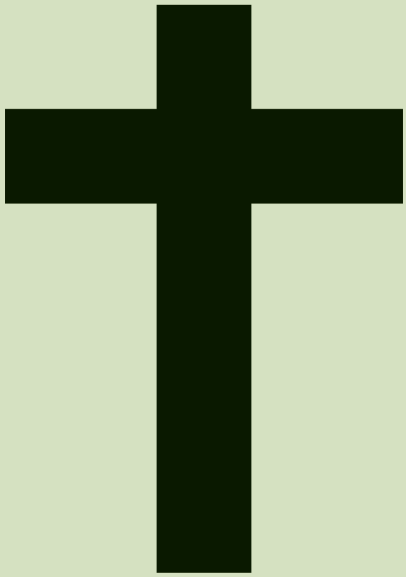
Santa Biblia libre Latinoamericano



The Holy Bible in the Latin American dialect of Spanish,

Biblia libre Latinoamericano translation

Santa Biblia libre Latinoamericano
The Holy Bible in the Latin American dialect of Spanish, Biblia libre Latinoamericano translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spabll@eBible.org.

2026-08-20

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 20 Aug 2026 from source files dated 20 Aug 2026
94a0b3cb-f9c0-50dd-bd1f-0f6be93b38a6

Contents

Front Matter 1
GÉNESIS 2
ÉXODO 73
LEVÍTICO 130
NÚMEROS 172
DEUTERONOMIO 232
JOSUÉ 281
JUECES 315
RUT 349
1 Samuel 354
2 Samuel 396
1 REYES 432
2 REYES 473
1 CRÓNICAS 513
2 CRÓNICAS 552
ESDRAS 599
NEHEMÍAS 613
ESTER 633
JOB 643
SALMOS 691
PROVERBIOS 809
ECLESIASTÉS 848
CANTARES 859
ISAÍAS 867
JEREMÍAS 948
LAMENTACIONES 1033
EZEQUIEL 1044
DANIEL 1113
OSEAS 1134
JOEL 1148
AMÓS 1154
ABDÍAS 1164
JONÁS 1166
MIQUEAS 1169
NAHUM 1177
HABACUC 1180
SOFONÍAS 1184
HAGEO 1187
ZACARÍAS 1189
MALAQUÍAS 1201
Tobit 1205
Judit 1219
Ester (Griego) 1239
Daniel (Griego) 1254
Sabiduría de Salomón 1284
Sirácida 1312
Baruc 1385

1 Macabeos 1397
2 Macabeos 1441

SAN MATEO 1587
SAN MARCOS 1635
SAN LUCAS 1663
SAN JUAN 1711
HECHOS 1747
ROMANOS 1796
1 CORINTIOS 1816
2 CORINTIOS 1835
GÁLATAS 1848
EFESIOS 1855
FILIPENSES 1862
COLOSENSES 1867
1 TESALONICENSES 1872
2 TESALONICENSES 1877
1 TIMOTEO 1880
2 TIMOTEO 1886
TITO 1890
FILEMÓN 1893
HEBREOS 1894
SANTIAGO 1909
1 PEDRO 1914
2 PEDRO 1920
1 JUAN 1924
2 JUAN 1929
3 JUAN 1930
SAN JUDAS 1931
EL APOCALIPSIS 1933

Libro primero de Moisés,
comúnmente llamado
Génesis

1 En el principio, Dios* creó los cielos y la tierra.
2 La tierra no tenía forma y estaba vacía. Las tinieblas cubrían el abismo
y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.
3 Dios dijo: "Que se haga la luz", y se hizo la luz.
4 Dios vio que la luz era buena y separó la luz de las tinieblas.
5 Dios llamó a la luz "día", y a las tinieblas las llamó "noche". Hubo tarde
y hubo mañana: el primer día.
6 Dios dijo: "Que haya una bóveda en medio de las aguas, para que
separe unas aguas de otras".
7 Dios hizo la bóveda y separó las aguas que estaban debajo de la bóveda
de las que estaban arriba de ella; y así fue.
8 Dios llamó a la bóveda "cielo". Hubo tarde y hubo mañana: el segundo
día.
9 Dios dijo: "Que las aguas que están debajo del cielo se junten en un solo
lugar, y que aparezca lo seco"; y así fue.
10 Dios llamó a lo seco "tierra", y a la reunión de las aguas la llamó
"mares". Y vio Dios que era bueno.
11 Luego Dios dijo: "Que la tierra produzca vegetación: plantas que den
semilla y árboles frutales que den fruto sobre la tierra, según su especie y
con su semilla en él"; y así fue.
12 La tierra produjo vegetación: plantas que dan semilla según su
especie, y árboles que dan fruto con su semilla en él, según su especie. Y
vio Dios que era bueno.
13 Hubo tarde y hubo mañana: el tercer día.
14 Dios dijo: "Que haya luces en la bóveda del cielo para separar el día de
la noche; que sirvan como señales para las estaciones, los días y los años,
15 y que brillen en la bóveda del cielo para iluminar la tierra"; y así fue.
16 Dios hizo las dos grandes luces: la luz mayor para dominar el día y la
luz menor para dominar la noche. También hizo las estrellas.
17 Dios las puso en la bóveda del cielo para iluminar la tierra,
18 para dominar el día y la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y
vio Dios que era bueno.
19 Hubo tarde y hubo mañana: el cuarto día.
20 Dios dijo: "Que las aguas se llenen de seres vivos, y que las aves
vuelen sobre la tierra en la abierta expansión del cielo".
21 Dios creó las grandes criaturas marinas y todos los seres vivos que se
mueven y pululan en las aguas, según su especie, y toda ave alada según
su especie. Y vio Dios que era bueno.
22 Dios los bendijo diciendo: "Sean fecundos y multiplíquense; llenen las
aguas de los mares y que las aves se multipliquen en la tierra".
23 Hubo tarde y hubo mañana: el quinto día.
24 Dios dijo: "Que la tierra produzca seres vivos según su especie:
ganado, reptiles y animales salvajes según su especie"; y así fue.

---

* **1:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

25 Dios hizo los animales de la tierra según su especie, el ganado según
su especie y todo lo que se arrastra por el suelo según su especie. Y vio
Dios que era bueno.
26 Entonces Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme
a nuestra semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, las aves
del cielo, el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se
arrastra por ella”.
27 Y Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; hombre
y mujer los creó.
28 Dios los bendijo y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense; llenen la
tierra y sométanla. Dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a
todos los seres vivos que se mueven sobre la tierra”.
29 También dijo Dios: “Miren,† les he dado toda planta que da semilla,
que está sobre la superficie de toda la tierra, y todo árbol que da fruto con
semilla. Esto les servirá de alimento.
30 A todos los animales de la tierra, a todas las aves del cielo y a todo lo
que se arrastra sobre la tierra y tiene vida, les doy toda planta verde como
alimento”; y así fue.
31 Dios vio todo lo que había hecho, y todo era muy bueno. Hubo tarde y
hubo mañana: el sexto día.

2

1 Así quedaron terminados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en
ellos.
2 Al llegar el séptimo día, Dios terminó la obra que había estado
haciendo, y descansó de toda su labor.
3 Dios bendijo el séptimo día y lo declaró santo, porque en ese día
descansó de toda su obra de creación.
4 Ésta es la historia de la creación de los cielos y de la tierra. Cuando
Yahvé Dios hizo la tierra y los cielos,
5 aún no había en la tierra ningún arbusto del campo, ni había brotado
ninguna hierba, porque Yahvé Dios todavía no había hecho llover sobre la
tierra, ni había nadie que la cultivara.
6 En lugar de eso, subía de la tierra un vapor que regaba toda la
superficie del suelo.
7 Entonces Yahvé Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en
su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente.
8 Yahvé Dios plantó un jardín en una región llamada Edén, en el oriente,
y allí puso al hombre que había formado.
9 Yahvé Dios hizo que de la tierra creciera toda clase de árboles
hermosos y buenos para comer. En medio del jardín estaban también el
árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.
10 Del Edén salía un río que regaba el jardín, y de allí se dividía en cuatro
brazos.
11 El primero se llama Pisón, y es el que rodea toda la tierra de Javilá,
donde hay oro.
12 El oro de esa tierra es de muy buena calidad; también hay allí resina
aromática y piedras de ónice.
13 El segundo río se llama Guijón, y es el que rodea toda la tierra de Cus.

† **1:29** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

14 El tercer río se llama Tigris, y es el que corre al oriente de Asiria. El
cuarto río es el Éufrates.
15 Yahvé Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo
cultivara y lo cuidara.
16 Y Yahvé Dios le dio al hombre esta orden: “Puedes comer de todos los
árboles del jardín,
17 pero no comas del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el
día que comas de él, de cierto morirás”.
18 Luego Yahvé Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a
hacerle una ayuda adecuada”.
19 Yahvé Dios formó de la tierra todos los animales del campo y todas las
aves del cielo, y se los llevó al hombre para ver qué nombre les ponía. El
nombre que el hombre le dio a cada ser viviente, ése se le quedó.
20 Así el hombre les puso nombre a todos los animales domésticos, a las
aves del cielo y a todos los animales salvajes. Sin embargo, no se encontró
entre ellos una ayuda adecuada para el hombre.
21 Entonces Yahvé Dios hizo que el hombre cayera en un sueño
profundo y, mientras dormía, le sacó una de sus costillas y cerró la carne
en ese lugar.
22 De esa costilla Yahvé Dios hizo una mujer, y se la presentó al hombre.
23 Al verla, el hombre exclamó: “¡Ésta sí es hueso de mis huesos y carne
de mi carne! Se llamará ‘mujer’, porque del hombre fue sacada”.
24 Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y
los dos se funden en un solo ser.
25 Tanto el hombre como su mujer estaban desnudos, pero ninguno de
los dos sentía vergüenza.

3

1 La serpiente era más astuta que todos los animales salvajes que Yahvé
Dios había creado. Ella le preguntó a la mujer: “¿De veras Dios les dijo que
no comieran de ningún árbol del jardín?”
2 La mujer le respondió: “Podemos comer del fruto de los árboles del
jardín.
3 Pero en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos
dijo: ‘No coman de él, ni lo toquen, para que no mueran’ ”.
4 Pero la serpiente le dijo a la mujer: “¡No es cierto, no morirán!
5 Dios sabe muy bien que, cuando ustedes coman de ese árbol, se les
abrirán los ojos y serán como Dios, conocedores del bien y del mal”.
6 La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía
un aspecto encantador y era deseable para alcanzar sabiduría. Así que
tomó un fruto y se lo comió. Luego le dio a su esposo, que estaba con ella,
y él también comió.
7 En ese momento se les abrirán los ojos y se dieron cuenta de que
estaban desnudos. Entonces cosieron hojas de higuera para cubrirse.
8 Cuando oyeron que Yahvé Dios se paseaba por el jardín a la hora en
que sopla el viento de la tarde, el hombre y su mujer se escondieron de su
presencia entre los árboles del jardín.
9 Pero Yahvé Dios llamó al hombre y le preguntó: “¿Dónde estás?”
10 El hombre respondió: “Oí tus pasos por el jardín y tuve miedo porque
estoy desnudo; por eso me escondí”.

11 “¿Y quién te dijo que estás desnudo? le preguntó Dios. ¿Acaso has
comido del árbol que te prohibí comer?”
12 El hombre contestó: “La mujer que me diste por compañera me dio
del fruto de ese árbol, y yo comí”.
13 Entonces Yahvé Dios le preguntó a la mujer: “¿Qué es lo que has
hecho?”
“La serpiente me engañó, y yo comí” respondió ella.
14 Entonces Yahvé Dios le dijo a la serpiente:
“Por haber hecho esto, maldita serás
entre todos los animales domésticos
y entre todos los animales salvajes.
Te arrastrarás sobre tu vientre,
y comerás polvo todos los días de tu vida.
15 Pondré enemistad entre ti y la mujer,
y entre tu descendencia y la suya.
Él te aplastará la cabeza,
y tú le herirás el talón”.
16 A la mujer le dijo:
“Aumentaré mucho tus dolores de parto;
con dolor darás a luz a tus hijos.
Tu deseo te llevará a tu esposo,
y él te dominará”.
17 Al hombre le dijo:
“Como le hiciste caso a tu mujer
y comiste del árbol que te prohibí,
la tierra estará maldita por tu culpa.
Con mucho esfuerzo comerás de ella todos los días de tu vida.
18 La tierra te producirá espinos y cardos,
y comerás hierbas del campo.
19 Te ganarás el pan con el sudor de tu frente,
hasta que vuelvas a la tierra de donde fuiste sacado.
Porque eres polvo,
y al polvo volverás”.
20 El hombre llamó a su mujer Eva, porque ella sería la madre de todos
los vivientes.
21 Yahvé Dios les hizo ropa de piel al hombre y a su mujer, y los vistió.
22 Luego Yahvé Dios dijo: “Ahora el hombre se ha vuelto como uno de
nosotros, pues conoce el bien y el mal. No vaya a ser que extienda su mano
y tome también del árbol de la vida, y coma de él y viva para siempre”.
23 Así que Yahvé Dios expulsó al hombre del jardín del Edén, para que
cultivara la tierra de la cual había sido formado.
24 Después de expulsar al hombre, puso al oriente del jardín del Edén
querubines* y una espada llameante que giraba en todas direcciones para
vigilar el camino que conducía al árbol de la vida.

4

1 El hombre tuvo relaciones* con su mujer Eva. Ella quedó embarazada†
y dio a luz a Caín, y dijo: “Con la ayuda de Yahvé, he tenido un hijo varón”.
2 Después dio a luz a Abel, el hermano de Caín. Abel se dedicó a
pastorear ovejas, mientras que Caín se dedicó a cultivar la tierra.

---

* **3:24** Los querubines son poderosas criaturas angélicas, mensajeros de Dios con alas. Véase Ezequiel 10. * **4:1** o, yacer con † **4:1** o, concibió

3 Tiempo después, Caín le presentó a Yahvé una ofrenda del fruto de la
tierra.
4 Por su parte, Abel le presentó lo mejor de las primeras crías de su
rebaño. Yahvé miró con agrado a Abel y a su ofrenda,
5 pero no miró así a Caín ni a su ofrenda. Por eso Caín se enfureció y
andaba muy cabizbajo.
6 Yahvé le preguntó a Caín: "¿Por qué estás tan enojado? ¿Por qué andas
cabizbajo?
7 Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero, si haces
lo malo, el pecado te acecha como una fiera lista para atraparte. No
obstante, tú puedes dominarlo".
8 Caín le dijo a su hermano Abel: "Vamos al campo". Y sucedió que,
mientras estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.
9 Entonces Yahvé le preguntó a Caín: "¿Dónde está tu hermano Abel?"
"No lo sé respondió él. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?"
10 "¿Qué has hecho? le dijo Yahvé. La sangre de tu hermano clama a mí
desde la tierra.
11 Por eso, ahora quedas bajo la maldición de la tierra, que abrió su boca
para recibir de tus manos la sangre de tu hermano.
12 Cuando cultives la tierra, ella no te dará sus frutos. Andarás por la
tierra como un fugitivo y un vagabundo".
13 Caín le dijo a Yahvé: "Mi castigo es más de lo que puedo soportar.
14 Hoy me estás expulsando de la tierra, y tendré que esconderme de tu
presencia. Andaré por el mundo como un fugitivo y un vagabundo, y
cualquiera que me encuentre me matará".
15 Pero Yahvé le respondió: "No será así. El que mate a Caín será
castigado siete veces". Entonces Yahvé le puso una señal a Caín para que el
que lo encontrara no lo matara.
16 Así Caín se alejó de la presencia de Yahvé y se fue a vivir a la región de
Nod, al oriente del Edén.
17 Caín tuvo relaciones con su mujer, y ella quedó embarazada y dio a
luz a Enoc. Caín estaba construyendo una ciudad, a la que le puso el
nombre de su hijo, Enoc.
18 Enoc fue el padre de Irad, Irad fue el padre de Mejuyael, Mejuyael fue
el padre de Metusael, y Metusael fue el padre de Lamec.
19 Lamec tuvo dos mujeres. Una se llamaba Adá y la otra Zilá.
20 Adá dio a luz a Jabal, que fue el antepasado de los que viven en
tiendas y crían ganado.
21 Jabal tuvo un hermano llamado Jubal, que fue el antepasado de los
que tocan el arpa y la flauta.
22 Por su parte, Zilá dio a luz a Tubal Caín, que fue herrero y forjador de
toda clase de herramientas de bronce y de hierro. Tubal Caín tuvo una
hermana que se llamaba Noamá.
23 Lamec les dijo a sus mujeres:
"Adá y Zilá, escuchen bien mi voz;
mujeres de Lamec, presten atención a mis palabras:
maté a un hombre por haberme herido,
y a un joven por haberme golpeado.
24 Si a Caín lo vengarán siete veces,
a Lamec lo vengarán setenta y siete veces".

25 Adán volvió a tener relaciones con su mujer, y ella dio a luz un hijo al
que llamó Set, pues dijo: “Dios me ha concedido otro hijo en lugar de Abel,
a quien Caín mató”.
26 También Set tuvo un hijo, al que llamó Enós. Fue entonces cuando los
hombres comenzaron a invocar el nombre de Yahvé.

5

1 Ésta es la lista de los descendientes de Adán. Cuando Dios creó al
hombre, lo hizo a su semejanza.
2 Hombre y mujer los creó, y los bendijo. El día que fueron creados, los
llamó “Humanidad”. *
3 Adán tenía ciento treinta años cuando tuvo un hijo a su imagen y
semejanza, al que llamó Set.
4 Después del nacimiento de Set, Adán vivió ochocientos años más, y
tuvo otros hijos e hijas.
5 Adán murió a los novecientos treinta años de edad.
6 Set tenía ciento cinco años cuando fue padre de Enós.
7 Después del nacimiento de Enós, Set vivió ochocientos siete años, y
tuvo otros hijos e hijas.
8 Set murió a los novecientos doce años de edad.
9 Enós tenía noventa años cuando fue padre de Cainán.
10 Después del nacimiento de Cainán, Enós vivió ochocientos quince
años, y tuvo otros hijos e hijas.
11 Enós murió a los novecientos cinco años de edad.
12 Cainán tenía setenta años cuando fue padre de Mejalalel.
13 Después del nacimiento de Mejalalel, Cainán vivió ochocientos
cuarenta años, y tuvo otros hijos e hijas.
14 Cainán murió a los novecientos diez años de edad.
15 Mejalalel tenía sesenta y cinco años cuando fue padre de Jared.
16 Después del nacimiento de Jared, Mejalalel vivió ochocientos treinta
años, y tuvo otros hijos e hijas.
17 Mejalalel murió a los ochocientos noventa y cinco años de edad.
18 Jared tenía ciento sesenta y dos años cuando fue padre de Enoc.
19 Después del nacimiento de Enoc, Jared vivió ochocientos años, y tuvo
otros hijos e hijas.
20 Jared murió a los novecientos sesenta y dos años de edad.
21 Enoc tenía sesenta y cinco años cuando fue padre de Matusalén.
22 Después del nacimiento de Matusalén, Enoc vivió en íntima comunión
con Dios trescientos años más, y tuvo otros hijos e hijas.
23 En total, Enoc vivió trescientos sesenta y cinco años.
24 Enoc vivió en íntima comunión con Dios, y un día desapareció porque
Dios se lo llevó.
25 Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando fue padre de
Lamec.
26 Después del nacimiento de Lamec, Matusalén vivió setecientos
ochenta y dos años, y tuvo otros hijos e hijas.
27 Matusalén murió a los novecientos sesenta y nueve años de edad.
28 Lamec tenía ciento ochenta y dos años cuando tuvo un hijo.
29 Lo llamó Noé, pues dijo: “Éste nos aliviará de nuestro trabajo y de la
fatiga de nuestras manos, causados por la tierra que Yahvé maldijo”.

* **5:2** “Adán” y “Humanidad” se escriben igual en hebreo.

30 Después del nacimiento de Noé, Lamec vivió quinientos noventa y
cinco años, y tuvo otros hijos e hijas.
31 Lamec murió a los setecientos setenta y siete años de edad.
32 Noé tenía quinientos años cuando fue padre de Sem, Cam y Jafet.

6

1 Cuando los seres humanos comenzaron a multiplicarse sobre la tierra
y tuvieron hijas,
2 los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, y
tomaron por esposas a las que más les gustaron.
3 Entonces Yahvé dijo: "Mi Espíritu no permanecerá en el hombre para
siempre, porque él no es más que carne mortal. Por eso, el hombre no
vivirá más de ciento veinte años".
4 En aquellos días, y aun después, había gigantes* en la tierra. Éstos
eran los hijos que los hijos de Dios tuvieron con las hijas de los hombres.
Fueron los héroes famosos de la antigüedad.
5 Al ver Yahvé que la maldad del ser humano en la tierra era muy
grande, y que todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal,
6 se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en el
corazón.
7 Por eso dijo Yahvé: "Voy a borrar de la superficie de la tierra a estos
hombres que he creado, y también a los animales, a los reptiles y a las
aves del cielo. ¡Me pesa haberlos hecho!"
8 Pero Noé contaba con el favor de Yahvé.
9 Ésta es la historia de Noé. Noé era un hombre justo y honrado entre
sus contemporáneos. Siempre vivió en íntima comunión con Dios.
10 Noé tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet.
11 Para ese entonces, la tierra estaba corrompida a los ojos de Dios y
llena de violencia.
12 Al ver Dios tanta corrupción en la tierra, pues todos los seres
humanos se habían corrompido,
13 le dijo a Noé: "He decidido poner fin a toda la humanidad, porque la
tierra está llena de violencia por culpa de ellos. ¡Voy a destruirlos junto
con la tierra!
14 Así que hazte un arca de madera de ciprés, con compartimentos, y
recúbrela con brea por dentro y por fuera.
15 Hazla de estas medidas: ciento treinta y ocho metros† de largo,
veintitrés metros de ancho y catorce metros de alto.
16 Hazle un techo, dejando una abertura de medio metro entre el techo y
los costados. Pon la puerta en uno de sus lados, y construye tres pisos en
el arca.
17 Yo voy a enviar un diluvio sobre la tierra, para destruir a todos los
seres que tienen aliento de vida bajo el cielo. ¡Todo lo que hay en la tierra
morirá!
18 Pero contigo estableceré mi pacto. Tú entrarás en el arca, y contigo
tus hijos, tu mujer y tus nueras.
19 También meterás en el arca una pareja de cada especie de todos los
seres vivos, para que sobrevivan contigo; tienen que ser macho y hembra.
20 De cada especie de aves, de animales y de reptiles, entrará contigo
una pareja para que sobrevivan.

---

* **6:4** o, Nefilim † **6:15** o, trescientos codos

21 Asegúrate de llevar toda clase de alimentos y de almacenarlos, para
que tú y ellos tengan qué comer".
22 Noé lo hizo así; cumplió al pie de la letra con todo lo que Dios le había
ordenado.

7

1 Después Yahvé le dijo a Noé: "Entra en el arca con toda tu familia,
porque he visto que tú eres el único hombre justo de este tiempo.
2 De todos los animales puros, toma siete parejas, macho y hembra; pero
de los animales impuros, toma sólo una pareja, macho y hembra.
3 También de las aves del cielo, toma siete parejas, macho y hembra,
para conservar su especie sobre la tierra.
4 Porque dentro de siete días enviaré una lluvia sobre la tierra que
durará cuarenta días y cuarenta noches, y borraré de la superficie de la
tierra a todos los seres vivos que he creado".
5 Noé hizo todo tal como Yahvé se lo había ordenado.
6 Noé tenía seiscientos años cuando el diluvio inundó la tierra.
7 Él entró en el arca, junto con sus hijos, su mujer y sus nueras, para
salvarse del diluvio.
8 De los animales puros e impuros, de las aves y de todos los seres que se
arrastran por el suelo,
9 entraron con Noé en el arca parejas de macho y hembra, tal como Dios
se lo había ordenado.
10 Siete días después, las aguas del diluvio comenzaron a caer sobre la
tierra.
11 Cuando Noé tenía seiscientos años, el día diecisiete del segundo mes,
se reventaron todas las fuentes del gran abismo y se abrieron las
compuertas del cielo.
12 Estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.
13 Ese mismo día, Noé y sus hijos Sem, Cam y Jafet, junto con su mujer y
sus tres nueras, entraron en el arca.
14 Con ellos entraron todos los animales salvajes y domésticos según su
especie, todos los reptiles que se arrastran por el suelo según su especie, y
todas las aves y todos los seres alados según su especie.
15 De todos los seres que tienen aliento de vida, entraron con Noé en el
arca de dos en dos.
16 Los animales que entraron eran macho y hembra de cada especie, tal
como Dios se lo había ordenado a Noé. Luego Yahvé cerró la puerta.
17 El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Al crecer las aguas, el
arca se levantó y comenzó a flotar.
18 Las aguas crecieron y aumentaron muchísimo, pero el arca se
mantenía a flote sobre ellas.
19 Tanto subieron las aguas que cubrieron las montañas más altas que
hay bajo el cielo.
20 El nivel del agua subió casi siete metros* por encima de las montañas.
21 Y murieron todos los seres que se movían sobre la tierra: las aves, los
animales domésticos y salvajes, todos los reptiles y toda la humanidad.
22 Todo lo que tenía aliento de vida y vivía en la tierra firme, murió.
23 Así Dios borró de la superficie de la tierra a todos los seres vivos,
desde el hombre hasta los animales, los reptiles y las aves del cielo. ¡Todos
fueron borrados de la tierra! Sólo sobrevivieron Noé y los que estaban con
él en el arca.

* **7:20** o, quince codos

24 Y las aguas cubrieron la tierra durante ciento cincuenta días.

8

1 Pero Dios se acordó de Noé y de todos los animales salvajes y
domésticos que estaban con él en el arca. Entonces hizo que soplara un
viento fuerte sobre la tierra, y las aguas comenzaron a bajar.
2 Se cerraron las fuentes del abismo y las compuertas del cielo, y dejó de
llover.
3 Poco a poco las aguas se fueron retirando de la tierra. Al cabo de
ciento cincuenta días, el nivel del agua había bajado.
4 El día diecisiete del séptimo mes, el arca quedó encallada en los montes
de Ararat.
5 Las aguas siguieron bajando hasta que el primer día del décimo mes
pudieron verse las cimas de las montañas.
6 Pasados otros cuarenta días, Noé abrió la ventana que le había hecho
al arca
7 y soltó un cuervo, el cual estuvo volando de un lado a otro hasta que se
secó la tierra.
8 Luego soltó una paloma para ver si las aguas ya se habían retirado de
la superficie.
9 Pero la paloma no encontró dónde posarse, así que volvió al arca
porque el agua todavía cubría toda la tierra. Noé extendió la mano, la
tomó y la metió de nuevo en el arca.
10 Esperó siete días más y volvió a soltar la paloma.
11 Al anochecer, la paloma regresó con una hoja de olivo recién
arrancada en el pico. Así Noé se dio cuenta de que las aguas ya habían
bajado.
12 Esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma, pero ésta ya no
regresó.
13 Cuando Noé tenía seiscientos un años, el primer día del primer mes,
las aguas se habían secado. Noé quitó el techo del arca y vio que la
superficie del suelo ya estaba seca.
14 El día veintisiete del segundo mes, la tierra ya estaba completamente
seca.
15 Entonces Dios le dijo a Noé:
16 “Sal del arca junto con tu mujer, tus hijos y tus nueras.
17 Saca también a todos los animales que están contigo, tanto aves como
fieras y reptiles, para que se multipliquen y sean fecundos sobre la tierra”.
18 Noé salió del arca con sus hijos, su mujer y sus nueras.
19 También salieron todos los animales, reptiles y aves, según su especie.
20 Luego Noé construyó un altar a Yahvé y, tomando de todos los
animales y aves puros, ofreció un sacrificio en el altar.
21 El aroma del sacrificio le agradó a Yahvé, quien pensó: “Nunca más
volveré a maldecir la tierra por culpa del hombre, aunque desde su
juventud sus intenciones sean malas. Tampoco volveré a destruir a todos
los seres vivos, como acabo de hacerlo.
22 Mientras la tierra exista, no faltarán la siembra ni la cosecha, ni el frío
ni el calor, ni el verano ni el invierno, ni el día ni la noche”.

9

1 Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: “Sean fecundos,
multiplíquense y llenen la tierra.

2 Todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo, todos los
reptiles que se arrastran por el suelo y todos los peces del mar tendrán
miedo de ustedes. Todos ellos quedan bajo su dominio.
3 Todo lo que se mueve y tiene vida les servirá de alimento. Yo les doy
todo esto, tal como antes les di las plantas verdes.
4 Pero no deben comer carne con sangre, porque la sangre es la vida.
5 Yo pediré cuentas de la sangre de cada uno de ustedes. Se las pediré a
cualquier animal, y también a cualquier hombre por la vida de su
semejante.
6 El que derrame sangre humana, por otro hombre su sangre será
derramada; porque Dios creó al hombre a su propia imagen.
7 Pero ustedes, sean fecundos y multiplíquense; pueblen la tierra en
abundancia y multiplíquense en ella".
8 Dios también les dijo a Noé y a sus hijos:
9 "Miren, yo establezco mi pacto con ustedes, con sus descendientes
10 y con todos los seres vivos que están con ustedes: aves, animales
domésticos y salvajes, y todos los que salieron del arca.
11 Éste es mi pacto: Nunca más volverán a ser exterminados los seres
vivos por un diluvio, ni habrá otro diluvio que destruya la tierra".
12 Y añadió Dios: "Ésta es la señal del pacto que establezco para siempre
con ustedes y con todos los seres vivos:
13 He puesto mi arco iris en las nubes. Ésa será la señal de mi pacto con
la tierra.
14 Cuando yo cubra la tierra de nubes y aparezca el arco iris,
15 me acordaré del pacto que hice con ustedes y con todos los seres vivos,
y nunca más las aguas del diluvio volverán a destruir a los seres vivos.
16 Cuando el arco iris esté en las nubes, yo lo veré y me acordaré del
pacto eterno que hay entre Dios y todos los seres vivos de la tierra".
17 Así le dijo Dios a Noé: "Ésta es la señal del pacto que he establecido
con todos los seres vivos de la tierra".
18 Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Cam
fue el padre de Canaán.
19 A partir de estos tres hijos de Noé se pobló toda la tierra.
20 Noé se dedicó a la agricultura y plantó una viña.
21 Un día bebió vino, se emborrachó y se quedó desnudo dentro de su
tienda.
22 Cam, el padre de Canaán, vio la desnudez de su padre y salió a
contárselo a sus dos hermanos.
23 Entonces Sem y Jafet tomaron un manto y, poniéndoselo sobre los
hombros, entraron caminando de espaldas para no ver la desnudez de su
padre, y lo cubrieron. Como caminaban de espaldas, no lo vieron desnudo.
24 Cuando a Noé se le pasó la borrachera y se enteró de lo que su hijo
menor le había hecho,
25 exclamó:
"¡Maldito sea Canaán!
Será el último de los esclavos de sus hermanos".
26 Y añadió:
"¡Bendito sea Yahvé, Dios de Sem!
¡Que Canaán sea esclavo de Sem!
27 ¡Que Dios extienda el territorio de Jafet!
¡Que Jafet viva en las tiendas de Sem,
y que Canaán sea su esclavo!"

28 Después del diluvio, Noé vivió trescientos cincuenta años más.
29 Murió a los novecientos cincuenta años de edad.

10

1 Éstos son los descendientes de Sem, Cam y Jafet, los hijos de Noé, que tuvieron hijos después del diluvio.
2 Los hijos de Jafet fueron: Gómer, Magog, Maday, Javán, Tubal, Mésec y Tirás.
3 Los hijos de Gómer fueron: Asquenaz, Rifat y Togarma.
4 Los hijos de Javán fueron: Elisá, Tarsis, Quitín y Dodanín.
5 De ellos descendieron los que poblaron las costas y las islas, cada uno según su lengua, sus familias y sus naciones.
6 Los hijos de Cam fueron: Cus, Mizrayín, Fut y Canaán.
7 Los hijos de Cus fueron: Seba, Javilá, Sabtá, Raamá y Sabteca. Los hijos de Raamá fueron: Sabá y Dedán.
8 Cus fue el padre de Nimrod, el primer hombre poderoso que hubo en la tierra.
9 Nimrod fue un gran cazador ante Yahvé; por eso se dice: “Como Nimrod, gran cazador ante Yahvé”.
10 Las ciudades principales de su reino fueron Babel, Érec, Acad y Calné, en la tierra de Sinar.
11 De esa tierra pasó a Asiria, donde construyó Nínive, Rehobot Ir, Cálaj
12 y Resén, la gran ciudad que está entre Nínive y Cálaj.
13 Mizrayín fue el antepasado de los ludeos, los anameos, los lejabeos, los naftujeos,
14 los patrusim, los caslujeos (de donde descendieron los filisteos) y los caftoreos.
15 Canaán fue el padre de Sidón, su primogénito, y de Het.
16 También fue el antepasado de los jebuseos, los amorreos, los gergeseos,
17 los heveos, los araceos, los sineos,
18 los arvadeos, los zemareos y los jamateos. Después las familias cananeas se dispersaron.
19 El territorio de los cananeos se extendía desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza, y en dirección a Sodoma, Gomorra, Admá y Zeboín, hasta Lasa.
20 Éstos fueron los descendientes de Cam, según sus familias y sus lenguas, en sus tierras y sus naciones.
21 También Sem, el hermano mayor de Jafet, tuvo hijos. Sem fue el antepasado de todos los hijos de Héber.
22 Los hijos de Sem fueron: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.
23 Los hijos de Aram fueron: Uz, Hul, Guéter y Mas.
24 Arfaxad fue el padre de Selá, y Selá fue el padre de Héber.
25 Héber tuvo dos hijos. Uno se llamaba Péleg, porque en su tiempo se dividió la tierra; su hermano se llamaba Joctán.
26 Joctán fue el padre de Almodad, Sélef, Jazarmávet, Jera,
27 Adorán, Uzal, Diclá,
28 Obal, Abimael, Sabá,
29 Ofir, Javilá y Jobab. Todos éstos fueron hijos de Joctán.
30 Su territorio se extendía desde Mesá, en dirección a Sefar, en la región montañosa del oriente.

31 Éstos fueron los descendientes de Sem, según sus familias y sus
lenguas, en sus tierras y sus naciones.
32 Éstas son las familias de los hijos de Noé, según sus descendientes y
sus naciones. A partir de ellas se dispersaron las naciones por toda la
tierra después del diluvio.

11

1 En ese tiempo, todo el mundo hablaba un mismo idioma y usaba las
mismas palabras.
2 Al emigrar desde el oriente, la gente encontró una llanura en la tierra
de Sinar y se estableció allí.
3 Un día se dijeron unos a otros: “Vengan, vamos a fabricar ladrillos y a
cocerlos al fuego”. Así, usaron ladrillos en vez de piedras, y asfalto en vez
de mezcla.
4 Luego dijeron: “Vengan, vamos a construir una ciudad y una torre que
llegue hasta el cielo. Así nos haremos famosos y no andaremos dispersos
por todo el mundo”.
5 Pero Yahvé bajó para ver la ciudad y la torre que los hombres estaban
construyendo.
6 Y dijo Yahvé: “Miren, todos ellos forman un solo pueblo y hablan un
solo idioma; ¡y esto es sólo el comienzo de sus obras! Ahora nada de lo que
se propongan les será imposible.
7 Será mejor que bajemos y confundamos su idioma, para que no se
entiendan entre ellos”.
8 Así Yahvé los dispersó por toda la tierra, y ellos dejaron de construir la
ciudad.
9 Por eso la ciudad se llamó Babel, porque allí confundió Yahvé el
idioma de todo el mundo, y desde allí los dispersó por toda la tierra.
10 Ésta es la historia de los descendientes de Sem. Dos años después del
diluvio, cuando Sem tenía cien años, fue padre de Arfaxad.
11 Después del nacimiento de Arfaxad, Sem vivió quinientos años más, y
tuvo otros hijos e hijas.
12 Arfaxad tenía treinta y cinco años cuando fue padre de Selá.
13 Después del nacimiento de Selá, Arfaxad vivió cuatrocientos tres años
más, y tuvo otros hijos e hijas.
14 Selá tenía treinta años cuando fue padre de Héber.
15 Después del nacimiento de Héber, Selá vivió cuatrocientos tres años
más, y tuvo otros hijos e hijas.
16 Héber tenía treinta y cuatro años cuando fue padre de Péleg.
17 Después del nacimiento de Péleg, Héber vivió cuatrocientos treinta
años más, y tuvo otros hijos e hijas.
18 Péleg tenía treinta años cuando fue padre de Reu.
19 Después del nacimiento de Reu, Péleg vivió doscientos nueve años
más, y tuvo otros hijos e hijas.
20 Reu tenía treinta y dos años cuando fue padre de Serug.
21 Después del nacimiento de Serug, Reu vivió doscientos siete años
más, y tuvo otros hijos e hijas.
22 Serug tenía treinta años cuando fue padre de Nacor.
23 Después del nacimiento de Nacor, Serug vivió doscientos años más, y
tuvo otros hijos e hijas.
24 Nacor tenía veintinueve años cuando fue padre de Taré.

25 Después del nacimiento de Taré, Nacor vivió ciento diecinueve años
más, y tuvo otros hijos e hijas.
26 Taré tenía setenta años cuando fue padre de Abram, Nacor y Harán.
27 Éstos son los descendientes de Taré. Taré fue el padre de Abram,
Nacor y Harán. Harán fue el padre de Lot.
28 Harán murió en Ur de los caldeos, su tierra natal, mientras su padre
Taré aún vivía.
29 Abram y Nacor se casaron. La esposa de Abram se llamaba Saray. La
esposa de Nacor se llamaba Milca, y era hija de Harán, el padre de Milca e
Iscá.
30 Pero Saray era estéril y no podía tener hijos.
31 Taré tomó a su hijo Abram, a su nieto Lot, hijo de Harán, y a su nuera
Saray, la esposa de Abram, y salieron de Ur de los caldeos para ir a la
tierra de Canaán. Al llegar a la ciudad de Jarán, se quedaron a vivir allí.
32 Taré vivió doscientos cinco años, y murió en Jarán.

12

1 Yahvé le dijo a Abram: “Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de
tu padre a la tierra que yo te mostraré.
2 Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre,
y serás una bendición.
3 Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por
medio de ti serán benditas todas las familias de la tierra!”
4 Abram partió, tal como Yahvé se lo había ordenado, y Lot se fue con él.
Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán.
5 Tomó a su esposa Saray, a su nieto Lot, y todos los bienes y las personas
que habían adquirido en Jarán, y se pusieron en camino hacia la tierra de
Canaán. Cuando llegaron a Canaán,
6 Abram atravesó la tierra hasta llegar al lugar de Siquén, donde está la
encina de Moré. En aquel tiempo, los cananeos vivían en esa región.
7 Allí Yahvé se le apareció a Abram y le dijo: “Yo le daré esta tierra a tu
descendencia”. Entonces Abram construyó allí un altar a Yahvé, quien se
le había aparecido.
8 De allí pasó a la región montañosa que está al oriente de Betel, donde
plantó su tienda, entre Betel al occidente y Ay al oriente. También allí
construyó un altar a Yahvé e invocó su nombre.
9 Después Abram siguió su camino por etapas hacia el Néguev.
10 Hubo entonces una gran escasez de comida en la tierra, por lo que
Abram bajó a Egipto para vivir allí por un tiempo, pues el hambre era
terrible.
11 Cuando estaba por entrar en Egipto, le dijo a su esposa Saray:
“Escúchame; yo sé muy bien que eres una mujer hermosa.
12 Cuando los egipcios te vean, dirán: ‘Ésta es su esposa’, y a mí me
matarán, pero a ti te dejarán con vida.
13 Por favor, di que eres mi hermana, para que me traten bien por tu
culpa y me dejen vivir gracias a ti”.
14 En efecto, cuando Abram entró en Egipto, los egipcios vieron que
Saray era muy hermosa.
15 También la vieron los funcionarios del faraón y le hablaron de ella a
su soberano, por lo que Saray fue llevada al palacio.
16 Gracias a ella, el faraón trató muy bien a Abram, quien llegó a tener
ovejas, vacas, burros y burras, siervos y siervas, y camellos.

17 Pero por causa de Saray, la esposa de Abram, Yahvé envió terribles
plagas sobre el faraón y su familia.
18 Entonces el faraón llamó a Abram y le reclamó: "¿Qué es lo que me
has hecho? ¿Por qué no me dijiste que era tu esposa?
19 ¿Por qué dijiste: 'Es mi hermana'? ¡Yo pude haberla tomado por
esposa! ¡Aquí tienes a tu mujer; tómala y vete!"
20 Entonces el faraón les dio órdenes a sus hombres acerca de Abram, y
ellos lo despidieron junto con su mujer y todo lo que tenía.

13

1 Abram salió de Egipto y se fue al Néguev, junto con su mujer y todo lo
que tenía. Lot también iba con él.
2 Abram ya era muy rico en ganado, plata y oro.
3 Del Néguev, Abram volvió por etapas hasta llegar a Betel, al lugar
donde antes había plantado su tienda, entre Betel y Ay.
4 Allí estaba el altar que antes había construido, y allí Abram invocó el
nombre de Yahvé.
5 También Lot, que acompañaba a Abram, tenía sus propias ovejas, vacas
y tiendas.
6 Pero la región no bastaba para que los dos vivieran juntos, porque
tenían demasiadas posesiones.
7 Por eso hubo pleitos entre los pastores de Abram y los de Lot. En aquel
tiempo, los cananeos y los ferezeos también vivían en esa región.
8 Entonces Abram le dijo a Lot: "No debe haber pleitos entre nosotros, ni
entre tus pastores y los míos, porque somos parientes.
9 ¿Acaso no tienes toda la tierra ante tus ojos? Por favor, sepárate de mí.
Si te vas a la izquierda, yo me iré a la derecha; y si te vas a la derecha, yo
me iré a la izquierda".
10 Lot miró a su alrededor y vio que todo el valle del Jordán, hasta llegar
a Zoar, era tierra de regadío, como el jardín de Yahvé o como la tierra de
Egipto. Esto fue antes de que Yahvé destruyera a Sodoma y Gomorra.
11 Entonces Lot escogió para sí todo el valle del Jordán y partió hacia el
oriente. Así fue como se separaron el uno del otro.
12 Abram se quedó a vivir en la tierra de Canaán, mientras que Lot se
estableció entre las ciudades del valle y fue plantando sus tiendas cerca de
Sodoma.
13 Pero los habitantes de Sodoma eran muy malos y cometían grandes
pecados contra Yahvé.
14 Después de que Lot se separó de él, Yahvé le dijo a Abram: "Levanta
los ojos y, desde donde estás, mira hacia el norte y el sur, hacia el oriente y
el occidente.
15 Yo te daré a ti y a tu descendencia, para siempre, toda la tierra que
alcanzas a ver.
16 Haré que tu descendencia sea como el polvo de la tierra; ¡si alguien
puede contar el polvo de la tierra, también podrá contar a tus
descendientes!
17 ¡Levántate y recorre la tierra a lo largo y a lo ancho, porque yo te la
doy a ti!"
18 Entonces Abram levantó su campamento y se fue a vivir cerca del
encinar de Mamre, en Hebrón, donde construyó un altar a Yahvé.

14

1 En aquel tiempo, Amrafel era rey de Sinar; Arioc, rey de Elasar;
Quedorlaomer, rey de Elam; y Tidal, rey de Goyín.
2 Estos reyes le declararon la guerra a Bera, rey de Sodoma; a Birsá, rey
de Gomorra; a Sinab, rey de Admá; a Semeber, rey de Zeboín; y al rey de
Bela, que es Zoar.
3 Todos estos últimos se aliaron en el valle de Sidín, donde ahora está el
Mar Muerto.
4 Durante doce años habían estado bajo el dominio de Quedorlaomer,
pero en el año trece se rebelaron.
5 Al año siguiente, Quedorlaomer y los reyes que estaban con él
marcharon y derrotaron a los refaítas en Asterot Carnayín, a los zuzitas en
Jan, a los emitas en Savé Quiriataín
6 y a los horeos en los montes de Seir, hasta El Parán, que está cerca del
desierto.
7 De regreso, pasaron por En Mispat, que es Cades, y conquistaron todo
el territorio de los amalecitas, y también derrotaron a los amorreos que
vivían en Jazezón Tamar.
8 Entonces salieron los reyes de Sodoma, de Gomorra, de Admá, de
Zeboín y de Bela (que es Zoar), y en el valle de Sidín presentaron batalla
9 contra Quedorlaomer, rey de Elam; Tidal, rey de Goyín; Amrafel, rey de
Sinar; y Arioc, rey de Elasar. Eran cuatro reyes contra cinco.
10 Como el valle de Sidín estaba lleno de pozos de asfalto, cuando los
reyes de Sodoma y de Gomorra huyeron, cayeron en ellos, y los demás
escaparon hacia los montes.
11 Los vencedores se llevaron todas las riquezas de Sodoma y de
Gomorra, y todas sus provisiones.
12 También se llevaron a Lot, el sobrino de Abram, junto con todas sus
posesiones, ya que él vivía en Sodoma.
13 Uno de los que escaparon fue a contarle todo esto a Abram el hebreo,
que vivía cerca del encinar de Mamre el amorreo. Mamre era hermano de
Escol y de Aner, los cuales eran aliados de Abram.
14 Cuando Abram se enteró de que su sobrino estaba cautivo, organizó a
trescientos dieciocho hombres de confianza, nacidos en su casa, y
persiguió a los reyes hasta Dan.
15 Durante la noche, Abram y sus hombres se dividieron para atacarlos,
y los derrotaron y persiguieron hasta Hobá, que está al norte de Damasco.
16 Así recuperó todas las riquezas, y también a su sobrino Lot con sus
posesiones, y a las mujeres y a la demás gente.
17 Cuando Abram volvía de derrotar a Quedorlaomer y a los reyes que lo
acompañaban, el rey de Sodoma salió a recibirlo al valle de Savé, que es el
Valle del Rey.
18 Entonces Melquisedec, rey de Salén y sacerdote del Dios Altísimo, sacó
pan y vino;
19 bendijo a Abram con estas palabras: “¡Que te bendiga el Dios Altísimo,
creador del cielo y de la tierra!
20 ¡Y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus
manos!” Entonces Abram le dio a Melquisedec la décima parte de todo lo
que había recuperado.
21 El rey de Sodoma le dijo a Abram: “Dame a las personas y quédate con
las riquezas”.

22 Pero Abram le respondió al rey de Sodoma: “He jurado por Yahvé, el
Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra,
23 que no tomaré nada de lo que es tuyo, ni siquiera un hilo o la correa
de una sandalia, para que no digas: ‘Yo enriquecí a Abram’.
24 No quiero nada para mí, fuera de lo que mis hombres ya han comido.
En cuanto a la parte que les corresponde a los hombres que me
acompañaron, es decir, Aner, Escol y Mamre, que se queden ellos con su
parte”.

15

1 Después de esto, la palabra de Yahvé vino a Abram en una visión: “No
tengas miedo, Abram. Yo soy tu escudo; tu recompensa será muy grande”.
2 Pero Abram le respondió: “Señor* Yahvé, ¿qué me puedes dar, si no
tengo hijos, y el heredero de mis bienes será Eliezer de Damasco?”
3 Y Abram añadió: “Como no me has dado ningún hijo, el heredero de
todo será un siervo nacido en mi casa”.
4 Entonces la palabra de Yahvé vino a él y le dijo: “Ese hombre no será tu
heredero; tu heredero será tu propio hijo”.
5 Luego Yahvé lo llevó afuera y le dijo: “Mira al cielo y cuenta las
estrellas, a ver si puedes contarlas”. Y añadió: “Así de numerosa será tu
descendencia”.
6 Abram le creyó a Yahvé, y el Señor se lo reconoció como justicia.
7 Además, le dijo: “Yo soy Yahvé, que te saqué de Ur de los caldeos para
darte esta tierra como herencia”.
8 Pero Abram le preguntó: “Señor Yahvé, ¿cómo sabré que esta tierra va
a ser mía?”
9 Yahvé le respondió: “Tráeme una ternera, una cabra y un carnero,
todos de tres años, y también una tórtola y un pichón de paloma”.
10 Abram le trajo todos estos animales, los partió por la mitad y puso
cada mitad frente a la otra, pero no partió las aves.
11 Cuando las aves de rapiña bajaron sobre los animales muertos,
Abram las espantó.
12 Al atardecer, Abram cayó en un sueño profundo, y lo invadió un
temor y una gran oscuridad.
13 Entonces Yahvé le dijo: “Ten por seguro que tus descendientes vivirán
como extranjeros en un país que no será el suyo. Allí serán esclavos, y los
maltratarán durante cuatrocientos años.
14 Pero yo también castigaré a la nación de la que serán esclavos, y
después saldrán de allí con grandes riquezas.
15 Tú, por tu parte, morirás en paz y serás enterrado a una edad muy
avanzada.
16 En la cuarta generación tus descendientes volverán a este lugar,
porque la maldad de los amorreos aún no ha llegado a su límite”.
17 Cuando el sol se puso y todo quedó a oscuras, aparecieron un horno
humeante y una antorcha encendida, los cuales pasaron por en medio de
los animales descuartizados.
18 Aquel día Yahvé hizo un pacto con Abram, diciendo: “A tu
descendencia le he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río
Éufrates:
19 la tierra de los quenitas, de los quenizitas, de los cadmonitas,
20 de los hititas, de los ferezeos, de los refaítas,

* **15:2** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

21 de los amorreos, de los cananeos, de los gergeseos y de los jebuseos".

16

1 Sarai, la esposa de Abram, no le había dado hijos. Pero tenía una
esclava egipcia que se llamaba Agar.
2 Entonces Sarai le dijo a Abram: "Mira, Yahvé no me ha permitido tener
hijos. Por favor, ten relaciones con mi esclava; tal vez pueda formar una
familia por medio de ella". Y Abram aceptó la propuesta de Sarai.
3 Así que Sarai, la esposa de Abram, tomó a su esclava Agar la egipcia y
se la dio a su esposo por mujer. Esto ocurrió cuando Abram ya llevaba
diez años viviendo en la tierra de Canaán.
4 Abram tuvo relaciones con Agar, y ella quedó embarazada. Al darse
cuenta de que estaba embarazada, Agar comenzó a mirar a su señora con
desprecio.
5 Entonces Sarai le reclamó a Abram: "¡Tú tienes la culpa de este
problema! Yo misma te entregué a mi esclava, pero desde que se dio
cuenta de que está embarazada, me mira con desprecio. ¡Que Yahvé
juzgue entre tú y yo!"
6 Abram le respondió a Sarai: "Tu esclava está en tus manos; haz con ella
lo que mejor te parezca". Entonces Sarai la trató tan mal que Agar huyó de
ella.
7 El ángel de Yahvé la encontró en el desierto, junto a un manantial de
agua; es el manantial que está en el camino a Shur.
8 Y le preguntó: "Agar, esclava de Sarai, ¿de dónde vienes y a dónde vas?"
Ella le respondió: "Estoy huyendo de mi señora Sarai".
9 El ángel de Yahvé le ordenó: "Regresa con tu señora y sométete a su
autoridad".
10 El ángel de Yahvé también le dijo: "Multiplicaré tanto tu descendencia
que será imposible contarla".
11 Además, el ángel de Yahvé le dijo: "Estás embarazada y darás a luz un
hijo, y le pondrás por nombre Ismael, porque Yahvé ha escuchado tu
aflicción.
12 Será un hombre indomable como un burro salvaje. Luchará contra
todos, y todos lucharán contra él; y vivirá en conflicto con todos sus
hermanos".
13 Como Yahvé le había hablado, ella lo llamó: "Tú eres el Dios que me
ve", pues se dijo: "¿Acaso he visto a Dios y sigo con vida?"
14 Por eso el pozo fue llamado Beer Lahai Roi.* Este pozo se encuentra
entre Cades y Bered.
15 Agar le dio un hijo a Abram, y Abram le puso por nombre Ismael al
hijo que ella le dio.
16 Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar dio a luz a Ismael.

17

1 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, Yahvé se le apareció y le
dijo: "Yo soy el Dios Todopoderoso. Vive en mi presencia y sé intachable.
2 Estableceré mi pacto contigo, y multiplicaré tu descendencia en gran
manera".
3 Abram se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y Dios le dijo:
4 "Éste es mi pacto contigo: Serás el padre de muchas naciones.

* **16:14** Beer Lahai Roi significa "pozo del que vive y me ve".

5 Ya no te llamarás Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te
he constituido en padre de muchas naciones.
6 Te haré muy fecundo; de ti formaré naciones, y de ti saldrán reyes.
7 Estableceré mi pacto contigo y con tu descendencia por todas las
generaciones venideras. Será un pacto eterno; yo seré tu Dios y el Dios de
tus descendientes.
8 A ti y a tu descendencia les daré en posesión eterna toda la tierra de
Canaán, donde ahora viven como extranjeros. Y yo seré su Dios".
9 Dios también le dijo a Abraham: "Tú, por tu parte, cumplirás mi pacto,
tú y tus descendientes por todas las generaciones.
10 Éste es el pacto que ustedes deberán cumplir, el pacto entre mí y
ustedes y sus descendientes: Todos los varones entre ustedes deberán ser
circuncidados.
11 Se circuncidarán la carne del prepucio, y esto servirá como señal del
pacto entre nosotros.
12 Todo varón entre ustedes que tenga ocho días de nacido deberá ser
circuncidado a lo largo de sus generaciones, ya sea que haya nacido en la
casa o que haya sido comprado con dinero a cualquier extranjero que no
sea de su sangre.
13 Tanto el nacido en tu casa como el comprado con tu dinero debe ser
circuncidado. Así mi pacto quedará marcado en su carne como un pacto
eterno.
14 El varón incircunciso, el que no haya sido circuncidado en la carne de
su prepucio, será eliminado de su pueblo por haber roto mi pacto".
15 Dios también le dijo a Abraham: "A tu esposa Sarai ya no la llamarás
Sarai, sino que su nombre será Sara.
16 Yo la bendeciré y, por medio de ella, te daré un hijo. Sí, la bendeciré y
será madre de naciones; de ella saldrán reyes de pueblos".
17 Entonces Abraham se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, se rió
y pensó: "¿Acaso puede un hombre de cien años tener un hijo? ¿Y podrá
Sara dar a luz a los noventa años?"
18 Y le dijo a Dios: "¡Ojalá que Ismael pueda vivir bajo tu bendición!"
19 Pero Dios le respondió: "No, tu esposa Sara te dará un hijo, y lo
llamarás Isaac.* Yo estableceré mi pacto con él y con su descendencia,
como un pacto eterno.
20 En cuanto a Ismael, también te he escuchado. Yo lo bendeciré, lo haré
muy fecundo y multiplicaré en gran manera su descendencia. Será el
padre de doce príncipes, y haré de él una gran nación.
21 Pero mi pacto lo estableceré con Isaac, el hijo que Sara te dará a luz
por esta misma época el año que viene".
22 Cuando terminó de hablar con Abraham, Dios se retiró de él.
23 Ese mismo día, Abraham tomó a su hijo Ismael, a todos los nacidos en
su casa y a todos los comprados con su dinero; a todos los varones de su
casa, y les circuncidó la carne del prepucio, tal como Dios se lo había
ordenado.
24 Abraham tenía noventa y nueve años cuando fue circuncidado.
25 Su hijo Ismael tenía trece años cuando fue circuncidado.
26 Ese mismo día fueron circuncidados Abraham y su hijo Ismael.
27 Y con él fueron circuncidados todos los varones de su casa, tanto los
nacidos en ella como los que habían sido comprados a los extranjeros.

---

* **17:19** Isaac significa "se ríe".

18

1 Yahvé se le apareció a Abraham junto a los robles de Mamre, mientras
él estaba sentado a la entrada de su tienda en la hora de más calor.
2 Abraham levantó la vista y vio a tres hombres de pie cerca de él. Al
verlos, corrió desde la entrada de la tienda a recibirlos, se inclinó hasta el
suelo
3 y dijo: "Señor mío, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego que no pases
de largo y te quedes con tu siervo.
4 Haré que traigan un poco de agua para que se laven los pies y
descansen bajo el árbol.
5 Ya que han pasado por donde está su siervo, iré a buscar un pedazo de
pan para que repongan sus fuerzas antes de seguir su camino".
Ellos respondieron: "Está bien, haz lo que has dicho".
6 Abraham entró corriendo a la tienda donde estaba Sara y le dijo:
"¡Rápido! Toma tres medidas* de la mejor harina, amásala y prepara unos
panes".
7 Luego Abraham corrió hacia donde estaba el ganado, escogió un
ternero tierno y gordo, y se lo dio a un sirviente, quien se apresuró a
prepararlo.
8 También tomó cuajada, leche y el ternero recién preparado, y se lo
sirvió. Mientras ellos comían, él se quedó de pie junto a ellos debajo del
árbol.
9 Entonces le preguntaron: "¿Dónde está tu esposa Sara?"
"Allí en la tienda", respondió él.
10 Y uno de ellos le dijo: "Te aseguro que para esta misma época, el año
que viene, volveré a verte, y tu esposa Sara tendrá un hijo".
Sara estaba escuchando a la entrada de la tienda, a espaldas de él.
11 Abraham y Sara ya eran muy ancianos, y Sara había pasado la edad
de tener hijos.
12 Por eso Sara se rió por dentro, pensando: "¿Acaso voy a tener este
placer, ahora que ya estoy vieja y mi esposo también es un anciano?"
13 Pero Yahvé le dijo a Abraham: "¿Por qué se ríe Sara? ¿Por qué dice:
'¿De verdad voy a dar a luz ahora que soy vieja?'
14 ¿Acaso hay algo imposible para Yahvé? El año que viene, por esta
misma época, volveré a visitarte, y Sara tendrá un hijo".
15 Llena de miedo, Sara mintió y dijo: "No me estaba riendo".
Pero él le replicó: "No es cierto, sí te reíste".
16 Luego los hombres se levantaron de allí y miraron hacia Sodoma, y
Abraham los acompañó para despedirlos.
17 Yahvé pensó: "¿Debería ocultarle a Abraham lo que voy a hacer?
18 Después de todo, de Abraham saldrá una nación grande y poderosa, y
por medio de él serán bendecidas todas las naciones de la tierra.
19 Yo lo he elegido para que instruya a sus hijos y a su familia, a fin de
que se mantengan en el camino de Yahvé y practiquen la justicia y el
derecho. Así Yahvé cumplirá todo lo que le ha prometido a Abraham".
20 Entonces Yahvé le dijo: "Las quejas contra Sodoma y Gomorra son ya
muchas, y su pecado es gravísimo.
21 Voy a bajar a ver si realmente sus acciones son tan malas como los
informes que me han llegado. Y si no es así, lo sabré".

---

* **18:6** La medida hebrea original es el seah, equivalente a unos 7 litros.

22 Los hombres se alejaron de allí y se dirigieron a Sodoma, pero
Abraham se quedó de pie delante de Yahvé.
23 Abraham se acercó y le dijo: "¿De veras vas a destruir al justo junto
con el malvado?
24 ¿Qué tal si hay cincuenta justos en la ciudad? ¿Acaso no perdonarás el
lugar por amor a esos cincuenta justos?
25 ¡Lejos de ti actuar de esa manera! ¡Tú no puedes matar al justo junto
con el malvado, ni tratar al justo como al malvado! ¡Lejos de ti hacer tal
cosa! El Juez de toda la tierra, ¿acaso no actuará con justicia?"
26 Yahvé le respondió: "Si encuentro cincuenta justos en Sodoma, por
amor a ellos perdonaré a toda la ciudad".
27 Pero Abraham volvió a hablar: "Ya que he tenido el atrevimiento de
hablarle a mi Señor, yo que no soy más que polvo y ceniza,
28 ¿qué pasará si de esos cincuenta justos faltan cinco? ¿Destruirás toda la
ciudad por esos cinco?"
"Si encuentro allí cuarenta y cinco, no la destruiré", respondió él.
29 Abraham insistió: "¿Y si sólo se encuentran cuarenta?"
"Por amor a esos cuarenta, no lo haré", respondió él.
30 Abraham volvió a decirle: "Por favor, que no se enoje mi Señor si sigo
hablando. ¿Qué pasará si sólo se encuentran treinta?"
"Si encuentro treinta, tampoco lo haré", contestó.
31 Abraham dijo: "Me he atrevido a hablarle a mi Señor. ¿Y si se
encuentran veinte?"
"Por amor a esos veinte, no la destruiré", le respondió.
32 Finalmente Abraham dijo: "Le ruego a mi Señor que no se enoje, y
hablaré sólo una vez más. ¿Y si sólo se encuentran diez?"
"Por amor a esos diez, no la destruiré", contestó él.
33 El Señor se fue en cuanto terminó de hablar con Abraham, y éste
volvió a su lugar.

19

1 Los dos ángeles llegaron a Sodoma al anochecer. Lot estaba sentado a
la puerta de la ciudad. Al verlos, Lot se levantó a recibirlos, se inclinó
hasta tocar el suelo con la frente,
2 y les dijo: "Por favor, señores míos, vengan a la casa de este servidor
suyo para pasar la noche y lavarse los pies; mañana podrán levantarse
temprano y seguir su camino". "No respondieron ellos, pasaremos la
noche en la plaza".
3 Pero Lot les insistió tanto que fueron con él y entraron en su casa. Allí
les preparó una gran cena, horneó pan sin levadura, y ellos comieron.
4 Aún no se habían acostado cuando los hombres de la ciudad, los
hombres de Sodoma, rodearon la casa. Todo el pueblo, desde los más
jóvenes hasta los más viejos, estaba allí.
5 Llamaron a Lot y le dijeron: "¿Dónde están los hombres que entraron
en tu casa esta noche? ¡Sácalos, para que tengamos relaciones con ellos!"
6 Lot salió a la puerta y, cerrándola detrás de sí,
7 les dijo: "Por favor, hermanos míos, no cometan semejante maldad.
8 Miren, tengo dos hijas que todavía son vírgenes. Voy a sacarlas para
que hagan con ellas lo que quieran. Pero a estos hombres no les hagan
nada, porque son mis invitados y están bajo mi protección".
9 "¡Hazte a un lado!" le gritaron. Y añadieron: "Éste no es más que un
extranjero entre nosotros, ¡y ahora resulta que quiere ser nuestro juez!

Pues ahora te trataremos a ti peor que a ellos". Entonces se abalanzaron sobre Lot y se acercaron para derribar la puerta.
10 Pero los hombres que estaban adentro extendieron los brazos, metieron a Lot en la casa y cerraron la puerta.
11 Luego, a los hombres que estaban a la puerta de la casa, desde el más joven hasta el más viejo, los hirieron con ceguera, de modo que se cansaron de buscar la puerta.
12 Entonces los dos visitantes le dijeron a Lot: "¿Tienes a alguien más aquí? Saca de este lugar a tus yernos, hijos, hijas y a todos los que tengas en la ciudad,
13 porque vamos a destruir este lugar. El clamor contra esta gente ha llegado hasta Yahvé, y él nos ha enviado a destruirlos".
14 Lot salió y habló con sus futuros yernos, los que iban a casarse con sus hijas, y les dijo: "¡Levántense y salgan de este lugar, porque Yahvé va a destruir la ciudad!" Pero sus yernos pensaron que estaba bromeando.
15 Al amanecer, los ángeles apresuraron a Lot, diciéndole: "¡Levántate! Llévate a tu esposa y a tus dos hijas que están aquí, para que no mueran cuando la ciudad sea castigada".
16 Como Lot se demoraba, los hombres lo tomaron de la mano, lo mismo que a su esposa y a sus dos hijas, y los sacaron de la ciudad, porque Yahvé tuvo compasión de él.
17 Una vez fuera de la ciudad, uno de los ángeles le dijo: "¡Huye para salvar tu vida! No mires hacia atrás, ni te detengas en ninguna parte del valle. ¡Huye a las montañas, no sea que mueras!"
18 Pero Lot les respondió: "¡No, por favor, señor mío!
19 Tu servidor ha hallado gracia a tus ojos, y me has mostrado una gran bondad al salvarme la vida. Pero no puedo huir a las montañas; la desgracia me alcanzaría y moriría.
20 Mira, aquí cerca hay una ciudad pequeña a la que puedo huir. ¡Déjame escapar allá y salvaré mi vida! ¡Al fin y al cabo es una ciudad muy pequeña!"
21 El ángel le contestó: "Está bien, te concedo también esta petición: no destruiré la ciudad de la que hablas.
22 ¡Pero date prisa, huye allá! No puedo hacer nada hasta que llegues". Por eso la ciudad recibió el nombre de Zoar.
23 El sol ya había salido cuando Lot llegó a Zoar.
24 Entonces Yahvé hizo llover desde el cielo fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra.
25 Destruyó esas ciudades y todo el valle, junto con todos sus habitantes y la vegetación de la tierra.
26 Pero la esposa de Lot miró hacia atrás, a espaldas de él, y se convirtió en una estatua de sal.
27 A la mañana siguiente, Abraham se levantó muy temprano y fue al lugar donde había estado delante de Yahvé.
28 Miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia todo el valle, y vio que de la tierra subía un humo muy denso, como el de un horno.
29 Así que, cuando Dios destruyó las ciudades del valle donde vivía Lot, se acordó de Abraham y sacó a Lot de la destrucción.
30 Lot tenía miedo de quedarse a vivir en Zoar; por eso se fue a la montaña y se instaló en una cueva con sus dos hijas.

31 Un día, la hija mayor le dijo a la menor: “Nuestro padre ya está viejo,
y no queda ningún hombre en esta región para que se case con nosotras,
como es la costumbre en todo el mundo.
32 Ven, emborrachémoslo con vino y acostémonos con él, para que
podamos conservar la descendencia de nuestro padre”.
33 Esa misma noche le dieron a beber vino a su padre, y la hija mayor
entró y se acostó con él. Pero él no se dio cuenta ni cuando ella se acostó ni
cuando se levantó.
34 Al día siguiente, la mayor le dijo a la menor: “Ayer por la noche yo me
acosté con mi padre. Vamos a darle vino también esta noche; luego entras
tú y te acuestas con él. Así conservaremos la descendencia de nuestro
padre”.
35 Esa noche también le dieron a beber vino a su padre, y la menor entró
y se acostó con él. Igual que la vez anterior, él no se dio cuenta ni cuando
ella se acostó ni cuando se levantó.
36 De este modo, las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su
propio padre.
37 La mayor tuvo un hijo, y lo llamó Moab. Éste es el antepasado de los
actuales moabitas.
38 La menor también tuvo un hijo, y lo llamó Ben Amí. Éste es el
antepasado de los actuales amonitas.

20

1 Abraham viajó desde allí hacia la región del Néguev, y se estableció
entre Cades y Shur. Mientras vivía como extranjero en Gerar,
2 Abraham decía que su esposa Sara era su hermana. Entonces
Abimelec, rey de Gerar, mandó a buscar a Sara y se la llevó.
3 Pero Dios se le apareció a Abimelec en un sueño nocturno y le dijo:
“Date por muerto a causa de la mujer que has tomado, porque es una
mujer casada”.
4 Como Abimelec todavía no la había tocado, le respondió: “Señor, ¿acaso
destruirías a una nación inocente?
5 ¿No me dijo él mismo: ‘Es mi hermana’? Y ella también afirmó: ‘Es mi
hermano’. Yo he hecho esto con buenas intenciones y con las manos
limpias”.
6 Dios le respondió en el sueño: “Sí, yo sé que has actuado con buenas
intenciones. Por eso yo mismo te impedí pecar contra mí y no te permití
que la tocaras.
7 Pero ahora, devuélvele su esposa a ese hombre. Él es profeta y orará
por ti para que vivas. Pero si no se la devuelves, ten por seguro que
morirás, tú y todos los tuyos”.
8 Al día siguiente, Abimelec se levantó muy temprano, llamó a todos sus
servidores y les contó todo lo que había pasado. Al oírlo, los hombres se
llenaron de miedo.
9 Luego Abimelec mandó llamar a Abraham y le reclamó: “¿Qué nos has
hecho? ¿En qué te he ofendido, para que hayas traído un pecado tan
grande sobre mí y sobre mi reino? ¡Me has hecho cosas que no se le hacen
a nadie!”
10 Y añadió Abimelec: “¿Qué pretendías al hacer esto?”
11 Abraham le respondió: “Es que yo pensé: ‘Seguramente en este lugar
no hay temor de Dios, y me matarán por causa de mi esposa’.

12 Además, ella es en verdad mi hermana, pues es hija de mi padre,
aunque no de mi madre; y llegó a ser mi esposa.
13 Cuando Dios me hizo salir de la casa de mi padre para andar errante,
yo le dije a ella: 'Hazme este favor: en cualquier lugar adonde vayamos, di
siempre que soy tu hermano' ".
14 Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, esclavos y esclavas, y se los
regaló a Abraham; además, le devolvió a su esposa Sara.
15 Y le dijo Abimelec: "Mi tierra está a tu disposición; quédate a vivir
donde más te guste".
16 A Sara le dijo: "Mira, le he entregado a tu hermano mil monedas de
plata. Esto servirá como compensación para ti ante todos los que están
contigo; así quedarás libre de toda culpa".
17 Entonces Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimelec, a su esposa y a
sus esclavas, para que pudieran tener hijos,
18 porque a causa de Sara, la esposa de Abraham, Yahvé había dejado
estériles a todas las mujeres de la casa de Abimelec.

21

1 Yahvé visitó a Sara tal como lo había dicho, y cumplió Yahvé su
promesa con ella.
2 Sara quedó embarazada y le dio un hijo a Abraham en su vejez, en el
tiempo exacto que Dios le había indicado.
3 Al hijo que Sara le dio, Abraham le puso por nombre Isaac. *
4 Y a los ocho días de nacido, Abraham circuncidó a su hijo Isaac, tal
como Dios se lo había ordenado.
5 Abraham tenía ya cien años cuando nació su hijo Isaac.
6 Sara exclamó: "Dios me ha hecho reír, y todos los que se enteren se
reirán conmigo".
7 Y añadió: "¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara amamantaría
hijos? Sin embargo, le he dado un hijo en su vejez".
8 El niño creció y fue destetado. Ese mismo día, Abraham hizo una gran
fiesta.
9 Pero Sara vio que el hijo que Agar la egipcia le había dado a Abraham
se burlaba de Isaac.
10 Entonces le dijo a Abraham: "¡Echa de aquí a esa esclava y a su hijo!
El hijo de esa esclava jamás compartirá la herencia con mi hijo Isaac".
11 Esto le dolió muchísimo a Abraham, porque se trataba de su propio
hijo.
12 Pero Dios le dijo a Abraham: "No te angusties por el muchacho ni por
tu esclava. Hazle caso a Sara en todo lo que te pida, porque tu
descendencia se establecerá por medio de Isaac.
13 Pero también del hijo de la esclava haré una gran nación, porque él
también es descendiente tuyo".
14 A la mañana siguiente, Abraham se levantó muy temprano, tomó pan
y un odre de agua, y se los dio a Agar, poniéndoselos sobre el hombro.
Luego le entregó al muchacho y la despidió. Agar se fue y anduvo vagando
por el desierto de Beerseba.
15 Cuando se le acabó el agua del odre, dejó al muchacho debajo de un
matorral

* **21:3** Isaac significa "Él se ríe".

16 y se fue a sentar a cierta distancia, a la distancia de un tiro de arco,
pues se decía: “No quiero ver morir al muchacho”. Y mientras estaba allí
sentada, comenzó a llorar a gritos.
17 Pero Dios escuchó los sollozos del muchacho,
y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo y le dijo: “¿Qué te pasa,
Agar? No tengas miedo, porque Dios ha escuchado los sollozos del
muchacho allí donde está.
18 ¡Levántate! Toma al muchacho y tómalo de la mano, porque haré de él
una gran nación”.
19 Entonces Dios le abrió los ojos, y ella vio un pozo de agua. Fue y llenó
el odre de agua y le dio de beber al muchacho.
20 Dios acompañó al muchacho, el cual creció, vivió en el desierto y se
convirtió en un gran arquero.
21 Vivió en el desierto de Parán, y su madre le consiguió una esposa de la
tierra de Egipto.
22 En aquel tiempo, Abimelec y Ficol, jefe de su ejército, le dijeron a
Abraham: “Dios está contigo en todo lo que haces.
23 Así que júrame ahora mismo, por Dios, que no me engañarás a mí, ni a
mis hijos, ni a mis nietos. Júrame que así como yo te he tratado con
bondad, tú también nos tratarás a mí y a este país donde has vivido como
extranjero”.
24 Abraham le respondió: “Te lo juro”.
25 Pero Abraham le reclamó a Abimelec por un pozo de agua que los
siervos de Abimelec le habían quitado por la fuerza.
26 Abimelec contestó: “No sé quién pudo haber hecho esto. Tú no me lo
habías informado, y yo me vengo a enterar apenas hoy”.
27 Entonces Abraham tomó ovejas y vacas, y se las dio a Abimelec, y los
dos hicieron un pacto.
28 Luego Abraham apartó siete corderas de su rebaño,
29 y Abimelec le preguntó: “¿Qué significan estas siete corderas que has
puesto aparte?”
30 Abraham respondió: “Aceptarás estas siete corderas de mis manos
como prueba de que yo mismo cavé este pozo”.
31 Por eso a ese lugar se le llamó Beerseba,† porque allí ambos hicieron
un juramento.
32 Después de hacer este pacto en Beerseba, Abimelec y Ficol, jefe de su
ejército, regresaron a la tierra de los filisteos.
33 Abraham plantó un árbol de tamarisco en Beerseba, y allí invocó el
nombre de Yahvé, el Dios eterno.
34 Y Abraham vivió mucho tiempo como extranjero en la tierra de los
filisteos.

22

1 Pasado algún tiempo, Dios puso a prueba a Abraham y le dijo:
“¡Abraham!”
“Aquí estoy”, respondió él.
2 Y Dios le dijo: “Toma ahora a tu hijo, a tu único hijo, Isaac, a quien tanto
amas, y vete a la región de Moriah. Allí me lo ofrecerás en holocausto
sobre la montaña que yo te indicaré”.

† **21:31** Beerseba puede significar “pozo del juramento” o “pozo de las siete”.

3 Abraham se levantó de madrugada, ensilló su burro y se llevó consigo
a dos de sus muchachos y a su hijo Isaac. Cortó leña para el holocausto y
emprendió el viaje hacia el lugar que Dios le había indicado.
4 Al tercer día, Abraham levantó la vista y vio el lugar a lo lejos.
5 Entonces les dijo a sus muchachos: "Quédense aquí con el burro. El
muchacho y yo seguiremos hasta allá. Adoraremos a Dios y luego
regresaremos con ustedes".
6 Abraham tomó la leña para el holocausto y la puso sobre los hombros
de su hijo Isaac; él, por su parte, llevó el fuego y el cuchillo. Y los dos
siguieron caminando juntos.
7 De pronto, Isaac le dijo a su padre Abraham: "¿Padre mío?"
"Aquí estoy, hijo mío", le respondió.
"Aquí tenemos el fuego y la leña dijo Isaac, pero ¿dónde está el cordero
para el holocausto?"
8 Abraham le respondió: "Dios mismo proveerá el cordero para el
holocausto, hijo mío". Y continuaron caminando juntos.
9 Cuando llegaron al lugar que Dios le había indicado, Abraham
construyó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac y lo puso
sobre el altar, encima de la leña.
10 Entonces extendió la mano y tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo.
11 Pero el ángel de Yahvé lo llamó desde el cielo: "¡Abraham, Abraham!"
"Aquí estoy", respondió él.
12 "No pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas ningún daño", le
dijo el ángel. "Ahora sé que temes a Dios, porque no me has negado a tu
hijo, tu único hijo".
13 Abraham levantó la vista y vio a sus espaldas un carnero enredado
por los cuernos en un matorral. Entonces fue, tomó el carnero y lo ofreció
en holocausto en lugar de su hijo.
14 Por eso Abraham llamó a aquel lugar "Yahvé proveerá".* De allí viene
el dicho de hoy: "En la montaña de Yahvé se proveerá".
15 El ángel de Yahvé llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo
16 y le dijo: "He jurado por mí mismo, afirma Yahvé, que por haber
hecho esto y no haberme negado a tu hijo, tu único hijo,
17 te bendeciré en gran manera. Multiplicaré tu descendencia como las
estrellas del cielo y como la arena de la orilla del mar. Tu descendencia
conquistará las ciudades de sus enemigos,
18 y por medio de tu descendencia serán bendecidas todas las naciones
de la tierra, porque has obedecido mi voz".
19 Después de esto, Abraham regresó a donde estaban sus muchachos, y
juntos partieron hacia Beerseba. Y Abraham se quedó a vivir en Beerseba.
20 Pasado algún tiempo, le informaron a Abraham: "Tu cuñada Milca
también le ha dado hijos a tu hermano Nacor:
21 Uz el primogénito, Buz su hermano, Kemuel el padre de Aram,
22 Quésed, Jazó, Pildás, Jidlaf y Betuel".
23 Y Betuel fue el padre de Rebeca. Estos ocho hijos le dio Milca a Nacor,
el hermano de Abraham.
24 Además, la concubina de Nacor, que se llamaba Reúma, le dio a luz a
Tébah, Gaham, Tahas y Maaca.

---

* **22:14** o, Yahvé-Jireh, que significa "Yahvé provee".

23

1 Sara vivió ciento veintisiete años; esa fue la duración de su vida.
2 Murió en Quiriat Arba (es decir, en Hebrón), en la tierra de Canaán. Y
Abraham hizo duelo por Sara y la lloró.
3 Luego Abraham se levantó de donde estaba el cuerpo de su esposa, y
fue a hablar con los hititas, diciéndoles:
4 "Yo no soy más que un extranjero de paso entre ustedes. Véndanme una
propiedad para tener un lugar propio donde sepultar a mi esposa".
5 Los hititas le respondieron a Abraham:
6 "Escúchenos, señor nuestro. Usted es un príncipe de Dios entre
nosotros. Sepulte a su esposa en la mejor de nuestras tumbas. Ninguno de
nosotros le negará su tumba para que sepulte a su esposa".
7 Abraham se levantó, se inclinó ante los hititas, que eran los habitantes
del lugar,
8 y les dijo: "Si de veras están de acuerdo en que yo sepulte aquí a mi
esposa, escúchenme y pídanle de mi parte a Efrón, el hijo de Zojar,
9 que me venda la cueva de Macpela que le pertenece, la cual está en el
extremo de su campo. Que me la venda por su precio exacto, para tener
entre ustedes un lugar propio para sepulturas".
10 Efrón el hitita estaba sentado entre su gente, y le respondió a Abraham
para que lo escucharan todos los que entraban por la puerta de la ciudad:
11 "No, señor mío, escúcheme bien. Yo le regalo el campo, y también le
regalo la cueva que está en él. Se lo doy en presencia de mi pueblo.
Sepulte a su esposa".
12 Abraham volvió a inclinarse ante la gente del lugar,
13 y a la vista de todos ellos le dijo a Efrón: "Por favor, escúcheme usted a
mí. Le pagaré el precio del campo. Acéptelo, para que yo pueda sepultar
allí a mi esposa".
14 Efrón le contestó a Abraham:
15 "Señor mío, escúcheme: un terreno que vale cuatrocientas monedas de
plata*, ¿qué significa entre usted y yo? Sepulte a su esposa".
16 Abraham aceptó la propuesta de Efrón, y a la vista de los hititas le
pesó la cantidad de plata que Efrón había mencionado: cuatrocientas
monedas de plata, de acuerdo con el peso de los comerciantes de la época.
17 Fue así como el campo de Efrón en Macpela, frente a Mamre, es decir,
el campo con la cueva y con todos los árboles que había dentro de sus
límites,
18 pasó a ser propiedad de Abraham, a la vista de los hititas y de todos
los que entraban por la puerta de la ciudad.
19 Después de esto, Abraham sepultó a su esposa Sara en la cueva del
campo de Macpela, frente a Mamre (es decir, Hebrón), en la tierra de
Canaán.
20 Así fue como los hititas le cedieron a Abraham el campo y la cueva,
como propiedad para sepultura.

24

1 Abraham ya era viejo, de edad muy avanzada, y Yahvé lo había
bendecido en todo.

---

* **23:15** Un siclo equivale a unos 10 gramos, por lo que 400 siclos serían unos 4 kg u 8,8 libras.

2 Un día, Abraham le dijo al sirviente más viejo de su casa, el que
administraba todos sus bienes: “Por favor, pon tu mano debajo de mi
muslo
3 y júrame por Yahvé, Dios del cielo y de la tierra, que no buscarás una
esposa para mi hijo entre las hijas de los cananeos, con los cuales vivo.
4 Júrame que irás a mi tierra, a mi propia familia, y de allí buscarás una
esposa para mi hijo Isaac”.
5 El sirviente le preguntó: “¿Y qué pasa si la mujer no quiere venir
conmigo a esta tierra? ¿Debo llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?”
6 Abraham le advirtió: “¡Cuidado con llevar allá a mi hijo!
7 Yahvé, el Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de la
tierra de mis familiares, me prometió y me juró: ‘A tu descendencia le
daré esta tierra’. Él enviará a su ángel delante de ti para que puedas traer
de allá una esposa para mi hijo.
8 Si la mujer no quiere seguirte, quedarás libre de este juramento. Pero
por ningún motivo lleves allá a mi hijo”.
9 Entonces el sirviente puso su mano debajo del muslo de su amo
Abraham, y le juró cumplir con este encargo.
10 Luego tomó diez de los camellos de su amo, cargó toda clase de
regalos valiosos de su amo, y se puso en camino hacia Aram Naharaim, la
ciudad de Nacor.
11 Hacia el atardecer, a la hora en que las mujeres salen a sacar agua, el
sirviente hizo arrodillar a los camellos fuera de la ciudad, junto al pozo de
agua.
12 Y oró: “Yahvé, Dios de mi amo Abraham, te ruego que me concedas el
éxito hoy y que le muestres bondad a mi amo Abraham.
13 Aquí estoy, junto a este manantial, mientras las muchachas de la
ciudad salen a sacar agua.
14 Yo le diré a una de las muchachas: ‘Por favor, baja tu cántaro para que
yo beba’. Si ella me responde: ‘Bebe, y también les daré de beber a tus
camellos’, que sea ella la que tú has elegido para tu siervo Isaac. Así sabré
que has sido bondadoso con mi amo”.
15 Aún no había terminado de orar, cuando vio que se acercaba Rebeca
con su cántaro al hombro. Ella era hija de Betuel, el hijo de Milca y de
Nacor, el hermano de Abraham.
16 La joven era muy hermosa; era virgen, ningún hombre la había
tocado. Bajó hasta el manantial, llenó su cántaro y volvió a subir.
17 El sirviente corrió a su encuentro y le dijo: “Por favor, dame a beber
un poco de agua de tu cántaro”.
18 “Beba usted, señor mío” respondió ella. Enseguida bajó su cántaro y se
lo dio a beber.
19 Cuando él terminó de beber, ella le dijo: “Ahora voy a sacar agua para
sus camellos, hasta que terminen de beber”.
20 Rápidamente vació su cántaro en el bebedero y corrió de nuevo al pozo
para sacar más agua, y les dio de beber a todos los camellos.
21 El hombre la observaba en silencio, maravillado, tratando de saber si
Yahvé había coronado con el éxito su viaje o no.
22 Cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un anillo
de oro que pesaba como seis gramos,* y se lo puso a ella en la nariz.

* **24:22** Un siclo equivale a unos 10 gramos; medio siclo son 5 gramos o unas 0,17 onzas.

También le puso en los brazos dos pulseras de oro que pesaban más de cien gramos,
23 y le preguntó: “Por favor, dime: ¿de quién eres hija? ¿Habrá lugar en la
casa de tu padre para que mis hombres y yo pasemos la noche?”
24 Ella le respondió: “Soy hija de Betuel, el hijo que Milca le dio a Nacor”.
25 Y añadió: “Tenemos mucha paja y forraje, y también hay lugar para
que pasen la noche”.
26 Entonces el hombre se inclinó y adoró a Yahvé,
27 diciendo: “¡Bendito sea Yahvé, el Dios de mi amo Abraham, que no le
ha negado su bondad y su verdad a mi amo! Yahvé me ha guiado en el
camino hasta la casa de los familiares de mi amo”.
28 La joven corrió a la casa de su madre para contar todo esto.
29 Rebeca tenía un hermano llamado Labán, el cual salió corriendo hacia
el manantial para encontrarse con el hombre.
30 Cuando Labán vio el anillo en la nariz de su hermana y las pulseras en
sus brazos, y escuchó que Rebeca decía: “Así me habló aquel hombre”, fue
a buscarlo. Lo encontró todavía de pie, junto a los camellos, cerca del
manantial.
31 Y le dijo: “¡Pase usted, bendito de Yahvé! ¿Por qué se queda ahí
afuera? Ya he preparado la casa y un lugar para los camellos”.
32 Entonces el hombre entró en la casa. Labán descargó los camellos y
les dio paja y forraje, y luego trajo agua para que el hombre y sus
acompañantes se lavaran los pies.
33 Le sirvieron comida, pero él dijo: “No comeré hasta que haya dicho lo
que tengo que decir”.
“Hable usted” le contestó Labán.
34 Entonces el hombre dijo: “Soy sirviente de Abraham.
35 Yahvé ha bendecido mucho a mi amo y lo ha hecho muy rico. Le ha
dado ovejas y vacas, plata y oro, esclavos y esclavas, camellos y burros.
36 Sara, la esposa de mi amo, le dio un hijo en su vejez, y mi amo le ha
dejado a ese hijo todo lo que tiene.
37 Además, mi amo me hizo jurar, diciendo: ‘No buscarás una esposa
para mi hijo entre las hijas de los cananeos, en cuya tierra vivo.
38 Tienes que ir a la casa de mi padre y a mi propia familia, y de allí
buscarás una esposa para mi hijo’.
39 Yo le pregunté a mi amo: ‘¿Y si la mujer no quiere venir conmigo?’
40 Pero él me respondió: ‘Yahvé, en cuya presencia he vivido, enviará su
ángel contigo y hará que tu viaje sea un éxito. Así podrás traerle a mi hijo
una esposa de mi propia familia, de la casa de mi padre.
41 Sólo quedarás libre del juramento que me has hecho si llegas a mi
familia y ellos no te la quieren dar. En ese caso, quedarás libre de mi
juramento’.
42 Hoy, cuando llegué al manantial, oré así: ‘Yahvé, Dios de mi amo
Abraham, te ruego que corones con el éxito el viaje que he emprendido.
43 Aquí estoy, junto a este manantial. Si una muchacha viene a sacar
agua, yo le diré: “Por favor, dame a beber un poco de agua de tu cántaro”.
44 Si ella me responde: “Beba usted, y también sacaré agua para sus
camellos”, que sea ella la mujer que Yahvé ha elegido para el hijo de mi
amo’.
45 Todavía no terminaba yo de orar en mi corazón, cuando vi a Rebeca
que venía con su cántaro al hombro. Bajó al manantial y sacó agua.
Entonces le pedí: ‘Por favor, dame de beber’.

46 Ella enseguida bajó su cántaro del hombro y me dijo: 'Beba usted, y
también les daré de beber a sus camellos'. Así que yo bebí, y ella también
les dio agua a los camellos.
47 Luego le pregunté: '¿De quién eres hija?' Ella me respondió: 'Soy hija
de Betuel, el hijo que Milca le dio a Nacor'. Entonces le puse el anillo en la
nariz y las pulseras en los brazos.
48 Y me incliné y adoré a Yahvé, y bendije a Yahvé, el Dios de mi amo
Abraham, que me había guiado por el camino correcto para llevarle al
hijo de mi amo la hija de su hermano.
49 Ahora bien, si ustedes están dispuestos a tratar a mi amo con bondad
y lealtad, díganmelo; y si no, díganmelo también, para que yo sepa qué
camino tomar".
50 Labán y Betuel respondieron: "Esto viene de Yahvé; no podemos
decirle a usted que sí ni que no.
51 Aquí tiene a Rebeca; llévesela, y que sea la esposa del hijo de su amo,
tal como Yahvé lo ha dispuesto".
52 Al oír esto, el sirviente de Abraham se inclinó hasta el suelo para
adorar a Yahvé.
53 Luego sacó joyas de oro y de plata, y vestidos, y se los regaló a Rebeca.
También les dio valiosos regalos a su hermano y a su madre.
54 Después comieron y bebieron, él y los hombres que lo acompañaban,
y pasaron la noche allí. Al levantarse por la mañana, el sirviente les dijo:
"Déjenme regresar a la casa de mi amo".
55 Pero el hermano y la madre de la muchacha respondieron: "Que la
joven se quede con nosotros unos diez días más, y después se podrá ir".
56 "No me detengan es contestó él, ya que Yahvé ha coronado con el éxito
mi viaje. Déjenme ir para que vuelva a la casa de mi amo".
57 "Llamaremos a la muchacha para ver qué opina ella" le dijeron.
58 Así que llamaron a Rebeca y le preguntaron: "¿Quieres irte con este
hombre?"
"Sí, me iré con él", respondió ella.
59 Entonces dejaron ir a su hermana Rebeca, junto con su nodriza, y al
sirviente de Abraham y a sus hombres.
60 Y bendijeron a Rebeca con estas palabras: "Hermana nuestra, ¡que
seas madre de millones! ¡Que tus descendientes conquisten las ciudades
de sus enemigos!"
61 Rebeca y sus sirvientas se prepararon, montaron en los camellos y
siguieron al hombre. Así fue como el sirviente tomó a Rebeca y emprendió
el camino de regreso.
62 Mientras tanto, Isaac había regresado del pozo del
Viviente-que-me-ve, pues vivía en la región del Néguev.
63 Al atardecer, Isaac salió a meditar al campo. Levantó la vista y vio que
se acercaban unos camellos.
64 También Rebeca levantó la vista, y al ver a Isaac se bajó del camello
65 y le preguntó al sirviente: "¿Quién es ese hombre que viene por el
campo a nuestro encuentro?"
"Es mi amo" contestó el sirviente. Entonces ella tomó su velo y se cubrió
el rostro.
66 El sirviente le contó a Isaac todo lo que había hecho.
67 Luego Isaac llevó a Rebeca a la tienda de su madre Sara, y la tomó por
esposa. Isaac la amó mucho, y así se consoló tras la muerte de su madre.

25

1 Abraham volvió a casarse. Su nueva esposa se llamaba Cetura,
2 la cual le dio a luz a Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.
3 Jocsán fue el padre de Seba y de Dedán. Los descendientes de Dedán
fueron los asureos, los letuseos y los leumeos.
4 Los hijos de Madián fueron Efá, Efer, Hanoc, Abida y Eldá. Todos ellos
fueron descendientes de Cetura.
5 Abraham le dejó todo lo que tenía a Isaac,
6 pero a los hijos que tuvo con sus concubinas les dio regalos mientras él
aún vivía, y los envió hacia el oriente, lejos de su hijo Isaac.
7 Abraham vivió en total ciento setenta y cinco años.
8 Murió a una edad muy avanzada, anciano y satisfecho de la vida, y fue
a reunirse con sus antepasados.
9 Sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la cueva de Macpela, en el
campo de Efrón, hijo de Zojar el hitita, que está al oriente de Mamre.
10 Éste era el campo que Abraham les había comprado a los hititas. Allí
fue sepultado Abraham, junto a su esposa Sara.
11 Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a su hijo Isaac, quien
se estableció cerca de Beer Lahai Roi.
12 Ésta es la historia de Ismael, el hijo que Abraham tuvo con Agar la
egipcia, la esclava de Sara.
13 Éstos son los nombres de los hijos de Ismael, en orden de nacimiento:
el primogénito fue Nebaiot; luego nacieron Cedar, Adbeel, Mibsam,
14 Mismá, Dumá, Masá,
15 Hadad, Temá, Jetur, Nafis y Cedema.
16 Éstos fueron los hijos de Ismael, y éstos son los nombres de sus
poblados y campamentos. Fueron los doce jefes de sus respectivas tribus.
17 Ismael vivió ciento treinta y siete años. Luego exhaló el último suspiro,
murió y fue a reunirse con sus antepasados.
18 Sus descendientes habitaron en la región que va desde Javilá hasta
Shur, cerca de la frontera de Egipto, en dirección a Asiria. Ismael vivió en
conflicto con todos sus parientes.

19 Ésta es la historia de Isaac, el hijo de Abraham.
20 Isaac tenía cuarenta años cuando se casó con Rebeca, que era hija de
Betuel y hermana de Labán, los arameos de Padán Aram.
21 Isaac oró a Yahvé en favor de su esposa, porque ella no podía tener
hijos. Yahvé escuchó su oración, y Rebeca quedó embarazada.
22 Pero como los niños luchaban dentro de su vientre, ella exclamó: “Si
esto va a ser así, ¿para qué sigo viva?” Entonces fue a consultar a Yahvé,
23 y Yahvé le contestó:

“En tu vientre hay dos naciones,
de tus entrañas saldrán dos pueblos divididos.
Uno de los pueblos será más fuerte que el otro,
y el mayor servirá al menor”.

24 Cuando llegó el momento de dar a luz, resultó que llevaba gemelos en
el vientre.
25 El primero en nacer era pelirrojo, y tenía el cuerpo tan cubierto de
vello que parecía un abrigo de pieles; por eso le pusieron por nombre
Esaú.

26 Luego nació su hermano, agarrado del talón de Esaú con una mano;
por eso le pusieron por nombre Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando
nacieron.
27 Los niños crecieron. Esaú se convirtió en un hábil cazador, un hombre
de campo, mientras que Jacob era un hombre tranquilo que prefería
quedarse en las tiendas.
28 Isaac prefería a Esaú porque le gustaba comer de lo que él cazaba,
pero Rebeca prefería a Jacob.
29 Un día, Jacob estaba preparando un guiso. En eso llegó Esaú del
campo, agotado por el hambre,
30 y le dijo a Jacob: "Por favor, dame un poco de ese guiso rojo, porque
me muero de hambre". Por eso a Esaú también se le conoció como Edom.*
31 Jacob le respondió: "Primero véndeme tus derechos de primogenitura".
32 Esaú dijo: "Me estoy muriendo de hambre, ¿de qué me sirven a mí los
derechos de primogenitura?"
33 Jacob insistió: "Júramelo ahora mismo". Esaú se lo juró, y de esa
manera le vendió a Jacob sus derechos de primogenitura.
34 Luego Jacob le dio a Esaú pan y guiso de lentejas. Esaú comió y bebió,
luego se levantó y se fue. Así de poco le importaron a Esaú sus derechos
de hijo mayor.

26

1 Hubo otra época de hambre en la región, además de la primera que
hubo en tiempos de Abraham. Por eso, Isaac se fue a Gerar, donde estaba
Abimelec, rey de los filisteos.
2 Allí Yahvé se le apareció y le dijo: "No bajes a Egipto. Quédate a vivir
en la tierra que yo te indicaré.
3 Quédate a vivir en esta tierra, y yo estaré contigo y te bendeciré. A ti y
a tu descendencia les daré todas estas tierras, y así cumpliré el juramento
que le hice a tu padre Abraham.
4 Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y le daré
todas estas tierras. Por medio de tu descendencia serán bendecidas todas
las naciones de la tierra,
5 porque Abraham me obedeció y cumplió mis preceptos, mis
mandamientos, mis normas y mis leyes".
6 Así que Isaac se quedó a vivir en Gerar.
7 Cuando los hombres del lugar le preguntaban por su esposa, él
respondía: "Es mi hermana". Tenía miedo de decir que era su esposa, pues
pensaba: "Los hombres de este lugar me matarán por causa de Rebeca,
porque es muy hermosa".
8 Isaac ya llevaba mucho tiempo allí cuando Abimelec, rey de los
filisteos, se asomó a una ventana y lo vio acariciando a su esposa Rebeca.
9 Abimelec mandó llamar a Isaac y le dijo: "¡Así que ella es tu esposa!
¿Por qué dijiste que era tu hermana?" Isaac le respondió: "Porque pensé
que me matarían por su culpa".
10 Abimelec le reclamó: "¿Qué es lo que nos has hecho? Cualquiera del
pueblo podría haberse acostado con tu esposa, ¡y tú nos habrías hecho
culpables de un gran pecado!"
11 Entonces Abimelec le dio esta orden a todo el pueblo: "Cualquiera que
toque a este hombre o a su esposa, será condenado a muerte".

---

* **25:30** "Edom" significa "rojo".

12 Isaac sembró en aquella región, y ese mismo año cosechó cien veces lo
que había sembrado, porque Yahvé lo bendijo.
13 Su riqueza fue aumentando, hasta que llegó a ser un hombre muy
rico y poderoso.
14 Llegó a tener tantas ovejas y vacas, y tantos sirvientes, que los filisteos
le tuvieron envidia.
15 Por eso, taparon con tierra todos los pozos que los sirvientes de su
padre habían cavado en tiempos de Abraham.
16 Incluso Abimelec le dijo a Isaac: "Vete de aquí, porque te has vuelto
mucho más poderoso que nosotros".
17 Así que Isaac se fue de allí, acampó en el valle de Gerar y se quedó a
vivir en ese lugar.
18 Isaac volvió a abrir los pozos de agua que habían sido cavados en
tiempos de su padre Abraham, y que los filisteos habían tapado después
de su muerte. A estos pozos les puso los mismos nombres que su padre les
había dado.
19 Un día, los sirvientes de Isaac estaban cavando en el valle y
encontraron un pozo de agua fresca.*
20 Pero los pastores de Gerar se pelearon con los pastores de Isaac,
reclamando: "¡Esta agua es nuestra!" Por eso Isaac llamó a ese pozo Esek,†
porque se habían peleado con él.
21 Luego cavaron otro pozo, y también se pelearon por él; así que lo
llamó Sitná.‡
22 Se alejó de allí y cavó otro pozo, y por ese no se pelearon. A ese lo
llamó Rejobot,§ pues dijo: "Ahora Yahvé nos ha dado espacio, y
prosperaremos en esta tierra".
23 De allí, Isaac subió a Beerseba.
24 Esa misma noche Yahvé se le apareció y le dijo: "Yo soy el Dios de tu
padre Abraham. No tengas miedo, porque yo estoy contigo. Por amor a mi
siervo Abraham, te bendeciré y multiplicaré tu descendencia".
25 Isaac construyó allí un altar e invocó el nombre de Yahvé. Allí armó
su campamento, y sus sirvientes cavaron un pozo.
26 Abimelec fue a visitarlo desde Gerar, acompañado por su amigo
Ajuzat y por Ficol, el jefe de su ejército.
27 Isaac les preguntó: "¿A qué vienen, si ustedes me odian y me echaron
de su tierra?"
28 Ellos le respondieron: "Hemos visto claramente que Yahvé está
contigo. Por eso pensamos que debería haber un acuerdo bajo juramento
entre nosotros y tú. Queremos hacer un pacto contigo:
29 júranos que no nos harás ningún daño, así como nosotros no te hemos
tocado, sino que te hemos tratado bien y te dejamos ir en paz. ¡Tú eres el
bendito de Yahvé!"
30 Isaac les preparó un banquete, y comieron y bebieron.
31 A la mañana siguiente se levantaron temprano y se hicieron un
juramento mutuo. Luego Isaac los despidió, y ellos se fueron en paz.
32 Ese mismo día llegaron los sirvientes de Isaac y le informaron acerca
del pozo que habían estado cavando. "¡Encontramos agua!", le dijeron.

---

* **26:19** O, agua viva. † **26:20** "Esek" significa "contención" o "disputa". ‡ **26:21** "Sitná" significa "hostilidad". § **26:22** "Rejobot" significa "lugares amplios".

33 Isaac llamó a ese pozo Sibá.* Por eso, hasta el día de hoy, la ciudad se
llama Beerseba.†
34 Cuando Esaú tenía cuarenta años, se casó con Judit, hija de Beerí el
hitita, y con Basemat, hija de Elón el hitita.
35 Estas dos mujeres les causaron mucha amargura a Isaac y a Rebeca.

27

1 Cuando Isaac envejeció y perdió la vista, llamó a Esaú, su hijo mayor, y
le dijo: "¡Hijo mío!"
—"Aquí estoy" —respondió él.
2 Entonces Isaac le dijo: "Mira, ya soy viejo y no sé qué día voy a morir.
3 Así que toma tus armas, tu arco y tus flechas, sal al campo y cázame
algún animal.
4 Prepárame un guiso sabroso, como a mí me gusta, y tráemelo para que
coma. Así te daré mi bendición antes de morir".
5 Rebeca estaba escuchando mientras Isaac hablaba con su hijo Esaú.
Así que, cuando Esaú se fue al campo a cazar el animal para su padre,
6 Rebeca le dijo a su hijo Jacob: "Acabo de escuchar a tu padre hablar
con tu hermano Esaú. Le estaba diciendo:
7 'Cázame un animal y prepárame un guiso sabroso, para que yo coma y
te bendiga en presencia de Yahvé antes de morir'.
8 Ahora bien, hijo mío, escúchame y haz exactamente lo que te ordeno:
9 ve al rebaño y tráeme dos de los mejores cabritos. Yo prepararé con
ellos un guiso sabroso para tu padre, tal como a él le gusta.
10 Luego se lo llevarás a tu padre para que coma, y así él te dará su
bendición antes de morir".
11 Pero Jacob le dijo a su madre Rebeca: "Mira que mi hermano Esaú es
un hombre muy velludo, y yo no.
12 ¿Qué pasa si mi padre me toca? Se dará cuenta de que lo estoy
engañando, y en lugar de bendición, atraeré sobre mí una maldición".
13 Su madre le respondió: "¡Que esa maldición caiga sobre mí, hijo mío!
Tú sólo hazme caso, y ve a traerme los cabritos".
14 Entonces Jacob fue a buscarlos y se los llevó a su madre, y ella
preparó un guiso sabroso, tal como le gustaba a su padre.
15 Luego Rebeca sacó la mejor ropa de su hijo mayor Esaú, la cual tenía
guardada en casa, y con ella vistió a su hijo menor Jacob.
16 Con las pieles de los cabritos le cubrió las manos y la parte sin vello
del cuello.
17 Finalmente, le entregó a Jacob el guiso sabroso y el pan que había
preparado.
18 Jacob se acercó a su padre y le dijo: "¡Padre mío!"
"Aquí estoy respondió Isaac. ¿Quién eres, hijo mío?"
19 Jacob le contestó: "Soy Esaú, tu hijo mayor. Ya hice lo que me pediste.
Por favor, siéntate y come de lo que he cazado, para que puedas darme tu
bendición".
20 Isaac le preguntó a su hijo: "¿Cómo es que lo encontraste tan rápido,
hijo mío?" "Porque Yahvé tu Dios me ayudó a encontrarlo", respondió él.
21 Entonces Isaac le dijo a Jacob: "Acércate, hijo mío, para que pueda
tocarte y saber si realmente eres mi hijo Esaú o no".

---

* **26:33** Sibá significa "juramento" o "siete". † **26:33** Beerseba significa "pozo del juramento" o "pozo de los siete".

22 Jacob se acercó a su padre Isaac. Al tocarlo, Isaac dijo: “La voz es la de
Jacob, pero las manos son las de Esaú”.
23 Así que no lo reconoció, porque sus manos estaban velludas como las
de su hermano Esaú, y lo bendijo.
24 Sin embargo, volvió a preguntarle: “¿De verdad eres mi hijo Esaú?”
“Sí, lo soy” respondió Jacob.
25 Entonces Isaac le dijo: “Sírveme, para que coma de la caza de mi hijo y
te dé mi bendición”. Jacob le sirvió, e Isaac comió; también le trajo vino, y
él bebió.
26 Luego su padre Isaac le dijo: “Acércate y bésame, hijo mío”.
27 Jacob se acercó y lo besó. Cuando Isaac sintió el olor de su ropa, lo
bendijo con estas palabras:
“Miren, el olor de mi hijo
es como el olor de un campo bendecido por Yahvé.
28 ¡Que Dios te conceda el rocío del cielo,
la riqueza de la tierra,
y abundancia de trigo y de vino nuevo!
29 Que los pueblos te sirvan,
y que las naciones se inclinen ante ti.
Sé el señor de tus hermanos,
y que los hijos de tu madre se inclinen ante ti.
¡Maldito sea el que te maldiga,
y bendito sea el que te bendiga!”
30 Isaac acababa de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de la
presencia de su padre, cuando su hermano Esaú llegó de cazar.
31 También él preparó un guiso sabroso, se lo llevó a su padre y le dijo:
“Levántate, padre mío, y come de lo que tu hijo ha cazado, para que me des
tu bendición”.
32 Su padre Isaac le preguntó: “¿Y tú quién eres?”
“Soy tu hijo mayor, Esaú” respondió él.
33 Isaac se asustó muchísimo y, temblando, le dijo: “Entonces, ¿quién fue
el que cazó un animal y me lo trajo? Yo comí de todo antes de que tú
llegaras. Ya le he dado mi bendición, y bendito quedará”.
34 Al escuchar las palabras de su padre, Esaú dio un grito lleno de
amargura y le suplicó: “¡Bendíceme también a mí, padre mío!”
35 Pero Isaac le respondió: “Tu hermano vino y me engañó, y se llevó tu
bendición”.
36 Esaú exclamó: “¡Con razón le pusieron por nombre Jacob! Ya me ha
engañado dos veces: primero me quitó mis derechos de hijo mayor, y
ahora me ha quitado mi bendición”. Y le preguntó a su padre: “¿No has
guardado ninguna bendición para mí?”
37 Isaac le contestó a Esaú: “Ya lo he puesto como señor tuyo, y a todos
sus parientes los he puesto como sus servidores; lo he provisto de trigo y
de vino. ¿Qué puedo hacer ahora por ti, hijo mío?”
38 Esaú le rogó a su padre: “¿Acaso tienes una sola bendición, padre
mío? ¡Bendíceme también a mí!” Y Esaú se puso a llorar a gritos.
39 Entonces su padre Isaac le dijo:
“Vivirás lejos de las riquezas de la tierra
y lejos del rocío que cae del cielo.
40 Vivirás de tu espada y servirás a tu hermano.
Pero cuando no lo soportes más,
te arrancarás su yugo del cuello”.

41 A partir de ese momento, Esaú guardó un profundo rencor contra
Jacob por la bendición que su padre le había dado, y pensó: "Ya se acercan
los días de guardar luto por mi padre. En cuanto muera, mataré a mi
hermano Jacob".
42 Pero alguien le contó a Rebeca lo que estaba planeando su hijo mayor.
Entonces mandó llamar a su hijo menor Jacob y le dijo: "Mira, tu hermano
Esaú se está consolando con la idea de matarte.
43 Así que, hijo mío, escúchame bien: prepárate y huye de inmediato a
Jarán, a la casa de mi hermano Labán.
44 Quédate con él un tiempo, hasta que se le pase el enojo a tu hermano.
45 Cuando se calme su ira y olvide lo que le has hecho, yo mandaré a
buscarte. ¿Por qué habría de perderlos a los dos en un solo día?"
46 Luego Rebeca le dijo a Isaac: "Ya no aguanto la vida por culpa de estas
mujeres hititas. Si Jacob llega a casarse con una hitita, con una de las
mujeres de esta tierra, ¡más me valdría morir!"

28

1 Entonces Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le dio esta orden: "No te
cases con ninguna de las mujeres de Canaán.
2 Prepárate y ve a Padán Aram, a la casa de tu abuelo Betuel. Cásate allá
con una de las hijas de Labán, el hermano de tu madre.
3 Que el Dios Todopoderoso te bendiga, te haga muy fecundo y
multiplique tu descendencia, hasta que llegues a formar una multitud de
naciones.
4 Que también te dé la bendición de Abraham, a ti y a tus descendientes,
para que tomes posesión de esta tierra donde ahora vives como
extranjero, la cual Dios le dio a Abraham".
5 Así fue como Isaac despidió a Jacob, quien se dirigió a Padán Aram, a la
casa de Labán, que era hijo de Betuel el arameo y hermano de Rebeca, la
madre de Jacob y Esaú.
6 Esaú se dio cuenta de que Isaac había bendecido a Jacob y lo había
enviado a Padán Aram para buscar esposa allí, y que al bendecirlo le
había ordenado: "No te cases con ninguna mujer de Canaán".
7 También supo que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y
que se había ido a Padán Aram.
8 Al ver Esaú que a su padre Isaac no le agradaban las mujeres cananeas,
9 fue a ver a Ismael, el hijo de Abraham, y además de las esposas que ya
tenía, se casó con Majalat, que era hija de Ismael y hermana de Nebaiot.
10 Jacob salió de Beerseba y emprendió el viaje hacia Jarán.
11 Al llegar a cierto lugar, se detuvo para pasar la noche, porque el sol ya
se había puesto. Tomó una de las piedras del lugar, la usó como almohada
y se acostó a dormir allí.
12 Entonces tuvo un sueño: vio una escalinata que estaba apoyada en la
tierra y cuya parte superior llegaba hasta el cielo; y vio que los ángeles de
Dios subían y bajaban por ella.
13 Arriba de ella estaba Yahvé, quien le dijo: "Yo soy Yahvé, el Dios de tu
abuelo Abraham y el Dios de Isaac. A ti y a tu descendencia les daré la
tierra sobre la que estás acostado.
14 Tus descendientes serán tan numerosos como el polvo de la tierra, y te
extenderás hacia el occidente y el oriente, hacia el norte y el sur. Por
medio de ti y de tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la
tierra.

15 Yo estoy contigo; te protegeré por dondequiera que vayas y te traeré
de vuelta a esta tierra. No te abandonaré hasta cumplir con todo lo que te
he prometido".
16 Al despertar de su sueño, Jacob pensó: "¡En verdad Yahvé está en este
lugar, y yo no lo sabía!"
17 Lleno de temor, exclamó: "¡Qué impresionante es este lugar! No es
otra cosa que la casa de Dios y la puerta del cielo".
18 A la mañana siguiente, Jacob se levantó temprano, tomó la piedra que
le había servido de almohada, la erigió como un pilar y derramó aceite
sobre ella.
19 A ese lugar le puso por nombre Betel, aunque al principio la ciudad se
llamaba Luz.
20 Luego Jacob hizo esta promesa: "Si Dios me acompaña y me protege
en este viaje que estoy haciendo, y si me da alimento para comer y ropa
para vestirme,
21 y si regreso sano y salvo a la casa de mi padre, entonces Yahvé será mi
Dios.
22 Esta piedra que he erigido como pilar será casa de Dios; y de todo lo
que Dios me dé, le entregaré la décima parte".

29

1 Jacob continuó su viaje y llegó a la tierra de los pueblos del oriente.
2 Al mirar, vio un pozo en el campo y tres rebaños de ovejas
descansando junto a él, porque de ese pozo abrevaban a los rebaños. La
piedra que cubría la boca del pozo era muy grande.
3 Cuando se juntaban allí todos los rebaños, los pastores quitaban la
piedra de la boca del pozo para dar de beber a las ovejas, y luego volvían a
poner la piedra en su lugar.
4 Jacob les preguntó a los pastores: "Hermanos míos, ¿de dónde son
ustedes?"
Ellos respondieron: "Somos de Jarán".
5 Él les dijo: "¿Conocen a Labán, el nieto de Nacor?"
Y ellos dijeron: "Sí, lo conocemos".
6 Jacob les preguntó: "¿Cómo está él?"
Ellos contestaron: "Está bien. Miren, allí viene su hija Raquel con las
ovejas".
7 Jacob les dijo: "Todavía es pleno día, y aún no es hora de encerrar el
ganado. Denles de beber a las ovejas y llévenlas a pastar".
8 Pero ellos dijeron: "No podemos hacerlo hasta que se junten todos los
rebaños y quiten la piedra de la boca del pozo. Sólo entonces podremos
darles de beber a las ovejas".
9 Todavía estaba hablando con ellos cuando llegó Raquel con el rebaño
de su padre, pues ella era la pastora.
10 Cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán, el hermano de su madre, y
vio también las ovejas de su tío Labán, se acercó, quitó la piedra de la boca
del pozo y les dio de beber a las ovejas.
11 Luego Jacob besó a Raquel y se echó a llorar de alegría.
12 Jacob le contó a Raquel que él era pariente de su padre y que era hijo
de Rebeca. Entonces ella corrió a contárselo a su padre.
13 Tan pronto como Labán oyó las noticias acerca de Jacob, el hijo de su
hermana, corrió a recibirlo, lo abrazó, lo besó y lo llevó a su casa. Allí
Jacob le contó todo lo que había pasado.

14 Labán le dijo: “¡Realmente eres de mi propia sangre!” Y Jacob se quedó
con él todo un mes.
15 Entonces Labán le dijo a Jacob: “No vas a trabajar para mí de balde
sólo porque eres mi pariente. Dime, ¿cuánto quieres ganar?”
16 Labán tenía dos hijas: la mayor se llamaba Lea, y la menor se llamaba
Raquel.
17 Lea tenía los ojos apagados, pero Raquel era de hermosa figura y muy
atractiva.
18 Como Jacob se había enamorado de Raquel, le dijo a Labán:
“Trabajaré para ti siete años a cambio de Raquel, tu hija menor”.
19 Labán respondió: “Es mejor que te la dé a ti y no a un extraño.
Quédate conmigo”.
20 Así que Jacob trabajó siete años para casarse con Raquel, pero le
parecieron unos pocos días por el gran amor que le tenía.
21 Cumplido el tiempo, Jacob le dijo a Labán: “Entrégame a mi esposa,
pues ya he cumplido mi tiempo, para que me case con ella”.
22 Entonces Labán reunió a toda la gente del lugar e hizo una gran fiesta.
23 Pero al anochecer, Labán tomó a su hija Lea y se la entregó a Jacob, y
Jacob tuvo relaciones con ella.
24 Como sirvienta para su hija Lea, Labán le dio a su propia sirvienta
Zilpá.
25 A la mañana siguiente, Jacob se dio cuenta de que era Lea. Así que le
reclamó a Labán: “¿Qué es esto que me has hecho? ¿Acaso no trabajé para
ti a cambio de Raquel? ¿Por qué me has engañado?”
26 Labán le contestó: “La costumbre de nuestro país no permite entregar
a la hija menor antes que a la mayor.
27 Cumple con la semana de bodas de ésta, y también te daremos a la
otra, a cambio de que trabajes para mí otros siete años”.
28 Jacob aceptó, y cuando terminó la semana de bodas con Lea, Labán le
dio por esposa a su hija Raquel.
29 Como sirvienta para su hija Raquel, Labán le dio a su propia sirvienta
Bilhá.
30 Jacob tuvo relaciones también con Raquel, y la amó mucho más que a
Lea. Y se quedó trabajando para Labán otros siete años.
31 Cuando Yahvé vio que Lea no era amada, le concedió hijos, mientras
que Raquel era estéril.
32 Lea quedó embarazada y dio a luz un hijo, al que llamó Rubén, pues
dijo: “Yahvé ha visto mi aflicción; seguramente ahora mi esposo me
amará”.
33 Volvió a quedar embarazada y dio a luz otro hijo, y dijo: “Yahvé
escuchó que yo no era amada, y por eso me dio también este hijo”. Y lo
llamó Simeón.
34 Quedó embarazada de nuevo y dio a luz un tercer hijo. Entonces dijo:
“Ahora sí mi esposo se unirá a mí, porque le he dado tres hijos”. Por eso lo
llamó Leví.
35 Volvió a quedar embarazada y dio a luz otro hijo. Entonces dijo: “Esta
vez alabaré a Yahvé”. Por eso lo llamó Judá. Después de esto, dejó de tener
hijos.

30

1 Cuando Raquel se dio cuenta de que no le podía dar hijos a Jacob,
sintió envidia de su hermana y le dijo a Jacob: “¡Dame hijos o me muero!”

2 Jacob se enojó con Raquel y le contestó: “¿Acaso ocupo el lugar de Dios,
que es quien te ha negado tener hijos?”
3 Ella le dijo: “Aquí tienes a mi sirvienta Bilhá. Ten relaciones con ella,
para que dé a luz sobre mis rodillas y por medio de ella yo también pueda
tener una familia”.
4 Así que Raquel le dio a su sirvienta Bilhá por esposa, y Jacob tuvo
relaciones con ella.
5 Bilhá quedó embarazada y le dio un hijo a Jacob.
6 Entonces Raquel dijo: “Dios me ha hecho justicia; ha escuchado mi voz
y me ha dado un hijo”. Por eso lo llamó Dan.
7 Bilhá, la sirvienta de Raquel, volvió a quedar embarazada y le dio un
segundo hijo a Jacob.
8 Y Raquel dijo: “He tenido una lucha terrible con mi hermana, pero he
vencido”. Por eso lo llamó Neftalí.
9 Al ver Lea que había dejado de tener hijos, tomó a su sirvienta Zilpá y
se la dio a Jacob por esposa.
10 Zilpá, la sirvienta de Lea, le dio un hijo a Jacob.
11 Entonces Lea exclamó: “¡Qué afortunada soy!” Y lo llamó Gad.
12 Después Zilpá, la sirvienta de Lea, le dio un segundo hijo a Jacob.
13 Y Lea dijo: “¡Qué feliz soy! Las mujeres me llamarán feliz”. Y lo llamó
Aser.
14 Un día, durante la cosecha del trigo, Rubén fue al campo, encontró
unas mandrágoras y se las llevó a su madre Lea. Al verlas, Raquel le dijo a
Lea: “Por favor, dame algunas de las mandrágoras de tu hijo”.
15 Pero Lea le contestó: “¿Te parece poco haberme quitado a mi esposo,
que ahora también quieres quitarme las mandrágoras de mi hijo?”
Y Raquel respondió: “Está bien. A cambio de las mandrágoras de tu hijo,
Jacob dormirá contigo esta noche”.
16 Al atardecer, cuando Jacob regresaba del campo, Lea salió a su
encuentro y le dijo: “Hoy tienes que dormir conmigo, porque he pagado
por ti con las mandrágoras de mi hijo”.
Y esa noche él durmió con ella.
17 Dios escuchó a Lea, y ella quedó embarazada y le dio un quinto hijo a
Jacob.
18 Lea dijo: “Dios me ha dado mi recompensa por haberle dado mi
sirvienta a mi esposo”. Por eso lo llamó Isacar.
19 Lea volvió a quedar embarazada y le dio un sexto hijo a Jacob.
20 Y dijo Lea: “Dios me ha dado un hermoso regalo. Ahora sí mi esposo se
quedará a vivir conmigo, porque le he dado seis hijos”. Y lo llamó Zabulón.
21 Más tarde dio a luz una hija, a la que llamó Dina.
22 Entonces Dios se acordó de Raquel, escuchó su ruego y le concedió
tener hijos.
23 Quedó embarazada, dio a luz un hijo y dijo: “Dios me ha quitado la
vergüenza”.
24 Lo llamó José,* y dijo: “¡Que Yahvé me añada otro hijo!”
25 Después de que Raquel dio a luz a José, Jacob le dijo a Labán: “Déjame
ir; quiero regresar a mi propia tierra.
26 Entrégame a mis esposas y a mis hijos, por quienes he trabajado para
ti, y me iré. Tú bien sabes cómo he trabajado para ti”.
27 Labán le respondió: “Por favor, quédate. Me he dado cuenta de que
Yahvé me ha bendecido gracias a ti”.

* **30:24** José significa “puede añadir”.

28 Y añadió: “Dime cuánto quieres ganar, y yo te lo pagaré”.
29 Jacob le contestó: “Tú sabes cómo he trabajado para ti y cómo ha
prosperado tu ganado bajo mi cuidado.
30 Lo poco que tenías antes de que yo llegara se ha multiplicado
enormemente, pues Yahvé te ha bendecido desde que estoy aquí. Pero,
¿cuándo voy a trabajar para mi propia familia?”
31 Y preguntó Labán: “¿Qué quieres que te dé?”
Jacob respondió: “No me des nada. Si aceptas esta propuesta, seguiré
cuidando y apacentando tus ovejas.
32 Déjame pasar hoy por todos tus rebaños y apartar toda oveja
manchada o moteada, y todas las ovejas negras, así como todos los
cabritos manchados o moteados. Ése será mi salario.
33 El día de mañana, mi honradez responderá por mí. Cuando vengas a
revisar mi salario, todo cabrito que no esté manchado ni moteado, y toda
oveja que no sea negra y que esté conmigo, será considerado un robo”.
34 Labán aceptó: “De acuerdo. Que sea tal como dices”.
35 Pero ese mismo día, Labán apartó los chivos rayados y manchados, y
todas las cabras moteadas y manchadas, es decir, todos los que tenían
alguna mancha blanca, junto con todas las ovejas negras, y los puso al
cuidado de sus hijos.
36 Luego puso una distancia de tres días de camino entre él y Jacob.
Mientras tanto, Jacob siguió cuidando el resto del rebaño de Labán.
37 Entonces Jacob tomó ramas verdes de álamo, de almendro y de
plátano, y les quitó tiras de corteza para que se vieran franjas blancas en
las ramas.
38 Luego puso las ramas peladas frente a los rebaños, en los canales de
los bebederos donde los animales venían a tomar agua. Allí se apareaban
al venir a beber.
39 Como los rebaños se apareaban frente a las ramas, las crías nacían
rayadas, moteadas y manchadas.
40 Jacob apartaba los corderos y ponía al rebaño frente a los animales
rayados y negros del rebaño de Labán. Así formó sus propios rebaños y no
los mezcló con los de Labán.
41 Además, cada vez que los animales más fuertes y robustos estaban en
celo, Jacob ponía las ramas en los bebederos, frente a los animales, para
que se aparearan cerca de ellas.
42 Pero cuando se trataba de los animales más débiles, no ponía las
ramas. Así que los animales débiles eran para Labán, y los fuertes para
Jacob.
43 De esta manera el hombre prosperó muchísimo, y llegó a tener
grandes rebaños, además de sirvientas, sirvientes, camellos y burros.

31

1 Jacob se enteró de lo que andaban diciendo los hijos de Labán: “Jacob
se ha adueñado de todo lo que era de nuestro padre; toda su riqueza la ha
sacado de los bienes de nuestro padre”.
2 Además, Jacob notó que la actitud de Labán hacia él ya no era la misma
de antes.
3 Entonces Yahvé le dijo a Jacob: “Regresa a la tierra de tus padres y a tus
parientes, y yo estaré contigo”.
4 Así que Jacob mandó llamar a Raquel y a Lea para que fueran al
campo, donde estaba su rebaño,

5 y les dijo: “Me he dado cuenta de que la actitud del padre de ustedes
hacia mí ya no es la misma de antes; pero el Dios de mi padre ha estado
conmigo.
6 Ustedes bien saben que he trabajado para su padre con todas mis
fuerzas.
7 Sin embargo, él me ha engañado y me ha cambiado el salario diez
veces; pero Dios no le ha permitido hacerme ningún daño.
8 Si él decía: ‘Los animales manchados serán tu salario’, entonces todo el
rebaño tenía crías manchadas; y si decía: ‘Los rayados serán tu salario’,
entonces todo el rebaño tenía crías rayadas.
9 De esta manera, Dios le ha quitado el ganado al padre de ustedes y me
lo ha dado a mí.
10 Una vez, durante la época de celo del rebaño, tuve un sueño en el que
vi que los machos que se apareaban con las hembras eran rayados,
manchados y moteados.
11 En ese sueño, el ángel de Dios me llamó: ‘¡Jacob!’, y yo le respondí:
‘Aquí estoy’.
12 Y él me dijo: ‘Fíjate bien, y verás que todos los machos que se aparean
con el rebaño son rayados, manchados y moteados, porque he visto todo
lo que Labán te está haciendo.
13 Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste un pilar y donde me hiciste una
promesa. Levántate ahora mismo, sal de esta tierra y regresa a la tierra
donde naciste’ ”.
14 Raquel y Lea le respondieron: “¿Acaso nos queda alguna herencia en
la casa de nuestro padre?
15 ¿No nos trata ya como a extranjeras? No solo nos vendió, sino que
además se ha gastado todo lo que pagaste por nosotras.
16 En realidad, toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre
nos pertenece a nosotras y a nuestros hijos. Así que haz todo lo que Dios te
ha ordenado”.
17 Entonces Jacob se preparó, montó a sus hijos y a sus esposas en los
camellos,
18 y se llevó todo su ganado y todas las posesiones que había acumulado
en Padán Aram, para ir a la tierra de Canaán, a la casa de su padre Isaac.
19 Como Labán había ido a esquilar sus ovejas, Raquel aprovechó para
robarse los terafines* de su padre.
20 Además, Jacob engañó a Labán el arameo, ocultándole que se iba a
fugar.
21 Así que huyó con todo lo que tenía. Cruzó el río Éufrates y se dirigió
hacia la región montañosa de Galaad.
22 Al tercer día, le avisaron a Labán que Jacob se había escapado.
23 Entonces Labán reunió a sus parientes y lo persiguió durante siete
días, hasta que lo alcanzó en los montes de Galaad.
24 Pero esa noche, Dios se le apareció a Labán el arameo en un sueño y le
advirtió: “¡Cuidado con decirle a Jacob una sola palabra, ya sea buena o
mala!”
25 Cuando Labán alcanzó a Jacob, éste ya había levantado su
campamento en la montaña. Así que Labán y sus parientes también
acamparon en la montaña de Galaad.

---

* **31:19** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

26 Y Labán le reclamó a Jacob: “¿Qué te pasa? ¿Por qué me has engañado
y te has llevado a mis hijas como si fueran prisioneras de guerra?
27 ¿Por qué huiste a escondidas y me engañaste? ¡Si me lo hubieras
dicho, yo te habría despedido con gran alegría, con cantos y música de
panderos y arpas!
28 Ni siquiera me dejaste despedirme de mis nietos y de mis hijas con un
beso. ¡Te has portado como un tonto!
29 Yo tengo el poder para hacerles mucho daño; pero anoche el Dios del
padre de ustedes me habló y me dijo: ‘¡Cuidado con decirle a Jacob una
sola palabra, ya sea buena o mala!’
30 Entiendo que te hayas ido porque extrañabas mucho la casa de tu
padre, pero ¿por qué tenías que robarte mis dioses?”
31 Jacob le respondió: “Me fui así porque tuve miedo, pues pensé que me
quitarías a tus hijas por la fuerza.
32 Pero en cuanto a tus dioses, si los encuentras en poder de alguien
aquí, esa persona morirá. Revisa todo lo que tengo delante de nuestros
parientes, y si encuentras algo tuyo, llévatelo”. Y es que Jacob no sabía que
Raquel se los había robado.
33 Labán entró a buscar en la tienda de Jacob, luego en la de Lea, y en la
de las dos sirvientas, pero no encontró nada. Al salir de la tienda de Lea,
entró en la de Raquel.
34 Pero Raquel había tomado los terafines y los había escondido en la
montura de su camello, y luego se había sentado sobre ellos. Labán revisó
toda la tienda, pero no los encontró.
35 Entonces ella le dijo a su padre: “Por favor, señor mío, no te enojes si
no me levanto para saludarte, pero es que estoy en mi período”. Labán
buscó por todas partes, pero no encontró los terafines.
36 Entonces Jacob se enojó y le reclamó a Labán: “¿Cuál es mi delito?
¿Qué pecado he cometido, para que me persigas con tanta furia?
37 Ya revisaste todas mis cosas, ¿acaso encontraste algo que pertenezca a
tu casa? ¡Ponlo aquí, delante de mis parientes y de los tuyos, para que ellos
juzguen quién de los dos tiene la razón!
38 En estos veinte años que he estado contigo, tus ovejas y tus cabras
jamás abortaron, ni nunca me comí un solo carnero de tus rebaños.
39 Nunca te llevé los restos de los animales despedazados por las fieras,
sino que yo mismo asumía la pérdida. Y tú me cobrabas todo lo que se
robaban, ya fuera de día o de noche.
40 De día me consumía el calor, y de noche el frío; ¡hasta el sueño se me
espantaba!
41 Así pasé veinte años en tu casa: catorce años trabajé por tus dos hijas,
y seis años por tu rebaño, ¡y me cambiaste el salario diez veces!
42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y el Temor de Isaac, no
hubiera estado conmigo, seguramente me habrías despedido con las
manos vacías. Pero Dios vio mi aflicción y el duro trabajo de mis manos, y
anoche te reprendió”.
43 Labán le respondió a Jacob: “Estas mujeres son mis hijas, estos niños
son mis nietos, y estos rebaños son míos. ¡Todo lo que ves me pertenece!
Pero, ¿qué les puedo hacer ahora a mis hijas o a los hijos que han tenido?
44 Ven, hagamos un pacto tú y yo, y que quede como un testimonio entre
nosotros”.
45 Entonces Jacob tomó una piedra y la erigió como un pilar.

46 Luego les dijo a sus parientes: “Junten piedras”. Ellos tomaron piedras
e hicieron un montón, y comieron allí, junto al montón.
47 Labán llamó a ese montón Yegar Sahaduta,† pero Jacob lo llamó
Galaad.‡
48 Y Labán declaró: “Este montón es hoy un testigo entre tú y yo”. Por eso
se le llamó Galaad,
49 y también Mizpá, porque Labán añadió: “Que Yahvé nos vigile a los
dos cuando estemos lejos el uno del otro.
50 Si maltratas a mis hijas, o si tomas otras esposas además de ellas,
aunque no haya nadie con nosotros, recuerda que Dios es testigo entre tú
y yo”.
51 Labán también le dijo a Jacob: “Mira este montón y este pilar que he
levantado entre nosotros.
52 Que este montón y este pilar nos sirvan de testigos de que yo no
pasaré de aquí para hacerte daño, y de que tú tampoco pasarás de aquí
para hacerme daño.
53 Que el Dios de Abraham y el Dios de Nacor, el Dios del padre de ellos,
juzgue entre nosotros”. Entonces Jacob hizo un juramento en el nombre
del Temor de su padre Isaac.
54 Luego Jacob ofreció un sacrificio en la montaña, e invitó a sus
parientes a comer. Después de comer, pasaron la noche en la montaña.
55 A la mañana siguiente, Labán se levantó temprano, besó y bendijo a
sus nietos y a sus hijas, y emprendió el camino de regreso a su casa.

32

1 Mientras Jacob seguía su camino, unos ángeles de Dios salieron a su
encuentro.
2 Al verlos, Jacob exclamó: “¡Este es el campamento de Dios!” Por eso
llamó a aquel lugar Mahanaim.*
3 Luego Jacob envió mensajeros por delante para que fueran a buscar a
su hermano Esaú en la tierra de Seír, en la región de Edom.
4 Y les ordenó: “Esto es lo que le dirán a mi señor Esaú: ‘Esto dice tu
siervo Jacob: He vivido como extranjero con Labán, y me he quedado con
él hasta ahora.
5 Tengo vacas, burros, ovejas, esclavos y esclavas. Envío este mensaje a
mi señor, con la esperanza de ganarme su favor’ ”.
6 Los mensajeros regresaron a donde estaba Jacob y le dijeron: “Fuimos
a ver a tu hermano Esaú. Ya viene a tu encuentro, y lo acompañan
cuatrocientos hombres”.
7 Jacob se llenó de mucho miedo y angustia. Entonces dividió en dos
campamentos a la gente que lo acompañaba, y también a las ovejas, las
vacas y los camellos.
8 Pues pensó: “Si Esaú ataca a uno de los campamentos, el otro
campamento podrá escapar”.
9 Luego Jacob oró: “Dios de mi abuelo Abraham, y Dios de mi padre
Isaac; Yahvé, tú me dijiste: ‘Regresa a tu tierra y a tus parientes, y yo te
haré prosperar’.
10 No soy digno de la inmensa bondad y lealtad que le has mostrado a tu
siervo. Cuando crucé este río Jordán, no tenía más que mi bastón, ¡y ahora
he llegado a formar dos campamentos!

† **31:47** “Yegar Sahaduta” significa “Montón de Testimonio” en arameo. ‡ **31:47** “Galaad” significa “Montón de Testimonio” en hebreo. * **32:2** “Mahanaim” significa “dos campamentos”.

11 Por favor, sálvame de las manos de mi hermano Esaú, porque tengo
miedo de que venga y me mate a mí, y también a las madres con sus hijos.
12 Tú mismo dijiste: ‘Ciertamente te haré prosperar, y haré que tu
descendencia sea tan numerosa como la arena del mar, que no se puede
contar’ ”.
13 Jacob pasó la noche allí, y de lo que tenía a la mano escogió un regalo
para su hermano Esaú:
14 doscientas cabras y veinte chivos, doscientas ovejas y veinte carneros,
15 treinta camellas lecheras con sus crías, cuarenta vacas y diez toros, y
veinte burras y diez burritos.
16 Puso cada manada al cuidado de sus siervos, y les dijo: “Vayan delante
de mí, y dejen un buen espacio entre manada y manada”.
17 Al que iba al frente le ordenó: “Cuando mi hermano Esaú te encuentre
y te pregunte: ‘¿De quién eres sirviente? ¿A dónde vas? ¿Y de quién son
estos animales que llevas adelante?’,
18 le contestarás: ‘Son de tu siervo Jacob. Es un regalo que le envía a mi
señor Esaú. Y mire, él mismo viene detrás de nosotros’ ”.
19 Le dio la misma orden al segundo, al tercero y a todos los que iban
detrás de las manadas: “Esto mismo le dirán a Esaú cuando se encuentren
con él.
20 Y asegúrense de decirle: ‘Su siervo Jacob viene justo detrás de
nosotros’ ”. Porque Jacob pensaba: “Lo apaciguaré con los regalos que van
por delante, y cuando lo vea cara a cara, tal vez me reciba bien”.
21 Así que los regalos se fueron por delante, mientras que él pasó esa
noche en el campamento.
22 Pero esa misma noche Jacob se levantó, tomó a sus dos esposas, a sus
dos sirvientas y a sus once hijos, y cruzó el vado del río Jaboc.
23 Una vez que los hizo cruzar el arroyo, hizo pasar también todo lo que
tenía.
24 Jacob se quedó completamente solo, y un hombre luchó con él hasta
que amaneció.
25 Cuando el hombre se dio cuenta de que no podía vencer a Jacob, lo
golpeó en la articulación de la cadera, y la cadera de Jacob se dislocó
mientras luchaba con él.
26 Entonces el hombre le dijo: “¡Suéltame, que ya está amaneciendo!”
Pero Jacob le respondió: “No te soltaré hasta que me bendigas”.
27 “¿Cómo te llamas?”, le preguntó el hombre.
“Jacob”, contestó él.
28 Y el hombre le dijo: “Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has
luchado con Dios y con los hombres, y has vencido”.
29 Entonces Jacob le pidió: “Por favor, dime tu nombre”.
Pero él respondió: “¿Por qué me preguntas mi nombre?” Y allí mismo lo
bendijo.
30 Jacob llamó a aquel lugar Peniel,† pues dijo: “He visto a Dios cara a
cara, y sin embargo sigo con vida”.
31 El sol estaba saliendo cuando Jacob pasó por Peniel, y se fue cojeando
a causa de su cadera.
32 Por eso, hasta el día de hoy, los israelitas no comen el tendón que está
en la articulación de la cadera, porque a Jacob lo golpearon en ese mismo
tendón de la cadera.

† **32:30** Peniel significa “rostro de Dios”.

33

1 Jacob levantó la vista y vio que Esaú se acercaba con cuatrocientos
hombres. Entonces repartió a los niños entre Lea, Raquel y las dos
sirvientas.
2 Puso por delante a las sirvientas y a sus hijos, luego a Lea y a sus hijos,
y por último a Raquel y a José.
3 Él mismo se adelantó y se inclinó hasta el suelo siete veces, antes de
acercarse a su hermano.
4 Pero Esaú corrió a su encuentro, lo abrazó, se le echó al cuello y lo
besó, y ambos lloraron.
5 Luego Esaú levantó la vista, y al ver a las mujeres y a los niños,
preguntó: "¿Y quiénes son estos que vienen contigo?". Jacob le respondió:
"Son los hijos que Dios, en su bondad, le ha dado a tu siervo".
6 Entonces se acercaron las sirvientas con sus hijos, y se inclinaron.
7 Luego se acercaron Lea y sus hijos, y se inclinaron. Finalmente se
acercaron José y Raquel, y también se inclinaron.
8 Esaú le preguntó: "¿Qué pretendes con todos estos rebaños con los que
me he topado?". Jacob contestó: "Ganarme el favor de mi señor".
9 Pero Esaú le dijo: "Hermano mío, yo ya tengo mucho. Quédate con lo
que es tuyo".
10 Jacob insistió: "¡No, por favor! Si realmente me he ganado tu favor,
acepta el regalo que te ofrezco. El ver tu rostro ha sido para mí como ver
el rostro de Dios, ya que me has recibido muy bien.
11 Por favor, acepta este regalo que te he traído, porque Dios ha sido muy
bueno conmigo y tengo de todo". Y como Jacob le insistió, Esaú lo aceptó.
12 Luego Esaú le dijo: "Sigamos nuestro viaje; yo iré por delante de ti".
13 Pero Jacob le contestó: "Mi señor sabe que los niños son delicados, y
que las ovejas y las vacas que traen crías necesitan cuidado. Si se les
apura un solo día, morirá todo el rebaño.
14 Por favor, adelántese mi señor a su siervo. Yo avanzaré poco a poco, al
paso del ganado que va delante de mí y al paso de los niños, hasta que
alcance a mi señor en Seír".
15 Esaú le ofreció: "Permíteme dejarte a algunos de mis hombres". Pero
Jacob le dijo: "¿Para qué molestarte? Me basta con haberte caído bien, mi
señor".
16 Ese mismo día, Esaú emprendió el camino de regreso a Seír.
17 Jacob, por su parte, se dirigió a Sucot. Allí se construyó una casa y
armó unos corrales para su ganado. Por eso a ese lugar se le llamó Sucot.*
18 En su viaje desde Padán Aram, Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de
Siquén, en la tierra de Canaán, y acampó frente a la ciudad.
19 Por cien monedas de plata, les compró a los hijos de Jamor, el padre
de Siquén, la parcela donde había armado su campamento.
20 Allí construyó un altar y lo llamó El Elohe Israel.†

34

1 Un día, Dina, la hija que Lea le había dado a Jacob, salió a visitar a las
jóvenes del lugar.
2 Al verla, Siquén, hijo de Jamor el heveo, que era el jefe de aquella
región, la agarró, se acostó con ella y la deshonró.

---

* **33:17** Sucot significa "corrales" o "cabañas". † **33:20** El Elohe Israel significa "Dios, el Dios de Israel".

3 Pero se enamoró perdidamente de Dina, la hija de Jacob; amó a la
joven y le habló con ternura.
4 Entonces Siquén le dijo a su padre Jamor: “Consígueme a esta joven
para que sea mi esposa”.
5 Jacob se enteró de que Siquén había deshonrado a su hija Dina. Pero
como sus hijos estaban en el campo con el ganado, no dijo nada hasta que
ellos regresaron.
6 Mientras tanto, Jamor, el padre de Siquén, fue a hablar con Jacob.
7 Al enterarse de lo sucedido, los hijos de Jacob regresaron del campo.
Estaban indignados y furiosos, porque Siquén había cometido una infamia
en Israel al acostarse con la hija de Jacob, algo que jamás debía hacerse.
8 Jamor habló con ellos y les dijo: “Mi hijo Siquén está perdidamente
enamorado de la hija de ustedes. Por favor, dénsela por esposa.
9 Emparentemos: dennos a sus hijas, y cásense ustedes con las nuestras.
10 Quédense a vivir con nosotros. La tierra está a su disposición; vivan y
hagan negocios aquí, y adquieran propiedades”.
11 Siquén también les rogó al padre y a los hermanos de Dina:
“Concédanme este favor, y yo les daré todo lo que me pidan.
12 Fijen un precio alto por la dote y los regalos, y yo pagaré lo que me
pidan; pero denme a la joven por esposa”.
13 Como Siquén había deshonrado a su hermana Dina, los hijos de Jacob
les respondieron a Siquén y a su padre Jamor con engaños.
14 Les dijeron: “No podemos hacer eso. Entregar a nuestra hermana a un
hombre incircunciso sería una vergüenza para nosotros.
15 Sólo aceptaremos con esta condición: que ustedes se hagan como
nosotros y que todos sus varones sean circuncidados.
16 Si lo hacen, les daremos a nuestras hijas y nos casaremos con las de
ustedes. Nos quedaremos a vivir con ustedes y seremos un solo pueblo.
17 Pero si no aceptan y no se circuncidan, nos llevaremos a nuestra
hermana* y nos iremos”.
18 La propuesta les pareció bien a Jamor y a su hijo Siquén.
19 El joven no tardó en hacerlo, pues estaba muy enamorado de la hija
de Jacob, y además era el hombre más respetado de toda su familia.
20 Así que Jamor y su hijo Siquén fueron a la puerta de su ciudad y
hablaron con sus conciudadanos:
21 “Estos hombres son pacíficos. Dejemos que se queden a vivir y a hacer
negocios en nuestra tierra, pues hay lugar de sobra para ellos. Podremos
casarnos con sus hijas, y darles las nuestras.
22 Pero ellos aceptarán quedarse a vivir entre nosotros y ser un solo
pueblo con una sola condición: que todos nuestros varones sean
circuncidados, así como ellos lo están.
23 ¿Acaso no pasarán a ser nuestros todos sus rebaños, sus bienes y sus
animales? Aceptemos su condición, y así se quedarán a vivir con nosotros”.
24 Todos los hombres que salían por la puerta de la ciudad estuvieron de
acuerdo con Jamor y con su hijo Siquén, y todos los varones de la ciudad
fueron circuncidados.
25 Al tercer día, cuando más les dolía la herida, Simeón y Leví, que eran
dos de los hijos de Jacob y hermanos de Dina, tomaron cada uno su
espada, entraron a la ciudad sin que nadie lo sospechara y mataron a
todos los varones.

* **34:17** El texto hebreo dice literalmente “hija”.

26 Mataron a filo de espada a Jamor y a su hijo Siquén, sacaron a Dina de
la casa de Siquén, y se fueron.
27 Luego los otros hijos de Jacob pasaron sobre los muertos y saquearon
la ciudad, para vengarse por la deshonra de su hermana.
28 Se apoderaron de sus rebaños, sus vacas y sus burros, y de todo lo que
había tanto en la ciudad como en el campo.
29 Se llevaron todas sus riquezas y saquearon todo lo que había en las
casas, llevándose prisioneros a los niños y a las mujeres.
30 Entonces Jacob les reclamó a Simeón y a Leví: "¡Ustedes me han
metido en un grave problema! Me han hecho odioso ante los habitantes
de esta tierra, ante los cananeos y los ferezeos. Nosotros somos pocos; si se
unen contra mí y me atacan, seremos destruidos yo y toda mi familia".
31 Pero ellos respondieron: "¿Acaso íbamos a permitir que tratara a
nuestra hermana como a una prostituta?"

35

1 Dios le dijo a Jacob: "Levántate, sube a Betel y quédate a vivir allí.
Construye allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu
hermano Esaú".
2 Entonces Jacob les dijo a su familia y a todos los que lo acompañaban:
"Desháganse de los dioses extranjeros que tienen entre ustedes,
purifíquense y cámbiense de ropa.
3 Preparémonos para subir a Betel. Allí construiré un altar al Dios que
me escuchó cuando estadi angustiado, y que me ha acompañado en todo
mi camino".
4 Así que ellos le entregaron a Jacob todos los dioses extranjeros que
tenían, y también los aretes que llevaban en las orejas; y Jacob los enterró
debajo del roble que está cerca de Siquén.
5 Cuando reanudaron su viaje, un pánico enviado por Dios se apoderó de
las ciudades vecinas, de modo que nadie persiguió a los hijos de Jacob.
6 Jacob y todos los que lo acompañaban llegaron a Luz (es decir, Betel),
en la tierra de Canaán.
7 Allí construyó un altar, y a ese lugar lo llamó El Betel, porque allí Dios
se le había revelado cuando huía de su hermano.
8 Por esos días murió Débora, la nodriza de Rebeca, y la enterraron al pie
de Betel, debajo del roble. Por eso aquel lugar fue llamado Alón Bacut.
9 Dios se le apareció de nuevo a Jacob cuando regresaba de Padán Aram,
y lo bendijo.
10 Dios le dijo: "Tu nombre es Jacob, pero ya no te llamarás así. De ahora
en adelante tu nombre será Israel". Y así le puso por nombre Israel.
11 Además, Dios le dijo: "Yo soy el Dios Todopoderoso. Sé fecundo y
multiplícate. De ti nacerán una nación y una comunidad de naciones, y de
tu descendencia surgirán reyes.
12 La tierra que les di a Abraham y a Isaac, te la doy a ti, y también se la
daré a tus descendientes".
13 Y Dios se alejó del lugar donde había hablado con él.
14 Entonces Jacob levantó un monumento de piedra en el lugar donde
Dios le había hablado, y sobre él derramó una ofrenda de vino y aceite.
15 Jacob llamó Betel a ese lugar donde Dios le había hablado.
16 Luego partieron de Betel. Cuando todavía faltaba un tramo para
llegar a Efrata, a Raquel le llegaron los dolores de parto, y tuvo un parto
muy difícil.

17 Mientras sufría con los dolores, la partera le dijo: “¡No tengas miedo,
que vas a tener otro hijo varón!”
18 Y al dar su último suspiro (porque estaba a punto de morir), Raquel lo
llamó Benoní,* pero su padre le puso por nombre Benjamín.†
19 Así murió Raquel, y la enterraron en el camino que va hacia Efrata (es
decir, Belén).
20 Sobre su tumba Jacob levantó un monumento, el cual señala la tumba
de Raquel hasta el día de hoy.
21 Israel siguió su viaje y armó su campamento más allá de Migdal Eder.
22 Mientras Israel vivía en esa región, Rubén fue y se acostó con Bilhá, la
concubina de su padre. Y cuando Israel se enteró de esto, se enojó
muchísimo.
Los hijos de Jacob fueron doce.
23 Los hijos de Lea fueron: Rubén (el hijo mayor de Jacob), Simeón, Leví,
Judá, Isacar y Zabulón.
24 Los hijos de Raquel fueron: José y Benjamín.
25 Los hijos de Bilhá, la sirvienta de Raquel, fueron: Dan y Neftalí.
26 Los hijos de Zilpá, la sirvienta de Lea, fueron: Gad y Aser. Éstos
fueron los hijos de Jacob que nacieron en Padán Aram.
27 Jacob llegó a donde estaba su padre Isaac en Mamre, cerca de Quiriat
Arba (es decir, Hebrón), donde Abraham e Isaac habían vivido como
extranjeros.
28 Isaac vivió ciento ochenta años.
29 Exhaló su último suspiro y murió a una edad muy avanzada, anciano y
satisfecho de la vida, y fue a reunirse con sus antepasados. Sus hijos Esaú
y Jacob lo sepultaron.

36

1 Ésta es la historia de los descendientes de Esaú, es decir, Edom.
2 Esaú tomó por esposas a mujeres cananeas: a Adá, hija de Elón el
hitita; a Aholibama, hija de Aná y nieta de Zibeón el heveo;
3 y a Basemat, la hija de Ismael y hermana de Nebaiot.
4 Adá le dio a Esaú un hijo llamado Elifaz, y Basemat dio a luz a Reuel.
5 Aholibama dio a luz a Jeús, Jalam y Coré. Éstos fueron los hijos de Esaú
que nacieron en la tierra de Canaán.
6 Esaú tomó a sus esposas, a sus hijos y a sus hijas, y a todas las personas
de su familia, junto con su ganado, todos sus animales y todos los bienes
que había acumulado en Canaán, y se fue a otra región, lejos de su
hermano Jacob.
7 Lo hizo porque los bienes de ambos eran tantos que ya no podían vivir
juntos. La tierra donde vivían como extranjeros no podía sostenerlos a
causa de sus grandes rebaños.
8 Así fue como Esaú, es decir, Edom, se estableció en la región
montañosa de Seír.
9 Ésta es la historia de los descendientes de Esaú, antepasado de los
edomitas, en la región montañosa de Seír.
10 Éstos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Adá, la
esposa de Esaú; y Reuel, hijo de Basemat, la esposa de Esaú.
11 Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.

* **35:18** “Benoní” significa “hijo de mi aflicción”. † **35:18** “Benjamín” significa “hijo de mi mano derecha”.

12 Elifaz, el hijo de Esaú, tuvo una concubina llamada Timna, la cual le
dio un hijo llamado Amalec. Éstos son los descendientes de Adá, la esposa
de Esaú.
13 Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza. Éstos son los
descendientes de Basemat, la esposa de Esaú.
14 Éstos son los hijos que Aholibama, esposa de Esaú, hija de Aná y nieta
de Zibeón, le dio a Esaú: Jeús, Jalam y Coré.
15 Éstos son los jefes de las tribus descendientes de Esaú. De los hijos de
Elifaz, el hijo mayor de Esaú, salieron los siguientes jefes: Temán, Omar,
Zefo, Cenaz,
16 Coré, Gatam y Amalec. Éstos son los jefes que descienden de Elifaz en
la tierra de Edom, y son los descendientes de Adá.
17 De los descendientes de Reuel, hijo de Esaú, salieron los siguientes
jefes: Nahat, Zera, Sama y Miza. Éstos son los jefes que descienden de
Reuel en la tierra de Edom, y son los descendientes de Basemat, la esposa
de Esaú.
18 De los descendientes de Aholibama, la esposa de Esaú, salieron los
siguientes jefes: Jeús, Jalam y Coré. Éstos son los jefes que descienden de
Aholibama, la esposa de Esaú e hija de Aná.
19 Éstos son los hijos de Esaú, es decir, Edom, y éstos son sus jefes.
20 Éstos son los hijos de Seír el horeo, los habitantes originales de la
tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,
21 Disón, Ezer y Disán. Éstos son los jefes de los horeos, descendientes de
Seír en la tierra de Edom.
22 Los hijos de Lotán fueron Horí y Hemán. La hermana de Lotán se
llamaba Timna.
23 Los hijos de Sobal fueron Alván, Manajat, Ebal, Sefo y Onam.
24 Los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná. Éste es el mismo Aná que
descubrió los manantiales de aguas termales en el desierto, mientras
cuidaba los burros de su padre Zibeón.
25 Los hijos de Aná fueron Disón y Aholibama, la hija de Aná.
26 Los hijos de Disón fueron Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.
27 Los hijos de Ezer fueron Bilhán, Zaaván y Acán.
28 Los hijos de Disán fueron Uz y Arán.
29 Éstos son los jefes de los horeos: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,
30 Disón, Ezer y Disán. Éstos son los jefes horeos, según sus clanes en la
región de Seír.
31 Éstos son los reyes que gobernaron en la tierra de Edom antes de que
los israelitas tuvieran un rey:
32 Bela, hijo de Beor, reinó en Edom. Su ciudad se llamaba Dinaba.
33 Cuando murió Bela, lo sucedió en el trono Jobab, que era hijo de Zera
y de la ciudad de Bosra.
34 Cuando murió Jobab, lo sucedió Jusam, de la tierra de los temanitas.
35 Cuando murió Jusam, lo sucedió Hadad, el hijo de Bedad, quien
derrotó a Madián en el campo de Moab. Su ciudad se llamaba Avit.
36 Cuando murió Hadad, lo sucedió Samlá, de la ciudad de Masreca.
37 Cuando murió Samlá, lo sucedió Saúl, de la ciudad de Rejobot, que
está junto al río.
38 Cuando murió Saúl, lo sucedió Baal Janán, hijo de Acbor.

39 Cuando murió Baal Janán, hijo de Acbor, lo sucedió Hadar. Su ciudad
se llamaba Pau. Su esposa fue Mehetabel, hija de Matred y nieta de Mezab.
40 Éstos son los nombres de los jefes que descienden de Esaú, según sus
familias, lugares y nombres: los jefes Timna, Alva, Jetet,
41 Aholibama, Ela, Pinón,
42 Cenaz, Temán, Mibzar,
43 Magdiel e Iram. Éstos son los jefes de Edom, según los lugares donde
se establecieron y las tierras que ocuparon. Éste es Esaú, el padre de los
edomitas.

37

1 Jacob se quedó a vivir en la tierra de Canaán, donde su padre había
vivido como extranjero.
2 Ésta es la historia de la familia de Jacob. Cuando José tenía diecisiete
años, cuidaba el rebaño junto con sus hermanos, los hijos de Bilhá y de
Zilpá, las esposas de su padre. Y José le contaba a su padre lo mal que se
portaban sus hermanos.
3 Israel amaba a José más que a sus otros hijos, porque lo había tenido
en su vejez, y le hizo una túnica de muchos colores.
4 Al ver sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos ellos, lo
odiaron y ni siquiera le podían hablar pacíficamente.
5 Un día José tuvo un sueño, y cuando se lo contó a sus hermanos, ellos
lo odiaron aún más.
6 Les dijo: “Escuchen el sueño que tuve:
7 Resulta que estábamos en el campo atando gavillas de trigo, y de
repente mi gavilla se levantó y se quedó derecha, mientras que las gavillas
de ustedes la rodeaban y se inclinaban ante la mía”.
8 Sus hermanos le respondieron: “¿De veras crees que vas a reinar sobre
nosotros y a dominarnos?” Y lo odiaron todavía más por sus sueños y por
sus palabras.
9 Después José tuvo otro sueño, y se lo contó a sus hermanos. Les dijo:
“Tuve otro sueño, en el que veía que el sol, la luna y once estrellas se
inclinaban ante mí”.
10 Cuando se lo contó a su padre y a sus hermanos, su padre lo
reprendió diciéndole: “¿Qué clase de sueño es este? ¿Acaso tu madre, tus
hermanos y yo vamos a venir a inclinarnos hasta el suelo ante ti?”
11 Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre se quedó pensando en
el asunto.
12 Un día, sus hermanos se fueron a Siquén para cuidar el rebaño de su
padre.
13 Entonces Israel le dijo a José: “Tus hermanos están cuidando el rebaño
en Siquén. Ven, quiero que vayas a verlos”. José le respondió: “Aquí estoy,
dispuesto a ir”.
14 Israel le dijo: “Ve a ver cómo están tus hermanos y el rebaño, y tráeme
noticias”. Así que lo envió desde el valle de Hebrón, y José llegó a Siquén.
15 Mientras José andaba perdido por el campo, un hombre lo encontró y
le preguntó: “¿Qué estás buscando?”
16 Él respondió: “Estoy buscando a mis hermanos. Por favor, dime dónde
están cuidando el rebaño”.
17 El hombre le dijo: “Ya se fueron de aquí. Los oí decir que se iban a
Dotán”. Entonces José fue a buscar a sus hermanos y los encontró en
Dotán.

18 Ellos lo vieron de lejos, y antes de que se acercara, hicieron planes
para matarlo.
19 Se dijeron unos a otros: "¡Ahí viene el de los sueños!
20 Vengan, vamos a matarlo y a echarlo en uno de estos pozos. Luego
diremos que un animal salvaje se lo comió. ¡Ya veremos en qué terminan
sus sueños!"
21 Al oír esto, Rubén intentó salvarlo de sus manos y les dijo: "No le
quitemos la vida".
22 Y añadió: "No derramen sangre. Arrójenlo en este pozo que está en el
desierto, pero no le hagan daño". Rubén decía esto con la intención de
rescatarlo después y devolvérselo a su padre.
23 Cuando José llegó a donde estaban sus hermanos, ellos le quitaron la
túnica de muchos colores que llevaba puesta;
24 lo agarraron y lo echaron al pozo. El pozo estaba vacío, no tenía agua.
25 Luego se sentaron a comer, y al levantar la vista, vieron venir de
Galaad una caravana de ismaelitas. Sus camellos venían cargados de
especias, bálsamo y mirra, que llevaban a Egipto.
26 Entonces Judá les dijo a sus hermanos: "¿Qué ganamos con matar a
nuestro hermano y ocultar su muerte?
27 Vengan, vamos a vendérselo a los ismaelitas. No le pongamos la mano
encima, porque al fin y al cabo es nuestro hermano, de nuestra misma
sangre". Y sus hermanos estuvieron de acuerdo.
28 Cuando pasaron los mercaderes madianitas, los hermanos sacaron a
José del pozo y se lo vendieron a los ismaelitas por veinte monedas de
plata. Así los mercaderes se llevaron a José a Egipto.
29 Cuando Rubén regresó al pozo y vio que José ya no estaba allí, se
rasgó la ropa en señal de dolor.
30 Volvió a donde estaban sus hermanos y les dijo: "¡El muchacho ya no
está! Y ahora, ¿qué voy a hacer?"
31 Entonces ellos tomaron la túnica de José, mataron un cabrito, y
empaparon la túnica con la sangre.
32 Mandaron la túnica de muchos colores a su padre, con este mensaje:
"Encontramos esto. Fíjate bien si es la túnica de tu hijo o no".
33 Jacob la reconoció y exclamó: "¡Es la túnica de mi hijo! Un animal
salvaje se lo ha comido. ¡Seguramente José fue despedazado!"
34 Jacob se rasgó la ropa, se vistió de luto y lloró por su hijo durante
muchos días.
35 Todos sus hijos y sus hijas intentaron consolarlo, pero él no se dejó
consolar, sino que decía: "Llorando bajaré al Seol* para reunirme con mi
hijo". Y su padre siguió llorándolo.
36 Mientras tanto, en Egipto, los madianitas le vendieron a José a Potifar,
que era un funcionario del faraón y capitán de la guardia.

38

1 En aquel tiempo, Judá se separó de sus hermanos y se fue a vivir cerca
de un hombre de Adulam, llamado Hira.
2 Allí Judá conoció a la hija de un cananeo llamado Súa. Se casó con ella
y tuvo relaciones con ella.
3 Ella quedó embarazada y dio a luz un hijo, al que llamó Er.
4 Volvió a quedar embarazada y tuvo otro hijo, al que llamó Onán.

* **37:35** El Seol es el lugar de los muertos.

5 Quedó embarazada de nuevo y dio a luz un tercer hijo, al que llamó
Selá. Judá estaba en Quezib cuando ella dio a luz.
6 Judá le consiguió una esposa a su hijo mayor, Er. Ella se llamaba Tamar.
7 Pero Er, el hijo mayor de Judá, era muy malo a los ojos de Yahvé; por
eso Yahvé le quitó la vida.
8 Entonces Judá le dijo a Onán: "Cásate con la viuda de tu hermano para
cumplir con tu deber de cuñado, y dale descendencia a tu hermano".
9 Pero como Onán sabía que los hijos que nacieran no serían
considerados suyos, cada vez que tenía relaciones con la esposa de su
hermano, derramaba el semen en el suelo para no darle descendencia a
su hermano.
10 Lo que hacía le desagradó mucho a Yahvé, así que a él también le
quitó la vida.
11 Entonces Judá le dijo a su nuera Tamar: "Quédate a vivir como viuda
en la casa de tu padre hasta que mi hijo Selá crezca". Judá pensaba: "No
vaya a ser que él también muera como sus hermanos". Así que Tamar se
fue a vivir a la casa de su padre.
12 Pasó mucho tiempo y murió la hija de Súa, la esposa de Judá. Cuando
Judá terminó de guardar luto, subió a Timnat, junto con su amigo Hira el
adulamita, para ver a los que esquilaban sus ovejas.
13 Alguien le avisó a Tamar: "Mira, tu suegro va subiendo a Timnat para
esquilar sus ovejas".
14 Como ella había visto que Selá ya había crecido y, sin embargo, no se
la habían dado por esposa, se quitó la ropa de viuda, se cubrió el rostro
con un velo para que no la reconocieran, y se sentó a la entrada de Enaim,
en el camino que va hacia Timnat.
15 Cuando Judá la vio, pensó que era una prostituta, pues llevaba el
rostro cubierto.
16 Sin saber que era su propia nuera, se acercó a ella en el camino y le
propuso: "Ven, déjame acostarme contigo".
Ella le preguntó: "¿Y qué me vas a dar por acostarte conmigo?"
17 Él le contestó: "Te enviaré un cabrito de mi rebaño".
Ella le dijo: "Está bien, pero tienes que darme una prenda en garantía
hasta que me lo envíes".
18 "¿Qué prenda quieres que te dé?", le preguntó Judá.
"Tu sello, tu cordón y el bastón que llevas en la mano", respondió ella.
Él se los entregó y se acostó con ella, y ella quedó embarazada de él.
19 Luego ella se levantó y se fue. Se quitó el velo y volvió a ponerse su
ropa de viuda.
20 Judá envió el cabrito por medio de su amigo el adulamita, para
recuperar la prenda que le había dejado a la mujer, pero no la encontró.
21 Entonces les preguntó a los hombres de ese lugar: "¿Dónde está la
prostituta que se sentaba en Enaim, junto al camino?"
Ellos le respondieron: "Por aquí no ha habido ninguna prostituta".
22 Así que el adulamita regresó a donde estaba Judá y le dijo: "No pude
encontrarla; además, los hombres del lugar me dijeron que allí no ha
habido ninguna prostituta".
23 Judá comentó: "¡Pues que se quede con esas cosas! No vayamos a
hacer el ridículo. Yo cumplí con enviarle este cabrito, pero tú no pudiste
encontrarla".
24 Pasaron unos tres meses, y alguien le fue a decir a Judá: "Tu nuera
Tamar se ha prostituido, y a causa de eso ahora está embarazada".

Entonces Judá ordenó: “¡Sáquenla y quémenla viva!”
25 Cuando la sacaban para quemarla, ella le envió este mensaje a su
suegro: “Estoy embarazada del dueño de estas cosas”. Y añadió: “Por favor,
fíjate bien de quién son este sello, este cordón y este bastón”.
26 Judá los reconoció y declaró: “Ella es más justa que yo, porque no
cumplí con dársela por esposa a mi hijo Selá”. Y nunca más volvió a tener
relaciones con ella.
27 Cuando llegó el momento de dar a luz, resultó que Tamar llevaba
gemelos en su vientre.
28 Durante el parto, uno de ellos sacó una mano, y la partera la tomó y le
ató un hilo rojo, diciendo: “Éste fue el primero en salir”.
29 Pero él volvió a meter la mano, y el que salió primero fue su hermano.
Entonces la partera exclamó: “¡Cómo te has abierto paso!” Por eso le
pusieron por nombre Fares.*
30 Después salió su hermano, el que tenía el hilo rojo en la mano, y le
pusieron por nombre Zera.†

39

1 Cuando José fue llevado a Egipto, un egipcio llamado Potifar, que era
funcionario del faraón y capitán de la guardia, se lo compró a los
ismaelitas que lo habían llevado hasta allá.
2 Pero Yahvé estaba con José, y él llegó a ser un hombre muy próspero, y
vivía en la casa de su amo el egipcio.
3 Su amo se dio cuenta de que Yahvé estaba con José, y de que Yahvé
hacía prosperar todo lo que él emprendía.
4 Así José se ganó la confianza de su amo y llegó a ser su sirviente
personal. Potifar lo nombró administrador de su casa y dejó a su cargo
todo lo que tenía.
5 Desde el momento en que lo nombró administrador de su casa y de
todos sus bienes, Yahvé bendijo la casa del egipcio por causa de José. La
bendición de Yahvé se extendió a todo lo que tenía, tanto en la casa como
en el campo.
6 Así que Potifar dejó todo lo que tenía en manos de José, y ya no se
preocupaba de nada, más que de la comida que se servía en su mesa.
Además, José era muy apuesto y de buena presencia.
7 Después de algún tiempo, la esposa de su amo se fijó en José y le dijo:
“Acuéstate conmigo”.
8 Pero él se negó y le contestó a la esposa de su amo: “Mire, mi señor
confía tanto en mí que no se preocupa de nada de lo que pasa en la casa,
sino que ha puesto a mi cargo todo lo que tiene.
9 En esta casa no hay nadie que tenga más autoridad que yo. Él no me
ha negado nada, excepto a usted, porque es su esposa. ¿Cómo podría yo
cometer semejante maldad y pecar contra Dios?”
10 Y aunque ella le insistía a José todos los días, él se negaba a acostarse
o a estar con ella.
11 Pero un día, cuando José entró en la casa para cumplir con sus
deberes, y no había ningún sirviente allí adentro,
12 ella lo agarró de la ropa y le dijo: “¡Acuéstate conmigo!”
Pero José le dejó su ropa en las manos y salió corriendo de la casa.

---

* **38:29** Fares significa “brecha” o “abrirse paso”. † **38:30** Zera significa “amanecer”, “brillo” o “escarlata”.

13 Cuando ella vio que José había salido corriendo y le había dejado su
ropa en las manos,
14 llamó a los sirvientes de la casa y les dijo: “¡Miren! Mi esposo nos ha
traído a un hebreo para que se aproveche de nosotros. Entró a mi cuarto
para acostarse conmigo, pero yo grité con todas mis fuerzas.
15 Al oír que yo levantaba la voz y gritaba, dejó su ropa a mi lado y salió
corriendo de la casa”.
16 Ella guardó la ropa de José hasta que su amo regresó a casa,
17 y le contó la misma historia: “Ese esclavo hebreo que nos trajiste
entró a mi cuarto para aprovecharse de mí.
18 Pero cuando yo levanté la voz y grité, él dejó su ropa a mi lado y salió
corriendo”.
19 Cuando el amo escuchó la historia de su esposa, que le decía: “Así me
trató tu esclavo”, se enfureció muchísimo.
20 Agarró a José y lo metió en la cárcel, en el lugar donde estaban los
presos del rey. Y José se quedó allí en la cárcel.
21 Pero Yahvé estaba con José y le mostró su bondad, haciendo que se
ganara la simpatía del jefe de la cárcel.
22 El jefe de la cárcel puso a José a cargo de todos los presos que estaban
allí, de modo que José era responsable de todo lo que se hacía en la cárcel.
23 El jefe de la cárcel no supervisaba nada de lo que estaba al cuidado de
José, porque Yahvé estaba con él, y Yahvé hacía prosperar todo lo que José
emprendía.

40

1 Tiempo después, el copero y el panadero del rey de Egipto ofendieron
a su señor.
2 El faraón se enojó con estos dos funcionarios, es decir, con el jefe de los
coperos y el jefe de los panaderos,
3 y los mandó a la cárcel que estaba en la casa del capitán de la guardia,
el mismo lugar donde José estaba preso.
4 El capitán de la guardia se los encargó a José, y él los atendía. Después
de que pasaron algún tiempo en la cárcel,
5 una misma noche, tanto el copero como el panadero del rey de Egipto
tuvieron un sueño, y cada sueño tenía su propio significado.
6 A la mañana siguiente, cuando José fue a verlos, los notó muy
preocupados.
7 Entonces les preguntó a los funcionarios del faraón que estaban presos
con él en la casa de su amo: “¿Por qué se ven tan tristes hoy?”
8 Ellos le respondieron: “Anoche tuvimos un sueño, y no hay nadie que
nos lo pueda interpretar”.
José les dijo: “¿Acaso las interpretaciones no provienen de Dios? Por
favor, cuéntenmelo”.
9 El jefe de los coperos le contó su sueño a José: “En mi sueño, veía una
vid delante de mí.
10 La vid tenía tres ramas. De pronto comenzó a brotar y a florecer,
hasta que sus racimos dieron uvas maduras.
11 Yo tenía la copa del faraón en la mano; entonces tomaba las uvas, las
exprimía en la copa y se la entregaba al faraón en su propia mano”.
12 José le dijo: “Ésta es la interpretación: las tres ramas representan tres
días.

13 Dentro de tres días el faraón te perdonará y te devolverá tu cargo, y
volverás a entregarle la copa en la mano, tal como lo hacías antes cuando
eras su copero.
14 Pero cuando te vaya bien, por favor acuérdate de mí. Te ruego que me
hagas el favor de hablarle de mí al faraón para que me saque de este lugar.
15 A mí me secuestraron de la tierra de los hebreos, y aquí no he hecho
nada para merecer que me metan en este calabozo".
16 Al ver el jefe de los panaderos que la interpretación había sido
favorable, le dijo a José: "Yo también tuve un sueño. Veía tres canastas de
pan blanco sobre mi cabeza.
17 En la canasta de arriba había toda clase de repostería para el faraón,
pero las aves se comían todo lo que había en la canasta que llevaba sobre
mi cabeza".
18 José le respondió: "Ésta es la interpretación: las tres canastas
representan tres días.
19 Dentro de tres días el faraón te mandará decapitar y te colgará de un
árbol, y las aves se comerán tu carne".
20 Al tercer día se celebraba el cumpleaños del faraón, así que él ofreció
un banquete para todos sus funcionarios. En presencia de todos ellos,
mandó sacar de la cárcel al jefe de los coperos y al jefe de los panaderos.
21 Al jefe de los coperos le restituyó su cargo, de modo que volvió a
entregarle la copa en la mano al faraón.
22 Pero al jefe de los panaderos lo mandó ahorcar, tal como José se lo
había interpretado.
23 Sin embargo, el jefe de los coperos no volvió a acordarse de José, sino
que se olvidó de él por completo.

41

1 Pasaron dos años completos, y un día el faraón tuvo un sueño. Soñó
que estaba de pie junto al río Nilo,
2 y que del río subían siete vacas hermosas y muy gordas, las cuales se
pusieron a pastar entre los juncos de la orilla.
3 Detrás de ellas subieron del río otras siete vacas, pero éstas eran muy
feas y flacas, y se pararon junto a las primeras vacas en la orilla del río.
4 ¡Y resulta que las vacas feas y flacas se comieron a las siete vacas
hermosas y gordas! En ese momento el faraón se despertó.
5 Volvió a dormirse y tuvo un segundo sueño. Soñó que siete espigas de
trigo, llenas y hermosas, crecían de un solo tallo.
6 Detrás de ellas brotaron otras siete espigas, pero éstas eran delgadas y
estaban resecas por el viento del este.
7 ¡Y las espigas delgadas se tragaron a las siete espigas gruesas y llenas!
El faraón se despertó y se dio cuenta de que había sido un sueño.
8 A la mañana siguiente, el faraón amaneció muy preocupado, así que
mandó llamar a todos los adivinos y sabios de Egipto. Les contó sus
sueños, pero no hubo nadie que se los pudiera interpretar.
9 Entonces el jefe de los coperos se dirigió al faraón y le dijo: "Hoy debo
confesar mis faltas.
10 Hace tiempo, el faraón se enojó con sus servidores, y nos metió en la
cárcel de la casa del capitán de la guardia, a mí y al jefe de los panaderos.
11 Una noche, los dos tuvimos un sueño, y cada sueño tenía su propio
significado.

12 Con nosotros estaba un joven hebreo, que era esclavo del capitán de la
guardia. Le contamos nuestros sueños, y él nos los interpretó, dándole a
cada uno el significado de su sueño.
13 Y las cosas sucedieron tal como él nos las había interpretado: a mí se
me devolvió mi cargo, y al otro lo ahorcaron".
14 Entonces el faraón mandó llamar a José. Lo sacaron rápidamente del
calabozo; él se afeitó, se cambió de ropa y se presentó ante el faraón.
15 El faraón le dijo a José: "Tuve un sueño y no hay nadie que pueda
interpretarlo. Pero me han dicho que tú sólo necesitas oír un sueño para
interpretarlo".
16 José le respondió: "Yo no puedo hacerlo, pero Dios le dará al faraón
una respuesta favorable".
17 Entonces el faraón le contó su sueño a José: "En mi sueño, yo estaba de
pie a la orilla del río Nilo,
18 y del río subían siete vacas hermosas y muy gordas, las cuales se
pusieron a pastar entre los juncos.
19 Detrás de ellas subieron otras siete vacas, tan flacas, huesudas y de
aspecto tan horrible, que jamás había visto vacas tan feas en toda la tierra
de Egipto.
20 ¡Y las vacas flacas y feas se comieron a las siete primeras vacas gordas!
21 Pero después de habérselas comido, nadie se habría dado cuenta,
porque seguían viéndose tan flacas y horribles como antes. En ese
momento me desperté.
22 Volví a dormirme, y en mi sueño vi que siete espigas de trigo, llenas y
hermosas, crecían de un solo tallo.
23 Detrás de ellas brotaron otras siete espigas, pero éstas eran delgadas,
marchitas y resecas por el viento del este.
24 ¡Y las espigas delgadas se tragaron a las siete espigas hermosas! Les he
contado esto a los adivinos, pero no hay nadie que me lo pueda explicar".
25 Entonces José le dijo al faraón: "Los dos sueños del faraón significan lo
mismo. Dios le ha mostrado al faraón lo que está a punto de hacer.
26 Las siete vacas hermosas representan siete años, y las siete espigas
hermosas también representan siete años; los dos sueños son uno solo.
27 Las siete vacas flacas y feas que subieron después, y las siete espigas
delgadas y resecas por el viento del este, también representan siete años,
pero serán siete años de hambre.
28 Es tal como le he dicho al faraón: Dios le ha mostrado lo que está a
punto de hacer.
29 Vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.
30 Pero después de ellos, vendrán siete años de hambre. Se olvidará toda
la abundancia en la tierra de Egipto, y el hambre arruinará al país.
31 El hambre que vendrá será tan terrible que nadie volverá a acordarse
de los tiempos de abundancia en la tierra.
32 El hecho de que el faraón haya tenido el sueño dos veces significa que
Dios ya ha tomado la decisión, y que la llevará a cabo muy pronto.
33 "Por lo tanto, el faraón debería buscar a un hombre inteligente y
sabio, para ponerlo a cargo de la tierra de Egipto.
34 Además, el faraón debería nombrar inspectores en todo el país, para
que cobren la quinta parte de las cosechas de Egipto durante los siete años
de abundancia.

35 Que recolecten todo el alimento posible durante estos años buenos
que vienen, y que bajo la autoridad del faraón almacenen el grano en las
ciudades y lo guarden como reserva.
36 Este alimento servirá de reserva para el país durante los siete años de
hambre que habrá en la tierra de Egipto, para que la gente no muera de
hambre".
37 La propuesta le pareció muy buena al faraón y a todos sus
funcionarios.
38 Así que el faraón les preguntó: "¿Acaso podremos encontrar a otro
hombre como éste, que tenga el espíritu de Dios?"
39 Y a José le dijo: "Puesto que Dios te ha revelado todo esto, no hay
nadie más inteligente y sabio que tú.
40 Tú estarás a cargo de mi casa, y todo mi pueblo obedecerá tus órdenes.
Sólo yo tendré más autoridad que tú, porque soy el rey".
41 El faraón añadió: "Desde este momento, te pongo a cargo de toda la
tierra de Egipto".
42 Luego, el faraón se quitó el anillo con su sello oficial y se lo puso a José
en la mano. Lo mandó vestir con ropas de lino fino y le puso un collar de
oro en el cuello.
43 Lo hizo subir al segundo carruaje en importancia, y los guardias
gritaban delante de él: "¡Abran paso!" Así fue como José quedó a cargo de
toda la tierra de Egipto.
44 Y el faraón le dijo a José: "Yo soy el faraón, pero sin tu permiso nadie
levantará una mano ni moverá un pie en toda la tierra de Egipto".
45 El faraón le puso a José el nombre egipcio de Zafnat Panea, y le dio
por esposa a Asenat, que era hija de Potifera, el sacerdote de la ciudad de
On. Y José salió a inspeccionar toda la tierra de Egipto.
46 José tenía treinta años cuando comenzó a servir al faraón, rey de
Egipto. Salió de la presencia del rey y recorrió todo el país.
47 Durante los siete años de abundancia, la tierra produjo grandes
cosechas.
48 José recolectó todo el alimento producido en Egipto durante esos siete
años, y lo almacenó en las ciudades. En cada ciudad guardó el alimento de
los campos vecinos.
49 Fue tanto el trigo que José almacenó, que parecía la arena del mar;
era tanto que hasta dejó de contarlo o llevar un registro.
50 Antes de que llegaran los años de hambre, José tuvo dos hijos con
Asenat, la hija de Potifera, el sacerdote de On.
51 Al primero lo llamó Manasés,* porque dijo: "Dios me ha hecho olvidar
de todos mis sufrimientos y de toda la familia de mi padre".
52 Al segundo lo llamó Efraín,† porque dijo: "Dios me ha hecho dar frutos
en la tierra donde he sufrido".
53 Finalmente, los siete años de abundancia en la tierra de Egipto
llegaron a su fin,
54 y comenzaron los siete años de hambre, tal como José lo había
anunciado. Hubo hambre en todos los demás países, pero en todo Egipto
había alimento.
55 Cuando el hambre comenzó a sentirse en todo Egipto, el pueblo le
rogó al faraón que les diera de comer. Pero el faraón les dijo a todos los
egipcios: "Vayan a ver a José, y hagan todo lo que él les diga".

* **41:51** "Manasés" suena parecido a la palabra hebrea que significa "olvidar". † **41:52** "Efraín" suena parecido a la palabra hebrea que significa "doblemente fructífero".

56 Como el hambre se había extendido por toda la tierra, José abrió las
bodegas y les vendió trigo a los egipcios, pues la situación en Egipto era
muy grave.
57 Y de todos los países llegaba gente a Egipto para comprarle trigo a
José, porque el hambre en todo el mundo era terrible.

42

1 Cuando Jacob se enteró de que había trigo en Egipto, les dijo a sus
hijos: "¿Por qué se quedan ahí mirándose unos a otros?"
2 Y añadió: "He oído que hay trigo en Egipto. Bajen allá y compren trigo
para nosotros, para que podamos sobrevivir y no muramos".
3 Así que los diez hermanos de José bajaron a Egipto para comprar trigo.
4 Pero Jacob no dejó que Benjamín, el hermano de José, se fuera con
ellos, porque pensó: "No vaya a ser que le pase alguna desgracia".
5 Entre los que iban a comprar trigo se encontraban los hijos de Israel,
pues el hambre también había llegado a la tierra de Canaán.
6 Como José era el gobernador del país, era él quien le vendía el trigo a
toda la gente. Así que los hermanos de José llegaron y se inclinaron ante
él, con el rostro hasta el suelo.
7 En cuanto José vio a sus hermanos, los reconoció; pero fingió ser un
extraño y les habló con dureza: "¿De dónde vienen?", les preguntó.
Ellos le respondieron: "Venimos de la tierra de Canaán, para comprar
alimentos".
8 Aunque José reconoció a sus hermanos, ellos no lo reconocieron a él.
9 Entonces José se acordó de los sueños que había tenido acerca de ellos,
y les dijo: "¡Ustedes son espías! Han venido a ver cuáles son los puntos
débiles de nuestro país".
10 Ellos le respondieron: "¡No, señor nuestro! Sus siervos sólo han venido
a comprar alimentos.
11 Todos nosotros somos hijos de un mismo padre. Somos hombres
honrados; sus siervos jamás han sido espías".
12 Pero él les insistió: "¡Mienten! Ustedes han venido a ver los puntos
débiles de nuestro país".
13 Ellos le explicaron: "Nosotros, sus siervos, somos doce hermanos, hijos
de un mismo padre en la tierra de Canaán. Nuestro hermano menor se
quedó hoy con nuestro padre, y el otro ya ha muerto".
14 José les respondió: "Es tal como les dije: ¡ustedes son espías!
15 Y de esta manera los voy a poner a prueba: ¡Juro por la vida del faraón
que no saldrán de aquí hasta que su hermano menor venga a este lugar!
16 Manden a uno de ustedes a buscar a su hermano, mientras los demás
se quedan en la cárcel. Así comprobaremos si lo que dicen es verdad; y si
no, ¡por la vida del faraón, es porque son espías!"
17 Y los metió a todos juntos en la cárcel durante tres días.
18 Al tercer día, José les dijo: "Hagan lo siguiente, y conservarán la vida,
pues yo temo a Dios.
19 Si realmente son hombres honrados, que uno de ustedes se quede
preso en la cárcel, mientras los demás se llevan el trigo para calmar el
hambre en sus casas.
20 Pero tendrán que traerme a su hermano menor. De esa manera podré
comprobar si dicen la verdad, y no morirán".
Ellos estuvieron de acuerdo.

21 Y se decían unos a otros: “La verdad es que nos estamos ganando este
castigo por lo que le hicimos a nuestro hermano. Vimos su gran angustia
cuando nos rogaba por su vida, pero no le hicimos caso. ¡Por eso nos ha
sobrevenido esta desgracia!”
22 Entonces Rubén les reclamó: “¿Acaso no les dije que no le hicieran
daño al muchacho? Pero ustedes no me escucharon. ¡Ahora tenemos que
pagar por su sangre!”
23 Ellos no sabían que José les estaba entendiendo, porque había estado
hablando con ellos por medio de un intérprete.
24 José se alejó de ellos y se puso a llorar. Luego regresó, habló de nuevo
con ellos, y ordenó que tomaran a Simeón y lo ataran frente a todos.
25 Después José mandó que les llenaran sus costales con trigo, que
pusieran el dinero de cada uno dentro de su propio costal, y que les dieran
provisiones para el viaje. Así se hizo con ellos.
26 Los hermanos cargaron el trigo en sus burros y emprendieron el viaje.
27 Por la noche, al llegar al lugar donde iban a acampar, uno de ellos
abrió su costal para darle de comer a su burro, ¡y vio que su dinero estaba
en la boca del costal!
28 Y les dijo a sus hermanos: “¡Me devolvieron mi dinero! ¡Aquí está,
dentro de mi costal!” Se les heló la sangre y, temblando de miedo, se
dijeron unos a otros: “¿Qué es esto que Dios nos ha hecho?”
29 Cuando llegaron a la tierra de Canaán, a donde estaba su padre Jacob,
le contaron todo lo que les había pasado:
30 “Aquel hombre, el gobernador del país, nos habló con dureza y nos
trató como si fuéramos espías.
31 Nosotros le dijimos: ‘Somos hombres honrados, nunca hemos sido
espías.
32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre. Uno ya murió, y el
menor se quedó hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán’.
33 Pero ese hombre, el gobernador del país, nos contestó: ‘Con esto podré
comprobar si realmente son hombres honrados: dejen a uno de ustedes
conmigo, llévense trigo para calmar el hambre en sus casas, y váyanse.
34 Tráiganme a su hermano menor. Así sabré que no son espías, sino
hombres honrados. Entonces les devolveré a su hermano y podrán hacer
negocios en este país’ ”.
35 Y resulta que, al vaciar sus costales, ¡cada uno encontró su paquete de
dinero dentro de su costal! Cuando ellos y su padre vieron los paquetes de
dinero, se asustaron muchísimo.
36 Su padre Jacob les reclamó: “¡Ustedes me van a dejar sin hijos! José ya
no está, Simeón ya no está, ¡y ahora se quieren llevar a Benjamín! ¡Todo
está en mi contra!”
37 Rubén le dijo a su padre: “Si no te lo traigo de regreso, puedes matar a
mis dos hijos. Déjalo a mi cuidado, que yo te lo devolveré”.
38 Pero Jacob le contestó: “Mi hijo no irá con ustedes. Su hermano ya
murió, y solo me queda él. Si le pasa alguna desgracia en el viaje que van
a emprender, ¡harán que este viejo baje al Seol* lleno de dolor!”

43

1 El hambre era muy grave en toda la región.

* **42:38** El Seol es el lugar de los muertos.

2 Cuando se acabaron el trigo que habían traído de Egipto, su padre les
dijo: “Vuelvan allá y cómprennos un poco más de comida”.
3 Pero Judá le advirtió: “Aquel hombre nos advirtió muy seriamente: ‘No
volverán a ver mi rostro si no traen a su hermano con ustedes’.
4 Si dejas que nuestro hermano vaya con nosotros, bajaremos a
comprarte comida.
5 Pero si no lo dejas ir, no bajaremos; porque aquel hombre nos dijo: ‘No
volverán a ver mi rostro si no traen a su hermano con ustedes’ ”.
6 Israel se quejó: “¿Por qué me trataron tan mal? ¿Por qué le dijeron a
ese hombre que tenían otro hermano?”
7 Ellos le respondieron: “Es que el hombre nos preguntó directamente
por nosotros y por nuestra familia. Nos dijo: ‘¿Todavía vive su padre?
¿Tienen algún otro hermano?’ Nosotros sólo contestamos a sus preguntas.
¿Cómo íbamos a saber que nos pediría que lleváramos a nuestro hermano?”
8 Entonces Judá le dijo a su padre Israel: “Deja que el muchacho vaya
conmigo. Así nos pondremos en camino de inmediato, y podremos
sobrevivir. De lo contrario, moriremos nosotros, tú y nuestros niños.
9 Yo me hago responsable de él; a mí me pedirás cuentas. Si no te lo
traigo de regreso y lo pongo sano y salvo delante de ti, seré culpable ante
ti toda mi vida.
10 La verdad es que, si no nos hubiéramos demorado tanto, ¡ya
habríamos ido y regresado dos veces!”
11 Entonces su padre Israel les dijo: “Si no hay más remedio, háganlo.
Tomen de los mejores productos de nuestra tierra, échenlos en sus
costales, y llévenselos a ese hombre como regalo: un poco de bálsamo, un
poco de miel, especias, mirra, nueces y almendras.
12 Llévense también el doble de dinero, porque tienen que devolver el
dinero que apareció en la boca de sus costales. Tal vez fue una
equivocación.
13 Tomen también a su hermano, y prepárense para volver a ver a aquel
hombre.
14 ¡Que el Dios Todopoderoso haga que ese hombre se compadezca de
ustedes, y que les devuelva a su otro hermano y a Benjamín! En cuanto a
mí, si he de perder a mis hijos, me quedaré sin ellos”.
15 Así que los hermanos tomaron los regalos, el doble del dinero y a
Benjamín, y bajaron a Egipto para presentarse ante José.
16 Cuando José vio que Benjamín venía con ellos, le dijo al administrador
de su casa: “Lleva a estos hombres a mi casa, mata un animal y prepáralo,
porque hoy al mediodía comerán conmigo”.
17 El administrador hizo lo que José le había ordenado, y los llevó a la
casa.
18 Pero ellos se asustaron al ver que los llevaban a la casa de José, y
pensaron: “Nos traen aquí por el dinero que apareció en nuestros costales
la primera vez. Seguro que nos van a tender una trampa, nos atacarán,
nos convertirán en sus esclavos y se quedarán con nuestros burros”.
19 Por eso, al llegar a la puerta de la casa, se acercaron al administrador
20 y le dijeron: “¡Por favor, señor nuestro! La primera vez que bajamos,
realmente vinimos a comprar comida.
21 Pero cuando llegamos al lugar donde íbamos a pasar la noche y
abrimos nuestros costales, ¡cada uno encontró todo su dinero en la boca
de su propio costal! Aquí lo traemos de regreso con nosotros.

22 Además, traemos más dinero para comprar comida. No tenemos idea
de quién puso ese dinero en nuestros costales".
23 "Tranquilos, no tengan miedo", les contestó el administrador. "Su Dios,
el Dios de su padre, les ha dado un tesoro en sus costales. Yo recibí el
dinero que ustedes pagaron". Luego les sacó a Simeón y se lo entregó.
24 El administrador hizo pasar a los hombres a la casa de José, les dio
agua para que se lavaran los pies, y también les dio forraje para sus
burros.
25 Como ellos ya se habían enterado de que iban a comer allí,
prepararon los regalos para cuando José llegara al mediodía.
26 Cuando José llegó a la casa, ellos le entregaron los regalos que le
habían llevado, y se inclinaron ante él hasta el suelo.
27 José les preguntó cómo estaban, y luego les dijo: "¿Cómo está su padre,
aquel anciano del que me hablaron? ¿Todavía vive?"
28 "Su siervo, nuestro padre, está muy bien y todavía vive", respondieron
ellos, inclinándose con profundo respeto.
29 Al levantar la vista, José vio a su hermano Benjamín, el hijo de su
propia madre, y preguntó: "¿Es éste su hermano menor, del que me
hablaron?" Y a Benjamín le dijo: "¡Que Dios te bendiga, hijo mío!"
30 José tuvo que salir rápidamente de allí, porque se conmovió
profundamente al ver a su hermano y sintió ganas de llorar. Entró a su
cuarto y allí se puso a llorar.
31 Luego se lavó la cara, salió, y controlando sus emociones ordenó:
"¡Sirvan la comida!"
32 A José le sirvieron en una mesa aparte, y a sus hermanos en otra. A los
egipcios que comían con él también les sirvieron aparte, pues los egipcios
no pueden comer con los hebreos, ya que lo consideran algo repugnante.
33 A los hermanos los sentaron frente a José en orden de edad, desde el
mayor hasta el menor, lo cual los dejó muy asombrados, mirándose unos a
otros.
34 José ordenó que les pasaran porciones de la comida que le servían a
él, ¡y la porción de Benjamín era cinco veces más grande que la de los
demás! Ese día comieron, bebieron y se alegraron con José.

44

1 José le dio esta orden al administrador de su casa: "Llena de alimento
los costales de estos hombres, todo lo que puedan llevar, y pon el dinero
de cada uno en la boca de su costal.
2 Además, pon mi copa de plata en la boca del costal del más joven,
junto con el dinero que pagó por su trigo". El administrador hizo todo tal
como José se lo había ordenado.
3 Al amanecer, despidieron a los hombres y los dejaron ir con sus burros.
4 Todavía no se habían alejado mucho de la ciudad, cuando José le dijo a
su administrador: "¡Prepárate y persigue a esos hombres! Cuando los
alcances, pregúntales: '¿Por qué han pagado mal por bien?
5 ¿Acaso no es ésta la copa en la que bebe mi señor, y la que usa para
adivinar? ¡Han cometido una gran maldad!' "
6 Cuando el administrador los alcanzó, les repitió estas mismas palabras.
7 Ellos le respondieron: "¿Por qué nos habla así mi señor? ¡Lejos estén
sus siervos de hacer semejante cosa!

8 Fíjese que el dinero que encontramos en la boca de nuestros costales
se lo trajimos de regreso desde la tierra de Canaán. ¿Cómo íbamos a robar
plata u oro de la casa de su señor?
9 Si usted encuentra la copa en poder de alguno de sus siervos, ¡que ese
hombre muera, y el resto de nosotros seremos esclavos de mi señor!"
10 El administrador les dijo: "De acuerdo, que sea como ustedes dicen:
aquel a quien se le encuentre la copa será mi esclavo, y los demás
quedarán libres de culpa".
11 Rápidamente, cada uno bajó su costal al suelo y lo abrió.
12 El administrador los revisó, empezando por el costal del mayor y
terminando con el del menor. ¡Y la copa apareció en el costal de Benjamín!
13 Llenos de angustia, se rasgaron la ropa, cargaron de nuevo sus burros
y regresaron a la ciudad.
14 Cuando Judá y sus hermanos llegaron a la casa de José, él todavía
estaba allí. Ellos se postraron hasta el suelo delante de él.
15 José les reclamó: "¿Qué es lo que han hecho? ¿Acaso no saben que un
hombre como yo puede adivinar las cosas?"
16 Judá le respondió: "¿Qué le podemos decir a mi señor? ¿Qué le
podemos contestar? ¿Cómo podremos justificarnos? Dios ha descubierto
la maldad de sus siervos. Aquí nos tiene; somos esclavos de mi señor, tanto
nosotros como aquel a quien se le encontró la copa".
17 Pero José declaró: "¡Lejos esté de mí hacer semejante cosa! Sólo aquel
a quien se le encontró la copa será mi esclavo; en cuanto a ustedes,
regresen en paz a donde está su padre".
18 Entonces Judá se acercó a él y le rogó: "Ay, señor mío, le ruego que le
permita a su siervo decirle unas palabras en privado. Por favor, no se
enoje con su siervo, pues usted tiene tanta autoridad como el propio
faraón.
19 Mi señor les preguntó a sus siervos: '¿Tienen padre o algún otro
hermano?'
20 Y nosotros le respondimos: 'Tenemos un padre anciano, y un
hermano menor que le nació en su vejez. El hermano de este muchacho
ya murió, así que es el único hijo que le queda de esa madre, y su padre lo
ama muchísimo'.
21 Entonces usted nos ordenó: 'Tráiganmelo, para que yo lo vea con mis
propios ojos'.
22 Nosotros le advertimos a mi señor: 'El muchacho no puede dejar a su
padre, porque si lo hace, su padre morirá'.
23 Pero usted nos dijo: 'Si su hermano menor no baja con ustedes, no
volverán a ver mi rostro'.
24 Cuando regresamos a donde está su siervo, mi padre, le contamos
todo lo que mi señor había dicho.
25 Más tarde, nuestro padre nos dijo: 'Vuelvan y cómprennos un poco
más de comida'.
26 Nosotros le respondimos: 'No podemos ir. Sólo bajaremos si nuestro
hermano menor va con nosotros; porque no podremos ver el rostro de
aquel hombre si nuestro hermano menor no nos acompaña'.
27 Entonces su siervo, mi padre, nos dijo: 'Ustedes saben que mi esposa
me dio dos hijos.
28 Uno de ellos me dejó, y llegué a la conclusión de que un animal salvaje
lo había despedazado; ¡hasta el día de hoy no lo he vuelto a ver!

29 Si se llevan también a éste de mi lado, y le pasa alguna desgracia,
¡harán que este viejo baje al Seol* lleno de dolor!'
30 "Así que, si yo regreso a donde está su siervo, mi padre, y el muchacho
no va con nosotros, como la vida de mi padre depende de la vida del
muchacho,
31 al ver que el muchacho no está, él morirá. Y nosotros, sus siervos,
seremos los culpables de que nuestro padre baje al Seol† lleno de dolor.
32 Yo, su siervo, me hice responsable del muchacho ante mi padre,
diciéndole: 'Si no te lo traigo de regreso, seré culpable ante ti toda mi vida'.
33 Por lo tanto, le ruego a mi señor que me deje quedarme como su
esclavo en lugar del muchacho, y permita que él regrese con sus
hermanos.
34 Porque, ¿cómo podré volver a donde está mi padre, si el muchacho no
está conmigo? ¡No podría soportar ver la desgracia que le sobrevendría a
mi padre!"

45

1 Entonces José ya no pudo controlarse delante de sus servidores, y
gritó: "¡Que salgan todos de aquí!" Así que no quedó nadie con él cuando
José se dio a conocer a sus hermanos.
2 Se puso a llorar a gritos. Los egipcios lo oyeron, y la noticia llegó hasta
el palacio del faraón.
3 José les dijo a sus hermanos: "¡Yo soy José! ¿Todavía vive mi padre?"
Pero sus hermanos estaban tan aterrados de estar frente a él, que no
pudieron responderle.
4 Entonces José les dijo: "Por favor, acérquense a mí".
Y cuando ellos se acercaron, él añadió: "Yo soy José, su hermano, al que
ustedes vendieron a Egipto.
5 Pero ahora, no se entristezcan ni se reprochen el haberme vendido
acá, pues Dios me envió delante de ustedes para salvarles la vida.
6 Ya van dos años de hambre en el país, y aún quedan cinco años en los
que no habrá siembra ni cosecha.
7 Dios me envió delante de ustedes para asegurarles descendencia en la
tierra, y para salvarles la vida mediante una gran liberación.
8 Así que no fueron ustedes los que me mandaron acá, sino Dios. Él me
ha convertido en padre para el faraón, en amo de toda su casa y en
gobernador de toda la tierra de Egipto.
9 Apresúrense, regresen a donde está mi padre y díganle: 'Esto dice tu
hijo José: "Dios me ha puesto como señor de todo Egipto. Baja a verme de
inmediato; no te demores.
10 Vivirás en la región de Gosén, y estarás cerca de mí, junto con tus
hijos, tus nietos, tus ovejas, tus vacas y todo lo que tienes.
11 Yo te proveeré de todo allí, porque aún faltan cinco años de hambre.
Así no caerán en la miseria tú, ni tu familia, ni los que dependen de ti" '.
12 Ustedes mismos y mi hermano Benjamín son testigos de que soy yo
mismo quien les está hablando.
13 Cuéntenle a mi padre de todos los honores que tengo en Egipto y de
todo lo que han visto. ¡Y apresúrense a traer a mi padre acá!"
14 Luego José abrazó a su hermano Benjamín y se echó a llorar, y
Benjamín también lloró abrazado a él.

---

* **44:29** El Seol es el lugar de los muertos. † **44:31** El Seol es el lugar de los muertos.

15 Después José besó a todos sus hermanos y lloró con ellos. Sólo
entonces sus hermanos se atrevieron a hablar con él.
16 Cuando la noticia de que los hermanos de José habían llegado se
escuchó en el palacio, el faraón y sus funcionarios se alegraron mucho.
17 Y el faraón le dijo a José: "Diles a tus hermanos que hagan lo siguiente:
'Carguen sus animales y regresen a la tierra de Canaán.
18 Tomen a su padre y a sus familias, y vengan a verme. Yo les daré lo
mejor de la tierra de Egipto, y comerán de la abundancia del país'.
19 También ordénales esto: 'Llévense carretas de Egipto para sus niños y
sus esposas, y traigan a su padre.
20 No se preocupen por las cosas que dejen allá, porque lo mejor de todo
Egipto será para ustedes' ".
21 Así lo hicieron los hijos de Israel. José les dio carretas, tal como el
faraón lo había ordenado, y también les dio provisiones para el viaje.
22 A cada uno de ellos le regaló ropa nueva, pero a Benjamín le dio
trescientas monedas de plata y cinco mudas de ropa.
23 A su padre le envió diez burros cargados con lo mejor de Egipto, y
diez burras cargadas de trigo, pan y provisiones para el viaje de su padre.
24 Luego despidió a sus hermanos, y al verlos partir, les advirtió: "¡No se
vayan peleando por el camino!"
25 Así salieron de Egipto y llegaron a la tierra de Canaán, a donde estaba
su padre Jacob.
26 Cuando le dieron la noticia: "¡José todavía está vivo, y es el
gobernador de todo Egipto!", el corazón de Jacob se paralizó, porque no
podía creerles.
27 Pero cuando le contaron todo lo que José les había dicho, y vio las
carretas que José había enviado para llevarlo, el espíritu de Jacob revivió.
28 Entonces Israel exclamó: "¡Basta! ¡Mi hijo José todavía está vivo! Iré a
verlo antes de morirme".

46

1 Israel emprendió el viaje con todo lo que tenía, y al llegar a Beerseba,
ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.
2 Durante la noche, Dios le habló a Israel en una visión y lo llamó:
"¡Jacob, Jacob!"
"Aquí estoy", respondió él.
3 Y Dios le dijo: "Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No tengas miedo de
bajar a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación.
4 Yo mismo bajaré contigo a Egipto, y yo mismo te haré volver de allá. Y
cuando mueras, José cerrará tus ojos con sus propias manos".
5 Jacob se marchó de Beerseba, y los hijos de Israel llevaron a su padre
Jacob, junto con sus niños y sus esposas, en las carretas que el faraón
había enviado para transportarlo.
6 También se llevaron su ganado y los bienes que habían adquirido en la
tierra de Canaán. Así fue como Jacob y toda su descendencia llegaron a
Egipto.
7 Jacob se llevó a Egipto a sus hijos y a sus nietos, a sus hijas y a sus
nietas; es decir, a toda su descendencia.
8 Éstos son los nombres de los israelitas que llegaron a Egipto (Jacob y
sus descendientes): Rubén, el hijo mayor de Jacob.
9 Los hijos de Rubén fueron Hanoc, Falú, Hezrón y Carmí.

10 Los hijos de Simeón fueron Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zóhar y Saúl,
que era hijo de una mujer cananea.
11 Los hijos de Leví fueron Gersón, Coat y Merarí.
12 Los hijos de Judá fueron Er, Onán, Selá, Fares y Zera; pero Er y Onán
habían muerto en la tierra de Canaán. Los hijos de Fares fueron Hezrón y
Hamul.
13 Los hijos de Isacar fueron Tola, Fúa, Job y Simrón.
14 Los hijos de Zabulón fueron Sered, Elón y Jahleel.
15 Éstos fueron los hijos que Lea le dio a Jacob en Padán Aram, además
de su hija Dina. En total, los hijos y las hijas de Lea eran treinta y tres
personas.
16 Los hijos de Gad fueron Zifión, Hagui, Suni, Ezbón, Erí, Arodí y Arelí.
17 Los hijos de Aser fueron Imná, Isúa, Isúi y Bería, y la hermana de ellos
se llamaba Sera. Los hijos de Bería fueron Heber y Malquiel.
18 Éstos fueron los hijos que Zilpá le dio a Jacob (Zilpá era la sirvienta
que Labán le había regalado a su hija Lea). En total fueron dieciséis
personas.
19 Los hijos de Raquel, la esposa de Jacob, fueron José y Benjamín.
20 En Egipto, Asenat, la hija de Potifera, el sacerdote de On, le dio dos
hijos a José: Manasés y Efraín.
21 Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehí,
Ros, Mupim, Hupim y Ard.
22 Éstos fueron los hijos que Raquel le dio a Jacob; en total fueron
catorce personas.
23 El hijo de Dan fue Husim.
24 Los hijos de Neftalí fueron Jahzeel, Guní, Jezer y Silem.
25 Éstos fueron los hijos que Bilhá le dio a Jacob (Bilhá era la sirvienta
que Labán le había regalado a su hija Raquel). En total fueron siete
personas.
26 El total de las personas que llegaron a Egipto con Jacob y que eran de
su propia sangre (sin contar a las esposas de sus hijos), fue de sesenta y
seis.
27 Y los hijos que le nacieron a José en Egipto fueron dos. Así que el total
de las personas de la familia de Jacob que llegaron a Egipto fue de setenta.
28 Jacob mandó a Judá por delante para que le avisara a José que
estaban en camino a Gosén. Cuando llegaron a la región de Gosén,
29 José preparó su carruaje y salió a recibir a su padre Israel. Al
encontrarse con él, José lo abrazó y lloró abrazado a él por un largo rato.
30 Entonces Israel le dijo a José: “Ya me puedo morir en paz, porque te he
visto y sé que todavía estás vivo”.
31 Luego José les dijo a sus hermanos y a la familia de su padre: “Voy a ir
a avisarle al faraón. Le diré: ‘Mis hermanos y la familia de mi padre, que
vivían en la tierra de Canaán, han venido a quedarse conmigo.
32 Como estos hombres son pastores y se dedican a la cría de animales,
han traído sus ovejas, sus vacas y todo lo que tienen’.
33 Así que, cuando el faraón los mande llamar y les pregunte: ‘¿A qué se
dedican?’,
34 ustedes responderán: ‘Sus siervos se han dedicado a la cría de ganado
desde su juventud hasta ahora, al igual que nuestros antepasados’. Digan
esto para que puedan quedarse a vivir en la región de Gosén, ya que los
egipcios detestan a los pastores de ovejas”.

47

1 José fue a informarle al faraón: “Mi padre y mis hermanos ya salieron
de la tierra de Canaán, junto con sus ovejas, sus vacas y todo lo que tienen,
y ahora se encuentran en la región de Gosén”.
2 Había escogido a cinco de sus hermanos para presentárselos al faraón.
3 El faraón les preguntó: “¿A qué se dedican?”
Ellos le respondieron: “Sus siervos son pastores de ovejas, al igual que
nuestros antepasados”.
4 Y añadieron: “Hemos venido a vivir como extranjeros en este país,
porque el hambre en la tierra de Canaán es tan terrible que ya no hay
pastos para los rebaños de sus siervos. Por favor, permítanos usted vivir
en la región de Gosén”.
5 El faraón le dijo a José: “Tu padre y tus hermanos han venido a
reunirse contigo,
6 y la tierra de Egipto está a tu disposición. Haz que tu padre y tus
hermanos vivan en la mejor región del país. Que se establezcan en la
región de Gosén. Y si sabes que entre ellos hay hombres capaces, ponlos a
cargo de mi propio ganado”.
7 Después José hizo pasar a su padre Jacob y se lo presentó al faraón, y
Jacob bendijo al faraón.
8 El faraón le preguntó a Jacob: “¿Cuántos años tiene usted?”
9 Jacob le respondió: “Mi vida de andar peregrinando ha sido de ciento
treinta años. Han sido años pocos y difíciles, y no se comparan con los
años que vivieron mis antepasados en sus peregrinaciones”.
10 Jacob volvió a bendecir al faraón y se retiró de su presencia.
11 José instaló a su padre y a sus hermanos, dándoles propiedades en la
mejor región de Egipto, en la tierra de Ramsés, tal como el faraón lo había
ordenado.
12 Además, José les proveyó alimentos a su padre, a sus hermanos y a
toda la familia de su padre, según el número de sus hijos.
13 No había pan en toda la región, porque el hambre era gravísima.
Tanto Egipto como Canaán estaban agotados a causa del hambre.
14 José recolectó todo el dinero que había en Egipto y en Canaán, a
cambio del trigo que le compraban, y lo guardó en el tesoro del faraón.
15 Cuando se acabó el dinero en Egipto y en Canaán, todos los egipcios
acudieron a José y le suplicaron: “¡Danos de comer! ¿Vas a dejar que nos
muramos delante de ti sólo porque se nos acabó el dinero?”
16 José les contestó: “Entréguenme su ganado, y yo les daré comida a
cambio de sus animales, ya que se les acabó el dinero”.
17 Así que le llevaron su ganado a José, y él les dio pan a cambio de sus
caballos, ovejas, vacas y burros. Durante ese año los abasteció de pan a
cambio de todo su ganado.
18 Al terminar ese año, acudieron a él al año siguiente y le dijeron: “No
podemos ocultarle a mi señor que el dinero se ha agotado, y que nuestros
animales ya le pertenecen a usted. Ya no nos queda nada que ofrecerle a
mi señor, excepto nuestros cuerpos y nuestras tierras.
19 ¿Vamos a morir ante sus propios ojos, nosotros y nuestras tierras?
Cómprenos a nosotros y a nuestras tierras a cambio de pan, y seremos
esclavos del faraón y la tierra será de él. Pero denos semilla para que
podamos sobrevivir, para que no muramos y la tierra no quede desolada”.

20 Fue así como José compró toda la tierra de Egipto para el faraón.
Todos los egipcios se vieron obligados a vender sus campos, porque el
hambre se hizo insoportable. De este modo, la tierra pasó a ser propiedad
del faraón.
21 En cuanto al pueblo, José lo trasladó a las ciudades desde un extremo
de Egipto hasta el otro.
22 La única tierra que José no compró fue la de los sacerdotes, porque
ellos recibían una ración fija de parte del faraón, y vivían de esa ración.
Por eso no tuvieron que vender sus tierras.
23 Entonces José le dijo al pueblo: "Miren, hoy los he comprado a ustedes
y a sus tierras para el faraón. Aquí tienen semilla; vayan y siembren la
tierra.
24 Cuando llegue el tiempo de la cosecha, le entregarán la quinta parte al
faraón. Las otras cuatro partes serán para ustedes, para que tengan semilla
para el campo y alimento para ustedes, para sus familias y para sus niños".
25 Ellos respondieron: "¡Usted nos ha salvado la vida! Con tal de contar
con el favor de mi señor, seremos esclavos del faraón".
26 José estableció como ley en la tierra de Egipto, válida hasta el día de
hoy, que la quinta parte de las cosechas le pertenece al faraón. Las únicas
tierras que no pasaron a ser del faraón fueron las de los sacerdotes.
27 Los israelitas se establecieron en Egipto, en la región de Gosén. Allí
adquirieron propiedades, prosperaron y se multiplicaron muchísimo.
28 Jacob vivió en Egipto diecisiete años, así que llegó a la edad de ciento
cuarenta y siete años.
29 Cuando se acercaba el momento de su muerte, Israel llamó a su hijo
José y le dijo: "Si realmente me amas, por favor pon tu mano debajo de mi
muslo y júrame que me tratarás con lealtad y bondad: por favor, no me
entierres en Egipto.
30 Cuando yo muera y vaya a reunirme con mis antepasados, sácame de
Egipto y entiérrame en el mismo sepulcro que ellos".
José le respondió: "Haré exactamente lo que me has pedido".
31 "Júramelo", insistió Israel. Y José se lo juró. Entonces Israel se inclinó
sobre la cabecera de su cama en actitud de adoración.

48

1 Pasado algún tiempo, le avisaron a José: "Tu padre está muy enfermo".
Entonces José tomó a sus dos hijos, Manasés y Efraín, y fue a verlo.
2 Cuando le informaron a Jacob: "Tu hijo José ha venido a verte", Israel
hizo un gran esfuerzo y se sentó en la cama.
3 Y Jacob le dijo a José: "El Dios Todopoderoso se me apareció en Luz, en
la tierra de Canaán, y me bendijo
4 con estas palabras: 'Yo te haré muy fecundo y multiplicaré tu
descendencia. Haré de ti una multitud de naciones, y a tu descendencia le
daré esta tierra como propiedad eterna'.
5 Pues bien, tus dos hijos, los que te nacieron en Egipto antes de que yo
viniera a reunirme contigo, ahora son míos. Efraín y Manasés serán tan
míos como lo son Rubén y Simeón.
6 Los hijos que tengas después de ellos serán tuyos, pero recibirán su
herencia bajo el nombre de estos dos hermanos suyos.
7 Cuando yo regresaba de Padán Aram, para mi gran dolor, Raquel murió
en el camino, en la tierra de Canaán, cuando todavía faltaba un tramo para
llegar a Efrata. Y allí la enterré, en el camino hacia Efrata" (es decir, Belén).

8 Al notar Israel la presencia de los hijos de José, preguntó: “¿Y estos
quiénes son?”
9 José le respondió: “Son los hijos que Dios me ha dado aquí”.
Y su padre le dijo: “Por favor, acércalos a mí para que los bendiga”.
10 Los ojos de Israel ya estaban muy debilitados por la vejez, de modo
que casi no podía ver. Así que José acercó a los muchachos, y su padre los
besó y los abrazó.
11 Luego Israel le dijo a José: “Nunca pensé que volvería a ver tu rostro,
¡y resulta que Dios me ha permitido ver también a tus hijos!”
12 Entonces José los retiró de las rodillas de su padre y se inclinó hasta
tocar el suelo con la frente.
13 Luego José los tomó a los dos: a Efraín lo puso a su derecha, para que
quedara a la izquierda de Israel, y a Manasés a su izquierda, para que
quedara a la derecha de Israel, y los acercó a él.
14 Pero Israel cruzó las manos a propósito y extendió su mano derecha
para ponerla sobre la cabeza de Efraín, aunque era el menor, y su mano
izquierda la puso sobre la cabeza de Manasés, a pesar de que él era el
primogénito.
15 Y bendijo a José con estas palabras:
“Que el Dios en cuya presencia caminaron mis padres Abraham e Isaac,
el Dios que ha sido mi pastor toda mi vida y hasta el día de hoy,
16 el ángel que me ha rescatado de todo mal, bendiga a estos muchachos.
Que mi nombre y el nombre de mis padres, Abraham e Isaac, se perpetúe
por medio de ellos.
¡Que lleguen a ser una gran multitud en medio de la tierra!”
17 A José no le agradó ver que su padre ponía la mano derecha sobre la
cabeza de Efraín, así que tomó la mano de su padre para quitarla de la
cabeza de Efraín y pasarla a la de Manasés.
18 José le dijo: “¡Así no, padre mío! Éste es el primogénito; pon tu mano
derecha sobre su cabeza”.
19 Pero su padre se negó y le respondió: “Ya lo sé, hijo mío, ya lo sé. Él
también llegará a ser un gran pueblo, y será muy importante. Sin
embargo, su hermano menor será más importante que él, y su
descendencia formará una multitud de naciones”.
20 Aquel día los bendijo diciendo: “El pueblo de Israel usará el nombre
de ustedes para bendecir, diciendo: ‘¡Que Dios te haga como a Efraín y
como a Manasés!’ ” De este modo, puso a Efraín por encima de Manasés.
21 Luego Israel le dijo a José: “Como ves, estoy a punto de morir; pero
Dios estará con ustedes y los hará volver a la tierra de sus antepasados.
22 Y a ti, como estás por encima de tus hermanos, te doy la porción de
tierra que conquisté de los amorreos con mi espada y con mi arco”.

49

1 Jacob llamó a sus hijos y les dijo: “Reúnanse, para que les anuncie lo
que les sucederá en el futuro.
2 Reúnanse y escuchen, hijos de Jacob;
escuchen a su padre Israel.

3 “Rubén, tú eres mi primogénito,
mi fuerza y el principio de mi vigor,
el primero en honor y el primero en poder.
4 Pero eres incontrolable como el agua, y ya no serás el primero,

porque te acostaste en la cama de tu padre;
deshonraste mi propio lecho.

5 “Simeón y Leví son hermanos;
sus espadas son armas de violencia.
6 ¡Que nunca entre yo en su consejo!
¡Que nunca me una yo a su asamblea!
Porque en su enojo mataron hombres,
y por capricho les cortaron los tendones a los toros.
7 ¡Maldito sea su enojo, porque fue feroz!
¡Maldita sea su furia, porque fue cruel!
Los dispersaré entre los descendientes de Jacob;
los esparciré por todo Israel.

8 “Judá, tus hermanos te alabarán;
agarrarás por el cuello a tus enemigos,
y tus propios hermanos se inclinarán ante ti.
9 Judá es un cachorro de león.
¡Has vuelto de la matanza, hijo mío!
Se recuesta y se agazapa como un león,
como una leona, ¿quién se atreve a despertarlo?
10 El cetro no se apartará de Judá,
ni el bastón de mando de entre sus pies,
hasta que llegue aquel a quien le pertenece,
a quien los pueblos obedecerán.
11 Amarrará su burro a la vid,
y la cría de su burra a la mejor cepa;
lavará su ropa en vino,
sus vestiduras en la sangre de las uvas.
12 Sus ojos serán más oscuros que el vino,
y sus dientes más blancos que la leche.

13 “Zabulón vivirá a la orilla del mar;
será un puerto seguro para los barcos,
y sus fronteras llegarán hasta Sidón.

14 “Isacar es un burro fuerte,
echado entre dos alforjas.
15 Al ver que el lugar de descanso era bueno,
y que la tierra era agradable,
inclinó sus hombros para llevar la carga,
y se sometió a trabajos forzados.

16 “Dan le hará justicia a su pueblo,
como una de las tribus de Israel.
17 Dan será una serpiente junto al camino,
una víbora junto al sendero,
que muerde los talones del caballo
para que el jinete caiga de espaldas.
18 ¡Oh Yahvé, espero tu salvación!

19 “A Gad lo atacarán bandas de saqueadores,

pero él los atacará por la espalda.

20 “Aser disfrutará de comidas deliciosas,
y ofrecerá manjares dignos de reyes.

21 “Neftalí es una cierva libre,
que tiene hermosas crías.

22 “José es una vid muy fructífera,
una vid fructífera junto a un manantial;
sus ramas trepan por el muro.
23 Con amargura lo atacaron los arqueros;
le dispararon y lo persiguieron.
24 Pero su arco se mantuvo firme,
y sus brazos no perdieron la fuerza,
gracias a las manos del Poderoso de Jacob,
gracias al Pastor y a la Roca de Israel.
25 ¡Que te ayude el Dios de tu padre!
¡Que te bendiga el Dios Todopoderoso
con las bendiciones del alto cielo,
con las bendiciones de las profundidades de la tierra,
con las bendiciones de los pechos y del vientre!
26 Las bendiciones de tu padre superan
a las bendiciones de los montes antiguos,
y a la abundancia de las colinas eternas.
¡Que descansen sobre la cabeza de José,
sobre la frente del príncipe entre sus hermanos!

27 “Benjamín es un lobo voraz;
por la mañana devora a su presa,
y por la tarde reparte los despojos”.
28 Éstas son las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo al bendecir a cada uno de ellos con la bendición que le correspondía.
29 Luego Jacob les dio estas instrucciones: “Pronto iré a reunirme con mis antepasados. Entiérrenme junto a mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el hitita.
30 Es la cueva de Macpelá, al oriente de Mamre, en la tierra de Canaán. Abraham le compró esa cueva y ese campo a Efrón el hitita, para tener su propio lugar de sepultura.
31 Allí enterraron a Abraham y a su esposa Sara; allí enterraron a Isaac y a su esposa Rebeca; y allí también enterré a Lea.
32 Ese campo y su cueva se los compraron a los hititas”.
33 Cuando Jacob terminó de darles estas instrucciones a sus hijos, volvió a acostarse en la cama, exhaló su último suspiro y fue a reunirse con sus antepasados.

50

1 Entonces José se abrazó al rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó.
2 Luego José ordenó a los médicos que estaban a su servicio que embalsamaran a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel.
3 En esto se tomaron cuarenta días, que es el tiempo necesario para embalsamar. Y los egipcios guardaron luto por Israel durante setenta días.

4 Cuando pasaron los días de luto, José habló con la corte del faraón y les
dijo: “Si me he ganado el favor de ustedes, por favor háganle llegar este
mensaje al faraón:
5 ‘Mi padre me hizo hacerle un juramento. Me dijo: “Estoy a punto de
morir. Tienes que enterrarme en la tumba que me preparé en la tierra de
Canaán”. Por lo tanto, le ruego que me permita ir a enterrar a mi padre, y
luego regresaré’ ”.
6 El faraón le respondió: “Ve y entierra a tu padre, tal como le juraste”.
7 Así que José fue a enterrar a su padre. Con él fueron todos los
funcionarios del faraón, los ancianos de su corte y todos los ancianos de la
tierra de Egipto.
8 También lo acompañó toda su propia familia, además de sus hermanos
y la familia de su padre. En la región de Gosén sólo se quedaron los niños,
las ovejas y las vacas.
9 También lo acompañaron carruajes y jinetes, formando una caravana
inmensa.
10 Al llegar a la era de Atad, que está cerca del río Jordán, hicieron un
llanto muy grande y doloroso, y José guardó siete días de luto por su padre.
11 Cuando los cananeos que vivían allí vieron el luto en la era de Atad,
comentaron: “Este luto de los egipcios es muy grande”. Por eso, a ese lugar
que está junto al Jordán se le llamó Abel Mizraim.
12 Así que los hijos de Jacob hicieron con él tal como les había ordenado:
13 lo llevaron a la tierra de Canaán y lo enterraron en la cueva del campo
de Macpelá, cerca de Mamre. Era la misma cueva y el mismo campo que
Abraham le había comprado a Efrón el hitita para tener un lugar de
sepultura.
14 Después de enterrar a su padre, José regresó a Egipto junto con sus
hermanos y con todos los que lo habían acompañado al entierro.
15 Al ver los hermanos de José que su padre había muerto, pensaron:
“¿Qué tal si José nos guarda rencor y ahora nos hace pagar por todo el mal
que le hicimos?”
16 Por eso le enviaron este mensaje a José: “Antes de morir, tu padre nos
dejó esta orden:
17 ‘Díganle a José que por favor perdone la maldad y el pecado de sus
hermanos, porque lo trataron muy mal’. Por lo tanto, te rogamos que
perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre”. Al escuchar este
mensaje, José se puso a llorar.
18 Luego sus hermanos fueron personalmente, se postraron ante él y le
dijeron: “¡Aquí nos tienes! Somos tus esclavos”.
19 Pero José les respondió: “No tengan miedo. ¿Acaso estoy yo en el lugar
de Dios?
20 Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios lo cambió en
bien para que se cumpliera lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de
mucha gente.
21 Así que no tengan miedo. Yo los sustentaré a ustedes y a sus hijos”. De
esta manera los consoló y les habló con mucho cariño.
22 José y la familia de su padre se quedaron a vivir en Egipto, y José llegó
a vivir ciento diez años.
23 Alcanzó a ver a los hijos de Efraín hasta la tercera generación.
Además, cuando nacieron los hijos de Maquir, que era hijo de Manasés,
José los recibió sobre sus rodillas y los reconoció como suyos.

24 Tiempo después, José les dijo a sus hermanos: “Yo estoy a punto de
morir; pero estoy seguro de que Dios vendrá a ayudarlos, y de que los
sacará de este país para llevarlos a la tierra que les prometió a Abraham, a
Isaac y a Jacob”.
25 Entonces José les hizo hacer un juramento a los israelitas, diciéndoles:
“Cuando Dios venga a ayudarlos, ustedes se llevarán de aquí mis huesos”.
26 José murió a la edad de ciento diez años. Lo embalsamaron y lo
pusieron en un ataúd en Egipto.

Libro segundo de Moisés,
comúnmente llamado
Éxodo

1 Estos son los nombres de los hijos de Israel que llegaron a Egipto (cada
hombre y su familia llegaron con Jacob):
2 Rubén, Simeón, Leví y Judá,
3 Isacar, Zabulón y Benjamín,
4 Dan y Neftalí, Gad y Aser.
5 Todas las personas que descendieron de Jacob fueron setenta en total,
y José ya estaba en Egipto.
6 José murió, al igual que todos sus hermanos y toda aquella generación.
7 Los hijos de Israel fructificaron, se multiplicaron y se hicieron muy
poderosos, y la tierra se llenó de ellos.
8 Se levantó un nuevo rey sobre Egipto, que no conocía a José.
9 Le dijo a su pueblo: "Miren,* el pueblo de los hijos de Israel es cada vez
más poderoso que nosotros.
10 Vengan, seamos astutos con ellos, no sea que se multipliquen, y
suceda que cuando estalle alguna guerra, ellos también se unan a nuestros
enemigos, luchen contra nosotros y escapen del país."
11 Por lo tanto, les pusieron capataces para que los oprimieran con
trabajos pesados. Construyeron ciudades de almacenamiento para el
faraón: Pitón y Ramsés.
12 Pero cuanto más los oprimían, más se multiplicaban y más se
extendían. Los egipcios comenzaron a temer a los hijos de Israel,
13 y los hicieron trabajar sin piedad.
14 Les amargaron la vida con un duro servicio haciendo barro y
ladrillos, y con todo tipo de trabajo en el campo; en todos sus trabajos los
hacían servir con crueldad.
15 El rey de Egipto habló con las parteras hebreas, de las cuales una se
llamaba Sifra y la otra Fúa,
16 y les dijo: "Cuando atiendan los partos de las mujeres hebreas y las
vean en la silla de dar a luz, si es un niño, lo matarán; pero si es una niña,
la dejarán vivir."
17 Pero las parteras temían a Dios,† y no hicieron lo que el rey de Egipto
les ordenó, sino que dejaron vivir a los niños.
18 El rey de Egipto llamó a las parteras y les dijo: "¿Por qué han hecho
esto y han dejado vivir a los niños?"
19 Las parteras le dijeron al faraón: "Porque las mujeres hebreas no son
como las egipcias; son vigorosas y dan a luz antes de que la parteras llegue
a atenderlas."
20 Dios trató bien a las parteras, y el pueblo se multiplicó y se hizo muy
fuerte.
21 Como las parteras temieron a Dios, él les concedió tener sus propias
familias.
22 Entonces el faraón le ordenó a todo su pueblo: "Echarán al río a todo
niño hebreo que nazca, pero a toda niña la dejarán vivir."

---

* **1:9** "Miren", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:17** El temor a Dios las llevó a desobedecer la orden del rey.

2

1 Un hombre de la tribu de Leví fue y se casó con una mujer de su
misma tribu.
2 La mujer quedó embarazada y dio a luz un hijo. Al ver que era un niño
hermoso, lo escondió durante tres meses.
3 Cuando ya no pudo esconderlo más, tomó una canasta de papiro para
él y la recubrió con asfalto y brea. Puso al niño adentro y dejó la canasta
entre los juncos a la orilla del río.
4 La hermana del niño se quedó a lo lejos para ver qué pasaba con él.
5 La hija del faraón bajó a bañarse al río, mientras sus doncellas
caminaban por la orilla. Al ver la canasta entre los juncos, mandó a su
sirvienta a buscarla.
6 La abrió y vio al niño, y resulta que el pequeño estaba llorando. Se
compadeció de él y dijo: "Este es uno de los niños hebreos".
7 Entonces la hermana del niño le dijo a la hija del faraón: "¿Quiere que
vaya a llamar a una nodriza hebrea para que le amamante al niño?"
8 La hija del faraón le contestó: "Ve".
La joven fue y llamó a la madre del niño.
9 La hija del faraón le dijo: "Llévate a este niño y críalo por mí, y yo te
pagaré por tu trabajo".
La mujer tomó al niño y lo amamantó.
10 Cuando el niño creció, se lo llevó a la hija del faraón, y él se convirtió
en su hijo. Ella le puso por nombre Moisés, y dijo: "Porque lo saqué del
agua".
11 En aquellos días, cuando Moisés ya era adulto, salió a ver a su propia
gente y vio sus duros trabajos. Vio que un egipcio estaba golpeando a un
hebreo, uno de los suyos.
12 Miró a un lado y a otro, y al ver que no había nadie, mató al egipcio y
lo escondió en la arena.
13 Al día siguiente salió de nuevo, y vio a dos hebreos que estaban
peleando. Le dijo al que tenía la culpa: "¿Por qué golpeas a tu compañero?".
14 El hombre le respondió: "¿Quién te puso como jefe y juez sobre
nosotros? ¿Acaso piensas matarme, como mataste al egipcio?"
Moisés tuvo miedo y pensó: "Seguramente ya se sabe lo que hice".
15 Cuando el faraón se enteró de esto, intentó matar a Moisés. Pero
Moisés huyó del faraón y se fue a vivir a la región de Madián, y se sentó
junto a un pozo.
16 El sacerdote de Madián tenía siete hijas. Ellas fueron a sacar agua y
llenaron los bebederos para darle agua al rebaño de su padre.
17 En eso llegaron unos pastores y las echaron de allí; pero Moisés se
levantó, las defendió y le dio agua a su rebaño.
18 Cuando ellas regresaron a donde estaba Reuel, su padre, él les
preguntó: "¿Cómo es que hoy regresaron tan temprano?"
19 Ellas respondieron: "Un egipcio nos defendió de los pastores; además,
nos sacó agua y le dio de beber al rebaño."
20 Él les dijo a sus hijas: "¿Y dónde está? ¿Por qué dejaron a ese hombre
allá? Llámenlo para que venga a comer con nosotros".
21 Moisés aceptó quedarse a vivir con aquel hombre, y él le dio por
esposa a su hija Séfora.
22 Ella dio a luz un hijo, y Moisés le puso por nombre Gersón, porque
dijo: "He sido un extranjero en tierra extraña".

23 Pasó mucho tiempo y el rey de Egipto murió. Los hijos de Israel
gemían a causa de su esclavitud y clamaban pidiendo ayuda, y sus gritos
llegaron hasta Dios.
24 Dios escuchó sus gemidos y se acordó de su pacto con Abraham, con
Isaac y con Jacob.
25 Dios miró a los hijos de Israel y comprendió su situación.

3

1 Moisés cuidaba las ovejas de su suegro Jetro, el sacerdote de Madián.
Un día llevó el rebaño más allá del desierto y llegó a Horeb, el monte de
Dios.
2 Allí se le apareció el ángel de Yahvé en una llama de fuego en medio de
una zarza. Moisés miró y vio que la zarza ardía en llamas, pero no se
consumía.
3 Entonces Moisés pensó: "Voy a acercarme para ver esta maravilla y
descubrir por qué la zarza no se quema".
4 Cuando Yahvé vio que Moisés se acercaba para mirar, Dios lo llamó
desde la zarza: "¡Moisés! ¡Moisés!"
Y él respondió: "Aquí estoy".
5 Dios le dijo: "No te acerques más. Quítate las sandalias, porque el lugar
donde estás parado es tierra santa".
6 Y añadió: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de
Isaac y el Dios de Jacob".
Moisés se cubrió el rostro porque tuvo miedo de mirar a Dios.
7 Yahvé le dijo: "He visto el sufrimiento de mi pueblo en Egipto. He
escuchado sus gritos de angustia por culpa de sus capataces, y conozco
muy bien sus dolores.
8 He bajado para rescatarlos del poder de los egipcios y para sacarlos de
ese país, a fin de llevarlos a una tierra buena y espaciosa, una tierra
donde abundan la leche y la miel; es la tierra donde viven los cananeos,
los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos.
9 El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí, y también he visto
cómo los oprimen los egipcios.
10 Así que prepárate, porque te voy a enviar al faraón para que saques de
Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel".
11 Pero Moisés le dijo a Dios: "¿Y quién soy yo para presentarme ante el
faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?"
12 Dios le contestó: "Yo estaré contigo. Y esta será la señal de que yo te he
enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, ustedes adorarán a
Dios en este mismo monte."
13 Moisés le dijo a Dios: "Supongamos que me presento ante los hijos de
Israel y les digo: El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes. Si
ellos me preguntan: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les voy a responder?"
14 Dios le contestó a Moisés: "YO SOY EL QUE SOY". Y agregó: "A los hijos
de Israel les dirás esto: YO SOY me ha enviado a ustedes".
15 Dios también le dijo a Moisés: "Diles a los hijos de Israel: Yahvé, el
Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de
Jacob, me ha enviado a ustedes. Este es mi nombre para siempre; con este
nombre seré recordado por todas las generaciones.
16 Ve y reúne a los líderes de Israel, y diles: Yahvé, el Dios de sus
antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me ha aparecido

y me ha dicho: Ciertamente he venido a verlos y he visto lo que les están haciendo en Egipto.
17 Y he decidido sacarlos de la opresión de Egipto para llevarlos a la tierra de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos, a una tierra donde abundan la leche y la miel.
18 Los líderes escucharán tu voz. Luego tú y los líderes de Israel se presentarán ante el rey de Egipto y le dirán: Yahvé, el Dios de los hebreos, ha venido a nuestro encuentro. Ahora, por favor, déjanos hacer un viaje de tres días hacia el desierto, para ofrecerle sacrificios a Yahvé, nuestro Dios.
19 Yo sé muy bien que el rey de Egipto no los dejará ir, a menos que una mano poderosa lo obligue.
20 Por eso, extenderé mi mano y castigaré a Egipto con todas las maravillas que haré en ese país, y después de eso el rey los dejará ir.
21 Yo haré que los egipcios vean con buenos ojos a este pueblo, de modo que cuando ustedes se vayan, no se irán con las manos vacías.
22 Cada mujer les pedirá a sus vecinas y a las mujeres que vivan en su casa, objetos de plata y de oro, y ropa. Todo eso se lo pondrán a sus hijos y a sus hijas. Así despojarán a los egipcios".

4

1 Moisés respondió: "¿Y qué pasa si no me creen ni me hacen caso, y me dicen: Yahvé no se te ha aparecido?"
2 Yahvé le preguntó: "¿Qué tienes en la mano?"
Él respondió: "Una vara".
3 Dios le dijo: "Tírala al suelo".
Moisés la tiró al suelo, y la vara se convirtió en una serpiente; y Moisés se alejó de ella huyendo.
4 Pero Yahvé le dijo: "Extiende la mano y agárrala por la cola".
Moisés extendió la mano, la agarró, y la serpiente volvió a ser una vara en su mano.
5 "Esto es para que crean que se te ha aparecido Yahvé, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob".
6 Luego Yahvé le dijo: "Mete la mano dentro de tu ropa".
Moisés metió la mano dentro de su ropa, y cuando la sacó, su mano estaba cubierta de lepra, blanca como la nieve.
7 Dios le ordenó: "Vuelve a meter la mano dentro de tu ropa".
Él la volvió a meter, y cuando la sacó, vio que estaba sana de nuevo, como el resto de su piel.
8 "Si no te creen ni te hacen caso con la primera señal, te creerán con la segunda.
9 Y si a pesar de estas dos señales no te creen ni te hacen caso, sacarás agua del río y la derramarás sobre la tierra seca. Esa agua del río se convertirá en sangre al tocar el suelo".
10 Moisés le dijo a Yahvé: "Ay, Señor, yo nunca he tenido facilidad de palabra, ni antes ni ahora que le hablas a tu siervo. Soy muy lento para hablar y me cuesta expresarme".
11 Yahvé le respondió: "¿Quién le dio la boca al ser humano? ¿Acaso no soy yo, Yahvé, quien lo hace mudo o sordo, o quien le da la vista o lo hace ciego?
12 Así que ve, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que tienes que decir".
13 Pero Moisés insistió: "Ay, Señor, te ruego que envíes a otra persona".

14 Entonces Yahvé se enojó con Moisés y le dijo: “¿Qué hay de tu
hermano Aarón, el levita? Yo sé que él habla muy bien. Además, ya viene
en camino a buscarte, y se alegrará mucho al verte.
15 Tú le hablarás y le pondrás las palabras en la boca. Yo estaré con
ustedes cuando hablen, y les enseñaré lo que tienen que hacer.
16 Él hablará por ti ante el pueblo. Él será como tu boca, y tú serás para
él como Dios.
17 Lleva en tu mano esta vara, porque con ella harás las señales”.
18 Moisés se fue y regresó a donde estaba su suegro Jetro, y le dijo: “Por
favor, déjame volver a Egipto para ver si mis hermanos todavía están
vivos.”
Jetro le respondió: “Vete en paz”.
19 Yahvé le había dicho a Moisés en Madián: “Regresa a Egipto, porque
ya han muerto todos los que querían quitarte la vida”.
20 Moisés tomó a su esposa y a sus hijos, los montó en un burro y
emprendió el regreso a Egipto. Moisés llevaba en la mano la vara de Dios.
21 Yahvé le dijo a Moisés: “Cuando regreses a Egipto, asegúrate de hacer
ante el faraón todos los milagros que te he dado el poder de realizar. Pero
yo haré que él se ponga terco, y no dejará ir al pueblo.
22 Entonces le dirás al faraón: Así dice Yahvé: Israel es mi hijo, mi
primogénito,
23 y yo te he ordenado que dejes ir a mi hijo para que me adore. Pero
como te has negado a dejarlo ir, voy a quitarle la vida a tu hijo
primogénito”.
24 En el camino, en el lugar donde pasaban la noche, Yahvé salió al
encuentro de Moisés y quiso matarlo.
25 Entonces Séfora agarró un cuchillo de pedernal, le cortó el prepucio a
su hijo y lo arrojó a los pies de Moisés, diciendo: “Eres para mí un esposo
de sangre”.
26 Así que Dios lo dejó vivir. Ella le dijo “esposo de sangre” por causa de
la circuncisión.
27 Yahvé le dijo a Aarón: “Ve al desierto a encontrarte con Moisés”.
Aarón fue, se encontró con él en el monte de Dios y lo besó.
28 Moisés le contó a Aarón todo lo que Yahvé le había encargado decir, y
le habló de todas las señales milagrosas que le había mandado hacer.
29 Moisés y Aarón se fueron y reunieron a todos los líderes de los hijos
de Israel.
30 Aarón repitió todo lo que Yahvé le había dicho a Moisés, y realizó las
señales delante del pueblo.
31 El pueblo creyó, y al escuchar que Yahvé había venido a ver a los hijos
de Israel y que había visto su sufrimiento, se inclinaron y adoraron.

5

1 Después vinieron Moisés y Aarón y le dijeron al faraón: “Esto es lo que
dice Yahvé, el Dios de Israel: ‘Deja ir a mi pueblo para que me celebre una
fiesta en el desierto’ ”.
2 El faraón respondió: “¿Quién es Yahvé, para que yo escuche su voz y
deje ir a Israel? Yo no conozco a Yahvé, y tampoco voy a dejar ir a Israel”.
3 Ellos le dijeron: “El Dios de los hebreos ha venido a nuestro encuentro.
Por favor, déjanos ir tres días de camino al desierto para ofrecerle
sacrificios a Yahvé, nuestro Dios, no sea que nos castigue con
enfermedades o con la espada.”

4 El rey de Egipto les reclamó: “¿Por qué ustedes, Moisés y Aarón,
distraen al pueblo de su trabajo? ¡Vuelvan a sus obligaciones!”
5 Y el faraón añadió: “Miren, ahora el pueblo es muy numeroso en la
tierra, y ustedes hacen que dejen de trabajar”.
6 Ese mismo día el faraón les dio esta orden a los capataces del pueblo y
a sus supervisores:
7 “Ya no le darán al pueblo paja para hacer ladrillos, como hacían antes.
¡Que vayan ellos mismos a juntar la paja!
8 Pero les exigirán la misma cantidad de ladrillos que hacían antes. No
les rebajarán nada, porque son unos flojos. Por eso andan gritando:
‘Vamos a ofrecerle sacrificios a nuestro Dios’.
9 Auméntenles el trabajo pesado a estos hombres, para que se
mantengan ocupados y no anden creyendo en mentiras”.
10 Los capataces y los supervisores salieron y le dijeron al pueblo: “Esto
es lo que dice el faraón: ‘Ya no les voy a dar paja.
11 Vayan ustedes mismos y consigan paja donde puedan encontrarla,
porque no se les va a rebajar nada de su trabajo’ ”.
12 Así que el pueblo se dispersó por todo Egipto para recoger rastrojos
en lugar de paja.
13 Los capataces los presionaban diciendo: “¡Tienen que terminar su
cuota de trabajo diaria, igual que cuando se les daba paja!”
14 Además, a los supervisores israelitas que los capataces del faraón
habían puesto a cargo, los golpeaban y les reclamaban: “¿Por qué no
cumplieron con su cuota de ladrillos ni ayer ni hoy, como lo hacían antes?”
15 Entonces los supervisores israelitas fueron a quejarse con el faraón:
“¿Por qué tratas así a tus siervos?
16 No nos dan paja, y encima nos exigen: ‘¡Hagan ladrillos!’ Y mira, a tus
siervos nos agarran a golpes, cuando la culpa es de tu propia gente.”
17 Pero el faraón les contestó: “¡Son unos flojos! ¡Eso es lo que son! Por
eso andan diciendo: ‘Queremos ir a ofrecerle sacrificios a Yahvé’.
18 ¡Así que vayan a trabajar ahora mismo! No se les va a dar paja, pero
tendrán que entregar la misma cantidad de ladrillos.”
19 Los supervisores israelitas se dieron cuenta de que estaban en graves
problemas cuando se les dijo: “¡No se les rebajará ni un solo ladrillo de su
cuota diaria!”
20 Al salir de hablar con el faraón, se encontraron con Moisés y Aarón,
que los estaban esperando en el camino.
21 Y les dijeron: “¡Que Yahvé los vea y los juzgue! Ustedes nos han hecho
quedar muy mal ante el faraón y sus funcionarios; ¡prácticamente les
pusieron una espada en la mano para que nos maten!”
22 Moisés regresó a donde estaba Yahvé y le dijo: “Señor, ¿por qué le has
traído tantos problemas a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?
23 Porque desde que fui a hablar con el faraón en tu nombre, él no ha
hecho más que maltratar a este pueblo, y tú no has hecho nada para
rescatarlos”.

6

1 Yahvé le respondió a Moisés: “Ahora vas a ver lo que le haré al faraón.
Una mano poderosa lo obligará a dejarlos ir; es más, ¡esa misma mano
poderosa hará que los eche de su país!”
2 Dios habló con Moisés y le dijo: “Yo soy Yahvé.

3 Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso,
pero no me di a conocer a ellos por mi nombre: Yahvé.
4 También establecí mi pacto con ellos, prometiendo darles la tierra de
Canaán, la tierra donde vivieron como extranjeros.
5 Además, he escuchado los gemidos de los hijos de Israel, a quienes los
egipcios tienen esclavizados, y me he acordado de mi pacto.
6 Por lo tanto, diles a los hijos de Israel: 'Yo soy Yahvé. Los sacaré de los
duros trabajos de Egipto, los liberaré de su esclavitud y los rescataré con
gran poder y con fuertes castigos.
7 Los tomaré como mi propio pueblo y yo seré su Dios. Entonces sabrán
que yo soy Yahvé, su Dios, el que los saca de los duros trabajos de Egipto.
8 Los llevaré a la tierra que juré darles a Abraham, a Isaac y a Jacob, y se
la daré como herencia. Yo soy Yahvé' ".
9 Moisés les comunicó todo esto a los hijos de Israel, pero ellos no le
hicieron caso, porque estaban muy desanimados por culpa de la cruel
esclavitud.
10 Entonces Yahvé le dijo a Moisés:
11 "Ve y dile al faraón, rey de Egipto, que deje salir de su país a los hijos
de Israel."
12 Pero Moisés le contestó a Yahvé: "Si los hijos de Israel no me hacen
caso, ¿cómo me va a escuchar el faraón, si soy tan torpe para hablar?"
13 Sin embargo, Yahvé les habló a Moisés y a Aarón, y les dio órdenes
estrictas para los hijos de Israel y para el faraón, rey de Egipto, con el fin
de sacar a los israelitas del país.
14 Estos son los jefes de las familias patriarcales. Los hijos de Rubén, el
primogénito de Israel, fueron: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmí. Estas son las
familias de Rubén.
15 Los hijos de Simeón fueron: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zóhar y Saúl,
hijo de una mujer cananea. Estas son las familias de Simeón.
16 Estos son los nombres de los hijos de Leví, según sus descendientes:
Gersón, Coat y Merari. Leví vivió ciento treinta y siete años.
17 Los hijos de Gersón fueron: Libní y Simeí, con sus respectivas familias.
18 Los hijos de Coat fueron: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Coat vivió
ciento treinta y tres años.
19 Los hijos de Merari fueron: Mahlí y Musí. Estas son las familias de los
levitas, según sus descendientes.
20 Amram se casó con su tía Jocabed, y ella dio a luz a Aarón y a Moisés.
Amram vivió ciento treinta y siete años.
21 Los hijos de Izhar fueron: Coré, Néfeg y Zicrí.
22 Los hijos de Uziel fueron: Misael, Elzafán y Sitrí.
23 Aarón se casó con Eliseba, hija de Aminadab y hermana de Naasón, y
ella dio a luz a Nadab, a Abiú, a Eleazar y a Itamar.
24 Los hijos de Coré fueron: Asir, Elcaná y Abiasaf. Estas son las familias
de los coreítas.
25 Eleazar, hijo de Aarón, se casó con una de las hijas de Putiel, y ella dio
a luz a Finees. Estos son los jefes de las familias patriarcales de los levitas.
26 Estos son los mismos Aarón y Moisés a quienes Yahvé les ordenó:
"Saquen de Egipto a los hijos de Israel, ordenados por escuadrones."
27 Ellos fueron los que hablaron con el faraón, rey de Egipto, para sacar
de allí a los israelitas. Fueron Moisés y Aarón.
28 El día que Yahvé le habló a Moisés en Egipto,

29 le dijo: “Yo soy Yahvé. Dile al faraón, rey de Egipto, todo lo que yo te
diga”.
30 Pero Moisés le respondió a Yahvé: “Mira, a mí me cuesta mucho
expresarme, ¿cómo me va a hacer caso el faraón?”

7

1 Yahvé le dijo a Moisés: “Mira, te voy a hacer como un Dios ante el
faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.
2 Tú le dirás a Aarón todo lo que yo te ordene, y él le hablará al faraón
para que deje salir de su país a los hijos de Israel.
3 Pero yo voy a hacer que el faraón se ponga terco, para multiplicar mis
señales y maravillas en Egipto.
4 El faraón no les va a hacer caso; entonces descargaré mi poder sobre
Egipto y, mediante grandes castigos, sacaré de allí a mis escuadrones, a mi
pueblo, los hijos de Israel.
5 Y cuando yo extienda mi mano contra Egipto y saque de allí a los
israelitas, los egipcios sabrán que yo soy Yahvé.”
6 Moisés y Aarón hicieron todo exactamente como Yahvé se lo había
ordenado.
7 Moisés tenía ochenta años y Aarón ochenta y tres cuando hablaron con
el faraón.
8 Yahvé les dijo a Moisés y a Aarón:
9 “Cuando el faraón les pida que hagan un milagro, tú le dirás a Aarón:
‘Toma tu vara y tírala al piso delante del faraón’, y la vara se convertirá en
una serpiente”.
10 Moisés y Aarón se presentaron ante el faraón e hicieron lo que Yahvé
les había ordenado. Aarón tiró su vara delante del faraón y de sus
funcionarios, y la vara se convirtió en una serpiente.
11 Pero el faraón mandó llamar a sus sabios y hechiceros; y los magos de
Egipto hicieron lo mismo con sus trucos de magia.
12 Cada uno de ellos tiró su vara, y estas se convirtieron en serpientes;
pero la vara de Aarón se tragó a las de ellos.
13 A pesar de esto, el faraón se puso terco y no les hizo caso, tal como
Yahvé lo había advertido.
14 Entonces Yahvé le dijo a Moisés: “El faraón está terco de corazón y se
niega a dejar ir al pueblo.
15 Búscalo por la mañana, cuando él baje al río. Espéralo en la orilla y
lleva contigo la vara que se convirtió en serpiente.
16 Y dile: ‘Yahvé, el Dios de los hebreos, me ha enviado para decirte:
Deja ir a mi pueblo para que me adore en el desierto. Pero como hasta
ahora no has querido obedecer,
17 Yahvé dice: Con esto sabrás que yo soy Yahvé. Mira, voy a golpear el
agua del río con la vara que tengo en la mano, y el agua se convertirá en
sangre.
18 Los peces del río morirán, el río apestará, y a los egipcios les dará asco
beber de su agua’ ”.
19 Yahvé también le dijo a Moisés: “Dile a Aarón: ‘Toma tu vara y
extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, canales,
lagunas y todos sus depósitos de agua, para que se conviertan en sangre.
Habrá sangre por todo Egipto, ¡incluso en los recipientes de madera y de
piedra!’ ”

20 Moisés y Aarón hicieron exactamente lo que Yahvé les mandó. A la
vista del faraón y de sus funcionarios, Aarón levantó la vara, golpeó el
agua del río, ¡y toda el agua se convirtió en sangre!
21 Los peces del río murieron y el río apestaba tanto que los egipcios no
podían beber de él. Había sangre por todo el país de Egipto.
22 Pero los magos egipcios hicieron lo mismo con sus trucos de magia.
Así que el faraón siguió terco y no les hizo caso a Moisés y Aarón, tal como
Yahvé había dicho.
23 El faraón dio media vuelta, regresó a su palacio y no le dio ninguna
importancia al asunto.
24 Mientras tanto, como los egipcios no podían beber agua del río,
tuvieron que cavar pozos a las orillas para conseguir agua.
25 Pasaron siete días completos desde que Yahvé golpeó el río.

8

1 Yahvé le dijo a Moisés: "Ve a ver al faraón y dile: 'Así dice Yahvé: Deja
ir a mi pueblo para que me adore.
2 Si te niegas a dejarlos ir, voy a plagar de ranas todo tu territorio.
3 El río se va a llenar de ranas; saldrán del agua y se meterán a tu
palacio, a tu recámara, a tu cama, a las casas de tus funcionarios y a las de
tu pueblo. ¡Se meterán hasta en tus hornos y en donde amasas el pan!
4 Las ranas se treparán sobre ti, sobre tu pueblo y sobre todos tus
funcionarios' ".
5 Yahvé le añadió a Moisés: "Dile a Aarón: 'Extiende la mano con tu vara
sobre los ríos, canales y lagunas, y haz que salgan ranas por todo Egipto' ".
6 Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y las ranas salieron
y cubrieron todo el país.
7 Pero los magos hicieron lo mismo con sus trucos de magia, y también
hicieron que salieran ranas sobre Egipto.
8 Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo:
"Rueguen a Yahvé que nos quite las ranas a mí y a mi pueblo, y dejaré ir al
pueblo para que le ofrezca sacrificios a Yahvé."
9 Moisés le contestó al faraón: "Te doy el honor de elegir cuándo quieres
que ore por ti, por tus funcionarios y por tu pueblo, para que las ranas
desaparezcan de sus casas y solo queden en el río."
10 "Mañana mismo", respondió el faraón.
Moisés le dijo: "Se hará como tú dices, para que sepas que no hay nadie
como Yahvé, nuestro Dios.
11 Las ranas se irán de tu presencia, de tus casas, de tus funcionarios y
de tu pueblo. Solamente quedarán en el río".
12 Moisés y Aarón salieron de la presencia del faraón, y Moisés le rogó a
Yahvé que quitara las ranas que había mandado contra el faraón.
13 Yahvé hizo lo que Moisés le pidió, y las ranas se murieron en las
casas, en los patios y en los campos.
14 Las juntaron e hicieron grandes montones con ellas, y todo el país
apestaba.
15 Pero cuando el faraón vio que la situación había mejorado, volvió a
ponerse terco y no les hizo caso, tal como Yahvé lo había advertido.
16 Yahvé le dijo a Moisés: "Dile a Aarón: 'Extiende tu vara y golpea el
polvo del piso, para que se convierta en piojos por todo Egipto' ".

17 Así lo hicieron. Aarón extendió la mano, golpeó el polvo del piso con
su vara, ¡y todo el polvo de Egipto se convirtió en piojos que atacaron a la
gente y a los animales!
18 Los magos intentaron producir piojos con sus trucos de magia, pero
esta vez no pudieron. Y los piojos seguían atacando a la gente y a los
animales.
19 Entonces los magos le dijeron al faraón: "¡Este es el dedo de Dios!"
Pero el faraón siguió terco y no los escuchó, tal como Yahvé lo había dicho.
20 Yahvé le dijo a Moisés: "Levántate muy temprano y espéralo. Cuando
el faraón baje al agua, dile: 'Así dice Yahvé: Deja ir a mi pueblo para que
me adore.
21 Porque si no los dejas ir, voy a mandar enjambres de moscas sobre ti,
sobre tus funcionarios, sobre tu pueblo y sobre tus casas. Las casas de los
egipcios se van a llenar de moscas, y hasta el suelo donde pisan estará
cubierto de ellas.
22 Pero ese día haré una excepción con la región de Gosén, donde vive mi
pueblo; allí no habrá ninguna mosca, para que sepas que yo, Yahvé, estoy
presente en esta tierra.
23 Haré una clara diferencia entre mi pueblo y el tuyo. Esta señal
ocurrirá mañana' ".
24 Y así lo hizo Yahvé. Llegaron densos enjambres de moscas al palacio
del faraón y a las casas de sus funcionarios. ¡Todo el país de Egipto quedó
arruinado por culpa de las moscas!
25 Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo:
"Vayan a ofrecerle sacrificios a su Dios, ¡pero aquí mismo en el país!"
26 Moisés le respondió: "Eso no está bien, porque los sacrificios que le
ofrecemos a Yahvé, nuestro Dios, resultan ofensivos para los egipcios. Si
hacemos esos sacrificios delante de ellos, ¿acaso no nos agarrarán a
pedradas?
27 Tenemos que ir a tres días de camino por el desierto para ofrecerle
sacrificios a Yahvé, nuestro Dios, tal como él nos lo ordene."
28 El faraón cedió: "Los dejaré ir para que le ofrezcan sacrificios a Yahvé,
su Dios, en el desierto, siempre y cuando no se vayan muy lejos. Y
rueguen por mí".
29 Moisés le dijo: "En cuanto salga de aquí, voy a orar a Yahvé para que
mañana mismo las moscas se alejen del faraón, de sus funcionarios y de su
pueblo. Pero no vuelvas a engañarnos negándote a dejar ir al pueblo a
ofrecerle sacrificios a Yahvé."
30 Moisés salió de la presencia del faraón y oró a Yahvé.
31 Yahvé hizo lo que Moisés le pidió, y apartó los enjambres de moscas
del faraón, de sus funcionarios y de su pueblo. ¡No quedó ni una sola
mosca!
32 Pero una vez más, el faraón se puso terco y tampoco esta vez dejó ir al
pueblo.

9

1 Entonces Yahvé le dijo a Moisés: "Ve a ver al faraón y dile: 'Esto es lo
que dice Yahvé, el Dios de los hebreos: Deja ir a mi pueblo para que me
adore.
2 Porque si te niegas a dejarlos ir y los sigues reteniendo,
3 ten por seguro que la mano de Yahvé caerá sobre tu ganado que está
en el campo, sobre los caballos, sobre los burros, sobre los camellos, sobre
las vacas y sobre las ovejas, con una plaga muy grave.

4 Pero Yahvé hará una distinción entre el ganado de Israel y el de Egipto,
de modo que no morirá ningún animal que pertenezca a los hijos de
Israel' ".
5 Yahvé fijó la fecha, diciendo: "Mañana mismo Yahvé hará esto en el
país".
6 Y Yahvé lo cumplió al día siguiente; todo el ganado de Egipto murió,
pero del ganado de los hijos de Israel no murió ni un solo animal.
7 El faraón mandó a investigar, y resultó que no había muerto ni un solo
animal de los israelitas. A pesar de esto, el faraón se puso terco y no dejó
ir al pueblo.
8 Yahvé les dijo a Moisés y a Aarón: "Tomen puñados de ceniza de un
horno y que Moisés la arroje al aire delante del faraón.
9 Esa ceniza se convertirá en un polvo fino que cubrirá todo Egipto, y
producirá llagas y úlceras en la piel de la gente y de los animales por todo
el país."
10 Ellos tomaron ceniza del horno y se pararon frente al faraón; Moisés
la arrojó al aire, y salieron llagas y úlceras en la piel tanto de las personas
como de los animales.
11 Los magos ni siquiera pudieron presentarse delante de Moisés debido
a las úlceras, porque las úlceras afectaron a los magos y a todos los
egipcios.
12 Pero Yahvé hizo que el faraón se pusiera terco y no les hizo caso, tal
como Yahvé se lo había advertido a Moisés.
13 Yahvé le dijo a Moisés: "Levántate muy temprano, preséntate ante el
faraón y dile: 'Así dice Yahvé, el Dios de los hebreos: Deja ir a mi pueblo
para que me adore.
14 Porque esta vez voy a enviar todas mis plagas contra ti mismo, contra
tus funcionarios y contra tu pueblo, para que sepas que en toda la tierra
no hay nadie como yo.
15 Si yo hubiera extendido mi mano y los hubiera castigado con
enfermedades a ti y a tu pueblo, ya habrías desaparecido del mapa;
16 pero en realidad, te he dejado con vida para mostrarte mi poder y
para que mi nombre sea famoso en toda la tierra,
17 ya que todavía te crees superior a mi pueblo y no lo dejas ir.
18 Por eso, mañana a esta hora voy a mandar la peor tormenta de
granizo que haya caído en Egipto desde que el país fue fundado.
19 Así que manda a refugiar tu ganado y todo lo que tengas en el campo.
El granizo caerá sobre cualquier persona o animal que se quede afuera y
no sea llevado a un lugar seguro, y morirán' ".
20 Los funcionarios del faraón que le tuvieron miedo a la advertencia de
Yahvé metieron de prisa a sus esclavos y a sus animales en las casas.
21 Pero los que no le dieron importancia a la advertencia de Yahvé,
dejaron a sus esclavos y a sus animales en el campo.
22 Yahvé le dijo a Moisés: "Levanta la mano hacia el cielo para que caiga
granizo en todo Egipto, sobre la gente, sobre los animales y sobre todas las
plantas del campo en todo el país."
23 Moisés levantó su vara hacia el cielo, y Yahvé mandó truenos y
granizo, y cayeron rayos sobre la tierra. Yahvé hizo que lloviera granizo
sobre Egipto.
24 Fue una tormenta de granizo terrible, con rayos que caían sin parar,
algo que jamás se había visto en Egipto desde que se formó como nación.

25 En todo Egipto, el granizo destruyó todo lo que estaba a la intemperie,
tanto personas como animales. El granizo también hizo pedazos todas las
plantas y destrozó todos los árboles del campo.
26 El único lugar donde no cayó granizo fue en la región de Gosén, donde
vivían los israelitas.
27 Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: "Esta
vez reconozco que he pecado. Yahvé tiene la razón, y mi pueblo y yo
somos los culpables.
28 Ruéguenle a Yahvé por nosotros, porque ya no aguantamos más estos
truenos y este granizo. Los dejaré ir, ya no tendrán que quedarse más
tiempo".
29 Moisés le respondió: "En cuanto yo salga de la ciudad, levantaré mis
manos para orarle a Yahvé. Los truenos se detendrán y ya no caerá más
granizo, para que sepas que la tierra le pertenece a Yahvé.
30 Pero sé muy bien que tú y tus funcionarios todavía no le tienen
respeto a Yahvé Dios".
31 Los cultivos de lino y de cebada quedaron arruinados, porque la
cebada ya había espigado y el lino estaba floreciendo.
32 Pero el trigo y el centeno no sufrieron daños porque maduran más
tarde.
33 Moisés salió de la ciudad, se alejó del faraón y levantó sus manos hacia
Yahvé. Al instante se calmaron los truenos y el granizo, y dejó de llover.
34 Pero cuando el faraón vio que la lluvia, el granizo y los truenos se
habían detenido, volvió a pecar; él y sus funcionarios se pusieron tercos
otra vez.
35 Y con el corazón endurecido, el faraón no dejó ir a los israelitas, tal
como Yahvé lo había advertido por medio de Moisés.

10

1 Yahvé le dijo a Moisés: "Ve a ver al faraón. Yo he hecho que él y sus
funcionarios se pongan tercos, para poder mostrar mis señales milagrosas
entre ellos,
2 y para que les cuentes a tus hijos y a tus nietos lo que le hice a Egipto y
las señales que realicé entre ellos. Así sabrán que yo soy Yahvé."
3 Moisés y Aarón se presentaron ante el faraón y le dijeron: "Así dice
Yahvé, el Dios de los hebreos: '¿Hasta cuándo te vas a negar a someterte a
mí? Deja ir a mi pueblo para que me adore.
4 Porque si no los dejas ir, mañana voy a mandar langostas sobre tu país.
5 Van a cubrir la superficie de la tierra de tal modo que ni siquiera se
podrá ver el piso. Se van a comer lo poquito que se salvó del granizo y
acabarán con todos los árboles que crecen en el campo.
6 Llenarán tus palacios, las casas de tus funcionarios y las de todos los
egipcios. Será algo que jamás vieron tus padres ni tus abuelos desde que
vivieron en esta tierra hasta el día de hoy' ". Luego Moisés dio media
vuelta y salió de la presencia del faraón.
7 Los funcionarios le dijeron al faraón: "¿Hasta cuándo nos va a traer
problemas este hombre? Deja que esa gente se vaya a adorar a Yahvé, su
Dios. ¿Acaso no te das cuenta de que Egipto está en la ruina?"
8 Entonces mandaron llamar de nuevo a Moisés y a Aarón, y el faraón
les dijo: "Vayan y adoren a Yahvé su Dios. Pero díganme, ¿quiénes son los
que se van?"

9 Moisés le contestó: “Nos vamos todos: nuestros jóvenes y nuestros
ancianos, nuestros hijos y nuestras hijas, y también nos llevaremos
nuestras ovejas y nuestras vacas, porque tenemos que celebrarle una
fiesta a Yahvé”.
10 El faraón les respondió: “¡Que Yahvé los ayude si creen que voy a
dejar que se lleven a sus familias! Se ve que tienen malas intenciones.
11 ¡De ninguna manera! Vayan solo los hombres a adorar a Yahvé, ya
que eso era lo que querían”. Y los echaron de la presencia del faraón.
12 Yahvé le dijo a Moisés: “Levanta tu mano sobre Egipto para que
vengan las langostas. Ellas devorarán todas las plantas del país, todo lo
que dejó el granizo.”
13 Moisés levantó su vara sobre Egipto, y Yahvé mandó un viento del
este que sopló sobre el país todo el día y toda la noche. A la mañana
siguiente, el viento del este había traído las langostas.
14 Las langostas invadieron todo Egipto y se asentaron en todo el
territorio. Fue una plaga espantosa. Nunca antes se habían visto tantas
langostas, ni se volverán a ver.
15 Cubrieron por completo la superficie de la tierra y la oscurecieron. Se
comieron todas las plantas y todos los frutos de los árboles que se habían
salvado del granizo. No quedó ni una sola hoja verde en los árboles ni en
las plantas de todo Egipto.
16 El faraón mandó llamar de urgencia a Moisés y a Aarón, y les dijo: “He
pecado contra Yahvé su Dios, y contra ustedes.
17 Les ruego que me perdonen esta vez. Pídanle a Yahvé su Dios que, por
favor, me quite esta plaga mortal.”
18 Moisés salió del palacio del faraón y oró a Yahvé.
19 Entonces Yahvé cambió la dirección del viento y mandó un viento
muy fuerte del oeste que se llevó a las langostas y las arrojó al Mar Rojo.
No quedó ni una sola langosta en todo el territorio de Egipto.
20 Pero Yahvé hizo que el faraón se pusiera terco, y no dejó ir a los
israelitas.
21 Yahvé le dijo a Moisés: “Levanta la mano hacia el cielo para que todo
Egipto se cubra de oscuridad, una oscuridad tan densa que hasta se pueda
sentir.”
22 Moisés levantó la mano hacia el cielo, y una densa oscuridad cubrió
todo Egipto durante tres días.
23 Las personas no podían verse unas a otras, y nadie salió de su casa en
tres días. En cambio, todos los israelitas tenían luz en los lugares donde
vivían.
24 El faraón mandó llamar a Moisés y le dijo: “Vayan a adorar a Yahvé.
Solo dejen aquí sus ovejas y sus vacas. Sus niños también pueden ir con
ustedes.”
25 Pero Moisés le contestó: “Tú también tienes que darnos animales para
ofrecerle sacrificios y holocaustos a Yahvé nuestro Dios.
26 Así que nuestro ganado se irá con nosotros. No dejaremos ni una sola
pezuña aquí, porque tenemos que tomar de esos animales para adorar a
Yahvé nuestro Dios, y no sabremos cuáles vamos a sacrificar hasta que
lleguemos allá.”
27 Pero Yahvé hizo que el faraón se pusiera terco, y no quiso dejarlos ir.
28 El faraón le gritó: “¡Lárgate de aquí! Y ten cuidado de no volver a
presentarte ante mí, porque el día que vuelvas a verme la cara, te mueres”.
29 Moisés le respondió: “Tienes toda la razón. No volveré a verte la cara”.

11

1 Yahvé le dijo a Moisés: “Voy a mandar una plaga más sobre el faraón y
sobre Egipto. Después de eso, los dejará ir. Y cuando los deje ir,
definitivamente los echará a todos de aquí.
2 Habla ahora con el pueblo, y diles que cada hombre le pida a su
vecino, y cada mujer a su vecina, objetos de plata y de oro.”
3 Yahvé hizo que los egipcios vieran con buenos ojos al pueblo. Además,
en todo Egipto se le tenía un gran respeto a Moisés, tanto los funcionarios
del faraón como el pueblo en general.
4 Y Moisés dijo: “Así dice Yahvé: ‘Alrededor de la medianoche pasaré por
todo Egipto,
5 y morirán todos los hijos mayores en Egipto, desde el primogénito del
faraón que se sienta en el trono, hasta el primogénito de la esclava que
muele en el molino, y también todas las primeras crías de los animales.
6 Habrá gritos de dolor en todo Egipto, como nunca antes se han
escuchado ni se volverán a escuchar.
7 Pero a los israelitas ni siquiera les gruñirá un perro, ni a ellos ni a sus
animales. Así sabrán que Yahvé hace una clara diferencia entre Egipto e
Israel’.
8 Entonces todos estos funcionarios tuyos vendrán a buscarme, se
arrodillarán ante mí y me suplicarán: ‘¡Váyanse tú y todo tu pueblo!’ Y
después de eso, me iré”. Y Moisés salió muy enojado de la presencia del
faraón.
9 Yahvé le había dicho a Moisés: “El faraón no les va a hacer caso, para
que yo pueda multiplicar mis milagros en Egipto”.
10 Moisés y Aarón hicieron todos estos milagros delante del faraón, pero
Yahvé hizo que el faraón se pusiera terco y no dejara salir de su país a los
israelitas.

12

1 Yahvé les habló a Moisés y a Aarón en Egipto, y les dijo:
2 “Este mes será para ustedes el primer mes, el mes más importante del
año.
3 Háblenle a toda la comunidad de Israel y díganles: ‘El día diez de este
mes, cada jefe de familia deberá escoger un cordero para su familia, un
cordero por casa.
4 Si la familia es muy pequeña para comerse un cordero entero,
entonces se juntará con el vecino que viva más cerca, de acuerdo al
número de personas. Calcularán la cantidad de cordero según lo que cada
persona pueda comer.
5 El animal deberá ser un macho de un año y sin ningún defecto; puede
ser un cordero o un cabrito.
6 Lo guardarán hasta el día catorce de este mismo mes, y al atardecer,
toda la comunidad de Israel lo sacrificará.
7 Tomarán un poco de la sangre y la untarán en los marcos y en la parte
superior de la puerta de las casas donde se lo vayan a comer.
8 Esa misma noche comerán la carne asada al fuego, acompañada de pan
sin levadura y hierbas amargas.
9 No coman nada de la carne cruda ni hervida en agua; tiene que estar
asada al fuego, entera, con su cabeza, sus patas y sus entrañas.
10 No dejen que sobre nada para la mañana siguiente; si sobra algo,
deberán quemarlo.

11 Cuando coman el cordero, deberán estar listos para viajar: con el
cinturón abrochado, las sandalias puestas y el bastón en la mano. Y
tendrán que comerlo de prisa. Es la Pascua de Yahvé.
12 Porque esa misma noche yo pasaré por todo Egipto y les quitaré la
vida a todos los primogénitos, tanto personas como animales. Ejecutaré mi
juicio contra todos los dioses de Egipto. Yo soy Yahvé.
13 La sangre en sus casas les servirá de señal. Cuando yo vea la sangre,
pasaré de largo, y no habrá entre ustedes ninguna plaga mortal cuando yo
castigue a Egipto.
14 Este será un día para recordar, y deberán celebrarlo como una fiesta
en honor a Yahvé. Lo celebrarán generación tras generación como una ley
permanente.
15 Durante siete días comerán pan sin levadura. El primer día sacarán
toda la levadura de sus casas, porque si alguien come pan con levadura
entre el primer y el séptimo día, será expulsado del pueblo de Israel.
16 El primer día celebrarán una reunión sagrada, y también el séptimo
día. En esos días no se hará ningún trabajo, solo podrán preparar la
comida que cada uno vaya a consumir.
17 Celebrarán la fiesta del pan sin levadura porque ese mismo día saqué
a los escuadrones de ustedes de Egipto. Por eso, deberán celebrar este día
generación tras generación como una ley permanente.
18 Comerán pan sin levadura desde el atardecer del día catorce del
primer mes hasta el atardecer del día veintiuno del mismo mes.
19 Durante siete días no debe haber levadura en sus casas. Todo el que
coma algo que tenga levadura será expulsado de la comunidad de Israel,
ya sea extranjero o nacido en el país.
20 Así que no coman nada que tenga levadura. Dondequiera que vivan,
comerán pan sin levadura' ".
21 Entonces Moisés mandó llamar a todos los líderes de Israel y les dijo:
"Vayan y escojan los corderos para sus familias, y sacrifiquen el animal
para la Pascua.
22 Tomen un manojo de hisopo, mójenlo en la sangre que está en el
recipiente y unten con ella la parte superior y los lados de la puerta. Nadie
debe salir de su casa hasta la mañana siguiente.
23 Porque Yahvé pasará castigando a los egipcios; y cuando él vea la
sangre en la parte superior y en los lados de la puerta, pasará de largo y
no dejará que el destructor entre a sus casas a quitarles la vida.
24 Ustedes y sus descendientes deberán cumplir con esta ordenanza para
siempre.
25 Cuando entren a la tierra que Yahvé les prometió dar, deberán seguir
celebrando esta ceremonia.
26 Y cuando sus hijos les pregunten: '¿Qué significa esta ceremonia para
ustedes?'
27 Le responderán: 'Es el sacrificio de la Pascua en honor a Yahvé, quien
en Egipto pasó de largo por las casas de los israelitas; castigó a los egipcios
pero salvó a nuestras familias' ".

Al escuchar esto, el pueblo se inclinó y adoró a Dios.
28 Los israelitas fueron e hicieron todo tal como Yahvé se lo había
ordenado a Moisés y a Aarón.
29 A la medianoche, Yahvé les quitó la vida a todos los hijos mayores de
Egipto, desde el primogénito del faraón que se sentaba en el trono, hasta el

primogénito del preso que estaba en el calabozo, y también a todas las primeras crías de los animales.
30 El faraón se despertó en la madrugada, junto con sus funcionarios y
todos los egipcios. Había un llanto desgarrador en todo Egipto, porque no había una sola casa donde no hubiera un muerto.
31 Esa misma noche el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les
dijo: “¡Levántense y lárguense de mi país, ustedes y los israelitas! Vayan a adorar a Yahvé, tal como lo pidieron.
32 Llévense también sus ovejas y sus vacas, como querían, pero ¡váyanse
ya! Y pidan que me vaya bien”.
33 Los egipcios apuraban al pueblo para que se fueran rápido del país,
pues decían: “Si no se van, ¡todos nos vamos a morir!”
34 Así que el pueblo se llevó la masa antes de ponerle la levadura, y
cargaron en los hombros los recipientes de amasar envueltos en sus mantos.
35 Los israelitas hicieron lo que Moisés les había dicho, y les pidieron a
los egipcios objetos de plata, objetos de oro y ropa.
36 Yahvé hizo que los egipcios vieran con buenos ojos al pueblo, y les
dieron lo que les pidieron. De esta manera, despojaron a los egipcios de sus riquezas.
37 Los israelitas salieron de Ramesés rumbo a Sucot. Eran unos
seiscientos mil hombres a pie, sin contar a las mujeres y a los niños.
38 Con ellos también salió una gran multitud de gente de toda clase, y
muchísimas ovejas, vacas y ganado.
39 Como los echaron de Egipto y no tuvieron tiempo de prepararse
comida, cocieron la masa que llevaban y comieron pan sin levadura.
40 Los israelitas habían vivido en Egipto durante cuatrocientos treinta
años.
41 El mismo día en que se cumplieron los cuatrocientos treinta años,
todos los escuadrones de Yahvé salieron de Egipto.
42 Esa fue una noche en la que Yahvé estuvo cuidándolos para sacarlos
de Egipto; por eso, todos los israelitas, de generación en generación, deben celebrar esa noche en honor a Yahvé.
43 Yahvé les dijo a Moisés y a Aarón: “Estas son las reglas para la Pascua:
Ningún extranjero podrá comer de ella.
44 Todo esclavo que hayas comprado podrá participar, pero solo después
de que lo hayas circuncidado.
45 Los visitantes y los empleados no podrán comer de ella.
46 Se deberá comer dentro de una sola casa; no se puede sacar nada de
carne de la casa, y no le quebrarán ningún hueso al animal.
47 Toda la comunidad de Israel debe celebrar esta fiesta.
48 Si un extranjero que viva entre ustedes quiere celebrar la Pascua en
honor a Yahvé, primero deberán circuncidarse todos los hombres de su familia. Solo entonces podrá participar, y será considerado como alguien nacido en el país. Ningún hombre sin circuncidar podrá comer de la Pascua.
49 Esta misma regla se aplicará tanto para el que haya nacido en el país
como para el extranjero que viva entre ustedes.”
50 Todos los israelitas lo hicieron así, cumpliendo exactamente con lo
que Yahvé les había ordenado a Moisés y a Aarón.
51 Ese mismo día, Yahvé sacó de Egipto a los israelitas, ordenados por
escuadrones.

13

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
2 “Conságrame a todos los hijos mayores. El primer hijo de cada familia
israelita es mío, y también la primera cría de cada animal”.
3 Moisés le dijo al pueblo: “Acuérdense de este día en que salieron de
Egipto, donde eran esclavos, porque con el gran poder de su mano Yahvé
los sacó de allí. Así que no coman nada que tenga levadura.
4 Ustedes salen hoy, en el mes de Abib.
5 Cuando Yahvé los lleve a la tierra de los cananeos, de los hititas, de los
amorreos, de los heveos y de los jebuseos, esa tierra que promete
abundancia y que él juró darles a sus antepasados, deberán celebrar esta
ceremonia en este mismo mes.
6 Durante siete días comerán pan sin levadura, y el séptimo día harán
una fiesta en honor a Yahvé.
7 En esos siete días solo se comerá pan sin levadura. No debe haber pan
con levadura, ni levadura alguna, en todo el territorio de ustedes.
8 En ese día le explicarás a tu hijo: ‘Hacemos esto para recordar lo que
Yahvé hizo por mí cuando salí de Egipto’.
9 Esta ceremonia les servirá como una marca en la mano y como un
recordatorio en la frente, para que siempre hablen de la ley de Yahvé.
Porque con mano poderosa Yahvé los sacó de Egipto.
10 Por lo tanto, deberán cumplir con esta ley en la fecha señalada, año
tras año.
11 Cuando Yahvé los introduzca en la tierra de los cananeos, tal como se
lo juró a ustedes y a sus antepasados, y se la entregue,
12 le dedicarán a Yahvé el primer hijo de cada familia, y también las
primeras crías de sus animales. Todos los machos primerizos le
pertenecerán a Yahvé.
13 Para rescatar a la primera cría de un burro, deberán sacrificar un
cordero a cambio; si no quieren rescatarlo, tendrán que romperle el cuello
al burrito. También deberán rescatar al primer hijo varón de cada familia.
14 Y si en el futuro sus hijos les preguntan: ‘¿Qué significa todo esto?’,
ustedes les responderán: ‘Con mano poderosa Yahvé nos sacó de Egipto, de
ese lugar de esclavitud.
15 Como el faraón se puso terco y no nos dejaba ir, Yahvé les quitó la vida
a todos los primogénitos en Egipto, tanto de personas como de animales.
Por eso le sacrificamos a Yahvé todos los machos primerizos de nuestros
animales, pero rescatamos a todos nuestros hijos mayores’.
16 Esto les servirá como una marca en la mano y como un recordatorio
en la frente, de que con mano poderosa Yahvé nos sacó de Egipto.”
17 Cuando el faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de
la tierra de los filisteos, aunque era el más corto, porque Dios pensó: “Si el
pueblo se enfrenta a una guerra, podrían arrepentirse y regresarse a
Egipto”.
18 En lugar de eso, Dios hizo que el pueblo diera un rodeo por el camino
del desierto, rumbo al Mar Rojo. Y los israelitas salieron de Egipto
armados y organizados como un ejército.
19 Moisés se llevó los huesos de José, porque José les había hecho jurar a
los israelitas diciéndoles: “Dios ciertamente vendrá a ayudarlos; cuando
eso pase, llévense mis huesos con ustedes”.
20 Partieron de Sucot y acamparon en Etam, justo donde empieza el
desierto.

21 Yahvé iba delante de ellos: de día iba en una columna de nube para
guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para
alumbrarlos, y así podían viajar de día o de noche.
22 La columna de nube no se apartaba de ellos durante el día, ni la
columna de fuego durante la noche.

14

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
2 "Diles a los israelitas que den la vuelta y acampen frente a Pi-hahirot,
entre Migdol y el mar, frente a Baal-zefón. Acamparán allí, a la orilla del
mar.
3 Así el faraón pensará: 'Los israelitas andan perdidos en el país; el
desierto los tiene acorralados'.
4 Yo haré que el faraón se ponga terco y los persiga. Entonces mostraré
mi gloria al derrotar al faraón y a todo su ejército, y los egipcios sabrán que
yo soy Yahvé." Y los israelitas hicieron lo que Dios ordenó.
5 Cuando le avisaron al rey de Egipto que el pueblo había huido, el
faraón y sus funcionarios cambiaron de parecer y dijeron: "¿Qué hemos
hecho? ¡Dejamos ir a los israelitas y perdimos a nuestros esclavos!"
6 Entonces el faraón mandó preparar su carro de guerra y se llevó a su
ejército con él.
7 Se llevó seiscientos de los mejores carros, y todos los demás carros de
guerra de Egipto, todos al mando de sus capitanes.
8 Yahvé hizo que el faraón, rey de Egipto, se pusiera terco y persiguiera a
los israelitas, a pesar de que ellos habían salido libres y con la frente en
alto.
9 Los egipcios, con todos los caballos, los carros de guerra y la caballería
del faraón, persiguieron a los israelitas y los alcanzaron mientras
acampaban junto al mar, cerca de Pi-hahirot, frente a Baal-zefón.
10 Al ver que el faraón y los egipcios se acercaban, los israelitas se
murieron de miedo y empezaron a pedirle ayuda a Yahvé a gritos.
11 Y le reclamaron a Moisés: "¿Acaso no había tumbas en Egipto, que nos
trajiste a morir al desierto? ¿Por qué nos hiciste esto? ¿Para qué nos
sacaste de Egipto?
12 ¿No te decíamos cuando estábamos allá: 'Déjanos en paz, preferimos
ser esclavos de los egipcios'? ¡Hubiera sido mejor seguir de esclavos que
morir aquí en el desierto!"
13 Moisés le respondió al pueblo: "¡No tengan miedo! Quédense quietos y
vean cómo Yahvé los va a salvar hoy. A estos egipcios que ven ahora, no
los volverán a ver nunca más.
14 Yahvé peleará por ustedes, y ustedes solo tienen que quedarse
tranquilos".
15 Entonces Yahvé le dijo a Moisés: "¿Por qué me pides ayuda a gritos?
¡Diles a los israelitas que sigan avanzando!
16 Y tú, levanta tu vara, extiende tu mano sobre el mar y ábrelo en dos,
para que los israelitas crucen por en medio del mar sobre tierra seca.
17 Yo haré que los egipcios se pongan tercos y entren al mar
persiguiéndolos. Entonces mostraré mi gloria al derrotar al faraón, a todo
su ejército, a sus carros y a su caballería.
18 Y cuando yo haya mostrado mi gloria contra el faraón y sus tropas, los
egipcios sabrán que yo soy Yahvé."

19 El ángel de Dios, que iba guiando el campamento de Israel, cambió de
lugar y se puso detrás de ellos. La columna de nube también se movió y se
puso a sus espaldas,
20 quedando exactamente entre el campamento de los egipcios y el
campamento de Israel. Del lado de los egipcios, la nube trajo oscuridad,
pero del lado de los israelitas alumbraba la noche. Así que en toda la
noche los egipcios no pudieron acercarse a los israelitas.
21 Moisés extendió su mano sobre el mar, y Yahvé mandó un fuerte
viento del este que sopló toda la noche y partió el mar en dos. Las aguas se
dividieron y el fondo del mar quedó seco.
22 Los israelitas cruzaron por en medio del mar caminando sobre tierra
seca, mientras las aguas formaban dos grandes muros, uno a la derecha y
otro a la izquierda.
23 Los egipcios se lanzaron a perseguirlos, y todos los caballos del
faraón, junto con sus carros y su caballería, entraron tras ellos hasta la
mitad del mar.
24 En la madrugada, Yahvé miró al ejército egipcio desde la columna de
fuego y nube, y los llenó de confusión y pánico.
25 Hizo que se les trabaran las ruedas a sus carros de guerra, para que
no pudieran avanzar. Entonces los egipcios gritaron: "¡Huyamos de los
israelitas, porque Yahvé está peleando a favor de ellos y contra nosotros!"
26 Yahvé le dijo a Moisés: "Extiende tu mano sobre el mar para que las
aguas se regresen y cubran a los egipcios, a sus carros y a su caballería."
27 Moisés extendió su mano sobre el mar, y al amanecer el mar volvió a
su lugar normal. Los egipcios intentaron huir, pero se toparon de frente
con las aguas, y Yahvé los hundió en medio del mar.
28 Las aguas regresaron y cubrieron los carros, la caballería y a todo el
ejército del faraón que había entrado al mar para perseguir a los israelitas.
¡No quedó ni uno solo de ellos con vida!
29 En cambio, los israelitas cruzaron el mar caminando sobre tierra seca,
con las aguas formando un muro a su derecha y otro a su izquierda.
30 Así fue como Yahvé salvó a Israel del poder de los egipcios en aquel
día; y los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios tirados a la orilla
del mar.
31 Al ver el tremendo poder que Yahvé había usado contra los egipcios,
el pueblo le tuvo un profundo respeto a Yahvé, y creyeron en él y en su
siervo Moisés.

15

1 Entonces Moisés y los israelitas le cantaron esta canción a Yahvé:
"Le cantaré a Yahvé, porque ha tenido una victoria gloriosa.
Ha arrojado al mar a los caballos y a sus jinetes.
2 Yahvé es mi fuerza y mi canción,
él ha sido mi salvación.
Él es mi Dios, y yo lo alabaré;
es el Dios de mi padre, y yo lo exaltaré.
3 Yahvé es un guerrero invencible.
¡Yahvé es su nombre!
4 Hundió en el mar los carros del faraón y a su ejército.
Sus mejores capitanes se ahogaron en el Mar Rojo.
5 Las aguas profundas los cubrieron;
cayeron hasta el fondo como si fueran piedras.

6 Tu mano derecha, Yahvé, es grandiosa en poder.
Tu mano derecha, Yahvé, hace pedazos al enemigo.
7 Con tu inmensa grandeza derribas a los que te atacan.
Desatas tu furia y los consumes como a paja seca.
8 Con el soplo de tu aliento, se amontonaron las aguas;
las corrientes se levantaron y formaron un muro;
el fondo del mar quedó al descubierto.
9 El enemigo pensó: 'Los perseguiré y los alcanzaré; les quitaré todo lo que tienen.
Cumpliré mis deseos con ellos.
Sacaré mi espada y los mataré con mis propias manos'.
10 Pero soplaste con tu viento y el mar los cubrió por completo.
Se hundieron como plomo en las aguas violentas.
11 ¿Qué dios se compara a ti, Yahvé?
¿Quién como tú, grandioso y santo,
digno de profundo respeto, hacedor de milagros?
12 Extendiste tu mano derecha,
y la tierra se los tragó.
13 Con tu amor fiel has guiado a este pueblo que rescataste;
con tu poder los llevas hacia tu santa morada.
14 Las naciones escucharon y temblaron de miedo;
los habitantes de Filistea se llenaron de angustia.
15 Los líderes de Edom se asustaron;
los hombres fuertes de Moab se pusieron a temblar.
Todos los habitantes de Canaán perdieron el valor.
16 El terror y el pánico cayeron sobre ellos;
por el poder de tu brazo, se quedaron paralizados como piedras,
hasta que pasó tu pueblo, Yahvé,
hasta que terminó de pasar el pueblo que tú compraste.
17 Tú los traerás y los plantarás en el monte que te pertenece,
en el lugar que preparaste para vivir, Yahvé,
en el santuario, Señor, que tus propias manos construyeron.
18 ¡Yahvé reinará por siempre y para siempre!"
19 Cuando los caballos del faraón, con sus carros de guerra y su caballería, entraron al mar, Yahvé hizo que las aguas se les vinieran encima; pero los israelitas cruzaron el mar caminando sobre tierra seca.
20 Entonces la profetisa Miriam, que era hermana de Aarón, tomó una pandereta, y todas las mujeres la siguieron tocando panderetas y bailando.
21 Y Miriam les cantaba:
"Cántenle a Yahvé, porque ha tenido una victoria gloriosa.
Ha arrojado al mar a los caballos y a sus jinetes".
22 Moisés guio a los israelitas desde el Mar Rojo hacia el desierto de Shur. Caminaron por el desierto durante tres días sin encontrar agua.
23 Cuando llegaron a un lugar llamado Mara, no pudieron tomar el agua de ahí porque era muy amarga. (Por eso el lugar se llama Mara, que significa "amargo").
24 Entonces el pueblo se empezó a quejar con Moisés y le dijeron: "¿Pues qué vamos a tomar?"
25 Moisés le pidió ayuda a Yahvé, y Yahvé le mostró un pedazo de madera; Moisés lo echó al agua, y el agua se volvió dulce. Allí en Mara, Yahvé les dio leyes y normas, y allí los puso a prueba.

26 Les dijo: “Si ustedes escuchan con atención mi voz, y hacen lo que a
mí me agrada, y si obedecen mis mandamientos y cumplen todas mis
leyes, no les mandaré ninguna de las enfermedades que les mandé a los
egipcios; porque yo soy Yahvé, el que los sana.”
27 Después llegaron a Elim, un lugar donde había doce manantiales de
agua y setenta palmeras, y acamparon allí, junto al agua.

16

1 Toda la comunidad de los israelitas salió de Elim y llegó al desierto de
Sin, que está entre Elim y el Sinaí. Llegaron allí el día quince del segundo
mes, después de haber salido de Egipto.
2 Allí en el desierto, toda la comunidad de los israelitas empezó a
quejarse de Moisés y de Aarón;
3 y les decían: “¡Ojalá Yahvé nos hubiera quitado la vida en Egipto! Allá
nos sentábamos a comer carne de las ollas y comíamos pan hasta
llenarnos. ¡Pero ustedes nos trajeron a este desierto para matarnos de
hambre a todos!”
4 Entonces Yahvé le dijo a Moisés: “Mira, voy a hacer que les llueva pan
del cielo. La gente saldrá todos los días a recoger solo lo necesario para
ese día. De esta manera los pondré a prueba para ver si obedecen mis
instrucciones o no.
5 El sexto día, cuando preparen lo que lleven, recogerán el doble de lo
que recogen los demás días.”
6 Moisés y Aarón les dijeron a todos los israelitas: “Hoy en la tarde se
darán cuenta de que fue Yahvé quien los sacó de Egipto.
7 Y mañana en la mañana verán la gloria de Yahvé, porque él ya escuchó
cómo se andan quejando de él. Al fin y al cabo, ¿quiénes somos nosotros
para que se anden quejando de nosotros?”
8 Moisés también les dijo: “Yahvé les va a dar carne para comer en la
tarde, y pan en la mañana para que se llenen, porque ya escuchó las
quejas que tienen contra él. ¿Acaso nosotros somos alguien? ¡Sus quejas
no son contra nosotros, son contra Yahvé!”
9 Luego Moisés le dijo a Aarón: “Diles a todos los israelitas que se
acerquen a la presencia de Yahvé, porque él ya escuchó sus quejas”.
10 Y mientras Aarón le hablaba a toda la comunidad de los israelitas,
ellos voltearon hacia el desierto, ¡y vieron que la gloria de Yahvé apareció
en la nube!
11 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
12 “He escuchado las quejas de los israelitas. Diles esto: ‘Al atardecer
comerán carne, y por la mañana se llenarán de pan. Así sabrán que yo soy
Yahvé, su Dios’ ”.
13 Esa misma tarde llegaron muchísimas codornices que cubrieron todo
el campamento, y a la mañana siguiente había una capa de rocío
alrededor de las carpas.
14 Cuando el rocío se evaporó, vieron que sobre la superficie del desierto
había quedado algo fino y con forma de escamas, tan fino como la
escarcha en el suelo.
15 Al verlo, los israelitas se preguntaban unos a otros: “¿Y esto qué es?”
Porque no sabían lo que era. Moisés les explicó: “Es el pan que Yahvé les
ha dado para comer.

16 Y esta es la orden de Yahvé: 'Cada uno debe recoger lo que necesite
para comer. Recojan unos dos kilos por persona, según la cantidad de
gente que viva en cada carpa' ".
17 Los israelitas lo hicieron así. Unos recogieron más y otros menos.
18 Pero al medirlo, ni le sobró al que recogió mucho, ni le faltó al que
recogió poco. Cada uno había recogido exactamente lo que necesitaba
para comer.
19 Y Moisés les advirtió: "Nadie debe guardar nada para el día siguiente".
20 Pero algunos no le hicieron caso a Moisés y guardaron un poco para
el otro día; pero la comida se llenó de gusanos y empezó a apestar. Moisés
se enojó mucho con ellos.
21 Así que todas las mañanas cada uno recogía lo que iba a comer,
porque en cuanto el sol calentaba, aquello se derretía.
22 El sexto día recogieron el doble de comida, o sea, unos cuatro kilos
para cada persona. Entonces todos los líderes de la comunidad fueron a
avisarle a Moisés.
23 Moisés les dijo: "Esto es lo que Yahvé ordenó: 'Mañana es un día de
descanso, un sábado consagrado a Yahvé. Así que cocinen hoy lo que
tengan que cocinar, y hiervan lo que tengan que hervir. Todo lo que sobre
guárdenlo para mañana' ".
24 Ellos guardaron las sobras para el día siguiente, tal como Moisés les
dijo, y la comida no se echó a perder ni se agusanó.
25 Moisés les dijo: "Cómanse eso hoy, porque hoy es sábado, día de
descanso en honor a Yahvé. Hoy no van a encontrar nada allá afuera.
26 Tienen seis días a la semana para recogerlo, pero el séptimo día es de
descanso; ese día no habrá nada".
27 Aun así, el séptimo día algunos salieron a recoger, pero no encontraron
nada.
28 Entonces Yahvé le reclamó a Moisés: "¿Hasta cuándo se van a negar a
obedecer mis mandamientos y mis instrucciones?
29 Entiendan que yo les di el sábado como día de descanso; por eso el
sexto día les doy comida suficiente para dos días. El séptimo día todos
deben quedarse donde están y no salir a buscar nada".
30 Así que el pueblo descansó el séptimo día.
31 Los israelitas llamaron "maná" a ese alimento. Era blanco como la
semilla de cilantro y sabía a galletas con miel.
32 Luego Moisés dijo: "Esto es lo que Yahvé ha ordenado: 'Guarden unos
dos kilos de maná para las futuras generaciones, para que vean el pan con
el que los alimenté en el desierto cuando los saqué de Egipto' ".
33 Y Moisés le dijo a Aarón: "Consigue un frasco, pon adentro unos dos
kilos de maná y ponlo en la presencia de Yahvé, para que se conserve para
las futuras generaciones."
34 Aarón hizo lo que Yahvé le ordenó a Moisés, y puso el frasco con el
maná frente al arca del pacto para que se conservara allí.
35 Los israelitas comieron maná durante cuarenta años, hasta que
llegaron a una tierra donde había gente; comieron maná hasta que
llegaron a la frontera de Canaán.
36 (La medida que usaban para recoger el maná era de unos dos litros). *

17

1 Toda la comunidad de los israelitas partió del desierto de Sin, viajando

* **16:36** Literalmente: Un gomer es la décima parte de un efa.

por etapas según el mandato de Yahvé, y acamparon en Refidim; pero no
había agua para que la gente bebiera.
2 Por eso el pueblo le reclamó a Moisés y le exigió: “Danos agua para
beber”.
Moisés les contestó: “¿Por qué pelean conmigo? ¿Por qué ponen a
prueba a Yahvé?”
3 Pero la gente estaba muerta de sed; por eso murmuraron contra
Moisés y dijeron: “¿Para qué nos sacaste de Egipto? ¿Solo para matarnos
de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?”
4 Moisés le suplicó a Yahvé: “¿Qué hago con este pueblo? ¡Falta poco
para que me agarren a pedradas!”
5 Yahvé le dijo a Moisés: “Pasa al frente del pueblo, lleva contigo a
algunos de los líderes de Israel, toma la vara con la que golpeaste el río
Nilo, y vete para allá.
6 Yo estaré esperándote sobre la roca que está en Horeb. Golpearás la
roca, y saldrá agua de ella para que el pueblo beba”. Moisés lo hizo así, a
la vista de los líderes de Israel.
7 Y Moisés llamó a aquel lugar Masah,* y también Meribá,† por el pleito
de los israelitas, y porque pusieron a prueba a Yahvé al decir: “¿Está Yahvé
entre nosotros, o no?”
8 En ese tiempo, los amalecitas vinieron y atacaron a Israel en Refidim.
9 Moisés le dijo a Josué: “Escoge a algunos hombres y sal a pelear contra
los amalecitas. Mañana yo estaré en la cima del cerro con la vara de Dios
en mi mano”.
10 Josué hizo lo que Moisés le ordenó y salió a pelear contra los
amalecitas, mientras que Moisés, Aarón y Hur subieron a la cima del cerro.
11 Y resulta que, mientras Moisés mantenía los brazos en alto, los
israelitas ganaban la batalla; pero cuando los bajaba, ganaban los
amalecitas.
12 Como los brazos de Moisés se cansaron, Aarón y Hur le consiguieron
una piedra para que se sentara. Luego, uno de cada lado, le sostuvieron
los brazos en alto, y así se mantuvieron firmes hasta que se puso el sol.
13 De esta manera, Josué derrotó a los amalecitas a filo de espada.
14 Entonces Yahvé le dijo a Moisés: “Escribe esto en un libro para que
quede como un recuerdo, y léeselo a Josué: Voy a borrar por completo el
recuerdo de los amalecitas de la faz de la tierra.”
15 Moisés construyó un altar y lo llamó “Yahvé es mi bandera”.‡
16 Y exclamó: “¡Levantemos las manos hacia el trono de Yahvé! Yahvé
estará en guerra contra los amalecitas de generación en generación.”

18

1 Jetro, el sacerdote de Madián y suegro de Moisés, se enteró de todo lo
que Dios había hecho por Moisés y por su pueblo Israel, y de cómo Yahvé
los había sacado de Egipto.
2 Entonces Jetro llevó a Séfora, la esposa de Moisés (a quien Moisés había
enviado de regreso a casa de su padre),
3 junto con sus dos hijos. Uno de ellos se llamaba Gersón,* porque
Moisés había dicho: “Fui un extranjero en tierra extraña”.

---

* **17:7** “Masah” significa poner a prueba. † **17:7** “Meribá” significa discusión o pleito. ‡ **17:15** En hebreo, Yahvé Nissi. * **18:3** “Gersón” (Gershom) suena como la frase hebrea que significa “fui un extranjero allí”.

4 El otro hijo se llamaba Eliezer,† porque Moisés había dicho: “El Dios de
mi padre me ayudó y me salvó de la espada del faraón”.
5 Jetro, el suegro de Moisés, llegó al desierto con la esposa y los hijos de
Moisés, al lugar donde estaban acampando junto al monte de Dios.
6 Y le mandó avisar: “Yo, tu suegro Jetro, voy a visitarte; vengo con tu
esposa y con tus dos hijos”.
7 Moisés salió a recibir a su suegro, se inclinó ante él y lo besó. Se
preguntaron cómo estaban de salud y entraron en la carpa.
8 Moisés le contó a su suegro todo lo que Yahvé les había hecho al faraón
y a los egipcios a favor de Israel, todas las dificultades que habían pasado
en el camino, y cómo Yahvé los había salvado.
9 Jetro se alegró mucho por todas las cosas buenas que Yahvé había
hecho por Israel, al rescatarlos de las manos de los egipcios.
10 Y exclamó Jetro: “¡Alabado sea Yahvé, que los rescató a ustedes del
poder de los egipcios y del faraón! ¡Él liberó al pueblo del control de
Egipto!
11 Ahora estoy seguro de que Yahvé es más grande que todos los demás
dioses, porque él aplastó a los egipcios cuando estos trataron a Israel con
tanta arrogancia.”
12 Luego Jetro ofreció un holocausto y otros sacrificios a Dios. Aarón y
todos los líderes de Israel fueron a compartir una comida con el suegro de
Moisés en la presencia de Dios.
13 Al día siguiente, Moisés se sentó a resolver los problemas de la gente,
y el pueblo estuvo de pie a su alrededor desde la mañana hasta la noche.
14 Cuando su suegro vio todo el trabajo que Moisés tenía con la gente, le
preguntó: “¿Qué es lo que estás haciendo con el pueblo? ¿Por qué te
sientas tú solo a atenderlos, mientras todos se quedan de pie esperando
desde la mañana hasta la noche?”
15 Moisés le contestó: “Es que la gente viene a mí para conocer la
voluntad de Dios.
16 Cuando tienen algún pleito, me lo traen para que yo decida quién
tiene la razón, y de paso les enseño los mandamientos y las leyes de Dios.”
17 El suegro le dijo: “Lo que estás haciendo no está bien.
18 Te vas a agotar tú, y también se va a agotar la gente. Este trabajo es
demasiado pesado para ti; no puedes hacerlo tú solo.
19 Hazme caso, te voy a dar un buen consejo, y que Dios te ayude. Tú
debes ser el representante del pueblo ante Dios y presentarle a él los
problemas.
20 Enséñales a ellos los mandamientos y las leyes, e indícales cómo
deben portarse y qué es lo que deben hacer.
21 Pero al mismo tiempo, escoge de entre todo el pueblo a hombres
capaces y que respeten a Dios, hombres honestos que no se dejen
sobornar. Nómbralos líderes de grupos de mil, de cien, de cincuenta y de
diez personas.
22 Deja que ellos se encarguen de resolver los problemas diarios del
pueblo. Los casos más difíciles te los pasarán a ti, pero ellos resolverán los
problemas menores. Así te quitarás un peso de encima y ellos
compartirán la carga contigo.
23 Si haces esto, y si Dios así te lo ordena, vas a poder aguantar el ritmo
de trabajo, y toda esta gente se irá a su casa tranquila.”

† **18:4** “Eliezer” significa “Dios es mi ayudador”.

24 Moisés siguió el consejo de su suegro e hizo todo lo que le dijo.
25 Escogió hombres capaces de entre todo Israel, y los nombró líderes del
pueblo: los hizo jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez personas.
26 A partir de entonces, ellos se encargaban de resolver los problemas
diarios de la gente. Los casos más complicados se los llevaban a Moisés,
pero ellos mismos decidían en los asuntos de menor importancia.
27 Después, Moisés se despidió de su suegro, y Jetro regresó a su país.

19

1 Exactamente al cumplirse tres meses desde que los israelitas salieron
de Egipto, llegaron al desierto del Sinaí.
2 Después de salir de Refidim, llegaron al desierto del Sinaí y acamparon
allí, justo frente al monte.
3 Moisés subió a encontrarse con Dios, y Yahvé lo llamó desde el monte y
le dijo: "Esto es lo que le vas a decir a la familia de Jacob; anúnciales esto a
los israelitas:
4 'Ustedes mismos vieron lo que les hice a los egipcios, y cómo los llevé a
ustedes sobre alas de águila y los traje hacia mí.
5 Ahora bien, si de verdad me obedecen y cumplen mi pacto, ustedes
serán mi tesoro más preciado entre todas las naciones de la tierra; porque
toda la tierra es mía.
6 Serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa'. Estas son las
palabras que debes comunicarles a los israelitas".

7 Moisés regresó, mandó llamar a los líderes del pueblo y les explicó
todo lo que Yahvé le había ordenado.
8 Todo el pueblo respondió al mismo tiempo: "Haremos todo lo que
Yahvé ha dicho". Y Moisés le llevó la respuesta del pueblo a Yahvé.
9 Yahvé le dijo a Moisés: "Voy a acercarme a ti en medio de una nube
muy espesa, para que el pueblo escuche cuando yo hable contigo y así
confíen en ti para siempre". Moisés le transmitió a Yahvé lo que el pueblo
había dicho.
10 Yahvé le ordenó a Moisés: "Ve con el pueblo y diles que se purifiquen
hoy y mañana, y que laven su ropa.
11 Deben estar listos para el tercer día, porque ese día yo, Yahvé, bajaré
al monte Sinaí a la vista de todo el pueblo.
12 Ponle límites al pueblo alrededor del monte, y adviérteles: 'Tengan
mucho cuidado de no subir al monte ni de tocar sus faldas. Cualquiera
que toque el monte será condenado a muerte.
13 Nadie debe tocar a esa persona; al que lo haga lo matarán a pedradas
o a flechazos. Ya sea un animal o una persona, no quedará con vida'. Solo
cuando la trompeta dé un toque largo, podrán acercarse al monte".

14 Moisés bajó del monte a donde estaba el pueblo, y les ordenó
purificarse; y ellos lavaron su ropa.
15 Luego le dijo a la gente: "Prepárense para el tercer día. No tengan
relaciones sexuales con sus mujeres".

16 La mañana del tercer día, hubo truenos y relámpagos, una nube muy
espesa cubrió el monte, y se escuchó un toque de trompeta fuertísimo.
Toda la gente que estaba en el campamento se puso a temblar de miedo.
17 Entonces Moisés sacó al pueblo del campamento para encontrarse
con Dios, y se detuvieron al pie del monte.

18 Todo el monte Sinaí estaba cubierto de humo, porque Yahvé había
bajado sobre él en medio de fuego. El humo subía como si fuera el de un
horno, y todo el monte temblaba violentamente.
19 El sonido de la trompeta se iba haciendo cada vez más fuerte; Moisés
hablaba, y Dios le contestaba con voz de trueno.
20 Yahvé bajó a la parte más alta del monte Sinaí y llamó a Moisés para
que subiera. Y Moisés subió.
21 Yahvé le dijo a Moisés: "Baja y adviértele a la gente que no traspase los
límites tratando de verme, porque si lo hacen, muchos morirán.
22 Incluso los sacerdotes que se acercan a mí, tienen que purificarse
para que yo no los destruya."
23 Moisés le contestó a Yahvé: "El pueblo no va a poder subir al monte
Sinaí, porque tú ya nos advertiste: 'Ponle límites al monte y decláralo
sagrado' ".
24 Pero Yahvé le respondió: "¡Baja de una vez! Luego vuelves a subir tú,
y trae a Aarón contigo. Pero no dejes que los sacerdotes ni el pueblo
traspasen los límites para subir a donde estoy yo, no sea que los destruya."
25 Entonces Moisés bajó a donde estaba el pueblo y se lo comunicó.

20

1 Dios* pronunció todas estas palabras:
2 "Yo soy Yahvé, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, donde eras
esclavo.
3 No tendrás otros dioses además de mí.
4 No te harás ningún ídolo, ni ninguna imagen de lo que hay arriba en el
cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.
5 No te inclinarás ante ellos ni los adorarás, porque yo, Yahvé, tu Dios,
soy un Dios celoso. Yo castigo la maldad de los padres en los hijos, hasta la
tercera y cuarta generación de los que me odian;
6 pero muestro amor inagotable por mil generaciones a los que me
aman y obedecen mis mandamientos.
7 No uses el nombre de Yahvé, tu Dios, a la ligera,† porque Yahvé no
dejará sin castigo al que use mal su nombre.
8 Acuérdate de santificar el sábado, que es el día de descanso.
9 Tienes seis días en la semana para trabajar y hacer todas tus tareas,
10 pero el séptimo día es de descanso, dedicado a Yahvé, tu Dios. Ese día
no harás ningún tipo de trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni
tu esclava, ni tus animales, ni el extranjero que viva en tus ciudades.
11 Porque en seis días Yahvé hizo los cielos, la tierra, el mar y todo lo que
hay en ellos, pero descansó el séptimo día. Por eso, Yahvé bendijo el sábado
y lo declaró día sagrado.
12 Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas una larga vida en la
tierra que Yahvé, tu Dios, te da.
13 No matarás.
14 No cometerás adulterio.
15 No robarás.
16 No darás falso testimonio contra tu prójimo.

---

* **20:1** Después de "Dios", en hebreo aparecen las letras "Alef" y "Tav" (la primera y la última letra de su alfabeto) como un marcador gramatical. † **20:7** O "No tomarás el nombre de Yahvé, tu Dios, en vano".

17 No codiciarás la casa de tu prójimo; tampoco codiciarás la esposa de tu
prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su burro, ni ninguna
otra cosa que le pertenezca".
18 Todo el pueblo veía los relámpagos y el humo del monte, y escuchaba
los truenos y el sonido de la trompeta. Estaban tan asustados que se
quedaron temblando a la distancia.
19 Y le dijeron a Moisés: "Mejor háblanos tú, y nosotros te escucharemos;
pero que Dios no nos hable directamente, porque nos vamos a morir."
20 Moisés los tranquilizó: "No tengan miedo. Dios ha venido a ponerlos a
prueba; quiere que le tengan un profundo respeto para que no pequen".
21 Sin embargo, la gente se quedó a la distancia mientras Moisés se
acercaba a la nube oscura donde estaba Dios.
22 Yahvé le dijo a Moisés: "Diles esto a los israelitas: 'Ustedes mismos
han visto que les he hablado desde el cielo.
23 No se hagan dioses de plata ni de oro para ponerlos a mi nivel.
24 Háganme un altar de tierra, y ofrezcan sobre él sus holocaustos y sus
sacrificios de paz, sus ovejas y sus vacas. En cualquier lugar donde yo
decida que se honre mi nombre, allí vendré a ustedes y los bendeciré.
25 Si me construyen un altar de piedra, no usen piedras labradas;
porque al usar herramientas sobre la piedra, la profanan.
26 Tampoco le pongan escaleras a mi altar, para que al subir no se les vea
la ropa interior' ".

21

1 "Estas son las leyes que les presentarás:
2 "Si compras un esclavo hebreo, te servirá durante seis años, pero al
séptimo año quedará libre sin tener que pagar nada.
3 Si llegó solo, se irá solo. Si estaba casado al llegar, su esposa se irá con
él.
4 Si su amo le da una esposa y ella le da hijos o hijas, la esposa y los
niños serán de su amo, y el esclavo se irá solo.
5 Pero si el esclavo dice claramente: 'Amo a mi señor, a mi esposa y a mis
hijos; no quiero salir libre',
6 entonces su amo lo llevará ante Dios. Lo acercará a la puerta o al
marco de la puerta de su casa, le perforará la oreja con un punzón, y el
esclavo le servirá para toda la vida.
7 "Si un hombre vende a su hija para que sea esclava, ella no quedará
libre como los esclavos varones.
8 Si la joven no le agrada a su amo, el cual la había comprado para
hacerla su esposa, él deberá permitir que alguien pague por su rescate. No
tendrá derecho a venderla a gente de otro país, pues la ha tratado con
engaño.
9 Si el amo la casa con su hijo, deberá tratarla con los mismos derechos
que a una hija.
10 Si el amo se casa con otra mujer, no le quitará a la primera su comida,
ni su ropa, ni sus derechos conyugales.
11 Si no cumple con estas tres cosas, la mujer podrá irse libre, sin tener
que pagar nada.
12 "El que golpee a una persona hasta matarla, será condenado a muerte;
13 pero si no fue un asesinato intencional, sino un accidente que Dios
permitió que ocurriera, yo te indicaré un lugar a donde el responsable
podrá huir.

14 Si un hombre hace planes para matar a su prójimo a traición, lo
sacarás incluso de mi altar para matarlo.
15 “El que golpee a su padre o a su madre será condenado a muerte.
16 “El que secuestre a una persona, ya sea que la venda o que todavía la
tenga en su poder, será condenado a muerte.
17 “El que maldiga a su padre o a su madre será condenado a muerte.
18 “Si dos hombres se pelean y uno golpea al otro con una piedra o con el
puño, y el hombre no muere pero tiene que guardar cama;
19 si luego puede levantarse y caminar apoyado en un bastón, el que lo
golpeó quedará libre de castigo. Solamente tendrá que pagarle por el
tiempo que no pudo trabajar y hacerse cargo de sus gastos médicos hasta
que sane por completo.
20 “Si un amo golpea a su esclavo o a su esclava con un palo, y el esclavo
muere por los golpes, el amo será castigado.
21 Pero si el esclavo sobrevive uno o dos días más, el amo no será
castigado, porque el esclavo es de su propiedad.
22 “Si unos hombres se están peleando y golpean a una mujer
embarazada haciendo que dé a luz antes de tiempo, pero la mujer no
sufre ningún otro daño, el culpable pagará la multa que le exija el marido
y que los jueces aprueben.
23 Pero si la mujer sufre algún daño grave, entonces se cobrará vida por
vida,
24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,
25 quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.
26 “Si un amo le pega en el ojo a su esclavo o a su esclava y lo deja ciego
de ese ojo, le dará la libertad en compensación por su ojo.
27 Y si le rompe un diente a su esclavo o a su esclava, lo dejará libre en
compensación por su diente.
28 “Si un toro mata a cornadas a un hombre o a una mujer, el toro morirá
a pedradas y nadie se comerá su carne; pero el dueño del toro quedará
libre de culpa.
29 Pero si el toro ya tenía la costumbre de atacar, y el dueño estaba
advertido pero no lo encerró, si ese toro mata a un hombre o a una mujer,
matarán a pedradas al toro y también condenarán a muerte a su dueño.
30 Si se le permite al dueño pagar un rescate por su vida, deberá pagar
todo lo que se le exija.
31 Esta misma regla se aplicará si el toro mata a un niño o a una niña.
32 Si el toro mata a un esclavo o a una esclava, el dueño del toro le pagará
treinta siclos* de plata al amo del esclavo, y el toro morirá a pedradas.
33 “Si alguien destapa un pozo o cava un hoyo y no lo tapa, y un toro o
un burro se cae adentro,
34 el dueño del hoyo tendrá que pagar los daños. Le dará el dinero al
dueño del animal, y podrá quedarse con el animal muerto.
35 “Si el toro de un hombre mata al toro de su vecino, venderán el toro
vivo y se repartirán el dinero; también se repartirán la carne del toro
muerto.
36 Pero si todos sabían que ese toro ya tenía la costumbre de atacar y su
dueño no lo mantenía encerrado, el dueño tendrá que pagarle un toro
vivo a su vecino y se quedará con el toro muerto.

* **21:32** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 30 siclos son unos 300 gramos o unas 10,6 onzas.

22

1 “Si alguien se roba un toro o una oveja, y luego lo mata o lo vende,
tendrá que pagar cinco toros por el toro robado, o cuatro ovejas por la
oveja robada.
2 Si sorprenden a un ladrón metiéndose en una casa a la fuerza, y al
golpearlo muere, el que lo mató no será culpable de asesinato.
3 Pero si esto ocurre a plena luz del día, sí será culpable de asesinato. El
ladrón está obligado a pagar todo lo que robó. Si no tiene con qué pagar,
será vendido como esclavo para pagar el robo.
4 Si le encuentran vivo el animal robado, ya sea un toro, un burro o una
oveja, tendrá que pagar el doble.
5 “Si alguien deja sueltos a sus animales y estos se meten a pastar en el
campo o en el viñedo de otra persona, el dueño de los animales tendrá que
pagar el daño con lo mejor de su propio campo o viñedo.
6 “Si alguien prende una fogata y el fuego se extiende a los matorrales,
quemando los manojos de trigo, las plantas o todo un campo, el que
prendió el fuego tendrá que pagar los daños.
7 “Si alguien le da a cuidar dinero o cosas de valor a su vecino, y se las
roban de la casa del vecino, el ladrón tendrá que pagar el doble si lo
atrapan.
8 Pero si no atrapan al ladrón, el dueño de la casa tendrá que presentarse
ante Dios para que se investigue si él mismo se robó las cosas de su vecino.
9 En cualquier caso de fraude, ya sea que se trate de un toro, un burro,
una oveja, ropa o cualquier cosa perdida, si alguien dice: ‘Esto es mío’, el
caso se llevará ante Dios. La persona a la que Dios declare culpable,
tendrá que pagarle el doble a su vecino.
10 “Si alguien le da a cuidar a su vecino un burro, un toro, una oveja o
cualquier otro animal, y el animal se muere, se lastima o se lo roban sin
que nadie se dé cuenta,
11 el vecino tendrá que jurar por Yahvé que él no se robó el animal. El
dueño aceptará el juramento y el vecino no tendrá que pagar nada.
12 Pero si el animal le fue robado, el vecino tendrá que pagarle al dueño.
13 Si un animal salvaje despedazó al animal que cuidaba, deberá traer
los restos como prueba y no tendrá que pagar nada.
14 “Si alguien le pide prestado un animal a su vecino, y el animal se
lastima o se muere cuando el dueño no está presente, la persona que lo
pidió prestado tendrá que pagarlo.
15 Si el dueño estaba presente, no tendrá que pagar nada. Y si el animal
era alquilado, el costo del alquiler cubrirá la pérdida.
16 “Si un hombre seduce a una joven virgen que no está comprometida y
se acuesta con ella, tendrá que pagar la dote para casarse con ella.
17 Si el papá de la muchacha no quiere dársela en matrimonio, de todos
modos el hombre tendrá que pagarle la cantidad de dinero que se
acostumbra dar por una virgen.
18 “No dejarás con vida a ninguna bruja ni hechicera.
19 “El que tenga relaciones sexuales con un animal será condenado a
muerte.
20 “El que le ofrezca sacrificios a cualquier otro dios que no sea solo
Yahvé, será destruido por completo.
21 “No maltrates ni oprimas a los extranjeros, porque ustedes mismos
fueron extranjeros en Egipto.
22 “No se aprovechen de las viudas ni de los huérfanos.

23 Si ustedes se aprovechan de ellos, y ellos me piden ayuda, yo les
aseguro que escucharé sus gritos;
24 mi enojo se encenderá y los mataré a ustedes a filo de espada.
Entonces serán sus esposas las que se quedarán viudas, y sus hijos los que
se quedarán huérfanos.
25 "Si le prestas dinero a algún pobre de mi pueblo que viva entre
ustedes, no te portes con él como un usurero, ni le cobres intereses.
26 Si tomas el manto de tu prójimo como garantía de un préstamo,
devuélveselo antes de que se ponga el sol,
27 porque ese manto es lo único que tiene para taparse. ¿Con qué otra
cosa se va a abrigar para dormir? Si él me pide ayuda a gritos, yo lo
escucharé, porque soy compasivo.
28 "No maldigas a Dios, ni hables mal de los líderes de tu pueblo.
29 "No te demores en presentarme las ofrendas de tus cosechas y de tus
lagares.
"Me entregarás al primer hijo varón que tengas.
30 Lo mismo harás con la primera cría de tus vacas y tus ovejas. La cría
se quedará con su madre los primeros siete días, pero al octavo día me la
entregarás.
31 "Ustedes serán un pueblo santo para mí. Por eso, no coman la carne
de ningún animal que haya sido despedazado por las fieras en el campo;
échensela a los perros.

23

1 "No andes esparciendo chismes ni noticias falsas. No te juntes con
gente malvada para dar falsos testimonios en el tribunal.
2 "No te dejes llevar por la mayoría para hacer el mal. Cuando declares
en un juicio, no te pongas del lado de la mayoría para torcer la justicia.
3 Pero tampoco favorezcas a un pobre en su pleito solo por ser pobre.
4 "Si te encuentras el toro o el burro de tu enemigo andando perdido,
asegúrate de devolvérselo.
5 Si ves que el burro de alguien que te cae mal se ha caído bajo el peso de
su carga, no lo dejes ahí tirado. ¡Ayúdalo a levantarlo!
6 "No le niegues la justicia al pobre en sus demandas legales.
7 "Aléjate por completo de las acusaciones falsas. No condenes a muerte
a una persona inocente o justa, porque yo no perdonaré al malvado.
8 "No aceptes sobornos, porque el soborno ciega a la gente y hace que las
personas honestas tuerzan la verdad.
9 "No oprimas al extranjero. Ustedes saben muy bien lo que se siente ser
extranjero, porque ustedes mismos fueron extranjeros en Egipto.
10 "Durante seis años sembrarás tus campos y recogerás las cosechas,
11 pero el séptimo año dejarás descansar la tierra y no la cultivarás. De lo
que crezca por sí solo, podrán comer los pobres de tu pueblo, y lo que ellos
dejen se lo comerán los animales del campo. Harás lo mismo con tus
viñedos y tus olivos.
12 "Tienes seis días a la semana para hacer tu trabajo, pero el séptimo día
debes descansar. Así podrán descansar también tu toro y tu burro, y
podrán reponer fuerzas el hijo de tu esclava y el extranjero.
13 "Asegúrense de cumplir todo lo que les he mandado. Ni siquiera
mencionen el nombre de otros dioses; ¡que no se escuche salir de su boca!
14 "Celebrarás una fiesta en mi honor tres veces al año.

15 Celebrarás la fiesta del pan sin levadura. Durante siete días comerán
pan sin levadura en el mes de Abib, tal como te lo ordené, porque en ese
mes salieron de Egipto. Nadie debe presentarse ante mí con las manos
vacías.
16 También celebrarás la fiesta de la cosecha, en la que me ofrecerás los
primeros frutos de lo que hayas sembrado en el campo. Y al final del año
celebrarás la fiesta de la recolección, cuando recojas todos los frutos de tu
trabajo.
17 Tres veces al año, todos los hombres se presentarán ante Yahvé el
Señor.
18 "No ofrezcas la sangre de mis sacrificios junto con pan que tenga
levadura. Tampoco dejes que la grasa de mis ofrendas se quede guardada
hasta la mañana siguiente.
19 "Llevarás a la casa de Yahvé tu Dios lo mejor de los primeros frutos de
tus cosechas.
"No cocines a un cabrito en la leche de su propia madre.
20 "Mira, voy a enviar un ángel delante de ti para que te proteja en el
camino y te lleve al lugar que te he preparado.
21 Préstale mucha atención y obedece todo lo que te diga. No te rebeles
contra él, porque no perdonará los pecados de ustedes, ya que él actúa en
mi nombre.
22 Pero si tú lo obedeces y haces todo lo que yo te digo, entonces seré
enemigo de tus enemigos y me opondré a los que se te opongan.
23 Mi ángel irá delante de ti y te llevará a la tierra de los amorreos, los
hititas, los ferezeos, los cananeos, los heveos y los jebuseos, y yo los
destruiré por completo.
24 No te inclines ante sus dioses ni los adores, y no imites lo que ellos
hacen. Al contrario, destruye por completo sus ídolos y haz pedazos sus
monumentos sagrados.
25 Adoren a Yahvé su Dios, y él bendecirá su comida y su agua. Yo alejaré
de ustedes las enfermedades.
26 En tu país no habrá mujeres que pierdan a sus bebés, ni mujeres que
no puedan tener hijos. Yo te daré una vida larga y plena.
27 Enviaré mi terror delante de ti; causaré pánico en las naciones a las
que llegues, y haré que todos tus enemigos huyan corriendo de ti.
28 Enviaré avispas delante de ti para ahuyentar a los heveos, a los
cananeos y a los hititas.
29 No los expulsaré a todos en un solo año, no sea que la tierra se quede
vacía y los animales salvajes se multipliquen y te ataquen.
30 Los iré expulsando poco a poco, hasta que ustedes sean lo
suficientemente numerosos para ocupar toda la tierra.
31 Estableceré tus fronteras desde el Mar Rojo hasta el mar de los
filisteos, y desde el desierto hasta el río Éufrates. Yo entregaré en sus
manos a los habitantes de esa tierra, y tú los echarás de allí.
32 No hagas ningún trato con ellos ni con sus dioses.
33 No les permitas vivir en tu país, porque si adoran a sus dioses, ellos te
harán pecar contra mí, y eso será una trampa mortal para ti."

24

1 Entonces Dios le dijo a Moisés: "Sube a presentarte ante Yahvé, y trae
contigo a Aarón, a Nadab, a Abiú y a setenta de los líderes de Israel. Ellos
me adorarán desde lejos.

2 Solo Moisés se acercará a Yahvé; los demás no deberán acercarse, ni
tampoco el pueblo subirá con él".
3 Moisés bajó y le contó al pueblo todo lo que Yahvé había dicho y todas
sus leyes. Y el pueblo entero contestó a una sola voz: "Cumpliremos con
todo lo que Yahvé ha dicho".
4 Luego Moisés escribió todas las palabras de Yahvé. A la mañana
siguiente se levantó temprano y construyó un altar al pie del monte, y
levantó doce monumentos de piedra, uno por cada tribu de Israel.
5 Mandó a unos jóvenes israelitas a que ofrecieran holocaustos y
sacrificaran toros jóvenes como ofrenda de paz para Yahvé.
6 Moisés tomó la mitad de la sangre de los animales y la puso en unos
tazones, y la otra mitad la roció sobre el altar.
7 Después tomó el libro del pacto y se lo leyó en voz alta al pueblo. Ellos
respondieron: "Haremos todo lo que Yahvé nos ha ordenado y seremos
obedientes".
8 Entonces Moisés tomó la sangre de los tazones, la roció sobre el pueblo
y les dijo: "Miren, esta es la sangre que confirma el pacto que Yahvé ha
hecho con ustedes, basado en todas estas palabras."
9 Después de esto, Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y los setenta líderes de
Israel subieron al monte.
10 Allí vieron al Dios de Israel. Debajo de sus pies había algo parecido a
un piso de piedra de zafiro,* brillante y claro como el cielo mismo.
11 Y aunque estos líderes de Israel vieron a Dios, él no los destruyó; es
más, ¡comieron y bebieron allí mismo en su presencia!
12 Yahvé le dijo a Moisés: "Sube a la montaña, hasta donde yo estoy, y
espérame ahí. Te voy a dar unas tablas de piedra donde he escrito la ley y
los mandamientos para que le enseñes al pueblo."
13 Moisés se preparó para subir junto con su ayudante Josué, y
comenzaron a subir a la montaña de Dios.
14 Antes de irse, Moisés les dijo a los líderes: "Espérennos aquí hasta que
regresemos. Aarón y Hur se quedarán con ustedes. Si alguien tiene algún
problema legal, que vaya con ellos".
15 Cuando Moisés subió a la montaña, una nube la cubrió por completo.
16 La gloria de Yahvé descansó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió
durante seis días. Al séptimo día, Yahvé llamó a Moisés desde adentro de la
nube.
17 Para los israelitas que observaban desde abajo, la gloria de Yahvé
parecía un fuego que consumía la cima de la montaña.
18 Moisés se metió en la nube y subió a lo más alto de la montaña. Y allí
se quedó Moisés durante cuarenta días y cuarenta noches.

25

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
2 "Diles a los israelitas que me traigan una ofrenda. Recibirán mi
ofrenda de cualquier persona que la dé de todo corazón.
3 Esta es la ofrenda que recibirán de ellos: oro, plata, bronce,
4 hilo azul, púrpura, escarlata, lino fino, pelo de cabra,
5 pieles de carnero teñidas de rojo, cueros finos,* madera de acacia,
6 aceite para las lámparas, especias para el aceite de la unción y para el
incienso aromático,

* **24:10** O lapislázuli. * **25:5** Un codo es la distancia desde el codo hasta la punta del dedo medio de un hombre, es decir, unos 46 centímetros.

7 y piedras de ónice y otras piedras preciosas para engastarlas en el efod
y en el pectoral.
8 Que me construyan un santuario, para que yo viva en medio de ellos.
9 Deberán construir el santuario y todos sus muebles exactamente igual
al modelo que te voy a mostrar.
10 “Harán un arca de madera de acacia. Su largo será de un metro con
quince centímetros, y su ancho y su alto serán de casi setenta centímetros.
11 La recubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y le pondrás una
moldura de oro alrededor.
12 Harás cuatro argollas de oro y se las pondrás en las cuatro patas: dos
argollas en un lado y dos argollas en el otro lado.
13 Harás unas varas de madera de acacia y las recubrirás de oro.
14 Meterás las varas por las argollas a los lados del arca, para que
puedan cargarla.
15 Las varas se dejarán puestas en las argollas del arca; no se las
quitarán.
16 Adentro del arca pondrás las tablas del pacto que yo te daré.
17 Harás una tapa de oro puro que servirá de propiciatorio. Su largo será
de un metro con quince centímetros y su ancho de casi setenta centímetros.
18 Harás dos querubines de oro trabajado a martillo y los pondrás en los
dos extremos del propiciatorio.
19 Haz un querubín en un extremo y el otro querubín en el otro extremo.
Los querubines y el propiciatorio formarán una sola pieza.
20 Los querubines tendrán las alas extendidas hacia arriba, cubriendo el
propiciatorio con ellas. Estarán uno frente al otro, mirando hacia el
propiciatorio.
21 Pondrás el propiciatorio como tapa encima del arca, y adentro del
arca pondrás las tablas del pacto que yo te daré.
22 Allí me reuniré contigo, y desde encima del propiciatorio, de entre los
dos querubines que están sobre el arca del pacto, te daré todas mis
órdenes para los israelitas.
23 “Harás también una mesa de madera de acacia. Su largo será de casi
un metro, su ancho de cuarenta y cinco centímetros, y su alto de casi
setenta centímetros.
24 La recubrirás de oro puro y le pondrás una moldura de oro alrededor.
25 Le harás un borde a su alrededor del ancho de una mano, y le
pondrás una moldura de oro a todo el borde.
26 Le harás cuatro argollas de oro y se las pondrás en las cuatro
esquinas, junto a las cuatro patas.
27 Las argollas deberán estar cerca del borde, para pasar por ellas las
varas y así poder cargar la mesa.
28 Harás las varas de madera de acacia y las recubrirás de oro, para que
la mesa pueda ser transportada.
29 También harás de oro puro sus platos, sus cucharas, sus jarras y sus
tazones para derramar las ofrendas de vino.
30 Y sobre la mesa pondrás siempre delante de mí el pan de la presencia.
31 “Harás un candelabro de oro puro. El candelabro y su base deberán
ser trabajados a martillo. Su tronco, sus brazos, sus copas, sus botones y
sus flores formarán una sola pieza.
32 De los lados del candelabro saldrán seis brazos: tres brazos de un lado
y tres brazos del otro lado.

33 Cada uno de los seis brazos que salen del candelabro tendrá tres
copas en forma de flor de almendro, con su botón y su flor.
34 El tronco del candelabro tendrá cuatro copas en forma de flor de
almendro, con sus botones y sus flores:
35 un botón debajo del primer par de brazos, un botón debajo del
segundo par de brazos, y un botón debajo del tercer par de brazos; todos
formando una sola pieza con el candelabro.
36 Los botones y los brazos formarán una sola pieza con el candelabro, y
todo será hecho de oro puro, trabajado a martillo.
37 Harás siete lámparas para el candelabro y las acomodarás de tal
manera que alumbren hacia el frente.
38 Sus tijeras para las mechas y sus platillos también serán de oro puro.
39 Para hacer el candelabro y todos sus accesorios se usarán unos treinta
y cuatro kilos de oro puro.
40 Asegúrate de hacerlo todo exactamente como se te mostró en la
montaña.

26

1 “Construirás el santuario con diez cortinas de lino fino torcido, de color
azul, púrpura y escarlata. Un artesano experto deberá bordarles figuras de
querubines.
2 Todas las cortinas medirán lo mismo: trece metros de largo por casi
dos metros de ancho.
3 Vas a coser cinco de estas cortinas juntas, y harás lo mismo con las
otras cinco.
4 Harás unos ojales de hilo azul en la orilla de la cortina que queda al
extremo del primer conjunto, y harás lo mismo en la orilla de la cortina
que queda al extremo del segundo conjunto.
5 Harás cincuenta ojales en la primera cortina, y cincuenta ojales en la
orilla de la otra cortina, de modo que los ojales queden frente a frente.
6 Luego harás cincuenta ganchos de oro para unir las dos cortinas y que
el santuario forme una sola pieza.
7 “Harás once cortinas de pelo de cabra para formar una carpa que
cubra el santuario.
8 Todas las once cortinas medirán lo mismo: catorce metros de largo por
casi dos metros de ancho.
9 Vas a unir cinco de estas cortinas por un lado, y las otras seis por el
otro, doblando la sexta cortina hacia el frente de la carpa.
10 Harás cincuenta ojales en la orilla de la cortina que cierra el primer
conjunto, y otros cincuenta ojales en la orilla de la cortina que cierra el
segundo conjunto.
11 Luego harás cincuenta ganchos de bronce y los meterás en los ojales
para unir la carpa y que forme una sola pieza.
12 La parte de la cortina que sobre, es decir, la mitad que cuelga, caerá
por la parte de atrás del santuario.
13 Y los cuarenta y cinco centímetros que sobren de largo a cada lado de
las cortinas colgarán para proteger los costados del santuario.
14 Harás una cubierta para la carpa de pieles de carnero teñidas de rojo,
y otra cubierta de cueros finos para ponerla por encima.
15 “Harás tablas de madera de acacia para formar las paredes del
santuario.

16 Cada tabla medirá cuatro metros y medio de largo, por setenta
centímetros de ancho.
17 Cada tabla tendrá dos espigas paralelas para que encajen unas con
otras. Así harás todas las tablas del santuario.
18 Harás veinte tablas para el lado sur del santuario,
19 y harás cuarenta bases de plata para ponerlas debajo de las veinte
tablas: dos bases debajo de cada tabla para que encajen sus dos espigas.
20 Para el lado norte del santuario harás otras veinte tablas,
21 con sus cuarenta bases de plata: dos bases debajo de cada tabla.
22 Para la parte de atrás del santuario, que da al oeste, harás seis tablas.
23 Además, harás dos tablas para las esquinas traseras del santuario.
24 Estas tablas de las esquinas estarán unidas por abajo y también por
arriba, hasta la primera argolla. Así se harán las tablas para las dos
esquinas.
25 En total serán ocho tablas con sus dieciséis bases de plata: dos bases
debajo de cada tabla.
26 "Harás unos travesaños de madera de acacia: cinco para las tablas de
un lado del santuario,
27 cinco para las tablas del otro lado, y cinco para las tablas de la parte
trasera, del lado oeste.
28 El travesaño del medio pasará por el centro de las tablas, de un
extremo al otro.
29 Recubrirás de oro las tablas, y harás argollas de oro por donde
pasarán los travesaños. También recubrirás de oro los travesaños.
30 Armarás el santuario exactamente como se te mostró en la montaña.
31 "Harás un velo de lino fino torcido, de color azul, púrpura y escarlata,
y un artesano experto le bordará querubines.
32 Lo colgarás de unos ganchos de oro sobre cuatro postes de madera de
acacia recubiertos de oro, que estarán apoyados sobre cuatro bases de
plata.
33 Colgarás el velo debajo de los ganchos, y allí, detrás del velo, pondrás
el arca del pacto. Este velo servirá para separar el Lugar Santo del Lugar
Santísimo.
34 Pondrás el propiciatorio sobre el arca del pacto en el Lugar Santísimo.
35 Afuera del velo pondrás la mesa, y el candelabro lo pondrás frente a
la mesa. El candelabro irá en el lado sur del santuario, y la mesa en el lado
norte.
36 "Harás una cortina para la entrada de la carpa. Será de lino fino
torcido, de color azul, púrpura y escarlata, y estará finamente bordada.
37 Para colgar esta cortina harás cinco postes de acacia recubiertos de
oro. Sus ganchos serán de oro, y fundirás para ellos cinco bases de bronce.

27

1 "Harás un altar de madera de acacia, que sea cuadrado. Medirá dos
metros y medio de largo por dos metros y medio de ancho, y tendrá un
metro y medio de alto. *
2 Le harás un cuerno en cada una de sus cuatro esquinas, de manera
que los cuernos formen una sola pieza con el altar, y lo recubrirás todo de
bronce.
3 Harás de bronce todos sus utensilios: los recipientes para las cenizas,
las palas, los tazones, los tenedores y los braseros.

* **27:1** Literalmente: cinco codos de largo, cinco de ancho y tres de alto.

4 Le harás una rejilla de bronce en forma de red, y le pondrás cuatro
argollas de bronce en las cuatro esquinas.
5 Colocarás la rejilla por debajo del borde del altar, de manera que llegue
hasta la mitad del altar.
6 Harás unas varas de madera de acacia y las recubrirás de bronce.
7 Estas varas se meterán por las argollas a los dos lados del altar para
poder transportarlo.
8 El altar será hueco y estará hecho de tablas, tal como se te mostró en la
montaña.
9 "Harás un patio alrededor del santuario. El lado sur del patio medirá
cuarenta y cinco metros de largo, y tendrá cortinas de lino fino torcido.
10 Tendrá veinte postes apoyados sobre veinte bases de bronce; pero los
ganchos y las uniones de los postes serán de plata.
11 El lado norte también medirá cuarenta y cinco metros de largo, con
cortinas colgadas de veinte postes sobre veinte bases de bronce. Los
ganchos y las uniones de los postes serán de plata.
12 El lado oeste del patio medirá veintidós metros y medio de ancho, y
tendrá cortinas colgadas de diez postes sobre diez bases.
13 El lado este del patio, por donde sale el sol, también medirá veintidós
metros y medio de ancho.
14 A un lado de la entrada habrá cortinas a lo largo de casi siete metros,
colgadas de tres postes sobre tres bases.
15 Al otro lado también habrá cortinas a lo largo de casi siete metros,
colgadas de tres postes sobre tres bases.
16 La entrada del patio tendrá una cortina de nueve metros de largo,
hecha de lino fino torcido, de color azul, púrpura y escarlata, finamente
bordada. Estará colgada de cuatro postes sobre cuatro bases.
17 Todos los postes alrededor del patio estarán unidos con barras de
plata; sus ganchos serán de plata y sus bases de bronce.
18 El patio medirá cuarenta y cinco metros de largo por veintidós y
medio de ancho. Las cortinas de lino fino medirán poco más de dos
metros de alto, y las bases serán de bronce.
19 Todos los utensilios para el servicio del santuario, así como las estacas
del santuario y las estacas del patio, serán de bronce.
20 "Mándales a los israelitas que te traigan el mejor aceite de oliva para
las lámparas, para que siempre haya una lámpara encendida.
21 Aarón y sus hijos deberán mantener las lámparas encendidas delante
de Yahvé desde la tarde hasta la mañana. Esto se hará en la Tienda de
Reunión, afuera del velo que protege el arca del pacto. Los israelitas y sus
descendientes deberán cumplir con esta ley para siempre.

28

1 "De entre todos los israelitas, llama a tu hermano Aarón y a sus hijos
Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar, para que me sirvan como sacerdotes.
2 Manda a hacerle a tu hermano Aarón ropas sagradas, que le den honra
y belleza.
3 Habla con todos los artesanos expertos, a quienes les he dado la
habilidad para hacer estos trabajos, y pídeles que le hagan las ropas a
Aarón. Así será consagrado para que me sirva como sacerdote.
4 Estas son las ropas que deberán hacerle: un pectoral, un efod, un
manto, una túnica bordada, un turbante y un cinturón. Harán estas ropas

sagradas para tu hermano Aarón y para sus hijos, para que me sirvan como sacerdotes.
5 Deberán usar hilo de oro, y lino fino de color azul, púrpura y escarlata.
6 “El efod lo harán de hilo de oro, de lino fino de color azul, púrpura y escarlata, obra de un artesano experto.
7 Tendrá dos tirantes unidos a sus esquinas para poder sujetarlo.
8 El cinturón que va sobre el efod formará una sola pieza con él, y estará hecho del mismo material: hilo de oro, y lino fino de color azul, púrpura y escarlata.
9 Tomarás dos piedras de ónice y grabarás en ellas los nombres de las tribus de Israel.
10 Grabarás seis nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, en el orden en que nacieron.
11 Las grabarás con el mismo cuidado que un joyero graba un sello, y luego las montarás en engastes de oro.
12 Sujetarás estas dos piedras en los tirantes del efod, para que sirvan de recuerdo para los israelitas. Así Aarón llevará los nombres de ellos sobre sus hombros ante Yahvé, para recordarlos continuamente.
13 Harás los engastes de oro,
14 y dos cadenas de oro puro tejidas en forma de cordón, y sujetarás estas cadenas a los engastes.
15 “También harás el pectoral para dictar justicia. Será hecho por un artesano experto, usando los mismos materiales que el efod: hilo de oro, y lino fino torcido de color azul, púrpura y escarlata.
16 Será cuadrado y doble; medirá una cuarta* de largo por una cuarta de ancho.
17 Le pondrás cuatro hileras de piedras preciosas. En la primera hilera habrá un rubí, un topacio y un berilo;
18 en la segunda hilera, una turquesa, un zafiro y una esmeralda;
19 en la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista;
20 y en la cuarta hilera, un crisólito, un ónice y un jaspe. Todas estas piedras deberán estar montadas en oro.
21 Serán doce piedras en total, una por cada tribu de Israel, y cada piedra tendrá grabado el nombre de una de las doce tribus, como si fuera un sello.
22 Para el pectoral, harás unas cadenas trenzadas de oro puro, en forma de cordón.
23 Harás también dos argollas de oro y las pondrás en las dos esquinas superiores del pectoral.
24 Luego engancharás las dos cadenas de oro en las dos argollas que están en el pectoral.
25 Los otros dos extremos de las cadenas los sujetarás a los dos engastes, y los fijarás a la parte delantera de los tirantes del efod.
26 Harás otras dos argollas de oro y las pondrás en las dos esquinas inferiores del pectoral, por la parte de adentro que queda junto al efod.
27 Además, harás otras dos argollas de oro y las pondrás en la parte baja de los tirantes del efod, por el frente, cerca de la costura y un poco más arriba del cinturón del efod.
28 Amarrarán las argollas del pectoral a las argollas del efod con un cordón azul, para que el pectoral quede ajustado por encima del cinturón y no se separe del efod.

* **28:16** Una cuarta es la distancia que hay desde el pulgar hasta el meñique con la mano abierta, o sea unos 23 centímetros.

29 Así, cuando Aarón entre al Lugar Santo, llevará los nombres de las
tribus de Israel sobre su corazón en el pectoral de justicia, para
recordarlos siempre delante de Yahvé.
30 Adentro del pectoral de justicia pondrás el Urim y el Tumim, para que
estén sobre el corazón de Aarón cada vez que se presente ante Yahvé. Así
Aarón llevará siempre sobre su corazón la responsabilidad de las
decisiones de los israelitas ante Yahvé.
31 "El manto que se usa con el efod lo harás todo de tela azul.
32 Tendrá una abertura en el centro para meter la cabeza. El borde de
esta abertura estará reforzado con un tejido especial, como el cuello de
una armadura, para que no se rompa.
33 En todo el borde inferior del manto bordarás granadas de hilo azul,
púrpura y escarlata, e intercalarás campanitas de oro entre ellas.
34 O sea que todo el borde del manto llevará una campanita de oro y
luego una granada, otra campanita de oro y otra granada, y así
sucesivamente.
35 Aarón deberá ponerse este manto siempre que oficie como sacerdote.
Así, cuando él entre y salga del Lugar Santo ante Yahvé, se escucharán las
campanitas, y él no morirá.
36 "Harás una placa de oro puro, y la grabarás como si fuera un sello,
con las palabras: 'CONSAGRADO A YAHVÉ'.
37 Amarrarás la placa con un cordón azul a la parte delantera del
turbante.
38 Así la placa quedará sobre la frente de Aarón, y él se hará responsable
de cualquier error que cometan los israelitas al presentar sus ofrendas
sagradas a Dios. La placa estará siempre en su frente, para que Yahvé
acepte las ofrendas del pueblo.
39 "La túnica y el turbante los harás de lino fino, y el cinturón deberá
estar finamente bordado.
40 "A los hijos de Aarón también les harás túnicas, cinturones y gorros,
para que se vean honrosos y hermosos.
41 Viste a tu hermano Aarón y a sus hijos con estas ropas sagradas; y
úngelos con aceite, conságralos y santifícalos para que me sirvan como
sacerdotes.
42 Hazles ropa interior de lino que les cubra desde la cintura hasta los
muslos, para que no se les vea el cuerpo desnudo.
43 Aarón y sus hijos deberán ponérsela siempre que entren en la Tienda
de Reunión o cuando se acerquen al altar para oficiar en el Lugar Santo.
Así no cometerán ningún pecado ni morirán. Esta es una ley que Aarón y
sus descendientes deberán cumplir para siempre."

29

1 "Esto es lo que harás con ellos para consagrarlos, a fin de que me sirvan
como sacerdotes: toma un toro joven y dos carneros sin ningún defecto;
2 panes sin levadura, tortas sin levadura amasadas con aceite, y
hojaldres sin levadura untados con aceite. Los harás con la mejor harina
de trigo.
3 Los pondrás en una canasta y me los presentarás en ella, junto con el
toro y los dos carneros.
4 Llevarás a Aarón y a sus hijos a la entrada de la Carpa de Reunión, y
allí los lavarás con agua.

5 Tomarás las ropas sagradas y vestirás a Aarón con la túnica, el manto
del efod, el efod y el pectoral, y le amarrarás el cinturón finamente
bordado del efod.
6 Le pondrás el turbante en la cabeza, y sobre el turbante colocarás la
placa sagrada.
7 Luego tomarás el aceite de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y
lo ungirás.
8 Harás que se acerquen sus hijos y les pondrás las túnicas.
9 Les pondrás los cinturones a Aarón y a sus hijos, y les atarás los gorros.
Ellos y sus descendientes serán sacerdotes para siempre, como una ley
permanente. De esta manera consagrarás a Aarón y a sus hijos.
10 "Llevarás el toro a la entrada de la Carpa de Reunión, y Aarón y sus
hijos pondrán las manos sobre la cabeza del toro.
11 Matarás el toro en la presencia de Yahvé, a la entrada de la Carpa de
Reunión.
12 Tomarás con el dedo un poco de la sangre del toro y la untarás en los
cuernos del altar, y el resto de la sangre lo derramarás al pie del altar.
13 Tomarás toda la grasa que cubre los intestinos, la mejor parte del
hígado, los dos riñones y la grasa que los cubre, y los quemarás sobre el
altar.
14 Pero la carne del toro, su piel y su excremento los quemarás en el
fuego, fuera del campamento. Es un sacrificio por el pecado.
15 "También tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán las
manos sobre la cabeza del carnero.
16 Matarás el carnero, tomarás su sangre y la rociarás por todos los
lados del altar.
17 Cortarás el carnero en pedazos, lavarás sus intestinos y sus patas, y
los pondrás junto con los otros pedazos y con la cabeza.
18 Y quemarás todo el carnero sobre el altar. Es un holocausto para
Yahvé; es un aroma agradable, una ofrenda quemada para Yahvé.
19 "Luego tomarás el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán las manos
sobre su cabeza.
20 Matarás el carnero, tomarás un poco de su sangre y se la untarás a
Aarón y a sus hijos en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano
derecha y en el dedo gordo del pie derecho. Rociarás el resto de la sangre
por todos los lados del altar.
21 Tomarás un poco de la sangre que está en el altar y del aceite de la
unción, y rociarás a Aarón y a sus ropas, y también a sus hijos y a sus
ropas. De esta manera quedarán consagrados él, sus hijos y la ropa de
todos ellos.
22 Tomarás también la grasa del carnero, la cola gorda, la grasa que
cubre los intestinos, la mejor parte del hígado, los dos riñones, la grasa
que los cubre y el muslo derecho (pues es el carnero para la ceremonia de
consagración),
23 junto con un pan redondo, una torta de pan amasada con aceite y un
hojaldre de la canasta de panes sin levadura que está en la presencia de
Yahvé.
24 Pondrás todo esto en las manos de Aarón y de sus hijos, y lo
presentarán meciéndolo ante Yahvé como una ofrenda especial.
25 Después lo tomarás de sus manos y lo quemarás en el altar, junto con
el holocausto, como un aroma agradable a Yahvé. Es una ofrenda
quemada para Yahvé.

26 “Tomarás el pecho del carnero usado para la consagración de Aarón, y
lo mecerás ante Yahvé como ofrenda especial. Esa será tu porción.
27 Consagrarás el pecho que fue mecido y el muslo que fue elevado, las
partes del carnero de consagración que les corresponden a Aarón y a sus
hijos.
28 Estas porciones serán siempre para Aarón y para sus hijos. Es una
regla permanente para los israelitas, porque se trata de una ofrenda
apartada. Será la porción que los israelitas siempre le darán a Yahvé de
sus sacrificios de paz.
29 “Cuando Aarón muera, sus ropas sagradas pasarán a sus
descendientes, para que con ellas los unjan y los consagren.
30 El hijo de Aarón que lo reemplace como sumo sacerdote deberá
ponerse esas ropas durante siete días, cuando entre en la Carpa de
Reunión para oficiar en el Lugar Santo.
31 “Tomarás el carnero usado en la consagración y cocinarás su carne en
un lugar sagrado.
32 Aarón y sus hijos se comerán la carne del carnero y el pan de la
canasta a la entrada de la Carpa de Reunión.
33 Se comerán estas ofrendas con las que se hizo el perdón de pecados al
consagrarlos y santificarlos. Ninguna persona que no sea de la familia
sacerdotal podrá comer de esto, porque es sagrado.
34 Si sobra algo de la carne o del pan para la mañana siguiente, tendrás
que quemarlo. No se debe comer, porque es sagrado.
35 “Haz todo esto con Aarón y con sus hijos, tal como te lo he ordenado.
La ceremonia de consagración durará siete días.
36 Cada día ofrecerás un toro como sacrificio por el pecado para obtener
el perdón. Así purificarás el altar, y luego lo ungirás para consagrarlo.
37 Durante siete días harás la ceremonia de perdón por el altar para
consagrarlo. Así el altar será santísimo, y cualquier cosa que toque el altar
quedará consagrada.
38 “Esto es lo que ofrecerás sobre el altar todos los días, sin falta: dos
corderos de un año.
39 Ofrecerás un cordero en la mañana, y el otro al atardecer.
40 Con el primer cordero ofrecerás dos kilos y medio de la mejor harina*
mezclada con un litro de aceite puro de oliva prensada, y un litro de vino
como ofrenda líquida.
41 Al atardecer ofrecerás el otro cordero, junto con una ofrenda de
harina y de vino igual a la de la mañana. Será una ofrenda quemada de
aroma agradable a Yahvé.
42 Este será el holocausto diario que se ofrecerá generación tras
generación a la entrada de la Carpa de Reunión, en la presencia de Yahvé.
Allí me reuniré con ustedes para hablarte.
43 Allí me encontraré con los israelitas, y ese lugar quedará consagrado
por mi gloria.
44 Consagraré la Carpa de Reunión y el altar. También consagraré a
Aarón y a sus hijos para que me sirvan como sacerdotes.
45 Yo viviré entre los israelitas y seré su Dios.
46 Y sabrán que yo soy Yahvé su Dios, el que los sacó de Egipto para vivir
en medio de ellos. Yo soy Yahvé su Dios.

* **29:40** Un efa equivale a unos 22 litros, por lo que una décima parte son poco más de dos litros o dos kilos de harina.

30

1 “Harás un altar para quemar incienso, y lo harás de madera de acacia.
2 Será cuadrado, de cuarenta y cinco centímetros de largo por cuarenta y
cinco de ancho, y tendrá noventa centímetros de alto. Los cuernos del altar
formarán una sola pieza con él.
3 Lo recubrirás de oro puro: la parte de arriba, los cuatro lados y sus
cuernos; y le pondrás una moldura de oro alrededor.
4 Le harás dos argollas de oro y se las pondrás debajo de la moldura, en
dos lados opuestos, para pasar por ellas las varas y poder cargarlo.
5 Harás las varas de madera de acacia y las recubrirás de oro.
6 Pondrás el altar frente al velo que oculta el arca del pacto, frente al
propiciatorio que cubre las tablas del pacto, que es el lugar donde me
reuniré contigo.
7 Todas las mañanas, cuando Aarón prepare las lámparas, quemará
incienso aromático sobre el altar.
8 Y al atardecer, cuando Aarón encienda las lámparas, volverá a quemar
incienso. Esta será una ofrenda continua de incienso ante Yahvé, de
generación en generación.
9 No ofrecerán sobre este altar ningún incienso no autorizado, ni
ofrendas quemadas ni ofrendas de grano; tampoco derramarán ofrendas
líquidas sobre él.
10 Una vez al año, Aarón hará la ceremonia del perdón sobre los cuernos
del altar. Con la sangre del sacrificio que se ofrece cada año para el perdón
de los pecados, hará la ceremonia de limpieza sobre el altar. Esto se hará
de generación en generación, pues el altar es un lugar santísimo,
consagrado a Yahvé”.
11 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
12 “Cuando hagas un censo para contar a los israelitas, cada uno deberá
darle a Yahvé un rescate por su vida al ser contado. Así no caerá ninguna
plaga sobre ellos por hacer el censo.
13 Todo el que sea censado deberá pagar medio siclo de plata, pesado
según el siclo* oficial del santuario (un siclo equivale a veinte geras†). Este
medio siclo es una ofrenda para Yahvé.
14 Todos los mayores de veinte años que sean censados deberán dar esta
ofrenda a Yahvé.
15 Cuando entreguen esta ofrenda a Yahvé para pagar el rescate por sus
vidas, el rico no dará más de medio siclo,‡ ni el pobre dará menos.
16 Recibirás el dinero de este rescate pagado por los israelitas, y lo usarás
para los gastos de la Carpa de Reunión. Esto le servirá de recordatorio a
los israelitas ante Yahvé, de que han pagado el rescate por sus vidas.”
17 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
18 “Harás un lavamanos de bronce, con su base de bronce. Lo pondrás
entre la Carpa de Reunión y el altar, y lo llenarás de agua.
19 Aarón y sus hijos usarán esa agua para lavarse las manos y los pies.
20 Siempre que entren a la Carpa de Reunión, o cuando se acerquen al
altar para servir y presentar las ofrendas quemadas a Yahvé, deberán
lavarse con agua para no morir.
21 Se lavarán las manos y los pies para no morir. Esta será una ley
permanente para Aarón y sus descendientes, de generación en generación.”

---

* **30:13** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. † **30:13** Una gera equivale a unos 0,5 gramos. ‡ **30:15** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

22 Yahvé le dijo también a Moisés:
23 “Toma las siguientes especias finas: cinco kilos§ de mirra líquida; dos
kilos y medio de canela aromática; dos kilos y medio de caña aromática;
24 cinco kilos de casia (pesado todo según el peso oficial del santuario), y
unos cuatro litros* de aceite de oliva.
25 Con estos ingredientes prepararás el aceite sagrado para la unción,
mezclándolo con el mismo cuidado que un perfumista prepara un
perfume. Será el aceite sagrado para la unción.
26 Con este aceite ungirás la Carpa de Reunión, el arca del pacto,
27 la mesa con todos sus utensilios, el candelabro con sus utensilios, el
altar del incienso,
28 el altar de los holocaustos con todos sus utensilios, y el lavamanos con
su base.
29 De esta manera los consagrarás, y serán cosas santísimas. Cualquier
cosa que los toque quedará santificada.
30 También ungirás a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que me
sirvan como sacerdotes.
31 Y les dirás a los israelitas: ‘Este será mi aceite sagrado para la unción,
de generación en generación.
32 No lo derramen sobre el cuerpo de cualquier persona, ni preparen
ningún otro aceite con esta misma fórmula. Es sagrado, y ustedes deben
tratarlo como algo sagrado.
33 Cualquiera que prepare una mezcla igual a esta, o que unja con él a
alguien que no sea sacerdote, será expulsado de su pueblo’ ”.
34 Yahvé le dijo a Moisés: “Toma cantidades iguales de las siguientes
especias aromáticas: resina, uña aromática, gálbano e incienso puro.
35 Con estos ingredientes prepararás un incienso aromático, mezclado
con el cuidado de un perfumista. Échale sal para que sea puro y sagrado.
36 Muele una parte hasta convertirla en polvo fino, y ponlo frente al arca
del pacto en la Carpa de Reunión, que es donde yo me encontraré contigo.
Este incienso será algo santísimo para ustedes.
37 No preparen nunca este mismo incienso para uso personal;
considérenlo como algo sagrado y exclusivo para Yahvé.
38 Cualquiera que haga un incienso como este para disfrutar de su
fragancia, será expulsado de su pueblo.”

31

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
2 “Mira, he escogido personalmente a Bezalel, que es hijo de Uri y nieto
de Hur, de la tribu de Judá.
3 Lo he llenado del Espíritu de Dios, y le he dado gran sabiduría,
inteligencia y capacidad creativa para hacer toda clase de trabajos
artesanales.
4 Él es experto en diseñar obras de arte, en trabajar el oro, la plata y el
bronce;
5 en cortar y engastar piedras preciosas, en tallar madera, y en toda
clase de artesanías.
6 Además, le he asignado como ayudante a Aholiab, hijo de Ahisamac, de
la tribu de Dan. Y a todos los demás artesanos expertos les he dado la
sabiduría necesaria para hacer todo lo que te he ordenado:

§ **30:23** Literalmente: quinientos siclos (un siclo equivale a unos 10 gramos). * **30:24** Un hin equivale a unos 3,8 litros o a 1 galón.

7 la Carpa de Reunión, el arca del pacto y el propiciatorio que la cubre,
todos los muebles de la Carpa,
8 la mesa con sus utensilios, el candelabro de oro puro con sus
utensilios, el altar del incienso,
9 el altar de los holocaustos con todos sus utensilios, el lavamanos con su
base,
10 las ropas finamente tejidas, las ropas sagradas para el sacerdote
Aarón y las ropas para que sus hijos oficien como sacerdotes,
11 el aceite de la unción y el incienso aromático para el Lugar Santo.
Ellos deberán hacerlo todo exactamente como te lo he ordenado."
12 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
13 "Diles a los israelitas: 'Asegúrense de respetar mis sábados, porque es
una señal de mi pacto entre ustedes y yo, de generación en generación. Así
sabrán que yo soy Yahvé, quien los santifica.
14 Respeten el sábado, porque es un día sagrado para ustedes.
Cualquiera que lo profane será condenado a muerte; y si alguien trabaja
en ese día, será expulsado de su pueblo.
15 Tienen seis días para trabajar, pero el séptimo día es un día de
descanso absoluto, consagrado a Yahvé. Cualquiera que trabaje en el día
de descanso será condenado a muerte.
16 Por lo tanto, los israelitas guardarán el sábado y lo celebrarán de
generación en generación como un pacto eterno.
17 Será una señal permanente entre los israelitas y yo; porque en seis
días Yahvé hizo los cielos y la tierra, y el séptimo día descansó' ".
18 Cuando Yahvé terminó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio
las dos tablas del pacto, que eran de piedra y estaban escritas por el dedo
mismo de Dios.

32

1 El pueblo, al ver que Moisés tardaba tanto en bajar de la montaña, se
juntó alrededor de Aarón y le dijo: "¡Ándale, haznos dioses que nos guíen!
Porque no sabemos qué le pasó a ese tal Moisés, el hombre que nos sacó
de Egipto."
2 Aarón les contestó: "Quítenles los aretes de oro a sus esposas, a sus
hijos y a sus hijas, y tráiganmelos".
3 Entonces todo el pueblo se quitó los aretes de oro que llevaban puestos
y se los entregaron a Aarón.
4 Él recibió el oro, lo trabajó con un cincel y fundió un becerro de metal.
Al verlo, el pueblo gritó: "¡Israel, estos son tus dioses que te sacaron de
Egipto!".
5 Cuando Aarón vio el entusiasmo de la gente, construyó un altar frente
al becerro y anunció: "¡Mañana tendremos una fiesta en honor a Yahvé!".
6 Al día siguiente, todos se levantaron temprano, ofrecieron holocaustos
y presentaron sacrificios de paz. Luego el pueblo se sentó a comer y a
beber, y después se levantaron para divertirse y hacer un desastre.
7 Entonces Yahvé le dijo a Moisés: "Baja enseguida, porque tu pueblo, el
que sacaste de Egipto, se ha corrompido.
8 Muy rápido se desviaron del camino que yo les marqué. Se hicieron un
becerro de metal fundido, se han inclinado ante él, le han ofrecido
sacrificios y han dicho: '¡Israel, estos son tus dioses que te sacaron de
Egipto!' ".

9 Yahvé le dijo además a Moisés: “Me he fijado en este pueblo, y es un
pueblo muy terco y rebelde.
10 ¡Déjame en paz! Mi enojo va a estallar contra ellos y los voy a destruir.
Pero a ti te convertiré en una gran nación”.
11 Pero Moisés le suplicó a Yahvé su Dios: “Oh Yahvé, ¿por qué vas a
descargar tu enojo contra tu pueblo, al que sacaste de Egipto con tanto
poder y con mano fuerte?
12 ¿Por qué darles a los egipcios el gusto de decir: ‘Dios los sacó con
malas intenciones, solo para matarlos en las montañas y borrarlos de la
faz de la tierra’? ¡Cálmate! No dejes que tu enojo te lleve a destruir a tu
pueblo.
13 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac e Israel, a quienes les juraste
por ti mismo: ‘Haré que sus descendientes sean tan numerosos como las
estrellas del cielo, y les daré a sus descendientes toda esta tierra que les
prometí, para que sea de ellos para siempre’ ”.
14 Al oír esto, Yahvé cambió de parecer y ya no destruyó a su pueblo
como había amenazado.
15 Moisés se dio la vuelta y bajó de la montaña, llevando en sus manos
las dos tablas del pacto. Estaban escritas por los dos lados, tanto por el
frente como por el reverso.
16 Las tablas eran obra de Dios, y la escritura grabada en ellas era de
Dios mismo.
17 Cuando Josué escuchó el griterío de la gente, le dijo a Moisés: “¡Suena
como si hubiera guerra en el campamento!”.
18 Pero Moisés le respondió: “No son gritos de victoria, ni son lamentos
de derrota. Lo que escucho son cantos de fiesta”.
19 En cuanto Moisés se acercó al campamento y vio el becerro y a la
gente bailando, se enfureció tanto que arrojó las tablas y las hizo pedazos
al pie de la montaña.
20 Agarró el becerro que habían hecho, lo tiró al fuego y lo molió hasta
hacerlo polvo; luego esparció el polvo sobre el agua y obligó a los
israelitas a bebérsela.
21 Después Moisés le reclamó a Aarón: “¿Qué te hizo este pueblo para
que los hicieras cometer un pecado tan grave?”
22 Aarón le contestó: “¡No te enojes conmigo, mi señor! Tú sabes muy
bien que esta gente siempre está buscando hacer lo malo.
23 Me dijeron: ‘Haznos dioses que nos guíen, porque no sabemos qué le
pasó a ese tal Moisés, el hombre que nos sacó de Egipto’.
24 Y yo les dije: ‘El que tenga oro, que se lo quite’. Me lo dieron, lo eché
al fuego, ¡y salió este becerro!”.
25 Moisés vio que el pueblo estaba descontrolado, ya que Aarón los había
dejado hacer lo que querían, para burla de sus enemigos;
26 así que se paró a la entrada del campamento y gritó: “¡El que esté del
lado de Yahvé, que se una a mí!”. Y todos los hombres de la tribu de Leví
se juntaron con él.
27 Entonces Moisés les ordenó: “Así dice Yahvé, el Dios de Israel:
‘¡Pónganse la espada al cinto! Recorran todo el campamento, de un lado a
otro, y maten cada uno a su hermano, a su amigo y a su vecino’ ”.
28 Los levitas obedecieron la orden de Moisés, y ese día murieron unas
tres mil personas del pueblo.

29 Moisés les dijo: “Hoy ustedes se han consagrado al servicio de Yahvé,
pues no les importó matar a sus propios hijos o hermanos; y por eso hoy él
los ha bendecido.”
30 Al día siguiente, Moisés le dijo al pueblo: “Ustedes han cometido un
pecado muy grave. Pero ahora voy a subir a hablar con Yahvé; tal vez
logre que los perdone”.
31 Moisés regresó a donde estaba Yahvé y le dijo: “¡Ay, Señor! Este pueblo
ha cometido un pecado terrible al hacerse dioses de oro.
32 Te ruego que los perdones; pero si no vas a perdonarlos, ¡bórrame a mí
del libro que has escrito!”.
33 Yahvé le respondió a Moisés: “Solo borraré de mi libro al que haya
pecado contra mí.
34 Ahora ve y guía al pueblo hacia el lugar que te dije. Mi ángel irá
delante de ti. Pero el día que yo venga a castigar, los castigaré por su
pecado”.
35 Y así Yahvé castigó al pueblo con una plaga, por culpa del becerro que
obligaron a hacer a Aarón.

33

1 Yahvé le dijo a Moisés: “Anda, vete de aquí, tú y el pueblo que sacaste
de Egipto. Suban hacia la tierra que le prometí a Abraham, a Isaac y a
Jacob cuando les dije: ‘A sus descendientes se la daré’.
2 Yo enviaré un ángel delante de ti, y expulsaré a los cananeos, a los
amorreos, a los hititas, a los ferezeos, a los heveos y a los jebuseos.
3 Suban a esa tierra donde abundan la leche y la miel. Pero yo no iré en
medio de ustedes, porque son un pueblo muy terco, y podría destruirlos
en el camino.”
4 Al oír el pueblo esta mala noticia, se pusieron de luto y nadie usó sus
joyas.
5 Porque Yahvé le había dicho a Moisés: “Diles a los israelitas: ‘Ustedes
son un pueblo muy terco. Si yo los acompañara por un solo momento, los
destruiría. Así que quítense ahora mismo sus joyas, para que yo decida
qué voy a hacer con ustedes’ ”.
6 Y así lo hicieron: los israelitas se quitaron sus joyas desde que
estuvieron en el monte Horeb en adelante.
7 Moisés tenía la costumbre de armar la Carpa de Reunión a buena
distancia, fuera del campamento. Todo el que quería consultar a Yahvé
tenía que salir a la Carpa de Reunión, fuera del campamento.
8 Cuando Moisés salía hacia la Carpa, todo el pueblo se levantaba y se
quedaba de pie a la entrada de su propia carpa, y seguían a Moisés con la
mirada hasta que él entraba.
9 En cuanto Moisés entraba a la Carpa, la columna de nube bajaba y se
quedaba a la entrada, y Yahvé hablaba con Moisés.
10 Al ver la columna de nube detenida a la entrada de la Carpa, todo el
pueblo se ponía de pie y adoraba a Dios, cada uno a la entrada de su
propia carpa.
11 Yahvé hablaba con Moisés cara a cara, como cuando alguien platica
con un amigo. Después Moisés regresaba al campamento, pero su joven
ayudante Josué, hijo de Nun, nunca se apartaba de la Carpa.
12 Moisés le dijo a Yahvé: “Mira, tú me has dicho: ‘Lleva a este pueblo a
la tierra prometida’, pero no me has dicho a quién vas a enviar conmigo.

También me has dicho: 'Te conozco por tu nombre y te has ganado mi favor'.
13 Así que, si de verdad me he ganado tu favor, te ruego que me enseñes
tus caminos; así podré conocerte y seguir contando con tu favor. Y
recuerda que esta nación es tu propio pueblo."
14 Yahvé le respondió: "Mi presencia irá contigo, y yo te daré descanso".
15 Moisés le contestó: "Si tu presencia no va a ir con nosotros, mejor no
nos hagas salir de aquí.
16 ¿Cómo va a saber la gente que este pueblo y yo contamos con tu favor,
si no vienes con nosotros? Tu presencia es lo que nos hace diferentes, a mí
y a tu pueblo, de todas las demás naciones de la tierra."
17 Y Yahvé le dijo a Moisés: "Voy a hacer esto que me pides, porque te
has ganado mi favor y te conozco por tu nombre."
18 Entonces Moisés le rogó: "¡Por favor, déjame ver tu gloria!"
19 Yahvé le respondió: "Haré pasar toda mi bondad delante de ti, y
pronunciaré mi nombre, Yahvé, en tu presencia. Tendré compasión de
quien yo quiera tener compasión, y tendré misericordia de quien yo
quiera tener misericordia".
20 Y agregó: "Pero no podrás ver mi rostro, porque nadie puede verme y
seguir con vida."
21 Yahvé también le dijo: "Mira, aquí a mi lado hay un lugar sobre la
roca; párate ahí.
22 Cuando pase mi gloria, te meteré en una grieta de la roca y te cubriré
con mi mano hasta que yo haya pasado.
23 Después quitaré mi mano y podrás ver mi espalda, pero mi rostro no
lo verás."

34

1 Yahvé le dijo a Moisés: "Corta dos tablas de piedra iguales a las
primeras. Yo voy a escribir en ellas las mismas palabras que estaban en
las primeras tablas que rompiste.
2 Prepárate para mañana temprano, y sube al monte Sinaí. Allí te
presentarás ante mí, en la cima de la montaña.
3 Nadie debe subir contigo, ni debe verse a nadie en toda la montaña.
Tampoco deben andar pastando ovejas ni vacas frente a la montaña".
4 Moisés cortó dos tablas de piedra iguales a las primeras; se levantó
muy temprano y subió al monte Sinaí tal como Yahvé se lo había
ordenado, llevando en sus manos las dos tablas de piedra.
5 Yahvé bajó en la nube, se detuvo allí junto a él y pronunció su nombre:
Yahvé.
6 Yahvé pasó por delante de Moisés, proclamando: "¡Yahvé! ¡Yahvé! Dios
compasivo y misericordioso, lento para enojarse y lleno de amor
inagotable y fidelidad.
7 Que mantiene su amor por mil generaciones, que perdona la maldad,
la rebeldía y el pecado; pero que no deja sin castigo al culpable, sino que
castiga la maldad de los padres en los hijos y en los nietos, hasta la tercera
y la cuarta generación."
8 De inmediato, Moisés se inclinó hasta tocar el suelo con la frente y lo
adoró.
9 Y le dijo: "Señor, si de verdad me he ganado tu favor, te ruego que Yahvé
nos acompañe. Es cierto que somos un pueblo muy terco, pero perdona
nuestra maldad y nuestro pecado, y acéptanos como tu propio pueblo."

10 Yahvé le contestó: “Mira, voy a hacer un pacto: delante de todo tu
pueblo haré milagros tan grandes que jamás se han visto en toda la tierra
ni en ninguna otra nación. Y todos los pueblos que te rodean verán lo que
Yahvé puede hacer, porque haré cosas asombrosas a través de ti.
11 Obedece todo lo que te ordeno hoy. Voy a expulsar de tu presencia a
los amorreos, a los cananeos, a los hititas, a los ferezeos, a los heveos y a
los jebuseos.
12 Ten mucho cuidado de no hacer ningún pacto con los habitantes de la
tierra a donde vas, para que no se conviertan en una trampa para ustedes.
13 Al contrario, derrumben sus altares, hagan pedazos sus piedras
sagradas y corten sus imágenes de la diosa Asera.
14 No adoren a ningún otro dios, porque Yahvé, cuyo nombre es Celoso,
exige lealtad absoluta.
15 “No hagas ningún pacto con los habitantes del país, porque cuando
ellos se prostituyan adorando a sus dioses y ofrezcan sus sacrificios,
podrían invitarte y tú terminarías comiendo de sus ofrendas.
16 Además, podrías tomar a las hijas de ellos para que se casen con tus
hijos, y cuando ellas se prostituyan adorando a sus dioses, harán que tus
hijos también se prostituyan tras ellos.
17 “No se harán ídolos de metal fundido.
18 “Celebrarán la fiesta del pan sin levadura. Durante siete días comerán
pan sin levadura en el mes de Abib, tal como te lo ordené, porque en ese
mes salieron de Egipto.
19 “El primer hijo que nazca me pertenece. Lo mismo aplica para las
primeras crías machos de tus vacas y ovejas.
20 Pero la primera cría de un burro la podrás rescatar entregando un
cordero a cambio; si no la rescatas, tendrás que romperle el cuello al
burrito. También deberás rescatar a todos tus hijos mayores. Nadie debe
presentarse ante mí con las manos vacías.
21 “Tienes seis días a la semana para trabajar, pero el séptimo día debes
descansar; incluso en las épocas de siembra y de cosecha tendrás que
descansar.
22 “Celebrarás la fiesta de las Semanas, que es la fiesta de los primeros
frutos de la cosecha del trigo, y también la fiesta de la Cosecha al final del
año.
23 Tres veces al año todos los hombres se presentarán ante el Señor
Yahvé, el Dios de Israel.
24 Yo expulsaré a las naciones que te rodean y ampliaré tu territorio; y
nadie intentará apoderarse de tus tierras cuando subas a presentarte ante
Yahvé tu Dios, tres veces al año.
25 “No ofrezcas la sangre de mi sacrificio junto con pan que tenga
levadura. Tampoco dejes que sobre nada del sacrificio de la Pascua para la
mañana siguiente.
26 “Llevarás a la casa de Yahvé tu Dios lo mejor de los primeros frutos de
tus cosechas.
“No cocines a un cabrito en la leche de su propia madre”.
27 Yahvé le dijo a Moisés: “Escribe estas palabras, porque en ellas se basa
el pacto que he hecho contigo y con Israel”.
28 Moisés se quedó allí con Yahvé durante cuarenta días y cuarenta
noches, sin comer ni beber nada. Y escribió en las tablas las palabras del
pacto, es decir, los Diez Mandamientos.

29 Cuando Moisés bajó del monte Sinaí trayendo en sus manos las dos
tablas del pacto, no se había dado cuenta de que la piel de su cara brillaba
por haber estado hablando con Dios.
30 Al ver Aarón y todos los israelitas que la cara de Moisés brillaba,
tuvieron miedo de acercarse a él.
31 Pero Moisés los llamó; entonces Aarón y todos los líderes de la
comunidad se acercaron, y Moisés habló con ellos.
32 Después se acercaron todos los israelitas, y Moisés les transmitió
todos los mandamientos que Yahvé le había dado en el monte Sinaí.
33 Cuando Moisés terminó de hablar con ellos, se tapó la cara con un
velo.
34 Siempre que Moisés entraba a la presencia de Yahvé para hablar con
él, se quitaba el velo hasta que salía; y al salir, les comunicaba a los
israelitas lo que Dios le había ordenado.
35 Como los israelitas veían que la cara de Moisés brillaba, él volvía a
taparse la cara con el velo, hasta que entraba de nuevo a hablar con Dios.

35

1 Moisés reunió a toda la comunidad de los israelitas y les dijo: “Esto es
lo que Yahvé ha ordenado que hagan:
2 ‘Tienen seis días en la semana para trabajar, pero el séptimo día será un
día sagrado para ustedes, un día de descanso absoluto en honor a Yahvé.
Cualquiera que trabaje ese día será condenado a muerte.
3 Ese día de descanso ni siquiera deberán prender fuego en ninguna de
sus casas’ ”.
4 Moisés le dijo a toda la comunidad de los israelitas: “Esto es lo que
Yahvé ha ordenado:
5 ‘Recojan de entre ustedes una ofrenda para Yahvé. Todo el que quiera
dar de corazón, que traiga como ofrenda a Yahvé lo siguiente: oro, plata,
bronce,
6 hilo azul, púrpura, escarlata, lino fino, pelo de cabra,
7 pieles de carnero teñidas de rojo, cueros finos, madera de acacia,
8 aceite para las lámparas, especias para el aceite de la unción y para el
incienso aromático,
9 y piedras de ónice y otras piedras preciosas para engastarlas en el efod
y en el pectoral.
10 ‘Todos los artesanos expertos que haya entre ustedes deberán venir
para hacer todo lo que Yahvé ha ordenado:
11 el santuario con su carpa y su cubierta, sus ganchos, sus tablas, sus
travesaños, sus postes y sus bases;
12 el arca y sus varas, el propiciatorio y el velo que lo protege;
13 la mesa con sus varas y todos sus utensilios, y el pan de la Presencia;
14 el candelabro para alumbrar, con sus utensilios, sus lámparas y el
aceite para la luz;
15 el altar del incienso con sus varas, el aceite de la unción, el incienso
aromático, y la cortina para la entrada del santuario;
16 el altar de los holocaustos con su rejilla de bronce, sus varas y todos
sus utensilios, el lavamanos con su base;
17 las cortinas del patio con sus postes y sus bases, y la cortina para la
entrada del patio;
18 las estacas del santuario y del patio, junto con sus cuerdas;

19 la ropa finamente tejida para oficiar en el Lugar Santo, la ropa
sagrada para el sacerdote Aarón y la ropa de sus hijos para que sirvan
como sacerdotes' ".
20 Toda la comunidad de los israelitas se retiró de la presencia de Moisés.
21 Y todos los que sintieron el deseo en su corazón, y todos los que
tuvieron la buena voluntad, regresaron trayendo la ofrenda a Yahvé para
la construcción de la Carpa de Reunión, para todos sus servicios y para las
ropas sagradas.
22 Llegaron hombres y mujeres; todos los que quisieron dar de corazón
trajeron broches, aretes, anillos, brazaletes y toda clase de joyas de oro.
Todos ellos presentaron una ofrenda de oro a Yahvé.
23 Todos los que tenían hilo azul, púrpura, escarlata, lino fino, pelo de
cabra, pieles de carnero teñidas de rojo y cueros finos, también los
trajeron.
24 Todos los que querían ofrecer plata o bronce, lo trajeron como
ofrenda para Yahvé; y los que tenían madera de acacia que pudiera servir
para la obra, también la trajeron.
25 Todas las mujeres expertas en el tejido hilaron con sus propias manos
y trajeron lo que habían hecho: hilo azul, púrpura, escarlata y lino fino.
26 Y todas las mujeres que sintieron el deseo y tenían la habilidad,
hilaron el pelo de cabra.
27 Los líderes trajeron las piedras de ónice y las demás piedras preciosas
para el efod y el pectoral,
28 junto con las especias y el aceite para las lámparas, para el aceite de la
unción y para el incienso aromático.
29 Todos los israelitas, hombres y mujeres, que sintieron en su corazón el
deseo de colaborar con la obra que Yahvé había mandado hacer por
medio de Moisés, llevaron su ofrenda voluntaria a Yahvé.
30 Moisés les dijo a los israelitas: "Fíjense bien, Yahvé ha escogido
personalmente a Bezalel, hijo de Uri y nieto de Hur, de la tribu de Judá.
31 Lo ha llenado del Espíritu de Dios y le ha dado gran sabiduría,
inteligencia y capacidad para toda clase de trabajos artesanales;
32 para diseñar obras de arte y trabajar en oro, plata y bronce;
33 para cortar y engastar piedras preciosas, tallar madera y hacer
cualquier tipo de trabajo artístico.
34 Además, le ha dado el don de enseñar a otros, tanto a él como a
Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan.
35 Los ha llenado de habilidad para hacer toda clase de trabajos: pueden
grabar, diseñar, bordar en hilo azul, púrpura, escarlata y lino fino, y
también tejer. Son capaces de hacer cualquier labor y de idear toda clase
de diseños.

36

1 "Por lo tanto, Bezalel, Aholiab y todos los demás artesanos expertos a
los que Yahvé les ha dado sabiduría e inteligencia, harán todo el trabajo
para el santuario, exactamente como Yahvé lo ha ordenado."
2 Moisés mandó llamar a Bezalel, a Aholiab y a todos los artesanos a los
que Yahvé les había dado talento, y a todos los que estaban dispuestos a
ayudar en la obra.
3 Recibieron de Moisés todas las ofrendas que los israelitas habían traído
para la construcción del santuario. Y como la gente seguía trayendo
ofrendas voluntarias todas las mañanas,

4 los artesanos que estaban trabajando en el santuario tuvieron que
dejar su labor
5 para ir a decirle a Moisés: “La gente está trayendo más de lo necesario
para hacer el trabajo que Yahvé ordenó.”
6 Entonces Moisés dio una orden, y mandó que se anunciara por todo el
campamento: “¡Que ningún hombre ni mujer prepare más ofrendas para
el santuario!”. Así se logró que la gente dejara de llevar cosas,
7 porque lo que ya tenían era más que suficiente para terminar todo el
trabajo.
8 Todos los artesanos expertos hicieron el santuario con diez cortinas de
lino fino torcido, de color azul, púrpura y escarlata. Un artista experto les
bordó figuras de querubines.
9 Todas las cortinas medían lo mismo: trece metros de largo por casi dos
metros de ancho.
10 Bezalel unió cinco cortinas juntas, y luego unió las otras cinco.
11 Hizo unos ojales de hilo azul en la orilla de la cortina que quedaba al
extremo del primer conjunto, y lo mismo hizo en la orilla de la cortina del
segundo conjunto.
12 Hizo cincuenta ojales en la primera cortina, y cincuenta ojales en la
orilla de la segunda, de modo que los ojales quedaran frente a frente.
13 Hizo también cincuenta ganchos de oro, y con ellos unió las cortinas,
de modo que el santuario quedó como una sola pieza.
14 Luego hizo once cortinas de pelo de cabra para formar una carpa que
cubriera el santuario.
15 Todas las once cortinas medían lo mismo: catorce metros de largo por
casi dos metros de ancho.
16 Unió cinco de estas cortinas por un lado, y las otras seis por el otro.
17 Hizo cincuenta ojales en la orilla de la cortina que cerraba el primer
conjunto, y otros cincuenta ojales en la orilla de la cortina del segundo
conjunto.
18 Hizo también cincuenta ganchos de bronce para unir la carpa y que
formara una sola pieza.
19 Fabricó una cubierta para la carpa con pieles de carnero teñidas de
rojo, y otra cubierta de cueros finos para ponerla por encima.
20 Hizo unas tablas de madera de acacia para formar las paredes del
santuario.
21 Cada tabla medía cuatro metros y medio de largo, por setenta
centímetros de ancho,
22 y tenía dos espigas paralelas para encajar unas con otras. Así hizo
todas las tablas para el santuario.
23 Para el lado sur del santuario hizo veinte tablas,
24 y fabricó cuarenta bases de plata para ponerlas debajo de las veinte
tablas: dos bases debajo de cada tabla para encajar sus dos espigas.
25 Para el lado norte del santuario hizo otras veinte tablas,
26 con sus cuarenta bases de plata: dos bases debajo de cada tabla.
27 Para la parte trasera del santuario, que daba al oeste, hizo seis tablas.
28 Además, hizo dos tablas para las esquinas traseras del santuario.
29 Estas tablas estaban unidas por abajo y también por arriba, hasta la
primera argolla. Así hizo las dos tablas para las dos esquinas.
30 En total eran ocho tablas con sus dieciséis bases de plata: dos bases
debajo de cada tabla.

31 Hizo unos travesaños de madera de acacia: cinco para las tablas de un
lado del santuario,
32 cinco para las tablas del otro lado, y cinco para las tablas de la parte
trasera, al lado oeste.
33 Hizo que el travesaño de en medio pasara por el centro de las tablas,
de un extremo al otro.
34 Recubrió de oro las tablas, hizo argollas de oro por donde pasarían los
travesaños, y también recubrió de oro los travesaños.
35 Hizo un velo de lino fino torcido, de color azul, púrpura y escarlata, y
un artista experto le bordó querubines.
36 Le hizo cuatro postes de madera de acacia y los recubrió de oro. Sus
ganchos eran de oro, y les fundió cuatro bases de plata.
37 Hizo también una cortina para la entrada de la carpa. Era de lino fino
torcido, de color azul, púrpura y escarlata, y estaba finamente bordada.
38 Le hizo cinco postes con sus ganchos. Recubrió de oro la parte
superior de los postes y sus molduras, pero las cinco bases las hizo de
bronce.

37

1 Bezalel hizo el arca de madera de acacia. Medía un metro con quince
centímetros de largo, y casi setenta centímetros de ancho y de alto.
2 La recubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le puso una moldura
de oro alrededor.
3 Fundió cuatro argollas de oro y se las puso en sus cuatro patas: dos
argollas en un lado y dos argollas en el otro.
4 Hizo varas de madera de acacia y las recubrió de oro.
5 Metió las varas por las argollas a los lados del arca, para poder
cargarla.
6 Hizo un propiciatorio de oro puro que medía un metro con quince
centímetros de largo y casi setenta centímetros de ancho.
7 Hizo dos querubines de oro trabajado a martillo y los puso en los dos
extremos del propiciatorio:
8 un querubín en un extremo y el otro querubín en el otro extremo. Los
querubines y el propiciatorio formaban una sola pieza.
9 Los querubines tenían las alas extendidas hacia arriba, cubriendo el
propiciatorio con ellas. Estaban uno frente al otro, mirando hacia el
propiciatorio.
10 También hizo la mesa de madera de acacia. Medía casi un metro de
largo, cuarenta y cinco centímetros de ancho y casi setenta centímetros de
alto.
11 La recubrió de oro puro y le puso una moldura de oro alrededor.
12 Le hizo un borde a su alrededor del ancho de una mano, y le puso una
moldura de oro a todo el borde.
13 Fundió cuatro argollas de oro y se las puso en las cuatro esquinas,
junto a las cuatro patas.
14 Las argollas estaban cerca del borde, para pasar por ellas las varas y
así poder cargar la mesa.
15 Hizo las varas de madera de acacia y las recubrió de oro para
transportar la mesa.
16 Hizo de oro puro los utensilios para la mesa: sus platos, sus cucharas,
sus tazones y sus jarras para derramar las ofrendas de vino.

17 Hizo el candelabro de oro puro. El candelabro y su base fueron
trabajados a martillo. Su tronco, sus brazos, sus copas, sus botones y sus
flores formaban una sola pieza.
18 De los lados del candelabro salían seis brazos: tres brazos de un lado y
tres brazos del otro.
19 Cada uno de los seis brazos tenía tres copas en forma de flor de
almendro, con su botón y su flor.
20 El tronco del candelabro tenía cuatro copas en forma de flor de
almendro, con sus botones y sus flores:
21 un botón debajo del primer par de brazos, un botón debajo del
segundo par de brazos, y un botón debajo del tercer par de brazos; todos
formando una sola pieza con el candelabro.
22 Los botones y los brazos formaban una sola pieza con el candelabro, y
todo fue hecho de oro puro trabajado a martillo.
23 Hizo de oro puro sus siete lámparas, sus tijeras para las mechas y sus
platillos.
24 Usó unos treinta y cuatro kilos de oro puro para hacer el candelabro y
todos sus accesorios.
25 Hizo el altar del incienso de madera de acacia. Era cuadrado: medía
cuarenta y cinco centímetros por lado, y noventa centímetros de alto. Los
cuernos del altar formaban una sola pieza con él.
26 Lo recubrió de oro puro: la parte de arriba, los cuatro lados y sus
cuernos; y le puso una moldura de oro alrededor.
27 Le hizo dos argollas de oro y se las puso debajo de la moldura, en dos
lados opuestos, para pasar por ellas las varas y poder cargarlo.
28 Hizo las varas de madera de acacia y las recubriró de oro.
29 Preparó también el aceite sagrado de la unción y el incienso puro y
aromático, mezclándolos con el cuidado de un perfumista.

38

1 Hizo el altar de los holocaustos de madera de acacia. Era cuadrado:
medía dos metros y medio de largo por dos metros y medio de ancho, y un
metro y medio de alto.
2 Le hizo un cuerno en cada una de sus cuatro esquinas, de manera que
los cuernos formaban una sola pieza con el altar, y lo recubrió todo de
bronce.
3 Hizo de bronce todos los utensilios para el altar: los recipientes para
las cenizas, las palas, los tazones, los tenedores y los braseros.
4 Le hizo una rejilla de bronce en forma de red, y la puso por debajo del
borde del altar, de manera que llegaba hasta la mitad.
5 Fundió cuatro argollas y las puso en las cuatro esquinas de la rejilla de
bronce, para pasar las varas.
6 Hizo las varas de madera de acacia y las recubrió de bronce.
7 Estas varas se metieron por las argollas a los dos lados del altar para
poder transportarlo. El altar era hueco y estaba hecho de tablas.
8 Hizo el lavamanos de bronce y su base de bronce, utilizando los
espejos de las mujeres que servían a la entrada de la Carpa de Reunión.
9 Hizo el patio alrededor del santuario. El lado sur medía cuarenta y
cinco metros de largo y tenía cortinas de lino fino torcido.
10 Tenía veinte postes apoyados sobre veinte bases de bronce; pero los
ganchos y las uniones de los postes eran de plata.

11 El lado norte también medía cuarenta y cinco metros de largo, con
veinte postes sobre veinte bases de bronce. Los ganchos y las uniones de
los postes eran de plata.
12 El lado oeste medía veintidós metros y medio de ancho, y tenía
cortinas colgadas de diez postes sobre diez bases. Los ganchos y las
uniones de los postes eran de plata.
13 El lado este, por donde sale el sol, también medía veintidós metros y
medio de ancho.
14 A un lado de la entrada había cortinas a lo largo de casi siete metros,
colgadas de tres postes sobre tres bases.
15 Al otro lado también había cortinas a lo largo de casi siete metros,
colgadas de tres postes sobre tres bases.
16 Todas las cortinas alrededor del patio eran de lino fino torcido.
17 Las bases de los postes eran de bronce. Los ganchos y las uniones de
los postes eran de plata, y la parte superior de los postes estaba recubierta
de plata. Todos los postes del patio estaban unidos con barras de plata.
18 La cortina para la entrada del patio estaba finamente bordada en hilo
azul, púrpura, escarlata y lino fino torcido. Medía nueve metros de largo y
poco más de dos metros de alto, al igual que las cortinas del patio.
19 Estaba colgada de cuatro postes sobre cuatro bases de bronce; sus
ganchos, sus uniones y el recubrimiento de la parte superior de los postes
eran de plata.
20 Todas las estacas del santuario y del patio eran de bronce.
21 Esta es la lista de los materiales que se usaron para construir el
santuario, es decir, el Santuario del Pacto. Moisés ordenó que los levitas,
bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón, hicieran este
inventario.
22 Bezalel, hijo de Uri y nieto de Hur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que
Yahvé le había ordenado a Moisés.
23 Su ayudante fue Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan.
Aholiab era un artesano experto en grabar, diseñar y bordar en hilo azul,
púrpura, escarlata y lino fino.
24 El total del oro que el pueblo dio como ofrenda y que se usó en la
construcción del santuario, fue de unos mil kilos,* pesado según el peso
oficial del santuario.
25 La plata que se recolectó en el censo de la comunidad pesó unos tres
mil cuatrocientos kilos,† pesada según el peso oficial del santuario.
26 Esto equivalía a medio siclo por cabeza (unos cinco gramos), que fue
lo que pagó cada uno de los seiscientos tres mil quinientos cincuenta
hombres mayores de veinte años que fueron censados.
27 De esa plata, se usaron unos tres mil cuatrocientos kilos para fundir
las cien bases del santuario y del velo, de manera que cada base pesaba
treinta y cuatro kilos.
28 Con los veinte kilos de plata restantes, Bezalel hizo los ganchos para
los postes, recubrió la parte superior de los postes e hizo las barras para
unirlos.
29 El bronce que el pueblo dio como ofrenda pesó unos dos mil
cuatrocientos kilos.

---

* **38:24** Literalmente: veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, según el peso oficial del santuario. † **38:25** Literalmente: cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el peso oficial del santuario.

30 Con él se hicieron las bases para la entrada de la Carpa de Reunión, el
altar de bronce con su rejilla y todos sus utensilios,
31 las bases para el patio y para la entrada del patio, y todas las estacas
para el santuario y para el patio.

39

1 Con el hilo azul, púrpura y escarlata se hicieron las ropas finamente
tejidas para oficiar en el Lugar Santo. Así hicieron las ropas sagradas para
Aarón, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.
2 El efod lo hicieron de hilo de oro, y de lino fino torcido de color azul,
púrpura y escarlata.
3 Batieron el oro en láminas muy finas y las cortaron en hilos, para
bordarlos entre el lino fino azul, púrpura y escarlata. Todo esto fue hecho
por artesanos expertos.
4 Le hicieron tirantes y los cosieron a las esquinas del efod para poder
sujetarlo.
5 El cinturón que iba sobre el efod formaba una sola pieza con él, y
estaba hecho del mismo material: hilo de oro, y lino fino torcido de color
azul, púrpura y escarlata, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.
6 Prepararon las piedras de ónice y las montaron en engastes de oro. Las
piedras fueron grabadas con el mismo cuidado que un joyero graba un
sello, con los nombres de las tribus de Israel.
7 Luego colocaron estas piedras en los tirantes del efod, para que
sirvieran de recuerdo constante a favor de los israelitas, tal como Yahvé se
lo había ordenado a Moisés.
8 También hicieron el pectoral, obra de un artesano experto. Lo hicieron
con los mismos materiales que el efod: hilo de oro, y lino fino torcido de
color azul, púrpura y escarlata.
9 Era cuadrado y doble; medía una cuarta de largo por una cuarta de
ancho.
10 Le pusieron cuatro hileras de piedras preciosas. En la primera hilera
había un rubí, un topacio y un berilo;
11 en la segunda hilera, una turquesa, un zafiro y una esmeralda;
12 en la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista;
13 y en la cuarta hilera, un crisólito, un ónice y un jaspe. Todas estas
piedras estaban montadas en engastes de oro.
14 Eran doce piedras en total, una por cada tribu de Israel, y cada piedra
tenía grabado el nombre de una de las doce tribus, como si fuera un sello.
15 Para el pectoral hicieron cadenas trenzadas de oro puro, en forma de
cordón.
16 Hicieron dos engastes de oro y dos argollas de oro, y pusieron las
argollas en las dos esquinas superiores del pectoral.
17 Luego engancharon las dos cadenas de oro en las dos argollas del
pectoral.
18 Los otros dos extremos de las cadenas los sujetaron a los dos engastes,
y los fijaron a la parte delantera de los tirantes del efod.
19 Hicieron otras dos argollas de oro y las pusieron en las dos esquinas
inferiores del pectoral, por la parte de adentro que quedaba junto al efod.
20 Además, hicieron otras dos argollas de oro y las pusieron en la parte
baja de los tirantes del efod, por el frente, cerca de la costura y un poco
más arriba del cinturón del efod.

21 Amarraron las argollas del pectoral a las argollas del efod con un
cordón azul, para que el pectoral quedara ajustado por encima del
cinturón y no se separara del efod, tal como Yahvé se lo había ordenado a
Moisés.
22 El manto que se usaba con el efod lo hicieron todo tejido en hilo azul.
23 La abertura del manto en el centro era como el cuello de una
armadura, y tenía el borde reforzado para que no se rompiera.
24 En todo el borde inferior del manto bordaron granadas de hilo azul,
púrpura, escarlata y lino torcido.
25 Hicieron campanitas de oro puro, y las pusieron intercaladas entre las
granadas en todo el borde inferior del manto.
26 O sea que todo el borde del manto llevaba una campanita de oro y
luego una granada, otra campanita de oro y otra granada, y así
sucesivamente. Era para usarse al oficiar como sacerdote, tal como Yahvé
se lo había ordenado a Moisés.
27 Las túnicas para Aarón y para sus hijos las hicieron de lino fino tejido.
28 El turbante y los hermosos gorros también los hicieron de lino fino, al
igual que la ropa interior de lino torcido.
29 El cinturón lo hicieron de lino fino torcido, y de hilo azul, púrpura y
escarlata, finamente bordado, tal como Yahvé se lo había ordenado a
Moisés.
30 Finalmente, hicieron la placa de oro puro, que era el distintivo
sagrado, y grabaron en ella, como si fuera un sello, las palabras:
“CONSAGRADO A YAHVÉ”.
31 Le amarraron un cordón azul para sujetarla por encima del turbante,
tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.
32 Así se terminó todo el trabajo del santuario de la Carpa de Reunión.
Los israelitas hicieron todo exactamente como Yahvé se lo había ordenado
a Moisés.
33 Y le presentaron a Moisés el santuario, la carpa con todos sus
utensilios, sus ganchos, sus tablas, sus travesaños, sus postes y sus bases;
34 la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de cueros
finos, el velo protector;
35 el arca del pacto con sus varas y el propiciatorio;
36 la mesa, todos sus utensilios y el pan de la Presencia;
37 el candelabro de oro puro, sus lámparas listas para encenderse, todos
sus utensilios y el aceite para alumbrar;
38 el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático y la cortina
para la entrada de la carpa;
39 el altar de bronce con su rejilla de bronce, sus varas y todos sus
utensilios, el lavamanos y su base;
40 las cortinas del patio, sus postes y sus bases, la cortina para la entrada
del patio, sus cuerdas, sus estacas y todos los utensilios para el servicio del
santuario de la Carpa de Reunión;
41 y la ropa finamente tejida para oficiar en el Lugar Santo, es decir, la
ropa sagrada para el sacerdote Aarón y la ropa de sus hijos para que
sirvieran como sacerdotes.
42 Los israelitas hicieron todo el trabajo exactamente como Yahvé se lo
había ordenado a Moisés.
43 Moisés revisó todo el trabajo, y vio que lo habían hecho tal como
Yahvé lo había ordenado. Y Moisés los bendijo.

40

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
2 “El primer día del primer mes levantarás el santuario de la Carpa de
Reunión.
3 Pondrás allí adentro el arca del pacto, y la ocultarás detrás del velo.
4 Meterás la mesa y acomodarás en ella todo lo que lleva encima.
Meterás también el candelabro y le encenderás sus lámparas.
5 Pondrás el altar de oro para el incienso frente al arca del pacto, y
colgarás la cortina a la entrada del santuario.
6 “Pondrás el altar de los holocaustos frente a la entrada del santuario de
la Carpa de Reunión.
7 Pondrás el lavamanos entre la Carpa de Reunión y el altar, y lo llenarás
de agua.
8 Armarás el patio alrededor, y colgarás la cortina en la entrada del
patio.
9 “Tomarás el aceite de la unción y ungirás el santuario y todo lo que hay
adentro. Así consagrarás el santuario y todos sus muebles, y será un lugar
sagrado.
10 Ungirás también el altar de los holocaustos con todos sus utensilios.
Así consagrarás el altar, y será un altar santísimo.
11 Ungirás el lavamanos con su base, y lo consagrarás.
12 “Llevarás a Aarón y a sus hijos a la entrada de la Carpa de Reunión, y
allí los lavarás con agua.
13 Vestirás a Aarón con la ropa sagrada, lo ungirás y lo consagrarás para
que me sirva como sacerdote.
14 Llevarás también a sus hijos y les pondrás las túnicas.
15 Los ungirás, tal como ungiste a su padre, para que me sirvan como
sacerdotes. Esta unción confirmará que ellos y sus descendientes serán
sacerdotes para siempre.”
16 Moisés hizo todo esto; cumplió con todo exactamente como Yahvé se
lo había ordenado.
17 Y así, el primer día del primer mes del segundo año, se levantó el
santuario.
18 Moisés levantó el santuario: colocó las bases, puso las tablas, metió
los travesaños y paró los postes.
19 Extendió la carpa sobre el santuario y le puso la cubierta por encima,
tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.
20 Tomó las tablas del pacto y las puso dentro del arca, le colocó las varas
al arca y le puso el propiciatorio encima.
21 Metió el arca en el santuario, colgó el velo protector y ocultó el arca
del pacto, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.
22 Colocó la mesa en la Carpa de Reunión, en el lado norte del santuario,
afuera del velo.
23 Sobre la mesa acomodó el pan en la presencia de Yahvé, tal como
Yahvé se lo había ordenado a Moisés.
24 Colocó el candelabro en la Carpa de Reunión, frente a la mesa, en el
lado sur del santuario.
25 Y encendió las lámparas en la presencia de Yahvé, tal como Yahvé se lo
había ordenado a Moisés.
26 Colocó el altar de oro en la Carpa de Reunión, frente al velo,
27 y quemó en él incienso aromático, tal como Yahvé se lo había
ordenado a Moisés.
28 Colgó la cortina a la entrada del santuario.

29 Colocó el altar de los holocaustos a la entrada del santuario de la
Carpa de Reunión, y ofreció sobre él el holocausto y la ofrenda de grano,
tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.
30 Colocó el lavamanos entre la Carpa de Reunión y el altar, y lo llenó de
agua para lavarse.
31 Moisés, Aarón y sus hijos se lavaban allí las manos y los pies.
32 Siempre que entraban a la Carpa de Reunión o se acercaban al altar,
se lavaban, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.
33 Finalmente, levantó el patio alrededor del santuario y del altar, y colgó
la cortina en la entrada del patio. De esta manera, Moisés terminó la obra.
34 Entonces la nube cubrió la Carpa de Reunión, y la gloria de Yahvé
llenó el santuario.
35 Moisés no podía entrar a la Carpa de Reunión, porque la nube se
había posado sobre ella y la gloria de Yahvé llenaba el santuario.
36 En todos sus viajes, cuando la nube se levantaba de encima del
santuario, los israelitas levantaban el campamento y se ponían en marcha.
37 Pero si la nube no se levantaba, ellos no se movían hasta el día en que
la nube se levantaba.
38 Porque durante todos sus viajes, la nube de Yahvé estaba sobre el
santuario de día, y de noche había fuego en la nube, para que todos los
israelitas pudieran verla.

Libro tercero de Moisés,
comúnmente llamado
Levítico

1 Yahvé llamó a Moisés y le habló desde la Tienda del Encuentro,
diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y diles: 'Cuando alguno de ustedes presente
una ofrenda a Yahvé, podrá ofrecer animales de sus ganados, ya sea de las
vacas o de las ovejas.
3 " 'Si su ofrenda es un holocausto de las vacas, ofrecerá un macho sin
defecto. Lo presentará a la entrada de la Tienda del Encuentro, para que
sea aceptado ante Yahvé.
4 Pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima, y Yahvé se la aceptará
para hacer expiación por él.
5 Entonces degollará el becerro delante de Yahvé. Los hijos de Aarón, los
sacerdotes, presentarán la sangre y la rociarán por todos los lados del altar
que está a la entrada de la Tienda del Encuentro.
6 Después desollará el animal y lo cortará en pedazos.
7 Los hijos del sacerdote Aarón encenderán el fuego en el altar y
acomodarán la leña sobre el fuego.
8 Luego los hijos de Aarón, los sacerdotes, acomodarán los pedazos, junto
con la cabeza y la grasa, sobre la leña que arde en el altar.
9 El que ofrece la víctima lavará con agua las entrañas y las patas, y el
sacerdote lo quemará todo en el altar. Es un holocausto, una ofrenda
quemada de aroma agradable para Yahvé.
10 "Si su ofrenda para el holocausto es del rebaño, de las ovejas o de las
cabras, ofrecerá un macho sin defecto.
11 Lo degollará al lado norte del altar, delante de Yahvé. Los hijos de
Aarón, los sacerdotes, rociarán la sangre por todos los lados del altar.
12 Luego lo cortará en pedazos, con la cabeza y la grasa, y el sacerdote
los acomodará sobre la leña que arde en el altar.
13 Pero el que ofrece la víctima lavará las entrañas y las patas con agua.
El sacerdote presentará todo el animal y lo quemará en el altar. Es un
holocausto, una ofrenda quemada de aroma agradable para Yahvé.
14 "Si su ofrenda para Yahvé es un holocausto de aves, ofrecerá tórtolas o
pichones.
15 El sacerdote llevará el ave al altar, le cortará la cabeza y la quemará
en el altar. La sangre será exprimida contra la pared del altar.
16 Le quitará el buche y las plumas, y los echará al lado oriental del altar,
en el lugar de las cenizas.
17 La abrirá por las alas, pero sin llegar a dividirla. El sacerdote la
quemará en el altar, sobre la leña que está en el fuego. Es un holocausto,
una ofrenda quemada de aroma agradable para Yahvé.

2

1 " 'Cuando alguien presente una ofrenda de cereal a Yahvé, su ofrenda
será de harina fina. Derramará aceite sobre ella y le pondrá incienso.
2 La llevará a los hijos de Aarón, los sacerdotes. El sacerdote tomará un
puñado de la harina fina con el aceite y todo el incienso, y lo quemará en

el altar como un memorial. Es una ofrenda quemada de aroma agradable para Yahvé.
3 El resto de la ofrenda será para Aarón y sus hijos. Es una parte muy santa de las ofrendas quemadas para Yahvé.

4 “ ‘Cuando presentes una ofrenda de cereal cocida al horno, será de harina fina: tortas sin levadura amasadas con aceite, u hojuelas sin levadura untadas con aceite.
5 Si tu ofrenda es de cereal cocido a la plancha, será de harina fina sin levadura, amasada con aceite.
6 La partirás en pedazos y derramarás aceite sobre ella. Es una ofrenda de cereal.
7 Si tu ofrenda es de cereal cocido en sartén, será de harina fina con aceite.
8 Llevarás a Yahvé la ofrenda que se prepare con estos ingredientes. Se la entregarás al sacerdote, y él la llevará al altar.
9 El sacerdote tomará de la ofrenda la porción memorial y la quemará en el altar. Es una ofrenda quemada de aroma agradable para Yahvé.
10 El resto de la ofrenda de cereal será para Aarón y sus hijos. Es una parte muy santa de las ofrendas quemadas para Yahvé.

11 “ ‘Ninguna ofrenda de cereal que presenten a Yahvé se preparará con levadura, porque no deben quemar levadura ni miel como ofrenda para Yahvé.
12 Podrán presentarlas a Yahvé como ofrenda de primicias, pero no se quemarán en el altar como aroma agradable.
13 Sazonarás con sal todas tus ofrendas de cereal. No permitas que falte en tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios. En todas tus ofrendas debes presentar sal.

14 “ ‘Si presentas a Yahvé una ofrenda de primicias, ofrecerás grano tierno tostado al fuego o grano desmenuzado de espigas frescas.
15 Le añadirás aceite y le pondrás incienso. Es una ofrenda de cereal.
16 El sacerdote quemará, como memorial, parte del grano desmenuzado y del aceite, junto con todo el incienso. Es una ofrenda quemada para Yahvé.

3

1 “ ‘Si su ofrenda es un sacrificio de paz, y la toma del ganado vacuno, ya sea macho o hembra, la presentará sin defecto delante de Yahvé.
2 Pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda y la degollará a la entrada de la Tienda del Encuentro. Los hijos de Aarón, los sacerdotes, rociarán la sangre por todos los lados del altar.
3 Del sacrificio de paz, presentará como ofrenda quemada a Yahvé la grasa que cubre las entrañas y toda la grasa que está sobre ellas,
4 los dos riñones con la grasa que los cubre cerca de los lomos, y la parte superior del hígado, que quitará junto con los riñones.
5 Los hijos de Aarón quemarán esto en el altar, sobre el holocausto que está sobre la leña en el fuego. Es una ofrenda quemada de aroma agradable para Yahvé.

6 “ ‘Si su ofrenda para un sacrificio de paz a Yahvé es del rebaño de ovejas o cabras, ya sea macho o hembra, la presentará sin defecto.
7 Si ofrece un cordero, lo presentará delante de Yahvé.

8 Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda y la degollará ante la
Tienda del Encuentro. Los hijos de Aarón rociarán la sangre por todos los
lados del altar.
9 Del sacrificio de paz presentará como ofrenda quemada a Yahvé la
grasa: la cola entera, la cual cortará cerca del espinazo; la grasa que cubre
las entrañas y toda la grasa que está sobre ellas,
10 los dos riñones con la grasa que los cubre cerca de los lomos, y la
parte superior del hígado, que quitará junto con los riñones.
11 El sacerdote quemará esto en el altar como alimento, una ofrenda
quemada para Yahvé.

12 " 'Si su ofrenda es una cabra, la presentará delante de Yahvé.
13 Pondrá su mano sobre la cabeza del animal y lo degollará ante la
Tienda del Encuentro. Los hijos de Aarón rociarán la sangre por todos los
lados del altar.
14 De esa ofrenda presentará, como ofrenda quemada a Yahvé, la grasa
que cubre las entrañas y toda la grasa que está sobre ellas,
15 los dos riñones con la grasa que los cubre cerca de los lomos, y la
parte superior del hígado, que quitará junto con los riñones.
16 El sacerdote quemará esto en el altar. Es alimento, una ofrenda
quemada de aroma agradable. Toda la grasa le pertenece a Yahvé.

17 " 'Este será un estatuto perpetuo para todas sus generaciones,
dondequiera que vivan: No deberán comer ninguna grasa ni ninguna
sangre' ".

4

1 Yahvé le dijo a Moisés:
2 "Diles a los hijos de Israel: 'Si alguien peca involuntariamente contra
cualquiera de los mandamientos de Yahvé, haciendo algo que no está
permitido hacer, se procederá así:
3 Si el sacerdote ungido peca y con ello hace culpable al pueblo, ofrecerá
a Yahvé un becerro sin defecto como ofrenda por su pecado.
4 Llevará el becerro a la entrada de la Tienda del Encuentro, ante Yahvé,
pondrá su mano sobre la cabeza del animal y lo degollará delante de
Yahvé.
5 Luego el sacerdote ungido tomará un poco de la sangre del becerro y la
llevará a la Tienda del Encuentro.
6 Mojará su dedo en la sangre y la rociará siete veces delante de Yahvé,
frente al velo del santuario.
7 El sacerdote pondrá también un poco de la sangre en los cuernos del
altar del incienso aromático que está en la Tienda del Encuentro, delante
de Yahvé, y derramará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del
holocausto, que está a la entrada de la Tienda del Encuentro.
8 Le quitará toda la grasa al becerro de la ofrenda por el pecado: la
grasa que cubre las entrañas y la que está sobre ellas,
9 los dos riñones con la grasa que los cubre cerca de los lomos, y la parte
superior del hígado, que quitará junto con los riñones,
10 tal como se le quita al toro del sacrificio de paz. El sacerdote los
quemará en el altar del holocausto.
11 Pero la piel del becerro y toda su carne, con su cabeza, sus patas, sus
entrañas y su excremento,

12 es decir, todo el resto del becerro, lo sacará fuera del campamento a
un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y allí lo quemará sobre la
leña. Lo quemará donde se echan las cenizas.

13 " 'Si es toda la comunidad de Israel la que peca por error, sin darse
cuenta de que han hecho algo que Yahvé prohibió, son culpables.
14 Cuando se den cuenta del pecado que cometieron, la comunidad
ofrecerá un becerro como ofrenda por el pecado y lo llevará ante la
Tienda del Encuentro.
15 Los ancianos de la comunidad pondrán sus manos sobre la cabeza del
becerro delante de Yahvé, y el animal será degollado delante de Yahvé.
16 El sacerdote ungido llevará un poco de la sangre del becerro a la
Tienda del Encuentro.
17 Mojará su dedo en la sangre y la rociará siete veces delante de Yahvé,
frente al velo.
18 Pondrá un poco de la sangre en los cuernos del altar que está ante
Yahvé, en la Tienda del Encuentro, y derramará el resto de la sangre al pie
del altar del holocausto, a la entrada de la Tienda del Encuentro.
19 Luego le quitará toda la grasa y la quemará en el altar.
20 Hará con este becerro lo mismo que hizo con el becerro de la ofrenda
por el pecado. Así el sacerdote hará expiación por ellos, y serán
perdonados.
21 Después sacará el becerro fuera del campamento y lo quemará como
quemó el primer becerro. Es la ofrenda por el pecado de la comunidad.

22 " 'Cuando un jefe peque y por error haga algo que Yahvé su Dios ha
prohibido, será culpable.
23 En cuanto se le haga saber el pecado que cometió, presentará como
ofrenda un macho cabrío sin defecto.
24 Pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío y lo degollará en el
lugar donde se degüellan los animales para el holocausto, delante de
Yahvé. Es una ofrenda por el pecado.
25 El sacerdote tomará con su dedo un poco de la sangre de la ofrenda y
la pondrá en los cuernos del altar del holocausto. El resto de la sangre la
derramará al pie del altar del holocausto.
26 Quemará toda la grasa en el altar, como hizo con la grasa del sacrificio
de paz. Así el sacerdote hará expiación por el pecado del jefe, y este será
perdonado.

27 " 'Si alguien del pueblo peca por error, haciendo algo que Yahvé
prohibió, será culpable.
28 Cuando se le haga saber el pecado que cometió, presentará como
ofrenda por su pecado una cabra sin defecto.
29 Pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda y la degollará en el
lugar de los holocaustos.
30 El sacerdote tomará con su dedo un poco de la sangre y la pondrá en
los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al
pie del altar.
31 Le quitará toda la grasa, tal como se le quita al sacrificio de paz, y el
sacerdote la quemará en el altar como aroma agradable para Yahvé. Así el
sacerdote hará expiación por esa persona, y será perdonada.

32 " 'Si ofrece un cordero como ofrenda por el pecado, debe ser una
hembra sin defecto.

33 Pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda y la degollará como
ofrenda por el pecado en el lugar donde se degüellan los animales para el
holocausto.
34 El sacerdote tomará con su dedo un poco de la sangre de la ofrenda y
la pondrá en los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de
la sangre al pie del altar.
35 Le quitará toda la grasa, tal como se le quita la grasa al cordero del
sacrificio de paz. El sacerdote la quemará en el altar, sobre las ofrendas
quemadas para Yahvé. Así el sacerdote hará expiación por el pecado que
esa persona cometió, y será perdonada.

5

1 " 'Si alguien peca al escuchar un juramento público para testificar,
siendo él testigo de lo que ha visto o sabido, y no lo denuncia, entonces
cargará con su culpa.
2 " 'O si alguien toca algo impuro, ya sea el cadáver de un animal salvaje,
o el cadáver de un animal doméstico, o el cadáver de un reptil impuro,
aunque no se dé cuenta de ello, si se contamina, entonces será culpable.
3 " 'O si toca la impureza de un ser humano, cualquier impureza con la
que pueda contaminarse, y no se da cuenta; cuando lo sepa, entonces será
culpable.
4 " 'O si alguien jura a la ligera con sus labios para hacer el mal o para
hacer el bien, cualquier cosa que una persona pueda decir sin pensar
mediante un juramento, y le pasa inadvertido; cuando se dé cuenta,
entonces será culpable de una de estas cosas.
5 Cuando sea culpable de una de estas cosas, deberá confesar aquello en
lo que ha pecado;
6 y le traerá a Yahvé su ofrenda por la culpa debido al pecado que
cometió: una hembra del rebaño, oveja o cabra, como ofrenda por el
pecado; y el sacerdote hará expiación por él respecto a su pecado.
7 " 'Si no le alcanza para comprar un cordero, entonces traerá a Yahvé,
como ofrenda por la culpa del pecado que cometió, dos tórtolas o dos
pichones; uno para la ofrenda por el pecado y el otro para el holocausto.
8 Los llevará al sacerdote, quien ofrecerá primero el que es para la
ofrenda por el pecado. Le romperá el cuello a la altura de la cabeza, pero
sin separar la cabeza por completo.
9 Rociará un poco de la sangre de la ofrenda por el pecado a un lado del
altar, y el resto de la sangre se exprimirá al pie del altar. Es una ofrenda
por el pecado.
10 Ofrecerá la segunda ave como holocausto, conforme al reglamento.
Así el sacerdote hará expiación por el pecado que cometió, y la persona
será perdonada.
11 " 'Pero si no tiene recursos para las dos tórtolas o los dos pichones,
entonces traerá como ofrenda por su pecado la décima parte de un efa de
harina fina como ofrenda por el pecado. No le pondrá aceite ni incienso,
porque es una ofrenda por el pecado.
12 La llevará al sacerdote, y el sacerdote tomará un puñado de la harina
como porción memorial, y la quemará en el altar, sobre las ofrendas a
Yahvé hechas por fuego. Es una ofrenda por el pecado.
13 Así el sacerdote hará expiación por el pecado que esa persona haya
cometido en cualquiera de estas cosas, y será perdonada. El resto de la
harina será para el sacerdote, como en la ofrenda de cereal' ".

14 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
15 “Si alguien comete una falta y peca por error en contra de las cosas
sagradas de Yahvé, traerá a Yahvé su ofrenda por la culpa: un carnero sin
defecto del rebaño, tasado en siclos de plata según la medida del
santuario, como ofrenda por la culpa.
16 Deberá restituir lo que haya defraudado de las cosas sagradas, le
añadirá una quinta parte y se lo dará al sacerdote. El sacerdote hará
expiación por él con el carnero de la ofrenda por la culpa, y será
perdonado.
17 “Si alguien peca haciendo algo que Yahvé ha prohibido, aunque no lo
sepa, es culpable y cargará con su culpa.
18 Llevará al sacerdote un carnero sin defecto del rebaño, tasado según
tu valoración, como ofrenda por la culpa. El sacerdote hará expiación por
el error que esa persona cometió sin saberlo, y será perdonada.
19 Es una ofrenda por la culpa, pues verdaderamente resultó culpable
ante Yahvé”.

6

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
2 “Si alguien peca y comete una falta contra Yahvé engañando a su
prójimo en cuestión de un depósito, un objeto en custodia o un robo, o si ha
extorsionado a su prójimo,
3 o si encuentra algo perdido y miente al respecto, y jura en falso por
cualquiera de estas cosas en las que suele pecar el ser humano,
4 si ha pecado y es culpable, deberá devolver lo que robó, o lo que
obtuvo por extorsión, o el depósito que se le confió, o la cosa perdida que
encontró,
5 o cualquier cosa sobre la cual haya jurado en falso. La restituirá por
completo y le añadirá una quinta parte. Se lo devolverá al dueño el mismo
día que presente su ofrenda por la culpa.
6 Y como su ofrenda por la culpa a Yahvé, le llevará al sacerdote un
carnero sin defecto del rebaño, tasado según tu valoración.
7 El sacerdote hará expiación por él delante de Yahvé, y será perdonado
por cualquier cosa que haya hecho y que lo haya hecho culpable”.
8 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
9 “Dales esta orden a Aarón y a sus hijos: ‘Esta es la ley del holocausto: el
holocausto deberá quedarse sobre el hogar del altar toda la noche, hasta
la mañana, y el fuego del altar debe mantenerse encendido.
10 El sacerdote se pondrá su túnica de lino y su ropa interior de lino;
luego recogerá las cenizas que queden en el altar cuando el fuego haya
consumido el holocausto, y las pondrá a un lado del altar.
11 Después se cambiará de ropa y llevará las cenizas fuera del
campamento a un lugar ceremonialmente limpio.
12 El fuego del altar debe mantenerse encendido; no se debe apagar.
Cada mañana el sacerdote le pondrá más leña, acomodará el holocausto
encima y quemará ahí la grasa de los sacrificios de paz.
13 El fuego debe mantenerse encendido en el altar continuamente; no
debe apagarse.
14 “ ‘Esta es la ley para la ofrenda de cereal: los hijos de Aarón la
presentarán ante Yahvé, frente al altar.

15 El sacerdote tomará un puñado de la harina fina de la ofrenda, con su
aceite y todo el incienso que está sobre ella, y lo quemará en el altar como
aroma agradable, como su porción memorial para Yahvé.
16 Lo que quede de la ofrenda lo comerán Aarón y sus hijos. Deberá
comerse sin levadura en un lugar sagrado; lo comerán en el atrio de la
Tienda del Encuentro.
17 No se horneará con levadura. Se lo he dado a ellos como su porción de
mis ofrendas hechas por fuego. Es una parte muy santa, igual que la
ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa.
18 Cualquier varón de los descendientes de Aarón podrá comer de ella.
Es un estatuto perpetuo para todas sus generaciones, en cuanto a las
ofrendas hechas por fuego a Yahvé. Todo lo que toque estas ofrendas
quedará consagrado' ".
19 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
20 "Esta es la ofrenda que Aarón y sus hijos presentarán a Yahvé el día en
que sean ungidos: la décima parte de un efa de harina fina como ofrenda
regular de cereal, la mitad por la mañana y la otra mitad por la tarde.
21 Se preparará en una plancha con aceite. La llevarás bien mezclada, y
presentarás la ofrenda de cereal en pedazos cocidos, como un aroma
agradable a Yahvé.
22 La ofrecerá el sacerdote ungido que tome el lugar de Aarón de entre
sus hijos. Como un estatuto perpetuo, se quemará por completo para
Yahvé.
23 Toda ofrenda de cereal de un sacerdote debe quemarse por completo;
no se comerá".
24 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
25 "Diles a Aarón y a sus hijos: 'Esta es la ley para el sacrificio por el
pecado: la víctima por el pecado se degollará ante Yahvé en el mismo lugar
donde se degüella el holocausto. Es una ofrenda muy santa.
26 El sacerdote que la ofrezca por el pecado la comerá. Deberá comerse
en un lugar sagrado, en el atrio de la Tienda del Encuentro.
27 Todo lo que toque su carne quedará consagrado. Si la sangre salpica
la ropa, lavarás la ropa manchada en un lugar santo.
28 La olla de barro en la que se haya cocido la carne deberá romperse;
pero si se coció en una olla de bronce, esta deberá fregarse y enjuagarse
con agua.
29 Cualquier varón de entre los sacerdotes podrá comer de esta carne. Es
una ofrenda muy santa.
30 Pero no se comerá ninguna ofrenda por el pecado si parte de su
sangre se llevó al interior de la Tienda del Encuentro para hacer expiación
en el Lugar Santo. Esa carne deberá quemarse en el fuego.

7

1 " 'Esta es la ley de la ofrenda por la culpa: es muy santa.
2 La víctima de la ofrenda por la culpa se degollará en el lugar donde se
degüella el holocausto, y su sangre se rociará por todos los lados del altar.
3 Se ofrecerá toda su grasa: la cola gorda, la grasa que cubre las
entrañas,
4 los dos riñones con la grasa que los cubre cerca de los lomos, y la parte
superior del hígado, que se quitará junto con los riñones.
5 El sacerdote los quemará en el altar como ofrenda hecha por fuego a
Yahvé. Es una ofrenda por la culpa.

6 Cualquier varón de la familia sacerdotal podrá comer de ella. Deberá
comerse en un lugar sagrado, pues es muy santa.
7 “ ‘La ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa tienen la misma
ley. La carne será para el sacerdote que haga la expiación con ella.
8 El sacerdote que ofrezca el holocausto por alguien se quedará con la
piel del animal ofrecido.
9 Toda ofrenda de cereal que se hornee, y toda la que se prepare en
sartén o en plancha, será para el sacerdote que la ofrezca.
10 Pero toda ofrenda de cereal, ya sea amasada con aceite o seca, se
repartirá por igual entre todos los hijos de Aarón.
11 “ ‘Esta es la ley del sacrificio de paz que se presenta a Yahvé:
12 Si se ofrece en acción de gracias, se presentarán con el sacrificio tortas
sin levadura amasadas con aceite, hojuelas sin levadura untadas con
aceite, y tortas de harina fina bien mezcladas con aceite.
13 Además de las tortas sin levadura, se presentará pan con levadura
como parte de su ofrenda, junto con su sacrificio de paz en acción de
gracias.
14 De cada clase de ofrenda se presentará una porción como ofrenda
especial para Yahvé; será para el sacerdote que rocíe la sangre de los
sacrificios de paz.
15 La carne del sacrificio de paz en acción de gracias debe comerse el
mismo día que se ofrezca. No se debe dejar nada para la mañana siguiente.
16 “ ‘Pero si el sacrificio que ofrece es para cumplir una promesa o es una
ofrenda voluntaria, la carne se comerá el día en que ofrezca el sacrificio, y
lo que sobre se podrá comer al día siguiente.
17 Sin embargo, si queda algo de carne del sacrificio para el tercer día,
deberá quemarse en el fuego.
18 Si alguien llega a comer la carne del sacrificio de paz al tercer día, la
ofrenda no será aceptada ni se le tomará en cuenta al que la ofreció. Será
considerada algo asqueroso, y el que la coma cargará con su culpa.
19 “ ‘La carne que toque cualquier cosa impura no deberá comerse; se
quemará en el fuego. En cuanto a la demás carne, podrá comerla
cualquiera que esté ceremonialmente limpio.
20 Pero si alguien que está en estado de impureza come de la carne del
sacrificio de paz que le pertenece a Yahvé, esa persona será eliminada de
su pueblo.
21 Si alguien toca cualquier cosa impura, ya sea impureza humana, un
animal impuro o cualquier cosa repulsiva e impura, y luego come de la
carne del sacrificio de paz que le pertenece a Yahvé, esa persona será
eliminada de su pueblo’ ”.
22 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
23 “Diles a los hijos de Israel: No deben comer nada de grasa de toros,
ovejas o cabras.
24 La grasa de un animal que muere por sí solo, o de uno despedazado
por las fieras, podrá usarse para cualquier otro propósito, pero de ninguna
manera deberán comerla.
25 Todo el que coma la grasa de un animal del cual se presenta una
ofrenda quemada a Yahvé, será eliminado de su pueblo.
26 Y dondequiera que ustedes vivan, no deben comer la sangre de
ningún ave ni de ningún animal.
27 Cualquiera que coma sangre será eliminado de su pueblo”.

28 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
29 "Diles a los hijos de Israel: 'El que presente a Yahvé su sacrificio de paz, debe llevarle a Yahvé una parte de ese sacrificio como ofrenda.
30 Traerá con sus propias manos las ofrendas hechas por fuego a Yahvé. Traerá la grasa junto con el pecho, para presentar el pecho como ofrenda mecida delante de Yahvé.
31 El sacerdote quemará la grasa en el altar, pero el pecho será para Aarón y sus hijos.
32 Le darán al sacerdote el muslo derecho como ofrenda especial tomada de sus sacrificios de paz.
33 El hijo de Aarón que ofrezca la sangre y la grasa de los sacrificios de paz recibirá el muslo derecho como su porción.
34 Porque de los sacrificios de paz de los israelitas he tomado el pecho de la ofrenda mecida y el muslo de la ofrenda especial, y se los he dado al sacerdote Aarón y a sus hijos como un estatuto perpetuo para los hijos de Israel' ".
35 Esta es la porción de las ofrendas hechas por fuego a Yahvé que les corresponde a Aarón y a sus hijos desde el día en que fueron presentados para servir a Yahvé como sacerdotes.
36 Yahvé ordenó que los israelitas les dieran estas porciones el día en que los ungió. Es un estatuto perpetuo para todas sus generaciones.
37 Esta es la ley para el holocausto, la ofrenda de cereal, la ofrenda por el pecado, la ofrenda por la culpa, la ofrenda de consagración y el sacrificio de paz.
38 Yahvé se la ordenó a Moisés en el monte Sinaí el día en que mandó a los israelitas que presentaran sus ofrendas a Yahvé en el desierto de Sinaí.

8

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
2 "Toma a Aarón y a sus hijos, junto con sus vestiduras, el aceite de la unción, el becerro de la ofrenda por el pecado, los dos carneros y la canasta de pan sin levadura;
3 y reúne a toda la comunidad a la entrada de la Tienda del Encuentro".
4 Moisés hizo lo que Yahvé le ordenó, y la comunidad se reunió a la entrada de la Tienda del Encuentro.
5 Moisés le dijo a la comunidad: "Esto es lo que Yahvé ha mandado hacer".
6 Moisés hizo acercarse a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua.
7 Le puso la túnica a Aarón, le ató el cinturón, lo vistió con el manto y le puso el efod. Luego le amarró el cinturón tejido del efod para sujetarlo.
8 Le puso también el pectoral, y dentro del pectoral colocó el Urim y el Tumim.
9 Le puso el turbante en la cabeza, y en la parte delantera del turbante colocó la lámina de oro, la diadema sagrada, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.
10 Después Moisés tomó el aceite de la unción, ungió el tabernáculo y todo lo que había en él, y los consagró.
11 Roció un poco de aceite sobre el altar siete veces, y ungió el altar, todos sus utensilios, y el lavamanos con su base, para consagrarlos.
12 Luego derramó parte del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón y lo ungió para consagrarlo.

13 Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón, los vistió con túnicas, les
puso cinturones y les ajustó los turbantes, tal como Yahvé se lo había
ordenado.
14 Luego hizo traer el becerro para la ofrenda por el pecado, y Aarón y
sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro.
15 Moisés degolló el becerro, tomó la sangre y, con su dedo, untó los
cuernos del altar por todos lados para purificarlo. Derramó el resto de la
sangre al pie del altar, consagrándolo así para hacer expiación por él.
16 Moisés tomó toda la grasa que cubría las entrañas, la parte superior
del hígado y los dos riñones con su grasa, y los quemó en el altar.
17 Pero el resto del becerro, su piel, su carne y su excremento, los quemó
en el fuego fuera del campamento, tal como Yahvé se lo había ordenado.
18 Después presentó el carnero para el holocausto, y Aarón y sus hijos
pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.
19 Moisés lo degolló y roció la sangre por todos los lados del altar.
20 Cortó el carnero en pedazos, y quemó la cabeza, los pedazos y la grasa.
21 Lavó con agua las entrañas y las patas, y luego quemó todo el carnero
en el altar. Fue un holocausto de aroma agradable, una ofrenda hecha por
fuego a Yahvé, tal como Yahvé le había ordenado a Moisés.
22 Luego presentó el otro carnero, el de la consagración, y Aarón y sus
hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.
23 Moisés lo degolló, tomó un poco de la sangre y se la untó a Aarón en el
lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo
gordo del pie derecho.
24 Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón y les untó un poco de
sangre en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y
en el dedo gordo del pie derecho. Luego roció el resto de la sangre por
todos los lados del altar.
25 Tomó la grasa, la cola gorda, toda la grasa de las entrañas, la parte
superior del hígado, los dos riñones con su grasa, y el muslo derecho.
26 De la canasta de pan sin levadura que estaba ante Yahvé, sacó una
torta sin levadura, una torta de pan hecha con aceite y una hojuela, y las
puso sobre la grasa y sobre el muslo derecho.
27 Puso todo esto en las manos de Aarón y de sus hijos, y se lo presentó a
Yahvé como ofrenda mecida.
28 Luego Moisés lo tomó de sus manos y lo quemó en el altar, sobre el
holocausto. Esta fue una ofrenda de consagración, de aroma agradable,
una ofrenda hecha por fuego a Yahvé.
29 Moisés tomó el pecho y lo presentó ante Yahvé como ofrenda mecida;
esa fue la porción del carnero de consagración que le correspondió a
Moisés, tal como Yahvé se lo había ordenado.
30 Luego Moisés tomó un poco del aceite de la unción y de la sangre que
estaba en el altar, y roció a Aarón y su ropa, y también a sus hijos y la ropa
de sus hijos. Así consagró a Aarón y su ropa, y a sus hijos y su ropa.
31 Moisés les dijo a Aarón y a sus hijos: “Hiervan la carne a la entrada de
la Tienda del Encuentro y cómanla allí, junto con el pan que está en la
canasta de la consagración, tal como lo ordené cuando dije: ‘Aarón y sus
hijos la comerán’.
32 Lo que sobre de la carne y del pan deberán quemarlo en el fuego.
33 Durante siete días no saldrán de la entrada de la Tienda del
Encuentro, hasta que se cumpla el tiempo de su consagración, pues su
consagración durará siete días.

34 Lo que se ha hecho hoy, Yahvé mandó que se hiciera para hacer
expiación por ustedes.
35 Deberán quedarse a la entrada de la Tienda del Encuentro día y noche
durante siete días, y cumplirán con las órdenes de Yahvé para que no
mueran, pues así se me ha ordenado".
36 Y Aarón y sus hijos hicieron todo lo que Yahvé ordenó por medio de
Moisés.

9

1 Al octavo día, Moisés llamó a Aarón, a sus hijos y a los ancianos de
Israel;
2 y le dijo a Aarón: "Toma un becerro de tu ganado para una ofrenda por
el pecado, y un carnero para un holocausto, ambos sin defecto, y
preséntalos ante Yahvé.
3 Luego diles a los hijos de Israel: 'Tomen un macho cabrío para la
ofrenda por el pecado, y un becerro y un cordero, ambos de un año y sin
defecto, para el holocausto.
4 Tomen también un toro y un carnero para los sacrificios de paz, para
sacrificarlos ante Yahvé, junto con una ofrenda de cereal amasada con
aceite, porque hoy Yahvé se les va a aparecer' ".
5 Ellos llevaron a la entrada de la Tienda del Encuentro lo que Moisés
había ordenado. Toda la comunidad se acercó y se quedó de pie ante
Yahvé.
6 Moisés les dijo: "Esto es lo que Yahvé mandó que hicieran, para que la
gloria de Yahvé se les aparezca".
7 Luego Moisés le dijo a Aarón: "Acércate al altar, presenta tu ofrenda
por el pecado y tu holocausto, y haz la expiación por ti y por el pueblo.
Presenta también la ofrenda del pueblo y haz la expiación por ellos, tal
como Yahvé lo ha ordenado".
8 Entonces Aarón se acercó al altar y degolló el becerro de la ofrenda por
el pecado que era para él mismo.
9 Sus hijos le acercaron la sangre; él mojó su dedo en la sangre, untó los
cuernos del altar y derramó el resto de la sangre al pie del altar.
10 Pero la grasa, los riñones y la parte superior del hígado de la ofrenda
por el pecado, los quemó en el altar, tal como Yahvé se lo había ordenado a
Moisés.
11 La carne y la piel las quemó en el fuego fuera del campamento.
12 Después degolló el animal para el holocausto. Sus hijos le entregaron
la sangre, y él la roció por todos los lados del altar.
13 Le entregaron también el holocausto en pedazos, junto con la cabeza,
y él los quemó en el altar.
14 Lavó las entrañas y las patas, y las quemó sobre el holocausto en el
altar.
15 Luego presentó la ofrenda del pueblo. Tomó el macho cabrío de la
ofrenda por el pecado del pueblo, lo degolló y lo ofreció por el pecado,
igual que el primero.
16 Presentó el holocausto y lo ofreció según el reglamento.
17 Presentó también la ofrenda de cereal; tomó un puñado de ella y la
quemó en el altar, además del holocausto de la mañana.
18 Degolló el toro y el carnero para el sacrificio de paz del pueblo. Sus
hijos le pasaron la sangre, y él la roció por todos los lados del altar.

19 Tomaron las partes grasosas del toro y del carnero, la cola gorda, la
grasa que cubre las entrañas, los riñones y la parte superior del hígado,
20 y pusieron toda esa grasa sobre los pechos de los animales. Entonces
Aarón quemó la grasa en el altar.
21 Aarón presentó los pechos y el muslo derecho como ofrenda mecida
ante Yahvé, tal como Moisés lo había ordenado.
22 Después Aarón levantó sus manos hacia el pueblo y lo bendijo. Una
vez que terminó de presentar la ofrenda por el pecado, el holocausto y los
sacrificios de paz, bajó del altar.
23 Moisés y Aarón entraron en la Tienda del Encuentro. Cuando salieron,
bendijeron al pueblo, y la gloria de Yahvé se le apareció a todo el pueblo.
24 Salió fuego de la presencia de Yahvé y consumió el holocausto y la
grasa que estaban en el altar. Al ver esto, todo el pueblo gritó de alegría y
se postró rostro en tierra.

10

1 Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, le
pusieron fuego, le echaron incienso encima y ofrecieron ante Yahvé un
fuego no autorizado, algo que él no les había mandado.
2 Entonces salió fuego de la presencia de Yahvé y los consumió, y
murieron allí mismo, delante de Yahvé.
3 Moisés le dijo a Aarón: “Esto es lo que Yahvé quería decir cuando
declaró:
‘A los que se acercan a mí les mostraré mi santidad,
y ante todo el pueblo revelaré mi gloria’ ”.
Y Aarón se quedó callado.
4 Moisés llamó a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel, tío de Aarón, y les
dijo: “Acérquense y llévense a sus parientes de enfrente del santuario hacia
afuera del campamento”.
5 Ellos se acercaron y se los llevaron agarrados de sus túnicas hacia
afuera del campamento, tal como Moisés lo había ordenado.
6 Luego Moisés les dijo a Aarón y a sus otros hijos, Eleazar e Itamar: “No
se despeinen ni se rasguen la ropa en señal de luto, para que no mueran y
para que Yahvé no se enoje con toda la comunidad. Sus hermanos, toda la
casa de Israel, son los que deben llorar por este fuego que Yahvé ha
encendido.
7 No se alejen de la entrada de la Tienda del Encuentro, no sea que
mueran, porque el aceite de la unción de Yahvé está sobre ustedes”. Y ellos
hicieron lo que Moisés les dijo.
8 Entonces Yahvé le habló a Aarón y le dijo:
9 “Tú y tus hijos no deben beber vino ni ninguna bebida alcohólica
cuando entren a la Tienda del Encuentro, para que no mueran. Este será
un estatuto perpetuo para todas sus generaciones.
10 Ustedes deben hacer distinción entre lo santo y lo común, y entre lo
impuro y lo puro.
11 Además, deben enseñarles a los israelitas todas las leyes que Yahvé les
ha dado por medio de Moisés”.
12 Moisés les dijo a Aarón y a los hijos que le quedaban, Eleazar e
Itamar: “Tomen la ofrenda de cereal que sobró de las ofrendas hechas por
fuego a Yahvé, y cómanla sin levadura junto al altar, porque es una
ofrenda muy santa.

13 Deben comerla en un lugar sagrado, porque es la porción que les
corresponde a ti y a tus hijos de las ofrendas hechas por fuego a Yahvé; así
se me ha ordenado.
14 Además, el pecho de la ofrenda mecida y el muslo de la ofrenda
especial podrán comerlos tú, tus hijos y tus hijas en un lugar
ceremonialmente limpio, porque se les han dado como su porción de los
sacrificios de paz de los israelitas.
15 Traerán el muslo de la ofrenda especial y el pecho de la ofrenda
mecida junto con la grasa de las ofrendas hechas por fuego, para
presentarlos como ofrenda mecida ante Yahvé. Esta será la porción
perpetua para ti y para tus hijos, tal como Yahvé lo ha ordenado".
16 Cuando Moisés preguntó qué había pasado con el macho cabrío de la
ofrenda por el pecado, se dio cuenta de que ya lo habían quemado. Se
enojó mucho con Eleazar e Itamar, los hijos que le quedaban a Aarón, y les
reclamó:
17 "¿Por qué no se comieron la ofrenda por el pecado en el área del
santuario? Es una ofrenda muy santa, y se les dio a ustedes para quitar la
culpa de la comunidad, haciendo expiación por ellos ante Yahvé.
18 Como la sangre del animal no se llevó al interior del santuario,
ustedes debieron haberse comido la carne en el área del santuario, tal
como yo lo ordené".
19 Aarón le respondió a Moisés: "Mira, hoy ellos presentaron su ofrenda
por el pecado y su holocausto ante Yahvé, ¡y a mí me han pasado estas
tragedias! Si yo me hubiera comido hoy la ofrenda por el pecado, ¿le
habría agradado eso a Yahvé?".
20 Cuando Moisés escuchó esto, estuvo de acuerdo.

11

1 Yahvé les habló a Moisés y a Aarón, y les dijo:
2 "Díganles a los israelitas: 'De todos los animales que viven en la tierra,
estos son los que ustedes pueden comer:
3 Podrán comer cualquier animal que tenga la pezuña partida en dos y
que además rumie.
4 " 'Sin embargo, de los animales que solo rumian o que solo tienen la
pezuña partida, no podrán comer los siguientes: el camello, porque rumia
pero no tiene la pezuña partida; lo considerarán impuro.
5 El tejón, porque rumia pero no tiene la pezuña partida; lo considerarán
impuro.
6 La liebre, porque rumia pero no tiene la pezuña partida; la
considerarán impura.
7 Y el cerdo, porque tiene la pezuña partida en dos, pero no rumia; lo
considerarán impuro.
8 No comerán la carne de estos animales ni tocarán sus cadáveres. Los
considerarán impuros.
9 " 'De todas las criaturas que viven en el agua, en los mares y en los ríos,
podrán comer todas las que tengan aletas y escamas.
10 Pero todas las criaturas que viven en los mares y en los ríos que no
tengan aletas ni escamas, ya sean las que se mueven en grupos o
cualquier otra criatura del agua, las considerarán algo asqueroso.
11 Las tendrán por cosas repugnantes: no comerán su carne y detestarán
sus cadáveres.

12 Cualquier criatura del agua que no tenga aletas ni escamas será algo
asqueroso para ustedes.

13 “ ‘De las aves, detestarán las siguientes y no las comerán por ser
asquerosas: el águila, el quebrantahuesos, el águila pescadora,
14 el milano, cualquier especie de halcón,
15 cualquier especie de cuervo,
16 el avestruz, la lechuza, la gaviota, cualquier especie de gavilán,
17 el búho pequeño, el cormorán, el búho grande,
18 la lechuza blanca, el pelícano, el buitre,
19 la cigüeña, cualquier especie de garza, la abubilla y el murciélago.

20 “ ‘Cualquier insecto alado que camine en cuatro patas lo considerarán
asqueroso.
21 Sin embargo, podrán comer los insectos alados que caminan en cuatro
patas y que además tienen patas traseras articuladas para saltar sobre el
suelo.
22 De estos podrán comer: cualquier especie de langosta, el grillo calvo,
el grillo común y cualquier especie de saltamontes.
23 Pero cualquier otro insecto alado de cuatro patas lo considerarán
asqueroso.

24 “ ‘Con los siguientes animales ustedes quedarán impuros. Cualquiera
que toque sus cadáveres quedará impuro hasta el atardecer.
25 Cualquiera que levante el cadáver de alguno de ellos deberá lavar su
ropa y quedará impuro hasta el atardecer.

26 “ ‘Cualquier animal que tenga pezuñas pero no partidas en dos, o que
no rumie, lo considerarán impuro. Cualquiera que lo toque quedará
impuro.
27 De todos los animales de cuatro patas, los que caminan sobre sus
garras los considerarán impuros. Cualquiera que toque sus cadáveres
quedará impuro hasta el atardecer.
28 El que recoja sus cadáveres deberá lavar su ropa y quedará impuro
hasta el atardecer. Los considerarán impuros.

29 “ ‘De los animales que se arrastran por el suelo, considerarán impuros
los siguientes: el topo, el ratón, cualquier especie de lagarto grande,
30 el gecko, el lagarto monitor, la lagartija común, el eslizón y el
camaleón.
31 De todos los animales que se arrastran, estos los considerarán
impuros. Cualquiera que los toque cuando estén muertos quedará impuro
hasta el atardecer.
32 Cualquier cosa sobre la que caiga uno de estos animales muertos
quedará impura, ya sea un artículo de madera, de tela, de cuero o un
costal. Cualquier objeto que se use para trabajar deberá meterse en agua y
quedará impuro hasta el atardecer; después de eso quedará limpio.
33 Si uno de estos animales cae dentro de una olla de barro, todo lo que
esté adentro quedará impuro, y deberán quebrar la olla.
34 Cualquier alimento que se pueda comer quedará impuro si le cae
agua de esa olla. Cualquier líquido que se pueda beber de esa olla quedará
impuro.
35 Cualquier cosa sobre la que caiga un pedazo de sus cadáveres quedará
impura; si es un horno o un fogón de barro, deberán destruirlo. Son
impuros y los considerarán impuros.

36 Sin embargo, un manantial o una cisterna donde se junte agua
seguirá siendo limpio, pero quien toque el cadáver del animal allí dentro
quedará impuro.
37 Si un pedazo del cadáver cae sobre semillas que se van a sembrar, las
semillas seguirán estando limpias.
38 Pero si se le ha echado agua a la semilla y luego le cae un pedazo del
cadáver, considerarán la semilla como impura.
39 “ ‘Si muere un animal de los que a ustedes se les permite comer, el que
toque su cadáver quedará impuro hasta el atardecer.
40 El que se coma parte del cadáver deberá lavar su ropa y quedará
impuro hasta el atardecer. El que recoja el cadáver también deberá lavar
su ropa y quedará impuro hasta el atardecer.
41 “ ‘Cualquier animal que se arrastre por el suelo es asqueroso; no se
debe comer.
42 No deben comer ningún animal que se arrastre por el suelo, ya sea
que se mueva sobre su vientre, sobre cuatro patas o sobre muchas patas,
porque son asquerosos.
43 No se vuelvan asquerosos a ustedes mismos comiendo ninguno de
estos animales que se arrastran. No se hagan impuros con ellos ni se
contaminen por su culpa.
44 Porque yo soy Yahvé, su Dios. Por lo tanto, conságrense y sean santos,
porque yo soy santo. No se contaminen con ningún animal que se arrastre
por el suelo.
45 Yo soy Yahvé, el que los sacó de la tierra de Egipto para ser su Dios.
Sean santos, porque yo soy santo.
46 “ ‘Este es el reglamento acerca de los animales, las aves, todas las
criaturas que se mueven en el agua y todos los animales que se arrastran
por el suelo.
47 Sirve para distinguir entre lo impuro y lo limpio, y entre los animales
que se pueden comer y los que no se deben comer’ ”.

12

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
2 “Diles a los israelitas: ‘Si una mujer queda embarazada y da a luz a un
niño, será ceremonialmente impura durante siete días; será impura tal
como lo es durante su período menstrual.
3 Al octavo día, el niño deberá ser circuncidado.
4 Después, la mujer deberá esperar treinta y tres días para purificarse
del sangrado del parto. No debe tocar nada sagrado ni entrar al santuario
hasta que se cumpla el tiempo de su purificación.
5 Pero si da a luz a una niña, será impura durante dos semanas, tal como
en su período menstrual, y deberá esperar sesenta y seis días para
purificarse del sangrado.
6 “ ‘Cuando se cumpla el tiempo de su purificación, ya sea por un niño o
por una niña, la mujer llevará a la entrada de la Tienda del Encuentro un
cordero de un año para un holocausto, y un pichón o una tórtola para una
ofrenda por el pecado, y se los entregará al sacerdote.
7 El sacerdote los ofrecerá ante Yahvé y hará expiación por ella. De esta
manera la mujer quedará purificada de su flujo de sangre.
“ ‘Este es el reglamento para la mujer que da a luz a un niño o a una
niña.

8 Si no le alcanza para comprar un cordero, podrá llevar dos tórtolas o
dos pichones: uno para el holocausto y el otro para la ofrenda por el
pecado. El sacerdote hará expiación por ella, y quedará purificada' ".

13

1 Yahvé les habló a Moisés y a Aarón, y les dijo:
2 "Si a alguien le sale en la piel una hinchazón, una erupción o una
mancha brillante que pueda convertirse en una infección de lepra, esa
persona deberá ser llevada ante el sacerdote Aarón, o ante uno de sus
hijos, los sacerdotes.
3 El sacerdote examinará la infección en la piel. Si el vello en la zona
infectada se ha vuelto blanco, y la infección parece haber penetrado más
allá de la piel, se trata de una infección de lepra. Al examinar a la persona,
el sacerdote la declarará impura.
4 Pero si la mancha en la piel es blanca, y no parece ser más profunda
que la piel ni el vello se ha vuelto blanco, entonces el sacerdote aislará a la
persona infectada durante siete días.
5 Al séptimo día, el sacerdote la examinará de nuevo. Si a su parecer la
infección se ha detenido y no se ha extendido por la piel, el sacerdote la
aislará durante siete días más.
6 El sacerdote la examinará por segunda vez al séptimo día. Si la
infección se ha desvanecido y no se ha extendido por la piel, el sacerdote
la declarará pura; se trata solo de una erupción. La persona lavará su ropa
y quedará pura.
7 Sin embargo, si la erupción se extiende por la piel después de haberse
presentado ante el sacerdote para ser declarada pura, deberá presentarse
de nuevo ante él.
8 El sacerdote la examinará, y si ve que la erupción se ha extendido, la
declarará impura; es lepra.

9 "Cuando alguien tenga una infección de lepra, será llevado ante el
sacerdote,
10 quien lo examinará. Si en la piel hay una hinchazón blanca que ha
vuelto blanco el vello, y hay carne viva en la hinchazón,
11 se trata de lepra crónica en la piel. El sacerdote declarará impura a
esa persona, pero no la aislará, porque ya es impura.

12 "Si la lepra brota por todas partes y cubre toda la piel de la persona
infectada, de la cabeza a los pies, hasta donde el sacerdote pueda ver,
13 entonces el sacerdote la examinará. Si la lepra ha cubierto todo el
cuerpo, el sacerdote declarará pura a la persona. Todo su cuerpo se ha
vuelto blanco, así que está puro.
14 Pero el día en que le aparezca carne viva, la persona será impura.
15 El sacerdote examinará la carne viva y la declarará impura. La carne
viva es impura; es lepra.
16 Pero si la carne viva cambia y vuelve a ponerse blanca, la persona irá
a ver al sacerdote.
17 El sacerdote la examinará, y si la llaga se ha puesto blanca, el
sacerdote declarará pura a la persona; está pura.

18 "Si a alguien le sale un forúnculo en la piel y se le cura,
19 pero en su lugar aparece una hinchazón blanca o una mancha
brillante de color blanco rojizo, la persona deberá mostrarse al sacerdote.

20 El sacerdote la examinará, y si la mancha parece más profunda que la
piel y el vello se ha vuelto blanco, el sacerdote la declarará impura. Es una
infección de lepra que ha brotado en el forúnculo.
21 Pero si el sacerdote la examina y ve que no tiene vello blanco ni es
más profunda que la piel, y que ha ido desapareciendo, entonces el
sacerdote la aislará durante siete días.
22 Si la mancha se extiende por la piel, el sacerdote la declarará impura;
es una infección.
23 Pero si la mancha brillante no cambia ni se extiende, es solo la
cicatriz del forúnculo, y el sacerdote la declarará pura.
24 "Si alguien se hace una quemadura en la piel, y la carne viva de la
quemadura se convierte en una mancha brillante de color blanco rojizo o
blanco,
25 el sacerdote la examinará. Si el vello en la mancha se ha vuelto
blanco y la mancha parece más profunda que la piel, es lepra que ha
brotado en la quemadura. El sacerdote declarará impura a la persona; es
una infección de lepra.
26 Pero si el sacerdote la examina y ve que no tiene vello blanco ni es
más profunda que la piel, y que ha ido desapareciendo, entonces el
sacerdote la aislará durante siete días.
27 Al séptimo día el sacerdote la examinará de nuevo. Si la mancha se ha
extendido por la piel, el sacerdote la declarará impura; es una infección de
lepra.
28 Si la mancha brillante no cambia ni se extiende, sino que ha ido
desapareciendo, es solo la hinchazón de la quemadura. El sacerdote
declarará pura a la persona, pues es solo la cicatriz de la quemadura.
29 "Si a un hombre o a una mujer le sale una llaga en la cabeza o en la
barba,
30 el sacerdote examinará la llaga. Si parece más profunda que la piel y
el pelo en esa parte es amarillento y fino, el sacerdote declarará impura a
la persona. Se trata de tiña, que es lepra en la cabeza o en la barba.
31 Pero si el sacerdote examina la infección de la tiña y no parece ser
más profunda que la piel, aunque no tenga pelo negro, aislará a la
persona infectada durante siete días.
32 Al séptimo día el sacerdote examinará la infección. Si la tiña no se ha
extendido ni tiene pelo amarillento, y no parece ser más profunda que la
piel,
33 la persona deberá rasurarse, pero no se rasurará la parte afectada por
la tiña. Luego el sacerdote la aislará durante siete días más.
34 Al séptimo día el sacerdote examinará la tiña. Si no se ha extendido
por la piel ni parece ser más profunda, el sacerdote declarará pura a la
persona. Esta deberá lavar su ropa y quedará pura.
35 Pero si la tiña se extiende por la piel después de que la persona fue
declarada pura,
36 el sacerdote la examinará de nuevo. Si la tiña se ha extendido, el
sacerdote ya no tendrá que buscar el pelo amarillento; la persona es
impura.
37 Pero si a su parecer la tiña ha dejado de extenderse y le ha salido pelo
negro, la tiña está curada. La persona está pura, y el sacerdote así lo
declarará.
38 "Si a un hombre o a una mujer le salen manchas brillantes y blancas
en la piel,

39 el sacerdote deberá examinar a la persona. Si las manchas en la piel
son de un blanco pálido, es una erupción inofensiva que ha brotado en la
piel. La persona está pura.
40 "Si a un hombre se le cae el pelo de la cabeza y se queda calvo, está
puro.
41 Si se le cae el pelo de la parte de enfrente y se queda medio calvo, está
puro.
42 Pero si en la parte calva, ya sea atrás o adelante, le sale una llaga de
color blanco rojizo, es lepra que está brotando.
43 Entonces el sacerdote lo examinará. Si la hinchazón de la llaga es de
color blanco rojizo, parecida a la lepra en el resto del cuerpo,
44 el hombre está leproso. Es impuro, y el sacerdote sin duda lo
declarará impuro; la infección la tiene en la cabeza.
45 "La persona enferma de lepra deberá andar con la ropa rasgada y el
pelo despeinado. Deberá cubrirse la parte inferior de la cara y gritar:
'¡Impuro! ¡Impuro!'.
46 Mientras le dure la enfermedad, será impura. Como es impura,
deberá vivir aislada; su lugar de residencia estará fuera del campamento.
47 "Si en una prenda de lana o de lino aparece una mancha de moho
parecido a la lepra,
48 ya sea en el tejido o en el hilado del lino o de la lana, o en algún
artículo de cuero,
49 y si la mancha es verdosa o rojiza, se trata de una plaga de moho y
deberá mostrarse al sacerdote.
50 El sacerdote examinará la mancha y aislará el artículo afectado
durante siete días.
51 Al séptimo día lo examinará de nuevo. Si la mancha se ha extendido
en el vestido, en el tejido, en el hilado o en el cuero, sin importar para qué
se use el cuero, la plaga es un moho destructivo y el artículo es impuro.
52 El sacerdote deberá quemar la prenda, el tejido o el hilado, ya sea de
lana o de lino, o cualquier artículo de cuero que tenga la plaga, porque es
un moho destructivo. Deberá quemarse por completo.
53 "Pero si el sacerdote lo examina y ve que la mancha no se ha
extendido,
54 ordenará que laven el artículo afectado y lo aislará durante siete días
más.
55 Después de que el artículo haya sido lavado, el sacerdote lo
examinará. Si la mancha no ha cambiado de aspecto, aunque no se haya
extendido, el artículo es impuro y deberás quemarlo. Es una corrosión, sin
importar de qué lado esté el desgaste.
56 Si el sacerdote lo examina y ve que la mancha se ha desvanecido
después de lavarlo, entonces recortará la parte manchada del vestido, del
cuero, del tejido o del hilado.
57 Pero si la mancha vuelve a aparecer, significa que la plaga se está
extendiendo. Deberás quemar el artículo que tenga la plaga.
58 En cambio, si al lavar la prenda, el tejido, el hilado o el artículo de
cuero, la mancha desaparece, se lavará por segunda vez y el artículo
quedará puro".
59 Este es el reglamento sobre la plaga de moho en una prenda de lana o
de lino, en un tejido, en un hilado o en un artículo de cuero, para
declararlos puros o impuros.

14

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

2 “Este será el reglamento para la persona con lepra en el día de su
purificación. La persona será llevada ante el sacerdote,
3 quien saldrá fuera del campamento para examinarla. Si la infección de
lepra se le ha curado,
4 el sacerdote ordenará que traigan dos aves vivas y puras, madera de
cedro, hilo escarlata y ramas de hisopo para la persona que se va a
purificar.
5 Luego el sacerdote ordenará que degüellen una de las aves sobre una
olla de barro con agua de manantial.
6 Tomará el ave viva junto con la madera de cedro, el hilo escarlata y el
hisopo, y los mojará todos, incluida el ave viva, en la sangre del ave
degollada sobre el agua de manantial.
7 Rociará esa sangre siete veces sobre la persona que se está purificando
de la lepra y la declarará pura. Después soltará el ave viva en campo
abierto.
8 “La persona que se está purificando deberá lavar su ropa, rasurarse
todo el pelo y bañarse; de este modo quedará pura. Después podrá entrar
al campamento, pero tendrá que quedarse fuera de su propia tienda
durante siete días.
9 Al séptimo día volverá a rasurarse todo el pelo: la cabeza, la barba, las
cejas y cualquier otro pelo que tenga. Lavará su ropa y se bañará, y
entonces quedará pura.
10 “Al octavo día, la persona tomará dos corderos sin defecto, una
cordera de un año sin defecto, tres kilos de harina fina amasada con aceite
como ofrenda de cereal, y un log de aceite.
11 El sacerdote que realiza la purificación presentará a la persona, junto
con sus ofrendas, ante Yahvé a la entrada de la Tienda del Encuentro.
12 “El sacerdote tomará uno de los corderos y el log de aceite, y los
presentará como ofrenda por la culpa; los presentará ante Yahvé como
ofrenda mecida.
13 Degollará el cordero en el área del santuario, en el mismo lugar donde
se degüellan los animales para la ofrenda por el pecado y para el
holocausto. El sacrificio por la culpa, al igual que el sacrificio por el
pecado, le pertenece al sacerdote; es una ofrenda muy santa.
14 El sacerdote tomará un poco de la sangre de la ofrenda por la culpa y
se la untará a la persona en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la
mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho.
15 Luego el sacerdote echará un poco del log de aceite en la palma de su
propia mano izquierda,
16 mojará el dedo derecho en el aceite y lo rociará con el dedo siete veces
delante de Yahvé.
17 Del aceite que le quede en la mano, le untará un poco a la persona en
el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo
gordo del pie derecho, exactamente encima de la sangre de la ofrenda por
la culpa.
18 Y el resto del aceite que le quede en la mano se lo untará a la persona
en la cabeza. Así el sacerdote hará expiación por esa persona delante de
Yahvé.

19 “Después el sacerdote presentará la ofrenda por el pecado para hacer
expiación por la persona que se está purificando. Luego degollará el
animal para el holocausto,
20 y ofrecerá en el altar tanto el holocausto como la ofrenda de cereal.
Así el sacerdote hará expiación por la persona, y esta quedará pura.
21 “Pero si la persona es pobre y no le alcanza para tanto, tomará solo un
cordero como ofrenda por la culpa. El cordero se presentará como
ofrenda mecida para hacer expiación por ella. Además, llevará un kilo de
harina fina amasada con aceite como ofrenda de cereal, un log de aceite,
22 y dos tórtolas o dos pichones, según lo que pueda pagar. Una de las
aves será para la ofrenda por el pecado y la otra para el holocausto.
23 “Al octavo día llevará todo esto al sacerdote para su purificación, a la
entrada de la Tienda del Encuentro, delante de Yahvé.
24 El sacerdote tomará el cordero de la ofrenda por la culpa y el log de
aceite, y los presentará ante Yahvé como ofrenda mecida.
25 Luego degollará el cordero de la ofrenda por la culpa, tomará un poco
de la sangre y se la untará a la persona en el lóbulo de la oreja derecha, en
el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho.
26 El sacerdote echará un poco del aceite en la palma de su propia mano
izquierda,
27 y con el dedo derecho rociará el aceite siete veces delante de Yahvé.
28 Luego le untará un poco de ese aceite a la persona en el lóbulo de la
oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie
derecho, exactamente en el mismo lugar donde le untó la sangre de la
ofrenda por la culpa.
29 El aceite que le sobre en la mano se lo untará a la persona en la
cabeza, para hacer expiación por ella delante de Yahvé.
30 Finalmente, el sacerdote ofrecerá las tórtolas o los pichones que la
persona haya podido pagar.
31 Presentará una de las aves como ofrenda por el pecado y la otra como
holocausto, junto con la ofrenda de cereal. Así el sacerdote hará expiación
delante de Yahvé por la persona que se está purificando”.
32 Este es el reglamento para el que tiene una infección de lepra y no le
alcanza para pagar las ofrendas normales para su purificación.
33 Yahvé les habló a Moisés y a Aarón, y les dijo:
34 “Cuando ustedes entren en la tierra de Canaán, la cual les doy en
posesión, y yo envíe una plaga de moho sobre alguna de las casas de su
tierra,
35 el dueño de la casa irá y le dirá al sacerdote: ‘Me parece que hay una
plaga de moho en mi casa’.
36 El sacerdote ordenará que desocupen la casa antes de entrar a
examinar la plaga, para que nada de lo que hay adentro sea declarado
impuro. Después de eso, el sacerdote entrará a examinar la casa.
37 Examinará la mancha, y si ve que en las paredes hay cavidades
verdosas o rojizas que parecen penetrar más allá de la superficie,
38 saldrá de la casa, cerrará la puerta y la dejará aislada durante siete
días.
39 Al séptimo día, el sacerdote regresará y la examinará. Si la mancha se
ha extendido por las paredes,
40 ordenará que quiten las piedras manchadas y las tiren en un lugar
impuro fuera de la ciudad.

41 Hará que raspen todo el interior de la casa, y el polvo raspado lo
echarán en un lugar impuro fuera de la ciudad.
42 Luego pondrán otras piedras en lugar de las primeras y revocarán la
casa con mezcla nueva.
43 “Si la plaga vuelve a aparecer en la casa después de que le quitaron
las piedras, la rasparon y la revocaron,
44 el sacerdote entrará a examinarla. Si la mancha se ha extendido, es
un moho destructivo en la casa, y la casa es impura.
45 Deberán derrumbar la casa por completo —las piedras, la madera y
todo el revoco— y llevarán los escombros a un lugar impuro fuera de la
ciudad.
46 “Cualquiera que entre en la casa mientras esté cerrada quedará
impuro hasta el atardecer.
47 El que duerma o coma allí dentro deberá lavar su ropa.
48 “Pero si el sacerdote entra a examinar la casa después de haber sido
revocada y ve que la mancha no se ha extendido, la declarará pura, pues
la plaga se ha curado.
49 Para purificar la casa, tomará dos aves, madera de cedro, hilo
escarlata y ramas de hisopo.
50 Degollará una de las aves sobre una olla de barro con agua de
manantial.
51 Luego tomará la madera de cedro, el hisopo, el hilo escarlata y el ave
viva, los mojará en la sangre del ave degollada y en el agua de manantial,
y rociará la casa siete veces.
52 Purificará la casa con la sangre del ave, el agua de manantial, el ave
viva, la madera de cedro, el hisopo y el hilo escarlata.
53 Finalmente, soltará el ave viva fuera de la ciudad, en campo abierto.
Así hará expiación por la casa y esta quedará pura”.
54 Este es el reglamento para cualquier clase de infección de lepra o tiña,
55 para el moho en la ropa o en las casas,
56 y para las hinchazones, erupciones y manchas brillantes.
57 Sirve para enseñar cuándo algo es impuro y cuándo es puro.
Este es el reglamento sobre la lepra.

15

1 Yahvé les habló a Moisés y a Aarón, y les dijo:
2 “Díganles a los israelitas: ‘Cualquier hombre que tenga un flujo de su
cuerpo es impuro a causa de ese flujo.
3 Su impureza consiste en lo siguiente: ya sea que el flujo le salga del
cuerpo o que se le retenga, el hombre es impuro.
4 “ ‘Cualquier cama donde se acueste y cualquier mueble donde se siente
serán impuros.
5 El que toque la cama del hombre impuro deberá lavar su ropa y
bañarse, y quedará impuro hasta el atardecer.
6 El que se siente en el mismo lugar donde se sentó el hombre impuro
deberá lavar su ropa y bañarse, y quedará impuro hasta el atardecer.
7 “ ‘El que toque el cuerpo de ese hombre deberá lavar su ropa y
bañarse, y quedará impuro hasta el atardecer.
8 “ ‘Si el hombre del flujo le escupe a alguien que está puro, esa persona
deberá lavar su ropa y bañarse, y quedará impura hasta el atardecer.
9 “ ‘Cualquier montura que use el hombre del flujo será impura.

10 Cualquiera que toque lo que haya estado debajo de él quedará impuro
hasta el atardecer. El que cargue con esas cosas deberá lavar su ropa y
bañarse, y quedará impuro hasta el atardecer.
11 “ ‘Si el hombre del flujo toca a alguien sin haberse lavado primero las
manos, esa persona deberá lavar su ropa y bañarse, y quedará impura
hasta el atardecer.
12 “ ‘Cualquier olla de barro que toque el hombre del flujo deberá
romperse, y cualquier utensilio de madera que toque deberá lavarse con
agua.
13 “ ‘Cuando el hombre sane de su flujo, contará siete días para su
purificación. Luego lavará su ropa y se bañará en agua de manantial, y
quedará puro.
14 “ ‘Al octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones, se presentará ante
Yahvé a la entrada de la Tienda del Encuentro y se los entregará al
sacerdote.
15 El sacerdote ofrecerá una de las aves como ofrenda por el pecado y la
otra como holocausto. Así el sacerdote hará expiación por él delante de
Yahvé a causa de su flujo.
16 “ ‘Si a un hombre le sale semen, deberá bañar todo su cuerpo en agua
y quedará impuro hasta el atardecer.
17 Cualquier ropa o cuero que se manche de semen deberá lavarse con
agua y quedará impuro hasta el atardecer.
18 Si un hombre y una mujer tienen relaciones sexuales y a él le sale
semen, ambos deberán bañarse y quedarán impuros hasta el atardecer.
19 “ ‘Cuando una mujer tenga su período menstrual, su impureza durará
siete días. Cualquiera que la toque quedará impuro hasta el atardecer.
20 “ ‘Cualquier lugar donde ella se acueste o se siente durante su período
será impuro.
21 Cualquiera que toque la cama de ella deberá lavar su ropa y bañarse,
y quedará impuro hasta el atardecer.
22 Cualquiera que toque el mueble donde ella se sentó deberá lavar su
ropa y bañarse, y quedará impuro hasta el atardecer.
23 Ya sea que toque la cama o el mueble, quedará impuro hasta el
atardecer.
24 “ ‘Si un hombre se acuesta con ella y entra en contacto con la sangre
de su menstruación, quedará impuro durante siete días, y cualquier cama
donde él se acueste será impura.
25 “ ‘Si una mujer tiene un flujo de sangre durante muchos días fuera de
su período normal, o si el sangrado le dura más tiempo de lo normal, será
impura todo el tiempo que le dure el flujo, tal como en los días de su
menstruación.
26 Cualquier cama donde se acueste y cualquier mueble donde se siente
durante esos días serán impuros, igual que en los días de su menstruación.
27 Cualquiera que toque esas cosas quedará impuro, por lo que deberá
lavar su ropa y bañarse, y quedará impuro hasta el atardecer.
28 “ ‘Cuando la mujer sane de su flujo, contará siete días, y después
quedará pura.
29 Al octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones y se los llevará al
sacerdote a la entrada de la Tienda del Encuentro.
30 El sacerdote ofrecerá una de las aves como ofrenda por el pecado y la
otra como holocausto. Así el sacerdote hará expiación por ella delante de
Yahvé a causa de su flujo impuro.

31 “ ‘De esta manera ustedes mantendrán a los israelitas separados de sus
cosas impuras, para que no mueran por contaminar mi santuario que está
en medio de ellos’ ”.
32 Este es el reglamento para el hombre que tiene un flujo o al que le
sale semen y queda impuro;
33 para la mujer que está en su período menstrual; para el hombre o la
mujer que tenga un flujo, y para el hombre que se acueste con una mujer
impura.

16

1 Yahvé le habló a Moisés después de la muerte de los dos hijos de
Aarón, quienes murieron al acercarse a la presencia de Yahvé.
2 Le dijo: “Adviértele a tu hermano Aarón que no entre a cualquier hora
en el Lugar Santísimo, que está detrás de la cortina, delante de la tapa del
arca. Si lo hace, morirá, porque yo me apareceré en una nube por encima
de esa tapa.
3 “Esta es la manera en que Aarón debe entrar al santuario: deberá llevar
un becerro para la ofrenda por el pecado y un carnero para el holocausto.
4 Deberá ponerse la túnica sagrada de lino y la ropa interior de lino.
Además, se pondrá el cinturón de lino y el turbante de lino. Como es ropa
sagrada, deberá bañarse primero y luego ponérsela.
5 De parte de la comunidad de Israel, tomará dos machos cabríos para la
ofrenda por el pecado y un carnero para el holocausto.
6 “Aarón ofrecerá el becerro de la ofrenda por el pecado, el cual es para
él mismo, y hará expiación por él y por su familia.
7 Luego tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de
Yahvé a la entrada de la Tienda del Encuentro.
8 Allí echará suertes para decidir cuál de los dos será para Yahvé y cuál
será para soltarlo en el desierto.
9 El macho cabrío que le toque a Yahvé, Aarón lo presentará como
ofrenda por el pecado.
10 Pero el macho cabrío que sea apartado para el desierto se presentará
vivo delante de Yahvé para hacer expiación sobre él, y luego será soltado
en el desierto.
11 “Aarón presentará su propio becerro para la ofrenda por el pecado y
hará expiación por él y por su familia. Después de degollar su becerro,
12 tomará un incensario lleno de brasas del altar que está delante de
Yahvé, y lo llevará detrás de la cortina junto con dos puñados de incienso
aromático en polvo.
13 Allí, en la presencia de Yahvé, pondrá el incienso sobre el fuego para
que el humo cubra la tapa que está sobre el arca del pacto; así no morirá.
14 Luego tomará un poco de la sangre del becerro y con el dedo la
rociará en la parte delantera de la tapa; también rociará la sangre con el
dedo siete veces delante de la tapa.
15 “Después degollará el macho cabrío de la ofrenda por el pecado del
pueblo, llevará la sangre detrás de la cortina y hará con ella lo mismo que
hizo con la sangre del becerro: la rociará sobre la tapa y delante de ella.
16 Así hará expiación por el Lugar Santísimo, purificándolo de las
impurezas, rebeliones y pecados de los israelitas. Hará lo mismo por la
Tienda del Encuentro, ya que está ubicada en medio de un pueblo impuro.
17 Nadie más debe estar en la Tienda del Encuentro desde que Aarón
entre a hacer la expiación en el Lugar Santísimo hasta que salga, después

de haber hecho la expiación por sí mismo, por su familia y por toda la comunidad de Israel.
18 "Luego saldrá hacia el altar que está delante de Yahvé y hará expiación por él. Tomará un poco de la sangre del becerro y del macho cabrío, y la untará en todos los cuernos del altar.
19 Con su dedo rociará la sangre sobre el altar siete veces para purificarlo y santificarlo de las impurezas de los israelitas.
20 "Cuando Aarón termine de purificar el Lugar Santísimo, la Tienda del Encuentro y el altar, presentará el macho cabrío que quedó vivo.
21 Le pondrá las dos manos en la cabeza y confesará sobre él todas las maldades, rebeliones y pecados de los israelitas. Así pondrá todos esos pecados sobre la cabeza del animal y lo enviará al desierto por medio de un hombre designado para esa tarea.
22 El macho cabrío se llevará todos los pecados a un lugar solitario. Después de soltar al animal en el desierto,
23 "Aarón entrará de nuevo en la Tienda del Encuentro, se quitará la ropa de lino que se había puesto para entrar al Lugar Santísimo, y la dejará allí.
24 Se bañará en un lugar sagrado, se pondrá su ropa normal y saldrá a presentar su propio holocausto y el holocausto del pueblo, para hacer expiación por sí mismo y por el pueblo.
25 También quemará en el altar la grasa de la ofrenda por el pecado.
26 "El hombre que haya llevado el macho cabrío al desierto deberá lavar su ropa y bañarse antes de volver a entrar al campamento.
27 El becerro y el macho cabrío de las ofrendas por el pecado, cuya sangre se llevó al Lugar Santísimo para hacer la expiación, deberán ser sacados del campamento, y quemarán en el fuego su piel, su carne y su excremento.
28 El que los queme deberá lavar su ropa y bañarse antes de volver a entrar al campamento.
29 "Este será un reglamento perpetuo para ustedes: El día diez del mes séptimo, ayunarán y no harán ninguna clase de trabajo, ni los nacidos en el país ni los extranjeros que vivan entre ustedes.
30 Porque en ese día se hará la expiación por ustedes para purificarlos, y quedarán limpios de todos sus pecados delante de Yahvé.
31 Será para ustedes un día de descanso absoluto y de ayuno. Es un reglamento perpetuo.
32 El sacerdote que haya sido ungido y consagrado para tomar el lugar de su padre hará la expiación. Se pondrá la ropa sagrada de lino
33 y purificará el Lugar Santísimo, la Tienda del Encuentro y el altar. También hará la expiación por los sacerdotes y por toda la comunidad.
34 "Este será un reglamento perpetuo para ustedes: una vez al año se hará la expiación por todos los pecados de los israelitas".

Y Aarón hizo todo tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

17

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
2 "Diles a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas: 'Esto es lo que Yahvé ha ordenado:
3 Cualquier hombre de la casa de Israel que degüelle un becerro, un cordero o una cabra dentro del campamento, o que lo degüelle fuera del campamento,

4 y no lo lleve a la entrada de la Tienda del Encuentro para presentarlo
como ofrenda a Yahvé ante el santuario de Yahvé, será considerado
culpable de derramar sangre. Ha derramado sangre, y ese hombre será
eliminado de su pueblo.
5 El propósito de esta ley es que los israelitas lleven a Yahvé los
sacrificios que ahora ofrecen en el campo abierto. Deben llevarlos al
sacerdote a la entrada de la Tienda del Encuentro, para ofrecerlos a Yahvé
como sacrificios de paz.
6 El sacerdote rociará la sangre sobre el altar de Yahvé a la entrada de la
Tienda del Encuentro, y quemará la grasa como aroma agradable a Yahvé.
7 Ya no ofrecerán más sus sacrificios a los ídolos en forma de chivo, con
los cuales se han estado prostituyendo espiritualmente. Este será un
reglamento perpetuo para todas sus generaciones'.
8 "También les dirás: 'Cualquier hombre de la casa de Israel, o cualquier
extranjero que viva entre ustedes, que ofrezca un holocausto o un
sacrificio,
9 y no lo lleve a la entrada de la Tienda del Encuentro para ofrecerlo a
Yahvé, ese hombre será eliminado de su pueblo.
10 " 'Si cualquier israelita, o cualquier extranjero que viva entre ustedes,
come sangre de cualquier tipo, yo me pondré en contra de esa persona y
la eliminaré de su pueblo.
11 Porque la vida de toda criatura está en la sangre. Yo mismo se la he
dado a ustedes sobre el altar para que hagan expiación por sus vidas, ya
que es la sangre la que hace expiación por la vida.
12 Por eso les he dicho a los israelitas: Ninguno de ustedes debe comer
sangre, ni tampoco el extranjero que viva entre ustedes.
13 " 'Cualquier israelita, o cualquier extranjero que viva entre ustedes,
que cace un animal o un ave que esté permitido comer, deberá derramar
su sangre y cubrirla con tierra.
14 Porque la vida de toda criatura es su sangre. Por eso les he dicho a los
israelitas: No coman la sangre de ninguna criatura, porque la vida de toda
criatura es su sangre. Cualquiera que la coma será eliminado.
15 " 'Cualquier persona, sea israelita de nacimiento o extranjero, que
coma carne de un animal que murió por sí solo o que fue despedazado por
las fieras, deberá lavar su ropa y bañarse. Quedará impura hasta el
atardecer y después quedará pura.
16 Pero si no lava su ropa ni se baña, cargará con su culpa' ".

18

1 Yahvé le dijo a Moisés:
2 "Háblales a los israelitas y diles: 'Yo soy Yahvé, su Dios.
3 No deben seguir las costumbres de la tierra de Egipto, donde ustedes
vivieron. Tampoco sigan las costumbres de la tierra de Canaán, adonde los
llevo. No se guíen por sus reglamentos.
4 Ustedes deben cumplir mis leyes y obedecer mis reglamentos. Vivan
de acuerdo con ellos. Yo soy Yahvé, su Dios.
5 Obedezcan mis reglamentos y mis leyes, porque la persona que los
cumpla, vivirá por ellos. Yo soy Yahvé.
6 " 'Ninguno de ustedes debe tener relaciones sexuales con un pariente
cercano. Yo soy Yahvé.
7 " 'No deshonrarás a tu padre teniendo relaciones sexuales con tu
madre. Ella es tu madre; no debes tener relaciones con ella.

8 “ ‘No tendrás relaciones sexuales con ninguna otra esposa de tu padre;
eso deshonraría a tu padre.
9 “ ‘No tendrás relaciones sexuales con tu hermana, ya sea hija de tu
padre o hija de tu madre, ya sea que haya nacido en la misma casa o en
otra parte.
10 “ ‘No tendrás relaciones sexuales con tu nieta, ya sea la hija de tu hijo
o la hija de tu hija, porque deshonrarla a ella es deshonrarte a ti mismo.
11 “ ‘No tendrás relaciones sexuales con la hija de una esposa de tu
padre. Como ella es hija de tu padre, es tu media hermana.
12 “ ‘No tendrás relaciones sexuales con la hermana de tu padre, pues
ella es pariente cercana de tu padre.
13 “ ‘No tendrás relaciones sexuales con la hermana de tu madre, pues
ella es pariente cercana de tu madre.
14 “ ‘No deshonrarás al hermano de tu padre teniendo relaciones
sexuales con su esposa. Ella es tu tía.
15 “ ‘No tendrás relaciones sexuales con tu nuera. Es la esposa de tu hijo;
no debes tener relaciones con ella.
16 “ ‘No tendrás relaciones sexuales con la esposa de tu hermano, pues
eso deshonraría a tu hermano.
17 “ ‘No tendrás relaciones sexuales con una mujer y también con su hija.
Tampoco te acostarás con su nieta, ya sea hija de su hijo o hija de su hija.
Son parientes cercanas, y hacer eso es una perversidad.
18 “ ‘Mientras tu esposa esté viva, no te casarás con su hermana para
hacerla su rival y tener relaciones sexuales con ella.
19 “ ‘No te acercarás a una mujer para tener relaciones sexuales
mientras ella esté en su período de impureza menstrual.
20 “ ‘No te acostarás con la esposa de tu prójimo, pues te contaminarías
con ella.
21 “ ‘No entregarás a ninguno de tus hijos para que sea sacrificado en el
fuego a Moloc. No profanes el nombre de tu Dios. Yo soy Yahvé.
22 “ ‘No te acostarás con un hombre como quien se acuesta con una
mujer; es algo asqueroso.
23 “ ‘No tendrás relaciones sexuales con ningún animal, pues te
contaminarías con él. Ninguna mujer debe presentarse ante un animal
para aparearse con él; es una perversión.
24 “ ‘No se contaminen con ninguna de estas cosas, porque las naciones
que voy a expulsar de delante de ustedes se contaminaron haciendo todo
esto.
25 La tierra misma se contaminó. Por eso la castigué por sus pecados, y
la tierra vomitó a sus habitantes.
26 Por lo tanto, ustedes deben obedecer mis reglamentos y mis leyes, y
no cometer ninguna de estas cosas asquerosas. Esto aplica tanto para los
israelitas como para los extranjeros que viven entre ustedes.
27 Los habitantes de esa tierra que vivieron antes que ustedes hicieron
todas estas cosas asquerosas, y la tierra se contaminó.
28 No permitan que la tierra los vomite a ustedes por haberla
contaminado, tal como vomitó a la nación que vivía allí antes que ustedes.
29 “ ‘Cualquiera que haga alguna de estas cosas asquerosas, será
eliminado de su pueblo.
30 Cumplan mis mandamientos. No practiquen ninguna de las
costumbres perversas que se practicaban antes de que ustedes llegaran,
para que no se contaminen con ellas. Yo soy Yahvé, su Dios’ ”.

19

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
2 “Háblales a todos los israelitas y diles: ‘Sean santos, porque yo, Yahvé,
su Dios, soy santo.
3 “ ‘Cada uno de ustedes debe respetar a su madre y a su padre, y deben
guardar mis días de descanso. Yo soy Yahvé, su Dios.
4 “ ‘No se vuelvan a los ídolos ni se hagan dioses de metal fundido. Yo soy
Yahvé, su Dios.
5 “ ‘Cuando ofrezcan un sacrificio de paz a Yahvé, ofrézcanlo de la
manera correcta para que sea aceptado.
6 La carne debe comerse el mismo día que la ofrezcan o al día siguiente.
Lo que quede para el tercer día deberá quemarse en el fuego.
7 Si alguien come la carne al tercer día, el sacrificio será considerado
asqueroso y no será aceptado.
8 Cualquiera que lo coma cargará con su culpa por profanar lo que es
sagrado para Yahvé, y esa persona será eliminada de su pueblo.
9 “ ‘Cuando coseches los campos de tu tierra, no cortes hasta el último
rincón del campo, ni recojas lo que se haya caído de la cosecha.
10 Tampoco pases una segunda vez por tu viñedo ni recojas las uvas que
se hayan caído. Déjalas para los pobres y para los extranjeros. Yo soy
Yahvé, su Dios.
11 “ ‘No roben.
“ ‘No mientan.
“ ‘No se engañen unos a otros.
12 “ ‘No juren en mi nombre para decir una mentira, porque estarían
profanando el nombre de su Dios. Yo soy Yahvé.
13 “ ‘No oprimas a tu prójimo ni le robes.
“ ‘No retengas el pago de un trabajador hasta la mañana siguiente.
14 “ ‘No maldigas al sordo, ni le pongas tropiezos al ciego. Más bien, teme
a tu Dios. Yo soy Yahvé.
15 “ ‘No actúes con injusticia en un juicio. No favorezcas al pobre ni te
dejes llevar por el poderoso; juzga a tu prójimo con justicia.
16 “ ‘No andes chismeando entre tu pueblo.
“ ‘No pongas en peligro la vida de tu prójimo. Yo soy Yahvé.
17 “ ‘No guardes odio en tu corazón contra tu hermano. Reprende a tu
prójimo con franqueza, para que no te hagas cómplice de su pecado.
18 “ ‘No te vengues ni le guardes rencor a la gente de tu pueblo, sino ama
a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy Yahvé.
19 “ ‘Obedezcan mis reglamentos.
“ ‘No cruces animales de distintas especies.
“ ‘No siembres tu campo con dos clases de semilla.
“ ‘No uses ropa hecha con hilos de dos clases de material.
20 “ ‘Si un hombre tiene relaciones sexuales con una esclava que está
prometida en matrimonio a otro hombre, pero que no ha sido comprada
ni liberada, ambos deberán ser castigados. Sin embargo, no se les
condenará a muerte, porque ella no era libre.
21 El hombre deberá llevar a la entrada de la Tienda del Encuentro un
carnero como su ofrenda por la culpa ante Yahvé.
22 Con el carnero de la ofrenda por la culpa, el sacerdote hará expiación
por él delante de Yahvé por el pecado que cometió, y su pecado le será
perdonado.

23 “ ‘Cuando entren a la tierra y planten cualquier clase de árbol frutal,
considerarán que su fruto está prohibido durante los primeros tres años;
no deberán comerlo.
24 Al cuarto año, todo el fruto será consagrado para alabar a Yahvé.
25 Y en el quinto año ya podrán comer el fruto del árbol; de esa manera
les dará una mayor cosecha. Yo soy Yahvé, su Dios.
26 “ ‘No coman carne que todavía tenga sangre. No practiquen la
adivinación ni la hechicería.
27 “ ‘No se corten el pelo a los lados de la cabeza ni se recorten los bordes
de la barba.
28 “ ‘No se hagan cortes en el cuerpo por los muertos, ni se hagan
tatuajes. Yo soy Yahvé.
29 “ ‘No deshonres a tu hija haciéndola prostituta, para que el país no se
llene de prostitución ni de perversidad.
30 “ ‘Guarden mis días de descanso y muestren respeto por mi santuario.
Yo soy Yahvé.
31 “ ‘No busquen el consejo de los médiums ni de los adivinos; no se
contaminen acudiendo a ellos. Yo soy Yahvé, su Dios.
32 “ ‘Ponte de pie en presencia de las canas, muestra respeto por los
ancianos y teme a tu Dios. Yo soy Yahvé.
33 “ ‘Cuando un extranjero viva entre ustedes en su país, no lo maltraten.
34 Al extranjero que viva con ustedes lo tratarán como a uno de sus
compatriotas. Ámalo como a ti mismo, porque también ustedes fueron
extranjeros en Egipto. Yo soy Yahvé, su Dios.
35 “ ‘No usen medidas falsas para medir longitud, peso o capacidad.
36 Usen balanzas exactas, pesas exactas y medidas exactas. Yo soy Yahvé,
su Dios, quien los sacó de Egipto.
37 “ ‘Obedezcan todos mis reglamentos y todas mis leyes, y pónganlos en
práctica. Yo soy Yahvé’ ”.

20

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
2 “Diles también a los israelitas: ‘Cualquier israelita, o cualquier
extranjero que viva en Israel, que entregue a uno de sus hijos como
sacrificio a Moloc, deberá ser condenado a muerte. El pueblo del país lo
matará a pedradas.
3 Yo mismo me pondré en contra de ese hombre y lo eliminaré de su
pueblo, porque al entregarle su hijo a Moloc profanó mi santuario y
deshonró mi santo nombre.
4 Si la gente del país se hace de la vista gorda cuando ese hombre le
entrega su hijo a Moloc y no lo matan,
5 yo mismo me pondré en contra de él y de su familia, y lo eliminaré de
su pueblo, junto con todos los que lo sigan en su prostitución espiritual
para adorar a Moloc.
6 “ ‘Si alguien acude a médiums y adivinos, prostituyéndose al seguirlos,
me pondré en contra de esa persona y la eliminaré de su pueblo.
7 “ ‘Por lo tanto, conságrense y sean santos, porque yo soy Yahvé, su Dios.
8 Obedezcan mis reglamentos y pónganlos en práctica. Yo soy Yahvé, el
que los hace santos.
9 “ ‘Cualquiera que maldiga a su padre o a su madre será condenado a
muerte. Ha maldecido a sus padres, por lo que será el único responsable
de su propia muerte.

10 “ ‘Si un hombre comete adulterio con la esposa de otro hombre —es
decir, con la esposa de su prójimo—, tanto el adúltero como la adúltera
serán condenados a muerte.
11 “ ‘Si un hombre tiene relaciones sexuales con la esposa de su padre,
deshonra a su padre. Tanto el hombre como la mujer serán condenados a
muerte; serán los únicos responsables de su propia muerte.
12 “ ‘Si un hombre tiene relaciones sexuales con su nuera, ambos serán
condenados a muerte. Han cometido una perversidad; serán los únicos
responsables de su propia muerte.
13 “ ‘Si un hombre tiene relaciones sexuales con otro hombre como si
fuera una mujer, ambos cometen un acto asqueroso y serán condenados a
muerte; serán los únicos responsables de su propia muerte.
14 “ ‘Si un hombre se casa con una mujer y también con la madre de ella,
comete una gran perversidad. El hombre y las dos mujeres serán
quemados en el fuego, para acabar con esa perversidad entre ustedes.
15 “ ‘Si un hombre se aparea con un animal, será condenado a muerte, y
el animal también será sacrificado.
16 “ ‘Si una mujer se acerca a un animal para aparearse con él, deberán
matar a la mujer y al animal. Serán condenados a muerte; serán los únicos
responsables de su propia muerte.
17 “ ‘Si un hombre se casa con su hermana, ya sea hija de su padre o de
su madre, y tienen relaciones sexuales, cometen un acto vergonzoso.
Serán eliminados a la vista de toda su gente. Ese hombre deshonró a su
hermana, así que cargará con su culpa.
18 “ ‘Si un hombre tiene relaciones sexuales con una mujer durante su
período menstrual, deshonra la fuente del flujo de la mujer, y ella queda
descubierta. Ambos serán eliminados de su pueblo.
19 “ ‘No tendrás relaciones sexuales con la hermana de tu madre ni con
la hermana de tu padre, porque sería deshonrar a un pariente cercano.
Ambos cargarán con su culpa.
20 Si un hombre tiene relaciones sexuales con la esposa de su tío,
deshonra a su tío. Ambos cargarán con su pecado y morirán sin hijos.
21 “ ‘Si un hombre se casa con la esposa de su hermano, comete un acto
impuro. Deshonró a su hermano y no tendrán hijos.
22 “ ‘Obedezcan todos mis reglamentos y todas mis leyes, y pónganlos en
práctica. Así no los vomitará la tierra a la que los llevo para vivir.
23 No sigan las costumbres de las naciones que voy a expulsar de delante
de ustedes. Ellas hicieron todas estas cosas asquerosas y por eso las
detesto.
24 A ustedes les he dicho: “Ustedes tomarán posesión de la tierra de ellos.
Yo se la daré a ustedes como herencia, una tierra donde abundan la leche y
la miel”. Yo soy Yahvé, su Dios, que los ha separado de las demás naciones.
25 “ ‘Por lo tanto, deben hacer una distinción entre los animales puros y
los impuros, y entre las aves puras y las impuras. No se vuelvan
asquerosos a ustedes mismos por comer algún animal, ave o criatura que
se arrastra por el suelo, de los cuales les he dicho que son impuros.
26 Sean santos para mí, porque yo, Yahvé, soy santo. Yo los he separado
de las demás naciones para que sean míos.
27 “ ‘Cualquier hombre o mujer que sea médium o adivino será
condenado a muerte. Serán apedreados y serán los únicos responsables de
su propia muerte’ ”.

21

1 Yahvé le dijo a Moisés: “Diles a los sacerdotes, los hijos de Aarón:
‘Ningún sacerdote debe hacerse impuro por asistir al funeral de alguien de
su pueblo,
2 a menos que se trate de un pariente muy cercano: su madre, su padre,
su hijo, su hija o su hermano.
3 También puede hacerse impuro por su hermana virgen que dependa
de él y que no se haya casado; por ella sí puede hacerse impuro.
4 Pero como líder de su pueblo, no debe hacerse impuro ni profanarse.
5 “ ‘Los sacerdotes no deben raparse la cabeza, ni recortarse los bordes
de la barba, ni hacerse cortes en el cuerpo.
6 Deben ser santos para su Dios y no deshonrar el nombre de su Dios.
Son ellos quienes presentan las ofrendas hechas por fuego a Yahvé, que
son el alimento de su Dios; por lo tanto, deben ser santos.
7 “ ‘No deben casarse con una mujer que se haya prostituido o
deshonrado. El sacerdote tampoco debe casarse con una mujer
divorciada, porque él está consagrado a su Dios.
8 Por eso deben considerarlo santo, porque es él quien ofrece el alimento
de su Dios. Será santo para ustedes, porque yo, Yahvé, que los hago santos,
soy santo.
9 “ ‘Si la hija de un sacerdote se deshonra volviéndose prostituta,
deshonra a su padre; deberá ser quemada en el fuego.
10 “ ‘El sumo sacerdote, el líder de sus hermanos, sobre cuya cabeza se
derramó el aceite de la unción y que fue consagrado para llevar la ropa
sacerdotal, no debe andar despeinado ni rasgarse la ropa en señal de luto.
11 No debe acercarse a ningún cadáver; no debe hacerse impuro ni
siquiera por la muerte de su padre o de su madre.
12 Tampoco debe salir del área del santuario ni profanar el santuario de
su Dios, porque lleva sobre sí la consagración del aceite de la unción de su
Dios. Yo soy Yahvé.
13 “ ‘Deberá casarse con una mujer virgen.
14 No debe casarse con una viuda, ni con una divorciada, ni con una
mujer deshonrada, ni con una prostituta. Se casará con una virgen de su
propio pueblo.
15 Así no deshonrará a su descendencia entre su pueblo, porque yo soy
Yahvé, el que lo hace santo’ ”.
16 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
17 “Dile a Aarón: ‘Ninguno de tus descendientes, de ninguna generación,
que tenga algún defecto físico podrá acercarse a ofrecer el alimento de su
Dios.
18 Porque ningún hombre que tenga algún defecto podrá acercarse: ni el
ciego, ni el cojo, ni el que tenga la cara deforme, ni el que tenga alguna
otra deformidad,
19 ni el que tenga fracturado el pie o la mano,
20 ni el jorobado, ni el enano, ni el que tenga un defecto en el ojo, ni el
que tenga sarna o tiña, ni el que tenga los testículos aplastados.
21 Ningún descendiente del sacerdote Aarón que tenga algún defecto
físico podrá acercarse a presentar las ofrendas hechas por fuego a Yahvé.
Ya que tiene un defecto, no podrá acercarse a ofrecer el alimento de su
Dios.
22 Sí podrá comer del alimento de su Dios, tanto de las ofrendas muy
santas como de las ofrendas santas.

23 Sin embargo, como tiene un defecto físico, no debe acercarse a la
cortina del santuario ni acercarse al altar. Así no profanará mis cosas
santas, porque yo soy Yahvé, el que las hace santas' ".
24 Y Moisés le comunicó todo esto a Aarón, a sus hijos y a todos los
israelitas.

22

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
2 "Diles a Aarón y a sus hijos que tengan cuidado con las ofrendas
sagradas que los israelitas me consagran, para que no deshonren mi santo
nombre. Yo soy Yahvé.
3 "Diles: 'Cualquiera de sus descendientes, de cualquier generación, que
estando en estado de impureza se acerque a las ofrendas sagradas que los
israelitas consagran a Yahvé, será eliminado de mi presencia. Yo soy
Yahvé.
4 " 'Ningún descendiente de Aarón que tenga una infección de lepra o
que tenga un flujo, podrá comer de las ofrendas sagradas hasta que quede
puro. El que toque algo que se haya vuelto impuro por causa de un
cadáver, o el hombre que tenga un derrame de semen,
5 o el que toque cualquier animal que se arrastra que pueda hacerlo
impuro, o el que toque a cualquier persona que lo haga impuro,
cualquiera que sea su impureza,
6 la persona que toque algo de esto quedará impura hasta el atardecer, y
no podrá comer de las ofrendas sagradas a menos que se bañe.
7 Cuando se ponga el sol, quedará puro, y entonces podrá comer de las
ofrendas sagradas, porque son su alimento.
8 No debe comer carne de ningún animal que muera por sí solo o que sea
despedazado por las fieras, pues se volvería impuro por ello. Yo soy Yahvé.
9 " 'Los sacerdotes deberán cumplir mis requisitos; de lo contrario, serán
culpables y morirán por haber profanado las ofrendas. Yo soy Yahvé, el
que los hace santos.
10 " 'Ninguna persona que no sea de la familia del sacerdote podrá comer
de la ofrenda sagrada; ni el huésped del sacerdote ni su empleado a sueldo
podrán comer de ella.
11 Pero si un sacerdote compra a un esclavo con su propio dinero, este sí
podrá comer de la ofrenda. También los esclavos nacidos en su casa
podrán comer de su alimento.
12 Si la hija de un sacerdote se casa con alguien que no es sacerdote, ya
no podrá comer de las ofrendas sagradas que se le presentan a Yahvé.
13 Pero si ella queda viuda o se divorcia, no tiene hijos y regresa a vivir a
la casa de su padre como cuando era joven, podrá comer del alimento de
su padre. Sin embargo, nadie más fuera de la familia del sacerdote podrá
comer de ese alimento.
14 " 'Si alguien come por error de una ofrenda sagrada, deberá pagarle al
sacerdote el valor de la ofrenda sagrada más una quinta parte de su valor
como multa.
15 Los sacerdotes no deben profanar las ofrendas sagradas que los
israelitas le presentan a Yahvé,
16 al permitir que gente no autorizada se las coma y cargue así con la
culpa. Porque yo soy Yahvé, el que las hace santas' ".
17 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

18 “Háblales a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas, y diles: ‘Cualquier
israelita, o cualquier extranjero que viva en Israel, que presente un
holocausto a Yahvé, ya sea para cumplir una promesa o como ofrenda
voluntaria,
19 deberá ofrecer un macho sin defecto de entre las vacas, las ovejas o
las cabras, para que la ofrenda le sea aceptada.
20 No deben ofrecer ningún animal que tenga algún defecto, porque no
les será aceptado.
21 Cuando alguien le ofrezca a Yahvé un sacrificio de paz, ya sea del
ganado o del rebaño, para cumplir una promesa o como ofrenda
voluntaria, el animal deberá estar en perfectas condiciones para ser
aceptado. No debe tener ningún defecto.
22 No le ofrecerán a Yahvé ningún animal ciego, lastimado, mutilado, ni
que tenga verrugas, sarna o tiña; no pondrán animales con estos defectos
sobre el altar como ofrenda hecha por fuego a Yahvé.
23 Podrán presentar como ofrenda voluntaria un toro joven o un cordero
que tenga alguna parte del cuerpo más larga o más corta de lo normal,
pero no será aceptado para cumplir una promesa.
24 No le ofrecerán a Yahvé un animal que tenga los testículos lastimados,
aplastados, desgarrados o cortados. Esto no lo deben hacer en el país de
ustedes.
25 Tampoco aceptarán de manos de un extranjero animales con estos
defectos para ofrecerlos como el alimento de su Dios. Tienen defectos y
están dañados, así que no les serán aceptados’ ”.
26 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
27 “Cuando nazca un ternero, un corderito o un cabrito, deberá quedarse
con su madre durante siete días. A partir del octavo día podrá ser
aceptado como ofrenda hecha por fuego a Yahvé.
28 No degüellen una vaca ni una oveja el mismo día que degüellen a su
cría.
29 “Cuando le ofrezcan a Yahvé un sacrificio de acción de gracias, háganlo
de la manera correcta para que les sea aceptado.
30 Deberán comérselo ese mismo día; no dejen nada para la mañana
siguiente. Yo soy Yahvé.
31 “Por lo tanto, obedezcan mis mandamientos y pónganlos en práctica.
Yo soy Yahvé.
32 No deshonren mi santo nombre; más bien, debo ser tratado como
santo entre los israelitas. Yo soy Yahvé, el que los hace santos,
33 el que los sacó de Egipto para ser su Dios. Yo soy Yahvé”.

23

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
2 “Háblales a los israelitas y diles: ‘Estas son las fiestas señaladas de
Yahvé, las cuales ustedes proclamarán como asambleas santas.
3 “ ‘Trabajarán durante seis días, pero el séptimo día será de descanso
absoluto, un día de asamblea santa. No harán ninguna clase de trabajo.
Dondequiera que ustedes vivan, será un día de descanso dedicado a Yahvé.
4 “ ‘Las siguientes son las fiestas señaladas de Yahvé, las asambleas
santas que deberán proclamar en las fechas establecidas:
5 El día catorce del primer mes, al anochecer, se celebrará la Pascua de
Yahvé.

6 El día quince de ese mismo mes comienza la Fiesta de los Panes sin
Levadura en honor a Yahvé. Durante siete días comerán pan hecho sin
levadura.
7 El primer día celebrarán una asamblea santa; no harán ningún trabajo
habitual.
8 Durante siete días le presentarán a Yahvé ofrendas hechas por fuego.
El séptimo día celebrarán otra asamblea santa y tampoco harán ningún
trabajo habitual' ".
9 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
10 "Háblales a los israelitas y diles: 'Cuando entren a la tierra que les voy
a dar y cosechen los primeros frutos, le llevarán al sacerdote un manojo
de las primeras espigas de su cosecha.
11 El sacerdote mecerá el manojo delante de Yahvé para que la ofrenda
les sea aceptada; lo mecerá el día después del día de descanso.
12 El mismo día que mezan el manojo, ofrecerán un cordero de un año y
sin defecto como holocausto a Yahvé.
13 Lo acompañarán con una ofrenda de cereal de dos kilos de harina fina
amasada con aceite. Esta será una ofrenda hecha por fuego, de aroma
agradable a Yahvé. La acompañarán también con una ofrenda de un litro y
medio de vino. *
14 No deberán comer pan, ni grano tostado, ni grano nuevo, hasta el día
en que le lleven esta ofrenda a su Dios. Este será un reglamento perpetuo
para sus descendientes, dondequiera que vivan.
15 " 'A partir del día después del día de descanso, es decir, desde el día en
que llevaron el manojo de espigas de la ofrenda mecida, contarán siete
semanas completas.
16 Contarán cincuenta días hasta el día después del séptimo día de
descanso, y entonces le presentarán a Yahvé una ofrenda de grano nuevo.
17 Desde los lugares donde vivan, llevarán dos panes para presentarlos
como ofrenda mecida. Estarán hechos con dos kilos de harina fina† y
horneados con levadura, como los primeros frutos para Yahvé.
18 Junto con el pan, ofrecerán siete corderos de un año y sin defecto, un
toro joven y dos carneros. Todos estos se presentarán como un holocausto
a Yahvé, junto con sus ofrendas de cereal y ofrendas líquidas; será una
ofrenda hecha por fuego, de aroma agradable a Yahvé.
19 También sacrificarán un macho cabrío como ofrenda por el pecado, y
dos corderos de un año como sacrificio de paz.
20 El sacerdote los mecerá delante de Yahvé junto con el pan de los
primeros frutos y con los dos corderos. Estas ofrendas son sagradas para
Yahvé y le pertenecerán al sacerdote.
21 Ese mismo día convocarán una asamblea santa y no harán ningún
trabajo habitual. Este será un reglamento perpetuo para sus
descendientes, dondequiera que vivan.
22 " 'Cuando cosechen los campos de su tierra, no corten hasta el último
rincón del campo, ni recojan lo que se haya caído de la cosecha. Déjenlo
para los pobres y para los extranjeros. Yo soy Yahvé, su Dios' ".
23 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
24 "Diles a los israelitas: 'El primer día del séptimo mes será un día de
descanso absoluto para ustedes. Será un día de conmemoración,
anunciado con toques de trompeta, y celebrarán una asamblea santa.

* **23:13** Un hin es de unos 6,5 litros. † **23:17** 1 efa equivale a unos 22 litros

25 No harán ningún trabajo habitual, y le presentarán a Yahvé una
ofrenda hecha por fuego' ".
26 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
27 "El día diez del séptimo mes será el Día de la Expiación. Celebrarán una
asamblea santa, ayunarán y le presentarán a Yahvé una ofrenda hecha por
fuego.
28 No harán ningún trabajo en ese día, porque es el Día de la Expiación,
cuando se hace expiación por ustedes delante de Yahvé su Dios.
29 Cualquiera que no ayune en ese día será eliminado de su pueblo.
30 Y a cualquiera que haga algún trabajo en ese día, yo lo destruiré de
entre su pueblo.
31 No harán ninguna clase de trabajo. Este será un reglamento perpetuo
para sus descendientes, dondequiera que vivan.
32 Será para ustedes un día de descanso absoluto en el que ayunarán.
Comenzarán su descanso la tarde del día nueve del mes, y lo guardarán
desde esa tarde hasta la tarde siguiente".
33 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
34 "Diles a los israelitas: 'El día quince del séptimo mes comienza la Fiesta
de las Enramadas,‡ la cual durará siete días en honor a Yahvé.
35 El primer día celebrarán una asamblea santa y no harán ningún
trabajo habitual.
36 Durante siete días le presentarán a Yahvé ofrendas hechas por fuego.
El octavo día celebrarán otra asamblea santa y le presentarán a Yahvé
ofrendas hechas por fuego. Será una asamblea solemne y no harán ningún
trabajo habitual.
37 " 'Estas son las fiestas señaladas de Yahvé, las cuales ustedes
proclamarán como asambleas santas para presentar ofrendas hechas por
fuego a Yahvé —holocaustos, ofrendas de cereal, sacrificios y ofrendas
líquidas—, cada una en su día indicado.
38 Estas fiestas son adicionales a los días de descanso de Yahvé, a los
regalos que ustedes le den, a todas las promesas que le hagan y a todas las
ofrendas voluntarias que le presenten a Yahvé.
39 " 'Así que el día quince del séptimo mes, después de haber recogido las
cosechas de la tierra, celebrarán la fiesta de Yahvé durante siete días. El
primer día será de descanso absoluto, y el octavo día también será de
descanso absoluto.
40 El primer día tomarán frutos de los árboles más hermosos, ramas de
palmeras, ramas de árboles frondosos y sauces de los arroyos, y se
alegrarán delante de Yahvé su Dios durante siete días.
41 Celebrarán esta fiesta en honor a Yahvé durante siete días cada año.
Este será un reglamento perpetuo para sus descendientes; la celebrarán en
el séptimo mes.
42 Vivirán en enramadas§ durante siete días. Todos los israelitas de
nacimiento vivirán en enramadas,*
43 para que sus descendientes sepan que yo hice que los israelitas
vivieran en enramadas† cuando los saqué de Egipto. Yo soy Yahvé, su
Dios' ".
44 Y Moisés les anunció a los israelitas las fiestas señaladas de Yahvé.

24

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

---

‡ **23:34** o, fiesta de los Tabernáculos, o Sucot § **23:42** o, tabernáculos * **23:42** o, tabernáculos
† **23:43** o, tabernáculos

2 “Ordénales a los israelitas que te traigan aceite puro de olivas
machacadas para el alumbrado, a fin de que las lámparas ardan
continuamente.
3 Aarón se encargará de mantener las lámparas encendidas delante de
Yahvé desde la tarde hasta la mañana de manera continua. Las lámparas
estarán fuera de la cortina que oculta el arca del pacto, en la Tienda del
Encuentro. Este será un reglamento perpetuo para sus descendientes.
4 Aarón deberá mantener siempre en orden las lámparas sobre el
candelabro de oro puro, delante de Yahvé.
5 “Tomarás harina fina y hornearás doce panes, usando alrededor de dos
kilos de harina* para cada pan.
6 Los colocarás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa de oro
puro que está delante de Yahvé.
7 Pondrás incienso puro junto a cada hilera de pan. El incienso servirá
como ofrenda memorial, una ofrenda hecha por fuego a Yahvé.
8 Cada día de descanso, el sacerdote deberá colocar el pan en orden
delante de Yahvé de manera continua. Es una ofrenda de parte de los
israelitas como un pacto eterno.
9 El pan le pertenecerá a Aarón y a sus hijos, quienes se lo comerán en
un lugar sagrado. De las ofrendas hechas por fuego a Yahvé, esta será la
porción más santa para ellos, por reglamento perpetuo”.
10 Hubo un pleito en el campamento entre un israelita y el hijo de una
mujer israelita cuyo padre era egipcio.
11 En medio del pleito, el hijo de la mujer israelita blasfemó el Nombre
de Yahvé y lo maldijo, por lo que lo llevaron ante Moisés. La madre de
este hombre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan.
12 Lo pusieron bajo vigilancia hasta que Yahvé les declarara qué debían
hacer.
13 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
14 “Saca del campamento al hombre que maldijo mi nombre. Que todos
los que lo escucharon pongan las manos sobre la cabeza de él, y que toda
la comunidad lo mate a pedradas.
15 Además, diles a los israelitas: ‘Cualquiera que maldiga a su Dios
cargará con su culpa.
16 Cualquiera que blasfeme el nombre de Yahvé será condenado a
muerte; toda la comunidad lo matará a pedradas. Ya sea extranjero o
israelita de nacimiento, el que blasfeme el Nombre deberá morir.
17 “ ‘Cualquiera que le quite la vida a otra persona será condenado a
muerte.
18 Cualquiera que mate el animal de otra persona deberá pagarle un
animal vivo para reemplazar el que mató.
19 Si alguien lastima a su prójimo, se le hará a él lo mismo que él hizo:
20 fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente. La misma lesión
que le haya causado a la otra persona, se le causará a él.
21 Así que, el que mate un animal deberá reponerlo, pero el que mate a
una persona será condenado a muerte.
22 Este reglamento aplicará por igual tanto para el extranjero como para
el israelita de nacimiento, porque yo soy Yahvé, su Dios’ ”.
23 Moisés les comunicó todo esto a los israelitas, y ellos sacaron fuera del
campamento al hombre que había maldecido el Nombre y lo mataron a

* **24:5** 1 efa son unos 22 litros

pedradas. Así que los israelitas hicieron todo tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

25

1 Yahvé le habló a Moisés en el monte Sinaí y le dijo:
2 “Háblales a los israelitas y diles: ‘Cuando ustedes entren en la tierra
que les doy, la tierra deberá tener un año de reposo dedicado a Yahvé.
3 Durante seis años sembrarás tu campo, podarás tu viñedo y recogerás
sus frutos,
4 pero el séptimo año será un año de reposo absoluto para la tierra, un
año de reposo dedicado a Yahvé. No sembrarás tu campo ni podarás tu
viñedo.
5 Tampoco cosecharás lo que crezca por sí solo de tu cosecha, ni
recogerás las uvas de tu viñedo sin podar. Será un año de descanso
absoluto para la tierra.
6 Lo que la tierra produzca por sí misma durante su reposo servirá de
alimento para ti, para tus esclavos y esclavas, para tus jornaleros y para
los extranjeros que vivan contigo.
7 Todo lo que produzca la tierra también servirá de alimento para tu
ganado y para los animales silvestres de tu tierra.
8 “ ‘Contarás siete años de reposo, es decir, siete veces siete años. Ese
período de siete años de reposo te dará un total de cuarenta y nueve años.
9 Entonces, el día diez del séptimo mes, harás sonar la trompeta por
todas partes. Ese día, que es el Día de la Expiación, tocarán la trompeta
por toda su tierra.
10 Consagrarán el año cincuenta y proclamarán libertad en todo el país
para todos sus habitantes. Será un año de jubileo para ustedes, en el que
cada uno volverá a su propiedad familiar y a su propia familia.
11 Ese año cincuenta será un año de jubileo para ustedes. Durante ese
año no sembrarán, ni cosecharán lo que crezca por sí solo, ni recogerán las
uvas de los viñedos sin podar.
12 Porque es el jubileo, y será sagrado para ustedes. Solo comerán lo que
el campo produzca por sí mismo.
13 “ ‘En este año de jubileo cada uno de ustedes volverá a su propiedad
familiar.
14 “ ‘Si le vendes algo a tu prójimo o le compras algo, no se perjudiquen ni
se engañen el uno al otro.
15 Cuando le compres tierras a tu prójimo, el precio se fijará de acuerdo
con el número de años que hayan pasado desde el último jubileo. El precio
de venta se basará en el número de años de cosecha que falten para el
próximo jubileo.
16 Si faltan muchos años, el precio será mayor, pero si faltan pocos, el
precio será menor, porque lo que en realidad te está vendiendo es el
número de cosechas.
17 No se opriman unos a otros, sino teman a su Dios. Yo soy Yahvé, su
Dios.
18 “ ‘Por lo tanto, pongan en práctica mis reglamentos y cumplan mis
leyes. Así vivirán seguros en su tierra.
19 La tierra producirá sus frutos, ustedes comerán hasta quedar
satisfechos y vivirán seguros en ella.
20 Tal vez se pregunten: “¿Qué comeremos el séptimo año si no
sembramos ni recogemos nuestras cosechas?”.

21 Pues bien, el sexto año les enviaré tal bendición que la tierra
producirá cosechas suficientes para tres años.
22 Cuando siembren en el octavo año, todavía estarán comiendo de la
cosecha anterior, y seguirán comiendo de ella hasta el noveno año, cuando
llegue la nueva cosecha.
23 “ ‘La tierra no se venderá de forma permanente, porque la tierra es
mía; ustedes son solo extranjeros y huéspedes míos.
24 Por lo tanto, en todo el país que ustedes posean deberán garantizar el
derecho de rescatar la tierra.
25 “ ‘Si uno de tus hermanos se empobrece y tiene que vender parte de
su propiedad, su pariente más cercano podrá venir y comprar lo que su
hermano haya vendido, para que la propiedad vuelva a la familia.
26 Si no hay nadie que pueda rescatar la propiedad, pero el hombre
prospera y consigue dinero suficiente para comprarla de nuevo,
27 calculará los años que han pasado desde la venta y le devolverá la
diferencia al hombre a quien se la vendió. De esta manera recuperará su
propiedad.
28 Pero si no consigue dinero suficiente para recuperarla, la propiedad
quedará en manos del comprador hasta el año de jubileo. En el jubileo la
propiedad quedará libre, y el hombre recuperará su tierra.
29 “ ‘Si alguien vende una casa de vivienda en una ciudad rodeada de
murallas, tendrá el derecho de rescatarla durante un año completo a partir
de la fecha de venta. Solo tendrá derecho de rescate durante ese año.
30 Si la casa en la ciudad amurallada no es rescatada antes de cumplirse
el año, pasará a ser propiedad definitiva del comprador y de sus
descendientes. No quedará libre en el año de jubileo.
31 Sin embargo, las casas en las aldeas que no tienen murallas se
considerarán igual que los campos abiertos; podrán ser rescatadas y
quedarán libres en el año de jubileo.
32 “ ‘En cuanto a las ciudades de los levitas, ellos tendrán siempre el
derecho de rescatar las casas en las ciudades que les pertenecen.
33 Si un levita no rescata la casa que vendió en su ciudad, de todas
maneras la casa quedará libre en el año de jubileo, porque las casas en las
ciudades levitas son su propiedad exclusiva entre los israelitas.
34 Sin embargo, los campos de pastoreo que rodean sus ciudades no se
podrán vender, porque son su posesión permanente.
35 “ ‘Si uno de tus hermanos se empobrece y no puede mantenerse por sí
mismo entre ustedes, deberás ayudarlo, y vivirá contigo como si fuera un
extranjero o un huésped.
36 No le cobres intereses ni trates de sacarle provecho. Teme a tu Dios y
permite que tu hermano siga viviendo entre ustedes.
37 No le prestes dinero con intereses ni le des comida buscando
ganancia.
38 Yo soy Yahvé, su Dios, quien los sacó de Egipto para darles la tierra de
Canaán y para ser su Dios.
39 “ ‘Si uno de tus hermanos se empobrece y tiene que venderse a ti, no
lo hagas trabajar como esclavo.
40 Lo tratarás como a un trabajador contratado o como a un huésped, y
trabajará para ti hasta el año de jubileo.
41 En ese año quedará libre de ti, él y sus hijos, y volverá a su propia
familia y a la propiedad de sus antepasados.

42 Porque los israelitas son mis siervos, los que saqué de la tierra de
Egipto. No deben ser vendidos como esclavos comunes.
43 No lo tratarás con dureza, sino que temerás a tu Dios.
44 “ ‘Sin embargo, puedes comprar esclavos y esclavas de las naciones
vecinas.
45 También puedes comprar a los hijos de los extranjeros que vivan
entre ustedes, y a los familiares de aquellos que hayan nacido en el país.
Ellos pasarán a ser propiedad tuya.
46 Podrán dejarlos como herencia para sus hijos, y serán sus esclavos
para siempre. Pero ninguno de ustedes deberá tratar con dureza a sus
compatriotas israelitas.
47 “ ‘Si un extranjero o huésped que vive entre ustedes se enriquece, y
uno de tus compatriotas se empobrece y se vende a ese extranjero o a
algún pariente de él,
48 el israelita conservará el derecho a ser rescatado después de haberse
vendido. Cualquiera de sus hermanos podrá rescatarlo.
49 También podrán rescatarlo su tío, su primo o cualquier otro pariente
cercano de su familia. O si el hombre llega a prosperar, él mismo podrá
pagar por su libertad.
50 Él y su comprador calcularán el tiempo transcurrido desde el año en
que se vendió hasta el año de jubileo. El precio de su libertad se basará en
el número de años, y su tiempo de servicio se calculará como si hubiera
sido un trabajador a sueldo.
51 Si todavía faltan muchos años para el jubileo, el precio de su rescate
será en proporción a esos años y devolverá una gran parte de lo que
pagaron por él.
52 Si faltan pocos años para el jubileo, harán el cálculo y pagará por su
rescate en proporción a los años que le faltaban por servir.
53 Deberá ser tratado como un trabajador contratado año tras año, y tú
no permitirás que su amo extranjero lo trate con dureza.
54 Si no es rescatado de ninguna de estas maneras, de todos modos
quedará en libertad en el año de jubileo, junto con sus hijos.
55 Porque los israelitas son mis siervos; son los siervos que saqué de la
tierra de Egipto. Yo soy Yahvé, su Dios.

26

1 “ ‘No se hagan ídolos, ni levanten imágenes talladas ni piedras
sagradas. No pongan en su tierra piedras grabadas para inclinarse ante
ellas, porque yo soy Yahvé, su Dios.
2 “ ‘Guarden mis días de descanso y muestren respeto por mi santuario.
Yo soy Yahvé.
3 “ ‘Si ustedes viven de acuerdo con mis reglamentos, y obedecen y
ponen en práctica mis mandamientos,
4 yo les enviaré las lluvias a su debido tiempo. La tierra dará sus
cosechas y los árboles del campo darán su fruto.
5 Tendrán tanto que trillar que seguirán trillando hasta el tiempo de la
recolección de uvas, y la recolección de uvas durará hasta el tiempo de la
siembra. Comerán hasta quedar satisfechos y vivirán seguros en su tierra.
6 “ ‘Yo traeré paz al país, y ustedes podrán dormir sin que nadie los
asuste. Quitaré del país a los animales salvajes, y ninguna guerra pasará
por la tierra de ustedes.

7 Perseguirán a sus enemigos, y ellos caerán a filo de espada delante de
ustedes.
8 Cinco de ustedes perseguirán a cien, y cien de ustedes perseguirán a
diez mil, y sus enemigos caerán a filo de espada delante de ustedes.
9 “ ‘Yo los miraré con agrado, los haré muy fecundos, multiplicaré su
descendencia y mantendré firme mi pacto con ustedes.
10 Comerán de las cosechas del año anterior, y tendrán que sacar lo viejo
para hacerle espacio a lo nuevo.
11 Pondré mi santuario en medio de ustedes, y nunca los rechazaré.
12 Caminaré en medio de ustedes; yo seré su Dios y ustedes serán mi
pueblo.
13 Yo soy Yahvé su Dios, quien los sacó de Egipto para que ya no fueran
esclavos. Yo rompí el yugo que los oprimía y los hice caminar con la
cabeza en alto.
14 “ ‘Pero si no me escuchan y no obedecen todos estos mandamientos,
15 si rechazan mis reglamentos, desprecian mis leyes, desobedecen mis
mandamientos y rompen mi pacto,
16 entonces yo haré lo siguiente con ustedes: Traeré sobre ustedes terror,
tuberculosis y fiebre, males que les consumirán los ojos y les marchitarán
la vida. Sembrarán sus semillas en vano, porque sus enemigos se comerán
las cosechas.
17 Me pondré en contra de ustedes, y sus enemigos los derrotarán. Los
que los odian gobernarán sobre ustedes, y ustedes huirán aunque nadie
los persiga.
18 “ ‘Si a pesar de esto no me obedecen, los castigaré siete veces más por
sus pecados.
19 Quebraré el orgullo que tienen de su poder, y haré que el cielo sea tan
duro como el hierro y la tierra tan dura como el bronce.
20 Ustedes gastarán sus fuerzas en vano, porque su tierra no les dará
ninguna cosecha ni los árboles les darán su fruto.
21 “ ‘Si siguen rebelándose contra mí y no quieren escucharme, les
enviaré siete veces más plagas por causa de sus pecados.
22 Enviaré animales salvajes que los atacarán, les arrebatarán a sus
hijos, destruirán su ganado y reducirán la población de ustedes hasta que
los caminos queden desiertos.
23 “ ‘Si después de todos estos castigos ustedes no se vuelven a mí, sino
que siguen rebelándose,
24 yo también me rebelaré contra ustedes y los castigaré siete veces más
por sus pecados.
25 Traeré contra ustedes ejércitos enemigos que ejecutarán la venganza
de mi pacto. Cuando ustedes se refugien en sus ciudades, enviaré plagas
en medio de ustedes y caerán en manos del enemigo.
26 Destruiré su suministro de alimentos. Habrá tanta escasez que diez
mujeres podrán hornear el pan en un solo horno y se lo repartirán por
peso. Ustedes comerán, pero no quedarán satisfechos.
27 “ ‘Si a pesar de todo esto todavía no me escuchan, sino que siguen
rebelándose,
28 entonces me enfrentaré a ustedes con mucha ira y los castigaré siete
veces más por sus pecados.
29 Llegarán a tal extremo que se comerán la carne de sus propios hijos e
hijas.

30 Destruiré sus santuarios paganos, derribaré sus altares de incienso y
arrojaré sus cadáveres sobre los cuerpos sin vida de sus ídolos. Yo mismo
los rechazaré por completo.
31 Dejaré sus ciudades en ruinas y destruiré sus santuarios, y ya no
aceptaré el aroma agradable de sus ofrendas.
32 Yo mismo asolaré su tierra, a tal punto que sus enemigos que vengan
a ocuparla se quedarán asombrados.
33 Los esparciré a ustedes entre las naciones y los perseguiré con la
espada desenvainada. Su tierra quedará desolada y sus ciudades en
ruinas.
34 Entonces la tierra disfrutará de sus años de reposo mientras esté
desolada y ustedes estén en la tierra de sus enemigos. Por fin la tierra
descansará y disfrutará de los años de reposo.
35 Todo el tiempo que la tierra esté desolada tendrá el descanso que
ustedes no le dieron durante los años de reposo cuando vivían allí.
36 “ ‘A los que sobrevivan en las tierras enemigas, les infundiré tal
cobardía en el corazón que el simple ruido de una hoja arrastrada por el
viento los hará huir. Huirán como si los persiguieran con una espada, y
caerán aunque nadie los persiga.
37 Tropezarán unos con otros como si huyeran de una batalla, aunque
no haya nadie persiguiéndolos. No tendrán fuerzas para hacerles frente a
sus enemigos.
38 Morirán en las naciones extranjeras y la tierra de sus enemigos se los
tragará.
39 Los sobrevivientes se pudrirán en las tierras enemigas por causa de
sus propios pecados y también por los pecados de sus antepasados.
40 “ ‘Pero si confiesan sus propios pecados y los pecados de sus
antepasados, si reconocen que fueron infieles y que se rebelaron contra
mí,
41 lo cual me obligó a rebelarme contra ellos y a enviarlos a la tierra de
sus enemigos, y si por fin su terco corazón se humilla y aceptan el castigo
por sus pecados,
42 entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, de mi pacto con Isaac
y de mi pacto con Abraham. También me acordaré de la tierra.
43 Porque la tierra deberá ser abandonada por ellos para que pueda
disfrutar de sus años de reposo mientras esté desolada. Ellos tendrán que
pagar por sus pecados, porque despreciaron mis leyes y rechazaron mis
reglamentos.
44 A pesar de todo, mientras estén en el país de sus enemigos, no los
rechazaré por completo ni los destruiré, porque eso anularía mi pacto con
ellos. Yo soy Yahvé, su Dios.
45 A favor de ellos, me acordaré del pacto que hice con sus antepasados,
a quienes saqué de Egipto a la vista de todas las naciones, para ser su Dios.
Yo soy Yahvé’ ”.
46 Estos son los reglamentos, leyes e instrucciones que Yahvé estableció
entre él y los israelitas en el monte Sinaí, por medio de Moisés.

27

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
2 “Háblales a los israelitas y diles: ‘Cuando alguien haga una promesa
especial para dedicar a una persona a Yahvé, el valor de la persona se
calculará de la siguiente manera:

3 Si es un hombre de veinte a sesenta años, su valor se calculará en
cincuenta monedas de plata, según el peso oficial del santuario.*
4 Si es una mujer de esa misma edad, el valor será de treinta monedas
de plata.
5 Si es un joven de cinco a veinte años, el valor será de veinte monedas
de plata, y si es una joven, será de diez monedas.
6 Si es un niño de un mes a cinco años, el valor será de cinco monedas
de plata, y si es una niña, será de tres monedas.
7 Si es un hombre de sesenta años o más, el valor será de quince
monedas de plata, y si es una mujer, será de diez monedas.
8 Pero si la persona es demasiado pobre para pagar la cantidad
establecida, deberá presentarse ante el sacerdote, y el sacerdote fijará un
valor diferente, dependiendo de lo que pueda pagar la persona que hizo la
promesa.

9 " 'Si lo que se promete es un animal de los que se le pueden ofrecer a
Yahvé, ese animal será considerado santo.
10 No se podrá cambiar por otro animal, ni uno bueno por uno malo, ni
uno malo por uno bueno. Si alguien llegara a cambiar un animal por otro,
ambos animales quedarán consagrados a Yahvé.
11 Si se trata de un animal impuro de los que no se pueden ofrecer a
Yahvé, el dueño deberá llevarlo ante el sacerdote,
12 y el sacerdote calculará su valor, ya sea bueno o malo. El precio será
el que fije el sacerdote.
13 Si el dueño quiere recuperar el animal, tendrá que pagar el precio
fijado más una quinta parte como recargo.

14 " 'Si alguien consagra su casa a Yahvé, el sacerdote calculará el valor
de la casa, ya sea buena o mala. El precio será el que el sacerdote
determine.
15 Si el que la consagró desea recuperarla, tendrá que pagar el precio
fijado más una quinta parte de recargo, y la casa volverá a ser suya.

16 " 'Si alguien dedica a Yahvé una parte de los campos de su propiedad
familiar, el valor se calculará de acuerdo con la cantidad de semilla que se
necesite para sembrarlo. La siembra de un costal grande de cebada† se
calculará en cincuenta monedas de plata.
17 Si el hombre dedica su campo durante el año del jubileo, el precio
completo de la valoración se mantendrá.
18 Pero si dedica su campo después del jubileo, el sacerdote calculará el
valor dependiendo de los años que falten para el próximo jubileo, y al
precio total se le hará un descuento.
19 Si el hombre desea recuperar su campo, tendrá que pagar el precio
fijado más una quinta parte de recargo, y el campo seguirá siendo suyo.
20 Si decide no recuperarlo, o si ya se lo ha vendido a otro, el campo
jamás podrá ser recuperado.
21 Cuando el campo quede libre en el año del jubileo, será considerado
como un campo consagrado a Yahvé de manera permanente y pasará a
ser propiedad de los sacerdotes.

22 " 'Si alguien consagra a Yahvé un campo que ha comprado, y que no es
parte de su propiedad familiar,

---

* **27:3** Un siclo equivale a unos 10 gramos. † **27:16** 1 homer equivale a unos 220 litros.

23 el sacerdote calculará el precio de la valoración en proporción a los
años que falten para el jubileo. El hombre deberá pagar esa cantidad el
mismo día como algo consagrado a Yahvé.
24 En el año del jubileo, el campo volverá al que lo vendió originalmente,
es decir, al dueño de la propiedad familiar.
25 Todos los precios se calcularán según el peso oficial del santuario,
donde cada moneda de plata equivale a veinte geras.‡
26 " 'Nadie podrá consagrar el primer hijo de un animal, porque las
primeras crías, sean vacas u ovejas, ya le pertenecen a Yahvé.
27 Si se trata de un animal impuro, el dueño podrá recuperarlo pagando
el precio fijado más una quinta parte de recargo. Si no lo recupera, el
animal podrá ser vendido por el precio fijado.
28 " 'Sin embargo, nada de lo que una persona consagre a Yahvé para
destrucción total podrá ser vendido ni recuperado, ya sean personas,
animales o campos de su propiedad familiar. Todo lo que se entrega para
destrucción total es santísimo, pues le pertenece exclusivamente a Yahvé.
29 " 'Ninguna persona consagrada para destrucción total podrá ser
rescatada. Deberá ser condenada a muerte sin falta.
30 " 'La décima parte de todos los productos de la tierra, ya sean cereales
o frutas, le pertenece a Yahvé y es algo consagrado a él.
31 Si alguien desea recuperar alguna parte de su diezmo, tendrá que
pagar su valor más una quinta parte de recargo.
32 Uno de cada diez animales del ganado o del rebaño que pasen bajo la
vara del pastor para ser contados será consagrado a Yahvé.
33 El dueño no debe ponerse a buscar si el animal es bueno o malo, ni
debe cambiarlo. Si lo llega a cambiar, tanto el primer animal como su
sustituto quedarán consagrados y no podrán ser recuperados' ".
34 Estos son los mandamientos que Yahvé le entregó a Moisés en el
monte Sinaí para los israelitas.

‡ **27:25** Un siclo equivale a veinte geras.

Libro cuarto de Moisés,
comúnmente llamado
Números

1 Yahvé habló a Moisés en el desierto del Sinaí, en la Tienda del
Encuentro, el primer día del segundo mes, en el segundo año después de
haber salido de la tierra de Egipto, diciendo:
2 “Haz un censo de toda la congregación de los hijos de Israel, por sus
familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, cada
varón, uno por uno,
3 de veinte años en adelante, todos los que puedan salir a la guerra en
Israel. Tú y Aarón los contarán por sus divisiones.
4 Con ustedes habrá un hombre de cada tribu, cada uno jefe de la casa
de sus padres.
5 Estos son los nombres de los hombres que estarán con ustedes:
De Rubén: Elizur, hijo de Sedeur.
6 De Simeón: Selumiel, hijo de Zurisadai.
7 De Judá: Naasón, hijo de Aminadab.
8 De Isacar: Netanel, hijo de Zuar.
9 De Zabulón: Eliab, hijo de Helón.
10 De los hijos de José: de Efraín, Elisama, hijo de Amiud; de Manasés,
Gamaliel, hijo de Pedasur.
11 De Benjamín: Abidán, hijo de Gideoni.
12 De Dan: Ahiezer, hijo de Amisadai.
13 De Aser: Pagiel, hijo de Ocrán.
14 De Gad: Eliasaf, hijo de Deuel.
15 De Neftalí: Ahira, hijo de Enán”.
16 Estos son los que fueron llamados de la congregación, los líderes de las
tribus de sus padres; eran los jefes de los millares de Israel.
17 Moisés y Aarón tomaron a estos hombres mencionados por su
nombre.
18 Reunieron a toda la congregación el primer día del segundo mes, y
registraron su descendencia por sus familias, por las casas de sus padres,
según el número de los nombres, de veinte años en adelante, uno por uno.
19 Tal como Yahvé le ordenó a Moisés, así los contó en el desierto de
Sinaí.
20 Los hijos de Rubén, primogénito de Israel, sus generaciones, por sus
familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, uno
por uno, todo varón de veinte años para arriba, todos los que podían salir
a la guerra:
21 los contados de ellos, de la tribu de Rubén, fueron cuarenta y seis mil
quinientos.
22 De los hijos de Simeón, sus generaciones, por sus familias, por las
casas de sus padres, los que fueron contados de ella, según el número de
los nombres, uno por uno, todo varón de veinte años para arriba, todos los
que podían salir a la guerra:
23 los que fueron contados de ellos, de la tribu de Simeón, fueron
cincuenta y nueve mil trescientos.

24 De los hijos de Gad, sus generaciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra:
25 los contados de ellos, de la tribu de Gad, fueron cuarenta y cinco mil
seiscientos cincuenta.
26 De los hijos de Judá, sus generaciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra:
27 los contados de ellos, de la tribu de Judá, fueron setenta y cuatro mil
seiscientos.
28 De los hijos de Isacar, sus generaciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra:
29 los contados de ellos, de la tribu de Isacar, fueron cincuenta y cuatro
mil cuatrocientos.
30 De los hijos de Zabulón, sus generaciones, por sus familias, por las
casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para
arriba, todos los que podían salir a la guerra:
31 los contados de ellos, de la tribu de Zabulón, fueron cincuenta y siete
mil cuatrocientos.
32 De los hijos de José: de los hijos de Efraín, sus generaciones, por sus
familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de
veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra:
33 los contados de ellos, de la tribu de Efraín, fueron cuarenta mil
quinientos.
34 De los hijos de Manasés, sus generaciones, por sus familias, por las
casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para
arriba, todos los que podían salir a la guerra:
35 los contados de ellos, de la tribu de Manasés, fueron treinta y dos mil
doscientos.
36 De los hijos de Benjamín, sus generaciones, por sus familias, por las
casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para
arriba, todos los que podían salir a la guerra:
37 los contados de ellos, de la tribu de Benjamín, fueron treinta y cinco
mil cuatrocientos.
38 De los hijos de Dan, sus generaciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra:
39 los contados de ellos, de la tribu de Dan, fueron sesenta y dos mil
setecientos.
40 De los hijos de Aser, sus generaciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba,
todos los que podían salir a la guerra:
41 los contados de ellos, de la tribu de Aser, fueron cuarenta y un mil
quinientos.
42 De los hijos de Neftalí, sus generaciones, por sus familias, por las
casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para
arriba, todos los que podían salir a la guerra:
43 los contados de ellos, de la tribu de Neftalí, fueron cincuenta y tres mil
cuatrocientos.
44 Estos son los que fueron contados, los cuales contaron Moisés y
Aarón, y los doce hombres que eran líderes de Israel, cada uno
representando a la casa de su padre.

45 Así que todos los que fueron contados de los hijos de Israel por las
casas de sus padres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir
a la guerra en Israel,
46 todos los que fueron contados fueron seiscientos tres mil quinientos
cincuenta.
47 Pero los levitas, según la tribu de sus padres, no fueron contados entre
ellos.
48 Porque Yahvé habló a Moisés, diciendo:
49 "Solo a la tribu de Leví no contarás, ni harás un censo de ellos entre
los hijos de Israel;
50 sino que pondrás a los levitas a cargo del Tabernáculo del Testimonio,
de todos sus utensilios y de todo lo que le pertenece. Ellos llevarán el
tabernáculo y todo su mobiliario; lo cuidarán y acamparán alrededor de él.
51 Cuando el tabernáculo deba trasladarse, los levitas lo desarmarán; y
cuando el tabernáculo deba levantarse, los levitas lo armarán. El
extranjero que se acerque morirá.
52 Los hijos de Israel acamparán, cada uno en su campamento, y cada
uno junto a su bandera, según sus divisiones.
53 Pero los levitas acamparán alrededor del Tabernáculo del Testimonio,
para que no caiga la ira sobre la congregación de los hijos de Israel. Los
levitas serán responsables de cuidar el Tabernáculo del Testimonio".
54 Así hicieron los hijos de Israel. Tal como Yahvé le ordenó a Moisés, así
lo hicieron.

2

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 "Los hijos de Israel acamparán cada uno con su propia bandera, bajo
los estandartes de las casas de sus padres. Acamparán alrededor de la
Tienda del Encuentro, a cierta distancia de ella.
3 "Los que acampen en el lado este, hacia la salida del sol, serán los de la
bandera del campamento de Judá, según sus divisiones. El líder de los
hijos de Judá será Naasón, hijo de Aminadab.
4 Su división, y los que fueron contados de ellos, fueron setenta y cuatro
mil seiscientos.
5 "Los que acampen junto a él serán los de la tribu de Isacar. El líder de
los hijos de Isacar será Netanel, hijo de Zuar.
6 Su división, y los que fueron contados de ella, fueron cincuenta y
cuatro mil cuatrocientos.
7 "La tribu de Zabulón: el líder de los hijos de Zabulón será Eliab, hijo de
Helón.
8 Su división, y los contados de ella, fueron cincuenta y siete mil
cuatrocientos.
9 "Todos los contados del campamento de Judá fueron ciento ochenta y
seis mil cuatrocientos, según sus divisiones. Ellos marcharán primero.
10 "En el lado sur estará la bandera del campamento de Rubén, según sus
divisiones. El líder de los hijos de Rubén será Elizur, hijo de Sedeur.
11 Su división, y los que se contaron de ella, fueron cuarenta y seis mil
quinientos.
12 "Los que acampen junto a él serán los de la tribu de Simeón. El líder de
los hijos de Simeón será Selumiel, hijo de Zurisadai.
13 Su división, y los que fueron contados de ellos, fueron cincuenta y
nueve mil trescientos.
14 "La tribu de Gad: el líder de los hijos de Gad será Eliasaf, hijo de Deuel.

15 Su división, y los contados de ellos, fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.
16 "Todos los contados del campamento de Rubén fueron ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, según sus ejércitos. Ellos marcharán en segundo lugar.
17 "Entonces saldrá la Tienda del Encuentro, con el campamento de los levitas en medio de los campamentos. Así como acampan, así avanzarán, cada uno en su lugar, bajo sus banderas.
18 "En el lado oeste estará la bandera del campamento de Efraín, según sus divisiones. El líder de los hijos de Efraín será Elisama, hijo de Amiud.
19 Su división, y los que fueron contados de ellos, fueron cuarenta mil quinientos.
20 "Junto a él estará la tribu de Manasés. El líder de los hijos de Manasés será Gamaliel, hijo de Pedasur.
21 Su división, y los que fueron contados de ellos, fueron treinta y dos mil doscientos.
22 "La tribu de Benjamín: el líder de los hijos de Benjamín será Abidán, hijo de Gideoni.
23 Su ejército, y los contados de ellos, fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.
24 "Todos los contados del campamento de Efraín fueron ciento ocho mil cien, según sus divisiones. Ellos marcharán en tercer lugar.
25 "En el lado norte estará la bandera del campamento de Dan, según sus divisiones. El líder de los hijos de Dan será Ahiezer, hijo de Amisadai.
26 Su división, y los que fueron contados de ellos, fueron sesenta y dos mil setecientos.
27 "Los que acampen junto a él serán los de la tribu de Aser. El líder de los hijos de Aser será Pagiel, hijo de Ocrán.
28 Su división, y los que fueron contados de ellos, fueron cuarenta y un mil quinientos.
29 "La tribu de Neftalí: el líder de los hijos de Neftalí será Ahira, hijo de Enán.
30 Su división, y los que fueron contados de ellos, fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.
31 "Todos los contados del campamento de Dan fueron ciento cincuenta y siete mil seiscientos. Saldrán los últimos, bajo sus banderas".
32 Estos son los que fueron contados de los hijos de Israel por sus casas paternas. Todos los que fueron contados de los campamentos, según sus ejércitos, fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
33 Pero los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, tal como Yahvé le ordenó a Moisés.
34 Así lo hicieron los hijos de Israel. Conforme a todo lo que Yahvé ordenó a Moisés, acamparon por sus banderas, y así se pusieron en marcha, cada uno por su familia, según las casas de sus padres.

3

1 Esta es la historia de las generaciones de Aarón y Moisés en el día en que Yahvé habló con Moisés en el monte Sinaí.
2 Estos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito, y Abiú, Eleazar e Itamar.
3 Estos son los nombres de los hijos de Aarón, los sacerdotes que fueron ungidos, a quienes él consagró para que ejercieran el ministerio sacerdotal.

4 Nadab y Abiú murieron ante Yahvé cuando ofrecieron fuego extraño
ante Yahvé en el desierto de Sinaí, y no tuvieron hijos. Eleazar e Itamar
ejercieron el sacerdocio en presencia de su padre Aarón.
5 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
6 "Haz que se acerque la tribu de Leví, y preséntalos delante del
sacerdote Aarón, para que le sirvan.
7 Ellos se encargarán de sus responsabilidades, y de las obligaciones de
toda la congregación ante la Tienda del Encuentro, para realizar el
servicio del tabernáculo.
8 Estarán a cargo de todo el mobiliario de la Tienda del Encuentro y de
las obligaciones de los hijos de Israel, para realizar el servicio del
tabernáculo.
9 Entregarás los levitas a Aarón y a sus hijos. Les serán dados por
completo de parte de los hijos de Israel.
10 Designarás a Aarón y a sus hijos, y ellos mantendrán su sacerdocio,
pero el extranjero que se acerque será condenado a muerte".
11 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
12 "Miren, yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar
de todos los primogénitos que abren el vientre entre los hijos de Israel; los
levitas serán míos,
13 porque todos los primogénitos son míos. El día en que maté a todos los
primogénitos en la tierra de Egipto, santifiqué para mí a todos los
primogénitos de Israel, tanto de hombres como de animales. Serán míos.
Yo soy Yahvé".
14 Yahvé habló a Moisés en el desierto del Sinaí, diciendo:
15 "Cuenta a los hijos de Leví por las casas de sus padres, por sus
familias. Contarás a todos los varones de un mes de edad en adelante".
16 Moisés los contó según la palabra de Yahvé, como se le había
ordenado.
17 Estos fueron los hijos de Leví por sus nombres: Gersón, Coat y Merari.
18 Estos son los nombres de los hijos de Gersón por sus familias: Libni y
Simei.
19 Los hijos de Coat por sus familias: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
20 Los hijos de Merari por sus familias: Mahli y Mushi.
Estas son las familias de los levitas según las casas de sus padres.
21 De Gersón era la familia de los libnitas y la familia de los simeítas.
Estas son las familias de los gersonitas.
22 Los que fueron contados de ellos, según el número de todos los
varones de un mes para arriba, fueron siete mil quinientos.
23 Las familias de los gersonitas acamparán detrás del tabernáculo, hacia
el oeste.
24 Eliasaf, hijo de Lael, será el líder de la casa paterna de los gersonitas.
25 La tarea de los hijos de Gersón en la Tienda del Encuentro será cuidar
el tabernáculo, la tienda, su cubierta, la cortina de la entrada de la Tienda
del Encuentro,
26 las cortinas del atrio, la cortina de la entrada del atrio que rodea el
tabernáculo y el altar, y sus cuerdas para todo su servicio.
27 De Coat era la familia de los amramitas, la familia de los izharitas, la
familia de los hebronitas y la familia de los uzielitas. Estas son las familias
de los coatitas.
28 Según el número de todos los varones de un mes en adelante, había
ocho mil seiscientos encargados de cuidar el santuario.
29 Las familias de los hijos de Coat acamparán al lado sur de la tienda.

30 El líder de la casa paterna de las familias de Coat será Elizafán, hijo de Uziel.
31 Su tarea será cuidar el arca, la mesa, el candelabro, los altares, los utensilios sagrados con los que ministran, la cortina y todo su servicio.
32 Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, será el jefe de los líderes de los levitas, y supervisará a los encargados de cuidar el santuario.
33 De Merari era la familia de los mahlitas y la familia de los mushitas. Estas son las familias de Merari.
34 Los contados de ellos, según el número de todos los varones de un mes para arriba, fueron seis mil doscientos.
35 El líder de la casa paterna de las familias de Merari era Zuriel, hijo de Abihail. Acamparán en el lado norte del tabernáculo.
36 La tarea asignada a los hijos de Merari será cuidar las tablas del tabernáculo, sus travesaños, sus postes, sus bases, todos sus accesorios, todo su servicio,
37 los postes que rodean el atrio, sus bases, sus estacas y sus cuerdas.
38 Los que acamparán delante del tabernáculo hacia el este, frente a la Tienda del Encuentro hacia la salida del sol, serán Moisés, junto con Aarón y sus hijos, quienes tendrán a su cargo el cuidado del santuario en representación de los hijos de Israel. El extranjero que se acerque será condenado a muerte.
39 Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aarón contaron por orden de Yahvé, por sus familias, todos los varones de un mes en adelante, fueron veintidós mil.
40 Yahvé le dijo a Moisés: "Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes en adelante, y registra sus nombres.
41 Tomarás a los levitas para mí, yo soy Yahvé, en lugar de todos los primogénitos entre los hijos de Israel; y el ganado de los levitas en lugar de todos los primogénitos del ganado de los hijos de Israel".
42 Moisés contó a todos los primogénitos de los hijos de Israel, tal como Yahvé le había ordenado.
43 Todos los primogénitos varones, según el número de nombres, de un mes para arriba, de los que fueron contados, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.
44 Yahvé habló a Moisés diciendo:
45 "Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas en lugar de su ganado; y los levitas serán míos. Yo soy Yahvé.
46 Y para rescatar a los doscientos setenta y tres primogénitos de los hijos de Israel que sobrepasan el número de los levitas,
47 cobrarás cinco siclos por cada uno; los cobrarás según el peso oficial del santuario (un siclo equivale a veinte geras);
48 y le darás a Aarón y a sus hijos el dinero con el que se rescata a los que sobran".
49 Moisés tomó el dinero del rescate de los que excedían el número de los rescatados por los levitas;
50 cobró el dinero de los primogénitos de los hijos de Israel: mil trescientos sesenta y cinco siclos, según el peso del santuario;
51 y Moisés le entregó el dinero del rescate a Aarón y a sus hijos, según la palabra de Yahvé, tal como Yahvé se lo ordenó a Moisés.

4

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 “Hagan un censo de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus
familias y por las casas de sus padres,
3 desde los treinta hasta los cincuenta años, todos los que puedan entrar
al servicio para trabajar en la Tienda del Encuentro.
4 “Este es el servicio de los hijos de Coat en la Tienda del Encuentro, en
cuanto a las cosas santísimas.
5 Cuando el campamento deba avanzar, Aarón entrará con sus hijos;
bajarán el velo de la cortina, cubrirán con él el Arca del Testimonio,
6 le pondrán una cubierta de piel de tejón, extenderán sobre ella una tela
totalmente azul y colocarán sus varas.
7 “Sobre la mesa del pan de la Presencia extenderán una tela azul, y
pondrán sobre ella los platos, las cucharas, los tazones y las jarras para las
ofrendas líquidas; y el pan continuo estará sobre ella.
8 Extenderán sobre ellos una tela carmesí, la cubrirán con una cubierta
de piel de tejón, y colocarán sus varas.
9 “Tomarán una tela azul y cubrirán el candelabro de la iluminación, sus
lámparas, sus tenazas, sus platillos y todos sus recipientes de aceite, con
los que lo atienden.
10 Lo pondrán, junto con todos sus utensilios, dentro de una cubierta de
piel de tejón, y lo colocarán sobre unas parihuelas.
11 “Sobre el altar de oro extenderán una tela azul, lo cubrirán con una
cubierta de piel de tejón, y le colocarán sus varas.
12 “Tomarán todos los utensilios con los que sirven en el santuario, los
pondrán en una tela azul, los cubrirán con una funda de piel de tejón y los
colocarán sobre las parihuelas.
13 “Limpiarán la ceniza del altar y extenderán sobre él una tela púrpura.
14 Pondrán sobre él todos los utensilios con los que sirven en él: los
braseros, los tenedores, las palas y los tazones, todos los utensilios del
altar; extenderán sobre él una cubierta de piel de tejón, y le colocarán sus
varas.
15 “Cuando Aarón y sus hijos hayan terminado de cubrir el santuario y
todos los muebles del santuario, cuando el campamento esté por avanzar,
entonces vendrán los hijos de Coat para cargarlos; pero no tocarán las
cosas santas, para no morir. Estas son las cargas de los hijos de Coat en la
Tienda del Encuentro.
16 “Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, estará a cargo del aceite para la
lámpara, del incienso aromático, de la ofrenda continua y del aceite de la
unción, teniendo la responsabilidad de todo el tabernáculo y de todo lo
que hay en él, del santuario y de sus utensilios”.
17 Yahvé habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
18 “No permitan que la tribu de las familias de los coatitas desaparezca
de entre los levitas;
19 más bien, hagan esto con ellos, para que vivan y no mueran cuando se
acerquen a las cosas santísimas: Aarón y sus hijos entrarán y le asignarán
a cada uno su tarea y su carga;
20 pero ellos no entrarán a ver las cosas santas ni por un instante, para
que no mueran”.
21 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
22 “Haz un censo también de los hijos de Gersón, por las casas de sus
padres y por sus familias;
23 los contarás desde los treinta hasta los cincuenta años, todos los que
entran a servir, para hacer el trabajo en la Tienda del Encuentro.

24 “Este es el servicio de las familias de los gersonitas, para servir y para
cargar:
25 llevarán las cortinas del tabernáculo y de la Tienda del Encuentro, su
cubierta, la cubierta de piel de tejón que va por encima, la cortina de la
entrada de la Tienda del Encuentro,
26 las cortinas del atrio, la cortina de la entrada del atrio que rodea el
tabernáculo y el altar, sus cuerdas y todos los accesorios de su servicio, y
todo lo que se haga con ellos. Así servirán.
27 Todo el servicio de los hijos de los gersonitas, tanto en sus cargas
como en sus tareas, estará bajo las órdenes de Aarón y de sus hijos; y
ustedes les asignarán la responsabilidad de todo lo que deben cargar.
28 Este es el servicio de las familias de los hijos de Gersón en la Tienda
del Encuentro. Su trabajo estará bajo la dirección de Itamar, hijo del
sacerdote Aarón.
29 “En cuanto a los hijos de Merari, los contarás por sus familias y por las
casas de sus padres;
30 los contarás desde los treinta hasta los cincuenta años, todos los que
entren en el servicio, para hacer la obra de la Tienda del Encuentro.
31 Y esta es su responsabilidad respecto a lo que deben cargar, como
parte de su servicio en la Tienda del Encuentro: las tablas del tabernáculo,
sus travesaños, sus postes, sus bases,
32 los postes que rodean el atrio, sus bases, sus estacas, sus cuerdas, con
todos sus accesorios y con todo su servicio. Ustedes les asignarán por
nombre los artículos de los que deben hacerse cargo.
33 Este es el servicio de las familias de los hijos de Merari, según toda su
labor en la Tienda del Encuentro, bajo la dirección de Itamar, hijo del
sacerdote Aarón”.
34 Moisés, Aarón y los líderes de la congregación contaron a los hijos de
los coatitas por sus familias y por las casas de sus padres,
35 desde los treinta hasta los cincuenta años, a todos los que entraban en
el servicio para trabajar en la Tienda del Encuentro.
36 Los contados de ellos por sus familias fueron dos mil setecientos
cincuenta.
37 Estos son los contados de las familias de los coatitas, todos los que
servían en la Tienda del Encuentro, los cuales fueron contados por Moisés
y Aarón según el mandato que Yahvé dio por medio de Moisés.
38 Los que fueron contados de los hijos de Gersón, por sus familias y por
las casas de sus padres,
39 desde los treinta hasta los cincuenta años, todos los que entraron en
el servicio para trabajar en la Tienda del Encuentro;
40 los contados de ellos, por sus familias y por las casas de sus padres,
fueron dos mil seiscientos treinta.
41 Estos son los contados de las familias de los hijos de Gersón, todos los
que servían en la Tienda del Encuentro, los cuales fueron contados por
Moisés y Aarón según la orden de Yahvé.
42 Los que fueron contados de las familias de los hijos de Merari, por sus
familias y por las casas de sus padres,
43 desde los treinta hasta los cincuenta años, todos los que entraron en
el servicio para trabajar en la Tienda del Encuentro;
44 los contados de ellos por sus familias, fueron tres mil doscientos.

45 Estos son los contados de las familias de los hijos de Merari, que
Moisés y Aarón registraron según el mandato de Yahvé por medio de
Moisés.
46 Todos los contados de los levitas que Moisés, Aarón y los líderes de
Israel registraron, por sus familias y por las casas de sus padres,
47 desde los treinta hasta los cincuenta años, todos los que entraron a
hacer el trabajo de servicio y a cargar en la Tienda del Encuentro;
48 los contados de ellos, fueron ocho mil quinientos ochenta.
49 Según el mandato de Yahvé fueron contados por Moisés, asignando a
cada uno su servicio y su carga. Así fueron contados por él, tal como
Yahvé le ordenó a Moisés.

5

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Manda a los hijos de Israel que saquen del campamento a todo
leproso, a todo el que tenga un flujo y a todo el que esté impuro por tocar
un cadáver.
3 Sacarán del campamento tanto a los hombres como a las mujeres, para
que no contaminen su campamento, en medio del cual yo habito".
4 Los hijos de Israel lo hicieron así, y los sacaron del campamento; tal
como Yahvé le habló a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.
5 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
6 "Habla a los hijos de Israel: 'Cuando un hombre o una mujer cometa
cualquier pecado que cometen los hombres, ofendiendo así a Yahvé, y esa
persona resulte culpable,
7 entonces confesará el pecado que ha cometido; y pagará la restitución
por su culpa en su totalidad, añadiendo además la quinta parte, y se la
dará a la persona contra la cual pecó.
8 Pero si la persona no tiene un pariente cercano a quien hacerle la
restitución, la restitución por la culpa que se le haga a Yahvé será del
sacerdote, además del carnero de la expiación, con el cual se hará la
expiación por el culpable.
9 Toda ofrenda de las cosas sagradas de los hijos de Israel que le
presenten al sacerdote, será suya.
10 Las cosas sagradas de cada persona serán del sacerdote; todo lo que
alguien le entregue al sacerdote será suyo' ".
11 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
12 "Habla a los hijos de Israel y diles: 'Si la mujer de un hombre se desvía
y le es infiel,
13 y un hombre tiene relaciones sexuales con ella, y esto se oculta a los
ojos de su esposo y se mantiene en secreto, y ella se contamina, sin que
haya testigos contra ella ni sea sorprendida en el acto;
14 y el espíritu de celos se apodera del esposo, y siente celos de su mujer,
estando ella contaminada; o si el espíritu de celos se apodera de él, y siente
celos de su mujer, aunque ella no esté contaminada;
15 entonces el hombre llevará a su mujer ante el sacerdote, y presentará
su ofrenda por ella: la décima parte de un efa de harina de cebada. No
derramará aceite ni le pondrá incienso encima, porque es una ofrenda de
celos, una ofrenda de recordatorio, que trae a la memoria el pecado.
16 El sacerdote la acercará y la pondrá delante de Yahvé.
17 El sacerdote tomará agua santa en una vasija de barro; y tomará un
poco del polvo que está en el piso del tabernáculo y lo echará en el agua.

18 El sacerdote pondrá a la mujer delante de Yahvé, soltará el cabello de
la mujer, y pondrá en sus manos la ofrenda de recordatorio, que es la
ofrenda de celos. El sacerdote tendrá en su mano el agua amarga que trae
maldición.
19 El sacerdote le hará un juramento y le dirá a la mujer: "Si ningún
hombre se ha acostado contigo y si no te has desviado a la impureza,
estando bajo la autoridad de tu esposo, queda libre de esta agua amarga
que trae maldición.
20 Pero si te has desviado, estando bajo la autoridad de tu esposo, y si te
has contaminado, y algún hombre se ha acostado contigo además de tu
esposo,"
21 entonces el sacerdote hará que la mujer haga un juramento de
maldición, y le dirá: "Que Yahvé te ponga como ejemplo de maldición y
juramento en medio de tu pueblo, cuando Yahvé haga que tu muslo
decaiga y tu vientre se hinche;
22 y que esta agua que trae maldición entre en tus entrañas para hacer
que tu vientre se hinche y tu muslo decaiga". Y la mujer dirá: "Amén,
amén".
23 " 'El sacerdote escribirá estas maldiciones en un documento, y las
lavará en el agua amarga.
24 Hará que la mujer beba el agua amarga que trae maldición; y el agua
que trae la maldición entrará en ella y se volverá amarga.
25 El sacerdote tomará de las manos de la mujer la ofrenda de celos,
mecerá la ofrenda delante de Yahvé y la llevará al altar.
26 El sacerdote tomará un puñado de la ofrenda como porción de
recordatorio, la quemará sobre el altar, y después hará que la mujer beba
el agua.
27 Cuando le haya dado a beber el agua, sucederá que si ella se ha
contaminado y ha sido infiel a su esposo, el agua que trae la maldición
entrará en ella causando amargura, su vientre se hinchará y su muslo
decaerá; y la mujer se convertirá en una maldición en medio de su pueblo.
28 Pero si la mujer no se ha contaminado y está limpia, entonces
quedará libre y podrá tener hijos.
29 " 'Esta es la ley sobre los celos, cuando una mujer que está bajo la
autoridad de su esposo se desvía y se contamina,
30 o cuando un espíritu de celos se apodera de un hombre y este siente
celos de su mujer; entonces pondrá a la mujer delante de Yahvé, y el
sacerdote aplicará en ella toda esta ley.
31 El hombre quedará libre de culpa, y la mujer cargará con su propio
pecado' ".

6

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y diles: 'Cuando un hombre o una mujer
haga un voto especial, el voto de nazareo, para consagrarse a Yahvé,
3 se apartará del vino y de las bebidas fermentadas. No beberá vinagre
de vino, ni vinagre de bebida fermentada, ni beberá jugo de uva, ni
comerá uvas frescas o secas.
4 Durante todos los días de su nazareato, no comerá nada que provenga
de la vid, desde las semillas hasta la cáscara.

5 “ ‘Durante todos los días de su voto de consagración, ninguna navaja
pasará por su cabeza, hasta que se cumpla el tiempo de su consagración a
Yahvé. Será santo. Dejará crecer los mechones de su cabello.
6 “ ‘Todos los días que esté consagrado a Yahvé no se acercará a un
cadáver.
7 No se contaminará ni siquiera por su padre, su madre, su hermano o
su hermana cuando ellos mueran, porque lleva sobre su cabeza la
consagración a su Dios.
8 Todos los días de su nazareato él es santo para Yahvé.
9 “ ‘Si alguien muere de repente junto a él, y se contamina la cabeza de
su consagración, entonces se rapará la cabeza el día de su purificación. Al
séptimo día se la rapará.
10 Al octavo día llevará dos tórtolas o dos pichones al sacerdote, a la
entrada de la Tienda del Encuentro.
11 El sacerdote ofrecerá uno como ofrenda por el pecado y el otro como
holocausto, y hará expiación por él, porque pecó a causa del muerto, y
consagrará su cabeza ese mismo día.
12 Dedicará nuevamente a Yahvé los días de su nazareato, y traerá un
cordero de un año como ofrenda por la culpa; los días anteriores
quedarán anulados, porque su consagración fue profanada.
13 “ ‘Esta es la ley del nazareo: cuando se cumpla el tiempo de su
consagración, será llevado a la entrada de la Tienda del Encuentro,
14 y presentará su ofrenda a Yahvé: un cordero de un año sin defecto
para el holocausto, una cordera de un año sin defecto para la ofrenda por
el pecado, un carnero sin defecto para el sacrificio de comunión,
15 una canasta de panes sin levadura, tortas de harina fina amasadas
con aceite, y obleas sin levadura untadas con aceite, junto con su ofrenda
de grano y sus libaciones.
16 El sacerdote los presentará delante de Yahvé, y ofrecerá su ofrenda
por el pecado y su holocausto.
17 Ofrecerá el carnero como sacrificio de comunión a Yahvé, junto con la
canasta de los panes sin levadura. El sacerdote ofrecerá también su
ofrenda de grano y su libación.
18 El nazareo se rapará la cabeza de su consagración a la entrada de la
Tienda del Encuentro, tomará el cabello de su consagración y lo echará al
fuego que está debajo del sacrificio de comunión.
19 El sacerdote tomará la pierna cocida del carnero, una torta sin
levadura de la canasta y una oblea sin levadura, y las pondrá en las manos
del nazareo después de que se haya rapado la cabeza de su consagración;
20 y el sacerdote las mecerá como ofrenda especial delante de Yahvé.
Son porción sagrada para el sacerdote, además del pecho mecido y la
pierna ofrecida. Después de eso, el nazareo podrá beber vino.
21 “ ‘Esta es la ley del nazareo que hace un voto y de su ofrenda a Yahvé
por su consagración, sin contar lo que él voluntariamente pueda dar.
Según el voto que haya hecho, así lo cumplirá conforme a la ley de su
consagración’ ”.
22 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
23 “Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: ‘Así bendecirán a los hijos de
Israel. Les dirán:
24 Que Yahvé te bendiga y te proteja;
25 Que Yahvé haga brillar su rostro sobre ti,
y te muestre su favor;

26 Que Yahvé levante su rostro hacia ti,
y te conceda la paz'.
27 "Así pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré".

7

1 El día en que Moisés terminó de levantar el tabernáculo, lo ungió y lo
consagró con todo su mobiliario; ungió y consagró también el altar con
todos sus utensilios;
2 los líderes de Israel, los jefes de las casas de sus padres, presentaron
ofrendas. Estos eran los líderes de las tribus, los que estaban a cargo del
censo;
3 y trajeron su ofrenda delante de Yahvé: seis carretas cubiertas y doce
bueyes; una carreta por cada dos líderes, y un buey por cada uno. Los
presentaron delante del tabernáculo.
4 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
5 "Recíbelos de ellos, para que se utilicen en el servicio de la Tienda del
Encuentro; y entrégaselos a los levitas, a cada uno según sus
responsabilidades".
6 Moisés tomó las carretas y los bueyes y se los entregó a los levitas.
7 Les dio dos carretas y cuatro bueyes a los hijos de Gersón, según sus
responsabilidades.
8 Y a los hijos de Merari les dio cuatro carretas y ocho bueyes, según sus
responsabilidades, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.
9 Pero a los hijos de Coat no les dio nada, porque el servicio del santuario
estaba a su cargo y debían llevar las cosas santas sobre sus hombros.
10 Los líderes presentaron ofrendas para la dedicación del altar el día en
que fue ungido. Los líderes presentaron sus ofrendas delante del altar.
11 Yahvé le dijo a Moisés: "Presentarán su ofrenda, un líder cada día,
para la dedicación del altar".
12 El que presentó su ofrenda el primer día fue Naasón, hijo de
Aminadab, de la tribu de Judá,
13 y su ofrenda fue:
una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,
un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos
llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;
14 un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
15 un becerro,
un carnero,
un cordero de un año, para el holocausto;
16 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
17 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Naasón,
hijo de Aminadab.
18 El segundo día, Netanel, hijo de Zuar, líder de Isacar, presentó su
ofrenda.
19 Presentó por su ofrenda:
una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,
un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos
llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;
20 un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
21 un becerro,
un carnero,

un cordero de un año, para el holocausto;
22 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
23 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Netanel, hijo de Zuar.
24 Al tercer día Eliab, hijo de Helón, líder de los hijos de Zabulón,
25 presentó su ofrenda:
una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,
un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;
26 un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
27 un becerro,
un carnero,
un cordero de un año, para el holocausto;
28 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
29 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliab, hijo de Helón.
30 El cuarto día Elizur, hijo de Sedeur, líder de los hijos de Rubén,
31 presentó su ofrenda:
una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,
un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;
32 un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
33 un becerro,
un carnero,
un cordero de un año, para el holocausto;
34 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
35 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elizur, hijo de Sedeur.
36 El quinto día, Selumiel, hijo de Zurisadai, líder de los hijos de Simeón,
37 presentó su ofrenda:
una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,
un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;
38 un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
39 un becerro,
un carnero,
un cordero de un año, para el holocausto;
40 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
41 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Selumiel, hijo de Zurisadai.
42 Al sexto día, Eliasaf, hijo de Deuel, líder de los hijos de Gad,
43 presentó su ofrenda:
una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,
un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;
44 un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
45 un becerro,
un carnero,

un cordero de un año, para el holocausto;
46 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
47 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliasaf, hijo de Deuel.
48 El séptimo día Elisama, hijo de Amiud, líder de los hijos de Efraín,
49 presentó su ofrenda:
una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,
un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;
50 un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
51 un becerro,
un carnero,
un cordero de un año, para el holocausto;
52 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
53 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisama, hijo de Amiud.
54 El octavo día Gamaliel, hijo de Pedasur, líder de los hijos de Manasés,
55 presentó su ofrenda:
una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,
un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;
56 un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
57 un becerro,
un carnero,
un cordero de un año, para el holocausto;
58 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
59 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur.
60 El noveno día Abidán, hijo de Gideoni, líder de los hijos de Benjamín,
61 presentó su ofrenda:
una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,
un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;
62 un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
63 un becerro,
un carnero,
un cordero de un año, para el holocausto;
64 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
65 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Abidán, hijo de Gideoni.
66 El décimo día Ahiezer, hijo de Amisadai, líder de los hijos de Dan,
67 presentó su ofrenda:
una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,
un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;
68 un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
69 un becerro,
un carnero,

un cordero de un año, para el holocausto;
70 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
71 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahiezer, hijo de Amisadai.
72 El undécimo día Pagiel, hijo de Ocrán, líder de los hijos de Aser,
73 presentó su ofrenda:
una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,
un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;
74 un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
75 un becerro,
un carnero,
un cordero de un año, para el holocausto;
76 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
77 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Pagiel, hijo de Ocrán.
78 El duodécimo día Ahira, hijo de Enán, líder de los hijos de Neftalí,
79 presentó su ofrenda:
una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,
un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;
80 un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
81 un becerro,
un carnero,
un cordero de un año, para el holocausto;
82 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
83 y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahira, hijo de Enán.
84 Esta fue la ofrenda de dedicación del altar por parte de los líderes de Israel, el día en que fue ungido: doce bandejas de plata, doce tazones de plata, doce cazos de oro;
85 cada bandeja de plata pesaba ciento treinta siclos, y cada tazón setenta; toda la plata de los utensilios pesaba dos mil cuatrocientos siclos, según el peso oficial del santuario;
86 los doce cazos de oro, llenos de incienso, pesaban diez siclos cada uno, según el peso oficial del santuario; todo el oro de los cazos pesaba ciento veinte siclos;
87 todo el ganado para el holocausto: doce becerros, doce carneros, doce corderos de un año, con su respectiva ofrenda de grano; y doce machos cabríos para la ofrenda por el pecado;
88 y todo el ganado para el sacrificio de comunión: veinticuatro becerros, sesenta carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos de un año. Esta fue la ofrenda para la dedicación del altar, después de haber sido ungido.
89 Cuando Moisés entraba en la Tienda del Encuentro para hablar con Yahvé, escuchaba la voz que le hablaba desde lo alto del propiciatorio que estaba sobre el arca del Testimonio, de entre los dos querubines; y él le hablaba.

8

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 “Habla a Aarón y dile: ‘Cuando instales las lámparas, las siete lámparas
deberán alumbrar hacia adelante del candelabro’ ”.
3 Aarón lo hizo así. Instaló las lámparas para que alumbraran hacia
adelante del candelabro, tal como Yahvé le ordenó a Moisés.
4 Esta era la forma en que estaba hecho el candelabro: era obra de oro
martillado. Desde su base hasta sus flores, era de oro martillado. Moisés
hizo el candelabro exactamente según el modelo que Yahvé le había
mostrado.
5 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
6 “Toma a los levitas de entre los hijos de Israel y purifícalos.
7 Harás lo siguiente para purificarlos: rocía sobre ellos el agua de la
purificación, haz que se rasuren todo el cuerpo con una navaja, que laven
sus ropas y así se purifiquen.
8 Luego tomarán un becerro y su ofrenda de harina fina amasada con
aceite; y tomarás otro becerro como ofrenda por el pecado.
9 Presentarás a los levitas frente a la Tienda del Encuentro, y reunirás a
toda la congregación de los hijos de Israel.
10 Presentarás a los levitas delante de Yahvé, y los hijos de Israel
pondrán sus manos sobre ellos.
11 Aarón presentará a los levitas delante de Yahvé como una ofrenda
especial de parte de los hijos de Israel, para que se dediquen al servicio de
Yahvé.
12 “Los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los becerros, y
ustedes ofrecerán uno como ofrenda por el pecado y el otro como
holocausto a Yahvé, para hacer expiación por los levitas.
13 Pondrás a los levitas delante de Aarón y de sus hijos, y los presentarás
como una ofrenda especial a Yahvé.
14 Así separarás a los levitas de los demás hijos de Israel, y los levitas
serán míos.
15 “Después de eso, los levitas entrarán a hacer su servicio en la Tienda
del Encuentro. Los purificarás y los presentarás como ofrenda especial.
16 Porque ellos me son entregados por completo de entre los hijos de
Israel; los he tomado para mí en lugar de todos los primogénitos que abren
el vientre entre los hijos de Israel.
17 Porque todos los primogénitos de los hijos de Israel son míos, tanto
hombres como animales. El día en que herí de muerte a todos los
primogénitos en la tierra de Egipto, los consagré para mí.
18 He tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos
de Israel.
19 Y he dado a los levitas como un regalo para Aarón y sus hijos de parte
de los hijos de Israel, para que hagan el servicio de los hijos de Israel en la
Tienda del Encuentro, y para que hagan expiación por los hijos de Israel,
para que no caiga ninguna plaga sobre ellos al acercarse al santuario”.
20 Así lo hicieron Moisés, Aarón y toda la congregación de los hijos de
Israel con los levitas. Conforme a todo lo que Yahvé le mandó a Moisés
acerca de los levitas, así hicieron con ellos los hijos de Israel.
21 Los levitas se purificaron del pecado y lavaron sus ropas; Aarón los
presentó como ofrenda especial delante de Yahvé, e hizo expiación por
ellos para purificarlos.

22 Después de eso, los levitas entraron a realizar su servicio en la Tienda
del Encuentro, bajo la supervisión de Aarón y de sus hijos; tal como Yahvé
le había ordenado a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.
23 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
24 "Esta es la regla para los levitas: a partir de los veinticinco años de
edad entrarán a servir en el trabajo de la Tienda del Encuentro;
25 pero a los cincuenta años se retirarán del servicio activo, y no
trabajarán más.
26 Solo ayudarán a sus hermanos en la Tienda del Encuentro a cumplir
con sus deberes de guardia, pero no realizarán ningún trabajo pesado. Así
organizarás a los levitas en cuanto a sus obligaciones".

9

1 Yahvé habló a Moisés en el desierto del Sinaí, en el primer mes del
segundo año después de que salieron de la tierra de Egipto, diciendo:
2 "Que los hijos de Israel celebren la Pascua en el tiempo señalado.
3 El día catorce de este mes, al atardecer, la celebrarán a su tiempo. La
celebrarán según todos sus estatutos y según todas sus ordenanzas".
4 Moisés dijo a los hijos de Israel que debían celebrar la Pascua.
5 Celebraron la Pascua en el primer mes, el día catorce del mes por la
tarde, en el desierto de Sinaí. Conforme a todo lo que Yahvé le ordenó a
Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.
6 Hubo algunos hombres que estaban impuros por haber tocado el
cadáver de una persona, por lo que no pudieron celebrar la Pascua ese día,
y se presentaron ante Moisés y Aarón ese mismo día.
7 Aquellos hombres le dijeron: "Estamos impuros por causa de un
cadáver. ¿Por qué se nos impide presentar la ofrenda de Yahvé en el
tiempo señalado entre los hijos de Israel?".
8 Moisés les respondió: "Esperen aquí, para que yo escuche lo que Yahvé
ordene respecto a ustedes".
9 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
10 "Diles a los hijos de Israel: 'Si alguno de ustedes o de sus
descendientes está impuro por causa de un cadáver, o se encuentra de
viaje lejos, aun así deberá celebrar la Pascua a Yahvé.
11 En el segundo mes, el día catorce por la tarde, la celebrarán; la
comerán con panes sin levadura y hierbas amargas.
12 No dejarán nada de la cena para la mañana siguiente, ni le quebrarán
ningún hueso. Conforme a todo el estatuto de la Pascua la celebrarán.
13 Pero el hombre que esté limpio y no se encuentre de viaje, y no
celebre la Pascua, esa persona será eliminada de su pueblo. Por no haber
presentado la ofrenda a Yahvé en su tiempo señalado, ese hombre cargará
con su pecado.
14 " 'Si un extranjero vive entre ustedes y desea celebrar la Pascua a
Yahvé, lo hará según el estatuto de la Pascua y según su ordenanza.
Tendrán un solo estatuto, tanto para el extranjero como para el nacido en
el país' ".
15 El día en que se levantó el tabernáculo, la nube cubrió el tabernáculo,
la Tienda del Testimonio. Al atardecer, la nube sobre el tabernáculo tenía
una apariencia de fuego que duraba hasta la mañana.
16 Así ocurría continuamente. La nube lo cubría de día, y de noche tenía
apariencia de fuego.

17 Cada vez que la nube se levantaba de sobre la Tienda, los hijos de
Israel se ponían en marcha; y en el lugar donde la nube se detenía, allí
acampaban los hijos de Israel.
18 Por orden de Yahvé, los hijos de Israel avanzaban, y por orden de
Yahvé acampaban. Mientras la nube permanecía sobre el tabernáculo,
ellos se quedaban acampados.
19 Cuando la nube se quedaba sobre el tabernáculo muchos días, los
hijos de Israel obedecían la orden de Yahvé y no avanzaban.
20 A veces la nube estaba solo unos pocos días sobre el tabernáculo;
entonces, según el mandato de Yahvé, permanecían acampados, y según el
mandato de Yahvé, se ponían en marcha.
21 A veces la nube se quedaba desde la tarde hasta la mañana, y cuando
se levantaba por la mañana, ellos avanzaban; ya fuera de día o de noche,
cuando la nube se levantaba, ellos se ponían en marcha.
22 Ya fuera que la nube permaneciera dos días, un mes o un año sobre el
tabernáculo, los hijos de Israel se quedaban acampados y no viajaban;
pero cuando se levantaba, se ponían en marcha.
23 Al mandato de Yahvé acampaban, y al mandato de Yahvé viajaban.
Cumplieron con las instrucciones de Yahvé, según la orden que Yahvé dio
por medio de Moisés.

10

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 “Hazte dos trompetas de plata. Las harás de plata martillada. Las
usarás para convocar a la congregación y para dar la orden de marcha a
los campamentos.
3 Cuando toquen ambas trompetas, toda la congregación se reunirá
contigo a la entrada de la Tienda del Encuentro.
4 Si tocan una sola, los líderes, los jefes de los millares de Israel, se
reunirán contigo.
5 Cuando toquen un toque de alarma, los campamentos que están en el
lado este se pondrán en marcha.
6 Cuando toquen la alarma por segunda vez, los campamentos que están
en el lado sur avanzarán. Tocarán la alarma para indicar que deben
moverse.
7 Pero cuando se deba reunir la asamblea, tocarán las trompetas, pero
no darán el toque de alarma.
8 “Los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas. Esto les
servirá como un estatuto perpetuo por todas sus generaciones.
9 Cuando vayan a la guerra en su propia tierra contra el enemigo que los
oprime, tocarán la alarma con las trompetas. Entonces serán recordados
delante de Yahvé, su Dios, y serán salvados de sus enemigos.
10 “También en sus días de alegría, en sus fiestas señaladas y al principio
de cada mes, tocarán las trompetas al ofrecer sus holocaustos y sus
sacrificios de comunión; esto les servirá de recordatorio delante de su
Dios. Yo soy Yahvé, su Dios”.
11 En el segundo año, en el segundo mes, a los veinte días del mes, la
nube se levantó de encima del tabernáculo del Testimonio.
12 Los hijos de Israel partieron del desierto de Sinaí, y la nube se detuvo
en el desierto de Parán.
13 Esta fue la primera vez que avanzaron según el mandato que Yahvé
dio por medio de Moisés.

14 En primer lugar, avanzó la bandera del campamento de los hijos de
Judá, según sus divisiones. Naasón, hijo de Aminadab, estaba al frente de
su división.
15 Netanel, hijo de Zuar, estaba al frente de la división de la tribu de los
hijos de Isacar.
16 Eliab, hijo de Helón, estaba al frente de la división de la tribu de los
hijos de Zabulón.
17 Luego desarmaron el tabernáculo, y los hijos de Gersón y los hijos de
Merari, que lo transportaban, se pusieron en marcha.
18 La bandera del campamento de Rubén avanzó según sus divisiones.
Elizur, hijo de Sedeur, estaba al frente de su división.
19 Selumiel, hijo de Zurisadai, estaba al frente de la división de la tribu
de los hijos de Simeón.
20 Eliasaf, hijo de Deuel, estaba al frente de la división de la tribu de los
hijos de Gad.
21 Después avanzaron los coatitas llevando las cosas sagradas. El
tabernáculo debía estar armado antes de que ellos llegaran.
22 La bandera del campamento de los hijos de Efraín avanzó según sus
divisiones. Elisama, hijo de Amiud, estaba al frente de su división.
23 Gamaliel, hijo de Pedasur, estaba al frente de la división de la tribu de
los hijos de Manasés.
24 Abidán, hijo de Gideoni, estaba al frente de la división de la tribu de
los hijos de Benjamín.
25 La bandera del campamento de los hijos de Dan, que servía de
retaguardia para todos los campamentos, avanzó según sus divisiones.
Ahiezer, hijo de Amisadai, estaba al frente de su división.
26 Pagiel, hijo de Ocrán, estaba al frente de la división de la tribu de los
hijos de Aser.
27 Ahira, hijo de Enán, estaba al frente de la división de la tribu de los
hijos de Neftalí.
28 Así era el orden de marcha de los hijos de Israel según sus divisiones
cuando avanzaban.
29 Moisés le dijo a Hobab, hijo de Reuel el madianita, suegro de Moisés:
“Nos dirigimos al lugar del que Yahvé dijo: ‘Se lo daré a ustedes’. Ven con
nosotros y te trataremos bien, porque Yahvé ha prometido cosas buenas
para Israel”.
30 Él le respondió: “No iré, prefiero regresar a mi tierra y con mi familia”.
31 Moisés insistió: “No nos dejes, por favor; porque tú conoces los
lugares donde debemos acampar en el desierto, y puedes ser nuestro guía.
32 Sucederá que, si vienes con nosotros, ten por seguro, que todo lo
bueno que Yahvé haga con nosotros, nosotros lo compartiremos contigo”.
33 Partieron del monte de Yahvé e hicieron un viaje de tres días. El arca
del pacto de Yahvé iba delante de ellos durante los tres días de viaje, para
buscarles un lugar donde descansar.
34 La nube de Yahvé estaba sobre ellos durante el día, cuando
levantaban el campamento.
35 Cuando el arca se ponía en movimiento, Moisés decía: “¡Levántate,
Yahvé, y que se dispersen tus enemigos! Que huyan de tu presencia los
que te odian”.
36 Y cuando el arca se detenía, decía: “Regresa, Yahvé, a las incontables
multitudes de Israel”.

11

1 El pueblo comenzó a quejarse amargamente a oídos de Yahvé. Cuando
Yahvé lo escuchó, se encendió su enojo; y el fuego de Yahvé ardió entre
ellos, y consumió una parte de las afueras del campamento.
2 El pueblo le suplicó a Moisés; Moisés oró a Yahvé, y el fuego se apagó.
3 A ese lugar se le llamó Taberá, porque el fuego de Yahvé había ardido
entre ellos.
4 La multitud de extranjeros que iba con ellos sintió un antojo
insaciable; y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron:
"¡Quién nos diera carne para comer!
5 Recordamos el pescado que comíamos gratis en Egipto; los pepinos, los
melones, los puerros, las cebollas y los ajos;
6 pero ahora ya no tenemos apetito. No vemos nada más que este maná".
7 El maná era parecido a la semilla de cilantro, y su color era como el del
bedelio. *
8 La gente salía a recogerlo, lo molía en molinos de mano o lo trituraba
en morteros, lo cocinaba en ollas y hacía tortas con él. Sabía a pan
amasado con aceite fresco.
9 Cuando el rocío caía sobre el campamento por la noche, también caía
el maná.
10 Moisés escuchó al pueblo llorando, cada familia a la entrada de su
tienda; y el enojo de Yahvé se encendió muchísimo, lo cual le pareció muy
mal a Moisés.
11 Moisés le dijo a Yahvé: "¿Por qué tratas tan mal a tu siervo? ¿Por qué
no he hallado favor ante tus ojos, para que hayas puesto sobre mí la carga
de todo este pueblo?
12 ¿Acaso yo concebí a todo este pueblo? ¿Acaso yo los di a luz, para que
me pidas: 'Llévalos en tus brazos, como una niñera lleva a un bebé, hacia
la tierra que prometiste a sus antepasados'?
13 ¿De dónde voy a sacar carne para darle a todo este pueblo? Porque
vienen a llorarme, diciendo: 'Danos carne para comer'.
14 Yo solo no puedo soportar el peso de todo este pueblo; es una carga
demasiado pesada para mí.
15 Si me vas a tratar así, te ruego que me mates ahora mismo, si he
hallado favor ante tus ojos; y no me dejes ver mi propia desgracia".
16 Yahvé le respondió a Moisés: "Reúne a setenta de los ancianos de
Israel, hombres que sepas que son líderes y oficiales del pueblo, y llévalos
a la Tienda del Encuentro para que se queden allí contigo.
17 Yo bajaré y hablaré allí contigo. Tomaré una parte del Espíritu que está
sobre ti y la pondré sobre ellos; así compartirán contigo la carga del
pueblo, y no tendrás que llevarla tú solo.
18 "Y dile al pueblo: 'Santifíquense para mañana, y comerán carne;
porque han estado llorando a oídos de Yahvé, diciendo: "¡Quién nos diera
carne para comer! ¡Estábamos mucho mejor en Egipto!". Por lo tanto,
Yahvé les dará carne, y comerán.
19 No la comerán solo un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte días,
20 sino un mes entero, hasta que les salga por las narices y les dé asco;
porque han rechazado a Yahvé, que está en medio de ustedes, y han
llorado delante de él, diciendo: "¿Por qué tuvimos que salir de Egipto?" ' ".

---

* **11:7** El bedelio es una resina que se extrae de ciertos árboles africanos.

21 Moisés respondió: “El pueblo en el que me encuentro tiene seiscientos
mil hombres de a pie, ¡y tú dices: ‘Les daré carne para que coman durante
un mes entero’!
22 ¿Acaso se matarán suficientes ovejas y vacas para alimentarlos a
todos? ¿O se pescarán todos los peces del mar para que les alcance?”.
23 Yahvé le dijo a Moisés: “¿Acaso el poder de Yahvé tiene límites? Ahora
verás si mi palabra se cumple o no”.
24 Moisés salió y le comunicó al pueblo las palabras de Yahvé. Luego
reunió a setenta hombres de los ancianos del pueblo y los colocó
alrededor de la Tienda.
25 Yahvé bajó en la nube y habló con él; tomó una parte del Espíritu que
estaba sobre Moisés y la puso sobre los setenta ancianos. Cuando el
Espíritu reposó sobre ellos, comenzaron a profetizar, pero esto no volvió a
suceder.
26 Sin embargo, dos hombres se habían quedado en el campamento. Uno
se llamaba Eldad y el otro Medad. El Espíritu también reposó sobre ellos,
pues estaban en la lista de los elegidos, aunque no habían ido a la Tienda;
y comenzaron a profetizar en el campamento.
27 Un joven corrió a avisarle a Moisés: “¡Eldad y Medad están
profetizando en el campamento!”.
28 Josué, hijo de Nun, que era ayudante de Moisés desde su juventud,
intervino diciendo: “¡Moisés, mi señor, detenlos!”.
29 Moisés le respondió: “¿Estás celoso por mí? ¡Ojalá todo el pueblo de
Yahvé fuera profeta, y que Yahvé pusiera su Espíritu sobre todos ellos!”.
30 Después, Moisés y los ancianos de Israel regresaron al campamento.
31 Entonces se levantó un viento enviado por Yahvé que trajo codornices
desde el mar, y las dejó caer alrededor del campamento. Había codornices
esparcidas a un día de camino en todas direcciones, amontonadas a casi
dos codos† sobre el suelo.
32 El pueblo se pasó todo ese día, toda la noche y todo el día siguiente
recogiendo codornices. Nadie recogió menos de diez ómeres;‡ y las
pusieron a secar al sol alrededor del campamento.
33 Pero mientras la carne todavía estaba entre sus dientes, antes de que
pudieran tragarla, el enojo de Yahvé se encendió contra el pueblo, y los
hirió con una plaga terrible.
34 Por eso llamaron a ese lugar Kibrot-hataava,§ porque allí enterraron
a las personas que se dejaron llevar por la gula.
35 Desde Kibrot-hataava el pueblo avanzó hacia Jaserot; y allí se
quedaron.

12

1 Miriam y Aarón comenzaron a murmurar contra Moisés por causa de
su esposa cusita, ya que él se había casado con una mujer de Cus.
2 Decían: “¿Acaso Yahvé ha hablado únicamente por medio de Moisés?
¿No ha hablado también por medio de nosotros?”. Y Yahvé lo escuchó.
3 (A decir verdad, Moisés era un hombre muy humilde, más que
cualquier otra persona sobre la tierra).
4 De repente, Yahvé les dijo a Moisés, a Aarón y a Miriam: “¡Vengan
ustedes tres a la Tienda del Encuentro!”.

† **11:31** Un codo es la longitud desde la punta del dedo medio hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unos 46 centímetros. ‡ **11:32** 1 ómer equivale a unos 220 litros o 6 bushels. § **11:34** Kibrot-hataava significa “tumbas de los antojos”.

Y los tres fueron.
5 Yahvé bajó en una columna de nube, se paró a la entrada de la Tienda
y llamó a Aarón y a Miriam. Cuando ambos se acercaron,
6 él les dijo: “Escuchen bien mis palabras. Si hay un profeta entre
ustedes, yo, Yahvé, me revelaré a él en visiones y le hablaré en sueños.
7 Pero no hago lo mismo con mi siervo Moisés, a quien he confiado toda
mi casa.
8 Con él hablo cara a cara, claramente y no con acertijos, y él puede
contemplar la forma de Yahvé. ¿Cómo es que no tuvieron miedo de hablar
en contra de mi siervo Moisés?”.
9 El enojo de Yahvé se encendió contra ellos, y él se marchó.
10 Cuando la nube se alejó de la Tienda, resultó que Miriam tenía lepra,
y su piel estaba blanca como la nieve. Al volverse Aarón hacia Miriam, vio
que estaba leprosa.
11 Entonces Aarón le suplicó a Moisés: “¡Ay, señor mío! Por favor, no nos
hagas pagar por este pecado que hemos cometido tan tontamente.
12 Te ruego que ella no quede como un bebé que nace muerto, que sale
del vientre de su madre con la carne medio consumida”.
13 Moisés clamó a Yahvé, diciendo: “¡Oh Dios, te ruego que la sanes!”.
14 Yahvé le respondió a Moisés: “Si su padre le hubiera escupido en la
cara, ¿no estaría avergonzada durante siete días? Que sea expulsada del
campamento durante siete días, y después de eso podrá regresar”.
15 Así que Miriam fue apartada del campamento durante siete días, y el
pueblo no levantó el campamento hasta que ella regresó.
16 Después de esto, el pueblo partió de Jaserot y acampó en el desierto
de Parán.

13

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 “Envía hombres para que espíen la tierra de Canaán, que yo les doy a
los hijos de Israel. De cada tribu de sus padres, enviarán un hombre, cada
uno de ellos un líder entre ellos”.
3 Moisés los envió desde el desierto de Parán, según el mandato de
Yahvé. Todos ellos eran hombres que eran jefes de los hijos de Israel.
4 Estos eran sus nombres:
De la tribu de Rubén, Samua hijo de Zacur.
5 De la tribu de Simeón, Safat hijo de Hori.
6 De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.
7 De la tribu de Isacar, Igal hijo de José.
8 De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun.
9 De la tribu de Benjamín, Palti, hijo de Rafu.
10 De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi.
11 De la tribu de José, de la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi.
12 De la tribu de Dan, Ammiel hijo de Gemali.
13 De la tribu de Aser, Setur, hijo de Micael.
14 De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi.
15 De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.
16 Estos son los nombres de los hombres que Moisés envió a espiar la
tierra. Moisés llamó Josué a Oseas hijo de Nun.
17 Moisés los envió a espiar la tierra de Canaán, y les dijo: “Suban por este
camino del sur y suban a la región montañosa.

18 Vean la tierra, cómo es; y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si es
poco o mucho;
19 y cómo es la tierra que habitan, si es buena o mala; y qué ciudades son
las que habitan, si en campamentos o en fortalezas;
20 y cómo es la tierra, si es fértil o pobre, si hay madera en ella o no. Sean
valientes y traigan algo del fruto de la tierra". Era el tiempo de las
primeras uvas maduras.
21 Subieron, pues, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta
Rehob, hasta la entrada de Hamat.
22 Subieron por el sur y llegaron a Hebrón, donde estaban Ahimán, Sesai
y Talmai, hijos de Anac. (Ahora bien, Hebrón fue construida siete años
antes que Zoán en Egipto).
23 Llegaron al valle de Escol, y cortaron de allí una rama con un racimo
de uvas, y la llevaron en un bastón entre dos. También llevaron algunas
granadas e higos.
24 Aquel lugar fue llamado valle de Escol, por el racimo que los hijos de
Israel cortaron de allí.
25 Volvieron de espiar la tierra al cabo de cuarenta días.
26 Fueron y vinieron a Moisés, a Aarón y a toda la congregación de los
hijos de Israel, al desierto de Parán, a Cades, y les trajeron la noticia a ellos
y a toda la congregación. Les mostraron el fruto de la tierra.
27 Ellos se lo contaron y dijeron: "Hemos llegado a la tierra a la que nos
enviaste. Ciertamente fluye leche y miel, y este es su fruto.
28 Sin embargo, el pueblo que habita la tierra es fuerte, y las ciudades
están fortificadas y son muy grandes. Además, vimos allí a los hijos de
Anac.
29 Amalec habita en la tierra del Sur. El hitita, el jebuseo y el amorreo
habitan en la región montañosa. El cananeo habita junto al mar y al lado
del Jordán".
30 Caleb calmó al pueblo ante Moisés y dijo: "¡Subamos de inmediato y
tomemos posesión de ella, pues somos capaces de vencerla!"
31 Pero los hombres que subieron con él dijeron: "No somos capaces de
subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros".
32 Presentaron a los hijos de Israel un mal informe de la tierra que
habían espiado, diciendo: "La tierra por la que hemos pasado para
espiarla es una tierra que devora a sus habitantes, y todos los pueblos que
vimos en ella son hombres de gran estatura.
33 Allí vimos a los Nefilim,* los hijos de Anac, que provienen de los
Nefilim.† Éramos a nuestra vista como saltamontes, y así éramos a su vista".

14

1 Toda la congregación alzó la voz y gritó, y el pueblo lloró aquella noche.
2 Todos los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y contra Aarón.
Toda la congregación les dijo: "¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de
Egipto, o hubiéramos muerto en este desierto!
3 ¿Por qué nos trae Yahvé a esta tierra para que caigamos a espada?
¡Nuestras esposas y nuestros pequeños serán capturados o asesinados! ¿No
sería mejor que volviéramos a Egipto?"
4 Se dijeron unos a otros: "Elijamos un líder y volvamos a Egipto".

---

* **13:33** o, gigantes † **13:33** o, gigantes

5 Entonces Moisés y Aarón se postraron ante toda la asamblea de la
congregación de los hijos de Israel.
6 Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, que eran de los que espiaron
la tierra, se rasgaron la ropa.
7 Hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: "La
tierra que atravesamos para espiarla es una tierra sumamente buena.
8 Si Yahvé se complace en nosotros, nos introducirá en esta tierra y nos
la dará: una tierra que mana leche y miel.
9 Solo que no se rebelen contra Yahvé, ni le teman al pueblo de la tierra,
porque ellos son pan comido para nosotros. Su defensa les ha sido
quitada, y Yahvé está con nosotros. No les tengan miedo".
10 Pero toda la congregación amenazó con apedrearlos.
La gloria de Yahvé se presentó en la Tienda del Encuentro a todos los
hijos de Israel.
11 Yahvé le dijo a Moisés: "¿Hasta cuándo me despreciará este pueblo?
¿Hasta cuándo no creerán en mí, a pesar de todas las señales que he
realizado entre ellos?
12 Los heriré con una plaga y los desheredaré, y haré de ti una nación
más grande y poderosa que ellos".
13 Moisés le respondió a Yahvé: "Entonces los egipcios lo oirán, porque
tú con tu poder sacaste a este pueblo de en medio de ellos.
14 Se lo contarán a los habitantes de esta tierra. Han oído que tú, Yahvé,
estás en medio de este pueblo; porque a ti, Yahvé, te ven cara a cara, y tu
nube está sobre ellos, y tú vas delante de ellos en una columna de nube de
día, y en una columna de fuego de noche.
15 Ahora bien, si matas a este pueblo como a un solo hombre, las
naciones que han oído de tu fama hablarán diciendo:
16 'Como Yahvé no pudo llevar a este pueblo a la tierra que les había
jurado, los mató en el desierto'.
17 Ahora, por favor, demuestra la grandeza del poder de Yahvé,* tal
como lo has declarado al decir:
18 'Yahvé es lento para enojarse, y abundante en misericordia, que
perdona la maldad y la rebeldía; pero de ninguna manera dejará sin
castigo al culpable, sino que castigará la maldad de los padres en los hijos,
hasta la tercera y cuarta generación'.
19 Por favor, perdona el pecado de este pueblo según la grandeza de tu
fiel amor, tal como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta ahora".
20 Yahvé dijo: "Los he perdonado según lo has pedido;
21 pero en realidad, tan cierto como que yo vivo y que toda la tierra se
llenará de la gloria de Yahvé,
22 ninguno de esos hombres que han visto mi gloria y las señales que
hice en Egipto y en el desierto, y que me han puesto a prueba estas diez
veces sin escuchar mi voz,
23 ciertamente no verán la tierra que les juré a sus padres, ni la verá
ninguno de los que me despreciaron.
24 Pero a mi siervo Caleb, por haber tenido una actitud diferente y
haberme seguido de todo corazón, lo introduciré en la tierra a la que
entró. Sus descendientes tomarán posesión de ella.
25 Ya que los amalecitas y los cananeos viven en el valle, mañana den la
vuelta y regresen al desierto por el camino del Mar Rojo".

---

* **14:17** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

26 Yahvé les habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
27 “¿Hasta cuándo tendré que soportar a esta comunidad malvada que se
queja contra mí? He oído las quejas de los hijos de Israel, que no dejan de
murmurar contra mí.
28 Diles: ‘Tan cierto como que yo vivo, dice Yahvé, que haré con ustedes
exactamente lo que les he escuchado decir.
29 Sus cadáveres caerán en este desierto; y todos los que fueron contados
en el censo, de veinte años para arriba, que se han quejado contra mí,
30 ciertamente no entrarán en la tierra donde juré que los establecería, a
excepción de Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun.
31 Pero a sus hijos pequeños, que ustedes dijeron que serían botín de
guerra, a ellos los introduciré y conocerán la tierra que ustedes han
rechazado.
32 Pero en cuanto a ustedes, sus cadáveres caerán en este desierto.
33 Sus hijos serán pastores nómadas en el desierto durante cuarenta
años, y sufrirán por la infidelidad de ustedes, hasta que el último de sus
cadáveres quede en el desierto.
34 De acuerdo al número de días que exploraron la tierra, que fueron
cuarenta días, por cada día sufrirán un año de castigo por sus pecados; es
decir, cuarenta años, y así sabrán lo que significa tenerme en contra’.
35 Yo, Yahvé, he hablado. Ciertamente le haré esto a toda esta
comunidad malvada que se ha unido contra mí. En este desierto
encontrarán su fin, y aquí morirán”.
36 Los hombres que Moisés había enviado a explorar la tierra, y que al
regresar hicieron que toda la comunidad murmurara contra él al dar un
mal reporte del país,
37 esos mismos hombres que dieron el mal reporte de la tierra murieron
por una plaga delante de Yahvé.
38 Solo Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, sobrevivieron de entre
los hombres que fueron a explorar la tierra.
39 Cuando Moisés les comunicó estas palabras a todos los hijos de Israel,
el pueblo se entristeció muchísimo.
40 Se levantaron muy temprano por la mañana y subieron hacia lo alto
de la zona montañosa, diciendo: “Aquí estamos; subiremos al lugar que
Yahvé ha prometido, porque reconocemos que hemos pecado”.
41 Pero Moisés les dijo: “¿Por qué están desobedeciendo ahora la orden
de Yahvé? Eso no les saldrá bien.
42 No suban, porque Yahvé no está entre ustedes, y serán derrotados por
sus enemigos.
43 Porque allí se enfrentarán a los amalecitas y a los cananeos, y caerán a
espada. Como se han apartado de Yahvé, Yahvé no estará con ustedes”.
44 A pesar de esto, se atrevieron a subir a la zona montañosa, aunque ni
el arca del pacto de Yahvé ni Moisés se movieron del campamento.
45 Entonces los amalecitas y los cananeos que vivían en aquellas
montañas descendieron, los atacaron y los persiguieron hasta Horma.

15

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 “Habla a los hijos de Israel y diles: ‘Cuando hayan entrado en la tierra
donde van a vivir, la cual yo les doy,
3 y hagan una ofrenda por fuego a Yahvé, ya sea un holocausto, un
sacrificio para cumplir un voto especial, una ofrenda voluntaria, o

durante sus fiestas establecidas, para presentar un aroma agradable a Yahvé, ya sea de vacas o de ovejas,
4 entonces la persona que presente su ofrenda deberá ofrecer a Yahvé una ofrenda de grano de la décima parte de un efa* de harina fina mezclada con la cuarta parte de un hin† de aceite.
5 Y prepararán vino para la ofrenda líquida, la cuarta parte de un hin, junto con el holocausto o el sacrificio, por cada cordero.
6 " 'Si es un carnero, prepararán como ofrenda de grano dos décimas de efa‡ de harina fina mezclada con la tercera parte de un hin de aceite;
7 y como ofrenda líquida ofrecerán la tercera parte de un hin de vino, como un aroma agradable a Yahvé.
8 Cuando preparen un becerro para un holocausto o un sacrificio, ya sea para cumplir un voto o como sacrificio de comunión a Yahvé,
9 entonces ofrecerán junto con el becerro una ofrenda de grano de tres décimas de efa§ de harina fina mezclada con medio hin de aceite;
10 y presentarán como ofrenda líquida medio hin de vino, como una ofrenda por fuego, de aroma agradable a Yahvé.
11 Así se hará con cada toro, con cada carnero y con cada cordero o cabrito.
12 Según el número de animales que preparen, así harán con cada uno según la cantidad.
13 " 'Todos los nacidos en el país harán estas cosas de esta manera cuando presenten una ofrenda por fuego, de aroma agradable a Yahvé.
14 Y si un extranjero que reside con ustedes, o cualquiera que viva entre ustedes en el futuro, presenta una ofrenda por fuego de aroma agradable a Yahvé, deberá hacerlo de la misma manera que ustedes.
15 Habrá un solo estatuto para ustedes y para el extranjero que resida allí; será un estatuto perpetuo por todas sus generaciones. Ante Yahvé, el extranjero será igual que ustedes.
16 La misma ley y el mismo reglamento se aplicarán tanto a ustedes como al extranjero que resida entre ustedes' ".
17 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
18 "Habla a los hijos de Israel y diles: 'Cuando lleguen a la tierra a la que los llevo,
19 al comer del pan de la tierra, deberán presentar una ofrenda especial a Yahvé.
20 De la primera masa que preparen, ofrecerán una torta como ofrenda especial. La presentarán de la misma manera que la ofrenda especial del grano de la era.
21 De las primicias de su masa, le darán a Yahvé una ofrenda especial por todas sus generaciones.
22 " 'Pero si se equivocan y no cumplen todos estos mandamientos que Yahvé le ha dado a Moisés,
23 es decir, todo lo que Yahvé les ha ordenado por medio de Moisés desde el día en que dio la orden y en adelante por todas sus generaciones,
24 si el error se cometió sin querer y sin que la comunidad se diera cuenta, toda la comunidad deberá ofrecer un becerro como holocausto de aroma agradable a Yahvé, junto con su respectiva ofrenda de grano y

* **15:4** 1 efa equivale a unos 22 litros. † **15:4** Un hin equivale a unos 6.5 litros. ‡ **15:6** 1 efa equivale a unos 22 litros. § **15:9** 1 efa equivale a unos 22 litros.

ofrenda líquida, según el reglamento, y un macho cabrío como ofrenda por el pecado.
25 El sacerdote hará expiación por toda la comunidad de los hijos de Israel, y serán perdonados; porque fue un error, y han traído su ofrenda por fuego a Yahvé, y su ofrenda por el pecado delante de Yahvé, para reparar su falta.
26 Toda la comunidad de los hijos de Israel será perdonada, incluyendo al extranjero que resida entre ellos, ya que todo el pueblo estuvo involucrado en el error involuntario.
27 " 'Si es una sola persona la que peca sin darse cuenta, deberá ofrecer una cabra de un año como ofrenda por el pecado.
28 El sacerdote hará expiación delante de Yahvé por la persona que pecó por ignorancia. Al hacer expiación por esa persona, será perdonada.
29 Tendrán una misma ley para el que haga algo sin querer, tanto para el nacido entre los hijos de Israel como para el extranjero que resida entre ellos.
30 " 'Pero la persona que peque intencionalmente y con soberbia, sea nativo o extranjero, está insultando a Yahvé. Esa persona será eliminada de su pueblo.
31 Por haber despreciado la palabra de Yahvé y haber roto su mandamiento, esa persona será cortada por completo y cargará con su propia culpa' ".
32 Mientras los hijos de Israel estaban en el desierto, encontraron a un hombre recogiendo leña en el día de descanso.
33 Los que lo encontraron juntando la leña lo llevaron ante Moisés, Aarón y toda la comunidad.
34 Lo pusieron bajo vigilancia, porque aún no se había determinado qué se debía hacer con él.
35 Entonces Yahvé le dijo a Moisés: "Ese hombre debe morir. Toda la comunidad lo apedreará fuera del campamento".
36 Así que toda la comunidad lo sacó fuera del campamento y lo apedrearon hasta matarlo, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.
37 Yahvé le dijo a Moisés:
38 "Habla a los hijos de Israel y diles que, a lo largo de sus generaciones, se hagan borlas* en los bordes de su ropa, y que le pongan un cordón azul a la borla† de cada borde.
39 Estas borlas‡ les servirán para que, al verlas, se acuerden de todos los mandamientos de Yahvé y los obedezcan, y no se dejen llevar por los deseos de su propio corazón y de sus ojos, que los llevan a ser infieles;
40 así se acordarán de cumplir todos mis mandamientos y serán consagrados a su Dios.
41 Yo soy Yahvé, su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para ser su Dios. Yo soy Yahvé su Dios".

16

1 Coré, hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, se unió a Datán y Abiram, hijos de Eliab, y a On, hijo de Pelet, todos ellos de la tribu de Rubén.
2 Y se rebelaron contra Moisés. Con ellos había doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israel, líderes de la comunidad, miembros del consejo y hombres de buena reputación.

---

* **15:38** o, flecos (hebreo צִיצִת) † **15:38** o, fleco ‡ **15:39** o, flecos

3 Se agruparon contra Moisés y Aarón, y les dijeron: “¡Se están tomando
demasiadas atribuciones! Toda la comunidad es santa, todos y cada uno
de ellos, y Yahvé está en medio de nosotros. ¿Por qué se creen ustedes
superiores a la asamblea de Yahvé?”.
4 Cuando Moisés escuchó esto, se postró rostro en tierra.
5 Luego les dijo a Coré y a todos sus seguidores: “Mañana por la mañana,
Yahvé demostrará quiénes son suyos y quiénes son santos, y a esos los
dejará acercarse a él. Al que él elija, le permitirá acercarse.
6 Hagan lo siguiente: tomen incensarios, Coré y todo su grupo,
7 pónganles brasas y échenles incienso mañana delante de Yahvé. El
hombre a quien Yahvé elija, ese será el consagrado. ¡Son ustedes, los
levitas, los que han llegado demasiado lejos!”.
8 Moisés también le dijo a Coré: “¡Escúchenme bien, levitas!
9 ¿Les parece poca cosa que el Dios de Israel los haya separado del resto
de la comunidad de Israel para acercarlos a él, encargándoles el servicio
del tabernáculo de Yahvé y poniéndolos delante de la comunidad para
servirles?
10 Los ha acercado a ustedes, y con ustedes a todos sus hermanos levitas.
¿Y ahora también buscan quedarse con el sacerdocio?
11 ¡Por eso es que tú y tus seguidores se han rebelado contra Yahvé!
Pues, ¿quién es Aarón para que se quejen de él?”.
12 Después, Moisés mandó llamar a Datán y a Abiram, hijos de Eliab,
pero ellos respondieron: “¡No iremos!
13 ¿Te parece poco habernos sacado de una tierra que mana leche y miel
para hacernos morir en el desierto, y que ahora encima quieras portarte
como un dictador sobre nosotros?
14 Y lo peor es que ni siquiera nos has llevado a una tierra que fluya
leche y miel, ni nos has dado campos ni viñedos como herencia. ¿Crees
que puedes engañar a estos hombres? ¡Definitivamente no iremos!”.
15 Moisés se molestó muchísimo y le dijo a Yahvé: “No aceptes sus
ofrendas. Yo no les he quitado ni un solo burro, ni le he hecho daño a
ninguno de ellos”.
16 Luego, Moisés le dijo a Coré: “Tú y todos tus seguidores preséntense
mañana delante de Yahvé; vayan tú y ellos, junto con Aarón.
17 Que cada uno tome su incensario y le ponga incienso; y cada uno de
ustedes, los doscientos cincuenta, lleve su incensario delante de Yahvé. Tú
y Aarón también llevarán el suyo”.
18 Así que cada uno tomó su incensario, le puso brasas e incienso, y se
pararon a la entrada de la Tienda del Encuentro junto a Moisés y Aarón.
19 Cuando Coré ya había reunido a toda la comunidad en contra de ellos
a la entrada de la Tienda del Encuentro, la gloria de Yahvé se le apareció a
toda la asamblea.
20 Yahvé les habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
21 “¡Apártense de esta comunidad, porque voy a destruirlos en un
instante!”.
22 Pero ellos se postraron rostro en tierra y clamaron: “Oh Dios, Dios que
da aliento de vida a todos, ¿te vas a enojar con toda la asamblea solo
porque un hombre pecó?”.
23 Entonces Yahvé le respondió a Moisés:
24 “Dile a la comunidad: ‘¡Aléjense de los alrededores de las tiendas de
Coré, Datán y Abiram!’ ”.

25 Moisés se levantó y fue a donde estaban Datán y Abiram, y los
ancianos de Israel lo siguieron.
26 Y le advirtió a la comunidad: "¡Apártense, por favor, de las tiendas de
estos hombres perversos! No toquen nada que les pertenezca, no sea que
ustedes también sean destruidos por culpa de los pecados de ellos".
27 Entonces la gente se alejó de los alrededores de las tiendas de Coré,
Datán y Abiram. Por su parte, Datán y Abiram salieron y se quedaron de
pie a la entrada de sus tiendas, junto con sus esposas, sus hijos y sus
pequeños.
28 Y Moisés dijo: "Con esto sabrán que Yahvé me ha enviado a hacer
todas estas cosas, y que no las hago por mi propia cuenta.
29 Si estos hombres mueren de forma natural como cualquier otra
persona, o si sufren el destino normal de todos, entonces Yahvé no me ha
enviado.
30 Pero si Yahvé hace que ocurra algo totalmente nuevo, y la tierra se
abre y se los traga junto con todo lo que tienen, y bajan vivos al Seol,*
entonces sabrán que estos hombres han despreciado a Yahvé".
31 Apenas terminó de decir estas palabras, el suelo se abrió debajo de
ellos.
32 La tierra abrió su boca y se los tragó junto con sus familias, a todos los
seguidores de Coré y todas sus posesiones.
33 Bajaron vivos al Seol† con todo lo que les pertenecía. La tierra se
cerró sobre ellos y desaparecieron de en medio de la asamblea.
34 Todos los israelitas que estaban alrededor huyeron al escuchar sus
gritos, pues decían: "¡Corran, no vaya a ser que la tierra nos trague a
nosotros también!".
35 Y de parte de Yahvé salió un fuego que consumió a los doscientos
cincuenta hombres que estaban ofreciendo el incienso.
36 Yahvé le habló a Moisés, diciendo:
37 "Dile a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que saque los incensarios de
entre los restos del fuego y esparza las brasas lejos de allí, porque los
incensarios son sagrados.
38 Tomen los incensarios de estos hombres que pecaron y les costó la
vida, y aplástenlos para hacer láminas con las que se recubrirá el altar.
Como los presentaron delante de Yahvé, son sagrados. Servirán como una
señal de advertencia para los hijos de Israel".
39 El sacerdote Eleazar recogió los incensarios de bronce que habían
traído los hombres que murieron quemados, y mandó que los martillaran
para recubrir el altar.
40 Esto se hizo para recordar a los hijos de Israel que ninguna persona
ajena a la familia de Aarón debe acercarse a quemar incienso delante de
Yahvé, para evitar sufrir el mismo castigo de Coré y sus seguidores, tal
como Yahvé se lo había advertido por medio de Moisés.
41 Al día siguiente, toda la comunidad de los israelitas comenzó a
murmurar contra Moisés y Aarón, diciendo: "¡Ustedes han matado al
pueblo de Yahvé!".
42 Pero mientras la comunidad se amotinaba contra Moisés y Aarón, se
voltearon hacia la Tienda del Encuentro y vieron que la nube la cubría y
la gloria de Yahvé se había manifestado.
43 Moisés y Aarón fueron al frente de la Tienda del Encuentro,

---

* **16:30** El Seol es el lugar de los muertos. † **16:33** El Seol es el lugar de los muertos.

44 y Yahvé le habló a Moisés, diciendo:
45 “¡Aléjense de esta comunidad, porque voy a destruirlos en un instante!”. Entonces ellos cayeron rostro en tierra.
46 Y Moisés le dijo a Aarón: “¡Toma tu incensario, ponle brasas del altar y échale incienso! Ve rápido a donde está la comunidad y haz expiación por ellos, porque el enojo de Yahvé se ha desatado. ¡La mortandad ya ha comenzado!”.
47 Aarón hizo lo que Moisés le ordenó y corrió hacia el medio de la asamblea. La mortandad ya había empezado entre la gente. Echó el incienso en el fuego e hizo expiación por el pueblo.
48 Se paró entre los muertos y los vivos, y la plaga se detuvo.
49 Fueron catorce mil setecientas las personas que murieron por esa plaga, sin contar a los que murieron por culpa de Coré.
50 Luego Aarón regresó a donde estaba Moisés, a la entrada de la Tienda del Encuentro, pues la plaga se había detenido.

17

1 Yahvé le habló a Moisés, diciendo:
2 “Habla a los hijos de Israel y pídeles doce varas, una por cada jefe de sus familias patriarcales. Escribe el nombre de cada uno en su respectiva vara.
3 Y escribirás el nombre de Aarón en la vara de la tribu de Leví. Habrá una vara por cada jefe de familia.
4 Luego las pondrás en la Tienda del Encuentro, frente al arca del Testimonio, donde me reúno con ustedes.
5 Y sucederá que la vara del hombre que yo elija retoñará. De esta manera haré que los hijos de Israel dejen de quejarse y murmurar contra ustedes delante de mí”.
6 Moisés habló con los hijos de Israel, y todos sus líderes le entregaron varas, una por cada jefe de familia, siendo doce varas en total. La vara de Aarón estaba entre ellas.
7 Moisés depositó las varas delante de Yahvé en la Tienda del Testimonio.
8 Al día siguiente, cuando Moisés entró en la Tienda del Testimonio, vio que la vara de Aarón, que representaba a la casa de Leví, había retoñado; tenía brotes, había florecido y producido almendras maduras.
9 Entonces Moisés sacó todas las varas de la presencia de Yahvé y se las mostró a todos los hijos de Israel. Ellos las vieron, y cada hombre tomó su propia vara.
10 Yahvé le dijo a Moisés: “Vuelve a poner la vara de Aarón frente al Testimonio, para guardarla como advertencia para los rebeldes; así pondrás fin a sus quejas contra mí, y no morirán”.
11 Moisés hizo exactamente lo que Yahvé le había ordenado.
12 Pero los hijos de Israel le dijeron a Moisés: “¡Nos vamos a morir! ¡Estamos perdidos! ¡Todos estamos arruinados!
13 ¡Cualquiera que se acerque al tabernáculo de Yahvé muere! ¿Acaso vamos a perecer todos?”

18

1 Yahvé le dijo a Aarón: “Tú, tus hijos y tu familia cargarán con la responsabilidad de las ofensas contra el santuario; y tú y tus hijos cargarán con la responsabilidad de las ofensas cometidas en el ejercicio de su sacerdocio.

2 Trae también contigo a tus hermanos de la tribu de Leví, la tribu de tu
padre, para que se unan a ti y te ayuden; pero solo tú y tus hijos estarán
frente a la Tienda del Testimonio.
3 Ellos se encargarán de ayudarte y de cuidar toda la Tienda; pero no
deberán acercarse a los objetos sagrados ni al altar, para que no mueran ni
ellos ni ustedes.
4 Se unirán a ti y se encargarán del cuidado de la Tienda del Encuentro y
de todo su servicio. Ninguna persona extraña podrá acercarse a ustedes.
5 "Ustedes se encargarán del cuidado del santuario y del altar, para que
mi enojo no vuelva a caer sobre los hijos de Israel.
6 Yo mismo he escogido a sus hermanos los levitas de entre los hijos de
Israel. Ellos son un regalo para ustedes, dedicados a Yahvé, para realizar
el servicio de la Tienda del Encuentro.
7 Pero tú y tus hijos serán los únicos que ejercerán el sacerdocio en todo
lo que respecta al altar y a lo que está detrás del velo. Ustedes servirán
allí. Les he dado el servicio del sacerdocio como un regalo. Cualquier
extraño que se acerque será condenado a muerte".
8 Yahvé también le dijo a Aarón: "Yo mismo te he puesto a cargo de las
ofrendas que me presentan, es decir, de todas las cosas sagradas de los
hijos de Israel. Te las he dado a ti y a tus hijos como una porción
permanente, debido a tu consagración.
9 De las ofrendas santísimas que no se queman en el fuego, lo siguiente
será para ti: toda ofrenda de grano, toda ofrenda por el pecado y toda
ofrenda por la culpa que me presenten. Todo esto será santísimo para ti y
para tus hijos.
10 Lo comerán como algo santísimo. Solo los varones podrán comerlo.
Será sagrado para ti.
11 "También será tuyo lo siguiente: las ofrendas especiales que los
israelitas presenten como un don. Te las he dado a ti, a tus hijos y a tus
hijas, como una ley permanente. Cualquier persona de tu familia que esté
ritualmente pura podrá comer de ellas.
12 "Te doy lo mejor del aceite puro, lo mejor del vino nuevo y del grano;
es decir, las primicias que ellos le presentan a Yahvé.
13 Los primeros frutos de todo lo que la tierra produzca y que traigan a
Yahvé, serán tuyos. Cualquier persona de tu familia que esté pura podrá
comerlos.
14 "Todo lo que sea consagrado por completo en Israel será tuyo.
15 El primer nacido de toda criatura, sea hombre o animal, que ofrezcan
a Yahvé, será tuyo. Sin embargo, deberás cobrar el rescate por el
primogénito del hombre y por el primogénito de los animales impuros.
16 El precio del rescate por los niños de un mes de nacidos será de cinco
siclos de plata, según el peso oficial del santuario, que equivale a veinte
geras.*
17 "Pero no cobrarás rescate por el primogénito de una vaca, de una
oveja o de una cabra, ya que son sagrados. Rociarás su sangre sobre el
altar y quemarás su grasa como una ofrenda por fuego, de aroma
agradable a Yahvé.
18 La carne de esos animales será tuya; al igual que el pecho de la
ofrenda especial y la pierna derecha, te pertenecerán.
19 Todas las ofrendas sagradas que los hijos de Israel le presenten a
Yahvé, te las doy a ti, a tus hijos y a tus hijas como una porción para

* **18:16** Un gera equivale a unos 0,5 gramos.

siempre. Es un pacto de sal permanente delante de Yahvé, para ti y para tus descendientes".
20 Yahvé le dijo a Aarón: "No tendrás herencia en la tierra de ellos, ni se te dará ninguna porción entre ellos. Yo soy tu porción y tu herencia entre los hijos de Israel.
21 "A los hijos de Leví les he dado como herencia todos los diezmos de Israel, a cambio del trabajo que realizan al servir en la Tienda del Encuentro.
22 A partir de ahora, los demás hijos de Israel no deberán acercarse a la Tienda del Encuentro, para que no carguen con culpa y mueran.
23 Solo los levitas realizarán el servicio de la Tienda del Encuentro y cargarán con la responsabilidad de sus errores. Esta será una ley permanente por todas sus generaciones. No recibirán tierras como herencia entre los hijos de Israel.
24 Porque los diezmos que los israelitas presentan como ofrenda a Yahvé, se los he dado a los levitas como su herencia. Por eso les he dicho que no tendrán herencia entre los hijos de Israel".
25 Yahvé le habló a Moisés, diciendo:
26 "Habla con los levitas y diles: 'Cuando reciban de los hijos de Israel los diezmos que les he dado como herencia, ustedes deberán presentarle a Yahvé una ofrenda de esos diezmos, es decir, la décima parte del diezmo.
27 Esta ofrenda se les contará a ustedes como si fuera el grano de la era y el vino del lagar.
28 Así también ustedes presentarán una ofrenda a Yahvé de todos los diezmos que reciban de los israelitas; y de allí le darán la ofrenda de Yahvé al sacerdote Aarón.
29 De todos los dones que reciban, deberán presentar la ofrenda que le corresponde a Yahvé; tomarán la mejor parte y la consagrarán'.
30 "Por lo tanto, diles: 'Cuando ustedes ofrezcan la mejor parte, el resto se les contará a los levitas como si fuera la cosecha de la era y del lagar.
31 Podrán comerlo en cualquier lugar, ustedes y sus familias, porque es el pago por el servicio que prestan en la Tienda del Encuentro.
32 Al apartar la mejor parte, no cometerán ningún pecado. Tampoco profanarán las ofrendas sagradas de los hijos de Israel, y así no morirán' ".

19

1 Yahvé les habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 "Esta es una exigencia de la ley que Yahvé ha ordenado. Diles a los hijos de Israel que te traigan una vaca roja y sin defectos, que no tenga manchas y a la que nunca se le haya puesto un yugo.
3 Se la entregarán al sacerdote Eleazar, y él la sacará fuera del campamento y ordenará que la maten en su presencia.
4 Luego, el sacerdote Eleazar tomará con el dedo un poco de la sangre y la rociará siete veces hacia la parte delantera de la Tienda del Encuentro.
5 Después mandará quemar la vaca a la vista de todos; se quemará su piel, su carne, su sangre y hasta su estiércol.
6 El sacerdote tomará un pedazo de madera de cedro, una rama de hisopo y un hilo rojo, y los arrojará al fuego donde se quema la vaca.
7 Luego el sacerdote lavará su ropa y se bañará con agua, y después podrá entrar al campamento, aunque quedará impuro hasta el anochecer.
8 El hombre que quemó la vaca también lavará su ropa y se bañará con agua, y quedará impuro hasta el anochecer.

9 “Un hombre que esté puro recogerá las cenizas de la vaca y las pondrá
en un lugar limpio fuera del campamento. Allí se guardarán para que la
comunidad de los hijos de Israel las use en el agua de purificación. Esta es
una ofrenda por el pecado.
10 El hombre que recoja las cenizas lavará su ropa y quedará impuro
hasta el anochecer. Esta será una regla permanente para los hijos de Israel
y para los extranjeros que vivan entre ellos.
11 “Cualquiera que toque el cadáver de una persona quedará impuro
durante siete días.
12 Deberá purificarse con esa agua el tercer y el séptimo día, y entonces
quedará limpio. Pero si no se purifica el tercer día, tampoco quedará
limpio el séptimo día.
13 Cualquiera que toque a un muerto y no se purifique, contamina el
tabernáculo de Yahvé, y esa persona será eliminada de Israel. Como no se
le roció el agua de purificación, sigue estando impuro. Su impureza
permanece en él.
14 “Esta es la regla para cuando alguien muera dentro de una tienda:
cualquiera que entre en la tienda y todo el que ya esté adentro quedará
impuro durante siete días.
15 Y toda vasija que esté destapada, sin una tapa bien ajustada, quedará
impura.
16 “Si alguien en el campo toca el cuerpo de un hombre muerto a espada,
o un cadáver, o un hueso humano, o una tumba, quedará impuro por siete
días.
17 “Para purificar a la persona impura, pondrán en una vasija un poco de
la ceniza de la vaca quemada como ofrenda por el pecado, y le echarán
agua fresca de manantial.
18 Luego, una persona pura tomará una rama de hisopo, la mojará en el
agua y rociará la tienda, todos los utensilios y a las personas que estaban
allí. También rociará al que haya tocado el hueso humano, al asesinado, al
muerto o a la tumba.
19 La persona pura rociará a la impura el tercer y el séptimo día. El
séptimo día terminará de purificarla; entonces la persona impura lavará su
ropa, se bañará con agua, y quedará limpia al anochecer.
20 Pero si una persona impura no se purifica, será expulsada de la
asamblea, porque ha profanado el santuario de Yahvé. Como no se le
roció el agua de purificación, sigue estando impura.
21 Esta será una regla permanente para todos. El que rocíe el agua de
purificación también deberá lavar su ropa, y cualquiera que toque el agua
de purificación quedará impuro hasta el anochecer.
22 “Cualquier cosa que toque la persona impura quedará impura, y todo
el que toque esa cosa también quedará impuro hasta el anochecer”.

20

1 En el mes primero, toda la comunidad de los hijos de Israel llegó al
desierto de Zin, y el pueblo se estableció en Cades. Allí murió Miriam y allí
mismo fue enterrada.
2 Como no había agua para la comunidad, el pueblo se amotinó contra
Moisés y Aarón.
3 Se pusieron a pelear con Moisés, diciéndole: “¡Ojalá hubiéramos muerto
cuando nuestros hermanos cayeron muertos delante de Yahvé!

4 ¿Por qué han traído a la asamblea de Yahvé a este desierto? ¿Para que
muramos aquí junto con nuestro ganado?
5 ¿Por qué nos sacaron de Egipto para traernos a este lugar tan horrible?
Aquí no hay dónde sembrar, no hay higueras, ni viñedos, ni granados; ¡y ni
siquiera hay agua para beber!".
6 Moisés y Aarón se alejaron de la asamblea, fueron a la entrada de la
Tienda del Encuentro y se postraron rostro en tierra. Entonces la gloria de
Yahvé se les apareció.
7 Y Yahvé le dijo a Moisés:
8 "Toma la vara y, junto con tu hermano Aarón, reúnan a la comunidad.
Háblenle a la roca a la vista de todos, y ella dará su agua. Así sacarán agua
de la roca para darle de beber a la comunidad y a su ganado".
9 Moisés tomó la vara que estaba delante de Yahvé, tal como él se lo
había ordenado.
10 Luego Moisés y Aarón reunieron a la asamblea frente a la roca, y
Moisés les dijo: "¡Escuchen, rebeldes! ¿Acaso tendremos que sacarles agua
de esta roca?".
11 Enseguida Moisés levantó la mano, golpeó la roca dos veces con su
vara, y brotó agua en abundancia. Así pudieron beber la comunidad y su
ganado.
12 Pero Yahvé les dijo a Moisés y a Aarón: "Por cuanto no confiaron en
mí para honrar mi santidad ante los hijos de Israel, no serán ustedes los
que lleven a esta asamblea a la tierra que les he dado".
13 Estas son las aguas de Meribá,* donde los hijos de Israel se rebelaron
contra Yahvé, y donde él demostró su santidad.
14 Desde Cades, Moisés le envió mensajeros al rey de Edom con el
siguiente mensaje:
"Así dice tu hermano Israel: Tú sabes muy bien todas las dificultades por
las que hemos pasado;
15 cómo nuestros antepasados se fueron a Egipto, y cómo vivimos allí
durante muchos años. Los egipcios nos maltrataron tanto a nosotros como
a nuestros antepasados.
16 Pero clamamos a Yahvé, y él escuchó nuestra voz, envió un ángel y nos
sacó de Egipto. Ahora estamos en Cades, una ciudad que está en la
frontera de tu territorio.
17 "Te pedimos que nos dejes pasar por tu país. Prometemos no pasar
por los campos sembrados ni por los viñedos, y tampoco beberemos agua
de tus pozos. Iremos por el Camino del Rey, sin desviarnos ni a la derecha
ni a la izquierda, hasta salir de tu territorio".
18 Pero el rey de Edom le respondió: "No pasarán por mi territorio. Si lo
intentan, saldré a atacarlos con la espada".
19 Los hijos de Israel le insistieron: "Iremos por el camino principal, y si
nosotros o nuestro ganado llegamos a beber de tu agua, te la pagaremos.
Solo queremos pasar a pie, nada más".
20 Pero el rey volvió a decir: "¡No pasarán!". Y salió el rey de Edom a
enfrentarlos con un ejército grande y fuertemente armado.
21 Como Edom se negó a dejarlos pasar por su territorio, los israelitas
tuvieron que desviarse del camino.
22 Toda la comunidad de los hijos de Israel partió de Cades y llegó al
monte Hor.

* **20:13** "Meribá" significa "pelea" o "disputa".

23 Allí, en el monte Hor, cerca de la frontera de Edom, Yahvé les dijo a
Moisés y a Aarón:
24 “Ha llegado la hora de que Aarón se reúna con sus antepasados. Él no
entrará en la tierra que les he dado a los hijos de Israel, porque ustedes
desobedecieron mis órdenes en las aguas de Meribá.
25 Toma a Aarón y a su hijo Eleazar, y llévalos a la cumbre del monte Hor.
26 Quítale a Aarón su ropa sacerdotal y pónsela a su hijo Eleazar. Aarón
morirá allí y se reunirá con sus antepasados”.
27 Moisés hizo tal como Yahvé le ordenó. Subieron al monte Hor a la
vista de toda la comunidad.
28 Moisés le quitó a Aarón su ropa sacerdotal y se la puso a Eleazar. Allí
mismo, en la cumbre de la montaña, murió Aarón. Después, Moisés y
Eleazar bajaron del monte.
29 Y cuando toda la comunidad se enteró de que Aarón había muerto,
todo el pueblo de Israel hizo duelo por él durante treinta días.

21

1 El cananeo, rey de Arad, que vivía en la zona del Néguev, se enteró de
que Israel venía por el camino de Atarim. Atacó a Israel y tomó a algunos
de ellos como prisioneros.
2 Entonces Israel le hizo una promesa a Yahvé, diciendo: “Si de verdad
entregas a este pueblo en nuestras manos, destruiremos sus ciudades por
completo”.
3 Yahvé escuchó la petición de Israel y les entregó a los cananeos; y los
israelitas los destruyeron por completo a ellos y a sus ciudades. Por eso,
ese lugar fue llamado Horma. *
4 Partieron del monte Hor por el camino del Mar Rojo, para rodear el
territorio de Edom. Pero la gente se impacientó mucho por el cansancio
del viaje,
5 y comenzaron a hablar contra Dios y contra Moisés: “¿Por qué nos
sacaron de Egipto para hacernos morir en el desierto? ¡No hay pan ni
agua, y ya estamos hartos de esta comida miserable!”.
6 Entonces Yahvé envió serpientes venenosas entre el pueblo; estas
mordieron a la gente, y muchos israelitas murieron.
7 El pueblo acudió a Moisés y le dijo: “Hemos pecado al hablar contra
Yahvé y contra ti. Ruégale a Yahvé que aleje a las serpientes de nosotros”.
Y Moisés oró por el pueblo.
8 Yahvé le dijo a Moisés: “Haz la figura de una serpiente venenosa y
ponla sobre un poste. Todo el que sea mordido y la mire, vivirá”.
9 Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre el poste. Y sucedía
que, si una serpiente mordía a alguien, esa persona miraba a la serpiente
de bronce y se salvaba.
10 Luego los hijos de Israel partieron y acamparon en Obot.
11 Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en el desierto que está
frente a Moab, hacia el este.
12 De allí avanzaron y acamparon en el valle de Zered.
13 Salieron de allí y acamparon al otro lado del río Arnón, que está en el
desierto y se extiende desde la frontera de los amorreos. El Arnón es la
frontera de Moab, y separa a los moabitas de los amorreos.

* **21:3** “Horma” significa “destrucción”.

14 Por eso se dice en *el Libro de las Guerras de Yahvé:* “Vaheb en Sufa, los
arroyos del Arnón,
15 y la ladera de los arroyos que llega hasta la ciudad de Ar y descansa
en la frontera de Moab”.
16 De allí continuaron hasta Beer, el pozo donde Yahvé le dijo a Moisés:
“Reúne al pueblo y yo les daré agua”.
17 Entonces Israel cantó esta canción:
“¡Brota, pozo! ¡Cántenle!
18 El pozo que cavaron los líderes,
que los nobles del pueblo abrieron,
con sus cetros y con sus bastones”.
Del desierto viajaron a Mataná;
19 de Mataná a Nahaliel; de Nahaliel a Bamot;
20 y de Bamot al valle que está en el territorio de Moab, en la cumbre del
monte Pisga, con vista al desierto.
21 Israel envió mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, para decirle:
22 “Déjanos pasar por tu país. Prometemos no desviarnos por los campos
ni por los viñedos, ni beberemos agua de tus pozos. Iremos por el Camino
del Rey, hasta salir de tu territorio”.
23 Pero Sehón no le permitió a Israel cruzar por su territorio. Al
contrario, reunió a todo su ejército y salió al desierto para atacar a Israel;
al llegar a Jahaz, se enfrentó a ellos.
24 Israel lo derrotó a filo de espada y se adueñó de su territorio desde el
río Arnón hasta el río Jaboc, llegando hasta la frontera de los amonitas,
pues la frontera de los hijos de Amón estaba bien fortificada.
25 Israel tomó todas esas ciudades y se estableció en ellas, incluyendo
Hesbón y todos sus poblados.
26 Hesbón era la capital de Sehón, el rey amorreo, quien había peleado
contra el anterior rey de Moab y le había quitado todo su territorio hasta
el río Arnón.
27 Por eso dicen los poetas:
“¡Vengan a Hesbón!
¡Que sea reconstruida y afirmada la ciudad de Sehón!
28 Porque de Hesbón salió un fuego,
una llama de la ciudad de Sehón,
que devoró a Ar de Moab
y a los señores de las colinas del Arnón.
29 ¡Pobre de ti, Moab!
¡Estás arruinado, pueblo de Quemos!
Ha dejado a sus hijos como fugitivos,
y a sus hijas como prisioneras,
de Sehón, rey de los amorreos.
30 Pero nosotros los destruimos a flechazos.
Hesbón está en ruinas hasta Dibón.
Los hemos destruido hasta Nofa,
que se extiende hasta Medeba”.
31 Así se estableció Israel en la tierra de los amorreos.
32 Luego Moisés mandó a unos hombres a explorar Jazer. Capturaron
sus poblados y expulsaron a los amorreos que vivían allí.
33 Después dieron la vuelta y subieron por el camino de Basán. Pero Og,
el rey de Basán, salió con todo su ejército para atacarlos en Edrei.

34 Yahvé le dijo a Moisés: “No le tengas miedo, porque lo he entregado
en tus manos junto con todo su ejército y su tierra. Harás con él lo mismo
que hiciste con Sehón, el rey amorreo que vivía en Hesbón”.
35 Así que los israelitas lo mataron a él, a sus hijos y a todo su ejército, sin
dejar a nadie con vida; y se adueñaron de su tierra.

22

1 Luego los hijos de Israel avanzaron y acamparon en las llanuras de
Moab, al otro lado del río Jordán, frente a Jericó.
2 Cuando Balac, hijo de Zipor, se enteró de todo lo que Israel les había
hecho a los amorreos,
3 los de Moab se llenaron de miedo, porque el pueblo de Israel era muy
grande. Estaban aterrorizados por culpa de los israelitas.
4 Entonces Moab les dijo a los ancianos de Madián: “Esa multitud va a
arrasar con todo lo que tenemos alrededor, como un toro se come el pasto
del campo”.
Balac, hijo de Zipor, era el rey de Moab en ese tiempo.
5 Mandó mensajeros a buscar a Balaam, hijo de Beor, que vivía en Petor,
junto al río Éufrates, en su tierra natal. El mensaje decía: “Presta atención:
un pueblo entero ha salido de Egipto. Son tantos que cubren toda la tierra
y han acampado justo enfrente de mí.
6 Por favor, ven y maldice a este pueblo por mí, porque son más fuertes
que nosotros. Tal vez así pueda derrotarlos y echarlos del país. Yo sé muy
bien que a quien tú bendices le va bien, y a quien tú maldices le va mal”.
7 Los ancianos de Moab y de Madián se fueron llevando dinero para
pagarle por la adivinación. Cuando llegaron a donde estaba Balaam, le
dieron el mensaje de Balac.
8 Balaam les respondió: “Quédense aquí esta noche, y les daré una
respuesta mañana, según lo que Yahvé me diga”. Y los líderes de Moab se
quedaron con Balaam.
9 Dios se le apareció a Balaam y le preguntó: “¿Quiénes son estos
hombres que están contigo?”.
10 Balaam le contestó a Dios: “Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, me
mandó este mensaje:
11 ‘Un pueblo que salió de Egipto ha cubierto toda la tierra. Ven y
maldícelos por mí; a lo mejor así logro pelear contra ellos y expulsarlos’ ”.
12 Pero Dios le dijo a Balaam: “No vayas con ellos. Tampoco maldigas a
ese pueblo, porque es un pueblo bendito”.
13 A la mañana siguiente, Balaam se levantó y les dijo a los líderes
enviados por Balac: “Regresen a su país, porque Yahvé no me da permiso
para ir con ustedes”.
14 Los líderes moabitas regresaron a Balac y le informaron: “Balaam no
quiso venir con nosotros”.
15 Balac insistió y envió a otro grupo de líderes, un grupo más numeroso
y más importante que el primero.
16 Cuando llegaron, le dijeron a Balaam: “Esto es lo que dice Balac, hijo
de Zipor: ‘Por favor, no dejes que nada te impida venir a ayudarme.
17 Te pagaré muy bien y haré todo lo que me pidas. ¡Por favor, ven y
maldice a este pueblo por mí!’ ”.

18 Pero Balaam les respondió a los sirvientes de Balac: “Aunque Balac
me regalara su palacio lleno de plata y de oro, yo no podría desobedecer a
Yahvé mi Dios en nada, ni en lo más mínimo.
19 De todos modos, quédense aquí esta noche, para ver qué otra cosa me
dice Yahvé”.
20 Esa noche, Dios se le apareció a Balaam y le dijo: “Ya que estos
hombres han venido a buscarte, levántate y ve con ellos; pero solo harás lo
que yo te indique”.
21 A la mañana siguiente, Balaam se levantó, le puso la silla a su burra y
se fue con los líderes de Moab.
22 Pero Dios se enojó mucho porque él iba con ellos. Mientras Balaam
iba montado en su burra, acompañado por dos de sus sirvientes, el ángel
de Yahvé se paró en el camino para cerrarle el paso.
23 Cuando la burra vio al ángel de Yahvé parado en el camino con la
espada desenvainada, se salió del camino y se metió al campo. Balaam
agarró a golpes a la burra para que volviera al camino.
24 Más adelante, el ángel de Yahvé se paró en un callejón estrecho entre
dos viñedos, que tenía muros de piedra a ambos lados.
25 Al ver la burra al ángel de Yahvé, se pegó contra la pared, aplastándole
el pie a Balaam; así que él la volvió a golpear.
26 El ángel de Yahvé se adelantó otra vez y se paró en un paso tan
estrecho que no había forma de hacerse ni a la derecha ni a la izquierda.
27 Cuando la burra volvió a ver al ángel de Yahvé, se echó al suelo debajo
de Balaam. Balaam se enfureció y agarró a la burra a bastonazos.
28 Entonces Yahvé hizo que la burra hablara, y ella le dijo a Balaam:
“¿Qué te he hecho para que me golpees por tercera vez?”.
29 Balaam le contestó a la burra: “¡Te estás burlando de mí! ¡Si tuviera
una espada a la mano, te mataría ahora mismo!”.
30 La burra le dijo a Balaam: “¿Acaso no soy tu burra? ¡Toda tu vida me
has montado! ¿Alguna vez te había hecho algo así?”.
“No, nunca”, respondió él.
31 En ese momento, Yahvé le abrió los ojos a Balaam y pudo ver al ángel
de Yahvé parado en el camino, con la espada desenvainada. Balaam bajó
la cabeza y se postró rostro en tierra.
32 El ángel de Yahvé le preguntó: “¿Por qué golpeaste a tu burra estas tres
veces? Yo soy el que te está cerrando el paso, porque el camino que llevas
me desagrada.
33 La burra me vio y se apartó de mí estas tres veces. Si no se hubiera
apartado, a ti ya te habría matado, y a ella la habría dejado viva”.
34 Balaam le dijo al ángel de Yahvé: “He pecado, no sabía que estabas
bloqueando el camino. Pero si te parece mal que yo vaya, me regresaré
ahora mismo”.
35 El ángel de Yahvé le dijo: “Puedes ir con ellos, pero tendrás que decir
únicamente las palabras que yo te diga”.
Y Balaam continuó su viaje con los líderes enviados por Balac.
36 Cuando Balac supo que Balaam estaba por llegar, salió a recibirlo a
una ciudad moabita que está en la frontera del río Arnón, justo en el límite
de su territorio.
37 Balac le dijo a Balaam: “¿Por qué no veniste cuando te mandé llamar?
¿Acaso crees que no tengo poder para pagarte bien y darte honores?”.

38 Balaam le contestó: “Pues aquí me tienes, ya llegué. Pero no te hagas
ilusiones, porque yo no puedo decir lo que se me antoje. Solo podré decir
las palabras que Dios ponga en mi boca”.
39 Balaam se fue con Balac y llegaron a Quiriat-huzot.
40 Allí Balac sacrificó vacas y ovejas, y les mandó porciones de carne a
Balaam y a los líderes que lo acompañaban.
41 A la mañana siguiente, Balac llevó a Balaam a los cerros consagrados
a Baal, desde donde pudo ver a una parte del pueblo de Israel.

23

1 Balaam le dijo a Balac: “Constrúyeme aquí siete altares, y prepárame
siete toros y siete carneros”.
2 Balac hizo lo que Balaam le pidió, y juntos ofrecieron un toro y un
carnero en cada uno de los altares.
3 Entonces Balaam le dijo a Balac: “Quédate aquí junto a tu ofrenda
mientras yo me alejo un poco. A lo mejor Yahvé viene a encontrarse
conmigo, y yo te informaré todo lo que él me muestre”.
Balaam se fue solo a un cerro desierto.
4 Y Dios se le apareció a Balaam. Balaam le dijo: “He preparado siete
altares, y en cada uno he ofrecido un toro y un carnero”.
5 Yahvé le dio a Balaam el mensaje que debía entregar, diciéndole:
“Regresa a donde está Balac y dile esto”.
6 Balaam regresó y encontró a Balac todavía de pie junto a su ofrenda,
acompañado por todos los líderes de Moab.
7 Entonces Balaam pronunció esta profecía:
“Desde Aram me hizo venir Balac;
el rey de Moab me trajo desde los montes del este.
Me dijo: ‘Ven, maldice a Jacob por mí;
ven, condena a Israel’.
8 Pero, ¿cómo puedo maldecir a quien Dios no ha maldecido?
¿Cómo puedo condenar a quien Yahvé no ha condenado?
9 Desde lo alto de las rocas los veo,
desde las colinas los observo.
Son un pueblo que vive apartado,
que no se considera como las demás naciones.
10 ¿Quién puede contar el polvo que es Jacob,
o calcular siquiera a una cuarta parte de Israel?
¡Ojalá yo muera como mueren los hombres justos!
¡Ojalá mi fin sea como el de ellos!”.
11 Balac le reclamó a Balaam: “¿Qué me has hecho? Te traje para que
maldijeras a mis enemigos, ¡y resulta que los has llenado de bendiciones!”.
12 Pero Balaam le respondió: “Tengo que tener mucho cuidado de decir
exactamente lo que Yahvé ponga en mi boca”.
13 Balac le dijo: “Por favor, ven conmigo a otro lugar desde donde puedas
verlos. Solo podrás ver a una parte del pueblo, no a todos. Maldícelos
desde allí por mí”.
14 Así que lo llevó al campo de Zofim, a la cumbre del monte Pisga. Allí
volvió a construir siete altares y ofreció un toro y un carnero en cada altar.
15 Balaam le dijo a Balac: “Quédate aquí junto a tu ofrenda mientras yo
voy a encontrarme con Dios allá”.
16 Yahvé se encontró con Balaam, le dio un mensaje y le ordenó:
“Regresa a donde está Balac y dile esto”.

17 Balaam regresó y encontró a Balac de pie junto a su ofrenda, rodeado
de los líderes de Moab. Balac le preguntó: "¿Qué dijo Yahvé?".
18 Entonces Balaam pronunció su profecía:
"¡Pon atención, Balac, y escucha!
¡Escúchame bien, hijo de Zipor!
19 Dios no es un simple humano para andar mintiendo,
ni cambia de opinión como los mortales.
¿Acaso él promete algo y no lo cumple?
¿Acaso habla y no lo hace realidad?
20 Escucha: he recibido la orden de bendecir;
él los ha bendecido, y yo no puedo cambiar eso.
21 Dios no le ha encontrado faltas a Jacob,
ni ha visto maldad en Israel.
Yahvé su Dios está con ellos,
y lo aclaman como a su Rey.
22 Dios los sacó de Egipto;
son tan fuertes como un toro salvaje.
23 No hay brujería que valga contra Jacob,
ni adivinación que funcione contra Israel.
De Jacob y de Israel ahora se dirá:
'¡Miren las maravillas que ha hecho Dios!'.
24 Es un pueblo que se levanta como leona;
que se yergue como un león.
No descansa hasta tragarse a su presa,
hasta beber la sangre de sus víctimas".
25 Entonces Balac le dijo a Balaam: "¡Si no los vas a maldecir, por lo
menos no los bendigas!".
26 Y Balaam le respondió: "¿No te advertí ya que tengo que hacer todo lo
que Yahvé me ordene?".
27 Balac insistió: "Ven, vamos a intentar en otro lugar. A lo mejor a Dios
le parece bien que los maldigas desde allí".
28 Balac se llevó a Balaam a la cumbre del monte Peor, que tiene vista
hacia el desierto.
29 Y Balaam volvió a pedirle: "Constrúyeme aquí siete altares, y
prepárame siete toros y siete carneros".
30 Balac hizo lo que Balaam le pidió, y ofreció un toro y un carnero en
cada altar.

24

1 Al ver Balaam que a Yahvé le agradaba bendecir a Israel, ya no fue a
buscar presagios mágicos como las otras veces. En lugar de eso, dirigió su
mirada hacia el desierto.
2 Al alzar la vista y ver al pueblo de Israel acampado, ordenado por
tribus, el Espíritu de Dios vino sobre él,
3 y pronunció esta profecía:
"Mensaje de Balaam, hijo de Beor;
mensaje del hombre que ve con claridad.
4 Mensaje del que escucha las palabras de Dios,
del que tiene visiones del Todopoderoso,
del que cae al suelo pero tiene los ojos bien abiertos:
5 ¡Qué hermosas son tus tiendas, Jacob!
¡Qué bellos son tus campamentos, Israel!

6 Se extienden como valles,
como jardines junto a un río;
son como áloes plantados por Yahvé,
como cedros junto al agua.
7 De sus cántaros el agua se desborda;
su semilla tendrá agua en abundancia.
Su rey será más poderoso que Agag,
y su reino será muy respetado.
8 Dios los sacó de Egipto;
son tan fuertes como un toro salvaje.
Israel devorará a las naciones enemigas;
les romperá los huesos
y los atravesará con sus flechas.
9 Se acuesta a descansar como un león;
como una leona, ¿quién se atreve a despertarlo?
¡Benditos sean los que te bendigan,
y malditos los que te maldigan!".
10 Balac se enfureció tanto con Balaam que golpeó las manos de rabia y
le dijo: "Te mandé llamar para que maldijeras a mis enemigos, ¡y resulta
que ya los has bendecido tres veces!
11 ¡Lárgate ya a tu casa! Pensaba darte grandes honores, pero ya ves que
Yahvé te ha dejado sin nada".
12 Balaam le contestó a Balac: "Yo se lo advertí muy bien a los
mensajeros que me enviaste. Les dije:
13 'Aunque Balac me regalara su palacio lleno de plata y oro, yo no
podría desobedecer la orden de Yahvé haciendo algo bueno o malo por mi
propia cuenta. Solo puedo decir lo que Yahvé me ordene decir'.
14 Así que ahora me regreso a mi tierra. Pero antes de irme, te voy a
anunciar lo que este pueblo le hará al tuyo en el futuro".
15 Y pronunció esta profecía:
"Mensaje de Balaam, hijo de Beor;
mensaje del hombre que ve con claridad.
16 Mensaje del que escucha las palabras de Dios,
del que conoce la sabiduría del Altísimo,
del que tiene visiones del Todopoderoso,
del que cae al suelo pero tiene los ojos bien abiertos:
17 Lo veo, pero no ahora;
lo contemplo, pero no está cerca.
Una estrella surgirá de Jacob;
un rey se levantará en Israel.
Le aplastará la cabeza a Moab,
y acabará con todos los descendientes de Set.
18 Conquistará a Edom;
se adueñará de Seir, su enemigo,
mientras que Israel se fortalecerá.
19 De Jacob saldrá un líder
que destruirá a los que queden en la ciudad".
20 Luego Balaam vio a los amalecitas y pronunció esta profecía:
"Amalec fue la primera entre las naciones,
pero al final será destruida por completo".
21 Después vio a los quenitas y pronunció esta profecía:

“Tu casa es muy segura;
    has puesto tu nido en las rocas.
22 Pero los quenitas serán destruidos,
    hasta que Asiria se los lleve prisioneros”.
23 Finalmente, pronunció esta otra profecía:
“¡Ay! ¿Quién podrá sobrevivir cuando Dios haga esto?
24 Llegarán barcos desde las costas de Quitim;
oprimirán a Asiria y a Heber,
    pero al final, ellos también serán destruidos”.
25 Después de esto, Balaam se levantó y se regresó a su tierra; y Balac también se fue por su lado.

25

1 Mientras Israel estaba acampado en Sitim, el pueblo comenzó a prostituirse con las mujeres de Moab;
2 pues ellas invitaban a los hombres a los sacrificios de sus dioses. El pueblo comió de los sacrificios y se inclinó ante esos dioses.
3 De esta manera, Israel se unió a la adoración de Baal de Peor, y el enojo de Yahvé se encendió contra Israel.
4 Yahvé le dijo a Moisés: “Reúne a todos los líderes del pueblo y ahórquenlos delante de Yahvé a plena luz del día, para que el ardiente enojo de Yahvé se aparte de Israel”.
5 Entonces Moisés les dijo a los jueces de Israel: “Cada uno de ustedes debe matar a aquellos de sus hombres que se hayan unido a Baal de Peor”.
6 En ese momento, un hombre de Israel llegó al campamento trayendo a una mujer madianita para presentarla a sus familiares. Lo hizo a la vista de Moisés y de toda la comunidad israelita, mientras ellos lloraban a la entrada de la Tienda del Encuentro.
7 Cuando Finees, hijo de Eleazar y nieto del sacerdote Aarón, vio esto, se levantó de en medio de la asamblea, tomó una lanza en su mano,
8 y siguió al israelita hasta el interior de la tienda. Allí los atravesó a los dos por el vientre, tanto al hombre de Israel como a la mujer. Con esto se detuvo la plaga que estaba matando a los israelitas.
9 Sin embargo, veinticuatro mil personas murieron a causa de esa plaga.
10 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
11 “Finees, hijo de Eleazar y nieto del sacerdote Aarón, ha apartado mi enojo de los hijos de Israel. Él demostró el mismo celo que yo siento por ustedes, y por eso no destruí por completo a los israelitas en mi celo.
12 Por lo tanto, dile que le concedo mi pacto de paz.
13 Este será un pacto de sacerdocio perpetuo para él y para sus descendientes, porque tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel”.
14 El israelita que fue asesinado junto a la mujer madianita se llamaba Zimri, hijo de Salu, líder de una familia de la tribu de Simeón.
15 Y la mujer madianita asesinada se llamaba Cozbi, hija de Zur. Su padre era jefe de una de las familias patriarcales de Madián.
16 Yahvé le habló a Moisés, diciendo:
17 “Ataquen a los madianitas y destrúyanlos,
18 porque ellos los atacaron a ustedes con sus engaños. Los engañaron en el asunto de Peor y en el caso de Cozbi, la hija del líder madianita, que fue asesinada el día de la plaga causada por lo de Peor”.

26

1 Después de la plaga, Yahvé les dijo a Moisés y al sacerdote Eleazar, hijo
de Aarón:
2 “Hagan un censo de toda la comunidad de los hijos de Israel, anotando
a los hombres de veinte años para arriba, según sus familias patriarcales.
Cuenten a todos los que sean aptos para ir a la guerra por Israel”.
3 Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con el pueblo en las llanuras de
Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó, y les dijeron:
4 “Hagan un censo de los hombres de veinte años para arriba, tal como
Yahvé se lo ordenó a Moisés y a los israelitas al salir de Egipto”.
5 Rubén fue el hijo mayor de Israel. Los descendientes de Rubén fueron:
de Hanoc, el clan de los hanoquitas; de Falú, el clan de los faluitas;
6 de Esrom, el clan de los esromitas; de Carmi, el clan de los carmitas.
7 Estos fueron los clanes de Rubén, y los anotados en el censo fueron
cuarenta y tres mil setecientos treinta.
8 El hijo de Falú fue Eliab.
9 Y los hijos de Eliab fueron Nemuel, Datán y Abiram. Estos son los
mismos Datán y Abiram, líderes de la comunidad, que se rebelaron contra
Moisés y Aarón junto con los seguidores de Coré, cuando se rebelaron
contra Yahvé.
10 En esa ocasión, la tierra se abrió y se los tragó junto con Coré. Así
murieron sus seguidores, y el fuego consumió a doscientos cincuenta
hombres, sirviendo esto de escarmiento.
11 Sin embargo, los descendientes de Coré no murieron.
12 Los descendientes de Simeón, por clanes, fueron: de Nemuel, el clan
de los nemuelitas; de Jamín, el clan de los jaminitas; de Jaquín, el clan de
los jaquinitas;
13 de Zera, el clan de los zeraítas; de Saúl, el clan de los saulitas.
14 Estos fueron los clanes de Simeón: veintidós mil doscientos hombres.
15 Los descendientes de Gad, por clanes, fueron: de Zefón, el clan de los
zefonitas; de Hagi, el clan de los haguitas; de Suni, el clan de los sunitas;
16 de Ozni, el clan de los oznitas; de Eri, el clan de los eritas;
17 de Arod, el clan de los aroditas; de Areli, el clan de los arelitas.
18 Estos fueron los clanes de Gad; y los anotados en su censo fueron
cuarenta mil quinientos.
19 Los hijos de Judá fueron Er y Onán, pero ellos murieron en la tierra de
Canaán.
20 Los descendientes de Judá, por clanes, fueron: de Selá, el clan de los
selanitas; de Fares, el clan de los faresitas; de Zera, el clan de los zeraítas.
21 Los descendientes de Fares fueron: de Esrom, el clan de los esromitas;
de Hamul, el clan de los hamulitas.
22 Estos fueron los clanes de Judá; y los anotados en su censo fueron
setenta y seis mil quinientos.
23 Los descendientes de Isacar, por clanes, fueron: de Tola, el clan de los
tolaítas; de Fúa, el clan de los fuaítas;
24 de Jasub, el clan de los jasubitas; de Simrón, el clan de los simronitas.
25 Estos fueron los clanes de Isacar; y los anotados en su censo fueron
sesenta y cuatro mil trescientos.
26 Los descendientes de Zabulón, por clanes, fueron: de Sered, el clan de
los sereditas; de Elón, el clan de los elonitas; de Jahleel, el clan de los
jahleelitas.
27 Estos fueron los clanes de Zabulón; y los anotados en su censo fueron
sesenta mil quinientos.

28 Los descendientes de José formaron dos tribus, según sus clanes:
Manasés y Efraín.
29 Los descendientes de Manasés: de Maquir, el clan de los maquiritas.
Maquir fue el padre de Galaad; y de Galaad proviene el clan de los
galaaditas.
30 Los descendientes de Galaad fueron: de Jezer, el clan de los jezeritas;
de Helec, el clan de los helequitas;
31 de Asriel, el clan de los asrielitas; de Siquem, el clan de los siquemitas;
32 de Semida, el clan de los semidaítas; y de Hefer, el clan de los heferitas.
33 Pero Zelofehad, hijo de Hefer, no tuvo hijos varones, solo hijas. Sus
nombres eran: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.
34 Estos fueron los clanes de Manasés; y los anotados en su censo fueron
cincuenta y dos mil setecientos.
35 Los descendientes de Efraín, por clanes, fueron: de Sutela, el clan de
los sutelaítas; de Bequer, el clan de los bequeritas; de Tahan, el clan de los
tahanitas.
36 Del linaje de Sutela provino: de Erán, el clan de los eranitas.
37 Estos fueron los clanes de Efraín; y los anotados en su censo fueron
treinta y dos mil quinientos. Todos estos son los descendientes de José por
clanes.
38 Los descendientes de Benjamín, por clanes, fueron: de Bela, el clan de
los belaítas; de Asbel, el clan de los asbelitas; de Ahiram, el clan de los
ahiramitas;
39 de Sefufán, el clan de los sefufamitas; de Hufam, el clan de los
hufamitas.
40 Los descendientes de Bela fueron Ard y Naamán. De Ard, el clan de
los arditas; y de Naamán, el clan de los naamitas.
41 Estos fueron los clanes de Benjamín; y los anotados en su censo
fueron cuarenta y cinco mil seiscientos.
42 Los descendientes de Dan, por clanes, fueron: de Suham, el clan de los
suhamitas. Este fue el único clan de Dan.
43 Todos los anotados en el censo del clan de Suham fueron sesenta y
cuatro mil cuatrocientos.
44 Los descendientes de Aser, por clanes, fueron: de Imna, el clan de los
imnitas; de Isúi, el clan de los isuitas; de Beriá, el clan de los beriítas.
45 Los descendientes de Beriá fueron: de Heber, el clan de los heberitas;
de Malquiel, el clan de los malquielitas.
46 Aser tuvo una hija llamada Sera.
47 Estos fueron los clanes de Aser; y los anotados en su censo fueron
cincuenta y tres mil cuatrocientos.
48 Los descendientes de Neftalí, por clanes, fueron: de Jahzeel, el clan de
los jahzeelitas; de Guni, el clan de los gunitas;
49 de Jezer, el clan de los jezeritas; de Silem, el clan de los silemitas.
50 Estos fueron los clanes de Neftalí; y los anotados en su censo fueron
cuarenta y cinco mil cuatrocientos.
51 El total de los hombres israelitas contados en el censo fue de
seiscientos un mil setecientos treinta.
52 Yahvé le dijo a Moisés:
53 “La tierra se repartirá como herencia entre estas tribus, tomando en
cuenta la cantidad de personas registradas.
54 A las tribus más grandes les darás una herencia mayor, y a las más
pequeñas les darás una herencia menor. Cada tribu recibirá su porción de
tierra según el número de personas registradas en el censo.

55 Sin embargo, la tierra deberá repartirse mediante un sorteo. Cada
tribu recibirá su herencia bajo el nombre de sus antepasados.
56 La herencia se sorteará para repartirla justamente entre las tribus
grandes y las pequeñas".
57 Este es el censo de los levitas, registrados por clanes: de Gersón, el
clan de los gersonitas; de Coat, el clan de los coatitas; de Merari, el clan de
los meraritas.
58 Estos también son clanes levitas: los libnitas, los hebronitas, los
mahlitas, los musitas y los coreítas. De Coat nació Amram.
59 La esposa de Amram se llamaba Jocabed, y era de la tribu de Leví,
nacida en Egipto. Ella fue la madre de Aarón, de Moisés y de su hermana
Miriam.
60 Aarón fue el padre de Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
61 Pero Nadab y Abiú murieron cuando le ofrecieron a Yahvé un fuego
que no estaba autorizado.
62 El total de levitas registrados fue de veintitrés mil varones, contando a
los de un mes de nacidos en adelante. Ellos no fueron incluidos en el
censo principal de los israelitas porque no se les daría ninguna porción de
tierra como herencia.
63 Este fue el censo que hicieron Moisés y el sacerdote Eleazar cuando
contaron a los israelitas en las llanuras de Moab, junto al río Jordán, frente
a Jericó.
64 De todos ellos, no quedó vivo ninguno de los israelitas que Moisés y
Aarón habían contado en el primer censo que se hizo en el desierto del
Sinaí.
65 Pues Yahvé ya había dicho: "Seguro morirán en el desierto".
Efectivamente, de aquel grupo no quedó nadie con vida, a excepción de
Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun.

27

1 En ese tiempo, se acercaron las hijas de Zelofehad. Él era descendiente
de Hefer, Galaad, Maquir, Manasés y José. Sus hijas se llamaban Maala,
Noa, Hogla, Milca y Tirsa.
2 Ellas se presentaron ante Moisés, ante el sacerdote Eleazar, ante los
líderes y ante toda la comunidad, a la entrada de la Tienda del Encuentro,
y les dijeron:
3 "Nuestro padre murió en el desierto. Él no participó en la rebelión de
Coré, cuando se levantaron contra Yahvé, sino que murió a causa de su
propio pecado, y no tuvo hijos varones.
4 ¿Por qué debería borrarse el nombre de nuestro padre de su clan solo
por no haber tenido un hijo? Entréguennos una porción de tierra junto con
los hermanos de nuestro padre".
5 Moisés le presentó el caso a Yahvé,
6 y Yahvé le respondió:
7 "Las hijas de Zelofehad tienen razón. Dales una porción de tierra como
herencia junto con los hermanos de su padre. Asegúrate de que la
herencia de su padre pase a manos de ellas.
8 Y diles a los hijos de Israel: 'Si un hombre muere y no deja hijos
varones, su herencia pasará a su hija.
9 Si tampoco tiene hijas, entonces le entregarán la herencia a sus
hermanos.
10 Si no tiene hermanos, le darán la herencia a los hermanos de su padre.

11 Y si su padre no tuvo hermanos, le darán la herencia al pariente más
cercano de su familia, y él se quedará con ella. Esta será una ley y un
reglamento para los israelitas, tal como Yahvé se lo ha ordenado a
Moisés' ".
12 Luego Yahvé le dijo a Moisés: "Sube a esta montaña de Abarim y
contempla la tierra que les he dado a los hijos de Israel.
13 Después de que la veas, morirás y te reunirás con tus antepasados,
igual que tu hermano Aarón.
14 Esto pasará porque cuando la comunidad se rebeló en el desierto de
Zin, los dos desobedecieron mi orden y no me honraron ante ellos cuando
les di agua". (Esto se refiere a las aguas de Meribá, en Cades, en el desierto
de Zin).
15 Moisés le dijo a Yahvé:
16 "Que Yahvé, el Dios que da aliento a todos los seres vivos, nombre a
un líder para esta comunidad;
17 alguien que los guíe en todo lo que hagan, que los saque a la batalla y
los traiga de regreso, para que el pueblo de Yahvé no ande como ovejas sin
pastor".
18 Yahvé le respondió a Moisés: "Toma a Josué, hijo de Nun, porque es
un hombre lleno del Espíritu, y pon tus manos sobre su cabeza.
19 Preséntalo ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad, y
entrégale el mando a la vista de todos.
20 Dale parte de tu autoridad para que toda la comunidad de los
israelitas le obedezca.
21 Cuando necesite dirección, deberá presentarse ante el sacerdote
Eleazar, quien consultará a Yahvé por medio del Urim. Josué y todo el
pueblo de Israel obedecerán las órdenes de Eleazar para todo lo que
hagan".
22 Moisés hizo exactamente lo que Yahvé le ordenó. Tomó a Josué y lo
presentó ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad.
23 Luego puso sus manos sobre él y le entregó el mando, tal como Yahvé
lo había indicado por medio de Moisés.

28

1 Yahvé le habló a Moisés, diciendo:
2 "Dales esta orden a los israelitas: 'Asegúrense de presentarme en su
momento exacto mis ofrendas, mi alimento para las ofrendas por fuego,
como un aroma que me es agradable'.
3 Diles también: 'Esta es la ofrenda por fuego que le presentarán a
Yahvé: dos corderos de un año sin ningún defecto, cada día, como un
holocausto continuo.
4 Ofrecerán un cordero en la mañana y el otro al atardecer,
5 junto con una ofrenda de grano de un décimo de efa* de harina fina
mezclada con un cuarto de hin† de aceite puro de oliva.
6 Este es el holocausto continuo, tal como fue ordenado en el monte
Sinaí, una ofrenda por fuego de aroma agradable para Yahvé.
7 La ofrenda líquida que lo acompaña será de un cuarto de hin por cada
cordero. Derramarán esta ofrenda de bebida fermentada para Yahvé en el
santuario.

* **28:5** 1 efa equivale a unos 22 litros. † **28:5** Un hin equivale a unos 6.5 litros.

8 El segundo cordero lo ofrecerán al atardecer, junto con una ofrenda de
grano y una ofrenda líquida idénticas a las de la mañana. Será una ofrenda
por fuego de aroma agradable a Yahvé.

9 “ ‘En los días de descanso ofrecerán dos corderos de un año sin ningún
defecto, junto con una ofrenda de grano de dos décimos de efa‡ de harina
fina mezclada con aceite, y su respectiva ofrenda líquida.
10 Este es el holocausto especial de cada sábado, que se ofrece además
del holocausto continuo y de su ofrenda líquida.

11 “ ‘Al principio de cada mes presentarán como holocausto a Yahvé dos
toros jóvenes, un carnero y siete corderos de un año sin defecto.
12 Con cada toro presentarán una ofrenda de grano de tres décimos de
efa§ de harina fina mezclada con aceite; con el carnero, una ofrenda de
grano de dos décimos de efa de harina fina mezclada con aceite;
13 y con cada cordero, una ofrenda de grano de un décimo de efa de
harina fina mezclada con aceite. Este será un holocausto de aroma
agradable, una ofrenda por fuego para Yahvé.
14 Las ofrendas líquidas que los acompañarán serán: medio hin de vino
por cada toro, un tercio de hin por el carnero, y un cuarto de hin por cada
cordero. Este es el holocausto mensual que se hará todos los meses del
año.
15 Además del holocausto continuo y de su ofrenda líquida, ofrecerán a
Yahvé un macho cabrío como ofrenda por el pecado.

16 “ ‘El día catorce del primer mes se celebrará la Pascua de Yahvé.
17 El día quince comenzará una fiesta. Durante siete días comerán pan
sin levadura.
18 El primer día habrá una asamblea sagrada; ese día no harán ningún
tipo de trabajo pesado.
19 Presentarán a Yahvé una ofrenda por fuego, un holocausto que
consistirá en dos toros jóvenes, un carnero y siete corderos de un año,
todos sin defecto.
20 Junto con ellos presentarán la ofrenda de grano de harina fina
mezclada con aceite: tres décimos de efa por cada toro y dos décimos por
el carnero.
21 También ofrecerán un décimo de efa por cada uno de los siete
corderos.
22 Además, ofrecerán un macho cabrío como ofrenda por el pecado para
hacer expiación por ustedes.
23 Estas ofrendas las presentarán además del holocausto de la mañana,
que es el holocausto continuo.
24 De esta misma manera presentarán a diario, durante los siete días, el
alimento para la ofrenda por fuego, de aroma agradable a Yahvé. Lo
ofrecerán además del holocausto continuo y de su ofrenda líquida.
25 El séptimo día también tendrán una asamblea sagrada, y no harán
ningún tipo de trabajo pesado.

26 “ ‘En el día de las primicias, cuando le presenten a Yahvé los primeros
frutos de sus cosechas en la Fiesta de las Semanas, tendrán una asamblea
sagrada. Ese día no harán ningún tipo de trabajo pesado.
27 Presentarán un holocausto de aroma agradable a Yahvé que consistirá
en dos toros jóvenes, un carnero y siete corderos de un año.

---

‡ **28:9** 1 efa equivale a unos 22 litros. § **28:12** 1 efa equivale a unos 22 litros.

28 Junto con ellos presentarán una ofrenda de grano de harina fina
mezclada con aceite: tres décimos de efa por cada toro, dos décimos por el
carnero,
29 y un décimo por cada uno de los siete corderos.
30 Además, ofrecerán un macho cabrío para hacer expiación por ustedes.
31 Prepararán todos estos animales, asegurándose de que no tengan
ningún defecto, y los presentarán junto con sus ofrendas líquidas, además
del holocausto continuo y de su ofrenda de grano' ".

29

1 " 'En el séptimo mes, el primer día del mes, tendrán una asamblea
sagrada; no harán ningún trabajo pesado. Ese será para ustedes un día
para tocar las trompetas.
2 Ofrecerán un holocausto como un aroma agradable a Yahvé: un toro
joven, un carnero y siete corderos de un año sin ningún defecto;
3 junto con su ofrenda de grano de harina fina mezclada con aceite: tres
décimos de efa por el toro, dos décimos por el carnero,
4 y un décimo por cada uno de los siete corderos;
5 además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, para hacer
expiación por ustedes.
6 Esto es adicional al holocausto mensual de luna nueva con su ofrenda
de grano, y al holocausto continuo con su ofrenda de grano y sus ofrendas
líquidas correspondientes. Estas son ofrendas por fuego, de aroma
agradable a Yahvé.
7 " 'El día diez de este séptimo mes tendrán una asamblea sagrada y
ayunarán. No harán ninguna clase de trabajo;
8 sino que ofrecerán a Yahvé un holocausto de aroma agradable: un toro
joven, un carnero y siete corderos de un año, asegurándose de que no
tengan ningún defecto;
9 junto con su ofrenda de grano de harina fina mezclada con aceite: tres
décimos de efa por el toro, dos décimos por el carnero,
10 y un décimo por cada uno de los siete corderos;
11 además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, lo cual es
aparte de la ofrenda por el pecado del día de la expiación, del holocausto
continuo con su ofrenda de grano, y de sus ofrendas líquidas.
12 " 'El día quince del séptimo mes tendrán una asamblea sagrada. No
harán ningún trabajo pesado, sino que le celebrarán una fiesta a Yahvé
durante siete días.
13 Ofrecerán a Yahvé un holocausto, una ofrenda por fuego de aroma
agradable: trece toros jóvenes, dos carneros y catorce corderos de un año,
todos sin ningún defecto;
14 junto con su ofrenda de grano de harina fina mezclada con aceite:
tres décimos de efa por cada uno de los trece toros, dos décimos por cada
uno de los dos carneros,
15 y un décimo por cada uno de los catorce corderos;
16 además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, aparte del
holocausto continuo, con su ofrenda de grano y su ofrenda líquida.
17 " 'El segundo día ofrecerán doce toros jóvenes, dos carneros y catorce
corderos de un año sin defecto;
18 junto con las ofrendas de grano y las ofrendas líquidas
correspondientes para los toros, los carneros y los corderos, según la
cantidad indicada;

19 además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, aparte del
holocausto continuo, con su ofrenda de grano y su ofrenda líquida.
20 “ ‘El tercer día ofrecerán once toros jóvenes, dos carneros y catorce
corderos de un año sin defecto;
21 junto con las ofrendas de grano y las ofrendas líquidas
correspondientes para los toros, los carneros y los corderos, según la
cantidad indicada;
22 además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, aparte del
holocausto continuo, con su ofrenda de grano y su ofrenda líquida.
23 “ ‘El cuarto día ofrecerán diez toros jóvenes, dos carneros y catorce
corderos de un año sin defecto;
24 junto con las ofrendas de grano y las ofrendas líquidas
correspondientes para los toros, los carneros y los corderos, según la
cantidad indicada;
25 además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, aparte del
holocausto continuo, con su ofrenda de grano y su ofrenda líquida.
26 “ ‘El quinto día ofrecerán nueve toros jóvenes, dos carneros y catorce
corderos de un año sin defecto;
27 junto con las ofrendas de grano y las ofrendas líquidas
correspondientes para los toros, los carneros y los corderos, según la
cantidad indicada;
28 además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, aparte del
holocausto continuo, con su ofrenda de grano y su ofrenda líquida.
29 “ ‘El sexto día ofrecerán ocho toros jóvenes, dos carneros y catorce
corderos de un año sin defecto;
30 junto con las ofrendas de grano y las ofrendas líquidas
correspondientes para los toros, los carneros y los corderos, según la
cantidad indicada;
31 además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, aparte del
holocausto continuo, con su ofrenda de grano y su ofrenda líquida.
32 “ ‘El séptimo día ofrecerán siete toros jóvenes, dos carneros y catorce
corderos de un año sin defecto;
33 junto con las ofrendas de grano y las ofrendas líquidas
correspondientes para los toros, los carneros y los corderos, según la
cantidad indicada;
34 además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, aparte del
holocausto continuo, con su ofrenda de grano y su ofrenda líquida.
35 “ ‘El octavo día tendrán una asamblea de clausura. No harán ningún
trabajo pesado;
36 sino que ofrecerán a Yahvé un holocausto, una ofrenda por fuego de
aroma agradable: un toro joven, un carnero y siete corderos de un año sin
defecto;
37 junto con las ofrendas de grano y las ofrendas líquidas
correspondientes para el toro, el carnero y los corderos, según la cantidad
indicada;
38 además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, aparte del
holocausto continuo, con su ofrenda de grano y su ofrenda líquida.
39 “ ‘Todo esto es lo que deben ofrecer a Yahvé durante sus fiestas
establecidas, y es independiente de las ofrendas que presenten por sus
promesas o de manera voluntaria, ya sean holocaustos, ofrendas de grano,
ofrendas líquidas u ofrendas de comunión’ ”.

40 Y Moisés le comunicó a los israelitas todo lo que Yahvé le había ordenado.

30

1 Moisés habló con los líderes de las tribus de Israel y les dijo: “Esto es lo que Yahvé ha ordenado:
2 Cuando un hombre le haga una promesa a Yahvé, o haga un juramento obligándose a cumplir algo, no debe faltar a su palabra. Tiene que cumplir con todo lo que prometió.
3 “Si una mujer joven, que todavía vive en la casa de su padre, le hace una promesa a Yahvé obligándose a cumplir algo,
4 y su padre se entera de su promesa o del compromiso que hizo, y no le dice nada, entonces todas sus promesas y compromisos serán válidos y deberá cumplirlos.
5 Pero si el mismo día que su padre se entera le prohíbe cumplirlos, entonces ninguna de sus promesas ni de los compromisos que hizo tendrá validez. Yahvé la perdonará, porque su padre se lo prohibió.
6 “Si ella se casa mientras todavía tiene promesas pendientes, o compromisos que hizo a la ligera con sus labios,
7 y su esposo se entera, pero no le dice nada en ese momento, entonces sus promesas y compromisos seguirán siendo válidos.
8 Pero si el mismo día que su esposo se entera le prohíbe cumplirlos, entonces él anula la promesa que ella tenía y el compromiso que hizo a la ligera. Y Yahvé la perdonará.
9 “Pero en el caso de una viuda o de una mujer divorciada, cualquier promesa o compromiso que haga será totalmente válido y recaerá sobre ella.
10 “Si una mujer casada hace una promesa o se compromete con un juramento,
11 y su esposo se entera pero no dice nada para prohibírselo, entonces todas sus promesas y compromisos seguirán siendo válidos.
12 Pero si su esposo los anula el mismo día que se entera, entonces nada de lo que ella prometió o a lo que se comprometió tendrá validez. Su esposo los anuló, y Yahvé la perdonará.
13 Su esposo tiene el derecho de confirmar o anular cualquier promesa o juramento que ella haga para negarse a sí misma.
14 Pero si su esposo deja pasar los días y no le dice nada, entonces él confirma automáticamente todas las promesas y compromisos de ella. Quedan confirmados porque él no le dijo nada el día que se enteró.
15 Pero si él decide anularlos algún tiempo después de haberse enterado, entonces él será el responsable del pecado de ella”.
16 Estas son las reglas que Yahvé le ordenó a Moisés para resolver asuntos entre un hombre y su esposa, y entre un padre y su hija joven que todavía vive en casa.

31

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
2 “Toma venganza por los israelitas contra los madianitas. Después de eso, morirás y te reunirás con tus antepasados”.
3 Entonces Moisés le dijo al pueblo: “Preparen a algunos de sus hombres para la guerra, para que ataquen a Madián y ejecuten la venganza de Yahvé contra ellos.

4 Deben enviar a la guerra a mil hombres de cada una de las tribus de
Israel".
5 Así que reclutaron a mil hombres de cada tribu, formando un ejército
de doce mil soldados listos para la batalla.
6 Moisés los envió a la guerra, a los mil de cada tribu, acompañados de
Finees, hijo del sacerdote Eleazar, quien llevaba consigo los objetos
sagrados del santuario y las trompetas para dar la orden de ataque.
7 Los israelitas atacaron a Madián tal como Yahvé se lo había ordenado a
Moisés, y mataron a todos los hombres.
8 Entre los muertos estaban los cinco reyes de Madián: Evi, Requem, Zur,
Hur y Reba. También mataron a espada a Balaam, hijo de Beor.
9 Los israelitas tomaron como prisioneras a las mujeres y a los niños
madianitas, y se llevaron como botín todo su ganado, sus rebaños y sus
riquezas.
10 Luego incendiaron todas las ciudades donde vivían los madianitas y
quemaron sus campamentos.
11 Recogieron todo el botín y lo que habían capturado, tanto personas
como animales,
12 y llevaron los prisioneros y el botín ante Moisés, el sacerdote Eleazar
y toda la comunidad de los israelitas, en el campamento de las llanuras de
Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó.
13 Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los líderes de la comunidad
salieron del campamento para recibirlos.
14 Pero Moisés se enojó mucho con los comandantes del ejército que
regresaban de la batalla, es decir, con los jefes de mil y los jefes de cien
soldados.
15 Y les reclamó: "¿Por qué dejaron vivas a todas las mujeres?
16 Fueron ellas las que, siguiendo el consejo de Balaam, hicieron que los
israelitas se rebelaran contra Yahvé en el incidente de Peor, lo que causó la
plaga que atacó a la comunidad de Yahvé.
17 Así que ahora, maten a todos los niños varones, y maten también a
toda mujer que haya tenido relaciones sexuales con un hombre.
18 Pero a las muchachas que sean vírgenes, déjenlas vivas para ustedes.
19 "Ahora, todos los que hayan matado a alguien o que hayan tocado
algún cadáver deberán quedarse fuera del campamento durante siete días.
Ustedes y sus prisioneras deberán purificarse el tercer y el séptimo día.
20 También deberán purificar toda su ropa, y cualquier objeto hecho de
cuero, de pelo de cabra o de madera".
21 El sacerdote Eleazar les dijo a los soldados que habían participado en
la batalla: "Esta es una regla de la ley que Yahvé le ordenó a Moisés:
22 Todo objeto de oro, plata, bronce, hierro, estaño o plomo,
23 es decir, todo lo que no se queme, deberán pasarlo por el fuego para
que quede purificado. Pero después, también tendrán que purificarlo con
el agua de purificación. Lo que no resista el fuego, deberán lavarlo en el
agua.
24 El séptimo día deberán lavar su ropa y quedarán puros; después de eso
podrán entrar al campamento".
25 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
26 "Tú, el sacerdote Eleazar y los jefes de las familias de la comunidad,
cuenten todo el botín que capturaron, tanto las personas como los
animales.

27 Luego dividan el botín en dos partes iguales: una mitad será para los
soldados que fueron a la guerra, y la otra mitad será para el resto de la
comunidad.
28 De la mitad que le toca a los soldados, separarás un impuesto para
Yahvé: uno de cada quinientos, ya sean personas, vacas, burros u ovejas.
29 Entrégale esta parte al sacerdote Eleazar, como una ofrenda especial
para Yahvé.
30 Y de la mitad que le toca a la comunidad israelita, separarás uno de
cada cincuenta, ya sean personas, vacas, burros u ovejas, o cualquier otro
animal, y se los darás a los levitas, quienes están a cargo del tabernáculo
de Yahvé".
31 Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron tal como Yahvé se lo ordenó a
Moisés.
32 El total del botín que los soldados trajeron, sin contar lo que cada uno
saqueó por su cuenta, fue de: seiscientas setenta y cinco mil ovejas,
33 setenta y dos mil vacas,
34 sesenta y un mil burros,
35 y treinta y dos mil mujeres vírgenes.
36 La mitad correspondiente a los soldados que fueron a la guerra fue de
trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas;
37 y el impuesto de ovejas para Yahvé fue de seiscientas setenta y cinco.
38 A los soldados les tocaron treinta y seis mil vacas, y el impuesto para
Yahvé fue de setenta y dos vacas.
39 Les tocaron treinta mil quinientos burros, y el impuesto para Yahvé
fue de sesenta y un burros.
40 También les tocaron dieciséis mil mujeres vírgenes, de las cuales
treinta y dos fueron dadas como impuesto a Yahvé.
41 Moisés le entregó el impuesto, que era la ofrenda especial para Yahvé,
al sacerdote Eleazar, tal como Yahvé se lo había ordenado.
42 En cuanto a la mitad que les tocaba a los demás israelitas, que Moisés
separó de la de los soldados
43 (esta mitad consistía en trescientas treinta y siete mil quinientas
ovejas,
44 treinta y seis mil vacas,
45 treinta mil quinientos burros,
46 y dieciséis mil personas vírgenes),
47 de esta mitad correspondiente a los israelitas, Moisés tomó uno de
cada cincuenta, tanto de personas como de animales, y se los entregó a los
levitas encargados del tabernáculo de Yahvé, tal como Yahvé se lo había
ordenado.
48 Entonces los comandantes del ejército, es decir, los jefes de mil y de
cien soldados, se acercaron a Moisés
49 y le dijeron: "Tus servidores han contado a los soldados que estaban
bajo nuestro mando, ¡y no nos falta ni un solo hombre!
50 Por eso, cada uno de nosotros ha traído como ofrenda a Yahvé los
objetos de oro que encontramos en el botín: brazaletes, pulseras, anillos
de sello, aretes y collares. Lo hacemos para que Yahvé nos perdone y haga
expiación por nuestras vidas".
51 Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron todo el oro y las joyas
labradas.

52 El peso total del oro que los jefes de mil y de cien le presentaron a
Yahvé como ofrenda especial fue de dieciséis mil setecientos cincuenta
siclos. *
53 (Cabe mencionar que los soldados rasos se quedaron con el botín que
cada uno tomó por su cuenta).
54 Moisés y el sacerdote Eleazar tomaron el oro de los comandantes y lo
llevaron a la Tienda del Encuentro, para que Yahvé recordara a los
israelitas.

32

1 Las tribus de Rubén y de Gad tenían muchísimo ganado. Al ver que las
tierras de Jazer y de Galaad eran lugares excelentes para criar animales,
2 los de Gad y de Rubén fueron a hablar con Moisés, con el sacerdote
Eleazar y con los líderes de la comunidad, y les dijeron:
3 "Las ciudades de Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale, Sebam,
Nebo y Beón,
4 y toda la tierra que Yahvé ha conquistado para la comunidad de Israel,
son excelentes pastizales, ¡y nosotros, tus servidores, tenemos mucho
ganado!".
5 Y añadieron: "Si hemos hallado favor ante tus ojos, te pedimos que nos
des esta tierra como nuestra propiedad. No nos hagas cruzar el río Jordán".
6 Pero Moisés les reclamó a los de Gad y de Rubén: "¿O sea que sus
hermanos van a ir a la guerra mientras ustedes se quedan aquí sentados?
7 ¿Por qué tratan de desanimar a los israelitas para que no crucen a la
tierra que Yahvé les ha dado?
8 ¡Eso fue exactamente lo que hicieron sus padres cuando los envié
desde Cades-barnea a explorar el país!
9 Ellos fueron hasta el valle de Escol y exploraron la tierra, pero luego
desanimaron a los israelitas para que no entraran al país que Yahvé les
había dado.
10 Ese día Yahvé se enojó muchísimo y juró diciendo:
11 'Ninguno de estos hombres de veinte años para arriba que salieron de
Egipto verá jamás la tierra que juré darles a Abraham, a Isaac y a Jacob,
porque no me obedecieron de todo corazón.
12 Los únicos que entrarán serán Caleb, hijo del cenezeo Jefone, y Josué,
hijo de Nun, porque ellos sí me obedecieron por completo'.
13 Yahvé se enfureció tanto contra Israel que los hizo dar vueltas por el
desierto durante cuarenta años, hasta que murió toda la generación que
se había portado mal ante los ojos de Yahvé.
14 "¡Y ahora resulta que ustedes son iguales a sus padres! ¡Son una prole
de pecadores que solo lograrán que Yahvé se enoje aún más con Israel!
15 Si se niegan a obedecerle, él volverá a dejar a todo el pueblo
abandonado en el desierto, ¡y ustedes serán los culpables de su
destrucción!".
16 Pero ellos se acercaron a Moisés y le explicaron: "Lo único que
queremos es construir aquí unos corrales para nuestro ganado y unas
ciudades fortificadas para nuestras familias.
17 Pero nosotros tomaremos nuestras armas y marcharemos al frente de
los israelitas hasta que los hayamos establecido en su lugar. Mientras

* **31:52** Un siclo equivale a unos 10 gramos, así que eran unos 167.5 kilos de oro.

tanto, nuestras familias podrán vivir seguras en las ciudades fortificadas, protegidas de los habitantes de esta tierra.
18 Te prometemos que no volveremos a nuestras casas hasta que todos los israelitas hayan recibido su porción de tierra.
19 No pediremos ninguna porción de tierra al otro lado del Jordán, porque nuestra herencia ya la hemos recibido de este lado del río, al este".
20 Moisés les contestó: "Si de verdad hacen lo que dicen; si se arman para ir a la guerra bajo el mando de Yahvé,
21 y si todos sus soldados cruzan el río Jordán bajo el mando de Yahvé, peleando hasta que él expulse a todos sus enemigos,
22 y el país quede conquistado ante Yahvé, entonces podrán regresar. Quedarán libres de su compromiso con Yahvé y con Israel, y Yahvé les dará esta tierra como su propiedad.
23 "Pero si no cumplen su promesa, estarán pecando contra Yahvé; y pueden estar seguros de que su pecado los alcanzará y recibirán su castigo.
24 Vayan y construyan ciudades para sus familias y corrales para sus rebaños, pero cumplan lo que han prometido".
25 Los de Gad y de Rubén le respondieron a Moisés: "Tus servidores harán todo lo que nuestro señor ha ordenado.
26 Nuestros niños, nuestras esposas y todo nuestro ganado se quedarán en las ciudades de Galaad;
27 pero nosotros, tus servidores, tomaremos nuestras armas y cruzaremos el río para ir a pelear delante de Yahvé, tal como nuestro señor ha dicho".
28 Entonces Moisés les dio instrucciones claras sobre ellos al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun, y a los líderes de las familias de las tribus de Israel.
29 Les dijo: "Si los soldados de Gad y de Rubén toman sus armas y cruzan el Jordán con ustedes bajo el mando de Yahvé, y logran conquistar el país, entonces les darán la tierra de Galaad como su propiedad.
30 Pero si se niegan a cruzar armados, entonces recibirán su porción de tierra junto con ustedes en Canaán".
31 Los de Gad y de Rubén respondieron: "Haremos exactamente lo que Yahvé les ha ordenado a tus servidores.
32 Cruzaremos el río armados y marcharemos delante de Yahvé hacia Canaán, pero nuestra herencia seguirá siendo nuestra aquí, al este del Jordán".
33 Así que Moisés les entregó a las tribus de Gad y de Rubén, y a la mitad de la tribu de Manasés hijo de José, el reino de Sehón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán. Les dio toda la tierra junto con sus ciudades y los territorios de alrededor.
34 Los de la tribu de Gad reconstruyeron las ciudades de Dibón, Atarot, Aroer,
35 Atarot-sofán, Jazer, Jogbehá,
36 Bet-nimra y Bet-harán. Las fortificaron y les construyeron corrales para sus rebaños.
37 Los de la tribu de Rubén reconstruyeron las ciudades de Hesbón, Eleale, Quiriatáim,
38 Nebo, Baal-meón (a la cual le cambiaron el nombre) y Sibma. A todas las ciudades que reconstruyeron les pusieron nombres nuevos.
39 Los descendientes de Maquir, hijo de Manasés, fueron a Galaad, la conquistaron y expulsaron a los amorreos que vivían allí.

40 Moisés le entregó la región de Galaad al clan de Maquir, hijo de
Manasés, y ellos se establecieron allí.
41 Luego, Jair, también descendiente de Manasés, fue y conquistó varias
aldeas, a las cuales llamó Javot-jair (que significa “aldeas de Jair”).
42 Y Noba fue y conquistó Kenat y sus aldeas, y le puso el nombre de
Noba, en honor a sí mismo.

33

1 Este es el registro de los viajes que hicieron los hijos de Israel al salir
de la tierra de Egipto, ordenados por escuadrones, bajo el mando de
Moisés y Aarón.
2 Moisés anotó los lugares de donde partían en cada etapa de su viaje,
siguiendo la orden de Yahvé. Este es el registro de sus viajes y sus puntos
de partida:
3 Salieron de Ramsés el día quince del primer mes. Al día siguiente de la
Pascua, los israelitas marcharon victoriosos a la vista de todos los egipcios,
4 mientras estos enterraban a sus primogénitos, a quienes Yahvé había
herido de muerte. Yahvé también había ejecutado sus juicios contra los
dioses de Egipto.
5 Los israelitas salieron de Ramsés y acamparon en Sucot.
6 Salieron de Sucot y acamparon en Etam, que está al borde del desierto.
7 Salieron de Etam y regresaron a Pi-hahirot, que está frente a
Baal-zefón, y acamparon frente a Migdol.
8 Salieron de Pi-hahirot y cruzaron por en medio del mar hacia el
desierto. Marcharon durante tres días por el desierto de Etam, y
acamparon en Mara.
9 Salieron de Mara y llegaron a Elim, donde había doce manantiales de
agua y setenta palmeras, y allí acamparon.
10 Salieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo.
11 Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.
12 Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca.
13 Salieron de Dofca y acamparon en Alús.
14 Salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde no encontraron agua
para que el pueblo bebiera.
15 Salieron de Refidim y acamparon en el desierto del Sinaí.
16 Salieron del desierto del Sinaí y acamparon en Kibrot-hataava.
17 Salieron de Kibrot-hataava y acamparon en Hazerot.
18 Salieron de Hazerot y acamparon en Ritma.
19 Salieron de Ritma y acamparon en Rimón-fares.
20 Salieron de Rimón-fares y acamparon en Libná.
21 Salieron de Libná y acamparon en Risa.
22 Salieron de Risa y acamparon en Ceelata.
23 Salieron de Ceelata y acamparon en el monte Sefer.
24 Salieron del monte Sefer y acamparon en Harada.
25 Salieron de Harada y acamparon en Macelot.
26 Salieron de Macelot y acamparon en Tahat.
27 Salieron de Tahat y acamparon en Taré.
28 Salieron de Taré y acamparon en Mitca.
29 Salieron de Mitca y acamparon en Hasmona.
30 Salieron de Hasmona y acamparon en Moserot.
31 Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán.

32 Salieron de Bene-jaacán y acamparon en Hor de Hagidgad.
33 Salieron de Hor de Hagidgad y acamparon en Jotbata.
34 Salieron de Jotbata y acamparon en Abrona.
35 Salieron de Abrona y acamparon en Ezión-geber.
36 Salieron de Ezión-geber y acamparon en Cades, en el desierto de Zin.
37 Salieron de Cades y acamparon en el monte Hor, en la frontera del país de Edom.
38 El sacerdote Aarón subió al monte Hor por orden de Yahvé y murió allí. Esto ocurrió en el año cuarenta después de que los israelitas salieran de Egipto, el día primero del quinto mes.
39 Aarón tenía ciento veintitrés años cuando murió en el monte Hor.
40 El rey cananeo de Arad, que vivía en el Néguev, en la tierra de Canaán, se enteró de que los israelitas se acercaban.
41 Salieron del monte Hor y acamparon en Zalmona.
42 Salieron de Zalmona y acamparon en Punón.
43 Salieron de Punón y acamparon en Obot.
44 Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en la frontera de Moab.
45 Salieron de Ije-abarim y acamparon en Dibón-gad.
46 Salieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblataim.
47 Salieron de Almón-diblataim y acamparon en los montes de Abarim, frente al monte Nebo.
48 Salieron de los montes de Abarim y acamparon en las llanuras de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó.
49 Sus campamentos a lo largo del Jordán se extendían desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en las llanuras de Moab.
50 Allí en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
51 "Diles a los hijos de Israel: 'Cuando crucen el río Jordán para entrar en la tierra de Canaán,
52 deberán expulsar a todos los habitantes del país. Destruirán todos sus ídolos de piedra y sus imágenes de metal, y derribarán todos sus altares paganos.
53 Tomarán posesión de la tierra y se establecerán en ella, porque yo les he dado esa tierra para que sea suya.
54 Repartirán la tierra por sorteo, según sus clanes familiares. A las tribus más grandes les darán una porción mayor de tierra, y a las más pequeñas les darán una porción menor. Cada tribu recibirá la tierra que le toque en el sorteo, según la tribu de sus antepasados.
55 " 'Pero si no expulsan a los habitantes del país, los que ustedes dejen allí se convertirán en una molestia. Serán como astillas en sus ojos y como espinas en sus costados, y les harán la vida imposible en la tierra donde ustedes vivan.
56 Y al final, yo les haré a ustedes lo mismo que pensaba hacerles a ellos' ".

34

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
2 "Dales estas instrucciones a los hijos de Israel: 'Cuando entren a la tierra de Canaán, esta será la tierra que recibirán como herencia, con las siguientes fronteras:

3 La frontera sur comenzará en el desierto de Zin, a lo largo de la
frontera de Edom. Su límite sur comenzará en el extremo oriental del Mar
Muerto.
4 Luego, la frontera girará hacia el sur por la subida de Acrabim, pasará
por Zin y llegará hasta el sur de Cades-barnea. De allí continuará hacia
Hazar-adar y pasará por Asmón.
5 Desde Asmón, la frontera girará hacia el arroyo de Egipto, y terminará
en el mar Mediterráneo.
6 " 'La frontera occidental será la costa del mar Mediterráneo. Ese será
su límite por el oeste.
7 " 'La frontera norte será la siguiente: trazarán una línea desde el mar
Mediterráneo hasta el monte Hor.
8 Del monte Hor trazarán la línea hasta Lebo-hamat, y la frontera pasará
por Zedad.
9 Luego continuará hasta Zifrón y terminará en Hazar-enán. Esta será su
frontera norte.
10 " 'Para la frontera oriental, trazarán una línea desde Hazar-enán hasta
Sefam.
11 Desde Sefam, la frontera bajará hasta Ribla, al este de Aín, y
continuará bajando hasta tocar la orilla oriental del mar de Galilea.
12 Luego la frontera seguirá el curso del río Jordán y terminará en el Mar
Muerto. Estas serán las fronteras de su país' ".
13 Moisés les dio la siguiente orden a los israelitas: "Esta es la tierra que
se repartirán por sorteo, la cual Yahvé ha ordenado que se entregue a las
nueve tribus y a la media tribu;
14 porque las familias de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la
mitad de la tribu de Manasés ya han recibido su herencia.
15 Estas dos tribus y media ya recibieron su tierra al este del río Jordán,
frente a Jericó, hacia la salida del sol".
16 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
17 "Estos son los hombres encargados de repartir la tierra: el sacerdote
Eleazar y Josué, hijo de Nun.
18 Además de ellos, nombrarás a un líder de cada tribu para que ayude a
repartir la tierra.
19 Estos son los nombres de los líderes elegidos: De la tribu de Judá,
Caleb, hijo de Jefone.
20 De la tribu de Simeón, Semuel, hijo de Amiud.
21 De la tribu de Benjamín, Elidad, hijo de Quislón.
22 De la tribu de Dan, el líder Buqui, hijo de Jogli.
23 De los descendientes de José: de la tribu de Manasés, el líder Haniel,
hijo de Efod.
24 Y de la tribu de Efraín, el líder Kemuel, hijo de Siftán.
25 De la tribu de Zabulón, el líder Elizafán, hijo de Parnac.
26 De la tribu de Isacar, el líder Paltiel, hijo de Azán.
27 De la tribu de Aser, el líder Ahiud, hijo de Selomi.
28 De la tribu de Neftalí, el líder Pedael, hijo de Amiud".
29 Estos son los hombres que Yahvé designó para repartir la herencia de
los israelitas en la tierra de Canaán.

35

1 En las llanuras de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó, Yahvé le
dijo a Moisés:

2 “Ordénales a los israelitas que, de las tierras que reciban como
herencia, les den a los levitas ciudades donde vivir, junto con los pastizales
que rodean esas ciudades.
3 Los levitas tendrán las ciudades para vivir, y los pastizales serán para
su ganado, sus rebaños y todos sus animales.
4 “Los pastizales de las ciudades que les entreguen a los levitas se
extenderán unos mil codos* hacia afuera, medidos desde la muralla de la
ciudad en todas direcciones.
5 Fuera de la muralla medirán dos mil codos hacia el este, dos mil hacia
el sur, dos mil hacia el oeste y dos mil hacia el norte, dejando a la ciudad
en el centro. Así serán los campos de pastoreo para sus ciudades.
6 “De las ciudades que les entreguen a los levitas, seis serán ciudades de
refugio, a las que podrá huir cualquier persona que haya matado a
alguien. Además de esas seis, les darán otras cuarenta y dos ciudades.
7 En total, le entregarán a la tribu de Leví cuarenta y ocho ciudades con
sus respectivos pastizales.
8 Las ciudades las tomarán de las tierras que reciban los israelitas; las
tribus que tengan más territorio darán más ciudades, y las tribus con
menos territorio darán menos. Cada tribu dará ciudades a los levitas en
proporción al tamaño de su herencia”.
9 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
10 “Diles a los israelitas: ‘Cuando crucen el río Jordán para entrar a la
tierra de Canaán,
11 deberán escoger ciudades de refugio. Allí podrá huir cualquier
persona que haya matado a alguien accidentalmente.
12 Estas ciudades le servirán de refugio para escapar del familiar que
busque vengar la muerte. Así, el acusado no morirá sin antes haber sido
juzgado por la comunidad.
13 Las ciudades que aparten serán seis ciudades de refugio.
14 Tres de ellas estarán al este del río Jordán, y las otras tres estarán en la
tierra de Canaán. Esas serán las ciudades de refugio.
15 Estas seis ciudades servirán de refugio tanto para los israelitas como
para los extranjeros o residentes temporales que vivan entre ustedes.
Cualquiera que mate a alguien por accidente podrá huir a una de estas
ciudades.
16 “ ‘Pero si alguien golpea a una persona con un objeto de hierro y la
mata, entonces es un asesino, y el asesino será condenado a muerte.
17 Si la golpea con una piedra del tamaño suficiente como para matar a
alguien, y la persona muere, entonces es un asesino, y el asesino será
condenado a muerte.
18 O si la golpea con un palo de madera del tamaño suficiente como para
matar a alguien, y la persona muere, es un asesino, y el asesino morirá.
19 El familiar encargado de vengar la sangre matará al asesino; cuando
lo encuentre, lo matará.
20 Si lo empujó con malicia, o si se escondió y le arrojó un objeto con la
intención de matarlo,
21 o si le pegó con los puños por pura enemistad y lo mató, entonces el
atacante debe morir, porque es un asesino. El vengador de la sangre lo
matará en cuanto lo encuentre.

---

* **35:4** Un codo es la medida desde el codo hasta la punta de los dedos, aproximadamente 46 centímetros.

22 “ ‘Pero supongamos que alguien empuja a otro de repente, sin que
haya enemistad de por medio, o le arroja algún objeto sin la intención de
hacerle daño,
23 o deja caer una piedra lo suficientemente grande como para matar a
una persona, y al caer la mata, sin haberla visto, sin ser su enemigo y sin
tener la intención de lastimarla.
24 En esos casos, la comunidad deberá juzgar entre el atacante y el
vengador de la sangre, de acuerdo a estas reglas.
25 La comunidad protegerá a la persona acusada de homicidio y no la
entregará al vengador de la sangre. La escoltarán de regreso a la ciudad
de refugio a la que había huido, y allí deberá quedarse hasta que muera el
sumo sacerdote que fue ungido con el aceite sagrado.
26 “ ‘Pero si el acusado sale de los límites de la ciudad de refugio a la que
huyó,
27 y el vengador de la sangre lo encuentra fuera de la ciudad de refugio
y lo mata, el vengador no será culpable de asesinato.
28 Porque el acusado debía haberse quedado dentro de la ciudad de
refugio hasta la muerte del sumo sacerdote. Solo después de la muerte del
sumo sacerdote, el acusado podrá regresar a su propia tierra.
29 “ ‘Estas serán las normas legales que deberán aplicar en todos los
lugares donde vivan, generación tras generación.
30 “ ‘Si alguien mata a una persona, el asesino será condenado a muerte
únicamente por el testimonio de varios testigos. Nadie podrá ser
condenado a muerte por el testimonio de una sola persona.
31 “ ‘No se aceptará ningún rescate para salvarle la vida a un asesino
condenado a muerte. Esa persona tendrá que morir irremediablemente.
32 “ ‘Tampoco aceptarán ningún rescate por alguien que haya huido a
una ciudad de refugio, para permitirle regresar a vivir a su tierra antes de
que muera el sumo sacerdote.
33 “ ‘No contaminen la tierra donde viven, porque el derramamiento de
sangre contamina la tierra. Y la única manera de purificar la tierra por la
sangre derramada es con la sangre del asesino que la derramó.
34 Así que no contaminen la tierra donde viven, porque yo también vivo
allí; yo, Yahvé, vivo en medio de los hijos de Israel’ ”.

36

1 Se acercaron los jefes de las familias del clan de Galaad. Galaad era
hijo de Maquir, que a su vez era hijo de Manasés, del linaje de José. Estos
líderes se presentaron ante Moisés y ante los demás jefes de familia de
Israel,
2 y les dijeron: “Yahvé le ordenó a mi señor repartir la tierra como
herencia entre los israelitas mediante un sorteo. Y mi señor también
recibió la orden de Yahvé de entregar la porción de nuestro hermano
Zelofehad a sus hijas.
3 Pero, si ellas se casan con hombres de otras tribus de Israel, la tierra
que heredaron será restada de nuestra propiedad familiar y pasará a ser
parte de la tribu con la que se casen. De esta manera, esa porción
desaparecerá de la tierra que nos tocó en suerte.
4 Y cuando llegue el año del Jubileo para los israelitas, la herencia de
ellas quedará incorporada de forma permanente a la tribu a la que
pertenezcan, perdiéndose así para siempre de la herencia de la tribu de
nuestros antepasados”.

5 Entonces Moisés les dio a los israelitas la siguiente orden de parte de
Yahvé: “Los de la tribu de José tienen razón en lo que dicen.
6 Esto es lo que Yahvé ha ordenado con respecto a las hijas de Zelofehad:
‘Ellas son libres de casarse con quien quieran, siempre y cuando se casen
con hombres que pertenezcan a un clan de la tribu de su padre.
7 De esta manera, ninguna herencia en Israel pasará de una tribu a otra,
sino que cada israelita conservará la tierra que heredó de la tribu de sus
antepasados.
8 Y cualquier mujer que herede tierras en una de las tribus de Israel,
deberá casarse con un hombre de su propia tribu. Así, cada israelita
conservará la herencia de sus padres,
9 y ninguna porción de tierra pasará de una tribu a otra. Cada tribu de
Israel mantendrá intacta su propia herencia’ ”.
10 Las hijas de Zelofehad hicieron exactamente lo que Yahvé le ordenó a
Moisés:
11 Maala, Tirsa, Hogla, Milca y Noa se casaron con sus primos, hijos de
los hermanos de su padre.
12 Al casarse dentro de los clanes de los descendientes de Manasés, hijo
de José, su herencia permaneció dentro de la tribu y de la familia de su
padre.
13 Estos son los mandamientos y las leyes que Yahvé les dio a los
israelitas por medio de Moisés, mientras estaban acampados en las
llanuras de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó.

Libro quinto de Moisés,
comúnmente llamado
Deuteronomio

1 Estas son las palabras que Moisés dirigió a todo Israel al otro lado del
Jordán, en el desierto, en el Arabá frente a Suf, entre Parán, Tofel, Labán,
Hazerot y Dizahab.
2 Hay once días de viaje desde Horeb, por el camino del monte Seir,
hasta Cades Barnea.
3 En el año cuarenta, en el mes undécimo, el primer día del mes, Moisés
habló a los hijos de Israel según todo lo que Yahvé* le había ordenado,
4 después de haber herido en Edrei a Sehón, rey de los amorreos que
vivía en Hesbón, y a Og, rey de Basán que vivía en Astarot.
5 Al otro lado del Jordán, en la tierra de Moab, Moisés comenzó a
declarar esta ley, diciendo:
6 "El Señor, nuestro Dios,† nos habló en Horeb, diciendo: 'Ya han vivido
bastante en este monte.
7 Vuélvanse y emprendan su viaje, y vayan a la región montañosa de los
amorreos y a todos los lugares cercanos a ella: en el Arabá, en la región
montañosa, en la llanura, en el sur, a la orilla del mar, en la tierra de los
cananeos y en el Líbano hasta el gran río, el río Éufrates.
8 He aquí que‡ he puesto la tierra delante de ustedes. Entren y posean la
tierra que Yahvé juró a sus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, para
dársela a ellos y a su descendencia§ después de ellos".
9 En aquel tiempo les hablé diciendo: "No puedo hacerme cargo yo solo.
10 Yahvé, su Dios, los ha multiplicado, y he aquí que son hoy como las
estrellas del cielo por la multitud.
11 ¡Que Yahvé, el Dios de sus padres, los haga mil veces más numerosos
y los bendiga, como les ha prometido!
12 ¿Cómo podré llevar yo solo sus problemas, sus cargas y sus luchas?
13 Tomen a hombres sabios y entendidos que sean respetados entre sus
tribus, y los haré jefes sobre ustedes".
14 Ustedes me respondieron y dijeron: "Lo que has dicho es bueno
hacerlo".
15 Así que tomé a los jefes de sus tribus, hombres sabios y respetados, y
los nombré jefes sobre ustedes, capitanes de millares, capitanes de
centenas, capitanes de cincuenta, capitanes de decenas y oficiales, según
sus tribus.
16 En aquel tiempo ordené a sus jueces, diciendo: "Oigan los casos entre
sus hermanos y juzguen con justicia entre un hombre y su hermano, y el
extranjero que vive con él.
17 No mostrarán parcialidad en el juicio; escucharán por igual al
pequeño y al grande. No temerán el rostro del hombre, porque el juicio es
de Dios. El caso que sea demasiado duro para ustedes, me lo traerán, y yo
lo escucharé".
18 En aquel momento les ordené todo lo que debían hacer.

---

* **1:3** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:6** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:8** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.
§ **1:8** o, semilla

19 Salimos de Horeb y atravesamos todo ese desierto grande y terrible
que ustedes vieron, por el camino de la región montañosa de los amorreos,
como nos lo ordenó el Señor, nuestro Dios, y llegamos a Cades Barnea.
20 Les dije: "Han llegado a la región montañosa de los amorreos, que el
Señor nuestro Dios nos da.
21 He aquí que el Señor, su Dios, ha puesto la tierra delante de ustedes.
Suban y tomen posesión, como les ha dicho el Señor, el Dios de sus padres.
No tengan miedo ni se acobarden".
22 Se acercaron a mí, todos ustedes, y dijeron: "Enviemos hombres
delante de nosotros, para que nos busquen por la tierra y nos traigan la
noticia del camino por el que debemos subir y de las ciudades a las que
debemos llegar."
23 El asunto me agradó. Tomé doce de sus hombres, un hombre por cada
tribu.
24 Se volvieron y subieron a la región montañosa, y llegaron al valle de
Escol y lo exploraron.
25 Tomaron en sus manos parte del fruto de la tierra y nos lo trajeron, y
nos volvieron a avisar diciendo: "Es una buena tierra la que nos da el
Señor, nuestro Dios."
26 Pero no quisieron subir, sino que se rebelaron contra el mandamiento
del Señor, su Dios.
27 Murmuraban en sus tiendas y decían: "Porque Yahvé nos odiaba, nos
ha sacado de la tierra de Egipto para entregarnos en manos de los
amorreos para que nos destruyan.
28 ¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos han hecho que nuestro
corazón se derrita, diciendo: 'Los pueblos son más grandes y más altos
que nosotros. Las ciudades son grandes y están fortificadas hasta el cielo.
Además, hemos visto allí a los hijos de Anac' ".
29 Entonces les dije: "No se asusten. No les tengan miedo.
30 Yahvé su Dios, que va delante de ustedes, luchará por ustedes, según
todo lo que hizo por ustedes en Egipto ante sus ojos,
31 y en el desierto, donde han visto cómo Yahvé, su Dios, los llevaba,
como un hombre lleva a su hijo, en todo el camino que han recorrido,
hasta que han llegado a este lugar."
32 Pero en esto no le creyeron a Yahvé, su Dios,
33 que iba delante de ustedes en el camino, para buscarles un lugar
donde acampar: en el fuego de noche, para mostrarles por qué camino
debían ir, y en la nube de día.
34 Yahvé oyó la voz de sus palabras y se enojó, y juró diciendo:
35 "Ciertamente ninguno de estos hombres de esta mala generación verá
la buena tierra que juré dar a sus padres,
36 excepto Caleb hijo de Jefone. Él la verá. Le daré la tierra que ha
pisado a él y a sus hijos, porque ha seguido enteramente a Yahvé".
37 También el Señor se enojó conmigo por causa de ustedes, diciendo:
"Tú tampoco entrarás allí.
38 Josué, hijo de Nun, que está delante de ti, entrará allí. Anímalo,
porque él hará que Israel la herede.
39 Además, sus pequeños, que dijeron que serían capturados o
asesinados, sus hijos, que hoy no tienen conocimiento del bien ni del mal,
entrarán allí. Yo se la daré, y ellos la poseerán.
40 Pero en cuanto a ustedes, vuélvanse y emprendan su viaje al desierto
por el camino del Mar Rojo".

41 Entonces respondieron y me dijeron: “Hemos pecado contra Yahvé. Subiremos a pelear, conforme a todo lo que nos ordenó el Señor, nuestro Dios”. Cada uno de ustedes se vistió con sus armas de guerra y se dispuso a subir a la región montañosa.
42 El Señor me dijo: “Diles que no suban y que no peleen, porque yo no estoy en medio de ustedes, para que no sean golpeados ante sus enemigos”.
43 Así que les hablé, y no me escucharon, sino que se rebelaron contra el mandamiento del Señor, y fueron presuntuosos, y subieron a la región montañosa.
44 Los amorreos, que vivían en esa región montañosa, salieron contra ustedes y los persiguieron como lo hacen las abejas, y los derrotaron en Seir, hasta Horma.
45 Volvieron y lloraron delante de Yahvé, pero Yahvé no escuchó su voz, ni volvió su oído hacia ustedes.
46 Así que permanecieron en Cades muchos días, según los días que permanecieron allí.

2

1 Luego nos volvimos y emprendimos la marcha hacia el desierto por el camino del Mar Rojo, como me había dicho Yahvé; y rodeamos el monte Seir durante muchos días.
2 Yahvé me habló diciendo:
3 “Ya han rodeado bastante este monte. Vuélvanse hacia el norte.
4 Ordena al pueblo que diga: ‘Van a pasar por la frontera de sus hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seír; y ellos tendrán miedo de ustedes. Tengan, pues, cuidado.
5 No contiendan con ellos, porque no les daré nada de su tierra, ni siquiera para que la pise la planta de su pie, porque he dado el monte Seir a Esaú como posesión.
6 Les comprarán alimentos por dinero, para que puedan comer. También les comprarán agua por dinero, para que puedan beber’ ”.
7 Porque el Señor, tu Dios, te ha bendecido en toda la obra de tus manos. Él ha conocido tu caminar por este gran desierto. Estos cuarenta años, el Señor tu Dios ha estado contigo. Nada te ha faltado.
8 Así pasamos de nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir, por el camino del Arabá, desde Elat y desde Ezión Geber. Nos volvimos y pasamos por el camino del desierto de Moab.
9 El Señor me dijo: “No molestes a Moab, ni te enfrentes a ellos en la batalla, porque no te daré nada de su tierra en posesión, ya que he dado Ar a los hijos de Lot en posesión.”
10 (Los emimeos vivían allí antes, un pueblo grande y numeroso, y alto como los de Anac.
11 Estos también se consideran refaítas, como los de Anac; pero los moabitas los llaman emimeos.
12 Los horeos también vivieron en Seir en el pasado, pero los hijos de Esaú los desalojaron. Los destruyeron de delante de ellos y vivieron en su lugar, como hizo Israel con la tierra de su posesión, que Yahvé les dio).
13 “Ahora levántense y crucen el arroyo Zered”. Pasamos por el arroyo Zered.
14 Los días en que salimos de Cades Barnea hasta que pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años, hasta que toda la generación de los hombres de guerra fue consumida desde la mitad del campamento, como se lo había jurado el Señor.

15 Además, la mano de Yahvé estaba contra ellos, para destruirlos desde
la mitad del campamento, hasta que fueran consumidos.
16 Entonces, cuando todos los hombres de guerra fueron consumidos y
muertos de entre el pueblo,
17 el Señor me habló diciendo:
18 "Hoy debes pasar por Ar, la frontera de Moab.
19 Cuando te acerques a la frontera de los hijos de Amón, no los molestes
ni contiendas con ellos, porque no te daré nada de la tierra de los hijos de
Amón en posesión, porque se la he dado a los hijos de Lot en posesión."
20 (Eso también se considera tierra de refaítas. Los refaítas vivían allí en
el pasado, pero los amonitas los llamaban zomzomeos,
21 un pueblo grande, numeroso y alto, como los de Anac; pero Yahvé los
destruyó de delante de Israel, y los desalojaron y vivieron en su lugar,
22 como hizo con los hijos de Esaú que habitan en Seir, cuando destruyó
a los horeos de delante de ellos; y los desalojaron y vivieron en su lugar
hasta el día de hoy.
23 Luego los heveos, que vivían en aldeas hasta Gaza: los caftoreos, que
salieron de Caftor, los destruyeron y vivieron en su lugar).
24 "Levántense, emprendan su viaje y pasen por el valle de Arnón. He
aquí que he entregado en su mano a Sehón el amorreo, rey de Hesbón, y a
su tierra; comiencen a poseerla, y enfréntense a él en la batalla.
25 Hoy comenzaré a infundir su temor y su miedo a los pueblos que
están bajo todo el cielo, que oirán la noticia de ustedes y temblarán y se
angustiarán por su causa."
26 Envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón, rey de
Hesbón, con palabras de paz, diciendo:
27 "Déjame pasar por tu tierra. Iré por el camino. No me desviaré ni a la
derecha ni a la izquierda.
28 Me venderás comida por dinero, para que coma; y me darás agua por
dinero, para que beba. Sólo déjame pasar sobre mis pies,
29 como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitan en Seír, y los
moabitas que habitan en Ar, hasta que pase el Jordán a la tierra que el
Señor, nuestro Dios, nos da."
30 Pero Sehón, rey de Hesbón, no nos dejó pasar, porque el Señor, tu Dios,
endureció su espíritu e hizo que su corazón se obstinara, para entregarlo
en tu mano, como sucede hoy.
31 El Señor me dijo: "He aquí que he comenzado a entregar a Sehón y su
tierra delante de ti. Comienza a poseer, para que heredes su tierra".
32 Entonces Sehón salió contra nosotros, él y todo su pueblo, para
combatir en Jahaz.
33 El Señor, nuestro Dios, lo entregó ante nosotros, y lo derrotamos a él, a
sus hijos y a todo su pueblo.
34 En ese momento tomamos todas sus ciudades, y destruimos por
completo todas las ciudades habitadas, con las mujeres y los niños. No
dejamos a nadie en pie.
35 Sólo tomamos el ganado como botín para nosotros, con el saqueo de
las ciudades que habíamos tomado.
36 Desde Aroer, que está al borde del valle de Arnón, y la ciudad que está
en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad demasiado fuerte para nosotros.
El Señor, nuestro Dios, lo entregó todo ante nosotros.

37 Sólo a la tierra de los hijos de Amón no se acercaron: a todas las
riberas del río Jaboc y a las ciudades de la región montañosa, y a todo lo
que el Señor, nuestro Dios, nos prohibió.

3

1 Entonces nos volvimos y subimos por el camino de Basán. Og, el rey de
Basán, salió contra nosotros, él y todo su pueblo, para combatir en Edrei.
2 El Señor me dijo: "No le temas, porque lo he entregado, con todo su
pueblo y su tierra, en tu mano. Harás con él lo que hiciste con Sehón, rey
de los amorreos, que vivía en Hesbón".
3 También el Señor, nuestro Dios, entregó en nuestra mano a Og, rey de
Basán, y a todo su pueblo. Los matamos hasta que no le quedó nadie.
4 En ese momento tomamos todas sus ciudades. No hubo ciudad que no
les tomáramos: sesenta ciudades, toda la región de Argob, el reino de Og
en Basán.
5 Todas ellas eran ciudades fortificadas con altos muros, puertas y rejas,
además de un gran número de aldeas sin muros.
6 Las destruimos por completo, como hicimos con Sehón, rey de Hesbón,
destruyendo por completo toda ciudad habitada, con las mujeres y los
niños.
7 Pero todo el ganado y el saqueo de las ciudades lo tomamos como botín
para nosotros.
8 En aquel tiempo tomamos la tierra de la mano de los dos reyes de los
amorreos que estaban al otro lado del Jordán, desde el valle de Arnón
hasta el monte Hermón.
9 (Los sidonios llaman a Hermón Sirión, y los amorreos lo llaman Senir.)
10 Tomamos todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo
Basán, hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.
11 (Porque sólo Og, rey de Basán, quedó del resto de los refaítas. He aquí
que su somier era un somier de hierro. ¿No está en Rabá de los hijos de
Amón? Nueve codos* era su longitud, y cuatro codos su anchura, según el
codo de un hombre).
12 Esta tierra la tomamos en posesión en aquel tiempo: desde Aroer, que
está junto al valle de Arnón, y la mitad de la región montañosa de Galaad
con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas;
13 y el resto de Galaad, y todo Basán, el reino de Og, lo di a la media tribu
de Manasés: toda la región de Argob, todo Basán. (Lo mismo se llama la
tierra de Refaim.
14 Jair, hijo de Manasés, tomó toda la región de Argob, hasta la frontera
de los gesuritas y los maacateos, y la llamó, hasta Basán, con su propio
nombre, Havot Jair, hasta el día de hoy).
15 A Maquir le di Galaad.
16 A los rubenitas y a los gaditas les di desde Galaad hasta el valle de
Arnón, la mitad del valle, y su frontera, hasta el río Jaboc, que es la
frontera de los hijos de Amón;
17 también el Arabá, y el Jordán y su frontera, desde Cineret hasta el mar
del Arabá, el Mar Salado, bajo las laderas del Pisga hacia el este.
18 En aquel tiempo les mandé decir: "El Señor, su Dios, les ha dado esta
tierra para que la posean. Todos ustedes, hombres de valor, pasarán
armados delante de sus hermanos, los hijos de Israel.

---

* **3:11** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

19 Pero sus mujeres, sus pequeños y sus ganados (sé que tienen mucho
ganado) vivirán en sus ciudades que les he dado,
20 hasta que el Señor dé descanso a sus hermanos, como a ustedes, y
ellos también posean la tierra que el Señor su Dios les da al otro lado del
Jordán. Entonces volverán cada uno a su posesión, que yo les he dado".
21 En ese momento le ordené a Josué que dijera: "Tus ojos han visto todo
lo que el Señor, tu Dios, ha hecho con estos dos reyes. Así hará el Señor con
todos los reinos a los que pases.
22 No los temerás, porque el mismo Yahvé, tu Dios, lucha por ti".
23 En ese momento le rogué a Yahvé, diciendo:
24 "Señor† Yahvé, has comenzado a mostrarle a tu siervo tu grandeza y tu
mano fuerte. Porque ¿qué dios hay en el cielo o en la tierra que pueda
hacer obras como las tuyas, y actos poderosos como los tuyos?
25 Por favor, déjame ir a ver la buena tierra que está al otro lado del
Jordán, esa hermosa montaña y el Líbano".
26 Pero el Señor se enojó conmigo por causa de ustedes y no me escuchó.
El Señor me dijo: "¡Ya basta! No me hables más de este asunto.
27 Sube a la cima del Pisga y levanta tus ojos hacia el oeste, el norte, el
sur y el este, y mira con tus ojos, porque no pasarás este Jordán.
28 Pero comisiona a Josué, anímalo y fortalécelo, porque él pasará
delante de este pueblo y lo hará heredar la tierra que tú verás."
29 Así que nos quedamos en el valle cerca de Bet Peor.

4

1 Ahora bien, Israel, escucha los estatutos y las ordenanzas que yo te
enseño, para que los cumplas, a fin de que vivas y entres y poseas la tierra
que Yahvé, el Dios de tus padres, te da.
2 No añadirás a la palabra que te mando, ni la quitarás, para que
guardes los mandamientos de Yahvé, tu Dios, que yo te mando.
3 Sus ojos han visto lo que Yahvé hizo a causa de Baal Peor; porque
Yahvé su Dios ha destruido de entre ustedes a todos los hombres que
seguían a Baal Peor.
4 Pero ustedes que fueron fieles a Yahvé su Dios están todos vivos hoy.
5 He aquí que yo les he enseñado los estatutos y las ordenanzas, tal como
Yahvé, mi Dios, me lo ha ordenado, para que lo hagan en medio de la
tierra donde entren a poseerla.
6 Guárdenlos, pues, y pónganlos por obra; porque ésta es su sabiduría y
su entendimiento a los ojos de los pueblos que oirán todos estos estatutos y
dirán: "Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio y entendido."
7 Porque ¿qué gran nación hay que tenga un dios tan cercano a ella como
lo está Yahvé, nuestro Dios, cada vez que lo invocamos?
8 ¿Qué gran nación hay que tenga estatutos y ordenanzas tan justos
como toda esta ley que hoy pongo ante ustedes?
9 Sólo ten cuidado, y guarda tu alma con diligencia, para que no olvides
las cosas que vieron tus ojos, y para que no se aparten de tu corazón todos
los días de tu vida; pero dáselas a conocer a tus hijos y a los hijos de tus
hijos,
10 el día en que estuviste frente a Yahvé tu Dios en Horeb, cuando Yahvé
me dijo: "Reúne al pueblo hacia mí, y les haré oír mis palabras, para que

† **3:24** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

aprendan a temerme todos los días que vivan sobre la tierra, y para que enseñen a sus hijos."
11 Se acercaron y se pusieron debajo de la montaña. La montaña ardía con fuego hasta el corazón del cielo, con oscuridad, nubes y densas tinieblas.
12 El Señor les habló desde el centro del fuego: oyeron la voz de las palabras, pero no vieron ninguna forma; sólo oyeron una voz.
13 Les declaró su pacto, que les ordenó cumplir, los diez mandamientos. Los escribió en dos tablas de piedra.
14 El Señor me ordenó en aquel tiempo que les enseñara los estatutos y los reglamentos, para que los pusieran en práctica en la tierra a la que pasan para poseerla.
15 Tengan mucho cuidado, porque no vieron ningún tipo de forma el día en que Yahvé les habló en Horeb desde el centro del fuego,
16 no sea que se corrompan y se hagan una imagen tallada en forma de cualquier figura, la semejanza de un macho o de una hembra,
17 la semejanza de cualquier animal que esté en la tierra, la semejanza de cualquier ave alada que vuele en el cielo,
18 la semejanza de cualquier cosa que se arrastre por el suelo, la semejanza de cualquier pez que esté en el agua bajo la tierra;
19 y no sea que alces tus ojos al cielo, y al ver el sol, la luna y las estrellas, todo el ejército del cielo, te sientas atraído y los adores, y los sirvas, que Yahvé tu Dios ha asignado a todos los pueblos bajo todo el cielo.
20 Pero Yahvé los ha tomado y los ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que sean para él un pueblo de herencia, como lo es hoy.
21 Además, Yahvé se enojó conmigo por causa de ustedes, y juró que no debía pasar el Jordán, y que no debía entrar en esa buena tierra que Yahvé, su Dios, les da como herencia;
22 sino que debo morir en esta tierra. No debo pasar el Jordán, sino que ustedes pasarán y poseerán esa buena tierra.
23 Tengan cuidado, no sea que se olviden del pacto de Yahvé su Dios, que él hizo con ustedes, y se hagan una imagen tallada en forma de cualquier cosa que Yahvé su Dios les haya prohibido.
24 Porque el Señor tu Dios es un fuego devorador, un Dios celoso.
25 Cuando engendren hijos e hijos de los hijos, y hayan permanecido mucho tiempo en la tierra, y se corrompan, y se hagan una imagen tallada en forma de cualquier cosa, y hagan lo que es malo a los ojos de Yahvé su Dios para provocarlo a la ira,
26 yo llamo a los cielos y a la tierra para que atestigüen hoy contra ustedes, que pronto perecerán totalmente de la tierra que pasan al otro lado del Jordán para poseerla. No prolongarán sus días en ella, sino que serán totalmente destruidos.
27 El Señor los dispersará entre los pueblos, y quedarán pocos en número entre las naciones a las que el Señor los lleve.
28 Allí servirán a dioses, obra de manos de hombres, madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.
29 Pero desde allí buscarás al Señor tu Dios, y lo encontrarás cuando lo busques con todo tu corazón y con toda tu alma.
30 Cuando estés oprimido, y todas estas cosas hayan caído sobre ti, en los últimos días volverás a Yahvé tu Dios y escucharás su voz.

31 Porque el Señor, tu Dios, es un Dios misericordioso. No te fallará ni te
destruirá, ni olvidará el pacto de tus padres que les juró.
32 Porque pregunta ahora de los días pasados, que fueron antes de ti,
desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra, y desde un
extremo del cielo hasta el otro, si ha habido algo tan grande como esto, o
se ha oído como esto?
33 ¿Acaso un pueblo ha escuchado alguna vez la voz de Dios hablando
desde el medio del fuego, como tú has escuchado, y ha vivido?
34 ¿O ha tratado Dios de ir a tomar una nación para sí de entre otra
nación, con pruebas, con señales, con prodigios, con guerra, con mano
poderosa, con brazo extendido y con grandes terrores, según todo lo que
Yahvé tu Dios hizo por ti en Egipto ante tus ojos?
35 Se te mostró para que supieras que Yahvé es Dios. No hay nadie más
que él.
36 Desde el cielo te hizo oír su voz para instruirte. En la tierra te hizo ver
su gran fuego, y en medio del fuego oíste sus palabras.
37 Porque amó a sus padres, eligió a su descendencia después de ellos, y
los sacó con su presencia, con su gran poder, de Egipto;
38 para expulsar de delante de ustedes a naciones más grandes y más
poderosas que ustedes, para introducirlos, para darles su tierra en
herencia, como hoy.
39 Sabe, pues, hoy, y tómalo a pecho, que el mismo Yahvé es Dios en lo
alto del cielo y en lo bajo de la tierra. No hay nadie más.
40 Guardarás sus estatutos y sus mandamientos que hoy te ordeno, para
que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y para que prolongues tus
días en la tierra que el Señor, tu Dios, te da para siempre.
41 Entonces Moisés apartó tres ciudades al otro lado del Jordán, hacia la
salida del sol,
42 para que huyera allí el homicida que matara a su prójimo sin querer y
que no lo hubiera odiado en el pasado, y para que huyendo a una de estas
ciudades pudiera vivir:
43 Beser en el desierto, en la llanura, para los rubenitas; y Ramot en
Galaad para los gaditas; y Golán en Basán para los de la tribu de Manasés.
44 Esta es la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel.
45 Estos son los testimonios, los estatutos y los reglamentos que Moisés
habló a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto,
46 al otro lado del Jordán, en el valle frente a Bet Peor, en la tierra de
Sehón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón, a quien Moisés y los
hijos de Israel hirieron cuando salieron de Egipto.
47 Tomaron posesión de su tierra y de la tierra de Og, rey de Basán, los
dos reyes de los amorreos, que estaban al otro lado del Jordán, hacia la
salida del sol;
48 desde Aroer, que está a la orilla del valle de Arnón, hasta el monte
Sión (también llamado Hermón),
49 y todo el Arabá al otro lado del Jordán, hacia el este, hasta el mar del
Arabá, bajo las laderas de Pisga.

5

1 Moisés llamó a todo Israel y les dijo: “Escucha, Israel, los estatutos y las
ordenanzas que hoy les hablo en sus oídos, para que los aprendan y
cuiden de cumplirlos.”
2 Yahvé, nuestro Dios, hizo un pacto con nosotros en Horeb.

3 Yahvé no hizo este pacto con nuestros padres, sino con nosotros, que somos todos los que estamos aquí vivos hoy.
4 Yahvé habló con ustedes cara a cara en el monte, en medio del fuego,
5 (yo me interpuse entre Yahvé y ustedes en ese momento, para mostrarles la palabra de Yahvé; porque ustedes tuvieron miedo a causa del fuego y no subieron al monte) diciendo,
6 "Yo soy Yahvé, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud.
7 "No tendrás otros dioses delante de mí.
8 "No te harás ninguna imagen tallada, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni de lo que está abajo en la tierra, ni de lo que está en las aguas debajo de la tierra.
9 No te inclinarás ante ellas, ni las servirás, porque yo, Yahvé tu Dios, soy un Dios celoso, que visita la iniquidad de los padres en los hijos y en la tercera y cuarta generación de los que me odian
10 y que muestra bondad amorosa a miles de los que me aman y guardan mis mandamientos.
11 "No harás mal uso del nombre de Yahvé, tu Dios;* porque Yahvé no declarará inocente al que haga mal uso de su nombre.
12 "Observa el día de reposo, para santificarlo, como te lo ordenó Yahvé tu Dios.
13 Trabajarás seis días y harás todo tu trabajo;
14 pero el séptimo día es sábado para Yahvé tu Dios, en el cual no harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguno de tus animales, ni tu extranjero que esté dentro de tus puertas; para que tu siervo y tu sierva descansen como tú.
15 Recordarás que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí con mano poderosa y brazo extendido. Por eso el Señor, tu Dios, te ordenó que guardes el día de reposo.
16 "Honra a tu padre y a tu madre, como te ha ordenado Yahvé tu Dios, para que tus días se alarguen y te vaya bien en la tierra que Yahvé tu Dios te da.
17 "No matarás.
18 "No cometerás adulterio.
19 "No robarás.
20 "No darás falso testimonio contra tu prójimo.
21 "No codiciarás la mujer de tu prójimo. Tampoco desearás la casa de tu prójimo, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo".
22 El Señor dijo estas palabras a toda su asamblea en la montaña, en medio del fuego, de la nube y de la espesa oscuridad, con una gran voz. No añadió nada más. Las escribió en dos tablas de piedra y me las dio.
23 Cuando oyeron la voz en medio de las tinieblas, mientras la montaña ardía en fuego, se acercaron a mí, todos los jefes de sus tribus y sus ancianos;
24 y dijeron: "He aquí que el Señor, nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz en medio del fuego. Hoy hemos visto que Dios habla con el hombre, y él vive.
25 Ahora, pues, ¿por qué hemos de morir? Porque este gran fuego nos consumirá. Si seguimos oyendo la voz de Yahvé, nuestro Dios, moriremos.

* **5:11** o, antepasado

26 Porque ¿quién hay de toda carne que haya oído la voz del Dios vivo
hablando desde el medio del fuego, como nosotros, y haya vivido?
27 Acércate y escucha todo lo que diga Yahvé nuestro Dios, y cuéntanos
todo lo que te diga Yahvé nuestro Dios; y lo oiremos y lo haremos."
28 Yahvé oyó la voz de sus palabras cuando me hablaron; y Yahvé me
dijo: "He oído la voz de las palabras de este pueblo que te han dicho. Han
dicho bien todo lo que han dicho.
29 ¡Oh, si hubiera en ellos un corazón tal que me temieran y guardaran
siempre todos mis mandamientos, para que les fuera bien a ellos y a sus
hijos para siempre!
30 "Ve y diles: 'Vuelvan a sus tiendas'.
31 Pero en cuanto a ti, quédate aquí junto a mí, y te diré todos los
mandamientos, los estatutos y las ordenanzas que les enseñarás, para que
los cumplan en la tierra que les doy en posesión."
32 Por lo tanto, deberás hacer lo que el Señor, tu Dios, te ha ordenado. No
te desviarás ni a la derecha ni a la izquierda.
33 Caminarás por todo el camino que Yahvé tu Dios te ha ordenado, para
que vivas y te vaya bien, y para que prolongues tus días en la tierra que
vas a poseer.

6

1 Estos son los mandamientos, los estatutos y los decretos que Yahvé, tu
Dios, te ha mandado enseñar, para que los pongas en práctica en la tierra
que vas a poseer;
2 para que temas a Yahvé, tu Dios, y guardes todos sus estatutos y sus
mandamientos, que yo te mando a ti, a tu hijo y al hijo de tu hijo, todos los
días de tu vida, y para que tus días se prolonguen.
3 Escucha, pues, Israel, y procura ponerlo por obra, para que te vaya
bien y te multipliques, como Yahvé, el Dios de tus padres, te ha prometido,
en una tierra que mana leche y miel.
4 Escucha, Israel: Yahvé es nuestro Dios. Yahvé es uno.
5 Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con
todas tus fuerzas.
6 Estas palabras que hoy te ordeno estarán en tu corazón;
7 y las enseñarás con diligencia a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te
sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y
cuando te levantes.
8 Las atarás como señal en tu mano, y serán como frontales entre tus
ojos.
9 Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.
10 Cuando Yahvé, tu Dios, te lleve a la tierra que juró a tus padres, a
Abraham, a Isaac y a Jacob, que te daría, ciudades grandes y buenas que
no construiste,
11 y casas llenas de todo lo bueno que no llenaste, y cisternas excavadas
que no cavaste, viñas y olivos que no plantaste, comerás y te saciarás;
12 entonces ten cuidado de no olvidarte de Yahvé, que te sacó de la tierra
de Egipto, de la casa de servidumbre.
13 Temerás a Yahvé, tu Dios, y le servirás, y jurarás por su nombre.
14 No irás en pos de otros dioses, de los dioses de los pueblos que te
rodean,

15 porque Yahvé tu Dios en medio de ti es un Dios celoso, no sea que la
ira de Yahvé tu Dios se encienda contra ti y te destruya de la faz de la
tierra.
16 No tentarás a Yahvé tu Dios, como lo tentaste en Masá.
17 Guardarás con diligencia los mandamientos de Yahvé tu Dios, sus
testimonios y sus estatutos, que él te ha ordenado.
18 Harás lo que es justo y bueno a los ojos de Yahvé, para que te vaya
bien y entres a poseer la buena tierra que Yahvé juró a tus padres,
19 para echar a todos tus enemigos de delante de ti, como Yahvé ha dicho.
20 Cuando tu hijo te pregunte en el futuro, diciendo: "¿Qué significan los
testimonios, los estatutos y las ordenanzas que el Señor, nuestro Dios, te ha
ordenado?"
21 entonces le dirás a tu hijo: "Fuimos esclavos del Faraón en Egipto.
Yahvé nos sacó de Egipto con mano poderosa;
22 y Yahvé hizo grandes y asombrosas señales y prodigios sobre Egipto,
sobre el Faraón y sobre toda su casa, ante nuestros ojos;
23 y nos sacó de allí para introducirnos en ella, para darnos la tierra que
juró a nuestros padres.
24 Yahvé nos mandó hacer todos estos estatutos, para temer a Yahvé
nuestro Dios, para nuestro bien siempre, para que nos conserve la vida,
como hoy.
25 Será justo para nosotros, si observamos poner en práctica todos estos
mandamientos delante de Yahvé nuestro Dios, como él nos ha mandado."

7

1 Cuando Yahvé tu Dios te introduzca en la tierra a la que vas a entrar
para poseerla, y eche a muchas naciones delante de ti, los hititas, los
gergeseos, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los
jebuseos, siete naciones más grandes y poderosas que tú;
2 y cuando Yahvé tu Dios las entregue delante de ti, y tú las golpees,
entonces las derrotarás por completo. No harás ningún pacto con ellos, ni
te apiadarás de ellos.
3 No harás matrimonios con ellos. No darás tu hija a su hijo, ni tomarás
su hija para tu hijo.
4 Porque eso haría que tus hijos dejaran de seguirme, para servir a otros
dioses. Entonces la ira del Señor se encenderá contra ustedes, y los
destruirá rápidamente.
5 Pero tú te encargarás de ellos de la siguiente manera: derribarás sus
altares, harás pedazos sus columnas, cortarás sus postes de Asera y
quemarás sus imágenes grabadas con fuego.
6 Porque tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios. El Señor, tu Dios,
te ha elegido como pueblo propio, por encima de todos los pueblos que
hay sobre la faz de la tierra.
7 Yahvé no puso su amor en ti ni te eligió porque fueras más numeroso
que cualquier otro pueblo, pues tú eras el más pequeño de todos los
pueblos;
8 sino porque Yahvé te ama, y porque quiere cumplir el juramento que
hizo a tus padres, Yahvé te ha sacado con mano poderosa y te ha redimido
de la casa de servidumbre, de la mano del faraón, rey de Egipto.
9 Sabe, pues, que el propio Yahvé, tu Dios, es Dios, el Dios fiel, que
mantiene la alianza y la bondad amorosa hasta mil generaciones con los
que le aman y guardan sus mandamientos,

10 y devuelve su pago a los que le odian en la misma cara,
destruyéndolos. No será indulgente con el que le odia. Se lo pagará en la
cara.
11 Por lo tanto, guardarás los mandamientos, los estatutos y las
ordenanzas que hoy te ordeno, para ponerlos en práctica.
12 Sucederá que, porque escuchas estas ordenanzas y las guardas y las
pones en práctica, el Señor, tu Dios, mantendrá contigo el pacto y la
misericordia que juró a tus padres.
13 Él te amará, te bendecirá y te multiplicará. También bendecirá el fruto
de tu cuerpo y el fruto de tu tierra, tu grano y tu vino nuevo y tu aceite, el
aumento de tu ganado y las crías de tu rebaño, en la tierra que juró a tus
padres que te daría.
14 Serás bendecido sobre todos los pueblos. No habrá macho ni hembra
estéril entre ustedes, ni entre sus ganados.
15 El Señor quitará de ti toda enfermedad; y no pondrá sobre ti ninguna
de las malas enfermedades de Egipto, que tú conoces, sino que las pondrá
sobre todos los que te odian.
16 Consumirás a todos los pueblos que el Señor, tu Dios, te entregue. Tu
ojo no se compadecerá de ellos. No servirás a sus dioses, porque eso sería
una trampa para ti.
17 Si dices en tu corazón: "Estas naciones son más que yo; ¿cómo podré
despojarlas?"
18 no les tendrás miedo. Recordarás bien lo que Yahvé tu Dios hizo al
Faraón y a todo Egipto:
19 las grandes pruebas que vieron tus ojos, las señales, los prodigios, la
mano poderosa y el brazo extendido con que Yahvé tu Dios te sacó. Así
hará Yahvé tu Dios con todos los pueblos de los que tienes miedo.
20 Además, Yahvé tu Dios enviará el avispero entre ellos, hasta que los
que queden, y se escondan, perezcan ante ti.
21 No te asustarás de ellos, porque el Señor tu Dios está en medio de ti,
un Dios grande y temible.
22 El Señor, tu Dios, expulsará a esas naciones ante ti poco a poco. No las
consumirás de una sola vez, no sea que los animales del campo aumenten
sobre ti.
23 Pero el Señor, tu Dios, las entregará delante de ti, y las confundirá con
una gran confusión, hasta destruirlas.
24 Entregará a sus reyes en tu mano, y harás que su nombre
desaparezca de debajo del cielo. Nadie podrá presentarse ante ti hasta que
los hayas destruido.
25 Quemarás con fuego las imágenes grabadas de sus dioses. No
codiciarás la plata ni el oro que hay en ellas, ni lo tomarás para ti, para que
no quedes atrapado en él; porque es una abominación para Yahvé tu Dios.
26 No meterás una abominación en tu casa para que no seas anatema
como ella. La aborrecerás por completo. La detestarás por completo,
porque es anatema.

8

1 Cuidarán de poner en práctica todos los mandamientos que hoy les
ordeno, para que vivan y se multipliquen, y entren y posean la tierra que
Yahvé juró a sus padres.

2 Recordarás todo el camino que Yahvé, tu Dios, te ha conducido estos
cuarenta años en el desierto, para humillarte, para probarte, para saber lo
que había en tu corazón, si guardarías sus mandamientos o no.
3 Te humilló, permitió que tuvieras hambre y te alimentó con el maná,
que tú no conocías, ni tus padres tampoco, para enseñarte que no sólo de
pan vive el hombre, sino que el hombre vive de toda palabra que sale de
la boca de Yahvé.
4 Tu ropa no envejeció sobre ti, ni tu pie se hinchó, en estos cuarenta
años.
5 Considerarás en tu corazón que como un hombre disciplina a su hijo,
así te disciplina Yahvé, tu Dios.
6 Guardarás los mandamientos de Yahvé tu Dios, para andar en sus
caminos y para temerle.
7 Porque Yahvé tu Dios te lleva a una buena tierra, una tierra de arroyos
de agua, de manantiales y de aguas subterráneas que fluyen en los valles y
en las colinas;
8 una tierra de trigo, cebada, vides, higueras y granadas; una tierra de
olivos y de miel;
9 una tierra en la que comerás el pan sin escasez, no te faltará nada en
ella; una tierra cuyas piedras son de hierro, y de cuyos montes podrás
sacar cobre.
10 Comerás y te saciarás, y bendecirás al Señor tu Dios por la buena
tierra que te ha dado.
11 Cuídate de no olvidarte de Yahvé tu Dios, al no guardar sus
mandamientos, sus ordenanzas y sus estatutos, que yo te ordeno hoy;
12 no sea que cuando hayas comido y te sacies, y hayas construido casas
hermosas y vivas en ellas;
13 y cuando se multipliquen tus rebaños y tus manadas, y se multiplique
tu plata y tu oro, y se multiplique todo lo que tienes;
14 entonces tu corazón se enaltezca, y te olvides de Yahvé tu Dios, que te
sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre;
15 que te condujo por el desierto grande y terrible, con serpientes
venenosas y escorpiones, y con tierra sedienta donde no había agua; que
te derramó agua de la roca de pedernal;
16 que te alimentó en el desierto con el maná que tus padres no
conocieron, para humillarte y probarte, para hacerte bien en tu final;
17 y para que no digas en tu corazón: “Mi poder y la fuerza de mi mano
me han conseguido esta riqueza.”
18 Pero te acordarás de Yahvé, tu Dios, porque es él quien te da el poder
para conseguir riquezas, para que confirme su pacto que juró a tus
padres, como es hoy.
19 Si te olvidas del Señor, tu Dios, y andas en pos de otros dioses, y los
sirves y los adoras, yo testifico hoy contra ti que ciertamente perecerás.
20 Como las naciones que Yahvé hace perecer delante de ti, así perecerás
tú, porque no quisiste escuchar la voz de Yahvé tu Dios.

9

1 ¡Escucha, Israel! Hoy vas a pasar el Jordán, para entrar a desposeer a
naciones más grandes y poderosas que tú, ciudades grandes y fortificadas
hasta el cielo,
2 un pueblo grande y alto, los hijos de los anaceos, a los que conoces y de
los que has oído decir: “¿Quién podrá enfrentarse a los hijos de Anac?”

3 Sepan, pues, hoy que Yahvé, su Dios, es el que pasa delante de ustedes como un fuego devorador. Él los destruirá y los hará caer ante ustedes. Así los expulsarán y los harán perecer rápidamente, como Yahvé les ha dicho.
4 No digas en tu corazón, después de que Yahvé tu Dios los haya expulsado de delante de ti, “Por mi justicia Yahvé me ha hecho entrar a poseer esta tierra”; porque Yahvé los expulsa delante de ti por la maldad de estas naciones.
5 No por tu justicia ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer su tierra, sino por la maldad de estas naciones que Yahvé, tu Dios, expulsa de delante de ti, y para confirmar la palabra que Yahvé juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob.
6 Sepan, pues, que el Señor, su Dios, no les da esta buena tierra para que la posean por su justicia, porque son un pueblo de cuello duro.
7 Acuérdate, y no olvides, cómo provocaste la ira del Señor, tu Dios, en el desierto. Desde el día en que saliste de la tierra de Egipto hasta que llegaste a este lugar, te has rebelado contra Yahvé.
8 También en Horeb provocaron la ira de Yahvé, y este se enojó con ustedes para destruirlos.
9 Cuando subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Yahvé hizo con ustedes, me quedé en el monte cuarenta días y cuarenta noches. No comí pan ni bebí agua.
10 El Señor me entregó las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios. En ellas estaban todas las palabras que Yahvé habló con ustedes en la montaña, en medio del fuego, el día de la asamblea.
11 Al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, Yahvé me dio las dos tablas de piedra, las tablas de la alianza.
12 El Señor me dijo: “Levántate, baja pronto de aquí, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido. Se han alejado rápidamente del camino que les ordené. Se han hecho una imagen de fundición”.
13 Además, el Señor me habló diciendo: “He visto a este pueblo, y he aquí que es un pueblo de dura cerviz.
14 Déjame, para que los destruya y borre su nombre de debajo del cielo; y haré de ti una nación más poderosa y más grande que ellos.”
15 Me volví y bajé del monte, y el monte ardía en llamas. Las dos tablas de la alianza estaban en mis dos manos.
16 Miré, y he aquí que habían pecado contra el Señor, su Dios. Se habían hecho un becerro moldeado. Se habían alejado rápidamente del camino que Yahvé les había ordenado.
17 Tomé las dos tablas, las arrojé de mis dos manos y las rompí ante sus ojos.
18 Me postré ante el Señor, como al principio, durante cuarenta días y cuarenta noches. No comí pan ni bebí agua, a causa de todo el pecado que cometieron, al hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé, para provocarlo a la ira.
19 Porque tuve miedo de la cólera y del ardor con que Yahvé se enojó contra ustedes para destruirlos. Pero Yahvé me escuchó también aquella vez.
20 Yahvé se enojó lo suficiente con Aarón como para destruirlo. También oré por Aarón en ese momento.
21 Tomé su pecado, el becerro que habían hecho, y lo quemé con fuego, y lo quebré, moliéndolo muy pequeño, hasta que quedó tan fino como el polvo. Arrojé su polvo al arroyo que descendía de la montaña.

22 En Taberá, en Masá y en Kibrot Hataavá provocaron la ira del Señor.
23 Cuando Yahvé los envió desde Cades Barnea, diciendo: “Suban y tomen la tierra que les he dado”, se rebelaron contra el mandamiento de Yahvé su Dios, y no le creyeron ni escucharon su voz.
24 Han sido rebeldes contra el Señor desde el día en que los conocí.
25 Por eso me postré ante Yahvé los cuarenta días y las cuarenta noches que estuve postrado, porque Yahvé había dicho que los destruiría.
26 Oré a Yahvé y le dije: “Señor Yahvé, no destruyas a tu pueblo y a tu herencia que has redimido con tu grandeza, que has sacado de Egipto con mano poderosa.
27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob. No mires la terquedad de este pueblo, ni su maldad, ni su pecado,
28 no sea que en la tierra de donde nos sacaste digan: ‘Porque Yahvé no pudo llevarlos a la tierra que les prometió, y porque los odiaba, los ha sacado para matarlos en el desierto.’
29 Sin embargo, ellos son tu pueblo y tu herencia, que sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.”

10

1 En aquel tiempo Yahvé me dijo: “Corta dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y haz un arca de madera.
2 Yo escribiré en las tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que rompiste, y las pondrás en el arca.”
3 Hice, pues, un arca de madera de acacia y corté dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en la mano.
4 En las tablas escribió, según la primera escritura, los diez mandamientos que Yahvé les había hablado en la montaña, en medio del fuego, el día de la asamblea; y Yahvé me los dio.
5 Me volví y bajé del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, tal como Yahvé me lo ordenó.
6 (Los hijos de Israel viajaron desde Beerot Bene Jaacán hasta Moserah. Allí murió Aarón, y allí fue enterrado; y su hijo Eleazar ejerció el ministerio sacerdotal en su lugar.
7 De allí viajaron a Gudgodá, y de Gudgodá a Jotbata, tierra de arroyos de agua.
8 En aquel tiempo Yahvé apartó a la tribu de Leví para que llevara el arca del pacto de Yahvé, para que estuviera delante de Yahvé para servirle y para bendecir en su nombre, hasta el día de hoy.
9 Por lo tanto, Leví no tiene parte ni herencia con sus hermanos; Yahvé es su herencia, según le habló Yahvé tu Dios).
10 Me quedé en el monte, como la primera vez, cuarenta días y cuarenta noches, y el Señor me escuchó también esa vez. El Señor no quiso destruirlos.
11 Yahvé me dijo: “Levántate y ponte en camino delante del pueblo; entrarán y poseerán la tierra que juré a sus padres que les daría”.
12 Ahora bien, Israel, ¿qué exige de ti el Señor tu Dios, sino que temas al Señor tu Dios, que andes en todos sus caminos, que lo ames y que sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma,
13 que guardes los mandamientos y los estatutos del Señor que hoy te ordeno para tu bien?

14 He aquí que a Yahvé su Dios pertenecen los cielos, el cielo de los cielos y la tierra con todo lo que hay en ella.
15 Sólo que Yahvé se deleitó en sus padres para amarlos, y eligió a su descendencia después de ellos, a ustedes sobre todos los pueblos, como sucede hoy.
16 Circunciden, pues, el prepucio de su corazón, y no sean más rígidos de cuello.
17 Porque Yahvé, su Dios, es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, el poderoso y el imponente, que no hace acepción de personas ni acepta sobornos.
18 Él hace justicia al huérfano y a la viuda y ama al extranjero dándole comida y ropa.
19 Amen, pues, al extranjero, porque ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto.
20 Temerás al Señor, tu Dios. Le servirás. Te aferrarás a él y jurarás por su nombre.
21 Él es tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho por ti estas cosas grandes y asombrosas que tus ojos han visto.
22 Tus padres bajaron a Egipto con setenta personas, y ahora Yahvé, tu Dios, te ha hecho como las estrellas del cielo por la multitud.

11

1 Por eso amarás a Yahvé tu Dios, y guardarás siempre sus instrucciones, sus estatutos, sus ordenanzas y sus mandamientos.
2 Conozcan hoy, pues no hablo con sus hijos que no han conocido y no han visto el castigo de Yahvé su Dios, su grandeza, su mano poderosa, su brazo extendido,
3 sus señales y sus obras, que hizo en medio de Egipto al faraón, rey de Egipto, y a toda su tierra;
4 y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros; cómo hizo que las aguas del Mar Rojo se desbordaran mientras los perseguían, y cómo Yahvé los ha destruido hasta el día de hoy;
5 y lo que ha hecho con ustedes en el desierto hasta que han llegado a este lugar
6 y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab, hijo de Rubén; cómo la tierra abrió su boca y se los tragó, con sus casas, sus tiendas y todo ser viviente que los seguía, en medio de todo Israel;
7 pero sus ojos han visto toda la gran obra de Yahvé que hizo.
8 Por lo tanto, guarden todo el mandamiento que hoy les ordeno, para que sean fuertes, entren y posean la tierra a la que pasan a poseer;
9 y para que prolonguen sus días en la tierra que Yahvé juró a sus padres que les daría a ellos y a su descendencia, una tierra que fluye leche y miel.
10 Porque la tierra que vas a poseer no es como la tierra de Egipto de la que saliste, en la que sembraste tu semilla y la regaste con tu pie, como un jardín de hierbas;
11 sino que la tierra que van a poseer es una tierra de colinas y valles que bebe agua de la lluvia del cielo,
12 una tierra que Yahvé su Dios cuida. Los ojos del Señor, su Dios, están siempre sobre ella, desde el principio del año hasta el final del año.
13 Si escuchan atentamente mis mandamientos que hoy les ordeno, de amar a Yahvé su Dios y de servirle con todo su corazón y con toda su alma,

14 yo daré la lluvia para su tierra en su tiempo, la lluvia temprana y la
lluvia tardía, para que recojan su grano, su vino nuevo y su aceite.
15 Daré hierba en sus campos para su ganado, y comerán y se saciarán.
16 Tengan cuidado, no sea que su corazón se engañe y se aparten para
servir a otros dioses y los adoren;
17 y se encienda la ira de Yahvé contra ustedes, y cierre el cielo para que
no haya lluvia, y la tierra no dé su fruto; y perezcan rápidamente de la
buena tierra que Yahvé les da.
18 Por lo tanto, guardarán estas palabras mías en su corazón y en su
alma. Las atarán como señal en su mano, y serán como frontales entre sus
ojos.
19 Se las enseñarán a sus hijos, hablando de ellas cuando se sienten en su
casa, cuando anden por el camino, cuando se acuesten y cuando se
levanten.
20 Las escribirán en los postes de su casa y en sus puertas;
21 para que sus días y los de sus hijos se multipliquen en la tierra que
Yahvé juró darles a sus padres, como los días de los cielos sobre la tierra.
22 Porque si guardan con diligencia todos estos mandamientos que les
ordeno, de amar a Yahvé su Dios, de andar por todos sus caminos y de
aferrarse a él,
23 entonces Yahvé expulsará a todas estas naciones de delante de
ustedes, y desposeerán a naciones más grandes y poderosas que ustedes.
24 Todo lugar que pise la planta de su pie será suyo: desde el desierto y
el Líbano, desde el río Éufrates hasta el mar occidental será su frontera.
25 Ningún hombre podrá hacer frente a ustedes. El Señor, su Dios,
infundirá su temor y su miedo en toda la tierra que pisen, como les ha
dicho.
26 He aquí que hoy pongo delante de ustedes una bendición y una
maldición:
27 la bendición, si obedecen los mandamientos de Yahvé su Dios que hoy
les ordeno;
28 y la maldición, si no obedecen los mandamientos de Yahvé su Dios, y
se apartan del camino que hoy les ordeno, para ir en pos de otros dioses
que no han conocido.
29 Sucederá que cuando el Señor tu Dios te lleve a la tierra que vas a
poseer, pondrás la bendición en el monte Gerizim y la maldición en el
monte Ebal.
30 ¿No están al otro lado del Jordán, detrás del camino de la puesta del
sol, en la tierra de los cananeos que habitan en el Arabá, cerca de Gilgal,
junto a los robles de Moreh?
31 Porque ustedes pasan el Jordán para entrar a poseer la tierra que
Yahvé su Dios les da, y la poseerán y habitarán en ella.
32 Deberán cumplir con todos los estatutos y las ordenanzas que hoy les
propongo.

12

1 Estos son los estatutos y las ordenanzas que observarán para hacer en
la tierra que Yahvé, el Dios de sus padres, les ha dado para que la posean
todos los días que vivirán sobre la tierra.
2 Destruirán todos los lugares en los que las naciones que desposeerán
sirvieron a sus dioses: en los montes altos, en las colinas y debajo de todo
árbol verde.

3 Derribarán sus altares, harán pedazos sus columnas y quemarán con
fuego sus postes de Asera. Cortarán las imágenes grabadas de sus dioses.
Borrarán su nombre de ese lugar.
4 No lo harán así con el Señor, su Dios.
5 Pero al lugar que Yahvé su Dios elija de entre todas sus tribus, para
poner allí su nombre, buscarán su morada, e irán allí.
6 Llevarán allí sus holocaustos, sus sacrificios, sus diezmos, la ofrenda
mecida de su mano, sus votos, sus ofrendas voluntarias y los primogénitos
de su ganado y de sus ovejas.
7 Allí comerán delante de Yahvé su Dios, y se alegrarán de todo lo que
hagan, ustedes y sus familias, en lo que Yahvé su Dios los ha bendecido.
8 No harán todo lo que hacemos hoy aquí, cada uno lo que es correcto a
sus propios ojos;
9 porque todavía no han llegado al descanso y a la herencia que Yahvé
su Dios les da.
10 Pero pasarán el Jordán y habitarán en la tierra que Yahvé su Dios les
hace heredar, y él los hará descansar de todos sus enemigos que los
rodean, para que habiten con seguridad,
11 entonces sucederá que al lugar que Yahvé su Dios elija, para hacer
que su nombre habite allí, llevarán todo lo que yo les mando: sus
holocaustos, sus sacrificios, sus diezmos, la ofrenda mecida de su mano, y
todos sus votos selectos que hagan a Yahvé.
12 Se alegrarán ante Yahvé su Dios: ustedes, sus hijos, sus hijas, sus
siervos, sus siervas y el levita que está dentro de sus puertas, porque él no
tiene parte ni herencia con ustedes.
13 Ten cuidado de no ofrecer tus holocaustos en todos los lugares que
veas;
14 sino en el lugar que Yahvé elija en una de tus tribus, allí ofrecerás tus
holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.
15 Sin embargo, podrás matar y comer carne dentro de todas tus
puertas, según todo el deseo de tu alma, según la bendición de Yahvé tu
Dios que te ha dado. Los impuros y los limpios podrán comer de ella, como
de la gacela y del venado.
16 Sólo que no comerán la sangre. La derramarán sobre la tierra como si
fuera agua.
17 No podrás comer dentro de tus puertas el diezmo de tu grano, ni el de
tu vino nuevo, ni el de tu aceite, ni el primogénito de tu rebaño o de tu
manada, ni ninguno de tus votos que hayas hecho, ni tus ofrendas
voluntarias, ni la ofrenda de tu mano;
18 sino que los comerás delante de Yahvé tu Dios en el lugar que Yahvé tu
Dios elija: tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva y el levita que esté dentro
de tus puertas. Te alegrarás ante el Señor tu Dios en todo lo que hagas.
19 Ten cuidado de no abandonar al levita mientras vivas en tu tierra.
20 Cuando Yahvé tu Dios amplíe tu frontera, como te ha prometido, y tú
digas: “Quiero comer carne”, porque tu alma desea comer carne, podrás
comer carne, según el deseo de tu alma.
21 Si el lugar que Yahvé, tu Dios, elige para poner su nombre está
demasiado lejos de ti, entonces matarás de tu rebaño y de tus ovejas, que
Yahvé te ha dado, como yo te he mandado; y podrás comer dentro de tus
puertas, según todo el deseo de tu alma.
22 Así como se come la gacela y el venado, así comerás tú. El impuro y el
limpio podrán comer de ella por igual.

23 Sólo asegúrate de no comer la sangre, porque la sangre es la vida. No
comerás la vida con la carne.
24 No la comerás. La derramarás sobre la tierra como si fuera agua.
25 No la comerás, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti,
cuando hagas lo que es justo a los ojos de Yahvé.
26 Sólo tomarás tus cosas sagradas que tengas, y tus votos, y te irás al
lugar que Yahvé elija.
27 Ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar del
Señor, tu Dios. La sangre de tus sacrificios se derramará sobre el altar del
Señor, tu Dios, y comerás la carne.
28 Observa y escucha todas estas palabras que te mando, para que te
vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre, cuando hagas lo
que es bueno y recto a los ojos del Señor tu Dios.
29 Cuando Yahvé, tu Dios, elimine a las naciones de delante de ti donde
entras para despojarlas, y las despojes y habites en su tierra,
30 ten cuidado de no caer en la trampa de seguirlas después de que sean
destruidas de delante de ti, y de no indagar en sus dioses, diciendo:
"¿Cómo sirven estas naciones a sus dioses? Yo haré lo mismo".
31 No harás así con Yahvé, tu Dios, porque toda abominación a Yahvé,
que él odia, la han hecho con sus dioses; pues incluso queman a sus hijos y
a sus hijas en el fuego a sus dioses.
32 Todo lo que yo te mande, eso cuidarán de hacerlo. No le añadirán ni le
quitarán nada.

13

1 Si se levanta entre ustedes un profeta o un soñador de sueños, y les da
una señal o un prodigio,
2 y se realiza la señal o el prodigio del que les ha hablado, diciendo:
"Vayamos en pos de otros dioses" (que no han conocido) "y sirvámosles",
3 no escucharán las palabras de ese profeta, ni de ese soñador de sueños,
porque Yahvé su Dios los está probando, para saber si aman a Yahvé su
Dios con todo su corazón y con toda su alma.
4 Caminarán en pos de Yahvé su Dios, le temerán, guardarán sus
mandamientos y obedecerán su voz. Le servirán y se aferrarán a él.
5 Ese profeta, o ese soñador de sueños, morirá, porque ha hablado con
rebeldía contra el Señor, su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto y los
rescató de la casa de servidumbre, para apartarlos del camino que el
Señor, su Dios, les mandó seguir. Así, eliminarás el mal de entre ustedes.
6 Si tu hermano, el hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o la mujer de tu
seno, o tu amigo que es como tu propia alma, te seduce en secreto,
diciendo: "Vamos a servir a otros dioses", que no has conocido, tú ni tus
padres,
7 de los dioses de los pueblos que están en sus alrededores, cerca o lejos
de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra,
8 no lo consentirás ni lo escucharás; ni tu ojo se apiadará de él, ni lo
perdonarás, ni lo ocultarás;
9 sino que lo matarás. Tu mano será la primera en ponerlo a morir, y
después las manos de todo el pueblo.
10 Lo apedrearás hasta que muera, porque ha tratado de apartarte del
Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.
11 Todo Israel oirá y temerá, y no volverá a hacer una maldad como esta
entre ustedes.

12 Si oyes hablar de una de tus ciudades, que Yahvé tu Dios te da para habitar en ella, que
13 algunos malvados han salido de entre ustedes y han arrastrado a los habitantes de su ciudad, diciendo: “Vamos a servir a otros dioses”, que ustedes no conocieron,
14 entonces indagarás, investigarás y preguntarás con diligencia. He aquí, si es cierto, y la cosa es cierta, que tal abominación fue hecha entre ustedes,
15 ciertamente herirás a los habitantes de esa ciudad a filo de espada, destruyéndola por completo, con todo lo que hay en ella y su ganado, a filo de espada.
16 Recogerás todo su botín en medio de su calle, y quemarás con fuego la ciudad, con todo su botín, a Yahvé tu Dios. Será un montón para siempre. No se volverá a construir.
17 Nada de lo consagrado se aferrará a tu mano, para que Yahvé se aparte del ardor de su cólera y se apiade de ti y te multiplique, como ha jurado a tus padres,
18 cuando escuches la voz de Yahvé tu Dios, para cumplir todos sus mandamientos que hoy te ordeno, para hacer lo que es justo a los ojos de Yahvé tu Dios.

14

1 Ustedes son los hijos de Yahvé, su Dios. No se cortarán, ni se harán calvicie entre los ojos por los muertos.
2 Porque son un pueblo santo para Yahvé su Dios, y Yahvé los ha escogido para ser un pueblo de su propiedad, por encima de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra.
3 No comerán ninguna cosa abominable.
4 Estos son los animales que pueden comer: el buey, la oveja, la cabra,
5 el venado, la gacela, el corzo, la cabra montés, el íbice, el antílope y la gamuza.
6 Todo animal que tenga la pezuña partida en dos y que rumie, entre los animales, podrán comerlo.
7 Sin embargo, no comerán estos animales que rumian, ni los que tienen la pezuña partida: el camello, la liebre y el conejo. Como mastican el bolo alimenticio, pero no tienen la pezuña partida, son inmundos para ustedes.
8 El cerdo, por tener la pezuña hendida pero no masticar la bestia, es impuro para ustedes. No comerán su carne. No tocarán sus cadáveres.
9 De todo lo que hay en las aguas podrán comer esto; podrán comer todo lo que tenga aletas y escamas.
10 No comerán lo que no tenga aletas ni escamas. Es impuro para ustedes.
11 De todas las aves limpias podrán comer.
12 Pero estas son las que no comerán: el águila, el buitre, el águila pescadora,
13 el milano real, el halcón, el milano de cualquier clase,
14 todo cuervo de cualquier clase,
15 el avestruz, el búho, la gaviota, el halcón de cualquier clase,
16 el búho chico, el búho grande, el búho cornudo,
17 el pelícano, el buitre, el cormorán,
18 la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.
19 Todos los reptiles alados son inmundos para ustedes. No se comerán.

20 De todas las aves limpias comerán.

21 No comerán nada que muera por sí mismo. Podrán dárselo al extranjero que viva entre ustedes y que esté dentro de sus puertas, para que lo coma; o podrán vendérselo a un extranjero, porque ustedes son un pueblo santo para el Señor, su Dios.

No hervirás un cabrito en la leche de su madre.

22 Diezmarás todo el producto de tu semilla, lo que salga del campo cada año.

23 Comerás delante de Yahvé tu Dios, en el lugar que él elija para hacer habitar su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino nuevo y de tu aceite, y de los primogénitos de tu ganado y de tus ovejas, para que aprendas a temer siempre a Yahvé tu Dios.

24 Si el camino es demasiado largo para ti, de modo que no puedas llevarlo porque el lugar que Yahvé tu Dios elegirá para fijar allí su nombre está demasiado lejos de ti, cuando Yahvé tu Dios te bendiga,

25 entonces lo cambiarás por dinero, atarás el dinero en tu mano e irás al lugar que Yahvé tu Dios elija.

26 Cambiarás el dinero por lo que tu alma desee: por ganado, o por ovejas, o por vino, o por bebida fuerte, o por lo que tu alma te pida. Allí comerás ante el Señor, tu Dios, y te alegrarás, tú y tu familia.

27 No abandonarás al levita que está dentro de tus puertas, porque no tiene parte ni herencia contigo.

28 Al final de cada tres años traerás todo el diezmo de tu cosecha en el mismo año, y lo almacenarás dentro de tus puertas.

29 El levita, porque no tiene parte ni herencia contigo, así como el extranjero que vive entre ustedes, el huérfano y la viuda que están dentro de tus puertas, vendrán, comerán y se saciarán; para que el Señor, tu Dios, te bendiga en toda la obra de tu mano que hagas.

15

1 Al final de cada siete años, cancelarás las deudas.

2 Así se hará: todo acreedor liberará lo que haya prestado a su vecino. No exigirá el pago a su prójimo ni a su hermano, porque se ha proclamado la liberación de Yahvé.

3 De un extranjero podrás exigirlo; pero lo que sea tuyo con tu hermano, tu mano lo liberará.

4 Sin embargo, no habrá pobres entre ustedes (porque Yahvé ciertamente los bendecirá en la tierra que Yahvé su Dios les da en herencia para que la posean)

5 si tan solo escuchan diligentemente la voz de Yahvé su Dios, para cumplir con todo este mandamiento que hoy les ordeno.

6 Porque el Señor, tu Dios, te bendecirá, como te ha prometido. Prestarás a muchas naciones, pero no pedirás prestado. Dominarás a muchas naciones, pero ellas no te dominarán a ti.

7 Si un pobre, uno de tus hermanos, está contigo dentro de cualquiera de tus puertas en tu tierra que Yahvé tu Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre;

8 sino que le abrirás tu mano y le prestarás lo suficiente para su necesidad, que le falta.

9 Guárdate de que no haya un pensamiento perverso en tu corazón, diciendo: “El séptimo año, el año de la liberación, está cerca”, y tu ojo sea

malvado contra tu hermano pobre y no le des nada; y él clame a Yahvé contra ti, y sea pecado para ti.
10 Ciertamente darás, y tu corazón no se entristecerá cuando le des, porque es por esto que Yahvé tu Dios te bendecirá en todo tu trabajo y en todo lo que pongas tu mano.
11 Porque los pobres nunca dejarán de estar en la tierra. Por eso te ordeno que ciertamente abras tu mano a tu hermano, a tu necesitado y a tu pobre, en tu tierra.
12 Si tu hermano, hombre hebreo o mujer hebrea, se vende a ti y te sirve seis años, al séptimo año lo dejarás libre de ti.
13 Cuando lo dejes libre, no lo dejarás ir vacío.
14 Le darás generosamente de tus rebaños, de tu era y de tu lagar. Le darás todo lo que el Señor, tu Dios, te haya bendecido.
15 Recordarás que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y que el Señor, tu Dios, te redimió. Por eso te ordeno esto hoy.
16 Si él te dice: "No saldré de ti", porque te ama a ti y a tu casa, porque está bien contigo,
17 entonces tomarás un punzón y se lo meterás por la oreja hasta la puerta, y será tu siervo para siempre. Lo mismo harás con tu sierva.
18 No te parecerá duro cuando lo dejes libre de ti, porque ha sido el doble de un jornalero al servirte seis años. El Señor, tu Dios, te bendecirá en todo lo que hagas.
19 Dedicarás a Yahvé, tu Dios, todos los primogénitos varones que nazcan de tu rebaño y de tus ovejas. No harás ningún trabajo con los primogénitos de tu rebaño, ni esquilarás a los primogénitos de tu rebaño.
20 Lo comerás ante Yahvé tu Dios cada año en el lugar que Yahvé elija, tú y tu familia.
21 Si tiene algún defecto, es cojo o ciego, o tiene cualquier defecto, no lo sacrificarás a Yahvé tu Dios.
22 Lo comerás dentro de tus puertas. Los impuros y los limpios lo comerán por igual, como la gacela y el venado.
23 Solo que no comerás su sangre. La derramarás en la tierra como si fuera agua.

16

1 Observa el mes de Abib y celebra la Pascua a Yahvé tu Dios; porque en el mes de Abib Yahvé tu Dios te sacó de Egipto de noche.
2 Sacrificarás la Pascua a Yahvé tu Dios, de los rebaños y de las vacas, en el lugar que Yahvé elija para hacer habitar allí su nombre.
3 No comerás con ella pan con levadura. Comerás con ella panes sin levadura durante siete días, el pan de la aflicción (porque salieron de la tierra de Egipto apresuradamente) para que recuerden el día en que salieron de la tierra de Egipto todos los días de su vida.
4 No se verá levadura con ustedes en todo su territorio durante los siete días; ni nada de la carne que sacrifiquen el primer día por la tarde, permanecerá toda la noche hasta la mañana.
5 No podrás sacrificar la Pascua dentro de ninguna de las puertas que Yahvé, tu Dios, te da;
6 sino en el lugar que Yahvé, tu Dios, elija para hacer habitar su nombre, allí sacrificarás la Pascua al atardecer, al ponerse el sol, en la época en que saliste de Egipto.

7 La asarás y la comerás en el lugar que elija Yahvé tu Dios. Por la
mañana volverás a tus tiendas.
8 Durante seis días comerás panes sin levadura. El séptimo día será una
asamblea solemne para Yahvé tu Dios. No harás ningún trabajo.
9 Contarás para ti siete semanas. Desde el momento en que empieces a
meter la hoz en el grano en pie, empezarás a contar siete semanas.
10 Celebrarás la fiesta de las semanas a Yahvé tu Dios con un tributo de
ofrenda voluntaria de tu mano, que darás según te bendiga Yahvé tu Dios.
11 Te alegrarás ante Yahvé tu Dios: tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva,
el levita que esté dentro de tus puertas, el extranjero, el huérfano y la
viuda que estén entre ustedes, en el lugar que Yahvé tu Dios elija para
hacer habitar allí su nombre.
12 Recordarás que fuiste esclavo en Egipto. Observarás y pondrás en
práctica estos estatutos.
13 Celebrarás la fiesta de las cabañas durante siete días, después de
recoger de tu era y de tu lagar.
14 Te alegrarás de tu fiesta, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el
levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que estén dentro de tus puertas.
15 Celebrarás una fiesta a Yahvé tu Dios durante siete días en el lugar
que Yahvé elija, porque Yahvé tu Dios te bendecirá en todo tu producto y
en todo el trabajo de tus manos, y estarás completamente alegre.
16 Tres veces al año todos tus varones se presentarán ante el Señor tu
Dios en el lugar que él elija: en la fiesta de los panes sin levadura, en la
fiesta de las semanas y en la fiesta de las cabañas. No se presentarán
vacíos ante Yahvé.
17 Cada uno dará lo que pueda, según la bendición de Yahvé, tu Dios, que
te ha dado.
18 Harás jueces y funcionarios en todas tus ciudades, que el Señor, tu
Dios, te da, según tus tribus; y ellos juzgarán al pueblo con recto juicio.
19 No pervertirás la justicia. No mostrarás parcialidad. No aceptarás
soborno, porque el soborno ciega los ojos de los sabios y pervierte las
palabras de los justos.
20 Seguirás lo que es totalmente justo, para que vivas y heredes la tierra
que el Señor tu Dios te da.
21 No plantarán para ustedes ningún tipo de árbol junto al altar de Yahvé
su Dios, que harán para ustedes.
22 Tampoco se pondrán una piedra sagrada que el Señor, su Dios, odie.

17

1 No sacrificarás a Yahvé tu Dios un buey o una oveja que tenga algún
defecto o algo malo, porque eso es una abominación para Yahvé tu Dios.
2 Si se encuentra entre ustedes, dentro de cualquiera de sus puertas que
Yahvé su Dios les da, un hombre o una mujer que haga lo que es malo a
los ojos de Yahvé su Dios al transgredir su pacto,
3 y que haya ido a servir a otros dioses y los haya adorado, o al sol, o a la
luna, o a cualquiera de las estrellas del cielo, lo que yo no he mandado,
4 y se les diga, y lo hayan oído, entonces indagarán con diligencia. He
aquí, si es cierto, y la cosa es cierta, que tal abominación se hace en Israel,
5 entonces sacarán al hombre o a la mujer que haya hecho esta cosa
mala a sus puertas, a ese mismo hombre o a esa misma mujer; y los
apedrearán hasta que mueran.

6 En boca de dos testigos, o de tres testigos, morirá el que haya de morir.
Por la boca de un solo testigo no morirá.
7 Las manos de los testigos serán las primeras en darle muerte, y después
las manos de todo el pueblo. Así eliminarán el mal de entre ustedes.
8 Si surge un asunto demasiado difícil para ti en el juicio, entre sangre y
sangre, entre alegato y alegato, y entre golpe y golpe, siendo asuntos de
controversia dentro de tus puertas, entonces te levantarás y subirás al
lugar que el Señor, tu Dios, elija.
9 Vendrás a los sacerdotes levitas y al juez que habrá en esos días.
Preguntarás, y ellos te darán el veredicto.
10 Harás conforme a las decisiones del veredicto que te darán desde el
lugar que elija el Señor. Tendrás que cumplir con todo lo que te enseñen.
11 Harás según las decisiones de la ley que te enseñen y según la
sentencia que te digan. No te apartarás de la sentencia que te anuncien, ni
a la derecha ni a la izquierda.
12 El hombre que actúe con presunción al no escuchar al sacerdote que
está de pie para ministrar allí ante Yahvé tu Dios, o al juez, ese hombre
morirá. Tú quitarás el mal de Israel.
13 Todo el pueblo escuchará y temerá, y no volverá a actuar con
presunción.
14 Cuando lleguen a la tierra que Yahvé su Dios les da, y la posean y
habiten en ella, y digan: “Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones
que me rodean”,
15 ciertamente pondrán como rey sobre ustedes al que Yahvé su Dios
elija. Pondrás como rey sobre ti a uno de tus hermanos. No podrán poner
sobre ustedes a un extranjero que no sea su hermano.
16 Solo que no multiplicará los caballos para sí mismo, ni hará que el
pueblo vuelva a Egipto, con el fin de multiplicar los caballos; porque
Yahvé les ha dicho: “No volverán por ese camino.”
17 No multiplicará para sí las esposas, para que su corazón no se desvíe.
No multiplicará en gran medida para sí la plata y el oro.
18 Cuando se siente en el trono de su reino, escribirá él mismo una copia
de esta ley en un libro, de los que están delante de los sacerdotes levitas.
19 Estará con él, y leerá de él todos los días de su vida, para que aprenda
a temer a Yahvé su Dios, a guardar todas las palabras de esta ley y estos
estatutos, a ponerlos por obra;
20 para que su corazón no se enaltezca sobre sus hermanos, y para que
no se aparte del mandamiento ni a la derecha ni a la izquierda, a fin de
que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

18

1 Los sacerdotes y los levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni
herencia con Israel. Comerán las ofrendas de Yahvé hechas por fuego y su
porción.
2 No tendrán herencia entre sus hermanos. Yahvé es su herencia, como
él les ha dicho.
3 Esto será lo que les corresponda a los sacerdotes del pueblo, de los que
ofrezcan un sacrificio, ya sea de buey o de oveja, que le darán al sacerdote:
la espaldilla, las dos mejillas y las partes interiores.
4 Le darás las primicias de tu grano, de tu vino nuevo y de tu aceite, y las
primicias del vellón de tus ovejas.

5 Porque Yahvé, tu Dios, lo ha escogido de entre todas tus tribus para
que esté de pie para servir en el nombre de Yahvé, a él y a sus hijos para
siempre.
6 Si un levita sale de cualquiera de sus puertas de todo Israel donde vive,
y viene con todo el deseo de su alma al lugar que Yahvé elija,
7 entonces ministrará en nombre de Yahvé su Dios, como lo hacen todos
sus hermanos los levitas que están allí ante Yahvé.
8 Tendrán porciones similares para comer, además de lo que provenga
de la venta de sus bienes familiares.
9 Cuando hayas entrado en la tierra que Yahvé tu Dios te da, no
aprenderás a imitar las abominaciones de esas naciones.
10 No se hallará entre ustedes a nadie que haga pasar a su hijo o a su
hija por el fuego, a nadie que utilice la adivinación, a nadie que adivine la
suerte, a ningún encantador, a ningún hechicero,
11 a ningún encantador, a nadie que consulte a un espíritu familiar, a
ningún mago, a ningún nigromante.
12 Porque cualquiera que haga estas cosas es una abominación para
Yahvé. A causa de estas abominaciones, Yahvé, tu Dios, los expulsa de tu
presencia.
13 Serás irreprochable ante el Señor, tu Dios.
14 Porque estas naciones que vas a despojar escuchan a los que
practican la hechicería y a los adivinos; pero en cuanto a ti, Yahvé tu Dios
no te lo ha permitido.
15 El Señor, tu Dios, te levantará un profeta de entre tus hermanos, como
yo. Lo escucharás.
16 Esto es según todo lo que pediste a Yahvé tu Dios en Horeb el día de la
asamblea, diciendo: “No me dejes oír de nuevo la voz de Yahvé mi Dios, ni
me dejes ver más este gran fuego, para que no muera.”
17 El Señor me dijo: “Han dicho bien lo que han dicho.
18 Yo les suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré
mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande.
19 Sucederá que el que no escuche mis palabras que hablará en mi
nombre, se lo exigiré.
20 Pero el profeta que hable una palabra presuntuosa en mi nombre,
que yo no le haya mandado hablar, o que hable en nombre de otros dioses,
ese mismo profeta morirá.”
21 Pueden decir en su corazón: “¿Cómo sabremos la palabra que Yahvé
no ha hablado?”
22 Cuando un profeta habla en nombre de Yahvé, si la cosa no se cumple
ni sucede, eso es lo que Yahvé no ha hablado. El profeta lo ha hablado
presuntuosamente. No debes tener miedo de él.

19

1 Cuando Yahvé tu Dios corte a las naciones cuya tierra te da Yahvé tu
Dios, y tú las sucedas y habites en sus ciudades y en sus casas,
2 apartarás tres ciudades para ti en medio de tu tierra, que Yahvé tu Dios
te da en posesión.
3 Prepararán el camino y dividirán en tres partes los límites de su tierra
que Yahvé su Dios les hace heredar, para que todo hombre que se mate
huya allí.
4 Este es el caso del homicida que huirá allí y vivirá: El que mate a su
prójimo sin querer, y no lo haya odiado en el pasado,

5 como cuando un hombre va al bosque con su vecino a cortar leña y su
mano mueve el hacha para cortar el árbol, y la cabeza se resbala del
mango y golpea a su prójimo de modo que este muere, deberá huir a una
de estas ciudades y vivir.
6 De lo contrario, el vengador de la sangre podría perseguir al homicida
mientras la ira ardiente está en su corazón y alcanzarlo, porque el camino
es largo, y herirlo mortalmente, aunque no era digno de muerte, porque
no lo odiaba en el pasado.
7 Por lo tanto, te ordeno que apartes tres ciudades para ti.
8 Si Yahvé, su Dios, amplía su frontera, como ha jurado a sus padres, y
les da toda la tierra que prometió dar a sus padres;
9 y si cumplen todo este mandamiento que les ordeno hoy, de amar a
Yahvé, su Dios, y de andar siempre por sus caminos, entonces añadirán
tres ciudades más para ustedes, además de estas tres.
10 Esto es para que no se derrame sangre inocente en medio de tu tierra
que Yahvé tu Dios te da en herencia, dejando la culpa de la sangre sobre ti.
11 Pero si alguno odia a su prójimo, lo acecha, se levanta contra él, lo
hiere mortalmente para que muera, y huye a una de estas ciudades;
12 entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo llevarán allí, y lo
entregarán en manos del vengador de la sangre, para que muera.
13 Tu ojo no se compadecerá de él, sino que purificarás la sangre
inocente de Israel para que te vaya bien.
14 No quitarás el mojón de tu prójimo, que ellos han puesto desde hace
tiempo, en tu herencia que heredarás, en la tierra que Yahvé tu Dios te da
para que la poseas.
15 Un solo testigo no se levantará contra el hombre por cualquier
iniquidad o por cualquier pecado que cometa. En boca de dos testigos, o
en boca de tres testigos, se establecerá un asunto.
16 Si un testigo inicuo se levanta contra alguno para declarar contra él de
iniquidad,
17 entonces ambos hombres, entre los cuales está la controversia, se
presentarán ante Yahvé, ante los sacerdotes y los jueces que habrá en
aquellos días;
18 y los jueces harán una inquisición diligente; y he aquí que si el testigo
es un testigo falso, y ha declarado falsamente contra su hermano,
19 entonces harán con él lo que él había pensado hacer a su hermano.
Así eliminarán el mal de entre ustedes.
20 Los que queden oirán y temerán, y no volverán a cometer ese mal
entre ustedes.
21 Tus ojos no tendrán piedad: vida por vida, ojo por ojo, diente por
diente, mano por mano, pie por pie.

20

1 Cuando salgas a la batalla contra tus enemigos, y veas caballos, carros
y un pueblo más numeroso que tú, no los temerás, porque el Señor, tu
Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, está contigo.
2 Cuando te acerques a la batalla, el sacerdote se acercará y hablará al
pueblo,
3 y les dirá: “Escucha, Israel, hoy te acercas a la batalla contra tus
enemigos. No dejes que tu corazón desfallezca. No temas, ni tiembles, ni te
asustes de ellos;

4 porque Yahvé, tu Dios, es el que va contigo, para luchar por ti contra
tus enemigos, para salvarte."
5 Los oficiales hablarán al pueblo diciendo: "¿Qué hombre hay que haya
construido una casa nueva y no la haya dedicado? Que vaya y vuelva a su
casa, no sea que muera en la batalla, y otro hombre la dedique.
6 ¿Qué hombre ha plantado una viña y no ha aprovechado sus frutos?
Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro
hombre use su fruto.
7 ¿Qué hombre hay que haya prometido casarse con una mujer y no la
haya tomado? Que vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la
batalla, y otro hombre la tome".
8 Los oficiales seguirán hablando con el pueblo, y dirán: "¿Qué hombre
hay temeroso y pusilánime? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que el
corazón de su hermano se derrita como su corazón."
9 Cuando los oficiales hayan terminado de hablar al pueblo, nombrarán
a los capitanes de los ejércitos al frente del pueblo.
10 Cuando se acerquen a una ciudad para combatirla, proclámenle la paz.
11 Si les da respuesta de paz y les abre, todo el pueblo que se encuentre
en ella se convertirá en trabajadores forzados para ustedes y les servirá.
12 Si no hace la paz contigo, sino que te hace la guerra, entonces la
sitiarás.
13 Cuando el Señor, tu Dios, la entregue en tu mano, herirás a todo varón
de ella a filo de espada;
14 pero las mujeres, los niños, el ganado y todo lo que haya en la ciudad,
incluso todo su botín, lo tomarás como botín para ti. Podrás usar el botín
de tus enemigos, que el Señor tu Dios te ha dado.
15 Así harás con todas las ciudades que están muy lejos de ti, que no son
de las ciudades de estos pueblos.
16 Pero de las ciudades de estos pueblos que Yahvé tu Dios te da en
herencia, no salvarás con vida a nada que respire;
17 sino que las destruirás por completo: al hitita, al amorreo, al cananeo,
al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Yahvé tu Dios te ha mandado;
18 para que no te enseñen a seguir todas sus abominaciones, que han
hecho para sus dioses; así pecarías contra Yahvé tu Dios.
19 Cuando asedies una ciudad por largo tiempo, haciendo guerra contra
ella para tomarla, no destruirás sus árboles blandiendo un hacha contra
ellos, porque podrás comer de ellos. No los cortarás, porque ¿es hombre
el árbol del campo, para que sea asediado por ti?
20 Solo los árboles que sepas que no son árboles para comer, los
destruirás y los cortarás. Construirás baluartes contra la ciudad que te
haga la guerra, hasta que caiga.

21

1 Si alguien es encontrado muerto en la tierra que Yahvé tu Dios te da
para poseer, tirado en el campo, y no se sabe quién lo ha herido,
2 entonces saldrán tus ancianos y tus jueces, y medirán a las ciudades
que están alrededor del muerto.
3 Los ancianos de la ciudad más cercana al muerto tomarán una becerra
del rebaño que no haya sido trabajada y que no haya sido arrastrada por
el yugo.

4 Los ancianos de esa ciudad llevarán la becerra a un valle con aguas
corrientes, que no esté arado ni sembrado, y le romperán el cuello allí en
el valle.
5 Los sacerdotes hijos de Leví se acercarán, porque a ellos ha elegido
Yahvé tu Dios para que le sirvan y bendigan en nombre de Yahvé; y según
su palabra se decidirá toda controversia y todo asalto.
6 Todos los ancianos de la ciudad más cercana al muerto se lavarán las
manos sobre la becerra cuyo cuello fue quebrado en el valle.
7 Responderán y dirán: "Nuestras manos no han derramado esta sangre,
ni nuestros ojos la han visto.
8 Perdona, Yahvé, a tu pueblo Israel, al que has redimido, y no permitas
la sangre inocente en tu pueblo Israel." La sangre les será perdonada.
9 Así eliminarán la sangre inocente de entre ustedes, cuando hagan lo
que es justo a los ojos de Yahvé.
10 Cuando salgas a luchar contra tus enemigos, y el Señor tu Dios los
entregue en tus manos y los lleves cautivos,
11 y veas entre los cautivos a una mujer hermosa, y te atraiga y desees
tomarla como esposa,
12 entonces la llevarás a tu casa. Ella se afeitará la cabeza y se cortará
las uñas.
13 Se quitará la ropa de su cautiverio y se quedará en tu casa, y llorará a
su padre y a su madre un mes entero. Después entrarás con ella y serás su
esposo, y ella será tu esposa.
14 Si no te gusta, la dejarás ir a donde quiera, pero no la venderás por
dinero. No la tratarás como a una esclava, porque la has humillado.
15 Si un hombre tiene dos esposas, una amada y otra odiada, y le han
dado hijos, tanto la amada como la odiada, y si el hijo primogénito es de la
odiada,
16 entonces será, el día que haga heredar a sus hijos lo que tiene, que no
dará al hijo de la amada los derechos de primogénito antes que al hijo de la
odiada, que es el primogénito;
17 sino que reconozca al primogénito, el hijo de la odiada, dándole una
doble porción de todo lo que tiene, porque él es el principio de su fuerza.
El derecho del primogénito es suyo.
18 Si un hombre tiene un hijo testarudo y rebelde que no obedece la voz
de su padre ni la de su madre, y aunque lo castiguen, no les hace caso,
19 entonces su padre y su madre lo agarrarán y lo llevarán a los ancianos
de su ciudad y a la puerta de su lugar.
20 Dirán a los ancianos de su ciudad: "Este hijo nuestro es terco y
rebelde. No quiere obedecer nuestra voz. Es un glotón y un borracho".
21 Todos los hombres de su ciudad lo apedrearán hasta que muera. Así
eliminarán el mal de entre ustedes. Todo Israel escuchará y temerá.
22 Si un hombre ha cometido un pecado digno de muerte, y es
condenado a muerte, y lo cuelgas en un madero,
23 su cuerpo no permanecerá toda la noche en el madero, sino que lo
enterrarás el mismo día; porque el ahorcado es maldito por Dios. No
contamines tu tierra que el Señor, tu Dios, te da en herencia.

22

1 No verás extraviado el buey o la oveja de tu hermano y te esconderás
de ellos. Los llevarás de nuevo a tu hermano.

2 Si tu hermano no está cerca de ti, o si no lo conoces, lo llevarás a tu
casa, y estará contigo hasta que tu hermano venga a buscarlo, y se lo
devolverás.
3 Así harás con su burro. Así harás con su ropa. Así harás con toda cosa
perdida de tu hermano, que él haya perdido y tú hayas encontrado. No
podrás esconderte.
4 No verás el burro de tu hermano ni su buey caídos en el camino, y te
esconderás de ellos. Le ayudarás a levantarlos de nuevo.
5 La mujer no se vestirá con ropa de hombre, ni el hombre se pondrá
ropa de mujer; porque quien hace estas cosas es una abominación para
Yahvé, tu Dios.
6 Si en el camino encuentras un nido de pájaros, en cualquier árbol o en
el suelo, con crías o huevos, y la madre está sentada sobre las crías o sobre
los huevos, no te llevarás la madre con las crías.
7 Dejarás ir a la madre, pero podrás tomar las crías para ti, para que te
vaya bien y prolongues tus días.
8 Cuando construyas una casa nueva, harás una barandilla alrededor de
tu techo, para que no traigas sangre a tu casa si alguien se cae de allí.
9 No sembrarás tu viña con dos tipos de semilla, para que no se
contamine todo el fruto, la semilla que has sembrado y el producto de la
viña.
10 No ararás con un buey y un burro juntos.
11 No te pondrás ropa de lana y de lino tejidas juntas.
12 Se harán flecos en las cuatro esquinas del manto con el que se cubren.
13 Si un hombre toma a una mujer y se acerca a ella, la odia,
14 la acusa de cosas vergonzosas, le da mala fama y dice: “Tomé a esta
mujer, y cuando me acerqué a ella, no encontré en ella las señales de
virginidad”;
15 entonces el padre y la madre de la joven tomarán y llevarán las
señales de virginidad de la joven a los ancianos de la ciudad en la puerta.
16 El padre de la joven dirá a los ancianos: “Yo le di mi hija a este
hombre como esposa, y él la odia.
17 He aquí que él la ha acusado de cosas vergonzosas, diciendo: ‘No he
encontrado en tu hija las señales de la virginidad’; y sin embargo, estas
son las señales de la virginidad de mi hija.” Extenderán el paño ante los
ancianos de la ciudad.
18 Los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán.
19 Le impondrán una multa de cien siclos de plata, y se la darán al padre
de la joven, por haber dado mala fama a una virgen de Israel. Ella será su
esposa. No podrá repudiarla en todos sus días.
20 Pero si esto es cierto, que las señales de virginidad no se encontraron
en la joven,
21 entonces sacarán a la joven a la puerta de la casa de su padre, y los
hombres de su ciudad la apedrearán hasta que muera, porque ha hecho
una locura en Israel, al jugar a la prostitución en la casa de su padre. Así
eliminarán el mal de entre ustedes.
22 Si se encuentra a un hombre acostado con una mujer casada con un
marido, entonces ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer y
la mujer. Así eliminarás el mal de Israel.
23 Si hay una joven virgen comprometida para casarse con un marido, y
un hombre la encuentra en la ciudad y se acuesta con ella,

24 entonces los sacarán a ambos a la puerta de esa ciudad, y los
apedrearán hasta que mueran; a la joven, por no haber gritado, estando
en la ciudad; y al hombre, por haber humillado a la mujer de su prójimo.
Así eliminarán el mal de entre ustedes.
25 Pero si el hombre encuentra a la joven prometida en el campo, y el
hombre la fuerza y se acuesta con ella, entonces solo morirá el hombre
que se acostó con ella;
26 pero a la joven no le harán nada. No hay en la joven ningún pecado
digno de muerte; pues como cuando un hombre se levanta contra su
prójimo y lo mata, así es este asunto;
27 pues la encontró en el campo, la joven prometida para casarse gritó, y
no hubo quien la salvara.
28 Si un hombre encuentra a una joven virgen, que no está
comprometida para casarse, la agarra y se acuesta con ella, y son
encontrados,
29 entonces el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven
cincuenta siclos de plata. Ella será su esposa, porque la ha humillado. No
podrá repudiarla en todos sus días.
30 El hombre no tomará la mujer de su padre, y no descubrirá la falda de
su padre.

23

1 El castrado por aplastamiento o corte no entrará en la asamblea de
Yahvé.
2 El nacido de una unión prohibida no entrará en la asamblea de Yahvé;
hasta la décima generación nadie de él entrará en la asamblea de Yahvé.
3 El amonita o el moabita no entrarán en la asamblea de Yahvé; hasta la
décima generación nadie de ellos entrará en la asamblea de Yahvé para
siempre,
4 porque no te salieron al encuentro con pan y agua en el camino
cuando saliste de Egipto, y porque contrataron contra ti a Balaam, hijo de
Beor, de Petor de Mesopotamia, para que te maldijera.
5 Sin embargo, Yahvé tu Dios no quiso escuchar a Balaam, sino que
Yahvé tu Dios convirtió la maldición en una bendición para ti, porque
Yahvé tu Dios te amaba.
6 No buscarás su paz ni su prosperidad en todos tus días.
7 No aborrecerás a un edomita, porque es tu hermano. No aborrecerás a
un egipcio, porque viviste como extranjero en su tierra.
8 Los hijos de la tercera generación que nazcan de ellos podrán entrar en
la asamblea de Yahvé.
9 Cuando salgan a acampar contra sus enemigos, se guardarán de toda
cosa mala.
10 Si hay entre ustedes algún hombre que no esté limpio a causa de lo
que le ocurra de noche, saldrá fuera del campamento. No entrará en el
campamento;
11 sino que, cuando llegue la noche, se bañará en agua. Cuando se ponga
el sol, entrará en el campamento.
12 Tendrás también un lugar fuera del campamento donde harás tus
necesidades.
13 Tendrás una paleta entre tus armas. Cuando hagas tus necesidades,
cavarás con ella, y volverás a cubrir tus excrementos;

14 porque el Señor, tu Dios, camina en medio de tu campamento, para librarte y entregar a tus enemigos delante de ti. Por eso tu campamento será santo, para que no vea en ti nada impuro y se aparte de ti.
15 No entregarás a su amo un siervo que se haya escapado de su amo hacia ti.
16 Él habitará con ustedes, en medio de ustedes, en el lugar que elija dentro de una de sus puertas, donde mejor le parezca. No lo oprimirás.
17 No habrá prostituta de las hijas de Israel, ni habrá sodomita de los hijos de Israel.
18 No traerás el alquiler de una prostituta, ni el salario de un prostituto, a la casa de Yahvé tu Dios por ningún voto; porque ambas cosas son una abominación para Yahvé tu Dios.
19 No prestarás a tu hermano con intereses: intereses de dinero, intereses de alimentos, intereses de cualquier cosa que se preste con intereses.
20 Podrás cobrarle intereses a un extranjero, pero no le cobrarás intereses a tu hermano, para que el Señor, tu Dios, te bendiga en todo lo que hagas en la tierra a la que entras a poseer.
21 Cuando hagas un voto a Yahvé, tu Dios, no te descuides en pagarlo, porque Yahvé, tu Dios, te lo exigirá con toda seguridad; y sería pecado en ti.
22 Pero si te abstienes de hacer un voto, no será pecado en ti.
23 Deberás cumplir y hacer lo que ha salido de tus labios. Todo lo que hayas prometido a Yahvé tu Dios como ofrenda voluntaria, lo que hayas prometido con tu boca, debes hacerlo.
24 Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer tu ración de uvas a tu antojo; pero no pondrás ninguna en tu recipiente.
25 Cuando entres en el grano en pie de tu prójimo, podrás arrancar las espigas con tu mano; pero no usarás la hoz en el grano en pie de tu prójimo.

24

1 Cuando un hombre toma una esposa y se casa con ella, si ella no encuentra favor a sus ojos porque ha encontrado alguna cosa indecorosa en ella, le escribirá un certificado de divorcio, se lo pondrá en la mano y la enviará fuera de su casa.
2 Cuando haya salido de su casa, podrá ir y ser la esposa de otro hombre.
3 Si este último marido la odia y le escribe un certificado de divorcio, se lo pone en la mano y la envía fuera de su casa; o si muere el último marido que la tomó por esposa;
4 su antiguo marido, que la envió, no podrá volver a tomarla por esposa después de que se haya contaminado, porque eso sería una abominación para Yahvé. No harás pecar a la tierra que Yahvé tu Dios te da en herencia.
5 Cuando un hombre tome una nueva esposa, no saldrá en el ejército, ni se le asignará ningún negocio. Estará libre en su casa durante un año, y alegrará a la mujer que ha tomado.
6 Ningún hombre tomará como prenda el molino o la muela superior, pues toma una vida en prenda.
7 Si un hombre es encontrado robando a alguno de sus hermanos de los hijos de Israel, y lo trata como esclavo o lo vende, ese ladrón morirá. Así eliminarán el mal de entre ustedes.

8 Tengan cuidado con la plaga de la lepra, que observen con diligencia y
hagan conforme a todo lo que les enseñen los sacerdotes levitas. Como yo
les ordené, así observarán hacer.
9 Acuérdate de lo que el Señor, tu Dios, hizo a María, en el camino cuando
salieron de Egipto.
10 Cuando prestes a tu prójimo cualquier clase de préstamo, no entrarás
en su casa para recibir su prenda.
11 Te quedarás fuera, y el hombre al que le prestes te traerá la prenda
fuera.
12 Si es un hombre pobre, no dormirás con su prenda.
13 Le devolverás la prenda cuando se ponga el sol, para que duerma con
su ropa y te bendiga. Será para ti justicia ante el Señor, tu Dios.
14 No oprimirás al jornalero pobre y necesitado, ya sea uno de tus
hermanos o uno de los extranjeros que están en tu tierra dentro de tus
puertas.
15 En su día le darás su salario, ni se pondrá el sol sobre él, porque es
pobre y pone su corazón en ello, no sea que clame contra ti a Yahvé, y te
sea pecado.
16 Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos morirán por los
padres. Cada uno morirá por su propio pecado.
17 No privarás al extranjero ni al huérfano de la justicia, ni tomarás en
prenda la ropa de una viuda;
18 sino que te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor,
tu Dios, te redimió allí. Por eso te mando que hagas esto.
19 Cuando recojas tu cosecha en tu campo, y hayas olvidado una gavilla
en el campo, no volverás a ir a buscarla. Será para el extranjero, para el
huérfano y para la viuda, para que el Señor, tu Dios, te bendiga en todo el
trabajo de tus manos.
20 Cuando golpees tu olivo, no volverás a pasar por las ramas. Será para
el extranjero, para el huérfano y para la viuda.
21 Cuando cosechen su viña, no la espigarán en pos de ustedes mismos.
Será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.
22 Recordarás que fuiste esclavo en la tierra de Egipto. Por eso te ordeno
que hagas esto.

25

1 Si hay un litigio entre hombres, y vienen a juicio y los jueces los
juzgan, entonces justificarán al justo y condenarán al impío.
2 Si el impío es digno de ser azotado, el juez hará que se acueste y sea
azotado delante de él, según su maldad, por número.
3 No podrá condenarlo a más de cuarenta azotes. No deberá dar más, no
sea que si da más y lo golpea más que esa cantidad de azotes, entonces tu
hermano será degradado ante tus ojos.
4 No pondrás bozal al buey cuando pise el grano.
5 Si los hermanos viven juntos, y uno de ellos muere y no tiene hijo, la
mujer del muerto no se casará fuera con un extraño. El hermano de su
marido se acercará a ella y la tomará como esposa, y cumplirá con ella el
deber de hermano de marido.
6 El primogénito que ella dé a luz sucederá en el nombre de su hermano
muerto, para que su nombre no sea borrado de Israel.
7 Si el hombre no quiere tomar a la mujer de su hermano, la mujer de su
hermano subirá a la puerta a los ancianos y dirá: “El hermano de mi

marido se niega a levantar a su hermano un nombre en Israel. No cumplirá conmigo el deber de hermano de marido".
8 Entonces los ancianos de su ciudad lo llamarán y hablarán con él. Si él se levanta y dice: "No quiero tomarla",
9 entonces la mujer de su hermano se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará la sandalia del pie y le escupirá en la cara. Ella responderá y dirá: "Así se hará con el hombre que no edifique la casa de su hermano".
10 Su nombre se llamará en Israel: "La casa del que se quitó la sandalia".
11 Cuando los hombres se peleen entre sí, y la mujer de uno se acerque para librar a su marido de la mano del que lo golpea, y saque la mano y lo agarre por sus partes íntimas,
12 entonces le cortarás la mano. Tu ojo no tendrá piedad.
13 No tendrás en tu bolsa pesos diversos, uno pesado y otro ligero.
14 No tendrás en tu casa diversas medidas, una grande y otra pequeña.
15 Tendrás un peso perfecto y justo. Tendrás una medida perfecta y justa, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da.
16 Porque todos los que hacen tales cosas, todos los que actúan injustamente, son una abominación para el Señor tu Dios.
17 Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino cuando saliste de Egipto,
18 de cómo te salió al encuentro en el camino, e hirió a los últimos de ustedes, a todos los débiles que venían detrás, cuando estabas cansado y fatigado; y no temió a Dios.
19 Por lo tanto, cuando el Señor, tu Dios, te haya dado descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que el Señor, tu Dios, te da en herencia para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo. No lo olvidarás.

26

1 Cuando entres en la tierra que Yahvé tu Dios te da en herencia, la poseas y habites en ella,
2 tomarás parte de los primeros frutos de la tierra que traigas de la tierra que Yahvé tu Dios te da. Lo pondrás en un cesto, e irás al lugar que Yahvé tu Dios elija para hacer habitar allí su nombre.
3 Te acercarás al sacerdote que estará en esos días y le dirás: "Hoy profeso a Yahvé tu Dios que he llegado a la tierra que Yahvé juró a nuestros padres que nos daría."
4 El sacerdote tomará la canasta de tu mano y la depositará ante el altar de Yahvé tu Dios.
5 Responderás y dirás ante Yahvé tu Dios: "Mi padre era un sirio dispuesto a perecer. Descendió a Egipto y vivió allí, siendo pocos. Allí se convirtió en una nación grande, poderosa y populosa.
6 Los egipcios nos maltrataron, nos afligieron y nos impusieron trabajos forzados.
7 Entonces clamamos a Yahvé, el Dios de nuestros padres. Yahvé escuchó nuestra voz y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión.
8 Yahvé nos sacó de Egipto con mano poderosa, con brazo extendido, con gran terror, con señales y con prodigios;
9 y nos ha traído a este lugar, y nos ha dado esta tierra, una tierra que fluye leche y miel.

10 Ahora, he aquí que he traído lo primero del fruto de la tierra, que tú, Yahvé, me has dado". Lo pondrás delante de Yahvé tu Dios, y adorarás ante Yahvé tu Dios.
11 Te alegrarás de todo el bien que Yahvé tu Dios te ha dado a ti y a tu casa, a ti, al levita y al extranjero que está entre ustedes.
12 Cuando hayas terminado de diezmar todo tu producto en el tercer año, que es el año del diezmo, se lo darás al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, para que coman dentro de tus puertas y se sacien.
13 Dirás ante Yahvé tu Dios: "He sacado de mi casa las cosas sagradas, y también se las he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, según todo tu mandamiento que me has ordenado. No he transgredido ninguno de tus mandamientos, ni los he olvidado.
14 No he comido de él en mi luto, ni he quitado nada de él mientras estaba impuro, ni he dado de él para los muertos. He escuchado la voz de Yahvé, mi Dios. He hecho conforme a todo lo que me has ordenado.
15 Mira desde tu santa morada, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel y la tierra que nos has dado, como lo juraste a nuestros padres, una tierra que fluye leche y miel."
16 Hoy el Señor, tu Dios, te manda a cumplir estos estatutos y ordenanzas. Por lo tanto, los guardarás y los pondrás en práctica con todo tu corazón y con toda tu alma.
17 Hoy has declarado que Yahvé es tu Dios, y que quieres andar por sus caminos, guardar sus estatutos, sus mandamientos y sus ordenanzas, y escuchar su voz.
18 Yahvé ha declarado hoy que ustedes son un pueblo para su propiedad, como les ha prometido, y que deben guardar todos sus mandamientos.
19 Él te pondrá en alto sobre todas las naciones que ha hecho, en alabanza, en nombre y en honor, y para que seas un pueblo santo para Yahvé tu Dios, como él ha dicho.

27

1 Moisés y los ancianos de Israel ordenaron al pueblo diciendo: "Guarden todo el mandamiento que hoy les ordeno.
2 El día en que pases el Jordán a la tierra que Yahvé tu Dios te da, levantarás grandes piedras y las cubrirás con yeso.
3 En ellas escribirás todas las palabras de esta ley, cuando hayas pasado, para entrar en la tierra que Yahvé tu Dios te da, una tierra que fluye leche y miel, como Yahvé, el Dios de tus padres, te ha prometido.
4 Cuando hayas cruzado el Jordán, colocarás estas piedras que hoy te ordeno en el monte Ebal, y las cubrirás con yeso.
5 Allí construirás un altar a Yahvé, tu Dios, un altar de piedras. No usarás ninguna herramienta de hierro en ellas.
6 Construirás el altar del Señor, tu Dios, con piedras sin cortar. En él ofrecerás holocaustos al Señor, tu Dios.
7 Sacrificarás ofrendas de paz y comerás en él. Te alegrarás ante el Señor, tu Dios.
8 Escribirás en las piedras todas las palabras de esta ley con toda claridad."
9 Moisés y los sacerdotes levitas hablaron a todo Israel diciendo: "¡Cállate y escucha, Israel! Hoy te has convertido en el pueblo de Yahvé, tu Dios.
10 Por lo tanto, obedecerás la voz de Yahvé, tu Dios, y pondrás en práctica sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy."

11 Ese mismo día Moisés ordenó al pueblo diciendo:
12 “Estos se pondrán en el monte Gerizim para bendecir al pueblo,
cuando hayan cruzado el Jordán: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y
Benjamín.
13 Estos estarán en el monte Ebal para la maldición: Rubén, Gad, Aser,
Zabulón, Dan y Neftalí.
14 Los levitas dirán en voz alta a todos los hombres de Israel:
15 ‘Maldito el hombre que hace una imagen grabada o fundida,
abominación a Yahvé, obra de las manos del artesano, y la coloca en
secreto.’
Todo el pueblo responderá y dirá: “Amén”.
16 ‘Maldito el que deshonra a su padre o a su madre’.
Todo el pueblo dirá: “Amén”.
17 ‘Maldito el que quita el mojón de su vecino’.
Todo el pueblo dirá: “Amén”.
18 “Maldito el que extravía a los ciegos en el camino”.
Todo el pueblo dirá: “Amén”.
19 ‘Maldito el que niega la justicia al extranjero, al huérfano y a la viuda’.
Todo el pueblo dirá: “Amén”.
20 ‘Maldito el que se acuesta con* la mujer de su padre, porque deshonra
el lecho de su padre.’
Todo el pueblo dirá: “Amén”.
21 ‘Maldito sea el que se acueste con cualquier clase de animal’.
Todo el pueblo dirá: “Amén”.
22 ‘Maldito el que se acueste con su hermana, con la hija de su padre o
con la hija de su madre’.
Todo el pueblo dirá: “Amén”.
23 ‘Maldito el que se acuesta con su suegra’.
Todo el pueblo dirá: “Amén”.
24 ‘Maldito el que mata en secreto a su prójimo’.
Todo el pueblo dirá: “Amén”.
25 ‘Maldito el que acepta un soborno para matar a un inocente’.
Todo el pueblo dirá: “Amén”.
26 ‘Maldito el que no cumpla las palabras de esta ley poniéndolas en
práctica.’
Todo el pueblo dirá: “Amén””.

28

1 Si escuchas atentamente la voz del Señor, tu Dios, y cumples todos los
mandamientos que hoy te ordeno, el Señor, tu Dios, te pondrá en alto
sobre todas las naciones de la tierra.
2 Todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, si escuchas la
voz de Yahvé tu Dios.
3 Serás bendecido en la ciudad, y serás bendecido en el campo.
4 Serás bendecido en el fruto de tu cuerpo, en el fruto de tu tierra, en el
fruto de tus animales, en la cría de tu ganado y en las crías de tu rebaño.
5 Serán bendecidos tu cesto y tu artesa de amasar.
6 Serás bendecido cuando entres, y serás bendecido cuando salgas.
7 El Señor hará que tus enemigos que se levanten contra ti sean
golpeados delante de ti. Saldrán contra ti por un camino, y huirán ante ti
por siete caminos.

---

* **27:20** El Seol es el lugar de los muertos.

8 El Señor ordenará que te bendigan en tus graneros y en todo lo que hagas. Te bendecirá en la tierra que el Señor, tu Dios, te da.
9 El Señor te establecerá como pueblo santo para sí mismo, como te ha jurado, si guardas los mandamientos del Señor tu Dios y andas en sus caminos.
10 Todos los pueblos de la tierra verán que ustedes son llamados por el nombre de Yahvé, y tendrán miedo de ustedes.
11 Yahvé te concederá abundante prosperidad en el fruto de tu cuerpo, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra, en la tierra que Yahvé juró a tus padres que te daría.
12 El Señor te abrirá su buen tesoro en el cielo, para dar la lluvia de tu tierra a su tiempo, y para bendecir toda la obra de tu mano. Prestarás a muchas naciones, y no pedirás prestado.
13 El Señor te hará ser la cabeza y no la cola. Solo estarás arriba, y no estarás abajo, si escuchas los mandamientos de Yahvé tu Dios que hoy te ordeno, para que los cumplas y los pongas en práctica,
14 y no te apartes de ninguna de las palabras que hoy te ordeno, ni a la derecha ni a la izquierda, para ir en pos de otros dioses para servirles.
15 Pero si no escuchas la voz del Señor, tu Dios, para cumplir con todos sus mandamientos y sus estatutos que hoy te ordeno, todas estas maldiciones caerán sobre ti y te alcanzarán.
16 Serás maldecido en la ciudad, y serás maldecido en el campo.
17 Tu cesto y tu artesa serán malditos.
18 El fruto de tu cuerpo, el fruto de tu tierra, la cría de tu ganado y las crías de tu rebaño serán maldecidos.
19 Serás maldecido cuando entres, y serás maldecido cuando salgas.
20 El Señor enviará sobre ti maldición, confusión y reprensión en todo lo que hagas, hasta que seas destruido y perezcas rápidamente, a causa de la maldad de tus obras, con las que me has abandonado.
21 El Señor hará que la peste se adhiera a ti, hasta que te consuma de la tierra a la que entras para poseerla.
22 El Señor te atacará con tisis, con fiebre, con inflamación, con calor abrasador, con espada, con tizón y con moho. Te perseguirán hasta que perezcas.
23 El cielo que está sobre tu cabeza será de bronce, y la tierra que está debajo de ti será de hierro.
24 El Señor hará que la lluvia de tu tierra sea polvo y polvillo. Descenderá sobre ti desde el cielo, hasta que seas destruido.
25 El Señor hará que seas golpeado ante tus enemigos. Saldrás por un camino contra ellos, y huirás por siete caminos ante ellos. Serán arrojados de un lado a otro entre todos los reinos de la tierra.
26 Sus cadáveres serán el alimento de todas las aves del cielo y de los animales de la tierra, y no habrá nadie que los espante.
27 El Señor los golpeará con los forúnculos de Egipto, con los tumores, con el escorbuto y con la picazón, de los cuales no podrán curarse.
28 El Señor te golpeará con la locura, con la ceguera y con el asombro del corazón.
29 Andarás a tientas en el mediodía, como el ciego anda a tientas en la oscuridad, y no prosperarás en tus caminos. Solo serás oprimido y robado siempre, y no habrá quien te salve.
30 Te desposarás con una mujer, y otro hombre se acostará con ella. Construirás una casa, y no habitarás en ella. Plantarás una viña, y no

aprovecharás su fruto.
31 Tu buey será sacrificado ante tus ojos, y no comerás nada de él. Tu
burro será arrebatado con violencia ante tu rostro, y no te será devuelto.
Tus ovejas serán entregadas a tus enemigos, y no tendrás quien te salve.
32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo. Tus ojos mirarán
y fallarán con anhelo por ellos todo el día. No habrá poder en tu mano.
33 Una nación que no conoces comerá el fruto de tu tierra y todo tu
trabajo. Solo serás oprimido y aplastado siempre,
34 de modo que las vistas que veas con tus ojos te volverán loco.
35 El Señor te herirá en las rodillas y en las piernas con una úlcera de la
que no podrás curarte, desde la planta del pie hasta la coronilla.
36 El Señor te llevará a ti, y a tu rey que pondrás sobre ti, a una nación
que no has conocido, ni tú ni tus padres. Allí servirán a otros dioses de
madera y de piedra.
37 Se convertirán en un asombro, en un proverbio y en una palabra
entre todos los pueblos a los que el Señor los lleve.
38 Llevarás mucha semilla al campo, y recogerás poca, porque la
langosta la consumirá.
39 Plantarás viñas y las labrarás, pero no beberás del vino ni cosecharás,
porque los gusanos se las comerán.
40 Tendrás olivos en todo tu territorio, pero no te ungirás con el aceite,
porque tus aceitunas se caerán.
41 Engendrarás hijos e hijas, pero no serán tuyos, porque irán al
cautiverio.
42 Las langostas consumirán todos tus árboles y el fruto de tu tierra.
43 El extranjero que está en medio de ustedes se elevará sobre ustedes
cada vez más alto, y ustedes bajarán cada vez más.
44 Él te prestará, y tú no le prestarás a él. Él será la cabeza, y tú serás la
cola.
45 Todas estas maldiciones vendrán sobre ti, te perseguirán y te
alcanzarán, hasta que seas destruido, porque no escuchaste la voz de
Yahvé tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos que te
ordenó.
46 Serán para ti y para tu descendencia una señal y una maravilla para
siempre.
47 Porque no serviste a Yahvé tu Dios con alegría y con gozo de corazón,
por la abundancia de todas las cosas;
48 por eso servirás a tus enemigos que Yahvé envía contra ti, con
hambre, con sed, con desnudez y con falta de todas las cosas. Pondrá un
yugo de hierro sobre tu cuello hasta que te haya destruido.
49 Yahvé traerá contra ti una nación desde muy lejos, desde el extremo
de la tierra, como vuela el águila: una nación cuya lengua no entenderás,
50 una nación de rostro feroz, que no respeta a los ancianos, ni muestra
favor a los jóvenes.
51 Comerán el fruto de tu ganado y el fruto de tu tierra, hasta destruirte.
Tampoco te dejarán el grano, el vino nuevo, el aceite, la cría de tu ganado,
ni las crías de tu rebaño, hasta que te hagan perecer.
52 Te asediarán en todas tus puertas hasta que se derrumben tus muros
altos y fortificados en los que confiabas en toda tu tierra. Te asediarán en
todas tus puertas por toda tu tierra que el Señor tu Dios te ha dado.

53 Comerás el fruto de tu propio cuerpo, la carne de tus hijos y de tus
hijas, que el Señor tu Dios te ha dado, en el asedio y en la angustia con que
te angustiarán tus enemigos.
54 El hombre tierno entre ustedes, y muy delicado, su ojo será malo para
con su hermano, para con la mujer que ama, y para con el resto de sus
hijos que le quedan,
55 de modo que no dará a ninguno de ellos de la carne de sus hijos que
comerá, porque no le queda nada, en el asedio y en la angustia con que los
angustiarán sus enemigos en todas sus puertas.
56 La mujer tierna y delicada de entre ustedes, que no se atreve a poner
la planta de su pie en el suelo por delicadeza y ternura, su ojo será
malvado hacia el marido que ama, hacia su hijo, hacia su hija,
57 hacia su joven que sale de entre sus pies, y hacia sus hijos que da a
luz; porque los comerá a escondidas por falta de todo en el asedio y en la
angustia con que los angustiará su enemigo en sus puertas.
58 Si no observas para hacer todas las palabras de esta ley que están
escritas en este libro, para que temas este nombre glorioso y temible,
Yahvé tu Dios,
59 entonces Yahvé hará que tus plagas y las plagas de tu descendencia
sean temibles, incluso grandes plagas, y de larga duración, y
enfermedades graves, y de larga duración.
60 Hará que vuelvan a caer sobre ti todas las enfermedades de Egipto, de
las que tenías miedo; y se aferrarán a ti.
61 También todas las enfermedades y todas las plagas que no están
escritas en el libro de esta ley, Yahvé las traerá sobre ustedes hasta que
sean destruidos.
62 Quedarán pocos en número, aunque eran como las estrellas del cielo
por la multitud, porque no escucharon la voz de Yahvé su Dios.
63 Sucederá que así como Yahvé se alegró de ti para hacerte bien y
multiplicarte, así Yahvé se alegrará de ti para hacerte perecer y destruirte.
Serán arrancados de la tierra que van a poseer.
64 El Señor los dispersará entre todos los pueblos, desde un extremo de
la tierra hasta el otro extremo de la tierra. Allí servirán a otros dioses que
no conocieron, ni ustedes ni sus padres, a la madera y a la piedra.
65 Entre esas naciones no encontrarás descanso, ni habrá reposo para la
planta de tu pie; sino que el Señor te dará allí un corazón tembloroso, ojos
cansados y alma triste.
66 Tu vida colgará en la duda ante ti. Tendrás miedo de noche y de día, y
no tendrás seguridad de tu vida.
67 Por la mañana dirás: “¡Ojalá fuera la tarde!” y al atardecer dirás:
“¡Ojalá fuera la mañana!” por el miedo de tu corazón que temerás, y por las
vistas que verán tus ojos.
68 El Señor los llevará de nuevo a Egipto con barcos, por el camino que
les dije que no volverían a ver. Allí se ofrecerán a sus enemigos como
esclavos y esclavas, y nadie los comprará.

29

1 Estas son las palabras de la alianza que Yahvé ordenó a Moisés que
hiciera con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además de la alianza
que hizo con ellos en Horeb.
2 Moisés llamó a todo Israel y les dijo:

Sus ojos han visto todo lo que Yahvé hizo en la tierra de Egipto a Faraón, a todos sus siervos, y a toda su tierra;
3 las grandes pruebas que vieron sus ojos, las señales y esos grandes prodigios.
4 Pero Yahvé no les ha dado hasta hoy corazón para conocer, ojos para ver y oídos para oír.
5 Los he conducido cuarenta años por el desierto. Sus ropas no se han envejecido en ustedes, y sus sandalias no se han envejecido en sus pies.
6 No han comido pan, ni han bebido vino o bebida fuerte, para que sepan que yo soy Yahvé, su Dios.
7 Cuando llegaron a este lugar, Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, salieron a combatir contra nosotros, y los derrotamos.
8 Tomamos su tierra y la dimos en herencia a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de los manasitas.
9 Guarden, pues, las palabras de este pacto y pónganlas por obra, para que prosperen en todo lo que hagan.
10 Todos ustedes están hoy en presencia del Señor, su Dios: sus jefes, sus tribus, sus ancianos y sus oficiales, todos los hombres de Israel,
11 sus pequeños, sus mujeres y los extranjeros que están en medio de sus campamentos, desde el que corta su leña hasta el que saca su agua,
12 para que entren en la alianza de Yahvé su Dios y en su juramento, que Yahvé su Dios hace hoy con ustedes,
13 para que los establezca hoy como su pueblo, y para que sea su Dios, como les habló y como juró a sus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob.
14 No hago este pacto y este juramento solo con ustedes,
15 sino con los que están hoy aquí con nosotros ante Yahvé, nuestro Dios, y también con los que no están hoy aquí con nosotros
16 (porque ustedes saben cómo vivíamos en la tierra de Egipto, y cómo pasamos por en medio de las naciones por las que pasaron;
17 y han visto sus abominaciones y sus ídolos de madera, piedra, plata y oro, que había entre ellos);
18 no sea que haya entre ustedes un hombre, una mujer, una familia o una tribu cuyo corazón se aparte hoy de Yahvé nuestro Dios para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya entre ustedes una raíz que produzca un veneno amargo;
19 y suceda que cuando oiga las palabras de esta maldición, se bendiga en su corazón diciendo: “Tendré paz, aunque ande en la terquedad de mi corazón”, para destruir lo húmedo con lo seco.
20 Yahvé no lo perdonará, sino que la ira de Yahvé y sus celos humearán contra ese hombre, y caerá sobre él toda la maldición que está escrita en este libro, y Yahvé borrará su nombre de debajo del cielo.
21 Yahvé lo apartará para el mal de entre todas las tribus de Israel, según todas las maldiciones del pacto escritas en este libro de la ley.

22 La generación venidera, tus hijos que se levantarán después de ti, y el extranjero que vendrá de una tierra lejana, dirán, cuando vean las plagas de esa tierra y las enfermedades con que Yahvé la ha enfermado,
23 que toda su tierra es azufre, sal y ardor, que no se siembra, no produce, ni crece en ella hierba alguna, como el derrocamiento de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboím, que Yahvé derrocó en su ira y en su furor.

24 Incluso todas las naciones dirán: "¿Por qué el Señor ha hecho esto a
esta tierra? ¿Qué significa el calor de esta gran ira?"
25 Entonces los hombres dirán: "Porque abandonaron la alianza de
Yahvé, el Dios de sus padres, que hizo con ellos cuando los sacó de la
tierra de Egipto,
26 y fueron a servir a otros dioses y los adoraron, dioses que no conocían
y que él no les había dado.
27 Por lo tanto, la ira del Señor se encendió contra esta tierra, para traer
sobre ella todas las maldiciones que están escritas en este libro.
28 Yahvé los desarraigó de su tierra con ira, con enojo y con gran
indignación, y los arrojó a otra tierra, como sucede hoy."
29 Las cosas secretas pertenecen a Yahvé, nuestro Dios; pero las cosas
reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para
que cumplamos todas las palabras de esta ley.

30

1 Ocurrirá que, cuando hayan caído sobre ti todas estas cosas, la
bendición y la maldición, que he puesto delante de ti, y las recuerdes entre
todas las naciones a las que Yahvé tu Dios te ha expulsado,
2 y vuelvas a Yahvé tu Dios y obedezcas su voz según todo lo que hoy te
ordeno, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,
3 que entonces Yahvé tu Dios te liberará del cautiverio, tendrá
compasión de ti, y volverá y te reunirá de todos los pueblos donde Yahvé
tu Dios te ha dispersado.
4 Si tus desterrados están en los confines de los cielos, de allí te reunirá
Yahvé tu Dios, y de allí te hará volver.
5 El Señor, tu Dios, te llevará a la tierra que poseyeron tus padres, y la
poseerás. Te hará un bien y aumentará tu número más que el de tus
padres.
6 El Señor, tu Dios, circuncidará tu corazón y el de tu descendencia, para
que ames al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, para
que vivas.
7 Yahvé tu Dios pondrá todas estas maldiciones sobre tus enemigos y
sobre los que te odian, que te persiguen.
8 Volverás y obedecerás la voz de Yahvé, y pondrás en práctica todos sus
mandatos que hoy te ordeno.
9 Yahvé tu Dios te hará prosperar en toda la obra de tu mano, en el fruto
de tu cuerpo, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra, para bien;
porque Yahvé volverá a alegrarse de ti para bien, como se alegró de tus
padres,
10 si obedeces la voz de Yahvé tu Dios, para guardar sus mandamientos y
sus estatutos que están escritos en este libro de la ley, si te vuelves a Yahvé
tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.
11 Porque este mandamiento que hoy te ordeno no es demasiado duro
para ti ni demasiado lejano.
12 No está en el cielo, para que digas: "¿Quién subirá por nosotros al
cielo, nos lo traerá y nos lo proclamará para que lo cumplamos?"
13 Tampoco está más allá del mar, para que digas: "¿Quién irá por
nosotros al mar, nos lo traerá y nos lo anunciará para que lo hagamos?"
14 Pero la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para
que la cumplas.

15 He aquí que hoy he puesto ante ti la vida y la prosperidad, y la muerte y el mal.
16 Porque hoy te ordeno que ames a Yahvé, tu Dios, que sigas sus caminos y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus ordenanzas, para que vivas y te multipliques, y para que Yahvé, tu Dios, te bendiga en la tierra a la que entras a poseer.
17 Pero si tu corazón se aparta y no quieres escuchar, sino que te dejas arrastrar y adoras a otros dioses y les sirves,
18 yo te declaro hoy que perecerás. No prolongarás tus días en la tierra adonde pasas el Jordán para entrar a poseerla.
19 Llamo a los cielos y a la tierra para que sean testigos hoy de que he puesto ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia,
20 para amar a Yahvé tu Dios, para obedecer su voz y para aferrarte a él; porque él es tu vida y la duración de tus días, para que habites en la tierra que Yahvé juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, que les daría.

31

1 Moisés fue y dijo estas palabras a todo Israel.
2 Les dijo: "Hoy tengo ciento veinte años. Ya no puedo salir ni entrar. Yahvé me ha dicho: 'No pasarás este Jordán'.
3 El propio Señor, tu Dios, pasará delante de ti. Destruirá a estas naciones delante de ti, y tú las desposeerás. Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor.
4 El Señor hará con ellos lo que hizo con Sehón y con Og, los reyes de los amorreos, y con su tierra, cuando los destruyó.
5 El Señor los entregará delante de ustedes, y ustedes harán con ellos todo lo que les he mandado.
6 Sean fuertes y valientes. No les tengan miedo ni temor, porque el mismo Yahvé, su Dios, es quien va con ustedes. Él no les fallará ni los abandonará".
7 Moisés llamó a Josué y le dijo a la vista de todo Israel: "Esfuérzate y sé valiente, porque irás con este pueblo a la tierra que Yahvé ha jurado a sus padres que les daría, y la harás heredar.
8 El mismo Yahvé es quien va delante de ti. Él estará contigo. No te fallará ni te abandonará. No tengas miedo. No te desanimes".
9 Moisés escribió esta ley y la entregó a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca de la alianza de Yahvé, y a todos los ancianos de Israel.
10 Moisés les ordenó diciendo: "Al final de cada siete años, en el tiempo establecido del año de la liberación, en la fiesta de las cabañas,
11 cuando todo Israel haya venido a presentarse ante Yahvé su Dios en el lugar que él elija, leerás esta ley ante todo Israel en su audiencia.
12 Reúne al pueblo, a los hombres, a las mujeres y a los niños, y a los extranjeros que estén dentro de tus puertas, para que oigan, aprendan, teman a Yahvé su Dios y observen para cumplir todas las palabras de esta ley,
13 y para que sus hijos, que no han sabido, oigan y aprendan a temer a Yahvé su Dios, mientras vivan en la tierra adonde pasan el Jordán para poseerla."

14 Yahvé dijo a Moisés: “He aquí que se acercan tus días en que debes
morir. Llama a Josué y preséntense en la Tienda del Encuentro, para que
yo lo comisione”.

Moisés y Josué fueron y se presentaron en la Tienda del Encuentro.

15 Yahvé apareció en la Tienda en una columna de nube, y la columna
de nube se puso sobre la puerta de la Tienda.
16 Yahvé dijo a Moisés: “He aquí que tú dormirás con tus padres. Este
pueblo se levantará y se prostituirá en pos de los dioses extraños de la
tierra a la que va para estar en medio de ellos, y me abandonará y
romperá mi pacto que he hecho con ellos.
17 Entonces mi ira se encenderá contra ellos en aquel día, y los
abandonaré, y esconderé mi rostro de ellos, y serán devorados, y les
sobrevendrán muchos males y angustias; de modo que dirán en aquel día:
“¿No nos han sobrevenido estos males porque nuestro Dios no está en
medio de nosotros?”
18 Ciertamente esconderé mi rostro en aquel día por todo el mal que han
hecho, por haberse convertido a otros dioses.

19 Ahora, pues, escriban este cántico para ustedes y enséñenlo a los hijos
de Israel. Pónganlo en sus bocas, para que este cántico sea testigo a mi
favor contra los hijos de Israel.
20 Porque cuando los haya introducido en la tierra que juré a sus padres,
que fluye leche y miel, y hayan comido y se hayan saciado y engordado,
entonces se volverán a otros dioses y los servirán, y me despreciarán y
romperán mi pacto.
21 Sucederá que, cuando les hayan sobrevenido muchos males y
angustias, este cántico dará testimonio ante ellos, pues no se olvidará de la
boca de sus descendientes; porque yo conozco sus caminos y lo que hacen
hoy, antes de introducirlos en la tierra que les prometí.”

22 Ese mismo día Moisés escribió este cántico y lo enseñó a los hijos de
Israel.
23 Mandó a Josué, hijo de Nun, y le dijo: “Sé fuerte y valiente, porque
llevarás a los hijos de Israel a la tierra que les juré. Yo estaré contigo”.

24 Cuando Moisés terminó de escribir las palabras de esta ley en un
libro, hasta terminarlas,
25 Moisés ordenó a los levitas que llevaban el arca de la alianza de
Yahvé, diciendo:
26 “Tomen este libro de la ley y pónganlo al lado del arca de la alianza de
Yahvé su Dios, para que esté allí como testigo contra ustedes.
27 Porque yo conozco su rebeldía y su rigidez de cerviz. He aquí que,
mientras yo vivo con ustedes, se han rebelado contra Yahvé. ¿Cuánto más
después de mi muerte?
28 Reúnanme a todos los ancianos de sus tribus y a sus oficiales, para que
les diga estas palabras en sus oídos, y llame al cielo y a la tierra como
testigos contra ellos.
29 Porque sé que después de mi muerte se corromperán por completo y
se apartarán del camino que les he mandado; y les sucederá el mal en los
últimos días, porque harán lo que es malo a los ojos de Yahvé, para
provocarlo a la ira con la obra de sus manos.”

30 Moisés pronunció en los oídos de toda la asamblea de Israel las
palabras de este cántico, hasta que las terminó.

32

1 Escuchen, cielos, y yo hablaré.
Que la tierra escuche las palabras de mi boca.
2 Mi doctrina caerá como la lluvia.
Mi discurso se condensará como el rocío,
como la llovizna sobre la hierba tierna,
como los aguaceros sobre la hierba.
3 Porque proclamaré el nombre de Yahvé.
¡Atribuyan la grandeza a nuestro Dios!
4 La Roca: su trabajo es perfecto,
porque todos sus caminos son justos.
Un Dios de fidelidad que no se equivoca,
justo y correcto es él.
5 Han obrado corruptamente contra él.
No son sus hijos, por su defecto.
Son una generación perversa y torcida.
6 ¿Es esta la forma en que pagas a Yahvé,
pueblo insensato e imprudente?
¿No es tu padre quien te ha comprado?
Él te ha hecho y te ha establecido.
7 Recuerda los días de antaño.
Considera los años de muchas generaciones.
Pregúntale a tu padre, y él te lo mostrará;
a tus mayores, y ellos te lo dirán.
8 Cuando el Altísimo dio a las naciones su herencia,
cuando separó a los hijos de los hombres,
fijó los límites de los pueblos
según el número de los hijos de Israel.
9 Porque la porción de Yahvé es su pueblo.
Jacob es el lote de su herencia.
10 Lo encontró en una tierra desierta,
en el desierto de los aullidos.
Lo rodeó.
Se preocupó por él.
Lo mantuvo como la niña de sus ojos.
11 Como un águila que agita su nido,
que revolotea sobre sus crías,
extendió sus alas,
los tomó,
los llevaba en sus plumas.
12 Solo Yahvé lo guio.
No había ningún dios extranjero con él.
13 Lo hizo cabalgar sobre las alturas de la tierra.
Se comió la cosecha del campo.
Le hizo chupar la miel de la roca,
aceite de la roca pedernal;
14 la mantequilla del rebaño, y la leche del rebaño,
con grasa de cordero,
carneros de la raza de Basán, y cabras,
con el más fino de los trigos.
De la sangre de la uva, bebieron vino.
15 Pero Jeshurún engordó y pataleó.
Has engordado.

Has crecido en grosor.
Te has vuelto corpulento.
Entonces abandonó a Dios que lo hizo,
y rechazó la Roca de su salvación.
16 Le provocaron celos con dioses extraños.
Lo provocaron a la ira con abominaciones.
17 Sacrificaban a los demonios, no a Dios,
a dioses que no conocían,
a los nuevos dioses que surgieron recientemente,
que sus padres no temían.
18 De la Roca que te engendró, no te acuerdas,
y has olvidado a Dios que te dio a luz.
19 Yahvé vio y abominó,
a causa de la provocación de sus hijos e hijas.
20 Dijo: “Les ocultaré mi rostro.
Veré cuál será su final;
porque son una generación muy perversa,
hijos en los que no hay fidelidad.
21 Me han movido a celos con lo que no es Dios.
Me han provocado a la ira con sus vanidades.
Los moveré a celos con los que no son un pueblo.
Los provocaré a la ira con una nación insensata.
22 Porque un fuego se enciende en mi ira,
que arde hasta el más bajo Seol,
devora la tierra con su aumento,
y hace arder los cimientos de las montañas.

23 Les amontonaré males.
Gastaré mis flechas en ellos.
24 Se consumirán de hambre,
y devorados con calor ardiente
y amarga destrucción.
Enviaré los dientes de los animales sobre ellos,
con el veneno de las víboras que se deslizan en el polvo.
25 Fuera la espada desolará,
y en las habitaciones,
el terror tanto en el joven como en la virgen,
el bebé lactante con el hombre canoso.
26 Dije que los dispersaría a lo lejos.
Yo haría que su memoria cesara entre los hombres;
27 si no temiera la provocación del enemigo,
para que sus adversarios no juzgasen mal,
para que no dijesen: ‘Nuestra mano es exaltada,
y Yahvé no ha hecho todo esto’ ”.

28 Porque son una nación vacía de consejo.
No hay comprensión en ellos.
29 ¡Oh, si fueran sabios, que entendieran esto,
que consideraran su último fin!
30 ¿Cómo podría uno perseguir a mil,
y dos poner en fuga a diez mil,
a menos que su Roca los hubiera vendido,

y Yahvé los hubiera entregado?
31 Porque su roca no es como la nuestra,
incluso nuestros enemigos lo reconocen.
32 Porque su vid es de la vid de Sodoma,
de los campos de Gomorra.
Sus uvas son uvas venenosas.
Sus racimos son amargos.
33 Su vino es el veneno de las serpientes,
el cruel veneno de los áspides.

34 "¿No está esto guardado en la tienda conmigo,
encerrado entre mis tesoros?
35 Mía es la venganza y la recompensa,
en el momento en que su pie se deslice,
porque se acerca el día de su calamidad.
Su perdición se precipita sobre ellos".

36 Porque Yahvé juzgará a su pueblo,
y tendrá compasión de sus siervos,
cuando vea que su poder ha desaparecido,
que no queda nadie, encerrado o suelto.
37 Él dirá: "¿Dónde están sus dioses,
la roca en la que se refugiaron,
38 que comían la grasa de sus sacrificios,
y bebían el vino de su libación?
¡Que se levanten y los ayuden!
Que sean su protección.

39 Vean ahora que yo mismo soy él.
No hay ningún dios conmigo.
Yo mato y hago vivir.
Hiero y curo.
No hay nadie que pueda liberar de mi mano.
40 Porque alzo mi mano al cielo y declaro,
ya que vivo para siempre:
41 si afilo mi reluciente espada,
mi mano la agarra para juzgar;
me vengaré de mis adversarios,
y pagaré a los que me odian.
42 Embriagaré mis flechas con sangre.
Mi espada devorará la carne con la sangre de los muertos y de los cautivos,
de la cabeza de los líderes del enemigo".

43 Alégrense, naciones, con su pueblo,
porque vengará la sangre de sus siervos.
Se vengará de sus adversarios,
y expiará su tierra y su pueblo. *

* **32:43** Para este versículo, la LXX dice: Alégrense, cielos, con él, y adórenlo todos los ángeles de Dios; alégrense ustedes, los gentiles, con su pueblo, y fortalézcanse en él todos los hijos de Dios; porque él vengará la sangre de sus hijos, hará venganza y retribuirá la justicia a sus enemigos, y recompensará a los que le odian; y el Señor purificará la tierra de su pueblo.

44 Moisés vino y pronunció todas las palabras de este cántico a oídos del
pueblo, él y Josué hijo de Nun.
45 Moisés terminó de recitar todas estas palabras a todo Israel.
46 Les dijo: “Pongan su corazón en todas las palabras que yo les testifico
hoy, las cuales mandarán a sus hijos a cumplir, todas las palabras de esta
ley.
47 Porque no es cosa vana para ustedes, porque es su vida, y por medio
de esto prolongarán sus días en la tierra adonde pasan el Jordán para
poseerla.”
48 Yahvé habló a Moisés aquel mismo día, diciendo:
49 “Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, que está en la tierra de
Moab, que está frente a Jericó; y mira la tierra de Canaán, que yo doy a los
hijos de Israel en posesión.
50 Muere en el monte al que subas, y sé reunido con tu pueblo, como
murió Aarón, tu hermano, en el monte Hor, y fue reunido con su pueblo;
51 porque delinquieron contra mí entre los hijos de Israel en las aguas
de Meribá de Cades, en el desierto de Zin; porque no defendieron mi
santidad entre los hijos de Israel.
52 Porque verán la tierra desde lejos; pero no entrarán allí en la tierra
que yo doy a los hijos de Israel.”

33

1 Esta es la bendición con la que Moisés, el hombre de Dios, bendijo a los
hijos de Israel antes de su muerte.
2 Dijo:
“Yahvé vino desde el Sinaí,
y se levantó de Seir hacia ellos.
Brilló desde el monte Parán.
Él vino de entre diez mil santos.
A su derecha había una ley de fuego para ellos. *
3 Sí, ama al pueblo.
Todos sus santos están en tus manos.
Se sientan a tus pies.
Cada uno recibe tus palabras.
4 Moisés nos ordenó una ley,
una herencia para la asamblea de Jacob.
5 Fue rey en Jesurún,
cuando los jefes del pueblo estaban reunidos,
todas las tribus de Israel juntas.

6 “Que Rubén viva y no muera,
ni que sus hombres sean pocos”.
7 Esto es para Judá. Él dijo:
“Escucha, Yahvé, la voz de Judá.
Llévalo a su pueblo.
Con sus manos contendió por sí mismo.
Serás una ayuda contra sus adversarios”.
8 Sobre Leví dijo:
“Tu Tumim y tu Urim son para tu siervo fiel,
a quien probaste en Masá,

* **33:2** otro manuscrito dice: ‘Vino con miríadas de santos del sur, de las laderas de sus montañas’.

con quien contendiste en las aguas de Meribá.
9 Quien dijo de su padre y de su madre: 'No los he visto'.
No reconoció a sus hermanos,
ni conoció a sus propios hijos;
porque han guardado tu palabra,
y mantienen tu pacto.
10 Ellos enseñarán a Jacob tus ordenanzas,
e Israel tu ley.
Pondrán incienso ante ti,
y el holocausto completo en tu altar.
11 Bendice, Yahvé, sus esfuerzos.
Acepta la obra de sus manos.
Golpea las caderas de los que se levantan contra él,
de los que lo odian, para que no vuelvan a levantarse".
12 Sobre Benjamín dijo:
"El amado de Yahvé habitará en seguridad junto a él.
Lo cubre todo el día.
Habita entre sus hombros".
13 Sobre José dijo:
"Su tierra está bendecida por Yahvé,
por la abundancia de los cielos, por el rocío,
por el océano profundo que yace abajo,
14 por los ricos frutos madurados por el sol,
por las cosas preciosas que produce la luna,
15 por los mejores frutos de los montes antiguos,
por la abundancia de las colinas eternas,
16 por las cosas preciosas de la tierra y su plenitud,
y la buena voluntad del que habitaba en la zarza. †
Que esto venga sobre la cabeza de José,
sobre la coronilla del que fue apartado de sus hermanos.
17 La majestad pertenece al primogénito de su rebaño.
Sus cuernos son los cuernos del toro salvaje.
Con ellos empujará a todos los pueblos hasta los confines de la tierra.
Son los diez mil de Efraín.
Son los miles de Manasés".
18 Sobre Zabulón dijo:
"Alégrate, Zabulón, en tus salidas;
e Isacar, en tus tiendas.
19 Llamarán a los pueblos a la montaña.
Allí ofrecerán sacrificios de justicia,
porque sacarán la abundancia de los mares,
y los tesoros ocultos de la arena".
20 Sobre Gad dijo:
"Bendito el que ensancha a Gad.
Habita como una leona,
y desgarra el brazo y la coronilla.
21 Escogió la mejor parte para sí mismo,
porque allí la porción del legislador le estaba reservada.
Vino con los jefes del pueblo.
Ejecutó la justicia de Yahvé,
y sus ordenanzas con Israel".

† **33:16** es decir, la zarza ardiente de Éxodo 3:3-4.

22 Sobre Dan dijo:
"Dan es un cachorro de león
que salta desde Basán".
23 Sobre Neftalí dijo:
"Neftalí, colmado de favor,
y lleno de la bendición de Yahvé,
posee el oeste y el sur".
24 Sobre Aser dijo:
"Aser es el más bendito de los hijos.
Que sea el favorito de sus hermanos.
Que bañe su pie en aceite.
25 Tus cerrojos serán de hierro y bronce.
Como tus días, así será tu fuerza.

26 "No hay nadie como el Dios de Jesurún,
que cabalga por los cielos para tu ayuda,
y en su majestad por el firmamento.
27 El Dios eterno es tu refugio.
Debajo están los brazos eternos.
Expulsó al enemigo de delante de ti,
y dijo: '¡Destruye!'
28 Israel vive en seguridad,
la fuente de Jacob habita sola,
en una tierra de grano y vino nuevo.
Sí, sus cielos dejan caer el rocío.
29 ¡Qué feliz eres, Israel!
¿Quién como tú, un pueblo salvado por Yahvé,
el escudo de tu ayuda,
y la espada de tu triunfo?
Tus enemigos se someterán a ti.
Pisarás sus lugares altos".

34

1 Moisés subió desde las llanuras de Moab hasta el monte Nebo, a la
cima del Pisga, que está frente a Jericó. Yahvé le mostró toda la tierra de
Galaad hasta Dan,
2 y todo Neftalí, y la tierra de Efraín y Manasés, y toda la tierra de Judá,
hasta el Mar Occidental,
3 y el sur,* y la llanura del valle de Jericó, la ciudad de las palmeras,
hasta Zoar.
4 Yahvé le dijo: "Esta es la tierra que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob,
diciendo: 'La daré a tu descendencia'. He hecho que la veas con tus ojos,
pero no pasarás por allí".
5 Así murió Moisés, siervo de Yahvé, en la tierra de Moab, según la
palabra de Yahvé.
6 Lo enterró en el valle de la tierra de Moab, frente a Bet Peor, pero
nadie sabe dónde está su tumba hasta el día de hoy.
7 Moisés tenía ciento veinte años cuando murió. Su vista no se había
nublado, ni había perdido su vigor.
8 Los hijos de Israel lloraron a Moisés en las llanuras de Moab durante
treinta días, hasta que terminaron los días de llanto y luto por Moisés.

* **34:3** o, Néguev

9 Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque
Moisés había puesto sus manos sobre él. Los hijos de Israel lo escucharon
e hicieron lo que Yahvé le había ordenado a Moisés.
10 Desde entonces no ha surgido en Israel un profeta como Moisés, a
quien Yahvé conoció cara a cara,
11 en todas las señales y prodigios que Yahvé le envió a hacer en la tierra
de Egipto, al faraón, a todos sus siervos, y a toda su tierra,
12 y en toda la mano poderosa, y en todos los hechos asombrosos, que
Moisés hizo a la vista de todo Israel.

El libro de Josué

1 Después de la muerte de Moisés, siervo de Yahvé,* Yahvé habló a Josué
hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo:
2 "Moisés, mi siervo, ha muerto. Ahora, pues, levántate y cruza este
Jordán, tú y todo este pueblo, hacia la tierra que yo les doy a los hijos de
Israel.
3 Les he dado, tal como le dije a Moisés, todo lugar que pise la planta de
su pie.
4 Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de
los hititas hasta el gran mar donde se pone el sol, será su territorio.
5 Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida. Como estuve
con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé.
6 "Esfuérzate y sé valiente, porque tú repartirás a este pueblo como
herencia la tierra que juré a sus antepasados que les daría.
7 Solo esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de actuar conforme a
toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a la
derecha ni a la izquierda, para que prosperes en todo lo que emprendas.
8 Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de
noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que
en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te
saldrá bien.
9 ¿No te lo he ordenado yo? Esfuérzate y sé valiente; no temas ni te
acobardes, porque Yahvé, tu Dios,† estará contigo adondequiera que
vayas".
10 Entonces Josué dio esta orden a los oficiales del pueblo:
11 "Pasen por medio del campamento y den órdenes al pueblo, diciendo:
'Preparen provisiones, porque dentro de tres días cruzarán este Jordán
para entrar a tomar posesión de la tierra que Yahvé su Dios les da' ".
12 También habló Josué a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu
de Manasés, diciendo:
13 "Acuérdense de la palabra que Moisés, siervo de Yahvé, les mandó
diciendo: 'Yahvé su Dios les ha dado descanso, y les ha dado esta tierra'.
14 Sus mujeres, sus niños y sus ganados se quedarán en la tierra que
Moisés les dio a este lado del Jordán; pero ustedes, todos los valientes y
fuertes, cruzarán armados delante de sus hermanos, y les ayudarán,
15 hasta que Yahvé haya dado descanso a sus hermanos, como a ustedes,
y ellos también posean la tierra que Yahvé su Dios les da; después ustedes
volverán a la tierra de su herencia, la cual Moisés siervo de Yahvé les ha
dado a este lado del Jordán, hacia donde sale el sol, y entrarán en posesión
de ella".
16 Entonces respondieron a Josué, diciendo: "Nosotros haremos todas las
cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos envíes.
17 De la misma manera que obedecimos a Moisés en todo, así te
obedeceremos a ti; solamente que Yahvé tu Dios esté contigo, como estuvo
con Moisés.

---

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces vertido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:9** El término hebreo traducido por "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

18 Cualquiera que se rebele contra tus órdenes, y no obedezca tus palabras en todo lo que le mandes, morirá; solamente esfuérzate y sé valiente".

2

1 Josué hijo de Nun envió desde Sitim secretamente a dos espías, diciéndoles: "Vayan, exploren la tierra y especialmente Jericó". Ellos fueron y entraron en casa de una prostituta que se llamaba Rahab, y se alojaron allí.
2 Y se le dio aviso al rey de Jericó, diciendo: "He aquí,* que unos hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra".
3 Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: "Saca a los hombres que han venido a ti y han entrado en tu casa, porque han venido para espiar toda la tierra".
4 Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: "Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran.
5 Y cuando se iba a cerrar la puerta, ya oscureciendo, los hombres salieron y no sé a dónde se fueron; persíganlos de prisa, que los alcanzarán".
6 Pero ella los había hecho subir al techo, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía acomodados en la azotea.
7 Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán hasta los vados; y la puerta fue cerrada después de que salieron los perseguidores.
8 Antes de que ellos se acostaran, ella subió a la azotea donde ellos estaban,
9 y les dijo a los hombres: "Sé que Yahvé les ha dado esta tierra; porque el temor a ustedes ha caído sobre nosotros, y todos los habitantes del país ya han perdido el valor por causa de ustedes.
10 Porque hemos oído que Yahvé secó las aguas del mar Rojo delante de ustedes cuando salieron de Egipto, y lo que les han hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales destruyeron por completo.
11 Al oír esto, nuestro corazón se ha acobardado; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de ustedes, porque Yahvé su Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.
12 Les ruego, pues, ahora, que me juren por Yahvé, que como he tenido compasión de ustedes, así la tendrán ustedes con la familia de mi padre, de lo cual me darán una señal segura;
13 y que le salvarán la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es de ellos; y que librarán nuestras vidas de la muerte".
14 Los hombres le respondieron: "Nuestra vida responderá por la de ustedes, si no denuncian este asunto nuestro; y cuando Yahvé nos haya dado la tierra, nosotros usaremos contigo misericordia y verdad".
15 Entonces ella los hizo bajar con una cuerda por la ventana; porque su casa estaba en la muralla de la ciudad, y ella vivía en la muralla.
16 Y les dijo: "Vayan a la montaña, para que los perseguidores no los encuentren; y quédense escondidos allí tres días, hasta que los perseguidores hayan regresado; y después se irán por su camino".

---

* **2:2** "He aquí", del hebreo "hinneh", es una interjección que invita a observar con atención, fijarse o contemplar.

17 Y los hombres le dijeron: “Nosotros quedaremos libres de este
juramento que nos has hecho hacer,
18 si cuando entremos en la tierra no amarras este cordón rojo a la
ventana por la cual nos hiciste bajar; y no reúnes en tu casa a tu padre y a
tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.
19 Cualquiera que salga fuera de las puertas de tu casa, su sangre caerá
sobre su propia cabeza, y nosotros seremos sin culpa. Pero cualquiera que
esté en casa contigo, su sangre caerá sobre nuestra cabeza, si alguien le
pone la mano encima.
20 Y si tú denuncias nuestro asunto, nosotros quedaremos libres del
juramento que nos has hecho hacer”.
21 Ella respondió: “Que sea así como han dicho”. Luego los despidió, y se
fueron; y ella ató el cordón rojo a la ventana.
22 Caminando ellos, llegaron a la montaña y estuvieron allí tres días,
hasta que los perseguidores regresaron; y los perseguidores los buscaron
por todo el camino, pero no los hallaron.
23 Entonces los dos hombres regresaron, bajaron de la montaña y
cruzaron el río, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todas las
cosas que les habían sucedido.
24 Y le dijeron a Josué: “Yahvé ha entregado toda la tierra en nuestras
manos; y también todos los habitantes del país tiemblan de miedo ante
nosotros”.

3

1 Josué se levantó muy de mañana; partieron de Sitim y llegaron al
Jordán, él y todos los hijos de Israel, y acamparon allí antes de cruzar al
otro lado.
2 Pasados tres días, los oficiales recorrieron el campamento
3 y le dieron órdenes al pueblo, diciendo: “Cuando vean el arca del pacto
de Yahvé su Dios, y a los sacerdotes levitas que la llevan, dejen su lugar y
marchen tras ella.
4 Pero que haya entre ustedes y ella una distancia de unos dos mil
codos* por medida; no se acerquen a ella, para que sepan el camino por
donde deben ir, ya que ustedes no han pasado antes por este camino”.
5 Y Josué le dijo al pueblo: “Santifíquense, porque Yahvé hará mañana
maravillas entre ustedes”.
6 Entonces habló Josué a los sacerdotes, diciendo: “Tomen el arca del
pacto y pasen delante del pueblo”. Y ellos tomaron el arca del pacto y
fueron delante del pueblo.
7 Entonces Yahvé le dijo a Josué: “Desde este día comenzaré a
engrandecerte ante los ojos de todo Israel, para que sepan que como
estuve con Moisés, así estaré contigo.
8 Tú, pues, les mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto,
diciendo: ‘Cuando hayan llegado al borde del agua del Jordán, se
detendrán en el Jordán’ ”.
9 Y Josué les dijo a los hijos de Israel: “Acérquense y escuchen las
palabras de Yahvé su Dios”.

---

* **3:4** Un codo es la longitud desde el codo hasta la punta del dedo medio de un hombre, esto es, unos 45 centímetros; por tanto, dos mil codos equivalen a unos 900 metros. No se acerquen a ella.

10 Y añadió Josué: “En esto conocerán que el Dios vivo está en medio de
ustedes, y que él echará de delante de ustedes al cananeo, al hitita, al
heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo.
11 He aquí, el arca del pacto del Señor† de toda la tierra va a cruzar el
Jordán delante de ustedes.
12 Tomen, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada
tribu.
13 Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de
Yahvé, Señor de toda la tierra, se asienten en las aguas del Jordán, las
aguas del Jordán se dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se
detendrán formando un muro”.
14 Y aconteció que cuando partió el pueblo de sus tiendas para cruzar el
Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto,
15 en cuanto los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de
los sacerdotes que llevaban el arca se mojaron a la orilla del agua (porque
el Jordán suele desbordarse por todas sus riberas todo el tiempo de la
cosecha),
16 las aguas que venían de arriba se detuvieron y se alejaron formando
un muro a gran distancia, desde la ciudad de Adam, que está al lado de
Zaretán; y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se cortaron
por completo; y el pueblo cruzó frente a Jericó.
17 Pero los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Yahvé se
quedaron firmes en seco, en medio del Jordán, instalados en tierra firme,
mientras todo Israel pasaba por lo seco, hasta que toda la nación terminó
de cruzar el Jordán.

4

1 Cuando toda la nación terminó de cruzar el Jordán, Yahvé le habló a
Josué, diciendo:
2 “Tomen doce hombres del pueblo, un hombre de cada tribu,
3 y mándenles lo siguiente: ‘Tomen de aquí, de en medio del Jordán, del
lugar donde los pies de los sacerdotes estuvieron firmes, doce piedras;
llévenlas con ustedes y acampen con ellas en el lugar donde pasarán esta
noche’ ”.
4 Entonces Josué llamó a los doce hombres que él había preparado de
entre los hijos de Israel, un hombre de cada tribu,
5 y les dijo Josué: “Pasen delante del arca de Yahvé su Dios hasta el
medio del Jordán, y cada uno de ustedes tome una piedra sobre su
hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel;
6 para que esto sea una señal entre ustedes. Y cuando sus hijos
pregunten a sus padres en el futuro: ‘¿Qué significan estas piedras?’,
7 les responderán: ‘Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del
arca del pacto de Yahvé; cuando el arca cruzó el Jordán, las aguas del río
se partieron. Estas piedras servirán de recordatorio a los hijos de Israel
para siempre’ ”.
8 Los hijos de Israel lo hicieron así, como Josué les mandó: tomaron doce
piedras de en medio del Jordán, como Yahvé le había dicho a Josué,
conforme al número de las tribus de los hijos de Israel; las llevaron consigo
al lugar donde acamparon y las depositaron allí.

† **3:11** El término traducido como “Señor” es “Adonai”.

9 Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar
donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto;
y allí han estado hasta hoy.
10 Y los sacerdotes que llevaban el arca permanecieron parados en
medio del Jordán hasta que se cumplió todo lo que Yahvé le había
mandado a Josué que dijera al pueblo, conforme a todo lo que Moisés le
había mandado a Josué; y el pueblo se apresuró y cruzó.
11 Cuando todo el pueblo terminó de cruzar, pasó también el arca de
Yahvé y los sacerdotes en presencia del pueblo.

12 También los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de
Manasés pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés les
había dicho.
13 Unos cuarenta mil hombres, listos para la guerra, pasaron delante de
Yahvé a la batalla, a las llanuras de Jericó.
14 En aquel día Yahvé engrandeció a Josué ante los ojos de todo Israel; y
le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.

15 Luego Yahvé le habló a Josué, diciendo:
16 "Mándales a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio que suban
del Jordán".

17 Y Josué les mandó a los sacerdotes, diciendo: "¡Suban del Jordán!".
18 Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto
de Yahvé subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los
sacerdotes pisaron tierra seca, las aguas del Jordán volvieron a su lugar y
corrieron como antes sobre todas sus riberas.
19 El pueblo subió del Jordán el día diez del primer mes, y acamparon en
Gilgal, al oriente de Jericó.
20 Y Josué levantó en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.
21 Y les habló a los hijos de Israel, diciendo: "Cuando sus hijos les
pregunten el día de mañana a sus padres: '¿Qué significan estas piedras?',
22 les declararán a sus hijos: 'Israel cruzó este Jordán en seco'.
23 Porque Yahvé su Dios secó las aguas del Jordán delante de ustedes,
hasta que hubieron pasado, de la misma manera que Yahvé su Dios lo
había hecho en el mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que
cruzamos;
24 para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de
Yahvé es poderosa; a fin de que teman a Yahvé su Dios todos los días".

5

1 Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del
Jordán, al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban junto al
mar, oyeron cómo Yahvé había secado las aguas del Jordán delante de los
hijos de Israel hasta que terminamos de cruzar, su corazón se acobardó y
no hubo más aliento en ellos a causa de los hijos de Israel.
2 En aquel tiempo Yahvé le dijo a Josué: "Hazte cuchillos de pedernal y
vuelve a circuncidar a los hijos de Israel por segunda vez".
3 Josué se hizo cuchillos de pedernal y circuncidó a los hijos de Israel en
la colina de Aralot.
4 Esta es la causa por la cual Josué los circuncidó: todo el pueblo que
había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían
muerto en el desierto, por el camino, después de que salieron de Egipto.

5 Pues todos los del pueblo que salieron estaban circuncidados; pero
todos los que habían nacido en el desierto, por el camino, después de salir
de Egipto, no habían sido circuncidados.
6 Porque los hijos de Israel anduvieron cuarenta años por el desierto,
hasta que pereció toda la nación, es decir, los hombres de guerra que
habían salido de Egipto, por cuanto no obedecieron la voz de Yahvé; por lo
cual Yahvé les juró que no les dejaría ver la tierra que Yahvé había jurado
a sus antepasados que nos daría, una tierra que fluye leche y miel.
7 A los hijos de ellos, que él había levantado en su lugar, Josué los
circuncidó; pues eran incircuncisos, por no haberlos circuncidado en el
camino.
8 Y cuando terminaron de circuncidar a toda la nación, se quedaron en
sus mismos lugares en el campamento hasta que sanaron.

9 Entonces Yahvé le dijo a Josué: "Hoy he quitado de ustedes la
vergüenza de Egipto"; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado
Gilgal* hasta el día de hoy.
10 Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la Pascua a los
catorce días del mes, al atardecer, en las llanuras de Jericó.
11 Al día siguiente de la Pascua comieron de los frutos de la tierra, panes
sin levadura y espigas tostadas en aquel mismo día.
12 Y el maná cesó al día siguiente, desde que comenzaron a comer del
fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que
comieron de los productos de la tierra de Canaán aquel año.

13 Estando Josué cerca de Jericó, levantó la vista y vio a un hombre que
estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y
Josué, acercándose a él, le dijo: "¿Eres de los nuestros o de nuestros
enemigos?".

14 Él respondió: "No; más bien, yo soy el Príncipe del ejército de Yahvé, y
acabo de llegar". Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, lo
adoró y le dijo: "¿Qué le dice mi Señor a su siervo?".

15 Y el Príncipe del ejército de Yahvé le respondió a Josué: "Quítate las
sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás es santo". Y Josué lo hizo
así.

6

1 Jericó estaba bien cerrada a causa de los hijos de Israel; nadie salía ni
entraba.
2 Pero Yahvé le dijo a Josué: "Mira, yo he entregado en tus manos a
Jericó y a su rey, con sus guerreros.
3 Rodearán, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, marchando
alrededor de ella una vez; y esto lo harán durante seis días.
4 Siete sacerdotes llevarán siete trompetas de cuerno de carnero delante
del arca; y al séptimo día le darán siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes
tocarán las trompetas.
5 Y cuando toquen un sonido prolongado con el cuerno de carnero, en
cuanto oigan el sonido de la trompeta, todo el pueblo gritará a gran voz, y
la muralla de la ciudad se derrumbará por completo; entonces el pueblo
subirá, cada uno directo hacia adelante".

---

* **5:9** "Gilgal" suena como el término hebreo para "rodar" o "círculo".

6 Llamando, pues, Josué hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: “Tomen el
arca del pacto, y que siete sacerdotes lleven siete trompetas de cuerno de
carnero delante del arca de Yahvé”.
7 Y le dijo al pueblo: “Pasen, y rodeen la ciudad; y los que están armados
pasarán delante del arca de Yahvé”.
8 Y aconteció que cuando Josué terminó de hablarle al pueblo, los siete
sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuerno de carnero pasaron
delante de Yahvé y tocaron las trompetas; y el arca del pacto de Yahvé los
seguía.
9 Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las
trompetas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las trompetas
sonaban continuamente.
10 Y Josué le dio esta orden al pueblo, diciendo: “Ustedes no gritarán, ni
se oirá su voz, ni saldrá palabra de su boca, hasta el día en que yo les diga:
‘¡Griten!’; entonces gritarán”.
11 Así hizo que el arca de Yahvé diera una vuelta alrededor de la ciudad;
y volvieron al campamento, y allí pasaron la noche.
12 Josué se levantó muy de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de
Yahvé.
13 Y los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuerno de
carnero fueron caminando delante del arca de Yahvé, tocando
continuamente las trompetas; y los hombres armados iban delante de
ellos, y la retaguardia iba tras el arca de Yahvé, mientras las trompetas
sonaban sin cesar.
14 Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al
campamento; de esta manera lo hicieron durante seis días.
15 Al séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y le dieron vuelta a
la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día le dieron
siete vueltas alrededor de ella.
16 Y cuando los sacerdotes tocaron las trompetas por séptima vez, Josué
le dijo al pueblo: “¡Griten, porque Yahvé les ha entregado la ciudad!
17 Y la ciudad será consagrada a la destrucción para Yahvé, ella con
todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la prostituta vivirá, con
todos los que estén en casa con ella, porque escondió a los mensajeros que
enviamos.
18 Pero ustedes cuídense de las cosas consagradas a la destrucción; no
toquen, ni tomen ninguna de esas cosas, no sea que traigan destrucción al
campamento de Israel y le causen desgracia.
19 Pero toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, serán
consagrados a Yahvé, y entrarán en el tesoro de Yahvé”.
20 Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las trompetas; y
aconteció que cuando el pueblo oyó el sonido de la trompeta, gritó con
gran estruendo, y la muralla se derrumbó. El pueblo subió luego a la
ciudad, cada uno directo hacia adelante, y la tomaron.
21 Y destruyeron a filo de espada todo lo que había en la ciudad;
hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, hasta los bueyes, las ovejas y los
burros.
22 Pero Josué les dijo a los dos hombres que habían explorado la tierra:
“Entren en casa de la prostituta, y saquen de allí a la mujer y todo lo que
sea de ella, como se lo juraron”.
23 Y los jóvenes espías entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su
madre, a sus hermanos y todo lo que era suyo; y también sacaron a toda
su familia, y los pusieron fuera del campamento de Israel.

24 Y quemaron la ciudad y todo lo que había en ella; solamente pusieron
en el tesoro de la casa de Yahvé la plata y el oro, y los utensilios de bronce
y de hierro.
25 Pero Josué le salvó la vida a Rahab la prostituta, y a la familia de su
padre, y a todo lo que ella tenía; y ella habitó entre los israelitas hasta hoy,
por cuanto escondió a los mensajeros que Josué envió a explorar Jericó.
26 En aquel tiempo Josué les hizo jurar, diciendo: "Maldito sea delante de
Yahvé el hombre que se levante y reconstruya esta ciudad de Jericó. Que a
costa de su hijo mayor eche los cimientos de ella, y a costa de su hijo
menor asiente sus puertas".
27 Estaba, pues, Yahvé con Josué, y su fama se divulgó por toda la tierra.

7

1 Pero los hijos de Israel cometieron una gran falta con las cosas
consagradas a la destrucción; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi,
hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó de esas cosas; y la ira de Yahvé se
encendió contra los hijos de Israel.
2 Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que está junto a Bet-aven, al
oriente de Bet-el; y les habló diciendo: "Suban y exploren la tierra". Y ellos
subieron y exploraron Hai.
3 Y volviendo a Josué, le dijeron: "Que no suba todo el pueblo, sino que
suban unos dos o tres mil hombres, y tomarán Hai; no canses a todo el
pueblo haciéndolo ir allá, porque ellos son pocos".
4 Así que subieron allá del pueblo unos tres mil hombres, los cuales
huyeron delante de los de Hai.
5 Y los de Hai mataron a unos treinta y seis hombres de ellos, y los
persiguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada;
por lo que el corazón del pueblo se acobardó y se hizo como agua.
6 Entonces Josué se rasgó la ropa, y se postró en tierra sobre su rostro
delante del arca de Yahvé hasta el caer de la tarde, él y los ancianos de
Israel; y se echaron polvo sobre sus cabezas.
7 Y Josué dijo: "¡Ah, Señor Yahvé! ¿Por qué le hiciste cruzar el Jordán a
este pueblo, para entregarnos en manos de los amorreos, para que nos
destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos contentado con quedarnos al otro lado
del Jordán!
8 ¡Ay, Señor! ¿Qué diré, ya que Israel le ha dado la espalda a sus
enemigos?
9 Porque los cananeos y todos los habitantes de la tierra se enterarán, y
nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces,
¿qué harás tú por tu gran nombre?".
10 Y Yahvé le dijo a Josué: "¡Levántate! ¿Por qué te postras así sobre tu
rostro?
11 Israel ha pecado, y han quebrantado el pacto que yo les mandé; y
también han tomado de las cosas consagradas a la destrucción, y hasta han
robado, han mentido, y las han escondido entre sus propias pertenencias.
12 Por esto los hijos de Israel no podrán hacerles frente a sus enemigos,
sino que delante de sus enemigos darán la espalda, por cuanto se han
convertido en algo digno de destrucción; no estaré más con ustedes, si no
eliminan esas cosas consagradas a la destrucción de en medio de ustedes.
13 ¡Levántate! Santifica al pueblo, y diles: 'Santifíquense para mañana;
porque Yahvé el Dios de Israel dice así: "Hay cosas consagradas a la

destrucción en medio de ti, Israel; no podrás hacerles frente a tus enemigos, hasta que hayan quitado esto de en medio de ustedes".
14 Se acercarán, pues, mañana por sus tribus; y la tribu que Yahvé designe, se acercará por sus familias; y la familia que Yahvé designe, se acercará por sus casas; y la casa que Yahvé designe, se acercará hombre por hombre.
15 Y el que sea sorprendido con las cosas consagradas a la destrucción, será quemado en el fuego, él y todo lo que tiene, porque ha quebrantado el pacto de Yahvé, y ha cometido una infamia en Israel' ".
16 Josué, pues, levantándose muy de mañana, hizo acercar a Israel por sus tribus; y fue elegida la tribu de Judá.
17 E hizo acercar la familia de Judá, y fue elegida la familia de los zarahitas; e hizo acercar la familia de los zarahitas hombre por hombre, y fue elegido Zabdi.
18 Hizo acercar su casa hombre por hombre, y fue elegido Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.
19 Entonces Josué le dijo a Acán: "Hijo mío, dale gloria ahora a Yahvé el Dios de Israel, y dale honra, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo ocultes".
20 Y Acán le respondió a Josué diciendo: "Verdaderamente yo he pecado contra Yahvé el Dios de Israel, y así y así he hecho.
21 Pues vi entre el botín un manto de Babilonia muy hermoso, y doscientos siclos* de plata, y un lingote de oro de cincuenta siclos de peso, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello".
22 Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y en efecto, estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello.
23 Y tomándolo de en medio de la tienda, se lo trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante de Yahvé.
24 Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, a sus hijos, a sus hijas, a sus bueyes, a sus burros, a sus ovejas, su tienda y todo lo que tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor.
25 Y Josué dijo: "¿Por qué nos has traído desgracia? Que Yahvé traiga desgracia sobre ti en este día". Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron en el fuego después de apedrearlos.
26 Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Y Yahvé se calmó del ardor de su ira. Por esto aquel lugar fue llamado el Valle de Acor hasta el día de hoy.

8

1 Yahvé le dijo a Josué: "No temas ni te desanimes; toma contigo a todos los hombres de guerra, levántate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tus manos al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra.
2 Y harás con Hai y con su rey como hiciste con Jericó y con su rey; solo que el botín y sus ganados los tomarán para ustedes. Pon, pues, una emboscada a la ciudad por la parte de atrás".

* **7:21** Un siclo equivale a unos 11,5 gramos; por tanto, doscientos siclos son unos 2,3 kilogramos.

3 Entonces se levantó Josué con todos los hombres de guerra para subir
a Hai; y escogió Josué treinta mil hombres, valientes y fuertes, y los envió
de noche.
4 Y les mandó, diciendo: “Miren, se pondrán en emboscada contra la
ciudad por la parte de atrás; no se alejen mucho de la ciudad, y estén todos
preparados.
5 Yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad; y
cuando salgan ellos contra nosotros, como al principio, huiremos delante
de ellos.
6 Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los hayamos alejado de la
ciudad; pues dirán: ‘Huyen de nosotros como la primera vez’. Huiremos,
pues, delante de ellos.
7 Entonces ustedes se levantarán de la emboscada y tomarán la ciudad;
pues Yahvé su Dios la entregará en sus manos.
8 Y cuando hayan tomado la ciudad, le prenderán fuego. Harán
conforme a la palabra de Yahvé; miren que se lo he ordenado”.
9 Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la emboscada, y se
pusieron entre Betel y Hai, al occidente de Hai; y Josué se quedó aquella
noche en medio del pueblo.
10 Levantándose Josué muy de mañana, pasó revista al pueblo, y subió él
con los ancianos de Israel delante del pueblo hacia Hai.
11 Y todos los soldados que estaban con él subieron y se acercaron, y
llegaron delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hai; y había un
valle entre él y Hai.
12 Tomó luego unos cinco mil hombres y los puso en emboscada entre
Betel y Hai, al occidente de la ciudad.
13 Así ubicaron al pueblo, todo el campamento que estaba al norte de la
ciudad, con su emboscada al occidente de la ciudad; y Josué avanzó
aquella noche hasta el medio del valle.
14 Y aconteció que cuando lo vio el rey de Hai, él y toda la gente de la
ciudad se apresuraron, se levantaron temprano, y salieron al encuentro
de Israel para combatir, en el lugar señalado frente al Arabá; pero él no
sabía que tenía una emboscada a sus espaldas detrás de la ciudad.
15 Josué y todo Israel se fingieron vencidos delante de ellos, y huyeron
por el camino del desierto.
16 Y todo el pueblo que estaba en Hai fue convocado para perseguirlos; y
persiguieron a Josué, alejándose así de la ciudad.
17 Y no quedó hombre en Hai ni en Betel que no saliera tras Israel; y por
perseguir a Israel dejaron la ciudad abierta.
18 Entonces Yahvé le dijo a Josué: “Extiende la lanza que tienes en tu
mano hacia Hai, porque yo la entregaré en tus manos”. Y Josué extendió
hacia la ciudad la lanza que tenía en su mano.
19 Y los que estaban en la emboscada se levantaron rápidamente de su
lugar, y corrieron en cuanto él extendió su mano, entraron en la ciudad y
la tomaron; y se apresuraron a prenderle fuego.
20 Y cuando los hombres de Hai voltearon a mirar, he aquí que el humo
de la ciudad subía al cielo, y no pudieron huir ni a una parte ni a otra;
porque el pueblo que huía hacia el desierto se volvió contra los que los
perseguían.
21 Josué y todo Israel, al ver que los de la emboscada habían tomado la
ciudad, y que el humo de la ciudad subía, regresaron y atacaron a los
hombres de Hai.

22 Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro, y así quedaron en
medio de Israel, unos de un lado y otros de otro. Y los mataron hasta que
no quedó ninguno de ellos vivo ni que escapara.
23 Y tomaron vivo al rey de Hai y lo trajeron ante Josué.
24 Y cuando los israelitas terminaron de matar a todos los habitantes de
Hai en el campo y en el desierto donde los habían perseguido, y todos
habían caído a filo de espada hasta ser consumidos, todo Israel volvió a
Hai y también la atacó a filo de espada.
25 Y el número de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue de
doce mil, todos los de Hai.
26 Porque Josué no retiró su mano que había extendido con la lanza
hasta que hubo exterminado a todos los habitantes de Hai.
27 Solo los ganados y el botín de la ciudad tomaron los israelitas para sí,
conforme a la palabra de Yahvé que él le había mandado a Josué.
28 Y Josué quemó a Hai y la redujo a un montón de escombros para
siempre, a una desolación hasta el día de hoy.
29 Y al rey de Hai lo colgó de un árbol hasta el atardecer; y cuando el sol
se puso, Josué mandó que bajaran su cuerpo del árbol, y lo echaran a la
puerta de la ciudad; y levantaron sobre él un gran montón de piedras que
permanece hasta hoy.
30 Entonces Josué edificó un altar para Yahvé, Dios de Israel, en el monte
Ebal,
31 como Moisés, siervo de Yahvé, les había mandado a los hijos de Israel,
conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés: un altar de
piedras enteras sobre las cuales nadie hubiera usado herramienta de
hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos a Yahvé, y sacrificaron sacrificios
de comunión.
32 También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés,
la cual escribió delante de los hijos de Israel.
33 Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a
ambos lados del arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban
el arca del pacto de Yahvé, tanto los extranjeros como los nacidos en el
país; la mitad de ellos frente al monte Gerizim, y la otra mitad frente al
monte Ebal, como Moisés, siervo de Yahvé, lo había mandado antes para
que bendijeran al pueblo de Israel.
34 Después de esto leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las
maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley.
35 No hubo palabra alguna de cuantas mandó Moisés que Josué no
hiciera leer ante toda la congregación de Israel, con las mujeres, los niños
y los extranjeros que vivían entre ellos.

9

1 Cuando todos los reyes que estaban a este lado del Jordán, tanto en las
montañas como en la Sefela y en toda la costa del gran mar hacia el
Líbano, es decir, el hitita, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el
jebuseo, oyeron estas cosas,
2 se aliaron para pelear contra Josué e Israel.
3 Pero los habitantes de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué le había
hecho a Jericó y a Hai,
4 usaron también el engaño; pues fueron y se hicieron pasar por
embajadores, y cargaron sacos viejos sobre sus burros, y cueros viejos de
vino, rotos y remendados,

5 y calzado viejo y recosido en sus pies, con ropa vieja sobre sí; y todo el
pan que traían para el camino estaba seco y enmohecido.
6 Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los de
Israel: "Nosotros venimos de una tierra lejana; hagan, pues, ahora una
alianza con nosotros".
7 Y los de Israel les respondieron a los heveos: "Quizá ustedes habitan en
medio de nosotros; ¿cómo, pues, podremos hacer una alianza con
ustedes?".
8 Ellos le respondieron a Josué: "Nosotros somos tus siervos". Y Josué les
dijo: "¿Quiénes son ustedes, y de dónde vienen?".
9 Y ellos respondieron: "Tus siervos han venido de una tierra muy
lejana, por causa del nombre de Yahvé tu Dios; porque hemos oído de su
fama, y de todo lo que hizo en Egipto,
10 y de todo lo que les hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban
al otro lado del Jordán: a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que
estaba en Astarot.
11 Por lo cual nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestra tierra
nos dijeron: 'Tomen en sus manos provisiones para el camino, vayan a su
encuentro, y díganles: Nosotros somos sus siervos; hagan ahora una
alianza con nosotros'.
12 Este pan nuestro lo tomamos caliente de nuestras casas para el
camino el día que salimos para venir a ustedes; y aquí lo tienen ahora, ya
seco y enmohecido.
13 Estos cueros de vino también los llenamos nuevos; y mírenlos, ya están
rotos; también esta ropa nuestra y nuestro calzado están viejos a causa de
lo muy largo del camino".
14 Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no
consultaron a Yahvé.
15 Y Josué hizo la paz con ellos, y concertó con ellos una alianza
concediéndoles la vida; y también los líderes de la congregación les
hicieron un juramento.
16 Pasados tres días después de que hicieron la alianza con ellos, se
enteraron de que eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.
17 Y partieron los hijos de Israel, y al tercer día llegaron a sus ciudades; y
sus ciudades eran Gabaón, Quefira, Beerot y Quiriat-jearim.
18 Y no los mataron los hijos de Israel, porque los líderes de la
congregación les habían jurado por Yahvé el Dios de Israel. Y toda la
congregación murmuraba contra los líderes.
19 Pero todos los líderes le respondieron a toda la congregación:
"Nosotros les hemos jurado por Yahvé Dios de Israel; por lo tanto, ahora
no podemos tocarlos.
20 Esto haremos con ellos: los dejaremos vivir, para que no venga sobre
nosotros la ira de Dios por causa del juramento que les hemos hecho".
21 Y les dijeron los líderes: "Déjenlos vivir; pero que sean cortadores de
leña y acarreadores de agua para toda la congregación, como los líderes
les han dicho".
22 Y llamándolos Josué, les habló diciendo: "¿Por qué nos han engañado,
diciendo: 'Habitamos muy lejos de ustedes', cuando en realidad viven en
medio de nosotros?
23 Ahora, pues, quedan bajo maldición, y nunca dejará de haber entre
ustedes quienes sean siervos, cortadores de leña y acarreadores de agua
para la casa de mi Dios".

24 Y ellos le respondieron a Josué y dijeron: “Como se les dio a entender
a tus siervos que Yahvé tu Dios le había mandado a Moisés su siervo que
les diera toda la tierra, y que destruyera a todos los habitantes de la tierra
delante de ustedes, por eso temimos en gran manera por nuestras vidas a
causa de ustedes, e hicimos esto.
25 Ahora, pues, estamos en tus manos; haz con nosotros lo que te
parezca bueno y justo”.

26 Y él lo hizo así con ellos, pues los libró de la mano de los hijos de
Israel, y no los mataron.
27 Y Josué los destinó aquel día a ser cortadores de leña y acarreadores
de agua para la congregación, y para el altar de Yahvé, en el lugar que
Yahvé elija, hasta el día de hoy.

10

1 Cuando Adoni-Zedec, rey de Jerusalén, oyó que Josué había tomado a
Hai y que la había destruido por completo (como había hecho con Jericó y
su rey, así había hecho con Hai y su rey), y que los habitantes de Gabaón
habían hecho la paz con Israel y estaban entre ellos,
2 tuvieron mucho miedo; porque Gabaón era una gran ciudad, como una
de las ciudades reales, y era mayor que Hai, y todos sus hombres eran
valientes.
3 Por lo cual Adoni-Zedec, rey de Jerusalén, envió mensaje a Hoham rey
de Hebrón, a Piream rey de Jarmut, a Jafía rey de Laquis y a Debir rey de
Eglón, diciendo:
4 “Suban a mí y ayúdenme, y ataquemos a Gabaón; porque ha hecho la
paz con Josué y con los hijos de Israel”.
5 Y los cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón,
el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se juntaron y subieron,
ellos con todos sus ejércitos, y acamparon cerca de Gabaón y le hicieron la
guerra.
6 Entonces los habitantes de Gabaón enviaron a decirle a Josué al
campamento en Gilgal: “No abandones a tus siervos; sube a nosotros
pronto para salvarnos y ayudarnos; porque todos los reyes de los
amorreos que habitan en las montañas se han unido contra nosotros”.

7 Y subió Josué desde Gilgal, él y todos los hombres de guerra con él, y
todos los hombres valientes.
8 Y Yahvé le dijo a Josué: “No les tengas miedo; porque yo los he
entregado en tus manos, y ninguno de ellos podrá resistir delante de ti”.

9 Y Josué los atacó de repente, habiendo marchado toda la noche desde
Gilgal.
10 Y Yahvé los llenó de pánico delante de Israel, y los derrotó con una
gran matanza en Gabaón; y los persiguió por el camino que sube a
Bet-horón, y los atacó hasta Azeca y Maceda.
11 Y mientras iban huyendo de los israelitas por la bajada de Bet-horón,
Yahvé arrojó desde el cielo grandes piedras de granizo sobre ellos hasta
Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras de
granizo que los que los hijos de Israel mataron a espada.

12 Entonces Josué le habló a Yahvé el día en que Yahvé entregó al
amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas:
“Sol, detente en Gabaón; y tú, luna, en el valle de Ajalón”.

13 Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la nación se vengó de
sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en
medio del cielo, y no se apresuró a ponerse en casi un día entero.
14 Y no hubo un día como aquel, ni antes ni después de él, en que Yahvé
haya atendido a la voz de un hombre; porque Yahvé peleaba por Israel.
15 Y Josué, y todo Israel con él, volvió al campamento en Gilgal.
16 Y los cinco reyes huyeron y se escondieron en una cueva en Maceda.
17 Y le dieron aviso a Josué, diciendo: "Los cinco reyes han sido hallados
escondidos en una cueva en Maceda".
18 Entonces Josué dijo: "Hagan rodar grandes piedras a la entrada de la
cueva, y pongan hombres junto a ella para que los vigilen;
19 pero ustedes no se detengan, sino persigan a sus enemigos y ataquen
su retaguardia; no los dejen entrar en sus ciudades, porque Yahvé su Dios
los ha entregado en sus manos".
20 Y aconteció que cuando Josué y los hijos de Israel terminaron de
atacarlos con una matanza tan grande que fueron aniquilados, los que
quedaron de ellos se metieron en las ciudades fortificadas.
21 Todo el pueblo volvió sano y salvo al campamento, a donde estaba
Josué en Maceda; no hubo nadie que se atreviera a decir nada contra
ninguno de los hijos de Israel.
22 Entonces dijo Josué: "Abran la entrada de la cueva, y sáquenme de allí
a esos cinco reyes".
23 Y lo hicieron así, y sacaron de la cueva a aquellos cinco reyes: al rey
de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis y al rey
de Eglón.
24 Y cuando le hubieron sacado estos reyes a Josué, llamó Josué a todos
los hombres de Israel, y les dijo a los jefes de los guerreros que habían ido
con él: "Acérquense, y pongan sus pies sobre los cuellos de estos reyes".
Ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos.
25 Y Josué les dijo: "No teman ni se acobarden; sean fuertes y valientes,
porque así hará Yahvé con todos los enemigos contra los cuales ustedes
peleen".
26 Y después de esto Josué los atacó y los mató, y los hizo colgar en cinco
árboles; y quedaron colgados en los árboles hasta el atardecer.
27 Y cuando el sol se ponía, mandó Josué que los bajaran de los árboles, y
los echaron en la cueva donde se habían escondido; y pusieron grandes
piedras a la entrada de la cueva, las cuales permanecen hasta hoy.
28 En aquel mismo día Josué tomó Maceda, y la atacó a filo de espada, y
mató a su rey; a ella y a todo lo que en ella tenía vida los destruyó, sin
dejar a nadie con vida. E hizo con el rey de Maceda como había hecho con
el rey de Jericó.
29 Y de Maceda pasó Josué, y todo Israel con él, a Libna; y peleó contra
Libna.
30 Y Yahvé la entregó también a ella y a su rey en manos de Israel; y la
atacó a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar a nadie.
E hizo con su rey de la misma manera que había hecho con el rey de Jericó.
31 Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Libna a Laquis, y acampó cerca
de ella y la atacó.
32 Y Yahvé entregó a Laquis en manos de Israel, y la tomó al segundo
día, y la atacó a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, conforme
a todo lo que había hecho en Libna.

33 Entonces Horam rey de Gezer subió en ayuda de Laquis; pero a él y a
su pueblo los derrotó Josué, hasta no dejar a nadie vivo.
34 De Laquis pasó Josué, y todo Israel con él, a Eglón; y acamparon cerca
de ella y la atacaron.
35 Y la tomaron el mismo día, y la atacaron a filo de espada; y aquel día
Josué destruyó a todo lo que en ella tenía vida, conforme a todo lo que
había hecho en Laquis.
36 Subió luego Josué desde Eglón, y todo Israel con él, a Hebrón, y la
atacaron.
37 Y la tomaron, y la atacaron a filo de espada, a su rey y a todas sus
ciudades, con todo lo que en ellas tenía vida, sin dejar a nadie; como había
hecho con Eglón, así la destruyeron con todo lo que en ella tenía vida.
38 Después volvió Josué, y todo Israel con él, a Debir, y peleó contra ella;
39 y la tomó, junto con su rey y todas sus ciudades; y las atacaron a filo
de espada, y destruyeron todo lo que allí tenía vida, sin dejar a nadie;
como había hecho con Hebrón, y como había hecho con Libna y su rey, así
hizo con Debir y su rey.
40 Así derrotó Josué a toda la región de las montañas, del Neguev, de la
Sefela y de las laderas, y a todos sus reyes, sin dejar a nadie vivo; destruyó
a todo lo que tenía vida, como Yahvé Dios de Israel lo había mandado.
41 Y los derrotó Josué desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de
Gosén hasta Gabaón.
42 Todos estos reyes y sus tierras los tomó Josué en una sola campaña;
porque Yahvé el Dios de Israel peleaba por Israel.
43 Y volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento en Gilgal.

11

1 Cuando Jabín, rey de Hazor, se enteró de esto, le envió un mensaje a
Jobab rey de Madón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf,
2 y a los reyes que estaban al norte en las montañas, y en el Arabá al sur
de Cineret, en las llanuras y en las regiones de Dor al occidente;
3 al cananeo que estaba al oriente y al occidente, al amorreo, al hitita, al
ferezeo, al jebuseo en las montañas, y al heveo al pie del Hermón en la
tierra de Mizpa.
4 Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, una multitud de gente
como la arena que está a la orilla del mar, con muchísimos caballos y
carros de guerra.
5 Todos estos reyes se unieron, y vinieron y acamparon juntos junto a las
aguas de Merom, para pelear contra Israel.
6 Pero Yahvé le dijo a Josué: “No les tengas miedo, porque mañana a esta
hora yo los entregaré a todos ellos muertos delante de Israel; les cortarás
los tendones a sus caballos, y quemarás sus carros en el fuego”.
7 Josué, pues, y todos los hombres de guerra con él, los atacaron de
repente junto a las aguas de Merom.
8 Y los entregó Yahvé en manos de Israel, y los derrotaron y los
persiguieron hasta la gran Sidón y hasta Misrefot-maim, y hasta el valle de
Mizpa al oriente; y los atacaron hasta no dejar que ninguno escapara.
9 Y Josué hizo con ellos como Yahvé le había mandado: les cortó los
tendones a sus caballos, y quemó sus carros en el fuego.
10 En aquel mismo tiempo volvió Josué y tomó Hazor, y mató a espada a
su rey; porque Hazor había sido antes la cabeza de todos estos reinos.

11 Y mataron a filo de espada a todo el que en ella tenía vida,
destruyéndolo por completo, sin dejar a nadie que respirara; y a Hazor le
prendió fuego.
12 Asimismo Josué tomó todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos
sus reyes, y los atacó a filo de espada y los destruyó, como Moisés siervo
de Yahvé lo había mandado.
13 Pero Israel no quemó a ninguna de las ciudades que estaban sobre
colinas; Josué únicamente quemó a Hazor.
14 Y los hijos de Israel tomaron para sí todo el botín y los ganados de
aquellas ciudades; pero a todos los hombres los mataron a filo de espada
hasta destruirlos, sin dejar a nadie con vida.
15 De la misma manera que Yahvé se lo había mandado a Moisés su
siervo, así Moisés se lo mandó a Josué; y así lo hizo Josué, sin quitar ni una
sola palabra de todo lo que Yahvé le había mandado a Moisés.
16 Tomó, pues, Josué toda aquella tierra, las montañas, todo el Neguev,
toda la tierra de Gosén, la Sefela, el Arabá, las montañas de Israel y sus
llanuras.
17 Desde el monte Halac, que sube hacia Seir, hasta Baal-gad en el valle
del Líbano, al pie del monte Hermón; tomó también a todos sus reyes, y los
atacó y los mató.
18 Por mucho tiempo Josué estuvo en guerra con estos reyes.
19 No hubo ciudad que hiciera la paz con los hijos de Israel, a excepción
de los heveos que habitaban en Gabaón; todo lo tomaron en guerra.
20 Porque esto venía de Yahvé, que endurecía el corazón de ellos para
que se enfrentaran a Israel en batalla, a fin de que fueran destruidos por
completo y no se les tuviera compasión, sino que fueran exterminados,
como Yahvé se lo había mandado a Moisés.
21 También en aquel tiempo vino Josué y exterminó a los anaceos de las
montañas de Hebrón, de Debir, de Anab, de todas las montañas de Judá y
de todas las montañas de Israel; Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades.
22 Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel; solo
quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod.
23 Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Yahvé le
había dicho a Moisés; y Josué se la entregó a los israelitas como herencia
conforme a sus divisiones por sus tribus; y la tierra descansó de la guerra.

12

1 Estos son los reyes de la tierra a quienes los hijos de Israel derrotaron
y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordán, hacia donde sale el sol,
desde el valle de Arnón hasta el monte Hermón, y todo el Arabá al oriente:
2 Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón y dominaba desde
Aroer, que está al borde del valle de Arnón, y desde el medio del valle, y la
mitad de Galaad, hasta el río Jaboc, frontera de los hijos de Amón;
3 y el Arabá hasta el mar de Cineret al oriente, y hasta el mar del Arabá,
el Mar Salado, al oriente, por el camino de Bet-jesimot; y al sur, al pie de
las laderas del Pisga;
4 y el territorio de Og, rey de Basán, del resto de los refaítas, que
habitaba en Astarot y en Edrei,
5 y dominaba en el monte Hermón, en Salca y en todo Basán hasta los
límites de los gesuritas y de los maacatitas, y la mitad de Galaad, frontera
de Sehón, rey de Hesbón.

6 A estos los derrotaron Moisés, siervo de Yahvé, y los hijos de Israel; y
Moisés, siervo de Yahvé, les dio aquella tierra en posesión a los rubenitas,
a los gaditas y a la media tribu de Manasés.
7 Y estos son los reyes de la tierra a quienes derrotaron Josué y los hijos
de Israel a este lado del Jordán, al occidente, desde Baal-gad en el valle del
Líbano hasta el monte Halac que sube hacia Seir; la cual tierra entregó
Josué en posesión a las tribus de Israel, conforme a sus divisiones;
8 en las montañas, en la Sefela, en el Arabá, en las laderas, en el desierto
y en el Neguev; el hitita, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el
jebuseo:
9 el rey de Jericó, uno;
el rey de Hai, que está junto a Betel, uno;
10 el rey de Jerusalén, uno;
el rey de Hebrón, uno;
11 el rey de Jarmut, uno;
el rey de Laquis, uno;
12 el rey de Eglón, uno;
el rey de Gezer, uno;
13 el rey de Debir, uno;
el rey de Geder, uno;
14 el rey de Horma, uno;
el rey de Arad, uno;
15 el rey de Libna, uno;
el rey de Adulam, uno;
16 el rey de Maceda, uno;
el rey de Betel, uno;
17 el rey de Tapua, uno;
el rey de Hefer, uno;
18 el rey de Afec, uno;
el rey de Sarón, uno;
19 el rey de Madón, uno;
el rey de Hazor, uno;
20 el rey de Simrón-merón, uno;
el rey de Acsaf, uno;
21 el rey de Taanac, uno;
el rey de Meguido, uno;
22 el rey de Cedes, uno;
el rey de Jocneam del Carmelo, uno;
23 el rey de Dor, de la altura de Dor, uno;
el rey de Goyim en Gilgal, uno;
24 el rey de Tirsa, uno:
todos los reyes, treinta y uno.

13

1 Cuando Josué ya era viejo y de edad avanzada, Yahvé le dijo: “Tú ya
eres viejo y de edad avanzada, y aún queda mucha tierra por conquistar.
2 Esta es la tierra que todavía queda: todos los distritos de los filisteos y
todo el territorio de los gesuritas;
3 desde el Sihor, que está al oriente de Egipto, hasta la frontera de Ecrón
al norte, que se considera como cananea; los cinco gobernantes de los

filisteos: el gazeo, el asdodio, el ascalonita, el geteo y el ecronita; también los aveos
4 al sur; toda la tierra de los cananeos, y Meará, que es de los sidonios, hasta Afec, hasta la frontera de los amorreos;
5 y la tierra de los giblitas, y todo el Líbano hacia el oriente, desde Baal-gad al pie del monte Hermón hasta la entrada de Hamat;
6 todos los habitantes de las montañas desde el Líbano hasta Misrefot-maim, todos los sidonios. Yo los expulsaré de delante de los hijos de Israel; tú solamente reparte por sorteo la tierra a Israel como herencia, tal como te he mandado.
7 Divide, pues, ahora esta tierra como herencia a las nueve tribus y a la media tribu de Manasés".
8 Pues con la otra media tribu recibieron su herencia los rubenitas y los gaditas, la cual les dio Moisés al otro lado del Jordán, al oriente, según se la dio Moisés, siervo de Yahvé:
9 desde Aroer, que está a la orilla del valle de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura de Medeba hasta Dibón;
10 y todas las ciudades de Sehón rey de los amorreos, el cual reinó en Hesbón, hasta la frontera de los hijos de Amón;
11 y Galaad, y los territorios de los gesuritas y de los maacatitas, y todo el monte Hermón, y toda la tierra de Basán hasta Salca;
12 todo el reino de Og en Basán, que reinó en Astarot y en Edrei, el cual había quedado del resto de los refaítas; pues Moisés los atacó y los expulsó.
13 Pero los hijos de Israel no expulsaron a los gesuritas ni a los maacatitas, sino que Gesur y Maaca habitaron en medio de los israelitas hasta el día de hoy.
14 Únicamente a la tribu de Leví no le dio herencia; las ofrendas quemadas a Yahvé Dios de Israel son su herencia, como él le había dicho.
15 Moisés, pues, le dio su parte a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus familias.
16 Y su territorio fue desde Aroer, que está a la orilla del valle de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura junto a Medeba;
17 Hesbón con todas sus ciudades que están en la llanura; Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón,
18 Jahaza, Cademot, Mefaat,
19 Quiriataim, Sibma, Zeret-sahar en el monte del valle,
20 Bet-peor, las laderas del Pisga, Bet-jesimot,
21 todas las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehón rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, al cual derrotó Moisés, y también a los jefes de Madián: Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, líderes de Sehón que vivían en aquella tierra.
22 Los hijos de Israel también mataron a espada a Balaam el adivino, hijo de Beor, entre los demás que mataron.
23 Y la frontera de los hijos de Rubén fue el Jordán con su ribera. Esta fue la herencia de los hijos de Rubén conforme a sus familias, estas ciudades con sus aldeas.
24 Moisés también le dio su parte a la tribu de Gad, a los hijos de Gad conforme a sus familias.
25 Y su territorio fue Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón hasta Aroer, que está frente a Rabá;
26 y desde Hesbón hasta Ramat-mizpa y Betonim; y desde Mahanaim hasta la frontera de Debir;

27 y en el valle, Bet-aram, Bet-nimra, Sucot y Zafón, el resto del reino de
Sehón rey de Hesbón; el Jordán y su ribera hasta el extremo del mar de
Cineret, al otro lado del Jordán, al oriente.
28 Esta es la herencia de los hijos de Gad conforme a sus familias, estas
ciudades con sus aldeas.
29 Moisés también le dio herencia a la media tribu de Manasés; y fue
para la media tribu de los hijos de Manasés conforme a sus familias.
30 Su territorio fue desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og rey
de Basán, y todas las aldeas de Jair que están en Basán, sesenta ciudades.
31 Y la mitad de Galaad, y Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en
Basán, fueron para los hijos de Maquir hijo de Manasés, para la mitad de
los hijos de Maquir conforme a sus familias.
32 Estas son las herencias que Moisés repartió en las llanuras de Moab,
al otro lado del Jordán, frente a Jericó, al oriente.
33 Pero a la tribu de Leví Moisés no le dio herencia; Yahvé Dios de Israel
es la herencia de ellos, como él les había dicho.

14

1 Esto es, pues, lo que los hijos de Israel tomaron como herencia en la
tierra de Canaán, lo cual les repartieron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de
Nun y los jefes de familia de las tribus de los hijos de Israel.
2 Por sorteo se les dio su herencia, como Yahvé le había mandado a
Moisés que se hiciera con las nueve tribus y la media tribu.
3 Porque a las dos tribus y a la media tribu Moisés les había dado
herencia al otro lado del Jordán; pero a los levitas no les dio herencia
entre ellos.
4 Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no les
dieron parte a los levitas en la tierra, sino ciudades para que vivieran, con
sus pastizales para sus ganados y rebaños.
5 De la manera que Yahvé se lo había mandado a Moisés, así lo hicieron
los hijos de Israel al repartir la tierra.
6 Entonces los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb hijo de
Jefone, el cenezeo, le dijo: “Tú sabes lo que Yahvé le dijo a Moisés, hombre
de Dios, en Cades-barnea, respecto a ti y a mí.
7 Yo tenía cuarenta años cuando Moisés, siervo de Yahvé, me envió
desde Cades-barnea a explorar la tierra; y yo le traje un informe tal como
lo sentía en mi corazón.
8 Pero mis hermanos, los que habían subido conmigo, desanimaron el
corazón del pueblo; sin embargo, yo cumplí fielmente siguiendo a Yahvé
mi Dios.
9 Entonces Moisés juró aquel día, diciendo: ‘Ciertamente la tierra que
pisó tu pie será para ti y para tus hijos como herencia perpetua, por
cuanto cumpliste siguiendo fielmente a Yahvé mi Dios’.
10 Ahora bien, mira que Yahvé me ha mantenido con vida, como él dijo,
estos cuarenta y cinco años, desde el momento en que Yahvé le habló
estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora,
aquí estoy, hoy tengo ochenta y cinco años de edad.
11 Todavía estoy tan fuerte como el día en que Moisés me envió; tengo la
misma fuerza ahora que la que tenía entonces para la guerra, y para salir
y para entrar.
12 Dame, pues, ahora esta montaña, de la cual habló Yahvé aquel día;
porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades

grandes y fortificadas. Tal vez Yahvé esté conmigo, y los expulsaré, como Yahvé ha dicho".
13 Josué entonces lo bendijo, y le dio Hebrón como herencia a Caleb hijo de Jefone.
14 Por tanto, Hebrón pasó a ser herencia de Caleb hijo de Jefone, el cenezeo, hasta el día de hoy, porque había seguido fielmente a Yahvé Dios de Israel.
15 Pero el nombre de Hebrón antes era Quiriat-arba; porque Arba fue el hombre más grande entre los anaceos. Y la tierra descansó de la guerra.

15

1 El territorio que le tocó por sorteo a la tribu de los hijos de Judá, conforme a sus familias, llegó hasta la frontera de Edom, hasta el desierto de Zin hacia el sur, en el extremo sur.
2 Y su frontera por el lado del sur fue desde el extremo del Mar Salado, desde la bahía que mira hacia el sur;
3 y salía hacia el sur de la subida de Acrabim, pasando por Zin; y subiendo por el sur de Cades-barnea, pasaba por Hezrón, subía por Adar y daba la vuelta hacia Carca.
4 De allí pasaba a Asmón y salía al arroyo de Egipto, para terminar en el mar. Esta será la frontera sur de ustedes.
5 La frontera oriental es el Mar Salado hasta la desembocadura del Jordán. La frontera por el lado del norte comenzaba desde la bahía del mar en la desembocadura del Jordán;
6 y sube esta frontera por Bet-hogla, y pasa al norte de Bet-arabá, y sube hasta la piedra de Bohán hijo de Rubén.
7 Luego sube a Debir desde el valle de Acor; y al norte mira hacia Gilgal, que está frente a la subida de Adumín, al sur del arroyo; y pasa la frontera a las aguas de En-semes, y sale a En-rogel.
8 Y sube esta frontera por el valle del hijo de Hinom al lado sur del jebuseo, que es Jerusalén. Luego sube por la cumbre del monte que está frente al valle de Hinom hacia el occidente, el cual está al extremo del valle de Refaim, al norte.
9 Y se extiende la frontera desde la cumbre del monte hasta el manantial de las aguas de Neftoa, y sale a las ciudades del monte Efrón, extendiéndose luego hasta Baala, que es Quiriat-jearim.
10 De Baala esta frontera rodea hacia el occidente al monte de Seir; y pasa al lado del monte Jearim al norte, el cual es Quesalón, y desciende a Bet-semes y pasa por Timna.
11 Sale luego la frontera al lado de Ecrón hacia el norte; y rodea hasta Sicrón, pasa por el monte de Baala y sale a Jabneel; y la frontera termina en el mar.
12 La frontera occidental es el gran mar y su costa. Estas son las fronteras de los hijos de Judá por sus contornos, conforme a sus familias.
13 Pero a Caleb hijo de Jefone, Josué le dio una parte entre los hijos de Judá, conforme al mandato de Yahvé, a saber, Quiriat-arba, padre de Anac, la cual es Hebrón.
14 Y Caleb expulsó de allí a los tres hijos de Anac: a Sesai, a Ahimán y a Talmai, descendientes de Anac.
15 De allí subió contra los habitantes de Debir; y el nombre de Debir antes era Quiriat-sefer.
16 Y dijo Caleb: "Al que ataque Quiriat-sefer y la conquiste, yo le daré a mi hija Acsa por esposa".

17 Y la conquistó Otoniel hijo de Cenaz, hermano de Caleb; y él le dio a su
hija Acsa por esposa.
18 Y aconteció que cuando ella llegó a él, lo convenció de que le pidiera
un campo a su padre. Ella se bajó del burro, y Caleb le preguntó: "¿Qué te
pasa?".
19 Ella entonces le respondió: "Hazme un favor; ya que me has dado
tierra en el Neguev, dame también manantiales de agua". Él entonces le
dio los manantiales de arriba y los de abajo.
20 Esta, pues, es la herencia de la tribu de los hijos de Judá por sus
familias.
21 Y las ciudades del extremo sur de la tribu de los hijos de Judá, hacia la
frontera de Edom, fueron: Cabseel, Edar, Jagur,
22 Cina, Dimona, Adada,
23 Cedes, Hazor, Itnán,
24 Zif, Telem, Bealot,
25 Hazor-hadata, Queriot-hezrón (que es Hazor),
26 Amam, Sema, Molada,
27 Hazar-gada, Hesmón, Bet-pelet,
28 Hazar-sual, Beerseba, Biziotia,
29 Baala, Iim, Ezem,
30 Eltolad, Quesil, Horma,
31 Siclag, Madmana, Sansana,
32 Lebaot, Silhim, Ain y Rimón; un total de veintinueve ciudades con sus
aldeas.
33 En la Sefela: Estaol, Zora, Asena,
34 Zanoa, En-ganim, Tapúa, Enam,
35 Jarmut, Adulam, Soco, Azeca,
36 Saaraim, Aditaim y Gedera (o Gederotaim); catorce ciudades con sus
aldeas.
37 Zenán, Hadasa, Migdal-gad,
38 Dileán, Mizpa, Jocteel,
39 Laquis, Boscat, Eglón,
40 Cabón, Lahmam, Quitlis,
41 Gederot, Bet-dagón, Naama y Maceda; dieciséis ciudades con sus aldeas.
42 Libna, Éter, Asán,
43 Jiftá, Asná, Nezib,
44 Keilá, Aczib y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas.
45 Ecrón con sus pueblos y sus aldeas.
46 Desde Ecrón hasta el mar, todas las que están al lado de Asdod con sus
aldeas.
47 Asdod con sus pueblos y sus aldeas, Gaza con sus pueblos y sus aldeas
hasta el arroyo de Egipto, y el gran mar con su costa.
48 Y en las montañas: Samir, Jatir, Soco,
49 Dana, Quiriat-sana (que es Debir),
50 Anab, Estemoa, Anim,
51 Gosén, Holón y Gilo; once ciudades con sus aldeas.
52 Arab, Duma, Esán,
53 Janum, Bet-tapúa, Afeca,
54 Humta, Quiriat-arba (la cual es Hebrón) y Zior; nueve ciudades con sus
aldeas.
55 Maón, Carmelo, Zif, Juta,
56 Jezreel, Jocdeam, Zanoa,

57 Caín, Guibeá y Timna; diez ciudades con sus aldeas.
58 Halhul, Bet-zur, Gedor,
59 Maarat, Bet-anot y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas.
60 Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim) y Rabá; dos ciudades con sus aldeas.
61 En el desierto: Bet-arabá, Midín, Secaca,
62 Nibsán, la Ciudad de la Sal y En-gadi; seis ciudades con sus aldeas.
63 Pero a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron expulsarlos; y así habitaron los jebuseos con los hijos de Judá en Jerusalén hasta el día de hoy.

16

1 El territorio que les tocó por sorteo a los hijos de José empezaba desde el Jordán a la altura de Jericó, hasta las aguas de Jericó al oriente, hacia el desierto que sube de Jericó por las montañas a Bet-el.
2 Y de Bet-el sale a Luz, y pasa a lo largo del territorio de los arquitas hasta Atarot;
3 y baja hacia el occidente al territorio de los jafletitas, hasta la frontera de Bet-horón de abajo y hasta Gezer, para terminar en el mar.
4 Tomaron, pues, su herencia los hijos de José, Manasés y Efraín.
5 Y este fue el territorio de los hijos de Efraín por sus familias; la frontera de su herencia al oriente fue Atarot-adar hasta Bet-horón de arriba.
6 Y sale la frontera al mar, al norte de Micmetat, y rodea la frontera hacia el oriente hasta Taanat-silo, y de aquí pasa al oriente a Janoa.
7 De Janoa desciende a Atarot y a Naara, y toca en Jericó y sale al Jordán.
8 Y de Tapúa va la frontera hacia el occidente al arroyo de Caná, para terminar en el mar. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Efraín por sus familias,
9 con las ciudades que se apartaron para los hijos de Efraín en medio de la herencia de los hijos de Manasés, todas las ciudades con sus aldeas.
10 Pero no expulsaron al cananeo que habitaba en Gezer; por lo cual el cananeo habitó en medio de Efraín hasta el día de hoy, y fue puesto bajo trabajos forzados.

17

1 Esta fue la parte que le tocó a la tribu de Manasés, ya que era el hijo mayor de José. A Maquir, hijo mayor de Manasés y padre de Galaad, se le dio Galaad y Basán, por ser hombre de guerra.
2 También se les dio su parte al resto de los hijos de Manasés conforme a sus familias: a los hijos de Abiezer, a los hijos de Helec, a los hijos de Asriel, a los hijos de Siquem, a los hijos de Hefer y a los hijos de Semida; estos fueron los hijos varones de Manasés hijo de José, por sus familias.
3 Pero Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos, sino hijas, y estos son los nombres de ellas: Maalá, Noa, Hoglá, Milca y Tirsa.
4 Ellas se presentaron ante el sacerdote Eleazar, ante Josué hijo de Nun, y ante los líderes, y dijeron: “Yahvé le mandó a Moisés que nos diera una herencia entre nuestros hermanos”. Así que él les dio una herencia entre los hermanos de su padre, conforme al mandato de Yahvé.
5 Y a Manasés le tocaron diez porciones, además de la tierra de Galaad y de Basán que está al otro lado del Jordán;
6 porque las hijas de Manasés tuvieron herencia entre los hijos de él; y la tierra de Galaad fue para los otros hijos de Manasés.

7 Y la frontera de Manasés iba desde Aser hasta Micmetat, que está
frente a Siquem; y la frontera sigue hacia el sur, hacia los habitantes de
En-tapúa.
8 La tierra de Tapúa fue de Manasés; pero la ciudad de Tapúa, que está
en la frontera de Manasés, le pertenece a los hijos de Efraín.
9 Y esta frontera baja al arroyo de Caná, por el sur del arroyo. Estas
ciudades de Efraín están entre las ciudades de Manasés; y la frontera de
Manasés está al norte del arroyo, y termina en el mar.
10 El sur es de Efraín, y el norte de Manasés, y el mar es su límite; y se
encuentran con Aser al norte, y con Isacar al oriente.
11 Manasés también tuvo en Isacar y en Aser a Bet-seán y sus aldeas, a
Ibleam y sus aldeas, a los habitantes de Dor y sus aldeas, a los habitantes
de En-dor y sus aldeas, a los habitantes de Taanac y sus aldeas, y a los
habitantes de Meguido y sus aldeas; tres regiones.
12 Pero los hijos de Manasés no pudieron expulsar a los habitantes de
aquellas ciudades; y el cananeo persistió en vivir en aquella tierra.
13 Sin embargo, cuando los hijos de Israel se hicieron más fuertes,
sometieron al cananeo a trabajos forzados, pero no los expulsaron por
completo.
14 Y los hijos de José le hablaron a Josué, diciendo: "¿Por qué nos has
dado como herencia una sola porción y una sola parte, siendo nosotros un
pueblo tan numeroso, ya que Yahvé nos ha bendecido hasta ahora?".
15 Y Josué les respondió: "Si son un pueblo tan numeroso, suban a la
montaña, y desmonten tierras para ustedes allí en la tierra de los ferezeos
y de los refaítas, ya que la montaña de Efraín les queda muy estrecha".
16 Y los hijos de José dijeron: "Esta montaña no nos alcanza; y todos los
cananeos que habitan la tierra de la llanura tienen carros de hierro, tanto
los que están en Bet-seán y en sus aldeas, como los que están en el valle de
Jezreel".
17 Entonces Josué le respondió a la casa de José, a Efraín y a Manasés,
diciendo: "Ustedes son un pueblo numeroso y tienen gran poder; no
tendrán una sola porción,
18 sino que aquella montaña será de ustedes; y aunque sea un bosque,
ustedes lo talarán y sus límites serán suyos; porque ustedes expulsarán al
cananeo, aunque tenga carros de hierro y aunque sea fuerte".

18

1 Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, y
levantaron allí la Tienda de reunión, después de que la tierra les fue
sometida.
2 Pero de los hijos de Israel habían quedado siete tribus a las cuales aún
no se les había repartido su herencia.
3 Y Josué les dijo a los hijos de Israel: "¿Hasta cuándo serán perezosos
para ir a tomar posesión de la tierra que les ha dado Yahvé el Dios de sus
antepasados?
4 Elijan de entre ustedes a tres hombres de cada tribu, para que yo los
envíe, y que ellos vayan, recorran la tierra, hagan un mapa de ella
conforme a su herencia, y regresen a mí.
5 Y la dividirán en siete partes; Judá se quedará en su territorio al sur, y
los de la casa de José en el suyo al norte.
6 Ustedes, pues, dividirán la tierra en siete partes y me traerán el mapa
aquí, y yo echaré suertes por ustedes aquí delante de Yahvé nuestro Dios.

7 Porque los levitas no tienen ninguna parte entre ustedes, ya que el
sacerdocio de Yahvé es su herencia; y Gad, Rubén y la media tribu de
Manasés ya recibieron su herencia al otro lado del Jordán, al oriente, la
cual les dio Moisés siervo de Yahvé".
8 Aquellos hombres se levantaron y se fueron; y Josué les mandó a los
que iban a hacer el mapa de la tierra, diciéndoles: "Vayan, recorran la
tierra, hagan un mapa de ella, y regresen a mí, para que yo eche suertes
por ustedes aquí delante de Yahvé en Silo".
9 Así que aquellos hombres fueron y recorrieron la tierra, y la anotaron
en un libro, dividiéndola por ciudades en siete partes, y regresaron a Josué
al campamento en Silo.
10 Y Josué echó suertes por ellos en Silo delante de Yahvé; y allí Josué
repartió la tierra entre los hijos de Israel según sus porciones.
11 Y le tocó en suerte a la tribu de los hijos de Benjamín por sus familias;
y el territorio que les tocó quedó entre los hijos de Judá y los hijos de José.
12 Su frontera por el lado del norte comenzaba desde el Jordán; y la
frontera sube por el lado de Jericó al norte; luego sube por la montaña
hacia el occidente, y viene a salir al desierto de Bet-aven.
13 De allí la frontera pasa a Luz, por el lado sur de Luz (que es Bet-el), y
baja de Atarot-adar al monte que está al sur de Bet-horón de abajo.
14 Y la frontera da la vuelta por el lado occidental hacia el sur, desde el
monte que está frente a Bet-horón al sur; y viene a salir a Quiriat-baal (que
es Quiriat-jearim), ciudad de los hijos de Judá. Este es el lado occidental.
15 El lado sur comienza desde el extremo de Quiriat-jearim, y la frontera
sale hacia el occidente hasta el manantial de las aguas de Neftoa;
16 y la frontera baja al extremo del monte que está frente al valle del
hijo de Hinom, que está al norte en el valle de Refaim; luego baja al valle
de Hinom, por el lado sur del jebuseo, y de allí baja a En-rogel.
17 Luego gira hacia el norte y sale a En-semes, y de allí sale a Gelilot, que
está frente a la subida de Adumín, y baja a la piedra de Bohán hijo de
Rubén;
18 y pasa por un lado de la llanura frente al Arabá, y baja al Arabá.
19 Y la frontera pasa al norte por un lado de Bet-hogla, y termina en la
bahía norte del Mar Salado, en el extremo sur del Jordán. Esta es la
frontera sur.
20 Y el Jordán era su límite por el lado del oriente. Esta es la herencia de
los hijos de Benjamín con sus fronteras alrededor, conforme a sus familias.
21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín por sus familias
fueron: Jericó, Bet-hogla, Emec-casis,
22 Bet-arabá, Zemaraim, Bet-el,
23 Avim, Pará, Ofra,
24 Quefar-hamonai, Ofni y Geba; doce ciudades con sus aldeas;
25 Gabaón, Ramá, Beerot,
26 Mizpa, Quefira, Moza,
27 Requem, Irpeel, Taralá,
28 Zela, Elef, Jebús (que es Jerusalén), Gibeat y Quiriat; catorce ciudades
con sus aldeas. Esta es la herencia de los hijos de Benjamín conforme a sus
familias.

19

1 La segunda suerte le correspondió a Simeón, a la tribu de los hijos de
Simeón conforme a sus familias; y su herencia quedó en medio de la

herencia de los hijos de Judá.
2 Y tuvieron en su herencia a Beerseba, Seba, Molada,
3 Hazar-sual, Balá, Ezem,
4 Eltolad, Betul, Horma,
5 Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa,
6 Bet-lebaot y Saruhen; trece ciudades con sus aldeas;
7 Ain, Rimón, Éter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas;
8 y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, que es Ramá del Néguev. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias.
9 La herencia de los hijos de Simeón se tomó de la porción de los hijos de Judá, ya que la parte de los hijos de Judá era demasiado grande para ellos; así que los hijos de Simeón recibieron su herencia en medio de la de ellos.
10 La tercera suerte le correspondió a los hijos de Zabulón conforme a sus familias; y el límite de su herencia llegaba hasta Sarid.
11 Y su frontera sube hacia el occidente hasta Maralá, y llega hasta Dabeset, y de allí llega hasta el arroyo que está frente a Jocneam.
12 Y desde Sarid gira hacia el oriente, hacia donde sale el sol, hasta la frontera de Quislot-tabor, sale a Daberat y sube a Jafía.
13 Pasando de allí hacia el oriente a Gat-hefer y a Eta-kazín, sale a Rimón, que llega hasta Nea.
14 Y la frontera la rodea por el norte hasta Hanatón, y viene a salir al valle de Jifta-el.
15 Y abarca Catat, Naalal, Simrón, Idala y Belén; doce ciudades con sus aldeas.
16 Esta es la herencia de los hijos de Zabulón conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.
17 La cuarta suerte le correspondió a Isacar, a los hijos de Isacar conforme a sus familias.
18 Y su territorio abarcaba Jezreel, Quesulot, Sunem,
19 Hafaraim, Sihón, Anaharat,
20 Rabit, Quisión, Ebez,
21 Remet, En-ganim, En-hada y Bet-pases.
22 Y la frontera llega hasta Tabor, Sahasim y Bet-semes, y termina en el Jordán; dieciséis ciudades con sus aldeas.
23 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Isacar conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.
24 La quinta suerte le correspondió a la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias.
25 Y su territorio abarcó Helcat, Halí, Beten, Acsaf,
26 Alamelec, Amad y Miseal; y llega hasta el Carmelo al occidente, y hasta Sihor-libnat.
27 Después gira hacia el oriente a Bet-dagón y llega a Zabulón, al valle de Jifta-el al norte, a Bet-emec y a Neiel, y sale a Cabul a la izquierda.
28 Y abarca Ebrón, Rehob, Hamón y Caná, hasta la gran Sidón.
29 De allí esta frontera vuelve a Ramá y hasta la ciudad fortificada de Tiro, y gira hacia Hosa para terminar en el mar, en la región de Aczib.
30 También abarca Uma, Afec y Rehob; veintidós ciudades con sus aldeas.
31 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.
32 La sexta suerte le correspondió a los hijos de Neftalí, a los hijos de Neftalí conforme a sus familias.

33 Y su frontera iba desde Helef, desde el encino de Saananim,
Adami-neceb y Jabneel, hasta Lacum, y termina en el Jordán.
34 Y la frontera vuelve hacia el occidente a Aznot-tabor, y de allí sale a
Hucoc; y llega hasta Zabulón al sur, y llega hasta Aser al occidente, y hasta
Judá en el Jordán, hacia donde sale el sol.
35 Y las ciudades fortificadas son Sidim, Zer, Hamat, Racat, Cineret,
36 Adama, Ramá, Hazor,
37 Cedes, Edrei, En-hazor,
38 Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-semes; diecinueve ciudades con
sus aldeas.
39 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Neftalí conforme a sus
familias; estas ciudades con sus aldeas.
40 La séptima suerte le correspondió a la tribu de los hijos de Dan
conforme a sus familias.
41 Y el territorio de su herencia fue Zora, Estaol, Ir-semes,
42 Saalabín, Ajalón, Jetla,
43 Elón, Timnat, Ecrón,
44 Elteque, Gibetón, Baalat,
45 Jehúd, Bene-berac, Gat-rimón,
46 Mejarcón y Racón, con el territorio frente a Jope.
47 Pero a los hijos de Dan les faltó territorio; por lo cual subieron los
hijos de Dan y pelearon contra Lesem, y tomándola la atacaron a filo de
espada, y tomaron posesión de ella y la habitaron; y llamaron a Lesem,
Dan, por el nombre de Dan su antepasado.
48 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Dan conforme a sus
familias; estas ciudades con sus aldeas.
49 Y después de que terminaron de repartir la tierra como herencia
según sus fronteras, los hijos de Israel le dieron una herencia a Josué hijo
de Nun en medio de ellos.
50 Conforme a la palabra de Yahvé, le dieron la ciudad que él pidió,
Timnat-sera, en la montaña de Efraín; y él reconstruyó la ciudad y vivió en
ella.
51 Estas son las herencias que el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y
los jefes de familia de las tribus de los hijos de Israel repartieron por
sorteo en Silo, delante de Yahvé, a la entrada de la Tienda de reunión. Y
así terminaron de repartir la tierra.

20

1 Yahvé le habló a Josué, diciendo:
2 "Háblales a los hijos de Israel y diles: 'Señalen las ciudades de refugio
de las cuales les hablé por medio de Moisés,
3 para que allí se refugie el homicida que mate a alguna persona por
accidente o sin intención; y les servirán de refugio contra el vengador de la
sangre.
4 El que se refugie en alguna de aquellas ciudades se presentará a la
puerta de la ciudad, y expondrá su caso a oídos de los ancianos de aquella
ciudad; ellos lo recibirán con ellos dentro de la ciudad y le darán un lugar
para que viva entre ellos.
5 Y si el vengador de la sangre lo persigue, no entregarán en sus manos
al homicida, porque mató a su prójimo sin intención y no le tenía odio
desde antes.
6 Y vivirá en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio ante la
congregación, y hasta la muerte del que sea sumo sacerdote en aquel

tiempo; entonces el homicida podrá regresar a su ciudad y a su casa, a la ciudad de donde huyó' ".
7 Entonces apartaron a Cedes en Galilea, en la montaña de Neftalí; a Siquem, en la montaña de Efraín; y a Quiriat-arba (que es Hebrón), en la montaña de Judá.
8 Y al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó, señalaron a Beser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén; a Ramot en Galaad, de la tribu de Gad; y a Golán en Basán, de la tribu de Manasés.
9 Estas fueron las ciudades designadas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que viviera entre ellos, para que cualquiera que matara a alguien por accidente pudiera huir allí, y no muriera a manos del vengador de la sangre hasta que compareciera ante la congregación.

21

1 Los jefes de familia de los levitas se acercaron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los jefes de las casas paternas de las tribus de los hijos de Israel,
2 y les hablaron en Silo, en la tierra de Canaán, diciendo: "Yahvé mandó por medio de Moisés que se nos dieran ciudades donde vivir, con sus pastizales para nuestros ganados".
3 Entonces los hijos de Israel les dieron a los levitas de su propia herencia, conforme al mandato de Yahvé, estas ciudades con sus pastizales.
4 Y le tocó por sorteo a las familias de los coatitas; y los hijos del sacerdote Aarón, que eran de los levitas, obtuvieron por sorteo trece ciudades de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín.
5 Y los demás hijos de Coat obtuvieron por sorteo diez ciudades de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés.
6 Los hijos de Gersón obtuvieron por sorteo trece ciudades de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán.
7 Los hijos de Merari, según sus familias, obtuvieron doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón.
8 Así que los hijos de Israel les dieron por sorteo a los levitas estas ciudades con sus pastizales, como Yahvé lo había mandado por medio de Moisés.
9 De la tribu de los hijos de Judá y de la tribu de los hijos de Simeón, dieron estas ciudades que fueron nombradas,
10 las cuales obtuvieron los hijos de Aarón, de las familias de los coatitas, de los hijos de Leví; pues la primera porción fue de ellos.
11 Les dieron Quiriat-arba (padre de Anac, la cual es Hebrón), en la montaña de Judá, con sus pastizales alrededor.
12 Pero el campo de la ciudad y sus aldeas se los dieron a Caleb hijo de Jefone como posesión suya.
13 Así les dieron a los hijos del sacerdote Aarón la ciudad de refugio para el homicida, Hebrón con sus pastizales; Libna con sus pastizales,
14 Jatir con sus pastizales, Estemoa con sus pastizales,
15 Holón con sus pastizales, Debir con sus pastizales,
16 Ain con sus pastizales, Juta con sus pastizales y Bet-semes con sus pastizales; nueve ciudades de estas dos tribus.

17 Y de la tribu de Benjamín, Gabaón con sus pastizales, Geba con sus pastizales,
18 Anatot con sus pastizales y Almón con sus pastizales; cuatro ciudades.
19 Todas las ciudades de los sacerdotes, hijos de Aarón, fueron trece ciudades con sus pastizales.
20 Pero las familias de los hijos de Coat, levitas, los que quedaron de los hijos de Coat, obtuvieron por sorteo ciudades de la tribu de Efraín.
21 Les dieron Siquem con sus pastizales, la ciudad de refugio para el homicida, en la montaña de Efraín; Gezer con sus pastizales,
22 Kibsaim con sus pastizales y Bet-horón con sus pastizales; cuatro ciudades.
23 De la tribu de Dan, Elteque con sus pastizales, Gibetón con sus pastizales,
24 Ajalón con sus pastizales y Gat-rimón con sus pastizales; cuatro ciudades.
25 Y de la media tribu de Manasés, Taanac con sus pastizales y Gat-rimón con sus pastizales; dos ciudades.
26 Todas las ciudades para las familias de los demás hijos de Coat fueron diez con sus pastizales.
27 A los hijos de Gersón, de las familias de los levitas, les dieron de la media tribu de Manasés la ciudad de refugio para el homicida, Golán en Basán con sus pastizales; y Beestera con sus pastizales; dos ciudades.
28 De la tribu de Isacar, Quisión con sus pastizales, Daberat con sus pastizales,
29 Jarmut con sus pastizales y En-ganim con sus pastizales; cuatro ciudades.
30 De la tribu de Aser, Miseal con sus pastizales, Abdón con sus pastizales,
31 Helcat con sus pastizales y Rehob con sus pastizales; cuatro ciudades.
32 Y de la tribu de Neftalí, la ciudad de refugio para el homicida, Cedes en Galilea con sus pastizales; Hamot-dor con sus pastizales y Cartán con sus pastizales; tres ciudades.
33 Todas las ciudades de los gersonitas por sus familias fueron trece ciudades con sus pastizales.
34 Y a las familias de los hijos de Merari, levitas que quedaban, les dieron de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus pastizales, Carta con sus pastizales,
35 Dimna con sus pastizales y Naalal con sus pastizales; cuatro ciudades.
36 Y de la tribu de Rubén, Beser con sus pastizales, Jahaza con sus pastizales,
37 Cademot con sus pastizales y Mefaat con sus pastizales; cuatro ciudades.
38 De la tribu de Gad, la ciudad de refugio para el homicida, Ramot de Galaad con sus pastizales; Mahanaim con sus pastizales,
39 Hesbón con sus pastizales y Jazer con sus pastizales; cuatro ciudades en total.
40 Todas las ciudades de los hijos de Merari por sus familias, los que restaban de las familias de los levitas, fueron por sorteo doce ciudades.
41 Todas las ciudades de los levitas en medio de las propiedades de los hijos de Israel fueron cuarenta y ocho ciudades con sus pastizales.
42 Y estas ciudades estaban apartadas la una de la otra, cada una con sus pastizales alrededor; así fue con todas estas ciudades.

43 De esta manera Yahvé le dio a Israel toda la tierra que había jurado
dar a sus antepasados, y tomaron posesión de ella y la habitaron.
44 Y Yahvé les dio descanso en todo su territorio, conforme a todo lo que
les había jurado a sus antepasados; y ninguno de todos sus enemigos pudo
hacerles frente, porque Yahvé entregó en sus manos a todos sus enemigos.
45 No faltó ni una sola palabra de todas las buenas promesas que Yahvé
le había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.

22

1 Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de
Manasés,
2 y les dijo: "Ustedes han guardado todo lo que Moisés, siervo de Yahvé,
les mandó, y han escuchado mi voz en todo lo que les he ordenado.
3 No han abandonado a sus hermanos en este largo tiempo hasta el día
de hoy, sino que han cumplido la obligación del mandato de Yahvé su Dios.
4 Ahora, pues, que Yahvé su Dios les ha dado descanso a sus hermanos,
como les había prometido, regresen ahora y vayan a sus tiendas, a la
tierra de su propiedad que Moisés, siervo de Yahvé, les dio al otro lado del
Jordán.
5 Solamente cuiden con diligencia de poner en práctica el mandamiento
y la ley que Moisés, siervo de Yahvé, les mandó: que amen a Yahvé su
Dios, y anden en todos sus caminos; que guarden sus mandamientos, y se
aferren a él, y le sirvan con todo su corazón y con toda su alma".
6 Y bendiciéndolos Josué, los despidió; y ellos se fueron a sus tiendas.
7 A la media tribu de Manasés Moisés le había dado herencia en Basán;
pero a la otra mitad Josué le dio herencia entre sus hermanos a este lado
del Jordán, hacia el occidente. Asimismo, cuando Josué los envió a sus
tiendas, los bendijo
8 y les habló diciendo: "Regresen a sus tiendas con grandes riquezas, con
mucho ganado, con plata, con oro, con bronce, con hierro y con mucha
ropa. Repartan con sus hermanos el botín de sus enemigos".
9 Así los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés
regresaron, separándose de los hijos de Israel, desde Silo, que está en la
tierra de Canaán, para irse a la tierra de Galaad, a la tierra de sus
propiedades, de las cuales se habían apoderado conforme al mandato de
Yahvé por medio de Moisés.
10 Y llegando a los límites del Jordán que están en la tierra de Canaán, los
hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron
allí un altar junto al Jordán, un altar de gran apariencia.
11 Y los hijos de Israel oyeron decir: "Resulta que los hijos de Rubén, los
hijos de Gad y la media tribu de Manasés han edificado un altar frente a la
tierra de Canaán, en los límites del Jordán, en la ribera que le pertenece a
los hijos de Israel".
12 Cuando los hijos de Israel oyeron esto, se juntó toda la congregación
de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos.
13 Y los hijos de Israel enviaron a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y
a la media tribu de Manasés, a la tierra de Galaad, a Finees hijo del
sacerdote Eleazar,
14 y con él a diez líderes, un líder por cada casa paterna de todas las
tribus de Israel; y cada uno de ellos era jefe de la familia de sus padres
entre los millares de Israel.

15 Ellos fueron a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu
de Manasés, a la tierra de Galaad, y les hablaron diciendo:
16 "Toda la congregación de Yahvé dice así: '¿Qué gran ofensa es esta que
han cometido contra el Dios de Israel, para apartarse hoy de seguir a
Yahvé, edificándose un altar para rebelarse hoy contra Yahvé?
17 ¿Acaso es poco para nosotros la maldad de Peor, de la que no estamos
limpios hasta el día de hoy, por la cual vino la plaga sobre la congregación
de Yahvé,
18 para que ustedes se aparten hoy de seguir a Yahvé? Y sucederá que si
ustedes se rebelan hoy contra Yahvé, mañana se encenderá su ira contra
toda la congregación de Israel.
19 Si les parece que la tierra de su propiedad es impura, pásense a la
tierra de la propiedad de Yahvé, en la cual está la Tienda de reunión de
Yahvé, y tomen posesión entre nosotros; pero no se rebelen contra Yahvé,
ni se rebelen contra nosotros, edificándose un altar además del altar de
Yahvé nuestro Dios.
20 ¿Acaso no cometió Acán hijo de Zera una gran ofensa con las cosas
consagradas a la destrucción, y cayó la ira sobre toda la congregación de
Israel? Y aquel hombre no murió solo por su maldad' ".
21 Entonces los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de
Manasés respondieron y les dijeron a los jefes de los millares de Israel:
22 "El Dios de los dioses, Yahvé, el Dios de los dioses, Yahvé, él lo sabe, e
Israel lo sabrá: si fue por rebelión o por infidelidad contra Yahvé, que no
nos salve hoy.
23 Si nos hemos edificado un altar para apartarnos de seguir a Yahvé, o
para ofrecer holocaustos u ofrendas, o para hacer sacrificios de comunión,
que Yahvé mismo nos pida cuentas.
24 Lo hicimos más bien por temor de que el día de mañana los hijos de
ustedes les digan a los nuestros: '¿Qué tienen que ver ustedes con Yahvé
Dios de Israel?
25 Yahvé ha puesto por frontera el Jordán entre nosotros y ustedes, oh
hijos de Rubén e hijos de Gad; ustedes no tienen parte en Yahvé'. Y así los
hijos de ustedes harían que nuestros hijos dejaran de temer a Yahvé.
26 Por esto dijimos: 'Edifiquemos ahora un altar, no para holocausto ni
para sacrificio,
27 sino para que sea un testimonio entre nosotros y ustedes, y entre
nuestros descendientes después de nosotros, de que podemos hacer el
servicio de Yahvé delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros
sacrificios y con nuestras ofrendas de comunión; y para que no les digan
mañana sus hijos a los nuestros: "Ustedes no tienen parte en Yahvé" '.
28 Dijimos, pues: 'Si llega a suceder que nos digan tal cosa a nosotros o a
nuestras generaciones en el futuro, entonces responderemos: "Miren la
réplica del altar de Yahvé que hicieron nuestros padres, no para
holocaustos ni para sacrificios, sino para que fuera un testimonio entre
nosotros y ustedes" '.
29 "¡Lejos esté de nosotros el rebelarnos contra Yahvé, o apartarnos hoy
de seguir a Yahvé, edificando un altar para holocaustos, para ofrendas o
para sacrificios, además del altar de Yahvé nuestro Dios que está delante
de su Tienda!".
30 Al oír Finees el sacerdote, y los líderes de la congregación y los jefes de
los millares de Israel que estaban con él, las palabras que hablaron los

hijos de Rubén, los hijos de Gad y los hijos de Manasés, les pareció bien todo aquello.
31 Y Finees hijo del sacerdote Eleazar les dijo a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: “Hoy sabemos que Yahvé está entre nosotros, por cuanto no han cometido esta ofensa contra Yahvé. Ahora han librado a los hijos de Israel de la mano de Yahvé”.
32 Y Finees hijo del sacerdote Eleazar, y los líderes, regresaron de los hijos de Rubén y de los hijos de Gad, de la tierra de Galaad, a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, y les dieron la respuesta.
33 El asunto les pareció bien a los hijos de Israel, y bendijeron a Dios los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos a la guerra para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad.
34 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad le pusieron por nombre al altar Ed; porque dijeron: “Es un testimonio entre nosotros de que Yahvé es Dios”.

23

1 Aconteció, mucho tiempo después, cuando Yahvé le había dado descanso a Israel de todos sus enemigos de alrededor, y Josué ya era viejo y de edad avanzada,
2 que Josué llamó a todo Israel, a sus ancianos, a sus jefes, a sus jueces y a sus oficiales, y les dijo: “Yo ya soy viejo y de edad avanzada.
3 Y ustedes han visto todo lo que Yahvé su Dios ha hecho con todas estas naciones por causa de ustedes; porque Yahvé su Dios es quien ha peleado por ustedes.
4 Miren que les he repartido por sorteo estas naciones que quedan, para que sean herencia de sus tribus, desde el Jordán, con todas las naciones que he destruido, hasta el gran mar hacia el occidente.
5 Y Yahvé su Dios las expulsará de delante de ustedes y las echará de su presencia; y ustedes poseerán su tierra, tal como Yahvé su Dios les ha dicho.
6 “Esfuércense, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, para que no se aparten de él ni a la derecha ni a la izquierda;
7 para que no se mezclen con estas naciones que han quedado entre ustedes, ni mencionen el nombre de sus dioses, ni juren por ellos, ni les sirvan, ni se inclinen ante ellos;
8 sino que se aferren a Yahvé su Dios, como lo han hecho hasta el día de hoy.
9 “Pues Yahvé ha expulsado de delante de ustedes a naciones grandes y fuertes; y hasta hoy nadie les ha podido resistir.
10 Un solo hombre de ustedes perseguirá a mil; porque Yahvé su Dios es quien pelea por ustedes, como él se lo prometió.
11 Guarden, pues, con diligencia sus almas, para que amen a Yahvé su Dios.
12 “Porque si ustedes se apartan, y se unen a lo que queda de estas naciones que han sobrevivido entre ustedes, y si hacen matrimonios con ellas, mezclándose con ellas y ellas con ustedes,
13 sepan por seguro que Yahvé su Dios no expulsará más a estas naciones de delante de su presencia, sino que les serán por lazo, por trampa, por azote para sus costados y por espinas para sus ojos, hasta que perezcan de esta buena tierra que Yahvé su Dios les ha dado.

14 “Y miren que yo voy hoy por el camino de toda la tierra; reconozcan,
pues, con todo su corazón y con toda su alma, que no ha faltado ni una
sola palabra de todas las buenas promesas que Yahvé su Dios había dicho
sobre ustedes; todas se les han cumplido, no ha faltado ninguna de ellas.
15 Pero así como ha venido sobre ustedes toda buena promesa que
Yahvé su Dios les había dicho, también traerá Yahvé sobre ustedes toda
calamidad, hasta exterminarlos de esta buena tierra que Yahvé su Dios les
ha dado,
16 si quebrantan el pacto de Yahvé su Dios que él les ha mandado, yendo
a servir a dioses ajenos e inclinándose ante ellos. Entonces la ira de Yahvé
se encenderá contra ustedes, y perecerán pronto de esta buena tierra que
él les ha dado”.

24

1 Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los
ancianos de Israel, a sus jefes, a sus jueces y a sus oficiales; y se
presentaron delante de Dios.
2 Y le dijo Josué a todo el pueblo: “Así dice Yahvé, Dios de Israel: ‘Sus
antepasados habitaron antiguamente al otro lado del río, es decir, Taré,
padre de Abraham y de Nacor; y servían a otros dioses.
3 Pero yo tomé a su padre Abraham del otro lado del río, y lo conduje por
toda la tierra de Canaán, y multipliqué su descendencia* y le di a Isaac.
4 A Isaac le di a Jacob y a Esaú. Y a Esaú le di el monte de Seir para que
lo poseyera; pero Jacob y sus hijos bajaron a Egipto.
5 ‘Y yo envié a Moisés y a Aarón, y castigué a Egipto con las plagas que
hice en medio de ellos, y después los saqué a ustedes.
6 Saqué a sus padres de Egipto, y llegaron al mar; y los egipcios
persiguieron a sus padres hasta el mar Rojo con carros y caballería.
7 Cuando ellos clamaron a Yahvé, él puso oscuridad entre ustedes y los
egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y sus ojos
vieron lo que hice en Egipto. Después ustedes vivieron en el desierto
muchos días.
8 ‘Yo los introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro
lado del Jordán; ellos pelearon contra ustedes, pero yo los entregué en sus
manos, y tomaron posesión de su tierra, y yo los destruí de delante de
ustedes.
9 Después se levantó Balac hijo de Zipor, rey de Moab, y peleó contra
Israel; y mandó llamar a Balaam hijo de Beor, para que los maldijera.
10 Pero yo no quise escuchar a Balaam, por lo cual los bendijo
repetidamente, y los libré de su mano.
11 ‘Cruzaron el Jordán y llegaron a Jericó; y los habitantes de Jericó
pelearon contra ustedes: los amorreos, los ferezeos, los cananeos, los
hititas, los gergeseos, los heveos y los jebuseos, y yo los entregué en sus
manos.
12 Y envié avispas delante de ustedes, las cuales los expulsaron de su
presencia, a saber, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada ni con
tu arco.
13 Y les di tierra por la cual no trabajaron, y ciudades que no edificaron,
en las cuales ahora viven; y comen de viñedos y olivares que no
plantaron’.

---

* **24:3** o, descendencia

14 “Ahora, pues, teman a Yahvé, y sírvanle con integridad y en verdad;
quiten de en medio de ustedes los dioses a los cuales sirvieron sus padres
al otro lado del río y en Egipto, y sirvan a Yahvé.
15 Y si les parece mal servir a Yahvé, elijan hoy a quién servir; si a los
dioses a quienes sirvieron sus padres cuando estuvieron al otro lado del
río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitan; pero yo y mi
casa serviremos a Yahvé”.
16 Entonces el pueblo respondió y dijo: “¡Nunca suceda tal cosa, que
dejemos a Yahvé para servir a otros dioses!;
17 porque Yahvé nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros
padres de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud; el que ha hecho
estas grandes señales delante de nuestros ojos, y nos ha cuidado en todo el
camino por donde hemos andado, y entre todos los pueblos por los cuales
pasamos.
18 Y Yahvé expulsó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al
amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos a
Yahvé, porque él es nuestro Dios”.
19 Entonces Josué le dijo al pueblo: “No podrán servir a Yahvé, porque él
es Dios santo, y Dios celoso; no tolerará las rebeliones ni los pecados de
ustedes.
20 Si dejan a Yahvé y sirven a dioses ajenos, él se volverá y les hará mal,
y los consumirá, después de que les ha hecho bien”.
21 El pueblo entonces le dijo a Josué: “No, sino que a Yahvé serviremos”.
22 Y Josué le respondió al pueblo: “Ustedes son testigos contra ustedes
mismos, de que han elegido a Yahvé para servirle”. Y ellos respondieron:
“Somos testigos”.
23 “Quiten, pues, ahora los dioses ajenos que están entre ustedes, e
inclinen su corazón a Yahvé Dios de Israel”.
24 Y el pueblo le respondió a Josué: “A Yahvé nuestro Dios serviremos, y
a su voz obedeceremos”.
25 Entonces Josué hizo un pacto con el pueblo aquel mismo día, y les dio
estatutos y decretos en Siquem.
26 Y Josué escribió estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando
una gran piedra, la levantó allí debajo del encino que estaba junto al
santuario de Yahvé.
27 Y Josué le dijo a todo el pueblo: “Miren, esta piedra servirá de testigo
contra nosotros, porque ella ha oído todas las palabras que Yahvé nos ha
hablado; será, pues, testigo contra ustedes, para que no le fallen a su Dios”.
28 Y Josué despidió al pueblo, cada uno a su herencia.
29 Después de estas cosas murió Josué hijo de Nun, siervo de Yahvé, a la
edad de ciento diez años.
30 Y lo sepultaron en su herencia, en Timnat-sera, que está en la
montaña de Efraín, al norte del monte Gaas.
31 Y sirvió Israel a Yahvé todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los
ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que
Yahvé había hecho por Israel.
32 Y enterraron en Siquem los huesos de José, que los hijos de Israel
habían subido de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró a los
hijos de Hamor padre de Siquem, por cien quesitás;† y fue posesión de los
hijos de José.

† **24:32** El término hebreo es “quesitás”. Una quesitá era una cierta moneda de plata.

33 También murió Eleazar hijo de Aarón, y lo enterraron en el monte de
su hijo Finees, que le fue dado en la montaña de Efraín.

El libro de Jueces

1 Aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a Yahvé,* diciendo: "¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos?".
2 Y Yahvé respondió: "Judá subirá; fíjense que† yo he entregado la tierra en sus manos".
3 Y Judá dijo a su hermano Simeón: "Sube conmigo a la heredad que me ha caído en suerte, y peleemos contra el cananeo, y yo también iré contigo a la tuya". Y Simeón fue con él.
4 Y subió Judá, y Yahvé entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; y mataron de ellos en Bezec a diez mil hombres.
5 Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él; y hirieron al cananeo y al ferezeo.
6 Mas Adoni-bezec huyó; y le siguieron y lo prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies.
7 Entonces dijo Adoni-bezec: "Setenta reyes, con los pulgares de sus manos y de sus pies cortados, recogían las migajas debajo de mi mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios".‡ Y lo llevaron a Jerusalén, donde murió.
8 Y combatieron los hijos de Judá a Jerusalén y la tomaron, y la pasaron a filo de espada y le prendieron fuego a la ciudad.
9 Después de esto los hijos de Judá descendieron para pelear contra los cananeos que habitaban en el monte, en el Neguev y en la Sefela.
10 Y marchó Judá contra los cananeos que habitaban en Hebrón (la cual antes se llamaba Quiriat-arba); e hirieron a Sesai, a Ahimán y a Talmai.
11 De allí fue a los habitantes de Debir (que antes se llamaba Quiriat-sefer).
12 Y dijo Caleb: "Al que ataque a Quiriat-sefer y la tome, yo le daré a mi hija Acsa por esposa".
13 Y la tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y él le dio a su hija Acsa por esposa.
14 Y aconteció que cuando ella vino a él, lo convenció de que le pidiera a su padre un campo. Ella se bajó del burro, y Caleb le preguntó: "¿Qué tienes?".
15 Ella entonces le respondió: "Concédeme un favor; puesto que me has dado tierra en el Neguev, dame también manantiales de agua". Y Caleb le dio los manantiales de arriba y los de abajo.
16 Y los hijos del ceneo, suegro de Moisés, subieron de la Ciudad de las Palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está al sur de Arad; y fueron y habitaron con el pueblo.
17 Y fue Judá con su hermano Simeón, e hirieron al cananeo que habitaba en Zefat, y la destruyeron por completo; y llamaron el nombre de la ciudad Horma.
18 Tomó también Judá a Gaza con su territorio, a Ascalón con su territorio y a Ecrón con su territorio.

---

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces vertido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:2** "Fíjense", del hebreo "hinneh", es una interjección que invita a observar con atención o contemplar. ‡ **1:7** El término hebreo traducido por "Dios" es "Elohim".

19 Y Yahvé estaba con Judá, quien arrojó a los habitantes del monte; pero
no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros
de hierro.
20 Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él arrojó de allí a
los tres hijos de Anac.
21 Pero los hijos de Benjamín no arrojaron al jebuseo que habitaba en
Jerusalén, y así habitó el jebuseo con los hijos de Benjamín en Jerusalén
hasta hoy.
22 También la casa de José subió contra Bet-el; y Yahvé estaba con ellos.
23 Y la casa de José puso espías en Bet-el (la ciudad que antes se llamaba
Luz).
24 Y los que espiaban vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le
dijeron: "Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y te trataremos bien".
25 Él entonces les mostró la entrada a la ciudad, y la hirieron a filo de
espada; pero dejaron ir a aquel hombre con toda su familia.
26 Y se fue el hombre a la tierra de los hititas, y edificó una ciudad a la
cual llamó Luz; y este es su nombre hasta hoy.
27 Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán ni a los de sus aldeas, ni a
los de Taanac y sus aldeas, ni a los habitantes de Dor y sus aldeas, ni a los
habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los habitantes de Meguido y sus
aldeas; y el cananeo persistió en habitar en aquella tierra.
28 Pero cuando Israel se hizo fuerte, puso al cananeo bajo tributo de
servicio, mas no lo arrojó del todo.
29 Tampoco Efraín arrojó al cananeo que habitaba en Gezer, sino que
habitó el cananeo en Gezer en medio de ellos.
30 Tampoco Zabulón arrojó a los habitantes de Quitrón, ni a los de
Naalal; y el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario.
31 Tampoco Aser arrojó a los habitantes de Aco, ni a los de Sidón, ni de
Ahlab, ni de Aczib, ni de Helba, ni de Afec, ni de Rehob.
32 Y moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no
los arrojó.
33 Tampoco Neftalí arrojó a los habitantes de Bet-semes, ni a los
habitantes de Bet-anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban
en la tierra; pero le fueron tributarios los habitantes de Bet-semes y los
habitantes de Bet-anat.
34 Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los
dejaron descender a los llanos.
35 Y el amorreo persistió en habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en
Saalabím; pero cuando la mano de la casa de José se hizo fuerte, les
hicieron tributarios.
36 Y el límite del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde la peña
hacia arriba.

2

1 El Ángel de Yahvé subió de Gilgal a Boquim, y dijo: "Yo los saqué de
Egipto y los introduje en la tierra de la cual había jurado a sus padres,
diciendo: 'No invalidaré jamás mi pacto con ustedes,
2 con tal que ustedes no hagan alianza con los habitantes de esta tierra,
cuyos altares deben derribar'. Pero ustedes no han atendido a mi voz.
¿Por qué han hecho esto?
3 Por tanto, yo también digo ahora: 'No los arrojaré de delante de
ustedes, sino que serán sus azotes, y sus dioses les serán por tropiezo' ".

4 Cuando el Ángel de Yahvé habló estas palabras a todos los hijos de
Israel, el pueblo alzó su voz y lloró.
5 Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim*, y ofrecieron allí
sacrificios a Yahvé.
6 Porque habiendo Josué despedido al pueblo, los hijos de Israel se
fueron cada uno a su heredad para poseer la tierra.
7 Y el pueblo sirvió a Yahvé todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de
los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las
grandes obras que Yahvé había hecho por Israel.
8 Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Yahvé, siendo de ciento diez
años.
9 Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-heres, en el monte de Efraín,
al norte del monte Gaas.
10 Y toda aquella generación fue también reunida con sus padres. Y se
levantó después de ellos otra generación que no conocía a Yahvé, ni la
obra que él había hecho por Israel.
11 Entonces los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Yahvé, y
sirvieron a los baales.
12 Dejaron a Yahvé el Dios de sus padres, que los había sacado de la
tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que
estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a
Yahvé.
13 Y dejaron a Yahvé, y adoraron a Baal y a Astarot.
14 Y se encendió contra Israel el furor de Yahvé, el cual los entregó en
manos de saqueadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus
enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos.
15 Por dondequiera que salían, la mano de Yahvé estaba contra ellos
para mal, como Yahvé había dicho, y como Yahvé se lo había jurado; y se
hallaron en gran aflicción.
16 Y Yahvé levantó jueces que los libraran de mano de los que los
despojaban.
17 Pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos,
a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron
sus padres obedeciendo a los mandamientos de Yahvé; ellos no lo hicieron
así.
18 Y cuando Yahvé les levantaba jueces, Yahvé estaba con el juez, y los
libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque
Yahvé se movía a lástima por sus gemidos a causa de los que los oprimían
y afligían.
19 Pero acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se
corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles,
e inclinándose delante de ellos; y no se arrepentían de sus obras, ni de su
obstinado camino.
20 Y la ira de Yahvé se encendió contra Israel, y dijo: “Por cuanto esta
nación ha quebrantado mi pacto que ordené a sus padres, y no ha
escuchado mi voz,
21 tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las
naciones que dejó Josué cuando murió;
22 para probar con ellas a Israel, si procurarían ellos guardar el camino
de Yahvé, andando por él como sus padres lo guardaron, o no”.

* **2:5** “Boquim” significa “los que lloran”.

23 Por lo cual dejó Yahvé a aquellas naciones, sin arrojarlas de golpe, y
no las entregó en mano de Josué.

3

1 Estas son las naciones que Yahvé dejó para probar con ellas a Israel, a
todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán;
2 solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociera y
aprendiera la guerra, al menos los que antes no la habían conocido:
3 los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los
heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte Baal-hermón
hasta la entrada de Hamat.
4 Y fueron dejadas para probar por ellas a Israel, para saber si
obedecerían a los mandamientos de Yahvé, que él había dado a sus padres
por mano de Moisés.
5 Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, hititas, amorreos,
ferezeos, heveos y jebuseos.
6 Y tomaron de sus hijas por esposas, y dieron sus hijas a los hijos de
ellos, y sirvieron a sus dioses.
7 Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Yahvé, y
olvidaron a Yahvé su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de
Asera.
8 Por lo cual la ira de Yahvé se encendió contra Israel, y los vendió en
manos de Cusán-risataim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de
Israel a Cusán-risataim ocho años.
9 Mas cuando los hijos de Israel clamaron a Yahvé, Yahvé levantó un
libertador a los hijos de Israel y los libró; a saber, a Otoniel hijo de Cenaz,
hermano menor de Caleb.
10 Y el Espíritu de Yahvé vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla, y
Yahvé entregó en su mano a Cusán-risataim rey de Siria; y prevaleció su
mano contra Cusán-risataim.
11 Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel hijo de Cenaz.
12 Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Yahvé; y
Yahvé fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían
hecho lo malo ante los ojos de Yahvé.
13 Este juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y vino e hirió a
Israel, y tomó la Ciudad de las Palmeras.
14 Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho
años.
15 Y clamaron los hijos de Israel a Yahvé; y Yahvé les levantó un
libertador, a Aod hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo. Y los hijos de
Israel enviaron con él un regalo a Eglón rey de Moab.
16 Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo*; y se
lo ciñó debajo de su ropa a su lado derecho.
17 Y entregó el regalo a Eglón rey de Moab; y era Eglón un hombre muy
grueso.
18 Y luego que hubo entregado el regalo, despidió a la gente que lo había
traído.
19 Pero él regresó desde las canteras que están junto a Gilgal, y dijo: “Rey,
tengo que decirte una palabra en secreto”. Él entonces dijo: “Silencio”. Y
salieron de delante de él todos los que estaban con él.

* **3:16** Un codo equivale aproximadamente a 45 o 46 centímetros.

20 Y Aod se acercó a él, el cual estaba sentado solo en su sala de verano. Y
Aod dijo: "Tengo palabra de Dios para ti". Él entonces se levantó del trono.
21 Entonces alargó Aod su mano izquierda, tomó el puñal de su lado
derecho, y se lo metió por el vientre,
22 de tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la
gordura cubrió la hoja, porque no sacó el puñal de su vientre; y salió el
estiércol.
23 Y salió Aod al corredor, y cerró tras sí las puertas de la sala y las
aseguró con el cerrojo.
24 Cuando él hubo salido, vinieron los siervos del rey, los cuales viendo
las puertas de la sala cerradas, dijeron: "Sin duda él cubre sus pies† en la
sala de verano".
25 Y habiendo esperado hasta estar confundidos, porque él no abría las
puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron; y aquí tienen a su señor
caído en tierra, muerto.
26 Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod escapó, y pasando las
canteras, se puso a salvo en Seirat.
27 Y cuando hubo llegado, tocó la trompeta en el monte de Efraín, y los
hijos de Israel descendieron con él del monte, y él iba delante de ellos.
28 Entonces les dijo: "Síganme, porque Yahvé ha entregado a sus
enemigos los moabitas en sus manos". Y descendieron tras él, y tomaron
los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno.
29 Y en aquel tiempo mataron de los moabitas como diez mil hombres,
todos valientes y todos hombres de guerra; no escapó ninguno.
30 Así fue subyugado Moab aquel día bajo la mano de Israel; y reposó la
tierra ochenta años.
31 Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos
hombres de los filisteos con una vara para arrear bueyes; y él también
libró a Israel.

4

1 Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo
malo ante los ojos de Yahvé.
2 Y Yahvé los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinaba en
Hazor; y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, el cual habitaba en
Haroset-goim.
3 Entonces los hijos de Israel clamaron a Yahvé, porque aquel tenía
novecientos carros de hierro, y había oprimido con crueldad a los hijos de
Israel por veinte años.
4 Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa,
esposa de Lapidot;
5 la cual se sentaba debajo de la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el,
en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio.
6 Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le
dijo: "¿No te ha mandado Yahvé Dios de Israel, diciendo: 'Ve, reúne a tu
gente en el monte Tabor, y toma contigo diez mil hombres de los hijos de
Neftalí y de los hijos de Zabulón;
7 y yo atraeré hacia ti al torrente de Cisón a Sísara, capitán del ejército de
Jabín, con sus carros y su multitud, y lo entregaré en tu mano'?".
8 Barac le respondió: "Si tú vas conmigo, yo iré; pero si no vas conmigo,
no iré".

† **3:24** Expresión eufemística para referirse a hacer sus necesidades.

9 Ella dijo: “Iré contigo; pero no será tuya la gloria de la jornada que
emprendes, porque en mano de mujer venderá Yahvé a Sísara”. Y
levantándose Débora, fue con Barac a Cedes.
10 Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil
hombres a su mando; y Débora subió con él.
11 Y Heber ceneo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había
apartado de los ceneos, y había plantado sus tiendas hasta la encina de
Zaanaim, que está junto a Cedes.
12 Dieron aviso a Sísara de que Barac hijo de Abinoam había subido al
monte Tabor.
13 Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros de hierro, y a todo
el pueblo que con él estaba, desde Haroset-goim hasta el torrente de Cisón.
14 Entonces Débora dijo a Barac: “¡Levántate!, porque este es el día en que
Yahvé ha entregado a Sísara en tu mano. ¿No ha salido Yahvé delante de
ti?”. Y Barac descendió del monte Tabor, y diez mil hombres en pos de él.
15 Y Yahvé desbarató a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo
de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie.
16 Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroset-goim, y todo el
ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno.
17 Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael esposa de Heber ceneo; porque
había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber ceneo.
18 Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le dijo: “Pase, señor mío, pase por
aquí, no tenga temor”. Y él vino a ella a la tienda, y ella lo cubrió con una
manta.
19 Y él le dijo: “Te ruego me des de beber un poco de agua, pues tengo
sed”. Y ella abrió un recipiente de leche y le dio de beber, y le volvió a
cubrir.
20 Y él le dijo: “Quédate a la puerta de la tienda, y si alguien viene y te
pregunta, diciendo: ‘¿Hay alguien aquí?’, tú responderás que no”.
21 Pero Jael esposa de Heber tomó una estaca de la carpa, y poniendo un
martillo en su mano, se acercó a él calladamente y le metió la estaca por la
sien, y la enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y
así murió.
22 Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y le dijo: “Ven, y te
mostraré al hombre que tú buscas”. Y él entró donde ella estaba, y aquí
tienen a Sísara que yacía muerto con la estaca por sus sienes.
23 Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos
de Israel.
24 Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra
Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.

5

1 Aquel día cantaron Débora y Barac hijo de Abinoam, diciendo:
2 “Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel,
por haberse ofrecido el pueblo voluntariamente,
¡bendigan a Yahvé!

3 “¡Oigan, reyes!
¡Atiendan, príncipes!
Yo cantaré a Yahvé;
cantaré salmos a Yahvé, el Dios de Israel.

4 “Yahvé, cuando saliste de Seír,

cuando te marchaste de los campos de Edom,
la tierra tembló y los cielos destilaron;
también las nubes gotearon aguas.
5 Los montes se derritieron delante de Yahvé,
aquel Sinaí, delante de Yahvé Dios de Israel.

6 “En los días de Samgar hijo de Anat,
en los días de Jael, quedaron abandonados los caminos,
y los que andaban por las sendas iban por desvíos tortuosos.
7 Las aldeas quedaron desiertas en Israel, cesaron,
hasta que yo, Débora, me levanté;
hasta que me levanté como madre en Israel.
8 Cuando escogían nuevos dioses,
la guerra estaba a las puertas.
¿Se veía escudo o lanza entre cuarenta mil en Israel?
9 Mi corazón está con los jefes de Israel,
con los que voluntariamente se ofrecieron entre el pueblo.
¡Bendigan a Yahvé!

10 “Ustedes, los que cabalgan en burras blancas,
los que se sientan sobre tapices,
y los que viajan por el camino, mediten.
11 Lejos del ruido de los arqueros, en los abrevaderos,
allí repetirán los actos de justicia de Yahvé,
las justicias de su gobierno en Israel.

“Entonces el pueblo de Yahvé descendió a las puertas.
12 “¡Despierta, despierta, Débora!
¡Despierta, despierta, entona un cántico!
¡Levántate, Barac, y lleva a tus cautivos, hijo de Abinoam!

13 “Entonces descendió un remanente de los nobles y del pueblo;
Yahvé descendió por mí contra los poderosos.
14 De Efraín vinieron los que tenían su raíz en Amalec,
en pos de ti, Benjamín, entre tus pueblos.
De Maquir descendieron caudillos,
y de Zabulón los que manejan el bastón de mando.
15 Los príncipes de Isacar estuvieron con Débora;
e Isacar, lo mismo que Barac,
se lanzó al valle tras sus pasos.
Entre las divisiones de Rubén
hubo grandes resoluciones de corazón.

16 “¿Por qué te quedaste sentado entre los apriscos,
para oír los balidos de los rebaños?
Entre las divisiones de Rubén
hubo grandes escrutinios del corazón.
17 Galaad se quedó al otro lado del Jordán;
y Dan, ¿por qué se detuvo junto a las naves?
Aser se mantuvo quieto en la ribera del mar,
y se quedó en sus puertos.
18 Zabulón fue pueblo que expuso su vida a la muerte,

y Neftalí también, en las alturas del campo.

19 “Vinieron reyes y pelearon;
entonces pelearon los reyes de Canaán en Taanac, junto a las aguas de Meguido,
mas no llevaron botín de plata.
20 Desde los cielos pelearon las estrellas;
desde sus órbitas pelearon contra Sísara.
21 Los barrió el torrente de Cisón,
el antiguo torrente, el torrente Cisón.
¡Marcha, alma mía, con poder!

22 “Entonces resonaron los cascos de los caballos
por el galope, el galope de sus corceles.
23 ‘Maldigan a Meroz’, dijo el Ángel de Yahvé;
‘maldigan amargamente a sus habitantes,
porque no vinieron en ayuda de Yahvé,
en ayuda de Yahvé contra los fuertes’.

24 “Bendita sea entre las mujeres Jael,
mujer de Heber ceneo;
entre las mujeres que habitan en tiendas sea bendita.
25 Él pidió agua, y ella le dio leche;
en tazón de nobles le presentó cuajada.
26 Alargó su mano a la clavija,
y su diestra al mazo de los trabajadores;
y golpeó a Sísara, y machacó su cabeza,
y horadó y atravesó sus sienes.
27 Se encogió a sus pies, cayó, quedó tendido;
a sus pies se encogió, cayó;
donde se encogió, allí cayó muerto.

28 “La madre de Sísara se asoma a la ventana,
y a través de la celosía clama:
‘¿Por qué tarda su carro en venir?
¿Por qué se detienen las ruedas de sus carros?’.
29 Las más sabias de sus damas le respondían,
y aun ella se repetía a sí misma:
30 ‘¿No habrán hallado botín, y lo estarán repartiendo?
A cada uno una doncella, o dos;
las vestiduras de colores para Sísara,
un botín de telas teñidas y bordadas,
dos telas bordadas para el cuello del vencedor’.

31 “¡Así perezcan todos tus enemigos, Yahvé!
Mas los que te aman sean como el sol cuando nace en su fuerza”.

Y la tierra reposó cuarenta años.

6

1 Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Yahvé; y Yahvé los entregó en mano de Madián por siete años.

2 Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por
causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas y
lugares fortificados.
3 Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas
y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban.
4 Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar
a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni burros.
5 Porque subían con sus ganados y con sus tiendas, y venían numerosos
como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la
tierra para devastarla.
6 De modo que Israel se empobreció en gran manera por causa de
Madián; y los hijos de Israel clamaron a Yahvé.
7 Y cuando los hijos de Israel clamaron a Yahvé, a causa de los
madianitas,
8 Yahvé envió a los hijos de Israel un profeta, el cual les dijo: "Así ha
dicho Yahvé Dios de Israel: 'Yo los hice salir de Egipto, y los saqué de la
casa de servidumbre.
9 Los libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que los
afligieron, a los cuales arrojé de delante de ustedes y les di su tierra.
10 Y les dije: Yo soy Yahvé su Dios; no teman a los dioses de los amorreos,
en cuya tierra habitan; pero no han obedecido a mi voz' ".
11 Y vino el Ángel de Yahvé y se sentó debajo de la encina que está en
Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el
trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas.
12 Y el Ángel de Yahvé se le apareció, y le dijo: "¡Yahvé está contigo,
hombre esforzado y valiente!".
13 Y Gedeón le respondió: "Ah, señor mío, si Yahvé está con nosotros, ¿por
qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas,
que nuestros padres nos han contado, diciendo: '¿No nos sacó Yahvé de
Egipto?'. Y ahora Yahvé nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano
de los madianitas".
14 Y mirándolo Yahvé, le dijo: "Ve con esta tu fortaleza, y salvarás a Israel
de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo?".
15 Entonces le respondió: "Ah, Señor mío,* ¿con qué salvaré yo a Israel?
Miren que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi
padre".
16 Yahvé le dijo: "Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los
madianitas como a un solo hombre".
17 Y él respondió: "Yo te ruego que si he hallado gracia ante tus ojos, me
des señal de que tú has hablado conmigo.
18 Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti, y saque mi
ofrenda y la ponga delante de ti". Y él respondió: "Yo esperaré hasta que
vuelvas".
19 Y entró Gedeón, y preparó un cabrito, y panes sin levadura de un efa†
de harina; y puso la carne en una canasta, y el caldo en una olla, y
llevándolo todo bajo aquella encina, se lo presentó.
20 Entonces el Ángel de Dios le dijo: "Toma la carne y los panes sin
levadura, y ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo". Y él lo hizo así.
21 Y extendiendo el Ángel de Yahvé la punta de la vara que tenía en su
mano, tocó la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el

* **6:15** El término hebreo es "Adonai". † **6:19** Un efa equivale aproximadamente a 22 litros.

cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el Ángel de Yahvé desapareció de su vista.
22 Viendo entonces Gedeón que era el Ángel de Yahvé, dijo: “¡Ah, Señor
Yahvé, que he visto al Ángel de Yahvé cara a cara!”.
23 Pero Yahvé le dijo: “Paz a ti; no tengas temor, no morirás”.
24 Y edificó allí Gedeón altar a Yahvé, y lo llamó Yahvé-salom;‡ el cual
permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.
25 Aconteció que aquella misma noche le dijo Yahvé: “Toma un toro del
ganado de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de
Baal que tu padre tiene, y corta la imagen de Asera que está junto a él;
26 y edifica un altar a Yahvé tu Dios en la cumbre de este peñasco en
lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifícalo en holocausto
con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado”.
27 Entonces Gedeón tomó diez hombres de entre sus siervos, e hizo como
Yahvé le dijo. Pero temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y
por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.
28 A la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, vieron que el
altar de Baal estaba derribado, y cortada la imagen de Asera que estaba
junto a él, y el segundo toro había sido ofrecido en holocausto sobre el
altar nuevo.
29 Y se dijeron unos a otros: “¿Quién ha hecho esto?”. Y buscando e
investigando, dijeron: “Gedeón hijo de Joás lo ha hecho”.
30 Entonces los hombres de la ciudad le dijeron a Joás: “Saquen a tu hijo
para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la
imagen de Asera que estaba junto a él”.
31 Y Joás les respondió a todos los que estaban junto a él: “¿Contenderán
ustedes por Baal? ¿Lo salvarán ustedes? Cualquiera que contienda por él,
que muera esta mañana. Si es un dios, que contienda por sí mismo con el
que derribó su altar”.
32 Aquel día Gedeón fue llamado Jerubaal,§ pues dijeron: “Contienda
Baal contra él, por cuanto derribó su altar”.
33 Pero todos los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente se
juntaron a una, y pasando el Jordán acamparon en el valle de Jezreel.
34 Entonces el Espíritu de Yahvé revistió a Gedeón, y cuando este tocó la
trompeta, los de Abiezer se unieron a él.
35 Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se unieron a él;
asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales
salieron a su encuentro.
36 Y Gedeón le dijo a Dios: “Si has de salvar a Israel por mi mano, como
has dicho,
37 fíjate que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío está en el
vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé
que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho”.
38 Y aconteció así, pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón
y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua.
39 Mas Gedeón le dijo a Dios: “No se encienda tu ira contra mí, si hablo
esta vez solamente; solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te
ruego que solo el vellón quede seco, y el rocío esté sobre la tierra”.
40 Y Dios lo hizo así aquella noche; porque solo el vellón quedó seco, y en
toda la tierra hubo rocío.

‡ **6:24** Es decir, “Yahvé es la paz”. § **6:32** Esto es, “contienda Baal contra él”.

7

1 Levantándose, pues, muy de mañana Jerobaal (el cual es Gedeón) y
todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y
tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del cerro de
More, en el valle.
2 Y Yahvé le dijo a Gedeón: "El pueblo que está contigo es mucho para
que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se gloríe Israel
contra mí, diciendo: 'Mi mano me ha salvado'.
3 Ahora, pues, haz pregonar a oídos del pueblo, diciendo: 'El que tema y
se estremezca, que madrugue y regrese desde el monte de Galaad' ". Y se
regresaron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil.
4 Y Yahvé le dijo a Gedeón: "Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas,
y allí yo te los probaré; y del que yo te diga: 'Vaya este contigo', que vaya
contigo; pero de cualquiera que yo te diga: 'Este no vaya contigo', que no
vaya".
5 Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Yahvé le dijo a Gedeón: "A
cualquiera que lama las aguas con su lengua como lame el perro, a aquel
lo pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doble sobre sus rodillas
para beber".
6 Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a la
boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus
rodillas para beber las aguas.
7 Entonces Yahvé le dijo a Gedeón: "Con estos trescientos hombres que
lamieron el agua los salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y
que se vaya toda la demás gente cada uno a su lugar".
8 Y habiendo tomado las provisiones y sus trompetas, envió a todos los
israelitas cada uno a su tienda, pero retuvo a aquellos trescientos
hombres; y tenía el campamento de Madián abajo en el valle.
9 Aconteció que aquella noche Yahvé le dijo: "Levántate y desciende al
campamento, porque yo lo he entregado en tus manos.
10 Y si tienes temor de descender, ve con Fura tu criado al campamento,
11 y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y
descenderás al campamento". Y él descendió con Fura su criado hasta los
puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento.
12 Y los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente estaban
tendidos en el valle tan numerosos como langostas; y sus camellos eran
innumerables, como la arena que está a la orilla del mar en multitud.
13 Cuando llegó Gedeón, fíjense que un hombre le estaba contando un
sueño a su compañero, diciendo: "Mira que yo soñé un sueño: Veía un pan
de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda,
y la golpeó de tal manera que cayó, y la volteó de arriba abajo, y la tienda
cayó".
14 Y su compañero respondió y dijo: "Esto no es otra cosa sino la espada
de Gedeón hijo de Joás, hombre de Israel. Dios ha entregado en sus manos
a los madianitas con todo el campamento".
15 Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y al
volver al campamento de Israel, dijo: "¡Levántense, porque Yahvé ha
entregado el campamento de Madián en sus manos!".
16 Y repartiendo a los trescientos hombres en tres escuadrones, les dio a
todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con antorchas
encendidas dentro de los cántaros.

17 Y les dijo: “Mírenme a mí, y hagan lo que yo haga; fíjense que cuando
yo llegue al extremo del campamento, ustedes harán lo que yo haga.
18 Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y ustedes
tocarán entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y dirán:
‘¡Por Yahvé y por Gedeón!’ ”.
19 Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que llevaba consigo, al
extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche,
cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y
quebraron los cántaros que llevaban en sus manos.
20 Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros
tomaron en la mano izquierda las antorchas, y en la derecha las trompetas
con que tocaban, y gritaron: “¡Por la espada de Yahvé y de Gedeón!”.
21 Y se mantuvieron firmes cada uno en su puesto alrededor del
campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y
huyendo.
22 Y los trescientos tocaban las trompetas; y Yahvé puso la espada de
cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó
hasta Bet-sita, hacia Zerera, y hasta el límite de Abel-mehola junto a Tabat.
23 Y juntándose los de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés,
persiguieron a los madianitas.
24 Gedeón también envió mensajeros por todo el monte de Efraín,
diciendo: “Desciendan al encuentro de los madianitas, y tómenles los vados
de las aguas hasta Bet-bara y el Jordán”. Y juntándose todos los hombres
de Efraín, tomaron los vados de las aguas hasta Bet-bara y el Jordán.
25 Y tomaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a
Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb; y
después que persiguieron a los madianitas, le trajeron las cabezas de Oreb
y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán.

8

1 Pero los hombres de Efraín le dijeron: “¿Qué es esto que has hecho con
nosotros, al no llamarnos cuando ibas a la guerra contra Madián?”. Y lo
reprendieron fuertemente.
2 A los cuales él respondió: “¿Qué he hecho yo ahora en comparación con
ustedes? ¿No es la rebusca de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer?
3 Dios ha entregado en sus manos a los caudillos de Madián, a Oreb y a
Zeeb; ¿qué he podido hacer yo en comparación con ustedes?”. Entonces el
enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra.
4 Y llegó Gedeón al Jordán, y pasó él con los trescientos hombres que
traía consigo, cansados, mas todavía persiguiendo.
5 Y les dijo a los de Sucot: “Denles, les ruego, panes a la gente que me
sigue, porque están cansados, y yo persigo a Zeba y a Zalmunna, reyes de
Madián”.
6 Y los principales de Sucot respondieron: “¿Están ya las manos de Zeba
y de Zalmunna en tu mano, para que le demos pan a tu ejército?”.
7 Y Gedeón dijo: “Pues cuando Yahvé haya entregado en mi mano a Zeba
y a Zalmunna, yo trillaré su carne con espinos del desierto y con abrojos”.
8 De allí subió a Penuel, y les dijo las mismas palabras. Y los de Penuel le
respondieron de la misma manera que le habían respondido los de Sucot.
9 Y él les habló también a los de Penuel, diciendo: “Cuando yo vuelva en
paz, derribaré esta torre”.

10 Y Zeba y Zalmunna estaban en Carcor, y con ellos su ejército como de
quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el ejército de
los hijos del oriente; pues habían caído ciento veinte mil hombres que
sacaban espada.
11 Subiendo, pues, Gedeón por el camino de los que habitaban en tiendas
al oriente de Noba y de Jogbehá, atacó el campamento, porque el ejército
estaba descuidado.
12 Y huyendo Zeba y Zalmunna, él los persiguió; y prendió a los dos
reyes de Madián, Zeba y Zalmunna, y llenó de espanto a todo el ejército.
13 Entonces Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla antes de la subida de
Heres.
14 Y tomó a un joven de los hombres de Sucot y lo interrogó; y él le dio
por escrito los nombres de los principales de Sucot y de sus ancianos,
setenta y siete hombres.
15 Y viniendo a los de Sucot, dijo: "Vean aquí a Zeba y a Zalmunna, por
los cuales me insultaron, diciendo: '¿Están ya en tu mano las manos de
Zeba y de Zalmunna, para que les demos nosotros pan a tus hombres
cansados?' ".
16 Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y
escarmentó con ellos a los de Sucot.
17 Asimismo derribó la torre de Penuel, y mató a los de la ciudad.

18 Luego les dijo a Zeba y a Zalmunna: "¿Qué aspecto tenían aquellos
hombres que mataron en el Tabor?". Ellos respondieron: "Como tú, así
eran ellos; cada uno parecía hijo de rey".
19 Y él dijo: "Mis hermanos eran, hijos de mi madre. ¡Vive Yahvé!, que si
les hubieran conservado la vida, yo no los mataría".
20 Y le dijo a Jeter su primogénito: "Levántate, y mátalos". Pero el joven no
desenvainó su espada, porque tenía temor, pues era aún muchacho.

21 Entonces dijeron Zeba y Zalmunna: "Levántate tú, y arremete contra
nosotros; porque como es el hombre, tal es su fortaleza". Y Gedeón se
levantó y mató a Zeba y a Zalmunna; y tomó los adornos de lunetas que
sus camellos traían al cuello.
22 Y los israelitas le dijeron a Gedeón: "Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y el
hijo de tu hijo; ya que nos has librado de mano de Madián".
23 Mas Gedeón respondió: "No gobernaré sobre ustedes, ni mi hijo los
gobernará: Yahvé gobernará sobre ustedes".
24 Y les dijo Gedeón: "Quiero hacerles una petición: que cada uno me dé
los aretes de su botín" (pues traían aretes de oro, porque eran ismaelitas).
25 Ellos respondieron: "De buena gana los daremos". Y tendiendo un
manto, echó allí cada uno los aretes de su botín.
26 Y fue el peso de los aretes de oro que él pidió, mil setecientos siclos de
oro*, sin las lunetas, las joyas y los vestidos de púrpura que traían los reyes
de Madián, y sin los collares que traían sus camellos al cuello.
27 Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo colocar en su ciudad de
Ofra; y todo Israel fornicó tras ese efod en aquel lugar, y fue tropezadero
para Gedeón y para su casa.
28 Así fue humillado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más
levantó su cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón.

29 Luego Jerobaal hijo de Joás se fue y habitó en su casa.

---

* **8:26** Un siclo equivale a unos 11,5 gramos; por tanto, 1700 siclos son unos 19,5 kilogramos.

30 Y tuvo Gedeón setenta hijos que nacieron de él, porque tuvo muchas mujeres.
31 También su concubina que estaba en Siquem le dio a luz un hijo, y le puso por nombre Abimelec.
32 Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas.
33 Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron a Baal-berit por su dios.
34 Y no se acordaron los hijos de Israel de Yahvé su Dios, que los había librado de manos de todos sus enemigos en derredor;
35 ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal (Gedeón), conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.

9

1 Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo:
2 "Les ruego que digan a oídos de todos los hombres de Siquem: '¿Qué les parece mejor: que los gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que los gobierne uno solo?'. Acuérdense también de que yo soy su hueso y su carne".
3 Y los hermanos de su madre hablaron por él todas estas palabras a oídos de todos los hombres de Siquem; y el corazón de ellos se inclinó a seguir a Abimelec, porque decían: "Nuestro hermano es".
4 Y le dieron setenta piezas de plata de la casa de Baal-berit, con las cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos que lo siguieron.
5 Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta hombres, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam, el hijo menor de Jerobaal, que se había escondido.
6 Entonces se juntaron todos los hombres de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la encina del pilar que está en Siquem.
7 Cuando se lo dijeron a Jotam, fue este y se puso en la cumbre del monte Gerizim, y alzando su voz clamó y les dijo: "Óiganme, hombres de Siquem, y así los oiga Dios.
8 Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y le dijeron al olivo: 'Reina sobre nosotros'.
9 Mas el olivo respondió: '¿He de dejar mi aceite, con el cual por mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?'.
10 Y le dijeron los árboles a la higuera: 'Ven tú, reina sobre nosotros'.
11 Y respondió la higuera: '¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles?'.
12 Le dijeron luego los árboles a la vid: 'Ven tú, reina sobre nosotros'.
13 Y la vid les respondió: '¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?'.
14 Dijeron entonces todos los árboles al espino: 'Ven tú, reina sobre nosotros'.
15 Y el espino les respondió a los árboles: 'Si en verdad me ungen por rey sobre ustedes, vengan y pónganse a mi sombra; y si no, que salga fuego del espino y devore los cedros del Líbano'.

16 “Ahora, pues, si con verdad y con integridad han procedido al hacer
rey a Abimelec, y si han actuado bien con Jerobaal y con su casa, y si le
han pagado conforme a la obra de sus manos
17 (pues mi padre peleó por ustedes, y expuso su vida al peligro para
librarlos de mano de Madián,
18 y ustedes se han levantado hoy contra la casa de mi padre, y han
matado a sus hijos, setenta hombres, sobre una misma piedra; y han
puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec, hijo de su sierva, por
cuanto es su hermano);
19 si, pues, con verdad y con integridad han actuado hoy con Jerobaal y
con su casa, que tengan gozo en Abimelec, y él lo tenga en ustedes.
20 Y si no, que salga fuego de Abimelec que devore a los de Siquem y a la
casa de Milo, y que salga fuego de los de Siquem y de la casa de Milo que
consuma a Abimelec”.
21 Y Jotam huyó y se puso a salvo en Beer*, y allí estuvo por miedo de
Abimelec su hermano.
22 Después que Abimelec hubo gobernado sobre Israel tres años,
23 envió Dios un espíritu de discordia entre Abimelec y los hombres de
Siquem; y los de Siquem se rebelaron contra Abimelec,
24 para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre
de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los
hombres de Siquem que fortalecieron las manos de aquel para matar a
sus hermanos.
25 Y los de Siquem le pusieron emboscadas en las cumbres de los
montes, y asaltaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino;
de lo cual le fue dado aviso a Abimelec.
26 Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos y se pasaron a Siquem, y
los de Siquem pusieron en él su confianza.
27 Y saliendo al campo, cosecharon sus viñas, pisaron las uvas e hicieron
fiesta; y entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y
maldijeron a Abimelec.
28 Y Gaal hijo de Ebed dijo: “¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para
que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal, y no es Zebul su oficial?
Sirvan a los hombres de Hamor padre de Siquem; pero ¿por qué hemos de
servirle a él?
29 ¡Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mano, pues yo arrojaría luego a
Abimelec!”. Y le decía a Abimelec: “Aumenta tu ejército, y sal”.
30 Cuando Zebul, gobernador de la ciudad, oyó las palabras de Gaal hijo
de Ebed, se encendió en ira,
31 y envió secretamente mensajeros a Abimelec, diciendo: “Fíjate que
Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y están
sublevando la ciudad contra ti.
32 Levántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon
emboscadas en el campo.
33 Y por la mañana, al salir el sol, levántate y arremete contra la ciudad;
y cuando él y el pueblo que está con él salgan contra ti, tú harás con él
según se te presente la ocasión”.
34 Se levantó, pues, Abimelec de noche con todo el pueblo que estaba
con él, y puso emboscada contra Siquem repartido en cuatro escuadrones.

* **9:21** “Beer” significa “pozo” en hebreo.

35 Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la entrada de la puerta de la
ciudad; y Abimelec y todo el pueblo que estaba con él se levantaron de la
emboscada.
36 Viendo Gaal al pueblo, le dijo a Zebul: “Mira esa gente que desciende
de las cumbres de los montes”. Y Zebul le respondió: “Tú ves la sombra de
los montes como si fueran hombres”.
37 Volvió Gaal a hablar, y dijo: “Mira la gente que desciende por el centro
de la tierra, y un escuadrón viene por el camino de la encina de los
adivinos”.
38 Y Zebul le respondió: “¿Dónde está ahora aquel tu hablar de: ‘¿Quién
es Abimelec para que le sirvamos?’. ¿No es este el pueblo que tenías en
poco? Sal pues, ahora, y pelea contra él”.
39 Y Gaal salió al frente de los hombres de Siquem, y peleó contra
Abimelec.
40 Mas Abimelec lo persiguió, y Gaal huyó delante de él; y cayeron
muchos heridos hasta la entrada de la puerta.
41 Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus
hermanos, para que no vivieran en Siquem.
42 Al día siguiente el pueblo salió al campo; y le fue dado aviso a
Abimelec.
43 Él entonces, tomando gente, la repartió en tres escuadrones y puso
emboscadas en el campo; y cuando vio que el pueblo salía de la ciudad, se
levantó contra ellos y los hirió.
44 Porque Abimelec y el escuadrón que estaba con él acometieron con
ímpetu y se situaron a la entrada de la puerta de la ciudad, mientras los
otros dos escuadrones acometían a todos los que estaban en el campo y los
herían.
45 Y Abimelec combatió la ciudad todo aquel día, y la tomó, y mató al
pueblo que había en ella; y asoló la ciudad, y la sembró de sal.
46 Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, se
refugiaron en la fortaleza del templo del dios Berit.
47 Y le fue dado aviso a Abimelec de que estaban reunidos todos los
hombres de la torre de Siquem.
48 Entonces subió Abimelec al monte Zalmón, él y toda su gente; y tomó
Abimelec un hacha en su mano, y cortó una rama de los árboles, y
levantándola se la puso sobre sus hombros, diciéndole al pueblo que estaba
con él: “Lo que me han visto hacer, apresúrense a hacerlo como yo”.
49 Y todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron a
Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y le prendieron fuego a la
fortaleza con ellos adentro; así murieron también todos los de la torre de
Siquem, como mil hombres y mujeres.
50 Después Abimelec se fue a Tebes, y le puso cerco a Tebes, y la tomó.
51 En medio de aquella ciudad había una torre fuerte, a la cual se
retiraron todos los hombres y mujeres y todos los señores de la ciudad; y
cerrando tras sí las puertas, subieron al techo de la torre.
52 Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, llegó hasta la puerta de la
torre para prenderle fuego.
53 Mas una mujer dejó caer un pedazo de una piedra de molino sobre la
cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo.
54 Entonces llamó apresuradamente a su escudero, y le dijo: “Saca tu
espada y mátame, para que no se diga de mí: ‘Una mujer lo mató’ ”. Y su
escudero lo atravesó, y murió.

55 Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno
a su casa.
56 Así le pagó Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre, matando
a sus setenta hermanos.
57 Y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios recaer sobre sus
cabezas; y la maldición de Jotam hijo de Jerobaal vino sobre ellos.

10

1 Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tola hijo de Puá,
hijo de Dodó, hombre de Isacar, el cual habitaba en Samir, en el monte de
Efraín.
2 Y juzgó a Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir.

3 Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años.
4 Este tuvo treinta hijos que cabalgaban sobre treinta burros; y tenían
treinta ciudades, las cuales se llaman las aldeas de Jair hasta hoy, y están
en la tierra de Galaad.
5 Y murió Jair, y fue sepultado en Camón.

6 Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de
Yahvé, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Astarot, a los dioses de
Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de
Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Yahvé, y no le sirvieron.
7 Y se encendió la ira de Yahvé contra Israel, y los entregó en mano de
los filisteos y en mano de los hijos de Amón;
8 los cuales quebrantaron y oprimieron a los hijos de Israel aquel año; y
por dieciocho años oprimieron a todos los hijos de Israel que estaban al
otro lado del Jordán, en la tierra del amorreo, la cual está en Galaad.
9 Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para hacer guerra también
contra Judá, contra Benjamín y contra la casa de Efraín, de modo que
Israel se halló en gran aflicción.

10 Entonces los hijos de Israel clamaron a Yahvé, diciendo: “Nosotros
hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios y servido a
los baales”.
11 Y Yahvé les respondió a los hijos de Israel: “¿No han sido librados de
los egipcios, de los amorreos, de los hijos de Amón y de los filisteos?
12 También los de Sidón, los de Amalec y los de Maón los oprimieron, y
cuando clamaron a mí, ¿no los libré de sus manos?
13 Mas ustedes me han dejado y han servido a otros dioses; por tanto, yo
no los libraré más.
14 Vayan y clamen a los dioses que han elegido; que los libren ellos en el
tiempo de su aflicción”.

15 Y los hijos de Israel le respondieron a Yahvé: “Hemos pecado; haz tú
con nosotros como bien te parezca; solo te rogamos que nos libres en este
día”.
16 Y quitaron de entre sí los dioses ajenos y sirvieron a Yahvé; y su alma
fue movida a lástima por la miseria de Israel.

17 Entonces se juntaron los hijos de Amón y acamparon en Galaad; y se
juntaron asimismo los hijos de Israel y acamparon en Mizpa.
18 Y el pueblo, los príncipes de Galaad, se dijeron unos a otros: “¿Quién
será el que comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Él será cabeza
sobre todos los habitantes de Galaad”.

11

1 Jefté galaadita era esforzado y valiente; era hijo de una prostituta, y el
padre de Jefté era Galaad.
2 Pero la esposa de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron,
echaron fuera a Jefté, diciéndole: “No heredarás en la casa de nuestro
padre, porque eres hijo de otra mujer”.
3 Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se
juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él.
4 Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra
contra Israel.
5 Y cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos
de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob;
6 y le dijeron a Jefté: “Ven, y serás nuestro jefe, para que peleemos
contra los hijos de Amón”.
7 Jefté les respondió a los ancianos de Galaad: “¿No me han odiado
ustedes, y me echaron de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, vienen
ahora a mí cuando están en aflicción?”.
8 Y los ancianos de Galaad le respondieron a Jefté: “Por esta misma causa
volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y pelees contra los hijos
de Amón, y seas nuestro caudillo sobre todos los habitantes de Galaad”.
9 Jefté entonces les dijo a los ancianos de Galaad: “Si me hacen volver
para que pelee contra los hijos de Amón, y Yahvé los entrega delante de
mí, ¿seré yo su caudillo?”.
10 Y los ancianos de Galaad le respondieron a Jefté: “Yahvé sea testigo
entre nosotros, si no hacemos como tú dices”.
11 Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo puso
por su caudillo y jefe; y Jefté habló todas sus palabras delante de Yahvé en
Mizpa.
12 Y envió Jefté mensajeros al rey de los amonitas, diciendo: “¿Qué tienes
tú conmigo, para que vengas a pelear contra mi tierra?”.
13 El rey de los amonitas les respondió a los mensajeros de Jefté: “Por
cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde el Arnón hasta
el Jaboc y el Jordán; por tanto, devuélvela ahora en paz”.
14 Y Jefté volvió a enviar otros mensajeros al rey de los amonitas,
15 para decirle: “Jefté ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni
tierra de los hijos de Amón.
16 Porque cuando Israel subió de Egipto, anduvo por el desierto hasta el
Mar Rojo, y llegó a Cades.
17 Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: ‘Yo te
ruego que me dejes pasar por tu tierra’; pero el rey de Edom no los
escuchó. Envió también al rey de Moab, el cual tampoco quiso; se quedó,
por tanto, Israel en Cades.
18 Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de
Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, acampó al otro
lado del Arnón; y no entró en el territorio de Moab, porque el Arnón es
frontera de Moab.
19 Y envió Israel mensajeros a Sehón rey de los amorreos, rey de Hesbón,
diciéndole: ‘Te ruego que nos dejes pasar por tu tierra hasta nuestro lugar’.
20 Mas Sehón no fío de Israel para darle paso por su territorio, sino que
reunió Sehón a toda su gente, y acampó en Jahaza y peleó contra Israel.

21 Pero Yahvé Dios de Israel entregó a Sehón y a todo su pueblo en mano
de Israel, y los hirió; y poseyó Israel toda la tierra de los amorreos que
habitaban en aquella región.
22 Poseyeron también todo el territorio del amorreo desde el Arnón
hasta el Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.
23 Así que, lo que Yahvé Dios de Israel le quitó al amorreo delante de su
pueblo Israel, ¿pretendes tú poseerlo?
24 Lo que te haga poseer Quemos tu dios, ¿no lo poseerías tú? Así, todo
lo que desposeyó Yahvé nuestro Dios delante de nosotros, nosotros lo
poseeremos.
25 ¿Eres tú ahora mejor en algo que Balac hijo de Zipor, rey de Moab?
¿Tuvo él altercado con Israel, o peleó contra ellos?
26 Cuando Israel ha estado habitando en Hesbón y en sus aldeas, en
Aroer y en sus aldeas y en todas las ciudades que están a la ribera del
Arnón por trescientos años, ¿por qué no las han recobrado en ese tiempo?
27 Así que, yo nada he pecado contra ti, mas tú haces mal conmigo
dándome guerra. Yahvé, que es el Juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel
y los hijos de Amón".
28 Mas el rey de los hijos de Amón no atendió a las razones que Jefté le
envió.
29 Y el Espíritu de Yahvé vino sobre Jefté; y recorrió Galaad y Manasés, y
de allí pasó a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de
Amón.
30 Y Jefté hizo un voto a Yahvé, diciendo: "Si entregas a los amonitas en
mis manos,
31 cualquiera que salga de las puertas de mi casa a recibirme, cuando
regrese victorioso de los amonitas, será de Yahvé, y lo ofreceré en
holocausto".
32 Y pasó Jefté a los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Yahvé los
entregó en su mano.
33 Y los derrotó con muy grande matanza desde Aroer hasta llegar a
Minit, veinte ciudades, y hasta Abel-queramim. Así fueron sometidos los
amonitas por los hijos de Israel.
34 Entonces volvió Jefté a Mizpa, a su casa; y miren a su hija que salía a
recibirlo con panderos y danzas, y ella era sola, su única hija; no tenía
fuera de ella hijo ni hija.
35 Y cuando él la vio, rompió su ropa, diciendo: "¡Ay, hija mía! En verdad
me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque yo
he abierto mi boca a Yahvé, y no podré retractarme".
36 Ella entonces le respondió: "Padre mío, si has abierto tu boca a Yahvé,
haz de mí conforme a lo que prometiste, ya que Yahvé ha hecho venganza
de tus enemigos los hijos de Amón".
37 Y volvió a decirle a su padre: "Hágase esto por mí: déjame por dos
meses, para que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo
y mis compañeras".
38 Él respondió: "Ve". Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus
compañeras, y lloró su virginidad por los montes.
39 Pasados los dos meses, volvió a su padre, e hizo él de ella conforme al
voto que había hecho. Y ella nunca conoció hombre.
40 Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fuesen las doncellas
de Israel a llorar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año.

12

1 Los hombres de Efraín se reunieron y pasaron hacia el norte, y le
dijeron a Jefté: "¿Por qué pasaste a pelear contra los hijos de Amón y no
nos llamaste para que fuéramos contigo? Quemaremos tu casa contigo
adentro".
2 Jefté les respondió: "Yo y mi pueblo teníamos una gran contienda con
los hijos de Amón; y cuando los llamé, no me libraron de su mano.
3 Viendo, pues, que no me libraban, arriesgué mi vida y pasé contra los
hijos de Amón, y Yahvé los entregó en mi mano. ¿Por qué, pues, han
subido hoy contra mí para pelear conmigo?".
4 Entonces Jefté juntó a todos los hombres de Galaad y peleó contra
Efraín; y los de Galaad hirieron a los de Efraín, porque estos habían dicho:
"Ustedes, los galaaditas, son fugitivos de Efraín en medio de Efraín y de
Manasés".
5 Y los galaaditas tomaron los vados del Jordán a los de Efraín; y
aconteció que cuando alguno de los fugitivos de Efraín decía: "Déjenme
pasar", los hombres de Galaad le preguntaban: "¿Eres tú efraimita?". Si él
respondía: "No",
6 entonces le decían: "Pues di ahora Schibboleth"; y él decía "Sibboleth",
porque no podía pronunciarlo correctamente. Entonces le echaban mano
y lo degollaban en los vados del Jordán. Y murieron en aquel tiempo
cuarenta y dos mil de los de Efraín.
7 Jefté juzgó a Israel seis años; y murió Jefté galaadita, y fue sepultado en
una de las ciudades de Galaad.
8 Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén,
9 el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas; a estas las envió fuera, y tomó
treinta hijas de fuera para sus hijos. Y juzgó a Israel siete años.
10 Y murió Ibzán, y fue sepultado en Belén.
11 Tras él juzgó a Israel Elón zabulonita, el cual juzgó a Israel diez años.
12 Y murió Elón zabulonita, y fue sepultado en Ajalón, en la tierra de
Zabulón.
13 Tras él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita.
14 Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta
burros. Y juzgó a Israel ocho años.
15 Y murió Abdón hijo de Hilel piratonita, y fue sepultado en Piratón, en
la tierra de Efraín, en el monte de los amalecitas.

13

1 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Yahvé; y
Yahvé los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años.
2 Y había un hombre de Zora, de la familia de Dan, el cual se llamaba
Manoa; y su esposa era estéril, y nunca había tenido hijos.
3 A esta mujer se le apareció el Ángel de Yahvé, y le dijo: "Mira que tú
eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo.
4 Ahora, pues, cuídate, te ruego, de beber vino ni sidra, ni comas nada
impuro.
5 Pues fíjate que concebirás y darás a luz un hijo; y no pasará navaja por
su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde el vientre; y él
comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos".
6 Y la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: "Un hombre de
Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios,

sobremanera temible; y no le pregunté de dónde era, ni él me dijo su nombre.
7 Y me dijo: ‘Mira que concebirás, y darás a luz un hijo; ahora, pues, no
bebas vino ni sidra, ni comas nada impuro, porque el niño será nazareo a
Dios desde el vientre hasta el día de su muerte’ ”.
8 Entonces oró Manoa a Yahvé, y dijo: “Ah, Señor mío, yo te ruego que
aquel hombre de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos
enseñe lo que debamos hacer con el niño que ha de nacer”.
9 Y Dios oyó la voz de Manoa; y el Ángel de Dios volvió otra vez a la
mujer, estando ella en el campo; mas Manoa su marido no estaba con ella.
10 Y la mujer corrió prontamente en busca de su marido, y le dio la
noticia diciendo: “Mira, se me ha aparecido aquel hombre que vino a mí el
otro día”.
11 Y se levantó Manoa y siguió a su esposa; y llegando al hombre, le dijo:
“¿Eres tú aquel hombre que le habló a la mujer?”. Y él respondió: “Yo soy”.
12 Entonces Manoa dijo: “Cúmplanse ahora tus palabras. ¿Cuál ha de ser
la regla de vida del niño y qué ha de hacer?”.
13 Y el Ángel de Yahvé le respondió a Manoa: “La mujer se cuidará de
todas las cosas que yo le dije.
14 No comerá nada que proceda de la vid, ni beberá vino ni sidra, ni
comerá nada impuro; guardará todo lo que le mandé”.
15 Entonces Manoa le dijo al Ángel de Yahvé: “Te ruego que nos permitas
detenerte, y te prepararemos un cabrito”.
16 Y el Ángel de Yahvé le respondió a Manoa: “Aunque me detengas, no
comeré de tu pan; pero si quieres hacer un holocausto, ofrécelo a Yahvé”.
Y no sabía Manoa que aquel fuera el Ángel de Yahvé.
17 Entonces le dijo Manoa al Ángel de Yahvé: “¿Cuál es tu nombre, para
que cuando se cumpla tu palabra te honremos?”.
18 Y el Ángel de Yahvé respondió: “¿Por qué preguntas por mi nombre,
que es maravilloso*?”.
19 Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda de cereal, y los ofreció sobre
una peña a Yahvé; y el Ángel hizo un milagro a la vista de Manoa y de su
esposa.
20 Pues aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el
Ángel de Yahvé ascendió en la llama del altar; al ver esto Manoa y su
esposa, se postraron rostro en tierra.
21 Y el Ángel de Yahvé no volvió a aparecerse a Manoa ni a su esposa.
Entonces conoció Manoa que era el Ángel de Yahvé.
22 Y le dijo Manoa a su esposa: “Ciertamente moriremos, porque a Dios
hemos visto”.
23 Y su esposa le respondió: “Si Yahvé nos quisiera matar, no admitiría
de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera mostrado
todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto”.
24 Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño
creció, y Yahvé lo bendijo.
25 Y el Espíritu de Yahvé comenzó a manifestarse en él en el Campamento
de Dan, entre Zora y Estaol.

---

* **13:18** o, admirable.

14

1 Descendió Sansón a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas
de los filisteos.
2 Y subió, y se lo declaró a su padre y a su madre, diciendo: “He visto en
Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos; les ruego que me la tomen
por esposa”.
3 Y su padre y su madre le dijeron: “¿No hay mujer entre las hijas de tus
hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar esposa de
los filisteos incircuncisos?”. Y Sansón le respondió a su padre: “Tómame a
esta por esposa, porque ella me agrada”.
4 Mas su padre y su madre no sabían que esto venía de Yahvé, porque él
buscaba ocasión contra los filisteos; pues en aquel tiempo los filisteos
dominaban sobre Israel.
5 Y Sansón descendió con su padre y con su madre a Timnat; y cuando
llegaron a las viñas de Timnat, fíjense que un león joven venía rugiendo
hacia él.
6 Y el Espíritu de Yahvé vino sobre Sansón con poder, y despedazó al león
como quien despedaza a un cabrito, sin tener nada en su mano; y no les
declaró ni a su padre ni a su madre lo que había hecho.
7 Descendió, pues, y habló con la mujer; y ella le agradó a Sansón.
8 Y volviendo después de algunos días para tomarla, se apartó del
camino para ver el cuerpo muerto del león; y resulta que en el cuerpo del
león había un enjambre de abejas y un panal de miel.
9 Y tomándolo en sus manos, se fue comiéndolo por el camino; y llegando
a su padre y a su madre, les dio también a ellos para que comieran; mas
no les descubrió que había tomado aquella miel del cuerpo del león.
10 Vino, pues, su padre a donde estaba la mujer, y Sansón hizo allí un
banquete; porque así solían hacer los jóvenes.
11 Y aconteció que cuando ellos lo vieron, tomaron treinta compañeros
para que estuvieran con él.
12 Y Sansón les dijo: “Yo les propondré ahora un acertijo, y si en los siete
días del banquete me lo declaran y lo hallan, yo les daré treinta sábanas
de lino y treinta mudas de ropa.
13 Mas si no me lo pueden declarar, entonces ustedes me darán las
treinta sábanas y las treinta mudas de ropa”. Y ellos respondieron:
“Propón tu acertijo, y lo oiremos”.
14 Entonces les dijo:

“Del comedor salió comida,
y del fuerte salió dulzura”.

Y ellos no pudieron declararle el acertijo en tres días.
15 Al séptimo día le dijeron a la esposa de Sansón: “Persuade a tu marido
para que nos declare este acertijo, para que no te quememos a ti y a la
casa de tu padre. ¿Nos han llamado aquí para despojarnos?”.
16 Y lloró la esposa de Sansón delante de él, y dijo: “Solo me aborreces, y
no me amas, pues no me has declarado el acertijo que le propusiste a los
hijos de mi pueblo”. Y él respondió: “Mira que ni a mi padre ni a mi madre
se lo he declarado, ¿y te lo iba a declarar a ti?”.
17 Y ella lloró delante de él los siete días que ellos tuvieron el banquete;
mas al séptimo día él se lo declaró, porque ella lo presionaba; y ella se lo
declaró a los hijos de su pueblo.

18 Al séptimo día, antes que el sol se pusiera, los de la ciudad le dijeron:
“¿Qué cosa más dulce que la miel? ¿Y qué cosa más fuerte que el león?”. Y
él les respondió:
“Si no hubieran arado con mi vaquilla,
no habrían hallado mi acertijo”.
19 Y el Espíritu de Yahvé vino sobre él con poder, y descendió a Ascalón y
mató a treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, les dio las
mudas de ropa a los que habían explicado el acertijo; y encendido en
enojo se volvió a la casa de su padre.
20 Y la esposa de Sansón fue dada a su compañero, el cual había sido su
amigo íntimo.

15

1 Aconteció después de algún tiempo, en los días de la cosecha del trigo,
que Sansón visitó a su esposa con un cabrito, diciendo: “Entraré a mi
esposa en su habitación”. Mas el padre de ella no lo dejó entrar.
2 Y dijo el padre de ella: “Me puse a pensar que la aborrecías del todo, y
por eso se la di a tu compañero. Pero su hermana menor, ¿no es más
hermosa que ella? Tómala, pues, en su lugar”.
3 Entonces Sansón les respondió: “Sin culpa seré esta vez para con los
filisteos, si les hago mal”.
4 Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó antorchas, y juntó las
colas de las zorras, y puso una antorcha entre cada dos colas.
5 Después, encendiendo las antorchas, soltó las zorras en los campos
sembrados de los filisteos, y quemó las gavillas y el trigo en pie, y también
las viñas y los olivares.
6 Y preguntaron los filisteos: “¿Quién hizo esto?”. Y les respondieron:
“Sansón, el yerno del timnateo, porque este le quitó a su esposa y se la dio
a su compañero”. Y subieron los filisteos y la quemaron a ella y a su padre.
7 Entonces Sansón les dijo: “Ya que se han portado así, ciertamente me
vengaré de ustedes, y después desistiré”.
8 Y los hirió con gran matanza, cadera y muslo; y descendió y habitó en
la hendidura de la peña de Etam.
9 Entonces los filisteos subieron y acamparon en Judá, y se extendieron
por Lehi.
10 Y los hombres de Judá les dijeron: “¿Por qué han subido contra
nosotros?”. Y ellos respondieron: “Para apresar a Sansón hemos subido,
para hacerle a él como él nos ha hecho a nosotros”.
11 Entonces tres mil hombres de Judá descendieron a la hendidura de la
peña de Etam, y le dijeron a Sansón: “¿No sabes tú que los filisteos
dominan sobre nosotros? ¿Qué es esto que nos has hecho?”. Y él les
respondió: “Yo les he hecho como ellos me hicieron a mí”.
12 Ellos entonces le dijeron: “Hemos venido para apresarte y entregarte
en mano de los filisteos”. Y Sansón les respondió: “Júrenme que ustedes no
me matarán”.
13 Y ellos le respondieron, diciendo: “No; solamente te apresaremos y te
entregaremos en sus manos; mas no te mataremos”. Entonces lo ataron
con dos cuerdas nuevas y lo sacaron de la peña.
14 Y al llegar él hasta Lehi, los filisteos salieron a su encuentro con gritos
de júbilo; pero el Espíritu de Yahvé vino sobre él, y las cuerdas que estaban
en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se
desprendieron de sus manos.

15 Y hallando una quijada de burro todavía fresca, extendió la mano y la
tomó, y mató con ella a mil hombres.
16 Entonces Sansón dijo: “Con la quijada de un burro, un montón, dos
montones; con la quijada de un burro maté a mil hombres”.
17 Y terminando de hablar, arrojó de su mano la quijada; y llamó a aquel
lugar Ramat-lehi.*
18 Y teniendo gran sed, clamó a Yahvé y dijo: “Tú has dado esta gran
salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed y caeré en
mano de los incircuncisos?”.
19 Entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi, y salió agua de ella; y
bebió, y recobró su espíritu y se reanimó. Por eso llamó su nombre
En-hacore, el cual está en Lehi hasta hoy.
20 Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.

16

1 Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una prostituta, y entró a ella.
2 Y se les dijo a los de Gaza: “Sansón ha venido acá”. Y lo rodearon, y
pusieron espías a la puerta de la ciudad toda la noche; y estuvieron
callados toda la noche, diciendo: “Esperemos hasta la luz de la mañana, y
entonces lo mataremos”.
3 Mas Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se
levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su
cerrojo, se las echó al hombro y las subió a la cumbre del monte que está
enfrente de Hebrón.
4 Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de
Sorec, la cual se llamaba Dalila.
5 Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: “Persuádelo,
y mira en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para
que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien
siclos de plata”.
6 Y Dalila le dijo a Sansón: “Yo te ruego que me digas en qué consiste tu
gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado”.
7 Y respondió Sansón: “Si me atan con siete mimbres verdes que aún no
estén secos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los
hombres”.
8 Y los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aún
no se habían secado, y ella lo ató con ellos.
9 Y ella tenía espías al acecho en la habitación. Entonces ella le dijo:
“¡Sansón, los filisteos sobre ti!”. Y él rompió los mimbres como se rompe un
cordón de estopa cuando toca el fuego; y no se supo el secreto de su fuerza.
10 Entonces Dalila le dijo a Sansón: “Mira que me has engañado, y me
has dicho mentiras; dime, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado”.
11 Y él le dijo: “Si me atan fuertemente con cuerdas nuevas que no se
hayan usado, yo me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres”.
12 Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y lo ató con ellas, y le dijo: “¡Sansón, los
filisteos sobre ti!”. Y los espías estaban en la habitación. Mas él las rompió
de sus brazos como un hilo.
13 Y Dalila le dijo a Sansón: “Hasta ahora me engañas, y me dices
mentiras. Dime, pues, ahora, cómo podrás ser atado”. Él entonces le dijo:
“Si tejes las siete trenzas de mi cabeza con la tela del telar”.

---

* **15:17** “Ramat-lehi” significa “Colina de la quijada”.

14 Y ella las aseguró con la estaca, y le dijo: “¡Sansón, los filisteos sobre
ti!”. Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.
15 Y ella le dijo: “¿Cómo dices: ‘Yo te amo’, ya que tu corazón no está
conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en
qué consiste tu gran fuerza”.
16 Y aconteció que, importunándolo ella cada día con sus palabras y
moliéndolo, su alma fue reducida a mortal angustia.
17 Le descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: “Nunca a mi cabeza
llegó navaja; porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si
me rapan, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos
los hombres”.
18 Viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a
llamar a los príncipes de los filisteos, diciendo: “Vengan esta vez, porque él
me ha descubierto todo su corazón”. Y los príncipes de los filisteos vinieron
a ella, trayendo consigo el dinero.
19 Y ella hizo que él se durmiera sobre sus rodillas, y llamó a un hombre,
quien le rapó las siete trenzas de su cabeza; y ella comenzó a dominarlo,
pues su fuerza se apartó de él.
20 Y le dijo: “¡Sansón, los filisteos sobre ti!”.

Y luego que él despertó de su sueño, se dijo: “Esta vez saldré como las
otras y me escaparé”. Pero no sabía que Yahvé ya se había apartado de él.
21 Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y lo llevaron a
Gaza; y lo ataron con cadenas de bronce para que moliera en la cárcel.
22 Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado.

23 Entonces los príncipes de los filisteos se juntaron para ofrecer
sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse; y decían: “Nuestro dios entregó
en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo”.
24 Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: “Nuestro dios
entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destructor de nuestra
tierra, el cual había matado a muchos de nosotros”.
25 Y aconteció que, yéndose alegrando el corazón de ellos, dijeron:
“Llamen a Sansón para que nos sirva de juguete”. Y llamaron a Sansón de
la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las
columnas.
26 Entonces Sansón le dijo al joven que lo guiaba de la mano: “Déjame
palpar las columnas sobre las que descansa el edificio, para que me apoye
sobre ellas”.
27 Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los príncipes de
los filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres y
mujeres, que estaban mirando la burla a Sansón.

28 Entonces clamó Sansón a Yahvé, y dijo: “Señor Yahvé, acuérdate ahora
de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de
una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos”.
29 Agarró luego Sansón las dos columnas del medio, sobre las que
descansaba la casa, y se apoyó en ellas, la mano derecha sobre una y la
izquierda sobre la otra.
30 Y dijo Sansón: “Muera yo con los filisteos”. Entonces se inclinó con
toda su fuerza, y cayó la casa sobre los príncipes, y sobre todo el pueblo
que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los
que había matado en su vida.

31 Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y lo
tomaron, y lo llevaron, y lo sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro
de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.

17

1 Hubo un hombre del monte de Efraín, que se llamaba Micaía.
2 El cual le dijo a su madre: "Los mil cien siclos de plata que te fueron
robados, acerca de los cuales proferiste una maldición, y aun lo dijiste a
mis oídos, fíjate que el dinero está en mi poder; yo lo tomé". Entonces la
madre dijo: "Bendito seas de Yahvé, hijo mío".
3 Y él le devolvió los mil cien siclos de plata a su madre; y su madre dijo:
"Yo he dedicado por entero este dinero a Yahvé de mi mano para mi hijo,
para hacer una imagen tallada y una de fundición; ahora, pues, te lo
devuelvo".
4 Mas él le devolvió el dinero a su madre, y tomó su madre doscientos
siclos de plata y se los dio al fundidor, quien hizo de ellos una imagen
tallada y una de fundición, la cual fue puesta en la casa de Micaía.
5 Y tuvo este hombre Micaía un santuario de Dios, e hizo un efod y
terafines,* y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote.
6 En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le
parecía.
7 Y había un joven de Belén de Judá, de la estirpe de Judá, el cual era
levita y vivía allí como forastero.
8 Este hombre partió de la ciudad de Belén de Judá para ir a vivir donde
hallara lugar; y llegando al monte de Efraín, vino a la casa de Micaía para
seguir su camino.
9 Y Micaía le dijo: "¿De dónde vienes?". Y el levita respondió: "Soy de
Belén de Judá, y voy a vivir donde pueda hallar lugar".
10 Entonces Micaía le dijo: "Quédate en mi casa, y serás para mí padre y
sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata al año, la ropa necesaria y tu
comida". Y el levita se quedó.
11 Le agradó, pues, al levita vivir con aquel hombre, y él lo tenía como a
uno de sus hijos.
12 Micaía consagró al levita, y aquel joven le servía de sacerdote, y
permaneció en la casa de Micaía.
13 Y Micaía dijo: "Ahora sé que Yahvé me hará bien, pues tengo a un
levita por sacerdote".

18

1 En aquellos días no había rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de
Dan buscaba posesión donde habitar, porque hasta entonces no le había
tocado heredad entre las tribus de Israel.
2 Y los hijos de Dan enviaron de su estirpe a cinco hombres de entre
ellos, hombres valientes, de Zora y de Estaol, para que fueran a reconocer
la tierra y a explorarla; y les dijeron: "Vayan y reconozcan la tierra". Estos
llegaron al monte de Efraín, a la casa de Micaía, y pasaron la noche allí.
3 Cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron el acento del
joven levita; y acercándose allá, le dijeron: "¿Quién te ha traído acá? ¿Qué
haces en este lugar? ¿Qué tienes tú aquí?".

---

* **17:5** Los terafines eran ídolos domésticos que, según la costumbre antigua, podían estar vinculados a los derechos de herencia y la protección del hogar.

4 Él les respondió: “De esta y de aquella manera ha hecho conmigo
Micaía; me ha puesto a sueldo, y yo le sirvo de sacerdote”.
5 Y ellos le dijeron: “Consulta ahora a Dios, para que sepamos si
prosperará el viaje que emprendemos”.
6 El sacerdote les respondió: “Vayan en paz; el viaje que hacen está
delante de Yahvé”.
7 Entonces aquellos cinco hombres partieron y llegaron a Lais; y vieron
que el pueblo que habitaba en ella estaba seguro, a la manera de los
sidonios, quieto y confiado; y que no había nadie en aquella tierra que les
hiciera daño, ni quien tuviera mando; y que estaban lejos de los sidonios,
y no tenían tratos con nadie.
8 Volvieron, pues, a sus hermanos en Zora y Estaol; y sus hermanos les
preguntaron: “¿Qué noticias traen?”.
9 Y ellos respondieron: “Levántense, subamos contra ellos; porque
hemos explorado la tierra y hemos visto que es muy buena; ¿y ustedes se
van a quedar aquí quietos? No sean perezosos en ponerse en marcha para
ir a poseer la tierra.
10 Cuando vayan, llegarán a un pueblo confiado y a una tierra inmensa;
pues Dios la ha entregado en sus manos; es un lugar donde no falta
ninguna cosa de las que hay en la tierra”.
11 Partieron, pues, de allí, de la estirpe de Dan, de Zora y de Estaol,
seiscientos hombres armados para la guerra.
12 Subieron y acamparon en Quiriat-jearim, en Judá; por lo cual
llamaron a aquel lugar Mahaneh-dan hasta hoy; el cual está a espaldas de
Quiriat-jearim.
13 Y pasaron de allí al monte de Efraín, y llegaron hasta la casa de Micaía.
14 Entonces los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de
Lais hablaron y les dijeron a sus hermanos: “¿No saben que en estas casas
hay un efod y terafines,* y una imagen tallada y una de fundición? Vean,
pues, ahora lo que tienen que hacer”.
15 Entonces se apartaron hacia allá, y vinieron a la casa del joven levita,
a la casa de Micaía, y lo saludaron en paz.
16 Y los seiscientos hombres que eran de los hijos de Dan estaban a la
entrada de la puerta, armados para la guerra.
17 Y subieron los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, y
entraron allá y tomaron la imagen tallada, el efod, los terafines y la
imagen de fundición, mientras estaba el sacerdote a la entrada de la
puerta con los seiscientos hombres armados para la guerra.
18 Entrando, pues, aquellos en la casa de Micaía y tomando la imagen
tallada, el efod, los terafines y la imagen de fundición, el sacerdote les dijo:
“¿Qué hacen ustedes?”.
19 Y ellos le respondieron: “Cállate, ponte la mano sobre la boca y ven
con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor ser
sacerdote de la casa de un solo hombre, que serlo de una tribu y de una
familia en Israel?”.
20 Y se alegró el corazón del sacerdote, el cual tomó el efod, los terafines
y la imagen tallada, y se fue en medio del pueblo.
21 Y dándose la vuelta, partieron y pusieron a los niños pequeños, el
ganado y el equipaje delante de sí.

* **18:14** Los terafines eran ídolos domésticos vinculados a la protección y la herencia del hogar.

22 Cuando ya se habían alejado de la casa de Micaía, los hombres que
vivían en las casas cercanas a la de Micaía se juntaron y alcanzaron a los
hijos de Dan.
23 Y gritándoles a los hijos de Dan, estos volvieron sus rostros y le dijeron
a Micaía: "¿Qué tienes, que has juntado a tanta gente?".
24 Él respondió: "Se han llevado mis dioses que yo hice, y a mi sacerdote,
y se van; ¿qué más me queda? ¿Y por qué me dicen ahora: '¿Qué tienes?' ".
25 Y los hijos de Dan le dijeron: "No nos vengas gritando, no sea que
hombres de ánimo amargado arremetan contra ustedes, y pierdan la vida
tú y los tuyos".
26 Y prosiguieron los hijos de Dan su camino; y Micaía, viendo que eran
más fuertes que él, se dio la vuelta y regresó a su casa.
27 Ellos, pues, tomando las cosas que había hecho Micaía y al sacerdote
que tenía, llegaron a Lais, al pueblo quieto y confiado; y los mataron a filo
de espada, y quemaron la ciudad con fuego.
28 Y no hubo quien los librara, porque estaban lejos de Sidón, y no tenían
tratos con nadie; y la ciudad estaba en el valle que está junto a Bet-rehob.
Entonces reconstruyeron la ciudad y habitaron en ella.
29 Y le pusieron por nombre a aquella ciudad Dan, por el nombre de Dan
su padre, que le había nacido a Israel, aunque antes el nombre de la
ciudad era Lais.
30 Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen tallada; y Jonatán hijo
de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de
Dan hasta el día del cautiverio de la tierra.
31 Así tuvieron levantada entre ellos la imagen tallada que Micaía había
hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

19

1 En aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que
vivía como forastero en la parte más remota del monte de Efraín, el cual
tomó para sí una concubina de Belén de Judá.
2 Y su concubina le fue infiel, y se fue de él a la casa de su padre, a Belén
de Judá, y estuvo allí por espacio de cuatro meses.
3 Y se levantó su marido y fue a buscarla, para hablarle al corazón y
convencerla de volver, llevando consigo a su criado y un par de burros; y
ella lo introdujo en la casa de su padre, y cuando el padre de la joven lo
vio, se alegró de recibirlo.
4 Y lo retuvo su suegro, el padre de la joven, y se quedó con él tres días,
comiendo y bebiendo, y se alojaron allí.
5 Al cuarto día, cuando se levantaron de mañana, se levantó también el
levita para marcharse; y el padre de la joven le dijo a su yerno: "Conforta
tu corazón con un bocado de pan, y después se irán".
6 Y se sentaron ambos, y comieron y bebieron juntos. Y el padre de la
joven le dijo al hombre: "Yo te ruego que te quedes a pasar aquí la noche,
y se alegrará tu corazón".
7 Y se levantó el hombre para irse, pero su suegro le insistió, y volvió a
pasar allí la noche.
8 Al quinto día se levantó de mañana para irse, y le dijo el padre de la
joven: "Conforta tu corazón, te ruego, y esperen hasta que el día esté
terminando". Y comieron ambos.
9 Luego se levantó el hombre para irse, él, su concubina y su criado.
Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: "Mira, el día está por

anochecer; les ruego que pasen aquí la noche. Vean que el día se acaba; duerman aquí, para que se alegre tu corazón, y mañana madrugarán para su camino y te irás a tu casa".
10 Mas el hombre no quiso pasar la noche, sino que se levantó y se fue, y llegó hasta quedar frente a Jebús (que es Jerusalén), con su par de burros ensillados y su concubina.

11 Cuando estaban cerca de Jebús, el día había declinado mucho; y le dijo el criado a su señor: "Ven, te ruego, y nos desviaremos a esta ciudad de los jebuseos para pasar en ella la noche".
12 Y su señor le respondió: "No nos desviaremos a una ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel, sino que pasaremos hasta Gabaa".
13 Y le dijo a su criado: "Ven, lleguemos a uno de esos lugares, para pasar la noche en Gabaa o en Ramá".
14 Pasaron, pues, y siguieron su camino, y se les ocultó el sol junto a Gabaa, que es de Benjamín.
15 Y se desviaron allí para entrar a alojarse en Gabaa; y entrando, se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo hombre que los recibiera en su casa para pasar la noche.

16 Y fíjense que un hombre anciano venía de su trabajo del campo al anochecer, el cual era del monte de Efraín y vivía como forastero en Gabaa; pero los habitantes de aquel lugar eran hijos de Benjamín.
17 Y alzando el anciano los ojos, vio a aquel caminante en la plaza de la ciudad, y le preguntó: "¿A dónde vas, y de dónde vienes?".
18 Y él respondió: "Pasamos de Belén de Judá a la parte más remota del monte de Efraín, de donde yo soy; y fui a Belén de Judá, y ahora voy a la casa de Yahvé, y no hay quien me reciba en casa.
19 Tenemos paja y forraje para nuestros burros, y también pan y vino para mí y para tu sierva, y para el joven que está con tus siervos; no nos falta nada".

20 Y el hombre anciano dijo: "Paz sea contigo; deje a mi cargo todo lo que te falte, con tal de que no pases la noche en la plaza".
21 Y los introdujo en su casa, y les dio forraje a los burros; y ellos se lavaron los pies, y comieron y bebieron.
22 Pero cuando estaban en lo mejor de su alegría, los hombres de aquella ciudad, hombres perversos (hijos de Belial), rodearon la casa y golpearon a la puerta, diciéndole al anciano, dueño de la casa: "Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos".

23 Y salió a ellos el dueño de la casa y les dijo: "No, hermanos míos, les ruego que no cometan tal maldad; ya que este hombre ha entrado en mi casa, no hagan esta infamia.
24 Aquí tienen a mi hija virgen y a la concubina de él; yo las sacaré ahora; humíllenlas y hagan con ellas lo que les parezca bien, pero no le hagan a este hombre una cosa tan infame".
25 Mas aquellos hombres no lo quisieron oír; por lo que aquel hombre tomó a su concubina y la sacó afuera; y ellos la conocieron, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el amanecer.
26 Y cuando aclaraba el día, vino la mujer y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde estaba su señor, hasta que fue de día.

27 Y levantándose su señor de mañana, abrió las puertas de la casa y salió para seguir su camino, y resultó que la mujer, su concubina, estaba tendida a la puerta de la casa, con sus manos sobre el umbral.

28 Él le dijo: "Levántate, y vámonos"; pero ella no respondió. Entonces el hombre la levantó, y la puso sobre su burro, y se levantó y se fue a su lugar.

29 Y llegando a su casa, tomó un cuchillo y agarró a su concubina, y la partió por sus huesos en doce pedazos, los cuales envió por todo el territorio de Israel.

30 Y aconteció que todo el que lo veía, decía: "Jamás se ha hecho ni visto tal cosa desde el día en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considérenlo, tomen consejo y hablen".

20

1 Entonces salieron todos los hijos de Israel, y se reunió la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba, junto con la tierra de Galaad, ante Yahvé en Mizpa.

2 Y los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se presentaron en la asamblea del pueblo de Dios: cuatrocientos mil hombres de a pie armados con espada.

3 (Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpa). Dijeron, pues, los hijos de Israel: "Dígannos cómo ha sucedido esta maldad".

4 Entonces el levita, marido de la mujer asesinada, respondió y dijo: "Llegué a Gabaa de Benjamín, yo y mi concubina, para pasar la noche.

5 Y se levantaron contra mí los habitantes de Gabaa, y rodearon la casa de noche; tenían la intención de matarme, y a mi concubina la forzaron de tal modo que murió.

6 Entonces tomé yo a mi concubina, y la partí en pedazos y los envié por todo el territorio de la heredad de Israel; por cuanto han cometido tal maldad e infamia en Israel.

7 Aquí los tienen, todos ustedes son hijos de Israel; den su consejo y parecer aquí mismo".

8 Y todo el pueblo se levantó como un solo hombre, diciendo: "Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá nadie a su casa.

9 Mas esto es lo que le haremos ahora a Gabaa: por sorteo subiremos contra ella.

10 Tomaremos diez hombres de cada cien por todas las tribus de Israel, y cien de cada mil, y mil de cada diez mil, para que traigan víveres para el pueblo; para que cuando lleguen a Gabaa de Benjamín, le den su merecido por toda la infamia que han cometido en Israel".

11 Así se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad, unidos como un solo hombre.

12 Y las tribus de Israel enviaron hombres por toda la tribu de Benjamín, diciendo: "¿Qué maldad es esta que ha sido hecha entre ustedes?

13 Entreguen, pues, ahora a aquellos hombres, hijos de Belial, que están en Gabaa, para que los matemos y quitemos el mal de Israel". Mas los hijos de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel,

14 sino que se juntaron los hijos de Benjamín de las ciudades en Gabaa, para salir a pelear contra los hijos de Israel.

15 Y fueron contados en aquel día los hijos de Benjamín de las ciudades:
veintiséis mil hombres armados con espada, sin contar a los habitantes de
Gabaa, que fueron setecientos hombres escogidos.
16 De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran
zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no
fallaban.
17 Y fueron contados los hombres de Israel, fuera de Benjamín,
cuatrocientos mil hombres armados con espada, todos ellos hombres de
guerra.

18 Se levantaron luego los hijos de Israel, y subieron a Betel y
consultaron a Dios, diciendo: "¿Quién de nosotros subirá primero a
combatir contra los hijos de Benjamín?". Y Yahvé respondió: "Judá será el
primero".
19 Se levantaron, pues, los hijos de Israel por la mañana, y acamparon
junto a Gabaa.
20 Y salieron los hombres de Israel a pelear contra Benjamín, y
ordenaron la batalla contra ellos junto a Gabaa.
21 Saliendo entonces los hijos de Benjamín de Gabaa, derribaron por
tierra aquel día a veintidós mil hombres de Israel.
22 Mas el pueblo, los hombres de Israel, se animaron y volvieron a
ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer
día.
23 Porque los hijos de Israel subieron y lloraron delante de Yahvé hasta
la noche, y consultaron a Yahvé, diciendo: "¿Volveré a pelear con los hijos
de Benjamín mi hermano?". Y Yahvé respondió: "Suban contra él".

24 Se acercaron, pues, los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el
segundo día.
25 Y aquel segundo día salió Benjamín de Gabaa contra ellos, y
derribaron por tierra otros dieciocho mil hombres de los hijos de Israel,
todos los cuales manejaban la espada.

26 Entonces subieron todos los hijos de Israel y todo el pueblo, y vinieron
a Betel; y lloraron, y se sentaron allí delante de Yahvé, y ayunaron aquel
día hasta la tarde; y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de
Yahvé.
27 Y los hijos de Israel consultaron a Yahvé (pues el arca del pacto de
Dios estaba allí en aquellos días,
28 y Finees hijo de Eleazar, hijo de Aarón, asistía delante de ella en
aquellos días), y dijeron: "¿Volveré aún a salir a combatir contra los hijos
de Benjamín mi hermano, o desistiré?". Y Yahvé dijo: "Suban, porque
mañana yo se los entregaré".

29 Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa.
30 Subieron, pues, los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el
tercer día, y ordenaron la batalla contra Gabaa como las otras veces.
31 Y salieron los hijos de Benjamín al encuentro del pueblo, alejándose
de la ciudad; y comenzaron a herir a algunos del pueblo mortalmente
como las otras veces, por los caminos, uno de los cuales sube a Betel y el
otro a Gabaa por el campo; y mataron a unos treinta hombres de Israel.

32 Entonces los hijos de Benjamín decían: "Vencidos son delante de
nosotros como antes". Mas los hijos de Israel decían: "Huyamos, y
alejémoslos de la ciudad hasta los caminos".

33 Levantándose entonces todos los hombres de Israel de su lugar, se ordenaron en Baal-tamar; y también las emboscadas de Israel salieron de su lugar, de la llanura de Gabaa.
34 Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla se hizo cruda; mas ellos no sabían que el desastre los acechaba.
35 Y Yahvé derrotó a Benjamín delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel día a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales manejaban la espada.
36 Así vieron los hijos de Benjamín que estaban derrotados. Pues los hombres de Israel habían dado lugar a Benjamín, porque estaban confiados en las emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa.
37 Y los de la emboscada se apresuraron y acometieron a Gabaa, y se desplegaron e hirieron a filo de espada a toda la ciudad.
38 Y la señal acordada entre los hombres de Israel y los de la emboscada era que hicieran subir de la ciudad una gran columna de humo.
39 Se volvieron, pues, los hombres de Israel en la batalla; y Benjamín había comenzado a herir mortalmente a los de Israel, habiendo matado a unos treinta hombres, por lo que decían: “Ciertamente caen delante de nosotros como en la primera batalla”.
40 Mas cuando la columna de humo comenzó a subir de la ciudad, los de Benjamín miraron atrás, y vieron que el incendio de la ciudad subía al cielo.
41 Entonces los hombres de Israel se volvieron, y los de Benjamín se llenaron de espanto, porque vieron que el desastre los había alcanzado.
42 Volvieron, por tanto, la espalda delante de los hombres de Israel hacia el camino del desierto; pero la batalla los alcanzó, y los que salían de las ciudades los destruían en medio de ellos.
43 Cercaron a Benjamín, y lo persiguieron y lo pisotearon sin descanso hasta quedar frente a Gabaa, hacia donde nace el sol.
44 Y cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos valientes.
45 Y dándose la vuelta, huyeron hacia el desierto a la peña de Rimón, y los israelitas mataron de ellos por los caminos a cinco mil hombres; y los persiguieron tenazmente hasta Gidom, y mataron de ellos a dos mil hombres.
46 Así, todos los que de Benjamín murieron aquel día fueron veinticinco mil hombres armados con espada, todos ellos hombres valientes.
47 Pero seiscientos hombres se dieron la vuelta y huyeron al desierto a la peña de Rimón, y estuvieron en la peña de Rimón cuatro meses.
48 Y los hombres de Israel volvieron contra los hijos de Benjamín, y los pasaron a filo de espada, tanto a los hombres de las ciudades como al ganado y a todo lo que hallaron; asimismo le prendieron fuego a todas las ciudades que hallaban.

21

1 Los hombres de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: “Ninguno de nosotros dará a su hija por esposa a los de Benjamín”.
2 Y vino el pueblo a la casa de Dios, y se estuvieron allí hasta la tarde delante de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto,
3 y dijeron: “Oh Yahvé Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?”.
4 Al día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí un altar, y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz.

5 Y dijeron los hijos de Israel: “¿Quién de todas las tribus de Israel no
subió a la asamblea ante Yahvé?”. Porque se había hecho un gran
juramento contra el que no subiera a Yahvé en Mizpa, diciendo: “Morirá
irremisiblemente”.
6 Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamín su hermano,
y dijeron: “Una tribu es cortada hoy de Israel.
7 ¿Qué haremos en cuanto a esposas para los que han quedado?
Nosotros hemos jurado por Yahvé que no les daremos a nuestras hijas por
esposas”.
8 Y dijeron: “¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a
Yahvé en Mizpa?”. Y hallaron que nadie de Jabes-galaad había venido al
campamento, a la asamblea.
9 Porque se contó el pueblo, y no hubo allí habitante de Jabes-galaad.
10 Entonces la congregación envió allá a doce mil hombres de los más
valientes, y les mandaron, diciendo: “Vayan y pasen a filo de espada a los
habitantes de Jabes-galaad, con las mujeres y los niños.
11 Pero lo harán de esta manera: matarán a todo hombre, y a toda mujer
que haya conocido hombre”.
12 Y hallaron entre los habitantes de Jabes-galaad a cuatrocientas
doncellas vírgenes que no habían conocido hombre, y las trajeron al
campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán.

13 Toda la congregación envió luego a hablar a los hijos de Benjamín que
estaban en la peña de Rimón, y les proclamaron la paz.
14 Y volvieron entonces los de Benjamín; y les dieron por esposas las que
habían guardado vivas de las mujeres de Jabes-galaad; mas no les
bastaron estas.
15 Y el pueblo tuvo dolor a causa de Benjamín, de que Yahvé hubiese
hecho mella en las tribus de Israel.
16 Entonces los ancianos de la congregación dijeron: “¿Qué haremos en
cuanto a esposas para los que han quedado? Porque las mujeres de
Benjamín han sido muertas”.
17 Y dijeron: “Tenga Benjamín una herencia para los que han escapado,
para que no sea borrada una tribu de Israel.
18 Pero nosotros no podemos darles esposas de nuestras hijas, porque
los hijos de Israel han jurado diciendo: ‘Maldito el que le dé esposa a los
benjamitas’ ”.

19 Ahora bien, dijeron: “Fíjense que cada año hay una festividad solemne
de Yahvé en Silo, que está al norte de Betel, y al lado oriental del camino
que sube de Betel a Siquem, y al sur de Lebona”.
20 Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: “Vayan, y pongan
emboscadas en las viñas,
21 y estén atentos; y cuando vean salir a las hijas de Silo a bailar en
rondas, salgan ustedes de las viñas, y arrebaten cada uno una mujer para
sí de las hijas de Silo, y váyanse a la tierra de Benjamín.
22 Y cuando vengan los padres de ellas o sus hermanos a reclamárnoslo,
nosotros les diremos: ‘Tengan misericordia de ellos por amor a nosotros,
ya que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos; además,
ustedes no se las han dado, para que ahora sean culpables’ ”.

23 Y los hijos de Benjamín lo hicieron así; y tomaron esposas conforme a
su número, robándolas de las que bailaban; y se fueron, y volvieron a su
heredad, y reconstruyeron las ciudades y habitaron en ellas.

24 Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí, cada uno a su
tribu y a su familia, saliendo de allí cada uno a su heredad.
25 En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le
parecía.

Rut

1 En los días en que los jueces juzgaban, hubo hambre en la tierra. Un
hombre de Belén de Judá se fue a vivir al país de Moab con su esposa y sus
dos hijos.
2 El nombre de aquel hombre era Elimelec, y el de su esposa Noemí. Los
nombres de sus dos hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de
Judá. Llegaron al país de Moab y vivieron allí.
3 Elimelec, el esposo de Noemí, murió, y ella quedó con sus dos hijos.
4 Ellos tomaron para sí esposas de las mujeres de Moab. El nombre de
una era Orfa, y el de la otra era Rut. Vivieron allí unos diez años.
5 Mahlón y Quelión murieron, y la mujer quedó despojada de sus dos
hijos y de su marido.
6 Entonces se levantó con sus nueras para volver del país de Moab,
porque había oído en el país de Moab cómo el Señor* había visitado a su
pueblo dándole pan.
7 Salió del lugar donde estaba, y sus dos nueras con ella. Siguieron el
camino para regresar a la tierra de Judá.
8 Noemí les dijo a sus dos nueras: "Vayan, vuelvan cada una a la casa de
su madre. Que el Señor las trate con bondad, como han tratado a los
muertos y a mí.
9 Que Yahvé les conceda que encuentren descanso, cada una en la casa
de su marido".
Entonces ella las besó, y ellas alzaron la voz y lloraron.
10 Y le dijeron: "No, pero volveremos contigo a tu pueblo".
11 Noemí dijo: "Vuelvan, hijas mías. ¿Por qué quieren ir conmigo? ¿Aún
tengo hijos en mi vientre, para que sean sus maridos?
12 Vuelvan, hijas mías, sigan su camino, porque soy demasiado vieja
para tener marido. Si dijera: 'Tengo esperanza', si incluso tuviera un
marido esta noche, y también diera a luz hijos,
13 ¿esperarían entonces a que crecieran? ¿Se abstendrían entonces de
tener maridos? No, hijas mías, porque me duele mucho por ustedes, pues
la mano de Yahvé ha salido contra mí".
14 Levantaron la voz y volvieron a llorar; entonces Orfa besó a su
suegra, pero Rut se quedó con ella.
15 Ella dijo: "Mira,† tu cuñada ha vuelto a su pueblo y a su dios. Sigue a
tu cuñada".
16 Rut le dijo: "No me insistas en que te deje y en que deje de seguirte,
porque adonde tú vayas, iré yo; y donde tú te quedes, me quedaré yo. Tu
pueblo será mi pueblo, y tu Dios‡ mi Dios.
17 Donde tú mueras, moriré yo, y allí seré enterrada. Que Yahvé haga así
conmigo, y más también, si algo más que la muerte nos separa a ti y a mí".
18 Cuando Noemí vio que estaba decidida a ir con ella, dejó de insistirle.
19 Así fueron las dos hasta que llegaron a Belén. Cuando llegaron a Belén,
toda la ciudad se entusiasmó con ellas, y preguntaron: "¿Esta es Noemí?".

---

* **1:6** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:15** "Mira", de "הִנֵּה" (He aquí), significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. ‡ **1:16** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

20 Ella les dijo: “No me llamen Noemí.§ Llámenme Mara,* porque el
Todopoderoso me ha tratado con mucha amargura.
21 Salí llena, y el Señor me ha hecho volver a casa vacía. ¿Por qué me
llaman Noemí, ya que Yahvé ha testificado contra mí, y el Todopoderoso
me ha afligido?”.
22 Volvió, pues, Noemí, y con ella Rut la moabita, su nuera, que había
vuelto del país de Moab. Llegaron a Belén al comienzo de la cosecha de
cebada.

2

1 Noemí tenía un pariente de su marido, un hombre poderoso y rico, de
la familia de Elimelec, que se llamaba Booz.
2 Rut, la moabita, le dijo a Noemí: “Déjame ir ahora al campo y recoger
espigas detrás de aquel que me mire con favor”.
Le dijo: “Ve, hija mía”.
3 Ella fue, y se puso a espigar en el campo detrás de los segadores; y por
casualidad llegó a la parte del campo que le pertenecía a Booz, que era de
la familia de Elimelec.
4 Y resulta que Booz vino de Belén y les dijo a los segadores: “Que Yahvé
esté con ustedes”.
Le respondieron: “Que Yahvé te bendiga”.
5 Entonces Booz le dijo a su criado, que estaba al frente de los segadores:
“¿De quién es esta joven?”.
6 El criado que estaba a cargo de los segadores respondió: “Es la joven
moabita que regresó con Noemí del país de Moab.
7 Ella dijo: ‘Por favor, déjame espigar y recoger detrás de los segadores
entre las gavillas’. Así que vino, y ha continuado desde la mañana hasta
ahora, excepto que descansó un poco en la casa”.
8 Entonces Booz le dijo a Rut: “Escucha, hija mía. No vayas a espigar a
otro campo, ni te vayas de aquí, sino quédate aquí cerca de mis criadas.
9 Fíjate en el campo que están cosechando, y ve tras ellas. ¿No les he
ordenado a los muchachos que no te toquen? Cuando tengas sed, ve a las
vasijas y bebe de lo que los muchachos han sacado”.
10 Entonces ella se postró en el suelo y le dijo: “¿Por qué he hallado
gracia ante tus ojos para que te fijes en mí, siendo yo extranjera?”.
11 Booz le respondió: “Me han contado todo lo que has hecho por tu
suegra desde la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre, a tu
madre y la tierra donde naciste, y has llegado a un pueblo que no conocías.
12 Que Yahvé te pague tu trabajo y te dé una recompensa completa de
parte de Yahvé, el Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte”.
13 Entonces ella dijo: “Halle yo gracia ante tus ojos, señor mío, porque
me has consolado y porque le has hablado con bondad a tu sierva, aunque
no soy como una de tus siervas”.
14 A la hora de comer, Booz le dijo: “Ven aquí, come un poco de pan y
moja tu bocado en el vinagre”.
Se sentó junto a los segadores, y estos le pasaron grano tostado. Ella
comió, quedó satisfecha y dejó un poco.
15 Cuando se levantó a espigar, Booz les ordenó a sus criados, diciendo:
“Déjenla espigar incluso entre las gavillas, y no le reprochen nada.

§ **1:20** “Noemí” significa “agradable”. * **1:20** Un payim (o pim) era 2/3 siclos de plata, es decir, 0,26 onzas o 7,6 gramos.

16 También saquen algo para ella de los manojos y déjenlo. Déjenla
espigar, y no la reprendan".
17 Así que espigó en el campo hasta la noche; y desgranó lo que había
espigado, que era como un efa de cebada.
18 Lo recogió y se fue a la ciudad. Entonces su suegra vio lo que había
espigado, y Rut sacó y le dio lo que le había sobrado.
19 Su suegra le dijo: "¿Dónde has espigado hoy? ¿Dónde has trabajado?
Bendito sea el que se fijó en ti".
Le dijo a su suegra con quién había trabajado: "El nombre del hombre
con quien he trabajado hoy es Booz".
20 Noemí le dijo a su nuera: "Que sea bendecido por Yahvé, que no ha
abandonado su bondad con los vivos y con los muertos". Noemí añadió:
"Ese hombre es un pariente cercano nuestro, uno de nuestros parientes
redentores".
21 Rut la moabita dijo: "Sí, él me dijo: 'Te quedarás cerca de mis
muchachos hasta que terminen toda mi cosecha' ".
22 Noemí le dijo a Rut, su nuera: "Es bueno, hija mía, que salgas con sus
criadas y que no te encuentren en ningún otro campo".
23 Así que se quedó cerca de las criadas de Booz, para espigar hasta el
final de la cosecha de cebada y de trigo; y vivió con su suegra.

3

1 Noemí, su suegra, le dijo: "Hija mía, ¿no he de buscar tu descanso para
que te vaya bien?
2 ¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas estabas? Fíjate que
esta noche estará aventando cebada en la era.
3 Por tanto, lávate, perfúmate, vístete y baja a la era; pero no te des a
conocer al hombre hasta que haya terminado de comer y beber.
4 Cuando se acueste, te fijarás en el lugar donde está acostado. Entonces
entrarás, le descubrirás los pies y te acostarás. Entonces él te dirá lo que
debes hacer".
5 Ella le dijo: "Todo lo que me digas, lo haré".
6 Bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le dijo.
7 Cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estaba alegre, fue a
acostarse al final del montón de grano. Ella se acercó suavemente, le
descubrió los pies y se acostó.
8 A medianoche, el hombre se asustó y se dio la vuelta; y resulta que una
mujer estaba acostada a sus pies.
9 Le dijo: "¿Quién eres?".
Ella respondió: "Yo soy Rut, tu sierva. Extiende, pues, la esquina de tu
manto sobre tu sierva, porque eres pariente cercano".
10 Él dijo: "Que Yahvé te bendiga, hija mía. Has mostrado más bondad al
final que al principio, porque no te fuiste tras los muchachos, fueran
pobres o ricos.
11 Ahora, hija mía, no tengas miedo. Haré contigo todo lo que digas;
porque toda la ciudad de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa.
12 Es cierto que soy un pariente cercano. Sin embargo, hay un pariente
más cercano que yo.
13 Quédate esta noche, y por la mañana, si él cumple por ti el deber de un
pariente, bien. Que cumpla con el deber de pariente. Pero si no cumple
con el deber de un pariente para ti, entonces yo cumpliré el deber de un
pariente para ti, ¡vive Yahvé!. Acuéstate hasta la mañana".

14 La mujer se acostó a sus pies hasta la mañana, y luego se levantó
antes de que alguien pudiera reconocer a otro. Porque él dijo: “Que no se
sepa que una mujer vino a la era”.
15 Y le dijo: “Trae el manto que tienes puesto y sostenlo”. Ella lo sostuvo;
y él midió seis medidas de cebada, y se las puso encima; luego se fue a la
ciudad.
16 Cuando llegó a donde estaba su suegra, le preguntó: “¿Cómo te fue,
hija mía?”.
Ella le contó todo lo que el hombre había hecho por ella.
17 Y añadió: “Me dio estas seis medidas de cebada, porque me dijo: ‘No
vayas con las manos vacías a casa de tu suegra’ ”.
18 Entonces ella dijo: “Espera, hija mía, hasta que sepas cómo va a
terminar esto; porque el hombre no descansará hasta que haya resuelto el
asunto hoy mismo”.

4

1 Booz subió a la puerta y se sentó allí. Y resulta que el pariente cercano
del que hablaba Booz pasaba por allí. Booz le dijo: “¡Ven acá, amigo, y
siéntate!”. Se acercó y se sentó.
2 Booz tomó a diez hombres de los ancianos de la ciudad y les dijo:
“Siéntense aquí”, y se sentaron.
3 Le dijo al pariente cercano: “Noemí, que ha vuelto del país de Moab,
está vendiendo el terreno que era de nuestro hermano Elimelec.
4 Pensé que debía decírtelo, diciendo: ‘Cómpralo ante los que están aquí
sentados y ante los ancianos de mi pueblo’. Si quieres redimirlo, redímelo;
pero si no quieres redimirlo, dímelo para que lo sepa. Porque no hay nadie
que lo redima aparte de ti; y yo estoy después de ti”.
Dijo: “Lo redimiré”.
5 Entonces Booz dijo: “El día que compres el campo de la mano de
Noemí, deberás adquirir también a Rut la moabita, la viuda del difunto,
para levantar el nombre del difunto sobre su herencia”.
6 El pariente cercano dijo: “No puedo redimirlo por mí mismo, para no
poner en riesgo mi propia herencia. Toma para ti mi derecho de
redención, pues no puedo redimirlo”.
7 Esta era la costumbre de antes en Israel en cuanto al rescate y al
intercambio, para confirmar todas las cosas: un hombre se quitaba la
sandalia y se la daba a su prójimo; y esta era la manera de formalizar las
transacciones en Israel.
8 Entonces el pariente cercano le dijo a Booz: “Cómpralo para ti”, y se
quitó la sandalia.
9 Booz les dijo a los ancianos y a todo el pueblo: “Ustedes son testigos
hoy de que he comprado todo lo que era de Elimelec, y todo lo que era de
Quelión y de Mahlón, de la mano de Noemí.
10 Además, a Rut la moabita, esposa de Mahlón, la he adquirido para que
sea mi esposa, para levantar el nombre del difunto en su herencia, para
que el nombre del difunto no sea borrado de entre sus hermanos y de la
puerta de su lugar. Ustedes son testigos hoy”.
11 Todo el pueblo que estaba en la puerta, y los ancianos, dijeron:
“Somos testigos. Que el Señor haga que la mujer que ha entrado en tu casa
sea como Raquel y como Lea, que juntas edificaron la casa de Israel; y que
te portes dignamente en Efrata, y que seas famoso en Belén.

12 Que tu casa sea como la casa de Fares, que Tamar le dio a Judá, de la
descendencia que Yahvé te dará por esta joven".
13 Booz tomó a Rut y ella se convirtió en su esposa; se unió a ella, y el
Señor le permitió concebir, y dio a luz un hijo.
14 Las mujeres le dijeron a Noemí: "Bendito sea Yahvé, que no te ha
dejado hoy sin redentor. Que su nombre sea famoso en Israel.
15 Él será para ti un restaurador de la vida y te sostendrá en tu vejez;
porque tu nuera, que te ama, que es mejor para ti que siete hijos, lo ha
dado a luz".
16 Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y lo amamantó.
17 Las mujeres, sus vecinas, le pusieron un nombre, diciendo: "Le ha
nacido un hijo a Noemí". Le pusieron el nombre de Obed. Es el padre de
Isaí, el padre de David.
18 Esta es la historia de las generaciones de Fares: Fares fue padre de
Esrom,
19 y Esrom fue padre de Ram, y Ram fue padre de Aminadab,
20 y Aminadab fue padre de Naasón, y Naasón fue padre de Salmón,
21 y Salmón fue padre de Booz, y Booz fue padre de Obed,
22 y Obed fue padre de Isaí, e Isaí fue padre de David.

Primer libro de Samuel

1 Había un hombre llamado Elcana, hijo de Jerojam, descendiente de
Eliú, Tohu y Zuf. Era un efrateo que vivía en Ramataim de Zofim, en la
región montañosa de Efraín.
2 Elcana tenía dos esposas: una se llamaba Ana y la otra Penina. Penina
tenía hijos, pero Ana no podía tenerlos.
3 Cada año, este hombre subía desde su ciudad a Silo para adorar y
ofrecer sacrificios a Yahvé de los Ejércitos. Allí, los dos hijos de Elí, Ofni y
Finees, servían como sacerdotes de Yahvé.
4 El día que Elcana ofrecía su sacrificio, solía dar porciones de la carne a
su esposa Penina y a todos sus hijos e hijas.
5 Pero a Ana le daba una porción doble porque la amaba mucho, a pesar
de que Yahvé no le había permitido tener hijos.
6 Su rival, Penina, la molestaba constantemente para irritarla y
humillarla, porque Yahvé la había hecho estéril.
7 Esto sucedía año tras año; cada vez que subían a la casa de Yahvé,
Penina la provocaba tanto que Ana se ponía a llorar y no quería comer.
8 Su esposo Elcana le decía: "Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes?
¿Por qué estás tan triste? ¿Acaso no valgo yo para ti más que diez hijos?
9 En una ocasión en Silo, después de comer y beber, Ana se levantó. El
sacerdote Elí estaba sentado en su silla, junto a la puerta del templo de
Yahvé.
10 Ana, con mucha amargura en su alma, lloraba desconsoladamente
mientras oraba a Yahvé.
11 Entonces hizo una promesa diciendo: "Yahvé de los Ejércitos, si te fijas
en la angustia de esta sierva tuya y te acuerdas de mí, si no te olvidas de tu
sierva y me das un hijo varón, yo lo entregaré a Yahvé por el resto de su
vida, y nunca se cortará el cabello
12 Mientras ella seguía orando ante el Señor, Elí se fijó en su boca.
13 Como Ana oraba en silencio, solo se movían sus labios; no se
escuchaba su voz. Por eso Elí pensó que estaba borracha.
14 Y le dijo: "¿Hasta cuándo te va a durar la borrachera? ¡Ya deja el vino!
15 Ana le respondió: "No, señor mío; no estoy borracha. Soy una mujer
que está sufriendo mucho. No he bebido vino ni licor, sino que estaba
desahogando mi alma ante Yahvé.
16 No me confunda con una mujer mala; he estado orando así por mi
gran angustia y dolor
17 Entonces Elí le contestó: "Vete en paz, y que el Dios de Israel te
conceda lo que le has pedido".
18 Ella respondió: "Espero contar siempre con su favor". Luego Ana se
fue, comió algo y su rostro ya no estaba triste.
19 Al día siguiente, se levantaron temprano para adorar a Yahvé y luego
regresaron a su casa en Ramá. Elcana se unió a su esposa Ana, y el Señor
se acordó de su petición.
20 Pasado el tiempo, Ana concibió y dio a luz un hijo, y le puso por
nombre Samuel, porque dijo: "Se lo pedí a Yahvé".
21 Cuando Elcana subió de nuevo con toda su familia para ofrecer a
Yahvé el sacrificio anual y cumplir su promesa,

22 Ana decidió no ir. Le dijo a su esposo: “No iré hasta que el niño deje de
amamantar. Entonces lo llevaré para presentarlo ante Yahvé, y se quedará
allá para siempre”.
23 Elcana le respondió: “Haz lo que te parezca mejor. Quédate hasta que
lo destetes; y que Yahvé cumpla su palabra”. Así que ella se quedó en casa
y crió a su hijo hasta que lo destetó.
24 En cuanto lo destetó, lo llevó con ella a la casa de Yahvé en Silo, a
pesar de que el niño era muy pequeño. Llevó también tres toros, veinte
kilos de harina y un frasco de vino.
25 Después de sacrificar el toro, llevaron al niño ante Elí.
26 Ella le dijo: “¡Perdone, señor mío! Tan cierto como que usted vive, yo
soy la mujer que estuvo aquí a su lado orando a Yahvé.
27 Le pedí a Dios este niño, y él me concedió lo que le pedí.
28 Por eso, ahora yo lo entrego a Yahvé. Mientras viva, él pertenecerá a
Yahvé”. Y allí adoraron a Yahvé.

2

1 Ana elevó esta oración:
“¡Mi corazón se alegra en Yahvé!
Mi poder se exalta en Yahvé.
Ahora puedo burlarme de mis enemigos,
porque me regocijo en tu salvación.
2 No hay nadie tan santo como Yahvé;
no hay nadie fuera de ti,
ni hay roca como el Dios nuestro.

3 No sigan hablando con tanto orgullo;
que no salga la arrogancia de su boca;
porque Yahvé es un Dios que todo lo sabe,
y él es quien juzga las acciones.

4 Los arcos de los poderosos se quebraron,
y los que tropezaban recobraron sus fuerzas.
5 Los que estaban saciados ahora trabajan por pan,
y los que tenían hambre ya no la sufren.
Hasta la mujer estéril ha dado a luz siete veces,
y la que tenía muchos hijos se ha quedado marchita.

6 Yahvé quita la vida y la da;
él nos hace bajar al lugar de los muertos y nos hace subir.
7 Yahvé nos empobrece y nos enriquece;
él nos humilla y también nos enaltece.
8 Él levanta del polvo al pobre,
y del basurero alza al necesitado,
para sentarlos junto a los gobernantes
y darles un trono de honor.
Porque de Yahvé son las columnas de la tierra,
y sobre ellas asentó el mundo.
9 Él cuidará los pasos de sus fieles,
pero los malvados perecerán en las tinieblas;
porque nadie triunfa por su propia fuerza.
10 Los que luchan contra Yahvé serán destrozados;

desde el cielo él tronará contra ellos.

Yahvé juzgará los confines de la tierra,
dará poder a su Rey
y exaltará la fuerza de su Ungido".

11 Elcana regresó a su casa en Ramá, pero el niño Samuel se quedó para
servir a Yahvé bajo la dirección del sacerdote Elí.

12 Los hijos de Elí eran unos hombres perversos que no tenían respeto
por Yahvé.
13 La costumbre de estos sacerdotes era que, cuando alguien ofrecía un
sacrificio, mientras se cocía la carne, venía el criado del sacerdote con un
tenedor de tres puntas en la mano,
14 y lo clavaba en la olla, en el caldero o en la marmita; y todo lo que
sacaba el tenedor, el sacerdote lo tomaba para sí. Así hacían con todos los
israelitas que iban a Silo.
15 Incluso antes de quemar la grasa, llegaba el criado del sacerdote y le
decía al que estaba sacrificando: "Dame carne para asársela al sacerdote;
él no quiere carne cocida, sino cruda".

16 Si el hombre le decía: "Deja primero que se queme la grasa, y luego
toma lo que quieras", el criado respondía: "No, dámela ahora mismo; si no,
me la llevaré por la fuerza".
17 El pecado de estos jóvenes era muy grave ante los ojos de Yahvé,
porque trataban con desprecio las ofrendas que se le presentaban.
18 Mientras tanto, el joven Samuel servía ante Yahvé, vestido con un
efod de lino.
19 Cada año su madre le hacía una túnica pequeña y se la llevaba cuando
subía con su esposo para ofrecer el sacrificio anual.
20 Elí bendecía a Elcana y a su esposa, diciendo: "Que Yahvé te dé hijos
de esta mujer en lugar del que ella dedicó a Yahvé". Después de esto, ellos
regresaban a su casa.
21 Yahvé bendijo a Ana, y ella concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas.
Mientras tanto, el joven Samuel crecía en la presencia de Yahvé.

22 Elí ya era muy anciano, y se enteraba de todo lo que sus hijos le
hacían a Israel, y de cómo se acostaban con las mujeres que servían a la
entrada de la Tienda de Reunión.
23 Por eso les dijo: "¿Por qué hacen estas cosas? Todo el pueblo me habla
de su mal comportamiento.
24 No, hijos míos; no es bueno lo que escucho decir al pueblo de Yahvé.
25 Si alguien peca contra otra persona, Dios puede interceder por él; pero
si alguien peca contra Yahvé, ¿quién podrá defenderlo?". Pero ellos no
escucharon a su padre, porque Yahvé ya había decidido quitarles la vida.

26 Por su parte, el joven Samuel seguía creciendo y ganándose el aprecio
de Yahvé y de la gente.

27 Un hombre de Dios se presentó ante Elí y le dijo: "Así dice Yahvé:
"¿Acaso no me manifesté claramente a la familia de tu antepasado, cuando
estaban en Egipto como esclavos del faraón?
28 Yo lo elegí de entre todas las tribus de Israel para que fuera mi
sacerdote, para que subiera a mi altar a quemar incienso y para que
vistiera el efod en mi presencia. Además, les di a los descendientes de tu
antepasado todas las ofrendas quemadas de los israelitas.

29 ¿Por qué entonces pisotean ustedes mis sacrificios y las ofrendas que
ordené para mi santuario? ¿Por qué honras a tus hijos más que a mí,
engordándolos con lo mejor de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?".
30 Por eso, Yahvé, el Dios de Israel, declara: "Es cierto que yo prometí
que tu familia y la de tu antepasado me servirían siempre". Pero ahora
Yahvé dice: "¡Lejos de mí tal cosa! Yo honro a los que me honran, pero los
que me desprecian serán humillados.
31 Vienen días en que les quitaré el poder a ti y a la familia de tu
antepasado, para que nadie en tu familia llegue a viejo.
32 Verás la angustia en mi santuario, mientras que Israel gozará de
prosperidad; pero en tu familia nunca habrá nadie que llegue a la vejez.
33 A cualquiera de los tuyos que yo no quite de mi altar, será solo para
que se le cansen los ojos de tanto llorar y se llene de dolor su corazón; y
todos tus descendientes morirán en la flor de la juventud.
34 Y te daré esta señal de lo que les pasará a tus dos hijos, Ofni y Finees:
los dos morirán el mismo día.
35 Yo levantaré para mí un sacerdote fiel, que haga lo que yo deseo y
tengo en mente. Le daré una familia estable, y él servirá siempre ante mi
ungido.
36 Entonces, los que queden de tu familia vendrán a humillarse ante él
por una moneda de plata y un pedazo de pan, y le rogarán: Por favor,
dame algún trabajo entre los sacerdotes para que tenga algo que comer"".

3

1 El joven Samuel servía a Yahvé bajo la guía de Elí. En aquellos tiempos
era poco común escuchar la palabra de Yahvé, y las visiones no eran
frecuentes.
2 Una noche, Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos se habían
debilitado tanto que ya casi no podía ver.
3 Samuel también estaba durmiendo en el templo de Yahvé, donde se
encontraba el arca de Dios. La lámpara de Dios todavía estaba encendida.
4 Entonces Yahvé llamó a Samuel, y él respondió: "Aquí estoy".
5 En seguida corrió a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy; ¿para qué
me llamó?". Pero Elí le respondió: "Yo no te he llamado; regresa a
acostarte". Y Samuel fue y se acostó.
6 Yahvé volvió a llamar: "¡Samuel!". El joven se levantó, fue a ver a Elí y
le dijo: "Aquí estoy; ¿para qué me llamó?". Elí le respondió: "Hijo mío, yo
no te he llamado; vuelve a dormir".
7 Samuel todavía no conocía a Yahvé personalmente, ni se le había
revelado su palabra.
8 Yahvé llamó a Samuel por tercera vez. Él se levantó, fue a ver a Elí y le
dijo: "Aquí estoy; ¿para qué me llamó?". Entonces Elí se dio cuenta de que
era Yahvé quien llamaba al muchacho.
9 Por eso Elí le dijo a Samuel: "Ve y acuéstate de nuevo. Si te vuelve a
llamar, dile: "Habla, Yahvé, que tu siervo escucha"". Así que Samuel se fue
y se acostó en su lugar.
10 Entonces Yahvé se presentó y lo llamó como las veces anteriores:
"¡Samuel! ¡Samuel!". Y Samuel respondió: "Habla, que tu siervo escucha".
11 Yahvé le dijo a Samuel: "Mira, voy a hacer algo en Israel que dejará
atónitos a todos los que lo oigan.
12 Ese día cumpliré contra Elí todo lo que anuncié sobre su familia, de
principio a fin.

13 Ya le advertí que juzgaré a su familia para siempre por la maldad que
él conoce; porque sus hijos se han burlado de Dios y él no los corrigió.
14 Por eso, he jurado a la familia de Elí que su pecado nunca podrá ser
perdonado, ni con sacrificios ni con ofrendas".
15 Samuel se quedó acostado hasta la mañana, y luego abrió las puertas
de la casa de Yahvé. Tenía miedo de contarle a Elí la visión que había
tenido.
16 Pero Elí lo llamó y le dijo: "¡Samuel, hijo mío!". Él respondió: "Aquí
estoy".
17 Elí le preguntó: "¿Qué fue lo que te dijo Yahvé? Por favor, no me
ocultes nada. Que Dios te castigue duramente si me escondes una sola
palabra de lo que él te habló".
18 Samuel se lo contó todo, sin ocultarle nada. Entonces Elí comentó: "Él
es Yahvé; que haga lo que mejor le parezca".
19 Samuel siguió creciendo, y Yahvé estaba con él y cumplía todo lo que
Samuel decía.
20 Todo Israel, desde Dan hasta Berseba, reconoció que Samuel estaba
confirmado como profeta de Yahvé.
21 Yahvé continuó manifestándose en Silo, pues allí se revelaba a Samuel
por medio de su palabra.

4

1 La palabra de Samuel se daba a conocer en todo Israel. Por aquel
tiempo, los israelitas salieron a pelear contra los filisteos y acamparon
junto a Ebenezer, mientras que los filisteos acamparon en Afec.
2 Los filisteos se alinearon para la batalla contra Israel; y cuando
comenzó el combate, los filisteos derrotaron a los israelitas, matando a
unos cuatro mil hombres en el campo de batalla.
3 Cuando los soldados regresaron al campamento, los ancianos de Israel
preguntaron: "¿Por qué permitió el Señor que los filisteos nos derrotaran
hoy? Vayamos a Silo por el arca del pacto de Yahvé; traigámosla para que
esté con nosotros y nos salve del poder de nuestros enemigos".
4 El pueblo envió mensajeros a Silo y trajeron de allá el arca del pacto de
Yahvé de los Ejércitos, que tiene su trono sobre los querubines. Los dos
hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca del pacto de Dios.
5 En cuanto el arca del pacto de Yahvé entró al campamento, todos los
israelitas lanzaron un grito tan fuerte que hicieron retumbar la tierra.
6 Al oír el estruendo, los filisteos preguntaron: "¿A qué se debe ese grito
tan fuerte en el campamento de los hebreos?". Cuando supieron que el
arca de Yahvé había llegado al campamento,
7 los filisteos se aterraron y decían: "¡Un dios ha entrado en su
campamento! ¡Pobres de nosotros!, porque nunca antes nos había pasado
algo así.
8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién podrá salvarnos del poder de estos dioses tan
fuertes? Ellos son los mismos dioses que castigaron a los egipcios con toda
clase de plagas en el desierto.
9 ¡Fortalécense, filisteos, y sean hombres! Si no, terminarán siendo
esclavos de los hebreos, como ellos lo han sido de ustedes. ¡Sean valientes
y peleen!".
10 Los filisteos pelearon e Israel fue derrotado; cada cual huyó a su casa.
La matanza fue terrible, pues cayeron treinta mil soldados de infantería
de Israel.

11 El arca de Dios fue capturada y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees,
murieron en la batalla.
12 Un hombre de la tribu de Benjamín salió corriendo del campo de
batalla y llegó a Silo ese mismo día. Llevaba la ropa rota y tenía tierra
sobre su cabeza en señal de dolor.
13 Cuando llegó, Elí estaba sentado en su silla junto al camino, vigilando
con ansiedad, porque su corazón temblaba por el arca de Dios. El hombre
entró en la ciudad y dio la noticia, y toda la ciudad se puso a gritar de
espanto.
14 Al oír el clamor, Elí preguntó: "¿Qué significa todo ese alboroto?".
El hombre corrió de inmediato a informarle a Elí.
15 Elí ya tenía noventa y ocho años; sus ojos estaban apagados y ya no
podía ver.
16 El hombre le dijo a Elí: "Vengo del campo de batalla; hoy mismo logré
escapar de la pelea".
Elí le preguntó: "¿Qué pasó, hijo mío?".
17 El mensajero respondió: "Israel huyó ante los filisteos; hubo una gran
matanza entre el pueblo. Además, tus dos hijos, Ofni y Finees, han
muerto, y el arca de Dios fue capturada".
18 En cuanto el hombre mencionó el arca de Dios, Elí se cayó de la silla
hacia atrás, junto a la puerta; se desnucó y murió, pues ya era muy viejo y
pesado. Elí había sido juez en Israel durante cuarenta años.
19 Su nuera, la esposa de Finees, estaba embarazada y próxima al parto.
Al oír la noticia de que el arca de Dios había sido capturada y que su suegro
y su esposo habían muerto, le vinieron los dolores de parto y dio a luz.
20 Mientras ella moría, las mujeres que la atendían le dijeron: "No tengas
miedo, has tenido un hijo". Pero ella no respondió ni les hizo caso.
21 Al niño le puso por nombre Icabod, porque dijo: "La gloria se ha ido
de Israel". Lo dijo porque el arca de Dios había sido capturada y por la
muerte de su suegro y de su esposo.
22 Ella repitió: "La gloria de Israel se ha ido, porque el arca de Dios fue
capturada".

5

1 Después de capturar el arca de Dios, los filisteos la llevaron de
Ebenezer a la ciudad de Asdod.
2 Tomaron el arca de Dios, la metieron en el templo de Dagón y la
pusieron a un lado de su estatua.
3 Cuando los habitantes de Asdod se levantaron temprano al día
siguiente, ¡vieron que Dagón se había caído de cara al suelo frente al arca
de Yahvé! Así que levantaron a Dagón y lo pusieron otra vez en su lugar.
4 Pero al día siguiente, cuando se levantaron de madrugada, Dagón
estaba otra vez caído de cara al suelo frente al arca de Yahvé. Esta vez, la
cabeza y las dos manos de Dagón estaban cortadas sobre el umbral; solo el
torso de la estatua quedó entero.
5 Por eso, hasta el día de hoy, ni los sacerdotes de Dagón ni los que
entran en su templo en Asdod pisan el umbral de la entrada.
6 Entonces la mano de Yahvé castigó duramente a los de Asdod. Los
llenó de terror y los hirió con una plaga de tumores, tanto en la ciudad
como en sus alrededores.
7 Cuando los hombres de Asdod vieron lo que pasaba, dijeron: "El arca
del Dios de Israel no puede quedarse aquí con nosotros, porque su mano
nos está castigando con rigor, tanto a nosotros como a nuestro dios Dagón".

8 Así que mandaron llamar a todos los jefes de los filisteos y les
preguntaron: “¿Qué vamos a hacer con el arca del Dios de Israel?”. Ellos
respondieron: “Llévenla a la ciudad de Gat”. Y trasladaron allá el arca del
Dios de Israel.
9 Pero en cuanto la llevaron a Gat, la mano de Yahvé castigó a la ciudad
y causó un pánico terrible. Hirió a todos los hombres de la ciudad, desde el
más chico hasta el más grande, y les salieron tumores.
10 Entonces mandaron el arca de Dios a la ciudad de Ecrón.
Pero cuando el arca llegó allá, los de Ecrón gritaron: “¡Nos han traído el
arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestras familias!”.
11 Por eso mandaron llamar a todos los líderes de los filisteos y les
dijeron: “¡Devuelvan el arca del Dios de Israel! Que regrese a su lugar para
que no acabe con nosotros y con nuestro pueblo”. Y es que había un pánico
mortal en toda la ciudad, pues la mano de Dios los estaba castigando con
mucha dureza.
12 Los que no morían eran heridos con tumores, y el clamor de la ciudad
llegaba hasta el cielo.

6

1 El arca de Yahvé estuvo en el territorio de los filisteos durante siete
meses.
2 Entonces los filisteos llamaron a sus sacerdotes y adivinos, y les
preguntaron: “¿Qué vamos a hacer con el arca de Yahvé? Dígannos cómo
debemos enviarla de regreso a su lugar”.
3 Ellos respondieron: “Si van a devolver el arca del Dios de Israel, no la
envíen vacía. Tienen que enviarle una ofrenda de reparación por su culpa.
Solo así serán sanados y sabrán por qué Dios no ha dejado de castigarlos”.
4 Los filisteos preguntaron: “¿Y qué ofrenda de reparación debemos
enviarle?”.
Ellos contestaron: “Cinco tumores de oro y cinco ratones de oro, de
acuerdo al número de los jefes filisteos, porque la misma plaga los ha
azotado a todos ustedes y a sus jefes.
5 Manden hacer figuras de sus tumores y de los ratones que están
destruyendo el país, y denle gloria al Dios de Israel. Tal vez así él deje de
castigarlos a ustedes, a sus dioses y a su tierra.
6 ¿Por qué se ponen tercos, como se pusieron el Faraón y los egipcios?
Recuerden que solo después de que Dios los castigó con dureza, dejaron ir
a los israelitas.
7 “Preparen ahora una carreta nueva y consigan dos vacas que estén
criando y que nunca hayan llevado yugo. Aten las vacas a la carreta y
lleven a sus becerros de regreso al establo.
8 Luego tomen el arca de Yahvé y pónganla en la carreta. Pongan en una
caja, al lado del arca, las figuras de oro que le enviarán como ofrenda de
reparación, y dejen que la carreta siga su camino.
9 Pero fíjense bien: si el arca sube por el camino de su propio territorio
hacia Bet Semes, entonces sabremos que fue el Dios de Israel quien nos
mandó este gran mal; pero si no es así, sabremos que no fue su mano la
que nos hirió, sino que todo fue una casualidad”.
10 Así lo hicieron: tomaron dos vacas que estaban criando, las ataron a
la carreta y encerraron a sus becerros en el establo.
11 Pusieron el arca de Yahvé en la carreta, junto con la caja que contenía
los ratones de oro y las figuras de los tumores.

12 Las vacas se fueron derecho por el camino a Bet Semes. Iban
mugiendo por el camino sin desviarse para nada, ni a la derecha ni a la
izquierda, mientras los jefes filisteos las seguían hasta los límites de Bet
Semes.
13 La gente de Bet Semes estaba cosechando el trigo en el valle. Cuando
alzaron la vista y vieron el arca, se llenaron de alegría.
14 La carreta llegó al campo de Josué de Bet Semes y se detuvo junto a
una gran piedra. Entonces la gente cortó la madera de la carreta y ofreció
las vacas como un sacrificio quemado a Yahvé.
15 Los levitas bajaron el arca de Yahvé y la caja que contenía las figuras
de oro, y las pusieron sobre la gran piedra. Ese mismo día, la gente de Bet
Semes ofreció sacrificios y presentes a Yahvé.
16 Cuando los cinco jefes filisteos vieron esto, regresaron a Ecrón ese
mismo día.
17 Los tumores de oro que los filisteos enviaron a Yahvé como ofrenda
de reparación fueron cinco: uno por Asdod, uno por Gaza, uno por
Ascalón, uno por Gat y uno por Ecrón.
18 También enviaron ratones de oro según el número de todas las
ciudades filisteas que pertenecían a los cinco jefes, tanto las ciudades
amuralladas como las aldeas sin muros. La gran piedra sobre la que
pusieron el arca de Yahvé todavía está en el campo de Josué de Bet Semes
como testimonio.
19 Sin embargo, Yahvé castigó a los hombres de Bet Semes porque
miraron dentro del arca; murieron cincuenta mil setenta hombres. El
pueblo lloró mucho porque Yahvé les había dado un golpe tan terrible.
20 Los hombres de Bet Semes se preguntaban: “¿Quién puede estar en
presencia de Yahvé, este Dios tan santo? ¿A dónde podemos enviar el arca
para que se vaya de aquí?”.

21 Entonces enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat Jearim para
decirles: “Los filisteos han devuelto el arca de Yahvé. Bajen por ella y
llévensela con ustedes”.

7

1 Los hombres de Quiriat Jearim vinieron y se llevaron el arca de Yahvé.
La llevaron a la casa de Abinadab, que estaba en la colina, y consagraron a
su hijo Eleazar para que cuidara el arca de Yahvé.
2 El arca se quedó en Quiriat Jearim mucho tiempo; pasaron veinte años,
y todo el pueblo de Israel buscaba con arrepentimiento a Yahvé.
3 Entonces Samuel le dijo a todo el pueblo de Israel: “Si ustedes van a
volver a Yahvé de todo corazón, quiten de entre ustedes a los dioses
extranjeros y a las imágenes de Astarot. Dediquen su corazón a Yahvé y
sírvanle solo a él; entonces él los librará del poder de los filisteos”.
4 Así que los israelitas quitaron a los baales y a las imágenes de Astarot,
y sirvieron solo a Yahvé.
5 Luego Samuel les dijo: “Reúnan a todo Israel en Mizpa, y yo oraré a
Yahvé por ustedes”.
6 Los israelitas se reunieron en Mizpa, sacaron agua y la derramaron
ante Yahvé como un acto de humildad. Ese día ayunaron y confesaron:
“Hemos pecado contra Yahvé”. Fue en Mizpa donde Samuel comenzó a
actuar como juez de los israelitas.

7 Cuando los filisteos supieron que los israelitas se habían reunido en
Mizpa, los jefes filisteos subieron a atacarlos. Al enterarse los israelitas,
tuvieron mucho miedo de los filisteos.
8 Entonces le rogaron a Samuel: "No dejes de clamar a Yahvé nuestro
Dios por nosotros, para que nos salve del poder de los filisteos".
9 Samuel tomó un cordero lechal y lo ofreció completo como sacrificio
quemado a Yahvé. Clamó a Yahvé en favor de Israel, y Yahvé le respondió.
10 Mientras Samuel ofrecía el sacrificio, los filisteos se acercaron para
atacar a Israel. Pero en ese momento Yahvé lanzó un gran trueno contra
los filisteos; esto les causó tanta confusión que fueron derrotados ante los
israelitas.
11 Los hombres de Israel salieron de Mizpa y persiguieron a los filisteos,
hiriéndolos hasta llegar más abajo de Bet Car.
12 Entonces Samuel tomó una piedra y la colocó entre Mizpa y Sen, y le
puso por nombre Ebenezer, pues dijo: "Hasta aquí nos ha ayudado el
Señor".
13 De esta manera los filisteos fueron derrotados y no volvieron a
invadir el territorio de Israel. Mientras Samuel vivió, la mano de Yahvé
estuvo contra los filisteos.
14 Israel recuperó las ciudades que los filisteos le habían quitado, desde
Ecrón hasta Gat, y liberó su territorio del control filisteo. También hubo
paz entre Israel y los amorreos.
15 Samuel fue juez de Israel durante toda su vida.
16 Cada año recorría los pueblos de Betel, Gilgal y Mizpa, y en todos esos
lugares impartía justicia a los israelitas.
17 Después regresaba a Ramá, donde tenía su casa y donde también
juzgaba a Israel. Allí construyó un altar a Yahvé.

8

1 Cuando Samuel envejeció, nombró a sus hijos como jueces de Israel.
2 Su hijo primogénito se llamaba Joel, y el segundo, Abías; ambos eran
jueces en Berseba.
3 Pero sus hijos no siguieron su buen ejemplo, sino que se dejaron llevar
por la ambición, aceptaron sobornos y pervirtieron la justicia.
4 Por eso, todos los ancianos de Israel se reunieron y fueron a Ramá
para hablar con Samuel.
5 Le dijeron: "Mira, tú ya eres viejo y tus hijos no siguen tus pasos. Por lo
tanto, danos un rey que nos gobierne, como lo tienen todas las naciones".
6 A Samuel no le gustó que le pidieran un rey para que los gobernara.
Entonces Samuel oró a Yahvé.
7 Y Yahvé le respondió: "Hazle caso al pueblo en todo lo que te pidan. No
es a ti a quien han rechazado, sino a mí, pues no quieren que yo reine
sobre ellos.
8 Están haciendo contigo lo mismo que han hecho desde el día en que los
saqué de Egipto: me han abandonado para servir a otros dioses.
9 Hazles caso, pero adviérteles seriamente y diles cuáles serán los
derechos del rey que los va a gobernar".
10 Samuel les comunicó todo lo que Yahvé había dicho al pueblo que le
pedía un rey.
11 Les dijo: "Estos serán los derechos del rey que los gobernará: Él
tomará a sus hijos de ustedes para que sirvan en sus carros de guerra y en
su caballería, y para que corran delante de su carro real.

12 A unos los nombrará jefes de mil soldados y a otros jefes de cincuenta.
A otros los pondrá a labrar sus campos y a levantar sus cosechas, o a
fabricar sus armas de guerra y los repuestos para sus carros.
13 También tomará a sus hijas de ustedes para que sean perfumistas,
cocineras y panaderas.
14 Se apoderará de los mejores campos, viñedos y olivares de ustedes, y
se los dará a sus funcionarios.
15 Les exigirá la décima parte de sus granos y de sus cosechas para
dársela a sus oficiales y servidores.
16 También les quitará a sus servidores y servidoras, a sus mejores
jóvenes y a sus burros para el beneficio de sus propios trabajos.
17 Se quedará con la décima parte de sus rebaños, y ustedes mismos
terminarán siendo sus esclavos.
18 Cuando llegue ese día, gritarán de angustia por causa del rey que
ustedes mismos hayan elegido, pero ese día Yahvé no les responderá".
19 Sin embargo, el pueblo no quiso escuchar a Samuel, sino que insistió:
"¡No importa! Queremos tener un rey.
20 Así seremos como todas las naciones; nuestro rey nos gobernará, irá
al frente de nosotros y peleará nuestras batallas".
21 Samuel escuchó todo lo que el pueblo decía y se lo repitió a Yahvé.
22 Y Yahvé le dijo: "Hazles caso y dales un rey".
Entonces Samuel les dijo a los israelitas: "Regrese cada uno a su ciudad".

9

1 Había un hombre de la tribu de Benjamín llamado Cis, hijo de Abiel y
descendiente de Zeror, Becorat y Afía. Era un hombre muy importante y
valiente.
2 Tenía un hijo llamado Saúl, un joven muy apuesto. No había entre los
israelitas nadie más bien parecido que él; era tan alto que le sacaba una
cabeza a todos los demás.
3 Un día se le perdieron los burros a Cis, el padre de Saúl. Entonces Cis le
dijo a su hijo Saúl: "Toma a uno de los criados y vete a buscar los burros".
4 Saúl recorrió la región montañosa de Efraín y la tierra de Salisá, pero
no los encontraron. Pasaron por la tierra de Saalim y por el territorio de
Benjamín, pero tampoco hallaron nada.
5 Cuando llegaron a la región de Zuf, Saúl le dijo a su criado:
"Regresemos, no sea que mi padre empiece a preocuparse más por
nosotros que por los burros".
6 Pero el criado le respondió: "Mire, en esta ciudad vive un hombre de
Dios muy respetado. Todo lo que él dice se cumple sin falta. Vamos allá; tal
vez él pueda decirnos por dónde ir".
7 Saúl le dijo a su criado: "Está bien, vamos. Pero ¿qué le podemos
llevar? Ya no tenemos pan en nuestras alforjas y no tenemos ningún
regalo que ofrecerle al hombre de Dios. ¿Qué nos queda?".
8 El criado volvió a decirle: "Mire, aquí tengo una pequeña moneda de
plata. Se la daré al hombre de Dios para que nos indique el camino".
9 (Antiguamente en Israel, cuando alguien iba a consultar a Dios, decía:
"Vamos a ver al vidente"; porque a los que hoy llamamos profetas, antes se
les llamaba videntes).
10 "Muy bien", dijo Saúl, "vamos". Y se dirigieron a la ciudad donde
estaba el hombre de Dios.

11 Mientras subían la cuesta hacia la ciudad, se encontraron con unas
jóvenes que salían a sacar agua y les preguntaron: "¿Está por aquí el
vidente?".
12 Ellas les respondieron: "Sí, allá va, adelante de ustedes. Apúrense,
porque acaba de llegar a la ciudad para presidir el sacrificio que el pueblo
ofrece hoy en el lugar de adoración.
13 En cuanto entren en la ciudad, lo encontrarán antes de que suba a
comer al lugar de los sacrificios. El pueblo no comerá hasta que él llegue,
porque él tiene que bendecir el sacrificio; después de eso comerán los
invitados. Vayan ahora mismo y lo encontrarán".
14 Ellos subieron a la ciudad y, al entrar, se encontraron con Samuel, que
venía hacia ellos para subir al lugar de adoración.
15 Un día antes de que Saúl llegara, Yahvé le había revelado a Samuel lo
siguiente:
16 "Mañana, a esta misma hora, te enviaré a un hombre de la tierra de
Benjamín. Ungirlo como jefe de mi pueblo Israel. Él salvará a mi pueblo
del poder de los filisteos, porque he visto el sufrimiento de mi pueblo y sus
gritos han llegado hasta mí".
17 Cuando Samuel vio a Saúl, Yahvé le dijo: "Este es el hombre del que te
hablé; él gobernará a mi pueblo".
18 Saúl se acercó a Samuel en la puerta de la ciudad y le preguntó:
"¿Podría decirme dónde está la casa del vidente?".
19 Samuel le respondió: "Yo soy el vidente. Sube delante de mí al lugar
de adoración y quédate a comer conmigo hoy. Mañana temprano te diré
todo lo que quieres saber y te dejaré ir.
20 En cuanto a los burros que se te perdieron hace tres días, no te
preocupes, ya los encontraron. Además, ¿a quién pertenece todo lo mejor
de Israel, sino a ti y a toda tu familia?".
21 Saúl respondió: "¿Acaso no soy yo de la tribu de Benjamín, la más
pequeña de Israel? ¿Y no es mi familia la más humilde de todas las
familias de mi tribu? ¿Por qué me habla usted de esa manera?".
22 Entonces Samuel llevó a Saúl y a su criado al salón de banquetes y los
sentó en el lugar de honor entre los invitados, que eran unos treinta
hombres.
23 Luego Samuel le dijo al cocinero: "Trae la porción de carne que te di y
que te pedí que reservaras".
24 El cocinero tomó el muslo de la pieza y lo puso delante de Saúl.
Samuel dijo: "Aquí tienes lo que se reservó para ti. Come, porque se
guardó especialmente para esta ocasión, desde que dije que invité al
pueblo". Así que Saúl comió con Samuel aquel día.
25 Cuando bajaron del lugar de adoración a la ciudad, Samuel estuvo
platicando con Saúl en la azotea de la casa.
26 Al día siguiente se levantaron al amanecer. Samuel llamó a Saúl, que
estaba en la azotea, y le dijo: "¡Levántate, que ya es hora de que te vayas!".
Saúl se levantó, y los dos salieron juntos a la calle.
27 Cuando ya iban llegando a la salida de la ciudad, Samuel le dijo a Saúl:
"Dile al criado que se adelante un poco". El criado se adelantó, y Samuel
añadió: "Tú quédate aquí un momento, porque tengo un mensaje de Dios
para ti".

10

1 Entonces Samuel tomó una vasija de aceite y la derramó sobre la
cabeza de Saúl. Luego lo besó y le dijo: "Yahvé te ha ungido hoy como jefe
de su pueblo.
2 Cuando te apartes de mí el día de hoy, encontrarás a dos hombres
cerca de la tumba de Raquel, en Zelza, en el territorio de Benjamín. Ellos
te dirán: "Ya encontramos los asnos que fuiste a buscar; ahora tu padre ya
no está preocupado por los animales, sino que está angustiado por ustedes
y se pregunta: ¿Qué haré para encontrar a mi hijo?"".
3 "De allí seguirás adelante hasta llegar a la encina de Tabor. Allí te
encontrarás con tres hombres que van a Betel para adorar a Dios. Uno
llevará tres cabritos, otro tres panes y el tercero un frasco de vino.
4 Ellos te saludarán y te darán dos de los panes, los cuales deberás
aceptar.
5 "Después llegarás a la colina de Dios, donde hay un destacamento de
los filisteos. Al entrar en la ciudad, te toparás con un grupo de profetas
que bajan del lugar de adoración precedidos por músicos que tocan liras,
panderos, flautas y arpas, mientras ellos van profetizando.
6 En ese momento el Espíritu de Yahvé vendrá sobre ti con poder;
profetizarás con ellos y te convertirás en un hombre diferente.
7 Cuando se cumplan estas señales en ti, haz lo que creas que debes
hacer, porque Dios está contigo.
8 "Baja antes que yo a Gilgal; allí me reuniré contigo para ofrecer
sacrificios quemados y ofrendas de paz. Pero debes esperar siete días
hasta que yo llegue y te diga lo que tienes que hacer".
9 Sucedió que, en cuanto Saúl se dio la vuelta para dejar a Samuel, Dios
cambió su corazón, y todas aquellas señales se cumplieron ese mismo día.
10 Cuando llegaron a la colina, un grupo de profetas salió a su
encuentro. Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Saúl con poder, y él
comenzó a profetizar con ellos.
11 Todos los que lo conocían de antes, al verlo profetizar con los profetas,
se preguntaban unos a otros: "¿Qué le ha pasado al hijo de Cis? ¿A poco
también Saúl es profeta?".
12 Alguien de ese lugar respondió: "¿Y quién es el padre de ellos?". De ahí
viene el dicho: "¿También Saúl es profeta?".
13 Cuando Saúl terminó de profetizar, subió al lugar de adoración.
14 El tío de Saúl les preguntó a él y a su criado: "¿A dónde fueron
ustedes?". Saúl respondió: "Fuimos a buscar los burros, pero como no los
encontrábamos, fuimos a ver a Samuel".
15 El tío de Saúl le dijo: "Por favor, cuéntame qué les dijo Samuel".
16 Saúl le contestó: "Nos aseguró que ya habían encontrado los asnos".
Pero no le contó nada de lo que Samuel le había dicho sobre el reino.
17 Después Samuel convocó al pueblo ante Yahvé en Mizpa,
18 y les dijo a los israelitas: "Así dice Yahvé, el Dios de Israel: "Yo saqué a
Israel de Egipto; los libré del poder de los egipcios y de todos los reinos
que los oprimían".
19 Pero hoy ustedes han rechazado a su Dios, el que los salva de todas
sus aflicciones y angustias, y le han dicho: "No, mejor danos un rey". Por lo
tanto, preséntense ahora ante Yahvé por tribus y por familias".
20 Samuel hizo que se acercaran todas las tribus de Israel, y la suerte
cayó sobre la tribu de Benjamín.

21 Luego hizo que se acercara la tribu de Benjamín por familias, y cayó
la suerte sobre la familia de Matri. Finalmente, la suerte cayó sobre Saúl
hijo de Cis. Pero cuando lo buscaron, no lo pudieron encontrar.
22 Así que volvieron a consultar a Yahvé: "¿Ha venido ya ese hombre
aquí?". Yahvé respondió: "Sí, está escondido entre el equipaje".
23 Corrieron y lo sacaron de allí. Cuando Saúl se puso en medio de la
gente, se dieron cuenta de que era tan alto que les sacaba una cabeza a
todos los demás.
24 Samuel le dijo a todo el pueblo: "¿Ya vieron al hombre que Yahvé ha
elegido? ¡No hay nadie como él en todo el pueblo!". Entonces todos
gritaron: "¡Viva el rey!".
25 Luego Samuel le explicó al pueblo los derechos y deberes del reino,
los escribió en un libro y lo puso ante Yahvé. Después de esto, Samuel
mandó a todos de regreso a sus casas.
26 También Saúl regresó a su casa en Gabaa, acompañado por un grupo
de guerreros a quienes Dios les había tocado el corazón.
27 Pero algunos hombres perversos dijeron: "¿Y este es el que nos va a
salvar?". Lo despreciaron y no le llevaron ningún regalo, pero Saúl no les
hizo caso.

11

1 Por aquel tiempo, Nahas el amonita subió con su ejército y sitió a la
ciudad de Jabes de Galaad. Todos los hombres de Jabes le dijeron a Nahas:
"Haz un pacto con nosotros y te serviremos".
2 Pero Nahas el amonita les respondió: "Aceptaré el pacto con ustedes
solo bajo esta condición: que a cada uno le saquen el ojo derecho. Así
humillaré a todo Israel".
3 Los ancianos de Jabes le dijeron: "Danos siete días de tregua para
enviar mensajeros por todo el territorio de Israel. Si después de ese
tiempo no hay nadie que nos salve, nos entregaremos a ti".
4 Cuando los mensajeros llegaron a Gabaa, la ciudad de Saúl, y dieron la
noticia, todo el pueblo se puso a llorar a gritos.
5 En ese momento venía Saúl del campo, caminando detrás de sus
bueyes, y preguntó: "¿Qué le pasa a la gente? ¿Por qué están llorando?".
Entonces le contaron lo que habían dicho los hombres de Jabes.
6 Al oír esto, el Espíritu de Dios vino sobre Saúl con poder, y él se
enfureció muchísimo.
7 Tomó una pareja de bueyes, los descuartizó y envió los pedazos por
todo el territorio de Israel con este mensaje: "Así le pasará a los bueyes de
todo aquel que no salga a pelear junto con Saúl y Samuel". El temor de
Yahvé se apoderó del pueblo, y todos salieron a la guerra como un solo
hombre.
8 Saúl los reunió en Bezec para contarlos: había trescientos mil hombres
de Israel y treinta mil de Judá.
9 Luego les dijeron a los mensajeros que habían venido de Jabes: "Digan
a los habitantes de Jabes de Galaad que mañana, cuando el sol esté en lo
más alto, serán rescatados". Los mensajeros regresaron y dieron la noticia,
y todos en Jabes se alegraron.
10 Entonces los de Jabes le dijeron a Nahas: "Mañana nos entregaremos a
ustedes, y podrán hacer con nosotros lo que mejor les parezca".
11 Al día siguiente, Saúl dividió al ejército en tres grupos y entraron al
campamento de los amonitas de madrugada. Los atacaron y los estuvieron

matando hasta que el sol calentó con fuerza. Los que sobrevivieron se dispersaron tanto que no quedaron ni dos hombres juntos.
12 Entonces el pueblo le dijo a Samuel: “¿Dónde están esos que preguntaban si Saúl debía reinar sobre nosotros? ¡Tráiganlos para que los matemos!”.
13 Pero Saúl respondió: “Hoy no se matará a nadie, porque hoy Yahvé ha salvado a Israel”.
14 Después Samuel le dijo al pueblo: “¡Vengan! Vamos a Gilgal para confirmar allí el reino de Saúl”.
15 Todo el pueblo fue a Gilgal y allí, en presencia de Yahvé, confirmaron a Saúl como rey. Ofrecieron sacrificios de paz ante Yahvé, y hubo una gran fiesta entre Saúl y todos los israelitas.

12

1 Samuel le dijo a todo Israel: “He escuchado la voz de ustedes en todo lo que me han dicho, y he puesto un rey sobre ustedes.
2 Ahora, el rey camina delante de ustedes. Yo soy viejo y canoso; mis hijos están entre ustedes. He caminado delante de ustedes desde mi juventud hasta hoy.
3 Aquí estoy. Atestigüen contra mí ante el Señor y ante su ungido. ¿A quién le he quitado su buey? ¿A quién le he quitado su burro? ¿A quién he defraudado? ¿A quién he oprimido? ¿De quién he aceptado soborno para hacerme de la vista gorda? Se los devolveré”.
4 Respondieron: “No nos has defraudado, ni nos has oprimido, ni has tomado nada de nadie”.
5 Él les dijo: “El Señor es testigo contra ustedes, y su ungido es testigo hoy, de que no han encontrado nada en mi mano”. Ellos respondieron: “Él es testigo”.
6 Samuel le dijo al pueblo: “Es el Señor quien designó a Moisés y a Aarón, y quien sacó a sus antepasados de la tierra de Egipto.
7 Ahora, pues, quédense quietos, para que yo pueda presentar ante el Señor todas las obras de justicia que el Señor hizo con ustedes y con sus antepasados.
8 Cuando Jacob entró en Egipto y sus antepasados clamaron al Señor, él envió a Moisés y a Aarón, quienes los sacaron de Egipto y los hicieron vivir en este lugar.
9 Pero se olvidaron del Señor su Dios, y él los entregó en manos de Sísara, capitán del ejército de Jasor, en manos de los filisteos y del rey de Moab; y ellos pelearon contra Israel.
10 Clamaron al Señor: “Hemos pecado, porque hemos abandonado al Señor y servido a los baales y a Astarté; líbranos ahora de nuestros enemigos y te serviremos”.
11 El Señor envió a Jerobaal, a Bedán, a Jefté y a Samuel, y los libró de sus enemigos, y vivieron seguros.
12 Al ver que Nahas, rey de Amón, venía contra ustedes, me dijeron: “No, un rey reinará sobre nosotros”, siendo el Señor su Dios su verdadero rey.
13 Aquí tienen al rey que han elegido y pedido. El Señor ha puesto un rey sobre ustedes.
14 Si temen al Señor, le sirven y escuchan su voz, tanto ustedes como su rey seguirán al Señor su Dios.
15 Pero si no escuchan al Señor y se rebelan, la mano del Señor estará contra ustedes, como lo estuvo contra sus antepasados.

16 Ahora, quédense quietos y vean esta gran señal que el Señor va a
hacer ante sus ojos.
17 ¿No es hoy la cosecha del trigo? Invocaré al Señor para que envíe
truenos y lluvia; y así sabrán que es grande la maldad que han hecho al
pedir un rey".
18 Samuel invocó al Señor, y el Señor envió truenos y lluvia aquel día.
Todo el pueblo tuvo mucho miedo del Señor y de Samuel.
19 Le dijeron a Samuel: "Ruega por tus siervos al Señor tu Dios para que
no muramos, pues a todos nuestros pecados hemos añadido este de pedir
un rey".
20 Samuel dijo: "No teman. Han hecho este mal, pero no se aparten del
Señor; sírvanle de todo corazón.
21 No se vayan tras cosas vanas que no aprovechan ni liberan.
22 Pues el Señor no abandonará a su pueblo por causa de su gran
nombre, porque le ha agradado hacer de ustedes su pueblo.
23 En cuanto a mí, lejos de mí pecar contra el Señor dejando de orar por
ustedes; les enseñaré el camino bueno y recto.
24 Teman al Señor y sírvanle de verdad con todo su corazón; consideren
las grandes cosas que ha hecho por ustedes.
25 Pero si siguen haciendo el mal, perecerán ustedes y su rey".

13

1 Saúl tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó sobre Israel
cuarenta y dos años.
2 Saúl escogió a tres mil hombres de Israel; dos mil estaban con él en
Micmas y en la región montañosa de Betel, y mil estaban con Jonatán en
Gabaa de Benjamín. Al resto de la gente la mandó de regreso a sus casas.
3 Jonatán atacó el destacamento de los filisteos que estaba en Geba, y los
filisteos se enteraron. Entonces Saúl mandó tocar la trompeta por todo el
país, diciendo: "¡Que lo sepan los hebreos!".
4 Todo Israel escuchó la noticia: "Saúl ha atacado al destacamento
filisteo, y ahora los filisteos detestan a Israel". Entonces el pueblo se reunió
con Saúl en Gilgal.
5 Los filisteos también se juntaron para pelear contra Israel: tenían
treinta mil carros de guerra, seis mil jinetes y tantos soldados como la
arena del mar. Subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet Avén.
6 Cuando los hombres de Israel se vieron en peligro y se dieron cuenta
de que estaban en aprietos, se escondieron en cuevas, matorrales,
peñascos, hoyos y cisternas.
7 Algunos hebreos incluso cruzaron el Jordán hacia la tierra de Gad y de
Galaad. Pero Saúl seguía en Gilgal, y todo el pueblo que lo seguía estaba
temblando de miedo.
8 Saúl esperó allí siete días, que era el plazo que Samuel había fijado;
pero como Samuel no llegaba a Gilgal, el pueblo empezó a desbandarse.
9 Entonces Saúl dijo: "Tráiganme el sacrificio para quemar y las ofrendas
de paz". Y él mismo ofreció el sacrificio.
10 En cuanto terminó de ofrecer el sacrificio, llegó Samuel. Saúl salió a
recibirlo y a saludarlo.
11 Pero Samuel le preguntó: "¿Qué fue lo que hiciste?". Saúl respondió:
"Vi que la gente se estaba yendo y que tú no llegabas en el plazo acordado.
Además, los filisteos ya se estaban reuniendo en Micmas.

12 Pensé: “Los filisteos van a bajar ahora mismo a Gilgal para atacarme,
y yo ni siquiera he buscado el favor de Yahvé”. Así que me sentí obligado y
ofrecí el sacrificio”.
13 Samuel le dijo a Saúl: “¡Cometiste una tontería! No cumpliste el
mandamiento que Yahvé tu Dios te dio. Si hubieras obedecido, Yahvé
habría confirmado tu reino sobre Israel para siempre.
14 Pero ahora tu reino no durará. Yahvé ya se ha buscado a un hombre
según su propio corazón, y lo ha nombrado jefe de su pueblo, porque tú no
cumpliste lo que Yahvé te mandó”.
15 Samuel se fue de Gilgal y subió a Gabaa de Benjamín. Saúl contó a la
gente que se había quedado con él, y eran unos seiscientos hombres.
16 Saúl, su hijo Jonatán y los hombres que los acompañaban se quedaron
en Gabaa de Benjamín, mientras los filisteos acampaban en Micmas.
17 Del campamento filisteo salieron tres grupos de asalto: uno se fue por
el camino de Ofra, hacia la tierra de Sual;
18 otro se fue por el camino de Bet Horón, y el tercero por el camino del
límite que mira hacia el valle de Seboim, en dirección al desierto.
19 En aquel tiempo no se encontraba ningún herrero en todo Israel,
porque los filisteos decían: “No dejen que los hebreos fabriquen espadas ni
lanzas”.
20 Así que todos los israelitas tenían que bajar a donde estaban los
filisteos para afilar sus arados, azadones, hachas y hoces.
21 El precio por afilar los azadones y los arados era de un payim, y de un
tercio de siclo por afilar las hachas y las aguijadas.
22 Por eso, el día de la batalla, ninguno de los soldados que estaban con
Saúl y Jonatán tenía espada ni lanza; solo Saúl y su hijo Jonatán tenían
armas.
23 Mientras tanto, un destacamento de los filisteos avanzó hasta el paso
de Micmas.

14

1 Un día, Jonatán hijo de Saúl le dijo a su ayudante de armas: “Ven,
vamos a cruzar hasta el destacamento de los filisteos que está al otro
lado”. Pero no se lo contó a su padre.
2 Saúl estaba en las afueras de Gabaa, sentado bajo un granado en
Migrón. Lo acompañaban unos seiscientos hombres.
3 Entre ellos estaba Ahías hijo de Ahitub, hermano de Icabod e hijo de
Finees, el nieto de Elí, quien había sido sacerdote de Yahvé en Silo. Ahías
llevaba puesto el efod. Nadie en el campamento sabía que Jonatán se
había ido.
4 Para llegar al destacamento filisteo, Jonatán tenía que pasar por un
desfiladero entre dos grandes rocas; una se llamaba Bozez y la otra Sene.
5 Una de las rocas estaba al norte, frente a Micmas, y la otra al sur, frente
a Geba.
6 Jonatán le dijo a su ayudante: “Ven, vamos a atacar a esos paganos. Tal
vez Yahvé nos ayude, porque para él no es difícil darnos la victoria, ya sea
con muchos soldados o con pocos”.
7 Su ayudante le respondió: “Haz lo que tengas pensado; adelante, que
yo te apoyaré en todo”.
8 “Muy bien”, dijo Jonatán, “vamos a cruzar para que ellos nos vean.
9 Si nos dicen: “¡Quietos ahí! Esperen a que lleguemos a donde están
ustedes”, nos quedaremos donde estemos y no subiremos.

10 Pero si nos dicen: “¡Suban a pelear con nosotros!”, entonces subiremos,
porque esa será la señal de que Yahvé nos va a dar la victoria sobre ellos”.
11 Cuando los filisteos los vieron, exclamaron: “¡Miren! ¡Los hebreos
están saliendo de las cuevas donde se habían escondido!”.
12 Los soldados del destacamento les gritaron a Jonatán y a su ayudante:
“¡Suban acá, que les vamos a enseñar algo!”.
Jonatán le dijo a su ayudante: “¡Sube detrás de mí! Yahvé le ha dado la
victoria a Israel”.
13 Jonatán subió trepando con pies y manos, y su ayudante iba detrás de
él. Jonatán atacaba a los filisteos y los derribaba, y su ayudante los
remataba.
14 En ese primer ataque, Jonatán y su ayudante mataron a unos veinte
hombres en un espacio de tierra muy pequeño.
15 Entonces cundió el pánico en el campamento filisteo y por todo el
campo. Tanto los soldados del destacamento como los grupos de asalto
temblaron de miedo. Hubo un terremoto y el terror enviado por Dios fue
inmenso.
16 Los centinelas de Saúl en Gabaa de Benjamín vieron que el ejército
filisteo se dispersaba y corría de un lado a otro.
17 Entonces Saúl le ordenó a su gente: “Pasen lista para ver quién falta”.
Pasaron lista y se dieron cuenta de que no estaban ni Jonatán ni su
ayudante de armas.
18 Saúl le dijo a Ahías: “Trae el arca de Dios”. (En aquel tiempo, el arca
estaba con los israelitas).
19 Pero mientras Saúl hablaba con el sacerdote, el alboroto en el
campamento filisteo aumentaba cada vez más. Entonces Saúl le dijo al
sacerdote: “¡Ya deja eso! No consultes más”.
20 Saúl y todos sus hombres se reunieron y se lanzaron a la batalla.
Encontraron a los filisteos en una confusión total, matándose unos a otros
con sus propias espadas.
21 Incluso los hebreos que antes servían a los filisteos y estaban con ellos
en el campamento, se rebelaron y se unieron a los israelitas que estaban
con Saúl y Jonatán.
22 También todos los israelitas que se habían escondido en la región
montañosa de Efraín, al oír que los filisteos huían, se lanzaron a
perseguirlos.
23 Así fue como Yahvé salvó a Israel aquel día. La batalla se extendió
hasta más allá de Bet Avén.
24 Pero los hombres de Israel estaban agotados ese día, porque Saúl los
había obligado a hacer este juramento: “¡Maldito sea el que coma algo
antes de que anochezca y yo me haya vengado de mis enemigos!”. Por eso,
nadie probó bocado.
25 Todo el ejército entró en un bosque donde había panales de miel en el
suelo.
26 Al entrar al bosque, vieron que la miel chorreaba, pero nadie se
atrevió a probarla por miedo al juramento que habían hecho.
27 Pero Jonatán no sabía que su padre había obligado al pueblo a jurar,
así que extendió la punta de la vara que llevaba y la mojó en un panal. En
cuanto probó la miel, recobró sus fuerzas y sus ojos brillaron.
28 Uno de los soldados le dijo: “Tu padre obligó a todos a jurar diciendo:
“¡Maldito el que coma algo hoy!”. Por eso la gente está tan débil”.
29 Jonatán respondió: “Mi padre le ha hecho un gran daño al país. Miren
cómo he recobrado mis fuerzas por haber probado un poco de esta miel.

30 ¡Cuánto mejor habría sido que el pueblo comiera hoy de lo que les
quitó a sus enemigos! ¡La matanza de filisteos habría sido mucho mayor!”.
31 Aquel día derrotaron a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón, pero el
pueblo terminó agotado.
32 Por eso se lanzaron sobre el botín; tomaron ovejas, vacas y becerros, y
los mataron allí mismo en el suelo, y se comieron la carne con todo y
sangre.
33 Cuando le avisaron a Saúl que el pueblo estaba pecando contra Yahvé
al comer carne con sangre,
él exclamó: “¡Ustedes han sido infieles! Roden ahora mismo una piedra
grande hacia donde yo estoy”.
34 Luego ordenó: “Vayan por todo el campamento y díganle a la gente:
“Cada uno tráigame su buey o su oveja, y mátenlos aquí para comer. No
pequen contra Yahvé comiendo carne con sangre””. Así que esa noche
cada uno llevó su buey y lo mató allí.
35 Saúl construyó entonces un altar a Yahvé; este fue el primer altar que
él levantó.
36 Después Saúl dijo: “Bajemos esta misma noche a perseguir a los
filisteos. Los saquearemos hasta el amanecer y no dejaremos a ninguno
con vida”.
Los hombres respondieron: “Haz lo que te parezca mejor”.
Pero el sacerdote sugirió: “Consultemos primero a Dios”.
37 Así que Saúl le preguntó a Dios: “¿Debo bajar a perseguir a los filisteos?
¿Nos darás la victoria sobre ellos?”. Pero Dios no le respondió ese día.
38 Entonces Saúl ordenó: “Vengan aquí todos los jefes del pueblo.
Investiguen quién ha cometido hoy este pecado.
39 Juro por Yahvé, el salvador de Israel, que aun si el culpable fuera mi
hijo Jonatán, tendrá que morir”. Pero nadie en todo el ejército respondió
nada.
40 Entonces Saúl les dijo a todos los israelitas: “Ustedes pónganse de un
lado, y mi hijo Jonatán y yo nos pondremos del otro”.
El pueblo respondió: “Haz lo que te parezca mejor”.
41 Saúl oró a Yahvé, Dios de Israel: “Danos la respuesta verdadera”.
El sorteo señaló a Saúl y a Jonatán, y el pueblo quedó libre de culpa.
42 Saúl ordenó: “Hagan el sorteo entre mi hijo Jonatán y yo”.
Y el sorteo señaló a Jonatán.
43 Saúl le preguntó a Jonatán: “Dime qué fue lo que hiciste”.
Jonatán le confesó: “Probé un poco de miel con la punta de mi vara.
Aquí estoy, listo para morir”.
44 Saúl sentenció: “¡Que Dios me castigue duramente si no mueres hoy
mismo, Jonatán!”.
45 Pero el pueblo le reclamó a Saúl: “¿Cómo va a morir Jonatán, si él es
quien ha dado esta gran victoria a Israel? ¡De ninguna manera! Juramos
por Yahvé que no se le tocará ni un solo cabello de la cabeza, porque hoy
Dios ha actuado por medio de él”. Así fue como el pueblo salvó a Jonatán
de la muerte.
46 Después de eso, Saúl dejó de perseguir a los filisteos, y ellos
regresaron a su propio territorio.
47 Una vez que Saúl se consolidó en el trono de Israel, peleó contra todos
sus enemigos: los de Moab, Amón, Edom, los reyes de Soba y los filisteos.
A dondequiera que iba, salía victorioso.

48 Mostró gran valor y derrotó a los amalecitas, librando así a Israel de
los que le robaban sus pertenencias.
49 Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isvi y Malquisúa. Sus dos hijas se
llamaban Merab, la mayor, y Mical, la menor.
50 La esposa de Saúl se llamaba Ahinoam hija de Ahimaas. El general de
su ejército se llamaba Abner hijo de Ner, tío de Saúl.
51 El padre de Saúl era Cis, y el padre de Abner era Ner, hijo de Abiel.
52 Mientras Saúl vivió, hubo una guerra terrible contra los filisteos. Por
eso, cada vez que Saúl veía a un hombre fuerte o valiente, lo reclutaba
para su ejército.

15

1 Samuel le dijo a Saúl: "Yahvé me envió a ungirte como rey de su pueblo
Israel. Por lo tanto, escucha ahora el mensaje de Yahvé.
2 Así dice Yahvé de los Ejércitos: "He decidido castigar a los amalecitas
por lo que le hicieron a Israel, pues se le opusieron en el camino cuando
subía de Egipto.
3 Ve ahora y ataca a Amalec. Destruye por completo todo lo que tienen y
no les tengas compasión. Mata a hombres y mujeres, a niños y recién
nacidos, y también a sus bueyes, ovejas, camellos y burros"".
4 Saúl reunió al ejército y les pasó revista en Telaim: eran doscientos mil
soldados de infantería y diez mil hombres de Judá.
5 Saúl llegó a la ciudad de Amalec y preparó una emboscada en el valle.
6 Luego les avisó a los ceneos: "Váyanse de aquí, apártense de los
amalecitas para que no los destruya junto con ellos; porque ustedes
trataron con bondad a los israelitas cuando salieron de Egipto". Entonces
los ceneos se alejaron de los amalecitas.
7 Saúl derrotó a los amalecitas desde Javila hasta llegar a Shur, que está
en la frontera con Egipto.
8 Capturó vivo a Agag, rey de Amalec, pero mató a filo de espada a todo
el pueblo.
9 Sin embargo, Saúl y el ejército le perdonaron la vida a Agag y se
quedaron con lo mejor de las ovejas, de las vacas, de los becerros gordos,
de los corderos y de todo lo que era valioso. No quisieron destruirlos por
completo, pero sí destruyeron todo lo que era sin valor y despreciable.
10 Entonces Yahvé le habló a Samuel:
11 "Me arrepiento de haber puesto a Saúl como rey, porque me ha
abandonado y no ha cumplido mis órdenes". Samuel se angustió mucho y
pasó toda la noche clamando a Yahvé.
12 Muy temprano, Samuel se levantó para ir a buscar a Saúl, pero le
informaron: "Saúl fue al Carmelo y allí levantó un monumento en su
honor; luego regresó y siguió hacia Gilgal".
13 Cuando Samuel llegó, Saúl le dijo: "¡Que Yahvé te bendiga! Ya he
cumplido la orden de Yahvé".
14 Pero Samuel le preguntó: "¿Y entonces qué significan esos balidos de
ovejas y esos mugidos de vacas que estoy escuchando?".
15 Saúl respondió: "Son los animales que el pueblo trajo de Amalec.
Dejaron vivas a las mejores ovejas y vacas para sacrificarlas a Yahvé, el
Dios de usted, pero todo lo demás lo destruimos por completo".
16 "¡Basta!", le dijo Samuel a Saúl. "Deja que te cuente lo que Yahvé me
dijo anoche". Saúl respondió: "Te escucho".

17 Samuel prosiguió: “Aunque tú te creías poca cosa, ¿acaso no llegaste a
ser el jefe de las tribus de Israel? Yahvé te ungió como rey de Israel,
18 y te envió a una misión con esta orden: “Ve y destruye por completo a
esos pecadores amalecitas; dales guerra hasta que los acabes”.
19 ¿Por qué no obedeciste a Yahvé? ¿Por qué te lanzaste sobre el botín e
hiciste lo que a él le desagrada?”.
20 Saúl insistió: “¡Pero yo sí obedecí a Yahvé! Fui a la misión que él me
encargó, traje prisionero a Agag, rey de Amalec, y destruí por completo a
los amalecitas.
21 Fue el pueblo el que tomó del botín las mejores ovejas y vacas que
debían haber sido destruidas, para sacrificarlas a Yahvé, el Dios de usted,
en Gilgal”.
22 Entonces Samuel sentenció: “¿Qué le agrada más a Yahvé: los
sacrificios y las ofrendas, o la obediencia a su palabra? El obedecer es
mejor que los sacrificios, y el prestar atención es mejor que la grasa de los
carneros.
23 La rebeldía es tan grave como la brujería, y la arrogancia es como el
pecado de la idolatría.* Como tú rechazaste la palabra de Yahvé, él
también te ha rechazado como rey”.
24 Saúl le confesó a Samuel: “He pecado. He desobedecido la orden de
Yahvé y tus instrucciones. Tuve miedo de la gente y les hice caso.
25 Por favor, perdona mi pecado y regresa conmigo para que yo pueda
adorar a Yahvé”.
26 Pero Samuel le respondió: “No regresaré contigo. Tú rechazaste la
palabra de Yahvé, y ahora él te ha rechazado como rey de Israel”.
27 Cuando Samuel se dio vuelta para irse, Saúl lo agarró por el borde del
manto, y este se rasgó.
28 Entonces Samuel le dijo: “Hoy mismo Yahvé ha arrancado de ti el
reino de Israel, y se lo ha dado a otro mejor que tú.
29 Además, el que es la Gloria de Israel no miente ni cambia de parecer,
porque no es un hombre para arrepentirse”.
30 Saúl suplicó: “He pecado, pero te pido que por favor me honres
delante de los ancianos de mi pueblo y de todo Israel. Regresa conmigo
para adorar a Yahvé, el Dios de usted”.
31 Samuel aceptó y regresó con Saúl, y Saúl adoró a Yahvé.
32 Luego Samuel ordenó: “Tráiganme a Agag, rey de Amalec”. Agag se
acercó muy confiado, pensando: “Seguramente ya pasaron los horrores de
la muerte”.
33 Pero Samuel le dijo: “Así como tu espada dejó a muchas mujeres sin
hijos, también tu madre se quedará hoy sin su hijo”. Y allí mismo, en
Gilgal, Samuel descuartizó a Agag ante Yahvé.
34 Después Samuel se fue a Ramá, y Saúl regresó a su casa en Gabaa.
35 Samuel nunca más volvió a ver a Saúl en toda su vida, pero sufría
mucho por él. Y Yahvé se sentía muy triste por haber puesto a Saúl como
rey de Israel.

16

1 Yahvé le dijo a Samuel: “¿Hasta cuándo vas a seguir llorando por Saúl,
si ya lo he rechazado como rey de Israel? Llena un frasco con aceite y

* **15:23** Los terafines eran ídolos familiares que representaban protección o derechos de herencia.

ponte en camino. Te voy a enviar a casa de Isaí, el de Belén, porque he
elegido a uno de sus hijos para que sea el nuevo rey".
2 Samuel respondió: "¿Y cómo voy a ir? Si Saúl se entera, me matará".
Yahvé le dijo: "Lleva contigo una ternera y di que vas a ofrecerle un
sacrificio a Yahvé.
3 Invita a Isaí al sacrificio, y yo te diré lo que debes hacer. Ungirás para
mí al que yo te indique".
4 Samuel hizo lo que Yahvé le ordenó y llegó a Belén. Los ancianos de la
ciudad salieron a recibirlo temblando de miedo y le preguntaron: "¿Viene
usted en son de paz?".
5 "Sí", respondió Samuel, "vengo en son de paz a ofrecer un sacrificio a
Yahvé. Purifíquense y vengan conmigo al sacrificio". Luego él mismo
purificó a Isaí y a sus hijos, y los invitó al sacrificio.
6 Cuando ellos llegaron, Samuel vio a Eliab y pensó: "Seguramente este
es el ungido de Yahvé".
7 Pero Yahvé le dijo a Samuel: "No te dejes impresionar por su
apariencia ni por su gran estatura, porque yo lo he rechazado. Yo no veo
las cosas como las ve el hombre. El hombre se fija en las apariencias, pero
Yahvé se fija en el corazón".
8 Entonces Isaí llamó a Abinadab y lo hizo pasar frente a Samuel, pero
Samuel dijo: "A este tampoco lo ha elegido Yahvé".
9 Luego Isaí hizo pasar a Samá, y Samuel dijo: "Tampoco a este".
10 Isaí hizo pasar a siete de sus hijos ante Samuel, pero Samuel le dijo:
"Yahvé no ha elegido a ninguno de ellos".
11 Entonces le preguntó a Isaí: "¿Son estos todos tus hijos?".
Isaí respondió: "Todavía queda el más chico, pero está cuidando el
rebaño".
Samuel le dijo: "Manda a buscarlo, porque no empezaremos la comida
hasta que él llegue".
12 Isaí mandó a buscarlo, y cuando llegó, resultó ser un joven de piel
sonrosada, ojos hermosos y muy bien parecido. Entonces Yahvé dijo:
"¡Levántate y úngelo, porque este es!".
13 Samuel tomó el frasco de aceite y lo ungió en presencia de sus
hermanos. Desde ese día, el Espíritu de Yahvé vino con poder sobre David.
Después de esto, Samuel regresó a Ramá.
14 El Espíritu de Yahvé se apartó de Saúl, y en su lugar, un espíritu malo
enviado por Yahvé comenzó a atormentarlo.
15 Los servidores de Saúl le dijeron: "Usted se da cuenta de que un
espíritu malo de parte de Dios lo está atormentando.
16 Ordene usted a sus servidores que busquen a alguien que sepa tocar
el arpa. Así, cuando el espíritu malo de parte de Dios lo ataque, él tocará el
arpa y usted se sentirá mejor".
17 Saúl les respondió: "Está bien, búsquenme a alguien que toque bien y
tráiganmelo".
18 Uno de los jóvenes servidores dijo: "Yo he visto a uno de los hijos de
Isaí, el de Belén. Sabe tocar muy bien, es un guerrero valiente, habla con
prudencia, es bien parecido y Yahvé está con él".
19 Entonces Saúl envió mensajeros a Isaí para decirle: "Mándame a tu
hijo David, el que cuida las ovejas".
20 Isaí tomó un burro y lo cargó con pan, un frasco de vino y un cabrito,
y se los envió a Saúl con su hijo David.

21 Cuando David llegó ante Saúl, se puso a su servicio. Saúl llegó a
quererlo mucho y lo nombró su ayudante de armas.
22 Saúl le mandó decir a Isaí: "Deja que David se quede a mi servicio,
pues me ha caído muy bien".
23 Cada vez que el espíritu de parte de Dios atacaba a Saúl, David tomaba
el arpa y se ponía a tocar. Entonces Saúl se calmaba y se sentía mejor, y el
espíritu malo se apartaba de él.

17

1 Los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra en Soco, una ciudad
de Judá. Acamparon en Efes-damim, entre Soco y Azeca.
2 Por su parte, Saúl y los israelitas se reunieron y acamparon en el valle
de Ela, y se prepararon para pelear contra los filisteos.
3 Los filisteos estaban en un monte a un lado del valle, y los israelitas en
otro monte al lado opuesto, con el valle de por medio.
4 De pronto, un guerrero famoso llamado Goliat, que era de la ciudad de
Gat, salió del campamento filisteo. Medía seis codos y un palmo de
estatura.*
5 Llevaba en la cabeza un casco de bronce y vestía una armadura de
escamas, también de bronce, que pesaba cinco mil siclos†.
6 También protegía sus piernas con grebas de bronce y llevaba una
jabalina de bronce a la espalda.
7 El asta de su lanza era gruesa como el rodillo de un telar, y la punta era
de hierro y pesaba seiscientos siclos‡. Su ayudante de armas iba siempre
delante de él.
8 Goliat se detuvo y les gritó a los soldados de Israel: "¿Para qué salen a
pelear? Yo soy filisteo, y ustedes son servidores de Saúl. Elijan a uno de
ustedes y que baje a pelear conmigo.
9 Si él puede pelear conmigo y me mata, nosotros seremos esclavos de
ustedes; pero si yo le gano y lo mato, ustedes serán nuestros esclavos y nos
servirán".
10 El filisteo añadió: "¡Yo desafío hoy al ejército de Israel! ¡Denme a un
hombre para que peleemos los dos!".
11 Al oír el desafío del filisteo, Saúl y todos los israelitas se desanimaron y
se llenaron de miedo.
12 David era hijo de un hombre llamado Isaí, que era un efrateo de Belén
de Judá. Isaí tenía ocho hijos y ya era muy anciano en los tiempos de Saúl.
13 Sus tres hijos mayores, Eliab el primogénito, Abinadab y Samá, se
habían ido a la guerra con Saúl.
14 David era el más joven de todos. Mientras los tres mayores seguían a
Saúl,
15 David iba al campamento de Saúl y regresaba a Belén para cuidar las
ovejas de su padre.
16 El filisteo salía a lanzar su desafío mañana y tarde, y así lo hizo
durante cuarenta días.

---

* **17:4** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar de un hombre hasta la punta de su dedo meñique cuando su mano está extendida (aproximadamente medio codo, o 9 pulgadas, o 22,8 cm.) Por lo tanto, Goliat medía aproximadamente 9 pies y 9 pulgadas o 2,97 metros de altura. † **17:5** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 5000 siclos equivalen a unos 50 kilogramos o 110 libras. ‡ **17:7** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 600 siclos son unos 6 kilogramos o unas 13 libras.

17 Un día, Isaí le dijo a su hijo David: “Toma estos veinte kilos§ de trigo
tostado y estos diez panes, y llévaselos rápido a tus hermanos al
campamento.
18 Lleva también estos diez quesos para el comandante del batallón.
Mira cómo están tus hermanos y tráeme alguna señal de que están bien”.
19 Saúl, los hermanos de David y todos los israelitas estaban en el valle
de Ela, peleando contra los filisteos.
20 David se levantó muy temprano, dejó las ovejas al cuidado de un
pastor, tomó las provisiones y se fue, tal como Isaí se lo había ordenado.
Llegó al campamento justo cuando el ejército salía a la batalla lanzando
gritos de guerra.
21 Los israelitas y los filisteos se alinearon frente a frente para el
combate.
22 David dejó su carga al cuidado del encargado del equipaje y corrió a
las filas para saludar a sus hermanos.
23 Mientras hablaba con ellos, aquel guerrero filisteo llamado Goliat
salió de entre sus filas y lanzó el mismo desafío de siempre, y David lo oyó.
24 En cuanto los israelitas vieron a aquel hombre, huyeron de él llenos
de terror.
25 Algunos decían: “¿Ya vieron a ese hombre? Viene a desafiar a Israel. A
quien lo mate, el rey lo hará muy rico, le dará a su hija como esposa y su
familia no tendrá que pagar impuestos en Israel”.
26 Entonces David les preguntó a los que estaban con él: “¿Qué le darán a
quien mate a ese filisteo y le quite esta vergüenza a Israel? ¿Quién se cree
este filisteo pagano para desafiar al ejército del Dios viviente?”.
27 La gente le repitió lo que se estaba diciendo: “Eso es lo que recibirá
quien lo mate”.
28 Cuando Eliab, su hermano mayor, lo oyó hablar con los hombres, se
enojó mucho con David y le dijo: “¿A qué viniste? ¿Con quién dejaste esas
pocas ovejas en el desierto? Yo te conozco; eres un orgulloso y solo vienes
para ver la batalla”.
29 “¿Y ahora qué hice?”, respondió David. “¡Solo hice una pregunta!”.
30 David se apartó de su hermano y le preguntó lo mismo a otro, y la
gente le respondió igual.
31 Alguien oyó lo que David decía y se lo contó a Saúl, quien mandó
llamarlo.
32 David le dijo a Saúl: “¡Que nadie se desanime por culpa de ese filisteo!
Yo, su servidor, iré a pelear contra él”.
33 Saúl le respondió: “Tú no puedes pelear contra ese filisteo. Eres
apenas un muchacho, y él ha sido un guerrero desde su juventud”.
34 Pero David le insistió: “Yo cuido las ovejas de mi padre. Cuando un
león o un oso venía y se llevaba un cordero del rebaño,
35 yo lo perseguía, lo golpeaba y rescataba al cordero de sus garras. Si el
animal me atacaba, yo lo agarraba por la melena y lo mataba a golpes.
36 Si he matado leones y osos, lo mismo haré con este filisteo pagano,
porque ha desafiado al ejército del Dios viviente”.
37 Y David añadió: “Yahvé, que me libró de las garras del león y del oso,
también me librará de este filisteo”. Entonces Saúl le dijo: “Está bien, ve, y
que Yahvé te acompañe”.

§ **17:17** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

38 Saúl le puso a David su propia ropa de guerra. Le puso un casco de
bronce en la cabeza y una armadura.
39 David se colgó la espada y trató de caminar, pero no pudo porque no
estaba acostumbrado. Entonces le dijo a Saúl: “No puedo caminar con
esto; no estoy acostumbrado”. Y se quitó todo aquello.
40 David tomó su bastón, escogió cinco piedras lisas del arroyo y las puso
en su morral de pastor. Luego, con la honda en la mano, se acercó al
filisteo.
41 El filisteo, precedido por su ayudante de armas, se iba acercando a
David.
42 Cuando Goliat vio que David era solo un muchacho joven, rubio y
bien parecido, lo miró con desprecio.
43 “¿Acaso soy un perro para que vengas a atacarme con palos?”, le gritó
a David. Y maldijo a David en nombre de sus dioses.
44 Luego le dijo: “¡Ven aquí, y echaré tu carne a las aves del cielo y a las
fieras del campo!”.
45 David le respondió al filisteo: “Tú vienes contra mí con espada, lanza y
jabalina, pero yo vengo contra ti en el nombre de Yahvé de los Ejércitos, el
Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has desafiado.
46 Hoy mismo Yahvé te entregará en mis manos. Te mataré y te cortaré
la cabeza. Hoy mismo echaré los cadáveres del ejército filisteo a las aves
del cielo y a las fieras del campo, y todo el mundo sabrá que hay un Dios
en Israel.
47 Todos los aquí reunidos sabrán que Yahvé no salva por medio de la
espada ni de la lanza, porque la batalla es de Yahvé, y él los entregará a
ustedes en nuestras manos”.
48 Cuando el filisteo comenzó a avanzar hacia David para atacarlo,
David corrió rápidamente hacia la línea de batalla.
49 Metió la mano en su morral, sacó una piedra y la lanzó con la honda.
La piedra se le hundió en la frente al filisteo, y este cayó de cara al suelo.
50 Así fue como David venció al filisteo con una honda y una piedra. Lo
hirió de muerte sin tener una espada en la mano.
51 Entonces David corrió, se paró sobre el filisteo, le quitó su propia
espada y, sacándola de la vaina, lo mató y le cortó la cabeza.

Cuando los filisteos vieron que su héroe había muerto, salieron huyendo.
52 Entonces los soldados de Israel y de Judá lanzaron un grito de guerra
y persiguieron a los filisteos hasta la entrada de Gat y hasta las puertas de
Ecrón. El camino de Saaraim quedó lleno de cadáveres filisteos hasta Gat y
Ecrón.
53 Cuando los israelitas regresaron de perseguir a los filisteos, saquearon
su campamento.
54 David tomó la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalén, pero guardó las
armas de Goliat en su propia tienda.
55 Cuando Saúl vio a David salir a pelear contra el filisteo, le preguntó a
Abner, el general del ejército: “Abner, ¿de quién es hijo ese joven?”. Abner
respondió: “Le juro por mi vida, Majestad, que no lo sé”.
56 “Averigua de quién es hijo ese muchacho”, ordenó el rey.
57 En cuanto David regresó de matar a Goliat, Abner lo llevó ante Saúl.
David todavía llevaba la cabeza del filisteo en la mano.
58 Saúl le preguntó: “Joven, ¿de quién eres hijo?”. Y David respondió:
“Soy hijo de su servidor Isaí, el de Belén”.

18

1 Tan pronto como David terminó de hablar con Saúl, nació una amistad
muy profunda entre Jonatán y David; Jonatán llegó a amarlo como a sí
mismo.
2 Desde ese día, Saúl tomó a David a su servicio y no lo dejó regresar a la
casa de su padre.
3 Jonatán y David hicieron un pacto de amistad, porque Jonatán lo
amaba como a su propia vida.
4 Jonatán se quitó el manto que llevaba puesto y se lo dio a David, junto
con su ropa militar, su espada, su arco y su cinturón.
5 David tenía éxito en todas las misiones que Saúl le encargaba, así que
Saúl lo puso al mando de todo su ejército. Esto le pareció bien a todo el
pueblo y también a los oficiales de Saúl.
6 Cuando David y el ejército regresaban después de haber derrotado al
filisteo, las mujeres de todos los pueblos de Israel salían a recibir al rey
Saúl. Iban cantando y bailando con panderetas, gritos de alegría y otros
instrumentos musicales.
7 Mientras danzaban, las mujeres cantaban:
"Saúl mató a miles,
¡pero David a diez miles!".
8 Esto le molestó mucho a Saúl, y muy enojado dijo: "A David le dan el
crédito por diez miles, y a mí solo por miles. ¡Ya solo falta que le den el
reino!".
9 Desde ese momento, Saúl empezó a mirar a David con envidia y
desconfianza.
10 Al día siguiente, un espíritu malo enviado por Dios se apoderó de Saúl,
y él empezó a desvariar dentro de su casa. David estaba tocando el arpa
como lo hacía todos los días, y Saúl tenía su lanza en la mano.
11 De repente, Saúl arrojó la lanza pensando: "¡Voy a clavar a David en la
pared!". Pero David esquivó el golpe dos veces.
12 Saúl le tenía miedo a David porque se daba cuenta de que Yahvé
estaba con David y lo había abandonado a él.
13 Por eso Saúl alejó a David de su presencia y lo nombró comandante de
mil soldados; y David dirigía al pueblo en la batalla.
14 David tenía mucho éxito en todo lo que hacía, porque Yahvé estaba
con él.
15 Al ver Saúl que David tenía tanto éxito, le tuvo más miedo todavía.
16 Pero todo Israel y Judá querían a David, porque él era quien los guiaba
en sus campañas militares.
17 Un día, Saúl le dijo a David: "Aquí tienes a Merab, mi hija mayor. Te la
daré por esposa, con la condición de que me sirvas con valentía y pelees
las batallas de Yahvé". Lo que Saúl pensaba era: "No lo voy a matar yo
mismo; que lo maten los filisteos".
18 Pero David le respondió: "¿Quién soy yo, y qué es mi familia o el clan
de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey?".
19 Sin embargo, cuando llegó el tiempo de entregar a Merab a David,
Saúl se la dio por esposa a Adriel, el de Meholá.
20 Mientras tanto, Mical, la otra hija de Saúl, se enamoró de David.
Cuando se lo contaron a Saúl, el asunto le pareció bien.
21 Saúl pensó: "Se la voy a dar para que ella le sirva de trampa y los
filisteos lo maten". Así que Saúl le dijo a David por segunda vez: "Hoy
serás mi yerno".

22 Saúl les ordenó a sus servidores: “Hablen con David en secreto y díganle: “El rey te aprecia mucho y todos sus oficiales te quieren. Acepta ser el yerno del rey””.
23 Los servidores de Saúl le repitieron esto a David, pero él respondió: “¿A ustedes les parece que es cualquier cosa ser yerno del rey? Yo soy un hombre pobre y de familia humilde”.
24 Cuando los servidores le contaron a Saúl lo que David había dicho,
25 Saúl les ordenó: “Digan a David: “El rey no quiere ningún dinero por la dote; lo único que pide son cien prepucios de filisteos, como venganza contra sus enemigos””. Lo que Saúl quería era que los filisteos mataran a David.
26 Cuando los servidores le dieron el mensaje, a David le pareció bien el trato para convertirse en yerno del rey. Antes de que se cumpliera el plazo,
27 David y sus hombres salieron y mataron a doscientos filisteos. David llevó los prepucios y se los entregó todos al rey para poder ser su yerno. Entonces Saúl le dio a su hija Mical por esposa.
28 Saúl se dio cuenta claramente de que Yahvé estaba con David y de que su hija Mical lo amaba.
29 Por eso Saúl le tuvo más miedo a David y fue su enemigo por el resto de su vida.
30 Cada vez que los jefes de los filisteos salían a pelear, David tenía más éxito que todos los oficiales de Saúl, por lo que llegó a ser muy famoso y respetado.

19

1 Saúl les ordenó a su hijo Jonatán y a todos sus servidores que mataran a David. Pero como Jonatán quería mucho a David,
2 le dio aviso diciendo: “Mi padre Saúl te quiere matar. Por favor, ten mucho cuidado mañana temprano; busca un lugar secreto y escóndete allí.
3 Yo saldré con mi padre al campo donde tú estés y hablaré con él acerca de ti. Si me entero de algo, te lo haré saber”.
4 Jonatán le habló bien de David a su padre Saúl, diciéndole: “No cometa el rey un pecado contra su servidor David, pues él no le ha hecho nada malo; al contrario, todo lo que él ha hecho ha sido para beneficio de usted.
5 Él arriesgó su vida cuando mató al filisteo, y gracias a eso Yahvé les dio una gran victoria a todos los israelitas. Usted mismo lo vio y se alegró. ¿Por qué, entonces, quiere pecar matando a un hombre inocente como David sin ninguna razón?”.
6 Saúl le hizo caso a Jonatán y juró: “Juro por Yahvé que David no morirá”.
7 Entonces Jonatán llamó a David y le contó todo lo que había pasado. Luego lo llevó ante Saúl, y David volvió a servirle como antes.
8 Cuando volvió a estallar la guerra, David salió a pelear contra los filisteos y les causó una gran matanza, obligándolos a huir.
9 Pero un espíritu malo enviado por Yahvé se apoderó de Saúl mientras estaba sentado en su casa con su lanza en la mano. David estaba tocando el arpa,
10 y de pronto Saúl intentó clavar a David en la pared con su lanza. David esquivó el golpe y la lanza se clavó en la pared. Esa misma noche David huyó y logró escapar.

11 Saúl mandó mensajeros a la casa de David para que lo vigilaran y lo
mataran por la mañana. Pero Mical, la esposa de David, le advirtió: "Si no
escapas esta misma noche, mañana estarás muerto".
12 Mical ayudó a David a bajar por una ventana, y así él pudo huir y
ponerse a salvo.
13 Luego Mical tomó un ídolo doméstico*, lo puso en la cama, le colocó
una almohada de pelo de cabra en la cabecera y lo cubrió con las sábanas.
14 Cuando Saúl envió a sus mensajeros para arrestar a David, Mical les
dijo: "Está enfermo".
15 Saúl mandó de nuevo a los mensajeros para que vieran a David por sí
mismos, y les ordenó: "¡Tráiganmelo con todo y cama para que lo mate!".
16 Pero cuando los mensajeros entraron, lo que encontraron en la cama
fue el ídolo con la almohada de pelo de cabra.
17 Entonces Saúl le reclamó a Mical: "¿Por qué me engañaste de esta
manera? ¿Por qué dejaste escapar a mi enemigo?". Mical le respondió: "Es
que él me amenazó y me dijo: "¡Déjame ir, o te mato!"".
18 Mientras tanto, David huyó y se fue a Ramá para ver a Samuel, y le
contó todo lo que Saúl le había hecho. Después, los dos se fueron a vivir a
Naiot.
19 Cuando Saúl se enteró de que David estaba en Naiot de Ramá,
20 envió mensajeros para capturarlo. Pero cuando los mensajeros vieron
a un grupo de profetas que estaban profetizando bajo la dirección de
Samuel, el Espíritu de Dios vino sobre ellos y también se pusieron a
profetizar.
21 Cuando se lo contaron a Saúl, envió a otros mensajeros, pero ellos
también se pusieron a profetizar. Saúl envió un tercer grupo de
mensajeros, y les pasó lo mismo.
22 Entonces Saúl mismo decidió ir a Ramá. Al llegar al gran pozo que
está en Secú, preguntó: "¿Dónde están Samuel y David?". Alguien le
respondió: "Están en Naiot de Ramá".
23 Saúl se dirigió hacia allá, pero en el camino el Espíritu de Dios también
vino sobre él, y Saúl se fue profetizando hasta que llegó a Naiot.
24 Allí se quitó la ropa y siguió profetizando ante Samuel; luego se quedó
tirado en el suelo, desnudo, todo ese día y toda esa noche. De ahí viene el
dicho: "¿A poco también Saúl es profeta?".

20

1 David huyó de Naiot en Ramá y fue a buscar a Jonatán para
preguntarle: "¿Qué hice? ¿Cuál es mi pecado o mi maldad contra tu padre,
para que quiera quitarme la vida?".
2 Jonatán le respondió: "¡Claro que no! No vas a morir. Mi padre no hace
nada, sea importante o no, sin antes decírmelo. ¿Por qué me habría de
ocultar esto? No puede ser cierto".
3 Pero David le juró: "Tu padre sabe muy bien que tú me quieres mucho,
y por eso habrá pensado: "Que Jonatán no se entere de esto, para que no
sufra". Pero te juro por Yahvé y por tu propia vida, que estoy a un paso de
la muerte".
4 Jonatán le dijo a David: "Dime qué quieres que haga, y lo haré por ti".

---

* **19:13** Los terafines eran ídolos familiares que representaban protección o derechos de herencia.

5 David le propuso: “Mira, mañana es la fiesta de luna nueva, y yo
debería sentarme a la mesa con el rey. Pero deja que me esconda en el
campo hasta la tarde del tercer día.
6 Si tu padre pregunta por mí, dile: “David me pidió permiso para ir
corriendo a Belén, su ciudad, porque allá toda su familia celebra el
sacrificio anual”.
7 Si él dice que está bien, entonces tu servidor tendrá paz; pero si se
enoja, sabrás que está decidido a hacerme mal.
8 Sé bueno con este servidor tuyo, ya que tú me hiciste hacer un pacto
contigo delante de Yahvé. Pero si soy culpable, mátame tú mismo; ¿para
qué entregarme a tu padre?”.

9 “¡Ni lo pienses!”, respondió Jonatán. “Si yo llegara a saber que mi padre
ha decidido hacerte daño, ¿acaso no te lo avisaría?”.
10 David preguntó: “¿Y quién me avisará si tu padre te responde de mala
manera?”.
11 Jonatán le dijo: “Ven, salgamos al campo”. Y los dos se fueron al campo.
12 Allí Jonatán le dijo a David: “Pongo a Yahvé, Dios de Israel, por testigo:
Mañana o pasado mañana, a esta misma hora, hablaré con mi padre. Si
veo que todo va bien para ti y no te aviso,
13 que Yahvé me castigue duramente. Pero si mi padre ha decidido
hacerte mal, te lo avisaré y te dejaré ir para que te vayas en paz. ¡Que
Yahvé esté contigo como estuvo con mi padre!
14 Y mientras yo viva, trátame con la misma bondad de Yahvé para que
no me maten.
15 Nunca dejes de ser bondadoso con mi familia, ni siquiera cuando
Yahvé haya borrado de la tierra a todos tus enemigos”.
16 Así hizo Jonatán un pacto con la familia de David, diciendo: “Que
Yahvé les pida cuentas a los enemigos de David”.

17 Jonatán hizo que David le jurara de nuevo su amistad, porque lo
amaba con toda su alma.
18 Luego Jonatán le dijo: “Mañana es la fiesta de luna nueva, y se van a
dar cuenta de que no estás, porque tu asiento estará vacío.
19 Pasados tres días, baja rápido al lugar donde te escondiste la otra vez y
quédate junto a la piedra de Ezel.
20 Yo lanzaré tres flechas hacia ese lado, como si estuviera tirando al
blanco.
21 Luego mandaré al muchacho a buscarlas. Si le digo: “Mira, las flechas
quedaron más acá de ti, júntalas”, entonces podrás venir, porque te juro
por Yahvé que habrá paz para ti y no habrá peligro.
22 Pero si le digo al joven: “Las flechas quedaron más allá de ti”, entonces
vete, porque Yahvé quiere que te vayas.
23 En cuanto a la promesa que nos hicimos, Yahvé será testigo entre tú y
yo para siempre”.

24 David se escondió en el campo. Cuando llegó la fiesta de luna nueva,
el rey se sentó a comer.
25 Se sentó en su lugar de siempre, junto a la pared. Jonatán se puso de
pie y Abner se sentó al lado de Saúl, pero el asiento de David se quedó
vacío.
26 Ese día Saúl no dijo nada, pues pensó: “Algo le pasó; seguramente
quedó impuro y no ha podido purificarse”.

27 Pero al día siguiente, que era el segundo día de la fiesta, el asiento de
David seguía vacío. Entonces Saúl le preguntó a su hijo Jonatán: "¿Por qué
el hijo de Isaí no vino a comer ni ayer ni hoy?".
28 Jonatán le respondió: "David me pidió permiso para ir a Belén.
29 Me dijo: "Por favor, déjame ir, porque mi familia celebra un sacrificio
en la ciudad y mi hermano me ordenó que fuera. Si me aprecias, déjame ir
a ver a mis hermanos". Por eso no está sentado a la mesa del rey".
30 Saúl se enfureció contra Jonatán y le gritó: "¡Hijo de una mujer
perversa y rebelde! ¿Crees que no sé que tú te has puesto de parte del hijo
de Isaí, para vergüenza tuya y de tu madre?
31 Mientras el hijo de Isaí viva en este mundo, ni tú ni tu reino estarán
seguros. ¡Manda a buscarlo ahora mismo y tráemelo, porque tiene que
morir!".
32 Jonatán le respondió a su padre: "¿Y por qué tiene que morir? ¿Qué es
lo que ha hecho?".
33 Entonces Saúl le lanzó su lanza para herirlo, y con eso Jonatán
comprendió que su padre estaba decidido a matar a David.
34 Jonatán se levantó de la mesa muy enojado y no comió nada ese
segundo día de la fiesta; estaba muy triste por David y porque su padre lo
había insultado.
35 A la mañana siguiente, Jonatán salió al campo a la hora acordada con
David, acompañado de un muchacho.
36 Le dijo al joven: "Corre y busca las flechas que voy a tirar". Mientras el
joven corría, Jonatán tiró una flecha que pasó más allá de él.
37 Cuando el muchacho llegó a donde había caído la flecha, Jonatán le
gritó: "¿No está la flecha más allá de ti?".
38 Y volvió a gritarle: "¡Rápido, apúrate, no te detengas!". El muchacho
recogió las flechas y regresó a donde su amo.
39 El joven no sospechaba nada; solo Jonatán y David sabían de qué se
trataba.
40 Luego Jonatán le dio sus armas al muchacho y le dijo: "Anda, llévalas a
la ciudad".
41 En cuanto el joven se fue, David salió de su escondite por el lado sur y
se inclinó tres veces hasta tocar el suelo con la frente. Luego se besaron y
lloraron juntos, aunque David lloraba más.
42 Jonatán le dijo a David: "Vete en paz, porque los dos hemos jurado en
el nombre de Yahvé que él será testigo entre tú y yo, y entre tus
descendientes y los míos para siempre". David se marchó y Jonatán
regresó a la ciudad.

21

1 David fue a la ciudad de Nob para ver al sacerdote Ajimelec. Este salió
a recibirlo temblando de miedo y le preguntó: "¿Por qué vienes solo? ¿Por
qué no te acompaña nadie?".
2 David le respondió al sacerdote Ajimelec: "El rey me encargó un
asunto secreto y me dijo: "Que nadie sepa a qué te envío ni qué órdenes te
he dado". En cuanto a mis hombres, los cité en un lugar determinado.
3 Ahora, dígame qué tiene de comer. Deme unos cinco panes o lo que
tenga a la mano".
4 El sacerdote le contestó: "No tengo pan común, solo tengo pan sagrado.
Te lo puedo dar, siempre y cuando tus hombres no hayan tenido
relaciones sexuales con mujeres recientemente".

5 David le aseguró: “Le garantizo que no hemos estado con mujeres en
estos últimos tres días. Mis hombres se mantienen puros cada vez que
salen a una misión, aun cuando sea una misión ordinaria. ¡Con más razón
estarán puros hoy!”.
6 Como no había otro pan, el sacerdote le dio el pan sagrado, es decir, el
pan de la presencia que se consagra ante Yahvé. Ese pan acababa de ser
retirado de la mesa para ser reemplazado por pan caliente.
7 Ese mismo día se encontraba allí un servidor de Saúl llamado Doeg el
edomita, que era el jefe de los pastores de Saúl; estaba cumpliendo un rito
ante el Señor.
8 David le preguntó a Ajimelec: “¿No tendrá por aquí una lanza o una
espada? Es que salí con tanta urgencia por el encargo del rey que no tuve
tiempo de tomar mi espada ni mis otras armas”.
9 El sacerdote respondió: “Aquí tengo la espada del filisteo Goliat, al que
tú mataste en el valle de Ela. Está envuelta en un paño, detrás del efod. Si
la quieres, tómala, porque es la única arma que hay aquí”. David contestó:
“No hay otra espada como esa; démela”.
10 Ese día David siguió huyendo de Saúl y se fue a Gat, donde reinaba
Aquis.
11 Pero los servidores de Aquis le dijeron al rey: “¿No es este David, el
rey de su tierra? ¿Acaso no es él de quien cantaban en las danzas:
“Saúl mató a miles,
¡pero David a diez miles!”?”.
12 Al oír esto, David se preocupó mucho y tuvo miedo de lo que Aquis, el
rey de Gat, pudiera hacerle.
13 Así que, delante de ellos, empezó a actuar como un loco; hacía
garabatos en las puertas y dejaba que la saliva le corriera por la barba.
14 Entonces Aquis les dijo a sus servidores: “¡Miren a ese hombre! ¡Está
loco! ¿Para qué me lo trajeron?
15 ¿Acaso me faltan locos en este palacio para que me traigan a este a
hacer sus locuras frente a mí? ¡No quiero a este tipo en mi casa!”.

22

1 David se fue de Gat y huyó a la cueva de Adulam. Cuando sus
hermanos y el resto de su familia se enteraron, fueron allá para reunirse
con él.
2 También se le unieron todos los que estaban en aprietos, los que tenían
deudas y los que estaban descontentos; así David llegó a ser el jefe de unos
cuatrocientos hombres.
3 De allí David se dirigió a Mizpa de Moab, y le pidió al rey de ese lugar:
“Por favor, deja que mi padre y mi madre se queden con ustedes hasta que
yo sepa lo que Dios quiere hacer conmigo”.
4 Así que dejó a sus padres bajo el cuidado del rey de Moab, y ellos
vivieron allí todo el tiempo que David estuvo en el refugio.
5 Pero el profeta Gad le dijo a David: “No te quedes más en este refugio.
Vete de aquí y regresa a la tierra de Judá”.
Entonces David se fue y se escondió en el bosque de Heret.
6 Pronto Saúl se enteró de que habían localizado a David y a sus
hombres. Saúl estaba en Gabaa, sentado bajo un árbol de tamarisco que
está en la colina; tenía su lanza en la mano y todos sus oficiales lo
rodeaban.

7 Saúl les dijo a sus oficiales: “¡Escuchen bien, hombres de Benjamín!
¿Acaso creen que el hijo de Isaí les va a dar a todos ustedes campos y
viñedos? ¿Creen que los va a nombrar jefes de mil o de cien soldados?
8 ¿Es por eso que todos ustedes han conspirado contra mí? Nadie me
avisó cuando mi propio hijo hizo un pacto con el hijo de Isaí. A ninguno
de ustedes le dolió mi situación ni me avisó que mi hijo instigó a uno de
mis servidores para que se pusiera al acecho contra mí, como lo está
haciendo hoy”.
9 Entonces Doeg el edomita, que estaba allí con los oficiales de Saúl, dijo:
“Yo vi cuando el hijo de Isaí fue a Nob para ver a Ajimelec hijo de Ajitub.
10 Vi que Ajimelec consultó a Yahvé por él, le dio comida y también le
entregó la espada de Goliat el filisteo”.
11 De inmediato el rey mandó llamar al sacerdote Ajimelec hijo de Ajitub
y a todos sus parientes, que eran los sacerdotes en Nob. Todos ellos se
presentaron ante el rey.
12 Saúl le dijo: “¡Escúchame bien, hijo de Ajitub!”.

Él respondió: “Dígame, señor mío”.
13 Saúl le preguntó: “¿Por qué conspiraste contra mí junto con el hijo de
Isaí? Le diste pan y una espada, y consultaste a Dios por él para que se
rebelara contra mí y se pusiera al acecho, como lo está haciendo hoy”.
14 Ajimelec le respondió al rey: “¿Y quién entre todos sus servidores es
tan fiel como David? Él es su yerno, el jefe de su guardia personal y un
hombre muy respetado en su casa.
15 ¿Acaso es esta la primera vez que consulto a Dios por él? ¡Claro que
no! Que el rey no me culpe de nada, ni a mí ni a mi familia, porque de este
asunto su servidor no sabía absolutamente nada”.
16 Pero el rey sentenció: “¡Vas a morir, Ajimelec, junto con toda tu
familia!”.
17 Luego el rey les ordenó a los guardias que lo rodeaban: “¡Mátenlos!
Maten a los sacerdotes de Yahvé, porque ellos también están de parte de
David. Sabían que él estaba huyendo y no me avisaron”. Pero los oficiales
del rey no quisieron levantar la mano contra los sacerdotes de Yahvé.
18 Entonces el rey le ordenó a Doeg: “¡Hazlo tú! ¡Mata a los sacerdotes!”.

Doeg el edomita fue y atacó a los sacerdotes; ese día mató a ochenta y
cinco hombres que vestían el efod de lino.
19 También pasó a cuchillo a todos los habitantes de Nob, la ciudad de los
sacerdotes. Mató a hombres y mujeres, a niños y recién nacidos, y hasta a
los bueyes, burros y ovejas.
20 Solo Abiatar, uno de los hijos de Ajimelec hijo de Ajitub, logró escapar
y huyó para unirse a David.
21 Abiatar le contó a David que Saúl había masacrado a los sacerdotes de
Yahvé.
22 David le respondió: “Ese día, cuando vi allí a Doeg el edomita, supe
que sin falta le avisaría a Saúl. Yo soy el responsable de la muerte de toda
tu familia.
23 Quédate conmigo y no tengas miedo. El que busca matarme a mí,
también busca matarte a ti; pero conmigo estarás a salvo”.

23

1 Le avisaron a David: “Mira, los filisteos están atacando a Keila y se
están robando el trigo de los lugares donde se trilla”.

2 Entonces David le consultó a Yahvé: “¿Debo ir a atacar a estos
filisteos?”. Yahvé le respondió: “Ve, atácalos y salva a Keila”.
3 Pero los hombres de David le dijeron: “Si aquí en Judá tenemos miedo,
¡imagínate si vamos a Keila para enfrentarnos a los ejércitos filisteos!”.
4 David volvió a consultar a Yahvé, y él le respondió: “Levántate y baja a
Keila, porque yo voy a entregar a los filisteos en tus manos”.
5 David fue con sus hombres a Keila y peleó contra los filisteos. Se llevó
el ganado de ellos y les causó una gran matanza. Así fue como David salvó
a los habitantes de Keila.
6 Cuando Abiatar hijo de Ajimelec huyó para unirse a David en Keila,
llevaba consigo el efod.
7 Cuando Saúl se enteró de que David estaba en Keila, dijo: “Dios lo ha
puesto en mis manos. Él mismo se encerró al meterse en una ciudad con
puertas y barras”.
8 Saúl llamó a todo el ejército a la guerra para bajar a Keila y sitiar a
David y a sus hombres.
9 David, al saber que Saúl planeaba hacerle daño, le dijo al sacerdote
Abiatar: “Trae acá el efod”.
10 Luego David oró: “Yahvé, Dios de Israel, este servidor tuyo sabe con
certeza que Saúl planea venir a Keila para destruir la ciudad por mi culpa.
11 ¿Me entregarán los jefes de Keila en sus manos? ¿Vendrá Saúl, tal como
he oído? Yahvé, Dios de Israel, te ruego que se lo digas a este servidor
tuyo”. Yahvé respondió: “Sí, Saúl vendrá”.
12 David volvió a preguntar: “¿Nos entregarán los jefes de Keila, a mí y a
mis hombres, en manos de Saúl?”. Y Yahvé respondió: “Sí, los entregarán”.
13 Entonces David y sus hombres, que eran unos seiscientos, salieron de
Keila y anduvieron de un lado a otro. Cuando le avisaron a Saúl que David
se había escapado de Keila, decidió no ir allá.
14 David se quedó en los refugios del desierto y en los cerros del desierto
de Zif. Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios no permitió que lo
atrapara.
15 David sabía que Saúl había salido con la intención de matarlo. Por eso
se mantuvo escondido en el bosque, en el desierto de Zif.
16 Jonatán hijo de Saúl fue a ver a David al bosque para animarlo y
fortalecer su confianza en Dios.
17 Le dijo: “No tengas miedo, que mi padre no te encontrará. Tú vas a ser
el rey de Israel y yo seré tu segundo al mando. Hasta mi padre Saúl sabe
que esto es verdad”.
18 Los dos hicieron un pacto ante el Señor. David se quedó en el bosque y
Jonatán regresó a su casa.
19 Pero los de Zif fueron a Gabaa para decirle a Saúl: “David está
escondido en nuestro territorio, en los refugios del bosque, en el cerro de
Haquila, al sur del desierto.
20 Por eso, Majestad, venga usted cuando quiera, y nosotros nos
encargaremos de entregarlo en sus manos”.
21 Saúl respondió: “¡Que Yahvé los bendiga por haberme tenido lástima!
22 Vayan ahora y asegúrense bien; fíjense por dónde anda y quién lo ha
visto, porque me han dicho que es muy astuto.
23 Observen bien todos los escondites donde se refugia y regresen a
verme con información segura. Entonces yo iré con ustedes, y si él está
todavía en esa región, lo buscaré entre todas las familias de Judá”.

24 Ellos se adelantaron y se fueron a Zif. Mientras tanto, David y sus
hombres estaban en el desierto de Maón, en la llanura al sur del desierto.
25 Saúl y sus soldados salieron a buscarlo. Al saberlo, David bajó a un
lugar rocoso en el desierto de Maón. Saúl se enteró y fue tras él a ese
desierto.
26 Saúl iba por un lado del monte, y David y sus hombres por el otro.
David se apuraba para escapar de Saúl, pero Saúl y sus hombres ya
estaban rodeándolos para atraparlos.
27 En ese momento llegó un mensajero y le dijo a Saúl: "¡Venga pronto,
que los filisteos están invadiendo el país!".
28 Saúl dejó de perseguir a David y se fue a pelear contra los filisteos. Por
eso llamaron a aquel lugar: "Roca de la Separación". *
29 De allí David subió a los refugios de En Gadi y se quedó a vivir en ese
lugar.

24

1 Cuando Saúl regresó de perseguir a los filisteos, le avisaron: "David
está en el desierto de En Gedi".
2 Entonces Saúl tomó a tres mil de los mejores soldados de todo Israel y
se fue a buscar a David y a sus hombres por las rocas de las cabras
monteses.
3 En el camino llegó a unos rediles de ovejas donde había una cueva.
Saúl entró allí para hacer sus necesidades, sin saber que David y sus
hombres estaban escondidos en el fondo de esa misma cueva.
4 Los hombres de David le susurraron: "¡Este es el día que Yahvé te
anunció cuando dijo: "Pondré a tu enemigo en tus manos para que hagas
con él lo que quieras"!". Entonces David se levantó y, sin hacer ruido, cortó
una esquina del manto de Saúl.
5 Pero después de hacerlo, David se sintió muy mal y le remordió la
conciencia por haber cortado el manto de Saúl.
6 Les dijo a sus hombres: "¡Que Yahvé me libre de hacerle daño a mi
señor! Él es el ungido de Yahvé, y no debo levantar mi mano contra él".
7 Con estas palabras David detuvo a sus hombres y no dejó que atacaran
a Saúl. Saúl salió de la cueva y siguió su camino.
8 Poco después, David también salió de la cueva y le gritó a Saúl:
"¡Majestad, mi señor el rey!".
Cuando Saúl volteó, David se inclinó hasta tocar el suelo con la frente en
señal de respeto.
9 Entonces David le dijo a Saúl: "¿Por qué le hace caso a la gente que dice
que yo quiero hacerle daño?
10 Hoy mismo usted ha visto con sus propios ojos cómo Yahvé lo puso en
mis manos dentro de la cueva. Algunos me decían que lo matara, pero yo
le perdoné la vida. Dije: "No le haré daño a mi señor, porque él es el
ungido de Yahvé".
11 Mire usted, padre mío, mire la punta de su manto que tengo en mi
mano. El hecho de que yo cortara el manto y no lo matara a usted es una
prueba de que no tengo malas intenciones ni soy un rebelde. Yo no he
pecado contra usted, aunque usted me persigue para quitarme la vida.
12 ¡Que Yahvé juzgue entre nosotros dos! ¡Que Yahvé me vengue de
usted, pero yo no levantaré mi mano para dañarlo!

* **23:28** "Sela Hammahlekoth" significa "roca de separación".

13 Como dice el antiguo refrán: “La maldad viene de los malvados”, por
eso mi mano no lo tocará.
14 ¿A quién ha salido a perseguir el rey de Israel? ¿A quién anda
buscando? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?
15 ¡Que Yahvé sea el juez y decida quién tiene la razón! Que él examine
mi caso, me defienda y me libre de su mano”.
16 Cuando David terminó de hablar, Saúl le preguntó: “¿De verdad eres
tú, David, hijo mío?”. Y Saúl se puso a llorar a gritos.
17 Luego le dijo a David: “Tú eres más justo que yo, porque me has
devuelto bien por mal.
18 Hoy has demostrado tu bondad conmigo, pues Yahvé me puso en tus
manos y no me mataste.
19 Si alguien encuentra a su enemigo, ¿acaso lo deja ir sano y salvo?
¡Que el Señor te recompense por lo bueno que has hecho hoy conmigo!
20 Ahora estoy seguro de que tú serás el rey, y de que el reino de Israel se
consolidará bajo tu mando.
21 Júrame ahora por Yahvé que no exterminarás a mis descendientes ni
borrarás mi nombre de la familia de mi padre”.
22 David se lo juró. Después Saúl regresó a su casa, y David y sus
hombres volvieron a su refugio.

25

1 Samuel murió, y todo Israel se reunió para llorar su muerte. Lo
enterraron en Ramá, donde él vivía.
Después David se fue al desierto de Parán.
2 En Maón vivía un hombre muy rico que tenía sus negocios en el
Carmelo. Tenía tres mil ovejas y mil cabras, y en ese tiempo estaba en el
Carmelo trasquilando a sus ovejas.
3 Este hombre se llamaba Nabal y su esposa se llamaba Abigail. Ella era
una mujer inteligente y muy hermosa, pero su esposo era un hombre
grosero y de mala conducta; era descendiente de Caleb.
4 Estando David en el desierto, supo que Nabal estaba trasquilando sus
ovejas.
5 Entonces David envió a diez de sus jóvenes con este mensaje: “Vayan al
Carmelo, busquen a Nabal y salúdenlo de mi parte.
6 Díganle: “¡Deseo que tengas salud y paz, tú y tu familia, y que prospere
todo lo que tienes!
7 He sabido que estás trasquilando tus ovejas. Tus pastores han estado
con nosotros y nunca los maltratamos; mientras estuvieron en el Carmelo
no se les perdió nada.
8 Pregúntales a tus propios trabajadores y ellos te lo confirmarán. Por
eso, te ruego que recibas bien a mis muchachos, ya que venimos en un día
de fiesta. Por favor, danos lo que puedas para tus servidores y para tu
amigo David””.
9 Cuando los jóvenes llegaron, le dieron el mensaje de parte de David y
se quedaron esperando la respuesta.
10 Pero Nabal les contestó a los servidores de David: “¿Y quién es ese
David? ¿Quién se cree que es ese hijo de Isaí? ¡Hoy en día hay muchos
esclavos que huyen de sus dueños!
11 ¿Acaso voy a tomar mi pan, mi agua y la carne que preparé para mis
trasquiladores, y se la voy a dar a gente que ni sé de dónde viene?”.

12 Los jóvenes regresaron a donde estaba David y le contaron todo lo
que Nabal había dicho.
13 Entonces David les ordenó: "¡Pónganse todos su espada!".
Todos se pusieron su espada, incluyendo David. Unos cuatrocientos
hombres se fueron con él, mientras que doscientos se quedaron cuidando
el equipaje.
14 Mientras tanto, uno de los criados le avisó a Abigail: "David envió
mensajeros desde el desierto para saludar a nuestro amo, pero él los
insultó.
15 Sin embargo, esos hombres se portaron muy bien con nosotros.
Nunca nos molestaron ni se nos perdió nada mientras anduvimos con
ellos en el campo.
16 Al contrario, nos protegieron día y noche como una muralla, todo el
tiempo que estuvimos cuidando las ovejas cerca de ellos.
17 Piense usted bien lo que va a hacer, porque de seguro le espera algo
malo a nuestro amo y a toda su familia. ¡Él es tan malhumorado que nadie
puede hablarle!".
18 Abigail se apresuró a preparar doscientos panes, dos cueros de vino,
cinco ovejas ya guisadas, cinco medidas* de grano tostado, cien racimos
de pasas y doscientos panes de higos secos. Lo cargó todo en burros
19 y les dijo a sus criados: "Vayan adelante, que yo los sigo". Pero no le
dijo nada a su esposo Nabal.
20 Ella iba montada en su burro y, al dar la vuelta en un recodo del
monte, se encontró de frente con David y sus hombres que venían bajando
hacia ella.
21 David venía diciendo: "¡De nada sirvió que yo cuidara las propiedades
de ese hombre en el desierto! Me aseguré de que no se le perdiera nada, y
ahora él me paga mal por bien.
22 ¡Que Dios me castigue duramente si para mañana dejo vivo a uno solo
de sus hombres!". †
23 En cuanto Abigail vio a David, se bajó del burro y se inclinó ante él
hasta tocar el suelo con la frente.
24 Se echó a sus pies y le suplicó: "¡Señor mío, la culpa es solo mía! Por
favor, deje que esta servidora suya le hable; escuche lo que tengo que
decirle.
25 No le haga caso a ese necio de Nabal. Él hace honor a su nombre,
porque es un tonto de verdad. Yo no vi a los jóvenes que usted envió.
26 Ahora, señor mío, juro por Yahvé y por su propia vida, que es Yahvé
quien ha impedido que usted se vengue por su propia mano y derrame
sangre. ¡Que sus enemigos y los que quieran hacerle daño acaben como
Nabal!
27 Por favor, acepte este regalo que le traigo y déselo a los hombres que
lo acompañan.
28 Perdone usted a esta servidora suya. Yo sé que Yahvé le dará a usted
un reino duradero, porque usted pelea las batallas de Yahvé y en toda su
vida no se ha hallado maldad en usted.
29 Si alguien intenta perseguirlo para matarlo, Yahvé su Dios lo
protegerá y lo mantendrá a salvo; pero a sus enemigos, él los lanzará lejos,
como quien lanza una piedra con una honda.

---

* **25:18** Una medida (seah) es equivalente a unos 7 litros. † **25:22** El texto usa una expresión antigua para referirse a los varones.

30 Cuando Yahvé cumpla todas las promesas de bien que le ha hecho y lo
nombre jefe de Israel,
31 usted no tendrá que cargar con el remordimiento de haber
derramado sangre inocente o de haberse vengado por su cuenta. Y
cuando Yahvé lo haya prosperado, acuérdese de esta servidora suya".
32 David le respondió a Abigail: "¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que
te envió hoy a mi encuentro!
33 Bendito sea tu buen juicio, y bendita seas tú, que me has impedido
derramar sangre y vengarme por mi propia mano.
34 Te juro por Yahvé, el Dios de Israel, que si no hubieras venido pronto
a mi encuentro, para mañana no le habría quedado vivo a Nabal ni uno
solo de sus hombres".
35 David aceptó todo lo que ella le había traído y le dijo: "Vete tranquila a
tu casa. Ya escuché tu petición y te la he concedido".
36 Cuando Abigail regresó, Nabal estaba celebrando un banquete digno
de un rey. Estaba muy alegre y completamente borracho, así que ella no le
dijo nada hasta el día siguiente.
37 Por la mañana, cuando a Nabal se le pasó la borrachera, su esposa le
contó todo lo que había pasado. Entonces Nabal sufrió un ataque al
corazón y se quedó paralizado como una piedra.
38 Unos diez días después, Yahvé hirió a Nabal y murió.
39 Al saber David que Nabal había muerto, exclamó: "¡Bendito sea Yahvé!
Él me defendió de la humillación que me hizo Nabal, y me libró de
cometer una maldad. Yahvé hizo que la maldad de Nabal cayera sobre su
propia cabeza".
Después, David mandó a proponerle matrimonio a Abigail.
40 Los servidores de David llegaron al Carmelo y le dijeron a Abigail:
"David nos envió para pedirle que sea su esposa".
41 Ella se inclinó hasta el suelo y respondió: "Aquí tienen a su servidora,
dispuesta incluso a lavarles los pies a los esclavos de mi señor".
42 De inmediato, Abigail se preparó y, acompañada de sus cinco criadas,
montó en un burro y se fue con los mensajeros de David. Así llegó a ser su
esposa.
43 David también se casó con Ahinoam de Jezreel, y las dos fueron sus
esposas.
44 Mientras tanto, Saúl le había entregado su hija Mical, la esposa de
David, a un hombre llamado Palti hijo de Lais, que era de Galim.

26

1 Los hombres de Zif fueron a Gabaa para decirle a Saúl: "¿No sabe usted
que David está escondido en el cerro de Haquila, frente al desierto?".
2 Saúl se puso en marcha de inmediato y bajó al desierto de Zif con tres
mil de los mejores soldados de Israel, para buscar a David.
3 Saúl acampó junto al camino, en el cerro de Haquila, frente al desierto.
David, que estaba en el desierto, se dio cuenta de que Saúl lo venía
persiguiendo.
4 Entonces David envió espías y confirmó que, en efecto, Saúl ya había
llegado.
5 David se levantó y fue al lugar donde Saúl había acampado. Allí vio
dónde dormían Saúl y Abner hijo de Ner, el general de su ejército. Saúl
dormía en medio del campamento, rodeado por sus soldados.

6 David les preguntó a Ahimelec el hitita y a Abisai hijo de Sarvia,
hermano de Joab: “¿Quién se atreve a bajar conmigo al campamento de
Saúl?”. Abisai respondió: “Yo voy con usted”.
7 David y Abisai entraron al campamento de noche. Saúl estaba
profundamente dormido en medio del campamento, con su lanza clavada
en tierra, cerca de su cabeza. Abner y los soldados también dormían a su
alrededor.
8 Abisai le dijo a David: “Hoy Dios ha puesto a su enemigo en sus manos.
Déjeme clavarlo en el suelo con su propia lanza de un solo golpe; no
tendré que darle un segundo”.
9 Pero David le respondió: “¡No lo mates! Nadie puede levantar la mano
contra el ungido de Yahvé y quedar sin castigo”.
10 Y añadió: “Tan cierto como que Yahvé vive, que él mismo lo herirá, o
llegará el día de su muerte, o morirá en batalla.
11 ¡Que Yahvé me libre de levantar mi mano contra su ungido! Pero
toma ahora la lanza que está a su cabecera y la jarra de agua, y vámonos
de aquí”.
12 David tomó la lanza y la jarra de agua de la cabecera de Saúl, y se
fueron. Nadie los vio ni se dio cuenta de nada, ni nadie se despertó; todos
seguían dormidos porque Yahvé los había hundido en un sueño profundo.
13 Luego David cruzó al otro lado y se paró en la cumbre de un cerro, a
una distancia segura de Saúl.
14 Desde allí gritó a los soldados y a Abner hijo de Ner: “¿No vas a
responder, Abner?”.
Abner gritó: “¿Quién eres tú, que le gritas al rey?”.
15 David le respondió: “¿Acaso no eres tú todo un hombre? ¿Quién como
tú en Israel? ¿Por qué no cuidaste a tu señor el rey? ¡Un soldado entró para
matarlo!
16 Lo que has hecho está muy mal. Juro por Yahvé que todos ustedes
merecen la muerte por no haber cuidado a su señor, el ungido de Yahvé.
¡Mira ahora! ¿Dónde están la lanza del rey y la jarra de agua que tenía a su
cabecera?”.
17 Saúl reconoció la voz de David y preguntó: “¿Eres tú, David, hijo mío?”.
David respondió: “Sí, Majestad, soy yo”.
18 Y añadió: “¿Por qué persigue usted a este servidor suyo? ¿Qué he
hecho de malo? ¿De qué delito se me acusa?
19 Le ruego a usted, Majestad, que escuche a este servidor suyo. Si es
Yahvé quien lo ha incitado contra mí, que acepte él una ofrenda; pero si
son hombres los que lo han hecho, ¡que Yahvé los maldiga! Ellos me han
echado hoy de la tierra que Yahvé me dio, y me han dicho: “Vete a servir a
otros dioses”.
20 No permita que mi sangre sea derramada lejos de la presencia de
Yahvé. ¡El rey de Israel ha salido a buscar a una pulga, como quien
persigue a una perdiz por los cerros!”.
21 Entonces Saúl confesó: “He pecado. Regresa, David, hijo mío. Ya no
volveré a hacerte daño, porque hoy has respetado mi vida. Me he portado
como un tonto y he cometido un grave error”.
22 David respondió: “Aquí está la lanza, Majestad. Mande a uno de sus
criados a recogerla.
23 Yahvé recompensará a cada uno según su justicia y su lealtad. Hoy
Yahvé lo puso a usted en mis manos, pero yo no quise levantar mi mano
contra el ungido de Yahvé.

24 Así como yo respeté hoy la vida de usted, que Yahvé respete la mía y
me libre de toda angustia".
25 Saúl le dijo a David: "¡Que seas bendito, David, hijo mío! Todo lo que
emprendas te saldrá bien".
Entonces David siguió su camino y Saúl regresó a su casa.

27

1 David pensó para sí mismo: "Tarde o temprano Saúl me va a matar. Lo
mejor que puedo hacer es escaparme al territorio de los filisteos. Así Saúl
dejará de buscarme por todos los límites de Israel, y podré escapar de sus
manos".
2 Así que David se puso en marcha y, junto con sus seiscientos hombres,
se fue a Gat para servir a Aquis hijo de Maoc, rey de esa ciudad.
3 David y sus hombres se establecieron en Gat con Aquis. Cada uno llevó
a su familia, y David llevó a sus dos esposas: Ahinoam, la de Jezreel, y
Abigail, la viuda de Nabal, la del Carmelo.
4 Cuando Saúl supo que David había huido a Gat, dejó de perseguirlo.
5 Un día, David le dijo a Aquis: "Si usted me tiene aprecio, le ruego que
me dé un lugar en alguno de los pueblos del campo para vivir allí. No es
justo que este servidor suyo viva con usted en la ciudad real".
6 Ese mismo día, Aquis le entregó la ciudad de Ziclag. Por eso, Ziclag ha
pertenecido a los reyes de Judá hasta el día de hoy.
7 David vivió en territorio filisteo un año y cuatro meses.
8 David y sus hombres solían salir para atacar a los gesuritas, a los
girzitas y a los amalecitas, que eran los pueblos que habitaban esa región
desde hace mucho tiempo, en el camino que va hacia Shur, hasta la
frontera con Egipto.
9 Cuando David atacaba una región, no dejaba a nadie con vida, ni
hombre ni mujer. Se llevaba las ovejas, las vacas, los burros, los camellos y
la ropa, y luego regresaba a donde estaba Aquis.
10 Cuando Aquis le preguntaba: "¿A quién atacaron hoy?", David le
respondía: "Atacamos el sur de Judá", o "el sur de Jerameel", o "el territorio
de los ceneos".
11 David mataba a todos, hombres y mujeres, para no tener que llevar
prisioneros a Gat, pues pensaba: "No vaya a ser que hablen contra
nosotros y digan lo que realmente estamos haciendo". Así se comportó
David todo el tiempo que vivió en territorio filisteo.
12 Aquis confiaba plenamente en David y pensaba: "Él se ha hecho odiar
tanto por su pueblo Israel, que ahora tendrá que ser mi servidor para
siempre".

28

1 Por aquel tiempo, los filisteos reunieron sus ejércitos para atacar a
Israel. Aquis le dijo a David: "Ten por seguro que tú y tus hombres saldrán
conmigo a la guerra".
2 David le respondió a Aquis: "Ahora sabrá usted de lo que es capaz este
servidor suyo". Aquis le dijo: "Muy bien, te nombro mi guardaespaldas
personal para siempre".
3 Samuel ya había muerto, y todo Israel había llorado su muerte y lo
habían enterrado en Ramá, su ciudad. Saúl, por su parte, había expulsado
del país a los adivinos y a los que invocaban a los muertos.

4 Los filisteos se reunieron y acamparon en Sunem. Saúl también reunió
a todo Israel y acamparon en Gilboa.
5 Cuando Saúl vio el ejército filisteo, tuvo mucho miedo y se aterrorizó.
6 Consultó a Yahvé, pero Yahvé no le respondió ni por sueños, ni por el
Urim, ni por medio de los profetas.
7 Entonces Saúl les ordenó a sus servidores: “Búsquenme a una mujer
que invoque a los muertos, para que yo vaya a consultarla”.
Sus servidores le respondieron: “Hay una mujer en Endor que invoca a
los muertos”.
8 Saúl se disfrazó con otra ropa y, acompañado de dos hombres, fue a ver
a la mujer de noche. Le dijo: “Te ruego que invoques a un espíritu por mí, y
que me hagas aparecer a quien yo te nombre”.
9 Pero la mujer le contestó: “Tú sabes bien lo que ha hecho Saúl; él ha
exterminado de este país a los adivinos y a los que invocan a los muertos.
¿Por qué me tiendes una trampa para matarme?”.
10 Saúl le juró por Yahvé: “Te juro por Yahvé que no te pasará nada malo
por esto”.
11 Entonces la mujer preguntó: “¿A quién quieres que haga aparecer?”. Y
él respondió: “Haz que aparezca Samuel”.
12 En cuanto la mujer vio a Samuel, lanzó un grito y le reclamó a Saúl:
“¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saúl!”.
13 El rey le dijo: “No tengas miedo. ¿Qué es lo que ves?”. La mujer
respondió: “Veo un ser divino que sube de la tierra”.
14 “¿Qué aspecto tiene?”, preguntó Saúl. Ella respondió: “Es un anciano
que viene envuelto en una túnica”. Saúl comprendió que era Samuel y,
postrándose rostro en tierra, le mostró mucho respeto.
15 Samuel le dijo a Saúl: “¿Para qué me molestas haciéndome aparecer?”.
Saúl respondió: “Estoy muy angustiado. Los filisteos me están atacando y
Dios se ha apartado de mi lado. Ya no me responde ni por profetas ni por
sueños. Por eso te llamé, para que me digas qué debo hacer”.
16 Samuel le dijo: “¿Para qué me consultas a mí, si Yahvé se ha apartado
de ti y se ha vuelto tu enemigo?
17 Yahvé ha cumplido lo que anunció por medio de mí: ha arrancado el
reino de tus manos y se lo ha dado a David, tu prójimo.
18 Como no obedeciste a Yahvé ni castigaste con furor a los amalecitas,
hoy él te trata de esta manera.
19 Además, Yahvé entregará a Israel y a ti en manos de los filisteos.
Mañana, tú y tus hijos estarán conmigo, y Yahvé entregará el ejército de
Israel en manos de los filisteos”.
20 Al oír las palabras de Samuel, Saúl se desplomó en el suelo, lleno de
terror. Estaba sin fuerzas, pues no había comido nada en todo el día ni en
toda la noche.
21 La mujer se acercó a Saúl y, al verlo tan aterrorizado, le dijo: “Mire,
esta servidora suya le hizo caso. Arriesgué mi vida y obedecí sus órdenes.
22 Ahora le ruego que usted también escuche a su servidora. Permítame
traerle un poco de pan para que coma y recupere sus fuerzas antes de
seguir su camino”.
23 Saúl se negó y dijo: “No voy a comer”. Pero sus servidores y la mujer
insistieron tanto que al fin les hizo caso. Se levantó del suelo y se sentó en
la cama.
24 La mujer tenía en su casa un ternero engordado y lo mató en seguida.
Tomó harina, la amasó y horneó panes sin levadura.

25 Se los sirvió a Saúl y a sus servidores, y ellos comieron. Luego se
levantaron y se fueron esa misma noche.

29

1 Los filisteos reunieron a todo su ejército en Afec, mientras que los
israelitas acamparon junto al manantial que está en Jezreel.
2 Mientras los jefes de los filisteos desfilaban con sus grupos de cien y de
mil soldados, David y sus hombres marchaban en la retaguardia junto con
el rey Aquis.
3 Entonces los comandantes filisteos preguntaron: "¿Qué hacen aquí
estos hebreos?". Aquis les respondió: "Este es David, que fue servidor de
Saúl, el rey de Israel. Ha estado conmigo mucho tiempo, incluso años, y
desde el día en que se unió a mí hasta hoy, no he encontrado nada malo en
él".
4 Pero los jefes filisteos se enojaron con Aquis y le exigieron: "Manda a
ese hombre de regreso al lugar que le diste. Que no vaya con nosotros a la
batalla, no sea que en pleno combate se vuelva contra nosotros. ¿Qué
mejor manera tendría él de reconciliarse con su antiguo amo que
entregándole las cabezas de nuestros soldados?
5 ¿Acaso no es este el mismo David de quien cantaban en las danzas:
"Saúl mató a miles,
¡pero David a diez miles!"?".
6 Entonces Aquis llamó a David y le dijo: "Te juro por Yahvé que tú has
sido un hombre íntegro. Me ha gustado mucho cómo te has portado
conmigo en el ejército, porque no he visto nada malo en ti desde el día en
que llegaste hasta hoy. Pero los otros jefes no confían en ti.
7 Por eso, regresa ahora y vete en paz; no hagas nada que moleste a los
jefes de los filisteos".
8 David le preguntó a Aquis: "¿Pero qué es lo que he hecho? ¿Qué ha
encontrado usted de malo en este servidor suyo desde el día en que entré
a su servicio, para que no me deje ir a pelear contra los enemigos de mi
señor el rey?".
9 Aquis le respondió a David: "Yo sé que para mí eres tan fiel como un
ángel de Dios. Pero los jefes de los filisteos han decidido que no vayas con
nosotros a la batalla.
10 Así que levántate temprano mañana, junto con los servidores de tu
señor que vinieron contigo, y en cuanto raye el alba, váyanse de aquí".
11 David y sus hombres se levantaron muy temprano para regresar al
territorio de los filisteos, mientras que el ejército filisteo se dirigió hacia
Jezreel.

30

1 Tres días después, cuando David y sus hombres llegaron a Ziclag, se
encontraron con que los amalecitas habían invadido el sur y atacado a
Ziclag. Habían destruido la ciudad y le habían prendido fuego.
2 Se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí,
desde los más chicos hasta los más grandes. No mataron a nadie, pero se
los llevaron a todos cuando se retiraron.
3 Cuando David y sus hombres entraron en la ciudad, vieron que estaba
quemada y que sus esposas, hijos e hijas habían sido llevados cautivos.
4 Entonces David y los que estaban con él lloraron a gritos hasta
quedarse sin fuerzas.

5 También se habían llevado a las dos esposas de David: Ahinoam, la de
Jezreel, y Abigail, la viuda de Nabal, la del Carmelo.
6 David se sintió muy angustiado porque los hombres hablaban de
apedrearlo. Todos estaban muy amargados por la pérdida de sus hijos e
hijas, pero David cobró ánimos fortaleciéndose en Yahvé su Dios.
7 Entonces David le dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ajimelec: "Por
favor, tráeme el efod". Y Abiatar se lo llevó.
8 David consultó a Yahvé: "¿Debo perseguir a esa banda de ladrones?
¿Los podré alcanzar?". Yahvé le respondió: "Persíguelos, porque vas a
alcanzarlos y rescatarás a todos".
9 David salió con sus seiscientos hombres y llegaron al arroyo de Besor,
donde se quedaron algunos de ellos.
10 David continuó la persecución con cuatrocientos hombres; los otros
doscientos estaban tan agotados que no pudieron cruzar el arroyo de
Besor.
11 En el campo encontraron a un egipcio y lo llevaron ante David. Le
dieron pan y agua,
12 y también un pedazo de torta de higos y dos racimos de pasas.
Después de comer, el hombre recuperó sus fuerzas, pues no había comido
ni bebido nada en tres días y tres noches.
13 David le preguntó: "¿De quién eres esclavo y de dónde vienes?". Él
respondió: "Soy egipcio, esclavo de un amalecita. Mi amo me abandonó
hace tres días porque me enfermé.
14 Nosotros atacamos el sur de los queretanos, el territorio de Judá y el
sur de Caleb, y le prendimos fuego a Ziclag".
15 David le preguntó: "¿Podrías llevarme a donde está esa banda de
ladrones?". Él contestó: "Júreme usted por Dios que no me matará ni me
entregará a mi amo, y yo lo llevaré hasta ellos".
16 El egipcio guio a David, y encontraron a los amalecitas desparramados
por todo el campo. Estaban comiendo, bebiendo y bailando, celebrando
por el gran botín que habían robado de la tierra de los filisteos y de Judá.
17 David los atacó al amanecer y peleó contra ellos hasta la tarde del día
siguiente. No escapó ninguno, excepto cuatrocientos jóvenes que
montaron en camellos y huyeron.
18 David recuperó todo lo que los amalecitas se habían llevado, y
también rescató a sus dos esposas.
19 No faltó nada, desde lo más pequeño hasta lo más grande; rescataron
a sus hijos e hijas y recuperaron todo el botín. David lo recobró todo.
20 También capturó todas las ovejas y las vacas. Sus hombres las
arreaban delante del otro ganado y decían: "¡Este es el botín de David!".
21 Cuando David regresó a donde estaban los doscientos hombres que se
habían quedado en el arroyo de Besor por estar demasiado cansados para
seguirlo, ellos salieron a recibirlo a él y a su gente. David se acercó a ellos
y los saludó cordialmente.
22 Pero entre los que habían acompañado a David había algunos
hombres malos y canallas que dijeron: "Como ellos no fueron con
nosotros, no les daremos nada de lo que recuperamos. Que cada uno tome
a su esposa e hijos y se vaya".
23 Pero David les dijo: "No hagan eso, hermanos míos, con lo que Yahvé
nos ha dado. Él nos protegió y entregó en nuestras manos a esa banda que
nos atacó.

24 ¿Quién les va a hacer caso en esto? La parte del que se queda
cuidando el equipaje debe ser igual a la del que va a la batalla; todos
deben recibir lo mismo".
25 Desde aquel día David estableció esto como una norma y una ley en
Israel, la cual se cumple hasta hoy.
26 Cuando David llegó a Ziclag, envió parte del botín a sus amigos, los
ancianos de Judá, con este mensaje: "Aquí tienen un regalo para ustedes,
de lo que les quitamos a los enemigos de Yahvé".
27 Envió regalos a los de Betel, Ramot del Sur, Jatir,
28 Aroer, Sifmot, Estemoa,
29 Racal, a los de las ciudades de Jerameel y de los ceneos,
30 a los de Horma, Borasán, Atac,
31 Hebrón y a todos los lugares por donde David y sus hombres habían
andado.

31

1 Los filisteos pelearon contra Israel, y los israelitas huyeron ante ellos y
cayeron muertos en el monte Gilboa.
2 Los filisteos alcanzaron a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, a
Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.
3 La batalla se volvió muy dura contra Saúl; los arqueros lo alcanzaron y
lo hirieron de gravedad.
4 Entonces Saúl le dijo a su ayudante de armas: "Saca tu espada y
atraviésame con ella, no sea que vengan estos paganos y se burlen de mí".
Pero su ayudante tuvo mucho miedo y no quiso hacerlo. Entonces Saúl
tomó su propia espada y se dejó caer sobre ella.
5 Cuando el ayudante vio que Saúl había muerto, él también se echó
sobre su espada y murió con él.
6 Así murieron Saúl, sus tres hijos, su ayudante de armas y todos sus
hombres en un mismo día.
7 Cuando los israelitas que vivían al otro lado del valle y al otro lado del
Jordán vieron que el ejército de Israel había huido y que Saúl y sus hijos
habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron. Entonces los
filisteos llegaron y se quedaron a vivir en ellas.
8 Al día siguiente, cuando los filisteos fueron a despojar a los muertos,
encontraron a Saúl y a sus tres hijos caídos en el monte Gilboa.
9 Le cortaron la cabeza a Saúl, le quitaron su armadura y enviaron
mensajeros por todo el territorio filisteo para dar la noticia en el templo
de sus ídolos y a todo el pueblo.
10 Pusieron su armadura en el templo de Astarot y colgaron su cadáver
en la muralla de Bet-shán.
11 Pero cuando los habitantes de Jabes de Galaad se enteraron de lo que
los filisteos le habían hecho a Saúl,
12 todos sus hombres valientes se levantaron y caminaron durante toda
la noche. Retiraron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos de la
muralla de Bet-shán, los llevaron a Jabes y allí los quemaron.
13 Luego tomaron sus huesos y los enterraron bajo el árbol de tamarisco
que está en Jabes, y ayunaron durante siete días.

Segundo libro de Samuel

1 Después de la muerte de Saúl, cuando David regresó de derrotar a los
amalecitas, se quedó dos días en Siclag.
2 Al tercer día, un hombre llegó del campamento de Saúl con la ropa
rota y tierra sobre la cabeza. Al llegar ante David, se inclinó hasta el suelo
en señal de respeto.
3 David le preguntó: ¿De dónde vienes? Él respondió: He escapado del
campamento de Israel.
4 ¿Qué fue lo que pasó? le pidió David. Cuéntamelo todo, por favor. El
hombre respondió: El ejército huyó de la batalla, y muchísimos de ellos
cayeron muertos. Incluso Saúl y su hijo Jonatán han muerto.
5 David le preguntó al joven que le traía la noticia: ¿Cómo sabes que Saúl
y su hijo Jonatán han muerto?
6 El joven respondió: Por casualidad me encontraba en el monte Gilboa
y vi a Saúl apoyado en su lanza, mientras los carros y la caballería lo
rodeaban de cerca.
7 Cuando él miró hacia atrás y me vio, me llamó. Yo le respondí: “Aquí
estoy”.
8 Él me preguntó: “¿Quién eres?”. Y yo le dije: “Soy un amalecita”.
9 Entonces me pidió: “Por favor, ven acá y mátame, porque estoy
agonizando y mi vida no termina de irse”.
10 Así que me acerqué y lo maté, pues me di cuenta de que no iba a
sobrevivir a sus heridas. Luego tomé la corona que tenía en la cabeza y el
brazalete que llevaba en el brazo, y se los he traído aquí a mi señor.
11 Entonces David y todos los hombres que estaban con él agarraron su
ropa y la rasgaron en señal de duelo.
12 Lloraron, se lamentaron y ayunaron hasta el anochecer por Saúl y por
su hijo Jonatán, y por el pueblo del Señor y por la nación de Israel, porque
muchos habían muerto a espada.
13 Después David le preguntó al joven que le dio el informe: ¿De dónde
eres tú? Y él respondió: Soy hijo de un extranjero, un amalecita.
14 David le dijo: ¿Cómo te atreviste a levantar la mano para destruir al
ungido del Señor?
15 En ese momento David llamó a uno de sus hombres y le ordenó: ¡Ven
y mátalo! El hombre lo golpeó y el joven murió.
16 Porque David le había dicho: Tú eres el único responsable de tu
propia muerte, pues tu misma boca te condenó al decir: “Yo maté al
ungido del Señor”.
17 David compuso este lamento fúnebre por Saúl y por su hijo Jonatán,
18 y ordenó que se le enseñara a la gente de Judá este “Canto del Arco”, el
cual está escrito en el libro de Jaser:
19 “¡Tu gloria, oh Israel, yace muerta en tus colinas!
¡Cómo han caído los valientes!
20 No den la noticia en Gat,
ni lo anuncien en las calles de Ascalón,
para que no se alegren las hijas de los filisteos,
ni celebren las hijas de los paganos.

21 ¡Montes de Gilboa,
que no caiga sobre ustedes rocío ni lluvia, ni den frutos para ofrendas!
Porque allí fue pisoteado el escudo de los valientes,
el escudo de Saúl, que ya no será ungido con aceite.
22 Sin beber sangre de muertos ni grasa de guerreros,
el arco de Jonatán nunca retrocedió,
ni la espada de Saúl regresó vacía.
23 ¡Saúl y Jonatán, qué amados y queridos fueron en vida!
Ni en la muerte fueron separados.
Eran más veloces que las águilas,
eran más fuertes que los leones.
24 Mujeres de Israel, lloren por Saúl,
que las vestía de fina escarlata
y las adornaba con joyas de oro.
25 ¡Cómo han caído los valientes en plena batalla!
¡Jonatán, muerto en tus colinas!
26 ¡Qué dolor siento por ti, Jonatán, hermano mío!
Fuiste para mí un amigo muy querido.
Tu amor por mí fue maravilloso,
más que el amor de las mujeres.
27 ¡Cómo han caído los valientes!
¡Las armas de guerra han perecido!".

2

1 Tiempo después, David consultó al Señor: ¿Debo ir a alguna de las ciudades de Judá?
El Señor le respondió: Sí, ve.
David preguntó: ¿A dónde debo ir?
A Hebrón le respondió el Señor.
2 Así que David fue allá con sus dos esposas: Ahinoam la jezreelita y Abigail, la viuda de Nabal el de Carmelo.
3 David también se llevó a los hombres que estaban con él, cada uno con su familia, y se instalaron en los pueblos cercanos a Hebrón.
4 Entonces los hombres de Judá fueron a Hebrón y allí ungieron a David como rey sobre la casa de Judá. También le informaron a David: "Fueron los hombres de Jabes de Galaad quienes enterraron a Saúl".
5 David envió mensajeros a los de Jabes de Galaad para decirles: "Que el Señor los bendiga por haber sido tan leales con su señor Saúl al darle sepultura.
6 Que ahora el Señor los trate con amor y fidelidad; yo también los recompensaré por esto que han hecho.
7 Cobren ánimo y sean valientes; pues aunque su señor Saúl ha muerto, la casa de Judá ya me ha ungido como su rey".
8 Mientras tanto Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl, tomó a Isboset hijo de Saúl y lo llevó a Mahanaim.
9 Allí lo proclamó rey sobre Galaad, sobre los asuritas, sobre Jezreel, sobre Efraín y Benjamín; es decir, sobre todo Israel.
10 Isboset hijo de Saúl tenía cuarenta años cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Pero la casa de Judá se mantuvo fiel a David.
11 David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá durante siete años y seis meses.

12 Abner hijo de Ner y las tropas de Isboset hijo de Saúl salieron de
Mahanaim hacia Gabaón.
13 Por su parte, Joab hijo de Sarvia y los hombres de David salieron a
enfrentarlos. Se encontraron junto al estanque de Gabaón y se sentaron a
ambos lados del estanque, un grupo frente al otro.
14 Entonces Abner le dijo a Joab: Que se levanten algunos jóvenes y
luchen frente a nosotros.
Está bien, que se levanten respondió Joab.
15 Se levantaron doce jóvenes por el bando de Benjamín y de Isboset hijo
de Saúl, y doce por el bando de David.
16 Cada uno agarró a su rival por la cabeza y le hundió la espada en el
costado, de modo que todos cayeron muertos al mismo tiempo. Por eso a
aquel lugar, que está en Gabaón, lo llamaron Helcat-hazurim.
17 La batalla que siguió ese día fue muy violenta, y los hombres de David
derrotaron a Abner y a los de Israel.
18 Allí estaban los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Este último
corría tan rápido como una gacela en el campo.
19 Asael se lanzó tras Abner y lo persiguió sin desviarse para nada.
20 Abner miró hacia atrás y preguntó: ¿Eres tú, Asael?
Sí, yo soy respondió él.
21 Abner le dijo: Déjame en paz, persigue a algún otro joven y quédate
con su equipo de guerra. Pero Asael no quiso dejar de seguirlo.
22 Una vez más Abner le advirtió: ¡Deja de perseguirme! No me obligues
a matarte. ¿Cómo podría después mirar a la cara a tu hermano Joab?
23 Como Asael se negó a dejarlo, Abner le dio un golpe hacia atrás con el
extremo de su lanza y se la hundió en el vientre. La lanza le salió por la
espalda, y Asael cayó muerto en ese mismo lugar. Todos los que pasaban
por donde cayó Asael se detenían a ver el cuerpo.
24 Pero Joab y Abisai siguieron persiguiendo a Abner. El sol ya se estaba
poniendo cuando llegaron a la colina de Amma, frente a Gía, por el
camino que va al desierto de Gabaón.
25 Los hombres de Benjamín se reunieron detrás de Abner y, formando
un solo grupo, se detuvieron en la parte más alta de la colina.
26 Desde allí Abner le gritó a Joab: ¿Seguirá la espada matando para
siempre? ¿No te das cuenta de que al final todo será amargura? ¿Cuánto
tiempo vas a esperar para ordenarle a tu gente que deje de perseguir a sus
hermanos?
27 Joab respondió: Tan cierto como que Dios vive, que si no hubieras
hablado, mi gente habría perseguido a sus hermanos hasta el amanecer.
28 Entonces Joab tocó la trompeta, y todas sus tropas se detuvieron;
dejaron de perseguir a Israel y ya no lucharon más.
29 Durante toda esa noche, Abner y sus hombres marcharon por el valle
del Arabá, cruzaron el Jordán y, después de caminar toda la mañana por
Bitrón, llegaron a Mahanaim.
30 Cuando Joab regresó de perseguir a Abner y reunió a toda su gente,
resultó que faltaban diecinueve de los soldados de David, además de Asael.
31 Sin embargo, los hombres de David habían matado a trescientos
sesenta soldados del bando de Abner y de Benjamín.
32 Tomaron el cuerpo de Asael y lo enterraron en el sepulcro de su padre
en Belén. Después Joab y sus hombres caminaron toda la noche, y
llegaron a Hebrón al amanecer.

3

1 La guerra entre los partidarios de Saúl y los de David se prolongó por
mucho tiempo. David se hacía cada vez más fuerte, mientras que la casa
de Saúl se iba debilitando.
2 Estos son los hijos que le nacieron a David en Hebrón: su hijo mayor
fue Amnón, cuya madre era Ahinoam la jezreelita;
3 el segundo fue Quileab, hijo de Abigail, la viuda de Nabal el de
Carmelo; el tercero fue Absalón, hijo de Maaca, que era hija de Talmai, rey
de Gesur;
4 el cuarto fue Adonías, hijo de Haguit; el quinto fue Sefatías, hijo de
Abital;
5 y el sexto fue Itream, hijo de Egla, también esposa de David. Todos ellos
nacieron en Hebrón.
6 Mientras duraba la guerra entre los bandos de Saúl y de David, Abner
acumulaba más poder entre los seguidores de Saúl.
7 Saúl había tenido una concubina llamada Rizpa, hija de Aja. Un día,
Isboset le reclamó a Abner: ¿Por qué te acostaste con la concubina de mi
padre?
8 Abner se puso furioso por el reclamo de Isboset y le respondió: ¿Acaso
soy yo un traidor al servicio de Judá? Hasta hoy he sido fiel a la familia de
tu padre Saúl, a sus hermanos y a sus amigos, y no te he entregado en
manos de David. ¡Y ahora me vienes con reclamos por lo que pasó con esa
mujer!
9 ¡Que Dios me castigue duramente si no ayudo a David a conseguir lo
que el Señor le prometió bajo juramento!
10 Voy a quitarle el reino a la familia de Saúl y a establecer el trono de
David sobre todo Israel y Judá, desde Dan hasta Berseba.
11 Isboset no se atrevió a decirle ni una sola palabra más, porque le
tenía mucho miedo a Abner.
12 Entonces Abner envió mensajeros a David para decirle de su parte:
“¿De quién es esta tierra? Haz un pacto conmigo, y yo te ayudaré para que
todo Israel se ponga de tu parte”.
13 Está bien respondió David. Haré un pacto contigo, pero con una
condición: no te presentarás ante mí si no traes contigo a Mical, la hija de
Saúl.
14 Al mismo tiempo, David envió mensajeros a Isboset hijo de Saúl, con
esta exigencia: “Entrégame a mi esposa Mical, por la que pagué cien
prepucios de filisteos para casarme con ella”.
15 Isboset mandó que se la quitaran a su esposo Paltiel hijo de Lais.
16 Paltiel se fue tras ella llorando por todo el camino, hasta que llegaron
a Bahurim. Allí Abner le ordenó: ¡Vete ya, regresa a tu casa! Y él se volvió.
17 Luego Abner habló con los ancianos de Israel y les dijo: “Ya desde
hace tiempo ustedes querían que David fuera su rey.
18 ¡Pues este es el momento de hacerlo! Porque el Señor ha dicho de
David: “Por medio de mi siervo David salvaré a mi pueblo Israel del poder
de los filisteos y de todos sus enemigos””.
19 Abner habló también con los de la tribu de Benjamín. Después fue a
Hebrón para informarle a David personalmente que Israel y los de
Benjamín estaban de acuerdo con él.
20 Abner llegó a Hebrón acompañado de veinte hombres, y David les
ofreció un gran banquete.

21 Abner le dijo a David: Permítame su Majestad ir ahora mismo a reunir
a todo Israel para que hagan un pacto con usted, y así usted reine sobre
todo lo que su corazón desee. David despidió a Abner, y él se fue tranquilo.
22 Poco después, Joab y los soldados de David regresaron de una
incursión trayendo un gran botín. Abner ya no estaba con David en
Hebrón, porque David lo había despedido y él se había ido en paz.
23 Cuando llegó Joab con todo su ejército, le informaron: "Abner hijo de
Ner vino a ver al rey, y el rey lo dejó irse en paz".
24 Entonces Joab fue a hablar con el rey y le dijo: ¿Pero qué ha hecho
usted? ¡Abner vino a verlo! ¿Cómo es posible que lo haya dejado irse así de
fácil?
25 Usted conoce bien a Abner hijo de Ner. ¡Vino a engañarlo, a espiar
todos sus movimientos y a enterarse de todo lo que usted hace!
26 En cuanto Joab salió de hablar con David, envió mensajeros tras
Abner sin que David lo supiera, y lo hicieron volver desde el pozo de Sira.
27 Cuando Abner regresó a Hebrón, Joab lo llevó aparte, hacia un lado de
la puerta de la ciudad, como para hablar con él en privado. Allí lo apuñaló
en el vientre y lo mató, para vengar la muerte de su hermano Asael.
28 Cuando David se enteró, declaró: "Ante el Señor, mi reino y yo somos
inocentes por siempre de la muerte de Abner hijo de Ner.
29 ¡Que la culpa recaiga sobre Joab y sobre toda su familia! ¡Que nunca
falte en su descendencia quien sufra de flujos, o de lepra, o que sea un
inválido, o que muera a espada, o que pase hambre!".
30 Joab y su hermano Abisai mataron a Abner porque él había matado a
su hermano Asael en la batalla de Gabaón.
31 Entonces David les ordenó a Joab y a todos los que estaban con él:
"Rasguen su ropa, vístanse de luto y lloren por Abner". El propio rey David
marchó detrás de la camilla fúnebre.
32 Enterraron a Abner en Hebrón. El rey lloró a gritos ante la tumba de
Abner, y todo el pueblo lloró con él.
33 El rey compuso este lamento por Abner: "¿Tenía que morir Abner
como muere un insensato?
34 No tenías las manos atadas ni los pies encadenados. Caíste como
quien cae a manos de criminales". Y todo el pueblo volvió a llorar por él.
35 Luego todos trataron de convencer a David de que comiera algo antes
de que terminara el día, pero David juró: "¡Que Dios me castigue
duramente si pruebo bocado antes de que se ponga el sol!".
36 Al ver esto, el pueblo quedó satisfecho, pues todo lo que el rey hacía
les parecía bien.
37 Así todo el pueblo y todo Israel comprendieron ese día que el rey no
había tenido nada que ver con la muerte de Abner hijo de Ner.
38 El rey les dijo a sus oficiales: ¿No se dan cuenta de que hoy ha caído
en Israel un gran príncipe?
39 Aunque soy el rey ungido, hoy me siento débil ante estos hijos de
Sarvia, que son tan violentos. ¡Que el Señor le dé su merecido al que hace
lo malo!".

4

1 Cuando Isboset, el hijo de Saúl, supo que Abner había muerto en
Hebrón, perdió completamente el ánimo, y todo el pueblo de Israel se llenó
de miedo.

2 El hijo de Saúl tenía a su servicio a dos hombres que eran jefes de
bandas de asalto; uno se llamaba Baana y el otro Recab. Ambos eran hijos
de Rimón el beerotita, de la tribu de Benjamín (pues a Beerot se le
considera parte de Benjamín,
3 aunque los habitantes de Beerot huyeron a Gitaim y han vivido allí
como extranjeros hasta el día de hoy).
4 (Por cierto, Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo que era inválido de ambos
pies. Tenía cinco años cuando llegó de Jezreel la noticia de la muerte de
Saúl y de Jonatán. Su nodriza lo tomó para huir, pero con la prisa se le
cayó y el niño quedó cojo. Su nombre era Mefiboset).
5 Recab y Baana, los hijos de Rimón el beerotita, fueron a la casa de
Isboset y llegaron al mediodía, cuando él estaba durmiendo la siesta.
6 Entraron hasta el centro de la casa con el pretexto de buscar trigo, y
allí lo apuñalaron en el vientre. Después de esto, Recab y su hermano
Baana escaparon.
7 Cuando entraron en la casa, Isboset estaba acostado en su cama,
dentro de su dormitorio; allí lo atacaron y lo mataron. Luego le cortaron
la cabeza y, llevándosela con ellos, caminaron toda la noche por la ruta del
valle del Jordán.
8 Al llegar a Hebrón, le entregaron la cabeza de Isboset a David y le
dijeron al rey: ¡Aquí tiene la cabeza de Isboset, el hijo de Saúl, ese enemigo
que quería matarlo! Hoy el Señor ha vengado a su Majestad frente a Saúl y
su descendencia.
9 Pero David les respondió a Recab y a su hermano Baana: Tan cierto
como que el Señor vive, quien me ha librado de todos mis problemas,
10 que si al hombre que me trajo la noticia de que Saúl había muerto lo
agarré y lo maté en Siclag aunque él creía que me traía buenas noticias y
esperaba una recompensa,
11 ¡con mucha más razón lo haré ahora con unos malvados que mataron
a un hombre inocente en su propia casa y en su propia cama! ¿Acaso no
debo pedirles cuentas por su sangre y eliminarlos de este mundo?
12 Entonces David dio órdenes a sus soldados, y ellos los mataron. Les
cortaron las manos y los pies, y colgaron sus cuerpos junto al estanque de
Hebrón. Luego tomaron la cabeza de Isboset y la enterraron en el sepulcro
de Abner, allí mismo en Hebrón.

5

1 Todas las tribus de Israel fueron a Hebrón para hablar con David y le
dijeron: “Nosotros somos de tu misma carne y hueso.
2 Ya desde antes, cuando Saúl todavía era nuestro rey, eras tú quien
dirigía a Israel en sus batallas. Además, el Señor te prometió: “Tú serás el
pastor de mi pueblo Israel; tú serás su nuevo guía””.
3 Así que todos los ancianos de Israel se reunieron con el rey en Hebrón.
Allí el rey David hizo un pacto con ellos ante el Señor, y lo ungieron como
rey de Israel.
4 David tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y su reinado duró
cuarenta años.
5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén
reinó sobre todo Israel y Judá durante treinta y tres años.
6 El rey y sus soldados marcharon hacia Jerusalén para atacar a los
jebuseos que vivían allí. Los jebuseos, pensando que David no podría

entrar, le mandaron a decir: “Ni siquiera lograrás entrar aquí; para
detenerte nos bastan los ciegos y los cojos”.
7 Pero David logró capturar la fortaleza de Sión, que ahora es la Ciudad
de David.
8 Ese día David dijo: “Todo el que quiera derrotar a los jebuseos, que
suba por el canal de agua y ataque a esos “cojos y ciegos” que tanto
aborrezco”. De ahí viene el dicho: “Ni los ciegos ni los cojos entrarán en el
templo”.
9 David se instaló en la fortaleza y la llamó Ciudad de David. Luego
construyó defensas alrededor, desde el terraplén de Millo hacia adentro.
10 David se hacía cada vez más poderoso, porque el Señor, el Dios de los
Ejércitos, estaba con él.
11 El rey Hiram de Tiro envió una embajada a David, junto con madera
de cedro, carpinteros y albañiles, para construirle un palacio.
12 David se dio cuenta entonces de que el Señor lo había confirmado
como rey de Israel y que había bendecido su reino por amor a su pueblo
Israel.
13 Después de mudarse de Hebrón a Jerusalén, David tomó más
concubinas y esposas, y tuvo más hijos e hijas.
14 Estos son los nombres de los hijos que le nacieron en Jerusalén:
Samúa, Sobab, Natán, Salomón,
15 Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía,
16 Elisama, Eliada y Elifelet.
17 Cuando los filisteos supieron que David había sido ungido como rey
de Israel, movilizaron a todo su ejército para capturarlo. Pero David se
enteró y se refugió en la fortaleza.
18 Los filisteos llegaron y se desplegaron por el valle de Refaim.
19 Entonces David consultó al Señor: “¿Debo atacar a los filisteos? ¿Me
darás la victoria sobre ellos?”. El Señor le respondió: “Atácalos, porque yo
te daré la victoria sobre los filisteos”.
20 David fue a Baal-perazim y allí los derrotó. Entonces exclamó: “El
Señor ha abierto una brecha entre mis enemigos, como cuando se rompe
una represa”. Por eso llamó a ese lugar Baal-perazim.
21 Los filisteos abandonaron allí sus ídolos, y David y sus hombres se los
llevaron.
22 Pero los filisteos volvieron al ataque y se desplegaron de nuevo en el
valle de Refaim.
23 David volvió a consultar al Señor, y esta vez Dios le dijo: “No los
ataques de frente. Rodéalos y dales alcance frente a los árboles de bálsamo.
24 En cuanto oigas un ruido como de pasos en las copas de los árboles,
lánzate al ataque, porque eso significa que el Señor va delante de ti para
derrotar al ejército filisteo”.
25 David hizo exactamente lo que el Señor le ordenó, y derrotó a los
filisteos desde Geba hasta Gezer.

6

1 David volvió a reunir a los mejores soldados de Israel, treinta mil en
total.
2 Luego partió con todo su acompañamiento desde Baala de Judá para
traer de allá el arca de Dios, la cual es llamada por el Nombre, el nombre
del Señor de los Ejércitos, que tiene su trono sobre los querubines.

3 Pusieron el arca de Dios en una carreta nueva y la sacaron de la casa
de Abinadab, que estaba en la colina. Uza y Ahío, hijos de Abinadab, iban
guiando la carreta.
4 Así sacaron el arca de Dios de la casa de Abinadab en la colina; Ahío
caminaba delante del arca.
5 Mientras tanto, David y todos los israelitas hacían fiesta ante el Señor,
tocando toda clase de instrumentos de madera de ciprés: arpas, liras,
panderos, castañuelas y platillos.
6 Cuando llegaron al lugar donde se trilla el trigo de Nacón, los bueyes
tropezaron; entonces Uza extendió su mano y sostuvo el arca de Dios.
7 Pero el Señor se enfureció contra Uza por ese atrevimiento y lo hirió de
muerte allí mismo. Así que Uza murió junto al arca de Dios.
8 David se disgustó mucho porque el Señor había castigado a Uza con
tanta dureza, y por eso llamó a ese lugar Fares-uza, nombre que conserva
hasta hoy.
9 Ese día David tuvo mucho miedo del Señor y se preguntó: "¿Cómo voy a
llevar el arca del Señor a mi casa?".
10 Por eso David no quiso llevarse el arca a la Ciudad de David, sino que
ordenó que la llevaran a la casa de Obed-edom, un hombre de Gat.
11 El arca del Señor se quedó tres meses en casa de Obed-edom el geteo,
y el Señor lo bendijo a él y a toda su familia.
12 Cuando le informaron al rey David: "El Señor ha bendecido a la
familia de Obed-edom y todo lo que tiene por causa del arca de Dios",
David fue y, con gran alegría, trasladó el arca de Dios de la casa de
Obed-edom a la Ciudad de David.
13 En cuanto los que cargaban el arca del Señor daban seis pasos, David
sacrificaba un buey y un ternero engordado.
14 David, vestido apenas con un delantal de lino, danzaba ante el Señor
con todas sus fuerzas.
15 Así, entre gritos de alegría y toques de trompeta, David y todos los
israelitas trasladaron el arca del Señor.
16 Sucedió que, al entrar el arca del Señor a la Ciudad de David, Mical la
hija de Saúl se asomó por la ventana. Cuando vio que el rey David saltaba
y danzaba ante el Señor, sintió por él un profundo desprecio.
17 Llevaron el arca del Señor y la pusieron en su lugar, dentro de la
tienda que David había levantado para ella. Allí David ofreció al Señor
ofrendas quemadas y sacrificios de comunión.
18 Al terminar de ofrecer los sacrificios, David bendijo al pueblo en el
nombre del Señor de los Ejércitos.
19 Luego le repartió a toda la multitud de Israel, tanto a hombres como a
mujeres, una porción de pan, una de dátiles y una de pasas. Después de
esto, todos regresaron a sus casas.
20 Cuando David volvió para bendecir a su propia familia, Mical hija de
Saúl salió a recibirlo y le dijo: ¡Qué bien se vio hoy el rey de Israel! ¡Se
andaba exhibiendo frente a las sirvientas de sus oficiales como cualquier
tipo vulgar!
21 Pero David le respondió a Mical: Lo hice ante el Señor, quien me eligió
en lugar de tu padre y de toda tu familia para nombrarme gobernante de
su pueblo Israel. ¡Por eso celebraré ante el Señor!
22 Y estoy dispuesto a humillarme más todavía, y a ser despreciado a mis
propios ojos; pero esas sirvientas de las que hablas, ellas sí me respetarán.
23 Y Mical hija de Saúl murió sin haber tenido nunca hijos.

7

1 Una vez que el rey se instaló en su palacio y el Señor le dio paz frente a
todos los enemigos que lo rodeaban,
2 el rey le dijo al profeta Natán: Mira, yo vivo en una casa de cedro,
mientras que el arca de Dios está en una simple carpa.
3 Natán le respondió al rey: Haga lo que tenga en mente, porque el Señor
está con usted.
4 Pero esa misma noche la palabra del Señor vino a Natán y le dijo:
5 "Ve y dile a mi siervo David que así dice el Señor: "¿Eres tú quien me va
a construir una casa para que yo viva en ella?
6 No he vivido en una casa desde el día en que saqué a los israelitas de
Egipto hasta hoy, sino que he andado de un lado a otro en una carpa, que
ha sido mi santuario.
7 En todo el tiempo que anduve con ellos, ¿acaso le reclamé a alguno de
los jefes de Israel, a quienes mandé pastorear a mi pueblo: '¿Por qué no
me han construido una casa de cedro?' ".
8 "Dile también a mi siervo David que así dice el Señor de los Ejércitos:
"Yo te saqué de los corrales, de andar tras el rebaño, para que fueras el
guía de mi pueblo Israel.
9 Te he acompañado por dondequiera que has ido, y he eliminado a
todos tus enemigos. Ahora voy a hacerte tan famoso como los hombres
más grandes de la tierra.
10 También le daré un lugar a mi pueblo Israel y los plantaré allí para
que vivan en su propia tierra sin que nadie los moleste. Gente malvada no
volverá a oprimirlos como al principio,
11 desde el día en que nombré jueces sobre mi pueblo Israel. Yo te daré
descanso de todos tus enemigos, y te anuncio que yo, el Señor, te daré una
dinastía.
12 Cuando se acaben tus días y descanses con tus antepasados, elegiré a
uno de tus propios hijos para que sea tu sucesor, y afirmaré su reino.
13 Él será quien construya una casa en mi honor, y yo afirmaré su trono
real para siempre.
14 Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo. Si hace algo malo,
lo corregiré con vara y con azotes, como lo hace cualquier padre;
15 pero nunca le retiraré mi amor, como se lo retiré a Saúl, a quien quité
de tu camino.
16 Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mis ojos, y tu
trono quedará afirmado para siempre"".
17 Natán le comunicó a David todo lo que había visto y oído en esta
revelación.
18 Entonces el rey David entró, se sentó ante el Señor y dijo: "Señor y Dios,
¿quién soy yo y qué es mi familia para que me hayas traído hasta aquí?
19 Y por si esto fuera poco, Señor y Dios, ahora me hablas del futuro de la
dinastía de tu siervo. ¡No es así como tratas a cualquier hombre, Señor y
Dios!
20 ¿Qué más te puedo decir, si tú, Señor y Dios, conoces bien a este siervo
tuyo?
21 Has hecho todas estas maravillas para que yo las conozca, conforme a
tu palabra y a tu voluntad.
22 "¡Por eso eres tan grande, Señor y Dios! No hay nadie como tú, ni hay
más Dios que tú, según todo lo que hemos oído con nuestros propios oídos.

23 ¿Y qué nación se compara con tu pueblo Israel? Es la única nación en
la tierra que tú, Dios, viniste a rescatar para que fuera tu pueblo. Te
hiciste famoso al hacer cosas grandes y asombrosas en favor de tu tierra y
ante tu pueblo, al cual rescataste de Egipto, de las naciones y de sus dioses.
24 Tú confirmaste a Israel como tu propio pueblo para siempre, y tú,
Señor, te has convertido en su Dios.
25 "Y ahora, Señor y Dios, confirma para siempre la promesa que has
hecho a este siervo tuyo y a su familia. Cumple lo que has dicho.
26 Así tu nombre será exaltado para siempre y se dirá: "El Señor de los
Ejércitos es Dios sobre Israel". Entonces la dinastía de tu siervo David
quedará firme ante ti.
27 "Tú mismo, Señor de los Ejércitos y Dios de Israel, me lo has revelado al
decirme: "Yo te daré una dinastía". Por eso yo, tu siervo, me he atrevido a
dirigirte esta oración.
28 "Señor y Dios, tú eres el Dios verdadero; tus palabras son la verdad y
has prometido este bien a tu siervo.
29 Dígnate ahora bendecir a mi familia, para que permanezca siempre
ante ti. Tú, Señor y Dios, lo has prometido, y con tu bendición mi familia
será bendita para siempre".

8

1 Tiempo después, David derrotó a los filisteos y los sometió, quitándoles
el control de su metrópoli.
2 También derrotó a los moabitas. Los obligó a acostarse en el suelo y los
midió con una cuerda: por cada dos medidas de cuerda les daba muerte, y
por cada medida completa les perdonaba la vida. Así los moabitas
pasaron a ser súbditos de David y le pagaron impuestos.
3 David también derrotó a Hadadézer hijo de Rehob, rey de Soba, cuando
este iba camino al río Éufrates para recuperar su dominio.
4 David le capturó mil setecientos jinetes y veinte mil soldados de
infantería. También les cortó los tendones a los caballos de los carros,
dejando sanos solamente a los caballos suficientes para cien carros.
5 Cuando los sirios de Damasco llegaron para ayudar a Hadadézer, rey
de Soba, David mató a veintidós mil de ellos.
6 Luego David puso destacamentos militares en Damasco, y los sirios se
convirtieron en sus súbditos y le pagaron impuestos. El Señor le daba la
victoria a David por dondequiera que iba.
7 David tomó los escudos de oro que llevaban los oficiales de Hadadézer
y los llevó a Jerusalén.
8 Además, el rey David se llevó una gran cantidad de bronce de las
ciudades de Beta y Berotai, que pertenecían a Hadadézer.
9 Cuando Toi, rey de Hamat, supo que David había derrotado a todo el
ejército de Hadadézer,
10 envió a su hijo Joram para saludar al rey David y felicitarlo por su
victoria, pues Hadadézer había estado en guerra con Toi. Joram le llevó
regalos de oro, plata y bronce.
11 El rey David consagró estos objetos al Señor, junto con la plata y el oro
que había tomado de las otras naciones que sometió:
12 de Siria, de Moab, de los amonitas, de los filisteos y de Amalec,
además de lo que tomó de Hadadézer hijo de Rehob, rey de Soba.

13 David se hizo muy famoso cuando regresó después de haber matado a
dieciocho mil sirios en el Valle de la Sal.
14 Puso destacamentos militares por todo el territorio de Edom, y todos
los edomitas se convirtieron en sus súbditos. El Señor le daba la victoria a
David por dondequiera que iba.

15 David reinó sobre todo Israel, gobernando a su pueblo con justicia y
rectitud.
16 Joab hijo de Sarvia era el comandante del ejército; Josafat hijo de
Ahilud era el secretario de estado;
17 Sadoc hijo de Ahitob y Ahimelec hijo de Abiatar eran los sacerdotes;
Seraías era el cronista;
18 Benaía hijo de Joiada estaba al mando de la guardia real (los cereteos
y peleteos), y los hijos de David eran sus ministros principales.

9

1 Un día David preguntó: "¿Queda todavía alguien de la familia de Saúl a
quien yo pueda favorecer en memoria de Jonatán?".
2 Como había un servidor de la familia de Saúl llamado Siba, lo llamaron
a presentarse ante David. El rey le preguntó: ¿Tú eres Siba? A sus órdenes
respondió él.

3 El rey le volvió a preguntar: ¿No queda nadie de la familia de Saúl a
quien yo pueda mostrarle la bondad de Dios? Siba le contestó: Todavía
queda un hijo de Jonatán, que está lisiado de ambos pies.

4 ¿Y dónde está? preguntó el rey. Siba le respondió: Está en Lo Debar, en
casa de Maquir, hijo de Amiel.

5 Entonces el rey David mandó traerlo de la casa de Maquir, hijo de
Amiel, en Lo Debar.
6 Cuando Mefiboset, hijo de Jonatán y nieto de Saúl, llegó ante David, se
inclinó rostro en tierra con gran respeto. David le dijo: ¡Mefiboset! A sus
órdenes, su Majestad respondió él.

7 No tengas miedo le dijo David, porque yo te voy a tratar con bondad
por amor a tu padre Jonatán. Te voy a devolver todas las tierras que
pertenecieron a tu abuelo Saúl, y tú comerás siempre a mi mesa.

8 Mefiboset se volvió a inclinar y dijo: ¿Quién es este siervo suyo para
que usted se fije en alguien como yo, que no vale más que un perro
muerto?
9 El rey llamó entonces a Siba, el empleado de Saúl, y le ordenó: "Todo lo
que le pertenecía a Saúl y a su familia, se lo he entregado al nieto de tu
amo.
10 Ustedes tú, tus hijos y tus siervos cultivarán la tierra para él y le
entregarán las cosechas para que la familia de tu amo tenga sustento. Sin
embargo, Mefiboset, el nieto de tu amo, comerá siempre a mi mesa". (Siba
tenía quince hijos y veinte criados).

11 Siba le respondió al rey: "Este servidor suyo hará todo lo que su
Majestad mi señor le ordene". Desde ese día, Mefiboset comió a la mesa de
David como si fuera uno de los hijos del rey.
12 Mefiboset tenía un hijo pequeño llamado Micaía. Todos los que vivían
en la casa de Siba estaban al servicio de Mefiboset.
13 Así que Mefiboset, que estaba lisiado de ambos pies, se quedó a vivir
en Jerusalén, porque siempre comía a la mesa del rey.

10

1 Algún tiempo después murió el rey de los amonitas, y su hijo Hanún lo
sucedió en el trono.
2 David pensó: "Debo tratar a Hanún hijo de Nahas con la misma lealtad
con que su padre me trató a mí". Así que David envió a algunos de sus
oficiales para darle el pésame por la muerte de su padre. Pero cuando los
oficiales de David llegaron al territorio amonita,
3 los jefes de los amonitas le dijeron a Hanún, su señor: "¿Usted cree que
David ha enviado a estos hombres solo para consolarlo y honrar a su
padre? ¡Claro que no! Seguramente David los envió para espiar la ciudad,
conocer nuestras defensas y luego destruirnos".
4 Entonces Hanún agarró a los oficiales de David, les afeitó media barba,
les cortó la ropa por la mitad hasta las nalgas y los despidió.
5 Cuando David se enteró, envió a alguien a recibirlos, pues los hombres
estaban terriblemente humillados. El rey les mandó decir: "Quédense en
Jericó hasta que les crezca la barba, y entonces regresen".
6 Al darse cuenta los amonitas de que se habían ganado el odio de David,
contrataron mercenarios sirios de Bet-rehob y de Soba (veinte mil
soldados de infantería), además del rey de Maaca con mil hombres y doce
mil soldados de Tob.
7 En cuanto David lo supo, envió a Joab con todo su ejército de soldados
de élite.
8 Los amonitas salieron y se prepararon para la batalla a la entrada de
su ciudad, mientras que los sirios de Soba, de Rehob, y los hombres de Tob
y de Maaca estaban posicionados aparte, en el campo.
9 Cuando Joab vio que tenía que pelear en dos frentes, por delante y por
detrás, eligió a los mejores soldados de Israel y los desplegó contra los
sirios.
10 Al resto de la tropa la puso bajo el mando de su hermano Abisai, y los
desplegó contra los amonitas.
11 Joab le dijo a su hermano: "Si los sirios son más fuertes que yo,
ustedes vendrán a ayudarme; pero si los amonitas son más fuertes que
ustedes, yo iré a ayudarlos.
12 ¡Ánimo! Sean valientes y luchemos con valor por nuestro pueblo y por
las ciudades de nuestro Dios. Que el Señor haga lo que mejor le parezca".
13 Entonces Joab y sus tropas avanzaron para atacar a los sirios, y estos
huyeron ante él.
14 Al ver los amonitas que los sirios huían, también ellos huyeron de
Abisai y se refugiaron en la ciudad. Después de esto, Joab dejó de
perseguir a los amonitas y regresó a Jerusalén.
15 Cuando los sirios se vieron derrotados por Israel, volvieron a
concentrar sus fuerzas.
16 Hadadézer mandó traer a los sirios que estaban al otro lado del río
Éufrates, y estos llegaron a Helam bajo el mando de Sobac, el general del
ejército de Hadadézer.
17 En cuanto le informaron a David, él reunió a todo Israel, cruzó el
Jordán y llegó a Helam. Los sirios se desplegaron contra David y lo
atacaron,
18 pero volvieron a huir ante los israelitas. David destruyó setecientos
carros de guerra, mató a cuarenta mil jinetes y también hirió de muerte a
Sobac, el general del ejército sirio.

19 Cuando todos los reyes que eran súbditos de Hadadézer vieron que
Israel los había derrotado, hicieron la paz con los israelitas y se
sometieron a ellos. Desde entonces, los sirios tuvieron miedo de volver a
ayudar a los amonitas.

11

1 A la primavera siguiente, en la época en que los reyes suelen salir a
campaña, David envió a Joab con sus oficiales y con todo el ejército de
Israel. Ellos derrotaron a los amonitas y sitiaron la ciudad de Rabá; pero
David se quedó en Jerusalén.
2 Una tarde, David se levantó de su cama y se puso a caminar por la
azotea del palacio. Desde allí vio a una mujer que se estaba bañando; la
mujer era muy hermosa.
3 David mandó a alguien para que investigara quién era ella, y le
informaron: "Es Betsabé, hija de Eliam y esposa de Urías el hitita".
4 Entonces David envió mensajeros para traerla. Cuando ella llegó,
David se acostó con ella (ella acababa de purificarse de su regla). Después
Betsabé regresó a su casa.
5 Más tarde, la mujer se dio cuenta de que estaba embarazada y le
mandó aviso a David: "Estoy esperando un hijo".
6 Ante esto, David le envió este mensaje a Joab: "Mándame a Urías el
hitita". Y Joab se lo envió.
7 Cuando Urías llegó, David le preguntó cómo estaban Joab y el ejército, y
cómo iba la guerra.
8 Luego David le dijo a Urías: Vete a tu casa y descansa. En cuanto Urías
salió del palacio, el rey le envió un regalo a su casa.
9 Pero Urías no fue a su casa, sino que se quedó a dormir a la entrada
del palacio con los guardias de su señor.
10 Cuando le avisaron a David que Urías no había ido a su casa, David le
preguntó: ¿Por qué no fuiste a tu casa? ¡Acabas de llegar de un viaje largo!
11 Urías le respondió: Tanto el arca como los ejércitos de Israel y de Judá
viven en campamentos; mi señor Joab y sus oficiales están acampando al
aire libre. ¿Cómo podría yo ir a mi casa a comer y beber, y a acostarme
con mi esposa? ¡Tan cierto como que usted vive, que yo no puedo hacer tal
cosa!
12 Está bien dijo David, quédate hoy aquí y mañana te dejaré regresar.
Así que Urías se quedó en Jerusalén ese día y el siguiente.
13 David lo invitó a comer y a beber, y lo emborrachó. Pero esa noche
Urías volvió a dormir en su colchoneta con los guardias de su señor, y no
fue a su casa.
14 A la mañana siguiente, David escribió una carta a Joab y se la envió
por medio de Urías.
15 En la carta le ordenaba: "Pongan a Urías en la primera línea de fuego,
donde la batalla sea más dura, y luego déjenlo solo para que lo maten".
16 Así que, mientras Joab sitiaba la ciudad, mandó a Urías al lugar donde
sabía que estaban los defensores más valientes.
17 Cuando los hombres de la ciudad salieron a pelear contra Joab,
murieron algunos de los soldados de David, y entre ellos murió Urías el
hitita.
18 Joab envió entonces a David un informe detallado de la batalla,
19 y le dio estas instrucciones al mensajero: "Cuando termines de
contarle al rey lo que pasó en la batalla,

20 es posible que él se enoje y te pregunte: “¿Por qué se acercaron tanto a
la ciudad para pelear? ¿Acaso no sabían que les dispararían desde la
muralla?
21 ¿No recuerdan quién mató a Abimelec hijo de Jerobeset? ¿No fue una
mujer la que le lanzó una piedra de molino desde la muralla de Tebas y lo
mató? ¿Por qué se acercaron tanto a la muralla?”. Si él te pregunta eso, tú
dile: “También ha muerto su servidor Urías el hitita””.
22 El mensajero partió y, al llegar ante David, le dio el informe que Joab
le había encargado.
23 Le dijo: Los enemigos nos aventajaban y salieron a pelear contra
nosotros al campo abierto. Nosotros los rechazamos hasta la entrada de la
ciudad,
24 pero desde la muralla los arqueros dispararon contra sus soldados, y
murieron algunos de los oficiales de su Majestad. También murió su
servidor Urías el hitita.
25 David le dijo al mensajero: Dile a Joab de mi parte: “No te desanimes
por esto, que en la guerra la espada mata a unos y a otros. Intensifica el
ataque contra la ciudad hasta que la destruyas”. ¡Dale ánimos!
26 Cuando la esposa de Urías supo que su marido había muerto, hizo
luto por él.
27 Pasado el tiempo de luto, David mandó que la trajeran al palacio. Ella
se convirtió en su esposa y le dio un hijo. Pero lo que David había hecho
fue muy malo a los ojos del Señor.

12

1 El Señor envió al profeta Natán para que hablara con David. Cuando
Natán llegó, le contó esta historia: “En cierta ciudad vivían dos hombres;
uno era muy rico y el otro era muy pobre.
2 El rico tenía muchísimas ovejas y vacas.
3 En cambio, el pobre no tenía más que una sola ovejita que él mismo
había comprado y criado. La ovejita creció con él y con sus hijos; comía de
su propio plato, bebía de su misma copa y dormía en su pecho. Era para él
como una hija.
4 Cierto día, un viajero llegó a visitar al hombre rico. Este, por no matar
a una de sus propias ovejas o vacas para alimentar al visitante, le quitó al
hombre pobre su única ovejita y la preparó para su invitado”.
5 David se puso furioso contra aquel hombre y le dijo a Natán: ¡Tan cierto
como que el Señor vive, que el hombre que hizo esto merece la muerte!
6 ¡Y tendrá que pagar cuatro veces el valor de la ovejita por haber hecho
algo tan cruel y no haber tenido compasión!
7 Entonces Natán le dijo a David: ¡Tú eres ese hombre! Así dice el Señor,
Dios de Israel: “Yo te ungí como rey de Israel y te libré del poder de Saúl.
8 Te entregué el palacio de tu señor y puse a sus mujeres en tus brazos.
Te di el reino de Israel y de Judá; y por si fuera poco, te habría dado
mucho más.
9 ¿Por qué despreciaste la palabra del Señor haciendo lo que a él le
desagrada? Mataste a Urías el hitita valiéndote de la espada de los
amonitas, y te quedaste con su esposa.
10 Por eso, la violencia y la espada nunca se apartarán de tu familia,
porque me despreciaste al tomar a la mujer de Urías el hitita para que
fuera tu esposa”.

11 “Así dice el Señor: “Yo haré que de tu propia familia surja tu desgracia.
Ante tus mismos ojos te quitaré a tus mujeres y se las daré a alguien
cercano a ti, quien se acostará con ellas a plena luz del día.
12 Tú lo hiciste a escondidas, pero yo lo haré a la vista de todo Israel y en
pleno día””.
13 He pecado contra el Señor confesó David ante Natán.
Natán le respondió: El Señor ha perdonado tu pecado; no vas a morir.
14 Pero como con este acto has ofendido gravemente al Señor, el hijo que
te ha nacido morirá sin remedio.
15 Después de esto, Natán regresó a su casa.
El Señor hizo que el hijo que la esposa de Urías le había dado a David se
enfermara de gravedad.
16 David le rogó a Dios por la salud del niño; se puso a ayunar y pasaba
las noches acostado en el suelo.
17 Los consejeros de su palacio trataban de levantarlo, pero él no quería,
ni tampoco aceptaba comer con ellos.
18 Al séptimo día, el niño murió. Los oficiales de David tenían miedo de
darle la noticia, pues decían: “Si cuando el niño aún vivía le hablábamos y
no nos hacía caso, ¿qué locura no hará ahora si le decimos que el niño ha
muerto?”.
19 Pero cuando David vio que sus oficiales estaban cuchicheando,
comprendió lo que había pasado y les preguntó: ¿Ya murió el niño?
Sí, ya murió respondieron ellos.
20 Entonces David se levantó del suelo, se bañó, se perfumó y se cambió
de ropa. Entró en la casa del Señor y lo adoró. Al regresar a su palacio,
pidió comida, se la sirvieron y comió.
21 Sus oficiales le preguntaron: ¿Por qué se comporta usted así?
Mientras el niño vivía, usted ayunaba y lloraba; pero ahora que el niño ha
muerto, ¡se levanta y se pone a comer!
22 David respondió: Mientras el niño vivía, yo ayunaba y lloraba porque
pensaba: “¿Quién sabe? Tal vez el Señor tenga compasión de mí y deje vivir
al niño”.
23 Pero ahora que ha muerto, ¿para qué voy a ayunar? ¿Acaso puedo
hacer que vuelva a la vida? Un día yo iré a donde él está, pero él no
volverá a mí.
24 Luego David consoló a su esposa Betsabé, y se acostó con ella. Ella
tuvo un hijo y lo llamó Salomón. El Señor amó al niño,
25 y por medio del profeta Natán mandó decirle que lo llamara Jedidías,
por amor al Señor.
26 Mientras tanto, Joab atacó a Rabá, la capital de los amonitas, y
capturó la zona real de la ciudad.
27 Luego envió mensajeros a decirle a David: “He atacado a Rabá y ya
capturé el suministro de agua.
28 Reúna ahora al resto del ejército, sitie la ciudad y tómela usted mismo.
Si lo hago yo, la ciudad llevará mi nombre”.
29 David reunió a todo el ejército, marchó hacia Rabá, la atacó y la
capturó.
30 David le quitó al rey de los amonitas la corona de oro que tenía en la
cabeza, la cual pesaba unos treinta kilos* y estaba adornada con piedras

* **12:30** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy.

preciosas. Esa corona fue puesta sobre la cabeza de David, quien además se llevó de la ciudad un gran botín.
31 David sacó a la gente de la ciudad y la puso a trabajar con sierras, rastrillos y hachas de hierro, y los obligó a fabricar ladrillos. Lo mismo hizo con todas las ciudades de los amonitas. Después de eso, David y todo su ejército regresaron a Jerusalén.

13

1 Tiempo después de estos sucesos, ocurrió lo siguiente: Absalón, hijo de David, tenía una hermana muy hermosa llamada Tamar, y Amnón, otro de los hijos de David, se enamoró de ella.
2 Amnón estaba tan obsesionado con su hermana Tamar que se enfermó de angustia. Como ella era virgen, a él le parecía imposible estar a solas con ella.
3 Pero Amnón tenía un amigo llamado Jonadab, que era hijo de Simea y sobrino de David. Jonadab era un hombre muy astuto,
4 y le preguntó: Oye, tú eres el hijo del rey, ¿por qué te ves tan decaído día tras día? ¿No quieres contarme qué te pasa? Amnón le respondió: Es que estoy enamorado de Tamar, la hermana de mi hermano Absalón.
5 Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama y finge que estás enfermo. Cuando tu padre venga a verte, dile: “Por favor, deja que mi hermana Tamar venga a darme de comer. Me gustaría que preparara algo aquí mismo, para que yo vea cómo lo hace y me lo dé de su propia mano”.
6 Amnón se acostó y fingió estar enfermo. Cuando el rey fue a verlo, Amnón le pidió: Por favor, deja que mi hermana Tamar venga y prepare un par de panecillos aquí conmigo, para que yo coma de su propia mano.
7 David envió un mensaje al palacio de Tamar: “Ve a la casa de tu hermano Amnón y prepárale algo de comer”.
8 Tamar fue a la casa de su hermano Amnón, quien estaba acostado. Ella tomó masa, la amasó y preparó los panecillos ante sus ojos; luego los horneó.
9 Tomó la charola y se los sirvió, pero él no quiso comer. Amnón ordenó: ¡Que salgan todos de aquí! Y todos se retiraron.
10 Entonces Amnón le dijo a Tamar: Trae la comida a mi recámara y dámela tú misma. Tamar tomó los panecillos que había hecho y se los llevó a su hermano Amnón a su cuarto.
11 Pero cuando ella se acercó para darle de comer, él la agarró y le dijo: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.
12 ¡No, hermano mío! respondió ella. ¡No me obligues! Eso no se debe hacer en Israel. ¡No cometas semejante locura!
13 ¿A dónde iría yo con mi vergüenza? Y tú quedarías como un infame ante todo Israel. Por favor, habla con el rey; él no se opondrá a que nos casemos.
14 Pero él no quiso escucharla. Como era más fuerte que ella, la violó y se acostó con ella.
15 Inmediatamente después, Amnón sintió por ella un odio terrible. El odio que ahora sentía era mucho mayor que el amor que le había tenido. ¡Levántate y lárgate! le gritó Amnón.
16 ¡No! respondió ella. ¡Echarme ahora sería un mal peor que el que ya me has hecho! Pero él no quiso escucharla.
17 Al contrario, llamó a su sirviente personal y le ordenó: ¡Saca de aquí a esta mujer y cierra la puerta con seguro!

18 Ella llevaba puesto un vestido de muchos colores, que era la ropa que
usaban las hijas solteras del rey. El sirviente la sacó y cerró la puerta tras
ella.
19 Entonces Tamar se echó ceniza en la cabeza, rasgó su vestido de
colores y, con las manos en la cabeza, se fue llorando a gritos.
20 Su hermano Absalón le preguntó: ¿Acaso tu hermano Amnón ha
estado contigo? Mira, hermana mía, por ahora cállate; al fin y al que él es
tu hermano. No te tomes esto tan a pecho. Y Tamar se quedó viviendo en
casa de su hermano Absalón, triste y desolada.
21 Cuando el rey David se enteró de todo lo que había pasado, se puso
furioso.
22 Absalón, por su parte, no le dirigió la palabra a Amnón para nada, ni
para bien ni para mal, porque lo odiaba por haber violado a su hermana
Tamar.
23 Dos años después, Absalón tenía a sus esquiladores en Baal-hazor,
cerca de Efraín, e invitó a todos los hijos del rey a una fiesta.
24 Absalón fue a ver al rey y le dijo: Su servidor está celebrando la
esquila de sus ovejas. Me gustaría que su Majestad y sus oficiales me
acompañaran.
25 No, hijo mío respondió el rey, si vamos todos seremos una carga muy
pesada para ti. Aunque Absalón insistió, el rey no quiso ir, pero le dio su
bendición.
26 Entonces Absalón le pidió: Si usted no puede ir, por favor deje que mi
hermano Amnón venga con nosotros. ¿Para qué tiene que ir él contigo? le
preguntó el rey.
27 Pero ante tanta insistencia de Absalón, el rey dejó que Amnón y todos
sus otros hijos fueran con él.
28 Absalón les dio esta orden a sus criados: “Fíjense bien: cuando Amnón
esté alegre por el vino y yo les dé la orden de atacarlo, mátenlo. No tengan
miedo, que soy yo quien se lo ordena. ¡Sean valientes y demuestren su
valor!”.
29 Los criados de Absalón hicieron con Amnón tal como se les había
ordenado. Entonces todos los demás hijos del rey se levantaron, montaron
en sus mulas y huyeron.
30 Mientras ellos todavía iban de camino, le llegó a David este rumor:
“¡Absalón mató a todos los hijos del rey! ¡No quedó ni uno solo vivo!”.
31 El rey se levantó, se rasgó la ropa en señal de dolor y se echó en el
suelo. Todos sus servidores, que estaban con él, también rasgaron su ropa.
32 Pero Jonadab, hijo de Simea y sobrino de David, intervino: No crea su
Majestad que han matado a todos los jóvenes. Solo ha muerto Amnón.
Absalón ya había decidido hacer esto desde el día en que Amnón violó a su
hermana Tamar.
33 Por lo tanto, no se tome en serio ese rumor de que todos han muerto;
solo Amnón es el que murió.
34 Mientras tanto, Absalón huyó. El joven que estaba de centinela miró
hacia el camino de la montaña y vio que venía mucha gente.
35 Entonces Jonadab le dijo al rey: ¡Mire, ahí vienen los hijos de su
Majestad! Tal como yo le dije.
36 Apenas terminó de hablar, llegaron los hijos del rey llorando a gritos.
El rey y todos sus oficiales también lloraron amargamente.
37 Absalón huyó y se refugió con Talmai hijo de Amiud, rey de Gesur.
David, por su parte, lloraba por su hijo Amnón todos los días.

38 Absalón se quedó tres años en Gesur.
39 Con el tiempo, el rey David dejó de estar de luto por la muerte de
Amnón y empezó a sentir grandes deseos de volver a ver a Absalón.

14

1 Joab hijo de Sarvia se dio cuenta de que el rey extrañaba mucho a
Absalón.
2 Así que envió a traer de Tecoa a una mujer muy astuta y le dijo: “Por
favor, finge que estás de luto. Ponte ropa de duelo, no te perfumes con
aceites y actúa como una mujer que ha llorado por un muerto durante
mucho tiempo.
3 Preséntate ante el rey y háblale de esta manera”. Entonces Joab le
indicó lo que debía decir.
4 Cuando la mujer de Tecoa habló con el rey, se inclinó rostro en tierra
en señal de respeto y exclamó: ¡Ayúdeme, su Majestad!
5 ¿Qué es lo que te pasa? le preguntó el rey. Ella respondió: ¡Ay de mí!
Soy viuda; mi esposo murió.
6 Esta servidora suya tenía dos hijos que se pelearon en el campo. Como
no había nadie que los separara, uno hirió al otro y lo mató.
7 Y ahora toda la familia se ha echado encima de esta servidora suya.
Dicen: “Entrega al que mató a su hermano para que lo matemos. Debe
pagar con su vida la vida de su hermano, aunque así eliminemos al
heredero”. ¡Quieren apagar la última brasa que me queda! ¡Quieren dejar a
mi esposo sin nombre ni descendencia sobre la tierra!
8 El rey le dijo a la mujer: Regresa a tu casa; yo me encargaré de dar las
órdenes necesarias en tu favor.
9 Pero la mujer de Tecoa añadió: Su Majestad, mi señor el rey, que la
culpa recaiga sobre mí y sobre mi familia; que el rey y su trono queden
libres de toda responsabilidad.
10 El rey respondió: Si alguien te amenaza, tráelo ante mí y no volverá a
molestarte.
11 Ella insistió: Le ruego a su Majestad que invoque al Señor su Dios,
para que el pariente encargado de vengar la sangre no aumente la
desgracia destruyendo a mi hijo. David respondió: Tan cierto como que el
Señor vive, que ni un solo pelo de tu hijo caerá al suelo.
12 Entonces la mujer pidió: Permita usted que esta servidora suya le diga
algo más a mi señor el rey. Habla dijo él.
13 La mujer dijo: ¿Por qué ha tramado usted algo semejante contra el
pueblo de Dios? Al dar usted este veredicto, se condena a sí mismo, pues
no deja que su propio hijo exiliado regrese a casa.
14 Lo cierto es que todos tenemos que morir; somos como agua
derramada en el suelo, que no se puede recoger. Pero Dios no quita la vida
así nada más, sino que busca la manera de que el desterrado no siga
alejado de él.
15 Yo he venido a decirle esto a mi señor el rey porque el pueblo me ha
llenado de miedo. Pensé: “Hablaré con el rey; tal vez él haga lo que le pida.
16 Seguramente el rey me escuchará y me librará de quien pretende
eliminarnos a mi hijo y a mí de la herencia que Dios nos dio”.
17 También pensé: “Las palabras de mi señor el rey me darán
tranquilidad, porque su Majestad es como un ángel de Dios que sabe
distinguir entre el bien y el mal”. ¡Que el Señor su Dios esté con usted!”.

18 El rey le dijo a la mujer: Por favor, no me ocultes nada de lo que te voy
a preguntar. Diga usted, mi señor el rey respondió ella.
19 El rey le preguntó: ¿No tiene Joab algo que ver con todo esto? La
mujer respondió: ¡Tan cierto como que su Majestad vive, que no hay
forma de escapar de la verdad de sus palabras! Fue su servidor Joab quien
me ordenó venir y me dijo lo que tenía que decir.
20 Su servidor Joab hizo esto para plantear el asunto de otra manera.
Pero su Majestad es tan sabio como un ángel de Dios y sabe todo lo que
pasa en el país.
21 Entonces el rey le dijo a Joab: Está bien, concedo lo que pides. Ve y
haz que regrese el joven Absalón.
22 Joab se inclinó rostro en tierra, bendijo al rey y dijo: Hoy me doy
cuenta de que cuento con el favor de su Majestad, pues el rey ha cumplido
mi petición.
23 Joab se levantó, fue a Gesur y trajo a Absalón a Jerusalén.
24 Pero el rey ordenó: "Que se vaya a su propia casa; no quiero verlo".
Así que Absalón se retiró a su casa y no vio al rey.
25 En todo Israel no había hombre más admirado que Absalón por su
belleza; desde la planta del pie hasta la cabeza, no tenía ningún defecto.
26 Al final de cada año se cortaba el cabello, porque le pesaba
demasiado. Según la pesa real, el cabello cortado pesaba unos dos kilos.*
27 Absalón tuvo tres hijos y una hija llamada Tamar, que era una mujer
muy hermosa.
28 Absalón vivió en Jerusalén dos años enteros sin ver al rey.
29 Entonces mandó llamar a Joab para que intercediera ante el rey, pero
Joab no quiso ir. Lo llamó por segunda vez, y Joab volvió a negarse.
30 Entonces Absalón les dijo a sus criados: "Miren, el campo de Joab está
junto al mío y tiene cebada. ¡Vayan y préndanle fuego!". Y los criados de
Absalón incendiaron el campo.
31 Joab fue entonces a casa de Absalón y le reclamó: ¿Por qué tus criados
le prendieron fuego a mi campo?
32 Absalón le respondió: Porque te mandé llamar y no viniste. Quería
que fueras a decirle al rey de mi parte: "¿Para qué regresé de Gesur? ¡Más
me valía haberme quedado allá!". Quiero ver al rey, y si soy culpable de
algo, ¡que me mate!
33 Joab fue a ver al rey y se lo informó. Entonces el rey llamó a Absalón.
Este se presentó ante el rey y se inclinó rostro en tierra. El rey, por su
parte, recibió a Absalón con un beso.

15

1 Algún tiempo después, Absalón se consiguió un carro de guerra con sus
caballos, y cincuenta hombres que corrían delante de él.
2 Absalón se levantaba muy temprano y se ponía a la entrada de la
ciudad. Cuando alguien venía con algún pleito para que el rey lo juzgara,
Absalón lo llamaba y le preguntaba: "¿De qué ciudad eres?". El hombre
respondía: "Su servidor es de tal tribu de Israel".
3 Entonces Absalón le decía: "Mira, tus argumentos son buenos y justos,
pero no hay nadie de parte del rey que te escuche".

---

* **14:26** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 200 siclos equivalen a unos 2 kilogramos o a unas 4,4 libras.

4 Y añadía: “¡Ojalá me nombraran a mí juez del país! Así, todo el que
tuviera un pleito o una causa vendría a mí, y yo le haría justicia”.
5 Además, cuando alguien se acercaba para inclinarse ante él, Absalón
extendía la mano, lo abrazaba y lo besaba.
6 Esto lo hacía Absalón con todos los israelitas que iban ante el rey a
pedir justicia. Fue así como Absalón se ganó el corazón de los hombres de
Israel.
7 Al cabo de cuatro años, Absalón le dijo al rey: Por favor, permítame su
Majestad ir a Hebrón para cumplir una promesa que le hice al Señor.
8 Pues cuando este servidor suyo vivía en Gesur, en Siria, hizo esta
promesa: “Si el Señor me permite volver a Jerusalén, yo le ofreceré culto”.
9 Ve en paz le respondió el rey.
Entonces Absalón se puso en camino hacia Hebrón.
10 Pero Absalón envió emisarios por todas las tribus de Israel con este
mensaje: “En cuanto oigan el toque de la trompeta, digan: “¡Absalón ya es
rey en Hebrón!””.
11 Con Absalón salieron de Jerusalén doscientos hombres invitados por
él. Ellos iban con toda buena fe, sin sospechar nada de lo que pasaba.
12 Mientras ofrecía los sacrificios, Absalón mandó traer desde Gilo a
Ajitófel, el consejero de David. La conspiración cobró mucha fuerza, y la
gente que seguía a Absalón aumentaba cada vez más.
13 Un mensajero fue a decirle a David: “¡Los israelitas se han puesto de
parte de Absalón!”.
14 Entonces David les dijo a todos sus oficiales que estaban con él en
Jerusalén: ¡Levántense! ¡Tenemos que huir! De lo contrario, ninguno de
nosotros escapará de manos de Absalón. Salgan de prisa, no sea que él nos
alcance pronto, nos traiga la desgracia y pase a la ciudad a filo de espada.
15 Los oficiales del rey respondieron: Nosotros, sus servidores, estamos
listos para hacer lo que su Majestad decida.
16 El rey salió a pie con toda su familia, pero dejó a diez de sus
concubinas para que cuidaran el palacio.
17 Así salió el rey con toda la gente que lo seguía, y se detuvieron en la
última casa.
18 Todos sus soldados pasaron delante de él; también los cereteos y
peleteos, y los seiscientos geteos que lo habían seguido desde Gat.
19 El rey le dijo a Itai el geteo: ¿Por qué vienes tú también con nosotros?
Regresa y quédate con el nuevo rey, pues eres extranjero y estás
desterrado de tu patria.
20 Apenas llegaste ayer, ¿y ya hoy te voy a obligar a andar de un lado a
otro con nosotros, cuando ni yo mismo sé a dónde voy? Regresa y llévate a
tus hermanos. ¡Que el Señor te trate con amor y fidelidad!
21 Pero Itai le respondió al rey: ¡Tan cierto como que el Señor y su
Majestad viven, que dondequiera que esté mi señor el rey, allí estaré yo, ya
sea para vivir o para morir!
22 Está bien dijo David, sigue adelante. Así pasó Itai el geteo con todos
sus hombres y sus familias.
23 Toda la gente lloraba a gritos mientras el ejército pasaba. El rey cruzó
el arroyo de Cedrón y todos avanzaron por el camino que lleva al desierto.
24 Sadoc también estaba allí, y con él todos los levitas que cargaban el
arca del pacto de Dios. Asentaron el arca de Dios, y Abiatar ofreció
sacrificios hasta que toda la gente terminó de salir de la ciudad.

25 Pero el rey le dijo a Sadoc: Lleva el arca de Dios de regreso a la
ciudad. Si el Señor me mira con buenos ojos, me permitirá volver para
verla a ella y el lugar donde se guarda.
26 Pero si él me dice: “No estoy contento contigo”, aquí estoy; que haga
conmigo lo que mejor le parezca.
27 Además, el rey le dijo al sacerdote Sadoc: Tú eres un profeta, ¿verdad?
Regresa en paz a la ciudad con tu hijo Ahimaas y con Jonatán, el hijo de
Abiatar.
28 Yo me quedaré esperando en los llanos del desierto hasta que reciba
noticias de ustedes.
29 Así que Sadoc y Abiatar llevaron el arca de Dios de regreso a Jerusalén
y se quedaron allá.
30 David subió por la cuesta del monte de los Olivos llorando, con la
cabeza cubierta y los pies descalzos. Toda la gente que iba con él también
se cubrió la cabeza y subió llorando.
31 Cuando le avisaron a David que Ajitófel estaba entre los conspiradores
de Absalón, David oró: “Señor, ¡haz que los consejos de Ajitófel resulten
una tontería!”.
32 Al llegar David a la cumbre del monte, donde se adoraba a Dios, Husai
el arquita salió a recibirlo con la ropa rasgada y tierra sobre la cabeza.
33 David le dijo: Si vienes conmigo, serás una carga para mí.
34 Pero si regresas a la ciudad y le dices a Absalón: “Majestad, yo seré su
servidor; antes serví a su padre, pero ahora lo serviré a usted”, entonces
me ayudarás a echar a perder los consejos de Ajitófel.
35 Allí estarán contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar. Todo lo que oigas
en el palacio, infórmaselo a ellos.
36 Con ellos están sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc y Jonatán el de
Abiatar. Por medio de ellos hazme saber todo lo que averigües.
37 Así fue como Husai, el amigo de David, llegó a Jerusalén justo cuando
Absalón entraba en la ciudad.

16

1 Apenas había pasado David la cumbre del monte cuando Siba, el
criado de Mefiboset, salió a recibirlo. Traía un par de burros aparejados
con doscientos panes, cien racimos de pasas, cien frutas de la estación y
un frasco de vino.
2 El rey le preguntó a Siba: ¿Qué pretendes con todo esto? Siba
respondió: Los burros son para que la familia de su Majestad los monte; el
pan y la fruta son para que los jóvenes coman, y el vino para que beban
los que se cansen en el desierto.
3 ¿Y dónde está el nieto de tu señor Saúl? preguntó el rey. Siba le
contestó: Se quedó en Jerusalén, porque piensa: “Hoy mismo los israelitas
me devolverán el reino de mi abuelo”.
4 Entonces el rey le dijo a Siba: Desde ahora, todo lo que pertenecía a
Mefiboset es tuyo. ¡A sus órdenes! exclamó Siba. Espero contar siempre
con el favor de su Majestad.
5 Cuando el rey David llegó a Bahurim, salió de allí un hombre de la
misma familia de Saúl llamado Simei hijo de Gera. Según iba saliendo, no
dejaba de maldecir.
6 Empezó a apedrear a David y a todos sus oficiales, a pesar de que el
rey iba escoltado por sus mejores soldados a derecha e izquierda.
7 Simei le gritaba: ¡Lárgate de aquí, asesino! ¡Bandido!

8 El Señor te está cobrando toda la sangre que derramaste en la familia
de Saúl para quedarte con su trono. ¡Por eso el Señor le ha entregado el
reino a tu hijo Absalón! ¡Has caído en tu propia desgracia porque no eres
más que un asesino!
9 Entonces Abisai hijo de Sarvia le dijo al rey: ¿Por qué permite su
Majestad que este perro muerto lo maldiga? ¡Déjeme ir allá y cortarle la
cabeza!
10 Pero el rey respondió: ¿Qué tengo que ver con ustedes, hijos de
Sarvia? Si él me maldice es porque el Señor se lo ha ordenado. ¿Y quién
puede pedirle cuentas a Dios por lo que hace?
11 Luego David les dijo a Abisai y a todos sus oficiales: Si mi propio hijo,
que es mi propia sangre, quiere matarme, ¡con mucha más razón este
hombre de la tribu de Benjamín! Déjenlo que maldiga, si el Señor se lo ha
ordenado.
12 A lo mejor el Señor toma en cuenta mi aflicción y me devuelve
bendiciones por las maldiciones que recibo hoy.
13 David y sus hombres siguieron su camino, mientras Simei iba por la
ladera de la montaña, frente a ellos, maldiciendo y lanzándoles piedras y
tierra.
14 El rey y toda la gente que lo acompañaba llegaron muy fatigados a su
destino y allí descansaron.
15 Mientras tanto, Absalón y todos los hombres de Israel entraron en
Jerusalén acompañados por Ajitófel.
16 Cuando Husai el arquita, el amigo de David, se presentó ante Absalón,
lo saludó gritando: ¡Viva el rey! ¡Viva el rey!
17 Pero Absalón le preguntó: ¿Esta es la lealtad que le tienes a tu amigo?
¿Por qué no te fuiste con él?
18 ¡No! respondió Husai. Yo estaré con quien el Señor y este pueblo y
todos los israelitas hayan elegido.
19 Además, ¿a quién mejor servir que al hijo de mi señor? Así como serví
a tu padre, así te serviré a ti.
20 Entonces Absalón le dijo a Ajitófel: Denme su consejo: ¿Qué debemos
hacer?
21 Ajitófel le respondió: Acuéstate con las concubinas que tu padre dejó
para cuidar el palacio. Así todo Israel sabrá que te has ganado el odio de
tu padre, y tus seguidores se llenarán de valor.
22 Instalaron entonces una tienda de campaña en la azotea del palacio, y
allí Absalón se acostó con las concubinas de su padre a la vista de todo
Israel.
23 En aquellos días, los consejos de Ajitófel eran tan respetados como si
se consultara la palabra misma de Dios. Así eran valorados sus consejos
tanto por David como por Absalón.

17

1 Ajitófel le dijo a Absalón: “Déjeme elegir a doce mil hombres para ir tras
David esta misma noche.
2 Lo atacaré ahora que está cansado y débil; le daré un susto y toda la
gente que está con él huirá. Entonces mataré solamente al rey,
3 y haré que todo el pueblo se vuelva a usted. Si el hombre que usted
busca muere, será como si todos regresaran en paz. Así el pueblo no
sufrirá más”.
4 Este plan les pareció muy bueno a Absalón y a todos los ancianos de
Israel.

5 Sin embargo, Absalón dijo: “Llamen también a Husai el arquita, para
ver qué opina él”.
6 Cuando Husai llegó, Absalón le dijo: “Ajitófel nos ha propuesto este
plan. ¿Debemos seguirlo? Si no te parece bien, dinos qué piensas tú”.
7 Husai le respondió a Absalón: “Esta vez el consejo de Ajitófel no es el
mejor”.
8 Y añadió: “Usted sabe que su padre y sus hombres son guerreros
valientes y que están furiosos, como una osa en el campo a la que le han
robado sus cachorros. Además, su padre es un soldado experto y no
pasará la noche con la tropa.
9 Seguramente ahora está escondido en alguna cueva o en otro lugar. Si
él llega a atacar primero y mueren algunos de los suyos, los que oigan la
noticia dirán: “¡Han derrotado al ejército de Absalón!”.
10 Entonces, hasta el soldado más valiente y con corazón de león se
desanimará, porque todo Israel sabe que su padre es un guerrero y que
los que lo acompañan son muy valientes.
11 Por eso, mi consejo es que usted reúna a todo Israel, desde Dan hasta
Berseba, una multitud tan grande como la arena del mar, y que usted
mismo dirija la batalla.
12 Así lo encontraremos dondequiera que esté y caeremos sobre él como
el rocío sobre la tierra; no dejaremos vivo ni a uno solo de sus hombres, ni
a él tampoco.
13 Y si se refugia en alguna ciudad, todo Israel llevará cuerdas y
arrastraremos esa ciudad hasta el arroyo, hasta que no quede de ella ni
una sola piedra”.
14 Absalón y todos los hombres de Israel dijeron: “El consejo de Husai el
arquita es mejor que el de Ajitófel”. Y es que el Señor había decidido
frustrar el buen consejo de Ajitófel para traer la desgracia sobre Absalón.
15 Luego Husai les dijo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: “Ajitófel les
aconsejó esto a Absalón y a los ancianos, pero yo les aconsejé esto otro.
16 Manden de inmediato este aviso a David: “No te quedes esta noche en
los vados del desierto; cruza el río ahora mismo, no sea que el rey y toda
su gente sean aniquilados””.
17 Jonatán y Ahimaas estaban esperando en la fuente de Rogel. Como no
podían entrar en la ciudad sin ser vistos, una sirvienta iba y les llevaba los
mensajes para que ellos fueran a informarle al rey David.
18 Pero un muchacho los vio y se lo contó a Absalón. Entonces ellos dos
se fueron rápido y se escondieron en casa de un hombre de Bahurim que
tenía un pozo en su patio.
19 La mujer del hombre puso una manta sobre la boca del pozo y
esparció grano encima para que nadie sospechara nada.
20 Cuando los oficiales de Absalón llegaron a la casa y preguntaron:
“¿Dónde están Ahimaas y Jonatán?”, la mujer les respondió: “Ya cruzaron el
arroyo”. Los oficiales los buscaron, pero como no los hallaron, regresaron
a Jerusalén.
21 En cuanto se fueron, los dos salieron del pozo y corrieron a avisarle al
rey David: “Dese prisa y cruce el río hoy mismo, porque Ajitófel ha
aconsejado que lo ataquen esta noche”.
22 David y toda su gente se levantaron y cruzaron el Jordán. Al
amanecer, ya no quedaba nadie que no hubiera cruzado el río.

23 Cuando Ajitófel vio que no habían seguido su consejo, ensilló su burro
y se fue a su casa, en su propia ciudad. Después de poner sus asuntos en
orden, se ahorcó y murió. Así fue enterrado en el sepulcro de su padre.
24 David llegó a Mahanaim mientras Absalón cruzaba el Jordán con
todos los hombres de Israel.
25 Absalón había nombrado a Amasa jefe del ejército en lugar de Joab.
Amasa era hijo de Itra el israelita y de Abigail, la hija de Nahas y hermana
de Sarvia, la madre de Joab.
26 Los israelitas y Absalón acamparon en la región de Galaad.
27 Cuando David llegó a Mahanaim, salieron a recibirlo Sobi hijo de
Nahas, de Rabá de los amonitas; Maquir hijo de Amiel, de Lodebar, y
Barzilai el galaadita, de Rogelim.
28 Traían camas, palanganas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina,
grano tostado, frijoles y lentejas;
29 también trajeron miel, cuajada, ovejas y queso de oveja para que
comieran David y su gente, pues pensaron: "Esta gente debe estar
cansada, hambrienta y sedienta después de caminar por el desierto".

18

1 David pasó revista a las tropas que estaban con él, y nombró jefes de
mil y jefes de cien soldados.
2 Luego David organizó al ejército en tres divisiones: una al mando de
Joab, otra al mando de Abisai hijo de Sarvia y hermano de Joab, y la
tercera al mando de Itai el geteo. El rey les dijo a todos: Yo también saldré
a la batalla con ustedes.
3 Pero los soldados le respondieron: No, no debe salir usted. Si nosotros
tenemos que huir, a los enemigos no les importará; y aunque muera la
mitad de nosotros, tampoco les importará. Pero usted vale por diez mil de
nosotros. Es mejor que se quede en la ciudad y desde allí nos envíe ayuda.
4 Haré lo que a ustedes les parezca mejor respondió el rey.
Entonces el rey se puso a un lado de la puerta, mientras todo el ejército
salía formado en grupos de cien y de mil.
5 El rey les dio esta orden a Joab, a Abisai y a Itai: "Por amor a mí, traten
con cuidado al joven Absalón". Todo el ejército oyó la orden que el rey les
dio a los generales acerca de Absalón.
6 El ejército salió al campo para enfrentarse con Israel, y la batalla tuvo
lugar en el bosque de Efraín.
7 Allí las tropas de David derrotaron a los israelitas; fue una gran
matanza, pues murieron veinte mil hombres ese día.
8 La batalla se extendió por toda la región, y ese día el bosque cobró más
vidas que la espada.
9 En medio de la confusión, Absalón se encontró de frente con los
soldados de David. Iba montado en su mula, y al pasar por debajo de una
gran encina, se le trabó la cabeza en las ramas espesas. Absalón quedó
colgado entre el cielo y la tierra, mientras que la mula siguió de largo.
10 Uno de los soldados lo vio y fue a avisarle a Joab: Acabo de ver a
Absalón colgado de una encina.
11 Joab le reclamó al hombre que le dio la noticia: ¿Y si lo viste, por qué
no lo mataste allí mismo? ¡Yo te habría dado diez monedas de plata y un
cinturón de honor!
12 Pero el hombre le respondió: Aunque me dieras mil monedas de
plata, no me atrevería a levantar la mano contra el hijo del rey. Nosotros

oímos cuando el rey les ordenó a usted, a Abisai y a Itai: “¡Cuiden de que nadie toque al joven Absalón!”.
13 Si yo hubiera atentado contra su vida, usted mismo me habría abandonado, pues no hay nada que se le oculte al rey.
14 No voy a perder más tiempo contigo dijo Joab. Entonces tomó tres dardos y se los clavó a Absalón en el corazón, mientras este aún estaba vivo, colgado de la encina.
15 Luego, diez de los jóvenes ayudantes de Joab rodearon a Absalón y acabaron de matarlo.
16 Joab mandó tocar la trompeta para que el ejército dejara de perseguir a los israelitas.
17 Tomaron el cuerpo de Absalón, lo echaron en un gran hoyo que había en el bosque y pusieron encima un enorme montón de piedras. Mientras tanto, todos los israelitas huyeron a sus casas.
18 En vida, Absalón se había mandado construir un monumento en el valle del Rey, pues decía: “No tengo ningún hijo que mantenga vivo mi nombre”. Por eso le puso su propio nombre al monumento, y hasta el día de hoy se le conoce como el Monumento de Absalón.
19 Ahimaas hijo de Sadoc dijo: Déjame correr a llevarle la noticia al rey de que el Señor le ha hecho justicia frente a sus enemigos.
20 Pero Joab le respondió: Hoy no es el día para que lleves noticias. Podrás hacerlo en otra ocasión, pero hoy no, porque el hijo del rey ha muerto.
21 Entonces Joab le ordenó a un etíope: Ve y dile al rey lo que has visto. El etíope se inclinó ante Joab y salió corriendo.
22 Pero Ahimaas volvió a insistirle a Joab: Pase lo que pase, por favor déjame correr tras el etíope. Joab le preguntó: ¿Para qué quieres ir, hijo mío, si no vas a recibir ninguna recompensa por esa noticia?
23 ¡No importa! insistió Ahimaas. ¡Yo quiero ir! Está bien, ¡corre! le dijo Joab. Entonces Ahimaas se fue corriendo por el camino del valle y llegó antes que el etíope.
24 David estaba sentado entre las dos puertas de la ciudad. El centinela subió a la azotea de la puerta, sobre la muralla, y al mirar vio que un hombre venía corriendo solo.
25 El centinela gritó para avisarle al rey. El rey dijo: Si viene solo, es que trae buenas noticias. Mientras el hombre se acercaba,
26 el centinela vio a otro hombre que también venía corriendo, y le gritó al portero: ¡Mira, ahí viene otro hombre corriendo solo! El rey dijo: Ese también debe traer noticias.
27 El centinela añadió: Por su modo de correr, me parece que el primero es Ahimaas hijo de Sadoc. El rey comentó: Es un buen hombre; debe traer buenas noticias.
28 Ahimaas se acercó y saludó al rey a gritos: ¡Todo está bien! Luego se inclinó rostro en tierra ante el rey y dijo: ¡Bendito sea el Señor su Dios, que ha derrotado a los que se rebelaron contra su Majestad!
29 El rey preguntó: ¿Está bien el joven Absalón? Ahimaas respondió: Cuando Joab me envió, vi un gran alboroto, pero no supe qué pasaba.
30 El rey le ordenó: Quédate a un lado y espera. Ahimaas se apartó y se quedó allí.
31 En ese momento llegó el etíope y dijo: ¡Buenas noticias para mi señor el rey! Hoy el Señor le ha hecho justicia frente a todos los que se rebelaron contra usted.

32 El rey le preguntó: ¿Está bien el joven Absalón? El etíope respondió:
¡Que terminen como ese joven todos los enemigos de su Majestad y todos
los que se rebelen para hacerle daño!
33 El rey se conmovió profundamente. Subió al cuarto que estaba sobre
la puerta y se puso a llorar. Mientras caminaba, gritaba: "¡Ay, hijo mío
Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Ojalá hubiera muerto yo en tu lugar!
¡Absalón, hijo mío, hijo mío!".

19

1 Le avisaron a Joab: "El rey está llorando y lamentándose por la muerte
de Absalón".
2 Así que la victoria de aquel día se convirtió en luto para todo el ejército,
pues todos supieron que el rey estaba profundamente dolido por su hijo.
3 Ese día los soldados entraron en la ciudad a escondidas, como lo hace
la gente que se siente avergonzada por haber huido de una batalla.
4 El rey, con el rostro cubierto, gritaba con todas sus fuerzas: "¡Hijo mío
Absalón! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!".
5 Entonces Joab fue a ver al rey a su casa y le dijo: "Hoy ha humillado
usted a todos sus soldados, que han salvado su vida y la vida de sus hijos,
hijas, esposas y concubinas.
6 Usted ama a los que lo odian y odia a los que lo aman. Hoy ha dejado
claro que sus oficiales y soldados no significan nada para usted. Me doy
cuenta de que si Absalón estuviera vivo y todos nosotros hubiéramos
muerto hoy, usted estaría muy contento.
7 ¡Levántese ahora mismo! Salga y hable con sus soldados para
animarlos. Le juro por el Señor que, si no sale, ni un solo hombre se
quedará con usted esta noche. Y eso será peor que todas las desgracias
que le han pasado desde su juventud hasta ahora".
8 El rey se levantó y fue a sentarse a la entrada de la ciudad. Cuando los
soldados supieron que el rey estaba allí sentado, todos se presentaron
ante él. Mientras tanto, los israelitas habían huido a sus casas.
9 En todas las tribus de Israel la gente discutía y decía: "El rey nos libró
del poder de nuestros enemigos y nos salvó de los filisteos, ¡y ahora ha
tenido que huir del país por culpa de Absalón!
10 Pero Absalón, a quien ungimos como nuestro rey, murió en la batalla.
¿Qué esperan, entonces, para traer de vuelta al rey?".
11 Por su parte, el rey David envió este mensaje a los sacerdotes Sadoc y
Abiatar: "Digan a los ancianos de Judá: "¿Por qué van a ser ustedes los
últimos en traer al rey de vuelta a su palacio, cuando ya todo Israel está
hablando de hacerlo?
12 Ustedes son mis hermanos, son de mi propia sangre y carne. ¿Por qué,
entonces, van a ser los últimos en traerme de regreso?".
13 Y díganle a Amasa: "¿Acaso no eres tú de mi propia familia? ¡Que Dios
me castigue duramente si no te nombro general de mi ejército en lugar de
Joab para siempre!"".
14 Con estas palabras David se ganó el corazón de todos los hombres de
Judá, como si fueran un solo hombre. Entonces ellos le mandaron a decir
al rey: "Regrese usted con todos sus servidores".
15 El rey emprendió el regreso y llegó al río Jordán. Los de Judá fueron a
Gilgal para recibir al rey y ayudarlo a cruzar el río.
16 Simei hijo de Gera, el benjamita de Bahurim, se apresuró a bajar con
los hombres de Judá para recibir al rey David.

17 Con él venían mil hombres de la tribu de Benjamín. También venía
Siba, el criado de la familia de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte
empleados; todos ellos se apresuraron a llegar al Jordán antes que el rey.
18 Cruzaron el vado para ayudar a la familia del rey a pasar y para hacer
todo lo que el rey deseara.

Cuando Simei hijo de Gera cruzó el Jordán, se inclinó ante el rey
19 y le suplicó: "No me tome en cuenta mi señor mi maldad, ni recuerde
lo que este servidor suyo hizo el día que su Majestad salió de Jerusalén. No
me lo guarde en su corazón.
20 Yo sé que he pecado; por eso he venido hoy, antes que nadie de la
familia de José, para recibir a su Majestad mi señor".

21 Pero Abisai hijo de Sarvia intervino: "¿Acaso no debe morir Simei por
haber maldecido al ungido del Señor?".

22 David respondió: "¿Qué tengo que ver con ustedes, hijos de Sarvia?
¿Por qué se me oponen hoy? ¿Creen que alguien debe morir hoy en Israel?
¡Hoy sé con certeza que soy el rey de Israel!".
23 Entonces el rey le prometió a Simei bajo juramento: "No morirás".

24 También Mefiboset, el nieto de Saúl, bajó a recibir al rey. No se había
lavado los pies, ni recortado la barba, ni lavado la ropa desde el día en que
el rey salió de la ciudad hasta que regresó en paz.
25 Cuando llegó de Jerusalén para recibir al rey, este le preguntó:
"Mefiboset, ¿por qué no te fuiste conmigo?".

26 Él respondió: "Su Majestad mi señor, mi criado me engañó. Yo le había
dicho: "Ensilla mi burro para que pueda irme con el rey", porque este
servidor suyo es lisiado.
27 Pero mi criado me calumnió ante su Majestad. Sin embargo, su
Majestad es como un ángel de Dios; haga usted lo que mejor le parezca.
28 Toda la familia de mi padre no merecía más que la muerte ante su
Majestad, pero usted me dio un lugar entre los que comen a su mesa. ¿Qué
derecho tengo yo de pedirle nada más al rey?".

29 El rey le dijo: "No hables más del asunto. Ya he decidido que tú y Siba
se repartan las tierras".
30 Mefiboset le respondió: "¡Que se quede él con todo! Lo importante es
que su Majestad mi señor ha vuelto a su casa en paz".

31 También Barzilai el galaadita bajó desde Rogelim y cruzó el Jordán
con el rey para despedirlo.
32 Barzilai era ya muy anciano; tenía ochenta años. Era un hombre muy
rico y había abastecido al rey de comida mientras este estaba en
Mahanaim.
33 El rey le dijo a Barzilai: "Ven conmigo a Jerusalén y yo me encargaré
de ti".
34 Pero Barzilai le respondió: "¿Cuántos años de vida me quedan para ir
con el rey a Jerusalén?
35 Ya tengo ochenta años. ¿Podrá este servidor distinguir entre lo bueno
y lo malo? ¿Podré saborear lo que como o lo que bebo? ¿Podré todavía
deleitarme con la voz de los cantores y las cantoras? ¡Solo sería una carga
para su Majestad!
36 Lo acompañaré a cruzar el Jordán, pero ¿por qué tendría el rey que
darme una recompensa tan grande?

37 Deje que este servidor suyo regrese a su ciudad para morir cerca de la
tumba de su padre y de su madre. Pero aquí tiene a mi hijo Quimam; que
vaya él con su Majestad, y trátelo como usted prefiera".
38 El rey respondió: "Quimam vendrá conmigo, y yo haré por él lo que tú
me pidas. Haré por ti todo lo que desees".
39 Todo el ejército cruzó el Jordán, y el rey también lo cruzó. Luego el rey
besó a Barzilai y le dio su bendición, y Barzilai regresó a su casa.
40 El rey siguió hasta Gilgal acompañado de Quimam. Todo el ejército de
Judá y la mitad del de Israel escoltaron al rey.
41 Pero pronto todos los hombres de Israel fueron a quejarse ante el rey:
"¿Por qué nuestros hermanos de Judá se han adueñado de su Majestad?
¿Por qué lo ayudaron a cruzar el Jordán a él y a su familia, y a todos sus
hombres?".
42 Los hombres de Judá les respondieron: "Porque el rey es nuestro
pariente más cercano. ¿Por qué se enojan por esto? ¡Ni que hubiéramos
comido a costa del rey, o que nos hubiera dado algún regalo especial!".
43 Pero los hombres de Israel replicaron: "Nosotros tenemos diez veces
más derecho sobre el rey, y por lo tanto más derecho sobre David que
ustedes. ¿Por qué nos desprecian? ¿Acaso no fuimos los primeros en
proponer que trajeran de vuelta a nuestro rey?". Pero los de Judá
hablaron con más dureza que los de Israel.

20

1 Casualmente se encontraba allí un hombre malvado llamado Seba hijo
de Bicri, de la tribu de Benjamín. Él tocó la trompeta y gritó: "¡Nosotros no
tenemos nada que ver con David, ni parte alguna con el hijo de Isaí!
¡Israelitas, regresen todos a sus casas!".
2 Entonces todos los hombres de Israel abandonaron a David para seguir
a Seba hijo de Bicri; pero los hombres de Judá se mantuvieron fieles a su
rey desde el Jordán hasta Jerusalén.
3 Cuando David llegó a su palacio en Jerusalén, tomó a las diez
concubinas que había dejado para cuidar la casa y las puso bajo
vigilancia. Les dio todo lo necesario, pero no volvió a acostarse con ellas.
Así quedaron encerradas hasta el día de su muerte, viviendo como si
fueran viudas.
4 Luego el rey le dijo a Amasa: "Convócame a los hombres de Judá
dentro de tres días, y preséntate tú también aquí".
5 Amasa fue a convocar a Judá, pero tardó más tiempo del que el rey le
había fijado.
6 Entonces David le dijo a Abisai: "Ahora Seba hijo de Bicri nos va a
causar más daño que el mismo Absalón. Toma a los soldados de tu señor y
persíguelo, no sea que encuentre ciudades amuralladas y se nos escape".
7 Los soldados de Joab salieron de Jerusalén para perseguir a Seba hijo
de Bicri, junto con los cereteos, los peleteos y todos los guerreros valientes.
8 Cuando estaban cerca de la gran piedra de Gabaón, Amasa salió a su
encuentro. Joab llevaba puesto su uniforme de guerra y un cinturón con
una espada en su vaina; al adelantarse, la espada se le cayó.
9 Joab le dijo a Amasa: "¿Cómo estás, hermano mío?". Y con la mano
derecha tomó a Amasa por la barba para besarlo.
10 Amasa no se fijó en la espada que Joab tenía en la otra mano. Joab se
la hundió en el vientre y sus intestinos se derramaron por el suelo. No

necesitó herirlo dos veces, pues Amasa murió al instante. Después Joab y su hermano Abisai continuaron persiguiendo a Seba hijo de Bicri.
11 Uno de los jóvenes de Joab se quedó junto al cuerpo de Amasa, gritando: “¡El que esté a favor de Joab y de David, que siga a Joab!”.
12 Mientras tanto, Amasa yacía en medio del camino empapado en su propia sangre. Al ver aquel joven que todos los que pasaban se detenían, arrastró el cuerpo de Amasa desde el camino hasta el campo y lo cubrió con una manta.
13 Una vez que quitaron el cuerpo del camino, todos los hombres siguieron a Joab para perseguir a Seba hijo de Bicri.
14 Seba atravesó todas las tribus de Israel hasta llegar a Abel Bet-maaca; allí todos los de la familia de Bicri se reunieron y lo siguieron.
15 Las tropas de Joab llegaron y sitiaron a Seba en Abel Bet-maaca. Construyeron una rampa de asalto contra la muralla exterior de la ciudad, y todos los soldados que estaban con Joab golpeaban el muro para derribarlo.
16 Entonces una mujer muy sabia gritó desde la ciudad: “¡Escuchen! ¡Escuchen! Díganle a Joab que venga acá para que yo hable con él”.
17 Cuando Joab se acercó, la mujer le preguntó: “¿Eres tú Joab?”. Él respondió: “Sí, yo soy”. Ella le dijo: “Escuche lo que esta servidora suya tiene que decirle”. Joab respondió: “Te escucho”.
18 Ella continuó: “Antiguamente se decía: “Si quieres resolver un problema, pregunta en Abel”, y así terminaba el asunto.
19 Yo represento a los que son pacíficos y fieles en Israel, pero ustedes pretenden destruir una ciudad que es madre en Israel. ¿Por qué quieren destruir lo que le pertenece al Señor?”.
20 Joab respondió: “¡Lejos de mí tal cosa! No quiero destruir ni arruinar nada.
21 El problema no es ese, sino que un hombre llamado Seba hijo de Bicri, de la región montañosa de Efraín, se ha rebelado contra el rey David. Entréguenmelo a él solo y me retiraré de la ciudad”. La mujer le dijo: “Está bien, su cabeza le será arrojada por encima de la muralla”.
22 La mujer fue a hablar con todo el pueblo con mucha sabiduría; ellos le cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri y se la arrojaron a Joab. Entonces él tocó la trompeta y sus hombres se retiraron de la ciudad, regresando cada uno a su casa. Joab, por su parte, regresó a Jerusalén para ver al rey.
23 Joab quedó al mando de todo el ejército de Israel. Benaía hijo de Joiada estaba al mando de los cereteos y peleteos.
24 Adoniram estaba a cargo de los trabajos forzados; Josafat hijo de Ahilud era el cronista.
25 Seva era el secretario; Sadoc y Abiatar eran los sacerdotes,
26 e Ira el jairita era el consejero personal de David.

21

1 Durante el reinado de David hubo una época de hambre que duró tres años seguidos. David consultó al Señor, y el Señor le respondió: “La culpa recae sobre Saúl y su familia asesina, porque ellos mataron a los gabaonitas”.
2 Entonces el rey llamó a los gabaonitas para hablar con ellos. (Cabe aclarar que los gabaonitas no eran israelitas, sino un grupo que quedó de los amorreos. Aunque los israelitas habían jurado protegerlos, Saúl, en su afán por favorecer a Israel y a Judá, había intentado exterminarlos).

3 David les preguntó a los gabaonitas: —¿Qué puedo hacer por ustedes?
¿Qué reparación puedo ofrecerles para que bendigan el patrimonio del
Señor?
4 Los gabaonitas le respondieron: —Nuestro problema con Saúl y su
familia no es cuestión de plata ni de oro; tampoco queremos que se mate a
nadie en Israel por nosotros. David les dijo: —Díganme entonces qué
quieren que haga, y lo haré.
5 Ellos le dijeron al rey: —Ese hombre nos quería destruir y tramó un
plan para borrarnos de todo el territorio de Israel.
6 Por eso, que se nos entreguen siete hombres de su descendencia, y
nosotros los ejecutaremos ante el Señor en Guibeá, la ciudad de Saúl, el que
fue elegido por el Señor. —Está bien, se los entregaré —respondió el rey.
7 Sin embargo, el rey le perdonó la vida a Mefiboset, hijo de Jonatán y
nieto de Saúl, por el juramento que David y Jonatán habían hecho ante el
Señor.
8 Pero el rey tomó a Armoní y a Mefiboset, los dos hijos que Rizpa hija de
Aja tuvo con Saúl, y también a los cinco hijos de Merab hija de Saúl, que
ella tuvo con Adriel hijo de Barzilai el meholatita.
9 Los entregó a los gabaonitas, y ellos los ejecutaron en el monte ante el
Señor. Los siete murieron juntos al comienzo de la cosecha de cebada.
10 Entonces Rizpa hija de Aja tomó una manta de luto y la extendió
sobre la roca. Allí se quedó desde el inicio de la cosecha hasta que
empezaron las lluvias de otoño. No dejaba que los buitres se acercaran a
los cuerpos de día, ni que los animales salvajes los tocaran de noche.
11 Cuando le contaron a David lo que Rizpa, la concubina de Saúl, estaba
haciendo,
12 fue y reclamó los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán a los hombres de
Jabes de Galaad. Ellos los habían recuperado de la plaza de Bet-sán, donde
los filisteos los habían colgado el día que mataron a Saúl en Gilboa.
13 David se llevó de allí los restos de Saúl y de Jonatán, y también recogió
los huesos de los siete hombres que habían sido ejecutados.
14 Luego enterraron los restos de Saúl y de su hijo Jonatán en Zela, en el
territorio de Benjamín, dentro de la tumba de Cis, el padre de Saúl.
Cumplieron con todo lo que el rey había ordenado, y después de eso, Dios
escuchó las oraciones por la tierra y cesó el hambre.
15 Los filisteos volvieron a entrar en guerra con Israel. David salió a
pelear contra ellos junto con sus soldados, pero en medio de la batalla se
agotó.
16 Isbi-benob, uno de los descendientes de los gigantes, cuya lanza de
bronce pesaba más de tres kilos y que llevaba una espada nueva, intentó
matar a David.
17 Pero Abisai hijo de Sarvia corrió en ayuda del rey, atacó al filisteo y lo
mató. Por eso los hombres de David le juraron: “No volverá usted a salir
con nosotros a la batalla, para que no se apague la luz de Israel”.
18 Tiempo después hubo otra batalla contra los filisteos en Gob. Allí
Sibecai el husatita mató a Saf, que también era descendiente de los
gigantes.
19 En otra batalla contra los filisteos en Gob, Eljanán hijo de Jair, de
Belén, mató al hermano de Goliat el de Gat, cuya lanza tenía un asta tan
gruesa como el rodillo de un telar.

20 Hubo otra batalla más en Gat. Allí había un hombre de gran estatura
que tenía seis dedos en cada mano y seis en cada pie, veinticuatro en total;
él también era descendiente de los gigantes.
21 Cuando ese hombre desafió a los israelitas, lo mató Jonatán hijo de
Simei, el hermano de David.
22 Estos cuatro hombres eran descendientes de los gigantes de Gat, y
todos ellos murieron a manos de David y de sus soldados.

22

1 David dedicó al Señor la letra de esta canción el día en que el Señor lo
libró de todos sus enemigos y del poder de Saúl.
2 Dijo así:
"El Señor es mi roca, mi fortaleza
y mi libertador.
3 Dios es mi refugio, en él estaré seguro;
él es mi escudo y mi poderoso salvador,
mi lugar protegido y mi amparo.
Tú eres mi salvador; ¡tú me libras de la violencia!
4 Invoco al Señor, que es digno de toda alabanza,
y él me salva de mis enemigos.

5 Las olas de la muerte me rodeaban,
torrentes de maldad me inundaban de miedo.
6 Los lazos del Seol* me envolvían,
las trampas de la muerte me acechaban.
7 En mi angustia llamé al Señor,
sí, clamé a mi Dios.
Él oyó mi voz desde su templo;
mi grito de auxilio llegó a sus oídos.
8 La tierra se sacudió y tembló;
los cimientos del cielo se estremecieron
y se agitaron por su indignación.
9 De su nariz brotaba humo,
de su boca salía fuego consumidor;
¡lanzaba carbones encendidos!
10 Descorrió el cielo y descendió,
con densas nubes bajo sus pies.
11 Voló montado sobre un querubín;
se deslizó sobre las alas del viento.
12 Se envolvió en un manto de sombras,
nubes oscuras y cargadas de agua.
13 Por el resplandor de su presencia,
saltaron carbones encendidos.
14 El Señor tronó desde el cielo;
el Dios Altísimo hizo oír su voz.
15 Lanzó sus flechas y dispersó al enemigo;
con sus relámpagos los sembró de terror.
16 El fondo del mar quedó a la vista
y los cimientos del mundo quedaron al descubierto,
por la reprensión del Señor y el soplo de su aliento.

17 Desde lo alto extendió su mano y me sostuvo;

* **22:6** El Seol es el lugar de los muertos.

me sacó de las aguas profundas.
18 Me libró de mi enemigo poderoso,
de los que me odiaban y eran más fuertes que yo.
19 Me atacaron cuando yo estaba en desgracia,
pero el Señor fue mi apoyo.
20 Me llevó a un lugar espacioso;
me rescató porque me ama.

21 El Señor me ha premiado por mi rectitud;
me ha recompensado porque mis manos están limpias.
22 Pues he seguido los caminos del Señor
y no me he rebelado contra mi Dios.
23 Tengo presentes todas sus leyes
y no me he apartado de sus mandamientos.
24 He sido íntegro delante de él
y me he cuidado de no pecar.
25 El Señor me ha recompensado por mi rectitud,
porque ha visto que mis manos están limpias.

26 Tú eres fiel con el que te es fiel,
e íntegro con el que se porta íntegramente.
27 Con el puro te muestras puro,
pero con el perverso te muestras sagaz.
28 Tú salvas a los humildes,
pero humillas a los orgullosos cuando pones tus ojos en ellos.
29 Tú, Señor, eres mi lámpara;
tú, Dios mío, iluminas mis tinieblas.
30 Con tu ayuda puedo atacar ejércitos,
con la fuerza de mi Dios puedo saltar murallas.
31 El camino de Dios es perfecto;
la palabra del Señor es digna de confianza.
Él es un escudo para todos los que buscan su refugio.

32 ¿Quién es Dios, fuera del Señor?
¿Quién es la Roca, fuera de nuestro Dios?
33 Dios es quien me reviste de fuerzas
y hace perfecto mi camino.
34 Él me da pies de cierva
para que me mantenga firme en las alturas.
35 Él entrena mis manos para la batalla,
para que mis brazos puedan tensar el arco de bronce.
36 Tú me diste el escudo de tu salvación;
tu humildad me ha hecho prosperar.
37 Tú me has despejado el camino,
por eso mis pies no han resbalado.
38 Perseguí a mis enemigos y los destruí;
no descansé hasta acabar con ellos.
39 Los derroté y los herí de muerte;
ya no volvieron a levantarse; ¡cayeron bajo mis pies!
40 Tú me armaste de valor para la batalla
y sometiste a mis adversarios bajo mi poder.

41 Hiciste que mis enemigos salieran huyendo,
y así destruí a los que me odiaban.
42 Pidieron auxilio, pero nadie fue a salvarlos;
llamaron al Señor, pero él no les respondió.
43 Los desmenucé como al polvo de la tierra;
los pisoteé y los dispersé como al lodo de las calles.

44 Me libraste de las revueltas de mi pueblo
y me pusiste como jefe de las naciones.
Gente que yo no conocía ahora me sirve.
45 Los extranjeros se rinden ante mí;
tan pronto como oyen de mí, me obedecen.
46 Los extranjeros pierden el ánimo
y salen temblando de sus refugios.

47 ¡El Señor vive! ¡Bendita sea mi Roca!
¡Exaltado sea Dios, la Roca de mi salvación!
48 Él es el Dios que me venga
y el que somete a las naciones bajo mi mando.
49 Él me libra de mis enemigos
y me eleva por encima de mis adversarios;
¡tú me rescataste de hombres violentos!
50 Por eso te alabaré, Señor, entre las naciones
y cantaré himnos a tu nombre.
51 Tú das grandes victorias a tu rey;
siempre tratas con amor a tu ungido,
a David y a su descendencia para siempre".

23

1 Estas son las últimas palabras de David. Este es el oráculo de David hijo
de Isaí, el hombre a quien Dios exaltó, el ungido del Dios de Jacob, el
preferido de los cantos de Israel:
2 "El Espíritu del Señor habla por medio de mí;
su palabra está en mi lengua.
3 El Dios de Israel ha hablado,
la Roca de Israel me dijo:
"El que gobierna a los hombres con justicia,
el que gobierna en el temor de Dios,
4 es como la luz de la mañana cuando sale el sol,
como un amanecer sin nubes,
como el brillo del sol tras la lluvia,
que hace brotar la hierba de la tierra".

5 "¿Acaso no es así mi casa ante Dios?
Pues él ha hecho conmigo un pacto eterno,
bien organizado y garantizado.
Él asegura mi salvación y cumple mis deseos.
¿No la hará él prosperar?
6 Pero los malvados son como espinas que se desechan,
porque nadie las agarra con la mano.
7 El que quiera tocarlas debe armarse de un hierro o del asta de una lanza;
allí mismo serán quemadas hasta quedar en cenizas".

8 Estos son los nombres de los guerreros más valientes de David:
Joseb-basebet el tacmonita, que era el jefe de los tres oficiales principales;
en una batalla mató a ochocientos hombres con su lanza.
9 El segundo era Eleazar hijo de Dodo el ahohíta. Él estaba con David
cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido para la batalla.
Aunque los soldados de Israel se habían retirado,
10 Eleazar se mantuvo firme y mató a tantos filisteos que la mano se le
quedó entumecida y apretada a la espada. Ese día el Señor dio una gran
victoria, y los soldados regresaron a donde estaba Eleazar solo para
recoger el botín.
11 El tercero era Sama hijo de Age el ararita. Los filisteos se habían
reunido en un lugar donde había un campo sembrado de lentejas. Cuando
el ejército de Israel huyó ante ellos,
12 Sama se plantó en medio del campo y lo defendió, derrotando a los
filisteos. Así el Señor les dio una gran victoria.
13 En otra ocasión, tres de los treinta jefes bajaron a la cueva de Adulam
para unirse a David durante la cosecha, mientras un grupo de filisteos
acampaba en el valle de Refaim.
14 David estaba en la fortaleza y había una guarnición filistea en Belén.
15 David sintió un fuerte deseo y exclamó: "¡Cómo me gustaría beber
agua del pozo que está a la entrada de Belén!".
16 Entonces los tres valientes atravesaron las líneas filisteas, sacaron
agua del pozo de Belén y se la llevaron a David. Pero David no quiso
beberla, sino que la derramó en el suelo como una ofrenda al Señor,
17 diciendo: "¡Que el Señor me libre de beberla! ¡Esto sería como beber la
sangre de estos hombres que arriesgaron su vida!". Y no quiso beberla.
Hazañas como esta hicieron esos tres valientes.
18 Abisai, hermano de Joab e hijo de Sarvia, era el jefe de los treinta. En
una batalla mató a trescientos hombres con su lanza, y así ganó fama
entre los treinta.
19 Él era el más respetado de los treinta y llegó a ser su jefe, aunque no
igualó a los tres primeros.
20 También estaba Benaía hijo de Joiada, un guerrero valiente de Cabseel
que realizó grandes hazañas. Mató a los dos mejores guerreros de Moab;
también, un día de nieve, bajó a un pozo y mató a un león.
21 Además mató a un egipcio de gran estatura que estaba armado con
una lanza. Benaía lo atacó solo con un palo, le quitó la lanza de las manos
y lo mató con ella.
22 Estas hazañas de Benaía hijo de Joiada le dieron fama entre los tres
valientes.
23 Era el más respetado de los treinta, pero no igualó a los tres primeros.
David lo nombró jefe de su guardia personal.
24 Entre los treinta valientes también estaban: Asael, hermano de Joab;
Eljanán hijo de Dodo, de Belén;
25 Sama de Harod; Elicá de Harod;
26 Heles de Palti; Ira hijo de Iques, de Tecoa;
27 Abiezer de Anatot; Mebunai de Husat;
28 Salmón el ahohíta; Maharai de Netofa;
29 Heleb hijo de Baaná, de Netofa; Itai hijo de Ribai, de Gabaá de
Benjamín;
30 Benaía de Piratón; Hidai, de los arroyos de Gaas;
31 Abi-albón el arbateño; Azmavet de Barjum;

32 Eliaba de Saalbon; los hijos de Jasén; Jonatán;
33 Sama el ararita; Ahíam hijo de Sarar, el ararita;
34 Elifelet hijo de Ahasbai, el de Maaca; Eliam hijo de Ajitófel, el de Gilo;
35 Hesrai del Carmelo; Paarai el arbita;
36 Igal hijo de Natán, de Soba; Baní de Gad;
37 Selec el amonita; Naharai de Beerot, escudero de Joab hijo de Sarvia;
38 Ira el itrita; Gareb el itrita,
39 y Urías el hitita. En total eran treinta y siete.

24

1 Una vez más el Señor se enojó contra Israel, e incitó a David contra
ellos al decirle: “Ve y haz un censo de Israel y de Judá”.
2 El rey le ordenó a Joab, el general del ejército: Vayan por todas las
tribus de Israel, desde Dan hasta Berseba, y realicen un censo de la
población. Quiero saber cuánta gente hay.
3 Pero Joab le respondió al rey: ¡Que el Señor su Dios multiplique al
pueblo cien veces más de lo que es ahora, y que su Majestad alcance a
verlo! Pero, ¿por qué quiere su Majestad hacer esto?
4 Sin embargo, la orden del rey se impuso a Joab y a los comandantes del
ejército. Así que Joab y los comandantes salieron de la presencia del rey
para contar a los israelitas.
5 Cruzaron el Jordán y acamparon cerca de Aroer, al sur de la ciudad que
está en el valle de Gad, y siguieron hacia Jazer.
6 Luego pasaron por Galaad y la región de Tajtim-hodsi, llegaron a
Dan-jaán y rodearon hasta Sidón.
7 Siguieron hacia la fortaleza de Tiro y por todas las ciudades de los
heveos y de los cananeos, hasta llegar al sur de Judá, en Berseba.
8 Después de recorrer todo el país durante nueve meses y veinte días,
regresaron a Jerusalén.
9 Joab le entregó al rey las cifras del censo: en Israel había ochocientos
mil hombres aptos para el servicio militar, y en Judá había quinientos mil.
10 Después de haber contado al pueblo, David se sintió muy arrepentido
y le dijo al Señor: “He cometido un pecado muy grande. Señor, te ruego que
perdones la maldad de tu siervo, porque me he portado como un necio”.
11 A la mañana siguiente, cuando David se levantó, el Señor le habló al
profeta Gad, que era el vidente de David:
12 “Ve y dile a David que así dice el Señor: “Te ofrezco tres opciones. Elige
una para que yo la ejecute contra ti””.
13 Gad fue a ver a David y le preguntó: “¿Qué prefieres: siete años de
hambre en tu país, o huir durante tres meses perseguido por tus
enemigos, o que haya tres días de peste en tu tierra? Piénselo bien y
dígame qué respuesta debo darle al que me envió”.
14 ¡Estoy en un grave aprieto! respondió David. Pero prefiero caer en
manos del Señor, porque su misericordia es muy grande, y no en manos de
los hombres.
15 Entonces el Señor envió una peste sobre Israel, desde esa mañana
hasta el tiempo señalado. Desde Dan hasta Berseba murieron setenta mil
personas.
16 Cuando el ángel extendió su mano hacia Jerusalén para destruirla, el
Señor se dolió por aquel castigo y le dijo al ángel que estaba matando a la
gente: “¡Basta! ¡Detén tu mano!”. En ese momento el ángel del Señor estaba
junto a la parcela de Arauná el jebuseo.

17 Al ver al ángel que estaba matando al pueblo, David le dijo al Señor:
“¡Soy yo quien ha pecado! ¡Soy yo quien ha hecho lo malo! Pero este
pueblo, que son como ovejas, ¿qué culpa tienen? Te ruego que descargues
tu mano contra mí y contra mi familia”.
18 Ese mismo día, Gad fue a ver a David y le dijo: “Sube y construye un
altar al Señor en la parcela de Arauná el jebuseo”.
19 David subió para cumplir la orden que el Señor le dio por medio de
Gad.
20 Cuando Arauná vio que el rey y sus oficiales se acercaban, salió y se
inclinó rostro en tierra ante el rey.
21 —¿A qué se debe que su Majestad venga a ver a este siervo suyo?
—preguntó Arauná. David respondió: Vengo a comprarte tu parcela para
construir un altar al Señor, y que así se detenga la plaga que está matando
al pueblo.
22 Arauná le dijo a David: —Que su Majestad tome lo que guste y lo
ofrezca. Aquí tiene bueyes para la ofrenda, y las herramientas de trillar y
los yugos para la leña.
23 Todo esto, Majestad, se lo entrego. ¡Que el Señor su Dios acepte su
ofrenda!
24 Pero el rey le respondió a Arauná: No, no puedo aceptarlo. Te lo
compraré por su precio justo, porque no voy a ofrecer al Señor mi Dios
ofrendas quemadas que no me cuesten nada. Fue así como David compró
la parcela y los bueyes por cincuenta monedas de plata.*
25 David construyó allí un altar al Señor y ofreció sacrificios y ofrendas
de paz. Entonces el Señor escuchó las súplicas por el país, y la plaga se
detuvo en Israel.

* **24:24** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 50 siclos equivalen a unos 0,5 kilogramos o 1,1 libras.

Primer libro de los Reyes

1 El rey David ya era muy anciano y entrado en años; y aunque lo
cubrían con mantas, no lograba entrar en calor.
2 Por eso, sus servidores le dijeron: “Busquen a una joven virgen para mi
señor el rey, para que lo atienda y lo cuide, y se acueste a su lado para
darle calor”.
3 Así que buscaron a una joven hermosa por todo el territorio de Israel;
encontraron a Abisag, la sunamita, y la llevaron ante el rey.
4 La joven era bellísima y se dedicó a servir al rey y a cuidarlo, pero el
rey nunca tuvo relaciones sexuales con ella.
5 Mientras tanto, Adonías hijo de Haguit se llenó de orgullo y decía: “Yo
voy a ser el rey”. Así que se consiguió carros, caballos y cincuenta
hombres que corrieran delante de él.
6 Su padre nunca lo había corregido ni le había preguntado: “¿Por qué
haces esto?”. Adonías era muy apuesto y había nacido después de Absalón.
7 Se puso de acuerdo con Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar, y
ellos lo apoyaron en sus planes.
8 Pero el sacerdote Sadoc, Benaía hijo de Joyadá, el profeta Natán, Simer,
Reí y la guardia especial de David no se unieron a Adonías.
9 Adonías sacrificó ovejas, bueyes y animales engordados junto a la
piedra de Zojelet, que está cerca de En Roguel. Invitó a todos sus
hermanos, los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá que estaban al
servicio del rey;
10 pero no invitó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a la guardia especial,
ni a su hermano Salomón.
11 Entonces Natán le dijo a Betsabé, la madre de Salomón: “¿No te has
enterado de que Adonías hijo de Haguit se ha proclamado rey, y que
nuestro señor David ni siquiera lo sabe?
12 Ven ahora, déjame darte un consejo para que salves tu vida y la de tu
hijo Salomón.
13 Ve de inmediato a ver al rey David y dile: ‘¿No me juró usted, mi señor
el rey, que mi hijo Salomón reinaría después de usted y se sentaría en su
trono? ¿Por qué, entonces, Adonías se ha hecho rey?’.
14 Mira,* mientras tú estés hablando con el rey, yo entraré después de ti
para confirmar lo que hayas dicho”.
15 Betsabé fue a la habitación del rey. Él estaba muy anciano, y Abisag la
sunamita lo atendía.
16 Betsabé se inclinó ante el rey en señal de respeto. El rey le preguntó:
“¿Qué se te ofrece?”.
17 Ella le respondió: “Señor mío, usted le juró a esta servidora suya por
Yahvé† su Dios‡: ‘Tu hijo Salomón me sucederá como rey y se sentará en
mi trono’.

---

* **1:14** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:17** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. ‡ **1:17** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy, por lo que 666 talentos son unas 20 toneladas métricas

18 Pero resulta que Adonías ya se ha hecho rey, y usted, mi señor el rey,
no lo sabe.
19 Él ha sacrificado muchísimos bueyes, animales engordados y ovejas, y
ha invitado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, el
general del ejército; pero no invitó a su servidor Salomón.
20 Ahora, mi señor el rey, todo Israel está pendiente de usted, esperando
que les diga quién se sentará en el trono después de usted.
21 De lo contrario, en cuanto usted descanse con sus antepasados, mi
hijo Salomón y yo seremos tratados como criminales".

22 Mientras ella hablaba con el rey, llegó el profeta Natán.
23 Le informaron al rey: "Aquí está el profeta Natán".

Cuando entró a la presencia del rey, se inclinó hasta tocar el suelo con la
frente.
24 Entonces Natán dijo: "Mi señor el rey, ¿acaso usted ha declarado que
Adonías reinará después de usted y se sentará en su trono?
25 Porque hoy mismo fue y sacrificó muchísimos bueyes, animales
engordados y ovejas; invitó a todos los hijos del rey, a los jefes del ejército y
al sacerdote Abiatar. Ahora mismo están comiendo y bebiendo con él, y
gritando: '¡Viva el rey Adonías!'.
26 Pero a mí, que soy su servidor, no me invitó, como tampoco al
sacerdote Sadoc, ni a Benaía hijo de Joyadá, ni a su servidor Salomón.
27 ¿Ha autorizado mi señor el rey todo esto sin avisarles a sus servidores
quién ocupará su trono después de usted?".

28 El rey David ordenó: "Llamen a Betsabé". Ella entró y se presentó ante
el rey.
29 Entonces el rey hizo este juramento: "Tan cierto como que vive Yahvé,
quien me ha librado de todas mis angustias,
30 que hoy mismo cumpliré lo que te juré por Yahvé, Dios de Israel,
cuando dije: 'Tu hijo Salomón me sucederá como rey y se sentará en mi
trono en mi lugar' ".

31 Betsabé se inclinó hasta tocar el suelo con la frente y, en señal de
respeto, exclamó: "¡Que viva para siempre mi señor el rey David!".

32 Luego el rey David dijo: "Llamen al sacerdote Sadoc, al profeta Natán
y a Benaía hijo de Joyadá". Cuando ellos se presentaron ante el rey,
33 este les dio las siguientes instrucciones: "Lleven con ustedes a los
servidores de su señor, monten a mi hijo Salomón en mi propia mula y
llévenlo a Guijón.
34 Una vez allí, que el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo unjan como
rey de Israel. Toquen la trompeta y griten: '¡Viva el rey Salomón!'.
35 Después suban con él; él vendrá y se sentará en mi trono, y reinará en
mi lugar. Yo lo he nombrado gobernante de Israel y de Judá".

36 Benaía hijo de Joyadá le respondió al rey: "¡Amén! Que así lo confirme
Yahvé, el Dios de mi señor el rey.
37 Y que así como Yahvé ha estado con usted, mi señor el rey, también
esté con Salomón y haga que su reinado sea aún más grandioso que el de
usted".
38 Entonces el sacerdote Sadoc, el profeta Natán y Benaía hijo de Joyadá,
junto con la guardia especial, bajaron y montaron a Salomón en la mula
del rey David, y lo llevaron a Guijón.

39 El sacerdote Sadoc tomó el cuerno de aceite que estaba en el santuario
y ungió a Salomón. Entonces tocaron la trompeta y todo el pueblo gritó:
"¡Viva el rey Salomón!".
40 Toda la gente lo siguió, tocando flautas y saltando de alegría; hacían
tanto ruido que la tierra temblaba.
41 Adonías y todos sus invitados lo oyeron justo cuando terminaban de
comer. Al oír el toque de la trompeta, Joab preguntó: "¿A qué se debe ese
alboroto en la ciudad?".
42 Todavía estaba hablando cuando llegó Jonatán hijo del sacerdote
Abiatar. Adonías le dijo: "Pasa, que tú eres un hombre valiente y seguro
traes buenas noticias".
43 Pero Jonatán le respondió: "¡Al contrario! Nuestro señor el rey David
ha nombrado rey a Salomón.
44 El rey envió con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía hijo
de Joyadá, junto con la guardia especial, y lo montaron en la mula del rey.
45 Luego Sadoc y Natán lo ungieron como rey en Guijón. De allí subieron
todos muy alegres, y la ciudad está de fiesta. Ese es el ruido que acaban de
oír.
46 Salomón ya se ha sentado en el trono real.
47 Incluso los servidores del rey han ido a felicitar a nuestro señor el rey
David, diciéndole: '¡Que su Dios haga el nombre de Salomón más famoso
que el de usted, y su reinado más grande que el suyo!'. Y el rey se inclinó
sobre su cama para adorar a Dios,
48 y dijo: 'Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, que hoy ha permitido que
uno de mis hijos se siente en mi trono, y que yo pueda verlo con mis
propios ojos' ".
49 Al oír esto, todos los invitados de Adonías se aterraron; se levantaron
y cada uno se fue por su lado.
50 Adonías, por miedo a Salomón, corrió al santuario y se agarró de los
cuernos del altar.
51 Alguien le avisó a Salomón: "Adonías tiene miedo de usted y está
agarrado de los cuernos del altar. Dice: 'Que el rey Salomón me jure hoy
mismo que no me matará' ".
52 Salomón respondió: "Si se porta como un hombre de bien, no se le
tocará ni un solo cabello; pero si se descubre que tiene malas intenciones,
morirá".
53 Entonces el rey Salomón mandó que lo bajaran del altar. Adonías vino
y se inclinó ante el rey Salomón, y este le dijo: "Vete a tu casa".

2

1 Cuando se acercaba el día de su muerte, David le dio estas
instrucciones a su hijo Salomón:
2 "Hijo mío, voy por el camino que todos en este mundo deben seguir.
Ten valor y pórtate como un hombre.
3 Cumple los mandamientos de Yahvé tu Dios; sigue sus caminos y
obedece sus leyes, sus mandatos, sus decretos y sus enseñanzas, tal como
están escritos en la ley de Moisés. Así te irá bien en todo lo que hagas y
dondequiera que vayas.
4 Si lo haces, Yahvé cumplirá la promesa que me hizo cuando dijo: "Si tus
hijos cuidan su conducta y me sirven fielmente con todo su corazón y con
toda su alma, nunca faltará un descendiente tuyo en el trono de Israel".

5 “Por otra parte, tú sabes muy bien lo que me hizo Joab hijo de Sarvia, y
lo que les hizo a los dos generales del ejército de Israel, a Abner hijo de Ner
y a Amasa hijo de Jeter. Él los asesinó en tiempo de paz como si estuviera
en guerra, manchando con esa sangre el cinturón de su cintura y el
calzado de sus pies.
6 Actúa, pues, con sabiduría, y no dejes que sus canas bajen al sepulcro
en paz.
7 Pero trata con bondad a los hijos de Barzilay el galaadita; deja que
coman siempre a tu mesa, porque ellos me ayudaron cuando yo huía de tu
hermano Absalón.
8 “También tienes cerca a Simei hijo de Guera, el benjamita de Bajurim.
Él lanzó contra mí una maldición terrible el día que yo iba a Majanaim;
pero cuando bajó a recibirme al Jordán, le juré por Yahvé que no lo
mataría.
9 Pero tú no lo dejes sin castigo. Eres un hombre sabio y sabrás qué
hacer con él para que sus canas bajen al sepulcro manchadas de sangre”.
10 David murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de
David.
11 Reinó sobre Israel durante cuarenta años: siete años en Hebrón y
treinta y tres en Jerusalén.
12 Salomón ocupó el trono de su padre David, y su reino se consolidó
totalmente.
13 Un día, Adonías hijo de Haguit fue a ver a Betsabé, la madre de
Salomón. Ella le preguntó: “¿Vienes en son de paz?”.
Él respondió: “Sí, en son de paz”.
14 Y añadió: “Tengo algo que decirte”.
Ella le contestó: “Dime”.
15 Él le dijo: “Usted sabe que el reino me pertenecía y que todo Israel
esperaba que yo fuera el rey. Pero las cosas cambiaron y el reino pasó a
manos de mi hermano, porque Yahvé así lo quiso.
16 Ahora quiero pedirle un favor; por favor, no me diga que no”.
Ella le dijo: “Dime qué es”.
17 Él le pidió: “Por favor, hable con el rey Salomón (pues a usted no le
dirá que no) para que me dé por esposa a Abisag, la sunamita”.
18 Betsabé respondió: “Está bien, hablaré con el rey por ti”.
19 Así que Betsabé fue a hablar con el rey Salomón para interceder por
Adonías. El rey se levantó a recibirla, se inclinó ante ella y se sentó en su
trono. Luego mandó traer otro trono para su madre, y ella se sentó a su
derecha.
20 Ella le dijo: “Quiero pedirte un pequeño favor; no me lo niegues”.
El rey le respondió: “Pídeme lo que quieras, madre mía, que no te lo voy
a negar”.
21 Ella dijo: “Dale a Abisag la sunamita por esposa a tu hermano
Adonías”.
22 Pero el rey Salomón le respondió: “¿Y por qué pides solo a Abisag para
Adonías? ¡Pide de una vez el reino para él, ya que es mi hermano mayor y
tiene de su parte al sacerdote Abiatar y a Joab hijo de Sarvia!”.
23 Entonces el rey Salomón hizo este juramento por Yahvé: “¡Que Dios
me castigue duramente si Adonías no paga con su vida esta petición!
24 Tan cierto como que vive Yahvé, quien me ha confirmado en el trono
de mi padre David y me ha dado una dinastía como lo prometió, que
Adonías muere hoy mismo”.

25 El rey Salomón le dio la orden a Benaía hijo de Joyadá, quien fue y
mató a Adonías.
26 Al sacerdote Abiatar el rey le dijo: “Vete a tus tierras en Anatot.
Mereces la muerte, pero no te mataré ahora porque tú cargaste el arca del
Señor Yahvé ante mi padre David y compartiste todos sus sufrimientos”.
27 Así fue como Salomón expulsó a Abiatar del sacerdocio de Yahvé,
cumpliéndose así lo que Yahvé había dicho en Silo contra la familia de Elí.
28 Cuando Joab se enteró de esto (porque él había apoyado a Adonías,
aunque no a Absalón), corrió al santuario de Yahvé y se agarró de los
cuernos del altar.
29 Le avisaron a Salomón: “Joab huyó al santuario de Yahvé y está allí,
junto al altar”. Entonces Salomón mandó a Benaía hijo de Joyadá con esta
orden: “¡Ve y mátalo!”.
30 Benaía fue al santuario y le dijo: “El rey ordena que salgas de ahí”.
Pero Joab respondió: “No, aquí mismo voy a morir”.
Benaía fue y le informó al rey lo que Joab había dicho.
31 El rey le ordenó: “Haz lo que él dice: mátalo allí mismo y sepúltalo. Así
quitarás de mí y de mi familia la culpa por la sangre que Joab derramó
injustamente.
32 Yahvé hará que Joab pague por sus propios crímenes, pues sin que mi
padre David lo supiera, él asesinó a espada a dos hombres mejores y más
justos que él: a Abner hijo de Ner, general de Israel, y a Amasa hijo de
Jeter, general de Judá.
33 La culpa de sus muertes recaerá para siempre sobre Joab y sus
descendientes; pero Yahvé dará paz eterna a David, a su descendencia, a
su familia y a su trono”.
34 Benaía hijo de Joyadá fue y mató a Joab, y lo sepultaron en su casa, en
el desierto.
35 En lugar de Joab, el rey puso a Benaía al frente del ejército, y puso al
sacerdote Sadoc en lugar de Abiatar.
36 Después el rey mandó llamar a Simei y le dijo: “Constrúyete una casa
en Jerusalén y quédate a vivir ahí; no salgas de la ciudad para nada.
37 El día que salgas y cruces el arroyo Cedrón, ten por seguro que
morirás y tú mismo serás el único culpable”.
38 Simei le respondió: “Me parece bien. Haré exactamente lo que usted
me ha ordenado”. Y Simei vivió en Jerusalén mucho tiempo.
39 Pero tres años después, dos esclavos de Simei se escaparon y se
fueron con Aquís hijo de Maaca, rey de Gat. Cuando le avisaron a Simei
que sus esclavos estaban en Gat,
40 él se levantó, ensilló su burro y se fue a Gat para buscarlos. Fue y los
trajo de regreso.
41 Cuando Salomón se enteró de que Simei había salido de Jerusalén
para ir a Gat y que ya estaba de regreso,
42 lo mandó llamar y le dijo: “¿Acaso no te hice jurar por Yahvé y te
advertí que el día que salieras a cualquier otra parte morirías sin
remedio?
43 ¿Por qué no cumpliste el juramento que le hiciste a Yahvé ni
obedeciste mis órdenes?”.
44 El rey añadió: “Tú sabes muy bien todo el mal que le hiciste a mi padre
David. Ahora Yahvé hará que tu propia maldad recaiga sobre ti.
45 En cambio, el rey Salomón será bendecido y el trono de David
quedará firme para siempre ante Yahvé”.

46 Entonces el rey le dio una orden a Benaía hijo de Joyadá, y este fue y
mató a Simei. Así el reino quedó bajo el control total de Salomón.

3

1 Salomón hizo una alianza matrimonial con el faraón, rey de Egipto. Se
casó con la hija del faraón y la llevó a la Ciudad de David mientras
terminaba de construir su propio palacio, el templo de Yahvé y la muralla
alrededor de Jerusalén.
2 En ese tiempo, el pueblo todavía ofrecía sacrificios en los altares de las
colinas, porque aún no se había construido un templo en honor al nombre
de Yahvé.
3 Salomón amaba a Yahvé y seguía las instrucciones de su padre David;
sin embargo, él también ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los
altares de las colinas.
4 El rey fue a Gabaón para ofrecer sacrificios, porque ese era el altar más
importante. Allí Salomón ofreció mil holocaustos.
5 Esa noche, en Gabaón, Yahvé se le apareció a Salomón en un sueño y
Dios le dijo: "Pídeme lo que quieras que yo te dé".

6 Salomón respondió: "Usted mostró un gran amor por su servidor
David, mi padre, porque él se condujo delante de usted con verdad,
justicia y rectitud de corazón. Usted ha mantenido ese gran amor hacia él
y le ha concedido que un hijo suyo se siente hoy en su trono.
7 Ahora, Yahvé Dios mío, usted me ha puesto a mí, su servidor, como rey
en lugar de mi padre David. Pero yo soy muy joven y no sé cómo actuar.
8 Su servidor está aquí en medio del pueblo que usted eligió, un pueblo
tan numeroso que no se puede contar ni calcular.
9 Por eso, dele a su servidor un corazón con entendimiento para
gobernar a su pueblo y para saber distinguir entre el bien y el mal.
Porque, ¿quién podrá gobernar a este pueblo suyo tan grande?".

10 Al Señor le agradó que Salomón hubiera hecho esta petición.
11 Por eso Dios le dijo: "Como me has pedido esto, y no pediste para ti
una vida larga, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino
entendimiento para administrar justicia,
12 voy a concederte lo que has pedido. Te daré un corazón sabio y
prudente, como nadie lo ha tenido antes ni lo tendrá después de ti.
13 También te daré lo que no pediste: riquezas y honor, de modo que en
toda tu vida no habrá entre los reyes nadie como tú.
14 Y si sigues mis caminos y cumples mis leyes y mandamientos, como lo
hizo tu padre David, yo te daré una vida larga".

15 Cuando Salomón despertó, se dio cuenta de que había sido un sueño.
Regresó a Jerusalén, se presentó ante el arca del pacto del Señor, ofreció
holocaustos y sacrificios de paz, y dio un banquete para todos sus
servidores.
16 Tiempo después, dos prostitutas fueron a presentarse ante el rey.
17 Una de ellas dijo: "Señor mío, esta mujer y yo vivimos en la misma
casa. Yo tuve un hijo estando ella allí conmigo.
18 Tres días después de mi parto, ella también dio a luz. Estábamos solas;
no había nadie más con nosotras en la casa.
19 Pero una noche, el hijo de esta mujer murió porque ella se acostó
sobre él.

20 Entonces ella se levantó a medianoche, mientras yo dormía, y me
quitó a mi hijo que estaba a mi lado. Lo puso en su cama y puso a su hijo
muerto junto a mí.
21 Cuando me levanté por la mañana para amamantar a mi hijo, vi que
estaba muerto. Pero al fijarme bien con la luz del día, me di cuenta de que
no era el hijo que yo había tenido".
22 Pero la otra mujer dijo: "¡No! El niño que vive es el mío, y el muerto es
el tuyo".
Y la primera insistía: "¡No! El muerto es el tuyo, y el que vive es el mío".
Así discutían delante del rey.
23 El rey dijo: "Una dice: "Este es mi hijo, el que está vivo; el tuyo es el
muerto". La otra dice: "No, tu hijo es el muerto y el mío es el que vive"".
24 Entonces el rey ordenó: "Tráiganme una espada".
Y le llevaron una espada al rey.
25 Luego dijo: "Partan al niño vivo en dos, y denle la mitad a una y la
otra mitad a la otra".
26 Entonces la madre del niño vivo, conmovida profundamente por el
amor a su hijo, le suplicó al rey: "¡Por favor, mi señor! Dele a ella el niño
vivo, ¡pero no lo mate!".
Pero la otra decía: "Ni para mí ni para ti. ¡Que lo partan!".
27 Entonces el rey decidió: "Entréguenle el niño vivo a la primera mujer.
No lo maten, porque ella es su verdadera madre".
28 Todo Israel se enteró de la sentencia que el rey había dictado, y
sintieron un gran respeto por él, pues vieron que Dios le había dado
sabiduría para impartir justicia.

4

1 El rey Salomón gobernó sobre todo Israel.
2 Estos eran sus altos funcionarios: Azarías hijo de Sadoc era el
sacerdote;
3 Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, eran secretarios; Josafat hijo de Ahilud
era el historiador;
4 Benaía hijo de Joyadá estaba al mando del ejército; Sadoc y Abiatar
eran sacerdotes;
5 Azarías hijo de Natán era el jefe de los gobernadores distritales; Zabud
hijo de Natán era sacerdote y consejero personal del rey;
6 Ahisar estaba a cargo del palacio; y Adoniram hijo de Abda dirigía el
trabajo obligatorio.
7 Salomón nombró a doce gobernadores distritales en todo Israel para
abastecer de comida al rey y a su familia. Cada uno de ellos era
responsable de proveer los alimentos durante un mes al año.
8 Estos son sus nombres: Ben Jur, en la región montañosa de Efraín;
9 Ben Dequer, en Macaz, Saalbim, Bet Semes y Elón de Bet Janán;
10 Ben Jésed, en Arubot, incluyendo Soco y toda la región de Jéfer;
11 Ben Abinadab, en toda la provincia de Dor (él estaba casado con Tafat,
hija de Salomón);
12 Baaná hijo de Ahilud, en Taanac, Meguido y toda Bet Seán, que está
junto a Saretán, abajo de Jezreel, desde Bet Seán hasta Abel Mejolá y hasta
más allá de Jocmeam;
13 Ben Guéber, en Ramot de Galaad (incluyendo los campamentos de Jair
hijo de Manasés en Galaad y la región de Argob en Basán, con sus sesenta
ciudades grandes, amuralladas y con cerrojos de bronce);

14 Ahinadab hijo de Idó, en Mahanaim;
15 Ahimaas, en Neftalí (él se casó con Basemat, hija de Salomón);
16 Baaná hijo de Jusay, en Aser y en Bealot;
17 Josafat hijo de Parúa, en Isacar;
18 Simei hijo de Elá, en Benjamín;
19 Guéber hijo de Urí, en la región de Galaad, el territorio de Sejón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán. Él era el único gobernador en esa región.
20 La población de Judá e Israel era tan numerosa como la arena del mar; todos vivían felices, comiendo y bebiendo.
21 Salomón gobernaba todos los reinos desde el río Éufrates hasta la tierra de los filisteos y la frontera con Egipto. Estos reinos le pagaban impuestos y estuvieron bajo su dominio mientras él vivió.
22 Las provisiones diarias para el palacio de Salomón eran: seis mil seiscientos kilos de harina fina y trece mil doscientos kilos de harina corriente;
23 diez bueyes de los más gordos, veinte bueyes de pasto y cien ovejas, además de ciervos, gacelas, corzos y aves de corral bien engordadas.
24 El dominio de Salomón se extendía sobre todos los reinos al oeste del Éufrates, desde Tifsa hasta Gaza, y disfrutaba de paz en todas sus fronteras.
25 Durante el reinado de Salomón, todos los habitantes de Judá e Israel, desde Dan hasta Beerseba, vivieron seguros, cada uno disfrutando de su propio viñedo y de su propia higuera.
26 Salomón tenía cuatro mil establos para los caballos de sus carros, y doce mil jinetes.
27 Los gobernadores distritales abastecían al rey Salomón y a todos los que se sentaban a su mesa, cada uno en el mes que le correspondía, asegurándose de que no faltara nada.
28 También llevaban cebada y paja para los caballos de los carros y para los caballos de paso, entregándolas donde se necesitaba, según su turno.
29 Dios le dio a Salomón una sabiduría y una inteligencia excepcionales, y un conocimiento tan vasto como la arena del mar.
30 La sabiduría de Salomón era superior a la de todos los sabios del oriente y de Egipto.
31 Fue el hombre más sabio de su época, más que Etán el ezraíta, y más que Hemán, Calcol y Dardá, los hijos de Mahol. Su fama se extendió por todas las naciones vecinas.
32 Compuso tres mil proverbios y escribió mil cinco canciones.
33 Podía hablar con autoridad sobre las plantas, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que crece en las grietas de los muros. También enseñaba sobre los animales, las aves, los reptiles y los peces.
34 De todas las naciones venían personas para escuchar la sabiduría de Salomón, enviados por los reyes de todo el mundo que habían oído hablar de su inteligencia.

5

1 Hiram, rey de Tiro, siempre había sido amigo de David. Por eso, cuando supo que Salomón había sido ungido rey para suceder a su padre, le envió a sus servidores.
2 Entonces Salomón le mandó este mensaje a Hiram:

3 “Usted sabe que mi padre David no pudo construir un templo en honor
al nombre de Yahvé su Dios, debido a las guerras en que se vio envuelto
por todas partes, hasta que Yahvé puso a sus enemigos bajo su dominio.
4 Pero ahora Yahvé mi Dios me ha dado paz por todos lados; no tengo
enemigos ni problemas a la vista.
5 Por lo tanto, me he propuesto construir un templo en honor al nombre
de Yahvé mi Dios, tal como Yahvé se lo prometió a mi padre David cuando
le dijo: “Tu hijo, a quien yo pondré en el trono para que te suceda, será
quien construya el templo en mi honor”.
6 Por eso, le pido que ordene a sus trabajadores que corten para mí
cedros del Líbano. Mis servidores trabajarán junto con los de usted, y yo le
pagaré a sus trabajadores el salario que usted me pida. Como usted sabe,
nadie entre nosotros sabe cortar madera tan bien como los de Sidón”.
7 Cuando Hiram escuchó el mensaje de Salomón, se puso muy feliz y
exclamó: “¡Bendito sea hoy Yahvé, que le dio a David un hijo sabio para
gobernar a esta gran nación!”.
8 Luego Hiram le mandó decir a Salomón: “He recibido su mensaje. Haré
todo lo que me pide en cuanto a la madera de cedro y de pino.
9 Mis trabajadores bajarán los troncos desde el Líbano hasta el mar. Yo
los haré amarrar para formar balsas y las llevaré por mar hasta el lugar
que usted me indique. Allí las soltaré para que usted se haga cargo de
ellas. A cambio, usted cumplirá mi deseo de proveer alimentos para mi
familia”.
10 Así que Hiram le entregó a Salomón toda la madera de cedro y de pino
que él quiso.
11 Salomón, por su parte, le entregaba a Hiram cuatro millones de kilos
de trigo y cuatrocientos mil litros de aceite de oliva puro cada año, para el
sustento de su familia.
12 Yahvé le dio sabiduría a Salomón, tal como se lo había prometido.
Entre Hiram y Salomón hubo paz y ambos firmaron un tratado.
13 El rey Salomón reclutó a treinta mil trabajadores de todo Israel.
14 Los enviaba al Líbano en grupos de diez mil por mes; pasaban un mes
en el Líbano y dos meses en su casa. Adoniram estaba a cargo de este
grupo de trabajadores.
15 Salomón también tenía a setenta mil hombres transportando
materiales y a ochenta mil cortadores de piedra en la región montañosa.
16 Además de estos, había tres mil trescientos capataces que dirigían a
los trabajadores y supervisaban la obra.
17 Por orden del rey, extrajeron grandes bloques de piedra de la mejor
calidad para poner los cimientos del templo con piedras talladas.
18 Los constructores de Salomón, los de Hiram y los hombres de Biblos
tallaron las piedras y prepararon la madera y el material para construir el
templo.

6

1 Cuatrocientos ochenta años después de que los israelitas salieron de
Egipto, en el cuarto año de su reinado sobre Israel y en el mes de ziv (que
es el segundo mes del año), Salomón comenzó a construir el templo de
Yahvé.
2 El templo que el rey Salomón construyó para Yahvé medía veintisiete
metros de largo, nueve de ancho y trece y medio de alto.

3 El vestíbulo que estaba frente a la nave central del templo medía nueve
metros de largo, lo mismo que el ancho del templo, y cuatro metros y
medio de fondo.
4 Al templo le hizo ventanas con rejillas fijas.
5 Contra las paredes exteriores de la nave central y del santuario
interior, Salomón construyó una estructura de varios pisos con
habitaciones laterales todo alrededor.
6 El piso inferior medía dos metros con veinte de ancho, el piso
intermedio dos metros con setenta, y el tercer piso tres metros con diez.
En la parte exterior de la pared del templo se hicieron salientes para que
las vigas de los pisos no se empotraran en las paredes del templo.
7 Para la construcción del templo se usaron bloques de piedra ya
tallados desde la cantera; por eso, mientras se construía, no se escuchó el
ruido de martillos, hachas ni de ninguna otra herramienta de hierro.
8 La entrada al piso inferior estaba en el lado sur del templo. Una
escalera de caracol llevaba al piso intermedio, y otra al tercer piso.
9 Así Salomón terminó de construir el templo y lo techó con vigas y
tablas de cedro.
10 Las habitaciones laterales que construyó alrededor del templo tenían
dos metros con veinte de alto y estaban unidas al edificio principal con
vigas de cedro.
11 Entonces Yahvé le dijo a Salomón:
12 “En cuanto a este templo que me estás construyendo: si sigues mis
leyes, obedeces mis decretos y cumples todos mis mandamientos, yo
cumpliré por medio de ti la promesa que le hice a tu padre David.
13 Viviré entre los israelitas y nunca abandonaré a mi pueblo Israel”.
14 Salomón terminó de construir el templo.
15 Forró las paredes interiores con tablas de cedro, cubriéndolas desde el
suelo hasta el techo; el piso lo cubrió con tablas de pino.
16 En la parte posterior del templo reservó un espacio de nueve metros
de largo y lo forró de cedro, del suelo al techo, para instalar allí el
santuario interior, es decir, el Lugar Santísimo.
17 La nave central que estaba frente al santuario medía dieciocho
metros de largo.
18 Por dentro, el templo estaba todo forrado de cedro con tallas de
figuras de calabazas y flores abiertas. No se veía nada de piedra; todo era
madera de cedro.
19 Salomón preparó el santuario interior en el centro del templo para
poner allí el arca del pacto de Yahvé.
20 Este santuario interior medía veinte metros de largo, veinte de ancho
y veinte de alto. Lo recubrió de oro puro y también cubrió de oro el altar
de cedro.
21 Después de recubrir de oro puro todo el interior del templo, Salomón
puso cadenas de oro frente al santuario interior, el cual también estaba
recubierto de oro.
22 Así que recubrió de oro todo el interior del templo, de principio a fin,
lo mismo que el altar que estaba en el santuario interior.
23 Dentro del santuario interior hizo dos querubines de madera de olivo,
cada uno de cuatro metros y medio de alto.
24 Cada una de las alas de los querubines medía dos metros con veinte,
de modo que había cuatro metros y medio desde la punta de una de las
alas hasta la punta de la otra.

25 El segundo querubín medía lo mismo que el primero; los dos tenían el
mismo tamaño y la misma forma.
26 La altura de ambos era de cuatro metros y medio.
27 Salomón puso los querubines en el santuario interior con las alas
extendidas. El ala de un querubín tocaba una pared y el ala del otro
tocaba la pared opuesta, mientras que las otras dos alas se tocaban entre
sí en el centro del santuario.
28 También estos querubines fueron recubiertos de oro.
29 Todas las paredes del templo, tanto de la nave central como del
santuario interior, fueron decoradas con figuras de querubines, palmeras
y flores.
30 Incluso el suelo del templo se recubrió de oro en ambas secciones.
31 Para la entrada del santuario interior se hicieron puertas de madera
de olivo; el dintel y los postes formaban un marco de cinco lados.
32 En estas dos puertas de madera de olivo se tallaron querubines,
palmeras y flores, y todo se recubrió de oro.
33 Para la entrada de la nave central también se hicieron postes de
madera de olivo, pero con un marco de cuatro lados.
34 Las dos puertas eran de madera de pino, y cada una tenía dos hojas
plegables.
35 En ellas se tallaron querubines, palmeras y flores, y se recubrieron de
oro, siguiendo fielmente los grabados de la madera.
36 El atrio interior se construyó con tres hileras de piedra tallada y una
hilera de vigas de cedro.
37 Los cimientos del templo de Yahvé se echaron en el cuarto año del
reinado de Salomón, en el mes de ziv.
38 En el año undécimo, en el mes de bul (que es el octavo mes del año), se
terminó el templo tal como se había planeado en todos sus detalles.
Salomón tardó siete años en construirlo.

7

1 Salomón tardó trece años en construir su propio palacio y terminarlo
por completo.
2 Construyó el edificio llamado “Palacio del Bosque del Líbano”, que
medía cuarenta y cinco metros de largo, veintidós de ancho y trece y
medio de alto. Tenía cuatro hileras de columnas de cedro que sostenían
vigas del mismo material.
3 El techo era de cedro y descansaba sobre las vigas; estas eran cuarenta
y cinco en total, quince por cada hilera.
4 Había ventanas dispuestas en tres hileras, una frente a la otra.
5 Todos los marcos de las puertas eran cuadrados, y las ventanas estaban
colocadas en tres hileras, una frente a la otra.
6 También hizo el “Salón de las Columnas”, de veintidós metros de largo
por trece y medio de ancho. Frente a este salón había un vestíbulo con más
columnas y una escalinata.
7 Construyó además el “Salón del Trono”, que era el salón del juicio
donde él impartía justicia. Este salón estaba forrado de cedro desde el
suelo hasta el techo.
8 El palacio donde Salomón vivía, situado en otro patio detrás del salón
del juicio, era de un diseño similar. También construyó un palacio igual a
este para la hija del faraón, con quien se había casado.

9 Todas estas construcciones se hicieron con piedras de la mejor calidad,
cortadas a la medida y pulidas por ambos lados, desde los cimientos hasta
la cornisa, y por fuera hasta el gran patio.
10 Los cimientos eran de enormes piedras de gran valor, algunas de
cuatro metros y medio y otras de tres metros y medio.
11 Sobre ellas se colocaron piedras de excelente calidad, talladas a la
medida, y vigas de cedro.
12 El gran patio exterior estaba rodeado por un muro de tres hileras de
piedras talladas y una hilera de vigas de cedro, igual que el patio interior
del templo de Yahvé y el vestíbulo del templo.

13 El rey Salomón mandó traer de Tiro a un hombre llamado Hiram.
14 Hiram era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí y de un hombre de
Tiro que era experto en el trabajo del bronce. Hiram poseía una gran
sabiduría, inteligencia y habilidad para realizar cualquier trabajo en
bronce. Así que se presentó ante el rey Salomón y llevó a cabo toda la obra.
15 Fundió las dos columnas de bronce; cada una medía ocho metros de
alto y cinco metros y medio de circunferencia.
16 También hizo dos capiteles de bronce fundido para ponerlos en la
parte superior de las columnas. Cada capitel medía dos metros con veinte
de alto.
17 Para decorar los capiteles de las columnas, hizo unas mallas de red y
unos adornos en forma de cadenas: siete para cada capitel.
18 Terminó las columnas poniendo dos hileras de granadas alrededor de
la malla de cada capitel para cubrirlos. Hizo lo mismo con ambos
capiteles.
19 Los capiteles que estaban sobre las columnas del vestíbulo tenían
forma de lirios y medían un metro con ochenta de alto.
20 En los capiteles de las dos columnas, justo encima de la parte
redondeada que estaba junto a la malla, había doscientas granadas
dispuestas en hileras alrededor de cada capitel.
21 Hiram colocó estas columnas en el vestíbulo del templo. A la columna
de la derecha la llamó Jaquín, y a la de la izquierda la llamó Boaz.
22 Con el diseño de lirios en la parte superior, quedó terminada la obra
de las columnas.
23 Hiram también hizo un gran estanque de metal fundido, conocido
como “el Mar”. Era circular, medía cuatro metros y medio de un borde al
otro, dos metros con veinte de alto y trece metros y medio de
circunferencia.
24 Debajo del borde, el estanque estaba rodeado por dos hileras de
adornos en forma de calabazas, diez por cada medio metro, las cuales
habían sido fundidas en una sola pieza con el estanque.
25 El estanque descansaba sobre doce bueyes: tres miraban al norte, tres
al oeste, tres al sur y tres al este. El estanque estaba apoyado sobre ellos, y
las patas traseras de los bueyes quedaban hacia el centro.
26 El grosor del estanque era de ocho centímetros; su borde se parecía al
de una copa o al de un lirio abierto, y tenía una capacidad de unos
cuarenta y cuatro mil litros.

27 También hizo diez bases móviles de bronce. Cada una medía un metro
con ochenta de largo, lo mismo de ancho, y un metro con treinta de alto.
28 El diseño de las bases era este: tenían paneles laterales sujetos por
marcos.

29 En esos paneles había figuras de leones, bueyes y querubines. En los
marcos, tanto arriba como abajo de los leones y bueyes, había guirnaldas
repujadas.
30 Cada base tenía cuatro ruedas de bronce con ejes también de bronce.
En las cuatro esquinas, la base tenía soportes fundidos para sostener la
fuente, y estos tenían guirnaldas decorativas.
31 La abertura de la base era circular y medía unos setenta centímetros
de profundidad; sobresalía unos cuarenta y cinco centímetros por encima
de la base. Esta abertura estaba decorada con grabados, pero los paneles
laterales de las bases eran cuadrados y no redondos.
32 Las cuatro ruedas estaban debajo de los paneles, y los ejes de las
ruedas estaban unidos a la base. Cada rueda medía unos setenta
centímetros de alto.
33 Las ruedas eran como las de un carro de guerra; sus ejes, llantas,
radios y cubos eran todos de metal fundido.
34 Cada una de las diez bases tenía cuatro soportes, uno en cada esquina,
los cuales formaban una sola pieza con la base.
35 En la parte superior de la base había un borde circular de unos
veintidós centímetros de alto. Los soportes y los paneles formaban una
sola pieza con la parte superior de la base.
36 Hiram grabó querubines, leones y palmeras en las superficies de los
soportes y de los paneles, en cada espacio disponible, y los rodeó con
guirnaldas.
37 Así fue como hizo las diez bases: todas con el mismo molde, la misma
medida y el mismo diseño.
38 También hizo diez fuentes de bronce; en cada una cabían ochocientos
ochenta litros y cada una medía un metro con ochenta de ancho. Colocó
una fuente sobre cada una de las diez bases.
39 Puso cinco bases al lado derecho del templo y cinco al lado izquierdo.
El estanque lo puso al lado derecho, hacia el sureste.

40 Hiram también hizo las ollas, las palas y los tazones para recibir la
sangre. Así terminó Hiram todo el trabajo que el rey Salomón le encargó
para el templo de Yahvé:
41 las dos columnas; los dos capiteles redondos que coronaban las
columnas; las dos mallas para decorar los capiteles;
42 las cuatrocientas granadas para las dos mallas (dos hileras de
granadas para cada malla);
43 las diez bases y las diez fuentes que iban sobre ellas;
44 el estanque y los doce bueyes que lo sostenían;
45 y las ollas, las palas y los tazones. Todos estos utensilios que Hiram
hizo para el rey Salomón para el templo de Yahvé eran de bronce pulido.
46 El rey mandó fundirlos en moldes de arcilla en la llanura del Jordán,
entre Sucot y Saretán.
47 Eran tantos los utensilios que Salomón ni siquiera los pesó; nunca se
supo cuánto pesaba el bronce.

48 Salomón también mandó hacer todos los otros utensilios para el
templo de Yahvé: el altar de oro; la mesa de oro para el pan de la
presencia;
49 los candelabros de oro puro (cinco a la derecha y cinco a la izquierda,
frente al Lugar Santísimo); las flores, las lámparas y las tenazas de oro;

50 las copas, las tijeras para las lámparas, los tazones, las cucharas y los
incensarios de oro puro; y las bisagras de oro para las puertas del Lugar
Santísimo y para las puertas de la nave central del templo.
51 Cuando se terminó toda la obra que el rey Salomón había mandado
hacer para el templo de Yahvé, Salomón trajo la plata, el oro y los
utensilios que su padre David había dedicado a Dios, y los guardó en los
tesoros del templo de Yahvé.

8

1 Entonces el rey Salomón mandó llamar a Jerusalén a los ancianos de
Israel y a todos los jefes de las tribus y de las familias de los israelitas. El
propósito era trasladar el arca del pacto de Yahvé desde Sión, que es la
Ciudad de David.
2 Todos los hombres de Israel se reunieron con el rey Salomón para la
fiesta del mes de etanim, que es el séptimo mes del año.
3 Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los sacerdotes levantaron
el arca.
4 Trasladaron el arca de Yahvé, junto con la Carpa del Encuentro y todos
los utensilios sagrados que había en ella. Los sacerdotes y los levitas se
encargaron de llevarlo todo.
5 El rey Salomón y toda la comunidad de Israel que se había reunido con
él, se pusieron ante el arca y sacrificaron tantas ovejas y bueyes que era
imposible contarlos.
6 Luego los sacerdotes llevaron el arca del pacto de Yahvé a su lugar en
el santuario interior del templo, que es el Lugar Santísimo, y la pusieron
bajo las alas de los querubines.
7 Los querubines tenían las alas extendidas sobre el lugar donde quedó
el arca, cubriendo tanto el arca como sus varas.
8 Las varas eran tan largas que sus extremos se podían ver desde la sala
principal, frente al Lugar Santísimo, aunque no se veían desde afuera. Y
allí siguen hasta el día de hoy.
9 En el arca no había nada más que las dos tablas de piedra que Moisés
había colocado en ella en el monte Horeb, donde Yahvé hizo un pacto con
los israelitas cuando salieron de Egipto.
10 Cuando los sacerdotes salieron del Lugar Santo, una nube llenó el
templo de Yahvé.
11 Debido a la nube, los sacerdotes no pudieron continuar con sus
funciones, porque la gloria de Yahvé había llenado su templo.
12 Entonces Salomón exclamó: “Yahvé, tú has dicho que habitarías en la
oscuridad de una nube.
13 Yo te he construido un templo majestuoso, un lugar donde habites
para siempre”.
14 Después el rey se volvió hacia toda la comunidad de Israel que estaba
allí de pie, y les dio su bendición.
15 Dijo: “¡Bendito sea Yahvé, Dios de Israel! Él ha cumplido con su poder
lo que le prometió a mi padre David cuando le dijo:
16 “Desde el día en que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no elegí
ninguna ciudad de todas las tribus de Israel para construir un templo
donde residiera mi nombre; pero elegí a David para que gobernara a mi
pueblo””.
17 Luego añadió: “Mi padre David tenía el gran deseo de construir un
templo en honor al nombre de Yahvé, Dios de Israel.

18 Pero Yahvé le dijo: “Hiciste muy bien en querer construir un templo
en mi honor.
19 Sin embargo, no serás tú quien lo construya, sino tu propio hijo; él
será quien construya el templo en mi honor”.
20 Y ahora Yahvé ha cumplido su promesa. Yo he sucedido a mi padre
David y ocupo el trono de Israel, tal como Yahvé lo prometió, y he
construido el templo en honor al nombre de Yahvé, Dios de Israel.
21 Allí he reservado un lugar para el arca, donde se encuentra el pacto
que Yahvé hizo con nuestros antepasados cuando los sacó de Egipto”.
22 Entonces Salomón se puso ante el altar de Yahvé, frente a toda la
comunidad de Israel. Extendió sus manos hacia el cielo
23 y oró: “Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios como tú ni arriba en el cielo
ni abajo en la tierra. Tú cumples tu pacto y muestras tu fiel amor a tus
servidores que te sirven de todo corazón.
24 Has cumplido lo que le prometiste a tu servidor David, mi padre; con
tus propias palabras lo prometiste y con tu gran poder lo has cumplido,
como podemos verlo hoy.
25 “Ahora, Yahvé, Dios de Israel, cumple también la otra promesa que le
hiciste a mi padre David cuando le dijiste: “Nunca faltará un descendiente
tuyo que ocupe el trono de Israel ante mí, siempre y cuando tus hijos
cuiden su conducta y me sirvan fielmente como lo hiciste tú”.
26 Dios de Israel, ¡te ruego que se confirme la promesa que le hiciste a mi
padre David!
27 “Pero, ¿realmente puede Dios vivir en la tierra? Si ni el cielo más alto
puede contenerte, ¡mucho menos este templo que yo he construido!
28 Aun así, Yahvé mi Dios, atiende la oración y la súplica de tu servidor.
Escucha el clamor y la oración que hoy elevo a tu presencia.
29 Cuida este templo día y noche, este lugar del cual dijiste: “Ahí residirá
mi nombre”. Escucha la oración que tu servidor dirija hacia este lugar.
30 Escucha las súplicas de tu servidor y de tu pueblo Israel cuando oren
hacia este lugar. Escúchanos en el cielo, donde tú vives, y cuando nos
escuches, perdónanos.
31 “Cuando alguien sea acusado de pecar contra su prójimo y se le obligue
a jurar ante tu altar en este templo,
32 escucha tú desde el cielo y actúa. Juzga a tus servidores: condena al
culpable y haz que reciba el pago por su mala acción, y declara inocente al
que no tiene culpa, tratándolo según su justicia.
33 “Cuando tu pueblo Israel sea derrotado por sus enemigos por haber
pecado contra ti, si ellos se vuelven a ti, reconocen tu nombre y oran y te
suplican en este templo,
34 escúchalos tú desde el cielo. Perdona el pecado de tu pueblo Israel y
hazlos volver a la tierra que les diste a sus antepasados.
35 “Cuando el cielo se cierre y no llueva porque el pueblo pecó contra ti,
si ellos oran hacia este lugar, reconocen tu nombre y se arrepienten de su
pecado al verte humillados,
36 escúchalos tú desde el cielo. Perdona el pecado de tus servidores y de
tu pueblo Israel. Enséñales el buen camino por el que deben andar y envía
la lluvia sobre esta tierra que les diste como herencia.
37 “Cuando en el país haya hambre, peste, plagas, hongos en los cultivos,
langostas o saltamontes; o cuando el enemigo rodee sus ciudades; sea cual
sea la plaga o enfermedad que los azote,

38 escucha toda oración o súplica que te haga cualquier persona o todo tu
pueblo Israel. Cuando alguien sienta el dolor en su propio corazón y
extienda sus manos hacia este templo,
39 escúchalo tú desde el cielo, donde vives. Perdónalo y actúa; dale a cada
uno lo que merecen sus acciones, pues tú conoces su corazón (solo tú
conoces el corazón de todos los seres humanos).
40 Hazlo así para que te respeten mientras vivan en la tierra que les
diste a nuestros antepasados.

41 "En cuanto al extranjero que no pertenece a tu pueblo Israel, pero que
viene de tierras lejanas atraído por tu fama
42 (porque todos oirán hablar de tu gran nombre, de tu fuerza y de tu
poder), cuando ese extranjero venga y ore hacia este templo,
43 escúchalo tú desde el cielo, donde vives. Concédele todo lo que te pida,
para que todos los pueblos de la tierra te conozcan y te respeten, como lo
hace tu pueblo Israel, y para que sepan que tu nombre reside en este
templo que yo construí.

44 "Cuando tu pueblo salga a pelear contra sus enemigos, por el camino
que tú les mandes, si ellos oran a Yahvé hacia la ciudad que tú elegiste y
hacia el templo que yo construí en tu honor,
45 escucha tú desde el cielo su oración y su súplica, y defiende su causa.
46 "Si ellos pecan contra ti (pues no hay nadie que no peque), y tú te
enojas con ellos y los entregas al enemigo para que se los lleven cautivos a
otro país, lejos o cerca;
47 si en el país a donde fueron llevados recapacitan, se arrepienten y te
suplican diciendo: "Hemos pecado, hemos actuado mal y con maldad";
48 si se vuelven a ti de todo corazón y con toda su alma en la tierra de los
enemigos que los capturaron, y oran hacia la tierra que les diste a sus
antepasados, hacia la ciudad que elegiste y hacia el templo que construí
en tu honor,
49 escucha tú desde el cielo, donde vives, su oración y su súplica, y
defiende su causa.
50 Perdona a tu pueblo que pecó contra ti; perdona todas sus rebeliones
y haz que sus captores les tengan compasión y los traten bien.
51 Al fin y al cabo, ellos son tu pueblo y tu heredad; tú los sacaste de
Egipto, de ese horno de fundición.
52 "Que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu servidor y de tu pueblo
Israel; escúchalos siempre que te invoquen.
53 Tú los elegiste entre todas las naciones del mundo para que fueran tu
herencia, tal como lo declaraste por medio de tu servidor Moisés cuando
sacaste a nuestros antepasados de Egipto, oh Señor Yahvé".

54 Cuando Salomón terminó de elevar a Yahvé toda esta oración y
súplica, se levantó de ante el altar, donde había estado arrodillado con las
manos extendidas hacia el cielo.
55 Se puso de pie y bendijo a toda la comunidad de Israel, diciendo en
voz alta:
56 "¡Bendito sea Yahvé! Él le ha dado descanso a su pueblo Israel, tal
como lo prometió. Ni una sola de las promesas que él hizo por medio de su
servidor Moisés ha dejado de cumplirse.
57 Que Yahvé nuestro Dios esté con nosotros como estuvo con nuestros
antepasados; que nunca nos deje ni nos abandone.

58 Que incline nuestro corazón hacia él para que sigamos todos sus
caminos y cumplamos sus mandamientos, leyes y decretos, los cuales
ordenó a nuestros antepasados.
59 Y que estas palabras con las que he suplicado ante Yahvé
permanezcan presentes ante él día y noche. Que él defienda la causa de su
servidor y de su pueblo Israel según la necesidad de cada día.
60 Así todos los pueblos de la tierra sabrán que Yahvé es el único Dios y
que no hay otro.
61 Que el corazón de ustedes sea totalmente fiel a Yahvé nuestro Dios,
para que vivan según sus leyes y cumplan sus mandamientos, como lo
hacen hoy".
62 Entonces el rey y todo Israel ofrecieron sacrificios ante Yahvé.
63 Para el sacrificio de las ofrendas de paz, Salomón ofreció a Yahvé
veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así fue como el rey y todos
los israelitas dedicaron el templo de Yahvé.
64 Ese mismo día, el rey consagró la parte central del patio que estaba
frente al templo de Yahvé. Allí ofreció los holocaustos, las ofrendas de
cereales y la grasa de los sacrificios de paz, porque el altar de bronce que
estaba ante Yahvé era muy pequeño para recibir todas esas ofrendas.
65 En esa ocasión, Salomón y todo Israel celebraron la fiesta durante
siete días, y luego otros siete días; catorce días en total. Era una gran
multitud que venía desde el paso de Hamat hasta el arroyo de Egipto,
todos reunidos ante Yahvé nuestro Dios.
66 Al octavo día del segundo periodo, Salomón despidió al pueblo. Ellos
bendijeron al rey y se fueron a sus casas muy felices y contentos por toda
la bondad que Yahvé había mostrado a su servidor David y a su pueblo
Israel.

9

1 Cuando Salomón terminó de construir el templo de Yahvé, el palacio
real y todo lo que se había propuesto edificar,
2 Yahvé se le apareció por segunda vez, tal como lo había hecho en
Gabaón.
3 Yahvé le dijo: "He escuchado la oración y la súplica que has hecho en
mi presencia. He santificado este templo que has construido para que mi
nombre resida en él para siempre; mis ojos y mi corazón estarán allí
perpetuamente.
4 En cuanto a ti, si te conduces delante de mí con integridad y rectitud,
como lo hizo tu padre David, y si haces todo lo que te he mandado y
cumples mis leyes y decretos,
5 yo afirmaré para siempre tu trono en Israel, tal como se lo prometí a tu
padre David cuando le dije: "Nunca faltará un descendiente tuyo en el
trono de Israel".
6 Pero si ustedes o sus hijos se apartan de mí y no cumplen los
mandamientos y leyes que les he dado, sino que se van a servir y a adorar
a otros dioses,
7 yo arrancaré a Israel de la tierra que les he entregado. También
rechazaré este templo que he santificado en honor a mi nombre, e Israel
será objeto de burla y de mofa entre todas las naciones.
8 Y aunque este templo sea ahora majestuoso, todos los que pasen por
aquí se quedarán asombrados y se burlarán diciendo: "¿Por qué Yahvé ha
tratado así a esta tierra y a este templo?".

9 Y les responderán: “Porque abandonaron a Yahvé su Dios, que sacó a
sus antepasados de Egipto, y se entregaron a otros dioses para adorarlos y
servirlos. Por eso Yahvé ha traído sobre ellos todo este mal””.
10 Después de veinte años, tiempo en el que Salomón construyó los dos
edificios (el templo de Yahvé y el palacio real),
11 el rey Salomón le entregó veinte ciudades de la región de Galilea a
Hiram, rey de Tiro, porque Hiram le había proporcionado toda la madera
de cedro y de pino, y todo el oro que Salomón quiso.
12 Pero cuando Hiram salió de Tiro para ver las ciudades que Salomón le
había dado, no le gustaron.
13 Entonces dijo: “Hermano, ¿qué clase de ciudades son estas que me has
dado?”. Por eso, hasta el día de hoy esa región se conoce como la tierra de
Cabul.
14 Hiram le había enviado al rey casi cuatro toneladas de oro.

15 El rey Salomón estableció un sistema de trabajo obligatorio para
construir el templo de Yahvé, su propio palacio, el terraplén llamado Milo,
la muralla de Jerusalén, y las ciudades de Jasor, Meguido y Guézer.
16 (El faraón, rey de Egipto, había atacado y conquistado Guézer; la
incendió, mató a los cananeos que vivían allí y se la dio como regalo de
bodas a su hija, la esposa de Salomón).
17 Así que Salomón reconstruyó Guézer, Bet Jorón de abajo,
18 Baalat y Tamar, en el desierto de Judá,
19 junto con todas las ciudades donde almacenaba sus provisiones, las
ciudades para sus carros de guerra y para su caballería. Salomón
construyó todo lo que quiso en Jerusalén, en el Líbano y en todo el
territorio bajo su dominio.
20 Había gente que todavía quedaba de los amorreos, hititas, ferezeos,
heveos y jebuseos, que no eran israelitas.
21 A los descendientes de estos pueblos que aún quedaban en la tierra y
a los que los israelitas no pudieron destruir, Salomón los reclutó como
trabajadores forzados, y así continúan hasta hoy.
22 Sin embargo, Salomón no obligó a ningún israelita a realizar esos
trabajos, sino que ellos servían como soldados, oficiales, jefes, capitanes y
comandantes de sus carros y de su caballería.
23 Estos eran los quinientos cincuenta oficiales principales que
supervisaban los trabajos de Salomón y dirigían a la gente que realizaba
las obras.

24 En cuanto la hija del faraón se mudó de la Ciudad de David al palacio
que Salomón le había construido, él mandó construir el terraplén de Milo.

25 Tres veces al año Salomón ofrecía holocaustos y sacrificios de paz
sobre el altar que había construido para Yahvé, y quemaba incienso ante
la presencia del Señor. Así completó la obra del templo.

26 El rey Salomón también construyó una flota de barcos en Ezión
Guéber, que está cerca de Elot, en la costa del Mar Rojo, en la tierra de
Edom.
27 Hiram envió en esos barcos a sus propios oficiales, que eran marinos
expertos, para que trabajaran junto con los servidores de Salomón.
28 Ellos fueron a Ofir y trajeron de allí catorce toneladas de oro, las
cuales entregaron al rey Salomón.

10

1 Cuando la reina de Sabá se enteró de la fama que Salomón tenía
gracias al nombre de Yahvé, fue a visitarlo para ponerlo a prueba con
preguntas difíciles.
2 Llegó a Jerusalén con una caravana muy grande; sus camellos estaban
cargados de especias, muchísimo oro y piedras preciosas. Al presentarse
ante Salomón, platicó con él de todo lo que tenía en mente.
3 Salomón respondió a todas sus preguntas; no hubo nada, por difícil que
fuera, que el rey no pudiera explicarle.
4 Al ver la reina de Sabá toda la sabiduría de Salomón, el palacio que
había construido,
5 los manjares de su mesa, la organización de sus servidores, el porte de
sus funcionarios y sus uniformes, sus coperos, y la escalinata por la que
subía al templo de Yahvé, se quedó maravillada y sin palabras.
6 Entonces le dijo al rey: "¡Todo lo que escuché en mi tierra sobre tus
logros y tu sabiduría resultó ser cierto!
7 Yo no creía lo que decían hasta que vine y lo vi con mis propios ojos. ¡Y
la verdad es que no me habían contado ni la mitad! Tu sabiduría y tu
riqueza superan por mucho la fama que te precede.
8 ¡Qué felices son tus hombres! ¡Qué afortunados estos servidores tuyos
que están siempre en tu presencia escuchando tu sabiduría!
9 ¡Bendito sea Yahvé tu Dios, que se agradó de ti y te puso en el trono de
Israel! Por el amor eterno que Yahvé le tiene a Israel, te ha hecho rey para
que gobiernes con justicia y rectitud".
10 Luego le regaló al rey casi cuatro toneladas de oro, una gran cantidad
de especias y piedras preciosas. Nunca más se recibió tal abundancia de
especias como las que la reina de Sabá le dio al rey Salomón.
11 La flota de Hiram, que traía oro de Ofir, también trajo de allá
muchísima madera de sándalo y piedras preciosas.
12 Con esa madera de sándalo el rey hizo barandales para el templo de
Yahvé y para el palacio real, y también arpas y liras para los músicos.
Nunca más se ha vuelto a ver madera de sándalo como esa.
13 El rey Salomón le dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso y pidió,
además de lo que ya le había dado con generosidad real. Después ella y
sus servidores regresaron a su propio país.
14 El peso del oro que Salomón recibía cada año era de unas veintitrés
toneladas.
15 Esto no incluía los impuestos de los comerciantes, las ganancias de los
mercaderes, ni el tributo de los reyes de Arabia y de los gobernadores de
la región.
16 El rey Salomón mandó hacer doscientos escudos grandes de oro
martillado; cada escudo pesaba unos seis kilos* de oro.
17 También hizo trescientos escudos más chicos de oro martillado; cada
uno pesaba casi dos kilos† de oro. El rey los puso en el Palacio del Bosque
del Líbano.
18 Además, el rey hizo un gran trono de marfil y lo recubrió de oro puro.
19 El trono tenía seis escalones y el respaldo era redondeado. Tenía
brazos a cada lado del asiento, y junto a ellos había dos leones de pie.

---

* **10:16** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,32 onzas troy, por lo que 600 siclos son unos 6 kilogramos o 13,2 libras o 192 onzas troy. † **10:17** Una mina equivale a unos 600 gramos o 1,3 libras estadounidenses.

20 En los seis escalones había doce leones, uno a cada extremo de cada
escalón. ¡En ningún otro reino se había hecho algo parecido!
21 Todas las copas del rey Salomón eran de oro, y toda la vajilla del
Palacio del Bosque del Líbano era de oro puro. Nada era de plata, porque
en tiempos de Salomón la plata no se valoraba mucho.
22 El rey tenía una flota de barcos de Tarsis que navegaba con la flota de
Hiram. Cada tres años los barcos regresaban cargados de oro, plata,
marfil, monos y pavos reales.
23 Así fue como el rey Salomón superó en riqueza y sabiduría a todos los
reyes de la tierra.
24 De todas partes del mundo buscaban visitarlo para escuchar la
sabiduría que Dios le había dado.
25 Año tras año, todos los que lo visitaban le traían regalos: objetos de
plata y de oro, ropa, armas, especias, caballos y mulas.
26 Salomón llegó a tener mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes. Los
repartió entre las ciudades destinadas para los carros y también en
Jerusalén, con él.
27 El rey hizo que en Jerusalén la plata fuera tan común como las piedras,
y que el cedro abundara tanto como las higueras silvestres de la llanura.
28 Los caballos de Salomón eran importados de Egipto y de Cilicia; los
mercaderes del rey los compraban allí a precio de mercado.
29 Un carro importado de Egipto costaba seiscientas piezas‡ de plata, y
un caballo ciento cincuenta. Luego ellos los exportaban a todos los reyes
de los hititas y de los sirios.

11

1 Pero además de casarse con la hija del faraón, el rey Salomón se
enamoró de muchas otras mujeres extranjeras: moabitas, amonitas,
edomitas, sidonias e hititas.
2 Todas ellas venían de naciones sobre las que Yahvé les había advertido
a los israelitas: “Ustedes no deben unirse a ellas, ni ellas a ustedes, porque
sin duda harán que el corazón de ustedes se desvíe hacia sus dioses”. A
pesar de esto, Salomón se unió a ellas por amor.
3 Tuvo setecientas esposas que eran princesas y trescientas concubinas;
y ellas hicieron que él se apartara de Dios.
4 Cuando Salomón ya era anciano, sus esposas lograron que su corazón
se fuera tras otros dioses, y ya no fue totalmente fiel a Yahvé su Dios, como
lo había sido su padre David.
5 Salomón adoró a Astoret, la diosa de los sidonios, y a Milcom, el ídolo
detestable de los amonitas.
6 Así que Salomón hizo lo que a Yahvé no le agrada y no lo siguió
fielmente, como lo había hecho su padre David.
7 Incluso llegó a construir un altar en la colina que está al oriente de
Jerusalén para Quemos, el ídolo detestable de Moab, y otro para Moloc, el
ídolo detestable de los amonitas.
8 Lo mismo hizo para todas sus esposas extranjeras, quienes quemaban
incienso y ofrecían sacrificios a sus propios dioses.
9 Yahvé se enojó mucho con Salomón, porque el corazón del rey se había
apartado de Yahvé, el Dios de Israel, quien se le había aparecido dos veces.

‡ **10:29** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

10 Aunque Yahvé le había ordenado específicamente que no adorara a
otros dioses, Salomón no obedeció.
11 Por eso Yahvé le dijo a Salomón: “Ya que te has portado así y no has
cumplido mi pacto ni las leyes que te ordené, te voy a quitar el reino sin
duda alguna y se lo daré a uno de tus servidores.
12 Sin embargo, por amor a tu padre David, no lo haré mientras tú vivas,
sino que se lo quitaré a tu hijo.
13 Pero no le quitaré todo el reino; le dejaré una tribu a tu hijo por amor
a mi siervo David y por amor a Jerusalén, la ciudad que yo elegí”.
14 Entonces el Señor hizo que Hadad el edomita, que era de la familia
real de Edom, se convirtiera en adversario de Salomón.
15 Sucedió que años atrás, cuando David estaba en Edom y el general
Joab fue a enterrar a los muertos, el ejército israelita mató a todos los
hombres de Edom.
16 Joab y todo Israel se quedaron allí seis meses, hasta que exterminaron
a todos los varones del país.
17 En aquel tiempo Hadad, que todavía era un niño, logró escapar a
Egipto con algunos servidores edomitas de su padre.
18 Salieron de Madián y llegaron a Parán. Allí reclutaron a algunos
hombres y se fueron a Egipto para ver al faraón, rey de Egipto. El faraón
recibió a Hadad, le dio una casa, tierras y le asignó comida.
19 Hadad se ganó tanto el aprecio del faraón, que este le dio por esposa a
la hermana de su propia esposa, la reina Tajpenes.
20 La hermana de Tajpenes tuvo un hijo de Hadad al que llamó
Guenubat, al cual Tajpenes crió en el palacio real, donde creció junto con
los hijos del faraón.
21 Cuando Hadad supo en Egipto que David descansaba con sus
antepasados y que el general Joab también había muerto, le dijo al faraón:
“Déjeme regresar a mi país”.
22 El faraón le preguntó: “¿Pero qué te ha faltado aquí conmigo para que
ahora quieras irte a tu tierra?”. Hadad respondió: “No me falta nada, pero
por favor, déjeme ir”.
23 Dios también hizo que Rezón hijo de Eliada se volviera adversario de
Salomón. Rezón había huido de su amo Hadad-ezer, rey de Soba.
24 Después de que David derrotó al ejército de Soba, Rezón reunió a un
grupo de hombres y se convirtió en su jefe. Se fueron a vivir a Damasco y
allí Rezón se hizo rey.
25 Rezón fue enemigo de Israel durante todo el reinado de Salomón,
sumándose al daño que Hadad ya causaba. Rezón despreció a Israel y
gobernó sobre Siria.
26 Otro que se rebeló contra el rey fue Jeroboam hijo de Nabat, un
efrateo de Zereda. Era servidor de Salomón y su madre era una viuda
llamada Zerúa.
27 Esta es la historia de cómo se rebeló contra el rey: Salomón estaba
construyendo el terraplén de Milo y reparando las murallas de la Ciudad
de David, su padre.
28 Jeroboam era un hombre muy capaz y, al ver Salomón que el joven
trabajaba muy bien, lo puso a cargo de todos los trabajadores de las tribus
de Efraín y Manasés.
29 Un día en que Jeroboam salía de Jerusalén, el profeta Ahías de Siló,
que llevaba puesto un manto nuevo, se encontró con él en el camino. Los
dos estaban solos en el campo.

30 Ahías agarró el manto nuevo que llevaba puesto y lo rompió en doce
pedazos.
31 Entonces le dijo a Jeroboam: “Toma diez pedazos para ti, porque así
dice Yahvé, el Dios de Israel: “Voy a quitarle el reino a Salomón y a ti te voy
a dar diez tribus.
32 A él le dejaré una sola tribu por amor a mi siervo David y por amor a
Jerusalén, la ciudad que elegí entre todas las tribus de Israel.
33 Haré esto porque ellos me han abandonado para adorar a Astoret, la
diosa de los sidonios; a Quemos, el dios de Moab; y a Milcom, el dios de los
amonitas. No han seguido mis caminos ni han hecho lo que me agrada, ni
han cumplido mis leyes y decretos, como lo hizo David, el padre de
Salomón.
34 “ ‘Sin embargo, no le quitaré a Salomón todo el reino. Lo dejaré
gobernar mientras viva por amor a David, mi siervo, a quien yo elegí y
quien cumplió mis mandamientos y leyes.
35 Pero a su hijo sí le quitaré el reino, y a ti te daré las diez tribus.
36 Al hijo de Salomón le dejaré una tribu para que mi siervo David tenga
siempre una lámpara encendida delante de mí en Jerusalén, la ciudad que
elegí para que residiera mi nombre.
37 A ti te pondré como rey, y gobernarás sobre todo lo que desees; serás
el rey de Israel.
38 Si obedeces todo lo que te mando, sigues mis caminos y haces lo que
me agrada, cumpliendo mis leyes y mandamientos como lo hizo mi siervo
David, yo estaré contigo. Te daré una dinastía tan firme como la que le di
a David y te entregaré a Israel.
39 Por el pecado de Salomón humillaré a los descendientes de David,
aunque no para siempre.’ ”
40 Salomón trató de matar a Jeroboam, pero este huyó a Egipto para
refugiarse con Sisac, el rey de ese país, y allí se quedó hasta que Salomón
murió.
41 Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo y la sabiduría que
tuvo, están escritos en el libro de la historia de Salomón.
42 Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel durante cuarenta años.
43 Murió y fue sepultado en la Ciudad de David, su padre. Su hijo
Roboam reinó en su lugar.

12

1 Roboam fue a Siquem, porque todos los israelitas se habían reunido
allí para proclamarlo rey.
2 Jeroboam hijo de Nabat se enteró de esto en Egipto, donde vivía desde
que huyó del rey Salomón.
3 Entonces mandaron a llamarlo, y Jeroboam fue con toda la asamblea
de Israel a hablar con Roboam. Le dijeron:
4 “Su padre nos impuso un yugo muy pesado. Si usted ahora aligera el
duro trabajo y el yugo pesado que él nos impuso, nosotros le serviremos”.
5 Roboam respondió: “Váyanse y vuelvan a verme dentro de tres días”.
Así que el pueblo se retiró.
6 El rey Roboam consultó con los ancianos que habían servido a su padre
Salomón en vida, y les preguntó: “¿Qué me aconsejan ustedes que le
responda a este pueblo?”.
7 Ellos le contestaron: “Si hoy se pone usted al servicio de este pueblo y
les responde con amabilidad, ellos le servirán para siempre”.

8 Pero Roboam rechazó el consejo de los ancianos y consultó con los
jóvenes que se habían criado con él y que estaban a su servicio.
9 Les preguntó: “¿Qué consejo me dan ustedes? ¿Qué debemos
responderle a este pueblo que me pide que aligere el yugo que mi padre
les impuso?”.
10 Los jóvenes que se habían criado con él le dijeron: “A ese pueblo que
te pidió que les quitaras peso de encima, respóndeles así: “Mi dedo
meñique es más grueso que la cintura de mi padre.
11 Si mi padre les impuso un yugo pesado, ¡yo lo haré más pesado
todavía! Si mi padre los castigó con látigos, ¡yo los castigaré con
escorpiones!””.
12 Al tercer día, Jeroboam y todo el pueblo fueron a ver a Roboam, tal
como el rey les había ordenado.
13 Pero el rey les respondió con aspereza, ignorando el consejo que le
habían dado los ancianos.
14 Siguiendo el consejo de los jóvenes, les dijo: “Mi padre les hizo pesado
el yugo, pero yo se lo haré más pesado todavía; mi padre los castigó con
látigos, pero yo los castigaré con escorpiones”.
15 Así que el rey no escuchó al pueblo, porque Yahvé mismo había
dispuesto las cosas para que se cumpliera la promesa que le había hecho a
Jeroboam hijo de Nabat por medio de Ahías de Siló.
16 Cuando todos los israelitas vieron que el rey no les hacía caso, le
respondieron: “¿Qué tenemos nosotros que ver con David? ¡No tenemos
nada que ver con el hijo de Isaí! ¡Israel, cada uno a su casa! ¡David, ocúpate
de tu propia familia!”. Y así, los israelitas se fueron a sus casas.
17 Roboam solo reinó sobre los israelitas que vivían en las ciudades de
Judá.
18 Tiempo después, el rey Roboam envió a Adoram, que estaba a cargo
del trabajo obligatorio, pero todos los israelitas lo mataron a pedradas.
Entonces el rey Roboam subió a toda prisa a su carro y huyó a Jerusalén.
19 Así fue como Israel se rebeló contra la familia de David hasta el día de
hoy.
20 Cuando los israelitas supieron que Jeroboam había regresado, lo
invitaron a una asamblea y lo proclamaron rey de todo Israel. La única
que se mantuvo fiel a la familia de David fue la tribu de Judá.
21 Cuando Roboam llegó a Jerusalén, reunió a ciento ochenta mil de los
mejores guerreros de las tribus de Judá y de Benjamín para pelear contra
Israel y recuperar el reino para Roboam hijo de Salomón.
22 Pero Dios le habló a Semaías, hombre de Dios, y le dijo:
23 “Diles a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, a las tribus de Judá y
Benjamín, y al resto del pueblo,
24 que así dice Yahvé: “No vayan a pelear contra sus hermanos israelitas.
Regrese cada uno a su casa, porque yo he dispuesto que esto suceda””.
Ellos obedecieron la palabra de Yahvé y regresaron a sus casas, tal como él
se lo ordenó.
25 Jeroboam fortificó la ciudad de Siquem, en la región montañosa de
Efraín, y se quedó a vivir allí. Después salió y fortificó a Penuel.
26 Jeroboam pensó: “Es muy probable que el reino vuelva a manos de la
familia de David.
27 Si este pueblo sigue yendo a Jerusalén para ofrecer sacrificios en el
templo de Yahvé, terminarán poniéndose de parte de su señor Roboam, el
rey de Judá. Entonces me matarán y se irán con él”.

28 Así que, después de buscar consejo, el rey hizo dos becerros de oro y
le dijo al pueblo: “Ya no hace falta que suban a Jerusalén. ¡Aquí están,
Israel, tus dioses que te sacaron de Egipto!”.
29 Puso uno en Betel y el otro en Dan.
30 Esto se convirtió en un gran pecado, pues el pueblo iba hasta Dan
para adorar al becerro.
31 Jeroboam también construyó santuarios en las colinas y nombró
sacerdotes a gente común que no era de la tribu de Leví.
32 Además, instituyó una fiesta el día quince del mes octavo, parecida a
la fiesta que se celebraba en Judá. En Betel ofreció sacrificios en el altar
que había construido para los becerros, y allí mismo instaló a los
sacerdotes de los santuarios de las colinas.
33 El día quince del mes octavo, mes que él mismo había elegido a su
antojo, Jeroboam ofreció sacrificios en el altar de Betel e instituyó una
fiesta para los israelitas, y subió al altar a quemar incienso.

13

1 Por orden de Yahvé, un hombre de Dios salió de Judá y llegó a Betel
justo cuando Jeroboam estaba junto al altar para quemar incienso.
2 Por mandato de Yahvé, el hombre de Dios gritó contra el altar: “¡Altar,
altar! Así dice Yahvé: “En la familia de David nacerá un hijo llamado
Josías. Él sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los santuarios de las
colinas que aquí queman incienso, y sobre ti se quemarán huesos
humanos””.
3 Ese mismo día el hombre de Dios dio una señal: “Esta es la señal de que
Yahvé ha hablado: El altar se partirá, y las cenizas que hay sobre él se
desparramarán”.
4 Cuando el rey Jeroboam oyó lo que el hombre de Dios gritaba contra el
altar de Betel, extendió su mano desde el altar y ordenó: “¡Atrápenlo!”. Pero
en ese mismo instante la mano se le quedó tiesa, y no pudo volverla a su
sitio.
5 El altar se partió y las cenizas se desparramaron, tal como el hombre
de Dios lo había anunciado por orden de Yahvé.
6 Entonces el rey le suplicó al hombre de Dios: “Por favor, busca el favor
de Yahvé tu Dios y ruega por mí para que se me cure la mano”.
El hombre de Dios rogó a Yahvé, y la mano del rey sanó y quedó como
estaba antes.
7 El rey le dijo al hombre de Dios: “Ven conmigo a mi casa para que
comas algo y descanses, y te daré un regalo”.
8 Pero el hombre de Dios le respondió: “Aunque usted me diera la mitad
de su palacio, no iría con usted, ni comería pan ni bebería agua en este
lugar.
9 Porque Yahvé me dio esta orden: “No comas pan ni bebas agua allí, ni
regreses por el mismo camino por donde fuiste””.
10 Así que se fue por otro camino y no regresó por donde había venido a
Betel.
11 En Betel vivía un viejo profeta. Sus hijos fueron a contarle todo lo que
el hombre de Dios había hecho ese día en Betel y lo que le había dicho al
rey.
12 El padre les preguntó: “¿Por qué camino se fue?”. Sus hijos le
mostraron el camino que había tomado el hombre de Dios que venía de
Judá.

13 Entonces les dijo a sus hijos: “Ensíllenme el burro”. Ellos lo ensillaron,
y él montó en él.
14 Fue tras el hombre de Dios y lo encontró sentado debajo de una
encina. Le preguntó: “¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá?”.
Él respondió: “Sí, yo soy”.
15 El viejo profeta le dijo: “Ven conmigo a mi casa a comer”.
16 Pero el hombre de Dios le contestó: “No puedo regresar con usted ni
entrar en su casa; tampoco puedo comer pan ni beber agua con usted en
este lugar.
17 Porque por orden de Yahvé se me dijo: “No comas pan ni bebas agua
allí, ni regreses por el mismo camino por donde fuiste””.
18 Entonces el viejo profeta le mintió: “Yo también soy profeta como tú, y
un ángel me dijo por orden de Yahvé: “Haz que regrese contigo a tu casa
para que coma y beba algo””.
19 Así que el hombre de Dios regresó con él, y comió y bebió en su casa.
20 Mientras estaban sentados a la mesa, Yahvé le habló al profeta que lo
había hecho regresar.
21 Este le gritó al hombre de Dios que venía de Judá: “Así dice Yahvé:
“Por haber desobedecido mi palabra y no haber cumplido el mandato que
Yahvé tu Dios te dio,
22 sino que regresaste a comer y beber en el lugar donde te dije que no
lo hicieras, tu cuerpo no será enterrado en la tumba de tus antepasados””.
23 Después de que el hombre de Dios terminó de comer y beber, el viejo
profeta le ensilló el burro.
24 Mientras el hombre de Dios iba por el camino, un león le salió al
encuentro y lo mató. Su cuerpo quedó tirado en el camino, con el burro y
el león parados junto a él.
25 Unas personas que pasaban por allí vieron el cuerpo tirado en el
camino y al león parado a su lado, y fueron a contarlo a la ciudad donde
vivía el viejo profeta.
26 Cuando el profeta que lo había hecho regresar lo supo, dijo: “Es el
hombre de Dios que desobedeció la palabra de Yahvé. Por eso Yahvé lo
entregó al león, para que lo destrozara y lo matara, tal como Yahvé se lo
había advertido”.
27 Luego les dijo a sus hijos: “Ensíllenme el burro”. Y ellos lo ensillaron.
28 El profeta fue y encontró el cuerpo tirado en el camino, con el burro y
el león todavía allí. El león no se había comido el cuerpo ni había atacado
al burro.
29 Entonces el profeta levantó el cuerpo del hombre de Dios, lo puso
sobre el burro y se lo llevó a su ciudad para hacerle duelo y enterrarlo.
30 Puso el cuerpo en su propia tumba, y lloraron por él diciendo: “¡Ay,
hermano mío!”.
31 Después de enterrarlo, les dijo a sus hijos: “Cuando yo muera,
entiérrenme en la misma tumba donde está el hombre de Dios; pongan mis
huesos junto a los suyos.
32 Porque sin duda se cumplirá lo que él anunció por orden de Yahvé
contra el altar de Betel y contra todos los santuarios de las colinas en las
ciudades de Samaria”.
33 A pesar de esto, Jeroboam no cambió su mala conducta, sino que
siguió nombrando sacerdotes para los santuarios de las colinas de entre la
gente común. A cualquiera que quería ser sacerdote, él lo consagraba.

34 Este pecado causó la ruina de la familia de Jeroboam y su
desaparición total de la tierra.

14

1 Por aquel tiempo, Abías, el hijo de Jeroboam, se enfermó.
2 Jeroboam le dijo a su esposa: “Mira, levántate y disfrázate para que
nadie sepa que eres mi esposa, y ve a Siló. Allá vive el profeta Ahías, el
que me anunció que yo sería rey de este pueblo.
3 Llévate diez panes, unos panecillos y un frasco de miel, y ve a verlo. Él
te dirá qué va a pasar con el niño”.
4 La esposa de Jeroboam lo hizo así; se levantó, fue a Siló y llegó a la casa
de Ahías. Como Ahías ya era muy viejo, se había quedado ciego.
5 Pero el Señor le había advertido a Ahías: “La esposa de Jeroboam viene
a consultarte por su hijo, que está enfermo. Dile esto y aquello, porque
cuando llegue, vendrá disfrazada”.
6 En cuanto Ahías oyó sus pasos al entrar por la puerta, exclamó: “¡Pasa,
esposa de Jeroboam! ¿Por qué tratas de engañarme? Tengo noticias muy
duras para ti.
7 Ve y dile a Jeroboam: “Así dice Yahvé, Dios de Israel: Yo te elegí de
entre el pueblo y te puse como gobernante sobre mi pueblo Israel.
8 Le quité el reino a la familia de David para dártelo a ti, pero tú no has
sido como mi servidor David, que cumplió mis mandamientos y me siguió
de todo corazón, haciendo solo lo que me agrada.
9 Tú te has portado peor que todos los que vivieron antes de ti; te hiciste
otros dioses e imágenes de metal para provocar mi enojo, y a mí me diste
la espalda.
10 Por eso, voy a traer la desgracia sobre la familia de Jeroboam. Mataré
a todos los varones de tu familia,* tanto esclavos como libres en Israel;
barreré por completo a tus descendientes, como se barre el estiércol hasta
que no queda nada.
11 A los de tu familia que mueran en la ciudad, se los comerán los perros;
y a los que mueran en el campo, se los comerán las aves de rapiña. ¡Yo,
Yahvé, lo he dicho!”
12 “Y tú, levántate y regresa a tu casa. En cuanto pongas un pie en la
ciudad, el niño morirá.
13 Todo Israel le llorará y lo enterrará. Él será el único de la familia de
Jeroboam que recibirá sepultura, porque es el único en quien Yahvé, Dios
de Israel, ha encontrado algo bueno.
14 Además, Yahvé pondrá sobre Israel a un rey que acabará con la
familia de Jeroboam. Esto sucederá muy pronto; ¡ya está pasando!
15 Yahvé golpeará a Israel hasta que se tambalee como una caña en el
agua. Los arrancará de esta buena tierra que dio a sus antepasados y los
dispersará más allá del río Éufrates,† porque han provocado su enojo al
fabricar ídolos de Asera.
16 Él abandonará a Israel por causa de los pecados que Jeroboam
cometió y con los que hizo pecar a todo el pueblo”.
17 La esposa de Jeroboam se levantó y se fue a Tirsa. En cuanto cruzó el
umbral de su casa, el niño murió.
18 Todo Israel lo enterró y le lloró, tal como el Señor lo había anunciado
por medio de su servidor, el profeta Ahías.

* **14:10** o, masculino † **14:15** Es decir, el Éufrates.

19 Los demás hechos de Jeroboam, sus guerras y cómo gobernó, están
escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
20 Jeroboam reinó veintidós años. Al morir, fue enterrado con sus
antepasados, y su hijo Nadab lo sucedió en el trono.
21 Mientras tanto, Roboam hijo de Salomón reinaba en Judá. Tenía
cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y gobernó diecisiete años en
Jerusalén, la ciudad que el Señor eligió entre todas las tribus de Israel para
que allí residiera su nombre. Su madre fue Naamá, una amonita.
22 El pueblo de Judá hizo lo que a Yahvé no le agrada. Con los pecados
que cometieron provocaron su celo más que todos sus antepasados.
23 También ellos construyeron santuarios en las colinas, estelas y postes
sagrados en cada cerro alto y bajo todo árbol frondoso.
24 Incluso había en el país hombres que se dedicaban a la prostitución
ritual. El pueblo practicó todas las cosas detestables de las naciones que
Yahvé había expulsado ante los israelitas.
25 En el quinto año del reinado de Roboam, Sisac, rey de Egipto, atacó
Jerusalén.
26 Se llevó todos los tesoros del templo de Yahvé y del palacio real; se lo
llevó todo, hasta los escudos de oro que Salomón había mandado hacer.
27 En su lugar, el rey Roboam mandó hacer escudos de bronce y los
entregó a los capitanes de la guardia que custodiaban la entrada del
palacio.
28 Cada vez que el rey iba al templo de Yahvé, los guardias los llevaban y
luego los regresaban a la sala de guardia.
29 Los demás hechos de Roboam y todo lo que hizo están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Judá.
30 Durante todo ese tiempo hubo guerra continua entre Roboam y
Jeroboam.
31 Al morir Roboam, fue enterrado con sus antepasados en la Ciudad de
David. Su madre fue Naamá, la amonita. Su hijo Abiam lo sucedió en el
trono.

15

1 En el año dieciocho del reinado de Jeroboam hijo de Nabat, Abiam
comenzó a gobernar en Judá.
2 Gobernó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maaca y era hija
de Absalón.
3 Abiam cometió los mismos pecados que su padre antes que él; no fue
totalmente fiel a Yahvé su Dios, como lo había sido su antepasado David.
4 A pesar de esto, por amor a David, Yahvé su Dios permitió que su
dinastía continuara en Jerusalén al darle un hijo que lo sucediera y al
mantener firme a la ciudad.
5 Pues David siempre hizo lo que le agrada a Yahvé y nunca desobedeció
sus mandamientos, excepto en el caso de Urías el hitita.
6 Durante todo el tiempo que Roboam vivió, hubo guerra entre él y
Jeroboam.
7 Los demás hechos de Abiam y todo lo que hizo están escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Judá. También hubo guerra entre Abiam y
Jeroboam.
8 Cuando Abiam murió, lo sepultaron en la Ciudad de David, y su hijo
Asa reinó en su lugar.

9 En el año veinte del reinado de Jeroboam en Israel, Asa comenzó a
reinar en Judá.
10 Gobernó cuarenta y un años en Jerusalén. Su abuela se llamaba
Maaca y era hija de Absalón.
11 Asa hizo lo que le agrada a Yahvé, siguiendo el ejemplo de su
antepasado David.
12 Expulsó del país a los que practicaban la prostitución ritual y eliminó
todos los ídolos que sus antepasados habían fabricado.
13 Incluso destituyó a su abuela Maaca de su rango de reina madre,
porque ella había mandado hacer un ídolo repugnante de la diosa Asera.
Asa derribó ese ídolo y lo quemó en el arroyo Cedrón.
14 Aunque no se quitaron los santuarios de las colinas, Asa fue fiel a
Yahvé durante toda su vida.
15 Además, llevó al templo de Yahvé el oro, la plata y los utensilios que él
y su padre habían dedicado a Dios.
16 Durante todo el tiempo que Asa y Baasa, rey de Israel, gobernaron,
hubo guerra entre ellos.
17 Baasa atacó a Judá y comenzó a fortificar la ciudad de Ramá para que
nadie pudiera entrar ni salir del territorio del rey Asa.
18 Entonces Asa tomó todo el oro y la plata que quedaba en los tesoros
del templo de Yahvé y del palacio real, y se los entregó a sus servidores.
Luego los envió a Damasco con este mensaje para Ben-hadad hijo de
Tabrimón y nieto de Hezión, rey de Siria:
19 “Hagamos un tratado entre nosotros, como el que hubo entre mi
padre y el tuyo. Aquí te envío un regalo de plata y oro. Por favor, rompe tu
tratado con Baasa, rey de Israel, para que deje de atacarme”.
20 Ben-hadad aceptó la propuesta del rey Asa y envió a sus jefes militares
a atacar las ciudades de Israel. Conquistaron Ijón, Dan, Abel-bet-maaca y
toda la región de Cineret, junto con el territorio de Neftalí.
21 En cuanto Baasa se enteró, dejó de fortificar Ramá y se retiró a Tirsa.
22 Entonces el rey Asa dio una orden a todo el pueblo de Judá, sin
excepción, para que se llevaran de Ramá la piedra y la madera que Baasa
estaba usando. Con ese material, Asa fortificó las ciudades de Gueba de
Benjamín y Mizpa.
23 Los demás hechos de Asa, sus hazañas, todo lo que hizo y las ciudades
que fortificó están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.
En su vejez, Asa sufrió de una enfermedad en los pies.
24 Cuando Asa murió, lo sepultaron con sus antepasados en la Ciudad de
David. Su hijo Josafat reinó en su lugar.
25 Nadab hijo de Jeroboam comenzó a reinar en Israel en el segundo año
de Asa, rey de Judá, y gobernó dos años.
26 Pero hizo lo que a Yahvé no le agrada, pues siguió el mal ejemplo de
su padre y persistió en los mismos pecados con que Jeroboam hizo pecar a
Israel.
27 Entonces Baasa hijo de Ahías, de la tribu de Isacar, conspiró contra
Nadab y lo mató en Guibetón, una ciudad de los filisteos, mientras Nadab
y todo Israel la tenían sitiada.
28 Baasa mató a Nadab en el tercer año del reinado de Asa en Judá, y se
convirtió en el nuevo rey de Israel.
29 En cuanto comenzó a reinar, Baasa mató a todos los descendientes de
Jeroboam. No dejó a nadie con vida, sino que los exterminó a todos, tal
como Yahvé lo había anunciado por medio de su servidor Ahías de Siló.

30 Esto sucedió por los pecados que Jeroboam cometió y con los que hizo
pecar a Israel, provocando así la ira de Yahvé, Dios de Israel.
31 Los demás hechos de Nadab y todo lo que hizo están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Israel.
32 Hubo guerra continua entre Asa y Baasa, rey de Israel.
33 Baasa hijo de Ahías comenzó a reinar en Israel en el tercer año de
Asa, rey de Judá. Gobernó en Tirsa durante veinticuatro años.
34 Pero hizo lo que a Yahvé no le agrada, pues siguió el mal ejemplo de
Jeroboam y persistió en los mismos pecados con que este hizo pecar a
Israel.

16

1 Entonces Yahvé le envió este mensaje al profeta Jehú hijo de Hananí
contra Baasa:
2 "Yo te saqué del polvo y te puse como gobernante de mi pueblo Israel,
pero tú has seguido el mal ejemplo de Jeroboam y has hecho que mi
pueblo Israel peque, provocando mi enojo con sus pecados.
3 Por eso, voy a barrer por completo con Baasa y con su familia; voy a
hacer con tu casa lo mismo que hice con la de Jeroboam hijo de Nabat.
4 A los de la familia de Baasa que mueran en la ciudad, se los comerán
los perros, y a los que mueran en el campo, se los comerán las aves de
rapiña".
5 Los demás hechos de Baasa, sus hazañas y su poder, están escritos en
el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
6 Cuando Baasa murió, lo sepultaron en Tirsa, y su hijo Elá reinó en su
lugar.
7 Además, el mensaje de Yahvé contra Baasa y su familia llegó por medio
del profeta Jehú hijo de Hananí. Esto fue por todo el mal que Baasa hizo
ante los ojos de Yahvé, provocando su enojo con sus acciones al portarse
como la familia de Jeroboam, y también por haber exterminado a los
descendientes de este.
8 Elá hijo de Baasa comenzó a reinar sobre Israel en Tirsa durante el año
veintiséis del reinado de Asa en Judá, y gobernó dos años.
9 Pero su oficial Zimri, que estaba al mando de la mitad de sus carros de
guerra, conspiró contra él. Mientras Elá estaba en Tirsa, emborrachándose
en la casa de Arza, el administrador del palacio,
10 Zimri entró y lo mató. Esto sucedió en el año veintisiete del reinado
de Asa en Judá. Zimri se convirtió entonces en el nuevo rey.
11 En cuanto comenzó a reinar y se sentó en el trono, Zimri mató a toda
la familia de Baasa. No dejó con vida ni a un solo varón*, ni parientes ni
amigos.
12 Así destruyó Zimri a toda la familia de Baasa, tal como Yahvé lo había
anunciado por medio del profeta Jehú.
13 Esto sucedió por todos los pecados que Baasa y su hijo Elá cometieron
y con los que hicieron pecar a Israel, provocando la ira de Yahvé, Dios de
Israel, con sus ídolos inútiles.
14 Los demás hechos de Elá y todo lo que hizo están escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel.
15 Zimri reinó en Tirsa solo siete días, en el año veintisiete del reinado
de Asa en Judá. En aquel tiempo el ejército de Israel estaba acampado
frente a la ciudad filistea de Guibetón.

* **16:11** o, masculino

16 Cuando los soldados en el campamento supieron que Zimri había
conspirado y matado al rey, ese mismo día proclamaron allí mismo a
Omrí, el general del ejército, como rey de Israel.
17 Entonces Omrí y todo el ejército de Israel se retiraron de Guibetón y
fueron a sitiar a Tirsa.
18 Cuando Zimri vio que la ciudad estaba perdida, entró en la ciudadela
del palacio real y le prendió fuego. Así murió quemado dentro del palacio.
19 Esto le pasó por los pecados que cometió al hacer lo que a Yahvé no le
agrada, pues siguió el mal ejemplo de Jeroboam y persistió en el pecado
con que este hizo pecar a Israel.
20 Los demás hechos de Zimri y la traición que cometió están escritos en
el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

21 El pueblo de Israel se dividió entonces en dos bandos: la mitad
apoyaba a Tibní hijo de Guinat para que fuera rey, y la otra mitad apoyaba
a Omrí.
22 Pero los que apoyaban a Omrí vencieron a los que seguían a Tibní hijo
de Guinat. Así que Tibní murió y Omrí se quedó como único rey.
23 Omrí comenzó a reinar sobre Israel en el año treinta y uno del reinado
de Asa en Judá. Gobernó doce años, de los cuales seis los pasó en Tirsa.
24 Omrí le compró la colina de Samaria a un hombre llamado Sémer por
unos sesenta kilos† de plata. En esa colina construyó una ciudad a la que
llamó Samaria, en honor a Sémer, el antiguo dueño de la colina.
25 Pero Omrí hizo lo que a Yahvé no le agrada; se portó peor que todos
los reyes que gobernaron antes que él.
26 Siguió en todo el mal ejemplo de Jeroboam hijo de Nabat y persistió
en los mismos pecados con que este hizo pecar a Israel, provocando la ira
de Yahvé, Dios de Israel, con sus ídolos inútiles.
27 Los demás hechos de Omrí, sus hazañas y su poder, están escritos en
el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
28 Cuando Omrí murió, lo sepultaron en Samaria, y su hijo Acab reinó en
su lugar.

29 Acab hijo de Omrí comenzó a reinar sobre Israel en el año treinta y
ocho del reinado de Asa en Judá. Gobernó en Samaria durante veintidós
años.
30 Pero Acab hijo de Omrí hizo lo que a Yahvé no le agrada; fue peor que
todos los reyes que gobernaron antes que él.
31 Como si fuera poco seguir el ejemplo pecaminoso de Jeroboam hijo de
Nabat, se casó con Jezabel, hija de Etbaal, el rey de los sidonios, y se dedicó
a servir y a adorar a Baal.
32 Le construyó un templo a Baal en Samaria y dentro de él puso un altar
para ese dios.
33 Acab también mandó hacer una imagen de la diosa Asera. Hizo tantas
cosas malas que provocó el enojo de Yahvé, Dios de Israel, más que todos
los reyes de Israel que gobernaron antes que él.
34 Durante el reinado de Acab, un hombre llamado Hiel, que era de
Betel, reconstruyó la ciudad de Jericó. Tal como Yahvé lo había anunciado
por medio de Josué hijo de Nun, Hiel perdió a su hijo mayor, Abiram,
cuando puso los cimientos de la ciudad, y a su hijo menor, Segub, cuando
colocó las puertas.

---

† **16:24** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras.

17

1 Elías, el de Tisbe en Galaad, le dijo a Acab: “Tan cierto como que vive
Yahvé, Dios de Israel, a quien yo sirvo, te juro que no habrá rocío ni lluvia
en estos años, a menos que yo lo ordene”.
2 Entonces Yahvé le dio este mensaje a Elías:
3 “Vete de aquí hacia el oriente y escóndete junto al arroyo de Querit, que
está al este del Jordán.
4 Podrás beber agua del arroyo, y yo les he ordenado a los cuervos que
te den de comer allí”.
5 Elías se fue y cumplió la palabra de Yahvé; se quedó a vivir junto al
arroyo de Querit, al este del Jordán.
6 Los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana, y pan y carne por
la tarde; y bebía agua del arroyo.
7 Pero después de un tiempo el arroyo se secó, porque no llovía en el
país.
8 Entonces Yahvé le habló de nuevo:
9 “Levántate y vete a la ciudad de Sarepta de Sidón, y quédate a vivir allá.
Yo le he ordenado a una viuda de ese lugar que te dé comida”.
10 Elías se levantó y se fue a Sarepta. Al llegar a la puerta de la ciudad,
vio a una viuda que estaba recogiendo leña. La llamó y le dijo: “Por favor,
tráeme un poco de agua en una jarra para que pueda beber”.
11 Cuando ella iba por el agua, él la volvió a llamar y le pidió: “Por favor,
tráeme también un pedazo de pan”.
12 Pero ella respondió: “Tan cierto como que vive Yahvé, tu Dios, te
aseguro que no tengo pan cocinado. Solo me queda un puñado de harina
en un frasco y un poco de aceite en una jarra. Precisamente estaba
juntando un poco de leña para ir a preparar lo último para mí y para mi
hijo; pensábamos comerlo y después dejarnos morir”.
13 Elías le dijo: “No tengas miedo. Ve y haz lo que has dicho, pero
primero prepárame a mí una pequeña torta de pan con lo que tienes y
tráemela. Después podrás preparar algo para ti y para tu hijo.
14 Porque así dice Yahvé, Dios de Israel: “La harina del frasco no se
acabará ni el aceite de la jarra se agotará hasta el día en que Yahvé envíe
lluvia sobre la tierra””.
15 Ella fue e hizo lo que Elías le había ordenado; y comieron él, ella y su
familia por mucho tiempo.
16 Tal como Yahvé lo había prometido por medio de Elías, ni la harina
del frasco se terminó ni el aceite de la jarra se agotó.
17 Tiempo después, el hijo de la mujer enfermó. Su enfermedad fue tan
grave que al final el niño murió.
18 Entonces ella le dijo a Elías: “¿Qué tienes contra mí, hombre de Dios?
¿Viniste solo para recordarme mis pecados y para hacer que mi hijo
muriera?”.
19 Elías le respondió: “Dame a tu hijo”. Entonces lo tomó de los brazos de
ella, lo subió al cuarto de arriba donde se hospedaba y lo puso sobre su
propia cama.
20 Luego clamó a Yahvé: “Yahvé, mi Dios, ¿acaso también vas a traer
desgracia sobre esta viuda que me hospeda, matando a su hijo?”.
21 Entonces se tendió sobre el niño tres veces y clamó a Yahvé: “¡Yahvé,
Dios mío, te ruego que le devuelvas la vida a este niño!”.
22 Yahvé escuchó la súplica de Elías; la vida volvió al niño y este revivió.

23 Elías tomó al niño, lo bajó del cuarto a la planta baja de la casa y se lo
entregó a su madre diciéndole: “Mira, tu hijo está vivo”.
24 Entonces la mujer le dijo a Elías: “Ahora sé que realmente eres un
hombre de Dios, y que lo que dices de parte de Yahvé es la verdad”.

18

1 Mucho tiempo después, en el tercer año de la sequía, Yahvé le dio este
mensaje a Elías: “Ve a presentarte ante Acab, porque pronto enviaré lluvia
sobre la tierra”.
2 Así que Elías fue a ver a Acab. Mientras tanto, el hambre era terrible
en Samaria.
3 Acab llamó a Abdías, el administrador de su palacio. (Abdías era un
fiel seguidor de Yahvé;
4 cuando Jezabel estaba matando a los profetas de Yahvé, Abdías salvó a
cien de ellos y los escondió en dos cuevas, cincuenta en cada una, y les dio
comida y agua).
5 Acab le dijo a Abdías: “Recorre todo el país, ve a todos los manantiales
y arroyos. Tal vez encontremos suficiente pasto para salvar a los caballos
y a las mulas, y así no perderemos a nuestros animales”.
6 Se repartieron el territorio para recorrerlo: Acab se fue por un lado y
Abdías por otro.
7 Mientras Abdías iba por el camino, se encontró con Elías. Al
reconocerlo, se inclinó hasta el suelo y le preguntó: “¿De verdad eres tú,
mi señor Elías?”.
8 Elías respondió: “Sí, soy yo. Ve y dile a tu señor: “Aquí está Elías””.
9 Pero Abdías contestó: “¿Qué pecado he cometido para que me
entregues a Acab para que me mate?
10 Tan cierto como que vive Yahvé, tu Dios, no hay nación ni reino donde
mi señor no te haya mandado buscar. Cuando en un lugar decían: “Aquí no
está”, él hacía que ese reino o nación jurara que no te habían encontrado.
11 ¡Y ahora tú me pides que vaya a decirle a mi señor que aquí estás!
12 En cuanto yo me aleje de ti, el Espíritu de Yahvé te llevará a quién sabe
dónde. Si yo voy con el aviso a Acab y él no te encuentra, ¡me matará!
Recuerda que yo, tu servidor, he honrado al Señor desde mi juventud.
13 ¿No te han contado lo que hice cuando Jezabel mataba a los profetas
de Yahvé? Escondí a cien de ellos en dos cuevas, cincuenta en cada una, y
les di pan y agua.
14 ¡Y ahora tú me pides que vaya a decirle a mi señor que aquí estás! ¡Me
va a matar!”.
15 Pero Elías le dijo: “Tan cierto como que vive Yahvé de los Ejércitos, a
quien yo sirvo, te aseguro que hoy mismo me presentaré ante Acab”.
16 Entonces Abdías fue a buscar a Acab, le dio el aviso, y Acab salió al
encuentro de Elías.
17 En cuanto Acab vio a Elías, le dijo: “¿Así que eres tú, el que trae la
desgracia a Israel?”.
18 Elías respondió: “No soy yo quien ha traído la desgracia a Israel, sino
tú y la familia de tu padre. Ustedes han abandonado los mandamientos de
Yahvé y se han ido tras los baales.
19 Ahora, ordena que todo Israel se reúna conmigo en el monte Carmelo.
Trae también a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y a los
cuatrocientos profetas de la diosa Asera, que comen a la mesa de Jezabel”.

20 Acab mandó llamar a todos los israelitas y reunió a los profetas en el
monte Carmelo.
21 Elías se puso frente a todo el pueblo y les dijo: “¿Hasta cuándo van a
estar dudando entre dos opiniones? Si Yahvé es el verdadero Dios, síganlo
a él; pero si lo es Baal, entonces sigan a Baal”.
Pero el pueblo no respondió nada.
22 Entonces Elías les dijo: “Yo soy el único que queda de los profetas de
Yahvé, mientras que de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta.
23 Que nos traigan dos toros. Que ellos elijan uno, lo corten en pedazos y
lo pongan sobre la leña, pero sin encender fuego. Yo prepararé el otro toro
y lo pondré sobre la leña, también sin encender fuego.
24 Invoquen ustedes el nombre de su dios, y yo invocaré el nombre de
Yahvé. ¡El Dios que responda enviando fuego, ese es el verdadero Dios!”.
Todo el pueblo respondió: “¡Estamos de acuerdo!”.
25 Elías les dijo a los profetas de Baal: “Elijan un toro y prepárenlo
primero, ya que ustedes son muchos. Invoquen el nombre de su dios, pero
no enciendan el fuego”.
26 Ellos tomaron el toro, lo prepararon e invocaron el nombre de Baal
desde la mañana hasta el mediodía. Gritaban: “¡Baal, respóndenos!”. Pero
no se oía nada ni nadie respondía, mientras ellos saltaban alrededor del
altar que habían construido.
27 Al mediodía, Elías empezó a burlarse de ellos: “¡Griten más fuerte! les
decía. ¡Seguro que es un dios! Tal vez está ocupado meditando, o fue al
baño, o anda de viaje. ¡A lo mejor está durmiendo y tienen que
despertarlo!”.
28 Ellos gritaban con todas sus fuerzas y se hacían heridas con cuchillos
y lanzas, como era su costumbre, hasta que la sangre les chorreaba por el
cuerpo.
29 Pasó el mediodía y siguieron gritando frenéticamente hasta la hora del
sacrificio de la tarde, pero no hubo voz ni respuesta; nadie les hizo caso.
30 Entonces Elías le dijo a todo el pueblo: “Acérquense a mí”. Todo el
pueblo se acercó, y él se puso a reparar el altar de Yahvé, que estaba en
ruinas.
31 Elías tomó doce piedras, una por cada tribu de los hijos de Jacob, a
quien Yahvé le había dicho: “Tu nombre será Israel”.
32 Con las piedras construyó un altar en honor a Yahvé. Luego hizo una
zanja alrededor del altar donde cabían unos quince litros* de semilla.
33 Acomodó la leña, cortó el toro en pedazos y los puso sobre ella.
Entonces dijo: “Llenen cuatro cántaros con agua y derrámenla sobre el
sacrificio y sobre la leña”.
34 Luego dijo: “Háganlo otra vez”, y lo hicieron. “Háganlo por tercera vez”,
ordenó, y así lo hicieron.
35 El agua corría alrededor del altar y hasta la zanja se llenó por
completo.
36 A la hora del sacrificio de la tarde, el profeta Elías se acercó al altar y
oró: “Yahvé, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, demuestra hoy que tú
eres el Dios de Israel, que yo soy tu servidor y que he hecho todo esto por
orden tuya.
37 ¡Respóndeme, Yahvé, respóndeme! Que este pueblo sepa que tú, Yahvé,
eres Dios, y que tú estás haciendo que sus corazones se vuelvan a ti”.

* **18:32** 1 marino equivale a unos 7 litros o 1,9 galones o 0,8 picotazos

38 En ese momento, cayó el fuego de Yahvé y quemó el sacrificio, la leña,
las piedras y hasta el polvo, y secó el agua que estaba en la zanja.
39 Al ver esto, todo el pueblo se inclinó hasta el suelo y exclamó: "¡Yahvé
es Dios! ¡Yahvé es Dios!".
40 Entonces Elías ordenó: "¡Atrapen a los profetas de Baal! ¡Que no
escape ninguno!".
El pueblo los atrapó, y Elías los llevó al arroyo de Cisón y allí los mató.
41 Luego Elías le dijo a Acab: "Ve a comer y a beber, porque ya se oye el
ruido de una lluvia fuerte".
42 Acab se fue a comer, mientras Elías subía a la cumbre del monte
Carmelo. Allí se inclinó hasta el suelo y puso su cara entre las rodillas.
43 Le dijo a su servidor: "Sube y mira hacia el mar".
El servidor subió, miró y dijo: "No se ve nada".
Siete veces le ordenó Elías que volviera a mirar.
44 A la séptima vez, el servidor dijo: "Vi una pequeña nube, del tamaño
de la palma de una mano, que subía del mar".
Entonces Elías le dijo: "Ve y dile a Acab: "Prepara tu carro y baja antes
de que la lluvia te detenga"".
45 Poco después, el cielo se oscureció con nubes y viento, y empezó a
caer un gran aguacero. Acab subió a su carro y se fue a Jezreel.
46 El poder de Yahvé vino sobre Elías, quien se ajustó el manto al
cinturón y corrió delante del carro de Acab hasta la entrada de Jezreel.

19

1 Acab le contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho y cómo había
matado a espada a todos los profetas de Baal.
2 Entonces Jezabel envió un mensajero a decirle a Elías: "¡Que los dioses
me castiguen duramente si mañana a esta hora no te he quitado la vida,
tal como tú se la quitaste a ellos!".
3 Cuando Elías se dio cuenta de esto, tuvo miedo y huyó para salvar su
vida. Llegó a Beerseba, en el territorio de Judá, y dejó allí a su ayudante.
4 Luego él se internó en el desierto un día de camino; se sentó bajo un
arbusto y, sintiéndose muy deprimido, deseó morir: "¡Ya no puedo más,
Señor! exclamó. Quítame la vida, pues no soy mejor que mis antepasados".
5 Se acostó bajo el arbusto y se quedó dormido. De pronto, un ángel lo
tocó y le dijo: "Levántate y come".
6 Elías miró a su alrededor y vio cerca de su cabeza una torta de pan
cocida sobre brasas y una jarra de agua. Comió y bebió, y volvió a
quedarse dormido.
7 El ángel del Señor regresó por segunda vez, lo tocó y le dijo: "Levántate
y come algo más, porque todavía tienes un largo viaje por delante".
8 Elías se levantó, comió y bebió. Aquella comida le dio fuerzas para
caminar cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar al Horeb, el monte
de Dios.
9 Allí entró en una cueva y pasó la noche. De repente, la palabra del
Señor vino a él: "¿Qué haces aquí, Elías?".
10 Él respondió: "He sentido un gran celo por ti, Señor Dios de los
Ejércitos. Pero los israelitas han abandonado tu pacto, han derribado tus
altares y han matado a tus profetas. ¡Solo yo he quedado con vida, y ahora
me buscan para matarme a mí también!".
11 El Señor le ordenó: "Sal y ponte de pie en el monte, ante mi presencia".

En ese momento el Señor pasó por allí. Un viento fuerte y poderoso
desgarraba las montañas y partía las rocas ante el Señor, pero el Señor no
estaba en el viento. Tras el viento hubo un terremoto, pero el Señor no
estaba en el terremoto.
12 Tras el terremoto hubo un fuego, pero el Señor tampoco estaba en el
fuego. Y después del fuego, se oyó un suave susurro.
13 Cuando Elías lo oyó, se cubrió la cara con su capa, salió y se quedó a la
entrada de la cueva. Entonces una voz le preguntó: "¿Qué haces aquí,
Elías?".
14 Él volvió a decir: "He sentido un gran celo por ti, Señor Dios de los
Ejércitos. Pero los israelitas han abandonado tu pacto, han derribado tus
altares y han matado a tus profetas. ¡Solo yo he quedado con vida, y ahora
me buscan para matarme!".
15 El Señor le dijo: "Regresa por donde viniste, hacia el desierto de
Damasco. Cuando llegues allá, unge a Hazael como rey de Siria.
16 También unge a Jehú hijo de Nimsí como rey de Israel, y a Eliseo hijo
de Safat, de Abel Mejolá, para que ocupe tu lugar como profeta.
17 El que escape de la espada de Hazael, morirá por la de Jehú; y el que
escape de la de Jehú, morirá por la de Eliseo.
18 Sin embargo, he preservado en Israel a siete mil personas que nunca
se han arrodillado ante Baal ni lo han besado".
19 Elías salió de allí y encontró a Eliseo hijo de Safat, que estaba arando
con doce yuntas de bueyes. Eliseo iba guiando la última yunta. Elías pasó
junto a él y le echó su capa encima.
20 Eliseo dejó los bueyes, corrió tras Elías y le rogó: "Déjeme usted
despedirme de mi padre y de mi madre con un beso, y luego lo seguiré".
Elías le respondió: "Está bien, regresa. No te detendré".
21 Eliseo regresó, tomó su yunta de bueyes y los sacrificó. Usando la
madera del yugo para el fuego, asó la carne y se la dio a la gente para que
comieran. Luego se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio.

20

1 Ben-hadad, rey de Siria, reunió a todo su ejército. Lo acompañaban
treinta y dos reyes con sus caballos y carros de guerra. Subió, sitió a
Samaria y comenzó a atacarla.
2 Envió mensajeros a la ciudad para decirle a Acab, rey de Israel: "Este
es el mensaje de Ben-hadad:
3 "Tu plata y tu oro son míos. Tus esposas y tus hijos, incluso los mejores,
me pertenecen"".
4 El rey de Israel respondió: "Como usted diga, mi señor y rey. Yo soy
suyo, y todo lo que tengo también".
5 Pero los mensajeros volvieron con otro mensaje: "Así dice Ben-hadad:
"Yo te mandé a decir que me entregaras tu plata, tu oro, tus esposas y tus
hijos.
6 Pero mañana, a esta misma hora, enviaré a mis servidores para que
registren tu palacio y las casas de tus funcionarios. Se llevarán todo lo que
ellos consideren valioso"".
7 Entonces el rey de Israel reunió a todos los ancianos del país y les dijo:
"Fíjense bien cómo este hombre solo busca problemas. Me pidió mis
esposas, mis hijos, mi plata y mi oro, y no se los negué".
8 Los ancianos y todo el pueblo le respondieron: "No le haga caso ni
acepte sus condiciones".

9 Así que Acab les respondió a los mensajeros de Ben-hadad: “Digan a mi
señor el rey: “Haré todo lo que usted le pidió a su servidor al principio,
pero esto último no lo puedo hacer””. Los mensajeros se fueron y le
llevaron la respuesta.
10 Ben-hadad le envió otro mensaje: “¡Que los dioses me castiguen
duramente si queda suficiente polvo en Samaria para darle un puñado a
cada uno de los soldados que me siguen!”.
11 El rey de Israel contestó: “Díganle que el que se pone la armadura no
debe presumir como el que ya se la quita después de la batalla”.
12 Cuando Ben-hadad recibió este mensaje, estaba bebiendo con los
otros reyes en sus tiendas de campaña. Entonces ordenó a sus oficiales:
“¡Prepárense para atacar!”. Y se alistaron para el asalto contra la ciudad.
13 En ese momento, un profeta se acercó a Acab, rey de Israel, y le dijo:
“Así dice Yahvé: “¿Ves a toda esa gran multitud? Hoy mismo la entregaré
en tus manos para que sepas que yo soy Yahvé””.
14 Acab preguntó: “¿Y quién va a lograrlo?”. El profeta respondió: “Yahvé
dice que lo harán los jóvenes ayudantes de los gobernadores distritales”.
Acab volvió a preguntar: “¿Quién empezará el ataque?”. Y el profeta
contestó: “Usted”.
15 Acab reunió a los jóvenes ayudantes de los gobernadores, que eran
doscientos treinta y dos. Después reunió al resto del ejército de Israel, un
total de siete mil hombres.
16 Salieron al mediodía, mientras Ben-hadad y los treinta y dos reyes
que lo ayudaban se emborrachaban en sus tiendas.
17 Los jóvenes ayudantes salieron primero. Ben-hadad envió a reconocer
la zona y le informaron: “Viene saliendo un grupo de hombres de
Samaria”.
18 Él ordenó: “Si vienen en son de paz, atrápenlos vivos; y si vienen en
son de guerra, ¡también atrápenlos vivos!”.
19 Los jóvenes ayudantes salieron de la ciudad seguidos por el resto del
ejército.
20 Cada uno mató al soldado que tenía enfrente. Los sirios salieron
huyendo y los israelitas los persiguieron. Ben-hadad, rey de Siria, logró
escapar a caballo con algunos de sus jinetes.
21 El rey de Israel avanzó, capturó los caballos y carros, y les causó una
gran derrota a los sirios.
22 Después el profeta fue a ver al rey de Israel y le advirtió: “Vaya y
prepárese bien; piense con cuidado lo que va a hacer, porque dentro de un
año el rey de Siria volverá a atacarlo”.
23 Por su parte, los oficiales del rey de Siria le dijeron a su soberano:
“Sus dioses son dioses de las colinas; por eso nos vencieron. Pero si
peleamos contra ellos en el llano, con seguridad les ganaremos.
24 Lo que debe hacer es esto: quite a los reyes de sus puestos de mando y
ponga oficiales militares en su lugar.
25 Luego forme un ejército como el que perdió, caballo por caballo y
carro por carro. Pelearemos contra ellos en el llano y seguramente
seremos más fuertes que ellos”. El rey les hizo caso y así lo hizo.
26 Al año siguiente, Ben-hadad reunió a los sirios y subió a Afec para
pelear contra Israel.
27 Los israelitas también se reunieron, recibieron provisiones y salieron
al encuentro de los sirios. Acamparon frente a ellos y parecían dos

pequeños rebaños de cabras, mientras que los sirios cubrían todo el territorio.
28 Entonces un hombre de Dios se acercó al rey de Israel y le dijo: “Así
dice Yahvé: “Como los sirios han dicho que Yahvé es un dios de las colinas
y no un dios de los valles, voy a entregar a toda esta gran multitud en tus
manos, y así ustedes sabrán que yo soy Yahvé””.
29 Estuvieron acampados frente a frente durante siete días. Al séptimo
día empezó la batalla y los israelitas mataron a cien mil soldados de
infantería sirios en un solo día.
30 Los sobrevivientes huyeron a la ciudad de Afec, pero la muralla cayó
sobre los veintisiete mil hombres que quedaban. Ben-hadad también huyó
a la ciudad y se escondió en el cuarto más apartado de una casa.
31 Sus servidores le dijeron: “Mire, hemos oído que los reyes de Israel
son misericordiosos. Por favor, permítanos vestirnos con ropa de luto,
ponernos sogas al cuello e ir a ver al rey de Israel. Tal vez él le perdone la
vida”.
32 Así que se vistieron con ropa de luto, se pusieron sogas al cuello,
fueron al rey de Israel y le dijeron: “Su servidor Ben-hadad le ruega que le
perdone la vida”. Acab respondió: “¿Todavía está vivo? ¡Él es mi hermano!”.
33 Aquellos hombres, buscando una señal de esperanza, aprovecharon
de inmediato sus palabras y dijeron: “¡Sí, su hermano Ben-hadad!”. Acab
les ordenó: “Vayan y tráiganlo”. Cuando Ben-hadad llegó, Acab lo hizo
subir a su carro.
34 Ben-hadad le dijo: “Le devolveré las ciudades que mi padre le quitó al
suyo, y usted podrá instalar mercados en Damasco, tal como mi padre lo
hizo en Samaria”. Acab respondió: “Bajo esos términos, lo dejaré libre”. Así
que hicieron un tratado y Acab lo dejó ir.
35 Por orden de Yahvé, uno de los miembros de la comunidad de los
profetas le dijo a un compañero: “¡Por favor, golpéame!”. Pero el hombre
no quiso hacerlo.
36 Entonces el profeta le dijo: “Como no obedeciste la voz de Yahvé, en
cuanto te apartes de mí, un león te matará”. Y en cuanto el hombre se fue,
le salió al encuentro un león y lo mató.
37 Después el profeta encontró a otro hombre y le dijo: “Por favor,
golpéame”. Este hombre sí lo golpeó y lo dejó herido.
38 Entonces el profeta se fue y esperó al rey en el camino, disfrazado con
una venda sobre los ojos.
39 Cuando el rey pasaba por ahí, el profeta le gritó: “Este servidor suyo
estaba en lo más recio de la batalla, cuando de pronto un soldado me trajo
a un prisionero y me dijo: “Vigila a este hombre. Si se llega a escapar,
pagarás con tu vida o tendrás que entregar treinta kilos* de plata”.
40 Pero como su servidor estaba ocupado en otras cosas, el hombre
desapareció”. El rey de Israel le contestó: “Tú mismo has dictado tu
sentencia; así se hará”.
41 De inmediato, el profeta se quitó la venda de los ojos, y el rey lo
reconoció como uno de los profetas.
42 Entonces el profeta le dijo al rey: “Así dice Yahvé: “Como dejaste
escapar al hombre que yo había condenado a muerte, ahora tú pagarás
con tu vida por la suya, y tu pueblo pagará por el suyo””.
43 El rey de Israel regresó a Samaria, a su palacio, amargado y muy
furioso.

* **20:39** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras

21

1 Tiempo después de estos sucesos, ocurrió lo siguiente. Nabot de Jezreel
tenía un viñedo en esa ciudad, justo a un lado del palacio de Acab, rey de
Samaria.
2 Un día Acab le dijo a Nabot: “Dame tu viñedo para que me sirva de
huerto, ya que está muy cerca de mi palacio. A cambio yo te daré un
viñedo mejor, o si lo prefieres, te pagaré en efectivo lo que valga”.
3 Pero Nabot le respondió: “¡Yahvé me libre de entregarle a usted la
herencia de mis antepasados!”.
4 Acab se fue a su palacio amargado y furioso por lo que Nabot le había
contestado: “No le entregaré la herencia de mis antepasados”. Se acostó en
su cama, se volvió hacia la pared y no quiso comer nada.
5 Entonces su esposa Jezabel entró y le preguntó: “¿Por qué estás tan
deprimido que no quieres ni comer?”.
6 Él le respondió: “Es que hablé con Nabot de Jezreel y le pedí que me
vendiera su viñedo, o que si prefería, se lo cambiara por otro mejor. Pero
él me contestó: “No le daré mi viñedo””.
7 Jezabel le dijo: “¿Y no eres tú el rey de Israel? ¡Levántate, come y
anímate! ¡Yo misma te daré el viñedo de Nabot de Jezreel!”.
8 Entonces ella escribió unas cartas en nombre de Acab, las selló con el
sello real y las envió a los ancianos y nobles que vivían en la misma
ciudad que Nabot.
9 En las cartas decía: “Proclamen un día de ayuno y convoquen a una
asamblea. Pongan a Nabot en un lugar de honor frente al pueblo.
10 Consigan a dos tipos sin escrúpulos para que se sienten frente a él y lo
acusen de haber maldecido a Dios y al rey. Luego llévenlo afuera y mátenlo
a pedradas”.
11 Los ancianos y nobles de la ciudad hicieron exactamente lo que
Jezabel les ordenó en las cartas.
12 Proclamaron el ayuno y pusieron a Nabot en un lugar de honor frente
al pueblo.
13 Luego entraron los dos hombres malvados, se sentaron frente a él y lo
acusaron ante todos diciendo: “¡Nabot ha maldecido a Dios y al rey!”. De
inmediato lo sacaron de la ciudad y lo mataron a pedradas.
14 Después le enviaron este mensaje a Jezabel: “Nabot ya murió
apedreado”.
15 En cuanto Jezabel supo que Nabot había muerto, le dijo a Acab:
“¡Levántate! Ya puedes tomar posesión del viñedo que Nabot de Jezreel no
te quiso vender. Nabot ya no vive; está muerto”.
16 Al oír Acab que Nabot había muerto, se levantó y bajó al viñedo de
Nabot de Jezreel para adueñarse de él.
17 Pero Yahvé le habló a Elías, el de Tisbe:
18 “Levántate y baja a Samaria para encontrarte con Acab, rey de Israel.
En este momento está en el viñedo de Nabot, pues bajó allí para tomar
posesión de él.
19 Dile de mi parte: “Así dice Yahvé: ¿No solo has matado al hombre, sino
que también le has robado su propiedad?”. Y añádele: “Así dice Yahvé: En
el mismo lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, ¡allí mismo
lamerán también tu propia sangre!””.
20 Acab le dijo a Elías: “¡Al fin me has encontrado, enemigo mío!”. “Sí, te
he encontrado respondió Elías, porque te has vendido para hacer lo que a
Yahvé no le agrada.

21 El Señor dice: “Voy a traer la desgracia sobre ti. Te voy a barrer por
completo y acabaré con todo varón* de tu familia en Israel, tanto esclavo
como libre.
22 Haré con tu familia lo mismo que hice con la de Jeroboam hijo de
Nabat y con la de Baasa hijo de Ahías, porque has provocado mi enojo y
has hecho pecar a Israel”.
23 En cuanto a Jezabel, Yahvé dice: “Los perros se la comerán junto al
muro de Jezreel”.
24 A los familiares de Acab que mueran en la ciudad, se los comerán los
perros, y a los que mueran en el campo, se los comerán las aves de rapiña”.
25 (Realmente no hubo nadie que se vendiera tanto como Acab para
hacer lo que a Yahvé no le agrada, incitado por su esposa Jezabel.
26 Su conducta fue totalmente detestable, pues adoró a los ídolos tal
como lo hacían los amorreos, a quienes Yahvé expulsó ante los israelitas).
27 Cuando Acab oyó estas palabras, se rasgó la ropa, se vistió con tela
áspera y ayunó. Hasta dormía con esa ropa de luto y andaba cabizbajo.
28 Entonces Yahvé le habló a Elías, el de Tisbe:
29 “¿Has visto cómo Acab se ha humillado ante mí? Por haberse
humillado así, no enviaré esta desgracia mientras él viva, sino que la
enviaré sobre su familia durante el reinado de su hijo”.

22

1 Durante tres años no hubo guerra entre Siria e Israel.
2 Pero al tercer año, Josafat, rey de Judá, fue a visitar al rey de Israel.
3 El rey de Israel les dijo a sus servidores: “¿Ustedes saben que Ramot de
Galaad nos pertenece? ¿Y por qué no hemos hecho nada para quitársela al
rey de Siria?”.
4 Entonces le preguntó a Josafat: “¿Quieres ir conmigo a pelear para
recuperar Ramot de Galaad?”.
Josafat le respondió: “Yo estoy a tus órdenes, lo mismo que mi pueblo y
mis caballos”.
5 Pero también le dijo: “Por favor, consulta primero la palabra de Yahvé”.
6 El rey de Israel reunió a unos cuatrocientos profetas y les preguntó:
“¿Debo ir a la guerra contra Ramot de Galaad, o no?”.
Ellos respondieron: “Vaya usted, porque el Señor la entregará en sus
manos”.
7 Pero Josafat preguntó: “¿No hay por aquí algún otro profeta de Yahvé a
quien podamos consultar?”.
8 El rey de Israel respondió: “Todavía hay un hombre por medio del cual
podemos consultar a Yahvé, pero lo odio porque nunca me profetiza nada
bueno, sino solo puras desgracias. Se llama Micaías hijo de Imla”.
Josafat le dijo: “No diga el rey tal cosa”.
9 Entonces el rey de Israel llamó a uno de sus oficiales y le ordenó:
“¡Traigan de inmediato a Micaías hijo de Imla!”.
10 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados en sus tronos,
con sus vestiduras reales, en la plaza que está a la entrada de Samaria.
Todos los profetas estaban profetizando delante de ellos.
11 Uno de ellos, Sedequías hijo de Quenaana, se había hecho unos
cuernos de hierro y decía: “Así dice Yahvé: “Con estos cuernos atacarás a
los sirios hasta destruirlos””.

---

* **21:21** o, hombre

12 Y todos los demás profetas decían lo mismo: “Ataque usted a Ramot de
Galaad y saldrá victorioso, porque Yahvé la entregará en sus manos”.
13 El mensajero que fue a buscar a Micaías le dijo: “Mira, todos los
profetas, a una sola voz, le están anunciando el éxito al rey. Por favor,
habla tú también a favor de él y anúnciale algo bueno”.
14 Pero Micaías respondió: “Tan cierto como que vive Yahvé, yo solo diré
lo que él me ordene decir”.
15 Cuando Micaías se presentó ante el rey, este le preguntó: “Micaías,
¿debemos ir a la guerra contra Ramot de Galaad, o no?”.
Micaías respondió: “Vaya usted y tendrá éxito, porque Yahvé la
entregará en sus manos”.
16 Pero el rey le replicó: “¿Cuántas veces tengo que decirte que no me
digas nada más que la verdad en el nombre de Yahvé?”.
17 Entonces Micaías dijo: “Vi a todo Israel disperso por los montes, como
ovejas sin pastor. Y Yahvé dijo: “Esta gente no tiene dueño; que cada uno
se vuelva a su casa en paz””.
18 El rey de Israel le dijo a Josafat: “¿No te dije que este hombre nunca
me profetiza nada bueno, sino solo puras desgracias?”.
19 Micaías añadió: “Escuchen ahora la palabra de Yahvé: Vi a Yahvé
sentado en su trono, y a todo el ejército del cielo a su derecha y a su
izquierda.
20 Yahvé preguntó: “¿Quién engañará a Acab para que vaya a Ramot de
Galaad y muera allí?”. Unos decían una cosa y otros otra.
21 Entonces un espíritu se presentó ante Yahvé y dijo: “Yo lo engañaré”.
22 Yahvé le preguntó: “¿Cómo lo harás?”.
El espíritu respondió: “Saldré y pondré mentiras en la boca de todos sus
profetas”.
Yahvé le dijo: “Está bien, ve y hazlo así; tú lo lograrás””.
23 Micaías concluyó: “Así que Yahvé ha puesto un espíritu mentiroso en
la boca de todos estos profetas tuyos, porque él ha decretado tu desgracia”.
24 Entonces Sedequías hijo de Quenaana se acercó a Micaías y le dio una
bofetada, diciendo: “¿Por dónde se me fue el Espíritu de Yahvé para
hablarte a ti?”.
25 Micaías respondió: “Lo sabrás el día en que tengas que andar
escondiéndote de habitación en habitación”.
26 Entonces el rey de Israel ordenó: “Arresten a Micaías y llévenlo ante
Amón, el gobernador de la ciudad, y ante mi hijo Joás.
27 Digan de mi parte: “Metan a este hombre en la cárcel y no le den más
que pan y agua hasta que yo regrese victorioso””.
28 Micaías exclamó: “Si de veras regresas victorioso, es que Yahvé no ha
hablado por medio de mí”. Y añadió: “¡Escuchen esto, todos los pueblos!”.
29 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, marcharon hacia Ramot de
Galaad.
30 El rey de Israel le dijo a Josafat: “Yo me voy a disfrazar para entrar en
la batalla, pero tú ponte tu ropa real”. Así que el rey de Israel se disfrazó y
entró al combate.
31 El rey de Siria les había ordenado a los treinta y dos capitanes de sus
carros de guerra: “No ataquen a nadie, ni importante ni común, sino solo
al rey de Israel”.
32 Cuando los capitanes vieron a Josafat, pensaron: “¡Seguro este es el
rey de Israel!”, y se lanzaron contra él. Pero cuando Josafat gritó,

33 los capitanes se dieron cuenta de que no era el rey de Israel y dejaron
de perseguirlo.
34 Sin embargo, un soldado disparó su arco al azar e hirió al rey de
Israel por entre las uniones de su armadura. El rey le ordenó al conductor
de su carro: “¡Da la vuelta y sácame del combate, porque estoy herido!”.
35 La batalla fue muy intensa ese día. El rey se mantuvo de pie en su
carro frente a los sirios, pero al atardecer murió. La sangre de su herida
corrió por todo el piso del carro.
36 Al ponerse el sol, se dio esta orden por todo el campamento: “¡Cada
uno a su ciudad! ¡Cada uno a su tierra!”.
37 Así murió el rey. Lo llevaron a Samaria y allí lo sepultaron.
38 Cuando lavaron el carro en el estanque de Samaria, donde se bañaban
las prostitutas, los perros lamieron la sangre del rey, tal como Yahvé lo
había anunciado.
39 Los demás hechos de Acab, todo lo que hizo, el palacio de marfil que
construyó y las ciudades que fortificó, están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel.
40 Cuando Acab murió, su hijo Ocozías reinó en su lugar.
41 Josafat hijo de Asa comenzó a reinar en Judá en el cuarto año del
reinado de Acab en Israel.
42 Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó
veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azuba y era hija de
Siljí.
43 Josafat siguió el buen ejemplo de su padre Asa y no se desvió de él;
hizo lo que le agrada a Yahvé. Sin embargo, no se quitaron los santuarios
de las colinas, y el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando
incienso en ellos.
44 Josafat estuvo en paz con el rey de Israel.
45 Los demás hechos de Josafat, sus hazañas y sus guerras, están escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.
46 Él expulsó del país a los prostitutos de culto que aún quedaban de los
tiempos de su padre Asa.
47 En aquel tiempo no había rey en Edom; gobernaba un representante
del rey de Judá.
48 Josafat construyó barcos de Tarsis para ir a Ofir por oro, pero nunca
llegaron allá porque naufragaron en Ezión Guéber.
49 Entonces Ocozías hijo de Acab le propuso a Josafat: “Deja que mis
marineros vayan con los tuyos”, pero Josafat no quiso.
50 Cuando Josafat murió, lo sepultaron con sus antepasados en la Ciudad
de David, su padre. Su hijo Joram reinó en su lugar.
51 Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el
año diecisiete del reinado de Josafat en Judá. Gobernó dos años.
52 Pero hizo lo que a Yahvé no le agrada, pues siguió el mal ejemplo de su
padre, de su madre y de Jeroboam hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel.
53 Adoró y sirvió a Baal, provocando la ira de Yahvé, Dios de Israel, tal
como lo había hecho su padre.

Segundo libro de los Reyes

1 Moab se rebeló contra Israel después de la muerte de Ajab.
2 Ocozías se cayó por la rejilla de su habitación superior en Samaria y
quedó herido. Entonces envió mensajeros con esta orden: “Vayan y
consulten a Baal Zebub, el dios de Ecrón, para saber si voy a sanar de esta
enfermedad”.
3 Pero el ángel de Yahvé* le dijo a Elías el tisbita: “Levántate, sal al
encuentro de los mensajeros del rey de Samaria y diles: ‘¿Acaso no hay
Dios† en Israel, que van ustedes a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón?
4 Por eso, así dice Yahvé: “No te levantarás de la cama donde estás
acostado, sino que ciertamente morirás””. Y Elías se fue.
5 Cuando los mensajeros regresaron, el rey les preguntó: “¿Por qué
regresaron tan pronto?”.
6 Ellos le respondieron: “Un hombre nos salió al encuentro y nos dijo:
“Vayan, regresen al rey que los envió y díganle: ‘Así dice Yahvé: ¿Acaso no
hay Dios en Israel, que mandan ustedes a consultar a Baal Zebub, el dios
de Ecrón? Por lo tanto, no te levantarás de la cama donde estás acostado,
sino que ciertamente morirás’ ”.
7 El rey les preguntó: “¿Cómo era el hombre que les salió al encuentro y
les dijo esas palabras?”
8 Ellos contestaron: “Era un hombre que usaba un manto de pelo y
llevaba un cinturón de cuero en la cintura”.
Entonces el rey dijo: “Es Elías el tisbita”.
9 Luego el rey envió a un capitán con sus cincuenta hombres a buscarlo.
El capitán subió a donde estaba Elías, que estaba sentado en la cumbre del
monte, y le dijo: “Hombre de Dios, el rey ordena que bajes”.
10 Elías le respondió al capitán: “Si soy hombre de Dios, ¡que baje fuego
del cielo y los consuma a ti y a tus cincuenta hombres!” En ese momento
bajó fuego del cielo y los consumió a él y a sus cincuenta.
11 El rey volvió a enviar a otro capitán con otros cincuenta hombres.
Este le dijo: “Hombre de Dios, el rey ordena: ‘¡Baja de inmediato!’ ”.
12 Elías les respondió: “Si soy hombre de Dios, ¡que baje fuego del cielo y
los consuma a ustedes y a sus cincuenta!” Y el fuego de Dios bajó del cielo
y lo consumió a él y a sus cincuenta.
13 Por tercera vez, el rey envió a un capitán con sus cincuenta hombres.
Este tercer capitán subió, se puso de rodillas delante de Elías y le suplicó:
“Hombre de Dios, le ruego que mi vida y la vida de estos cincuenta siervos
suyos tengan algún valor ante sus ojos.
14 Ya sé que ha bajado fuego del cielo y consumió a los dos primeros
capitanes con sus hombres. Pero ahora, por favor, respete mi vida”.
15 Entonces el ángel de Yahvé le dijo a Elías: “Baja con él; no le tengas
miedo”.
Así que Elías se levantó y bajó con él para ver al rey.
16 Y le dijo al rey: “Así dice Yahvé: ‘Porque enviaste mensajeros a
consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón, como si no hubiera Dios en Israel

* **1:3** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:3** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

para consultar su palabra, no te levantarás de la cama donde estás acostado, sino que morirás sin remedio' ".
17 Ocozías murió, tal como Yahvé lo había dicho por medio de Elías. Como no tenía hijos, Joram comenzó a reinar en su lugar. Esto sucedió en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá.
18 Los demás hechos de Ocozías están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

2

1 Cuando Yahvé estaba por llevarse a Elías al cielo en un torbellino, Elías y Eliseo salieron de Gilgal.
2 Elías le dijo a Eliseo: "Por favor, quédate aquí, porque Yahvé me ha enviado a Betel".
Pero Eliseo le respondió: "Tan cierto como que Yahvé vive y que tú vives, no te dejaré solo". Así que ambos bajaron a Betel.
3 Los profetas que estaban en Betel salieron al encuentro de Eliseo y le preguntaron: "¿Sabes que hoy mismo Yahvé se va a llevar a tu maestro?"
Él respondió: "Sí, ya lo sé. No digan nada".
4 Elías le volvió a decir: "Eliseo, por favor, quédate aquí, porque Yahvé me ha enviado a Jericó".
Pero él insistió: "Tan cierto como que Yahvé vive y que tú vives, no te dejaré solo". Así que llegaron a Jericó.
5 Los profetas que estaban en Jericó se acercaron a Eliseo y le preguntaron: "¿Sabes que hoy mismo Yahvé se va a llevar a tu maestro?"
Él respondió: "Sí, ya lo sé. Guarden silencio".
6 Luego Elías le dijo: "Te ruego que te quedes aquí, porque Yahvé me ha enviado al Jordán".
Pero Eliseo repitió: "Tan cierto como que Yahvé vive y que tú vives, no te dejaré solo". Entonces los dos siguieron adelante.
7 Cincuenta hombres de la escuela de los profetas fueron y se pararon frente a ellos a cierta distancia, mientras los dos se detenían a la orilla del Jordán.
8 Elías tomó su capa, la enrolló y golpeó el agua. El agua se dividió en dos, y los dos cruzaron por tierra seca.
9 Cuando ya habían cruzado, Elías le dijo a Eliseo: "Dime qué quieres que haga por ti antes de que me separen de tu lado".
Eliseo respondió: "Te pido que me dejes una doble porción de tu espíritu".
10 Elías le dijo: "Has pedido algo muy difícil. Si logras verme cuando me lleven, se te concederá; pero si no me ves, no será así".
11 Mientras ellos iban caminando y hablando, de pronto apareció un carro de fuego con caballos de fuego que los separó, y Elías subió al cielo en un torbellino.
12 Al ver esto, Eliseo gritó: "¡Padre mío, padre mío! ¡Carros de Israel y su caballería!"
Y no lo volvió a ver. Entonces Eliseo agarró su propia ropa y la rasgó en dos.
13 Después recogió la capa que se le había caído a Elías, regresó y se detuvo a la orilla del Jordán.
14 Tomó la capa que se le había caído a Elías, golpeó el agua y dijo: "¿Dónde está Yahvé, el Dios de Elías?" En cuanto golpeó el agua, esta se dividió en dos, y Eliseo cruzó.

15 Los profetas de Jericó, que estaban frente a él, lo vieron y dijeron: “El
espíritu de Elías ahora está sobre Eliseo”. Entonces fueron a recibirlo y se
inclinaron hasta el suelo ante él.
16 Luego le dijeron: “Mire, aquí entre nosotros hay cincuenta hombres
fuertes. Deje que vayan a buscar a su maestro. Tal vez el Espíritu de Yahvé
se lo llevó y lo dejó en alguna montaña o en algún valle”.

Él les respondió: “No los manden”.

17 Pero ellos le insistieron tanto que, por vergüenza, les dijo: “Está bien,
mándenlos”.

Así que mandaron a los cincuenta hombres, quienes lo buscaron por
tres días, pero no lo encontraron.
18 Cuando regresaron a Jericó, donde Eliseo se había quedado, él les dijo:
“¿Acaso no les dije que no fueran?”
19 Los hombres de la ciudad le dijeron a Eliseo: “Mire, señor, como usted
puede ver, la ubicación de esta ciudad es muy buena, pero el agua es mala
y la tierra no produce nada”.
20 Él les dijo: “Tráiganme un frasco nuevo y pónganle sal”. Y se lo llevaron.
21 Eliseo fue al manantial, echó la sal en el agua y dijo: “Así dice Yahvé:
‘Yo sano esta agua. Nunca más causará muerte ni hará que la tierra sea
estéril’ ”.
22 Y el agua quedó sana hasta el día de hoy, tal como Eliseo lo había
dicho.
23 De allí Eliseo subió a Betel. Mientras iba por el camino, unos
muchachos salieron de la ciudad y empezaron a burlarse de él diciendo:
“¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!”
24 Él se dio vuelta, los miró y los maldijo en el nombre de Yahvé. En ese
momento salieron dos osas del bosque y despedazaron a cuarenta y dos
de esos muchachos.
25 De allí Eliseo se fue al monte Carmelo, y después regresó a Samaria.

3

1 Joram hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año
dieciocho de Josafat, rey de Judá; y reinó doce años.
2 Hizo lo malo ante los ojos de Yahvé, aunque no tanto como su padre y
su madre, pues quitó la estatua de Baal que su padre había mandado
hacer.
3 Sin embargo, persistió en los mismos pecados con los que Jeroboam
hijo de Nabat hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.
4 Mesá, rey de Moab, se dedicaba a la cría de ovejas y le pagaba al rey de
Israel un tributo de cien mil corderos y la lana de cien mil carneros.
5 Pero al morir Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.
6 En aquel tiempo el rey Joram salió de Samaria y movilizó a todo Israel.
7 También le envió este mensaje a Josafat, rey de Judá: “El rey de Moab
se ha rebelado contra mí. ¿Vendrás conmigo a la guerra contra Moab?”

Josafat respondió: “¡Claro que iré! Yo estoy contigo, mi pueblo con tu
pueblo y mis caballos con tus caballos”.
8 Y preguntó: “¿Por qué ruta atacaremos?”

Joram contestó: “Por el camino del desierto de Edom”.

9 Así que el rey de Israel salió con el rey de Judá y el rey de Edom.
Después de dar rodeos por siete días, se quedaron sin agua para el ejército
y para los animales que llevaban.

10 Entonces el rey de Israel exclamó: “¡Qué desgracia! Yahvé ha reunido
a estos tres reyes solo para entregarlos en manos de los moabitas”.
11 Pero Josafat preguntó: “¿No hay aquí algún profeta de Yahvé para que
consultemos a Yahvé por medio de él?”
Uno de los oficiales del rey de Israel respondió: “Aquí está Eliseo hijo de
Safat, el que servía a Elías”.
12 Josafat dijo: “Él tiene la palabra de Yahvé”. Entonces el rey de Israel,
Josafat y el rey de Edom fueron a verlo.
13 Pero Eliseo le dijo al rey de Israel: “¿Qué tengo que ver yo con usted?
Vaya a ver a los profetas de su padre y de su madre”.
El rey de Israel le respondió: “No, porque es Yahvé quien ha reunido a
estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab”.
14 Eliseo dijo: “Tan cierto como que vive Yahvé de los Ejércitos, a quien
sirvo, que si no fuera por el respeto que le tengo a Josafat, rey de Judá, a
usted ni lo miraría ni le haría caso.
15 Pero ahora, tráiganme a un músico”. Mientras el músico tocaba, el
poder de Yahvé vino sobre Eliseo,
16 y él dijo: “Así dice Yahvé: ‘Llenen este valle de zanjas’.
17 Porque así dice Yahvé: ‘No verán viento ni lluvia, pero este valle se
llenará de agua, y beberán ustedes, sus ganados y sus animales’.
18 Esto es poca cosa para Yahvé; él también les entregará a los moabitas.
19 Ustedes destruirán todas las ciudades fortificadas y las ciudades
principales, talarán los mejores árboles, taparán todos los manantiales y
arruinarán con piedras todos los campos fértiles”.
20 A la mañana siguiente, a la hora del sacrificio, el agua empezó a fluir
por el camino de Edom, y la tierra se llenó de agua.
21 Cuando los moabitas se enteraron de que los reyes habían subido a
atacarlos, convocaron a todos los que estaban en edad de usar armadura,
desde los más jóvenes hasta los más viejos, y se apostaron en la frontera.
22 Al levantarse muy temprano, el sol se reflejaba en el agua, y los
moabitas la vieron roja como la sangre.
23 Entonces gritaron: “¡Es sangre! Seguramente los reyes se pelearon
entre sí y se mataron unos a otros. ¡Moabitas, al saqueo!”
24 Pero cuando llegaron al campamento de Israel, los israelitas atacaron
a los moabitas, quienes huyeron ante ellos. Los israelitas los persiguieron
por todo el país, matando a los moabitas.
25 Destruyeron las ciudades, y cada uno lanzaba piedras en los campos
fértiles hasta cubrirlos; taparon todos los manantiales y talaron los
mejores árboles. Solo en Quir Jareset quedaron las piedras de la muralla,
pero los honderos la rodearon y la atacaron.
26 Al ver el rey de Moab que estaba perdiendo la batalla, tomó a
setecientos hombres armados con espadas para intentar abrirse paso
hacia el rey de Edom, pero no pudieron.
27 Entonces tomó a su hijo mayor, el que debía reinar después de él, y lo
sacrificó como un holocausto sobre la muralla. Esto causó un gran horror
contra los israelitas, quienes se retiraron de allí y regresaron a su propia
tierra.

4

1 La viuda de uno de los profetas fue a ver a Eliseo y le suplicó: “Mi
esposo, su siervo, ha muerto, y usted sabe que él era un hombre fiel a

Yahvé. Pero ahora el acreedor ha venido para llevarse a mis dos hijos como esclavos".
2 Eliseo le preguntó: "¿Cómo puedo ayudarte? Dime, ¿qué tienes en casa?"
Ella respondió: "Su servidora no tiene nada en casa, excepto un frasco de aceite".
3 Eliseo le dijo: "Vayan y pidan prestados frascos vacíos a todos sus vecinos. Pidan todos los que puedan.
4 Luego entren en la casa, cierren la puerta tras de ustedes y echen el aceite en todos los frascos; a medida que se llenen, pónganlos aparte".
5 La mujer se fue, se encerró con sus hijos y empezó a llenar los frascos que ellos le traían.
6 Cuando todos los frascos estuvieron llenos, ella le dijo a uno de sus hijos: "Tráeme otro frasco".
Él le respondió: "Ya no hay más". En ese momento el aceite dejó de fluir.
7 Ella fue y se lo contó al hombre de Dios, quien le dijo: "Vayan, vendan el aceite y paguen su deuda. Usted y sus hijos pueden vivir de lo que les sobre".
8 Un día, cuando Eliseo pasaba por Sunem, una mujer muy rica de allí lo invitó a comer. Desde entonces, cada vez que él pasaba por ese lugar, se quedaba a comer en su casa.
9 Ella le dijo a su esposo: "Mira, yo me doy cuenta de que este hombre que siempre nos visita es un santo hombre de Dios.
10 Hagamos un pequeño cuarto en la azotea y pongámosle una cama, una mesa, una silla y una lámpara. Así, cuando venga a visitarnos, tendrá un lugar donde quedarse".
11 Un día que Eliseo llegó de visita, subió al cuarto y se acostó a descansar.
12 Entonces le dijo a su sirviente Giezi: "Llama a la sunamita". Giezi la llamó, y ella se presentó ante él.
13 Eliseo le había dicho a Giezi: "Dile que apreciamos mucho toda la atención que ha tenido con nosotros, y pregúntale qué podemos hacer por ella. ¿Quiere que hablemos de parte suya al rey o al capitán del ejército?"
Pero ella respondió: "Estoy bien aquí, viviendo entre mi propia gente".
14 Más tarde Eliseo preguntó: "¿Qué se podrá hacer por ella?"
Giezi respondió: "Bueno, ella no tiene hijos y su esposo ya es anciano".
15 "Llámala de nuevo", ordenó Eliseo. Giezi la llamó, y ella se quedó a la entrada del cuarto.
16 Entonces Eliseo le dijo: "El año que viene, por estas fechas, tendrás un hijo en tus brazos".
Ella exclamó: "¡No, mi señor, hombre de Dios! ¡No engañe usted a su servidora!"
17 Pero tal como Eliseo se lo había dicho, la mujer quedó embarazada y al año siguiente dio a luz un hijo.
18 El niño creció, y un día salió al campo para estar con su padre y los segadores.
19 De repente le gritó a su padre: "¡Ay, mi cabeza! ¡Me duele la cabeza!"
El padre le ordenó a un criado: "Llévalo con su madre".
20 El criado lo llevó, y el niño estuvo sentado en las piernas de su madre hasta el mediodía, hora en que murió.
21 Entonces ella subió, lo puso sobre la cama del hombre de Dios, cerró la puerta y salió.

22 Llamó a su esposo y le dijo: “Préstame a uno de los criados y un burro.
Necesito ir rápido a ver al hombre de Dios, pero volveré pronto”.
23 “¿Por qué hoy?”, preguntó él. “No es fiesta de luna nueva ni día de
descanso”.
“No te preocupes, todo está bien”, respondió ella.
24 Ella mandó ensillar el burro y le dijo al criado: “¡Vámonos! No te
detengas por nada, a menos que yo te lo pida”.
25 Así partió y llegó a donde estaba el hombre de Dios, en el monte
Carmelo. Cuando el hombre de Dios la vio venir a lo lejos, le dijo a su
sirviente Giezi: “¡Mira, ahí viene la sunamita!
26 Corre a recibirla y pregúntale: ‘¿Cómo estás? ¿Cómo están tu esposo y
tu hijo?’ ”
Ella le respondió a Giezi: “Todos estamos bien”.
27 Pero cuando llegó a la montaña y vio al hombre de Dios, se abrazó a
sus pies. Giezi se acercó para apartarla, pero el hombre de Dios le dijo:
“Déjala tranquila, porque está muy angustiada y Yahvé no me ha dicho qué
le pasa”.
28 Entonces ella dijo: “¿Acaso yo le pedí un hijo, mi señor? ¿No le rogué
que no me ilusionara?”
29 Eliseo le dijo a Giezi: “Prepárate para salir. Toma mi bastón y vete ya.
No saludes a nadie en el camino, y si alguien te saluda, no te detengas a
contestar. En cuanto llegues, pon mi bastón sobre la cara del niño”.
30 Pero la madre del niño dijo: “Tan cierto como que Yahvé vive y que
usted vive, no me iré de aquí sin usted”.
Entonces Eliseo se levantó y la siguió.
31 Giezi se adelantó y puso el bastón sobre la cara del niño, pero el niño
no reaccionó. Así que Giezi regresó al encuentro de Eliseo y le dijo: “El
niño no despierta”.
32 Cuando Eliseo entró en la casa, vio al niño muerto, tendido sobre su
propia cama.
33 Entró en el cuarto, cerró la puerta y oró a Yahvé.
34 Luego se subió a la cama y se tendió sobre el niño, poniendo su boca
sobre la del niño, sus ojos sobre los suyos y sus manos sobre las de él.
Mientras estaba así tendido, el cuerpo del niño empezó a calentarse.
35 Eliseo se levantó y caminó de un lado a otro de la habitación; luego
volvió a tenderse sobre el niño. Entonces el niño estornudó siete veces y
abrió los ojos.
36 Eliseo llamó a Giezi y le dijo: “Llama a la sunamita”. Giezi la llamó.
Cuando ella entró, Eliseo le dijo: “Aquí tienes a tu hijo”.
37 Ella entró, se lanzó a sus pies y se inclinó hasta el suelo en señal de
gratitud. Después tomó a su hijo y salió del cuarto.
38 Eliseo regresó a Gilgal en un tiempo en que había mucha hambre en
la región. Mientras los profetas estaban sentados con él, Eliseo le dijo a su
sirviente: “Pon la olla grande al fuego y prepara un guisado para ellos”.
39 Uno de los profetas salió al campo a recoger hierbas y encontró una
planta trepadora silvestre. Recogió todos los frutos que pudo y, al regresar,
los cortó en trozos y los echó en la olla, aunque no sabía qué eran.
40 Luego sirvieron la comida a los hombres, pero en cuanto probaron el
guisado, gritaron: “¡Hombre de Dios, esta comida es veneno!” Y no
pudieron comerla.

41 Pero Eliseo dijo: “Tráiganme un poco de harina”. La echó en la olla y
dijo: “Sirvan de nuevo a la gente”. Y el guisado ya no les hizo daño.
42 En esos días llegó un hombre de Baal Salisa trayéndole al hombre de
Dios veinte panes de cebada, hechos con los primeros granos de la
cosecha, y algunas espigas de trigo nuevo. Eliseo ordenó: “Dáselos a la
gente para que coman”.
43 Pero su sirviente exclamó: “¿Cómo voy a repartir esto entre cien
hombres?”
Eliseo insistió: “Dáselos, porque así dice Yahvé: ‘Comerán y hasta
sobrará’ ”.
44 El sirviente se los sirvió, y todos comieron y hasta sobró, tal como
Yahvé lo había dicho.

5

1 Naamán, general del ejército del rey de Siria, era un hombre muy
importante para su rey y gozaba de mucho prestigio, porque por medio de
él Yahvé le había dado la victoria a Siria. Era un soldado valiente, pero
padecía de lepra.
2 En una de sus incursiones, los sirios habían capturado a una niña
israelí, que se quedó al servicio de la esposa de Naamán.
3 Un día, la niña le dijo a su ama: “Ojalá mi señor fuera a ver al profeta
que está en Samaria; él lo sanaría de su lepra”.
4 Naamán fue y le contó a su rey lo que la muchacha israelí había dicho.
5 El rey de Siria le respondió: “Ve, que yo te daré una carta para el rey de
Israel”.
Naamán se fue y llevó consigo unos trescientos kilos* de plata, seis mil
piezas de oro y diez mudas de ropa.
6 También le entregó al rey de Israel la carta, que decía: “Cuando recibas
esta carta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán para que lo sanes de su
lepra”.
7 En cuanto el rey de Israel leyó la carta, se rasgó la ropa y exclamó:
“¿Acaso soy Dios, que da la vida y la quita, para que este me pida sanar a
un hombre de su lepra? ¡Fíjense bien y verán que lo que quiere es buscar
pleito conmigo!”
8 Cuando Eliseo, el hombre de Dios, se enteró de que el rey se había
rasgado la ropa, le mandó a decir: “¿Por qué está usted tan angustiado?
Mande al hombre a verme, y sabrá que hay un profeta en Israel”.
9 Entonces Naamán llegó con sus caballos y sus carros, y se detuvo a la
puerta de la casa de Eliseo.
10 Eliseo envió a un mensajero para decirle: “Vaya y lávese siete veces en
el río Jordán; así su piel se recuperará y quedará limpio”.
11 Pero Naamán se fue muy enojado, diciendo: “Yo pensé que el profeta
saldría personalmente a recibirme, que se pondría de pie para invocar el
nombre de Yahvé su Dios, y que pasaría su mano sobre la parte enferma
para sanarme de la lepra.
12 ¿Acaso los ríos de Damasco, el Abaná y el Farfar, no son mejores que
todas las aguas de Israel? ¿No podría yo lavarme en ellos y quedar
limpio?” Y muy furioso, dio media vuelta y se fue.
13 Pero sus criados se acercaron y le dijeron: “Señor, si el profeta le
hubiera pedido algo difícil, ¿no lo habría hecho usted? ¡Con cuánta más
razón ahora que solo le dice que se lave y quedará limpio!”

* **5:5** Un talento son unos 30 kilogramos o 66 libras

14 Entonces Naamán bajó al Jordán y se sumergió siete veces, conforme a
lo que el hombre de Dios le había ordenado. ¡Y su piel se volvió como la
de un niño, y quedó limpio!
15 Luego Naamán y todos sus acompañantes regresaron a ver al hombre
de Dios. Al llegar, Naamán se presentó ante él y le dijo: "Ahora estoy
convencido de que en toda la tierra no hay más Dios que el de Israel. Por
favor, acepte usted un regalo de este servidor suyo".
16 Pero Eliseo respondió: "Tan cierto como que vive Yahvé, a quien sirvo,
que no aceptaré nada".

Y por más que Naamán le insistió, Eliseo no quiso aceptar el regalo.
17 Entonces Naamán dijo: "Si no acepta nada, por lo menos permita que
me den un poco de tierra de este país, la que puedan cargar dos mulas;
porque de ahora en adelante este servidor suyo no ofrecerá sacrificios ni
holocaustos a ningún otro dios, sino solo a Yahvé.
18 Solo una cosa le pido a Yahvé que me perdone: que cuando mi señor
el rey entre en el templo de Rimón para adorar, y se apoye en mi brazo, y
yo también tenga que inclinarme allí, que Yahvé perdone a este siervo
suyo por tener que hacer eso".
19 "Vete en paz", le contestó Eliseo.

Naamán ya se había alejado una corta distancia,
20 cuando Giezi, el criado de Eliseo, hombre de Dios, pensó: "Mi amo fue
muy blando con este sirio Naamán al no aceptarle nada de lo que traía.
Tan cierto como que Yahvé vive, que voy a correr tras él para ver qué le
saco".
21 Así que Giezi salió corriendo tras Naamán. Cuando Naamán vio que
alguien lo seguía, se bajó de su carro para recibirlo y le preguntó: "¿Pasa
algo malo?"
22 "No, nada malo", respondió Giezi. "Solo que mi amo me envió a decirle
que acaban de llegar dos jóvenes profetas de la región montañosa de
Efraín, y le pide el favor de que les dé unos treinta kilos† de plata y dos
mudas de ropa".
23 "Por favor, llévate sesenta kilos", insistió Naamán. Y tanto le rogó que
puso la plata en dos bolsas y, junto con las dos mudas de ropa, se las
entregó a dos de sus criados para que las llevaran delante de Giezi.
24 Al llegar a la colina, Giezi tomó las cosas y las guardó en la casa; luego
despidió a los hombres y ellos se fueron.
25 Cuando Giezi entró y se presentó ante su amo, Eliseo le preguntó: "¿De
dónde vienes, Giezi?"

"Su servidor no ha ido a ninguna parte", respondió él.
26 Pero Eliseo le dijo: "¿No estaba ahí mi espíritu cuando aquel hombre se
bajó de su carro para recibirte? ¿Acaso es este el momento de recibir
dinero, ropa, huertos de olivos, viñedos, ovejas, bueyes, esclavos y
esclavas?
27 Por eso, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tus descendientes
para siempre".

En cuanto Giezi salió de su presencia, ya estaba cubierto de lepra,
blanco como la nieve.

---

† **5:22** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

6

1 Los profetas le dijeron a Eliseo: “Como usted puede ver, el lugar donde
nos reunimos con usted ya nos queda muy chico.
2 Por favor, déjenos ir al Jordán para que cada uno traiga un tronco y
construyamos allí un lugar donde vivir”.
Eliseo respondió: “Está bien, vayan”.
3 Uno de ellos le rogó: “Por favor, acepte venir con sus siervos”.
Él respondió: “Iría con gusto”.
4 Así que se fue con ellos. Al llegar al Jordán, empezaron a cortar leña.
5 Pero mientras uno de ellos derribaba un árbol, se le zafó el hacha y
cayó al agua. Entonces gritó: “¡Ay, mi señor! ¡Esa hacha era prestada!”
6 El hombre de Dios preguntó: “¿Dónde cayó?”. El hombre le mostró el
lugar. Entonces Eliseo cortó un palo, lo lanzó allí mismo y logró que el
hierro flotara.
7 “Sácalo”, le ordenó. Y el hombre estiró la mano y lo tomó.
8 El rey de Siria, que estaba en guerra contra Israel, consultó con sus
oficiales y les dijo: “Voy a poner mi campamento en tal y tal lugar”.
9 Pero el hombre de Dios le mandó un aviso al rey de Israel: “Tenga
cuidado de no pasar por ese lugar, porque los sirios van a bajar por allí”.
10 Entonces el rey de Israel mandó gente al lugar que el hombre de Dios
le había indicado. Así se salvó en varias ocasiones, pues Eliseo siempre lo
mantenía avisado.
11 Esto puso al rey de Siria muy furioso. Llamó a sus oficiales y les
preguntó: “¿No me van a decir quién de ustedes está de parte del rey de
Israel?”
12 Uno de sus oficiales respondió: “No es nadie de nosotros, su majestad.
Lo que pasa es que el profeta Eliseo, que está en Israel, le cuenta al rey
hasta lo que usted dice en su propia recámara”.
13 El rey ordenó: “Vayan y averigüen dónde está, para que mande a
capturarlo”.
Cuando le avisaron que Eliseo estaba en Dotán,
14 el rey envió allá un gran ejército con caballos y carros de guerra.
Llegaron de noche y rodearon la ciudad.
15 A la mañana siguiente, cuando el sirviente del hombre de Dios se
levantó y salió, vio que un ejército con caballos y carros rodeaba la ciudad.
Entonces le dijo a Eliseo: “¡Ay, mi señor! ¿Qué vamos a hacer?”
16 “No tengas miedo”, respondió Eliseo, “porque los que están con
nosotros son más que los que están con ellos”.
17 Luego Eliseo oró: “Yahvé, por favor, ábrele los ojos para que pueda
ver”. Yahvé le abrió los ojos al joven, y este vio que la montaña estaba
llena de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo.
18 Cuando los sirios bajaron para atacarlo, Eliseo oró a Yahvé: “Por favor,
castiga a esta gente con ceguera”.
Y Yahvé los dejó ciegos, tal como Eliseo se lo había pedido.
19 Entonces Eliseo les dijo: “Este no es el camino ni esta es la ciudad.
Síganme, y los llevaré hasta el hombre que buscan”. Y los guio hasta
Samaria.
20 En cuanto entraron en Samaria, Eliseo dijo: “Yahvé, ábreles los ojos a
estos hombres para que vean”.
El Señor les abrió los ojos y se dieron cuenta de que estaban en pleno
centro de Samaria.

21 Cuando el rey de Israel los vio, le preguntó a Eliseo: “¿Los mato, padre
mío? ¿Los mato de una vez?”
22 Pero él respondió: “No los mate. ¿Acaso mataría usted a los que
captura en batalla con su espada y su arco? Mejor sírvales pan y agua para
que coman y beban, y luego regresen con su patrón”.
23 Así que el rey les preparó un gran banquete. Después de que
comieron y bebieron, los despidió y ellos regresaron con su rey. Desde
entonces, las bandas de sirios dejaron de invadir el territorio de Israel.
24 Tiempo después, Ben-hadad, rey de Siria, movilizó a todo su ejército y
subió a sitiar la ciudad de Samaria.
25 Debido al sitio, hubo un hambre terrible en la ciudad, a tal grado que
una cabeza de burro llegó a costar ochenta monedas de plata, y un puñado
de estiércol de paloma costaba cinco monedas de plata.
26 Un día, mientras el rey de Israel pasaba por la muralla, una mujer le
gritó: “¡Ayúdeme, su majestad!”
27 El rey respondió: “Si Yahvé no te ayuda, ¿de dónde voy a sacar ayuda
para ti? ¿Del granero o del lagar?”
28 Sin embargo, el rey le preguntó: “¿Qué te pasa?”
Ella respondió: “Esta mujer me dijo: ‘Trae a tu hijo para que nos lo
comamos hoy, y mañana nos comeremos al mío’.
29 Así que cocinamos a mi hijo y nos lo comimos. Al día siguiente le dije:
‘Ahora trae a tu hijo para que nos lo comamos’, ¡pero ella ya lo había
escondido!”
30 Al oír las palabras de la mujer, el rey se rasgó la ropa en señal de dolor.
Mientras caminaba por la muralla, la gente pudo ver que debajo de su
ropa llevaba puesto cilicio.
31 Entonces el rey exclamó: “¡Que Dios me castigue duramente si para
antes de que termine el día la cabeza de Eliseo hijo de Safat sigue todavía
sobre sus hombros!”
32 Eliseo estaba en su casa sentado con los ancianos. El rey envió a uno
de sus mensajeros, pero antes de que el hombre llegara, Eliseo les dijo a
los ancianos: “¿Ya vieron cómo este hijo de asesino manda a alguien para
cortarme la cabeza? Estén atentos; cuando llegue el mensajero, cierren la
puerta y no lo dejen entrar. ¿No se oyen ya los pasos de su amo que viene
detrás de él?”
33 Todavía estaba hablando con ellos cuando el mensajero llegó y el rey
dijo: “Toda esta desgracia viene de Yahvé. ¿Para qué voy a seguir
esperando algo de él?”

7

1 Eliseo dijo: “Escuchen la palabra de Yahvé. Así dice Yahvé: ‘Mañana a
esta hora, en la entrada de Samaria, se podrán comprar siete litros de
harina fina por una moneda de plata, y quince litros de cebada también
por una moneda de plata’ ”.
2 El oficial que era el brazo derecho del rey le dijo al hombre de Dios:
“¡Mire! ¡Ni aunque Yahvé abriera ventanas en el cielo podría pasar algo
así!”
Pero Eliseo le respondió: “Pues lo verás con tus propios ojos, pero no
comerás nada de eso”.
3 Había cuatro hombres que tenían lepra a la entrada de la ciudad. Ellos
se dijeron unos a otros: “¿Qué hacemos aquí sentados esperando la
muerte?

4 Si decidimos entrar en la ciudad, nos moriremos de hambre, porque
allá no hay nada que comer. Y si nos quedamos aquí, también moriremos.
Así que vengan, vamos a entregarnos al campamento de los sirios. Si nos
perdonan la vida, viviremos; y si nos matan, de todos modos íbamos a
morir".
5 Al anochecer, se levantaron y se fueron hacia el campamento de los
sirios. Cuando llegaron a la entrada del campamento, ¡vieron que no había
nadie!
6 Y es que el Señor había hecho que el ejército sirio oyera un estruendo
de carros de guerra, caballos y de un gran ejército. Los sirios se dijeron
unos a otros: "¡Miren! El rey de Israel ha contratado a los reyes de los
hititas y a los reyes de Egipto para que nos ataquen".
7 Por eso se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus
tiendas, sus caballos y sus burros. Dejaron el campamento tal como estaba
y salieron huyendo para salvar la vida.
8 Cuando los leprosos llegaron al borde del campamento, entraron en
una tienda, comieron y bebieron; luego se llevaron plata, oro y ropa, y
fueron a esconderlo todo. Regresaron, entraron en otra tienda, tomaron
también varias cosas y las escondieron.
9 Entonces se dijeron unos a otros: "No estamos haciendo bien. Hoy es
un día de buenas noticias y nos estamos quedando callados. Si esperamos
hasta que amanezca, nos van a castigar. ¡Vengan! Vamos de una vez al
palacio del rey para dar el aviso".
10 Fueron, pues, y llamaron a los guardias de la puerta de la ciudad y les
dijeron: "Fuimos al campamento de los sirios y no encontramos a nadie;
no se oía ni un alma. Solo estaban los caballos y los burros amarrados, y
las tiendas tal como las dejaron".
11 Entonces los guardias gritaron la noticia y el aviso llegó hasta el
palacio del rey.
12 El rey se levantó a media noche y les dijo a sus oficiales: "Ahora les
voy a explicar lo que los sirios nos están haciendo. Como saben que
tenemos mucha hambre, se salieron del campamento para esconderse en
el campo. Han de estar pensando: 'En cuanto salgan de la ciudad, los
atraparemos vivos y entraremos en Samaria' ".
13 Pero uno de sus oficiales respondió: "Por favor, deje que unos
hombres tomen cinco de los pocos caballos que nos quedan (total, a esos
caballos les va a pasar lo mismo que a todos los israelitas que quedan
aquí, que ya están por morir). Mandémoslos para ver qué pasa".
14 Así que tomaron dos carros con sus caballos, y el rey los envió hacia el
ejército sirio con esta orden: "Vayan y vean qué pasó".
15 Los mensajeros siguieron el rastro hasta el río Jordán, y vieron que
todo el camino estaba lleno de ropa y equipo que los sirios habían tirado
en su apuro por escapar. Luego regresaron y se lo informaron al rey.
16 Entonces la gente salió y saqueó el campamento de los sirios. Así fue
como se vendieron siete litros de harina fina por una moneda de plata, y
quince litros de cebada por una moneda de plata, tal como Yahvé lo había
dicho.
17 El rey había puesto al oficial que era su brazo derecho a cargo de la
puerta de la ciudad, pero la gente lo atropelló y murió pisoteado, tal como
el hombre de Dios lo había anunciado cuando el rey fue a verlo.
18 Sucedió exactamente lo que el hombre de Dios le había dicho al rey:
"Mañana a esta hora, en la entrada de Samaria, se venderán quince litros

de cebada por una moneda de plata, y siete litros de harina fina por una moneda de plata".
19 Aquel oficial le había respondido al hombre de Dios: "¡Ni aunque Yahvé abriera ventanas en el cielo podría pasar algo así!" Y Eliseo le había dicho: "Pues lo verás con tus propios ojos, pero no comerás nada de eso".
20 Y así le pasó: la gente lo atropelló en la puerta de la ciudad, y allí murió.

8

1 Eliseo le había dicho a la mujer a cuyo hijo él había resucitado: "Prepárate y vete con tu familia a vivir donde puedas, porque Yahvé ha anunciado un hambre que durará siete años en todo el país".
2 La mujer siguió las instrucciones del hombre de Dios, se fue con su familia y vivió en la tierra de los filisteos durante siete años.
3 Cuando pasaron los siete años, la mujer regresó de la tierra de los filisteos y fue a ver al rey para pedirle que le devolviera su casa y sus tierras.
4 En ese momento el rey estaba hablando con Giezi, el sirviente del hombre de Dios, y le decía: "Por favor, cuéntame todas las cosas asombrosas que ha hecho Eliseo".
5 Mientras Giezi le contaba al rey cómo Eliseo había resucitado al niño, la mujer se presentó ante el rey para reclamar su casa y sus tierras. Giezi exclamó: "¡Majestad, esta es la mujer! ¡Y este es su hijo, el que Eliseo resucitó!"
6 El rey le hizo preguntas a la mujer, y ella le contó todo. Entonces el rey ordenó a un oficial: "Devuélvele todo lo que era suyo, junto con todas las cosechas que se hayan producido desde el día en que ella se fue hasta hoy".
7 Eliseo se fue a Damasco. Por entonces Ben-hadad, rey de Siria, estaba enfermo. Cuando le avisaron que el hombre de Dios andaba por allá,
8 el rey le dijo a Hazael: "Lleva un regalo y ve a recibir al hombre de Dios. Pídele que consulte a Yahvé para saber si voy a sanar de esta enfermedad".
9 Hazael fue a recibir a Eliseo, llevando consigo lo mejor de Damasco; necesitó cuarenta camellos para cargar todos los regalos. Cuando llegó ante él, le dijo: "Su hijo Ben-hadad, rey de Siria, me envía a preguntarle: '¿Voy a sanar de esta enfermedad?' "
10 Eliseo le respondió: "Ve y dile que ciertamente sanará, aunque Yahvé me ha revelado que en realidad va a morir".
11 Luego Eliseo se le quedó mirando fijamente hasta que Hazael se sintió muy incómodo. De pronto, el hombre de Dios se echó a llorar.
12 Hazael le preguntó: "¿Por qué llora mi señor?"

Él respondió: "Porque sé el daño que vas a hacerle a los israelitas. Vas a incendiar sus ciudades fortificadas, matarás a sus jóvenes a espada, estrellarás contra el suelo a sus niños y les abrirás el vientre a las mujeres embarazadas".
13 Hazael exclamó: "¿Quién es este servidor suyo, que no es más que un perro, para hacer algo tan terrible?"

Eliseo contestó: "Yahvé me ha mostrado que tú serás el rey de Siria".
14 Hazael se despidió de Eliseo y regresó a donde estaba su rey, quien le preguntó: "¿Qué te dijo Eliseo?"

Él respondió: "Me dijo que usted ciertamente sanará".

15 Pero al día siguiente, Hazael tomó una manta, la empapó en agua y se
la puso al rey en la cara hasta que lo asfixió. Así murió el rey, y Hazael
reinó en su lugar.
16 Joram hijo de Josafat comenzó a reinar en Judá durante el quinto año
del reinado de Joram hijo de Acab en Israel, mientras Josafat todavía era
rey de Judá.
17 Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y gobernó en
Jerusalén ocho años.
18 Pero siguió el mal ejemplo de los reyes de Israel y de la familia de
Acab, pues se casó con una hija de Acab. Hizo lo que ofende a Yahvé.
19 Sin embargo, Yahvé no quiso destruir a Judá por amor a su siervo
David, pues le había prometido que su descendencia siempre brillaría
como una lámpara ante él.
20 Durante el reinado de Joram, los de Edom se rebelaron contra Judá y
nombraron su propio rey.
21 Por eso Joram fue con todos sus carros de guerra a Zair. Los edomitas
rodearon a Joram y a sus capitanes, pero él atacó de noche y logró abrirse
paso, aunque sus soldados huyeron a sus casas.
22 De ese modo Edom se independizó de Judá hasta el día de hoy. En ese
mismo tiempo también se rebeló la ciudad de Libna.
23 Los demás hechos de Joram y todo lo que hizo están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Judá.
24 Cuando Joram murió, fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad
de David. Su hijo Ocozías reinó en su lugar.
25 Ocozías hijo de Joram comenzó a reinar en Judá durante el año doce
del reinado de Joram hijo de Acab en Israel.
26 Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y gobernó en
Jerusalén un año. Su madre era Atalía, nieta de Omrí, rey de Israel.
27 Ocozías también siguió el mal ejemplo de la familia de Acab e hizo lo
que ofende a Yahvé, pues estaba emparentado con ellos.
28 Ocozías se alió con Joram hijo de Acab para pelear contra Hazael, rey
de Siria, en Ramot de Galaad. Allí los sirios hirieron a Joram,
29 y el rey Joram tuvo que regresar a Jezreel para curarse de las heridas
que le habían causado en Ramá. Entonces Ocozías hijo de Joram, rey de
Judá, fue a Jezreel para visitar a Joram hijo de Acab, porque estaba herido.

9

1 El profeta Eliseo llamó a uno de los jóvenes profetas y le dijo:
“Prepárate para salir, toma este frasco de aceite y ve a Ramot de Galaad.
2 En cuanto llegues, busca a Jehú hijo de Josafat y nieto de Nimsí. Entra
en donde esté, apártalo de sus compañeros y llévalo a un cuarto privado.
3 Entonces toma el frasco, derrámalo sobre su cabeza y dile: ‘Así dice
Yahvé: Te he ungido como rey de Israel’. Después de eso, abre la puerta y
huye sin detenerte”.
4 El joven profeta fue a Ramot de Galaad.
5 Al llegar, encontró a los capitanes del ejército que estaban reunidos. Él
dijo: “Capitán, traigo un mensaje para usted”.
Jehú preguntó: “¿Para cuál de todos nosotros?”
El joven respondió: “Para usted, capitán”.

6 Jehú se levantó y entró en la casa. Entonces el joven derramó el aceite
sobre la cabeza de Jehú y le dijo: “Así dice Yahvé, Dios de Israel: ‘Te he
ungido como rey sobre Israel, el pueblo de Yahvé.
7 Tú destruirás a la familia de tu señor Acab. Así yo vengaré la sangre de
mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Yahvé que fue
derramada por Jezabel.
8 Toda la familia de Acab perecerá. Eliminaré de la casa de Acab a todo
varón, tanto a esclavos como a libres en Israel.
9 Dejaré a la familia de Acab como dejé a la de Jeroboam hijo de Nabat y
a la de Baasa hijo de Ahías.
10 En cuanto a Jezabel, los perros se la comerán en el campo de Jezreel, y
nadie le dará sepultura’ ”. Al terminar de hablar, el joven abrió la puerta y
salió huyendo.
11 Cuando Jehú salió a reunirse con los oficiales de su señor, uno de ellos
le preguntó: “¿Todo bien? ¿A qué vino a verte ese loco?”
Jehú les contestó: “Ustedes ya conocen a ese tipo y sus tonterías”.
12 Pero ellos insistieron: “¡No es cierto! Cuéntanos la verdad”.
Jehú les dijo: “Pues me dijo esto y aquello, y que Yahvé dice: ‘Te he
ungido como rey de Israel’ ”.
13 Al oír esto, todos se apresuraron a quitarse sus capas y las pusieron
debajo de Jehú, en lo alto de la escalera. Luego tocaron la trompeta y
gritaron: “¡Jehú es el rey!”
14 Entonces Jehú hijo de Josafat y nieto de Nimsí conspiró contra Joram.
(En aquel tiempo Joram estaba defendiendo a Ramot de Galaad junto con
todo Israel frente a Hazael, rey de Siria;
15 pero el rey Joram había regresado a Jezreel para recuperarse de las
heridas que los sirios le habían causado en la batalla). Así que Jehú dijo:
“Si ustedes están de acuerdo conmigo, que nadie se escape de la ciudad
para ir con el chisme a Jezreel”.
16 Luego Jehú montó en su carro y se fue a Jezreel, donde Joram estaba
guardando cama. También Ocozías, rey de Judá, había ido allá para
visitarlo.
17 El centinela que estaba en la torre de Jezreel vio que se acercaba la
tropa de Jehú y gritó: “¡Veo que viene un grupo de gente!”
Joram ordenó: “Manda a un jinete a que los reciba y les pregunte si
vienen en son de paz”.
18 El jinete fue a su encuentro y dijo: “El rey pregunta si vienen en son
de paz”.
Jehú le respondió: “¿Qué te importa a ti la paz? ¡Ponte atrás de mí!”
El centinela avisó: “El mensajero llegó hasta ellos, pero no regresa”.
19 Joram mandó a un segundo jinete, quien llegó y les dijo: “El rey
pregunta si vienen en son de paz”.
Jehú contestó: “¿Qué te importa a ti la paz? ¡Ponte atrás de mí!”
20 El centinela volvió a informar: “Ya llegó a donde están ellos, pero
tampoco regresa. Por la forma de manejar, parece Jehú hijo de Nimsí,
porque maneja como un loco”.
21 “¡Preparen mi carro!”, ordenó Joram.
En cuanto el carro estuvo listo, Joram rey de Israel y Ocozías rey de Judá
salieron, cada uno en su propio carro, al encuentro de Jehú. Lo
encontraron en el terreno que había sido de Nabot de Jezreel.
22 Cuando Joram vio a Jehú, le preguntó: “¿Vienes en son de paz, Jehú?”

Jehú respondió: "¿Cómo puede haber paz mientras sigan las idolatrías y
las brujerías de tu madre Jezabel?"
23 Joram dio media vuelta para huir y le gritó a Ocozías: "¡Es una
traición, Ocozías!"
24 Pero Jehú tensó su arco con todas sus fuerzas y le disparó a Joram una
flecha que le entró por la espalda y le atravesó el corazón. Joram cayó
muerto en su carro.
25 Entonces Jehú le dijo a Bidcar, su oficial: "Levanta el cuerpo y échalo
en el terreno que era de Nabot de Jezreel. Acuérdate de que cuando tú y yo
íbamos juntos a caballo detrás de su padre Acab, Yahvé pronunció esta
sentencia contra él:
26 'Tan cierto como que ayer vi la sangre de Nabot y de sus hijos, dice
Yahvé, que te lo pagaré en este mismo terreno'. Así que levántalo y échalo
allí, tal como Yahvé lo advirtió".
27 Cuando Ocozías rey de Judá vio lo que pasaba, huyó hacia la casa del
jardín. Jehú lo persiguió gritando: "¡Maten también a ese!" Le dispararon
en su carro en la subida de Gur, cerca de Ibleam, pero él logró llegar hasta
Meguido y allí murió.
28 Sus oficiales llevaron el cuerpo en un carro a Jerusalén y lo sepultaron
con sus antepasados en la Ciudad de David.
29 Ocozías había comenzado a reinar en Judá en el año once del reinado
de Joram hijo de Acab.
30 Cuando Jehú llegó a Jezreel, Jezabel se enteró. Entonces se pintó los
ojos, se arregló el cabello y se asomó por la ventana.
31 Al entrar Jehú por la puerta de la ciudad, ella le gritó: "¿Cómo te va,
Zimri, asesino de tu señor?"
32 Jehú levantó la vista hacia la ventana y gritó: "¿Quién está de mi
parte? ¿Quién?"
Dos o tres oficiales se asomaron para verlo.
33 "¡Échenla abajo!", ordenó Jehú.
Ellos la arrojaron por la ventana, y su sangre salpicó la pared y a los
caballos; y Jehú le pasó encima con su carro.
34 Luego Jehú entró, comió y bebió, y después dijo: "Vayan a ver a esa
mujer maldita y entiérrenla; al fin y al cabo era hija de un rey".
35 Pero cuando fueron a enterrarla, solo encontraron el cráneo, los pies y
las palmas de las manos.
36 Cuando regresaron para informarle a Jehú, él comentó: "Esto es lo que
Yahvé dijo por medio de su siervo Elías el de Tisbe: 'En el campo de
Jezreel los perros se comerán la carne de Jezabel.
37 Sus restos quedarán esparcidos por el campo como estiércol, de modo
que nadie pueda decir: Esta es Jezabel' ".

10

1 Acab tenía setenta hijos en Samaria. Por eso Jehú escribió cartas y las
envió a Samaria, a los jefes de Jezreel, a los ancianos y a los tutores de los
hijos de Acab, diciendo:
2 "En cuanto reciban esta carta, ya que tienen con ustedes a los hijos de
su señor, y cuentan con carros, caballos, una ciudad fortificada y armas,
3 elijan al mejor y más capaz de los hijos de su señor, pónganlo en el
trono de su padre y luchen por la familia de su señor".
4 Pero ellos se llenaron de miedo y dijeron: "Si dos reyes no pudieron
resistirlo, ¿cómo vamos a poder nosotros?"

5 Así que el administrador del palacio, el gobernador de la ciudad, los
ancianos y los tutores le mandaron este mensaje a Jehú: “Somos sus
servidores y haremos todo lo que usted nos mande. No nombraremos a
nadie como rey. Haga usted lo que mejor le parezca”.
6 Jehú les escribió una segunda carta que decía: “Si están de mi parte y
quieren obedecerme, corten las cabezas de los hijos de su señor y
preséntense ante mí en Jezreel mañana a esta misma hora”.
Los setenta hijos del rey estaban bajo el cuidado de los hombres más
importantes de la ciudad.
7 Cuando llegó la carta, estos hombres agarraron a los setenta hijos del
rey y los degollaron. Luego pusieron las cabezas en canastas y se las
mandaron a Jehú a Jezreel.
8 Un mensajero llegó y le avisó: “Ya trajeron las cabezas de los hijos del
rey”.
Jehú ordenó: “Pónganlas en dos montones a la entrada de la ciudad, y
déjenlas allí hasta mañana”.
9 A la mañana siguiente, Jehú salió, se presentó ante todo el pueblo y
dijo: “Ustedes son gente justa. Es verdad que yo conspiré contra mi señor y
lo maté, pero ¿quién mató a todos estos?
10 Sepan de una vez que no dejará de cumplirse ni una sola palabra de
las que Yahvé pronunció contra la familia de Acab. Yahvé ha hecho lo que
anunció por medio de su siervo Elías”.
11 Entonces Jehú mató a todos los que quedaban de la familia de Acab en
Jezreel, junto con sus hombres de confianza, sus amigos íntimos y sus
sacerdotes. No dejó a nadie con vida.
12 Después Jehú se fue hacia Samaria. En el camino, al llegar a un lugar
llamado Bet-Eked de los pastores,
13 se encontró con unos parientes de Ocozías, rey de Judá, y les
preguntó: “¿Quiénes son ustedes?”
Ellos respondieron: “Somos parientes de Ocozías. Vamos a saludar a los
hijos del rey y a los hijos de la reina madre”.
14 Pero Jehú ordenó: “¡Atrapen a esos hombres!”
Sus soldados los capturaron y los degollaron junto a la cisterna de
Bet-Eked. Eran cuarenta y dos hombres en total, y Jehú no dejó a ninguno
vivo.
15 Al seguir su camino, se encontró con Jonadab hijo de Recab, que venía
a recibirlo. Jehú lo saludó y le preguntó: “¿Eres tan sincero conmigo como
yo lo soy contigo?”
“Sí, lo soy”, respondió Jonadab.
“Entonces dame la mano”, dijo Jehú. Jonadab le dio la mano, y Jehú lo
subió a su carro.
16 “Ven conmigo”, le dijo Jehú, “para que veas qué tan comprometido
estoy con Yahvé”. Y lo llevó en su carro.
17 Cuando Jehú llegó a Samaria, mató a todos los que quedaban de la
familia de Acab, hasta destruirlos por completo, tal como Yahvé se lo
había dicho a Elías.
18 Luego Jehú reunió a todo el pueblo y les dijo: “Acab sirvió a Baal un
poco, pero Jehú lo servirá mucho más.
19 Así que convoquen a todos los profetas de Baal, a sus adoradores y a
sus sacerdotes. Que no falte nadie, porque voy a ofrecer un gran sacrificio
a Baal. El que no venga, morirá”. Pero Jehú estaba actuando con engaño
para poder destruir a los que adoraban a Baal.

20 Jehú ordenó: “Convoquen a una fiesta solemne en honor a Baal”.
Y así lo hicieron.
21 Jehú mandó el aviso por todo Israel, y vinieron todos los adoradores
de Baal; no quedó ni uno solo que no fuera. Entraron en el templo de Baal,
y el lugar se llenó por completo.
22 Entonces Jehú le dijo al encargado del guardarropa: “Saca túnicas
para todos los que adoran a Baal”.
Y él les entregó las túnicas.
23 Después Jehú entró en el templo de Baal con Jonadab hijo de Recab y
les dijo a los adoradores: “Asegúrense bien de que no haya entre ustedes
ningún siervo de Yahvé, sino solo los que adoran a Baal”.
24 Mientras ellos entraban a ofrecer sacrificios y holocaustos, Jehú ya
había puesto a ochenta de sus hombres afuera, con esta advertencia: “Si a
alguno se le escapa uno solo de los hombres que he puesto en sus manos,
lo pagará con su propia vida”.
25 En cuanto Jehú terminó de ofrecer el holocausto, les ordenó a sus
guardias y a sus oficiales: “¡Entren y mátenlos! ¡Que no escape nadie!” Los
soldados los mataron a espada y echaron los cuerpos afuera. Luego
entraron hasta el lugar más sagrado del templo de Baal,
26 sacaron las piedras sagradas del templo y las quemaron.
27 Destruyeron la piedra sagrada de Baal, demolieron su templo y lo
convirtieron en un baño público, y así sigue hasta el día de hoy.
28 De esta manera Jehú eliminó el culto a Baal en Israel.
29 Sin embargo, Jehú no se apartó de los pecados con los que Jeroboam
hijo de Nabat hizo pecar a Israel, es decir, del culto a los becerros de oro
que estaban en Betel y en Dan.
30 Por eso Yahvé le dijo a Jehú: “Has hecho bien en cumplir lo que me
agrada y en tratar a la familia de Acab tal como yo quería. Por eso, tus
descendientes ocuparán el trono de Israel hasta la cuarta generación”.
31 Pero Jehú no se esforzó por seguir con todo su corazón la ley de
Yahvé, Dios de Israel, ni se apartó de los pecados con los que Jeroboam
hizo pecar a Israel.
32 En aquel tiempo, Yahvé comenzó a reducir el territorio de Israel.
Hazael los derrotó en todas las fronteras de Israel:
33 desde el Jordán hacia el oriente, toda la tierra de Galaad, los
territorios de Gad, Rubén y Manasés, desde Aroer, junto al valle del Arnón,
incluyendo Galaad y Basán.
34 Los demás hechos de Jehú, todo lo que hizo y sus hazañas, están
escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
35 Cuando Jehú murió, fue sepultado en Samaria. Su hijo Joacaz reinó en
su lugar.
36 Jehú reinó sobre Israel en Samaria durante veintiocho años.

11

1 Cuando Atalía, la madre de Ocozías, se enteró de que su hijo había
muerto, decidió acabar con toda la familia real.
2 Pero Josaba, que era hija del rey Joram y hermana de Ocozías, tomó a
Joás, el hijo pequeño de Ocozías, y lo sacó a escondidas de entre los hijos
del rey a quienes estaban matando. Lo escondió con su nodriza en una
recámara, y así lograron ocultarlo de Atalía para que no lo mataran.
3 Joás estuvo escondido con ella en el templo de Yahvé durante seis
años, mientras Atalía reinaba en el país.

4 Al séptimo año, Joiada mandó llamar a los capitanes de la guardia y de
los escoltas, y los hizo venir al templo de Yahvé. Allí hizo un pacto con
ellos, les tomó juramento y les presentó al hijo del rey.
5 Entonces les dio estas órdenes: “Esto es lo que ustedes deben hacer:
una tercera parte de los que entran de servicio el sábado vigilarán el
palacio real;
6 otra tercera parte estará en la puerta de Sur, y la otra tercera parte en
la puerta que está detrás de la guardia. Así vigilarán el templo por todos
lados.
7 Los otros dos grupos de ustedes, los que salen de servicio el sábado, se
quedarán en el templo de Yahvé para proteger al rey.
8 Rodeen al rey, cada uno con sus armas en la mano. Si alguien intenta
acercarse a las filas, mátenlo. Deben estar con el rey a dondequiera que él
vaya”.
9 Los capitanes hicieron todo tal como el sacerdote Joiada les ordenó.
Cada uno tomó a sus hombres, tanto a los que entraban de servicio el
sábado como a los que salían, y se presentaron ante el sacerdote Joiada.
10 El sacerdote les entregó a los capitanes las lanzas y los escudos que
habían sido del rey David y que estaban guardados en el templo de Yahvé.
11 Los guardias se pusieron en sus puestos, cada uno con sus armas en la
mano, desde el lado derecho del templo hasta el izquierdo, rodeando el
altar y el templo para proteger al rey.
12 Entonces Joiada sacó al hijo del rey, le puso la corona y le entregó una
copia del pacto. Así lo proclamaron rey y lo ungieron; todos aplaudieron y
gritaron: “¡Viva el rey!”
13 Cuando Atalía oyó el alboroto que hacían los guardias y el pueblo, fue
al templo de Yahvé, donde estaba la gente.
14 Al mirar, vio que el rey estaba de pie junto a la columna, como era la
costumbre. Los capitanes y los trompetistas estaban a su lado, y todo el
pueblo estaba feliz tocando las trompetas. Entonces Atalía se rasgó la ropa
y gritó: “¡Traición! ¡Traición!”
15 El sacerdote Joiada les ordenó a los capitanes que estaban al mando
del ejército: “Sáquenla de aquí, y si alguien intenta seguirla, mátenlo a
espada”. Y es que el sacerdote no quería que la mataran dentro del templo
de Yahvé.
16 Así que la atraparon, la llevaron por el camino de la entrada de los
caballos hacia el palacio, y allí la mataron.
17 Después Joiada hizo un pacto entre Yahvé, el rey y el pueblo, para que
ellos fueran el pueblo de Yahvé. También hizo un pacto entre el rey y el
pueblo.
18 Entonces todos los habitantes del país fueron al templo de Baal y lo
derribaron. Destruyeron por completo sus altares y sus imágenes, y
mataron a Matán, el sacerdote de Baal, frente a los altares. El sacerdote
Joiada puso guardias para cuidar el templo de Yahvé.
19 Luego tomó a los capitanes, a los escoltas, a los guardias y a todo el
pueblo, y escoltaron al rey desde el templo de Yahvé hasta el palacio real,
entrando por la puerta de la guardia. Entonces el rey se sentó en el trono
real.
20 Todo el pueblo estaba muy alegre y la ciudad quedó en paz, después
de que mataron a Atalía a espada en el palacio.
21 Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar.

12

1 Joás comenzó a reinar en el séptimo año de Jehú, y gobernó en
Jerusalén cuarenta años. Su madre se llamaba Sibía y era de Berseba.
2 Durante toda su vida, Joás hizo lo que le agrada a Yahvé, pues siguió
las enseñanzas del sacerdote Joiada.
3 Sin embargo, no se quitaron los santuarios paganos, y el pueblo seguía
ofreciendo sacrificios y quemando incienso en esos lugares de culto.
4 Joás les dijo a los sacerdotes: "Todo el dinero de las ofrendas sagradas
que se traiga al templo de Yahvé —tanto el dinero de los impuestos
personales como las ofrendas voluntarias que la gente decida traer—,
5 recíbanlo ustedes de mano de sus propios tesoreros. Ese dinero deberá
usarse para reparar los daños que tenga el templo, dondequiera que se
encuentren."
6 Pero llegó el año veintitrés del reinado de Joás y los sacerdotes todavía
no habían reparado los daños del templo.
7 Entonces el rey Joás llamó al sacerdote Joiada y a los demás
sacerdotes, y les reclamó: "¿Por qué no han reparado los daños del
templo? De ahora en adelante, ya no se queden con el dinero que reciben
de sus donantes; entréguenlo para que se repare el templo."
8 Los sacerdotes aceptaron no recibir más dinero directamente del
pueblo y también renunciaron a encargarse de las reparaciones.
9 Entonces el sacerdote Joiada tomó un cofre, le hizo una ranura en la
tapa y lo puso al lado derecho del altar, según se entra al templo de Yahvé.
Los sacerdotes que cuidaban la entrada ponían en el cofre todo el dinero
que la gente traía al templo.
10 Cuando veían que ya había mucho dinero en el cofre, el secretario del
rey y el sumo sacerdote venían, contaban el dinero que había en el templo
de Yahvé y lo ponían en bolsas.
11 Una vez pesado el dinero, se lo entregaban a los supervisores de la
obra en el templo. Estos, a su vez, les pagaban a los carpinteros y a los
maestros de obra que trabajaban en el templo de Yahvé,
12 así como a los albañiles y a los canteros. También compraban madera
y piedra labrada para reparar los daños del templo, y cubrían cualquier
otro gasto relacionado con la reconstrucción.
13 Con ese dinero que se traía al templo de Yahvé no se hacían copas de
plata, ni despabiladeras, ni tazones, ni trompetas, ni ninguna otra pieza de
oro o de plata;
14 pues todo el dinero se les entregaba a los trabajadores para que
repararan el templo de Yahvé.
15 Además, no se les pedían cuentas a los hombres encargados de
pagarles a los trabajadores, porque ellos actuaban con total honradez.
16 El dinero de las ofrendas por la culpa y de las ofrendas por el pecado
no se usaba para el templo, sino que les correspondía a los sacerdotes.
17 Por aquel tiempo, Hazael, rey de Siria, subió a atacar la ciudad de Gat
y la conquistó. Luego decidió marchar contra Jerusalén.
18 Entonces Joás, rey de Judá, tomó todos los objetos sagrados que
habían dedicado sus antepasados Josafat, Joram y Ocozías, reyes de Judá,
junto con sus propias ofrendas y todo el oro que había en los tesoros del
templo de Yahvé y del palacio real, y se lo envió a Hazael, rey de Siria. Con
esto, Hazael se retiró de Jerusalén.

19 Los demás hechos de Joás y todo lo que hizo están escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Judá.
20 Sus propios oficiales conspiraron contra él y lo asesinaron en
Bet-milo, en el camino que baja hacia Sila.
21 Los oficiales que lo mataron fueron Jozacar hijo de Simeat y Jozabad
hijo de Somer. Joás murió y fue sepultado con sus antepasados en la
Ciudad de David. Su hijo Amasías reinó en su lugar.

13

1 Joacaz hijo de Jehú comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año
veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá. Joacaz reinó diecisiete años.
2 Pero hizo lo que ofende a Yahvé, pues cometió los mismos pecados con
que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.
3 Por eso la ira de Yahvé se encendió contra Israel, y los entregó en
manos de Hazael, rey de Siria, y de su hijo Benhadad, por mucho tiempo.
4 Entonces Joacaz buscó el favor de Yahvé, y Yahvé lo escuchó, porque
vio cuánta era la opresión con que el rey de Siria afligía a Israel.
5 (Yahvé le dio a Israel un libertador para que pudieran escapar del
dominio de los sirios, y así los israelitas volvieron a vivir en sus casas
como antes.
6 Sin embargo, no se apartaron de los pecados con que la familia de
Jeroboam hizo pecar a Israel, sino que persistieron en ellos; incluso la
imagen de la diosa Asera permaneció en Samaria).
7 El ejército de Joacaz había quedado reducido a cincuenta jinetes, diez
carros de guerra y diez mil soldados de infantería, porque el rey de Siria
los había destruido, dejándolos como el polvo al ser trillado.
8 Los demás hechos de Joacaz, y todas sus hazañas, están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Israel.
9 Cuando Joacaz murió, fue sepultado en Samaria con sus antepasados.
Su hijo Joás reinó en su lugar.
10 Joás hijo de Joacaz comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el
año treinta y siete de Joás, rey de Judá. Joás reinó dieciséis años.
11 Pero hizo lo malo ante los ojos de Yahvé, pues no se apartó de los
pecados con que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel, sino que los
siguió cometiendo.
12 Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, incluyendo su guerra
contra Amasías, rey de Judá, están escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel.
13 Cuando Joás murió, fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel,
y Jeroboam ocupó su trono.
14 Eliseo se enfermó de gravedad, y el rey Joás de Israel fue a visitarlo.
Llorando sobre él, el rey exclamó: “¡Padre mío, padre mío! ¡Carros de
Israel y su caballería!”
15 Eliseo le dijo: “Trae un arco y unas flechas”. El rey así lo hizo.
16 Luego Eliseo le ordenó al rey: “Sostén el arco con tu mano”. Mientras
el rey lo sostenía, Eliseo puso sus manos sobre las del rey.
17 “Abre la ventana que da al oriente”, dijo Eliseo. El rey la abrió, y Eliseo
le ordenó: “¡Dispara!” En cuanto el rey disparó, Eliseo exclamó: “¡Esa es la
flecha de la victoria de Yahvé! ¡La flecha de la victoria sobre Siria! Tú vas
a derrotar a los sirios en Afec hasta acabar con ellos”.

18 Luego le dijo: “Toma las otras flechas”. El rey las tomó, y Eliseo le
ordenó: “Golpea el suelo con ellas”. El rey golpeó el suelo tres veces y se
detuvo.
19 El hombre de Dios se enojó con él y le dijo: “¡Debiste haber golpeado el
suelo cinco o seis veces! Entonces habrías derrotado a Siria por completo,
pero ahora solo la vencerás tres veces”.

20 Eliseo murió y lo sepultaron.

Por aquel tiempo, cada año, bandas de guerrilleros moabitas invadían el
país.
21 Un día, mientras unos israelitas enterraban a un muerto, vieron a una
de esas bandas y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo. En cuanto
el cuerpo tocó los huesos de Eliseo, ¡el hombre volvió a la vida y se puso de
pie!

22 Durante todo el reinado de Joacaz, Hazael, rey de Siria, oprimió a
Israel.
23 Pero Yahvé tuvo misericordia y compasión de los israelitas; los ayudó
por causa del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. Hasta el
día de hoy, Yahvé no ha querido destruirlos ni arrojarlos lejos de su
presencia.

24 Cuando Hazael, rey de Siria, murió, su hijo Benhadad reinó en su
lugar.
25 Entonces Joás hijo de Joacaz logró recuperar de manos de Benhadad
hijo de Hazael las ciudades que este le había quitado a su padre Joacaz en
la guerra. Joás derrotó a Benhadad tres veces, y así recuperó las ciudades
de Israel.

14

1 Amasías hijo de Joás comenzó a reinar en Judá durante el segundo año
del reinado de Joás hijo de Joacaz en Israel.
2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó en
Jerusalén veintinueve años. Su madre era Joadán, de Jerusalén.
3 Amasías hizo lo que le agrada a Yahvé, aunque no llegó a ser como su
antepasado David. En todo siguió el ejemplo de su padre Joás.
4 Sin embargo, no se quitaron los santuarios paganos, y el pueblo seguía
ofreciendo sacrificios y quemando incienso en ellos.
5 En cuanto Amasías se afirmó en el poder, mandó matar a los oficiales
que habían asesinado al rey, su padre.
6 Pero, siguiendo lo que Yahvé ordenó en el libro de la ley de Moisés, no
mató a los hijos de los asesinos, pues está escrito: “No se matará a los
padres por culpa de los hijos, ni a los hijos por culpa de los padres; cada
uno morirá por su propio pecado”.

7 Amasías también derrotó a diez mil edomitas en el Valle de la Sal. En
esa guerra capturó la ciudad de Sela y la llamó Jocteel, nombre que
conserva hasta hoy.
8 Después Amasías le envió mensajeros a Joás hijo de Joacaz y nieto de
Jehú, rey de Israel, con este desafío: “Venga, enfrentémonos cara a cara”.

9 Pero Joás, rey de Israel, le mandó esta respuesta a Amasías, rey de
Judá: “Una vez, el cardo del Líbano le mandó este mensaje al cedro: ‘Dale
tu hija a mi hijo como esposa’. Pero una fiera del Líbano pasó y pisoteó el
cardo.

10 Es verdad que has derrotado a Edom y ahora te sientes muy orgulloso.
Disfruta de tu triunfo, pero quédate en tu casa. ¿Para qué buscas
problemas que te causarán la ruina a ti y a todo Judá?"
11 Pero Amasías no quiso hacer caso. Entonces Joás, rey de Israel,
marchó a la batalla, y él y Amasías, rey de Judá, se enfrentaron cara a cara
en Bet Semes, en territorio de Judá.
12 El ejército de Judá fue derrotado por el de Israel, y cada uno huyó a su
casa.
13 En Bet Semes, Joás, rey de Israel, capturó a Amasías, rey de Judá, hijo
de Joás y nieto de Ocozías. Luego Joás fue a Jerusalén y derribó el muro de
la ciudad desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina, un tramo
de unos ciento ochenta metros.
14 Se llevó todo el oro, la plata y todos los utensilios que había en el
templo de Yahvé y en los tesoros del palacio real. También tomó rehenes y
regresó a Samaria.
15 Los demás hechos de Joás, sus hazañas y su guerra contra Amasías,
rey de Judá, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
16 Cuando Joás murió, fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.
Su hijo Jeroboam reinó en su lugar.
17 Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años más después de
la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel.
18 Los demás hechos de Amasías están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá.
19 Hubo una conspiración contra él en Jerusalén, por lo que huyó a
Laquis. Pero lo persiguieron hasta allá y lo mataron.
20 Su cuerpo fue traído a caballo y lo sepultaron en Jerusalén con sus
antepasados, en la Ciudad de David.
21 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que tenía dieciséis
años, y lo nombró rey en lugar de su padre Amasías.
22 Fue Azarías quien reconstruyó la ciudad de Elat y la recuperó para
Judá, después de que el rey Amasías murió y fue sepultado con sus
antepasados.
23 Jeroboam hijo de Joás comenzó a reinar sobre Israel en Samaria
durante el año quince del reinado de Amasías hijo de Joás en Judá.
Jeroboam reinó cuarenta y un años.
24 Pero hizo lo que ofende a Yahvé, pues no se apartó de ninguno de los
pecados con que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel.
25 Él fue quien recuperó las fronteras de Israel desde la entrada de
Hamat hasta el mar del Arabá, tal como Yahvé, el Dios de Israel, lo había
anunciado por medio de su siervo Jonás hijo de Amitai, el profeta de Gat
Hefer.
26 Porque Yahvé vio que la amargura de Israel era mucha; no había
quien ayudara a los israelitas, fueran esclavos o libres.
27 Pero como Yahvé no había dicho que borraría el nombre de Israel de
la tierra, los salvó por medio de Jeroboam hijo de Joás.
28 Los demás hechos de Jeroboam, sus hazañas, sus guerras y cómo
recuperó para Israel las ciudades de Damasco y Hamat, que habían
pertenecido a Judá, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel.
29 Cuando Jeroboam murió, fue sepultado con sus antepasados, los reyes
de Israel. Su hijo Zacarías reinó en su lugar.

15

1 Azarías hijo de Amasías comenzó a reinar en Judá durante el año
veintisiete del reinado de Jeroboam en Israel.
2 Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén
cincuenta y dos años. Su madre era Jecolías, de Jerusalén.
3 Azarías hizo lo que le agrada a Yahvé, tal como lo había hecho su
padre Amasías.
4 Sin embargo, no se quitaron los santuarios paganos, y el pueblo seguía
ofreciendo sacrificios y quemando incienso en esos lugares de culto.
5 Yahvé castigó al rey con una enfermedad, de modo que fue leproso
hasta el día de su muerte y tuvo que vivir en una casa aislada. Su hijo
Jotam quedó a cargo del palacio y de gobernar a los habitantes del país.
6 Los demás hechos de Azarías y todo lo que hizo están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Judá.
7 Cuando Azarías murió, fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad
de David. Su hijo Jotam reinó en su lugar.
8 Zacarías hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en Samaria
durante el año treinta y ocho del reinado de Azarías en Judá. Su reinado
duró seis meses.
9 Pero hizo lo que ofende a Yahvé, tal como lo habían hecho sus
antepasados. No se apartó de los pecados con que Jeroboam hijo de Nabat
hizo pecar a Israel.
10 Salum hijo de Jabes conspiró contra él, lo atacó delante de todo el
pueblo y lo mató. Así Salum se convirtió en rey.
11 Los demás hechos de Zacarías están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel.
12 De esta forma se cumplió la palabra que Yahvé le había dicho a Jehú:
“Tus descendientes ocuparán el trono de Israel hasta la cuarta generación”.
13 Salum hijo de Jabes comenzó a reinar durante el año treinta y nueve
del reinado de Uzías en Judá. Solo reinó un mes en Samaria.
14 Menahem hijo de Gadi salió de Tirsa y llegó a Samaria; allí atacó a
Salum hijo de Jabes, lo mató y reinó en su lugar.
15 Los demás hechos de Salum y la conspiración que organizó están
escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
16 En ese tiempo, Menahem salió de Tirsa y atacó la ciudad de Tifsa,
matando a todos sus habitantes y destruyendo sus alrededores porque no
le abrieron las puertas. Fue tan cruel que les abrió el vientre a todas las
mujeres embarazadas.
17 Menahem hijo de Gadi comenzó a reinar sobre Israel en el año treinta
y nueve del reinado de Azarías en Judá. Reinó en Samaria diez años.
18 Pero hizo lo que ofende a Yahvé. Mientras vivió, no se apartó de los
pecados con que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel.
19 Pul, el rey de Asiria, invadió el país, y Menahem le entregó treinta
toneladas* de plata para obtener su apoyo y consolidar su poder.
20 Menahem obligó a todos los hombres ricos e influyentes de Israel a
pagar una contribución de medio kilo† de plata cada uno para dárselos al
rey de Asiria. Entonces el rey de Asiria se retiró y no se quedó en el país.

---

* **15:19** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras, por lo que 1000 talentos son unas 30 toneladas métricas † **15:20** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 50 siclos eran unos 0,5 kilogramos o 1,1 libras.

21 Los demás hechos de Menahem y todo lo que hizo están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Israel.
22 Cuando Menahem murió, fue sepultado con sus antepasados. Su hijo
Pekaía reinó en su lugar.
23 Pekaía hijo de Menahem comenzó a reinar sobre Israel en Samaria
durante el año cincuenta del reinado de Azarías en Judá. Reinó dos años.
24 Pero hizo lo que ofende a Yahvé, pues no se apartó de los pecados con
que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel.
25 Peka hijo de Remalías, que era su oficial, conspiró contra él. Con la
ayuda de Argob, de Arieh y de cincuenta hombres de Galaad, atacó al rey
en la fortaleza del palacio en Samaria, lo mató y reinó en su lugar.
26 Los demás hechos de Pekaía y todo lo que hizo están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Israel.
27 Peka hijo de Remalías comenzó a reinar sobre Israel en Samaria
durante el año cincuenta y dos del reinado de Azarías en Judá. Reinó
veinte años.
28 Pero hizo lo que ofende a Yahvé, pues no se apartó de los pecados con
que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel.
29 Durante el reinado de Peka, Tiglat Pileser, rey de Asiria, invadió el
territorio y conquistó las ciudades de Ijón, Abel Bet Maaca, Janoa, Cedes y
Hazor. También tomó Galaad, Galilea y toda la tierra de Neftalí, y se llevó
a los habitantes cautivos a Asiria.
30 Entonces Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías; lo
atacó y lo mató. Oseas comenzó a reinar en su lugar durante el año veinte
del reinado de Jotam hijo de Uzías.
31 Los demás hechos de Peka y todo lo que hizo están escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel.
32 Jotam hijo de Uzías comenzó a reinar en Judá durante el segundo año
del reinado de Peka hijo de Remalías en Israel.
33 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó en
Jerusalén dieciséis años. Su madre era Jerusa, hija de Sadoc.
34 Jotam hizo lo que le agrada a Yahvé, tal como lo había hecho su padre
Uzías.
35 Sin embargo, no se quitaron los santuarios paganos, y el pueblo
seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en ellos. Jotam fue
quien construyó la puerta superior del templo de Yahvé.
36 Los demás hechos de Jotam y todo lo que hizo están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Judá.
37 En aquel tiempo, Yahvé comenzó a enviar a Rezín, rey de Siria, y a
Peka hijo de Remalías para que atacaran a Judá.
38 Cuando Jotam murió, fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad
de David. Su hijo Acaz reinó en su lugar.

16

1 Acaz hijo de Jotam comenzó a reinar en Judá durante el año diecisiete
del reinado de Peka hijo de Remalías en Israel.
2 Tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén
dieciséis años. Pero no hizo lo que le agrada a Yahvé su Dios, como lo
había hecho su antepasado David.
3 Al contrario, siguió el mal ejemplo de los reyes de Israel. Incluso llegó a
sacrificar a su propio hijo en el fuego, adoptando las prácticas repugnantes
de las naciones que Yahvé había expulsado al paso de los israelitas.

4 También ofreció sacrificios y quemó incienso en los santuarios de las
colinas, en los cerros y debajo de todo árbol frondoso.
5 En ese tiempo, Rezín, rey de Siria, y Peka hijo de Remalías, rey de
Israel, subieron a Jerusalén para atacarla. Rodearon a Acaz, pero no
pudieron derrotarlo.
6 Fue entonces cuando Rezín, rey de Siria, recuperó la ciudad de Elat
para su país y expulsó de allí a los judíos. Los sirios se establecieron en
Elat, y allí viven hasta el día de hoy.
7 Acaz envió mensajeros a Tiglat Pileser, rey de Asiria, con este mensaje:
"Yo soy su servidor y casi un hijo para usted. Venga y sálveme del poder
del rey de Siria y del rey de Israel, que me están atacando".
8 Acaz tomó la plata y el oro que había en el templo de Yahvé y en los
tesoros del palacio real, y se los envió al rey de Asiria como regalo.
9 El rey de Asiria aceptó su petición, marchó contra Damasco y la
conquistó; luego deportó a sus habitantes a Quir y mató a Rezín.
10 Después el rey Acaz fue a Damasco para entrevistarse con Tiglat
Pileser, rey de Asiria. Al ver el altar que había en esa ciudad, le envió al
sacerdote Urías un modelo del altar con un diseño detallado de su
estructura.
11 El sacerdote Urías construyó el altar siguiendo todas las instrucciones
que el rey Acaz le había mandado desde Damasco, y lo terminó antes de
que el rey regresara.
12 Cuando el rey llegó de Damasco y vio el altar, se acercó y presentó
ofrendas sobre él.
13 Quemó su ofrenda y su sacrificio de cereales, derramó su ofrenda de
vino y roció sobre el altar la sangre de sus sacrificios de comunión.
14 El antiguo altar de bronce que estaba dedicado a Yahvé lo quitó de su
lugar, entre el nuevo altar y el templo de Yahvé, y lo puso al lado norte del
altar nuevo.
15 Luego el rey Acaz le ordenó al sacerdote Urías: "Usa el altar grande
para ofrecer el sacrificio de la mañana, la ofrenda de cereales de la tarde,
el sacrificio y la ofrenda del rey, y los sacrificios, ofrendas y libaciones de
todo el pueblo. Rocía sobre él toda la sangre de los animales sacrificados.
En cuanto al altar de bronce, yo veré después cómo usarlo para consultar
a Dios".
16 El sacerdote Urías cumplió con todo lo que el rey Acaz le ordenó.
17 El rey Acaz también quitó los paneles de las bases de bronce y les
quitó la fuente; bajó el gran tanque de bronce de encima de los bueyes de
bronce y lo puso sobre una base de piedra.
18 Por consideración al rey de Asiria, quitó del templo de Yahvé el pórtico
para el sábado que habían construido y cerró la entrada exterior privada
del rey.
19 Los demás hechos de Acaz están escritos en el libro de las crónicas de
los reyes de Judá.
20 Cuando Acaz murió, fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad
de David. Su hijo Ezequías reinó en su lugar.

17

1 Oseas hijo de Ela comenzó a reinar sobre Israel en Samaria durante el
año doce del reinado de Acaz en Judá. Reinó nueve años.
2 Pero hizo lo que ofende a Yahvé, aunque no tanto como los reyes de
Israel que lo precedieron.

3 Salmanasar, rey de Asiria, marchó contra él, y Oseas se convirtió en su
vasallo y comenzó a pagarle tributo.
4 Sin embargo, el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba contra él,
pues había enviado mensajeros a So, el rey de Egipto, y había dejado de
pagarle el tributo anual. Por eso el rey de Asiria lo mandó arrestar y lo
puso en prisión.
5 Luego el rey de Asiria invadió todo el país y llegó hasta Samaria,
ciudad que mantuvo bajo sitio durante tres años.
6 En el noveno año del reinado de Oseas, el rey de Asiria capturó
Samaria y deportó a los israelitas a Asiria. Los estableció en Hala, en
Gozán junto al río Habor, y en las ciudades de los medos.
7 Esto sucedió porque los israelitas pecaron contra Yahvé su Dios, quien
los había sacado de Egipto librándolos del poder del faraón. Adoraron a
otros dioses
8 y siguieron las costumbres de las naciones que Yahvé había expulsado
al paso de los israelitas, y las prácticas que los reyes de Israel habían
introducido.
9 Los israelitas hicieron en secreto cosas que no agradaban a Yahvé su
Dios. Construyeron santuarios paganos en todos sus pueblos, desde la
torre de vigilancia hasta la ciudad fortificada.
10 Levantaron piedras sagradas e imágenes de la diosa Asera en cada
colina alta y debajo de todo árbol frondoso.
11 En todos esos santuarios quemaron incienso, tal como lo hacían las
naciones que Yahvé había expulsado de delante de ellos. Cometieron actos
perversos que provocaron la ira de Yahvé.
12 Adoraron ídolos, a pesar de que Yahvé les había ordenado: “No hagan
eso”.
13 Yahvé advirtió a Israel y a Judá por medio de todos sus profetas y
videntes: “Vuélvanse de sus malos caminos. Obedezcan mis
mandamientos y leyes, conforme a toda la ley que les ordené a sus
antepasados y que les envié por medio de mis siervos los profetas”.
14 Pero ellos no quisieron escuchar; fueron tan tercos como sus
antepasados, que no confiaron en Yahvé su Dios.
15 Rechazaron sus leyes, el pacto que él había hecho con sus antepasados
y las advertencias que les había dado. Siguieron ídolos inútiles y ellos
mismos se volvieron inútiles. Imitaron a las naciones vecinas, aunque
Yahvé les había ordenado que no lo hicieran.
16 Abandonaron todos los mandamientos de Yahvé su Dios. Se hicieron
dos becerros de metal fundido y una imagen de la diosa Asera. Adoraron a
todos los astros del cielo y sirvieron a Baal.
17 Sacrificaron en el fuego a sus hijos e hijas, practicaron la adivinación
y la hechicería, y se entregaron por completo a hacer lo malo ante los ojos
de Yahvé, provocando así su ira.
18 Por eso Yahvé se enojó mucho con Israel y los alejó de su presencia;
solo quedó la tribu de Judá.
19 Pero ni siquiera los de Judá obedecieron los mandamientos de Yahvé
su Dios, sino que siguieron las costumbres que Israel había introducido.
20 Entonces Yahvé rechazó a toda la descendencia de Israel; los castigó
entregándolos en manos de saqueadores, hasta que por fin los arrojó lejos
de su presencia.
21 Cuando Yahvé separó a Israel de la familia de David, los israelitas
nombraron rey a Jeroboam hijo de Nabat. Jeroboam alejó a Israel de

Yahvé y los hizo cometer un gran pecado.
22 Los israelitas persistieron en todos los pecados que Jeroboam había
cometido, y no se apartaron de ellos
23 hasta que Yahvé alejó a Israel de su presencia, tal como lo había
advertido por medio de todos sus siervos los profetas. Así fue como Israel
fue deportado de su tierra a Asiria, donde permanecen hasta el día de hoy.
24 El rey de Asiria trajo gente de Babilonia, Cuta, Ava, Hamat y
Sefarvaim, y los estableció en las ciudades de Samaria en lugar de los
israelitas. Ellos tomaron posesión de Samaria y vivieron en sus ciudades.
25 Cuando recién llegaron, no adoraban a Yahvé; por eso Yahvé envió
leones que mataron a algunos de ellos.
26 Entonces le informaron al rey de Asiria: "La gente que usted deportó y
estableció en las ciudades de Samaria no conoce las leyes del dios de esa
región. Por eso él ha enviado leones que los están matando".
27 El rey de Asiria dio esta orden: "Manden allá a uno de los sacerdotes
que trajeron de Samaria. Que* regrese, viva allí y les enseñe las leyes del
dios de esa región".
28 Así que uno de los sacerdotes que habían sido deportados de Samaria
regresó y se estableció en Betel, y les enseñó cómo adorar a Yahvé.
29 Sin embargo, cada grupo se hizo sus propios dioses y los puso en los
santuarios de las colinas que los de Samaria habían construido; cada
grupo lo hizo en la ciudad donde vivía.
30 Los de Babilonia hicieron a Sucot Benot, los de Cuta a Nergal, y los de
Hamat hicieron a Asima.
31 Los de Ava hicieron a Nibjaz y a Tartac; y los de Sefarvaim
sacrificaban a sus hijos en el fuego en honor a Adramelec y Anamelec,
dioses de Sefarvaim.
32 También adoraban a Yahvé, pero nombraron de entre ellos mismos a
sacerdotes para los santuarios de las colinas, para que ofrecieran
sacrificios en esos lugares.
33 Es decir, adoraban a Yahvé, pero al mismo tiempo servían a sus
propios dioses, siguiendo las costumbres de las naciones de donde habían
sido deportados.
34 Hasta el día de hoy siguen haciendo lo mismo. No adoran de verdad a
Yahvé, pues no siguen las leyes ni los mandamientos que Yahvé les dio a
los descendientes de Jacob, a quien llamó Israel.
35 Yahvé había hecho un pacto con ellos y les había ordenado: "No
adoren a otros dioses, ni se inclinen ante ellos, ni les sirvan ni les ofrezcan
sacrificios.
36 Adoren solo a Yahvé, quien los sacó de Egipto con gran poder y con el
brazo extendido; ante él deben inclinarse y a él deben ofrecerle sacrificios.
37 Cumplan siempre las leyes, las normas y los mandamientos que él les
dejó escritos. No adoren a otros dioses.
38 No olviden el pacto que hice con ustedes, ni adoren a otros dioses.
39 Adoren solo a Yahvé su Dios, y él los librará del poder de todos sus
enemigos".
40 Pero ellos no escucharon, sino que siguieron con sus antiguas
costumbres.
41 Así que estas naciones adoraban a Yahvé, pero al mismo tiempo
servían a sus ídolos. Y hasta el día de hoy sus hijos y sus nietos siguen
haciendo lo mismo que hicieron sus antepasados.

* **17:27** Hebreo: *ellos*

18

1 Ezequías hijo de Acaz comenzó a reinar en Judá durante el tercer año
del reinado de Oseas hijo de Ela en Israel.
2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó en
Jerusalén veintinueve años. Su madre era Abi, hija de Zacarías.
3 Ezequías hizo lo que le agrada a Yahvé, tal como lo había hecho su
antepasado David.
4 Quitó los santuarios paganos, destrozó las piedras sagradas y derribó
las imágenes de la diosa Asera. También hizo pedazos la serpiente de
bronce que Moisés había fabricado, porque hasta ese tiempo los israelitas
todavía le quemaban incienso y la llamaban Nehustán.
5 Ezequías puso su confianza en Yahvé, el Dios de Israel. No hubo otro
como él entre todos los reyes de Judá, ni antes ni después de su tiempo.
6 Se mantuvo fiel a Yahvé y no se apartó de él; obedeció todos los
mandamientos que Yahvé le había dado a Moisés.
7 Por eso Yahvé estaba con él, y Ezequías tenía éxito en todo lo que
emprendía. Se rebeló contra el rey de Asiria y dejó de ser su vasallo.
8 Derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus alrededores, desde las torres de
vigilancia hasta las ciudades fortificadas.
9 En el cuarto año del reinado de Ezequías, que era el séptimo año de
Oseas hijo de Ela en Israel, Salmanasar, rey de Asiria, marchó contra
Samaria y la sitió.
10 Al cabo de tres años, los asirios la conquistaron. Samaria cayó en el
sexto año de Ezequías, que era el noveno año de Oseas en Israel.
11 El rey de Asiria deportó a los israelitas a Asiria y los estableció en
Hala, en Gozán junto al río Habor, y en las ciudades de los medos.
12 Esto sucedió porque los israelitas no obedecieron a Yahvé su Dios,
sino que quebrantaron su pacto. No escucharon ni pusieron en práctica
nada de lo que Moisés, siervo de Yahvé, les había ordenado.
13 En el año catorce del reinado de Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria,
atacó todas las ciudades fortificadas de Judá y las conquistó.
14 Entonces Ezequías, rey de Judá, le envió este mensaje al rey de Asiria,
que estaba en Laquis: “Reconozco que me he equivocado. Por favor,
retírate y yo te pagaré el tributo que me impongas”. El rey de Asiria le
exigió a Ezequías nueve mil kilos de plata y novecientos kilos* de oro.
15 Ezequías le entregó toda la plata que había en el templo de Yahvé y en
los tesoros del palacio real.
16 En esa misma ocasión, Ezequías despojó de su oro las puertas del
templo de Yahvé y los marcos que él mismo había recubierto, y se lo
entregó todo al rey de Asiria.
17 Pero el rey de Asiria envió desde Laquis a su general en jefe, a su
oficial principal y a su comandante de campo, acompañados de un gran
ejército, para enfrentarse al rey Ezequías en Jerusalén. Al llegar a la
ciudad, se detuvieron junto al acueducto del estanque superior, en el
camino que lleva al Campo del Lavandero.
18 Llamaron al rey, y salieron a recibirlos Eliaquim hijo de Hilcías, el
administrador del palacio, el secretario Sebna y el cronista Joa hijo de
Asaf.
19 El comandante de campo les dijo: “Díganle a Ezequías que así dice el
gran rey, el rey de Asiria: ‘¿En qué basas tu confianza?

* **18:14** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troyanas

20 Tú dices que tienes estrategia y poder para la guerra, pero no son más
que palabras vacías. ¿En quién confías para que te rebeles contra mí?
21 ¡Miren! Ustedes están confiando en Egipto, ese bastón de caña astillada
que le atraviesa la mano a cualquiera que se apoye en él. ¡Eso es el faraón,
rey de Egipto, para todos los que confían en él!
22 Y si me dicen: "Nosotros confiamos en Yahvé nuestro Dios", ¿acaso no
es él mismo a quien Ezequías le quitó los santuarios y los altares,
ordenándole a la gente de Judá y de Jerusalén que adore solo ante el altar
que está en Jerusalén?'
23 Hagan ahora un trato con mi señor, el rey de Asiria: ¡Yo les daré dos
mil caballos si ustedes pueden conseguir jinetes que los monten!
24 ¿Cómo piensan rechazar el ataque de uno solo de los oficiales más
insignificantes de mi señor, si confían en Egipto para conseguir carros y
jinetes?
25 ¿Acaso creen que he venido a destruir este lugar sin el permiso de
Yahvé? ¡Fue Yahvé mismo quien me dijo: "Ataca esa tierra y destrúyela"!' "
26 Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, Sebna y Joa le dijeron al
comandante: "Por favor, háblenos en arameo, que nosotros lo entendemos.
No nos hable en la lengua de los judíos, porque la gente que está sobre la
muralla nos está escuchando".
27 Pero el comandante les respondió: "¿Creen que mi señor me envió a
decirles esto solo a ustedes y a su rey? ¡No! También se lo digo a los
hombres que están sentados en la muralla, quienes junto con ustedes
tendrán que comerse su propio excremento y beberse su propia orina".
28 Entonces el comandante se puso de pie y gritó con todas sus fuerzas en
la lengua de los judíos: "¡Escuchen la palabra del gran rey, el rey de Asiria!
29 Así dice el rey: 'No dejen que Ezequías los engañe, porque él no podrá
librarlos de mi poder.
30 No permitan que Ezequías los convenza de confiar en Yahvé diciendo:
"Ciertamente Yahvé nos librará, y esta ciudad no caerá en manos del rey
de Asiria".
31 No le hagan caso a Ezequías'. Porque así dice el rey de Asiria: 'Hagan
las paces conmigo y ríndanse. Así cada uno de ustedes podrá comer de su
propia vid y de su propia higuera, y beber agua de su propia cisterna,
32 hasta que yo venga y los lleve a una tierra como la suya: una tierra de
trigo y vino, de pan y viñedos, de olivos y miel. ¡Así vivirán y no morirán!
No escuchen a Ezequías, porque los está engañando al decirles que Yahvé
los librará.
33 ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha podido librar a su país
del poder del rey de Asiria?
34 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses
de Sefarvaim, de Hena y de Iva? ¿Pudieron ellos librar a Samaria de mi
poder?
35 ¿Cuál de todos los dioses de esas naciones ha librado a su país de mi
poder, para que ahora Yahvé pueda librar a Jerusalén?' "
36 Pero el pueblo se quedó callado y no respondió ni una palabra,
porque el rey así lo había ordenado.
37 Luego Eliaquim hijo de Hilcías, el administrador del palacio, el
secretario Sebna y el cronista Joa hijo de Asaf, fueron a ver a Ezequías con
la ropa rasgada en señal de dolor y le informaron lo que había dicho el
comandante asirio.

19

1 En cuanto el rey Ezequías escuchó el mensaje, se rasgó la ropa en señal
de dolor, se vistió de luto y fue al templo de Yahvé.
2 Luego envió a Eliaquim, el administrador del palacio, al secretario
Sebna y a los ancianos de los sacerdotes, todos vestidos de luto, a ver al
profeta Isaías hijo de Amós.
3 Ellos le dijeron: "Así dice Ezequías: "Hoy es un día de angustia, de
castigo y de humillación. Estamos como una mujer que está a punto de
dar a luz, pero no tiene fuerzas para que nazca el bebé.
4 Tal vez Yahvé su Dios oiga todas las ofensas del comandante de campo,
a quien su señor, el rey de Asiria, envió para insultar al Dios vivo. ¡Que
Yahvé su Dios lo castigue por las palabras que ha oído! Por favor, eleve
usted una oración por los pocos que hemos quedado"".

5 Cuando los oficiales del rey Ezequías llegaron ante Isaías,
6 él les dijo: "Díganle a su señor: "Así dice Yahvé: No tengas miedo por las
palabras que has oído, con las que los sirvientes del rey de Asiria me han
insultado.
7 Yo voy a poner un espíritu en él; oirá un rumor que lo hará volver a su
país, y allá haré que lo maten a espada"".

8 El comandante regresó y encontró al rey de Asiria atacando la ciudad
de Libna, pues se enteró de que el rey se había retirado de Laquis.
9 Entonces el rey de Asiria recibió noticias de que Tirhaca, el rey de
Etiopía, venía marchando para pelear contra él. Por eso volvió a enviar
mensajeros a Ezequías con este mensaje:
10 "Díganle a Ezequías, rey de Judá: "No dejes que tu Dios, en quien
confías, te engañe diciéndote que Jerusalén no caerá en manos del rey de
Asiria.
11 Tú bien sabes lo que los reyes de Asiria han hecho en todos los países:
los han destruido por completo. ¿Y crees que tú te vas a salvar?
12 ¿Acaso los dioses de esas naciones las libraron? Mis antepasados
destruyeron a Gozán, Harán, Rezef y a la gente de Edén que estaba en
Telasar.
13 ¿Dónde están ahora el rey de Hamat, el de Arpad, y los reyes de
Sefarvaim, Hena e Iva?"".

14 Ezequías tomó la carta de mano de los mensajeros y la leyó. Luego
subió al templo de Yahvé, extendió la carta delante de él
15 y oró así: "Yahvé, Dios de Israel, que reinas sobre los querubines: solo
tú eres el Dios de todos los reinos de la tierra. Tú hiciste el cielo y la tierra.
16 Presta atención, Yahvé, y escucha; abre tus ojos, Yahvé, y mira. Oye
las palabras que Senaquerib ha enviado para insultar al Dios vivo.
17 Es verdad, Yahvé, que los reyes de Asiria han arrasado a las naciones
y sus tierras,
18 y han echado sus dioses al fuego. Pero ellos no eran dioses, sino
objetos de madera y piedra hechos por manos humanas; por eso pudieron
destruirlos.
19 Ahora, Yahvé, Dios nuestro, líbranos de su poder, para que todos los
reinos de la tierra sepan que solo tú, Yahvé, eres Dios".

20 Entonces Isaías hijo de Amós le envió este mensaje a Ezequías: "Así
dice Yahvé, Dios de Israel: He escuchado la oración que me hiciste acerca
de Senaquerib, rey de Asiria.

21 Esta es la palabra que Yahvé ha pronunciado contra él: “La virgen
ciudad de Sión te desprecia y se burla de ti; la ciudad de Jerusalén mueve
la cabeza mientras te ves obligado a huir.
22 ¿A quién has insultado y ofendido? ¿Contra quién has levantado la voz
y mirado con tanto orgullo? ¡Contra el Santo de Israel!
23 Por medio de tus mensajeros has insultado al Señor. Has dicho: Con
mis muchísimos carros de guerra he subido a las cumbres de los montes,
hasta lo más profundo del Líbano. He talado sus cedros más altos y sus
mejores cipreses. He llegado a sus refugios más lejanos, a sus bosques
más frondosos.
24 He cavado pozos y bebido agua en tierras extrañas; ¡con la planta de
mis pies he secado todos los ríos de Egipto!
25 ¿Acaso no has oído que hace mucho tiempo yo lo planeé? Desde
tiempos antiguos lo diseñé, y ahora lo he llevado a cabo: tú has convertido
las ciudades fortificadas en montones de ruinas.
26 Sus habitantes se quedaron sin fuerzas, llenos de miedo y vergüenza.
Eran como la hierba del campo, como pasto tierno, como maleza en los
techos que se seca antes de crecer.
27 Yo sé cuándo te sientas y cuándo sales, cuándo entras y cómo te
enfureces contra mí.
28 Porque te has enfurecido contra mí y tu arrogancia ha llegado a mis
oídos, te pondré un gancho en la nariz y un freno en la boca, y te haré
volver por el mismo camino por donde viniste”.
29 “Y esta será la señal para ustedes: Este año comerán lo que brote por sí
solo, y el próximo año lo que nazca de eso mismo. Pero al tercer año,
ustedes siembren y cosechen, planten viñedos y coman de su fruto.
30 Los sobrevivientes de la familia de Judá volverán a echar raíces y a
dar fruto.
31 Porque de Jerusalén saldrá un pequeño grupo de sobrevivientes; un
resto del monte Sión. ¡El celo de Yahvé lo llevará a cabo!
32 “Por eso, así dice Yahvé acerca del rey de Asiria: “Él no entrará en esta
ciudad ni disparará una sola flecha contra ella. No se acercará con
escudos ni levantará rampas para atacarla.
33 Tendrá que volver por el mismo camino por donde vino; en esta
ciudad no entrará. Yo, Yahvé, lo afirmo.
34 Yo mismo protegeré esta ciudad y la salvaré, por consideración a mi
nombre y a mi siervo David””.
35 Esa misma noche, el ángel de Yahvé salió y mató a ciento ochenta y
cinco mil soldados en el campamento de los asirios. Cuando los
sobrevivientes se levantaron a la mañana siguiente, ¡vieron que todo
estaba lleno de cadáveres!
36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento y regresó
a Nínive, donde se quedó a vivir.
37 Un día, mientras estaba adorando en el templo de su dios Nisroc, sus
hijos Adramelec y Sharezer lo mataron a espada y luego huyeron a la
tierra de Ararat. Su hijo Esarjadón reinó en su lugar.

20

1 Por aquellos días, Ezequías se enfermó de muerte. El profeta Isaías
hijo de Amós fue a verlo y le dijo: “Así dice Yahvé: “Pon tus asuntos en
orden, porque vas a morir; no te recuperarás””.
2 Ezequías volvió la cara hacia la pared y oró a Yahvé:

3 “Te ruego, Yahvé, que te acuerdes de que me he conducido ante ti con
sinceridad y de todo corazón, y que he hecho lo que te agrada”. Y Ezequías
lloró amargamente.
4 Antes de que Isaías saliera al patio central, Yahvé le dio este mensaje:
5 “Regresa y dile a Ezequías, el soberano de mi pueblo: “Así dice Yahvé,
Dios de tu antepasado David: He escuchado tu oración y he visto tus
lágrimas. Yo te voy a sanar, y pasado mañana mismo podrás ir al templo de
Yahvé.
6 Te daré quince años más de vida. Además, a ti y a esta ciudad los
libraré del poder del rey de Asiria. Yo mismo protegeré esta ciudad por
consideración a mi nombre y a mi siervo David””.
7 Entonces Isaías ordenó: “Preparen una pasta de higos”.
Así lo hicieron; la aplicaron sobre la parte infectada, y el rey sanó.
8 Ezequías le había preguntado a Isaías: “¿Qué señal me dará Yahvé de
que me sanará y de que pasado mañana podré ir al templo de Yahvé?”
9 Isaías respondió: “Esta es la señal que Yahvé les dará para confirmar
que cumplirá su promesa: ¿Quieres que la sombra avance diez grados en
el reloj, o que retroceda diez grados?”
10 “Es fácil que la sombra avance diez grados —contestó Ezequías—; lo
difícil es que retroceda”.
11 El profeta Isaías invocó a Yahvé, y Yahvé hizo que la sombra
retrocediera los diez grados que ya había bajado en el reloj de sol de Acaz.
12 En aquel tiempo, Merodac Baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia,
le envió cartas y un regalo a Ezequías, pues supo que había estado
enfermo.
13 Ezequías recibió a los mensajeros y les mostró todos sus almacenes: la
plata, el oro, los perfumes, el aceite fino, su arsenal y todo lo que había en
sus tesoros. No hubo nada en su palacio ni en todo su reino que Ezequías
no les mostrara.
14 Entonces el profeta Isaías fue a ver al rey Ezequías y le preguntó:
“¿Qué dijeron esos hombres, y de dónde vinieron?”
“Vinieron de un país muy lejano, de Babilonia”, respondió Ezequías.
15 “¿Y qué vieron en tu palacio?”, volvió a preguntar el profeta.
“Vieron todo lo que hay en mi palacio —contestó Ezequías—. No hay
nada en mis tesoros que no les haya mostrado”.
16 Entonces Isaías le dijo a Ezequías: “Escucha la palabra de Yahvé:
17 “Viene el tiempo en que todo lo que hay en tu palacio, y todo lo que
tus antepasados han acumulado hasta hoy, será llevado a Babilonia. No
quedará nada”, dice Yahvé.
18 “Incluso a algunos de tus hijos, tus propios descendientes, se los
llevarán para que sirvan como eunucos en el palacio del rey de Babilonia””.
19 Ezequías respondió: “El mensaje de Yahvé que me has dado es bueno”.
Y es que pensaba: “Al menos mientras yo viva habrá paz y seguridad”.
20 Los demás hechos de Ezequías, sus hazañas y cómo construyó la
alberca y el túnel para llevar el agua a la ciudad, están escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Judá.
21 Cuando Ezequías murió, fue sepultado con sus antepasados. Su hijo
Manasés reinó en su lugar.

21

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y gobernó en
Jerusalén cincuenta y dos años. Su madre se llamaba Hefzibá.

2 Pero hizo lo que ofende a Yahvé, pues siguió las prácticas repugnantes
de las naciones que Yahvé había expulsado al paso de los israelitas.
3 Reconstruyó los santuarios paganos que su padre Ezequías había
destruido; también levantó altares en honor a Baal e hizo una imagen de
la diosa Asera, tal como lo había hecho Acab, rey de Israel. Además, adoró
a todos los astros del cielo y les rindió culto.
4 Construyó altares paganos incluso en el templo de Yahvé, donde Yahvé
había dicho: “En Jerusalén pondré mi nombre”.
5 En los dos atrios del templo de Yahvé construyó altares para rendir
culto a todos los astros del cielo.
6 Incluso sacrificó a su propio hijo en el fuego, practicó la hechicería y la
adivinación, y consultó a espiritistas y a quienes practicaban la magia.
Hizo muchas cosas que ofenden a Yahvé, provocando así su ira.
7 Tomó la imagen de la diosa Asera que él mismo había mandado hacer
y la puso en el templo, aquel lugar del cual Yahvé les había dicho a David
y a su hijo Salomón: “En este templo, y en Jerusalén, la ciudad que elegí
entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre.
8 Si los israelitas se cuidan de obedecer todo lo que les he mandado y de
seguir toda la ley que mi siervo Moisés les entregó, no permitiré que
vuelvan a andar errantes lejos de la tierra que di a sus antepasados”.
9 Pero el pueblo no escuchó, y Manasés los desvió para que hicieran más
mal que las naciones que Yahvé había destruido delante de los israelitas.
10 Entonces Yahvé habló por medio de sus siervos los profetas:
11 “El rey Manasés de Judá ha cometido estas prácticas asquerosas. Ha
hecho más mal que los amorreos que vivieron antes que él, y con sus
ídolos ha hecho que Judá peque.
12 Por eso, así dice Yahvé, el Dios de Israel: ‘Voy a enviar tal desgracia
sobre Jerusalén y Judá, que a todo el que lo oiga le zumbarán los oídos’.
13 Usaré con Jerusalén la misma medida que usé con Samaria y la misma
plomada que usé con la familia de Acab. Limpiaré a Jerusalén como quien
limpia un tazón y lo voltea boca abajo.
14 Abandonaré a los sobrevivientes de mi pueblo y los entregaré en
manos de sus enemigos; se convertirán en botín y presa de todos sus
adversarios.
15 Haré esto porque han hecho lo que me ofende y han provocado mi ira
desde el día en que sus antepasados salieron de Egipto hasta hoy”.
16 Además de haber arrastrado a Judá al pecado de hacer lo que ofende
a Yahvé, Manasés derramó tanta sangre inocente que llenó a Jerusalén de
un extremo a otro.
17 Los demás hechos de Manasés, todo lo que hizo y los pecados que
cometió, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.
18 Cuando Manasés murió, fue sepultado con sus antepasados en el
jardín de su palacio, que era el jardín de Uza. Su hijo Amón reinó en su
lugar.
19 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y gobernó en
Jerusalén dos años. Su madre se llamaba Mesulmet, hija de Haruz, de la
ciudad de Jotba.
20 Amón hizo lo que ofende a Yahvé, tal como lo había hecho su padre
Manasés.
21 Siguió el mal ejemplo de su padre y adoró a los mismos ídolos a los
que su padre había servido.

22 Abandonó a Yahvé, el Dios de sus antepasados, y no quiso seguir su
camino.
23 Los oficiales de Amón conspiraron contra él y lo asesinaron en su
propio palacio.
24 Pero la gente del país mató a todos los que habían conspirado contra
el rey Amón, y nombraron a su hijo Josías como rey en su lugar.
25 Los demás hechos de Amón están escritos en el libro de las crónicas de
los reyes de Judá.
26 Amón fue sepultado en su tumba, en el jardín de Uza, y su hijo Josías
reinó en su lugar.

22

1 Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y gobernó en
Jerusalén treinta y un años. Su madre se llamaba Jedidá hija de Adaías, de
Bozcat.
2 Josías hizo lo que le agrada a Yahvé y siguió en todo el ejemplo de su
antepasado David, sin desviarse para nada de ese camino.
3 En el año dieciocho de su reinado, el rey Josías envió al secretario
Safán hijo de Azalía y nieto de Mesulam al templo de Yahvé con esta orden:
4 "Ve a ver al sumo sacerdote Hilcías y dile que junte el dinero que se ha
recaudado en el templo de Yahvé, el cual los guardianes de la entrada han
recibido del pueblo.
5 Entreguen ese dinero a los supervisores de la obra en el templo de
Yahvé, para que ellos les paguen a los trabajadores que están reparando
los daños del templo;
6 es decir, a los carpinteros, a los maestros de obra y a los albañiles. Que
se use también para comprar madera y piedra labrada para la
restauración del edificio.
7 Pero no se les pidan cuentas del dinero que se les entregue, porque
ellos son hombres de toda confianza."
8 Entonces el sumo sacerdote Hilcías le dijo al secretario Safán: "He
encontrado el libro de la ley en el templo de Yahvé". Hilcías le entregó el
libro a Safán, y él lo leyó.
9 Luego Safán fue a ver al rey y le informó: "Sus servidores han recogido
el dinero que estaba en el templo y se lo han entregado a los supervisores
de la obra en el templo de Yahvé."
10 Además, el secretario Safán le dijo al rey: "El sacerdote Hilcías me
entregó un libro". Y Safán lo leyó en presencia del rey.
11 Cuando el rey escuchó las palabras del libro de la ley, se rasgó la ropa
en señal de dolor.
12 Luego les dio estas órdenes al sacerdote Hilcías, a Ajicam hijo de Safán,
a Acbor hijo de Micaías, al secretario Safán y a Asaías, el oficial del rey:
13 "Vayan y consulten a Yahvé por mí, por el pueblo y por todo Judá,
acerca de lo que dice este libro que han encontrado. La ira de Yahvé se
encendió contra nosotros porque nuestros antepasados no obedecieron lo
que dice este libro ni cumplieron lo que está escrito para nosotros."
14 Entonces el sacerdote Hilcías, Ajicam, Acbor, Safán y Asaías fueron a
ver a la profetisa Hulda. Ella era esposa de Salum hijo de Ticvá y nieto de
Harhas, el encargado del vestuario. Hulda vivía en el segundo barrio de
Jerusalén. Cuando hablaron con ella,
15 ella les respondió: "Así dice Yahvé, Dios de Israel: Díganle al hombre
que los envió a mí:

16 ‘Así dice Yahvé: Voy a enviar una desgracia sobre este lugar y sobre
sus habitantes, tal como dice el libro que el rey de Judá ha leído.
17 Porque me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses,
provocando mi ira con todos sus ídolos; por eso mi furor se ha encendido
contra este lugar y no se apagará.’
18 Pero al rey de Judá, que los envió a consultar a Yahvé, díganle esto:
‘Así dice Yahvé, Dios de Israel, acerca de las palabras que has escuchado:
19 Como tu corazón se conmovió y te humillaste ante Yahvé al oír lo que
dije contra este lugar y sus habitantes —que serían objeto de horror y de
maldición—, y como te rasgaste la ropa y lloraste ante mí, yo también te he
escuchado. Yo, Yahvé, lo afirmo.
20 Por eso, cuando mueras, serás sepultado en paz con tus antepasados.
No verán tus ojos la desgracia que voy a enviar sobre este lugar’ ”. Y ellos
regresaron a llevarle la respuesta al rey.

23

1 El rey mandó llamar a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén para
que se reunieran con él.
2 Luego el rey subió al templo de Yahvé acompañado de todos los
hombres de Judá y de todos los habitantes de Jerusalén, junto con los
sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el
más grande. Allí, ante todos ellos, leyó el rey todas las palabras del libro
del pacto que habían encontrado en el templo de Yahvé.
3 El rey se puso de pie junto a la columna y renovó la alianza en
presencia de Yahvé. Se comprometió a seguir a Yahvé y a cumplir sus
mandamientos, mandatos y leyes con todo su corazón y con toda su alma,
poniendo en práctica las palabras del pacto escritas en aquel libro. Y todo
el pueblo se comprometió también con la alianza.
4 Entonces el rey les ordenó al gran sacerdote Jilquías, a los sacerdotes
de segundo rango y a los guardianes de la puerta, que sacaran del templo
de Yahvé todos los objetos que se habían fabricado para Baal, para la diosa
Asera y para todos los astros del cielo. El rey quemó todo esto fuera de
Jerusalén, en los campos del Cedrón, y mandó llevar las cenizas a Betel.
5 Destituyó a los sacerdotes paganos que los reyes de Judá habían
nombrado para quemar incienso en los santuarios locales de las ciudades
de Judá y en los alrededores de Jerusalén, así como a los que quemaban
incienso a Baal, al sol, a la luna, a las constelaciones y a todos los astros
del cielo.
6 También sacó la imagen de la diosa Asera del templo de Yahvé y la llevó
fuera de Jerusalén, al arroyo de Cedrón. Allí la quemó y la molió hasta
hacerla polvo, y esparció el polvo sobre las tumbas de la gente común.
7 Además, derribó las casas de prostitución sagrada que estaban dentro
del templo de Yahvé, donde las mujeres tejían mantos para la diosa Asera.
8 El rey trajo a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y profanó los
santuarios locales donde ellos quemaban incienso, desde Geba hasta
Berseba. También derribó los altares de las puertas, especialmente el que
estaba a la entrada de la puerta de Josué, el gobernador de la ciudad, a
mano izquierda de quien entra por la puerta principal.
9 Sin embargo, los sacerdotes que habían servido en esos santuarios
locales no podían oficiar en el altar de Yahvé en Jerusalén, aunque sí
comían pan sin levadura con sus compañeros sacerdotes.

10 Josías también profanó el lugar llamado Tofet, en el valle de Ben
Hinom, para que nadie volviera a sacrificar en el fuego a su hijo o a su hija
en honor al dios Moloc.
11 Quitó los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la
entrada del templo de Yahvé, cerca de la habitación del oficial Natán
Melec, en el patio, y quemó los carros dedicados al sol.
12 El rey derribó los altares que los reyes de Judá habían construido en la
azotea de la sala de Acaz, así como los altares que Manasés había
levantado en los dos atrios del templo de Yahvé. Los hizo pedazos y arrojó
el polvo al arroyo de Cedrón.
13 También profanó los santuarios que estaban al oriente de Jerusalén, al
sur del monte de la Destrucción, los cuales Salomón, rey de Israel, había
construido para Astoret, la asquerosa diosa de los sidonios; para Quemos,
el asqueroso dios de Moab, y para Milcom, el detestable dios de los
amonitas.
14 Destrozó las piedras sagradas, derribó las imágenes de la diosa Asera
y llenó esos lugares con huesos humanos.
15 Incluso el altar de Betel y el santuario que había construido Jeroboam
hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, Josías los derribó. Quemó el
santuario y lo molió hasta hacerlo polvo; también quemó la imagen de la
diosa Asera.
16 Al mirar a su alrededor, Josías vio los sepulcros que estaban allí en la
colina. Entonces mandó sacar los huesos de los sepulcros y los quemó
sobre el altar, profanándolo así, tal como Yahvé lo había anunciado por
medio del hombre de Dios.
17 El rey preguntó: "¿Qué monumento es ese que se ve allá?" La gente de
la ciudad le respondió: "Es la tumba del hombre de Dios que vino de Judá
y anunció esto mismo que usted acaba de hacer con el altar de Betel".
18 "Déjenlo descansar —dijo el rey—; que nadie mueva sus huesos". Así
respetaron sus huesos y los del profeta que había venido de Samaria.
19 Josías también eliminó todos los santuarios de las ciudades de
Samaria que los reyes de Israel habían construido para provocar la ira de
Yahvé; hizo con ellos lo mismo que había hecho en Betel.
20 Mató sobre los altares a todos los sacerdotes de esos santuarios
locales, quemó huesos humanos sobre ellos y luego regresó a Jerusalén.
21 Entonces el rey le ordenó a todo el pueblo: "Celebren la Pascua en
honor a Yahvé su Dios, tal como está escrito en este libro del pacto".
22 No se había celebrado una Pascua así desde el tiempo de los caudillos
que gobernaron a Israel, ni durante todo el tiempo de los reyes de Israel y
de Judá.
23 Fue en el año dieciocho del reinado de Josías cuando se celebró esta
Pascua en honor a Yahvé en Jerusalén.
24 Josías también eliminó a los médiums, a los espiritistas, a los ídolos
familiares*, a los ídolos y a todos los objetos asquerosos que se veían en
Judá y en Jerusalén. Lo hizo para cumplir las palabras de la ley que
estaban escritas en el libro que el sacerdote Jilquías había encontrado en
el templo de Yahvé.
25 No hubo antes de él ningún rey que, como él, se volviera a Yahvé con
todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, conforme a
toda la ley de Moisés; ni hubo otro igual después de él.

* **23:24** Los terafines eran ídolos domésticos.

26 Con todo, Yahvé no aplacó el ardor de su gran ira contra Judá, por
todas las ofensas con que Manasés lo había provocado.
27 Yahvé dijo: “También a Judá lo arrojaré de mi presencia, como lo hice
con Israel. Rechazaré a esta ciudad de Jerusalén, que yo mismo había
elegido, y al templo del cual dije: “Allí estará mi nombre””.
28 Los demás hechos de Josías y todo lo que hizo están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Judá.
29 Durante su reinado, el faraón Necao, rey de Egipto, marchó hacia el
río Éufrates para ayudar al rey de Asiria. El rey Josías salió a enfrentarlo,
pero el faraón lo mató en Meguido en cuanto lo vio.
30 Sus oficiales llevaron el cuerpo en un carro desde Meguido hasta
Jerusalén, y lo sepultaron en su propia tumba. Entonces la gente del país
tomó a Joacaz hijo de Josías, lo ungieron y lo proclamaron rey en lugar de
su padre.
31 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y gobernó en
Jerusalén tres meses. Su madre se llamaba Hamutal hija de Jeremías, de la
ciudad de Libna.
32 Pero hizo lo que ofende a Yahvé, siguiendo el mal ejemplo de sus
antepasados.
33 El faraón Necao lo puso preso en Ribla, en la región de Hamat, para
que no reinara en Jerusalén, y le impuso al país un tributo de tres mil
trescientos kilos de plata y treinta y tres kilos† de oro.
34 Además, el faraón Necao nombró rey a Eliaquim hijo de Josías, en
lugar de su padre Josías, y le cambió el nombre por el de Joacim. A Joacaz
se lo llevó a Egipto, y allá murió.
35 Joacim le pagó al faraón el oro y la plata, pero para hacerlo tuvo que
cobrarle impuestos al pueblo, según las órdenes del faraón. Le exigió al
pueblo la plata y el oro, a cada uno según sus posibilidades, para
entregárselo al faraón Necao.
36 Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó en
Jerusalén once años. Su madre se llamaba Zebuda hija de Pedaías, de
Ruma.
37 Pero hizo lo que ofende a Yahvé, siguiendo el mal ejemplo de sus
antepasados.

24

1 Durante su reinado, Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió el país,
y Joacim se convirtió en su vasallo durante tres años. Pero después Joacim
cambió de parecer y se rebeló contra él.
2 Entonces Yahvé envió contra Judá bandas de caldeos, sirios, moabitas y
amonitas para destruirla, tal como Yahvé lo había anunciado por medio
de sus siervos los profetas.
3 No hay duda de que esto le sucedió a Judá por orden de Yahvé, para
quitarlos de su presencia por culpa de todos los pecados que cometió
Manasés,
4 y también por toda la sangre inocente que derramó; pues llenó a
Jerusalén de víctimas inocentes, y Yahvé no quiso perdonar.
5 Los demás hechos de Joacim y todo lo que hizo están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Judá.

† **23:33** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troyanas

6 Cuando Joacim murió, fue sepultado con sus antepasados, y su hijo
Joaquín reinó en su lugar.
7 El rey de Egipto no volvió a salir de su país, porque el rey de Babilonia
se apoderó de todo lo que le pertenecía, desde el torrente de Egipto hasta
el río Éufrates.
8 Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y gobernó en
Jerusalén tres meses. Su madre se llamaba Nehusta hija de Elnatán, de
Jerusalén.
9 Pero Joaquín hizo lo que ofende a Yahvé, siguiendo el mal ejemplo de
su padre.
10 En aquel tiempo, los oficiales de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
marcharon contra Jerusalén y la sitiaron.
11 Mientras sus oficiales rodeaban la ciudad, Nabucodonosor mismo
llegó a Jerusalén.
12 Entonces Joaquín, rey de Judá, se rindió ante el rey de Babilonia, junto
con su madre, sus oficiales, sus líderes y sus consejeros. El rey de
Babilonia lo tomó prisionero en el octavo año de su reinado.
13 Tal como Yahvé lo había advertido, Nabucodonosor se llevó todos los
tesoros del templo de Yahvé y los del palacio real, y rompió todos los
objetos de oro que Salomón, rey de Israel, había fabricado para el templo.
14 Se llevó al cautiverio a toda Jerusalén: a todos los líderes, a los
mejores soldados y a todos los artesanos y herreros; en total diez mil
cautivos. No quedó nadie en el país, excepto la gente más pobre.
15 Nabucodonosor se llevó a Joaquín a Babilonia, junto con la madre del
rey, sus esposas, sus oficiales y los hombres más importantes del país. Los
llevó desterrados de Jerusalén a Babilonia.
16 El rey de Babilonia también deportó a siete mil hombres de guerra, y
a mil artesanos y herreros, todos ellos hombres fuertes y aptos para la
batalla.
17 En lugar de Joaquín, el rey de Babilonia nombró como rey a su tío
Matanías, y le cambió el nombre por el de Sedequías.
18 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y gobernó en
Jerusalén once años. Su madre se llamaba Hamutal hija de Jeremías, de
Libna.
19 Sedequías hizo lo que ofende a Yahvé, tal como lo había hecho Joacim.
20 Todo esto sucedió en Jerusalén y en Judá a causa de la ira de Yahvé,
hasta que por fin los arrojó lejos de su presencia.
Tiempo después, Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25

1 En el día diez del mes décimo del noveno año del reinado de Sedequías,
Nabucodonosor, rey de Babilonia, marchó con todo su ejército contra
Jerusalén. Acampó frente a la ciudad y levantó rampas de asalto a su
alrededor.
2 La ciudad estuvo bajo sitio hasta el año once del rey Sedequías.
3 Para el día nueve del mes cuarto, el hambre en la ciudad era tan
terrible que ya no había nada que comer para la gente del país.
4 Entonces abrieron una brecha en el muro de la ciudad y todos los
soldados huyeron de noche por el camino de la puerta que estaba entre
los dos muros, cerca del jardín del rey, aunque los caldeos tenían rodeada
la ciudad. El rey se escapó por el camino del Arabá.

5 Pero el ejército caldeo persiguió al rey y lo alcanzó en las llanuras de
Jericó, mientras todo su ejército se dispersaba.
6 Capturaron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia, en Ribla,
donde le dictaron sentencia.
7 Mataron a los hijos de Sedequías en su propia presencia, y luego a él le
sacaron los ojos, lo ataron con cadenas de bronce y se lo llevaron a
Babilonia.
8 El día siete del mes quinto del año diecinueve del reinado de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén Nabuzaradán,
comandante de la guardia y oficial del rey de Babilonia.
9 Incendió el templo de Yahvé, el palacio real y todas las casas de
Jerusalén; prendió fuego a todas las casas de la gente importante.
10 Todo el ejército caldeo, bajo el mando del comandante de la guardia,
derribó las murallas que rodeaban Jerusalén.
11 Nabuzaradán, comandante de la guardia, se llevó al destierro a la
gente que aún quedaba en la ciudad, a los que se habían rendido ante el
rey de Babilonia y al resto de la población.
12 Sin embargo, el comandante dejó en el país a la gente más pobre para
que trabajaran en los viñedos y en los campos.
13 Los caldeos destrozaron las columnas de bronce que estaban en el
templo de Yahvé, así como los pedestales y el gran tanque de bronce que
había en el templo, y se llevaron todo el bronce a Babilonia.
14 También se llevaron las ollas, las palas, las tenazas, las cucharas y
todos los utensilios de bronce que se usaban en el servicio del templo.
15 El comandante de la guardia se llevó además los incensarios y los
tazones; todo lo que era de oro puro y de plata pura.
16 El bronce de las dos columnas, del tanque de bronce y de los
pedestales que Salomón había hecho para el templo de Yahvé, era tanto
que no se podía pesar.
17 Cada columna medía ocho metros* de altura. El capitel que tenía
encima era de bronce y medía un metro y medio de alto; estaba decorado
alrededor con una red y figuras de granadas, todo de bronce. La otra
columna era igual y tenía el mismo diseño de red.
18 El comandante de la guardia tomó prisioneros a Seraías, el sumo
sacerdote, a Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres guardianes de la
puerta.
19 De la ciudad se llevó a un oficial que estaba al mando de los soldados,
a cinco consejeros personales del rey que aún estaban en la ciudad, al
secretario del comandante del ejército —encargado de reclutar a la gente
del país— y a sesenta ciudadanos comunes que estaban en la ciudad.
20 Nabuzaradán, el comandante de la guardia, los llevó ante el rey de
Babilonia en Ribla.
21 Allí, en Ribla, en la región de Hamat, el rey de Babilonia mandó que los
ejecutaran. Así fue como la gente de Judá fue deportada lejos de su tierra.
22 Nabucodonosor, rey de Babilonia, nombró a Gedalías hijo de Ahicam
y nieto de Safán como gobernador de la gente que permitió que se
quedara en Judá.
23 Cuando los capitanes de las tropas y sus hombres se enteraron de que
el rey de Babilonia había nombrado gobernador a Gedalías, fueron a verlo
a Mizpa. Estos eran: Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea,

* **25:17** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

Seraías hijo de Tanhumet el netofatita, y Jaazanías hijo del maacateo,
junto con sus hombres.
24 Gedalías les hizo un juramento a ellos y a sus hombres: “No tengan
miedo de los oficiales caldeos. Quédense en el país y sirvan al rey de
Babilonia, y les irá bien”.
25 Pero en el mes séptimo, Ismael hijo de Netanías y nieto de Elisama,
que era de la familia real, fue a Mizpa con diez hombres y asesinó a
Gedalías, y también a los judíos y caldeos que estaban con él.
26 Entonces todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande,
junto con los capitanes de las tropas, huyeron hacia Egipto por miedo a los
caldeos.
27 El día veintisiete del mes doce del año treinta y siete del exilio de
Joaquín, rey de Judá, Evil Merodac, rey de Babilonia, en el año que
comenzó a reinar, le perdonó la vida a Joaquín y lo sacó de la cárcel.
28 Lo trató con mucha amabilidad y le dio un lugar de honor más alto
que el de los otros reyes que estaban con él en Babilonia.
29 Le permitió quitarse la ropa de prisión, y Joaquín comió a la mesa del
rey por el resto de su vida.
30 Mientras vivió, Joaquín recibió del rey de Babilonia una ración diaria
de comida para su sustento personal.

Primer libro de las Crónicas

1 Adán, Set, Enós,
2 Cainán, Mahalaleel, Jared,
3 Enoc, Matusalén, Lamec,
4 Noé, Sem, Cam y Jafet.
5 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.
6 Los hijos de Gomer: Asquenaz, Rifat y Togarma.
7 Los hijos de Javán: Elisá, Tarsis, Quitim y Rodanim.
8 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.
9 Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Los hijos de Raama: Sabá y Dedán.
10 Cus fue padre de Nimrod, quien fue el primer guerrero poderoso en la tierra.
11 Mizraim fue padre de los luditas, los anamitas, los lehabitas, los naftuhitas,
12 los patrusitas, los casluhitas (de donde vinieron los filisteos) y los caftoritas.
13 Canaán fue padre de Sidón, su primogénito, de Het,
14 del jebuseo, del amorreo, del gergeseo,
15 del heveo, del arquita, del sinita,
16 del arvadita, del zemarita y del hamateo.
17 Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Geter y Mesec.
18 Arfaxad fue padre de Sala, y Sala fue padre de Heber.
19 A Heber le nacieron dos hijos: el nombre de uno fue Peleg, porque en sus días se dividió la tierra; y el nombre de su hermano fue Joctán.
20 Joctán fue padre de Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera,
21 Hadoram, Uzal, Dicla,
22 Ebal, Abimael, Sabá,
23 Ofir, Havila y Jobab. Todos estos fueron hijos de Joctán.
24 Sem, Arfaxad, Sala,
25 Heber, Peleg, Reu,
26 Serug, Nacor, Taré,
27 Abram (es decir, Abraham).
28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.
29 Estas son sus descendencias: el primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam,
30 Misma, Duma, Massa, Hadad, Tema,
31 Jetur, Nafis y Cedema. Estos son los hijos de Ismael.
32 Los hijos de Cetura, concubina de Abraham: dio a luz a Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Los hijos de Jocsán: Sabá y Dedán.
33 Los hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Eldaá. Todos estos fueron hijos de Cetura.
34 Abraham fue padre de Isaac. Los hijos de Isaac: Esaú e Israel.
35 Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jalam y Coré.
36 Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefo, Gatam, Cenaz, Timna y Amalec.
37 Los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama y Miza.
38 Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.

39 Los hijos de Lotán: Hori y Homam; y Timna era hermana de Lotán.
40 Los hijos de Sobal: Alian, Manahat, Ebal, Sefi y Onam. Los hijos de
Zibeón: Aja y Aná.
41 El hijo de Aná: Disón. Los hijos de Disón: Hamrán, Esbán, Itrán y
Querán.
42 Los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Jaacán. Los hijos de Disán: Uz y
Arán.
43 Estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes de que
algún rey reinara sobre los israelitas: Bela hijo de Beor, y el nombre de su
ciudad fue Dinhaba.
44 Murió Bela, y en su lugar reinó Jobab, hijo de Zera, de Bosra.
45 Murió Jobab, y reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.
46 Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad, que venció a
Madián en el campo de Moab, y el nombre de su ciudad fue Avit.
47 Murió Hadad, y en su lugar reinó Samá de Masreca.
48 Murió Samá, y reinó en su lugar Saúl, de Rehobot, junto al río.
49 Murió Saúl, y en su lugar reinó Baal Hanán, hijo de Acbor.
50 Murió Baal Hanán, y en su lugar reinó Hadad; el nombre de su ciudad
fue Pai. Su esposa se llamaba Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezahab.
51 Luego murió Hadad. Los jefes de Edom fueron: el jefe Timna, el jefe
Aliah, el jefe Jetet,
52 el jefe Aholibama, el jefe Ela, el jefe Pinón,
53 el jefe Cenaz, el jefe Temán, el jefe Mibzar,
54 el jefe Magdiel y el jefe Iram. Estos son los jefes de Edom.

2

1 Estos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón,
2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.
3 Los hijos de Judá: Er, Onán y Sela, los tres que le nacieron de la hija de
Súa, la cananea. Er, el primogénito de Judá, hizo lo malo ante los ojos de
Yahvé*, así que él le quitó la vida.
4 Tamar, su nuera, le dio a luz a Fares y a Zera. Todos los hijos de Judá
fueron cinco.
5 Los hijos de Fares: Esrom y Hamul.
6 Los hijos de Zera: Zimri, Etán, Hemán, Calcol y Dara: cinco en total.
7 Los hijos de Carmi: Acar, el que trajo desgracia a Israel, que pecó al
tomar de lo consagrado.
8 El hijo de Etán: Azarías.
9 También los hijos de Esrom, que le nacieron: Jerameel, Ram y
Quelubai.
10 Ram fue padre de Aminadab, y Aminadab fue padre de Naasón, líder
de los descendientes de Judá;
11 y Naasón fue padre de Salma, y Salma fue padre de Booz,
12 y Booz fue padre de Obed, y Obed fue padre de Isaí,
13 e Isaí fue padre de su primogénito Eliab, Abinadab el segundo, Simea
el tercero,
14 Natanael el cuarto, Radai el quinto,
15 Ozem el sexto y David el séptimo;
16 y sus hermanas fueron Sarvia y Abigail. Los hijos de Sarvia: Abisai,
Joab y Asael, tres.

* **2:3** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

17 Abigail dio a luz a Amasa, y el padre de Amasa fue Jeter, el ismaelita.
18 Caleb, hijo de Esrom, tuvo hijos con Azuba, su esposa, y con Jeriot; y
estos fueron sus hijos: Jeser, Sobab y Ardón.
19 Murió Azuba, y Caleb se casó con Efrata, quien le dio a luz a Hur.
20 Hur fue padre de Uri, y Uri fue padre de Bezalel.
21 Después, Esrom se unió a la hija de Maquir, padre de Galaad, a la que
tomó como esposa cuando tenía sesenta años, y ella le dio a luz a Segub.
22 Segub fue padre de Jair, quien tuvo veintitrés ciudades en la tierra de
Galaad.
23 Gesur y Aram les quitaron las ciudades de Jair, junto con Kenat y sus
aldeas, hasta sesenta ciudades. Todos estos fueron los descendientes de
Maquir, padre de Galaad.
24 Después de la muerte de Esrom en Caleb Efrata, Abías, esposa de
Esrom, le dio a luz a Asur, padre de Tecoa.
25 Los hijos de Jerameel, primogénito de Esrom, fueron Ram el
primogénito, Buna, Orén, Ozem y Ahías.
26 Jerameel tuvo otra esposa que se llamaba Atará. Ella fue la madre de
Onam.
27 Los hijos de Ram, primogénito de Jerameel, fueron Maaz, Jamín y Eker.
28 Los hijos de Onam fueron Samai y Jada. Los hijos de Samai: Nadab y
Abisur.
29 La esposa de Abisur se llamaba Abihail, y ella dio a luz a Ahbán y a
Molid.
30 Los hijos de Nadab: Seled y Apaim; pero Seled murió sin hijos.
31 El hijo de Apaim: Isi. El hijo de Isi: Sesán. El hijo de Sesán: Ahlai.
32 Los hijos de Jada, hermano de Samai: Jeter y Jonatán; pero Jeter murió
sin hijos.
33 Los hijos de Jonatán: Pelet y Zaza. Estos fueron los descendientes de
Jerameel.
34 Sesán no tuvo hijos varones, solo hijas. Sesán tenía un esclavo, un
egipcio, que se llamaba Jarha.
35 Sesán le dio su hija a Jarha, su siervo, como esposa, y ella le dio a luz a
Atai.
36 Atai fue padre de Natán, y Natán fue padre de Zabad,
37 y Zabad fue padre de Eflal, y Eflal fue padre de Obed,
38 y Obed fue padre de Jehú, y Jehú fue padre de Azarías,
39 y Azarías fue padre de Heles, y Heles fue padre de Elasa,
40 y Elasa fue padre de Sismai, y Sismai fue padre de Salum,
41 y Salum fue padre de Jecamías, y Jecamías fue padre de Elisama.
42 Los hijos de Caleb, hermano de Jerameel, fueron Mesá, su
primogénito, que fue padre de Zif, y los hijos de Maresa, padre de Hebrón.
43 Los hijos de Hebrón: Coré, Tapú, Requem y Sema.
44 Sema fue padre de Raham, padre de Jorkeam; y Requem fue padre de
Samai.
45 El hijo de Samai fue Maón; y Maón fue padre de Bet Zur.
46 Efa, concubina de Caleb, dio a luz a Harán, Moza y Gazez; y Harán fue
padre de Gazez.
47 Los hijos de Jahdai: Regem, Jotam, Gesán, Pelet, Efa y Saaf.
48 Maaca, concubina de Caleb, dio a luz a Seber y a Tirana.
49 También dio a luz a Saaf, padre de Madmaná, a Seva, padre de
Macbena, y al padre de Gibea; y la hija de Caleb fue Acsa.

50 Estos fueron los descendientes de Caleb, hijo de Hur, primogénito de
Efrata: Sobal, padre de Quiriat Jearim,
51 Salma, padre de Belén, y Haref, padre de Bet Gader.
52 Sobal, padre de Quiriat Jearim, tuvo hijos: Haroeh, la mitad de los
menuhot.
53 Las familias de Quiriat Jearim: los itritas, los putitas, los sumatitas y
los misraítas; de ellos salieron los zoratitas y los estaolitas.
54 Los hijos de Salma: Belén, los netofatitas, Atrot Bet Joab, y la mitad de
los manaítas, los zoritas.
55 Las familias de escribas que vivían en Jabes: los tirateos, los simeateos
y los sucateos. Estos son los ceneos que vinieron de Hamat, padre de la
casa de Recab.

3

1 Estos fueron los hijos de David que le nacieron en Hebrón: el
primogénito, Amnón, de Ahinoam jezreelita; el segundo, Daniel, de Abigail
carmelita;
2 el tercero, Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur; el
cuarto, Adonías, hijo de Haguit;
3 el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Itream, de Egla, su esposa:
4 seis le nacieron en Hebrón; y reinó allí siete años y seis meses. Reinó
treinta y tres años en Jerusalén;
5 y estos le nacieron en Jerusalén: Simea, Sobab, Natán y Salomón,
cuatro, de Betsúa, hija de Amiel;
6 e Ibhar, Elisama, Elifelet,
7 Noga, Néfeg, Jafía,
8 Elisama, Eliada y Elifelet, nueve.
9 Todos estos eran hijos de David, además de los hijos de las concubinas;
y Tamar era su hermana.
10 El hijo de Salomón fue Roboam, su hijo Abías, su hijo Asa, su hijo
Josafat,
11 Su hijo Joram, su hijo Ocozías, su hijo Joás,
12 Su hijo Amasías, su hijo Azarías, su hijo Jotam,
13 Su hijo Acaz, su hijo Ezequías, su hijo Manasés,
14 Su hijo Amón, su hijo Josías.
15 Los hijos de Josías: el primogénito Johanán, el segundo Joacim, el
tercero Sedequías y el cuarto Salum.
16 Los hijos de Joacim: Jeconías, su hijo, y Sedequías, su hijo.
17 Los hijos de Jeconías, el cautivo: Salatiel su hijo,
18 Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías.
19 Los hijos de Pedaías: Zorobabel y Simei. Los hijos de Zorobabel:
Mesulam y Hananías; y Selomit fue su hermana;
20 y Hasubá, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab Hesed, cinco.
21 Los hijos de Hananías: Pelatías y Jesaías; los hijos de Refaías, los hijos
de Arnán, los hijos de Abdías, los hijos de Secanías.
22 El hijo de Secanías: Semaías. Los hijos de Semaías: Hatús, Igal,
Barías, Nearías y Safat, seis.
23 Los hijos de Nearías: Elioenai, Ezequías y Azricam, tres.
24 Los hijos de Elioenai: Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán,
Dalaías, y Ananí, siete.

4

1 Los hijos de Judá: Fares, Esrom, Carmi, Hur y Sobal.
2 Reaías, hijo de Sobal, fue padre de Jahat, y Jahat fue padre de Ahumai
y Lahad. Estas son las familias de los zoratitas.
3 Estos fueron los hijos del padre de Etam: Jezreel, Isma e Idbas. El
nombre de su hermana era Hazezelelponi.
4 Penuel fue padre de Gedor y Ezer padre de Husa. Estos son los hijos de
Hur, primogénito de Efrata, padre de Belén.
5 Asur, padre de Tecoa, tuvo dos esposas, Hela y Naara.
6 Naara le dio a luz a Ahuzam, Hefer, Temeni y Ahasari. Estos fueron los
hijos de Naara.
7 Los hijos de Hela fueron Zeret, Izhar y Etnán.
8 Cos fue padre de Anub, Zobeba y las familias de Aharhel, hijo de
Harum.
9 Jabes era más respetado que sus hermanos. Su madre le puso el
nombre de Jabes,* diciendo: "Porque lo tuve con dolor".
10 Jabes invocó al Dios† de Israel, diciendo: "¡Te ruego que me bendigas y
ensanches mi territorio! Que tu mano esté conmigo, y que me guardes del
mal, para que no me cause dolor".
Dios le concedió lo que pidió.
11 Quelub, hermano de Súa, fue padre de Mehir, quien fue padre de
Estón.
12 Estón fue padre de Bet Rafa, Paseah, y Tehina fue padre de Ir Nahas.
Estos son los hombres de Reca.
13 Los hijos de Cenaz: Otoniel y Seraías. Los hijos de Otoniel: Hatat. ‡
14 Meonotai fue padre de Ofra; y Seraías fue padre de Joab, el padre del
valle de los artesanos, porque a eso se dedicaban.
15 Los hijos de Caleb, hijo de Jefone: Iru, Ela y Naam. El hijo de Ela:
Cenaz.
16 Los hijos de Jehalelel: Zif, Zifa, Tiria y Asarel.
17 Los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer y Jalón; y la esposa de Mered
dio a luz a Miriam, a Samai y a Isba, padre de Estemoa.
18 Su esposa, la judía, dio a luz a Jered, padre de Gedor, a Heber, padre
de Soco, y a Jecutiel, padre de Zanoa. Estos son los hijos de Bitia, hija del
faraón, con la que se casó Mered.
19 Los hijos de la esposa de Hodías, hermana de Naham, fueron los
padres de Keila el garmita y de Estemoa el maacateo.
20 Los hijos de Simón: Amnón, Rina, Ben Hanán y Tilón. Los hijos de Isi:
Zohet y Ben Zohet.
21 Los hijos de Sela, hijo de Judá: Er padre de Leca, Laada padre de
Maresa, y las familias de la casa de los que trabajaban el lino fino, de la
casa de Asbea;
22 y Joquim, y los hombres de Cozeba, y Joás, y Saraf, que dominaron en
Moab, y Jasubilehem. Estos registros son muy antiguos.
23 Estos eran los alfareros y los habitantes de Netaim y Gedera; vivían
allí con el rey para trabajar para él.
24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera, Saúl;
25 Su hijo Salum, su hijo Mibsam y su hijo Misma.
26 Los hijos de Misma: Hamuel su hijo, Zacur su hijo, Simei su hijo.

---

* **4:9** "Jabes" suena similar a la palabra hebrea para "dolor". † **4:10** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **4:13** El griego y la Vulgata añaden "y Meonotai"

27 Simei tuvo dieciséis hijos y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron
muchos hijos, y toda su familia no se multiplicó tanto como los hijos de
Judá.
28 Vivían en Beerseba, Molada, Hazar-sual,
29 en Bilha, en Ezem, en Tolad,
30 en Betuel, en Horma, en Siclag,
31 en Bet Marcabot, Hazar Susim, en Bet Biri y en Saaraim. Estas fueron
sus ciudades hasta el reinado de David.
32 Sus aldeas eran Etam, Ain, Rimón, Toquén y Asán, cinco ciudades;
33 y todas sus aldeas que estaban alrededor de estas mismas ciudades,
hasta Baal. Estos fueron sus asentamientos, y conservaron su genealogía.
34 Mesobab, Jamlec, Josías hijo de Amasías,
35 Joel, Jehú hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel,
36 Elioenai, Jaacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaía,
37 y Ziza hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaías, hijo de Simri, hijo de
Semaías:
38 estos mencionados por su nombre eran príncipes en sus familias. Las
familias de sus padres aumentaron mucho.
39 Fueron a la entrada de Gedor, al lado oriental del valle, para buscar
pastos para sus rebaños.
40 Encontraron ricos y buenos pastos, y la tierra era amplia, tranquila y
apacible, porque los que vivían allí antes eran descendientes de Cam.
41 Estos registrados por su nombre vinieron en los días de Ezequías, rey
de Judá, y atacaron sus campamentos y a los meunitas que allí se
encontraban, y los destruyeron por completo hasta el día de hoy, y se
quedaron a vivir en su lugar, porque allí había pastos para sus rebaños.
42 Algunos de ellos, de los descendientes de Simeón, quinientos hombres,
se fueron al monte de Seir, guiados por Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel,
hijos de Isi.
43 Acabaron con el resto de los amalecitas que habían escapado, y han
vivido allí hasta el día de hoy.

5

1 Los hijos de Rubén, primogénito de Israel (pues él era el primogénito,
pero por haber profanado la cama de su padre, su primogenitura fue
entregada a los hijos de José, hijo de Israel; y la genealogía no debe
contarse según la primogenitura.
2 Porque Judá prevaleció sobre sus hermanos, y de él salió el líder; pero
la primogenitura fue de José):
3 los hijos de Rubén, primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.
4 Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simei su hijo,
5 Miqueas su hijo, Reaías su hijo, Baal su hijo,
6 y Beera su hijo, a quien Tiglat Pileser, rey de Asiria, se llevó cautivo. Él
era líder de los rubenitas.
7 Sus hermanos por sus familias, cuando se hizo el registro de la
genealogía de sus generaciones: el jefe, Jeiel, y Zacarías,
8 y Bela hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, que vivía en Aroer, hasta
Nebo y Baal Meón;
9 y vivía hacia el este hasta la entrada del desierto desde el río Éufrates,
porque su ganado se multiplicaba en la tierra de Galaad.
10 En los días de Saúl, le hicieron la guerra a los agarenos, que cayeron
por su mano, y vivieron en sus tiendas por toda la tierra al este de Galaad.

11 Los hijos de Gad vivieron junto a ellos en la tierra de Basán hasta
Salcá:
12 Joel el líder, Safam el segundo, Janai y Safat en Basán.
13 Sus hermanos de las casas paternas: Miguel, Mesulam, Seba, Jorai,
Jacán, Zía y Heber, siete.
14 Estos fueron los hijos de Abihail, hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de
Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesisai, hijo de Jahdo, hijo de Buz;
15 Ahí hijo de Abdiel, hijo de Guni, jefe de las casas de sus padres.
16 Vivían en Galaad, en Basán, y en sus ciudades, y en todos los pastizales
de Sarón hasta sus fronteras.
17 Todos estos fueron registrados por genealogías en los días de Jotam,
rey de Judá, y en los días de Jeroboam, rey de Israel.
18 Los hijos de Rubén, los gaditas y la media tribu de Manasés, de
hombres valientes, capaces de llevar escudo y espada, de disparar con
arco y hábiles en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta
que podían salir a combatir.
19 Le hicieron la guerra a los agarenos, a Jetur, a Nafis y a Nodab.
20 Recibieron ayuda contra ellos, y los agarenos fueron entregados en
sus manos, junto con todos los que estaban con ellos; porque clamaron a
Dios en la batalla, y él les respondió porque pusieron su confianza en él.
21 Les quitaron el ganado: cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta
mil ovejas, dos mil burros y a cien mil personas.
22 Porque muchos cayeron muertos, ya que la guerra era de Dios.
Vivieron en su lugar hasta el cautiverio.
23 Los hijos de la media tribu de Manasés vivían en la tierra. Se
multiplicaron desde Basán hasta Baal Hermón, Senir y el monte Hermón.
24 Estos eran los jefes de las casas de sus padres: Efer, Isi, Eliel, Azriel,
Jeremías, Hodavías y Jahdiel: guerreros valientes y famosos, jefes de sus
casas paternas.
25 Pero se rebelaron contra el Dios de sus padres y se prostituyeron tras
los dioses de los pueblos de la tierra que Dios había destruido antes que
ellos.
26 Entonces el Dios de Israel despertó el espíritu de Pul, rey de Asiria, y el
espíritu de Tiglat Pileser, rey de Asiria, y se llevó a los rubenitas, a los
gaditas y a la media tribu de Manasés, llevándolos a Halah, Habor, Hara y
al río de Gozán, donde están hasta el día de hoy.

6

1 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
2 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
3 Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y Miriam. Los hijos de Aarón:
Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
4 Eleazar fue padre de Finees, Finees fue padre de Abisúa,
5 Abisúa fue padre de Buqui, Buqui fue padre de Uzi.
6 Uzi fue padre de Zeraías, Zeraías fue padre de Meraiot.
7 Meraiot fue padre de Amarías, Amarías fue padre de Ahitob.
8 Ahitob fue padre de Sadoc, Sadoc fue padre de Ahimaas.
9 Ahimaas fue padre de Azarías, Azarías fue padre de Johanán.
10 Johanán fue padre de Azarías, quien ofició como sacerdote en el
templo que Salomón construyó en Jerusalén.
11 Azarías fue padre de Amarías, Amarías fue padre de Ahitob.
12 Ahitob fue padre de Sadoc, Sadoc fue padre de Salum.

13 Salum fue padre de Hilcías, Hilcías fue padre de Azarías.
14 Azarías fue padre de Seraías, Seraías fue padre de Josadac.
15 Josadac fue llevado al cautiverio cuando Yahvé exilió a Judá y a
Jerusalén por medio de Nabucodonosor.
16 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
17 Estos son los nombres de los hijos de Gersón: Libni y Simei.
18 Los hijos de Coat fueron Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
19 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Estas son las familias de los levitas
según las familias de sus padres.
20 De Gersón: Libni su hijo, Jahat su hijo, Zima su hijo,
21 Joah su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo y Jeaterai su hijo.
22 Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo,
23 Elcaná su hijo, Ebiasaf su hijo, Asir su hijo,
24 Tahat su hijo, Uriel su hijo, Uzías su hijo y Saúl su hijo.
25 Los hijos de Elcaná: Amasai y Ahimot.
26 En cuanto a Elcaná, los hijos de Elcaná: Zofai su hijo, Nahat su hijo,
27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, y Elcaná su hijo.
28 Los hijos de Samuel: el primogénito, Joel, y el segundo, Abías.
29 Los hijos de Merari: Mahli, Libni su hijo, Simei su hijo, Uza su hijo,
30 Simea su hijo, Haguía su hijo, Asaías su hijo.
31 Estos son los que David puso a cargo de la música en la casa de Yahvé,
después de que el arca descansó allí.
32 Ministraban con el canto ante el tabernáculo de la Tienda de Reunión
hasta que Salomón construyó el templo de Yahvé en Jerusalén. Cumplían
con sus deberes según su orden.
33 Estos son los que servían, junto con sus hijos. De los descendientes de
Coat: Hemán el músico, hijo de Joel, hijo de Samuel,
34 hijo de Elcaná, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toah,
35 hijo de Zuf, hijo de Elcaná, hijo de Mahat, hijo de Amasai,
36 hijo de Elcaná, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías,
37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré,
38 hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel.
39 Su hermano Asaf, que estaba a su derecha, Asaf hijo de Berequías,
hijo de Simea,
40 hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías,
41 hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de Adaías,
42 hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simei,
43 hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví.
44 A la izquierda estaban sus hermanos, los hijos de Merari: Etán hijo de
Quisi, hijo de Abdi, hijo de Maluc,
45 hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías,
46 hijo de Amsi, hijo de Bani, hijo de Semer,
47 hijo de Mahli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.
48 Sus hermanos los levitas fueron designados para todo el servicio del
tabernáculo de la casa de Dios.
49 Pero Aarón y sus descendientes presentaban ofrendas en el altar de
los holocaustos y en el altar del incienso, para toda la obra del lugar
santísimo y para hacer la expiación por Israel, conforme a todo lo que
había mandado Moisés, siervo de Dios.
50 Estos son los hijos de Aarón: Eleazar su hijo, Finees su hijo, Abisúa su
hijo,

51 Buqui su hijo, Uzi su hijo, Zeraías su hijo,
52 Meraiot su hijo, Amarías su hijo, Ahitob su hijo,
53 Sadoc su hijo, y Ahimaas su hijo.
54 Estos son sus lugares de residencia según sus campamentos en sus territorios: a los descendientes de Aarón, de las familias de los coatitas (porque a ellos les tocó la primera suerte),
55 les dieron Hebrón en la tierra de Judá, con los pastizales a su alrededor;
56 pero los campos de la ciudad y sus aldeas, se los dieron a Caleb, hijo de Jefone.
57 A los hijos de Aarón les dieron las ciudades de refugio: Hebrón, Libna con sus pastizales, Jatir, Estemoa con sus pastizales,
58 Hilén con sus pastizales, Debir con sus pastizales,
59 Asán con sus pastizales y Bet Semes con sus pastizales;
60 y de la tribu de Benjamín, Geba con sus pastizales, Alemet con sus pastizales y Anatot con sus pastizales. Todas las ciudades de sus familias sumaban trece ciudades.
61 A los demás hijos de Coat se les dio por sorteo, de la familia de la tribu, de la media tribu, la mitad de Manasés, diez ciudades.
62 A los hijos de Gersón, según sus familias, de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.
63 A los hijos de Merari se les asignó por sorteo, según sus familias, de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, doce ciudades.
64 Los israelitas les dieron a los levitas las ciudades con sus pastizales.
65 De la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín, entregaron por sorteo estas ciudades que se mencionan por su nombre.
66 Algunas de las familias de los hijos de Coat recibieron ciudades para sus territorios de la tribu de Efraín.
67 Les dieron las ciudades de refugio: Siquem en la región montañosa de Efraín con sus pastizales y Gezer con sus pastizales,
68 Jocmeam con sus pastizales, Bet Horón con sus pastizales,
69 Ajalón con sus pastizales, Gat Rimón con sus pastizales;
70 y de la media tribu de Manasés, Aner con sus pastizales y Bileam con sus pastizales, para el resto de la familia de los hijos de Coat.
71 A los hijos de Gersón se les dio, de la familia de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus pastizales, y Astarot con sus pastizales;
72 y de la tribu de Isacar, Cedes con sus pastizales, Daberat con sus pastizales,
73 Ramot con sus pastizales, y Anem con sus pastizales;
74 y de la tribu de Aser, Masal con sus pastizales, Abdón con sus pastizales,
75 Hucoc con sus pastizales, y Rehob con sus pastizales;
76 y de la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus pastizales, Hamón con sus pastizales, y Quiriatáim con sus pastizales.
77 Al resto de los levitas, los descendientes de Merari, se les dio, de la tribu de Zabulón, Rimón con sus pastizales, y Tabor con sus pastizales;
78 y al otro lado del Jordán, a la altura de Jericó, al lado este del Jordán, se les dio de la tribu de Rubén: Beser en el desierto con sus pastizales, Jahaza con sus pastizales,
79 Cedemot con sus pastizales y Mefaat con sus pastizales;

80 y de la tribu de Gad, Ramot en Galaad con sus pastizales, Mahanaim
con sus pastizales,
81 Hesbón con sus pastizales y Jazer con sus pastizales.

7

1 De los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Jasub y Simrón, cuatro.
2 Los hijos de Tola: Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Ibsam y Semuel, jefes de
las casas paternas de Tola; guerreros valientes en sus generaciones. En los
días de David su número era de veintidós mil seiscientos.
3 El hijo de Uzi: Izrahías. Los hijos de Izrahías: Miguel, Obadías, Joel e
Isías, cinco; todos ellos eran jefes principales.
4 Con ellos, por sus generaciones, según las casas de sus padres, había
tropas del ejército listas para la guerra, treinta y seis mil hombres; porque
tenían muchas esposas e hijos.
5 Sus parientes de todas las familias de Isacar, guerreros valientes,
registrados en su totalidad por genealogía, eran ochenta y siete mil.
6 Los hijos de Benjamín: Bela, Bequer y Jediael, tres.
7 Los hijos de Bela: Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri, cinco; jefes de familia,
guerreros valientes; y fueron registrados por genealogía veintidós mil
treinta y cuatro.
8 Los hijos de Bequer: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jeremot,
Abías, Anatot y Alemet. Todos estos fueron los hijos de Bequer.
9 Fueron registrados por genealogía, según sus generaciones, como jefes
de las casas de sus padres, guerreros valientes, veinte mil doscientos.
10 El hijo de Jediael: Bilhán. Los hijos de Bilhán: Jeús, Benjamín, Aod,
Quenaaná, Zetán, Tarsis y Ahisahar.
11 Todos estos fueron hijos de Jediael, según los jefes de familia de sus
padres, guerreros valientes, diecisiete mil doscientos, capaces de salir con
el ejército a la guerra.
12 También estaban Supim, Hupim, los hijos de Ir, Husim y los hijos de
Aher.
13 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer, Salum y los hijos de Bilhá.
14 Los hijos de Manasés: Asriel, a quien dio a luz su concubina aramea.
Ella dio a luz a Maquir, padre de Galaad.
15 Maquir tomó una esposa de Hupim y Supim, cuya hermana se
llamaba Maaca. El nombre de la segunda era Zelofehad; y Zelofehad solo
tuvo hijas.
16 Maaca, la esposa de Maquir, dio a luz un hijo, al que llamó Peres. El
nombre de su hermano fue Seres, y sus hijos fueron Ulam y Requem.
17 El hijo de Ulam: Bedán. Estos fueron los descendientes de Galaad, hijo
de Maquir, hijo de Manasés.
18 Su hermana Hamolequet dio a luz a Isod, Abiezer y Mahala.
19 Los hijos de Semida fueron Ahián, Siquem, Likhi y Aniam.
20 Los hijos de Efraín: Sutela, Bered su hijo, Tahat su hijo, Eleada su hijo,
Tahat su hijo,
21 Zabad su hijo, Sutela su hijo, Ezer y Elead, a quienes mataron los
hombres de Gat que habían nacido en el país, porque bajaron a robarles el
ganado.
22 Efraín, su padre, estuvo de luto muchos días, y sus hermanos fueron a
consolarlo.

23 Se unió a su esposa, y ella concibió y dio a luz un hijo, al que le puso el
nombre de Beriá,* porque había desgracia en su casa.
24 Su hija fue Seera, quien construyó Bet Horón la de abajo y la de
arriba, y Uzen Seera.
25 Su hijo fue Refa, su hijo Resef, su hijo Tela, su hijo Tahán,
26 Su hijo Ladán, su hijo Amiud, su hijo Elisama,
27 Su hijo Nun, y su hijo Josué.
28 Sus posesiones y asentamientos fueron Betel y sus aldeas, al este
Naarán, y al oeste Gezer con sus aldeas; también Siquem y sus aldeas,
hasta Gaza y sus aldeas;
29 y por las fronteras de los descendientes de Manasés, Bet Seán y sus
aldeas, Taanac y sus aldeas, Meguido y sus aldeas, y Dor y sus aldeas. En
estas vivieron los hijos de José, hijo de Israel.
30 Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi y Beriá. Sera era su hermana.
31 Los hijos de Beriá: Heber y Malquiel, que fue padre de Birzait.
32 Heber fue padre de Jaflet, de Somer, de Hotam y de su hermana Súa.
33 Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. Estos son los hijos de Jaflet.
34 Los hijos de Semer: Ahí, Rohga, Jehubá y Aram.
35 Los hijos de Helem, su hermano: Zofa, Imna, Seles y Amal.
36 Los hijos de Zofa: Súa, Harnefer, Sual, Beri, Imra,
37 Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera.
38 Los hijos de Jeter: Jefone, Pispa y Ara.
39 Los hijos de Ula: Ara, Haniel y Rizia.
40 Todos estos fueron los descendientes de Aser, jefes de las casas
paternas, guerreros selectos y valientes, jefes principales. El número de
ellos registrados por genealogía para el servicio militar era de veintiséis
mil hombres.

8

1 Benjamín fue padre de Bela, su primogénito; Asbel, el segundo; Ahara,
el tercero;
2 Noha, el cuarto, y Rafa, el quinto.
3 Bela tuvo hijos: Adar, Gera, Abiud,
4 Abisúa, Naamán, Ahoá,
5 Gera, Sefufán y Huram.
6 Estos son los hijos de Aod. Estos son los jefes de familia de los que
vivían en Geba, que fueron llevados cautivos a Manahat:
7 Naamán, Ahías y Gera, quien los llevó cautivos; y él fue padre de Uza y
Ahiud.
8 Saharaim tuvo hijos en el campo de Moab, después de haberse
divorciado de sus esposas. Husim y Baara fueron sus esposas.
9 Con Hodes, su esposa, fue padre de Jobab, Zibia, Mesa, Malcam,
10 Jeúz, Saquía y Mirma. Estos fueron sus hijos, jefes de familia de sus
padres.
11 Con Husim fue padre de Abitub y de Elpaal.
12 Los hijos de Elpaal: Heber, Misam y Semed, quienes construyeron Ono
y Lod, con sus aldeas;
13 y Beriá y Sema, que fueron jefes de familia de los que vivían en
Ajalón, y quienes hicieron huir a los habitantes de Gat;
14 y Ahío, Sasac, Jeremot,

* **7:23** “Beriá” es similar a la palabra hebrea para “desgracia”.

15 Zebadías, Arad, Eder,
16 Miguel, Ispa, Joha, hijos de Beriá,
17 Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber,
18 Ismerai, Izlía, Jobab, hijos de Elpaal,
19 Jaquim, Zicri, Zabdi,
20 Elienai, Ziletai, Eliel,
21 Adaías, Beraías, Simrat, los hijos de Simei,
22 Ispán, Heber, Eliel,
23 Abdón, Zicri, Hanán,
24 Hananías, Elam, Anatotías,
25 Ifdeías, Penuel, los hijos de Sasac,
26 Samserai, Searías, Atalías,
27 Jaresías, Elías, Zicri, y los hijos de Jeroham.
28 Estos eran jefes de familia por sus generaciones, líderes principales. Ellos vivían en Jerusalén.
29 El padre de Gabaón, cuya esposa se llamaba Maaca, vivía en Gabaón
30 con su hijo mayor Abdón, Zur, Cis, Baal, Nadab,
31 Gedor, Ahío, Zequer,
32 y Miclot, que fue padre de Simea. También vivían con sus familias en Jerusalén, cerca de sus parientes.
33 Ner fue padre de Cis. Cis fue padre de Saúl. Saúl fue padre de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal.
34 El hijo de Jonatán fue Merib-baal. Merib-baal fue padre de Miqueas.
35 Los hijos de Miqueas: Pitón, Melec, Tarea y Acaz.
36 Acaz fue padre de Joada. Y Joada fue padre de Alemet, Azmavet y Zimri. Zimri fue padre de Moza.
37 Moza fue padre de Binea. Rafa fue su hijo, Elasa su hijo, y Azel su hijo.
38 Azel tuvo seis hijos, cuyos nombres son estos: Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Abdías y Hanán. Todos estos fueron hijos de Azel.
39 Los hijos de su hermano Esec: Ulam su primogénito, Jeús el segundo y Elifelet el tercero.
40 Los hijos de Ulam fueron guerreros valientes, arqueros, y tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta en total. Todos ellos eran descendientes de Benjamín.

9

1 Así que todo Israel fue registrado por sus genealogías; y he aquí que* están escritas en el libro de los reyes de Israel. Judá fue llevado cautivo a Babilonia por su desobediencia.
2 Los primeros habitantes que vivían en sus posesiones, en sus ciudades, eran los israelitas, los sacerdotes, los levitas y los sirvientes del templo.
3 En Jerusalén vivían de los descendientes de Judá, de los descendientes de Benjamín y de los descendientes de Efraín y Manasés:
4 Utai hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los descendientes de Fares hijo de Judá.
5 De los silonitas: Asaías el primogénito y sus hijos.
6 De los hijos de Zera: Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa.
7 De los hijos de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de Hasenúa;

* **9:1** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

8 e Ibneías, hijo de Jeroham, y Ela, hijo de Uzi, hijo de Micri; y Mesulam,
hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnía;
9 y sus parientes, según sus generaciones, novecientos cincuenta y seis.
Todos estos hombres eran jefes de familia según las casas de sus padres.
10 De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jacín,
11 y Azarías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de
Meraiot, hijo de Ahitob, jefe de la casa de Dios;
12 y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías y Masai hijo
de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer;
13 y sus parientes, jefes de las casas de sus padres, mil setecientos
sesenta; eran hombres muy capacitados para hacer el servicio del templo
de Dios.
14 De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de
Hasabías, de los descendientes de Merari;
15 y Bacbacar, Heres, Galal y Matanías hijo de Mica, hijo de Zicri, hijo de
Asaf,
16 y Abdías hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías
hijo de Asa, hijo de Elcaná, que vivían en las aldeas de los netofatitas.
17 Los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus parientes (Salum
era el jefe),
18 que antes servían en la puerta del rey hacia el este. Eran los porteros
del campamento de los levitas.
19 Salum era hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus parientes,
de la casa de su padre, los coreítas, estaban a cargo del servicio como
guardianes de las entradas de la tienda. Sus antepasados habían estado a
cargo del campamento de Yahvé, como guardianes de la entrada.
20 Finees, hijo de Eleazar, había sido el líder de ellos en el pasado, y el
Señor estaba con él.
21 Zacarías, hijo de Meselemías, era el portero de la entrada a la Tienda
de Reunión.
22 Todos estos que fueron elegidos para ser porteros en las entradas
fueron doscientos doce. Fueron registrados por genealogía en sus pueblos.
David y el vidente Samuel los habían puesto en sus cargos de confianza.
23 Ellos y sus hijos estaban a cargo de vigilar las puertas de la casa de
Yahvé, es decir, el templo de la tienda.
24 Los porteros estaban en los cuatro lados: al este, al oeste, al norte y al
sur.
25 Sus hermanos, que estaban en sus aldeas, debían venir cada siete días
para turnarse y estar con ellos,
26 porque los cuatro porteros principales, que eran levitas, tenían un
puesto de mucha confianza y estaban a cargo de los cuartos y de los
tesoros en la casa de Dios.
27 Pasaban la noche alrededor de la casa de Dios, porque ese era su
deber, y les correspondía abrir las puertas cada mañana.
28 Algunos de ellos estaban a cargo de los utensilios del servicio; los
contaban cuando los metían y cuando los sacaban.
29 Otros estaban encargados de los muebles y de todos los utensilios del
santuario, así como de la harina fina, del vino, del aceite, del incienso y de
las especias.
30 Algunos de los hijos de los sacerdotes preparaban la mezcla de las
especias.

31 Matatías, uno de los levitas, que era primogénito de Salum el coreíta,
estaba a cargo de hacer el pan que se preparaba en los sartenes.
32 Algunos de sus compañeros, de los descendientes de los coatitas,
estaban encargados de los panes consagrados, para prepararlos cada
sábado.
33 Estos son los músicos, jefes de familia de los levitas, que vivían en las
habitaciones del templo y estaban libres de cualquier otro servicio, pues
trabajaban en lo suyo de día y de noche.
34 Estos eran líderes de familia de los levitas, por sus generaciones,
hombres importantes que vivían en Jerusalén.
35 Jeiel, padre de Gabaón, vivía en Gabaón; su esposa se llamaba Maaca.
36 Su hijo mayor fue Abdón, y luego tuvo a Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab,
37 Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot.
38 Miclot fue padre de Simeam. Ellos también vivieron con sus parientes
en Jerusalén, cerca de su familia.
39 Ner fue padre de Cis. Cis fue padre de Saúl. Saúl fue padre de Jonatán,
Malquisúa, Abinadab y Esbaal.
40 El hijo de Jonatán fue Merib-baal. Merib-baal fue padre de Miqueas.
41 Los hijos de Miqueas: Pitón, Melec, Tarea y Acaz.
42 Acaz fue padre de Jara. Jara fue padre de Alemet, Azmavet y Zimri.
Zimri fue padre de Moza.
43 Moza fue padre de Binea, quien fue padre de Refaías, quien fue padre
de Eleasá, quien fue padre de Azel.
44 Azel tuvo seis hijos, y sus nombres son Azricam, Bocru, Ismael,
Searías, Abdías y Hanán. Estos fueron los hijos de Azel.

10

1 Los filisteos pelearon contra Israel, y los israelitas huyeron de ellos y
cayeron muertos en el monte Gilboa.
2 Los filisteos persiguieron de cerca a Saúl y a sus hijos, y mataron a
Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.
3 La batalla se intensificó contra Saúl, y los arqueros lo alcanzaron; él
quedó muy malherido por los arqueros.
4 Entonces Saúl le dijo a su escudero: “Saca tu espada y mátame con ella,
no sea que vengan estos incircuncisos y abusen de mí.”
Pero su escudero no quiso hacerlo, porque estaba aterrorizado.
Entonces Saúl tomó su propia espada y se dejó caer sobre ella.
5 Cuando su escudero vio que Saúl estaba muerto, él también se dejó
caer sobre su espada y murió.
6 Así murió Saúl con sus tres hijos; toda su familia murió junta.
7 Cuando todos los israelitas que estaban en el valle vieron que el ejército
había huido y que Saúl y sus hijos estaban muertos, abandonaron sus
ciudades y escaparon. Luego, los filisteos llegaron y se quedaron a vivir en
ellas.
8 Al día siguiente, cuando los filisteos fueron a despojar a los muertos,
encontraron a Saúl y a sus hijos tirados en el monte Gilboa.
9 Le quitaron sus cosas, le cortaron la cabeza y tomaron su armadura, y
enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos para darles la
noticia a sus ídolos y al pueblo.
10 Pusieron su armadura en el templo de sus dioses, y colgaron su
cabeza en el templo de Dagón.

11 Cuando todos los de Jabes de Galaad se enteraron de lo que los
filisteos le habían hecho a Saúl,
12 todos los guerreros valientes se levantaron y se llevaron el cuerpo de
Saúl y los cuerpos de sus hijos hasta Jabes. Enterraron sus huesos debajo
de la encina en Jabes, y ayunaron durante siete días.
13 Saúl murió por la desobediencia que cometió contra Yahvé, ya que no
cumplió la palabra de Yahvé, y además porque fue a consultar a una
médium para pedirle consejo,
14 en lugar de consultar a Yahvé. Por eso él le quitó la vida y le entregó el
reino a David, hijo de Isaí.

11

1 Entonces todo Israel se reunió con David en Hebrón, y le dijeron:
“Mira, nosotros somos de tu misma sangre.
2 En el pasado, incluso cuando Saúl era el rey, eras tú quien dirigía a
Israel en la batalla. Yahvé tu Dios te dijo: ‘Tú pastorearás a mi pueblo
Israel, y serás el líder de mi pueblo’.”
3 Así que todos los líderes de Israel fueron a ver al rey a Hebrón, y David
hizo un pacto con ellos en Hebrón ante Yahvé. Lo ungieron como rey de
Israel, tal como Yahvé lo había dicho por medio de Samuel.
4 David y todo Israel marcharon hacia Jerusalén (que también se
llamaba Jebús), donde estaban los jebuseos, que vivían en esa región.
5 Los habitantes de Jebús le dijeron a David: “¡Tú no vas a entrar aquí!”
Sin embargo, David capturó la fortaleza de Sión, que ahora es la Ciudad de
David.
6 David había dicho: “El primero en atacar a los jebuseos será el jefe y
comandante.” Joab, hijo de Sarvia, subió primero y se convirtió en el jefe.
7 David se quedó a vivir en la fortaleza; por eso la llamaron la Ciudad de
David.
8 Él reconstruyó la ciudad por todos lados, desde el terraplén hasta los
alrededores, mientras Joab reparó el resto de la ciudad.
9 David se hacía cada vez más poderoso, porque el Señor de los Ejércitos
estaba con él.
10 Estos son los líderes de los guerreros valientes que tenía David, los
cuales le dieron un fuerte apoyo en su reino, junto con todo Israel, para
hacerlo rey, cumpliendo así la palabra de Yahvé sobre Israel.
11 Esta es la lista de los guerreros valientes que tenía David: Jasobeam,
hijo de un hacmonita, jefe de los Tres; él levantó su lanza contra
trescientos hombres y los mató en un solo combate.
12 Después de él estaba Eleazar, hijo de Dodo, el ahohíta, que era uno de
los Tres Valientes.
13 Él estuvo con David en Pasdamim, donde los filisteos se habían
reunido para la batalla. Había allí un campo lleno de cebada, y los
soldados israelitas huían de los filisteos.
14 Pero ellos se pararon en medio del campo, lo defendieron y
derrotaron a los filisteos. El Señor los salvó dándoles una gran victoria.
15 Tres de los treinta jefes bajaron a la roca para ver a David, en la cueva
de Adulam, mientras el ejército filisteo acampaba en el valle de Refaim.
16 David estaba en el refugio fortificado, y en ese momento había un
destacamento filisteo en Belén.
17 A David se le antojó y dijo: “¡Ojalá alguien me trajera a beber agua del
pozo que está junto a la puerta de Belén!”

18 Los Tres Valientes se abrieron paso por el campamento filisteo,
sacaron agua del pozo que está junto a la puerta de Belén, y se la llevaron
a David. Pero él no quiso beberla, sino que la derramó como ofrenda a
Yahvé,
19 diciendo: "¡Que mi Dios me libre de hacer algo así! ¿Acaso voy a beber
la sangre de estos hombres que arriesgaron sus vidas?" Como habían
arriesgado la vida para traerla, no quiso beberla. Estas fueron las hazañas
de los Tres Valientes.
20 Abisai, hermano de Joab, era el jefe de los Tres. Él levantó su lanza
contra trescientos hombres y los mató, y se hizo famoso entre los Tres.
21 Fue el más respetado de los Tres y llegó a ser su comandante, aunque
no fue incluido entre los Tres principales.
22 Benaía, hijo de Joiada, era un guerrero valiente de Cabseel que hizo
grandes hazañas. Él mató a los dos mejores guerreros de Moab. También
bajó a un foso en un día nevado y mató a un león.
23 Además, mató a un egipcio gigante que medía unos cinco codos* de
alto. El egipcio tenía en la mano una lanza tan gruesa como el rodillo de
un telar, pero Benaía lo enfrentó solo con un bastón, le arrebató la lanza al
egipcio y lo mató con su propia arma.
24 Estas cosas hizo Benaía, hijo de Joiada, y se hizo famoso entre los Tres
Valientes.
25 Fue más respetado que los Treinta, pero no llegó a igualar a los Tres
principales. Y David lo puso a cargo de su guardia personal.
26 Entre los guerreros valientes del ejército también estaban Asael,
hermano de Joab; Elhanán, hijo de Dodo, de Belén;
27 Samot el harorita, Heles el pelonita,
28 Ira hijo de Iques el tecoíta, Abiezer el anatotita,
29 Sibecai el husatita, Ilai el ahohíta,
30 Maharai el netofatita, Heled hijo de Baana el netofatita,
31 Itai hijo de Ribai, de Guibeá de los benjaminitas; Benaía el piratonita,
32 Hurai de los arroyos de Gaas, Abiel el arbateo,
33 Azmavet el baharumita, Eliaba el saalbonita,
34 los hijos de Hasem el gizonita, Jonatán hijo de Sage el ararita,
35 Ahíam hijo de Sacar el ararita, Elifal hijo de Ur,
36 Hefer el mequeratita, Ahías el pelonita,
37 Hezro el carmelita, Naarai hijo de Ezbai,
38 Joel hermano de Natán, Mibhar hijo de Hagri,
39 Selec el amonita, Naharai el berotita (el escudero de Joab, hijo de
Sarvia),
40 Ira el itrita, Gareb el itrita,
41 Urías el hitita, Zabad hijo de Ahlai,
42 Adina hijo de Siza el rubenita (jefe de los rubenitas), y los treinta que
estaban con él;
43 Hanán hijo de Maaca, Josafat el mitnita,
44 Uzías el asterita, Sama y Jeiel hijos de Hotam el aroerita,
45 Jediael hijo de Simri, y Joha su hermano, el tizita,
46 Eliel el mahavita, Jeribai y Josavías hijos de Elnaam, e Itma el moabita,
47 Eliel, Obed y Jaasiel el mezobaíta.

---

* **11:23** Un codo es la longitud desde la punta del dedo medio hasta el codo del brazo de un hombre, o sea, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. Por lo tanto, este egipcio medía alrededor de 7 pies y 6 pulgadas o 2.28 metros de altura.

12

1 Estos son los hombres que se unieron a David en Siclag, cuando él huía
de Saúl, hijo de Cis. Eran guerreros valientes que lo ayudaron en la guerra.
2 Estaban armados con arcos y eran expertos en usar tanto la mano
derecha como la izquierda para lanzar piedras con la honda o disparar
flechas con el arco. Eran de la tribu de Benjamín, familiares de Saúl.
3 El jefe era Ahiezer, seguido por Joás, hijos de Semaá el gabaatita;
también estaban Jeziel y Pelet, hijos de Azmavet; Beraca; Jehú el anatotita;
4 Ismaías el gabaonita, un guerrero valiente entre los Treinta y líder de
ellos; Jeremías; Jahaziel; Johanán; Jozabad el gederatita;
5 Eluzai; Jerimot; Bealías; Semarías; Sefatías el harufita;
6 Elcaná, Isías, Azarel, Joezer y Jasobeam, que eran coreítas;
7 y Joela y Zebadías, hijos de Jeroham de Gedor.

8 De la tribu de Gad, algunos hombres se unieron a David en su refugio
en el desierto. Eran guerreros valientes y entrenados para la batalla,
expertos en manejar el escudo y la lanza. Sus caras parecían de león y
eran tan rápidos como gacelas en las montañas:
9 Ezer era el jefe; Abdías, el segundo; Eliab, el tercero;
10 Mismana, el cuarto; Jeremías, el quinto;
11 Atai, el sexto; Eliel, el séptimo;
12 Johanán, el octavo; Elzabad, el noveno;
13 Jeremías, el décimo; y Macbanai, el undécimo.
14 Estos descendientes de Gad eran capitanes del ejército. El de menor
rango valía por cien hombres, y el mayor por mil.
15 Fueron ellos los que cruzaron el río Jordán en el primer mes del año,
cuando se desbordaba por sus orillas, e hicieron huir a todos los que
vivían en los valles, tanto al este como al oeste.

16 También algunos hombres de las tribus de Benjamín y de Judá fueron
al refugio de David.
17 David salió a recibirlos y les dijo: “Si ustedes han venido en paz para
ayudarme, mi corazón se unirá a ustedes; pero si han venido para
entregarme a mis enemigos, a pesar de que no he hecho nada malo, que el
Dios de nuestros antepasados lo vea y los juzgue.”
18 Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, jefe de los Treinta, y él
exclamó: “¡Somos tuyos, David! ¡Estamos contigo, hijo de Isaí! ¡Que tengas
mucha paz, tú y los que te ayudan, porque tu Dios te ayuda!” Entonces
David los recibió y los nombró capitanes de sus tropas.

19 Algunos hombres de Manasés también se pasaron al bando de David
cuando él marchaba con los filisteos para pelear contra Saúl. Sin embargo,
no ayudaron a los filisteos porque, después de consultarlo, los líderes
filisteos despidieron a David, diciendo: “Nos costará la cabeza si este
hombre se vuelve a unir a su amo Saúl.”

20 Cuando David se dirigía a Siclag, se le unieron estos hombres de
Manasés: Adnas, Jozabad, Jediael, Miguel, Jozabad, Eliú y Ziletai, todos
ellos jefes de mil en la tribu de Manasés.
21 Ellos ayudaron a David a combatir a las bandas de saqueadores, pues
todos eran guerreros valientes y comandantes del ejército.
22 Todos los días llegaban más hombres para ayudar a David, hasta que
formaron un ejército inmenso, como el ejército de Dios.

23 Estas son las cifras de los soldados equipados para la guerra que se
unieron a David en Hebrón para entregarle el reino de Saúl, tal como
Yahvé lo había prometido:
24 De Judá: seis mil ochocientos hombres armados con escudo y lanza,
listos para pelear.
25 De Simeón: siete mil cien guerreros valientes, listos para la guerra.
26 De Leví: cuatro mil seiscientos hombres.
27 Joiada era el líder de la familia de Aarón, y con él iban tres mil
setecientos guerreros,
28 junto con Sadoc, un joven y valiente guerrero, y veintidós capitanes
de su propia familia.
29 De Benjamín (los familiares de Saúl): tres mil hombres, pues hasta ese
momento la mayoría se había mantenido leal a la familia de Saúl.
30 De Efraín: veinte mil ochocientos guerreros valientes, hombres
famosos en sus familias.
31 De la media tribu de Manasés: dieciocho mil hombres nombrados uno
por uno para ir y hacer rey a David.
32 De Isacar: doscientos líderes que entendían bien los tiempos y sabían
lo que Israel debía hacer. Todos sus parientes estaban bajo sus órdenes.
33 De Zabulón: cincuenta mil soldados experimentados, listos para la
batalla, armados con toda clase de armas, capaces de mantener la
formación y de lealtad absoluta.
34 De Neftalí: mil capitanes, acompañados por treinta y siete mil
hombres armados con escudo y lanza.
35 De Dan: veintiocho mil seiscientos hombres preparados para pelear.
36 De Aser: cuarenta mil soldados experimentados, listos para la batalla.
37 Y del lado este del río Jordán, de las tribus de Rubén, Gad y la media
tribu de Manasés: ciento veinte mil hombres armados con todo tipo de
armas de guerra.
38 Todos estos soldados, entrenados para la batalla, fueron a Hebrón con
un corazón totalmente decidido a coronar a David como rey de todo Israel.
Además, todo el resto de los israelitas estaba unido en el mismo propósito
de hacer rey a David.
39 Estuvieron allí con David durante tres días, comiendo y bebiendo lo
que sus hermanos les habían preparado.
40 También los vecinos más cercanos, e incluso gente de lugares tan
lejanos como Isacar, Zabulón y Neftalí, llevaron comida en burros,
camellos, mulas y bueyes. Trajeron grandes cantidades de harina, tortas
de higo, racimos de pasas, vino, aceite, reses y ovejas, porque había una
gran alegría en Israel.

13

1 David consultó con los capitanes de miles y de cientos, y con todos los
líderes.
2 David le dijo a toda la asamblea de Israel: “Si a ustedes les parece bien,
y si es la voluntad de Yahvé nuestro Dios, mandemos a decir a nuestros
hermanos que se han quedado en toda la tierra de Israel, y a los sacerdotes
y levitas que están en sus ciudades y campos, que se reúnan con nosotros.
3 Además, traigamos de regreso el arca de nuestro Dios, pues no la
buscamos durante el reinado de Saúl.”
4 Toda la asamblea respondió que lo harían, porque la propuesta le
pareció bien a todo el pueblo.

5 Entonces David reunió a todo Israel, desde el río Sihor de Egipto hasta
la entrada de Hamat, para traer el arca de Dios desde Quiriat Jearim.
6 David y todo Israel subieron a Baalá, es decir, a Quiriat Jearim, que
pertenecía a Judá, para trasladar desde allí el arca de Dios que descansa
sobre los querubines, donde se invoca su Nombre.
7 Llevaron el arca de Dios en una carreta nueva, sacándola de la casa de
Abinadab; Uza y Ahío guiaban la carreta.
8 David y todo Israel celebraban ante Dios con todas sus fuerzas,
cantando y tocando arpas, liras, panderos, címbalos y trompetas.
9 Cuando llegaron a la era de Quidón, Uza extendió su mano para
sostener el arca, porque los bueyes tropezaron.
10 La ira de Yahvé se encendió contra Uza, y le quitó la vida por haber
puesto su mano sobre el arca; y allí mismo murió ante Dios.
11 David se enojó porque Yahvé había castigado con ira a Uza. Por eso,
llamó a ese lugar Pérez Uza, nombre que tiene hasta el día de hoy.
12 Ese día David tuvo temor de Dios, y dijo: "¿Cómo voy a llevarme el
arca de Dios a mi casa?"
13 Así que David no se llevó el arca a la Ciudad de David, sino que la
desvió hacia la casa de Obed-Edom, el geteo.
14 El arca de Dios se quedó con la familia de Obed-Edom en su casa
durante tres meses; y el Señor bendijo a la familia de Obed-Edom y todo lo
que tenía.

14

1 Hiram, rey de Tiro, le envió mensajeros a David con madera de cedro,
albañiles y carpinteros para que le construyeran un palacio.
2 David comprendió que Yahvé lo había establecido como rey de Israel,
pues su reino se había engrandecido mucho, por amor a su pueblo Israel.
3 David tomó más esposas en Jerusalén, y fue padre de más hijos e hijas.
4 Estos son los nombres de los hijos que tuvo en Jerusalén: Samúa,
Sobab, Natán, Salomón,
5 Ibhar, Elisúa, Elfelet,
6 Noga, Néfeg, Jafía,
7 Elisama, Beeliada y Elifelet.
8 Cuando los filisteos se enteraron de que David había sido ungido rey
sobre todo Israel, todos ellos subieron a buscarlo; pero David se enteró y
salió a enfrentarlos.
9 Los filisteos habían llegado y estaban saqueando el valle de Refaim.
10 David consultó a Dios, diciendo: "¿Debo atacar a los filisteos? ¿Los
entregarás en mis manos?"
Yahvé le respondió: "Atácalos, porque yo los entregaré en tus manos."
11 Así que subieron a Baal Perazim, y allí David los derrotó. David dijo:
"Dios usó mis manos para abrir una brecha entre mis enemigos, como una
corriente de agua que se desborda." Por eso llamaron a ese lugar Baal
Perazim. *
12 Los filisteos dejaron allí sus ídolos, y por orden de David fueron
quemados.
13 Tiempo después, los filisteos volvieron a invadir el valle.
14 David volvió a consultar a Dios, y Dios le dijo: "No los ataques de
frente. Rodéalos y acércate a ellos por el lado de las balsameras.

* **14:11** "Baal Perazim" significa "El Señor que irrumpe".

15 Cuando escuches un sonido como de pasos en las copas de las
balsameras, sal a pelear, porque Dios irá delante de ti para atacar al
ejército de los filisteos."
16 David hizo tal como Dios le ordenó, y derrotaron al ejército filisteo
desde Gabaón hasta Gezer.
17 La fama de David se extendió por todos los países, y el Señor hizo que
todas las naciones le tuvieran temor.

15

1 David se construyó casas en la Ciudad de David, preparó un lugar para
el arca de Dios y le armó una tienda.
2 Entonces David dijo: "Nadie, excepto los levitas, debe cargar el arca de
Dios. Yahvé los eligió a ellos para llevar el arca y para servirle siempre."
3 David reunió a todo Israel en Jerusalén para llevar el arca de Yahvé al
lugar que le había preparado.
4 David reunió a los descendientes de Aarón y a los levitas:
5 de los descendientes de Coat, Uriel el líder y ciento veinte de sus
parientes;
6 de los descendientes de Merari, Asaías el líder y doscientos veinte de
sus parientes;
7 de los descendientes de Gersón, Joel el líder y ciento treinta de sus
parientes;
8 de los descendientes de Elizafán, Semaías el líder y doscientos de sus
parientes;
9 de los descendientes de Hebrón, Eliel el líder y ochenta de sus
parientes;
10 de los descendientes de Uziel, Aminadab el líder y ciento doce de sus
parientes.
11 Luego, David llamó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas
Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab,
12 y les dijo: "Ustedes son los líderes de las familias levitas. Santifíquense,
ustedes y sus hermanos, para que puedan traer el arca de Yahvé, el Dios
de Israel, al lugar que le he preparado.
13 Como ustedes no la llevaron la primera vez, Yahvé nuestro Dios se
enojó con nosotros, porque no lo consultamos de la manera correcta."
14 Entonces los sacerdotes y los levitas se santificaron para trasladar el
arca de Yahvé, el Dios de Israel.
15 Los levitas cargaron el arca de Dios sobre sus hombros con las varas,
tal como Moisés lo había ordenado según la palabra de Yahvé.
16 David les ordenó a los líderes de los levitas que asignaran a algunos de
sus parientes como músicos, para que tocaran liras, arpas y címbalos, y
cantaran con alegría en voz alta.
17 Los levitas eligieron a Hemán hijo de Joel; de sus parientes, a Asaf hijo
de Berequías; y de los descendientes de Merari, a Etán hijo de Cusaías.
18 Junto con ellos estaban sus parientes de segundo rango: Zacarías,
Ben, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías,
Elifelehu, Micneías, Obed-Edom y Jeiel, quienes eran los porteros.
19 Los cantores Hemán, Asaf y Etán tocaban los címbalos de bronce;
20 Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías y Benaía
tocaban liras afinadas en tono de Alamot;
21 y Matatías, Elifelehu, Micneías, Obed-Edom, Jeiel y Azazías tocaban
arpas afinadas en tono de Seminit, para dirigir el canto.

22 Quenanías, líder de los levitas, estaba a cargo de la música. Él
enseñaba a los cantores porque era un experto.
23 Berequías y Elcaná eran porteros del arca.
24 Los sacerdotes Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaía y
Eliezer tocaban las trompetas delante del arca de Dios. Obed-Edom y
Jehías también eran porteros del arca.
25 Así que David, los ancianos de Israel y los comandantes de miles
fueron con mucha alegría a sacar el arca del pacto de Yahvé de la casa de
Obed-Edom.
26 Como Dios ayudaba a los levitas que cargaban el arca del pacto de
Yahvé, sacrificaron siete toros y siete carneros.
27 David llevaba puesto un manto de lino fino, al igual que todos los
levitas que cargaban el arca, los músicos y Quenanías, el director del coro.
Además, David llevaba puesto un efod de lino.
28 De esta manera, todo Israel llevó el arca del pacto de Yahvé entre
gritos de alegría y sonidos de cuernos, trompetas, címbalos, liras y arpas.
29 Cuando el arca del pacto de Yahvé entraba a la Ciudad de David,
Mical, la hija de Saúl, se asomó por la ventana. Y al ver al rey David
saltando y bailando, sintió un profundo desprecio por él.

16

1 Trajeron el arca de Dios y la colocaron en el centro de la tienda que
David había preparado para ella, y ofrecieron sacrificios quemados y
ofrendas de paz ante Dios.
2 Cuando David terminó de ofrecer los sacrificios y las ofrendas, bendijo
al pueblo en el nombre de Yahvé.
3 Luego le repartió a cada israelita, tanto a hombres como a mujeres,
una hogaza de pan, una porción de carne y una torta de pasas.
4 David asignó a algunos levitas para que ministraran frente al arca de
Yahvé, para que recordaran, dieran gracias y alabaran a Yahvé, el Dios de
Israel:
5 Asaf era el líder, y Zacarías su segundo; luego estaban Jeiel, Semiramot,
Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-Edom y Jeiel, quienes tocaban liras y
arpas. Asaf tocaba los címbalos,
6 y los sacerdotes Benaía y Jahaziel tocaban continuamente las
trompetas frente al arca del pacto de Dios.
7 Ese día, David ordenó por primera vez que se le dieran gracias a Yahvé
por medio de Asaf y sus compañeros:
8 Den gracias a Yahvé.
Invoquen su nombre.
Den a conocer sus obras entre las naciones.
9 Cántale a él.
Cántenle alabanzas.
Hablen de todas sus maravillas.
10 Siéntanse orgullosos de su santo nombre.
Que se alegre el corazón de los que buscan a Yahvé.
11 Busquen a Yahvé y su fuerza.
Busquen su rostro siempre.
12 Recuerden las maravillas que él ha hecho,
sus milagros y las justicias que ha dictado,
13 ustedes, descendencia* de Israel, su siervo,

* **16:13** o, semilla

ustedes, hijos de Jacob, sus elegidos.

14 Él es Yahvé, nuestro Dios.
Su justicia gobierna en toda la tierra.
15 Recuerden su pacto para siempre,
la promesa que hizo para mil generaciones,
16 el pacto que hizo con Abraham,
y su juramento a Isaac.
17 Él se lo confirmó a Jacob como un decreto,
y a Israel como un pacto eterno,
18 cuando dijo: “A ti te daré la tierra de Canaán,
como la herencia que les toca a ustedes.”
19 Esto sucedió cuando ustedes eran muy pocos,
unos cuantos extranjeros en esa tierra.
20 Iban de nación en nación,
de un reino a otro.
21 Pero Dios no permitió que nadie los oprimiera.
Para protegerlos, advirtió a los reyes:
22 “¡No toquen a mis elegidos!
No les hagan daño a mis profetas.”

23 ¡Cante a Yahvé toda la tierra!
Anuncien su salvación todos los días.
24 Proclamen su gloria entre las naciones,
y sus maravillas entre todos los pueblos.
25 Porque grande es Yahvé, y digno de toda alabanza.
Es más temible que todos los dioses.
26 Porque todos los dioses de las naciones son solo ídolos,
pero Yahvé hizo los cielos.
27 La majestad y el esplendor lo rodean.
El poder y la alegría llenan su santuario.

28 Reconozcan a Yahvé, familias de las naciones,
¡reconozcan la gloria y el poder de Yahvé!
29 Den a Yahvé la gloria que su nombre merece.
Llévenle ofrendas y preséntense ante él.
Adoren a Yahvé en la hermosura de su santidad.
30 Tiemble ante él toda la tierra.
El mundo está firme y no se moverá.
31 ¡Que se alegren los cielos,
y que la tierra se regocije!
Que digan entre las naciones: “¡Yahvé reina!”
32 ¡Que resuene el mar y todo lo que contiene!
¡Que se alegre el campo y todo lo que hay en él!
33 Entonces los árboles del bosque cantarán de alegría ante Yahvé,
porque él viene a juzgar la tierra.
34 Den gracias a Yahvé, porque él es bueno,
porque su gran amor dura para siempre.
35 Y digan: “¡Sálvanos, oh Dios, Salvador nuestro!
Reúnenos y líbranos de las naciones,
para que alabemos tu santo nombre,
y nos sintamos orgullosos de alabarte.”

36 Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel,
por toda la eternidad.
Todo el pueblo respondió: “Amén”, y alabó a Yahvé.
37 David dejó a Asaf y a sus compañeros a cargo del arca del pacto de
Yahvé, para que sirvieran allí continuamente todos los días.
38 También dejó a Obed-Edom y a sus sesenta y ocho parientes.
Obed-Edom, hijo de Jedutún, y Hosa fueron designados como porteros.
39 Al sacerdote Sadoc y a sus compañeros los sacerdotes, los dejó frente a
la tienda sagrada de Yahvé en el santuario que estaba en Gabaón,
40 para que ofrecieran sacrificios quemados a Yahvé en el altar
continuamente, por la mañana y por la tarde, de acuerdo con todo lo que
está escrito en la ley que Yahvé le dio a Israel.
41 Con ellos estaban Hemán, Jedutún y los demás músicos elegidos y
nombrados para dar gracias a Yahvé, porque su gran amor dura para
siempre.
42 Hemán y Jedutún tenían trompetas y címbalos para que los tocaran,
junto con otros instrumentos para acompañar los cantos a Dios. Los hijos
de Jedutún estaban a cargo de las puertas.
43 Después, todo el pueblo regresó a sus casas, y David se fue a bendecir
a su propia familia.

17

1 Cuando David ya vivía en su palacio, le dijo al profeta Natán: “Mira, yo
vivo en una casa de cedro, mientras que el arca del pacto de Yahvé está
bajo una simple tienda.”
2 Natán le respondió a David: “Haz todo lo que tengas en mente, porque
Dios está contigo.”
3 Pero esa misma noche Dios le habló a Natán y le dijo:
4 “Ve y dile a mi siervo David que Yahvé dice: ‘Tú no serás quien me
construya una casa para que yo la habite.
5 Desde el día en que saqué a Israel de Egipto hasta el día de hoy, no he
vivido en una casa, sino que he ido de tienda en tienda y de tabernáculo
en tabernáculo.
6 En todo el tiempo que he andado con los israelitas, ¿acaso alguna vez
le reclamé a alguno de sus líderes, a quienes puse para pastorear a mi
pueblo, diciéndole: ¿Por qué no me han construido una casa de cedro?’ ”
7 “Ahora, dile esto a mi siervo David: ‘Así dice el Señor de los Ejércitos: Yo
te saqué del rebaño, de andar cuidando ovejas, para que fueras el líder de
mi pueblo Israel.
8 He estado contigo a dondequiera que has ido, y he destruido a todos
tus enemigos a tu paso. Ahora haré que tu nombre sea tan grande como el
de los hombres más importantes de la tierra.
9 Le daré un lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré allí para que tenga su
propia casa y nadie más lo moleste. La gente malvada no volverá a
oprimirlos como al principio,
10 en la época en que nombré líderes sobre mi pueblo Israel. Voy a
someter a todos tus enemigos. Además, te prometo que Yahvé te
construirá una dinastía.
11 Cuando llegues al final de tu vida y vayas a descansar con tus
antepasados, yo pondré en el trono a uno de tus propios hijos, y aseguraré
su reino.

12 Él será quien me construya una casa, y yo estableceré su trono para
siempre.
13 Yo seré su padre, y él será mi hijo. Jamás le quitaré mi amor, como se
lo quité al rey que estuvo antes de ti.
14 Al contrario, lo pondré a cargo de mi casa y de mi reino para siempre,
y su trono estará firme eternamente.' "
15 Natán le comunicó a David todo lo que Dios le había revelado en esta
visión.
16 Entonces el rey David entró, se sentó delante de Yahvé, y le dijo:
"Yahvé Dios, ¿quién soy yo y qué importancia tiene mi familia para que me
hayas hecho llegar tan lejos?
17 Y como si esto te pareciera poco, oh Dios, ahora me hablas del futuro
de la familia de tu siervo, y me tratas como a alguien muy importante,
Yahvé Dios.
18 ¿Qué más te puedo decir por el honor que le has dado a tu siervo? Tú
me conoces bien.
19 Yahvé, por amor a tu siervo y de acuerdo con tu voluntad, has hecho
todas estas grandezas para dar a conocer tus maravillas.
20 Yahvé, no hay nadie como tú, ni hay otro Dios fuera de ti, de acuerdo
con todo lo que hemos escuchado.
21 ¿Y qué otra nación en la tierra se compara a tu pueblo Israel? Eres el
único Dios que salió a rescatar a un pueblo para hacerlo suyo, haciéndote
famoso con grandes y asombrosos milagros, y expulsando a las naciones
al paso de tu pueblo, al cual rescataste de Egipto.
22 Tú hiciste que Israel fuera tu pueblo para siempre, y tú, Yahvé, te
convertiste en su Dios.
23 Ahora pues, Yahvé, que la promesa que has hecho sobre tu siervo y su
dinastía se mantenga firme para siempre. Cumple tu palabra,
24 para que tu nombre sea reconocido y engrandecido por siempre, y
todos digan: 'El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, es el Dios de Israel.
Y la dinastía de tu siervo David se mantendrá firme delante de ti.'
25 Dios mío, tú le has revelado a tu siervo que le construirás una
dinastía, y por eso tu siervo se ha atrevido a orar en tu presencia.
26 Oh Yahvé, tú eres Dios, y le has prometido estas cosas buenas a tu
siervo.
27 Te ha parecido bien bendecir la dinastía de tu siervo para que
permanezca siempre en tu presencia. Ya que tú, Yahvé, la has bendecido,
quedará bendita para siempre."

18

1 Tiempo después, David derrotó a los filisteos y los sometió, quitándoles
la ciudad de Gat y sus aldeas cercanas.
2 También derrotó a los moabitas, y estos se convirtieron en siervos de
David y le pagaron tributo.
3 David también derrotó a Hadadézer, rey de Soba, cerca de Hamat,
cuando este iba en camino a establecer su control sobre el río Éufrates.
4 David le capturó mil carros, siete mil jinetes y veinte mil soldados de a
pie. Además, les cortó los tendones a los caballos de los carros, aunque
dejó los suficientes para cien carros.
5 Cuando los sirios de Damasco llegaron para ayudar a Hadadézer, rey
de Soba, David mató a veintidós mil hombres del ejército sirio.

6 Luego, David instaló guarniciones militares en el territorio sirio de
Damasco, y los sirios se convirtieron en sus siervos y le pagaron tributo. El
Señor le daba la victoria a David a dondequiera que iba.
7 David tomó los escudos de oro que llevaban los oficiales de Hadadézer
y se los llevó a Jerusalén.
8 También de Tibhat y de Cun, ciudades que pertenecían a Hadadézer,
David sacó grandes cantidades de bronce. Más tarde, Salomón usaría ese
bronce para hacer el gran estanque, las columnas y otros utensilios.
9 Cuando Tou, rey de Hamat, se enteró de que David había destruido a
todo el ejército de Hadadézer, rey de Soba,
10 envió a su hijo Hadoram para saludar al rey David y felicitarlo por su
victoria en la batalla contra Hadadézer (ya que Tou también estaba en
guerra con él). Hadoram le llevó artículos de oro, plata y bronce.
11 El rey David dedicó estos regalos a Yahvé, junto con la plata y el oro
que había tomado de todas las naciones que sometió: Edom, Moab, Amón,
los filisteos y Amalec.
12 Además, Abisai, hijo de Sarvia, mató a dieciocho mil edomitas en el
Valle de la Sal.
13 Puso guarniciones militares en Edom, y todos los edomitas se
convirtieron en siervos de David. El Señor le daba el triunfo a David a
dondequiera que iba.
14 David reinó sobre todo Israel, y gobernaba a su pueblo con justicia y
equidad.
15 Joab, hijo de Sarvia, era el comandante del ejército; Josafat, hijo de
Ahilud, era el historiador;
16 Sadoc, hijo de Ahitob, y Ahimelec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes;
Savsa era el secretario del rey;
17 Benaía, hijo de Joiada, estaba al mando de la guardia personal de
cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los altos funcionarios más
cercanos al rey.

19

1 Algún tiempo después murió Nahas, rey de los amonitas, y su hijo le
sucedió en el trono.
2 Entonces David pensó: “Voy a ser leal con Hanún, tal como su padre
Nahas fue leal conmigo.” Así que David envió mensajeros para darle el
pésame por la muerte de su padre. Pero cuando los representantes de
David llegaron al territorio amonita para consolar a Hanún,
3 los líderes amonitas le dijeron a Hanún: “¿De verdad crees que David te
envió estos mensajeros para honrar a tu padre? ¡Sus hombres han venido
como espías para investigar y destruir nuestra tierra!”
4 Entonces Hanún agarró a los siervos de David, los rapó, les cortó la
ropa por la mitad, dejándolos al descubierto hasta las nalgas, y los echó de
allí.
5 Alguien fue a contarle a David lo que les había pasado a sus hombres,
y como estaban pasando por una terrible humillación, el rey envió a otros
a recibirlos con este mensaje: “Quédense en Jericó hasta que les crezca la
barba, y entonces regresen.”
6 Al darse cuenta de que se habían ganado el odio de David, Hanún y los
amonitas enviaron treinta y tres mil kilos* de plata para alquilar carros y
jinetes de Mesopotamia, de Aram-maacá y de Soba.

* **19:6** Literalmente: mil talentos de plata.

7 Contrataron treinta y dos mil carros, y también al rey de Maaca con su
ejército, los cuales fueron y acamparon frente a Medeba. Al mismo tiempo,
los amonitas salieron de sus ciudades y se reunieron para la batalla.
8 Cuando David se enteró, envió a Joab con todo el ejército de guerreros
valientes.
9 Los amonitas salieron y se formaron para la batalla a la entrada de la
ciudad, mientras que los reyes que habían llegado para ayudarlos se
quedaron aparte en el campo.
10 Joab se dio cuenta de que lo iban a atacar por el frente y por la
retaguardia, así que escogió a las mejores tropas de Israel y las formó
frente a los sirios.
11 El resto del ejército se lo encargó a su hermano Abisai, para que se
formaran frente a los amonitas.
12 Joab le dijo: "Si los sirios son más fuertes que yo, tú vendrás a
rescatarme; pero si los amonitas son más fuertes que tú, yo iré a ayudarte.
13 ¡Ánimo! Luchemos con valor por nuestro pueblo y por las ciudades de
nuestro Dios. ¡Y que Yahvé haga lo que le parezca mejor!"
14 Entonces Joab y sus tropas avanzaron para pelear contra los sirios,
pero ellos huyeron.
15 Al ver que los sirios huían, los amonitas también huyeron de Abisai y
se refugiaron en la ciudad. Entonces Joab regresó a Jerusalén.
16 Cuando los sirios se dieron cuenta de que Israel los había derrotado,
enviaron mensajeros para traer a los sirios que vivían al otro lado del río
Éufrates, liderados por Sofac, comandante del ejército de Hadadézer.
17 David se enteró de esto, reunió a todo el ejército de Israel, cruzó el
Jordán, se acercó a ellos y se formó para la batalla. Los sirios pelearon
contra David,
18 pero volvieron a huir de Israel. David mató a siete mil soldados de los
carros y a cuarenta mil soldados de a pie. También mató a Sofac, el
comandante del ejército sirio.
19 Cuando los aliados de Hadadézer vieron que Israel los había
derrotado, hicieron la paz con David y se sometieron a él. Después de esto,
los sirios no quisieron volver a ayudar a los amonitas.

20

1 En la primavera, que es la época en que los reyes salen a la guerra,
Joab lideró el ejército y arrasó con la tierra de los amonitas; luego marchó
y sitió la ciudad de Rabá. Mientras tanto, David se había quedado en
Jerusalén. Joab atacó a Rabá y la destruyó.
2 David le quitó la corona de la cabeza al rey de ellos, y descubrió que
pesaba más de treinta kilos de oro* y que estaba adornada con piedras
preciosas. Entonces se la pusieron a David en la cabeza. Además, David
sacó un botín inmenso de la ciudad.
3 Sacó a los habitantes y los puso a trabajar como esclavos con sierras,
picos de hierro y hachas. Lo mismo hizo con todas las demás ciudades de
los amonitas. Después de eso, David y todo el ejército regresaron a
Jerusalén.
4 Tiempo después, estalló una guerra contra los filisteos en Gezer. Allí
Sibecai el husatita mató a Sipai, que era descendiente de los gigantes, y los
filisteos fueron sometidos.

* **20:2** Literalmente: un talento de oro.

5 Hubo otra batalla contra los filisteos, y Elhanán, hijo de Jair, mató a
Lahmi, hermano de Goliat el geteo. El asta de la lanza de Lahmi era tan
gruesa como el rodillo de un telar.
6 En otra guerra que hubo en Gat, se presentó un hombre gigantesco que
tenía veinticuatro dedos: seis en cada mano y seis en cada pie. Este
hombre también era descendiente de los gigantes.
7 El gigante empezó a desafiar y burlarse de Israel, así que Jonatán, hijo
de Simea y sobrino de David, lo mató.
8 Estos hombres eran descendientes de los gigantes de Gat, y todos
cayeron a manos de David y de sus guerreros.

21

1 Satanás se levantó contra Israel e incitó a David a hacer un censo de
Israel.
2 David les dijo a Joab y a los jefes del pueblo: "Vayan y cuenten a Israel
desde Beerseba hasta Dan, y tráiganme el reporte para que yo sepa cuántos
son."
3 Joab le respondió: "¡Que Yahvé multiplique a su pueblo cien veces más
de lo que es! Pero, mi señor el rey, ¿no son todos ellos siervos de mi señor?
¿Por qué exige esto mi señor? ¿Por qué traerle culpa a Israel?"
4 Sin embargo, la orden del rey prevaleció sobre Joab. Por eso Joab salió
y recorrió todo Israel, y luego regresó a Jerusalén.
5 Joab le entregó a David los resultados del censo del pueblo. En todo
Israel había un millón cien mil hombres aptos para usar la espada; y en
Judá había cuatrocientos setenta mil hombres aptos para usar la espada.
6 Pero no incluyó a las tribus de Leví y de Benjamín en el conteo, porque
la orden del rey le parecía detestable.
7 A Dios le desagradó mucho esto, por lo que castigó a Israel.
8 Entonces David le dijo a Dios: "He pecado gravemente al hacer esto.
Pero ahora, te ruego que perdones la culpa de tu siervo, porque he
actuado como un necio."
9 Yahvé le habló a Gad, el vidente de David, y le dijo:
10 "Ve y dile a David que Yahvé dice: 'Te ofrezco tres castigos. Escoge uno
de ellos, para que yo te lo aplique.' "
11 Gad fue a ver a David y le dijo: "Así dice Yahvé: 'Elige:
12 tres años de hambre; tres meses huyendo de tus adversarios y siendo
alcanzado por la espada de tus enemigos; o tres días de la espada de
Yahvé, en los que habrá una plaga en el país y el ángel de Yahvé traerá
destrucción por todo el territorio de Israel.' Piénsalo bien y dime qué debo
responderle al que me envió."
13 David le dijo a Gad: "Estoy en una angustia terrible. Prefiero caer en
las manos de Yahvé, porque su misericordia es muy grande, y no caer en
manos de los hombres."
14 Entonces Yahvé mandó una plaga sobre Israel, y murieron setenta mil
israelitas.
15 Además, Dios envió un ángel para que destruyera Jerusalén. Pero
cuando estaba a punto de destruirla, Yahvé lo vio y se compadeció de la
tragedia, y le dijo al ángel destructor: "¡Ya es suficiente! Retira tu mano."
En ese momento, el ángel de Yahvé estaba junto a la era de Ornán el
jebuseo.

16 David levantó la vista y vio al ángel de Yahvé parado entre la tierra y
el cielo, con una espada desenvainada en la mano, apuntando hacia
Jerusalén.
Entonces David y los líderes del pueblo, que estaban vestidos con ropas
ásperas en señal de dolor, se postraron rostro en tierra.
17 Y David le dijo a Dios: "¿Acaso no fui yo el que mandó hacer el censo
del pueblo? Fui yo el que pecó y el que hizo mal; pero estas ovejas, ¿qué
han hecho? Por favor, oh Yahvé mi Dios, que tu castigo caiga sobre mí y
sobre mi familia, pero no mandes esta plaga contra tu pueblo."
18 Entonces el ángel de Yahvé le ordenó a Gad que le dijera a David que
subiera y construyera un altar para Yahvé en la era de Ornán el jebuseo.
19 David subió para obedecer la palabra que Gad le había dicho en
nombre de Yahvé.
20 Mientras Ornán estaba trillando trigo, volteó y vio al ángel, y sus
cuatro hijos que estaban con él fueron a esconderse.
21 Cuando David se acercaba, Ornán lo vio, y salió de la era para
inclinarse ante él con el rostro en tierra.
22 Entonces David le dijo a Ornán: "Véndeme el terreno de esta era para
construir aquí un altar a Yahvé. Cóbrame el precio exacto, para que se
detenga la plaga que está sufriendo el pueblo."
23 Ornán le respondió a David: "Tómalo; que mi señor el rey haga lo que
le parezca mejor. Mira, también te regalo los bueyes para los sacrificios
quemados, las tablas de trillar para usarlas como leña, y el trigo para la
ofrenda de cereal. Te lo doy todo."
24 Pero el rey David le contestó: "No, de ninguna manera. Te lo voy a
comprar por su precio justo. No le voy a ofrecer a Yahvé lo que te
pertenece a ti, ni le presentaré un sacrificio que no me haya costado nada."
25 Así que David le pagó a Ornán seiscientos siclos de oro por el terreno.
26 Luego, David construyó allí un altar para Yahvé, y presentó sacrificios
quemados y ofrendas de paz. Al invocar a Yahvé, él le respondió enviando
fuego desde el cielo sobre el altar del sacrificio.
27 Entonces Yahvé le dio la orden al ángel, y este volvió a guardar su
espada en la funda.
28 En aquel tiempo, al ver David que Yahvé le había respondido en la era
de Ornán el jebuseo, comenzó a ofrecer sacrificios allí.
29 El tabernáculo de Yahvé que Moisés había hecho en el desierto, junto
con el altar de los sacrificios, estaban en ese tiempo en el santuario de
Gabaón.
30 Pero David no podía ir hasta allá para consultar a Dios, porque le
aterraba la espada del ángel de Yahvé.

22

1 Entonces David dijo: "¡Aquí estará la casa de Yahvé Dios, y aquí estará
el altar de los sacrificios quemados para Israel!"
2 David ordenó reunir a los extranjeros que vivían en la tierra de Israel,
y contrató canteros para que labraran las piedras con las que se
construiría la casa de Dios.
3 Además, David preparó grandes cantidades de hierro para hacer los
clavos de las puertas y las uniones, y tanto bronce que ni siquiera se podía
pesar.
4 También preparó mucha madera de cedro, ya que los habitantes de
Sidón y de Tiro le trajeron a David grandes cantidades de cedro.

5 David pensaba: “Mi hijo Salomón es joven e inexperto, y el templo que
se le va a construir a Yahvé debe ser majestuoso, para que su fama y su
gloria se conozcan en todas las naciones. Así que voy a dejarle todo
preparado.” Por eso David hizo grandes preparativos antes de morir.
6 Luego llamó a su hijo Salomón y le encargó que le construyera una
casa a Yahvé, el Dios de Israel.
7 David le dijo a su hijo Salomón: “Hijo mío, yo tenía el deseo en mi
corazón de construirle una casa al nombre de Yahvé mi Dios.
8 Pero Yahvé me habló y me dijo: ‘Tú has derramado mucha sangre y
has peleado grandes guerras. No serás tú quien le construya una casa a mi
nombre, porque has derramado demasiada sangre en la tierra delante de
mí.
9 Sin embargo, tendrás un hijo que será un hombre pacífico, y yo le daré
paz con todos los enemigos que lo rodeen. Su nombre será Salomón, y
durante su reinado yo le daré a Israel paz y tranquilidad.
10 Él será quien construya una casa en mi honor. Él será mi hijo y yo seré
su padre, y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre.’
11 Ahora, hijo mío, que Yahvé te acompañe y te dé éxito para que
construyas la casa de Yahvé tu Dios, tal como él lo ha prometido.
12 Que Yahvé te dé inteligencia y sabiduría para gobernar a Israel, y para
que obedezcas la ley de Yahvé tu Dios.
13 Tendrás éxito si te aseguras de cumplir las leyes y las normas que
Yahvé le dio a Moisés para Israel. Sé fuerte y valiente. No tengas miedo ni
te desanimes.
14 Mira, con mucho esfuerzo he logrado preparar para la casa de Yahvé
cien mil talentos de oro, un millón de talentos de plata, y tanto bronce y
hierro que ni se puede pesar. También he preparado madera y piedra, y tú
podrás conseguir más.
15 Además, cuentas con muchísimos trabajadores: canteros, albañiles,
carpinteros y expertos en todo tipo de oficios,
16 para trabajar el oro, la plata, el bronce y el hierro que tenemos en
abundancia. Levántate y pon manos a la obra, y que Yahvé esté contigo.”
17 David también les ordenó a todos los líderes de Israel que ayudaran a
su hijo Salomón, diciéndoles:
18 “¿Acaso no está con ustedes Yahvé su Dios? Él les ha dado paz en todas
nuestras fronteras, pues ha entregado en mis manos a los habitantes de
estas tierras, y el país ha quedado sometido a Yahvé y a su pueblo.
19 Ahora, entreguen su mente y su corazón a buscar a Yahvé su Dios.
Levántense y construyan el santuario de Yahvé Dios, para que puedan
trasladar el arca del pacto de Yahvé y los utensilios sagrados de Dios al
templo que se va a construir en honor a Yahvé.”

23

1 Cuando David ya era muy anciano, nombró a su hijo Salomón como
rey de Israel.
2 Luego reunió a todos los líderes de Israel, junto con los sacerdotes y los
levitas.
3 Se hizo un censo de los levitas de treinta años en adelante, y el total de
hombres registrados fue de treinta y ocho mil.
4 De este grupo, David dijo: “Veinticuatro mil estarán a cargo de
supervisar el trabajo en el templo de Yahvé, seis mil serán oficiales y
jueces,

5 cuatro mil serán porteros, y cuatro mil alabarán a Yahvé con los
instrumentos musicales que mandé hacer para la alabanza."
6 David dividió a los levitas en grupos, según los hijos de Leví: Gersón,
Coat y Merari.
7 De los descendientes de Gersón estaban Ladán y Simei.
8 Los hijos de Ladán fueron tres: Jehiel, el jefe, Zetam y Joel.
9 Los hijos de Simei fueron tres: Selomot, Haziel y Harán. Estos fueron
los jefes de las familias de Ladán.
10 Los hijos de Simei fueron cuatro: Jahat, Zina, Jeús y Beriá.
11 Jahat era el jefe y Zina el segundo; pero como Jeús y Beriá no tuvieron
muchos hijos, se les contó a los dos como una sola familia.
12 Los hijos de Coat fueron cuatro: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
13 Los hijos de Amram fueron Aarón y Moisés. Aarón fue apartado, junto
con sus descendientes para siempre, para consagrar los objetos más
sagrados, para quemar incienso delante de Yahvé, para servirle y para
bendecir en su nombre por siempre.
14 En cuanto a Moisés, el hombre de Dios, sus hijos fueron contados
como parte de la tribu de Leví.
15 Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer.
16 El jefe de los descendientes de Gersón fue Sebuel.
17 El jefe de los descendientes de Eliezer fue Rehabías. Eliezer no tuvo
más hijos, pero los descendientes de Rehabías fueron muchísimos.
18 El jefe de los descendientes de Izhar fue Selomit.
19 Los hijos de Hebrón fueron: Jerías, el jefe; Amarías, el segundo;
Jahaziel, el tercero; y Jecamán, el cuarto.
20 Los hijos de Uziel fueron: Miqueas, el jefe; e Isías, el segundo.
21 Los hijos de Merari fueron Mahli y Musi. Los hijos de Mahli fueron
Eleazar y Cis.
22 Eleazar murió y no tuvo hijos, sino puras hijas; así que sus primas se
casaron con los hijos de Cis.
23 Los hijos de Musi fueron tres: Mahli, Eder y Jeremot.
24 Estos fueron los descendientes de Leví, según sus familias. Se
anotaron los nombres de los jefes de familia y se contó uno por uno a los
mayores de veinte años que hacían el trabajo para el servicio del templo
de Yahvé.
25 Porque David había dicho: "Yahvé, el Dios de Israel, le ha dado paz a
su pueblo, y él vivirá en Jerusalén para siempre.
26 Así que los levitas ya no tendrán que cargar el tabernáculo ni ninguno
de los utensilios para su servicio."
27 De acuerdo con las últimas instrucciones de David, se hizo el censo de
los levitas de veinte años en adelante.
28 El deber de ellos era ayudar a los descendientes de Aarón en el
servicio del templo de Yahvé. Estaban a cargo de los patios, de los cuartos,
de la purificación de todos los objetos sagrados y de cualquier otro trabajo
del templo de Dios.
29 También se encargaban de los panes consagrados, de la harina fina
para la ofrenda, de las galletas sin levadura, de lo que se preparaba en el
sartén y de la masa mezclada. También debían controlar todas las medidas
de capacidad y longitud.
30 Tenían que presentarse todas las mañanas para dar gracias y alabar a
Yahvé, y debían hacer lo mismo por la tarde.

31 También debían ofrecerle todos los sacrificios quemados a Yahvé en
los días de descanso, en las lunas nuevas y en las fiestas establecidas.
Debían hacerlo siempre delante de Yahvé, siguiendo las reglas
establecidas para ello.
32 Por último, tenían a su cargo el cuidado de la Tienda de Reunión, el
cuidado del santuario y la responsabilidad de ayudar a sus hermanos, los
descendientes de Aarón, en todo el servicio del templo de Yahvé.

24

1 Los descendientes de Aarón se organizaron de esta manera: los hijos
de Aarón fueron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
2 Sin embargo, Nadab y Abiú murieron antes que su padre y no dejaron
hijos, así que Eleazar e Itamar oficiaron como sacerdotes.
3 David, con la ayuda de Sadoc (de los descendientes de Eleazar) y
Ahimelec (de los descendientes de Itamar), los organizó en turnos para
que cumplieran sus deberes.
4 Como había más jefes de familia entre los descendientes de Eleazar
que entre los de Itamar, los organizaron así: designaron dieciséis jefes de
familia para los de Eleazar, y ocho jefes de familia para los de Itamar.
5 Se repartieron los turnos de manera imparcial echando suertes,
porque tanto en la familia de Eleazar como en la de Itamar había oficiales
del santuario y oficiales de Dios.
6 Semaías, hijo de Natanael, que era un escriba levita, anotó los nombres
en presencia del rey, de los príncipes, del sacerdote Sadoc, de Ahimelec
hijo de Abiatar, y de los jefes de familia de los sacerdotes y levitas. Por
cada turno que se le daba a un descendiente de Itamar, se les daban dos a
los de Eleazar.
7 La primera suerte le tocó a Joiarib, la segunda a Jedaías,
8 la tercera a Harim, la cuarta a Seorim,
9 la quinta a Malquías, la sexta a Mijamín,
10 la séptima a Cos, la octava a Abías,
11 la novena a Jesúa, la décima a Secanías,
12 la undécima a Eliasib, la duodécima a Jaquim,
13 la decimotercera a Hupa, la decimocuarta a Jesebeab,
14 la decimoquinta a Bilga, la decimosexta a Imer,
15 la decimoséptima a Hezir, la decimoctava a Afses,
16 la decimonovena a Petaías, la vigésima a Hezequiel,
17 la vigesimoprimera a Jaquín, la vigesimosegunda a Gamul,
18 la vigesimotercera a Delaías, y la vigesimocuarta a Maazías.
19 Este fue el orden en que debían entrar al templo de Yahvé para
cumplir con su servicio, de acuerdo con el reglamento que les dio su
antepasado Aarón, tal como se lo había ordenado Yahvé, el Dios de Israel.
20 En cuanto al resto de los descendientes de Leví: el jefe de los
descendientes de Amram fue Subael; el jefe de los descendientes de Subael
fue Jehdeías.
21 El jefe de los descendientes de Rehabías fue Isías.
22 El jefe de la familia de Izhar fue Selomot; el de los descendientes de
Selomot fue Jahat.
23 Los hijos de Hebrón fueron: Jerías, el jefe; Amarías, el segundo;
Jahaziel, el tercero; y Jecamán, el cuarto.

24 El jefe de la familia de Uziel fue Miqueas; el de los descendientes de
Miqueas fue Samir.
25 El hermano de Miqueas fue Isías; el jefe de los descendientes de Isías
fue Zacarías.
26 Los hijos de Merari fueron Mahli y Musi. El descendiente de Jaazías
fue Beno.
27 Los descendientes de Merari por la línea de Jaazías fueron Beno,
Soham, Zacur e Ibri.
28 El descendiente de Mahli fue Eleazar, pero él no tuvo hijos varones.
29 De la línea de Cis, el descendiente fue Jerameel.
30 Los hijos de Musi fueron Mahli, Eder y Jerimot. Estos fueron los
levitas, agrupados según sus familias.
31 Ellos también echaron suertes, igual que sus parientes, los
descendientes de Aarón, estando presentes el rey David, Sadoc, Ahimelec y
los jefes de las familias de los sacerdotes y de los levitas. A las familias de
los hermanos mayores se les trató igual que a las familias de los hermanos
menores.

25

1 Además, David y los comandantes del ejército apartaron para el
servicio a algunos de los descendientes de Asaf, de Hemán y de Jedutún,
para que profetizaran acompañados de arpas, liras y címbalos. Esta es la
lista de los hombres que cumplían con este servicio:
2 De los descendientes de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarela. Ellos
estaban bajo la dirección de Asaf, quien profetizaba siguiendo las órdenes
del rey.
3 De la familia de Jedutún, estos seis hijos: Gedalías, Zeri, Jesaías, Simei,
Hasabías y Matatías. Ellos estaban bajo la dirección de su padre Jedutún,
quien profetizaba dando gracias y alabando a Yahvé al son del arpa.
4 De los descendientes de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel,
Jerimot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romamti-Ezer, Josbecasa,
Maloti, Hotir y Mahaziot.
5 Todos estos fueron hijos de Hemán, el vidente del rey. Dios le había
prometido a Hemán darle mucho poder, y por eso le dio catorce hijos y
tres hijas.
6 Todos ellos estaban bajo la dirección de su padre para cantar en el
templo de Yahvé, tocando címbalos, liras y arpas, para el servicio de la
casa de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban directamente bajo las
órdenes del rey.
7 El número de ellos, junto con sus parientes que estaban capacitados en
el canto a Yahvé, todos los cuales eran expertos, sumaba doscientos
ochenta y ocho.
8 Echaron suertes para asignarse los turnos de servicio; todos
participaron por igual: el joven y el anciano, el maestro y el aprendiz.
9 El primer turno le tocó a Asaf, por medio de José; el segundo turno le
tocó a Gedalías, que con sus parientes y sus hijos sumaban doce;
10 el tercero fue para Zacur, que con sus hijos y parientes eran doce;
11 el cuarto fue para Izri, que con sus hijos y parientes eran doce;
12 el quinto fue para Netanías, que con sus hijos y parientes eran doce;
13 el sexto fue para Buquías, que con sus hijos y parientes eran doce;
14 el séptimo fue para Jesarela, que con sus hijos y parientes eran doce;
15 el octavo fue para Jesaías, que con sus hijos y parientes eran doce;

16 el noveno fue para Matanías, que con sus hijos y parientes eran doce;
17 el décimo fue para Simei, que con sus hijos y parientes eran doce;
18 el undécimo fue para Azarel, que con sus hijos y parientes eran doce;
19 el duodécimo fue para Hasabías, que con sus hijos y parientes eran
doce;
20 el decimotercero fue para Subael, que con sus hijos y parientes eran
doce;
21 el decimocuarto fue para Matatías, que con sus hijos y parientes eran
doce;
22 el decimoquinto fue para Jerimot, que con sus hijos y parientes eran
doce;
23 el decimosexto fue para Hananías, que con sus hijos y parientes eran
doce;
24 el decimoséptimo fue para Josbecasa, que con sus hijos y parientes
eran doce;
25 el decimoctavo fue para Hanani, que con sus hijos y parientes eran
doce;
26 el decimonoveno fue para Maloti, que con sus hijos y parientes eran
doce;
27 el vigésimo fue para Eliata, que con sus hijos y parientes eran doce;
28 el vigesimoprimer turno fue para Hotir, que con sus hijos y parientes
eran doce;
29 el vigesimosegundo turno fue para Gidalti, que con sus hijos y
parientes eran doce;
30 el vigesimotercer turno fue para Mahaziot, que con sus hijos y
parientes eran doce;
31 y el vigesimocuarto turno fue para Romamti-Ezer, que con sus hijos y
parientes eran doce.

26

1 Para los grupos de porteros: de los coreítas, Meselemías hijo de Coré,
de la familia de Asaf.
2 Los hijos de Meselemías fueron: Zacarías el mayor, Jediael el segundo,
Zebadías el tercero, Jatniel el cuarto,
3 Elam el quinto, Johanán el sexto y Elioenai el séptimo.
4 Los hijos de Obed-Edom fueron: Semaías el mayor, Jozabad el segundo,
Joa el tercero, Sacar el cuarto, Natanael el quinto,
5 Amiel el sexto, Isacar el séptimo y Peuletai el octavo. A Obed-Edom Dios
lo había bendecido mucho.
6 A su hijo Semaías también le nacieron hijos, que llegaron a ser líderes
en sus familias porque eran guerreros muy valientes.
7 Los hijos de Semaías fueron Otni, Rafael, Obed y Elzabad. Sus
parientes Eliú y Samaquías también eran hombres muy capaces.
8 Todos estos eran descendientes de Obed-Edom. Tanto ellos como sus
hijos y parientes eran hombres fuertes y muy capacitados para el servicio.
En total, de la familia de Obed-Edom había sesenta y dos.
9 Meselemías también tenía hijos y parientes que eran hombres
valientes, dieciocho en total.
10 De los descendientes de Merari, Hosa tuvo los siguientes hijos: Simri,
a quien su padre nombró jefe aunque no era el mayor;
11 Hilcías el segundo, Tebalías el tercero y Zacarías el cuarto. En total,
Hosa tenía trece hijos y parientes.

12 A estos hombres principales se les asignaron los turnos de guardia,
para que sirvieran en el templo de Yahvé al igual que sus demás
hermanos.
13 Para decidir a qué puerta iría cada uno, echaron suertes por familias,
sin importar si eran de una familia importante o menos importante.
14 A Selemías le tocó la puerta del este. Luego echaron suertes para su
hijo Zacarías, que era un sabio consejero, y le tocó la puerta del norte.
15 A Obed-Edom le tocó la del sur, y a sus hijos les tocó vigilar los
almacenes.
16 A Supim y a Hosa les tocó la puerta del oeste, junto a la puerta de
Salequet, en el camino que va de subida. Los guardias estaban ubicados
uno frente al otro:
17 en el este había seis levitas diarios; en el norte, cuatro diarios; en el
sur, cuatro diarios; y en los almacenes había guardias de dos en dos.
18 En el atrio del lado oeste, había cuatro guardias en el camino y dos en
el atrio mismo.
19 Así quedaron distribuidos los porteros, que eran descendientes de
Coré y de Merari.
20 Otros levitas, liderados por Ahías, estaban a cargo de los tesoros del
templo de Dios y de los tesoros de los objetos sagrados.
21 De los descendientes del gersonita Ladán, los jefes de familia fueron
los hijos de Jehieli.
22 Así que los hijos de Jehieli, Zetam y su hermano Joel, quedaron a
cargo de los tesoros del templo de Yahvé.
23 De las familias de Amram, Izhar, Hebrón y Uziel:
24 Sebuel, descendiente de Gersón y nieto de Moisés, era el oficial a
cargo de los tesoros.
25 Los parientes de Sebuel por la línea de Eliezer fueron: Rehabías,
Jesaías, Joram, Zicri y Selomot.
26 Selomot y sus parientes estaban a cargo de todos los tesoros de los
objetos sagrados que habían sido dedicados por el rey David, los jefes de
familia, los comandantes de miles y de cientos, y los comandantes del
ejército.
27 Ellos dedicaban una parte del botín de guerra para el mantenimiento
del templo de Yahvé.
28 Todo lo que habían consagrado el vidente Samuel, Saúl hijo de Cis,
Abner hijo de Ner, y Joab hijo de Sarvia, así como las ofrendas de cualquier
otra persona, estaba bajo el cuidado de Selomot y de sus parientes.
29 De la familia de Izhar, Quenanías y sus hijos fueron nombrados
oficiales y jueces para los asuntos administrativos de Israel, fuera del
templo.
30 De la familia de Hebrón, Hasabías y sus parientes, que eran mil
setecientos hombres valientes, estaban a cargo de la administración de
Israel al oeste del río Jordán, tanto para los asuntos religiosos de Yahvé
como para el servicio del rey.
31 El jefe de los de Hebrón era Jerías. En el año cuarenta del reinado de
David se revisaron los registros familiares, y en la región de Jazer de
Galaad se encontraron excelentes guerreros de esta familia.
32 El rey David nombró a dos mil setecientos parientes de Jerías, todos
hombres valientes y jefes de familia, para que supervisaran a las tribus de
Rubén, de Gad y a la media tribu de Manasés en todos los asuntos de Dios
y del rey.

27

1 Esta es la lista de los israelitas (jefes de familia, comandantes de miles
y de cientos, y sus oficiales) que servían al rey en todo lo relacionado con
las divisiones del ejército. Cada división estaba formada por veinticuatro
mil hombres, y prestaban servicio un mes al año, turnándose a lo largo de
los doce meses.
2 El comandante de la primera división, para el primer mes del año, era
Jasobeam, hijo de Zabdiel. En su división había veinticuatro mil soldados.
3 Él era descendiente de Fares, y estaba al mando de todos los
comandantes del ejército durante ese primer mes.
4 El comandante de la división para el segundo mes era Dodai el ahohíta,
y Miclot era jefe en esa división, la cual también tenía veinticuatro mil
soldados.
5 El tercer comandante, para el tercer mes, era Benaía, hijo del sumo
sacerdote Joiada. Su división tenía veinticuatro mil soldados.
6 Este Benaía era uno de los Treinta valientes de David, y jefe de ellos.
Su hijo Amizabad estaba a cargo de su división.
7 El comandante para el cuarto mes era Asael, hermano de Joab, y más
tarde su hijo Zebadías lo reemplazó. Su división tenía veinticuatro mil
soldados.
8 El quinto comandante, para el quinto mes, era Samhut el izrahíta, con
veinticuatro mil soldados.
9 El sexto comandante, para el sexto mes, era Ira hijo de Iques, el tecoíta,
con veinticuatro mil soldados.
10 El séptimo comandante, para el séptimo mes, era Heles el pelonita, de
la tribu de Efraín, con veinticuatro mil soldados.
11 El octavo comandante, para el octavo mes, era Sibecai el husatita, del
clan de Zera, con veinticuatro mil soldados.
12 El noveno comandante, para el noveno mes, era Abiezer el anatotita,
de la tribu de Benjamín, con veinticuatro mil soldados.
13 El décimo comandante, para el décimo mes, era Maharai el netofatita,
del clan de Zera, con veinticuatro mil soldados.
14 El undécimo comandante, para el undécimo mes, era Benaía el
piratonita, de la tribu de Efraín, con veinticuatro mil soldados.
15 El duodécimo comandante, para el duodécimo mes, era Heldai el
netofatita, descendiente de Otoniel, con veinticuatro mil soldados.
16 Estos eran los líderes encargados de las tribus de Israel: De Rubén, el
jefe era Eliezer hijo de Zicri; de Simeón, Sefatías hijo de Maaca;
17 de Leví, Hasabías hijo de Kemuel; de los sacerdotes descendientes de
Aarón, Sadoc;
18 de Judá, Eliú, que era hermano de David; de Isacar, Omri hijo de
Miguel;
19 de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías; de Neftalí, Jerimot hijo de Azriel;
20 de Efraín, Oseas hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel
hijo de Pedaías;
21 de la otra media tribu de Manasés en la región de Galaad, Iddo hijo de
Zacarías; de Benjamín, Jaasiel hijo de Abner;
22 y de Dan, Azarel hijo de Jeroham. Estos eran los líderes de las tribus
de Israel.
23 David no incluyó en el censo a los menores de veinte años, porque
Yahvé había prometido que haría a los israelitas tan numerosos como las
estrellas del cielo.

24 Joab, hijo de Sarvia, comenzó a hacer el censo, pero no lo terminó,
porque la ira de Dios cayó sobre Israel por haberlo hecho. Es por esto que
la cifra final no se incluyó en los registros oficiales del rey David.
25 Azmavet hijo de Adiel era el encargado de los tesoros del palacio del
rey. Jonatán hijo de Uzías administraba los almacenes en los campos, las
ciudades, las aldeas y las torres de vigilancia.
26 Ezri hijo de Quelub supervisaba a los campesinos que cultivaban las
tierras del rey.
27 Simei el ramatita estaba a cargo de los viñedos, y Zabdi el sifmita
administraba las bodegas de vino producidas por los viñedos.
28 Baal Hanán el gederita cuidaba los olivos y los árboles de sicómoro en
la región de la Sefela, y Joás administraba los almacenes de aceite de oliva.
29 Sitrai el saronita cuidaba el ganado que pastaba en la llanura de
Sarón, y Safat hijo de Adlai cuidaba el ganado de los valles.
30 Obil el ismaelita era el encargado de los camellos, y Jehdeías el
meronita cuidaba los burros. Jaziz el agareno estaba a cargo de los
rebaños de ovejas y cabras.
31 Todos ellos eran los administradores de las propiedades del rey David.
32 Jonatán, tío de David, era un consejero muy inteligente y un escriba
excelente. Jehiel hijo de Hacmoni se encargaba de la educación de los
hijos del rey.
33 Ahitófel era el consejero principal del rey, y Husai el arquita era su
amigo personal.
34 Más tarde, Joiada hijo de Benaía, y Abiatar, tomaron el lugar de
Ahitófel como consejeros. El comandante del ejército del rey era Joab.

28

1 David mandó llamar a Jerusalén a todos los líderes de Israel: a los jefes
de las tribus, a los comandantes de las divisiones que estaban al servicio
del rey, a los jefes de miles y de cientos, a los encargados de todas las
propiedades y del ganado del rey y de sus hijos, y a los funcionarios del
palacio, a los héroes y a todos los guerreros valientes.
2 El rey David se puso de pie y les dijo: “¡Escúchenme, hermanos míos y
pueblo mío! Yo tenía muchas ganas de construir un templo para que el
arca del pacto de Yahvé tuviera un lugar de descanso, y que sirviera como
un estrado para los pies de nuestro Dios. Ya había preparado todo para la
construcción.
3 Pero Dios me dijo: ‘Tú no le vas a construir una casa a mi nombre,
porque eres un hombre de guerra y has derramado mucha sangre.’
4 A pesar de eso, Yahvé, el Dios de Israel, me eligió de entre toda mi
familia para que fuera rey de Israel para siempre. Porque él escogió a la
tribu de Judá para liderar; y de la tribu de Judá, escogió a la familia de mi
padre; y de entre mis hermanos, le agradó elegirme a mí para hacerme
rey sobre todo Israel.
5 Y de todos los hijos que Yahvé me ha dado (que son muchos), él ha
escogido a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de
Yahvé sobre Israel.
6 Dios me dijo: ‘Tu hijo Salomón es quien construirá mi templo y mis
patios, porque lo he elegido para que sea mi hijo, y yo seré su padre.
7 Si él se mantiene obediente a mis mandamientos y leyes, tal como lo
hace hoy, yo afirmaré su reino para siempre.’

8 Así que ahora, delante de todo Israel (que es la asamblea de Yahvé), y
sabiendo que Dios nos escucha, les pido lo siguiente: observen y busquen
todos los mandamientos de Yahvé su Dios. Así podrán ser dueños de esta
buena tierra y se la podrán dejar como herencia a sus descendientes para
siempre.
9 Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre y sírvele con un
corazón completamente dedicado y con la mejor disposición. Yahvé
examina todos los corazones y conoce cualquier intención o pensamiento
que tengamos. Si lo buscas, lo vas a encontrar; pero si lo abandonas, él te
va a rechazar para siempre.
10 Date cuenta de que Yahvé te ha elegido a ti para que construyas una
casa que sirva como su santuario. ¡Sé fuerte y pon manos a la obra!"
11 Luego, David le entregó a su hijo Salomón los planos arquitectónicos
para el pórtico del templo, sus edificios, sus bodegas, los cuartos del piso
superior, las habitaciones interiores y el lugar santísimo, donde estaría el
arca del perdón.
12 También le entregó los planos de todo lo que el Espíritu le había
revelado: el diseño de los patios del templo de Yahvé, los cuartos
exteriores, los tesoros del templo de Dios y los cuartos para las ofrendas
sagradas.
13 Le dio las instrucciones sobre cómo organizar los turnos de los
sacerdotes y levitas, y sobre cómo realizar todo el trabajo del templo y el
uso de los utensilios.
14 David le entregó el peso exacto del oro que debía usarse para hacer
los diversos utensilios de oro para cada servicio, así como el peso de la
plata para hacer los utensilios de plata.
15 También especificó el peso del oro para los candelabros y sus
lámparas, indicando cuánto oro se necesitaba para cada uno; e hizo lo
mismo para los candelabros de plata y sus lámparas, dependiendo de cómo
se fuera a usar cada candelabro.
16 Le dio la cantidad exacta de oro para cada una de las mesas donde se
pondrían los panes consagrados, y la plata para las mesas de plata.
17 También detalló el peso del oro puro para los tenedores, los tazones y
las jarras; el peso del oro para cada tazón de oro, y el peso de la plata para
cada tazón de plata.
18 Le indicó la cantidad de oro refinado para hacer el altar del incienso,
y le dio el diseño para el carro de los querubines de oro que extenderían
sus alas para cubrir el arca del pacto de Yahvé.
19 David le dijo: "Todo esto está por escrito porque la mano de Yahvé
estuvo sobre mí, para ayudarme a entender todos los detalles de este
diseño."
20 Además, David le dijo a Salomón: "¡Sé fuerte y valiente, y pon manos
a la obra! No tengas miedo ni te desanimes, porque Yahvé Dios, que es mi
Dios, está contigo. Él no te va a fallar ni te va a abandonar hasta que
termines todo el trabajo para el templo de Yahvé.
21 Aquí tienes los grupos de sacerdotes y levitas listos para hacer el
servicio en el templo de Dios. Además, todos los voluntarios que son
expertos en cualquier oficio estarán dispuestos a ayudarte. Los líderes y
todo el pueblo estarán completamente a tus órdenes."

29

1 El rey David se dirigió a toda la asamblea y dijo: "Mi hijo Salomón, a

quien Dios mismo ha elegido, es todavía joven e inexperto, y este proyecto es inmenso. Al fin y al cabo, este palacio no es para ningún ser humano, sino para Yahvé Dios.
2 Yo he hecho todo lo posible por preparar materiales para el templo de mi Dios: oro para los objetos de oro, plata para los de plata, bronce para los de bronce, hierro para los de hierro, y madera para los de madera. También he conseguido muchísimas piedras de ónice, piedras para engastar, piedras de adornos y de distintos colores, toda clase de joyas preciosas y muchísimo mármol.
3 Pero además de esto, por el gran amor que le tengo al templo de mi Dios, he decidido donar de mi propia fortuna todo mi oro y plata personal, aparte de lo que ya había juntado para el santuario sagrado.
4 Estoy donando más de cien toneladas* de oro finísimo de Ofir, y más de doscientas treinta toneladas† de plata refinada, para cubrir las paredes de los edificios;
5 el oro para los objetos de oro, la plata para los de plata, y para todo el trabajo que van a hacer los artesanos. Y ahora, ¿quién de ustedes se ofrece como voluntario para darle hoy sus ofrendas a Yahvé?"
6 Al escuchar esto, los jefes de familia, los líderes de las tribus de Israel, los comandantes de miles y de cientos, y los encargados de los proyectos del rey, presentaron sus ofrendas voluntarias.
7 Donaron para el templo de Dios casi ciento setenta toneladas de oro y diez mil monedas de oro puro‡, trescientas cuarenta toneladas de plata, seiscientas diez toneladas de bronce, y más de tres mil cuatrocientas toneladas de hierro.
8 Los que tenían piedras preciosas las donaron al tesoro del templo de Yahvé, el cual estaba a cargo de Jehiel el gersonita.
9 Todo el pueblo se puso muy feliz al ver estas donaciones, porque se las estaban dando a Yahvé de todo corazón y con mucha alegría. El rey David también se alegró muchísimo.
10 Entonces David alabó a Yahvé frente a toda la asamblea, diciendo:
"¡Bendito seas para siempre, oh Yahvé, el Dios de nuestro antepasado Israel!
11 Tuyos son, oh Yahvé, la grandeza, el poder, la gloria, la victoria y la majestad. Todo lo que hay en el cielo y en la tierra te pertenece. Tuyo es el reino, oh Yahvé, y tú estás por encima de todas las cosas.
12 ¡Las riquezas y el honor vienen de ti, y tú eres el rey de todo! En tus manos están el poder y la fuerza; tú tienes el poder de engrandecer y de fortalecer a todos.
13 Por eso, Dios nuestro, hoy te damos gracias y alabamos tu nombre glorioso.
14 Pero, ¿quién soy yo, y qué es mi pueblo, para que seamos capaces de darte ofrendas tan generosas? En realidad, todo viene de ti, y solo te estamos devolviendo lo que tú mismo nos has dado.
15 Ante ti, nosotros solo somos extranjeros y gente de paso, al igual que nuestros antepasados. Nuestros días en la tierra son como una sombra que pasa rápido, y no nos queda nada.
16 Yahvé, Dios nuestro, toda esta riqueza que hemos juntado para construirte un templo en honor a tu santo nombre, viene de tus propias manos; ¡todo te pertenece!

---

* **29:4** Literalmente: tres mil talentos. † **29:4** Literalmente: siete mil talentos. ‡ **29:7** Literalmente: cinco mil talentos de oro y diez mil dáricos (monedas persas).

17 Dios mío, yo sé bien que tú examinas los corazones y que te agrada la
gente honesta. Con toda sinceridad te he dado todas estas cosas
voluntariamente, y me ha dado muchísima alegría ver a tu pueblo, que
está aquí reunido, trayéndote sus ofrendas de buena gana.
18 Oh Yahvé, el Dios de Abraham, Isaac e Israel (nuestros antepasados),
haz que esta buena actitud se quede para siempre en el corazón de tu
pueblo, y mantén sus corazones leales a ti.
19 Y a mi hijo Salomón, dale un corazón totalmente fiel para que
obedezca tus mandamientos, tus testimonios y tus leyes; para que haga
todo esto y logre construir este palacio para el cual he dejado todo listo."
20 Luego David le dijo a toda la asamblea: "¡Bendigan ahora a Yahvé, su
Dios!"
Entonces todos los presentes bendijeron a Yahvé, el Dios de sus
antepasados, y se inclinaron hasta el suelo para adorar a Yahvé y
presentar sus respetos al rey.
21 Al día siguiente, le ofrecieron sacrificios a Yahvé y presentaron
sacrificios quemados: mil toros, mil carneros y mil corderitos. También
presentaron las ofrendas de vino y muchísimos otros sacrificios en favor
de todo Israel.
22 Ese día comieron y bebieron en la presencia de Yahvé con muchísima
alegría. Luego, volvieron a nombrar como rey a Salomón, hijo de David, y
lo ungieron delante de Yahvé como su líder, ungiendo también a Sadoc
como sumo sacerdote.
23 De esta manera, Salomón se sentó en el trono de Yahvé como rey en
lugar de su padre David. Le fue muy bien, y todo Israel le obedeció.
24 Todos los líderes, los guerreros valientes, e incluso todos los demás
hijos del rey David, le juraron lealtad al rey Salomón.
25 Yahvé hizo que Salomón fuera muy respetado por todo Israel, y le dio
un reinado tan glorioso que ningún otro rey en Israel había tenido antes.
26 Así fue como David, hijo de Isaí, reinó sobre todo Israel.
27 Gobernó a Israel durante cuarenta años: siete años en Hebrón y
treinta y tres años en Jerusalén.
28 Murió después de vivir una vida larga y buena, disfrutando de
abundantes riquezas y mucho honor. Su hijo Salomón fue rey en su lugar.
29 Toda la historia del rey David, desde el principio hasta el final, está
escrita en los libros históricos del vidente Samuel, del profeta Natán y del
vidente Gad.
30 Allí se cuenta todo sobre su reinado y su poder, y todos los sucesos
que vivieron él, el pueblo de Israel y los reinos vecinos.

Segundo libro de las Crónicas

1 Salomón hijo de David se afirmó en su reino, porque Yahvé* su Dios†
estaba con él y lo hizo muy poderoso.
2 Salomón habló con todo Israel: con los jefes de mil y de cien hombres,
con los jueces, con todos los príncipes y los jefes de familia de todo Israel.
3 Después Salomón, junto con toda la comunidad, fue al lugar de culto
que estaba en Gabaón, porque allí se encontraba la Tienda de Reunión de
Dios que Moisés, siervo de Yahvé, había hecho en el desierto.
4 Pero David ya había trasladado el arca de Dios desde Quiriat Jearim al
lugar que le había preparado, pues le había levantado una tienda en
Jerusalén.
5 Sin embargo, el altar de bronce que había hecho Bezalel hijo de Uri,
nieto de Hur, estaba allí en Gabaón frente al santuario de Yahvé; por eso
Salomón y la comunidad fueron a consultarlo allí.
6 Salomón subió al altar de bronce que estaba ante Yahvé, en la Tienda
de Reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos.
7 Esa misma noche Dios se le apareció a Salomón y le dijo: "Pídeme lo
que quieras que te dé".
8 Salomón le respondió a Dios: "Tú trataste con gran bondad a mi padre
David, y a mí me has puesto como rey en su lugar.
9 Ahora, Yahvé Dios, cumple la promesa que le hiciste a mi padre David,
ya que me has hecho rey de un pueblo tan numeroso como el polvo de la
tierra.
10 Dame ahora sabiduría y conocimiento para dirigir a este pueblo,
porque, ¿quién podrá gobernar a este pueblo tuyo tan grande?"
11 Entonces Dios le dijo a Salomón: "Ya que esto es lo que hay en tu
corazón, y no pediste riquezas, bienes ni honores, ni la muerte de tus
enemigos, ni tampoco pediste una larga vida, sino que pediste sabiduría y
conocimiento para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto como
rey,
12 te concedo sabiduría y conocimiento. Pero además te daré riquezas,
bienes y honores, como no los tuvo ninguno de los reyes que hubo antes
de ti, ni los tendrá ninguno después de ti".
13 Salomón regresó a Jerusalén desde el lugar de culto que estaba en
Gabaón, después de presentarse ante la Tienda de Reunión, y reinó sobre
Israel.
14 Salomón reunió carros de combate y caballería. Llegó a tener mil
cuatrocientos carros y doce mil jinetes, los cuales instaló en las ciudades
destinadas para los carros y en Jerusalén, cerca de él.
15 El rey hizo que en Jerusalén la plata y el oro fueran tan comunes como
las piedras, y que los cedros abundaran tanto como los árboles de sicómoro
en la llanura.
16 Los caballos de Salomón eran importados de Egipto y de Cilicia; los
comerciantes del rey los compraban en Cilicia a precio de mercado.

---

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

17 Un carro importado de Egipto costaba seiscientas monedas de plata, y
un caballo, ciento cincuenta.‡ Estos mismos comerciantes les vendían
caballos y carros a los reyes hititas y a los reyes sirios. §

2

1 Salomón decidió construir un templo en honor al nombre de Yahvé y
un palacio real para él.
2 Para ello, reclutó a setenta mil cargadores, ochenta mil canteros para
trabajar en las montañas y tres mil seiscientos capataces para dirigirlos.
3 También envió este mensaje a Hiram, rey de Tiro: "Trátame de la
misma manera que trataste a mi padre David, a quien le enviaste cedros
para construir su residencia.
4 Estoy por construir un templo en honor al nombre de Yahvé mi Dios,
para consagrárselo y quemar ante él incienso aromático, para presentar
siempre el pan de la presencia y ofrecer los holocaustos de la mañana y de
la tarde, de los sábados, de las lunas nuevas y de las fiestas establecidas
por Yahvé nuestro Dios. Esto es una ley para siempre en Israel.
5 "El templo que voy a construir será grande, porque nuestro Dios es
más grande que todos los dioses.
6 Pero, en realidad, ¿quién es capaz de construirle un templo, si ni
siquiera los cielos más altos pueden contenerlo? ¿Y quién soy yo para
construirle un templo, si no es solo para quemar incienso ante él?
7 "Por lo tanto, envíame a un hombre experto en trabajar el oro, la plata,
el bronce, el hierro, y las telas de púrpura, carmesí y azul, y que además
sepa hacer grabados. Él trabajará junto con mis artesanos en Judá y
Jerusalén, a quienes mi padre ya había preparado.
8 "Envíame también madera de cedro, pino y sándalo del Líbano, pues sé
muy bien que tus siervos son expertos en cortar los árboles del Líbano. Mis
siervos trabajarán con los tuyos
9 para prepararme madera en abundancia, porque el templo que voy a
construir será grande y maravilloso.
10 A tus siervos, los leñadores, les daré veinte mil coros de trigo
desgranado, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino y veinte
mil batos de aceite".
11 Entonces Huram, rey de Tiro, le respondió a Salomón por escrito:
"Porque Yahvé ama a su pueblo, te ha puesto como rey sobre ellos".
12 Y añadió Huram: "¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que hizo el cielo
y la tierra, porque le ha dado al rey David un hijo sabio, lleno de prudencia
y entendimiento, para construir un templo a Yahvé y un palacio real!
13 "Te envío ahora a Huram-abí, un hombre muy hábil y con mucho
entendimiento.
14 Él es hijo de una mujer de la tribu de Dan y de un padre de Tiro. Es
experto en trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la piedra, la
madera, y las telas de púrpura, azul, lino fino y carmesí. También sabe
hacer toda clase de grabados y diseñar cualquier obra que se le encargue.
Él trabajará junto con tus expertos y con los de mi señor David, tu padre.
15 "Por lo tanto, envíe ahora mi señor a sus siervos el trigo, la cebada, el
aceite y el vino que prometió;

---

‡ **1:17** Las piezas de plata eran probablemente siclos, por lo que 600 piezas serían unas 13,2 libras o 6 kilogramos de plata, y 150 serían unas 3,3 libras o 1,5 kilogramos de plata. § **1:17** "Beracah" significa "bendición".

16 y nosotros cortaremos en el Líbano toda la madera que necesites. Te la
enviaremos en balsas por el mar hasta Jope, y desde allí tú la llevarás a
Jerusalén".
17 Salomón hizo un censo de todos los extranjeros que vivían en Israel,
tal como lo había hecho su padre David, y resultaron ser ciento cincuenta
y tres mil seiscientos.
18 De ellos, designó a setenta mil como cargadores, a ochenta mil como
canteros en las montañas, y a tres mil seiscientos como capataces para
asignar el trabajo al pueblo.

3

1 Salomón comenzó a construir el Templo de Yahvé en Jerusalén, en el
monte Moriah, donde Yahvé se le había aparecido a su padre David. Lo
construyó en el lugar que David había preparado en el terreno de Ornán
el jebuseo.
2 Comenzó la construcción el segundo día del segundo mes, en el cuarto
año de su reinado.
3 Estas son las medidas que Salomón fijó para los cimientos del templo
de Dios: sesenta codos de largo por veinte de ancho, usando la medida
antigua.
4 El vestíbulo que estaba al frente del templo medía veinte codos de
largo, igual al ancho del templo, y tenía ciento veinte codos de alto. Por
dentro, lo recubrió de oro puro.
5 Revistió la sala principal con madera de pino y la recubrió de oro fino,
decorándola con figuras de palmeras y cadenas.
6 Para embellecer el templo, lo adornó con piedras preciosas. El oro
utilizado era de Parvaim.
7 Recubrió de oro todo el templo: las vigas, los umbrales, las paredes y
las puertas, y mandó grabar querubines en las paredes.
8 También construyó el lugar santísimo. Medía veinte codos de largo,
que era el ancho del templo, y veinte codos de ancho. Lo recubrió con
seiscientos talentos de oro fino.
9 El peso de los clavos de oro era de cincuenta siclos. También recubrió
de oro las salas de la planta alta.
10 En el lugar santísimo mandó hacer dos querubines de madera tallada,
y los recubrió de oro.
11 Las alas de los querubines medían en total veinte codos de largo. Un
ala del primer querubín medía cinco codos y tocaba la pared del templo, y
su otra ala, también de cinco codos, tocaba el ala del segundo querubín.
12 De la misma forma, un ala del segundo querubín medía cinco codos y
tocaba la pared del templo, y su otra ala, de cinco codos, tocaba el ala del
primer querubín.
13 Así que las alas de estos querubines estaban extendidas a lo largo de
veinte codos. Estaban de pie, mirando hacia la sala principal.
14 Hizo la cortina de tela azul, púrpura, carmesí y lino fino, y mandó
bordar querubines en ella.
15 Frente al templo levantó dos columnas de treinta y cinco codos de
alto, y el capitel en la parte superior de cada una medía cinco codos.
16 Hizo cadenas, como las del santuario interior, y las puso en la parte
superior de las columnas; también hizo cien figuras de granadas y las
colocó en las cadenas.

17 Levantó las columnas frente al templo, una a la derecha y otra a la
izquierda. A la de la derecha la llamó Jaquín, y a la de la izquierda, Boaz.

4

1 Luego mandó hacer un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte
codos de ancho y diez codos de alto.
2 También hizo una enorme pila circular de bronce fundido, llamada el
Mar, que medía diez codos de un borde al otro, cinco codos de alto y
treinta codos de circunferencia.
3 Debajo del borde había figuras de toros que rodeaban toda la pila, diez
por cada codo. Los toros estaban fundidos en dos hileras en una sola pieza
con la pila.
4 La pila descansaba sobre doce toros: tres miraban al norte, tres al
oeste, tres al sur y tres al este. La pila estaba asentada sobre ellos, y las
partes traseras de los toros daban hacia el centro.
5 El grosor de la pila era de un palmo, y su borde tenía forma de copa,
como la flor de un lirio abierto. Tenía capacidad para tres mil batos de
agua.
6 Además, hizo diez palanganas y puso cinco a la derecha y cinco a la
izquierda para lavar en ellas. En estas palanganas se lavaban las cosas
destinadas a los holocaustos, pero el Mar era para que los sacerdotes se
lavaran.
7 Hizo diez candelabros de oro, según el diseño ordenado para ellos, y
los puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda.
8 También hizo diez mesas y las colocó en el templo, cinco a la derecha y
cinco a la izquierda; e hizo cien tazones de oro.
9 Construyó el patio de los sacerdotes y el gran patio, y las puertas para
el patio, las cuales recubrió de bronce.
10 Colocó la pila del Mar al lado derecho del templo, hacia la esquina
sureste.
11 Huram también hizo las ollas, las palas y los tazones.

Así terminó Huram el trabajo que hizo para el rey Salomón en el templo
de Dios:
12 las dos columnas, los tazones, los dos capiteles que estaban en la parte
superior de las columnas, las dos redes para cubrir los dos tazones de los
capiteles que estaban sobre las columnas,
13 y las cuatrocientas figuras de granadas para las dos redes, dispuestas
en dos hileras de granadas por cada red, para cubrir los tazones de los
capiteles que estaban en las columnas.
14 También hizo las bases, y sobre ellas colocó las palanganas,
15 la única pila del Mar, y los doce toros debajo de ella.
16 Las ollas, las palas, los tenedores y todos los demás utensilios, los hizo
Huram-abí de bronce pulido para el rey Salomón, para el templo de Yahvé.
17 El rey mandó fundirlos en moldes de arcilla en la llanura del Jordán,
entre Sucot y Zereda.
18 Salomón hizo tantos utensilios que no fue posible determinar el peso
del bronce.
19 Salomón hizo todos los utensilios que había dentro del templo de Dios:
el altar de oro, las mesas para el pan de la presencia,
20 los candelabros de oro puro con sus lámparas, para que ardieran ante
el santuario interior como estaba ordenado;
21 las flores, las lámparas y las tenazas de oro del más puro;

22 los cortapabilos, los tazones, las cucharas y los incensarios, todos de
oro puro. En cuanto a la entrada del edificio, tanto las puertas interiores
hacia el lugar santísimo como las de la sala principal del templo, eran de
oro.

5

1 Así quedó terminado todo el trabajo que Salomón hizo para el templo
de Yahvé. Luego, Salomón trajo las cosas que su padre David había
consagrado, es decir, la plata, el oro y todos los utensilios, y los guardó en
los tesoros del templo de Dios.
2 Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel y a
todos los jefes de las tribus, que eran los líderes de las familias de los
israelitas, para trasladar el arca del pacto de Yahvé desde la Ciudad de
David, que es Sión.
3 Todos los hombres de Israel se reunieron con el rey durante la fiesta
que se celebraba en el séptimo mes.
4 Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los levitas levantaron el
arca.
5 Trasladaron el arca, la Tienda de Reunión y todos los utensilios
sagrados que estaban en la Tienda; los sacerdotes y los levitas fueron
quienes los llevaron.
6 El rey Salomón y toda la comunidad de Israel que se había reunido con
él estaban frente al arca, sacrificando ovejas y toros en tal cantidad que no
se podían contar.
7 Luego, los sacerdotes llevaron el arca del pacto de Yahvé a su lugar, al
santuario interior del templo, es decir, al lugar santísimo, y la pusieron
debajo de las alas de los querubines.
8 Los querubines tenían sus alas extendidas sobre el lugar del arca, de
manera que cubrían por encima el arca y sus varas para transportarla.
9 Las varas eran tan largas que sus extremos se podían ver desde el arca
en la parte delantera del santuario interior, pero no desde afuera; y allí
están hasta el día de hoy.
10 Dentro del arca solo estaban las dos tablas de piedra que Moisés había
puesto allí en Horeb, cuando Yahvé hizo un pacto con los israelitas
después de que salieron de Egipto.
11 Cuando los sacerdotes salieron del lugar santo (pues todos los
sacerdotes que estaban allí se habían santificado sin importar su turno de
servicio;
12 y todos los levitas cantores, Asaf, Hemán, Jedutún, junto con sus hijos
y sus hermanos, estaban vestidos de lino fino y tocaban platillos, arpas y
liras, de pie al lado este del altar, acompañados por ciento veinte
sacerdotes que tocaban trompetas);
13 cuando los trompetistas y los cantores se unieron a una sola voz para
alabar y dar gracias a Yahvé, y cuando levantaron la voz al sonido de las
trompetas, los platillos y los instrumentos musicales, alabaron a Yahvé
cantando:
“Porque él es bueno,
porque su fiel amor es para siempre”,
en ese momento una nube llenó el templo de Yahvé,
14 y por causa de la nube, los sacerdotes no pudieron quedarse para hacer
su servicio, porque la gloria de Yahvé llenó el templo de Dios.

6

1 Entonces Salomón dijo: “Yahvé ha dicho que él habitaría en una nube
oscura.
2 ¡Pero yo te he construido un templo majestuoso, un lugar para que
habites para siempre!”

3 Luego, el rey se dio la vuelta y bendijo a toda la comunidad de Israel,
mientras todos ellos permanecían de pie.

4 Y dijo: “Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, que con sus propias manos ha
cumplido lo que con su boca le prometió a mi padre David, cuando le dijo:
5 ‘Desde el día en que saqué a mi pueblo de Egipto, no elegí ninguna
ciudad de todas las tribus de Israel para construir un templo donde
residiera mi nombre, ni elegí a nadie para que fuera el líder de mi pueblo
Israel;
6 pero ahora he elegido a Jerusalén para que mi nombre esté allí, y he
elegido a David para que gobierne a mi pueblo Israel’.
7 Mi padre David tenía el profundo deseo de construir un templo en
honor al nombre de Yahvé, Dios de Israel.
8 Pero Yahvé le dijo: ‘Hiciste bien en tener el deseo de construir un
templo en honor a mi nombre;
9 sin embargo, no serás tú quien lo construya, sino tu propio hijo; él
construirá el templo para mi nombre’.

10 “Ahora Yahvé ha cumplido la promesa que hizo, pues yo he tomado el
lugar de mi padre David y me he sentado en el trono de Israel, tal como
Yahvé lo prometió. Además, he construido el templo en honor al nombre
de Yahvé, Dios de Israel,
11 y allí he puesto el arca que contiene el pacto que Yahvé hizo con los
israelitas”.
12 Luego, Salomón se paró frente al altar de Yahvé, a la vista de toda la
comunidad de Israel, y levantó las manos.
13 (Salomón había mandado hacer una plataforma de bronce que medía
dos metros y cuarto de largo, dos metros y cuarto de ancho, y un metro y
medio de alto, y la había colocado en medio del patio. Se paró sobre ella,
se arrodilló frente a toda la comunidad de Israel, levantó las manos hacia
el cielo)
14 y dijo: “Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios como tú en el cielo ni en la
tierra, que cumpla su pacto y muestre su fiel amor a sus siervos que te
siguen de todo corazón.
15 Tú le has cumplido a tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste.
Lo que dijiste con tu boca, hoy lo has hecho realidad con tu mano.

16 “Ahora, Yahvé, Dios de Israel, cumplele también a tu siervo David la
promesa que le hiciste cuando dijiste: ‘Nunca te faltará un descendiente
que se siente en el trono de Israel en mi presencia, siempre y cuando tus
hijos cuiden su conducta y obedezcan mi ley, tal como tú lo has hecho’.
17 Así que ahora, Yahvé, Dios de Israel, te ruego que confirmes la
promesa que le hiciste a tu siervo David.

18 “Pero, ¿será posible que Dios habite con los seres humanos en la
tierra? Si ni siquiera los cielos más altos pueden contenerte, ¡mucho
menos este templo que he construido!
19 Sin embargo, Yahvé, Dios mío, atiende la oración y la súplica de tu
siervo. Escucha el clamor y la oración que te dirijo.

20 Que tus ojos estén abiertos de día y de noche sobre este templo, el
lugar donde dijiste que pondrías tu nombre, para que escuches la oración
que tu siervo haga mirando hacia este lugar.
21 Escucha las peticiones de tu siervo y de tu pueblo Israel cuando oren
mirando hacia acá. Escucha desde el cielo, el lugar donde habitas, y
cuando escuches, perdónanos.
22 "Si alguien peca contra su prójimo y se le exige que haga un
juramento, y viene a jurar frente a tu altar en este templo,
23 escucha tú desde el cielo y haz justicia a tus siervos. Castiga al
culpable, haciendo que su mala conducta recaiga sobre su propia cabeza,
y declara inocente al justo, premiándolo según su justicia.
24 "Si tu pueblo Israel es derrotado por sus enemigos por haber pecado
contra ti, pero luego se vuelve a ti, confiesa tu nombre, y ora y te suplica
en este templo,
25 escucha tú desde el cielo, perdona el pecado de tu pueblo Israel, y
hazlos regresar a la tierra que les diste a ellos y a sus antepasados.
26 "Cuando el cielo se cierre y no haya lluvia porque han pecado contra
ti, si ellos oran mirando hacia este lugar, confiesan tu nombre y se
arrepienten de su pecado después de que los hayas castigado,
27 escucha tú desde el cielo y perdona el pecado de tus siervos, tu pueblo
Israel. Enséñales el buen camino que deben seguir, y envía lluvia sobre tu
tierra, la cual le diste a tu pueblo como herencia.
28 "Si hay hambre en el país, o peste, tizón, moho, langostas o gusanos; si
sus enemigos los sitian en sus propias ciudades, o si hay cualquier otra
plaga o enfermedad,
29 escucha toda oración o súplica que haga cualquier persona, o todo tu
pueblo Israel. Cuando cada uno reconozca su propio sufrimiento y dolor, y
levante las manos hacia este templo,
30 escúchalo desde el cielo, el lugar donde habitas, y perdona. Trata a
cada uno según su conducta, ya que tú conoces su corazón. Porque solo tú
conoces el corazón de los seres humanos.
31 Así te honrarán y seguirán tus caminos todo el tiempo que vivan en la
tierra que les diste a nuestros antepasados.
32 "En cuanto al extranjero que no pertenece a tu pueblo Israel, pero que
viene de un país lejano atraído por la fama de tu gran nombre, tu mano
poderosa y tu brazo extendido; cuando esa persona venga y ore mirando
hacia este templo,
33 escúchala desde el cielo, el lugar donde habitas, y concédele al
extranjero todo lo que te pida. De este modo, todos los pueblos de la tierra
conocerán tu nombre y te respetarán, igual que tu pueblo Israel, y sabrán
que este templo que he construido lleva tu nombre.
34 "Si tu pueblo sale a la guerra contra sus enemigos por dondequiera
que tú los envíes, y oran a ti mirando hacia esta ciudad que elegiste y
hacia el templo que he construido en tu honor,
35 escucha desde el cielo su oración y su súplica, y defiende su causa.
36 "Si pecan contra ti (pues no hay nadie que no peque), y tú te enojas
con ellos y los entregas al enemigo, de modo que se los lleven prisioneros
a una tierra lejana o cercana;
37 pero si recapacitan en la tierra donde están prisioneros, se
arrepienten y te suplican desde allí, diciendo: 'Hemos pecado, hemos
hecho lo malo y hemos actuado perversamente';

38 si se vuelven a ti de todo corazón y con toda su alma en la tierra de su
cautiverio, y oran mirando hacia la tierra que les diste a sus antepasados,
hacia la ciudad que elegiste y hacia el templo que he construido en tu
honor,
39 escucha desde el cielo, el lugar donde habitas, su oración y sus
peticiones. Defiende su causa, y perdona a tu pueblo que ha pecado contra
ti.
40 "Ahora, Dios mío, te ruego que mantengas tus ojos abiertos y tus oídos
atentos a las oraciones que se hagan en este lugar.
41 "Ahora, Yahvé Dios, levántate y ven a tu lugar de descanso, tú y el arca
de tu poder. Que tus sacerdotes, Yahvé Dios, se vistan de salvación, y que
tus fieles se alegren por tu bondad.
42 "Yahvé Dios, no rechaces al rey que has elegido. Acuérdate del fiel
amor que le prometiste a tu siervo David".

7

1 Cuando Salomón terminó de orar, bajó fuego del cielo y consumió los
holocaustos y los sacrificios, y la gloria de Yahvé llenó el templo.
2 Los sacerdotes no podían entrar al templo de Yahvé, porque la gloria
de Yahvé lo había llenado por completo.
3 Al ver que el fuego bajaba y que la gloria de Yahvé se posaba sobre el
templo, todos los israelitas se arrodillaron en el pavimento, inclinaron su
rostro hasta el suelo, y adoraron y dieron gracias a Yahvé, diciendo:
"Porque él es bueno,
porque su fiel amor es para siempre".
4 Luego, el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios ante Yahvé.
5 El rey Salomón ofreció un sacrificio de veintidós mil vacas y ciento
veinte mil ovejas. De esta manera, el rey y todo el pueblo dedicaron el
templo de Dios.
6 Los sacerdotes estaban de pie en sus puestos; y los levitas también,
tocando los instrumentos musicales que el rey David había hecho para
alabar a Yahvé (cantando: "Porque su fiel amor es para siempre"), cada
vez que David ofrecía alabanzas a través de ellos. Los sacerdotes tocaban
las trompetas frente a ellos, mientras todo Israel permanecía de pie.
7 Además, Salomón consagró la parte central del patio que estaba frente
al templo de Yahvé, y allí ofreció los holocaustos y la grasa de los
sacrificios de paz, ya que en el altar de bronce que Salomón había hecho
no cabían los holocaustos, las ofrendas de grano y la grasa.
8 En aquella ocasión, Salomón y todo Israel celebraron la fiesta durante
siete días. Era una multitud enorme que había venido desde Lebo Hamat
hasta el arroyo de Egipto.
9 Al octavo día tuvieron una asamblea solemne, pues la dedicación del
altar duró siete días, y la fiesta, otros siete días.
10 El día veintitrés del séptimo mes, Salomón despidió a la gente para que
regresaran a sus casas. Todos se fueron alegres y contentos por todo lo
bueno que Yahvé había hecho por David, por Salomón y por su pueblo
Israel.
11 Cuando Salomón terminó de construir el templo de Yahvé y el palacio
real, y logró llevar a cabo todo lo que se había propuesto hacer en ambos
lugares,
12 Yahvé se le apareció de noche y le dijo: "He escuchado tu oración y he
elegido este lugar como el templo donde se me ofrecerán sacrificios.

13 “Si yo cierro el cielo para que no llueva, o si le ordeno a la langosta
que devore la tierra, o si envío una plaga sobre mi pueblo,
14 y si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla, ora, me busca y se
aparta de su mala conducta, entonces yo los escucharé desde el cielo,
perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.
15 A partir de ahora, mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a las
oraciones que se hagan en este lugar.
16 He elegido y consagrado este templo para que mi nombre permanezca
allí para siempre; mis ojos y mi corazón siempre estarán allí.
17 “En cuanto a ti, si te conduces delante de mí como lo hizo tu padre
David, y haces todo lo que te he mandado, y obedeces mis leyes y normas,
18 yo afirmaré tu trono real, de acuerdo con el pacto que hice con tu
padre David, cuando le dije: ‘Nunca te faltará un descendiente que
gobierne a Israel’.
19 “Pero si ustedes se apartan de mí, abandonan las leyes y
mandamientos que les he dado, y se van a servir y adorar a otros dioses,
20 yo los arrancaré de la tierra que les he dado. Alejaré de mi presencia
este templo que he consagrado para honrar mi nombre, y haré que todas
las naciones se burlen de él.
21 Todo el que pase frente a este templo, que antes fue tan imponente, se
asombrará y preguntará: ‘¿Por qué Yahvé le habrá hecho esto a esta tierra
y a este templo?’
22 Y le responderán: ‘Porque abandonaron a Yahvé, el Dios de sus
antepasados, que los sacó de Egipto, y se aferraron a otros dioses,
adorándolos y sirviéndolos. Por eso él les trajo esta terrible desgracia’ ”.

8

1 Después de los veinte años que le tomó a Salomón construir el templo
de Yahvé y su propio palacio,
2 Salomón reconstruyó las ciudades que Huram le había dado y mandó a
los israelitas a vivir en ellas.
3 Luego Salomón marchó a Hamat de Soba y la conquistó.
4 Reconstruyó Tadmor en el desierto y todas las ciudades de
almacenamiento que había construido en Hamat.
5 También reconstruyó Bet Horón de Arriba y Bet Horón de Abajo, y las
convirtió en ciudades fortificadas, con murallas, puertas y barras de
hierro.
6 Además, construyó Baalat, todas las ciudades donde almacenaba sus
provisiones, las ciudades para sus carros de guerra y las ciudades para su
caballería. Construyó todo lo que quiso en Jerusalén, en el Líbano y en
todo el territorio bajo su dominio.
7 A todas las personas que quedaron de los hititas, amorreos, ferezeos,
heveos y jebuseos, que no eran israelitas,
8 es decir, a sus descendientes que quedaron en la tierra y que los
israelitas no exterminaron, Salomón los sometió a trabajos forzados, y así
continúan hasta el día de hoy.
9 Sin embargo, Salomón no obligó a ningún israelita a trabajar como
esclavo en sus construcciones, sino que sirvieron como soldados, como
oficiales de sus capitanes y como comandantes de sus carros y de su
caballería.
10 El rey Salomón tenía doscientos cincuenta oficiales principales, que
eran los encargados de supervisar a la gente.

11 Salomón trasladó a la hija del faraón de la Ciudad de David al palacio
que había construido para ella, pues dijo: “Mi esposa no debe vivir en el
palacio de David, rey de Israel, porque cualquier lugar donde haya estado
el arca de Yahvé es sagrado”.
12 Luego Salomón ofreció holocaustos a Yahvé en el altar que le había
construido frente al pórtico del templo.
13 Lo hizo siguiendo el deber de cada día, ofreciendo sacrificios según lo
que Moisés había ordenado para los sábados, las fiestas de luna nueva y
las tres fiestas anuales: la fiesta de los Panes sin Levadura, la fiesta de las
Semanas y la fiesta de las Enramadas.
14 Siguiendo las instrucciones de su padre David, Salomón organizó los
turnos de los sacerdotes para su servicio, y los de los levitas para que
dirigieran la alabanza y ayudaran a los sacerdotes con las tareas de cada
día. También asignó los turnos de los porteros en cada puerta, pues así lo
había ordenado David, hombre de Dios.
15 Nadie se desvió de las órdenes que el rey dio a los sacerdotes y levitas
sobre ningún asunto, ni siquiera sobre el cuidado de los tesoros.
16 Todo el trabajo de Salomón se llevó a cabo con éxito desde el día en
que se pusieron los cimientos del templo de Yahvé hasta que se terminó.
Así, el templo de Yahvé quedó completamente listo.
17 Después Salomón fue a Ezión Geber y a Elat, ciudades costeras en la
región de Edom.
18 Huram le envió barcos y marineros expertos, bajo el mando de sus
propios oficiales. Estos hombres fueron a Ofir con los siervos de Salomón,
y de allí le trajeron al rey Salomón quince toneladas de oro.

9

1 Cuando la reina de Sabá se enteró de la fama de Salomón, viajó a
Jerusalén para ponerlo a prueba con preguntas difíciles. Llegó con una
caravana impresionante, con camellos cargados de especias, oro en
abundancia y piedras preciosas. Al presentarse ante Salomón, le habló de
todo lo que tenía en mente.
2 Salomón le respondió todas sus preguntas. No hubo ningún misterio
que Salomón no pudiera resolver ni explicarle.
3 Cuando la reina de Sabá comprobó la sabiduría de Salomón, y vio el
palacio que había construido,
4 la comida de su mesa, cómo estaban sentados sus funcionarios, la
organización de sus servidores y sus uniformes, sus coperos y sus
uniformes, y las escaleras por las que subía al templo de Yahvé, se quedó
asombrada.
5 Ella le dijo al rey: “¡Es verdad todo lo que escuché en mi país acerca de
tus logros y de tu sabiduría!
6 Yo no podía creer lo que decían, hasta que vine y lo vi con mis propios
ojos. ¡Y la verdad es que no me habían contado ni la mitad de lo grande
que es tu sabiduría! Superas por mucho la fama que había escuchado.
7 ¡Qué afortunada es tu gente! ¡Qué dichosos son estos servidores tuyos,
que siempre están contigo y pueden escuchar tu sabiduría!
8 ¡Bendito sea Yahvé, tu Dios, que se agradó de ti y te puso en su trono
para que reines en el nombre de Yahvé, tu Dios! Como tu Dios ama a Israel
y quiere establecerlo para siempre, te ha puesto como rey sobre ellos para
que gobiernes con justicia y rectitud”.

9 Luego, ella le regaló al rey unas cuatro toneladas de oro, una enorme
cantidad de especias y piedras preciosas. Nunca hubo tantas especias
como las que la reina de Sabá le dio al rey Salomón.
10 (Los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que traían oro de Ofir,
también trajeron madera de sándalo y piedras preciosas.
11 Con esa madera de sándalo, el rey hizo escaleras para el templo de
Yahvé y para el palacio real, además de liras y arpas para los músicos.
Nunca se había visto algo así en el territorio de Judá).
12 Por su parte, el rey Salomón le dio a la reina de Sabá todo lo que ella
quiso pedirle, que fue mucho más de lo que ella le había traído a él.
Después, ella y sus sirvientes regresaron a su propio país.
13 El peso del oro que Salomón recibía cada año era de más de veintidós
toneladas,
14 sin contar lo que traían los comerciantes y mercaderes. También
todos los reyes de Arabia y los gobernadores del país le traían oro y plata a
Salomón.
15 El rey Salomón hizo doscientos escudos grandes de oro batido, usando
casi siete kilos de oro para cada uno.
16 También hizo trescientos escudos más pequeños de oro batido,
usando poco más de tres kilos de oro para cada uno. El rey guardó todos
estos escudos en el palacio llamado Bosque del Líbano.
17 Además, el rey hizo un gran trono de marfil y lo recubrió de oro puro.
18 El trono tenía seis escalones y un banquillo de oro unidos a él. Tenía
descansabrazos a cada lado del asiento, y dos leones de pie junto a los
descansabrazos.
19 Había otros doce leones de pie en los seis escalones, seis de un lado y
seis del otro. ¡En ningún otro reino se había hecho algo igual!
20 Todas las copas del rey Salomón eran de oro, y todos los utensilios del
palacio Bosque del Líbano eran de oro puro. En los tiempos de Salomón, la
plata no se consideraba de mucho valor.
21 El rey tenía una flota de barcos mercantes que navegaban a Tarsis
junto con los marineros de Hiram. Cada tres años, los barcos regresaban
de Tarsis cargados de oro, plata, marfil, monos y pavorreales.
22 El rey Salomón superó en riquezas y sabiduría a todos los reyes de la
tierra.
23 Todos los reyes del mundo querían visitar a Salomón para escuchar la
sabiduría que Dios le había dado.
24 Año tras año, todos los que lo visitaban le llevaban regalos: artículos
de plata y de oro, ropa, armas, especias, caballos y mulas.
25 Salomón tenía cuatro mil establos para caballos y carros de guerra, y
doce mil jinetes, a los cuales asignó en las ciudades de los carros y cerca
de él, en Jerusalén.
26 Él gobernaba sobre todos los reyes desde el río Éufrates hasta la tierra
de los filisteos y la frontera de Egipto.
27 El rey hizo que en Jerusalén la plata fuera tan común como las piedras,
y que el cedro abundara tanto como los higueros silvestres de la llanura.
28 A Salomón le traían caballos desde Egipto y desde todos los demás
países.
29 El resto de la historia de Salomón, de principio a fin, está escrito en los
registros del profeta Natán, en la profecía de Ahías de Siló, y en las
visiones del vidente Iddo acerca de Jeroboam hijo de Nabat.
30 Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel durante cuarenta años.

31 Cuando Salomón murió, fue enterrado en la Ciudad de David, su
padre. Y su hijo Roboam reinó en su lugar.

10

1 Roboam fue a Siquem, porque todos los israelitas se habían reunido
allí para hacerlo rey.
2 Cuando Jeroboam hijo de Nabat, que estaba en Egipto adonde había
huido del rey Salomón, se enteró de esto, regresó de Egipto.
3 Entonces mandaron a llamarlo, y Jeroboam fue con todos los israelitas
a hablar con Roboam. Le dijeron:
4 "Tu padre nos impuso un trabajo muy pesado. Si ahora tú nos alivias
del trabajo duro y del pesado yugo que él nos puso, nosotros te
serviremos".
5 Él les respondió: "Denme tres días y vuelvan por mi respuesta".
Así que el pueblo se fue.
6 El rey Roboam consultó a los ancianos que habían aconsejado a su
padre Salomón mientras vivía, y les preguntó: "¿Qué me aconsejan ustedes
que le responda a esta gente?"
7 Ellos le contestaron: "Si eres amable con este pueblo, los tratas bien y
les respondes con buenas palabras, ellos serán tus siervos para siempre".
8 Pero Roboam rechazó el consejo de los ancianos, y se fue a consultar a
los jóvenes que habían crecido con él y que ahora estaban a su servicio.
9 Les preguntó: "¿Qué me aconsejan ustedes que le responda a esta gente
que me dijo: 'Alívianos del yugo que tu padre nos impuso'?"
10 Los jóvenes que habían crecido con él le respondieron: "A esa gente
que te dijo: 'Tu padre nos impuso un trabajo pesado, alívianos de esa
carga', tienes que decirles esto: '¡Mi dedo meñique es más grueso que la
cintura de mi padre!
11 Si mi padre los cargó con un yugo pesado, ¡yo los cargaré aún más! Si
mi padre los castigó con látigos, ¡yo los castigaré con látigos que tienen
puntas de metal!' "
12 Al tercer día, Jeroboam y todo el pueblo regresaron a ver a Roboam,
tal como el rey les había dicho: "Vuelvan por mi respuesta en tres días".
13 Pero el rey les respondió con dureza. El rey Roboam rechazó el
consejo de los ancianos
14 y les habló como le aconsejaron los jóvenes. Les dijo: "Mi padre les
impuso un yugo pesado, ¡pero yo se lo haré aún más pesado! Mi padre los
castigó con látigos, ¡pero yo los castigaré con látigos que tienen puntas de
metal!"
15 El rey no quiso escuchar al pueblo, pues esto era plan de Dios para
que Yahvé cumpliera la palabra que le había dado a Jeroboam hijo de
Nabat, por medio de Ahías de Siló.
16 Cuando todos los israelitas vieron que el rey no les hacía caso, le
respondieron: "¿Qué tenemos que ver nosotros con David? ¡No tenemos
herencia con el hijo de Isaí! ¡Israelitas, regrese cada uno a su casa! Y tú,
David, ¡cuida de tu propia familia!" Y todos los israelitas regresaron a sus
casas.
17 Así que Roboam solo reinó sobre los israelitas que vivían en las
ciudades de Judá.
18 El rey Roboam envió a Adoniram, que era el encargado de los trabajos
forzados, pero los israelitas lo mataron a pedradas. Entonces el rey
Roboam se subió rápidamente a su carro de guerra y huyó a Jerusalén.

19 Así fue como Israel se rebeló contra la familia de David, y así sigue hasta el día de hoy.

11

1 Cuando Roboam llegó a Jerusalén, reunió a las tribus de Judá y de Benjamín, a ciento ochenta mil guerreros escogidos, para pelear contra Israel y recuperar su reino.
2 Pero Yahvé le dio este mensaje a Semaías, hombre de Dios:
3 "Dile a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín:
4 'Así dice Yahvé: No salgan a pelear contra sus propios hermanos. Regrese cada uno a su casa, porque esto ha sido obra mía' ". Ellos obedecieron las palabras de Yahvé y no fueron a pelear contra Jeroboam.
5 Roboam se quedó a vivir en Jerusalén y construyó ciudades fortificadas en Judá para su defensa.
6 Fortificó a Belén, Etam, Tecoa,
7 Bet Zur, Soco, Adulam,
8 Gat, Maresa, Zif,
9 Adoraim, Laquis, Azeca,
10 Zora, Ajalón y Hebrón. Estas eran ciudades fortificadas en Judá y Benjamín.
11 Reforzó las defensas, puso comandantes en ellas y almacenó alimentos, aceite y vino.
12 Puso escudos y lanzas en todas las ciudades y las hizo muy fuertes. Así retuvo el control sobre Judá y Benjamín.
13 Los sacerdotes y los levitas que vivían en todo Israel dejaron sus territorios y se unieron a él.
14 Los levitas dejaron sus campos de pastoreo y sus propiedades, y se mudaron a Judá y a Jerusalén, porque Jeroboam y sus hijos les prohibieron servir como sacerdotes de Yahvé.
15 Jeroboam nombró a sus propios sacerdotes para los altares paganos, y para que adoraran a los ídolos con forma de chivos y de becerros que él había mandado hacer.
16 Detrás de los levitas, gente de todas las tribus de Israel que buscaban de corazón a Yahvé, Dios de Israel, fue a Jerusalén para ofrecer sacrificios a Yahvé, el Dios de sus antepasados.
17 De esta manera fortalecieron el reino de Judá y apoyaron a Roboam hijo de Salomón durante tres años, ya que durante ese tiempo siguieron el buen ejemplo de David y Salomón.
18 Roboam se casó con Mahalat, hija de Jerimot (hijo de David) y de Abihail, hija de Eliab y nieta de Isaí.
19 Ella le dio tres hijos: Jeús, Semarías y Zaham.
20 Después se casó con Maaca, nieta de Absalón, y con ella tuvo a Abías, Atai, Ziza y Selomit.
21 Roboam amó a Maaca más que a todas sus otras esposas y concubinas (llegó a tener dieciocho esposas y sesenta concubinas, con las que tuvo veintiocho hijos y sesenta hijas).
22 Roboam nombró a Abías, el hijo de Maaca, como jefe y príncipe sobre sus hermanos, pues planeaba hacerlo rey.
23 Actuó de manera inteligente y distribuyó a algunos de sus hijos por todos los territorios de Judá y Benjamín, poniéndolos a cargo de las

ciudades fortificadas. Les dio muchas provisiones y les consiguió muchas esposas.

12

1 Cuando Roboam consolidó su reino y se hizo fuerte, él y todo el pueblo
de Israel abandonaron la ley de Yahvé.
2 En el quinto año del reinado de Roboam, Sisac, rey de Egipto, atacó
Jerusalén, porque los israelitas le habían sido infieles a Yahvé.
3 Sisac llegó con mil doscientos carros de guerra, sesenta mil jinetes y un
ejército innumerable que venía con él desde Egipto: libios, suquienos y
etíopes.
4 Capturó las ciudades fortificadas de Judá y avanzó hasta Jerusalén.
5 Entonces el profeta Semaías fue a ver a Roboam y a los líderes de Judá,
que se habían reunido en Jerusalén por miedo a Sisac, y les dijo: "Yahvé
dice: 'Ustedes me han abandonado, así que ahora yo los abandono en
manos de Sisac' ".
6 Los líderes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: "Yahvé es justo".
7 Cuando Yahvé vio que se habían humillado, le dio este mensaje a
Semaías: "Como se han humillado, no los voy a destruir. Pronto los salvaré
y no derramaré mi enojo sobre Jerusalén por medio de Sisac.
8 Sin embargo, serán dominados por él, para que aprendan la diferencia
entre servirme a mí y servir a los reyes de otras naciones".
9 Así que Sisac, rey de Egipto, atacó Jerusalén y se llevó los tesoros del
templo de Yahvé y los del palacio real. ¡Se lo llevó todo! También se llevó
los escudos de oro que había hecho Salomón.
10 Para reemplazarlos, el rey Roboam mandó hacer escudos de bronce y
se los entregó a los oficiales de la guardia que cuidaban la entrada del
palacio real.
11 Cada vez que el rey iba al templo de Yahvé, los guardias sacaban los
escudos y después los regresaban al cuarto de guardia.
12 Como Roboam se humilló, la ira de Yahvé se apartó de él y no lo
destruyó por completo. Además, todavía había cosas buenas en Judá.
13 El rey Roboam se consolidó en el poder en Jerusalén y siguió
reinando. Roboam tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y
reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que Yahvé había elegido de
entre todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. Su madre se
llamaba Naamá, y era amonita.
14 Pero Roboam hizo lo malo, porque no buscó a Yahvé de todo corazón.
15 La historia de Roboam, de principio a fin, está escrita en los registros
del profeta Semaías y del vidente Iddo, en los registros genealógicos.
Durante todo ese tiempo, hubo guerra entre Roboam y Jeroboam.
16 Cuando Roboam murió, fue enterrado en la Ciudad de David, y su hijo
Abías reinó en su lugar.

13

1 En el año dieciocho del reinado de Jeroboam, Abías comenzó a reinar
sobre Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Micaías, hija de
Uriel de Guibeá. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.
3 Abías se preparó para la batalla con un ejército de guerreros valientes,
cuatrocientos mil hombres bien escogidos. Por su parte, Jeroboam formó

sus tropas contra él con ochocientos mil hombres escogidos, que también eran muy valientes.
4 Abías se paró en el monte Zemaraim, que está en la región montañosa de Efraín, y gritó: "¡Escúchenme, Jeroboam y todo Israel!
5 ¿No saben acaso que Yahvé, el Dios de Israel, le entregó el reino a David para siempre? Se lo dio a él y a sus descendientes mediante un pacto de sal inquebrantable.
6 Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor.
7 Se le unieron hombres de la peor clase, rebeldes perversos que se hicieron fuertes contra Roboam hijo de Salomón, cuando Roboam aún era joven e inexperto, y no tuvo la fuerza para hacerles frente.
8 "¡Y ahora ustedes pretenden enfrentarse al reino de Yahvé, que está en manos de los descendientes de David! Son una inmensa multitud, y traen con ustedes los becerros de oro que Jeroboam les hizo para que fueran sus dioses.
9 ¿Acaso no expulsaron ustedes a los sacerdotes de Yahvé, a los descendientes de Aarón y a los levitas, para nombrar a sus propios sacerdotes como lo hacen los pueblos paganos? Ahora, cualquiera que viene a consagrarse con un toro joven y siete carneros, puede ser sacerdote de esos que ni siquiera son dioses.
10 "Pero en cuanto a nosotros, Yahvé es nuestro Dios y no lo hemos abandonado. Tenemos sacerdotes que sirven a Yahvé, que son descendientes de Aarón, y los levitas los ayudan en el servicio.
11 Todas las mañanas y todas las tardes le ofrecen a Yahvé holocaustos e incienso aromático. También acomodan el pan de la presencia sobre la mesa de oro puro, y encienden el candelabro de oro con sus lámparas para que arda todas las tardes. Nosotros sí obedecemos las órdenes de Yahvé nuestro Dios, pero ustedes lo han abandonado.
12 ¡Miren! Dios mismo está al frente de nosotros. Aquí están sus sacerdotes, listos para tocar las trompetas y dar la señal de ataque contra ustedes. Israelitas, no peleen contra Yahvé, el Dios de sus antepasados, porque no van a ganar".
13 Sin embargo, Jeroboam envió tropas a escondidas para atacarlos por la espalda. De esta manera, el ejército principal estaba frente a Judá, y la emboscada estaba a sus espaldas.
14 Cuando los de Judá voltearon, se dieron cuenta de que los atacaban por el frente y por la retaguardia. Entonces le gritaron a Yahvé pidiendo ayuda, mientras los sacerdotes tocaban las trompetas.
15 Los hombres de Judá lanzaron su grito de batalla, y al escuchar ese grito, Dios derrotó a Jeroboam y a todo Israel frente a Abías y las tropas de Judá.
16 Los israelitas huyeron delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos.
17 Abías y su ejército causaron una enorme masacre entre ellos. Ese día cayeron muertos quinientos mil hombres escogidos de Israel.
18 Así fueron humillados los israelitas en aquel tiempo, y los de Judá ganaron la batalla porque confiaron en Yahvé, el Dios de sus antepasados.
19 Abías persiguió a Jeroboam y le quitó varias ciudades, incluyendo Betel, Jesana y Efrón, junto con sus respectivas aldeas.
20 Jeroboam no volvió a recuperar su poderío mientras Abías vivió. Finalmente, el Señor lo hirió y murió.

21 Abías, en cambio, se hizo cada vez más poderoso. Tuvo catorce
esposas, y fue padre de veintidós hijos y dieciséis hijas.
22 El resto de la historia de Abías, todo lo que hizo y lo que dijo, está
escrito en los comentarios del profeta Iddo.

14

1 Abías murió y fue enterrado en la Ciudad de David. Su hijo Asá reinó
en su lugar, y durante su reinado, el país tuvo paz por diez años.
2 Asá hizo lo que era bueno y correcto a los ojos de Yahvé su Dios.
3 Quitó los altares paganos y los santuarios en las colinas, hizo pedazos
las piedras sagradas y cortó los postes dedicados a la diosa Asera.
4 Le ordenó a todo Judá que buscara a Yahvé, el Dios de sus antepasados,
y que obedeciera sus leyes y mandamientos.
5 También quitó de todas las ciudades de Judá los santuarios en las
colinas y los altares para quemar incienso, y el reino tuvo paz bajo su
gobierno.
6 Como el país estaba en paz y no tuvo guerras en esos años, Asá pudo
construir ciudades fortificadas en Judá, pues el Señor le había dado
tranquilidad.
7 Asá le dijo a la gente de Judá: "Vamos a construir estas ciudades y a
rodearlas de murallas, torres, puertas y barras de hierro. La tierra todavía
es nuestra, porque hemos buscado a Yahvé nuestro Dios. Lo hemos
buscado, y él nos ha dado paz en todas nuestras fronteras". Así que
construyeron y tuvieron éxito.
8 Asá tenía un ejército de trescientos mil hombres de Judá, armados con
escudos grandes y lanzas, y doscientos ochenta mil hombres de Benjamín,
armados con escudos pequeños y arcos. Todos ellos eran soldados muy
valientes.
9 Zéraj el etíope los atacó con un ejército de un millón de soldados y
trescientos carros de guerra, y llegó hasta la ciudad de Maresa.
10 Asá salió a enfrentarlo, y los dos ejércitos tomaron posiciones de
batalla en el valle de Sefata, cerca de Maresa.
11 Entonces Asá le rogó a Yahvé su Dios, diciendo: "¡Señor, no hay nadie
como tú para ayudar a los débiles contra los poderosos! Ayúdanos, Yahvé
nuestro Dios, porque confiamos en ti, y en tu nombre venimos a enfrentar
a esta inmensa multitud. Yahvé, tú eres nuestro Dios. ¡No dejes que
simples hombres te derroten!"
12 El Señor derrotó a los etíopes frente a Asá y al ejército de Judá, y los
etíopes huyeron.
13 Asá y sus hombres los persiguieron hasta Gerar. Murieron tantos
etíopes que su ejército quedó destruido por completo ante el Señor y sus
fuerzas. Los hombres de Judá se llevaron muchísimo botín.
14 Atacaron todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror de
Yahvé había caído sobre ellas. Las saquearon todas, pues había muchas
riquezas allí.
15 También atacaron los campamentos de los pastores y se llevaron
muchísimas ovejas y camellos. Después regresaron a Jerusalén.

15

1 El Espíritu de Dios vino sobre Azarías hijo de Oded,
2 y él salió a recibir a Asá para decirle: "¡Escúchenme, Asá, y todos los de
Judá y Benjamín! Yahvé estará con ustedes siempre y cuando ustedes estén

con él. Si lo buscan, lo encontrarán; pero si lo abandonan, él los
abandonará a ustedes.
3 Durante mucho tiempo, el pueblo de Israel vivió sin el Dios verdadero,
sin sacerdotes que les enseñaran, y sin la ley.
4 Pero cuando se vieron en problemas y se volvieron a Yahvé, el Dios de
Israel, y lo buscaron, él dejó que lo encontraran.
5 En esos tiempos, no era seguro viajar, ni salir ni entrar, porque había
grandes problemas para todos los habitantes del país.
6 Las naciones y las ciudades se destruían unas a otras, porque Dios las
castigaba con todo tipo de desgracias.
7 ¡Pero ustedes sean fuertes! No dejen que sus manos se debiliten,
porque todo su trabajo tendrá su recompensa".
8 Cuando Asá escuchó estas palabras y la profecía de Oded, se llenó de
valor y quitó los ídolos repugnantes de todo el territorio de Judá y de
Benjamín, y también de las ciudades que había conquistado en la región
montañosa de Efraín. Además, reparó el altar de Yahvé que estaba frente
al pórtico del templo de Yahvé.
9 Luego reunió a todo Judá y Benjamín, junto con la gente de Efraín,
Manasés y Simeón que vivía entre ellos; pues muchísimos israelitas se
habían unido a él al ver que Yahvé su Dios lo respaldaba.
10 Se reunieron en Jerusalén en el tercer mes, durante el año quince del
reinado de Asá.
11 Ese día le ofrecieron sacrificios a Yahvé del botín que habían traído:
setecientas vacas y siete mil ovejas.
12 Hicieron el pacto de buscar a Yahvé, el Dios de sus antepasados, con
todo su corazón y con toda su alma.
13 También acordaron que cualquiera que se negara a buscar a Yahvé,
Dios de Israel, sería condenado a muerte, no importando si era importante
o humilde, hombre o mujer.
14 Se lo juraron a Yahvé en voz alta, entre gritos de alegría y sonidos de
trompetas y cuernos.
15 Todo el pueblo de Judá se alegró por este juramento, porque lo habían
hecho de todo corazón. Buscaron a Dios con muchas ganas y lo
encontraron, y Yahvé les dio paz en todas sus fronteras.
16 El rey Asá incluso le quitó a su abuela Maaca el título de reina madre,
porque ella había hecho una figura repugnante para adorar a la diosa
Asera. Asá derribó la figura, la hizo polvo y la quemó en el arroyo de
Cedrón.
17 Aunque no se quitaron todos los altares paganos de Israel, el corazón
de Asá se mantuvo fiel a Dios toda su vida.
18 Asá llevó al templo de Dios los artículos de plata y oro, y los utensilios
que él y su padre habían consagrado.
19 Y no hubo más guerras hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

16

1 En el año treinta y seis del reinado de Asá, Baasa, rey de Israel, atacó a
Judá y comenzó a construir defensas en la ciudad de Ramá, para impedir
que nadie entrara o saliera del territorio de Asá, rey de Judá.
2 Entonces Asá sacó la plata y el oro de los tesoros del templo de Yahvé y
del palacio real, y se los envió a Ben Hadad, rey de Siria, que vivía en
Damasco, con este mensaje:

3 “Hagamos un tratado tú y yo, como el que hicieron nuestros padres.
Aquí te envío plata y oro. Ve y rompe el tratado que tienes con Baasa, rey
de Israel, para que me deje en paz y se retire de mi territorio”.
4 Ben Hadad aceptó la oferta del rey Asá y envió a los comandantes de
sus ejércitos a atacar las ciudades de Israel. Conquistaron Ijón, Dan, Abel
Maim y todas las ciudades de almacenamiento de Neftalí.
5 Cuando Baasa se enteró de esto, dejó de construir las defensas de
Ramá y abandonó el trabajo.
6 Entonces el rey Asá reunió a toda la gente de Judá, y se llevaron las
piedras y la madera que Baasa había estado usando en Ramá. Con esos
mismos materiales, Asá construyó defensas en Geba y en Mizpa.
7 Por ese tiempo, el vidente Hananí fue a ver a Asá, rey de Judá, y le dijo:
“Por haber confiado en el rey de Siria en lugar de confiar en Yahvé tu Dios,
el ejército del rey de Siria se te ha escapado de las manos.
8 ¿Acaso los etíopes y los libios no formaban un ejército enorme, con
muchísimos carros de guerra y jinetes? Sin embargo, como tú confiaste en
el Señor, él los entregó en tus manos.
9 Porque los ojos de Yahvé recorren toda la tierra, para fortalecer a los
que le son completamente fieles. Te portaste como un necio en esto; por
eso, de ahora en adelante tendrás guerras”.
10 Asá se enojó muchísimo con el vidente y lo mandó a la cárcel, porque
estaba furioso por lo que le había dicho. En esa misma época, Asá
comenzó a maltratar a algunas personas del pueblo.
11 La historia de Asá, desde el principio hasta el fin, está escrita en el
libro de los reyes de Judá y de Israel.
12 En el año treinta y nueve de su reinado, Asá se enfermó gravemente
de los pies. Sin embargo, a pesar de su grave enfermedad, no buscó la
ayuda de Yahvé, sino que confió solo en los médicos.
13 Asá murió en el año cuarenta y uno de su reinado.
14 Lo enterraron en la tumba que él mismo había mandado cavar en la
Ciudad de David. Lo acostaron en una cama llena de especias aromáticas y
perfumes preparados por expertos, y encendieron un fuego muy grande
en su honor.

17

1 Su hijo Josafat reinó en su lugar y se hizo fuerte contra Israel.
2 Colocó tropas en todas las ciudades fortificadas de Judá, y puso
guarniciones en la tierra de Judá y en las ciudades de Efraín que su padre
Asá había conquistado.
3 Yahvé estuvo con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de
su padre David, y no buscó a los baales,
4 sino que buscó al Dios de su padre y anduvo en sus mandamientos, y
no según las costumbres de Israel.
5 Por eso el Señor afirmó el reino en sus manos. Todo Judá llevó tributo a
Josafat, y él tuvo riquezas y gloria en abundancia.
6 Su corazón se enalteció en los caminos de Yahvé; y además, quitó de
Judá los lugares altos y las imágenes de Asera.
7 En el tercer año de su reinado envió a sus príncipes Ben Hail, Abdías,
Zacarías, Natanael y Micaías, para que enseñaran en las ciudades de Judá;

8 y con ellos a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot,
Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías; y con ellos a los sacerdotes
Elisama y Joram.
9 Ellos enseñaron en Judá, llevando consigo el libro de la ley de Yahvé.
Recorrieron todas las ciudades de Judá y enseñaron al pueblo.
10 El temor del Señor cayó sobre todos los reinos de las tierras que
rodeaban a Judá, de modo que no hicieron la guerra contra Josafat.
11 Algunos de los filisteos le trajeron a Josafat regalos y plata como
tributo. Los árabes también le trajeron rebaños: siete mil setecientos
carneros y siete mil setecientos machos cabríos.
12 Josafat se engrandeció sobremanera, y edificó fortalezas y ciudades de
abastecimiento en Judá.
13 Llevó a cabo grandes obras en las ciudades de Judá, y tuvo en
Jerusalén guerreros y hombres valientes.
14 Este es el censo de ellos según sus casas paternas: de Judá, los jefes de
millares: el jefe Adná, y con él trescientos mil hombres valientes;
15 junto a él, el jefe Johanán, y con él doscientos ochenta mil;
16 y junto a él, Amasías, hijo de Zicri, que se había ofrecido
voluntariamente a Yahvé, y con él doscientos mil hombres valientes.
17 De Benjamín: Eliada, hombre valeroso, y con él doscientos mil
hombres armados con arco y escudo;
18 y junto a él, Jozabad, y con él ciento ochenta mil hombres
pertrechados para la guerra.
19 Estos eran los que estaban al servicio del rey, además de los que el rey
había puesto en las ciudades fortificadas por toda Judá.

18

1 Josafat tuvo riquezas y gloria en abundancia, y se emparentó con Ajab.
2 Al cabo de algunos años, descendió a Samaria para visitar a Ajab. Ajab
mató ovejas y vacas en abundancia para él y para la gente que lo
acompañaba, y lo persuadió para que subiera con él contra Ramot de
Galaad.
3 Ajab, rey de Israel, dijo a Josafat, rey de Judá: "¿Irás conmigo a Ramot
de Galaad?"
Él le respondió: "Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; estaremos
contigo en la guerra".
4 Pero Josafat dijo al rey de Israel: "Por favor, consulta hoy la palabra de
Yahvé".
5 Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, cuatrocientos hombres,
y les preguntó: "¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o me
abstendré?"
Ellos dijeron: "Sube, porque Dios la entregará en manos del rey".
6 Pero Josafat preguntó: "¿No hay aquí algún otro profeta de Yahvé a
quien podamos consultar?"
7 El rey de Israel respondió a Josafat: "Aún hay un hombre por medio del
cual podemos consultar a Yahvé, pero yo lo aborrezco, porque nunca me
profetiza el bien, sino siempre el mal. Es Micaías, hijo de Imlá".
Josafat dijo: "No hable así el rey".
8 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial y le ordenó: "Trae de prisa a
Micaías, hijo de Imlá".

9 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su
trono, vestidos con sus ropas reales, en la plaza a la entrada de la puerta
de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos.
10 Sedequías, hijo de Quenaaná, se había hecho unos cuernos de hierro
y decía: "Así dice Yahvé: 'Con estos acornearás a los sirios hasta
destruirlos por completo' ".
11 Todos los profetas profetizaban lo mismo, diciendo: "Sube a Ramot de
Galaad y serás prosperado, porque Yahvé la entregará en manos del rey".
12 El mensajero que había ido a llamar a Micaías le habló, diciendo: "He
aquí que las palabras de los profetas, a una sola voz, anuncian el bien al
rey. Te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, y que anuncies el
bien".
13 Pero Micaías respondió: "Vive Yahvé, que lo que mi Dios me diga, eso
hablaré".
14 Cuando llegó ante el rey, el rey le preguntó: "Micaías, ¿iremos a la
guerra contra Ramot de Galaad, o me abstendré?"
Él respondió: "Subid y seréis prosperados; serán entregados en vuestras
manos".
15 El rey le dijo: "¿Cuántas veces he de conjurarte para que no me digas
sino la verdad en el nombre de Yahvé?"
16 Entonces Micaías dijo: "He visto a todo Israel esparcido por los
montes, como ovejas sin pastor. Y Yahvé dijo: 'Estos no tienen señor;
vuelva cada uno a su casa en paz' ".
17 El rey de Israel dijo a Josafat: "¿No te dije que este no profetizaría
sobre mí nada bueno, sino sólo el mal?"
18 Y Micaías añadió: "Escuchad, pues, la palabra de Yahvé: Vi a Yahvé
sentado en su trono, y a todo el ejército de los cielos de pie a su derecha y a
su izquierda.
19 Y Yahvé preguntó: '¿Quién persuadirá a Ajab, rey de Israel, para que
suba y caiga en Ramot de Galaad?' Y uno decía de una manera, y otro
decía de otra.
20 Entonces salió un espíritu, se puso delante de Yahvé y dijo: 'Yo lo
persuadiré'.
"Yahvé le preguntó: '¿De qué manera?'
21 "Él respondió: 'Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus
profetas'.
"Y Yahvé dijo: 'Tú lo persuadirás, y ciertamente prevalecerás. Ve y hazlo
así'.
22 "Ahora, pues, he aquí que Yahvé ha puesto un espíritu de mentira en la
boca de estos tus profetas, y Yahvé ha decretado el mal contra ti".
23 Entonces se acercó Sedequías, hijo de Quenaaná, golpeó a Micaías en
la mejilla y le dijo: "¿Por qué camino se apartó de mí el Espíritu de Yahvé
para hablarte a ti?"
24 Micaías respondió: "He aquí, tú lo verás aquel día, cuando vayas de
aposento en aposento para esconderte".
25 El rey de Israel ordenó: "Tomad a Micaías y llevadlo a Amón,
gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey;
26 y decidles: 'Así dice el rey: Poned a este hombre en la cárcel, y
sustentadle con pan de aflicción y agua de aflicción, hasta que yo regrese
en paz' ".
27 Micaías dijo: "Si tú logras regresar en paz, Yahvé no ha hablado por
medio de mí". Y añadió: "¡Escuchad, pueblos todos!"

28 Subieron, pues, el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, a Ramot de Galaad.
29 El rey de Israel dijo a Josafat: “Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, pero tú vístete con tus ropas reales”. Se disfrazó, pues, el rey de Israel, y entraron en la batalla.
30 El rey de Siria había ordenado a los capitanes de sus carros: “No peleéis ni contra el pequeño ni contra el grande, sino únicamente contra el rey de Israel”.
31 Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: “¡Este es el rey de Israel!” Y lo rodearon para atacarlo; pero Josafat clamó, y Yahvé lo ayudó, y Dios los apartó de él.
32 Pues cuando los capitanes de los carros vieron que no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.
33 Pero un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura. Entonces el rey dijo al conductor de su carro: “Da la vuelta y sácame del campo de batalla, porque estoy gravemente herido”.
34 La batalla arreció aquel día; y el rey de Israel se mantuvo en pie en su carro frente a los sirios hasta la tarde, pero a la hora de la puesta del sol, murió.

19

1 Josafat, rey de Judá, regresó en paz a su casa en Jerusalén.
2 Y le salió al encuentro el vidente Jehú, hijo de Hananí, y dijo al rey Josafat: “¿Acaso debías ayudar al impío y amar a los que aborrecen a Yahvé? Por esto, la ira de Yahvé ha caído sobre ti.
3 Sin embargo, se han hallado cosas buenas en ti, por cuanto has quitado de la tierra las imágenes de Asera y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios”.
4 Josafat habitó en Jerusalén; y volvió a salir por entre el pueblo, desde Beerseba hasta la región montañosa de Efraín, y los hizo volver a Yahvé, el Dios de sus padres.
5 Estableció jueces en la tierra, en todas las ciudades fortificadas de Judá, ciudad por ciudad,
6 y dijo a los jueces: “Considerad lo que hacéis, porque no juzgáis en lugar del hombre, sino de Yahvé, y él estará con vosotros cuando dictéis sentencia.
7 Ahora, pues, que el temor de Yahvé esté sobre vosotros. Tened cuidado con lo que hacéis, porque en Yahvé nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de soborno”.
8 En Jerusalén, Josafat también estableció a algunos de los levitas, sacerdotes y jefes de las familias de Israel, para el juicio de Yahvé y para resolver las controversias. Y regresaron a Jerusalén.
9 Les dio estas órdenes: “Actuaréis en el temor de Yahvé, con fidelidad y con un corazón íntegro.
10 En cualquier pleito que llegue a vosotros de parte de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, ya sea sobre derramamiento de sangre o sobre la ley, los mandamientos, los estatutos y las ordenanzas, deberéis advertirles para que no pequen contra Yahvé, y así no venga la ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haced esto, y no seréis culpables.

11 He aquí, el sumo sacerdote Amarías estará sobre vosotros en todos los asuntos de Yahvé; y Zebadías, hijo de Ismael, jefe de la casa de Judá, en todos los asuntos del rey. Los levitas servirán como oficiales delante de vosotros. Esforzaos y obrad con valentía, y que Yahvé esté con el que hace el bien".

20

1 Después de estas cosas, aconteció que los hijos de Moab, los hijos de Amón, y con ellos algunos de los meunitas, vinieron contra Josafat a la guerra.
2 Acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: "Una gran multitud viene contra ti desde el otro lado del mar, desde Aram; y he aquí, están en Hazazón Tamar" (que es En Gedi).
3 Josafat tuvo miedo y dispuso su corazón para buscar a Yahvé, y proclamó un ayuno en todo Judá.
4 Se reunieron los de Judá para pedir ayuda a Yahvé; de todas las ciudades de Judá acudieron para buscar a Yahvé.
5 Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Yahvé, delante del atrio nuevo,
6 y dijo: "Oh Yahvé, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y gobiernas sobre todos los reinos de las naciones? En tu mano hay fuerza y poder, de modo que nadie puede resistirte.
7 ¿No expulsaste tú, Dios nuestro, a los habitantes de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de tu amigo Abraham para siempre?
8 Ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella un santuario a tu nombre, diciendo:
9 'Si nos sobreviene el mal, ya sea la espada, el juicio, la peste o el hambre, nos presentaremos delante de esta casa y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y clamaremos a ti en nuestra tribulación, y tú nos escucharás y nos salvarás'.
10 Y ahora, he aquí los hijos de Amón, de Moab y del monte Seír, a cuyas tierras no permitiste que Israel entrara cuando venían de la tierra de Egipto, sino que se apartaron de ellos y no los destruyeron;
11 mira cómo nos pagan, viniendo a arrojarnos de tu posesión que tú nos diste en herencia.
12 Oh Dios nuestro, ¿no los juzgarás tú? Porque nosotros carecemos de fuerza ante esta gran multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, pero nuestros ojos están puestos en ti".
13 Todo Judá estaba de pie delante de Yahvé, con sus niños, sus mujeres y sus hijos.
14 Entonces el Espíritu de Yahvé vino en medio de la asamblea sobre Jahaziel, hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, un levita de los hijos de Asaf;
15 y dijo: "Escuchad, todo Judá, y vosotros habitantes de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Así os dice Yahvé: 'No temáis ni os acobardéis delante de esta gran multitud, porque la batalla no es vuestra, sino de Dios.
16 Descended mañana contra ellos. He aquí que ellos subirán por la cuesta de Ziz, y los hallaréis en el extremo del valle, frente al desierto de Jeruel.
17 No tendréis que pelear en esta ocasión. Poneos firmes, quedaos quietos y ved la salvación que Yahvé obrará a vuestro favor, oh Judá y

Jerusalén. No temáis ni os acobardéis. Salid mañana a su encuentro, porque Yahvé estará con vosotros' ".

18 Entonces Josafat inclinó su rostro a tierra, y todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron delante de Yahvé, para adorar a Yahvé.
19 Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré para alabar a Yahvé, el Dios de Israel, a gran voz.

20 Se levantaron muy de mañana y salieron al desierto de Tecoa. Y mientras salían, Josafat se puso en pie y dijo: "¡Escuchadme, Judá y habitantes de Jerusalén! Creed en Yahvé vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados".

21 Después de consultar con el pueblo, designó a algunos para que cantaran a Yahvé y lo alabaran vestidos con ornamentos sagrados, mientras marchaban al frente del ejército, diciendo: "Dad gracias a Yahvé, porque su misericordia es eterna".
22 Cuando comenzaron a entonar cantos de júbilo y alabanza, Yahvé puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y del monte Seír que habían venido contra Judá, y fueron derrotados.
23 Porque los hijos de Amón y de Moab se levantaron contra los habitantes del monte Seír, para destruirlos y aniquilarlos por completo; y cuando acabaron con los habitantes de Seír, se ayudaron unos a otros a destruirse mutuamente.
24 Cuando Judá llegó a la atalaya del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí que solo había cadáveres tendidos en tierra; no había escapado nadie.
25 Josafat y su pueblo fueron a recoger el botín, y hallaron entre los cadáveres gran cantidad de enseres y joyas preciosas, las cuales despojaron para sí, hasta que no pudieron llevar más. Pasaron tres días recogiendo el botín, porque era muchísimo.
26 Al cuarto día se congregaron en el valle de Beracá, porque allí bendijeron a Yahvé. Por eso llamaron a aquel lugar "Valle de Beracá", hasta el día de hoy.
27 Después, todos los hombres de Judá y de Jerusalén, con Josafat a la cabeza, emprendieron el regreso a Jerusalén con gozo, porque Yahvé les había dado alegría sobre sus enemigos.
28 Entraron en Jerusalén al son de arpas, liras y trompetas, y se dirigieron a la casa de Yahvé.
29 Y el temor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquellas tierras cuando oyeron que Yahvé había peleado contra los enemigos de Israel.
30 Así el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio descanso por todas partes.

31 Así reinó Josafat sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá, hija de Silhí.
32 Anduvo en el camino de su padre Asá y no se apartó de él, haciendo lo recto ante los ojos de Yahvé.
33 Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados, pues el pueblo aún no había dispuesto su corazón para buscar al Dios de sus padres.

34 Los demás hechos de Josafat, los primeros y los últimos, están escritos en las crónicas de Jehú, hijo de Hananí, las cuales están incluidas en el libro de los reyes de Israel.

35 Después de esto, Josafat, rey de Judá, se alió con Ocozías, rey de Israel,
el cual actuaba con gran impiedad.
36 Se alió con él para construir barcos que fueran a Tarsis, y
construyeron los barcos en Ezión Geber.
37 Pero Eliezer, hijo de Dodavahu, de Maresa, profetizó contra Josafat,
diciendo: "Por cuanto te has aliado con Ocozías, Yahvé ha destruido tus
obras". Y los barcos naufragaron, de modo que no pudieron ir a Tarsis.

21

1 Cuando Josafat murió, fue enterrado con sus antepasados en la Ciudad
de David, y su hijo Joram reinó en su lugar.
2 Joram tenía hermanos, que también eran hijos de Josafat: Azarías,
Jehiel, Zacarías, Azarías, Miguel y Sefatías. Todos ellos eran hijos de
Josafat, rey de Israel.
3 Su padre les había regalado muchas cosas de valor, plata y oro, además
de ciudades fortificadas en Judá; pero le dejó el reino a Joram por ser el
hijo mayor.
4 Cuando Joram tomó el control del reino de su padre y se sintió seguro,
mató a espada a todos sus hermanos y también a algunos de los líderes de
Israel.
5 Joram tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó en
Jerusalén durante ocho años.
6 Siguió el mal ejemplo de los reyes de Israel, y se portó igual que la
familia de Acab, ya que se había casado con una hija de Acab. Joram hizo
lo malo a los ojos de Yahvé.
7 Sin embargo, Yahvé no quiso destruir a la familia de David, debido al
pacto que había hecho con él. Además, le había prometido a David que
siempre habría un descendiente suyo en el trono.
8 Durante el reinado de Joram, la gente de Edom se rebeló contra el
dominio de Judá y nombraron a su propio rey.
9 Entonces Joram fue para allá con los jefes de su ejército y todos sus
carros de guerra. Atacó de noche y derrotó a los edomitas que lo tenían
rodeado a él y a los comandantes de sus carros.
10 Así fue como Edom se independizó del dominio de Judá, y así sigue
hasta el día de hoy. En esa misma época, la ciudad de Libna también se
rebeló contra Joram, porque él había abandonado a Yahvé, el Dios de sus
antepasados.
11 Por si fuera poco, Joram construyó altares paganos en las colinas de
Judá, hizo que los habitantes de Jerusalén se prostituyeran adorando
ídolos, y llevó a la gente de Judá por el mal camino.
12 Entonces le llegó una carta del profeta Elías que decía: "Esto es lo que
dice Yahvé, el Dios de tu antepasado David: 'Como no has seguido el buen
ejemplo de tu padre Josafat, ni el de Asá, rey de Judá,
13 sino que has seguido el mal ejemplo de los reyes de Israel, y has hecho
que Judá y los habitantes de Jerusalén se prostituyan adorando ídolos
como lo hizo la familia de Acab; y como además mataste a tus propios
hermanos, que eran mejores que tú,
14 ¡escucha bien! Yahvé va a castigar a tu pueblo con una terrible plaga,
que afectará a tus hijos, a tus esposas y a todo lo que tienes.
15 Y tú vas a sufrir una terrible enfermedad en los intestinos, hasta que
se te salgan por la fuerza de la enfermedad, día tras día' ".

16 Yahvé hizo que los filisteos y los árabes que vivían cerca de los etíopes
se levantaran contra Joram.
17 Atacaron a Judá, invadieron el país y se robaron todo lo de valor que
encontraron en el palacio real, y hasta se llevaron a los hijos y a las
esposas del rey. No le quedó ni un solo hijo, excepto Joacaz, que era el
menor.
18 Después de todo esto, Yahvé castigó a Joram con una enfermedad
intestinal que no tenía cura.
19 Al cabo de dos años, la enfermedad empeoró tanto que los intestinos
se le salieron y murió sufriendo terribles dolores. Su pueblo no encendió
ningún fuego en su honor, como lo habían hecho por sus antepasados.
20 Joram tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y gobernó en
Jerusalén durante ocho años. Murió sin que a nadie le importara, y lo
enterraron en la Ciudad de David, pero no en las tumbas de los reyes.

22

1 Como los invasores que habían venido con los árabes al campamento
habían matado a todos los hijos mayores del rey, los habitantes de
Jerusalén hicieron rey a Ocozías, el hijo menor de Joram. Así fue como
Ocozías hijo de Joram se convirtió en rey de Judá.
2 Ocozías tenía cuarenta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó
solo un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, y era nieta de Omrí.
3 Él también siguió el mal ejemplo de la familia de Acab, porque su
madre le daba malos consejos para que actuara con maldad.
4 Hizo lo malo a los ojos de Yahvé, igual que la familia de Acab, porque
después de que su padre murió, ellos se convirtieron en sus consejeros, y
lo llevaron a la ruina.
5 Siguiendo el consejo de ellos, Ocozías se unió a Joram hijo de Acab, rey
de Israel, para pelear contra Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad.
Pero los sirios hirieron a Joram.
6 Joram regresó a Jezreel para recuperarse de las heridas que los sirios
le habían hecho en Ramá cuando peleó contra el rey Hazael. Y Ocozías
hijo de Joram, rey de Judá, fue a Jezreel para visitar a Joram hijo de Acab,
porque estaba herido.
7 Dios había planeado que la visita a Joram fuera la ruina de Ocozías.
Cuando Ocozías llegó, salió con Joram a encontrarse con Jehú hijo de
Nimsí, a quien Yahvé había elegido para destruir a la familia de Acab.
8 Mientras Jehú estaba castigando a la familia de Acab, se encontró con
los líderes de Judá y con los sobrinos de Ocozías, que estaban al servicio
del rey, y los mató.
9 Luego mandó buscar a Ocozías, que estaba escondido en Samaria. Lo
atraparon, lo llevaron ante Jehú y lo mataron. Pero le dieron un entierro
digno, pues dijeron: “Es nieto de Josafat, un hombre que buscó a Yahvé de
todo corazón”. Después de esto, no quedó nadie en la familia de Ocozías
con el poder suficiente para gobernar el reino.
10 Cuando Atalía, la madre de Ocozías, se enteró de que su hijo había
muerto, tomó la decisión de asesinar a todos los herederos al trono de
Judá.
11 Pero la princesa Josabet, hermana de Ocozías, tomó a Joás, que era
hijo de Ocozías, y lo rescató en secreto de entre los príncipes que estaban
siendo asesinados, escondiéndolo a él y a su niñera en un dormitorio. Así

fue como Josabet, que era hija del rey Joram y esposa del sacerdote Joiada, escondió al niño para que Atalía no lo matara.
12 Joás estuvo escondido en el templo de Dios durante seis años, bajo el cuidado de ellos, mientras Atalía gobernaba el país.

23

1 En el séptimo año, el sacerdote Joiada se armó de valor e hizo una alianza con los comandantes del ejército: Azarías hijo de Jeroham, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maasías hijo de Adaías y Elisafat hijo de Zicri.
2 Ellos recorrieron Judá reuniendo a los levitas de todas las ciudades y a los jefes de las familias de Israel, y los llevaron a Jerusalén.
3 Toda la asamblea hizo un pacto con el rey en el templo de Dios. Y Joiada les dijo: "¡Aquí tienen al hijo del rey! Él es quien debe gobernar, tal como Yahvé lo prometió acerca de los descendientes de David.
4 Esto es lo que deben hacer: Una tercera parte de ustedes, los sacerdotes y levitas que entran de turno el sábado, vigilarán las entradas del templo.
5 Otra tercera parte vigilará el palacio del rey, y la otra tercera parte vigilará la puerta de los Cimientos. Todo el pueblo se quedará en los patios del templo de Yahvé.
6 Nadie más podrá entrar al templo de Yahvé, excepto los sacerdotes y los levitas que estén de servicio. Ellos podrán entrar porque están consagrados para hacerlo, pero todo el pueblo deberá obedecer las órdenes de Yahvé.
7 Los levitas harán un círculo alrededor del rey, cada uno con sus armas en la mano. Si alguien intenta entrar al templo, lo matarán. Ustedes protegerán al rey a dondequiera que vaya".
8 Los levitas y todos los hombres de Judá hicieron exactamente lo que el sacerdote Joiada les ordenó. Cada comandante reunió a sus hombres, tanto a los que empezaban su turno el sábado como a los que lo terminaban, pues el sacerdote Joiada no había dejado que nadie se fuera a su casa.
9 Joiada les entregó a los comandantes las lanzas, los escudos grandes y los escudos pequeños que habían sido del rey David y que estaban guardados en el templo de Dios.
10 Luego acomodó a todo el pueblo, cada uno con su arma en la mano, desde el lado sur hasta el lado norte del templo, alrededor del altar y del templo, para proteger al rey.
11 Entonces sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona, le entregaron una copia del pacto y lo proclamaron rey. Joiada y sus hijos lo ungieron con aceite y gritaron: "¡Viva el rey!"
12 Cuando Atalía escuchó los gritos de la guardia y de la gente que aclamaba al rey, se fue al templo de Yahvé, a donde estaba el pueblo.
13 Se asomó, y vio al rey de pie junto a su columna a la entrada del templo, rodeado de los comandantes y los trompetistas. Toda la gente del país celebraba tocando las trompetas, y los músicos con sus instrumentos dirigían las canciones de alabanza. Al ver esto, Atalía se rasgó la ropa en señal de coraje y gritó: "¡Traición! ¡Traición!"
14 Pero el sacerdote Joiada hizo salir a los comandantes que estaban a cargo de las tropas y les ordenó: "¡Sáquenla de aquí por entre las filas! Y si alguien intenta seguirla, ¡mátenlo a espada!" El sacerdote había dicho esto porque no quería que la mataran dentro del templo de Yahvé.

15 Así que los guardias la agarraron y la sacaron a la fuerza. Cuando
llegaron a la puerta de los Caballos, que da al palacio real, allí la mataron.
16 Luego, Joiada hizo un pacto entre el pueblo, el rey y él mismo,
prometiendo que todos serían el pueblo de Yahvé.
17 Después, toda la multitud se fue al templo de Baal y lo derrumbaron.
Destrozaron los altares y las imágenes, y allí mismo mataron a Matán, el
sacerdote de Baal.
18 Joiada puso la administración del templo de Yahvé en manos de los
sacerdotes levitas, tal como David lo había organizado. Ellos debían
ofrecerle los holocaustos a Yahvé según la ley de Moisés, con cantos y
alegría, siguiendo las instrucciones de David.
19 También puso porteros en las entradas del templo de Yahvé, para
evitar que entrara cualquier persona que estuviera impura por cualquier
motivo.
20 Finalmente, Joiada se reunió con los comandantes, los líderes de la
ciudad, los gobernadores y todo el pueblo, y juntos escoltaron al rey desde
el templo de Yahvé. Entraron al palacio real por la puerta Superior y
sentaron al rey en el trono del reino.
21 Toda la gente del país hizo fiesta, y la ciudad por fin tuvo paz después
de que mataron a Atalía.

24

1 Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar, y reinó durante
cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibia, y era de Berseba.
2 Joás hizo lo que le agradaba a Yahvé durante todo el tiempo que vivió
el sacerdote Joiada.
3 Joiada le consiguió dos esposas, y Joás tuvo varios hijos e hijas.
4 Algún tiempo después, Joás decidió restaurar el templo de Yahvé.
5 Reunió a los sacerdotes y a los levitas y les dijo: “Vayan por todas las
ciudades de Judá y recojan dinero de todos los israelitas, cada año, para
reparar el templo de su Dios. ¡Procuren hacer esto lo más rápido posible!”
Pero los levitas no se apuraron.
6 Entonces el rey mandó llamar al sumo sacerdote Joiada y le reclamó:
“¿Por qué no les has exigido a los levitas que traigan de Judá y de Jerusalén
el tributo ordenado por Moisés, el siervo de Yahvé, y por la comunidad de
Israel para la Tienda del Pacto?”
7 Y es que los hijos de esa mujer tan malvada, Atalía, habían destrozado
el templo de Dios, y hasta se habían llevado las cosas sagradas del templo
de Yahvé para usarlas en la adoración a los baales.
8 Así que el rey ordenó que hicieran una caja y la pusieran afuera, junto
a la puerta del templo de Yahvé.
9 Luego mandó a avisar por todo Judá y Jerusalén que debían traerle a
Yahvé el tributo que Moisés, siervo de Dios, le había impuesto a Israel en
el desierto.
10 Todos los líderes y toda la gente lo hicieron con mucho gusto, trayendo
el dinero y echándolo en la caja hasta que se llenó.
11 Cada vez que los levitas llevaban la caja a los funcionarios del rey para
que la revisaran, y veían que había mucho dinero, el secretario del rey y el
asistente del sumo sacerdote venían, vaciaban la caja y la regresaban a su
lugar. Hacían esto todos los días, y lograron juntar muchísimo dinero.
12 El rey y Joiada le entregaban ese dinero a los encargados de la
restauración del templo de Yahvé. Ellos contrataban a canteros y

carpinteros, y también a expertos en trabajar el hierro y el bronce, para reparar el templo.
13 Los trabajadores le echaron muchas ganas, y bajo su dirección la
restauración avanzó muy bien. Arreglaron el templo de Dios hasta dejarlo
como estaba antes, y lo reforzaron.
14 Cuando terminaron, le llevaron al rey y a Joiada el dinero que sobró.
Con ese dinero hicieron utensilios para el templo de Yahvé, para usarlos
en el servicio y en los sacrificios, incluyendo cucharas y copas de oro y de
plata. Mientras Joiada vivió, se ofrecieron holocaustos todos los días en el
templo de Yahvé.
15 Joiada llegó a una edad muy avanzada y murió. Tenía ciento treinta
años cuando falleció.
16 Lo enterraron en la Ciudad de David, junto a los reyes, porque había
hecho cosas muy buenas por Israel, por Dios y por su templo.
17 Después de la muerte de Joiada, los líderes de Judá fueron a ver al rey
y se inclinaron ante él, y el rey se dejó convencer por ellos.
18 Abandonaron el templo de Yahvé, el Dios de sus antepasados, y
empezaron a adorar a las imágenes de Asera y a otros ídolos. Por esta gran
ofensa, el enojo de Dios cayó sobre Judá y Jerusalén.
19 Yahvé les mandó profetas para convencerlos de que regresaran a él.
Los profetas les advirtieron, pero ellos no quisieron hacer caso.
20 Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote
Joiada. Él se paró en un lugar alto frente a la gente y les dijo: “Esto dice
Dios: ‘¿Por qué desobedecen los mandamientos de Yahvé y buscan su
propia ruina? Por haber abandonado a Yahvé, él también los abandonará
a ustedes’ ”.
21 Pero ellos se pusieron de acuerdo para matarlo, y por orden del rey lo
apedrearon en el patio del templo de Yahvé.
22 Así de malagradecido fue el rey Joás. Se olvidó de lo bueno que Joiada
había sido con él, y mandó asesinar a su hijo Zacarías. Al morir, Zacarías
alcanzó a decir: “¡Que Yahvé vea esto y te lo cobre!”
23 A la vuelta del año, el ejército sirio atacó a Joás. Llegaron a Judá y a
Jerusalén, y mataron a todos los líderes del pueblo. Además, le enviaron
todo el botín al rey de Damasco.
24 Aunque el ejército sirio era muy pequeño, Yahvé dejó que derrotaran a
un ejército inmenso, porque la gente de Judá había abandonado a Yahvé, el
Dios de sus antepasados. Así fue como los sirios ejecutaron el castigo de
Dios sobre Joás.
25 Cuando los sirios se fueron, dejando a Joás gravemente herido, sus
propios oficiales hicieron un plan contra él para vengar el asesinato del
hijo del sacerdote Joiada. Lo mataron en su propia cama. Murió y lo
enterraron en la Ciudad de David, pero no en las tumbas de los reyes.
26 Los que planearon su muerte fueron Zabad, hijo de la amonita
Simeat, y Jozabad, hijo de la moabita Simrit.
27 La historia de los hijos de Joás, de todas las profecías en su contra, y
de cómo se reparó el templo de Dios, está escrita en los comentarios del
libro de los reyes. Y su hijo Amasías reinó en su lugar.

25

1 Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó
veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán y era de
Jerusalén.

2 Él hizo lo que era agradable a los ojos de Yahvé, pero no lo hizo de todo
corazón.
3 Cuando se sintió seguro en el trono, mandó matar a los oficiales que
habían asesinado al rey, su padre.
4 Sin embargo, no mató a los hijos de los asesinos, obedeciendo lo que
Yahvé ordenó en el libro de la ley de Moisés: "Los padres no morirán por
la culpa de los hijos, ni los hijos morirán por la culpa de los padres; cada
uno morirá por su propio pecado".
5 Además, Amasías reunió a todos los hombres de Judá y de Benjamín, y
los organizó por familias bajo el mando de comandantes de mil y de cien
hombres. Hizo un censo de los hombres de veinte años para arriba, y
encontró que tenía un ejército de trescientos mil soldados escogidos, listos
para la guerra y expertos en el manejo de la lanza y el escudo.
6 También contrató a cien mil soldados valientes de Israel por unos tres
mil trescientos kilos de plata.*
7 Pero un hombre de Dios fue a verlo y le dijo: "Rey, no deje que el
ejército de Israel vaya con usted a la batalla, porque Yahvé no está con
Israel ni con la gente de Efraín.
8 Si usted va a pelear apoyándose en ellos, aunque pelee con mucho
valor, Dios hará que el enemigo lo derrote; porque solo Dios tiene el poder
para dar la victoria o la derrota".
9 Amasías le preguntó al hombre de Dios: "¿Y qué va a pasar con la plata
que ya le pagué al ejército de Israel?"
El hombre de Dios le contestó: "¡Yahvé puede darle a usted mucho más
que eso!"
10 Entonces Amasías despidió a las tropas de Efraín y las mandó de
regreso a su casa. Ellos se enojaron muchísimo con Judá y regresaron a su
tierra echando chispas.
11 Amasías se armó de valor, marchó con su ejército hacia el Valle de la
Sal, y mató a diez mil hombres de Seír.
12 El ejército de Judá capturó vivos a otros diez mil, los llevaron a la cima
de un precipicio y los aventaron desde allí, de manera que todos se
hicieron pedazos al caer.
13 Mientras tanto, las tropas que Amasías había despedido para que no
fueran a la guerra atacaron las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet
Horón. Mataron a tres mil personas y se llevaron muchísimo botín.
14 Cuando Amasías regresó victorioso de su matanza contra los
edomitas, se trajo a los dioses de la gente de Seír y los puso como si fueran
sus propios dioses; se arrodilló ante ellos y les quemó incienso.
15 Por eso, Yahvé se enojó mucho con Amasías y le mandó un profeta
para reclamarle: "¿Por qué andas buscando la ayuda de esos dioses, si ni
siquiera pudieron salvar a su propia gente de tus manos?"
16 El rey lo interrumpió y le dijo: "¿Acaso te hemos nombrado consejero
del rey? ¡Cállate! ¿O quieres que te mande matar?"
El profeta se calló, pero antes le dijo: "Ya veo que Dios ha decidido
destruirte, porque hiciste esto y no quisiste escuchar mi consejo".
17 Después de consultar a sus consejeros, Amasías, rey de Judá, le envió
un desafío a Joás hijo de Joacaz y nieto de Jehú, rey de Israel. El mensaje
decía: "¡Sal a pelear, vamos a vernos las caras!"

---

* **25:6** 1 cor equivale a un homer, unos 211 litros. 10.000 cors de trigo pesan alrededor de 1.640 toneladas métricas.

18 Pero Joás, rey de Israel, le respondió a Amasías con esta historia: “Un
simple cardo del Líbano le mandó este mensaje a un gran cedro del
Líbano: ‘Dale tu hija a mi hijo para que se case con ella’. Pero de pronto
pasó por allí un animal salvaje y aplastó al cardo.
19 Tú te andas presumiendo porque derrotaste a Edom, y ya te crees
mucho. Mejor quédate en tu casa. ¿Qué necesidad tienes de buscarte
problemas y provocar tu propia ruina y la de Judá?”
20 Pero Amasías no le hizo caso, porque Dios ya había decidido
entregarlos en manos de sus enemigos, por haber adorado a los dioses de
Edom.
21 Así que Joás, rey de Israel, marchó a la batalla, y él y Amasías, rey de
Judá, se enfrentaron en Bet Semes, territorio de Judá.
22 El ejército de Israel derrotó al de Judá, y los soldados de Judá huyeron
cada uno a su casa.
23 Joás, rey de Israel, capturó a Amasías en Bet Semes y se lo llevó
prisionero a Jerusalén. Luego derribó casi doscientos metros de la muralla
de Jerusalén, desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina.
24 Además, se llevó todo el oro, la plata y los utensilios del templo de
Dios que cuidaba Obed Edom. También vació los tesoros del palacio real,
tomó rehenes, y regresó a Samaria.
25 Amasías, rey de Judá, vivió quince años más después de la muerte de
Joás, rey de Israel.
26 El resto de la historia de Amasías, de principio a fin, está escrito en el
libro de los reyes de Judá y de Israel.
27 A partir del momento en que Amasías dejó de obedecer a Yahvé, se
formó una conspiración contra él en Jerusalén. Amasías huyó a la ciudad
de Laquis, pero lo persiguieron hasta allá y lo asesinaron.
28 Luego trajeron su cuerpo a caballo y lo enterraron con sus
antepasados en la Ciudad de David.

26

1 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, que apenas tenía
dieciséis años, y lo hicieron rey en lugar de su padre Amasías.
2 Después de que su padre murió, Uzías reconstruyó la ciudad de Elot y
la recuperó para Judá.
3 Uzías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta
y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolía y era de Jerusalén.
4 Uzías hizo lo que era agradable a los ojos de Yahvé, igual que su padre
Amasías.
5 Se dedicó a buscar a Dios mientras vivió el profeta Zacarías, quien lo
instruyó para que respetara a Dios. Y mientras Uzías buscó a Yahvé, Dios
le dio éxito.
6 Uzías salió a pelear contra los filisteos; derribó las murallas de Gat,
Jabnia y Asdod, y construyó ciudades cerca de Asdod y en otras partes del
territorio filisteo.
7 Dios lo ayudó en sus guerras contra los filisteos, contra los árabes que
vivían en Gur Baal, y contra los meunitas.
8 Los amonitas le pagaban tributo a Uzías, y se hizo tan poderoso que su
fama llegó hasta la frontera con Egipto.
9 Uzías también construyó torres de defensa en Jerusalén, ubicándolas
en la puerta de la Esquina, en la puerta del Valle y en la esquina de la
muralla, y las fortificó.

10 Construyó torres en el desierto y cavó muchos pozos de agua, porque
tenía muchísimo ganado, tanto en las colinas de la Sefelá como en los
llanos. A él le gustaba mucho la agricultura, así que tenía campesinos y
cuidadores de viñedos trabajando en las montañas y en los campos fértiles.
11 Además, Uzías tenía un ejército muy bien entrenado y organizado en
divisiones, listas para salir a la guerra. El secretario Jeiel y el oficial
Maasías llevaban el registro de las tropas, bajo el mando de Hananías,
uno de los generales del rey.
12 El número total de los líderes de familia, que eran soldados expertos,
era de dos mil seiscientos.
13 Bajo el mando de ellos había un ejército de trescientos siete mil
quinientos hombres, todos muy bien entrenados y con un gran poder
militar para proteger al rey contra cualquier enemigo.
14 Uzías equipó a todo su ejército con escudos, lanzas, cascos, armaduras,
arcos y hondas para lanzar piedras.
15 En Jerusalén, mandó a fabricar máquinas de guerra inventadas por
expertos, y las colocó en las torres y en las esquinas de las murallas para
disparar flechas y lanzar piedras muy pesadas. Su fama se extendió por
todas partes, pues recibió una ayuda maravillosa hasta hacerse
sumamente poderoso.
16 Pero cuando Uzías se sintió tan poderoso, se llenó de orgullo y esto
causó su ruina. Le fue infiel a Yahvé su Dios, pues se atrevió a entrar al
templo de Yahvé para quemar incienso en el altar del incienso.
17 Detrás de él entró el sacerdote Azarías, acompañado por ochenta
sacerdotes de Yahvé, hombres muy valientes,
18 y se enfrentaron al rey Uzías. Le dijeron: “¡Uzías, no te corresponde a
ti quemarle incienso a Yahvé! Ese es un trabajo exclusivo de los
sacerdotes, los descendientes de Aarón, que han sido consagrados para
hacerlo. ¡Sal de este lugar santo! Le has sido infiel a Dios, y Yahvé no te va
a honrar por esto”.
19 Uzías, que tenía un quemador de incienso en la mano, se enfureció.
Pero mientras le gritaba enojado a los sacerdotes allí mismo en el templo
de Yahvé, junto al altar del incienso, le brotó lepra en la frente.
20 Cuando el sumo sacerdote Azarías y los demás sacerdotes lo miraron
y vieron la lepra en su frente, lo sacaron del templo a empujones. Y el
mismo Uzías se apuró a salir, porque se dio cuenta de que Yahvé lo había
castigado.
21 El rey Uzías se quedó leproso hasta el día de su muerte. Tuvo que vivir
aislado en una casa separada, y le prohibieron volver a entrar al templo de
Yahvé. Su hijo Jotam quedó a cargo del palacio real y gobernaba al pueblo.
22 El resto de la historia de Uzías, de principio a fin, fue escrita por el
profeta Isaías hijo de Amoz.
23 Cuando Uzías murió, lo enterraron con sus antepasados en un
cementerio que pertenecía a los reyes, pero apartado de ellos, pues la
gente decía: “Es un leproso”. Y su hijo Jotam reinó en su lugar.

27

1 Jotam tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis
años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusá y era hija de Sadoc.
2 Él hizo lo que era agradable a los ojos de Yahvé, siguiendo el buen
ejemplo de su padre Uzías, pero con la diferencia de que nunca se atrevió

a profanar el templo de Yahvé. Sin embargo, el pueblo seguía haciendo cosas malas.
3 Jotam reconstruyó la puerta Superior del templo de Yahvé, y construyó
muchas obras en la muralla del monte Ofel.
4 Además, construyó ciudades en la región montañosa de Judá, y levantó
fortalezas y torres de vigilancia en los bosques.
5 Fue a la guerra contra el rey de los amonitas y lo derrotó. Ese mismo
año, los amonitas tuvieron que pagarle un tributo de unos tres mil
trescientos kilos de plata, unos dos millones de litros de trigo y otros dos
millones de litros de cebada.* Y le pagaron esta misma cantidad durante
los dos años siguientes.
6 Jotam se hizo cada vez más poderoso, porque se propuso obedecer
siempre a Yahvé su Dios.
7 El resto de la historia de Jotam, todas sus guerras y todo lo que hizo,
está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.
8 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años
en Jerusalén.
9 Cuando Jotam murió, fue enterrado en la Ciudad de David, y su hijo
Acaz reinó en su lugar.

28

1 Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años
en Jerusalén. A diferencia de su antepasado David, él no hizo lo que era
agradable a los ojos de Yahvé.
2 Al contrario, siguió el mal ejemplo de los reyes de Israel, y hasta
mandó hacer imágenes de metal para adorar a los baales.
3 Quemó incienso en el valle de Ben Hinom, y hasta sacrificó a sus
propios hijos quemándolos en el fuego, practicando las mismas horribles
costumbres de las naciones paganas que Yahvé había expulsado de esa
tierra.
4 También ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los santuarios de las
colinas y debajo de cualquier árbol frondoso.
5 Por esta razón, Yahvé su Dios permitió que el rey de Siria lo derrotara.
Los sirios le causaron muchas bajas, tomaron muchísimos prisioneros y se
los llevaron a Damasco. También Dios lo entregó en manos del rey de
Israel, quien le causó una terrible derrota.
6 Peka hijo de Remalías, rey de Israel, mató a ciento veinte mil soldados
valientes de Judá en un solo día, porque el pueblo había abandonado a
Yahvé, el Dios de sus antepasados.
7 Además, Zicri, un gran guerrero de la tribu de Efraín, mató a Maasías,
hijo del rey; a Azricam, el administrador del palacio; y a Elcaná, que era el
segundo en autoridad después del rey.
8 El ejército de Israel tomó a doscientos mil prisioneros de Judá,
incluyendo mujeres, niños y niñas. También les robaron muchísimo botín
y se lo llevaron todo a Samaria.
9 Pero en Samaria vivía un profeta de Yahvé llamado Oded. Él salió a
recibir al ejército de Israel cuando regresaba victorioso, y les dijo: “¡Miren!
Yahvé, el Dios de sus antepasados, estaba enojado con Judá y por eso los
entregó en las manos de ustedes; pero ustedes los han masacrado con una
furia tan terrible que ha llegado hasta el cielo.

---

* **27:5** 10.000 cors de cebada pesan alrededor de 1.310 toneladas métricas.

10 Y ahora resulta que ustedes pretenden esclavizar a los hombres y
mujeres de Judá y de Jerusalén. ¿Acaso no se dan cuenta de que ustedes
mismos son culpables de pecar contra Yahvé su Dios?
11 Escúchenme bien: ¡devuelvan ahora mismo a los prisioneros que
tomaron de sus propios hermanos! Si no lo hacen, el terrible enojo de
Yahvé caerá sobre ustedes".
12 Entonces algunos líderes de la tribu de Efraín, que eran Azarías hijo
de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de Salum, y Amasa
hijo de Hadlai, se enfrentaron a los soldados que regresaban de la guerra.
13 Les dijeron: "¡No traigan a esos prisioneros aquí! Lo que ustedes
quieren hacer solo nos hará pecar más contra Yahvé. Ya de por sí nuestra
culpa es muy grande, y el enojo de Dios contra Israel es terrible; si hacen
esto, solo aumentarán nuestros pecados y nuestra culpa".

14 Entonces los soldados dejaron a los prisioneros y el botín allí mismo,
frente a los líderes y a todo el pueblo reunido.
15 Luego, los líderes que fueron mencionados por nombre se hicieron
cargo de los prisioneros. Tomaron ropa del botín y vistieron a todos los
que estaban desnudos; les dieron ropa, sandalias, comida y bebida, y les
curaron las heridas con aceite. A los que estaban más débiles los subieron
en burros, y llevaron a todos a Jericó, la Ciudad de las Palmeras, para
entregarlos a sus familiares. Después, los líderes regresaron a Samaria.

16 En ese tiempo, el rey Acaz les mandó a pedir ayuda a los reyes de
Asiria.
17 Y es que los edomitas habían vuelto a invadir y atacar a Judá, y se
habían llevado prisioneros.
18 Los filisteos también habían atacado las ciudades de la Sefelá y la zona
sur de Judá. Habían capturado Bet Semes, Ajalón, Gederot, Soco, Timná y
Gimzo, junto con las aldeas de alrededor, y se quedaron a vivir allí.
19 Yahvé humilló a Judá de esta manera por culpa de Acaz, rey de Judá,
porque él había llevado al pueblo al desastre y le había sido muy infiel a
Yahvé.
20 El rey Tiglat Pileser de Asiria sí fue a ver a Acaz, pero en lugar de
ayudarlo, le causó más problemas.
21 Aunque Acaz vació los tesoros del templo de Yahvé, del palacio real y
de las casas de sus príncipes para pagarle tributo al rey de Asiria, no le
sirvió de nada.

22 Y para colmo, en el momento de mayor angustia, el rey Acaz le fue
aún más infiel a Yahvé.
23 Empezó a ofrecerles sacrificios a los dioses de Damasco, los mismos
que lo habían derrotado, porque pensaba: "Como los dioses de Siria
ayudaron a sus reyes, voy a ofrecerles sacrificios para que me ayuden a mí
también". ¡Pero esos dioses fueron su perdición y la de todo Israel!
24 Acaz juntó todos los utensilios del templo de Dios y los hizo pedazos.
Luego cerró las puertas del templo de Yahvé, y mandó construir altares
paganos en cada esquina de Jerusalén.
25 En todas y cada una de las ciudades de Judá, mandó construir
santuarios en las colinas para quemarles incienso a otros dioses,
provocando así la ira de Yahvé, el Dios de sus antepasados.

26 El resto de la historia de Acaz, todo lo que hizo de principio a fin, está
escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

27 Cuando Acaz murió, fue enterrado en la ciudad de Jerusalén, pero no
lo pusieron en las tumbas de los reyes de Israel. Y su hijo Ezequías reinó
en su lugar.

29

1 Ezequías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó
en Jerusalén durante veintinueve años. Su madre se llamaba Abías, y era
hija de Zacarías.
2 Él hizo lo que era agradable a los ojos de Yahvé, siguiendo el buen
ejemplo de su antepasado David.
3 En el primer mes de su primer año como rey, Ezequías abrió las
puertas del templo de Yahvé y las mandó reparar.
4 Mandó llamar a los sacerdotes y a los levitas, los reunió en la plaza que
da al este,
5 y les dijo: "¡Escúchenme bien, levitas! Santifíquense ahora mismo, y
purifiquen el templo de Yahvé, el Dios de sus antepasados. ¡Saquen de este
lugar santo todas las impurezas!
6 Porque nuestros padres fueron infieles e hicieron lo malo a los ojos de
Yahvé nuestro Dios. Lo abandonaron, le dieron la espalda y se alejaron del
lugar donde habita Yahvé.
7 Incluso cerraron las puertas del pórtico, apagaron las lámparas, y
dejaron de quemar incienso y de ofrecer holocaustos en el santuario para
el Dios de Israel.
8 Por eso, el terrible enojo de Yahvé cayó sobre Judá y Jerusalén. Él los
convirtió en objeto de terror y de burla, como ustedes mismos lo pueden
ver.
9 ¡Miren cómo nuestros padres murieron a espada! Y por esta misma
razón, nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras esposas fueron llevados
prisioneros.
10 Por eso, he decidido en mi corazón hacer un pacto con Yahvé, el Dios
de Israel, para que su ardiente enojo se aparte de nosotros.
11 Hijos míos, no sean negligentes ahora, porque Yahvé los ha elegido a
ustedes para que estén en su presencia, para que le sirvan, y para que
sean sus ministros y le quemen incienso".
12 Entonces se presentaron los siguientes levitas: de los descendientes de
Coat, Mahat hijo de Amasai y Joel hijo de Azarías; de los descendientes de
Merari, Cis hijo de Abdi y Azarías hijo de Jehalelel; de la familia de Gersón,
Joa hijo de Zima y Edén hijo de Joa;
13 de los descendientes de Elizafán, Simri y Jeiel; de los de Asaf, Zacarías
y Matanías;
14 de los de Hemán, Jehiel y Simei; y de los de Jedutún, Semaías y Uziel.
15 Ellos reunieron a sus hermanos, se purificaron y entraron a limpiar el
templo de Yahvé, obedeciendo la orden del rey y de acuerdo con las
palabras de Yahvé.
16 Los sacerdotes entraron al interior del templo de Yahvé para
limpiarlo, y sacaron al patio toda la basura y las impurezas que
encontraron adentro. Luego, los levitas tomaron todo eso y lo sacaron de
la ciudad, hasta el arroyo de Cedrón.
17 Empezaron el trabajo de purificación el primer día del primer mes, y
para el octavo día ya habían llegado al pórtico de Yahvé. En ocho días
purificaron todo el templo de Yahvé, terminando su labor el día dieciséis
del primer mes.

18 Después fueron al palacio, se presentaron ante el rey Ezequías y le
informaron: “Ya terminamos de limpiar todo el templo de Yahvé,
incluyendo el altar de los holocaustos y sus utensilios, y la mesa del pan de
la presencia con todos sus utensilios.
19 También recuperamos y purificamos todos los artículos que el rey
Acaz profanó y tiró a la basura cuando le fue infiel a Dios. Ahora ya están
todos listos frente al altar de Yahvé”.
20 A la mañana siguiente, el rey Ezequías se levantó temprano, reunió a
los líderes de la ciudad y subió al templo de Yahvé.
21 Llevaron siete toros, siete carneros, siete corderos y siete chivos como
sacrificio para pedir perdón por los pecados del reino, del santuario y del
pueblo de Judá. El rey les ordenó a los sacerdotes, descendientes de Aarón,
que ofrecieran estos sacrificios en el altar de Yahvé.
22 Así que mataron a los toros, y los sacerdotes recogieron la sangre y
rociaron el altar con ella. Luego mataron a los carneros y también
rociaron su sangre en el altar. Finalmente, mataron a los corderos e
hicieron lo mismo con la sangre.
23 Después llevaron a los chivos para el sacrificio por el pecado y los
pusieron frente al rey y a toda la asamblea, quienes les impusieron las
manos.
24 Entonces los sacerdotes los mataron, y usaron su sangre para hacer
expiación sobre el altar, pidiendo perdón por los pecados de todo Israel;
pues el rey había ordenado que estos sacrificios y holocaustos se hicieran
en favor de toda la nación.
25 Luego el rey colocó a los levitas en el templo de Yahvé, con platillos,
liras y arpas. Todo se hizo de acuerdo con las instrucciones de David, del
vidente Gad y del profeta Natán, porque Yahvé mismo había dado esa
orden a través de sus profetas.
26 Los levitas tomaron sus posiciones con los instrumentos musicales de
David, y los sacerdotes con sus trompetas.
27 Entonces Ezequías dio la orden de ofrecer el holocausto sobre el altar.
Y justo en el momento en que comenzaron los sacrificios, también
empezaron los cantos de alabanza a Yahvé, acompañados por las
trompetas y los instrumentos de David, rey de Israel.
28 Toda la asamblea adoraba a Dios, mientras los cantores cantaban y los
trompetistas tocaban. Esto continuó hasta que se terminó de quemar todo
el holocausto.
29 Al terminar los sacrificios, el rey y todos los presentes se arrodillaron
y adoraron a Dios.
30 Después, el rey Ezequías y sus funcionarios les ordenaron a los levitas
que alabaran a Yahvé cantando los salmos escritos por David y por el
vidente Asaf. Ellos cantaron alabanzas con mucha alegría, e inclinaron su
rostro para adorar.
31 Ezequías les dijo: “Ahora que ustedes se han consagrado a Yahvé,
acérquense y traigan al templo sus sacrificios y ofrendas de
agradecimiento”. Así que la asamblea trajo sus sacrificios y ofrendas
voluntarias, y los que quisieron hacerlo de corazón, también trajeron
animales para el holocausto.
32 Ese día, la gente llevó setenta toros, cien carneros y doscientos
corderos, todos ellos para ser ofrecidos como holocaustos a Yahvé.
33 Además, como ofrendas consagradas, trajeron sevecientas vacas y
tres mil ovejas.

34 Pero como los sacerdotes eran muy pocos y no se daban abasto para
quitarles la piel a tantos animales, sus parientes, los levitas, les ayudaron
hasta que terminaron el trabajo y hasta que otros sacerdotes terminaron
de purificarse; ya que los levitas habían sido más sinceros al santificarse
que los mismos sacerdotes.
35 Además de la gran cantidad de holocaustos, también tuvieron que
quemar la grasa de los sacrificios de paz y derramar las ofrendas de vino
que acompañaban a cada holocausto. De esta manera, se restableció por
completo el servicio en el templo de Yahvé.
36 Ezequías y todo el pueblo estaban muy felices por todo lo que Dios
había hecho en el corazón de la gente, especialmente porque todo se logró
en muy poco tiempo.

30

1 Ezequías mandó invitaciones a todo Israel y Judá, e incluso les escribió
cartas a las tribus de Efraín y Manasés, invitándolos a venir al templo de
Yahvé en Jerusalén para celebrar la Pascua en honor a Yahvé, el Dios de
Israel.
2 El rey se había puesto de acuerdo con sus funcionarios y con toda la
comunidad de Jerusalén para celebrar la Pascua en el segundo mes.
3 No habían podido celebrarla en la fecha normal porque no había
suficientes sacerdotes purificados, ni el pueblo había tenido tiempo de
reunirse en Jerusalén.
4 Como a todos les pareció una excelente idea, tanto al rey como a la
asamblea,
5 publicaron un decreto por todo Israel, desde Berseba en el sur hasta
Dan en el norte. Invitaron a todos a venir a Jerusalén para celebrar la
Pascua a Yahvé, el Dios de Israel, pues hacía mucho tiempo que no la
celebraban todos juntos como lo manda la ley.
6 Los mensajeros salieron con las cartas del rey y sus funcionarios y
recorrieron todo Israel y Judá, entregando este mensaje: “¡Israelitas!
Regresen a Yahvé, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, para que él
regrese al resto de ustedes que lograron escapar de las manos de los reyes
de Asiria.
7 No sean como sus antepasados ni como sus hermanos, que le fueron
infieles a Yahvé, el Dios de sus padres. Por eso él los destruyó, como
ustedes mismos ven.
8 No sean tercos como ellos. Más bien, sométanse a Yahvé, entren al
santuario que él consagró para siempre, y sirvan a Yahvé su Dios. Así su
terrible enojo se apartará de ustedes.
9 Porque si ustedes regresan a Yahvé, la gente que se llevó prisioneros a
sus hermanos y a sus hijos les tendrá compasión, y ellos podrán volver a
esta tierra. Yahvé su Dios es compasivo y misericordioso, y no apartará su
rostro de ustedes si regresan a él”.
10 Los mensajeros pasaron de ciudad en ciudad por los territorios de
Efraín y Manasés, y llegaron hasta Zabulón; pero la gente simplemente se
burlaba de ellos y los trataba como locos.
11 Sin embargo, algunos hombres de las tribus de Aser, Manasés y
Zabulón se humillaron y viajaron a Jerusalén.
12 En Judá, en cambio, la mano de Dios actuó para darles a todos un solo
corazón, dispuestos a cumplir la orden del rey y de los líderes,
obedeciendo la palabra de Yahvé.

13 Fue así como una inmensa multitud se reunió en Jerusalén en el
segundo mes, para celebrar la fiesta de los Panes sin Levadura.
14 Lo primero que hicieron fue quitar los altares paganos que había en
Jerusalén. Quitaron también todos los altares de incienso y los tiraron en
el arroyo de Cedrón.
15 El día catorce del segundo mes, sacrificaron el cordero de la Pascua.
Los sacerdotes y levitas se sintieron avergonzados, así que se purificaron y
llevaron holocaustos al templo de Yahvé.
16 Luego tomaron sus posiciones acostumbradas en el templo, tal como
lo manda la ley de Moisés, el hombre de Dios. Los levitas les entregaban la
sangre, y los sacerdotes la rociaban en el altar.
17 Como muchas personas en la multitud no se habían purificado, los
levitas tuvieron que encargarse de matar los corderos de la Pascua por
todos los que estaban impuros, para consagrarlos a Yahvé.
18 Una gran parte de la gente, especialmente los de Efraín, Manasés,
Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y aun así comieron la Pascua, lo
cual iba en contra de lo que estaba escrito. Pero Ezequías oró por ellos
diciendo: “Que el buen Yahvé perdone a todo aquel
19 que haya decidido de todo corazón buscar a Dios, a Yahvé, el Dios de
sus antepasados, aunque no cumpla con los requisitos de pureza del
santuario”.
20 Yahvé escuchó la oración de Ezequías y perdonó al pueblo.
21 Los israelitas que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta de los
Panes sin Levadura durante siete días con muchísima alegría. Todos los
días, los levitas y los sacerdotes alababan a Yahvé, tocando instrumentos
con mucha fuerza.
22 Ezequías felicitó y animó a todos los levitas que mostraron tanta
dedicación en su servicio a Yahvé. Así celebraron los siete días de la fiesta,
ofreciendo sacrificios de paz y dando gracias a Yahvé, el Dios de sus
antepasados.
23 Toda la comunidad estaba tan contenta que decidieron celebrar
durante siete días más. Y así lo hicieron con mucha alegría.
24 El rey Ezequías le regaló a la multitud mil toros y siete mil ovejas; y
los funcionarios regalaron mil toros y diez mil ovejas. Y para ese entonces,
ya se había purificado un grupo muy grande de sacerdotes.
25 Toda la asamblea de Judá hizo fiesta, junto con los sacerdotes, los
levitas, toda la gente que había venido de Israel, y los extranjeros que
vivían en Israel y en Judá.
26 Hubo una alegría tremenda en Jerusalén, porque desde la época de
Salomón hijo de David, rey de Israel, no se había visto una celebración
igual en la ciudad.
27 Para terminar, los sacerdotes levitas se pusieron de pie y bendijeron al
pueblo. Su voz fue escuchada, y su oración llegó hasta el cielo, la santa
morada de Dios.

31

1 Al terminar la fiesta, todos los israelitas que estaban allí fueron a las
ciudades de Judá e hicieron pedazos las piedras sagradas, cortaron las
imágenes de la diosa Asera y destruyeron todos los santuarios y altares
paganos en todo el territorio de Judá, Benjamín, Efraín y Manasés.
Después de destruir todo eso, los israelitas regresaron a sus casas, cada
uno a su propia ciudad.

2 Ezequías reorganizó los turnos de los sacerdotes y de los levitas, de
acuerdo con las tareas de cada quien, para que ofrecieran los holocaustos
y los sacrificios de paz, y para que sirvieran, dieran gracias y cantaran
alabanzas en las puertas del templo de Yahvé.
3 El rey aportó de sus propios bienes los animales para los holocaustos
de la mañana y de la tarde, así como los de los sábados, las fiestas de luna
nueva y las tres fiestas anuales, tal como lo manda la ley de Yahvé.
4 Además, le ordenó a la gente de Jerusalén que entregara la porción que
les correspondía a los sacerdotes y levitas, para que estos pudieran
dedicarse por completo a enseñar y cumplir la ley de Yahvé.
5 En cuanto se dio la orden, los israelitas trajeron con mucha
generosidad las primeras cosechas de trigo, vino nuevo, aceite, miel y
todos los frutos del campo. Trajeron en abundancia el diezmo de todo lo
que producían.
6 También los israelitas y la gente que vivía en las ciudades de Judá
trajeron el diezmo de sus vacas y ovejas, y el diezmo de las cosas
consagradas a Yahvé su Dios, y amontonaron todo en el patio del templo.
7 Empezaron a formar los montones en el tercer mes y terminaron en el
séptimo mes.
8 Cuando Ezequías y los líderes fueron y vieron la cantidad de cosas
amontonadas, bendijeron a Yahvé y a su pueblo Israel.
9 Ezequías les preguntó a los sacerdotes y a los levitas acerca de todos
esos montones.
10 Y el sumo sacerdote Azarías, de la familia de Sadoc, le contestó:
“Desde que el pueblo empezó a traer las ofrendas al templo de Yahvé,
hemos tenido comida de sobra. Ha quedado muchísima, porque Yahvé ha
bendecido a su pueblo; y toda esta inmensa cantidad es lo que ha sobrado”.
11 Entonces Ezequías mandó preparar unos cuartos en el templo de
Yahvé para usar como bodegas, y así lo hicieron.
12 Con mucho cuidado guardaron allí las ofrendas, los diezmos y todo lo
consagrado a Dios. El levita Conanías fue nombrado administrador
principal, y su hermano Simei era su ayudante.
13 Bajo las órdenes de Conanías y su hermano Simei trabajaban como
supervisores Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel,
Ismaquías, Mahat y Benaía. Todos ellos fueron nombrados por el rey
Ezequías y por Azarías, el encargado del templo de Dios.
14 El levita Coré hijo de Imná, que cuidaba la puerta del este, era el
encargado de recibir las ofrendas voluntarias y de repartir las ofrendas
para Yahvé y las cosas más sagradas.
15 Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías eran sus
ayudantes de confianza en las ciudades de los sacerdotes. Ellos repartían
las porciones de comida a sus compañeros, según sus turnos, dándoles a
todos por igual, desde el mayor hasta el menor.
16 También se les daba su porción a los varones de tres años para arriba
que estaban anotados en los registros familiares y que entraban al templo
de Yahvé para cumplir con sus tareas diarias, según sus turnos.
17 El registro de los sacerdotes se llevaba por familias, y el de los levitas
de veinte años para arriba, se llevaba según sus tareas y sus turnos.
18 Todos estaban anotados en el registro junto con sus esposas, sus hijos
e hijas, toda la comunidad completa, pues ellos se dedicaban fielmente a
mantenerse consagrados y listos para servir.

19 Incluso para los sacerdotes, descendientes de Aarón, que vivían en los
campos de pastoreo alrededor de las ciudades, había hombres nombrados
específicamente para repartirles las porciones de comida a todos los
hombres de las familias sacerdotales y a todos los levitas que estaban en
los registros.

20 Todo esto lo hizo Ezequías en Judá. Él hizo lo que era bueno, correcto
y fiel delante de Yahvé su Dios.
21 En todo lo que emprendió para el servicio del templo de Dios, y en su
obediencia a la ley y los mandamientos, buscó a su Dios de todo corazón y
tuvo gran éxito en todo.

32

1 Después de todo esto y de ver la fidelidad de Ezequías, el rey
Senaquerib de Asiria invadió Judá. Acampó frente a las ciudades
fortificadas y dio la orden de atacarlas y conquistarlas.
2 Cuando Ezequías vio que Senaquerib había llegado con la clara
intención de atacar Jerusalén,
3 se reunió con sus funcionarios y sus oficiales militares y les propuso
tapar los manantiales de agua que había fuera de la ciudad, y ellos lo
apoyaron.
4 Juntaron a mucha gente y taparon todos los manantiales y el arroyo
que corría por en medio del territorio, pues decían: "¿Por qué vamos a
dejar que los reyes de Asiria lleguen y encuentren agua de sobra?"

5 Ezequías se armó de valor y reparó todos los tramos rotos de la
muralla, levantó torres sobre ella, construyó otra muralla exterior, reforzó
la defensa del terraplén en la Ciudad de David, y mandó fabricar
muchísimas armas y escudos.
6 Puso a jefes militares a cargo del pueblo, los reunió a todos en la plaza
frente a la puerta de la ciudad, y los animó diciéndoles:
7 "¡Sean fuertes y valientes! No tengan miedo ni se asusten por el rey de
Asiria ni por el enorme ejército que lo acompaña, porque el que está con
nosotros es más poderoso que el que está con él.
8 Él confía en la fuerza humana, pero nosotros tenemos a Yahvé nuestro
Dios para ayudarnos y para pelear nuestras batallas". Al escuchar las
palabras de Ezequías, rey de Judá, el pueblo se llenó de confianza.

9 Un tiempo después, mientras el rey Senaquerib de Asiria estaba con
todas sus tropas atacando la ciudad de Laquis, envió a sus funcionarios a
Jerusalén con este mensaje para Ezequías y para toda la gente de Judá que
estaba allí:
10 "Esto dice Senaquerib, rey de Asiria: '¿En qué confían ustedes para
quedarse encerrados en Jerusalén?
11 ¿No se dan cuenta de que Ezequías los está engañando para que
mueran de hambre y sed, cuando les dice: Yahvé nuestro Dios nos salvará
de las manos del rey de Asiria?
12 ¡Si fue el mismo Ezequías quien quitó los santuarios y altares de ese
Dios, y les ordenó a ustedes adorar y quemar incienso en un solo altar!
13 ¿Acaso no saben lo que yo y mis antepasados hemos hecho con todas
las naciones del mundo? ¿Acaso los dioses de esos países pudieron salvar
a su gente de mis manos?

14 De todos los dioses de esas naciones que mis antepasados
destruyeron, ¿cuál de ellos pudo salvar a su pueblo? ¿Qué les hace pensar
que el Dios de ustedes podrá salvarlos de mí?
15 ¡No dejen que Ezequías los engañe ni los convenza de esa manera! No
le crean. Si ningún dios de ninguna nación o reino ha podido salvar a su
pueblo de mis manos ni de las manos de mis padres, ¡mucho menos podrá
el Dios de ustedes salvarlos a ustedes!' "
16 Los funcionarios de Senaquerib siguieron diciendo barbaridades
contra Yahvé Dios y contra su siervo Ezequías.
17 Senaquerib también escribió cartas para insultar a Yahvé, el Dios de
Israel. En ellas decía: "Así como los dioses de las demás naciones no
pudieron salvar a sus pueblos de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías
podrá salvar al suyo".
18 Los asirios les gritaban muy fuerte y en hebreo a los habitantes de
Jerusalén que estaban sobre la muralla, para asustarlos y meterles terror,
y así poder conquistar la ciudad más fácilmente.
19 Hablaban del Dios de Jerusalén como si fuera igual a los dioses de los
demás pueblos del mundo, que no son más que objetos hechos por manos
humanas.
20 Ante esta situación, el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz
oraron y clamaron al cielo pidiendo ayuda.
21 Y Yahvé envió un ángel que aniquiló a todos los guerreros, oficiales y
comandantes en el campamento del rey de Asiria. Así que Senaquerib
tuvo que regresar a su país con la cara llena de vergüenza. Un día,
mientras estaba en el templo de su dios, sus propios hijos* lo asesinaron
allí mismo a espada.
22 De esta manera Yahvé salvó a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén
de las manos de Senaquerib, rey de Asiria, y de todos sus demás enemigos;
y les dio paz en todas sus fronteras.
23 Mucha gente llevó ofrendas para Yahvé a Jerusalén, y valiosos regalos
para Ezequías, rey de Judá. A partir de entonces, su prestigio creció ante
los ojos de todas las naciones.
24 Por aquel tiempo, Ezequías se enfermó gravemente y estuvo a punto
de morir. Oró a Yahvé, y Dios le respondió dándole una señal milagrosa.
25 Pero Ezequías se volvió orgulloso y no fue agradecido por el favor que
Dios le había hecho. Por eso, el enojo de Dios cayó sobre él y sobre Judá y
Jerusalén.
26 Sin embargo, Ezequías se arrepintió de su orgullo y se humilló, y los
habitantes de Jerusalén hicieron lo mismo. Gracias a esto, el enojo de
Yahvé no cayó sobre ellos mientras Ezequías estuvo vivo.
27 Ezequías llegó a tener muchísimas riquezas y fama. Se construyó
bodegas para guardar su plata, oro, piedras preciosas, especias
aromáticas, escudos y toda clase de objetos de gran valor.
28 También construyó graneros para sus enormes cosechas de trigo, vino
nuevo y aceite; así como establos y corrales para su inmensa cantidad de
ganado y rebaños.
29 Mandó construir ciudades, y Dios le dio muchísimas propiedades y
animales, pues lo hizo sumamente rico.
30 Fue este mismo Ezequías quien mandó tapar el manantial superior de
Gihón y canalizó el agua por debajo de la tierra hacia el lado oeste de la
Ciudad de David. Ezequías tuvo éxito en todo lo que hizo.

* **32:21** es decir, sus propios hijos.

31 Sin embargo, cuando los gobernantes de Babilonia enviaron
embajadores para preguntarle sobre la señal milagrosa que había
ocurrido en el país, Dios lo dejó solo para ponerlo a prueba y ver qué
había realmente en su corazón.
32 El resto de la historia de Ezequías y todo lo bueno que hizo, está
escrito en las visiones del profeta Isaías hijo de Amoz, en el libro de los
reyes de Judá y de Israel.
33 Cuando Ezequías murió, lo enterraron en la parte más alta de las
tumbas de los descendientes de David. Todo Judá y los habitantes de
Jerusalén le rindieron grandes honores en su funeral. Y su hijo Manasés
reinó en su lugar.

33

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y
cinco años en Jerusalén.
2 Pero él hizo lo malo a los ojos de Yahvé, siguiendo las horribles
costumbres de las naciones que Yahvé había expulsado del territorio de
los israelitas.
3 Volvió a reconstruir los santuarios paganos que su padre Ezequías
había destruido. Levantó altares para adorar a los baales, hizo imágenes
de la diosa Asera, y adoró a todos los astros del cielo y les rindió culto.
4 Incluso construyó altares paganos dentro del templo de Yahvé, el
mismo lugar del que Yahvé había dicho: “Mi nombre estará en Jerusalén
para siempre”.
5 En los dos patios del templo de Yahvé, Manasés construyó altares para
adorar a los astros del cielo.
6 Hasta sacrificó a sus propios hijos quemándolos en el fuego en el valle
de Ben Hinom. Practicó la magia, la adivinación y la brujería, y consultó a
médiums y espiritistas. Hizo tantas cosas malas a los ojos de Yahvé, que
provocó su enojo.
7 Además, mandó hacer una imagen tallada de un ídolo y la puso dentro
del templo de Dios, el mismo lugar del que Dios les había dicho a David y a
su hijo Salomón: “En este templo y en Jerusalén, la ciudad que he elegido
de entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre.
8 Y nunca más volveré a expulsar a los israelitas de la tierra que les di a
sus antepasados, siempre y cuando obedezcan todo lo que les he
mandado, es decir, toda la ley, las normas y los decretos que les di por
medio de Moisés”.
9 Pero Manasés desvió a la gente de Judá y de Jerusalén, y los hizo
cometer peores pecados que las naciones paganas que Yahvé había
destruido para darles la tierra a los israelitas.
10 Yahvé les habló a Manasés y a su pueblo, pero ellos no le hicieron
caso.
11 Por eso, Yahvé hizo que el ejército del rey de Asiria los atacara. Los
comandantes asirios capturaron a Manasés, le pusieron garfios, lo
amarraron con cadenas de bronce y se lo llevaron prisionero a Babilonia.
12 Estando allí, en medio de su gran sufrimiento, Manasés le rogó a
Yahvé su Dios y se humilló profundamente ante el Dios de sus
antepasados.
13 Y cuando oró, Dios se conmovió, escuchó su súplica y lo hizo regresar
a Jerusalén para que volviera a reinar. Entonces Manasés reconoció que
Yahvé es el verdadero Dios.

14 Después de esto, Manasés reconstruyó la muralla exterior de la
Ciudad de David. La muralla iba por el valle, al oeste del manantial de
Gihón, hasta la entrada de la puerta del Pescado, y rodeaba la colina de
Ofel. Manasés la hizo mucho más alta y puso comandantes militares en
todas las ciudades fortificadas de Judá.
15 También quitó del templo de Yahvé los dioses extranjeros y el ídolo que
había puesto allí, destruyó todos los altares paganos que había construido
en el monte del templo y en Jerusalén, y los tiró fuera de la ciudad.
16 Luego reparó el altar de Yahvé y ofreció sobre él sacrificios de paz y
ofrendas de agradecimiento, y le ordenó a Judá que sirviera a Yahvé, el
Dios de Israel.
17 A pesar de esto, el pueblo seguía ofreciendo sacrificios en los
santuarios de las colinas, aunque solo se los ofrecían a Yahvé su Dios.
18 El resto de la historia de Manasés, incluyendo la oración que le hizo a
Dios y los mensajes que los videntes le dieron en el nombre de Yahvé, el
Dios de Israel, está escrito en los registros de los reyes de Israel.
19 Su oración, y cómo Dios lo escuchó; todos los pecados que cometió
cuando le fue infiel a Dios; y los lugares donde construyó santuarios
paganos y puso imágenes de Asera y otros ídolos antes de arrepentirse,
todo eso está escrito en los registros de los videntes.*
20 Cuando Manasés murió, lo enterraron en el jardín de su propio
palacio, y su hijo Amón reinó en su lugar.
21 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó en
Jerusalén durante dos años.
22 Amón hizo lo malo a los ojos de Yahvé, igual que su padre Manasés.
Adoró y les ofreció sacrificios a todos los ídolos que su padre había
mandado hacer.
23 Pero a diferencia de su padre Manasés, Amón nunca se humilló ante
Yahvé, sino que pecó cada vez más.
24 Finalmente, sus propios funcionarios hicieron un complot contra él y
lo asesinaron en su palacio.
25 Pero el pueblo de Judá mató a todos los que habían conspirado contra
el rey Amón, y luego pusieron como rey a su hijo Josías.

34

1 Josías tenía apenas ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó en
Jerusalén durante treinta y un años.
2 Él hizo lo que era agradable a los ojos de Yahvé. Siguió el buen ejemplo
de su antepasado David, y nunca se desvió ni a la derecha ni a la izquierda.
3 En el octavo año de su reinado, cuando todavía era un muchacho,
Josías empezó a buscar al Dios de su antepasado David. Y en el año doce,
comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los santuarios paganos, de las
imágenes de Asera y de todos los ídolos de madera y de metal.
4 En su presencia, el pueblo derribó los altares de los baales, y él mismo
mandó destruir los altares de incienso que estaban en lo alto. Hizo
pedazos las imágenes de Asera y todos los demás ídolos, los hizo polvo y
los esparció sobre las tumbas de los que les habían ofrecido sacrificios.
5 También quemó los huesos de los sacerdotes paganos sobre sus
propios altares. Así fue como purificó a Judá y a Jerusalén.
6 Hizo lo mismo en las ciudades de las tribus de Manasés, Efraín,
Simeón, y hasta en Neftalí, y en las ruinas que las rodeaban.

* **33:19** o, de Hozai.

7 Destruyó los altares paganos, hizo polvo las imágenes de Asera y los
ídolos, y derribó todos los altares de incienso en todo el territorio de Israel.
Después de hacer todo esto, regresó a Jerusalén.
8 En el año dieciocho de su reinado, después de haber purificado el país
y el templo, Josías envió a Safán hijo de Azalía, al gobernador de la ciudad,
Maasías, y al secretario del rey, Joa hijo de Joacaz, para que repararan el
templo de Yahvé su Dios.
9 Ellos fueron a ver al sumo sacerdote Hilcías y le entregaron el dinero
que la gente había depositado en el templo de Dios. Los levitas que
cuidaban las puertas habían recolectado ese dinero de la gente de
Manasés, Efraín y del resto de Israel, así como de todo Judá, Benjamín y de
los habitantes de Jerusalén.
10 El dinero se lo entregaron a los supervisores encargados del templo
de Yahvé, y ellos se lo pagaron a los obreros que estaban reparando y
restaurando el edificio.
11 También les dieron dinero a los carpinteros y constructores para que
compraran piedras labradas y madera para las uniones y las vigas de los
edificios que los reyes de Judá habían dejado en ruinas.
12 Los hombres hicieron su trabajo con mucha honestidad. Sus
supervisores eran los levitas Jahat y Abdías, descendientes de Merari; y
Zacarías y Mesulam, descendientes de Coat. Todos estos levitas eran
expertos músicos.
13 Ellos también supervisaban a los cargadores y dirigían a todos los
trabajadores en sus distintas tareas. Además, había levitas que trabajaban
como secretarios, oficiales y porteros.
14 Mientras sacaban el dinero que se había guardado en el templo de
Yahvé, el sacerdote Hilcías encontró el libro de la ley de Yahvé, la misma
ley que Dios había dado por medio de Moisés.
15 Hilcías le dijo al secretario Safán: “¡Mira, encontré el libro de la ley
aquí en el templo de Yahvé!” Y se lo entregó.
16 Safán le llevó el libro al rey y le dio su reporte: “Majestad, sus siervos
están cumpliendo con todo lo que se les ordenó.
17 Ya sacaron el dinero que estaba en el templo de Yahvé y se lo
entregaron a los supervisores y a los trabajadores”.
18 Luego, el secretario Safán añadió: “Además, el sacerdote Hilcías me
entregó este libro”. Y Safán empezó a leérselo al rey.
19 Cuando el rey escuchó las palabras de la ley, se rasgó la ropa en señal
de dolor.
20 Inmediatamente mandó llamar a Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a
Abdón hijo de Micaía, al secretario Safán y a Asaías, un oficial del rey, y les
ordenó:
21 “Vayan a consultar a Yahvé por mí y por el resto de la gente en Israel y
en Judá, para saber qué debemos hacer con respecto a lo que dice este
libro que encontraron. ¡El terrible enojo de Yahvé ha caído sobre nosotros
porque nuestros antepasados no obedecieron su palabra ni hicieron lo
que está escrito en este libro!”
22 Entonces Hilcías y los hombres enviados por el rey fueron a ver a la
profetisa Hulda. Ella estaba casada con Salum hijo de Tocate y nieto de
Hasra, quien era el encargado de la ropa del templo. Hulda vivía en
Jerusalén, en el Barrio Nuevo. Cuando le explicaron a qué iban,
23 ella les dijo: “Esto dice Yahvé, el Dios de Israel: Vayan y díganle al
hombre que los envió:

24 ‘Así dice Yahvé: Voy a traer un desastre sobre este lugar y sobre sus
habitantes. Cumpliré todas las maldiciones que están escritas en el libro
que le acaban de leer al rey de Judá.
25 Porque me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses;
me han provocado a ira con todas las cosas malas que han hecho. Por eso,
mi enojo caerá sobre este lugar y nada podrá apagarlo’.
26 Pero al rey de Judá, que los envió a consultar a Yahvé, díganle esto:
‘Así dice Yahvé, el Dios de Israel: En cuanto a las cosas que escuchaste,
27 porque tu corazón se conmovió y te humillaste ante Dios al escuchar
sus advertencias contra este lugar y contra sus habitantes; y porque te
humillaste ante mí, te rasgaste la ropa y lloraste en mi presencia, yo
también te he escuchado, dice Yahvé.
28 Por eso, dejaré que mueras en paz y seas enterrado con tus
antepasados. Tus ojos no verán el terrible desastre que voy a traer sobre
este lugar y sobre sus habitantes’ ”.

Los hombres regresaron y le entregaron el mensaje al rey.

29 Entonces el rey mandó convocar a todos los líderes de Judá y de
Jerusalén.
30 El rey subió al templo de Yahvé acompañado por todos los hombres de
Judá y los habitantes de Jerusalén, incluyendo a los sacerdotes, a los
levitas y a toda la gente, desde el más importante hasta el menos
importante. Allí, el rey les leyó en voz alta todo lo que decía el libro del
pacto que habían encontrado en el templo de Yahvé.
31 Después, el rey se puso de pie en su lugar de honor y allí mismo hizo
un pacto ante Yahvé, prometiendo seguir a Yahvé y obedecer sus
mandamientos, sus normas y sus decretos de todo corazón y con toda el
alma. Prometió cumplir con todas las condiciones del pacto escritas en ese
libro.
32 Luego hizo que todos los que estaban allí, la gente de Jerusalén y de
Benjamín, se comprometieran a cumplir el pacto. Y los habitantes de
Jerusalén obedecieron el pacto de Dios, el Dios de sus antepasados.
33 Josías quitó todos los ídolos repugnantes de todos los territorios que
pertenecían a los israelitas, e hizo que todos los que vivían en Israel
sirvieran a Yahvé su Dios. Mientras Josías vivió, el pueblo nunca dejó de
seguir a Yahvé, el Dios de sus antepasados.

35

1 Josías celebró la Pascua en honor a Yahvé en Jerusalén. Sacrificaron el
cordero de la Pascua el día catorce del primer mes.
2 Josías asignó a los sacerdotes a sus turnos de servicio y los animó a
cumplir bien con su trabajo en el templo de Yahvé.
3 Y a los levitas, que eran los encargados de instruir a todo Israel y que
estaban consagrados a Yahvé, les dijo: “Pongan el arca sagrada dentro del
templo que construyó Salomón, hijo de David, rey de Israel. Ya no tendrán
que cargarla sobre sus hombros. Ahora dedíquense a servir a Yahvé su
Dios y a su pueblo Israel.
4 Organícense por familias y por turnos, de acuerdo con las
instrucciones escritas por el rey David de Israel y por su hijo Salomón.
5 Tomen sus lugares en el santuario para ayudar a sus parientes, la gente
del pueblo. Que cada grupo de familias del pueblo tenga un grupo de
levitas que les ayude.

6 Sacrifiquen el cordero de la Pascua, purifíquense ustedes mismos y
preparen todo para que sus hermanos puedan celebrar la Pascua,
cumpliendo con lo que Yahvé ordenó por medio de Moisés".
7 El rey Josías le regaló a la gente del pueblo treinta mil ovejas y cabras,
para que todos tuvieran un cordero o un cabrito para el sacrificio de la
Pascua, además de tres mil toros. Todo esto salió del ganado del rey.
8 Sus funcionarios también hicieron donaciones voluntarias para el
pueblo, para los sacerdotes y para los levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel,
que eran los principales administradores del templo de Dios, les regalaron
a los sacerdotes dos mil seiscientos corderos y cabritos, y trescientos toros
para la Pascua.
9 De igual manera, los líderes de los levitas —Conanías, junto con sus
hermanos Semaías y Natanael, además de Hasabías, Jeiel y Jozabad— les
regalaron a los demás levitas cinco mil corderos y cabritos, y quinientos
toros para la Pascua.
10 Cuando todo estuvo listo para el servicio, los sacerdotes tomaron sus
posiciones y los levitas se acomodaron según sus turnos, tal como lo había
ordenado el rey.
11 Entonces sacrificaron los corderos de la Pascua. Los sacerdotes
rociaban la sangre que los levitas les pasaban, mientras otros levitas les
quitaban la piel a los animales.
12 Luego, separaron las partes que eran para los holocaustos, para
entregárselas a las familias del pueblo y que ellos las ofrecieran a Yahvé,
como está escrito en el libro de Moisés. Y lo mismo hicieron con los toros.
13 Asaron la Pascua al fuego, de acuerdo con la ley, pero las ofrendas
sagradas las cocinaron en ollas, calderos y sartenes, y se las repartieron
rápidamente a toda la gente del pueblo.
14 Después de servir al pueblo, los levitas prepararon su propia porción
y la de los sacerdotes. Tuvieron que hacerlo así porque los sacerdotes,
descendientes de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche ofreciendo
los holocaustos y la grasa de los animales. Por eso los levitas tuvieron que
preparar la comida para ellos mismos y para los sacerdotes.
15 Los músicos, descendientes de Asaf, estaban en sus puestos, tal como
lo habían ordenado David, Asaf, Hemán y Jedutún, el vidente del rey. Los
porteros vigilaban cada entrada. Ninguno de ellos tuvo que dejar su
puesto, porque sus compañeros levitas les prepararon y llevaron su
porción de la Pascua.
16 Así que todo el servicio para Yahvé se organizó perfectamente ese día,
para celebrar la Pascua y ofrecer los holocaustos en el altar de Yahvé, tal
como el rey Josías lo había ordenado.
17 Los israelitas que estaban allí celebraron la Pascua en esa fecha, y
continuaron con la fiesta de los Panes sin Levadura durante siete días.
18 Nunca antes, desde los días del profeta Samuel, se había celebrado en
Israel una Pascua como esta. Ningún rey de Israel había celebrado la
Pascua de la misma manera que lo hizo Josías, junto con los sacerdotes,
los levitas, la gente de Judá y de Israel que asistió, y los habitantes de
Jerusalén.
19 Esta gran Pascua se celebró en el año dieciocho del reinado de Josías.
20 Un tiempo después de que Josías había terminado de restaurar el
templo, el rey Necao de Egipto marchó con su ejército para pelear en la
ciudad de Carquemis, junto al río Éufrates. Josías salió con su ejército para
detenerlo,

21 pero Necao le envió unos mensajeros con este mensaje: “¿Qué
problema hay entre nosotros, rey de Judá? Hoy no vengo a pelear contra
ti, sino contra mis verdaderos enemigos. Dios me ha ordenado que me dé
prisa. Deja de oponerte a Dios, que está de mi lado, no vaya a ser que él te
destruya”.
22 Pero Josías no quiso retroceder. En lugar de eso, se disfrazó para
entrar a la batalla. No hizo caso a la advertencia de Necao, que en
realidad venía de Dios, y se fue a pelear al valle de Meguido.
23 Durante la batalla, los arqueros enemigos le dispararon al rey Josías.
El rey les gritó a sus hombres: “¡Sáquenme de aquí, que estoy muy mal
herido!”
24 Sus oficiales lo bajaron de su carro de guerra, lo subieron a otro carro
que traían, y lo llevaron a Jerusalén, donde murió. Fue enterrado en las
tumbas de sus antepasados, y toda la gente de Judá y de Jerusalén lloró
muchísimo su muerte.
25 El profeta Jeremías compuso un lamento en memoria de Josías. Hasta
el día de hoy, todos los cantores y cantoras recuerdan a Josías en sus
canciones fúnebres. Esta práctica se convirtió en una tradición en Israel, y
esas canciones están escritas en el libro de los Lamentos.
26 El resto de la historia de Josías y de todas sus buenas obras, hechas en
obediencia a la ley de Yahvé,
27 y todo lo que hizo, desde el principio hasta el fin, está escrito en el
libro de los reyes de Israel y de Judá.

36

1 Entonces la gente del pueblo tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo hicieron
rey en Jerusalén para que ocupara el lugar de su padre.
2 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó solo tres
meses en Jerusalén.
3 El rey de Egipto lo quitó del trono en Jerusalén y le impuso a Judá un
tributo de más de tres toneladas de plata y treinta y cuatro kilos* de oro.
4 Luego, el rey de Egipto puso como rey de Judá y de Jerusalén a
Eliaquim, hermano de Joacaz, y le cambió el nombre a Joacim. A Joacaz,
en cambio, el rey Necao se lo llevó prisionero a Egipto.
5 Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó en
Jerusalén durante once años. Él hizo lo malo a los ojos de Yahvé su Dios.
6 El rey Nabucodonosor de Babilonia marchó contra él, lo amarró con
cadenas de bronce y se lo llevó a Babilonia.
7 Nabucodonosor también se robó varios de los objetos del templo de
Yahvé y se los llevó para ponerlos en su templo en Babilonia.
8 El resto de la historia de Joacim, las cosas asquerosas que hizo y todo lo
malo que se encontró en él, está escrito en el libro de los reyes de Israel y
de Judá. Y su hijo Joaquín reinó en su lugar.
9 Joaquín tenía apenas ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó en
Jerusalén tres meses y diez días. Él también hizo lo malo a los ojos de
Yahvé.
10 Al año siguiente, el rey Nabucodonosor mandó que se lo llevaran a
Babilonia, junto con los objetos más valiosos del templo de Yahvé. Luego
puso como rey de Judá y de Jerusalén a Sedequías, pariente de Joaquín.

* **36:3** Un talento son unos 30 kilogramos o 66 libras.

11 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó en
Jerusalén durante once años.
12 Él también hizo lo malo a los ojos de Yahvé su Dios. Y cuando el
profeta Jeremías le habló de parte de Yahvé, Sedequías no fue humilde ni
le hizo caso.
13 Además, Sedequías se rebeló contra el rey Nabucodonosor, a pesar de
que este le había hecho jurar lealtad en el nombre de Dios. Sedequías fue
muy terco y su corazón se volvió duro, negándose a regresar a Yahvé, el
Dios de Israel.
14 Para colmo, todos los líderes de los sacerdotes y la gente del pueblo le
fueron cada vez más infieles a Dios. Adoptaron las mismas costumbres
asquerosas de las naciones paganas y profanaron el templo de Yahvé, el
cual él mismo había consagrado en Jerusalén.
15 Yahvé, el Dios de sus antepasados, les enviaba mensajes de
advertencia vez tras vez por medio de sus profetas, porque le daba lástima
su pueblo y su templo.
16 Pero la gente se burlaba de los mensajeros de Dios, no les importaba
lo que decían y se reían de sus profetas. Esto llegó a tal punto que el enojo
de Yahvé se desató contra su pueblo, y ya no hubo manera de salvarlos.
17 Así que Dios hizo que el rey de los babilonios los atacara. Este rey
masacró a los jóvenes a espada allí mismo dentro del santuario. No tuvo
compasión de nadie: mató a jóvenes y muchachas, a ancianos y a los que
estaban enfermos. Dios entregó a todos en las manos del rey babilonio.
18 El rey se robó todos los objetos del templo de Dios, los grandes y los
pequeños, y se llevó a Babilonia todos los tesoros del templo de Yahvé, así
como las riquezas del rey de Judá y de sus funcionarios.
19 Su ejército le prendió fuego al templo de Dios, derribó la muralla de
Jerusalén, quemó todos los palacios y destruyó todos los objetos de valor.
20 A los pocos que lograron escapar de la espada, se los llevó como
prisioneros a Babilonia, donde fueron esclavos de él y de sus hijos hasta
que el imperio persa tomó el poder.
21 Así se cumplió lo que Yahvé había anunciado por medio del profeta
Jeremías. La tierra descansó y recuperó sus años sabáticos perdidos.
Durante los setenta años que estuvo destruida y abandonada, la tierra por
fin descansó.
22 En el primer año del reinado de Ciro, rey de Persia, Yahvé cumplió la
promesa que había hecho por medio de Jeremías. Yahvé impulsó el
corazón del rey Ciro para que publicara este decreto en todo su imperio, y
para que también lo pusiera por escrito:
23 “Esto dice Ciro, rey de Persia: ‘Yahvé, el Dios del cielo, me ha
entregado todos los reinos de la tierra, y me ha encargado que le
construya un templo en Jerusalén, en la región de Judá. Cualquiera de
ustedes que pertenezca a su pueblo, puede ir allá a ayudar, ¡y que Yahvé
su Dios lo acompañe!’ ”.

Esdras

1 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la
palabra de Yahvé* por boca de Jeremías, Yahvé despertó el espíritu de Ciro,
rey de Persia, de modo que él dio un anuncio por todo su reino, y también
lo puso por escrito, diciendo:
2 "Ciro, rey de Persia, dice: 'Yahvé, el Dios† del cielo, me ha dado todos
los reinos de la tierra; y me ha encargado que le construya un templo en
Jerusalén, que está en Judá.
3 Cualquiera de ustedes que pertenezca a su pueblo, que su Dios esté con
él, y suba a Jerusalén, en Judá, para reconstruir el templo de Yahvé, el Dios
de Israel (él es Dios), que está en Jerusalén.
4 A todos los sobrevivientes, en cualquier lugar donde vivan, que la
gente de su localidad los ayude con plata, oro, bienes y ganado, además de
las ofrendas voluntarias para el templo de Dios en Jerusalén' ".
5 Entonces los jefes de familia de Judá y de Benjamín, junto con los
sacerdotes y los levitas todos aquellos en quienes Dios despertó el deseo de
ir, se prepararon para subir a construir el templo de Yahvé en Jerusalén.
6 Todos sus vecinos los apoyaron con objetos de plata y de oro, con
bienes, ganado y cosas valiosas, además de todas las ofrendas voluntarias.
7 Incluso el rey Ciro sacó los utensilios del templo de Yahvé que
Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén para ponerlos en el templo
de sus dioses;
8 Ciro, rey de Persia, los entregó por medio del tesorero Mitrídates,
quien se los contó a Sesbasar, príncipe de Judá.
9 Este es el inventario: treinta bandejas de oro, mil bandejas de plata,
veintinueve cuchillos,
10 treinta tazones de oro, cuatrocientos diez tazones de plata de segunda
calidad, y otros mil recipientes.
11 En total, los objetos de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos.
Todo esto lo trajo Sesbasar cuando los desterrados regresaron de
Babilonia a Jerusalén.

2

1 Estos son los habitantes de la provincia que regresaron del cautiverio,
de aquellos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se había llevado
desterrados a Babilonia. Ellos volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a
su propia población;
2 llegaron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías,
Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana.
Esta es la lista de los hombres del pueblo de Israel:
3 Los descendientes de Paros: 2,172.
4 Los descendientes de Sefatías: 372.
5 Los descendientes de Ara: 775.
6 Los descendientes de Pahat Moab (de la línea de Jesúa y Joab): 2,812.
7 Los descendientes de Elam: 1,254.
8 Los descendientes de Zatu: 945.
9 Los descendientes de Zacai: 760.

---

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:2** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

10 Los descendientes de Bani: 642.
11 Los descendientes de Bebai: 623.
12 Los descendientes de Azgad: 1,222.
13 Los descendientes de Adonicam: 666.
14 Los descendientes de Bigvai: 2,056.
15 Los descendientes de Adín: 454.
16 Los descendientes de Ater (de la línea de Ezequías): 98.
17 Los descendientes de Bezai: 323.
18 Los descendientes de Jora: 112.
19 Los descendientes de Hasum: 223.
20 Los descendientes de Gibar: 95.
21 Los de Belén: 123.
22 Los de Netofa: 56.
23 Los de Anatot: 128.
24 Los de Azmavet: 42.
25 Los de Quiriat Jearim, Cefira y Beerot: 743.
26 Los de Ramá y Geba: 621.
27 Los de Micmas: 122.
28 Los de Betel y Hai: 223.
29 Los de Nebo: 52.
30 Los de Magbis: 156.
31 Los del otro Elam: 1,254.
32 Los de Harim: 320.
33 Los de Lod, Hadid y Ono: 725.
34 Los de Jericó: 345.
35 Los de Senaa: 3,630.
36 Los sacerdotes: los descendientes de Jedaías (de la familia de Jesúa): 973.
37 Los descendientes de Imer: 1,052.
38 Los descendientes de Pasur: 1,247.
39 Los descendientes de Harim: 1,017.
40 Los levitas: los descendientes de Jesúa y Cadmiel (de la línea de Hodavías): 74.
41 Los cantores: los descendientes de Asaf: 128.
42 Los descendientes de los porteros: los de Salum, Ater, Talmón, Acub, Hatita y Sobai: 139 en total.
43 Los sirvientes del templo: los descendientes de Ziha, Hasufa, Tabaot,
44 Querós, Siaha, Padón,
45 Lebana, Hagaba, Acub,
46 Hagab, Samlai, Hanán,
47 Gidel, Gahar, Reaía,
48 Rezín, Necoda, Gazam,
49 Uza, Paseah, Besai,
50 Asena, Meunim, Nefisim,
51 Bacbuc, Hacufa, Harhur,
52 Bazlut, Mehída, Harsa,
53 Barcos, Sísara, Tema,
54 Nezía y Hatifa.
55 Los descendientes de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, Ha-soferet, Peruda,
56 Jaala, Darcón, Gidel,
57 Sefatías, Hatil, Poqueret Haze-bayim y Amí.
58 El total de los sirvientes del templo y de los descendientes de los siervos de Salomón fue de 392.

59 Los siguientes regresaron de las poblaciones de Tel Melá, Tel Harsa,
Querub, Adán e Imer, pero no pudieron demostrar su ascendencia ni su
linaje* para probar que eran israelitas:
60 los descendientes de Delaía, Tobías y Necoda: 652.
61 Y entre los hijos de los sacerdotes: los descendientes de Habaía, Coz y
Barzilai (quien se casó con una de las hijas de Barzilai el galaadita y
adoptó ese apellido).
62 Ellos buscaron sus nombres en los registros genealógicos, pero como
no los encontraron, se les consideró impuros y se les excluyó del
sacerdocio.
63 El gobernador les ordenó que no comieran de los alimentos sagrados
hasta que un sacerdote consultara el Urim y el Tumim.
64 La asamblea total era de 42,360 personas,
65 sin contar a sus siervos y siervas, que eran 7,337; también tenían 200
cantores y cantoras.
66 Tenían 736 caballos, 245 mulas,
67 435 camellos y 6,720 burros.
68 Al llegar al templo de Yahvé en Jerusalén, algunos de los jefes de
familia dieron ofrendas voluntarias para reconstruir el templo de Dios en
su mismo sitio.
69 Según sus posibilidades, entregaron al tesoro para la obra: 61,000
monedas de oro (dáricos),† cerca de 3,000 kilos de plata (5,000 minas)‡ y
100 túnicas para los sacerdotes.
70 Así, los sacerdotes, los levitas, la gente del pueblo, los cantores, los
porteros y los sirvientes del templo se establecieron en sus propias
ciudades, y todo el resto de Israel se instaló también en sus poblaciones.

3

1 Cuando llegó el mes séptimo, y ya los israelitas se habían instalado en
sus ciudades, todo el pueblo se reunió en Jerusalén con un mismo
propósito.
2 Entonces Jesúa hijo de Josadac, junto con sus parientes los sacerdotes y
Zorobabel hijo de Salatiel con sus familiares, se dispusieron a construir el
altar del Dios de Israel para ofrecer holocaustos, tal como se ordena en la
ley de Moisés, hombre de Dios.
3 A pesar de que tenían miedo de la gente de los alrededores,
reconstruyeron el altar sobre su antigua base y comenzaron a ofrecer
holocaustos a Yahvé todas las mañanas y todas las tardes.
4 También celebraron la fiesta de las Enramadas, como está escrito,
ofreciendo cada día el número de holocaustos exigido por la ley para cada
jornada.
5 Después de eso, establecieron el holocausto diario y las ofrendas para
las fiestas de luna nueva y para todas las fiestas sagradas de Yahvé,
además de las ofrendas que el pueblo presentaba voluntariamente a
Yahvé.
6 Empezaron a ofrecer holocaustos a Yahvé desde el primer día del mes
séptimo, aunque todavía no se habían puesto los cimientos del templo de
Yahvé.
7 Para esto, contrataron albañiles y carpinteros, y les pagaron con
dinero. También entregaron comida, bebida y aceite a los habitantes de

* **2:59** es decir, su origen familiar. † **2:69** Un dárico era una moneda de oro persa que pesaba unos 8.4 gramos. ‡ **2:69** Una mina equivalía aproximadamente a medio kilo de plata.

Sidón y Tiro a cambio de que les trajeran madera de cedro desde el Líbano
por mar hasta el puerto de Jope, pues el rey Ciro de Persia así lo había
autorizado.
8 En el segundo mes del segundo año después de haber llegado al lugar
del templo de Dios en Jerusalén, Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de
Josadac iniciaron los trabajos con el resto de sus parientes: los sacerdotes,
los levitas y todos los que habían regresado del cautiverio. Nombraron a
los levitas mayores de veinte años para supervisar la construcción del
templo de Yahvé.
9 Así que Jesúa, sus hijos y sus hermanos, junto con Cadmiel y sus hijos
(descendientes de Judá), se unieron para coordinar a los trabajadores del
templo de Dios. A ellos se les unieron los hijos de Henadad con sus hijos y
sus hermanos los levitas.
10 Cuando los constructores terminaron de poner los cimientos del
templo de Yahvé, los sacerdotes, vestidos con sus trajes especiales,
ocuparon sus lugares con trompetas, y los levitas hijos de Asaf con
platillos, para alabar a Yahvé, siguiendo las instrucciones que había
dejado David, rey de Israel.
11 Cantaban con alabanzas y acción de gracias a Yahvé: “Porque él es
bueno, porque su amor por Israel es eterno”. Y todo el pueblo lanzaba
fuertes gritos de alegría y alabanza a Yahvé, porque ya se habían puesto
los cimientos de su templo.
12 Sin embargo, muchos de los sacerdotes, levitas y jefes de familia que
eran ya ancianos y que habían visto el primer templo, lloraban a gritos al
ver los cimientos de este nuevo templo. Al mismo tiempo, muchos otros
gritaban de alegría.
13 No se podía distinguir entre los gritos de alegría y el llanto del pueblo,
porque el ruido era ensordecedor y se escuchaba desde muy lejos.

4

1 Cuando los enemigos de Judá y de Benjamín se enteraron de que los
que habían regresado del cautiverio estaban reconstruyendo el templo de
Yahvé, el Dios de Israel,
2 fueron a hablar con Zorobabel y con los jefes de familia y les dijeron:
“Permítannos construir con ustedes, pues nosotros también buscamos al
Dios de ustedes y le hemos ofrecido sacrificios desde el tiempo en que
Esar-hadón, rey de Asiria, nos trajo a vivir aquí”.
3 Pero Zorobabel, Jesúa y los demás jefes de familia de Israel les
respondieron: “Ustedes no tienen nada que ver con nosotros en la
construcción del templo a nuestro Dios. Nosotros solos lo construiremos
para Yahvé, el Dios de Israel, tal como nos lo ordenó Ciro, rey de Persia”.
4 Entonces la gente de la región empezó a desanimar al pueblo de Judá y
a atemorizarlos para que dejaran de construir.
5 Incluso sobornaron a algunos consejeros para frustrar sus planes; esto
duró todo el tiempo que Ciro fue rey de Persia hasta que comenzó el
reinado de Darío.
6 Más tarde, al comienzo del reinado de Asuero, escribieron una
acusación formal contra los habitantes de Judá y de Jerusalén.
7 También en los días de Artajerjes, hombres llamados Bislam,
Mitrídates y Tabeel, junto con sus compañeros, le escribieron al rey
Artajerjes de Persia. La carta estaba escrita en caracteres arameos y
traducida al idioma sirio.

8 Rehum, el gobernador, y Simsai, el secretario, escribieron otra carta al
rey Artajerjes contra Jerusalén de la siguiente manera:
9 “De parte de Rehum, el gobernador, y Simsai, el secretario, y sus demás
compañeros: los jueces y oficiales de Persia, de Erech, de Babilonia y de
Susa (es decir, los elamitas),
10 y de las otras naciones que el gran Osnapar deportó e instaló en las
ciudades de Samaria y en el resto de la provincia al otro lado del río…”.
11 Esta es la copia de la carta que le enviaron:

“Al rey Artajerjes, de parte de sus servidores, los habitantes de la
provincia al otro lado del río:
12 “Queremos informarle al rey que los judíos que salieron de su reino y
vinieron a Jerusalén están reconstruyendo esa ciudad rebelde y
malvada. Ya están terminando las murallas y reparando los cimientos.
13 Debe saber el rey que, si se reconstruye esta ciudad y se terminan sus
murallas, ellos dejarán de pagar tributos, impuestos y peajes, lo cual
terminará perjudicando los ingresos reales.
14 Como nosotros estamos al servicio del palacio y no queremos ver que
se deshonre al rey, le enviamos este informe
15 para que se investigue en los archivos de sus antepasados. Allí
encontrará que esta ha sido siempre una ciudad rebelde y perjudicial para
los reyes y las provincias, y que desde tiempos antiguos ha provocado
revueltas. Por esa razón fue destruida.
16 Le advertimos al rey que, si esta ciudad es reconstruida y se terminan
sus murallas, usted perderá todo control sobre la provincia al otro lado del
río”.

17 El rey envió entonces esta respuesta a Rehum, el gobernador, a
Simsai, el secretario, y al resto de sus compañeros que vivían en Samaria y
en la provincia al otro lado del río:

“Paz y bienestar.

18 “La carta que nos enviaron ha sido leída y traducida en mi presencia.
19 Ordené que se investigara, y se confirmó que, desde hace mucho
tiempo, esa ciudad se ha levantado contra los reyes y ha sido lugar de
rebeliones y revueltas.
20 Jerusalén tuvo reyes poderosos que dominaron toda la región al otro
lado del río, y a quienes se les pagaban tributos, impuestos y peajes.
21 Por tanto, den una orden para que esos hombres detengan la obra.
Esa ciudad no debe ser reconstruida hasta que yo lo ordene.
22 Asegúrense de no ser negligentes en este asunto, para que no sigan
aumentando los daños en perjuicio de la corona”.

23 En cuanto se leyó la copia de la carta del rey Artajerjes ante Rehum, el
secretario Simsai y sus compañeros, estos fueron de prisa a Jerusalén y
obligaron a los judíos, por la fuerza de las armas, a detener la
construcción.
24 Así se detuvo el trabajo en el templo de Dios en Jerusalén, y la obra
quedó suspendida hasta el segundo año del reinado de Darío, rey de
Persia.

5

1 En aquel tiempo, los profetas Hageo y Zacarías hijo de Iddo hablaron
en nombre del Dios de Israel a los judíos que vivían en Judá y Jerusalén.
2 Al oír esto, Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac se pusieron
a trabajar y comenzaron de nuevo la reconstrucción del templo de Dios en
Jerusalén. Los profetas de Dios estaban con ellos y los apoyaban.

3 Pero pronto Tatnai, el gobernador de la provincia al otro lado del río,
junto con Setar-boznai y sus compañeros, se presentaron ante ellos y les
preguntaron: "¿Quién les dio permiso para reconstruir este templo y
terminar estas murallas?".
4 También les pidieron los nombres de los hombres que estaban
dirigiendo la obra.
5 Sin embargo, Dios cuidaba de los ancianos de los judíos, y los oficiales
no los obligaron a detenerse; prefirieron enviar un informe al rey Darío y
esperar su respuesta oficial.

6 Esta es la copia de la carta que Tatnai, gobernador de la provincia al
otro lado del río, Setar-boznai y sus compañeros, los oficiales de la región,
enviaron al rey Darío.
7 El informe que le enviaron decía lo siguiente:

"Al rey Darío, mucha paz.
8 "Queremos informar al rey que fuimos a la provincia de Judá, al
templo del gran Dios. El edificio se está construyendo con piedras de
gran tamaño y se están colocando vigas de madera en las paredes. El
trabajo se realiza con mucho cuidado y la obra avanza con rapidez.
9 "Les preguntamos a los ancianos que dirigían la obra: "¿Quién les dio
autorización para reconstruir este templo y terminar estas murallas?".
10 También les pedimos sus nombres para informarle a usted quiénes
son sus dirigentes, y así poder ponerlos por escrito.
11 "Ellos nos respondieron: "Nosotros somos servidores del Dios del cielo
y de la tierra. Estamos reconstruyendo el templo que fue edificado hace
muchísimos años por un gran rey de Israel, quien lo terminó por completo.
12 Pero como nuestros antepasados hicieron enojar al Dios del cielo, él
permitió que fueran derrotados por Nabucodonosor, rey de Babilonia, el
caldeo, quien destruyó este templo y se llevó al pueblo cautivo a Babilonia.
13 Sin embargo, en el primer año de Ciro como rey de Babilonia, el
propio rey Ciro emitió un decreto para que este templo de Dios fuera
reconstruido.
14 Incluso el rey Ciro sacó del templo de Babilonia los utensilios de oro y
plata que Nabucodonosor se había robado del templo de Jerusalén. Ciro se
los entregó a un hombre llamado Sesbasar, a quien había nombrado
gobernador,
15 y le ordenó: 'Toma estos objetos, ve y ponlos en el templo de
Jerusalén, y que el templo de Dios sea reconstruido en su antiguo sitio'.
16 Entonces Sesbasar vino y puso los cimientos del templo de Dios en
Jerusalén. Desde entonces se ha estado trabajando en él, pero todavía no
se termina".
17 "Por tanto, si al rey le parece bien, ordene que se investigue en los
archivos reales de Babilonia para ver si existe tal decreto del rey Ciro
autorizando la reconstrucción del templo de Dios en Jerusalén. Después,
por favor, háganos saber su decisión sobre este asunto".

6

1 Entonces el rey Darío dio una orden y mandó investigar en los
archivos de Babilonia, donde se guardaban los tesoros.
2 Y en el palacio de Ecbatana, en la provincia de Media, se encontró un
pergamino que decía lo siguiente: “Para constancia:

3 En su primer año de reinado, el rey Ciro emitió un decreto sobre el
templo de Dios en Jerusalén: “Que el templo sea reconstruido como un
lugar donde se ofrezcan sacrificios. Que se pongan cimientos firmes; su
altura será de veintisiete metros y su anchura de veintisiete metros.
4 “Se construirán tres hileras de piedras grandes y una de madera nueva.
Los gastos se pagarán con fondos del tesoro real.
5 “Además, los utensilios de oro y de plata del templo de Dios, que
Nabucodonosor se llevó del templo de Jerusalén a Babilonia, deberán ser
devueltos a su lugar original en el templo de Jerusalén. Deberán ser
puestos otra vez en el templo de Dios.
6 “Por tanto, Tatnai, gobernador de la provincia al otro lado del río,
Setar-boznai y sus compañeros, los oficiales de esa provincia:
manténganse alejados de ese lugar.
7 Dejen que la obra del templo de Dios continúe. Que el gobernador de
los judíos y sus ancianos reconstruyan el templo de Dios en su antiguo
sitio.
8 “También ordeno lo que ustedes deben hacer para ayudar a esos
ancianos de los judíos en la reconstrucción: Los gastos de estos hombres
deben ser pagados por completo y sin demora con los impuestos que se
recaudan en la provincia al otro lado del río, para que la obra no se
detenga.
9 “Todo lo que necesiten para los sacrificios al Dios del cielo ya sean
becerros, carneros o corderos, así como el trigo, la sal, el vino y el aceite
que soliciten los sacerdotes de Jerusalén, se les debe entregar cada día sin
falta,
10 “para que puedan ofrecer sacrificios de olor grato al Dios del cielo y
oren por la vida del rey y de sus hijos.
11 “He ordenado también que, si alguien altera este decreto, se le
arranque una viga de su propia casa y sea empalado en ella; y que su casa
sea convertida en un basurero.
12 “Que el Dios que hizo habitar allí su nombre destruya a cualquier rey
o nación que intente cambiar este decreto o destruir el templo de Dios en
Jerusalén. Yo, Darío, he promulgado este decreto. Cúmplase al pie de la
letra”.

13 Tatnai, el gobernador de la provincia al otro lado del río, Setar-boznai
y sus compañeros cumplieron de inmediato la orden, tal como el rey Darío
lo había mandado.

14 Así, los ancianos de los judíos siguieron construyendo y progresando,
animados por el mensaje de los profetas Hageo y Zacarías hijo de Iddo.
Terminaron la construcción conforme al mandato del Dios de Israel y a los
decretos de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia.
15 El templo se terminó de construir el tercer día del mes de Adar, en el
sexto año del reinado del rey Darío.

16 Entonces los israelitas sacerdotes, levitas y todos los que habían
regresado del cautiverio celebraron con gran alegría la dedicación del
templo de Dios.
17 Para la dedicación ofrecieron cien toros, doscientos carneros y
cuatrocientos corderos. Como sacrificio por el pecado de todo Israel,
ofrecieron doce machos cabríos, uno por cada tribu de Israel.
18 Instalaron a los sacerdotes y a los levitas en sus turnos y divisiones
para el servicio de Dios en Jerusalén, tal como está escrito en el libro de
Moisés.
19 Los que regresaron del cautiverio celebraron la Pascua el día catorce
del mes primero.
20 Todos los sacerdotes y levitas se habían purificado ceremonialmente y
estaban limpios. Los levitas sacrificaron el cordero de la Pascua por todos
los que habían vuelto del cautiverio, por sus parientes los sacerdotes y por
ellos mismos.
21 Así que comieron la Pascua tanto los israelitas que habían regresado
como todos los que se habían apartado de las costumbres impuras de los
pueblos de la región para buscar a Yahvé, el Dios de Israel.
22 Durante siete días celebraron con mucho gozo la fiesta de los panes
sin levadura, porque Yahvé los había llenado de alegría al cambiar la
actitud del rey de Asiria hacia ellos, dándoles fuerzas para trabajar en la
reconstrucción del templo de Dios, el Dios de Israel.

7

1 Tiempo después, durante el reinado de Artajerjes, rey de Persia, vivía
un hombre llamado Esdras. Él era hijo de Seraías, quien fue hijo de
Azarías, hijo de Hilcías,
2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ajitub,
3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot,
4 hijo de Zerahías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,
5 hijo de Abisúa, hijo de Finehas, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, el sumo
sacerdote.
6 Este Esdras regresó de Babilonia. Era un escriba muy experto en la ley
que Yahvé, Dios de Israel, le había dado a Moisés. El rey le concedió todo
lo que pidió, porque la mano de Yahvé su Dios estaba sobre él.
7 Junto con Esdras, también regresaron a Jerusalén algunos israelitas,
sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo. Esto sucedió
en el séptimo año del reinado de Artajerjes.
8 Esdras llegó a Jerusalén en el mes quinto de ese mismo año.
9 Había salido de Babilonia el primer día del primer mes, y llegó a
Jerusalén el primer día del mes quinto, gracias a que la mano bondadosa
de su Dios lo protegía.
10 Esdras se había dedicado de todo corazón a estudiar la ley de Yahvé, a
ponerla en práctica y a enseñar a los israelitas sus leyes y decretos.

11 Esta es la copia de la carta que el rey Artajerjes le entregó al sacerdote
y escriba Esdras, autoridad en los mandamientos y leyes que Yahvé dio a
Israel:

12 “Artajerjes, rey de reyes, al sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios
del cielo: Saludos.

13 “He decretado que todos los israelitas que vivan en mi reino,
incluyendo a sus sacerdotes y levitas, que deseen voluntariamente ir
contigo a Jerusalén, pueden hacerlo.
14 El rey y sus siete consejeros te envían para que investigues cómo se
está cumpliendo en Judá y Jerusalén la ley de tu Dios, la cual tienes en tus
manos.
15 Debes llevar contigo la plata y el oro que el rey y sus consejeros
ofrecen voluntariamente al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén.
16 También llevarás toda la plata y el oro que logres reunir en toda la
provincia de Babilonia, junto con las ofrendas voluntarias que el pueblo y
los sacerdotes den para el templo de su Dios en Jerusalén.
17 Con ese dinero comprarás con mucho cuidado toros, carneros y
corderos, junto con sus respectivas ofrendas de cereal y de vino, para
ofrecerlos sobre el altar del templo de su Dios en Jerusalén.
18 Tú y tus hermanos podrán usar el resto de la plata y del oro como
mejor les parezca, siempre y cuando sea conforme a la voluntad de su
Dios.
19 Los utensilios que se te han entregado para el servicio del templo de
tu Dios, deberás depositarlos ante el Dios de Jerusalén.
20 Cualquier otra cosa que necesites para el templo de tu Dios y que
debas pagar, puedes tomarla de la tesorería real.
21 “Yo, el rey Artajerjes, ordeno a todos los tesoreros de la provincia al
otro lado del río, que entreguen de inmediato todo lo que el sacerdote
Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, les solicite,
22 hasta un máximo de tres mil trescientos kilos de plata, cien medidas
de trigo, dos mil litros de vino, dos mil litros de aceite y toda la sal que sea
necesaria.
23 Todo lo que el Dios del cielo haya ordenado para su templo, debe
hacerse con diligencia. No queremos que Dios se enoje contra nuestro
reino ni contra nuestros hijos.
24 “También les informamos que no está permitido cobrar impuestos,
tributos ni peajes a ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores,
porteros, sirvientes del templo o trabajadores de este templo de Dios.
25 “Y tú, Esdras, usa la sabiduría que Dios te ha dado para nombrar
magistrados y jueces que gobiernen a todo el pueblo de la provincia al
otro lado del río, es decir, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y
a quienes no las conozcan, deberás enseñárselas.
26 A todo aquel que no cumpla la ley de tu Dios y la ley del rey, se le
castigará de inmediato, ya sea con la muerte, el destierro, la confiscación
de sus bienes o la cárcel”.

27 ¡Bendito sea Yahvé, Dios de nuestros antepasados, que puso en el
corazón del rey el deseo de embellecer el templo de Yahvé en Jerusalén!
28 Dios me mostró su amor ante el rey, sus consejeros y todos sus
oficiales poderosos. Así que cobré ánimo, porque la mano de Yahvé mi
Dios estaba conmigo, y reuní a los líderes de Israel para que regresaran
conmigo.

8

1 Estos son los jefes de familia y los antepasados de quienes regresaron
conmigo de Babilonia a Jerusalén durante el reinado de Artajerjes:
2 De los descendientes de Finehas: Gersom.

De los descendientes de Itamar: Daniel.
De los descendientes de David: Hatús.
3 De los descendientes de Secanías (de la línea de Paros): Zacarías, y con él
se registraron 150 hombres.
4 De los descendientes de Pahat Moab: Eliehoenai hijo de Zerahías, y con él
200 hombres.
5 De los descendientes de Secanías: el hijo de Jahaziel, y con él 300
hombres.
6 De los descendientes de Adín: Ebed hijo de Jonatán, y con él 50 hombres.
7 De los descendientes de Elam: Jesaías hijo de Atalía, y con él 70 hombres.
8 De los descendientes de Sefatías: Zebadías hijo de Miguel, y con él 80
hombres.
9 De los descendientes de Joab: Obadías hijo de Jehiel, y con él 218
hombres.
10 De los descendientes de Selomit: el hijo de Josifías, y con él 160 hombres.
11 De los descendientes de Bebai: Zacarías hijo de Bebai, y con él 28
hombres.
12 De los descendientes de Azgad: Johanán hijo de Hacatán, y con él 110
hombres.
13 De los descendientes de Adonicam (los últimos en llegar): Elifelet, Jeiel y
Semaías, y con ellos 60 hombres.
14 De los descendientes de Bigvai: Utai y Zabud, y con ellos 70 hombres.

15 Reuní a toda esta gente junto al canal que corre hacia Ahava, y
acampamos allí tres días. Al revisar a la gente y a los sacerdotes, me di
cuenta de que no había ni un solo levita.
16 Entonces llamé a los líderes Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib,
Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, y también a los maestros Joiarib y
Elnatán.
17 Los envié a hablar con Iddo, que era el jefe en la localidad de Casifia.
Les dije exactamente lo que debían decirles a Iddo y a sus parientes, los
servidores del templo en ese lugar, para que nos enviaran servidores para
el templo de nuestro Dios.
18 Como la mano bondadosa de nuestro Dios estaba con nosotros, nos
enviaron a Serebías, un hombre muy capaz, descendiente de Mahli, quien
era hijo de Leví y nieto de Israel. Él vino con sus hijos y hermanos, 18
hombres en total.
19 También enviaron a Hasabías y a Jesaías, de los descendientes de
Merari, junto con sus hermanos y sus hijos, 20 hombres más.
20 Además, enviaron a 220 servidores del templo. Estos eran
trabajadores que David y sus oficiales habían asignado para ayudar a los
levitas. Todos ellos fueron registrados por nombre.

21 Allí, junto al río Ahava, ordené un ayuno para que nos humilláramos
ante nuestro Dios y le pidiéramos que nos guiara por un buen camino a
nosotros, a nuestros hijos y a todas nuestras pertenencias.
22 Me dio vergüenza pedirle al rey una escolta de soldados y caballería
para que nos protegieran de los enemigos en el camino, porque ya le
habíamos dicho al rey: “Nuestro Dios protege a todos los que confían en él,
pero su poder y su enojo se descargan contra quienes lo abandonan”.
23 Así que ayunamos y le rogamos a nuestro Dios por nuestra seguridad,
y él escuchó nuestra oración.

24 Seleccioné a doce de los sacerdotes principales: a Serebías, a Hasabías
y a diez de sus parientes.

25 Pesé delante de ellos la plata, el oro y los utensilios que el rey, sus
consejeros, sus oficiales y todos los israelitas habían dado como ofrenda
para el templo de nuestro Dios.
26 Les entregué bajo inventario: 22,000 kilos de plata, 3,400 kilos en
utensilios de plata, 3,400 kilos de oro,
27 20 copas de oro que valían 1,000 monedas de oro (dracmas), y dos
vasijas de bronce fino y brillante, tan valiosas como el oro.
28 Luego les dije: "Ustedes están consagrados a Yahvé, y estos utensilios
también son sagrados. La plata y el oro son una ofrenda voluntaria para
Yahvé, el Dios de sus antepasados.
29 Vigilen estos tesoros y cuídenlos hasta que los pesen ante los jefes de
los sacerdotes, los levitas y los líderes de las familias de Israel en Jerusalén,
en las habitaciones del templo de Yahvé".
30 Así que los sacerdotes y los levitas se hicieron cargo de la plata, el oro
y los utensilios que yo había pesado, para llevarlos a Jerusalén, al templo
de nuestro Dios.
31 El día doce del primer mes partimos del río Ahava hacia Jerusalén.
Nuestro Dios nos protegió durante el viaje y nos libró de enemigos y de
asaltantes en el camino.
32 Cuando llegamos a Jerusalén, descansamos tres días.
33 Al cuarto día, pesamos la plata, el oro y los utensilios en el templo de
nuestro Dios y se los entregamos al sacerdote Meremot hijo de Urías. Con
él estaban Eleazar hijo de Finehas, y los levitas Jozabad hijo de Jesúa y
Noadías hijo de Binúi.
34 Se contó y se pesó cada objeto, y el peso total quedó registrado en ese
mismo momento.
35 Entonces los que habían regresado del cautiverio ofrecieron
holocaustos al Dios de Israel: 12 toros por todo Israel, 96 carneros, 77
corderos y 12 machos cabríos como sacrificio por el pecado. Todo esto fue
un holocausto para Yahvé.
36 Después entregaron las órdenes del rey a los representantes reales y a
los gobernadores de la provincia al otro lado del río, quienes brindaron su
apoyo al pueblo y al templo de Dios.

9

1 Después de que se terminaron estos asuntos, los líderes se acercaron a
decirme: "El pueblo de Israel, incluso los sacerdotes y los levitas, no se han
mantenido separados de los pueblos de la región. Al contrario, han
adoptado las prácticas detestables de los cananeos, los hititas, los ferezeos,
los jebuseos, los amonitas, los moabitas, los egipcios y los amorreos.
2 Han permitido que sus hijos y ellos mismos se casen con las hijas de
esos pueblos. De esta manera, la descendencia santa se ha mezclado con
la gente de estas tierras. ¡Y los líderes y oficiales han sido los primeros en
cometer esta infidelidad!".
3 Cuando escuché esto, rasgué mi ropa y mi túnica en señal de dolor, me
arranqué los pelos de la cabeza y de la barba, y me senté angustiado.
4 Todos los que temían la palabra del Dios de Israel a causa de la
infidelidad de los que habían regresado del exilio se reunieron conmigo. Y
yo me quedé allí sentado, en estado de shock, hasta la hora del sacrificio
de la tarde.

5 Al llegar el sacrificio de la tarde, salí de mi estado de abatimiento. Con
mi ropa y mi túnica todavía rasgadas, caí de rodillas, extendí mis manos
hacia Yahvé mi Dios
6 y le dije: “Dios mío, me siento tan avergonzado y humillado que no me
atrevo a levantar el rostro hacia ti. Nuestras maldades han crecido tanto
que nos cubren la cabeza, y nuestra culpa llega hasta el cielo.
7 Desde el tiempo de nuestros antepasados hasta hoy, nuestra culpa ha
sido enorme. Por nuestros pecados, nosotros, nuestros reyes y nuestros
sacerdotes hemos sido entregados a los reyes de otros países; hemos
sufrido la muerte, el cautiverio, el saqueo y la deshonra, tal como nos
sucede hoy.
8 “Pero ahora, por un breve momento, Yahvé nuestro Dios ha sido
bondadoso con nosotros al permitir que un grupo regrese del cautiverio y
al darnos un lugar seguro en su santuario. Nuestro Dios ha dado nueva
luz a nuestros ojos y nos ha dado un poco de alivio en medio de nuestra
esclavitud.
9 Aunque somos esclavos, nuestro Dios no nos ha abandonado. Él hizo
que los reyes de Persia nos mostraran su apoyo para que pudiéramos
recuperar el ánimo, reconstruir el templo de nuestro Dios, restaurar sus
ruinas y tener protección en Judá y en Jerusalén.
10 “Pero ahora, Dios nuestro, ¿qué podemos decir después de lo que ha
pasado? Una vez más hemos desobedecido tus mandamientos,
11 los cuales nos diste por medio de tus siervos los profetas cuando
dijiste: “La tierra que ustedes van a poseer es una tierra impura,
contaminada por las prácticas detestables de los pueblos que viven allí;
ellos la han llenado de inmundicia de un extremo a otro.
12 Por lo tanto, no den sus hijas en matrimonio a los hijos de ellos, ni
permitan que sus hijos se casen con las hijas de ellos. No busquen jamás
la paz ni la prosperidad de esos pueblos. Si cumplen esto, serán fuertes,
disfrutarán de lo mejor de la tierra y se la dejarán para siempre como
herencia a sus hijos”.
13 “Después de todo lo que nos ha sucedido por nuestras malas acciones
y por nuestra gran culpa y sabiendo que tú, Dios nuestro, nos has
castigado menos de lo que merecemos y nos has permitido sobrevivir
como este grupo que somos,
14 ¿cómo es posible que volvamos a desobedecer tus mandamientos y a
casarnos con personas que cometen estas cosas tan detestables? ¿No te
enojarías con nosotros hasta destruirnos por completo, sin dejar que
nadie sobreviva o escape?
15 Yahvé, Dios de Israel, tú eres justo. Por eso hoy todavía quedamos
algunos sobrevivientes. Aquí estamos ante ti, reconociendo nuestra culpa,
aunque por causa de ella nadie puede sostenerse en tu presencia”.

10

1 Mientras Esdras oraba y confesaba sus pecados, llorando y postrado
ante el templo de Dios, una gran multitud de hombres, mujeres y niños de
Israel se reunió a su alrededor, pues el pueblo lloraba amargamente.
2 Entonces Secanías hijo de Jehiel, uno de los descendientes de Elam, le
dijo a Esdras: “Hemos sido infieles a nuestro Dios al casarnos con mujeres
extranjeras de los pueblos vecinos. Pero, a pesar de esto, todavía hay
esperanza para Israel.

3 Hagamos ahora un pacto con nuestro Dios y comprometámonos a
despedir a todas esas mujeres y a los hijos nacidos de ellas, siguiendo tu
consejo, mi señor, y el de los que respetan el mandamiento de nuestro
Dios. ¡Que se cumpla lo que dice la ley!
4 Levántate, pues es tu responsabilidad guiar este asunto, y nosotros te
apoyaremos. Ten valor y pon manos a la obra".
5 Entonces Esdras se levantó e hizo jurar a los jefes de los sacerdotes, a
los levitas y a todo Israel que harían lo que se había propuesto. Y ellos lo
juraron.
6 Luego Esdras se retiró de la entrada del templo de Dios y fue a la
habitación de Johanán hijo de Eliasib. Mientras estuvo allí, no comió nada
ni bebió agua, porque estaba muy triste por la infidelidad de los que
habían regresado del exilio.
7 Después se envió un anuncio por todo Judá y Jerusalén para que todos
los exiliados se reunieran en Jerusalén.
8 Se advirtió que aquel que no se presentara en un plazo de tres días,
según el acuerdo de los líderes y los ancianos, perdería todas sus
propiedades y sería expulsado de la comunidad de los exiliados.
9 Así que, en tres días, todos los hombres de Judá y Benjamín se
reunieron en Jerusalén. Era el día veinte del mes noveno. Todo el pueblo
se sentó en la plaza que estaba frente al templo de Dios, temblando de
miedo por la gravedad del asunto y porque no dejaba de llover.
10 El sacerdote Esdras se puso de pie y les dijo: "Ustedes han pecado al
casarse con mujeres extranjeras, y con eso han aumentado la culpa de
Israel.
11 Ahora, confiesen su pecado ante Yahvé, el Dios de sus antepasados, y
cumplan su voluntad. Sepárense de la gente de esta tierra y de sus esposas
extranjeras".
12 Toda la asamblea respondió a voz en cuello: "¡Tienes razón! Debemos
hacer todo lo que nos has dicho.
13 Pero somos mucha gente y estamos en plena temporada de lluvias; no
podemos quedarnos aquí afuera. Además, este no es un asunto de uno o
dos días, pues somos muchos los que hemos cometido este pecado.
14 Deja que nuestros líderes representen a toda la comunidad. Que todos
los que en nuestras ciudades se hayan casado con mujeres extranjeras
vengan en fechas programadas, acompañados por los ancianos y los
jueces de sus ciudades, hasta que la ardiente ira de nuestro Dios por este
asunto se aparte de nosotros".
15 Solo Jonatán hijo de Asahel y Jazahías hijo de Ticva se opusieron a
esta propuesta, apoyados por los levitas Mesulam y Sabetai.
16 Así que los exiliados cumplieron con lo acordado. El sacerdote Esdras
seleccionó a varios jefes de familia, representando a cada linaje, y los
registró por nombre. El primer día del mes décimo se sentaron para
investigar cada caso.
17 Para el primer día del mes primero, ya habían terminado de revisar
los casos de todos los hombres que se habían casado con mujeres
extranjeras.
18 Esta es la lista de los descendientes de los sacerdotes que se habían
casado con mujeres extranjeras:
De los descendientes de Jesúa hijo de Josadac y sus parientes: Maasías,
Eliezer, Jarib y Gedalías.

19 Ellos se comprometieron a divorciarse de sus mujeres, y como eran
culpables, ofrecieron un carnero como sacrificio por su pecado.
20 De los descendientes de Imer: Hanani y Zebadías.
21 De los descendientes de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.
22 De los descendientes de Pasur: Elioenai, Maaseías, Ismael, Natanael,
Jozabad y Elasa.
23 De los levitas: Jozabad, Simei, Quelaías (también llamado Quelita),
Petaías, Judá y Eliezer.
24 De los cantores: Eliasib.
De los porteros: Salum, Telem y Uri.
25 De los demás israelitas: De los descendientes de Paros: Ramías, Izías,
Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaía.
26 De los descendientes de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot
y Elías.
27 De los descendientes de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot,
Zabad y Aziza.
28 De los descendientes de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai y Atlai.
29 De los descendientes de Bani: Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Seal y
Jeremot.
30 De los descendientes de Pahat Moab: Adna, Quelal, Benaía, Maaseías,
Matanías, Bezaleel, Binúi y Manasés.
31 De los descendientes de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías,
Simeón,
32 Benjamín, Maluc y Semarías.
33 De los descendientes de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet,
Jeremai, Manasés y Simei.
34 De los descendientes de Bani: Maadai, Amram, Uel,
35 Benaía, Bedías, Quelúhi,
36 Vanías, Meremot, Eliasib,
37 Matanías, Matenai, Jaasu,
38 Bani, Binúi, Simei,
39 Selemías, Natán, Adaía,
40 Macnadebai, Sasai, Sarai,
41 Azareel, Selemías, Semarías,
42 Salum, Amarías y José.
43 De los descendientes de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadú, Joel y
Benaía.
44 Todos estos se habían casado con mujeres extranjeras, y algunos de
ellos ya tenían hijos con ellas.

Nehemías

1 Relato de Nehemías hijo de Hacalías.
En el mes de Quisleu del año veinte del reinado de Artajerjes, mientras
yo estaba en la ciudad de Susa,
2 llegó mi hermano Hanani con algunos hombres que venían de Judá.
Entonces les pregunté cómo les iba a los judíos que habían regresado del
cautiverio y cómo estaba la ciudad de Jerusalén.
3 Ellos me respondieron: "Los que sobrevivieron y se quedaron en la
provincia están pasando por grandes dificultades y deshonra. La muralla
de Jerusalén sigue derribada y sus puertas fueron destruidas por el fuego".
4 Al escuchar esto, me senté a llorar. Durante varios días estuve muy
triste, ayunando y orando ante el Dios del cielo.
5 Le dije: "Te ruego, Yahvé, Dios del cielo, Dios grande y temible, que
cumples tu pacto y muestras tu fiel amor a los que te aman y obedecen tus
mandamientos.
6 Te pido que me escuches y te fijes en esta oración que noche y día te
presento por tus siervos, los israelitas. Reconozco que nosotros, los
israelitas, hemos pecado contra ti; incluso yo y mi familia hemos pecado.
7 Nos hemos portado muy mal contigo. No hemos cumplido los
mandamientos, ni las leyes ni los decretos que le diste a tu siervo Moisés.
8 "Por favor, acuérdate de lo que le dijiste a tu siervo Moisés: "Si ustedes
me son infieles, yo los dispersaré por todas las naciones;
9 pero si vuelven a mí y obedecen mis mandamientos y los ponen en
práctica, yo los volveré a reunir. Aunque hayan sido repartidos hasta el
último rincón del mundo, los traeré de regreso al lugar que elegí para que
residiera mi nombre".
10 "Ellos son tus siervos y tu pueblo, a quienes rescataste con tu gran
poder y tu fuerza.
11 Señor, te pido que escuches con atención mi oración y la de todos tus
siervos que desean honrar tu nombre con alegría. Te ruego que hoy me
permitas tener éxito y que el rey me trate con bondad".
En aquel tiempo, yo era el copero del rey.

2

1 En el mes de nisán, durante el año veinte del rey Artajerjes, me tocó
servirle el vino al rey. Como yo nunca había estado triste delante de él,
2 el rey me preguntó: "¿Por qué te ves tan triste? No pareces estar
enfermo, así que debe ser una tristeza de corazón".
Yo me asusté muchísimo.
3 Pero le respondí al rey: "¡Que viva el rey para siempre! ¿Cómo no voy a
estar triste, si la ciudad donde están las tumbas de mis antepasados está
en ruinas y sus puertas han sido quemadas?"
4 El rey me preguntó: "¿Qué es lo que quieres pedirme?"
Entonces hice una oración rápida al Dios del cielo,
5 y le contesté: "Si al rey le parece bien, y si este siervo suyo cuenta con
su favor, le ruego que me envíe a Judá, a la ciudad donde están las tumbas
de mis antepasados, para que yo pueda reconstruirla".
6 El rey, que tenía a la reina sentada a su lado, me preguntó: "¿Cuánto
tiempo te tomará el viaje? ¿Cuándo estarás de regreso?"

Al rey le pareció bien dejarme ir, una vez que le di una fecha aproximada.
7 Además le dije: “Si al rey le parece bien, pido que se me entreguen
cartas para los gobernadores que están al otro lado del río, para que me
den libre paso hasta llegar a Judá.
8 También pido una carta para Asaf, el guardabosques del rey, para que
me dé madera para las vigas de las puertas de la fortaleza que está junto
al templo, para la muralla de la ciudad y para la casa donde voy a vivir”.
El rey me concedió todo esto, porque la mano bondadosa de mi Dios
estaba conmigo.
9 Cuando llegué con los gobernadores de la provincia al otro lado del río,
les entregué las cartas del rey. El rey también había enviado conmigo
oficiales del ejército y caballería.
10 Pero cuando Sanbalat el horonita y Tobías el oficial amonita se
enteraron, se disgustaron mucho de que alguien hubiera venido a ayudar
a los israelitas.
11 Llegué a Jerusalén y, después de estar allí tres días,
12 salí de noche acompañado de unos cuantos hombres. No le había
contado a nadie lo que mi Dios me había inspirado hacer por Jerusalén. El
único animal que llevábamos era el que yo montaba.
13 Salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y la
puerta del Estiércol. Revisé las murallas de Jerusalén que estaban
derribadas y sus puertas quemadas por el fuego.
14 Luego pasé a la puerta de la Fuente y al estanque del Rey, pero mi
animal ya no podía pasar por entre los escombros.
15 Así que subí por el arroyo, todavía de noche, inspeccionando la
muralla. Finalmente regresé y entré de nuevo por la puerta del Valle.
16 Los oficiales no sabían a dónde había ido ni qué estaba haciendo,
porque yo todavía no les había dicho nada a los judíos, ni a los sacerdotes,
ni a los nobles, ni a los gobernantes, ni a los que trabajarían en la obra.
17 Entonces les dije: “Ustedes ven la mala situación en la que estamos:
Jerusalén está en ruinas y sus puertas quemadas. Vengan, reconstruyamos
la muralla de Jerusalén para que ya no seamos la burla de nadie”.
18 También les conté cómo la mano de mi Dios me había ayudado y lo
que el rey me había dicho.
Ellos respondieron: “¡Manos a la obra! ¡Comencemos la reconstrucción!”
Y se prepararon para iniciar el buen trabajo.
19 Pero cuando Sanbalat el horonita, Tobías el oficial amonita y Gesem el
árabe se enteraron, se burlaron de nosotros y nos despreciaron diciendo:
“¿Qué se traen entre manos? ¿Se van a rebelar contra el rey?”
20 Pero yo les respondí: “El Dios del cielo nos concederá el éxito.
Nosotros, sus siervos, vamos a comenzar la reconstrucción; pero ustedes
no tienen parte, ni derecho, ni lugar en la historia de Jerusalén”.

3

1 Eliasib, el sumo sacerdote, junto con sus compañeros los sacerdotes, se
pusieron a trabajar y reconstruyeron la puerta de las Ovejas. La
consagraron y colocaron sus hojas; y continuaron la reconstrucción hasta
la torre de los Cien y la torre de Hananel.
2 Los hombres de Jericó construyeron el tramo siguiente, y el tramo
posterior lo hizo Zacur hijo de Imri.

3 Los hijos de Hasenaa reconstruyeron la puerta del Pescado; colocaron
las vigas y pusieron las puertas con sus cerrojos y barras.
4 El tramo siguiente lo reparó Meremot hijo de Urías y nieto de Coz. El
tramo siguiente lo reparó Mesulam hijo de Berequías y nieto de
Mesezabel, y el siguiente lo reparó Sadoc hijo de Baana.
5 El tramo posterior lo repararon los hombres de Tecoa, aunque sus
dirigentes no quisieron colaborar en la obra de sus señores.
6 Joiada hijo de Paseah y Mesulam hijo de Besodías repararon la puerta
Vieja; colocaron las vigas y pusieron las puertas con sus cerrojos y barras.
7 Los tramos siguientes los repararon Melatías de Gabaón y Jadón de
Meronot, junto con los hombres de Gabaón y de Mizpa, que estaban bajo
la autoridad del gobernador de la provincia al otro lado del río.
8 Uziel hijo de Harhaía, que era orfebre, reparó el siguiente tramo, y
Hananías, uno de los fabricantes de perfumes, reparó el siguiente. Ellos
reconstruyeron Jerusalén hasta el muro Ancho.
9 Refaías hijo de Hur, que gobernaba la mitad del distrito de Jerusalén,
reparó el tramo siguiente.
10 Jedaías hijo de Harumaf reparó el tramo frente a su propia casa, y el
tramo siguiente lo reparó Hatús hijo de Hasabnías.
11 Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat Moab repararon otro
tramo y la torre de los Hornos.
12 Salum hijo de Halohes, que gobernaba la otra mitad del distrito de
Jerusalén, reparó el siguiente tramo con la ayuda de sus hijas.
13 Hanún y los habitantes de Zanoa repararon la puerta del Valle; la
reconstruyeron, pusieron las puertas con sus cerrojos y barras, y
repararon quinientos metros de muralla hasta la puerta del Estiércol.
14 Malquías hijo de Recab, gobernador del distrito de Bet Haquerem,
reparó la puerta del Estiércol; la reconstruyó y puso las puertas con sus
cerrojos y barras.
15 Salún hijo de Colhoze, gobernador del distrito de Mizpa, reparó la
puerta de la Fuente; la reconstruyó, le puso techo y puso las puertas con
sus cerrojos y barras. También reparó el muro del estanque de Selaj, junto
al jardín del rey, hasta las gradas que bajan de la Ciudad de David.
16 Después de él, Nehemías hijo de Azbuc, gobernador de la mitad del
distrito de Bet Zur, hizo reparaciones hasta el lugar frente a las tumbas de
David, hasta el estanque artificial y la casa de los Valientes.
17 Después de él, los levitas continuaron las reparaciones bajo la
dirección de Rehum hijo de Bani. Hasabías, gobernador de la mitad del
distrito de Keila, reparó el tramo correspondiente a su distrito.
18 El tramo siguiente lo repararon sus parientes, bajo la dirección de
Bavai hijo de Henadad, gobernador de la otra mitad del distrito de Keila.
19 Ezer hijo de Jesúa, gobernador de Mizpa, reparó el tramo frente a la
subida de la armería, en la esquina de la muralla.
20 Baruc hijo de Zabai reparó con mucho entusiasmo el tramo que va
desde la esquina hasta la entrada de la casa del sumo sacerdote Eliasib.
21 Meremot hijo de Urías y nieto de Coz reparó el tramo desde la entrada
de la casa de Eliasib hasta el final de la misma.
22 El tramo siguiente lo repararon los sacerdotes de la región vecina.
23 Benjamín y Hasub repararon el tramo frente a su casa, y Azarías hijo
de Maasías y nieto de Ananías reparó el tramo junto a su casa.

24 Binúi hijo de Henadad reparó el tramo desde la casa de Azarías hasta
el ángulo y la esquina de la muralla.
25 Palal hijo de Uzai trabajó frente al ángulo y la torre que sobresale del
palacio superior, junto al patio de la guardia. Pedaías hijo de Paros reparó
el tramo siguiente.
26 (Los sirvientes del templo que vivían en Ofel hicieron reparaciones
hasta la puerta de las Aguas, hacia el oriente, y la torre que sobresale).
27 Los hombres de Tecoa repararon otro tramo frente a la gran torre que
sobresale hasta el muro de Ofel.
28 Los sacerdotes repararon el tramo arriba de la puerta de los Caballos,
cada uno frente a su propia casa.
29 Sadoc hijo de Imer reparó el tramo frente a su casa, y Semaías hijo de
Secanías, guardián de la puerta Oriental, reparó el siguiente.
30 Hananías hijo de Selemías y Hanún, el sexto hijo de Zalaf, repararon
otro tramo. Mesulam hijo de Berequías reparó el tramo frente a su
habitación.
31 Malquías, que era orfebre, reparó el tramo hasta la casa de los
sirvientes del templo y de los comerciantes, frente a la puerta de la
Inspección, hasta la habitación de la esquina.
32 Los orfebres y los comerciantes repararon el último tramo entre la
habitación de la esquina y la puerta de las Ovejas.

4

1 Cuando Sanbalat se enteró de que estábamos reconstruyendo la
muralla, se puso furioso y muy indignado. Comenzó a burlarse de los
judíos
2 y, ante sus amigos y el ejército de Samaria, dijo: "¿Qué se traen entre
manos estos judíos tan débiles? ¿Creen que se les va a dejar que
reconstruyan? ¿Van a ofrecer sacrificios? ¿Acaso van a terminar en un
día? ¿Piensan que de esos montones de escombros y de esas piedras
quemadas van a sacar algo nuevo?"
3 Tobías el amonita, que estaba a su lado, añadió: "¡Lo que están
levantando es tan frágil que, si una zorra se sube a su muro de piedra, lo
derribará!"
4 Entonces oré: "¡Escúchanos, Dios nuestro, porque nos desprecian! Haz
que sus insultos se vuelvan contra ellos y que los lleven cautivos a otra
tierra como despojo.
5 No perdones su maldad ni borres su pecado de tu vista, porque han
ofendido a los que están construyendo".
6 Así continuamos con la reconstrucción hasta que toda la muralla
quedó unida a la mitad de su altura, pues el pueblo trabajó con mucho
entusiasmo.
7 Pero cuando Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los de Asdod
se enteraron de que la reparación de las murallas de Jerusalén avanzaba y
que ya se estaban cerrando las brechas, se pusieron furiosos.
8 Todos ellos se pusieron de acuerdo para venir a atacar a Jerusalén y
causar confusión.
9 Nosotros, por nuestra parte, oramos a nuestro Dios y pusimos guardia
de día y de noche para protegernos de ellos.
10 Pero la gente de Judá decía: "Los cargadores ya no tienen fuerzas y
hay demasiados escombros; no vamos a poder terminar la muralla
nosotros solos".

11 Y nuestros enemigos pensaban: “No se van a dar cuenta ni nos van a
ver hasta que estemos en medio de ellos; entonces los mataremos y
detendremos la obra”.
12 Cuando los judíos que vivían cerca de ellos vinieron y nos advirtieron
una y otra vez: “De todos los lugares por donde se muevan, ellos vendrán
contra nosotros”,
13 entonces puse guardias en las partes más bajas detrás de la muralla y
en los lugares abiertos. Organicé al pueblo por familias, con sus espadas,
lanzas y arcos.
14 Después de revisar todo, me levanté y les dije a los nobles, a los
gobernantes y al resto del pueblo: “¡No les tengan miedo! Acuérdense del
Señor, que es grande y temible, y peleen por sus hermanos, sus hijos, sus
hijas, sus esposas y sus hogares”.
15 Cuando nuestros enemigos supieron que ya estábamos enterados de
sus planes y que Dios los había frustrado, todos regresamos a la muralla,
cada uno a su trabajo.
16 Desde ese día, la mitad de mi gente trabajaba en la obra, mientras la
otra mitad montaba guardia con lanzas, escudos, arcos y corazas; y los
jefes apoyaban a todo el pueblo de Judá.
17 Tanto los que construían la muralla como los cargadores hacían su
trabajo con una mano y con la otra sostenían su arma.
18 Todos los que construían llevaban su espada al cinto. El encargado de
tocar la trompeta permanecía a mi lado.
19 Entonces les dije a los nobles, a los jefes y al resto del pueblo: “La obra
es muy grande y extensa, y estamos muy repartidos a lo largo de la
muralla, lejos unos de otros.
20 En cuanto oigan el sonido de la trompeta, corran a reunirse con
nosotros. ¡Nuestro Dios peleará por nosotros!”
21 Así trabajamos en la obra, con la mitad de la gente sosteniendo sus
lanzas desde el amanecer hasta que salían las estrellas.
22 En aquel tiempo también le dije al pueblo: “Que cada uno se quede a
dormir en Jerusalén con su ayudante, para que nos sirvan de guardia por
la noche y trabajen durante el día”.
23 Ni yo, ni mis parientes, ni mis ayudantes, ni los guardias que me
acompañaban nos quitábamos la ropa; cada uno mantenía su arma a la
mano, incluso cuando iba por agua.

5

1 Por aquel tiempo, hubo una gran protesta de parte del pueblo y de sus
esposas contra sus hermanos judíos.
2 Unos decían: “Nuestras familias son muy numerosas; necesitamos
conseguir grano para comer y seguir con vida”.
3 Otros decían: “Para no morir de hambre, hemos tenido que hipotecar
nuestros campos, nuestros viñedos y nuestras casas para conseguir grano”.
4 Y otros se quejaban: “Tuvimos que pedir dinero prestado, poniendo
nuestros campos y viñedos como garantía, para poder pagar los impuestos
del rey.
5 Nosotros somos de la misma sangre que nuestros hermanos, y nuestros
hijos son iguales a los suyos; sin embargo, hemos tenido que vender a
nuestros hijos y a nuestras hijas como esclavos. De hecho, algunas de
nuestras hijas ya han sido vendidas, y no podemos hacer nada para
evitarlo porque nuestros campos y viñedos ya pertenecen a otros”.

6 Cuando escuché sus quejas y estas palabras, me puse muy furioso.
7 Después de pensarlo bien, confronté a los nobles y a los gobernantes y
les dije: “¡Ustedes están cobrando intereses excesivos a sus propios
hermanos!” Entonces convoqué a una gran asamblea para tratar el caso
de ellos.
8 Allí les dije: “Nosotros, dentro de nuestras posibilidades, hemos
rescatado a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a otras
naciones. ¡Y ahora ustedes mismos venden a sus hermanos para que
nosotros tengamos que volver a rescatarlos!” Ellos se quedaron callados,
pues no supieron qué responder.
9 Entonces añadí: “Lo que ustedes hacen no está bien. ¿No deberían vivir
con temor a nuestro Dios para evitar que las naciones enemigas se burlen
de nosotros?
10 Mis hermanos, mis ayudantes y yo también les hemos prestado dinero
y grano. Pero, por favor, ¡dejemos de cobrarles intereses!
11 Les ruego que les devuelvan hoy mismo sus campos, sus viñedos, sus
huertos de olivos y sus casas. Devuélvanles también el uno por ciento de
los intereses que les han cobrado por el dinero, el grano, el vino nuevo y el
aceite”.
12 Ellos respondieron: “Está bien, lo devolveremos todo y no les
exigiremos nada más. Haremos exactamente lo que nos pides”.
Entonces llamé a los sacerdotes y obligué a los nobles a jurar que
cumplirían su promesa.
13 Luego sacudí los pliegues de mi manto y dije: “¡Que así sacuda Dios y
deje sin nada a todo aquel que no cumpla esta promesa! ¡Que se quede sin
casa y sin sus bienes!”
Toda la asamblea respondió: “¡Amén!”, y alabaron a Yahvé. Y el pueblo
cumplió lo prometido.
14 Además, durante los doce años que fui gobernador de la tierra de
Judá desde el año veinte hasta el año treinta y dos del rey Artajerjes, ni yo
ni mis parientes comimos de los alimentos que me correspondían como
gobernador.
15 Los gobernadores que estuvieron antes que yo habían sido una carga
para el pueblo, pues les exigían comida y vino, además de cuarenta
monedas de plata al día. Incluso sus ayudantes oprimían al pueblo. Pero
yo no lo hice así, por temor a Dios.
16 Al contrario, me dediqué por completo a la reconstrucción de la
muralla y no compré ninguna propiedad. Todos mis ayudantes se
reunieron allí para trabajar en la obra.
17 A mi mesa se sentaban ciento cincuenta personas, entre judíos y
oficiales, sin contar a los que venían de las naciones vecinas.
18 Cada día se preparaba un buey, seis ovejas de las mejores y muchas
aves; y cada diez días se traía vino de toda clase en abundancia. A pesar
de todo esto, nunca reclamé los alimentos que me correspondían como
gobernador, porque sabía que la carga que pesaba sobre el pueblo ya era
muy grande.
19 ¡Acuérdate de mí, Dios mío, y toma en cuenta todo lo que he hecho por
este pueblo!

6

1 Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y el resto de nuestros enemigos se
enteraron de que yo había terminado la reconstrucción de la muralla y de

que ya no quedaba ningún hueco en ella, aunque todavía no había colgado las hojas de las puertas en las entradas.
2 Entonces Sanbalat y Gesem me enviaron este mensaje: “Ven, reunámonos en alguna de las aldeas del valle de Ono”. Pero yo sabía que lo que querían era hacerme daño.
3 Así que les envié mensajeros a decirles: “Estoy realizando una obra muy importante y no puedo ir. No voy a dejar que el trabajo se detenga solo por bajar a verlos a ustedes”.
4 Cuatro veces me enviaron el mismo mensaje, y las cuatro veces les respondí lo mismo.
5 La quinta vez, Sanbalat me envió a uno de sus ayudantes con una carta abierta,
6 que decía: “Corre el rumor entre las naciones, y Gasmu lo confirma, que tú y los judíos piensan rebelarse y que por eso están construyendo la muralla. Según dicen, tú quieres ser su rey.
7 Incluso se dice que has nombrado profetas para que proclamen en Jerusalén: “¡Ya hay rey en Judá!” Como estas noticias van a llegar a oídos del rey Artajerjes, mejor ven ahora mismo y hablemos del asunto”.
8 Yo le envié esta respuesta: “Nada de lo que dices es cierto; todo eso son puros inventos tuyos”.
9 Lo que ellos querían era asustarnos, pensando: “Se van a cansar y van a dejar la obra a medias”. Pero yo oré: “Y ahora, Dios mío, dame fuerzas”.
10 Un día fui a la casa de Semaías, hijo de Delaías y nieto de Mehetabel, que se había encerrado en su casa. Él me dijo: “Vamos a reunirnos en el templo de Dios; encerrémonos allí, porque esta noche van a venir a matarte”.
11 Pero yo le respondí: “¿Y creen que un hombre como yo va a huir? ¿Acaso alguien en mi posición se escondería en el templo para salvar la vida? ¡Claro que no iré!”
12 Me di cuenta de que Dios no le había dado ese mensaje, sino que Tobías y Sanbalat le habían pagado para que me diera esa profecía.
13 Le pagaron para asustarme y hacerme pecar, y así poder desprestigiarme y burlarse de mí.
14 “¡Acuérdate, Dios mío, de lo que hicieron Tobías y Sanbalat! Acuérdate también de la profetisa Noadías y de los otros profetas que intentaron asustarme”.
15 La muralla se terminó de construir el día veinticinco del mes de Elul. La obra tomó cincuenta y dos días.
16 Cuando nuestros enemigos se enteraron y las naciones vecinas lo vieron, se sintieron muy desanimados y perdieron su orgullo, porque se dieron cuenta de que esta obra se había hecho con la ayuda de nuestro Dios.
17 En aquellos días, los nobles de Judá se mantenían en contacto con Tobías por medio de cartas.
18 Muchos en Judá le eran leales porque Tobías era yerno de Secanías hijo de Ara, y su hijo Johanán se había casado con la hija de Mesulam hijo de Berequías.
19 Incluso venían a hablarme bien de Tobías y luego le contaban todo lo que yo decía. Y Tobías no dejaba de enviarme cartas para asustarme.

7

1 Cuando se terminó de construir la muralla y puse las puertas en su
lugar, se nombraron también a los porteros, a los cantores y a los levitas.
2 Puse a cargo de Jerusalén a mi hermano Hanani y a Hananías, el
comandante de la fortaleza, porque era un hombre íntegro y temeroso de
Dios más que muchos otros.
3 Les dije: “No abran las puertas de Jerusalén hasta que el sol caliente
bien; y mientras los guardias estén en sus puestos, que cierren las puertas
y les echen tranca. Nombren también guardias de entre los habitantes de
Jerusalén, para que cada uno cumpla su turno de vigilancia frente a su
propia casa”.
4 La ciudad era amplia y grande, pero había poca gente y las casas aún
no se habían reconstruido.
5 Entonces mi Dios puso en mi corazón el deseo de reunir a los nobles, a
los gobernantes y al pueblo para registrarlos según su genealogía.
Encontré el libro genealógico de los primeros que habían regresado y vi
que decía lo siguiente:
6 Estos son los habitantes de la provincia que regresaron del cautiverio,
de aquellos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se había llevado
desterrados. Ellos volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su propia
población.
7 Llegaron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías,
Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana.
Lista de los hombres del pueblo de Israel:
8 Los descendientes de Paros: 2,172.
9 Los descendientes de Sefatías: 372.
10 Los descendientes de Ara: 652.
11 Los descendientes de Pahat Moab (línea de Jesúa y Joab): 2,818.
12 Los descendientes de Elam: 1,254.
13 Los descendientes de Zatu: 845.
14 Los descendientes de Zacai: 760.
15 Los descendientes de Binúi: 648.
16 Los descendientes de Bebai: 628.
17 Los descendientes de Azgad: 2,322.
18 Los descendientes de Adonicam: 667.
19 Los descendientes de Bigvai: 2,067.
20 Los descendientes de Adín: 655.
21 Los descendientes de Ater (línea de Ezequías): 98.
22 Los descendientes de Hasum: 328.
23 Los descendientes de Bezai: 324.
24 Los descendientes de Harif: 112.
25 Los descendientes de Gabaón: 95.
26 Los hombres de Belén y de Netofa: 188.
27 Los hombres de Anatot: 128.
28 Los hombres de Bet Azmavet: 42.
29 Los hombres de Quiriat Jearim, Cefira y Beerot: 743.
30 Los hombres de Ramá y Geba: 621.
31 Los hombres de Micmas: 122.
32 Los hombres de Betel y Hai: 123.
33 Los hombres del otro Nebo: 52.
34 Los descendientes del otro Elam: 1,254.
35 Los descendientes de Harim: 320.
36 Los de Jericó: 345.
37 Los de Lod, Hadid y Ono: 721.

38 Los descendientes de Senaa: 3,930.

39 Sacerdotes: los descendientes de Jedaías (familia de Jesúa): 973.
40 Los descendientes de Imer: 1,052.
41 Los descendientes de Pasur: 1,247.
42 Los descendientes de Harim: 1,017.

43 Levitas: los descendientes de Jesúa, de Cadmiel y de la línea de Hodeva: 74.
44 Cantores: los descendientes de Asaf: 148.
45 Porteros: los descendientes de Salum, Ater, Talmón, Acub, Hatita y Sobai: 138 en total.
46 Sirvientes del templo: los descendientes de Ziha, Hasufa, Tabaot,
47 Querós, Sia, Padón,
48 Lebana, Hagaba, Salmai,
49 Hanán, Giddel, Gahar,
50 Reaía, Rezín, Necoda,
51 Gazam, Uza, Paseah,
52 Besai, Meunim, Nefusesim,
53 Bacbuc, Hacufa, Harhur,
54 Bazlit, Mehída, Harsa,
55 Barcos, Sísara, Tema,
56 Nezía y Hatifa.
57 Descendientes de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, Soferet, Perida,
58 Jaala, Darcón, Giddel,
59 Sefatías, Hatil, Poqueret Haze-bayim y Amón.
60 El total de los sirvientes del templo y de los descendientes de los siervos de Salomón fue de 392.
61 Los siguientes regresaron de las poblaciones de Tel Melaj, Tel Harsa, Querub, Addón e Imer, pero no pudieron demostrar su ascendencia ni su linaje para probar que eran israelitas:
62 los descendientes de Delaía, Tobías y Necoda: 642.
63 Y entre los sacerdotes: los descendientes de Habaía, Coz y Barzilai (quien se casó con una de las hijas de Barzilai el galaadita y adoptó ese apellido).
64 Ellos buscaron sus nombres en los registros genealógicos, pero como no los encontraron, se les consideró impuros y se les excluyó del sacerdocio.
65 El gobernador les ordenó que no comieran de los alimentos sagrados hasta que un sacerdote consultara el Urim y el Tumim.
66 La asamblea total era de 42,360 personas,
67 sin contar a sus siervos y siervas, que eran 7,337; también tenían 245 cantores y cantoras.
68 Tenían 736 caballos, 245 mulas,
69 435 camellos y 6,720 burros.
70 Algunos de los jefes de familia dieron ofrendas para la obra. El gobernador entregó al tesoro 1,000 monedas de oro (dáricos), 50 tazones y 530 túnicas para los sacerdotes.
71 Otros jefes de familia entregaron para el tesoro de la obra 20,000 dáricos de oro y cerca de 1,300 kilos de plata (2,200 minas).
72 El resto del pueblo dio un total de 20,000 dáricos de oro, cerca de 1,200 kilos de plata y 67 túnicas para los sacerdotes.

73 Así, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, parte del
pueblo, los sirvientes del templo y todo el resto de Israel se instalaron en
sus propias ciudades.
Cuando llegó el mes séptimo, los israelitas ya estaban establecidos en sus
poblaciones.

8

1 Todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que está
frente a la puerta de las Aguas. Allí le pidieron al escriba Esdras que
trajera el libro de la ley de Moisés, la cual Yahvé había dado a Israel.
2 El sacerdote Esdras trajo la ley ante la asamblea, compuesta por
hombres, mujeres y todos los que tenían edad de entender. Esto fue el
primer día del mes séptimo.
3 Leyó el libro en la plaza que está frente a la puerta de las Aguas, desde
el amanecer hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y todos los
que podían entender. Todo el pueblo escuchaba con mucha atención la
lectura del libro de la ley.
4 El escriba Esdras estaba de pie sobre una plataforma de madera
construida especialmente para la ocasión. A su derecha estaban Matatías,
Sema, Anaías, Urías, Hilcías y Maasías; y a su izquierda, Pedaías, Misael,
Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam.
5 Esdras abrió el libro a la vista de todos, pues estaba en un lugar más
alto que el pueblo. En cuanto lo abrió, todos se pusieron de pie.
6 Entonces Esdras bendijo a Yahvé, el gran Dios.
Y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: "¡Amén! ¡Amén!".
Luego se inclinaron y adoraron a Yahvé, rostro en tierra.
7 Los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías,
Maasías, Quelita, Azarías, Jozabad, Hanán y Pelaías, explicaban la ley al
pueblo mientras este permanecía en sus puestos.
8 Leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicaban su sentido
para que todos comprendieran la lectura.
9 Nehemías el gobernador, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que
enseñaban al pueblo, dijeron a todos: "Este día es sagrado para Yahvé, el
Dios de ustedes. No se pongan tristes ni lloren". Y es que todos lloraban al
escuchar las palabras de la ley.
10 Luego Nehemías les dijo: "Vayan, coman de lo mejor, beban vino dulce
y manden porciones a los que no tienen nada preparado, porque este día
es sagrado para nuestro Señor. No se pongan tristes, porque la alegría de
Yahvé es la fuerza de ustedes".
11 Los levitas también tranquilizaban al pueblo diciendo: "¡Guarden
silencio! Este día es sagrado; no se aflijan".
12 Así que todo el pueblo se fue a comer y a beber, a repartir porciones y
a celebrar con gran alegría, porque habían comprendido lo que se les
había enseñado.
13 Al día siguiente, los jefes de familia de todo el pueblo, junto con los
sacerdotes y los levitas, se reunieron con el escriba Esdras para
profundizar en las palabras de la ley.
14 Encontraron escrito en la ley que Yahvé había mandado por medio de
Moisés que los israelitas debían vivir en enramadas durante la fiesta del
mes séptimo.
15 Así que dieron órdenes de proclamar este anuncio por todas sus
ciudades y en Jerusalén: "Vayan al monte y traigan ramas de olivo, de

olivo silvestre, de mirto, de palmeras y de otros árboles frondosos para fabricar enramadas, tal como está escrito".

16 El pueblo salió y trajo las ramas, y cada uno construyó su propia enramada en la azotea de su casa, en sus patios, en los atrios del templo de Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas y en la plaza de la puerta de Efraín.

17 Toda la asamblea que había regresado del cautiverio fabricó enramadas y vivió en ellas. Los israelitas no habían celebrado así desde los días de Josué hijo de Nun. Fue una celebración llena de muchísima alegría.

18 Cada día, desde el primero hasta el último, Esdras leyó el libro de la ley de Dios. Celebraron la fiesta durante siete días, y el octavo día hubo una asamblea solemne, de acuerdo con lo establecido.

9

1 El día veinticuatro de ese mismo mes, los israelitas se reunieron para ayunar, vestidos de luto y con la cabeza cubierta de polvo.

2 Los que eran de origen israelita se separaron de todos los extranjeros; luego, puestos de pie, confesaron sus propios pecados y la maldad de sus antepasados.

3 Durante una cuarta parte del día permanecieron de pie en su lugar y leyeron el libro de la ley de Yahvé su Dios; y durante otra cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Yahvé su Dios.

4 Sobre la plataforma de los levitas se pusieron de pie Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani, y clamaron a Yahvé su Dios con fuerte voz.

5 Entonces los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabneías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías dijeron: "¡Levántense y bendigan a Yahvé su Dios desde ahora y para siempre! ¡Bendito sea tu glorioso nombre, que sobrepasa toda bendición y alabanza!

6 "Solo tú eres Yahvé. Tú hiciste los cielos, y lo más alto de los cielos con todos sus astros; tú hiciste la tierra y todo lo que hay en ella, los mares y todo lo que contienen. Tú das vida a todas las cosas, y las multitudes celestiales te adoran.

7 Tú eres Yahvé, el Dios que eligió a Abram. Tú lo sacaste de Ur de los caldeos y le pusiste por nombre Abraham.

8 Viste que su corazón te era fiel, y por eso hiciste un pacto con él para dar a sus descendientes la tierra de los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los jebuseos y los gergeseos. Y cumpliste tu palabra, porque eres justo.

9 "Viste la aflicción de nuestros antepasados en Egipto y escuchaste su clamor junto al mar Rojo.

10 Hiciste señales y milagros contra el faraón, contra todos sus siervos y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías con cuánta arrogancia los habían tratado. Así te ganaste el nombre que tienes hasta hoy.

11 Dividiste el mar delante de ellos, y lo cruzaron por en medio, sobre tierra seca. Pero a sus perseguidores los lanzaste al fondo del mar, como se lanza una piedra en aguas profundas.

12 De día los guiaste con una columna de nube, y de noche con una columna de fuego, para iluminarles el camino que debían seguir.

13 "Bajaste al monte Sinaí y les hablaste desde el cielo. Les diste normas justas, leyes verdaderas, y decretos y mandamientos buenos.

14 Les diste a conocer tu sábado santo, y por medio de tu siervo Moisés
les entregaste mandamientos, normas y leyes.
15 Cuando tuvieron hambre, les diste pan del cielo; cuando tuvieron sed,
sacaste agua de la roca. Les ordenaste que fueran a tomar posesión de la
tierra que habías jurado darles.
16 “Pero ellos y nuestros antepasados fueron orgullosos y tercos, y no
obedecieron tus mandamientos.
17 Se negaron a escucharte y se olvidaron de los milagros que habías
hecho por ellos. Se volvieron tercos y, en su rebeldía, nombraron a un jefe
para que los regresara a su esclavitud. Pero tú eres un Dios perdonador,
clemente y compasivo, lento para enojarte y lleno de amor; por eso no los
abandonaste.
18 “Ni siquiera cuando se hicieron un becerro de metal fundido y
dijeron: “Este es el dios de ustedes, el que los sacó de Egipto”, y cometieron
ofensas terribles,
19 tú, por tu gran amor, no los abandonaste en el desierto. La columna
de nube no dejó de guiarlos por el camino durante el día, ni la columna de
fuego dejó de iluminarles el camino por la noche.
20 Les diste tu buen Espíritu para que los instruyera; no les quitaste el
maná de la boca y les diste agua para su sed.
21 “Durante cuarenta años los alimentaste en el desierto; ¡nada les faltó!
Su ropa no se gastó ni se les hincharon los pies.
22 Les entregaste reinos y pueblos, y les asignaste cada rincón de la
tierra. Así se adueñaron de la tierra de Sijón, rey de Jesbón, y de la tierra
de Og, rey de Basán.
23 Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo y los llevaste a la
tierra que habías prometido a sus antepasados que poseerían.
24 “Sus hijos entraron y conquistaron la tierra. Tú sometiste ante ellos a
los cananeos que allí vivían; los entregaste en sus manos, junto con sus
reyes y los pueblos de la región, para que hicieran con ellos lo que
quisieran.
25 Conquistaron ciudades fortificadas y tierras fértiles. Se adueñaron de
casas llenas de toda clase de bienes, de cisternas ya excavadas, de viñedos,
de olivares y de muchísimos árboles frutales. Comieron hasta saciarse,
engordaron y disfrutaron de tu gran bondad.
26 “Sin embargo, fueron desobedientes y se rebelaron contra ti. Le
dieron la espalda a tu ley, mataron a tus profetas que los reprendían para
que volvieran a ti, y cometieron ofensas terribles.
27 Por eso los entregaste en manos de sus enemigos, que los oprimieron.
Pero en su angustia clamaron a ti, y tú los escuchaste desde el cielo. Por tu
gran amor les enviaste libertadores que los rescataron de sus enemigos.
28 “Pero en cuanto tenían paz, volvían a hacer lo malo ante ti. Entonces
los abandonabas en manos de sus enemigos para que los dominaran. Pero
ellos volvían a clamar a ti, y tú los escuchabas desde el cielo. ¡Muchas
veces los libraste por tu gran amor!
29 Los amonestaste para que volvieran a tu ley, pero ellos se portaron
con soberbia y no obedecieron tus mandamientos. Pecaron contra tus
normas, las cuales dan vida a quien las cumple. Te dieron la espalda, se
pusieron tercos y no quisieron escuchar.
30 Durante muchos años les tuviste paciencia. Con tu Espíritu los
amonestaste por medio de tus profetas, pero no quisieron hacer caso. Por
eso los entregaste en manos de otros pueblos.

31 “Pero como tu amor es tan grande, no los destruiste ni los
abandonaste, porque eres un Dios clemente y compasivo.
32 “Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, poderoso y temible, que
cumples tu pacto y tu fiel amor: no te parezca poca cosa todo el
sufrimiento que nos ha alcanzado a nosotros, a nuestros reyes, jefes,
sacerdotes, profetas y antepasados, y a todo tu pueblo, desde el tiempo de
los reyes de Asiria hasta hoy.
33 Tú has sido justo en todo lo que nos ha pasado; tú has actuado con
fidelidad, mientras que nosotros hemos hecho lo malo.
34 Nuestros reyes, jefes, sacerdotes y antepasados no obedecieron tu ley
ni hicieron caso a tus mandamientos y a las advertencias que les diste.
35 Aun cuando estaban en su propio reino, disfrutando de la gran
bondad que les diste y de la tierra extensa y fértil que pusiste ante ellos, no
te sirvieron ni dejaron sus malas obras.
36 “¡Míranos hoy! Somos esclavos en la misma tierra que diste a nuestros
antepasados para que disfrutaran de sus frutos y de su riqueza.
37 Debido a nuestros pecados, sus abundantes cosechas son para los
reyes que has puesto sobre nosotros. Ellos dominan a su antojo nuestros
cuerpos y nuestro ganado. ¡Estamos en una gran aflicción!
38 “Por todo esto, nosotros hacemos un compromiso firme y lo ponemos
por escrito, sellado por nuestros jefes, levitas y sacerdotes”.

10

1 Los que pusieron su sello en el compromiso fueron: Nehemías el
gobernador, hijo de Hacalías, y Sedequías,
2 Seraías, Azarías, Jeremías,
3 Pasur, Amarías, Malquías,
4 Hatús, Sebanías, Maluc,
5 Harim, Meremot, Abdías,
6 Daniel, Ginetón, Baruc,
7 Mesulam, Abías, Mijamín,
8 Maazías, Bilgai y Semaías. Estos eran los sacerdotes.
9 Los levitas fueron: Jesúa hijo de Azanías, Binúi de los hijos de
Henadad, y Cadmiel;
10 junto con sus compañeros Sebanías, Hodías, Quelita, Pelaías, Hanán,
11 Micaía, Rehob, Hasabías,
12 Zacur, Serebías, Sebanías,
13 Hodías, Bani y Beninú.
14 Los jefes del pueblo fueron: Paros, Pahat-Moab, Elam, Zatu, Bani,
15 Buni, Azgad, Bebai,
16 Adonías, Bigvai, Adín,
17 Ater, Ezequías, Azur,
18 Hodías, Hasum, Bezai,
19 Harif, Anatot, Nobai,
20 Magpías, Mesulam, Hezir,
21 Mesezabel, Sadoc, Jadúa,
22 Pelatías, Hanán, Anaías,
23 Oseas, Hananías, Hasub,
24 Halohes, Pilha, Sobec,
25 Rehum, Hasabna, Maaseías,
26 Ahías, Hanán, Anán,
27 Maluc, Harim y Baana.

28 El resto del pueblo sacerdotes, levitas, porteros, cantores, sirvientes
del templo y todos los que se habían apartado de la gente de la región para
seguir la ley de Dios, junto con sus esposas e hijos con capacidad de
entender
29 se unieron a sus líderes y se comprometieron bajo juramento,
aceptando incluso una maldición si no cumplían, a vivir según la ley de
Dios dada por medio de su siervo Moisés. Prometieron obedecer y poner
en práctica todos los mandamientos, normas y leyes de Yahvé nuestro
Señor.
30 Específicamente, prometimos: "No daremos a nuestras hijas en
matrimonio a la gente de esta región, ni permitiremos que sus hijas se
casen con nuestros hijos.
31 Si los habitantes de esta tierra traen mercancías o grano para vender
en día de descanso, no les compraremos nada, ni en sábado ni en ningún
otro día sagrado. Además, cada séptimo año dejaremos descansar la tierra
y cancelaremos toda deuda".
32 También nos impusimos la obligación de dar anualmente cuatro
gramos de plata para el servicio del templo de nuestro Dios:
33 para los panes sagrados, para la ofrenda de cereal de cada día y el
sacrificio que se quema continuamente; para las ofrendas de los sábados,
de luna nueva y de las festividades religiosas; para las ofrendas sagradas y
los sacrificios para el perdón de los pecados de Israel, y para todo el
trabajo del templo de nuestro Dios.
34 Los sacerdotes, los levitas y el pueblo echamos suertes para decidir
cuándo cada familia debía traer la leña al templo de nuestro Dios en las
fechas establecidas cada año, para quemarla en el altar de Yahvé nuestro
Dios, tal como está escrito en la ley.
35 También nos comprometimos a llevar cada año al templo de Yahvé los
primeros frutos de nuestras cosechas y de todos nuestros árboles frutales.
36 Prometimos dedicar a Dios a nuestros hijos primogénitos y a las
primeras crías de nuestro ganado, de nuestras vacas y de nuestras ovejas,
tal como lo ordena la ley, y llevarlos al templo de nuestro Dios, a los
sacerdotes que sirven allí.
37 Además, llevaremos a los sacerdotes, a los almacenes del templo de
nuestro Dios, lo mejor de nuestra harina, nuestras ofrendas especiales, el
fruto de todo árbol, el vino nuevo y el aceite. También entregaremos a los
levitas la décima parte de nuestras cosechas, pues ellos son los encargados
de recoger los diezmos en todos los pueblos donde trabajamos la tierra.
38 Un sacerdote descendiente de Aarón acompañará a los levitas cuando
recojan los diezmos; luego los levitas llevarán la décima parte de esos
diezmos a los almacenes de la tesorería del templo de nuestro Dios.
39 Tanto los israelitas como los levitas deben llevar sus ofrendas de
grano, de vino nuevo y de aceite a los almacenes donde se guardan los
utensilios del santuario y donde se quedan los sacerdotes, los porteros y
los cantores que están de servicio. No descuidaremos el templo de nuestro
Dios.

11

1 Los líderes del pueblo se establecieron en Jerusalén. El resto del pueblo
echó suertes para que uno de cada diez fuera a vivir a Jerusalén, la ciudad
santa, mientras que los otros nueve se quedarían en las demás
poblaciones.

2 El pueblo bendijo a todos aquellos que se ofrecieron voluntariamente
para vivir en Jerusalén.
3 Estos son los jefes de la provincia que vivieron en Jerusalén; sin
embargo, en las ciudades de Judá cada quien vivía en su propia posesión
dentro de sus pueblos: los sacerdotes, los levitas, los sirvientes del templo
y los descendientes de los siervos de Salomón.
4 En Jerusalén se instalaron algunos de los descendientes de Judá y de
Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo
de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalalel, de la línea de Fares;
5 y Maaseías, hijo de Baruc, hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de
Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.
6 El total de los descendientes de Fares que vivieron en Jerusalén fue de
cuatrocientos sesenta y ocho hombres valientes.
7 Estos son los descendientes de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo
de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maaseías, hijo de Itiel, hijo
de Jesaías.
8 Después de él estaban Gabai y Salai: novecientos veintiocho en total.
9 Joel hijo de Zicri era su supervisor; y Judá hijo de Hasenúa era el
segundo al mando de la ciudad.
10 De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Jacín,
11 Seraías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de
Meraiot, hijo de Ahitub, jefe del templo de Dios,
12 y sus compañeros que realizaban el trabajo en el templo: ochocientos
veintidós; también Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amzi,
hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías,
13 y sus parientes, jefes de familia: doscientos cuarenta y dos; y
Amashai, hijo de Azarel, hijo de Ahzai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,
14 y sus compañeros, hombres valientes: ciento veintiocho. Su
supervisor era Zabdiel, hijo de Hagedolim.
15 De los levitas: Semaías, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de
Hasabías, hijo de Buni;
16 y Sabetai y Jozabad, de los jefes de los levitas, encargados de los
trabajos externos del templo de Dios;
17 y Matanías, hijo de Micaica, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, que era el
director del coro que iniciaba la acción de gracias en la oración, y
Bacbuquías, el segundo entre sus compañeros; y Abda, hijo de Samúa, hijo
de Galal, hijo de Jedutún.
18 El total de los levitas en la ciudad santa era de doscientos ochenta y
cuatro.
19 Los porteros: Acub, Talmón y sus compañeros, que vigilaban las
puertas: ciento setenta y dos.
20 El resto de los israelitas, de los sacerdotes y de los levitas, vivían en
todas las ciudades de Judá, cada uno en su propiedad.
21 Pero los sirvientes del templo vivían en la colina de Ofel, bajo el
mando de Ziha y Guispa.
22 El supervisor de los levitas en Jerusalén era Uzi, hijo de Bani, hijo de
Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micaica, de los descendientes de Asaf.
Estos eran los cantores encargados del servicio del templo de Dios.
23 Pues había una orden del rey respecto a ellos y un reglamento que
fijaba lo que los cantores debían recibir cada día.

24 Petaías hijo de Mesezabel, de los descendientes de Zera hijo de Judá,
era el asesor del rey para todos los asuntos del pueblo.
25 En cuanto a los pueblos con sus campos, algunos de los hijos de Judá
vivieron en Quiriat Árba y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas, en Jecabzeel
y sus poblados,
26 en Jesúa, Moladá, Bet Pelet,
27 en Hazar Sual, en Beerseba y sus aldeas,
28 en Siclag, en Meconá y sus aldeas,
29 en En Rimón, Sorá, Jarmut,
30 Zanoa, Adulam y sus poblados, en Laquis y sus campos, y en Azeca y
sus aldeas. Se establecieron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.
31 Los descendientes de Benjamín vivieron desde Geba, en Micmas, Aía,
Betel y sus aldeas,
32 en Anatot, Nob, Ananías,
33 Hazor, Ramá, Gitaim,
34 Hadid, Seboim, Nebalat,
35 Lod y Ono, en el valle de los Artesanos.
36 Algunos grupos de los levitas que vivían en Judá fueron enviados al
territorio de Benjamín.

12

1 Estos son los sacerdotes y levitas que regresaron con Zorobabel hijo de
Salatiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras,
2 Amarías, Maluc, Hatús,
3 Secanías, Rehum, Meremot,
4 Iddo, Ginetón, Abías,
5 Miniamín, Maadías, Bilga,
6 Semaías, Joiarib, Jedaías,
7 Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Estos eran los jefes de los sacerdotes y de
sus compañeros en tiempos de Jesúa.
8 Los levitas eran: Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías,
quien junto con sus hermanos estaba a cargo de los cantos de acción de
gracias.
9 Bacbuquías y Unni, sus compañeros, les ayudaban en sus turnos de
servicio.
10 Jesúa fue el padre de Joacim, Joacim fue el padre de Eliasib, Eliasib
fue el padre de Joiada,
11 Joiada fue el padre de Jonatán, y Jonatán fue el padre de Jadúa.
12 En tiempos de Joacim, los sacerdotes que eran jefes de familia fueron:
de la familia de Seraías, Meraías; de la de Jeremías, Hananías;
13 de la de Esdras, Mesulam; de la de Amarías, Johanán;
14 de la de Melicú, Jonatán; de la de Sebanías, José;
15 de la de Harim, Adna; de la de Meraiot, Helcai;
16 de la de Iddo, Zacarías; de la de Ginetón, Mesulam;
17 de la de Abías, Zicri; de la de Miniamín y Moadías, Piltai;
18 de la de Bilga, Samúa; de la de Semaías, Jonatán;
19 de la de Joiarib, Matenai; de la de Jedaías, Uzi;
20 de la de Salai, Calai; de la de Amoc, Eber;
21 de la de Hilcías, Hasabías; de la de Jedaías, Natanael.
22 En tiempos de Eliasib, Joiada, Johanán y Jadúa, se hizo un registro de
los jefes de familia de los levitas y de los sacerdotes, hasta el reinado de
Darío el Persa.

23 Los jefes de familia de los descendientes de Leví fueron inscritos en el
libro de las crónicas hasta el tiempo de Johanán hijo de Eliasib.
24 Los jefes de los levitas eran Hasabías, Serebías y Jesúa hijo de Cadmiel.
Ellos y sus compañeros se colocaban unos frente a otros para alabar y dar
gracias a Dios, según lo ordenado por David, hombre de Dios, por turnos.
25 Matanías, Bacbuquías, Abdías, Mesulam, Talmón y Acub eran los
porteros que cuidaban los almacenes junto a las puertas.
26 Todos ellos vivieron en tiempos de Joacim hijo de Jesúa y nieto de
Josadac, y en los días del gobernador Nehemías y del sacerdote y escriba
Esdras.
27 Para la dedicación de la muralla de Jerusalén, buscaron a los levitas
en todos los lugares donde vivían y los llevaron a Jerusalén para celebrar
la fiesta con alegría, con cantos de acción de gracias y al son de platillos,
arpas y liras.
28 Los cantores se reunieron de los alrededores de Jerusalén y de las
aldeas de los netofatitas;
29 también de Bet Gilgal y de los campos de Geba y Azmavet, pues los
cantores se habían construido aldeas alrededor de Jerusalén.
30 Después de purificarse a sí mismos, los sacerdotes y los levitas
purificaron al pueblo, las puertas y la muralla.
31 Entonces hice que los jefes de Judá subieran a la muralla, y organicé
dos grandes coros para dar gracias. El primero caminaba sobre la muralla
hacia la derecha, en dirección a la puerta del Estiércol.
32 Detrás de ellos iba Oseas con la mitad de los jefes de Judá,
33 junto con Azarías, Esdras, Mesulam,
34 Judá, Benjamín, Semaías y Jeremías.
35 También iban algunos sacerdotes con trompetas: Zacarías hijo de
Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur,
hijo de Asaf;
36 y sus parientes Semaías, Azarel, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá
y Hanani, con los instrumentos musicales de David, hombre de Dios. El
escriba Esdras iba al frente de ellos.
37 Al llegar a la puerta de la Fuente, subieron derecho por las escaleras
de la Ciudad de David, por la subida de la muralla, pasaron sobre la casa
de David y llegaron hasta la puerta de las Aguas, hacia el oriente.
38 El segundo coro iba por el lado opuesto. Yo iba detrás de ellos con la
otra mitad del pueblo sobre la muralla, pasando por la torre de los Hornos
hasta el muro Ancho.
39 Luego pasamos por la puerta de Efraín, la puerta Vieja, la puerta del
Pescado, la torre de Hananel y la torre de los Cien, hasta llegar a la puerta
de las Ovejas, y nos detuvimos en la puerta de la Guardia.
40 Los dos coros ocuparon sus lugares en el templo de Dios. Lo mismo
hicimos yo y la mitad de los oficiales que me acompañaban,
41 junto con los sacerdotes Eliaquim, Maaseías, Miniamín, Micaías,
Elioenai, Zacarías y Hananías, que tocaban las trompetas.
42 También estaban Maaseías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías,
Elam y Ezer. Los cantores cantaban a toda voz bajo la dirección de
Izrahías.
43 Ese día se ofrecieron muchos sacrificios y todos celebraron con
mucha alegría, porque Dios los había llenado de gozo. También las
mujeres y los niños festejaron, y el estruendo de alegría de Jerusalén se oía
desde muy lejos.

44 En ese momento se nombraron hombres encargados de los almacenes
donde se guardaban las ofrendas, las primicias y los diezmos. Su tarea era
recoger allí las porciones que la ley establecía para los sacerdotes y los
levitas, según los campos de cada ciudad. El pueblo de Judá estaba muy
contento con los sacerdotes y levitas que servían en el templo.
45 Ellos, junto con los cantores y los porteros, cumplían con el servicio de
su Dios y con los ritos de purificación, conforme a lo mandado por David y
su hijo Salomón.
46 Pues desde los tiempos de David y de Asaf, ya había directores de
coros y se cantaban himnos de alabanza y de acción de gracias a Dios.
47 Así, en tiempos de Zorobabel y de Nehemías, todo Israel entregaba
diariamente las porciones para los cantores y los porteros. También
apartaban la parte que les correspondía a los levitas, y estos a su vez
apartaban la parte para los descendientes de Aarón.

13

1 En aquel tiempo se leyó el libro de Moisés ante el pueblo, y se encontró
el pasaje que dice que ningún amonita ni moabita podía formar parte de
la asamblea de Dios,
2 porque ellos no recibieron a los israelitas con pan y agua, sino que le
pagaron a Balaam para que los maldijera; aunque nuestro Dios cambió la
maldición en bendición.
3 Así que, en cuanto escucharon la ley, separaron de Israel a toda la
gente de origen extranjero.
4 Antes de esto, el sacerdote Eliasib, encargado de los almacenes del
templo de nuestro Dios y que era pariente de Tobías,
5 le había preparado a este una habitación muy grande. Antes se
guardaban allí las ofrendas de cereal, el incienso, los utensilios y los
diezmos del grano, del vino nuevo y del aceite, que por ley les
corresponden a los levitas, a los cantores y a los porteros, junto con las
ofrendas para los sacerdotes.
6 Mientras todo esto pasaba, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año
treinta y dos del reinado de Artajerjes en Babilonia, tuve que regresar con
el rey. Tiempo después, le pedí permiso al rey para volver,
7 y al llegar a Jerusalén me enteré de la maldad que había hecho Eliasib
al instalar a Tobías en una habitación dentro de los atrios del templo de
Dios.
8 Esto me enojó muchísimo, así que saqué todos los muebles de Tobías
de la habitación y los eché a la calle.
9 Luego ordené que purificaran las habitaciones, y volví a poner allí los
utensilios del templo de Dios, junto con las ofrendas y el incienso.
10 También me enteré de que no se les estaban dando sus raciones a los
levitas, por lo que ellos y los cantores que hacían el trabajo habían tenido
que irse a trabajar a sus propios campos.
11 Entonces reprendí a los oficiales y les dije: “¿Por qué tienen
descuidado el templo de Dios?” Luego reuní a los levitas y a los cantores y
los instalé de nuevo en sus puestos.
12 Entonces todo el pueblo de Judá trajo a los almacenes el diezmo del
grano, del vino nuevo y del aceite.
13 Puse a cargo de los almacenes al sacerdote Selemías, al escriba Sadoc
y al levita Pedaías; y como ayudante de ellos a Hanán, hijo de Zacur y

nieto de Matanías. A estos hombres se les consideraba honestos, y su labor era repartir las provisiones entre sus compañeros.
14 ¡Acuérdate de mí, Dios mío, por esto que he hecho! No te olvides de
todo el bien que he hecho por el templo de mi Dios y por su servicio.
15 Por esos mismos días, vi en Judá a algunos que pisaban las uvas en
sábado. Otros traían montones de grano y cargaban a sus burros con vino,
uvas, higos y toda clase de carga para meterla en Jerusalén en día de
descanso. Así que les advertí que no vendieran provisiones en ese día.
16 También había gente de Tiro que vivía en la ciudad y traía pescado y
toda clase de mercancías para venderlas en sábado a los habitantes de
Judá y de Jerusalén.
17 Entonces confronté a los nobles de Judá y les dije: "¿Cómo se atreven a
hacer esta maldad y profanar el sábado?
18 ¿Acaso no hicieron lo mismo sus antepasados, y por eso nuestro Dios
trajo todo este desastre sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¡Y ahora
ustedes provocan más ira contra Israel al profanar el sábado!"
19 Así que ordené que se cerraran las puertas de Jerusalén en cuanto
empezara a oscurecer antes del sábado, y que no se abrieran hasta que el
sábado hubiera pasado. Puse a algunos de mis propios hombres en las
puertas para asegurarse de que nadie metiera carga alguna en día de
descanso.
20 Una o dos veces, los comerciantes y los que vendían toda clase de
mercancías se quedaron a dormir fuera de Jerusalén.
21 Pero les advertí: "¿Por qué se quedan acampando junto a la muralla?
Si lo vuelven a hacer, los voy a arrestar". Desde entonces, no volvieron a
presentarse en sábado.
22 Luego les ordené a los levitas que se purificaran y que fueran a vigilar
las puertas para que el sábado fuera respetado como un día sagrado.
¡Acuérdate de mí también por esto, Dios mío, y ten compasión de mí por tu
gran amor!
23 En aquellos días vi también a unos judíos que se habían casado con
mujeres de Asdod, de Amón y de Moab.
24 La mitad de sus hijos hablaban el idioma de Asdod o de otros pueblos,
pero ya no sabían hablar el idioma de los judíos.
25 Así que los reprendí y los maldije; incluso a algunos de ellos les pegué
y les arranqué el pelo. Los obligué a jurar en el nombre de Dios,
diciéndoles: "No den a sus hijas en matrimonio a los hijos de esa gente, ni
permitan que sus hijos se casen con las hijas de ellos, ni se casen ustedes
con ellas.
26 ¿Acaso no fue por esto que pecó Salomón, rey de Israel? No había rey
como él en ninguna nación; era amado por su Dios, y Dios lo hizo rey sobre
todo Israel. ¡Sin embargo, hasta a él lo hicieron pecar las mujeres
extranjeras!
27 ¿Cómo es posible que ahora escuchemos que ustedes también
cometen esta gran maldad y son infieles a nuestro Dios casándose con
mujeres extranjeras?"
28 Uno de los hijos de Joiada, hijo del sumo sacerdote Eliasib, era yerno
de Sanbalat el horonita; por eso lo expulsé de mi presencia.
29 ¡Acuérdate de ellos, Dios mío, porque han deshonrado el sacerdocio y
el pacto de los sacerdotes y de los levitas!
30 De esta manera los purifiqué de toda influencia extranjera, y organicé
a los sacerdotes y a los levitas, asignándole a cada uno su tarea.

31 También me encargué de que se trajera la leña en las fechas
establecidas, y de las primicias. ¡Acuérdate de mí, Dios mío, para mi bien!

Ester

1 Esto sucedió en el tiempo de Asuero, el que reinó sobre ciento
veintisiete provincias, desde la India hasta Etiopía.
2 En aquellos días, el rey Asuero gobernaba desde su trono real en la
ciudadela de Susa.
3 En el tercer año de su gobierno, ofreció una gran fiesta para todos sus
funcionarios y servidores. Estaban presentes los jefes del ejército de Persia
y de Media, junto con los nobles y los gobernadores de las provincias.
4 Durante mucho tiempo, unos ciento ochenta días, el rey hizo
ostentación de la enorme riqueza de su reino y del glorioso esplendor de
su poder.
5 Cuando terminó ese tiempo, el rey ofreció otra fiesta de siete días en el
patio del jardín del palacio real, para toda la gente que se encontraba en la
ciudadela de Susa, desde el más importante hasta el más humilde.
6 El lugar estaba adornado con cortinas de lino blanco y azul, colgadas
con cordones de lino fino y púrpura de anillos de plata y columnas de
mármol. Había divanes de oro y plata sobre un piso de mosaicos de
mármol, de nácar y de piedras preciosas.
7 Se servía la bebida en vasos de oro, todos diferentes entre sí, y el vino
real corría en abundancia, como correspondía a la generosidad del rey.
8 Por orden del rey, nadie estaba obligado a beber más de la cuenta,
pues él había instruido a los empleados de su palacio que respetaran el
deseo de cada invitado.
9 También la reina Vasti ofreció un banquete para las mujeres en el
palacio real del rey Asuero.
10 El séptimo día, cuando el rey ya estaba muy alegre por el vino, les
ordenó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, los siete
eunucos que estaban a su servicio,
11 que trajeran a su presencia a la reina Vasti con su corona real. Quería
mostrarle a la gente y a los funcionarios la belleza de la reina, pues era
realmente hermosa.
12 Pero cuando los eunucos le entregaron la orden del rey, la reina Vasti
se negó a ir. Esto hizo que el rey se pusiera furioso y estallara en ira.
13 Entonces el rey consultó a los sabios que conocían de leyes y
costumbres (porque el rey acostumbraba consultar a los expertos en leyes
y justicia).
14 Sus consejeros más cercanos eran Carsena, Setar, Admata, Tarsis,
Meres, Marsena y Memucán, los siete funcionarios de Persia y de Media
que tenían acceso directo al rey y ocupaban los cargos más altos del reino.
15 El rey les preguntó: “De acuerdo con la ley, ¿qué se debe hacer con la
reina Vasti por no haber cumplido la orden que le envié con los eunucos?”.
16 Entonces Memucán respondió ante el rey y los funcionarios: “La reina
Vasti no solo ha ofendido al rey, sino también a todos los funcionarios y a
todos los pueblos de las provincias del rey Asuero.
17 Porque todas las mujeres se enterarán de lo que hizo la reina, y esto
hará que desprecien a sus esposos. Dirán: “El rey Asuero mandó llamar a
la reina Vasti, y ella no fue”.

18 Ese mismo día, las señoras de la nobleza de Persia y de Media que
sepan lo que hizo la reina se lo contarán a todos los funcionarios del rey, y
no habrá fin al desprecio y a la discordia.
19 "Si al rey le parece bien, emita un decreto real y que se escriba en las
leyes de Persia y de Media para que no pueda ser anulado: que Vasti no
vuelva a presentarse ante el rey Asuero. También que el rey le entregue el
título de reina a otra mujer que sea mejor que ella.
20 Cuando el decreto que el rey promulgue se dé a conocer por todo su
gran reino, todas las mujeres respetarán a sus esposos, desde el más
importante hasta el más humilde".
21 El consejo le gustó al rey y a los funcionarios, y el rey hizo lo que
Memucán propuso.
22 Envió cartas a todas las provincias del reino, a cada provincia en su
propia escritura y a cada pueblo en su propio idioma, declarando que
cada hombre fuera la autoridad en su propia casa y que se hablara el
idioma de su propio pueblo.

2

1 Tiempo después, cuando se le pasó el enojo al rey Asuero, se acordó de
lo que Vasti había hecho y de lo que él había decidido contra ella.
2 Entonces los asistentes personales del rey le propusieron: "Que se
busquen para el rey muchachas jóvenes y hermosas.
3 Nombre el rey delegados en todas las provincias de su reino para que
reúnan a todas estas jóvenes hermosas en la ciudadela de Susa. Que las
lleven al pabellón de las mujeres bajo el cuidado de Hegai, el oficial del rey
encargado de ellas, y que se les den sus tratamientos de belleza.
4 Entonces, la joven que más le guste al rey será la reina en lugar de
Vasti". Al rey le pareció una excelente idea, y así lo hizo.
5 En la ciudadela de Susa vivía un judío de la tribu de Benjamín que se
llamaba Mardoqueo. Era hijo de Jair, nieto de Simei y bisnieto de Quis.
6 Él había sido uno de los deportados de Jerusalén que el rey
Nabucodonosor de Babilonia se llevó junto con Jeconías, rey de Judá.
7 Mardoqueo había criado a su prima Hadasa, es decir Ester, porque ella
era huérfana de padre y madre. La muchacha era muy atractiva y de
hermosa figura. Cuando sus padres murieron, Mardoqueo la adoptó como
su propia hija.
8 Cuando se publicó el decreto del rey y muchas jóvenes fueron reunidas
en la ciudadela de Susa bajo el cuidado de Hegai, también llevaron a Ester
al palacio real, quedando bajo la custodia de Hegai, el encargado de las
mujeres.
9 Ester le cayó muy bien a Hegai y se ganó su favor. Él se apresuró a
darle sus tratamientos de belleza y su dieta especial; además, le asignó a
las siete mejores muchachas del palacio para atenderla y la instaló con
ellas en el mejor lugar del pabellón de las mujeres.
10 Ester no dijo nada sobre su origen ni sobre su familia, porque
Mardoqueo le había ordenado que no lo hiciera.
11 Todos los días, Mardoqueo se paseaba frente al patio del pabellón de
las mujeres para saber cómo estaba Ester y cómo la trataban.
12 Antes de presentarse ante el rey Asuero, cada joven debía completar
un tratamiento de belleza que duraba doce meses: seis meses con aceite
de mirra y seis meses con perfumes y cosméticos para mujeres.

13 Al terminar este tiempo, la joven se presentaba ante el rey, y podía
llevarse del pabellón de las mujeres al palacio todo lo que ella pidiera.
14 Iba por la tarde y a la mañana siguiente la llevaban a un segundo
pabellón de mujeres, bajo el cargo de Saasgaz, el oficial del rey encargado
de las concubinas. No volvía a ver al rey a menos que él se hubiera
quedado encantado con ella y la llamara específicamente por su nombre.
15 Cuando le llegó el turno a Ester (la hija de Abihail, el tío de
Mardoqueo que la había adoptado) para ir a ver al rey, ella no pidió nada
más que lo sugerido por Hegai, el oficial encargado de las mujeres. Ester
se ganaba el favor de todos los que la veían.
16 Ester fue llevada al palacio real ante el rey Asuero en el mes de Tébet,
el décimo mes del año, durante el séptimo año de su reinado.
17 El rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres; ella se ganó su
favor y simpatía más que ninguna otra joven. Así que el rey le puso la
corona real en la cabeza y la nombró reina en lugar de Vasti.
18 Luego el rey ofreció un gran banquete en honor de Ester para todos
sus funcionarios y servidores. También declaró un día de descanso en las
provincias y repartió regalos con generosidad real.
19 Cuando las jóvenes fueron reunidas por segunda vez, Mardoqueo
estaba cumpliendo sus funciones en la puerta del palacio.
20 Ester todavía no había revelado su origen familiar ni su nacionalidad,
tal como Mardoqueo le había indicado; ella seguía obedeciendo a
Mardoqueo igual que cuando vivía bajo su tutela.
21 En esos días, mientras Mardoqueo estaba sentado a la puerta del
palacio, dos oficiales del rey que eran guardias de la entrada, Bigtán y
Teres, se enojaron y tramaron un plan para asesinar al rey Asuero.
22 Mardoqueo se enteró del complot y se lo contó a la reina Ester, quien
a su vez se lo informó al rey de parte de Mardoqueo.
23 Se investigó el asunto, y cuando se confirmó que era verdad, los dos
oficiales fueron colgados en la horca. Todo esto quedó registrado en el
libro de las crónicas, en presencia del rey.

3

1 Después de estos acontecimientos, el rey Asuero ascendió de rango a
Amán hijo de Hamedata, el agagueo, dándole un lugar de honor por
encima de todos los demás funcionarios que estaban con él.
2 Todos los servidores del palacio que estaban a la puerta del rey se
arrodillaban y le rendían homenaje a Amán, porque así lo había ordenado
el rey. Pero Mardoqueo no se arrodillaba ni le rendía homenaje.
3 Entonces los servidores del palacio que estaban a la puerta del rey le
preguntaron a Mardoqueo: “¿Por qué desobedeces la orden del rey?”
4 Como se lo decían todos los días y él no les hacía caso, se lo informaron
a Amán para ver si Mardoqueo se saldría con la suya, ya que él les había
dicho que era judío.
5 Cuando Amán se dio cuenta de que Mardoqueo no se arrodillaba ni le
rendía homenaje, se puso furioso.
6 Y como ya sabía de qué pueblo era Mardoqueo, le pareció poco
castigarlo solo a él. Por eso, Amán buscó la manera de exterminar a todos
los judíos que vivían en el reino de Asuero, por ser el pueblo de
Mardoqueo.

7 En el primer mes del año doce del reinado de Asuero, que es el mes de
Nisán, se echaron las suertes (que llaman “Pur”) en presencia de Amán,
para elegir un día y un mes. Y la suerte cayó sobre el mes doce, el mes de
Adar.
8 Entonces Amán le dijo al rey Asuero: “Hay cierto pueblo disperso y
mezclado entre la gente de todas las provincias de tu reino. Sus leyes son
distintas a las de los demás pueblos y no cumplen con las leyes del rey. Al
rey no le conviene tolerarlos.
9 Si al rey le parece bien, emita un decreto para que sean exterminados.
Yo entregaré trescientas treinta toneladas de plata a los administradores
del rey para que ingresen a las arcas reales.”
10 El rey se quitó su anillo oficial y se lo entregó a Amán hijo de
Hamedata, el agagueo, enemigo de los judíos.
11 Y el rey le dijo a Amán: “Quédate con el dinero, y haz con ese pueblo lo
que mejor te parezca.”
12 El día trece del primer mes, se convocó a los secretarios del rey. Tal
como Amán lo ordenó, se escribió a los gobernadores regionales, a los
administradores de cada provincia y a los jefes de cada pueblo. Las cartas
se escribieron en la escritura de cada provincia y en el idioma de cada
pueblo, en nombre del rey Asuero y selladas con su anillo.
13 Las cartas fueron enviadas por medio de mensajeros a todas las
provincias del rey. La orden era destruir, matar y exterminar por
completo a todos los judíos —jóvenes y ancianos, mujeres y niños— en un
solo día: el día trece del mes doce (el mes de Adar), y confiscar todas sus
pertenencias.
14 Una copia del decreto debía publicarse como ley en cada provincia,
para que la gente de todos los pueblos estuviera preparada para ese día.
15 Por orden del rey, los mensajeros salieron a toda prisa. El decreto
también se publicó en la ciudadela de Susa. Mientras el rey y Amán se
sentaban a beber, en la ciudad de Susa reinaba la confusión.

4

1 Cuando Mardoqueo se enteró de todo lo que había pasado, se rasgó la
ropa, se vistió de luto, se cubrió de ceniza y salió por la ciudad gritando
con mucha amargura.
2 Pero solo pudo llegar hasta la puerta del palacio, porque a nadie se le
permitía entrar en ella vestido con ropa de luto.
3 En todas las provincias a donde llegaba el decreto y la orden del rey,
hubo gran aflicción entre los judíos. Ayunaban, lloraban y hacían
lamentos; y muchos de ellos terminaron acostados en ceniza y vestidos de
luto.
4 Cuando las muchachas al servicio de Ester y sus oficiales le contaron lo
que pasaba, la reina se angustió mucho. Le envió ropa a Mardoqueo para
que se cambiara y se quitara la ropa de luto, pero él no quiso aceptarla.
5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los oficiales del rey asignado para
atenderla, y lo mandó a buscar a Mardoqueo para averiguar qué estaba
pasando y por qué estaba así.
6 Hatac salió a buscar a Mardoqueo a la plaza de la ciudad, frente a la
puerta del palacio.
7 Mardoqueo le contó todo lo que le había sucedido y le dio el detalle
exacto de la cantidad de plata que Amán había prometido entregar a las
arcas del rey a cambio del exterminio de los judíos.

8 También le entregó una copia del decreto publicado en Susa que
ordenaba su destrucción, para que se la mostrara a Ester, se la explicara y
la convenciera de presentarse ante el rey para suplicarle y pedirle
clemencia por su pueblo.
9 Hatac regresó y le dio a Ester el mensaje de Mardoqueo.
10 Entonces Ester habló de nuevo con Hatac y le dio esta respuesta para
Mardoqueo:
11 "Todos los servidores del rey y la gente de las provincias saben que
hay una sola ley para cualquier hombre o mujer que se presente ante el
rey en el patio interior sin ser llamado: la muerte. La única excepción es
que el rey le extienda su cetro de oro para salvarle la vida. ¡Y a mí no me
han llamado a ver al rey en estos últimos treinta días!".
12 Cuando le dieron a Mardoqueo el mensaje de Ester,
13 él mandó decirle: "No creas que por estar en el palacio real vas a ser la
única judía que se salve.
14 Si te quedas callada en un momento como este, el auxilio y la libertad
para los judíos vendrán de otra parte, pero tú y tu familia morirán. ¡Quién
sabe si no llegaste al trono precisamente para un momento como este!".
15 Entonces Ester le envió esta respuesta a Mardoqueo:
16 "Ve y reúne a todos los judíos que estén en Susa. Ayunen por mí; no
coman ni beban nada durante tres días y tres noches. Mis muchachas y yo
ayunaremos también. Después de eso, me presentaré ante el rey, aunque
sea contra la ley. Y si tengo que morir, moriré".
17 Mardoqueo se retiró de allí y cumplió con todas las instrucciones que
Ester le había dado.

5

1 Al tercer día, Ester se puso su vestido de reina y se presentó en el patio
interior del palacio, frente a la sala del rey. El rey estaba sentado en su
trono, orientado hacia la entrada.
2 Cuando el rey vio a la reina Ester allí de pie en el patio, ella se ganó su
favor; entonces el rey le extendió el cetro de oro que tenía en la mano.
Ester se acercó y tocó la punta del cetro.
3 El rey le preguntó: "¿Qué te pasa, reina Ester? ¿Qué es lo que quieres?
¡Hasta la mitad de mi reino te daría!".
4 Ester respondió: "Si al rey le parece bien, le invito a que venga hoy con
Amán al banquete que he preparado en su honor".
5 De inmediato el rey ordenó: "Busquen rápido a Amán para que
podamos cumplir el deseo de Ester". Así, el rey y Amán fueron al banquete
que Ester había preparado.
6 Mientras bebían vino, el rey le volvió a preguntar a Ester: "Dime qué
deseas y se te concederá. ¿Cuál es tu petición? ¡Incluso si fuera la mitad del
reino, se te daría!".
7 Ester respondió: "Esto es lo que deseo y pido:
8 Si cuento con el favor del rey, y si su majestad tiene a bien concederme
lo que pido y cumplir mi deseo, le ruego que venga mañana con Amán al
banquete que les voy a preparar. Entonces le daré una respuesta
definitiva".
9 Amán salió del palacio muy alegre y de buen humor. Pero cuando vio a
Mardoqueo a la puerta del palacio, y notó que no se levantaba ni
mostraba ningún respeto ante él, se puso furioso.

10 Sin embargo, se aguantó y se fue a su casa. Allí reunió a sus amigos y
a su esposa Zeres,
11 y se puso a presumirles de su gran riqueza, de sus muchos hijos y de
todas las veces que el rey lo había ascendido, dándole más importancia
que a todos los demás funcionarios y servidores.
12 Y agregó Amán: "Es más, la reina Ester no invitó a nadie más que a mí
para acompañar al rey al banquete que ella preparó. Y también me ha
invitado para acompañar al rey mañana.
13 Pero nada de esto me satisface mientras vea a ese judío Mardoqueo
sentado a la puerta del palacio".
14 Entonces su esposa Zeres y todos sus amigos le sugirieron: "Manda
construir una horca de veinticinco metros de altura, y mañana temprano
pídele al rey que cuelguen allí a Mardoqueo. Así podrás ir al banquete con
el rey y disfrutarlo". A Amán le encantó la idea y mandó construir la horca.

6

1 Esa misma noche el rey no podía dormir, así que mandó traer el libro
de la historia de su reino para que se lo leyeran.
2 Allí encontraron el relato de cómo Mardoqueo había denunciado a
Bigtán y a Teres, dos de los oficiales del rey que vigilaban la entrada y que
habían tramado un plan para asesinar al rey Asuero.
3 El rey preguntó: "¿Qué honor o reconocimiento recibió Mardoqueo por
haber hecho esto?".
Sus asistentes le respondieron: "No se ha hecho nada por él".
4 El rey preguntó: "¿Quién está en el patio?". En ese momento Amán
acababa de entrar al patio exterior del palacio para pedirle al rey que
colgaran a Mardoqueo en la horca que él mismo le había preparado.
5 Sus servidores le contestaron: "Es Amán quien está en el patio".
El rey ordenó: "Díganle que pase".
6 Cuando Amán entró, el rey le preguntó: "¿Cómo se debe tratar al
hombre a quien el rey desea honrar?".
Amán pensó para sus adentros: "¿A quién más querría honrar el rey sino
a mí?".
7 Así que le respondió al rey: "Para el hombre a quien el rey desea
honrar,
8 traigan una de las túnicas reales que el rey mismo usa y el caballo que
el rey monta, y que le pongan en la cabeza la corona real.
9 Entreguen luego la ropa y el caballo a uno de los oficiales más nobles
del reino, para que vistan al hombre a quien el rey desea honrar. Llévenlo
a caballo por la plaza de la ciudad, proclamando delante de él: '¡Así es
como se trata al hombre a quien el rey desea honrar!' ".
10 Entonces el rey le ordenó a Amán: "¡Date prisa! Toma la túnica y el
caballo, tal como lo dijiste, y haz exactamente eso con el judío Mardoqueo,
que está sentado a la puerta del palacio. No pases por alto ninguno de los
detalles que sugeriste".
11 Amán tomó la túnica y el caballo, vistió a Mardoqueo y lo llevó por la
plaza de la ciudad proclamando delante de él: "¡Así es como se trata al
hombre a quien el rey desea honrar!".
12 Después de esto, Mardoqueo regresó a su puesto en la puerta del
palacio, pero Amán corrió a su casa, muy avergonzado y cubriéndose la
cara en señal de luto.

13 Amán les contó a su esposa Zeres y a todos sus amigos lo que le había
pasado. Entonces sus consejeros y su esposa le advirtieron: "Si ese
Mardoqueo, ante quien ya empezaste a perder terreno, es de origen judío,
no vas a poder vencerlo. Ten por seguro que serás derrotado por él".
14 Todavía estaban hablando cuando llegaron los oficiales del rey y se
llevaron a Amán a toda prisa al banquete que Ester había preparado.

7

1 El rey y Amán fueron al banquete con la reina Ester.
2 También en este segundo día, mientras bebían vino, el rey le preguntó:
"¿Qué es lo que quieres, reina Ester? Lo que me pidas se te concederá.
¿Cuál es tu petición? ¡Incluso si fuera la mitad del reino, te la daría!".
3 La reina Ester respondió: "Si cuento con el favor de su majestad, y si al
rey le parece bien, mi única petición es que se me perdone la vida y que se
salve a mi pueblo.
4 Porque mi pueblo y yo hemos sido vendidos para ser exterminados,
para ser asesinados y para morir. Si solo nos hubieran vendido como
esclavos y esclavas, me habría quedado callada, pues ese problema no
afectaría tanto los intereses del rey".
5 Entonces el rey Asuero le preguntó a la reina Ester: "¿Quién es ese
hombre? ¿Dónde está el que se atrevió a pensar en hacer algo así?".
6 Ester contestó: "¡Nuestro enemigo y adversario es este malvado Amán!".
Ante el rey y la reina, Amán se quedó aterrorizado.
7 El rey se levantó furioso, dejó el vino y salió al jardín del palacio. Pero
Amán, dándose cuenta de que el rey ya había decidido su castigo, se quedó
para suplicarle a la reina Ester que le perdonara la vida.
8 Cuando el rey regresó del jardín al lugar del banquete, vio a Amán de
rodillas sobre el diván donde estaba Ester. El rey exclamó: "¿Todavía se
atreve a agredir a la reina en mi propia casa y en mi presencia?". En
cuanto el rey terminó de hablar, los guardias le cubrieron la cara a Amán.
9 Entonces Harboná, uno de los oficiales al servicio del rey, dijo: "En la
casa de Amán hay una horca de veinticinco metros de altura. Él mismo la
mandó construir para colgar a Mardoqueo, el hombre que salvó al rey con
su informe".
El rey ordenó: "¡Cuélguenlo en ella!".
10 Así que colgaron a Amán en la misma horca que él había preparado
para Mardoqueo. Con esto, se calmó la furia del rey.

8

1 Ese mismo día, el rey Asuero le regaló a la reina Ester todas las
propiedades de Amán, el enemigo de los judíos. Además, Mardoqueo fue
admitido a la presencia del rey, porque Ester le explicó que él era su
pariente.
2 El rey se quitó el anillo oficial que le había quitado a Amán y se lo
entregó a Mardoqueo. Por su parte, Ester lo nombró administrador de los
bienes que habían sido de Amán.
3 Ester volvió a hablar con el rey, se arrodilló ante él y, con lágrimas en
los ojos, le suplicó que detuviera el plan malvado de Amán, el agagueo,
contra los judíos.
4 El rey le extendió a Ester el cetro de oro, y ella se levantó y permaneció
de pie ante él.

5 Ella dijo: “Si al rey le parece bien, si he ganado su favor y si su
majestad cree que mi petición es justa y me tiene aprecio, le ruego que
emita un decreto para anular las cartas de Amán hijo de Hamedata, el
agagueo. Él las escribió con el fin de exterminar a los judíos en todas las
provincias del reino.
6 Porque, ¿cómo podré soportar ver la desgracia que caerá sobre mi
pueblo? ¿Cómo podré ver la destrucción de mi propia familia?”.
7 El rey Asuero les respondió a la reina Ester y al judío Mardoqueo:
“Miren, ya le he dado a Ester las propiedades de Amán, y a él lo colgaron
en la horca por haber intentado atacar a los judíos.
8 Ahora, escriban ustedes en nombre del rey lo que mejor les parezca en
favor de los judíos, y séllenlo con mi anillo oficial. Pues un decreto escrito
en nombre del rey y sellado con su anillo no puede ser anulado”.
9 De inmediato, el día veintitrés del tercer mes (el mes de Siván), se
llamó a los secretarios del rey. Siguiendo las instrucciones de Mardoqueo,
se escribió a los judíos y a los gobernadores, administradores y jefes de las
ciento veintisiete provincias que se extendían desde la India hasta Etiopía.
Se escribió a cada provincia en su propia escritura y a cada pueblo en su
propio idioma, incluyendo a los judíos en su lengua y escritura.
10 Mardoqueo escribió en nombre del rey Asuero, selló las cartas con el
anillo del rey y las envió con mensajeros que montaban veloces caballos
de las caballerizas reales.
11 En el decreto, el rey autorizaba a los judíos de cada ciudad a reunirse
para defender su vida. Tenían permiso para destruir, matar y exterminar
a cualquier fuerza armada, de cualquier pueblo o provincia, que los
atacara a ellos, a sus mujeres o a sus hijos, y podían confiscar sus bienes.
12 El día fijado para esto en todas las provincias del rey Asuero fue el día
trece del mes doce (el mes de Adar).
13 Una copia del decreto debía publicarse como ley en cada provincia y
darse a conocer a todos los pueblos, para que los judíos estuvieran
preparados ese día para defenderse de sus enemigos.
14 Por orden del rey, los mensajeros salieron a toda prisa montando los
caballos reales. El decreto también se publicó en la ciudadela de Susa.
15 Mardoqueo salió de la presencia del rey vestido con ropa real de color
azul y blanco, una gran corona de oro y una capa de lino fino color
púrpura. Al verlo, la ciudad de Susa estalló en gritos de alegría.
16 Para los judíos fue un tiempo de luz, alegría, felicidad y honra.
17 En todas las provincias y ciudades a donde llegaba el decreto del rey,
los judíos celebraban con gozo y banquetes. Era para ellos un día de fiesta.
Además, muchas personas de otros pueblos se hicieron judíos, porque
tenían mucho miedo de ellos.

9

1 El día trece del mes doce, que es el mes de Adar, llegó el momento en
que debía ejecutarse el decreto y la orden del rey. Ese era el día en que los
enemigos de los judíos esperaban derrotarlos, pero resultó todo lo
contrario: fueron los judíos quienes vencieron a los que los odiaban.
2 Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey
Asuero, para atacar a los que querían hacerles daño. Nadie pudo hacerles
frente, porque todos los pueblos tenían mucho miedo de ellos.

3 Además, todos los jefes de las provincias, los gobernadores, los
administradores y los funcionarios del rey ayudaban a los judíos por el
gran respeto que le tenían a Mardoqueo.
4 Mardoqueo se había vuelto un hombre muy poderoso en el palacio; su
fama se extendía por todas las provincias y cada vez tenía más influencia.
5 Así que los judíos derrotaron a todos sus enemigos a filo de espada,
matándolos y destruyéndolos; hicieron lo que quisieron con los que los
odiaban.
6 Tan solo en la ciudadela de Susa, los judíos mataron a quinientos
hombres.
7 También mataron a Parsandata, dalfón, Aspata,
8 Porata, Adalía, Aridat,
9 Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata,
10 que eran los diez hijos de Amán hijo de Hamedata, el enemigo de los
judíos. Sin embargo, los judíos no tocaron ninguna de sus pertenencias.
11 Ese mismo día le informaron al rey cuántas personas habían muerto
en la ciudadela de Susa.
12 Entonces el rey le dijo a la reina Ester: "Si tan solo en la ciudadela de
Susa los judíos han matado a quinientos hombres y a los diez hijos de
Amán, ¡qué no habrán hecho en el resto de las provincias! Dime ahora,
¿qué más quieres? Se te concederá. ¿Tienes alguna otra petición? Se hará
lo que pidas".
13 Ester respondió: "Si al rey le parece bien, permita que los judíos que
están en Susa hagan también mañana lo mismo que hoy, y que cuelguen
en la horca los cuerpos de los diez hijos de Amán".
14 El rey ordenó que así se hiciera. El decreto se publicó en Susa y
colgaron a los diez hijos de Amán.
15 Los judíos de Susa se reunieron también el día catorce del mes de
Adar y mataron en la ciudad a otros trescientos hombres, pero tampoco
tocaron sus pertenencias.
16 Mientras tanto, los demás judíos que vivían en las provincias del rey
se organizaron para defender su vida. Se deshicieron de sus enemigos
matando a setenta y cinco mil de los que los odiaban, pero no se quedaron
con nada de lo que ellos tenían.
17 Esto sucedió el día trece del mes de Adar. El día catorce descansaron y
lo convirtieron en un día de fiesta y alegría.
18 Pero los judíos de Susa se habían reunido los días trece y catorce, así
que descansaron el día quince, y fue ese el día que celebraron con
banquetes y alegría.
19 Por esta razón, los judíos que viven en los pueblos y aldeas celebran el
día catorce del mes de Adar como un día de fiesta y alegría, un día feriado
en el que se envían regalos de comida unos a otros.
20 Mardoqueo registró estos acontecimientos y envió cartas a todos los
judíos de todas las provincias del rey Asuero, tanto a los que vivían cerca
como a los que vivían lejos.
21 Les ordenó que celebraran cada año los días catorce y quince del mes
de Adar,
22 como los días en que los judíos se libraron de sus enemigos, y como el
mes en que su tristeza se convirtió en alegría y su llanto en fiesta. Les
pidió que celebraran esos días con banquetes y alegría, compartiendo
comida unos con otros y dando regalos a los pobres.

23 Los judíos aceptaron seguir celebrando esta fiesta, tal como lo habían
hecho esa primera vez y de acuerdo con lo que Mardoqueo les había
escrito.
24 Porque Amán hijo de Hamedata, el agagueo y enemigo de todos los
judíos, había tramado un plan para destruirlos y había echado el “Pur” (es
decir, la suerte) para decidir el día de su exterminio.
25 Pero cuando Ester se presentó ante el rey, este emitió órdenes escritas
para que el plan malvado de Amán contra los judíos se volviera contra él
mismo, y mandó que lo colgaran a él y a sus hijos en la horca.
26 Por eso estos días se llaman Purim, por la palabra Pur. Debido a lo
que decía esta carta, y por lo que ellos mismos habían visto y vivido,
27 los judíos establecieron la costumbre de celebrar sin falta estos dos
días cada año, según las instrucciones y en la fecha fijada. Esta norma es
obligatoria para ellos, para sus descendientes y para todos los que se unan
a ellos.
28 Estos días deben ser recordados y celebrados por todas las
generaciones, en cada familia, provincia y ciudad. La fiesta de Purim
nunca debe dejar de celebrarse entre los judíos, ni su recuerdo debe
borrarse de sus descendientes.
29 La reina Ester, hija de Abihail, y Mardoqueo el judío, escribieron con
toda autoridad una segunda carta para confirmar lo que se había dicho
sobre el Purim.
30 Mardoqueo envió cartas con mensajes de paz y de verdad a todos los
judíos de las ciento veintisiete provincias del reino de Asuero.
31 En ellas confirmaba las fechas para la celebración de Purim, tal como
él y la reina Ester lo habían ordenado, y como los judíos lo habían
establecido para sí mismos y para sus descendientes, incluyendo las
instrucciones sobre el ayuno y los lamentos.
32 El decreto de Ester confirmó estas reglas sobre el Purim, y todo quedó
registrado en un libro.

10

1 El rey Asuero fijó impuestos en todo el territorio del reino, incluso en
las islas del mar.
2 Todas sus grandes hazañas y su poder, así como el relato detallado del
prestigio de Mardoqueo y de cómo el rey lo ascendió, están escritos en el
libro de los anales de los reyes de Media y de Persia.
3 Porque el judío Mardoqueo llegó a ser el segundo después del rey
Asuero. Fue un hombre muy importante entre los judíos y muy querido
por todos sus compatriotas, porque siempre buscó el bienestar de su
pueblo y trabajó por la paz de todos sus descendientes.

Job

1 En la región de Uz vivía un hombre llamado Job. Era un hombre
íntegro y recto, que respetaba a Dios y se apartaba del mal.
2 Tuvo siete hijos y tres hijas.
3 Sus posesiones eran siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas
yuntas de bueyes y quinientas burras, además de muchísimos sirvientes.
Job era el hombre más importante de todos los pueblos del oriente.
4 Sus hijos acostumbraban celebrar banquetes en sus casas, cada uno en
su propio cumpleaños, e invitaban a sus tres hermanas a comer y beber
con ellos.
5 Cuando terminaba el ciclo de los banquetes, Job los mandaba llamar
para purificarlos. Se levantaba muy temprano y ofrecía sacrificios por
cada uno de ellos, pues pensaba: "Tal vez mis hijos pecaron y renunciaron
a Dios en su corazón". Job hacía esto siempre.
6 Un día, los ángeles se presentaron ante Yahvé, y entre ellos llegó
también Satanás.
7 Yahvé le preguntó a Satanás: "¿De dónde vienes?"
Satanás le respondió a Yahvé: "Vengo de rondar la tierra y de recorrerla
de un extremo a otro".
8 Yahvé le dijo a Satanás: "¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie
como él en la tierra; es un hombre íntegro y recto, que me respeta y se
aparta del mal".
9 Satanás le respondió a Yahvé: "¿Y acaso Job te respeta por nada?
10 ¿Acaso no lo has protegido a él, a su familia y a todo lo que tiene? Has
bendecido todo lo que hace, y sus riquezas han aumentado por todo el
país.
11 Pero trata de quitarle todo lo que posee, y verás cómo te maldice en tu
propia cara".
12 Yahvé le contestó a Satanás: "Muy bien, todo lo que tiene está en tus
manos. Pero a él no lo toques".
Entonces Satanás salió de la presencia de Yahvé.
13 Un día, mientras sus hijos y sus hijas comían y bebían vino en casa del
hermano mayor,
14 un mensajero llegó a donde estaba Job y le dijo: "Mientras los bueyes
estaban arando y las burras pastaban cerca de ellos,
15 los sabeos nos atacaron y se los llevaron. Mataron a los criados a filo
de espada, ¡y solo yo pude escapar para contárselo!".
16 No había terminado de hablar cuando llegó otro y dijo: "Cayó del cielo
un rayo de Dios que quemó a las ovejas y a los pastores por igual, y los
consumió. ¡Solo yo pude escapar para contarlo!".
17 Todavía estaba este hablando cuando llegó otro y dijo: "Los caldeos,
divididos en tres grupos, se lanzaron contra los camellos y se los llevaron.
Mataron a los criados a filo de espada, ¡y solo yo pude escapar para
contárselo!".
18 Mientras este seguía hablando, llegó uno más y dijo: "Tus hijos y tus
hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano mayor,
19 cuando de pronto un viento fuertísimo vino del desierto y golpeó las
cuatro esquinas de la casa. La casa se derrumbó sobre los jóvenes y todos
murieron. ¡Solo yo pude escapar para contarlo!".

20 Entonces Job se levantó, se rasgó la ropa, se rapó la cabeza, se inclinó
hasta el suelo y adoró.
21 Y dijo: “Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá.
Yahvé me lo dio, y Yahvé me lo quitó. ¡Bendito sea el nombre de Yahvé!”.
22 A pesar de todo esto, Job no pecó ni acusó a Dios de haber actuado
mal.

2

1 Otro día, los ángeles volvieron a presentarse ante Yahvé, y Satanás
también fue con ellos para presentarse ante él.
2 Yahvé le preguntó a Satanás: “¿De dónde vienes?”
Satanás le respondió: “Vengo de rondar la tierra y de recorrerla de un
extremo a otro”.
3 Entonces Yahvé le dijo: “¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie
como él en la tierra. Es un hombre íntegro y recto, que me respeta y evita
el mal. Todavía mantiene su integridad, a pesar de que tú me provocaste
para que lo destruyera sin ningún motivo”.
4 Satanás respondió: “¡Piel por piel! El hombre está dispuesto a dar todo
lo que tiene a cambio de su vida.
5 Pero trata de herirlo en su propio cuerpo, y verás cómo te maldice en
tu propia cara”.
6 Yahvé le contestó a Satanás: “Está bien, Job está en tus manos; pero
respétale la vida”.
7 Satanás salió de la presencia de Yahvé y le salieron llagas terribles a
Job, desde la planta del pie hasta la cabeza.
8 Job agarró un pedazo de barro para rascarse, y se sentó entre las
cenizas.
9 Su mujer le dijo: “¿Todavía insistes en serle fiel a Dios? ¡Renuncia a Dios
y muérete de una vez!”
10 Pero Job le respondió: “Estás hablando como una mujer tonta. Si
aceptamos las cosas buenas que Dios nos da, ¿por qué no vamos a aceptar
también las malas?”
A pesar de todo, Job no pecó al decir estas cosas.
11 Tres amigos de Job se enteraron de toda la desgracia que le había
pasado y fueron a verlo desde sus propios países. Eran Elifaz de Temán,
Bildad de Súaj y Zofar de Naamat. Los tres se pusieron de acuerdo para ir
juntos a acompañarlo en su dolor y consolarlo.
12 Cuando lo vieron desde lejos, casi no lo reconocieron. Empezaron a
llorar a gritos, se rasgaron la ropa y lanzaron polvo al aire sobre sus
cabezas en señal de duelo.
13 Luego se sentaron en el suelo con él durante siete días y siete noches.
Nadie le decía nada, porque veían que su sufrimiento era demasiado
grande.

3

1 Después de esto, Job rompió el silencio y maldijo el día de su
nacimiento.
2 Así comenzó a hablar:
3 “Que desaparezca el día en que nací,
y la noche en que se dijo: ‘Un niño ha sido concebido’.
4 Que ese día se vuelva oscuridad;
que Dios desde lo alto no lo tome en cuenta,
ni que la luz brille sobre él.

5 Que lo reclamen las tinieblas y la sombra de muerte;
que una nube lo cubra por completo,
y que lo aterre todo lo que oscurece el día.
6 Que una oscuridad profunda se apodere de esa noche;
que no la cuenten entre los días del año,
ni la incluyan en el número de los meses.
7 ¡Que esa noche sea estéril!
¡Que no se oigan en ella gritos de alegría!
8 Que la maldigan los que maldicen el día,
esos que son expertos en despertar al Leviatán.
9 Que se apaguen las estrellas de su amanecer;
que esa noche espere la luz y nunca llegue,
que no vea las primeras luces de la aurora.
10 Pues no cerró las puertas del vientre de mi madre,
ni me evitó ver tanto sufrimiento.

11 "¿Por qué no morí al nacer?
¿Por qué no perdí la vida al salir del vientre?
12 ¿Por qué hubo rodillas para recibirme
y pechos para amamantarme?
13 Ahora estaría yo acostado y en paz;
dormiría y tendría descanso
14 junto a los reyes y consejeros de la tierra,
que para sí mismos construyeron monumentos ahora en ruinas;
15 o con los príncipes que acumulaban oro
y llenaban sus palacios de plata.
16 ¿Por qué no me enterraron como a un aborto,
como a esos niños que nunca vieron la luz?
17 Allí los malvados dejan de causar problemas,
y allí descansan los que ya no tienen fuerzas.
18 Allí los prisioneros por fin viven tranquilos,
ya no tienen que oír los gritos del capataz.
19 Allí están tanto el pequeño como el grande,
y el esclavo se libra de su amo.

20 "¿Por qué se le da luz al que sufre,
y vida a los que están amargados?
21 Anhelan la muerte y no llega,
aunque la buscan más que a tesoros escondidos.
22 Se llenan de muchísima alegría
y se ponen felices cuando encuentran la tumba.
23 ¿Por qué darle luz al hombre que no sabe a dónde va,
al que Dios ha dejado encerrado?
24 Mis suspiros son mi pan de cada día,
y mis lamentos se derraman como el agua.
25 Lo que más temía, me sucedió;
lo que me causaba miedo, me alcanzó.
26 No tengo paz ni calma;
no tengo descanso, solo me vienen problemas".

4

1 Entonces Elifaz de Temán respondió:

2 “Si alguien intentara hablarte, ¿te molestaría?
Pero, ¿quién podría quedarse callado?
3 Tú mismo has instruido a mucha gente
y has fortalecido a los que estaban débiles.
4 Tus palabras animaban al que tropezaba
y dabas firmeza a las rodillas que flaqueaban.
5 Pero ahora que te toca a ti, te desanimas;
el mal te alcanza, y te llenas de miedo.
6 ¿No debería tu respeto a Dios darte confianza?
¿No debería tu vida íntegra darte esperanza?

7 “Ponte a pensar: ¿cuándo ha muerto un inocente?
¿Dónde se ha visto que destruyan a la gente honrada?
8 Según mi experiencia, los que cultivan la maldad
y siembran problemas, eso mismo cosechan.
9 Dios sopla sobre ellos y los destruye;
el soplo de su enojo los consume.
10 Aunque el león ruja y el cachorro gruña,
a los leones más fuertes les rompen los dientes.
11 El león viejo muere por falta de comida
y los cachorros de la leona se dispersan por el mundo.

12 “Recibí un mensaje en secreto;
mis oídos apenas percibieron un susurro.
13 Entre pesadillas y visiones nocturnas,
cuando el sueño profundo cae sobre todos,
14 me invadió un miedo terrible;
¡todos mis huesos se pusieron a temblar!
15 Un espíritu pasó frente a mi cara,
y se me erizó todo el vello del cuerpo.
16 El espíritu se detuvo, pero no pude ver cómo era;
una sombra estaba frente a mis ojos.
En medio del silencio, oí una voz que decía:
17 ‘¿Puede un simple mortal ser más justo que Dios?
¿Puede un hombre ser más puro que su Creador?’.
18 Si Dios no confía ni en sus propios ángeles,
y hasta en ellos encuentra errores,
19 ¡cuánto menos confiará en los hombres!
Ellos viven en cuerpos de barro que nacen del polvo
y son aplastados más fácil que una polilla.
20 Se mueren entre la mañana y la tarde;
desaparecen para siempre y a nadie le importa.
21 Se les arrancan las cuerdas de su tienda,
y mueren sin haber alcanzado sabiduría”.

5

1 “¡Anda, llama ahora! ¿Crees que alguien te responderá?
¿A cuál de los ángeles te vas a dirigir?
2 Es el enojo lo que mata al necio,
y el resentimiento lo que destruye al tonto.
3 Yo mismo he visto al insensato echar raíces,

pero de repente declaré maldito su hogar.
4 Sus hijos nunca están seguros;
en el tribunal son maltratados
y no hay nadie que los defienda.
5 Los hambrientos se comen su cosecha,
sacándola incluso de entre los espinos,
y los sedientos se quedan con sus bienes.
6 Porque el sufrimiento no brota del polvo,
ni los problemas nacen de la tierra;
7 más bien, el hombre nace para el sufrimiento,
así como las chispas vuelan hacia arriba.

8 "Si yo fuera tú, buscaría a Dios
y ante él presentaría mi caso.
9 Él hace cosas grandes e incomprensibles,
maravillas que no se pueden contar.
10 Él manda la lluvia sobre la tierra
y envía el agua sobre los campos.
11 Él enaltece a los humildes
y pone a salvo a los que lloran.
12 Él frustra los planes de los astutos,
para que no tengan éxito en sus empresas.
13 Él atrapa a los sabios en su propia astucia
y arruina los planes de los tramposos.
14 En pleno día ellos se encuentran con tinieblas;
al mediodía andan a tientas como si fuera de noche.
15 Pero Dios salva al pobre de la espada de su boca
y de las manos de los poderosos.
16 Por eso el necesitado tiene esperanza
y a la injusticia se le tapa la boca.

17 "¡Qué feliz es el hombre a quien Dios corrige!
Por eso, no desprecies la disciplina del Todopoderoso.
18 Porque él hiere, pero también venda la herida;
él golpea, pero sus manos traen salud.
19 De seis problemas te librará,
y en el séptimo el mal no te alcanzará.
20 En tiempos de hambre te salvará de la muerte,
y en la guerra te librará de la espada.
21 Estarás protegido de las malas lenguas
y no tendrás miedo cuando llegue la destrucción.
22 Te reirás de la destrucción y del hambre,
y no les temerás a los animales salvajes.
23 Pues hasta con las piedras del campo harás un pacto,
y las fieras del campo vivirán en paz contigo.
24 Sabrás que en tu casa hay paz;
revisarás tu corral y no faltará nada.
25 Verás que tu descendencia será numerosa;
tus hijos serán como la hierba del campo.
26 Llegarás a la tumba en una buena vejez,
como se recogen las espigas de trigo en su temporada.

27 Esto es lo que hemos investigado, y es la verdad.
Así que escúchalo y compruébalo por ti mismo".

6

1 Entonces Job respondió:
2 "¡Cómo quisiera que mi angustia fuera pesada
y que pusieran toda mi desgracia en la balanza!
3 ¡Resultaría más pesada que la arena del mar!
Por eso mis palabras han sido tan amargas.
4 Porque tengo clavadas las flechas del Todopoderoso,
y mi espíritu bebe su veneno;
los terrores de Dios me atacan sin descanso.
5 ¿Acaso rebuzna el burro salvaje si tiene pasto?
¿O muge el buey si tiene forraje?
6 ¿Se puede comer sin sal lo que no tiene sabor?
¿Qué gusto se le halla a la clara de huevo?
7 Me niego siquiera a tocarlos;
esa comida me resulta asquerosa.

8 "¡Ojalá se cumpliera mi petición,
que Dios me concediera lo que tanto deseo!
9 ¡Que Dios se decidiera a aplastarme de una vez,
que soltara su mano y me quitara la vida!
10 Eso me serviría de consuelo;
saltaría de alegría en medio de mi dolor implacable,
porque jamás he negado las palabras del Santo.
11 ¿Qué fuerzas me quedan para seguir esperando?
¿Qué destino me aguarda para tener paciencia?
12 ¿Tengo acaso la fuerza de las piedras?
¿Es mi carne de bronce?
13 ¿No ven que ya no puedo valerme por mí mismo
y que se me han acabado los recursos?

14 "Quien está desesperado merece la ayuda de sus amigos,
incluso si ha dejado de honrar al Todopoderoso.
15 Pero ustedes, hermanos míos, son traicioneros como un arroyo,
como esos cauces que se quedan secos;
16 que bajan turbios por el hielo
y se llenan con la nieve que se derrite,
17 pero que en tiempo de sequía se evaporan
y desaparecen en cuanto hace calor.
18 Las caravanas se desvían de su ruta buscándolos,
se pierden en el desierto y mueren.
19 Las caravanas de Temán los buscan con la mirada,
los mercaderes de Sabá confían en encontrarlos;
20 pero se frustran por haber estado tan seguros,
pues al llegar allí, se quedan decepcionados.
21 Así son ustedes para mí ahora: no sirven para nada.
Ven mi desgracia y se llenan de miedo.
22 ¿Acaso les he pedido que me den algo,
o que paguen por mí con sus riquezas?

23 ¿Les pedí que me libraran del enemigo,
o que me rescataran de manos de los opresores?

24 “Enséñenme y me quedaré callado;
háganme entender en qué me he equivocado.
25 ¡Qué poderosas son las palabras sinceras!
Pero las críticas de ustedes, ¿qué demuestran?
26 ¿Pretenden censurar lo que digo,
cuando las palabras de un desesperado se las lleva el viento?
27 ¡Ustedes serían capaces de rifarse a un huérfano
y de hacer negocio con su propio amigo!
28 Tengan la bondad de mirarme a la cara;
les aseguro que no les voy a mentir.
29 Recapaciten, por favor; no sean injustos.
Piénsenlo bien, que en esto me va la justicia.
30 ¿Hay maldad en mi lengua?
¿Acaso mi paladar no distingue la amargura?”

7

1 “¿No tiene el hombre que luchar duramente en la tierra?
¿No son sus días como los de un trabajador que vive al día?
2 Como el esclavo que anhela la sombra,
como el obrero que espera impaciente su salario,
3 así me han tocado meses de vacío,
y me han asignado noches de puro sufrimiento.
4 Al acostarme, pienso:
‘¿Cuánto falta para que me levante?’. Pero la noche se alarga,
y doy vueltas en la cama hasta el amanecer.
5 Mi cuerpo está cubierto de gusanos y costras de mugre;
mi piel se agrieta y vuelve a brotar.
6 Mis días pasan más rápido que la lanzadera de un telar,
y se acaban sin dejar ninguna esperanza.
7 Recuerda, Dios, que mi vida es un suspiro;
mis ojos no volverán a ver la felicidad.
8 El que ahora me ve, no me verá más;
me buscarás con la mirada, pero ya habré desaparecido.
9 Como la nube que se deshace y se va,
así el que baja al Seol jamás vuelve a subir.
10 No regresará nunca a su casa,
y en su hogar nadie volverá a conocerlo.

11 “Por eso, no me voy a quedar callado;
voy a hablar con la angustia de mi espíritu
y a quejarme con la amargura de mi alma.
12 ¿Acaso soy yo el mar, o un monstruo del océano,
para que me tengas bajo vigilancia?
13 Cuando pienso: ‘Mi cama me dará consuelo,
mi colchón aliviará mis lamentos’,
14 entonces me asustas con pesadillas
y me aterras con visiones.
15 ¡Prefiero que me estrangulen!

¡Prefiero la muerte que seguir en este cuerpo!
16 Odio mi vida, no quiero vivir para siempre.
Déjame en paz, que mis días no tienen sentido.
17 ¿Qué es el ser humano para que le des tanta importancia,
para que te fijes tanto en él,
18 para que lo examines cada mañana
y lo pongas a prueba a cada momento?
19 ¿Cuándo vas a quitarme la vista de encima?
¡Ni siquiera me dejas tragar saliva!
20 Si he pecado, ¿en qué te afecta a ti, Vigilante de los hombres?
¿Por qué me has tomado como blanco de tus ataques?
¿Acaso me he convertido en una carga para ti?
21 ¿Por qué no me perdonas mi pecado y olvidas mi maldad?
Muy pronto estaré acostado en el polvo;
por más que me busques, ya no estaré".

8

1 Entonces Bildad de Súaj respondió:
2 "¿Hasta cuándo vas a seguir hablando así?
¡Tus palabras no son más que un viento fuerte!
3 ¿Acaso Dios tuerce el derecho?
¿Acaso el Todopoderoso tuerce la justicia?
4 Si tus hijos pecaron contra él,
él dejó que sufrieran las consecuencias de su rebelión.
5 Pero si tú buscas a Dios con sinceridad
y le ruegas al Todopoderoso,
6 y si eres realmente puro y honesto,
sin duda él se levantará en tu favor
y te devolverá el hogar que por justicia te corresponde.
7 Aunque tu comienzo fue humilde,
tu futuro será grandioso.

8 "Pregúntales a las generaciones pasadas;
fíjate en lo que aprendieron sus antepasados.
9 Nosotros nacimos ayer y no sabemos nada;
nuestros días en la tierra son como una sombra.
10 ¿No te enseñarán ellos y te hablarán?
¿No compartirán contigo su sabiduría?

11 "¿Acaso crece el papiro donde no hay lodo?
¿Pueden los juncos crecer sin agua?
12 Aunque estén verdes y nadie los corte,
se marchitan antes que cualquier otra hierba.
13 Así les pasa a todos los que se olvidan de Dios;
así se apaga la esperanza de los malvados.
14 Su confianza es apenas una hebra,
su seguridad es como una telaraña.
15 Si se apoyan en su casa, esta se cae;
por más que se aferren a ella, no aguanta.
16 Son como una planta que crece bajo el sol
y extiende sus ramas por todo el jardín;
17 sus raíces se enredan entre las rocas

y buscan lugar entre las piedras.
18 Pero si la arrancan de su sitio,
el lugar dirá: 'Jamás te he visto'.
19 Así de breve es la alegría de su vida,
y en su lugar brotarán otras plantas del suelo.

20 "La verdad es que Dios no rechaza a quien es íntegro,
ni les da la mano a los malvados.
21 Él volverá a llenar tu boca de risa
y tus labios con gritos de alegría.
22 Tus enemigos se cubrirán de vergüenza,
y el hogar de los malvados desaparecerá".

9

1 Entonces respondió Job, y dijo:
2 "Ciertamente sé que es así;
¿pero cómo se justificará el hombre con Dios?
3 Si se complaciera en contender con él,
no podría responderle a una cosa entre mil.
4 Él es sabio de corazón y poderoso en fuerzas;
¿quién se endureció contra él y tuvo paz?
5 Él arranca los montes con su furor,
y ellos no saben quién los trastornó.
6 Él sacude la tierra de su lugar,
y hace temblar sus columnas.
7 Él manda al sol que no salga,
y pone sello a las estrellas.
8 Él solo extendió los cielos,
y anda sobre las olas del mar.
9 Él hizo la Osa, el Orión y las Pléyades,
y las cámaras del sur.
10 Él hace cosas grandes e inescrutables,
y maravillas sin número.
11 He aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré;
pasará, y no lo percibiré.
12 He aquí, arrebatará; ¿quién le hará restituir?
¿Quién le dirá: '¿Qué haces?'?

13 "Dios no retirará su ira,
y debajo de él se abaten los que ayudan a los soberbios.
14 ¿Cuánto menos le responderé yo,
y escogeré mis palabras para contender con él?
15 Aunque fuese yo justo, no respondería;
antes habría de rogar a mi juez.
16 Si yo le invocase, y él me respondiese,
aún no creeré que haya escuchado mi voz.
17 Porque me ha quebrantado con tempestad,
y ha aumentado mis heridas sin causa.
18 No me ha concedido que tome aliento,
sino que me ha hartado de amarguras.
19 Si hablamos de fuerza, fuerte es él;

si de juicio, '¿quién me emplazará?'.
20 Si yo me justificare, mi propia boca me condenaría;
si fuese perfecto, ella me haría perverso.
21 Si fuese íntegro, no tendría en cuenta mi alma;
despreciaría mi vida.

22 "Una cosa resta, por lo cual dije:
Al perfecto y al impío él los consume.
23 Si el azote mata de repente,
se ríe del sufrimiento de los inocentes.
24 La tierra es entregada en manos de los impíos,
y él cubre el rostro de sus jueces.
Si no es él, ¿quién es? ¿dónde está?

25 "Mis días han sido más veloces que un correo;
huyeron, y no vieron el bien.
26 Pasaron como naves veloces;
como el águila que se arroja sobre la presa.
27 Si digo: 'Olvidaré mi queja,
dejaré mi triste semblante y me esforzaré',
28 me turban todos mis dolores;
sé que no me tendrás por inocente.
29 Yo soy impío;
¿para qué, pues, trabajaré en vano?
30 Aunque me lave con aguas de nieve,
y limpie mis manos con la misma lejía,
31 aun así me hundirás en el hoyo,
y mis propios vestidos me abominarán.
32 Porque él no es hombre como yo, para que yo le responda,
y vengamos juntos a juicio.
33 No hay entre nosotros árbitro
que ponga su mano sobre ambos.
34 Quite de sobre mí su vara,
y su terror no me espante.
35 Entonces hablaré, y no le temeré;
pues en este estado no estoy en mí mismo.

10

1 "Estoy cansado de mi vida;
voy a desahogarme con mis quejas,
hablaré con toda la amargura de mi alma.
2 Le diré a Dios: No me condenes;
dime qué tienes en contra de mí.
3 ¿Te parece bien oprimirme,
despreciar la obra de tus propias manos
y mirar con agrado los planes de los malvados?
4 ¿Acaso tienes ojos humanos?
¿Ves las cosas como las vemos nosotros?
5 ¿Es tu vida tan corta como la nuestra,
o tus años como los de cualquier mortal,

6 para que andes buscando mi maldad
y trates de encontrar mi pecado?
7 Tú bien sabes que no soy culpable,
pero no hay nadie que pueda librarme de tu mano.

8 “Tus manos me dieron forma y me crearon,
¿y ahora cambias de parecer y me destruyes?
9 Recuerda, por favor, que me hiciste de barro;
¿vas a convertirme otra vez en polvo?
10 ¿No me derramaste como leche
y me espesaste como el queso?
11 Me vestiste de piel y de carne,
y me uniste con huesos y tendones.
12 Me diste vida y me mostraste tu amor,
y tus cuidados han mantenido mi espíritu.
13 Pero tenías algo escondido en tu corazón;
yo sé muy bien lo que planeabas:
14 si pecaba, te dabas cuenta de todo
y no perdonarías mi maldad.
15 Si soy culpable, ¡ay de mí!;
y si soy inocente, ni siquiera puedo levantar la cabeza,
pues estoy lleno de vergüenza
y de ver tanta aflicción.
16 Si me levanto, me persigues como un león,
y vuelves a mostrar tu gran poder contra mí.
17 Presentas nuevos testigos en mi contra
y tu enojo hacia mí aumenta;
me lanzas un ataque tras otro.

18 “¿Por qué me sacaste del vientre materno?
Ojalá hubiera muerto antes de que alguien me viera.
19 Sería como si nunca hubiera existido;
me habrían llevado directamente del vientre a la tumba.
20 ¡Mis días ya casi se acaban!
¡Detente!
Déjame en paz para que pueda tener un poco de alivio,
21 antes de que me vaya para no volver,
a la tierra de la oscuridad y de la sombra de muerte;
22 a esa tierra oscura como la medianoche,
llena de sombras y de confusión,
donde hasta la luz es como la oscuridad”.

11

1 Entonces Zofar de Naamat respondió:
2 “¿Acaso no habrá respuesta para tantas palabras?
¿Crees que por hablar mucho tienes la razón?
3 ¿Piensas que tus mentiras nos van a callar a todos?
¿Te vas a burlar de Dios sin que nadie te ponga en vergüenza?
4 Tú afirmas: ‘Lo que enseño es puro
y soy inocente ante los ojos de Dios’.
5 ¡Cómo quisiera que Dios mismo hablara
y abriera sus labios para responderte!

6 Él te mostraría los secretos de la sabiduría,
porque la verdadera sabiduría tiene muchos lados.
Reconozcan, pues, que Dios les está cobrando menos de lo que su
maldad merece.

7 "¿Acaso puedes entender los misterios de Dios?
¿Puedes explorar los límites del Todopoderoso?
8 Son más altos que los cielos; ¿qué puedes hacer tú?
Son más profundos que el lugar de los muertos; ¿qué puedes saber tú?
9 Su grandeza es más extensa que la tierra
y más ancha que el mar.
10 Si él pasa y te arresta,
o si te llama a juicio, ¿quién se le puede oponer?
11 Porque él conoce bien a los mentirosos;
cuando ve la maldad, no la pasa por alto.
12 El hombre necio se hará sabio
el día que una cría de burro salvaje nazca siendo persona.

13 "Pero si tú preparas tu corazón
y levantas tus manos hacia él en oración;
14 si te alejas de la maldad que tienes en las manos
y no dejas que la injusticia viva en tu casa,
15 entonces podrás levantar la frente limpia de pecado;
estarás firme y no tendrás miedo.
16 Olvidarás tus sufrimientos,
o los recordarás como agua que ya pasó.
17 Tu vida será más brillante que el sol del mediodía,
y hasta tus momentos oscuros brillarán como el amanecer.
18 Vivirás tranquilo porque hay esperanza;
te sentirás protegido y dormirás seguro.
19 Descansarás sin que nadie te asuste,
y muchos buscarán ganarse tu favor.
20 Pero a los malvados se les cansará la vista buscando ayuda;
no tendrán a dónde huir,
y su única esperanza será la muerte".

12

1 Entonces Job respondió:
2 "No cabe duda de que ustedes son los que saben,
¡y cuando mueran, se acabará la sabiduría!
3 Pero yo también tengo entendimiento igual que ustedes;
no soy de ninguna manera inferior.
Al fin y al cabo, ¿quién no sabe todas esas cosas?
4 Me he vuelto la burla de mis amigos,
yo, que invocaba a Dios y él me respondía.
¡Ahora el hombre justo e inocente es solo una broma!
5 El que vive tranquilo desprecia al que sufre la desgracia,
como si fuera un empujón para el que está por caer.
6 En cambio, los ladrones viven tranquilos en sus casas,
y los que provocan a Dios están seguros,
esos que confían solo en su propia fuerza.

7 “Pero pregúntales a los animales, y ellos te enseñarán;
a las aves del cielo, y ellas te lo dirán.
8 Habla con la tierra, y ella te dará una lección;
los peces del mar te lo contarán.
9 ¿Quién de todos ellos no sabe
que la mano de Yahvé hizo todo esto?
10 En su mano está la vida de todo ser viviente
y el aliento de toda la humanidad.
11 ¿Acaso el oído no distingue las palabras
así como el paladar distingue el sabor de la comida?
12 Se dice que la sabiduría está con los ancianos
y que la inteligencia viene con los años.

13 “Pero la verdadera sabiduría y el poder le pertenecen a Dios;
de él son el consejo y el entendimiento.
14 Lo que él derriba, nadie lo puede levantar;
al que él encierra, nadie lo puede liberar.
15 Si él retiene las aguas, todo se seca;
si las suelta, inundan la tierra.
16 Él es dueño del poder y del éxito;
suyos son tanto el engañado como el que engaña.
17 Él hace que los consejeros caminen descalzos
y deja en ridículo a los jueces.
18 Él quita el poder a los reyes
y los ata con una soga a la cintura.
19 Él humilla a los sacerdotes
y derroca a los que se creen poderosos.
20 Él deja mudos a los consejeros de confianza
y quita el buen juicio a los ancianos.
21 Él llena de desprecio a los nobles
y deja sin fuerzas a los valientes.
22 Él revela los secretos más profundos de la oscuridad
y saca a la luz las sombras más negras.
23 Él engrandece a las naciones y luego las destruye;
las hace prosperar y luego las hace desaparecer.
24 Él confunde a los líderes del mundo
y los hace vagar por desiertos sin camino.
25 Andan a tientas en la oscuridad, sin luz;
Dios hace que se tambaleen como borrachos.

13

1 “Todo esto ya lo han visto mis propios ojos;
mis oídos lo han escuchado y lo entienden todo.
2 Lo que ustedes saben, yo también lo sé;
no soy menos que ustedes.

3 “Pero yo quiero hablarle al Todopoderoso;
deseo presentar mi caso ante Dios.
4 Ustedes, en cambio, son unos inventores de mentiras;

todos ustedes son médicos que no sirven para nada.
5 ¡Ojalá se callaran por completo!
Eso, de su parte, sería una muestra de sabiduría.
6 Escuchen ahora mis argumentos;
presten atención a la defensa de mis labios.
7 ¿Van a decir mentiras en nombre de Dios?
¿Van a hablar con engaños a favor de él?
8 ¿Van a ponerse de su lado por favoritismo?
¿Van a ser ustedes los abogados de Dios?
9 ¿Les irá bien cuando él los examine?
¿Creen que pueden engañarlo como se engaña a un hombre?
10 Él los reprenderá con toda seguridad
si en secreto actúan con parcialidad.
11 ¿Acaso su majestad no les causa terror?
¿Acaso no les espanta su presencia?
12 Los refranes de ustedes no valen más que la ceniza;
sus defensas son tan débiles como el barro.

13 "¡Cállense ya!
Déjenme hablar a mí,
y que me pase lo que me tenga que pasar.
14 ¿Por qué habría de arriesgar mi propia vida
y poner mi cuello en peligro?
15 Aunque él me mate,
en él esperaré;
pero defenderé mi conducta ante su presencia.
16 Eso mismo será mi salvación,
pues ningún malvado se atrevería a presentarse ante él.
17 Escuchen bien lo que voy a decir;
dejen que mis palabras lleguen a sus oídos.
18 Miren, ya he preparado mi defensa;
y sé muy bien que seré declarado inocente.
19 ¿Quién se atreve a discutir conmigo?
Si alguien me vence, me callaré y me dejaré morir.

20 "Solo te pido, Dios, que me concedas dos cosas,
y así no tendré que esconderme de ti:
21 Deja de castigarme con tu mano
y no permitas que tu terror me espante.
22 Entonces llámame, y yo te responderé;
o déjame hablar a mí, y respóndeme tú.
23 ¿Cuántas son mis maldades y mis pecados?
Muéstrame en qué me he rebelado y cuál es mi pecado.
24 ¿Por qué me escondes tu rostro
y me tratas como si fuera tu enemigo?
25 ¿Quieres asustar a una hoja que se lleva el viento?
¿Quieres perseguir a una paja seca?
26 Dictas sentencias amargas contra mí
y me haces pagar por los pecados de mi juventud.
27 Me has puesto los pies en el cepo,
vigilas todos mis pasos

y hasta marcas el rastro de mis pies.
28 Mi cuerpo se deshace como algo podrido,
como ropa que se come la polilla.

14

1 “El hombre nace de mujer,
vive pocos días y está lleno de problemas.
2 Brota como una flor y luego se marchita;
huye como una sombra y desaparece.
3 ¿En alguien así pones tus ojos
y me llamas a juicio contigo?
4 ¿Quién puede sacar pureza de la inmundicia?
¡Nadie!
5 Ya que sus días están contados,
tú has decidido el número de sus meses
y le has puesto límites que no puede cruzar.
6 Quítale la vista de encima y déjalo en paz,
hasta que termine su jornada como un trabajador.

7 “Incluso para un árbol hay esperanza: si lo cortan,
vuelve a brotar,
y sus ramas tiernas no dejan de crecer.
8 Aunque su raíz envejezca en la tierra
y su tronco se muera en el suelo,
9 al sentir el agua, florecerá
y echará ramas como una planta joven.
10 En cambio, el hombre muere y queda tendido;
exhala el hombre su último suspiro, ¿y a dónde va?
11 Así como el agua se evapora del mar
y el río se agota y se queda seco,
12 así el hombre se acuesta y no se vuelve a levantar;
mientras existan los cielos, no despertará
ni se levantará de su sueño.

13 “¡Ojalá me escondieras en el Seol!
¡Ojalá me ocultaras mientras pasa tu enojo,
y fijaras un plazo para acordarte de mí!
14 Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?
Aguantaría yo todo mi tiempo de lucha,
esperando que llegue mi relevo.
15 Tú llamarías y yo te respondería;
sentirías afecto por la obra de tus manos.
16 Pero ahora cuentas cada uno de mis pasos
y no dejas pasar mi pecado.
17 Tienes sellada mi maldad en una bolsa
y cubres mi falta.

18 “Pero así como una montaña se derrumba y se deshace,
y las rocas se mueven de su sitio;
19 así como el agua desgasta las piedras

y la corriente arrastra el polvo de la tierra,
así acabas tú con la esperanza del hombre.
20 Lo vences para siempre, y él se va;
le cambias el semblante y lo echas de aquí.
21 Si sus hijos reciben honores, él no se entera;
si son humillados, él no se da cuenta.
22 Solo siente el dolor de su propio cuerpo
y su alma se lamenta por sí misma".

15

1 Entonces Elifaz de Temán respondió:
2 "¿Acaso un sabio responde con palabras vacías
y se llena el pecho con el viento del este?
3 ¿Debe discutir con argumentos que no sirven para nada,
o con discursos que no benefician a nadie?
4 Tú, en cambio, pierdes todo respeto a Dios
y estorbas la devoción ante él.
5 Es tu maldad la que dicta tus palabras;
has elegido el lenguaje de los tramposos.
6 Tu propia boca te condena, no yo;
tus mismos labios testifican en tu contra.

7 "¿Acaso naciste tú antes que nadie?
¿Fuiste creado antes que las colinas?
8 ¿Has escuchado los planes secretos de Dios?
¿Acaso crees que eres el único sabio?
9 ¿Qué sabes tú que nosotros no sepamos?
¿Qué entiendes tú que para nosotros sea un misterio?
10 Entre nosotros hay gente con canas y ancianos,
personas mucho mayores que tu propio padre.
11 ¿Te parece poco el consuelo que Dios te da,
o las palabras suaves que te dirigimos?
12 ¿Por qué te dejas llevar por tus impulsos?
¿Por qué te brillan los ojos de rabia,
13 para que vuelvas tu espíritu contra Dios
y dejes salir tales palabras de tu boca?
14 ¿Cómo puede el hombre ser puro?
¿Cómo puede ser justo el nacido de mujer?
15 Si Dios no confía ni en sus ángeles,
y ni los cielos son puros ante sus ojos,
16 ¡mucho menos el hombre, que es corrupto y despreciable,
y que se bebe la maldad como si fuera agua!

17 "Escúchame, que te lo voy a explicar;
te voy a contar lo que he visto,
18 lo que los sabios han relatado de sus padres
sin ocultar nada;
19 a ellos solos les fue entregada la tierra,
y ningún extraño pasó entre ellos:
20 El malvado sufre dolores toda su vida;
el opresor tiene los años contados.
21 Ruidos de terror resuenan en sus oídos;

cuando está tranquilo, el destructor lo ataca.
22 No tiene esperanza de volver de la oscuridad;
sabe que la espada lo está esperando.
23 Anda vagando en busca de pan, preguntando: '¿Dónde hay?'.
Sabe que el día de la oscuridad está por alcanzarlo.
24 El miedo y la angustia lo llenan de terror;
lo vencen como un rey listo para la batalla.
25 Porque levantó su mano contra Dios
y desafió con orgullo al Todopoderoso.
26 Lo atacó con terquedad,
protegido tras sus gruesos escudos.
27 Aunque tiene la cara gorda de tanto comer
y le cuelga la grasa por la cintura,
28 vivirá en ciudades en ruinas,
en casas donde nadie habita,
que están a punto de hacerse pedazos.
29 No se hará rico, ni durará su fortuna;
sus posesiones no se extenderán por la tierra.
30 No escapará de la oscuridad;
el fuego secará sus ramas
y el soplo de Dios lo hará desaparecer.
31 Que no confíe en cosas vanas ni se engañe,
porque su recompensa será la nada.
32 Se marchitará antes de tiempo;
sus ramas nunca volverán a estar verdes.
33 Será como una vid que pierde sus uvas verdes
o como un olivo que deja caer sus flores.
34 Porque el grupo de los malvados será estéril,
y el fuego consumirá las casas de los que aceptan sobornos.
35 Conciben maldad y producen malicia;
en su interior solo preparan el engaño".

16

1 Entonces Job respondió:
2 "Ya he escuchado muchas cosas como estas.
¡Qué mediocres consoladores son todos ustedes!
3 ¿Cuándo acabarán sus palabras huecas?
¿Qué es lo que les molesta tanto que tienen que responder?
4 Yo también podría hablar como ustedes,
si estuvieran en mi lugar.
Podría lanzarles un montón de frases
y sacudir la cabeza contra ustedes.
5 Pero yo preferiría darles ánimo con mis palabras,
y el consuelo de mis labios les traería alivio.

6 "Sin embargo, si hablo, mi dolor no se calma;
y si me callo, tampoco se aparta de mí.
7 La verdad es que Dios me ha dejado sin fuerzas;
tú, Dios, has destruido a toda mi familia.
8 Me has dejado todo arrugado, y eso sirve de prueba contra mí.
Mi extrema delgadez se levanta y me acusa;

se me nota claramente en la cara.
9 Dios me desgarra con su enojo y me persigue;
rechina los dientes contra mí,
y mi enemigo me clava una mirada de odio.
10 La gente abre la boca para burlarse de mí;
me golpean la cara con desprecio
y todos se amontonan para atacarme.
11 Dios me ha entregado a gente malvada
y me ha arrojado en manos de los pecadores.
12 Yo vivía tranquilo, pero él me hizo pedazos;
me agarró por el cuello y me sacudió;
¡me tomó como blanco para sus flechas!
13 Sus arqueros me rodean por todas partes,
me atraviesa los riñones sin piedad
y derrama mi bilis por el suelo.
14 Me abre herida tras herida;
se lanza contra mí como un guerrero.
15 Me he cosido ropa de luto sobre la piel
y he hundido mi frente en el polvo.
16 Tengo la cara roja de tanto llorar
y se me han formado sombras negras en los párpados,
17 aunque no he cometido ninguna violencia
y mi oración ha sido sincera.

18 "¡Tierra, no cubras mi sangre!
¡Que mi grito de auxilio no encuentre dónde descansar!
19 Pero incluso ahora, mi testigo está en el cielo;
el que me defiende se encuentra en las alturas.
20 Mis amigos se burlan de mí,
pero mis ojos lloran ante Dios.
21 ¡Cómo quisiera que alguien defendiera al hombre ante Dios,
como se defiende a un amigo ante su vecino!
22 Pues mis años están contados,
y pronto me iré por el camino del que no se vuelve.

17

1 "Mi espíritu se agota, mis días se acaban
y la tumba está lista para mí.
2 No veo más que burlones a mi alrededor;
mis ojos no pueden apartarse de sus insultos.

3 "Acepta mi garantía, Dios; sé tú mi aval ante ti mismo.
¿Quién más se atrevería a darme la mano para apoyarme?
4 Porque tú les has cerrado el entendimiento,
por eso no los dejarás triunfar.
5 Si alguien denuncia a sus amigos para sacar provecho,
hasta a sus hijos se les cansará la vista esperando ayuda.

6 "Dios me ha convertido en la burla de la gente;
ahora todos me escupen en la cara.
7 Mis ojos se nublan de tanto sufrir;
todo mi cuerpo parece una sombra.

8 Los hombres rectos se asombran de ver esto,
y el inocente se indigna contra el malvado.
9 Pero el justo se mantendrá firme en su camino,
y el que tiene las manos limpias se hará cada vez más fuerte.
10 Pero vuelvan todos ustedes, intenten otra vez;
que no voy a encontrar ni a un sabio entre ustedes.
11 Mi vida se acaba y mis planes se han roto,
junto con los anhelos de mi corazón.
12 Esta gente quiere convertir la noche en día,
y dicen: 'La luz está cerca', cuando todo está oscuro.
13 Si mi única esperanza es el Seol como mi hogar,
y si ya he tendido mi cama en la oscuridad;
14 si le digo a la fosa: 'Tú eres mi padre',
y a los gusanos: 'Ustedes son mi madre y mi hermana',
15 ¿dónde queda entonces mi esperanza?
¿Quién puede ver alguna esperanza para mí?
16 ¿Bajará conmigo hasta las puertas del Seol?
¿Descenderemos juntos al polvo de la muerte?"

18

1 Entonces Bildad de Súaj respondió:
2 "¿Hasta cuándo van a seguir buscando palabras?
Piensen bien primero, y después hablaremos.
3 ¿Por qué nos tratan como si fuéramos animales?
¿Acaso nos creen tontos ante sus ojos?
4 Tú, Job, que te desgarras de coraje,
¿crees que por tu culpa la tierra quedará abandonada,
o que las rocas se moverán de su sitio?

5 "La verdad es que la luz del malvado se apagará,
y la chispa de su fuego dejará de brillar.
6 En su hogar la luz se volverá oscuridad,
y la lámpara que lo ilumina se apagará.
7 Sus pasos firmes se harán cortos,
y sus propios planes lo harán caer.
8 Sus mismos pies lo empujan a la red
y camina directo hacia la trampa.
9 El lazo lo atrapará por el talón,
y la red se cerrará sobre él.
10 En el suelo le tienen escondida una cuerda,
y una trampa lo espera en el camino.
11 Por todas partes lo asustan los terrores;
le pisan los talones y lo persiguen.
12 Su fuerza se agotará por el hambre;
la desgracia siempre estará lista a su lado.
13 Una enfermedad le carcomerá la piel;
la peor de las muertes devorará sus miembros.
14 Será arrancado de la seguridad de su hogar
y lo llevarán ante el rey de los terrores.
15 En su casa vivirá gente extraña;

sobre su hogar se esparcirá azufre.
16 Sus raíces se secarán por debajo,
y sus ramas se marchitarán por arriba.
17 Nadie en la tierra se acordará de él;
no dejará rastro de su nombre en las calles.
18 Lo echarán de la luz a las tinieblas
y lo expulsarán de este mundo.
19 No tendrá hijos ni nietos en su pueblo;
no quedará nadie vivo donde él vivía.
20 Los que vengan después se asombrarán de su destino,
así como se espantaron los que vivieron antes.
21 Así es como terminan los hogares de los malvados;
este es el lugar de los que no conocen a Dios".

19

1 Entonces Job respondió:
2 "¿Hasta cuándo van a seguir torturándome
y haciéndome pedazos con sus palabras?
3 Ya me han insultado diez veces;
¿no les da vergüenza atacarme sin pena?
4 Si de verdad me he equivocado,
mi error es asunto mío y de nadie más.
5 Pero si de veras quieren dárselas de importantes frente a mí
y usan mi desgracia para echarme la culpa,
6 sepan de una vez que es Dios quien me ha humillado
y me ha atrapado en su red.

7 "Grito: '¡Violencia!', pero nadie me responde;
pido ayuda a gritos, pero no se me hace justicia.
8 Dios me ha cerrado el camino y no puedo pasar;
ha llenado mis senderos de oscuridad.
9 Me ha quitado toda mi honra
y me ha arrancado la corona de la cabeza.
10 Me ha destrozado por todos lados y me estoy muriendo;
ha arrancado mi esperanza como se arranca un árbol.
11 Su enojo contra mí se ha encendido;
me trata como si fuera su peor enemigo.
12 Sus ejércitos avanzan todos juntos contra mí;
construyen rampas de asalto para atacarme
y acampan alrededor de mi tienda.

13 "Él alejó de mí a mis propios hermanos;
mis conocidos me tratan como a un extraño.
14 Mis parientes me abandonaron
y mis amigos íntimos se olvidaron de mí.
15 Los que viven en mi casa y hasta mis criadas me ven como a un
desconocido;
soy un extranjero ante sus ojos.
16 Llamo a mi sirviente y no me responde,
aunque se lo pido por favor.
17 Mi aliento le da asco a mi esposa;
mis propios hermanos me encuentran repugnante.

18 Hasta los niños me desprecian;
en cuanto me levanto, se burlan de mí.
19 Todos mis mejores amigos me aborrecen;
los que yo más amaba se han vuelto en mi contra.
20 Se me pegan los huesos a la piel y a la carne;
¡me salvé por un pelito de la muerte!

21 "¡Tengan piedad de mí, amigos míos, tengan piedad!
¡La mano de Dios me ha golpeado!
22 ¿Por qué me persiguen como si fueran Dios?
¿No les basta con verme destrozado?

23 "¡Cómo quisiera que mis palabras quedaran escritas!
¡Ojalá quedaran grabadas en un libro!
24 ¡Que con un cincel de hierro y con plomo
quedaran grabadas en la roca para siempre!
25 Pero yo sé que mi Redentor vive,
y que al final se levantará sobre este mundo de polvo.
26 Y aunque después de mi muerte mi piel sea destruida,
yo sé que en este cuerpo veré a Dios.
27 Yo mismo lo veré con mis propios ojos;
lo veré yo, y no un extraño.

"¡El corazón se me deshace dentro del pecho!
28 Si ustedes dicen: '¿Cómo vamos a seguir acosándolo,
ya que él mismo tiene la culpa de lo que le pasa?',
29 entonces tengan miedo de la espada;
porque el enojo de Dios trae el castigo de la espada,
para que sepan que realmente hay un juicio".

20

1 Entonces Zofar de Naamat respondió:
2 "Mis pensamientos me obligan a responder,
por la agitación que siento por dentro.
3 He escuchado insultos que me avergüenzan,
pero mi inteligencia me dicta la respuesta.
4 ¿Acaso no sabes que desde siempre,
desde que el hombre fue puesto en la tierra,
5 el triunfo de los malvados es breve
y la alegría de los pecadores dura solo un momento?
6 Aunque su orgullo llegue hasta el cielo
y su cabeza toque las nubes,
7 desaparecerá para siempre como su propio excremento;
los que lo conocían preguntarán: '¿A dónde se fue?'.
8 Volará como un sueño y no lo encontrarán;
se desvanecerá como una visión nocturna.
9 El ojo que lo vio, no lo volverá a ver;
ni su propio hogar lo reconocerá.
10 Sus hijos tendrán que pedir limosna a los pobres,
y sus propias manos devolverán sus riquezas.
11 Sus huesos estaban llenos de vigor juvenil,
pero ese vigor se acostará con él en el polvo.

12 “Aunque la maldad le sepa dulce en la boca
y la esconda debajo de su lengua;
13 aunque no quiera soltarla
y la retenga en su paladar;
14 esa comida se le amargará en el estómago;
se convertirá en veneno de víbora dentro de él.
15 Vomitará las riquezas que se tragó;
Dios se las sacará del vientre.
16 Chupará veneno de víboras;
la lengua de una serpiente lo matará.
17 No disfrutará de los arroyos,
ni de los ríos de miel y de crema.
18 Tendrá que devolver lo que ganó y no se lo comerá;
no disfrutará de las ganancias de su comercio.
19 Porque oprimió y abandonó a los pobres;
se adueñó de casas que no construyó.

20 “Como su ambición no conoció límites,
no podrá salvar nada de lo que tanto deseaba.
21 No dejó nada sin devorar,
por eso su prosperidad no durará.
22 En medio de su abundancia, lo alcanzará la angustia;
le caerá encima todo el peso de la miseria.
23 Cuando esté por llenarse el estómago, Dios descargará contra él su furia;
¡le lloverá su enojo mientras come!
24 Si escapa de las armas de hierro,
una flecha de bronce lo atravesará.
25 Cuando se saque la flecha de la espalda,
la punta reluciente le saldrá por el hígado;
entonces lo asaltarán los terrores.
26 La oscuridad total aguarda a sus tesoros;
un fuego que nadie atizó lo devorará
y consumirá lo que quede en su casa.
27 El cielo revelará su maldad
y la tierra se levantará en su contra.
28 Las riquezas de su casa se esfumarán;
serán arrastradas en el día del enojo de Dios.
29 Este es el destino que Dios le da al malvado,
la herencia que Dios le tiene preparada”.

21

1 Entonces Job respondió:
2 “Escuchen con atención mis palabras;
dejen que este sea el consuelo que me den.
3 Ténganme paciencia mientras hablo,
y después de que haya terminado, si quieren, búrlense.
4 ¿Acaso me estoy quejando ante algún hombre?
¿No tengo razón para estar impaciente?
5 Mírenme y quédense asombrados;
pónganse la mano sobre la boca.
6 Cuando me pongo a pensar en esto, me espanto;
el horror sacude todo mi cuerpo.

7 “¿Por qué siguen viviendo los malvados?
¿Por qué llegan a viejos y cada vez tienen más poder?
8 Ven a sus hijos establecerse a su lado;
ven crecer a sus descendientes ante sus propios ojos.
9 En sus casas no hay miedo, sino seguridad;
Dios no los castiga con su vara.
10 Sus toros siempre fecundan a las vacas;
sus vacas tienen cría y nunca abortan.
11 Dejan correr a sus niños como si fueran ovejas;
sus hijos saltan y bailan de alegría.
12 Cantan al son de la pandereta y del arpa,
y se divierten con la música de la flauta.
13 Pasan su vida en la abundancia,
y en un instante bajan en paz al Seol.
14 A Dios le dicen: ‘¡Déjanos en paz!
No nos interesa conocer tus caminos.
15 ¿Quién es el Todopoderoso para que le sirvamos?
¿Qué ganamos con rezarle?’.
16 Pero miren, su éxito no depende de ellos mismos.
¡Lejos de mí sea el consejo de los malvados!

17 “¿Cuántas veces se apaga realmente la lámpara de los malos?
¿Cuándo les cae encima la desgracia,
o cuándo Dios, en su enojo, les reparte sufrimientos?
18 ¿Cuándo son como paja que se lleva el viento,
o como el tamo que arrastra la tormenta?
19 Ustedes dicen: ‘Dios castigará a los hijos por la maldad del padre’.
¡Pues que lo castigue a él mismo para que aprenda!
20 Que vea él con sus propios ojos su destrucción;
¡que beba él mismo del enojo del Todopoderoso!
21 Pues, ¿qué le importa lo que pase con su familia,
una vez que sus meses se hayan terminado?

22 “¿Quién puede darle lecciones de sabiduría a Dios,
si es él quien juzga incluso a los que están en las alturas?
23 Hay quienes mueren estando en pleno vigor,
sintiéndose completamente seguros y tranquilos.
24 Sus vasijas están llenas de leche
y sus huesos están sanos y fuertes.
25 Otros, en cambio, mueren con el alma amargada,
sin haber probado nunca la felicidad.
26 Pero al final, unos y otros yacen en el polvo,
y a los dos por igual los cubren los gusanos.

27 “Yo sé muy bien lo que ustedes están pensando,
y los planes que hacen para perjudicarme.
28 Ustedes preguntan: ‘¿Dónde está la casa de ese hombre importante?
¿Dónde está la tienda donde vivían los malvados?’.
29 ¿No les han preguntado a los viajeros?
¿No han hecho caso a sus testimonios?
30 Ellos dicen que al malvado se le perdona en el día del desastre,

y que se le pone a salvo en el día del castigo.
31 ¿Quién se atreve a reclamarle su conducta en su cara?
¿Quién le paga por lo que ha hecho?
32 Cuando lo llevan a la tumba,
hasta le ponen una guardia en su sepulcro.
33 Le son suaves los terrones del valle;
todo el mundo asiste a su entierro,
tal como antes de él hubo multitudes.
34 ¿Cómo pretenden consolarme con palabras huecas,
si sus respuestas no son más que mentiras?".

22

1 Entonces Elifaz de Temán respondió:
2 "¿Puede un hombre serle de alguna utilidad a Dios?
¡Al contrario, el sabio solo se beneficia a sí mismo!
3 ¿Acaso le importa al Todopoderoso que seas justo?
¿Gana él algo con que tú vivas una vida perfecta?
4 ¿Acaso te reprende y te llama a juicio con ustedes
porque eres muy piadoso?
5 ¡No! ¡Es porque tu maldad es mucha
y tus pecados no tienen fin!
6 Sin motivo les exigías garantía a tus hermanos,
y a los pobres los dejabas desnudos para cobrarles.
7 Al que estaba cansado no le diste agua,
y al que tenía hambre le negaste el pan.
8 Como eras un hombre poderoso, te adueñaste de la tierra;
como eras alguien importante, vivías en ella con orgullo.
9 A las viudas las echaste con las manos vacías,
y a los huérfanos les quitaste todo apoyo.
10 Por eso ahora estás rodeado de trampas
y te asalta un miedo repentino;
11 por eso estás en tinieblas y no puedes ver,
y te cubren aguas turbulentas.

12 "¿No está Dios en lo más alto de los cielos?
¡Mira qué altas están las estrellas más lejanas!
13 Pero tú dices: '¿Y Dios qué sabe?
¿Acaso puede juzgar a través de la densa oscuridad?
14 Las nubes lo tapan y no puede ver;
él solo se pasea por la bóveda celeste'.
15 ¿Vas a seguir por el viejo camino
que siempre han pisado los malvados?
16 Ellos fueron arrebatados antes de tiempo;
un río arrasó con sus cimientos.
17 Ellos le decían a Dios: '¡Déjanos en paz!
¿Qué puede hacernos el Todopoderoso?'.
18 ¡Y eso que Dios había llenado sus casas de bienes!
¡Lejos de mí sea el consejo de los malvados!
19 Los justos ven la ruina de ellos y se alegran;
los inocentes se burlan diciendo:
20 'Nuestros enemigos han sido destruidos;
el fuego consumió todas sus riquezas'.

21 “Ponte de acuerdo con Dios y tendrás paz;
así te vendrá la prosperidad.
22 Acepta la instrucción que sale de su boca
y guarda sus palabras en tu corazón.
23 Si te vuelves al Todopoderoso, serás restaurado;
pero aleja la maldad de tu casa.
24 Arroja tu oro al polvo,
el oro de Ofir entre las piedras del arroyo;
25 entonces el Todopoderoso será tu oro
y tu plata más preciosa.
26 Porque entonces te deleitarás en el Todopoderoso
y podrás levantar tu rostro hacia Dios.
27 Orarás a él, y él te escuchará,
y tú cumplirás tus promesas.
28 Lo que tú decidas se realizará,
y la luz brillará en tus caminos.
29 Cuando otros sean humillados, tú dirás: ‘¡Ánimo!’,
y Dios salvará al humilde.
30 Él librará incluso al que no es inocente;
¡por tu pureza será librado!”.

23

1 Entonces Job respondió:
2 “Todavía hoy mi queja es rebelde;
su mano me aprieta a pesar de mis lamentos.
3 ¡Cómo quisiera saber dónde encontrar a Dios!
¡Ojalá pudiera llegar hasta su trono!
4 Ante él presentaría mi defensa
y llenaría mi boca de razones.
5 Así sabría lo que él me respondería
y entendería lo que tendría que decirme.
6 ¿Acaso usaría él todo su poder para atacarme?
¡No! Al contrario, él me prestaría atención.
7 Allí un hombre recto podría discutir con él,
y yo quedaría libre para siempre de mi juez.

8 “Pero si voy al oriente, él no está allí;
si voy al occidente, tampoco lo encuentro.
9 Si actúa al norte, no alcanzo a verlo;
si se vuelve al sur, no logro divisarlo.

10 Pero él conoce bien el camino que tomo;
¡cuando me ponga a prueba, saldré puro como el oro!
11 Mis pies se han mantenido firmes en sus huellas;
he seguido su camino sin desviarme.
12 No me he apartado de los mandamientos de sus labios;
he valorado sus palabras más que mi alimento diario.
13 Pero él es único, ¿quién podrá hacerlo cambiar?
Lo que él desea, eso es lo que hace.
14 Él cumplirá lo que ha decidido para mí,
y todavía tiene muchos planes como ese.

15 Por eso me aterra estar en su presencia;
cuando pienso en esto, me lleno de miedo.
16 Dios me ha hecho perder el ánimo;
el Todopoderoso me tiene aterrorizado.
17 Sin embargo, la oscuridad no me ha callado,
ni las tinieblas que cubren mi rostro han podido ocultarme".

24

1 "¿Por qué el Todopoderoso no fija fechas para el juicio?
¿Por qué los que lo conocen no ven nunca ese día?
2 Hay gente que mueve los linderos de las propiedades;
roban rebaños y los llevan a sus propios pastos.
3 Se llevan el burro de los huérfanos
y toman el buey de la viuda como garantía de pago.
4 Sacan del camino a los necesitados;
los pobres del país tienen que esconderse.
5 Como burros salvajes en el desierto,
los pobres salen a trabajar buscando comida;
el desierto es el único que les da alimento para sus hijos.
6 Tienen que cosechar en campo ajeno
y recoger las sobras de las viñas de los malvados.
7 Pasan la noche desnudos, sin ropa,
no tienen con qué cubrirse del frío.
8 Se mojan con las lluvias de las montañas
y se aferran a las rocas porque no tienen refugio.
9 Hay quienes arrebatan al huérfano del pecho de su madre
y se quedan con lo poco que tiene el pobre como garantía.
10 Obligan al pobre a andar desnudo, sin vestido,
y a los hambrientos los ponen a cargar gavillas de trigo.
11 Dentro de las paredes de los ricos exprimen el aceite,
pisan las uvas en las prensas, pero mueren de sed.
12 En la ciudad se oyen los gemidos de los moribundos;
el alma de los heridos grita pidiendo ayuda,
¡pero Dios parece no hacer caso de tanta maldad!

13 "Hay otros que odian la luz;
no conocen los caminos de Dios
ni quieren seguir sus sendas.
14 El asesino se levanta al amanecer
para matar al pobre y al necesitado;
por la noche se vuelve ladrón.
15 El adúltero espera a que anochezca,
pensando: 'Nadie me va a ver',
y se tapa la cara.
16 En la oscuridad entran por la fuerza en las casas,
pero de día se encierran;
no quieren saber nada de la luz.
17 Para todos ellos, la mañana es como la oscuridad total;
están acostumbrados a los terrores de las tinieblas.

18 "Ustedes dicen: 'Son como espuma en el agua;

su tierra está bajo maldición
y nadie vuelve a trabajar en sus viñedos'.
19 Como la sequía y el calor consumen la nieve,
así el Seol* consume a los pecadores.
20 Hasta su propia madre los olvidará;
los gusanos se darán un banquete con ellos.
Nadie volverá a recordarlos;
la injusticia será quebrada como un árbol seco.
21 Maltrataron a la mujer que no podía tener hijos
y nunca fueron amables con la viuda.
22 Pero Dios, con su poder, mantiene con vida a los poderosos;
aunque ellos se levanten, no tienen segura la vida.
23 Dios los deja sentirse seguros y ellos descansan,
pero él no les quita la vista de encima.
24 Por un momento son importantes, pero pronto desaparecen;
se marchitan como la hierba,
los cortan como a las espigas de trigo.
25 Si esto no es verdad, ¿quién me puede desmentir?
¿Quién puede probar que no tengo razón?"

25

1 Entonces Bildad de Súaj respondió:
2 "El dominio y el temor le pertenecen a Dios;
él mantiene el orden en las alturas del cielo.
3 ¿Acaso alguien puede contar sus ejércitos?
¿Sobre quién no brilla su luz?
4 ¿Cómo puede un simple mortal ser justo ante Dios?
¿Cómo puede ser puro el que ha nacido de mujer?
5 Miren: para Dios, ni la luna tiene brillo
ni las estrellas son puras ante su vista;
6 ¡mucho menos el hombre, que no es más que un gusano,
ese hijo de hombre, que solo es una lombriz!".

26

1 Entonces Job respondió:
2 "¡Qué gran ayuda le has dado al que no tiene fuerzas!
¡Vaya forma de salvar al brazo que no tiene poder!
3 ¡Qué buenos consejos le das al que no tiene sabiduría!
¡Has mostrado una inteligencia admirable!
4 ¿A quién crees que le estás hablando?
¿De quién es el espíritu que sale de tu boca?

5 "Las sombras de los muertos tiemblan allá abajo,
bajo las aguas y todo lo que vive en ellas.
6 El Seol* está al descubierto ante Dios,
y el Abadón† no tiene nada que lo oculte.
7 Él extiende el cielo del norte sobre el vacío,
y cuelga la tierra sobre la nada.
8 Él encierra las aguas en sus densas nubes,

* **24:19** El Seol es el lugar de los muertos. * **26:6** El Seol es el lugar de los muertos. † **26:6** Abadón significa Destructor.

y las nubes no estallan por el peso.
9 Él oculta la vista de su trono
extendiendo sus nubes sobre él.
10 Trazó el horizonte sobre la superficie de las aguas,
en el límite mismo entre la luz y la oscuridad.
11 Las columnas del cielo se estremecen
y quedan asombradas ante su reprimenda.
12 Con su poder agita el mar,
y con su inteligencia destroza a Rahab.
13 Su soplo dejó limpios los cielos;
su mano atravesó a la serpiente veloz.
14 ¡Y esto es apenas la orilla de sus obras!
¡Lo que oímos de él es solo un suave susurro!
Pero el trueno de su poder, ¿quién podrá entenderlo?”

27

1 Job continuó su discurso y dijo:
2 “Tan cierto como que Dios vive, quien me ha quitado mi derecho,
y el Todopoderoso, que me ha llenado de amargura:
3 Mientras tenga vida en mí,
y el aliento de Dios esté en mis narices,
4 mis labios no dirán ninguna maldad,
ni mi lengua pronunciará mentiras.
5 ¡Ni piensen que voy a darles la razón!
Hasta que muera, defenderé mi inocencia.
6 Me aferro a mi justicia y no la soltaré;
mientras viva, mi conciencia no me hará ningún reproche.

7 “¡Que mis enemigos terminen como los malvados!
¡Que mis adversarios acaben como los injustos!

8 Porque, ¿qué esperanza tiene el malvado cuando es eliminado,
cuando Dios le quita la vida?
9 ¿Acaso escuchará Dios su grito
cuando le caiga encima la desgracia?
10 ¿Podrá encontrar deleite en el Todopoderoso?
¿Invocará a Dios en todo momento?
11 Yo les enseñaré acerca del poder de Dios;
no les ocultaré los planes del Todopoderoso.
12 Si todos ustedes ya han visto esto,
¿por qué andan con tantas tonterías?

13 “Este es el destino que Dios le da al malvado,
la herencia que los violentos reciben del Todopoderoso:
14 Aunque tenga muchos hijos, su destino es la espada;
sus descendientes nunca tendrán pan suficiente.
15 A los que le sobrevivan, la plaga los llevará a la tumba,
y sus viudas no llorarán por ellos.
16 Aunque amontone plata como si fuera polvo
y tenga tanta ropa como si fuera barro,
17 lo que él guarde, el justo se lo pondrá,
y el inocente se repartirá su plata.

18 La casa que construye es frágil como nido de polilla,
como el cobertizo que levanta un vigilante en el campo.
19 Se acuesta siendo rico, pero será la última vez;
cuando abra los ojos, ya no quedará nada.
20 El terror lo alcanza como una inundación;
la tormenta lo arrebata por la noche.
21 El viento del este se lo lleva y desaparece;
lo arranca por completo de su hogar.
22 Dios descargará su golpe sobre él sin piedad,
por más que él intente escapar de su mano.
23 La gente aplaudirá su ruina con burla
y desde su lugar le silbarán".

28

1 "Sin duda la plata tiene sus minas,
y el oro tiene su lugar donde lo refinan.
2 El hierro se extrae de la tierra,
y el cobre se funde de la roca.
3 El hombre le pone fin a la oscuridad;
explora hasta el último rincón
en busca de piedras en las sombras más profundas.
4 Abre pozos mineros lejos de la gente,
en lugares olvidados por los que caminan arriba;
colgados de cuerdas, se balancean lejos de los hombres.
5 De la tierra brota el alimento,
pero abajo, el suelo está revuelto como por fuego.
6 En sus rocas se encuentran zafiros,
y hay polvo de oro entre sus terrones.
7 Ningún ave de rapiña conoce ese sendero,
ni el ojo del halcón lo ha visto jamás.
8 Las fieras orgullosas no han pasado por ahí,
ni el león feroz ha pisado ese camino.
9 El hombre pone su mano en el pedernal
y remueve las montañas desde sus raíces.
10 Corta túneles a través de las rocas,
y sus ojos descubren toda clase de tesoros.
11 Tapa las filtraciones de los ríos
y saca a la luz lo que estaba escondido.

12 "Pero, ¿dónde se puede encontrar la sabiduría?
¿En qué lugar se halla la inteligencia?
13 El ser humano no comprende su valor;
no se puede encontrar en este mundo.
14 El océano dice: 'Aquí no está',
y el mar responde: 'Yo no la tengo'.
15 No se compra con el oro más fino,
ni se puede pagar con su peso en plata.
16 No tiene precio, ni con el oro de Ofir,
ni con el precioso ónice o el zafiro. *
17 Ni el oro ni el cristal se le comparan;

* **28:16** O lapislázuli.

no se cambia por joyas de oro puro.
18 No vale la pena mencionar el coral ni el jaspe;
¡la sabiduría vale más que las piedras preciosas!
19 El topacio de Etiopía no se le iguala,
ni se puede comprar con el oro más puro.
20 ¿De dónde viene, entonces, la sabiduría?
¿Dónde está el lugar de la inteligencia?
21 Se oculta de los ojos de todo ser vivo;
incluso se esconde de las aves del cielo.
22 El lugar de la destrucción y la muerte dicen:
'Solo hemos oído rumores de ella'.

23 "Solo Dios entiende el camino a la sabiduría;
solo él sabe dónde se encuentra.
24 Porque él observa hasta el último rincón de la tierra
y ve todo lo que hay bajo el cielo.
25 Cuando él le dio fuerza al viento
y les puso medida a las aguas del mar;
26 cuando dictó las leyes para la lluvia
y marcó el camino para el relámpago y el trueno,
27 entonces vio la sabiduría y la evaluó;
la estableció y la examinó a fondo.
28 Y le dijo al ser humano:
'El temor del Señor† es la verdadera sabiduría;
apartarse del mal es la inteligencia' ".

29

1 Job continuó su discurso y dijo:
2 "¡Cómo quisiera volver a los meses de antes,
a esos días cuando Dios cuidaba de mí!
3 Entonces su lámpara brillaba sobre mi cabeza,
y por su luz yo caminaba entre las tinieblas.
4 ¡Qué tiempos aquellos, cuando estaba en mi mejor momento
y la amistad de Dios protegía mi hogar!
5 El Todopoderoso todavía estaba conmigo,
y mis hijos me rodeaban.
6 Mis pasos se bañaban en crema,
y hasta de las rocas brotaban para mí ríos de aceite.
7 Cuando yo iba a la puerta de la ciudad
y tomaba mi lugar en la plaza,
8 los jóvenes se apartaban al verme,
y los ancianos se ponían de pie en señal de respeto.
9 Los jefes dejaban de hablar
y se tapaban la boca con la mano.
10 La voz de los nobles se apagaba;
¡se les pegaba la lengua al paladar!
11 Todo el que me oía me felicitaba,
y el que me veía hablaba bien de mí.
12 Porque yo ayudaba al pobre que pedía auxilio
y al huérfano que no tenía quien lo defendiera.
13 El que estaba a punto de morir me bendecía;

† **28:28** La palabra original es "Adonai".

¡yo hacía que el corazón de la viuda cantara de alegría!
14 Mi justicia era mi ropa de diario;
mi rectitud era como un manto y un turbante.
15 Yo era los ojos del ciego
y los pies del que no podía caminar.
16 Era como un padre para los necesitados,
y defendía la causa de los desconocidos.
17 Les rompía los colmillos a los malvados
y les quitaba la presa de los dientes.
18 Yo pensaba: 'Moriré en la paz de mi hogar;
mis días serán tantos como la arena del mar.
19 Mis raíces llegarán hasta el agua,
y el rocío de la noche empapará mis ramas.
20 Mi fama siempre será nueva,
y mi arco siempre tendrá fuerza en mi mano'.

21 "La gente me escuchaba con atención;
esperaban en silencio mi consejo.
22 Después de que yo hablaba, nadie replicaba;
mis palabras caían suavemente sobre ellos.
23 Me esperaban como quien espera la lluvia;
abrían su boca como esperando el agua de primavera.
24 Cuando ellos perdían la confianza, yo les sonreía;
la luz de mi rostro les devolvía el ánimo.
25 Yo decidía por ellos y los dirigía;
vivía como un rey entre sus tropas,
como el que consuela a los que están de luto.

30

1 "Pero ahora se burlan de mí los que son más jóvenes,
esos cuyos padres no eran dignos ni de cuidar a mis perros.
2 ¿De qué me servía la fuerza de sus manos,
si ya se les había acabado el vigor?
3 Consumidos por la necesidad y el hambre,
andaban rumiando en la tierra seca de un desierto desolado.
4 Arrancaban hierbas amargas entre los matorrales
y comían raíces de arbustos para sobrevivir.
5 Los echaban de la comunidad,
y la gente les gritaba como si fueran ladrones.
6 Tenían que vivir en barrancos espantosos,
en cuevas y entre las rocas.
7 Rebusnaban entre los arbustos
y se amontonaban bajo las malezas.
8 Gente sin nombre, hijos de gente vil,
expulsados a latigazos de la tierra.

9 "¡Y ahora resulta que soy el tema de sus canciones!
¡Se burlan de mí en mi propia cara!
10 Me odian, se alejan de mí,
y no dudan en escupirme al pasar.

11 Porque Dios me ha quitado las fuerzas y me ha humillado,
ellos han perdido todo respeto por mí.
12 Esa chusma me ataca por la derecha,
me hacen tropezar
y preparan contra mí sus caminos de destrucción.
13 Me cierran el paso para acabar conmigo,
y lo logran sin que nadie los detenga.
14 Avanzan como por una brecha enorme;
se lanzan sobre mí entre las ruinas.
15 Los terrores se han vuelto contra mí;
mi honor se desvanece como el viento,
y mi bienestar se deshace como una nube.

16 “Ahora mi vida se me escapa;
los días de sufrimiento me tienen atrapado.
17 Por las noches se me parten los huesos,
el dolor me corroe sin descanso.
18 Con mucha fuerza Dios me agarra de la ropa;
me aprieta como el cuello de mi túnica.
19 Me ha arrojado al fango,
y no soy más que polvo y ceniza.
20 Te pido ayuda, Dios, pero no me respondes;
me pongo de pie, pero solo te quedas mirándome.
21 Te has vuelto cruel conmigo;
usas todo tu poder para perseguirme.
22 Me lanzas al viento y dejas que me arrastre;
me deshaces en medio de la tormenta.
23 Yo sé que me llevas hacia la muerte,
a ese lugar donde terminan todos los vivos.

24 “¿Acaso no ayuda uno al que se está hundiendo?
¿No grita nadie pidiendo auxilio en la desgracia?
25 ¿No lloré yo por el que sufría?
¿No me dolió el corazón por los pobres?
26 Pero cuando esperaba el bien, llegó el mal;
cuando buscaba la luz, llegó la oscuridad.
27 Siento un nudo en el estómago que no me deja en paz;
solo me esperan días de aflicción.
28 Camino en la oscuridad, sin que salga el sol;
me levanto en público a pedir ayuda.
29 Me he vuelto hermano de los coyotes
y compañero de los avestruces.
30 La piel se me pone negra y se me cae;
el cuerpo me arde por la fiebre.
31 Mi arpa solo toca música triste,
y mi flauta tiene el tono de los que lloran.

31

1 “Yo hice un pacto con mis ojos:
no mirar con deseo a ninguna mujer.

2 Pues, ¿qué recibimos de Dios desde lo alto?
¿Qué herencia nos manda el Todopoderoso desde el cielo?
3 ¿Acaso no hay desgracia para el malvado
y desastre para los que hacen lo malo?
4 ¿Acaso Dios no ve mis caminos
y cuenta cada uno de mis pasos?

5 “Si he caminado con mentiras,
o si mis pies han corrido hacia el engaño,
6 ¡que Dios me pese en una balanza justa!
Así sabrá que soy un hombre íntegro.
7 Si mis pasos se apartaron del camino,
si mi corazón se dejó llevar por mis ojos,
o si mis manos se mancharon con alguna maldad,
8 ¡que otros se coman lo que yo siembre
y que mis cosechas sean arrancadas de raíz!

9 “Si mi corazón se dejó seducir por una mujer,
o si estuve acechando a la puerta de mi vecino,
10 ¡que mi esposa trabaje moliendo el grano para otro,
y que otros hombres se acuesten con ella!
11 Porque el adulterio es una infamia,
un pecado que merece ser castigado por los jueces.
12 Es un fuego que devora hasta la destrucción total;
¡acabaría con todo lo que he ganado en mi vida!
13 “Si alguna vez fui injusto con mi empleado
o con mi empleada cuando tenían quejas contra mí,
14 ¿qué haré cuando Dios me pida cuentas?
Cuando él me examine, ¿qué le responderé?
15 El mismo Dios que me formó a mí, los formó a ellos;
el mismo Creador nos dio vida a todos en el vientre.
16 “Si les negué a los pobres lo que necesitaban,
o si dejé que las viudas se cansaran de esperar;
17 si me comí mi pan yo solo
sin compartirlo con el huérfano
18 (aunque desde joven lo cuidé como un padre,
y desde niño protegí a las viudas);
19 si vi a alguien muriéndose de frío por falta de ropa,
o a un necesitado que no tenía con qué cubrirse;
20 si él no me bendijo de todo corazón
al calentarse con la lana de mis ovejas;
21 si levanté la mano contra el huérfano
sabiendo que yo tenía influencia en el tribunal;
22 ¡entonces que se me safe el brazo del hombro
y que se me rompa el hueso desde el codo!
23 Pues siempre he temido el castigo de Dios;
¡ante su majestad yo no soy nada!
24 “Si puse mi confianza en el oro,
o si le dije al oro fino: ‘Tú eres mi seguridad’;
25 si me alegré de tener muchas riquezas
o de haber ganado una fortuna con mis manos;
26 si al ver brillar el sol

o la luna desplazarse con esplendor,
27 mi corazón se dejó seducir en secreto
y les envié besos con la mano en señal de adoración;
28 eso también sería un pecado digno de castigo,
pues habría traicionado al Dios del cielo.
29 “Si me alegré cuando mi enemigo cayó en la ruina,
o si celebré cuando le pasó algo malo
30 (aunque nunca permití que mi boca pecara
pidiendo que muriera con una maldición);
31 si la gente de mi casa no decía:
‘¿Quién no ha comido hasta saciarse en su mesa?’;
32 si nunca dejé que un extranjero durmiera en la calle,
sino que abrí mis puertas a todos los viajeros;
33 si oculté mis pecados como hacen otros,
escondiendo mi maldad dentro de mi pecho,
34 por miedo a lo que dijera la gente,
o por temor al desprecio de los demás…
¡entonces me habría quedado callado en mi casa!
35 “¡Ojalá alguien me escuchara!
¡Aquí pongo mi firma! ¡Que el Todopoderoso me responda!
¡Que mi acusador escriba sus cargos contra mí!
36 Yo cargaría ese documento sobre mis hombros;
¡me lo pondría en la cabeza como una corona!
37 Yo le daría cuenta de cada uno de mis pasos;
me presentaría ante él con la frente en alto, como un príncipe.
38 “Si mi tierra grita contra mí
y todos sus surcos lloran de dolor;
39 si me comí sus frutos sin pagar por ellos,
o si hice sufrir a los que trabajaban la tierra;
40 ¡entonces que crezcan espinas en vez de trigo
y mala hierba en lugar de cebada!”.

Aquí terminan las palabras de Job.

32

1 Esos tres hombres dejaron de responderle a Job, porque él insistía en que era inocente.
2 Pero Eliú hijo de Baraquel, el buzita de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job. Se enojó mucho porque Job se justificaba a sí mismo en lugar de justificar a Dios.
3 También se enojó contra sus tres amigos, porque no habían hallado qué responder, aunque habían condenado a Job.
4 Eliú había esperado para hablar porque los otros eran mayores que él.
5 Pero cuando Eliú vio que esos tres hombres ya no tenían nada que decir, se enfureció.

6 Entonces Eliú hijo de Baraquel, el buzita, tomó la palabra y dijo:
“Yo soy joven, y ustedes son ya viejos;
por eso me dio pena y no me atreví a decirles lo que pienso.
7 Yo me decía: ‘Que hable la experiencia;
que los muchos años enseñen la sabiduría’.

8 Pero en realidad, es el espíritu en el hombre,
el soplo* del Todopoderoso, lo que da entendimiento.
9 No siempre los que tienen autoridad son sabios,
ni los viejos son los únicos que entienden la justicia.
10 Por eso les pido: 'Escúchenme;
yo también les voy a decir lo que pienso'.

11 "Miren, yo he esperado a que ustedes hablaran,
escuché sus argumentos
mientras buscaban las palabras adecuadas.
12 Les he prestado mucha atención,
pero ninguno de ustedes ha podido convencer a Job,
ni han sabido responder a sus razones.
13 No vengan ahora con que: 'Hemos hallado la sabiduría;
que solo Dios lo puede vencer, no un hombre'.
14 Job no dirigió sus palabras contra mí,
así que no voy a responderle con los mismos argumentos de ustedes.

15 "Aquí están ellos, pasmados, sin respuesta;
se han quedado sin palabras.
16 ¿Y voy a seguir esperando ahora que se callan,
ahora que se quedan ahí parados sin decir nada?
17 ¡Claro que no! Yo también voy a dar mi parte;
voy a decir lo que pienso.
18 Porque tengo tanto que decir
que el espíritu dentro de mí me obliga a hablar.
19 Me siento como vino encerrado que no tiene salida;
¡como cueros de vino nuevos que están por reventar!
20 Tengo que hablar para desahogarme;
voy a abrir mis labios para responder.
21 No me voy a poner del lado de nadie,
ni voy a andar con adulaciones para con ningún hombre.
22 Porque yo no sé andar con halagos;
si lo hiciera, mi Creador me eliminaría pronto.

33

1 "Pero ahora, Job, escucha lo que digo;
presta atención a todas mis palabras.
2 Mira, ya he abierto la boca;
mis palabras están en la punta de la lengua.
3 Lo que voy a decir sale de un corazón sincero;
mis labios dirán con claridad lo que saben.
4 El Espíritu de Dios me hizo;
el aliento del Todopoderoso me mantiene con vida.
5 Respóndeme, si puedes;
prepara tus argumentos y enfrentate a mí.
6 Mira, ante Dios yo soy igual que tú;
yo también fui formado del barro.

* **32:8** o, aliento

7 No tienes por qué tenerme miedo,
ni voy a ser duro contigo.

8 “Tú has dicho ante mis propios oídos,
y yo escuché claramente cuando afirmaste:
9 ‘Yo soy puro y no he pecado;
estoy limpio y no hay maldad en mí.
10 Pero Dios busca motivos para atacarme;
me trata como si fuera su enemigo.
11 Me pone los pies en el cepo
y vigila todos mis pasos’.

12 “Pero déjame decirte que en esto te equivocas,
porque Dios es mucho más importante que cualquier mortal.
13 ¿Por qué discutes con él?
¿Por qué te quejas de que no te responde?
14 Dios habla de una manera,
y luego de otra, aunque no nos demos cuenta.
15 Habla en sueños, en visiones nocturnas,
cuando el sueño profundo cae sobre los hombres
mientras duermen en su cama.
16 Entonces les abre el oído
y les confirma su enseñanza,
17 para que el hombre deje de hacer lo malo
y se aparte del orgullo.
18 Así libra su alma de la tumba
y evita que su vida muera a espada.

19 “También usa el dolor para corregir al hombre en su cama,
con un sufrimiento constante en sus huesos,
20 al grado que el enfermo pierde el hambre
y no quiere probar ni la comida más rica.
21 Se pone tan flaco que ya no se reconoce;
se le marcan los huesos que antes no se veían.
22 Su vida se acerca a la tumba,
y su alma a los que causan la muerte.

23 “Pero si tiene a su lado un ángel,
un mediador, uno entre mil,
que le enseñe al hombre lo que es recto;
24 si Dios tiene compasión de él y dice:
‘Líbralo de bajar a la tumba,
que ya he encontrado quien pague por su vida’,
25 entonces su cuerpo se renovará como el de un niño
y volverá a tener el vigor de su juventud.
26 Orará a Dios y él lo escuchará;
verá el rostro de Dios con alegría,
y Dios le devolverá su bienestar.
27 Entonces cantará ante la gente y dirá:
‘Pequé y torcí lo que era justo,
pero Dios no me dio el castigo que merecía.
28 Él me salvó de bajar a la tumba;

¡mi vida volverá a ver la luz!'.

29 "Dios hace todo esto por el hombre,
dos y hasta tres veces,
30 para salvarlo de la muerte
y para que la luz de la vida lo ilumine.
31 Escucha, Job, y ponme atención;
guarda silencio, que yo voy a hablar.
32 Pero si tienes algo que decir, respóndeme;
habla, que yo quiero darte la razón si la tienes.
33 Y si no, escúchame tú a mí;
cállate y te enseñaré lo que es la verdadera sabiduría".

34

1 Eliú continuó su discurso y dijo:
2 "Escuchen mis palabras, ustedes los sabios;
presten atención, ustedes que tanto saben.
3 Porque el oído distingue las palabras,
así como el paladar saborea la comida.
4 Escojamos juntos lo que es justo;
decidamos entre nosotros lo que es bueno.
5 Porque Job ha dicho: 'Yo soy inocente,
pero Dios me ha negado la justicia.
6 Aunque tengo la razón, paso por mentiroso;
mi herida es incurable, aunque no he pecado'.
7 ¿Quién se cree que es Job,
que se bebe los insultos como si fueran agua?
8 ¡Ahora anda en compañía de malvados
y sigue el camino de los pecadores!
9 Pues ha llegado a decir: 'De nada le sirve al hombre
tratar de agradar a Dios'.

10 "Por eso, escúchenme, ustedes que tienen juicio:
¡Es imposible que Dios haga lo malo!
¡El Todopoderoso no comete injusticias!
11 Él le paga a cada uno según lo que hace;
hace que todos reciban lo que merecen sus actos.
12 La verdad es que Dios no actúa con maldad,
el Todopoderoso nunca tuerce la justicia.
13 ¿Quién le encargó a él cuidar la tierra?
¿Quién lo puso a cargo de todo el mundo?
14 Si él pensara solo en sí mismo
y retirara de nosotros su espíritu y su aliento,
15 todos los seres vivos morirían al mismo tiempo
y la humanidad volvería a ser polvo.

16 "Si de verdad eres inteligente, escucha esto;
presta atención a lo que digo.
17 ¿Podría gobernar alguien que odia la justicia?
¿Te atreves a condenar al que es justo y poderoso?
18 Él es quien le dice a un rey: '¡Eres un despreciable!',

y a los nobles: ‘¡Ustedes son unos malvados!’.
19 Dios no se pone de parte de los príncipes,
ni prefiere al rico sobre el pobre,
porque todos han sido creados por sus manos.
20 Mueren en un instante, a medianoche;
la gente se estremece y desaparece;
a los poderosos los quitan sin esfuerzo humano.

21 “Dios vigila los caminos de cada hombre;
él observa cada uno de sus pasos.
22 No hay sombra ni oscuridad tan profunda
donde puedan esconderse los malvados.
23 Dios no necesita citar a nadie dos veces
para que se presente ante él a juicio.
24 Él destruye a los poderosos sin necesidad de investigar nada
y pone a otros en su lugar.
25 Como él sabe bien lo que hacen,
los derriba por la noche y quedan aplastados.
26 Los castiga públicamente como a delincuentes,
a la vista de todo el mundo,
27 porque dejaron de seguirlo
y no les importaron sus caminos.
28 Ellos hicieron que el grito de los pobres llegara a Dios,
y él escuchó el clamor de los afligidos.
29 Pero si Dios decide quedarse tranquilo, ¿quién puede condenarlo?
Si esconde su rostro, ¿quién puede verlo?
Él vigila tanto a las naciones como a los individuos,
30 para que no gobiernen los malvados
ni pongan trampas al pueblo.

31 “¿Acaso alguien le ha dicho a Dios:
‘He sido castigado, pero ya no pecaré más;
32 enséñame lo que no alcanzo a ver,
y si hice algo malo, no volveré a hacerlo’?
33 ¿Debería Dios recompensarte como tú quieres, solo porque lo rechazas?
Eres tú quien debe decidir, no yo;
dinos, pues, lo que sepas.
34 Los que son inteligentes me dirán,
y cualquier sabio que me escuche:
35 ‘Job habla sin saber lo que dice;
en sus palabras no hay sabiduría’.
36 ¡Ojalá Job fuera examinado hasta el final,
porque responde como los malvados!
37 A su pecado le añade la rebeldía;
se burla de nosotros en nuestra cara
y lanza más y más palabras contra Dios”.

35

1 Eliú continuó su discurso y dijo:
2 “¿Acaso te parece que tienes razón
cuando dices: ‘Soy más justo que Dios’?

3 Pues tú le preguntas: '¿De qué me sirve ser bueno?
¿Qué gano con no pecar?'.
4 Yo te voy a responder a ti,
y también a tus amigos que están con ustedes.
5 Mira hacia el cielo y observa;
fíjate en las nubes, ¡están mucho más altas que tú!
6 Si pecas, ¿en qué afectas a Dios?
Si tus pecados se multiplican, ¿qué daño le haces a él?
7 Si eres justo, ¿qué le das a él?
¿O qué recibe él de tus manos?
8 Tu maldad solo afecta a hombres como tú,
y tu justicia solo beneficia a otros seres humanos.

9 "La gente grita cuando la oprimen;
piden ayuda para librarse del poder de los poderosos.
10 Pero nadie pregunta: '¿Dónde está Dios, mi Creador,
el que nos da canciones de alegría en medio de la noche,
11 el que nos enseña más que a los animales de la tierra
y nos hace más sabios que a las aves del cielo?'.
12 Gritan, pero él no les responde
a causa del orgullo de los malvados.
13 Es verdad que Dios no escucha quejas vacías;
el Todopoderoso no les presta atención.
14 ¡Mucho menos te escuchará cuando dices que no lo ves,
que tu caso está ante él y que sigues esperando su respuesta!
15 Y ahora, porque Dios no ha castigado con su enojo
ni parece tomar muy en cuenta la rebeldía,
16 Job abre la boca para decir tonterías
y se cansa de hablar sin saber lo que dice".

36

1 Eliú continuó su discurso y dijo:
2 "Ténganme un poco de paciencia y les mostraré la verdad,
porque todavía me quedan razones en favor de Dios.
3 Buscaré mis argumentos en lo más profundo
para demostrar que mi Creador es justo.
4 Les aseguro que mis palabras no son mentira;
alguien con conocimiento perfecto está aquí con ustedes.

5 "Miren, Dios es poderoso, pero no desprecia a nadie;
su fuerza radica en su gran inteligencia.
6 Él no deja que los malvados vivan para siempre,
sino que les hace justicia a los afligidos.
7 No quita sus ojos de los justos;
al contrario, los sienta en tronos con los reyes
para que sean honrados para siempre.
8 Pero si ellos caen en cadenas
y quedan atrapados en las sogas de la aflicción,
9 entonces Dios les muestra lo que han hecho:
les enseña que han pecado por orgullo.

10 Les abre los oídos para que acepten la corrección
y les ordena que se aparten de la maldad.
11 Si ellos escuchan y le sirven,
pasan el resto de sus días en prosperidad
y sus años con felicidad.
12 Pero si no escuchan, morirán por la espada;
morirán sin haber aprendido nada.

13 “Los que no conocen a Dios guardan resentimiento;
aunque él los castigue, no piden ayuda.
14 Mueren cuando todavía son jóvenes;
su vida termina en medio de la impureza.
15 Pero Dios salva al afligido por medio de su aflicción,
y usa el sufrimiento para abrirle los oídos.
16 A ti también Dios te habría sacado de la angustia
para llevarte a un lugar amplio y libre,
con una mesa llena de la mejor comida.

17 “Pero tú estás obsesionado con juzgar a los malvados;
por eso la justicia y el juicio te han atrapado.
18 Ten cuidado: no dejes que el enojo te lleve a la burla,
ni que el tamaño de un soborno te haga perder el camino.
19 ¿Crees que tus riquezas o todo tu esfuerzo
te servirán de algo en medio de la angustia?
20 No desees que llegue la noche,
ese momento cuando los pueblos son arrancados de su sitio.
21 ¡Cuidado! No te inclines hacia la maldad;
parece que prefieres eso antes que aceptar tu aflicción.
22 Miren, Dios es exaltado por su gran poder.
¿Qué maestro se le puede comparar?
23 ¿Quién puede decirle por dónde debe ir?
¿Quién se atrevería a decirle: ‘Has cometido una injusticia’?

24 “Acuérdate de alabar las obras de Dios,
esas que todos los hombres han cantado.
25 Todo el mundo las ha visto;
el ser humano solo puede mirarlas de lejos.
26 Dios es tan grande que no alcanzamos a conocerlo;
es imposible contar los años de su existencia.
27 Él es quien atrae las gotas de agua
que se filtran como lluvia desde su vapor,
28 la cual derraman las nubes
y cae en abundancia sobre la humanidad.
29 ¿Acaso alguien entiende cómo se extienden las nubes
o cómo retumba el trueno desde su morada?
30 Miren cómo esparce su luz a su alrededor
y cómo cubre hasta lo más profundo del mar.
31 Con estos elementos Dios gobierna a los pueblos
y les da comida en abundancia.
32 Llena sus manos con los rayos
y les ordena dar en el blanco.
33 El trueno anuncia la tormenta que viene,

y hasta el ganado percibe que se acerca.

37

1 “Al oír esto, mi corazón late con fuerza
y parece querer saltarse de su lugar.
2 Escuchen con atención el estruendo de la voz de Dios;
¡oigan el sonido que sale de su boca!
3 Él lanza sus rayos por todo el cielo
y los envía hasta el último rincón de la tierra.
4 Después del rayo, se oye su rugido;
truena con su voz majestuosa,
y no detiene los relámpagos mientras se escucha su voz.
5 La voz de Dios truena de forma maravillosa;
él hace grandes cosas que no logramos comprender.
6 A la nieve le ordena: ‘Cae sobre la tierra’,
y lo mismo les dice a la llovizna
y a los fuertes aguaceros.
7 Con esto, Dios detiene el trabajo de todo hombre,
para que todos reconozcan que él es quien actúa.
8 Los animales corren a refugiarse
y se quedan escondidos en sus cuevas.
9 Del sur viene el torbellino,
y del norte llega el viento helado.
10 Por el soplo de Dios se forma el hielo,
y las grandes extensiones de agua se congelan.
11 Él carga las nubes de humedad
y dispersa sus relámpagos entre ellas.
12 Las nubes giran y van a donde él las dirige,
para cumplir sus órdenes
sobre toda la superficie de la tierra.
13 Dios las envía para castigar a la gente,
o para regar su tierra y mostrar su amor.

14 “Escucha esto, Job;
detente un momento y piensa en las maravillas de Dios.
15 ¿Sabes tú cómo Dios controla las nubes
y cómo hace que brille el relámpago en ellas?
16 ¿Entiendes cómo flotan las nubes en el aire?
¡Esas son las maravillas del que lo sabe todo!
17 Tú, que te mueres de calor bajo tu ropa
cuando la tierra se queda quieta bajo el viento del sur,
18 ¿puedes ayudar a Dios a extender el cielo,
que es firme como un espejo de metal fundido?
19 Enséñenos qué debemos decirle a Dios,
porque nuestra mente está a oscuras y no sabemos qué argumentos usar.
20 ¿Acaso hay que avisarle que quiero hablar?
¡Sería como pedir que me tragara la tierra!

21 “Nadie puede mirar el sol de frente cuando brilla en el cielo,
después de que el viento ha despejado las nubes.
22 Del norte viene un resplandor de oro;

¡Dios está rodeado de una majestad asombrosa!
23 No podemos alcanzar al Todopoderoso, pues su poder es inmenso;
pero él es justo y recto, y no oprime a nadie.
24 Por eso los hombres le temen con respeto;
aunque él no toma en cuenta a los que se creen muy sabios".

38

1 Entonces Yahvé le respondió a Job desde la tormenta:
2 "¿Quién es este que pone en duda mi sabiduría
con palabras que muestran su ignorancia?
3 Prepárate como un hombre y enfrentame;
yo te cuestionaré, y tú me responderás.

4 "¿Dónde estabas tú cuando puse los fundamentos de la tierra?
¡Dímelo, si de veras sabes tanto!
5 ¿Quién fijó sus dimensiones? ¡Seguro que lo sabes!
¿Quién extendió sobre ella la cinta de medir?
6 ¿Sobre qué descansan sus bases?
¿Quién puso la piedra principal de su esquina,
7 mientras los luceros de la mañana cantaban a coro
y todos los ángeles gritaban de alegría?

8 "¿Quién le puso compuertas al mar
cuando brotó con fuerza del vientre de la tierra?
9 Yo fui quien le puso las nubes por vestido
y la densa oscuridad por pañales.
10 Yo le impuse mis límites;
le puse cerrojos y puertas,
11 y le dije: 'Hasta aquí llegarás, y no más allá;
aquí se detendrán tus orgullosas olas'.

12 "¿Alguna vez en tu vida le has dado órdenes al día,
o le has enseñado al amanecer su lugar,
13 para que bañe de luz los rincones de la tierra
y sacuda de ella a los malvados?
14 La tierra toma forma como el barro bajo un sello;
sus rasgos resaltan como los pliegues de un vestido.
15 A los malvados se les niega su luz,
y se les rompe el brazo que levantan con orgullo.

16 "¿Has bajado tú hasta los manantiales del mar,
o caminado por las profundidades del océano?
17 ¿Se te han mostrado las puertas de la muerte?
¿Has visto las entradas a la región de las sombras?
18 ¿Tienes idea de cuán ancha es la tierra?
¡Cuéntamelo, si de veras lo sabes todo!

19 "¿Por dónde se va a la casa de la luz?
¿Y dónde viven las tinieblas?
20 ¿Puedes llevarlas a sus dominios?
¿Conoces los caminos que llevan a su hogar?
21 ¡Claro que lo sabes, pues ya habías nacido!

¡Tu edad es tan avanzada!

22 “¿Has entrado en los depósitos de la nieve,
o has visto los almacenes del granizo,
23 que tengo reservados para tiempos de angustia,
para el día del combate y de la guerra?
24 ¿Por qué camino se reparte el relámpago,
o se esparce el viento del este sobre el mundo?

25 “¿Quién le abrió un canal a la inundación
y un sendero a los rayos y truenos,
26 para que llueva en tierras donde nadie vive,
en desiertos donde no hay un solo ser humano?
27 ¿Quién riega la tierra árida y desolada
para que brote la hierba fresca?
28 “¿Acaso la lluvia tiene padre?
¿Quién engendró las gotas del rocío?
29 ¿De qué vientre nació el hielo?
¿Quién dio a luz a la escarcha del cielo?
30 Las aguas se ponen duras como piedra
y la superficie del mar se congela.

31 “¿Puedes tú atar las siete estrellas de las Pléyades,
o desatar las cuerdas que sujetan a Orión?
32 ¿Puedes hacer que las constelaciones salgan a su tiempo,
o guiar a la Osa Mayor con sus cachorros?
33 ¿Conoces tú las leyes que rigen el cielo?
¿Puedes establecer su dominio sobre la tierra?

34 “¿Puedes darles órdenes a las nubes
para que te cubran con un aguacero?
35 ¿Acaso los rayos te obedecen?
¿Vienen a decirte: ‘Aquí estamos a tus órdenes’?
36 “¿Quién puso la sabiduría en lo más íntimo,
o quién le dio inteligencia a la mente?
37 ¿Quién es tan sabio para contar las nubes?
¿Quién puede volcar las vasijas del cielo
38 cuando el polvo se endurece
y los terrones se quedan pegados?

39 “¿Puedes tú cazar la presa para la leona
o saciar el hambre de sus cachorros,
40 cuando se agachan en sus cuevas
o se ponen al acecho entre los matorrales?
41 “¿Quién alimenta a los cuervos
cuando sus polluelos claman a Dios
y andan errantes por falta de comida?

39

1 “¿Saben ustedes cuándo paren las cabras montesas?
¿Han visto ustedes a las ciervas tener a sus crías?
2 ¿Saben cuántos meses dura su preñez,

o conocen el momento exacto del parto?
3 Se encorvan para parir a sus pequeños
y así terminan sus dolores.
4 Sus crías crecen fuertes en el campo;
un día se van y ya no regresan.

5 “¿Quién dejó libre al burro salvaje?
¿Quién le soltó las amarras al asno veloz?
6 Yo le di el desierto por hogar
y las tierras salitrosas para vivir.
7 Se burla del ruido de la ciudad;
no tiene que oír los gritos del arriero.
8 Los cerros son su pastizal;
anda buscando cualquier brote verde.

9 “¿Crees que el toro salvaje querrá servirte?
¿Se quedará a dormir en tu establo?
10 ¿Podrás amarrarlo al arado para que haga surcos?
¿Crees que irá detrás de ti labrando los valles?
11 ¿Confiarías en él solo por su gran fuerza?
¿Le dejarías a él tus pesados trabajos?
12 ¿Crees que él te traerá la cosecha
y que recogerá el grano en tu lugar de trilla?

13 “El avestruz agita sus alas con orgullo,
pero no son las alas de una cigüeña amorosa.
14 Ella deja sus huevos en el suelo
y deja que el polvo los mantenga calientes,
15 sin pensar que alguien los puede pisar
o que una fiera los puede aplastar.
16 Trata a sus crías con dureza, como si no fueran suyas,
y no le importa que su esfuerzo sea en vano.
17 Y es que Dios no le dio sabiduría
ni le repartió inteligencia.
18 Pero cuando se levanta y corre,
se burla del caballo y de su jinete.

19 “¿Le diste tú la fuerza al caballo?
¿Adornaste tú su cuello con esa crín?
20 ¿Lo hiciste saltar como si fuera una langosta?
¡Qué imponente es el sonido de su relincho!
21 Escarba con fuerza el valle, orgulloso de su poder,
y corre al encuentro de los hombres armados.
22 Se burla del miedo y no se asusta de nada;
no retrocede ante la espada.
23 Sobre él resuena la aljaba de flechas,
la lanza brillante y la jabalina.
24 Tiembla de impaciencia y corre por el campo;
no puede quedarse quieto cuando suena la trompeta.
25 Al oír el clarín, parece decir: ‘¡Epa!’;
desde lejos huele el combate,

oye los gritos de los jefes y el ruido de la batalla.

26 “¿Vuela el halcón porque tú eres sabio,
y así extiende sus alas hacia el sur?
27 ¿Acaso el águila vuela alto porque tú se lo mandas,
y pone su nido en las alturas?
28 Ella vive en los riscos y allí duerme,
en la punta de la roca, en su fortaleza.
29 Desde allí busca comida;
sus ojos alcanzan a ver a gran distancia.
30 Sus polluelos se alimentan de sangre;
y donde hay un cadáver, allí está ella”.

40

1 El Señor continuó su discurso y le dijo a Job:
2 “¿Seguirá el que critica discutiendo con el Todopoderoso?
¡Que responda a Dios el que se atreve a juzgarlo!”.

3 Entonces Job le respondió al Señor:
4 “Soy tan pequeño… ¿qué podría responderte?
Mejor me tapo la boca con la mano.
5 Ya hablé una vez, y no tengo respuesta;
hablé dos veces, pero no diré nada más”.

6 Entonces el Señor le respondió a Job desde la tormenta:
7 “Prepárate como un hombre para enfrentarme;
yo te cuestionaré, y tú me responderás.
8 ¿De veras quieres anular mi justicia?
¿Vas a condenarme a mí para quedar tú como el bueno?
9 ¿Tienes acaso un brazo tan fuerte como el de Dios?
¿Puede tu voz tronar como la mía?

10 “¡Adelante! Adórnate de gloria y dignidad;
vístete de honor y de majestad.
11 Desata el furor de tu enojo;
mira a todos los orgullosos y humíllalos.
12 Mira a todo el que es soberbio y rebájalo;
aplasta a los malvados allí donde estén.
13 Entiérralos a todos en el polvo;
encarcélalos en el mundo de los muertos.
14 Si puedes hacer eso, yo mismo reconoceré
que tu propio poder puede salvarte.

15 “Mira al behemot, criatura mía igual que tú,
que come hierba como un buey.
16 Fíjate en la fuerza de sus lomos
y en el vigor de los músculos de su vientre.
17 Su cola es tiesa como un cedro;
los tendones de sus muslos están bien entrelazados.
18 Sus huesos parecen tubos de bronce;
sus piernas son como barras de hierro.

19 Es la obra maestra de Dios;
solo su Creador puede blandir la espada contra él.
20 Las montañas le ofrecen su alimento,
allí donde juegan todos los animales salvajes.
21 Se acuesta bajo los matorrales de loto,
escondido entre los juncos del pantano.
22 Los lotos lo cubren con su sombra;
los sauces del arroyo lo rodean.
23 No se asusta si el río se desborda;
está tranquilo aunque el Jordán le llegue a la boca.
24 ¿Quién se atreverá a atraparlo por los ojos
o a ponerle una trampa en la nariz?"

41

1 "¿Podrás pescar al Leviatán* con un anzuelo,
o amarrarle la lengua con una cuerda?
2 ¿Podrás pasarle un cordel por las narices,
o atravesarle la mandíbula con un gancho?
3 ¿Crees que te rogará mucho que lo sueltes?
¿Te hablará acaso con palabras dulces?
4 ¿Acaso hará un pacto con ustedes
para que lo tengan como esclavo toda la vida?
5 ¿Jugarás con él como si fuera un pajarito,
o lo amarrarás para que jueguen tus niñas?
6 ¿Se pondrán de acuerdo los comerciantes para comprarlo?
¿Lo repartirán en pedazos para venderlo?
7 ¿Podrás clavarle arpones en la piel,
o atravesarle la cabeza con lanzas de pesca?
8 Solo ponle una mano encima:
¡te aseguro que no olvidarás la batalla y no lo harás de nuevo!
9 Es inútil hacerse ilusiones;
con solo verlo, cualquiera se desmaya.

10 Nadie es tan valiente como para provocarlo;
¿quién, pues, podrá enfrentarse a mí?
11 ¿Quién me ha dado algo primero para que yo se lo deba?
¡Todo lo que hay bajo el cielo me pertenece!

12 "No dejaré de mencionar sus patas,
ni su gran fuerza y su hermosa figura.
13 ¿Quién puede quitarle su capa exterior?
¿Quién se atreverá a meterse entre sus fauces?
14 ¿Quién puede abrirle las mandíbulas?
¡Sus dientes dan terror por todas partes!
15 Sus hileras de escamas son su orgullo;
están tan bien unidas que parecen selladas.
16 Tan juntas están unas con otras
que ni el aire puede pasar entre ellas.
17 Están pegadas entre sí;

* **41:1** Probablemente se refiere a un cocodrilo o a un gran monstruo marino.

están tan bien unidas que no se pueden separar.
18 Cuando estornuda, lanza destellos de luz;
sus ojos brillan como el sol al amanecer.
19 De su boca salen antorchas encendidas;
saltan chispas de fuego por el aire.
20 De sus narices sale humo,
como de una olla hirviendo al fuego.
21 Su aliento enciende los carbones,
y de su boca brotan llamaradas.
22 En su cuello reside su gran fuerza;
el terror se esparce a donde quiera que va.
23 Los pliegues de su piel son firmes;
están pegados a él y no se mueven.
24 Su corazón es duro como la piedra;
¡duro como piedra de moler!
25 Cuando se levanta, hasta los más fuertes se asustan;
cuando sacude la cola, huyen espantados.
26 No hay espada que pueda contra él,
ni lanza, ni dardo, ni flecha.
27 Para él, el hierro es como paja,
y el bronce como madera podrida.
28 Ninguna flecha lo hace huir;
las piedras de la honda le parecen basura.
29 Los garrotes le parecen ramitas secas,
y se ríe cuando le lanzan jabalinas.
30 Su vientre tiene puntas afiladas como cerámica;
deja su rastro en el lodo como si fuera un trillo.
31 Hace que las profundidades hiervan como una olla;
agita el mar como si fuera un frasco de perfume.
32 Deja tras de sí una estela de espuma blanca;
¡parece que el océano tuviera canas!
33 No hay nada en la tierra que se le compare;
es una criatura que no conoce el miedo.
34 Mira con desprecio a los poderosos;
¡es el rey de todos los orgullosos!".

42

1 Entonces Job le respondió al Señor:
2 "Yo sé bien que tú lo puedes todo,
y que no hay plan tuyo que pueda ser detenido.
3 Tú preguntaste: '¿Quién es este que oscurece mi consejo con su
ignorancia?'.
Es verdad, yo hablaba de cosas que no entendía,
de maravillas que superan mi comprensión.
4 Tú dijiste: 'Escúchame, que yo voy a hablar;
yo te cuestionaré, y tú me responderás'.
5 Yo solo había oído hablar de ti,
pero ahora mis ojos te han visto.
6 Por eso me arrepiento de todo lo que dije,
y me humillo en el polvo y la ceniza".

7 Después de que el Señor terminó de hablar con Job, le dijo a Elifaz de
Temán: “Estoy muy enojado contigo y con tus dos amigos, porque no
dijeron la verdad acerca de mí, como sí lo hizo mi siervo Job.
8 Por eso, consigan siete toros y siete carneros, vayan a ver a mi siervo
Job y ofrézcanlos como un sacrificio por ustedes mismos. Mi siervo Job
orará por ustedes, y yo aceptaré su oración y no los castigaré por su
necedad, aunque no hablaron con la verdad acerca de mí, como lo hizo
Job”.
9 Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Zofar de Naamat fueron e hicieron lo
que el Señor les había ordenado, y el Señor aceptó la oración de Job.
10 Después de que Job oró por sus amigos, el Señor lo sanó y le devolvió
su prosperidad; ¡incluso le dio el doble de lo que antes tenía!
11 Entonces todos sus hermanos, sus hermanas y sus antiguos conocidos
fueron a su casa a comer con él. Lo consolaron y le mostraron su simpatía
por todos los males que el Señor le había enviado. Cada uno de ellos le
regaló una moneda de plata y un anillo de oro.
12 El Señor bendijo los últimos años de Job más que los primeros, pues
llegó a tener catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y
mil asnas.
13 También tuvo otros siete hijos y tres hijas.
14 A la primera hija la llamó Jemima, a la segunda la llamó Cesia, y a la
tercera, Queren-hapuc.
15 En todo el país no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job.
Además, su padre les dio una herencia igual que a sus hermanos.
16 Job vivió todavía ciento cuarenta años, y llegó a ver a sus hijos, nietos,
bisnietos y tataranietos.
17 Finalmente, Job murió a una edad muy avanzada, habiendo
disfrutado de una vida plena.

Salmos
LIBRO 1

1

1 Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados,
ni se detiene en el camino de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los burlones;
2 sino que en la ley de Yahvé encuentra su alegría. *
En su ley medita de día y de noche.
3 Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua,
que da su fruto a su tiempo,
y cuyas hojas no se marchitan.
Todo lo que hace prospera.
4 No sucede así con los malvados,
que son como la paja que se lleva el viento.
5 Por eso no se mantendrán en pie los malvados en el juicio,
ni los pecadores en la asamblea de los justos.
6 Porque Yahvé conoce el camino de los justos,
pero el camino de los malvados lleva a la ruina.

2

1 ¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos trazan planes vanos?
2 Se alzan los reyes de la tierra,
y los príncipes conspiran a una
contra Yahvé y contra su Ungido,* diciendo:
3 "Rompamos sus ataduras,
y sacudamos de nosotros sus cuerdas".
4 El que habita en los cielos se ríe;
el Señor† se burla de ellos.
5 Luego les hablará en su indignación,
y los aterrará con su furor:
6 "Yo mismo he puesto a mi Rey
sobre Sión, mi monte santo".
7 Proclamaré el decreto de Yahvé; él me dijo:
"Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy.
8 Pídeme, y te daré por herencia las naciones,
y como posesión tuya los confines de la tierra.
9 Los quebrantarás con cetro de hierro;
como vasija de alfarero los desmenuzarás".
10 Ahora, pues, oh reyes, sean sabios;
acepten la corrección, jueces de la tierra.
11 Sirvan a Yahvé con temor,
y alégrense con temblor.
12 Rindan homenaje al Hijo,‡ no sea que se enoje y perezcan en el camino;
pues se inflama de pronto su ira.

---

* **1:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. * **2:2** La palabra "Ungido" es la misma que la palabra "Mesías" o "Cristo" † **2:4** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". ‡ **2:12** o, Besen al hijo

Dichosos todos los que en él confían.

3

Un salmo de David, cuando huyó de su hijo Absalón.
1 ¡Yahvé, cómo se han multiplicado mis enemigos!
Muchos son los que se levantan contra mí.
2 Son muchos los que dicen de mí,
"No hay ayuda para él en Dios".* Selah.
3 Pero tú, Yahvé, eres un escudo que me protege,
mi gloria, y el que me hace levantar la cabeza.
4 A gritos clamo a Yahvé,
y él me responde desde su santo monte. Selah.
5 Me acuesto y me duermo;
y vuelvo a despertar, porque Yahvé me sostiene.
6 No le tendré miedo a las multitudes
que se han puesto en mi contra por todas partes.
7 ¡Levántate, Yahvé!
¡Sálvame, Dios mío!
Porque tú has golpeado a todos mis enemigos en la mejilla;
les has roto los dientes a los malvados.
8 De Yahvé es la salvación.
¡Que tu bendición descienda sobre tu pueblo! Selah.

4

Al director musical; con instrumentos de cuerda. Salmo de David.
1 Respóndeme cuando te llamo, Dios de mi justicia.
Dame alivio en mi angustia.
Ten compasión de mí y escucha mi oración.
2 Hombres mortales, ¿hasta cuándo convertirán mi gloria en deshonra?
¿Hasta cuándo amarán la vanidad y buscarán la mentira? Selah.
3 Sepan que Yahvé ha apartado para sí al hombre fiel;
Yahvé me escucha cuando lo llamo.
4 Tiemblen y no pequen;
mediten en su corazón estando en su cama, y quédense en silencio.
Selah.
5 Ofrezcan sacrificios de justicia,
y pongan su confianza en Yahvé.
6 Muchos dicen: "¿Quién nos mostrará el bien?"
Yahvé, ¡haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro!
7 Has puesto más alegría en mi corazón,
que la que tienen ellos cuando abundan su trigo y su vino nuevo.
8 En paz me acostaré y en seguida me dormiré,
porque solo tú, Yahvé, me haces vivir seguro.

5

Al director musical; con flautas. Salmo de David.
1 Escucha mis palabras, Yahvé;
atiende a mi lamento.
2 Presta atención a mi clamor, mi Rey y mi Dios,
porque a ti te ruego.
3 Yahvé, por la mañana escuchas mi voz;

* **3:2** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

por la mañana te presento mis ruegos, y quedo a la espera.
4 Porque no eres un Dios que se complazca en la maldad;
el mal no puede habitar contigo.
5 Los arrogantes no se mantendrán ante tus ojos;
odias a todos los que hacen el mal.
6 Destruirás a los que dicen mentiras;
Yahvé aborrece al hombre sanguinario y engañoso.
7 Pero yo, por tu gran amor, entraré en tu casa;
me postraré hacia tu santo templo con reverencia.
8 Guíame, Yahvé, en tu justicia a causa de mis enemigos;
allana tu camino delante de mí.
9 Porque no hay sinceridad en su boca;
su corazón es pura destrucción.
Su garganta es un sepulcro abierto;
adulan con su lengua.
10 Decláralos culpables, oh Dios;
que caigan por sus propias intrigas.
Échalos por la multitud de sus rebeliones,
porque se han rebelado contra ti.
11 Pero que se alegren todos los que se refugian en ti;
que siempre griten de alegría, porque tú los defiendes.
Que también los que aman tu nombre se alegren en ti.
12 Porque tú bendices a los justos.
Yahvé, los rodeas de favor como de un escudo.

6

Al director musical; con instrumentos de cuerda, sobre la lira de ocho cuerdas. Salmo de David.
1 Yahvé, no me reprendas en tu enojo,
ni me castigues en tu ira.
2 Ten compasión de mí, Yahvé, porque me siento débil;
sáname, Yahvé, porque mis huesos se estremecen.
3 Mi alma también está muy angustiada.
Y tú, Yahvé, ¿hasta cuándo?
4 Regresa, Yahvé, rescata mi vida;
sálvame por tu gran amor.
5 Porque en la muerte nadie te recuerda.
En el Seol,* ¿quién te dará las gracias?
6 Estoy cansado de tanto gemir.
Todas las noches inundo mi cama;
empapo mi lecho con mis lágrimas.
7 Mis ojos se consumen por el sufrimiento;
han envejecido por culpa de todos mis enemigos.
8 Apártense de mí, todos los que hacen el mal,
porque Yahvé ha escuchado mi llanto.
9 Yahvé ha escuchado mis ruegos;
Yahvé recibe mi oración.
10 Que todos mis enemigos se avergüencen y se aterroricen;
que retrocedan y queden avergonzados de repente.

* **6:5** El Seol es el lugar de los muertos.

7

Meditación de David, que le cantó a Yahvé, por las palabras de Cus, el benjamita.

1 Yahvé, Dios mío, en ti busco refugio.
Sálvame de todos los que me persiguen y rescátame,
2 para que no me despedacen como un león,
arrastrándome sin que nadie me pueda liberar.
3 Yahvé, Dios mío, si he hecho esto,
si mis manos han cometido alguna injusticia,
4 si le he pagado mal al que estaba en paz conmigo
(yo que he librado al que sin motivo era mi enemigo),
5 que el enemigo me persiga y me alcance;
que arrastre mi vida por el suelo,
y pisotee mi honor en el polvo. Selah.
6 Levántate, Yahvé, en tu enojo.
Levántate contra la furia de mis enemigos.
Despierta para ayudarme; tú has exigido justicia.
7 Que la asamblea de los pueblos te rodee.
Gobierna sobre ellos desde las alturas.
8 Yahvé juzga a los pueblos.
Júzgame, Yahvé, conforme a mi justicia,
y según la integridad que hay en mí.
9 ¡Que se acabe la maldad de los malvados, pero mantén firme al justo!
Porque tú, oh Dios justo, examinas los pensamientos y los corazones.
10 Mi escudo está en Dios,
que salva a los de corazón sincero.
11 Dios es un juez justo,
un Dios que expresa su enojo todos los días.
12 Si el hombre no se arrepiente, Dios afilará su espada;
ya tiene su arco tenso y preparado.
13 Ha preparado también sus armas mortales;
ha alistado sus flechas de fuego.
14 Miren al que* maquina el mal.
Concibe la maldad,
y da a luz la mentira.
15 Cava un pozo muy hondo,
y cae en la misma trampa que hizo.
16 El mal que causa se volverá contra él mismo.
Su violencia le caerá sobre su propia cabeza.
17 Le daré gracias a Yahvé por su justicia,
y le cantaré salmos al nombre de Yahvé el Altísimo.

8

Al director musical; sobre la música de Gat. Salmo de David.

1 Yahvé, Señor nuestro, ¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria por encima de los cielos.
2 Con las alabanzas de los pequeños y de los niños de pecho has
construido una fortaleza,
por causa de tus enemigos, para silenciar al enemigo y al vengativo.
3 Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos,

* **7:14** “He aquí” (o “Miren al que”), de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

la luna y las estrellas que tú has creado,
4 me pregunto: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él?
¿Qué es el hijo del hombre, para que lo cuides?
5 Pues lo hiciste un poco menor que los ángeles, *
y lo has coronado de gloria y honor.
6 Lo pusiste a cargo de las obras de tus manos.
Has puesto todas las cosas bajo sus pies:
7 todas las ovejas y los bueyes,
y también los animales salvajes,
8 las aves del cielo, los peces del mar,
y todo lo que cruza los senderos de los mares.
9 Yahvé, Señor nuestro,
¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!

9

Al director musical. Sobre la melodía "La muerte del hijo". Salmo de David.
1 Te daré gracias, Yahvé, de todo corazón;
contaré todas tus maravillas.
2 Me alegraré y me regocijaré en ti;
le cantaré alabanzas a tu nombre, oh Altísimo.
3 Cuando mis enemigos huyen,
tropiezan y perecen en tu presencia.
4 Porque tú has defendido mi causa y mi derecho;
te sientas en tu trono como juez justo.
5 Has reprendido a las naciones,
has destruido a los malvados;
has borrado su nombre para siempre y por siempre.
6 El enemigo ha quedado destruido para siempre;
has arrancado de raíz sus ciudades, y hasta su recuerdo se ha borrado.
7 Pero Yahvé reina para siempre;
ha establecido su trono para hacer justicia.
8 Él juzgará al mundo con justicia;
gobernará a los pueblos con rectitud.
9 Yahvé es un refugio seguro para los oprimidos;
un refugio en tiempos de angustia.
10 Los que conocen tu nombre confían en ti,
porque tú, Yahvé, jamás abandonas a los que te buscan.
11 Cántenle alabanzas a Yahvé, que habita en Sión;
anuncien entre los pueblos lo que ha hecho.
12 Porque el que pide cuentas de la sangre derramada no los olvida;
tiene presente el clamor de los afligidos.
13 Ten compasión de mí, Yahvé.
Mira cómo me hacen sufrir los que me odian,
tú que me rescatas de las puertas de la muerte,
14 para que yo pueda proclamar todas tus alabanzas.
En las puertas de la hija de Sión me alegraré por tu salvación.
15 Las naciones cayeron en el pozo que cavaron;
sus propios pies quedaron atrapados en la red que escondieron.

---

* **8:5** Hebreo: Elohim. La palabra Elohim, utilizada aquí, suele significar "Dios", pero también puede significar "dioses", "príncipes" o "ángeles". La Septuaginta lee aquí "ángeles". Véase también la cita de la Septuaginta en Hebreos 2:7.

16 Yahvé se ha dado a conocer por su justicia;
el malvado cae en su propia trampa. Higayón. Selah.
17 Los malvados volverán al Seol, *
igual que todas las naciones que se olvidan de Dios.
18 Porque los necesitados no siempre serán olvidados,
ni la esperanza de los pobres se perderá para siempre.
19 ¡Levántate, Yahvé! Que no triunfe el simple mortal;
que las naciones sean juzgadas en tu presencia.
20 Llénalos de terror, Yahvé;
que las naciones sepan que solo son seres humanos. Selah.

10

1 ¿Por qué te mantienes alejado, Yahvé?
¿Por qué te escondes en los momentos de angustia?
2 Con arrogancia, los malvados persiguen a los débiles.
Que queden atrapados en las mismas trampas que idearon.
3 Porque el malvado presume de los malos deseos de su corazón.
Felicita al codicioso y ofende a Yahvé.
4 El malvado es tan orgulloso que no busca a Dios;
en ninguno de sus pensamientos hay lugar para él.
5 Siempre le va bien en todo lo que hace.
Es arrogante, y tus leyes le resultan demasiado lejanas.
Se burla de todos sus enemigos.
6 Dice en su corazón: "Nada me hará caer.
Nunca tendré problemas en la vida".
7 Su boca está llena de maldiciones, mentiras y amenazas.
Bajo su lengua esconde maldad y violencia.
8 Se esconde cerca de las aldeas.
Desde sus escondites asesina a los inocentes.
Sus ojos vigilan en secreto a los indefensos.
9 Acecha en secreto como un león en su guarida.
Se esconde para atrapar a los débiles.
Atrapa al indefenso arrastrándolo hacia su red.
10 Las víctimas son aplastadas.
Se derrumban.
Caen bajo su fuerza.
11 Dice en su corazón: "Dios se ha olvidado.
Se tapa la cara.
Nunca se dará cuenta".

12 ¡Levántate, Yahvé!
¡Dios, levanta tu mano!
No te olvides de los indefensos.
13 ¿Por qué el malvado ofende a Dios,
y dice en su corazón: "Dios no me pedirá cuentas"?
14 Pero tú sí ves el sufrimiento y el dolor.
Los tomas en cuenta para hacer justicia con tu mano.
La víctima y los huérfanos confían en ti.
15 Rómpeles el brazo a los malvados.
Persigue la maldad del hombre malo hasta que no quede rastro de ella.
16 ¡Yahvé es Rey por siempre y para siempre!

* **9:17** El Seol es el lugar de los muertos.

Las naciones paganas desaparecerán de su tierra.
17 Yahvé, tú escuchas los deseos de los humildes.
Les das ánimo.
Les prestas atención,
18 para hacerles justicia a los huérfanos y a los oprimidos,
para que el simple mortal no los vuelva a aterrorizar.

11

Al director musical. Salmo de David.
1 En Yahvé busco refugio.
¿Cómo me dicen: "Huye a las montañas como un pájaro"?
2 Porque miren cómo los malvados tensan sus arcos.
Acomodan sus flechas en la cuerda,
para disparar en la oscuridad contra los de corazón sincero.
3 Cuando se destruyen los cimientos,
¿qué puede hacer el justo?
4 Yahvé está en su santo templo.
El trono de Yahvé está en el cielo.
Sus ojos observan;
su mirada examina a los seres humanos.
5 Yahvé examina a los justos,
pero odia al malvado y al que ama la violencia.
6 Sobre los malvados hará llover brasas ardientes;
fuego, azufre y un viento abrasador serán la porción de su copa.
7 Porque Yahvé es justo.
Él ama la justicia;
los de corazón recto verán su rostro.

12

Al director musical; sobre la lira de ocho cuerdas. Salmo de David.
1 Sálvanos, Yahvé, porque ya no hay gente piadosa;
los fieles han desaparecido de entre los seres humanos.
2 Todos le mienten a su prójimo;
hablan con labios aduladores y con doble intención.
3 Que Yahvé destruya todos los labios aduladores,
y la lengua que se jacta con arrogancia,
4 a los que dicen: "Con nuestra lengua venceremos;
somos dueños de nuestros labios,
¿quién nos va a gobernar?"
5 "Por la opresión de los débiles y el gemido de los necesitados,
ahora me levantaré", dice Yahvé;
"los pondré a salvo de los que los desprecian".
6 Las palabras de Yahvé son palabras puras,
como plata refinada en un horno de barro, purificada siete veces.
7 Tú nos protegerás, Yahvé;
nos librarás para siempre de esta generación.
8 Los malvados merodean por todas partes,
cuando la vileza es celebrada entre los hombres mortales.

13

Al director musical. Salmo de David.
1 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Me vas a olvidar para siempre?

¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?
2 ¿Hasta cuándo tendré angustia en mi alma,
y tristeza en mi corazón todos los días?
¿Hasta cuándo triunfará mi enemigo sobre mí?
3 Mírame y respóndeme, Yahvé, mi Dios.
Ilumina mis ojos, para que no caiga en el sueño de la muerte;
4 para que mi enemigo no diga: “Lo he vencido”;
para que mis adversarios no se alegren de mi caída.

5 Pero yo confío en tu gran amor.
Mi corazón se alegra en tu salvación.
6 Le cantaré a Yahvé,
porque ha sido muy bueno conmigo.

14

Al director musical. Salmo de David.
1 El necio ha dicho en su corazón: “No hay Dios”.
Se han corrompido,
han cometido actos abominables;
no hay nadie que haga el bien.
2 Yahvé miró desde el cielo a los seres humanos,
para ver si había alguien con entendimiento,
alguien que buscara a Dios.
3 Todos se han apartado,
todos juntos se han corrompido;
no hay nadie que haga el bien, ¡no hay ni siquiera uno!
4 ¿Acaso no entienden todos los que hacen el mal,
que devoran a mi pueblo como si comieran pan,
y no invocan a Yahvé?
5 Allí se llenaron de gran terror,
porque Dios está con la generación de los justos.
6 Ustedes se burlan de los planes de los pobres,
pero Yahvé es su refugio.
7 ¡Ojalá que de Sión salga la salvación de Israel!
Cuando Yahvé cambie la suerte de su pueblo,
Jacob se regocijará, e Israel se alegrará.

15

Salmo de David.
1 Yahvé, ¿quién podrá habitar en tu santuario?
¿Quién podrá vivir en tu monte santo?
2 El que vive con integridad y hace lo justo,
y dice la verdad de todo corazón;
3 el que no calumnia con su lengua,
ni le hace daño a su prójimo,
ni lanza ofensas contra su vecino;
4 el que desprecia al que es vil,
pero honra a los que temen a Yahvé;
el que cumple sus promesas aunque le cueste, y no se retracta;
5 el que no presta su dinero cobrando intereses,
ni acepta sobornos en contra del inocente.

El que así se conduce, jamás caerá.

16

Poema de David.
1 Cuídame, oh Dios, porque en ti busco refugio.
2 Yo le he dicho a Yahvé: “Tú eres mi Señor.
Aparte de ti no tengo nada bueno”.
3 En cuanto a los santos que están en la tierra,
ellos son los excelentes en quienes encuentro toda mi alegría.

4 Se multiplicarán los sufrimientos de los que se van tras otros dioses.
No ofreceré sus sacrificios de sangre,
ni mis labios pronunciarán sus nombres.
5 Yahvé, tú eres mi herencia y mi copa;
tú tienes seguro mi destino.

6 Los linderos me han caído en lugares hermosos.
¡Sí, tengo una herencia maravillosa!
7 Bendeciré a Yahvé, que me aconseja;
hasta en las noches me corrige la conciencia.
8 Siempre tengo a Yahvé presente;
como él está a mi derecha, nada me hará caer.
9 Por eso mi corazón se alegra y mi ser entero se regocija.
Mi cuerpo también vivirá seguro.
10 Porque no abandonarás mi alma en el Seol, *
ni permitirás que tu siervo fiel vea la corrupción.
11 Me mostrarás el camino de la vida.
En tu presencia hay alegría total.
En tu mano derecha hay placeres para siempre.

17

Oración de David.
1 Escucha, Yahvé, mi causa justa; atiende a mi ruego.
Presta atención a mi oración, pues no brota de labios mentirosos.
2 Que de tu presencia salga mi sentencia;
que tus ojos vean lo que es recto.
3 Tú has examinado mi corazón, me has visitado por la noche;
me has puesto a prueba y no hallaste nada malo;
me he propuesto que mi boca no peque.
4 En cuanto a lo que otros hacen, yo, por tu palabra,
me he mantenido lejos de los caminos de los violentos.
5 Mis pasos se han mantenido firmes en tus sendas;
mis pies no han resbalado.
6 Te invoco, oh Dios, porque tú me respondes;
inclina tu oído hacia mí y escucha mi oración.
7 Muestra las maravillas de tu gran amor,
tú que con tu mano derecha salvas de sus enemigos a los que en ti
buscan refugio.
8 Cuídame como a la niña de tus ojos;
escóndeme bajo la sombra de tus alas,
9 de los malvados que me atacan,

* **16:10** El Seol es el lugar de los muertos.

de los enemigos mortales que me rodean.
10 Han cerrado su corazón insensible;
hablan con la boca llena de orgullo.
11 Han seguido nuestros pasos y ahora nos rodean;
están vigilando para derribarnos por tierra.
12 Son como leones ansiosos por su presa,
como leones jóvenes que acechan escondidos.
13 ¡Levántate, Yahvé! Enfréntalos y derríbalos.
Con tu espada, rescata mi vida de los malvados.
14 Yahvé, con tu mano líbrame de tales hombres;
líbrame de los hombres de este mundo, que solo viven para esta vida.
Tú llenas su vientre de riquezas;
sus hijos tienen más que suficiente,
y hasta les sobra para sus descendientes.
15 Pero yo, en justicia, veré tu rostro;
estaré satisfecho, cuando despierte, al ver tu imagen.

18

Al director musical. De David, siervo de Yahvé. David dedicó a Yahvé la letra de esta canción el día que Yahvé lo libró de todos sus enemigos y de las manos de Saúl. Dijo así:
1 ¡Cuánto te amo, Yahvé, fuerza mía!
2 Yahvé es mi roca, mi fortaleza y mi libertador;
mi Dios es mi roca, en quien encuentro refugio.
Él es mi escudo, el poder que me salva y mi lugar seguro.
3 Invoco a Yahvé, que es digno de alabanza,
y quedo a salvo de mis enemigos.
4 Las sogas de la muerte me rodearon;
los torrentes de la destrucción me aterraron.
5 Las sogas del Seol* me envolvieron;
me vi atrapado en las trampas de la muerte.
6 En mi angustia llamé a Yahvé;
clamé a mi Dios.
Desde su templo escuchó mi voz;
mi grito llegó a sus oídos.
7 La tierra se sacudió y tembló;
los cimientos de los montes se estremecieron,
temblaron porque él se indignó.
8 Humo salió de su nariz,
y de su boca brotó un fuego que todo lo consume;
lanzaba carbones encendidos.
9 Rasgó el cielo y descendió;
una densa oscuridad había bajo sus pies.
10 Montó sobre un querubín y voló;
se deslizó sobre las alas del viento.
11 Se envolvió en sombras como en una tienda;
nubes cargadas de agua eran su refugio.
12 Por el resplandor de su presencia, las nubes lanzaron
granizo y carbones encendidos.
13 Yahvé tronó desde el cielo;
el Altísimo hizo oír su voz entre granizo y carbones de fuego.

* **18:5** El Seol es el lugar de los muertos.

14 Lanzó sus flechas y dispersó a mis enemigos;
con sus rayos los puso en retirada.
15 Los cauces de las aguas quedaron a la vista;
los cimientos del mundo quedaron al descubierto
por tu reprensión, Yahvé, por el fuerte soplo de tu nariz.
16 Extendió su mano desde lo alto y me tomó;
me rescató de las aguas profundas.
17 Me libró de mi enemigo poderoso,
de los que me odiaban y eran más fuertes que yo.
18 Me atacaron en el día de mi desgracia,
pero Yahvé fue mi apoyo.
19 Me llevó a un lugar amplio;
me rescató porque me ama.
20 Yahvé me ha premiado por mi justicia;
me ha recompensado por la limpieza de mis manos.
21 Porque he seguido los caminos de Yahvé,
y no me he apartado de mi Dios como un malvado.
22 Tengo presentes todas sus leyes;
no me he alejado de sus estatutos.
23 He sido íntegro delante de él;
me he guardado de pecar.
24 Por eso Yahvé me recompensó por mi justicia,
por la limpieza de mis manos que él vio.
25 Con el que es fiel, tú eres fiel;
con el que es íntegro, tú eres íntegro.
26 Con el que es puro, tú eres puro;
pero con el tramposo, tú eres astuto.
27 Tú salvas a los humildes,
pero humillas a los orgullosos.
28 Yahvé, tú mantienes mi lámpara encendida;
mi Dios ilumina mis tinieblas.
29 Con tu ayuda puedo atacar a un ejército;
con mi Dios puedo saltar murallas.
30 El camino de Dios es perfecto;
la palabra de Yahvé es digna de confianza.
Él es un escudo para todos los que en él buscan refugio.
31 Porque ¿quién es Dios sino solo Yahvé?
¿Quién es la Roca sino nuestro Dios?
32 Él es el Dios que me reviste de valor
y hace perfecto mi camino.
33 Él me da pies ligeros como de cierva,
y me mantiene firme en las alturas.
34 Él entrena mis manos para la batalla;
mis brazos pueden tensar el arco de bronce.
35 Me has dado el escudo de tu salvación;
tu mano derecha me sostiene;
tu bondad me ha engrandecido.
36 Has despejado el camino a mis pasos,
para que no resbalen mis pies.
37 Perseguí a mis enemigos y los alcancé;
no volví hasta haberlos destruido.

38 Los herí de tal modo que no pudieron levantarse;
cayeron debajo de mis pies.
39 Me armaste de valor para la batalla;
sometiste a mis enemigos ante mí.
40 Hiciste que mis enemigos huyeran,
y así destruí a los que me odiaban.
41 Gritaron pidiendo ayuda, pero nadie los salvó;
llamaron a Yahvé, pero no les respondió.
42 Los hice polvo, como el que se lleva el viento;
los pisoteé como al lodo de las calles.
43 Me libraste de los pleitos de mi pueblo;
me pusiste como jefe de las naciones.
Pueblos que yo no conocía ahora me sirven.
44 Apenas oyen de mí, me obedecen;
los extranjeros se rinden ante mí.
45 Los extranjeros pierden el ánimo
y salen temblando de sus refugios.
46 ¡Viva Yahvé! ¡Bendita sea mi Roca!
¡Exaltado sea el Dios de mi salvación!
47 Es el Dios que me hace justicia
y pone a los pueblos bajo mi mando.
48 Él me libra de mis enemigos,
me eleva por encima de mis adversarios
y me rescata de los hombres violentos.
49 Por eso te alabaré entre las naciones, Yahvé,
y cantaré salmos a tu nombre.
50 Él da grandes victorias a su rey;
trata con gran amor a su ungido,
a David y a su descendencia† para siempre.

19

Al director musical. Salmo de David.
1 Los cielos declaran la gloria de Dios;
el firmamento proclama la obra de sus manos.
2 Un día le comunica su mensaje al otro día,
y una noche le revela su conocimiento a la otra noche.
3 No hay idioma ni lenguaje
donde no se escuche su voz.
4 Por toda la tierra se extiende su mensaje,
y sus palabras llegan hasta el fin del mundo.
Allí Dios ha preparado una tienda para el sol,
5 el cual es como un novio que sale de su cuarto nupcial,
como un atleta que se alegra al recorrer su camino.
6 Sale por un extremo de los cielos,
y su recorrido termina en el otro extremo.
Nada puede esconderse de su calor.

7 La ley de Yahvé es perfecta: renueva el alma.
El testimonio de Yahvé es seguro: hace sabio al sencillo.
8 Los preceptos de Yahvé son rectos: alegran el corazón.
El mandamiento de Yahvé es puro: da luz a los ojos.

† **18:50** o, semilla

9 El temor de Yahvé es puro: permanece para siempre.
Las leyes de Yahvé son verdaderas y totalmente justas.
10 Son más deseables que el oro, más que mucho oro fino;
son más dulces que la miel, más que la miel que gotea del panal.
11 Además, con ellos adviertes a tu siervo;
obedecerlos trae una gran recompensa.
12 ¿Quién puede darse cuenta de sus propios errores?
Perdóname por mis faltas ocultas.

13 Guarda también a tu siervo de los pecados de orgullo.
Que no dominen mi vida.
Así seré un hombre íntegro,
y estaré libre de una gran ofensa.
14 Que las palabras de mi boca y los pensamientos de mi corazón
sean agradables a tus ojos,
Yahvé, mi roca y mi redentor.

20

Al director musical. Salmo de David.
1 Que Yahvé te responda en el día de la angustia;
que el nombre del Dios de Jacob te proteja.
2 Que te envíe ayuda desde el santuario,
y te brinde su apoyo desde Sión.
3 Que recuerde todas tus ofrendas,
y acepte tus holocaustos. Selah.
4 Que te conceda los deseos de tu corazón,
y haga que todos tus planes se cumplan.
5 Nosotros cantaremos de gozo por tu salvación,
y en el nombre de nuestro Dios levantaremos nuestras banderas.
¡Que Yahvé te conceda todas tus peticiones!
6 Ahora sé que Yahvé salva a su ungido.
Él le responderá desde su santo cielo,
con la fuerza salvadora de su mano derecha.
7 Algunos confían en sus carros de guerra y otros en sus caballos,
pero nosotros confiamos en el nombre de Yahvé, nuestro Dios.
8 Ellos tropiezan y caen,
pero nosotros nos levantamos y nos mantenemos firmes.
9 ¡Sálvanos, Yahvé!
¡Que el Rey nos responda cuando clamamos a él!

21

Al director musical. Salmo de David.
1 El rey se alegra en tu poder, Yahvé;
¡cuánto se regocija en tu salvación!
2 Le has concedido el deseo de su corazón,
y no le has negado la petición de sus labios. Selah.
3 Porque sales a su encuentro con ricas bendiciones;
le pusiste en la cabeza una corona de oro fino.
4 Te pidió vida, y tú se la diste;
una vida larga y eterna.
5 Su gloria es grande por tu salvación;
lo has revestido de honor y majestad.

6 Porque lo has bendecido para siempre;
lo llenas de alegría con tu presencia.
7 Porque el rey confía en Yahvé.
Por el gran amor del Altísimo, jamás caerá.
8 Tu mano alcanzará a todos tus enemigos;
tu mano derecha alcanzará a los que te odian.
9 Los arrojarás a un horno de fuego en el momento de tu enojo.
Yahvé los devorará en su ira;
el fuego los consumirá.
10 Borrarás de la tierra a sus descendientes,
a su descendencia de entre los seres humanos.
11 Aunque planeen el mal contra ti,
y tramen intrigas, no tendrán éxito.
12 Porque tú los harás huir
cuando tenses tu arco y les apuntes a la cara.
13 ¡Exáltate, Yahvé, con tu fuerza!
Cantaremos y alabaremos tu gran poder.

22

Al director musical. Sobre la melodía “La cierva de la mañana”. Salmo de David.
1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
¿Por qué estás tan lejos para salvarme, tan lejos de mis gritos de angustia?
2 Dios mío, clamo de día, pero no me respondes;
clamo de noche, y no encuentro descanso.
3 Pero tú eres santo;
tú reinas rodeado de las alabanzas de Israel.
4 En ti confiaron nuestros antepasados;
confiaron, y tú los rescataste.
5 Clamaron a ti, y fueron liberados;
confiaron en ti, y no quedaron defraudados.
6 Pero yo no soy un hombre, sino un gusano;
soy el hazmerreír de la gente, el desprecio del pueblo.
7 Todos los que me ven se burlan de mí;
me hacen muecas y menean la cabeza, diciendo:
8 “Que acuda a Yahvé; que él lo ponga a salvo.
Ya que tanto lo quiere, que lo rescate”.
9 Pero tú me sacaste del vientre de mi madre;
me hiciste sentir seguro en sus brazos.
10 Desde antes de nacer fui puesto a tu cuidado;
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca
y no hay nadie que me ayude.
12 Me han rodeado muchos toros;
me han cercado los toros fuertes de Basán.
13 Abren sus fauces contra mí,
como leones que rugen y despedazan a su presa.
14 Me voy derramando como el agua;
tengo todos los huesos dislocados.
Mi corazón se ha vuelto como cera
y se derrite en mi interior.
15 Mi fuerza se ha secado como una olla de barro;

la lengua se me pega al paladar.
Me has hundido en el polvo de la muerte.
16 Porque me han rodeado los perros;
me ha cercado una banda de malvados;
me han traspasado las manos y los pies. *
17 Puedo contar todos mis huesos;
la gente me mira y se queda mirándome.
18 Se reparten mi ropa entre ellos,
y echan suertes sobre mi túnica.

19 Pero tú, Yahvé, no te alejes;
fuerza mía, ven pronto a ayudarme.
20 Rescata mi vida de la espada,
mi preciosa vida del poder de esos perros.
21 ¡Sálvame de la boca del león!
Me has rescatado de los cuernos de los toros salvajes.

22 Proclamaré tu nombre a mis hermanos;
te alabaré en medio de la asamblea.
23 ¡Alaben a Yahvé los que le temen!
¡Hónrenlo, todos los descendientes de Jacob!
¡Témanle, todos los descendientes de Israel!
24 Porque él no ha despreciado ni ignorado el sufrimiento de los afligidos;
no les ha dado la espalda,
sino que escuchó sus gritos de auxilio.

25 De ti viene el motivo de mi alabanza en la gran asamblea;
cumpliré mis promesas ante los que te temen.
26 Los pobres comerán y quedarán satisfechos;
los que buscan a Yahvé lo alabarán.
¡Que vivan sus corazones para siempre!
27 Todos los rincones de la tierra se acordarán de Yahvé y se volverán a él;
todas las familias de las naciones se postrarán ante ti.
28 Porque el reino le pertenece a Yahvé;
él gobierna sobre las naciones.
29 Todos los ricos de la tierra comerán y lo adorarán;
se arrodillarán ante él todos los que bajan al polvo,
los que no pueden conservar su propia vida.
30 Las generaciones futuras le servirán;
a las nuevas generaciones se les hablará del Señor.
31 Vendrán y le anunciarán su justicia a un pueblo que aún no ha nacido;
les dirán: "¡El Señor ha hecho esto!".

23

Salmo de David.
1 Yahvé es mi pastor,
nada me falta.
2 Me hace descansar en verdes pastos.
Me conduce junto a arroyos de aguas tranquilas.
3 Él me renueva las fuerzas.

* **22:16** Así los Rollos del Mar Muerto. El texto masorético dice: "Como un león, [están a] mis manos y mis pies".

Me guía por caminos rectos, haciendo honor a su nombre.
4 Aunque pase por el valle de sombra de muerte,
no temeré peligro alguno, porque tú estás a mi lado.
Tu vara y tu bastón
me infunden aliento.
5 Preparas un banquete para mí
en presencia de mis enemigos.
Has ungido mi cabeza con aceite;
mi copa rebosa.
6 Ciertamente tu bondad y tu amor me acompañarán todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa de Yahvé para siempre.

24

Salmo de David.
1 De Yahvé es la tierra y todo lo que hay en ella;
el mundo y los que lo habitan.
2 Porque él la fundó sobre los mares,
y la afirmó sobre las corrientes de agua.

3 ¿Quién puede subir al monte de Yahvé?
¿Quién puede permanecer en su lugar santo?
4 El que tiene las manos limpias y el corazón puro;
el que no eleva su alma a la falsedad,
ni hace juramentos con engaño.
5 Él recibirá la bendición de Yahvé,
y la justicia del Dios de su salvación.
6 Así es la generación de los que lo buscan,
de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah.

7 ¡Levanten sus dinteles, oh puertas!
¡Ábranse, puertas eternas,
para que entre el Rey de la gloria!
8 ¿Quién es este Rey de la gloria?
¡Yahvé, el fuerte y valiente!
¡Yahvé, el poderoso en la batalla!
9 ¡Levanten sus dinteles, oh puertas!
¡Sí, ábranse, puertas eternas,
para que entre el Rey de la gloria!
10 ¿Quién es este Rey de la gloria?
¡Yahvé de los Ejércitos,
él es el Rey de la gloria! Selah.

25

Salmo de David.
1 A ti, Yahvé, elevo mi alma.
2 Dios mío, en ti he confiado;
no me dejes quedar en vergüenza,
ni permitas que mis enemigos triunfen sobre mí.
3 Nadie que en ti espere quedará avergonzado;
pero sí quedarán en vergüenza los que traicionan sin motivo.

4 Muéstrame, Yahvé, tus caminos;
enséñame tus senderos.
5 Guíame en tu verdad y enséñame,
porque tú eres el Dios de mi salvación.
En ti espero todo el día.
6 Acuérdate, Yahvé, de tu compasión y de tu gran amor,
porque existen desde tiempos antiguos.
7 No te acuerdes de los pecados ni de las rebeliones de mi juventud;
acuérdate de mí según tu gran amor,
por tu bondad, Yahvé.
8 Yahvé es bueno y justo;
por eso les muestra a los pecadores el camino.
9 Él guía a los humildes por el camino de la justicia,
y les enseña a los humildes su voluntad.
10 Todos los caminos de Yahvé son amor y verdad,
para los que cumplen con su pacto y sus testimonios.
11 Por amor a tu nombre, Yahvé,
perdona mi gran maldad.
12 ¿Quién es el hombre que teme a Yahvé?
Él lo instruirá en el camino que debe elegir.
13 Él vivirá en la prosperidad,
y sus descendientes heredarán la tierra.
14 Yahvé brinda su amistad íntima a quienes le temen,
y les da a conocer su pacto.

15 Mis ojos están siempre puestos en Yahvé,
porque él sacará mis pies de la trampa.
16 Vuélvete a mí y ten compasión de mí,
porque me siento solo y afligido.
17 Las angustias de mi corazón han crecido;
sácame de mis tormentos.
18 Fíjate en mi dolor y en mis sufrimientos,
y perdona todos mis pecados.
19 Fíjate en mis enemigos, porque son muchos,
y me odian con violencia.
20 Protege mi vida y rescátame;
no dejes que quede en vergüenza, porque en ti busco refugio.
21 Que la integridad y la rectitud me protejan,
porque en ti he puesto mi esperanza.
22 ¡Oh Dios, rescata a Israel
de todos sus problemas!

26

Salmo de David.
1 Hazme justicia, Yahvé, porque he vivido con integridad.
He confiado en Yahvé sin vacilar.
2 Examíname, Yahvé, y ponme a prueba;
pon a prueba mi mente y mi corazón.
3 Porque tu gran amor está siempre ante mis ojos,
y he caminado en tu verdad.
4 No me siento con hombres mentirosos,
ni me junto con los hipócritas.

5 Odio las reuniones de los malvados,
y no me siento con los que hacen el mal.
6 Me lavo las manos en señal de inocencia,
y camino alrededor de tu altar, Yahvé,
7 para levantar la voz con acciones de gracias
y contar todas tus maravillas.
8 Yahvé, yo amo la casa donde vives,
el lugar donde habita tu gloria.
9 No me quites la vida junto con los pecadores,
ni junto con los asesinos;
10 pues sus manos están llenas de maldad,
y su mano derecha, de sobornos.

11 Pero yo vivo con integridad;
rescátame y ten compasión de mí.
12 Mis pies se mantienen en terreno firme;
en la gran asamblea bendeciré a Yahvé.

27

Salmo de David.
1 Yahvé es mi luz y mi salvación;
¿a quién le temeré?
Yahvé es la fortaleza de mi vida;
¿de quién habré de asustarme?
2 Cuando los malvados avanzaron contra mí para devorar mi carne,
fueron mis enemigos y adversarios los que tropezaron y cayeron.
3 Aunque un ejército acampe contra mí,
mi corazón no temerá;
aunque estalle una guerra contra mí,
aun así estaré confiado.
4 Una sola cosa le he pedido a Yahvé, y es lo que busco:
habitar en la casa de Yahvé todos los días de mi vida,
para contemplar la belleza de Yahvé,
y buscarlo en su templo.
5 Porque en el día de la angustia él me protegerá en su morada;
me esconderá en lo más recóndito de su tienda,
y me pondrá a salvo sobre una roca.
6 Así mi cabeza se levantará por encima de los enemigos que me rodean.
En su tienda ofreceré sacrificios de alegría;
cantaré, sí, le cantaré alabanzas a Yahvé.

7 Escucha, Yahvé, mi voz cuando a ti clamo.
Ten compasión de mí y respóndeme.
8 Cuando dijiste: “Busquen mi rostro”,
mi corazón te respondió: “Tu rostro buscaré, Yahvé”.
9 No me escondas tu rostro.
No rechaces con enojo a tu siervo.
Tú has sido mi ayuda.
No me abandones
ni me dejes, Dios de mi salvación.
10 Aunque mi padre y mi madre me abandonen,
Yahvé me acogerá.
11 Enséñame tu camino, Yahvé.

Guíame por un sendero recto, por causa de mis enemigos.
12 No me entregues al capricho de mis adversarios,
porque se han levantado contra mí testigos falsos,
que respiran violencia.
13 Pero yo estoy seguro de esto:
que veré la bondad de Yahvé en la tierra de los vivientes.
14 Espera en Yahvé.
Sé fuerte, y que tu corazón se llene de valor.
Sí, espera en Yahvé.

28

Salmo de David.
1 A ti clamo, Yahvé.
Roca mía, no te niegues a escucharme;
porque si guardas silencio,
seré como los que bajan a la fosa.
2 Escucha la voz de mis ruegos cuando clamo a ti,
cuando levanto mis manos hacia tu santuario.
3 No me arrastres junto con los malvados,
con los que hacen el mal, que hablan de paz con su prójimo,
pero tienen la maldad en su corazón.
4 Págales conforme a sus obras y a la maldad de sus acciones;
dales según la obra de sus manos.
Devuélveles lo que se merecen.
5 Ya que no prestan atención a las obras de Yahvé,
ni a lo que hacen sus manos,
él los derribará y no volverá a levantarlos.

6 Bendito sea Yahvé,
porque ha escuchado la voz de mis ruegos.
7 Yahvé es mi fuerza y mi escudo;
mi corazón confió en él, y me ha ayudado.
Por eso mi corazón se alegra mucho,
y le daré gracias con mi canción.
8 Yahvé es la fuerza de su pueblo;
es un baluarte de salvación para su ungido.
9 Salva a tu pueblo,
y bendice a tu herencia.
Sé tú su pastor,
y llévalos en tus brazos para siempre.

29

Salmo de David.
1 Ríndanle a Yahvé, seres celestiales,
ríndanle a Yahvé la gloria y el poder.
2 Ríndanle a Yahvé la gloria que merece su nombre;
adoren a Yahvé en su hermoso santuario.

3 La voz de Yahvé resuena sobre las aguas;
el Dios de la gloria truena, Yahvé sobre las aguas caudalosas.
4 La voz de Yahvé es potente;
la voz de Yahvé es majestuosa.
5 La voz de Yahvé quiebra los cedros;

sí, Yahvé hace pedazos los cedros del Líbano.
6 Hace saltar al Líbano como un becerro,
y al Sirión como un toro salvaje.
7 La voz de Yahvé desata relámpagos.
8 La voz de Yahvé hace temblar el desierto;
Yahvé sacude el desierto de Cades.
9 La voz de Yahvé hace parir a las ciervas,
y deja los bosques desnudos.
En su templo todos gritan: "¡Gloria!"

10 Yahvé tiene su trono sobre el diluvio;
sí, Yahvé reina para siempre.
11 Yahvé le da fuerza a su pueblo;
Yahvé bendice a su pueblo con la paz.

30

Salmo. Cántico para la dedicación del Templo. De David.
1 Te exaltaré, Yahvé, porque me rescataste,
y no dejaste que mis enemigos se burlaran de mí.
2 Yahvé, mi Dios, a ti te pedí ayuda,
y tú me sanaste.
3 Yahvé, me sacaste del Seol; *
me mantuviste con vida para que no bajara a la tumba.
4 Cántenle alabanzas a Yahvé, ustedes sus santos;
den gracias a su santo nombre.
5 Porque su enojo dura solo un momento,
pero su favor dura toda la vida.
El llanto puede durar toda la noche,
pero a la mañana llega la alegría.
6 Cuando yo vivía en la prosperidad, llegué a decir:
"Nada me hará caer".
7 Yahvé, cuando me mostraste tu favor, me mantuviste firme como un monte;
pero cuando escondiste tu rostro, me llené de terror.
8 A ti clamé, Yahvé;
al Señor le supliqué:
9 "¿Qué ganas con mi muerte, con que yo baje a la fosa?
¿Acaso el polvo te alabará?
¿Proclamará tu verdad?
10 Escucha, Yahvé, y ten compasión de mí.
Yahvé, sé tú mi ayuda".
11 Tú cambiaste mi luto en danza;
me quitaste la ropa de luto y me vestiste de alegría,
12 para que mi corazón te cante alabanzas y no se quede callado.
¡Yahvé, mi Dios, te daré gracias por siempre!

31

Al director musical. Salmo de David.
1 En ti, Yahvé, busco refugio;
jamás me dejes quedar en vergüenza.
¡Líbrame, por tu justicia!
2 Inclina tu oído hacia mí

* **30:3** El Seol es el lugar de los muertos.

y ven pronto a rescatarme.
Sé tú mi roca protectora,
una fortaleza para salvarme.
3 Porque tú eres mi roca y mi castillo;
por el honor de tu nombre, guíame y dirígeme.
4 Sácame de la trampa que me han tendido en secreto,
porque tú eres mi refugio.
5 En tus manos encomiendo mi espíritu;
tú me has rescatado, Yahvé, Dios de la verdad.
6 Odio a los que adoran ídolos falsos,
pero yo pongo mi confianza en Yahvé.
7 Me alegraré y me regocijaré en tu gran amor,
porque has visto mi aflicción
y conoces la angustia de mi alma.
8 No me entregaste en manos del enemigo,
sino que pusiste mis pies en un lugar amplio.
9 Ten compasión de mí, Yahvé, porque estoy en apuros;
el dolor me consume los ojos, el alma y el cuerpo.
10 Mi vida se agota por la tristeza,
y mis años se van en suspiros.
Mis fuerzas me fallan por causa de mi pecado,
y mis huesos se desvanecen.
11 Por causa de todos mis enemigos, soy el hazmerreír de mis vecinos;
soy el terror de mis conocidos.
¡Los que me ven en la calle huyen de mí!
12 Me han olvidado por completo, como si estuviera muerto;
me he vuelto como una vasija rota.
13 Escucho las calumnias de muchos; el terror me rodea,
mientras conspiran juntos contra mí
y traman quitarme la vida.
14 Pero yo confío en ti, Yahvé;
y declaro: "Tú eres mi Dios".
15 Mi destino está en tus manos;
líbrame de mis enemigos y de los que me persiguen.
16 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo;
sálvame por tu gran amor.
17 Yahvé, no me dejes quedar en vergüenza, porque a ti clamo.
Que queden en vergüenza los malvados,
y desciendan en silencio al Seol. *
18 Que enmudezcan sus labios mentirosos,
porque hablan contra los justos con insolencia, orgullo y desprecio.
19 ¡Qué inmensa es tu bondad!
La has reservado para los que te temen;
la derramas sobre los que en ti buscan refugio,
¡a la vista de todo el mundo!
20 Al amparo de tu presencia los escondes de las intrigas humanas;
en tu morada los proteges de las acusaciones falsas.
21 ¡Alabado sea Yahvé!
Porque me ha mostrado su inmenso amor en una ciudad sitiada.
22 En mi angustia llegué a decir: "¡Me has arrojado de tu presencia!"

* **31:17** El Seol es el lugar de los muertos.

Pero tú escuchaste mis ruegos cuando te pedí ayuda.
23 ¡Amen a Yahvé, todos sus santos!
Yahvé protege a los fieles,
pero le da su merecido al que actúa con orgullo.
24 Sean fuertes y cobren ánimo,
todos ustedes, los que esperan en Yahvé.

32

Salmo de David. Poema didáctico.
1 Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones,
a quien se le borran sus pecados.
2 Dichoso el hombre a quien Yahvé no acusa de maldad,
y en cuyo espíritu no hay engaño.
3 Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo
por mis gemidos de todo el día.
4 Porque de día y de noche tu mano pesaba sobre mí;
mi fuerza se agotó como con el calor del verano. Selah.
5 Pero te confesé mi pecado;
no te oculté mi maldad.
Dije: “Confesaré mis transgresiones a Yahvé”,
y tú perdonaste la culpa de mi pecado. Selah.
6 Por eso, que todo el que sea fiel te ore mientras puedas ser hallado;
así, cuando las aguas crezcan y se desborden, no llegarán hasta él.
7 Tú eres mi escondite;
me protegerás de la angustia,
y me rodearás con cánticos de liberación. Selah.
8 Yo te instruiré y te mostraré el camino que debes seguir;
yo te daré consejos y velaré por ti.
9 No sean como el caballo o como la mula, que no tienen entendimiento,
que necesitan ser controlados con freno y con brida,
para poder acercarse a ti.
10 Muchos son los sufrimientos de los malvados,
pero el gran amor de Yahvé rodea al que en él confía.
11 ¡Alégrense en Yahvé y regocíjense, justos!
¡Canten de alegría todos ustedes, los de corazón recto!

33

1 ¡Alégrense en Yahvé, justos!
Es hermoso que los rectos lo alaben.
2 Den gracias a Yahvé con el arpa;
cántenle alabanzas con el instrumento de diez cuerdas.
3 Cántenle una canción nueva;
¡toquen con destreza y con gritos de alegría!
4 Porque la palabra de Yahvé es justa,
y todas sus obras demuestran su fidelidad.
5 Él ama la justicia y el derecho;
la tierra está llena del gran amor de Yahvé.
6 Por la palabra de Yahvé fueron creados los cielos,
y por el soplo de su boca, todas las estrellas.
7 Él junta las aguas del mar como en una represa;
él guarda los océanos en sus depósitos.
8 Que toda la tierra tema a Yahvé;

que lo honren todos los habitantes del mundo.
9 Porque él habló, y todo fue creado;
él dio la orden, y todo surgió.
10 Yahvé frustra los planes de las naciones;
hace fracasar los propósitos de los pueblos.
11 Pero los planes de Yahvé se mantienen firmes para siempre;
los propósitos de su corazón, por todas las generaciones.
12 ¡Dichosa la nación cuyo Dios es Yahvé,
el pueblo que él eligió como su herencia!
13 Yahvé mira desde el cielo;
él observa a todos los seres humanos.
14 Desde el lugar donde habita, se fija
en todos los habitantes de la tierra.
15 Él formó el corazón de todos ellos,
y toma en cuenta todas sus acciones.
16 Ningún rey se salva por tener un gran ejército;
ningún guerrero se libra por su mucha fuerza.
17 Falsa esperanza de victoria es el caballo;
a pesar de su gran fuerza, no puede salvar a nadie.
18 Pero los ojos de Yahvé están sobre los que le temen,
sobre los que esperan en su gran amor,
19 para librarlos de la muerte,
y para mantenerlos con vida en tiempos de hambre.
20 Nosotros esperamos en Yahvé;
él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
21 En él se alegra nuestro corazón,
porque confiamos en su santo nombre.
22 ¡Que tu gran amor, Yahvé, nos acompañe,
tal como lo esperamos de ti!

34

De David, cuando fingió estar loco ante Abimelec, quien lo expulsó y él se fue.
1 * Bendeciré a Yahvé en todo momento;
mis labios siempre lo alabarán.
2 Mi alma se enorgullece en Yahvé;
¡que lo escuchen los humildes y se alegren!
3 Engrandezcan a Yahvé conmigo;
exaltemos juntos su nombre.
4 Busqué a Yahvé, y él me respondió;
me libró de todos mis temores.
5 Los que acuden a él se llenan de luz;
sus rostros jamás serán avergonzados.
6 Este pobre clamó, y Yahvé lo escuchó;
lo salvó de todas sus angustias.
7 El ángel de Yahvé acampa en torno a los que le temen,
y los rescata.
8 Prueben y vean que Yahvé es bueno;
dichoso el hombre que en él busca refugio.
9 Teman a Yahvé, ustedes sus santos,

* **34:1** El Salmo 34 es un poema acróstico, en el que cada verso comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

porque nada les falta a los que le temen.
10 Los leoncillos pasan necesidad y sienten hambre,
pero a los que buscan a Yahvé no les faltará ningún bien.

11 Vengan, hijos, escúchenme;
yo les enseñaré el temor de Yahvé.
12 ¿Quién es el hombre que ama la vida,
y anhela muchos días para disfrutar del bien?
13 Guarda tu lengua del mal,
y tus labios de decir mentiras.
14 Apártate del mal y haz el bien;
busca la paz y esfuérzate por mantenerla.
15 Los ojos de Yahvé están sobre los justos,
y sus oídos están atentos a su clamor.
16 El rostro de Yahvé está contra los que hacen el mal,
para borrar de la tierra su recuerdo.
17 Los justos claman, y Yahvé los escucha;
los libra de todas sus angustias.
18 Yahvé está cerca de los que tienen el corazón quebrantado,
y salva a los que tienen el espíritu abatido.
19 Muchas son las aflicciones de los justos,
pero de todas ellas los libra Yahvé.
20 Él protege todos sus huesos;
ni uno solo de ellos será quebrado.
21 La maldad destruirá a los malvados;
los que odian a los justos serán condenados.
22 Yahvé redime la vida de sus siervos;
no será condenado ninguno de los que en él buscan refugio.

35

Salmo de David.
1 Pelea, Yahvé, contra los que me atacan;
combate a los que combaten contra mí.
2 Toma el escudo y la coraza,
y levántate para ayudarme.
3 Saca la lanza, cierra el paso a los que me persiguen;
dile a mi alma: “Yo soy tu salvación”.
4 Que queden avergonzados y humillados los que buscan matarme;
que huyan confundidos los que traman mi ruina.
5 Que sean como la paja que se lleva el viento,
y que el ángel de Yahvé los ahuyente.
6 Que su camino sea oscuro y resbaladizo,
y que el ángel de Yahvé los persiga.
7 Porque sin motivo me tendieron una trampa;
sin motivo cavaron una fosa para quitarme la vida.
8 ¡Que la ruina los tome por sorpresa!
¡Que queden atrapados en su propia red!
¡Que caigan en la misma fosa que cavaron!

9 Así mi alma se alegrará en Yahvé,
y se regocijará en su salvación.

10 Todo mi ser exclamará: “Yahvé, ¿quién se compara contigo?
Tú libras al pobre del que es más fuerte que él;
sí, al pobre y al necesitado del que lo despoja”.
11 Se presentan testigos falsos
y me acusan de cosas que no sé.
12 Me devuelven mal por bien,
dejando mi alma desolada.

13 Pero yo, cuando ellos se enfermaban, me vestía de luto;
me afligía haciendo ayuno,
y en mi interior no dejaba de orar.
14 Andaba triste, como si hubiera perdido a un amigo o a un hermano;
andaba encorvado de dolor, como el que llora por su madre.
15 Pero cuando tropecé, se alegraron y se juntaron contra mí;
gente que yo ni conocía me atacó por la espalda;
me despedazaron sin compasión.
16 Con burlas profanas y sarcasmos,
crujieron sus dientes contra mí.
17 Señor, ¿hasta cuándo te quedarás mirando?
Rescata mi vida de su furia destructora,
mi preciosa vida de esos leones.
18 Te daré gracias en la gran asamblea;
te alabaré en medio de la multitud.
19 No dejes que mis enemigos injustos se burlen de mí;
ni que se guiñen el ojo los que me odian sin motivo.
20 Porque ellos no hablan de paz,
sino que traman engaños contra la gente pacífica del país.
21 Abren su boca para acusarme,
y dicen: “¡Ajá, ajá! ¡Con nuestros propios ojos lo vimos!”
22 Tú lo has visto, Yahvé. No guardes silencio.
Señor, no te alejes de mí.
23 ¡Despierta! ¡Levántate a hacerme justicia,
Dios mío y Señor mío, defiende mi causa!
24 Hazme justicia, Yahvé, mi Dios, conforme a tu rectitud.
¡No permitas que se burlen de mí!
25 No dejes que piensen: “¡Justo lo que queríamos!”
Que no digan: “¡Ya lo hemos destruido!”
26 Que queden avergonzados y confundidos todos los que se alegran de mi desgracia.
Que se cubran de vergüenza y deshonor los que se creen superiores a mí.

27 Que griten de alegría y se regocijen los que apoyan mi causa justa.
Que digan siempre: “¡Engrandecido sea Yahvé,
que se complace en el bienestar de su siervo!”
28 Así mi lengua anunciará tu justicia,
y te alabará todo el día.

36

Al director musical. De David, siervo de Yahvé.
1 La maldad le habla al corazón del malvado;
no hay temor de Dios ante sus ojos.

2 Se cree tan importante
que no se da cuenta de su pecado ni lo aborrece.
3 Las palabras de su boca son maldad y mentira;
ha dejado de ser sabio y de hacer el bien.
4 Aun en su cama trama hacer el mal;
se aferra a su mal camino
y no rechaza la maldad.

5 Yahvé, tu gran amor llega hasta los cielos;
tu fidelidad alcanza hasta las nubes.
6 Tu justicia es como las altas montañas;
tus juicios son como el gran océano.
Yahvé, tú cuidas de hombres y animales.
7 ¡Oh Dios, qué valioso es tu gran amor!
Los seres humanos buscan refugio a la sombra de tus alas.
8 Se sacian de la abundancia de tu casa;
les das a beber del río de tus delicias.
9 Porque en ti está la fuente de la vida;
a tu luz podemos ver la luz.
10 Extiende tu gran amor a los que te conocen,
y tu justicia a los de corazón recto.
11 Que no me pisotee el pie del orgulloso,
ni me eche fuera la mano del malvado.
12 ¡Allí han caído los que hacen el mal!
Han sido derribados y ya no podrán levantarse.

37

Salmo de David.
1 No te irrites a causa de los malvados,
ni envidies a los que hacen el mal.
2 Porque pronto se marchitarán, como la hierba;
pronto se secarán, como el pasto verde.
3 Confía en Yahvé y haz el bien;
habita en la tierra y disfruta de pastos seguros.
4 Deléitate en Yahvé,
y él te concederá los deseos de tu corazón.
5 Encomienda a Yahvé tu camino;
confía en él, y él actuará.
6 Hará brillar tu justicia como la luz,
y tu derecho como el sol del mediodía.
7 Quédate quieto ante Yahvé y espéralo con paciencia.
No te irrites por el que prospera en su camino,
por el hombre que lleva a cabo sus malas intrigas.
8 Deja el enojo y abandona la ira;
no te irrites, pues eso solo conduce a hacer el mal.
9 Porque los malvados serán destruidos,
pero los que esperan en Yahvé heredarán la tierra.
10 Dentro de poco tiempo, los malvados dejarán de existir;
por más que los busques, no los encontrarás.
11 Pero los humildes heredarán la tierra,
y disfrutarán de una paz abundante.
12 El malvado conspira contra el justo,
y le rechina los dientes;

13 pero el Señor se ríe de él,
porque sabe que le llegará su hora.
14 Los malvados sacan la espada y tensan el arco,
para derribar al pobre y al necesitado,
para matar a los que viven con rectitud.
15 Pero su propia espada les atravesará el corazón,
y sus arcos se romperán.
16 Es mejor lo poco que tiene el justo,
que la inmensa riqueza de muchos malvados.
17 Porque a los malvados se les romperán los brazos,
pero Yahvé sostiene a los justos.
18 Yahvé cuida los días de los hombres íntegros;
la herencia de ellos durará para siempre.
19 En tiempos difíciles no quedarán en vergüenza;
en días de hambre tendrán abundancia.

20 Pero los malvados perecerán.
Los enemigos de Yahvé son como las flores del campo:
desaparecerán;
se desvanecerán como el humo.
21 El malvado pide prestado y no devuelve,
pero el justo es generoso y da.
22 Los bendecidos por él heredarán la tierra,
pero los maldecidos por él serán destruidos.
23 Yahvé afirma los pasos del hombre
cuando le agrada su modo de vivir.
24 Aunque tropiece, no caerá,
porque Yahvé lo sostiene de la mano.
25 Fui joven, y ahora soy viejo,
pero nunca he visto a un justo abandonado,
ni a sus hijos mendigando pan.
26 Siempre es compasivo y presta a otros;
sus hijos son una bendición.
27 Apártate del mal y haz el bien,
y vivirás en la tierra para siempre.
28 Porque Yahvé ama la justicia,
y no abandona a quienes le son fieles.
Él los protegerá para siempre,
pero la descendencia de los malvados será destruida.
29 Los justos heredarán la tierra,
y vivirán en ella para siempre.

30 La boca del justo habla con sabiduría,
y su lengua expresa lo que es justo.
31 Lleva la ley de su Dios en el corazón;
sus pasos nunca resbalan.
32 El malvado acecha al justo,
y busca la manera de matarlo.
33 Pero Yahvé no lo dejará caer en sus manos,
ni lo condenará cuando sea juzgado.
34 Espera en Yahvé y sigue su camino,

y él te honrará dándote la tierra por herencia;
tú mismo verás cuando los malvados sean destruidos.

35 He visto al malvado lleno de arrogancia,
extendiéndose como un árbol frondoso en su propia tierra.
36 Pero el tiempo pasó, y él desapareció;
lo busqué, y ya no pude encontrarlo.
37 Fíjate en el hombre íntegro, y observa al justo,
porque hay un gran futuro para el hombre de paz.
38 Pero los rebeldes serán destruidos por completo;
el futuro de los malvados será cortado.
39 La salvación de los justos viene de Yahvé;
él es su refugio en tiempos de angustia.
40 Yahvé los ayuda y los rescata;
los libra de los malvados y los salva,
porque en él han buscado refugio.

38

Salmo de David. Para recordar.
1 Yahvé, no me reprendas en tu enojo,
ni me castigues en tu ardiente ira.
2 Porque tus flechas se han clavado en mí;
tu mano me oprime con fuerza.
3 No hay una sola parte sana en mi cuerpo a causa de tu indignación;
no hay salud en mis huesos a causa de mi pecado.
4 Mis culpas me han abrumado por completo;
son como una carga pesada, demasiado pesada para mí.
5 Mis heridas apestan y supuran
por causa de mi torpeza.
6 Estoy encorvado y muy abatido;
ando de luto todo el día.
7 Siento un ardor terrible en la espalda;
no hay una sola parte sana en mi cuerpo.
8 Estoy exhausto y totalmente aplastado;
gimo por la angustia de mi corazón.
9 Señor, tú conoces todos mis anhelos;
mis suspiros no te son ocultos.
10 Mi corazón late con fuerza, me fallan las fuerzas;
hasta la luz de mis ojos se me ha ido.
11 Mis seres queridos y mis amigos se mantienen lejos de mi enfermedad;
mis familiares se quedan a la distancia.
12 Los que buscan matarme me ponen trampas;
los que buscan mi mal me amenazan con destruirme,
y todo el día traman engaños.
13 Pero yo me hago el sordo y no escucho;
soy como un mudo que no abre la boca.
14 Sí, soy como el que no oye,
en cuya boca no hay argumentos para defenderse.
15 Porque en ti espero, Yahvé;
tú me responderás, Señor y Dios mío.
16 Pues dije: “No dejes que se burlen de mí,
ni que se crean superiores si mi pie resbala”.

17 Porque estoy a punto de caer,
y mi dolor me acompaña continuamente.
18 Yo confieso mi culpa;
me entristezco por mi pecado.
19 Pero mis enemigos son muchos y muy fuertes;
son demasiados los que me odian sin motivo.
20 Los que me pagan mal por bien se ponen en mi contra,
precisamente porque yo busco hacer el bien.
21 No me abandones, Yahvé;
Dios mío, no te alejes de mí.
22 ¡Ven pronto a ayudarme,
Señor, mi salvador!

39

Al director musical. Sobre Jedutún. Salmo de David.
1 Me dije: "Cuidaré mi conducta para no pecar con la lengua;
le pondré un freno a mi boca mientras el malvado esté frente a mí".
2 Me quedé en silencio, mudo por completo;
me callé aun para decir lo bueno,
pero mi dolor se agravó.
3 El corazón me ardía en el pecho;
al meditar, el fuego se encendió,
y mi lengua comenzó a hablar:
4 "Yahvé, hazme saber cuál será mi fin,
y cuál es la medida de mis días.
¡Hazme saber lo frágil que soy!
5 Le has dado a mis días la medida de unos cuantos palmos;
mi vida entera no es nada ante ti.
¡La vida de todo hombre es solo un suspiro! Selah.
6 Todo hombre anda de un lado a otro como una sombra;
de nada le sirve afanarse tanto.
Amontona riquezas, y no sabe quién se quedará con ellas.
7 Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda?
Mi esperanza está puesta en ti.
8 Líbrame de todas mis rebeliones;
no me conviertas en la burla de los necios.
9 Me quedo mudo, no abro la boca,
porque eres tú quien lo ha hecho.
10 Aparta de mí tu castigo,
porque los golpes de tu mano acaban conmigo.
11 Tú disciplinas al hombre castigando su pecado;
destruyes como polilla lo que más valora.
¡Ciertamente el ser humano es solo un suspiro! Selah.
12 Escucha mi oración, Yahvé, y presta atención a mis gritos de auxilio;
no seas indiferente a mis lágrimas.
Porque ante ti soy un forastero,
un peregrino, como lo fueron todos mis antepasados.
13 Aparta de mí tu mirada, para que recupere las fuerzas,
antes de que me vaya y deje de existir".

40

Al director musical. Salmo de David.
1 Puse en Yahvé toda mi esperanza;

él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.
2 Me sacó del pozo de la desesperación, del lodo y del fango;
puso mis pies sobre una roca, y me dio un lugar firme donde apoyarme.
3 Puso en mi boca un cántico nuevo, un himno de alabanza a nuestro Dios.
Muchos verán esto y temerán, y pondrán su confianza en Yahvé.
4 Dichoso el hombre que confía en Yahvé,
que no busca a los orgullosos ni a los que se van tras la mentira.
5 Muchas son, Yahvé, mi Dios, las maravillas que tú has hecho,
y no es posible enumerar tus planes para con nosotros.
Si yo quisiera anunciarlos y hablar de ellos,
serían más de los que puedo contar.
6 A ti no te complacen los sacrificios ni las ofrendas;
más bien, me has abierto los oídos.
No has pedido holocaustos ni ofrendas por el pecado.
7 Entonces dije: "Aquí estoy;
en el rollo del libro está escrito acerca de mí.
8 Me complace hacer tu voluntad, Dios mío;
llevo tu ley en el corazón".
9 He proclamado las buenas noticias de tu justicia en la gran asamblea;
no he cerrado mis labios, Yahvé, y tú lo sabes muy bien.
10 No he guardado tu justicia en mi corazón,
sino que he declarado tu fidelidad y tu salvación.
No le he ocultado a la gran asamblea tu gran amor y tu verdad.
11 Yahvé, no me niegues tu compasión;
que tu gran amor y tu verdad me protejan siempre.
12 Porque me rodean males innumerables;
mis pecados me han alcanzado, y ya ni puedo levantar la vista.
Son más que los cabellos de mi cabeza,
y el corazón me falla.
13 ¡Por favor, Yahvé, ven a librarme!
¡Apresúrate, Yahvé, a socorrerme!
14 Que queden avergonzados y confundidos los que intentan quitarme la vida;
que huyan deshonrados los que se alegran de mi desgracia.
15 Que retrocedan aterrados por su propia vergüenza los que se burlan diciéndome: "¡Ajá, ajá!"
16 Pero que se alegren y se regocijen en ti todos los que te buscan;
que los que aman tu salvación digan siempre: "¡Yahvé sea exaltado!"
17 En cuanto a mí, soy pobre y estoy necesitado,
pero el Señor piensa en mí.
Tú eres mi ayuda y mi libertador;
¡Dios mío, no tardes!

41

Al director musical. Salmo de David.
1 Dichoso el que piensa en el desvalido;
Yahvé lo librará en el día del mal.
2 Yahvé lo protegerá y lo mantendrá con vida;
será bendecido en la tierra,
y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos.
3 Yahvé lo sostendrá en su lecho de enfermo,
y le devolverá la salud en su enfermedad.

4 Yo dije: "¡Yahvé, ten compasión de mí!
Sáname, porque he pecado contra ti".
5 Mis enemigos hablan mal de mí, y dicen:
"¿Cuándo se morirá y desaparecerá su nombre?"
6 Si alguien viene a verme, me habla con hipocresía;
su corazón recoge calumnias,
y cuando sale a la calle, las divulga.
7 Todos los que me odian murmuran juntos contra mí;
se imaginan lo peor para mí, y dicen:
8 "Una enfermedad mortal lo aqueja;
ha caído en cama y nunca más se levantará".
9 Incluso mi amigo íntimo, en quien yo confiaba,
el que compartía mi pan,
se ha puesto en mi contra.

10 Pero tú, Yahvé, ten compasión de mí y levántame,
para que yo les dé su merecido.
11 En esto sabré que te deleitas en mí:
en que mi enemigo no triunfe sobre mí.
12 En cuanto a mí, me sostienes por mi integridad,
y me mantienes en tu presencia para siempre.

13 ¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel,
desde siempre y para siempre!
Amén y amén.

LIBRO 2

42

Al director musical. Poema didáctico de los hijos de Coré.
1 Como el ciervo anhela las corrientes de agua,
así te anhela a ti, oh Dios, el alma mía. *
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.
¿Cuándo podré presentarme ante Dios?
3 Mis lágrimas han sido mi alimento de día y de noche,
mientras me preguntan a todas horas: "¿Dónde está tu Dios?"
4 Recuerdo esto y se me derrama el alma:
cómo iba yo con la multitud, guiándola hasta la casa de Dios,
entre voces de alegría y de acción de gracias de la multitud en fiesta.
5 ¿Por qué voy a inquietarme?
¿Por qué me voy a angustiar?
¡En Dios pondré mi esperanza!
Todavía lo alabaré, ¡él es mi salvador y mi Dios!
6 Dios mío, mi alma está muy triste;
por eso me acuerdo de ti desde la tierra del Jordán,
desde las alturas del Hermón y desde el monte Mizar.
7 Un abismo llama a otro abismo al estruendo de tus cascadas;
todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

8 De día Yahvé † envía su gran amor;

---

* **42:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **42:8** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

de noche su cántico me acompaña;
es mi oración al Dios de mi vida.
9 Le digo a Dios, mi roca: "¿Por qué me has olvidado?
¿Por qué debo andar de luto por la opresión del enemigo?"
10 Como un golpe mortal a mis huesos, mis adversarios me insultan,
preguntándome a todas horas: "¿Dónde está tu Dios?"
11 ¿Por qué voy a inquietarme?
¿Por qué me voy a angustiar?
¡En Dios pondré mi esperanza! Porque todavía lo alabaré,
¡él es mi salvador y mi Dios!

43

1 Hazme justicia, oh Dios, y defiende mi causa contra una nación impía;
líbrame de la gente mentirosa y malvada.
2 Tú eres mi Dios y mi fortaleza; ¿por qué me has rechazado?
¿Por qué debo andar de luto por la opresión del enemigo?
3 Envía tu luz y tu verdad;
que ellas me guíen.
Que me lleven a tu santo monte,
al lugar donde tú habitas.
4 Entonces llegaré al altar de Dios,
a Dios, mi mayor alegría.
Te alabaré con el arpa, oh Dios, mi Dios.
5 ¿Por qué voy a inquietarme?
¿Por qué me voy a angustiar?
¡En Dios pondré mi esperanza!
Porque todavía lo alabaré,
¡él es mi salvador y mi Dios!

44

Al director musical. Poema didáctico de los hijos de Coré.
1 Oh Dios, con nuestros propios oídos lo hemos escuchado;
nuestros padres nos han contado las obras que hiciste en sus días,
en los tiempos de antaño.
2 Con tu propia mano expulsaste a las naciones para plantarlos a ellos;
aplastaste a los pueblos para hacerlos prosperar.
3 Porque no conquistaron la tierra con su espada,
ni fue su propio brazo el que los salvó,
sino que fue tu mano derecha, tu brazo y la luz de tu rostro,
porque les mostraste tu favor.
4 ¡Tú eres mi Rey y mi Dios!
¡Tú decretas las victorias de Jacob!
5 Por ti derribaremos a nuestros adversarios;
en tu nombre aplastaremos a los que se levantan contra nosotros.
6 Yo no confío en mi arco,
ni puede mi espada darme la victoria.
7 Eres tú quien nos salva de nuestros enemigos,
y avergüenzas a los que nos odian.
8 En Dios nos enorgullecemos todo el día,
y alabaremos tu nombre para siempre. Selah.

9 Pero ahora nos has rechazado y humillado;

ya no sales a la batalla con nuestros ejércitos.
10 Nos hiciste retroceder ante el adversario,
y nuestros enemigos nos han saqueado.
11 Nos has entregado como ovejas para el matadero,
y nos has dispersado entre las naciones.
12 Vendes a tu pueblo por una miseria,
y no ganas nada con su venta.
13 Nos conviertes en el hazmerreír de nuestros vecinos,
en objeto de burla y de desprecio de los que nos rodean.
14 Nos has vuelto el refrán de las naciones;
todos los pueblos menean la cabeza al vernos.
15 Mi deshonra me acompaña todo el día,
y la vergüenza me cubre el rostro,
16 por las burlas de los que me insultan y me ofenden,
por culpa del enemigo y del vengador.
17 Todo esto nos ha sucedido,
aunque no te habíamos olvidado.
No habíamos faltado a tu pacto.
18 Nuestro corazón no se ha vuelto atrás,
ni nuestros pasos se han apartado de tu camino.
19 Sin embargo, nos arrojaste a la guarida de los chacales,
y nos cubriste con la sombra de la muerte.
20 Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios,
o levantado nuestras manos a un dios extraño,
21 ¿acaso Dios no se habría dado cuenta?
Pues él conoce los secretos del corazón.
22 Por tu causa nos matan todo el día;
nos tratan como a ovejas para el matadero.
23 ¡Despierta!
¿Por qué duermes, Señor? *
¡Levántate!
No nos rechaces para siempre.
24 ¿Por qué escondes tu rostro
y te olvidas de nuestro sufrimiento y opresión?
25 Nuestra alma está hundida en el polvo;
nuestro cuerpo se arrastra por el suelo.
26 ¡Levántate a ayudarnos!
¡Rescátanos por tu gran amor!

45

Al director musical. Sobre la melodía de “Los Lirios”. Poema didáctico de los hijos de Coré. Cántico nupcial.
1 Mi corazón rebosa de un hermoso poema;
recito mis versos para el rey.
Mi lengua es como la pluma de un ágil escritor.
2 Eres el más hermoso de los seres humanos.
La gracia se ha derramado sobre tus labios,
por eso Dios te ha bendecido para siempre.
3 Ponte la espada al cinto, oh guerrero,
en todo tu esplendor y majestad.

* **44:23** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

4 En tu majestad, cabalga victorioso en defensa de la verdad, la humildad
y la justicia.
¡Que tu mano derecha realice hazañas asombrosas!
5 Tus flechas son afiladas;
las naciones caen a tus pies,
y tus flechas se clavan en el corazón de los enemigos del rey.
6 Tu trono, oh Dios, permanece para siempre;
el cetro de tu reino es un cetro de justicia.
7 Has amado la justicia y odiado la maldad.
Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con el aceite de la alegría,
exaltándote por encima de tus compañeros.
8 Todos tus vestidos huelen a mirra, áloe y canela.
Desde los palacios de marfil te alegran los instrumentos de cuerda.
9 Hay princesas entre tus damas de honor.
A tu derecha se encuentra la reina, adornada con oro de Ofir.
10 Escucha, hija, presta atención y vuelve tu oído:
olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre.
11 Así el rey deseará tu belleza;
póstrate ante él, porque él es tu señor.
12 La gente de Tiro vendrá con regalos;
los más ricos del pueblo suplicarán tu favor.
13 ¡Qué majestuosa es la princesa dentro del palacio!
Su vestido está entretejido con oro.
14 Con ropas bordadas será conducida ante el rey.
Las doncellas, sus compañeras que la siguen, serán llevadas ante ti.
15 Serán guiadas con alegría y regocijo;
así entrarán en el palacio del rey.
16 Tus hijos ocuparán el lugar de tus padres;
los harás príncipes sobre toda la tierra.
17 Haré que tu nombre sea recordado por todas las generaciones.
Por eso las naciones te alabarán por los siglos de los siglos.

46

Al director musical. De los hijos de Coré. Sobre Alamot. * Cántico.
1 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
nuestra ayuda siempre presente en las angustias.
2 Por eso no temeremos, aunque la tierra tiemble,
y los montes se hundan en el fondo del mar;
3 aunque sus aguas rujan y se agiten,
y las montañas tiemblen por su furia. Selah.

4 Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios,
el lugar santo donde habita el Altísimo.
5 Dios está en medio de ella, por tanto no caerá;
Dios la ayudará al amanecer.
6 Rugieron las naciones, se tambalearon los reinos;
él levantó su voz y la tierra se derritió.
7 Yahvé de los Ejércitos está con nosotros;
nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah.

* **46:** Alamot es un término musical.

8 Vengan y vean las obras de Yahvé,
las cosas asombrosas que ha hecho en la tierra.
9 Él hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra;
quiebra el arco, destroza la lanza,
y quema los carros de guerra en el fuego.
10 "Quédense quietos, y reconozcan que yo soy Dios.
Seré exaltado entre las naciones;
seré exaltado en la tierra".
11 Yahvé de los Ejércitos está con nosotros;
nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah.

47

Al director musical. Salmo de los hijos de Coré.
1 ¡Aplaudan, pueblos todos!
¡Aclamen a Dios con gritos de alegría!
2 Porque Yahvé, el Altísimo, es imponente;
es el gran Rey de toda la tierra.
3 Él somete a los pueblos bajo nuestro dominio;
pone a las naciones bajo nuestros pies.
4 Él elige nuestra herencia por nosotros,
el orgullo de Jacob, a quien tanto amó. Selah.
5 Dios ha ascendido entre gritos de alegría;
Yahvé, al sonido de la trompeta.
6 ¡Cántenle a Dios, cántenle alabanzas!
¡Cántenle a nuestro Rey, cántenle alabanzas!
7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra;
cántenle un salmo de alabanza.
8 Dios reina sobre las naciones;
Dios está sentado en su santo trono.
9 Los príncipes de los pueblos se han reunido,
junto con el pueblo del Dios de Abraham.
Porque a Dios le pertenecen los escudos de la tierra;
¡él es grandemente exaltado!

48

Cántico. Salmo de los hijos de Coré.
1 Grande es Yahvé, y digno de toda alabanza,
en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte.
2 Hermoso en su altura, la alegría de toda la tierra,
es el monte Sión, en el extremo norte,
la ciudad del gran Rey.
3 En sus palacios, Dios se ha dado a conocer como un refugio seguro.
4 Porque los reyes se aliaron,
y juntos avanzaron contra ella.
5 Pero al verla se asombraron;
se llenaron de terror
y huyeron apresurados.
6 Allí se apoderó de ellos el temblor,
dolor como de mujer de parto.
7 Tú destrozas las naves de Tarsis con el viento del este.
8 Tal como lo habíamos oído, ahora lo hemos visto
en la ciudad de Yahvé de los Ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios;

Dios la mantendrá firme para siempre. Selah.
9 Oh Dios, en medio de tu templo
meditamos en tu gran amor.
10 Tu alabanza, oh Dios, como tu nombre,
llega hasta los confines de la tierra;
tu mano derecha está llena de justicia.
11 ¡Que se alegre el monte Sión!
¡Que se regocijen las ciudades de Judá por tus justos juicios!
12 Caminen alrededor de Sión y denle la vuelta;
cuenten sus torres.
13 Fíjense bien en sus murallas,
examinen sus palacios,
para que puedan contarlo a la siguiente generación.
14 Porque este Dios es nuestro Dios por los siglos de los siglos;
él será nuestro guía hasta el final.

49

Al director musical. Salmo de los hijos de Coré.
1 ¡Oigan esto, pueblos todos!
¡Escuchen, todos los habitantes del mundo,
2 gente de toda condición,
ricos y pobres por igual!
3 Mi boca hablará palabras de sabiduría;
la meditación de mi corazón traerá entendimiento.
4 Prestaré oído a los proverbios;
al son del arpa revelaré mi enigma.
5 ¿Por qué habré de temer en los días de desgracia,
cuando me rodee la maldad de mis perseguidores?
6 Los que confían en sus riquezas
y se jactan de su inmensa fortuna...
7 ¡ninguno de ellos puede redimir a su hermano,
ni pagarle a Dios su rescate!
8 El rescate de una vida tiene un precio muy alto,
y ningún pago será jamás suficiente
9 para que alguien viva eternamente
y no vea la fosa.
10 Porque es evidente que hasta los sabios mueren;
al igual que los necios y los insensatos, perecen
y dejan sus riquezas a otros.
11 En su interior piensan que sus casas serán eternas,
y sus moradas para todas las generaciones;
hasta les ponen sus nombres a sus tierras.
12 A pesar de sus riquezas, el hombre no perdura;
al igual que los animales, perece.

13 Este es el destino de los que confían en sí mismos,
y de sus seguidores, que aprueban sus palabras. Selah.
14 Como un rebaño, están destinados al Seol; *
la muerte será su pastor.
Por la mañana los justos gobernarán sobre ellos;

* **49:14** El Seol es el lugar de los muertos.

su belleza se desvanecerá, y la tumba será su morada. †
15 Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, ‡
porque él me llevará consigo. Selah.
16 No te asustes cuando alguien se enriquezca,
cuando aumente el esplendor de su casa;
17 porque al morir no se llevará nada.
Su esplendor no descenderá con él.
18 Aunque en vida se considere dichoso
—y la gente te alabe cuando prosperas—,
19 irá a reunirse con sus antepasados,
y nunca más volverá a ver la luz.
20 El hombre que tiene riquezas pero carece de entendimiento,
es como los animales que perecen.

50

Salmo de Asaf.
1 El Dios de dioses, Yahvé, ha hablado;
convoca a la tierra, desde la salida del sol hasta su ocaso.
2 Desde Sión, perfecta en belleza,
Dios resplandece.
3 Nuestro Dios viene, y no guarda silencio;
un fuego devorador lo precede,
y lo rodea una gran tempestad.
4 Convoca a los cielos en lo alto,
y a la tierra, para juzgar a su pueblo:
5 "Reúnanme a mis fieles,
los que hicieron un pacto conmigo mediante un sacrificio".
6 Los cielos proclaman su justicia,
porque Dios mismo es el juez. Selah.
7 "Escucha, pueblo mío, y yo hablaré;
Israel, yo testificaré contra ti.
Yo soy Dios, tu Dios.
8 No te reprendo por tus sacrificios,
pues tus holocaustos están siempre ante mí.
9 No necesito tomar ningún toro de tu casa,
ni machos cabríos de tus corrales.
10 Porque míos son todos los animales del bosque,
y el ganado en miles de colinas.
11 Conozco a todas las aves de las montañas;
los animales salvajes del campo me pertenecen.
12 Si tuviera hambre, no te lo diría,
porque el mundo es mío y todo lo que hay en él.
13 ¿Acaso como yo carne de toros,
o bebo sangre de machos cabríos?
14 Ofrece a Dios sacrificios de gratitud,
y cumple tus promesas al Altísimo.
15 Llámame en el día de la angustia;
yo te libraré y tú me honrarás".

16 Pero al malvado Dios le dice:
"¿Con qué derecho recitas mis leyes,

† **49:14** El Seol es el lugar de los muertos. ‡ **49:15** El Seol es el lugar de los muertos.

y tomas mi pacto en tu boca?
17 Pues tú odias la disciplina,
y echas mis palabras a tus espaldas.
18 Cuando ves a un ladrón, te haces su cómplice,
y te juntas con los adúlteros.

19 Usas tu boca para hacer el mal,
y con tu lengua tramas engaños.
20 Te sientas a hablar mal de tu hermano;
calumnias al hijo de tu propia madre.
21 Has hecho todo esto, y me he quedado callado;
¡llegaste a pensar que yo era como tú!
Pero te voy a reprender y te acusaré cara a cara.

22 Consideren esto, ustedes que se olvidan de Dios,
no sea que los despedace y no haya quien los libre.
23 Quien me ofrece sacrificios de gratitud me glorifica;
y al que enmienda su camino, le mostraré la salvación de Dios".

51

Para el director musical. Salmo de David, cuando el profeta Natán fue a verlo, después de que David estuvo con Betsabé.
1 Ten compasión de mí, oh Dios, por tu gran amor.
Por tu inmensa bondad, borra mis rebeliones.
2 Lávame por completo de mi maldad.
Límpiame de mi pecado.
3 Porque yo reconozco mis rebeliones.
Mi pecado está siempre presente ante mí.
4 Contra ti, y solo contra ti, he pecado,
y he hecho lo malo ante tus ojos;
por eso eres justo en tu sentencia,
y puro en tu juicio.
5 Yo sé que nací en la maldad.
Mi madre me concibió en pecado.
6 Tú deseas la verdad en lo más íntimo.
Me enseñas sabiduría en lo profundo de mi ser.
7 Purifícame con hisopo, y quedaré limpio.
Lávame, y quedaré más blanco que la nieve.
8 Déjame oír el gozo y la alegría,
para que se alegren los huesos que has roto.
9 Aparta tu rostro de mis pecados,
y borra toda mi maldad.
10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio.
Renueva un espíritu firme dentro de mí.
11 No me alejes de tu presencia,
ni me quites tu Santo Espíritu.
12 Devuélveme la alegría de tu salvación.
Sostenme con un espíritu dispuesto.
13 Entonces enseñaré tus caminos a los que se rebelan,
y los pecadores volverán a ti.
14 Líbrame de la culpa de derramar sangre, oh Dios, Dios de mi salvación.
Mi lengua cantará con gozo tu justicia.

15 Señor, abre mis labios.
Y mi boca proclamará tu alabanza.
16 Porque no te complacen los sacrificios, pues yo los daría.
No te agradan los holocaustos.
17 El sacrificio que agrada a Dios es un espíritu quebrantado.
Tú, oh Dios, no desprecias a un corazón humillado y arrepentido.

18 En tu bondad, hazle el bien a Sión.
Reconstruye las murallas de Jerusalén.
19 Entonces te agradarán los sacrificios justos,
los holocaustos y las ofrendas quemadas por completo.
Entonces se ofrecerán toros sobre tu altar.

52

Para el director musical. Un poema de David, cuando Doeg el edomita fue y le dijo a Saúl: "David ha ido a la casa de Ahimelec".
1 ¿Por qué te jactas de hacer el mal, hombre poderoso?
El gran amor de Dios perdura todo el tiempo.
2 Tu lengua trama la destrucción;
es como una navaja afilada que maquina engaños.
3 Amas el mal más que el bien,
prefieres la mentira en lugar de decir la verdad. Selah.
4 Amas toda palabra que destruye,
oh lengua engañosa.
5 Por eso Dios te destruirá para siempre;
te tomará y te echará de tu hogar,
y te arrancará de la tierra de los vivos. Selah.
6 Los justos verán esto y sentirán temor;
se reirán de él, diciendo:
7 "Aquí tienen al hombre que no hizo de Dios su refugio,
sino que confió en sus muchas riquezas,
y se sintió fuerte en su maldad".
8 Pero yo soy como un olivo verde que florece en la casa de Dios;
confío en el gran amor de Dios por siempre y para siempre.
9 Te daré gracias para siempre por lo que has hecho;
pondré mi esperanza en tu nombre, porque es bueno,
en presencia de tus fieles.

53

Para el director musical. Según la melodía de "Mahalat". Un poema de David.
1 El necio dice en su corazón: "No hay Dios".
Se han corrompido, han hecho cosas abominables.
No hay nadie que haga el bien.
2 Dios observa desde el cielo a la humanidad,
para ver si hay alguien sabio,
que busque a Dios.
3 Todos se han descarriado.
Por igual se han corrompido.
No hay nadie que haga el bien, ¡no hay ni siquiera uno!
4 ¿Acaso no entienden los que hacen el mal,
los que devoran a mi pueblo como si fuera pan,

y no invocan a Dios?
5 Allí se llenaron de gran terror, donde no había de qué temer,
porque Dios esparció los huesos de los que te atacaron.
Tú los pusiste en vergüenza,
porque Dios los ha rechazado.
6 ¡Ojalá que de Sión venga la salvación de Israel!
Cuando Dios restaure a su pueblo,
Jacob se regocijará,
e Israel se alegrará.

54

Para el director musical. Con instrumentos de cuerda. Un poema de David, cuando los zifeos fueron a decirle a Saúl: "¿No se esconde David entre nosotros?"
1 Sálvame, oh Dios, por tu nombre;
defiéndeme con tu poder.
2 Escucha mi oración, oh Dios;
presta atención a las palabras de mi boca.
3 Porque gente extraña se ha levantado contra mí.
Hombres violentos buscan quitarme la vida;
es gente que no tiene presente a Dios. Selah.
4 Pero Dios es mi ayudador;
el Señor es quien me sostiene.
5 Él les devolverá el mal a mis enemigos.
¡Destrúyelos por tu fidelidad!
6 Te ofreceré sacrificios voluntarios;
daré gracias a tu nombre, Yahvé, porque es bueno.
7 Porque me ha librado de toda angustia,
y mis ojos han visto la derrota de mis enemigos.

55

Para el director musical. Con instrumentos de cuerda. Un poema de David.
1 Escucha mi oración, oh Dios.
No ignores mi súplica.
2 Ponme atención y respóndeme.
Mi angustia me tiene inquieto, y me quejo
3 por los gritos del enemigo,
por la opresión de los malvados.
Porque traen desgracia sobre mí,
y me acosan con furia.
4 Mi corazón me duele en el pecho.
Los terrores de la muerte han caído sobre mí.
5 El miedo y el temblor se han apoderado de mí.
El pánico me ha abrumado.
6 Por eso dije: "¡Cómo quisiera tener alas como de paloma!
Volaría lejos y encontraría descanso.
7 Huiría muy lejos de aquí.
Me quedaría a vivir en el desierto". Selah.
8 "Correría a buscar refugio de la tormenta y del viento fuerte".
9 Destrúyelos, Señor, y confunde su lenguaje,
porque solo veo violencia y peleas en la ciudad.
10 Día y noche rondan por sus murallas.

La maldad y el abuso reinan dentro de ella.
11 Las fuerzas destructivas dominan la ciudad.
Las amenazas y las mentiras nunca se apartan de sus calles.
12 Si un enemigo me insultara,
yo podría soportarlo.
Si el que me odia se levantara contra mí,
yo podría esconderme de él.
13 Pero fuiste tú, un hombre como yo,
mi compañero y mi mejor amigo.
14 Juntos disfrutábamos de una dulce comunión.
Caminábamos entre la multitud en la casa de Dios.
15 Que la muerte los tome por sorpresa.
Que bajen vivos al Seol, *
porque la maldad habita entre ellos, en sus propios hogares.
16 Pero en cuanto a mí, yo clamaré a Dios.
Y Yahvé me salvará.
17 Tarde, mañana y mediodía lloro angustiado.
Y él escuchará mi voz.
18 Él ha rescatado mi vida y me ha dado paz en la batalla que se libraba contra mí,
aunque eran muchos mis enemigos.
19 Dios, que reina para siempre,
los escuchará y los pondrá en su lugar. Selah.

Porque ellos no cambian su mala conducta
ni tienen temor de Dios.
20 Ese hombre levantó las manos contra sus propios amigos.
Rompió su pacto de amistad.
21 Sus palabras eran más suaves que la mantequilla,
pero en su corazón había guerra.
Sus palabras eran más finas que el aceite,
pero en realidad eran espadas desenvainadas.

22 Entrégale tus cargas a Yahvé, y él te cuidará.
Él no permitirá jamás que los justos tropiecen y caigan.
23 Pero tú, oh Dios, arrojarás a los malvados al pozo de la destrucción.
Los hombres asesinos y mentirosos no llegarán ni a la mitad de su vida,
pero yo siempre confiaré en ti.

56

Para el director musical. Con la melodía de “La paloma silenciosa en tierras lejanas”. Un poema de David, cuando los filisteos lo capturaron en Gat.
1 Ten compasión de mí, oh Dios, porque me quieren devorar.
Todo el día me atacan y me oprimen.
2 Mis enemigos me quieren devorar todo el día,
porque son muchos los que con orgullo luchan contra mí.
3 Cuando siento miedo,
pongo mi confianza en ti.
4 En Dios, cuya palabra alabo,

* **55:15** El Seol es el lugar de los muertos.

en Dios pongo mi confianza.
No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme un simple mortal?
5 Todo el día tuercen mis palabras.
Solo piensan en hacerme daño.
6 Conspiran y se esconden,
vigilando mis pasos;
están ansiosos por quitarme la vida.
7 ¿Dejarás que escapen con su maldad?
En tu enojo, oh Dios, derriba a las naciones.
8 Tú llevas la cuenta de mis huidas.
Recoges mis lágrimas en tu frasco.
¿Acaso no están anotadas en tu libro?
9 Mis enemigos retrocederán el día que yo pida ayuda.
Yo sé muy bien que Dios está de mi lado.
10 En Dios, cuya palabra alabo,
en Yahvé, cuya palabra alabo,
11 he puesto mi confianza en Dios.
No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme el hombre?
12 Tengo promesas que cumplirte, oh Dios.
Te presentaré mis ofrendas de gratitud.
13 Porque me has librado de la muerte,
y evitaste que mis pies tropezaran,
para que yo pueda caminar ante Dios en la luz de los vivos.

57

Para el director musical. Con la melodía de “No destruyas”. Un poema de David, cuando huyó de Saúl y se escondió en la cueva.
1 Ten compasión de mí, oh Dios, ten compasión,
porque en ti busca refugio mi alma.
A la sombra de tus alas me refugiaré,
hasta que haya pasado el peligro.
2 Clamo al Dios Altísimo,
al Dios que cumple su propósito en mí.
3 Él enviará ayuda desde el cielo y me salvará;
reprenderá a quienes me persiguen. Selah.
Dios enviará su gran amor y su fidelidad.
4 Mi vida está rodeada de leones;
me encuentro entre hombres feroces que escupen fuego.
Sus dientes son lanzas y flechas,
y su lengua es una espada afilada.
5 ¡Sé exaltado, oh Dios, por encima de los cielos!
¡Que tu gloria cubra toda la tierra!

6 Me han tendido una red en el camino;
estoy muy desanimado.
Cavaron una fosa delante de mí,
pero ellos mismos cayeron en ella. Selah.
7 Mi corazón está firme, oh Dios,
mi corazón está firme.
¡Cantaré y entonaré alabanzas!

8 ¡Despierta, alma mía! ¡Despierten, arpa y lira!
Despertaré al nuevo día.
9 Te daré gracias, Señor, entre los pueblos.
Te cantaré alabanzas entre las naciones.
10 Porque tu gran amor llega hasta los cielos,
y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.
11 ¡Sé exaltado, oh Dios, por encima de los cielos!
¡Que tu gloria cubra toda la tierra!

58

Para el director musical. Con la melodía de "No destruyas". Un poema de David.
1 ¿Acaso ustedes, gobernantes, hablan con justicia?
¿Juzgan con rectitud a la humanidad?
2 Al contrario, en su corazón traman la injusticia,
y con sus manos reparten violencia en la tierra.
3 Los malvados se descarrían desde el vientre;
desde que nacen se equivocan y dicen mentiras.
4 Su veneno es como el de una serpiente,
como el de una víbora sorda que se tapa los oídos,
5 que no escucha la voz de los encantadores,
por más hábil que sea el mago.
6 Rómpeles los dientes, oh Dios, en su propia boca;
arráncales, Yahvé, los colmillos a esos leones feroces.
7 Que se desvanezcan como el agua que se derrama;
que cuando tensen el arco, sus flechas no tengan punta.
8 Que sean como la babosa que se deshace al arrastrarse,
como el niño que nace muerto y nunca ve el sol.
9 Antes de que sus ollas sientan el fuego de las ramas,
Dios los barrerá como una tormenta, tanto lo verde como lo que arde.
10 El justo se alegrará cuando vea la venganza;
se lavará los pies en la sangre de los malvados.
11 Y la gente dirá: "De verdad hay una recompensa para los justos;
de verdad hay un Dios que juzga la tierra".

59

Para el director musical. Con la melodía de "No destruyas". Un poema de David, cuando Saúl mandó vigilar la casa para matarlo.
1 Líbrame de mis enemigos, Dios mío.
Ponme a salvo de los que me atacan.
2 Líbrame de los que hacen el mal.
Sálvame de los hombres asesinos.
3 Porque, mira, acechan mi vida.
Hombres violentos se reúnen contra mí,
no por mi desobediencia ni por mi pecado, Yahvé.
4 Sin que yo tenga la culpa, se preparan para atacarme.
¡Levántate, mira y ven en mi ayuda!
5 Tú, Yahvé, Dios de los Ejércitos, el Dios de Israel,
despierta para castigar a las naciones.
No le tengas compasión a los malvados traidores. Selah.
6 Regresan al atardecer, aúllan como perros,
y rondan por la ciudad.

7 Mira cómo echan amenazas por la boca.
Sus palabras son como espadas afiladas,
y dicen: “¿Quién va a escucharnos?”
8 Pero tú, Yahvé, te ríes de ellos.
Te burlas de todas las naciones.
9 Oh fuerza mía, a ti acudo,
porque Dios es mi refugio seguro.
10 Mi Dios irá delante de mí con su gran amor.
Dios me permitirá ver derrotados a mis enemigos.
11 No los mates, no sea que mi pueblo se olvide.
Dispérsalos con tu poder y derríbalos, Señor, escudo nuestro.
12 Por el pecado de su boca y las palabras de sus labios,
que queden atrapados en su orgullo,
por las maldiciones y mentiras que dicen.
13 Destrúyelos en tu enojo.
Acábalos y ya no existirán.
Hazles saber que Dios gobierna en Jacob,
hasta los confines de la tierra. Selah.
14 Que regresen al anochecer.
Que aúllen como perros y ronden la ciudad.
15 Que anden de un lado a otro buscando comida,
y que pasen la noche quejándose si no quedan satisfechos.

16 Pero yo cantaré de tu poder.
Sí, cantaré con gozo de tu gran amor por la mañana.
Porque tú has sido mi refugio seguro,
un asilo en mis tiempos de angustia.
17 A ti, mi fuerza, te cantaré alabanzas.
Porque Dios es mi refugio seguro, el Dios que me muestra su gran amor.

60

Para el director musical. Con la melodía de “El lirio del pacto”. Un poema de David para enseñar, cuando luchó contra Aram Najarayin y Aram Soba, y Joab regresó y mató a doce mil edomitas en el valle de la Sal.
1 Oh Dios, tú nos has rechazado.
Nos has destrozado.
Te has enojado.
¡Restablécenos de nuevo!
2 Has hecho temblar la tierra.
La has agrietado.
Repara sus grietas,
porque se desmorona.
3 Le has hecho pasar a tu pueblo por cosas difíciles.
Nos has hecho beber un vino que nos hace tambalear.
4 Has levantado un estandarte para los que te temen,
para que se reúnan en torno a la verdad. Selah.

5 Para que tus amados sean liberados,
sálvanos con tu mano derecha y respóndenos.
6 Dios ha hablado desde su santuario:
“Triunfaré.
Dividiré Siquem,

y mediré el valle de Sucot.
7 Mío es Galaad y mío es Manasés.
Efraín es el yelmo de mi cabeza.
Judá es mi cetro.
8 Moab es la vasija en la que me lavo.
Sobre Edom arrojaré mi sandalia.
Lanzaré gritos de triunfo sobre Filistea".

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
10 ¿Acaso no nos has rechazado, oh Dios?
Ya no sales con nuestros ejércitos, oh Dios.
11 Bríndanos tu ayuda contra el enemigo,
porque la ayuda del hombre no sirve de nada.
12 Con Dios actuaremos con valentía,
porque él es quien pisoteará a nuestros adversarios.

61

Para el director musical. Con instrumentos de cuerda. Un salmo de David.
1 Escucha, oh Dios, mi clamor.
Presta atención a mi oración.
2 Desde los confines de la tierra clamo a ti cuando mi corazón desfallece.
Llévame a una roca que sea más alta que yo.
3 Porque tú has sido un refugio para mí,
una torre fuerte contra el enemigo.
4 Siempre quiero vivir en tu santuario.
Quiero refugiarme bajo la sombra de tus alas. Selah.
5 Porque tú, oh Dios, has escuchado mis promesas.
Me has dado la herencia de los que honran tu nombre.
6 Alargarás la vida del rey.
Sus años durarán por muchas generaciones.
7 Reinará en la presencia de Dios para siempre.
Envía tu gran amor y tu fidelidad para que lo protejan.
8 Entonces siempre cantaré alabanzas a tu nombre,
y cumpliré mis promesas todos los días.

62

Para el director musical. A Jedutún. Un salmo de David.
1 Solo en Dios halla descanso mi alma;
de él viene mi salvación.
2 Solo él es mi roca y mi salvación, mi fortaleza;
jamás seré sacudido.
3 ¿Hasta cuándo atacarán a un hombre?
¿Acaso todos ustedes quieren derribarlo
como a un muro inclinado o a una cerca a punto de caer?
4 Solo piensan en derribarlo de su lugar de honor.
Se deleitan diciendo mentiras;
bendicen con la boca, pero maldicen en su corazón. Selah.
5 Alma mía, halla descanso solo en Dios,
porque en él está mi esperanza.
6 Solo él es mi roca y mi salvación, mi fortaleza;
no seré sacudido.
7 De Dios dependen mi salvación y mi honor.

Él es mi roca firme, mi refugio.
8 Confíen en él en todo momento, pueblo mío;
derramen su corazón en su presencia.
Dios es nuestro refugio. Selah.
9 La gente común es solo un soplo,
y la gente importante es una ilusión.
Si los pesaran en una balanza,
todos juntos pesarían menos que un soplo.
10 No confíen en la extorsión,
ni se enorgullezcan de lo que han robado.
Si sus riquezas aumentan,
no pongan su corazón en ellas.
11 Dios ha hablado una vez;
dos veces he escuchado esto:
que el poder le pertenece a Dios.
12 Y a ti, Señor, te pertenece el gran amor,
porque tú recompensas a cada uno según sus obras.

63

Un salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.
1 Oh Dios, tú eres mi Dios.
Te busco con anhelo.
Mi alma tiene sed de ti.
Mi cuerpo te anhela,
en una tierra seca y árida, donde no hay agua.
2 Así te he contemplado en el santuario,
para ver tu poder y tu gloria.
3 Porque tu gran amor es mejor que la vida,
mis labios te alabarán.
4 Así te bendeciré mientras viva.
Levantaré mis manos en tu nombre.
5 Mi alma quedará satisfecha como de un gran banquete.
Mi boca te alabará con labios alegres,
6 cuando me acuerdo de ti en mi cama,
y pienso en ti durante las horas de la noche.
7 Porque tú has sido mi ayuda.
Cantaré de gozo a la sombra de tus alas.
8 Mi alma se aferra a ti.
Tu mano derecha me sostiene.
9 Pero los que buscan quitarme la vida
bajarán a lo más profundo de la tierra.
10 Serán entregados al poder de la espada.
Serán comida para los chacales.
11 Pero el rey se alegrará en Dios.
Todos los que juran por él lo alabarán,
porque se les tapará la boca a los mentirosos.

64

Para el director musical. Un salmo de David.
1 Escucha, oh Dios, mi voz cuando me quejo;
protege mi vida del miedo al enemigo.
2 Escóndeme de la conspiración de los malvados,
de la ruidosa multitud de los que hacen el mal,

3 que afilan su lengua como una espada,
y apuntan sus palabras como flechas mortales,
4 para disparar desde sus escondites contra el inocente.
Le disparan de repente y sin ningún temor.
5 Se animan unos a otros en sus malos planes;
hablan de poner trampas en secreto,
y dicen: "¿Quién las verá?"
6 Traman injusticias y dicen: "¡Hemos hecho el plan perfecto!"
La mente y el corazón del ser humano son muy astutos.
7 Pero Dios les disparará sus flechas;
de repente caerán heridos.
8 Su propia lengua los llevará a la ruina;
todos los que los vean sacudirán la cabeza.
9 Toda la humanidad sentirá temor.
Anunciarán lo que Dios ha hecho,
y reflexionarán sabiamente sobre sus obras.
10 Los justos se alegrarán en Yahvé,
y buscarán refugio en él.
¡Todos los de corazón recto lo alabarán!

65

Para el director musical. Un salmo de David. Un cántico.
1 La alabanza te espera en Sión, oh Dios.
A ti te cumpliremos nuestras promesas.
2 Tú, que escuchas la oración,
a ti acudirá toda la humanidad.
3 Mis pecados me abruman,
pero tú perdonas nuestras rebeliones.
4 Dichoso aquel a quien tú eliges y llamas a tu lado,
para que viva en tus atrios.
Nos llenaremos de las bendiciones de tu casa,
de tu santo templo.
5 Con asombrosas obras de justicia nos respondes,
oh Dios de nuestra salvación.
Tú eres la esperanza de todos los confines de la tierra,
y de los mares más lejanos.
6 Con tu poder formas las montañas,
porque te has armado de fuerza.
7 Tú calmas el rugido de los mares,
el estruendo de sus olas,
y el alboroto de las naciones.
8 Los que habitan en lugares lejanos se asombran de tus maravillas.
Tú haces que canten de alegría el amanecer y el atardecer.
9 Tú cuidas la tierra y la riegas.
La enriqueces abundantemente.
El río de Dios está lleno de agua.
Tú provees el grano, pues así lo has preparado.
10 Empapas sus surcos.
Nivelas sus terrones.
La ablandas con lluvias abundantes.
Bendices sus brotes.
11 Coronas el año con tu gran bondad.
Por donde pasas, dejas abundancia.

12 Los pastizales del desierto rebosan de vida.
Las colinas se visten de alegría.
13 Los prados se cubren de rebaños.
Los valles se revisten de grano.
¡Gritan de alegría!
Y también cantan.

66

Para el director musical. Un cántico. Un salmo.
1 ¡Aclamen a Dios con alegría, habitantes de toda la tierra!
2 ¡Canten a la gloria de su nombre!
¡Denle gloria y alabanza!
3 Díganle a Dios: "¡Cuán asombrosas son tus obras!
Por la grandeza de tu poder, tus enemigos se rinden ante ti.
4 Toda la tierra te adorará,
y te cantará;
le cantarán a tu nombre". Selah.
5 Vengan y vean las obras de Dios,
sus maravillosas hazañas a favor de la humanidad.
6 Convirtió el mar en tierra seca.
Cruzaron el río a pie.
Allí nos regocijamos en él.
7 Él gobierna con su poder para siempre.
Sus ojos vigilan a las naciones.
Que no se levanten los rebeldes contra él. Selah.
8 ¡Bendigan a nuestro Dios, pueblos!
Hagan que se escuche el sonido de su alabanza.
9 Él nos mantiene con vida,
y no permite que nuestros pies resbalen.
10 Porque tú, oh Dios, nos has puesto a prueba.
Nos has purificado, como se purifica la plata.
11 Nos hiciste caer en una trampa.
Pusiste una carga muy pesada sobre nuestras espaldas.
12 Dejaste que nuestros enemigos nos pisotearan.
Pasamos por el fuego y por el agua,
pero al final nos llevaste a un lugar de abundancia.
13 Entraré en tu templo con holocaustos.
Te cumpliré mis promesas,
14 las que pronunciaron mis labios,
y mi boca prometió cuando estaba angustiado.
15 Te ofreceré animales engordados como sacrificios,
junto con el humo de carneros;
te ofreceré toros y chivos. Selah.
16 Vengan a escuchar, todos ustedes que temen a Dios.
Les contaré lo que él ha hecho por mí.
17 A él clamé con mi boca,
y con mi lengua lo alabé.
18 Si yo hubiera abrigado maldad en mi corazón,
el Señor no me habría escuchado.
19 Pero en verdad Dios me escuchó.
Él prestó atención a la voz de mi oración.
20 ¡Bendito sea Dios, que no rechazó mi oración,

ni me negó su gran amor!

67

Para el director musical. Con instrumentos de cuerda. Un salmo. Un cántico.

1 Que Dios nos tenga compasión y nos bendiga,
y que haga brillar su rostro sobre nosotros. Selah.
2 Para que se conozcan en la tierra tus caminos,
y tu salvación entre todas las naciones.
3 Que los pueblos te alaben, oh Dios;
que todos los pueblos te alaben.
4 Que las naciones se alegren y canten de alegría,
porque tú juzgarás a los pueblos con justicia,
y gobernarás a las naciones de la tierra. Selah.
5 Que los pueblos te alaben, oh Dios;
que todos los pueblos te alaben.
6 La tierra ha dado su cosecha;
Dios, nuestro propio Dios, nos bendecirá.
7 Que Dios nos bendiga,
y que le teman en todos los confines de la tierra.

68

Para el director musical. Un salmo de David. Un cántico.

1 ¡Que se levante Dios!
¡Que se dispersen sus enemigos!
Que los que lo odian huyan de su presencia.
2 Así como el viento se lleva el humo,
así ahuyéntalos;
como la cera se derrite ante el fuego,
que los malvados perezcan ante la presencia de Dios.
3 Pero que los justos se alegren.
Que se llenen de alegría delante de Dios.
Sí, que salten de gozo.
4 ¡Canten a Dios! ¡Canten alabanzas a su nombre!
Exalten al que cabalga sobre las nubes;
¡su nombre es Yah!
Alégrense en su presencia.
5 Padre de los huérfanos y defensor de las viudas,
es Dios en su santa morada.
6 Dios da una familia a los solitarios.
Saca a los prisioneros a la libertad con cantos,
pero los rebeldes se quedan a vivir en un desierto abrazador.

7 Oh Dios, cuando saliste al frente de tu pueblo,
cuando marchaste por el desierto... Selah.
8 La tierra tembló.
Los cielos derramaron lluvia ante la presencia del Dios del Sinaí,
ante la presencia de Dios, el Dios de Israel.
9 Tú, oh Dios, enviaste lluvias abundantes.
Restauraste tu herencia cuando estaba agotada.
10 Tu pueblo se estableció allí.
Tú, oh Dios, en tu bondad proveíste para los pobres.
11 El Señor dio la palabra,

y un gran ejército de mujeres anunció las buenas noticias.
12 “¡Huyen los reyes con sus ejércitos! ¡Huyen!”
Y las mujeres en casa reparten el botín.
13 Aunque se queden a dormir entre los rebaños,
serán como alas de paloma cubiertas de plata,
con plumas de oro brillante.
14 Cuando el Todopoderoso dispersó allí a los reyes,
nevó en el monte Salmón.
15 ¡Qué montes tan majestuosos son los de Basán!
¡Qué escarpados son los montes de Basán!
16 ¿Por qué miran con envidia, montes escarpados,
al monte donde Dios decidió reinar?
Sí, Yahvé vivirá allí para siempre.
17 Los carros de guerra de Dios se cuentan por millones y millones.
El Señor viene del Sinaí para entrar en su santuario.
18 Has subido a lo alto.
Te has llevado a los prisioneros.
Has recibido regalos de la gente,
incluso de los rebeldes, para que Yah Dios habite allí.

19 ¡Bendito sea el Señor! Día tras día lleva nuestras cargas,
el Dios que es nuestra salvación. Selah.
20 Nuestro Dios es un Dios que salva.
A Yahvé, el Señor, le pertenece librarnos de la muerte.
21 Dios aplastará la cabeza de sus enemigos,
la cabeza de los que siguen viviendo en el pecado.
22 El Señor ha dicho: “Los haré volver desde Basán,
los haré volver desde las profundidades del mar,
23 para que te empapes los pies en su sangre,
y para que los perros se coman su parte de tus enemigos”.
24 Ya se ven tus procesiones, oh Dios,
las procesiones de mi Dios y mi Rey entrando al santuario.
25 Los cantantes van al frente, los músicos detrás,
rodeados de jóvenes tocando panderetas.
26 “Bendigan a Dios en las congregaciones;
alaben al Señor, los de la asamblea de Israel”.
27 Allí va la pequeña tribu de Benjamín, guiándolos,
los príncipes de Judá con su grupo,
y los príncipes de Zabulón y Neftalí.

28 Oh Dios, demuestra tu poder.
Confirma, oh Dios, lo que ya has hecho por nosotros.
29 Por tu templo en Jerusalén,
los reyes te traerán regalos.
30 Reprende a la bestia de los cañaverales,
a la manada de toros entre los becerros de los pueblos.
Haz que se rindan trayendo piezas de plata.
Dispersa a las naciones que disfrutan la guerra.
31 Vendrán embajadores desde Egipto.
Etiopía se apresurará a levantar sus manos hacia Dios.
32 ¡Canten a Dios, reinos de la tierra!
Canten alabanzas al Señor — Selah —

33 al que cabalga por los cielos antiguos;
escuchen su voz, una voz poderosa.
34 ¡Reconozcan el poder de Dios!
Su majestad está sobre Israel,
y su poder está en los cielos.
35 Oh Dios, eres imponente desde tu santuario.
El Dios de Israel le da fuerza y poder a su pueblo.
¡Alabado sea Dios!

69

Para el director musical. Con la melodía de “Lirios”. Un salmo de David.
1 Sálvame, oh Dios,
¡porque las aguas me llegan hasta el cuello!
2 Me hundo en el fango profundo, donde no hay dónde apoyarse.
He llegado a aguas profundas, donde la corriente me arrastra.
3 Estoy cansado de tanto llorar.
Tengo la garganta reseca.
Mis ojos se cansan de tanto esperar a mi Dios.
4 Los que me odian sin motivo son más que los cabellos de mi cabeza.
Son muy poderosos mis enemigos, los que injustamente quieren destruirme.
¡Me exigen devolver lo que no he robado!
5 Oh Dios, tú conoces mi insensatez.
Mis pecados no te están ocultos.
6 No permitas que pasen vergüenza por mi culpa los que esperan en ti,
Señor, Yahvé de los Ejércitos.
No dejes que sean deshonrados por mi culpa los que te buscan, oh Dios de Israel.
7 Porque por tu causa he soportado insultos.
La vergüenza me ha cubierto la cara.
8 Me he vuelto un extraño para mis propios hermanos,
un desconocido para los hijos de mi madre.
9 Porque el celo por tu casa me consume.
Los insultos de los que te ofenden han caído sobre mí.
10 Lloré y afligí mi vida con ayuno,
pero eso solo me trajo más burlas.
11 Cuando me vestí con ropa de luto,
me convertí en su hazmerreír.
12 Los que se sientan en la plaza hablan mal de mí.
Soy la canción de burla de los borrachos.
13 Pero yo te dirijo mi oración, Yahvé, en el momento oportuno.
Oh Dios, por tu inmenso y gran amor, respóndeme con la verdad de tu salvación.
14 Sácame del fango y no dejes que me hunda.
Líbrame de los que me odian y de las aguas profundas.
15 No dejes que me arrastre la corriente,
ni que me trague el abismo.
No dejes que el pozo cierre su boca sobre mí.
16 Respóndeme, Yahvé, porque tu gran amor es reconfortante.
Mírame por tu inmensa compasión.
17 No le escondas tu rostro a tu siervo,
porque estoy en gran angustia.

¡Respóndeme pronto!
18 Acércate a mi vida y rescátala.
Líbrame por causa de mis enemigos.
19 Tú conoces mis insultos, mi vergüenza y mi deshonra.
Tienes a todos mis enemigos a la vista.
20 Las burlas me han roto el corazón y estoy lleno de tristeza.
Busqué a alguien que se compadeciera de mí, y no hubo nadie;
busqué quien me consolara, y no encontré a ninguno.
21 En mi comida me pusieron veneno.
Y cuando tuve sed, me dieron a beber vinagre.
22 Que la mesa en la que comen se convierta en una trampa.
Que se convierta en un tropiezo y en su propio castigo.
23 Que se les oscurezcan los ojos para que no puedan ver.
Haz que sus espaldas se doblen para siempre.
24 Derrama tu enojo sobre ellos.
Que el fuego de tu ira los alcance.
25 Que su hogar quede desolado.
Que no quede nadie viviendo en sus tiendas.
26 Porque persiguen al que tú ya has herido.
Y se burlan del dolor de los que tú has lastimado.
27 Añade culpa a su culpa.
No permitas que alcancen tu justicia.
28 Que sean borrados del libro de la vida,
y que no sean anotados junto a los justos.
29 Pero yo estoy afligido y adolorido.
Que tu salvación, oh Dios, me proteja y me ponga en alto.
30 Alabaré el nombre de Dios con cantos,
y lo exaltaré con profunda gratitud.
31 Esto le agradará a Yahvé más que sacrificar un buey,
o un toro con cuernos y pezuñas.
32 Los humildes verán esto y se alegrarán.
Todos ustedes que buscan a Dios, ¡que su corazón cobre vida!
33 Porque Yahvé escucha a los necesitados,
y no desprecia a su pueblo prisionero.
34 ¡Que lo alaben el cielo y la tierra,
los mares y todo lo que se mueve en ellos!
35 Porque Dios salvará a Sión y reconstruirá las ciudades de Judá.
Su pueblo vivirá allí y la poseerá.
36 Los hijos de sus siervos la heredarán.
Y los que aman su nombre vivirán en ella.

70

Para el director musical. Un salmo de David. Para recordar.
1 Oh Dios, apresúrate a librarme.
Ven pronto en mi ayuda, Yahvé.
2 Que queden avergonzados y confundidos los que buscan quitarme la vida.
Que retrocedan en desgracia los que desean mi ruina.
3 Que huyan llenos de vergüenza
los que se burlan diciendo: “¡Ajá! ¡Ajá!”
4 Que todos los que te buscan se regocijen y se alegren en ti.
Que los que aman tu salvación digan siempre:

“¡Que Dios sea exaltado!”
5 Pero yo soy pobre y estoy necesitado.
Ven a mí rápidamente, oh Dios.
Tú eres mi ayuda y mi libertador.
Yahvé, no te demores.

71

1 En ti, Yahvé, busco refugio.
Que nunca sea yo avergonzado.
2 Por tu justicia, líbrame y rescátame.
Presta atención a mi clamor y sálvame.
3 Sé para mí una roca de refugio adonde siempre pueda acudir.
Da la orden de salvarme,
porque tú eres mi roca y mi fortaleza.
4 Rescátame, Dios mío, de la mano de los malvados,
de la mano del hombre injusto y cruel.
5 Porque tú eres mi esperanza, Señor Yahvé;
en ti he confiado desde mi juventud.
6 En ti me he apoyado desde el vientre materno.
Tú eres quien me sacó del vientre de mi madre.
¡Siempre te alabaré!
7 Para muchos soy motivo de asombro,
pero tú eres mi refugio seguro.
8 Mi boca rebosa de tus alabanzas;
todo el día proclamo tu grandeza.
9 No me rechaces ahora que soy viejo.
No me abandones cuando me fallen las fuerzas.
10 Porque mis enemigos hablan mal de mí.
Los que acechan mi vida conspiran juntos,
11 y dicen: “Dios lo ha abandonado.
¡Persíganlo y atrápenlo, porque nadie lo va a rescatar!”
12 Oh Dios, no te alejes de mí.
Dios mío, ven pronto a ayudarme.
13 Que mis acusadores queden avergonzados y destruidos.
Que se cubran de deshonra y de burlas los que quieren hacerme daño.
14 Pero yo siempre tendré esperanza,
y te alabaré cada vez más.
15 Mi boca hablará de tu justicia
y de tu salvación todo el día,
aunque no alcanzo a comprender su inmensidad.
16 Me presentaré con los hechos poderosos del Señor Yahvé.
Hablaré de tu justicia, y solo de la tuya.
17 Oh Dios, me has enseñado desde mi juventud.
Hasta el día de hoy he declarado tus obras maravillosas.
18 Aun cuando sea viejo y esté lleno de canas, oh Dios, no me abandones,
hasta que haya anunciado tu gran fuerza a la siguiente generación,
tu poder a todos los que están por venir.
19 Tu justicia, oh Dios, llega hasta los cielos.
Has hecho grandes cosas.
Oh Dios, ¿quién se compara a ti?
20 Tú, que me has hecho pasar por muchas y amargas angustias,

me darás vida de nuevo.
Me levantarás desde las profundidades de la tierra.
21 Aumentarás mi honor,
y volverás a consolarme.
22 Entonces te alabaré con instrumentos de cuerda por tu fidelidad, Dios mío.
Te cantaré alabanzas con el arpa, oh Santo de Israel.
23 ¡Mis labios gritarán de alegría cuando te cante!
Mi vida entera, que tú has rescatado, te cantará alabanzas.
24 Mi lengua también hablará de tu justicia todo el día,
porque han sido avergonzados y confundidos
los que buscaban hacerme daño.

72

De Salomón.
1 Oh Dios, otórgale tu justicia al rey,
y tu rectitud al hijo del rey.
2 Él juzgará a tu pueblo con justicia,
y a tus pobres con equidad.
3 Que las montañas traigan prosperidad al pueblo,
y las colinas el fruto de la justicia.
4 Él defenderá a los pobres del pueblo;
salvará a los hijos de los necesitados,
y aplastará al opresor.
5 Te temerán mientras exista el sol,
y mientras dure la luna, por todas las generaciones.
6 Él será como la lluvia que cae sobre la hierba cortada,
como los aguaceros que riegan la tierra.
7 En sus días florecerá el justo,
y habrá gran paz hasta que la luna deje de existir.
8 Gobernará de mar a mar,
y desde el río hasta los confines de la tierra.
9 Las tribus del desierto se postrarán ante él;
sus enemigos morderán el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las costas le traerán tributo;
los reyes de Sabá y de Seba le ofrecerán regalos.
11 Todos los reyes se inclinarán ante él;
todas las naciones le servirán.
12 Porque él librará al necesitado que clama por ayuda,
y al pobre que no tiene quien lo defienda.
13 Se compadecerá del desvalido y del necesitado,
y salvará la vida de los pobres.
14 Los rescatará de la opresión y la violencia,
porque su sangre será muy valiosa a sus ojos.
15 ¡Que viva el rey! Que se le entregue el oro de Sabá.
Que se ore por él continuamente;
que todo el día lo bendigan.
16 Que haya abundancia de grano en toda la tierra;
que sus cultivos ondeen en las cumbres de los montes como en el Líbano.
Que florezcan los de la ciudad como la hierba del campo.
17 Que su nombre sea eterno;

que su nombre perdure mientras el sol exista.
Que todas las naciones sean bendecidas por medio de él,
y que lo llamen dichoso.

18 Bendito sea Yahvé Dios, el Dios de Israel,
el único que hace obras maravillosas.
19 ¡Bendito sea su glorioso nombre por siempre!
¡Que toda la tierra se llene de su gloria!
Amén y amén.

20 Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.

LIBRO 3

73

Un salmo de Asaf.
1 Ciertamente Dios* es bueno con Israel,
con los que son puros de corazón.
2 Pero en cuanto a mí, casi perdí el equilibrio.
Mis pasos estuvieron a punto de resbalar.
3 Porque tuve envidia de los arrogantes,
al ver la prosperidad de los malvados.
4 Porque no sufren dolores al morir,
y su cuerpo se mantiene fuerte y sano.
5 Están libres de las cargas de los demás,
ni sufren las plagas que afligen a otros.
6 Por eso el orgullo es su collar.
La violencia los cubre como un manto.
7 De tan gordos se les saltan los ojos.
Los caprichos de su mente no tienen límite.
8 Se burlan y hablan con maldad.
Con arrogancia amenazan con oprimir a otros.
9 Ponen su boca contra el cielo,
y su lengua se pasea por toda la tierra.
10 Por eso su pueblo se vuelve a ellos,
y beben de sus aguas en abundancia.
11 Dicen: “¿Y cómo lo va a saber Dios?
¿Acaso el Altísimo tiene conocimiento de esto?”
12 Miren a estos malvados:
siempre tranquilos, siguen aumentando sus riquezas.
13 De nada me sirvió mantener puro mi corazón,
y lavarme las manos en la inocencia,
14 porque todo el día he sido atormentado,
y cada mañana recibo un castigo.
15 Si yo hubiera dicho: “Voy a hablar como ellos”,
habría traicionado a la generación de tus hijos.
16 Cuando traté de entender todo esto,
me resultó un dolor de cabeza...
17 hasta que entré en el santuario de Dios,
y comprendí cuál será su destino final.
18 Ciertamente los has puesto en un terreno resbaladizo.
Los empujas hacia la destrucción.

* **73:1** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

19 ¡Cómo son destruidos en un instante!
Son arrasados por completo por el terror.
20 Como un sueño que se desvanece al despertar,
así, Señor,† cuando te levantes, despreciarás su falsa apariencia.
21 Cuando mi corazón se llenó de amargura,
y sentía un dolor profundo en mi interior,
22 yo actuaba como un necio y un ignorante.
Era como un animal irracional delante de ti.
23 Sin embargo, yo siempre estoy contigo.
Tú me sostienes de la mano derecha.
24 Me guías con tu consejo,
y después me recibirás en la gloria.
25 ¿A quién tengo en el cielo sino a ti?
Y en la tierra, no deseo nada más que a ti.
26 Mi cuerpo y mi corazón pueden fallar,
pero Dios es la fuerza de mi corazón y mi herencia para siempre.
27 Los que se alejan de ti, sin duda perecerán.
Tú destruyes a todos los que te son infieles.
28 Pero en cuanto a mí, qué bueno es estar cerca de Dios.
He hecho del Señor Yahvé mi refugio,
para poder contar todas tus maravillas.

74

Un poema de Asaf.
1 Oh Dios, ¿por qué nos has rechazado para siempre?
¿Por qué arde tu enojo contra las ovejas de tu prado?
2 Acuérdate de tu pueblo, que adquiriste desde tiempos antiguos,
que has rescatado para ser la tribu de tu herencia;
acuérdate del monte Sión, donde has vivido.
3 Dirige tus pasos hacia estas ruinas eternas;
el enemigo ha destruido todo en tu santuario.
4 Tus adversarios han rugido en el lugar de tus asambleas;
han plantado sus propios estandartes como señal de victoria.
5 Parecían hombres que levantan sus hachas
en medio de un bosque espeso.
6 Y ahora, a punta de hachas y martillos,
destrozan todos sus paneles tallados.
7 Han quemado tu santuario hasta los cimientos;
han profanado la morada de tu Nombre.
8 Dijeron en su corazón: "¡Los aplastaremos por completo!"
Han quemado todos los lugares de la tierra donde se adoraba a Dios.
9 Ya no vemos señales milagrosas;
ya no queda ningún profeta,
y no hay entre nosotros quien sepa hasta cuándo durará esto.
10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, se burlará de nosotros el adversario?
¿Acaso el enemigo ofenderá tu nombre para siempre?
11 ¿Por qué retiras tu mano, tu mano derecha?
¡Sácala de tu pecho y destrúyelos!

† **73:20** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

12 Sin embargo, tú, oh Dios, eres mi Rey desde tiempos antiguos;
tú traes salvación a toda la tierra.
13 Dividiste el mar con tu gran poder;
rompiste las cabezas de los monstruos marinos en las aguas.
14 Aplastaste las cabezas del Leviatán,
y lo diste como alimento a las criaturas del desierto.
15 Hiciste brotar manantiales y arroyos;
secaste ríos que fluían con fuerza.
16 Tuyo es el día, tuya también es la noche;
tú creaste la luz y el sol.
17 Tú fijaste todos los límites de la tierra;
tú hiciste el verano y el invierno.

18 Acuérdate de esto: el enemigo se ha burlado de ti, Yahvé.
Un pueblo necio ha ofendido tu nombre.
19 No entregues la vida de tu paloma a las fieras.
No te olvides para siempre de la vida de tus pobres.
20 Considera tu pacto,
porque los lugares oscuros de la tierra están llenos de violencia.
21 No permitas que los oprimidos se retiren avergonzados.
Que los pobres y los necesitados alaben tu nombre.
22 ¡Levántate, oh Dios, y defiende tu causa!
Recuerda cómo los necios se burlan de ti todo el día.
23 No ignores los gritos de tus adversarios.
El ruido de los que se levantan contra ti no cesa de aumentar.

75

Para el director musical. Con la melodía de “No destruyas”. Un salmo de Asaf. Un cántico.
1 Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias,
porque tu Nombre está cerca;
todos cuentan tus maravillosas obras.

2 “En el momento que yo he señalado,
juzgaré con justicia.
3 Aunque tiemble la tierra y todos sus habitantes,
yo mantengo firmes sus columnas”. Selah.
4 A los arrogantes les digo: “¡No se jacten!”
Y a los malvados: “¡No hagan alarde de su poder!
5 No levanten su frente con orgullo,
ni hablen con tanta altivez”.
6 Porque la grandeza no viene del oriente ni del occidente,
ni tampoco viene del desierto.
7 Es Dios quien juzga;
a uno humilla y a otro exalta.
8 Porque en la mano de Yahvé hay una copa,
llena de vino espumoso mezclado con especias.
Él lo derrama,
y todos los malvados de la tierra se lo beberán hasta el fondo.

9 Pero yo anunciaré esto para siempre;

cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
10 “Destruiré todo el poder de los malvados,
pero el poder de los justos será exaltado”.

76

Para el director musical. Con instrumentos de cuerda. Un salmo de Asaf. Un cántico.
1 Dios es conocido en Judá;
su nombre es grande en Israel.
2 Su santuario está en Salem,
y su morada en Sión.
3 Allí rompió las flechas encendidas del arco,
el escudo, la espada y las armas de guerra. Selah.
4 Tú eres glorioso y majestuoso,
más que las montañas ricas en presas.
5 Los valientes fueron despojados,
durmieron su último sueño;
a ninguno de los guerreros le respondieron las fuerzas.
6 Ante tu reprensión, oh Dios de Jacob,
tanto el carro de guerra como el caballo cayeron en un sueño profundo.
7 Tú, y solo tú, eres temible.
¿Quién puede mantenerse en pie delante de ti cuando te enojas?
8 Desde el cielo pronunciaste el juicio;
la tierra se llenó de temor y guardó silencio,
9 cuando Dios se levantó para juzgar,
para salvar a todos los humildes de la tierra. Selah.
10 Ciertamente la ira de los hombres resultará en tu alabanza;
tú te armarás con los que sobrevivan a tu ira.
11 ¡Hagan promesas a Yahvé su Dios, y cúmplanlas!
Que todos los países vecinos le traigan regalos al Dios temible.
12 Él doblega el orgullo de los príncipes,
y los reyes de la tierra le temen.

77

Para el director musical. A Jedutún. Un salmo de Asaf.
1 Con mi voz clamo a Dios;
a Dios clamo para que me escuche.
2 En el día de mi angustia busqué al Señor.
De noche levanté mis manos sin cansarme.
Mi alma se negaba a ser consolada.
3 Me acuerdo de Dios, y gimo.
Me quejo, y mi espíritu se desmaya. Selah.

4 No me dejas cerrar los ojos.
Estoy tan angustiado que no puedo ni hablar.
5 Pienso en los días de antaño,
en los años que ya pasaron.
6 Por la noche recuerdo mis cantos.
Medito en mi propio corazón,
y mi espíritu se pregunta:

7 “¿Nos rechazará el Señor para siempre?
¿No volverá a mostrarnos su favor?
8 ¿Se ha agotado para siempre su gran amor?
¿Acaso su promesa ya no sirve para las nuevas generaciones?
9 ¿Se ha olvidado Dios de ser compasivo?
¿Acaso su enojo ha frenado su misericordia?” Selah.
10 Entonces pensé: “Esto es lo que me duele:
que la mano derecha del Altísimo haya cambiado”.
11 Pero recordaré las obras de Yah;
sí, recordaré tus maravillas de tiempos pasados.
12 Meditaré en todo lo que has hecho,
y pensaré en tus grandes acciones.
13 Tu camino, oh Dios, es santo.
¿Qué dios es tan grande como nuestro Dios?
14 Tú eres el Dios que hace maravillas.
Has demostrado tu poder entre las naciones.
15 Con tu brazo poderoso rescataste a tu pueblo,
a los descendientes de Jacob y de José. Selah.
16 Las aguas te vieron, oh Dios.
Las aguas te vieron y sintieron temor.
Hasta las profundidades se estremecieron.
17 Las nubes derramaron sus aguas.
Los cielos resonaron con truenos.
Tus flechas cruzaron el cielo como relámpagos.
18 La voz de tu trueno se escuchó en el torbellino.
Los relámpagos iluminaron el mundo entero.
La tierra tembló y se sacudió.
19 Te abriste camino a través del mar,
tus senderos a través de las aguas caudalosas.
Pero nadie pudo ver tus huellas.
20 Guaste a tu pueblo como a un rebaño,
por medio de Moisés y Aarón.

78

Un poema de Asaf.
1 Escucha mi enseñanza, pueblo mío;
presta oído a las palabras de mi boca.
2 Abriré mi boca para enseñar por medio de parábolas;
revelaré los misterios de tiempos pasados,
3 lo que hemos oído y aprendido,
lo que nuestros antepasados nos han contado.
4 No se lo ocultaremos a sus hijos;
le contaremos a la próxima generación las alabanzas de Yahvé,
su poder y las maravillas que ha hecho.
5 Porque él estableció un pacto en Jacob,
y entregó una enseñanza en Israel,
la cual ordenó a nuestros antepasados
que se la enseñaran a sus hijos;
6 para que la conozca la siguiente generación, los niños que aún no han nacido,
y ellos, a su vez, se la cuenten a sus propios hijos.

7 Así pondrán su confianza en Dios;
no se olvidarán de sus grandes obras,
sino que obedecerán sus mandamientos.
8 Así no serán como sus antepasados:
una generación obstinada y rebelde,
una generación que no preparó su corazón,
y cuyo espíritu no le fue fiel a Dios.
9 Los soldados de Efraín, armados con sus arcos,
retrocedieron el día de la batalla.
10 No cumplieron el pacto de Dios,
y se negaron a vivir según su ley.
11 Se olvidaron de sus grandes obras,
de las maravillas que les había mostrado.
12 Dios hizo milagros a la vista de sus antepasados,
en la tierra de Egipto, en la región de Zoán.
13 Dividió el mar y los hizo cruzar;
contuvo las aguas como si fueran un muro.
14 De día los guió con una nube,
y toda la noche con el resplandor del fuego.
15 Partió las rocas en el desierto,
y les dio a beber agua abundante, como si brotara del océano.
16 Hizo salir arroyos de la roca,
e hizo que las aguas corrieran como ríos.
17 Pero ellos siguieron pecando contra él;
se rebelaron contra el Altísimo en el desierto.
18 En su corazón pusieron a Dios a prueba,
exigiéndole la comida que se les antojaba.
19 Hablaron contra Dios y dijeron:
"¿Acaso puede Dios prepararnos un banquete en el desierto?
20 Es verdad que golpeó la roca, y brotó agua,
y los arroyos se desbordaron,
pero, ¿podrá darnos pan también?
¿Le podrá dar carne a su pueblo?"
21 Cuando Yahvé escuchó esto, se enfureció;
su fuego se encendió contra Jacob,
y su enojo estalló contra Israel,
22 porque no creyeron en Dios,
ni confiaron en que él los salvaría.
23 Sin embargo, dio una orden a las nubes,
y abrió las puertas del cielo.
24 Hizo llover maná para que comieran;
les dio pan del cielo.
25 El ser humano comió pan de ángeles;
Dios les envió comida hasta llenarlos.
26 Hizo que soplara en el cielo el viento del este,
y con su poder guió el viento del sur.
27 Hizo llover sobre ellos carne como si fuera polvo,
parvadas de aves tan numerosas como la arena del mar.
28 Las hizo caer en medio de su campamento,
alrededor de sus tiendas de campaña.
29 Comieron hasta quedar satisfechos;
Dios les concedió lo que tanto deseaban.

30 Pero aún no terminaban de saciar su antojo,
la comida todavía estaba en su boca,
31 cuando la ira de Dios estalló contra ellos.
Mató a los más fuertes,
y derribó a los mejores jóvenes de Israel.
32 A pesar de todo esto, volvieron a pecar,
y no creyeron en sus maravillas.
33 Por eso Dios hizo que sus días terminaran en un soplo,
y sus años en medio del terror.
34 Solo cuando Dios los castigaba con la muerte, lo buscaban;
se arrepentían y lo buscaban con ansias.
35 Se acordaban de que Dios era su roca,
de que el Dios Altísimo era su redentor.
36 Pero solo lo halagaban de labios para afuera;
con su lengua le decían mentiras.
37 Su corazón no era leal a él,
ni fueron fieles a su pacto.
38 Sin embargo, él fue compasivo; les perdonó su maldad y no los destruyó.
Muchas veces contuvo su enojo,
y no dejó que toda su ira estallara.
39 Se acordó de que eran simples seres mortales,
un viento que pasa y ya no vuelve.
40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto,
y lo entristecieron en aquellos lugares áridos!
41 Una y otra vez ponían a Dios a prueba,
y provocaban al Santo de Israel.
42 No se acordaron de su gran poder,
ni del día en que los rescató del enemigo;
43 de cómo mostró sus señales en Egipto,
y sus maravillas en la región de Zoán.
44 Convirtió en sangre sus ríos
y sus arroyos, para que no pudieran beber.
45 Envió contra ellos enjambres de moscas que se los comían vivos,
y ranas que todo lo destruían.
46 Le entregó sus cosechas a los saltamontes,
y el fruto de su trabajo a las langostas.
47 Destruyó sus viñedos con granizo,
y sus higueras con fuertes heladas.
48 Entregó también su ganado al granizo,
y sus rebaños a la caída de los rayos.
49 Lanzó sobre ellos el fuego de su enojo,
su furia, indignación y angustia;
les mandó un ejército de ángeles destructores.
50 Le abrió paso a su ira;
no los salvó de la muerte,
sino que los entregó a la plaga mortal.
51 Mató a todos los hijos mayores en Egipto,
a las primicias de su juventud en las tiendas de Cam.
52 Pero a su pueblo lo sacó como a un rebaño;
los guió por el desierto como a ovejas.
53 Los guió a salvo, para que no tuvieran miedo,
mientras que el mar cubrió a sus enemigos.

54 Los llevó hasta la frontera de su tierra santa,
a esta montaña que conquistó con su propia mano.
55 Expulsó a las naciones que estaban delante de ellos,
les repartió tierras como herencia,
e hizo que las tribus de Israel se establecieran en sus hogares.
56 A pesar de todo, pusieron a prueba y se rebelaron contra el Dios Altísimo,
y no obedecieron sus mandatos.
57 Fueron desleales y traicioneros, igual que sus antepasados;
fallaron como un arco torcido.
58 Lo hicieron enojar con sus altares paganos,
y despertaron sus celos con sus ídolos.
59 Al escuchar esto, Dios se enfureció,
y rechazó por completo a Israel.
60 Abandonó el santuario de Silo,
la tienda de campaña donde habitaba entre los hombres.
61 Dejó que el símbolo de su poder fuera llevado cautivo,
entregó su gloria en manos del enemigo.
62 También entregó a su pueblo a la muerte por la espada,
y descargó su furia contra su propia herencia.
63 El fuego devoró a sus jóvenes,
y sus muchachas se quedaron sin canciones de boda.
64 Sus sacerdotes murieron a filo de espada,
y sus viudas ni siquiera pudieron llorarlos.
65 Entonces el Señor despertó, como si hubiera estado durmiendo,
como un guerrero que grita excitado por el vino.
66 Hizo retroceder a golpes a sus enemigos,
y los dejó en vergüenza para siempre.
67 Además, rechazó a la familia de José,
y decidió no elegir a la tribu de Efraín;
68 en cambio, eligió a la tribu de Judá,
y al monte Sión, al cual amaba.
69 Construyó su santuario alto como los cielos,
firme como la tierra que él estableció para siempre.
70 También eligió a David, su siervo,
y lo sacó de los corrales de las ovejas.
71 Lo trajo de cuidar a las ovejas y a sus crías,
para que fuera el pastor de Jacob, su pueblo,
y de Israel, su herencia.
72 Y él los pastoreó con un corazón íntegro,
y los guió con la destreza de sus manos.

79

Un salmo de Asaf.
1 Oh Dios, las naciones han invadido tu herencia.
Han profanado tu santo templo.
Han dejado a Jerusalén en escombros.
2 Han entregado los cadáveres de tus siervos como alimento a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles a los animales salvajes.
3 Han derramado su sangre como agua alrededor de Jerusalén,

y no quedó nadie que los enterrara.
4 Nos hemos convertido en el motivo de burla de nuestros vecinos,
en el desprecio y el hazmerreír de los que nos rodean.
5 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Vas a estar enojado para siempre?
¿Arderán tus celos como el fuego?
6 Derrama tu enojo sobre las naciones que no te conocen,
sobre los reinos que no invocan tu nombre,
7 porque han devorado a Jacob,
y han destruido su hogar.
8 No nos tomes en cuenta los pecados de nuestros antepasados.
Que tu gran compasión nos alcance pronto,
porque estamos desesperados.
9 Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, para la gloria de tu nombre.
Líbranos y perdona nuestros pecados, por amor a tu nombre.
10 ¿Por qué habrían de decir las naciones: "Dónde está su Dios"?
Que se conozca entre las naciones, ante nuestros propios ojos,
tu venganza por la sangre derramada de tus siervos.
11 Que lleguen hasta ti los suspiros de los prisioneros.
Por tu gran poder, salva a los que están condenados a muerte.
12 Devuélveles a nuestros vecinos, siete veces sobre su propio pecho,
los insultos con los que te han ofendido, Señor.
13 Y nosotros, tu pueblo y las ovejas de tu prado,
te daremos gracias para siempre.
Te alabaremos por todas las generaciones.

80

Para el director musical. Con la melodía de "Los lirios del pacto". Un salmo de Asaf.
1 Escúchanos, Pastor de Israel,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que reinas entre los querubines, resplandece.
2 Despierta tu poder ante Efraín, Benjamín y Manasés.
¡Ven a salvarnos!
3 ¡Restablécenos, oh Dios!
Haz brillar tu rostro sobre nosotros,
y seremos salvos.

4 Yahvé, Dios de los Ejércitos,
¿hasta cuándo arderá tu enojo contra la oración de tu pueblo?
5 Les has dado a comer pan de lágrimas,
y les has dado a beber lágrimas en abundancia.
6 Nos has hecho motivo de pleito entre nuestros vecinos,
y nuestros enemigos se burlan de nosotros.
7 ¡Restablécenos, oh Dios de los Ejércitos!
Haz brillar tu rostro sobre nosotros,
y seremos salvos.

8 Trajiste de Egipto una vid;
expulsaste a las naciones para plantarla.
9 Limpiaste el terreno para ella;

echó raíces profundas y llenó la tierra.
10 Las montañas se cubrieron con su sombra;
sus ramas crecieron como los cedros de Dios.
11 Extendió sus ramas hasta el mar,
y sus brotes hasta el río.
12 ¿Por qué has derribado sus cercas?
¡Ahora todos los que pasan arrancan sus uvas!
13 El jabalí del bosque la destroza,
y los animales salvajes se alimentan de ella.
14 Regresa a nosotros, te lo rogamos, Dios de los Ejércitos.
Mira desde el cielo, observa y cuida esta vid,
15 la raíz que plantaste con tu mano derecha,
el hijo que hiciste crecer fuerte para ti.
16 Tu vid ha sido cortada y quemada en el fuego;
¡que tus enemigos perezcan ante tu reprensión!
17 Que tu mano descanse sobre el hombre que está a tu derecha,
sobre el hijo de hombre que hiciste fuerte para ti.
18 Así no nos apartaremos de ti;
devuélvenos la vida, e invocaremos tu nombre.
19 ¡Restablécenos, Yahvé, Dios de los Ejércitos!
Haz brillar tu rostro sobre nosotros, y seremos salvos.

81

Para el director musical. Con la melodía de Gitit. Un salmo de Asaf.
1 ¡Canten con gozo a Dios, nuestra fortaleza!
¡Aclamen con alegría al Dios de Jacob!
2 Entonen una canción y toquen la pandereta,
la dulce lira y el arpa.
3 Toquen la trompeta en la luna nueva,
y en la luna llena, en nuestro día de fiesta.
4 Porque este es un estatuto para Israel,
una ordenanza del Dios de Jacob.
5 Lo estableció como un testimonio para José,
cuando salió contra la tierra de Egipto.
Allí escuché una voz que no conocía, que decía:
6 “Quité la carga de sus hombros;
sus manos quedaron libres de los canastos.
7 En tu angustia clamaste, y yo te libré;
te respondí desde el escondite del trueno;
te puse a prueba en las aguas de Meribá. Selah.

8 Escucha, pueblo mío, y te lo advertiré;
¡ay, Israel, si tan solo me escucharas!
9 No tendrás ningún dios extranjero en medio de ti,
ni te inclinarás ante ningún dios extraño.
10 Yo soy Yahvé, tu Dios,
que te sacó de la tierra de Egipto.
Abre bien tu boca, y yo la llenaré.
11 Pero mi pueblo no quiso escuchar mi voz;
Israel no quiso saber nada de mí.
12 Así que los abandoné a la terquedad de su corazón,
para que siguieran sus propios consejos.

13 ¡Si tan solo mi pueblo me escuchara!
¡Si Israel siguiera mis caminos!
14 ¡Qué pronto sometería yo a sus enemigos,
y volvería mi mano contra sus adversarios!
15 Los que odian a Yahvé se acobardarían ante él,
y su castigo duraría para siempre.
16 Pero a ti te alimentaría con el mejor trigo;
te saciaría con miel de la roca".

82

Un salmo de Asaf.
1 Dios ocupa su lugar en la asamblea divina;
en medio de los dioses él dicta sentencia:
2 "¿Hasta cuándo juzgarán injustamente,
y favorecerán a los malvados? Selah.

3 Defiendan la causa del débil y del huérfano;
mantengan los derechos de los pobres y oprimidos.
4 Rescaten a los débiles y necesitados;
líbrenlos de las manos de los malvados".
5 Pero ellos no saben ni entienden nada.
Caminan a ciegas en la oscuridad;
¡todos los cimientos de la tierra se tambalean!
6 Yo les dije: "Ustedes son dioses,
todos ustedes son hijos del Altísimo.
7 Sin embargo, morirán como cualquier mortal;
caerán como cualquier otro gobernante".
8 ¡Levántate, oh Dios, y juzga a la tierra,
porque todas las naciones te pertenecen!

83

Un cántico. Un salmo de Asaf.
1 Oh Dios, no guardes silencio;
no te quedes callado ni inactivo, oh Dios.
2 Mira cómo se alborotan tus enemigos;
los que te odian han levantado la cabeza.
3 Traman planes astutos contra tu pueblo;
conspiran contra tus protegidos.
4 Dicen: "¡Vengan, destruyámoslos como nación,
para que el nombre de Israel no se recuerde más!"
5 Han conspirado juntos con una sola mente;
han formado una alianza contra ti:
6 las tribus de Edom y los ismaelitas,
los moabitas y los agarenos,
7 Gebal, Amón y Amalec,
Filistea y los habitantes de Tiro.
8 Hasta Asiria se ha unido a ellos,
para prestar ayuda a los descendientes de Lot. Selah.
9 Haz con ellos lo mismo que hiciste con Madián,
como hiciste con Sísara y Jabín en el río Cisón,
10 quienes perecieron en Endor
y sirvieron de abono para la tierra.
11 Haz que sus nobles sean como Oreb y Zeeb,

y todos sus príncipes como Zeba y Zalmuna,
12 que dijeron: “¡Vamos a adueñarnos de los pastizales de Dios!”
13 Dios mío, haz que salgan volando como polvo en el remolino,
como la paja que se lleva el viento.
14 Como el fuego que devora el bosque,
como la llama que incendia las montañas,
15 así persíguelos con tus tormentas,
y aterrorízalos con tus tempestades.
16 Cúbreles el rostro de vergüenza,
para que busquen tu nombre, Yahvé.
17 Que queden avergonzados y aterrados para siempre;
que mueran llenos de deshonra.
18 Así sabrán que solo tú, cuyo nombre es Yahvé,
eres el Altísimo sobre toda la tierra.

84

Para el director musical. Con la melodía de Gitit. Un salmo de los descendientes de Coré.
1 ¡Qué hermosas son tus moradas,
Yahvé de los Ejércitos!
2 Mi alma anhela, y hasta desfallece, por estar en los atrios de Yahvé.
Mi corazón y todo mi ser claman con alegría al Dios vivo.
3 Hasta el gorrión ha encontrado una casa,
y la golondrina un nido para ella, donde pueda cuidar a sus crías,
cerca de tus altares, Yahvé de los Ejércitos, mi Rey y mi Dios.
4 Dichosos los que habitan en tu templo,
pues siempre te están alabando. Selah.
5 Dichosos los que encuentran su fuerza en ti,
los que anhelan peregrinar hacia tus santuarios.
6 Al pasar por el valle de las lágrimas, lo convierten en un lugar de manantiales.
Las lluvias de otoño lo cubren de bendiciones.
7 Van de fuerza en fuerza,
hasta presentarse ante Dios en Sión.
8 Yahvé, Dios de los Ejércitos, escucha mi oración.
Préstame atención, Dios de Jacob. Selah.
9 Oh Dios, escudo nuestro,
mira con buenos ojos el rostro de tu ungido.
10 Porque vale más un día en tus atrios que mil en cualquier otro lugar.
Prefiero ser un portero en la casa de mi Dios,
que vivir en las tiendas de la maldad.
11 Porque el Señor Yahvé es nuestro sol y nuestro escudo.
Yahvé nos concede gracia y gloria.
Él no le niega ningún bien a los que viven con integridad.
12 Yahvé de los Ejércitos,
¡dichoso el hombre que confía en ti!

85

Para el director musical. Un salmo de los descendientes de Coré.
1 Yahvé, has sido bueno con tu tierra;
has restaurado el bienestar de Jacob.
2 Has perdonado la maldad de tu pueblo,
y has pasado por alto todos sus pecados. Selah.

3 Has retirado todo tu enojo;
te has apartado del ardor de tu ira.
4 ¡Restablécenos, oh Dios de nuestra salvación,
y calma ya tu indignación contra nosotros!
5 ¿Vas a estar enojado con nosotros para siempre?
¿Alargarás tu ira por todas las generaciones?
6 ¿No volverás a darnos vida,
para que tu pueblo se alegre en ti?
7 Muéstranos, Yahvé, tu gran amor,
y concédenos tu salvación.
8 Escucharé lo que Dios el Señor tiene que decir:
él promete paz a su pueblo, a sus fieles,
siempre y cuando no vuelvan a la necedad.
9 Su salvación está muy cerca de quienes le temen,
para que su gloria habite en nuestra tierra.
10 El gran amor y la fidelidad se han encontrado;
la justicia y la paz se han besado.
11 La fidelidad brotará de la tierra,
y la justicia mirará desde el cielo.
12 Yahvé mismo nos dará lo que es bueno,
y nuestra tierra dará sus frutos.
13 La justicia marchará delante de él,
y le preparará el camino para sus pasos.

86

Una oración de David.
1 Presta oído, Yahvé, y respóndeme,
porque soy pobre y estoy necesitado.
2 Protege mi vida, porque soy fiel a ti.
Tú eres mi Dios; salva a tu siervo que en ti confía.
3 Ten compasión de mí, Señor,
porque a ti clamo todo el día.
4 Alegra la vida de tu siervo,
porque a ti, Señor, elevo mi alma.
5 Porque tú, Señor, eres bueno y estás dispuesto a perdonar;
eres abundante en gran amor para todos los que te invocan.
6 Escucha, Yahvé, mi oración;
presta atención a la voz de mis ruegos.
7 En el día de mi angustia te llamo,
porque sé que tú me responderás.
8 Señor, no hay ningún dios comparable a ti,
ni hay obras que se igualen a las tuyas.
9 Todas las naciones que tú has creado vendrán y se postrarán ante ti,
Señor.
Todos ellos glorificarán tu nombre.
10 Porque tú eres grande y haces maravillas;
¡solo tú eres Dios!
11 Enséñame, Yahvé, tu camino,
para que yo camine en tu verdad.
Dame un corazón entregado por completo a temer tu nombre.
12 Te alabaré, Señor mi Dios, con todo mi corazón,
y glorificaré tu nombre para siempre.

13 Porque tu gran amor por mí es inmenso;
me has librado de las profundidades del sepulcro.*
14 Oh Dios, los arrogantes se han levantado contra mí.
Una pandilla de gente violenta busca quitarme la vida;
son personas que no te tienen presente.
15 Pero tú, Señor, eres un Dios clemente y compasivo,
lento para enojarte, y abundante en amor y fidelidad.
16 ¡Vuelve a mí y tenme compasión!
Concédele tu fuerza a tu siervo.
¡Salva al hijo de tu sierva!
17 Dame una señal de tu bondad,
para que mis enemigos la vean y se mueran de vergüenza,
porque tú, Yahvé, me has ayudado y consolado.

87

Un salmo de los descendientes de Coré. Un cántico.
1 Su cimiento está en los montes santos.
2 Yahvé ama las puertas de Sión
más que a todas las moradas de Jacob.
3 Cosas gloriosas se dicen de ti,
oh ciudad de Dios. Selah.
4 "Incluiré a Rahab* y a Babilonia entre los que me reconocen;
también a Filistea, a Tiro y a Etiopía,
y diré: "Este nació allí"".
5 De Sión se dirá: "Este y aquel nacieron en ella",
y el Altísimo mismo la mantendrá firme.
6 Yahvé anotará en el registro de los pueblos:
"Este nació allí". Selah.
7 Y mientras cantan y bailan, dirán:
"Todos mis manantiales están en ti".

88

Un cántico. Un salmo de los descendientes de Coré. Para el director musical. Con la melodía de "El sufrimiento de la aflicción". Un poema de Hemán el ezraíta.
1 Oh Yahvé, Dios de mi salvación,
día y noche clamo delante de ti.
2 Que mi oración llegue a tu presencia;
presta oído a mi clamor.
3 Porque mi alma está llena de angustias,
y mi vida se acerca al sepulcro.*
4 Me cuentan entre los que bajan a la fosa;
soy como un hombre que ya no tiene fuerzas.
5 Me han abandonado entre los muertos;
soy como los cadáveres que yacen en la tumba,
de los cuales ya ni te acuerdas,
y que han sido separados de tu mano.
6 Me has arrojado al fondo del pozo,
a las profundidades más oscuras.
7 Tu enojo pesa mucho sobre mí;

* **86:13** El sepulcro (o Seol) es el lugar de los muertos en la cosmología hebrea. * **87:4** Rahab es un nombre poético utilizado para referirse a Egipto. * **88:3** El sepulcro (o Seol) es el lugar de los muertos.

me has aplastado con todas tus olas. Selah.
8 Has alejado de mí a mis conocidos,
y me has hecho repugnante para ellos.
Estoy encerrado y no tengo escapatoria.
9 Mis ojos se apagan de tanto llorar.
Todos los días te invoco, Yahvé;
hacia ti levanto mis manos.
10 ¿Acaso harás maravillas por los muertos?
¿Se levantarán los espíritus para alabarte? Selah.
11 ¿Se hablará de tu gran amor en la tumba?
¿O de tu fidelidad en el lugar de la Destrucción?
12 ¿Se conocerán tus maravillas en la oscuridad,
o tu justicia en la tierra del olvido?
13 Pero yo clamo a ti, Yahvé, pidiendo ayuda;
cada mañana mi oración llega a tu presencia.
14 Yahvé, ¿por qué me rechazas?
¿Por qué me escondes tu rostro?
15 Desde mi juventud he estado afligido y al borde de la muerte;
he soportado tus terrores y estoy desesperado.
16 El fuego de tu ira ha pasado sobre mí;
tus terrores me han destruido.
17 Todo el día me rodean como una inundación;
me han envuelto por completo.
18 Has alejado de mí a mis amigos y seres queridos;
ahora la oscuridad es mi única compañera.

89

Un poema de Etán el ezraíta.
1 Cantaré por siempre del gran amor de Yahvé;
con mi boca daré a conocer tu fidelidad a todas las generaciones.
2 Porque declaro que tu amor se mantiene firme para siempre,
y que has establecido tu fidelidad en los mismos cielos.

3 Dijiste: “He hecho un pacto con mi escogido;
le he hecho un juramento a mi siervo David:
4 “Estableceré tu descendencia para siempre,
y afirmaré tu trono por todas las generaciones””. Selah.
5 Los cielos celebran tus maravillas, Yahvé,
y la asamblea de los santos alaba tu fidelidad.
6 Porque, ¿quién en los cielos puede compararse a Yahvé?
¿Quién como él entre los seres celestiales?
7 Dios es muy temido en el consejo de los santos;
es grande y asombroso sobre todos los que lo rodean.
8 Yahvé, Dios de los Ejércitos, ¿quién es tan poderoso como tú?
Tu fidelidad te rodea, oh Yahvé.
9 Tú dominas la furia del mar;
cuando sus olas se levantan, tú las calmas.
10 Aplastaste a Rahab como a un cadáver;
dispersaste a tus enemigos con tu brazo poderoso.
11 Tuyos son los cielos, y tuya también es la tierra;
tú fundaste el mundo y todo lo que contiene.
12 Tú creaste el norte y el sur;

el monte Tabor y el monte Hermón cantan alegres a tu nombre.
13 Tu brazo es poderoso;
tu mano es fuerte, y tu mano derecha es victoriosa.
14 La justicia y el derecho son el fundamento de tu trono;
el gran amor y la fidelidad van delante de ti.
15 Dichosos los que saben aclamarte, Yahvé;
ellos caminan a la luz de tu presencia.
16 Se alegran en tu nombre todo el día,
y se regocijan en tu justicia.
17 Porque tú eres la gloria de su fuerza;
por tu favor, nuestro poder es exaltado.
18 Porque nuestro escudo le pertenece a Yahvé;
nuestro rey es del Santo de Israel.

19 En una visión le hablaste a tus fieles,
y les dijiste: “He dado fuerzas a un guerrero;
he elegido a un joven del pueblo.
20 He encontrado a mi siervo David,
y lo he ungido con mi aceite santo.
21 Mi mano siempre lo sostendrá,
y mi brazo le dará fuerzas.
22 Ningún enemigo lo someterá a tributo;
ningún malvado lo oprimirá.
23 Aplastaré a sus adversarios delante de él,
y derribaré a los que lo odian.
24 Mi fidelidad y mi gran amor estarán con él;
en mi nombre, su poder será exaltado.
25 Extenderé su dominio sobre el mar,
y su poder sobre los ríos.
26 Él me dirá: “Tú eres mi Padre,
mi Dios, la roca de mi salvación”.
27 Y yo lo nombraré mi primogénito,
el más importante de los reyes de la tierra.
28 Le mostraré mi gran amor para siempre,
y mi pacto con él se mantendrá firme.
29 Haré que su descendencia sea eterna,
y que su trono dure tanto como los cielos.
30 Pero si sus hijos abandonan mi ley,
y no viven según mis ordenanzas;
31 si violan mis estatutos,
y no obedecen mis mandamientos,
32 entonces castigaré sus pecados con la vara,
y su maldad con azotes.
33 Sin embargo, no le quitaré mi gran amor,
ni faltaré a mi fidelidad.
34 No romperé mi pacto,
ni cambiaré lo que han pronunciado mis labios.
35 Una vez he jurado por mi santidad,
y no le voy a mentir a David:
36 Su descendencia durará para siempre,
y su trono brillará como el sol en mi presencia.

37 Se mantendrá firme para siempre, como la luna,
como el testigo fiel en el cielo". Selah.

38 Pero tú lo has rechazado y despreciado;
te has enfurecido con tu ungido.
39 Has anulado el pacto con tu siervo;
has arrojado su corona al polvo.
40 Has derribado todas sus murallas;
has dejado sus fortalezas en ruinas.
41 Todos los que pasan por el camino lo saquean;
se ha convertido en la burla de sus vecinos.
42 Has exaltado el poder de sus adversarios;
has hecho que todos sus enemigos se alegren.
43 Le quitaste el filo a su espada,
y no lo apoyaste en la batalla.
44 Acabaste con su esplendor,
y arrojaste su trono por tierra.
45 Has acortado los días de su juventud,
y lo has cubierto de vergüenza. Selah.
46 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Te esconderás para siempre?
¿Arderá tu enojo como el fuego?
47 Recuerda lo breve que es mi vida;
¿acaso creaste en vano a todos los seres humanos?
48 ¿Quién puede vivir y no ver la muerte?
¿Quién puede librarse del poder del sepulcro?* Selah.
49 Señor, ¿dónde está tu gran amor de antaño,
que en tu fidelidad le juraste a David?
50 Acuérdate, Señor, de las burlas que soportan tus siervos;
de cómo llevo en mi corazón los insultos de muchos pueblos,
51 burlas con las que tus enemigos te han ofendido, Yahvé,
burlas con las que persiguen cada paso de tu ungido.

52 ¡Bendito sea Yahvé para siempre!
¡Amén y amén!

LIBRO 4

90

Una oración de Moisés, hombre de Dios.*
1 Señor,† tú has sido nuestro hogar de generación en generación.
2 Antes de que nacieran las montañas,
antes de que formaras la tierra y el mundo,
desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios.
3 Haces que el hombre vuelva al polvo, y le dices:
"¡Regresen a ser polvo, seres mortales!"
4 Porque mil años a tus ojos son como el día de ayer, que ya pasó;
son como un corto turno de guardia en la noche.
5 Los arrastras como una corriente de agua; son como un sueño que se
desvanece.

---

* **89:48** El sepulcro (o Seol) es el lugar de los muertos. * **90:** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **90:1** La palabra traducida como "Señor" es "Adonai".

Por la mañana brotan como la hierba nueva:
6 por la mañana florece y crece,
pero al anochecer ya está marchita y seca.
7 Tu enojo nos consume;
tu furia nos llena de terror.
8 Has puesto nuestras maldades frente a ti,
y nuestros pecados secretos a la luz de tu presencia.
9 Todos nuestros días se desvanecen bajo tu ira;
nuestros años terminan como un suspiro.
10 Nuestros días llegan a los setenta años,
o a los ochenta, si tenemos las fuerzas;
pero su mayor orgullo no es más que trabajo y dolor,
pues la vida pasa rápido y salimos volando.
11 ¿Quién conoce el verdadero poder de tu enojo?
Tu ira es tan grande como el temor que se te debe.
12 Enséñanos a contar bien nuestros días,
para que nuestro corazón adquiera sabiduría.
13 ¡Regresa, Yahvé!‡ ¿Hasta cuándo vas a tardar?
¡Ten compasión de tus siervos!
14 Sácianos por la mañana con tu gran amor,
para que cantemos de alegría y seamos felices todos nuestros días.
15 Dales a nuestros días tanta alegría como aflicción nos has dado,
tantos años de felicidad como años hemos visto el mal.
16 ¡Que tus siervos puedan ver tus maravillosas obras,
y que sus hijos vean tu gloria!
17 Que el favor del Señor, nuestro Dios, descanse sobre nosotros.
¡Afirma el trabajo de nuestras manos!
Sí, afirma el trabajo de nuestras manos.

91

1 El que habita al abrigo del Altísimo
descansará a la sombra del Todopoderoso.
2 Yo le digo a Yahvé: “Tú eres mi refugio y mi fortaleza;
mi Dios, en quien confío”.
3 Porque él te librará de la trampa del cazador,
y de la enfermedad mortal.
4 Te cubrirá con sus plumas,
y bajo sus alas hallarás refugio.
Su fidelidad será tu escudo y tu defensa.
5 No temerás el terror de la noche,
ni la flecha que vuela de día,
6 ni la plaga que acecha en la oscuridad,
ni la plaga que destruye a pleno sol.
7 Podrán caer mil a tu lado,
y diez mil a tu derecha,
pero a ti no te pasará nada.
8 Bastará con que abras los ojos,
y verás cómo reciben su merecido los malvados.
9 Ya que has hecho de Yahvé tu refugio,
y del Altísimo tu lugar de protección,

‡ **90:13** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

10 no te sobrevendrá ningún mal,
ni la enfermedad se acercará a tu hogar.
11 Porque él ordenará a sus ángeles
que te cuiden en todos tus caminos.
12 Con sus propias manos te levantarán,
para que no tropieces con ninguna piedra.
13 Pisarás leones y víboras;
¡aplastarás cachorros de león y serpientes!
14 "Porque él me ama, yo lo rescataré;
lo protegeré, porque reconoce mi nombre.
15 Él me invocará, y yo le responderé;
estaré con él en momentos de angustia.
Lo libraré y lo llenaré de honores.
16 Lo premiaré con muchos años de vida,
y le mostraré mi salvación".

92

Un salmo. Un cántico para el día de descanso.
1 Qué bueno es darte gracias, Yahvé,
y cantarle alabanzas a tu nombre, oh Altísimo;
2 proclamar tu gran amor por la mañana,
y tu fidelidad todas las noches,
3 al son del instrumento de diez cuerdas y del arpa,
y con la dulce melodía de la lira.
4 Porque tú, Yahvé, me has alegrado con tus maravillas;
yo grito de triunfo por las obras de tus manos.
5 ¡Qué grandes son tus obras, Yahvé!
¡Qué profundos son tus pensamientos!
6 Esto el hombre torpe no lo sabe,
ni el necio lo puede entender:
7 aunque los malvados broten como la hierba,
y todos los malhechores prosperen,
serán destruidos para siempre.
8 Pero tú, Yahvé, reinas en las alturas por toda la eternidad.
9 Porque tus enemigos, Yahvé,
sí, tus enemigos perecerán;
todos los malhechores serán dispersados.
10 Pero tú has aumentado mis fuerzas como las del toro salvaje;
me has ungido con aceite fresco.
11 Mis propios ojos han visto la derrota de mis enemigos;
mis oídos han escuchado la caída de los malvados que me atacan.
12 El justo florecerá como la palmera;
crecerá fuerte como un cedro del Líbano.
13 Están plantados en la casa de Yahvé;
florecerán en los atrios de nuestro Dios.
14 Incluso en su vejez seguirán dando frutos;
estarán llenos de vitalidad y siempre verdes,
15 para demostrar que Yahvé es justo.
Él es mi roca,
y en él no hay ninguna injusticia.

93

1 ¡Yahvé reina! Está revestido de majestad;
Yahvé se ha revestido y se ha armado de fuerza.
El mundo está firmemente establecido;
no podrá ser conmovido.
2 Tu trono está firme desde la antigüedad;
tú existes desde toda la eternidad.
3 Los torrentes se han levantado, Yahvé,
los torrentes han levantado su voz;
los torrentes levantan sus olas.
4 Pero más poderoso que el estruendo de las muchas aguas,
más poderoso que las imponentes olas del mar,
es Yahvé en las alturas.
5 Tus estatutos son verdaderamente firmes;
la santidad adorna tu casa,
Yahvé, por todos los tiempos.

94

1 Yahvé, Dios que hace justicia,
Dios de las venganzas, ¡manifiéstate!
2 Levántate, Juez de la tierra;
dales a los orgullosos su merecido.
3 ¿Hasta cuándo, Yahvé,
hasta cuándo cantarán victoria los malvados?
4 Derraman palabras arrogantes;
todos los malhechores se jactan de sus crímenes.
5 Hacen pedazos a tu pueblo, Yahvé,
y oprimen a tu herencia.
6 Matan a las viudas y a los extranjeros,
y asesinan a los huérfanos.
7 Y dicen: “Yahvé no se da cuenta;
el Dios de Jacob no se fija en esto”.
8 Entiendan esto, los más torpes del pueblo;
necios, ¿cuándo van a ser sabios?
9 El que nos hizo los oídos, ¿no va a escuchar?
El que nos formó los ojos, ¿no va a poder ver?
10 El que disciplina a las naciones, ¿no los va a castigar?
El que instruye al ser humano, ¿acaso no sabe?
11 Yahvé conoce los pensamientos del hombre,
y sabe que no valen nada.
12 Dichoso el hombre al que tú disciplinas, Yahvé,
al que tú instruyes en tu ley,
13 para darle tranquilidad en los días de angustia,
mientras se cava una fosa para los malvados.
14 Porque Yahvé no rechazará a su pueblo,
ni abandonará a su herencia.
15 El juicio volverá a basarse en la justicia,
y todos los de corazón recto la seguirán.
16 ¿Quién se levantará a defenderme de los malvados?
¿Quién se pondrá de mi lado contra los malhechores?
17 Si Yahvé no hubiera venido en mi ayuda,
mi alma ya estaría viviendo en el silencio de la muerte.
18 Cuando dije: “¡Me resbala el pie!”,

tu gran amor, Yahvé, me sostuvo.
19 Cuando la multitud de mis preocupaciones me abrumaba,
tus consuelos llenaron de alegría mi alma.
20 ¿Acaso puede aliarse contigo un trono corrupto,
que comete injusticias en nombre de la ley?
21 Se alían contra la vida del justo,
y condenan a muerte al inocente.
22 Pero Yahvé ha sido mi refugio seguro;
mi Dios es la roca en la que me escondo.
23 Él hará que su propia maldad recaiga sobre ellos,
y los destruirá por sus propios pecados;
¡Yahvé, nuestro Dios, los va a destruir!

95

1 ¡Vengan, cantemos con alegría a Yahvé!
¡Aclamemos a la roca de nuestra salvación!
2 Lleguemos ante su presencia con acciones de gracias;
¡aclamémoslo con cánticos!
3 Porque Yahvé es el gran Dios,
el gran Rey sobre todos los dioses.
4 En su mano están las profundidades de la tierra,
y las cumbres de las montañas son suyas.
5 Suyo es el mar, porque él lo hizo;
sus manos formaron la tierra firme.
6 Vengan, postrémonos reverentes,
arrodillémonos ante Yahvé, nuestro Hacedor,
7 porque él es nuestro Dios.
Nosotros somos el pueblo de su prado,
y las ovejas bajo su cuidado.
¡Si tan solo escucharan hoy su voz!
8 “No endurezcan su corazón como en Meribá,
como en el día de Masah en el desierto,
9 donde sus antepasados me pusieron a prueba;
me provocaron, a pesar de haber visto mis obras.
10 Durante cuarenta años estuve enojado con esa generación,
y dije: ‘Es un pueblo que se extravía en su corazón,
y no ha conocido mis caminos’.
11 Por eso juré en mi enojo:
‘Jamás entrarán en mi lugar de descanso’ ”.

96

1 ¡Canten a Yahvé una canción nueva!
¡Canten a Yahvé, habitantes de toda la tierra!
2 ¡Canten a Yahvé!
¡Bendigan su nombre!
¡Proclamen su salvación todos los días!
3 Anuncien su gloria entre las naciones,
y sus obras maravillosas entre todos los pueblos.
4 Porque Yahvé es grande y digno de toda alabanza;
debe ser temido por encima de todos los dioses.
5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos falsos,
pero Yahvé hizo los cielos.

6 El esplendor y la majestad están ante él;
la fuerza y la belleza llenan su santuario.
7 Tributen a Yahvé, familias de las naciones,
tributen a Yahvé la gloria y el poder.
8 Den a Yahvé la gloria que su nombre merece;
traigan sus ofrendas y vengan a sus atrios.
9 Adoren a Yahvé en la majestad de su santuario;
¡tiemble delante de él toda la tierra!
10 Digan entre las naciones: "¡Yahvé reina!"
El mundo está firmemente establecido;
no podrá ser conmovido.
Él juzgará a los pueblos con equidad.
11 ¡Que se alegren los cielos y se regocije la tierra!
¡Que ruja el mar y todo lo que contiene!
12 ¡Que se alegre el campo y todo lo que hay en él!
Entonces todos los árboles del bosque gritarán de alegría
13 delante de Yahvé; porque él viene,
porque ya viene a juzgar la tierra.
Él juzgará al mundo con justicia,
y a los pueblos con su verdad.

97

1 ¡Yahvé reina! ¡Que se alegre la tierra!
¡Que se regocije la multitud de islas!
2 Nubes y espesa oscuridad lo rodean;
la justicia y el derecho son el fundamento de su trono.
3 Un fuego va delante de él,
y consume a sus adversarios por todos lados.
4 Sus relámpagos iluminan el mundo;
la tierra los ve y se estremece.
5 Las montañas se derriten como cera ante la presencia de Yahvé,
ante la presencia del Señor de toda la tierra.
6 Los cielos proclaman su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.
7 Quedan avergonzados todos los que adoran imágenes talladas,
los que se jactan de sus ídolos.
¡Póstrense ante él todos los dioses!*
8 Sión lo escuchó y se llenó de alegría;
las hijas de Judá se regocijaron
a causa de tus justas sentencias, Yahvé.
9 Porque tú, Yahvé, eres el Altísimo sobre toda la tierra;
estás exaltado muy por encima de todos los dioses.
10 Ustedes que aman a Yahvé, odien el mal;
él protege la vida de sus fieles,
y los libra de la mano de los malvados.
11 La luz se siembra para los justos,
y la alegría para los de corazón recto.
12 ¡Alégrense en Yahvé, ustedes los justos!
Y den gracias a su santo Nombre.

* **97:7** La Septuaginta (LXX) dice "ángeles" en lugar de "dioses".

98

Un salmo.
1 Canten a Yahvé una canción nueva,
porque ha hecho maravillas.
Su mano derecha y su santo brazo le han dado la victoria.
2 Yahvé ha dado a conocer su salvación;
ha revelado su justicia a la vista de las naciones.
3 Se ha acordado de su gran amor y de su fidelidad hacia la familia de
Israel.
Todos los rincones de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.
4 ¡Aclamen alegres a Yahvé, habitantes de toda la tierra!
¡Prorrumpan en gritos de alegría y canten salmos!
5 Cántenle salmos a Yahvé al son del arpa,
con el arpa y con cantos melodiosos.
6 Con trompetas y sonido de cuerno de carnero,
aclamen con alegría ante el Rey, Yahvé.
7 ¡Que ruja el mar y todo lo que contiene;
el mundo y todos sus habitantes!
8 ¡Que los ríos aplaudan,
y que las montañas canten juntas de alegría
9 delante de Yahvé! Porque él viene a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia,
y a los pueblos con equidad.

99

1 ¡Yahvé reina! ¡Que tiemblen las naciones!
Él está entronizado entre los querubines; ¡que se estremezca la tierra!
2 Yahvé es grande en Sión;
está exaltado por encima de todos los pueblos.
3 Que alaben tu nombre, grande e imponente;
¡Él es santo!

4 El Rey es poderoso y ama la justicia;
tú has establecido la equidad.
Tú actúas en Jacob con derecho y justicia.
5 Exalten a Yahvé nuestro Dios,
y póstrense ante el estrado de sus pies.
¡Él es santo!

6 Moisés y Aarón estaban entre sus sacerdotes,
y Samuel entre los que invocaban su nombre.
Ellos clamaban a Yahvé, y él les respondía.
7 Les hablaba desde la columna de nube;
ellos obedecieron sus mandatos
y los estatutos que les dio.
8 Yahvé, nuestro Dios, tú les respondiste;
fuiste para ellos un Dios perdonador,
aunque también castigaste sus malas obras.
9 Exalten a Yahvé, nuestro Dios,
y adórenlo en su santo monte,
porque Yahvé, nuestro Dios, es santo.

100

Un salmo de acción de gracias.
1 ¡Aclamen con alegría a Yahvé, habitantes de toda la tierra!
2 Sirvan a Yahvé con alegría;
acérquense a su presencia con cánticos.
3 Reconozcan que Yahvé es Dios;
él nos hizo, y a él le pertenecemos;
somos su pueblo y las ovejas de su prado.
4 Entren por sus puertas con acción de gracias,
y a sus atrios con alabanzas.
¡Denle gracias y bendigan su nombre!
5 Porque Yahvé es bueno;
su gran amor perdura para siempre,
y su fidelidad por todas las generaciones.

101

Un salmo de David.
1 Cantaré a tu amor inagotable y a tu justicia.
A ti, Yahvé, te cantaré alabanzas.
2 Tendré cuidado de llevar una vida irreprochable.
¿Cuándo vendrás a verme?
Viviré dentro de mi casa con un corazón sincero.
3 No pondré nada despreciable ante mis ojos.
Odio las acciones de los que te abandonan.
No quiero tener nada que ver con ellos.
4 El corazón perverso estará lejos de mí.
No me juntaré con el mal.
5 Al que en secreto calumnia a su prójimo, yo lo haré callar.
No toleraré a los que son orgullosos y arrogantes.
6 Me fijaré en los fieles de la tierra,
para que vivan conmigo.
El que vive de manera íntegra,
él me servirá.
7 El que practica el engaño no vivirá en mi casa.
El que miente no permanecerá en mi presencia.
8 Cada mañana destruiré a todos los malvados del país,
para eliminar de la ciudad de Yahvé a todos los que hacen el mal.

102

Oración del afligido, cuando está agobiado y derrama su queja ante Yahvé.
1 ¡Escucha mi oración, Yahvé!
Deja que mi clamor llegue a ti.
2 No escondas tu rostro de mí en el día de mi angustia.
Presta atención a mi clamor.
Respóndeme rápido el día que te llame.
3 Porque mis días se esfuman como el humo.
Mis huesos arden como brasas.
4 Mi corazón está marchito y seco como el pasto,
tanto que hasta me olvido de comer.
5 Por lo fuerte de mis gemidos,
mis huesos se pegan a mi piel.
6 Soy como un pelícano en el desierto.
Me parezco a una lechuza entre las ruinas.

7 No puedo dormir, soy como un pájaro solitario en el techo.
8 Mis enemigos me insultan todo el día.
Los que están furiosos conmigo usan mi nombre como maldición.
9 Porque he comido cenizas como si fueran pan,
y mezclé mi bebida con lágrimas,
10 a causa de tu enojo y tu ira;
porque me levantaste y me arrojaste.
11 Mis días son como una sombra que se alarga.
Me he marchitado como el pasto.

12 Pero tú, Yahvé, permaneces para siempre;
tu fama perdura por todas las generaciones.
13 Te levantarás y le tendrás compasión a Sión,
pues ya es hora de apiadarse de ella.
Sí, ha llegado el momento señalado.
14 Porque tus siervos aman sus piedras,
y les duele verla en el polvo.
15 Así las naciones temerán el nombre de Yahvé,
y todos los reyes de la tierra tu gloria.
16 Porque Yahvé ha reconstruido a Sión.
Ha aparecido en su gloria.
17 Ha escuchado la oración de los desamparados,
y no ha despreciado su petición.
18 Que esto quede escrito para la generación futura.
Un pueblo que aún no nace alabará a Yah,
19 porque ha mirado desde lo alto de su santuario.
Desde el cielo, Yahvé observó la tierra,
20 para escuchar los quejidos de los prisioneros,
para liberar a los condenados a muerte,
21 para que la gente anuncie el nombre de Yahvé en Sión,
y su alabanza en Jerusalén,
22 cuando los pueblos se reúnan,
y también los reinos, para servir a Yahvé.

23 Él debilitó mis fuerzas a mitad del camino.
Acortó mis días.
24 Dije: “Dios mío, no me quites la vida a la mitad de mis días.
Tus años duran por todas las generaciones”.
25 Desde hace mucho tiempo, tú pusiste los cimientos de la tierra.
Los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos dejarán de existir, pero tú permanecerás.
Sí, todos ellos se gastarán como la ropa.
Los cambiarás como un abrigo, y serán transformados.
27 Pero tú sigues siendo el mismo.
Tus años no tendrán fin.
28 Los hijos de tus siervos vivirán seguros.
Su descendencia se establecerá en tu presencia.

103

Por David.
1 ¡Alaba a Yahvé, alma mía!
Que todo mi ser alabe su santo nombre.

2 Alaba a Yahvé, alma mía,
y no olvides ninguno de sus beneficios.
3 Él perdona todos tus pecados,
y sana todas tus enfermedades;
4 él rescata tu vida de la tumba,
y te corona de amor y compasión;
5 él satisface tus deseos con cosas buenas,
para que te renueves como el águila.
6 Yahvé hace justicia,
y defiende a todos los oprimidos.
7 Dio a conocer sus caminos a Moisés,
y sus grandes hechos a los israelitas.
8 Yahvé es compasivo y bondadoso,
lento para enojarse y lleno de amor inagotable.
9 No nos reprenderá todo el tiempo,
ni guardará su enojo para siempre.
10 No nos ha tratado como merecen nuestros pecados,
ni nos ha castigado por nuestras maldades.
11 Porque así como los cielos están altos sobre la tierra,
así de grande es su amor por los que le temen.
12 Tan lejos como está el este del oeste,
así ha alejado de nosotros nuestras transgresiones.
13 Como un padre que se compadece de sus hijos,
así se compadece Yahvé de los que le temen.
14 Porque él sabe de qué estamos hechos.
Recuerda que solo somos polvo.
15 Los días del hombre son como el pasto.
Florece como la flor del campo,
16 pero el viento sopla sobre ella, y desaparece.
Su lugar ya no la recuerda.
17 Pero el amor inagotable de Yahvé es eterno con los que le temen,
y su justicia llega a los hijos de sus hijos,
18 a los que cumplen su pacto,
a los que se acuerdan de obedecer sus mandamientos.
19 Yahvé ha establecido su trono en el cielo,
y su reino gobierna sobre todo.
20 Alaben a Yahvé, ustedes sus ángeles,
que son poderosos y cumplen su palabra,
obedeciendo la voz de sus órdenes.
21 Alaben a Yahvé, todos sus ejércitos,
ustedes, sus siervos, que hacen su voluntad.
22 Alaben a Yahvé, todas sus obras,
en todos los lugares de su dominio.
¡Alaba a Yahvé, alma mía!

104

1 Alaba a Yahvé, alma mía.
Yahvé, mi Dios, eres verdaderamente grande.
Estás vestido de honor y majestad.
2 Te envuelves en luz como en un manto.
Extiendes los cielos como una cortina.
3 Construyes tus cuartos sobre las aguas de arriba.
Usas las nubes como tu carro.

Viajas sobre las alas del viento.
4 Haces de los vientos tus mensajeros*,
y de las llamas de fuego tus servidores.
5 Tú pusiste los cimientos de la tierra,
para que nunca sea removida.
6 La cubriste con las aguas profundas como con un abrigo.
Las aguas cubrían hasta las montañas.
7 Ante tu reprensión huyeron.
Al escuchar tu trueno, salieron corriendo.
8 Las montañas se elevaron,
los valles se hundieron,
hasta el lugar que les habías señalado.
9 Pusiste un límite que no pueden cruzar,
para que no vuelvan a cubrir la tierra.
10 Tú envías manantiales a los valles.
El agua corre entre las montañas.
11 Dan de beber a todos los animales del campo.
Los burros salvajes apagan su sed.
12 Junto a los arroyos anidan las aves del cielo.
Cantan entre las ramas.
13 Riegas las montañas desde tu hogar en lo alto.
La tierra se llena con el fruto de tu trabajo.
14 Haces crecer el pasto para el ganado,
y las plantas para que la gente las cultive,
para sacar su comida de la tierra:
15 el vino que alegra el corazón del hombre,
el aceite que hace brillar su rostro,
y el pan que le da fuerzas.
16 Los árboles de Yahvé están bien regados,
los cedros del Líbano que él mismo plantó,
17 donde los pájaros hacen sus nidos.
La cigüeña tiene su casa en los cipreses.
18 Las altas montañas son para las cabras salvajes.
Las rocas son un refugio para los tejones.
19 Él hizo la luna para marcar las estaciones.
El sol sabe a qué hora ocultarse.
20 Tú traes la oscuridad, y cae la noche,
cuando salen a rondar todos los animales del bosque.
21 Los leones jóvenes rugen por su presa,
y le piden a Dios su alimento.
22 Sale el sol y se esconden,
para echarse a dormir en sus cuevas.
23 La gente sale a su trabajo,
a sus labores hasta que llega la tarde.
24 ¡Yahvé, qué numerosas son tus obras!
A todas las hiciste con mucha sabiduría.
La tierra está llena de tus criaturas.
25 Allí está el mar, inmenso y amplio,
donde hay una cantidad innumerable de seres vivos,
tanto animales grandes como pequeños.
26 Allí navegan los barcos,

* **104:4** o, ángeles

y el Leviatán, que hiciste para jugar en él.
27 Todos ellos dependen de ti,
para que les des su comida a tiempo.
28 Tú les das, y ellos recogen.
Abres tu mano, y quedan satisfechos con cosas buenas.
29 Si escondes tu rostro, se asustan.
Si les quitas el aliento, mueren y vuelven a ser polvo.
30 Si envías tu Espíritu, son creados.
Y así renuevas la cara de la tierra.
31 Que la gloria de Yahvé dure para siempre.
Que Yahvé se alegre en sus obras.
32 Él mira la tierra y esta tiembla.
Toca las montañas y echan humo.
33 Cantaré a Yahvé toda mi vida.
Cantaré alabanzas a mi Dios mientras tenga aliento.
34 Que mis pensamientos le sean agradables.
Yo me alegraré en Yahvé.
35 Que los pecadores desaparezcan de la tierra.
Que los malvados dejen de existir.
¡Alaba a Yahvé, alma mía!
¡Alabado sea Yah!

105

1 ¡Den gracias a Yahvé! ¡Invoquen su nombre!
Den a conocer sus obras entre los pueblos.
2 ¡Cántenle, cántenle alabanzas!
Cuenten todas sus maravillas.
3 Siéntanse orgullosos de su santo nombre.
Que se alegre el corazón de los que buscan a Yahvé.
4 Busquen a Yahvé y su fuerza.
Busquen su rostro para siempre.
5 Recuerden las maravillas que ha hecho:
sus milagros, y las sentencias de su boca,
6 ustedes, descendientes de Abraham, su siervo,
ustedes, hijos de Jacob, sus elegidos.
7 Él es Yahvé, nuestro Dios.
Sus juicios gobiernan en toda la tierra.
8 Se acuerda de su pacto para siempre,
de la promesa que hizo para mil generaciones,
9 del pacto que hizo con Abraham,
de su juramento a Isaac,
10 el cual confirmó a Jacob como un decreto,
a Israel como un pacto eterno,
11 cuando dijo: “A ti te daré la tierra de Canaán,
como la porción de tu herencia”.
12 Cuando ellos no eran más que un grupo pequeño,
sí, muy pocos, y forasteros en ella,
13 y andaban de nación en nación,
de un reino a otro pueblo,
14 no permitió que nadie los maltratara.
Sí, por amor a ellos reprendió a los reyes:
15 “¡No toquen a mis elegidos!

No les hagan daño a mis profetas".
16 Mandó una época de hambre sobre la tierra.
Destruyó toda provisión de alimentos.
17 Pero envió a un hombre delante de ellos.
José fue vendido como esclavo.
18 Le lastimaron los pies con cadenas.
Le pusieron un collar de hierro en el cuello,
19 hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra de Yahvé demostró que decía la verdad.
20 El rey mandó que lo soltaran,
el gobernante de los pueblos lo dejó en libertad.
21 Lo nombró administrador de su palacio,
y encargado de todas sus posesiones,
22 para darles órdenes a sus príncipes a su gusto,
y enseñarles sabiduría a sus ancianos.
23 Entonces Israel también llegó a Egipto.
Jacob vivió como extranjero en la tierra de Cam.
24 Dios multiplicó mucho a su pueblo,
y los hizo más fuertes que sus enemigos.
25 Hizo que los egipcios cambiaran de actitud y odiaran a su pueblo,
para que tramaran planes contra sus siervos.
26 Envió a Moisés, su siervo,
y a Aarón, a quien había elegido.
27 Hicieron grandes señales entre ellos,
y milagros en la tierra de Cam.
28 Envió oscuridad y todo quedó a oscuras,
y ellos no se rebelaron contra sus palabras.
29 Convirtió el agua de ellos en sangre,
y mató a sus peces.
30 Su tierra se llenó de ranas,
que entraron hasta en las recámaras de sus reyes.
31 Habló, y llegaron enjambres de moscas,
y mosquitos en todo su territorio.
32 Les mandó granizo en lugar de lluvia,
con relámpagos por todo el país.
33 Destruyó sus viñedos y sus higueras,
y despedazó los árboles de su región.
34 Él dio la orden, y llegaron las langostas
junto con saltamontes en cantidades incontables.
35 Se comieron todas las plantas de su campo,
y devoraron los frutos de su tierra.
36 También hirió de muerte a todos los hijos mayores de su país,
el primer fruto de su fuerza.
37 Sacó a su pueblo cargado de plata y oro,
y no hubo en sus tribus nadie que tropezara.
38 Los egipcios se alegraron cuando se fueron,
porque les tenían mucho miedo.
39 Dios extendió una nube para darles sombra,
y un fuego para alumbrarles de noche.
40 Pidieron comida, y él les mandó codornices;
los dejó satisfechos con pan del cielo.

41 Abrió la roca y el agua salió a chorros.
Corrió por el desierto como si fuera un río.
42 Porque se acordó de su santa promesa,
y de Abraham, su siervo.
43 Sacó a su pueblo lleno de alegría,
a sus elegidos cantando de felicidad.
44 Les entregó las tierras de otras naciones.
Se quedaron con el fruto del trabajo de esos pueblos,
45 para que obedezcan sus decretos,
y cumplan sus leyes.
¡Alabado sea Yah!

106

1 ¡Alabado sea Yahvé!
Den gracias a Yahvé, porque él es bueno,
porque su amor inagotable es para siempre.
2 ¿Quién puede relatar los actos poderosos de Yahvé,
o proclamar todas sus alabanzas?
3 Felices los que actúan con justicia,
felices los que hacen lo correcto en todo momento.
4 Acuérdate de mí, Yahvé, cuando muestres favor a tu pueblo.
Ven a ayudarme con tu salvación,
5 para que yo vea la prosperidad de tus elegidos,
para que me alegre con la alegría de tu nación,
para que me sienta orgulloso junto con tu pueblo.

6 Pecamos igual que nuestros antepasados.
Hemos cometido maldades.
Hemos actuado muy mal.
7 Nuestros padres no entendieron tus milagros en Egipto.
No recordaron la grandeza de tu amor inagotable,
sino que se rebelaron junto al mar, en el Mar Rojo.
8 A pesar de eso, los salvó por el honor de su nombre,
para demostrar su gran poder.
9 Reprendió al Mar Rojo, y se secó;
y los hizo caminar por las profundidades como por un desierto.
10 Los salvó del poder de los que los odiaban,
y los rescató de las manos del enemigo.
11 Las aguas cubrieron a sus adversarios.
No quedó vivo ni uno solo de ellos.
12 Entonces creyeron en sus promesas,
y le cantaron alabanzas.

13 Pero muy pronto se olvidaron de sus obras.
No quisieron esperar su consejo,
14 sino que se dejaron llevar por sus antojos en el desierto,
y pusieron a prueba a Dios en lugares áridos.
15 Él les dio lo que pedían,
pero les mandó una enfermedad mortal.
16 Tuvieron envidia de Moisés en el campamento,
y de Aarón, el santo servidor de Yahvé.

17 La tierra se abrió y se tragó a Datán,
y sepultó al grupo de Abiram.
18 Un fuego ardió en medio de su grupo,
y las llamas quemaron a los malvados.
19 Hicieron un becerro en el monte Horeb,
y adoraron a un ídolo de metal fundido.
20 Cambiaron a su Dios glorioso
por la imagen de un toro que come pasto.
21 Se olvidaron de Dios, su Salvador,
que había hecho grandes cosas en Egipto,
22 obras maravillosas en la tierra de Cam,
y cosas asombrosas en el Mar Rojo.
23 Por eso dijo que los iba a destruir,
pero Moisés, su elegido, se interpuso ante él,
para calmar su enojo y evitar que los destruyera.
24 Además, rechazaron la tierra prometida.
No creyeron en su palabra,
25 sino que se quejaron en sus tiendas de campaña,
y no quisieron escuchar la voz de Yahvé.
26 Por eso les juró levantando la mano
que los haría caer muertos en el desierto,
27 que esparciría a sus descendientes entre las naciones,
y los dispersaría por otros países.
28 También se unieron para adorar a Baal Peor,
y comieron de los sacrificios ofrecidos a los ídolos muertos.
29 Hicieron enojar a Dios con sus acciones,
y una plaga estalló entre ellos.
30 Entonces Finees se levantó e intervino,
y la plaga se detuvo.
31 Eso se le tomó en cuenta como un acto de justicia,
por todas las generaciones y para siempre.
32 También lo hicieron enojar en las aguas de Meribá,
y le fue mal a Moisés por culpa de ellos;
33 porque amargaron su espíritu,
y él habló sin pensar.
34 No destruyeron a los pueblos,
como Yahvé les había ordenado,
35 sino que se mezclaron con esas naciones,
y adoptaron sus costumbres.
36 Adoraron a sus ídolos,
lo cual se convirtió en una trampa para ellos.
37 Hasta llegaron a sacrificar a sus hijos e hijas a los demonios.
38 Derramaron sangre inocente,
la sangre de sus propios hijos e hijas,
a quienes sacrificaron a los ídolos de Canaán.
Y la tierra quedó manchada de sangre.
39 Así se contaminaron con sus propias acciones,
y le fueron infieles a Dios con sus malas obras.
40 Por eso Yahvé ardió de coraje contra su pueblo,
y sintió asco por su herencia.
41 Los entregó en poder de las naciones,
y los que los odiaban los dominaron.

42 Sus enemigos los oprimieron,
y quedaron sometidos bajo su control.
43 Muchas veces los rescató,
pero ellos se empeñaban en rebelarse,
y se hundían más en su maldad.
44 Sin embargo, él vio su angustia,
y escuchó sus gritos de auxilio.
45 Se acordó de su pacto con ellos,
y tuvo compasión por su inmenso amor.
46 También hizo que les tuvieran lástima
todos los que los tenían prisioneros.

47 Sálvanos, Yahvé, Dios nuestro,
y reúnenos de entre las naciones,
para dar gracias a tu santo nombre,
¡para celebrar tus alabanzas!

48 Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel,
¡desde siempre y para siempre!
Que todo el pueblo diga: "Amén".
¡Alabado sea Yah!

LIBRO 5

107

1 ¡Den gracias a Yahvé,* porque él es bueno;
su amor inagotable es para siempre!
2 Que lo digan los que han sido rescatados por Yahvé,
a quienes ha librado del poder del enemigo,
3 y ha reunido de todos los países,
del este y del oeste,
del norte y del sur.

4 Vagaron por el desierto, por caminos solitarios.
No encontraron ninguna ciudad donde vivir.
5 Tenían hambre y sed,
y se estaban quedando sin fuerzas.
6 Entonces, en medio de su angustia, clamaron a Yahvé,
y él los libró de sus aflicciones.
7 Los llevó por un camino recto,
hasta que llegaron a una ciudad donde establecerse.
8 ¡Que alaben a Yahvé por su amor inagotable,
y por los milagros que hace a favor de los seres humanos!

9 Porque él apaga la sed del alma anhelante,
y llena de cosas buenas a los hambrientos.

10 Algunos vivían en la oscuridad más profunda,
prisioneros del sufrimiento y de las cadenas de hierro,
11 porque se rebelaron contra las palabras de Dios,†

* **107:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **107:11** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

y despreciaron los consejos del Altísimo.
12 Por eso los sometió a trabajos forzados.
Cayeron agotados, y no hubo quién los ayudara.
13 Entonces, en medio de su angustia, clamaron a Yahvé,
y él los salvó de sus aflicciones.
14 Los sacó de la oscuridad más profunda,
y rompió sus cadenas.
15 ¡Que alaben a Yahvé por su amor inagotable,
y por los milagros que hace a favor de los seres humanos!

16 Porque él ha derribado las puertas de bronce,
y ha roto los barrotes de hierro.

17 Los insensatos sufrieron aflicción por su mala conducta,
y por culpa de sus maldades.
18 Sentían asco por cualquier tipo de comida,
y llegaron hasta las mismas puertas de la muerte.
19 Entonces, en medio de su angustia, clamaron a Yahvé,
y él los salvó de sus aflicciones.
20 Envió su palabra y los sanó;
los rescató de la tumba.
21 ¡Que alaben a Yahvé por su amor inagotable,
y por los milagros que hace a favor de los seres humanos!

22 Que le ofrezcan sacrificios de gratitud,
y que anuncien sus obras con canciones de alegría.

23 Los que se hacen a la mar en barcos,
y hacen negocios en las aguas inmensas,
24 ellos ven las obras de Yahvé,
y sus maravillas en lo profundo del océano.
25 Porque él da la orden y levanta un viento de tormenta,
que hace crecer las olas.
26 Suben hasta el cielo y bajan de nuevo a las profundidades;
el valor se les deshace ante el peligro.
27 Se tambalean y tropiezan como borrachos,
y ya no saben qué hacer.
28 Entonces, en medio de su angustia, claman a Yahvé,
y él los saca de su aflicción.
29 Convierte la tormenta en calma,
y tranquiliza las olas.
30 Se alegran al ver que todo se ha calmado,
y él los lleva al puerto que tanto deseaban.
31 ¡Que alaben a Yahvé por su amor inagotable,
y por los milagros que hace a favor de los seres humanos!

32 Que lo exalten también en la asamblea del pueblo,
y lo alaben en el consejo de los ancianos.

33 Él convierte los ríos en desierto,
y los manantiales en tierra reseca;
34 convierte la tierra fértil en un desierto de sal,

por la maldad de la gente que vive allí.
35 Pero también convierte el desierto en lagunas,
y la tierra seca en manantiales.
36 Allí hace vivir a los hambrientos,
para que construyan una ciudad donde establecerse,
37 siembren los campos, planten viñedos,
y recojan abundantes cosechas.
38 Él los bendice, y se multiplican muchísimo.
No deja que sus rebaños disminuyan.
39 Pero si luego su número se reduce y son humillados,
por culpa de la opresión, los problemas y el dolor,
40 él derrama vergüenza sobre los príncipes,
y los hace vagar por desiertos sin caminos.
41 Sin embargo, saca a los pobres de su miseria,
y hace crecer a sus familias como rebaños.
42 La gente buena verá esto y se alegrará,
pero todos los malvados tendrán que cerrar la boca.
43 El que sea sabio, que preste atención a estas cosas,
y que considere el amor inagotable de Yahvé.

108

Una canción. Un Salmo de David.
1 Mi corazón está firme, oh Dios.
Te cantaré y te haré música con todo mi ser.
2 ¡Despierten, arpa y lira!
¡Despertaré al amanecer!
3 Te daré gracias, Yahvé, entre las naciones.
Te cantaré alabanzas entre los pueblos.
4 Porque tu amor inagotable es más alto que los cielos.
Tu fidelidad llega hasta las nubes.
5 ¡Levántate, oh Dios, por encima de los cielos!
¡Que tu gloria cubra toda la tierra!
6 Para que tus amados sean rescatados,
sálvanos con tu mano derecha y respóndenos.
7 Dios ha hablado desde su santuario: "Triunfaré;
repartiré Siquem, y mediré el valle de Sucot.
8 Galaad es mío, y Manasés también.
Efraín es mi casco protector;
Judá es mi bastón de mando.
9 Moab es la vasija donde me lavo.
Sobre Edom lanzaré mi sandalia.
Gritaré de triunfo sobre Filistea".
10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
11 ¿Acaso nos has rechazado, oh Dios?
Ya no sales, oh Dios, con nuestros ejércitos.
12 Ayúdanos contra el enemigo,
porque la ayuda humana no sirve de nada.
13 Con Dios obtendremos la victoria,
porque él pisoteará a nuestros enemigos.

109

Para el director musical. Un salmo de David.
1 Oh Dios de mi alabanza, no te quedes callado,
2 porque los malvados y los mentirosos han abierto su boca contra mí.
Han dicho mentiras acerca de mí.
3 Me han rodeado con palabras de odio,
y me han atacado sin ningún motivo.
4 A cambio de mi amor me atacan,
pero yo me dedico a orar.
5 Me han pagado mal por bien,
y me devuelven odio a cambio de mi amor.
6 Pon a un hombre malvado como su juez.
Que un acusador se ponga a su mano derecha.
7 Cuando sea juzgado, que lo declaren culpable.
Que hasta su oración se le cuente como pecado.
8 Que sus días sean pocos.
Que otra persona ocupe su lugar.
9 Que sus hijos se queden huérfanos,
y su esposa viuda.
10 Que sus hijos anden vagando y pidiendo limosna;
que sean expulsados de sus casas en ruinas.
11 Que el prestamista le quite todo lo que tiene.
Que gente extraña le robe el fruto de su trabajo.
12 Que no haya nadie que le muestre compasión,
ni nadie que se apiade de sus hijos huérfanos.
13 Que sus descendientes sean destruidos.
Que su apellido desaparezca en la siguiente generación.
14 Que Yahvé recuerde la maldad de sus antepasados,
y que nunca se borre el pecado de su madre.
15 Que sus pecados estén siempre presentes ante Yahvé,
para que él borre su recuerdo de la tierra;
16 porque jamás se acordó de ser compasivo,
sino que persiguió al pobre, al necesitado
y al que tenía el corazón destrozado, hasta matarlos.
17 Le gustaba maldecir a otros, y la maldición cayó sobre él;
no le gustaba bendecir a nadie, y la bendición se alejó de él.
18 Se vistió de maldición como si fuera su propia ropa;
esta se le metió en el cuerpo como el agua,
y en los huesos como el aceite.
19 Que la maldición sea como la ropa que lo cubre,
como el cinturón que lleva puesto para siempre.
20 Que este sea el castigo de Yahvé para mis enemigos,
para los que dicen cosas malas en mi contra.

21 Pero tú, Yahvé el Señor,* trátame bien por el honor de tu nombre;
rescátame, porque tu amor inagotable es muy grande;
22 porque soy pobre y estoy muy necesitado,
y tengo el corazón herido en el pecho.
23 Me voy desvaneciendo como la sombra al atardecer.
Me espantan como si fuera una langosta.

* **109:21** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

24 Mis rodillas están débiles de tanto ayunar,
y mi cuerpo está flaco y consumido.
25 Me he convertido en el motivo de burla de la gente;
cuando me ven, mueven la cabeza en señal de desprecio.
26 Ayúdame, Yahvé, mi Dios.
Sálvame de acuerdo con tu amor inagotable;
27 para que reconozcan que esta es tu mano,
que tú, Yahvé, lo has hecho.
28 Ellos me pueden maldecir, pero tú me vas a bendecir.
Cuando me ataquen, quedarán avergonzados,
pero tu siervo se alegrará.
29 Que mis enemigos queden cubiertos de deshonra.
Que se envuelvan en su propia vergüenza como si fuera un abrigo.
30 Con mi boca le daré muchas gracias a Yahvé.
Sí, lo alabaré en medio de la gran multitud.
31 Porque él se pondrá a la derecha de los necesitados,
para salvarlos de quienes los condenan a muerte.

110

Un salmo de David.
1 Yahvé le dice a mi Señor: "Siéntate a mi derecha,
hasta que ponga a tus enemigos como estrado para tus pies".
2 Yahvé extenderá desde Sión el cetro de tu poder.
¡Gobierna en medio de tus enemigos!
3 Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, con
vestiduras santas.
Desde el amanecer, tienes el rocío de tu juventud.
4 Yahvé ha jurado y no cambiará de parecer:
"Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec".
5 El Señor está a tu derecha.
Aplastará a los reyes en el día de su enojo.
6 Él juzgará entre las naciones
y amontonará sus cadáveres.
Aplastará a los gobernantes de toda la tierra.
7 Beberá del arroyo junto al camino,
y por eso levantará la cabeza.

111

1 ¡Alabado sea Yah!*
Le daré gracias a Yahvé con todo mi corazón,
en la reunión de los justos y en la asamblea.
2 Las obras de Yahvé son impresionantes;
todos los que se alegran en ellas las estudian.
3 Todo lo que hace es glorioso y majestuoso.
Su justicia permanece para siempre.
4 Él nos hace recordar sus maravillas.
Yahvé es compasivo y misericordioso.
5 Él le da alimento a los que le temen.
Siempre se acuerda de su pacto.

* **111:1** El Salmo 111 es un poema acróstico, en el que cada verso, después del "¡Alabado sea Yah!" inicial, comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

6 Le mostró a su pueblo el gran poder de sus obras,
al entregarles las tierras de otras naciones.
7 Todo lo que hace es justo y verdadero.
Todos sus mandamientos son dignos de confianza.
8 Están establecidos por siempre y para siempre,
y deben cumplirse con verdad y rectitud.
9 Él pagó el rescate por su pueblo.
Estableció su pacto para siempre.
¡Su nombre es santo y asombroso!
10 El temor a Yahvé es la base de la sabiduría.
Todos los que obedecen sus mandamientos tienen buen juicio.
¡Su alabanza dura para siempre!

112

1 ¡Alabado sea Yah!*
Qué dichoso es el hombre que teme a Yahvé,
que disfruta mucho obedeciendo sus mandamientos.
2 Sus descendientes serán poderosos en la tierra.
La generación de los justos será bendecida.
3 En su casa hay prosperidad y riquezas.
Su justicia dura para siempre.
4 La luz brilla en la oscuridad para la gente recta;
él es compasivo, misericordioso y justo.
5 Le va bien al hombre que es generoso y presta,
que maneja sus negocios con justicia.
6 Porque nunca tropezará.
El hombre justo será recordado para siempre.
7 No tendrá miedo de recibir malas noticias.
Su corazón está firme y confía en Yahvé.
8 Su corazón está seguro.
No tendrá miedo, y al final verá derrotados a sus enemigos.
9 Reparte sus bienes y da a los pobres.
Su justicia dura para siempre.
Su poder será exaltado con honor.
10 El malvado lo verá y se llenará de coraje.
Rechinará los dientes y se consumirá de envidia.
Los malos deseos de los malvados fracasarán.

113

1 ¡Alabado sea Yah!
Alaben, siervos de Yahvé,
alaben el nombre de Yahvé.
2 Bendito sea el nombre de Yahvé,
desde ahora y para siempre.
3 Desde donde sale el sol hasta donde se oculta,
debe ser alabado el nombre de Yahvé.
4 Yahvé está por encima de todas las naciones;
su gloria está por encima de los cielos.
5 ¿Quién es como Yahvé, nuestro Dios,
que tiene su trono en lo alto,

* **112:1** El Salmo 112 es un poema acróstico, en el que cada verso, después del "¡Alabado sea Yah!" inicial, comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

6 que se inclina para mirar el cielo y la tierra?
7 Él levanta del polvo al pobre,
y saca al necesitado del basurero,
8 para sentarlo entre los príncipes,
entre los príncipes de su pueblo.
9 Él le da un hogar a la mujer estéril,
y la hace una madre feliz con sus hijos.
¡Alabado sea Yah!

114

1 Cuando Israel salió de Egipto,
la familia de Jacob de un pueblo de idioma extraño,
2 Judá se convirtió en el santuario de Dios,
e Israel en su dominio.
3 El mar miró esto y salió huyendo;
el río Jordán retrocedió.
4 Las montañas saltaron como carneros,
y las colinas como corderos.
5 ¿Qué te pasó, mar, que saliste huyendo?
¿Y a ti, Jordán, que retrocediste?
6 Montañas, ¿por qué saltaron como carneros?
Y ustedes, colinas, ¿por qué saltaron como corderos?
7 Tiembla, tierra, en la presencia del Señor,
en la presencia del Dios de Jacob,
8 que convirtió la roca en una laguna,
y el pedernal en un manantial de agua.

115

1 No a nosotros, Yahvé, no a nosotros,
sino a tu nombre dale la gloria,
por tu amor inagotable y tu fidelidad.
2 ¿Por qué han de decir las naciones:
"¿Dónde está su Dios ahora?"
3 Nuestro Dios está en los cielos,
y él hace todo lo que quiere.
4 Los ídolos de ellos son de plata y oro,
hechos por manos humanas.
5 Tienen boca, pero no pueden hablar;
tienen ojos, pero no pueden ver;
6 tienen oídos, pero no pueden oír;
tienen nariz, pero no pueden oler;
7 tienen manos, pero no pueden tocar;
tienen pies, pero no pueden caminar;
y no sale ningún sonido de su garganta.
8 Iguales a ellos serán los que los fabrican,
y todos los que en ellos confían.
9 ¡Israel, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
10 ¡Familia de Aarón, confíen en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
11 ¡Ustedes, los que temen a Yahvé, confíen en él!

Él es su ayuda y su escudo.
12 Yahvé se acuerda de nosotros y nos bendecirá.
Bendecirá al pueblo de Israel,
bendecirá a la familia de Aarón.
13 Bendecirá a los que temen a Yahvé,
tanto a los pequeños como a los grandes.
14 Que Yahvé los multiplique cada vez más,
a ustedes y a sus hijos.
15 Que sean bendecidos por Yahvé,
el creador del cielo y de la tierra.
16 Los cielos le pertenecen a Yahvé,
pero la tierra se la ha dado a la humanidad.
17 Los muertos no alaban a Yah,
ni tampoco los que bajan al silencio;
18 pero nosotros bendeciremos a Yah,
desde ahora y para siempre.
¡Alabado sea Yah!

116

1 Amo a Yahvé, porque él escucha mi voz
y mis ruegos.
2 Porque me ha prestado atención,
por eso lo invocaré mientras tenga vida.
3 Los lazos de la muerte me enredaron,
los horrores del Seol* me alcanzaron;
me encontré lleno de angustia y tristeza.
4 Entonces invoqué el nombre de Yahvé:
"¡Yahvé, te lo ruego, sálvame la vida!".
5 Yahvé es compasivo y justo;
sí, nuestro Dios es muy misericordioso.
6 Yahvé protege a los indefensos;
yo estaba sin fuerzas, y él me salvó.
7 Vuelve a tu descanso, alma mía,
porque Yahvé ha sido muy generoso contigo.
8 Porque tú me has rescatado de la muerte,
has secado mis lágrimas,
y has evitado que mis pies tropiecen.
9 Caminaré en la presencia de Yahvé en el mundo de los vivos.
10 Seguí creyendo, incluso cuando dije:
"Estoy muy afligido".
11 En mi alarma llegué a decir:
"Toda la gente es mentirosa".
12 ¿Qué le puedo dar a Yahvé por todo lo bueno que ha hecho por mí?
13 Levantaré la copa de la salvación e invocaré el nombre de Yahvé.
14 Cumpliré mis promesas a Yahvé,
sí, en presencia de todo su pueblo.
15 Muy valiosa a los ojos de Yahvé es la muerte de sus fieles.
16 Yahvé, en verdad soy tu siervo.
Soy tu siervo, el hijo de tu sierva.
Me has liberado de mis cadenas.
17 Te ofreceré un sacrificio de gratitud,

* **116:3** El Seol es el lugar de los muertos.

e invocaré el nombre de Yahvé.
18 Cumpliré mis promesas a Yahvé,
sí, en presencia de todo su pueblo,
19 en los patios de la casa de Yahvé,
en medio de ti, Jerusalén.
¡Alabado sea Yah!

117

1 ¡Alaben a Yahvé, todas las naciones!
¡Exáltenlo, todos los pueblos!
2 Porque su amor inagotable es grande para con nosotros.
La fidelidad de Yahvé dura para siempre.
¡Alabado sea Yah!

118

1 Den gracias a Yahvé, porque él es bueno,
porque su amor inagotable dura para siempre.
2 Que Israel diga ahora:
"Su amor inagotable dura para siempre".
3 Que la familia de Aarón diga ahora:
"Su amor inagotable dura para siempre".
4 Que los que temen a Yahvé digan ahora:
"Su amor inagotable dura para siempre".
5 En mi angustia clamé a Yah;
él me respondió y me dio libertad.
6 Yahvé está conmigo; no tendré miedo.
¿Qué me puede hacer un simple mortal?
7 Yahvé está conmigo y me ayuda;
por eso veré derrotados a los que me odian.
8 Es mejor refugiarse en Yahvé
que confiar en la gente.
9 Es mejor refugiarse en Yahvé
que confiar en gente poderosa.
10 Todas las naciones me rodearon,
pero en el nombre de Yahvé las destruí.
11 Me rodearon por todas partes,
pero en el nombre de Yahvé las destruí.
12 Me rodearon como un enjambre de abejas,
pero se apagaron como fuego de espinos.
En el nombre de Yahvé las destruí.
13 Me empujaron con violencia para que me cayera,
pero Yahvé me ayudó.
14 Yah es mi fuerza y mi canción;
él es mi salvación.
15 Hay gritos de alegría y victoria en las tiendas de los justos:
"¡La mano derecha de Yahvé hace grandes cosas!
16 ¡La mano derecha de Yahvé es exaltada!
¡La mano derecha de Yahvé hace grandes cosas!".
17 No moriré, sino que viviré
para contar lo que hizo Yah.
18 Yah me castigó con severidad,
pero no me dejó morir.

19 Ábranme las puertas de la justicia;
entraré por ellas
y le daré gracias a Yah.
20 Esta es la puerta de Yahvé,
por donde entran los justos.
21 Te doy gracias porque me respondiste,
y te convertiste en mi salvación.
22 La piedra que rechazaron los constructores
se ha convertido en la piedra principal. *
23 Esto lo ha hecho Yahvé,
y es una maravilla para nosotros.
24 Este es el día que hizo Yahvé;
nos alegraremos y nos llenaremos de gozo en él.
25 ¡Sálvanos, Yahvé, te lo suplicamos!
¡Yahvé, te rogamos que nos des éxito!
26 ¡Bendito el que viene en el nombre de Yahvé!
Los bendecimos desde la casa de Yahvé.
27 Yahvé es Dios y nos ha iluminado.
Lleven el sacrificio atado con cuerdas hasta los cuernos del altar.
28 Tú eres mi Dios, y te daré gracias;
tú eres mi Dios, y te exaltaré.
29 Den gracias a Yahvé, porque él es bueno,
porque su amor inagotable dura para siempre.

119

ALEF
1 Felices los que van por caminos intachables,
los que viven según la ley de Yahvé.
2 Felices los que obedecen sus mandatos,
y lo buscan con todo el corazón;
3 los que no hacen nada malo,
sino que andan en sus caminos.
4 Tú nos has dado tus preceptos
para que los cumplamos con cuidado.
5 ¡Ojalá mis pasos fueran firmes
para obedecer tus decretos!
6 Entonces no pasaría vergüenza
al comparar mi vida con tus mandamientos.
7 Te daré gracias con un corazón sincero
a medida que aprenda tus justas leyes.
8 Prometo obedecer tus decretos;
¡por favor, no me abandones del todo!
BET
9 ¿Cómo puede un joven mantenerse puro?
Viviendo de acuerdo con tu palabra.
10 Te he buscado con todo mi corazón;
no dejes que me desvíe de tus mandamientos.
11 He guardado tu palabra en mi corazón,
para no pecar contra ti.
12 ¡Bendito seas, Yahvé!
Enséñame tus decretos.

* **118:22** Literalmente, *cabeza de la esquina*

13 He repetido en voz alta
todas las leyes que nos has dado.
14 Me alegro de seguir tus mandatos,
mucho más que de tener grandes riquezas.
15 Meditaré en tus preceptos,
y pensaré mucho en tus caminos.
16 Me alegraré en tus decretos,
y no olvidaré tu palabra.

GUÍMEL

17 Trata bien a tu siervo,
para que viva y obedezca tu palabra.
18 Ábreme los ojos,
para que pueda ver las maravillas de tu ley.
19 Soy solo un extranjero en esta tierra;
no me escondas tus mandamientos.
20 Siempre me consumo
deseando conocer tus leyes.
21 Tú regañas a los orgullosos y malditos
que se apartan de tus mandamientos.
22 Aleja de mí las burlas y el desprecio,
porque he obedecido tus mandatos.
23 Aunque los gobernantes se reúnan para hablar mal de mí,
tu siervo meditará en tus decretos.
24 Tus mandatos me hacen feliz;
ellos son mis mejores consejeros.

DÁLET

25 Mi alma está tirada en el polvo;
¡dame vida, tal como lo prometiste!
26 Te conté lo que hacía, y me respondiste;
enséñame tus decretos.
27 Ayúdame a entender el significado de tus preceptos,
y meditaré en tus maravillas.
28 Lloro de tristeza;
anímame con tu palabra.
29 Mantenme alejado de las mentiras,
y por tu bondad enséñame tu ley.
30 He decidido vivir con la verdad,
y tengo presentes tus leyes.
31 Me aferro a tus mandatos, Yahvé;
no dejes que pase vergüenza.
32 Correré por el camino de tus mandamientos,
porque tú me das libertad.

HE

33 Yahvé, enséñame el camino de tus decretos,
y lo seguiré hasta el fin.
34 Dame entendimiento para obedecer tu ley;
la cumpliré con todo mi corazón.
35 Hazme caminar por la senda de tus mandamientos,
porque allí encuentro mi felicidad.
36 Haz que mi corazón desee tus mandatos,
y no las ganancias deshonestas.
37 Aparta mi vista de las cosas que no valen nada;

dame vida para andar en tus caminos.
38 Cumple la promesa que le hiciste a tu siervo,
la cual haces a los que te temen.
39 Quítame la vergüenza que tanto temo,
porque tus leyes son buenas.
40 ¡Tengo muchos deseos de obedecer tus preceptos!
Dame vida por tu justicia.
VAV
41 Yahvé, muéstrame tu amor inagotable,
sálvame como lo prometiste.
42 Así tendré qué responderles a los que se burlan de mí,
porque confío en tu palabra.
43 No me quites nunca la palabra de verdad,
porque mi esperanza está en tus leyes.
44 Prometo obedecer tu ley siempre,
por toda la eternidad.
45 Caminaré en libertad,
porque he buscado tus preceptos.
46 Hablaré de tus mandatos frente a los reyes,
y no me dará vergüenza.
47 ¡Cuánto disfruto tus mandamientos,
porque en verdad los amo!
48 Levanto mis manos a tus mandamientos, que tanto amo,
y medito en tus decretos.
ZAIN
49 Recuerda la promesa que le hiciste a tu siervo;
es mi única esperanza.
50 En medio de mi dolor, esto me consuela:
que tu promesa me da vida.
51 Los orgullosos se burlan mucho de mí,
pero yo no me aparto de tu ley.
52 Me acuerdo de tus leyes antiguas, Yahvé,
y encuentro mucho consuelo.
53 Me lleno de coraje
por culpa de los malvados que abandonan tu ley.
54 Tus decretos han sido mis canciones
en la casa donde he vivido como extranjero.
55 Yahvé, por las noches me acuerdo de ti,
y quiero obedecer tu ley.
56 Esto es lo que me toca:
obedecer tus preceptos.
HET
57 ¡Yahvé, tú eres todo lo que tengo!
He prometido obedecer tus palabras.
58 Te pido con todo el corazón que me escuches;
ten compasión de mí, tal como lo prometiste.
59 Me puse a pensar en mi vida,
y decidí volver a obedecer tus mandatos.
60 Me daré prisa, no me voy a tardar
en obedecer tus mandamientos.
61 Los malvados han tratado de atraparme,
pero no me olvido de tu ley.

62 A la medianoche me levanto para darte las gracias
por tus justas leyes.
63 Soy amigo de todos los que te temen,
de los que obedecen tus preceptos.
64 Yahvé, la tierra está llena de tu amor inagotable;
enséñame tus decretos.
TET
65 Yahvé, tú has tratado bien a tu siervo,
tal como lo habías prometido.
66 Enséñame a tener buen juicio y conocimiento,
porque creo en tus mandamientos.
67 Antes de sufrir, andaba por mal camino;
pero ahora obedezco tu palabra.
68 Tú eres bueno y haces el bien;
enséñame tus decretos.
69 Los orgullosos han inventado mentiras sobre mí,
pero yo obedezco tus preceptos de todo corazón.
70 Ellos tienen el corazón insensible y torpe,
pero yo disfruto mucho de tu ley.
71 Fue bueno para mí haber sufrido,
porque así aprendí tus decretos.
72 Para mí es mejor la ley que sale de tu boca
que miles de monedas de oro y plata.
YOD
73 Tus manos me hicieron y me formaron;
dame inteligencia para aprender tus mandamientos.
74 Los que te temen se alegrarán al verme,
porque he puesto mi esperanza en tu palabra.
75 Yahvé, yo sé que tus juicios son justos,
y que tenías razón en disciplinarme.
76 Que tu amor inagotable me consuele,
tal como se lo prometiste a tu siervo.
77 Muéstrame tu compasión para que siga viviendo,
porque tu ley es mi alegría.
78 Que pasen vergüenza los orgullosos que me atacan sin motivo;
yo, por mi parte, meditaré en tus preceptos.
79 Que se unan a mí los que te temen,
los que conocen tus mandatos.
80 Que mi corazón sea intachable para cumplir tus decretos,
para que yo nunca pase vergüenza.
CAF
81 Me estoy consumiendo esperando tu salvación;
he puesto mi esperanza en tu palabra.
82 Se me cansan los ojos de esperar tu promesa,
y me pregunto: “¿Cuándo me vas a consolar?”.
83 Me siento como un cuero arrugado por el humo,
pero no me olvido de tus decretos.
84 ¿Cuánto tiempo le queda a tu siervo?
¿Cuándo vas a castigar a los que me persiguen?
85 Los orgullosos, que no obedecen tu ley,
han cavado trampas para atraparme.
86 Todos tus mandamientos son de confiar;

me persiguen sin motivo, ¡ayúdame!
87 Por poco me borran del mapa,
pero no he abandonado tus preceptos.
88 Dame vida por tu amor inagotable,
y obedeceré las leyes que nos has dado.
LÁMED
89 Yahvé, tu palabra es eterna;
se mantiene firme en los cielos.
90 Tu fidelidad dura por todas las generaciones;
tú pusiste la tierra en su lugar, y allí se queda.
91 Todo se mantiene hasta hoy por tus leyes,
porque todo en el mundo te sirve.
92 Si tu ley no fuera mi mayor alegría,
ya me habría muerto de tristeza.
93 Nunca olvidaré tus preceptos,
porque con ellos me has dado vida.
94 Yo soy tuyo, ¡sálvame!,
porque he tratado de obedecer tus preceptos.
95 Los malvados me están esperando para destruirme,
pero yo prestaré atención a tus mandatos.
96 He visto que todo lo perfecto tiene un límite,
pero tus mandamientos no tienen fin.
MEM
97 ¡Cuánto amo tu ley!
Pienso en ella todo el día.
98 Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos,
porque siempre están conmigo.
99 Entiendo más que todos mis maestros,
porque medito en tus mandatos.
100 Tengo más inteligencia que los ancianos,
porque obedezco tus preceptos.
101 He alejado mis pies de todo mal camino,
para poder obedecer tu palabra.
102 No me he apartado de tus leyes,
porque tú mismo me las has enseñado.
103 ¡Qué dulces son tus palabras a mi paladar!
¡Son más dulces que la miel en mi boca!
104 Por medio de tus preceptos adquiero inteligencia;
por eso odio todo camino de mentira.
NUN
105 Tu palabra es una lámpara a mis pies;
es una luz en mi camino.
106 Te lo he jurado y lo voy a cumplir:
obedeceré tus justas leyes.
107 Estoy sufriendo mucho;
Yahvé, dame vida tal como lo prometiste.
108 Acepta mi alabanza sincera, Yahvé,
y enséñame tus leyes.
109 Mi vida siempre está en peligro,
pero no me olvido de tu ley.
110 Los malvados me han puesto una trampa,
pero no me he desviado de tus preceptos.

111 Tus mandatos son mi herencia para siempre,
porque son la alegría de mi corazón.
112 He decidido cumplir tus decretos
por siempre y hasta el final.
SÁMEC
113 Odio a los hipócritas,
pero amo tu ley.
114 Tú eres mi refugio y mi escudo;
he puesto mi esperanza en tu palabra.
115 ¡Aléjense de mí, gente mala!,
que quiero obedecer los mandamientos de mi Dios.
116 Sostenme como lo prometiste, para que yo viva;
no me dejes pasar vergüenza por confiar en ti.
117 Ayúdame, y estaré a salvo;
siempre prestaré atención a tus decretos.
118 Tú rechazas a todos los que se desvían de tus decretos,
porque sus mentiras no sirven de nada.
119 Tú tiras como basura a todos los malvados del mundo;
por eso amo tus mandatos.
120 Tiemblo de miedo ante ti;
le tengo mucho respeto a tus leyes.
AYIN
121 He actuado con justicia y rectitud;
no me dejes en manos de los que me oprimen.
122 Garantiza el bienestar de tu siervo;
no dejes que los orgullosos me maltraten.
123 Se me cansan los ojos de esperar tu salvación,
y tu justa promesa.
124 Trata a tu siervo según tu amor inagotable,
y enséñame tus decretos.
125 Yo soy tu siervo; dame inteligencia
para comprender tus mandatos.
126 Ya es hora de que actúes, Yahvé,
porque la gente está rompiendo tu ley.
127 Por eso amo tus mandamientos
más que el oro, ¡más que el oro más puro!
128 Por eso sigo todas tus instrucciones
y odio cualquier camino falso.
PE
129 Tus mandatos son maravillosos;
por eso los obedezco de todo corazón.
130 La enseñanza de tu palabra da luz,
y les da inteligencia a los sencillos.
131 Abro la boca y respiro profundo,
porque deseo con ansias tus mandamientos.
132 Mírame y ten compasión de mí,
como siempre haces con los que aman tu nombre.
133 Guía mis pasos conforme a tu palabra;
no dejes que el mal me domine.
134 Rescátame de la opresión humana,
para que pueda obedecer tus preceptos.
135 Mírame con alegría

y enséñame tus decretos.
136 De mis ojos corren ríos de lágrimas,
porque la gente no obedece tu ley.
TSADE
137 Yahvé, tú eres justo,
y tus leyes son correctas.
138 Las reglas que nos diste son justas
y se puede confiar plenamente en ellas.
139 Mi enojo me consume,
porque mis enemigos ignoran tus palabras.
140 Tus promesas han pasado todas las pruebas,
y por eso tu siervo las ama.
141 Aunque soy poco importante y me desprecian,
no me olvido de tus preceptos.
142 Tu justicia es eterna,
y tu ley es la pura verdad.
143 Los problemas y la angustia me han alcanzado,
pero tus mandamientos me dan alegría.
144 Tus leyes siempre son justas;
dame inteligencia para que yo viva.
COF
145 Clamo a ti con todo el corazón; ¡respóndeme, Yahvé!
Y obedeceré tus decretos.
146 A ti clamo; ¡sálvame!
Y cumpliré tus mandatos.
147 Me levanto antes del amanecer para pedirte ayuda;
he puesto mi esperanza en tus promesas.
148 Me quedo despierto toda la noche
para meditar en tu palabra.
149 Escucha mi voz por tu gran amor inagotable;
Yahvé, dame vida según tus leyes.
150 Ya se acercan esos malvados;
están muy lejos de tu ley.
151 Pero tú estás cerca, Yahvé,
y todos tus mandamientos son la verdad.
152 Desde hace tiempo sé, por tus leyes,
que las estableciste para siempre.
RESH
153 Fíjate en mi sufrimiento y rescátame,
porque no me olvido de tu ley.
154 Defiéndeme y rescátame;
dame vida, como lo prometiste.
155 La salvación está muy lejos de los malvados,
porque no les interesan tus decretos.
156 Yahvé, tu compasión es muy grande;
dame vida conforme a tus leyes.
157 Son muchos los enemigos que me persiguen,
pero yo no me desvío de tus mandatos.
158 Me da mucho coraje ver a los traidores,
porque no obedecen tu palabra.
159 Mira cuánto amo tus preceptos;
Yahvé, dame vida por tu amor inagotable.

160 La esencia de tu palabra es la verdad;
todas tus justas leyes duran para siempre.
SIN Y SHIN
161 Gente poderosa me persigue sin motivo,
pero mi corazón respeta tus palabras.
162 Me alegro con tu palabra,
como alguien que encuentra un gran tesoro.
163 Odio y desprecio la mentira,
pero amo tu ley.
164 Siete veces al día te alabo
por tus justas leyes.
165 Los que aman tu ley disfrutan de mucha paz;
no hay nada que los haga tropezar.
166 Yahvé, espero tu salvación,
y obedezco tus mandamientos.
167 Con toda el alma obedezco tus leyes,
y las amo profundamente.
168 He obedecido tus preceptos y tus mandatos,
y tú sabes todo lo que hago.
TAV
169 Yahvé, que mi grito de auxilio llegue hasta ti;
dame inteligencia conforme a tu palabra.
170 Que mi oración llegue a tu presencia;
rescátame como lo prometiste.
171 De mis labios brotarán alabanzas
cuando me enseñes tus decretos.
172 Que mi lengua cante tu palabra,
porque todos tus mandamientos son justos.
173 Que tu mano esté lista para ayudarme,
porque he decidido seguir tus preceptos.
174 Yahvé, deseo con ansias tu salvación;
tu ley es mi mayor alegría.
175 Déjame vivir para poder alabarte;
que tus leyes vengan en mi ayuda.
176 Ando perdido como una oveja que se descarrió;
ven a buscar a tu siervo, porque no me olvido de tus mandamientos.

120

Canción de los peregrinos.
1 En mi angustia clamé a Yahvé,
y él me respondió.
2 Yahvé, rescátame de los labios mentirosos
y de la lengua engañosa.
3 ¿Qué castigo te dará Dios, o qué más te hará,
lengua engañosa?
4 ¡Te clavará flechas afiladas de un guerrero,
y carbones ardientes de retama!
5 ¡Ay de mí, que vivo como extranjero en Mesec,
y habito entre las tiendas de Cedar!
6 Ya he vivido demasiado tiempo
entre los que odian la paz.
7 Yo amo la paz,
pero cuando hablo de paz, ellos quieren la guerra.

121

Canción de los peregrinos.
1 Levanto mis ojos a las montañas;
¿de dónde vendrá mi ayuda?
2 Mi ayuda viene de Yahvé,
el creador del cielo y de la tierra.

3 Él no permitirá que tu pie resbale;
tu protector jamás se dormirá.
4 ¡Así es! El protector de Israel
no se adormecerá ni dormirá.
5 Yahvé es tu protector;
Yahvé es la sombra que te cubre a tu derecha.
6 El sol no te hará daño de día,
ni la luna de noche.
7 Yahvé te protegerá de todo mal;
él protegerá tu vida.
8 Yahvé cuidará tus salidas y tus entradas,
desde ahora y para siempre.

122

Canción de los peregrinos. De David.
1 Me alegré mucho cuando me dijeron:
"¡Vamos a la casa de Yahvé!".
2 Y ahora nuestros pies están dentro de tus puertas, Jerusalén.
3 Jerusalén está construida como una ciudad compacta y unida,
4 adonde suben las tribus, las tribus de Yah,
según el mandato dado a Israel,
para darle gracias al nombre de Yahvé.
5 Allí se han establecido los tronos para juzgar,
los tronos de la familia de David.
6 Oren por la paz de Jerusalén:
"Que prosperen los que te aman.
7 Que haya paz dentro de tus murallas,
y prosperidad en tus palacios".
8 Por el bien de mis hermanos y amigos,
ahora diré: "Que la paz esté contigo".
9 Por el bien de la casa de Yahvé nuestro Dios,
buscaré lo mejor para ti.

123

Canción de los peregrinos.
1 A ti levanto mis ojos,
a ti, que tienes tu trono en los cielos.
2 Así como los ojos de los siervos se fijan en la mano de su amo,
y los ojos de la esclava en la mano de su dueña,
así nuestros ojos miran a Yahvé, nuestro Dios,
hasta que tenga compasión de nosotros.
3 Ten compasión de nosotros, Yahvé, ten compasión de nosotros,
porque ya no aguantamos tanto desprecio.
4 Nuestra alma está harta de las burlas de los que viven tranquilos,
y del desprecio de los orgullosos.

124

Canción de los peregrinos. De David.
1 Si Yahvé no hubiera estado de nuestra parte
—que lo diga ahora Israel—,
2 si Yahvé no hubiera estado de nuestra parte
cuando los hombres nos atacaron,
3 entonces nos habrían tragado vivos
cuando su enojo se encendió contra nosotros;
4 entonces las aguas nos habrían inundado,
la corriente nos habría arrastrado.
5 ¡Entonces las aguas turbulentas
habrían acabado con nuestra vida!
6 Bendito sea Yahvé,
que no dejó que nos despedazaran con sus dientes.
7 Nuestra vida escapó como un pájaro de la trampa del cazador;
la trampa se rompió, y nosotros escapamos.
8 Nuestra ayuda está en el nombre de Yahvé,
el creador del cielo y de la tierra.

125

Canción de los peregrinos.
1 Los que confían en Yahvé son como el monte Sión,
que no se mueve, sino que permanece para siempre.
2 Así como las montañas rodean a Jerusalén,
así rodea Yahvé a su pueblo, desde ahora y para siempre.
3 El cetro de la maldad no se quedará en la herencia de los justos,
para que los justos no tiendan sus manos a la maldad.
4 Haz el bien, Yahvé, a la gente buena,
a los que tienen un corazón sincero.
5 Pero a los que se desvían por caminos torcidos,
Yahvé los destruirá junto con los malvados.
¡Que haya paz en Israel!

126

Canción de los peregrinos.
1 Cuando Yahvé restauró a los cautivos de Sión,
nos parecía estar soñando.
2 Entonces nuestra boca se llenó de risas,
y nuestra lengua de canciones de alegría.
Entonces se decía entre las naciones:
“Yahvé ha hecho grandes cosas por ellos”.
3 ¡Yahvé ha hecho grandes cosas por nosotros,
y estamos llenos de alegría!
4 Restaura nuestro bienestar, Yahvé,
como los arroyos en el desierto del Néguev.
5 Los que siembran con lágrimas
cosecharán con gritos de alegría.
6 El que sale llorando mientras lleva la semilla para sembrar,
volverá cantando de alegría, trayendo sus manojos de trigo.

127

Canción de los peregrinos. De Salomón.
1 Si Yahvé no construye la casa,

de nada sirve que trabajen los constructores.
Si Yahvé no protege la ciudad,
de nada sirve que vigilen los centinelas.
2 Es inútil que se levanten muy temprano,
y que se acuesten muy tarde,
para comer un pan ganado con tanto sudor;
porque él les da descanso a los que ama.
3 Miren, los hijos son una herencia de Yahvé,
el fruto del vientre es una verdadera recompensa.
4 Como flechas en las manos de un guerrero,
así son los hijos que se tienen en la juventud.
5 Dichoso el hombre que tiene su aljaba llena de ellos.
No pasará vergüenza cuando se enfrente a sus enemigos en las
puertas de la ciudad.

128

Canción de los peregrinos.
1 Dichoso todo el que teme a Yahvé,
el que anda en sus caminos.
2 Comerás del fruto de tu trabajo;
serás feliz y te irá bien.
3 Tu esposa será como una vid fructífera dentro de tu casa;
tus hijos serán como brotes de olivo alrededor de tu mesa.
4 ¡Miren cómo es bendecido el hombre
que teme a Yahvé!
5 Que Yahvé te bendiga desde Sión,
y que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida.
6 Que llegues a ver a los hijos de tus hijos.
¡Que haya paz en Israel!

129

Canción de los peregrinos.
1 Mucho me han afligido desde mi juventud
—que lo diga ahora Israel—,
2 mucho me han afligido desde mi juventud,
pero no han podido vencerme.
3 Sobre mi espalda araron los campesinos;
hicieron surcos muy largos.
4 Pero Yahvé es justo;
él ha cortado las ataduras de los malvados.
5 Que retrocedan llenos de vergüenza
todos los que odian a Sión.
6 Que sean como el pasto de los techos,
que se seca antes de crecer,
7 que no le llena la mano al que cosecha,
ni los brazos al que recoge los manojos.
8 Que ninguno de los que pasan les diga:
“Que la bendición de Yahvé esté con ustedes;
los bendecimos en el nombre de Yahvé”.

130

Cántico gradual.

1 De lo profundo, oh Yahvé, a ti clamo.
2 Señor, escucha mi voz;
estén atentos tus oídos a la voz de mis súplicas.
3 Si tú, oh Yah, miraras las iniquidades,
¿quién, oh Señor, podría mantenerse en pie?
4 Pero en ti hay perdón,
para que seas temido.
5 Esperé yo a Yahvé,
esperó mi alma;
en su palabra he esperado.
6 Mi alma espera al Señor más que los centinelas a la mañana,
más que los centinelas a la mañana.
7 Espere Israel a Yahvé,
porque en Yahvé hay misericordia,
y abundante redención con él.
8 Y él redimirá a Israel de todos sus pecados.

131

Canción de los peregrinos. De David.
1 Yahvé, mi corazón no es orgulloso, ni mis ojos son altaneros;
no me meto en asuntos muy grandes,
ni en cosas demasiado maravillosas para mí.
2 De veras que he calmado y tranquilizado mi alma;
como un niño destetado que descansa en los brazos de su madre,
así de tranquila está mi alma en mi interior.
3 Israel, pon tu esperanza en Yahvé,
desde ahora y para siempre.

132

Canción de los peregrinos.
1 Yahvé, recuerda a David
y todos sus sufrimientos;
2 cómo le juró a Yahvé,
y le hizo una promesa al Poderoso de Jacob:
3 “No me meteré bajo el techo de mi casa,
ni me acostaré en mi cama;
4 no dejaré que mis ojos duerman,
ni que mis párpados descansen,
5 hasta que encuentre un lugar para Yahvé,
un santuario para el Poderoso de Jacob”.
6 Oímos hablar del arca en Efrata;
la encontramos en los campos de Jaar.
7 “¡Vayamos a su santuario!
¡Postrémonos ante el estrado para sus pies!”.
8 Levántate, Yahvé, y ven a tu lugar de descanso,
tú y el arca que muestra tu poder.
9 Que tus sacerdotes se vistan de justicia;
¡que tus fieles canten de alegría!
10 Por amor a tu siervo David,
no rechaces a tu ungido.
11 Yahvé le hizo un juramento firme a David,
y no se retractará:

“Pondré a uno de tus propios descendientes en tu trono.
12 Si tus hijos cumplen mi pacto
y los mandatos que yo les enseñaré,
sus descendientes también se sentarán en tu trono para siempre”.
13 Porque Yahvé ha elegido a Sión;
él ha deseado que sea su hogar:
14 “Este es mi lugar de descanso para siempre.
Aquí viviré, porque así lo he deseado.
15 Bendeciré de manera abundante sus provisiones;
y a sus pobres les daré pan hasta que se sacien.
16 Vestiré a sus sacerdotes de salvación,
y sus fieles cantarán llenos de alegría.
17 Allí haré resurgir el poder de David;
he preparado una lámpara para mi ungido.
18 Vestiré de vergüenza a sus enemigos,
pero la corona que él lleva brillará con gran esplendor”.

133

Canción de los peregrinos. De David.
1 ¡Miren qué bueno y qué agradable es
que los hermanos vivan juntos en armonía!
2 Es como el aceite precioso derramado sobre la cabeza,
que baja por la barba,
hasta la barba de Aarón,
y llega hasta el borde de su manto.
3 Es como el rocío del monte Hermón,
que cae sobre las montañas de Sión;
porque allí manda Yahvé su bendición,
la vida para siempre.

134

Canción de los peregrinos.
1 ¡Miren! Alaben a Yahvé, todos ustedes, siervos de Yahvé,
los que están de noche en la casa de Yahvé.
2 Levanten sus manos hacia el santuario,
y alaben a Yahvé.
3 Que Yahvé te bendiga desde Sión,
el creador del cielo y de la tierra.

135

1 ¡Alabado sea Yah!
¡Alaben el nombre de Yahvé!
¡Alábenlo, siervos de Yahvé,
2 ustedes, los que están en la casa de Yahvé,
en los patios de la casa de nuestro Dios!
3 Alaben a Yah, porque Yahvé es bueno.
Cántenle alabanzas a su nombre, porque es agradable.
4 Porque Yah ha elegido a Jacob para sí mismo,
a Israel como su tesoro especial.
5 Yo sé muy bien que Yahvé es grande,
que nuestro Señor está por encima de todos los dioses.
6 Yahvé hace todo lo que quiere,

en el cielo y en la tierra, en los mares y en las profundidades.
7 Él hace subir las nubes desde los rincones de la tierra.
Manda los relámpagos con la lluvia
y saca el viento de sus bodegas.
8 Él mató a los primogénitos de Egipto,
tanto a los hombres como a los animales.
9 Envió señales y milagros en medio de ti, Egipto,
contra el faraón y contra todos sus siervos.
10 Destruyó a muchas naciones,
y mató a reyes poderosos:
11 a Sehón, rey de los amorreos,
a Og, rey de Basán,
y a todos los reinos de Canaán;
12 y entregó sus tierras como herencia,
como herencia para su pueblo Israel.
13 Tu nombre, Yahvé, es eterno;
tu fama, Yahvé, dura por todas las generaciones.
14 Porque Yahvé le hará justicia a su pueblo
y tendrá compasión de sus siervos.

15 Los ídolos de las naciones son de plata y oro,
hechos por manos humanas.
16 Tienen boca, pero no pueden hablar.
Tienen ojos, pero no pueden ver.
17 Tienen oídos, pero no pueden oír,
y ni siquiera hay aliento en su boca.
18 Iguales a ellos serán los que los fabrican,
y todos los que en ellos confían.
19 ¡Familia de Israel, alaben a Yahvé!
¡Familia de Aarón, alaben a Yahvé!
20 ¡Familia de Leví, alaben a Yahvé!
Ustedes que temen a Yahvé, alaben a Yahvé.
21 Que Yahvé sea bendecido desde Sión,
aquel que habita en Jerusalén.
¡Alabado sea Yah!

136

1 Den gracias a Yahvé, porque él es bueno,
porque su amor inagotable dura para siempre.
2 Den gracias al Dios de dioses,
porque su amor inagotable dura para siempre.
3 Den gracias al Señor de señores,
porque su amor inagotable dura para siempre.
4 Al único que hace grandes maravillas,
porque su amor inagotable dura para siempre.
5 Al que hizo los cielos con inteligencia,
porque su amor inagotable dura para siempre.
6 Al que extendió la tierra sobre las aguas,
porque su amor inagotable dura para siempre.
7 Al que hizo las grandes luces en el cielo,
porque su amor inagotable dura para siempre.
8 El sol para gobernar en el día,

porque su amor inagotable dura para siempre.
9 La luna y las estrellas para gobernar en la noche,
porque su amor inagotable dura para siempre.
10 Al que hirió a los primogénitos de Egipto,
porque su amor inagotable dura para siempre.
11 Y sacó a Israel de en medio de ellos,
porque su amor inagotable dura para siempre.
12 Con mano fuerte y brazo extendido,
porque su amor inagotable dura para siempre.
13 Al que dividió el Mar Rojo en dos,
porque su amor inagotable dura para siempre.
14 E hizo pasar a Israel por en medio de él,
porque su amor inagotable dura para siempre.
15 Pero arrojó al faraón y a su ejército en el Mar Rojo,
porque su amor inagotable dura para siempre.
16 Al que guio a su pueblo por el desierto,
porque su amor inagotable dura para siempre.
17 Al que derrotó a grandes reyes,
porque su amor inagotable dura para siempre.
18 Y mató a reyes poderosos,
porque su amor inagotable dura para siempre.
19 A Sehón, rey de los amorreos,
porque su amor inagotable dura para siempre.
20 Y a Og, rey de Basán,
porque su amor inagotable dura para siempre.
21 Y entregó sus tierras como herencia,
porque su amor inagotable dura para siempre.
22 Como herencia a su siervo Israel,
porque su amor inagotable dura para siempre.
23 Al que se acordó de nosotros cuando estábamos humillados,
porque su amor inagotable dura para siempre.
24 Y nos rescató de nuestros enemigos,
porque su amor inagotable dura para siempre.
25 Al que le da alimento a todo ser viviente,
porque su amor inagotable dura para siempre.
26 Den gracias al Dios del cielo,
porque su amor inagotable dura para siempre.

137

1 Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos,
y llorábamos al acordarnos de Sión.
2 En los sauces de esa tierra
colgamos nuestras arpas.
3 Porque allí, los que nos llevaron cautivos nos pedían canciones;
nuestros opresores nos exigían canciones de alegría, diciendo:
“¡Cántennos alguna de las canciones de Sión!”.
4 ¿Cómo podremos cantar las canciones de Yahvé
en una tierra extranjera?
5 Si me olvido de ti, Jerusalén,
que mi mano derecha pierda su habilidad.
6 Que la lengua se me pegue al paladar si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén por encima de mi mayor alegría.

7 Recuerda, Yahvé, lo que hicieron los edomitas el día que cayó Jerusalén,
cuando decían: "¡Arrásenla!
¡Arrásenla hasta los cimientos!".
8 Hija de Babilonia, condenada a la destrucción,
dichoso el que te dé tu merecido,
el que te pague por todo lo que nos has hecho.
9 Dichoso el que agarre a tus niños pequeños
y los estrelle contra las rocas.

138

De David.
1 Te daré gracias con todo mi corazón;
delante de los dioses* te cantaré alabanzas.
2 Me postraré hacia tu santo templo,
y alabaré tu nombre por tu amor inagotable y tu fidelidad;
porque has exaltado tu nombre y tu palabra por encima de todo.
3 El día que te llamé, me respondiste;
me diste fuerzas y animaste mi alma.
4 Todos los reyes de la tierra te alabarán, Yahvé,
cuando escuchen las palabras de tu boca.
5 Sí, cantarán de los caminos de Yahvé,
porque la gloria de Yahvé es muy grande.
6 Aunque Yahvé es tan grande, se preocupa por los humildes;
pero a los orgullosos los mantiene a distancia.
7 Aunque ande en medio de la angustia, tú me darás vida;
extenderás tu mano contra la ira de mis enemigos,
y tu mano derecha me salvará.
8 Yahvé cumplirá su propósito en mí.
Tu amor inagotable, Yahvé, dura para siempre;
no abandones la obra de tus propias manos.

139

Al director musical. Salmo de David.
1 Yahvé, tú me has examinado
y me conoces.
2 Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto;
desde lejos conoces mis pensamientos.
3 Observas mi caminar y mi descanso,
y estás familiarizado con todos mis caminos.
4 Aún no tengo la palabra en la lengua,
y tú, Yahvé, ya la conoces por completo.
5 Me rodeas por detrás y por delante,
y pones tu mano sobre mí.
6 Este conocimiento es demasiado maravilloso para mí;
es muy elevado,
no lo puedo alcanzar.
7 ¿A dónde podría ir para alejarme de tu Espíritu?
¿O a dónde podría huir de tu presencia?
8 Si subo al cielo, allí estás tú;
si preparo mi lecho en el Seol*, ¡allí también estás tú!

* **138:1** La palabra elohim, utilizada aquí, suele significar "Dios", pero también puede referirse a "dioses", "príncipes" o "ángeles". * **139:8** El Seol es el lugar de los muertos.

9 Si tomo las alas de la aurora,
y me voy a vivir a los confines del mar,
10 aun allí tu mano me guiará,
y tu mano derecha me sostendrá.
11 Si digo: “Que las tinieblas me oculten,
y que la luz que me rodea se convierta en noche”;
12 ni siquiera la oscuridad es oscura para ti,
y la noche brilla como el día.
¡Para ti son iguales la oscuridad y la luz!
13 Porque tú formaste lo más profundo de mi ser;
me entretejiste en el vientre de mi madre.
14 Te doy gracias,
porque fui creado de manera maravillosa y sorprendente.
Tus obras son maravillosas,
y mi alma lo sabe muy bien.
15 Mis huesos no te fueron ocultos
cuando fui formado en secreto,
cuando fui tejido en las profundidades de la tierra.
16 Tus ojos vieron mi cuerpo en formación;
todo estaba escrito en tu libro.
Todos mis días fueron diseñados,
cuando aún no existía ninguno de ellos.
17 ¡Qué valiosos son para mí tus pensamientos, oh Dios!
¡Qué inmensa es la suma de ellos!
18 Si intentara contarlos, serían más que la arena del mar.
Y cuando despierto, todavía estoy contigo.
19 ¡Oh Dios, si tan solo le quitaras la vida a los malvados!
¡Aléjense de mí, hombres sanguinarios!
20 Porque ellos hablan mal de ti;
tus enemigos toman tu nombre en vano.
21 Yahvé, ¿acaso no odio a los que te odian?
¿No me disgustan los que se levantan contra ti?
22 Los odio con un odio perfecto;
los considero mis enemigos.
23 Examíname, Dios, y conoce mi corazón;
ponme a prueba y conoce mis pensamientos.
24 Fíjate si hay en mí algún mal camino,
y guíame por el camino eterno.

140

Al músico principal. Salmo de David.
1 Líbrame, oh Yahvé, del hombre malo;
guárdame de hombres violentos,
2 los cuales maquinan males en el corazón;
cada día provocan guerras.
3 Aguzaron su lengua como la serpiente;
veneno de áspid hay debajo de sus labios. Selah
4 Guárdame, oh Yahvé, de las manos del impío;
líbrame de hombres violentos, que han pensado trastornar mis pasos.
5 Me han escondido lazo y cuerdas los soberbios;
han tendido red junto a la senda;
me han puesto trampas. Selah

6 He dicho a Yahvé: “Mi Dios eres tú;
escucha, oh Yahvé, la voz de mis ruegos”.
7 Yahvé, Señor, potente salvador mío,
tú pusiste a cubierto mi cabeza en el día de la batalla.
8 No concedas, oh Yahvé, al impío sus deseos;
no saques adelante su pensamiento, para que no se enorgullezca.
Selah
9 En cuanto a los que por todas partes me rodean,
la maldad de sus propios labios cubra su cabeza.
10 Caigan sobre ellos brasas;
sean echados en el fuego,
en abismos profundos de donde no salgan.
11 El hombre deslenguado no será firme en la tierra;
el mal cazará al hombre injusto para derribarle.
12 Yo sé que Yahvé tomará a su cargo la causa del afligido,
y el derecho de los necesitados.
13 Ciertamente los justos alabarán tu nombre;
los rectos morarán en tu presencia.

141

Salmo de David.
1 Yahvé, a ti te llamo; ¡ven pronto a ayudarme!
Escucha mi voz cuando te invoco.
2 Que mi oración suba ante ti como el incienso;
que mis manos levantadas sean como la ofrenda de la tarde.
3 Yahvé, pon un guardián en mi boca;
vigila la puerta de mis labios.
4 No dejes que mi corazón se incline hacia el mal,
ni que participe en malas acciones con los que hacen la iniquidad;
¡no me dejes probar sus banquetes!
5 Que el justo me hiera, será una muestra de bondad;
que me corrija, será como aceite perfumado en mi cabeza;
no dejaré que mi cabeza lo rechace.
Pero yo seguiré orando contra las maldades de ellos.
6 Cuando sus gobernantes sean arrojados por los acantilados,
entonces escucharán mis palabras, y sabrán que eran ciertas.
7 “Como cuando se ara y se rompe la tierra,
así nuestros huesos están esparcidos a la orilla del Seol”.*
8 Yahvé, mi Señor, mis ojos están puestos en ti;
en ti busco refugio.
No me dejes desamparado.
9 Protégeme de la trampa que me han tendido,
de las redes de los que hacen el mal.
10 Que los malvados caigan juntos en sus propias redes,
mientras yo paso a salvo.

142

Poema de David. Oración que hizo cuando estaba en la cueva.
1 Clamo a Yahvé con todas mis fuerzas;
a Yahvé le pido compasión.
2 Derramo mi queja delante de él;

* **141:7** El Seol es el lugar de los muertos.

le cuento todos mis problemas.
3 Cuando mi espíritu está angustiado dentro de mí,
tú conoces mi camino.
En la senda por donde ando,
me han escondido una trampa.
4 Mira a mi derecha, y observa:
¡no hay nadie que se preocupe por mí!
No tengo dónde refugiarme;
a nadie le importa mi vida.
5 A ti clamo, Yahvé,
y te digo: "Tú eres mi refugio,
mi herencia en la tierra de los vivientes".
6 Escucha mi grito de auxilio,
porque estoy desesperado.
Líbrame de mis perseguidores,
porque son demasiado fuertes para mí.
7 Sácame de esta prisión,
para que pueda darle gracias a tu nombre.
Los justos se reunirán a mi alrededor,
porque tú serás bueno conmigo.

143

Salmo de David.
1 Yahvé, escucha mi oración.
Presta atención a mis ruegos.
Por tu fidelidad y justicia, respóndeme.
2 No lleves a juicio a tu siervo,
porque ningún ser vivo es justo delante de ti.
3 El enemigo me ha perseguido;
me ha aplastado contra el suelo;
me ha hecho vivir en la oscuridad, como los que llevan mucho tiempo muertos.
4 Por eso mi espíritu se angustia dentro de mí,
y mi corazón está desolado.
5 Me acuerdo de los días de antaño;
medito en todas tus obras
y me pongo a pensar en lo que han hecho tus manos.
6 Levanto mis manos hacia ti;
mi alma tiene sed de ti, como la tierra seca. Selah
7 ¡Respóndeme pronto, Yahvé,
que el espíritu se me acaba!
No me escondas tu rostro,
para que no sea yo como los que bajan al sepulcro.
8 Hazme oír de tu amor inagotable por la mañana,
porque en ti he puesto mi confianza.
Muéstrame el camino por el que debo andar,
porque a ti elevo mi alma.
9 Yahvé, rescátame de mis enemigos,
porque en ti busco refugio.
10 Enséñame a hacer tu voluntad,
porque tú eres mi Dios.
Que tu buen Espíritu
me guíe por un terreno llano.

11 Yahvé, haz honor a tu nombre y dame vida;
por tu justicia, sácame de esta angustia.
12 Por tu amor inagotable, acaba con mis enemigos,
y destruye a todos los que me persiguen,
porque yo soy tu siervo.

144

De David.
1 Bendito sea Yahvé, mi roca,
que entrena mis manos para la guerra,
y mis dedos para la batalla.
2 Él es mi amor inagotable y mi fortaleza,
mi torre más alta y mi libertador,
mi escudo, en quien busco refugio;
él somete a los pueblos bajo mi mando.
3 Yahvé, ¿qué es el ser humano para que te preocupes por él?
¿Qué es el simple mortal para que pienses en él?
4 El ser humano es como un suspiro;
sus días son como una sombra que pasa.
5 Abre tus cielos, Yahvé, y desciende;
toca las montañas, y haz que echen humo.
6 Lanza relámpagos y dispérsalos;
dispara tus flechas y ponlos en fuga.
7 Extiende tu mano desde lo alto;
rescátame y sácame de las aguas profundas,
líbrame de las manos de los extranjeros,
8 cuya boca está llena de mentiras,
y que levantan la mano derecha para jurar en falso.
9 Oh Dios, te cantaré una canción nueva;
con un arpa de diez cuerdas te cantaré alabanzas.
10 Tú eres el que da la victoria a los reyes,
el que rescata a su siervo David de la espada mortal.
11 Rescátame y líbrame de las manos de los extranjeros,
cuya boca está llena de mentiras,
y que levantan la mano derecha para jurar en falso.

12 Que nuestros hijos, en su juventud, sean como plantas bien cultivadas,
y nuestras hijas como columnas talladas que adornan un palacio.
13 Que nuestros graneros estén llenos de toda clase de provisiones.
Que nuestras ovejas se multipliquen por miles y decenas de miles en nuestros campos.
14 Que nuestros bueyes puedan tirar de cargas pesadas.
Que no haya brechas en nuestros muros ni huidas al exilio,
ni gritos de angustia en nuestras calles.
15 ¡Dichoso el pueblo al que le va así!
¡Dichoso el pueblo cuyo Dios es Yahvé!

145

Salmo de alabanza de David. *
1 Te exaltaré, mi Dios y Rey.

* **145:** Este es un salmo acróstico, en el que cada verso (incluida la segunda mitad del verso 13) comienza con una letra consecutiva del alfabeto hebreo.

Alabaré tu nombre por siempre y para siempre.
2 Todos los días te alabaré;
exaltaré tu nombre por siempre y para siempre.
3 ¡Grande es Yahvé, y digno de gran alabanza!
Su grandeza no tiene límites.
4 Que cada generación celebre tus obras y se las cuente a la siguiente;
que anuncien tus actos poderosos.
5 Meditaré en la gloriosa majestad de tu esplendor,
y en tus maravillosas obras.
6 Todos hablarán de tu poder y de tus actos asombrosos,
y yo declararé tu grandeza.
7 Proclamarán el recuerdo de tu inmensa bondad,
y cantarán de tu justicia.
8 Yahvé es clemente y compasivo,
lento para enojarse y lleno de amor inagotable.
9 Yahvé es bueno con todos;
muestra su compasión a todo lo que ha creado.
10 Que todas tus obras te den gracias, Yahvé;
y que tus fieles te bendigan.
11 Que hablen de la gloria de tu reino,
y cuenten de tu poder,
12 para que toda la humanidad conozca tus actos poderosos,
y la gloriosa majestad de tu reino.
13 Tu reino es un reino eterno;
tu dominio permanece por todas las generaciones.
Yahvé es fiel a todas sus promesas,
y bondadoso en todo lo que hace. †
14 Yahvé sostiene a todos los que caen,
y levanta a los que están postrados.
15 Los ojos de todos están fijos en ti, esperando;
y tú les das su comida a su debido tiempo.
16 Abres tu mano,
y satisfaces los deseos de todo ser viviente.
17 Yahvé es justo en todo lo que hace,
y bondadoso en todas sus obras.
18 Yahvé está cerca de todos los que lo invocan,
de todos los que lo invocan con sinceridad.
19 Él cumple los deseos de los que le temen;
escucha su grito de auxilio y los salva.
20 Yahvé protege a todos los que lo aman,
pero destruirá a todos los malvados.
21 ¡Mi boca hablará las alabanzas de Yahvé!
¡Que todos bendigan su santo nombre por siempre y para siempre!

146

1 ¡Alabado sea Yah!
¡Alaba, alma mía, a Yahvé!
2 Alabaré a Yahvé toda mi vida;
cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.
3 No pongan su confianza en los poderosos,

† **145:13** Algunos manuscritos omiten estas dos últimas líneas.

en simples mortales que no pueden salvar.
4 Exhalan el último suspiro y vuelven al polvo;
en ese mismo día, todos sus planes se acaban.
5 Dichoso el que recibe ayuda del Dios de Jacob,
el que pone su esperanza en Yahvé su Dios,
6 el creador del cielo y de la tierra,
del mar y de todo lo que hay en ellos;
el que mantiene su fidelidad para siempre,
7 el que le hace justicia a los oprimidos,
el que le da de comer a los hambrientos.
Yahvé libera a los prisioneros.
8 Yahvé le abre los ojos a los ciegos.
Yahvé levanta a los agobiados.
Yahvé ama a los justos.
9 Yahvé protege a los extranjeros.
Él sostiene al huérfano y a la viuda,
pero frustra los planes de los malvados.
10 Yahvé reinará para siempre;
tu Dios, Sión, por todas las generaciones.
¡Alabado sea Yah!

147

1 ¡Alabado sea Yah!
Qué bueno es cantarle alabanzas a nuestro Dios;
qué agradable y hermoso es alabarlo.
2 Yahvé reconstruye Jerusalén
y reúne a los dispersos de Israel.
3 Él sana a los que tienen el corazón roto
y les venda las heridas.
4 Él cuenta el número de las estrellas
y a cada una la llama por su nombre.
5 Nuestro Señor es grande y muy poderoso;
su entendimiento no tiene límites.
6 Yahvé levanta a los humildes,
pero derriba a los malvados hasta el suelo.
7 Canten a Yahvé con acciones de gracias;
cántenle alabanzas a nuestro Dios con el arpa.
8 Él cubre de nubes el cielo,
prepara la lluvia para la tierra,
y hace que la hierba crezca en las montañas.
9 Él les da de comer a los animales,
y también a las crías de los cuervos cuando chillan.
10 No le impresiona la fuerza del caballo,
ni le importan las piernas fuertes del guerrero.
11 Yahvé se complace en los que le temen,
en los que ponen su esperanza en su amor inagotable.
12 ¡Alaba a Yahvé, Jerusalén!
¡Alaba a tu Dios, Sión!
13 Porque él ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus habitantes.

14 Mantiene la paz en tus fronteras,
y te satisface con lo mejor del trigo.
15 Él manda sus órdenes a la tierra;
su palabra corre a toda prisa.
16 Hace caer la nieve como lana,
y esparce la escarcha como ceniza.
17 Arroja el granizo como piedras pequeñas;
¿quién puede soportar tanto frío?
18 Luego envía su palabra y derrite el hielo;
hace soplar el viento, y las aguas vuelven a correr.
19 Él le reveló sus palabras a Jacob,
sus leyes y sus decretos a Israel.
20 No ha hecho esto con ninguna otra nación;
ellos no conocen sus leyes.
¡Alabado sea Yah!

148

1 ¡Alabado sea Yah!
¡Alaben a Yahvé desde los cielos!
¡Alábenlo en las alturas!
2 ¡Alábenlo, todos sus ángeles!
¡Alábenlo, todos sus ejércitos!
3 ¡Alábenlo, sol y luna!
¡Alábenlo, todas las estrellas brillantes!
4 ¡Alábenlo, los cielos más altos,
y las aguas que están por encima de los cielos!
5 Que alaben el nombre de Yahvé,
porque él dio la orden y fueron creados.
6 Los estableció por siempre y para siempre;
dictó un decreto que no dejará de cumplirse.
7 Alaben a Yahvé desde la tierra,
los grandes monstruos marinos y todas las profundidades;
8 el fuego y el granizo, la nieve y la niebla,
el viento tempestuoso que cumple su palabra;
9 las montañas y todas las colinas,
los árboles frutales y todos los cedros;
10 los animales salvajes y todo el ganado,
los reptiles y las aves que vuelan;
11 los reyes de la tierra y todos los pueblos,
los príncipes y todos los gobernantes de la tierra;
12 los jóvenes y las muchachas,
los ancianos y los niños.
13 Que alaben el nombre de Yahvé,
porque solo su nombre es supremo.
Su gloria está por encima de la tierra y del cielo.
14 Él le ha dado poder a su pueblo;
él es el motivo de alabanza de todos sus fieles,
de los israelitas, el pueblo que está cerca de él.
¡Alabado sea Yah!

149

1 ¡Alabado sea Yah!
Cántenle a Yahvé una canción nueva;
alaben su nombre en la asamblea de sus fieles.
2 Que Israel se alegre en su Creador;
que los hijos de Sión se regocijen en su Rey.
3 Que alaben su nombre con danzas;
que le canten alabanzas con pandereta y arpa.
4 Porque Yahvé se complace en su pueblo;
él corona de victoria a los humildes.
5 Que sus fieles se alegren por este honor,
y canten de alegría en sus camas.
6 Que las alabanzas a Dios estén en su boca,
y una espada de doble filo en sus manos,
7 para vengarse de las naciones,
y castigar a los pueblos;
8 para atar a sus reyes con cadenas,
y a sus nobles con grilletes de hierro;
9 para ejecutar en ellos la sentencia escrita.
¡Este es el honor de todos sus fieles!
¡Alabado sea Yah!

150

1 ¡Alabado sea Yah!
¡Alaben a Dios en su santuario!
¡Alábenlo en su majestuoso firmamento!
2 ¡Alábenlo por sus hechos poderosos!
¡Alábenlo por su inmensa grandeza!
3 ¡Alábenlo al son de la trompeta!
¡Alábenlo con el arpa y la lira!
4 ¡Alábenlo con panderetas y danzas!
¡Alábenlo con instrumentos de cuerda y flautas!
5 ¡Alábenlo con platillos sonoros!
¡Alábenlo con platillos resonantes!
6 ¡Que todo lo que respira alabe a Yah!
¡Alabado sea Yah!

Proverbios

1 Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:
2 para adquirir sabiduría y disciplina;
para entender palabras de inteligencia;
3 para recibir instrucción y portarse sabiamente,
con rectitud, justicia y equidad;
4 para dar prudencia a los inexpertos,
y conocimiento y discreción a los jóvenes.
5 El sabio escuchará y aumentará su saber,
y el inteligente logrará adquirir dirección;
6 para entender proverbios y parábolas,
los dichos y enigmas de los sabios.

7 El temor de Yahvé* es el principio del conocimiento,
pero los necios desprecian la sabiduría y la corrección.
8 Hijo mío, escucha la corrección de tu padre,
y no abandones la enseñanza de tu madre;
9 porque serán un hermoso adorno en tu cabeza,
y collares que adornen tu cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores intentan engañarte,
no les hagas caso.
11 Si te dicen: "Ven con nosotros,
pongamos una trampa para matar a alguien;
acechemos sin motivo a los inocentes.
12 Traguémoslos vivos como el Seol, †
y enteros, como a los que caen en la fosa.
13 Hallaremos toda clase de tesoros;
llenaremos nuestras casas con el botín.
14 Comparte tu suerte con nosotros;
todos tendremos una sola bolsa".
15 ¡Hijo mío, no vayas por el camino con ellos!
Aleja tus pasos de sus senderos,
16 porque sus pies corren hacia el mal,
y se apresuran a derramar sangre.
17 De nada sirve tender la red a la vista de cualquier ave;
18 pero ellos acechan su propia sangre,
y se ponen trampas a sí mismos.
19 Así terminan los que buscan ganancias mal habidas;
la codicia les quita la vida a sus dueños.

20 La sabiduría llama con fuerza en las calles;
levanta su voz en las plazas.
21 Grita en las esquinas más ruidosas;
a la entrada de las puertas de la ciudad dice sus palabras:
22 "¿Hasta cuándo, jóvenes inexpertos, amarán su ignorancia?
¿Hasta cuándo los burlones disfrutarán de sus burlas,
y los necios odiarán el conocimiento?

* **1:7** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:12** El Seol es el lugar de los muertos.

23 Presten atención a mi corrección.
Miren,‡ yo derramaré mi espíritu sobre ustedes;
les daré a conocer mis pensamientos.
24 Pero como los llamé y no quisieron escuchar,
y extendí mi mano y nadie me hizo caso,
25 sino que rechazaron todos mis consejos
y no quisieron mi corrección,
26 yo también me reiré de su desgracia;
me burlaré cuando les llegue lo que tanto temen,
27 cuando el terror los asalte como una tormenta,
cuando su desastre llegue como un torbellino,
cuando la angustia y la desesperación les pasen factura.
28 Entonces me llamarán, pero no responderé;
me buscarán con ansia, pero no me encontrarán.
29 Por cuanto odiaron el conocimiento
y no eligieron el temor de Yahvé,
30 ni quisieron seguir mis consejos,
sino que despreciaron mi corrección,
31 comerán del fruto de su conducta,
y se hartarán de sus propios planes.
32 Porque el descuido de los ingenuos los matará,
y la falsa seguridad de los necios los destruirá.
33 Pero el que me escuche vivirá seguro,
y estará tranquilo, sin miedo al mal".

2

1 Hijo mío, si aceptas mis palabras
y guardas mis mandatos en tu memoria,
2 prestando oído a la sabiduría
y abriendo tu corazón a la inteligencia;
3 si llamas al discernimiento
y pides a gritos entendimiento;
4 si los buscas como si fueran plata,
como si buscaras tesoros ocultos,
5 entonces entenderás lo que es temer a Yahvé
y hallarás el conocimiento de Dios. *
6 Porque Yahvé es quien da la sabiduría;
de su boca brotan el conocimiento y la inteligencia.
7 Él concede sabiduría a los que son rectos
y es un escudo para los que viven con integridad.
8 Él cuida el camino de los justos
y protege el andar de sus fieles.
9 Entonces entenderás lo que es justicia, rectitud
y equidad: todo buen camino.
10 Porque la sabiduría entrará en tu corazón
y el conocimiento te llenará de alegría.
11 La discreción te cuidará
y la inteligencia te protegerá,
12 para librarte del mal camino,

‡ **1:23** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. * **2:5** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

de los hombres que dicen cosas perversas,
13 de los que abandonan el camino recto
para andar por senderos oscuros;
14 de los que gozan haciendo el mal
y celebran la perversidad del malvado;
15 de aquellos cuyos caminos son torcidos
y cuya conducta es de desconfiar.
16 También te librará de la mujer seductora,
de la extraña que te halaga con sus palabras,
17 de la que abandona al esposo de su juventud
y se olvida de su compromiso con Dios.
18 El camino a su casa baja hasta la muerte;
sus pasos llevan al mundo de los muertos.
19 Nadie que se acerque a ella vuelve jamás,
ni logra recuperar el camino de la vida.
20 Por eso, sigue el camino de la gente buena
y mantente en la senda de los justos.
21 Porque los rectos vivirán en la tierra
y las personas íntegras permanecerán en ella.
22 Pero a los malvados los borrarán de la tierra
y a los traidores los arrancarán de ella.

3

1 Hijo mío, no olvides mis enseñanzas;
más bien, guarda en tu corazón mis mandamientos,
2 porque te darán muchos años de vida
y te traerán prosperidad y paz.
3 Que nunca te abandonen el amor y la verdad;
átalos a tu cuello y escríbelos en el libro de tu corazón.
4 “Así contarás con el favor de Dios y de la gente,
y tendrás buena fama como persona inteligente”.
5 Confía en Yahvé de todo corazón,
y no te apoyes en tu propia inteligencia.
6 Reconócelo en todos tus caminos,
y él enderezará tus senderos.
7 No te creas demasiado sabio;
teme a Yahvé y apártate del mal.
8 Esto será medicina para tu cuerpo
y salud para tus huesos.
9 Honra a Yahvé con tus riquezas
y con lo mejor de tus cosechas;
10 así tus graneros se llenarán a reventar
y tus depósitos de vino desbordarán.
11 Hijo mío, no rechaces la disciplina de Yahvé
ni te sientas mal por su corrección;
12 porque Yahvé corrige a quien ama,
como un padre al hijo en quien se complace.

13 ¡Dichoso el que halla la sabiduría!
¡Dichoso el que adquiere inteligencia!
14 Ella rinde más provecho que la plata
y deja más ganancias que el oro fino.

15 La sabiduría vale más que las piedras preciosas;
¡nada de lo que desees se le puede comparar!
16 Con la mano derecha ofrece larga vida,
y con la izquierda, riquezas y honor.
17 Sus caminos son placenteros
y todas sus sendas conducen a la paz.
18 La sabiduría es árbol de vida para quienes la aceptan;
¡dichosos los que no la sueltan!
19 Yahvé fundó la tierra con sabiduría;
con inteligencia estableció los cielos.
20 Por su conocimiento brotaron las aguas profundas
y las nubes derraman su rocío.
21 Hijo mío, no pierdas esto de vista;
conserva la prudencia y la discreción.
22 Ellas te darán vida
y serán como un adorno en tu cuello.
23 Así caminarás seguro
y tu pie no tropezará.
24 Al acostarte, no tendrás temor;
te acostarás y tendrás un sueño tranquilo.
25 No temerás el desastre repentino
ni la ruina que les llega a los malvados,
26 porque Yahvé será tu confianza
e impedirá que caigas en alguna trampa.

27 No dejes de hacer el bien a quien lo necesite,
si está en tus manos hacerlo.
28 No le digas a tu vecino: “Vete y vuelve mañana, que entonces te daré
algo”,
si ya tienes con qué ayudarlo.
29 No planees hacerle daño a tu prójimo,
que vive confiado junto a ti.
30 No te pelees con nadie sin motivo,
si no te han hecho ningún daño.
31 No envidies a la gente violenta
ni escojas ninguno de sus caminos.
32 Porque Yahvé aborrece al perverso,
pero es amigo de la gente recta.
33 La maldición de Yahvé está sobre la casa del malvado,
pero su bendición está sobre el hogar de los justos.
34 Él se burla de los burlones,
pero muestra su favor a los humildes.
35 Los sabios heredarán honra,
pero los necios solo recibirán vergüenza.

4

1 Escuchen, hijos, la instrucción de un padre;
presten atención para que adquieran discernimiento.
2 Yo les doy una buena enseñanza,
así que no abandonen mi ley.
3 Cuando yo era niño y vivía con mi padre,
y era el hijo consentido de mi madre,

4 mi padre me enseñaba y me decía:
“Retén mis palabras en tu corazón;
cumple mis mandamientos y vivirás.
5 Adquiere sabiduría y buen juicio;
no olvides mis palabras ni te apartes de ellas.
6 No abandones a la sabiduría, y ella te protegerá;
ámala, y ella te cuidará.
7 Lo más importante es la sabiduría; por eso, ¡adquiérela!
Aunque te cueste todo lo que tienes, adquiere discernimiento.
8 Estímala, y ella te exaltará;
si la abrazas, ella te colmará de honores.
9 Adornará tu cabeza con una guirnalda de gracia;
te obsequiará una corona de esplendor”.

10 Escucha, hijo mío, y acepta mis palabras,
y tus años de vida se multiplicarán.
11 Yo te guío por el camino de la sabiduría
y te conduzco por senderos rectos.
12 Cuando camines, nada detendrá tus pasos;
cuando corras, no tropezarás.
13 Aférrate a la instrucción y no la sueltes;
cuídala bien, pues ella es tu vida.
14 No sigas el sendero de los malvados
ni sigas el camino de los malos.
15 ¡Evítalo! No pases por ahí;
apártate de ese camino y sigue adelante.
16 Porque ellos no duermen si no hacen algo malo;
no descansan si no hacen que alguien caiga.
17 Su comida es la maldad
y su bebida es la violencia.
18 Pero el camino de los justos es como la luz del amanecer,
que brilla cada vez más hasta que el día es perfecto.
19 En cambio, el camino de los malvados es como la oscuridad;
¡ni siquiera saben con qué tropiezan!

20 Hijo mío, presta atención a lo que te digo;
escucha con atención mis palabras.
21 No las pierdas de vista;
llévalas en lo más profundo de tu corazón,
22 porque son vida para quienes las hallan
y salud para todo el cuerpo.
23 Sobre todas las cosas, cuida tu corazón,
porque de él brota la fuente de la vida.
24 Aleja de tu boca la falsedad;
aparta de tus labios la mentira.
25 Mira siempre hacia adelante;
fija la mirada en lo que tienes frente a ti.
26 Endereza la senda de tus pies
y afirma todos tus caminos.
27 No te desvíes a la derecha ni a la izquierda;
¡apártate del mal!

5

1 Hijo mío, pon atención a mi sabiduría;
presta oído a mi buen juicio,
2 para que sepas ser discreto
y tus labios hablen con conocimiento.
3 Pues los labios de la mujer adúltera destilan miel,
y su lengua es más suave que el aceite;
4 pero al final resulta amarga como el ajenjo,
y cortante como espada de dos filos.
5 Sus pies bajan hasta la muerte;
sus pasos van directo al Seol. *
6 Ella no se fija en el camino de la vida;
sus senderos son torcidos y ni cuenta se da.

7 Así que, hijos, escúchenme ahora;
no se aparten de mis palabras.
8 Aléjate de esa mujer;
¡ni te acerques a la puerta de su casa!
9 No sea que entregues tu honor a otros,
y tus mejores años a gente cruel;
10 no sea que los extraños se hinchen con tus riquezas,
y que el fruto de tu esfuerzo acabe en casa ajena.
11 Al final de tu vida acabarás quejándote,
cuando tu cuerpo y tu carne se hayan consumido,
12 y dirás: "¡Cómo pude odiar la disciplina!
¡Cómo despreció mi corazón la corrección!
13 No escuché a mis maestros,
ni les hice caso a mis instructores.
14 ¡He estado a punto de la ruina total
a la vista de toda la comunidad!".

15 Bebe el agua de tu propia cisterna,
agua fresca de tu propio pozo.
16 ¿Por qué derramar tus fuentes por las calles
y tus arroyos por las plazas públicas?
17 Que sean solo para ti,
y no para compartirlos con extraños.
18 ¡Bendita sea tu propia fuente!
Disfruta con la esposa de tu juventud.
19 Es como una cierva cariñosa, como una hermosa gacela;
que sus caricias te satisfagan siempre,
y que su amor te apasione para toda la vida.
20 ¿Por qué, hijo mío, dejarte cautivar por una adúltera?
¿Por qué buscar el abrazo de una mujer extraña?
21 Pues Yahvé vigila los pasos del hombre
y examina todos sus caminos.
22 Al malvado lo atrapan sus propias maldades;
las cuerdas de su pecado lo sujetan con fuerza.
23 Morirá por su falta de disciplina;
se perderá por su gran locura.

* **5:5** El Seol es el lugar de los muertos.

6

1 Hijo mío, si te has puesto como garantía de tu prójimo,
o si te has comprometido con un extraño,
2 has caído en la trampa de tus propias palabras;
has quedado preso de lo que tú mismo dijiste.
3 Haz esto ahora, hijo mío, para librarte,
ya que estás bajo el poder de tu vecino:
ve, humíllate ante él,
e insístele con ruegos para que te libere.
4 No dejes que tus ojos se cierren,
ni que tus párpados se duerman.
5 Escápate, como una gacela de las manos del cazador,
como un ave de la trampa del pajarero.

6 ¡Mira a la hormiga, perezoso!
Fíjate en lo que hace, y aprende a ser sabio.
7 Ella no tiene jefe,
ni comisario, ni nadie que la mande,
8 y aun así asegura su comida en el verano
y guarda su alimento durante la cosecha.
9 Perezoso, ¿cuánto tiempo más vas a estar acostado?
¿Cuándo vas a despertar de tu sueño?
10 Un poco de sueño, otro poco de dormitar,
y un ratito de cruzar las manos para descansar;
11 así te llegará la pobreza como un asaltante,
y la necesidad como un hombre armado.

12 El que es malvado y perverso
siempre anda diciendo cosas ofensivas;
13 guiña los ojos, hace señas con los pies
y gestos con los dedos.
14 En su corazón hay maldad;
todo el tiempo está planeando el mal
y sembrando pleitos por todas partes.
15 Por eso, su desgracia le llegará de repente;
en un instante será destruido, y no habrá remedio.

16 Hay seis cosas que Yahvé detesta,
y siete que le resultan repugnantes:
17 los ojos orgullosos, la lengua mentirosa,
las manos que matan a gente inocente,
18 el corazón que maquina planes perversos,
los pies que corren rápido hacia el mal,
19 el testigo falso que miente descaradamente,
y el que provoca peleas entre hermanos.

20 Hijo mío, cumple el mandamiento de tu padre
y no olvides la enseñanza de tu madre.
21 Llévalos siempre grabados en tu corazón
y átalos a tu cuello como un adorno.
22 Te guiarán cuando camines;

te cuidarán cuando duermas;
y cuando despiertes, hablarán contigo.
23 Porque el mandamiento es una lámpara
y la enseñanza es una luz;
la corrección que educa es el camino a la vida.
24 Te protegerán de la mujer malvada,
de las palabras seductoras de la mujer ajena.
25 No desees su belleza en tu corazón,
ni te dejes atrapar por sus miradas;
26 porque por una prostituta el hombre se queda con solo un pedazo de pan,
y la adúltera anda tras la vida que tanto vale.
27 ¿Acaso puede alguien ponerse fuego en el pecho
sin que se le queme la ropa?
28 ¿O puede alguien caminar sobre las brasas
sin quemarse los pies?
29 Lo mismo pasa con el que se acuesta con la mujer de su prójimo;
el que la toque no se librará del castigo.
30 A un ladrón no se le desprecia tanto
si roba solo para calmar su hambre;
31 pero si lo atrapan, tendrá que pagar siete veces lo robado,
aunque tenga que dar todas las riquezas de su casa.
32 Pero el que comete adulterio no tiene nada de juicio;
el que lo hace se destruye a sí mismo.
33 Solo recibirá golpes y vergüenza,
y su deshonra nunca se borrará.
34 Porque los celos despiertan la furia del marido,
y no tendrá compasión cuando llegue el momento de la venganza.
35 No aceptará ningún pago a cambio,
ni se calmará por muchos regalos que le den.

7

1 Hijo mío, guarda mis palabras
y conserva mis mandamientos en tu memoria.
2 ¡Cumple mis mandamientos y vivirás!
Cuida mis enseñanzas como a la niña de tus ojos.
3 Átalos a tus dedos
y escríbelos en el libro de tu corazón.
4 Dile a la sabiduría: “Tú eres mi hermana”,
y llama a la inteligencia tu mejor amiga.
5 Ellas te librarán de la mujer seductora,
de la extraña que te halaga con sus palabras.
6 Un día, estaba yo mirando por la ventana de mi casa,
a través de la reja,
7 y vi entre los jóvenes inexpertos
a uno de ellos que no tenía nada de juicio.
8 Pasaba por la calle, cerca de la esquina de esa mujer,
y caminaba en dirección a la casa de ella.
9 Era tarde, estaba anocheciendo;
ya caía la oscuridad de la noche.
10 De pronto, una mujer le sale al encuentro,
vestida como prostituta y con intenciones ocultas.

11 Ella es escandalosa y rebelde;
nunca puede quedarse en su casa.
12 A veces está en la calle, a veces en las plazas,
siempre acechando en cada esquina.
13 Ella lo agarró y lo besó,
y con todo descaro le dijo:
14 “Tenía que presentar mis ofrendas de paz,
y hoy mismo he cumplido mis votos.
15 Por eso salí a tu encuentro;
te buscaba con ansia ¡y te he encontrado!
16 He tendido en mi cama colchas finas,
telas de lino egipcio muy coloridas.
17 He perfumado mi alcoba con mirra, áloe y canela.
18 Ven, disfrutemos del amor hasta la mañana;
entreguémonos a los placeres.
19 Porque mi esposo no está en casa;
se ha ido a un viaje muy largo.
20 Se llevó una bolsa llena de dinero
y no volverá hasta el día de la luna llena”.
21 Con tanta dulzura lo convenció;
lo sedujo con sus halagos.
22 Y él la siguió enseguida,
como buey que va al matadero,
como necio que cae en la trampa,
23 sin saber que le costará la vida;
como un ave que vuela hacia la red,
hasta que una flecha le atraviesa el corazón.

24 Así que, hijos, escúchenme ahora;
presten atención a mis palabras.
25 No dejen que su corazón se incline hacia esa mujer,
ni se pierdan por sus caminos;
26 porque ella ha hecho caer a muchos,
y sus víctimas son una multitud.
27 Su casa es el camino que lleva al Seol, *
y baja hasta los aposentos de la muerte.

8

1 ¿No escuchan cómo llama la sabiduría?
¿No eleva su voz el entendimiento?
2 En lo más alto de las colinas,
allí donde se cruzan los caminos, ella se detiene.
3 Junto a las puertas, a la entrada de la ciudad,
ella grita con fuerza:
4 “¡A ustedes, los hombres, los llamo!
¡A toda la humanidad dirijo mi voz!
5 Ustedes, inexpertos, aprendan a ser prudentes;
y ustedes, necios, traten de entender.
6 Escúchenme, porque voy a decir cosas importantes;
de mis labios solo sale lo que es correcto.
7 Mi boca dice siempre la verdad,

* **7:27** El Seol es el lugar de los muertos.

pues mis labios detestan la mentira.
8 Todo lo que digo es justo;
no hay en mis palabras nada falso ni perverso.
9 Para el que tiene entendimiento, todo esto es claro;
es muy sencillo para los que quieren aprender.
10 Acepten mi instrucción en lugar de la plata,
y el conocimiento antes que el oro puro.
11 Porque la sabiduría vale más que las joyas;
¡nada de lo que deseen se le puede comparar!

12 "Yo, la sabiduría, convivo con la prudencia;
yo sé dónde hallar el conocimiento y la discreción.
13 Temer a Yahvé es odiar el mal.
Yo detesto el orgullo, la arrogancia y el lenguaje perverso.
14 Míos son el consejo y el buen juicio;
yo soy el entendimiento y poseo el poder.
15 Gracias a mí reinan los reyes
y los gobernantes dictan leyes justas.
16 Gracias a mí gobiernan los jefes y los nobles,
y todos los que juzgan con rectitud en la tierra.
17 Yo amo a los que me aman,
y los que me buscan con ansia, me encuentran.
18 Conmigo están las riquezas y el honor,
la prosperidad y la justicia duraderas.
19 Mis frutos son mejores que el oro más refinado;
mis ganancias valen más que la plata pura.
20 Yo camino por la senda de la justicia,
por los senderos de la rectitud,
21 para darles riquezas a los que me aman
y llenar sus cofres por completo.

22 "Yahvé me creó en el principio de su obra,
antes de que hiciera sus obras más antiguas.
23 Fui establecida desde la eternidad,
desde el principio, antes de que el mundo existiera.
24 Nací cuando aún no había océanos,
cuando no había manantiales de abundantes aguas.
25 Antes de que se formaran las montañas y las colinas,
yo ya había nacido.
26 Él aún no había hecho la tierra ni los campos,
ni el polvo con que comenzó el mundo.
27 Yo estaba allí cuando estableció los cielos
y cuando trazó el horizonte sobre el mar.
28 Estaba allí cuando puso las nubes en lo alto
y cuando fijó las fuentes del océano.
29 Cuando le puso límites al mar y marcó los cimientos de la tierra,
yo estaba a su lado como su maestra y arquitecta.
30 Día tras día yo era su alegría,
y siempre disfrutaba de su presencia.
31 Me alegraba en este mundo que él creó;
¡mi felicidad estaba entre los seres humanos!

32 “Así que, hijos, escúchenme ahora:
¡Dichosos los que siguen mis caminos!
33 Escuchen mi instrucción y sean sabios;
no la rechacen.
34 Dichoso el que me escucha y se queda a mi puerta día tras día,
esperando a la entrada de mi casa.
35 Porque el que me encuentra, encuentra la vida
y recibe el favor de Yahvé.
36 Pero el que me ofende se hace daño a sí mismo;
todos los que me odian, aman la muerte”.

9

1 La sabiduría construyó su casa
y labró sus siete pilares.
2 Preparó un gran banquete,
mezcló su vino y puso la mesa.
3 Envió a sus jóvenes criadas
a gritar desde lo más alto de la ciudad:
4 “¡Vengan acá todos los ingenuos!”.
Y a los que no tienen juicio les dice:
5 “Vengan, coman de mi pan
y beban del vino que he preparado.
6 Dejen de ser ingenuos y vivirán;
sigan por el camino de la inteligencia”.

7 El que corrige al burlón se gana un insulto;
el que reprende al malvado se busca una herida.
8 No reprendas al burlón, o terminará odiándote;
corrige al sabio, y te amará.
9 Dale consejos al sabio, y será más sabio todavía;
enseña al que es justo, y aprenderá mucho más.
10 El temor a Yahvé es el comienzo de la sabiduría;
conocer al Santo es tener inteligencia.
11 Gracias a mí, vivirás mucho tiempo;
se te añadirán muchos años de vida.
12 Si eres sabio, el beneficio es tuyo;
si eres burlón, tú solo sufrirás las consecuencias.

13 La mujer necia es escandalosa,
es una ignorante que no sabe nada.
14 Se sienta a la puerta de su casa,
en un lugar alto de la ciudad,
15 para llamar a los que pasan por ahí,
a los que van por el camino correcto:
16 “¡Vengan acá todos los ingenuos!”.
Y a los que no tienen juicio les dice:
17 “¡El agua robada es más dulce!
¡El pan que se come a escondidas sabe mejor!”.
18 Pero ellos no saben que allí habitan los muertos,
que sus invitados ya están en lo más profundo del Seol. *

* **9:18** El Seol es el lugar de los muertos.

10

1 Proverbios de Salomón.
El hijo sabio es la alegría de su padre;
el hijo necio es la tristeza de su madre.
2 Las riquezas mal ganadas no sirven de nada,
pero la justicia te libra de la muerte.
3 Yahvé no deja que el justo pase hambre,
pero frustra la ambición de los malvados.
4 El que es flojo para trabajar se queda pobre,
pero el que se esfuerza consigue riquezas.
5 El hijo que cosecha en el verano es inteligente,
pero el que se duerme en la cosecha da vergüenza.
6 Sobre la cabeza del justo caen bendiciones,
pero la boca del malvado esconde violencia.
7 Al justo se le recuerda con bendiciones,
pero el nombre de los malvados se echará a perder.
8 El que es sabio de corazón acepta los mandatos,
pero el tonto que habla de más acabará mal.
9 El que vive con integridad camina seguro,
pero al que anda en malos pasos lo van a descubrir.
10 El que guiña el ojo por maldad causa problemas,
y el tonto parlanchín será destruido.
11 La boca del justo es fuente de vida,
pero la boca del malvado solo oculta violencia.
12 El odio provoca pleitos,
pero el amor perdona todas las faltas.
13 En los labios del inteligente hay sabiduría,
pero al que no tiene juicio le esperan los golpes.
14 Los sabios se guardan su conocimiento,
pero la boca del necio invita al desastre.
15 La riqueza del rico es su ciudad amurallada;
la pobreza del pobre es su propia ruina.
16 El salario del justo es para vivir,
pero la ganancia del malvado es para el pecado.
17 El que acepta la corrección va por el camino de la vida,
pero el que rechaza que lo reprendan pierde el camino.
18 El que esconde su odio es un mentiroso,
y el que anda con chismes es un necio.
19 El que mucho habla, mucho yerra;
el que es sabio refrena su lengua.
20 La lengua del justo es plata pura;
el corazón de los malvados no vale nada.
21 Los labios del justo ayudan a muchos,
pero los necios mueren por su falta de juicio.
22 La bendición de Yahvé es lo que trae riqueza,
y no viene acompañada de sufrimientos.
23 El necio se divierte haciendo el mal,
pero el sabio disfruta de la inteligencia.
24 Lo que el malvado teme, eso le sucede;
lo que el justo desea, eso recibe.
25 Pasa la tormenta y el malvado desaparece,
pero el justo permanece firme para siempre.

26 Como vinagre a los dientes y humo a los ojos,
así es el flojo para el que le da una tarea.
27 El temor a Yahvé prolonga la vida,
pero a los malvados se les acortan los años.
28 El futuro de los justos es pura alegría,
pero las esperanzas de los malvados se frustran.
29 El camino de Yahvé protege a los que hacen el bien,
pero destruye a los que hacen lo malo.
30 Al justo nadie lo moverá de su lugar,
pero los malvados no permanecerán en la tierra.
31 De la boca del justo brota sabiduría,
pero a la lengua perversa se la cortarán.
32 El justo sabe decir

11

1 Yahvé detesta las pesas falsas,
pero le agradan las pesas exactas.
2 Tras el orgullo viene la vergüenza,
pero con los humildes está la sabiduría.
3 A los hombres rectos los guía su integridad;
a los traidores los destruye su hipocresía.
4 De nada sirven las riquezas el día del juicio,
pero la justicia libra de la muerte.
5 La justicia de los íntegros les hace llano el camino,
pero los malvados caen por su propia maldad.
6 La justicia de los rectos los pone a salvo,
pero los traidores caen presos de sus propios deseos.
7 Cuando muere el malvado, sus esperanzas mueren con él;
su confianza en el poder se esfuma.
8 Al justo se le libra de la angustia,
y en su lugar cae el malvado.
9 El malvado destruye al prójimo con sus palabras,
pero los justos se salvan por el conocimiento.
10 Cuando al justo le va bien, la ciudad se alegra;
cuando el malvado muere, hay gritos de júbilo.
11 La bendición de los rectos enaltece a la ciudad,
pero la boca de los malvados la destruye.
12 El que desprecia a su prójimo no tiene juicio,
pero el que es inteligente sabe guardar silencio.
13 El que anda con chismes traiciona la confianza,
pero el que es digno de confianza sabe guardar un secreto.
14 Sin una guía sabia, una nación se hunde;
la victoria se alcanza con muchos consejeros.
15 El que se hace responsable por la deuda de un extraño saldrá perdiendo;
el que evita comprometerse vivirá tranquilo.
16 La mujer amable se gana el respeto,
y los hombres violentos solo ganan riquezas.
17 El que es compasivo se hace bien a sí mismo,
pero el que es cruel se acarrea problemas.
18 El malvado recibe un salario engañoso,
pero el que siembra justicia cosecha una recompensa real.

19 El que se mantiene firme en la justicia vivirá,
pero el que va tras el mal morirá.
20 Yahvé detesta a los que tienen un corazón perverso,
pero se complace en los que viven con integridad.
21 Una cosa es segura: el malvado no quedará sin castigo,
pero los hijos* de los justos se salvarán.
22 Como anillo de oro en el hocico de un cerdo
es la mujer hermosa pero sin sentido común.
23 Los deseos de los justos terminan bien;
la esperanza de los malvados termina en la furia de Dios.
24 Hay quienes dan generosamente y reciben más,
y hay quienes ahorran de más y terminan en la pobreza.
25 El que es generoso prosperará;
el que ayuda a otros será ayudado.
26 La gente maldice al que acapara el trigo,
pero bendice al que sale a venderlo.
27 El que madruga para hacer el bien se gana el favor,
pero al que busca el mal, el mal lo alcanzará.
28 El que confía en sus riquezas se marchitará,
pero los justos florecerán como el follaje.
29 El que trae problemas a su familia solo heredará viento;
el necio terminará siendo esclavo del sabio.
30 El fruto del justo es árbol de vida;
el que es sabio sabe ganarse a la gente.
31 Si el justo recibe su pago aquí en la tierra,
¡con mucha más razón el malvado y el pecador!

12

1 El que ama la disciplina ama el conocimiento, pero el que odia que lo
corrijan es un necio.
2 El hombre bueno cuenta con el favor de Yahvé, pero Yahvé condena
al que hace planes malvados.
3 Nadie se afirma por medio de la maldad, pero la raíz de los justos nunca
se moverá.
4 La mujer ejemplar es la corona de su esposo, pero la que lo
avergüenza es como cáncer en sus huesos.
5 Los planes de los justos son honrados, pero los consejos de los malvados
son puros engaños.
6 Las palabras de los malvados son trampas mortales, pero a los rectos
los salva su propia boca.
7 Los malvados son destruidos y no queda nada de ellos, pero la casa de
los justos permanece en pie.
8 Al hombre se le alaba según su inteligencia, pero al de mente
retorcida se le desprecia.
9 Es mejor ser un hombre común y tener un criado, que dárselas de
importante y no tener qué comer.
10 El justo se preocupa por la vida de sus animales, pero los malvados
son crueles hasta cuando sienten compasión.
11 El que trabaja su tierra tendrá pan de sobra, pero el que corre tras
fantasías no tiene juicio.

---

* **11:21** o, semilla

12 El malvado codicia el botín de los malos, pero la raíz de los justos es
la que florece.
13 Al malvado lo atrapan sus propias mentiras, pero el justo sale bien
librado de sus angustias.
14 Cada uno se sacia del bien que sale de su boca, y el trabajo de sus
manos le trae su recompensa.
15 El necio cree que su camino es el correcto, pero el que es sabio sabe
escuchar consejos.
16 El necio pierde los estribos enseguida, pero el prudente ignora el
insulto.
17 El testigo honesto dice la verdad, pero el testigo falso solo sabe mentir.
18 Hay quienes hablan sin pensar y hieren como espadas, pero la
lengua de los sabios trae alivio.
19 Los labios que dicen la verdad permanecen para siempre, pero la
lengua mentirosa dura solo un instante.
20 En el corazón de los malvados hay engaño, pero en los que
promueven la paz hay alegría.
21 Al justo no le sucederá ningún daño, pero los malvados vivirán llenos de
desgracias.
22 Yahvé detesta los labios mentirosos, pero se complace en los que
actúan con verdad.
23 El que es prudente no presume lo que sabe, pero los necios gritan a los
cuatro vientos su necedad.
24 Los que trabajan duro llegarán a gobernar, pero los perezosos
terminarán en trabajos forzados.
25 La angustia en el corazón deprime al hombre, pero una palabra amable
lo anima.
26 El justo es una buena guía para su prójimo, pero el camino de los
malvados los hace perderse.
27 El perezoso ni siquiera cocina lo que cazó, pero el hombre diligente
valora lo que tiene.
28 En el camino de la justicia está la vida; por ese sendero no se llega a
la muerte.

13

1 El hijo sabio atiende a la corrección de su padre,
pero el burlón no hace caso a los regaños.
2 Cada uno disfruta del bien que sale de su boca,
pero los traidores tienen hambre de violencia.
3 El que cuida lo que dice protege su vida;
el que habla mucho se busca la ruina.
4 El perezoso desea mucho y no obtiene nada,
pero el que trabaja duro verá sus deseos cumplidos.
5 El justo odia la mentira,
pero el malvado es causa de vergüenza y deshonra.
6 La justicia protege al que anda en integridad,
pero la maldad destruye al pecador.
7 Hay quienes presumen de ricos y no tienen nada,
y hay quienes pasan por pobres y tienen una fortuna.
8 Con sus riquezas el rico rescata su vida,
pero al pobre ni quien lo amenace.
9 La luz de los justos brilla con alegría,

pero la lámpara de los malvados se apaga.
10 El orgullo solo provoca pleitos,
pero la sabiduría está con los que aceptan consejos.
11 El dinero mal ganado se acaba pronto,
pero el que ahorra poco a poco se hace rico.
12 La esperanza frustrada aflige al corazón,
pero el deseo cumplido es un árbol de vida.
13 El que desprecia la instrucción pagará las consecuencias,
pero el que obedece el mandato será premiado.
14 La enseñanza de los sabios es fuente de vida
para librarse de las trampas de la muerte.
15 El buen juicio se gana el aprecio,
pero el camino de los traidores es su propia perdición.
16 El que es prudente actúa con conocimiento,
pero el necio presume su propia estupidez.
17 El mal mensajero acarrea problemas,
pero el enviado que es fiel trae alivio.
18 Al que desprecia la disciplina le esperan pobreza y deshonra;
al que acepta la corrección se le rinde honor.
19 Qué dulce es ver cumplidos los deseos,
pero a los necios no les gusta apartarse del mal.
20 Júntate con sabios y obtendrás sabiduría;
júntate con necios y te echarás a perder.
21 Al pecador lo persigue la desgracia,
pero al justo lo recompensa el bienestar.
22 El hombre bueno deja herencia a sus nietos,
pero la riqueza del pecador se queda para los justos.
23 El campo del pobre produce mucho alimento,
pero la injusticia acaba con todo.
24 No castigar al hijo es no quererlo;
el que lo ama se esmera en corregirlo.
25 El justo come hasta quedar satisfecho,
pero el malvado se queda con hambre.

14

1 La mujer sabia construye su casa,
pero la necia la destruye con sus propias manos.
2 El que va por buen camino teme a Yahvé,
pero el que anda en malos pasos lo desprecia.
3 De la boca del necio brota el orgullo que lo castiga,
pero a los sabios sus labios los protegen.
4 Donde no hay bueyes el establo está limpio,
pero por la fuerza del buey se obtiene una gran cosecha.
5 El testigo honesto no miente,
pero el testigo falso suelta mentiras por la boca.
6 El burlón busca sabiduría y no la halla,
pero el conocimiento es fácil para el que tiene entendimiento.
7 Aléjate de la gente necia,
porque de sus labios no sacarás nada bueno.
8 La sabiduría del prudente es saber por dónde va,
pero a los necios los engaña su propia tontería.

9 Los necios se burlan de sus propios pecados,
pero entre la gente recta hay buena voluntad.
10 Cada corazón conoce sus propias amarguras,
y nadie extraño puede compartir su alegría.
11 La casa de los malvados será derribada,
pero la vivienda de los rectos prosperará.
12 Hay caminos que a uno le parecen correctos,
pero al final de cuentas llevan a la muerte.
13 Aun en medio de la risa puede doler el corazón,
y la alegría puede terminar en tristeza.
14 El que se aparta de Dios recibirá lo que merecen sus caminos,
pero el hombre bueno recibirá el premio por los suyos.
15 El ingenuo se cree todo lo que le dicen,
pero el prudente se fija bien por dónde camina.
16 El sabio teme a Yahvé y evita el mal,
pero el necio es imprudente y se cree muy seguro.
17 El que se enoja fácilmente comete tonterías,
y el que es malintencionado se gana el odio de todos.
18 Los ingenuos heredan puras tonterías,
pero los prudentes se coronan de conocimiento.
19 Los malos se inclinarán ante los buenos,
y los malvados a las puertas de los justos.
20 Al pobre lo desprecian hasta sus vecinos,
pero al rico le sobran los amigos.
21 El que desprecia a su prójimo comete un pecado,
pero ¡qué dichoso es el que ayuda a los pobres!
22 ¿Acaso no se pierden los que planean el mal?
Pero los que planean el bien hallan amor y fidelidad.
23 Todo trabajo duro trae su ganancia,
pero las puras habladurías solo llevan a la pobreza.
24 La corona de los sabios es su riqueza,
pero la necedad de los necios solo produce más necedad.
25 El testigo verdadero salva vidas,
pero el testigo falso es un engañador.
26 Temer a Yahvé es tener una fortaleza segura
que da refugio a los hijos.
27 El temor a Yahvé es fuente de vida
para escapar de las trampas de la muerte.
28 La gloria del rey depende de su pueblo;
sin súbditos, el príncipe está arruinado.
29 El que mantiene la calma demuestra mucha inteligencia,
pero el que se enoja rápido solo muestra su necedad.
30 El corazón tranquilo da vida al cuerpo,
pero la envidia corroe los huesos.
31 El que explota al pobre ofende a su Creador,
pero el que le tiene compasión lo honra.
32 Al malvado lo destruye su propia maldad,
pero el justo halla refugio hasta en la muerte.
33 En el corazón del inteligente habita la sabiduría,
pero entre los necios no se conoce.
34 La justicia enaltece a una nación,

pero el pecado es la deshonra de los pueblos.
35 El rey favorece al siervo inteligente,
pero se enfurece con el que le causa vergüenza.

15

1 La respuesta amable calma el enojo,
pero la palabra hiriente aumenta la furia.
2 La lengua de los sabios hace atractivo el conocimiento,
pero la boca de los necios solo escupe tonterías.
3 Los ojos de Yahvé están en todas partes,
vigilando tanto a los malos como a los buenos.
4 La lengua que brinda consuelo es un árbol de vida,
pero la lengua engañosa deprime el espíritu.
5 El necio desprecia la corrección de su padre,
pero el que acepta los regaños demuestra mucha prudencia.
6 En la casa del justo hay grandes tesoros,
pero las ganancias del malvado solo traen problemas.
7 Los labios de los sabios reparten conocimiento;
pero no sucede lo mismo con el corazón del necio.
8 Yahvé detesta los sacrificios de los malvados,
pero se complace en la oración de los hombres rectos.
9 Yahvé detesta el camino de los malvados,
pero ama a los que van tras la justicia.
10 Al que deja el buen camino le espera un castigo severo;
el que odia que lo corrijan, morirá.
11 Si ante Yahvé están el Seol* y la destrucción,
¡con mucha más razón los pensamientos de los seres humanos!
12 Al burlón no le gusta que lo corrijan,
por eso nunca busca el consejo de los sabios.
13 El corazón alegre se refleja en un rostro radiante,
pero el corazón herido abate el ánimo.
14 El corazón inteligente busca el saber,
pero la boca de los necios se alimenta de puras tonterías.
15 Para el afligido, todos los días son grises,
pero para el que es feliz, la vida es una fiesta constante.
16 Es mejor tener poco y temer a Yahvé,
que tener muchas riquezas y vivir angustiado.
17 Es mejor un plato de verduras donde hay amor,
que un banquete de carne donde hay odio.
18 El hombre que se enoja rápido provoca pleitos,
pero el que mantiene la calma apacigua las peleas.
19 El camino del flojo está lleno de espinas,
pero el camino de los rectos es como una autopista.
20 El hijo sabio hace feliz a su padre,
pero el hijo necio desprecia a su madre.
21 Al que no tiene juicio le divierten las tonterías,
pero el que es inteligente camina por el sendero recto.
22 Cuando no se pide consejo, los planes fracasan;
cuando hay muchos consejeros, los planes tienen éxito.
23 Es una alegría dar la respuesta adecuada;

* **15:11** El Seol es el lugar de los muertos.

¡qué bueno es decir la palabra justa en el momento oportuno!
24 El camino de la vida lleva al sabio hacia arriba,
para que no baje al Seol. †
25 Yahvé derriba la casa de los orgullosos,
pero protege los terrenos de la viuda.
26 Yahvé detesta los planes de los malvados,
pero le agradan las palabras de los que son puros.
27 El que es ambicioso solo acarrea problemas a su familia,
pero el que rechaza el soborno vivirá tranquilo.
28 El justo piensa bien antes de responder,
pero el malvado escupe maldad por la boca.
29 Yahvé está lejos de los malvados,
pero escucha con atención la oración de los justos.
30 Una mirada radiante alegra el corazón
y las buenas noticias fortalecen el cuerpo.
31 El que sabe escuchar la corrección que da vida,
tendrá su lugar entre los sabios.
32 El que rechaza la disciplina se desprecia a sí mismo,
pero el que acepta la corrección adquiere inteligencia.
33 El temor a Yahvé es la escuela de la sabiduría;
para llegar a la honra, primero hay que ser humilde.

16

1 El hombre propone sus planes en el corazón,
pero la última palabra la tiene Yahvé.
2 A cada uno le parece que su conducta es limpia,
pero Yahvé es quien juzga las intenciones.
3 Pon en manos de Yahvé todo lo que haces,
y tus proyectos se harán realidad.
4 Yahvé hizo todo con un propósito,
incluso al malvado para el día del desastre.
5 Yahvé detesta a los que se creen mucho;
de una cosa pueden estar seguros: no quedarán sin castigo.
6 Con amor y fidelidad se perdona el pecado;
con el temor a Yahvé se evita el mal.
7 Cuando Yahvé aprueba la conducta de alguien,
hasta con sus enemigos lo hace vivir en paz.
8 Es mejor tener poco con justicia,
que ganar mucho dinero siendo injusto.
9 El hombre planea su propio camino,
pero Yahvé es quien guía sus pasos.
10 El rey habla con autoridad divina;
cuando dicta sentencia, no debe equivocarse.
11 Las balanzas y las pesas exactas son de Yahvé;
él creó todas las pesas del mercado.
12 Los reyes odian las malas acciones,
porque el trono se mantiene firme gracias a la justicia.
13 A los reyes les agrada que se les diga la verdad;
ellos valoran a los que hablan con sinceridad.
14 El enojo del rey es una sentencia de muerte,

† **15:24** El Seol es el lugar de los muertos.

pero el que es sabio sabe calmarlo.
15 El rostro alegre del rey es señal de vida;
contar con su favor es como una nube de lluvia en primavera.
16 Mejor es adquirir sabiduría que oro fino;
y adquirir inteligencia es preferible a la plata.
17 El camino de los rectos es apartarse del mal;
su alma preserva el que guarda su camino.
18 Antes del quebrantamiento va la soberbia,
y antes de la caída la altivez de espíritu.
19 Mejor es humillar el espíritu con los humildes,
que repartir el botín con los soberbios.
20 El entendido en la palabra hallará el bien,
y el que confía en Yahvé es bienaventurado.
21 El sabio de corazón es llamado prudente,
y la dulzura de labios aumenta el saber.
22 Manantial de vida es el entendimiento al que lo posee,
mas la erudición de los necios es necedad.
23 El corazón del sabio hace prudente su boca,
y añade gracia a sus labios.
24 Panal de miel son las palabras suaves;
suavidad al alma y medicina para los huesos.
25 Hay camino que al hombre le parece derecho,
pero su fin es camino de muerte.
26 El alma del que trabaja, trabaja para sí,
porque su boca le estimula.
27 El hombre perverso cava en busca del mal,
y en sus labios hay como llama de fuego.
28 El hombre perverso levanta contienda,
y el chismoso aparta a los mejores amigos.
29 El hombre malo lisonjea a su prójimo,
y lo hace andar por camino no bueno.
30 Cierra sus ojos para pensar perversidades;
muerde sus labios, y efectúa el mal.
31 Corona de honra es la vejez,
que se halla en el camino de la justicia.
32 Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte;
y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad.
33 La suerte se echa en el regazo,
mas de Yahvé es la decisión de ella.

17

1 Es mejor un pedazo de pan seco en paz,
que una casa llena de banquetes con pleitos.
2 El siervo inteligente llegará a mandar al hijo vergonzoso,
y compartirá la herencia como uno de los hermanos.
3 El crisol es para la plata y el horno para el oro,
pero Yahvé es quien prueba los corazones.
4 El malvado presta atención a los labios perversos;
el mentiroso escucha a la lengua maliciosa.
5 El que se burla del pobre ofende a su Creador;
el que se alegra de la desgracia ajena no quedará sin castigo.
6 Los nietos son la corona de los abuelos,

y los padres son el orgullo de sus hijos.
7 No se ve bien que un necio hable con elegancia,
y mucho menos que un gobernante diga mentiras.
8 El soborno parece una joya mágica para quien lo da;
cree que le dará éxito en todo lo que haga.
9 El que perdona la ofensa cultiva el amor,
pero el que insiste en el asunto separa a los mejores amigos.
10 Aprovecha más un regaño al que es inteligente,
que cien azotes al que es necio.
11 El malvado solo busca rebelarse,
por eso enviarán contra él a un mensajero sin piedad.
12 Es mejor encontrarse con una osa a la que le quitaron sus crías,
que con un necio empeñado en su locura.
13 Si alguien paga mal por bien,
el mal nunca se apartará de su casa.
14 Comenzar un pleito es como abrir una brecha en una presa;
mejor deja la pelea antes de que estalle el conflicto.
15 Justificar al culpable y condenar al inocente
son dos cosas que Yahvé detesta por igual.
16 ¿De qué le sirve al necio tener dinero para comprar sabiduría,
si no tiene nada de entendimiento?
17 Un amigo ama en todo momento,
y un hermano nace para ayudar en tiempos difíciles.
18 El que no tiene juicio se compromete con un apretón de manos
y se hace responsable de las deudas de su prójimo.
19 El que ama el pecado ama la pelea;
el que construye una puerta muy lujosa busca su propia ruina.
20 El que tiene el corazón retorcido nunca prospera;
el que tiene la lengua mentirosa cae en la desgracia.
21 Engendrar a un hijo necio es motivo de tristeza;
el padre de un tonto no tiene de qué alegrarse.
22 El corazón alegre es la mejor medicina,
pero el ánimo decaído seca hasta los huesos.
23 El malvado acepta sobornos bajo la mesa
para torcer el curso de la justicia.
24 El inteligente tiene la sabiduría a la vista,
pero el necio anda en las nubes, mirando hasta el fin del mundo.
25 El hijo necio es el dolor de su padre
y la amargura de la madre que lo dio a luz.
26 No está bien multar al que es inocente,
ni azotar a los gobernantes por ser honestos.
27 El que mucho sabe, poco habla;
el que es inteligente mantiene la calma.
28 Hasta el necio pasa por sabio si se queda callado;
si cierra la boca, parece una persona sensata.

18

1 El que es egoísta solo busca su propio interés
y se rebela contra todo buen consejo.
2 Al necio no le interesa aprender,
lo único que quiere es decir lo que piensa.

3 Con la maldad viene el desprecio,
y con la deshonra viene la vergüenza.
4 Las palabras del hombre son aguas profundas;
la fuente de la sabiduría es un arroyo inagotable.
5 No está bien favorecer al malvado
ni negarle la justicia al inocente.
6 Las palabras del necio provocan pleitos;
su boca anda buscando problemas.
7 La boca del necio es su propia ruina;
sus labios son una trampa para él mismo.
8 Los chismes son como dulces manjares:
entran hasta lo más hondo del ser.
9 El que es flojo en su trabajo
es hermano del que destruye las cosas.
10 El nombre de Yahvé es una torre poderosa;
a ella corren los justos y se ponen a salvo.
11 El rico cree que sus riquezas son una ciudad fortificada;
en su imaginación son una muralla altísima.
12 Antes de la caída, el corazón se vuelve orgulloso;
pero para recibir honores, primero hay que ser humilde.
13 ¡Qué ridículo y vergonzoso es
responder antes de escuchar!
14 El ánimo del hombre lo sostiene en la enfermedad,
pero ¿quién podrá levantar a un espíritu deprimido?
15 El corazón inteligente busca el conocimiento;
el sabio tiene los oídos abiertos para aprender.
16 Un regalo le abre las puertas a cualquiera
y lo lleva ante gente importante.
17 El primero en defender su causa parece tener la razón,
hasta que llega su rival y lo interroga.
18 Echar suertes pone fin a los pleitos
y decide entre las partes enfrentadas.
19 Es más difícil ganarse a un hermano ofendido que conquistar una
ciudad amurallada;
los pleitos son como las rejas de un castillo.
20 Cada uno se llena el estómago con lo que dice
y se queda satisfecho con el fruto de sus labios.
21 La lengua tiene poder para dar vida o quitarla;
los que no dejan de hablar sufrirán las consecuencias.
22 Quien encuentra esposa encuentra la felicidad
y recibe una muestra del favor de Yahvé.
23 El pobre habla con humildad y súplicas,
pero el rico responde con groserías.
24 Hay amigos que solo sirven para llevarte a la ruina,
pero hay amigos más fieles que un hermano.

19

1 Es mejor ser pobre y vivir con rectitud
que ser un necio que anda diciendo mentiras.
2 No es bueno actuar con entusiasmo pero sin conocimiento;
el que se apresura, termina por perder el camino.
3 La necedad del hombre le echa a perder la vida,

y luego su corazón se resiente contra Yahvé.
4 La riqueza atrae a muchos amigos,
pero al pobre hasta su mejor amigo lo abandona.
5 El testigo falso no se librará del castigo;
el que suelta mentiras no quedará libre.
6 Muchos buscan ganarse el favor del gobernante,
y todos son amigos del que da buenos regalos.
7 Si al pobre lo desprecian todos sus parientes,
¡con mucha más razón lo evitarán sus amigos!
Por más que los busque y les ruegue, ya no los encuentra.
8 El que adquiere sabiduría se ama a sí mismo;
el que atesora el entendimiento prosperará.
9 El testigo falso no se librará del castigo;
el que dice mentiras terminará mal.
10 No se ve bien que un necio viva rodeado de lujos,
y mucho menos que un esclavo gobierne a los príncipes.
11 El buen juicio hace que el hombre sea paciente;
su gloria consiste en saber perdonar la ofensa.
12 El enojo del rey es como el rugido de un león,
pero su favor es como el rocío sobre el pasto.
13 Un hijo necio es la ruina de su padre,
y una esposa que pelea es como una gotera constante.
14 La casa y el dinero se heredan de los padres,
pero una esposa prudente es un regalo de Yahvé.
15 La pereza te hace caer en un sueño profundo;
el que es flojo terminará pasando hambre.
16 El que obedece el mandamiento protege su vida,
pero el que descuida su conducta morirá.
17 El que ayuda al pobre le presta a Yahvé,
y él mismo se encargará de pagarle.
18 Corrige a tu hijo mientras haya esperanza,
pero no te pases de la mano hasta matarlo.
19 El que no controla su enojo debe pagar las consecuencias;
si lo libras una vez, tendrás que hacerlo de nuevo.
20 Escucha el consejo y acepta la corrección,
para que al final llegues a ser sabio.
21 El hombre hace muchos planes en su corazón,
pero solo el propósito de Yahvé se cumple.
22 Lo que se espera del hombre es lealtad;
es mejor ser pobre que ser un mentiroso.
23 El temor a Yahvé conduce a la vida;
el que lo tiene vive tranquilo y sin temores.
24 El perezoso mete la mano en el plato,
¡pero le da flojera hasta llevársela a la boca!
25 Dale un buen golpe al burlón y el ingenuo aprenderá;
corrige al que es inteligente y será más sabio todavía.
26 El que maltrata a su padre y echa fuera a su madre
es un hijo vergonzoso que merece el desprecio.
27 Hijo mío, si dejas de escuchar la instrucción,
pronto te apartarás del buen conocimiento.
28 El testigo corrupto se burla de la justicia,

y la boca de los malvados se alimenta de maldad.
29 El castigo ya está listo para los burlones,
y los azotes para la espalda de los necios.

20

1 El vino vuelve burlona a la gente y el licor la hace peleonera;
quien se deja llevar por ellos no es ningún sabio.
2 El enojo del rey es como el rugido de un león;
quien lo provoca pone en peligro su propia vida.
3 Es un honor para el hombre evitar los pleitos,
pero cualquier necio se enreda en ellos.
4 El flojo no quiere trabajar cuando hace frío;
por eso en la cosecha busca y no encuentra nada.
5 Los planes del corazón humano son aguas profundas,
pero el que es inteligente sabe cómo sacarlos.
6 Muchos dicen ser hombres de confianza,
pero ¿quién podrá encontrar a alguien realmente fiel?
7 El hombre justo vive con integridad;
¡dichosos sus hijos que vienen después de él!
8 Cuando el rey se sienta en su trono para juzgar,
le basta una mirada para deshacer toda maldad.
9 ¿Quién puede presumir: "He purificado mi corazón;
ya estoy limpio de mi pecado"?
10 Yahvé detesta que se usen pesas falsas
y medidas engañosas por igual.
11 Por sus hechos se conoce hasta al niño,
si su conducta es limpia y recta.
12 El oído para oír y el ojo para ver:
ambos han sido creados por Yahvé.
13 No te la pases durmiendo o te quedarás pobre;
mantente despierto y tendrás comida de sobra.
14 "¡No sirve! ¡No sirve!", dice el que compra;
pero en cuanto se va, presume de su buena compra.
15 Hay mucho oro y joyas de gran valor,
pero las palabras sabias son la joya más valiosa.
16 Al que se fíe de un extraño, quítale la ropa;
exígele garantía al que responda por una mujer ajena.
17 El pan ganado con mentiras le sabe dulce al hombre,
pero después acabará con la boca llena de piedras.
18 Los planes se logran con buenos consejos;
¡no te lances a la guerra sin una guía sabia!
19 El que anda con chismes todo lo cuenta;
no te juntes con gente que habla de más.
20 Al que maldice a su padre o a su madre,
su vida se le apagará en la oscuridad más profunda.
21 La riqueza que se amontona rápido al principio,
no traerá ninguna bendición al final.
22 No digas jamás: "¡Me voy a desquitar!".
Espera en Yahvé, y él te salvará.
23 Yahvé detesta las pesas falsas;

las balanzas engañosas no le agradan para nada.
24 Yahvé es quien dirige los pasos del hombre;
¿cómo podrá el hombre entender su propio destino?
25 Es una trampa prometer algo a Dios a la ligera
y ponerse a pensar después de haber hecho la promesa.
26 Un rey sabio separa a los malvados
y los castiga con la rueda de trillar.
27 El espíritu del hombre es la lámpara de Yahvé;
él examina lo más profundo de su ser.
28 El amor y la verdad protegen al rey;
su trono se mantiene firme gracias a su bondad.
29 La gloria de los jóvenes es su fuerza;
el orgullo de los ancianos son sus canas.
30 Los golpes que hieren quitan la maldad;
el castigo purifica lo más profundo del corazón.

21

1 El corazón del rey es en manos de Yahvé como corrientes de agua;
él lo dirige hacia donde quiere.
2 A cada uno le parece que su camino es el correcto,
pero Yahvé es quien juzga las intenciones.
3 Yahvé prefiere que se haga lo que es recto y justo
antes que recibir sacrificios.
4 Los ojos orgullosos y el corazón arrogante
son el pecado que guía a los malvados.
5 Los planes bien pensados traen ganancias;
los que se hacen a la carrera llevan a la pobreza.
6 Amontonar riquezas diciendo mentiras
es una ilusión pasajera de los que buscan la muerte.
7 La violencia de los malvados acabará con ellos,
porque se niegan a actuar con justicia.
8 El camino del culpable es lleno de curvas,
pero la conducta del inocente es recta.
9 Es mejor vivir en un rincón de la azotea
que compartir la casa con una mujer peleonera.
10 El malvado solo desea hacer el mal;
no tiene compasión ni de sus propios amigos.
11 Cuando castigan al burlón, el ingenuo aprende;
cuando se instruye al sabio, él adquiere más conocimiento.
12 El Dios justo observa lo que pasa en casa del malvado,
y lanza a los malvados a la ruina.
13 El que se tapa los oídos cuando el pobre grita,
también gritará y nadie le responderá.
14 Un regalo dado en secreto calma el enojo;
un soborno bajo el manto aplaca la furia más fuerte.
15 El justo se alegra cuando se hace justicia,
pero eso aterra a los que hacen el mal.
16 El que se aparta del buen juicio
irá a parar a la reunión de los muertos.
17 El que ama los placeres se quedará pobre;

el que ama el vino y los perfumes nunca será rico.
18 El malvado paga el rescate del justo;
el traidor ocupa el lugar del hombre honrado.
19 Es mejor vivir en el desierto
que con una mujer peleonera y enojona.
20 En casa del sabio hay riquezas y perfumes,
pero el necio se lo gasta todo.
21 El que va tras la justicia y el amor
halla la vida, la justicia y el honor.
22 El sabio puede conquistar la ciudad de los valientes
y derribar las murallas en que ellos confiaban.
23 El que cuida su boca y su lengua
se libra de muchos problemas.
24 Al que es orgulloso y arrogante lo llaman burlón;
actúa con un orgullo desmedido.
25 Al flojo lo matan sus propios deseos,
porque sus manos se niegan a trabajar.
26 Hay gente que se pasa el día codiciando,
pero el justo da con generosidad.
27 Yahvé detesta el sacrificio de los malvados,
¡y más cuando lo ofrecen con malas intenciones!
28 El testigo falso morirá,
pero el que sabe escuchar siempre podrá hablar.
29 El malvado se hace el fuerte,
pero el hombre recto asegura su camino.
30 No hay sabiduría, ni inteligencia,
ni consejo que valga contra Yahvé.
31 El caballo se prepara para el día de la batalla,
pero la victoria depende de Yahvé.

22

1 Vale más el buen nombre que las muchas riquezas,
y ser bien visto es mejor que la plata y el oro.
2 El rico y el pobre tienen algo en común:
a ambos los creó Yahvé.
3 El que es prudente ve el peligro y se esconde,
pero los ingenuos siguen de largo y sufren las consecuencias.
4 La recompensa de la humildad y del temor a Yahvé
son las riquezas, el honor y la vida.
5 El camino del malvado está lleno de espinas y trampas;
el que cuida su vida se mantiene lejos de ellos.
6 Educa al niño por el camino que debe seguir,
y ni siquiera de viejo se apartará de él.
7 El rico es amo de los pobres,
y el que pide prestado se hace esclavo del prestamista.
8 El que siembra maldad cosecha problemas;
el poder de su furia se acabará.
9 El que es generoso será bendecido,
porque comparte su comida con los pobres.
10 Echa fuera al burlón y se acabará el pleito;
se terminarán las peleas y los insultos.
11 El que ama la pureza de corazón y habla con amabilidad

tendrá al rey como su amigo.
12 Yahvé vigila que se mantenga la verdad,
pero des miente las palabras de los traidores.
13 Dice el perezoso: “¡Hay un león allá afuera!
¡Me van a matar en plena calle!”.
14 La boca de la mujer adúltera es un pozo profundo;
el que está bajo la ira de Yahvé caerá en él.
15 La necedad es parte del corazón del niño,
pero la vara de la disciplina lo corregirá.
16 El que explota al pobre para hacerse rico o el que da regalos al rico,
ambos terminarán en la pobreza.

17 Presta atención y escucha las palabras de los sabios;
reflexiona en mis enseñanzas.
18 Será muy grato que las guardes en tu interior
y que siempre las tengas a flor de labios.
19 Para que pongas tu confianza en Yahvé,
hoy te las enseño a ti de manera especial.
20 ¿Acaso no te he escrito treinta dichos excelentes,
llenos de consejo y conocimiento,
21 para enseñarte palabras de verdad y de confianza,
para que puedas responder bien a quienes te enviaron?

22 No abuses del pobre porque es pobre,
ni maltrates en los tribunales al necesitado;
23 porque Yahvé defenderá su causa
y les quitará la vida a quienes les roben a ellos.

24 No te hagas amigo de gente violenta,
ni te juntes con los que se enojan por todo;
25 no sea que aprendas sus malas costumbres
y caigas en tu propia trampa.

26 No te comprometas con un apretón de manos,
ni seas garantía de las deudas de otros;
27 porque si no tienes con qué pagar,
te quitarán hasta la cama donde duermes.

28 No cambies de lugar los linderos antiguos
que pusieron tus antepasados.

29 ¿Has visto a alguien que sea eficiente en su trabajo?
Estará al servicio de reyes y no de gente sin importancia.

23

1 Cuando te sientes a comer con un gobernante,
fíjate bien en quién tienes delante;
2 si tienes mucha hambre,
mejor pon un cuchillo en tu garganta.
3 No desees sus manjares,
porque esa comida es engañosa.
4 No te desgastes tratando de hacerte rico;

ten la sabiduría de ponerte un límite.
5 ¿Para qué poner los ojos en riquezas que desaparecen?
Ciertamente les salen alas como de águila y se van volando al cielo.
6 No comas con el que es tacaño,
ni desees sus platillos especiales;
7 porque él es de los que siempre están contando lo que uno cuesta.
"¡Come y bebe!", te dice, pero en realidad no lo siente.
8 Terminarás vomitando el bocado que comiste
y habrás desperdiciado tus palabras amables.

9 No trates de hablar con un necio,
porque despreciará tus sabios consejos.

10 No muevas los linderos antiguos,
ni invadas los terrenos de los huérfanos;
11 porque ellos tienen un Defensor muy poderoso
que ganará la causa contra ti.

12 Aplica tu corazón a la disciplina
y tus oídos a los consejos del conocimiento.
13 No dejes de corregir al niño;
si lo castigas con la vara, no se va a morir.
14 Más bien, dale unos varazos
y así lo librarás de la muerte. *

15 Hijo mío, si tu corazón es sabio,
mi propio corazón se llenará de alegría;
16 sentiré una gran satisfacción
cuando tus labios digan lo que es correcto.
17 No envidies en tu corazón a los pecadores,
mejor vive siempre en el temor de Yahvé;
18 así tendrás un futuro seguro
y tu esperanza no se marchará.
19 Escucha, hijo mío, y sé sabio;
¡mantén tu corazón en el buen camino!
20 No te juntes con los que beben mucho vino
ni con los que se atiborran de carne;
21 porque el borracho y el glotón terminarán pobres,
y por tanto dormir acabarán vestidos de harapos.
22 Escucha a tu padre, que te dio la vida,
y no desprecies a tu madre cuando sea anciana.
23 Adquiere la verdad y no la vendas;
busca sabiduría, disciplina e inteligencia.
24 El padre del justo tiene motivos para estar feliz;
el que tiene un hijo sabio se enorgullece de él.
25 ¡Que se alegren tu padre y tu madre!
¡Que salte de gusto la que te dio a luz!
26 Hijo mío, dame tu corazón
y no pierdas de vista mis caminos.
27 Porque la prostituta es un pozo profundo

* **23:14** El Seol es el lugar de los muertos.

y la mujer infiel es un callejón sin salida.
28 Ella se pone al acecho como un ladrón
y hace que muchos hombres pequen.

29 ¿Quién se queja? ¿Quién está triste?
¿Quién se mete en pleitos? ¿Quién tiene motivos para llorar?
30 ¡Los que se quedan hasta tarde bebiendo vino!
Los que andan probando bebidas fuertes.
31 No te fijes en lo rojo que es el vino,
ni en cómo brilla en la copa;
32 porque al final muerde como una serpiente
y envenena como una víbora.
33 Verás cosas muy raras
y dirás puras tonterías.
34 Te sentirás como si estuvieras mareado en medio del mar,
colgado de lo alto de un mástil.
35 Y dirás: “Me pegaron, pero no me dolió; me golpearon, pero ni lo sentí.
¿A qué hora me despertaré? ¡Quiero otra copa!”.

24

1 No envidies a la gente malvada,
ni tengas ganas de andar con ellos;
2 porque solo piensan en hacer violencia
y no dejan de hablar de puras maldades.
3 Con sabiduría se construye una casa,
y con inteligencia se echan sus cimientos;
4 con conocimiento se llenan sus cuartos
de tesoros valiosos y hermosos.
5 El hombre sabio es un hombre fuerte;
el que tiene conocimiento aumenta su poder.
6 Pues para hacer la guerra necesitas buenos consejos,
y la victoria se logra con muchos consejeros.
7 La sabiduría es demasiado para el necio;
en las reuniones importantes no sabe qué decir.
8 Al que solo piensa en hacer lo malo,
lo llaman intrigante.
9 Los planes del necio son pecado,
y todo el mundo detesta al burlón.
10 Si te desanimas en el día del problema,
es que tu fuerza es muy poca.
11 ¡Rescata a los que van camino a la muerte!
¡Sálvalos, que van directo al matadero!
12 Si dices: “La verdad, no sabíamos nada”,
¿acaso no se da cuenta el que juzga las intenciones?
El que te cuida, ¿acaso no lo sabe?
¡Él le pagará a cada uno según lo que haya hecho!
13 Come miel, hijo mío, que es buena;
la miel que gotea del panal es dulce al paladar.
14 Así de dulce será la sabiduría para tu alma;
si la encuentras, tendrás un buen futuro
y tu esperanza no se marchará.
15 No aceches como malvado la casa del justo,

ni destruyas el lugar donde descansa;
16 porque aunque el justo caiga siete veces, volverá a levantarse,
pero a los malvados los hundirá la desgracia.
17 No te alegres cuando caiga tu enemigo,
ni festejes cuando él tropiece;
18 no sea que Yahvé lo vea y no le guste,
y decida quitarle su enojo.
19 No te angusties por los malvados,
ni sientas envidia de los que hacen el mal;
20 porque el malvado no tendrá un buen final,
y la vida de los malvados se apagará como una lámpara.
21 Hijo mío, teme a Yahvé y al rey,
y no te juntes con los rebeldes;
22 porque de repente les llegará la ruina,
y ¿quién sabe el desastre que Dios y el rey pueden enviar?

23 Estos también son dichos de los sabios:

No está bien ser parcial en el juicio.
24 Al que le dice al culpable: "Tú eres inocente",
los pueblos lo maldecirán y las naciones lo odiarán.
25 Pero a los que condenan al malo les irá bien,
y sobre ellos vendrán ricas bendiciones.
26 Una respuesta sincera
es como un beso en los labios.
27 Arregla tus negocios fuera de casa
y deja listos tus campos;
después de eso, construye tu casa.
28 No atestigües contra tu prójimo sin motivo,
ni uses tus labios para engañar.
29 No digas: "Le voy a hacer lo mismo que me hizo;
le voy a pagar con la misma moneda".
30 Pasé por el campo del perezoso,
por la viña del que no tiene juicio;
31 y vi que todo estaba lleno de espinos,
la maleza cubría el terreno
y la cerca de piedra estaba caída.
32 Al ver esto, me puse a pensar;
observé y aprendí esta lección:
33 Un poco de sueño, otro poco de dormitar,
y un ratito de cruzar las manos para descansar;
34 así te llegará la pobreza como un asaltante,
y la necesidad como un hombre armado.

25

1 Estos también son proverbios de Salomón, que fueron copiados por los hombres de Ezequías, rey de Judá.
2 Es un honor para Dios ocultar un asunto,
pero es un honor para los reyes investigar los hechos.
3 Tan altos son los cielos y tan profunda es la tierra,
que nadie puede entender lo que piensan los reyes.
4 Quita las impurezas de la plata,

y el platero podrá fabricar una joya.
5 Quita a los malvados de la presencia del rey,
y su trono se mantendrá firme gracias a la justicia.
6 No te des importancia delante del rey,
ni busques un lugar entre la gente importante;
7 porque es mejor que te digan: “Ven, sube aquí”,
que ser humillado ante el noble,
después de haberlo visto con tus propios ojos.
8 No te lances a presentar pleitos en la corte.
¿Qué harás al final, cuando tu vecino te deje en vergüenza?
9 Arregla el problema con tu vecino cara a cara,
y no cuentes los secretos de otros;
10 no sea que alguien te oiga y te avergüence,
y te ganes una mala fama que nunca se te quite.

11 Una palabra dicha en el momento oportuno
es como manzanas de oro en bandejas de plata.
12 Como un arete de oro o una joya de oro fino,
es la corrección del sabio para quien sabe escuchar.
13 Como el frescor de la nieve en plena cosecha,
así es el mensajero fiel para quienes lo envían;
¡les devuelve la vida a sus patrones!
14 Como nubes y viento que no traen lluvia,
así es el que presume de dar regalos y nunca da nada.
15 Con mucha paciencia se convence al gobernante;
una palabra amable puede convencer hasta al más terco.
16 ¿Encontraste miel?
Come solo lo que necesites,
no sea que comas de más y termines vomitándola.
17 No visites a tu vecino con demasiada frecuencia,
no sea que se canse de ti y termine odiándote.
18 Como un mazo, una espada o una flecha afilada,
así es el que miente contra su prójimo.
19 Confiar en un traidor en tiempos de angustia
es como querer morder con un diente picado o caminar con un pie
torcido.
20 Quitarse la ropa cuando hace frío o echar vinagre sobre el bicarbonato,
es como cantarle canciones alegres a un corazón que está triste.
21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer;
si tiene sed, dale de beber agua;
22 así harás que se avergüence de su conducta,
y Yahvé te lo recompensará.
23 El viento del norte trae la lluvia,
y los chismes traen caras enojadas.
24 Es mejor vivir en un rincón de la azotea,
que compartir la casa con una mujer peleonera.
25 Como el agua fría para el que está muerto de sed,
así son las buenas noticias que vienen de lejos.
26 Como un manantial sucio o un pozo contaminado,
así es el justo que se rinde ante el malvado.
27 No es bueno comer demasiada miel,
ni andar buscando que todo el mundo te admire.

28 Como una ciudad derribada y sin murallas,
así es el hombre que no sabe controlarse.

26

1 Como la nieve en verano y la lluvia en plena cosecha,
así de mal se ve que se honre a un necio.
2 Como gorrión que vuela y golondrina que revolotea,
la maldición sin motivo nunca llega a su destino.
3 El látigo es para el caballo, el freno para el burro,
¡y la vara para la espalda de los necios!
4 No respondas al necio según su propia necedad,
para que no te rebajes tú también a su nivel.
5 Respóndele al necio como se merece su necedad,
para que no se crea que es muy sabio.
6 Mandar un mensaje con un necio
es como cortarse los pies o buscarse problemas.
7 Como las piernas de un cojo que cuelgan sin fuerza,
así es un proverbio en la boca de los tontos.
8 Como amarrar una piedra a la honda,
así de tonto es rendirle honores a un necio.
9 Como una rama espinosa en manos de un borracho,
así es un proverbio en la boca de los necios.
10 Como un arquero que dispara a todos lados,
así es el que contrata a un necio o al primero que pasa.
11 Como perro que vuelve a su vómito,
así es el necio que repite su propia tontada.
12 ¿Has visto a alguien que se cree muy sabio?
¡Hay más esperanza para un necio que para él!
13 Dice el perezoso: “¡Hay un león en el camino!
¡Un león feroz anda por las calles!”.
14 Así como la puerta gira en sus bisagras,
así el perezoso da vueltas en su cama.
15 El perezoso mete la mano en el plato,
pero le da flojera hasta llevársela a la boca.
16 El perezoso se cree más sabio
que siete personas que responden con inteligencia.
17 Meterse en un pleito ajeno
es como querer agarrar a un perro por las orejas.
18 Como un loco que dispara flechas encendidas
y siembra la muerte,
19 así es quien engaña a su prójimo y luego dice: “¡Solo era una broma!”.
20 Sin leña se apaga el fuego,
y sin chismosos se acaban los pleitos.
21 Como el carbón para las brasas y la leña para el fuego,
así es el peleonero para encender conflictos.
22 Las palabras del chismoso son como dulces manjares:
entran hasta lo más profundo del ser.
23 Como baño de plata sobre una olla de barro
son las palabras cariñosas de un corazón malvado.
24 El que odia a otros lo disimula al hablar,
pero en su interior guarda puras maldades.

25 Aunque te hable bonito, no le creas,
porque su corazón está lleno de cosas detestables.
26 Aunque oculte su odio con engaños,
su maldad quedará a la vista de todos.
27 El que cava una fosa caerá en ella;
al que suelta una piedra, la piedra lo aplastará.
28 La lengua mentirosa odia a sus víctimas,
y la boca aduladora lleva a la ruina.

27

1 No presumas de lo que harás mañana,
porque no sabes lo que el día traerá.
2 Que sean otros los que te alaben,
y no tu propia boca;
que sea un desconocido, y no tus propios labios.
3 Pesada es la piedra y la arena es una carga,
pero el enojo del necio es más pesado que ambas cosas.
4 El enojo es cruel y la ira es destructora,
pero ante la envidia, ¿quién puede sostenerse?
5 Es mejor una reprensión franca
que un amor que se mantiene oculto.
6 Sinceras son las heridas que causa el que ama,
pero engañosos son los besos del que odia.
7 El que está lleno hasta el panal desprecia,
pero al que tiene hambre, hasta lo amargo le sabe dulce.
8 Como ave que vuela lejos de su nido,
así es el hombre que anda lejos de su hogar.
9 El perfume y el incienso alegran el corazón;
así de dulce es el consejo sincero de un amigo.
10 No abandones a tu amigo ni al amigo de tu padre,
ni vayas a casa de tu hermano cuando tengas un problema.
Vale más vecino cerca que hermano lejos.
11 Hijo mío, sé sabio y alegra mi corazón;
así tendré qué responder al que me insulte.
12 El que es prudente ve el peligro y busca refugio,
pero los ingenuos siguen adelante y sufren las consecuencias.
13 Al que se fíe de un extraño, quítale la ropa;
¡exígele garantía por la mujer ajena!
14 Si alguien bendice a su vecino a gritos y muy temprano,
su bendición será tomada como una maldición.
15 Gotera constante en un día de lluvia
y mujer peleonera son la misma cosa;
16 querer frenarla es como querer frenar el viento,
o tratar de atrapar aceite con la mano.

17 El hierro se afila con hierro,
y el hombre se pule en el trato con su amigo.
18 El que cuida la higuera comerá de su fruto,
y el que cuida de su jefe recibirá honores.
19 Así como el agua refleja el rostro,
el corazón del hombre refleja quién es él.

20 El Seol* y la muerte nunca se sacian;
tampoco se sacian jamás los ojos del hombre.
21 El crisol es para la plata y el horno para el oro,
pero al hombre se le prueba por los halagos que recibe.
22 Aunque al necio lo machaques en un mortero
y lo muelas junto con el grano, no se le quitará lo necio.

23 Fíjate bien en cómo están tus ovejas,
y cuida mucho a tus rebaños;
24 porque las riquezas no duran para siempre,
ni la corona es eterna.
25 Cuando se corte el pasto y brote la hierba nueva,
y se recoja el forraje de los montes,
26 tendrás lana de corderos para vestirte
y chivos para comprarte un campo;
27 tendrás leche de cabra de sobra para alimentarte,
para que coma toda tu familia
y se mantengan tus criadas.

28

1 El malvado huye aunque nadie lo persiga,
pero el justo vive valiente como un león.
2 Cuando un país se rebela, le sobran gobernantes;
pero el orden se mantiene con un líder sabio y entendido.
3 El gobernante pobre que explota a los necesitados
es como una lluvia torrencial que arrasa con las cosechas.
4 Los que abandonan la ley aplauden a los malvados,
pero los que la obedecen se les enfrentan.
5 Los malvados no entienden nada de justicia,
pero los que buscan a Yahvé lo entienden todo.
6 Vale más ser pobre y vivir con honestidad,
que ser rico y andar en malos pasos.
7 El que obedece la ley es un hijo inteligente,
pero el que anda con glotones avergüenza a su padre.
8 El que se hace rico cobrando intereses abusivos,
junta ese dinero para el que tiene compasión de los pobres.
9 Si alguien se niega a escuchar la ley,
hasta sus oraciones resultan detestables.
10 El que lleva a los buenos por mal camino
caerá en su propia trampa,
pero la gente íntegra recibirá lo mejor.
11 El rico se cree muy sabio,
pero el pobre que es inteligente le ve sus intenciones.
12 Cuando el justo triunfa, todo es alegría;
cuando el malvado sube al poder, la gente se esconde.
13 El que oculta sus pecados no prosperará,
pero el que los confiesa y los deja, recibirá perdón.
14 ¡Dichoso el que vive siempre en el temor de Dios!
Pero el terco caerá en la desgracia.
15 Como león rugiente o un oso hambriento,

* **27:20** El Seol es el lugar de los muertos.

así es el gobernante malvado sobre un pueblo indefenso.
16 El gobernante que abusa del pueblo no tiene juicio,
pero el que odia las ganancias injustas vivirá mucho tiempo.
17 El que carga con un asesinato huirá hasta la tumba;
¡que nadie lo detenga!
18 El que vive con rectitud estará a salvo,
pero el que anda por malos caminos caerá de repente.
19 El que trabaja su tierra tendrá comida de sobra,
pero el que persigue fantasías se hartará de pobreza.
20 El hombre fiel recibirá muchas bendiciones,
pero el que quiere hacerse rico rápido no se librará del castigo.
21 No está bien ser parcial con nadie,
pero hay quienes pecan hasta por un pedazo de pan.
22 El tacaño tiene prisa por hacerse rico,
sin saber que la pobreza le viene encima.
23 Al final, se valora más al que reprende con sinceridad
que al que solo sabe decir halagos.
24 El que roba a sus padres y dice que no tiene nada de malo,
es igual a cualquier delincuente.
25 El que es ambicioso provoca peleas,
pero el que confía en Yahvé prosperará.
26 Es un necio el que confía en sus propias ideas,
pero el que vive con sabiduría saldrá bien librado.
27 Al que ayuda al pobre no le faltará nada,
pero al que le niega su ayuda lo maldecirán mil veces.
28 Cuando el malvado sube al poder, la gente se esconde;
cuando el malvado muere, los justos florecen.

29

1 Al que es terco cuando lo reprenden,
de repente le llegará la ruina y no habrá quién lo salve.
2 Cuando los justos prosperan, el pueblo se alegra;
cuando el malvado gobierna, el pueblo sufre y se queja.
3 El que ama la sabiduría hace feliz a su padre,
pero el que anda con prostitutas desperdicia su dinero.
4 Con la justicia, el rey da estabilidad al país;
el que solo exige impuestos excesivos lo destruye.
5 El hombre que halaga a su prójimo
solo le está poniendo una trampa en el camino.
6 Al malvado lo atrapa su propio pecado,
pero el justo canta de alegría.
7 El justo se preocupa por los derechos de los pobres,
pero el malvado no quiere ni enterarse.
8 Los burlones alborotan a toda la ciudad,
pero los sabios saben calmar los ánimos.
9 Si un sabio entabla un pleito con un necio,
el necio se enoja o se burla, y no se llega a nada.
10 Los asesinos odian a la gente honesta,
pero los hombres rectos buscan protegerla.
11 El tonto suelta todo su enojo de golpe,
pero el sabio sabe controlarse.

12 Si un gobernante hace caso a mentiras,
todos sus funcionarios terminarán siendo corruptos.
13 El pobre y el que lo explota tienen algo en común:
Yahvé les ha dado la vista a los dos.
14 Si el rey juzga a los pobres con justicia,
su reinado durará para siempre.
15 Los azotes y la corrección dan sabiduría,
pero el niño consentido avergüenza a su madre.
16 Cuando abundan los malvados, abunda el pecado,
pero los justos verán la caída de ellos.
17 Corrige a tu hijo y vivirás tranquilo;
él te dará grandes satisfacciones.
18 Donde no hay guía de Dios, el pueblo vive sin control;
¡dichoso aquel que obedece la ley!
19 A un esclavo no se le corrige solo con palabras;
aunque entienda lo que se le dice, no obedece.
20 ¿Has visto a alguien que habla sin pensar?
¡Hay más esperanza para un necio que para él!
21 El que consiente a su criado desde joven,
al final se llevará un susto cuando este se crea un hijo.
22 El que es enojón provoca pleitos;
el que es violento comete muchos pecados.
23 El orgullo del hombre lo humilla,
pero al humilde se le rinden honores.
24 El cómplice del ladrón es su propio enemigo;
oye la acusación, pero se queda callado por miedo.
25 El miedo a la gente es una trampa,
pero el que confía en Yahvé vive seguro.
26 Muchos buscan quedar bien con el gobernante,
pero la verdadera justicia viene de Yahvé.
27 Los justos detestan a los malvados,
y los malvados detestan a los que viven con rectitud.

30

1 Dichos de Agur hijo de Jaqué. Este es el mensaje:
El hombre le habla a Itiel,
a Itiel y a Ucal:
2 “Soy el más ignorante de todos los hombres;
no tengo la inteligencia de un ser humano.
3 No he aprendido lo que es la sabiduría,
ni conozco al Dios Santo.
4 ¿Quién ha subido al cielo y ha bajado?
¿Quién puede atrapar el viento con las manos?
¿Quién puede envolver el mar en un manto?
¿Quién estableció los límites de la tierra?
¿Cómo se llama él, y cuál es el nombre de su hijo? ¡Dímelo, si lo sabes!

5 “Toda palabra de Dios es digna de confianza;
él es un escudo para los que buscan su protección.
6 No añadas nada a sus palabras,
no sea que él te reprenda y te deje como un mentiroso.

7 “Solo dos cosas te he pedido, Dios;
no me las niegues antes de que muera:
8 Aleja de mí la falsedad y la mentira,
y no me des pobreza ni riquezas;
dame solo el pan que necesito para vivir.
9 Porque si tengo de sobra, tal vez te niegue y diga: “¿Y quién es Yahvé?”.
Y si soy pobre, tal vez me ponga a robar
y ofenda así el nombre de mi Dios.

10 “No hables mal de un esclavo ante su amo,
porque el esclavo te maldecirá y tú pagarás las consecuencias.

11 “Hay gente que maldice a su padre
y no bendice a su madre.
12 Hay quienes se creen muy limpios,
pero todavía no se han lavado de su suciedad.
13 Hay gente que mira con orgullo
y se cree superior a los demás.
14 Hay gente que tiene espadas por dientes y cuchillos por muelas,
para devorar a los pobres de la tierra y a los necesitados de este mundo.

15 “La sanguijuela tiene dos hijas que solo dicen:
“¡Dame! ¡Dame!”.

“Hay tres cosas que nunca se llenan,
y una cuarta que nunca dice “¡Basta!”:
16 El lugar de los muertos,
la mujer que no puede tener hijos,
la tierra que siempre pide agua,
y el fuego que nunca dice “¡Basta!”.

17 “Al que mira con desprecio a su padre
y se burla de su anciana madre,
que los cuervos le saquen los ojos
y que se lo coman los buitres.

18 “Hay tres cosas que me asombran,
y una cuarta que no alcanzo a comprender:
19 El vuelo del águila en el cielo,
el rastro de la serpiente en las rocas,
el camino del barco en alta mar,
y el camino del hombre con la mujer.

20 “Así se comporta la mujer infiel:
Come, se limpia la boca
y dice: “Yo no he hecho nada malo”.

21 “Por tres cosas tiembla la tierra,
y una cuarta no la puede soportar:
22 Cuando un esclavo llega a ser rey,
cuando un necio tiene comida de sobra,

23 cuando una mujer despreciada logra casarse,
y cuando una criada le quita el lugar a su señora.

24 “Hay cuatro cosas pequeñas en la tierra,
pero que son más sabias que los sabios:
25 Las hormigas, que no son fuertes,
pero guardan su comida durante el verano;
26 los conejos de las rocas, que son indefensos,
pero construyen su casa entre las piedras;
27 las langostas, que no tienen rey,
pero avanzan todas en formación;
28 y la lagartija, que puedes atrapar con la mano,
pero vive hasta en los palacios reales.

29 “Hay tres que tienen un paso elegante,
y un cuarto de caminar majestuoso:
30 El león, el más valiente de los animales,
que no retrocede ante nadie;
31 el gallo altivo, el macho cabrío,
y el rey cuando marcha al frente de su ejército.

32 “Si has sido tan necio como para creerte mucho,
o si has planeado algo malo, tápate la boca.
33 Porque si bates la leche, obtienes mantequilla;
si te suenas fuerte la nariz, te sale sangre;
y si provocas el enojo, terminas en un pleito”.

31

1 Dichos del rey Lemuel. Este es el mensaje que le enseñó su madre:

2 “¡Hijo mío!
¡Hijo de mi vientre!
¡Hijo de mis promesas!
3 No desperdicies tu fuerza con las mujeres,
ni sigas los pasos que destruyen a los reyes.
4 No es para los reyes, Lemuel,
no es para los reyes beber mucho vino,
ni para los gobernantes andar buscando licor.
5 Porque si beben, se olvidan de la ley
y les niegan sus derechos a los que sufren.
6 Dale licor al que se está muriendo,
y vino al que está lleno de amargura.
7 ¡Que beban y se olviden de su pobreza!
¡Que no se acuerden más de sus penas!
8 Habla por los que no pueden hablar;
defiende los derechos de los desamparados.
9 ¡Habla y juzga con justicia!
¡Defiende al pobre y al necesitado!”.

10 * ¿Quién podrá encontrar una mujer ejemplar?

* **31:10** Proverbios 31:10-31 forman un acróstico, en el que cada verso comienza con una letra del alfabeto hebreo, en orden.

¡Vale mucho más que las piedras preciosas!
11 Su esposo confía plenamente en ella
y nunca le faltarán ganancias.
12 Ella le trae bienestar y no problemas,
todos los días de su vida.
13 Sale a buscar lana y lino,
y con sus propias manos trabaja feliz.
14 Es como los barcos de los comerciantes,
que traen su comida desde lejos.
15 Se levanta cuando todavía es de noche,
prepara el desayuno para su familia
y les da sus tareas a las criadas.
16 Examina un terreno y lo compra;
con sus ganancias planta un viñedo.
17 Se faja bien el vestido y se dispone a trabajar;
¡es una mujer de brazos fuertes!
18 Ella ve que sus negocios prosperan;
su lámpara no se apaga por la noche.
19 Sus manos saben usar la rueca
y sus dedos manejan el huso.
20 Siempre tiende la mano a los pobres
y ayuda a los necesitados.
21 Cuando nieva, no se preocupa por su familia,
porque todos están bien abrigados.
22 Ella misma hace sus colchas;
se viste de lino fino y de púrpura.
23 Su esposo es muy respetado en la ciudad,
cuando se sienta a hablar con los jefes del país.
24 Ella hace ropa de lino y la vende;
también hace cinturones para los comerciantes.
25 Se reviste de fuerza y dignidad,
y afronta el futuro con una sonrisa.
26 Cuando habla, lo hace con sabiduría;
cuando enseña, lo hace con amor.
27 Está pendiente de todo lo que pasa en su casa
y nunca come el pan de la flojera.
28 Sus hijos se levantan y la felicitan;
su esposo también la alaba y dice:
29 “Hay muchas mujeres buenas,
pero tú las superas a todas”.
30 La belleza es engañosa y la hermosura no dura,
pero la mujer que teme a Yahvé merece ser alabada.
31 ¡Denle el reconocimiento que merece!
¡Que en toda la ciudad se alaben sus hechos!

Eclesiastés
o, El predicador

1 Estas son las palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén:
2 "¡Vana ilusión!", dice el Predicador; "¡Vana ilusión, todo es pura vanidad!".
3 ¿Qué provecho obtiene el hombre de tanto trabajar bajo el sol?
4 Una generación se va y otra viene, pero la tierra siempre permanece igual.
5 El sol sale, el sol se pone, y corre ansioso por volver a salir.
6 El viento sopla hacia el sur y luego gira hacia el norte; da vueltas y vueltas, y en sus giros vuelve siempre a empezar.
7 Los ríos corren todos hacia el mar, pero el mar nunca se llena; los ríos vuelven al lugar de donde salieron, para comenzar de nuevo su curso.
8 Todo es tan cansado que no hay palabras para expresarlo. Los ojos nunca ven lo suficiente y los oídos nunca oyen lo bastante.
9 Lo que ya fue, eso volverá a ser; lo que ya se hizo, eso volverá a hacerse. ¡No hay nada nuevo bajo el sol!
10 ¿Hay algo de lo que se pueda decir: "¡Miren, esto es algo nuevo!"? No, eso ya existía mucho antes de nosotros.
11 Nadie recuerda lo que sucedió antes, y tampoco nadie recordará lo que está por suceder entre los que vendrán después.
12 Yo, el Predicador, fui rey de Israel en Jerusalén.
13 Me dediqué de todo corazón a investigar y a explorar con sabiduría todo lo que se hace bajo el cielo. ¡Qué carga tan pesada ha puesto Dios* sobre los seres humanos para que se agobien con ella!
14 He observado todo lo que se hace bajo el sol, y la verdad es que todo es vanidad; ¡es como querer atrapar el viento!
15 Lo que está torcido no se puede enderezar, y lo que falta no se puede contar.
16 Me puse a pensar: "He llegado a ser un gran sabio, más que todos los que reinaron antes de mí en Jerusalén; he acumulado muchísima sabiduría y conocimiento".
17 Entonces me dediqué a entender qué es la sabiduría, y también qué son la locura y la necedad. Pero me di cuenta de que también esto es como querer atrapar el viento.
18 Porque a mayor sabiduría, mayor sufrimiento; y entre más se sabe, más se sufre.

2

1 Me dije entonces: "¡Vamos!, te voy a poner a prueba con el placer; ¡disfruta de lo bueno!". Pero resultó que también esto era vanidad.
2 De la risa dije: "Es una locura", y del placer: "¿Para qué sirve esto?".
3 Se me ocurrió estimular mi cuerpo con vino —aunque mi mente seguía guiada por la sabiduría— y entregarme a la necedad, para ver qué era lo mejor que los seres humanos podían hacer bajo el cielo durante los contados días de su vida.
4 Realicé grandes obras: me construí casas y planté mis propios viñedos.

* **1:13** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

5 Diseñé jardines y parques, y planté en ellos toda clase de árboles
frutales.
6 Construí estanques de agua para regar los bosques donde crecían los
árboles.
7 Compré esclavos y esclavas, y tuve otros que nacieron en mi casa.
También llegué a tener mucho ganado, vacas y ovejas, más que todos los
que vivieron antes de mí en Jerusalén.
8 Amontoné oro y plata, y tesoros que antes pertenecieron a reyes y
provincias. Tuve cantantes, hombres y mujeres, y lo que más deleita a los
hombres: ¡toda clase de instrumentos musicales!
9 Así llegué a ser muy poderoso, mucho más que cualquiera de los que
estuvieron antes de mí en Jerusalén; y en todo esto, no perdí mi sabiduría.
10 No les negué a mis ojos nada de lo que deseaban, ni me privé de
ningún placer. Al contrario, me sentí orgulloso de todo mi trabajo; ¡ese fue
el premio por todos mis esfuerzos!
11 Pero cuando me puse a pensar en todo lo que mis manos habían
hecho y en lo mucho que me había esforzado, me di cuenta de que todo
era vanidad y un querer atrapar el viento. ¡No se saca ningún provecho
bajo el sol!
12 Entonces me puse a reflexionar sobre la sabiduría, la locura y la
necedad. Porque, ¿qué más puede hacer el sucesor del rey, aparte de lo
que ya se ha hecho?
13 Y vi que la sabiduría es superior a la necedad, así como la luz es
superior a la oscuridad.
14 El sabio ve por dónde camina, pero el necio anda a tientas en la
oscuridad. Sin embargo, me di cuenta de que a los dos les espera el mismo
final.
15 Entonces pensé: “Si me va a pasar lo mismo que al necio, ¿de qué me
sirve haber sido tan sabio?”. Y concluí que también esto es vanidad.
16 Porque nadie se acordará para siempre ni del sabio ni del necio; con
el tiempo, todo caerá en el olvido. ¡Tanto el sabio como el necio tienen que
morir!
17 Por eso llegué a odiar la vida, pues me causaba angustia todo lo que se
hace bajo el sol. Todo es vanidad; ¡es como querer atrapar el viento!
18 También llegué a detestar todo el trabajo por el que tanto me había
esforzado bajo el sol, pues tendré que dejárselo a quien venga después de
mí.
19 ¿Y quién sabe si será sabio o tonto? Lo cierto es que se hará dueño de
todo lo que yo logré con tanto esfuerzo y sabiduría bajo el sol. ¡Esto
también es vanidad!
20 Por eso caí en la desesperación al pensar en todo mi trabajo bajo el sol.
21 Pues hay quienes trabajan con sabiduría, conocimiento y rectitud,
para luego dejarle todo a alguien que no hizo ningún esfuerzo. ¡Esto
también es vanidad y una gran injusticia!
22 ¿Qué gana el hombre con todo su trabajo y con la fatiga que soporta
bajo el sol?
23 Todos sus días son de dolor y sus tareas son una carga; ni siquiera de
noche descansa su mente. ¡También esto es vanidad!
24 No hay nada mejor para el hombre que comer, beber y disfrutar de su
trabajo. He visto que esto también viene de la mano de Dios.
25 Porque, ¿quién puede comer o disfrutar de la vida si no es por él?

26 Porque al que le agrada, Dios le da sabiduría, conocimiento y alegría;
pero al que peca, le da la carga de acumular y amontonar riquezas para
dárselas a quien a Dios le agrada. También esto es vanidad y un querer
atrapar el viento.

3

1 Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se
hace bajo el cielo:
2 un tiempo para nacer,
y un tiempo para morir;
un tiempo para plantar,
y un tiempo para cosechar;
3 un tiempo para matar,
y un tiempo para sanar;
un tiempo para destruir,
y un tiempo para construir;
4 un tiempo para llorar,
y un tiempo para reír;
un tiempo para estar de luto,
y un tiempo para saltar de gusto;
5 un tiempo para esparcir piedras,
y un tiempo para amontonarlas;
un tiempo para abrazarse,
y un tiempo para despedirse;
6 un tiempo para buscar,
y un tiempo para dar por perdido;
un tiempo para guardar,
y un tiempo para tirar;
7 un tiempo para rasgar,
y un tiempo para coser;
un tiempo para callar,
y un tiempo para hablar;
8 un tiempo para amar,
y un tiempo para odiar;
un tiempo para la guerra,
y un tiempo para la paz.
9 ¿Qué provecho saca el trabajador de tanto esfuerzo?
10 Me he fijado en la carga que Dios ha puesto sobre los seres humanos
para agobiarlos con ella.
11 Dios lo hizo todo hermoso a su tiempo, y también ha puesto el sentido
de la eternidad en el corazón de ellos, aunque el hombre no alcanza a
comprender la obra que Dios realiza de principio a fin.
12 Por eso concluí que no hay nada mejor para el hombre que alegrarse
y disfrutar de la vida mientras pueda.
13 También es un regalo de Dios que todo hombre coma y beba, y
disfrute de los frutos de su duro trabajo.
14 Sé muy bien que todo lo que Dios hace dura para siempre; no hay
nada que añadirle ni nada que quitarle. Dios lo hace así para que los
hombres le tengan reverencia.
15 Lo que ahora existe, ya existió; y lo que ha de existir, ya existió
también. Dios hace que el pasado se repita.

16 También vi bajo el sol que en lugar de la justicia había maldad, y en
lugar de la rectitud, ¡más maldad!
17 Entonces pensé: “Dios juzgará tanto al justo como al malvado, porque
hay un tiempo para cada asunto y para cada obra”.
18 Respecto a los seres humanos, pensé que Dios los pone a prueba para
que se den cuenta de que ellos mismos son como los animales.
19 Al fin y al cabo, el destino de los hombres y el de los animales es el
mismo: como mueren unos, mueren los otros. Todos tienen el mismo
aliento de vida; el hombre no es superior a los animales, porque todo es
vanidad.
20 Todos van al mismo lugar; todos vienen del polvo y al polvo todos
vuelven.
21 ¿Quién sabe si el espíritu del hombre sube a las alturas, y si el espíritu
del animal baja a lo profundo de la tierra?
22 Así que he visto que no hay nada mejor para el hombre que disfrutar
de su trabajo, pues esa es su recompensa. ¿Quién podrá traerlo de vuelta
para ver lo que pasará después de él?

4

1 Volví a fijarme en todas las injusticias que se cometen bajo el sol. Vi
llorar a los oprimidos, y no había quien los consolara; el poder estaba del
lado de sus opresores, ¡nadie venía a darles consuelo!
2 Por eso llegué a la conclusión de que los muertos son más felices que
los que todavía estamos vivos.
3 Pero todavía mejor le va al que aún no ha nacido, pues no le ha tocado
ver todas las maldades que se hacen bajo el sol.
4 También vi que todo el esfuerzo y los logros de la gente nacen de la
envidia que uno siente por el éxito del otro. Esto también es vanidad y un
querer atrapar el viento.
5 El necio se cruza de brazos y se destruye a sí mismo.
6 Pero es mejor un poco de descanso que mucho trabajo y querer
atrapar el viento.
7 Me puse a observar otra forma de vanidad bajo el sol:
8 Vi a un hombre que estaba completamente solo; no tenía hijos ni
hermanos. Trabajaba sin descanso y nunca estaba satisfecho con sus
riquezas. Jamás se preguntó: “¿Para quién me estoy esforzando tanto y
privándome de disfrutar?”. ¡Esto también es vanidad y un asunto tan triste!
9 Más valen dos que uno, porque rinden más en su esfuerzo.
10 Si uno de ellos cae, el otro lo levanta. Pero ¡pobre del que está solo
cuando cae!, porque no tiene a nadie que lo ayude a levantarse.
11 Además, si dos se acuestan juntos, se dan calor; pero uno solo, ¿cómo
va a calentarse?
12 Uno solo puede ser vencido, pero dos pueden resistir. ¡La cuerda de
tres hilos no se rompe fácilmente!
13 Más vale un joven pobre pero sabio, que un rey viejo y tonto que ya
no acepta advertencias.
14 Ese joven salió de la cárcel para llegar al trono, aunque nació pobre en
el reino que después gobernó.
15 Vi que toda la gente que vive bajo el sol seguía al joven que reemplazó
al rey.

16 Era una multitud incontable la que lo seguía; pero los que vendrán
después tampoco estarán contentos con él. ¡Ciertamente, esto también es
vanidad y un querer atrapar el viento!

5

1 Cuida tus pasos cuando vayas a la casa de Dios. Es mejor acercarse a
escuchar que ofrecer sacrificios como los necios, que ni siquiera se dan
cuenta de que hacen mal.
2 No te precipites a hablar, ni dejes que tu corazón se apresure a
prometer nada delante de Dios. Recuerda que Dios está en el cielo y tú
estás en la tierra; por lo tanto, habla poco.
3 Así como los sueños nacen de muchas preocupaciones, las tonterías
del necio nacen de hablar demasiado.
4 Cuando le hagas una promesa a Dios, no tardes en cumplirla, porque a
él no le agradan los necios. ¡Cumple lo que prometes!
5 Es mejor no prometer nada, que prometer y no cumplir.
6 No permitas que tu boca te haga pecar, ni luego le digas al enviado del
templo que fue un error. ¿Para qué hacer que Dios se enoje por lo que
dices y destruya lo que has logrado con tanto esfuerzo?
7 Entre tantos sueños y tantas palabras, no falta la vanidad; pero tú,
muestra reverencia a Dios.
8 Si en alguna región ves que se oprime al pobre y que se violan el
derecho y la justicia, no se sorprendan por ello. Pues a un alto oficial lo
vigila otro más alto, y por encima de ellos hay otros más altos todavía.
9 Con todo, lo mejor para un país es que el rey se preocupe por cultivar
los campos.
10 El que ama el dinero, nunca tiene suficiente; el que ama las riquezas,
nunca está satisfecho con lo que gana. ¡También esto es vanidad!
11 Mientras más bienes hay, más gente hay para gastarlos. ¿Y qué gana
el dueño con tenerlos, aparte de quedarse mirándolos?
12 El que trabaja duerme tranquilo, coma mucho o coma poco; pero al
rico sus riquezas no lo dejan dormir.
13 Hay algo muy triste que he visto bajo el sol: gente que acumula
riquezas para su propio mal.
14 Esas riquezas se pierden en un mal negocio, y si el dueño tiene un
hijo, ya no le queda nada que dejarle.
15 Tal como nació del vientre de su madre, así se va: desnudo y sin nada,
tal como vino al mundo. De tanto trabajar, no se lleva nada que pueda
sostener en sus manos.
16 Esto es realmente lamentable: que el hombre se vaya tal como vino.
¿Y qué provecho saca de tanto trabajar para el viento?
17 Toda su vida se la pasa comiendo en la oscuridad, lleno de frustración,
de enfermedades y de enojo.
18 He visto que lo mejor y lo más agradable para el hombre es comer y
beber, y disfrutar de los resultados de todo el esfuerzo que hace bajo el sol,
durante los contados días de vida que Dios le da; porque eso es lo que le
corresponde.
19 Además, si Dios le da a alguien abundancia y riquezas, y también le
permite disfrutar de ellas, aceptar su realidad y alegrarse en su trabajo,
esto es un regalo de Dios.
20 Así no se detiene a pensar tanto en los años de su vida, porque Dios lo
mantiene ocupado con la alegría de su corazón.

6

1 Hay un mal que he visto bajo el sol, y que afecta mucho a los seres humanos:
2 a algunos Dios les da riquezas, posesiones y honores, al grado de que no les falta nada de lo que desean; pero Dios no les permite disfrutar de ello, sino que otros extraños terminan disfrutándolo. ¡Esto es vanidad y una enfermedad terrible!
3 Un hombre puede tener cien hijos y vivir muchos años; pero por más que viva, si no disfruta de las cosas buenas y ni siquiera recibe una sepultura digna, yo digo que un bebé que nace muerto es mejor que él.
4 Porque ese bebé viene sin sentido y se va en la oscuridad, y en la oscuridad queda olvidado su nombre.
5 Nunca llegó a ver el sol ni supo nada, pero al menos descansa más que aquel hombre.
6 Aunque el hombre viva dos mil años, si no disfruta de la vida, ¿acaso no van todos al mismo lugar?
7 Todo el esfuerzo del hombre es para llenar su boca, pero su apetito nunca se queda satisfecho.
8 ¿Qué ventaja tiene entonces el sabio sobre el necio? ¿Qué gana el pobre con saber cómo enfrentarse a la vida?
9 Vale más lo que se ve con los ojos que lo que se imagina con el deseo. También esto es vanidad y un querer atrapar el viento.
10 Todo lo que existe ya tiene nombre desde hace tiempo, y se sabe bien lo que es el ser humano: no puede enfrentarse a alguien más poderoso que él.
11 Entre más palabras se dicen, más vanidad se produce; ¿y qué gana el hombre con eso?
12 Pues, ¿quién sabe qué es lo mejor para el hombre durante los contados días de su vana vida, que pasa como una sombra? ¿Quién puede decirle lo que sucederá bajo el sol después de su muerte?

7

1 Vale más el buen nombre que el mejor perfume, y el día que morimos que el día en que nacemos.
2 Es mejor ir a un funeral que ir a una fiesta, porque la muerte es el fin de todo hombre, y los que viven debieran reflexionar sobre esto.
3 Es mejor estar triste que reír, porque la tristeza nos ayuda a mejorar el corazón.
4 El sabio piensa en la muerte, pero el necio solo piensa en divertirse.
5 Es mejor recibir el regaño de un sabio que escuchar las canciones de los necios.
6 La risa de los necios es como el ruido que hacen las espinas al quemarse bajo la olla; ¡no tiene sentido!
7 La opresión vuelve loco al sabio, y el soborno corrompe su integridad.
8 Vale más terminar algo que comenzarlo;
vale más la paciencia que el orgullo.
9 No te dejes llevar por el enojo, porque el enojo solo anida en el pecho de los tontos.
10 No preguntes: “¿Por qué eran mejores los tiempos pasados?”, porque no es de sabios hacerse esa pregunta.
11 Tan buena es la sabiduría como una herencia; ¡les viene muy bien a los que viven bajo el sol!

12 Porque la sabiduría protege tanto como el dinero, pero la ventaja del
conocimiento es que la sabiduría le da vida a quien la posee.
13 Fíjate en la obra de Dios: ¿quién puede enderezar lo que él ha torcido?
14 Cuando te vaya bien, disfruta; y cuando te vaya mal, ponte a pensar:
Dios nos envía tanto lo uno como lo otro, para que nadie sepa qué es lo
que vendrá después.
15 En esta mi vana vida de todo he visto: gente justa que muere a pesar
de su justicia, y gente malvada que vive muchos años a pesar de su
maldad.
16 No trates de ser demasiado justo ni te las des de muy sabio. ¿Para qué
acabar contigo mismo?
17 Tampoco te entregues a la maldad ni te portes como un necio. ¿Para
qué morir antes de tiempo?
18 Lo mejor es agarrar bien esto sin soltar aquello; porque el que honra
a Dios saldrá bien de todo.
19 La sabiduría le da más fuerza al sabio que diez gobernantes a una
ciudad.
20 Lo cierto es que no hay en la tierra nadie tan justo que siempre haga
el bien y nunca peque.
21 No pongas atención a todo lo que dice la gente, para que no oigas a tu
servidor hablando mal de ti;
22 pues tú bien sabes que muchas veces también tú has hablado mal de
otros.
23 Todo esto lo puse a prueba con sabiduría. Yo dije: "Voy a ser sabio",
pero la sabiduría se me escapaba.
24 Lo que existe es muy profundo y está lejos de nuestro alcance. ¿Quién
podrá descubrirlo?
25 Me dediqué de lleno a investigar y a buscar la sabiduría y la lógica de
lo que sucede, para entender que la maldad es una estupidez y la necedad
una locura.
26 He encontrado algo más amargo que la muerte: a la mujer que es
como una trampa, cuyo corazón es una red y sus manos son cadenas. El
que agrada a Dios escapará de ella, pero el pecador caerá en sus redes.
27 "Miren lo que he hallado", dice el Predicador, "después de analizar las
cosas una por una para encontrarles explicación.
28 He buscado algo más, pero todavía no lo encuentro: he hallado un
hombre cabal entre mil, pero entre las mujeres ni una sola.
29 Solo he llegado a esta conclusión: Dios hizo a los seres humanos
sencillos y rectos, pero ellos se han buscado demasiadas artimañas."

8

1 ¿Quién se compara al sabio? ¿Quién más conoce la explicación de las
cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro y suaviza su gesto
endurecido.
2 Mi consejo es este: "Obedece las órdenes del rey", pues hiciste un
juramento ante Dios.
3 No te apresures a salir de su presencia, ni te metas en problemas,
porque el rey hace lo que le place.
4 Ya que la palabra del rey tiene autoridad, ¿quién puede pedirle cuentas
de lo que hace?
5 El que obedece sus órdenes no sufrirá daño alguno; el corazón del sabio
sabe cuándo y cómo debe actuar.

6 Porque para todo asunto hay un momento y una manera de actuar,
aunque el hombre esté cargado de problemas.
7 Nadie sabe lo que va a suceder; ¿quién puede decirle qué pasará
después?
8 Nadie tiene poder sobre el viento para retenerlo, ni nadie tiene poder
sobre el día de su muerte. Nadie queda libre de la batalla en tiempo de
guerra, ni la maldad salvará a los que la practican.
9 Todo esto he visto al reflexionar en todo lo que se hace bajo el sol. Hay
momentos en que un hombre tiene poder sobre otro para perjudicarlo.
10 También vi que los malvados eran enterrados con honra; en cambio, a
los que frecuentaban el lugar santo los olvidaron en la misma ciudad
donde hicieron el bien. ¡Esto también es vanidad!
11 Cuando no se castiga de inmediato una mala acción, los seres
humanos se sienten plenamente dispuestos a hacer el mal.
12 Aunque un pecador cometa cien delitos y siga viviendo mucho
tiempo, yo sé muy bien que les irá mejor a los que honran a Dios y le
muestran reverencia.
13 Al malvado, en cambio, no le irá bien ni se alargará su vida; sus días
serán como una sombra porque no tiene temor de Dios.
14 Hay algo más que no tiene sentido en este mundo: a veces a los justos
les sucede lo que merecen los malvados, y a los malvados les sucede lo que
merecen los justos. Y digo que esto también es vanidad.
15 Por eso yo recomiendo disfrutar de la vida, porque no hay nada mejor
para el hombre bajo el sol que comer, beber y divertirse. Eso es lo único
que le queda de su esfuerzo durante los días de vida que Dios le da bajo el
sol.
16 Me dediqué de corazón a buscar la sabiduría y a observar todo lo que
se hace en este mundo (¡hay quienes no cierran los ojos ni de día ni de
noche!).
17 Entonces comprendí toda la obra de Dios: el ser humano no es capaz
de entender lo que se hace bajo el sol. Por mucho que se esfuerce en
buscar una explicación, no la encontrará; aunque el sabio diga que la
conoce, en realidad no puede comprenderla.

9

1 Todo esto lo he meditado de todo corazón y he llegado a esta
conclusión: que los justos y los sabios, junto con sus obras, están en las
manos de Dios. Nadie sabe si le espera el amor o el odio; nadie sabe lo que
tiene por delante.
2 A todos nos espera el mismo destino: al justo y al malvado, al bueno y
al malo, al puro y al impuro, al que ofrece sacrificios y al que no los
ofrece. Al bueno le va como al pecador, y al que hace juramentos como al
que teme hacerlos.
3 Hay un mal en todo lo que se hace bajo el sol: que a todos nos toque el
mismo final. Por si fuera poco, el corazón de los seres humanos está lleno
de maldad; la locura los acompaña mientras viven, y después… ¡a la
tumba!
4 Pero mientras uno está entre los vivos, hay esperanza; ¡vale más perro
vivo que león muerto!
5 Los que estamos vivos sabemos que vamos a morir, pero los muertos
no saben nada ni esperan ya ninguna recompensa; han quedado en el
olvido.

6 Sus amores, sus odios y sus envidias murieron con ellos, y nunca más
volverán a participar en nada de lo que se hace bajo el sol.
7 ¡Anda ya! Come tu pan con alegría y bebe tu vino con el corazón
contento, porque Dios ya ha aprobado tus obras.
8 Vístete siempre de fiesta y que nunca te falte perfume en la cabeza.
9 Disfruta de la vida con la mujer que amas todos los días de esta vana
existencia que Dios te da bajo el sol. ¡Disfruta cada uno de tus días fugaces!,
porque eso es lo que te toca de tu vida y de tus esfuerzos bajo el sol.
10 Todo lo que puedas hacer, hazlo con todas tus fuerzas, porque en el
Seol,* que es hacia donde vas, no hay tareas, ni proyectos, ni
conocimiento, ni sabiduría.
11 Me puse a observar otra cosa bajo el sol: que no siempre ganan la
carrera los más veloces, ni ganan la batalla los más fuertes; los sabios no
siempre tienen pan, ni los inteligentes tienen riquezas, ni los expertos
gozan de favor. A todos les llega su momento y les toca la mala suerte.
12 Nadie sabe cuándo le llegará su hora. Así como los peces caen en la red
traicionera y las aves quedan atrapadas en la trampa, así también los seres
humanos se ven atrapados por la desgracia cuando esta les cae de repente.
13 También vi bajo el sol este ejemplo de sabiduría que me dejó
impresionado:
14 Había una ciudad pequeña, con pocos habitantes. Un rey muy
poderoso marchó contra ella, la sitió y construyó grandes obras de asedio
a su alrededor.
15 En esa ciudad vivía un hombre pobre pero sabio, que con su
inteligencia pudo haber salvado a la ciudad; ¡pero nadie se acordó de
aquel pobre hombre!
16 Entonces me dije: “Es mejor la sabiduría que la fuerza”, aunque se
desprecie la sabiduría del pobre y nadie le haga caso a sus palabras.
17 Más valen las palabras tranquilas de los sabios que los gritos del jefe
de los tontos.
18 La sabiduría es mejor que las armas de guerra, pero un solo pecador
echa a perder mucho bien.

10

1 Las moscas muertas echan a perder el perfume del fabricante;
así también, un poco de tontería pesa más que la sabiduría y el honor.
2 El sabio tiene el corazón inclinado al bien,
pero el necio tiene el corazón inclinado al mal.
3 Basta con ver al necio caminar por la calle para darse cuenta de que
no tiene sentido común; ¡a todo el mundo le va diciendo que es un tonto!
4 Si tu jefe se enoja contigo, no renuncies a tu cargo; la serenidad
ayuda a evitar grandes errores.
5 Hay un mal que he visto bajo el sol, el tipo de injusticia que cometen
los que gobiernan:
6 ponen a los necios en los puestos más importantes, mientras que a la
gente capaz la dejan en los lugares más bajos.
7 He visto esclavos montados a caballo, y a gente noble caminando a pie
como si fueran esclavos.
8 El que cava una fosa, en ella puede caer; al que derriba un muro, lo
puede morder una serpiente.

* **9:10** El Seol es el lugar de los muertos.

9 El que corta piedras, se puede lastimar con ellas; el que parte leña,
corre peligro de cortarse.
10 Si el hacha no tiene filo y no se le saca punta, hay que golpear con
más fuerza; pero lo que asegura el éxito es la sabiduría.
11 De nada sirve el encantador si la serpiente muerde antes de ser
encantada.
12 Las palabras del sabio son amables, pero al necio lo destruye lo que
sale de sus propios labios.
13 Empieza diciendo puras tonterías y termina diciendo locuras
peligrosas.
14 ¡El necio habla hasta por los codos!
Nadie sabe qué va a pasar después, ¿y quién puede decirle al hombre lo
que sucederá cuando él ya no esté?
15 Tanto se agotan los necios en su trabajo que ni siquiera saben cómo
llegar a la ciudad.
16 ¡Pobre de ti, país, cuando tu rey es un niño
y tus príncipes se dan banquetes desde temprano!
17 ¡Dichoso el país cuyo rey es un hombre íntegro
y sus gobernantes comen cuando es debido,
para recuperar fuerzas y no para emborracharse!
18 Por la flojera se viene abajo el techo,
y por cruzarse de brazos la casa se llena de goteras.
19 El banquete se hace para divertirse,
el vino alegra la vida,
¡y con dinero se soluciona todo!
20 No hables mal del rey ni siquiera en pensamiento,
ni de los ricos en la intimidad de tu cuarto;
porque un pajarito puede volar con la noticia
y contar todo lo que dijiste.

11

1 Lanza tu pan sobre las aguas;
que después de algún tiempo lo volverás a encontrar.
2 Comparte lo que tienes con siete y hasta con ocho;
pues no sabes qué calamidad pueda venir sobre la tierra.
3 Cuando las nubes se llenan, derraman su lluvia sobre la tierra;
y caiga el árbol hacia el norte o hacia el sur,
en el lugar donde caiga, ahí se quedará.
4 El que se queda esperando el viento, nunca siembra;
y el que se queda mirando las nubes, nunca cosecha.
5 Así como no sabes por dónde va el viento,
ni cómo se forma el cuerpo en el vientre de una mujer embarazada,
tampoco puedes comprender la obra de Dios, creador de todas las
cosas.
6 Siembra tu semilla por la mañana,
y por la tarde no dejes de trabajar;
porque no sabes qué dará mejor resultado, si esto o aquello,
o si ambas cosas resultarán igual de buenas.
7 ¡Qué hermosa es la luz!,
¡qué agradable es para los ojos ver el sol!
8 Si un hombre vive muchos años, que disfrute de cada uno de ellos;
pero que no olvide que los días de oscuridad serán muchos.

Todo lo que está por venir es vanidad.
9 ¡Alégrate, joven, ahora que eres joven!
Deja que tu corazón disfrute de la adolescencia.
Sigue los impulsos de tu corazón y los deseos de tus ojos;
pero recuerda que por todo esto Dios te llamará a juicio.
10 Aleja de tu corazón la angustia
y aparta el sufrimiento de tu cuerpo,
porque la juventud y el vigor de la vida son vanidad.

12

1 Acuérdate de tu Creador ahora que eres joven,
antes de que vengan los días malos y lleguen los años
en los que digas: "No encuentro en ellos ningún placer;"
2 antes de que se oscurezca la luz del sol, la luna y las estrellas,
y las nubes vuelvan a aparecer después de la lluvia.
3 Llegará el día en que tiemblen los guardianes de la casa,
y se encorven los hombres valientes;
cuando las molineras dejen de trabajar por ser ya pocas,
y se nuble la vista de los que miran por las ventanas.
4 Entonces se cerrarán las puertas que dan a la calle,
y el ruido del molino se irá apagando;
el hombre se levantará al canto de los pájaros,
pero todas las canciones se escucharán distantes.
5 Se tendrá miedo a las alturas
y a los peligros del camino.
El almendro florecerá,
el saltamontes será una carga
y el deseo ya no despertará.
Pues el hombre va camino a su hogar eterno,
y por las calles ya rondan los que lloran su muerte.
6 Acuérdate de él antes de que se reviente el cordón de plata,
o se rompa la copa de oro,
o se quiebre el cántaro junto al manantial,
o se despedace la polea del pozo.
7 Entonces el polvo volverá a la tierra, de donde vino,
y el espíritu volverá a Dios, que fue quien lo dio.
8 "¡Vana ilusión!", dice el Predicador.
"¡Todo es pura vanidad!"
9 Además de ser sabio, el Predicador enseñó sus conocimientos al pueblo; meditó, investigó y redactó muchísimos proverbios.
10 El Predicador se esforzó por encontrar las palabras más adecuadas para escribir la verdad con mucha claridad.
11 Las palabras de los sabios son como aguijones; las colecciones de sus dichos son como clavos bien puestos, entregados por un solo Pastor.
12 Pero además de esto, hijo mío, ten cuidado: el escribir muchos libros es algo que no tiene fin, y el estudiar demasiado solo agota el cuerpo.
13 Este es el final de todo lo que has oído: Teman a Dios y cumplan sus mandamientos, porque eso es todo para el ser humano.
14 Pues Dios juzgará cada una de nuestras acciones, incluyendo todo lo oculto, sea bueno o sea malo.

Cantar de los cantares
de Salomón

1 Cantar de los Cantares de Salomón.
Amado
2 ¡Que me bese con los besos de su boca!
Porque tus caricias son mejores que el vino.
3 ¡Qué agradable es la fragancia de tus perfumes!
Tu nombre es como perfume derramado;
¡por eso las jóvenes te aman!
4 ¡Llévame contigo!
¡Démonos prisa!
El rey me ha llevado a sus habitaciones.
Amigos
Nos alegraremos y nos regocijaremos contigo;
celebraremos tus caricias más que el vino.
Amado
¡Con cuánta razón te aman!
5 Soy morena, pero hermosa,
ustedes, jóvenes de Jerusalén;
soy como las carpas de Cedar,
como las cortinas de Salomón.
6 No me miren así por ser morena,
pues el sol me bronceó.
Mis hermanos se enojaron conmigo
y me pusieron a cuidar los viñedos;
¡y mi propio viñedo no lo cuidé!
7 Dime, amor de mi vida,
¿dónde llevas a pastar tu rebaño?
¿dónde descansas al mediodía?
¿Por qué he de andar como una vagabunda
junto a los rebaños de tus amigos?
Amante
8 Si no lo sabes, tú, la más bella de las mujeres,
sigue las huellas de las ovejas
y lleva a pastar tus cabritos junto a las carpas de los pastores.

9 Amada mía, yo te comparo
con una yegua de los carros de Faraón.
10 ¡Qué hermosas lucen tus mejillas con los pendientes,
y tu cuello con los collares!
Amigos
11 Te haremos pendientes de oro
con incrustaciones de plata.
Amado
12 Mientras el rey estaba a la mesa,
mi perfume esparció su fragancia.
13 Mi amado es para mí un saquito de mirra
que descansa entre mis pechos.
14 Mi amado es para mí un racimo de flores de henna

de los viñedos de En-gadi.
Amante
15 ¡Qué hermosa eres, amada mía!
¡Qué hermosa eres!
¡Tus ojos son dos palomas!
Amado
16 ¡Qué hermoso eres, amado mío! ¡Eres un encanto!
Nuestro lecho es pura hierba fresca.
Amante
17 Las vigas de nuestra casa son de cedro,
y el techo es de abeto.

2

Amado
1 Yo soy una rosa de Sarón,
un lirio de los valles.
Amante
2 Como un lirio entre los espinos,
así es mi amada entre las mujeres.
Amado
3 Como un manzano entre los árboles del bosque,
así es mi amado entre los hombres.
Me encanta sentarme bajo su sombra;
¡qué dulce es su fruto a mi paladar!
4 Me llevó a la sala de banquetes,
y su bandera sobre mí es el amor.
5 ¡Denme fuerzas con pasas,
refrésquenme con manzanas,
porque me siento enferma de amor!
6 Su brazo izquierdo bajo mi cabeza,
y su brazo derecho me abraza.
7 Yo les ruego, jóvenes de Jerusalén,
por las gacelas y los venados del campo,
que no desvelen ni despierten al amor
hasta que sea el momento oportuno.

8 ¡Oigo la voz de mi amado!
¡Mírenlo!, ya viene,
saltando por los montes,
brincando por las colinas.
9 Mi amado es como una gacela o un venado joven.
¡Mírenlo!, allí está, tras nuestro muro,
mirando por las ventanas,
asomándose por las rejas.

10 Mi amado me habló y me dijo:
"Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven conmigo.
11 ¡Mira que el invierno ya pasó!,
las lluvias han cesado y se han ido.
12 Ya brotan las flores en el campo;
ha llegado el tiempo de cantar,
y en nuestra tierra se escucha el arrullo de la tórtola.
13 En la higuera ya maduran los higos,

y los viñedos en flor esparcen su fragancia.
Levántate, amada mía, hermosa mía,
¡ven conmigo!".
Amante
14 Paloma mía, que te escondes en las grietas de la roca,
en los rincones de la montaña,
déjame ver tu rostro,
déjame oír tu voz;
porque tu voz es dulce y tu rostro es hermoso.
15 Atrapemos a las zorras,
a esas zorras pequeñas que arruinan los viñedos,
ahora que nuestros viñedos están en flor.
Amado
16 Mi amado es mío y yo soy suya;
él pastorea entre los lirios.
17 Antes de que sople la brisa del día y huyan las sombras,
¡vuelve, amado mío!,
sé como una gacela o un venado joven por las montañas de Beter.

3

1 Todas las noches, en mi cama, busqué al amor de mi vida;
lo busqué, pero no lo encontré.
2 Me dije: "Me levantaré ahora y recorreré la ciudad;
por las calles y las plazas buscaré al que mi alma ama".
Lo busqué, pero no lo encontré.
3 Me encontraron los centinelas que vigilan la ciudad, y les pregunté:
"¿Han visto ustedes al que ama mi alma?"
4 En cuanto me alejé de ellos,
encontré al amor de mi vida.
Lo abracé y no lo solté
hasta que lo llevé a la casa de mi madre,
a la habitación de la que me dio la vida.

5 Yo les ruego, jóvenes de Jerusalén,
por las gacelas y los venados del campo,
que no desvelen ni despierten al amor
hasta que sea el momento oportuno.

6 ¿Quién es esa que sube del desierto como una columna de humo,
perfumada con mirra e incienso
y con todas las esencias de los mercaderes?
7 ¡Miren!, es la carroza de Salomón,
escoltada por sesenta guerreros,
de los más valientes de Israel.
8 Todos ellos saben manejar la espada y son expertos en la guerra;
cada uno lleva la espada a la cintura,
listos para enfrentar los peligros de la noche.

9 El rey Salomón se mandó hacer una carroza
con maderas finas del Líbano.
10 Hizo sus columnas de plata,
su respaldo de oro y su asiento de púrpura;
su interior fue decorado con amor

por las jóvenes de Jerusalén.
11 Salgan, mujeres de Sión, y vean al rey Salomón;
lleva la corona que su madre le puso el día de su boda,
el día más feliz de su vida.

4

Amante
1 ¡Qué hermosa eres, amada mía!
¡Qué hermosa eres!
Tus ojos, tras el velo, son dos palomas;
tu pelo es como un rebaño de cabras
que bajan saltando por los montes de Galaad.
2 Tus dientes son blancos como ovejas recién trasquiladas
que acaban de salir del río;
todas tienen su pareja,
sin que falte ni una sola.
3 Tus labios son como un hilo de escarlata;
¡qué encantadora es tu boca!
Tus mejillas, tras el velo, parecen cortes de granada.
4 Tu cuello es como la torre de David, diseñada para armería,
donde cuelgan mil escudos,
todos ellos escudos de guerreros valientes.
5 Tus pechos son como dos gacelas,
como crías gemelas
que se alimentan entre los lirios.

6 Mientras sopla la brisa del día y huyan las sombras,
me iré al monte de la mirra
y a la colina del incienso.

7 Toda tú eres hermosa, amada mía;
¡no tienes ni un solo defecto!
8 Ven conmigo desde el Líbano, novia mía;
ven conmigo desde el Líbano.
Mira desde la cumbre del Amaná,
desde las cimas del Senir y del Hermón,
desde las cuevas de los leones,
desde los montes de los leopardos.

9 Me has cautivado el corazón, hermana mía, novia mía;
me has cautivado el corazón con una sola de tus miradas,
con un solo hilo de tu collar.
10 ¡Qué hermoso es tu amor, hermana mía, novia mía!
Tu amor es mucho mejor que el vino,
y la fragancia de tus perfumes supera a todas las especias.
11 Novia mía, tus labios destilan miel pura;
leche y miel hay bajo tu lengua.
El aroma de tu ropa es como la fragancia del Líbano.
12 Eres un jardín cercado, hermana mía, novia mía;
¡eres un manantial privado, una fuente sellada!
13 Tus brotes son un huerto de granadas, con frutos exquisitos;
hay flores de henna y nardos,
14 nardo y azafrán,

caña aromática y canela, y toda clase de árboles de incienso;
hay mirra y áloes, y las mejores especias.
15 ¡Eres la fuente de los jardines!,
un pozo de agua viva,
¡un manantial que fluye desde el Líbano!
Amado
16 ¡Despierta, viento del norte! ¡Ven, viento del sur!
Soplen en mi jardín para que se esparza su fragancia.
¡Que entre mi amado en su jardín
y disfrute de sus frutos exquisitos!

5

Amante
1 He entrado en mi jardín, hermana mía, novia mía.
He recogido mi mirra y mis fragancias;
he comido mi panal y mi miel,
y mi vino y mi leche he bebido.
Amigos
¡Coman, amigos!
¡Beban y embriáguense de amor, amados!
Amado
2 Yo dormía, pero mi corazón estaba alerta.
¡Es la voz de mi amado que llama!:
"Ábreme, hermana mía, amada mía, paloma mía, mujer perfecta;
pues mi cabeza está empapada de rocío,
y mi cabello con la humedad de la noche".
3 Ya me he quitado la ropa, ¿cómo volveré a vestirme?
Ya me he lavado los pies, ¿cómo volveré a ensuciarlos?
4 Mi amado metió la mano por la abertura del pestillo;
entonces mi corazón latió con fuerza por él.
5 Me levanté para abrirle a mi amado;
mis manos goteaban mirra,
de mis dedos corría la mirra
sobre las manijas de la cerradura.
6 Le abrí a mi amado,
pero mi amado ya se había ido, ¡ya se había marchado!
Mi alma se me fue tras su voz.
Lo busqué y no lo encontré;
lo llamé y no me respondió.
7 Me encontraron los centinelas que rondan la ciudad;
me golpearon y me lastimaron;
¡los guardias de las murallas me quitaron el manto!

8 Yo les ruego, jóvenes de Jerusalén,
que si encuentran a mi amado,
le digan que me siento enferma de amor.
Amigos
9 ¿Qué tiene tu amado de especial sobre otros amados,
tú, la más bella de las mujeres?
¿Qué tiene tu amado de especial sobre otros amados,
para que así nos ruegues?
Amado
10 Mi amado es apuesto y de piel clara,

el más distinguido entre diez mil.
11 Su cabeza es como el oro más puro;
su cabello es crespo y negro como el cuervo.
12 Sus ojos parecen palomas junto a los arroyos,
bañadas en leche, posadas como joyas.
13 Sus mejillas son como un huerto de especias, como montes de perfumes;
sus labios son lirios que destilan mirra líquida.
14 Sus manos son anillos de oro con incrustaciones de berilo;
su cuerpo es como marfil pulido decorado con zafiros.
15 Sus piernas son columnas de mármol sobre bases de oro fino;
su porte es como el del Líbano, majestuoso como sus cedros.
16 Su boca es la dulzura misma;
¡él es todo un encanto!
Así es mi amado, así es mi amigo,
jóvenes de Jerusalén.

6

Amigos
1 ¿A dónde se ha ido tu amado, la más bella de las mujeres?
¿A dónde se fue tu amado? ¡Iremos con ustedes a buscarlo!
Amante
2 Mi amado ha bajado a su jardín, a los senderos de los perfumes,
para pastorear su rebaño en los jardines y para recoger lirios.
3 Yo soy de mi amado y mi amado es mío;
él pastorea entre los lirios.

Amado
4 Eres hermosa, amada mía, como Tirsa;
tan bella como Jerusalén,
majestuosa como un ejército en formación.
5 ¡Aparta de mí tus ojos,
que me han conquistado!
Tu pelo es como un rebaño de cabras
que bajan saltando por las laderas de Galaad.
6 Tus dientes son blancos como ovejas recién lavadas;
todas tienen su pareja,
sin que falte ninguna de ellas.
7 Tus mejillas, tras el velo, parecen cortes de granada.

8 Sesenta son las reinas y ochenta las concubinas,
y las jóvenes son incontables;
9 pero mi paloma es única, ¡mi mujer perfecta!
Es la hija única de su madre;
es la favorita de quien le dio la vida.
Las jóvenes la ven y la llaman dichosa;
las reinas y las concubinas la ven y la llenan de halagos.

10 ¿Quién es esta que surge como la aurora,
hermosa como la luna,
radiante como el sol,
majestuosa como un ejército en formación?

11 Bajé al huerto de los nogales
para ver los nuevos brotes del valle,
para ver si ya florecían las vides
y si ya maduraban los granados.
12 Sin que me diera cuenta,
mi deseo me puso entre las carrozas de mi noble pueblo.
Amigos
13 ¡Vuelve, vuelve, sulamita!
¡Vuelve, vuelve, que queremos verte!
Amado
¿Por qué quieren ver a la sulamita
como en las danzas de Mahanaim?

7

1 ¡Qué bellos se ven tus pies en las sandalias, hija de gente noble!
Las curvas de tus muslos son como joyas,
moldeadas por las manos de un gran artista.
2 Tu ombligo es una copa redonda
donde nunca falta el buen vino.
Tu cintura es como un manojo de trigo
rodeado de lirios.
3 Tus pechos son como dos gacelas,
como crías gemelas.
4 Tu cuello es blanco y firme como torre de marfil.
Tus ojos son como los estanques de Hesbón, junto a la puerta de Bat-rabim.
Tu nariz es tan perfilada como la torre del Líbano que mira hacia Damasco.
5 Tu cabeza se yergue como el monte Carmelo.
Tu cabellera es como la púrpura;
¡el rey queda cautivado entre tus rizos!
6 ¡Qué hermosa y encantadora eres,
amor mío, llena de delicias!
7 Tu talle es como el de una palmera,
y tus pechos parecen sus racimos.
8 Me dije: “Subiré a la palmera
y me agarraré de sus ramas”.
¡Que sean tus pechos como racimos de uvas,
y el aroma de tu aliento como el de las manzanas!
9 Tu boca es como el mejor vino,
que fluye suavemente hacia mi amado
y se desliza por los labios de los que duermen.
Amada
10 Yo soy de mi amado,
y él me busca con pasión.
11 ¡Ven, amado mío, salgamos al campo!
Pasemos la noche en las aldeas.
12 Vayamos temprano a los viñedos
para ver si las vides ya brotaron,
si ya se abrieron las flores
y si ya florecieron los granados.
¡Allí te entregaré todo mi amor!
13 Ya se siente el aroma de las mandrágoras;

a nuestra puerta hay toda clase de frutas exquisitas, nuevas y viejas,
que he guardado para ti, amado mío.

8

1 ¡Ojalá fueras mi hermano, el que mamó de los pechos de mi madre!
Si te encontrara en la calle, te besaría, y nadie me lo reprocharía.
2 Te tomaría de la mano y te llevaría a la casa de mi madre, y ella me
enseñaría.
Te daría a beber vino con especias y el néctar de mis granadas.
3 Tu brazo izquierdo estaría bajo mi cabeza y tu derecha me abrazaría.

4 Yo les ruego, jóvenes de Jerusalén, que no desvelen ni despierten al amor
hasta que sea el momento oportuno.
Amigos
5 ¿Quién es esa que sube del desierto, apoyada en el brazo de su amado?

Amado
Bajo el manzano te desperté; allí tu madre tuvo los dolores de parto, allí te
dio a luz la que te engendró.

6 Grábame como un sello en tu corazón, llévame como una marca en tu
brazo;
porque el amor es tan fuerte como la muerte, y los celos tan crueles
como el Seol. *
Sus centellas son centellas de fuego, ¡es la llama misma de Yahvé! †
7 Las muchas aguas no pueden apagar el amor, ni pueden ahogarlo los ríos.
Si alguien diera todas las riquezas de su casa por el amor, solo
recibiría el desprecio de los demás.
Hermanos
8 Tenemos una hermana pequeña que todavía no tiene pechos;
¿qué haremos por nuestra hermana el día que vengan a pedir su
mano?

9 Si ella es como un muro, construiremos sobre ella una torre de plata;
si ella es como una puerta, la reforzaremos con tablas de cedro.
Amada
10 Yo soy un muro, y mis pechos son como torres;
por eso, a sus ojos, soy quien ha encontrado la felicidad.
11 Salomón tenía un viñedo en Baal-hamón; lo dejó al cuidado de unos
vigilantes,
y cada uno debía entregar mil siclos ‡ de plata por su cosecha.
12 Mi propio viñedo está bajo mi cuidado;
las mil monedas son para ti, Salomón, y doscientas para los que
cuidan la cosecha.
Amante
13 Tú, que habitas en los jardines, tus amigos esperan oír tu voz; ¡déjame
oírla a mí!
Amado
14 ¡Apresúrate, amado mío! ¡Sé como una gacela o un venado joven por las
montañas de los perfumes!

---

* **8:6** El Seol es el lugar de los muertos. † **8:6** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. ‡ **8:11** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 1000 siclos equivalen a unos 10 kilogramos o a unas 22 libras.

El libro del profeta Isaías

1 Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén en
los días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.
2 ¡Oigan, cielos,
y escucha tú, tierra! Porque Yahvé* ha hablado:
"Crié hijos y los hice crecer,
pero ellos se rebelaron contra mí.
3 El buey conoce a su dueño,
y el burro el pesebre de su señor;
pero Israel no conoce,
mi pueblo no entiende".
4 ¡Ay, nación pecadora,
pueblo cargado de maldad,
generación† de malhechores,
hijos depravados!
Han abandonado a Yahvé,
han despreciado al Santo de Israel,
se han vuelto atrás.
5 ¿Para qué seguir siendo golpeados?
¿Por qué persistir en la rebelión?
Toda la cabeza está enferma,
y todo el corazón desfallece.
6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él nada sano,
sino heridas, golpes y llagas recientes;
no han sido curadas ni vendadas,
ni suavizadas con aceite.
7 Su tierra está destruida,
sus ciudades quemadas con fuego;
su suelo, ante sus propios ojos, es devorado por extranjeros,
y quedó desolado como tras el paso de extraños.
8 La hija de Sión ha quedado como una choza en un viñedo,
como una cabaña en un melonar, como una ciudad sitiada.
9 Si Yahvé de los Ejércitos no nos hubiera dejado un pequeño resto,
seríamos como Sodoma, nos pareceríamos a Gomorra.
10 ¡Oigan la palabra de Yahvé, gobernantes de Sodoma!
11 ¡Escuchen la enseñanza de nuestro Dios,‡ pueblo de Gomorra!
"¿Para qué me sirve la multitud de sus sacrificios?", dice Yahvé.
"Estoy harto de holocaustos de carneros y de grasa de animales
engordados;
no me agrada la sangre de novillos,
ni de ovejas ni de machos cabríos.
12 Cuando vienen a presentarse ante mí,
¿quién les pidió esto, que pisoteen mis atrios?
13 No me traigan más ofrendas inútiles;
el incienso me es asqueroso.

---

* **1:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:4** o, semilla ‡ **1:11** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

Luna nueva, sábado y el convocar asambleas...
¡no soporto que sus fiestas solemnes se mezclen con la iniquidad!
14 Mi alma aborrece sus lunas nuevas y sus festividades;
se han vuelto una carga para mí, estoy cansado de soportarlas.
15 Cuando extiendan sus manos, yo cerraré mis ojos para no verlos;
aunque multipliquen sus oraciones, no las escucharé;
sus manos están llenas de sangre.
16 Lávense, límpiense;
quiten la maldad de sus acciones de delante de mis ojos;
dejen de hacer lo malo.
17 Aprendan a hacer el bien,
busquen la justicia, reprendan al opresor,
defiendan al huérfano,
aboguen por la viuda".
18 "Vengan ahora y razonemos", dice Yahvé:
"Aunque sus pecados sean como la grana, como la nieve serán
emblanquecidos;
aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.
19 Si están dispuestos y obedecen,
comerán de lo mejor de la tierra;
20 pero si se niegan y se rebelan, serán devorados por la espada";
porque la boca de Yahvé lo ha dicho.
21 ¡Cómo se ha vuelto ramera la ciudad fiel!
Estaba llena de justicia, en ella habitaba la rectitud,
¡pero ahora solo hay asesinos!
22 Tu plata se ha vuelto impurezas,
tu vino está mezclado con agua.
23 Tus gobernantes son rebeldes y compañeros de ladrones;
todos aman el soborno y corren tras las recompensas;
no le hacen justicia al huérfano, ni les importa la causa de la viuda.
24 Por eso, dice el Señor,§ Yahvé de los Ejércitos, el Fuerte de Israel:
"¡Basta! Me desquitaré de mis adversarios
y me vengaré de mi enemigos.
25 Volveré mi mano contra ti,
limpiaré a fondo tus impurezas
y quitaré todos tus desechos;*
26 restauraré tus jueces como al principio,
y tus consejeros como en el comienzo;
después de esto te llamarán 'Ciudad de justicia', 'Ciudad fiel' ".
27 Sión será rescatada con justicia,
y los que se arrepientan, con rectitud.
28 Pero los rebeldes y pecadores serán destrozados a una,
y los que abandonan a Yahvé serán consumidos.
29 Entonces se avergonzarán de los robles que tanto amaron,
y se decepcionarán de los jardines que eligieron.
30 Porque serán como un roble cuyas hojas se marchitan,
y como un jardín al que le falta el agua.
31 El hombre fuerte se volverá como estopa,
y su trabajo como una chispa;

§ **1:24** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". * **1:25** El estaño es un metal que se separa de la plata durante el proceso de refinado y purificación.

ambos arderán juntos y no habrá quien los apague".

2

1 Visión de Isaías hijo de Amoz, acerca de Judá y de Jerusalén.
2 Sucederá en los últimos días, que el monte de la casa de Yahvé será
establecido como el principal de los montes;
será elevado por encima de las colinas, y todas las naciones correrán
hacia él.
3 Muchos pueblos vendrán y dirán:
"Vengan, subamos al monte de Yahvé, a la casa del Dios de Jacob.
Él nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas".
Porque de Sión saldrá la enseñanza,
y de Jerusalén la palabra de Yahvé.
4 Él juzgará entre las naciones y decidirá por muchos pueblos.
Convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en podaderas.
No alzará espada nación contra nación,
ni se entrenarán más para la guerra.

5 ¡Vengan, casa de Jacob, y caminemos a la luz de Yahvé!
6 Ciertamente has abandonado a tu pueblo, la casa de Jacob, porque están
llenos de costumbres del oriente;
practican la adivinación como los filisteos y hacen tratos con
extranjeros.
7 Su tierra está llena de plata y oro, y sus tesoros no tienen fin.
Su tierra está llena de caballos, y sus carros son incontables.
8 Su tierra también está llena de ídolos;
adoran la obra de sus manos, lo que sus propios dedos fabricaron.
9 Así el hombre ha sido doblegado y la humanidad humillada;
¡no los perdones!
10 Métanse en las rocas, escóndanse en el polvo,
ante el terror de Yahvé y el resplandor de su majestad.
11 La mirada altiva del hombre será humillada y el orgullo humano será
abatido;
solo Yahvé será exaltado en aquel día.

12 Porque el día de Yahvé de los Ejércitos vendrá contra todo el que es
orgulloso y altivo,
contra todo el que se cree importante, para abatirlo.
13 Vendrá contra todos los cedros del Líbano, altos y elevados,
y contra todos los robles de Basán;
14 contra todos los montes altos,
y contra todas las colinas elevadas;
15 contra toda torre alta,
y contra todo muro fortificado;
16 contra todos los barcos de Tarsis,
y contra todas sus naves preciosas.
17 La altivez del hombre será abatida y el orgullo de los hombres será
humillado;
solo Yahvé será exaltado en aquel día.
18 Los ídolos desaparecerán por completo.
19 La gente se meterá en las cuevas de las rocas y en las grietas de la tierra,
ante el terror de Yahvé y el resplandor de su majestad,

cuando él se levante para sacudir la tierra con poder.
20 En aquel día, los hombres arrojarán a los topos y a los murciélagos sus
ídolos de plata y sus ídolos de oro,
esos que se hicieron para adorar.
21 Se meterán en las cavernas de las rocas y en las grietas de los
peñascos,
ante el terror de Yahvé y el resplandor de su majestad,
cuando él se levante para sacudir la tierra con poder.
22 Dejen de confiar en el hombre, que no es más que un soplo;
pues, ¿qué valor tiene?

3

1 Porque miren,* el Señor, Yahvé de los Ejércitos, quita de Jerusalén y de
Judá todo sustento y apoyo,
todo el suministro de pan
y todo el suministro de agua;
2 al valiente y al guerrero,
al juez y al profeta,
al adivino y al anciano;
3 al capitán de cincuenta y al hombre respetable,
al consejero, al artesano experto
y al hábil encantador.
4 "Les pondré a jóvenes por gobernantes,
y niños caprichosos mandarán sobre ellos".
5 El pueblo se maltratará unos a otros,
cada cual contra su prójimo;
el joven se portará con insolencia contra el anciano,
y el despreciable contra el honorable.
6 Cuando alguien agarre a su hermano en la casa de su padre y le diga:
"Tú tienes ropa, sé nuestro jefe,
y toma el mando de este montón de ruinas";
7 él protestará en aquel día, diciendo: "No puedo ser su sanador,
pues en mi casa no hay pan ni ropa.
¡No me hagan gobernante del pueblo!".
8 Porque Jerusalén está en ruinas y Judá ha caído,
ya que sus palabras y sus actos son contra Yahvé,
desafiando su gloriosa presencia.
9 Su propio rostro los delata;
exhiben su pecado como Sodoma, ni siquiera lo ocultan.
¡Pobres de ellos!
Porque ellos mismos se han buscado su propia desgracia.
10 Digan al justo que le irá bien,
porque disfrutará del fruto de sus acciones.
11 ¡Ay del malvado! Le irá mal,
porque se le pagará según la obra de sus manos.
12 ¡Pueblo mío! Tus opresores son muchachos,
y mujeres gobiernan sobre ti.
¡Pueblo mío! Tus guías te engañan
y confunden el rumbo de tus caminos.

* **3:1** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

13 Yahvé se levanta para presentar su caso,
está en pie para juzgar a los pueblos.
14 Yahvé entrará en juicio contra los ancianos de su pueblo
y contra sus jefes:
"Ustedes son los que han devorado la viña;
el botín que les robaron a los pobres está en sus casas.
15 ¿Con qué derecho aplastan a mi pueblo
y humillan a los pobres?", dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos.

16 Yahvé también dijo: "Por cuanto las hijas de Sión son orgullosas,
y caminan con el cuello erguido y miradas provocativas,
caminando con pasos cortos y elegantes,
haciendo tintinear los adornos de sus pies;
17 por eso el Señor cubrirá de sarna la cabeza de las hijas de Sión,
y Yahvé las dejará calvas".
18 En aquel día el Señor les quitará los adornos: las tobilleras, las diademas, los collares de media luna,
19 los pendientes, los brazaletes, los velos,
20 los tocados, las cadenillas de los pies, las fajas, los frascos de perfume y los amuletos,
21 los anillos, los adornos de la nariz,
22 las ropas de gala, los mantos, los chales, los bolsos,
23 los espejos, las telas de lino fino, los turbantes y las mantillas.
24 Y sucederá que en vez de perfume habrá pestilencia;
en lugar de cinturón, una soga;
en lugar de peinado elaborado, calvicie;
en lugar de vestidos finos, ropa de luto;
y cicatrices en vez de belleza.
25 Tus hombres caerán a espada,
y tus valientes en la batalla.
26 Las puertas de la ciudad gemirán y llorarán;
y ella, desolada, se sentará en el suelo.

4

1 En aquel día, siete mujeres se agarrarán de un solo hombre y le dirán: "Nosotras nos mantendremos con nuestra propia comida y nos vestiremos con nuestra propia ropa; solo deja que llevemos tu nombre. ¡Quítanos nuestra deshonra!".
2 En aquel día, el brote de Yahvé será bello y glorioso, y el fruto de la tierra será el orgullo y el esplendor de los sobrevivientes de Israel.
3 Entonces, el que quede en Sión y el que permanezca en Jerusalén será llamado santo: todos los que estén anotados en la lista de los vivos en Jerusalén.
4 Esto sucederá cuando el Señor haya lavado la suciedad de las hijas de Sión y haya limpiado las manchas de sangre de Jerusalén, por medio de un espíritu de justicia y de un fuego purificador.
5 Entonces Yahvé creará sobre todo el lugar del monte Sión y sobre sus asambleas una nube de humo durante el día, y el resplandor de un fuego flameante por la noche. Pues sobre toda la gloria habrá una cubierta protectora.
6 Habrá un refugio que dará sombra contra el calor del día, y que servirá de resguardo y protección contra la tormenta y la lluvia.

5

1 Permítanme cantar ahora por mi amado, el canto de mi amado acerca de
su viñedo.
Mi amado tenía un viñedo en una colina muy fértil.
2 Lo cercó, le quitó las piedras
y lo plantó con las vides más finas.
Construyó una torre en medio de él
y también excavó un lagar.
Esperaba que diera uvas buenas,
pero dio uvas silvestres.

3 "Ahora pues, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá,
juzguen, por favor, entre mi viñedo y yo.
4 ¿Qué más se podía hacer por mi viñedo que yo no haya hecho ya?
¿Cómo es que, esperando yo uvas buenas, acabó dando uvas
silvestres?
5 Ahora les diré lo que voy a hacer con mi viñedo:
Le quitaré su cerca, y será consumido;
derribaré su muro, y será pisoteado.
6 Haré que quede desierto;
no será podado ni cultivado,
y crecerán los espinos y los cardos.
También ordenaré a las nubes que no lluevan sobre él".
7 Porque el viñedo de Yahvé de los Ejércitos es la casa de Israel,
y los hombres de Judá son su planta predilecta.
Él esperaba justicia, pero hubo opresión;
esperaba rectitud, pero hubo clamor de angustia.

8 ¡Ay de los que juntan casa tras casa,
y añaden campo tras campo hasta que no queda espacio,
y se les deja habitando solos en medio de la tierra!
9 Yahvé de los Ejércitos ha dicho a mis oídos: "Ciertamente muchas casas
quedarán desoladas;
aun las grandes y hermosas quedarán vacías.
10 Porque diez yuntas* de viñedo producirán solo un baño,†
y un homer‡ de semilla dará solo un efa".§
11 ¡Ay de los que se levantan temprano para correr tras la bebida,
y se quedan hasta tarde por la noche hasta que el vino los enciende!
12 En sus parrandas hay arpas, liras, panderos, flautas y vino;
pero no prestan atención a los actos de Yahvé,
ni consideran la obra de sus manos.

13 Por eso mi pueblo va al cautiverio por falta de conocimiento;
sus hombres honorables mueren de hambre
y la multitud se seca de sed.
14 Por tanto, el Seol* ha ensanchado su garganta
y ha abierto su boca sin medida;

---

* **5:10** literalmente, diez yuntas, o la cantidad de tierra que diez yuntas de bueyes pueden arar en un día, lo que equivale a unos 10 acres o 4 hectáreas. † **5:10** 1 baño equivale a unos 22 litros o 5,8 galones americanos. ‡ **5:10** 1 homer es aproximadamente 220 litros o 6 bushels. § **5:10** 1 efa equivale a unos 22 litros o 0,6 fanegas, o sea, a unos 2 picotazos: sólo una décima parte de lo que se sembró. * **5:14** El Seol es el lugar de los muertos.

allá bajará su esplendor y su multitud, su lujo y el que en él se divertía.
15 Así el hombre será humillado,
cada uno será abatido
y los ojos de los orgullosos serán humillados.
16 Pero Yahvé de los Ejércitos será exaltado en justicia,
y el Dios Santo será santificado con rectitud.
17 Entonces los corderos pastarán como en sus propios pastos,
y los extraños devorarán las ruinas de los ricos.

18 ¡Ay de los que arrastran la maldad con cuerdas de mentira,
y el pecado como con sogas de carreta!
19 De esos que dicen: “Que se apresure, que adelante su obra para que la veamos;
que se acerque y se cumpla el plan del Santo de Israel,
para que lo conozcamos”.
20 ¡Ay de los que a lo malo llaman bueno y a lo bueno malo;
que presentan la oscuridad como luz
y la luz como oscuridad;
que presentan lo amargo como dulce
y lo dulce como amargo!
21 ¡Ay de los que se creen sabios
y se consideran inteligentes!
22 ¡Ay de los que son valientes para beber vino
y campeones para mezclar bebidas fuertes;
23 que por soborno declaran inocente al culpable,
y le roban sus derechos al que es justo!

24 Por eso, como la lengua de fuego devora el rastrojo
y la hierba seca se consume en la llama,
así su raíz será como podredumbre
y su flor se desvanecerá como el polvo;
porque rechazaron la ley de Yahvé de los Ejércitos
y despreciaron la palabra del Santo de Israel.
25 Por esta razón se encendió la ira de Yahvé contra su pueblo;
extendió su mano contra ellos y los golpeó.
Las montañas temblaron
y sus cadáveres quedaron como basura en medio de las calles.
Con todo esto, su ira no se ha aplacado,
sino que su mano sigue extendida.

26 Él levantará una bandera para las naciones lejanas;
les silbará desde los confines de la tierra,
y miren, ellas vendrán pronto y velozmente.
27 Nadie entre ellos se cansa ni tropieza,
nadie se adormece ni se duerme;
a nadie se le desata el cinturón
ni se le rompe la correa de sus sandalias.
28 Sus flechas están afiladas
y todos sus arcos tensados;
los cascos de sus caballos parecen de pedernal
y las ruedas de sus carros, un torbellino.
29 Su rugido es como el de una leona;

rugen como cachorros de león.
Gruñen y atrapan la presa;
se la llevan y no hay quien se la quite.
30 En aquel día rugirán contra ellos como el rugido del mar.
Si alguien mira hacia la tierra, solo verá tinieblas y angustia;
la luz se oscurecerá por las nubes.

6

1 El año en que murió el rey Uzías, vi al Señor sentado en un trono alto y sublime, y el borde de su manto llenaba el templo.
2 Por encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies y con dos volaban.
3 Y se gritaban el uno al otro:
"¡Santo, santo, santo es Yahvé de los Ejércitos!
¡Toda la tierra está llena de su gloria!".
4 Los cimientos de los umbrales temblaron por la voz del que clamaba, y el templo se llenó de humo.
5 Entonces dije: "¡Ay de mí! ¡Estoy perdido! Porque soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros, ¡y mis ojos han visto al Rey, Yahvé de los Ejércitos!".
6 Entonces uno de los serafines voló hacia mí, con un carbón encendido en la mano que había tomado del altar con unas tenazas.
7 Tocó mi boca con él y dijo: "Mira, esto ha tocado tus labios; tu maldad ha sido quitada y tu pecado ha sido perdonado".
8 Después oí la voz del Señor, que decía: "¿A quién enviaré? ¿Quién irá de nuestra parte?".
Entonces respondí: "Aquí estoy yo. Envíame a mí".
9 Él dijo: "Ve y dile a este pueblo:
'Escuchen bien, pero no entiendan;
miren con cuidado, pero no perciban'.
10 Vuelve insensible el corazón de este pueblo,
embota sus oídos y cierra sus ojos;
no sea que vean con sus ojos, oigan con sus oídos,
entiendan con el corazón, se arrepientan y sean sanados".
11 Entonces pregunté: "¿Hasta cuándo, Señor?".
Y él respondió:
"Hasta que las ciudades queden en ruinas y sin habitantes,
las casas estén vacías
y la tierra quede totalmente desolada;
12 hasta que Yahvé haya expulsado lejos a la gente,
y el abandono sea total en medio de la tierra.
13 Y aunque quede en ella una décima parte,
volverá a ser destruida;
pero como el terebinto y el roble, que al ser cortados dejan un tronco,
así el tronco será la semilla santa".

7

1 En los días de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, sucedió que Rezín, rey de Siria, y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para atacarla, pero no pudieron conquistarla.

2 Y le dieron aviso a la familia de David: “Siria se ha aliado con Efraín”.
Entonces el corazón de Acaz y el de su pueblo temblaron como tiemblan
los árboles del bosque ante el viento.
3 Entonces Yahvé le dijo a Isaías: “Sal ahora al encuentro de Acaz, tú y tu
hijo Sear-jasub, al final del acueducto del estanque superior, en el camino
que va al Campo del Lavandero.
4 Dile: ‘Ten cuidado y mantén la calma. No tengas miedo ni te desanimes
por esos dos restos de antorchas que solo humean, por el ardor de la ira
de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías.
5 Siria, Efraín y el hijo de Remalías han tramado mal contra ti, diciendo:
6 “Subamos contra Judá y aterroricémosla; repartámosla entre nosotros y
pongamos como rey en medio de ella al hijo de Tabeel” ’.
7 Así dice el Señor Yahvé: “Eso no se mantendrá en pie ni sucederá.
8 Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco es Rezín;
y dentro de sesenta y cinco años Efraín será destrozado hasta dejar de ser
pueblo.
9 La cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria es el hijo de
Remalías. Si ustedes no creen, de ninguna manera permanecerán firmes’ ”.
10 Yahvé volvió a hablarle a Acaz y le dijo:
11 “Pide para ti una señal de parte de Yahvé tu Dios; pídela ya sea de lo
más profundo o de lo más alto”.
12 Pero Acaz respondió: “No pediré nada; no voy a poner a prueba a
Yahvé”.
13 Entonces Isaías dijo: “Escuchen ahora, casa de David: ¿Les parece
poco el cansar a los hombres, que quieren también cansar a mi Dios?
14 Por tanto, el Señor mismo les dará una señal: miren, la virgen
concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel. *
15 Él comerá cuajada y miel cuando sepa distinguir entre lo malo y lo
bueno.
16 Porque antes de que el niño sepa rechazar lo malo y elegir lo bueno,
la tierra de los dos reyes que tú temes quedará abandonada.
17 Yahvé traerá sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días
como no se han visto desde que Efraín se separó de Judá; traerá al rey de
Asiria”.
18 En aquel día sucederá que Yahvé les silbará a las moscas que están en
los bordes de los ríos de Egipto, y a las abejas que están en la tierra de
Asiria.
19 Ellas vendrán y se posarán todas en los valles desolados, en las grietas
de las rocas, en todos los matorrales de espinas y en todos los pastos.
20 En aquel día, el Señor usará al rey de Asiria como una navaja
alquilada al otro lado del río Éufrates, para afeitarles la cabeza y el vello de
las piernas, y hasta para quitarles la barba.
21 En aquel día, un hombre criará una vaca joven y dos ovejas;
22 y por la abundancia de leche que den, comerá cuajada. Así que todos
los que queden en el país comerán cuajada y miel.
23 También sucederá en aquel día que todo lugar donde había mil vides
que valían mil monedas de plata,† se llenará de espinos y cardos.
24 La gente tendrá que ir allá con arco y flecha, porque todo el país será
un matorral de espinos y cardos.

---

* **7:14** “Emanuel” significa “Dios con nosotros”. † **7:23** Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, por lo que 1000 siclos equivalen a unos 10 kilogramos o 22 libras.

25 Y por miedo a los espinos y cardos, ustedes ya no irán a los montes
que antes se cultivaban con azadón; esos lugares se volverán pasto para
los bueyes y para que los pisen las ovejas".

8

1 Yahvé me dijo: "Toma una tabla grande y escribe en ella con caracteres
comunes: 'Para Maher-salal-has-baz' "; *
2 y busqué como testigos confiables al sacerdote Urías y a Zacarías hijo
de Jeberequías.
3 Luego me uní a la profetisa, y ella concibió y dio a luz un hijo.
Entonces Yahvé me dijo: "Ponle por nombre Maher-salal-has-baz.
4 Porque antes de que el niño sepa decir 'papá' o 'mamá', las riquezas de
Damasco y el botín de Samaria serán llevados ante el rey de Asiria".
5 Yahvé volvió a hablarme, diciendo:
6 "Como este pueblo rechazó las aguas de Siloé, que fluyen suavemente,
y se alegró con Rezín y el hijo de Remalías,
7 por eso, el Señor está por traer sobre ellos las aguas caudalosas y
poderosas del río Éufrates: al rey de Asiria con todo su poder. Se
desbordará por todos sus canales y cubrirá todas sus orillas.
8 Pasará por Judá, la inundará y seguirá adelante hasta que el agua le
llegue al cuello. El despliegue de sus alas cubrirá toda tu tierra, oh
Emanuel.
9 ¡Júntense, pueblos, y serán destrozados! Escuchen, naciones lejanas:
¡prepárense para la batalla y sean destrozadas! ¡Ármense para la pelea y
sean destruidas!
10 Tracen sus planes, pero fracasarán; digan lo que quieran, pero no se
cumplirá, porque Dios está con nosotros".
11 Porque Yahvé me habló con mano fuerte y me advirtió que no
siguiera el camino de este pueblo. Me dijo:
12 "No llamen conspiración a todo lo que este pueblo llama conspiración.
No teman a lo que ellos temen, ni se asusten.
13 A Yahvé de los Ejércitos es a quien deben santificar; a él es a quien
deben temer, ante él deben temblar.
14 Él será un santuario, pero para las dos casas de Israel será una piedra
de tropiezo y una roca de caída; para los habitantes de Jerusalén será una
trampa y una red.
15 Muchos de ellos tropezarán, caerán y serán quebrantados; quedarán
atrapados y serán capturados".
16 Ata el testimonio y sella la ley entre mis discípulos.
17 Esperaré en Yahvé, quien ahora esconde su rostro de la familia de
Jacob; en él pondré mi esperanza.
18 Aquí estamos, yo y los hijos que Yahvé me dio; somos señales y
prodigios en Israel de parte de Yahvé de los Ejércitos, que habita en el
monte Sión.
19 Si les dicen: "Consulten a los médiums y a los adivinos que susurran y
hablan entre dientes", respondan: ¿Acaso no debe un pueblo consultar a
su Dios? ¿Por qué consultar a los muertos por los vivos?
20 ¡Vuelvan a la ley y al testimonio! Si no dicen esto, es porque para ellos
no ha amanecido.

* **8:1** "Maher-salal-has-baz" significa "rápido al saqueo, veloz al botín".

21 Pasarán por la tierra angustiados y con hambre; y por el hambre se
enfurecerán y maldecirán a su rey y a su Dios, mirando hacia arriba.
22 Después mirarán hacia la tierra y solo verán tribulación, tinieblas y
oscuridad angustiosa; y serán arrojados a las tinieblas más densas.

9

1 Pero no habrá más oscuridad para la que estaba angustiada. En el
pasado, él humilló a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pero en el
futuro llenará de gloria el camino del mar, al otro lado del Jordán, en la
Galilea de las naciones.
2 El pueblo que caminaba en la oscuridad vio una gran luz;
la luz resplandeció sobre los que vivían en la tierra de sombras de
muerte.
3 Multiplicaste la nación
y aumentaste su alegría.
Se alegran en tu presencia como se alegran en la cosecha, como se
regocijan los hombres cuando se reparten el botín.
4 Porque tú rompiste el pesado yugo que los oprimía, la vara que
castigaba sus hombros y el látigo del opresor, como en el día de la derrota
de Madián.
5 Porque todas las botas de los guerreros que marchan con estrépito, y la
ropa revolcada en sangre, serán quemadas en el fuego.
6 Porque nos ha nacido un niño, se nos ha dado un hijo, y él tendrá el
gobierno sobre sus hombros. Se le darán estos nombres: Admirable
Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz.
7 Su soberanía y su paz aumentarán de continuo y no tendrán fin.
Reinará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y
sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. El celo de
Yahvé de los Ejércitos lo llevará a cabo.
8 El Señor envió una palabra contra Jacob,
y la palabra alcanzó a Israel.
9 Todo el pueblo lo sabrá,
incluso Efraín y los habitantes de Samaria, que dicen con orgullo y
arrogancia de corazón:
10 “Los ladrillos se cayeron,
pero reconstruiremos con piedras talladas;
cortaron las higueras silvestres,
pero en su lugar pondremos cedros”.
11 Por eso Yahvé fortaleció a los adversarios de Rezín contra Israel,
e incitó a sus enemigos:
12 los sirios por el este
y los filisteos por el oeste,
que devoraron a Israel a boca llena.
A pesar de todo esto, su ira no se ha calmado;
su mano sigue extendida para castigar.

13 Pero el pueblo no se volvió al que lo castigaba,
ni buscaron a Yahvé de los Ejércitos.
14 Por eso Yahvé le cortará a Israel la cabeza y la cola,
la palma y el junco en un solo día.
15 El anciano y el hombre respetable son la cabeza,
y el profeta que enseña mentiras es la cola.

16 Porque los que guían a este pueblo lo extravían,
y los que se dejan guiar son destruidos.
17 Por tanto, el Señor no se complacerá en sus jóvenes,
ni tendrá compasión de sus huérfanos y viudas;
porque todos son impíos y malhechores,
y toda boca habla necedades.
A pesar de todo esto, su ira no se ha calmado;
su mano sigue extendida para castigar.

18 Porque la maldad arde como el fuego:
devora espinos y cardos,
incendia la espesura del bosque,
y todo se alza en columnas de humo.
19 Por la ira de Yahvé de los Ejércitos, la tierra quedó quemada
y el pueblo se volvió combustible para el fuego;
nadie tiene piedad de su propio hermano.
20 Muerden a la derecha y siguen con hambre;
comen a la izquierda y no se quedan satisfechos.
Cada uno come la carne de su propio brazo:
21 Manasés devora a Efraín, Efraín a Manasés, y ambos se vuelven
contra Judá.
A pesar de todo esto, su ira no se ha calmado;
su mano sigue extendida para castigar.

10

1 ¡Ay de los que dictan leyes injustas y de los que registran decretos
opresivos!
2 Lo hacen para negarles justicia a los necesitados y para robarles sus
derechos a los pobres de mi pueblo; para hacer de las viudas su botín y
despojar a los huérfanos.
3 ¿Qué harán ustedes en el día del castigo, cuando la destrucción venga
de lejos? ¿A quién acudirán en busca de ayuda? ¿Dónde dejarán sus
tesoros?
4 No les quedará más que encorvarse entre los presos
o caer entre los muertos.
A pesar de todo esto, su ira no se ha calmado;
su mano sigue extendida para castigar.

5 "¡Ay de Asiria, vara de mi ira! El palo que lleva en su mano es mi
indignación.
6 Yo la envío contra una nación impía; la mando contra el pueblo que me
enfurece, para que lo saquee y le arrebate el botín, y para que lo pisotee
como al lodo de las calles.
7 Pero ella no se propone esto, ni su corazón lo piensa así; su intención es
destruir y exterminar a muchas naciones.
8 Pues dice: '¿Acaso mis jefes no son todos reyes?
9 ¿No es Calno como Carquemis? ¿No es Hamat como Arpad? ¿No es
Samaria como Damasco?
10 Así como mi mano alcanzó los reinos de los ídolos, cuyas imágenes
eran más numerosas que las de Jerusalén y Samaria,
11 ¿acaso no haré con Jerusalén y sus imágenes lo mismo que hice con
Samaria y sus ídolos?' ".

12 Por tanto, sucederá que cuando el Señor haya terminado toda su obra
en el monte Sión y en Jerusalén, castigará el fruto del orgullo del rey de
Asiria y la arrogancia de su mirada.
13 Porque él ha dicho: “Lo hice con el poder de mi mano y con mi
sabiduría, porque soy inteligente. Cambié las fronteras de los pueblos, les
robé sus tesoros y, como un valiente, derribé a sus gobernantes.
14 Como quien mete la mano en un nido, así alcancé las riquezas de los
pueblos; como quien recoge huevos abandonados, así me apoderé de toda
la tierra. No hubo nadie que moviera un ala, ni que abriera el pico, ni que
chillara”.
15 ¿Acaso el hacha se jacta contra el que corta con ella? ¿O la sierra se
cree más que el que la mueve? ¡Como si la vara pudiera mover al que la
levanta, o el bastón levantar al que no es de madera!
16 Por eso el Señor, Yahvé de los Ejércitos, enviará una enfermedad que
consumirá a sus guerreros fuertes; y bajo su esplendor encenderá un
fuego como una hoguera.
17 La luz de Israel se convertirá en fuego, y su Santo en llama, que en un
solo día quemará y devorará sus cardos y espinos.
18 Él consumirá por completo la gloria de su bosque y de su campo fértil,
tanto el alma como el cuerpo; será como cuando un enfermo se va
debilitando.
19 Los árboles que queden en su bosque serán tan pocos que hasta un
niño podrá contarlos.
20 En aquel día, el resto de Israel y los que hayan escapado de la casa de
Jacob ya no volverán a apoyarse en el que los golpeó, sino que se apoyarán
con verdad en Yahvé, el Santo de Israel.
21 Un resto volverá; el resto de Jacob volverá al Dios fuerte.
22 Israel, aunque tu pueblo sea como la arena del mar, solo un resto de él
volverá. Se ha decretado una destrucción que rebosa justicia.
23 Pues el Señor, Yahvé de los Ejércitos, ejecutará la destrucción
decretada en medio de toda la tierra.
24 Por tanto, así dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos: “Pueblo mío, que
vives en Sión, no le tengas miedo a Asiria. Ella te golpeará con su vara y
alzará contra ti su bastón, como lo hizo Egipto.
25 Porque dentro de muy poco tiempo mi indignación contra ti cesará, y
mi ira se dirigirá a la destrucción de ellos”.
26 Yahvé de los Ejércitos agitará su látigo contra ellos, como cuando hirió
a Madián en la roca de Oreb; y alzará su vara sobre el mar, como lo hizo
en Egipto.
27 En aquel día, la carga de ellos será quitada de tus hombros y su yugo
de tu cuello; el yugo se romperá por causa de la bendición.
28 El enemigo llegó a Ajat, pasó por Migrón y en Micmas dejó su equipaje.
29 Atravesaron el desfiladero, acamparon en Geba. Ramá tiembla; Gabaa
de Saúl huyó.
30 ¡Grita con todas tus fuerzas, hija de Galim! ¡Escucha, Lais! ¡Pobre de ti,
Anatot!
31 Madmena huye; los habitantes de Gebim buscan refugio.
32 Hoy mismo se detendrá en Nob y amenazará con su puño al monte de
la hija de Sión, a la colina de Jerusalén.
33 Miren, el Señor, Yahvé de los Ejércitos, desgajará las ramas con fuerza
terrible. Los árboles más altos serán talados y los orgullosos serán
humillados.

34 Él cortará con hacha la espesura del bosque, y el Líbano caerá ante el
Poderoso.

11

1 Un retoño brotará del tronco de Isaí,
y un vástago de sus raíces dará fruto.
2 El Espíritu de Yahvé reposará sobre él:
espíritu de sabiduría y de entendimiento,
espíritu de consejo y de poder,
espíritu de conocimiento y de temor de Yahvé.
3 Su deleite será el temor de Yahvé.
No juzgará por las apariencias,
ni decidirá por lo que oiga decir;
4 sino que juzgará a los pobres con justicia,
y decidirá con equidad a favor de los humildes de la tierra.
Herirá la tierra con la vara de su boca,
y con el aliento de sus labios matará al malvado.
5 La justicia será el cinturón de su cintura,
y la fidelidad el cinturón de sus lomos.

6 El lobo vivirá con el cordero,
y el leopardo se echará con el cabrito;
el ternero, el león joven y el animal engordado andarán juntos,
y un niño pequeño los guiará.
7 La vaca y la osa pastarán juntas,
sus crías se recostarán juntas,
y el león comerá paja como el buey.
8 El niño de pecho jugará cerca del agujero de la cobra,
y el recién destetado pondrá su mano en el nido de la víbora.
9 No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte,
porque la tierra estará llena del conocimiento de Yahvé,
así como las aguas cubren el mar.

10 En aquel día, las naciones buscarán a la raíz de Isaí, la cual se
levantará como una bandera para los pueblos; y su lugar de descanso será
glorioso.
11 En aquel día, el Señor volverá a extender su mano por segunda vez
para rescatar al resto de su pueblo que haya quedado en Asiria, Egipto,
Patros, Cus, Elam, Sinar, Hamat y en las costas del mar.
12 Él levantará una bandera para las naciones, y reunirá a los
desterrados de Israel; juntará a los dispersos de Judá de los cuatro
rincones de la tierra.
13 Entonces se acabarán los celos de Efraín, y los que persiguen a Judá
serán exterminados. Efraín no tendrá celos de Judá, ni Judá hostigará a
Efraín.
14 Se lanzarán sobre los hombros de los filisteos al occidente, y juntos
saquearán a los pueblos del oriente. Edom y Moab quedarán bajo su
poder, y los amonitas les obedecerán.
15 Yahvé secará por completo el golfo del mar de Egipto; agitará su mano
sobre el río Éufrates con el poder de su viento abrasador, y lo dividirá en
siete arroyos para que puedan cruzarlo con sus sandalias puestas.

16 Habrá un camino para el resto de su pueblo que quedó en Asiria, así
como lo hubo para Israel el día que salió de la tierra de Egipto.

12

1 En aquel día dirás: “Te doy gracias, Yahvé; porque aunque te enojaste
conmigo, tu ira se ha calmado y me has consolado.
2 Miren, Dios es mi salvación. Confiaré y no tendré miedo; porque Yah,
Yahvé, es mi fuerza y mi canto; él es mi salvación”.
3 Con alegría sacarán ustedes agua de los manantiales de la salvación.
4 En aquel día dirán: “¡Den gracias a Yahvé! ¡Invoquen su nombre!
¡Anuncien sus obras entre los pueblos! Proclamen que su nombre es
sublime.
5 ¡Canten a Yahvé, porque ha hecho cosas maravillosas! ¡Que esto se
sepa en toda la tierra!
6 ¡Griten y canten de alegría, habitantes de Sión, porque el Santo de
Israel es grande en medio de ustedes!”.

13

1 Profecía sobre Babilonia, que Isaías hijo de Amoz recibió en visión.
2 ¡Levanten una bandera sobre un cerro desierto! ¡Griten con fuerza
hacia ellos! Denles una señal con la mano, para que entren por las puertas
de los nobles.
3 Yo mismo he dado órdenes a mis guerreros consagrados; he llamado a
mis valientes, a los que se alegran de mi triunfo, para que ejecuten mi ira.
4 ¡Escuchen el estruendo en las montañas, como el de una inmensa
multitud! ¡Escuchen el alboroto de los reinos y de las naciones que se
reúnen! Yahvé de los Ejércitos pasa revista al ejército para la batalla.
5 Vienen de tierras lejanas, de los confines del horizonte; viene Yahvé
con las armas de su justicia para destruir toda la tierra.
6 ¡Aúllen, porque el día de Yahvé está cerca! Vendrá como una
destrucción de parte del Todopoderoso.
7 Por eso, todas las manos se quedarán sin fuerzas y el corazón de todos
se desanimará.
8 El pánico se apoderará de ellos; sufrirán dolores y angustias, y se
retorcerán como mujer de parto. Se mirarán unos a otros con asombro;
sus rostros estarán encendidos de terror.
9 ¡Miren! Ya viene el día de Yahvé, día cruel, de furor y de ardiente ira,
para dejar la tierra desolada y exterminar de ella a los pecadores.
10 Las estrellas del cielo y sus constelaciones dejarán de brillar; el sol se
oscurecerá apenas salga y la luna no dará su luz.
11 “Castigaré al mundo por su maldad y a los malvados por su pecado.
Pondré fin al orgullo de los arrogantes y humillaré la soberbia de los
tiranos.
12 Haré que los seres humanos sean más escasos que el oro fino, más
raros que el oro puro de Ofir.
13 Por eso haré que el cielo tiemble y que la tierra se mueva de su lugar,
por la indignación de Yahvé de los Ejércitos en el día de su ardiente ira”.
14 Como gacela perseguida o como oveja sin pastor, cada uno volverá a
su propio pueblo, cada uno huirá a su propia tierra.
15 Al que encuentren lo atravesarán, y el que sea capturado caerá a
espada.

16 Estrellarán a sus niños ante sus propios ojos, saquearán sus casas y
violarán a sus esposas.
17 “Miren, yo incito contra ellos a los medos, a quienes no les interesa la
plata ni codician el oro.
18 Con sus arcos derribarán a los jóvenes; no tendrán compasión de los
recién nacidos ni perdonarán a los niños”.
19 Y Babilonia, la perla de los reinos, la joya del orgullo de los caldeos,
quedará como Sodoma y Gomorra cuando Dios las destruyó.
20 Nunca más volverá a ser habitada ni poblada de generación en
generación. El árabe no levantará allí su tienda, ni los pastores harán
descansar allí sus rebaños.
21 Allí se echarán las fieras del desierto y sus casas se llenarán de búhos;
allí vivirán los avestruces y retozarán las cabras salvajes.
22 Las hienas aullarán en sus torres y los chacales en sus lujosos
palacios. Su hora está por llegar; sus días no se prolongarán más.

14

1 Porque el Señor tendrá compasión de Jacob y volverá a elegir a Israel, y
los establecerá en su propia tierra. Los extranjeros se unirán a ellos y se
integrarán a la familia de Jacob.
2 Los pueblos los tomarán y los llevarán a su lugar; y la casa de Israel los
poseerá como siervos y siervas en la tierra de Yahvé. Capturarán a los que
los cautivaron y dominarán a sus opresores.
3 El día en que Yahvé te dé descanso de tu dolor, de tu angustia y del
duro trabajo al que fuiste sometido,
4 entonarás este poema de burla contra el rey de Babilonia: “¡Cómo ha
terminado el opresor! ¡Cómo ha cesado su insolencia!”
5 Yahvé ha roto el bastón de los malvados, el cetro de los tiranos,
6 el que hería a los pueblos con furia, con golpes incesantes; el que
gobernaba a las naciones con ira, persiguiéndolas sin descanso.
7 Toda la tierra descansa y está en paz; todos rompen en cantos de
alegría.
8 Hasta los cipreses y los cedros del Líbano se burlan de ti, diciendo:
“Desde que caíste, nadie ha subido a talarnos”.
9 Abajo, el Seol* se estremece al esperarte; por ti despierta a los muertos,
a todos los que fueron líderes en la tierra. Hace levantar de sus tronos a
todos los reyes de las naciones.
10 Todos ellos responderán y te dirán: “¿También tú te has debilitado
como nosotros? ¿Te has vuelto igual que nosotros?”
11 Tu orgullo ha caído al Seol†, junto con el sonido de tus arpas. Los
gusanos son tu cama y las larvas tu manta.
12 ¡Cómo has caído del cielo, lucero de la mañana, hijo de la aurora! Has
sido derribado por tierra, tú que pisoteabas a las naciones.
13 Tú, que decías en tu corazón: “Subiré al cielo; levantaré mi trono por
encima de las estrellas de Dios. Me sentaré en el monte de la asamblea, en
lo más remoto del norte.
14 Subiré sobre las altas nubes y seré igual al Altísimo”.
15 Pero has sido derribado al Seol‡, a lo más profundo de la fosa.
16 Los que te ven se quedan mirándote fijamente y reflexionan: “¿Es este
el hombre que hacía temblar la tierra, que sacudía los reinos,

* **14:9** El Seol es el lugar de los muertos. † **14:11** El Seol es el lugar de los muertos. ‡ **14:15** El Seol es el lugar de los muertos.

17 que dejó el mundo como un desierto, que destruyó sus ciudades y que
nunca dejó libres a sus presos?"
18 Todos los reyes de las naciones descansan con honor, cada uno en su
propia tumba.
19 Pero a ti te arrojan de tu sepulcro como a una rama despreciable;
estás cubierto de muertos atravesados por la espada, que bajan a las
piedras de la fosa; ¡eres como un cadáver pisoteado!
20 No te enterrarán con los demás reyes, porque destruiste tu propia
tierra y mataste a tu propio pueblo. ¡Que no se mencione nunca más la
descendencia de los malvados!
21 Preparen el matadero para sus hijos por la maldad de sus
antepasados; que no se levanten para adueñarse de la tierra ni llenen de
ciudades el mundo.
22 "Yo me levantaré contra ellos — dice Yahvé de los Ejércitos — y
borraré de Babilonia el nombre y a los sobrevivientes, al hijo y al nieto —
dice Yahvé —.
23 La convertiré en nido de erizos y en pantanos; la barreré con la
escoba de la destrucción", dice Yahvé de los Ejércitos.
24 Yahvé de los Ejércitos ha jurado: "Ciertamente, tal como lo planeé, así
sucederá; tal como lo decidí, así se cumplirá:
25 romperé al asirio en mi tierra y lo pisotearé en mis montañas. Su
yugo les será quitado y su carga será retirada de sus hombros".
26 Este es el plan decidido para toda la tierra; esta es la mano extendida
sobre todas las naciones.
27 Porque Yahvé de los Ejércitos lo ha planeado, ¿y quién podrá
impedirlo? Su mano está extendida, ¿y quién la hará retroceder?
28 En el año que murió el rey Acaz, se dio esta profecía:
29 No se alegren ustedes, filisteos, porque se haya roto la vara que los
golpeaba; porque de la raíz de la serpiente saldrá una víbora, y su fruto
será una serpiente voladora.
30 Los más pobres tendrán qué comer y los necesitados descansarán
seguros; pero a tu raíz la mataré de hambre y lo poco que te quede morirá.
31 ¡Aúlla, puerta! ¡Grita, ciudad! ¡Derrítanse de miedo, todos ustedes,
filisteos! Porque del norte viene una nube de humo, y nadie se queda
atrás en sus filas.
32 ¿Qué se les responderá a los mensajeros de esa nación? Que Yahvé
fundó a Sión, y que en ella buscarán refugio los pobres de su pueblo.

15

1 Profecía sobre Moab.
En una sola noche, Ar de Moab fue destruida y quedó en silencio; en
una sola noche, Kir de Moab fue devastada y quedó en silencio.
2 La gente de Moab sube al templo y a Dibón, a los altares paganos, para
llorar. Moab gime de dolor por Nebo y por Medeba. Todos se han rapado
la cabeza y se han cortado la barba en señal de duelo.
3 En las calles se visten de luto; en las azoteas y en las plazas todos se
lamentan y se deshacen en lágrimas.
4 Hesbón y Eleale gritan pidiendo ayuda; sus gritos se oyen hasta Jahaza.
Por eso los guerreros de Moab tiemblan de miedo; ¡se han quedado sin
ánimo!
5 Mi corazón llora por Moab. Sus fugitivos escapan hacia Zoar y hasta
Eglat Selisiyá. Suben llorando por la cuesta de Luhit; por el camino de
Horonaim lanzan gritos de dolor por la destrucción.

6 Las aguas de Nimrim se han secado; el pasto se marchitó, la hierba se
secó y no queda nada verde.
7 Por eso, las riquezas que han ganado y todo lo que han ahorrado, lo
cruzan ahora por el Arroyo de los Sauces.
8 El grito de dolor recorre todas las fronteras de Moab; sus lamentos
llegan hasta Eglaim y su llanto hasta Beer-elim.
9 Las aguas de Dimón están teñidas de sangre, pero todavía traeré más
males sobre Dimón: enviaré un león contra los que escapen de Moab y
contra los que queden en la tierra.

16

1 Envíen corderos como tributo al gobernante del país, desde Sela, por el
desierto, hasta el monte de la hija de Sión.
2 Como aves que huyen espantadas de su nido, así están las mujeres de
Moab en los vados del río Arnón.
3 "¡Den consejo! ¡Hagan justicia! Que su sombra sea como la noche en
pleno mediodía. Escondan a los desterrados, no traicionen al que huye.
4 Permitan que mis desterrados de Moab vivan con ustedes; sirvan de
refugio ante el destructor. Porque el opresor llegará a su fin, la destrucción
cesará y los que pisotean la tierra serán exterminados.
5 Entonces se establecerá un trono en gran amor; y alguien se sentará en
él con fidelidad, en la tienda de David. Será un juez que busque la justicia
y sea rápido para hacer lo que es recto".
6 Hemos oído hablar del orgullo de Moab; es un orgullo exagerado.
Conocemos su arrogancia, su soberbia y su furia, pero sus jactancias no
valen nada.
7 Por eso Moab gemirá por Moab; todos se lamentarán. Llorarán por las
tortas de pasas de Quir-hareset, totalmente afligidos.
8 Porque los campos de Hesbón se han secado, y también las vides de
Sibma. Los jefes de las naciones destrozaron sus mejores viñedos, que
llegaban hasta Jazer y se extendían por el desierto; sus sarmientos se
expandían y cruzaban el mar.
9 Por eso lloro con el llanto de Jazer por los viñedos de Sibma; los
empapo con mis lágrimas, Hesbón y Eleale, porque sobre sus frutos de
verano y sobre su cosecha ha caído el grito de guerra.
10 La alegría y el júbilo se han retirado de los huertos; en las viñas ya no
hay cantos ni gritos de alegría. Nadie pisa uvas en los lagares para sacar
vino; yo hice que cesaran los gritos de la cosecha.
11 Por eso mi corazón gime como un arpa por Moab, y todo mi ser por
Quir-heres.
12 Y sucederá que cuando Moab se presente y se canse en sus altares
paganos, y vaya a su santuario a orar, nada logrará.
13 Esta es la palabra que Yahvé pronunció sobre Moab en el pasado.
14 Pero ahora Yahvé ha dicho: "Dentro de tres años, contados como los
de un jornalero, la gloria de Moab será humillada a pesar de su gran
multitud; lo que quede será muy poco, pequeño y sin fuerza".

17

1 Profecía sobre Damasco.
"Miren, Damasco dejará de ser ciudad y se convertirá en un montón de
ruinas.

2 Las ciudades de Aroer quedarán desiertas; serán para los rebaños, que
se echarán allí sin que nadie los asuste.
3 Desaparecerá la fortificación de Efraín y el reino de Damasco; y lo que
quede de Siria será como la gloria de los hijos de Israel", dice Yahvé de los
Ejércitos.
4 "En aquel día, la gloria de Jacob se desvanecerá y su cuerpo robusto se
volverá flaco.
5 Será como cuando el segador recoge el trigo y con su brazo siega las
espigas; sí, será como el que recoge espigas en el valle de Refaim.
6 Solo quedarán rebuscos, como cuando se sacude el olivo: dos o tres
aceitunas en la punta de la rama más alta, o cuatro o cinco en las ramas
exteriores del árbol frutal", dice Yahvé, el Dios de Israel.
7 En aquel día, la gente volverá la mirada a su Creador, y sus ojos
buscarán al Santo de Israel.
8 Ya no mirarán a los altares que sus manos fabricaron, ni apreciarán lo
que sus propios dedos hicieron: las imágenes de Asera y los altares de
incienso.
9 En aquel día, sus ciudades fortificadas serán como los lugares
abandonados en los bosques y en las cumbres, que fueron dejados ante el
avance de los hijos de Israel; y todo será desolación.
10 Porque ustedes se han olvidado del Dios de su salvación y no se han
acordado de la roca de su refugio. Por eso, aunque siembren plantas
hermosas y pongan injertos extraños,
11 y aunque el día que las siembren las hagan crecer y a la mañana
siguiente las hagan florecer, la cosecha se perderá en el día del
sufrimiento y del dolor incurable.
12 ¡Qué estruendo de tantos pueblos! Rugen como el rugido del mar. ¡Qué
estrépito de naciones! Resuenan como el estruendo de aguas impetuosas.
13 Las naciones hacen ruido como el estruendo de muchas aguas, pero
Dios las reprenderá y huirán lejos; serán perseguidas como la paja de los
montes ante el viento, como el polvo que arrastra la tempestad.
14 Al caer la tarde, llega el terror; pero antes de la mañana, el enemigo
ya ha desaparecido. Este es el destino de los que nos saquean y la suerte
de los que nos roban.

18

1 ¡Ay de la tierra donde zumban las alas, que está más allá de los ríos de
Etiopía!
2 Esa tierra envía mensajeros por el mar, en barcos de papiro sobre las
aguas. ¡Vayan, mensajeros veloces, a esa nación de gente alta y piel
bronceada, a ese pueblo temido por todas partes, nación conquistadora y
dominante, cuya tierra está dividida por ríos!
3 Todos ustedes, habitantes del mundo y gente de la tierra: cuando se
levante la bandera en las montañas, ¡miren!; y cuando suene la trompeta,
¡escuchen!
4 Porque Yahvé me ha dicho esto: "Me quedaré tranquilo, observando
desde mi morada, como el calor radiante bajo el sol, como una nube de
rocío en el calor de la cosecha".
5 Porque antes de la cosecha, cuando termine la floración y la flor se
convierta en uva madura, él cortará los brotes con podaderas, y arrancará
y quitará las ramas.

6 Todo será dejado para las aves de rapiña de los montes y para los
animales salvajes; las aves se alimentarán de eso en el verano, y todos los
animales de la tierra pasarán allí el invierno.
7 En aquel tiempo, se le traerá un tributo a Yahvé de los Ejércitos de
parte de ese pueblo de gente alta y piel bronceada, de ese pueblo temido
por todas partes, nación conquistadora y dominante, cuya tierra está
dividida por ríos. Traerán la ofrenda al lugar donde reside el nombre de
Yahvé de los Ejércitos: el monte Sión.

19

1 Profecía sobre Egipto.
"Miren, Yahvé cabalga sobre una nube veloz y entra en Egipto. Los
ídolos de Egipto tiemblan ante su presencia, y el ánimo de los egipcios se
desmorona en su interior.
2 Yo incitaré a egipcios contra egipcios; luchará cada uno contra su
hermano y cada cual contra su prójimo; ciudad contra ciudad y reino
contra reino.
3 El espíritu de los egipcios se turbará dentro de ellos y yo frustraré sus
planes. Entonces consultarán a los ídolos y a los hechiceros, a los médiums
y a los adivinos.
4 Entregaré a Egipto en manos de un amo cruel, y un rey feroz los
gobernará", dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos.
5 Las aguas del mar se agotarán y el río se secará por completo.
6 Los ríos apestarán, los canales de Egipto perderán su caudal y se
secarán; las cañas y los cañaverales se marchitarán.
7 Las praderas junto al Nilo, en la orilla del río, y todo lo sembrado junto
a él se secará, se dispersará con el viento y desaparecerá.
8 Los pescadores se lamentarán; gemirán todos los que echan el anzuelo
en el Nilo y se desanimarán los que lanzan redes en las aguas.
9 Los que trabajan el lino fino y los que tejen telas blancas se quedarán
desconcertados.
10 Sus cimientos serán destruidos y todos los trabajadores asalariados se
llenarán de angustia.
11 Ciertamente son necios los príncipes de Zoán; el consejo de los más
sabios consejeros del faraón se ha vuelto una tontería. ¿Cómo se atreven a
decirle al faraón: 'Yo soy hijo de sabios, hijo de reyes antiguos'?
12 ¿Dónde están ahora sus sabios? Que les digan ahora, si es que lo
saben, lo que Yahvé de los Ejércitos ha planeado contra Egipto.
13 Los príncipes de Zoán se han vuelto tontos, los príncipes de Menfis se
han dejado engañar; han hecho que Egipto se pierda, ellos que son la base
de sus tribus.
14 Yahvé ha enviado en medio de ellos un espíritu de confusión; han
hecho que Egipto se tambalee en todo lo que hace, como un borracho que
se revuelca en su propio vómito.
15 No habrá para Egipto nada que puedan hacer, ni la cabeza ni la cola,
ni la palma ni el junco.
16 En aquel día, los egipcios parecerán mujeres; temblarán de miedo
ante la mano amenazante de Yahvé de los Ejércitos, que él levantará contra
ellos.
17 La tierra de Judá será el terror de Egipto. Cualquiera que oiga
mencionarla tendrá miedo, a causa del plan que Yahvé de los Ejércitos ha
decidido contra ellos.

18 En aquel día habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la
lengua de Canaán y que juren lealtad a Yahvé de los Ejércitos. Una de ellas
se llamará “Ciudad de la Destrucción”.
19 En aquel día habrá un altar para Yahvé en medio de Egipto, y un
monumento a Yahvé cerca de su frontera.
20 Esto servirá de señal y testimonio de Yahvé de los Ejércitos en la tierra
de Egipto. Cuando clamen a Yahvé por culpa de sus opresores, él les
enviará un salvador y defensor que los libre.
21 Yahvé se dará a conocer a los egipcios, y en aquel día ellos
reconocerán a Yahvé. Lo adorarán con sacrificios y ofrendas; le harán
promesas y las cumplirán.
22 Yahvé castigará a Egipto; lo castigará, pero también lo sanará. Ellos se
volverán a Yahvé; él escuchará sus súplicas y los sanará.
23 En aquel día habrá un gran camino desde Egipto hasta Asiria. Los
asirios entrarán en Egipto y los egipcios en Asiria; y los egipcios adorarán
a Yahvé junto con los asirios.
24 En aquel día, Israel será el tercero junto con Egipto y Asiria, y será
una bendición en medio de la tierra.
25 Porque Yahvé de los Ejércitos los bendecirá diciendo: “Bendito sea
Egipto, mi pueblo; y Asiria, obra de mis manos; e Israel, mi herencia”.

20

1 El año en que el comandante en jefe, enviado por Sargón, rey de Asiria,
llegó a Asdod, la atacó y la conquistó;
2 en aquel tiempo Yahvé habló por medio de Isaías hijo de Amoz, y le
dijo: “Ve, quítate la ropa de luto de la cintura y quítate las sandalias de los
pies”. Isaías lo hizo así, y anduvo desnudo y descalzo.
3 Entonces Yahvé dijo: “Así como mi siervo Isaías ha andado desnudo y
descalzo durante tres años, como una señal y una advertencia contra
Egipto y Etiopía,
4 así el rey de Asiria se llevará a los cautivos de Egipto y a los
desterrados de Etiopía. Se los llevará jóvenes y ancianos, desnudos y
descalzos, y con las nalgas descubiertas, para vergüenza de Egipto.
5 Los que confiaban en Etiopía y se sentían orgullosos de Egipto
quedarán aterrados y confundidos.
6 En aquel día, los que viven en esta costa dirán: ‘¡Miren lo que le pasó a
los que eran nuestra esperanza! Corrimos hacia ellos en busca de ayuda
para que nos libraran del rey de Asiria. Y ahora, ¿cómo podremos escapar
nosotros?’ ”

21

1 Profecía sobre el desierto del mar.
Como los torbellinos que barren el sur, así viene del desierto, de una
tierra aterradora.
2 Se me ha revelado una visión angustiante: el traidor traiciona y el
destructor destruye. ¡Ataca, Elam! ¡Sitia, Media! He puesto fin a todo
lamento.
3 Por eso me duele todo el cuerpo; me han dado dolores como de mujer
de parto. Estoy tan confundido que no puedo oír, tan asustado que no
puedo ver.
4 Mi corazón se agita, el terror me domina; la noche que tanto esperaba
se ha vuelto un espanto para mí.

5 Preparan la mesa, ponen las alfombras, comen y beben. ¡Levántense,
jefes, y engrasen sus escudos!
6 Porque el Señor me dijo: "Ve y pon un vigilante, para que informe de
todo lo que vea".
7 Si ve carros de guerra con parejas de caballos, o gente montada en
burros o en camellos, que preste mucha atención.
8 Entonces el vigilante gritó como un león: "Señor, todo el día estoy firme
en mi puesto de vigilancia, y todas las noches permanezco en mi lugar de
guardia.
9 ¡Miren, ahí viene un carro de guerra con una pareja de caballos!".
Luego él anunció: "¡Cayó, cayó Babilonia! Todas las imágenes de sus dioses
quedaron rotas en el suelo".
10 ¡Pueblo mío, que has sido trillado en mi era! Lo que escuché de parte
de Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, es lo que les he anunciado.
11 Profecía sobre Dumá.
Alguien me grita desde Seir: "Vigilante, ¿cuánto falta para que acabe la
noche? Vigilante, ¿qué ves en la noche?".
12 El vigilante respondió: "Ya viene la mañana, pero después volverá la
noche. Si quieren preguntar, pregunten; pero vuelvan otra vez".
13 Profecía sobre Arabia.
Ustedes, caravanas de los dedanitas, que se alojan en los matorrales de
Arabia:
14 salgan al encuentro del sediento y denle agua; habitantes de la tierra
de Tema, lleven pan a los que huyen.
15 Porque vienen huyendo de las espadas, de la espada desenvainada,
del arco listo para disparar y del furor de la batalla.
16 Porque el Señor me dijo: "Dentro de un año, contado como el de un
trabajador contratado, toda la gloria de Cedar se terminará.
17 Serán muy pocos los arqueros que queden de los valientes de Cedar".
Yahvé, el Dios de Israel, lo ha dicho.

22

1 Profecía sobre el Valle de la Visión. ¿Qué les pasa ahora, que todos han
subido a las azoteas?
2 Tú, ciudad llena de bullicio, ciudad estrepitosa, pueblo alegre; tus
muertos no murieron a espada, ni murieron en batalla.
3 Todos tus jefes huyeron juntos, sin usar el arco fueron capturados;
todos los que en ti se hallaron fueron hechos prisioneros, aunque habían
huido lejos.
4 Por eso dije: "Apártense de mí, déjenme llorar amargamente; no traten
de consolarme por la destrucción de la hija de mi pueblo".
5 Porque el Señor, Yahvé de los Ejércitos, tiene un día de confusión, de
pisoteo y de angustia en el Valle de la Visión; un día de derribar muros y
de gritos de auxilio hacia los montes.
6 Elam tomó su aljaba, con carros de guerra y jinetes, y Kir sacó el
escudo de su funda.
7 Tus valles más hermosos se llenaron de carros, y la caballería se puso
en formación frente a la puerta.
8 Judá se quedó sin defensa; y en aquel día ustedes buscaron las armas
en la Casa del Bosque.
9 Vieron que las brechas en la ciudad de David eran muchas, y
almacenaron el agua del estanque inferior.

10 Contaron las casas de Jerusalén y derribaron algunas para reforzar la
muralla.
11 También hicieron un depósito entre los dos muros para el agua del
estanque viejo; pero no se fijaron en el que hizo todo esto, ni respetaron al
que lo planeó hace mucho tiempo.
12 Por eso el Señor, Yahvé de los Ejércitos, llamó en aquel día al llanto y al
luto, a raparse la cabeza y a vestirse de ropa de luto;
13 pero lo que hubo fue gozo y alegría, matando vacas y degollando
ovejas, comiendo carne y bebiendo vino: “Comamos y bebamos, que
mañana moriremos”.
14 Yahvé de los Ejércitos me reveló al oído: “Ciertamente este pecado no
les será perdonado hasta que mueran”, dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos.
15 Así dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos: “Vayan y preséntense ante ese
administrador, ante Sebna, el encargado del palacio, y díganle:
16 ‘¿Qué derecho tienes aquí, o a quién tienes tú aquí, para que te labres
aquí un sepulcro?’. ¡Te labras una tumba en las alturas y tallas en la roca
un lugar de descanso para ti mismo!
17 Miren, Yahvé los lanzará con fuerza, los agarrará firmemente.
18 Los hará rodar como una pelota y los arrojará a un país inmenso. Allá
morirás, Sebna, y allá quedarán tus carros de lujo, tú, que eres la
vergüenza del palacio de tu señor.
19 Te quitaré de tu cargo y serás derribado de tu puesto.
20 En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim hijo de Hilcías.
21 Lo vestiré con tu túnica, lo ceñiré con tu banda y le entregaré tu
autoridad; y él será como un padre para los habitantes de Jerusalén y para
la casa de Judá.
22 Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; lo que él abra,
nadie lo cerrará, y lo que él cierre, nadie lo abrirá.
23 Lo hincaré como un clavo en un lugar firme, y será como un trono de
honor para la familia de su padre.
24 De él colgará toda la gloria de la casa de su padre: su descendencia y
su prole, toda la vajilla, desde las tazas hasta los cántaros.
25 En aquel día — dice Yahvé de los Ejércitos — el clavo hincado en lugar
firme cederá, se quebrará y caerá; y toda la carga que estaba colgada de él
se echará a perder, porque Yahvé ha hablado”.

23

1 Profecía sobre Tiro.
¡Aúllen, barcos de Tarsis! Porque Tiro ha sido destruida; no queda casa
en pie ni puerto a donde entrar. Desde la tierra de Quitim les ha llegado la
noticia.
2 Guarden silencio, habitantes de la costa; ustedes, a quienes
enriquecieron los comerciantes de Sidón que cruzan el mar.
3 Por las grandes aguas llegaba el grano de Sijor; la cosecha del Nilo era
su fuente de ingresos, y Tiro era el mercado de las naciones.
4 Avergüénzate, Sidón, porque el mar, la fortaleza del mar, ha dicho:
“Nunca tuve dolores de parto, ni di a luz; no crié jóvenes ni eduqué a
muchachas”.
5 Cuando la noticia llegue a Egipto, se angustiarán al saber lo que le pasó
a Tiro.
6 ¡Crucen hacia Tarsis! ¡Aúllen de dolor, habitantes de la costa!

7 ¿Es esta su ciudad alegre, que tiene tantos años de antigüedad y que viajó tan lejos para establecerse?
8 ¿Quién planeó esto contra Tiro, la que coronaba reyes, cuyos comerciantes eran príncipes y cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra?
9 Yahvé de los Ejércitos lo planeó, para humillar el orgullo de toda grandeza y para rebajar a los nobles de la tierra.
10 Recorre tu tierra como el Nilo, hija de Tarsis, porque ya no tienes quien te ponga límites.
11 Él extendió su mano sobre el mar e hizo temblar los reinos; Yahvé ha dado la orden de destruir las fortalezas de Canaán.
12 Él ha dicho: "No volverás a alegrarte, virgen oprimida, hija de Sidón. Levántate y cruza hacia Quitim, aunque ni siquiera allí tendrás descanso".
13 Miren la tierra de los caldeos. Ese pueblo ya no existe; los asirios la convirtieron en guarida de animales del desierto. Levantaron sus torres de asalto, derribaron sus palacios y la dejaron en ruinas.
14 ¡Aúllen, barcos de Tarsis, porque su defensa ha sido destruida!
15 En aquel día, Tiro será olvidada durante setenta años, lo que dura la vida de un rey. Al final de los setenta años, le pasará a Tiro lo que dice la canción de la prostituta:
16 "Toma el arpa, recorre la ciudad, prostituta olvidada; toca bien, canta muchas canciones, para que vuelvan a recordarte".
17 Al cabo de los setenta años, Yahvé visitará a Tiro. Ella volverá a su oficio y se alquilará a todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra.
18 Pero sus ganancias y su salario serán consagrados a Yahvé. No se guardarán ni se almacenarán, sino que sus ingresos serán para los que viven en la presencia de Yahvé, para que tengan comida abundante y ropas finas.

24

1 Miren, Yahvé vacía la tierra y la deja desierta; trastorna su superficie y dispersa a sus habitantes.
2 Lo mismo le pasará al pueblo que al sacerdote, al siervo que a su amo, a la criada que a su señora, al comprador que al vendedor, al acreedor que al deudor, y al que cobra intereses que al que los paga.
3 La tierra será totalmente vaciada y saqueada, porque Yahvé ha dicho esta palabra.
4 La tierra se marchita y se marchita; el mundo languidece y se desvanece; los hombres más importantes de la tierra desfallecen.
5 La tierra ha sido profanada por sus habitantes, porque desobedecieron las leyes, violaron los mandamientos y rompieron el pacto eterno.
6 Por eso, una maldición devora la tierra y sus habitantes sufren las consecuencias; por eso, los habitantes de la tierra han sido consumidos y quedan muy pocos seres humanos.
7 El vino nuevo está de luto, la vid languidece, y todos los que eran felices ahora suspiran de dolor.
8 Cesó el júbilo de los panderos, se acabó el ruido de los que se divierten, se terminó la alegría del arpa.
9 Ya no beben vino entre canciones; la bebida fuerte les resulta amarga a los que la prueban.
10 La ciudad del caos está en ruinas; todas las casas se cierran para que nadie pueda entrar.

11 En las calles se grita por falta de vino; toda alegría se ha apagado, la
felicidad se ha ido del país.
12 La ciudad ha quedado desolada y sus puertas han sido hechas
pedazos.
13 Porque así sucederá en toda la tierra y entre todos los pueblos: será
como cuando se sacude un olivo, o como cuando se recogen las sobras
después de la cosecha.
14 Pero ellos alzarán su voz y cantarán con júbilo; desde el occidente
aclamarán la majestad de Yahvé.
15 Por eso, den gloria a Yahvé en las tierras del oriente, y al nombre de
Yahvé, Dios de Israel, en las costas del mar.
16 Desde los confines de la tierra oímos cánticos: "¡Gloria al justo!".
Pero yo dije: "¡Ay de mí, que me consumo! ¡Qué desdicha la mía!". Los
traidores han traicionado; han actuado con total traición.
17 ¡Terror, fosa y trampa les esperan a ustedes, habitantes de la tierra!
18 El que huya de los gritos de terror caerá en la fosa, y el que salga de la
fosa quedará atrapado en la trampa. Porque las ventanas de lo alto se han
abierto y los cimientos de la tierra tiemblan.
19 La tierra se quiebra por completo, se despedaza y se sacude
violentamente.
20 La tierra se tambalea como un borracho; se mece de un lado a otro
como una choza en medio de la tormenta. Su pecado pesa tanto sobre ella,
que caerá y no volverá a levantarse.
21 En aquel día Yahvé castigará en lo alto a los poderes celestiales, y en
la tierra a los reyes de la tierra.
22 Serán amontonados como prisioneros en una fosa y quedarán
encerrados en la cárcel; después de mucho tiempo serán castigados.
23 La luna se confundirá y el sol se avergonzará, porque Yahvé de los
Ejércitos reinará en el monte Sión y en Jerusalén, y su gloria resplandecerá
ante sus ancianos.

25

1 Yahvé, tú eres mi Dios. Te exaltaré y alabaré tu nombre, porque has
hecho cosas asombrosas; tus planes de hace mucho tiempo son fieles y
verdaderos.
2 Has convertido la ciudad en un montón de ruinas, la ciudad
amurallada en escombros; el palacio de los extranjeros ha dejado de ser
ciudad y nunca más será reconstruido.
3 Por eso te glorificará el pueblo fuerte, y las ciudades de las naciones
poderosas te temerán.
4 Porque has sido un refugio para el pobre, un amparo para el
necesitado en su angustia, refugio contra la tormenta y sombra contra el
calor. Pues el aliento de los tiranos es como una tormenta contra el muro.
5 Como el calor en tierra seca, así calmas tú el estruendo de los
extranjeros; como el calor bajo la sombra de una nube, así apagas el canto
de los crueles.
6 En este monte, Yahvé de los Ejércitos preparará para todos los pueblos
un banquete de platillos exquisitos,* un banquete de vinos refinados, de
carnes suculentas y de los mejores vinos.
7 En este monte destruirá el velo que cubre a todos los pueblos, la venda
que envuelve a todas las naciones.

* **25:6** literalmente, cosas gordas

8 ¡Él eliminará la muerte para siempre! El Señor Yahvé secará las
lágrimas de todos los rostros y quitará de toda la tierra la deshonra de su
pueblo, porque Yahvé ha hablado.
9 En aquel día se dirá: "¡Miren, este es nuestro Dios! En él confiamos y él
nos salvó. ¡Este es Yahvé! Lo hemos esperado; alegrémonos y
regocijémonos en su salvación".
10 Porque la mano de Yahvé se posará en este monte.
Moab será pisoteado en su propio lugar, como se pisotea la paja en un
foso de estiércol.
11 Yahvé extenderá sus manos en medio de él, como el nadador que
extiende las manos para nadar, y humillará su orgullo a pesar de todas sus
mañas.
12 Él derribará las altas fortificaciones de tus murallas; las rebajará hasta
el suelo, hasta dejarlas en el polvo.

26

1 En aquel día se cantará este canto en la tierra de Judá:
"Tenemos una ciudad fuerte;
Dios ha puesto la salvación por muros y baluartes.
2 Abran las puertas para que entre la nación justa,
la que se mantiene fiel.
3 Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz,
porque en ti confía.
4 Confíen en Yahvé para siempre,
porque en Yah, Yahvé, tenemos una Roca eterna.
5 Porque él humilló a los que vivían en las alturas, a la ciudad orgullosa;
la abatió hasta el suelo,
la derribó hasta el polvo.
6 La pisotearán los pies,
los pies de los afligidos,
los pasos de los necesitados".
7 El camino del justo es la rectitud;
tú, que eres recto, haces llana la senda del justo.

8 Sí, Yahvé, en el camino de tus juicios te hemos esperado;
tu nombre y tu fama son el deseo de nuestra alma.
9 Con toda mi alma te deseo en las noches;
mientras haya espíritu en mí, te buscaré con ansia.
Porque cuando tus juicios llegan a la tierra, los habitantes del mundo
aprenden lo que es justicia.
10 Aunque se le tenga compasión al malvado,
no aprenderá justicia;
en tierra de rectitud actuará con perversidad
y no verá la majestad de Yahvé.

11 Yahvé, tu mano está levantada, pero ellos no la ven.
¡Que vean tu celo por el pueblo y se avergüencen!
¡Que el fuego consuma a tus enemigos!
12 Yahvé, tú establecerás la paz para nosotros,
pues tú has realizado todo lo que hemos logrado.
13 Yahvé, Dios nuestro, otros señores han querido dominarnos,
pero solo invocaremos tu nombre.

14 Ellos ya han muerto, no vivirán;
son sombras que no se levantarán.
Porque tú los castigaste y los destruiste,
y borraste todo recuerdo de ellos.
15 Tú has engrandecido a la nación, oh Yahvé;
¡has engrandecido a la nación!
¡Te has glorificado!
Has ensanchado todas las fronteras del país.

16 Yahvé, en la angustia te buscaron;
susurraron una oración cuando tu castigo cayó sobre ellos.
17 Como una mujer embarazada que, al acercarse el parto,
se retuerce y grita por sus dolores,
así hemos estado ante ti, Yahvé.
18 Estuvimos de parto y sufrimos,
pero solo dimos a luz viento.
No trajimos salvación a la tierra,
ni nacieron nuevos habitantes para el mundo.
19 Pero tus muertos vivirán;
sus cadáveres resucitarán.
¡Despierten y canten, ustedes que viven en el polvo!
Porque tu rocío es como el rocío de la mañana,
y la tierra dará a luz a sus muertos.

20 Vengan, pueblo mío, entren en sus habitaciones
y cierren las puertas tras de ustedes.
Escóndanse por un momento,
hasta que pase la ira de Dios.
21 Porque miren, Yahvé sale de su morada para castigar la maldad de los
habitantes de la tierra.
La tierra dejará ver la sangre derramada en ella y ya no ocultará a sus
muertos.

27

1 En aquel día, Yahvé castigará con su espada dura, grande y poderosa al
leviatán, la serpiente veloz, al leviatán, la serpiente serpenteante; y matará
al dragón que vive en el mar.
2 En ese día, cántenle: “¡Un viñedo hermoso!
3 Yo, Yahvé, soy su guardián y lo riego a cada momento. Para que nadie
lo dañe, lo cuido de día y de noche.
4 No estoy enojado, pero si alguien me pusiera espinas y matorrales, yo
les haría la guerra; ¡marcharía sobre ellos y los quemaría a todos!
5 A menos que busquen refugio en mí y hagan las paces conmigo. ¡Sí,
que hagan las paces conmigo!”.
6 En los días por venir, Jacob echará raíces; Israel florecerá y dará
renuevos, y llenarán de frutos la faz del mundo.
7 ¿Acaso Yahvé los ha golpeado como golpeó a los que los atacaban a
ellos? ¿O los ha matado como mató a los que los asesinaban?
8 Al expulsarlos, tú los castigaste con medida; los eliminaste con tu
viento fuerte en el día del viento del este.
9 Por eso, con esto se perdonará la maldad de Jacob, y este será el
resultado de quitar su pecado: que él convierta todas las piedras del altar

en trozos de tiza pulverizada, de modo que los postes de Asera y los altares de incienso no vuelvan a levantarse.
10 Porque la ciudad fortificada ha quedado sola, es una morada desierta y abandonada como el desierto; allí pastará el becerro, allí se echará y se comerá las ramas.
11 Cuando las ramas se marchiten, se quebrarán; vendrán mujeres y las usarán para el fuego, porque este es un pueblo que no entiende. Por eso, su Creador no les tendrá compasión, y el que los formó no les mostrará ningún favor.
12 En aquel día, Yahvé trillará el grano desde la corriente del Éufrates hasta el arroyo de Egipto; y ustedes, hijos de Israel, serán reunidos uno por uno.
13 En aquel día, se tocará una gran trompeta; y vendrán los que estaban a punto de morir en la tierra de Asiria y los que estaban desterrados en Egipto, y adorarán a Yahvé en el monte santo, en Jerusalén.

28

1 ¡Ay de la corona de orgullo de los borrachos de Efraín! ¡Ay de la flor marchita de su gloriosa belleza, que está sobre la cabeza del fértil valle de los que se dejan vencer por el vino!
2 Miren, el Señor tiene a uno que es poderoso y fuerte. Como una tormenta de granizo, como una tempestad destructora y como una inundación de aguas caudalosas, los arrojará a tierra con el poder de su mano.
3 La corona de orgullo de los borrachos de Efraín será pisoteada.
4 La flor marchita de su gloriosa belleza, situada en la cabecera del valle fértil, será como un higo maduro antes del verano: en cuanto alguien lo ve, lo arranca y se lo come.
5 En aquel día, Yahvé de los Ejércitos se convertirá en una corona de gloria y en una diadema de hermosura para el resto de su pueblo.
6 Él será un espíritu de justicia para el que se sienta a juzgar, y dará fuerzas a los que rechazan el ataque enemigo a las puertas de la ciudad.
7 Pero también estos se tambalean por el vino y pierden el equilibrio por las bebidas fuertes. El sacerdote y el profeta se tambalean por el alcohol; el vino se los tragó. Están aturdidos por la bebida, se equivocan en sus visiones y tropiezan al dictar sentencia.
8 Todas las mesas están cubiertas de vómito y suciedad; no queda ni un solo lugar limpio.
9 ¿A quién quiere enseñar Dios? ¿A quiénes les explicará su mensaje? ¿A niños recién destetados que acaban de dejar el pecho?
10 Porque ellos dicen: “Regla tras regla, regla sobre regla; línea tras línea, línea sobre línea; un poquito aquí, otro poquito allá”.
11 Por eso, Dios hablará a este pueblo con labios tartamudos y en una lengua extraña.
12 A ellos les dijo: “Este es el lugar de descanso, den descanso al cansado; este es el lugar de alivio”; pero ustedes no quisieron escuchar.
13 Por lo tanto, la palabra de Yahvé para ellos será: “Regla tras regla, regla sobre regla; línea tras línea, línea sobre línea; un poquito aquí, otro poquito allá”; para que cuando caminen, caigan de espaldas y acaben heridos, atrapados y prisioneros.
14 Por eso, escuchen la palabra de Yahvé, ustedes burlones que gobiernan a este pueblo en Jerusalén.

15 Ustedes dicen: “Hemos hecho un pacto con la muerte, hemos llegado a
un acuerdo con el Seol.* Cuando pase la inundación del castigo, no nos
alcanzará, porque hemos hecho de la mentira nuestro refugio y nos
hemos escondido en la falsedad”.
16 Por eso, así dice el Señor Yahvé: “Miren, yo pongo en Sión una piedra
fundamental, una piedra probada, una piedra angular preciosa para un
cimiento firme; el que confíe en ella no tendrá que salir huyendo.
17 Usaré la justicia como cordel de medida y la rectitud como plomada.
El granizo destruirá su refugio de mentiras y el agua inundará su
escondite.
18 El pacto que hicieron con la muerte será anulado, y su acuerdo con el
Seol no se mantendrá. Cuando pase la inundación del castigo, ustedes
serán pisoteados por ella.
19 Cada vez que pase, los atrapará; pasará mañana tras mañana, de día y
de noche. Entender este mensaje les provocará puro terror”.
20 Porque la cama es demasiado corta para estirarse, y la cobija es muy
estrecha para envolverse en ella.
21 Porque Yahvé se levantará como en el monte Perazim y se enfurecerá
como en el valle de Gabaón, para realizar su obra, su extraña obra, y
llevar a cabo su tarea, su asombrosa tarea.
22 Así que, dejen de burlarse, no sea que sus cadenas se aprieten más;
porque he oído un decreto de destrucción de parte del Señor, Yahvé de los
Ejércitos, contra todo el país.
23 ¡Presten atención y oigan mi voz! ¡Escuchen bien lo que voy a decir!
24 El que ara para sembrar, ¿se pasa todo el día arando? ¿Se la pasa
siempre abriendo surcos y rompiendo los terrones?
25 Cuando ya ha nivelado el suelo, ¿no siembra el eneldo y esparce el
comino? ¿No planta el trigo en hileras, la cebada en su lugar y la espelta
en los bordes?
26 Su Dios lo instruye y le enseña cómo hacerlo correctamente.
27 Porque el eneldo no se trilla con una pesada máquina, ni se pasa una
rueda de carro sobre el comino; sino que el eneldo se golpea con un palo y
el comino con una vara.
28 El grano para el pan tiene que ser molido, pero no se trilla para
siempre. Aunque el agricultor pase las ruedas de su carro sobre el grano,
sus caballos no lo trituran.
29 Esto también viene de Yahvé de los Ejércitos, que es maravilloso en sus
consejos y grande en su sabiduría.

29

1 ¡Ay de Ariel! Ariel, la ciudad donde acampó David. Dejen que pasen los
años y que sigan las fiestas en su ciclo;
2 entonces yo angustiaré a Ariel, y habrá luto y tristeza. Ella será para
mí como el fogón del altar.
3 Acamparé contra ti a tu alrededor, te sitiaré con torres de asalto y
levantaré contra ti muros de asedio.
4 Serás humillada y hablarás desde el suelo; tus palabras serán como un
susurro que sale del polvo. Tu voz vendrá de la tierra como la de un
fantasma, y tus palabras saldrán del polvo como un murmullo.

* **28:15** El Seol es el lugar de los muertos.

5 Pero la multitud de tus enemigos será como polvo fino, y la multitud de
los crueles como paja que se lleva el viento. Sucederá de repente, en un
instante.
6 Yahvé de los Ejércitos te visitará con truenos, terremotos y un gran
estruendo, con torbellinos, tempestades y llamas de fuego devorador.
7 Y será como un sueño, como una visión nocturna, la multitud de todas
las naciones que pelean contra Ariel, todos los que la atacan a ella y a su
fortaleza, y los que la angustian.
8 Será como cuando un hambriento sueña que está comiendo, pero al
despertar su estómago sigue vacío; o como cuando un sediento sueña que
está bebiendo, pero al despertar se siente agotado y con la garganta seca.
Así será la multitud de todas las naciones que pelean contra el monte Sión.
9 ¡Deténganse y asómbrense! ¡Ciéguense y queden ciegos! Están
borrachos, pero no de vino; se tambalean, pero no por la bebida.
10 Porque Yahvé ha derramado sobre ustedes un espíritu de sueño
profundo; ha cerrado los ojos de los profetas y ha cubierto la cabeza de los
videntes.
11 Para ustedes, toda visión se ha vuelto como las palabras de un libro
sellado. Si se lo dan a alguien que sabe leer y le dicen: “Lee esto, por
favor”, él responderá: “No puedo, porque está sellado”.
12 Y si le dan el libro a alguien que no sabe leer, diciéndole: “Lee esto, por
favor”, él dirá: “No sé leer”.
13 El Señor dice: “Porque este pueblo se acerca a mí solo de palabra y me
honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí, y el temor que me
tienen no es más que un mandamiento humano que les ha sido enseñado;
14 por eso, miren, volveré a hacer maravillas con este pueblo, una obra
asombrosa y prodigiosa. La sabiduría de sus sabios fracasará y el
entendimiento de sus inteligentes se nublará”.
15 ¡Ay de los que se esconden de Yahvé para ocultar sus planes, que
hacen sus obras en la oscuridad y dicen: “¿Quién nos ve?” y “¿Quién nos
conoce?”.
16 ¡Ustedes lo ponen todo al revés! ¿Acaso se puede pensar que el
alfarero es igual al barro? ¿Puede la obra decirle a su hacedor: “Él no me
hizo”? ¿O puede el objeto decir del que lo modeló: “Él no entiende nada”?
17 ¿No falta ya muy poco para que el Líbano se convierta en un campo
fértil, y el campo fértil sea considerado un bosque?
18 En aquel día, los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los
ciegos verán aun en medio de la oscuridad y las tinieblas.
19 Los humildes volverán a alegrarse en Yahvé, y los más pobres se
regocijarán en el Santo de Israel.
20 Porque el cruel desaparecerá, el burlón será aniquilado y todos los
que buscan hacer el mal serán eliminados.
21 Esos que con una palabra condenan a otros, que ponen trampas al que
juzga en el tribunal y que con mentiras le niegan la justicia al inocente.
22 Por eso Yahvé, el que rescató a Abraham, dice esto a la familia de
Jacob: “Jacob ya no será avergonzado, ni su rostro volverá a palidecer.
23 Porque cuando vea a sus hijos, la obra de mis manos en medio de él,
ellos santificarán mi nombre. Santificarán al Santo de Jacob y temerán al
Dios de Israel.
24 Los que estaban confundidos de espíritu alcanzarán entendimiento, y
los que se quejaban aceptarán la instrucción”.

30

1 “¡Ay de los hijos rebeldes — dice Yahvé — que hacen planes sin contar
conmigo, que buscan alianzas sin mi Espíritu, añadiendo pecado tras
pecado!
2 Se ponen en camino para bajar a Egipto sin consultarme, buscando la
protección de Faraón y refugiándose a la sombra de Egipto.
3 Pero la protección de Faraón les resultará una vergüenza, y el refugio a
la sombra de Egipto una deshonra.
4 Aunque sus jefes ya están en Zoán y sus embajadores han llegado a
Hanes,
5 todos se avergonzarán de ese pueblo que no les sirve de nada, que no
les trae ayuda ni provecho, sino solo vergüenza y deshonra”.

6 Profecía sobre los animales del Neguev.

Por tierra de angustia y de sufrimiento, donde habitan la leona y el león,
la víbora y la serpiente voladora, llevan sus riquezas sobre los lomos de
burros y sus tesoros sobre las jorobas de los camellos, para dárselos a un
pueblo que no les sirve de nada.
7 Porque la ayuda de Egipto es vana e inútil; por eso la llamé: “Rahab, la
que se queda sentada”.
8 Ve ahora, escríbelo en una tabla ante ellos y regístralo en un libro, para
que quede como testimonio eterno en los días por venir.
9 Porque este es un pueblo rebelde, hijos mentirosos que no quieren
escuchar la enseñanza de Yahvé.
10 Ellos dicen a los videntes: “No tengan visiones”; y a los profetas: “No
nos anuncien la verdad; dígannos cosas que nos gusten, profeticen
ilusiones.
11 Apártense del camino, dejen la senda recta, quiten de nuestra vista al
Santo de Israel”.
12 Por eso, el Santo de Israel dice: “Como ustedes rechazan esta palabra y
confían en la opresión y el engaño, y se apoyan en ellos,
13 este pecado será para ustedes como una grieta en un muro alto que
empieza a abultarse y, de repente, en un instante, se desploma.
14 Se romperá como se rompe una vasija de barro, que se hace pedazos
sin piedad, hasta que entre los escombros no se halla ni un trozo para
sacar brasas del fogón o para tomar agua de la cisterna”.

15 Porque así ha dicho el Señor Yahvé, el Santo de Israel: “Su salvación
depende de que vuelvan a mí y descansen; su fuerza está en la paz y la
confianza”. Pero ustedes no quisieron,
16 sino que dijeron: “No, huiremos a caballo”; por eso, ustedes huirán.
Dijeron: “Montaremos en corceles veloces”; por eso, sus perseguidores
serán más veloces.
17 Mil de ustedes huirán ante la amenaza de uno solo; ante la amenaza
de cinco, todos ustedes huirán, hasta quedar como un poste en la cumbre
de un monte, como una señal en una colina.

18 Por eso Yahvé los espera, para tener piedad de ustedes; él se levantará
para mostrarles su misericordia. Porque Yahvé es un Dios de justicia.
¡Dichosos todos los que confían en él!

19 Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén, ya no llorarás más. Él tendrá
piedad de ti al oír tu clamor; en cuanto te escuche, te responderá.
20 Aunque el Señor les dé pan de angustia y agua de aflicción, sus
maestros no se esconderán más; con sus propios ojos los verán.

21 Ya sea que se desvíen a la derecha o a la izquierda, oirán una voz
detrás de ustedes que les dirá: “Este es el camino, vayan por él”.
22 Entonces ustedes tratarán como basura sus imágenes de plata y sus
ídolos de oro; los arrojarán como algo impuro y les dirán: “¡Fuera de aquí!”.
23 Entonces él enviará lluvia para la semilla que siembren en el campo, y
la tierra les dará una cosecha rica y abundante. En aquel día, su ganado
pastará en prados inmensos.
24 Los bueyes y los burros que labran la tierra comerán forraje limpio,
aventado con pala y horca.
25 En el día de la gran matanza, cuando caigan las torres, habrá arroyos
y corrientes de agua en cada montaña alta y en cada colina elevada.
26 La luz de la luna será tan brillante como la del sol, y la luz del sol será
siete veces más intensa, como la luz de siete días juntos. Esto sucederá el
día en que Yahvé vende las heridas de su pueblo y sane los golpes que les
dio.
27 ¡Miren! El nombre de Yahvé viene de lejos, ardiendo en su ira, entre
nubes de espeso humo. Sus labios expresan indignación y su lengua es
como un fuego devorador.
28 Su aliento es como un torrente que se desborda y llega hasta el cuello,
para zarandear a las naciones con la zaranda de la destrucción, y para
poner en la boca de los pueblos un freno que los extravíe.
29 Ustedes cantarán como en la noche de una fiesta sagrada; se alegrará
su corazón como el de quien camina al son de la flauta para ir al monte de
Yahvé, a la Roca de Israel.
30 Yahvé hará oír su voz majestuosa y mostrará cómo descarga su brazo
con furor, en medio de llamas de fuego consumidor, de tormentas,
aguaceros y granizo.
31 Por la voz de Yahvé, el asirio se llenará de terror cuando Dios lo
golpee con su vara.
32 Cada golpe que Yahvé le descargue con su vara de castigo será al son
de panderos y arpas; él peleará contra ellos en batallas feroces.
33 Porque el Tofet ya está preparado desde hace mucho; está listo para el
rey. Dios ha hecho una pira profunda y ancha, con mucho fuego y mucha
leña; el aliento de Yahvé, como un torrente de azufre, le prenderá fuego.

31

1 ¡Ay de los que bajan a Egipto en busca de ayuda!
Confían en los caballos,
ponen su esperanza en los carros porque son muchos,
y en los jinetes porque son muy fuertes;
pero no vuelven la mirada al Santo de Israel,
ni buscan a Yahvé.
2 Pero él también es sabio y traerá el desastre,
y no se retractará de sus palabras. Se levantará contra la familia de
los malhechores
y contra la ayuda de los que practican la maldad.
3 Los egipcios son hombres y no Dios;
sus caballos son carne y no espíritu.
En cuanto Yahvé extienda su mano, el que ayuda tropezará
y el que recibe ayuda caerá;
todos ellos perecerán al mismo tiempo.

4 Porque así me ha dicho Yahvé:
“Como el león o el cachorro de león gruñen sobre su presa,
y aunque llamen a una multitud de pastores contra él,
no se asusta por sus gritos
ni se intimida por su ruido;
así bajará Yahvé de los Ejércitos a luchar sobre el monte Sión y sobre sus colinas.
5 Como aves que planean sobre sus nidos, así protegerá Yahvé de los Ejércitos a Jerusalén.
La protegerá y la librará;
la salvará al pasar sobre ella”.
6 Vuelvan a aquel de quien ustedes se han rebelado tan profundamente, hijos de Israel.
7 Porque en aquel día, cada uno de ustedes rechazará sus ídolos de plata y de oro, ese pecado que sus propias manos fabricaron.
8 “El asirio caerá por la espada, pero no por mano de hombre;
una espada que no es humana lo devorará.
Huirá ante la espada,
y sus jóvenes serán sometidos a trabajos forzados.
9 Su fortaleza desaparecerá por el terror,
y sus oficiales huirán espantados al ver la bandera de guerra”,
dice Yahvé, cuyo fuego está en Sión
y su horno en Jerusalén.

32

1 ¡Miren! Un rey reinará con justicia,
y los gobernantes gobernarán con rectitud.
2 Cada uno de ellos será como refugio contra el viento
y protección contra la tormenta;
como arroyos de agua en tierra seca,
como la sombra de un gran peñasco en tierra sedienta.
3 No se cerrarán entonces los ojos de los que ven,
y los oídos de los que oyen prestarán atención.
4 El corazón de los imprudentes aprenderá a comprender,
y la lengua de los tartamudos hablará con rapidez y claridad.
5 Al necio ya no lo llamarán noble,
ni al canalla lo llamarán respetable.
6 Porque el necio dice necedades,
y en su mente maquina la maldad;
practica la impiedad
y dice mentiras contra Yahvé.
Deja con hambre al que tiene hambre
y le niega el agua al que tiene sed.
7 Las armas del malvado son perversas;
trama planes infames para arruinar a los pobres con mentiras,
aun cuando el necesitado pide justicia.
8 Pero el hombre noble planea cosas nobles,
y por su nobleza se mantendrá firme.

9 ¡Levántense, mujeres que viven cómodas; escuchen mi voz!
Hijas que se sienten seguras, presten atención a lo que digo.

10 Dentro de poco más de un año, ustedes, las que se sienten seguras,
temblarán;
porque la vendimia se perderá
y la cosecha no llegará.
11 ¡Tiemblen, ustedes que viven tranquilas!
¡Estremézcanse, ustedes las descuidadas!
Quítense sus vestidos, desnúdense
y vístanse de luto.
12 Golpeense el pecho de dolor por los campos hermosos,
por los viñedos cargados de fruto.
13 En la tierra de mi pueblo crecerán espinos y cardos;
sí, en todas las casas donde había alegría en la ciudad feliz.
14 Porque el palacio será abandonado,
la ciudad bulliciosa quedará desierta.
La colina y la torre de guardia serán cuevas para siempre,
el lugar favorito de los burros salvajes
y el pastizal de los rebaños,
15 hasta que desde lo alto sea derramado sobre nosotros el Espíritu.
Entonces el desierto se convertirá en campo fértil,
y el campo fértil parecerá un bosque.

16 El derecho habitará en el desierto,
y la justicia vivirá en el campo fértil.
17 El producto de la justicia será la paz;
el fruto de la rectitud será tranquilidad y seguridad para siempre.
18 Mi pueblo vivirá en un lugar de paz,
en viviendas seguras
y en lugares de descanso tranquilos.
19 Aunque el granizo derribe el bosque
y la ciudad sea humillada por completo,
20 ¡dichosos ustedes, que siembran junto a todas las aguas
y dejan pastar libremente al buey y al burro!

33

1 ¡Ay de ti, destructor, que nunca fuiste destruido; y de ti, traidor, a quien
nadie ha traicionado!
Cuando acabes de destruir, serás tú destruido;
y cuando acabes de traicionar, te traicionarán a ti.

2 Yahvé, ten piedad de nosotros, en ti esperamos.
Sé nuestra fuerza cada mañana,
nuestra salvación en el tiempo de la angustia.
3 Al estruendo de tu voz huyen los pueblos;
cuando tú te levantas, las naciones se dispersan.
4 El botín de ustedes será recogido como por una plaga de orugas;
como saltan las langostas, así se lanzarán sobre él.
5 Yahvé es exaltado, pues habita en las alturas;
ha llenado a Sión de justicia y rectitud.
6 Él será la seguridad de tus tiempos, abundancia de salvación, sabiduría y
conocimiento;
el temor de Yahvé será tu tesoro.

7 ¡Miren! Sus valientes gritan en las calles;
los mensajeros de paz lloran amargamente.
8 Los caminos están desiertos, ya no hay viajeros.
El enemigo ha roto el pacto, desprecia las ciudades
y no tiene respeto por nadie.
9 La tierra se queja y se marchita;
el Líbano se avergüenza y se seca; Sarón es como un desierto,
y Basán y el Carmelo pierden sus hojas.
10 “Ahora me levantaré — dice Yahvé —;
ahora seré exaltado,
ahora mostraré mi gloria.
11 Ustedes concibieron paja y darán a luz rastrojo;
su propio aliento es el fuego que los devorará.
12 Los pueblos serán quemados como cal;
como espinas cortadas arderán en el fuego.

13 Escuchen, ustedes que están lejos, lo que he hecho;
y ustedes, los que están cerca, reconozcan mi poder”.
14 Los pecadores están aterrados en Sión; el temblor se apoderó de los
impíos.
¿Quién de nosotros podrá vivir con el fuego devorador?
¿Quién de nosotros podrá vivir con las llamas eternas?
15 Solo el que vive con rectitud y habla con la verdad;
el que rechaza las ganancias de la opresión,
el que sacude sus manos para no aceptar sobornos,
el que se tapa los oídos para no oír planes de asesinato
y cierra sus ojos para no ver la maldad.
16 Ese hombre vivirá en las alturas;
su refugio será una fortaleza de rocas;
tendrá pan seguro y el agua no le faltará.

17 Tus ojos verán al Rey en su esplendor
y contemplarán una tierra que se extiende a lo lejos.
18 Tu corazón recordará el terror pasado:
“¿Dónde está el que contaba? ¿Dónde el que pesaba el tributo?
¿Dónde el que contaba las torres de defensa?”.
19 Ya no verás más a ese pueblo arrogante,
pueblo de lengua difícil y oscura,
que habla un idioma extraño que no entiendes.
20 Mira a Sión, la ciudad de nuestras fiestas;
tus ojos verán a Jerusalén, morada de paz,
una tienda que no será movida,
cuyas estacas nunca serán arrancadas
ni se romperá ninguna de sus cuerdas.
21 Porque allí Yahvé mostrará su majestad para nosotros;
será un lugar de ríos y arroyos muy anchos,
donde no entrará ningún barco de remos
ni pasará ningún barco poderoso.
22 Porque Yahvé es nuestro juez,
Yahvé es nuestro legislador,
Yahvé es nuestro Rey; ¡él mismo nos salvará!

23 Las cuerdas de ustedes se han aflojado;
no pueden sostener el mástil ni desplegar las velas.
Entonces se repartirá un inmenso botín,
y hasta los cojos participarán del saqueo.

24 Ningún habitante dirá: “Estoy enfermo”;
al pueblo que viva allí se le perdonará su maldad.

34

1 ¡Acérquense, naciones, para oír!
¡Presten atención, pueblos!
Escuche la tierra y todo lo que hay en ella,
el mundo y todo lo que de él brota.
2 Porque Yahvé está enfurecido contra todas las naciones;
su ira está sobre todos sus ejércitos.
Los ha destinado a la destrucción total,
los ha entregado a la matanza.
3 Sus muertos serán arrojados fuera,
de sus cadáveres subirá el mal olor
y las montañas se empaparán con su sangre.
4 Todos los astros del cielo se disolverán,
y los cielos se enrollarán como un pergamino;
todas las estrellas se marchitarán
como se marchita la hoja de la vid o el higo de la higuera.
5 Porque mi espada se ha embriagado en el cielo;
miren cómo desciende en juicio sobre Edom,
sobre el pueblo que he destinado al castigo.
6 La espada de Yahvé está bañada en sangre,
está cubierta de grasa, de sangre de corderos y cabras,
de la grasa de los riñones de carneros.
Porque Yahvé tiene un sacrificio en Bosra
y una gran matanza en la tierra de Edom.
7 Junto con ellos caerán los búfalos,
y los novillos con los toros fuertes.
Su tierra se emborrachará de sangre
y su suelo se saturará de grasa.

8 Porque Yahvé tiene un día de venganza,
un año de desquite por la causa de Sión.
9 Los arroyos de Edom se convertirán en brea,
su polvo en azufre
y su tierra en brea ardiente.
10 No se apagará ni de día ni de noche;
su humo subirá por siempre.
Quedará desolada de generación en generación;
nadie volverá a pasar por ella jamás.
11 El pelícano y el erizo se adueñarán de ella,
el búho y el cuervo la habitarán.
Dios extenderá sobre ella el cordel del caos
y la plomada del vacío.
12 Llamarán a sus nobles para el reino, pero no habrá nadie;
todos sus príncipes desaparecerán.

13 En sus palacios crecerán espinos,
en sus fortalezas habrá ortigas y cardos.
Será una guarida de chacales
y un lugar para los avestruces.
14 Los animales del desierto se cruzarán con las hienas,
y las cabras salvajes se llamarán unas a otras.
Allí también descansará el monstruo nocturno
y encontrará un lugar de reposo.
15 Allí la serpiente hará su nido,
pondrá sus huevos y bajo su sombra cuidará a sus crías.
También se reunirán allí los halcones, cada uno con su pareja.

16 Busquen en el libro de Yahvé y lean:
Ninguno de estos animales faltará,
ni nadie estará sin su pareja.
Porque la boca de Dios lo ha ordenado,
y su propio Espíritu los ha reunido.
17 Él mismo les ha echado las suertes,
su mano les repartió la tierra con cordel de medida.
La poseerán para siempre;
vivirán allí de generación en generación.

35

1 Se alegrarán el desierto y la tierra seca;
la estepa se regocijará y florecerá como un lirio.
2 Florecerá con abundancia
y saltará de alegría con cantos de júbilo.
Le será dada la gloria del Líbano,
el esplendor del Carmelo y de Sarón.
Todos verán la gloria de Yahvé,
la majestad de nuestro Dios.

3 Fortalezcan las manos cansadas
y den firmeza a las rodillas temblorosas.
4 Digan a los de corazón angustiado: “¡Sean fuertes,
no tengan miedo!
Miren que su Dios viene para vengarlos, para darles su recompensa;
él mismo viene para salvarlos”.

5 Entonces se abrirán los ojos de los ciegos
y se destaparán los oídos de los sordos.
6 Entonces el cojo saltará como un venado
y la lengua del mudo cantará de alegría;
porque brotarán aguas en el desierto
y torrentes en la llanura.
7 La arena ardiente se volverá un estanque
y la tierra sedienta manantiales de agua;
donde antes se echaban los chacales,
crecerán cañas y juncos.
8 Habrá allí una calzada, un camino
que será llamado “El Camino de Santidad”.

No pasarán por él los impuros,
pues será solo para quienes caminan en él;
ni los necios andarán por ahí.
9 No habrá allí leones,
ni fieras salvajes subirán por él;
allí no se encontrarán,
sino que por él caminarán los redimidos.
10 Volverán los rescatados por Yahvé,
entrarán en Sión entre gritos de alegría,
y una felicidad eterna coronará sus cabezas.
Alcanzarán gozo y alegría,
y se alejarán la tristeza y el llanto.

36

1 En el año catorce del reinado de Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria,
atacó todas las ciudades fortificadas de Judá y las conquistó.
2 El rey de Asiria envió desde Laquis a Jerusalén al oficial Rabsaces, con
un gran ejército, para enfrentarse al rey Ezequías. El oficial se detuvo
junto al acueducto del estanque superior, en el camino que lleva al Campo
del Lavandero.
3 Salieron a recibirlo Eliaquim hijo de Jilquías, administrador del
palacio, el escriba Sebna y el cronista Joa hijo de Asaf.
4 El Rabsaces les dijo: "Digan ahora a Ezequías: "Así dice el gran rey, el
rey de Asiria: ¿En qué basas esa confianza que tienes?
5 Yo digo que tus planes y tu fuerza para la guerra no son más que
palabras vacías. ¿En quién confías ahora para haberte rebelado contra
mí?
6 Miren, ustedes confían en el apoyo de Egipto, ese bastón de caña
quebrada que, si alguien se apoya en él, se le clava en la mano y la
atraviesa. Así es el faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él.
7 Y si me dicen: Confiamos en Yahvé nuestro Dios; ¿acaso no es él aquel
cuyos altares y santuarios Ezequías quitó, diciendo a Judá y a Jerusalén:
Solo ante este altar deben adorar?".
8 Por tanto, hagan ahora un trato con mi señor el rey de Asiria: yo les
daré dos mil caballos si ustedes son capaces de poner jinetes sobre ellos.
9 ¿Cómo podrán rechazar a un solo capitán de los oficiales más humildes
de mi señor, confiando en Egipto para conseguir carros y jinetes?
10 Además, ¿acaso he venido a atacar y destruir esta tierra sin el permiso
de Yahvé? Yahvé mismo me dijo: Sube contra esta tierra y destrúyela"".
11 Entonces Eliaquim, Sebna y Joa le dijeron al Rabsaces: "Por favor,
hable a sus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos. No nos
hable en la lengua de Judá frente a la gente que está sobre la muralla".
12 Pero el Rabsaces respondió: "¿Acaso mi señor me envió a decir estas
cosas solo a tu señor y a ti? ¿No me envió también a los hombres que están
en la muralla, quienes junto con ustedes tendrán que comerse sus propios
excrementos y beberse su propia orina?".
13 Entonces el Rabsaces se puso en pie y gritó con toda su fuerza en la
lengua de Judá: "¡Escuchen las palabras del gran rey, el rey de Asiria!
14 Así dice el rey: "No dejen que Ezequías los engañe, porque él no podrá
librarlos.

15 No permitan que Ezequías los convenza de confiar en Yahvé,
diciendo: Ciertamente Yahvé nos librará; esta ciudad no caerá en manos
del rey de Asiria".
16 No le hagan caso a Ezequías, porque el rey de Asiria dice: "Hagan las
paces conmigo y ríndanse. Así cada uno de ustedes podrá comer de su
propia vid y de su propia higuera, y beber el agua de su propia cisterna;
17 hasta que yo venga y los lleve a una tierra como la suya, tierra de
grano y de vino nuevo, tierra de pan y de viñedos.
18 Cuidado con dejar que Ezequías los engañe diciendo: Yahvé nos
librará. ¿Acaso los dioses de las naciones han librado sus tierras de manos
del rey de Asiria?
19 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses
de Sefarvaim? ¿Acaso libraron ellos a Samaria de mi poder?
20 ¿Cuál de entre todos los dioses de estas tierras ha podido salvar a su
país de mi mano, para que Yahvé pueda salvar a Jerusalén de mi poder?"".
21 Pero el pueblo se quedó callado y no respondió ni una palabra,
porque la orden del rey era: "No le respondan nada".
22 Entonces Eliaquim hijo de Jilquías, administrador del palacio, el
escriba Sebna y el cronista Joa hijo de Asaf, regresaron ante Ezequías con
la ropa rasgada en señal de duelo y le informaron de todo lo que había
dicho el Rabsaces.

37

1 Cuando el rey Ezequías oyó esto, se rasgó las vestiduras, se vistió de
cilicio y fue a la casa de Yahvé.
2 Luego envió a Eliaquim, administrador del palacio, al escriba Sebna y
a los ancianos de los sacerdotes, todos vestidos de cilicio, para ver al
profeta Isaías hijo de Amoz.
3 Ellos le dijeron: "Así dice Ezequías: "Hoy es un día de angustia, de
castigo y de deshonra. Somos como una mujer que está de parto, pero no
tiene fuerzas para dar a luz a su hijo.
4 Tal vez Yahvé su Dios escuche las palabras del oficial Rabsaces, a quien
su señor, el rey de Asiria, envió para insultar al Dios vivo. ¡Que Yahvé su
Dios lo castigue por las palabras que ha oído! Por tanto, eleve usted una
oración por el pequeño resto de pueblo que aún queda"".
5 Cuando los servidores del rey Ezequías llegaron ante Isaías,
6 él les respondió: "Digan a su señor: "Así dice Yahvé: No tengas miedo
por las palabras que has oído, con las que los sirvientes del rey de Asiria
me han insultado.
7 Yo voy a poner un espíritu en él; oirá un rumor, regresará a su país y allí
haré que muera a espada"".
8 El oficial Rabsaces regresó y encontró al rey de Asiria atacando la
ciudad de Libna, pues supo que el rey se había ido de Laquis.
9 Entonces el rey de Asiria recibió noticias de que Tirhaca, rey de
Etiopía, venía para pelear contra él. Al oírlo, envió de nuevo mensajeros a
Ezequías con este mensaje:
10 "Digan a Ezequías, rey de Judá: "No dejes que tu Dios, en quien
confías, te engañe diciendo que Jerusalén no caerá en manos del rey de
Asiria.
11 Tú bien sabes lo que los reyes de Asiria han hecho en todos los países:
los han destruido por completo. ¿Y crees que tú te vas a salvar?

12 ¿Acaso los dioses de las naciones que mis antepasados destruyeron
pudieron salvar a Gozán, Harán, Rezef y a la gente de Edén que vivía en
Telasar?
13 ¿Dónde están el rey de Hamat, el de Arpad, y los reyes de Sefarvaim,
de Hena y de Ivá?"".

14 Ezequías recibió la carta de manos de los mensajeros y la leyó. Luego
subió a la casa de Yahvé, la extendió delante de él
15 y oró de esta manera:
16 "Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel, que reinas sobre los querubines:
solo tú eres el Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la
tierra.
17 Presta atención, Yahvé, y escucha; abre tus ojos, Yahvé, y mira.
Escucha todas las palabras que Senaquerib ha enviado para insultar al
Dios vivo.
18 Es verdad, Yahvé, que los reyes de Asiria han destruido todas las
naciones y sus tierras,
19 y que han echado sus dioses al fuego. Pero ellos no eran dioses, sino
objetos de madera y piedra hechos por manos humanas; por eso pudieron
destruirlos.
20 Ahora, Yahvé Dios nuestro, sálvanos de su mano, para que todos los
reinos de la tierra sepan que solo tú eres Yahvé".

21 Entonces Isaías hijo de Amoz envió este mensaje a Ezequías: "Así dice
Yahvé, Dios de Israel: "Ya que me has rogado acerca de Senaquerib, rey de
Asiria,
22 esta es la respuesta que Yahvé da contra él: La virgen hija de Sión te
desprecia y se burla de ti; la hija de Jerusalén menea la cabeza mientras te
vas.
23 ¿A quién has insultado y ofendido? ¿Contra quién has levantado la voz
y mirado con arrogancia? ¡Contra el Santo de Israel!
24 Por medio de tus siervos has insultado al Señor. Dijiste: 'Con mis
muchos carros de guerra he subido a las cumbres de los montes, a lo más
profundo del Líbano. Corté sus cedros más altos y sus pinos más bellos;
llegué a su cumbre más lejana, a su bosque más tupido.
25 Cavé pozos y bebí agua en tierras extrañas; ¡con la planta de mis pies
sequé todos los ríos de Egipto!' ".

26 "¿Acaso no has oído que yo lo planeé hace mucho tiempo? Desde
tiempos antiguos lo había preparado, y ahora lo he llevado a cabo: que tú
conviertas ciudades fortificadas en montones de ruinas.
27 Sus habitantes, sin fuerzas, quedaron aterrados y confundidos; fueron
como la hierba del campo, como el pasto verde o como la hierba que crece
en los techos y se seca antes de madurar.
28 Yo sé bien cuándo te sientas, cuándo sales y cuándo entras, y cómo te
enfureces contra mí.
29 Porque tu furia y tu arrogancia han llegado a mis oídos, pondré mi
garfio en tu nariz y mi freno en tus labios, y te haré volver por el mismo
camino por donde viniste.

30 "Y esta será la señal para ti, Ezequías: Este año comerán lo que crezca
por sí solo, y el año que viene lo que brote de ello; pero al tercer año
sembrarán y cosecharán, plantarán viñedos y comerán su fruto.
31 Los sobrevivientes de la casa de Judá volverán a echar raíces y a dar
fruto.

32 Porque de Jerusalén saldrá un resto de pueblo, y del monte Sión
saldrán los sobrevivientes. El celo de Yahvé de los Ejércitos lo llevará a
cabo.
33 "Por tanto, así dice Yahvé acerca del rey de Asiria: "Él no entrará en
esta ciudad, ni disparará una sola flecha contra ella; no se acercará con
escudos ni levantará rampas de asalto.
34 Por el mismo camino que vino, se volverá; no entrará en esta ciudad.
Yo, Yahvé, lo afirmo.
35 Yo protegeré esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo y por
amor a mi siervo David"".
36 Entonces el ángel de Yahvé salió y mató a ciento ochenta y cinco mil
hombres en el campamento asirio. Al despertar por la mañana, ¡todo
estaba lleno de cadáveres!
37 Así que Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento y regresó a
Nínive, donde se quedó.
38 Tiempo después, mientras él adoraba en el templo de su dios Nisroc,
sus hijos Adramelec y Sarezer lo mataron a espada y huyeron a la tierra
de Ararat. En su lugar reinó su hijo Esar-hadón.

38

1 Por aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte. El profeta Isaías hijo
de Amoz fue a verlo y le dijo: "Así dice Yahvé: "Pon tus asuntos en orden,
porque vas a morir; no te recuperarás"".
2 Entonces Ezequías volvió el rostro hacia la pared y oró a Yahvé:
3 "Te ruego, Yahvé, que te acuerdes de que he caminado delante de ti con
fidelidad y de todo corazón, y que he hecho lo que te agrada". Y Ezequías
lloró amargamente.
4 Entonces la palabra de Yahvé vino a Isaías:
5 "Ve y dile a Ezequías: "Así dice Yahvé, Dios de tu antepasado David: He
escuchado tu oración y he visto tus lágrimas; voy a darte quince años más
de vida.
6 Te libraré de manos del rey de Asiria, a ti y a esta ciudad, y la
protegeré.
7 Esta es la señal de Yahvé para confirmar que cumplirá lo que ha
prometido:
8 Haré que en el reloj de sol de Acaz la sombra retroceda los diez pasos
que ya ha bajado"". Y la luz del sol retrocedió los diez pasos que ya había
avanzado.
9 Poema de Ezequías, rey de Judá, después de haber enfermado y de
haberse recuperado:
10 Yo dije: "En lo mejor de mi vida me voy a las puertas del Seol*;
se me quita el resto de mis años".
11 Dije: "Ya no veré más a Yah,
a Yah en la tierra de los vivientes;
ya no veré a nadie entre los habitantes de este mundo.
12 Me han quitado mi hogar,
me lo han arrebatado como tienda de pastor.
Como un tejedor, he enrollado mi vida;
Dios me corta el hilo del telar.
¡De la mañana a la noche acabas conmigo!
13 Esperé con paciencia hasta el amanecer,

* **38:10** El Seol es el lugar de los muertos.

pero como un león, él rompió todos mis huesos.
¡De la mañana a la noche acabas conmigo!
14 Chillaba yo como una golondrina o una grulla;
gemía como una paloma.
Mis ojos se cansaron de mirar al cielo:
"¡Señor, estoy angustiado! ¡Ven en mi ayuda!".
15 ¿Pero qué puedo decir?
Él mismo me habló y él mismo lo ha hecho.
Caminaré con humildad toda mi vida a causa de mi amargura.
16 Señor, por tus palabras viven los hombres,
y en ellas vive también mi espíritu.
¡Tú me devolviste la salud y me diste vida!
17 Es verdad que pasé por una gran amargura,
pero tú, por amor, me libraste del hoyo de la muerte;
¡echaste todos mis pecados tras tus espaldas!
18 Porque el Seol no puede alabarte,
ni la muerte puede darte gloria;
los que bajan al sepulcro ya no esperan tu fidelidad.
19 Los que viven son los que te alaban, como lo hago yo hoy;
cada padre les hablará a sus hijos de tu verdad.
20 ¡Yahvé me salvará!
Por eso cantaremos con instrumentos de cuerda todos los días de nuestra vida en la casa de Yahvé".
21 Isaías había dicho: "Preparen un emplasto de higos y pónganlo en la llaga para que sane".
22 Y Ezequías había preguntado: "¿Qué señal tendré de que podré volver a subir a la casa de Yahvé?".

39

1 En aquel tiempo, Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, le envió cartas y un regalo a Ezequías, pues supo que había estado enfermo y que ya se había recuperado.
2 Ezequías recibió con alegría a los mensajeros y les mostró todos sus tesoros: la plata, el oro, las especias, los aceites finos, todo su arsenal y todo lo que guardaba en sus depósitos. No hubo nada en su palacio ni en todo su reino que Ezequías no les mostrara.
3 Entonces el profeta Isaías fue a ver al rey Ezequías y le preguntó: "¿Qué dijo esa gente y de dónde vinieron?".
Ezequías respondió: "Vinieron de un país muy lejano, de Babilonia".
4 Isaías volvió a preguntar: "¿Y qué vieron en tu palacio?".
Ezequías contestó: "Vieron todo lo que hay en mi casa; no hay nada en mis tesoros que no les haya mostrado".
5 Entonces Isaías le dijo a Ezequías: "Escucha la palabra de Yahvé de los Ejércitos:
6 "Vienen días en que todo lo que hay en tu palacio, y todo lo que tus antepasados han acumulado hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia. No quedará nada", dice Yahvé.
7 "Aun a algunos de tus propios hijos y descendientes se los llevarán para que sirvan como eunucos en el palacio del rey de Babilonia"".
8 Ezequías le respondió a Isaías: "La palabra de Yahvé que me has dado es buena". Pues pensaba: "Al menos habrá paz y seguridad mientras yo viva".

40

1 “Consuelen, consuelen a mi pueblo”, dice su Dios.
2 “Hablen al corazón de Jerusalén y anúncienle que su tiempo de angustia
ha terminado, que su pecado ha sido perdonado, y que ya ha recibido de
manos de Yahvé el doble por todos sus pecados”.
3 Una voz clama:
“¡Preparen en el desierto el camino para Yahvé!
¡Hagan una calzada recta en la estepa para nuestro Dios!
4 Todo valle será rellenado,
y todo monte y colina será nivelado.
El terreno escabroso se volverá plano,
y las laderas se harán llanura.
5 Entonces se revelará la gloria de Yahvé,
y toda la humanidad la verá junta;
porque la boca de Yahvé lo ha dicho”.

6 Una voz dice: “¡Proclama!”.
Y yo pregunté: “¿Qué debo proclamar?”.
“Que todo hombre es como la hierba,
y toda su gloria como la flor del campo.
7 La hierba se seca y la flor se marchita
cuando el aliento de Yahvé sopla sobre ellas.
Ciertamente, la gente es como la hierba.
8 La hierba se seca y la flor se marchita,
pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre”.

9 Tú que traes buenas noticias a Sión, sube a una montaña alta.
Tú que traes buenas noticias a Jerusalén, levanta con fuerza la voz.
¡Levántala, no tengas miedo!
Di a las ciudades de Judá: “¡Aquí está su Dios!”.
10 Miren, el Señor Yahvé viene con poder,
y su brazo gobierna por él.
Miren, trae con él su recompensa,
y su paga lo precede.
11 Como un pastor, cuidará su rebaño:
en sus brazos recogerá a los corderos
y los llevará junto a su pecho;
guiará con ternura a las ovejas que acaban de tener cría.

12 ¿Quién midió las aguas en el cuenco de su mano,
o los cielos con la palma de su mano?
¿Quién recogió en una medida el polvo de la tierra,
o pesó las montañas y las colinas en la balanza?
13 ¿Quién puede guiar al Espíritu de Yahvé,
o quién ha sido su consejero y maestro?
14 ¿A quién consultó Dios para iluminarse?
¿Quién le enseñó el camino de la justicia?
¿Quién le dio conocimiento
o le mostró la senda de la inteligencia?
15 Para él, las naciones son como una gota de agua en un balde;
son como polvillo en una balanza.
Él levanta las islas como si fueran polvo fino.

16 El Líbano no basta para el fuego de su altar,
ni sus animales para un sacrificio que le sea digno.
17 Todas las naciones no son nada ante él;
para él valen menos que nada, son pura vanidad.

18 ¿Con quién compararán a Dios?
¿Qué imagen usarán para representarlo?
19 Un escultor funde una estatua,
un platero la recubre de oro
y le prepara cadenas de plata.
20 El que es demasiado pobre para tal ofrenda, busca madera que no se pudra
y busca a un artesano experto para que le talle un ídolo que no se caiga.

21 ¿Acaso no lo sabían? ¿No lo habían oído?
¿No se les dijo desde el principio?
¿No han entendido cómo se fundó la tierra?
22 Dios se sienta sobre el círculo de la tierra,
y sus habitantes parecen saltamontes.
Él despliega los cielos como un velo
y los extiende como una tienda para vivir.
23 Él reduce a nada a los poderosos
y hace desaparecer a los gobernantes de este mundo.
24 Apenas son plantados o sembrados,
apenas echan raíces en la tierra,
Dios sopla sobre ellos y se marchitan;
¡el torbellino se los lleva como si fueran paja!

25 "¿Con quién me van a comparar?
¿Quién es igual a mí?", dice el Santo.
26 Levanten los ojos al cielo:
¿Quién creó todo eso?
El que hace salir a las estrellas una por una
y las llama a todas por su nombre.
¡Es tan grande su poder y tan fuerte su potencia,
que no falta ninguna de ellas!

27 ¿Por qué te quejas, Jacob?
¿Por qué dices, Israel:
"Yahvé no se fija en mi camino;
mi Dios ignora mi derecho"?
28 ¿Acaso no lo sabes? ¿No lo has oído?
Yahvé es el Dios eterno,
el Creador de los confines de la tierra.
Él no se cansa ni se fatiga,
y su inteligencia es insondable.
29 Él da fuerzas al cansado
y vigor al que no tiene energías.
30 Aun los jóvenes se cansan y se fatigan,
y los muchachos flaquean y caen;
31 pero los que confían en Yahvé renovarán sus fuerzas;

volarán como las águilas,
correrán y no se fatigarán,
caminarán y no se cansarán.

41

1 “Guarden silencio ante mí, naciones de las costas,
y que los pueblos recobren sus fuerzas;
que se acerquen y entonces hablen;
reunámonos para el juicio.
2 ¿Quién despertó a aquel que viene del oriente,
a quien la victoria sale a recibir a cada paso?
Dios entrega naciones ante él y humilla a los reyes;
con su espada los vuelve polvo,
y con su arco los dispersa como paja al viento.
3 Los persigue y pasa sin peligro
por caminos donde sus pies nunca habían pisado.
4 ¿Quién hizo esto y lo llevó a cabo?
El que llama a las generaciones desde el principio.
Yo, Yahvé, el primero, y yo mismo estaré con los últimos”.

5 Las islas lo vieron y tuvieron miedo;
los confines de la tierra temblaron; todos se acercaron y vinieron.
6 Cada uno ayuda a su compañero
y le dice a su hermano: “¡Sé fuerte!”.
7 El artesano anima al joyero,
y el que aplana con el martillo anima al que golpea el yunque,
diciendo de la soldadura: “Está bien hecha”;
y asegura el ídolo con clavos para que no se mueva.

8 “Pero tú, Israel, siervo mío,
tú, Jacob, a quien yo elegí, descendencia de mi amigo Abraham:
9 Te tomé de los confines de la tierra,
de sus rincones más lejanos te llamé
y te dije: “Tú eres mi siervo; te he elegido y no te he rechazado”.
10 No temas, porque yo estoy contigo;
no te angusties, porque yo soy tu Dios.
Te fortaleceré y te ayudaré;
te sostendré con la diestra de mi justicia.
11 Todos los que se enfurecen contra ti quedarán avergonzados y
humillados;
los que te faltan al respeto serán como nada y perecerán.
12 Buscarás a los que te atacan y no los hallarás;
los que te hacen la guerra serán como nada, como si no existieran.
13 Porque yo soy Yahvé, tu Dios, que te toma de la mano derecha
y te dice: “No tengas miedo, yo te ayudo”.
14 No temas, pobre Jacob,
pequeño resto de Israel;
yo mismo te ayudo”, dice Yahvé;
“tu Redentor es el Santo de Israel.
15 Miren, yo los he convertido en un trillo nuevo,
afilado y con muchos dientes;
triturarán los montes y los harán polvo,

y convertirán las colinas en paja.
16 Los lanzarán al aire y el viento se los llevará;
el torbellino los dispersará.
Pero tú te alegrarás en Yahvé
y te sentirás orgulloso del Santo de Israel.

17 Los pobres y los necesitados buscan agua y no la encuentran;
tienen la lengua seca de sed.
Pero yo, Yahvé, les responderé;
yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.
18 Haré brotar ríos en las colinas desiertas
y manantiales en medio de los valles.
Convertiré el desierto en lagunas
y la tierra seca en fuentes de agua.
19 Plantaré en el desierto cedros y acacias, mirtos y olivos;
pondré en la estepa cipreses, pinos y abetos,
20 para que todos vean y sepan,
y consideren y entiendan,
que la mano de Yahvé ha hecho esto, que el Santo de Israel lo ha creado".

21 "Presenten su caso", dice Yahvé.
"Traigan sus pruebas", dice el Rey de Jacob.
22 "Vengan y anúnciennos lo que va a suceder.
Cuéntennos qué pasó al principio, para que lo analicemos
y sepamos en qué terminó; o anúnciennos el futuro.
23 Digan qué pasará después, para que sepamos que ustedes son dioses.
¡Hagan algo, sea bueno o malo, para que nos quedemos asombrados al verlo!
24 ¡Pero miren, ustedes no son nada
y sus obras no valen nada! ¡Es una asquerosidad el que los elige!

25 Del norte desperté a uno y ya viene;
desde donde sale el sol invocará mi nombre.
Pisoteará a los gobernantes como si fueran lodo,
como el alfarero pisa el barro.
26 ¿Quién anunció esto desde el principio para que lo supiéramos?
¿Quién lo dijo antes para que dijéramos: "Tiene razón"?
Nadie anunció nada, nadie dijo nada;
¡nadie oyó una sola palabra de ustedes!
27 Yo fui el primero en decirle a Sión: "¡Miren, aquí están!";
yo envié a Jerusalén a un mensajero de buenas noticias.
28 Miré, y no había nadie;
pregunté entre sus ídolos, y nadie pudo dar una respuesta.
29 ¡Miren, todos ellos son una mentira!
Sus obras no valen nada; sus imágenes fundidas son puro viento y vacío".

42

1 "Miren a mi siervo, a quien yo sostengo;
mi elegido, en quien me deleito.
He puesto mi Espíritu sobre él,
y él traerá justicia a las naciones.

2 No gritará,
no levantará la voz
ni se hará oír en las calles.
3 No romperá la caña que está quebrada,
ni apagará la mecha que apenas humea.
Con toda fidelidad traerá justicia.
4 No se cansará ni se desanimará
hasta establecer la justicia en la tierra.
Las costas lejanas pondrán su esperanza en su enseñanza".

5 Así dice Yahvé Dios,
el que creó los cielos y los desplegó,
el que extendió la tierra y todo lo que ella produce,
el que da aliento a la gente que la habita y vida a los que caminan por ella:
6 "Yo, Yahvé, te he llamado en justicia;
te tomaré de la mano y te protegeré.
Yo te he puesto como pacto para el pueblo
y como luz para las naciones,
7 para que abras los ojos de los ciegos,
para que saques de la cárcel a los presos
y del calabozo a los que viven en tinieblas.

8 ¡Yo soy Yahvé! Ese es mi nombre.
No entregaré mi gloria a ningún otro,
ni mi alabanza a los ídolos.
9 Miren, las profecías antiguas ya se han cumplido,
y ahora anuncio cosas nuevas;
antes de que sucedan, yo se las doy a conocer".

10 ¡Canten a Yahvé un cántico nuevo!
¡Alábenlo desde los confines de la tierra!
Que lo alabe el mar y todo lo que hay en él,
las costas y sus habitantes.
11 Que alce la voz el desierto y sus ciudades,
y las aldeas donde vive la gente de Kedar.
Que canten de alegría los habitantes de Sela,
y griten de júbilo desde las cumbres de los montes.
12 ¡Den gloria a Yahvé
y anuncien su alabanza en las costas lejanas!
13 Yahvé marchará como un guerrero,
como un hombre de guerra despertará su furor.
Con un grito de batalla,
lanzará un rugido y triunfará sobre sus enemigos.

14 "Por mucho tiempo he guardado silencio,
me he quedado callado y me he contenido.
Pero ahora voy a gritar como mujer de parto;
voy a jadear y a resollar al mismo tiempo.
15 Devastaré montañas y colinas,
y secaré toda su vegetación.
Convertiré los ríos en islas
y secaré los manantiales.

16 Guiaré a los ciegos por caminos que no conocen,
los llevaré por senderos que jamás han pisado.
Convertiré sus tinieblas en luz
y haré llanos los caminos escabrosos.
Esto es lo que haré,
y no los abandonaré.

17 Pero los que confían en ídolos,
los que dicen a las estatuas: "Ustedes son nuestros dioses",
serán puestos en vergüenza y retrocederán humillados.

18 "¡Escuchen, sordos!
¡Miren, ciegos, y vean!
19 ¿Quién es más ciego que mi propio siervo?
¿Quién es más sordo que el mensajero que envío?
¿Quién es más ciego que mi enviado,
más ciego que el siervo de Yahvé?
20 Ustedes han visto mucho, pero no han hecho caso;
tienen los oídos abiertos, pero no escuchan nada".
21 Yahvé, por amor a su justicia,
quiso engrandecer y dar honor a su ley.
22 Pero este es un pueblo robado y saqueado;
todos están atrapados en cuevas
y escondidos en cárceles.
Se los llevaron como botín, y nadie los libra;
fueron saqueados, y nadie dice: "¡Devuélvelos!".

23 ¿Quién de ustedes prestará atención a esto?
¿Quién escuchará con cuidado pensando en el futuro?
24 ¿Quién entregó a Jacob al saqueo
y a Israel a los ladrones?
¿No fue Yahvé, contra quien pecamos?
Pues ellos no quisieron seguir sus caminos
ni obedecieron su enseñanza.
25 Por eso Dios derramó sobre ellos su ira ardiente
y el furor de la guerra.
Los envolvió en llamas, pero no entendieron;
los consumió, pero no lo tomaron en serio.

43

1 Pero ahora, así dice Yahvé, el que te creó, Jacob,
el que te formó, Israel:
"No tengas miedo, porque yo te he rescatado;
te he llamado por tu nombre; tú eres mío.
2 Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo;
cuando cruces los ríos, no te ahogarás.
Cuando camines por el fuego, no te quemarás,
ni las llamas te abrasarán.
3 Porque yo soy Yahvé, tu Dios,
el Santo de Israel, tu Salvador.
Yo entrego a Egipto para rescatarte,
y a Etiopía y a Seba en tu lugar.

4 Porque te aprecio mucho,
porque eres digno de honra y yo te amo,
entregaré hombres a cambio de ti,
y naciones a cambio de tu vida.
5 No tengas miedo, porque yo estoy contigo;
traeré a tus descendientes desde el oriente
y los reuniré desde el occidente.
6 Diré al norte: “¡Suéltalos!”;
y al sur: “¡No los retengas!”.
Traigan de lejos a mis hijos,
y a mis hijas de los confines de la tierra;
7 traigan a todo el que es llamado por mi nombre,
al que he creado para mi gloria,
al que yo mismo formé e hice”.

8 Saquen al pueblo que tiene ojos pero está ciego,
al que tiene oídos pero está sordo.
9 Que se reúnan todas las naciones
y se junten todos los pueblos.
¿Quién de sus dioses anunció esto?
¿Quién nos predijo lo que ya ha pasado?
Que presenten a sus testigos para probar que tienen razón,
para que otros oigan y digan: “Es verdad”.

10 “Ustedes son mis testigos”, dice Yahvé,
“y mi siervo, a quien yo elegí,
para que me conozcan y crean en mí,
y entiendan que yo soy el único Dios.
Antes de mí no hubo ningún otro dios,
ni lo habrá después de mí.
11 Yo, yo soy Yahvé,
y fuera de mí no hay nadie que pueda salvar.
12 Yo soy el que anunció, salvó y lo dio a conocer;
no fue un dios extraño entre ustedes.
Ustedes son mis testigos de que yo soy Dios”,
dice Yahvé.
13 “Desde la eternidad, yo soy Dios.
Nadie puede librar a nadie de mi mano.
Lo que yo hago, ¿quién puede impedirlo?”.
14 Así dice Yahvé, su Redentor, el Santo de Israel: “Por amor a ustedes
enviaré enemigos contra Babilonia; haré que todos los caldeos huyan
como fugitivos en los barcos de los que estaban tan orgullosos.
15 Yo soy Yahvé, su Santo, el Creador de Israel, su Rey”.
16 Así dice Yahvé, el que abre camino en el mar
y senda en las aguas impetuosas;
17 el que hace salir carros y caballos,
ejércitos y guerreros a la vez,
para que caigan y no vuelvan a levantarse,
para que se apaguen como una mecha:
18 “Olviden las cosas pasadas;
no se queden pensando en el ayer.
19 ¡Miren! Estoy a punto de hacer algo nuevo;

ya está sucediendo, ¿no se dan cuenta?
Abriré un camino en el desierto
y haré que broten ríos en la tierra seca.
20 Los animales salvajes me honrarán,
los chacales y los avestruces;
porque daré agua en el desierto y ríos en la estepa
para dar de beber a mi pueblo elegido.
21 Este es el pueblo que formé para mí,
para que proclame mi alabanza.

22 “Pero tú, Jacob, no me has invocado;
al contrario, te has cansado de mí, Israel.
23 No me trajiste ovejas para tus holocaustos
ni me honraste con tus sacrificios.
Yo no te agobié pidiéndote ofrendas
ni te cansé pidiéndote incienso.
24 No gastaste dinero para comprarme caña aromática,
ni me saciaste con la grasa de tus sacrificios.
¡Más bien tú me agobiaste con tus pecados
y me cansaste con tus maldades!

25 “Yo soy quien borra tus rebeliones por amor a mí mismo,
y no me acordaré más de tus pecados.
26 Hazme recordar, presentemos nuestro caso;
habla tú para demostrar que tienes razón.
27 Tu primer antepasado pecó,
y tus jefes se rebelaron contra mí.
28 Por eso humillé a los jefes del santuario,
entregué a Jacob a la destrucción
y expuse a Israel al desprecio”.

44

1 “Pero escucha ahora, Jacob, siervo mío,
Israel, a quien yo elegí.
2 Así dice Yahvé, el que te hizo,
el que te formó en el vientre y quien te ayuda:
“No tengas miedo, Jacob, siervo mío,
Jesurún, a quien yo elegí.
3 Porque derramaré agua sobre el suelo sediento
y arroyos sobre la tierra seca.
Derramaré mi Espíritu sobre tu descendencia
y mi bendición sobre tus hijos.
4 Brotarán entre la hierba
como sauces junto a las corrientes de agua.
5 Uno dirá: ‘Yo soy de Yahvé’;
otro se llamará con el nombre de Jacob;
otro escribirá en su mano: ‘Propiedad de Yahvé’,
y adoptará el nombre de Israel””.

6 Así dice Yahvé, Rey de Israel,
su Redentor, Yahvé de los Ejércitos:
“Yo soy el primero y yo soy el último;

fuera de mí no hay Dios.
7 ¿Quién es como yo? ¡Que lo proclame!
¡Que lo declare y lo ponga en orden ante mí!
¿Quién anunció lo que venía desde que establecí al pueblo antiguo?
¡Que nos anuncien lo que está por venir!
8 No tiemblen ni tengan miedo.
¿No se lo anuncié y declaré desde hace mucho?
Ustedes son mis testigos.
¿Hay algún Dios fuera de mí?
¡No, no hay otra Roca!
No conozco ninguna".

9 Los que fabrican ídolos no valen nada;
sus obras más queridas no sirven para nada.
Sus propios testigos no ven ni entienden, para su propia vergüenza.
10 ¿Quién fabrica un dios o funde una imagen
que no le sirve de nada?
11 Todos sus devotos quedarán avergonzados;
los artesanos no son más que hombres.
Que se reúnan todos y se presenten;
¡quedarán aterrados y llenos de vergüenza!

12 El herrero toma su herramienta
y trabaja entre las brasas;
le da forma al ídolo con el martillo,
trabajando con la fuerza de su brazo.
Le da hambre y pierde las fuerzas;
no bebe agua y se desmaya.
13 El carpintero toma las medidas con su regla,
marca el contorno con tiza,
lo labra con sus cepillos y lo delinea con el compás.
Le da forma humana, con toda la belleza de un hombre,
para que esté en un templo.
14 Corta cedros para su uso,
o escoge un ciprés o una encina,
y deja que crezca fuerte entre los árboles del bosque.
Planta un pino
y la lluvia lo hace crecer.
15 El hombre usa la madera para quemar;
toma una parte para calentarse
y otra para encender el horno y cocer pan.
Pero también usa una parte para hacer un dios y adorarlo;
¡fabrica un ídolo y se arrodilla ante él!
16 Quema la mitad de la madera en el fuego;
sobre las brasas asca carne, se la come y queda satisfecho.
También se calienta y dice:
"¡Qué rico! Ya entré en calor mientras veía el fuego".
17 Con el resto hace un dios, su ídolo;
se postra ante él, lo adora y le ruega:
"Sálvame, porque tú eres mi dios".

18 Esa gente no sabe ni entiende;

tienen los ojos cerrados y no pueden ver,
y su mente está cerrada y no pueden comprender.
19 Nadie se pone a pensar,
no tienen el conocimiento ni el entendimiento para decir:
“Quemé la mitad en el fuego y cocí pan sobre las brasas;
asé carne y me la comí.
¿Voy a hacer con lo que quedó una cosa abominable?
¿Voy a arrodillarme ante un trozo de madera?”.
20 Esa gente se alimenta de cenizas;
su mente engañada los desvía.
No pueden salvarse a sí mismos, ni son capaces de decir:
“¿No será una mentira lo que tengo en mi mano derecha?”.

21 “Recuerda esto, Jacob;
recuérdalo, Israel, porque tú eres mi siervo.
Yo te formé, tú eres mi siervo;
¡Israel, no me olvides!
22 He borrado tus rebeliones como una nube,
y tus pecados como la niebla.
Vuelve a mí, porque yo te rescaté”.

23 ¡Canten de alegría, cielos, por lo que Yahvé ha hecho!
¡Griten de gozo, profundidades de la tierra!
¡Montañas, rompan en cantos de alabanza,
junto con el bosque y todos sus árboles!
Porque Yahvé rescató a Jacob
y mostrará su gloria en Israel.

24 Así dice Yahvé, tu Redentor,
el que te formó desde el vientre:
“Yo soy Yahvé, el Creador de todas las cosas,
que solo desplegó los cielos
y que extendió la tierra por sí mismo.
25 Yo soy el que deja en ridículo las señales de los falsos profetas
y pone en evidencia a los adivinos;
el que hace retroceder a los sabios
y convierte su conocimiento en tontería.
26 Pero yo confirmo la palabra de mi siervo
y cumplo el consejo de mis mensajeros.
Yo digo de Jerusalén: “Será habitada”,
y de las ciudades de Judá: “Serán reconstruidas;
yo levantaré sus ruinas”.
27 Yo digo a las profundidades del mar: “Séquense,
que yo secaré sus ríos”.
28 Yo digo de Ciro: “Él es mi pastor
y cumplirá todo lo que yo deseo”.
Él dirá de Jerusalén: “¡Que sea reconstruida!”,
y del templo: “¡Que se pongan sus cimientos!””.

45

1 Así dice Yahvé a Ciro, su ungido, a quien tomó de la mano derecha
para someter a las naciones ante él y desarmar a los reyes; para abrir
puertas ante él, de modo que ninguna puerta se cierre:
2 “Yo iré delante de ti
y nivelaré los montes.
Romperé las puertas de bronce
y haré pedazos los cerrojos de hierro.
3 Te daré los tesoros escondidos
y las riquezas guardadas en lugares secretos,
para que sepas que yo soy Yahvé, el Dios de Israel,
el que te llama por tu nombre.
4 Por amor a mi siervo Jacob, y a Israel mi elegido,
te llamé por tu nombre y te di un título de honor,
aunque tú no me conocías.
5 Yo soy Yahvé, y no hay ningún otro;
fuera de mí no hay Dios.
Yo te fortaleceré*,
aunque tú no me conocías,
6 para que desde donde sale el sol hasta donde se pone,
todos sepan que no hay nadie más que yo.
Yo soy Yahvé, y no hay ningún otro.
7 Yo formo la luz
y creo las tinieblas;
yo traigo el bienestar
y creo la adversidad.
Yo soy Yahvé,
el que hace todo esto.

8 “¡Cielos, dejen caer su lluvia desde lo alto!
¡Nubes, derramen justicia!
¡Que se abra la tierra y brote la salvación!
¡Que germine junto con ella la rectitud!
Yo, Yahvé, lo he creado.

9 ¡Ay de aquel que discute con su Creador!
¡No es más que un pedazo de barro entre los pedazos de la tierra!
¿Acaso el barro le pregunta al alfarero: “¿Qué estás haciendo?”,
o dice la obra: “Él no tiene manos”?
10 ¡Ay de quien le dice a su padre: “¿Qué estás engendrando?”,
o a su madre: “¿Qué vas a dar a luz?”!

11 Así dice Yahvé, el Santo de Israel
y su Hacedor:
“¿Van a pedirme cuentas sobre el futuro de mis hijos,
o a darme órdenes sobre la obra de mis manos?
12 Yo hice la tierra y creé al ser humano sobre ella.
Mis propias manos extendieron los cielos
y yo dirijo a todos los astros.
13 Yo levanté a Ciro para actuar en justicia
y enderezaré todos sus caminos.

* **45:5** El texto griego y los manuscritos del Mar Muerto añaden: dando vista a los ciegos

Él reconstruirá mi ciudad
y pondrá en libertad a mis exiliados,
sin que se le pague nada ni se le dé regalo, dice Yahvé de los Ejércitos.

14 Así dice Yahvé: "Las riquezas de Egipto,
las mercancías de Etiopía
y los altos hombres de Seba se pasarán a tu bando
y serán tuyos.
Caminarán detrás de ti,
vendrán encadenados;
se inclinarán ante ti y te dirán suplicantes:
"Ciertamente Dios está contigo y no hay ningún otro;
fuera de él no existe otro dios"".
15 Verdaderamente tú eres un Dios que se oculta,
Dios de Israel, el Salvador.
16 Todos los que fabrican ídolos quedarán avergonzados
y humillados; todos juntos se irán con su deshonra.
17 Pero Israel será salvado por Yahvé con salvación eterna;
ustedes nunca más serán avergonzados ni humillados por los siglos de
los siglos.

18 Porque así dice Yahvé, el que creó los cielos;
él es el único Dios, el que formó la tierra y la hizo,
el que la estableció; no la creó para que estuviera vacía,
sino que la formó para que fuera habitada:
"Yo soy Yahvé,
y no hay ningún otro.
19 No he hablado en secreto,
ni en algún rincón oscuro de la tierra.
No le dije a la descendencia de Jacob: "Búsquenme en el vacío".
Yo, Yahvé, hablo con la verdad;
yo anuncio lo que es recto.

20 "Reúnanse y vengan;
acérquense todos ustedes, sobrevivientes de las naciones.
No tienen conocimiento los que cargan sus ídolos de madera
y rezan a un dios que no puede salvar.
21 ¡Hablen y presenten sus pruebas!
¡Consúltenlo entre ustedes!
¿Quién anunció esto desde hace mucho tiempo?
¿Quién lo declaró desde la antigüedad?
¿Acaso no fui yo, Yahvé?
No hay otro Dios fuera de mí; un Dios justo y Salvador,
no hay nadie más que yo.

22 "Vuelvan la mirada a mí y sálvense, todos los confines de la tierra;
porque yo soy Dios y no hay ningún otro.
23 Por mí mismo he jurado; de mi boca ha salido una palabra de justicia
que no será revocada:
Ante mí se doblará toda rodilla,
y ante mí jurará toda lengua.
24 Dirán de mí:

“Solo en Yahvé se encuentran la justicia y el poder”.
Todos los que se enfurecieron contra él vendrán a su presencia
y quedarán avergonzados.
25 En Yahvé será reivindicada y triunfará
toda la descendencia de Israel.

46

1 Se inclina el dios Bel, se tumba el dios Nebo;
sus ídolos son puestos sobre bestias y animales de carga.
Esas imágenes que ustedes cargaban
son ahora una carga pesada para los animales cansados.
2 Todos ellos se tambalean y se doblan;
no pudieron salvar a quienes los cargaban,
y ellos mismos van camino al cautiverio.

3 “Escúchenme, familia de Jacob,
y todo el resto del pueblo de Israel,
a quienes he cargado desde el vientre,
a quienes he llevado en mis brazos desde antes de nacer.
4 Aun en su vejez, yo seré el mismo,
y cuando peinen canas, todavía los sostendré.
Yo los hice, y yo mismo los cargaré;
yo los sostendré y los salvaré.

5 ¿Con quién me van a comparar o a igualar?
¿A quién me van a parecer, que sea semejante a mí?
6 Hay quienes sacan oro de sus bolsas
y pesan plata en la balanza;
contratan a un joyero para que les haga un dios,
y luego se inclinan ante él y lo adoran.
7 Se lo echan al hombro y lo cargan;
lo ponen en su lugar y allí se queda,
sin poder moverse de su sitio.
Por más que alguien le grite, él no responde
ni puede salvar a nadie de sus angustias.

8 “Recuerden esto y recobren el juicio;
piensen bien en esto, rebeldes.
9 Recuerden las cosas pasadas, las de tiempos antiguos;
porque yo soy Dios y no hay otro.
Yo soy Dios, y no hay nadie como yo.
10 Yo anuncio el fin desde el principio,
y desde los tiempos antiguos lo que aún no sucede.
Yo digo: “Mis planes se cumplirán,
y haré todo lo que me proponga”.
11 Yo llamo desde el oriente al ave de rapiña,
de una tierra lejana al hombre que cumplirá mi propósito.
Lo que he dicho, lo haré realidad;
lo que he planeado, lo llevaré a cabo.

12 Escúchenme, tercos de corazón,
que están lejos de la justicia.

13 Ya acerco mi justicia, no está lejos;
mi salvación no se tardará.
Traeré salvación a Sión
y mostraré mi gloria en Israel.

47

1 “Baja y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia;
siéntate en el suelo, sin trono, hija de los caldeos;
porque ya no volverán a llamarte tierna y delicada.
2 Toma las piedras de molino y muele harina;
quítate el velo, levántate la falda,
desnuda tus piernas y cruza los ríos.
3 Tu desnudez quedará al descubierto y se verá tu deshonra;
yo me vengaré y no dejaré que nadie se interponga”.

4 Nuestro Redentor, cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos,
es el Santo de Israel.

5 “Siéntate en silencio y entra en la oscuridad, hija de los caldeos;
porque ya no te llamarán soberana de los reinos.
6 Me enojé con mi pueblo, profané mi propia herencia
y los entregué en tus manos.
Tú no les tuviste compasión; hasta a los ancianos los agobiaste con un yugo muy pesado.
7 Dijiste: “Seré reina para siempre”,
pero no te detuviste a pensar en esto ni recordaste cómo terminaría todo.

8 Escucha ahora esto, mujer amante de los placeres,
que vives confiada y dices en tu corazón:
“Yo soy la única, y no hay nadie más que yo.
Nunca me quedaré viuda ni perderé a mis hijos”.
9 Pues estas dos cosas te vendrán de repente, en un solo día:
la pérdida de tus hijos y la viudez.
Te vendrán con todo su rigor,
a pesar de tus muchas hechicerías
y del gran poder de tus encantamientos.
10 Te sentiste segura en tu maldad y dijiste: “Nadie me ve”.
Tu sabiduría y tu conocimiento te engañaron
cuando dijiste en tu corazón: “Yo soy la única, y no hay nadie más que yo”.
11 Por eso, el desastre caerá sobre ti y no sabrás cómo conjurarlo;
vendrá sobre ti una desgracia que no podrás evitar,
y de repente te alcanzará una ruina que ni te imaginas.

12 Sigue, pues, con tus encantamientos y tus muchas hechicerías,
en los que has trabajado desde tu juventud.
¡A ver si te sirven de algo! ¡A ver si logras causar miedo!
13 Estás agotada de tanto pedir consejos.
¡Que se presenten ahora tus astrólogos, los que observan las estrellas
y predicen el futuro mes tras mes!
¡A ver si pueden salvarte de lo que se te viene encima!

14 Pero miren, ellos son como la paja: el fuego los consumirá.
No podrán salvarse del poder de las llamas.
No serán brasas para calentarse ni fuego para sentarse a su lado.
15 Así terminarán esos con quienes te fatigaste,
los que han negociado contigo desde tu juventud;
cada uno seguirá su propio camino y no habrá nadie que te salve".

48

1 Escuchen esto, familia de Jacob,
ustedes que se llaman con el nombre de Israel,
que brotaron de la fuente de Judá.
Ustedes juran por el nombre de Yahvé
e invocan al Dios de Israel,
pero no con sinceridad ni con justicia.
2 Se llaman a sí mismos ciudadanos de la ciudad santa
y dicen confiar en el Dios de Israel,
cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos.
3 "Las cosas pasadas yo las anuncié hace mucho tiempo;
salieron de mi boca y yo las di a conocer.
De repente actué, y todo se cumplió.
4 Porque yo sabía que eres terco,
que tu cuello es como un tendón de hierro
y tu frente es de bronce.
5 Por eso te lo declaré desde la antigüedad;
antes de que sucediera te lo mostré,
para que no dijeras: "Mi ídolo lo hizo;
mi imagen tallada y mi ídolo de fundición lo ordenaron".
6 Ya lo han oído; ahora mírenlo todo.
¿Acaso no lo van a reconocer ustedes?

"A partir de ahora les mostraré cosas nuevas,
cosas ocultas que ustedes no conocían.
7 Son creadas ahora, y no hace mucho tiempo;
antes de hoy nunca las habían oído,
para que no digan: "¡Claro, yo ya lo sabía!".
8 No, nunca las habían oído ni las habían sabido;
desde hace mucho sus oídos estaban cerrados.
Yo bien sabía que ustedes son muy traicioneros,
y que desde el vientre los llaman rebeldes.
9 Por amor a mi nombre contendré mi ira;
por mi propia gloria me refrenaré,
para no eliminarlos a ustedes.
10 Miren, los he purificado, pero no como a la plata;
los he probado en el crisol de la aflicción.
11 Por amor a mí mismo, por amor a mí mismo lo hago.
¿Cómo permitiría que mi nombre fuera profanado?
¡No le daré mi gloria a ningún otro!

12 Escúchame, Jacob; escúchame, Israel, a quien llamé:
Yo soy el mismo; yo soy el primero
y también soy el último.
13 Mi propia mano puso los cimientos de la tierra;

mi mano derecha desplegó los cielos.
Cuando yo los llamo, todos se presentan.

14 Reúnanse todos y escuchen:
¿Cuál de sus ídolos anunció estas cosas?
El hombre a quien Yahvé ama cumplirá Su deseo contra Babilonia;
Su brazo caerá sobre los caldeos.
15 Yo mismo he hablado; yo mismo lo llamé.
Yo lo traje, y él tendrá éxito en su camino.
16 Acérquense a mí y escuchen esto:

"Desde el principio no hablé en secreto;
desde que las cosas sucedieron, allí estaba yo".

Y ahora el Señor Yahvé me ha enviado
con su Espíritu.

17 Así dice Yahvé, tu Redentor,
el Santo de Israel:
"Yo soy Yahvé tu Dios,
que te enseña lo que te conviene,
que te guía por el camino que debes seguir.
18 ¡Si tan solo hubieras prestado atención a mis mandamientos!
Tu paz habría sido como un río,
y tu justicia como las olas del mar.
19 Tus descendientes habrían sido como la arena,
y tus hijos como los granos de arena;
su nombre nunca habría sido borrado ni eliminado de mi presencia".

20 ¡Salgan de Babilonia! ¡Huyan de los caldeos!
Anuncien esto con gritos de alegría;
dándolo a conocer hasta los confines de la tierra.
Digan: "¡Yahvé ha rescatado a su siervo Jacob!".
21 No tuvieron sed cuando los guió por el desierto;
hizo que brotara agua de la roca para ellos;
partió la peña y el agua salió a raudales.

22 "No hay paz para los malvados", dice Yahvé.

49

1 Escúchenme, naciones de las costas,
y presten atención, pueblos lejanos:
Yahvé me llamó desde antes de nacer;
desde el vientre de mi madre pronunció mi nombre.
2 Él hizo de mi boca una espada afilada
y me protegió con la sombra de su mano.
Me convirtió en una saeta pulida
y me guardó en su carcaj.
3 Me dijo: "Tú eres mi siervo, Israel;
en ti mostraré mi gloria".
4 Pero yo respondí: "He trabajado en vano;
he agotado mis fuerzas sin provecho y para nada.
Sin embargo, mi causa está en manos de Yahvé,

y mi recompensa está con mi Dios".

5 Y ahora Yahvé, el que me formó desde el vientre para ser su siervo,
dice que traiga a Jacob de vuelta a él,
y que reúna a Israel a su lado;
porque yo soy digno de honra ante los ojos de Yahvé,
y mi Dios ha sido mi fortaleza.
6 Él dice: "Es muy poco que seas mi siervo solo para levantar a las tribus de Jacob
y para restaurar a los sobrevivientes de Israel.
Yo te he puesto como luz para las naciones,
para que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra".
7 Así dice Yahvé, el Redentor y Santo de Israel,
al que es despreciado por los hombres y aborrecido por las naciones,
al siervo de los tiranos:
"Los reyes te verán y se pondrán de pie;
los príncipes te verán y se inclinarán;
por amor a Yahvé, que es fiel, y por el Santo de Israel, que te ha elegido".

8 Así dice Yahvé: "En el tiempo de mi buena voluntad te escuché,
y en el día de salvación te ayudé.
Yo te protegeré y te daré como un pacto para el pueblo,
para que restaures la tierra y repartas las herencias abandonadas;
9 para que digas a los prisioneros: '¡Salgan!',
y a los que están en tinieblas: '¡Déjense ver!'.
Encontrarán pastos a lo largo de los caminos,
y en todas las colinas desiertas tendrán alimento.
10 No tendrán hambre ni sed,
ni el calor sofocante ni el sol los castigará;
porque el que tiene compasión de ellos los guiará
y los llevará a manantiales de agua.
11 Convertiré todas mis montañas en caminos,
y mis calzadas serán niveladas.
12 ¡Miren! Ellos vienen de lejos;
unos del norte, otros del occidente,
y otros de la tierra de Sinim".
13 ¡Canten de alegría, cielos! ¡Regocíjate, tierra!
¡Montañas, rompan en cantos de alabanza!
Porque Yahvé ha consolado a su pueblo
y tendrá compasión de sus afligidos.

14 Pero Sión decía: "Yahvé me ha abandonado;
el Señor se ha olvidado de mí".
15 "¿Acaso puede una madre olvidar a su niño de pecho
y dejar de sentir amor por el hijo de sus entrañas?
Pues aun cuando ella lo olvide,
¡yo nunca me olvidaré de ti!
16 Mira, te llevo grabada en las palmas de mis manos;
tus murallas están siempre presentes ante mí.
17 Tus hijos se apresuran a regresar,
mientras que los que te destruyeron y devastaron se alejan de ti.

18 Levanta los ojos a tu alrededor y mira:
todos ellos se reúnen y vienen hacia ti.
Tan cierto como que yo vivo", dice Yahvé, "que a todos ellos te los pondrás como joyas,
y te adornarás con ellos como una novia.
19 Porque tus ruinas, tus lugares desolados
y tu tierra devastada,
ahora serán demasiado estrechos para tus habitantes,
y los que te devoraban estarán muy lejos.
20 Los hijos que dabas por perdidos dirán a tus oídos:
'Este lugar es muy estrecho para mí;
dame más espacio para vivir'.
21 Entonces dirás en tu corazón: '¿Quién me dio estos hijos? Yo no tenía hijos
y estaba sola, exiliada y abandonada. ¿Quién los crió?
Yo me había quedado sola; ¿de dónde salieron estos?' ".

22 Así dice el Señor Yahvé: "Miren, yo daré una señal a las naciones
y levantaré mi bandera ante los pueblos.
Ellos traerán a tus hijos en sus brazos
y cargarán a tus hijas sobre sus hombros.
23 Los reyes serán tus tutores
y las reinas tus nodrizas.
Se inclinarán ante ti rostro en tierra
y lamerán el polvo de tus pies.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé,
y que los que confían en mí no quedarán defraudados".

24 ¿Se le puede quitar el botín a un guerrero?
¿Puede el cautivo escapar de un tirano?
25 Pues así dice Yahvé: "Aun al guerrero se le quitará el cautivo,
y al tirano se le arrebatará el botín.
Yo mismo me enfrentaré con los que te atacan,
y yo mismo salvaré a tus hijos.
26 A los que te oprimen les haré comer su propia carne,
y se emborracharán con su propia sangre como si fuera vino.
Entonces toda la humanidad sabrá que yo, Yahvé, soy tu Salvador
y tu Redentor, el Poderoso de Jacob".

50

1 Así dice Yahvé: "¿Dónde está la carta de divorcio con la que repudié a la madre de ustedes?
¿O a cuál de mis acreedores los he vendido?
Miren, por sus propias maldades fueron vendidos,
y por sus rebeliones fue abandonada su madre.
2 ¿Por qué no había nadie cuando llegué?
¿Por qué nadie respondió cuando llamé?
¿Acaso es mi mano tan corta que no puede rescatar?
¿No tengo yo poder para librar?
Con solo una orden mía seco el mar
y convierto los ríos en desierto;
sus peces se pudren por falta de agua y mueren de sed.

3 Yo visto los cielos de negro
y los cubro con ropa de luto".

4 El Señor Yahvé me ha dado lengua de discípulo
para saber consolar con mis palabras al que está agotado.
Cada mañana me despierta,
despierta mi oído para que escuche como los que aprenden.
5 El Señor Yahvé me ha abierto el oído,
y yo no he sido rebelde
ni he vuelto atrás.
6 Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban
y mis mejillas a los que me arrancaban la barba;
no escondí mi rostro de los insultos ni de los escupitajos.
7 Porque el Señor Yahvé me ayuda,
no seré humillado;
por eso puse mi rostro duro como la piedra,
y sé que no quedaré avergonzado.
8 El que me declara inocente está cerca;
¿quién se atreverá a presentar cargos contra mí? ¡Comparezcamos juntos!
¿Quién es mi acusador?
¡Que se acerque a mí!
9 ¡Miren! El Señor Yahvé es quien me ayuda;
¿quién podrá condenarme?
Todos ellos se gastarán como un vestido viejo;
se los comerá la polilla.

10 ¿Quién de ustedes teme a Yahvé
y obedece la voz de su siervo?
El que camina en la oscuridad
y no tiene luz,
confíe en el nombre de Yahvé
y apóyese en su Dios.
11 Pero miren, todos ustedes que encienden fuegos
y se arman con antorchas,
caminen a la luz de su propio fuego
y entre las antorchas que han encendido.
Esto es lo que recibirán de mi mano:
en medio de tormentos se acostarán.

51

1 "Escúchenme, ustedes que siguen la justicia y que buscan a Yahvé.
Miren a la roca de donde fueron cortados,
y a la cantera de donde fueron extraídos.
2 Miren a su padre Abraham, y a Sara, que los dio a luz.
Cuando yo lo llamé, él era uno solo,
pero lo bendije y lo multipliqué.
3 Ciertamente Yahvé consolará a Sión; consolará todas sus ruinas.
Convertirá su desierto en un Edén y su tierra seca en el jardín de Yahvé.
En ella se hallará felicidad y gozo,
canciones de gratitud y música de alabanza.

4 “Préstenme atención, pueblo mío; escúchenme, nación mía.
Porque de mí saldrá la ley,
y mi justicia será la luz de los pueblos.
5 Mi justicia está cerca, mi salvación está en camino,
y mis brazos juzgarán a las naciones.
Las islas esperan en mí
y ponen su confianza en mi brazo.
6 Levanten sus ojos al cielo y miren abajo a la tierra.
Los cielos se desvanecerán como el humo y la tierra se gastará como un vestido;
sus habitantes morirán como mosquitos,
pero mi salvación será eterna y mi justicia nunca tendrá fin.

7 Escúchenme, ustedes que conocen lo que es justo, pueblo que lleva mi ley en el corazón.
No teman los insultos de los hombres ni se desanimen por sus desprecios.
8 Porque la polilla se los comerá como a un vestido,
y el gusano los devorará como si fueran lana.
Pero mi justicia permanecerá para siempre,
y mi salvación por todas las generaciones”.

9 ¡Despierta, despierta! ¡Vístete de fuerza, brazo de Yahvé!
Despierta como en los días antiguos, como en las generaciones pasadas.
¿No fuiste tú el que despedazó a Rahab
y atravesó al monstruo marino?
10 ¿No fuiste tú el que secó el mar y las aguas del gran abismo?
¿No hiciste tú un camino en lo profundo del mar para que pasaran los rescatados?
11 Los rescatados de Yahvé volverán;
entrarán en Sión con gritos de alegría.
Una felicidad eterna coronará sus cabezas;
alcanzarán gozo y alegría, y se alejarán la tristeza y el llanto.

12 “Yo, yo mismo, soy el que los consuela.
¿Quién eres tú para temer al hombre mortal,
al hijo del hombre que es como la hierba?
13 ¿Has olvidado a Yahvé, tu Creador, que extendió los cielos y fundó la tierra?
¿Vives todo el día temblando ante la furia del opresor, cuando se prepara para destruir?
¿Pero dónde está ahora la furia del opresor?
14 Pronto será liberado el prisionero agobiado;
no morirá en la fosa ni le faltará el pan.
15 Porque yo soy Yahvé, tu Dios, el que agita el mar para que rujan sus olas.
Mi nombre es Yahvé de los Ejércitos.
16 He puesto mis palabras en tu boca y te he cubierto con la sombra de mi mano,
para establecer los cielos y fundar la tierra,
y para decirle a Sión: “Tú eres mi pueblo””.

17 ¡Despierta, despierta! ¡Levántate, Jerusalén!
Tú bebiste de la mano de Yahvé la copa de su ira;
bebiste hasta el fondo la copa del aturdimiento y la agotaste.
18 De todos los hijos que dio a luz, no hay ninguno que la guíe;
de todos los hijos que crió, ninguno la tomó de la mano.
19 Estos dos desastres te han ocurrido, ¿y quién se compadece de ti?:
desolación y destrucción, hambre y espada.
¿Cómo podré consolarte?
20 Tus hijos se han desmayado; están tendidos en las esquinas de todas las calles,
como antílopes atrapados en una red.
Están saturados de la ira de Yahvé,
del castigo de tu Dios.

21 Por eso, escucha esto, pobre Jerusalén, que estás borracha, pero no de vino:
22 Así dice tu Señor Yahvé, tu Dios, que defiende la causa de su pueblo:
"Mira, he quitado de tu mano la copa del aturdimiento;
ya no volverás a beber de la copa de mi ira.
23 La pondré en manos de los que te afligieron, de los que te dijeron:
"Agáchate para que pasemos sobre ti".
¡Y tú pusiste tu espalda como suelo
y como calle para que ellos pasaran!"".

52

1 ¡Despierta, despierta! ¡Vístete de poder, Sión!
Ponte tus ropas de gala, Jerusalén, ciudad santa;
porque nunca más entrarán en ti los incircuncisos ni los impuros.
2 ¡Sacúdete el polvo! ¡Levántate y toma tu lugar, Jerusalén!
¡Líbrate de las cadenas de tu cuello, cautiva hija de Sión!

3 Porque así dice Yahvé:
"Ustedes fueron vendidos por nada, y sin dinero serán rescatados".

4 Porque así dice el Señor Yahvé:
"Al principio, mi pueblo bajó a Egipto para vivir allá,
y después el asirio lo oprimió sin motivo.

5 Y ahora, ¿qué estoy haciendo aquí", dice Yahvé,
"si mi pueblo ha sido llevado por nada?
Sus gobernantes se burlan de ellos", dice Yahvé,
"y todo el día mi nombre es blasfemado sin cesar.
6 Por eso, mi pueblo conocerá mi nombre;
en aquel día comprenderán que yo soy el que dice: "Aquí estoy"".

7 ¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas noticias,
del que anuncia la paz, del que trae mensajes de felicidad,
del que anuncia la salvación y dice a Sión: "¡Tu Dios reina!"!
8 ¡Escuchen! Sus centinelas alzan la voz y juntos gritan de alegría,
porque verán con sus propios ojos que Yahvé vuelve a Sión.
9 ¡Rompan en cantos de alegría, ruinas de Jerusalén!
Porque Yahvé ha consolado a su pueblo, ¡ha rescatado a Jerusalén!

10 Yahvé ha mostrado su santo poder a la vista de todas las naciones;
¡todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios!

11 ¡Salgan, salgan! ¡Váyanse de ahí! ¡No toquen nada impuro!
¡Salgan de en medio de Babilonia!
¡Manténganse limpios ustedes, los que cargan los utensilios de Yahvé!
12 Pero no saldrán con prisas, ni tendrán que huir desesperados;
porque Yahvé irá delante de ustedes,
y el Dios de Israel cuidará sus espaldas.

13 Miren, mi siervo triunfará;
será exaltado, levantado y puesto en lo más alto.
14 Así como muchos se asombraron al verlo
—pues su aspecto estaba tan desfigurado que apenas parecía un hombre,
y su apariencia no era la de los seres humanos—
15 así él asombrará a muchas naciones.
Los reyes se quedarán mudos ante él,
porque verán algo que nunca les habían contado
y entenderán algo que jamás habían oído.

53

1 ¿Quién ha creído a nuestro mensaje?
¿A quién se le ha revelado el poder de Yahvé?
2 Creció en su presencia como un tierno renuevo,
como una raíz en tierra seca.
No había en él belleza ni majestad alguna;
al verlo, no vimos nada que nos atrajera.
3 Fue despreciado y rechazado por los hombres,
un hombre de sufrimientos, acostumbrado al dolor.
Era como alguien de quien todos esconden el rostro;
lo menospreciamos y no lo tomamos en cuenta.

4 Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades
y soportó nuestros dolores;
pero nosotros lo consideramos herido,
golpeado por Dios y humillado.
5 Pero él fue traspasado por nuestras rebeliones
y aplastado por nuestras maldades;
el castigo que nos trajo la paz cayó sobre él,
y por sus heridas fuimos nosotros sanados.
6 Todos nosotros nos habíamos extraviado como ovejas,
cada cual se había ido por su propio camino;
pero Yahvé cargó en él la maldad de todos nosotros.

7 Fue maltratado y humillado,
pero nunca abrió su boca.
Como un cordero que es llevado al matadero,
como una oveja que calla ante sus esquiladores,
él nunca abrió su boca.
8 Por medio de la opresión y del juicio se lo llevaron,
y de su generación, ¿quién se preocupó?
Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes;

fue herido por la rebelión de mi pueblo.
9 Se le asignó una tumba con los malvados,
y con los ricos estuvo en su muerte,
a pesar de que nunca cometió violencia
ni hubo engaño en su boca.

10 Pero Yahvé quiso quebrantarlo y hacerlo sufrir.
Cuando él se entregue a sí mismo como ofrenda por el pecado,
verá a su descendencia, prolongará sus días,
y por medio de él triunfará el plan de Yahvé.
11 Después de tanto sufrimiento,
verá la luz y quedará satisfecho.
Por su conocimiento, mi siervo justo justificará a muchos
y cargará con las maldades de ellos.
12 Por eso yo le daré un lugar entre los grandes,
y repartirá el botín con los poderosos;
porque derramó su vida hasta la muerte
y fue contado entre los pecadores.
Él cargó con el pecado de muchos
e intercedió por los pecadores.

54

1 "¡Canta, mujer estéril, tú que nunca diste a luz!
¡Lanza gritos de alegría, tú que nunca tuviste dolores de parto!
Porque más son los hijos de la mujer abandonada que los de la mujer casada", dice Yahvé.
2 "Ensancha el espacio de tu tienda
y despliega las cortinas de tu morada. ¡No te limites!
Alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas.
3 Porque te extenderás a derecha e izquierda;
tus descendientes conquistarán naciones
y habitarán las ciudades que ahora están desiertas.

4 No tengas miedo, porque no serás avergonzada;
no te dejes confundir, porque no serás humillada.
Olvidarás la vergüenza de tu juventud
y no recordarás más la deshonra de tu viudez.
5 Porque tu Creador es tu esposo; su nombre es Yahvé de los Ejércitos.
Tu Redentor es el Santo de Israel, al que llaman Dios de toda la tierra.
6 Yahvé te ha vuelto a llamar como a una esposa abandonada y angustiada,
como a la esposa joven que un día fue rechazada", dice tu Dios.

7 "Por un corto momento te abandoné,
pero con inmensa ternura te volveré a recoger.
8 En un arrebato de enojo escondí mi rostro de ti por un instante,
pero con amor eterno te tendré compasión", dice Yahvé, tu Redentor.

9 "Para mí esto es como en los días de Noé:
así como juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra,
así he jurado que no me enojaré con ustedes ni los reprenderé.
10 Aunque las montañas se muevan y las colinas desaparezcan,

mi amor por ti no cambiará ni se romperá mi pacto de paz", dice
Yahvé, el que te tiene compasión.

11 "¡Pueblo afligido, azotado por la tempestad y sin consuelo!
Mira, yo mismo pondré tus piedras sobre azabache
y tus cimientos sobre zafiros.
12 Haré tus torres de rubíes,
tus puertas de joyas brillantes
y todas tus murallas de piedras preciosas.
13 Todos tus hijos serán instruidos por Yahvé,
y grande será la paz de tus hijos.
14 Serás establecida en la justicia;
estarás lejos de la opresión y no tendrás nada que temer;
el terror no se acercará a ti.
15 Si alguien te ataca, no será de parte mía;
quien se atreva a atacarte, caerá ante ti.

16 Mira, yo he creado al herrero que aviva las brasas
y fabrica armas para la guerra;
yo también he creado al destructor para que cause ruina.
17 Pero ningún arma fabricada contra ti prosperará,
y tú misma condenarás a toda lengua que se levante contra ti en juicio.
Esta es la herencia de los siervos de Yahvé;
su victoria viene de mí", dice Yahvé.

55

1 "¡Vengan! ¡Todos los que tengan sed, vengan a las aguas!
Y los que no tengan dinero, ¡vengan, compren y coman!
Vengan, compren vino y leche
sin dinero y sin costo alguno.
2 ¿Por qué gastan dinero en lo que no es pan,
y su salario en lo que no satisface?
Escúchenme con atención y coman lo que es bueno,
y su alma se deleitará con los mejores manjares.
3 Presten atención y vengan a mí;
escuchen, y su alma vivirá.
Haré con ustedes un pacto eterno,
basado en las fieles promesas hechas a David.
4 Miren, yo lo puse como testigo ante los pueblos,
como jefe y soberano de las naciones.
5 Tú mismo llamarás a naciones que no conocías,
y naciones que no te conocían correrán hacia ti,
por causa de Yahvé tu Dios,
el Santo de Israel, que te ha llenado de gloria".

6 Busquen a Yahvé mientras pueda ser hallado;
llámenlo mientras esté cerca.
7 Que el malvado deje su camino
y el hombre perverso sus pensamientos.
Que se vuelva a Yahvé, quien tendrá compasión de él;
que se vuelva a nuestro Dios, quien es generoso en perdonar.

8 “Porque mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes,
ni sus caminos son mis caminos”, dice Yahvé.
9 “Como los cielos son más altos que la tierra,
así mis caminos son más altos que sus caminos,
y mis pensamientos más que sus pensamientos.

10 Porque así como la lluvia y la nieve bajan del cielo,
y no vuelven allá, sino que riegan la tierra,
y la hacen germinar y producir,
para dar semilla al sembrador y pan al que come,
11 así es mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que hará lo que yo deseo
y cumplirá con éxito el propósito para el que la envié.
12 Ustedes saldrán con alegría
y serán guiados en paz;
las montañas y las colinas romperán en cantos ante ustedes,
y todos los árboles del campo aplaudirán.
13 En lugar de espinos crecerán cipreses,
y en lugar de ortigas crecerán mirtos.
Esto servirá de memorial a Yahvé,
una señal eterna que nunca será borrada”.

56

1 Así dice Yahvé:
“Mantengan el derecho
y practiquen la justicia,
porque mi salvación está por llegar
y mi justicia pronto se manifestará.
2 Dichoso el hombre que hace esto,
y el mortal que se mantiene firme:
que guarda el sábado sin profanarlo
y evita que su mano haga lo malo”.

3 Que el extranjero que se ha unido a Yahvé no diga:
“Seguramente Yahvé me excluirá de su pueblo”.
Ni diga el eunuco: “No soy más que un árbol seco”.

4 Porque así dice Yahvé: “A los eunucos que guardan mis sábados,
que eligen lo que me agrada
y se mantienen firmes en mi pacto,
5 yo les daré en mi templo y dentro de mis muros un monumento y un
nombre mejor que el de hijos e hijas;
les daré un nombre eterno que nunca será borrado.

6 Y a los extranjeros que se unan a Yahvé
para servirle,
para amar el nombre de Yahvé
y para ser sus siervos;
a todos los que guardan el sábado sin profanarlo
y se mantienen firmes en mi pacto,
7 yo los llevaré a mi monte santo

y los llenaré de alegría en mi casa de oración.
Sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados sobre mi altar,
porque mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones".
8 El Señor Yahvé, el que reúne a los exiliados de Israel, declara:
"Reuniré a otros todavía,
además de los que ya han sido reunidos".

9 ¡Vengan a devorar, todas ustedes, fieras del campo,
todas ustedes, fieras del bosque!
10 Los guardianes de Israel son ciegos,
ninguno de ellos sabe nada.
Todos ellos son perros mudos
que no pueden ladrar;
se la pasan soñando, echados, amantes del sueño.
11 Son perros voraces que nunca se hartan;
son pastores que no tienen entendimiento.
Todos ellos siguen su propio camino,
cada uno busca su propia ganancia sin excepción.
12 "Vengan", dicen, "voy a buscar vino,
emborrachémonos con licor;
y el día de mañana será como hoy,
o mucho mejor todavía".

57

1 El justo muere, y a nadie le importa;
los hombres de bien son arrebatados, y nadie comprende
que el justo es quitado para librarlo del mal que viene.
2 El justo entrará en la paz;
descansarán en sus lechos todos los que vivieron con rectitud.

3 "Pero ustedes, acérquense, hijos de hechicera,
descendientes de adúltero y de prostituta.
4 ¿De quién se burlan ustedes?
¿Contra quién abren tanto la boca y le sacan la lengua?
¿Acaso no son ustedes hijos rebeldes, descendencia de mentira?
5 Ustedes, que arden de lujuria entre los robles y debajo de todo árbol
frondoso,
y que sacrifican a sus hijos en los valles y en las grietas de las rocas.
6 Tu herencia está entre las piedras lisas del valle;
ellas, ellas son tu destino.
A ellas les derramaste libaciones y les ofreciste ofrendas de grano.
¿Creen que esto me va a dejar tranquilo?
7 En un monte alto y empinado pusiste tu cama,
y allí subiste a ofrecer sacrificios.
8 Detrás de la puerta y de los postes pusiste tus ídolos.
Te alejaste de mí, te desnudaste, subiste a tu cama y la ensanchaste;
hiciste pacto con ellos, porque amabas acostarte con ellos.
9 Fuiste a ver al rey con aceite de oliva y multiplicaste tus perfumes;
enviaste a tus mensajeros muy lejos, ¡te rebajaste hasta el mismo Seol!
10 Te cansaste de tanto caminar,
pero no dijiste: "Es inútil".
Hallaste nuevas fuerzas

y por eso no te rendiste.

11 ¿De quién te asustaste o a quién temiste para que me engañaras,
para que no te acordaras de mí ni me dieras un lugar en tu corazón?
¿Será que, porque he guardado silencio durante tanto tiempo,
ya no me temes?
12 Yo voy a denunciar tu supuesta justicia y tus obras,
y miren que no les servirán de nada.
13 Cuando grites pidiendo ayuda, ¡que te salven tus ídolos amontonados!
A todos ellos se los llevará el viento; un soplo los arrebatará.
Pero el que confía en mí heredará la tierra
y poseerá mi monte santo".

14 Él dirá: "¡Construyan, construyan! ¡Preparen el camino!
Quiten los estorbos del camino de mi pueblo".
15 Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo
nombre es Santo:
"Yo habito en un lugar alto y sagrado,
pero también estoy con el de espíritu humilde y quebrantado,
para reanimar el espíritu de los humildes
y dar vida al corazón de los quebrantados.
16 Porque no voy a estar pleiteando para siempre, ni estaré enojado toda la
vida;
pues de lo contrario, el espíritu del hombre desmayaría ante mí,
esas mismas almas que yo he creado.
17 Por el pecado de su codicia me enojé y lo castigué;
escondí mi rostro y me indigné, pero él siguió tercamente el camino
de su corazón.
18 He visto sus caminos, pero lo sanaré;
lo guiaré y le daré consuelo, a él y a los que lloran con él.
19 Yo haré que brote de sus labios la alabanza: Paz, paz para el que está
lejos y para el que está cerca", dice Yahvé;
"y yo los sanaré".
20 Pero los malvados son como el mar agitado,
que no puede calmarse y cuyas aguas arrojan fango y lodo.
21 "No hay paz para los malvados", dice mi Dios.

58

1 "¡Grita con toda tu fuerza, no te contengas!
¡Alza tu voz como una trompeta!
Denuncia a mi pueblo su rebeldía,
y a la familia de Jacob sus pecados.
2 Porque día tras día me buscan,
y dicen que les agrada conocer mis caminos,
como si fueran una nación que practica la justicia
y que no ha abandonado los mandamientos de su Dios.
Me piden leyes justas
y parecen querer acercarse a Dios.
3 Dicen: "¿Para qué ayunamos, si tú no lo ves?
¿Para qué nos humillamos, si tú no te das cuenta?".

Miren, el día en que ustedes ayunan, buscan su propio interés

y explotan a todos sus trabajadores.
4 Ustedes ayunan para terminar en pleitos y riñas,
y para golpear con puño malvado.
No ayunen como lo hacen hoy,
si quieren que su voz se escuche en el cielo.
5 ¿Es este el ayuno que yo elegí?
¿Un día para que el hombre se mortifique a sí mismo?
¿Acaso solo consiste en inclinar la cabeza como un junco
y en acostarse sobre ceniza y ropa de luto?
¿A eso le llaman ayuno
y día aceptable para Yahvé?

6 "¿No es más bien este el ayuno que yo elegí:
desatar las cadenas de la injusticia,
soltar las cuerdas del yugo,
dejar libres a los oprimidos
y romper toda clase de yugo?
7 ¿No consiste en compartir tu pan con el hambriento
y en dar refugio a los pobres que no tienen casa?
¿No es vestir al que ves desnudo
y no desentenderte de tus semejantes?
8 Entonces tu luz brillará como el amanecer,
y tu sanidad brotará rápidamente.
Tu justicia irá delante de ti,
y la gloria de Yahvé te cuidará las espaldas.
9 Entonces llamarás, y Yahvé te responderá;
pedirás ayuda, y él dirá: "Aquí estoy".

"Si quitas de en medio de ti el yugo,
el gesto amenazador y el hablar con malicia;
10 si te entregas en favor del hambriento
y satisfaces la necesidad del afligido,
entonces tu luz brillará en las tinieblas,
y tu oscuridad será como el mediodía.
11 Yahvé te guiará siempre;
en tierras secas saciará tu sed
y fortalecerá tus huesos.
Serás como un jardín bien regado,
como un manantial
cuyas aguas nunca se agotan.
12 Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas;
levantarás los cimientos de generaciones pasadas.
Te llamarán: "Reparador de brechas",
y "Restaurador de calles para vivir".

13 "Si dejas de pisotear el sábado
y de hacer tu voluntad en mi día santo;
si llamas al sábado "delicia", y "glorioso" al día santo de Yahvé;
si lo honras no siguiendo tus propios caminos,
ni buscando tu propio gusto ni hablando por hablar,
14 entonces hallarás tu alegría en Yahvé.
Yo te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra

y te daré a comer la herencia de tu padre Jacob".
Porque la boca de Yahvé lo ha dicho".

59

1 Miren, la mano de Yahvé no es demasiado corta para salvar,
ni su oído es tan sordo que no pueda oír.
2 Son las maldades de ustedes las que han creado un abismo entre ustedes y su Dios;
son sus pecados los que han hecho que él esconda su rostro para no escucharlos.
3 Porque sus manos están manchadas de sangre
y sus dedos están sucios de iniquidad.
Sus labios dicen mentiras
y su lengua murmura maldades.
4 Nadie demanda con justicia,
nadie defiende su causa con la verdad.
Confían en argumentos vacíos y dicen mentiras;
conciben el mal y dan a luz la maldad.
5 Incuban huevos de víbora
y tejen telarañas.
El que coma de sus huevos morirá,
y si alguno se rompe, saldrá una culebra.
6 Sus telas no sirven para vestirse,
nadie puede cubrirse con lo que ellos hacen.
Sus obras son obras de maldad,
y sus manos solo cometen actos de violencia.
7 Sus pies corren hacia el mal,
se apresuran a derramar sangre inocente.
Sus pensamientos son pensamientos de pecado;
a su paso dejan ruina y destrucción.
8 No conocen el camino de la paz,
no hay justicia en sus senderos.
Han torcido sus propios caminos;
el que anda por ellos no conoce la paz.

9 Por eso el derecho está lejos de nosotros,
y la justicia no nos alcanza.
Esperábamos luz, y solo vemos tinieblas;
buscábamos resplandor, y caminamos en oscuridad.
10 Palpamos la pared como los ciegos,
andamos a tientas como los que no tienen ojos.
Tropezamos a mediodía como si fuera el anochecer;
entre los fuertes, parecemos muertos.
11 Todos nosotros gruñimos como osos
y gemimos tristemente como palomas.
Esperamos el derecho, pero no llega;
buscamos la salvación, pero se mantiene lejos.

12 Porque nuestras rebeliones se han multiplicado ante ti,
y nuestros pecados nos acusan.
Nuestras rebeliones nos acompañan;
reconocemos nuestras maldades:
13 nos rebelamos y negamos a Yahvé,

dejamos de seguir a nuestro Dios.
Planeamos la opresión y la traición,
concebimos y pronunciamos mentiras de corazón.
14 El derecho ha sido rechazado
y la justicia se mantiene a lo lejos;
porque la verdad tropezó en la plaza pública
y la honradez no puede entrar.
15 Sí, la verdad ha desaparecido,
y el que se aparta del mal se convierte en la víctima.

Yahvé vio esto
y le disgustó que no hubiera justicia.
16 Vio que no había nadie,
y se asombró de que nadie intercediera.
Entonces su propio brazo le dio la victoria,
y su propia justicia lo sostuvo.
17 Se puso la justicia como coraza
y el casco de la salvación en su cabeza;
se vistió con ropas de venganza
y se envolvió en el celo como en un manto.
18 Él pagará a cada uno según sus obras:
enviará su furia contra sus adversarios
y dará su merecido a sus enemigos;
¡les dará su pago a las naciones de las costas!
19 Así temerán el nombre de Yahvé desde el occidente,
y su gloria desde donde sale el sol.
Porque él vendrá como un río caudaloso,
impulsado por el soplo de Yahvé.

20 "El Redentor vendrá a Sión,
a todos los de Jacob que se arrepientan de sus pecados", dice Yahvé.
21 "En cuanto a mí, este es mi pacto con ellos", dice Yahvé. "Mi Espíritu que está sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la de sus descendientes, desde ahora y para siempre", dice Yahvé.

60

1 "¡Levántate, resplandece, porque ha llegado tu luz
y la gloria de Yahvé ha nacido sobre ti!
2 Porque miren que las tinieblas cubrirán la tierra
y una densa oscuridad a los pueblos;
pero sobre ti amanecerá Yahvé
y sobre ti se manifestará su gloria.
3 Las naciones caminarán hacia tu luz
y los reyes hacia el resplandor de tu amanecer.

4 Levanta tus ojos a tu alrededor y mira: todos ellos se reúnen y vienen hacia ti.
Tus hijos vendrán de lejos
y tus hijas serán traídas en brazos.
5 Entonces verás esto y estarás radiante;
tu corazón se estremecerá y se ensanchará de gozo,

porque a ti pasará la abundancia del mar
y las riquezas de las naciones vendrán a ti.
6 Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá;
vendrán todos los de Sabá trayendo oro e incienso,
y proclamarán las alabanzas de Yahvé.
7 Todos los rebaños de Cedar se reunirán para ti;
los carneros de Nebaiot estarán a tu servicio;
serán aceptados sobre mi altar como ofrenda agradable,
y yo embelleceré mi templo glorioso.

8 ¿Quiénes son estos que vuelan como nubes
y como palomas hacia sus palomares?
9 Ciertamente las naciones de las costas esperan en mí,
y los barcos de Tarsis vienen al frente,
para traer a tus hijos de lejos, con su plata y su oro,
para honrar el nombre de Yahvé tu Dios, el Santo de Israel,
porque él te ha llenado de gloria.

10 Extranjeros reconstruirán tus muros
y sus reyes te servirán;
porque aunque en mi enojo te castigué,
en mi bondad he tenido compasión de ti.
11 Tus puertas estarán siempre abiertas, no se cerrarán de día ni de noche,
para que te traigan las riquezas de las naciones
y te traigan a sus reyes en procesión.
12 Porque la nación o el reino que no te sirva perecerá;
esas naciones serán totalmente destruidas.

13 La gloria del Líbano vendrá a ti: el ciprés, el pino y el abeto juntos,
para embellecer el lugar de mi santuario;
y yo honraré el lugar donde descansan mis pies.
14 Los hijos de los que te oprimieron vendrán a humillarse ante ti;
todos los que te despreciaban se postrarán a tus pies
y te llamarán: Ciudad de Yahvé,
Sión del Santo de Israel.

15 En lugar de ser la abandonada y aborrecida, por donde nadie quería pasar,
te convertiré en una joya eterna,
en el gozo de todas las generaciones.
16 Alimentarás tu vida con la riqueza de las naciones, con el tesoro de los reyes;
y sabrás que yo, Yahvé, soy tu Salvador
y tu Redentor, el Poderoso de Jacob.
17 En vez de bronce traeré oro, en vez de hierro, plata;
en vez de madera, bronce, y en vez de piedras, hierro.
Pondré a la paz como tu gobernante
y a la justicia como tu autoridad.
18 Ya no se oirá hablar de violencia en tu tierra,
ni de ruina o destrucción en tus fronteras;
a tus muros los llamarás: Salvación,
y a tus puertas: Alabanza.

19 El sol ya no será tu luz durante el día,
ni el resplandor de la luna te alumbrará,
sino que Yahvé será tu luz eterna
y tu Dios será tu esplendor.
20 Tu sol no se pondrá jamás ni tu luna perderá su luz,
porque Yahvé será tu luz eterna
y tus días de luto habrán terminado.
21 Todo tu pueblo será justo y poseerá la tierra para siempre;
ellos son el renuevo que yo planté, la obra de mis manos para mostrar mi gloria.
22 El más pequeño se convertirá en un millar,
y el menor en una nación poderosa.
Yo, Yahvé, haré que esto suceda pronto a su debido tiempo".

61

1 El Espíritu del Señor Yahvé está sobre mí,
porque Yahvé me ha ungido;
me ha enviado a dar buenas noticias a los pobres,
a sanar a los que tienen el corazón roto,
a anunciar libertad a los cautivos
y a liberar a los que están en la oscuridad.
2 Me ha enviado a proclamar el año del favor de Yahvé
y el día de la venganza de nuestro Dios;
a consolar a todos los que lloran,
3 y a dar a los que sufren en Sión
una corona en lugar de cenizas,
perfume de alegría en lugar de llanto,
y cantos de alabanza en lugar de desesperación.
Ellos serán llamados robles de justicia,
plantados por Yahvé para mostrar su gloria.

4 Ustedes reconstruirán las ruinas antiguas
y levantarán los lugares destruidos hace mucho tiempo;
repararán las ciudades que quedaron en escombros,
lo que ha estado desolado por muchas generaciones.
5 Gente extraña vendrá a cuidar los rebaños de ustedes,
y extranjeros trabajarán sus campos y sus viñedos.
6 Pero a ustedes los llamarán sacerdotes de Yahvé;
dirán que son ministros de nuestro Dios.
Disfrutarán de la riqueza de las naciones
y se sentirán orgullosos de poseer sus tesoros.
7 En vez de vergüenza, mi pueblo recibirá doble honor;
en vez de humillación, gritarán de alegría por su herencia.
Por eso en su tierra poseerán el doble de lo que tenían,
y su alegría será eterna.
8 "Porque yo, Yahvé, amo la justicia
y odio el robo y la maldad.
Con fidelidad les daré su recompensa
y haré con ellos un pacto eterno.
9 Sus descendientes serán famosos entre las naciones,
y sus hijos serán conocidos entre los pueblos.
Todos los que los vean reconocerán

que son un pueblo bendecido por Yahvé".

10 ¡Me alegraré mucho en Yahvé!
Mi alma se llena de gozo en mi Dios,
porque él me ha vestido con ropas de salvación
y me ha envuelto en un manto de justicia.
Soy como un novio que se pone una corona elegante,
como una novia que se adorna con sus joyas.
11 Porque así como la tierra hace que broten las plantas
y el jardín hace que nazca la semilla,
así el Señor Yahvé hará que broten la justicia y la alabanza
ante la vista de todas las naciones.

62

1 Por amor a Sión no me quedaré callado,
por amor a Jerusalén no descansaré,
hasta que su justicia resplandezca como el amanecer
y su salvación brille como una antorcha encendida.
2 Las naciones verán tu justicia
y todos los reyes verán tu gloria;
recibirás un nombre nuevo
que Yahvé mismo te dará.
3 Serás en la mano de Yahvé una corona espléndida,
¡una diadema real en la palma de tu Dios!
4 Ya no te llamarán "Abandonada",
ni a tu tierra la llamarán "Desolada";
sino que tu nombre será "Mi Deleite",
y el de tu tierra, "Esposa Mía";
porque Yahvé se deleita en ti,
y tu tierra tendrá esposo.
5 Como un joven se casa con una muchacha,
así el que te reconstruye se casará contigo;
como un novio se regocija por su novia,
así tu Dios se regocijará por ti.

6 Jerusalén, sobre tus murallas he puesto centinelas
que jamás guardarán silencio, ni de día ni de noche.
Ustedes, los que invocan a Yahvé, no se den descanso,
7 ni le den descanso a él, hasta que restablezca a Jerusalén
y la convierta en motivo de alabanza en toda la tierra.

8 Yahvé ha jurado por su mano derecha y por su brazo poderoso:
"Nunca más daré tu trigo como alimento a tus enemigos,
ni los extranjeros se beberán el vino nuevo
por el que tanto trabajaste.
9 El que lo coseche, lo comerá y alabará a Yahvé;
el que coseche la uva, beberá el vino en los atrios de mi santuario".

10 ¡Pasen, pasen por las puertas!
¡Preparen el camino para el pueblo!
¡Construyan, construyan la calzada!
¡Límpienla de piedras!

¡Levanten la bandera ante las naciones!
11 Yahvé ha proclamado hasta los confines de la tierra:
“Digan a la hija de Sión:
“¡Mira, ya viene tu Salvador!
Trae con él su recompensa,
y su premio lo precede””.
12 Los llamarán “Pueblo Santo”,
“Redimidos de Yahvé”;
y a ti te llamarán “Ciudad Codiciada”,
“Ciudad Nunca Abandonada”.

63

1 ¿Quién es este que viene de Edom,
desde Bosra con sus vestidos teñidos de rojo?
¿Quién es este de espléndido vestido,
que marcha con la fuerza de su gran poder?
“Soy yo, el que habla con justicia,
el que es poderoso para salvar”.
2 ¿Por qué están rojas tus ropas,
y tus vestidos como los del que pisa las uvas en el lagar?

3 “He pisado el lagar yo solo;
de los pueblos, nadie estuvo conmigo.
En mi enojo los pisé,
y en mi furor los pisoteé;
su sangre salpicó mis vestidos,
y manché toda mi ropa.
4 Porque el día de la venganza estaba en mi corazón,
y el año de mi redención ha llegado.
5 Miré, y no había quien ayudara;
me asombré de que no hubiera quien me apoyara.
Entonces mi propio brazo me dio la victoria,
y mi propio furor me sostuvo.
6 En mi ira pisoteé a los pueblos;
con mi furor los embriagué
y derramé su sangre sobre la tierra”.

7 Recordaré las misericordias de Yahvé,
y las alabanzas de Yahvé,
por todo lo que Yahvé nos ha dado;
por su gran bondad hacia la casa de Israel,
que nos ha mostrado según su compasión
y la multitud de sus bondades.
8 Porque él dijo: “Ciertamente ellos son mi pueblo,
hijos que no actuarán con falsedad”;
y así él fue su Salvador.
9 En todas sus aflicciones él también estuvo afligido,
y el ángel de su presencia los salvó.
En su amor y en su compasión los redimió;
los levantó
y los llevó en brazos todos los días de antaño.

10 Pero ellos se rebelaron
y entristecieron a su Santo Espíritu;
por eso él se volvió su enemigo
y peleó contra ellos.

11 Entonces su pueblo recordó los días antiguos,
los días de Moisés:
"¿Dónde está el que los sacó del mar con los pastores de su rebaño?
¿Dónde está el que puso su Santo Espíritu en medio de ellos?
12 ¿Dónde está el que hizo que su brazo glorioso marchara a la derecha de Moisés?
¿Dónde está el que dividió las aguas ante ellos para ganarse un nombre eterno?
13 ¿Dónde está el que los condujo por los abismos
como a un caballo por el desierto,
para que no tropezaran?".
14 Como ganado que baja al valle para descansar,
el Espíritu de Yahvé les dio reposo.
Así guiaste a tu pueblo para hacerte un nombre glorioso.

15 Mira desde el cielo,
observa desde tu santa y gloriosa morada.
¿Dónde están tu celo y tu poder?
Tu gran ternura y tu compasión hacia mí se han contenido.
16 ¡Pero tú eres nuestro Padre!
Aunque Abraham no nos conozca
ni Israel nos reconozca,
tú, Yahvé, eres nuestro Padre;
tu nombre es "Nuestro Redentor" desde la eternidad.
17 ¿Por qué, Yahvé, nos dejas desviarnos de tus caminos
y permites que se endurezca nuestro corazón para no temerte?
Regresa por amor a tus siervos,
por las tribus que son tu herencia.
18 Por poco tiempo tu pueblo santo poseyó tu santuario;
ahora nuestros enemigos lo han pisoteado.
19 Hemos venido a ser como aquellos a quienes nunca gobernaste,
como aquellos que nunca llevaron tu nombre.

64

1 ¡Ojalá rasgaras los cielos y bajaras,
para que las montañas temblaran ante tu presencia!
2 Como el fuego que enciende la leña seca
y hace que el agua hierva,
da a conocer tu nombre a tus enemigos
para que las naciones tiemblen ante ti.
3 Cuando hiciste cosas asombrosas que no esperábamos,
bajaste, y las montañas temblaron ante tu presencia.
4 Nunca antes se ha escuchado,
ni ningún oído ha percibido,
ni ojo alguno ha visto a otro Dios fuera de ti,
que actúe a favor de los que en él confían.
5 Sales al encuentro de los que con alegría practican la justicia,
de los que te recuerdan siguiendo tus caminos.

Pero tú te enojaste porque pecamos;
¡hemos persistido tanto tiempo en el pecado! ¿Cómo podremos ser salvos?
6 Todos nosotros somos como gente impura;
todas nuestras buenas obras son como trapos sucios.
Todos nos marchitamos como hojas,
y nuestras maldades nos arrastran como el viento.
7 No hay nadie que invoque tu nombre,
nadie que se esfuerce por aferrarse a ti;
pues nos has escondido tu rostro
y nos has dejado a merced de nuestras propias maldades.

8 A pesar de todo, Yahvé, tú eres nuestro Padre.
Nosotros somos el barro y tú el alfarero;
todos somos obra de tus manos.
9 No te enojes demasiado, Yahvé;
no te acuerdes de nuestros pecados para siempre.
¡Míranos, por favor!
¡Todos nosotros somos tu pueblo!
10 Tus ciudades santas han quedado desiertas;
Sión es un desierto,
Jerusalén es una desolación.
11 Nuestro santo y hermoso templo, donde nuestros padres te alababan,
ha sido devorado por el fuego;
todo lo que más queríamos ha quedado en ruinas.
12 Ante todo esto, Yahvé, ¿te vas a contener?
¿Te quedarás callado y nos castigarás sin medida?

65

1 “Me dejé buscar por los que no preguntaban por mí;
fui hallado por los que no me buscaban.
A una nación que no invocaba mi nombre,
le dije: “¡Aquí estoy, aquí estoy!”.
2 Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde,
que camina por malos senderos, siguiendo sus propios caprichos;
3 un pueblo que en mi propia cara me provoca de continuo,
ofreciendo sacrificios en jardines y quemando incienso sobre ladrillos.
4 Se sientan entre los sepulcros y pasan la noche en cuevas;
comen carne de cerdo y sus ollas están llenas de caldos impuros.
5 Todavía dicen: “Quédate allá, no te me acerques,
porque soy más santo que tú”.
¡Esa gente es como humo en mi nariz,
como un fuego que arde todo el día!

6 Miren, ya está escrito delante de mí:
no me quedaré callado, sino que les daré su merecido;
les pediré cuentas de sus actos.
7 Pagará por las iniquidades de ustedes y de sus padres”, dice Yahvé.
“Ellos quemaron incienso en las montañas y me insultaron en las colinas;
por eso les cobraré primero el pago de sus acciones pasadas”.

8 Así dice Yahvé:
“Cuando se halla jugo en un racimo de uvas, la gente dice:
“No lo destruyas, porque todavía tiene algo bueno”.
Así haré yo por amor a mis siervos:
no los destruiré a todos.
9 Sacaré descendientes de Jacob,
y de Judá a los herederos de mis montañas.
Mis elegidos las poseerán
y mis siervos habitarán allí.
10 La llanura de Sarón será campo de pastoreo para ovejas,
y el valle de Acor será lugar de descanso para el ganado,
para el pueblo que me ha buscado.

11 “Pero ustedes, los que abandonan a Yahvé y olvidan mi monte santo,
los que preparan mesas para el ídolo de la Fortuna
y llenan copas de vino mezclado para el dios del Destino,
12 yo los destino a la espada;
todos ustedes se encorvarán para la matanza.
Porque llamé y no respondieron,
hablé y no escucharon;
hicieron lo malo ante mis ojos
y eligieron lo que me desagrada”.

13 Por eso, así dice el Señor Yahvé:
“Mis siervos comerán, pero ustedes tendrán hambre;
mis siervos beberán, pero ustedes tendrán sed;
mis siervos se alegrarán,
pero ustedes quedarán avergonzados.
14 Mis siervos cantarán con júbilo en el corazón,
pero ustedes gritarán de dolor
y gemirán con el espíritu quebrantado.
15 El nombre de ustedes servirá de maldición para mis elegidos,
y el Señor Yahvé les dará muerte;
pero a sus siervos les dará otro nombre.
16 Cualquiera que pida bendición en la tierra, la pedirá al Dios de la
verdad;
y el que haga un juramento, jurará por el Dios de la verdad.
Porque las angustias pasadas quedarán en el olvido,
quedarán ocultas a mis ojos.

17 “¡Miren! Yo voy a crear cielos nuevos y tierra nueva;
lo pasado no se recordará más, ni vendrá a la mente.
18 Alégrense más bien, y regocíjense para siempre por lo que voy a crear;
porque voy a crear una Jerusalén feliz
y un pueblo lleno de gozo.
19 Yo mismo me alegraré por Jerusalén y me gozaré por mi pueblo;
ya no se oirán en ella gritos de llanto ni lamentos.

20 “Allí no habrá niños que mueran a los pocos días,
ni ancianos que no lleguen a una edad avanzada.
El que muera a los cien años será considerado joven,
y el que no llegue a los cien será considerado maldito.

21 Construirán casas y vivirán en ellas,
plantarán viñedos y comerán su fruto.
22 No construirán para que otros vivan allí, ni plantarán para que otros coman;
porque la vida de mi pueblo será larga como la de un árbol,
y mis elegidos disfrutarán el fruto de su trabajo.
23 No trabajarán en vano ni tendrán hijos para la desgracia,
porque son descendencia bendecida por Yahvé,
ellos y sus descendientes.
24 Antes de que me llamen, yo les responderé;
antes de que terminen de hablar, ya los habré escuchado.
25 El lobo y el cordero pacerán juntos,
el león comerá paja como el buey
y la serpiente se alimentará de polvo.
En todo mi monte santo no harán daño ni destrucción",
dice Yahvé.

66

1 Así dice Yahvé:
"El cielo es mi trono y la tierra es el estrado de mis pies.
¿Qué casa me podrían construir?
¿Dónde podría estar mi lugar de descanso?
2 Mi mano hizo todas estas cosas, y así fue como llegaron a existir", dice Yahvé.
"Pero yo miro con bondad al que es humilde y tierno de espíritu,
al que tiembla ante mi palabra.
3 Pero el que sacrifica un buey es como el que mata a un hombre;
el que sacrifica una oveja, como el que desnuca a un perro;
el que ofrece una ofrenda, como el que ofrece sangre de cerdo;
el que quema incienso, como el que bendice a un ídolo.
Ellos han elegido sus propios caminos
y se deleitan en sus actos abominables.
4 Por eso yo también elegiré castigarlos,
y traeré sobre ellos lo que tanto temen.
Porque llamé y nadie respondió, hablé y nadie escuchó.
Hicieron lo malo ante mis ojos
y eligieron lo que me desagrada".

5 Escuchen la palabra de Yahvé, ustedes que tiemblan ante su palabra:
"Sus hermanos, los que los odian y los rechazan por causa de mi nombre, han dicho:
"¡Que Yahvé muestre su gloria, para que veamos la alegría de ustedes!".
¡Pero ellos serán los avergonzados!
6 Se oye un estrépito en la ciudad, un grito en el templo;
es la voz de Yahvé que da su merecido a sus enemigos".

7 Antes de estar de parto, Jerusalén dio a luz;
antes de que le vinieran los dolores, tuvo un hijo.
8 ¿Quién oyó jamás algo parecido? ¿Quién vio nunca tal cosa?
¿Acaso nace un país en un solo día? ¿Nace una nación en un instante?
Pues Sión apenas sintió los dolores de parto,
y enseguida dio a luz a sus hijos.

9 “¿Acaso voy a abrir la matriz y no dejaré que nazca el hijo?”, dice Yahvé.
“¿O voy a cerrar el vientre yo, que hago dar a luz?”, dice tu Dios.

10 Alégrense con Jerusalén, llénense de gozo con ella todos los que la aman;
compartan su alegría todos los que por ella lloraban.
11 Porque ustedes serán amamantados y saciados por sus pechos
consoladores;
beberán a pleno pulmón y se deleitarán en su gloria desbordante”.

12 Porque así dice Yahvé: “Yo haré que la paz corra hacia ella como un río,
y la riqueza de las naciones como un torrente desbordado.
Ustedes serán amamantados, llevados en brazos
y acariciados sobre las rodillas.
13 Como una madre consuela a su hijo, así los consolaré yo a ustedes;
en Jerusalén hallarán consuelo”.

14 Cuando vean esto, su corazón se alegrará y sus huesos florecerán como
la hierba;
Yahvé mostrará su poder a sus siervos
y su enojo a sus enemigos.

15 Porque miren, Yahvé viene con fuego, y sus carros son como un
torbellino,
para descargar su ira con furor y su castigo con llamas de fuego.
16 Porque Yahvé juzgará con fuego y con su espada a toda la humanidad,
y serán muchos los que mueran a manos de Yahvé.
17 “Los que se santifican y se purifican para ir a los jardines sagrados
siguiendo a uno que va en medio, los que comen carne de cerdo, ratas y
otras cosas abominables, todos ellos perecerán al mismo tiempo”, dice
Yahvé.
18 “Yo conozco sus obras y sus pensamientos. Viene el día en que reuniré
a todas las naciones y lenguas; vendrán y verán mi gloria.
19 Pondré entre ellos una señal, y a los sobrevivientes los enviaré a las
naciones: a Tarsis, a Pul y a Lud (famosos arqueros), a Tubal y a Javán, y a
las costas lejanas que nunca han oído hablar de mí ni han visto mi gloria.
Ellos anunciarán mi gloria entre las naciones.
20 Traerán a todos los hermanos de ustedes de entre todas las naciones,
como una ofrenda para Yahvé. Los traerán en caballos, en carros, en
literas, en mulos y en camellos, hasta mi monte santo en Jerusalén”, dice
Yahvé, “así como los israelitas traen sus ofrendas en vasijas limpias al
templo de Yahvé.
21 Y de entre ellos mismos tomaré a algunos para que sean sacerdotes y
levitas”, dice Yahvé.
22 “Porque así como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo voy a
crear permanecerán ante mí”, dice Yahvé, “así también permanecerán sus
descendientes y su nombre.
23 Sucederá que de una luna nueva a otra, y de un sábado a otro, todos
vendrán a postrarse delante de mí”, dice Yahvé.
24 “Al salir, verán los cadáveres de los que se rebelaron contra mí. Su
gusano nunca morirá ni su fuego se apagará; serán algo repugnante para
toda la humanidad”.

El libro de Jeramías

1 Palabras de Jeremías hijo de Hilcías, uno de los sacerdotes que vivían
en Anatot, en la región de Benjamín.
2 La palabra de Yahvé* llegó a él en los días de Josías hijo de Amón, rey
de Judá, en el año trece de su reinado.
3 También llegó en los días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el
fin del año once de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, cuando la
población de Jerusalén fue llevada al cautiverio en el mes quinto.
4 La palabra de Yahvé se dirigió a mí y me dijo:
5 "Antes de formarte en el vientre, ya te conocía.
Antes de que nacieras, te aparté para mi servicio.
Te designé como profeta para las naciones".
6 Yo respondí: "¡Ay, Señor† Yahvé! ¡Mira‡ que no sé hablar, porque todavía
soy muy joven!"
7 Pero Yahvé me dijo: "No digas: 'Soy muy joven'; porque irás a
dondequiera que yo te envíe, y dirás todo lo que yo te mande.
8 No les tengas miedo, porque yo estoy contigo para protegerte", dice el
Señor Yahvé.
9 Entonces Yahvé extendió su mano y me tocó la boca, y me dijo: "Mira,
he puesto mis palabras en tu boca.
10 Fíjate que hoy te he dado autoridad sobre las naciones y sobre los
reinos, para arrancar y para derribar, para destruir y para derrocar, para
edificar y para plantar".
11 La palabra de Yahvé vino a mí una vez más: "Jeremías, ¿qué es lo que
ves?"
Yo respondí: "Veo una rama de almendro".
12 Entonces Yahvé me dijo: "Has visto bien, porque yo estoy atento a que
mi palabra se cumpla".
13 La palabra de Yahvé vino a mí por segunda vez: "¿Qué es lo que ves?"
Yo respondí: "Veo una olla hirviendo que se vuelca desde el norte".
14 Entonces Yahvé me explicó: "Desde el norte se derramará el mal sobre
todos los habitantes de esta tierra.
15 Porque voy a llamar a todas las familias de los reinos del norte — dice
Yahvé —.
Vendrán, y cada uno pondrá su trono a la entrada misma de Jerusalén,
contra todas sus murallas y contra todas las ciudades de Judá.
16 Dictaré mi sentencia contra ellos por toda su maldad;
porque me abandonaron,
ofrecieron incienso a otros dioses
y adoraron lo que sus manos fabricaron.
17 "¡Así que prepárate! Levántate y diles todo lo que yo te ordene. No te
asustes ante ellos, porque si lo haces, yo mismo te haré temblar en su
presencia.

---

* **1:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, que en otras traducciones suele aparecer como "SEÑOR" (en mayúsculas). † **1:6** La palabra traducida como "Señor" es "Adonai". ‡ **1:6** "He aquí" o "mira" proviene del hebreo "הִנֵּה", que invita a observar con atención o contemplar algo.

18 Mira, hoy te he convertido en una ciudad fortificada, en una columna
de hierro y en una muralla de bronce para que enfrentes a todo el país: a
los reyes de Judá, a sus jefes, a sus sacerdotes y al pueblo en general.
19 Ellos pelearán contra ti, pero no podrán vencerte; porque yo estoy
contigo para rescatarte", dice Yahvé.

2

1 La palabra de Yahvé se dirigió a mí y me dijo:
2 "Ve y proclama a oídos de Jerusalén lo siguiente: 'Así dice Yahvé:
"Recuerdo con cariño tu juventud,
el amor que me tenías cuando eras mi novia,
cómo me seguías por el desierto,
por una tierra que nadie había sembrado.
3 Israel estaba consagrado a Yahvé,
era el primer fruto de su cosecha.
Cualquiera que intentara devorarlo se hacía culpable,
y el mal caía sobre ellos", dice Yahvé' ".
4 ¡Escuchen la palabra de Yahvé, descendientes de Jacob y todas las
familias de Israel!
5 Así dice el Señor:
"¿Qué falta encontraron sus antepasados en mí,
para que se alejaran tanto de mi lado?
Se fueron tras ídolos inútiles
y terminaron haciéndose inútiles ellos mismos.
6 Nunca preguntaron: '¿Dónde está Yahvé, el que nos sacó de Egipto,
el que nos guió por el desierto,
por una tierra de llanuras y barrancos,
por una tierra seca y de sombras de muerte,
por una tierra donde nadie pasa
y donde ningún ser humano vive?'.
7 Yo los traje a una tierra fértil
para que comieran de sus frutos y de su abundancia.
Pero ustedes entraron y contaminaron mi tierra;
hicieron de mi heredad algo repugnante.
8 Los sacerdotes no preguntaron: '¿Dónde está Yahvé?'.
Los expertos en la ley no me conocieron,
los gobernantes se rebelaron contra mí,
los profetas hablaron en nombre de Baal
y se fueron tras lo que no sirve para nada.
9 "Por eso, todavía voy a entablar un pleito contra ustedes", dice Yahvé,
"y también contra los hijos de sus hijos.
10 Crucen a las islas de Chipre y miren;
envíen a alguien a Cedar y fíjense bien,
vean si alguna vez ha pasado algo parecido.
11 ¿Hay alguna nación que haya cambiado sus dioses,
aunque en realidad no son dioses?
¡Pero mi pueblo ha cambiado al que es su gloria por algo que no sirve
para nada!
12 "¡Espántense, cielos, ante esto!
¡Tiemblen de horror y queden desolados!", dice Yahvé.
13 "Porque mi pueblo ha cometido dos pecados:
me abandonaron a mí, que soy la fuente de agua viva,

y cavaron sus propias cisternas, cisternas rotas que no pueden
retener el agua.
14 ¿Es Israel un esclavo?
¿Acaso nació en la esclavitud?
¿Por qué, entonces, lo han convertido en botín de guerra?
15 Los leones han rugido contra él, lanzando sus gritos.
Han dejado su tierra desolada,
sus ciudades están quemadas y nadie vive en ellas.
16 Incluso la gente de Menfis y de Tafnes te han roto la cabeza.
17 "¿No te buscaste esto tú misma
por haber abandonado a Yahvé tu Dios,*
precisamente cuando él te guiaba por el camino?
18 Y ahora, ¿qué ganas con ir a Egipto a beber el agua del Nilo?
¿O qué ganas con ir a Asiria a beber el agua del Éufrates?†
19 "Tu propia maldad te dará una lección,
y tu infidelidad te castigará.
Reconoce y mira qué malo y amargo resulta
que hayas abandonado a Yahvé tu Dios,
y que no me tengas ningún temor", dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos.
20 "Porque hace mucho tiempo que rompí tu yugo
y te quité las cadenas;
pero tú dijiste: '¡No quiero servir!'.
En cambio, en cada colina alta y bajo todo árbol frondoso,
te entregaste a la prostitución.
21 Yo te había plantado como una vid de la mejor calidad,
con una semilla totalmente pura.
¿Cómo es que te has vuelto ante mis ojos una vid extraña y
degenerada?
22 Aunque te laves con lejía
y uses mucho jabón,
la mancha de tu pecado sigue estando frente a mí", dice el Señor Yahvé.
23 "¿Cómo te atreves a decir: 'No me he contaminado,
no me he ido tras los baales'?
Mira cómo te portaste en el valle;
reconoce lo que has hecho.
Eres como una camella ligera que corre de un lado a otro,
24 como una burra salvaje acostumbrada al desierto, que olfatea el viento
en su ardor.
Cuando está en celo, ¿quién la puede frenar?
Los que la buscan no tienen que cansarse; en su época de celo la
encontrarán.
25 "No corras hasta que se te gasten los pies,
ni hasta que se te seque la garganta.
Pero tú respondes: '¡No pierdas el tiempo!
Yo amo a los extraños
y me iré tras ellos'.
26 Así como un ladrón se siente avergonzado cuando lo atrapan,
así se avergonzará el pueblo de Israel:
ellos, sus reyes, sus jefes, sus sacerdotes y sus profetas.
27 A un trozo de madera le dicen: 'Tú eres mi padre',

* **2:17** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **2:18** El texto original se refiere a "el Río", es decir, el Éufrates.

y a una piedra: 'Tú me diste la vida'.
Me han dado la espalda
y no la cara;
pero cuando están en problemas dicen: '¡Levántate y sálvanos!'.
28 "¿Y dónde están esos dioses que te fabricaste?
¡Que se levanten ellos, a ver si pueden salvarte cuando estés en aprietos!
Porque tú, Judá, tienes tantos dioses como ciudades.
29 "¿Por qué quieren discutir conmigo?
Todos ustedes se han rebelado contra mí", dice Yahvé.
30 "De nada sirvió que castigara a sus hijos,
pues no aceptaron la corrección.
Su propia espada devoró a sus profetas
como un león feroz.
31 Ustedes, los de esta generación, presten atención a la palabra de Yahvé:
¿Acaso he sido yo como un desierto para Israel,
o como una tierra de oscuridad total?
¿Por qué dice mi pueblo: 'Somos nuestros propios dueños,
no volveremos a ti'?
32 "¿Se olvida una joven de sus joyas,
o una novia de su vestido de bodas?
¡Pues mi pueblo me ha olvidado por muchísimos días!
33 ¡Qué bien sabes maniobrar para buscar amantes!
¡Hasta a las mujeres malvadas les has enseñado tus caminos!
34 En los bordes de tu ropa se encontró la sangre
de gente pobre e inocente,
a los que ni siquiera sorprendiste robando.
35 "Y todavía dices: 'Soy inocente;
seguramente su enojo ya se apartó de mí'.
Pues mira, yo voy a juzgarte
porque dices: 'No he pecado'.
36 ¿Por qué te rebajas tanto cambiando de parecer?
También Egipto te va a fallar,
así como te falló Asiria.
37 También de allí saldrás con las manos sobre la cabeza;
porque Yahvé ha rechazado a los que tú elegiste como aliados,
y no te irá bien con ellos".

3

1 "Se dice: 'Si un hombre se divorcia de su esposa, y ella se va con otro, ¿podrá él volver con ella? ¿Acaso no quedaría esa tierra totalmente contaminada?'. Pues tú te has prostituido con muchos amantes; ¡y ahora pretendes volver a mí!", dice Yahvé.
2 "Levanta la mirada a las colinas desnudas y mira: ¿en qué lugar no te has acostado? Te sentabas a la orilla del camino para esperar a tus amantes, como un nómada en el desierto. Has contaminado la tierra con tu prostitución y con tu maldad.
3 Por eso se detuvieron las lluvias y no hubo lluvias de primavera; pero tú tienes cara de prostituta y no conoces la vergüenza.
4 ¿No acabas de llamarme: '¡Padre mío, tú eres el amigo de mi juventud!'?
5 Piensas: '¿Estará enojado para siempre? ¿Mantendrá su ira hasta el final?'. Así hablas, pero haces todo el mal que puedes y te sales con la tuya".

6 En tiempos del rey Josías, Yahvé me dijo: “¿Has visto lo que ha hecho la
infiel Israel? Se fue a todo monte alto y bajo todo árbol frondoso para
entregarse a la prostitución.
7 Yo pensaba: ‘Después de hacer todo esto, ella volverá a mí’; pero no
volvió. Y su hermana, la traidora Judá, lo vio todo.
8 Israel me fue infiel y cometió adulterio, por eso le di su carta de
divorcio y la envié lejos. Pero vi que su hermana, la traidora Judá, no tuvo
ningún temor, sino que también ella se convirtió en prostituta.
9 Como no le dio importancia a su prostitución, contaminó la tierra y
cometió adulterio al adorar ídolos de piedra y de madera.
10 A pesar de todo esto, su hermana, la traidora Judá, no volvió a mí de
todo corazón, sino que solo fingió hacerlo”, dice Yahvé.
11 Yahvé me explicó: “La infiel Israel ha resultado ser más justa que la
traidora Judá.
12 Ve y proclama este mensaje hacia el norte: ‘¡Vuelve, Israel rebelde!’,
dice Yahvé. ‘No te miraré con enojo, porque soy misericordioso’, dice
Yahvé. ‘No estaré enojado para siempre.
13 Solo reconoce tu culpa: que te rebelaste contra Yahvé tu Dios, que te
entregaste a extraños bajo todo árbol frondoso y que no obedecieron mi
voz’ ”, dice Yahvé.
14 “Vuelvan, hijos rebeldes — dice Yahvé —, porque yo soy su dueño. Los
tomaré, uno de cada ciudad y dos de cada familia, y los llevaré a Sión.
15 Les daré pastores que actúen según mi corazón, para que los guíen con
conocimiento y sabiduría.
16 En aquellos días, cuando ustedes ya se hayan multiplicado y crecido
en el país — dice Yahvé —, ya no se hablará más del ‘Arca del Pacto de
Yahvé’. Nadie pensará en ella ni la recordará; no la echarán de menos ni
volverán a fabricar otra.
17 En ese tiempo llamarán a Jerusalén ‘Trono de Yahvé’. Todas las
naciones se reunirán en Jerusalén para honrar el nombre de Yahvé, y ya
no seguirán la terquedad de su malvado corazón.
18 En esos días, la casa de Judá se unirá a la casa de Israel, y juntas
vendrán desde la tierra del norte hasta la tierra que les di como herencia a
sus antepasados.
19 “Yo mismo dije: ‘¡Qué ganas tengo de tratarte como a un hijo y darte
una tierra envidiable, la herencia más hermosa de todas las naciones!’.
20 “Pero así como una mujer traiciona a su esposo, así me han
traicionado ustedes, pueblo de Israel”, dice Yahvé.
21 Se escucha un grito en las colinas: es el llanto y el ruego del pueblo de
Israel, porque han torcido su camino y se han olvidado de Yahvé su Dios.
22 “Vuelvan, hijos rebeldes, y yo perdonaré su infidelidad”.

“Aquí estamos, venimos a ti, porque tú eres Yahvé nuestro Dios.
23 De nada sirve buscar ayuda en las colinas o el alboroto de los montes;
solo en Yahvé nuestro Dios está la salvación de Israel.
24 Desde nuestra juventud, ese ídolo vergonzoso se ha devorado el fruto
del trabajo de nuestros antepasados: sus rebaños y sus vacas, y hasta a
nuestros hijos e hijas.
25 Hundámonos en nuestra vergüenza y que nos cubra nuestra deshonra,
porque hemos pecado contra Yahvé nuestro Dios; tanto nosotros como
nuestros antepasados, desde nuestra juventud hasta el día de hoy, no
hemos obedecido la voz de Yahvé nuestro Dios”.

4

1 “Si decides volver, Israel — dice Yahvé —, si vuelves a mí y quitas tus
ídolos asquerosos de mi vista, entonces no serás expulsado.
2 Si juras: ‘Por la vida de Yahvé’, con verdad, justicia y rectitud, entonces
las naciones serán bendecidas por él y en él encontrarán su motivo de
orgullo”.
3 Porque así dice Yahvé a los hombres de Judá y de Jerusalén: “Preparen
su tierra virgen y no siembren entre espinos.
4 Conságrense a Yahvé y quiten la maldad de su corazón, hombres de
Judá y habitantes de Jerusalén. No sea que mi enojo se encienda como un
fuego y arda sin que nadie pueda apagarlo, a causa de sus malas acciones.
5 Den aviso en Judá y anúncienlo en Jerusalén. Digan: ‘¡Toquen la
trompeta por todo el país!’. Griten con todas sus fuerzas: ‘¡Júntense!
¡Vayamos a las ciudades protegidas!’.
6 ¡Levanten la señal hacia Sión! ¡Busquen refugio, no se detengan! Porque
yo traigo desde el norte el desastre y una destrucción terrible”.
7 Un león ha salido de su escondite; un destructor de naciones se ha
puesto en marcha. Ha dejado su lugar para reducir tu tierra a cenizas; tus
ciudades quedarán en ruinas y nadie vivirá en ellas.
8 Por eso, vístanse de luto, lloren y laméntense, porque el fuego de la ira
de Yahvé no se ha apartado de nosotros.
9 “En aquel día — dice Yahvé — el rey perderá el valor, y también sus
jefes. Los sacerdotes se quedarán pasmados y los profetas no podrán creer
lo que ven”.
10 Entonces yo dije: “¡Ay, Señor Yahvé! De verdad has engañado a este
pueblo y a Jerusalén al decirles: ‘Tendrán paz’, cuando en realidad tienen
la espada en la garganta”.
11 En ese tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: “Un viento
abrasador sopla desde las lomas del desierto hacia mi pueblo; no es un
viento para limpiar el trigo.
12 Es un viento mucho más fuerte el que viene por orden mía. Ahora soy
yo quien va a dictar sentencia contra ellos”.
13 ¡Miren! El enemigo avanza como las nubes; sus carros parecen un
torbellino y sus caballos son más rápidos que las águilas. ¡Pobres de
nosotros, estamos perdidos!
14 Jerusalén, limpia tu corazón de tanta maldad para que puedas
salvarte. ¿Hasta cuándo seguirás alimentando tus malos pensamientos?
15 Ya se escuchan noticias desde Dan; desde los cerros de Efraín
anuncian la desgracia.
16 “Avisen a las naciones; anuncien contra Jerusalén: ‘Viene un ejército
sitiador de una tierra lejana y ya gritan sus gritos de guerra contra las
ciudades de Judá’.
17 La rodean como quienes cuidan un campo, porque ella se rebeló
contra mí”, dice el Señor.
18 “Tu propia conducta y tus acciones te han traído esto. Este es tu
castigo, y es muy amargo; ¡te ha herido en lo más profundo del corazón!”.
19 ¡Qué dolor, qué dolor! ¡Siento que el corazón se me parte! Me late el
pecho con fuerza y no puedo quedarme callado. Porque he escuchado el
toque de la trompeta y el grito de guerra.
20 Se anuncia un desastre tras otro, pues todo el país ha sido devastado.
En un instante mis tiendas fueron destruidas; en un momento mis
campamentos quedaron en ruinas.

21 ¿Hasta cuándo tendré que ver banderas de guerra y escuchar el toque
de la trompeta?
22 “Es que mi pueblo es necio, no me conocen. Son como niños tontos
que no entienden nada. Son expertos para hacer lo malo, pero no saben
cómo hacer lo bueno”.
23 Miré la tierra, y estaba vacía y en caos; miré los cielos, y no tenían luz.
24 Miré las montañas, y estaban temblando; todos los cerros se sacudían.
25 Miré, y ya no había nadie; hasta las aves del cielo habían salido
huyendo.
26 Miré, y el campo fértil se había vuelto un desierto; todas sus ciudades
estaban derribadas ante la presencia de Yahvé, por su ardiente enojo.
27 Porque así dice Yahvé: “Todo el país quedará desolado, aunque no lo
destruiré por completo.
28 Por esto la tierra se pondrá de luto y el cielo se oscurecerá; porque yo
lo he dicho y lo he decidido; no voy a arrepentirme ni voy a dar marcha
atrás”.
29 Al oír el ruido de la caballería y de los arqueros, todos salen huyendo.
Unos se esconden en el bosque y otros trepan por las rocas. Todas las
ciudades han sido abandonadas; no queda ni un solo habitante.
30 Y tú, que estás condenada a la ruina, ¿qué piensas hacer? Aunque te
vistas de lujo, te pongas joyas de oro y te pintes mucho los ojos, de nada te
sirve arreglarte tanto. Tus amantes te desprecian; lo que quieren es
matarte.
31 Oigo gritos como de una mujer de parto, como los de alguien que da a
luz por primera vez. Es la voz de la ciudad de Sión, que respira con
dificultad y extiende los brazos diciendo: “¡Ay de mí, que me muero en
manos de los asesinos!”.

5

1 “Recorran las calles de Jerusalén, miren bien y pregunten; busquen por
todas sus plazas a ver si encuentran a alguien que actúe con justicia y que
busque la verdad. Si lo encuentran, yo perdonaré a la ciudad.
2 Porque aunque juren: ‘Por la vida de Yahvé’, en realidad están jurando
en falso”.
3 Yahvé, ¿acaso no buscas tú la sinceridad? Los castigaste, pero no les
dolió; los estabas destruyendo, pero no quisieron aprender la lección. Se
pusieron más tercos que una roca y no quisieron arrepentirse.
4 Entonces yo pensé: “Seguramente estos son los pobres, que actúan con
necedad porque no conocen el camino de Yahvé ni las leyes de su Dios.
5 Iré a hablar con los dirigentes, porque ellos sí conocen el camino de
Yahvé y las leyes de su Dios”. Pero resultó que también ellos, todos a una,
se habían sacudido el yugo y roto las cadenas.
6 Por eso, un león de la selva los atacará, un lobo del desierto los
destruirá y un leopardo acechará sus ciudades. Cualquiera que intente
salir será despedazado, porque sus rebeliones son muchas y su infidelidad
ha crecido demasiado.
7 “¿Cómo quieres que te perdone? Tus hijos me abandonaron y juraron
por dioses que no existen. Yo les di todo lo necesario, pero ellos me fueron
infieles y se amontonaron en los burdeles.
8 Parecen caballos sementales, bien alimentados y fogosos; cada uno
relincha por la mujer de su prójimo.
9 ¿Acaso no voy a castigarlos por esto? — dice Yahvé —. ¿No me voy a
vengar de una nación así?

10 “¡Ataquen sus viñedos y destrúyanlos, pero no acaben con todo! Quiten
sus sarmientos, porque ya no le pertenecen a Yahvé.
11 Porque la casa de Israel y la de Judá me han traicionado por completo
— dice Yahvé —.
12 Han negado a Yahvé diciendo: ‘Él no hará nada. No nos va a pasar
nada malo; no veremos guerra ni hambre.
13 Los profetas no son más que viento; no tienen la palabra de Dios.
¡Que les pase a ellos lo que andan diciendo!’ ”.
14 Por eso, así dice Yahvé, el Dios de los Ejércitos: “Por haber hablado de
esa manera, voy a hacer que mis palabras en tu boca sean como fuego, y
que este pueblo sea la leña que el fuego devore.
15 Pueblo de Israel, voy a traer contra ustedes a una nación de lejos —
dice Yahvé —. Es una nación poderosa y antigua, un pueblo que habla un
idioma que ustedes no conocen y que no podrán entender.
16 Sus flechas traen la muerte, son como un sepulcro abierto; todos ellos
son guerreros valientes.
17 Se comerán sus cosechas y su comida, la que era para sus hijos y sus
hijas. Devorarán sus ovejas y sus vacas, se acabarán sus viñas y sus
higueras, y destruirán a punta de espada las ciudades amuralladas en las
que ustedes confían.
18 “Sin embargo, aun en esos días — dice Yahvé — no los destruiré por
completo.
19 Y cuando la gente pregunte: ‘¿Por qué Yahvé, nuestro Dios, nos hizo
todo esto?’, tú les responderás: ‘Así como ustedes me abandonaron para
servir a dioses extraños en su propia tierra, así tendrán que servir a
extranjeros en una tierra que no es la suya’.
20 “Anuncien esto en la familia de Jacob y proclámenlo en Judá:
21 ‘Escuchen esto, pueblo necio y sin cerebro, que tiene ojos pero no ve,
que tiene oídos pero no oye.
22 ¿Acaso no me tienen miedo? — dice Yahvé —. ¿No van a temblar ante
mi presencia? Yo soy el que puso la arena como límite del mar, una
frontera eterna que las aguas no pueden cruzar. Aunque las olas se agiten,
no podrán pasar; aunque rujan con fuerza, no cruzarán ese límite.
23 “Pero este pueblo tiene un corazón rebelde y terco; se apartaron de mí
y se fueron por su lado.
24 No se pusieron a pensar: ‘Tengamos respeto a Yahvé, nuestro Dios,
que nos manda a tiempo las lluvias de otoño y de primavera, y nos
asegura las semanas de la cosecha’.
25 Pero las maldades de ustedes han echado a perder todo eso; sus
pecados les han quitado esos beneficios.
26 Porque entre mi pueblo hay hombres malvados que acechan como
cazadores escondidos; ponen trampas para atrapar a la gente.
27 Sus casas están llenas de engaño, como jaulas llenas de pájaros; así fue
como se hicieron poderosos y ricos.
28 Están gordos y relucientes, y su maldad no tiene límites. No hacen
justicia al huérfano para que prospere, ni defienden los derechos de los
pobres.
29 ¿Acaso no voy a castigarlos por esto? — dice Yahvé —. ¿No me voy a
vengar de una nación así?
30 “Algo terrible y espantoso está pasando en el país:

31 Los profetas dicen mentiras, los sacerdotes gobiernan a su antojo, ¡y a
mi pueblo le encanta que sea así! Pero, ¿qué van a hacer cuando llegue el
final?' ".

6

1 "¡Huyan para ponerse a salvo, descendientes de Benjamín! ¡Salgan de
Jerusalén! Toquen la trompeta en Tecoa y den la señal de alarma en
Bet-Haquerem, porque desde el norte se asoma el desastre y una
destrucción total.
2 Voy a destruir a la hermosa y delicada ciudad de Sión.
3 Los pastores vendrán con sus rebaños y armarán sus campamentos
alrededor de ella; cada uno alimentará a sus animales en su propio lugar".
4 "¡Preparen la guerra contra ella! ¡Levántense! Ataquemos al mediodía.
¡Pobres de nosotros!, el día se acaba y las sombras de la tarde ya se
alargan.
5 ¡Levántense! Ataquemos de noche y destruyamos sus palacios".
6 Porque así dice Yahvé de los Ejércitos: "Talen los árboles y levanten una
rampa de asalto contra Jerusalén. Esta es la ciudad que debe ser castigada;
no hay más que opresión en ella.
7 Así como un pozo mantiene fresca su agua, así Jerusalén mantiene
fresca su maldad. No se oye en ella más que violencia y destrucción;
siempre veo ante mí sus enfermedades y sus heridas.
8 Aprende la lección, Jerusalén, para que yo no me aleje de ti; no sea que
te convierta en un lugar desolado, en una tierra donde nadie viva".
9 Así dice Yahvé de los Ejércitos: "Rebuscarán al resto de Israel como
quien busca uvas en una vid. Pasa tu mano otra vez por las ramas, como
quien cosecha uvas".
10 ¿A quién puedo hablarle? ¿A quién puedo advertirle para que me
escuche? Tienen los oídos tapados y no pueden prestar atención. Se
burlan de la palabra de Yahvé; no les agrada en absoluto.
11 Por eso estoy lleno del enojo de Yahvé; ¡ya no puedo aguantarlo más!
"Derrámalo sobre los niños que juegan en la calle
y sobre los grupos de jóvenes;
porque el marido y la mujer serán atrapados,
lo mismo que los ancianos y los de edad avanzada.
12 Sus casas pasarán a manos de otros,
junto con sus campos y sus esposas;
porque voy a castigar a los habitantes de este país", dice Yahvé.
13 "Porque desde el más pequeño hasta el más importante, todos se dejan
llevar por la codicia. Desde el profeta hasta el sacerdote, todos son
unos mentirosos.
14 Han curado las heridas de mi pueblo solo por encima,
diciendo: '¡Todo está bien, todo está bien!', cuando en realidad nada
está bien.
15 ¿Acaso se avergonzaron de sus actos asquerosos?
¡Para nada! Ni siquiera saben lo que es la vergüenza.
Por eso, caerán junto con los que ya han caído;
cuando llegue el momento de castigarlos, serán destruidos", dice
Yahvé.
16 Así dice Yahvé: "Deténganse en los caminos y observen; pregunten por
las sendas antiguas: '¿Cuál es el buen camino?'. Caminen por él y

encontrarán descanso para su vida". Pero ellos respondieron: 'No queremos caminar por ahí'.
17 "También puse vigilantes sobre ustedes que les dijeran: '¡Presten atención al toque de la trompeta!'. Pero ustedes dijeron: 'No vamos a hacer caso' ".
18 "Por eso, escuchen, naciones; fíjense bien, testigos, en lo que le va a pasar a este pueblo.
19 ¡Escucha, tierra! Voy a traer sobre este pueblo una desgracia que es fruto de sus propias intrigas, porque no hicieron caso a mis palabras y rechazaron mi enseñanza.
20 ¿Para qué me traen incienso de Sabá o caña dulce de tierras lejanas? Sus sacrificios no me agradan ni acepto sus ofrendas".
21 Por eso, así dice Yahvé: "Voy a ponerle obstáculos a este pueblo. Padres e hijos tropezarán con ellos; vecinos y amigos morirán por igual".
22 Así dice Yahvé: "Miren, un ejército viene desde el norte; una gran nación se levanta desde los rincones más lejanos de la tierra.
23 Vienen armados con arcos y lanzas; son crueles y no tienen compasión. Sus gritos suenan como el rugido del mar. Vienen montados a caballo, listos para la batalla como un solo hombre, contra ti, ciudad de Sión".
24 Al oír las noticias, se nos quitaron las fuerzas. Nos atrapó la angustia; sentimos dolores como de mujer de parto.
25 No salgan al campo ni anden por el camino, porque el enemigo está armado y el terror nos rodea.
26 ¡Pueblo mío, vístete de luto y revuélcate en la ceniza! Llora con amargura, como si se te hubiera muerto tu único hijo, porque el destructor vendrá sobre nosotros cuando menos lo esperemos.
27 "Jeremías, te he puesto como quien prueba los metales para que examines a mi pueblo y conozcas su conducta.
28 Todos ellos son muy rebeldes y andan contando chismes. Son tercos como el bronce y el hierro; todos son unos corruptos.
29 El fuelle sopla con fuerza para quemar el plomo, pero de nada sirve que el refinador siga trabajando, porque la maldad de esta gente no se quita.
30 Se les llamará 'plata desechada', porque Yahvé los ha rechazado".

7

1 Palabra que Yahvé dirigió a Jeremías:
2 "Ponte a la entrada del templo de Yahvé y proclama allí este mensaje: 'Escuchen la palabra de Yahvé, todos ustedes los de Judá que entran por estas puertas para adorar a Yahvé' ".
3 Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: "Mejoren su conducta y sus acciones, y yo los dejaré vivir en este lugar.
4 No confíen en esas palabras mentirosas que dicen: '¡Este es el templo de Yahvé, el templo de Yahvé, el templo de Yahvé!'.
5 Pero si de veras mejoran su conducta y sus acciones, y si de veras practican la justicia entre ustedes;
6 si dejan de oprimir al extranjero, al huérfano y a la viuda; si no derraman sangre inocente en este lugar ni se van tras otros dioses para su propio mal,
7 entonces los dejaré vivir en este lugar, en la tierra que les di a sus antepasados para siempre.

8 Pero miren, ustedes confían en palabras mentirosas que no sirven para
nada.
9 ¿Acaso piensan que pueden robar, matar, cometer adulterio, jurar en
falso, ofrecer incienso a Baal y seguir a otros dioses que ni conocen,
10 y luego venir a presentarse ante mí en este templo que lleva mi
nombre, y decir: 'Estamos a salvo', para seguir cometiendo todas estas
cosas despreciables?
11 ¿Creen ustedes que este templo donde se invoca mi nombre es una
cueva de ladrones? ¡Yo mismo lo he visto! — dice Yahvé —.
12 "Vayan ahora a mi santuario en Silo, donde al principio hice habitar
mi nombre, y vean lo que le hice por culpa de la maldad de mi pueblo
Israel.
13 Y ahora, como ustedes han hecho todas estas cosas — dice Yahvé — y,
a pesar de que les hablé insistentemente, no me escucharon, y a pesar de
que los llamé, no me respondieron;
14 por eso, lo mismo que le hice a Silo se lo voy a hacer a este templo que
lleva mi nombre, en el cual ustedes confían, y a este lugar que les di a
ustedes y a sus antepasados.
15 Los arrojaré de mi presencia, tal como arrojé a todos sus hermanos, a
toda la descendencia* de Efraín.
16 "En cuanto a ti, Jeremías, no ores por este pueblo. No me eleves
ningún clamor ni oración por ellos, ni me insistas, porque no te voy a
escuchar.
17 ¿No ves lo que hacen en las ciudades de Judá y en las calles de
Jerusalén?
18 Los niños recogen la leña, los padres encienden el fuego y las mujeres
preparan la masa para hacerle tortas a la 'Reina del Cielo' y ofrecer
libaciones a otros dioses, solo para provocar mi enojo.
19 ¿Pero es a mí a quien ofenden? — dice Yahvé —. ¿No se dañan más
bien a sí mismos, para su propia vergüenza?".
20 Por eso, así dice el Señor Yahvé: "Mi furia y mi ira se van a derramar
sobre este lugar: sobre la gente y los animales, sobre los árboles del campo
y los frutos de la tierra; y arderá como un fuego que nadie podrá apagar".
21 Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: "¡Sigan acumulando
sus holocaustos y sus sacrificios, y cómanse la carne ustedes mismos!
22 Porque el día que yo saqué a sus antepasados de Egipto, no les di
órdenes sobre holocaustos o sacrificios.
23 Lo que sí les ordené fue esto: 'Escuchen mi voz, y yo seré su Dios y
ustedes serán mi pueblo. Caminen por todo camino que yo les mande,
para que les vaya bien'.
24 Pero ellos no escucharon ni prestaron atención, sino que siguieron sus
propias ideas y la terquedad de su malvado corazón; caminaron hacia
atrás y no hacia adelante.
25 Desde el día en que sus antepasados salieron de Egipto hasta hoy, les
he enviado a todos mis siervos los profetas, una y otra vez.
26 Pero no me escucharon ni me prestaron atención, sino que se
pusieron tercos y se portaron peor que sus antepasados.
27 "Tú les dirás todas estas palabras, pero no te van a escuchar; los
llamarás, pero no te van a responder.

---

* **7:15** O bien, semilla.

28 Entonces les dirás: ‘Esta es la nación que no escuchó la voz de Yahvé
su Dios, ni quiso ser corregida. La verdad ha muerto; ha sido borrada de
sus labios’.
29 Ráscate la cabeza en señal de luto y eleva un lamento en las colinas
desoladas, porque Yahvé ha rechazado y abandonado a esta generación
que provocó su ira.
30 “Porque la gente de Judá ha hecho lo que me ofende — dice Yahvé —.
Pusieron sus ídolos asquerosos en el templo que lleva mi nombre, para
profanarlo.
31 Construyeron los santuarios paganos de Tofet, en el valle de
Ben-Hinom, para quemar a sus hijos y a sus hijas en el fuego; algo que yo
nunca ordené ni jamás me pasó por la mente.
32 Por eso, vienen días — dice Yahvé — en que ya no se llamará más
Tofet ni valle de Ben-Hinom, sino ‘Valle de la Matanza’; y tendrán que
enterrar a los muertos en Tofet porque no habrá más lugar.
33 Los cadáveres de este pueblo servirán de comida a las aves del cielo y
a las fieras de la tierra, y no habrá nadie que las espante.
34 Haré que en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén se
apaguen los gritos de alegría y de entusiasmo, y las voces del novio y de la
novia; porque todo el país quedará convertido en un desierto”.

8

1 “En aquel tiempo — dice Yahvé — sacarán de sus tumbas los huesos de
los reyes de Judá, los huesos de sus jefes, los huesos de los sacerdotes, los
huesos de los profetas y los huesos de los habitantes de Jerusalén.
2 Los dejarán desparramados bajo el sol, la luna y todas las estrellas del
cielo, a los que ellos amaron, sirvieron y consultaron, y a los que
caminaron siguiendo y adoraron. No serán recogidos ni enterrados; se
quedarán como abono sobre la tierra.
3 En todos los lugares por donde yo los haya dispersado, los
sobrevivientes de esta nación malvada preferirán la muerte antes que la
vida”, dice Yahvé de los Ejércitos.
4 “Diles también que así dice Yahvé:
“ ‘¿Acaso si uno se cae, no se vuelve a levantar?
Si uno se equivoca de camino, ¿no regresa?
5 ¿Por qué, entonces, este pueblo de Jerusalén persiste en su rebeldía?
Se aferran a sus mentiras
y se niegan a volver a mí.
6 He escuchado con atención, pero lo que dicen no es la verdad.
No hay nadie que se arrepienta de su maldad y diga: “¿Qué es lo que
he hecho?”.
Cada uno sigue su propio camino,
como caballo que se lanza desbocado a la batalla.
7 Hasta la cigüeña en el cielo conoce sus estaciones;
la tórtola, la golondrina y la grulla saben cuándo deben volver;
pero mi pueblo no conoce las leyes de Yahvé.

8 “ ‘¿Cómo se atreven a decir: “Somos sabios, y tenemos la ley de Yahvé”?
¡Si la pluma mentirosa de los escribas la ha falsificado!
9 Los sabios quedarán avergonzados,
espantados y atrapados.
Si han rechazado la palabra de Yahvé,

¿qué sabiduría les queda?
10 Por eso, daré sus esposas a otros
y sus campos a nuevos dueños.
Porque desde el más pequeño hasta el más importante, todos se dejan
llevar por la codicia;
desde el profeta hasta el sacerdote, todos son unos mentirosos.
11 Han curado la herida de mi pueblo solo por encima,
diciendo: "¡Todo está bien, todo está bien!", cuando en realidad nada
está bien.
12 ¿Se avergonzaron de sus actos asquerosos?
¡Para nada! Ni siquiera saben lo que es la vergüenza.
Por eso, caerán junto con los que ya han caído;
cuando llegue el momento de castigarlos, serán destruidos, dice Yahvé.

13 " 'Voy a acabar con ellos, dice Yahvé.
No quedarán uvas en la vid,
ni higos en la higuera;
hasta las hojas se marchitarán.
Todo lo que les he dado,
lo van a perder' ".

14 "¿Por qué nos quedamos aquí sentados?
¡Júntense!
Entremos en las ciudades fortificadas y esperemos allí el final;
porque Yahvé nuestro Dios nos ha condenado a morir,
y nos ha dado a beber agua envenenada,
porque pecamos contra él.
15 Esperábamos la paz, pero no llegó nada bueno;
esperábamos un tiempo de sanidad, ¡y solo hubo terror!
16 Desde la región de Dan se escucha el resoplido de sus caballos;
toda la tierra tiembla por el relincho de sus sementales.
Vienen a devorar el país y todo lo que hay en él,
la ciudad y a todos sus habitantes".
17 "Miren que yo envío contra ustedes serpientes,
víboras que no se pueden encantar
y que los morderán", dice Yahvé.
18 ¡El dolor me consume y no hallo consuelo!
Se me desmaya el corazón.
19 Escuchen los gritos de mi pueblo desde una tierra lejana:
"¿Acaso ya no está Yahvé en Sión?
¿Ya no está su Rey en ella?".

"¿Por qué me hicieron enojar con sus ídolos,
con esos dioses extranjeros que no sirven para nada?".

20 "Pasó la cosecha,
se acabó el verano,
y nosotros no fuimos salvados".

21 Estoy deshecho por el dolor de mi pueblo;
camino sombrío,
me ha atrapado el terror.

22 ¿Acaso no hay bálsamo en Galaad?
¿No hay allí ningún médico?
¿Por qué, entonces, no ha sanado la herida de mi pueblo?

9

1 ¡Ojalá mi cabeza fuera un manantial
y mis ojos una fuente de lágrimas,
para llorar de día y de noche
por los muertos de mi querido pueblo!
2 ¡Ojalá tuviera yo en el desierto
un lugar para pasar la noche,
para alejarme de mi pueblo
y dejarlo atrás!
Porque todos ellos son adúlteros,
una banda de traidores.
3 "Preparan su lengua como un arco para lanzar mentiras;
en el país han cobrado fuerza, pero no para buscar la verdad.
Pasan de una maldad a otra,
y a mí no me conocen", dice Yahvé.
4 "Cuídese cada uno de su vecino,
y no confíen ni en su propio hermano;
porque cada hermano actúa con engaño,
y cada amigo anda contando chismes.
5 Todos se engañan entre sí,
nadie dice la verdad.
Han acostumbrado su lengua a mentir;
se agotan cometiendo maldades.
6 Tú vives en medio del engaño;
por su falsedad, se niegan a conocerme", dice Yahvé.
7 Por eso, así dice Yahvé de los Ejércitos:
"Miren, voy a purificarlos y a ponerlos a prueba;
pues ¿qué más puedo hacer con mi pueblo?
8 Su lengua es una flecha venenosa, solo habla mentiras.
Con la boca saludan amablemente a su prójimo,
pero por dentro le están tendiendo una trampa.
9 ¿Acaso no voy a castigarlos por esto? — dice Yahvé —.
¿No me voy a vengar de una nación así?
10 Lloraré y me lamentaré por las montañas,
y elevaré un lamento por las pasturas del desierto;
porque están tan quemadas que ya nadie pasa por ellas,
y ya no se escucha el mugido del ganado.
Tanto las aves del cielo como los animales
salieron huyendo y desaparecieron.

11 "Voy a convertir a Jerusalén en un montón de escombros,
en una guarida de chacales.
Dejaré las ciudades de Judá desiertas,
sin un solo habitante".
12 ¿Quién es tan sabio que pueda entender esto? ¿A quién le ha hablado Yahvé para que lo explique? ¿Por qué el país está arruinado y seco como un desierto, de modo que ya nadie se atreve a pasar?

13 Yahvé respondió: “Es porque abandonaron la enseñanza que les di; no
me obedecieron ni vivieron como les ordené.
14 Al contrario, siguieron la terquedad de su corazón y se fueron tras los
baales, tal como les enseñaron sus antepasados”.
15 Por eso, así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: “Miren, a este
pueblo le daré a comer comida amarga y le daré a beber agua envenenada.
16 Los dispersaré entre naciones que ni ellos ni sus antepasados
conocieron, y haré que los persigan a punta de espada hasta que los haya
aniquilado”.
17 Así dice Yahvé de los Ejércitos:
“¡Fíjense bien! Llamen a las plañideras para que vengan;
manden traer a las más expertas en lamentaciones.
18 Que se apuren
y eleven un lamento por nosotros,
para que nuestros ojos se deshagan en llanto
y se nos inunden los párpados.
19 Ya se oye un grito de dolor desde Sión:
‘¡Qué desastre! ¡Estamos acabados!
¡Qué vergüenza tan grande!
Tenemos que dejar nuestra tierra,
porque han destruido nuestras casas’ ”.

20 Escuchen, mujeres, la palabra de Yahvé;
presten atención a lo que él dice.
Enseñen a sus hijas cantos de luto;
que cada una enseñe a su amiga un lamento.
21 Porque la muerte se ha metido por nuestras ventanas,
ha entrado en nuestros palacios;
ha venido para eliminar a los niños de las calles
y a los jóvenes de las plazas.
22 Di: “Así dice Yahvé:
‘Los cadáveres quedarán tirados como estiércol en el campo,
como el trigo que cae detrás del segador
y nadie lo recoge’ ”.
23 Así dice Yahvé:
“Que el sabio no se jacte de su sabiduría,
ni el fuerte de su fuerza,
ni el rico de su riqueza.
24 El que quiera jactarse, que se jacte de esto:
de conocerme y de entender
que yo soy Yahvé, que actúo con amor fiel, con justicia y rectitud en la
tierra;
porque esto es lo que a mí me agrada”, dice Yahvé.
25 “Vienen días — dice Yahvé — en que castigaré a todos los que están
circuncidados solo del cuerpo:
26 a Egipto, a Judá, a Edom, a los amonitas y a los moabitas, y a todos los
que se rapan las sienes y viven en el desierto. Porque todas las naciones
son incircuncisas, pero todo el pueblo de Israel tiene el corazón
incircunciso”.

10

1 ¡Escuchen, pueblo de Israel, la palabra que Yahvé les dirige!

2 Así dice Yahvé:
“No aprendan las costumbres de las naciones,
ni se espanten por las señales del cielo,
aunque las naciones les tengan miedo.
3 Porque las costumbres de esos pueblos no valen nada;
cortan un tronco en el bosque,
y un artesano lo labra con su herramienta.
4 Lo adornan con plata y oro;
lo aseguran con clavos y martillo
para que no se tambalee.
5 Esos ídolos parecen espantapájaros en un cultivo de pepinos: no pueden hablar;
tienen que cargarlos,
porque no pueden dar un paso.
No les tengan miedo,
porque no pueden hacerles daño,
ni tampoco tienen poder para hacerles ningún bien”.
6 ¡No hay nadie como tú, Yahvé!
Tú eres grande,
y tu nombre es poderoso.
7 ¿Quién no te temerá,
Rey de las naciones?
¡Tú te mereces todo el respeto!
Porque entre todos los sabios de las naciones
y en todos sus reinos,
no hay nadie que se te compare.
8 Todos ellos son necios e ignorantes;
su enseñanza no vale nada,
es pura madera.
9 Traen plata laminada de Tarsis
y oro de Ufaz,
obra de artesanos y orfebres.
Los visten de azul y de púrpura;
todos ellos son obra de gente experta.
10 Pero Yahvé es el Dios verdadero;
él es el Dios vivo
y el Rey eterno.
Cuando él se enoja, la tierra tiembla;
las naciones no pueden aguantar su furia.
11 “Ustedes les dirán esto: ‘Los dioses que no hicieron ni el cielo ni la tierra, desaparecerán de este mundo y de debajo del cielo’ ”.
12 Dios hizo la tierra con su poder,
creó el mundo con su sabiduría
y desplegó los cielos con su inteligencia.
13 Cuando él truena,
retumban las aguas en el cielo;
él hace que las nubes suban desde el horizonte.
Produce los relámpagos que acompañan la lluvia
y saca el viento de sus depósitos.
14 Toda la gente es necia y no entiende nada;
los orfebres se avergüenzan de sus ídolos,
porque sus estatuas son un engaño

y no tienen vida.
15 No valen nada, son obras ridículas;
cuando llegue el juicio, serán destruidas.
16 Pero el Dios de Jacob no es como ellos;
él es el Creador de todas las cosas,
e Israel es su propiedad exclusiva;
su nombre es Yahvé de los Ejércitos.
17 Recojan sus pertenencias,
ustedes que están bajo asedio.
18 Porque así dice Yahvé:
"Esta vez voy a lanzar lejos a los habitantes de este país,
y les traeré tal angustia que por fin me sentirán".
19 ¡Ay de mí, por mi desgracia!
Mi herida no tiene cura.
Pero yo me dije:
"Este es mi sufrimiento, y tengo que aguantarlo".
20 Mi campamento ha sido destruido
y se cortaron todas mis cuerdas;
mis hijos me han dejado y ya no están.
No hay nadie que vuelva a levantar mi tienda
ni quien coloque mis cortinas.
21 Porque los gobernantes se portaron como necios
y no consultaron a Yahvé;
por eso no prosperaron
y todos sus rebaños se dispersaron.
22 ¡Escuchen! Ya llega una noticia,
un gran estruendo desde el norte,
para convertir las ciudades de Judá en un desierto,
en una guarida de chacales.
23 Yahvé, yo sé que el hombre no es dueño de su destino,
ni tiene el poder de dirigir sus propios pasos.
24 Corrígeme, Yahvé, pero con justicia;
no lo hagas con enojo,
porque me destruirías.
25 Descarga tu furia sobre las naciones que no te conocen
y sobre los pueblos que no invocan tu nombre;
porque devoraron a Jacob,
lo destruyeron por completo
y dejaron su hogar en ruinas.

11

1 Palabra que Yahvé dirigió a Jeremías:
2 "Escuchen las palabras de este pacto. Habla con los hombres de Judá y
con los habitantes de Jerusalén,
3 y diles que así dice Yahvé, el Dios de Israel: 'Maldito sea el que no
obedezca las palabras de este pacto,
4 el cual ordené a sus antepasados el día que los saqué de Egipto, de
aquel horno de hierro'. Yo les dije: 'Obedezcan mi voz y pongan en práctica
todo lo que les mando; así ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios'.
5 Lo hice para cumplir el juramento que les hice a sus antepasados: que
les daría una tierra donde siempre abundan la leche y la miel, como
sucede hasta el día de hoy".

Yo respondí: “Amén, Yahvé”.
6 Entonces Yahvé me dijo: “Proclama todo este mensaje en las ciudades
de Judá y en las calles de Jerusalén. Di: ‘Escuchen las palabras de este
pacto y pónganlas en práctica’.
7 Porque desde el día que saqué a sus antepasados de la tierra de Egipto
y hasta el día de hoy, les he advertido una y otra vez: ‘Obedezcan mi voz’.
8 Pero ellos no escucharon ni prestaron atención, sino que cada uno
siguió la terquedad de su malvado corazón. Por eso, hice que cayera sobre
ellos todo el castigo anunciado en este pacto, el cual les mandé cumplir y
no cumplieron”.
9 Yahvé me dijo además: “Se ha descubierto una conspiración entre los
hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén.
10 Han vuelto a las mismas maldades de sus antiguos antepasados, los
cuales se negaron a escuchar mis palabras. Se fueron tras otros dioses
para servirlos; tanto el pueblo de Israel como el de Judá rompieron el
pacto que yo había hecho con sus padres”.
11 Por eso, así dice Yahvé: “Miren, voy a traer sobre ellos una desgracia
de la que no podrán escapar. Clamarán a mí, pero no los voy a escuchar.
12 Entonces las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén irán a
pedir ayuda a los dioses a los que les ofrecen incienso, pero ellos no
podrán salvarlos cuando llegue el desastre.
13 Porque tú, Judá, tienes tantos dioses como ciudades; y ustedes, los de
Jerusalén, han puesto tantos altares para quemar incienso a ese ídolo
vergonzoso llamado Baal, como calles tiene la ciudad.
14 “En cuanto a ti, Jeremías, no ores por este pueblo. No me eleves
ningún clamor ni oración por ellos, porque no los voy a escuchar cuando
me invoquen a causa de su desgracia.
15 ¿Qué derecho tiene mi amada a estar en mi templo,
si ha cometido tantas infamias?
¿Crees que las ofrendas sagradas te librarán de tu castigo?
¿Acaso puedes estar alegre
mientras haces lo malo?”.

16 Yahvé te había puesto por nombre: “Olivo frondoso,
cargado de hermosos frutos”.
Pero con el estruendo de una gran tormenta le prendió fuego,
y sus ramas quedaron arruinadas.
17 Yahvé de los Ejércitos, quien te plantó, ha decretado tu ruina por la
maldad que el pueblo de Israel y el de Judá han cometido; ellos
provocaron mi enojo al ofrecer incienso a Baal.
18 Yahvé me lo hizo saber y por eso me enteré; él me mostró lo que
estaban tramando.
19 Yo era como un cordero manso que llevan al matadero; no sabía que
estaban conspirando contra mí, diciendo:
“Destruyamos el árbol con todo y su fruto;
borrémoslo de la tierra de los vivos
para que nadie vuelva a acordarse de su nombre”.
20 Pero tú, Yahvé de los Ejércitos, que juzgas con justicia
y pones a prueba la mente y el corazón,
déjame ver cómo te vengas de ellos,
porque en tus manos he puesto mi defensa.

21 Por eso, así dice Yahvé acerca de los hombres de Anatot que quieren
matarte y te amenazan diciendo: “No profetices en nombre de Yahvé, si no
quieres morir a manos nuestras”;
22 así dice Yahvé de los Ejércitos: “Miren, yo los voy a castigar. Sus
jóvenes morirán en la guerra, y sus hijos e hijas morirán de hambre.
23 No quedará ni uno solo de ellos, porque yo traeré la desgracia sobre
los hombres de Anatot cuando llegue el tiempo de su castigo”.

12

1 Tú eres justo, Yahvé,
cuando presento mi queja ante ti;
sin embargo, quisiera presentarte mi caso.
¿Por qué les va tan bien a los malvados?
¿Por qué viven tranquilos los que son unos traidores?
2 Tú los has plantado y han echado raíces;
crecen y hasta dan fruto.
Te tienen cerca de sus labios,
pero muy lejos de su corazón.
3 Pero tú, Yahvé, me conoces;
me ves y pones a prueba lo que siento por ti.
Arréstralos como a ovejas al matadero;
apártalos para el día de la matanza.
4 ¿Hasta cuándo estará de luto la tierra
y se secará el pasto de todo el campo?
Por la maldad de sus habitantes,
se están acabando los animales y las aves;
porque esa gente dice:
“Dios no verá en qué terminamos”.
5 “Si te cansas corriendo contra hombres,
¿cómo podrás competir contra caballos?
Si solo en tierra segura te sientes confiado,
¿qué vas a hacer en el bosque espeso del Jordán?
6 Porque hasta tus hermanos y tu propia familia
te han traicionado;
¡hasta ellos te han gritado insultos!
No te fíes de ellos
aunque te digan cosas bonitas”.

7 “He abandonado mi casa,
he rechazado mi propiedad.
He entregado lo que más amo en manos de sus enemigos.
8 Mi propiedad se ha portado conmigo como un león en la selva;
rugió contra mí,
y por eso la he rechazado.
9 ¿Acaso mi propiedad es un ave de rapiña de muchos colores?
¿Hay otras aves de rapiña rodeándola para atacarla?
¡Vengan, reúnan a todos los animales salvajes;
tráiganlos para que se la coman!
10 Muchos gobernantes han destruido mi viñedo,
han pisoteado mi terreno;
convirtieron mi hermoso campo en un desierto horrible.
11 Lo dejaron desolado,

y en su soledad me lanza sus quejas.
Todo el país está en ruinas
porque a nadie le importa.
12 Por todas las colinas desiertas llegaron los destructores,
porque la espada de Yahvé devora de un extremo a otro del país.
Nadie puede estar en paz.
13 Sembraron trigo y cosecharon espinas;
se agotaron trabajando y no sacaron ningún provecho.
Ustedes se avergonzarán de sus cosechas
por culpa del ardiente enojo de Yahvé".

14 Así dice Yahvé: "En cuanto a todos mis vecinos malvados que se
atreven a tocar la heredad que le di a mi pueblo Israel: Miren, yo los voy a
arrancar de sus tierras, y también arrancaré de entre ellos a la gente de
Judá.
15 Pero después de que los haya arrancado, volveré a tener compasión
de ellos; los haré volver, cada uno a su propiedad y cada uno a su tierra.
16 Y si de verdad aprenden las costumbres de mi pueblo y juran por mi
nombre, diciendo: 'Por la vida de Yahvé', tal como ellos enseñaron a mi
pueblo a jurar por Baal, entonces prosperarán en medio de mi pueblo.
17 Pero si no quieren escuchar, entonces arrancaré a esa nación; la
arrancaré y la destruiré por completo", dice Yahvé.

13

1 Yahvé me dijo: "Ve y cómprate un cinturón de lino, póntelo en la cintura
pero no dejes que toque el agua".
2 Así que compré el cinturón, tal como Yahvé me lo ordenó, y me lo puse
en la cintura.
3 La palabra de Yahvé vino a mí por segunda vez:
4 "Toma el cinturón que compraste y que llevas puesto, y vete ahora
mismo al río Éufrates; escóndelo allí en la grieta de una roca".
5 Yo fui y lo escondí junto al Éufrates, como Yahvé me había mandado.
6 Muchos días después, Yahvé me dijo: "Anda, vuelve al Éufrates y busca
el cinturón que te mandé esconder allá".
7 Fui al Éufrates, cavé y saqué el cinturón del lugar donde lo había
escondido; pero el cinturón ya estaba podrido y no servía para nada.
8 Entonces la palabra de Yahvé vino a mí:
9 "Así dice Yahvé: 'De esta misma manera voy a pudrir el orgullo de Judá
y la gran soberbia de Jerusalén.
10 Este pueblo malvado, que se niega a escuchar mis palabras, que sigue
la terquedad de su corazón y que se va tras otros dioses para servirlos y
adorarlos, vendrá a ser como este cinturón, que ya no sirve para nada.
11 Porque así como el cinturón se ajusta a la cintura del hombre, así hice
que todo el pueblo de Israel y todo el de Judá se ajustaran a mí — dice
Yahvé —, para que fueran mi pueblo, y me dieran renombre, alabanza y
gloria; pero no quisieron escuchar'.
12 "Diles también lo siguiente: 'Así dice Yahvé, el Dios de Israel: "Toda
vasija debe llenarse de vino" '. Ellos te responderán: '¿Acaso no sabemos
muy bien que toda vasija debe llenarse de vino?'.

13 Entonces tú les dirás: ‘Así dice Yahvé: “Voy a llenar de embriaguez a
todos los habitantes de este país: a los reyes que se sientan en el trono de
David, a los sacerdotes, a los profetas y a todos los que viven en Jerusalén.
14 Haré que choquen unos contra otros, incluso los padres contra los
hijos — dice Yahvé —. No tendré piedad, ni lástima, ni compasión; nada
me detendrá para destruirlos” ’ ”.
15 Escuchen y presten atención; no sean orgullosos,
porque Yahvé ha hablado.
16 Den gloria a Yahvé su Dios
antes de que él traiga las tinieblas,
y antes de que sus pies tropiecen en las montañas oscuras.
Ustedes esperan la luz,
pero él la convertirá en sombras de muerte,
en una oscuridad profunda.
17 Si no quieren hacer caso,
lloraré en secreto por el orgullo de ustedes.
Mis ojos llorarán amargamente
y se inundarán de lágrimas,
porque el rebaño de Yahvé será llevado al cautiverio.
18 Díganle al rey y a la reina madre:
“Humíllense y siéntense en el suelo,
porque de sus cabezas ha caído
la corona de su gloria”.
19 Las ciudades del sur han quedado bloqueadas
y no hay quien las abra;
todo Judá ha sido llevado al destierro,
todos han partido al cautiverio.
20 Levanten la vista
y vean a los que vienen del norte.
¿Dónde está el rebaño que se te confió,
ese rebaño tan hermoso?
21 ¿Qué dirás cuando Yahvé ponga como jefes tuyos
a esos mismos que tú enseñaste a ser tus aliados?
¿No te vendrán dolores
como de mujer de parto?
22 Y si te preguntas:
“¿Por qué me está pasando esto?”,
pues es por tu gran maldad que te han levantado la falda
y te han tratado con violencia.
23 ¿Puede un etíope cambiar el color de su piel,
o un leopardo quitarse sus manchas?
¡Pues tampoco ustedes podrán hacer el bien,
cuando están tan acostumbrados a hacer el mal!

24 “Por eso los dispersaré
como paja que se lleva
el viento del desierto.
25 Esta es la suerte que te ha tocado,
la parte que yo mismo te he medido — dice Yahvé —,
porque te olvidaste de mí
y confiaste en dioses falsos.
26 Yo también te levantaré la falda hasta la cara

para que se vea tu vergüenza,
27 tus adulterios y tus relinchos, y tu vergonzosa prostitución
en las colinas y en los campos.
¡Pobre de ti, Jerusalén!
¿Hasta cuándo seguirás así, sin purificarte?”

14

1 Esta es la palabra de Yahvé que recibió Jeremías con motivo de la gran sequía:
2 “Judá está de luto,
sus ciudades se están hundiendo.
La gente se sienta en el suelo vestida de luto,
y los gritos de Jerusalén suben hasta el cielo.
3 Los ricos mandan a sus criados por agua;
ellos van a los pozos
pero no encuentran nada.
Regresan con sus vasijas vacías;
avergonzados y desesperados,
se cubren la cara con las manos.
4 Como no ha llovido en el país,
la tierra se ha agrietado;
los campesinos están angustiados
y se cubren la cabeza.
5 Hasta la cierva en el campo abandona a su cría recién nacida,
porque no hay nada de pasto.
6 Los burros salvajes se paran en las colinas peladas
y jadean como chacales buscando aire;
su vista se apaga
porque no hay vegetación alguna.
7 Yahvé, aunque nuestras culpas nos acusen,
actúa por honor a tu nombre.
Muchas veces te hemos sido infieles,
hemos pecado contra ti.
8 Tú, esperanza de Israel,
su salvador en tiempos de angustia,
¿por qué te portas como un extraño en nuestro país,
como un viajero que solo se detiene para pasar la noche?
9 ¿Por qué pareces un hombre confundido,
como un guerrero que no tiene fuerza para salvar?
Sin embargo, Yahvé, tú estás entre nosotros
y nosotros somos tu pueblo;
¡no nos abandones!”.
10 Así dice Yahvé acerca de este pueblo:
“Como les encantó andar de un lado a otro
y no supieron frenar sus pasos,
yo, Yahvé, no los acepto.
Ahora voy a pedirles cuentas de su maldad
y a castigarlos por sus pecados”.
11 Luego Yahvé me dijo: “No me pidas que le vaya bien a este pueblo.
12 Aunque ayunen, no escucharé sus ruegos; aunque me traigan sacrificios y ofrendas, no los aceptaré. Al contrario, los voy a exterminar con la guerra, el hambre y las enfermedades”.

13 Entonces yo respondí: “¡Ay, Señor Yahvé! El problema es que los
profetas les dicen: ‘Ustedes no verán la guerra ni pasarán hambre, porque
Dios les dará una paz duradera en este lugar’ ”.
14 Pero Yahvé me contestó: “Esos profetas dicen mentiras en mi nombre.
Yo no los envié, ni les di ninguna orden, ni les hablé. Lo que ellos les
anuncian son visiones falsas, inventos de su imaginación y engaños de su
propio corazón.
15 Por eso, así digo yo, Yahvé, sobre esos profetas que dicen hablar en mi
nombre sin que yo los haya enviado, y que aseguran que no habrá guerra
ni hambre en este país: ¡Esos mismos profetas morirán por la guerra y el
hambre!
16 Y la gente a la que ellos les hablan acabará tirada en las calles de
Jerusalén, víctima del hambre y de la guerra. No habrá quien los entierre a
ellos, ni a sus esposas, ni a sus hijos ni a sus hijas. ¡Voy a derramar sobre
ellos su propia maldad!”.
17 “Diles también estas palabras:
“ ‘Que mis ojos se inunden de lágrimas noche y día,
sin parar ni un momento;
porque mi pueblo, mi hija amada, ha sufrido un golpe terrible,
le han causado una herida mortal.
18 Si salgo al campo,
¡veo a los que murieron en combate!
Si entro en la ciudad,
¡veo a los que se mueren de hambre!
Hasta el profeta y el sacerdote andan por el país
sin saber qué está pasando’ ”.

19 ¿Acaso has rechazado a Judá por completo?
¿Ya no soportas a Sión?
¿Por qué nos heriste tanto que ya no tenemos remedio?
Esperábamos la paz, y no llegó nada bueno;
buscábamos sanidad, ¡y solo encontramos terror!
20 Yahvé, reconocemos nuestra maldad
y la culpa de nuestros antepasados;
hemos pecado contra ti.
21 Por honor a tu nombre, no nos desprecies;
no permitas que tu glorioso trono sea humillado.
¡Acuérdate de nosotros y no rompas tu pacto!
22 ¿Hay algún ídolo entre las naciones que pueda hacer llover?
¿Acaso el cielo puede mandar aguaceros por sí solo?
¡No! ¡Solo tú puedes hacerlo, Yahvé nuestro Dios!
Por eso ponemos nuestra esperanza en ti,
porque tú eres quien hace todas estas cosas.

15

1 Entonces Yahvé me dijo: “Aunque Moisés y Samuel se presentaran ante
mí para interceder, yo no sentiría compasión por este pueblo. ¡Échalos de
mi presencia! ¡Que se vayan!
2 Y si te preguntan: ‘¿A dónde vamos a ir?’, diles que así dice Yahvé:
El que está destinado a la muerte, a la muerte;
el que a la espada, a la espada;
el que al hambre, al hambre;

y el que al cautiverio, al cautiverio'.
3 Enviaré contra ellos cuatro clases de castigo", dice Yahvé: "la espada
para matar, los perros para despedazar, y las aves del cielo y las fieras de
la tierra para devorar y destruir.
4 Haré que todos los reinos de la tierra se horroricen al verlos, por culpa
de lo que Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, hizo en Jerusalén.
5 Porque ¿quién te tendrá lástima, Jerusalén?
¿Quién llorará por ti?
¿Quién se detendrá a preguntar cómo estás?
6 Tú me rechazaste", dice Yahvé.
"Te volviste atrás.
Por eso levanté mi mano contra ti
y te destruí.
Ya estoy cansado de tenerte compasión.
7 Los dispersé como paja al viento por todo el país.
Los dejé sin hijos.
He destruido a mi pueblo,
porque no quisieron dejar sus malos caminos.
8 Sus viudas son ahora más numerosas que la arena del mar.
En pleno mediodía traje un destructor contra las madres de los
jóvenes.
Hice que de repente cayeran sobre ellas la angustia y el terror.
9 La madre que tuvo siete hijos se desmaya.
Se queda sin aliento.
Su sol se puso cuando todavía era de día.
Quedó avergonzada y humillada.
A los que queden de ellos, los entregaré a la espada frente a sus
enemigos", dice Yahvé.

10 ¡Ay de mí, madre mía! ¡Me diste a luz para ser un hombre de pleitos
y de discusiones con todo el país!
A nadie le he prestado dinero, ni nadie me lo ha prestado a mí;
y sin embargo, todos me maldicen.
11 Yahvé respondió:
"Te aseguro que te fortaleceré para que te vaya bien.
Haré que, en tiempos de desgracia y aflicción,
sea el enemigo quien te pida ayuda a ti.
12 ¿Se puede romper el hierro,
especialmente el hierro del norte y el bronce?
13 Tus riquezas y tesoros los entregaré como botín, sin cobrar nada,
por causa de todos tus pecados
en todo tu territorio.
14 Haré que seas esclavo de tus enemigos en una tierra que no conoces;
porque mi enojo ha encendido un fuego
que arderá contra ustedes".

15 Yahvé, tú lo sabes todo.
Acuérdate de mí y ven a ayudarme;
¡véngate de mis perseguidores!
No dejes que me maten, pues tú eres muy paciente.
Mira que por ti sufro insultos.
16 Al encontrar tus palabras,

yo las devoré.
Tus palabras son mi gozo y la alegría de mi corazón,
porque yo te pertenezco, Yahvé, Dios de los Ejércitos.
17 No me junté con los que solo piensan en divertirse.
Me he quedado solo porque tú pusiste tu mano sobre mí,
y me llenaste de indignación.
18 ¿Por qué mi dolor no se termina?
¿Por qué mi herida es incurable
y no quiere sanar?
¿Vas a ser para mí como un arroyo engañoso,
como esas aguas que de pronto se agotan?
19 Por eso, así dice Yahvé:
"Si te arrepientes, yo te restauraré
para que puedas servirme.
Si dejas de decir cosas sin valor y hablas lo que es valioso,
tú serás mi portavoz.
Que ellos se vuelvan a ti,
pero tú no te vuelvas a ellos.
20 Frente a este pueblo te pondré como un muro de bronce fortificado.
Pelearán contra ti,
pero no podrán vencerte;
porque yo estoy con ustedes para salvarlos
y para rescatarte", dice Yahvé.
21 "Te libraré del poder de los malvados,
y te rescataré de las manos de los violentos".

16

1 La palabra de Yahvé se dirigió a mí y me dijo:
2 "No te desesperes por casarte, ni tengas hijos ni hijas en este lugar".
3 Porque así dice Yahvé acerca de los hijos y de las hijas que nazcan aquí, y de las madres que los den a luz, y de los padres que los engendren en este país:
4 "Morirán de enfermedades terribles. Nadie llorará por ellos ni los enterrarán; quedarán tirados como estiércol sobre la tierra. Morirán por la guerra y el hambre, y sus cadáveres serán comida para las aves del cielo y para las fieras de la tierra".
5 Así dice Yahvé: "No entres en ninguna casa donde estén de luto; no vayas a llorarles ni a darles el pésame. Porque yo he retirado mi paz de este pueblo — dice Yahvé —, y les he quitado mi amor fiel y mi compasión.
6 En este país morirán todos, desde el más importante hasta el más humilde. Nadie los enterrará ni llorará por ellos; nadie se hará cortes en el cuerpo ni se rapará la cabeza en señal de duelo.
7 Nadie ofrecerá el pan del consuelo a los que estén de luto, ni les darán a beber de la copa del consuelo, ni siquiera por la muerte de su padre o de su madre.
8 "Tampoco entres en ninguna casa donde haya banquete para sentarte con ellos a comer y beber".
9 Porque así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: "Miren, voy a hacer que en este lugar, y mientras ustedes todavía vivan, se acaben los gritos de alegría y de entusiasmo, y las voces del novio y de la novia.
10 Cuando tú le anuncies todo esto al pueblo y ellos te pregunten: '¿Por qué Yahvé ha decretado esta desgracia tan grande contra nosotros? ¿Cuál

es nuestro delito? ¿Qué pecado hemos cometido contra Yahvé nuestro Dios?',
11 tú les responderás: 'Es porque sus antepasados me abandonaron —
dice Yahvé —. Se fueron tras otros dioses para servirlos y adorarlos; me
abandonaron a mí y no cumplieron mi ley.
12 ¡Pero ustedes se han portado peor que sus antepasados! Miren cómo
cada uno de ustedes sigue la terquedad de su malvado corazón y se niega
a obedecerme.
13 Por eso, los expulsaré de este país a una tierra que ni ustedes ni sus
antepasados conocieron. Allá servirán a otros dioses de día y de noche,
porque no les tendré ninguna compasión'.
14 "Sin embargo, vienen días — dice Yahvé — en que ya no se dirá: 'Por
la vida de Yahvé, que sacó a los israelitas de Egipto',
15 sino: 'Por la vida de Yahvé, que sacó a los israelitas de la tierra del
norte y de todos los países a donde los había expulsado'. Yo los haré
volver a la tierra que les di a sus antepasados.
16 "Miren, voy a mandar a muchos pescadores — dice Yahvé — para que
los pesquen. Después mandaré a muchos cazadores para que los cacen
por todos los montes y colinas, y hasta en las grietas de las rocas.
17 Yo veo todo lo que hacen; nada de lo que hacen se me oculta, ni su
maldad puede esconderse de mi vista.
18 Pero primero les pagaré el doble por su maldad y su pecado, porque
contaminaron mi tierra con sus ídolos asquerosos y llenaron mi heredad
con sus actos repugnantes".

19 Yahvé, tú eres mi fuerza, mi fortaleza
y mi refugio en tiempos de angustia.
A ti vendrán las naciones desde los rincones más lejanos de la tierra,
y dirán:
"Nuestros antepasados solo heredaron mentiras,
ídolos inútiles que no sirven para nada.
20 ¿Acaso puede el hombre fabricar sus propios dioses?
¡Si los fabrica, no son dioses!".

21 "Por eso, esta vez voy a darles una lección:
les haré conocer mi mano y mi poder.
¡Entonces sabrán que mi nombre es Yahvé!".

17

1 "El pecado de Judá está escrito con cincel de hierro
y con punta de diamante.
Grabado está en la tabla de su corazón
y en los cuernos de sus altares.
2 Mientras sus hijos se acuerdan de sus altares
y de sus imágenes de Asera junto a los árboles verdes y en las colinas
altas.
3 Oh montaña mía en el campo,
tus riquezas y todos tus tesoros entregaré al saqueo,
y tus santuarios paganos a causa del pecado en todo tu territorio.
4 Tú misma perderás la herencia que yo te di.
Te haré servir a tus enemigos en una tierra que no conoces;
porque han encendido el fuego de mi enojo, que arderá para siempre".

5 Así dice Yahvé:
“Maldito el hombre que confía en el hombre,
que se apoya en fuerzas humanas,
y cuyo corazón se aparta de Yahvé.
6 Pues será como un matorral en el desierto,
y no verá cuando llegue el bien,
sino que habitará en los sequedales del desierto,
en tierra de sal donde nadie vive.

7 “Bendito el hombre que confía en Yahvé,
y cuya confianza es Yahvé.
8 Porque será como un árbol plantado junto a las aguas,
que extiende sus raíces junto a la corriente,
y no temerá cuando llegue el calor,
sino que su hoja estará verde;
en el año de sequía no se angustiará,
ni dejará de dar fruto.
9 El corazón es engañoso más que todas las cosas,
y perverso;
¿quién puede conocerlo?

10 “Yo, Yahvé, exploro la mente.
Examino el corazón,
para dar a cada uno según su conducta,
según el fruto de sus acciones”.

11 Como la perdiz que empolla huevos que no puso,
así es el que junta riquezas injustamente.
A la mitad de su vida las perderá,
y al final resultará un necio.
12 Trono de gloria, excelso desde el principio,
es el lugar de nuestro santuario.
13 ¡Yahvé, esperanza de Israel!,
todos los que te abandonan quedarán defraudados.
Los que se apartan de ti serán borrados de la tierra,
porque abandonaron a Yahvé,
la fuente de aguas vivas.
14 Sáname, Yahvé, y quedaré sano;
sálvame, y seré salvo;
porque tú eres mi alabanza.
15 Miren que ellos me dicen:
“¿Dónde está la palabra de Yahvé?
¡Que se cumpla ahora!”.
16 Pero yo no he dejado de ser el pastor que te sigue,
ni he deseado que llegue el día del desastre. Tú lo sabes.
Lo que ha salido de mis labios está delante de tu presencia.
17 No te conviertas en un terror para mí.
Tú eres mi refugio en el día de la desgracia.
18 Que se avergüencen los que me persiguen,
y no yo.
Que se aterren ellos,
y no yo.

Trae sobre ellos el día del mal,
y destrúyelos con doble destrucción.
19 Yahvé me dijo esto: “Ve y ponte a la puerta del pueblo, por donde
entran y salen los reyes de Judá, y en todas las puertas de Jerusalén.
20 Y diles: ‘Escuchen la palabra de Yahvé, ustedes reyes de Judá, y todo
Judá y todos los habitantes de Jerusalén que entran por estas puertas.
21 Así dice Yahvé: Cuídense por su propia vida de no cargar nada en el
día de reposo, ni de introducirlo por las puertas de Jerusalén.
22 No saquen carga de sus casas en el día de reposo. No hagan ningún
trabajo, sino santifiquen el día de reposo, tal como se lo mandé a sus
antepasados.
23 Pero ellos no escucharon ni prestaron atención, sino que se pusieron
tercos para no oír ni recibir instrucción.
24 Pero si ustedes me escuchan con atención — dice Yahvé —, y no
introducen carga por las puertas de esta ciudad en el día de reposo, sino
que santifican el día de reposo y no hacen en él ningún trabajo,
25 entonces entrarán por las puertas de esta ciudad reyes y príncipes que
se sientan en el trono de David. Vendrán en carros y a caballo, ellos y sus
jefes, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén; y esta ciudad será
habitada para siempre.
26 Vendrán de las ciudades de Judá y de los alrededores de Jerusalén, de
la tierra de Benjamín, de la llanura, de las montañas y del sur, trayendo
holocaustos, sacrificios, ofrendas y perfume, y trayendo sacrificios de
gratitud a la casa de Yahvé.
27 Pero si no me obedecen para santificar el día de reposo, y para no
cargar nada al entrar por las puertas de Jerusalén en el día de reposo,
entonces prenderé fuego a sus puertas, el cual consumirá los palacios de
Jerusalén y no se apagará’ ”.

18

1 Palabra que Yahvé dirigió a Jeremías:
2 “Levántate y baja a la casa del alfarero, y allí te daré mi mensaje”.
3 Yo bajé a la casa del alfarero, y lo encontré trabajando en el torno.
4 La vasija de barro que estaba haciendo le salió mal, así que con el
mismo barro volvió a hacer otra, según su propio diseño.
5 Entonces la palabra de Yahvé vino a mí:
6 “Pueblo de Israel, ¿acaso no puedo hacer con ustedes lo mismo que
hace este alfarero? — dice Yahvé —. Ustedes, pueblo de Israel, son en mi
mano como el barro en la mano del alfarero.
7 En el momento que yo decida que una nación o un reino sea
arrancado, derribado o destruido,
8 si esa nación se arrepiente de su maldad, yo también desistiré del
castigo que pensaba lanzarle.
9 Y si en otro momento decido que una nación o un reino sea construido
y plantado,
10 pero ellos hacen lo que me ofende y no me obedecen, entonces yo no
les enviaré el bien que les había prometido.
11 “Por lo tanto, diles ahora a los hombres de Judá y a los que viven en
Jerusalén: ‘Así dice Yahvé: Miren, yo estoy preparando un desastre contra
ustedes y trazando un plan en su contra. ¡Vuelvan ya de su mal camino!
Mejoren su conducta y sus acciones’.

12 Pero ellos responderán: '¡No pierdas el tiempo! Nosotros seguiremos
nuestros propios planes; cada uno de nosotros hará lo que le dicte su terco
y malvado corazón' ".
13 Por eso, así dice Yahvé:
"Pregunten entre las naciones:
¿quién ha oído algo semejante?
¡Es algo horrible lo que ha hecho la virgen de Israel!
14 ¿Acaso falta la nieve del Líbano en las rocas del campo?
¿Se agotan las aguas frescas que fluyen de lejos?
15 Sin embargo, mi pueblo me ha olvidado
y ofrece incienso a dioses inútiles.
Tropezaron en sus caminos,
en las sendas antiguas,
para irse por veredas y caminos sin pavimentar.
16 Convirtieron su tierra en algo espantoso,
en motivo de burla eterna.
Todo el que pase por allí se quedará aterrado
y sacudirá la cabeza.
17 Como con un viento del este, los dispersaré frente al enemigo.
Les daré la espalda y no la cara
en el día de su perdición".
18 Entonces dijeron: "¡Vengan! Hagamos planes contra Jeremías; porque
no nos faltará el sacerdote que nos enseñe la ley, ni el sabio que nos dé
consejos, ni el profeta que nos traiga la palabra de Dios. ¡Vengan!
Ataquémoslo con sus propias palabras y no hagamos caso a nada de lo que
diga".
19 ¡Escúchame, Yahvé!
¡Presta atención a lo que dicen mis enemigos!
20 ¿Acaso se paga el bien con el mal?
¡Pues ellos han cavado una fosa para quitarme la vida!
Recuerda que yo me presenté ante ti para interceder por ellos,
para que no descargaras tu enojo sobre ellos.
21 Por eso, ¡entrega a sus hijos al hambre
y que mueran a punta de espada!
¡Que sus esposas se queden viudas y sin hijos!
¡Que sus hombres mueran asesinados
y sus jóvenes caigan en la guerra!
22 ¡Que se oigan gritos de terror en sus casas
cuando mandes de repente un ejército contra ellos!
Porque cavaron una fosa para atraparme
y escondieron trampas para mis pies.
23 Pero tú, Yahvé, conoces bien sus planes para matarme.
¡No les perdones su maldad
ni borres su pecado de tu vista!
¡Haz que caigan derrotados ante ti!
¡Castígalos mientras estés enojado!

19

1 Así dijo Yahvé: "Ve y compra una vasija de barro de alfarero. Lleva
contigo a algunos de los ancianos del pueblo y de los líderes de los
sacerdotes,

2 y sal al valle de Ben-Hinom, que está a la entrada de la puerta de los
Tiestos, y proclama allí el mensaje que yo te comunicaré.
3 Diles: 'Escuchen la palabra de Yahvé, reyes de Judá y habitantes de
Jerusalén. Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ¡Miren! Voy a
traer sobre este lugar una desgracia tal, que a todo el que la oiga le
zumbarán los oídos.
4 Porque ustedes me abandonaron y profanaron este lugar. Ofrecieron
incienso a dioses extraños que ni ustedes, ni sus antepasados ni los reyes
de Judá conocían, y llenaron este lugar con sangre de gente inocente.
5 Construyeron santuarios paganos para Baal, para quemar a sus hijos
en el fuego como holocaustos; algo que yo nunca les mandé ni les dije, y
que jamás me pasó por la mente.
6 Por eso, vienen días — dice Yahvé — en que este lugar ya no se llamará
Tofet ni valle de Ben-Hinom, sino Valle de la Matanza.
7 " 'En este lugar frustraré los planes de Judá y de Jerusalén. Haré que
caigan a punta de espada frente a sus enemigos y a manos de los que
quieren matarlos. Dejaré sus cadáveres como comida para las aves del
cielo y las fieras de la tierra.
8 Convertiré a esta ciudad en un lugar de horror y de burla. Todo el que
pase por aquí se quedará aterrado y se burlará al ver todas sus heridas.
9 Haré que se coman la carne de sus propios hijos e hijas; se comerán
unos a otros por la desesperación del asedio y la angustia que les causarán
sus enemigos y los que buscan matarlos'.
10 "Luego romperás la vasija a la vista de los hombres que te acompañan,
11 y les dirás: 'Así dice Yahvé de los Ejércitos: De esta misma forma
romperé a este pueblo y a esta ciudad, como quien rompe una vasija de
barro que ya no se puede reparar. Y tendrán que enterrar a los muertos en
Tofet hasta que no quede más espacio.
12 Eso es lo que haré con este lugar y con sus habitantes — dice Yahvé —;
dejaré a esta ciudad como a Tofet.
13 Las casas de Jerusalén y los palacios de los reyes de Judá quedarán tan
impuros como Tofet, porque en sus azoteas ofrecieron incienso a todas las
estrellas del cielo y derramaron ofrendas de vino a dioses extraños' ".
14 Jeremías regresó de Tofet, a donde Yahvé lo había enviado a
profetizar, se puso de pie en el atrio del templo de Yahvé y le dijo a todo el
pueblo:
15 "Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: 'Miren, voy a traer
sobre esta ciudad y sobre todos sus alrededores toda la desgracia que he
anunciado contra ella, porque se han puesto tercos y no han querido
obedecer mis palabras' ".

20

1 El sacerdote Pasjur hijo de Imer, que era el jefe principal del templo de
Yahvé, oyó a Jeremías profetizar estas cosas.
2 Entonces Pasjur mandó golpear al profeta Jeremías y lo puso en el
cepo, en la puerta superior de Benjamín, la cual estaba en el templo de
Yahvé.
3 Al día siguiente, cuando Pasjur sacó a Jeremías del cepo, Jeremías le
dijo: "Yahvé ya no te llama Pasjur, sino Magor-misabib*.

* **20:3** "Magor-misabib" significa "terror por todas partes".

4 Porque así dice Yahvé: 'Te voy a convertir en un terror para ti mismo y
para todos tus amigos. Ellos morirán a punta de espada frente a sus
enemigos, y tú mismo lo verás. Entregaré a todo Judá en manos del rey de
Babilonia, quien los llevará cautivos a Babilonia y los matará a espada.
5 Entregaré también todas las riquezas de esta ciudad, sus ganancias, sus
objetos valiosos y todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus
enemigos. Ellos los saquearán, los tomarán y se los llevarán a Babilonia.
6 Y tú, Pasjur, y todos los que viven en tu casa irán al cautiverio. Llegarás
a Babilonia y allí morirás y serás enterrado, junto con todos tus amigos a
quienes les has profetizado mentiras' ".

7 ¡Me convenciste, Yahvé, y me dejé convencer!
Fuiste más fuerte que yo y me dominaste.
Todo el día soy motivo de risa;
todo el mundo se burla de mí.
8 Cada vez que hablo, tengo que gritar;
grito: "¡Violencia! ¡Destrucción!".
Por eso la palabra de Yahvé me ha traído
insultos y burlas durante todo el día.
9 A veces digo: "No me acordaré más de él,
ni hablaré más en su nombre".
Pero entonces tu palabra en mi interior se vuelve un fuego ardiente
que me quema hasta los huesos.
Hago un esfuerzo por aguantarlo, pero ya no puedo.
10 He oído a muchos decir con desprecio:
"¡Miren, ahí viene el 'Terror por todas partes'!
¡Denúncienlo! ¡Vamos a denunciarlo!".
Hasta mis mejores amigos esperan que yo tropiece:
"A lo mejor lo podemos engañar — dicen —,
y así le ganaremos
y nos vengaremos de él".
11 Pero Yahvé está conmigo como un guerrero invencible.
Por eso mis perseguidores tropezarán y no podrán vencerme.
Quedarán totalmente avergonzados por su fracaso;
su deshonra será eterna y nadie la olvidará.
12 Yahvé de los Ejércitos, tú que examinas a los justos
y conoces los pensamientos y el corazón,
déjame ver cómo te vengas de ellos,
porque en tus manos he puesto mi defensa.
13 ¡Canten a Yahvé!
¡Alaben a Yahvé!
Porque él rescata al necesitado de manos de los malvados.
14 ¡Maldito sea el día en que nací!
Que no sea bendito el día en que mi madre me dio a luz.
15 ¡Maldito el hombre que le dio la noticia a mi padre:
"¡Te ha nacido un hijo varón!", y lo llenó de alegría!
16 Que ese hombre sea como las ciudades que Yahvé destruyó
sin tenerles compasión.
Que oiga gritos de auxilio por la mañana
y gritos de guerra al mediodía,
17 porque no me mató antes de que yo naciera.
Así mi madre habría sido mi tumba,

y yo me habría quedado siempre en su vientre.
18 ¿Para qué salí del vientre materno?
¿Solo para ver sufrimientos y dolor,
y para terminar mis días avergonzado?

21

1 Palabra que Yahvé dirigió a Jeremías, cuando el rey Sedequías envió a
hablar con él a Pasjur hijo de Malquías y al sacerdote Sofonías hijo de
Maasías, para decirle:
2 "Por favor, consulta a Yahvé por nosotros, porque Nabucodonosor, el
rey de Babilonia, nos está atacando. Tal vez Yahvé haga un milagro por
nosotros, como los que hacía antes, y obligue al rey a retirarse".
3 Jeremías les respondió: "Digan a Sedequías lo siguiente:
4 'Así dice Yahvé, el Dios de Israel: "Miren, voy a inutilizar las armas de
guerra que ustedes traen en las manos y con las que están peleando fuera
de las murallas contra el rey de Babilonia y los caldeos que los tienen
rodeados. Yo mismo meteré esas armas en medio de esta ciudad.
5 Yo pelearé contra ustedes con mano poderosa y brazo fuerte; los
atacaré con toda mi furia, con ira y con un enojo terrible.
6 Castigaré a los que viven en esta ciudad; tanto hombres como animales
morirán por una peste espantosa.
7 Después de eso — dice Yahvé — a Sedequías, rey de Judá, a sus
oficiales y a la gente que haya sobrevivido a la peste, a la guerra y al
hambre, los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia.
Caerán en poder de sus enemigos y de los que quieren matarlos. Él los
matará a punta de espada; no les tendrá lástima, ni perdón ni compasión" '.
8 "Y a este pueblo dile: 'Así dice Yahvé: "Miren, yo pongo ante ustedes el
camino de la vida y el camino de la muerte.
9 El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, el hambre o la
peste. Pero el que salga y se rinda a los caldeos que los tienen rodeados,
salvará su vida y podrá escapar.
10 Porque he decidido ponerme en contra de esta ciudad para su mal y
no para su bien — dice Yahvé —. Será entregada al rey de Babilonia, y él le
prenderá fuego" '.
11 "A la familia real de Judá, díganles lo siguiente: 'Escuchen la palabra
de Yahvé:
12 Familia de David, así dice Yahvé:
"Hagan justicia cada mañana
y liberen al explotado del poder del opresor.
De lo contrario, mi enojo se encenderá como un fuego;
arderá por la maldad de sus acciones
y no habrá quien lo apague.
13 Aquí estoy contra ti, ciudad que reinas sobre el valle,
sobre la roca de la llanura — dice Yahvé —.
Ustedes dicen: '¿Quién se atreverá a atacarnos?'
o '¿Quién podrá entrar en nuestros refugios?'.
14 Yo los castigaré como se merecen sus acciones — dice Yahvé —.
Le prenderé fuego a su bosque
y las llamas devorarán todo a su alrededor" ' ".

22

1 Así dijo Yahvé: “Baja al palacio del rey de Judá y proclama allí este
mensaje:
2 ‘Escucha la palabra de Yahvé, rey de Judá, que te sientas en el trono de
David. Escúchenla también tus oficiales y tu pueblo, todos los que entran
por estas puertas.
3 Así dice Yahvé: “Practiquen el derecho y la justicia. Libren al explotado
del poder del opresor. No maltraten ni traten con violencia al extranjero,
al huérfano o a la viuda. No derramen sangre inocente en este lugar.
4 Porque si ustedes de veras cumplen estas órdenes, entonces los reyes
que ocupan el trono de David seguirán entrando por las puertas de este
palacio, montados en carros y a caballo, acompañados de sus oficiales y de
su pueblo.
5 Pero si no obedecen estas palabras, juro por mí mismo — dice Yahvé —
que este palacio quedará convertido en ruinas” ’ ”.
6 Porque así dice Yahvé acerca del palacio del rey de Judá:
“Tú eres para mí como Galaad,
como la cumbre del Líbano;
pero te juro que te convertiré en un desierto,
en una ciudad donde nadie viva.
7 Voy a preparar destructores contra ti,
cada uno con sus herramientas;
talarán tus cedros más hermosos
y los echarán al fuego.
8 “Gente de muchas naciones pasará junto a esta ciudad, y se
preguntarán unos a otros: ‘¿Por qué Yahvé le hizo esto a esta gran ciudad?’.
9 Y la respuesta será: ‘Porque abandonaron el pacto de Yahvé su Dios;
adoraron a otros dioses y les sirvieron’ ”.
10 No lloren por el rey que murió,
ni se lamenten por él;
más bien, lloren amargamente por el que se llevan al destierro,
porque no volverá nunca más,
ni volverá a ver la tierra donde nació.
11 Porque así dice Yahvé acerca de Salum hijo de Josías, rey de Judá, que
reinó en lugar de su padre Josías y que fue sacado de este lugar: “No
volverá nunca más.
12 Morirá en el lugar a donde lo llevaron cautivo, y no volverá a ver esta
tierra”.
13 “¡Ay del que construye su casa con injusticias
y sus habitaciones con falta de derecho!
El que hace trabajar a su prójimo gratis,
y no le paga su sueldo;
14 el que dice: ‘Me voy a construir una mansión amplia, con habitaciones
espaciosas’;
le pone ventanas grandes,
la recubre con madera de cedro
y la pinta de rojo.

15 “¿Acaso crees que eres más rey porque usas más cedro que los demás?
Tu padre tuvo comida y bebida,
pero también practicó la justicia y el derecho,
y por eso le fue bien.
16 Él defendió la causa del pobre y del necesitado,

y por eso todo marchaba bien.
¿No es eso lo que significa conocerme?”
dice Yahvé.
17 “Pero tú solo tienes ojos y corazón para tu avaricia,
para derramar sangre inocente,
para oprimir y para actuar con violencia”.
18 Por eso, así dice Yahvé acerca de Joacim hijo de Josías, rey de Judá:
“Nadie llorará por él,
diciendo: ‘¡Ay, mi hermano!’ o ‘¡Ay, mi hermana!’.
Nadie se lamentará por él,
diciendo: ‘¡Ay, señor!’ o ‘¡Ay, su majestad!’.
19 Tendrá el entierro de un burro:
lo arrastrarán y lo echarán fuera de las puertas de Jerusalén”.

20 “¡Sube al Líbano y grita!
¡Eleva tu voz en Basán!
¡Grita desde Abarim,
porque todos tus amantes han sido destruidos!
21 Yo te hablé cuando estabas en prosperidad,
pero dijiste: ‘No quiero escuchar’.
Así te has portado desde tu juventud:
¡nunca has querido obedecerme!
22 El viento dispersará a todos tus gobernantes,
y tus amantes irán al cautiverio.
Entonces quedarás avergonzada
y humillada por toda tu maldad.
23 Tú, que vives en el Líbano
y tienes tu nido entre los cedros,
¡cómo vas a gemir cuando te lleguen los dolores,
dolores como de una mujer de parto!
24 “¡Tan cierto como que yo vivo! — dice Yahvé —. Aunque Conías hijo de Joacim, rey de Judá, fuera el anillo de sello en mi mano derecha, de allí lo arrancaría.
25 Te entregaré en manos de los que quieren matarte y de aquellos a quienes tanto temes: en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de los caldeos.
26 A ti y a la madre que te dio a luz los arrojaré a otro país donde no nacieron, y allí morirán.
27 Jamás volverán a la tierra a la que tanto desean regresar”.
28 ¿Es este hombre, Conías, un objeto despreciable y roto?
¿Es un recipiente que nadie quiere?
¿Por qué han sido expulsados él y su descendencia,
y arrojados a una tierra que no conocen?
29 ¡Tierra, tierra, tierra!
¡Escucha la palabra de Yahvé!
30 Así dice Yahvé:
“Anoten a este hombre como alguien que no tuvo hijos,
como un hombre que fracasó en su vida;
porque nadie de su descendencia logrará
sentarse en el trono de David
ni gobernar jamás en Judá”.

23

1 “¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan a las ovejas de mi
rebaño!”, dice Yahvé.
2 Por eso, así dice Yahvé, el Dios de Israel, a los pastores que guían a mi
pueblo: “Ustedes han dispersado a mis ovejas, las han espantado y no las
han cuidado. ¡Pues miren, ahora yo les voy a pedir cuentas por sus malas
acciones!”, dice Yahvé.
3 “Yo mismo reuniré a los que queden de mi rebaño de todos los países a
donde los expulsé, y los haré volver a sus praderas, donde tendrán crías y
se multiplicarán.
4 Pondré sobre ellos pastores que de verdad los cuiden; ya no tendrán
miedo ni se asustarán, y ninguna oveja se volverá a perder”, dice Yahvé.
5 “Vienen días”, dice Yahvé,
“en que le daré a David un renuevo justo;
él reinará con sabiduría como un verdadero rey,
y practicará el derecho y la justicia en el país.
6 En sus días, Judá estará a salvo
e Israel vivirá confiado.
Y este es el nombre con el que lo llamarán:
‘Yahvé es nuestra justicia’.
7 “Por eso, vienen días — dice Yahvé — en que ya no se jurará diciendo:
‘Por la vida de Yahvé, que sacó a los israelitas de Egipto’,
8 sino que se dirá: ‘Por la vida de Yahvé, que sacó y trajo a los
descendientes de Israel de las tierras del norte y de todos los países a
donde los había expulsado’. Entonces vivirán en su propia tierra”.
9 En cuanto a los profetas: Tengo el corazón destrozado y me tiemblan
todos los huesos. Por causa de Yahvé y de sus santas palabras, parezco un
borracho, un hombre al que se le han subido los vapores del vino.
10 Porque el país está lleno de gente infiel;
por culpa de la maldición el país está de luto
y los pastizales del desierto se han secado.
Los profetas corren hacia lo malo
y usan su poder para la injusticia.
11 “Tanto el profeta como el sacerdote son unos impíos;
¡hasta en mi propio templo he visto su maldad!”, dice Yahvé.
12 “Por eso su camino será resbaladizo;
en la oscuridad serán empujados y caerán.
Yo traeré la desgracia sobre ellos cuando llegue el tiempo de su castigo”,
dice Yahvé.

13 “En los profetas de Samaria vi algo absurdo:
profetizaban en nombre de Baal
y hacían que mi pueblo Israel se extraviara.
14 Pero en los profetas de Jerusalén he visto algo horrible:
cometen adulterio, viven en la mentira
y animan a los malvados
para que nadie se arrepienta de su maldad.
Para mí, todos ellos son como Sodoma,
y los habitantes de la ciudad son como Gomorra”.
15 Por lo tanto, así dice Yahvé de los Ejércitos contra esos profetas:
“Voy a darles de comer comida amarga
y a darles de beber agua envenenada;

porque desde los profetas de Jerusalén se ha extendido la maldad por
todo el país".
16 Así dice Yahvé de los Ejércitos:
"No les hagan caso a esos profetas que les anuncian puras fantasías.
Lo que ellos dicen son solo inventos de su imaginación;
no vienen de la boca de Yahvé.
17 A los que me desprecian les aseguran:
'Yahvé dice que ustedes tendrán paz'.
Y a los que siguen la terquedad de su corazón les dicen:
'No les va a pasar nada malo'.
18 ¿Pero quién de ellos ha estado en el consejo de Yahvé
para ver y escuchar su palabra?
¿Quién ha prestado atención a su mensaje para obedecerlo?
19 ¡Miren! La tempestad de Yahvé se ha desatado con furia;
es un torbellino que gira con fuerza
y descargará sobre la cabeza de los malvados.
20 El enojo de Yahvé no se calmará
hasta que haya realizado sus planes.
En el futuro, entenderán esto claramente.
21 Yo no envié a esos profetas, pero ellos salieron corriendo;
yo no les hablé, pero ellos se pusieron a profetizar.
22 Si hubieran estado en mi consejo,
le habrían anunciado mis palabras a mi pueblo
para que se apartara de su mal camino
y dejara de hacer lo malo.

23 "¿Acaso soy yo Dios solo de cerca y no también de lejos?", dice Yahvé.
24 "¿Podrá alguien esconderse en un rincón secreto
donde yo no lo vea? — dice Yahvé —.
¿Acaso no lleno yo el cielo y la tierra?", dice Yahvé.
25 "He oído lo que dicen esos profetas que mienten en mi nombre y
aseguran: '¡Tuve un sueño! ¡Tuve un sueño!'.
26 ¿Hasta cuándo seguirán así estos profetas que anuncian mentiras y los
engaños de su propia mente?
27 Con los sueños que se cuentan unos a otros, solo buscan que mi
pueblo se olvide de mi nombre, tal como sus antepasados se olvidaron de
mí por causa de Baal.
28 El profeta que tenga un sueño, que lo cuente como un sueño; pero el
que tenga mi palabra, que la anuncie con fidelidad. ¿Qué tiene que ver la
paja con el trigo?", dice Yahvé.
29 "¿Acaso mi palabra no es como el fuego y como un martillo que hace
pedazos la roca?", dice Yahvé.
30 "Por eso, yo estoy contra los profetas — dice Yahvé — que se roban
mis palabras unos a otros.
31 Yo estoy contra los profetas — dice Yahvé — que menean la lengua y
dicen: 'Yahvé ha dicho'.
32 Yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos — dice Yahvé —;
al contarlos, hacen que mi pueblo se pierda con sus mentiras y sus
jactancias. Yo no los envié ni les di ninguna orden, así que no sirven para
nada a este pueblo", dice Yahvé.

33 “Cuando alguien del pueblo, o un profeta o un sacerdote te pregunte:
‘¿Cuál es el mensaje de Yahvé?’, tú les responderás: ‘¿Cuál mensaje?
¡Ustedes son una carga y me los voy a quitar de encima!’, dice Yahvé.
34 Si un profeta, un sacerdote o alguien del pueblo dice: ‘Este es el
mensaje de Yahvé’, yo lo castigaré a él y a su familia.
35 Lo que cada uno debe preguntar a su amigo o a su hermano es: ‘¿Qué
ha respondido Yahvé?’, o ‘¿Qué ha dicho Yahvé?’.
36 Pero no vuelvan a mencionar la frase ‘Mensaje de Yahvé’, porque el
mensaje para cada uno será su propia palabra; pues ustedes han
pervertido las palabras del Dios vivo, de Yahvé de los Ejércitos, nuestro
Dios.
37 Esto es lo que le preguntarás al profeta: ‘¿Qué te ha respondido
Yahvé?’, o ‘¿Qué ha dicho Yahvé?’.
38 Pero si ustedes dicen: ‘Mensaje de Yahvé’, entonces Yahvé les advierte:
‘Por haber usado la frase “Mensaje de Yahvé”, a pesar de que yo les prohibí
que la usaran,
39 yo me olvidaré de ustedes y los arrojaré lejos de mi presencia, junto
con la ciudad que les di a ustedes y a sus antepasados.
40 Los cubriré de una vergüenza eterna y de una deshonra que jamás
será olvidada’ ”.

24

1 El Señor me mostró dos canastas de higos puestas frente al templo del
Señor. Esto sucedió después de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se
llevó cautivos a Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, junto con
los jefes de Judá, los artesanos y los herreros de Jerusalén.
2 Una canasta tenía higos muy buenos, como los de la primera cosecha;
la otra canasta tenía higos tan malos que no se podían comer.

3 Entonces Yahvé me preguntó: “¿Qué ves, Jeremías?”

Yo respondí: “Veo higos. Los buenos son muy buenos; pero los malos son
tan malos que no se pueden comer”.

4 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
5 “Así dice Yahvé, el Dios de Israel: ‘Al igual que a estos higos buenos, así
veré con buenos ojos a los cautivos de Judá que envié de este lugar a la
tierra de los caldeos.
6 Yo los cuidaré para su bien y los haré volver a esta tierra. Los
reconstruiré y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré.
7 Les daré un corazón que me reconozca como Yahvé. Ellos serán mi
pueblo y yo seré su Dios, porque se volverán a mí de todo corazón.

8 ‘Pero a Sedequías, rey de Judá, a sus jefes y al resto de Jerusalén que se
quedó en este país o que vive en Egipto, los trataré como a esos higos
malos que no se pueden comer’, dice el Señor.
9 ‘Haré que sean objeto de horror y de burla en todos los reinos de la
tierra; serán motivo de desprecio, de refranes, de mofa y de maldición en
todos los lugares a donde yo los expulse.
10 Enviaré contra ellos la guerra, el hambre y la peste, hasta que
desaparezcan por completo de la tierra que les di a ellos y a sus
antepasados’ ”.

25

1 Palabra que recibió Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá, en el
cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá (que era el primer año de
Nabucodonosor, rey de Babilonia).
2 El profeta Jeremías comunicó este mensaje a todo el pueblo de Judá y a
todos los habitantes de Jerusalén:
3 "Durante veintitrés años, desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey
de Judá, hasta el día de hoy, la palabra de Yahvé ha venido a mí. Yo les he
hablado una y otra vez, pero ustedes no han escuchado.
4 Además, Yahvé les ha enviado a todos sus siervos los profetas,
enviándolos insistentemente, pero ustedes no escucharon ni prestaron
atención para oír.
5 Ellos decían: 'Vuelvan ahora cada uno de su mal camino y de sus malas
acciones, y podrán vivir en la tierra que Yahvé les dio a ustedes y a sus
antepasados para siempre.
6 No se vayan tras otros dioses para servirles ni adorarles, ni me
provoquen a ira con lo que sus manos fabrican; así no les haré ningún
daño'.
7 "Pero ustedes no me escucharon — dice Yahvé —; prefirieron
provocarme a ira con lo que sus manos hicieron, para su propio mal".
8 Por eso, así dice Yahvé de los Ejércitos: "Como no han obedecido mis
palabras,
9 voy a mandar a buscar a todas las familias del norte — dice Yahvé — y
a mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia. Los traeré contra este país,
contra sus habitantes y contra todas las naciones vecinas. Los destruiré
por completo y los convertiré en algo que cause horror, burla y desolación
eterna.
10 Haré que se apaguen entre ellos los gritos de gozo y alegría, las voces
del novio y de la novia, el ruido del molino y la luz de la lámpara.
11 Todo este país quedará en ruinas y será un espanto; estas naciones
servirán al rey de Babilonia durante setenta años.
12 "Y sucederá que cuando se cumplan los setenta años, castigaré al rey
de Babilonia y a esa nación por su pecado — dice el Señor —; también
castigaré la tierra de los caldeos y la dejaré desolada para siempre.
13 Cumpliré contra ese país todas las amenazas que he pronunciado
contra él, todo lo que está escrito en este libro y que Jeremías profetizó
contra todas las naciones.
14 Porque muchas naciones y grandes reyes los esclavizarán también a
ellos; les pagaré según sus acciones y según lo que sus manos hicieron".
15 Porque así me dijo Yahvé, el Dios de Israel: "Toma de mi mano esta
copa llena del vino de mi furor, y haz que beban de ella todas las naciones
a las que yo te envíe.
16 Beberán, y se tambalearán y se volverán locos a causa de la guerra
que voy a enviar entre ellos".
17 Entonces tomé la copa de la mano de Yahvé, y les di de beber a todas
las naciones a las que Yahvé me envió:
18 a Jerusalén y a las ciudades de Judá, con sus reyes y sus jefes, para
convertirlas en ruinas, en algo que cause espanto, burla y maldición, como
sucede hoy;
19 al faraón, rey de Egipto, con sus oficiales, sus jefes y todo su pueblo;

20 a todos los pueblos extranjeros, a todos los reyes de la tierra de Uz y a
todos los reyes de los filisteos (es decir, Ascalón, Gaza, Ecrón y lo que
queda de Asdod);
21 a Edom, a Moab y a los amonitas;
22 a todos los reyes de Tiro y de Sidón, y a los reyes de las costas que
están al otro lado del mar;
23 a Dedán, Tema, Buz y a todos los que se cortan el cabello de las sienes;
24 a todos los reyes de Arabia y a todos los reyes de las tribus mezcladas
que habitan en el desierto;
25 a todos los reyes de Zimri, de Elam y de Media;
26 a todos los reyes del norte, tanto a los de cerca como a los de lejos, a
unos y a otros; y a todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la
tierra. Por último, el rey de Babilonia beberá después de ellos.
27 "Y les dirás: 'Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: Beban y
emborráchense, vomiten y cáiganse para no levantarse más, por causa de
la espada que voy a enviar entre ustedes'.
28 Si se niegan a tomar la copa de tu mano para beber, les dirás: 'Así dice
Yahvé de los Ejércitos: ¡Tienen que beberla sin falta!
29 Porque si yo comienzo a castigar a la ciudad donde se invoca mi
nombre, ¿acaso creen que ustedes quedarán sin castigo? No quedarán
impunes, porque voy a traer la guerra sobre todos los habitantes del
mundo, dice Yahvé de los Ejércitos'.
30 "Por eso, tú profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás:
'Yahvé rugirá desde lo alto,
tronará su voz desde su santa morada.
Rugirá con fuerza contra su propio rebaño;
lanzará un grito, como los que pisan las uvas,
contra todos los habitantes de la tierra.
31 El estruendo llegará hasta el último rincón del mundo,
porque Yahvé tiene un pleito contra las naciones;
él juzgará a toda la humanidad
y entregará a los malvados a la muerte', dice Yahvé".
32 Así dice Yahvé de los Ejércitos:
"Miren, la desgracia se extiende de nación en nación,
una gran tormenta se levanta desde los confines de la tierra".
33 En aquel día, los que mueran por la mano de Yahvé quedarán tendidos
de un extremo a otro de la tierra. Nadie llorará por ellos, ni serán
recogidos ni enterrados; quedarán como abono sobre el suelo.
34 ¡Giman y griten, pastores!
¡Revuélquense en el polvo, jefes del rebaño!
Porque ha llegado el tiempo de su matanza y dispersión;
caerán y se harán pedazos como vajilla fina.
35 Los pastores no tendrán a dónde huir,
los jefes del rebaño no podrán escapar.
36 ¡Escuchen los gritos de los pastores
y el lamento de los jefes del rebaño!
Porque Yahvé está destruyendo sus pastizales.
37 Los campos pacíficos han quedado en silencio
por el ardiente enojo de Yahvé.
38 Como un león, él ha dejado su guarida;
el país ha quedado convertido en un espanto

por la furia del opresor y por su ardiente enojo.

26

1 Al comienzo del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, llegó
esta palabra de parte de Yahvé:
2 "Así dice Yahvé: 'Ponte en el patio del templo de Yahvé y habla a la
gente de todas las ciudades de Judá que vienen a adorar allí. Diles todo lo
que yo te mande; no omitas ni una sola palabra.
3 Tal vez escuchen y cada uno se arrepienta de su mal camino; entonces
yo desistiré del castigo que pienso lanzarles por la maldad de sus acciones'.
4 Les dirás lo siguiente: 'Así dice Yahvé: Si no me obedecen ni viven
conforme a la ley que les he propuesto,
5 y si no escuchan las palabras de mis siervos los profetas, a quienes les
he enviado una y otra vez — a pesar de que ustedes no han hecho caso —,
6 entonces haré con este templo lo mismo que hice con Silo, y convertiré
a esta ciudad en objeto de maldición para todas las naciones del mundo' ".
7 Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías decir
estas palabras en el templo de Yahvé.
8 Pero en cuanto Jeremías terminó de decir todo lo que Yahvé le había
ordenado, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo lo agarraron y le
gritaron: "¡Vas a morir!
9 ¿Por qué profetizas en nombre de Yahvé diciendo que este templo será
como Silo, y que esta ciudad quedará desolada y sin habitantes?". Y todo el
pueblo se amontonó contra Jeremías en el templo de Yahvé.
10 Cuando los jefes de Judá se enteraron de esto, subieron del palacio real
al templo de Yahvé y se sentaron a juzgar a la entrada de la Puerta Nueva.
11 Entonces los sacerdotes y los profetas les dijeron a los jefes y a todo el
pueblo: "Este hombre merece la muerte, porque ha profetizado contra
esta ciudad, tal como ustedes lo han oído con sus propios oídos".
12 Pero Jeremías les respondió a todos los jefes y a todo el pueblo:
"Yahvé fue quien me envió a profetizar contra este templo y contra esta
ciudad todo lo que ustedes han escuchado.
13 Así que mejoren ahora su conducta y sus acciones, y obedezcan la voz
de Yahvé su Dios; entonces Yahvé desistirá del castigo que ha anunciado
contra ustedes.
14 En cuanto a mí, aquí me tienen; estoy en sus manos. Hagan conmigo
lo que les parezca bueno y justo.
15 Pero eso sí, sepan bien que si me matan, se harán culpables de
derramar sangre inocente, tanto ustedes como esta ciudad y sus
habitantes; porque, en verdad, Yahvé me envió a decirles todas estas
palabras".
16 Entonces los jefes y todo el pueblo les dijeron a los sacerdotes y a los
profetas: "Este hombre no merece la muerte, porque nos ha hablado en
nombre de Yahvé nuestro Dios".
17 Algunos de los ancianos del país se levantaron y se dirigieron a toda
la asamblea del pueblo:
18 "Miqueas de Moréset profetizó en los días de Ezequías, rey de Judá, y
le dijo a todo el pueblo: 'Así dice Yahvé de los Ejércitos:
Sión será arada como un campo,
Jerusalén quedará hecha un montón de escombros
y el monte del templo se cubrirá de maleza como un bosque'.

19 ¿Acaso el rey Ezequías y el pueblo de Judá lo mataron? ¿No es verdad
que el rey tuvo temor de Yahvé y buscó su favor, y que Yahvé desistió del
castigo que había anunciado contra ellos? Si lo matamos, ¡nosotros mismos
nos buscaremos una desgracia terrible!".
20 También hubo otro hombre que profetizaba en nombre de Yahvé:
Urías hijo de Semaías, de Quiriat-jearim. Él profetizó contra esta ciudad y
contra este país en los mismos términos que Jeremías.
21 Cuando el rey Joacim, sus oficiales y sus jefes oyeron sus palabras, el
rey intentó matarlo. Urías se enteró, tuvo miedo y huyó a Egipto.
22 Pero el rey Joacim envió a Egipto a Elnatán hijo de Acbor, acompañado
de otros hombres.
23 Ellos sacaron a Urías de Egipto y lo llevaron ante el rey Joacim, quien
mandó que lo mataran a espada y arrojaran su cadáver a la fosa común.
24 Sin embargo, Ahicam hijo de Safán protegió a Jeremías, evitando así
que fuera entregado al pueblo para que lo mataran.

27

1 Al comienzo del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino esta
palabra de parte de Yahvé a Jeremías:
2 Así me ha dicho Yahvé: "Hazte de correas y de yugos, y póntelos al
cuello.
3 Luego envíalos al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los amonitas,
al rey de Tiro y al rey de Sidón, por medio de los embajadores que han
venido a Jerusalén para ver a Sedequías, rey de Judá.
4 Dales esta orden para sus señores: "El Señor de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice así: "Digan a sus señores:
5 'Yo hice la tierra, junto con los hombres y los animales que están sobre
la faz de la tierra, con mi gran poder y mi brazo extendido. Yo se la doy a
quien me parece bien.
6 Y ahora yo he entregado todas estas tierras en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo. Incluso a los animales del
campo se los he dado para que le sirvan.
7 Todas las naciones le servirán a él, a su hijo y al hijo de su hijo, hasta
que llegue el tiempo de su propia tierra. Entonces muchas naciones y
grandes reyes lo esclavizarán a él.
8 'Y sucederá que a la nación y al reino que no sirvan a Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y que no pongan su cuello bajo el yugo del rey de
Babilonia', dice Yahvé, 'los castigaré con espada, con hambre y con peste,
hasta que los haya aniquilado por medio de su mano.
9 Por tanto, ustedes no escuchen a sus profetas, ni a sus adivinos, ni a
sus soñadores, ni a sus agoreros o hechiceros que les dicen: "No servirán al
rey de Babilonia";
10 porque ellos les profetizan mentira, para alejarlos de su tierra, para
que yo los arroje y ustedes mueran.
11 Pero a la nación que someta su cuello al yugo del rey de Babilonia y le
sirva, a esa nación la dejaré en su propia tierra — dice el Señor — para que
la cultive y viva en ella"".
12 Hablé también a Sedequías, rey de Judá, conforme a todas estas
palabras: "Sometan su cuello al yugo del rey de Babilonia; sírvanle a él y a
su pueblo, y vivirán.
13 ¿Por qué morirán tú y tu pueblo por la espada, el hambre y la peste,
tal como el Señor ha dicho de la nación que no sirva al rey de Babilonia?

14 No escuchen las palabras de los profetas que les dicen: “No servirán al
rey de Babilonia”, porque les profetizan mentira.
15 Porque yo no los envié — dice el Señor —, sino que ellos profetizan
falsamente en mi nombre, para que yo los arroje y perezcan tanto ustedes
como los profetas que les profetizan.”
16 También les dije a los sacerdotes y a todo este pueblo: Así dice el
Señor: “No escuchen las palabras de sus profetas que les profetizan
diciendo: ‘Miren, los utensilios de la casa de Yahvé volverán pronto de
Babilonia’; porque les profetizan mentira.
17 No los escuchen. Sirvan al rey de Babilonia y vivirán. ¿Por qué ha de
quedar esta ciudad en ruinas?
18 Pero si ellos son profetas, y si la palabra de Yahvé está con ellos, que
intercedan ahora ante Yahvé de los Ejércitos para que los utensilios que
han quedado en la casa de Yahvé, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén,
no sean llevados a Babilonia.
19 Porque así dice Yahvé de los Ejércitos acerca de las columnas, del
estanque de bronce, de las basas y del resto de los utensilios que quedan
en esta ciudad,
20 los cuales no se llevó Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando
transportó de Jerusalén a Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá,
junto con todos los nobles de Judá y de Jerusalén;
21 sí, así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel, acerca de los
utensilios que quedaron en la casa de Yahvé, en la casa del rey de Judá y
en Jerusalén:
22 ‘Serán llevados a Babilonia, y allá se quedarán hasta el día en que yo
los visite — dice Yahvé —; entonces los haré traer y los restauraré a este
lugar.’ ”

28

1 Ese mismo año, al principio del reinado de Sedequías, rey de Judá, en
el cuarto año, en el quinto mes, el profeta Hananías hijo de Azur, que era
de Gabaón, me habló en la casa de Yahvé ante los sacerdotes y todo el
pueblo. Dijo:
2 “Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘He roto el yugo del
rey de Babilonia.
3 Dentro de dos años exactos traeré de vuelta a este lugar todos los
utensilios de la casa de Yahvé que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se
llevó de aquí a Babilonia.
4 También regresaré a este lugar a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y
a todos los desterrados de Judá que se fueron a Babilonia — dice Yahvé —,
porque yo romperé el yugo del rey de Babilonia’ ”.
5 Entonces el profeta Jeremías le respondió al profeta Hananías delante
de los sacerdotes y de todo el pueblo que estaba en la casa de Yahvé.
6 El profeta Jeremías dijo: “¡Amén! ¡Que así lo haga Yahvé! Que Yahvé
cumpla las palabras que has profetizado y haga volver de Babilonia a este
lugar los utensilios de la casa de Yahvé y a todos los desterrados.
7 Pero escucha ahora esta palabra que digo a tus oídos y a los oídos de
todo el pueblo:
8 Los profetas que estuvieron antes de mí y antes de ti en tiempos
antiguos, profetizaron contra muchas tierras y contra grandes reinos
sobre guerra, calamidad y peste.

9 En cuanto al profeta que profetiza paz, solo cuando su palabra se
cumpla se reconocerá que Yahvé realmente lo envió".
10 Entonces el profeta Hananías le quitó el yugo del cuello al profeta
Jeremías y lo rompió.
11 Y Hananías dijo ante todo el pueblo: "Así dice Yahvé: 'De esta misma
manera, dentro de dos años exactos, romperé el yugo que Nabucodonosor,
rey de Babilonia, ha puesto sobre el cuello de todas las naciones' ". Y el
profeta Jeremías se fue por su camino.
12 Después de que el profeta Hananías rompió el yugo del cuello del
profeta Jeremías, la palabra de Yahvé vino a Jeremías:
13 "Ve y dile a Hananías que así dice Yahvé: 'Tú rompiste un yugo de
madera, pero en su lugar has hecho un yugo de hierro'.
14 Porque así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: 'He puesto un
yugo de hierro sobre el cuello de todas estas naciones para que sirvan a
Nabucodonosor, rey de Babilonia; y tendrán que servirle. Hasta a los
animales del campo se los he entregado' ".
15 Entonces el profeta Jeremías le dijo al profeta Hananías: "¡Escucha,
Hananías! Yahvé no te ha enviado, y tú has hecho que este pueblo confíe
en una mentira.
16 Por eso, así dice Yahvé: 'Te voy a quitar de la faz de la tierra. Este
mismo año morirás, porque has incitado a la rebelión contra Yahvé' ".
17 Y el profeta Hananías murió ese mismo año, en el séptimo mes.

29

1 Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió desde
Jerusalén al resto de los ancianos del exilio, a los sacerdotes, a los profetas
y a todo el pueblo que Nabucodonosor había llevado cautivo de Jerusalén
a Babilonia.
2 Esto sucedió después de que salieron de Jerusalén el rey Jeconías y la
reina madre, los oficiales de la corte, los jefes de Judá y de Jerusalén, los
artesanos y los herreros.
3 La carta fue enviada por medio de Elasá hijo de Safán y de Gemarías
hijo de Hilcías, a quienes Sedequías, rey de Judá, envió a Babilonia para
presentarse ante Nabucodonosor, rey de Babilonia. Decía:
4 "Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, a todos los que hice
transportar de Jerusalén a Babilonia:
5 'Construyan casas y habiten en ellas; planten huertos y coman de su
fruto.
6 Cásense y tengan hijos e hijas; den mujeres a sus hijos y den sus hijas
en matrimonio para que también ellas tengan hijos e hijas. Multiplíquense
allá y no disminuyan.
7 Busquen el bienestar de la ciudad a la que los hice transportar, y
rueguen por ella a Yahvé; porque si ella tiene paz, también ustedes la
tendrán'.
8 Porque así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: 'No dejen que
los engañen sus profetas que están entre ustedes, ni sus adivinos; ni
presten atención a los sueños que ellos sueñan.
9 Porque ellos les profetizan mentiras en mi nombre. Yo no los he
enviado', dice Yahvé.
10 Pues así dice Yahvé: 'Cuando se cumplan los setenta años de
Babilonia, yo los visitaré y cumpliré mi buena promesa en favor de
ustedes, para hacerlos volver a este lugar.

11 Porque yo sé los planes que tengo para ustedes — dice Yahvé —,
planes de bienestar y no de calamidad, para darles un futuro y una
esperanza.
12 Entonces ustedes me invocarán, vendrán y orarán a mí, y yo los
escucharé.
13 Me buscarán y me hallarán, porque me buscarán de todo corazón.
14 Me dejaré hallar de ustedes — dice Yahvé —, y restauraré su
bienestar; los reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde
los arrojé, dice Yahvé, y los haré volver al lugar de donde los hice
transportar'.
15 Pero como ustedes han dicho: 'Yahvé nos ha levantado profetas en
Babilonia',
16 así dice Yahvé acerca del rey que se sienta en el trono de David, y de
todo el pueblo que vive en esta ciudad, es decir, de sus hermanos que no
salieron con ustedes al exilio;
17 así dice Yahvé de los Ejércitos: 'Miren, yo envío contra ellos espada,
hambre y peste, y los pondré como esos higos podridos que de tan malos
no se pueden comer.
18 Los perseguiré con espada, hambre y peste, y haré que sean motivo de
espanto para todos los reinos de la tierra; serán objeto de maldición, de
horror, de burla y de vergüenza entre todas las naciones adonde los he
arrojado.
19 Esto sucederá porque no escucharon mis palabras — dice Yahvé —,
las cuales les envié por medio de mis siervos los profetas una y otra vez;
pero ustedes no quisieron escuchar', dice Yahvé.
20 Escuchen, pues, la palabra de Yahvé, todos ustedes los del exilio que
envié de Jerusalén a Babilonia.
21 Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, acerca de Acab hijo de
Colaías y de Sedequías hijo de Maasías, que les profetizan mentira en mi
nombre: 'Miren, yo los entrego en manos de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, y él los matará ante los ojos de ustedes.
22 De ellos se tomará esta maldición entre todos los desterrados de Judá
que están en Babilonia: "¡Que Yahvé te trate como a Sedequías y como a
Acab, a quienes el rey de Babilonia asó al fuego!";
23 porque cometieron infamias en Israel: cometieron adulterio con las
mujeres de sus prójimos y hablaron falsamente en mi nombre palabras
que yo no les mandé. Yo soy el que sabe y soy testigo', dice Yahvé.

24 Y a Semaías el nehelamita le dirás:
25 "Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: 'Por cuanto enviaste
en tu nombre cartas a todo el pueblo que está en Jerusalén, al sacerdote
Sofonías hijo de Maasías y a todos los sacerdotes, diciendo:
26 "Yahvé te ha puesto como sacerdote en lugar del sacerdote Joiada,
para que seas el encargado en la casa de Yahvé de vigilar a todo hombre
loco que se las dé de profeta, y lo pongas en el cepo y en el calabozo.
27 ¿Por qué, entonces, no has reprendido a Jeremías de Anatot, que se
hace pasar por profeta ante ustedes?
28 Pues él nos envió a decir a Babilonia: El exilio será largo; construyan
casas y habiten en ellas; planten huertos y coman de su fruto" '.

29 El sacerdote Sofonías leyó esta carta ante el profeta Jeremías.
30 Entonces la palabra de Yahvé vino a Jeremías:

31 “Envía este mensaje a todos los exiliados: ‘Así dice Yahvé acerca de
Semaías el nehelamita: Por cuanto Semaías les profetizó sin que yo lo
hubiera enviado, y los hizo confiar en una mentira,
32 por tanto, así dice Yahvé: Yo castigaré a Semaías el nehelamita y a su
descendencia. No tendrá a nadie de los suyos que viva en medio de este
pueblo, ni verá el bien que haré a mi pueblo — dice Yahvé —, porque ha
incitado a la rebelión contra Yahvé’ ”.

30

1 Palabra de Yahvé que vino a Jeremías, diciendo:
2 “Así dice Yahvé, Dios de Israel: ‘Escribe en un libro todas las palabras
que te he hablado.
3 Porque vienen días — dice Yahvé — en que cambiaré la suerte de mi
pueblo, Israel y Judá — dice Yahvé —. Los haré volver a la tierra que di a
sus antepasados, y ellos la poseerán’ ”.
4 Estas son las palabras que Yahvé habló acerca de Israel y de Judá.
5 Así dice Yahvé:
“Hemos oído un grito de terror;
hay pánico y no paz.
6 Pregunten ahora y vean: ¿Acaso puede un hombre dar a luz?
¿Por qué, entonces, veo a todos los hombres con las manos en la
cintura, como mujer de parto,
y por qué se han puesto pálidos todos los rostros?
7 ¡Ay, qué grande es ese día! No hay otro igual.
Es un tiempo de angustia para Jacob,
pero de ella será librado.
8 En aquel día — dice Yahvé de los Ejércitos —, romperé el yugo de tu cuello
y haré pedazos tus correas.
Los extranjeros no volverán a esclavizarlo.
9 En cambio, servirán a Yahvé su Dios,
y a David su rey,
a quien yo les levantaré.
10 Así que tú, siervo mío Jacob, no temas — dice Yahvé —;
ni te desanimes, Israel.
Porque yo te salvaré desde lejos,
y a tu descendencia de la tierra de su exilio.
Jacob volverá y vivirá tranquilo,
estará en paz y no habrá quien lo asuste.
11 Porque yo estoy contigo para salvarte — dice Yahvé —.
Destruiré por completo a todas las naciones entre las cuales te
dispersé;
pero a ti no te destruiré por completo,
sino que te castigaré con justicia;
pues de ninguna manera te dejaré sin castigo”.
12 Porque así dice Yahvé:
“Tu herida es incurable,
y tu llaga es gravísima.
13 No hay quien defienda tu causa ni quien vende tu herida;
no hay para ti medicina que te sane.
14 Todos tus amantes te han olvidado,
ya no te buscan.
Pues te herí como hiere un enemigo, con el castigo de un hombre cruel,

por la gravedad de tu maldad y por tus muchos pecados.
15 ¿Por qué gritas a causa de tu herida?
Tu dolor es incurable.
Por la magnitud de tu maldad y por tus muchos pecados
te he hecho esto.
16 Por tanto, todos los que te devoran serán devorados;
todos tus enemigos irán al cautiverio.
Los que te saqueen serán saqueados,
y a todos los que te despojan los entregaré al despojo.
17 Pero yo te devolveré la salud
y sanaré tus heridas — dice Yahvé —;
porque te llamaron 'La Desechada', diciendo:
'Esta es Sión, de la que nadie se acuerda' ".
18 Así dice Yahvé:
"Yo restauraré el bienestar de las tiendas de Jacob
y tendré compasión de sus moradas.
La ciudad será reconstruida sobre sus ruinas,
y el palacio se levantará en su lugar debido.
19 De ellos saldrán cantos de gratitud
y voces de gente alegre.
Los multiplicaré y no disminuirán;
los honraré y no serán despreciados.
20 Sus hijos serán como antes,
su asamblea se mantendrá firme ante mí,
y castigaré a todos sus opresores.
21 Su líder será uno de ellos mismos,
de en medio de ellos saldrá su gobernante.
Yo lo haré acercarse y él vendrá a mí;
porque ¿quién se atrevería por sí mismo a acercarse a mí? — dice
Yahvé —.
22 Ustedes serán mi pueblo,
y yo seré su Dios.
23 ¡Miren! La tormenta de Yahvé sale con furia;
un torbellino arrollador descarga sobre la cabeza de los malvados.
24 La ira ardiente de Yahvé no se calmará hasta que haya realizado
y cumplido los propósitos de su corazón.
En los días venideros ustedes entenderán esto".

31

1 "En aquel tiempo — dice Yahvé —, yo seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellos serán mi pueblo".
2 Así dice Yahvé: "El pueblo que sobrevivió a la espada halló gracia en el desierto; cuando Israel caminaba hacia su descanso".
3 Yahvé se me apareció hace mucho tiempo, diciendo:
"Con amor eterno te he amado;
por eso, te he extendido mi bondad.
4 Aún te reconstruiré, y serás reconstruida, oh virgen de Israel.
Volverás a adornarte con tus panderetas
y saldrás en las danzas de los que se alegran.
5 Volverás a plantar viñedos en los montes de Samaria;
los que plantan plantarán,
y disfrutarán de la cosecha.

6 Porque vendrá el día en que los centinelas gritarán en los montes de
Efraín:
‘¡Levántense, y subamos a Sión, a Yahvé nuestro Dios!’ ”.
7 Porque así dice Yahvé:
“Canten con alegría por Jacob
y den gritos de júbilo por la cabeza de las naciones.
Anuncien, alaben y digan:
‘¡Oh Yahvé, salva a tu pueblo,
al resto de Israel!’.
8 Miren, yo los traigo del país del norte
y los reuniré de los confines de la tierra;
entre ellos vendrán el ciego y el cojo,
la mujer embarazada y la que está dando a luz;
en una gran multitud regresarán aquí.
9 Vendrán con llanto,
pero entre súplicas los guiaré.
Los haré caminar junto a corrientes de agua,
por un camino derecho en el que no tropezarán;
porque soy un padre para Israel,
y Efraín es mi primogénito.

10 Escuchen la palabra de Yahvé, naciones,
y anúncienla en las costas lejanas. Digan:
‘El que dispersó a Israel lo reunirá
y lo cuidará como un pastor a su rebaño’.
11 Porque Yahvé ha rescatado a Jacob
y lo ha redimido del que era más fuerte que él.
12 Vendrán y cantarán de alegría en lo alto de Sión,
y correrán hacia los bienes de Yahvé:
al trigo, al vino nuevo, al aceite,
y a las crías de las ovejas y de las vacas.
Su vida será como un jardín bien regado
y nunca más volverán a desmayar.
13 Entonces la joven se alegrará en la danza,
junto con los jóvenes y los ancianos;
porque cambiaré su llanto en gozo
y los consolaré, y los alegraré de su dolor.
14 Satisfaré por completo a los sacerdotes con abundancia,
y mi pueblo se saciará de mi bondad” — dice Yahvé —.

15 Así dice Yahvé:
“Se oye una voz en Ramá,
lamento y llanto amargo;
es Raquel que llora por sus hijos,
y no quiso ser consolada por sus hijos,
porque ya no existen”.
16 Así dice Yahvé:
“Deja ya de llorar,
seca las lágrimas de tus ojos;
porque tu trabajo tendrá su recompensa — dice Yahvé —.
Ellos volverán de la tierra del enemigo.
17 Hay esperanza para tu futuro — dice Yahvé —;

tus hijos volverán a su propia tierra.

18 Ciertamente he oído a Efraín lamentarse:
‘Me castigaste,
y fui castigado como un novillo indómito;
hazme volver y volveré,
porque tú eres Yahvé mi Dios.
19 Porque después que me aparté, me arrepentí;
y después que fui instruido, me golpeé el muslo en señal de dolor.
Me avergoncé y me sentí confundido,
porque cargué con la deshonra de mi juventud’.
20 ¿Acaso no es Efraín mi hijo amado?
¿No es el niño en quien me deleito?
Pues siempre que hablo contra él,
lo recuerdo con más cariño.
Por eso mi corazón se conmueve por él;
ciertamente tendré de él compasión” — dice Yahvé —.

21 “Coloca señales en el camino,
pon postes de guía;
fíjate bien en la calzada,
en el camino por donde pasaste.
Regresa, virgen de Israel;
regresen a estas ciudades suyas.
22 ¿Hasta cuándo andarás vagando,
oh hija rebelde?
Porque Yahvé ha creado algo nuevo en la tierra:
la mujer rodeará al hombre”.

23 Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: “Todavía dirán estas palabras en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo cambie su suerte: ‘¡Que Yahvé te bendiga, oh morada de justicia, monte de santidad!’.
24 Y habitarán allí Judá y todas sus ciudades, los agricultores y los que andan con los rebaños.
25 Porque he dado de beber al que estaba agotado y he saciado a toda alma entristecida”.
26 En esto me desperté y abrí los ojos, y mi sueño me resultó agradable.
27 “Miren que vienen días — dice Yahvé — en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá con semilla de hombre y con semilla de animal.
28 Y así como estuve atento para arrancar y derribar, para destruir, arruinar y afligir, así estaré atento para edificar y plantar” — dice Yahvé —.
29 “En aquellos días ya no dirán:
‘Los padres comieron las uvas agrias
y los hijos sufren la dentera’.
30 Sino que cada uno morirá por su propia maldad; quien coma las uvas agrias, ese tendrá la dentera.
31 Miren que vienen días — dice Yahvé — en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.
32 No será como el pacto que hice con sus antepasados el día que los tomé de la mano para sacarlos de Egipto; porque ellos rompieron mi pacto, aunque yo fui como un esposo para ellos — dice Yahvé —.

33 Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de
aquellos días — dice Yahvé —:
Pondré mi ley en su mente
y la escribiré en su corazón;
yo seré su Dios,
y ellos serán mi pueblo.
34 Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo,
ni nadie a su hermano, diciendo: 'Conoce a Yahvé';
porque todos me conocerán,
desde el más pequeño hasta el más grande — dice Yahvé —;
porque perdonaré su maldad
y no me acordaré más de su pecado".
35 Así dice Yahvé, que da el sol para alumbrar el día,
y las leyes de la luna y de las estrellas para alumbrar la noche,
que agita el mar para que rujan sus olas;
Yahvé de los Ejércitos es su nombre:
36 "Si estas leyes llegaran a faltar ante mí — dice Yahvé —,
también la descendencia de Israel dejaría de ser una nación ante mí
para siempre".
37 Así dice Yahvé: "Si se pudieran medir los cielos arriba,
y explorarse abajo los cimientos de la tierra,
también yo desecharía a toda la descendencia de Israel por todo lo
que han hecho" — dice Yahvé —.
38 "Miren que vienen días — dice Yahvé — en que la ciudad será
reconstruida para Yahvé, desde la torre de Hananel hasta la puerta del
Ángulo.
39 El cordel de la medida se extenderá en línea recta hasta la colina de
Gareb, y luego girará hacia Goa.
40 Y todo el valle de los cadáveres y de la ceniza, y todos los campos
hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los Caballos al
oriente, serán consagrados a Yahvé. Nunca más será arrancada ni
derribada".

32

1 Esta es la palabra de Yahvé que vino a Jeremías en el décimo año de
Sedequías, rey de Judá, que fue el año dieciocho de Nabucodonosor.
2 En aquel tiempo, el ejército del rey de Babilonia tenía cercada a
Jerusalén. El profeta Jeremías estaba recluido en el patio de la guardia, en
el palacio del rey de Judá.
3 El rey Sedequías lo había encarcelado allí, diciéndole: "¿Por qué
profetizas diciendo: 'Así dice Yahvé: "Voy a entregar esta ciudad en manos
del rey de Babilonia, y él la capturará;
4 Sedequías, rey de Judá, no escapará de manos de los caldeos, sino que
será entregado sin falta al rey de Babilonia; hablará con él cara a cara y lo
verá con sus propios ojos;
5 él llevará a Sedequías a Babilonia, y allí se quedará hasta que yo lo
visite — dice Yahvé —; aunque ustedes luchen contra los caldeos, no
tendrán éxito" '?"
6 Jeremías respondió: "Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:
7 'Hanamel hijo de tu tío Salum vendrá a decirte: "Compra mi campo que
está en Anatot, porque tú tienes el derecho de rescate para comprarlo" ' ".

8 Y tal como Yahvé lo había dicho, mi primo Hanamel vino a verme al
patio de la guardia y me dijo: “Por favor, compra mi campo que está en
Anatot, en la región de Benjamín; porque tú tienes el derecho de posesión
y de rescate. Cómpralo para ti”.
Entonces comprendí que esta era la palabra de Yahvé.
9 Compré, pues, el campo de mi primo Hanamel, allá en Anatot, y le pesé
el dinero: diecisiete siclos* de plata.
10 Firmé la escritura y la sellé, llamé a testigos y pesé el dinero en la
balanza.
11 Luego tomé el documento de la compra, tanto la copia sellada con las
condiciones y reglamentos, como la copia abierta.
12 Y entregué el documento de la compra a Baruc hijo de Nerías, hijo de
Maasías, en presencia de mi primo Hanamel y de los testigos que habían
firmado el documento, ante todos los judíos que estaban sentados en el
patio de la guardia.
13 En presencia de ellos le di estas instrucciones a Baruc:
14 “Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘Toma estos
documentos, tanto la escritura de compra sellada como la abierta, y
ponlos en una vasija de barro para que se conserven por mucho tiempo’.
15 Porque así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘Todavía se
volverán a comprar casas, campos y viñedos en esta tierra’ ”.
16 Después de entregar el documento de compra a Baruc hijo de Nerías,
oré a Yahvé con estas palabras:

17 “¡Ah, Señor Yahvé! Tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con
tu brazo extendido. ¡No hay nada que sea difícil para ti!
18 Tú muestras tu bondad a miles de personas, pero también pides
cuentas a los hijos por la maldad de sus padres. Dios grande y poderoso,
tu nombre es Yahvé de los Ejércitos.
19 Tus planes son grandiosos y tus hechos son poderosos. Tus ojos están
atentos a todo lo que hacen los hombres, para darle a cada uno lo que
merece según su conducta y sus acciones.
20 Hiciste señales y prodigios en Egipto, y hasta el día de hoy los sigues
haciendo tanto en Israel como entre toda la humanidad; así te has ganado
el renombre que tienes hoy.
21 Sacaste a tu pueblo Israel de Egipto con señales y milagros, con mano
fuerte y brazo extendido, y causando un gran terror.
22 Les diste esta tierra que habías prometido bajo juramento a sus
antepasados, una tierra donde abundan la leche y la miel.
23 Ellos entraron y la poseyeron, pero no te obedecieron ni siguieron tus
enseñanzas. No hicieron nada de lo que les mandaste; por eso enviaste
sobre ellos toda esta desgracia.
24 Miren cómo se levantan rampas de asalto para tomar la ciudad. Por
causa de la guerra, el hambre y la peste, la ciudad caerá en manos de los
caldeos que la atacan. Lo que tú advertiste ha sucedido, y tú mismo lo
estás viendo.
25 ¡Y a pesar de todo esto, Señor Yahvé, tú me ordenas: ‘Compra el
campo con dinero y llama a testigos’, cuando la ciudad ya está por caer en
manos de los caldeos!”.
26 Entonces la palabra de Yahvé vino a Jeremías:

---

* **32:9** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

27 “Yo soy Yahvé, el Dios de todo ser viviente. ¿Acaso hay algo que sea difícil para mí?
28 Por eso, así dice Yahvé: Voy a entregar esta ciudad en manos de los caldeos y de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él la capturará.
29 Los caldeos que están atacando la ciudad entrarán y le prenderán fuego; la quemarán junto con las casas en cuyas azoteas quemaron incienso a Baal y derramaron ofrendas líquidas a otros dioses para provocar mi enojo.
30 Porque desde su juventud, los hijos de Israel y de Judá no han hecho más que lo malo ante mis ojos; no han hecho otra cosa que provocarme con sus ídolos — dice Yahvé —.
31 Desde el día en que fue construida hasta hoy, esta ciudad me ha provocado tanto enojo y furor que he decidido borrarla de mi presencia,
32 por toda la maldad que han cometido para provocarme los hijos de Israel y de Judá: ellos, sus reyes, sus jefes, sus sacerdotes y sus profetas, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén.
33 Me dieron la espalda y no el rostro; y aunque les enseñé una y otra vez, no quisieron escuchar ni recibir corrección.
34 Al contrario, pusieron sus ídolos despreciables en la casa que lleva mi nombre, para profanarla.
35 Edificaron los altares de Baal en el valle de Ben Hinom para quemar a sus hijos y a sus hijas en honor a Moloc, algo que yo nunca les mandé ni se me pasó por la mente que hicieran tal abominación para hacer pecar a Judá”.
36 Por eso, así dice Yahvé, Dios de Israel, acerca de esta ciudad, de la cual ustedes dicen: “Va a caer en manos del rey de Babilonia por la guerra, el hambre y la peste”:
37 “Miren, yo los reuniré de todos los países adonde los expulsé en mi gran enojo e indignación, y los haré volver a este lugar para que vivan seguros.
38 Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.
39 Les daré un solo corazón y un solo camino, para que me teman siempre, para su propio bien y el de sus hijos.
40 Haré con ellos un pacto eterno: nunca dejaré de hacerles bien. Pondré mi temor en su corazón para que nunca se aparten de mí.
41 Me alegraré de hacerles bien, y con toda mi alma y de todo corazón los plantaré firmemente en esta tierra”.
42 Porque así dice Yahvé: “Así como traje sobre este pueblo este gran desastre, así también traeré sobre ellos todo el bien que les he prometido.
43 Se volverán a comprar campos en esta tierra de la cual ustedes dicen: ‘Es un desierto, sin hombres ni animales; ha caído en manos de los caldeos’.
44 La gente comprará campos con dinero, firmará escrituras y las sellará ante testigos en la región de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén, en las ciudades de Judá y de la montaña, en las ciudades de la llanura y en las del sur; porque yo cambiaré su suerte” — dice Yahvé —.

33

1 La palabra de Yahvé vino a Jeremías por segunda vez, mientras él todavía estaba recluido en el patio de la guardia:
2 “Así dice Yahvé, el que hizo la tierra, Yahvé que la formó y la estableció — Yahvé es su nombre —:

3 ‘Clama a mí y yo te responderé, y te daré a conocer cosas grandes e
inaccesibles que tú no conoces’.
4 Porque así dice Yahvé, Dios de Israel, acerca de las casas de esta ciudad
y de los palacios reales de Judá, que han sido derribados para defenderse
de las rampas de asalto y de la espada:
5 ‘Aunque ellos vengan a luchar contra los caldeos, solo será para llenar
las casas con los cadáveres de aquellos a quienes herí en mi furor y en mi
ira; pues escondí mi rostro de esta ciudad por causa de toda su maldad.
6 Pero miren, yo les traeré salud y bienestar; los sanaré y les revelaré
una abundancia de paz y de seguridad.
7 Cambiaré la suerte de Judá e Israel, y los reconstruiré para que sean
como al principio.
8 Los purificaré de toda la maldad con que pecaron contra mí, y
perdonaré todos los pecados con que se rebelaron contra mí.
9 Y esta ciudad será para mí motivo de gozo, alabanza y gloria ante todas
las naciones de la tierra, que oirán de todo el bien que yo les hago; y
temerán y temblarán por todo el bienestar y toda la paz que yo les daré’ ”.
10 Así dice Yahvé: “En este lugar del cual ustedes dicen: ‘Está desolado,
sin hombres ni animales’, en las ciudades de Judá y en las calles de
Jerusalén que están abandonadas, sin gente, sin habitantes y sin animales,
se volverá a oír:
11 gritos de gozo y alegría, la voz del novio y la voz de la novia, y la voz
de los que digan: ‘Den gracias a Yahvé de los Ejércitos, porque Yahvé es
bueno, porque su amor es para siempre’; y de los que traigan ofrendas de
gratitud a la casa de Yahvé. Porque yo cambiaré la suerte de esta tierra
para que sea como al principio — dice Yahvé —”.
12 Así dice Yahvé de los Ejércitos: “En este lugar desolado, sin hombres ni
animales, y en todas sus ciudades, volverá a haber pastizales donde los
pastores hagan descansar a sus rebaños.
13 En las ciudades de la montaña, de la llanura y del sur, en la tierra de
Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en las ciudades de Judá,
volverán a pasar las ovejas bajo la mano del que las cuenta — dice Yahvé
—”.
14 “Miren que vienen días — dice Yahvé — en que cumpliré la buena
promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá.
15 En aquellos días y en aquel tiempo,
haré brotar para David un Renuevo de justicia;
él hará lo que es justo y recto en la tierra.
16 En esos días Judá será salvo
y Jerusalén vivirá segura.
Y este es el nombre con que será llamada:
‘Yahvé, justicia nuestra’.
17 Porque así dice Yahvé: ‘Nunca le faltará a David un sucesor que se
siente en el trono de la casa de Israel.
18 Tampoco a los sacerdotes levitas les faltará nunca alguien que me
ofrezca holocaustos, queme ofrendas de grano y presente sacrificios todos
los días’ ”.
19 La palabra de Yahvé vino a Jeremías:
20 “Así dice Yahvé: ‘Si ustedes pudieran romper mi pacto con el día y mi
pacto con la noche, de manera que el día y la noche no llegaran a su
tiempo,

21 entonces también podría romperse mi pacto con mi siervo David, y él
dejaría de tener un hijo que reine en su trono; y también se rompería mi
pacto con los sacerdotes levitas, que son mis ministros.
22 Como no se pueden contar las estrellas del cielo ni medir la arena del
mar, así multiplicaré la descendencia de mi siervo David y de los levitas
que me sirven' ".
23 La palabra de Yahvé vino a Jeremías:
24 "¿No has notado lo que dice esta gente: 'Yahvé ha rechazado a las dos
familias que había elegido'? Así desprecian a mi pueblo, y ya no lo
consideran una nación.
25 Así dice Yahvé: 'Si mi pacto con el día y con la noche no fuera firme, y
si yo no hubiera establecido las leyes del cielo y de la tierra,
26 entonces sí rechazaría yo a la descendencia de Jacob y de mi siervo
David, y no tomaría de sus descendientes a quien gobernara sobre la
posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob. Pero yo cambiaré su suerte y
les tendré compasión' ".

34

1 Esta es la palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, cuando
Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército y todos los reinos de
la tierra bajo su dominio, atacaban a Jerusalén y a todas las ciudades
vecinas:
2 "Así dice Yahvé, Dios de Israel: 'Ve y habla con Sedequías, rey de Judá,
y dile que así dice Yahvé: "Mira, yo voy a entregar esta ciudad en manos
del rey de Babilonia, y él le prenderá fuego.
3 Tú no escaparás de su mano, sino que serás capturado y entregado en
su poder. Verás al rey de Babilonia cara a cara, él te hablará
personalmente y serás llevado a Babilonia" '.
4 Sin embargo, escucha la promesa de Yahvé, Sedequías, rey de Judá. Así
dice Yahvé acerca de ti: 'No morirás por la espada.
5 Morirás en paz; y así como quemaron perfumes en honor de tus
antepasados, los reyes que te precedieron, así los quemarán por ti. Harán
duelo por ti diciendo: "¡Ay, señor!", porque yo mismo lo he prometido' —
dice Yahvé —".
6 El profeta Jeremías le dijo todas estas palabras a Sedequías, rey de
Judá, en Jerusalén,
7 mientras el ejército del rey de Babilonia atacaba a Jerusalén y a las
ciudades de Judá que aún resistían, es decir, Laquis y Azeca; porque solo
estas ciudades fortificadas quedaban en Judá.
8 La palabra de Yahvé vino a Jeremías después de que el rey Sedequías
hizo un pacto con todo el pueblo de Jerusalén para proclamar la libertad
de los esclavos:
9 cada uno debía dejar libre a su esclavo y a su esclava hebreos, para
que nadie mantuviera como esclavo a un hermano judío.
10 Todos los jefes y el pueblo que habían aceptado el pacto de liberar a
sus esclavos y esclavas obedecieron y los dejaron ir.
11 Pero después cambiaron de parecer y obligaron a regresar a los
esclavos y esclavas que habían liberado, y los sometieron de nuevo a la
esclavitud.
12 Por eso, la palabra de Yahvé vino a Jeremías:
13 "Así dice Yahvé, Dios de Israel: 'Yo hice un pacto con sus antepasados
el día que los saqué de Egipto, ese lugar de esclavitud. Les dije:

14 Al cabo de siete años, cada uno de ustedes debe liberar a su hermano
hebreo que se haya vendido a ustedes. Después de servirles seis años, lo
dejarán ir libre. Pero sus antepasados no me escucharon ni me
obedecieron.
15 Hace poco ustedes se habían arrepentido y habían hecho lo recto ante
mis ojos al proclamar la libertad de su prójimo. Incluso hicieron un pacto
en mi presencia, en la casa que lleva mi nombre.
16 Pero ahora se han vuelto atrás y han profanado mi nombre; cada uno
de ustedes ha obligado a regresar a los esclavos y esclavas que habían
liberado, y los han forzado a ser sus esclavos otra vez' ".
17 Por tanto, así dice Yahvé: "Ustedes no me han obedecido ni han
proclamado la libertad de sus hermanos y de su prójimo. Por eso, yo
proclamo para ustedes una 'libertad' — dice Yahvé —: ¡libertad para morir
por la espada, la peste y el hambre! Haré que ustedes sean motivo de
horror para todos los reinos de la tierra.
18 A los hombres que violaron mi pacto y no cumplieron las condiciones
que pactaron en mi presencia, los trataré como al becerro que cortaron en
dos para pasar por medio de las partes:
19 a los jefes de Judá y de Jerusalén, a los oficiales de la corte, a los
sacerdotes y a todo el pueblo que pasó por medio de las partes del becerro.
20 Los entregaré en manos de sus enemigos y de los que quieren
matarlos. Sus cadáveres servirán de comida para las aves del cielo y las
fieras de la tierra.
21 A Sedequías, rey de Judá, y a sus jefes, los entregaré en manos de sus
enemigos y de los que buscan su muerte; los entregaré al ejército del rey
de Babilonia, que ahora se ha retirado de ustedes.
22 Pero miren, yo daré la orden — dice Yahvé — y los haré volver a esta
ciudad. La atacarán, la tomarán y le prenderán fuego. Convertiré las
ciudades de Judá en un desierto donde no viva nadie".

35

1 Esta es la palabra de Yahvé que vino a Jeremías en los días de Joacim
hijo de Josías, rey de Judá:
2 "Ve a la casa de los recabitas y habla con ellos. Hazlos entrar en uno de
los aposentos de la casa de Yahvé y dales de beber vino".
3 Entonces tomé a Jaazanías hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, junto
con sus hermanos, todos sus hijos y toda la familia de los recabitas.
4 Los llevé a la casa de Yahvé, al aposento de los hijos de Hanán hijo de
Igdalías, hombre de Dios. Ese aposento estaba junto al de los jefes, y
encima del aposento de Maasías hijo de Salum, guardián de la puerta.
5 Puse delante de los hombres de la familia de los recabitas jarras llenas
de vino y copas, y les dije: "¡Beban vino!".
6 Pero ellos respondieron: "Nosotros no bebemos vino. Porque nuestro
antepasado Jonadab hijo de Recab nos dio esta orden: 'No beberán vino
jamás, ni ustedes ni sus hijos.
7 Tampoco construirán casas, ni sembrarán campos, ni plantarán
viñedos, ni poseerán nada de eso. Más bien, vivirán siempre en tiendas de
campaña, para que vivan mucho tiempo en la tierra donde habitan como
extranjeros'.
8 Y nosotros hemos obedecido en todo las órdenes de nuestro antepasado
Jonadab hijo de Recab. En toda nuestra vida no hemos bebido vino, ni
nosotros, ni nuestras esposas, ni nuestros hijos ni nuestras hijas.

9 Tampoco hemos construido casas para vivir, ni tenemos viñedos, ni
campos ni semillas.
10 Hemos vivido en tiendas y hemos cumplido fielmente todo lo que nos
mandó nuestro antepasado Jonadab.
11 Sin embargo, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió el
país, dijimos: '¡Vengan! Vamos a Jerusalén para protegernos del ejército de
los caldeos y del ejército de los arameos'. Por eso nos hemos quedado en
Jerusalén".
12 Entonces la palabra de Yahvé vino a Jeremías:
13 "Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: 'Ve y dile a la gente de
Judá y a los habitantes de Jerusalén: "¿Acaso no van a aprender la lección
y obedecer mis palabras?", dice Yahvé.
14 "Los descendientes de Jonadab hijo de Recab han cumplido su orden
de no beber vino, y hasta el día de hoy no lo beben por respeto al mandato
de su padre. Yo, en cambio, les he hablado a ustedes una y otra vez, pero
no me han obedecido.
15 También les envié a todos mis siervos los profetas, enviándolos una y
otra vez con este mensaje: 'Que cada uno de ustedes se vuelva de su mal
camino, mejore sus acciones y no siga a otros dioses para servirles.
Entonces podrán vivir en la tierra que les di a ustedes y a sus
antepasados'. Pero ustedes no me prestaron atención ni me escucharon.
16 Los descendientes de Jonadab hijo de Recab cumplieron la orden que
les dejó su padre, pero este pueblo no me ha obedecido" '.
17 Por eso, así dice Yahvé, el Dios de los Ejércitos, el Dios de Israel:
'Miren, voy a traer sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén
todo el desastre que les advertí. Porque les hablé y no me escucharon; los
llamé y no me respondieron' ".
18 Luego Jeremías le dijo a la familia de los recabitas: "Así dice Yahvé de
los Ejércitos, el Dios de Israel: 'Por cuanto ustedes han obedecido las
órdenes de su antepasado Jonadab, han guardado todos sus preceptos y
han hecho todo lo que él les mandó,
19 por tanto, así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: Jonadab hijo
de Recab nunca dejará de tener un descendiente que esté a mi servicio' ".

36

1 En el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, esta palabra de
Yahvé vino a Jeremías:
2 "Toma un rollo y escribe en él todas las palabras que te he hablado
contra Israel, contra Judá y contra todas las naciones, desde el día que
empecé a hablarte en los tiempos de Josías hasta hoy.
3 Quizá cuando el pueblo de Judá oiga todo el mal que pienso hacerles,
cada uno se arrepienta de su mal camino, y yo perdone su maldad y su
pecado".
4 Jeremías llamó a Baruc hijo de Nerías, y Baruc escribió en un rollo,
según el dictado de Jeremías, todas las palabras que Yahvé le había
hablado.
5 Luego Jeremías le dio esta orden a Baruc: "Yo estoy bajo arresto y no
puedo entrar en la casa de Yahvé.
6 Por eso, ve tú y lee en voz alta las palabras de Yahvé que escribiste de
mi boca. Léelas en el rollo ante el pueblo en la casa de Yahvé, el día del
ayuno. Haz lo mismo ante todos los de Judá que vengan de sus ciudades.

7 Tal vez presenten su súplica ante Yahvé y cada uno se vuelva de su mal
camino, porque es grande el enojo y la ira que Yahvé ha pronunciado
contra este pueblo".
8 Baruc hijo de Nerías hizo todo lo que el profeta Jeremías le mandó, y
leyó en la casa de Yahvé las palabras de Yahvé que estaban en el rollo.
9 En el noveno mes del quinto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá,
se proclamó un ayuno ante Yahvé para todo el pueblo de Jerusalén y para
todos los que venían de las ciudades de Judá.
10 Entonces Baruc leyó ante todo el pueblo las palabras de Jeremías que
estaban en el rollo. Lo hizo en la casa de Yahvé, en la sala de Gemarías
hijo de Safán el escriba, en el atrio superior, a la entrada de la puerta
Nueva de la casa de Yahvé.
11 Cuando Micaías hijo de Gemarías, hijo de Safán, oyó todas las
palabras de Yahvé que estaban en el rollo,
12 bajó al palacio del rey, a la sala del secretario. Allí estaban sentados
todos los jefes: el secretario Elisama, Delaías hijo de Semaías, Elnatán hijo
de Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías y todos los
demás jefes.
13 Micaías les contó todo lo que había oído cuando Baruc leyó el rollo
ante el pueblo.
14 Entonces todos los jefes enviaron a Jehudí hijo de Netanías, hijo de
Selemías, hijo de Cusi, para decirle a Baruc: "Trae el rollo que leíste ante el
pueblo, y ven acá".
Baruc hijo de Nerías tomó el rollo en su mano y se presentó ante ellos.
15 Ellos le dijeron: "Siéntate, por favor, y léenoslo".
Y Baruc se lo leyó.
16 Cuando terminaron de oír todas esas palabras, se miraron unos a
otros con temor y le dijeron a Baruc: "Es necesario que le informemos al
rey de todo esto".
17 Luego le preguntaron a Baruc: "Dinos, ¿cómo escribiste todas estas
palabras? ¿Te las dictó él?".
18 Baruc les respondió: "Él me dictaba todas estas palabras, y yo las iba
escribiendo con tinta en el rollo".
19 Entonces los jefes le dijeron a Baruc: "Vayan y escóndanse, tú y
Jeremías, y que nadie sepa dónde están".
20 Después de dejar el rollo en la sala del secretario Elisama, fueron a
ver al rey al atrio y le informaron de todo.
21 El rey envió a Jehudí a buscar el rollo. Jehudí lo trajo de la sala del
secretario Elisama y lo leyó ante el rey y ante todos los jefes que estaban
con él.
22 Como era el mes noveno, el rey estaba en su residencia de invierno,
sentado frente a un brasero encendido.
23 Cada vez que Jehudí terminaba de leer tres o cuatro columnas, el rey
las cortaba con un cortaplumas y las echaba al fuego del brasero, hasta
que todo el rollo se consumió.
24 Ni el rey ni sus siervos sintieron miedo ni se rasgaron las vestiduras al
oír todas estas palabras.
25 Aunque Elnatán, Delaías y Gemarías le suplicaron al rey que no
quemara el rollo, él no les hizo caso.
26 Al contrario, el rey les ordenó a Jerameel, hijo del rey, a Seraías hijo
de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel, que arrestaran al escriba Baruc y al
profeta Jeremías. Pero Yahvé los había escondido.

27 Después de que el rey quemó el rollo con las palabras que Baruc
había escrito al dictado de Jeremías, la palabra de Yahvé vino a Jeremías:
28 "Toma otro rollo y escribe en él las mismas palabras que estaban en el
primer rollo, el que quemó Joacim, rey de Judá.
29 Y dile a Joacim, rey de Judá: 'Así dice Yahvé: "Tú quemaste ese rollo
diciendo: '¿Por qué escribiste en él que el rey de Babilonia vendrá sin falta
a destruir esta tierra y a borrar de ella a hombres y animales?' " '.
30 Por eso, así dice Yahvé acerca de Joacim, rey de Judá: 'Ningún
descendiente suyo se sentará en el trono de David. Su cadáver será
arrojado y quedará expuesto al calor del día y a la helada de la noche.
31 Lo castigaré a él, a su descendencia y a sus siervos por su maldad.
Traeré sobre ellos, sobre los habitantes de Jerusalén y sobre la gente de
Judá, todo el mal que les anuncié y que no quisieron escuchar' ".
32 Entonces Jeremías tomó otro rollo y se lo dio al escriba Baruc hijo de
Nerías. Baruc escribió en él, al dictado de Jeremías, todas las palabras del
libro que Joacim, rey de Judá, había quemado en el fuego; y además se le
añadieron muchas otras palabras semejantes.

37

1 El rey Sedequías hijo de Josías reinó en lugar de Conías hijo de Joacim,
pues Nabucodonosor, rey de Babilonia, lo puso como rey en la tierra de
Judá.
2 Pero ni él, ni sus funcionarios, ni la gente del pueblo prestaron
atención a las palabras de Yahvé que él había hablado por medio del
profeta Jeremías.
3 El rey Sedequías envió a Jucal hijo de Selemías y al sacerdote Sofonías
hijo de Maasías, para decirle al profeta Jeremías: "Por favor, ruega por
nosotros a Yahvé nuestro Dios".
4 En aquel tiempo, Jeremías todavía andaba libre entre el pueblo, pues
aún no lo habían metido en la cárcel.
5 El ejército del faraón había salido de Egipto, y cuando los caldeos que
tenían rodeada a Jerusalén lo supieron, se retiraron de la ciudad.
6 Entonces la palabra de Yahvé vino al profeta Jeremías:
7 "Así dice Yahvé, el Dios de Israel: 'Díganle al rey de Judá, que los envió
a consultarme: "Miren, el ejército del faraón, que salió en su ayuda, va a
regresar a su propia tierra en Egipto.
8 Los caldeos volverán para atacar esta ciudad; la capturarán y le
prenderán fuego" '.
9 "Así dice Yahvé: 'No se engañen pensando: "Los caldeos se han ido para
siempre", porque no se irán.
10 Aun si ustedes derrotaran a todo el ejército de los caldeos que los
ataca, y solo quedaran de ellos algunos hombres heridos en sus tiendas,
estos se levantarían para prenderle fuego a esta ciudad' ".
11 Cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén por temor al
ejército del faraón,
12 Jeremías intentó salir de Jerusalén para ir a la tierra de Benjamín,
para recibir allí la parte de una herencia familiar.
13 Pero cuando llegó a la puerta de Benjamín, el capitán de la guardia,
que se llamaba Irías hijo de Selemías, hijo de Hananías, lo arrestó
diciendo: "¡Tú estás desertando para irte con los caldeos!".

14 “¡Eso es mentira! — respondió Jeremías —. No estoy desertando para
irme con ellos”. Pero Irías no le hizo caso, sino que lo detuvo y lo llevó
ante los jefes.
15 Los jefes se enfurecieron contra Jeremías; lo golpearon y lo
encarcelaron en la casa del secretario Jonatán, la cual habían convertido
en prisión.
16 Así fue como Jeremías terminó en un calabozo subterráneo, donde
permaneció mucho tiempo.
17 Después, el rey Sedequías mandó a buscarlo y lo llevaron al palacio.
Allí el rey le preguntó en secreto: “¿Tienes algún mensaje de Yahvé?”. “Sí,
lo tengo — respondió Jeremías —: Vas a ser entregado en manos del rey
de Babilonia”.
18 Luego Jeremías le preguntó al rey Sedequías: “¿Qué crimen he
cometido contra usted, o contra sus funcionarios, o contra este pueblo,
para que me hayan metido en la cárcel?
19 ¿Dónde están esos profetas suyos que les aseguraban: ‘El rey de
Babilonia no vendrá contra ustedes ni contra este país’?
20 Por favor, escúcheme ahora, mi señor el rey. Le ruego que acepte mi
súplica: no me mande de regreso a la casa del secretario Jonatán, para que
no muera yo allí”.
21 Entonces el rey Sedequías ordenó que trasladaran a Jeremías al patio
de la guardia, y que cada día le dieran una pieza de pan de la calle de los
Panaderos, mientras hubiera pan en la ciudad. Así Jeremías se quedó en
el patio de la guardia.

38

1 Oyeron Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasjur, Jucal hijo de
Selemías, y Pasjur hijo de Malquías, las palabras que Jeremías hablaba a
todo el pueblo, diciendo:
2 “Así dice Yahvé: ‘El que se quedare en esta ciudad morirá a espada, de
hambre o de peste; mas el que se pasare a los caldeos vivirá, pues su vida
le será por botín, y vivirá’.
3 Así dice Yahvé: ‘De cierto será entregada esta ciudad en mano del
ejército del rey de Babilonia, y él la tomará’ ”.
4 Y dijeron los príncipes al rey: “Muera ahora este hombre; porque así
debilita las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta
ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque
este hombre no busca la paz de este pueblo, sino su mal”.
5 Y dijo el rey Sedequías: “He aquí que él está en vuestras manos; pues el
rey nada puede hacer contra vosotros”.
6 Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron echar en la cisterna de
Malquías hijo del rey, la cual estaba en el patio de la guardia; y bajaron a
Jeremías con cuerdas. Y en la cisterna no había agua, sino lodo, y se
hundió Jeremías en el lodo.
7 Y oyendo Ebed-melec, etíope, eunuco que estaba en la casa del rey, que
habían puesto a Jeremías en la cisterna (estando el rey sentado a la puerta
de Benjamín),
8 Ebed-melec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo:
9 “Mi señor el rey, mal han hecho estos hombres en todo lo que han
hecho con el profeta Jeremías, al cual hicieron echar en la cisterna;
porque allí morirá de hambre, pues no hay más pan en la ciudad”.

10 Entonces mandó el rey al mismo Ebed-melec, etíope, diciendo: “Toma
en tu poder treinta hombres de aquí, y saca al profeta Jeremías de la
cisterna, antes que muera”.
11 Tomó Ebed-melec a los hombres consigo, y entró en la casa del rey
debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos y ropas raídas, y los
bajó a Jeremías con cuerdas en la cisterna.
12 Y dijo el etíope Ebed-melec a Jeremías: “Pon ahora esos trapos viejos y
ropas raídas bajo tus axilas, debajo de las cuerdas”.
Y lo hizo así Jeremías.
13 De este modo sacaron a Jeremías con cuerdas, y lo subieron de la
cisterna; y quedó Jeremías en el patio de la guardia.
14 Después envió el rey Sedequías, e hizo traer al profeta Jeremías a la
tercera entrada que estaba en la casa de Yahvé. Y dijo el rey a Jeremías:
“Te haré una pregunta; no me encubras nada”.
15 Y Jeremías dijo a Sedequías: “Si te lo declarare, ¿no es cierto que me
matarás? Y si te diere consejo, no me escucharás”.
16 Y juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo: “Vive Yahvé
que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos
hombres que buscan tu vida”.
17 Entonces dijo Jeremías a Sedequías: “Así dice Yahvé, Dios de los
Ejércitos, Dios de Israel: ‘Si te entregares enseguida a los príncipes del rey
de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego, y vivirás
tú y tu casa.
18 Pero si no te entregares a los príncipes del rey de Babilonia, entonces
esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y la pondrán a fuego, y
tú no escaparás de su mano’ ”.
19 Y el rey Sedequías dijo a Jeremías: “Tengo miedo de los judíos que se
han pasado a los caldeos, de que me entreguen en sus manos y se burlen
de mí”.
20 Y dijo Jeremías: “No te entregarán. Oye ahora, te ruego, la voz de
Yahvé en lo que yo te hablo, y te irá bien y vivirá tu alma.
21 Pero si no quieres entregarte, esta es la palabra que me ha mostrado
Yahvé:
22 ‘He aquí que todas las mujeres que han quedado en la casa del rey de
Judá serán sacadas a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas
dirán:
“Tus amigos íntimos te han engañado,
y han prevalecido contra ti;
se hundieron tus pies en el lodo,
y ellos se volvieron atrás”.
23 Llevarán, pues, todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no
escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás
apresado; y a esta ciudad le pondrán fuego’ ”.
24 Entonces dijo Sedequías a Jeremías: “Nadie sepa estas palabras, y no
morirás.
25 Y si los príncipes oyeren que yo he hablado contigo, y vinieren a ti y te
dijeren: ‘Decláranos ahora lo que hablaste con el rey, no nos lo encubras, y
no te mataremos; dinos también lo que el rey te ha dicho’,
26 les dirás: ‘Presenté mi ruego delante del rey, para que no me hiciese
volver a casa de Jonatán para morir allí’ ”.
27 Y vinieron todos los príncipes a Jeremías, y le preguntaron; y él les
respondió conforme a todas aquellas palabras que el rey le había

mandado. Con esto se retiraron de él, porque el asunto no se había divulgado.

28 Y quedó Jeremías en el patio de la guardia hasta el día que fue tomada Jerusalén.

39

1 En el mes décimo del noveno año de Sedequías, rey de Judá,
Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó con todo su ejército a Jerusalén y
puso sitio a la ciudad.
2 El día nueve del mes cuarto del año undécimo de Sedequías, se abrió
una brecha en el muro de la ciudad.
3 Entonces todos los jefes del rey de Babilonia entraron y se instalaron
en la puerta del Medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim el
Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag, y todos los demás jefes del rey de
Babilonia.
4 Al verlos Sedequías, rey de Judá, y todos sus soldados, huyeron de la
ciudad. Salieron de noche por el camino del jardín real, por la puerta que
está entre los dos muros, y tomaron el camino del Arabá.
5 Pero el ejército de los caldeos los persiguió y alcanzó a Sedequías en las
llanuras de Jericó. Lo capturaron y lo llevaron ante Nabucodonosor, rey
de Babilonia, en Ribla, en la tierra de Hamat, donde el rey pronunció
sentencia contra él.
6 Allí en Ribla, el rey de Babilonia mandó degollar a los hijos de
Sedequías ante sus propios ojos, y también a todos los nobles de Judá.
7 Luego le sacó los ojos a Sedequías y lo encadenó para llevarlo a
Babilonia.
8 Los caldeos incendiaron el palacio real y las casas del pueblo, y
derribaron las murallas de Jerusalén.
9 Nabuzaradán, capitán de la guardia, se llevó deportados a Babilonia a
los que aún quedaban en la ciudad, junto con los que se habían rendido y
el resto de la gente.
10 Sin embargo, Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó en la tierra de
Judá a la gente más pobre, que no tenía nada, y en ese momento les dio
viñedos y campos.
11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, le dio estas órdenes a Nabuzaradán,
capitán de la guardia, con respecto a Jeremías:
12 “Búscalo y cuida de él; no le hagas ningún daño. Al contrario, trátalo
según lo que él te pida”.
13 Entonces Nabuzaradán, capitán de la guardia, junto con Nabusazbán
el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los oficiales del rey de
Babilonia, mandaron a buscarlo.
14 Sacaron a Jeremías del patio de la guardia y lo pusieron bajo el
cuidado de Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo llevara a su
casa. De esta manera, Jeremías se quedó a vivir con su pueblo.
15 Mientras Jeremías estaba todavía bajo arresto en el patio de la
guardia, la palabra de Yahvé vino a él:
16 “Ve y dile a Ebed-melec el etíope: ‘Así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios
de Israel: Voy a cumplir mis advertencias contra esta ciudad para desastre
y no para bienestar; y en aquel día tú mismo lo verás.
17 Pero en ese día yo te libraré — dice Yahvé — y no serás entregado en
manos de los hombres a quienes temes.

18 Ciertamente te salvaré; no morirás por la espada, sino que salvarás tu
vida porque confiaste en mí — dice Yahvé —’ ”.

40

1 Esta es la palabra de Yahvé que vino a Jeremías, después de que
Nabuzaradán, capitán de la guardia, lo dejó libre en Ramá. Nabuzaradán
lo había encontrado encadenado entre todos los cautivos de Jerusalén y de
Judá que eran llevados al exilio en Babilonia.
2 El capitán de la guardia mandó llamar a Jeremías y le dijo: “Yahvé tu
Dios anunció este desastre sobre este lugar;
3 y ahora Yahvé lo ha traído y lo ha cumplido tal como lo advirtió.
Porque ustedes pecaron contra Yahvé y no obedecieron su voz, es que les
ha sucedido esto.
4 Pero mira, hoy te quito las cadenas de las manos. Si te parece bien
venir conmigo a Babilonia, ven, y yo te cuidaré; pero si no quieres venir,
no lo hagas. Tienes todo el país delante de ti; ve a donde te parezca mejor
y más conveniente”.
5 Como Jeremías aún no se decidía a irse, el capitán añadió: “Regresa
entonces con Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, a quien el rey de
Babilonia ha nombrado gobernador de las ciudades de Judá. Quédate con
él en medio del pueblo, o ve a donde prefieras”.
Entonces el capitán de la guardia le dio provisiones y un regalo, y lo dejó
ir.
6 Jeremías se fue a Mizpa para quedarse con Gedalías hijo de Ahicam, y
vivió allí con la gente que se había quedado en el país.
7 Todos los jefes de las tropas que estaban por el campo supieron, junto
con sus hombres, que el rey de Babilonia había nombrado a Gedalías hijo
de Ahicam como gobernador del país. Supieron también que le había
confiado el cuidado de los hombres, las mujeres y los niños más pobres de
la tierra, que no habían sido llevados al exilio en Babilonia.
8 Entonces fueron a Mizpa para ver a Gedalías; allí llegaron Ismael hijo
de Netanías, Johanán y Jonatán hijos de Carea, Seraías hijo de Tanhumet,
los hijos de Efai de Netofa, y Jezanías hijo del maacateo, todos ellos con sus
hombres.
9 Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, les hizo un juramento a ellos y
a sus hombres: “No tengan miedo de servir a los caldeos. Quédense en el
país y sirvan al rey de Babilonia, y les irá bien.
10 Por mi parte, yo me quedaré en Mizpa para representarlos ante los
caldeos que vengan a vernos; pero ustedes cosechen el vino, el aceite y los
frutos de verano, almacénenlos y vivan en las ciudades que han ocupado”.
11 También todos los judíos que estaban en Moab, Amón, Edom y en los
otros países, oyeron que el rey de Babilonia había dejado a un grupo de
sobrevivientes en Judá, y que había puesto como gobernador a Gedalías
hijo de Ahicam, hijo de Safán.
12 Entonces todos esos judíos regresaron de los lugares adonde habían
sido expulsados y fueron a la tierra de Judá, a ver a Gedalías en Mizpa; y
recogieron una gran cantidad de vino y de frutos de verano.
13 Pero Johanán hijo de Carea y todos los jefes de las tropas que estaban
en el campo fueron a Mizpa para ver a Gedalías,
14 y le advirtieron: “¿Usted sabe que Baalis, rey de los amonitas, ha
enviado a Ismael hijo de Netanías para matarlo?”.
Pero Gedalías hijo de Ahicam no les creyó.

15 Entonces Johanán hijo de Carea habló en secreto con Gedalías en
Mizpa: “Déjeme ir a matar a Ismael hijo de Netanías, y nadie se enterará.
¿Por qué dejar que él lo mate y que todos los judíos que se han unido a
usted vuelvan a dispersarse, y que el resto de Judá perezca?”.
16 Pero Gedalías hijo de Ahicam le respondió a Johanán hijo de Carea:
“No hagas eso, porque lo que dices acerca de Ismael es mentira”.

41

1 En el mes séptimo, Ismael hijo de Netanías y nieto de Elisama, que era
de la familia real y uno de los oficiales más altos del rey, fue a Mizpa con
diez hombres para visitar a Gedalías hijo de Ahicam. Mientras comían
juntos allí en Mizpa,
2 Ismael hijo de Netanías y sus diez hombres se levantaron y atacaron a
espada a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán. Así mataron al hombre
que el rey de Babilonia había nombrado gobernador del país.
3 Ismael también mató a todos los judíos que estaban con Gedalías en
Mizpa, y a los soldados caldeos que se encontraban allí.
4 Al día siguiente del asesinato de Gedalías, cuando todavía nadie sabía
lo que había pasado,
5 llegaron ochenta hombres de Siquem, de Silo y de Samaria. Venían con
la barba rasurada, la ropa rasgada y el cuerpo con heridas que ellos
mismos se habían hecho; traían ofrendas de grano e incienso para
presentarlos en el templo de Yahvé.
6 Ismael hijo de Netanías salió de Mizpa a recibirlos, llorando por el
camino. Cuando se encontró con ellos, les dijo: “Vengan a ver a Gedalías
hijo de Ahicam”.
7 Pero en cuanto entraron al centro de la ciudad, Ismael hijo de Netanías
y sus hombres los mataron y arrojaron sus cuerpos a una cisterna.
8 Sin embargo, diez de esos hombres le dijeron a Ismael: “¡No nos mates!
Tenemos escondidos en el campo depósitos de trigo, cebada, aceite y miel”.
Ante esto, Ismael se detuvo y no los mató como a los otros.
9 La cisterna donde Ismael arrojó todos los cadáveres de los hombres
que había matado junto con Gedalías, era la que el rey Asa había
construido para defenderse de Baasa, rey de Israel. Ismael hijo de
Netanías la llenó de muertos.
10 Luego Ismael tomó cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en
Mizpa, incluyendo a las hijas del rey y a toda la gente que el capitán
Nabuzaradán había dejado bajo el cuidado de Gedalías hijo de Ahicam.
Ismael hijo de Netanías se los llevó cautivos y se puso en marcha hacia el
territorio de los amonitas.
11 Pero cuando Johanán hijo de Carea y todos los jefes militares que lo
acompañaban se enteraron de todas las atrocidades que había cometido
Ismael hijo de Netanías,
12 reunieron a todos sus hombres y fueron a pelear contra él. Lo
alcanzaron junto al gran estanque que hay en Gabaón.
13 Cuando la gente que Ismael llevaba cautiva vio a Johanán hijo de
Carea y a los jefes militares, se alegraron mucho.
14 Toda la gente que Ismael se había llevado de Mizpa se dio la vuelta y
se unió a Johanán hijo de Carea.
15 Pero Ismael hijo de Netanías logró escapar de Johanán con ocho
hombres y huyó hacia el país de los amonitas.

16 Entonces Johanán hijo de Carea y todos los jefes militares que estaban
con él se hicieron cargo de los sobrevivientes que habían rescatado de
Ismael hijo de Netanías en Mizpa, después de que este mató a Gedalías
hijo de Ahicam. Había soldados, mujeres, niños y oficiales de la corte que
Johanán trajo de regreso desde Gabaón.
17 Todos ellos se pusieron en marcha y se detuvieron en Gerut Quimam,
cerca de Belén, con la intención de seguir hacia Egipto.
18 Querían huir de los caldeos porque les tenían miedo, ya que Ismael
hijo de Netanías había asesinado a Gedalías hijo de Ahicam, a quien el rey
de Babilonia había nombrado gobernador del país.

42

1 Entonces todos los jefes militares, junto con Johanán hijo de Carea,
Jezanías hijo de Oseas y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el
más grande, se acercaron
2 y le dijeron al profeta Jeremías: "Le rogamos que acepte nuestra
súplica y que ore por nosotros a Yahvé su Dios; ruegue por todo este resto
de nuestro pueblo. Como usted puede ver, antes éramos muchos, pero
ahora quedamos solo unos cuantos.
3 Que Yahvé su Dios nos muestre el camino por donde debemos ir y lo
que debemos hacer".
4 El profeta Jeremías les respondió: "Ya los escuché. Voy a orar a Yahvé
Dios de ustedes, tal como me lo han pedido. Todo lo que Yahvé les
responda se lo haré saber; no les ocultaré nada".
5 Ellos le dijeron a Jeremías: "Que Yahvé sea un testigo fiel y verdadero
contra nosotros, si no hacemos todo lo que Yahvé su Dios le mande
decirnos.
6 Sea bueno o sea malo, obedeceremos la voz de Yahvé nuestro Dios, a
quien lo enviamos a consultar. Así, al obedecer la voz de Yahvé nuestro
Dios, nos irá bien".
7 Diez días después, la palabra de Yahvé vino a Jeremías.
8 Entonces él llamó a Johanán hijo de Carea, a todos los jefes militares
que estaban con él y a todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más
grande,
9 y les dijo: "Así dice Yahvé, Dios de Israel, a quien ustedes me enviaron
para presentar su súplica:
10 'Si se quedan en esta tierra, yo los edificaré y no los destruiré; los
plantaré y no los arrancaré, porque me duele el castigo que les he enviado.
11 No le tengan miedo al rey de Babilonia — dice Yahvé —; no le teman,
porque yo estoy con ustedes para salvarlos y librarlos de su poder.
12 Tendré compasión de ustedes, y haré que él también les tenga
compasión y los deje volver a su propia tierra'.
13 'Pero si ustedes dicen: "No nos quedaremos en esta tierra",
desobedeciendo así la voz de Yahvé su Dios,
14 y dicen: "No, sino que nos iremos a Egipto, donde no veremos guerra
ni oiremos sonido de trompeta, ni pasaremos hambre, y allí viviremos";
15 entonces, escuchen la palabra de Yahvé, resto de Judá. Así dice Yahvé
de los Ejércitos, Dios de Israel: "Si ustedes están decididos a irse a Egipto
para vivir allá,
16 la espada que tanto temen los alcanzará en Egipto, y el hambre que
tanto les asusta los perseguirá hasta allá; y en Egipto morirán.

17 Todos los que estén decididos a irse a vivir a Egipto morirán por la
espada, el hambre o la peste. Ninguno de ellos sobrevivirá ni escapará al
desastre que enviaré sobre ellos" '.
18 Porque así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: 'Así como mi ira
y mi furor se derramaron sobre los habitantes de Jerusalén, así se
derramará mi fuego sobre ustedes si entran en Egipto. Serán objeto de
burla, de horror, de maldición y de vergüenza; y nunca más volverán a ver
este lugar'.
19 "Yahvé les dice a ustedes, resto de Judá: 'No se vayan a Egipto'. Sepan
con seguridad que hoy se lo he advertido.
20 Ustedes se engañan a sí mismos, pues me enviaron a Yahvé su Dios
diciendo: 'Ora por nosotros a Yahvé nuestro Dios, y dinos todo lo que él te
mande, y nosotros lo haremos'.
21 Hoy se lo he comunicado, pero ustedes no han querido obedecer la
voz de Yahvé su Dios en nada de lo que él me mandó decirles.
22 Por lo tanto, sepan ahora con toda seguridad que morirán por la
espada, el hambre y la peste en el lugar donde quieren ir a vivir".

43

1 Cuando Jeremías terminó de decirle a todo el pueblo todas las palabras
de Yahvé su Dios, todo lo que Yahvé le había encargado decirles,
2 Azarías hijo de Oseas, Johanán hijo de Carea y todos esos hombres
arrogantes le dijeron a Jeremías: "¡Es mentira lo que dices! Yahvé nuestro
Dios no te envió a decirnos: 'No se vayan a Egipto a vivir allá'.
3 Lo que pasa es que Baruc hijo de Nerías te está poniendo en contra
nuestra, para entregarnos en manos de los caldeos, para que ellos nos
maten o nos lleven desterrados a Babilonia".
4 Así que Johanán hijo de Carea, todos los jefes militares y todo el pueblo
desobedecieron la voz de Yahvé, que les ordenaba quedarse en la tierra de
Judá.
5 Al contrario, Johanán hijo de Carea y todos los jefes militares se
llevaron a todo el resto de Judá que había regresado de las naciones
adonde habían sido expulsados para vivir en Judá:
6 se llevaron a los hombres, a las mujeres, a los niños, a las hijas del rey
y a todas las personas que Nabuzaradán, capitán de la guardia, había
dejado al cuidado de Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán. También se
llevaron por la fuerza al profeta Jeremías y a Baruc hijo de Nerías.
7 Entraron en Egipto, pues no quisieron obedecer la voz de Yahvé, y
llegaron hasta la ciudad de Tafnes.
8 Allí en Tafnes, la palabra de Yahvé vino a Jeremías:
9 "Toma unas piedras grandes y húndelas, a la vista de los hombres de
Judá, en la mezcla del pavimento de ladrillo que está a la entrada del
palacio del faraón en Tafnes.
10 Luego diles: 'Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: Miren, yo
voy a mandar a llamar a mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia.
Pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y él extenderá su
toldo real sobre ellas.
11 Él vendrá y atacará la tierra de Egipto: los que estén destinados a la
muerte, morirán; los que estén destinados al cautiverio, irán cautivos; y los
que estén destinados a la espada, morirán a espada.

12 Le prenderá fuego a los templos de los dioses de Egipto; los quemará y
se llevará a sus ídolos. Limpiará la tierra de Egipto como un pastor limpia
su ropa de piojos, y se irá de aquí en paz.
13 Hará pedazos las columnas de Bet-semes, en la tierra de Egipto, y
prenderá fuego a los templos de los dioses egipcios' ".

44

1 Esta es la palabra que vino a Jeremías para todos los judíos que vivían
en Egipto, es decir, los que habitaban en Migdol, Tafnes, Menfis y en la
región de Patros:
2 "Así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: 'Ustedes han visto todo el
desastre que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá.
Miren cómo están hoy: son una ruina y nadie vive en ellas.
3 Esto sucedió por la maldad que ellos cometieron para provocar mi
enojo, pues se fueron a quemar incienso y a servir a dioses extraños que
ni ellos, ni ustedes, ni sus antepasados conocían.
4 Una y otra vez les envié a mis siervos los profetas para decirles: "No
hagan esa cosa tan despreciable que yo aborrezco".
5 Pero ellos no escucharon ni prestaron atención; no se arrepintieron de
su maldad ni dejaron de quemar incienso a otros dioses.
6 Por eso se derramó mi ira y mi furor, y ardió en las ciudades de Judá y
en las calles de Jerusalén, las cuales quedaron convertidas en un desierto
desolado, tal como están hoy'.
7 "Por eso, ahora así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: '¿Por
qué se hacen ustedes mismos un daño tan grande? ¿Por qué quieren que
hombres y mujeres, niños y recién nacidos de Judá sean eliminados, hasta
que no quede nadie de ustedes?
8 Me provocan a ira con lo que hacen sus manos, quemando incienso a
dioses extraños aquí en Egipto, donde han venido a vivir. Así solo logran
ser eliminados y convertirse en objeto de maldición y de burla entre todas
las naciones de la tierra.
9 ¿Acaso ya olvidaron las maldades de sus antepasados, las de los reyes
de Judá y sus esposas, y las que cometieron ustedes mismos y sus propias
mujeres en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?
10 Hasta el día de hoy no se han humillado ni han sentido temor; no han
seguido mi ley ni los mandamientos que puse delante de ustedes y de sus
antepasados'.
11 "Por lo tanto, así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: 'He decidido
ponerme en contra de ustedes para mal y para destruir a todo Judá.
12 Me llevaré al resto de Judá que se empeñó en venir a vivir a Egipto, y
aquí en Egipto todos ellos morirán. Caerán por la espada o morirán de
hambre; desde el más pequeño hasta el más grande morirán por la guerra
o el hambre. Se convertirán en objeto de horror, de espanto, de maldición
y de insulto.
13 Castigaré a los que viven en Egipto como castigué a Jerusalén: con la
espada, el hambre y la peste.
14 De los sobrevivientes de Judá que vinieron a vivir a Egipto, ninguno
escapará ni quedará con vida para volver a la tierra de Judá. Aunque
desean con toda el alma volver a vivir allá, no regresarán, excepto algunos
cuantos refugiados' ".
15 Entonces todos los hombres que sabían que sus mujeres quemaban
incienso a otros dioses, junto con todas las mujeres que estaban allí

presentes — una gran multitud — y todo el pueblo que vivía en el sur de
Egipto, en Patros, le respondieron a Jeremías:
16 “No vamos a hacerle caso a ese mensaje que nos has dado en el
nombre de Yahvé.
17 Al contrario, cumpliremos sin falta todas las promesas que hemos
hecho: quemaremos incienso a la Reina del Cielo y le presentaremos
ofrendas líquidas, tal como lo hicimos nosotros, nuestros antepasados,
nuestros reyes y nuestros jefes en las ciudades de Judá y en las calles de
Jerusalén. En aquel tiempo teníamos comida de sobra, nos iba muy bien y
no sufríamos ninguna desgracia.
18 Pero desde que dejamos de quemar incienso a la Reina del Cielo y de
ofrecerle libaciones, nos ha faltado todo y la guerra y el hambre nos están
destruyendo”.
19 Y las mujeres añadieron: “Cuando nosotras quemamos incienso a la
Reina del Cielo y le presentamos ofrendas líquidas, ¿acaso creen que
hicimos las tortas con su imagen y le ofrecimos libaciones sin que
nuestros esposos lo supieran?”.
20 Entonces Jeremías le dijo a todo el pueblo, tanto a hombres como a
mujeres y a todos los que le habían respondido:
21 “¿Creen que Yahvé no se acordaba del incienso que ustedes, sus
antepasados, sus reyes, sus jefes y la gente del pueblo quemaban en las
ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén? ¿Creen que no le pasaba por
la mente?
22 Yahvé ya no pudo soportar más la maldad de sus acciones ni las cosas
tan despreciables que ustedes hacían. Por eso la tierra de ustedes se
convirtió en una ruina desolada y maldita, donde nadie vive, como sucede
hasta hoy.
23 Precisamente porque ustedes quemaron incienso y pecaron contra
Yahvé, y no obedecieron su voz ni siguieron su ley, sus mandatos y sus
enseñanzas, es que les ha sobrevenido este desastre, tal como se ve hoy”.
24 Jeremías también le dijo a todo el pueblo y a todas las mujeres:
“Escuchen la palabra de Yahvé, todos ustedes los de Judá que están en
Egipto.
25 Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘Ustedes y sus mujeres
han dicho con su boca lo que han cumplido con sus manos: “Sin falta
cumpliremos las promesas que hicimos de quemar incienso a la Reina del
Cielo y de ofrecerle libaciones”. ¡Muy bien, vayan y confirmen sus
promesas; cumplan sus votos!’.
26 “Pero escuchen la palabra de Yahvé, todos los de Judá que viven en
Egipto: ‘He jurado por mi gran nombre — dice Yahvé — que mi nombre
no volverá a ser pronunciado por ningún hombre de Judá en todo Egipto.
Nadie volverá a decir: “Tan cierto como que vive el Señor Yahvé”.
27 Yo estoy vigilándolos para mal y no para bien. Todos los hombres de
Judá que están en Egipto morirán por la guerra o el hambre, hasta que
desaparezcan por completo.
28 Solo unos cuantos escaparán de la espada y volverán de Egipto a la
tierra de Judá. Entonces todo el resto de Judá que vino a vivir a Egipto
sabrá cuál palabra se cumple: si la mía o la de ellos.
29 “ ‘Esta será para ustedes la señal — dice Yahvé — de que yo los
castigaré en este lugar, para que sepan que mis advertencias de castigo
contra ustedes se cumplirán sin falta’.

30 Así dice Yahvé: 'Miren, yo voy a entregar al faraón Hofra, rey de
Egipto, en manos de sus enemigos y de los que quieren matarlo, tal como
entregué a Sedequías, rey de Judá, en manos de su enemigo
Nabucodonosor, rey de Babilonia, que quería quitarle la vida' ".

45

1 Este es el mensaje que el profeta Jeremías dirigió a Baruc hijo de
Nerías, cuando Baruc escribía en un rollo estas palabras que Jeremías le
dictaba, en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá:
2 "Así te dice Yahvé, Dios de Israel, a ti, Baruc:
3 'Tú has dicho: "¡Ay de mí! Porque Yahvé ha añadido tristeza a mi dolor.
Estoy cansado de mis lamentos y no encuentro descanso" '.
4 "Dile a Baruc: 'Así dice Yahvé: "Mira, lo que yo construí, lo voy a
derribar; y lo que yo planté, lo voy a arrancar; y esto en todo el país".
5 ¿Y tú buscas para ti grandes cosas? No las busques; porque yo voy a
traer una desgracia sobre toda la humanidad — dice Yahvé —, pero a ti te
dejaré salvar la vida; te daré tu vida por botín dondequiera que vayas' ".

46

1 Esta es la palabra de Yahvé que vino al profeta Jeremías acerca de las
naciones.
2 Respecto a Egipto: acerca del ejército del faraón Necao, rey de Egipto,
que estaba junto al río Éufrates en Carquemis, y al cual Nabucodonosor, rey
de Babilonia, derrotó en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá.
3 "¡Preparen el escudo y la rodela,
y avancen a la batalla!
4 Aparejen los caballos y monten, jinetes;
pónganse los cascos.
Saquen punta a las lanzas,
vístanse las corazas.
5 ¿Qué es lo que veo?
Están aterrados y retroceden.
Sus guerreros han sido derrotados;
huyen a toda prisa sin mirar atrás.
¡Hay terror por todas partes!",
dice Yahvé.
6 "Que no escape el más veloz,
ni el más fuerte se salve.
Allá en el norte, a la orilla del Éufrates,
tropezaron y cayeron.

7 ¿Quién es este que sube como el Nilo,
como ríos de aguas agitadas?
8 Egipto sube como el Nilo,
y sus aguas se agitan como ríos.
Él dice: 'Me levantaré y cubriré la tierra;
destruiré las ciudades y a sus habitantes'.
9 ¡Ataquen, caballos! ¡Corran, carros!
¡Que salgan los valientes:
los de Etiopía y los de Libia que usan escudo,
y los de Lidia que manejan y tensan el arco!
10 Pero ese día es del Señor, Yahvé de los Ejércitos,

día de venganza para cobrarles a sus enemigos.
La espada devorará hasta saciarse,
y se emborrachará con la sangre de ellos;
porque el Señor, Yahvé de los Ejércitos, tiene un sacrificio
en la tierra del norte, junto al río Éufrates.
11 Sube a Galaad por bálsamo, virgen hija de Egipto;
por más que uses muchas medicinas,
no habrá remedio para ti.
12 Las naciones ya saben de tu deshonra,
y tu grito llena la tierra;
porque el valiente tropezó con el valiente,
y los dos cayeron juntos".

13 Esta es la palabra que Yahvé le habló al profeta Jeremías acerca de la
venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para atacar la tierra de Egipto:
14 "Anúncienlo en Egipto, prolámenlo en Migdol;
júrenlo en Menfis y en Tafnes.
Digan: 'Ponte en pie y prepárate,
porque la espada devora todo a tu alrededor'.
15 ¿Por qué han sido derribados tus guerreros?
No pudieron mantenerse en pie porque Yahvé los empujó.
16 Él hizo tropezar a muchos;
cayeron uno sobre otro.
Y dijeron: '¡Levántate! Regresemos a nuestro pueblo
y a la tierra donde nacimos,
huyendo de la espada enemiga'.
17 Allí gritaron: '¡El faraón, rey de Egipto, es pura fanfarria;
dejó pasar su oportunidad!'.

18 ¡Tan cierto como que yo vivo!, dice el Rey,
cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos,
que vendrá alguien como el Tabor entre los montes
y como el Carmelo junto al mar.
19 Prepara tu equipaje para el exilio,
hija que vives en Egipto;
porque Menfis quedará convertida en desierto,
será incendiada y nadie vivirá en ella.

20 Egipto es una ternera muy hermosa,
pero del norte viene un tábano contra ella; ¡ya viene!
21 Sus soldados mercenarios son como becerros de engorde;
ellos también se volvieron y huyeron juntos.
No pudieron resistir,
porque les llegó el día de su desastre,
el tiempo de su castigo.
22 Su voz se escucha como el silbido de una serpiente,
porque el enemigo viene con un ejército;
vienen contra ella con hachas,
como si fueran leñadores.
23 Talarán su bosque — dice Yahvé —,
por muy espeso que sea;

porque son más numerosos que las langostas,
son imposibles de contar.
24 La hija de Egipto quedará avergonzada;
será entregada en manos del pueblo del norte".
25 Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "Yo voy a castigar a
Amón, el dios de Tebas, y al faraón, a Egipto, a sus dioses y a sus reyes;
tanto al faraón como a los que confían en él.
26 Los entregaré en manos de quienes quieren matarlos, en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y de sus oficiales. Pero después, Egipto
volverá a ser habitado como en los tiempos antiguos — dice Yahvé —.
27 Pero tú no temas, siervo mío Jacob,
ni te desanimes, Israel;
porque yo te salvaré desde lejos,
y a tu descendencia de la tierra de su exilio.
Jacob volverá y vivirá tranquilo,
estará en paz y no habrá quien lo asuste.
28 Tú, siervo mío Jacob, no temas — dice Yahvé —,
porque yo estoy con ustedes.
Destruiré por completo a todas las naciones adonde los he dispersado,
pero a ti no te destruiré por completo,
sino que te castigaré con justicia;
de ninguna manera te dejaré sin castigo".

47

1 Esta es la palabra de Yahvé que vino al profeta Jeremías acerca de los
filisteos, antes de que el faraón atacara a Gaza.
2 Así dice Yahvé:
"Miren cómo suben las aguas desde el norte,
se convertirán en un torrente desbordado;
inundarán la tierra y todo lo que hay en ella,
la ciudad y los que viven en ella.
Los hombres gritarán de dolor,
y gemirán todos los habitantes de la tierra.
3 Por el estruendo del galope de sus poderosos caballos,
por el correr de sus carros
y el retumbar de sus ruedas,
los padres no se vuelven para ayudar a sus hijos,
pues les faltan las fuerzas;
4 porque ha llegado el día de destruir a todos los filisteos,
de privar a Tiro y a Sidón de todo aliado que les quede;
porque Yahvé destruirá a los filisteos,
al resto de la isla de Caftor.
5 La calvicie llegó a Gaza;
Ascalón ha sido silenciada.
Tú, resto de su valle,
¿hasta cuándo te harás heridas de duelo?

6 ¡Ay, espada de Yahvé! ¿Hasta cuándo vas a seguir?
Vuelve a tu vaina,
descansa y quédate tranquila.

7 ¿Cómo podrá quedarse quieta,

si Yahvé le ha dado una orden?
Contra Ascalón y contra la orilla del mar,
allí la ha enviado".

48

1 Acerca de Moab. Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel:
"¡Ay de Nebo,
porque ha sido destruida!
Quiriataim ha sido humillada y capturada;
la fortaleza* ha sido avergonzada y derribada.
2 Ya no existe la fama de Moab;
en Hesbón planearon el mal contra ella, diciendo:
'¡Vengan y borrémonos de entre las naciones!'.
También tú, Madmén, serás silenciada;
la espada te perseguirá.
3 Se oyen gritos desde Horonaim:
'¡Desolación y gran destrucción!'.
4 Moab ha sido destruida;
sus niños han hecho oír su clamor.
5 Por la cuesta de Luhit suben llorando sin cesar;
en la bajada de Horonaim se oyen gritos de dolor por el desastre.
6 ¡Huyan! ¡Salven sus vidas!
Sean como el arbusto en el desierto.
7 Por cuanto confiaste en tus obras y en tus tesoros,
también tú serás capturada.
El dios Quemos irá al cautiverio,
junto con sus sacerdotes y sus jefes.
8 El destructor vendrá sobre cada ciudad,
y ninguna escapará;
el valle será arruinado y la llanura destruida, tal como Yahvé ha dicho.
9 Denle alas a Moab,
para que se escape volando;
sus ciudades quedarán desiertas,
y no habrá quien viva en ellas.

10 Maldito el que haga con descuido la obra de Yahvé,
y maldito el que retire su espada de la sangre.

11 Moab ha estado tranquilo desde su juventud,
reposando como el vino sobre su sedimento;
no ha sido trasvasado de vasija en vasija,
ni ha ido jamás al exilio.
Por eso conserva su sabor original,
y su aroma no ha cambiado.
12 Por tanto, vienen días — dice Yahvé —
en que le enviaré trasvasadores que lo trasvasarán;
vaciarán sus vasijas
y harán pedazos sus ánforas.
13 Entonces Moab se avergonzará de Quemos,
como la casa de Israel se avergonzó de Betel, en quien confiaba.

14 ¿Cómo pueden decir: 'Somos guerreros

* **48:1** o, Misgab

y hombres valientes para la batalla'?
15 Moab ha sido asolado y sus ciudades invadidas;
sus mejores jóvenes han bajado al matadero",
dice el Rey, cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos.
16 "El desastre de Moab está por llegar,
su desgracia se apresura.
17 Lloren por él todos ustedes, sus vecinos,
y todos los que conocen su fama, digan:
'¡Cómo se rompió el bastón de mando,
la vara de esplendor!'.

18 Desciende de tu gloria y siéntate en la sed,
habitante de Dibón;
porque el destructor de Moab ha subido contra ti
y ha demolido tus fortalezas.
19 Ponte en el camino y observa, habitante de Aroer;
pregúntale al que huye y a la que escapa:
'¿Qué ha pasado?'.
20 Moab ha quedado humillado y deshecho;
¡lamenten y griten!
Anuncien junto al Arnón que Moab ha sido destruido.
21 El juicio ha llegado a la tierra de la llanura;
sobre Holón, sobre Jahaza y sobre Mefaat,
22 sobre Dibón, sobre Nebo y sobre Bet-diblataim,
23 sobre Quiriataim, sobre Bet-gamul y sobre Bet-meón,
24 sobre Queriot y sobre Bosra,
y sobre todas las ciudades de Moab, estén lejos o cerca.
25 El poder de Moab ha sido cortado
y su brazo ha sido roto", dice Yahvé.

26 "Emborráchenlo,
porque se engrandeció contra Yahvé.
Moab se revolcará en su propio vómito,
y él también será motivo de burla.
27 ¿Acaso Israel no fue para ti objeto de burla?
¿Acaso fue sorprendido entre ladrones?
Pues cada vez que hablas de él,
te burlas moviendo la cabeza.
28 Abandonen las ciudades y vivan entre las rocas, habitantes de Moab;
sean como la paloma que hace su nido en las paredes de un precipicio.

29 Hemos oído del orgullo de Moab; ¡es muy orgulloso!
De su altivez, de su soberbia,
de su arrogancia y de la soberbia de su corazón.
30 Yo conozco su arrogancia — dice Yahvé —, pero es vana;
sus jactancias no sirven para nada.
31 Por eso lloraré por Moab,
gritaré por todo Moab
y gemiré por los hombres de Quir-heres.
32 Más que por Jazer, lloraré por ti, vid de Sibma;
tus sarmientos llegaban hasta el mar, alcanzaban el mar de Jazer.
Pero sobre tu cosecha y tu vendimia

ha caído el destructor.
33 La alegría y el gozo se han ido de los huertos
y de la tierra de Moab.
He detenido el vino de los lagares;
ya nadie los pisa con gritos de júbilo;
si hay gritos, no son de alegría.
34 Los gritos desde Hesbón llegan hasta Eleale y Jahaza;
se oye su voz desde Zoar hasta Horonaim y Eglat-selisiyá;
porque hasta las aguas de Nimrim se han secado.
35 Haré que desaparezca de Moab — dice Yahvé —
el que ofrece sacrificios en los lugares altos
y el que quema incienso a sus dioses.
36 Por eso mi corazón resuena por Moab como una flauta,
resuena como flauta por los hombres de Quir-heres;
porque las riquezas que ganaron se perdieron.
37 Toda cabeza está calva
y toda barba ha sido rasurada;
todos se han hecho heridas en las manos
y se han vestido con ropas de luto.
38 En todas las azoteas de Moab y en sus calles no hay más que llanto;
porque yo rompí a Moab como a una vasija que nadie quiere", dice
Yahvé.
39 "¡Cómo quedó destrozado! ¡Lamenten!
¡Cómo volvió Moab la espalda avergonzado!
Moab se ha vuelto motivo de burla
y de espanto para todos sus vecinos".
40 Porque así dice Yahvé: "Miren que el enemigo volará como un águila,
y extenderá sus alas contra Moab.
41 Queriot será capturada
y las fortalezas serán tomadas;
el corazón de los valientes de Moab en aquel día
será como el de una mujer de parto.
42 Moab será destruido como pueblo,
porque se rebeló contra Yahvé.
43 El terror, la fosa y la trampa te acechan,
habitante de Moab", dice Yahvé.
44 "El que huya del terror caerá en la fosa,
y el que salga de la fosa quedará atrapado en la trampa;
porque yo traeré sobre Moab
el año de su castigo", dice Yahvé.

45 A la sombra de Hesbón se detuvieron los que huían, pero ya no tenían
fuerzas;
porque salió fuego de Hesbón
y una llama de en medio de Sehón,
que devoró las fronteras de Moab
y la cabeza de los rebeldes.
46 ¡Ay de ti, Moab!
El pueblo del dios Quemos ha perecido;
tus hijos han sido llevados cautivos
y tus hijas al exilio.

47 “Pero en los días venideros yo restauraré la suerte de Moab”,
dice Yahvé.
Hasta aquí el juicio de Moab.

49

1 Acerca de los amonitas. Así dice Yahvé:
“¿Acaso Israel no tiene hijos?
¿Acaso no tiene heredero?
¿Por qué, entonces, el dios Malcam se apoderó de Gad,
y su pueblo vive en las ciudades de esa tribu?
2 Por eso, vienen días”, dice Yahvé,
“en que haré que se oiga el grito de guerra en Rabá de los amonitas;
quedará convertida en un montón de ruinas,
y sus aldeas serán quemadas con fuego.
Entonces Israel despojará a los que lo despojaron”, dice Yahvé.
3 “¡Grita de dolor, Hesbón, porque la ciudad de Hai ha sido destruida!
¡Clamen, hijas de Rabá!
Vístanse de luto y laméntense;
corran de un lado a otro por los cercados,
porque Malcam irá al destierro
junto con sus sacerdotes y sus jefes.
4 ¿Por qué presumes de tus valles,
de tus valles tan fértiles, hija rebelde?
Tú confías en tus tesoros y dices:
‘¿Quién se atreverá a venir contra mí?’.
5 Mira, yo traigo sobre ti el terror”, dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos,
“de todos tus alrededores.
Todos ustedes serán expulsados, cada uno por su lado,
y no habrá nadie que reúna a los fugitivos.

6 Pero después de esto, cambiaré la suerte de los amonitas”, dice Yahvé.

7 Acerca de Edom. Así dice Yahvé de los Ejércitos:
“¿Ya no queda sabiduría en Temán?
¿Acaso se acabó el consejo de los prudentes?
¿Se echó a perder su sabiduría?
8 ¡Huyan! ¡Den media vuelta!
Escondanse en las profundidades, habitantes de Dedán;
porque voy a traer sobre Esaú su desastre
al tiempo que lo tenga que castigar.
9 Si vinieran vendimiadores a tus viñas,
¿no dejarían al menos algunos rebuscos?
Si vinieran ladrones de noche,
¿no robarían solo lo que les hiciera falta?
10 Pero yo he desnudado a Esaú,
he descubierto sus escondites
y no podrá ocultarse.
Su descendencia ha sido destruida,
junto con sus hermanos y sus vecinos, y él mismo ya no existe.
11 Deja a tus huérfanos, que yo los mantendré con vida;
y que tus viudas confíen en mí”.

12 Porque así dice Yahvé: “Si incluso los que no merecían beber de la
copa del castigo tuvieron que beberla, ¿crees que tú quedarás sin castigo?
No quedarás impune, sino que tendrás que beberla.
13 Pues he jurado por mí mismo — dice Yahvé — que la ciudad de Bosra
se convertirá en objeto de horror, de insulto, de ruina y de maldición.
Todas sus ciudades quedarán en ruinas para siempre”.
14 He oído un mensaje de parte de Yahvé:
un heraldo ha sido enviado a las naciones para decirles:
“¡Reúnanse y ataquen a Edom!
¡Prepárense para la batalla!”.

15 “Mira, yo te haré pequeño entre las naciones,
despreciado entre los hombres.
16 El terror que infundías y la soberbia de tu corazón te engañaron.
Tú, que vives en las grietas de las rocas
y que ocupas las cumbres de los montes;
aunque pongas tu nido tan alto como el del águila,
de allí te haré caer”, dice Yahvé.
17 “Edom se convertirá en objeto de espanto;
todo el que pase por allí se quedará asombrado
y se burlará al ver todas sus heridas.
18 Como ocurrió en la destrucción de Sodoma y Gomorra y sus ciudades
vecinas”, dice Yahvé,
“nadie volverá a vivir allí,
ningún ser humano la habitará.

19 Miren, como un león que sale de la espesura del Jordán hacia los prados
verdes,
así en un momento los haré huir de su tierra.
Pondré sobre ella a quien yo elija.
Porque, ¿quién es igual a mí?
¿Quién me puede pedir cuentas?
¿Qué pastor podrá hacerme frente?”.
20 Por eso, escuchen el plan que Yahvé ha preparado contra Edom,
y lo que ha decidido contra los habitantes de Temán:
Aun a los más pequeños del rebaño se los llevarán arrastrando,
y por culpa de ellos sus pastizales quedarán desolados.
21 Con el estruendo de su caída tembló la tierra;
sus gritos se oyeron hasta en el Mar Rojo.
22 Miren, el enemigo sube y vuela como un águila,
y extiende sus alas sobre Bosra.
En aquel día, el corazón de los valientes de Edom
será como el de una mujer de parto.

23 Acerca de Damasco:
“Las ciudades de Hamat y Arpad están avergonzadas
porque han recibido malas noticias.
El miedo las desanima;
están agitadas como el mar que no puede calmarse.
24 Damasco se desmayó y se dispuso a huir;
el pánico se apoderó de ella.
La angustia y los dolores la dominan

como a una mujer de parto.
25 ¡Cómo es que no ha sido abandonada la ciudad famosa,
la ciudad que era mi alegría!
26 Por eso, sus jóvenes caerán en sus plazas
y todos sus soldados morirán en aquel día",
dice Yahvé de los Ejércitos.
27 "Le prenderé fuego a la muralla de Damasco,
y las llamas consumirán los palacios de Ben-adad".

28 Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor, a los que atacó
Nabucodonosor, rey de Babilonia. Así dice Yahvé:
"¡Levántense y ataquen a Cedar!
¡Destruyan a los pueblos del oriente!
29 Les quitarán sus tiendas y sus rebaños;
se llevarán sus cortinajes, todos sus utensilios
y sus camellos.
La gente les gritará: '¡Terror por todas partes!'.
30 ¡Huyan! ¡Vayan lo más lejos que puedan!
Escóndanse en las profundidades, habitantes de Hazor", dice Yahvé;
"porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha hecho planes contra ustedes
y ha tomado una decisión para destruirlos.
31 ¡Levántense y ataquen a esa nación que vive tranquila
y confiada!", dice Yahvé;
"esa que no tiene puertas ni cerrojos
y que vive aislada de los demás.
32 Sus camellos serán el botín,
y sus grandes rebaños el despojo.
Dispersaré a todos los vientos a los que se rapan las sienes,
y de todas partes les traeré el desastre", dice Yahvé.
33 "Hazor será refugio de chacales,
quedará desolada para siempre.
Nadie volverá a vivir allí,
ningún ser humano la habitará".

34 Esta es la palabra de Yahvé que vino al profeta Jeremías acerca de
Elam, al comienzo del reinado de Sedequías, rey de Judá:
35 "Así dice Yahvé de los Ejércitos:
'Miren, voy a romper el arco de Elam,
en el cual reside todo su poder.
36 Traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo,
y los dispersaré por todos esos vientos.
No habrá nación adonde no lleguen
los desterrados de Elam.
37 Haré que Elam tiemble de miedo ante sus enemigos
y ante los que quieren matarlos.
Traeré sobre ellos el mal y el ardor de mi ira', dice Yahvé;
'y enviaré la espada tras ellos
hasta que los haya exterminado.
38 Estableceré mi trono en Elam,
y de allí eliminaré al rey y a los jefes', dice Yahvé.
39 'Pero en el futuro,
yo cambiaré la suerte de Elam', dice Yahvé".

50

1 Esta es la palabra que Yahvé habló acerca de Babilonia y de la tierra de
los caldeos por medio del profeta Jeremías.
2 “Anuncien entre las naciones y proclámenlo;
alcen una señal, anúncienlo y no oculten nada.
Digan: ‘Babilonia ha sido capturada;
el dios Bel ha quedado en vergüenza, ¡el dios Merodac ha sido hecho
pedazos!
Sus imágenes han quedado humilladas,
sus ídolos han sido destrozados’.
3 Porque del norte sube contra ella una nación
que dejará su tierra desolada,
y nadie vivirá en ella.
Todos han huido, se han ido,
tanto los hombres como los animales.

4 En aquellos días y en aquel tiempo — dice Yahvé —,
vendrán los hijos de Israel junto con los de Judá;
irán caminando y llorando,
y buscarán a Yahvé su Dios.
5 Preguntarán por el camino de Sión y hacia allá dirigirán la mirada,
diciendo: ‘Vengan y unámonos a Yahvé en un pacto eterno
que nunca se olvide’.
6 Mi pueblo ha sido como ovejas perdidas;
sus pastores las hicieron extraviarse.
Las dejaron vagar por los montes;
anduvieron de monte en colina
y olvidaron su lugar de descanso.
7 Todos los que las encontraban las devoraban;
sus enemigos decían: ‘No somos culpables’,
porque ellos pecaron contra Yahvé,
la verdadera morada de justicia y esperanza de sus antepasados.

8 ¡Huyan de Babilonia!
Salgan de la tierra de los caldeos,
y sean como los machos cabríos que guían al rebaño.
9 Porque miren, yo voy a incitar
y a lanzar contra Babilonia una alianza de grandes naciones del norte.
Se formarán en orden de batalla contra ella y desde allá será conquistada.
Sus flechas son como las de un guerrero experto
que nunca falla el tiro.
10 Caldea será saqueada;
todos los que la saqueen quedarán satisfechos” — dice Yahvé —.

11 “Aunque ustedes se alegren y se regocijen
mientras saquean mi heredad;
aunque brinquen como novilla en el prado
y relinchen como sementales;
12 la madre de ustedes quedará muy avergonzada,
la que los dio a luz será humillada.
Ella será la última de las naciones:
un desierto, una tierra seca y estéril.

13 Debido a la ira de Yahvé, no será habitada,
sino que quedará totalmente desolada.
Todo el que pase por Babilonia se asombrará
y se burlará de todas sus heridas.
14 Fórmense en orden de batalla alrededor de Babilonia,
todos ustedes los que tensan el arco.
Disparen contra ella, no ahorren flechas,
porque ella ha pecado contra Yahvé.
15 Lancen gritos de guerra contra ella por todos lados;
¡ella ya se rindió!
Sus torres han caído,
sus muros han sido derribados;
esta es la venganza de Yahvé.
Vénguense de ella; hagan con ella lo mismo que ella hizo.
16 Eliminen de Babilonia al que siembra
y al que maneja la hoz en la cosecha.
Por miedo a la espada enemiga,
cada uno regresará a su pueblo
y cada cual huirá a su propia tierra.

17 Israel es como una oveja dispersada,
a la que los leones ahuyentaron.
Primero lo devoró el rey de Asiria,
y ahora Nabucodonosor, rey de Babilonia, le ha roto los huesos".
18 Por eso, así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel:
"Yo voy a castigar al rey de Babilonia y a su tierra,
tal como castigué al rey de Asiria.
19 Haré que Israel vuelva a sus prados,
y pastará en el Carmelo y en Basán;
su hambre será saciada en los montes de Efraín y de Galaad.
20 En aquellos días y en aquel tiempo — dice Yahvé —,
se buscará la maldad de Israel y no existirá,
y los pecados de Judá, y no se hallarán;
porque yo perdonaré a los que deje como sobrevivientes.

21 ¡Ataquen la tierra de Merataim y a los habitantes de Pecod!
Persíganlos, mátenlos y destrúyanlos por completo — dice Yahvé —;
cumplan con todo lo que les he mandado.
22 ¡Se oye estruendo de guerra en el país,
y de gran destrucción!
23 ¡Cómo ha sido roto y hecho pedazos el martillo de toda la tierra!
¡Cómo ha quedado Babilonia convertida en espanto entre las
naciones!
24 Te puse una trampa y caíste en ella, Babilonia,
sin que te dieras cuenta.
Fuiste encontrada y capturada
porque te rebelaste contra Yahvé.
25 Yahvé ha abierto su arsenal
y ha sacado las armas de su enojo;
porque esta es una tarea del Señor, Yahvé de los Ejércitos,
en la tierra de los caldeos.
26 Atáquenla desde los confines de la tierra;

abran sus almacenes de grano.
Amontónenla como a las gavillas,
destrúyanla por completo y que no quede nada de ella.
27 Maten a todos sus novillos;
que bajen todos al matadero.
¡Ay de ellos!, porque su día ha llegado,
el tiempo de su castigo.
28 Se oye la voz de los que huyen y escapan de Babilonia
para anunciar en Sión la venganza de Yahvé nuestro Dios,
la venganza por lo que hicieron con su templo.

29 Llamen a los arqueros contra Babilonia,
a todos los que tensan el arco.
Rodéenla con sus campamentos; que nadie escape.
Páguenle según sus obras;
hagan con ella lo mismo que ella hizo,
porque se llenó de soberbia contra Yahvé, contra el Santo de Israel.
30 Por eso sus jóvenes caerán en las plazas,
y todos sus soldados morirán en aquel día — dice Yahvé —.
31 Yo estoy contra ti, criatura soberbia — dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos —;
porque tu día ha llegado, el tiempo en que te voy a castigar.
32 El orgulloso tropezará y caerá,
y no habrá quien lo levante.
Le prenderé fuego a sus ciudades,
y las llamas consumirán todo a su alrededor".
33 Así dice Yahvé de los Ejércitos: "Los hijos de Israel y los hijos de Judá han sido oprimidos por igual.
Quienes los capturaron los tienen retenidos
y se niegan a dejarlos libres.
34 Pero el Redentor de ellos es poderoso;
su nombre es Yahvé de los Ejércitos.
Él defenderá su causa con firmeza
para dar paz a la tierra
y terror a los que viven en Babilonia.

35 ¡Guerra contra los caldeos! — dice Yahvé —.
¡Guerra contra los que viven en Babilonia,
contra sus jefes y contra sus sabios!
36 ¡Guerra contra sus falsos profetas!, para que queden como tontos.
¡Guerra contra sus guerreros!, para que se mueran de miedo.
37 ¡Guerra contra sus caballos y sus carros,
y contra todos sus mercenarios!, para que se vuelvan como mujeres.
¡Guerra contra sus tesoros!, para que sean saqueados.
38 ¡Sequía sobre sus aguas!, para que se sequen.
Porque es una tierra llena de ídolos,
y ellos se vuelven locos por sus estatuas.
39 Por eso allí vivirán las fieras del desierto con los chacales,
y allí anidarán los avestruces.
Nunca más volverá a ser poblada,
nadie vivirá allí por generaciones.

40 Como cuando Dios destruyó a Sodoma y Gomorra y a sus ciudades
vecinas — dice Yahvé —,
nadie volverá a vivir allí,
ningún ser humano la habitará.

41 ¡Miren! Viene un pueblo del norte;
una gran nación y muchos reyes se levantan desde los extremos de la
tierra.
42 Vienen armados con arco y lanza;
son crueles y no tienen compasión.
Su rugido es como el bramido del mar
y vienen montados a caballo.
Vienen formados en orden de batalla, como un solo hombre,
listos para atacarte, hija de Babilonia.
43 El rey de Babilonia ha oído las noticias
y se le han desmayado las fuerzas;
la angustia se ha apoderado de él,
siente dolores como de mujer de parto.
44 Como un león que sale de la espesura del Jordán hacia los prados verdes,
así en un momento los haré huir de su tierra.
¿Y a quién elegiré para que la gobierne?
Porque, ¿quién es igual a mí? ¿Quién me puede pedir cuentas?
¿Qué pastor podrá hacerme frente?".
45 Por eso, escuchen el plan que Yahvé ha preparado contra Babilonia,
y lo que ha decidido contra la tierra de los caldeos:
Aun a los más pequeños del rebaño se los llevarán arrastrando,
y por culpa de ellos sus pastizales quedarán desolados.
46 Con el estruendo de la caída de Babilonia tiembla la tierra,
y sus gritos se oyen entre las naciones.

51

1 Así dice Yahvé:
"Miren, yo levanto un viento destructor contra Babilonia
y contra los que viven en Leb Camai.
2 Enviaré a Babilonia extraños que la aventarán
y dejarán vacía su tierra;
porque en el día del desastre la atacarán por todos lados.
3 Que el arquero no tese su arco
ni se jacte de su coraza;
no perdonen a sus jóvenes,
destruyan por completo a todo su ejército.
4 Caerán muertos en la tierra de los caldeos
y atravesados en sus calles.
5 Porque Israel y Judá no han sido abandonados por su Dios,
por Yahvé de los Ejércitos,
aun cuando la tierra de ellos está llena de culpa ante el Santo de Israel.

6 ¡Huyan de Babilonia!
¡Que cada uno salve su vida!
No mueran por culpa de la maldad de ella,
porque es el tiempo de la venganza de Yahvé;
él le dará su merecido.
7 Babilonia ha sido una copa de oro en la mano de Yahvé,

que emborrachó a toda la tierra;
de su vino bebieron las naciones,
por eso las naciones se han vuelto locas.
8 De repente cayó Babilonia y se hizo pedazos;
¡lloren por ella!
Busquen bálsamo para su dolor;
tal vez pueda sanar.

9 Quisimos sanar a Babilonia, pero no sanó;
déjenla, y vámonos cada uno a su país;
porque su juicio ha llegado hasta el cielo
y se ha elevado hasta las nubes.
10 Yahvé ha hecho brillar nuestra justicia;
vengan, y anunciemos en Sión la obra de Yahvé nuestro Dios.

11 ¡Afilen las flechas! ¡Preparen los escudos!
Yahvé ha despertado el espíritu de los reyes de Media,
porque su plan contra Babilonia es destruirla;
pues esta es la venganza de Yahvé, la venganza por su templo.
12 ¡Levanten bandera contra los muros de Babilonia!
Refuercen la guardia,
pongan centinelas
y preparen emboscadas;
porque Yahvé se propuso y ha cumplido
lo que dijo contra los habitantes de Babilonia.
13 Tú, la que vives junto a muchas aguas y tienes grandes tesoros,
ha llegado tu fin, el límite de tu ambición.
14 Yahvé de los Ejércitos ha jurado por sí mismo:
'Te llenaré de hombres como si fueran langostas,
y lanzarán contra ti gritos de victoria'.

15 Él hizo la tierra con su poder,
estableció el mundo con su sabiduría
y extendió los cielos con su inteligencia.
16 Cuando él truena, hay un estruendo de aguas en el cielo;
hace subir las nubes desde los extremos de la tierra.
Él produce los relámpagos para la lluvia
y saca el viento de sus depósitos.

17 Todo hombre es torpe y le falta conocimiento;
todo orfebre se avergüenza de su ídolo,
porque sus imágenes fundidas son mentira
y no hay vida en ellas.
18 Son vanidad, obra de burla;
en el tiempo de su castigo perecerán.
19 El Dios de Jacob no es como ellos,
porque él es el Hacedor de todo,
e Israel es la tribu de su heredad;
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.

20 "Tú eres mi martillo y mi arma de guerra;
por medio de ti despedazaré naciones

y por medio de ti destruiré reinos.
21 Por medio de ti despedazaré al caballo y a su jinete,
y por medio de ti despedazaré al carro y al que lo maneja.
22 Por medio de ti despedazaré a hombres y mujeres,
por medio de ti despedazaré a ancianos y jóvenes,
y por medio de ti despedazaré a muchachos y muchachas.
23 Por medio de ti despedazaré al pastor y a su rebaño,
por medio de ti despedazaré al agricultor y a su yunta;
y por medio de ti despedazaré a gobernadores y oficiales.
24 Yo les pagaré a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea todo el
mal que hicieron en Sión ante los ojos de ustedes — dice Yahvé —.
25 Aquí estoy contra ti, montaña destructora — dice Yahvé —,
tú que destruyes toda la tierra;
extenderé mi mano contra ti,
te haré rodar desde las peñas
y te convertiré en una montaña quemada.
26 Nadie tomará de ti una piedra para una esquina
ni una piedra para los cimientos;
porque quedarás desolada para siempre — dice Yahvé —.

27 ¡Levanten bandera en la tierra!
¡Toquen la trompeta entre las naciones!
Preparen a las naciones contra ella,
convoquen contra ella a los reinos de Ararat, de Mini y de Asquenaz;
nombren contra ella a un comandante,
hagan subir caballos como langostas erizadas.
28 Preparen a las naciones contra ella;
a los reyes de Media, a sus gobernadores y a todos sus oficiales, y a
toda la tierra de su dominio.
29 La tierra tiembla y se retuerce;
porque los planes de Yahvé contra Babilonia se mantienen firmes,
para convertir la tierra de Babilonia en un desierto donde nadie viva.
30 Los guerreros de Babilonia dejaron de pelear,
se quedaron en sus fortalezas;
se les agotaron las fuerzas, se volvieron como mujeres;
sus casas fueron incendiadas, sus cerrojos rotos.
31 Un mensajero corre al encuentro de otro,
y un heraldo al encuentro de otro,
para anunciarle al rey de Babilonia que su ciudad ha sido tomada por
todos lados.
32 Los vados han sido capturados,
los pantanos han sido quemados con fuego
y los soldados están aterrorizados".
33 Porque así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel:
"La hija de Babilonia es como una era cuando es trillada;
dentro de poco le llegará el tiempo de la cosecha".

34 "Nabucodonosor, rey de Babilonia, me devoró y me desmenuzó;
me dejó como un plato vacío.
Me tragó como un monstruo, llenó su vientre con mis mejores
comidas y luego me expulsó.

35 ¡Que caiga sobre Babilonia la violencia hecha a mí y a mi pueblo!", dirá
la que vive en Sión;
y: "¡Que mi sangre caiga sobre los habitantes de Caldea!", dirá
Jerusalén.

36 Por tanto, así dice Yahvé:
"Mira, yo defenderé tu causa y llevaré a cabo tu venganza;
secaré su mar y dejaré secos sus manantiales.
37 Babilonia se convertirá en un montón de ruinas,
en refugio de chacales,
en objeto de horror y de burla, donde nadie viva.
38 Todos ellos rugirán como leones,
gruñirán como cachorros de león.
39 Cuando estén enardecidos, les serviré su banquete,
los emborracharé para que se alegren,
y duerman un sueño eterno del que no despierten"
— dice Yahvé —.

40 "Los haré bajar como corderos al matadero,
como carneros junto con machos cabríos.

41 ¡Cómo ha sido capturada Babilonia!
¡Cómo ha sido apresada la que era el orgullo de toda la tierra!
¡Cómo ha quedado Babilonia convertida en espanto entre las
naciones!
42 El mar subió sobre Babilonia;
fue cubierta por la multitud de sus olas.
43 Sus ciudades quedaron desoladas,
la tierra quedó seca y desierta,
una tierra donde nadie vive ni pasa ningún ser humano.
44 Yo castigaré al dios Bel en Babilonia,
y le sacaré de la boca lo que se tragó.
Las naciones no correrán más hacia él,
y el muro de Babilonia caerá.

45 ¡Salgan de ella, pueblo mío!
¡Que cada uno salve su vida del ardor de la ira de Yahvé!
46 No se desanimen ni tengan miedo
por los rumores que se oyen en el país;
porque un año vendrá un rumor,
y al año siguiente otro rumor;
habrá violencia en la tierra y un gobernante luchará contra otro.
47 Por eso, vienen días en que castigaré a los ídolos de Babilonia,
y toda su tierra quedará avergonzada,
y todos sus muertos caerán en medio de ella.
48 Los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos,
cantarán de alegría sobre Babilonia;
porque del norte vendrán contra ella los destructores" — dice Yahvé —.

49 "Como Babilonia hizo caer a los muertos de Israel,
así caerán en Babilonia los muertos de toda la tierra.
50 Ustedes que escaparon de la espada, ¡vayan!, no se detengan;

acuérdense de Yahvé desde lejos
y tengan presente a Jerusalén en sus pensamientos".

51 "Estamos avergonzados porque hemos oído insultos;
la deshonra cubre nuestra cara,
porque extranjeros han entrado en los lugares santos del templo de
Yahvé".

52 "Por eso, vienen días", dice Yahvé,
"en que castigaré a sus ídolos,
y por toda su tierra gemirán los heridos.
53 Aunque Babilonia suba hasta el cielo
y fortifique en lo alto su fortaleza,
yo enviaré destructores contra ella" — dice Yahvé —.

54 "¡Se oyen gritos desde Babilonia,
gran desastre en la tierra de los caldeos!
55 Porque Yahvé destruye a Babilonia
y acaba con su gran bullicio;
braman sus olas como muchas aguas
y resuena el estrépito de su voz.
56 Porque el destructor vino contra ella, contra Babilonia;
sus guerreros fueron capturados,
sus arcos fueron hechos pedazos;
porque Yahvé es un Dios que da el pago merecido.
57 Emborracharé a sus jefes y a sus sabios,
a sus gobernadores, oficiales y guerreros;
dormirán un sueño eterno y no despertarán",
dice el Rey, cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos.
58 Así dice Yahvé de los Ejércitos:
"Los muros anchos de Babilonia serán totalmente derribados,
y sus altas puertas serán quemadas con fuego;
así que los pueblos habrán trabajado para nada,
y las naciones se habrán cansado solo para que todo termine en el
fuego".
59 Este es el mensaje que el profeta Jeremías le dio a Seraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando este iba con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Seraías era el jefe de suministros.
60 Jeremías escribió en un solo libro todos los desastres que le vendrían a Babilonia, es decir, todas estas palabras escritas contra ella.
61 Jeremías le dijo a Seraías: "En cuanto llegues a Babilonia, asegúrate de leer todas estas palabras.
62 Luego dirás: 'Señor, tú has dicho que destruirás este lugar hasta que no quede en él nadie, ni hombre ni animal, sino que será una desolación eterna'.
63 Cuando acabes de leer este libro, átale una piedra y arrójalo al fondo del Éufrates.
64 Entonces dirás: 'Así se hundirá Babilonia y no volverá a levantarse, por el desastre que yo traigo sobre ella; y quedarán agotados' ".
Aquí terminan las palabras de Jeremías.

52

1 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó en
Jerusalén once años. Su madre se llamaba Hamutal hija de Jeremías, de la
ciudad de Libna.
2 Pero Sedequías hizo lo malo a los ojos de Yahvé, siguiendo el mal
ejemplo de Joacim.
3 Por eso la ira de Yahvé se encendió contra Jerusalén y Judá, hasta que
los arrojó de su presencia. Y sucedió que Sedequías se rebeló contra el rey
de Babilonia.

4 En el noveno año del reinado de Sedequías, el día diez del mes décimo,
Nabucodonosor, rey de Babilonia, marchó con todo su ejército contra
Jerusalén. Acamparon frente a la ciudad y construyeron rampas de asalto
a su alrededor.
5 La ciudad estuvo bajo sitio hasta el año undécimo del rey Sedequías.

6 El día nueve del mes cuarto, el hambre en la ciudad era ya tan grave
que la gente del pueblo no tenía nada que comer.
7 Entonces se abrió una brecha en la muralla de la ciudad, y todos los
soldados huyeron. Salieron de la ciudad de noche por el camino de la
puerta que está entre los dos muros, junto al jardín real, y se dirigieron
hacia el valle del Arabá, a pesar de que los caldeos tenían rodeada la
ciudad.
8 Pero el ejército de los caldeos persiguió al rey y alcanzó a Sedequías en
las llanuras de Jericó. Entonces todo su ejército se dispersó y lo abandonó.
9 Capturaron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia, en Ribla, en la
región de Hamat, donde se dictó sentencia contra él.
10 Allí en Ribla, el rey de Babilonia mandó degollar a los hijos de
Sedequías en su presencia, y también a todos los jefes de Judá.
11 A Sedequías le sacó los ojos y lo encadenó con grilletes de bronce;
luego el rey de Babilonia lo llevó a Babilonia y lo mantuvo en prisión hasta
el día de su muerte.

12 El día diez del mes quinto del año diecinueve del reinado de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nabuzaradán, capitán de la guardia y
consejero del rey, entró en Jerusalén.
13 Incendió el templo de Yahvé, el palacio real y todas las casas de
Jerusalén; prendió fuego a todos los edificios importantes.
14 Todo el ejército de los caldeos que acompañaba al capitán de la guardia
derribó las murallas que rodeaban a Jerusalén.
15 Luego Nabuzaradán, capitán de la guardia, se llevó al exilio a los más
pobres del pueblo, a los que se habían quedado en la ciudad, a los que se
habían pasado al bando del rey de Babilonia y al resto de los artesanos.
16 Pero Nabuzaradán dejó a los más pobres del país para que trabajaran
en los viñedos y en los campos.

17 Los caldeos hicieron pedazos las columnas de bronce del templo de
Yahvé, junto con las bases y el estanque de bronce, y se llevaron todo el
bronce a Babilonia.
18 También se llevaron las ollas, las palas, las tenazas, los tazones, las
cucharas y todos los utensilios de bronce que se usaban en el culto.
19 El capitán de la guardia se llevó además las copas, los braseros, los
tazones, las ollas, los candelabros, las cucharas y los cuencos; todo lo que
era de oro puro y de plata pura.

20 El peso del bronce de las dos columnas, del estanque de bronce y de
los doce toros que servían de base, los cuales el rey Salomón había
mandado hacer para el templo de Yahvé, era imposible de calcular.
21 Cada una de las columnas medía dieciocho codos de alto* y doce codos
de circunferencia; eran huecas y el metal tenía cuatro dedos de espesor.
22 Encima de cada columna había un capitel de bronce de cinco codos de
altura,† adornado con una red y granadas de bronce alrededor. Las dos
columnas eran idénticas.
23 Había noventa y seis granadas en los costados; en total, había cien
granadas alrededor de la red.
24 El capitán de la guardia arrestó a Seraías, el sumo sacerdote, a
Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres guardianes de la puerta.
25 En la ciudad arrestó también a un oficial que estaba al mando de los
soldados, a siete consejeros personales del rey, al secretario del
comandante del ejército — que era el encargado de reclutar a la gente — y
a sesenta ciudadanos importantes que estaban en la ciudad.
26 Nabuzaradán, capitán de la guardia, los tomó y los llevó ante el rey de
Babilonia en Ribla.
27 Allí en Ribla, en la región de Hamat, el rey de Babilonia ordenó que
los mataran.
Así fue como el pueblo de Judá fue llevado al exilio, lejos de su tierra.
28 Este es el número de personas que Nabucodonosor llevó cautivas:
En su séptimo año, tres mil veintitrés judíos;
29 En su año dieciocho, ochocientas treinta y dos personas de Jerusalén;
30 En su año veintitrés, Nabuzaradán, capitán de la guardia, se llevó a
setecientas cuarenta y cinco personas.
En total, fueron cuatro mil seiscientas personas.
31 El día veinticinco del mes duodécimo del año treinta y siete del exilio
de Joaquín, rey de Judá, Evil-merodac, rey de Babilonia, en el primer año
de su reinado, indultó a Joaquín y lo sacó de la cárcel.
32 Lo trató con mucha bondad y le dio un lugar de honor por encima de
los otros reyes que estaban con él en Babilonia.
33 Joaquín pudo quitarse la ropa de prisión y, por el resto de su vida,
comió siempre a la mesa del rey.
34 Mientras vivió Joaquín, el rey de Babilonia le dio diariamente una
ración para sus gastos personales, hasta el día de su muerte.

---

* **52:21** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **52:22** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

Lamentaciones
de Jeremías

1 ¡Qué sola se ha quedado la ciudad que estaba llena de gente!
Se ha quedado como una viuda la que era grande entre las naciones.
La que fue princesa entre las provincias
¡se ha convertido en una sierva!

2 Llora amargamente por las noches; las lágrimas corren por sus mejillas.
De entre todos sus amantes, no hay nadie que la consuele.
Todos sus amigos la traicionaron;
se volvieron sus enemigos.

3 Judá se fue al cautiverio por causa de la aflicción
y por la dura esclavitud.
Ella vive entre las naciones, pero no halla descanso.
Todos sus perseguidores la alcanzaron en medio de su angustia.

4 Los caminos de Sión están de luto
porque nadie viene a las fiestas solemnes.
Todas sus puertas están desoladas; sus sacerdotes suspiran.
Sus vírgenes están afligidas y ella misma está llena de amargura.

5 Sus adversarios se han vuelto sus amos y sus enemigos prosperan,
porque Yahvé* la ha afligido por la multitud de sus pecados.
Sus hijos pequeños han ido al cautiverio delante del enemigo.

6 Toda la gloria se ha alejado de la hija de Sión.
Sus príncipes parecen ciervos que no encuentran pasto;
huyen sin fuerzas delante del perseguidor.

7 En los días de su aflicción y de sus miserias, Jerusalén recuerda
todas las cosas valiosas que tuvo en los tiempos antiguos.
Cuando su pueblo cayó en manos del enemigo y nadie la ayudó,
los adversarios la miraron y se burlaron de su caída.

8 Jerusalén ha pecado gravemente; por eso se ha vuelto impura.
Todos los que la honraban ahora la desprecian porque vieron su desnudez;
ella misma suspira y esconde el rostro.

9 Su inmundicia se ve en sus faldas; no pensó en su final.
Su caída fue asombrosa; no tiene quien la consuele.
"Mira, Yahvé, mi aflicción,
porque el enemigo se ha engrandecido".

10 El enemigo extendió su mano sobre todos sus tesoros;
ella ha visto a las naciones entrar en su santuario,

* **1:5** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

a pesar de que tú ordenaste que no entraran en su asamblea.

11 Todo su pueblo gime y busca pan;
dieron sus tesoros a cambio de comida para salvar la vida.
“Mira, Yahvé, y date cuenta
de que soy despreciada”.

12 “¿No les importa nada a todos ustedes que pasan por el camino?
Miren y vean si hay dolor como el mío,
este dolor que me ha sobrevenido,
con el que Yahvé me ha afligido en el día de su ardiente ira.

13 “Desde lo alto envió fuego a mis huesos y este los dominó.
Puso una red a mis pies y me hizo retroceder.
Me dejó abandonada y desfallezco todo el día.

14 “Mis pecados han sido atados como un yugo por su mano;
han sido entrelazados y puestos sobre mi cuello. Él me quitó las fuerzas.
El Señor† me entregó en manos
de las que no puedo levantarme.

15 “El Señor ha rechazado a todos mis valientes en medio de mí.
Convocó a un ejército contra mí para aplastar a mis jóvenes.
Como en un lagar, el Señor pisoteó a la virgen hija de Judá.

16 “Por todo esto lloro; mis ojos se inundan de lágrimas,
porque está lejos de mí el consolador que reanimaría mi vida.
Mis hijos están desolados
porque el enemigo ha vencido”.

17 Sión extiende sus manos, pero nadie la consuela.
Yahvé ha dado órdenes contra Jacob; sus vecinos son ahora sus enemigos.
Jerusalén es para ellos como algo impuro.

18 “Yahvé es justo, porque yo me rebelé contra su palabra.
Escuchen, por favor, pueblos todos, y vean mi dolor;
mis vírgenes y mis jóvenes se fueron al cautiverio.

19 “Llamé a mis amantes, pero me engañaron.
Mis sacerdotes y mis ancianos murieron en la ciudad
mientras buscaban comida para mantenerse con vida.

20 “Mira, Yahvé, que estoy angustiada; mi corazón se conmueve.
Mi alma está trastornada dentro de mí porque fui muy rebelde.
Afuera, la espada quita la vida; adentro, hay olor a muerte.

21 “Han oído que suspiro, pero no hay quien me consuele.
Todos mis enemigos supieron de mi mal y se alegran de lo que hiciste.
¡Trae ya el día que anunciaste para que ellos estén como yo!

† **1:14** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

22 “Que llegue ante ti toda su maldad.
Haz con ellos lo mismo que hiciste conmigo por todos mis pecados;
porque son muchos mis gemidos y mi corazón desfallece”.

2

1 ¡Cómo ha oscurecido el Señor con una nube a la hija de Sión en su furor!
Derribó del cielo a la tierra la hermosura de Israel,
y no se acordó del banquillo de sus pies en el día de su ira.

2 El Señor destruyó todas las viviendas de Jacob
sin tener compasión.
Derribó en su furor las fortalezas de la hija de Judá;
las echó por tierra.
Humilló al reino y a sus príncipes.

3 Destrozó con el ardor de su ira todo el poder de Israel.
Retiró su mano derecha frente al enemigo.
Incendió a Jacob como un fuego ardiente
que devora todo a su alrededor.

4 Tensó su arco como un enemigo;
preparó su mano derecha como un adversario.
Mató a todo lo que era agradable a la vista;
en la tienda de la hija de Sión derramó su enojo como fuego.

5 El Señor se portó como un enemigo;
destruyó a Israel.
Derrumbó todos sus palacios
y dejó en ruinas sus fortalezas.
Multiplicó en la hija de Judá el luto y el lamento.

6 Arrancó con violencia su santuario
como si fuera un huerto.
Destruyó su lugar de reunión.
Yahvé hizo que en Sión se olvidaran las fiestas y el sábado;
en su ardiente ira rechazó al rey y al sacerdote.

7 El Señor desechó su propio altar;
rechazó su santuario.
Entregó en manos del enemigo los muros de sus palacios;
ellos lanzaron gritos en la casa de Yahvé
como en un día de fiesta solemne.

8 Yahvé se propuso destruir el muro de la hija de Sión.
Tiró la cuerda de medir
y no detuvo su mano de la destrucción.
Hizo que la muralla y el muro se lamentaran;
ambos quedaron desolados.

9 Sus puertas se hundieron en la tierra;
él deshizo y rompió sus cerrojos.
Su rey y sus príncipes andan entre las naciones donde no hay ley;

sus profetas ya no tienen visiones de parte de Yahvé.

10 Los ancianos de la hija de Sión se sientan en el suelo
y callan.
Echaron polvo sobre sus cabezas
y se vistieron de luto.
Las jóvenes de Jerusalén bajan la cabeza hasta el suelo.

11 Mis ojos se cansan de tanto llorar;
siento un nudo en el estómago.
Mi ánimo se desmorona por tierra
a causa de la destrucción de mi pueblo,
porque los niños y los bebés se desmayan en las calles de la ciudad.

12 Les preguntan a sus madres:
"¿Dónde hay algo de comer y beber?",
mientras caen desmayados como heridos en las calles de la ciudad,
mientras su vida se apaga en el regazo de sus madres.

13 ¿Qué puedo decirte?
¿A qué te compararé, hija de Jerusalén?
¿Con qué puedo igualarte
para poder consolarte, virgen hija de Sión?
Tu herida es tan inmensa como el mar,
¿quién podrá sanarte?

14 Los profetas de ustedes les anunciaron visiones falsas y sin sentido;
no pusieron al descubierto el pecado de ustedes
para cambiar su destino,
sino que les dieron mensajes falsos que los llevaron al destierro.

15 Todos los que pasan por el camino se burlan de ti;
silban y mueven la cabeza ante la hija de Jerusalén, diciendo:
"¿Es esta la ciudad que llamaban 'La perfección de la belleza',
la alegría de toda la tierra?".

16 Todos tus enemigos abrieron la boca contra ti;
silban y rechinan los dientes.
Dicen: "¡Nos la hemos tragado!
Este es el día que tanto esperábamos;
¡por fin lo hemos visto!".

17 Yahvé hizo lo que ya tenía planeado;
cumplió la palabra que anunció hace mucho tiempo.
Destruyó todo
sin tener compasión.
Dejó que el enemigo se alegrara de tu mal
y les dio poder a tus adversarios.

18 El corazón de ellos clamaba al Señor.
¡Muro de la hija de Sión,
deja que tus lágrimas corran como un río día y noche!

No descanses;
no dejes de llorar.

19 Levántate y grita por las noches,
cuando empiezan las vigilias.
Desahoga tu corazón como agua ante la presencia del Señor.
Levanta tus manos hacia él por la vida de tus niños,
que se mueren de hambre en todas las esquinas de la ciudad.

20 “Mira, Yahvé, y observa: ¿a quién has tratado de esta manera?
¿Acaso las mujeres deben comerse a sus propios hijos,
a los niños que con tanto amor arrullaron?
¿Acaso deben morir el sacerdote y el profeta en el santuario del Señor?

21 “Jóvenes y viejos yacen tirados en las calles;
mis doncellas y mis jóvenes murieron a filo de espada.
Los mataste en el día de tu ira;
los masacraste sin piedad.

22 “Convocaste mis temores de todas partes, como si fuera un día de fiesta.
Nadie pudo escapar ni sobrevivir en el día de la ira de Yahvé.
A los que yo crié y alimenté, mi enemigo los aniquiló”.

3

1 Yo soy el hombre que ha sufrido la aflicción
bajo la vara de su enojo.
2 Él me guió y me hizo caminar en la oscuridad
y no en la luz.
3 Ciertamente volvió su mano contra mí
una y otra vez, todo el día.

4 Hizo que se envejecieran mi carne y mi piel;
me quebró los huesos.
5 Construyó un muro contra mí
y me rodeó de amargura y de sufrimientos.
6 Me obligó a vivir en lugares oscuros,
como a los que murieron hace mucho tiempo.

7 Me encerró para que no pudiera salir;
puso sobre mí cadenas muy pesadas.
8 Por más que grito y pido ayuda,
él rechaza mi oración.
9 Cerró mis caminos con bloques de piedra;
torció todos mis senderos.

10 Ha sido para mí como un oso al acecho,
como un león escondido.
11 Me sacó del camino y me despedazó;
me dejó totalmente abandonado.
12 Tensó su arco
y me usó como blanco para sus flechas.

13 Hizo que las flechas de su aljaba
se me clavaran en lo más profundo.
14 Soy el hazmerreír de todo mi pueblo;
todo el día se burlan de mí en sus canciones.
15 Me llenó de amargura,
me hizo beber ajenjo hasta saciarme.

16 Me hizo pedazos los dientes con piedras,
me revolcó en la ceniza.
17 Me quitaron la paz;
ya no sé lo que es la prosperidad.
18 Por eso dije: "Se acabaron mis fuerzas
y mi esperanza en Yahvé".

19 Recuerdo mi aflicción y mi vida errante,
la amargura y el ajenjo.
20 Siempre los tengo presentes,
y mi alma se deprime dentro de mí.
21 Pero algo más me viene a la memoria,
y eso me da esperanza:

22 Por el gran amor de Yahvé no somos consumidos,
porque su bondad no tiene fin.
23 Cada mañana se renuevan sus misericordias;
¡grande es su fidelidad!
24 Por eso digo: "Yahvé es todo lo que tengo;
¡en él esperaré!".

25 El Señor es bueno con los que en él confían,
con todos los que lo buscan.
26 Es bueno esperar en silencio
que Yahvé nos salve.
27 Es bueno que el hombre aprenda
a llevar el yugo desde su juventud.

28 Que se siente solo y guarde silencio,
porque es el Señor quien se lo impuso.
29 Que hunda el rostro en el polvo;
¡tal vez aún haya esperanza!
30 Que dé la mejilla a quien lo golpea
y aceche las humillaciones.

31 Porque el Señor no nos rechaza para siempre.
32 Aunque nos haga sufrir,
también nos tendrá compasión por su gran amor.
33 Porque él no disfruta afligiendo
ni entristeciendo a los seres humanos.

34 El aplastar bajo los pies a todos los presos de la tierra,
35 el negar a alguien sus derechos en presencia del Altísimo,
36 o el impedir que se haga justicia, son cosas que el Señor no aprueba.

37 ¿Quién puede dar una orden y que esta se cumpla
si el Señor no lo ha dispuesto?
38 ¿No es acaso el Altísimo quien decide
si viene el bien o viene el mal?
39 ¿Por qué habría de quejarse el hombre que aún vive?
¡Que mejor se queje de sus propios pecados!

40 Examinemos nuestra conducta y busquemos,
y volvamos de nuevo a Yahvé.
41 Elevemos nuestras manos y nuestro corazón al Dios* que está en el cielo.
42 Dirijámonos a él: "Hemos pecado y nos hemos rebelado,
y tú no nos has perdonado.

43 "Nos perseguiste con tu enojo y nos envolvió tu ira;
nos mataste sin tener compasión.
44 Te ocultaste tras una nube
para que nuestras oraciones no llegaran a ti.
45 Nos convertiste en basura y desecho
en medio de las naciones.

46 "Nuestros enemigos abrieron la boca para burlarse de nosotros.
47 Hemos pasado por el terror, la trampa,
la ruina y la destrucción".

48 Mis ojos derraman ríos de lágrimas
por la destrucción de mi pueblo.
49 Mis ojos lloran sin descanso;
no hay alivio para mi llanto,
50 hasta que Yahvé mire
y nos vea desde el cielo.
51 Me duele el alma al ver
lo que sufren las mujeres de mi ciudad.

52 Mis enemigos me cazaron como a un pájaro,
sin que yo les hubiera hecho nada.
53 Me arrojaron vivo en un pozo
y lo cerraron con una piedra.
54 El agua me cubrió la cabeza,
y llegué a pensar: "¡Estoy perdido!".

55 Pero desde lo profundo del pozo, Yahvé,
invoqué tu nombre.
56 Tú oíste mi voz;
¡no cierres tus oídos a mi grito de auxilio!

57 El día que te llamé, viniste a mí
y me dijiste: "No tengas miedo".

58 Señor, tú defendiste mi causa;
tú rescataste mi vida.
59 Yahvé, tú has visto la injusticia que me han hecho;

* **3:41** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

¡hazme justicia!
60 Has visto con qué saña se vengaron
y todo lo que tramaron contra mí.

61 Yahvé, tú has oído sus insultos
y todos sus planes en mi contra.
62 Los que me atacan no dejan de hablar,
todo el día conspiran contra mí.
63 ¡Míralos! Ya sea que estén sentados o de pie,
no dejan de burlarse de mí en sus canciones.

64 Yahvé, ¡dales su merecido
según lo que han hecho!
65 Ponles un velo en el corazón;
¡que tu maldición caiga sobre ellos!
66 Persíguelos con tu enojo, Yahvé,
y bórralos de debajo del cielo.

4

1 ¡Cómo se ha empañado el oro!
¡El oro más puro ha perdido su brillo!
Las piedras del santuario están tiradas
por todas las esquinas de las calles.

2 Los valiosos hijos de Sión,
que valían tanto como el oro fino,
¡ahora son tratados como vasijas de barro,
hechas por un simple alfarero!

3 Hasta los chacales dan el pecho
para alimentar a sus cachorros;
pero mi pueblo se ha vuelto cruel,
como los avestruces del desierto.

4 La lengua del bebé se le pega al paladar por la sed.
Los niños piden pan,
pero no hay nadie que se lo reparta.

5 Los que antes comían banquetes, ahora mueren de hambre en las calles.
Los que crecieron entre lujos, ahora buscan comida en los basureros.

6 La maldad de mi pueblo es mayor que el pecado de Sodoma,
que fue destruida en un instante
sin que nadie le pusiera la mano encima.

7 Sus gobernantes eran más limpios que la nieve,
más blancos que la leche;
su piel era rosada como el coral,
su apariencia era bella como el zafiro.

8 Pero ahora se ven más negros que el carbón;
nadie los reconoce por las calles.

Su piel se les ha pegado a los huesos;
se ha secado y parece madera.

9 Más vale morir a espada que morir de hambre;
porque los que mueren de hambre se van consumiendo poco a poco
por falta de los frutos del campo.

10 Las mismas mujeres que eran cariñosas cocinaron a sus propios hijos;
ellos fueron su comida cuando mi pueblo fue destruido.

11 Yahvé dio rienda suelta a su enojo;
derramó su ardiente ira.
Le prendió fuego a Sión,
un fuego que consumió hasta sus cimientos.

12 Ni los reyes de la tierra ni nadie en el mundo
creyeron jamás
que el enemigo y el opresor entrarían por las puertas de Jerusalén.

13 Pero sucedió por los pecados de sus profetas
y por las maldades de sus sacerdotes,
que derramaron sangre inocente en medio de la ciudad.

14 Vagaban como ciegos por las calles,
tan sucios de sangre
que nadie se atrevía a tocar su ropa.

15 "¡Lárguense! ¡Impuros!", les gritaba la gente.
"¡Fuera! ¡Fuera! ¡No nos toquen!".
Cuando huían y vagaban, en otras naciones se decía:
"Ya no pueden quedarse a vivir aquí".

16 El enojo de Yahvé los dispersó;
él ya no se ocupa de ellos.
No respetaron a los sacerdotes
ni tuvieron compasión de los ancianos.

17 Nuestros ojos ya no dan más,
esperando en vano una ayuda que no llega.
Desde nuestras torres vigilamos esperando a una nación que no podía
salvarnos.

18 Vigilaban cada paso nuestro,
no podíamos ni caminar por nuestras calles.
Nuestro fin está cerca, se nos acabó el tiempo;
¡nuestro final ha llegado!

19 Nuestros perseguidores eran más rápidos que las águilas del cielo;
nos persiguieron por los montes,
nos pusieron trampas en el desierto.

20 Nuestro aliento de vida, el ungido de Yahvé,

cayó en las trampas de ellos;
aquel de quien decíamos: “Bajo su sombra viviremos seguros entre las naciones”.

21 ¡Ríete y alégrate, hija de Edom,
tú que vives en la tierra de Uz!
Pero a ti también te llegará esta copa;
te emborracharás y quedarás desnuda.

22 Hija de Sión, tu castigo ya terminó;
él no permitirá que te lleven de nuevo al cautiverio.
Pero a ti, hija de Edom, él te castigará por tu maldad;
¡él pondrá al descubierto todos tus pecados!

5

1 Acuérdate, Yahvé, de lo que nos ha pasado;
¡mira nuestra humillación!
2 Nuestra tierra ha pasado a manos de extraños,
nuestras casas son ahora de extranjeros.
3 Nos hemos quedado huérfanos, sin padre;
nuestras madres se han quedado viudas.
4 Tenemos que pagar por el agua que bebemos;
nos venden la leña muy cara.
5 Nos persiguen de cerca;
estamos agotados y no nos dejan descansar.
6 Estiramos la mano hacia Egipto y hacia Asiria
para poder conseguir algo de comer.
7 Nuestros antepasados pecaron y ya murieron,
pero a nosotros nos toca sufrir por sus maldades.
8 ¡Hasta los esclavos nos dominan!
No hay nadie que nos libre de su poder.
9 Arriesgamos la vida para conseguir el pan,
enfrentando la espada en el desierto.
10 La piel se nos quema como un horno
por el calor febril del hambre.
11 Violaron a las mujeres en Sión,
y a las jóvenes en las ciudades de Judá.
12 Colgaron a los príncipes de las manos;
no tuvieron respeto por los ancianos.
13 A los jóvenes los pusieron a moler trigo,
y los niños se caían bajo las cargas de leña.
14 Los ancianos ya no se reúnen a la puerta de la ciudad,
y los jóvenes dejaron de cantar.
15 La alegría se fue de nuestro corazón;
nuestro baile se cambió por luto.
16 Se nos cayó la corona de la cabeza.
¡Pobres de nosotros, porque pecamos!
17 Por eso nuestro corazón está enfermo,
por eso se nos nubla la vista:
18 porque el monte Sión está desierto,
y por él andan los zorros.

19 Pero tú, Yahvé, reinas para siempre;
tu trono permanece de generación en generación.
20 ¿Por qué vas a olvidarnos para siempre?
¿Por qué nos abandonas por tanto tiempo?
21 Restáuranos, Yahvé, y volveremos a ti;
¡haz que nuestra vida sea otra vez como antes!
22 ¿O es que ya nos rechazaste por completo
y estás tan enojado con nosotros que no tienes perdón?

Ezequiel

1 En el año treinta, el día cinco del cuarto mes, mientras yo estaba con
los desterrados junto al río Quebar, los cielos se abrieron y tuve visiones
de Dios. *
2 El cinco del mes, que era el quinto año del exilio del rey Joaquín,
3 la palabra de Yahvé† vino al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en la
tierra de los caldeos, junto al río Quebar; y la mano de Yahvé se posó allí
sobre él.
4 Miré, y vi que venía del norte un viento huracanado: una gran nube
con relámpagos constantes y un resplandor a su alrededor. En medio del
fuego se veía algo como metal brillante.
5 En el centro apareció la figura de cuatro seres vivientes. Esta era su
apariencia: tenían forma humana.
6 Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.
7 Sus piernas eran rectas; la planta de sus pies era como la de un becerro
y brillaban como bronce pulido.
8 Debajo de sus alas, en sus cuatro costados, tenían manos humanas. Los
cuatro tenían sus caras y sus alas de esta manera:
9 Sus alas se tocaban entre sí. No se daban vuelta al caminar, sino que
cada uno avanzaba de frente.
10 En cuanto a la forma de sus caras, los cuatro tenían cara de hombre;
del lado derecho, cara de león; del lado izquierdo, cara de toro; y también
los cuatro tenían cara de águila.
11 Así eran sus caras. Sus alas estaban extendidas hacia arriba; dos de
ellas se tocaban entre sí y las otras dos cubrían sus cuerpos.
12 Cada uno avanzaba de frente. Iban a donde el espíritu los impulsaba, y
no se daban vuelta al caminar.
13 En cuanto a la apariencia de los seres vivientes, se veían como
carbones encendidos, como antorchas que se movían de un lado a otro
entre ellos. El fuego resplandecía y de él salían relámpagos.
14 Los seres vivientes iban y venían con la rapidez de un rayo.
15 Mientras miraba a los seres vivientes, vi que en el suelo, junto a cada
uno de ellos, había una rueda por cada una de sus cuatro caras.
16 Las ruedas y su estructura brillaban como el berilo. Las cuatro tenían
la misma forma y parecían estar hechas de modo que una rueda estuviera
dentro de otra rueda.
17 Cuando avanzaban, podían ir en cualquiera de sus cuatro direcciones
sin tener que girar.
18 Sus aros eran altos y aterradores, y los cuatro aros estaban llenos de
ojos por todas partes.
19 Cuando los seres vivientes avanzaban, las ruedas avanzaban a su
lado; y cuando se elevaban del suelo, también las ruedas se elevaban.
20 Iban a donde el espíritu los impulsaba, y las ruedas se elevaban junto
con ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.
21 Si ellos caminaban, ellas caminaban; si ellos se detenían, ellas se
detenían; y si se elevaban del suelo, las ruedas se elevaban con ellos,
porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

---

* **1:1** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). † **1:3** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

22 Sobre las cabezas de los seres vivientes había una especie de
plataforma, como un cristal deslumbrante, extendida por encima de sus
cabezas.
23 Debajo de esa plataforma, sus alas estaban extendidas, una hacia la
otra. Cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo por un lado y otras
dos que lo cubrían por el otro.
24 Cuando avanzaban, oí el estruendo de sus alas; era como el estruendo
de muchas aguas, como la voz del Todopoderoso, como el ruido de un
ejército. Cuando se detenían, bajaban sus alas.
25 Se oía una voz por encima de la plataforma que estaba sobre sus
cabezas. Cuando se detenían, bajaban sus alas.
26 Sobre la plataforma que estaba sobre sus cabezas se veía algo como
un trono de piedra de zafiro;‡ y sobre esa especie de trono había una
figura que tenía apariencia de hombre.
27 Vi algo que brillaba como el metal, como si por dentro estuviera lleno
de fuego, desde lo que parecía ser su cintura hacia arriba; y de la cintura
hacia abajo, vi algo como fuego, con un resplandor a su alrededor.
28 Como el arco iris que aparece en las nubes un día de lluvia, así era el
resplandor que lo rodeaba.
Esta fue la visión de la apariencia de la gloria de Yahvé. Al verla, caí
rostro en tierra y oí la voz de alguien que hablaba.

2

1 Él me dijo: “Hijo de hombre, ponte de pie, que voy a hablar contigo”.
2 Mientras me hablaba, el Espíritu entró en mí y me puso de pie; y
escuché al que me hablaba.
3 Me dijo: “Hijo de hombre, te envío a los hijos de Israel, a una nación de
rebeldes que se ha sublevado contra mí. Tanto ellos como sus antepasados
han sido rebeldes conmigo hasta el día de hoy.
4 Son hijos tercos y de corazón endurecido. Te envío a ellos para que les
digas: ‘Esto dice el Señor* Yahvé’.
5 Y ellos, ya sea que escuchen o que se nieguen a hacerlo — porque son
un pueblo rebelde —, sabrán que hubo un profeta entre ellos.
6 Y tú, hijo de hombre, no les tengas miedo ni te asustes por lo que
digan, aunque estés rodeado de espinos y matorrales, y vivas entre
escorpiones. No temas a sus palabras ni te dejes intimidar por ellos, a
pesar de ser un pueblo rebelde.
7 Tú les dirás mis palabras, ya sea que escuchen o que no quieran oír,
porque son muy rebeldes.
8 Pero tú, hijo de hombre, atiende a lo que te digo. No seas rebelde como
ese pueblo rebelde. Abre la boca y come lo que te voy a dar”.
9 Entonces vi que una mano se extendía hacia mí, y en ella había un
pergamino enrollado.
10 Lo extendió delante de mí, y estaba escrito por los dos lados; en él
estaban escritas elegías, lamentos y ayes de dolor.

3

1 Me dijo: “Hijo de hombre, come lo que tienes delante. Cómete este
rollo, y luego ve y habla a la casa de Israel”.
2 Entonces abrí la boca y él me dio a comer el rollo.

---

‡ **1:26** o, lapislázuli * **2:4** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

3 Me dijo: “Hijo de hombre, aliméntate y llena tu estómago con este rollo
que te estoy dando”.
Me lo comí, y en mi boca sabía tan dulce como la miel.
4 Luego me dijo: “Hijo de hombre, anda, ve a la casa de Israel y diles mis
palabras.
5 Porque no te envío a un pueblo de lenguaje extraño o de lengua difícil,
sino al pueblo de Israel.
6 No te envío a muchas naciones de idiomas complicados que no puedas
entender. Si a ellos te enviara, ten por seguro que te escucharían.
7 Pero el pueblo de Israel no querrá escucharte, porque no quieren
escucharme a mí; pues todo el pueblo de Israel es terco* y endurecido de
corazón.
8 Pero mira, yo he hecho tu rostro tan duro como el de ellos, y tu frente
tan resistente como la suya.
9 He hecho tu frente como el diamante, más dura que la piedra. No les
tengas miedo ni te asustes por su aspecto, aunque sean un pueblo rebelde”.
10 También me dijo: “Hijo de hombre, guarda en tu corazón y escucha
atentamente todas las palabras que te digo.
11 Ve ahora a donde están los exiliados, a los hijos de tu pueblo, y diles:
‘Esto dice el Señor Yahvé’, ya sea que te escuchen o que te ignoren”.
12 Entonces el Espíritu me levantó, y oí detrás de mí un estruendo fuerte
que decía: “¡Bendita sea la gloria de Yahvé en su santuario!”.
13 Oí el ruido de las alas de los seres vivientes al rozarse unas con otras,
el ruido de las ruedas junto a ellos y el sonido de un gran estruendo.
14 El Espíritu me levantó y me arrebató; y yo iba con amargura y con el
espíritu enardecido, pero la mano de Yahvé pesaba con fuerza sobre mí.
15 Así llegué a Tel-Abib, donde vivían los exiliados junto al río Quebar; y
me senté allí entre ellos, agobiado, durante siete días.
16 Al cabo de los siete días, la palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
17 “Hijo de hombre, te he puesto como vigilante de la casa de Israel.
Cuando escuches una palabra de mi boca, adviértele de mi parte.
18 Si yo le digo al malvado: ‘Vas a morir’, y tú no le adviertes ni le hablas
para que deje su mal camino y salve su vida, ese malvado morirá por su
culpa, pero a ti te pediré cuentas de su sangre.
19 Pero si tú adviertes al malvado y él no se arrepiente de su maldad ni
de su mal camino, él morirá por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida.”
20 “Asimismo, si un justo se aparta de su justicia y hace lo malo, y yo
pongo un tropiezo ante él, él morirá. Si no le advertiste, morirá por su
pecado y no se tomarán en cuenta las cosas buenas que hizo, pero a ti te
pediré cuentas de su sangre.
21 Pero si adviertes al justo para que no peque, y él no peca, ten por
seguro que vivirá por haber aceptado la advertencia; y tú habrás salvado
tu vida.”
22 Allí la mano de Yahvé se posó sobre mí, y él me dijo: “Levántate y sal al
valle; allí hablaré contigo”.
23 Me levanté y salí al valle; y allí estaba la gloria de Yahvé, tal como la
gloria que había visto junto al río Quebar. Entonces me postré rostro en
tierra.
24 Pero el Espíritu entró en mí, me puso de pie y habló conmigo diciendo:
“Ve y enciérrate en tu casa.

* **3:7** Literalmente, tener la frente dura

25 En cuanto a ti, hijo de hombre, te pondrán cuerdas y te atarán con
ellas para que no salgas a estar con ellos.
26 Haré que se te pegue la lengua al paladar para que te quedes mudo y
no puedas reprenderlos, porque son un pueblo rebelde.
27 Pero cuando yo hable contigo, te abriré la boca y les dirás: 'Esto dice
el Señor Yahvé'. El que quiera oír, que oiga; y el que no, que no oiga;
porque son un pueblo rebelde".

4

1 "Y tú, hijo de hombre, toma un ladrillo de barro, ponlo delante de ti y
dibuja en él una ciudad: Jerusalén.
2 Ponle sitio, construye torres de asalto y levanta contra ella una rampa.
Instala también campamentos y coloca arietes por todos lados.
3 Consigue una plancha de hierro y ponla como un muro de hierro entre
ti y la ciudad. Quédate mirando hacia ella; quedará bajo asedio y tú la
sitiarás. Esta será una señal para el pueblo de Israel.
4 "Después, acuéstate sobre tu lado izquierdo y carga con la culpa del
pueblo de Israel. Llevarás su pecado durante todo el tiempo que estés
acostado sobre ese lado.
5 Yo te he fijado el número de días según los años de su maldad:
trescientos noventa días. Así cargarás con la culpa del pueblo de Israel.
6 "Cuando termines ese tiempo, te acostarás sobre tu lado derecho y
cargarás con la culpa del pueblo de Judá durante cuarenta días; te he
fijado un día por cada año.
7 Mantendrás la mirada fija en el asedio de Jerusalén y, con el brazo
descubierto, profetizarás contra ella.
8 Mira, te voy a atar con cuerdas para que no puedas darte vuelta de un
lado a otro hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.
9 "Toma también trigo, cebada, frijoles, lentejas, mijo y avena; ponlos en
un recipiente y prepárate pan con ellos. Lo comerás durante los
trescientos noventa días que estés acostado de lado.
10 La comida que comas será pesada: doscientos gramos* al día, y la
comerás a horas fijas.
11 También medirás el agua que bebas: un litro al día, y la beberás a
horas fijas.
12 Comerás el pan como si fueran tortillas de cebada, y lo cocerás frente
a todos usando excremento humano como combustible".
13 Yahvé añadió: "De la misma manera comerán los hijos de Israel su pan
impuro entre las naciones a donde yo los expulsaré".
14 Entonces exclamé: "¡Ay, Señor Yahvé! Mi vida nunca se ha
contaminado. Desde mi niñez hasta ahora jamás he comido carne de un
animal muerto o despedazado por fieras, ni ha pasado por mi boca
ninguna carne impura".
15 Él me respondió: "Está bien, te dejaré usar estiércol de vaca en lugar
de excremento humano para que prepares tu pan".
16 Luego me dijo: "Hijo de hombre, voy a hacer que escasee el alimento
en Jerusalén. Comerán el pan racionado y con angustia, y beberán el agua
medida y con desesperación.
17 Al faltarles el pan y el agua, se horrorizarán unos a otros y se pudrirán
a causa de su maldad.

* **4:10** "Bamah" significa "Lugar Alto".

5

1 “Tú, hijo de hombre, toma una espada filosa. Úsala como navaja de
afeitar y pásala sobre tu cabeza y sobre tu barba. Luego toma una balanza
para pesar y divide el cabello.
2 Quemarás una tercera parte en el fuego en medio de la ciudad, cuando
se cumplan los días del asedio. Tomarás otra tercera parte y la cortarás
con la espada alrededor de la ciudad. La otra tercera parte la esparcirás al
viento, y yo sacaré la espada para perseguirlos.
3 Toma de allí unos pocos pelos y átalos en los pliegues de tu ropa.
4 De estos, vuelve a tomar algunos, échalos en medio del fuego y
quémalos. De ahí saldrá un fuego contra todo el pueblo de Israel.
5 “Así dice el Señor Yahvé: ‘Esta es Jerusalén. Yo la puse en medio de las
naciones, rodeada de otros países.
6 Pero ella se ha rebelado contra mis leyes haciendo más maldad que las
naciones, y contra mis mandatos más que los países que la rodean; pues
han rechazado mis leyes y no han obedecido mis mandatos’.
7 “Por eso, así dice el Señor Yahvé: ‘Porque ustedes han sido más
rebeldes que las naciones que los rodean, y no han seguido mis mandatos
ni guardado mis leyes, y ni siquiera han actuado según las leyes de las
naciones que los rodean;
8 por eso dice el Señor Yahvé: Miren, yo, yo mismo, estoy contra ti,
Jerusalén; y ejecutaré juicios en medio de ti a la vista de las naciones.
9 Haré contigo lo que nunca he hecho y lo que nunca volveré a hacer, a
causa de todas tus abominaciones.
10 Por eso, los padres se comerán a sus hijos en medio de ti, y los hijos se
comerán a sus padres. Ejecutaré juicios contra ti y esparciré a los cuatro
vientos a todos los que sobrevivan.
11 Por tanto, tan cierto como que yo vivo — dice el Señor Yahvé —, por
haber profanado mi santuario con todos tus ídolos detestables y con todas
tus abominaciones, yo también te reduciré; mi ojo no perdonará y no
tendré compasión.
12 Una tercera parte de tu gente morirá de peste y será consumida por el
hambre dentro de tus muros; una tercera parte caerá a espada a tu
alrededor; y a la otra tercera parte la esparciré a todos los vientos, y
desenvainaré la espada tras ellos.
13 “ ‘Así se cumplirá mi enojo, descargaré mi ira contra ellos y quedaré
satisfecho. Y cuando haya desatado mi ira contra ellos, sabrán que yo,
Yahvé, he hablado con celo.
14 “ ‘Te convertiré en ruinas y en vergüenza entre las naciones que te
rodean, ante los ojos de todos los que pasen.
15 Serás motivo de vergüenza y de burla, de escarmiento y de espanto
para las naciones que te rodean, cuando yo ejecute juicios contra ti con
ira, con furor y con terribles castigos. Yo, Yahvé, lo he dicho.
16 Cuando dispare contra ustedes las flechas mortales del hambre para
destruirlos, aumentaré el hambre entre ustedes y les cortaré la provisión
de pan.
17 Enviaré sobre ustedes hambre y fieras salvajes que los dejarán sin
hijos. La peste y la sangre pasarán por ti, y traeré la espada contra ti. Yo,
Yahvé, lo he dicho’ ”.

6

1 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

2 “Hijo de hombre, ponte de cara hacia los montes de Israel y profetiza
contra ellos.
3 Diles: ‘¡Montes de Israel, escuchen la palabra del Señor Yahvé! Esto les
dice el Señor Yahvé a los montes y a las colinas, a las quebradas y a los
valles: Miren, yo mismo traeré una espada contra ustedes y destruiré sus
santuarios en los lugares altos.
4 Sus altares quedarán en ruinas y sus altares de incienso serán
destrozados. Arrojaré a sus muertos delante de sus ídolos.
5 Pondré los cadáveres de los hijos de Israel frente a sus ídolos y
esparciré sus huesos alrededor de sus altares.
6 Dondequiera que ustedes vivan, las ciudades quedarán en ruinas y los
lugares altos serán devastados; así sus altares quedarán desolados y rotos,
sus ídolos serán hechos pedazos y desaparecerán, sus altares de incienso
serán derribados y sus obras borradas.
7 La gente caerá muerta en medio de ustedes, y entonces sabrán que yo
soy Yahvé.
8 “ ‘Sin embargo, dejaré que queden algunos, pues tendrán
sobrevivientes que escapen de la espada entre las naciones, cuando sean
dispersados por los países.
9 Aquellos que escapen se acordarán de mí entre las naciones donde
sean llevados cautivos; recordarán cómo me sentí herido por su corazón
infiel que se apartó de mí, y por sus ojos que codiciaron a sus ídolos.
Entonces sentirán asco de sí mismos por los males que cometieron con
todas sus abominaciones.
10 Y sabrán que yo soy Yahvé. No dije en vano que les causaría esta
desgracia’.
11 “Así dice el Señor Yahvé: ‘¡Aplaude con tus manos, patea el suelo y
grita: “¡Ay!”, por todas las terribles abominaciones de la casa de Israel!
Porque caerán por la espada, el hambre y la peste.
12 El que esté lejos morirá de peste; el que esté cerca caerá a espada; y el
que sobreviva y sea asediado morirá de hambre. Así descargaré mi furia
sobre ellos.
13 Ustedes sabrán que yo soy Yahvé cuando sus muertos estén tendidos
entre sus ídolos, alrededor de sus altares, en toda colina elevada y en todas
las cimas de los montes, bajo todo árbol verde y bajo todo roble frondoso;
en los lugares donde ofrecían aromas agradables a todos sus ídolos.
14 Extenderé mi mano contra ellos y dejaré la tierra más desolada y
vacía que el desierto de Dibla, dondequiera que habiten. Entonces sabrán
que yo soy Yahvé’ ”.

7

1 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
2 “Tú, hijo de hombre, dile a la tierra de Israel que así dice el Señor
Yahvé: ‘¡El fin! El fin ha llegado a los cuatro rincones de la tierra.
3 Ahora el fin está sobre ti; enviaré mi ira contra ti, te juzgaré según tu
conducta y te pediré cuentas de todas tus abominaciones.
4 No te miraré con piedad ni te tendré compasión; al contrario, haré caer
sobre ti tu propia conducta, y tus abominaciones quedarán en medio de ti.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé’.
5 “Así dice el Señor Yahvé: ‘¡Un desastre! ¡Viene un desastre único! ¡Miren,
ya llega!

6 El fin ha llegado. ¡El fin ha llegado! Se ha despertado contra ti. ¡Miren, ya viene!
7 Tu turno ha llegado, habitante de la tierra. El tiempo se cumple, el día está cerca; hay pánico y no alegría en los montes.
8 Muy pronto derramaré mi furia sobre ti y descargaré mi ira contra ti; te juzgaré según tus caminos y te devolveré todas tus abominaciones.
9 Mi ojo no perdonará ni tendré piedad. Te castigaré conforme a tus caminos, y tus abominaciones estarán en medio de ustedes. Entonces sabrán que soy yo, Yahvé, quien golpea.

10 " '¡Aquí está el día! ¡Miren, ya llega! Tu condena ha salido. La vara del castigo ha florecido, la soberbia ha brotado.
11 La violencia se ha convertido en una vara de maldad. No quedará nada de ellos, ni de su multitud, ni de su riqueza; nada de valor habrá entre ellos.
12 ¡Ha llegado el momento! El día se acerca. Que no se alegre el que compra ni llore el que vende, porque la ira cae sobre toda la multitud.
13 Porque el vendedor no recuperará lo vendido mientras siga vivo; pues la visión es contra toda la multitud y no será revocada. Nadie podrá aferrarse a la vida a causa de su pecado.
14 Han tocado la trompeta y han preparado todo, pero nadie sale a la batalla, porque mi ira está sobre toda la multitud.

15 " 'Afuera está la espada, y adentro la peste y el hambre. El que esté en el campo morirá a espada; y al que esté en la ciudad lo devorarán el hambre y la peste.
16 Los que escapen huirán y estarán en los montes gimiendo como palomas de los valles, cada uno por su propio pecado.
17 Todas las manos se debilitarán y todas las rodillas flaquearán como el agua.
18 Se vestirán de luto y el terror los cubrirá. Habrá vergüenza en todos los rostros y se raparán todas las cabezas.
19 Arrojarán su plata a las calles y su oro será como basura. Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira de Yahvé. No saciarán su hambre ni llenarán sus estómagos, porque eso fue la causa de su pecado.
20 Estaban orgullosos de sus hermosas joyas, pero con ellas hicieron las imágenes de sus abominaciones y de sus ídolos detestables. Por eso, haré que las miren como algo asqueroso.
21 Entregaré sus riquezas como botín en manos de extranjeros y como saqueo a los malvados de la tierra, y ellos las profanarán.
22 Apartaré de ellos mi rostro, y profanarán mi lugar secreto; entrarán ladrones y lo profanarán.

23 " 'Prepara cadenas, porque la tierra está llena de crímenes de sangre y la ciudad cargada de violencia.
24 Por eso traeré a las naciones más crueles para que se adueñen de sus casas. Pondré fin al orgullo de los fuertes y sus santuarios serán profanados.
25 ¡Viene la destrucción! Buscarán la paz, pero no la encontrarán.
26 Vendrá desastre tras desastre y noticia tras noticia. Buscarán una visión del profeta, pero la ley del sacerdote desaparecerá, igual que el consejo de los ancianos.

27 El rey hará duelo, el príncipe se vestirá de desolación y las manos de la
gente de la tierra temblarán de miedo. Los trataré según su conducta y los
juzgaré con sus propios juicios. Entonces sabrán que yo soy Yahvé' ".

8

1 En el sexto año, el día cinco del sexto mes, mientras yo estaba sentado
en mi casa con los ancianos de Judá frente a mí, la mano del Señor Yahvé
descendió allí sobre mí.
2 Entonces miré, y vi una figura que parecía de fuego: de la cintura para
abajo era fuego, y de la cintura para arriba parecía un resplandor, como el
brillo de un metal reluciente.
3 Extendió algo que parecía una mano y me tomó por un mechón de
cabello. El Espíritu me elevó entre la tierra y el cielo, y en visiones divinas
me llevó a Jerusalén, a la entrada de la puerta del atrio interior que mira
hacia el norte, donde estaba colocada la imagen de los celos, la que
provoca los celos de Dios.
4 Y allí estaba la gloria del Dios de Israel, igual a la visión que yo había
visto en el valle.
5 Entonces me dijo: "Hijo de hombre, levanta ahora tus ojos hacia el
norte". Levanté mis ojos hacia el norte, y vi que al norte de la puerta del
altar, en la entrada, estaba aquella imagen de los celos.
6 Me dijo: "Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen? ¡Son grandes las
abominaciones que la casa de Israel comete aquí para alejarme de mi
santuario! Pero verás abominaciones todavía mayores".
7 Me llevó a la entrada del atrio, y cuando miré, vi un agujero en la
pared.
8 Entonces me dijo: "Hijo de hombre, cava ahora en la pared". Cuando
cavé en la pared, encontré una puerta.
9 Me dijo: "Entra y mira las perversas abominaciones que cometen aquí".
10 Entré y miré, y vi toda clase de reptiles, animales repugnantes y todos
los ídolos de la casa de Israel, grabados por todas partes en la pared.
11 Frente a ellos estaban setenta de los ancianos de la casa de Israel, y en
medio de ellos se encontraba Jaazanías, hijo de Safán. Cada uno tenía su
incensario en la mano, y subía el aroma de una nube de incienso.
12 Entonces me dijo: "Hijo de hombre, ¿has visto lo que hacen los
ancianos de la casa de Israel en la oscuridad, cada uno en la habitación de
sus ídolos? Porque dicen: 'Yahvé no nos ve. Yahvé ha abandonado la
tierra' ".
13 También me dijo: "Todavía verás que cometen abominaciones
mayores que estas".
14 Me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Yahvé que da al norte,
y vi allí a unas mujeres sentadas, llorando por el dios Tamuz.
15 Y me dijo: "¿Has visto esto, hijo de hombre? Aún verás abominaciones
mayores que estas".
16 Luego me llevó al atrio interior de la casa de Yahvé. Y allí, a la
entrada del templo de Yahvé, entre el pórtico y el altar, había unos
veinticinco hombres con la espalda hacia el templo de Yahvé y el rostro
hacia el oriente; y se postraban hacia el oriente para adorar al sol.
17 Entonces me dijo: "¿Has visto esto, hijo de hombre? ¿Le parece poco a
la casa de Judá cometer las abominaciones que hacen aquí? No solo han
llenado la tierra de violencia, sino que vuelven a provocar mi ira. ¡Míralos
cómo se llevan la rama a la nariz!

18 Por eso yo también actuaré con furia. Mi ojo no perdonará ni tendré
compasión. Aunque griten a mis oídos con gran voz, no los escucharé".

9

1 Entonces gritó a mis oídos con gran voz: "¡Que se acerquen los
verdugos de la ciudad, cada uno con su arma de destrucción en la mano!".
2 Y vi que seis hombres venían del camino de la puerta superior que da
al norte, cada uno con su arma mortal en la mano. En medio de ellos
había un hombre vestido de lino, que traía a su lado un estuche de
escribano. Entraron y se pararon junto al altar de bronce.
3 La gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, donde
había estado, y se movió hacia el umbral del templo. Entonces llamó al
hombre vestido de lino que llevaba el estuche de escribano a su lado,
4 y Yahvé le dijo: "Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalén, y
pon una marca en la frente de los hombres que gimen y lloran por todas
las abominaciones que se cometen en ella".
5 Y a los otros les dijo, de modo que yo lo oí: "Pasen por la ciudad detrás
de él y maten; no tengan piedad ni compasión.
6 Maten a viejos, jóvenes y vírgenes, a niños y a mujeres, hasta acabar
con todos; pero no toquen a nadie que tenga la marca. Empiecen por mi
santuario". Así que comenzaron con los ancianos que estaban frente al
templo.
7 Y les dijo: "Profanen el templo y llenen los atrios de cadáveres.
¡Salgan!". Ellos salieron y comenzaron a matar por la ciudad.
8 Mientras ellos mataban, yo me quedé solo; me postré rostro en tierra y
grité: "¡Ay, Señor Yahvé! ¿Vas a destruir a todo el remanente de Israel al
derramar tu ira sobre Jerusalén?".
9 Él me respondió: "La maldad de la casa de Israel y de Judá es enorme;
la tierra está llena de sangre y la ciudad llena de injusticia. Porque dicen:
'Yahvé ha abandonado la tierra; Yahvé no ve nada'.
10 Por eso, tampoco yo tendré piedad ni perdonaré; haré recaer su
propia conducta sobre su cabeza".
11 En ese momento, el hombre vestido de lino que traía el tintero a su
lado regresó con el informe: "He hecho exactamente lo que me mandaste".

10

1 Entonces miré, y vi que en la bóveda que estaba sobre la cabeza de los
querubines había algo parecido a una piedra de zafiro, que tenía la
apariencia de un trono.
2 Yahvé le habló al hombre vestido de lino y le dijo: "Entra entre las
ruedas que giran, debajo de los querubines; llena tus manos con brasas
encendidas de entre los querubines y espárcelas sobre la ciudad". Y él
entró mientras yo miraba.
3 Los querubines estaban al lado derecho del templo cuando el hombre
entró, y la nube llenaba el atrio interior.
4 La gloria de Yahvé se levantó de encima del querubín y se movió hacia
el umbral del templo; entonces el templo se llenó de la nube, y el atrio se
llenó del resplandor de la gloria de Yahvé.
5 El sonido de las alas de los querubines se oía hasta en el atrio exterior,
como la voz del Dios Todopoderoso cuando habla.
6 Cuando le ordenó al hombre vestido de lino: "Toma fuego de entre las
ruedas, de entre los querubines", él entró y se paró junto a una rueda.

7 Entonces uno de los querubines extendió la mano hacia el fuego que
estaba entre ellos, tomó un poco y lo puso en las manos del hombre
vestido de lino, quien lo tomó y salió.
8 Debajo de las alas de los querubines apareció algo que tenía la forma
de una mano humana.
9 Miré, y vi cuatro ruedas junto a los querubines, una rueda junto a cada
querubín. El aspecto de las ruedas era como el brillo del berilo.
10 En cuanto a su apariencia, las cuatro eran iguales, como si una rueda
estuviera dentro de otra rueda.
11 Cuando avanzaban, lo hacían en cualquiera de las cuatro direcciones.
No giraban al avanzar, sino que iban hacia donde apuntaba la cabeza; no
giraban mientras iban.
12 Todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban
llenos de ojos por todas partes; así eran las ruedas de los cuatro.
13 En cuanto a las ruedas, oí que las llamaban "ruedas giratorias".
14 Cada uno tenía cuatro caras. La primera cara era de querubín; la
segunda, cara de hombre; la tercera, cara de león; y la cuarta, cara de
águila.
15 Entonces los querubines se elevaron. Eran los mismos seres vivientes
que vi junto al río Quebar.
16 Cuando los querubines avanzaban, las ruedas avanzaban a su lado; y
cuando los querubines alzaban sus alas para elevarse del suelo, las ruedas
no se apartaban de su lado.
17 Si ellos se detenían, ellas se detenían; si ellos se elevaban, ellas se
elevaban con ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas.
18 La gloria de Yahvé salió del umbral del templo y se colocó sobre los
querubines.
19 Mientras yo miraba, los querubines desplegaron sus alas y se
elevaron del suelo para salir, y las ruedas se fueron con ellos. Se
detuvieron a la entrada de la puerta oriental de la casa de Yahvé, y la
gloria del Dios de Israel estaba por encima de ellos.
20 Estos eran los seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al
río Quebar; y supe que eran querubines.
21 Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas, y debajo de sus alas había
algo semejante a manos humanas.
22 En cuanto a la forma de sus caras, eran las mismas que vi junto al río
Quebar; tenían la misma apariencia y eran los mismos seres. Cada uno
avanzaba de frente.

11

1 El Espíritu me elevó y me llevó a la puerta oriental de la casa de Yahvé,
la que mira hacia el oriente. Allí, a la entrada de la puerta, había
veinticinco hombres, y vi entre ellos a Jaazanías, hijo de Azur, y a Pelatías,
hijo de Benaía, líderes del pueblo.
2 Y me dijo: "Hijo de hombre, estos son los hombres que traman maldad
y dan perversos consejos en esta ciudad.
3 Son los que dicen: 'No es el momento de edificar casas. Esta ciudad es
la olla, y nosotros somos la carne'.
4 Por eso, profetiza contra ellos; ¡profetiza, hijo de hombre!".
5 Entonces el Espíritu de Yahvé vino sobre mí y me ordenó: "Diles: Así
dice Yahvé: 'Ustedes han hablado de esa manera, casa de Israel, y yo sé lo
que les pasa por la mente.

6 Han multiplicado sus muertos en esta ciudad y han llenado sus calles
de cadáveres' ".
7 "Por eso, así dice el Señor Yahvé: 'Los muertos que ustedes han puesto
en medio de la ciudad, ellos son la carne, y la ciudad es la olla; pero a
ustedes los sacaré de ahí.
8 Ustedes temen a la espada, pues traeré espada contra ustedes', dice el
Señor Yahvé.
9 'Los sacaré de en medio de la ciudad, los entregaré en manos de
extranjeros y ejecutaré juicios contra ustedes.
10 Caerán a filo de espada; en la frontera de Israel los juzgaré, y sabrán
que yo soy Yahvé.
11 Esta ciudad no será su olla, ni ustedes serán la carne en medio de ella;
en la frontera de Israel los juzgaré.
12 Y sabrán que yo soy Yahvé, porque no han seguido mis leyes ni han
cumplido mis mandatos, sino que han actuado según las costumbres de las
naciones que los rodean' ".
13 Mientras yo profetizaba, murió Pelatías, hijo de Benaía. Entonces me
postré rostro en tierra y grité con gran voz: "¡Ay, Señor Yahvé! ¿Vas a
exterminar a todo el resto de Israel?".
14 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
15 "Hijo de hombre, tus hermanos, tus parientes, los hombres de tu
propia familia y toda la casa de Israel, todos ellos, son aquellos a quienes
los habitantes de Jerusalén han dicho: 'Aléjense de Yahvé; esta tierra se
nos ha dado a nosotros en posesión'.
16 "Por tanto, diles: Así dice el Señor Yahvé: 'Aunque los he alejado entre
las naciones y los he dispersado por otros países, yo seré para ellos un
santuario por un tiempo en los lugares a donde han ido'.
17 "Por tanto, diles: Así dice el Señor Yahvé: 'Yo los reuniré de entre los
pueblos, los juntaré de los países donde están dispersos y les daré la tierra
de Israel'.
18 "Ellos volverán allá y quitarán de ella todas sus cosas detestables y
todas sus abominaciones.
19 Les daré un corazón íntegro y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos.
Quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne,
20 para que caminen según mis leyes y guarden mis decretos y los
cumplan. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.
21 Pero en cuanto a aquellos cuyo corazón se va tras sus cosas
detestables y sus abominaciones, haré recaer su propia conducta sobre
sus cabezas", dice el Señor Yahvé.
22 Entonces los querubines alzaron sus alas, con las ruedas junto a ellos;
y la gloria del Dios de Israel estaba por encima de ellos.
23 La gloria de Yahvé se elevó de en medio de la ciudad y se detuvo sobre
el monte que está al oriente de la ciudad.
24 Luego el Espíritu me levantó y, en una visión del Espíritu de Dios, me
llevó a Caldea, a donde estaban los exiliados. Y la visión que había visto se
alejó de mí.
25 Entonces conté a los exiliados todo lo que Yahvé me había mostrado.

12

1 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
2 "Hijo de hombre, tú vives en medio de un pueblo rebelde, que tiene
ojos para ver y no ve, y oídos para oír y no oye, porque son un pueblo
rebelde.

3 “Por eso tú, hijo de hombre, prepara tu equipaje como si fueras al
exilio y sal de día, a la vista de ellos. Múdate de tu lugar a otro frente a sus
propios ojos. Tal vez se den cuenta, aunque sean un pueblo rebelde.
4 Saca tu equipaje de día a la vista de ellos, como equipaje de exiliado. Y
tú saldrás por la tarde, ante sus ojos, como quienes van al cautiverio.
5 Haz un agujero en el muro a la vista de ellos y sal por ahí.
6 Carga tus cosas sobre el hombro frente a ellos y sácalas en la
oscuridad. Cúbrete el rostro para no ver la tierra, porque te he puesto
como una señal para el pueblo de Israel”.

7 Hice exactamente lo que se me ordenó. Saqué mi equipaje de día, como
equipaje de exiliado, y por la tarde hice un agujero en la pared con las
manos. Salí en la oscuridad y llevé mis cosas al hombro, a la vista de ellos.

8 A la mañana siguiente, vino a mí la palabra de Yahvé y me dijo:
9 “Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, ese pueblo
rebelde: ‘¿Qué estás haciendo?’.

10 “Diles: Así dice el Señor Yahvé: ‘Este mensaje profético tiene que ver
con el príncipe en Jerusalén y con todo el pueblo de Israel que vive allí’.

11 “Diles: ‘Yo soy una señal para ustedes’. Lo mismo que yo he hecho se
hará con ellos: irán al destierro, al cautiverio.

12 “ ‘El príncipe que está entre ellos cargará sus cosas al hombro en la
oscuridad y saldrá. Harán un agujero en la pared para sacarlo por ahí. Él
se cubrirá el rostro para no ver la tierra con sus ojos.
13 Pero yo tenderé mi red sobre él y quedará atrapado en mi trampa. Lo
llevaré a Babilonia, a tierra de caldeos, pero no la verá, y allí morirá.
14 Esparciré a todos los vientos a los que lo rodean para ayudarlo y a
todas sus tropas; y desenvainaré la espada para perseguirlos.

15 “ ‘Y sabrán que yo soy Yahvé cuando los disperse entre las naciones y
los esparza por los países.
16 Pero dejaré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre
y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las
naciones a donde vayan. Entonces sabrán que yo soy Yahvé’ ”.

17 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
18 “Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con
estremecimiento y ansiedad.
19 Dile a la gente de la tierra: Así dice el Señor Yahvé acerca de los
habitantes de Jerusalén y de la tierra de Israel: ‘Comerán su pan con
angustia y beberán su agua con terror, porque su tierra quedará desolada,
despojada de todo lo que hay en ella, por culpa de la violencia de todos sus
habitantes.
20 Las ciudades habitadas quedarán en ruinas y la tierra se convertirá en
un desierto. Entonces sabrán que yo soy Yahvé’ ”.

21 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
22 “Hijo de hombre, ¿qué significa ese dicho que tienen ustedes en la
tierra de Israel: ‘Pasa el tiempo, y ninguna visión se cumple’?
23 Por tanto, diles que así dice el Señor Yahvé: ‘Voy a poner fin a ese
dicho, y nunca más lo usarán en Israel’. Diles más bien: ‘Ya se acercan los
días y el cumplimiento de toda visión.
24 Porque ya no habrá más visiones falsas ni adivinaciones lisonjeras
dentro del pueblo de Israel.

25 Porque yo soy Yahvé. Yo hablaré, y la palabra que yo diga se
cumplirá. No se retrasará más; porque en sus propios días, pueblo
rebelde, pronunciaré la palabra y la cumpliré', dice el Señor Yahvé".
26 La palabra de Yahvé vino a mí otra vez y me dijo:
27 "Hijo de hombre, mira que los de la casa de Israel andan diciendo: 'La
visión que este ve es para dentro de muchos días; profetiza para tiempos
muy lejanos'.
28 "Por tanto, diles que así dice el Señor Yahvé: 'Ninguna de mis palabras
se retrasará más; la palabra que yo diga se cumplirá', dice el Señor Yahvé".

13

1 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
2 "Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que están
profetizando, y diles a los que profetizan según su propia imaginación:
'Escuchen la palabra de Yahvé.
3 Así dice el Señor Yahvé: ¡Ay de los profetas necios que siguen su propio
espíritu y no han visto nada!
4 Tus profetas, Israel, han sido como zorras entre las ruinas.
5 Ustedes no han subido a las brechas ni han reparado el muro para
defender a la casa de Israel en la batalla del día de Yahvé.
6 Han visto falsedad y adivinación mentirosa los que dicen: "Yahvé lo ha
dicho", aunque Yahvé no los ha enviado; ¡y todavía esperan que se cumpla
su palabra!
7 ¿Acaso no han visto una visión falsa y han hablado una adivinación
mentirosa, cuando dicen: "Yahvé dice", y yo no he hablado?'.
8 "Por tanto, así dice el Señor Yahvé: 'Por haber hablado falsedades y
haber visto mentiras, por eso yo estoy contra ustedes, dice el Señor Yahvé.
9 Mi mano estará contra los profetas que tienen visiones falsas y
adivinan mentiras. No estarán en el consejo de mi pueblo, ni serán
inscritos en el registro de la casa de Israel, ni entrarán en la tierra de
Israel. Entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé.
10 " 'Porque engañan a mi pueblo diciendo: "Paz", cuando no hay paz.
Cuando alguien levanta una pared, ellos la recubren con cal.
11 Diles a los que la recubren con cal que la pared se caerá. Vendrá una
lluvia torrencial; y ustedes, grandes piedras de granizo, caerán, y un
viento tempestuoso la derribará.
12 Y cuando la pared se haya caído, ¿no les preguntarán: "¿Dónde está la
cal con que la recubrieron?".
13 " 'Por eso dice el Señor Yahvé: En mi furor haré que se desate un
viento tempestuoso; en mi ira vendrá una lluvia torrencial, y en mi enojo
caerán piedras de granizo para destruirla.
14 Derribaré la pared que ustedes recubrieron con cal y la echaré por
tierra, de modo que sus cimientos queden al descubierto. Caerá, y ustedes
serán destruidos en medio de ella. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.
15 Así descargaré mi ira sobre la pared y sobre los que la recubrieron
con cal, y les diré: "Ya no existe la pared, ni los que la recubrieron:
16 los profetas de Israel que profetizan sobre Jerusalén y ven para ella
visiones de paz, cuando no hay paz", dice el Señor Yahvé'.
17 "Y tú, hijo de hombre, encara a las hijas de tu pueblo que profetizan
según sus propios caprichos, y profetiza contra ellas.

18 Diles: ‘Así dice el Señor Yahvé: ¡Ay de las que cosen cintas mágicas en
las muñecas y hacen velos para la cabeza de gente de toda estatura, para
atrapar vidas! ¿Acaso pretenden atrapar la vida de mi pueblo para salvar
la suya propia?
19 Me han profanado ante mi pueblo por unos puñados de cebada y
unos pedazos de pan, matando a quienes no deberían morir y dejando con
vida a quienes no deberían vivir, mintiéndole a mi pueblo, que escucha sus
mentiras.
20 “ ‘Por tanto, así dice el Señor Yahvé: Yo estoy contra sus cintas mágicas
con las que atrapan las vidas como si fueran pájaros. Las arrancaré de sus
brazos y dejaré libres las vidas, las vidas que ustedes cazan como aves.
21 También romperé sus velos y libraré a mi pueblo de sus manos, y ya
no serán presa de ustedes. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.
22 Porque con sus mentiras han desanimado al justo, a quien yo no
quería entristecer, y han fortalecido al malvado para que no se aparte de
su mal camino y salve su vida.
23 Por eso, ya no verán visiones falsas ni practicarán más la adivinación.
Libraré a mi pueblo de sus manos, y ustedes sabrán que yo soy Yahvé’ ”.

14

1 Entonces vinieron a verme algunos de los ancianos de Israel y se
sentaron frente a mí.
2 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
3 “Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón y
han colocado la piedra de tropiezo de su maldad frente a sus rostros.
¿Acaso debo dejar que ellos me consulten?
4 Háblales, pues, y diles: ‘Así dice el Señor Yahvé: A cualquier hombre de
la casa de Israel que ponga sus ídolos en su corazón, que coloque la piedra
de tropiezo de su maldad frente a su rostro, y que luego venga al profeta,
yo, Yahvé, le responderé según la multitud de sus ídolos.
5 Lo haré para atrapar a la casa de Israel en su propio corazón, ya que
todos ellos se han alejado de mí por causa de sus ídolos’.
6 “Por lo tanto, dile a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahvé:
‘¡Arrepiéntanse y apártense de sus ídolos! Aparten sus rostros de todas sus
abominaciones.
7 “ ‘Porque a cualquiera de la casa de Israel, o de los extranjeros que
viven en Israel, que se aparte de mí, ponga sus ídolos en su corazón y
coloque la piedra de tropiezo de su maldad frente a su rostro, y venga al
profeta para consultarme, yo mismo, Yahvé, le responderé.
8 Me pondré en contra de ese hombre, lo convertiré en una señal y en un
refrán, y lo eliminaré de mi pueblo. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.
9 “ ‘Y si el profeta se deja engañar y habla una palabra, yo, Yahvé, he
permitido que ese profeta sea engañado; extenderé mi mano contra él y lo
destruiré de en medio de mi pueblo Israel.
10 Ambos cargarán con su castigo; el castigo del profeta será igual al
castigo del que lo consulta,
11 para que la casa de Israel no se desvíe más de mí ni se contamine más
con todas sus rebeliones, sino que sean mi pueblo y yo sea su Dios, dice el
Señor Yahvé’ ”.
12 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

13 “Hijo de hombre, si un país peca contra mí siendo infiel, y yo extiendo
mi mano contra él, corto su provisión de pan, envío hambre sobre él y
elimino de allí a hombres y animales;
14 aunque estuvieran allí estos tres hombres: Noé, Daniel y Job, ellos
solo salvarían su propia vida gracias a su justicia, dice el Señor Yahvé.
15 “Si yo hago pasar fieras salvajes por el país y lo despueblan, dejándolo
tan desolado que nadie pueda pasar por causa de las fieras,
16 y estos tres hombres estuvieran allí, tan cierto como que yo vivo
—dice el Señor Yahvé—, no salvarían ni a hijos ni a hijas. Solo ellos se
salvarían, pero la tierra quedaría desolada.
17 “O si yo traigo la espada sobre esa tierra y digo: ‘¡Espada, recorre el
país!’, y elimino de allí a hombres y animales,
18 y estos tres hombres estuvieran allí, tan cierto como que yo vivo
—dice el Señor Yahvé—, no salvarían ni a hijos ni a hijas, sino que solo
ellos se salvarían.
19 “O si envío una peste sobre esa tierra y derramo mi ira en sangre
sobre ella para eliminar a hombres y animales,
20 y estuvieran allí Noé, Daniel y Job, tan cierto como que yo vivo —dice
el Señor Yahvé—, no salvarían ni a hijo ni a hija; ellos solo salvarían su
propia vida por su justicia”.
21 Porque así dice el Señor Yahvé: “¡Cuánto más cuando envíe mis cuatro
juicios terribles sobre Jerusalén —la espada, el hambre, las fieras y la
peste— para eliminar de ella a hombres y animales!
22 Sin embargo, quedará en ella un remanente que sobrevivirá, hijos e
hijas que serán sacados. Miren, ellos vendrán a ustedes, y cuando vean su
conducta y sus acciones, se sentirán consolados del mal que he traído
sobre Jerusalén, de todo lo que envié contra ella.
23 Ellos los consolarán cuando vean su conducta y sus acciones; entonces
sabrán que no hice sin motivo todo lo que hice en ella, dice el Señor Yahvé”.

15

1 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
2 “Hijo de hombre, ¿qué tiene de especial la madera de la vid comparada
con la de cualquier otro árbol? ¿En qué es mejor esa rama que las demás
ramas del bosque?
3 ¿Acaso se saca de ella madera para hacer algo útil? ¿Sirve siquiera para
hacer una estaca y colgar en ella algún utensilio?
4 ¡Mira! Se echa al fuego como leña; el fuego consume sus dos extremos y
el centro queda carbonizado. ¿Sirve entonces para algún trabajo?
5 Si cuando estaba entera no servía para nada, ¡cuánto menos servirá
para algo cuando el fuego la haya consumido y esté quemada!”.
6 Por eso, así dice el Señor Yahvé: “Tal como se hace con la madera de la
vid entre los árboles del bosque, que la he entregado al fuego como leña,
así haré con los habitantes de Jerusalén.
7 Me pondré en contra de ellos. Aunque hayan escapado del fuego, el
fuego los consumirá. Y cuando yo me enfrente a ellos, ustedes sabrán que
yo soy Yahvé.
8 Convertiré la tierra en un desierto, porque han sido infieles”, dice el
Señor Yahvé.

16

1 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

2 “Hijo de hombre, dale a conocer a Jerusalén sus abominaciones,
3 y diles: Así dice el Señor Yahvé a Jerusalén: ‘Tu origen y tu nacimiento
son de la tierra de los cananeos. Tu padre era amorreo y tu madre, hitita.
4 En cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no te cortaron el cordón
umbilical, ni te lavaron con agua para limpiarte; no fuiste frotada con sal
ni envuelta en pañales.
5 Nadie se compadeció de ti para hacerte nada de esto, ni te tuvieron
lástima; al contrario, te arrojaron a campo abierto, con desprecio por tu
vida, el día en que naciste.
6 “ ‘Pasé junto a ti y te vi revolcándote en tu propia sangre, y te dije:
“¡Aunque estés sangrando, vive!”. Sí, te dije: “¡Aunque estés sangrando,
vive!”.
7 Te hice crecer como la hierba del campo; creciste, te desarrollaste y
llegaste a ser muy hermosa. Se te formaron los senos y te creció el cabello,
pero estabas desnuda y expuesta.
8 “ ‘Pasé otra vez junto a ti y te miré, y vi que habías llegado a la edad del
amor. Extendí mi manto sobre ti y cubrí tu desnudez. Me comprometí
contigo e hice un pacto contigo —dice el Señor Yahvé—, y fuiste mía.
9 “ ‘Te lavé con agua, te limpié la sangre y te ungí con aceite.
10 Te vestí con ropa bordada y te puse sandalias de piel fina; te vestí de
lino y te cubrí de seda.
11 Te adorné con joyas: puse brazaletes en tus muñecas y un collar en tu
cuello.
12 Puse un anillo en tu nariz, aretes en tus orejas y una hermosa corona
en tu cabeza.
13 Así quedaste adornada con oro y plata; tu ropa era de lino fino, seda y
bordado. Comías harina fina, miel y aceite. Eras muy hermosa y llegaste a
ser una reina.
14 Tu fama se extendió entre las naciones por tu belleza, que era perfecta
gracias al esplendor que yo había puesto en ti, dice el Señor Yahvé.
15 “ ‘Pero tú confiaste en tu belleza y aprovechaste tu fama para
prostituirte; te entregaste a todo el que pasaba, y fuiste suya.
16 Tomaste de tus vestidos y te hiciste santuarios paganos de colores, y
en ellos te prostituiste. ¡Cosas así no deberían suceder jamás!
17 Tomaste las hermosas joyas de oro y plata que yo te había dado, te
hiciste imágenes de hombres y te prostituiste con ellas.
18 Tomaste tus vestidos bordados y las cubriste, y ofreciste mi aceite y mi
incienso delante de ellas.
19 El pan que yo te di, la harina fina, el aceite y la miel con que te
alimentaba, lo pusiste ante ellas como ofrenda de aroma agradable. ¡Y así
fue!, dice el Señor Yahvé.
20 “ ‘Además, tomaste a tus hijos y a tus hijas, los que me habías dado a
luz, y los sacrificaste a esos ídolos para que se los devoraran. ¿Te parece
poco tu prostitución,
21 que mataste a mis hijos y los entregaste para que los pasaran por el
fuego?
22 En todas tus abominaciones y prostituciones no te acordaste de los
días de tu juventud, cuando estabas desnuda y expuesta, revolcándote en
tu sangre.
23 “ ‘Y después de toda tu maldad —¡ay, ay de ti!, dice el Señor Yahvé—,
24 te construiste un prostíbulo y te hiciste un altar en cada plaza.

25 En cada esquina construiste tu altar, y convertiste tu belleza en algo
abominable; te ofreciste a todo el que pasaba y multiplicaste tu
prostitución.
26 Te prostituiste con los egipcios, tus vecinos de miembros grandes, y
aumentaste tu prostitución para provocar mi ira.
27 Por eso extendí mi mano contra ti y reduje tu ración; te entregué a la
voluntad de las que te odian, las hijas de los filisteos, que se avergüenzan
de tu conducta descarada.
28 También te prostituiste con los asirios, porque eras insaciable; te
prostituiste con ellos y ni así quedaste satisfecha.
29 Multiplicaste tu prostitución en la tierra de los comerciantes, en
Caldea, y ni con eso te saciaste.
30 " '¡Qué débil es tu corazón —dice el Señor Yahvé— al hacer todas estas
cosas, propias de una prostituta desvergonzada!
31 Construyes tu prostíbulo en cada esquina y haces tu altar en cada
plaza, pero ni siquiera eres como una prostituta común, porque
desprecias la paga.
32 " '¡Eres una esposa adúltera, que recibe a extraños en lugar de a su
marido!
33 A todas las prostitutas les dan regalos; pero tú das tus regalos a todos
tus amantes y los sobornas para que vengan a ti de todas partes a cometer
fornicación.
34 En tu prostitución eres diferente a las demás mujeres: nadie te busca
para prostituirte, y tú pagas en lugar de cobrar; por eso eres diferente'.
35 "Por tanto, prostituta, escucha la palabra de Yahvé:
36 Así dice el Señor Yahvé: 'Por haber derramado tu lujuria y haber
descubierto tu desnudez en tus prostituciones con tus amantes y con todos
tus ídolos abominables, y por la sangre de tus hijos que les entregaste;
37 por eso, voy a reunir a todos tus amantes con los que te complaciste, a
los que amaste y a los que odiaste. Los reuniré alrededor de ti y
descubriré tu desnudez ante ellos, para que vean toda tu vergüenza.
38 Te juzgaré con las leyes de las adúlteras y de las que derraman sangre,
y derramaré sobre ti mi ira y mis celos.
39 Te entregaré en sus manos, y ellos destruirán tus prostíbulos y
derribarán tus altares; te quitarán la ropa, se llevarán tus hermosas joyas y
te dejarán desnuda y expuesta.
40 Traerán una multitud contra ti, te apedrearán y te atravesarán con sus
espadas.
41 Quemarán tus casas y ejecutarán juicios contra ti a la vista de muchas
mujeres. Haré que dejes de ser prostituta y que ya no pagues a tus
amantes.
42 Así desahogaré mi ira contra ti y se apartarán de ti mis celos; me
calmaré y no me enojaré más.
43 " 'Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, sino que me
provocaste con todas estas cosas, yo también haré recaer tu conducta
sobre tu cabeza —dice el Señor Yahvé—, para que no cometas más
depravación además de todas tus abominaciones.
44 " 'Todo el que usa refranes te aplicará este dicho: "De tal madre, tal
hija".
45 Tú eres hija de tu madre, que despreció a su marido y a sus hijos; y
eres hermana de tus hermanas, que despreciaron a sus maridos y a sus
hijos. La madre de ustedes fue hitita, y su padre, amorreo.

46 Tu hermana mayor es Samaria, que vive al norte con sus hijas; y tu
hermana menor, que vive al sur con sus hijas, es Sodoma.
47 No solo seguiste sus caminos e hiciste sus abominaciones, sino que en
muy poco tiempo te corrompiste más que ellas en todo lo que hacías.
48 Tan cierto como que yo vivo —dice el Señor Yahvé—, tu hermana
Sodoma y sus hijas no han hecho lo que tú y tus hijas han hecho.
49 " 'Esta fue la maldad de tu hermana Sodoma: ella y sus hijas eran
orgullosas, tenían exceso de comida y gozaban de una tranquilidad
despreocupada, pero no ayudaron al pobre ni al necesitado.
50 Se volvieron arrogantes e hicieron cosas abominables delante de mí;
por eso las quité de en medio, como has visto.
51 Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; tú has multiplicado
tus abominaciones más que ellas, y con todas las abominaciones que has
hecho, has hecho parecer justas a tus hermanas.
52 Carga tú también con tu vergüenza, ya que has servido de justificación
para tus hermanas. Como tus pecados son más abominables que los de
ellas, ellas resultan más justas que tú. Avergüénzate, pues, y lleva tu
deshonra, porque has hecho que tus hermanas parezcan justas.
53 " 'Yo restauraré su bienestar, el bienestar de Sodoma y de sus hijas, y
el bienestar de Samaria y de sus hijas; y también restauraré tu bienestar
entre ellas,
54 para que cargues con tu deshonra y te avergüences de todo lo que has
hecho, sirviéndoles de consuelo a ellas.
55 Tus hermanas, Sodoma y sus hijas, volverán a su estado anterior;
Samaria y sus hijas volverán a su estado anterior; y tú y tus hijas también
volverán a su estado anterior.
56 ¿Acaso no mencionabas a tu hermana Sodoma en los días de tu
orgullo,
57 antes de que se descubriera tu maldad? Ahora eres, como ella, objeto
de burla de las hijas de los arameos y de todas las que las rodean, y de las
hijas de los filisteos que te desprecian por todos lados.
58 Tú cargarás con el castigo de tu lujuria y de tus abominaciones, dice
Yahvé.
59 " 'Porque así dice el Señor Yahvé: ¿Haré contigo como tú hiciste, que
menospreciaste el juramento rompiendo el pacto?
60 Sin embargo, yo recordaré mi pacto contigo en los días de tu
juventud, y estableceré contigo un pacto eterno.
61 Entonces te acordarás de tus caminos y te avergonzarás cuando
recibas a tus hermanas, las mayores y las menores que tú; yo te las daré
por hijas, pero no por el pacto contigo,
62 sino porque yo estableceré mi pacto contigo; y sabrás que yo soy
Yahvé.
63 Esto es para que recuerdes y te avergüences, y nunca más abras la
boca por causa de tu vergüenza, cuando yo te haya perdonado todo lo que
has hecho, dice el Señor Yahvé' ".

17

1 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
2 "Hijo de hombre, propón un acertijo y cuenta una parábola a la casa de
Israel.

3 Diles: Así dice el Señor Yahvé: 'Una gran águila, de alas gigantescas y
plumaje largo, llena de plumas de muchos colores, vino al Líbano y agarró
la copa del cedro.
4 Arrancó la punta de sus ramas más jóvenes y se la llevó a un país de
comerciantes; la puso en una ciudad de mercaderes.
5 " 'Tomó también semilla de la tierra y la sembró en un campo fértil; la
colocó junto a aguas abundantes y la plantó como un sauce.
6 Brotó y se convirtió en una vid de poca altura pero muy extendida, de
modo que sus ramas se volvían hacia el águila y sus raíces estaban debajo
de ella. Así se convirtió en una vid, echó ramas y produjo retoños.
7 " 'Pero había otra gran águila, de alas grandes y abundante plumaje. Y
miren, esta vid extendió sus raíces hacia ella y dirigió sus ramas hacia ella
desde el surco donde estaba plantada, para que la regara.
8 Había sido plantada en buena tierra, junto a muchas aguas, para que
echara ramas, diera fruto y se convirtiera en una vid espléndida'.
9 "Diles: Así dice el Señor Yahvé: '¿Acaso tendrá éxito? ¿No arrancará el
águila sus raíces y cortará su fruto para que se seque? Todas sus hojas
tiernas se marchitarán. No hará falta un brazo fuerte ni mucha gente para
arrancarla de raíz.
10 Aunque esté plantada, ¿prosperará? ¿No se secará por completo
cuando la toque el viento del este? Se secará en el mismo surco donde
brotó' ".
11 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
12 "Dile ahora a esa casa rebelde: '¿No saben qué significan estas cosas?'.
Díganles: 'Miren, el rey de Babilonia vino a Jerusalén, tomó a su rey y a sus
príncipes y se los llevó con él a Babilonia.
13 Tomó también a un miembro de la realeza e hizo un pacto con él,
poniéndolo bajo juramento. Se llevó a los hombres poderosos del país,
14 para que el reino fuera humillado y no pudiera levantarse, y para
que, guardando el pacto, pudiera subsistir.
15 Pero el rey se rebeló contra él enviando embajadores a Egipto para
conseguir caballos y un gran ejército. ¿Podrá tener éxito? ¿Escapará el que
hace tales cosas? ¿Podrá romper el pacto y aun así salir librado?
16 " 'Tan cierto como que yo vivo, dice el Señor Yahvé, que morirá en
medio de Babilonia, en el lugar donde vive el rey que lo puso en el trono,
cuyo juramento despreció y cuyo pacto rompió.
17 El faraón, con su gran ejército y sus muchas tropas, no lo ayudará en la
guerra cuando levanten rampas y construyan torres de asedio para
destruir muchas vidas.
18 Por haber despreciado el juramento y haber roto el pacto —pues
miren, había dado su mano y aun así hizo todas estas cosas—, no escapará.
19 " 'Por tanto, así dice el Señor Yahvé: Tan cierto como que yo vivo, haré
recaer sobre su propia cabeza mi juramento que despreció y mi pacto que
rompió.
20 Extenderé mi red sobre él y caerá en mi trampa; lo llevaré a Babilonia
y allí lo juzgaré por la traición que cometió contra mí.
21 Todos sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a filo de espada, y los
que sobrevivan serán esparcidos a todos los vientos. Entonces sabrán que
yo, Yahvé, he hablado.
22 " 'Así dice el Señor Yahvé: Yo mismo tomaré un retoño de la copa de
aquel alto cedro y lo plantaré; de la punta de sus ramas jóvenes cortaré un
tallo tierno y lo plantaré en un monte alto y elevado.

23 Lo plantaré en el monte alto de Israel; echará ramas, dará fruto y se
convertirá en un cedro magnífico. A la sombra de sus ramas anidarán aves
de toda clase.
24 Y todos los árboles del campo sabrán que yo, Yahvé, derribé el árbol
alto y levanté el árbol bajo; que hice secar el árbol verde e hice florecer el
árbol seco. Yo, Yahvé, lo he dicho y lo cumpliré' ".

18

1 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
2 "¿Qué quieren decir ustedes al usar este refrán en la tierra de Israel:
'Los padres se comen las uvas agrias,
y a los hijos se les destemplan los dientes'?
3 "Tan cierto como que yo vivo —dice el Señor Yahvé— que nunca más
usarán este refrán en Israel.
4 Miren, todas las vidas son mías; tanto la vida del padre como la vida
del hijo me pertenecen. El que peque es quien morirá.

5 "Supongamos que un hombre es justo
y practica el derecho y la justicia.
6 No come en los santuarios de los montes,
ni levanta la vista hacia los ídolos de la casa de Israel;
no deshonra a la mujer de su prójimo,
ni se acerca a una mujer durante su menstruación.
7 No oprime a nadie,
sino que devuelve la prenda al deudor;
no comete robo,
comparte su pan con el hambriento
y cubre con ropa al desnudo.
8 No presta dinero con usura
ni exige intereses excesivos;
retrae su mano de la maldad
y juzga con verdad entre hombre y hombre.
9 Camina según mis estatutos
y obedece mis leyes
actuando con fidelidad.
Ese hombre es justo;
ciertamente vivirá", dice el Señor Yahvé.

10 "Pero si engendra un hijo violento y asesino, que hace cualquiera de
estas cosas,
11 aunque el padre no haya hecho nada de esto;
sino que el hijo come en los santuarios de los montes,
deshonra a la mujer de su prójimo,
12 oprime al pobre y al necesitado,
comete robos,
no devuelve la prenda empeñada,
levanta la vista hacia los ídolos
y comete abominaciones,
13 presta dinero con usura
y cobra intereses excesivos,
¿acaso vivirá? ¡No vivirá! Por haber hecho todas estas abominaciones,
ciertamente morirá; su sangre caerá sobre él.

14 “Pero si este tiene un hijo que ve todos los pecados que su padre
cometió, y al verlos, no sigue su ejemplo;
15 que no come en los santuarios de los montes,
ni levanta la vista hacia los ídolos de la casa de Israel,
ni deshonra a la mujer de su prójimo,
16 que no oprime a nadie,
ni retiene la prenda empeñada,
ni comete robo,
sino que comparte su pan con el hambriento,
y cubre con ropa al desnudo;
17 que aparta su mano de la maldad,
y no cobra usura ni intereses;
que cumple mis leyes
y camina según mis estatutos;
este no morirá por la maldad de su padre. Ciertamente vivirá.
18 Pero su padre, por cuanto fue un opresor cruel, robó a su hermano e
hizo lo malo en medio de su pueblo, morirá por su propia maldad.
19 “Sin embargo, ustedes preguntan: ‘¿Por qué el hijo no carga con la
culpa de su padre?’. Porque el hijo actuó con rectitud y justicia, guardó
todos mis estatutos y los cumplió; por eso ciertamente vivirá.
20 El que peque es quien morirá. El hijo no cargará con la culpa del
padre, ni el padre cargará con la culpa del hijo. La justicia del justo será
sobre él, y la maldad del malvado será sobre él.
21 “Pero si el malvado se aparta de todos los pecados que cometió,
guarda todos mis estatutos y practica el derecho y la justicia, ciertamente
vivirá; no morirá.
22 Ninguna de las transgresiones que cometió le será recordada. Por la
justicia que ha practicado, vivirá.
23 ¿Acaso me complace la muerte del malvado?”, dice el Señor Yahvé.
“¿No prefiero más bien que se aparte de su mal camino y viva?
24 “Pero si el justo se aparta de su justicia, comete maldad e imita todas
las abominaciones que hace el malvado, ¿acaso vivirá? Ninguna de las
obras justas que hizo será recordada. Por la infidelidad y el pecado que
cometió, morirá.
25 “Sin embargo, ustedes dicen: ‘El proceder del Señor no es justo’.
Escuchen ahora, casa de Israel: ¿No es justo mi proceder? ¿No son, más
bien, los caminos de ustedes los que son injustos?
26 Si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, y muere por ello,
muere por la maldad que cometió.
27 Y si el malvado se aparta de la maldad que cometió y practica el
derecho y la justicia, salvará su vida.
28 Porque recapacitó y se apartó de todas sus transgresiones,
ciertamente vivirá; no morirá.
29 Pero la casa de Israel dice: ‘El proceder del Señor no es justo’. Casa de
Israel, ¿no son justos mis caminos? ¿No son, más bien, injustos los caminos
de ustedes?
30 “Por tanto, casa de Israel, yo juzgaré a cada uno de ustedes según sus
propios caminos”, dice el Señor Yahvé. “Arrepiéntanse y apártense de todas
sus transgresiones, para que la maldad no sea su ruina.
31 Arrojen de ustedes todas las transgresiones que han cometido y
háganse un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habrían de morir,
casa de Israel?

32 Porque no me complace la muerte de nadie", dice el Señor Yahvé.
"¡Arrepiéntanse y vivan!

19

1 "Además, entona un lamento por los príncipes de Israel,
2 y di:
'¿Qué era tu madre?
Una leona.
Se echó entre los leones,
y entre los leoncillos crió a sus cachorros.
3 Crió a uno de sus cachorros,
que llegó a ser un león joven.
Aprendió a atrapar su presa
y devoró a los hombres.
4 Las naciones oyeron hablar de él.
Cayó atrapado en su fosa,
y lo llevaron con ganchos a la tierra de Egipto.

5 " 'Cuando ella vio que su espera era en vano,
y que su esperanza se había perdido,
tomó a otro de sus cachorros
y lo convirtió en un león joven.
6 Iba y venía entre los leones;
se convirtió en un león joven.
Aprendió a atrapar su presa
y devoró a los hombres.
7 Destruyó sus palacios
y asoló sus ciudades.
La tierra y todo lo que había en ella quedaron desolados
por el estruendo de sus rugidos.
8 Entonces las naciones lo atacaron desde las provincias de alrededor.
Extendieron su red sobre él
y cayó atrapado en su fosa.
9 Lo pusieron en una jaula con ganchos
y lo llevaron ante el rey de Babilonia.
Lo metieron en las fortalezas,
para que su voz no se oyera más en los montes de Israel.

10 " 'Tu madre era como una vid en tu sangre, plantada junto al agua.
Era fértil y frondosa gracias a la abundancia de agua.
11 Tenía ramas fuertes para ser cetros de gobernantes.
Su estatura se elevó por encima de las ramas espesas.
Se destacaba por su altura
y por la multitud de sus ramas.
12 Pero fue arrancada con furia
y arrojada al suelo.
El viento del este secó sus frutos.
Sus ramas fuertes se rompieron y se marchitaron;
el fuego las consumió.
13 Ahora está plantada en el desierto,
en una tierra seca y sedienta.
14 Ha salido fuego de sus ramas
que ha devorado su fruto,

para que no quede en ella ninguna rama fuerte que sirva de cetro
para gobernar' ".
Este es un lamento, y servirá de lamento.

20

1 En el séptimo año, el día diez del quinto mes, vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Yahvé y se sentaron frente a mí.
2 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
3 "Hijo de hombre, habla con los ancianos de Israel y diles: Así dice el Señor Yahvé: '¿Vienen ustedes a consultarme? Tan cierto como que yo vivo, dice el Señor Yahvé, que no dejaré que me consulten'.
4 "¿Los juzgarás tú, hijo de hombre? ¿Los juzgarás? Hazles saber las abominaciones de sus padres.
5 Diles: Así dice el Señor Yahvé: 'El día que escogí a Israel y juré a la descendencia de la casa de Jacob, cuando me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando levanté mi mano y les juré: Yo soy Yahvé, su Dios;
6 aquel día les juré que los sacaría de la tierra de Egipto para llevarlos a una tierra que yo había buscado para ellos, una tierra donde fluye leche y miel, la más hermosa de todas las tierras.
7 Entonces les dije: Deshágase cada uno de las abominaciones que atraen sus ojos, y no se contaminen con los ídolos de Egipto. Yo soy Yahvé, su Dios.
8 " 'Pero ellos se rebelaron contra mí y no quisieron escucharme. Nadie se deshizo de las abominaciones que atraían sus ojos ni abandonaron los ídolos de Egipto. Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos para desahogar mi enojo contra ellos en medio de la tierra de Egipto.
9 Pero actué por amor a mi nombre, para que no fuera profanado ante los ojos de las naciones entre las cuales vivían, y ante cuyos ojos me di a conocer al sacarlos de la tierra de Egipto.
10 Los saqué de la tierra de Egipto y los llevé al desierto.
11 Les di mis estatutos y les enseñé mis leyes, por las cuales vivirá el hombre que las cumpla.
12 También les di mis sábados, para que fueran una señal entre ellos y yo, para que supieran que yo soy Yahvé, quien los santifica.
13 " 'Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto. No anduvieron según mis estatutos y rechazaron mis leyes, por las cuales vivirá el hombre que las cumpla. Profanaron gravemente mis sábados. Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos en el desierto para exterminarlos.
14 Pero actué por amor a mi nombre, para que no fuera profanado ante los ojos de las naciones, a cuya vista los había sacado.
15 También les juré en el desierto que no los llevaría a la tierra que les había dado, tierra donde fluye leche y miel, la más hermosa de todas las tierras,
16 porque rechazaron mis leyes, no anduvieron según mis estatutos y profanaron mis sábados, pues su corazón se iba tras sus ídolos.
17 Sin embargo, los miré con piedad y no los destruí; no acabé con ellos en el desierto.
18 Dije a sus hijos en el desierto: No sigan los estatutos de sus padres, ni guarden sus leyes, ni se contaminen con sus ídolos.
19 Yo soy Yahvé, su Dios. Caminen según mis estatutos, guarden mis leyes y cúmplanlas.

20 Santifiquen mis sábados; que sean una señal entre ustedes y yo, para
que sepan que yo soy Yahvé, su Dios.
21 " 'Pero los hijos se rebelaron contra mí. No anduvieron según mis
estatutos, ni guardaron mis leyes para cumplirlas, por las cuales vivirá el
hombre que las cumpla. Profanaron mis sábados. Entonces dije que
derramaría mi ira sobre ellos para desahogar mi enojo contra ellos en el
desierto.
22 Pero retiré mi mano y actué por amor a mi nombre, para que no fuera
profanado ante los ojos de las naciones, a cuya vista los había sacado.
23 También les juré en el desierto que los esparciría entre las naciones y
los dispersaría por los países,
24 porque no cumplieron mis leyes, sino que rechazaron mis estatutos,
profanaron mis sábados y se les fueron los ojos tras los ídolos de sus
padres.
25 Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos y leyes por las
cuales no podrían vivir.
26 Dejé que se contaminaran con sus propias ofrendas, haciendo pasar
por el fuego a todo primer hijo, para desolarlos y para que supieran que
yo soy Yahvé'.
27 "Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel y diles: Así dice el
Señor Yahvé: 'También en esto me blasfemaron sus padres al serme
infieles.
28 Porque cuando los traje a la tierra que juré darles, vieron cualquier
colina alta y cualquier árbol frondoso, y allí ofrecieron sus sacrificios; allí
presentaron sus ofrendas que me provocan, allí pusieron su aroma
agradable y allí derramaron sus libaciones.
29 Y yo les pregunté: ¿Qué es ese lugar alto al que ustedes van? Y se le
llamó Bamah hasta el día de hoy'.
30 "Por tanto, dile a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahvé: '¿No se
contaminan ustedes igual que sus padres y se prostituyen siguiendo sus
abominaciones?
31 Al presentar sus ofrendas, haciendo pasar a sus hijos por el fuego,
ustedes se contaminan con todos sus ídolos hasta el día de hoy. ¿Y he de
responderles yo, casa de Israel? Tan cierto como que yo vivo, dice el Señor
Yahvé, que no les responderé.
32 " 'Y no sucederá lo que les pasa por la mente cuando dicen: Seremos
como las naciones, como las familias de otros países, sirviendo a la
madera y a la piedra.
33 Tan cierto como que yo vivo, dice el Señor Yahvé, que con mano
fuerte, con brazo extendido y con ira derramada reinaré sobre ustedes.
34 Los sacaré de entre los pueblos y los reuniré de los países donde están
dispersos, con mano fuerte, con brazo extendido y con ira derramada.
35 Los llevaré al desierto de los pueblos, y allí entraré en juicio con
ustedes cara a cara.
36 Así como entré en juicio con sus padres en el desierto de la tierra de
Egipto, así entraré en juicio con ustedes, dice el Señor Yahvé.
37 Los haré pasar bajo la vara y los haré entrar en el compromiso del
pacto.
38 Apartaré de entre ustedes a los rebeldes y a los que se rebelaron
contra mí; los sacaré de la tierra donde residen, pero no entrarán en la
tierra de Israel. Y sabrán que yo soy Yahvé.

39 “ ‘En cuanto a ustedes, casa de Israel, así dice el Señor Yahvé: ¡Vayan,
sirva cada uno a sus ídolos! Pero si después de esto no me escuchan, no
volverán a profanar mi santo nombre con sus ofrendas y con sus ídolos.
40 Porque en mi santo monte, en el monte alto de Israel —dice el Señor
Yahvé—, allí me servirá toda la casa de Israel, todos ellos en el país. Allí
los aceptaré y allí reclamaré sus ofrendas y las primicias de sus dones con
todas sus cosas sagradas.
41 Los aceptaré como un aroma agradable cuando los saque de entre los
pueblos y los reúna de los países donde están dispersos; y seré santificado
en ustedes a la vista de las naciones.
42 Y sabrán que yo soy Yahvé cuando los traiga a la tierra de Israel, la
tierra que juré dar a sus padres.
43 Allí se acordarán de sus caminos y de todas las obras con que se
contaminaron, y sentirán asco de sí mismos por todos los males que
cometieron.
44 Y sabrán que yo soy Yahvé, cuando actúe con ustedes por amor a mi
nombre y no según sus malos caminos ni según sus obras corruptas, oh
casa de Israel, dice el Señor Yahvé’ ”.
45 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
46 “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, predica hacia el sur y
profetiza contra el bosque de la región del sur.
47 Dile al bosque del sur: ‘Escucha la palabra de Yahvé: Así dice el Señor
Yahvé: Voy a encender en ti un fuego que consumirá todo árbol verde y
todo árbol seco en ti. La llama no se apagará, y quemará todos los rostros
desde el sur hasta el norte.
48 Y todo el mundo verá que yo, Yahvé, lo encendí; no se apagará’ ”.
49 Entonces dije: “¡Ah, Señor Yahvé! La gente anda diciendo de mí: ‘¿No
es este el que se la pasa contando parábolas?’ ”.

21

1 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
2 “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Jerusalén, predica contra los
santuarios y profetiza contra la tierra de Israel.
3 Dile a la tierra de Israel: ‘Así dice Yahvé: Mira que estoy contra ti;
sacaré mi espada de su vaina y eliminaré de ti al justo y al malvado.
4 Y como he de eliminar de ti al justo y al malvado, mi espada saldrá de
su vaina contra todo el mundo, desde el sur hasta el norte.
5 Y todos sabrán que yo, Yahvé, he sacado mi espada de su vaina. No
volverá a guardarse’.
6 “Por tanto, gime tú, hijo de hombre. Gime delante de ellos con el
corazón destrozado* y con amargura.
7 Y cuando te pregunten: ‘¿Por qué gimes?’, dirás: ‘Por las noticias que
llegan’. Todo corazón se derretirá, todas las manos se debilitarán, todo
ánimo desfallecerá y todas las rodillas flaquearán como el agua. Miren que
ya viene, y se cumplirá, dice el Señor Yahvé”.
8 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
9 “Hijo de hombre, profetiza y di: ‘Así dice Yahvé:
“¡Una espada! ¡Una espada!
Está afilada,
y también pulida.
10 Está afilada para la matanza.

* **21:6** literalmente, la ruptura de sus muslos

Está pulida para brillar como un rayo.
¿Acaso vamos a alegrarnos?
El cetro de mi hijo desprecia cualquier otro palo.
11 Se la ha dado a pulir,
para poder empuñarla.
La espada está afilada,
sí, está pulida
para ponerla en la mano del verdugo".
12 ¡Grita y aúlla, hijo de hombre!
Porque viene contra mi pueblo,
contra todos los príncipes de Israel.
Son entregados a la espada junto con mi pueblo.
Por tanto, golpéate el muslo en señal de duelo.

13 " 'Porque esto es una prueba. ¿Y qué pasará si el cetro que desprecia deja de existir?, dice el Señor Yahvé.
14 "Tú, pues, hijo de hombre, profetiza,
y golpea una mano contra la otra.
Que la espada golpee dos, tres veces,
la espada de los que mueren.
Es la espada de la gran matanza,
que los acorrala en sus habitaciones.
15 He puesto la amenaza de la espada contra todas sus puertas,
para que el corazón se derrita,
y se multipliquen sus caídas.
¡Ah! Está hecha para relampaguear,
está afilada para la matanza.
16 ¡Córtales!
Ataca a la derecha.
¡Ponte en guardia!
Ataca a la izquierda,
a dondequiera que se dirija tu filo.
17 Yo también golpearé mis manos,
y desahogaré mi ira.
Yo, Yahvé, lo he dicho' ".
18 La palabra de Yahvé vino a mí nuevamente y me dijo:
19 "Tú, hijo de hombre, traza dos caminos para que venga la espada del rey de Babilonia. Ambos saldrán de una misma tierra; coloca una señal al comienzo del camino que lleva a la ciudad.
20 Señala un camino para que la espada llegue a Rabá de los hijos de Amón, y otro contra Judá, hacia Jerusalén la fortificada.
21 Porque el rey de Babilonia se ha detenido en la encrucijada, al inicio de los dos caminos, para usar la adivinación. Ha agitado las flechas, ha consultado a los terafines,† ha examinado el hígado.
22 En su mano derecha salió la suerte de Jerusalén, para colocar arietes, para dar la orden de matanza, para levantar la voz con gritos de guerra, para poner arietes contra las puertas, para levantar rampas y construir torres de asedio.

† **21:21** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

23 Para ellos será como una adivinación falsa, ya que les han hecho
juramentos solemnes; pero él les recordará su iniquidad, para que sean
capturados.
24 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'Por cuanto han hecho que se recuerde
su iniquidad, haciendo evidentes sus rebeliones, de modo que en todas sus
acciones aparecen sus pecados; por cuanto han venido a la memoria,
serán capturados por mano enemiga.
25 " 'Y tú, infame y malvado príncipe de Israel, cuyo día ha llegado, en el
tiempo de la iniquidad final,
26 así dice el Señor Yahvé: Quítate el turbante y despójate de la corona.
Esto no será más así. Que se exalte lo bajo y se humille lo alto.
27 ¡Ruina! ¡Ruina! ¡La dejaré en ruinas! Y esto no sucederá hasta que
venga aquel a quien le pertenece el derecho, y yo se lo daré'.
28 "Tú, hijo de hombre, profetiza y di: 'Así dice el Señor Yahvé acerca de
los hijos de Amón y de su insulto:
"¡Una espada! ¡Una espada está desenvainada!
Está pulida para la matanza,
para devorar,
para ser como un rayo;
29 mientras tienen para ti visiones falsas,
mientras te adivinan mentiras,
para ponerte sobre el cuello de los malvados sentenciados a muerte,
cuyo día ha llegado en el tiempo de la iniquidad final.
30 ¡Regresa la espada a su funda!
En el lugar donde fuiste creado,
en la tierra donde naciste, te juzgaré.
31 Derramaré mi indignación sobre ti.
Soplaré sobre ti con el fuego de mi ira.
Te entregaré en manos de hombres bárbaros,
expertos en destruir.
32 Servirás de leña para el fuego.
Tu sangre quedará en medio de la tierra.
No serás recordado más;
porque yo, Yahvé, lo he dicho" ' ".

22

1 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
2 "Y tú, hijo de hombre, ¿vas a juzgar? ¿Vas a juzgar a la ciudad
sanguinaria? Hazle saber todas sus abominaciones.
3 Diles: Así dice el Señor Yahvé: ¡Ciudad que derrama sangre dentro de
sus muros, provocando que llegue su hora, y que se fabrica ídolos para
contaminarse!
4 Te has hecho culpable por la sangre que derramaste y te has
contaminado con los ídolos que fabricaste. Has acortado tus días y has
llegado al fin de tus años. Por eso te he convertido en una vergüenza ante
las naciones y en burla de todos los países.
5 Los que están cerca y los que están lejos se burlarán de ti, ciudad de
mala fama y llena de disturbios.
6 "Mira cómo los príncipes de Israel usan su poder en ti para derramar
sangre.
7 En ti desprecian al padre y a la madre;* en ti oprimen al extranjero y

* **22:7** Literalmente, se *ha despreciado al padre y a la madre.*

maltratan al huérfano y a la viuda.
8 Has despreciado mis cosas sagradas y has profanado mis sábados.
9 Hay en ti gente calumniadora que busca derramar sangre. En ti hay quienes comen en los santuarios de los montes y cometen actos de lujuria en medio de ti.
10 En ti han descubierto la desnudez del padre y han abusado de la mujer mientras estaba impura por su menstruación.
11 Uno comete abominación con la mujer de su prójimo, otro contamina perversamente a su nuera, y otro viola a su hermana, la hija de su propio padre.
12 En ti se aceptan sobornos para derramar sangre. Tú cobras intereses y usura; extorsionas a tu prójimo para obtener ganancias injustas y te has olvidado de mí, dice el Señor Yahvé.
13 "Por eso, mira, he golpeado mis manos con fuerza a causa de las ganancias deshonestas que has obtenido y por la sangre que se ha derramado en medio de ti.
14 ¿Podrá resistir tu corazón o serán fuertes tus manos en los días en que yo actúe contra ti? Yo, Yahvé, lo he dicho y lo cumpliré.
15 Te dispersaré entre las naciones, te esparciré por los países y eliminaré de ti tu inmundicia.
16 Serás profanada en ti misma a la vista de las naciones. Entonces sabrás que yo soy Yahvé".
17 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
18 "Hijo de hombre, la casa de Israel se ha convertido en escoria para mí. Todos ellos son como cobre, estaño, hierro y plomo en medio del horno; no son más que escoria de plata.
19 Por tanto, así dice el Señor Yahvé: Por cuanto todos ustedes se han convertido en escoria, miren, yo los reuniré en medio de Jerusalén.
20 Como se junta plata, cobre, hierro, plomo y estaño en medio del horno, para atizar el fuego y fundirlos, así los juntaré yo en mi ira y en mi furor; allí los pondré y los fundiré.
21 Sí, los reuniré y soplaré sobre ustedes el fuego de mi ira, y serán fundidos en medio de la ciudad.
22 Como se funde la plata en medio del horno, así serán fundidos ustedes en medio de ella; y sabrán que yo, Yahvé, he derramado mi furia sobre ustedes".
23 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
24 "Hijo de hombre, dile a la tierra: Tú eres una tierra que no ha sido limpiada ni ha recibido lluvia en el día de la ira.
25 Hay una conspiración de sus profetas en medio de ella; como león rugiente que desgarra la presa, han devorado vidas, se han apoderado de tesoros y cosas preciosas, y han multiplicado el número de viudas en medio de ella.
26 Sus sacerdotes han violado mi ley y han profanado mis cosas sagradas. No hacen distinción entre lo santo y lo común, ni enseñan a distinguir entre lo impuro y lo limpio. Han cerrado sus ojos a mis sábados, y he sido profanado entre ellos.
27 Sus príncipes en medio de ella son como lobos que desgarran la presa; derraman sangre y destruyen vidas para obtener ganancias deshonestas.
28 Sus profetas los han encubierto todo con cal, teniendo visiones falsas y adivinándoles mentiras, diciendo: 'Así dice el Señor Yahvé', cuando Yahvé no ha hablado.

29 La gente de la tierra practica la extorsión y comete robos; oprimen al
pobre y al necesitado, y maltratan al extranjero negándole la justicia.
30 “Busqué entre ellos a alguien que levantara una muralla y se pusiera
en la brecha delante de mí a favor de la tierra, para que yo no la
destruyera, pero no encontré a nadie.
31 Por eso he derramado mi indignación sobre ellos; los he consumido
con el fuego de mi ira y he hecho recaer su propia conducta sobre sus
cabezas, dice el Señor Yahvé”.

23

1 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
2 “Hijo de hombre, había dos mujeres, hijas de una misma madre.
3 Se prostituyeron en Egipto; se prostituyeron en su juventud. Allí les
acariciaron los pechos y les manosearon los senos virginales.
4 Sus nombres eran Oholá, la mayor, y Oholibá, su hermana. Llegaron a
ser mías y dieron a luz hijos e hijas. En cuanto a sus nombres: Samaria es
Oholá, y Jerusalén es Oholibá.
5 “Oholá se prostituyó aun siendo mía; se apasionó de sus amantes, los
asirios, sus vecinos,
6 vestidos de azul, gobernadores y oficiales, todos ellos jóvenes
codiciables, jinetes montados a caballo.
7 Se entregó a la prostitución con lo más selecto de los hijos de Asiria, y
se contaminó con los ídolos de todos aquellos de quienes se enamoró.
8 No abandonó sus prostituciones traídas de Egipto, pues en su juventud
se acostaron con ella, acariciaron sus senos virginales y derramaron sobre
ella su lujuria.
9 “Por eso la entregué en manos de sus amantes, en manos de los asirios,
de quienes se había apasionado.
10 Ellos descubrieron su desnudez, se llevaron a sus hijos y a sus hijas, y
a ella la mataron a espada. Se convirtió en una advertencia para las
mujeres, pues ejecutaron juicio contra ella.
11 “Su hermana Oholibá vio esto, pero se corrompió en su pasión más
que ella, y su prostitución fue peor que la de su hermana.
12 Se apasionó de los asirios, gobernadores y oficiales, sus vecinos,
vestidos lujosamente, jinetes montados a caballo, todos ellos jóvenes
codiciables.
13 Y vi que se había contaminado; las dos seguían el mismo camino.
14 “Pero ella fue más allá en su prostitución. Vio hombres pintados en la
pared, imágenes de caldeos pintadas de rojo,
15 con cinturones en la cintura y turbantes largos en la cabeza, todos con
aspecto de oficiales, parecidos a los babilonios de Caldea, su tierra nativa.
16 Apenas los vio, se enamoró de ellos y les envió mensajeros a Caldea.
17 Los babilonios vinieron a su lecho de amores y la contaminaron con
su lujuria. Y después de contaminarse con ellos, su alma se hastió de ellos.
18 Así descubrió su prostitución y exhibió su desnudez. Entonces mi
alma se hastió de ella, como se había hastiado mi alma de su hermana.
19 Sin embargo, ella multiplicó su prostitución al recordar los días de su
juventud, cuando se prostituía en la tierra de Egipto.
20 Se apasionó de sus amantes, cuyos miembros son como los de los
burros y cuyo flujo es como el de los caballos.
21 Así echaste de menos la lujuria de tu juventud, cuando los egipcios
acariciaban tus senos por causa de tus pechos juveniles.

22 “Por tanto, Oholibá, así dice el Señor Yahvé: Voy a incitar contra ti a
tus amantes, de los cuales se hastió tu alma, y los traeré contra ti de todas
partes:
23 a los babilonios y a todos los caldeos, a Pecod, a Soa y a Coa, y a todos
los asirios con ellos; jóvenes codiciables, gobernadores y oficiales,
príncipes y hombres de renombre, todos ellos montados a caballo.
24 Vendrán contra ti con armas, carros y carretas, y con una multitud de
pueblos. Pondrán cerco contra ti con escudos y cascos por todos lados. Yo
les entregaré el juicio, y ellos te juzgarán según sus leyes.
25 Pondré mi celo contra ti, y te tratarán con furia. Te cortarán la nariz y
las orejas, y lo que quede de ti caerá a espada. Se llevarán a tus hijos y a
tus hijas, y tu remanente será consumido por el fuego.
26 Te despojarán de tu ropa y se llevarán tus hermosas joyas.
27 Así haré que cese tu lujuria y tu prostitución traída de la tierra de
Egipto, para que no vuelvas a levantar tus ojos hacia ellos ni te acuerdes
más de Egipto.
28 “Porque así dice el Señor Yahvé: Mira, yo te entrego en manos de los
que odias, en manos de aquellos de los que tu alma se hastió.
29 Ellos te tratarán con odio, te quitarán todo el fruto de tu trabajo y te
dejarán desnuda y expuesta. Se descubrirá la desnudez de tus
prostituciones, tu lujuria y tu fornicación.
30 Estas cosas te pasarán por haberte prostituido siguiendo a las
naciones y por haberte contaminado con sus ídolos.
31 Has seguido el camino de tu hermana; por eso pondré su copa en tu
mano.
32 “Así dice el Señor Yahvé:
Beberás de la copa de tu hermana,
que es honda y ancha.
Serás motivo de risa y de burla;
le cabe mucho.
33 Te llenarás de embriaguez y de dolor,
con la copa de terror y de desolación,
la copa de tu hermana Samaria.
34 La beberás hasta el fondo,
y la escurrirás;
roerás los pedazos rotos
y te desgarrarás los pechos;
porque yo lo he dicho, dice el Señor Yahvé.
35 “Por tanto, así dice el Señor Yahvé: Por cuanto me has olvidado y me
has dado la espalda, carga tú también con tu lujuria y tus prostituciones”.
36 El Señor me dijo además: “Hijo de hombre, ¿vas a juzgar a Oholá y a
Oholibá? Declárales, pues, sus abominaciones.
37 Porque han cometido adulterio y hay sangre en sus manos. Han
cometido adulterio con sus ídolos, y aun a sus hijos que me dieron a luz,
los hicieron pasar por el fuego para que fueran devorados.
38 Además de esto, me hicieron lo siguiente: contaminaron mi santuario
en el mismo día y profanaron mis sábados.
39 Porque después de haber sacrificado sus hijos a sus ídolos, vinieron el
mismo día a mi santuario para profanarlo; y miren, así han hecho en
medio de mi casa.

40 “Además, mandaron llamar a hombres que venían de lejos, a quienes
se les envió un mensajero, y llegaron. Para ellos te bañaste, te maquillaste
los ojos y te adornaste con joyas;
41 y te sentaste en un lecho lujoso, con una mesa preparada delante,
sobre la cual pusiste mi incienso y mi aceite.
42 “Se oía en ella el ruido de una multitud despreocupada; y junto con la
gente del vulgo trajeron borrachos del desierto, que pusieron brazaletes
en las manos de las mujeres y hermosas coronas en sus cabezas.
43 Entonces dije acerca de la que estaba envejecida en adulterios:
‘¿Todavía cometerán prostituciones con ella, y ella con ellos?’.
44 Y se llegaron a ella como quien se llega a una prostituta. Así se
llegaron a Oholá y a Oholibá, mujeres depravadas.
45 Por eso, los hombres justos las juzgarán con el juicio que merecen las
adúlteras y las que derraman sangre, porque son adúlteras y tienen sangre
en las manos.
46 “Porque así dice el Señor Yahvé: Traeré una multitud contra ellas y las
entregaré al terror y al saqueo.
47 La multitud las apedreará y las atravesará con sus espadas. Matarán a
sus hijos y a sus hijas, y quemarán sus casas con fuego.
48 Así haré que cese la lujuria en la tierra, para que todas las mujeres
escarmienten y no imiten la conducta lasciva de ustedes.
49 Recaerá sobre ustedes el castigo de su lujuria, y cargarán con los
pecados de sus ídolos. Entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé”.

24

1 En el noveno año, el día diez del mes décimo, la palabra de Yahvé vino
a mí y me dijo:
2 “Hijo de hombre, anota la fecha de hoy, de este mismo día. El rey de
Babilonia ha sitiado Jerusalén este mismo día.
3 Cuéntale una parábola a esta casa rebelde y diles: ‘Así dice el Señor
Yahvé:
“Pon la olla al fuego;
ponla,
y échale también agua.
4 Echa en ella los trozos de carne,
todos los buenos trozos:
la pierna y la espaldilla.
Llénala con los mejores huesos.
5 Toma lo mejor del rebaño
y amontona la leña debajo de la olla.
Haz que hierva bien,
y que se cuezan los huesos adentro”.
6 “ ‘Por eso, así dice el Señor Yahvé:
¡Ay de la ciudad sanguinaria,
de la olla oxidada,
cuyo óxido no se le quita!
Saca trozo por trozo,
sin echar suertes para escogerlos.

7 “ ‘Porque su sangre está en medio de ella;
sobre la roca desnuda la puso.
No la derramó en tierra,

para que el polvo la cubriera.
8 Para hacer subir la ira y tomar venganza,
yo he puesto su sangre sobre la roca desnuda,
para que no sea cubierta".
9 " 'Por tanto, así dice el Señor Yahvé:
¡Ay de la ciudad sanguinaria!
Yo también haré grande la hoguera.
10 Amontona la leña,
enciende el fuego,
cocina la carne.
Haz espeso el caldo
y que se quemen los huesos.
11 Luego pon la olla vacía sobre las brasas,
para que se caliente,
y su bronce se ponga al rojo vivo,
para que se funda en ella su suciedad
y se consuma su óxido.
12 ¡Tanto esfuerzo ha sido en vano!
No se le quita su mucho óxido.
¡Al fuego con su óxido!
13 " 'En tu inmundicia hay lujuria. Porque yo quise limpiarte y tú no te limpiaste, no quedarás limpia de tu inmundicia hasta que yo haya desahogado mi ira sobre ti.
14 "Yo, Yahvé, he hablado. Esto vendrá, y yo lo haré. No me echaré atrás, no perdonaré ni me arrepentiré. Según tu conducta y según tus obras te juzgarán, dice el Señor Yahvé' ".
15 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
16 "Hijo de hombre, mira, de un solo golpe te voy a quitar la delicia de tus ojos; pero no te lamentes, ni llores, ni derrames lágrimas.
17 Gime en silencio, no guardes luto por los muertos. Átate el turbante y ponte las sandalias en los pies. No te cubras el rostro ni comas pan de duelo".
18 Hablé al pueblo por la mañana, y por la tarde murió mi esposa; y a la mañana siguiente hice como se me había ordenado.
19 La gente me preguntó: "¿No nos vas a explicar qué significa para nosotros esto que haces?".
20 Entonces les dije: "La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
21 'Dile a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahvé: Miren, yo voy a profanar mi santuario, el orgullo de su fuerza, la delicia de sus ojos y el anhelo de su corazón; y los hijos y las hijas que ustedes dejaron caerán a espada.
22 Ustedes harán lo mismo que yo hice: no se cubrirán el rostro ni comerán pan de duelo.
23 Llevarán puestos sus turbantes en la cabeza y sus sandalias en los pies. No se lamentarán ni llorarán, sino que se consumirán a causa de sus iniquidades y gemirán unos con otros.
24 Ezequiel les servirá de señal; ustedes harán todo lo que él ha hecho. Cuando esto suceda, entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé'.
25 "Y tú, hijo de hombre, el día que yo les quite su fortaleza, el gozo de su gloria, la delicia de sus ojos y el anhelo de su corazón, y también a sus hijos y a sus hijas,
26 ese día llegará a ti un fugitivo para darte la noticia.

27 En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el fugitivo; hablarás y
ya no estarás mudo. Así serás una señal para ellos, y sabrán que yo soy
Yahvé".

25

1 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los amonitas y profetiza contra
ellos.
3 Diles a los amonitas: '¡Escuchen la palabra del Señor Yahvé! Así dice el
Señor Yahvé: Por cuanto dijeron: "¡Ah!" contra mi santuario cuando fue
profanado, y contra la tierra de Israel cuando fue desolada, y contra la
casa de Judá cuando fue llevada al cautiverio;
4 por eso, miren, yo los entregaré a los hijos del oriente como posesión.
Ellos establecerán sus campamentos en ti y levantarán sus viviendas en
medio de ti. Se comerán sus frutos y se beberán su leche.
5 Convertiré a Rabá en un pastizal de camellos y a la tierra de los
amonitas en un corral para los rebaños. Entonces sabrán que yo soy
Yahvé'.
6 Porque así dice el Señor Yahvé: 'Por haber aplaudido y pataleado, y por
haberse alegrado con profundo desprecio contra la tierra de Israel,
7 por eso, he extendido mi mano contra ti y te entregaré como botín a las
naciones. Te eliminaré de entre los pueblos y te haré desaparecer de entre
los países. Te destruiré. Entonces sabrás que yo soy Yahvé'.
8 "Así dice el Señor Yahvé: 'Por cuanto Moab y Seir dicen: "Miren, la casa
de Judá es igual a todas las naciones",
9 por eso, voy a abrir el flanco de Moab desde las ciudades, desde sus
ciudades fronterizas, la gloria del país: Bet-jesimot, Baal-meón y
Quiriataim.
10 La entregaré a los hijos del oriente para que sea su posesión, junto con
los amonitas, de modo que los amonitas no sean recordados entre las
naciones.
11 Ejecutaré juicios sobre Moab, y sabrán que yo soy Yahvé'.
12 "Así dice el Señor Yahvé: 'Por lo que hizo Edom al vengarse de la casa
de Judá, pues han cometido un grave delito al vengarse de ellos;
13 por eso, así dice el Señor Yahvé: Extenderé mi mano sobre Edom,
eliminaré de ella a hombres y animales, y la dejaré desolada; desde Temán
hasta Dedán caerán a filo de espada.
14 Pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel. Ellos
tratarán a Edom según mi enojo y según mi ira. Entonces conocerán mi
venganza, dice el Señor Yahvé'.
15 "Así dice el Señor Yahvé: 'Por cuanto los filisteos actuaron con
venganza, y se vengaron con profundo desprecio para destruir con
hostilidad perpetua;
16 por eso, así dice el Señor Yahvé: Miren, yo extiendo mi mano contra
los filisteos; eliminaré a los quereteos y destruiré al resto de la costa del
mar.
17 Ejecutaré sobre ellos grandes venganzas con terribles castigos.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé, cuando deje caer mi venganza sobre
ellos' ".

26

1 En el undécimo año, el día primero del mes, la palabra de Yahvé vino a
mí y me dijo:

2 “Hijo de hombre, por cuanto Tiro se ha burlado de Jerusalén diciendo:
‘¡Ah, está destruida! La que era puerta de los pueblos ha sido abierta para
mí. Ahora que está en ruinas, yo me enriqueceré’;
3 por tanto, así dice el Señor Yahvé: Mira que yo estoy contra ti, Tiro.
Haré que suban contra ti muchas naciones, así como el mar hace subir sus
olas.
4 Destruirán las murallas de Tiro y derribarán sus torres. Hasta el polvo
le rasparé y la dejaré como una roca desnuda.
5 En medio del mar será un lugar para tender las redes, porque yo lo he
dicho, afirma el Señor Yahvé. Se convertirá en botín para las naciones,
6 y sus aldeas en el campo serán pasadas a espada. Entonces sabrán que
yo soy Yahvé.
7 “Porque así dice el Señor Yahvé: Voy a traer del norte a Nabucodonosor,
rey de Babilonia, rey de reyes, contra Tiro. Vendrá con caballos, carros,
jinetes y un ejército muy numeroso.
8 Matará a espada a los habitantes de tus aldeas en el campo. Levantará
torres de asedio contra ti, construirá una rampa y formará una barrera de
escudos contra ti.
9 Dirigirá los golpes de sus arietes contra tus murallas, y con sus
herramientas de hierro derribará tus torres.
10 Será tal la cantidad de sus caballos que el polvo que levanten te
cubrirá. Tus murallas temblarán por el estruendo de la caballería, de las
carretas y de los carros, cuando él entre por tus puertas como quien entra
a una ciudad con las defensas destrozadas.
11 Pisoteará todas tus calles con los cascos de sus caballos. Matará a tu
pueblo a espada y tus fuertes columnas caerán por tierra.
12 Saquearán tus riquezas y se robarán tus mercancías. Derribarán tus
murallas y destruirán tus hermosas casas, arrojando tus piedras, tu
madera y tus escombros al fondo del mar.
13 Haré que cese el ruido de tus canciones, y no se volverá a escuchar la
música de tus arpas.
14 Te dejaré como una roca desnuda. Serás un lugar para tender las
redes y nunca más volverás a ser reconstruida; porque yo, Yahvé, lo he
dicho, afirma el Señor Yahvé.
15 “Así dice el Señor Yahvé a Tiro: ¿Acaso no temblarán las costas al oír el
estruendo de tu caída, cuando giman los heridos y se desate la matanza en
medio de ti?
16 Entonces todos los príncipes del mar bajarán de sus tronos, se quitarán
sus mantos y se despojarán de sus ropas bordadas. Se vestirán de terror;
se sentarán en el suelo, temblando a cada momento, horrorizados por ti.
17 Entonarán un lamento por ti y te dirán:
‘¡Cómo has sido destruida,
tú que eras habitada por gente de mar,
ciudad de gran renombre!
Eras poderosa en el mar,
tú y tus habitantes;
infundían terror a todos los que allí vivían’.
18 Ahora las islas temblarán en el día de tu caída;
sí, las islas del mar estarán consternadas por tu final.
19 “Porque así dice el Señor Yahvé: Cuando te convierta en una ciudad
desolada, como las ciudades que ya no están habitadas, y cuando haga
subir sobre ti el abismo y te cubran las grandes aguas,

20 entonces te haré descender con los que bajan a la fosa, con la gente
del pasado. Te haré habitar en las profundidades de la tierra, en lugares
desolados desde la antigüedad, junto con los que descienden a la fosa,
para que nunca más seas habitada; y estableceré mi gloria en la tierra de
los vivientes.
21 Te convertiré en objeto de terror y dejarás de existir. Aunque te
busquen, nunca más te encontrarán, afirma el Señor Yahvé".

27

1 La palabra de Yahvé vino a mí nuevamente y me dijo:
2 "Tú, hijo de hombre, entona un lamento por Tiro;
3 y dile a Tiro: 'Tú que habitas a la entrada del mar, que eres la
comerciante de los pueblos para muchas costas, así dice el Señor Yahvé:
"Tú, Tiro, has dicho:
'Soy de perfecta belleza'.
4 Tus fronteras están en el corazón de los mares.
Tus constructores han perfeccionado tu belleza.
5 Hicieron todas tus tablas con cipreses de Senir.
Tomaron un cedro del Líbano para hacerte un mástil.
6 Hicieron tus remos con robles de Basán.
Hicieron tus bancos de marfil incrustado en madera de pino de las
costas de Quitim.
7 Tu vela era de lino fino bordado de Egipto,
para que te sirviera de bandera.
Tu toldo era de tela azul y púrpura de las costas de Elisa.
8 Los habitantes de Sidón y de Arvad eran tus remeros.
Tus sabios, Tiro, estaban en ti;
ellos eran tus pilotos.
9 Los ancianos de Gebal
y sus sabios reparaban tus grietas.
Todos los barcos del mar y sus marineros estaban en ti
para intercambiar tus mercancías.

10 " 'Persia, Lud y Fut servían en tu ejército;
eran tus hombres de guerra.
Colgaron en ti el escudo y el casco.
Ellos resaltaban tu esplendor.
11 Los hombres de Arvad y su ejército estaban por todas tus murallas,
y hombres valientes vigilaban tus torres.
Colgaron sus escudos por todas tus murallas.
Ellos perfeccionaron tu belleza.
12 " 'Tarsis comerciaba contigo por la abundancia de todas tus riquezas.
Pagaban tus productos con plata, hierro, estaño y plomo.
13 " 'Javán, Tubal y Mesec eran tus comerciantes. Intercambiaban
esclavos humanos y vasijas de bronce por tus mercancías.
14 " 'Los de la casa de Togarmá pagaban tus mercancías con caballos,
corceles de guerra y mulas.
15 " 'Los hombres de Dedán comerciaban contigo. Muchas costas eran el
mercado bajo tu control; te traían como pago colmillos de marfil y ébano.
16 " 'Siria comerciaba contigo por la abundancia de tus productos
manufacturados. Pagaban tus mercancías con esmeraldas, púrpura,
bordados, lino fino, corales y rubíes.

17 “ ‘Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo. Pagaban tus
productos con trigo de Minit, dulces, miel, aceite y bálsamo.
18 “ ‘Damasco comerciaba contigo por la multitud de tus productos, por
la abundancia de toda clase de riquezas, pagando con vino de Helbón y
lana blanca.
19 “ ‘Vedán y Javán pagaban tus mercancías con hilo; el hierro forjado, la
casia y la caña aromática estaban entre tus intercambios.
20 “ ‘Dedán comerciaba contigo con hermosas mantas para montar a
caballo.
21 “ ‘Arabia y todos los príncipes de Cedar eran tus clientes favoritos;
comerciaban contigo con corderos, carneros y chivos.
22 “ ‘Los comerciantes de Sabá y Raamá comerciaban contigo. Pagaban
tus mercancías con las mejores especias, con toda clase de piedras
preciosas y oro.
23 “ ‘Harán, Cané, Edén, y los comerciantes de Sabá, Asiria y Quilmad,
comerciaban contigo.
24 Ellos te vendían mercancías selectas, mantos azules y bordados, y
cofres de madera de cedro atados con cuerdas, llenos de ropa hermosa,
que traían a tu mercado.
25 “ ‘Los barcos de Tarsis eran tus caravanas para tus mercancías.
Te llenaste
y te hiciste muy gloriosa en el corazón de los mares.
26 Tus remeros te llevaron a aguas profundas.
El viento del este te ha destrozado en el corazón de los mares.
27 Tus riquezas, tus mercancías, tus productos,
tus marineros, tus pilotos, los que reparaban tus grietas,
los comerciantes de tus productos,
y todos los hombres de guerra que hay en ti,
junto con toda la tripulación que llevas a bordo,
se hundirán en el corazón de los mares el día de tu ruina.
28 Ante los gritos de auxilio de tus pilotos,
temblarán las costas.
29 Todos los que manejan los remos,
los marineros y todos los pilotos del mar,
bajarán de sus barcos.
Se quedarán de pie en tierra firme,
30 y harán oír su voz por ti,
y llorarán amargamente.
Se echarán polvo sobre la cabeza
y se revolcarán en la ceniza.
31 Se raparán la cabeza por ti,
y se vestirán con ropa áspera.
Llorarán por ti con amargura en el alma,
con un lamento muy amargo.
32 En medio de su llanto entonarán por ti un lamento,
y se lamentarán por ti diciendo:
“¿Quién se comparaba a Tiro,
a la que ha sido silenciada en medio del mar?”.
33 Cuando tus mercancías desembarcaban de los mares,
abastecías a muchos pueblos.
Enriqueciste a los reyes de la tierra
con la abundancia de tus riquezas y de tus mercancías.

34 Pero ahora que el mar te ha destrozado
en las profundidades de las aguas,
tus mercancías y toda tu tripulación se hundieron contigo.
35 Todos los habitantes de las costas están horrorizados por ti,
y sus reyes están aterrorizados;
el miedo se refleja en sus rostros.
36 Los comerciantes de los pueblos silban de asombro al verte.
Has tenido un final espantoso,
y dejarás de existir para siempre' ".

28

1 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
2 "Hijo de hombre, dile al príncipe de Tiro: 'Así dice el Señor Yahvé:
"Tu corazón se llenó de orgullo,
y dijiste: 'Soy un dios;
estoy sentado en el trono de los dioses,
en el corazón de los mares'.
Pero tú eres un hombre, no un dios,
aunque te creas tan sabio como un dios.
3 Tú te crees más sabio que Daniel;
crees que no hay secreto que se te oculte.
4 Por tu sabiduría y tu inteligencia te has enriquecido,
y has acumulado oro y plata en tus tesoros.
5 Por tu gran habilidad comercial
multiplicaste tus riquezas,
y a causa de ellas se llenó de orgullo tu corazón".
6 " 'Por eso, así dice el Señor Yahvé:
"Por haberte creído tan sabio como un dios,
7 voy a traer extranjeros contra ti,
la nación más cruel de todas.
Desenvainarán sus espadas contra tu hermosa sabiduría
y mancharán tu esplendor.
8 Te hundirán en la fosa,
y tendrás la muerte de los que caen asesinados
en el corazón de los mares.
9 ¿Acaso te atreverás a decir: 'Soy un dios',
frente a tus verdugos?
¡Serás un simple hombre, no un dios,
en las manos de quienes te maten!
10 Tendrás la muerte de los incircuncisos
a manos de extranjeros;
porque yo lo he dicho, afirma el Señor Yahvé' ".

11 La palabra de Yahvé vino a mí nuevamente y me dijo:
12 "Hijo de hombre, entona un lamento por el rey de Tiro y dile: 'Así dice el Señor Yahvé:
"Tú eras el modelo de la perfección,
lleno de sabiduría
y de una belleza incomparable.
13 Estabas en el Edén,
el jardín de Dios.
Te adornaban todas las piedras preciosas:
rubí, topacio, esmeralda,

crisólito, ónice, jaspe,
zafiro,* turquesa y berilo.
Los engastes de tus tambores
y de tus flautas estaban en ti;
fueron preparados el día en que fuiste creado.
14 Tú eras el querubín protector, el ungido.
Yo te puse en el monte santo de Dios;
allí estabas y caminabas entre las piedras de fuego.
15 Tu conducta fue perfecta desde el día en que fuiste creado,
hasta que se halló maldad en ti.
16 Por la abundancia de tu comercio, tu interior se llenó de violencia,
y pecaste.
Por eso te expulsé del monte de Dios como algo profano.
Te destruí, querubín protector,
sacándote de en medio de las piedras de fuego.
17 Tu corazón se llenó de orgullo por tu belleza;
corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor.
Te arrojé por tierra;
te exhibí delante de los reyes
para que se burlaran de ti.
18 Por la multitud de tus pecados
y por la injusticia de tu comercio,
profanaste tus santuarios.
Por eso hice salir de en medio de ti un fuego
que te devoró por completo.
Te reduje a cenizas sobre la tierra
a la vista de todos los que te miraban.
19 Todas las naciones que te conocían están horrorizadas por ti.
Has tenido un final espantoso
y dejarás de existir para siempre" '.

20 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
21 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella,
22 y di: 'Así dice el Señor Yahvé:
"Aquí estoy contra ti, Sidón.
Mostraré mi gloria en medio de ti.
Y sabrán que yo soy Yahvé
cuando ejecute mis juicios en ella
y manifieste mi santidad en ella.
23 Porque enviaré la peste sobre ella,
y habrá sangre en sus calles.
Los heridos caerán en medio de ella
al ser atacada por la espada por todos lados.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé.
24 " 'Y para la casa de Israel ya no habrá más zarzas que pinchen ni espinas dolorosas entre los vecinos que la desprecian. Entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé.
25 " 'Así dice el Señor Yahvé: Cuando yo reúna a la casa de Israel de entre las naciones donde están dispersos, y manifieste mi santidad en ellos a la

* **28:13** o, lapislázuli

vista de las naciones, entonces vivirán en su propia tierra, la que le di a mi siervo Jacob.
26 Vivirán allí seguros. Sí, construirán casas, plantarán viñedos y vivirán tranquilos cuando yo haya ejecutado mis juicios sobre todos los vecinos que los desprecian. Entonces sabrán que yo soy Yahvé, su Dios' ".

29

1 En el décimo año, el día doce del décimo mes, la palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro contra el faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.
3 Habla y diles: 'Así dice el Señor Yahvé:
"Miren, yo estoy contra ti, faraón rey de Egipto,
gran monstruo marino que yace en medio de sus ríos,
que ha dicho: 'El río es mío,
yo mismo lo hice'.
4 Pero pondré ganchos en tus mandíbulas,
y haré que los peces de tus ríos se queden pegados a tus escamas.
Te sacaré de en medio de tus ríos,
con todos los peces de tus ríos pegados a tus escamas.
5 Te arrojaré al desierto,
a ti y a todos los peces de tus ríos.
Caerás en campo abierto;
no serás recogido ni enterrado.
Te he dado como alimento
a las fieras de la tierra y a las aves del cielo.
6 " 'Y todos los habitantes de Egipto sabrán que yo soy Yahvé, porque fueron un bastón de caña para la casa de Israel.
7 Cuando te agarraron con la mano, te quebraste y les desgarraste el hombro; y cuando se apoyaron en ti, te quebraste y les hiciste temblar la espalda".
8 " 'Por eso, así dice el Señor Yahvé: Mira que voy a traer una espada contra ti, y eliminaré de ti a hombres y animales.
9 La tierra de Egipto quedará desolada y en ruinas. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.
" 'Por cuanto él dijo: El río es mío, y yo lo hice;
10 por eso, aquí estoy contra ti y contra tus ríos. Convertiré la tierra de Egipto en una ruina total y en un desierto, desde Migdol hasta Asuán, y hasta la frontera con Etiopía.
11 No pasará por ella pie de hombre, ni pie de animal, ni será habitada durante cuarenta años.
12 Haré que la tierra de Egipto sea una desolación en medio de los países devastados; y sus ciudades, entre las ciudades en ruinas, quedarán desoladas durante cuarenta años. Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países.
13 " 'Porque así dice el Señor Yahvé: Al cabo de cuarenta años reuniré a los egipcios de entre los pueblos donde fueron dispersados.
14 Haré volver a los exiliados de Egipto y los llevaré de regreso a la tierra de Patros, a su tierra natal. Y allí serán un reino humilde.
15 Será el más insignificante de los reinos y ya no se alzará por encima de las naciones. Los reduciré de tal manera que no volverán a dominar a las naciones.

16 Egipto ya no será más el motivo de confianza para la casa de Israel,
sino que les recordará su pecado por haberse vuelto a buscar su ayuda.
Entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé' ".

17 En el año veintisiete, el día primero del primer mes, la palabra de
Yahvé vino a mí y me dijo:
18 "Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo que su ejército
realizara un gran esfuerzo contra Tiro. Todas las cabezas quedaron calvas
y todos los hombros se despellejaron; sin embargo, ni él ni su ejército
recibieron de Tiro ninguna paga por el esfuerzo realizado contra ella.
19 Por eso, así dice el Señor Yahvé: Miren, yo le entrego la tierra de
Egipto a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Él se llevará sus riquezas,
saqueará sus despojos y tomará su botín; ese será el sueldo para su ejército.
20 Le he dado la tierra de Egipto como pago por su labor, porque
trabajaron para mí, dice el Señor Yahvé.
21 "En aquel día haré que renazca la fuerza de la casa de Israel, y a ti te
daré libertad para hablar en medio de ellos. Entonces sabrán que yo soy
Yahvé".

30

1 La palabra de Yahvé vino a mí nuevamente y me dijo:
2 "Hijo de hombre, profetiza y di: 'Así dice el Señor Yahvé:
"¡Giman y digan: '¡Ay de aquel día!'!
3 Porque el día está cerca,
sí, el día de Yahvé está cerca.
Será un día nublado,
la hora del castigo para las naciones.
4 La espada vendrá sobre Egipto,
y habrá angustia en Etiopía
cuando los muertos caigan en Egipto.
Se llevarán sus riquezas
y sus cimientos serán destruidos.
5 " 'Etiopía, Fut, Lud, toda la mezcla de pueblos, Cub, y los habitantes de
las tierras aliadas con ellos, caerán a espada.
6 " 'Así dice Yahvé:
Los aliados de Egipto también caerán,
y el orgullo de su poderío se derrumbará.
Desde Migdol hasta Asuán caerán a espada,
dice el Señor Yahvé.
7 Quedarán desolados en medio de los países devastados;
y sus ciudades estarán entre las ciudades en ruinas.
8 Y sabrán que yo soy Yahvé
cuando yo le prenda fuego a Egipto
y todos sus aliados sean destruidos.
9 " 'En aquel día enviaré mensajeros en barcos para espantar a la
confiada Etiopía. La angustia se apoderará de ellos como en el día de la
ruina de Egipto; porque, miren, ya viene.
10 " 'Así dice el Señor Yahvé:
Haré que desaparezca la multitud de Egipto
por medio de Nabucodonosor, rey de Babilonia.
11 Él y su ejército,
la nación más cruel de todas,

serán traídos para destruir el país.
Desenvainarán sus espadas contra Egipto
y llenarán la tierra de cadáveres.
12 Secaré los ríos
y entregaré la tierra en manos de gente malvada.
Dejaré desolada la tierra
y todo lo que hay en ella,
por medio de extranjeros.
Yo, Yahvé, lo he dicho.
13 “ ‘Así dice el Señor Yahvé:
Destruiré también los ídolos
y acabaré con las imágenes de Menfis.
Ya no habrá más príncipe en la tierra de Egipto.
Llenaré de terror la tierra de Egipto.
14 Dejaré a Patros desolado,
le prenderé fuego a Zoán
y ejecutaré mis juicios en No.
15 Derramaré mi ira sobre Sin,
la fortaleza de Egipto.
Destruiré a la multitud de No.
16 Yo le prenderé fuego a Egipto;
Sin se retorcerá de angustia.
No será destrozada,
y Menfis tendrá angustias en pleno día.
17 Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a espada
y las ciudades irán al cautiverio.
18 En Tafnes el día se oscurecerá
cuando yo rompa allí los yugos de Egipto.
El orgullo de su poder llegará a su fin.
Una nube la cubrirá,
y sus aldeas irán al cautiverio.
19 Así ejecutaré mis juicios sobre Egipto.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé’ ”.

20 En el año undécimo, el día siete del primer mes, la palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
21 “Hijo de hombre, le he roto el brazo al faraón, rey de Egipto. Míralo, no ha sido vendado ni tratado con medicinas, ni le han puesto una férula para que recobre su fuerza y pueda sostener la espada.
22 Por eso, así dice el Señor Yahvé: Aquí estoy contra el faraón, rey de Egipto; voy a romperle los brazos, tanto el fuerte como el que ya estaba fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano.
23 Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países.
24 Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia y pondré mi espada en su mano; en cambio, le romperé los brazos al faraón, y él gemirá delante de su enemigo como gime un herido de muerte.
25 Yo sostendré los brazos del rey de Babilonia, pero los brazos del faraón caerán. Y sabrán que yo soy Yahvé cuando ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la levante contra la tierra de Egipto.
26 Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.

31

1 En el año undécimo, el primer día del tercer mes, la palabra de Yahvé
vino a mí y me dijo:
2 “Hijo de hombre, dile al faraón, rey de Egipto, y a su multitud:
‘¿A quién te comparas en tu grandeza?
3 Mira a Asiria: era un cedro del Líbano
con hermosas ramas,
de follaje que daba gran sombra
y de alta estatura;
su copa se perdía entre las nubes.
4 Las aguas lo hicieron crecer;
las corrientes profundas le dieron altura.
Sus ríos corrían alrededor de donde estaba plantado
y enviaban sus arroyos a todos los árboles del campo.
5 Por eso, creció más alto que todos los árboles del campo;
y sus ramas se multiplicaron.
Sus ramas se extendieron a causa de la abundancia de agua
a medida que iba creciendo.
6 Todas las aves del cielo hacían sus nidos en sus ramas.
Bajo sus ramas, todos los animales del campo daban a luz a sus crías.
Todas las grandes naciones vivían bajo su sombra.
7 Era majestuoso en su grandeza
y en la extensión de sus ramas,
porque sus raíces se hundían en aguas abundantes.
8 Los cedros en el jardín de Dios no podían igualarlo.
Los cipreses no se comparaban con sus ramas,
ni los castaños se parecían a sus ramas;
no había ningún árbol en el jardín de Dios que se le igualara en belleza.
9 Lo hice hermoso con la abundancia de sus ramas;
todos los árboles del Edén
que estaban en el jardín de Dios le tenían envidia’.
10 “Por tanto, así dice el Señor Yahvé: ‘Ya que creció tanto y puso su copa
entre las nubes, y su corazón se llenó de orgullo por su altura,
11 lo entregaré en manos del gobernante más poderoso de las naciones,
quien sin duda lo castigará. Por su maldad, yo lo he expulsado.
12 Extranjeros, la nación más cruel de todas, lo cortaron y lo dejaron
abandonado. Sus ramas cayeron sobre los montes y en todos los valles, y
su ramaje quedó destrozado por todos los arroyos del país. Todos los
pueblos de la tierra se retiraron de su sombra y lo abandonaron.
13 Todas las aves del cielo habitarán sobre su tronco caído, y todos los
animales del campo se pasearán sobre sus ramas.
14 Esto es para que ningún árbol plantado junto a las aguas vuelva a
llenarse de orgullo por su altura, ni levante su copa hasta las nubes. Para
que ningún árbol, por mucha agua que beba, se vuelva a creer tan alto;
porque todos ellos están destinados a la muerte, a ir a las profundidades
de la tierra, junto con los seres humanos que descienden a la fosa’.
15 “Así dice el Señor Yahvé: ‘El día en que bajó al Seol,* hice que el
abismo guardara luto por él y detuve sus ríos. Las grandes aguas dejaron
de correr. Hice que el Líbano se vistiera de luto por él, y todos los árboles
del campo se marchitaron de tristeza.

* **31:15** El Seol es el lugar de los muertos.

16 Hice temblar a las naciones con el estruendo de su caída, cuando lo
arrojé al Seol† junto con los que descienden a la fosa. Y todos los árboles
del Edén, los mejores y más hermosos del Líbano, todos los que beben
agua, se sintieron consolados en las profundidades de la tierra.
17 Ellos también bajaron con él al Seol, con los que murieron a espada;
sus aliados, los que vivían bajo su sombra en medio de las naciones,
también cayeron.
18 " '¿A qué árbol del Edén te comparas en gloria y grandeza? Pues tú
también serás derribado con los árboles del Edén a las profundidades de la
tierra. Te quedarás tirado entre los incircuncisos, junto con los que
murieron a espada.
" 'Así le pasará al faraón y a toda su multitud', dice el Señor Yahvé".

32

1 En el año duodécimo, el día primero del mes duodécimo, la palabra de
Yahvé vino a mí y me dijo:
2 "Hijo de hombre, entona un lamento por el faraón, rey de Egipto, y dile:
" 'Te comparabas con un león joven entre las naciones,
pero eres como un monstruo en los mares.
Te agitabas en tus ríos,
enturbiabas las aguas con tus patas
y ensuciabas sus corrientes.
3 Así dice el Señor Yahvé:
"Extenderé mi red sobre ti con una gran multitud de pueblos,
y te sacarán en mi red.
4 Te dejaré abandonado en tierra,
te arrojaré en campo abierto.
Haré que todas las aves del cielo se posen sobre ti,
y con tu carne saciaré a las fieras de toda la tierra.
5 Esparciré tu carne por las montañas,
y llenaré los valles con tu enorme cadáver.
6 Empaparé con tu sangre la tierra donde nadas,
hasta llegar a las montañas;
y los arroyos se llenarán de ti.
7 Cuando te extinga, cubriré los cielos
y haré que sus estrellas se oscurezcan.
Cubriré el sol con una nube,
y la luna no dará su luz.
8 Apagaré sobre ti todas las luces brillantes del cielo,
y cubriré tu tierra de tinieblas', dice el Señor Yahvé.
9 "También perturbaré el corazón de muchos pueblos,
cuando lleve la noticia de tu destrucción entre las naciones,
por países que ni siquiera conocías.
10 Sí, haré que muchos pueblos se queden horrorizados a causa de ti,
y sus reyes temblarán de miedo por ti
cuando yo agite mi espada frente a ellos.
Temblarán a cada instante,
cada uno temiendo por su propia vida,
en el día de tu caída.
11 Porque así dice el Señor Yahvé:
"La espada del rey de Babilonia vendrá contra ti.

† **31:16** El Seol es el lugar de los muertos.

12 Haré caer a tu multitud por las espadas de los poderosos.
Todos ellos son los más despiadados de las naciones.
Destruirán el orgullo de Egipto,
y toda su multitud será aniquilada.
13 Destruiré también a todos sus animales junto a las aguas abundantes.
Ningún pie humano las volverá a enturbiar,
ni pezuña de animal las ensuciará.
14 Entonces haré que sus aguas se asienten,
y que sus ríos corran suaves como el aceite',
dice el Señor Yahvé.
15 " 'Cuando convierta la tierra de Egipto en una desolación,
y la tierra quede vacía de todo lo que la llenaba,
cuando castigue a todos sus habitantes,
entonces sabrán que yo soy Yahvé.
16 "Este es el lamento que entonarán. Las mujeres de las naciones lo cantarán. Lo cantarán como un lamento por Egipto y por toda su multitud', dice el Señor Yahvé".

17 El día quince de ese mismo mes, en el año duodécimo, la palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
18 "Hijo de hombre, llora por la multitud de Egipto, y hazla bajar, a ella y a las hijas de las naciones poderosas, a las profundidades de la tierra, junto con los que descienden a la fosa.
19 '¿A quién superas en belleza? Baja y acuéstate con los incircuncisos'.
20 Caerán en medio de los que murieron a espada. Egipto ya ha sido entregado a la espada; ¡arrástrenlo junto con todas sus multitudes!
21 Los más valientes y poderosos le hablarán al faraón y a sus aliados desde en medio del Seol:* 'Ya han bajado. Aquí yacen los incircuncisos, los que murieron a espada'.
22 "Allí está Asiria con todo su ejército. Sus tumbas lo rodean. Todos ellos están muertos, caídos a espada,
23 sus tumbas están en lo más profundo de la fosa, y su ejército está alrededor de su sepulcro; todos ellos muertos, caídos a espada, los mismos que infundían terror en la tierra de los vivientes.
24 "Allí está Elam y toda su multitud alrededor de su tumba. Todos ellos muertos, caídos a espada, que bajaron incircuncisos a las profundidades de la tierra. Infundieron su terror en la tierra de los vivientes, pero ahora cargan con su vergüenza junto a los que descienden a la fosa.
25 Le prepararon un lecho entre los muertos, junto a toda su multitud. Sus tumbas la rodean; todos ellos incircuncisos, muertos a espada. Como su terror se extendió por la tierra de los vivientes, ahora llevan su vergüenza con los que descienden a la fosa. Han sido puestos entre los muertos.
26 "Allí están Mesec y Tubal con toda su multitud. Sus tumbas los rodean, todos ellos incircuncisos, muertos a espada; porque también ellos infundieron terror en la tierra de los vivientes.
27 Pero no descansarán junto a los héroes caídos de los incircuncisos, que bajaron al Seol con sus armas de guerra y a quienes les pusieron sus espadas debajo de la cabeza. El castigo de sus pecados pesa sobre sus huesos, porque fueron el terror de los valientes en la tierra de los vivientes.

* **32:21** El Seol es el lugar de los muertos.

28 “Tú también, faraón, serás destrozado y yacerás entre los
incircuncisos, junto a los que murieron a espada.
29 “Allí está Edom, con sus reyes y todos sus príncipes, que a pesar de su
poderío fueron puestos junto a los que murieron a espada. Ellos
descansarán con los incircuncisos y con los que descienden a la fosa.
30 “Allí están todos los príncipes del norte y todos los sidonios, que
bajaron con los muertos. A pesar del terror que causaron con su poderío,
ahora están cubiertos de vergüenza. Yacen incircuncisos con los que
murieron a espada, y cargan con su deshonra junto a los que descienden a
la fosa.
31 “El faraón los verá y se consolará al ver a toda su multitud; el faraón y
todo su ejército muertos a espada, dice el Señor Yahvé.
32 Aunque yo permití que infundiera terror en la tierra de los vivientes,
el faraón y toda su multitud serán puestos entre los incircuncisos, con los
que murieron a espada, afirma el Señor Yahvé”.

33

1 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
2 “Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo y diles: ‘Cuando yo
traiga la guerra sobre un país, y la gente del país tome a uno de los suyos
y lo ponga como centinela,
3 si él ve que el ejército enemigo se acerca al país, toca la trompeta y
advierte al pueblo,
4 entonces, si alguien escucha el sonido de la trompeta pero no hace caso
a la advertencia, y llega la espada y lo mata, él mismo será culpable de su
muerte.
5 Escuchó el sonido de la trompeta pero no hizo caso a la advertencia; su
sangre recaerá sobre él. Si hubiera hecho caso, habría salvado su vida.
6 Pero si el centinela ve venir al ejército enemigo y no toca la trompeta,
de modo que el pueblo no es advertido, y llega la espada y mata a alguien,
esa persona morirá por su propio pecado, pero yo le pediré cuentas de esa
sangre al centinela’.
7 “A ti, hijo de hombre, te he puesto como centinela de la casa de Israel.
Por lo tanto, escucharás la palabra de mi boca y les advertirás de mi parte.
8 Cuando yo le diga al malvado: ‘¡Malvado, vas a morir!’, si tú no hablas
para advertirle que se aparte de su mal camino, ese malvado morirá por
su pecado, pero a ti te pediré cuentas de su sangre.
9 Sin embargo, si tú adviertes al malvado para que se aparte de su
camino, y él no lo hace, morirá por su pecado, pero tú habrás salvado tu
vida.
10 “Tú, hijo de hombre, dile a la casa de Israel: ‘Ustedes andan diciendo:
“Nuestras rebeliones y nuestros pecados pesan sobre nosotros, y nos
estamos consumiendo por causa de ellos. ¿Cómo podremos sobrevivir?” ’.
11 Diles: ‘Tan cierto como que yo vivo —dice el Señor Yahvé—, que no me
alegro con la muerte del malvado, sino con que el malvado se aparte de su
mal camino y viva. ¡Arrepiéntanse, apártense de sus malos caminos! ¿Por
qué habrían de morir, casa de Israel?’.
12 “Tú, hijo de hombre, dile a tu pueblo: ‘La rectitud del justo no lo
salvará el día que se rebele; y la maldad del malvado no será un obstáculo
para él el día que se arrepienta de su maldad. Tampoco el justo podrá
vivir por su justicia el día que peque.

13 Si yo le digo al justo: “Ciertamente vivirás”, pero él se confía en su
rectitud y comete maldad, ninguna de sus buenas obras será recordada,
sino que morirá por la maldad que cometió.
14 Y si yo le digo al malvado: “Ciertamente vas a morir”, pero él se aparta
de su pecado y practica el derecho y la justicia,
15 si el malvado devuelve la prenda empeñada, restituye lo que había
robado, y obedece las leyes que dan vida, sin cometer maldad,
ciertamente vivirá; no morirá.
16 Ninguno de los pecados que cometió le será tomado en cuenta; ha
practicado el derecho y la justicia. Ciertamente vivirá’.
17 “Sin embargo, la gente de tu pueblo dice: ‘El proceder del Señor no es
justo’; pero son los caminos de ellos los que no son justos.
18 Cuando el justo se aparta de su justicia y comete maldad, morirá por
ello.
19 Y cuando el malvado se aparta de su maldad y practica el derecho y la
justicia, vivirá por ello.
20 ¡Y todavía dicen ustedes que el proceder del Señor no es justo! Casa de
Israel, yo juzgaré a cada uno de ustedes según su conducta”.

21 En el año duodécimo de nuestro exilio, el día cinco del décimo mes,
llegó a mí un fugitivo de Jerusalén y me dio la noticia: “¡La ciudad ha
caído!”.
22 La mano de Yahvé había estado sobre mí la tarde anterior a la llegada
del fugitivo, y él había abierto mi boca antes de que aquel hombre llegara
por la mañana; así que mi boca se abrió y ya no estuve mudo.
23 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
24 “Hijo de hombre, los que viven en medio de las ruinas en la tierra de
Israel andan diciendo: ‘Abraham era uno solo y tomó posesión de la tierra;
nosotros somos muchos, ¡con mayor razón la tierra nos pertenece!’.
25 Por tanto, diles: ‘Así dice el Señor Yahvé: Ustedes comen la carne con
sangre, levantan la vista hacia sus ídolos y cometen asesinatos; ¿y así
pretenden poseer la tierra?
26 Confían en su espada, cometen actos abominables, y cada uno
deshonra a la mujer de su prójimo; ¿y así pretenden poseer la tierra?’.
27 “Les dirás lo siguiente: ‘Así dice el Señor Yahvé: Tan cierto como que
yo vivo, los que están entre las ruinas caerán a filo de espada, a los que
están en campo abierto se los daré a las fieras para que los devoren, y los
que están en los refugios y en las cuevas morirán de peste.
28 Convertiré el país en un desierto desolado y pondré fin a su orgulloso
poderío; las montañas de Israel quedarán tan desoladas que nadie pasará
por ellas.
29 Y sabrán que yo soy Yahvé, cuando convierta la tierra en un desierto
desolado a causa de todas las abominaciones que han cometido’.
30 “En cuanto a ti, hijo de hombre, la gente de tu pueblo anda hablando
de ti junto a los muros y en las puertas de las casas. Se dicen unos a otros:
‘Vengan a escuchar el mensaje que ha venido de Yahvé’.
31 Vienen a ti en multitudes, se sientan delante de ti como si fueran mi
pueblo y escuchan tus palabras, pero no las ponen en práctica. Con la boca
dicen cosas hermosas, pero su corazón solo busca sus propias ganancias.
32 Para ellos no eres más que el cantante de una canción de amor,
alguien que tiene una voz hermosa y toca bien un instrumento; oyen tus
palabras, pero no las ponen en práctica.

33 “Pero cuando todo esto suceda —¡y claro que va a suceder!—,
entonces sabrán que hubo un profeta entre ellos”.

34

1 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
2 “Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel. Profetiza y
diles: Así dice el Señor Yahvé: ¡Ay de los pastores de Israel que solo se
cuidan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no deberían cuidar a las ovejas?
3 Ustedes se comen la grasa, se visten con la lana y matan a las ovejas
más gordas, pero no apacientan al rebaño.
4 No fortalecieron a las débiles ni curaron a las enfermas; no vendaron a
las heridas ni hicieron volver a las descarriadas. Tampoco buscaron a las
perdidas, sino que las han dominado con dureza y violencia.
5 Y andan dispersas por falta de pastor, convirtiéndose en alimento para
todas las fieras del campo.
6 Mis ovejas anduvieron perdidas por todos los montes y por todas las
colinas altas. Mis ovejas fueron esparcidas por toda la superficie de la
tierra, y no hubo nadie que las buscara ni preguntara por ellas.
7 “Por lo tanto, pastores, escuchen la palabra de Yahvé:
8 Tan cierto como que yo vivo, dice el Señor Yahvé, que por cuanto mis
ovejas se convirtieron en presa y en comida para todos los animales
salvajes al no tener pastor; y porque mis pastores no buscaron a mis
ovejas, sino que se cuidaron a sí mismos en lugar de cuidar a mi rebaño,
9 por lo tanto, pastores, escuchen la palabra de Yahvé.
10 Así dice el Señor Yahvé: Miren, yo estoy contra los pastores. Les
pediré cuentas de mis ovejas y haré que dejen de apacentar a mi rebaño.
Los pastores ya no se alimentarán a sí mismos. Libraré a mis ovejas de sus
bocas, para que no les sirvan más de comida.
11 “Porque así dice el Señor Yahvé: Miren, yo mismo voy a buscar a mis
ovejas y cuidaré de ellas.
12 Como un pastor que busca a su rebaño el día que está entre sus ovejas
dispersas, así buscaré yo a mis ovejas. Las rescataré de todos los lugares
donde fueron esparcidas en el día nublado y oscuro.
13 Las sacaré de entre los pueblos, las reuniré de los países y las llevaré
de regreso a su propia tierra. Las apacentaré en los montes de Israel,
junto a los arroyos y en todos los lugares habitados del país.
14 Las apacentaré en buenos pastizales, y su redil estará en los montes
más altos de Israel. Allí descansarán en un buen corral y se alimentarán
con pastos abundantes en los montes de Israel.
15 Yo mismo seré el pastor de mis ovejas y haré que descansen, dice el
Señor Yahvé.
16 Buscaré a la pérdida, haré volver a la descarriada, vendaré a la herida
y fortaleceré a la enferma; pero destruiré a la gorda y a la fuerte. Las
pastorearé con justicia.
17 “En cuanto a ustedes, ovejas de mi rebaño, así dice el Señor Yahvé:
Miren, yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y chivos.
18 ¿Les parece poco comerse los mejores pastos, que además tienen que
pisotear con sus pezuñas el resto del pastizal? ¿Y haber bebido de las
aguas cristalinas, que además tienen que enturbiar el resto con sus patas?
19 Y mis ovejas tienen que comer lo que ustedes pisotearon, y beber lo
que ustedes enturbiaron con sus patas.

20 “Por eso, así les dice el Señor Yahvé: Miren, yo mismo juzgaré entre la
oveja gorda y la oveja flaca.
21 Como ustedes han empujado con el costado y con el hombro, y han
atacado con sus cuernos a todas las débiles hasta dispersarlas por todas
partes,
22 yo salvaré a mi rebaño, y ya no serán más una presa. Yo juzgaré entre
oveja y oveja.
23 Pondré sobre ellas a un solo pastor para que las cuide: a mi siervo
David. Él las apacentará y será su pastor.
24 Yo, Yahvé, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de
ellas. Yo, Yahvé, lo he dicho.
25 “Haré con ellos un pacto de paz y eliminaré del país a las fieras
salvajes. Así habitarán seguros en el desierto y podrán dormir en los
bosques.
26 Haré que ellos y los alrededores de mi colina sean una bendición.
Haré que la lluvia caiga a su tiempo; serán lluvias de bendición.
27 Los árboles del campo darán su fruto, la tierra dará su cosecha, y
vivirán seguros en su país. Entonces sabrán que yo soy Yahvé, cuando
rompa las barras de su yugo y los libere de la mano de quienes los
esclavizaron.
28 Ya no serán presa de las naciones, ni los animales salvajes los
devorarán; sino que habitarán seguros y nadie los asustará.
29 Les daré tierras de cultivo muy fértiles, y ya no sufrirán hambre en el
país ni tendrán que soportar los insultos de las naciones.
30 Sabrán que yo, Yahvé su Dios, estoy con ellos, y que ellos, la casa de
Israel, son mi pueblo, dice el Señor Yahvé.
31 Ustedes, ovejas mías, ovejas de mi prado, son hombres, y yo soy su
Dios, dice el Señor Yahvé”.

35

1 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
2 “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte Seir y profetiza contra él.
3 Dile: ‘Así dice el Señor Yahvé: Aquí estoy contra ti, monte Seir;
extenderé mi mano contra ti y te convertiré en un desierto desolado.
4 Dejaré en ruinas tus ciudades, y quedarás completamente desolado.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé.
5 “ ‘Por cuanto has mantenido una enemistad perpetua y entregaste a los
israelitas al filo de la espada en el tiempo de su desgracia, en el tiempo de
su castigo final;
6 por eso, tan cierto como que yo vivo —dice el Señor Yahvé—, te
prepararé para un baño de sangre, y la sangre te perseguirá. Ya que no
odiaste derramar sangre, la sangre te perseguirá.
7 Convertiré el monte Seir en un desierto desolado, y eliminaré de allí al
que pase y al que regrese.
8 Llenaré sus montañas de cadáveres; en tus colinas, en tus valles y en
todos tus arroyos caerán los que mueran a espada.
9 Te dejaré en ruinas para siempre, y tus ciudades no volverán a ser
habitadas. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.
10 “ ‘Por cuanto dijiste: “Estas dos naciones y estos dos países serán míos,
y tomaremos posesión de ellos”, a pesar de que Yahvé estaba allí;

11 por eso, tan cierto como que yo vivo —dice el Señor Yahvé—, te trataré
de acuerdo con la ira y la envidia que mostraste por el odio que les tenías.
Y me daré a conocer a ellos cuando te juzgue.
12 Y sabrás que yo, Yahvé, he escuchado todos los insultos que has
pronunciado contra los montes de Israel, al decir: "¡Han quedado
desolados! Nos los han entregado para que los devoremos".
13 Te has llenado de arrogancia contra mí con tu boca y has multiplicado
tus palabras contra mí; y yo lo he escuchado.
14 " 'Así dice el Señor Yahvé: Mientras toda la tierra se alegra, a ti te
dejaré en ruinas.
15 Así como te alegraste de que la herencia de la casa de Israel quedara
desolada, así haré contigo. Quedarás desolado, monte Seir, junto con todo
Edom. Entonces sabrán que yo soy Yahvé' ".

36

1 Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel y diles: "Montes de
Israel, escuchen la palabra de Yahvé.
2 Así dice el Señor Yahvé: Por cuanto el enemigo dijo contra ustedes:
'¡Ah! ¡Las antiguas alturas nos pertenecen!';
3 profetiza y diles: Así dice el Señor Yahvé: Como los han dejado
desolados y los han devorado por todas partes, convirtiéndolos en posesión
del resto de las naciones, de modo que andan en boca de todos y son la
burla de los pueblos;
4 por tanto, montes de Israel, escuchen la palabra del Señor Yahvé. Así
dice el Señor Yahvé a los montes y a las colinas, a los arroyos y a los valles,
a las ruinas desoladas y a las ciudades abandonadas, que fueron hechas
botín y objeto de burla para el resto de las naciones vecinas;
5 por eso, así dice el Señor Yahvé: Ciertamente, en el fuego de mis celos
he hablado contra el resto de las naciones y contra todo Edom, quienes se
adueñaron de mi tierra con profunda alegría y total desprecio, para
saquear sus pastizales".
6 Por lo tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y diles a los montes y a
las colinas, a los arroyos y a los valles: "Así dice el Señor Yahvé: Miren, he
hablado en mis celos y en mi furia, porque han tenido que soportar los
insultos de las naciones.
7 Por eso, así dice el Señor Yahvé: Yo he levantado mi mano y he jurado
que las naciones que los rodean cargarán con su propia vergüenza.
8 "Pero ustedes, montes de Israel, echarán sus ramas y darán su fruto
para mi pueblo Israel, porque ya están a punto de volver.
9 Porque miren, yo estoy a favor de ustedes y me volveré hacia ustedes;
volverán a ser cultivados y sembrados.
10 Multiplicaré su población, a toda la casa de Israel, a toda ella. Las
ciudades volverán a ser habitadas y las ruinas serán reconstruidas.
11 Multiplicaré en ustedes a hombres y animales; crecerán y se
multiplicarán. Haré que sean habitados como en sus primeros tiempos, y
los trataré mejor que al principio. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.
12 Haré que mi pueblo Israel camine sobre ustedes. Ellos los poseerán, y
ustedes serán su herencia, y nunca más los dejarán sin hijos.
13 "Así dice el Señor Yahvé: Como andan diciendo de ti: 'Eres una tierra
que devora a los hombres y dejas sin hijos a tu nación';
14 por tanto, ya no devorarás más a los hombres ni dejarás más sin hijos
a tu nación, dice el Señor Yahvé.

15 Ya no permitiré que escuches los insultos de las naciones, ni
soportarás más las burlas de los pueblos, ni harás tropezar más a tu
nación, dice el Señor Yahvé".
16 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
17 "Hijo de hombre, cuando la casa de Israel vivía en su propia tierra, la
contaminó con su conducta y sus acciones. Su proceder ante mí era como
la impureza de una mujer en su menstruación.
18 Por eso derramé mi ira sobre ellos, por la sangre que habían
derramado sobre el país y porque lo habían contaminado con sus ídolos.
19 Los esparcí entre las naciones y fueron dispersados por los países.
Los juzgué según su conducta y según sus acciones.
20 Pero cuando llegaron a las naciones a las que fueron, profanaron mi
santo nombre, pues la gente decía de ellos: 'Estos son el pueblo de Yahvé,
y sin embargo, tuvieron que salir de su tierra'.
21 Pero yo tuve consideración de mi santo nombre, el cual la casa de
Israel había profanado entre las naciones a las que llegó.
22 "Por tanto, dile a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahvé: No hago
esto por ustedes, casa de Israel, sino por el honor de mi santo nombre, que
ustedes han profanado entre las naciones a las que fueron.
23 Y yo santificaré la grandeza de mi nombre, que ha sido profanado
entre las naciones, el cual ustedes profanaron en medio de ellas. Entonces
las naciones sabrán que yo soy Yahvé —dice el Señor Yahvé—, cuando yo
demuestre mi santidad en ustedes a la vista de ellos.
24 "Porque los sacaré de entre las naciones, los reuniré de todos los
países y los llevaré de regreso a su propia tierra.
25 Rociaré sobre ustedes agua limpia, y quedarán limpios; los purificaré
de todas sus impurezas y de todos sus ídolos.
26 Les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de
ustedes. Quitaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón
de carne.
27 Pondré mi Espíritu dentro de ustedes, y haré que caminen según mis
estatutos, que guarden mis leyes y las pongan en práctica.
28 Vivirán en la tierra que les di a sus antepasados. Ustedes serán mi
pueblo y yo seré su Dios.
29 Los salvaré de todas sus impurezas. Haré que el trigo abunde y se
multiplique, y no les enviaré más hambre.
30 Multiplicaré los frutos de los árboles y las cosechas del campo, para
que no vuelvan a sufrir la vergüenza del hambre entre las naciones.
31 "Entonces se acordarán de sus malos caminos y de sus malas acciones,
y sentirán asco de ustedes mismos por sus iniquidades y sus
abominaciones.
32 Quiero que sepan bien que no hago esto por ustedes, dice el Señor
Yahvé. ¡Avergüéncense y humíllense por su conducta, casa de Israel!
33 "Así dice el Señor Yahvé: El día en que yo los limpie de todas sus
iniquidades, haré que las ciudades vuelvan a ser habitadas y las ruinas
serán reconstruidas.
34 La tierra desolada volverá a ser cultivada, en lugar de quedar en
ruinas a la vista de todos los que pasan.
35 Y dirán: 'Esta tierra que estaba desolada se ha convertido en el jardín
del Edén. Las ciudades que estaban desiertas, desoladas y en ruinas, ahora
están fortificadas y habitadas'.

36 Entonces las naciones que queden a su alrededor sabrán que yo,
Yahvé, he reconstruido lo que estaba en ruinas y he plantado lo que
estaba desolado. Yo, Yahvé, lo he dicho y lo cumpliré.
37 "Así dice el Señor Yahvé: Todavía permitiré que la casa de Israel me
suplique que haga esto por ellos: Multiplicaré su población como a un
rebaño de ovejas.
38 Como los rebaños de ovejas consagradas, como los rebaños en
Jerusalén durante sus fiestas solemnes, así las ciudades desiertas se
llenarán de rebaños de hombres. Entonces sabrán que yo soy Yahvé".

37

1 La mano de Yahvé vino sobre mí, me llevó en el Espíritu de Yahvé y me
puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos.
2 Me hizo pasar por entre ellos en todas direcciones; y vi que había
muchísimos huesos por todo el valle, y que estaban completamente secos.
3 Entonces me preguntó: "Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos?".
Yo le respondí: "Señor Yahvé, solo tú lo sabes".
4 Luego me dijo: "Profetiza sobre estos huesos y diles: 'Huesos secos,
escuchen la palabra de Yahvé.
5 Así dice el Señor Yahvé a estos huesos: Miren, yo haré entrar aliento de
vida en ustedes, y vivirán.
6 Les pondré tendones, haré que les salga carne y los cubriré de piel.
Pondré aliento de vida en ustedes y vivirán. Entonces sabrán que yo soy
Yahvé' ".
7 Así que profeticé como se me había ordenado. Y mientras profetizaba,
se oyó un ruido, luego un temblor, y los huesos se juntaron, hueso con
hueso.
8 Me fijé, y vi que ya tenían tendones y carne, y que la piel los recubría;
pero aún no tenían aliento de vida.
9 Entonces me dijo: "Profetiza al aliento de vida; profetiza, hijo de
hombre, y dile al aliento: 'Así dice el Señor Yahvé: Ven de los cuatro
vientos, oh aliento, y sopla sobre estos muertos para que vivan' ".
10 Profeticé tal como me lo había ordenado, y el aliento de vida entró en
ellos; entonces cobraron vida y se pusieron de pie. ¡Eran un ejército
inmenso!
11 Luego me dijo: "Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de
Israel. Ellos andan diciendo: 'Nuestros huesos se han secado y nuestra
esperanza se ha perdido. Estamos completamente destruidos'.
12 Por lo tanto, profetiza y diles: 'Así dice el Señor Yahvé: Pueblo mío,
voy a abrir sus tumbas, los sacaré de ellas y los llevaré de regreso a la
tierra de Israel.
13 Y cuando yo abra sus tumbas y los saque de allí, pueblo mío, sabrán
que yo soy Yahvé.
14 Pondré mi Espíritu en ustedes, y vivirán; y los estableceré en su propia
tierra. Entonces sabrán que yo, Yahvé, lo he dicho y lo he cumplido',
afirma Yahvé".

15 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
16 "Tú, hijo de hombre, toma una vara y escribe en ella: 'Para Judá y para
los israelitas, sus compañeros'. Luego toma otra vara y escribe en ella:
'Para José, vara de Efraín, y para toda la casa de Israel, sus compañeros'.

17 Júntalas después la una con la otra, para que formen una sola vara en
tu mano.
18 "Y cuando los hijos de tu pueblo te pregunten: '¿No nos vas a explicar
qué significa todo esto?',
19 diles: 'Así dice el Señor Yahvé: Miren, yo voy a tomar la vara de José,
que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel que son sus
compañeros, y las uniré a la vara de Judá. Haré de ellas una sola vara, y
serán una sola en mi mano'.
20 Las varas sobre las que escribas las tendrás en tu mano, a la vista de
ellos.
21 Y diles: 'Así dice el Señor Yahvé: Voy a sacar a los israelitas de entre
las naciones a las que fueron; los reuniré de todas partes y los llevaré de
regreso a su tierra.
22 Haré de ellos una sola nación en la tierra, en los montes de Israel. Un
solo rey gobernará sobre todos ellos. Ya no serán dos naciones, ni volverán
a estar divididos en dos reinos.
23 Ya no se contaminarán más con sus ídolos, ni con sus cosas detestables,
ni con sus rebeliones. Los salvaré de todas las infidelidades con las que
pecaron, y los purificaré. Así ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.
24 " 'Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos tendrán un solo pastor.
Caminarán según mis leyes, obedecerán mis estatutos y los pondrán en
práctica.
25 Vivirán en la tierra que le di a mi siervo Jacob, la misma en la que
vivieron sus antepasados. Vivirán en ella, ellos, sus hijos y sus nietos para
siempre; y mi siervo David será su príncipe para siempre.
26 Haré con ellos un pacto de paz; será un pacto eterno. Los estableceré,
los multiplicaré y pondré mi santuario entre ellos para siempre.
27 Mi morada estará junto a ellos; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
28 Y cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre, entonces
las naciones sabrán que yo soy Yahvé, el que santifica a Israel' ".

38

1 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Gog, de la región de Magog,
príncipe jefe de Rosh, Mesec y Tubal, y profetiza contra él.
3 Dile: 'Así dice el Señor Yahvé: Miren, yo estoy contra ti, Gog, príncipe
jefe de Rosh, Mesec y Tubal.
4 Te haré dar la vuelta, pondré ganchos en tus mandíbulas y te sacaré
con todo tu ejército, caballos y jinetes, todos vestidos con armadura de
combate, una gran multitud con escudos grandes y pequeños, y todos
empuñando espadas.
5 Persia, Cus y Fut estarán con ellos, todos con escudos y cascos;
6 también Gómer con todas sus tropas, y la casa de Togarmá desde el
extremo norte con todas sus tropas; muchos pueblos te acompañarán.
7 " 'Prepárate, mantente listo, tú y toda la multitud que se ha reunido a tu
alrededor, y conviértete en su comandante.
8 Después de muchos días serás llamado a las armas. Al cabo de los años
invadirás un país que se ha recuperado de la guerra, una nación que fue
reunida de entre muchos pueblos en los montes de Israel, los cuales por
mucho tiempo estuvieron desolados. Fueron sacados de entre las naciones
y ahora todos viven tranquilos.

9 Avanzarás y caerás sobre ellos como una tormenta; serás como un
nubarrón que cubre la tierra, tú, con todas tus tropas y los muchos
pueblos que te acompañan.
10 " 'Así dice el Señor Yahvé: En aquel día te vendrán ideas a la mente y
maquinarás un plan malvado.
11 Dirás: "Voy a invadir un país de aldeas indefensas. Atacaré a gente
pacífica que vive tranquila, que habita en lugares sin murallas, y que no
tiene cerrojos ni puertas.
12 Voy a saquear y tomar botín, a poner mis manos sobre las ruinas que
ahora están habitadas, y sobre un pueblo que fue reunido de entre las
naciones, que ha adquirido ganado y posesiones, y que vive en el centro
del mundo".
13 Sabá, Dedán, los comerciantes de Tarsis y todos sus líderes te
preguntarán: "¿Vienes a saquear? ¿Has reunido a tu ejército para tomar
botín, para robar plata y oro, para llevarte el ganado y las posesiones, para
tomar un gran botín?".
14 "Por eso, hijo de hombre, profetiza y dile a Gog: 'Así dice el Señor
Yahvé: En aquel día, cuando mi pueblo Israel viva tranquilo, ¿acaso no te
darás cuenta?
15 Vendrás de tu lugar, desde el extremo norte, tú y muchos pueblos
contigo, todos montados a caballo; una gran multitud y un ejército
poderoso.
16 Avanzarás contra mi pueblo Israel como un nubarrón que cubre la
tierra. Esto sucederá en los últimos días. Te traeré contra mi tierra, para
que las naciones me conozcan cuando yo manifieste mi santidad a través
de ti, Gog, a la vista de ellos.
17 " 'Así dice el Señor Yahvé: ¿Acaso no eres tú aquel de quien hablé en
tiempos pasados por medio de mis siervos, los profetas de Israel? Ellos
profetizaron en aquellos años que yo te traería contra ellos.
18 Pero en aquel día, cuando Gog invada la tierra de Israel —dice el
Señor Yahvé—, mi furia y mi enojo estallarán.
19 En mi celo y en el fuego de mi ira lo declaro: En aquel día habrá un
gran terremoto en la tierra de Israel.
20 Temblarán ante mi presencia los peces del mar, las aves del cielo, las
fieras del campo, todos los reptiles que se arrastran por el suelo y todos los
seres humanos que hay sobre la faz de la tierra. Se derrumbarán las
montañas, se caerán los peñascos y todos los muros se vendrán abajo.
21 Convocaré a la espada contra Gog en todas mis montañas, dice el
Señor Yahvé. La espada de cada hombre se volverá contra su propio
hermano.
22 Lo juzgaré con peste y sangre; y haré caer sobre él, sobre sus tropas y
sobre los muchos pueblos que lo acompañan, una lluvia torrencial,
grandes piedras de granizo, fuego y azufre.
23 Así mostraré mi grandeza y mi santidad, y me daré a conocer a la
vista de muchas naciones. Entonces sabrán que yo soy Yahvé' ".

39

1 "Tú, hijo de hombre, profetiza contra Gog y dile: Así dice el Señor
Yahvé: Mira, yo estoy contra ti, Gog, príncipe jefe de Rosh, Mesec y Tubal.
2 Te haré dar la vuelta, te conduciré y te haré subir desde el extremo
norte, y te llevaré a los montes de Israel.

3 Arrancaré el arco de tu mano izquierda y haré que las flechas se te
caigan de la mano derecha.
4 Caerás sobre los montes de Israel, tú con todas tus tropas y los pueblos
que te acompañan. Te entregaré como alimento a las aves de rapiña de
toda clase y a las fieras del campo.
5 Caerás a campo abierto, porque yo lo he dicho, afirma el Señor Yahvé.
6 Enviaré un fuego sobre Magog y sobre los que viven tranquilos en las
costas. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.
7 "Daré a conocer mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel. No
permitiré que mi santo nombre siga siendo profanado. Entonces las
naciones sabrán que yo soy Yahvé, el Santo de Israel.
8 ¡Ya viene! ¡Ya es un hecho!, afirma el Señor Yahvé. Este es el día del
que he hablado.
9 "Los habitantes de las ciudades de Israel saldrán, encenderán fuego y
quemarán las armas: escudos grandes y pequeños, arcos y flechas,
garrotes de guerra y lanzas. Harán fuego con ellas durante siete años.
10 No tendrán que buscar leña en el campo ni cortarla en los bosques,
porque harán fuego con las armas. Así saquearán a quienes los saquearon
y despojarán a quienes los despojaron, afirma el Señor Yahvé.
11 "En aquel día, le daré a Gog un lugar de sepultura en Israel: el valle de
los Viajeros, al oriente del mar; este valle bloqueará el paso a los que por
ahí transiten. Allí enterrarán a Gog y a toda su multitud, y lo llamarán el
'Valle de la Multitud de Gog'.
12 "La casa de Israel los estará enterrando durante siete meses para
purificar la tierra.
13 Sí, todo el pueblo del país ayudará a enterrarlos, y se harán famosos el
día en que yo manifieste mi gloria, afirma el Señor Yahvé.
14 "Designarán a hombres que se dediquen continuamente a recorrer el
país. Irán con los viajeros para enterrar los cadáveres que queden sobre la
superficie de la tierra, a fin de purificarla. Al cabo de siete meses
comenzarán la búsqueda.
15 Los que recorran el país pasarán por él, y cuando alguien vea un
hueso humano, pondrá una señal junto a él, hasta que los sepultureros lo
entierren en el Valle de la Multitud de Gog.
16 Allí habrá también una ciudad llamada Hamoná. Así purificarán la
tierra".
17 "Hijo de hombre, así dice el Señor Yahvé: Dile a toda clase de aves y a
todos los animales del campo: 'Reúnanse y vengan; júntense de todas
partes para participar en el sacrificio que voy a ofrecerles, un gran
banquete sobre los montes de Israel. Allí comerán carne y beberán sangre.
18 Comerán la carne de los poderosos y beberán la sangre de los
príncipes de la tierra, como si fueran carneros, corderos, chivos y toros,
todos ellos animales engordados de Basán.
19 Comerán grasa hasta hartarse y beberán sangre hasta embriagarse, en
el sacrificio que he preparado para ustedes.
20 Se saciarán en mi mesa con caballos y jinetes, con hombres poderosos
y con todos los guerreros', afirma el Señor Yahvé.
21 "Mostraré mi gloria entre las naciones. Todas las naciones verán el
juicio que he ejecutado y el castigo que les he impuesto.
22 A partir de ese día, la casa de Israel sabrá que yo soy Yahvé, su Dios.

23 Y las naciones sabrán que la casa de Israel fue llevada al exilio por
culpa de sus propios pecados, porque se rebelaron contra mí. Por eso les
oculté mi rostro y los entregué en manos de sus enemigos, y todos ellos
cayeron a espada.
24 Los traté de acuerdo con su impureza y sus rebeliones, y les di la
espalda.
25 "Por eso, así dice el Señor Yahvé: Ahora voy a restaurar el bienestar de
Jacob, tendré compasión de toda la casa de Israel, y seré celoso del honor
de mi santo nombre.
26 Ellos olvidarán su vergüenza y todas las infidelidades que cometieron
contra mí, cuando vivan seguros en su tierra, sin nadie que los asuste;
27 cuando los haya hecho volver de entre los pueblos, los haya reunido
de las tierras de sus enemigos, y haya mostrado mi santidad a través de
ellos a la vista de muchas naciones.
28 Sabrán que yo soy Yahvé, su Dios, porque si bien los mandé al exilio
entre las naciones, ahora los he reunido en su propia tierra, sin dejar a
ninguno de ellos en el extranjero.
29 Ya no les volveré a ocultar mi rostro, porque he derramado mi Espíritu
sobre la casa de Israel, afirma el Señor Yahvé".

40

1 En el año veinticinco de nuestro exilio, a principios de año, el día diez
del mes, cuando se cumplían catorce años desde que la ciudad fue
conquistada; ese mismo día, la mano de Yahvé vino sobre mí y me llevó
allá.
2 En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre una
montaña muy alta. Sobre ella, hacia el sur, había un conjunto de edificios
que parecía una ciudad.
3 Me llevó hacia allá, y vi a un hombre que brillaba como el bronce.
Estaba de pie en la entrada, y tenía en la mano una cuerda de lino y una
vara de medir.
4 El hombre me dijo: "Hijo de hombre, mira bien, presta atención y fíjate
en todo lo que te voy a mostrar, porque para eso te han traído aquí.
Cuéntale a la casa de Israel todo lo que veas".
5 Vi que había un muro exterior que rodeaba todo el edificio. La vara de
medir que el hombre tenía en la mano medía seis codos* (cada codo era
un codo normal más un palmo). Midió el espesor del muro, y era de una
vara; y la altura era también de una vara.
6 Luego fue a la puerta que da hacia el oriente y subió por sus escalones.
Midió el umbral de la puerta, y medía una vara de ancho; el otro umbral
también medía una vara de ancho.
7 Cada cuarto de guardia medía una vara de largo por una vara de
ancho, y el espacio entre los cuartos era de cinco codos. El umbral de la
puerta, junto al vestíbulo que daba hacia el interior del templo, medía una
vara.
8 También midió el vestíbulo de la puerta que daba hacia el interior, y
medía una vara.
9 Luego midió el vestíbulo de la puerta y tenía ocho codos, y sus pilastras
tenían dos codos; este vestíbulo daba hacia el interior del templo.

---

* **40:5** Un codo es la longitud desde la punta del dedo medio hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unos 46 centímetros.

10 En la puerta oriental había tres cuartos de guardia a cada lado, todos
de la misma medida. Las pilastras a ambos lados también tenían la misma
medida.
11 Midió el ancho de la entrada de la puerta, y era de diez codos; el largo
de la puerta era de trece codos.
12 Frente a los cuartos de guardia había un muro de separación de un
codo de altura a cada lado. Cada cuarto medía seis codos por lado.
13 Midió la puerta desde el techo de un cuarto de guardia hasta el techo
del cuarto de enfrente, y el ancho total era de veinticinco codos, de puerta
a puerta.
14 Midió también las pilastras a lo largo de todo el patio, hasta la
entrada, y sumaban sesenta codos.
15 La distancia desde el frente de la puerta exterior hasta el frente del
vestíbulo interior era de cincuenta codos.
16 Los cuartos de guardia, sus pilastras y los vestíbulos tenían ventanas
estrechas por todo el interior de la puerta. Las ventanas estaban
alrededor por la parte de adentro, y cada pilastra estaba decorada con
figuras de palmeras.
17 Entonces me llevó al atrio exterior. Allí vi unos cuartos y un
pavimento que bordeaba todo el atrio. Sobre el pavimento había treinta
cuartos.
18 El pavimento estaba a los lados de las puertas y su ancho
correspondía al largo de las puertas; este era el pavimento inferior.
19 Luego midió la distancia desde el frente de la puerta inferior hasta el
frente del atrio interior por la parte de afuera, y era de cien codos, tanto
del lado oriente como del lado norte.
20 Después midió el largo y el ancho de la puerta del atrio exterior que
da hacia el norte.
21 Sus cuartos de guardia, tres a cada lado, junto con sus pilastras y sus
vestíbulos, tenían las mismas medidas que la primera puerta: cincuenta
codos de largo por veinticinco codos de ancho.
22 Sus ventanas, sus vestíbulos y sus decoraciones de palmeras tenían las
mismas medidas que la puerta oriental. Se subía a ella por siete escalones,
y su vestíbulo estaba al frente.
23 El atrio interior tenía una puerta frente a la puerta del norte, al igual
que en el lado oriente. Midió de puerta a puerta, y la distancia era de cien
codos.
24 Luego me llevó hacia el sur, y vi una puerta que daba hacia el sur.
Midió sus pilastras y sus vestíbulos, y tenían las mismas medidas que las
otras.
25 Esta puerta y sus vestíbulos tenían ventanas alrededor, iguales a las
otras ventanas. Medía cincuenta codos de largo por veinticinco codos de
ancho.
26 Tenía siete escalones para subir, y su vestíbulo estaba al frente. Tenía
decoraciones de palmeras en sus pilastras, una a cada lado.
27 El atrio interior también tenía una puerta hacia el sur. Midió desde
esa puerta hasta la puerta sur del atrio exterior, y la distancia era de cien
codos.
28 Luego me llevó al atrio interior a través de la puerta sur, y midió esta
puerta, la cual tenía las mismas medidas que las anteriores.
29 Sus cuartos de guardia, sus pilastras y sus vestíbulos tenían las mismas
medidas. Había ventanas a su alrededor y en sus vestíbulos. Medía
cincuenta codos de largo por veinticinco codos de ancho.

30 Los vestíbulos que estaban alrededor medían veinticinco codos de
largo y cinco codos de ancho.
31 Sus vestíbulos daban hacia el atrio exterior. Sus pilastras estaban
decoradas con palmeras, y se subía a ella por ocho escalones.
32 Me llevó luego al atrio interior, por el lado oriente, y midió esa puerta;
tenía las mismas medidas.
33 Sus cuartos de guardia, sus pilastras y sus vestíbulos tenían las mismas
medidas. Había ventanas a su alrededor y en sus vestíbulos. Medía
cincuenta codos de largo por veinticinco codos de ancho.
34 Sus vestíbulos daban hacia el atrio exterior. Sus pilastras tenían
decoraciones de palmeras a ambos lados, y se subía a ella por ocho
escalones.
35 Después me llevó a la puerta del norte y la midió; tenía las mismas
medidas.
36 También midió sus cuartos de guardia, sus pilastras y sus vestíbulos.
Tenía ventanas alrededor. Medía cincuenta codos de largo por veinticinco
codos de ancho.
37 Sus pilastras daban hacia el atrio exterior. Tenían decoraciones de
palmeras a ambos lados, y se subía a ella por ocho escalones.
38 Había un cuarto con su respectiva puerta junto a las pilastras de las
puertas interiores; allí era donde lavaban los animales para los
holocaustos.
39 En el vestíbulo de esta puerta había dos mesas a un lado y dos al otro,
sobre las cuales se sacrificaban los holocaustos, los sacrificios por el
pecado y los sacrificios por la culpa.
40 Por la parte de afuera, junto a la subida de la entrada de la puerta
norte, había dos mesas; y al otro lado del vestíbulo de la puerta había otras
dos mesas.
41 En total había ocho mesas: cuatro de un lado de la puerta y cuatro del
otro, sobre las cuales se sacrificaban los animales.
42 Había también cuatro mesas de piedra labrada para los holocaustos.
Cada una medía un codo y medio de largo, un codo y medio de ancho y un
codo de alto. Sobre ellas colocaban los utensilios que usaban para
sacrificar los holocaustos y los demás sacrificios.
43 Alrededor de las paredes, por dentro, había ganchos fijados de un
palmo de largo. La carne de las ofrendas se colocaba sobre las mesas.
44 Fuera de la puerta interior, en el atrio interior, había dos cuartos para
los cantores. Uno estaba al lado de la puerta del norte y daba hacia el sur;
el otro estaba al lado de la puerta sur y daba hacia el norte.
45 El hombre me dijo: “Este cuarto que da hacia el sur es para los
sacerdotes encargados del cuidado del templo.
46 Y el cuarto que da hacia el norte es para los sacerdotes encargados del
cuidado del altar. Estos son los descendientes de Sadoc, los únicos levitas
autorizados para acercarse a Yahvé y servirle”.
47 Luego midió el atrio interior; era un cuadrado perfecto: cien codos de
largo por cien codos de ancho. El altar estaba justo frente al templo.
48 Después me llevó al vestíbulo del templo y midió las pilastras del
vestíbulo: tenían cinco codos a un lado y cinco codos al otro. El ancho de la
entrada era de tres codos a un lado y tres codos al otro.
49 El vestíbulo medía veinte codos de largo y once codos de ancho. Para
subir a él había escalones. Junto a las pilastras había columnas, una a cada
lado.

41

1 Luego me llevó a la nave central y midió las pilastras: tenían seis codos
de ancho por un lado y seis codos de ancho por el otro, que era el ancho
de la estructura.
2 El ancho de la entrada era de diez codos, y los lados de la entrada
medían cinco codos a un lado y cinco codos al otro. Midió la longitud de la
nave y era de cuarenta codos, con un ancho de veinte codos.
3 Después pasó al interior y midió cada pilastra de la entrada, y medían
dos codos; la entrada medía seis codos, y el ancho de la entrada era de
siete codos.
4 Midió su longitud y era de veinte codos, con un ancho de veinte codos,
justo frente a la nave. Y me dijo: "Este es el Lugar Santísimo".
5 Luego midió el muro del templo, que tenía seis codos de espesor, y el
ancho de cada cuarto lateral, que era de cuatro codos alrededor de todo el
templo.
6 Los cuartos laterales estaban distribuidos en tres pisos, uno sobre otro,
con treinta cuartos en cada piso. Estos cuartos se apoyaban en unos
salientes del muro del templo por todo su alrededor, de modo que se
sostuvieran sin estar incrustados en el muro mismo del templo.
7 Los cuartos laterales eran más anchos a medida que subían, porque el
muro del templo se iba haciendo más angosto en los pisos superiores. Por
eso, el ancho de los cuartos aumentaba hacia arriba; y se subía del piso
inferior al superior pasando por el de en medio.
8 Vi también que el templo tenía una plataforma elevada en todo su
alrededor. Los cimientos de los cuartos laterales medían una vara
completa de seis codos largos.
9 El grosor del muro exterior de los cuartos laterales era de cinco codos.
El espacio que quedaba libre era la zona de los cuartos laterales que
pertenecían al templo.
10 Entre los cuartos y los demás edificios había un ancho de veinte codos
alrededor de todo el templo.
11 Las puertas de los cuartos laterales daban hacia el espacio libre: una
puerta hacia el norte y otra hacia el sur. El ancho de este espacio libre era
de cinco codos en todo su perímetro.
12 El edificio que estaba frente al espacio libre, del lado occidental, tenía
setenta codos de ancho; el muro de este edificio tenía cinco codos de
espesor a su alrededor, y su largo era de noventa codos.
13 Luego midió el templo, y tenía cien codos de largo; el espacio libre y el
edificio con sus muros también sumaban cien codos de largo.
14 El ancho de la fachada del templo y del espacio libre hacia el oriente
era de cien codos.
15 Midió el largo del edificio que estaba detrás del espacio libre, junto
con sus galerías a ambos lados, y medía cien codos. El templo interior, los
vestíbulos del atrio,
16 los umbrales, las ventanas de celosía y las galerías que rodeaban los
tres pisos, frente al umbral, estaban recubiertos de madera por todos
lados, desde el piso hasta las ventanas (las cuales estaban cubiertas).
17 Desde el espacio sobre la puerta hasta el interior del templo, y por
fuera, por todo el muro alrededor, tanto por dentro como por fuera, todo
estaba medido.
18 Estaba decorado con figuras de querubines y palmeras. Había una
palmera entre cada querubín, y cada querubín tenía dos caras:

19 una cara humana que miraba hacia la palmera de un lado, y una cara
de león que miraba hacia la palmera del otro lado. Así estaba decorado
todo el templo a su alrededor.
20 Desde el piso hasta la parte superior de la puerta, había querubines y
palmeras tallados en la pared de la nave.
21 Los marcos de las puertas de la nave eran cuadrados. En cuanto a la
fachada del Lugar Santísimo, su aspecto era similar al del templo.
22 El altar era de madera y medía tres codos de alto por dos codos de
largo. Sus esquinas, su base y sus lados eran de madera. Y el hombre me
dijo: “Esta es la mesa que está delante de Yahvé”.
23 La nave y el Lugar Santísimo tenían puertas dobles.
24 Las puertas tenían dos hojas cada una, hojas que giraban: dos hojas
para una puerta y dos hojas para la otra.
25 Sobre las puertas de la nave había querubines y palmeras tallados,
iguales a los que estaban en las paredes. También había un alero de
madera en la parte exterior del vestíbulo.
26 Había ventanas de celosía y figuras de palmeras a ambos lados, en los
flancos del vestíbulo. Así estaban decorados los cuartos laterales del
templo y los aleros.

42

1 Luego me sacó al patio exterior, por el camino que va hacia el norte, y
me llevó a los cuartos que estaban frente al área separada y frente al
edificio que daba al norte.
2 Por la fachada norte, el edificio medía cien codos* de largo y cincuenta
codos de ancho.
3 Frente a los veinte codos que pertenecían al patio interior, y frente al
pavimento del patio exterior, había galerías dispuestas frente a frente en
los tres pisos.
4 Delante de los cuartos había un pasillo de diez codos de ancho que
daba hacia adentro, y un paso de un codo; las puertas de los cuartos
daban hacia el norte.
5 Los cuartos del piso superior eran más angostos, porque las galerías
les quitaban más espacio que a los del piso inferior y a los del piso de en
medio del edificio.
6 Como estaban distribuidos en tres pisos y no tenían columnas como las
columnas de los patios, el piso superior quedaba más reducido que el
inferior y el de en medio desde el nivel del suelo.
7 El muro exterior que iba paralelo a los cuartos, en dirección al patio
exterior y frente a los cuartos, medía cincuenta codos de largo.
8 Esto se debía a que el largo de los cuartos que daban al patio exterior
era de cincuenta codos, mientras que los que estaban frente al templo
medían cien codos.
9 Por debajo de estos cuartos estaba la entrada en el lado oriente, por
donde se ingresaba desde el patio exterior.
10 A lo largo del muro del patio hacia el oriente, frente al área separada y
frente al edificio, también había cuartos.
11 El pasillo que estaba frente a ellos tenía el mismo aspecto que el de los
cuartos del lado norte; su largo y su ancho eran iguales. Todas sus salidas,
su diseño y sus puertas eran idénticas.

* **42:2** Un codo es la longitud desde la punta del dedo medio hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unos 46 centímetros.

12 Así como las puertas de los cuartos que daban al sur, había una puerta
al inicio del pasillo, frente al muro protector hacia el oriente, por donde se
entraba a ellos.
13 Entonces el hombre me dijo: “Los cuartos del norte y los cuartos del
sur, que están frente al área separada, son cuartos sagrados, donde los
sacerdotes que se acercan a Yahvé comerán las ofrendas santísimas. Allí
guardarán las ofrendas santísimas: la ofrenda de cereales, la ofrenda por
el pecado y el sacrificio por la culpa, porque el lugar es sagrado.
14 Cuando los sacerdotes entren allí, no podrán salir del lugar santo
hacia el patio exterior sin antes quitarse la ropa con la que ministran,
porque es ropa sagrada. Deberán ponerse otra ropa antes de acercarse a
los lugares destinados al pueblo”.
15 Cuando el hombre terminó de medir el interior del templo, me sacó
por la puerta que da hacia el oriente y midió todo el perímetro.
16 Midió el lado oriente con la vara de medir, y medía quinientas varas.
17 Midió el lado norte, y medía quinientas varas con la vara de medir.
18 Midió el lado sur, y medía quinientas varas con la vara de medir.
19 Se dirigió al lado occidente y lo midió; eran quinientas varas con la
vara de medir.
20 Así midió los cuatro lados. El complejo tenía un muro a su alrededor
de quinientos codos de largo por quinientos codos de ancho, el cual servía
para separar lo sagrado de lo común.

43

1 Después, el hombre me llevó a la puerta, la que da hacia el oriente.
2 Y vi que la gloria del Dios de Israel venía desde el oriente. Su voz era
como el estruendo de aguas caudalosas, y la tierra se iluminó con su gloria.
3 Esta visión era igual a la que tuve cuando él vino a destruir la ciudad, y
también era como la visión que tuve junto al río Quebar; entonces me
postré rostro en tierra.
4 La gloria de Yahvé entró en el templo por la puerta que da hacia el
oriente.
5 Luego, el Espíritu me levantó y me llevó al atrio interior; y vi que la
gloria de Yahvé llenaba el templo.
6 Oí que alguien me hablaba desde el interior del templo, mientras un
hombre estaba de pie junto a mí.
7 Y la voz me dijo: “Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono y el
lugar donde apoyaré las plantas de mis pies. Aquí habitaré para siempre
entre los israelitas. La casa de Israel y sus reyes no volverán a profanar mi
santo nombre con su prostitución espiritual ni con los cadáveres de sus
reyes en sus lugares altos.
8 Ellos construyeron sus puertas y los marcos de sus puertas tan cerca
de los míos, que solo un muro nos separaba. Con las abominaciones que
cometieron, profanaron mi santo nombre; por eso los consumí en mi ira.
9 Ahora deben alejar de mí su prostitución y los cadáveres de sus reyes, y
entonces habitaré entre ellos para siempre.
10 “Hijo de hombre, descríbele este templo a la casa de Israel, para que se
avergüencen de sus pecados; diles que estudien bien los planos.
11 Y si se avergüenzan de todo lo que han hecho, explícales el diseño del
templo, su estructura, sus salidas y entradas; dales a conocer todos sus
planos, todas sus normas y todas sus leyes. Ponlo por escrito a la vista de
ellos, para que respeten todo su diseño y cumplan todas sus normas.

12 “Esta es la ley del templo: Todo el territorio que lo rodea en la cumbre
del monte será considerado santísimo. Miren, esta es la ley del templo.
13 “Estas son las medidas del altar en codos (el codo* equivalía a un codo
normal más un palmo): el foso de la base tendrá un codo de profundidad
y un codo de ancho, con un reborde alrededor de un palmo;† esta será la
base del altar.
14 Desde la base en el suelo hasta el zócalo inferior habrá dos codos de
alto y un codo de ancho. Desde este zócalo menor hasta el zócalo mayor
habrá cuatro codos de alto y un codo de ancho.
15 El hogar del altar medirá cuatro codos de alto, y de sus cuatro
esquinas se levantarán cuatro cuernos.
16 El hogar del altar será un cuadrado perfecto de doce codos de largo
por doce de ancho.
17 El zócalo mayor será también cuadrado y medirá catorce codos de
largo por catorce de ancho. Su reborde exterior será de medio codo, y el
foso de su base medirá un codo todo alrededor. Los escalones del altar
estarán del lado oriente”.
18 Entonces me dijo: “Hijo de hombre, así dice el Señor Yahvé: Estas son
las normas para el altar en el día en que se termine de construir, para que
puedan ofrecer sacrificios quemados y rociar la sangre sobre él.
19 A los sacerdotes levitas descendientes de Sadoc, que son los que
pueden acercarse a servirme, les darás un novillo para ofrecerlo como
sacrificio por el pecado, afirma el Señor Yahvé.
20 Tomarás un poco de su sangre y la pondrás en los cuatro cuernos del
altar, en las cuatro esquinas del zócalo mayor y en el reborde de alrededor.
Así purificarás el altar y harás expiación por él.
21 Después tomarás el novillo del sacrificio por el pecado y lo quemarás
en el lugar designado del área del templo, fuera del santuario.
22 “Al segundo día, ofrecerás un chivo sin defecto como sacrificio por el
pecado, y los sacerdotes purificarán el altar tal como lo hicieron con el
novillo.
23 Cuando termines de purificarlo, ofrecerás un novillo y un carnero del
rebaño, ambos sin defecto.
24 Los presentarás delante de Yahvé; los sacerdotes les echarán sal
encima y los ofrecerán como un sacrificio quemado a Yahvé.
25 “Durante siete días, prepararás a diario un chivo como ofrenda por el
pecado. También prepararán un novillo y un carnero del rebaño, ambos
sin defecto.
26 Durante siete días harán expiación por el altar y lo purificarán; de esta
manera lo consagrarán.
27 Cuando se hayan cumplido estos días, a partir del octavo día, los
sacerdotes presentarán sobre el altar los sacrificios quemados y las
ofrendas de paz de ustedes; y yo los aceptaré, afirma el Señor Yahvé”.

44

1 Luego el hombre me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario,
la que mira hacia el oriente, y estaba cerrada.

---

* **43:13** El codo normal es la longitud desde la punta del dedo medio hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unos 46 centímetros. El ancho de una mano es de unos 11 centímetros. † **43:13** Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar hasta la punta del dedo meñique cuando la mano de un hombre está extendida (aproximadamente medio codo o 22,8 cm).

2 Yahvé me dijo: “Esta puerta permanecerá cerrada. No se abrirá ni
entrará nadie por ella, porque Yahvé, Dios de Israel, ha entrado por ella;
por lo tanto, debe quedarse cerrada.
3 Solo el príncipe podrá sentarse allí para comer pan en presencia de
Yahvé. Deberá entrar por el vestíbulo de la puerta, y salir por el mismo
camino”.
4 Entonces me llevó por la puerta del norte hacia el frente del templo; y
cuando miré, vi que la gloria de Yahvé llenaba su templo, y me postré
rostro en tierra.
5 Yahvé me dijo: “Hijo de hombre, presta mucha atención; mira bien y
escucha con cuidado todo lo que te voy a decir sobre las normas y leyes
del templo de Yahvé. Fíjate bien en quiénes pueden entrar al templo y
quiénes deben salir del santuario.
6 Dile a esa casa rebelde de Israel: ‘Así dice el Señor Yahvé: ¡Ya basta de
todas sus abominaciones, casa de Israel!
7 Ustedes han dejado entrar en mi santuario a extranjeros, gente
incircuncisa de corazón y de cuerpo, profanando así mi templo mientras
me ofrecían mi alimento, la grasa y la sangre. Con todas sus
abominaciones invalidaron mi pacto.
8 En lugar de cuidar ustedes mismos de mis cosas sagradas, pusieron a
extranjeros a cargo de mi santuario’.
9 Así dice el Señor Yahvé: ‘Ningún extranjero que viva entre los israelitas,
que sea incircunciso de corazón y de cuerpo, entrará en mi santuario.
10 Los levitas que se alejaron de mí cuando Israel se descarrió tras sus
ídolos, cargarán con las consecuencias de su pecado.
11 Podrán servir en mi santuario como porteros y como ayudantes en el
templo; ellos matarán los animales de los holocaustos y los sacrificios para
el pueblo, y estarán listos para servir a la gente.
12 Pero por haberles servido delante de sus ídolos y por haber hecho
caer en pecado a la casa de Israel, he jurado contra ellos, dice el Señor
Yahvé, que cargarán con su maldad.
13 No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán
a ninguna de mis cosas sagradas ni a las ofrendas santísimas. Cargarán
con su vergüenza por las abominaciones que cometieron.
14 Sin embargo, los pondré a cargo del servicio del templo y de todo lo
que deba hacerse en él.
15 En cambio, los sacerdotes levitas, descendientes de Sadoc, que sí
cuidaron de mi santuario cuando los israelitas se alejaron de mí, ellos sí se
acercarán para servirme. Se presentarán ante mí para ofrecerme la grasa
y la sangre, dice el Señor Yahvé.
16 Ellos entrarán en mi santuario, se acercarán a mi mesa para servirme
y cumplirán con mis instrucciones.
17 Cuando entren por las puertas del atrio interior, deberán vestirse con
ropa de lino. No deben usar lana mientras sirven en las puertas del atrio
interior o dentro del templo.
18 Llevarán turbantes de lino en la cabeza y pantalones de lino en la
cintura. No se pondrán nada que los haga sudar.
19 Cuando salgan al atrio exterior, donde está el pueblo, deberán
quitarse la ropa con la que sirvieron y dejarla en las cámaras sagradas. Se
pondrán otra ropa para no transmitir mi santidad al pueblo a través de
sus vestiduras.

20 No se raparán la cabeza ni se dejarán crecer mucho el cabello; solo
deberán recortárselo.
21 Ningún sacerdote beberá vino cuando entre en el atrio interior.
22 No se casarán con una viuda ni con una divorciada; solo podrán
casarse con vírgenes de la casa de Israel o con la viuda de otro sacerdote.
23 Le enseñarán a mi pueblo a distinguir entre lo sagrado y lo profano, y
a reconocer la diferencia entre lo limpio y lo impuro.
24 En casos de pleito, ellos servirán como jueces y decidirán según mis
leyes. Guardarán mis leyes y mis decretos en todas mis fiestas solemnes, y
santificarán mis sábados.
25 No se acercarán a un cadáver para no contaminarse. Solo podrán
hacerlo en caso de que muera su padre, su madre, un hijo, una hija, un
hermano, o una hermana que no haya tenido esposo.
26 Después de purificarse, el sacerdote esperará siete días.
27 El día que entre en el santuario, en el atrio interior, para servir allí,
ofrecerá su sacrificio por el pecado, dice el Señor Yahvé.
28 Yo seré su única herencia; por eso no les darán ninguna propiedad en
Israel. Yo soy su propiedad.
29 Ellos comerán de las ofrendas de cereales y de los sacrificios por el
pecado y por la culpa; todo lo que en Israel se consagre a Yahvé será de
ellos.
30 Las primicias de todos los primeros frutos y de toda clase de ofrendas
serán para los sacerdotes. También le darán al sacerdote las primicias de
su masa, para que la bendición de Dios repose sobre sus casas.
31 Los sacerdotes no comerán carne de ningún ave ni animal que haya
muerto naturalmente o haya sido despedazado por las fieras".

45

1 Cuando repartan por sorteo la tierra como herencia, apartarán una
porción sagrada de la tierra como ofrenda para Yahvé. Esta porción
medirá doce kilómetros y medio de largo por cinco kilómetros de ancho;
todo este territorio será sagrado.
2 De esta zona se apartará para el santuario un cuadro de doscientos
cincuenta metros por lado, con una franja de veinticinco metros*
alrededor para pastizales.
3 En el área ya medida, marcarán una sección de doce kilómetros y medio
de largo por cinco de ancho, y allí estará el santuario, el lugar más sagrado
de todos.
4 Esta será la parte sagrada de la tierra para los sacerdotes, los ministros
del santuario que se acercan para servir a Yahvé. Allí tendrán lugar para
sus casas y un sitio sagrado para el santuario.
5 Otra sección de doce kilómetros y medio de largo por cinco de ancho
será para los levitas que sirven en el templo; será su propiedad y allí
tendrán sus ciudades para vivir.
6 Al lado de la porción sagrada, asignarán para la ciudad un área de dos
kilómetros y medio de ancho por doce y medio de largo; esta será para
toda la casa de Israel.
7 El príncipe recibirá las tierras a ambos lados de la porción sagrada y de
la propiedad de la ciudad. Su territorio se extenderá hacia el oeste y hacia

* **45:2** Un codo es la longitud desde la punta del dedo medio hasta el codo del brazo de un hombre, unos 46 centímetros.

el este, y su longitud será igual a la de cada una de las porciones tribales, desde la frontera occidental hasta la oriental.
8 Esta tierra será su propiedad en Israel. Así mis príncipes no volverán a
oprimir a mi pueblo, sino que dejarán el resto de la tierra para las tribus
de la casa de Israel.

9 Así dice el Señor Yahvé: ¡Ya basta, príncipes de Israel! Abandonen la
violencia y los saqueos; practiquen la justicia y la rectitud. Dejen de
quitarle sus tierras a mi pueblo, dice el Señor Yahvé.
10 Usen balanzas justas, y pesas y medidas exactas.
11 El efa y el bato deben tener la misma medida: el bato debe ser la
décima parte de un homer, y el efa también la décima parte de un homer.
El homer será la medida estándar.
12 El siclo tendrá veinte geras. Una mina equivaldrá a sesenta siclos
(sumando veinte, veinticinco y quince).

13 Esta es la ofrenda que ustedes deben presentar: la sexta parte de un
efa por cada homer de trigo, y la sexta parte de un efa por cada homer de
cebada.
14 En cuanto al aceite, la norma es la décima parte de un bato por cada
coro (un coro equivale a diez batos o a un homer).
15 También presentarán una oveja por cada doscientas del rebaño de los
fértiles pastizales de Israel. Todo esto servirá para las ofrendas de grano,
los holocaustos y las ofrendas de paz, a fin de obtener el perdón por el
pueblo, dice el Señor Yahvé.
16 Todo el pueblo del país tiene la obligación de entregar esta ofrenda al
príncipe de Israel.
17 El príncipe, por su parte, tendrá la responsabilidad de proveer los
holocaustos, las ofrendas de grano y las libaciones en las fiestas, las
celebraciones de mes, los sábados y en todas las festividades de Israel. Él
preparará el sacrificio por el pecado, la ofrenda de grano, el holocausto y
las ofrendas de paz para obtener el perdón de la casa de Israel.

18 Así dice el Señor Yahvé: El día primero del primer mes, tomarán un
novillo sin defecto y purificarán el santuario.
19 El sacerdote tomará un poco de la sangre del sacrificio por el pecado y
la untará en los marcos de la puerta del templo, en las cuatro esquinas del
zócalo del altar y en los marcos de las puertas del atrio interior.
20 Harán lo mismo el día séptimo del mes por todos los que pequen por
error o por ignorancia; así purificarán el templo.

21 El día catorce del primer mes celebrarán la fiesta de la Pascua.
Durante siete días comerán pan sin levadura.
22 Ese día, el príncipe ofrecerá por sí mismo y por todo el pueblo un
novillo como sacrificio por el pecado.
23 Cada uno de los siete días de la fiesta ofrecerá en holocausto a Yahvé
siete novillos y siete carneros sin defecto, y un chivo cada día como
sacrificio por el pecado.
24 También ofrecerá como ofrenda de grano un efa por cada novillo y un
efa por cada carnero, además de cuatro litros de aceite por cada efa.

25 El día quince del séptimo mes, y durante los siete días de la fiesta, el
príncipe presentará las mismas ofrendas: el sacrificio por el pecado, el
holocausto, la ofrenda de grano y el aceite.

46

1 “Así dice el Señor Yahvé: La puerta del atrio interior que da hacia el
oriente permanecerá cerrada los seis días de trabajo; pero se abrirá el día
de descanso y también el día de la luna nueva.
2 El príncipe entrará por el vestíbulo de la puerta exterior y se quedará
de pie junto a la pilastra de la puerta; entonces los sacerdotes presentarán
el holocausto y las ofrendas de paz del príncipe, y él adorará en el umbral
de la puerta. Luego saldrá, pero la puerta no se cerrará hasta la tarde.
3 Asimismo, el pueblo del país adorará a la entrada de esa puerta
delante de Yahvé, en los días de descanso y en las lunas nuevas.
4 El holocausto que el príncipe ofrecerá a Yahvé en el día de descanso
será de seis corderos sin defecto y un carnero sin defecto.
5 Su ofrenda de grano será de un efa* por el carnero, y por los corderos
lo que él guste dar, más unos cuatro litros de aceite por cada efa.
6 El día de la luna nueva ofrecerá un novillo sin defecto, seis corderos y
un carnero, los cuales no deben tener defecto.
7 Y preparará como ofrenda de grano un efa por el novillo y un efa por
el carnero, y por los corderos lo que esté a su alcance, más cuatro litros de
aceite por cada efa.
8 Cuando el príncipe entre, deberá hacerlo por el vestíbulo de la puerta, y
saldrá por ese mismo camino.
9 “Pero cuando el pueblo del país se presente ante Yahvé en las fiestas
solemnes, el que entre a adorar por la puerta del norte, deberá salir por la
puerta del sur; y el que entre por la puerta del sur, saldrá por la puerta del
norte. Nadie saldrá por la misma puerta por la que entró, sino que deberá
salir por la puerta de enfrente.
10 Y el príncipe entrará junto con ellos cuando ellos entren, y saldrá
cuando ellos salgan.
11 “En las fiestas y en las celebraciones solemnes, la ofrenda de grano
será de un efa† por cada novillo y un efa por cada carnero, y por los
corderos lo que él quiera dar, más cuatro litros de aceite por cada efa.
12 Y cuando el príncipe prepare una ofrenda voluntaria a Yahvé, ya sea
un holocausto o una ofrenda de paz, se le abrirá la puerta que da hacia el
oriente. Preparará su holocausto y sus ofrendas de paz tal como lo hace en
el día de descanso. Luego saldrá, y la puerta se cerrará después de que
haya salido.
13 “Todos los días prepararás un cordero de un año, sin defecto, como
holocausto a Yahvé; lo prepararás cada mañana.
14 Y junto con el cordero, prepararás cada mañana una ofrenda de
grano: la sexta parte de un efa,‡ y un litro y medio de aceite para amasar la
harina fina. Esta es una ofrenda continua a Yahvé, una ley para siempre.
15 Así prepararán el cordero, la ofrenda de grano y el aceite cada
mañana, como un holocausto permanente.
16 “Así dice el Señor Yahvé: Si el príncipe le regala una parte de su
herencia a alguno de sus hijos, esta será de ellos; es su propiedad por
herencia.
17 Pero si le regala una parte de su herencia a uno de sus siervos, será de
este solo hasta el año del jubileo; después de eso, volverá al príncipe. Su
herencia debe quedar exclusivamente para sus hijos.

---

* **46:5** 1 efa equivale a unos 22 litros. † **46:11** 1 efa equivale a unos 22 litros. ‡ **46:14** 1 efa equivale a unos 22 litros.

18 Además, el príncipe no se apropiará de la herencia del pueblo para
despojarlos de sus tierras. A sus hijos les dará herencia de sus propias
tierras, para que nadie de mi pueblo sea expulsado de su propiedad".
19 Luego, el hombre me llevó por la entrada que estaba a un lado de la
puerta, hacia los cuartos sagrados de los sacerdotes, los cuales daban
hacia el norte, y vi que al fondo, hacia el occidente, había un espacio.
20 Y me dijo: "Este es el lugar donde los sacerdotes cocinarán la ofrenda
por la culpa y la ofrenda por el pecado, y donde hornearán la ofrenda de
grano, para no tener que sacarlas al patio exterior y evitar así transmitir
santidad al pueblo".
21 Entonces me sacó al patio exterior y me hizo pasar por las cuatro
esquinas del patio, y vi que en cada esquina había un patio más pequeño.
22 § En las cuatro esquinas del patio mayor había patios cerrados, de
cuarenta codos de largo por treinta de ancho; los cuatro tenían la misma
medida.
23 Había un muro de piedra alrededor de estos cuatro patios, y se habían
construido fogones en la parte inferior de los muros, por todo su alrededor.
24 Y me dijo: "Estas son las cocinas donde los ayudantes del templo
cocinarán los sacrificios que ofrezca el pueblo".

47

1 El hombre me llevó de vuelta a la entrada del templo, y vi que salía
agua por debajo del umbral, en dirección al oriente, pues la fachada del
templo daba hacia el oriente. El agua bajaba por el lado derecho del
templo, al sur del altar.
2 Luego me sacó por la puerta del norte y me hizo dar la vuelta por el
camino exterior hasta la puerta que da hacia el oriente. Y vi que el agua
fluía por el lado derecho.
3 El hombre salió hacia el este con una cuerda para medir en la mano;
midió mil codos* y me hizo cruzar el agua, la cual me llegaba a los tobillos.
4 Midió otros mil codos y me hizo cruzar el agua, que ahora me llegaba a
las rodillas. Volvió a medir otros mil, y me hizo cruzar el agua, que ya me
llegaba a la cintura.
5 Midió otros mil, y ya era un río que no pude cruzar caminando, porque
el agua había crecido tanto que solo se podía cruzar a nado; era un río
hondo y caudaloso.
6 Y me preguntó: "Hijo de hombre, ¿te has fijado en esto?".
Entonces me llevó de regreso por la orilla del río.
7 Al volver, vi que en la orilla del río había muchísimos árboles de un
lado y del otro.
8 Me dijo: "Estas aguas fluyen hacia la región oriental y bajan al Arabá.
Al desembocar en el mar, sus aguas saladas se volverán dulces y sanas.
9 Todo ser viviente que nade o se mueva por donde pase este río, vivirá.
Habrá una inmensa cantidad de peces, porque estas aguas han llegado
allá para sanar el mar salado; ¡todo vivirá por donde pase el río!
10 Habrá pescadores a lo largo de sus orillas; desde En-gadi hasta
En-eglaim será un lugar para tender las redes. Habrá peces de diversas
especies y tan abundantes como los peces del mar Grande.

---

§ **46:22** Un codo es la longitud desde la punta del dedo medio hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unos 46 centímetros. * **47:3** Un codo es la longitud desde la punta del dedo medio hasta el codo del brazo de un hombre, unos 46 centímetros.

11 Pero sus pantanos y ciénagas no se volverán dulces; quedarán como
salinas.
12 A orillas del río, a ambos lados, crecerá toda clase de árboles frutales.
Sus hojas nunca se marchitarán, ni jamás les faltará su fruto. Cada mes
darán una nueva cosecha, porque el agua que los riega sale del santuario.
Sus frutos servirán de alimento, y sus hojas, como medicina".
13 Así dice el Señor Yahvé: "Estas son las fronteras por las que repartirán
la tierra como herencia entre las doce tribus de Israel. A José le tocarán
dos partes.
14 La repartirán por partes iguales. Yo juré con la mano en alto que le
daría esta tierra a sus antepasados, y ahora les tocará a ustedes como
herencia.
15 "Esta será la frontera del país:
"Por el lado norte, desde el mar Grande, por el camino de Hetlón hasta la
entrada de Zedad;
16 Hamat, Berotá y Sibraim (que está entre la frontera de Damasco y la
frontera de Hamat), hasta Hazar-haticón, que limita con Haurán.
17 Así la frontera irá desde el mar hasta Hazar-enón, en el límite de
Damasco, con el territorio de Hamat hacia el norte. Esta será la frontera
norte.
18 "Por el lado oriente, el límite será el río Jordán, entre Haurán y
Damasco, y entre Galaad y la tierra de Israel; medirán desde la frontera
norte hasta el mar oriental. Esta será la frontera oriental.
19 "Por el lado sur, la frontera irá desde Tamar hasta las aguas de
Meribá-cades, y seguirá por el arroyo de Egipto hasta el mar Grande. Esta
será la frontera sur.
20 "Por el lado occidente, la frontera será el mar Grande, desde la
frontera sur hasta quedar frente a la entrada de Hamat. Esta será la
frontera occidental.
21 "Se repartirán esta tierra entre ustedes, según las tribus de Israel.
22 La repartirán por sorteo como propiedad para ustedes y para los
extranjeros que vivan y tengan hijos entre ustedes. Deberán tratarlos
como si fueran nativos de Israel. Tendrán derecho a recibir una herencia
junto con ustedes entre las tribus de Israel.
23 Le darán su propiedad al extranjero en el territorio de la tribu donde
viva, afirma el Señor Yahvé".

48

1 "Estos son los nombres de las tribus: En el extremo norte, a lo largo del
camino de Hetlón hasta la entrada de Hamat y Hazar-enán, en la frontera
norte de Damasco, junto a Hamat, extendiéndose de este a oeste, la tribu
de Dan tendrá una porción.
2 "Limitando con Dan, de este a oeste, Aser tendrá una porción.
3 "Limitando con Aser, de este a oeste, Neftalí tendrá una porción.
4 "Limitando con Neftalí, de este a oeste, Manasés tendrá una porción.
5 "Limitando con Manasés, de este a oeste, Efraín tendrá una porción.
6 "Limitando con Efraín, de este a oeste, Rubén tendrá una porción.
7 "Limitando con Rubén, de este a oeste, Judá tendrá una porción.
8 "Limitando con Judá, de este a oeste, estará la porción sagrada que
ustedes apartarán. Medirá doce kilómetros y medio de ancho, y su largo
será igual al de las otras porciones, de este a oeste; y el santuario estará en
medio de ella.

9 “La porción sagrada que le ofrecerán a Yahvé será de doce kilómetros y
medio de largo por cinco kilómetros de ancho.
10 Esta porción sagrada será para los sacerdotes: medirá doce kilómetros
y medio de largo por el norte y por el sur, y cinco kilómetros de ancho por
el oeste y por el este. El santuario de Yahvé estará en el centro.
11 Será para los sacerdotes consagrados, los descendientes de Sadoc, que
se mantuvieron fieles a mi servicio y no se perdieron cuando los israelitas
y los demás levitas se descarriaron.
12 Recibirán esta porción de la ofrenda del territorio como un área
santísima, justo en la frontera con los levitas.
13 “Limitando con los sacerdotes, los levitas tendrán un territorio de doce
kilómetros y medio de largo por cinco de ancho. Toda su longitud será de
doce kilómetros y medio, y su anchura de cinco.
14 No podrán vender nada de esta tierra, ni intercambiarla, ni transferir
estos mejores frutos del país a nadie más, porque es un territorio
consagrado a Yahvé.
15 “La franja que queda, de dos kilómetros y medio de ancho por doce y
medio de largo, será de uso común para la ciudad, para construir
viviendas y para pastizales; la ciudad estará en el centro de esta franja.
16 Las medidas de la ciudad serán estas: dos mil doscientos cincuenta
metros por el lado norte, dos mil doscientos cincuenta metros por el lado
sur, dos mil doscientos cincuenta metros por el lado este y dos mil
doscientos cincuenta metros por el lado oeste.
17 La ciudad tendrá pastizales que se extenderán ciento veinticinco
metros hacia el norte, ciento veinticinco hacia el sur, ciento veinticinco
hacia el este y ciento veinticinco hacia el oeste.
18 El terreno restante que va paralelo a la porción sagrada, que medirá
cinco kilómetros hacia el este y cinco kilómetros hacia el oeste, producirá
alimento para los trabajadores de la ciudad.
19 Los que trabajen en la ciudad, sin importar de qué tribu de Israel
sean, cultivarán esas tierras.
20 “Toda la ofrenda sagrada formará un cuadrado perfecto de doce
kilómetros y medio por doce kilómetros y medio. La apartarán como una
ofrenda sagrada, incluyendo la propiedad de la ciudad.
21 “El territorio que quede a ambos lados de la porción sagrada y de la
propiedad de la ciudad será para el príncipe. Este territorio se extenderá
desde la frontera oriental de la porción sagrada hacia el este, y desde la
frontera occidental hacia el oeste, paralelo a las porciones de las tribus. La
porción sagrada y el santuario del templo quedarán en el centro de su
propiedad.
22 Así que la propiedad del príncipe estará entre la propiedad de los
levitas y la propiedad de la ciudad, limitada al norte por la frontera de
Judá y al sur por la frontera de Benjamín.
23 “En cuanto al resto de las tribus: extendiéndose de este a oeste,
Benjamín tendrá una porción.
24 “Limitando con Benjamín, de este a oeste, Simeón tendrá una porción.
25 “Limitando con Simeón, de este a oeste, Isacar tendrá una porción.
26 “Limitando con Isacar, de este a oeste, Zabulón tendrá una porción.
27 “Limitando con Zabulón, de este a oeste, Gad tendrá una porción.
28 “Limitando con Gad, por el lado sur, la frontera irá desde Tamar hasta
las aguas de Meribá-cades, y seguirá por el arroyo de Egipto hasta el mar
Grande.

29 “Esta es la tierra que repartirán por sorteo a las tribus de Israel como
su herencia, y estas son sus porciones, afirma el Señor Yahvé.
30 “Estas serán las salidas de la ciudad: el lado norte medirá dos mil
doscientos cincuenta metros;
31 y las puertas de la ciudad llevarán los nombres de las tribus de Israel.
Habrá tres puertas orientadas hacia el norte: la puerta de Rubén, la puerta
de Judá y la puerta de Leví.
32 “El lado este medirá dos mil doscientos cincuenta metros, y tendrá
tres puertas: la puerta de José, la puerta de Benjamín y la puerta de Dan.
33 “El lado sur medirá dos mil doscientos cincuenta metros, y tendrá tres
puertas: la puerta de Simeón, la puerta de Isacar y la puerta de Zabulón.
34 “El lado oeste medirá dos mil doscientos cincuenta metros, y tendrá
tres puertas: la puerta de Gad, la puerta de Aser y la puerta de Neftalí.
35 “El perímetro total de la ciudad será de nueve mil metros. Y a partir de
ese día, el nombre de la ciudad será: ‘Yahvé está allí’ ”.

Daniel

1 En el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá, Nabucodonosor,
rey de Babilonia, llegó a Jerusalén y la sitió.
2 El Señor* entregó a Joacim, rey de Judá, junto con algunos de los
utensilios de la casa de Dios;† y los llevó a la tierra de Sinar, al templo de
su dios. Llevó los utensilios a la casa del tesoro de su dios.
3 El rey le ordenó a Aspenaz, jefe de sus oficiales, que trajera a algunos
de los hijos de Israel, de la familia real‡ y de los nobles,
4 jóvenes sin ningún defecto físico, de buen parecer, instruidos en toda
sabiduría, dotados de conocimiento, con buen entendimiento y con la
capacidad de servir en el palacio del rey; y que les enseñara la escritura y
el idioma de los caldeos.
5 El rey les asignó una porción diaria de los manjares del rey y del vino
que él bebía. Mandó que los educaran durante tres años, para que al final
de ese tiempo se presentaran ante el rey.
6 Entre estos hijos de Judá estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías.
7 El jefe de los oficiales les puso nombres: a Daniel lo llamó Beltsasar; a
Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abednego.
8 Pero Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con los
manjares del rey ni con el vino que bebía. Por eso le pidió al jefe de los
oficiales que no se le obligara a contaminarse.
9 Y Dios hizo que Daniel encontrara favor y compasión ante los ojos del
jefe de los oficiales.
10 Pero el jefe de los oficiales le dijo a Daniel: “Le tengo miedo a mi señor
el rey, que ha asignado la comida y la bebida de ustedes. Pues, ¿por qué
habría de ver sus rostros más demacrados que los de los jóvenes de su
misma edad? Ustedes pondrían en peligro mi cabeza ante el rey”.
11 Entonces Daniel le dijo al guardia que el jefe de los oficiales había
puesto a cargo de Daniel, Ananías, Misael y Azarías:
12 “Te ruego que nos pongas a prueba a tus siervos durante diez días, y
que nos den verduras para comer y agua para beber.
13 Después, compara nuestros rostros con los de los jóvenes que comen
de los manjares del rey; y según lo que veas, haz con tus siervos”.
14 Así que él aceptó esta propuesta y los puso a prueba durante diez días.
15 Al cabo de los diez días, ellos se veían más sanos y mejor alimentados
que todos los jóvenes que comían de los manjares del rey.
16 Entonces el guardia les quitó los manjares y el vino que debían beber,
y les siguió dando verduras.
17 A estos cuatro jóvenes, Dios les dio conocimiento y destreza en toda
literatura y sabiduría; y Daniel tenía entendimiento en toda clase de
visiones y sueños.
18 Al cumplirse el plazo que el rey había fijado para que los llevaran, el
jefe de los oficiales los presentó ante Nabucodonosor.
19 El rey habló con ellos, y entre todos no se encontró a nadie como
Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Por lo tanto, entraron al servicio del rey.

---

* **1:2** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”. † **1:2** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). ‡ **1:3** o, semilla

20 En todo asunto de sabiduría y entendimiento sobre el que el rey les
preguntó, los encontró diez veces mejores que todos los magos y adivinos
que había en todo su reino.
21 Y Daniel continuó allí hasta el primer año del rey Ciro.

2

1 En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, este tuvo sueños que
perturbaron su espíritu, y no podía dormir.
2 Entonces el rey ordenó que llamaran a los magos, a los encantadores, a
los hechiceros y a los astrólogos para que le explicaran sus sueños. Así que
ellos entraron y se presentaron ante el rey.
3 El rey les dijo: "Tuve un sueño y mi espíritu está muy intranquilo por
saber qué significa".
4 Entonces los astrólogos le respondieron al rey en arameo: "¡Oh rey,
viva para siempre! Cuéntele el sueño a sus siervos, y nosotros le daremos
la interpretación".
5 El rey les respondió a los astrólogos: "Mi decisión es firme. Si no me
dicen cuál fue el sueño y su interpretación, serán descuartizados, y sus
casas serán reducidas a ruinas.
6 Pero si me dicen el sueño y su interpretación, recibirán de mí regalos,
recompensas y grandes honores. Por lo tanto, díganme el sueño y su
interpretación".
7 Ellos respondieron por segunda vez: "Que el rey les cuente el sueño a
sus siervos y nosotros le daremos la interpretación".
8 El rey contestó: "Yo sé muy bien que ustedes están tratando de ganar
tiempo, porque ven que mi decisión es firme.
9 Pero si no me dicen cuál fue el sueño, hay un solo castigo para ustedes,
pues se han puesto de acuerdo para decirme mentiras y engaños hasta
que la situación cambie. Así que, díganme el sueño, y entonces sabré que
pueden darme su interpretación".
10 Los astrólogos le respondieron al rey: "No hay nadie en la tierra que
pueda hacer lo que el rey pide, pues ningún rey, por grande o poderoso
que sea, le ha pedido semejante cosa a ningún mago, encantador o
astrólogo.
11 Lo que el rey pide es demasiado difícil, y no hay nadie que pueda
revelárselo al rey, excepto los dioses, y ellos no viven entre los humanos".
12 Al escuchar esto, el rey se enojó muchísimo y se puso furioso, y ordenó
que mataran a todos los sabios de Babilonia.
13 Se publicó entonces el decreto para ejecutar a los sabios, y también
buscaron a Daniel y a sus amigos para matarlos.
14 Entonces Daniel habló con mucha prudencia y tacto a Arioc, capitán
de la guardia del rey, que ya había salido para matar a los sabios de
Babilonia.
15 Le preguntó a Arioc, el oficial del rey: "¿Por qué es tan urgente este
decreto del rey?" Entonces Arioc le explicó el asunto a Daniel.
16 Daniel se presentó ante el rey y le pidió que le diera tiempo para
poder darle la interpretación.
17 Luego Daniel fue a su casa y les contó el asunto a sus amigos Ananías,
Misael y Azarías,
18 para que le pidieran compasión al Dios del cielo respecto a este
misterio, para que Daniel y sus amigos no murieran con el resto de los
sabios de Babilonia.

19 Durante la noche, el misterio le fue revelado a Daniel en una visión.
Entonces Daniel bendijo al Dios del cielo.
20 Daniel dijo:
“Bendito sea el nombre de Dios por los siglos de los siglos,
porque suyas son la sabiduría y el poder.
21 Él cambia los tiempos y las épocas;
quita reyes y pone reyes;
da sabiduría a los sabios,
y conocimiento a los entendidos.
22 Él revela las cosas profundas y ocultas;
sabe lo que hay en la oscuridad,
y la luz habita con él.
23 A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo,
porque me has dado sabiduría y fuerza.
Ahora me has revelado lo que te pedimos;
pues nos has dado a conocer el asunto del rey”.
24 Por lo tanto, Daniel fue a ver a Arioc, a quien el rey había encargado
matar a los sabios de Babilonia. Fue y le dijo: “No mates a los sabios de
Babilonia. Llévame ante el rey y yo le daré la interpretación”.
25 Entonces Arioc llevó a Daniel ante el rey a toda prisa, y le dijo: “He
encontrado entre los cautivos de Judá a un hombre que le dará a conocer
al rey la interpretación”.
26 El rey le preguntó a Daniel, a quien llamaban Beltsasar: “¿De verdad
puedes decirme el sueño que tuve y su interpretación?”
27 Daniel le respondió al rey: “El misterio que el rey exige saber, no hay
sabios, encantadores, magos ni adivinos que se lo puedan revelar.
28 Pero hay un Dios en el cielo que revela los misterios, y él le ha
mostrado al rey Nabucodonosor lo que sucederá en los últimos días. Su
sueño y las visiones que pasaron por su mente mientras estaba en su
cama son estos:
29 “Mientras usted estaba en su cama, oh rey, le vinieron pensamientos
sobre lo que sucederá en el futuro; y el que revela los misterios le ha dado
a conocer lo que va a pasar.
30 A mí me ha sido revelado este misterio, no porque yo tenga más
sabiduría que los demás, sino para que el rey conozca la interpretación y
entienda los pensamientos de su corazón.
31 “Usted, oh rey, tuvo una visión, y en ella vio,* una gran estatua. Esta
estatua era enorme y de un brillo extraordinario; estaba de pie frente a
usted, y su aspecto era terrible.
32 La cabeza de la estatua era de oro puro, su pecho y sus brazos eran de
plata, su vientre y sus muslos de bronce,
33 sus piernas de hierro, y sus pies eran mitad de hierro y mitad de
barro cocido.
34 Mientras usted miraba, una piedra se desprendió sin que nadie la
empujara, y golpeó a la estatua en sus pies de hierro y barro, y los hizo
pedazos.
35 Entonces, el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro se hicieron
pedazos al mismo tiempo, y quedaron como la paja en el campo durante el
verano. El viento se los llevó sin dejar rastro. Pero la piedra que golpeó la
estatua se convirtió en una gran montaña que llenó toda la tierra.

* **2:31** “Vio”, del original “הֲוָה” (He aquí), significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

36 “Este fue el sueño. Ahora le diremos al rey su interpretación.
37 Usted, oh rey, es rey de reyes. El Dios del cielo le ha dado el reino, el
poder, la fuerza y la gloria.
38 Él ha puesto en sus manos a la humanidad entera, a los animales del
campo y a las aves del cielo; no importa dónde vivan, él lo ha hecho
gobernar sobre todos ellos. Usted es esa cabeza de oro.
39 “Después de usted surgirá otro reino, inferior al suyo. Luego vendrá
un tercer reino, de bronce, que dominará sobre toda la tierra.
40 Finalmente, habrá un cuarto reino, fuerte como el hierro; y así como
el hierro todo lo rompe y lo destroza, ese reino destrozará y aplastará a
todos los demás.
41 Usted vio que los pies y los dedos eran mitad barro de alfarero y
mitad hierro; eso significa que será un reino dividido, aunque tendrá algo
de la fuerza del hierro, pues usted vio el hierro mezclado con el barro.
42 Como los dedos de los pies eran mitad hierro y mitad barro, el reino
será en parte fuerte y en parte frágil.
43 Así como usted vio el hierro mezclado con el barro, los pueblos se
mezclarán mediante alianzas matrimoniales, pero no se mantendrán
unidos, así como el hierro no se mezcla con el barro.
44 “En los días de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que
jamás será destruido, ni entregado a otro pueblo. Al contrario, este reino
destrozará y pondrá fin a todos los demás reinos, pero él permanecerá
para siempre.
45 Esto es lo que significa la piedra que usted vio desprenderse de la
montaña sin que nadie la empujara, la cual hizo pedazos el hierro, el
bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios le ha mostrado al rey lo que
sucederá en el futuro. El sueño es verdadero, y su interpretación es digna
de confianza”.
46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró rostro en tierra y rindió
honores a Daniel, y ordenó que le ofrecieran ofrendas e incienso.
47 El rey le dijo a Daniel: “Es verdad que el Dios de ustedes es el Dios de
los dioses y el Señor de los reyes. Él es quien revela los misterios, pues tú
pudiste revelar este secreto”.
48 Luego el rey le dio a Daniel un alto cargo y muchos regalos valiosos.
Lo nombró gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe principal
de todos los sabios de la región.
49 A petición de Daniel, el rey nombró a Sadrac, Mesac y Abednego como
administradores de la provincia de Babilonia, mientras que Daniel
permaneció en la corte del rey.

3

1 El rey Nabucodonosor mandó hacer una estatua de oro, que medía
sesenta codos de alto* por seis codos de ancho, y ordenó que la levantaran
en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia.
2 Luego el rey Nabucodonosor mandó reunir a los gobernadores,
prefectos, capitanes, consejeros, tesoreros, jueces, magistrados y a todos
los oficiales de las provincias, para que asistieran a la dedicación de la
estatua que él había erigido.

* **3:1** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

3 Así que se reunieron los gobernadores, prefectos, capitanes,
consejeros, tesoreros, jueces, magistrados y todos los oficiales de las
provincias para la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor
había erigido, y se pusieron de pie frente a ella.
4 Entonces un heraldo proclamó en voz alta: “A ustedes, pueblos,
naciones y lenguas, se les ordena
5 que en cuanto oigan el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, la lira, el
arpa, la zampoña y toda clase de instrumentos musicales, se postren y
adoren la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado.
6 El que no se postre y la adore, será arrojado de inmediato a un horno
de fuego ardiente”.
7 Por lo tanto, en el momento en que todos los pueblos oyeron el sonido
del cuerno, la flauta, la cítara, la lira, el arpa, la zampoña y toda clase de
música, los pueblos, las naciones y las personas de toda lengua se
postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había
levantado.
8 Sin embargo, algunos caldeos aprovecharon la ocasión para acercarse
y acusar a los judíos.
9 Le dijeron al rey Nabucodonosor: “¡Que viva el rey para siempre!
10 Usted, oh rey, ha emitido un decreto que ordena que todo el que oiga
el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, la lira, el arpa, la zampoña y toda
clase de música, debe postrarse y adorar la estatua de oro;
11 y que quien no se postre y adore, será arrojado a un horno de fuego
ardiente.
12 Pues bien, hay unos judíos a los que usted ha puesto a cargo de la
administración de la provincia de Babilonia, que se llaman Sadrac, Mesac
y Abednego. Estos hombres no le han hecho caso, oh rey. No sirven a sus
dioses ni adoran la estatua de oro que usted ha levantado”.
13 Lleno de ira y furor, Nabucodonosor mandó traer a Sadrac, Mesac y
Abednego. Cuando los llevaron ante el rey,
14 Nabucodonosor les preguntó: “¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abednego,
que ustedes no sirven a mis dioses ni adoran la estatua de oro que he
levantado?
15 Ahora bien, si están dispuestos a postrarse y adorar la estatua que he
hecho en cuanto oigan el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, la lira, el
arpa, la zampoña y toda clase de música, todo estará bien. Pero si no la
adoran, serán arrojados de inmediato a un horno de fuego ardiente. ¿Y
qué dios podrá librarlos de mis manos?”
16 Sadrac, Mesac y Abednego le respondieron al rey: “Nabucodonosor, no
tenemos por qué responderle sobre este asunto.
17 Si somos arrojados al horno, nuestro Dios, a quien servimos, puede
librarnos del fuego ardiente; y él nos librará de sus manos, oh rey.
18 Pero incluso si no lo hiciera, sepa usted, oh rey, que no serviremos a
sus dioses ni adoraremos la estatua de oro que ha levantado”.
19 Entonces Nabucodonosor se enfureció muchísimo, y su rostro se
desfiguró por el coraje contra Sadrac, Mesac y Abednego. Ordenó que se
calentara el horno siete veces más de lo normal,
20 y mandó a algunos de los soldados más fuertes de su ejército que
ataran a Sadrac, Mesac y Abednego, y los arrojaran al horno de fuego
ardiente.
21 Así que los ataron con todo y sus pantalones, sus túnicas, sus mantos y
el resto de su ropa, y los arrojaron al horno de fuego ardiente.

22 Como la orden del rey era tan estricta y el horno estaba tan caliente,
las llamas mataron a los soldados que arrojaron a Sadrac, Mesac y
Abednego.
23 Y estos tres hombres, Sadrac, Mesac y Abednego, cayeron atados
dentro del horno en llamas.
24 De pronto, el rey Nabucodonosor se levantó asombrado y les preguntó
a sus consejeros: "¿Acaso no arrojamos a tres hombres atados al fuego?".
Ellos le respondieron: "Así es, oh rey".
25 El rey exclamó: "¡Pues yo veo a cuatro hombres sueltos, caminando en
medio del fuego, y no sufren ningún daño! Y el cuarto hombre parece un
hijo de los dioses†".
26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego
ardiente y gritó: "¡Sadrac, Mesac y Abednego, siervos del Dios Altísimo,
salgan y vengan aquí!".
Y Sadrac, Mesac y Abednego salieron de en medio del fuego.
27 Los gobernadores, prefectos, capitanes y consejeros del rey se
juntaron para ver a estos hombres, y comprobaron que el fuego no había
tenido ningún efecto sobre sus cuerpos. Ni un solo cabello de su cabeza se
había chamuscado, sus pantalones estaban intactos, y ni siquiera olían a
humo.
28 Entonces Nabucodonosor dijo: "¡Alabado sea el Dios de Sadrac, Mesac
y Abednego! Él envió a su ángel para rescatar a sus siervos, que confiaron
en él y desafiaron la orden del rey, prefiriendo entregar sus cuerpos antes
que servir o adorar a otro dios que no fuera el suyo.
29 Por lo tanto, decreto que cualquier pueblo, nación o lengua que hable
mal contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego sea descuartizado, y que
sus casas sean reducidas a ruinas, porque no hay otro dios que pueda
salvar de esta manera".
30 Después de esto, el rey les dio a Sadrac, Mesac y Abednego puestos
aún más altos en la provincia de Babilonia.

4

1 El rey Nabucodonosor,
a todos los pueblos, naciones y personas de toda lengua que habitan en
la tierra:
Que la paz se les multiplique.
2 Me ha parecido bien dar a conocer las señales y maravillas que el Dios
Altísimo ha hecho conmigo.
3 ¡Qué grandes son sus señales!
¡Qué poderosos son sus milagros!
Su reino es un reino eterno.
Su dominio permanece de generación en generación.
4 Yo, Nabucodonosor, vivía tranquilo en mi casa y próspero en mi palacio.
5 Pero tuve un sueño que me llenó de miedo, y los pensamientos y las
visiones que pasaron por mi mente mientras estaba en mi cama me
aterraron.
6 Por lo tanto, ordené que trajeran ante mí a todos los sabios de
Babilonia, para que me explicaran el significado del sueño.
7 Entonces entraron los magos, los encantadores, los astrólogos y los
adivinos. Les conté el sueño, pero no pudieron decirme su interpretación.

† **3:25** O, el Hijo de Dios.

8 Finalmente se presentó ante mí Daniel, a quien llamamos Beltsasar en
honor a mi dios, y en quien habita el espíritu de los dioses santos. Le conté
mi sueño y le dije:
9 “Beltsasar, jefe de los magos, yo sé que el espíritu de los dioses santos
está en ti y que ningún misterio te es oculto; por favor, explícame las
visiones que tuve en mi sueño y dime qué significan.
10 Estas fueron las visiones que pasaron por mi mente mientras estaba
en mi cama: Yo veía un árbol en medio de la tierra, el cual era muy alto.
11 El árbol creció y se hizo tan fuerte que su copa llegaba hasta el cielo, y
se podía ver desde cualquier rincón de la tierra.
12 Sus hojas eran hermosas y daba tanto fruto que había comida para
todos. Los animales del campo se refugiaban bajo su sombra, las aves del
cielo anidaban en sus ramas, y todos los seres vivos se alimentaban de él.
13 “Mientras estaba en mi cama, observando las visiones de mi mente, vi
que un mensajero santo bajaba del cielo.
14 Gritó con fuerte voz y dijo: ‘¡Derriben el árbol y corten sus ramas!
Sacudan sus hojas y esparzan sus frutos. Que los animales huyan de su
sombra y las aves abandonen sus ramas.
15 Sin embargo, dejen el tronco y sus raíces en la tierra, sujeto con
cadenas de hierro y bronce, entre la hierba del campo. Que se moje con el
rocío del cielo y que comparta su suerte con los animales entre la hierba
de la tierra.
16 Que su mente humana sea cambiada y se le dé mente de animal. Que
pasen sobre él siete tiempos.
17 “ ‘Esta sentencia es un decreto de los mensajeros; la orden es palabra
de los santos, para que todos los seres vivos reconozcan que el Altísimo
es soberano sobre los reinos humanos, que se los da a quien él quiere, y
que pone en el poder al más humilde de los hombres’.
18 “Este es el sueño que yo, el rey Nabucodonosor, tuve. Ahora tú,
Beltsasar, dime qué significa, porque ninguno de los sabios de mi reino
ha podido darme la interpretación. Pero tú sí puedes, porque el espíritu
de los dioses santos habita en ti”.
19 Entonces Daniel, a quien llamaban Beltsasar, se quedó atónito por un
momento, aterrorizado por sus propios pensamientos. Pero el rey le
dijo: “Beltsasar, no dejes que el sueño ni su significado te asusten”.
Beltsasar respondió: “Señor mío, ¡ojalá este sueño fuera para los que lo
odian, y su interpretación para sus enemigos!
20 El árbol que usted vio, que crecía y se hacía fuerte, cuya copa llegaba
al cielo y que se veía desde toda la tierra;
21 el árbol de hojas hermosas y fruto abundante que alimentaba a todos,
bajo el cual vivían los animales del campo y en cuyas ramas anidaban las
aves del cielo:
22 ¡ese árbol es usted, oh rey! Usted ha crecido y se ha hecho poderoso;
su grandeza ha llegado hasta el cielo, y su dominio se extiende hasta los
confines de la tierra.
23 “El rey también vio a un mensajero santo que bajaba del cielo y decía:
‘Derriben el árbol y destrúyanlo; pero dejen el tronco y sus raíces en la
tierra, sujeto con cadenas de hierro y bronce, entre la hierba del campo.
Que se moje con el rocío del cielo, y que viva entre los animales salvajes,
hasta que pasen sobre él siete tiempos’.
24 “Esta es la interpretación, oh rey, y este es el decreto que el Altísimo ha
emitido contra mi señor el rey:

25 Usted será expulsado de entre los hombres y vivirá con los animales
del campo. Lo harán comer pasto como a los bueyes, y se mojará con el
rocío del cielo. Pasarán siete tiempos sobre usted, hasta que reconozca que
el Altísimo es soberano sobre los reinos humanos y se los da a quien él
quiere.
26 La orden de dejar el tronco y sus raíces significa que su reino le será
devuelto cuando usted reconozca que el cielo es quien gobierna.
27 Por lo tanto, oh rey, acepte mi consejo: ponga fin a sus pecados
actuando con justicia, y a sus maldades mostrando compasión por los
pobres. Tal vez así se prolongue su prosperidad".
28 Todo esto le ocurrió al rey Nabucodonosor.
29 Doce meses después, mientras paseaba por la azotea del palacio real
de Babilonia,
30 el rey dijo: "¡Miren la gran Babilonia que he construido como capital de
mi reino! ¡La edifiqué con mi gran poder y para la gloria de mi majestad!"
31 Todavía estaba hablando el rey, cuando se escuchó una voz del cielo
que decía: "Oh rey Nabucodonosor, esto es lo que se ha decretado para
ti: Tu autoridad real te ha sido quitada.
32 Serás expulsado de entre los hombres y vivirás con los animales del
campo. Te harán comer pasto como a los bueyes, y pasarán sobre ti siete
tiempos, hasta que reconozcas que el Altísimo es soberano sobre los reinos
humanos, y se los da a quien él quiere".
33 La sentencia se cumplió en ese mismo instante. Nabucodonosor fue
expulsado de entre los hombres y comió pasto como los bueyes. Su
cuerpo se empapó con el rocío del cielo, hasta que el pelo le creció como
plumas de águila, y sus uñas como garras de ave.
34 "Al final de ese tiempo, yo, Nabucodonosor, levanté los ojos al cielo y
recuperé la razón. Entonces bendije al Altísimo; alabé y honré al que
vive para siempre.
Su dominio es un dominio eterno;
su reino permanece de generación en generación.
35 Todos los habitantes de la tierra no son nada comparados con él.
Él hace lo que quiere con los ejércitos del cielo
y con los habitantes de la tierra.
Nadie puede oponerse a su poder
ni pedirle cuentas de lo que hace.
36 "En ese mismo momento recuperé la razón, y para la gloria de mi
reino, me fueron devueltos mi honor y mi esplendor. Mis consejeros y
mis nobles vinieron a buscarme; fui restaurado en mi trono y llegué a
ser aún más poderoso que antes.
37 Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, engrandezco y honro al Rey del
cielo, porque todas sus obras son justas y sus caminos son rectos; y él es
capaz de humillar a los arrogantes".

5

1 El rey Belsasar ofreció un gran banquete para mil de sus nobles, y
bebió vino en presencia de todos ellos.
2 Mientras Belsasar saboreaba el vino, mandó que le trajeran las copas
de oro y de plata que su padre Nabucodonosor había sacado del templo de
Jerusalén, para que el rey, sus nobles, sus esposas y sus concubinas
bebieran de ellas.

3 Entonces trajeron las copas de oro que habían sido sacadas del templo
de la casa de Dios en Jerusalén, y el rey, sus nobles, sus esposas y sus
concubinas bebieron de ellas.
4 Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro, de plata, de bronce, de
hierro, de madera y de piedra.
5 En ese mismo instante, aparecieron los dedos de una mano humana
que comenzaron a escribir sobre el yeso de la pared del palacio del rey,
cerca del candelabro. El rey veía la mano mientras escribía.
6 Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo aterraron; las piernas
se le aflojaron y las rodillas le temblaban al chocar una contra otra.
7 El rey ordenó a gritos que trajeran a los encantadores, a los astrólogos
y a los adivinos. Luego, el rey les dijo a los sabios de Babilonia: "El que lea
esta escritura y me diga qué significa, será vestido de púrpura, se le pondrá
una cadena de oro en el cuello y será el tercer gobernante del reino".
8 Entonces entraron todos los sabios del rey, pero ninguno pudo leer la
escritura ni darle a conocer al rey su interpretación.
9 El rey Belsasar se alarmó aún más, su rostro palideció por completo, y
sus nobles quedaron desconcertados.
10 Al escuchar las voces del rey y de sus nobles, la reina madre entró al
salón del banquete. La reina dijo: "¡Que viva el rey para siempre! No deje
que sus pensamientos lo aterrren, ni que su rostro palidezca.
11 Hay un hombre en su reino en el que habita el espíritu de los dioses
santos. En la época de su padre, se descubrió que este hombre tenía luz,
inteligencia y una sabiduría como la de los mismos dioses. El rey
Nabucodonosor, su padre —sí, el rey, su padre— lo nombró jefe de los
magos, encantadores, astrólogos y adivinos,
12 porque en este hombre, a quien el rey llamó Beltsasar, se encontró un
espíritu extraordinario, conocimiento, inteligencia, y la capacidad para
interpretar sueños, descifrar enigmas y resolver problemas difíciles.
Mande llamar a Daniel, y él le dará la interpretación".
13 Entonces Daniel fue llevado ante el rey, y el rey le preguntó: "¿Es
usted aquel Daniel, uno de los cautivos que el rey mi padre trajo de Judá?
14 He oído decir que el espíritu de los dioses habita en usted, y que tiene
luz, inteligencia y una sabiduría extraordinaria.
15 Acaban de traer ante mí a los sabios y a los encantadores para que
leyeran esta escritura y me dijeran qué significa, pero no han podido
darme la interpretación.
16 Pero he oído que usted puede dar interpretaciones y resolver
problemas difíciles. Ahora bien, si puede leer la escritura y decirme qué
significa, será vestido de púrpura, llevará una cadena de oro en el cuello y
será el tercer gobernante del reino".
17 Entonces Daniel le respondió al rey: "Quédese con sus regalos, y dele
sus recompensas a otro. Sin embargo, yo le leeré la escritura al rey y le
daré a conocer su interpretación.
18 "A su padre Nabucodonosor, oh rey, el Dios Altísimo le dio el reino, la
grandeza, la gloria y el esplendor.
19 Debido al gran poder que Dios le dio, todos los pueblos, naciones y
personas de toda lengua temblaban de miedo ante él. A quien quería, lo
mataba, y a quien quería, le perdonaba la vida; a quien quería, lo
engrandecía, y a quien quería, lo humillaba.

20 Pero cuando su corazón se volvió arrogante y su espíritu se endureció
por el orgullo, fue derrocado de su trono real y despojado de su gloria.
21 Fue echado de entre los hombres; su mente se volvió como la de los
animales, y vivió con los burros salvajes. Lo alimentaron con pasto como
a los bueyes, y su cuerpo se empapó con el rocío del cielo, hasta que
reconoció que el Dios Altísimo domina sobre los reinos humanos, y que
pone en el poder a quien él quiere.
22 "Pero usted, su hijo Belsasar, no ha humillado su corazón, a pesar de
que sabía todo esto.
23 Al contrario, se ha rebelado contra el Señor del cielo. Mandó traer las
copas de su templo, y usted y sus nobles, sus esposas y sus concubinas han
bebido vino en ellas. Además, usted ha alabado a dioses de plata, de oro,
de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que no pueden ver, ni oír, ni
entender nada. Pero no ha glorificado al Dios que tiene en sus manos la
vida de usted y que controla todos sus destinos.
24 Por eso, Dios ha enviado esa mano para que escribiera este mensaje.
25 "Esto es lo que está escrito: 'MENE, MENE, TEQUEL, UFARSIN'.
26 "Y esto es lo que significa:
MENE: Dios ha contado los días del reinado de usted, y le ha puesto fin.
27 TEQUEL: Usted ha sido pesado en la balanza, y se ha encontrado que le
falta peso.
28 PERES: Su reino ha sido dividido y entregado a los medos y a los persas".
29 Entonces Belsasar ordenó que vistieran a Daniel de púrpura, le
pusieran una cadena de oro en el cuello y proclamaran que él sería el
tercer gobernante del reino.
30 Esa misma noche, Belsasar, el rey de los caldeos, fue asesinado.
31 Y Darío el medo se apoderó del reino, a la edad de sesenta y dos años.

6

1 Al rey Darío le pareció bien nombrar a ciento veinte sátrapas para que
gobernaran en todo el reino;
2 y sobre ellos puso a tres administradores, uno de los cuales era Daniel.
Los sátrapas debían rendirles cuentas a ellos, para que el rey no sufriera
ninguna pérdida.
3 Muy pronto, Daniel se destacó por encima de los otros administradores
y de los sátrapas, porque había en él un espíritu extraordinario; tanto así,
que el rey pensó en ponerlo a cargo de todo el reino.
4 Entonces los demás administradores y los sátrapas trataron de
encontrar algún motivo de acusación contra Daniel en los asuntos del
gobierno; pero no pudieron hallarle ninguna falta ni corrupción, porque él
era un hombre digno de confianza. No se encontró en él ningún error ni
negligencia.
5 Así que estos hombres dijeron: "Nunca encontraremos un motivo para
acusar a este Daniel, a menos que busquemos algo relacionado con la ley
de su Dios".
6 Entonces estos administradores y sátrapas se presentaron ante el rey y
le dijeron: "¡Que viva para siempre el rey Darío!
7 Todos los administradores del reino, los prefectos, los sátrapas, los
consejeros y los gobernadores hemos acordado que el rey debería emitir
un edicto y confirmarlo como un decreto estricto: que cualquiera que
durante los próximos treinta días le haga una petición a cualquier dios u
hombre que no sea a usted, oh rey, sea arrojado al foso de los leones.

8 Ahora bien, oh rey, emita el decreto y firme el documento, para que no
pueda ser modificado, conforme a la ley de los medos y los persas, la cual
no puede ser anulada".
9 Por lo tanto, el rey Darío firmó el documento y el decreto.
10 Cuando Daniel se enteró de que el decreto había sido firmado, se fue a
su casa. Tenía en su cuarto unas ventanas que daban hacia Jerusalén, y
allí se arrodillaba tres veces al día para orar y darle gracias a su Dios, tal
como siempre lo había hecho.
11 Entonces aquellos hombres fueron juntos y encontraron a Daniel
orando y suplicándole a su Dios.
12 En seguida se presentaron ante el rey y le hablaron sobre el decreto
real: "¿No firmó usted un decreto que ordena que cualquiera que le haga
una petición a cualquier dios u hombre durante treinta días, que no sea a
usted, oh rey, sea arrojado al foso de los leones?".
El rey respondió: "Así es, y es una ley de los medos y los persas, la cual
no puede ser anulada".
13 Entonces ellos le dijeron al rey: "Pues Daniel, uno de los cautivos de
Judá, no le hace caso a usted, oh rey, ni al decreto que usted firmó. ¡Sigue
orando a su Dios tres veces al día!".
14 Al escuchar esto, el rey se afligió muchísimo y se propuso salvar a
Daniel, y hasta la puesta del sol hizo todo lo posible por rescatarlo.
15 Pero aquellos hombres volvieron a presentarse ante el rey y le
dijeron: "Usted sabe bien, oh rey, que según la ley de los medos y los
persas, ningún decreto o edicto emitido por el rey puede ser modificado".
16 Entonces el rey dio la orden, y trajeron a Daniel y lo arrojaron al foso
de los leones. El rey le dijo a Daniel: "¡Que tu Dios, a quien sirves
continuamente, te salve!".
17 Trajeron una piedra y taparon la entrada del foso, y el rey la selló con
su propio anillo y con el anillo de sus nobles, para que no se pudiera
cambiar nada de lo acordado sobre Daniel.
18 Luego el rey regresó a su palacio y pasó la noche en ayuno. No dejó
que le llevaran ningún tipo de entretenimiento, y no pudo dormir en toda
la noche.
19 Al amanecer, el rey se levantó y se fue a toda prisa al foso de los
leones.
20 Cuando se acercó al foso, llamó a Daniel con voz angustiada. El rey le
dijo: "Daniel, siervo del Dios viviente, ¿pudo tu Dios, a quien sirves
continuamente, salvarte de los leones?".
21 Y Daniel le contestó al rey: "¡Que viva el rey para siempre!
22 Mi Dios envió a su ángel y les cerró la boca a los leones, y no me han
hecho ningún daño, porque Dios sabe que soy inocente. Y tampoco le he
hecho ningún mal a usted, oh rey".
23 El rey se alegró muchísimo y ordenó que sacaran a Daniel del foso.
Cuando lo sacaron, no le encontraron ni un solo rasguño, porque había
confiado en su Dios.
24 Luego, el rey dio la orden y trajeron a los hombres que habían
acusado a Daniel, y los arrojaron al foso de los leones junto con sus
esposas y sus hijos. Y no habían tocado el fondo del foso, cuando los leones
ya los habían despedazado y les habían roto todos los huesos.
25 Entonces el rey Darío les escribió a todos los pueblos, naciones y
personas de toda lengua que habitaban en la tierra:
"Que la paz se les multiplique.

26 “Por este medio decreto que en todo el dominio de mi reino todos
deben temblar de miedo y mostrar reverencia ante el Dios de Daniel.
“Porque él es el Dios viviente,
y permanece para siempre.
Su reino jamás será destruido,
y su dominio durará hasta el fin.
27 Él rescata y salva.
Él hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra;
y es él quien ha salvado a Daniel de las garras de los leones”.
28 Y así, Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el
reinado de Ciro el persa.

7

1 En el primer año del reinado de Belsasar en Babilonia, Daniel tuvo un
sueño y visiones que pasaron por su mente mientras estaba en su cama.
Luego escribió el sueño y relató lo más importante del asunto.
2 Daniel dijo: “En mi visión nocturna, vi que los cuatro vientos del cielo
agitaban el gran mar.
3 Y del mar subieron cuatro animales enormes, cada uno diferente de
los demás.
4 “El primero era como un león, pero tenía alas de águila. Mientras yo lo
miraba, le arrancaron las alas, lo levantaron del suelo y lo hicieron
ponerse de pie como un hombre, y se le dio un corazón humano.
5 “Luego apareció un segundo animal, que se parecía a un oso. Se alzaba
más de un lado que del otro, y tenía tres costillas entre los dientes. Y se le
ordenó: ‘¡Levántate y devora mucha carne!’.
6 “Después de esto, seguí mirando, y vi otro animal que se parecía a un
leopardo, pero tenía cuatro alas de ave en el lomo. Este animal también
tenía cuatro cabezas, y se le dio autoridad para gobernar.
7 “Después de esto, en mis visiones nocturnas vi un cuarto animal,
espantoso, terrible y extremadamente fuerte. Tenía enormes colmillos de
hierro con los que devoraba y despedazaba, y luego pisoteaba los restos
con sus patas. Era diferente a todos los animales anteriores, y tenía diez
cuernos.
8 “Mientras yo observaba los cuernos, vi que entre ellos surgía otro
cuerno más pequeño. Para darle lugar, tres de los primeros cuernos
fueron arrancados de raíz. Este cuerno pequeño tenía ojos parecidos a los
de un ser humano, y una boca que hablaba con mucha arrogancia.
9 “Seguí mirando hasta que se colocaron unos tronos,
y el Anciano de Días se sentó.
Su ropa era blanca como la nieve,
y el cabello de su cabeza era como lana pura.
Su trono era de llamas de fuego,
y sus ruedas eran fuego ardiente.
10 Un río de fuego salía y corría delante de él.
Miles y miles le servían;
millones y millones estaban de pie ante él.
El tribunal comenzó la sesión,
y se abrieron los libros.
11 “Me quedé mirando a causa de las palabras arrogantes que decía el
cuerno. Seguí mirando hasta que el animal fue asesinado; su cuerpo fue
destruido y arrojado al fuego para ser quemado.

12 A los demás animales se les quitó el poder para gobernar, pero se les
permitió vivir por un tiempo y una época más.
13 "En mi visión nocturna vi venir entre las nubes del cielo a alguien
parecido a un hijo de hombre. Se acercó al Anciano de Días y fue
presentado ante él.
14 Y se le dio autoridad, gloria y poder para gobernar, a fin de que todos
los pueblos, naciones y personas de toda lengua le sirvieran. Su dominio
es un dominio eterno, que no tendrá fin, y su reino jamás será destruido.
15 "Yo, Daniel, me sentí muy angustiado; las visiones que pasaron por mi
mente me aterraron.
16 Así que me acerqué a uno de los que estaban allí de pie, y le pedí que
me explicara la verdad de todo esto.
"Él me respondió y me dio la interpretación de las cosas:
17 'Estos cuatro animales enormes son cuatro reyes que se levantarán en
la tierra.
18 Pero los santos del Altísimo recibirán el reino, y será suyo para
siempre, por los siglos de los siglos'.
19 "Entonces quise saber qué significaba el cuarto animal, que era tan
diferente de los demás y tan espantoso, con sus colmillos de hierro y
garras de bronce, que devoraba y despedazaba, y que pisoteaba los restos
con sus patas.
20 También quería saber sobre los diez cuernos que tenía en la cabeza, y
sobre el otro cuerno que surgió y ante el cual cayeron tres cuernos; el
cuerno que tenía ojos y una boca que hablaba con arrogancia, y que
parecía ser más grande que los demás.
21 Mientras yo miraba, ese cuerno hizo la guerra contra los santos y los
iba venciendo,
22 hasta que vino el Anciano de Días y se pronunció el fallo a favor de
los santos del Altísimo; y llegó el momento en que los santos tomaron
posesión del reino.
23 "Y él me explicó: 'El cuarto animal será un cuarto reino en la tierra,
diferente a todos los demás reinos. Devorará a toda la tierra; la pisoteará
y la hará pedazos.
24 Los diez cuernos son diez reyes que saldrán de este reino. Después de
ellos, se levantará otro rey, diferente a los primeros, que derrocará a tres
reyes.
25 Este rey hablará en contra del Altísimo y oprimirá a los santos del
Altísimo. Intentará cambiar el calendario de las fiestas y las leyes; y los
santos serán entregados en sus manos durante un tiempo, tiempos y
medio tiempo.
26 " 'Pero el tribunal se sentará a juzgar, y a ese rey se le quitará su poder
para que sea destruido y arruinado por completo.
27 Entonces el reino, el poder y la grandeza de los reinos debajo de todo
el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Su reino será
un reino eterno, y todos los gobernantes le servirán y le obedecerán'.
28 "Aquí está el fin del asunto. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos
me tenían muy aterrorizado, y palidecí de miedo; pero guardé todo esto en
mi corazón".

8

1 Durante el tercer año del reinado del rey Belsasar, yo, Daniel, tuve una
visión, después de la que se me había aparecido la primera vez.

2 En mi visión, me vi a mí mismo en la fortaleza de Susa, que está en la
provincia de Elam. En la visión, yo estaba de pie junto al río Ulai.
3 Levanté los ojos y vi un carnero que tenía dos cuernos, de pie frente al
río. Los dos cuernos eran largos, pero uno era más largo que el otro, y el
más largo creció después.
4 Vi que el carnero embestía hacia el occidente, hacia el norte y hacia el
sur. Ningún animal podía hacerle frente, y nadie podía escapar de su
poder. Hacía lo que quería, y se hizo muy poderoso.
5 Mientras yo trataba de entender esto, vi venir del occidente un macho
cabrío que cruzaba toda la tierra sin tocar el suelo. Este macho cabrío
tenía un cuerno muy grande entre los ojos.
6 Se dirigió hacia el carnero de dos cuernos que yo había visto de pie
junto al río, y se lanzó contra él con tremenda furia.
7 Lo vi atacar al carnero, y lleno de rabia lo embistió y le rompió los dos
cuernos. El carnero no tuvo fuerzas para resistir; el macho cabrío lo
derribó al suelo y lo pisoteó, y no hubo nadie que pudiera rescatar al
carnero de su poder.
8 El macho cabrío se volvió muy poderoso. Pero en el momento de su
mayor fuerza, su gran cuerno se rompió, y en su lugar crecieron cuatro
cuernos prominentes, apuntando hacia los cuatro vientos del cielo.
9 De uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció muchísimo hacia
el sur, hacia el oriente y hacia la Tierra Hermosa.
10 Creció tanto que llegó hasta el ejército del cielo; arrojó por tierra a una
parte del ejército y de las estrellas, y las pisoteó.
11 Se engrandeció incluso hasta desafiar al Príncipe del ejército; le quitó
el sacrificio diario, y destruyó el lugar de su santuario.
12 A causa de la rebelión, se le entregó el ejército junto con el sacrificio
diario. Este cuerno arrojó la verdad por tierra, e hizo lo que quiso, y
prosperó.
13 Entonces escuché a un ser santo que hablaba, y otro ser santo le
preguntó: “¿Cuánto tiempo durará la visión sobre el sacrificio diario, y
sobre la rebelión que causa desolación, y sobre la entrega del santuario y
del ejército para ser pisoteados?”.
14 Y él me respondió: “Pasarán dos mil trescientas tardes y mañanas;
entonces el santuario será purificado”.
15 Mientras yo, Daniel, contemplaba la visión y trataba de entender su
significado, de pronto apareció frente a mí alguien que parecía un
hombre.
16 Y escuché la voz de un hombre desde las orillas del río Ulai, que gritó:
“Gabriel, explícale a este hombre la visión”.
17 Él se acercó a donde yo estaba. Al verlo acercarse, me aterroricé y caí
rostro en tierra; pero él me dijo: “Entiende, hijo de hombre, que la visión
tiene que ver con el tiempo del fin”.
18 Mientras él me hablaba, me quedé profundamente dormido con el
rostro pegado al suelo. Pero él me tocó y me puso de pie.
19 Luego me dijo: “Voy a darte a conocer lo que sucederá en el tiempo
final de la ira de Dios, porque la visión se refiere al tiempo señalado para
el fin.
20 El carnero de dos cuernos que viste representa a los reyes de Media y
de Persia.

21 El macho cabrío representa al rey de Grecia, y el gran cuerno que
tiene entre los ojos es el primer rey.
22 Los cuatro cuernos que salieron en lugar del que se rompió,
representan cuatro reinos que surgirán de esa misma nación, pero no
tendrán el mismo poder que el primero.
23 "Hacia el final de esos reinos, cuando los rebeldes colmen la medida
de su maldad, surgirá un rey de rostro duro y maestro en intrigas.
24 Se volverá muy poderoso, aunque no por su propia fuerza. Causará
una destrucción terrible y tendrá éxito en todo lo que emprenda. Destruirá
a los poderosos y al pueblo santo.
25 Gracias a su astucia, hará que el engaño prospere. Se volverá muy
arrogante, y destruirá a muchos mientras se sienten seguros. Incluso se
levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será destruido sin la
intervención de manos humanas.
26 "La visión de las tardes y mañanas que se te ha dado es verdadera.
Pero debes guardar la visión en secreto, porque se refiere a tiempos que
aún están muy lejanos".
27 Yo, Daniel, me quedé sin fuerzas y estuve enfermo durante varios
días. Después me levanté y continué atendiendo los asuntos del rey.
Estaba desconcertado por la visión, y nadie podía entenderla.

9

1 Durante el primer año del reinado de Darío, hijo de Asuero, de la
descendencia de los medos, quien fue puesto como rey sobre el imperio de
los caldeos;
2 en el primer año de su reinado, yo, Daniel, comprendí al leer las
Escrituras el número de los años que, según la palabra de Yahvé* dada al
profeta Jeremías, debían cumplirse para las desolaciones de Jerusalén:
setenta años.
3 Así que dirigí mi rostro al Señor Dios para buscarlo en oración y
súplica, ayunando y vistiéndome de cilicio y ceniza.
4 Le oré a Yahvé, mi Dios, y le confesé nuestros pecados, diciendo:
"Oh Señor, Dios grande y temible, que cumples el pacto y muestras gran
amor a quienes te aman y obedecen tus mandamientos;
5 nosotros hemos pecado, hemos hecho lo malo, hemos actuado con
perversidad y nos hemos rebelado, apartándonos de tus mandamientos y
de tus leyes.
6 No hemos prestado atención a tus siervos los profetas, que hablaron en
tu nombre a nuestros reyes, a nuestros líderes, a nuestros padres y a todo
el pueblo del país.
7 "A ti, Señor, te corresponde la justicia, pero a nosotros la vergüenza en
el rostro, como sucede en el día de hoy; vergüenza para los hombres de
Judá, para los habitantes de Jerusalén y para todo Israel, tanto los que
están cerca como los que están lejos, en todos los países adonde los has
dispersado por la infidelidad que cometieron contra ti.
8 Señor, a nosotros nos corresponde la vergüenza en el rostro, igual que
a nuestros reyes, a nuestros líderes y a nuestros padres, porque hemos
pecado contra ti.
9 Pero del Señor, nuestro Dios, son la compasión y el perdón, a pesar de
que nos hemos rebelado contra él.

* **9:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

10 No hemos obedecido la voz de Yahvé, nuestro Dios, ni hemos seguido
las leyes que él nos dio por medio de sus siervos los profetas.
11 Todo Israel ha desobedecido tu ley y se ha apartado para no escuchar
tu voz.
"Por eso ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que están
escritos en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra
él.
12 Él ha cumplido la advertencia que nos hizo a nosotros y a los
gobernantes que nos dirigían, trayendo sobre nosotros un desastre tan
grande, pues nunca se ha visto bajo el cielo nada semejante a lo que se le
ha hecho a Jerusalén.
13 Tal como está escrito en la ley de Moisés, toda esta calamidad ha caído
sobre nosotros. Y aun así, no hemos buscado el favor de Yahvé, nuestro
Dios, apartándonos de nuestra maldad y prestando atención a tu verdad.
14 Por lo tanto, Yahvé se mantuvo atento para traer esta calamidad sobre
nosotros, porque Yahvé nuestro Dios es justo en todo lo que hace, pero
nosotros no hemos obedecido su voz.
15 "Ahora bien, Señor y Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de Egipto
con gran poder y te hiciste un nombre que perdura hasta hoy, nosotros
hemos pecado y hemos hecho lo malo.
16 Señor, de acuerdo con toda tu justicia, te ruego que tu ira y tu enojo se
aparten de Jerusalén, que es tu ciudad y tu monte santo. Por culpa de
nuestros pecados y de la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo
son motivo de burla para todos los que nos rodean.
17 "Ahora, Dios nuestro, escucha la oración y las súplicas de tu siervo. Por
amor a ti mismo, Señor, haz que tu rostro resplandezca sobre tu
santuario que ha quedado en ruinas.
18 Dios mío, inclina tu oído y escucha; abre tus ojos y mira nuestra
desolación y la ciudad que lleva tu nombre. No te hacemos estas
peticiones confiados en que seamos justos, sino porque sabemos que tu
compasión es infinita.
19 ¡Señor, escúchanos! ¡Señor, perdónanos! ¡Señor, atiéndenos y actúa!
Por amor a ti mismo, Dios mío, no tardes más, porque tu ciudad y tu
pueblo llevan tu nombre".

20 Mientras yo seguía hablando, orando y confesando mi pecado y el
pecado de mi pueblo Israel, y presentaba mi ruego ante Yahvé, mi Dios, a
favor de su monte santo;
21 sí, mientras yo seguía orando, Gabriel, el hombre que había visto en la
primera visión, vino volando rápidamente y me tocó a la hora en que se
ofrece el sacrificio de la tarde.
22 Me dio instrucciones, habló conmigo y me dijo: "Daniel, he venido
ahora para darte sabiduría y entendimiento.
23 Tan pronto como empezaste a orar, se dio una orden, y yo he venido a
explicártela, porque Dios te ama mucho. Entiende, pues, el mensaje y
comprende la visión:
24 "Se han decretado setenta semanas para tu pueblo y para tu santa
ciudad, para poner fin a la rebeldía, para acabar con el pecado, para
perdonar la maldad, para traer la justicia eterna, para sellar la visión y la
profecía, y para ungir el Lugar Santísimo.
25 "Entiende, pues, y comprende bien esto: Desde el momento en que se
emita la orden para restaurar y reconstruir Jerusalén hasta que aparezca

el Ungido,† el príncipe, pasarán siete semanas y luego sesenta y dos semanas. La ciudad será reconstruida con calles y murallas, pero en tiempos de mucha angustia.
26 Después de las sesenta y dos semanas, el Ungido‡ será asesinado y se quedará sin nada. Luego, el ejército de un gobernante que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario. El fin llegará como una inundación, y las guerras y las desolaciones decretadas continuarán hasta el final.
27 Ese gobernante hará un pacto firme con muchos durante una semana, pero a la mitad de la semana pondrá fin a los sacrificios y a las ofrendas. Y sobre el ala del templo cometerá abominaciones el desolador, hasta que el final decretado se derrame sobre él".

10

1 En el tercer año del reinado de Ciro, rey de Persia, Daniel, a quien llamaban Beltsasar, recibió una revelación. El mensaje era verdadero y anunciaba una gran guerra. Daniel comprendió el mensaje y entendió la visión.
2 En aquellos días yo, Daniel, estuve de luto durante tres semanas enteras.
3 No comí manjares delicados, ni probé carne ni vino, ni usé ningún perfume, hasta que se cumplieron las tres semanas.
4 El día veinticuatro del primer mes, mientras yo estaba a la orilla del gran río, que es el Hidéquel,*
5 levanté los ojos y vi a un hombre vestido de lino, que llevaba un cinturón de oro puro de Ufaz.
6 Su cuerpo brillaba como el topacio, su rostro resplandecía como un relámpago y sus ojos parecían antorchas encendidas. Sus brazos y sus pies brillaban como el bronce pulido, y el sonido de su voz era como el estruendo de una multitud.
7 Solo yo, Daniel, tuve esta visión. Los hombres que estaban conmigo no la vieron, pero se apoderó de ellos un terror tan grande que huyeron a esconderse.
8 Así que me quedé solo, contemplando esta gran visión. Me quedé sin fuerzas, palidecí como un muerto y me sentí totalmente débil.
9 Sin embargo, pude oír su voz. Y al escuchar sus palabras, caí en un sueño profundo, con el rostro pegado al suelo.
10 De pronto, una mano me tocó y me hizo levantarme, apoyado sobre mis rodillas y las palmas de mis manos.
11 Y me dijo: "Daniel, hombre muy amado, presta atención a las palabras que te voy a decir y ponte de pie, porque he sido enviado a ti en este momento". Mientras me decía esto, me puse de pie, temblando.
12 Entonces me dijo: "No tengas miedo, Daniel. Desde el primer día que te propusiste entender estas cosas y humillarte ante tu Dios, tus oraciones fueron escuchadas. Y yo he venido en respuesta a tus palabras.
13 Sin embargo, el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días, hasta que Miguel, uno de los príncipes más importantes, vino a ayudarme, porque yo me había quedado allí con los reyes de Persia.

---

† **9:25** "Ungido" también puede traducirse como "Mesías" (igual que "Cristo"). ‡ **9:26** "Ungido" también puede traducirse como "Mesías" (igual que "Cristo"). * **10:4** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

14 Ahora he venido a explicarte lo que le sucederá a tu pueblo en los
últimos días, porque la visión se refiere a un tiempo que aún está por
venir".
15 Mientras me decía estas palabras, bajé la mirada al suelo y me quedé
sin poder hablar.
16 Entonces alguien que tenía aspecto humano me tocó los labios. Abrí la
boca y le dije al que estaba de pie frente a mí: "Señor mío, la visión me ha
causado mucha angustia y me he quedado sin fuerzas.
17 ¿Cómo puede este siervo suyo hablar con usted, mi señor? Me he
quedado completamente sin fuerzas y apenas puedo respirar".
18 Entonces el que tenía aspecto humano volvió a tocarme y me dio
fuerzas.
19 Me dijo: "Hombre muy amado, no tengas miedo. ¡Que la paz sea
contigo! ¡Sé fuerte y valiente!".

Mientras me hablaba, sentí que recuperaba las fuerzas, y le dije: "Hable
usted, mi señor, porque me ha dado nuevas fuerzas".

20 Y él me preguntó: "¿Sabes por qué he venido a verte? Ahora debo
regresar para luchar contra el príncipe de Persia. Y cuando termine,
vendrá el príncipe de Grecia.
21 Pero te diré lo que está escrito en el libro de la verdad. En esta lucha
nadie me ayuda, excepto Miguel, el príncipe de ustedes".

11

1 "En cuanto a mí, en el primer año de Darío el medo, estuve a su lado
para apoyarlo y fortalecerlo.

2 "Ahora te revelaré la verdad. Todavía habrá tres reyes más en Persia.
El cuarto acumulará muchas más riquezas que todos los anteriores. Y
cuando se haya hecho poderoso gracias a sus riquezas, pondrá a todos en
contra del reino de Grecia.
3 Luego surgirá un rey valiente que gobernará con gran poder y hará lo
que le plazca.
4 Pero una vez que se haya consolidado, su reino se dividirá y se
repartirá hacia los cuatro vientos del cielo. No será para sus
descendientes, ni tendrá el mismo poder con el que él gobernó; porque su
reino será arrancado y entregado a otras personas.

5 "El rey del sur se hará poderoso. Sin embargo, uno de sus generales se
hará más poderoso que él y gobernará sobre un territorio inmenso.
6 Al cabo de algunos años, harán una alianza. La hija del rey del sur se
casará con el rey del norte para sellar el acuerdo pacífico. Pero ella
perderá su poder, y él tampoco podrá mantenerse en pie, ni su poder; ella
será entregada a la muerte junto con su escolta, con su padre y con el que
la apoyaba en esos tiempos.

7 "Pero un descendiente de las raíces de ella tomará el lugar de su padre.
Atacará al ejército, entrará en la fortaleza del rey del norte, luchará contra
ellos y los vencerá.
8 También se llevará cautivos a Egipto a sus dioses y a sus ídolos de
metal, junto con sus valiosos objetos de plata y de oro. Durante algunos
años dejará en paz al rey del norte.
9 Luego el rey del norte intentará invadir el reino del rey del sur, pero
tendrá que regresar a su país.

10 Sus hijos se prepararán para la guerra y reunirán un ejército inmenso,
que avanzará como una inundación desbordada, pasando de largo.
Volverán a atacar y llegarán hasta la misma fortaleza del sur.

11 “El rey del sur se enfurecerá y saldrá a luchar contra el rey del norte.
Este último movilizará un ejército enorme, pero sus tropas caerán en manos
del rey del sur.
12 Cuando el ejército sea derrotado, el rey del sur se llenará de orgullo.
Matará a decenas de miles, pero no mantendrá su victoria.
13 El rey del norte volverá y reunirá un ejército aún mayor que el
primero. Al cabo de algunos años, atacará con un ejército inmenso y muy
bien equipado.

14 “En esos tiempos, muchos se rebelarán contra el rey del sur. También
algunos hombres violentos de tu propio pueblo se levantarán para que se
cumpla la visión, pero fracasarán.
15 Entonces el rey del norte vendrá, levantará rampas de asalto y tomará
una ciudad muy bien fortificada. Las tropas del sur no podrán resistir el
ataque; ni siquiera sus soldados de élite tendrán la fuerza para defenderse.
16 El invasor hará lo que le plazca, y nadie podrá hacerle frente. Se
establecerá en la Tierra Hermosa, y tendrá el poder para destruirla.
17 Decidirá avanzar con todo el poder de su reino y hará un tratado de
paz con el rey del sur. Para destruirlo, le dará una hija en matrimonio,
pero sus planes fracasarán y no le servirá de nada.
18 Después de esto, dirigirá su atención a las regiones costeras y
conquistará muchas de ellas. Pero un comandante militar pondrá fin a su
insolencia, y hará que esa insolencia recaiga sobre él.
19 Luego, intentará refugiarse en las fortalezas de su propio país, pero
tropezará, caerá y desaparecerá para siempre.

20 “En su lugar, surgirá otro rey que enviará a un cobrador de impuestos
para mantener el esplendor del reino. Sin embargo, en pocos días será
asesinado, aunque no en un arranque de ira ni en batalla.

21 “A este rey lo sucederá un hombre despreciable, a quien no se le había
concedido el honor de la realeza. Llegará en un tiempo de tranquilidad y
se apoderará del reino mediante engaños y adulaciones.
22 Barrerá y destruirá a los ejércitos que se le opongan; incluso destruirá
al príncipe del pacto.
23 Actuará con engaño después de firmar acuerdos, y logrará hacerse de
un gran poder con el respaldo de muy poca gente.
24 En tiempos de paz, invadirá las regiones más ricas de la provincia y
hará cosas que jamás hicieron sus padres ni sus antepasados. Repartirá
botín, despojos y riquezas entre sus seguidores, y trazará planes para
conquistar las fortalezas, aunque solo por un tiempo.

25 “Con un gran ejército armará de valor y fuerza para atacar al rey del
sur. El rey del sur saldrá a la batalla con un ejército enorme y muy
poderoso, pero no podrá resistir debido a las conspiraciones que se
armarán en su contra.
26 Sus propios comensales lo arruinarán; su ejército será aplastado y
muchos de sus hombres morirán en batalla.
27 Estos dos reyes tendrán malas intenciones en su corazón; se sentarán
a la misma mesa para mentirse mutuamente, pero no lograrán nada,
porque el fin llegará en el tiempo señalado.

28 El rey del norte regresará a su país con grandes riquezas, pero en su
corazón estará en contra del pacto santo. Hará lo que le plazca y luego
volverá a su tierra.
29 "En el tiempo señalado, volverá a invadir el sur, pero esta vez las cosas
no saldrán como la primera vez.
30 Porque vendrán contra él barcos de Quitim. Se asustará, se retirará y
descargará su enojo contra el pacto santo. Al regresar, mostrará favor a los
que hayan abandonado el pacto santo.
31 "Sus tropas profanarán el santuario y la fortaleza; quitarán el
sacrificio diario y establecerán la abominación desoladora.
32 Con adulaciones corromperá a los que violan el pacto; pero el pueblo
que conoce a su Dios se mantendrá firme y pasará a la acción.
33 "Los maestros sabios del pueblo instruirán a muchos, aunque durante
algún tiempo caerán a filo de espada o morirán quemados, o serán
capturados y despojados de todo.
34 Cuando caigan, recibirán un poco de ayuda, pero muchos se unirán a
ellos por puro interés.
35 Algunos de los sabios tropezarán y caerán, para que el pueblo sea
refinado, purificado y emblanquecido hasta que llegue el tiempo del fin,
porque esto debe ocurrir en el tiempo señalado.
36 "Ese rey hará lo que le plazca. Se llenará de soberbia, se creerá
superior a cualquier dios y dirá cosas horribles contra el Dios de dioses.
Tendrá éxito hasta que se agote la ira divina, porque lo que ya se ha
determinado tiene que cumplirse.
37 No le importarán los dioses de sus padres, ni el dios deseado por las
mujeres, ni mostrará respeto por ningún otro dios, porque se creerá
superior a todos.
38 En lugar de ellos, adorará al dios de las fortalezas; a un dios que sus
padres no conocieron lo honrará con oro, plata, piedras preciosas y
regalos costosos.
39 Con la ayuda de un dios extranjero atacará las fortalezas más seguras,
y llenará de honores a quienes lo reconozcan. Los pondrá a gobernar
sobre muchas personas y les repartirá tierras a cambio de dinero.
40 "En el tiempo del fin, el rey del sur se enfrentará en batalla contra él.
Y el rey del norte lo atacará como un torbellino, con carros de guerra,
jinetes y muchos barcos. Invadirá varios países y los arrasará como una
inundación.
41 También invadirá la Tierra Hermosa, y muchos países caerán. Sin
embargo, Edom, Moab y los líderes de los amonitas lograrán escapar de su
poder.
42 Extenderá su dominio sobre muchos países; ni siquiera Egipto se
salvará.
43 Se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las riquezas de
Egipto. Los libios y los etíopes se someterán a él.
44 Pero recibirá noticias del oriente y del norte que lo asustarán;
entonces saldrá muy furioso para destruir y aniquilar a muchos.
45 Armará sus carpas reales entre el mar y el hermoso monte santo; pero
llegará a su fin, y no habrá nadie que lo ayude.

12

1 "En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe protector de tu
pueblo. Habrá un tiempo de gran angustia, como no lo ha habido desde

que existen las naciones hasta entonces. Pero en ese tiempo tu pueblo será
liberado, es decir, todos los que se encuentren inscritos en el libro.
2 Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán,
unos para la vida eterna y otros para la vergüenza y el desprecio eterno.
3 Los sabios brillarán como el resplandor del firmamento. Los que guían
a muchos por el camino de la justicia brillarán como las estrellas por toda
la eternidad.
4 Pero tú, Daniel, guarda estas palabras en secreto y sella el libro hasta
el tiempo del fin. Muchos correrán de un lado a otro, y el conocimiento
aumentará".
5 Entonces yo, Daniel, miré y vi a otros dos hombres de pie, uno en esta
orilla del río y el otro en la orilla opuesta.
6 Uno de ellos le preguntó al hombre vestido de lino, que estaba sobre
las aguas del río: "¿Cuánto tiempo falta para que se cumplan estas
maravillas?"
7 Y escuché al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río.
Él levantó su mano derecha y su mano izquierda hacia el cielo, y juró por
el que vive para siempre, diciendo: "Pasarán un tiempo, tiempos y medio
tiempo. Cuando el poder del pueblo santo termine de ser destrozado,
entonces se cumplirán todas estas cosas".
8 Yo escuché, pero no entendí. Así que le pregunté: "Señor mío, ¿cuál será
el resultado de todo esto?"
9 Y él me respondió: "Sigue tu camino, Daniel, porque estas palabras
deben mantenerse en secreto y selladas hasta el tiempo del fin.
10 Muchos serán purificados, limpiados y refinados, pero los malvados
seguirán haciendo el mal. Ninguno de los malvados entenderá nada, pero
los sabios sí entenderán.
11 "A partir del momento en que se suspenda el sacrificio diario y se
establezca la abominación desoladora, pasarán mil doscientos noventa
días.
12 ¡Dichoso el que se mantenga firme y llegue a los mil trescientos treinta
y cinco días!
13 "En cuanto a ti, sigue tu camino hasta el fin. Descansarás, y al final de
los días te levantarás para recibir tu herencia".

Oseas

1 Palabra de Yahvé que vino a Oseas, hijo de Beeri, en los días de Uzías,
Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de
Joás, rey de Israel.
2 Cuando Yahvé comenzó a hablar por medio de Oseas, le dijo: “Ve,
tómate una mujer que se prostituya y ten hijos de prostitución; porque el
país se ha prostituido por completo al apartarse de Yahvé”.
3 Entonces él fue y tomó por esposa a Gomer, hija de Diblaim, la cual
concibió y le dio un hijo.
4 Y Yahvé le dijo: “Llámalo Jezreel, porque dentro de poco tiempo
castigaré a la familia de Jehú por la sangre derramada en Jezreel, y
pondré fin al reino de la familia de Israel.
5 En aquel día, romperé el arco de Israel en el valle de Jezreel”.
6 Gomer volvió a concebir y dio a luz una hija.
Entonces Dios le dijo: “Llámala Lo-Ruhamá, porque ya no tendré
compasión de la familia de Israel, ni los perdonaré.
7 Pero sí tendré compasión de la familia de Judá, y los salvaré por medio
de Yahvé su Dios. No los salvaré con arco, ni con espada, ni en batalla, ni
con caballos ni jinetes”.
8 Después de que destetó a Lo-Ruhamá, Gomer concibió y dio a luz un
hijo.
9 Entonces Dios dijo: “Llámalo Lo-Ammí, porque ustedes no son mi
pueblo, ni yo seré su Dios.
10 Sin embargo, el número de los israelitas será como la arena del mar,
que no se puede medir ni contar; y sucederá que, en el mismo lugar donde
se les dijo: ‘Ustedes no son mi pueblo’, se les llamará: ‘Hijos del Dios
viviente’.
11 El pueblo de Judá y el pueblo de Israel se reunirán, nombrarán para sí
mismos un solo líder, y resurgirán en la tierra; porque el día de Jezreel
será grandioso”.

2

1 “Díganles a sus hermanos: “¡Pueblo mío!”
y a sus hermanas: “¡Amada mía!”
2 ¡Reclámenle a su madre!
Reclámenle, porque ella ya no es mi esposa,
ni yo soy su esposo.
Que quite la prostitución de su rostro,
y sus adulterios de entre sus pechos;
3 para que yo no la desnude por completo,
y la deje como en el día en que nació;
la convierta en un desierto,
la vuelva una tierra reseca,
y la mate de sed.
4 No tendré compasión de sus hijos,
porque son hijos de prostitución.
5 Porque su madre se ha prostituido;
la que los concibió actuó sinvergüenzamente,
pues dijo: “Iré tras mis amantes,

los que me dan mi pan y mi agua,
mi lana y mi lino,
mi aceite y mis bebidas".
6 Por lo tanto, voy a cercar su camino con espinos,
y construiré un muro a su alrededor,
para que no pueda encontrar sus senderos.
7 Ella perseguirá a sus amantes,
pero no los alcanzará;
los buscará,
pero no los encontrará.
Entonces dirá: 'Regresaré con mi primer esposo,
porque me iba mejor entonces que ahora'.
8 Ella no reconoció que era yo quien le daba el trigo, el vino nuevo y el aceite;
quien le multiplicó la plata y el oro, los cuales usaron para adorar a Baal.
9 Por lo tanto, volveré y le quitaré mi trigo en su tiempo de cosecha,
y mi vino nuevo en su temporada.
Le arrebataré mi lana y mi lino, con los que debía cubrir su desnudez.
10 Ahora descubriré su vergüenza a la vista de sus amantes,
y nadie la librará de mi mano.
11 También pondré fin a todas sus celebraciones:
a sus fiestas, sus lunas nuevas, sus días de descanso y todas sus reuniones solemnes.
12 Arruinaré sus viñas y sus higueras,
de las cuales ha dicho: "Esta es la paga que me han dado mis amantes".
Haré de ellas un matorral,
y los animales del campo se las comerán.
13 La castigaré por los días en que quemaba incienso a los baales,
cuando se adornaba con sus aretes y sus joyas,
y se iba tras sus amantes
olvidándose de mí", dice Yahvé.
14 "Por lo tanto, voy a seducirla;
la llevaré al desierto
y le hablaré con ternura.
15 Desde allí le devolveré sus viñas,
y convertiré el valle de Acor en una puerta de esperanza.
Y allí ella me responderá
como en los días de su juventud,
como en el día en que salió de la tierra de Egipto.
16 En aquel día", dice Yahvé,
"me llamarás 'mi esposo',
y ya no me llamarás 'mi amo'.
17 Porque quitaré de su boca los nombres de los baales,
y nunca más volverá a mencionarlos por su nombre.
18 En ese día haré un pacto a favor de ellos con los animales del campo,
con las aves del cielo
y con los reptiles de la tierra.
Eliminaré de la tierra el arco, la espada y la guerra,
y haré que duerman seguros.
19 Me casaré contigo para siempre;
me casaré contigo en justicia y derecho, con amor y compasión.
20 Me casaré contigo en fidelidad,

y conocerás a Yahvé.
21 En aquel día yo responderé", dice Yahvé.
"Yo le responderé a los cielos,
y ellos le responderán a la tierra;
22 y la tierra le responderá al trigo, al vino nuevo y al aceite;
y ellos le responderán a Jezreel.
23 Yo la sembraré para mí en la tierra;
tendré compasión de la que no había recibido compasión,
y a los que no eran mi pueblo les diré: "Ustedes son mi pueblo",
y ellos me dirán: "Tú eres mi Dios"".

3

1 Yahvé me dijo: "Ve otra vez y ama a una mujer que es amada por otro y comete adulterio, así como Yahvé ama a los israelitas, a pesar de que ellos se vuelven a otros dioses y les encantan las tortas de pasas".
2 Así que la compré para mí por quince monedas de plata y un homer y medio de cebada.
3 Y le dije: "Te quedarás conmigo muchos días. No te prostituirás, ni te irás con ningún otro hombre, y yo me comportaré igual contigo".
4 Porque los israelitas vivirán muchos días sin rey y sin líder, sin sacrificios y sin piedras sagradas, sin efod y sin ídolos familiares.
5 Después de esto, los israelitas volverán a buscar a Yahvé su Dios y a David su rey. En los últimos días, acudirán con temor reverente a Yahvé y a sus bendiciones.

4

1 Escuchen la palabra de Yahvé, israelitas,
porque Yahvé tiene una acusación contra los habitantes del país:
"Pues no hay verdad, ni lealtad,
ni conocimiento de Dios en la tierra.
2 Abundan las maldiciones, las mentiras, los asesinatos, los robos y los adulterios;
rompen todos los límites, y un asesinato sigue a otro.
3 Por lo tanto, la tierra estará de luto,
y todo el que habite en ella se consumirá,
junto con los animales del campo y las aves del cielo;
¡hasta los peces del mar morirán!

4 "Pero que nadie presente acusaciones, ni que nadie reprenda a otro;
porque tu pueblo es como los que se pelean con el sacerdote.
5 Tropezarás en pleno día,
y el profeta también tropezará contigo de noche;
y destruiré a tu madre.
6 Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento.
Como has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré a ti,
para que no seas mi sacerdote.
Y como has olvidado la ley de tu Dios,
yo también me olvidaré de tus hijos.
7 Mientras más se multiplicaron, más pecaron contra mí;
cambiaré su gloria en vergüenza.
8 Se alimentan de los pecados de mi pueblo,
y ponen su corazón en su maldad.

9 Y al pueblo le irá igual que al sacerdote;
los castigaré por su mala conducta,
y les daré su merecido por sus acciones.
10 Comerán, pero no quedarán satisfechos;
se prostituirán, pero no se multiplicarán,
porque han dejado de obedecer a Yahvé.
11 La prostitución, el vino y el vino nuevo les quitan el buen juicio.
12 Mi pueblo le consulta a su ídolo de madera,
y un pedazo de palo le responde.
Pues un espíritu de prostitución los ha descarriado,
y se han prostituido alejándose de su Dios.
13 Ofrecen sacrificios en las cumbres de las montañas,
y queman incienso en las colinas, bajo las encinas, los álamos y los terebintos,
porque su sombra es agradable.
Por eso sus hijas se prostituyen,
y sus nueras cometen adulterio.
14 No castigaré a sus hijas cuando se prostituyan,
ni a sus nueras cuando cometan adulterio;
porque los hombres mismos se van con prostitutas,
y ofrecen sacrificios con las prostitutas del templo;
¡así es como un pueblo sin entendimiento se encamina a la ruina!

15 "Aunque tú, Israel, te prostituyas,
¡que Judá no se haga culpable!
No vayan a Gilgal,
ni suban a Bet-avén,
ni juren diciendo: 'Vive Yahvé'.
16 Porque Israel se ha vuelto tan terco como una novilla terca.
¿Cómo podrá Yahvé pastorearlos como a corderos en un prado abierto?
17 Efraín se ha unido a los ídolos.
¡Déjenlo en paz!
18 Cuando se les acaba la bebida,
se entregan por completo a la prostitución;
a sus gobernantes les encanta la deshonra.
19 El viento los envolverá en sus alas,
y se avergonzarán de sus sacrificios.

5

1 "¡Escuchen esto, sacerdotes!
¡Presta atención, pueblo de Israel!
¡Y escuchen, miembros de la casa del rey!
Porque el juicio es contra ustedes.
Han sido una trampa en Mizpa,
y una red extendida sobre el monte Tabor.
2 Los rebeldes se han hundido en la matanza,
pero yo los castigaré a todos.
3 Yo conozco bien a Efraín,
e Israel no se me oculta;
porque ahora, Efraín, te has prostituido,
e Israel se ha contaminado.

4 Sus malas acciones no les permiten volver a su Dios,
porque un espíritu de prostitución los domina,
y no conocen a Yahvé.
5 La arrogancia de Israel testifica en su contra.
Por eso Israel y Efraín tropezarán por su maldad,
y Judá también tropezará con ellos.
6 Irán con sus ovejas y su ganado a buscar a Yahvé,
pero no lo encontrarán,
porque él se ha alejado de ellos.
7 Han sido infieles a Yahvé,
porque han engendrado hijos ilegítimos.
Ahora la luna nueva los devorará junto con sus campos.

8 "¡Toquen el cuerno en Guibeá,
y la trompeta en Ramá!
¡Den el grito de guerra en Bet-avén! ¡El enemigo está a tus espaldas,
Benjamín!
9 Efraín quedará en ruinas en el día del castigo.
Entre las tribus de Israel he dado a conocer lo que sin duda sucederá.
10 Los gobernantes de Judá son como los que mueven los límites de
propiedad.
Por eso derramaré mi enojo sobre ellos como una inundación.
11 Efraín está oprimido,
y aplastado por el juicio,
porque se empeñó en ir tras los ídolos.
12 Por eso yo soy como una polilla para Efraín,
y como podredumbre para la familia de Judá.

13 "Cuando Efraín se dio cuenta de su enfermedad,
y Judá de su herida,
Efraín acudió a Asiria,
y le pidió ayuda al gran rey Jareb.
Pero él no puede sanarlos,
ni curarles la herida.
14 Porque yo seré como un león para Efraín,
y como un león feroz para la familia de Judá.
Yo mismo los despedazaré y me iré;
me llevaré la presa, y nadie podrá rescatarlos.
15 Luego regresaré a mi lugar,
hasta que reconozcan su culpa
y busquen mi rostro.
Pues en su angustia me buscarán desesperadamente".

6

1 "¡Vengan! Volvamos a Yahvé.
Él nos ha despedazado,
pero nos sanará;
nos ha herido,
pero vendará nuestras heridas.
2 Después de dos días nos dará vida;
al tercer día nos levantará,

y viviremos en su presencia.
3 Conozcamos a Yahvé;
esforcémonos por conocerlo.
Tan cierto como que sale el sol,
Yahvé aparecerá.
Vendrá a nosotros como la lluvia,
como la lluvia de primavera que riega la tierra".

4 "¿Qué voy a hacer contigo, Efraín?
¿Qué voy a hacer contigo, Judá?
Porque el amor de ustedes es como una nube matutina,
y como el rocío que desaparece temprano.
5 Por eso los hice pedazos por medio de los profetas;
los maté con las palabras de mi boca.
Mis juicios sobre ustedes brillan como un relámpago.
6 Porque yo quiero lealtad y no sacrificios;
y conocimiento de Dios más que holocaustos.
7 Pero ellos, igual que Adán, rompieron el pacto.
Allí me fueron infieles.
8 Galaad es una ciudad de malhechores;
está manchada de sangre.
9 Como una banda de ladrones que acecha a un hombre,
así una pandilla de sacerdotes asesina en el camino a Siquem,
cometiendo crímenes vergonzosos.
10 En la familia de Israel he visto una cosa horrible.
Allí Efraín se prostituye;
Israel está contaminado.

11 "También para ti, Judá, hay una cosecha señalada,
cuando yo restaure la fortuna de mi pueblo.

7

1 "Cuando yo estaba a punto de sanar a Israel,
quedó al descubierto la maldad de Efraín
y los crímenes de Samaria.
Pues practican el engaño;
los ladrones se meten en las casas,
y las pandillas asaltan en las calles.
2 No se dan cuenta en su corazón de que yo recuerdo toda su maldad.
Ahora sus propias malas acciones los tienen acorralados;
las tengo siempre frente a mí.
3 Con su maldad alegran al rey,
y con sus mentiras a los gobernantes.
4 Todos ellos son adúlteros;
arden como un horno cuyo fuego el panadero deja de atizar,
desde que amasa la harina hasta que la masa fermenta.
5 En el día de la fiesta de nuestro rey, los gobernantes se enfermaron por el calor del vino,
y el rey se unió a los insolentes.
6 Se acercan con el corazón ardiendo como un horno para tender sus trampas.
Su furia duerme toda la noche,
pero por la mañana arde como un fuego encendido.

7 Todos arden como un horno,
y devoran a sus propios gobernantes.
Todos sus reyes han caído,
y no hay nadie entre ellos que me pida ayuda.
8 Efraín se mezcla con las naciones;
Efraín es como una torta a medio cocer.
9 Los extranjeros le han consumido las fuerzas,
y él ni cuenta se da.
Ya se le ven las canas por todos lados,
y él no se da cuenta.
10 La arrogancia de Israel testifica en su contra;
a pesar de todo esto, no han regresado a Yahvé su Dios,
ni lo han buscado.

11 "Efraín es como una paloma tonta e incauta;
piden ayuda a Egipto
y luego corren a Asiria.
12 Pero en cuanto levanten el vuelo, lanzaré mi red sobre ellos.
Los haré caer como a las aves del cielo.
Los castigaré, tal como se lo advertí a su congregación.
13 ¡Ay de ellos,
porque se han alejado de mí!
¡La destrucción les espera,
porque se han rebelado contra mí!
Yo quiero rescatarlos,
pero ellos dicen mentiras contra mí.
14 No me piden ayuda de corazón,
sino que se lamentan en sus camas.
Se juntan para pedir trigo y vino nuevo,
pero se alejan de mí.
15 Aunque yo mismo los entrené y fortalecí sus brazos,
ellos hacen planes perversos en mi contra.
16 Se vuelven, pero no al Altísimo.
Son como un arco defectuoso.
Sus líderes morirán a filo de espada por sus palabras insolentes,
y esto será motivo de burla en la tierra de Egipto.

8

1 "¡Ponte la trompeta en los labios!
Un enemigo como águila se abalanza sobre la casa de Yahvé,
porque han roto mi pacto
y se han rebelado contra mi ley.
2 Ellos me gritan: '¡Dios nuestro, nosotros en Israel te conocemos!'
3 Pero Israel ha rechazado lo bueno,
y el enemigo lo perseguirá.
4 Nombraron reyes, pero sin contar conmigo.
Escogieron líderes, pero sin mi aprobación.
Con su plata y su oro se hicieron ídolos
para su propia destrucción.
5 ¡Arroja tu ídolo con forma de becerro, oh Samaria!
Mi enojo arde contra ellos.
¿Cuánto tiempo pasará para que puedan ser puros?

6 ¡Pues ese ídolo es un invento de Israel!
Un artesano lo hizo, así que no es Dios;
en verdad, el becerro de Samaria será hecho pedazos.
7 Porque sembraron vientos,
y cosecharán tempestades.
El trigo no tiene espigas,
y sus tallos no darán harina.
Y si acaso llegan a darla, los extranjeros se la tragarán.
8 Israel ha sido devorado.
Ahora están entre las naciones como un objeto sin valor.
9 Pues se fueron a Asiria,
como un burro salvaje que anda solo.
Efraín se ha comprado amantes.
10 Pero aunque se hayan vendido entre las naciones,
ahora yo los reuniré;
y comenzarán a consumirse bajo la opresión del rey poderoso.
11 Efraín ha construido muchos altares para pecar,
y esos mismos altares le han servido para pecar.
12 Aunque yo le escribiera todas las enseñanzas de mi ley,
las verían como algo extraño.
13 Me ofrecen carne como sacrificio
y se la comen,
pero Yahvé no la acepta.
Ahora él recordará su maldad
y castigará sus pecados:
¡tendrán que regresar a Egipto!
14 Porque Israel se olvidó de su Creador y construyó palacios,
y Judá multiplicó sus ciudades amuralladas;
pero yo enviaré un fuego sobre sus ciudades,
que devorará sus fortalezas".

9

1 No te alegres, Israel, ni hagas fiesta como las otras naciones;
porque le fuiste infiel a tu Dios.
Amas la paga de prostituta en cada era donde se trilla el grano.
2 Pero ni la era ni el lagar los alimentarán,
y el vino nuevo se les acabará.
3 No podrán quedarse a vivir en la tierra de Yahvé;
Efraín tendrá que regresar a Egipto,
y comerán alimentos impuros en Asiria.
4 No le ofrecerán vino a Yahvé,
ni sus sacrificios le serán agradables.
Su comida será como el pan de los que están de luto;
todo el que lo coma quedará impuro.
Su pan solo servirá para calmar su hambre,
pero no podrá entrar en la casa de Yahvé.
5 ¿Qué harán ustedes en el día de la reunión solemne,
y en el día de la fiesta de Yahvé?
6 Porque fíjense, aunque escapen de la destrucción,
Egipto los reunirá,
y Menfis los enterrará.

La maleza se adueñará de sus tesoros de plata,
y los espinos crecerán dentro de sus carpas.
7 Han llegado los días del castigo,
han llegado los días de rendir cuentas,
y todo Israel lo sabrá. El profeta es considerado un tonto,
y el hombre inspirado está loco.
Esto pasa por la gran cantidad de tus pecados,
y porque tu odio es inmenso.
8 El profeta es el centinela de Efraín de parte de mi Dios;
pero hay trampas de cazador en todos sus caminos,
y hay hostilidad hasta en la casa de su Dios.
9 Se han corrompido profundamente,
igual que en los días de Guibeá.
Dios recordará su maldad
y los castigará por sus pecados.
10 Encontré a Israel como quien halla uvas en el desierto.
Vi a sus antepasados como se ven los primeros higos de la temporada;
pero ellos fueron a Baal-peor, se entregaron a esa deidad vergonzosa,
y se volvieron tan horribles como las cosas que amaban.
11 La gloria de Efraín saldrá volando como un pájaro;
no habrá más nacimientos, ni embarazos, ni concepciones.
12 Y aunque logren criar a sus hijos,
se los arrebataré hasta que no quede ni uno solo.
¡Ay de ellos cuando yo me aleje de su lado!
13 A Efraín lo vi plantado en un lugar hermoso, igual que Tiro;
pero Efraín sacará a sus propios hijos para que los maten.
14 Dales, Yahvé… ¿qué es lo que les vas a dar?
¡Dales un vientre que aborte y pechos secos!

15 “Toda su maldad se concentra en Gilgal;
la verdad es que allí comencé a odiarlos.
Por sus malas acciones los expulsaré de mi casa.
No los amaré más;
todos sus gobernantes son unos rebeldes.
16 Efraín ha sido golpeado.
Su raíz se secó,
y ya no darán ningún fruto.
Aunque tengan hijos, yo mataré a los seres queridos que nazcan de su vientre”.

17 Mi Dios los rechazará, porque no le hicieron caso;
y andarán vagando entre las naciones.

10

1 Israel es una vid exuberante que da mucho fruto.
Pero mientras más frutos daba, más altares construía;
y mientras más prosperaba su tierra, más adornaba sus piedras sagradas.
2 Su corazón es falso;
ahora tendrán que pagar por su culpa.
Dios demolerá sus altares
y destruirá sus piedras sagradas.

3 Seguramente ahora dirán: “No tenemos rey, porque no le tuvimos temor
a Yahvé;
pero de todos modos, ¿qué podría hacer un rey por nosotros?”
4 Hacen promesas vacías y juran en falso al hacer sus pactos.
Por eso, los juicios en su contra brotan como hierba venenosa en los
surcos del campo.
5 Los habitantes de Samaria temblarán de miedo por los becerros de
Bet-avén.
El pueblo hará duelo por su ídolo,
junto con los sacerdotes que antes se alegraban de su esplendor,
porque esa gloria se ha ido para siempre.
6 El ídolo mismo será llevado a Asiria como regalo para el gran rey.
Efraín quedará en vergüenza,
e Israel se avergonzará de sus propias decisiones.
7 Samaria y su rey serán arrastrados
como una astilla sobre la corriente del agua.
8 Los santuarios paganos de Avén, que son el pecado de Israel, serán
destruidos.
Espinos y cardos crecerán sobre sus altares.
Entonces le dirán a las montañas: “¡Cúbrannos!”, y a las colinas:
“¡Caigan sobre nosotros!”

9 “Israel, has estado pecando desde los días de Guibeá,
y allí te has quedado estancado.
¿Acaso no los alcanzará en Guibeá la guerra contra los malvados?
10 Es mi deseo castigarlos;
las naciones se juntarán contra ellos
para castigarlos por su doble maldad.
11 Efraín es una novilla domesticada a la que le gusta trillar el grano,
así que le pondré un yugo en su hermoso cuello.
Haré que alguien monte a Efraín;
Judá tendrá que arar,
y Jacob romperá los terrones.
12 Siembren para ustedes mismos con justicia,
y cosechen el fruto de la lealtad.
Aren su tierra que no ha sido cultivada,
porque ya es hora de buscar a Yahvé,
hasta que él venga y haga llover justicia sobre ustedes.
13 Pero han arado la maldad,
han cosechado la injusticia,
y se han comido el fruto de la mentira.
Todo esto por confiar en sus propios planes y en la multitud de sus
guerreros.
14 Por tanto, se levantará un tumulto de guerra entre tu pueblo,
y todas tus fortalezas serán destruidas,
como Salmán destruyó a Bet-arbel en el día de la batalla,
cuando la madre fue despedazada junto con sus hijos.
15 Así os hará Betel a causa de vuestra gran maldad.
Al despuntar el alba, el rey de Israel será destruido por completo”.

11

1 “Cuando Israel era niño, yo lo amé,
y de Egipto llamé a mi hijo.
2 Pero mientras más los llamaban, más se alejaban.
Les ofrecían sacrificios a los baales,
y quemaban incienso a las imágenes talladas.
3 Fui yo quien le enseñó a caminar a Efraín;
los tomé en mis brazos,
pero no se dieron cuenta de que yo los sanaba.
4 Los atraje con lazos humanos, con cuerdas de amor.
Fui para ellos como quien levanta el yugo de su cuello;
me incliné y les di de comer.

5 “No regresarán a la tierra de Egipto;
más bien, el rey de Asiria gobernará sobre ellos,
porque se negaron a arrepentirse.
6 La espada caerá sobre sus ciudades,
destruirá los cerrojos de sus puertas,
y pondrá fin a todos sus planes.
7 Mi pueblo está decidido a alejarse de mí.
Aunque claman al Altísimo,
él de ninguna manera los levantará.

8 “¿Cómo podría yo abandonarte, Efraín?
¿Cómo podría entregarte, Israel?
¿Cómo podría destruirte como a Admá,
o tratarte como a Zeboím?
Mi corazón se conmueve dentro de mí,
y se despierta toda mi compasión.
9 No desataré el ardor de mi enojo.
No volveré a destruir a Efraín,
porque yo soy Dios y no un simple hombre; soy el Santo en medio de ustedes.
No vendré con ira.
10 Ellos seguirán a Yahvé,
quien rugirá como un león.
Cuando él ruja, sus hijos vendrán temblando desde el occidente.
11 Saldrán de Egipto temblando como pájaros,
y de Asiria como palomas;
y yo los haré vivir seguros en sus propias casas”, afirma Yahvé.

12 Efraín me tiene rodeado de mentiras,
y la familia de Israel de engaños.
Judá sigue alejándose de Dios,
y le es infiel al Santo.

12

1 Efraín se alimenta de viento,
y va tras el viento del este.
Todo el día multiplica la mentira y la destrucción.
Hacen un pacto con Asiria,
y le mandan aceite a Egipto.
2 Yahvé también tiene una acusación contra Judá,

y castigará a Jacob por su mala conducta;
le dará su merecido según sus obras.
3 Ya desde el vientre tomó a su hermano por el talón,
y en su madurez luchó contra Dios.
4 Luchó contra el ángel y lo venció;
lloró y le suplicó.
Lo encontró en Betel, y allí habló con nosotros...
5 ¡Yahvé, el Dios de los ejércitos!
¡Yahvé es su nombre memorable!
6 Por lo tanto, regresa a tu Dios.
Practica el amor y la justicia,
y pon siempre tu esperanza en tu Dios.

7 Es un comerciante con balanzas alteradas en la mano;
le encanta defraudar.
8 Efraín dijo: "¡Qué rico me he hecho!
He acumulado mucha riqueza.
En todas mis ganancias, no me encontrarán ningún delito que sea pecado".

9 "Pero yo soy Yahvé tu Dios, desde que estabas en la tierra de Egipto.
Yo haré que vuelvan a vivir en tiendas de campaña,
como en los días de las fiestas solemnes.
10 También les he hablado a los profetas,
y les he dado muchas visiones;
y por medio de los profetas he usado parábolas.
11 Si en Galaad hay maldad,
seguramente quedarán en nada.
En Gilgal sacrifican toros;
pero sus altares quedarán como montones de piedras en los surcos del campo.
12 Jacob huyó a la tierra de Aram.
Allí Israel trabajó para conseguir esposa;
cuidó rebaños para pagar por ella.
13 Por medio de un profeta, Yahvé sacó a Israel de Egipto,
y por medio de un profeta lo cuidó.
14 Efraín ha provocado la ira amarga de su Señor;
por lo tanto, él le hará pagar por la sangre derramada,
y le devolverá sus ofensas".

13

1 Cuando Efraín hablaba, infundía temor.
Llegó a ser muy importante en Israel,
pero se hizo culpable al adorar a Baal, y murió.
2 Ahora pecan cada vez más,
y con su plata se han hecho imágenes fundidas,
ídolos diseñados según su propio entendimiento,
todos ellos obra de artesanos.
¡Y hasta dicen: "Que los hombres que ofrecen sacrificios besen a los becerros"!
3 Por eso serán como la niebla de la mañana,
como el rocío que desaparece temprano,
como la paja que el viento se lleva de la era,

y como el humo que sale por la chimenea.

4 “Sin embargo, yo soy Yahvé tu Dios desde que estabas en la tierra de
Egipto.
No reconocerás a ningún otro dios más que a mí,
porque fuera de mí no hay ningún salvador.
5 Yo te cuidé en el desierto,
en esa tierra de gran sequía.
6 Cuando tuvieron buenos pastos, se llenaron;
y al estar satisfechos, su corazón se llenó de orgullo.
Por eso se olvidaron de mí.
7 Por lo tanto, seré para ellos como un león;
como un leopardo los acecharé en el camino.
8 Los atacaré como una osa a la que le han robado sus cachorros,
y les desgarraré el corazón.
Allí los devoraré como una leona;
¡los animales salvajes los harán pedazos!
9 Estás destruido, Israel, porque te pusiste en contra mía,
en contra de tu única ayuda.
10 ¿Dónde está ahora tu rey para que te salve en todas tus ciudades?
¿Y dónde están tus gobernantes, de los que decías: ‘Dame un rey y
líderes’?
11 En mi enojo te di un rey,
y en mi furia te lo quité.
12 La culpa de Efraín está acumulada;
su pecado está guardado.
13 Le llegarán dolores de mujer de parto.
Es un hijo necio,
porque cuando llega el momento de nacer, no se acomoda en la
matriz.
14 ¿Acaso los rescataré del poder del Seol?
¡¿Los redimiré de la muerte?!
¡Muerte, ¿dónde están tus plagas?!
¡Seol, ¿dónde está tu destrucción?!

“Ya no tendré más compasión de ellos.
15 Aunque Efraín prospere entre sus hermanos, vendrá un viento del
este;
un viento de Yahvé que sube desde el desierto.
Su manantial se secará,
y su fuente quedará agotada.
Ese viento saqueará el tesoro de todos sus objetos valiosos.
16 Samaria cargará con su culpa,
porque se ha rebelado contra su Dios.
Caerán a filo de espada;
sus niños serán estrellados contra el suelo,
y a sus mujeres embarazadas les abrirán el vientre”.

14

1 Israel, regresa a Yahvé tu Dios,
porque has caído por tu propio pecado.
2 Lleven con ustedes palabras de arrepentimiento y regresen a Yahvé.

Díganle: “Perdona todos nuestros pecados,
y acepta lo bueno que te ofrecemos;
te presentamos el fruto de nuestros labios.
3 Asiria no podrá salvarnos.
Ya no montaremos en caballos de guerra;
ni volveremos a llamar ‘dioses nuestros’ a la obra de nuestras manos,
porque solo en ti el huérfano encuentra compasión”.

4 “Yo sanaré su infidelidad.
Los amaré por mi propia voluntad;
porque mi enojo se ha apartado de ellos.
5 Seré como el rocío para Israel.
Florecerá como un lirio,
y echará raíces tan profundas como los árboles del Líbano.
6 Sus ramas se extenderán;
su belleza será como la del olivo,
y su fragancia como la de los cedros del Líbano.
7 Los que vivan bajo su sombra volverán a florecer
como el trigo y a brotar como la vid;
su fama será como la del vino del Líbano.
8 Efraín dirá: ‘¿Qué tengo que ver yo con los ídolos?’
Yo le responderé y lo cuidaré.
Soy como un pino siempre verde;
tu fruto proviene de mí”.

9 El que sea sabio, que entienda estas cosas;
el que sea inteligente, que las comprenda.
Porque los caminos de Yahvé son rectos,
y los justos caminan por ellos,
pero los rebeldes tropiezan y caen.

Joel

1 Palabra de Yahvé que vino a Joel, hijo de Petuel.
2 ¡Escuchen esto, ancianos!
¡Presten atención, todos los habitantes del país!
¿Ha sucedido algo así en los días de ustedes,
o en los días de sus antepasados?
3 Cuéntenselo a sus hijos,
y que sus hijos se lo cuenten a los suyos,
y ellos a la siguiente generación.
4 Lo que dejó la oruga, se lo comió la langosta.
Lo que dejó la langosta, se lo comió el pulgón.
Y lo que dejó el pulgón, se lo devoró el saltamontes.
5 ¡Despierten, borrachos, y lloren!
Laméntense, todos los bebedores de vino, por el vino nuevo,
porque se lo han quitado de la boca.
6 Porque una nación ha invadido mi país, una nación poderosa e
innumerable.
Sus dientes son como dientes de león,
y tiene colmillos de leona.
7 Ha dejado en ruinas mi vid,
y ha destrozado mi higuera.
Le arrancó toda la corteza y la derribó;
sus ramas quedaron blancas.
8 Lloren como una joven vestida de luto
¡por el esposo de su juventud!
9 Las ofrendas de cereales y las libaciones han sido suspendidas en la casa
de Yahvé.
Los sacerdotes, servidores de Yahvé, están de luto.
10 El campo está en ruinas.
La tierra está de luto, porque el grano ha sido destruido;
el vino nuevo se ha secado,
y el aceite se agota.
11 ¡Desespérense, campesinos!
¡Laméntense, viñadores!
Lloren por el trigo y la cebada,
porque se ha perdido la cosecha del campo.
12 La vid se ha secado y la higuera se marchitó.
También se secaron el granado, la palmera y el manzano;
¡todos los árboles del campo se han secado!
Y la alegría se ha marchitado entre los seres humanos.
13 ¡Pónganse ropa de luto y lloren, sacerdotes!
Laméntense, servidores del altar.
Vengan y pasen la noche vestidos de luto, servidores de mi Dios,
porque a la casa de su Dios ya no traen ofrendas de cereales ni
libaciones.
14 Proclamen un tiempo de ayuno.
Convoquen a una asamblea solemne.
Reúnan a los ancianos y a todos los habitantes del país en la casa de
Yahvé su Dios,

y clamen a Yahvé.
15 ¡Ay de ese día!
Porque el día de Yahvé está cerca,
y vendrá como una destrucción de parte del Todopoderoso.
16 ¿Acaso no nos han quitado la comida en nuestra propia cara,
y también la alegría y el gozo de la casa de nuestro Dios?
17 Las semillas se pudren bajo los terrones.
Las bodegas están vacías.
Los graneros han sido derribados, porque el grano se marchitó.
18 ¡Cómo gimen los animales!
El ganado anda de un lado a otro sin saber qué hacer, porque no tiene pastos.
Hasta los rebaños de ovejas sufren las consecuencias.
19 A ti clamo, Yahvé,
porque el fuego ha devorado los pastizales del desierto,
y las llamas han quemado todos los árboles del campo.
20 Hasta los animales del campo claman a ti,
porque los arroyos se han secado,
y el fuego ha devorado los pastizales del desierto.

2

1 ¡Toquen la trompeta en Sión,
y den la alarma en mi monte santo!
Que tiemblen todos los habitantes del país,
porque ya viene el día de Yahvé;
en realidad, ya está muy cerca:
2 Será un día de oscuridad y penumbra,
un día de nubes y densa oscuridad.
Como la luz del amanecer que se extiende sobre los montes,
así avanza un pueblo grande y poderoso.
Nunca ha habido algo parecido,
ni volverá a haberlo jamás,
ni en las generaciones futuras.
3 Un fuego devora todo a su paso,
y detrás de ellos arde una llama.
Antes de que lleguen, la tierra es como el jardín del Edén;
pero después de que pasan, queda como un desierto desolado.
¡Nada se escapa de ellos!
4 Tienen el aspecto de los caballos,
y corren como jinetes de caballería.
5 Saltan sobre las cumbres de los montes con un ruido parecido al de los carros de guerra;
como el crepitar de las llamas que devoran la paja,
como un ejército poderoso en formación de batalla.
6 Ante ellos, los pueblos se angustian
y todos los rostros palidecen.
7 Atacan como guerreros valientes,
y escalan la muralla como soldados.
Cada uno avanza en línea recta, sin desviarse de su camino.
8 No se empujan unos a otros;
cada uno marcha por su propia senda.

Se abalanzan sobre las defensas
sin romper la formación.
9 Se precipitan sobre la ciudad,
corren por encima de las murallas,
se trepan a las casas
y entran por las ventanas como ladrones.
10 La tierra tiembla ante ellos,
y los cielos se estremecen.
El sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas dejan de brillar.
11 Yahvé hace resonar su voz al frente de su ejército,
porque sus tropas son inmensas;
poderoso es el que ejecuta su orden.
El día de Yahvé es grande y terrible.
¿Quién podrá soportarlo?
12 "Sin embargo, ahora mismo —dice Yahvé—, regresen a mí de todo
corazón,
con ayuno, lágrimas y lamentos".
13 Rásguense el corazón y no las vestiduras.
Vuelvan a Yahvé su Dios,
porque él es clemente y compasivo,
lento para enojarse, lleno de amor y lealtad,
y está dispuesto a no enviar la calamidad.
14 ¿Quién sabe? Tal vez ceda y se compadezca,
y deje tras de sí una bendición,
para que puedan presentar ofrendas de cereales y libaciones a Yahvé
su Dios.
15 ¡Toquen la trompeta en Sión!
Proclamen un tiempo de ayuno;
convoquen a una asamblea solemne.
16 Reúnan al pueblo.
Purifiquen a la asamblea.
Junten a los ancianos,
y reúnan a los niños, ¡hasta a los bebés de pecho!
Que el novio salga de su cuarto,
y la novia de su habitación.
17 Que los sacerdotes, los servidores de Yahvé, lloren entre el pórtico y el
altar,
y que digan: "Perdona a tu pueblo, Yahvé.
No entregues tu propiedad a la vergüenza,
para que las naciones no se burlen de ellos.
¿Por qué habrían de decir entre los pueblos:
'Dónde está su Dios'?"
18 Entonces Yahvé se llenó de amor por su tierra,
y tuvo compasión de su pueblo.
19 Y Yahvé le respondió a su pueblo:
"Miren, les enviaré grano, vino nuevo y aceite,
hasta que queden satisfechos;
y no volveré a permitir que las naciones los humillen.
20 Alejaré de ustedes al ejército del norte,
y lo empujaré hacia una tierra seca y desolada;
su vanguardia irá hacia el mar oriental,

y su retaguardia hacia el mar occidental.
Su hedor subirá al cielo,
y su olor a podrido se elevará".
¡Ciertamente el Señor ha hecho grandes cosas!
21 No tengas miedo, tierra mía;
alégrate y haz fiesta, porque Yahvé ha hecho grandes cosas.
22 No tengan miedo, animales del campo,
porque los pastizales del desierto vuelven a estar verdes,
y los árboles están dando sus frutos.
La higuera y la vid están dando su mejor cosecha.

23 "Alégrense, hijos de Sión,
y hagan fiesta en Yahvé su Dios;
porque él les da las lluvias de otoño en su justa medida,
y hace caer sobre ustedes los aguaceros:
las lluvias de otoño y las lluvias de primavera, como en tiempos pasados.
24 Las eras se llenarán de trigo,
y los lagares se desbordarán de vino nuevo y aceite.
25 Yo les devolveré lo que perdieron en los años que comió la langosta,
el pulgón, el saltamontes y la oruga,
ese gran ejército que envié contra ustedes.
26 Ustedes comerán en abundancia y quedarán satisfechos,
y alabarán el nombre de Yahvé su Dios,
que ha hecho maravillas por ustedes.
¡Mi pueblo jamás volverá a ser humillado!
27 Entonces sabrán que yo estoy en medio de Israel,
y que yo soy Yahvé su Dios, y que no hay otro;
¡y mi pueblo jamás volverá a ser humillado!

28 "Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad;
y sus hijos y sus hijas profetizarán.
Sus ancianos tendrán sueños,
y sus jóvenes tendrán visiones.
29 En esos días también derramaré mi Espíritu
sobre los siervos y las siervas.
30 Mostraré grandes maravillas en el cielo y en la tierra:
sangre, fuego y columnas de humo.
31 El sol se oscurecerá
y la luna se pondrá roja como la sangre,
antes de que llegue el gran y terrible día de Yahvé.
32 Y sucederá que todo el que invoque el nombre de Yahvé será salvo;
porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá salvación,
tal como Yahvé lo ha prometido,
y entre los sobrevivientes estarán los que Yahvé llame.

3

1 "Porque miren, en aquellos días
y en aquel tiempo,
cuando yo restaure la fortuna de Judá y de Jerusalén,
2 reuniré a todas las naciones,

y las haré bajar al valle de Josafat.
Allí las llevaré a juicio a favor de mi pueblo
y de mi propiedad, Israel, a quienes ellas dispersaron entre las naciones.
Se repartieron mi tierra,
3 y echaron suertes para repartirse a mi pueblo;
cambiaron a un niño por una prostituta,
y vendieron a una muchacha por vino, solo para poder beber.

4 "Y ustedes, Tiro y Sidón, y todas las regiones de Filistea,
¿qué tienen en contra mía?
¿Acaso intentan vengarse de mí?
Si es así,
muy pronto haré que su merecido recaiga sobre su propia cabeza.
5 Porque se han llevado mi plata y mi oro,
y han puesto mis mejores tesoros en sus templos;
6 y han vendido a los hijos de Judá y de Jerusalén a los griegos,
para alejarlos de sus fronteras.
7 Pero yo los sacaré del lugar adonde ustedes los vendieron,
y haré que su merecido recaiga sobre la cabeza de ustedes.
8 Venderé a sus hijos y a sus hijas en manos de los hijos de Judá,
y ellos los venderán a los hombres de Saba,
a una nación lejana,
porque Yahvé lo ha dicho".

9 Proclamen esto entre las naciones:
"¡Prepárense para la guerra!
Despierten a los guerreros.
Que se acerquen todos los hombres de combate.
Que suban.
10 Forjen espadas con sus arados,
y lanzas con sus hoces.
Que el débil diga: "¡Soy fuerte!"
11 Apúrense y vengan, todas las naciones de alrededor,
y reúnanse".
¡Haz bajar allí a tus guerreros, oh Yahvé!
12 "Que se despierten las naciones,
y que suban al valle de Josafat;
porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones vecinas.
13 Metan la hoz,
porque la cosecha ya está madura.
Vengan y pisen las uvas, porque el lagar está lleno
y las cubas se desbordan por la inmensa maldad de ellos".
14 ¡Multitudes y más multitudes en el valle de la decisión!
Porque el día de Yahvé está cerca en el valle de la decisión.
15 El sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas dejan de brillar.
16 Yahvé rugirá desde Sión,
y hará oír su voz desde Jerusalén;
los cielos y la tierra temblarán.
Pero Yahvé será un refugio para su pueblo,
y una fortaleza para los hijos de Israel.

17 “Entonces sabrán que yo soy Yahvé su Dios,
que habito en Sión, mi monte santo.
Entonces Jerusalén será santa,
y los extranjeros no volverán a invadirla.
18 Y sucederá en aquel día,
que los montes destilarán vino dulce,
las colinas fluirán con leche,
y todos los arroyos de Judá llevarán mucha agua.
Un manantial brotará de la casa de Yahvé,
y regará el valle de Sitim.
19 Egipto quedará en ruinas
y Edom será un desierto desolado,
por la violencia que le hicieron a los hijos de Judá,
porque derramaron sangre inocente en su país.
20 Pero Judá será habitada para siempre,
y Jerusalén de generación en generación.
21 Yo vengaré su sangre,
la cual no había vengado,
porque Yahvé habita en Sión”.

Amós

1 Las palabras de Amós, que estaba entre los pastores de Tecoa, las
cuales tuvo en visión acerca de Israel en los días de Uzías, rey de Judá, y
en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del
terremoto.
2 Dijo:
"Yahvé rugirá desde Sión,
y hará oír su voz desde Jerusalén;
y los pastizales de los pastores estarán de luto,
y la cima del Carmelo se marchitará".
3 Yahvé dice:
"Por tres pecados de Damasco, y hasta por cuatro,
no retiraré su castigo,
porque han aplastado a Galaad con trillos de hierro;
4 pero enviaré fuego a la familia de Hazael,
y devorará los palacios de Ben Hadad.
5 Romperé la tranca de Damasco,
y eliminaré al habitante del valle de Avén,
y al que tiene el cetro de la casa de Edén;
y el pueblo de Siria irá en cautiverio a Kir",
dice Yahvé.
6 Yahvé dice:
"Por tres pecados de Gaza, y hasta por cuatro,
no retiraré su castigo,
porque se llevaron cautivos a pueblos enteros,
para entregarlos a Edom;
7 pero enviaré fuego sobre la muralla de Gaza,
y devorará sus palacios.
8 Eliminaré al habitante de Asdod,
y al que tiene el cetro de Ascalón;
y volveré mi mano contra Ecrón;
y el resto de los filisteos perecerá",
dice el Señor Yahvé.
9 Yahvé dice:
"Por tres pecados de Tiro, y hasta por cuatro,
no retiraré su castigo;
porque entregaron a un pueblo entero a Edom,
y no se acordaron del pacto entre hermanos;
10 pero enviaré fuego sobre la muralla de Tiro,
y devorará sus palacios".
11 Yahvé dice:
"Por tres pecados de Edom, y hasta por cuatro,
no retiraré su castigo,
porque persiguió a su hermano con la espada
y hizo a un lado toda compasión,
su enojo no cesaba,
y mantuvo su furia para siempre;
12 pero enviaré fuego sobre Temán,
y devorará los palacios de Bosra".
13 Yahvé dice:

“Por tres pecados de los hijos de Amón, y hasta por cuatro,
no retiraré su castigo,
porque les abrieron el vientre a las mujeres embarazadas de Galaad,
para poder agrandar su territorio.
14 Pero yo encenderé fuego en la muralla de Rabá,
y devorará sus palacios,
con gritos en el día de la batalla,
con una tormenta en el día del torbellino;
15 y su rey irá al cautiverio,
él junto con sus líderes”,
dice Yahvé.

2

1 Yahvé dice:
“Por tres pecados de Moab, y hasta por cuatro,
no retiraré su castigo,
porque quemó los huesos del rey de Edom hasta hacerlos ceniza;
2 pero enviaré fuego sobre Moab,
y devorará los palacios de Queriot;
y Moab morirá en medio del tumulto, entre gritos y el sonido de trompeta;
3 y eliminaré al juez de entre ellos,
y mataré a todos sus príncipes junto con él”,
dice Yahvé.
4 Yahvé dice:
“Por tres pecados de Judá, y hasta por cuatro,
no retiraré su castigo,
porque han rechazado la ley de Yahvé,
y no han obedecido sus mandamientos,
y sus mentiras los han desviado del camino,
las mismas mentiras que siguieron sus antepasados;
5 pero enviaré fuego sobre Judá,
y devorará los palacios de Jerusalén”.
6 Yahvé dice:
“Por tres pecados de Israel, y hasta por cuatro,
no retiraré su castigo,
porque han vendido a los justos por dinero,
y a los necesitados por un par de sandalias;
7 Pisotean la cabeza de los pobres en el polvo de la tierra
y les niegan la justicia a los oprimidos.
El hijo y el padre se acuestan con la misma mujer, profanando mi santo nombre.
8 Se acuestan junto a cada altar sobre ropas recibidas en garantía.
En la casa de su Dios beben el vino de los que fueron multados.
9 Sin embargo, yo destruí a los amorreos delante de ellos,
que eran altos como cedros
y fuertes como robles;
yo destruí su fruto arriba
y sus raíces abajo.
10 También a ustedes los saqué de Egipto
y los guié cuarenta años por el desierto,
para que tomaran posesión de la tierra del amorreo.
11 Yo levanté a algunos de sus hijos como profetas,

y a algunos de sus jóvenes como nazireos.
¿No es esto verdad,
hijos de Israel?", dice Yahvé.
12 "Pero ustedes les dieron de beber vino a los nazireos,
y les ordenaron a los profetas: "¡No profeticen!".
13 Pues miren, yo los voy a aplastar,
como aplasta un carro cargado de grano.
14 El más rápido no podrá huir,
el fuerte no podrá usar su fuerza,
ni el valiente podrá salvarse.
15 El arquero no se mantendrá firme,
el de pies ligeros no escapará,
ni el que monta a caballo se salvará.
16 El más valiente entre los guerreros
huirá desnudo ese día",
dice Yahvé.

3

1 Escuchen esta palabra que Yahvé ha pronunciado contra ustedes, hijos de Israel, contra toda la familia que saqué de la tierra de Egipto:
2 "Solo a ustedes los he elegido de entre todas las familias de la tierra;
por eso, los castigaré por todos sus pecados".
3 ¿Caminan dos juntos si no se han puesto de acuerdo?
4 ¿Ruge el león en la selva si no tiene una presa?
¿Gruñe el cachorro de león desde su cueva si no ha atrapado nada?
5 ¿Cae un pájaro en una trampa en el suelo si no se le ha puesto un cebo?
¿Se dispara una trampa del suelo si no ha atrapado algo?
6 ¿Suena la trompeta de alarma en una ciudad sin que la gente se asuste?
¿Le sucede un mal a una ciudad sin que Yahvé lo haya enviado?
7 Ciertamente, el Señor Yahvé no hace nada
sin revelar su plan a sus siervos los profetas.
8 El león ha rugido, ¿quién no tendrá miedo?
El Señor Yahvé ha hablado, ¿quién puede negarse a profetizar?
9 Anuncien en los palacios de Asdod y en los palacios de Egipto:
"Reúnanse en los montes de Samaria,
y vean el gran desorden que hay en ella, y la opresión que sufre su pueblo".
10 "Ellos no saben hacer lo correcto", dice Yahvé,
"pues acumulan en sus palacios lo que roban y arrebatan".
11 Por eso, así dice el Señor Yahvé:
"Un enemigo invadirá el país,
derribará tus fortalezas
y saqueará tus palacios".
12 Así dice Yahvé:
"Como el pastor rescata de la boca del león apenas dos patas o un pedazo de oreja,
así serán rescatados los hijos de Israel que viven en Samaria,
los que ahora se reclinan en la esquina de un sofá y en cojines de seda".
13 "Escuchen y den testimonio contra la familia de Jacob", dice el Señor Yahvé, el Dios de los Ejércitos:
14 "El día en que yo pida cuentas a Israel por sus pecados,
destruiré también los altares de Betel;

los cuernos del altar serán cortados y caerán por tierra.
15 Derribaré tanto la casa de invierno como la de verano;
las casas decoradas con marfil serán destruidas,
y las grandes mansiones llegarán a su fin",
dice Yahvé.

4

1 Escuchen esta palabra, vacas de Basán, que viven en el monte de
Samaria, ustedes que oprimen a los pobres, que aplastan a los necesitados,
y que les dicen a sus esposos: "¡Traigan algo de beber!".
2 El Señor Yahvé ha jurado por su santidad:
"Vienen días sobre ustedes en que se las llevarán con garfios,
y a las últimas de ustedes con anzuelos de pesca.
3 Saldrán por las brechas de la muralla, cada una de frente hacia adelante,
y las arrojarán hacia el Harmon", dice Yahvé.
4 "Vayan a Betel y pequen;
vayan a Gilgal y pequen todavía más.
Traigan sus sacrificios cada mañana,
y sus diezmos cada tres días.
5 Ofrezcan sacrificios de gratitud con pan con levadura,
y anuncien sus ofrendas voluntarias; presuman de ellas,
porque eso es lo que a ustedes les gusta, hijos de Israel", dice el Señor
Yahvé.
6 "Yo hice que se quedaran sin nada que comer en todas sus ciudades,
y que faltara el pan en todos sus pueblos;
pero ustedes no se volvieron a mí", dice Yahvé.
7 "También les negué la lluvia
cuando todavía faltaban tres meses para la cosecha;
hice que lloviera en una ciudad
y en otra no.
En un campo llovió,
pero el campo donde no llovió se marchitó.
8 Así que la gente de dos o tres ciudades iba a otra para beber agua,
y no lograban calmar su sed;
pero ustedes no se volvieron a mí", dice Yahvé.
9 "Muchas veces castigué sus huertos y viñedos con plagas y moho,
y las langostas devoraron sus higueras y sus olivos;
pero ustedes no se volvieron a mí", dice Yahvé.
10 "Mandé contra ustedes plagas como las de Egipto.
Maté a sus jóvenes con la espada
y permití que se llevaran sus caballos.
Hice que el mal olor de sus campamentos les llegara hasta la nariz,
pero ustedes no se volvieron a mí", dice Yahvé.
11 "A algunos de ustedes los destruí,
como cuando Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra;
quedaron como un palo ardiendo sacado del fuego,
pero ustedes no se volvieron a mí", dice Yahvé.
12 "Por eso, Israel, voy a actuar así contigo;
y como voy a hacerlo,
¡prepárate, Israel, para enfrentarte con tu Dios!".
13 Porque miren: él es quien forma las montañas y crea el viento;
él revela al hombre sus pensamientos,

convierte el amanecer en oscuridad y camina sobre las alturas de la
tierra.
Yahvé, el Dios de los Ejércitos, es su nombre.

5

1 Escuchad esta palabra que yo entono como lamento por vosotros, casa
de Israel:
2 "La virgen de Israel ha caído;
no se levantará más.
Está abatida en su tierra;
no hay nadie que la levante".
3 Porque así dice el Señor Yahvé:
"A la ciudad que salía con mil, le quedarán cien;
y a la que salía con cien, le quedarán diez en la casa de Israel".
4 Porque así dice Yahvé a la casa de Israel:
"Buscadme y viviréis;
5 pero no busquéis a Betel,
ni entréis en Gilgal,
ni paséis a Beerseba;
porque Gilgal irá ciertamente al cautiverio,
y Betel será reducida a la nada".
6 Buscad a Yahvé y viviréis,
para que no estalle como fuego en la casa de José,
y la devore sin que haya en Betel quien lo apague.
7 ¡Ay de los que convertís el derecho en ajenjo,
y echáis por tierra la justicia!
8 Buscad al que hizo las Pléyades y el Orión,
el que convierte las tinieblas en aurora
y hace oscurecer el día en noche;
el que llama a las aguas del mar
y las derrama sobre la faz de la tierra: Yahvé es su nombre.
9 Él trae la destrucción repentina sobre el fuerte,
de modo que la ruina caiga sobre la fortaleza.
10 Odian al que reprende en la puerta de la ciudad,
y aborrecen al que habla con integridad.
11 Por tanto, ya que pisoteáis al pobre y le cobráis tributo de trigo,
habéis construido casas de piedra labrada, pero no habitaréis en ellas;
habéis plantado viñedos hermosos,
pero no beberéis su vino.
12 Porque yo sé cuán numerosas son vuestras rebeliones
y cuán grandes vuestros pecados;
oprimís al justo, recibís soborno
y rechazáis a los pobres en los tribunales.
13 Por eso, el que es prudente calla en tales tiempos,
porque el tiempo es malo.
14 Buscad el bien y no el mal,
para que viváis;
y así Yahvé, Dios de los Ejércitos, estará con vosotros,
tal como decís.
15 Odiad el mal y amad el bien,
y estableced la justicia en los tribunales;
quizá Yahvé, Dios de los Ejércitos, tenga piedad del remanente de José.

16 Por tanto, así dice Yahvé, el Dios de los Ejércitos, el Señor:
“En todas las plazas habrá llanto,
y en todas las calles dirán: ‘¡Ay! ¡Ay!’.
Llamarán al labrador al luto,
y a los que son expertos en lamentos, a la lamentación.
17 En todas las viñas habrá llanto,
porque yo pasaré por en medio de ti”, dice Yahvé.
18 “¡Ay de los que deseáis el día de Yahvé!
¿Para qué queréis el día de Yahvé?
Será de tinieblas
y no de luz.
19 Será como si un hombre huyera delante de un león
y se encontrara con un oso;
o como si entrara en casa, apoyara su mano en la pared
y le mordiera una serpiente.
20 ¿No será el día de Yahvé oscuridad y no luz?
¿No será sombra densa, sin nada de resplandor?
21 Detesto y rechazo vuestras fiestas,
y no me agradan vuestras asambleas solemnes.
22 Aunque me ofrezcáis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de grano,
no los aceptaré;
ni miraré las ofrendas de paz de vuestros animales cebados.
23 Aleja de mí el estrépito de tus cánticos,
pues no escucharé la música de tus arpas.
24 Pero corra el derecho como el agua,
y la justicia como un torrente inagotable.
25 ¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto durante cuarenta años, casa de Israel?
26 Antes bien, llevasteis la tienda de vuestro rey y el pedestal de vuestras imágenes, la estrella de vuestro dios que os fabricasteis.
27 Por tanto, os haré ir al cautiverio más allá de Damasco”, dice Yahvé, cuyo nombre es Dios de los Ejércitos.

6

1 ¡Ay de los que viven tranquilos en Sión,
y de los que se sienten seguros en el monte de Samaria!
Ustedes, los personajes importantes de la nación principal,
a quienes el pueblo de Israel acude en busca de ayuda.
2 Vayan a Calne y miren;
de allí pasen a la gran ciudad de Hamat,
y luego bajen a Gat de los filisteos.
¿Acaso son ellos mejores que estos reinos?
¿Es su territorio más grande que el de ustedes?
3 Ustedes quieren alejar el día del desastre,
pero lo que hacen es acercar el reinado de la violencia.
4 Se acuestan en camas de marfil
y se estiran perezosamente en sus sofás;
comen los mejores corderos del rebaño
y los terneros más gordos del establo.
5 Canturrean al son del arpa,
y como si fueran David, inventan instrumentos musicales.
6 Beben vino en grandes copas

y se perfuman con los aceites más finos,
pero no les duele en nada la ruina de la familia de José.
7 Por eso, ahora serán los primeros en ir al cautiverio;
así se acabarán sus parrandas y su holgazanería.
8 El Señor Yahvé ha jurado por sí mismo, dice Yahvé, el Dios de los Ejércitos:
"Aborrezco el orgullo de Jacob,
y detesto sus fortalezas;
por eso voy a entregar la ciudad con todo lo que hay en ella".
9 Y si en una casa quedan diez hombres,
también ellos morirán.
10 Cuando un pariente venga a sacar el cuerpo de un muerto para quemarlo, le preguntará al que esté escondido en el fondo de la casa: "¿Queda alguien más ahí contigo?". Y si este responde: "No", el otro le dirá: "¡Cállate! No debemos ni mencionar el nombre de Yahvé".

11 Porque miren, Yahvé ha dado la orden, y la casa grande caerá hecha pedazos,
y la casa pequeña quedará en ruinas.
12 ¿Acaso corren los caballos por las rocas?
¿Se puede arar el mar con bueyes?
¡Pero ustedes han convertido la justicia en veneno,
y el fruto del derecho en algo amargo!
13 Ustedes se alegran por haber conquistado un pueblo de nada, y dicen:
"¿Acaso no somos fuertes y poderosos por nosotros mismos?".
14 "Pues miren, casa de Israel, yo voy a enviar contra ustedes a una nación",
dice Yahvé, el Dios de los Ejércitos;
"y ellos los oprimirán desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá".

7

1 Así me lo mostró el Señor Yahvé: él estaba formando una plaga de langostas cuando comenzaba a brotar la segunda cosecha, la que sale después de la cosecha del rey.
2 Cuando las langostas terminaron de comerse toda la hierba de la tierra, yo dije: "Señor Yahvé, ¡perdónanos, por favor! ¿Cómo podrá sobrevivir Jacob? ¡Es tan pequeño!".
3 Entonces Yahvé se arrepintió de esto. "Eso no sucederá", dijo Yahvé.
4 El Señor Yahvé me mostró lo siguiente: el Señor Yahvé mandaba un juicio con fuego; el fuego secó el gran océano y comenzó a devorar la tierra.
5 Yo dije: "Señor Yahvé, ¡detente, por favor! ¿Cómo podrá sobrevivir Jacob? ¡Es tan pequeño!".
6 Y Yahvé se arrepintió de esto. "Esto tampoco sucederá", dijo el Señor Yahvé.
7 Luego me mostró esto: el Señor estaba de pie junto a un muro construido a plomo, y tenía una plomada en la mano.
8 Yahvé me preguntó: "¿Qué ves, Amós?". Yo respondí: "Una plomada". Entonces el Señor dijo: "Miren, voy a poner una plomada en medio de mi pueblo Israel; no volveré a pasar por alto sus pecados.
9 Los lugares de culto de Isaac quedarán desiertos, los santuarios de Israel serán destruidos, y atacaré con espada a la familia de Jeroboam".

10 Entonces Amasías, sacerdote de Betel, mandó a decirle a Jeroboam,
rey de Israel: “Amós está conspirando contra ti en el corazón mismo de
Israel. El país ya no aguanta más sus palabras.
11 Porque Amós anda diciendo: ‘Jeroboam morirá a espada, e Israel será
llevado cautivo lejos de su tierra’ ”.
12 Luego Amasías le dijo a Amós: “¡Vete de aquí, vidente! Huye a la
tierra de Judá; gánate allá la vida y profetiza allá.
13 Pero no vuelvas a profetizar en Betel, porque este es el santuario del
rey y el templo principal del reino”.
14 Amós le respondió a Amasías: “Yo no soy profeta, ni hijo de profeta;
soy pastor y también cultivo higos silvestres.
15 Pero Yahvé me quitó de seguir al rebaño y me dijo: ‘Ve y profetiza a
mi pueblo Israel’.
16 Así que ahora, escucha la palabra de Yahvé. Tú dices: ‘No profetices
contra Israel, ni hables contra la familia de Isaac’.
17 Por eso, así dice Yahvé: ‘Tu esposa se volverá una prostituta en la
ciudad, tus hijos y tus hijas morirán a espada, tu tierra será medida y
repartida entre otros, y tú mismo morirás en una tierra pagana. E Israel
será llevado cautivo lejos de su tierra’ ”.

8

1 El Señor Yahvé me mostró esto: vi una canasta de fruta de verano.
2 Él me preguntó: “Amós, ¿qué ves?”. Yo respondí: “Una canasta de fruta
de verano”. Entonces Yahvé me dijo:
“Ha llegado el fin para mi pueblo Israel;
no volveré a pasar por alto su maldad.
3 En aquel día, los cantos del templo se volverán lamentos”, dice el Señor
Yahvé.
“¡Habrá cadáveres por todas partes! En silencio los arrojarán fuera.
4 Escuchen esto, ustedes que explotan a los necesitados
y quieren acabar con los pobres de la tierra,
5 ustedes que dicen: ‘¿Cuándo pasará la fiesta de luna nueva para que
podamos vender el grano?
¿Cuándo pasará el sábado para que abramos la venta de trigo?
Entonces achicaremos la medida, aumentaremos el precio,
usaremos balanzas trucadas para engañar;
6 compraremos a los pobres por dinero
y a los necesitados por un par de sandalias,
y venderemos hasta las sobras del trigo’ ”.
7 Yahvé ha jurado por el orgullo de Jacob:
“Nunca olvidaré nada de lo que han hecho.
8 ¿Acaso no temblará la tierra por esto?
¿No llorarán todos los que viven en ella?
La tierra entera se levantará como el río Nilo;
se agitará y luego se hundirá, como el río de Egipto.
9 En aquel día”, dice el Señor Yahvé,
“haré que el sol se oculte al mediodía,
y en pleno día llenaré la tierra de oscuridad.
10 Convertiré sus fiestas en funerales
y todos sus cantos en lamentos;
los haré vestirse de luto
y que se rapen la cabeza en señal de dolor.

Será como el llanto por la muerte de un hijo único,
y el final de ese día será de amargura total.
11 Vienen días", dice el Señor Yahvé,
"en que enviaré hambre al país;
no será hambre de pan, ni sed de agua,
sino de oír la palabra de Yahvé.
12 La gente andará errante de mar a mar;
vagarán del norte al oriente
buscando la palabra de Yahvé,
pero no la encontrarán.
13 En aquel día, las jóvenes hermosas
y los muchachos valientes se desmayarán de sed.
14 Los que juran por el ídolo de Samaria,
y dicen: '¡Por la vida de tu dios, Dan!'
o '¡Por la vida del dios de Beerseba!',
caerán para no volver a levantarse".

9

1 Vi al Señor de pie junto al altar, y él dijo: "Golpea los capiteles de las columnas para que tiemblen los umbrales, y hazlos pedazos sobre la cabeza de todos ellos. A los que queden, los mataré con la espada; ni uno solo podrá huir, ni uno solo escapará.
2 Aunque bajen hasta lo profundo del Seol, de allí los sacará mi mano; aunque suban hasta el cielo, de allí los haré bajar.
3 Aunque se escondan en la cumbre del monte Carmelo, allí los buscaré y los atraparé; aunque intenten esconderse de mi vista en el fondo del mar, allí le daré órdenes a la serpiente para que los muerda.
4 Aunque sus enemigos se los lleven al cautiverio, allí ordenaré que la espada los mate. He decidido vigilarlos para su mal, y no para su bien".
5 El Señor, Yahvé de los Ejércitos, toca la tierra y ella se derrite, y todos los que viven en ella se ponen de luto. La tierra entera sube como el río Nilo y vuelve a bajar como el río de Egipto.
6 Dios construye su palacio en el cielo y pone los cimientos de su bóveda en la tierra; él llama a las aguas del mar y las derrama sobre la superficie de la tierra: Yahvé es su nombre.
7 "Hijos de Israel, ¿acaso no son ustedes para mí como los etíopes?", dice Yahvé. "¿No saqué yo a Israel de Egipto, a los filisteos de Caftor y a los sirios de Kir?
8 Miren, los ojos del Señor Yahvé están sobre este reino pecador. Voy a borrarlo de la faz de la tierra, pero no destruiré por completo a la familia de Jacob", dice Yahvé.
9 "Porque yo daré la orden y zarandearé a la casa de Israel entre todas las naciones, como se zarandea el grano en un cedazo, sin que caiga a tierra ni una sola piedrita.
10 Todos los pecadores de mi pueblo morirán a espada; todos los que dicen: 'El desastre nunca nos alcanzará ni nos encontrará'.
11 En aquel día, yo restauraré la choza caída de David. Repararé sus grietas, levantaré sus ruinas y la volveré a construir para que sea como en los tiempos antiguos;
12 para que ellos posean lo que queda de Edom y de todas las naciones que llevan mi nombre", dice Yahvé, quien hace estas cosas.
13 "Vienen días", dice Yahvé,

“en que el que ara alcanzará al que cosecha,
y el que pisa las uvas al que siembra la semilla.
De las montañas goteará vino dulce,
y de todas las colinas fluirá.
14 Traeré de vuelta del cautiverio a mi pueblo Israel;
ellos reconstruirán las ciudades arruinadas y vivirán en ellas;
plantarán viñedos y beberán su vino;
cultivarán huertos
y comerán sus frutos.
15 Los plantaré en su propia tierra,
y nunca más serán arrancados del país que yo les di”,
dice Yahvé, su Dios.

Abdías

1 Visión de Abdías. Esto es lo que dice el Señor Yahvé acerca de Edom.
Hemos oído noticias de parte de Yahvé, y un mensajero ha sido enviado a
las naciones para decirles: "¡Levántense! Vamos a la guerra contra Edom".
2 "Mira, te he hecho pequeño entre las naciones, y todos te desprecian.
3 La soberbia de tu corazón te ha engañado. Tú, que vives en las grietas
de las rocas y pones tu casa en lo más alto, dices en tu corazón: '¿Quién
podrá derribarme hasta el suelo?'.
4 Aunque vueles tan alto como el águila y pongas tu nido entre las
estrellas, de allí te haré caer", dice Yahvé.
5 "Si vinieran a ti ladrones o asaltantes nocturnos —¡qué desastre te
espera!—, ¿no robarían solo lo que necesitan? Si vinieran a ti
vendimiadores, ¿no dejarían al menos unas cuantas uvas?
6 ¡Pero mira cómo han saqueado a Esaú! ¡Cómo han rebuscado hasta sus
tesoros más escondidos!
7 Todos tus aliados te han llevado hasta la frontera; te engañaron y te
derrotaron los que estaban en paz contigo. Los que comían de tu pan te
pusieron una trampa, y tú ni cuenta te diste.
8 ¿Acaso no haré yo en aquel día", dice Yahvé, "que desaparezcan los
sabios de Edom y el entendimiento del monte de Esaú?
9 Tus valientes en Temán se llenarán de terror, y así todos en el monte de
Esaú serán eliminados en la matanza.
10 Por la violencia que cometiste contra tu hermano Jacob, te cubrirá la
vergüenza y serás destruido para siempre.
11 El día que te quedaste allí parado, mientras extraños se llevaban sus
riquezas y extranjeros entraban por sus puertas para repartirse a
Jerusalén, tú te portaste como uno de ellos.
12 No debiste alegrarte del mal de tu hermano en el día de su desgracia.
No debiste burlarte del pueblo de Judá en el día de su ruina, ni hablar con
tanto orgullo en el día de su angustia.
13 No debiste entrar por la puerta de mi pueblo en el día de su desastre,
ni deleitarte viendo su sufrimiento, ni robar sus riquezas en el día de su
desgracia.
14 No debiste apostarte en las encrucijadas para matar a los que
escapaban, ni entregar a los sobrevivientes en el día de la angustia.
15 ¡Porque el día de Yahvé se acerca para todas las naciones! Lo mismo
que tú hiciste, se te hará a ti; tus acciones recaerán sobre tu propia cabeza.
16 Porque así como ustedes bebieron el cáliz de mi ira en mi monte
santo, así lo beberán siempre todas las naciones; beberán y tragarán, hasta
que desaparezcan como si nunca hubieran existido.
17 Pero en el monte de Sión habrá sobrevivientes, y será un lugar santo;
y el pueblo de Jacob recuperará lo que le pertenece.
18 La familia de Jacob será un fuego y la familia de José una llama, pero
la familia de Esaú será como la paja; le prenderán fuego y la consumirán, y
no quedará ningún sobreviviente de la familia de Esaú". Yahvé mismo lo
ha dicho.
19 Los del sur poseerán el monte de Esaú, y los de las tierras bajas
poseerán la tierra de los filisteos. Poseerán los campos de Efraín y los de
Samaria, y Benjamín se quedará con Galaad.

20 Los exiliados de este ejército de Israel que viven entre los cananeos
poseerán la tierra hasta Sarepta; y los exiliados de Jerusalén que están en
Sefarad poseerán las ciudades del Néguev.
21 Los libertadores subirán al monte de Sión para gobernar sobre el
monte de Esaú; y el reino será de Yahvé.

Jonás

1 La palabra de Yahvé llegó a Jonás hijo de Amitai, y le dijo:
2 “Levántate y ve a la gran ciudad de Nínive. Predica contra ella, porque
su maldad ha llegado hasta mi presencia”.
3 Pero Jonás se levantó para huir de la presencia de Yahvé rumbo a
Tarsis. Bajó a Jope y encontró un barco que salía para allá; pagó su pasaje
y subió a bordo para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Yahvé.
4 Pero Yahvé envió un fuerte viento sobre el mar, y se desató una
tormenta tan violenta que el barco estaba a punto de romperse.
5 Los marineros tuvieron mucho miedo y cada uno empezó a clamar a
su dios. Para aligerar el barco, arrojaron al mar la carga que llevaban.
Mientras tanto, Jonás había bajado al fondo del barco, se había acostado y
estaba profundamente dormido.
6 El capitán del barco se le acercó y le dijo: “¡¿Qué te pasa, que estás tan
dormido?! ¡Levántate y clama a tu Dios! Tal vez se compadezca de
nosotros y no moriremos”.
7 Luego se dijeron unos a otros: “¡Vengan! Vamos a echar suertes para
saber quién tiene la culpa de esta desgracia que nos ha caído”. Echaron
suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.
8 Entonces le preguntaron: “Dinos ahora, ¿por qué nos ha venido este
mal? ¿En qué trabajas? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país y de qué pueblo
eres?”.
9 Él les contestó: “Soy hebreo y temo a Yahvé, el Dios del cielo, que hizo
el mar y la tierra”.
10 Al oír esto, los hombres se aterrorizaron y le dijeron: “¡¿Pero qué has
hecho?!”. Pues ellos ya sabían que Jonás huía de la presencia de Yahvé,
porque él mismo se lo había contado.
11 Como el mar se ponía cada vez más agitado, le preguntaron: “¿Qué
debemos hacer contigo para que el mar se nos calme?”.
12 Él les respondió: “Levántenme y arrójenme al mar. Así el mar se
calmará, porque yo sé que por mi culpa les ha venido esta gran tormenta”.
13 A pesar de esto, los hombres remaron con todas sus fuerzas para
tratar de regresar a tierra, pero no pudieron, porque el mar se embravecía
cada vez más contra ellos.
14 Entonces clamaron a Yahvé: “¡Te rogamos, Yahvé, que no nos dejes
morir por quitarle la vida a este hombre! No nos culpes de matar a un
inocente, porque tú, Yahvé, has hecho lo que has querido”.
15 Entonces agarraron a Jonás y lo lanzaron al mar, y el mar calmó su
furia.
16 Al ver esto, los hombres tuvieron un gran temor de Yahvé, le
ofrecieron un sacrificio y le hicieron promesas.
17 Yahvé dispuso un gran pez para que se tragara a Jonás, y Jonás estuvo
en el vientre del pez tres días y tres noches.

2

1 Entonces Jonás oró a Yahvé su Dios desde el vientre del pez,
2 diciendo:
“En mi angustia invoqué a Yahvé,
y él me respondió.

Desde lo profundo del sepulcro grité,
y tú escuchaste mi voz.
3 Me arrojaste a lo profundo,
al corazón de los mares;
la corriente me rodeaba.
Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.
4 Yo dije: 'He sido arrojado de tu presencia;
pero volveré a ver tu santo templo'.
5 Las aguas me llegaron hasta el cuello,
el abismo me rodeó;
las algas se enredaron en mi cabeza.
6 Bajé hasta la base de las montañas;
la tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre.
Pero tú, Yahvé mi Dios, rescataste mi vida del hoyo.

7 "Cuando me quedaba sin fuerzas, me acordé de Yahvé;
mi oración llegó a ti, a tu santo templo.
8 Los que adoran ídolos inútiles
abandonan el amor fiel de Dios.
9 Pero yo, con cantos de gratitud, te ofreceré sacrificios.
Cumpliré lo que te prometí.
¡La salvación viene de Yahvé!".
10 Entonces Yahvé le dio una orden al pez, y el pez vomitó a Jonás en tierra firme.

3

1 La palabra de Yahvé vino a Jonás por segunda vez, y le dijo:
2 "Levántate, ve a la gran ciudad de Nínive y anúnciale el mensaje que yo te daré".
3 Jonás se levantó y se fue a Nínive, tal como Yahvé se lo había ordenado. Nínive era una ciudad enorme; se necesitaban tres días para recorrerla toda.
4 Jonás comenzó a entrar en la ciudad y, después de caminar todo un día, gritaba: "¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!".
5 La gente de Nínive le creyó a Dios, por lo que anunciaron un ayuno y, desde el más importante hasta el más humilde, se vistieron de cilicio en señal de arrepentimiento.
6 Cuando el rey de Nínive se enteró de la noticia, se levantó de su trono, se quitó su manto real, se puso ropa de luto y se sentó en la ceniza.
7 Luego mandó proclamar en Nínive este decreto del rey y de sus consejeros: "Ninguna persona ni animal, ni el ganado mayor ni el menor, debe probar bocado. No se les debe dar de comer ni de beber.
8 Al contrario, que todos, hombres y animales, se cubran de cilicio y clamen a Dios con todas sus fuerzas. Que cada uno se arrepienta de su mala conducta y deje de cometer actos violentos.
9 ¡Quién sabe! Tal vez Dios cambie de parecer, se arrepienta y calme su terrible enojo, para que no muramos".
10 Cuando Dios vio lo que hicieron y cómo se apartaron de su mal camino, cambió de parecer respecto al castigo que había amenazado con enviarles, y no lo destruyó.

4

1 Pero Jonás se disgustó mucho por esto y se puso muy furioso.

2 Así que oró a Yahvé y le dijo: “¡Ay, Yahvé! ¿No fue esto lo que dije
cuando todavía estaba en mi país? Por eso me apresuré a huir a Tarsis,
porque yo sabía que eres un Dios tierno y compasivo, que no se enoja
fácilmente, que es todo amor y que siempre está dispuesto a no enviar el
castigo anunciado.
3 Por eso ahora, Yahvé, te ruego que me quites la vida. ¡Es mejor para
mí morir que seguir viviendo!”.
4 Yahvé le respondió: “¿Te parece bien enojarte así?”.
5 Jonás salió de la ciudad y se sentó al oriente de ella. Allí se hizo una
enramada y se quedó sentado a su sombra, esperando a ver qué le pasaba
a la ciudad.
6 Dios el Señor dispuso que una planta creciera sobre Jonás, para que le
diera sombra sobre la cabeza y lo hiciera sentir mejor. Jonás estaba muy
contento con la planta.
7 Pero al amanecer del día siguiente, Dios mandó un gusano, el cual
atacó la planta y esta se secó.
8 Cuando salió el sol, Dios envió un viento abrasador del este; el sol
golpeó la cabeza de Jonás con tanta fuerza que él se sintió desfallecer y
quiso morirse. Dijo: “¡Es mejor para mí morir que vivir!”.
9 Pero Dios le preguntó a Jonás: “¿Te parece bien enojarte por lo que le
pasó a la planta?”. Y Jonás respondió: “¡Claro que sí! ¡Estoy tan enojado
que me quiero morir!”.
10 Entonces Yahvé le dijo: “Tú te preocupaste por una planta por la que
no hiciste nada, ni la hiciste crecer; nació en una noche y en otra noche
murió.
11 ¿Y no debería yo preocuparme por la gran ciudad de Nínive, donde
hay más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir el bien del
mal, y donde también hay muchos animales?”.

Miqueas

1 Esta es la palabra de Yahvé que vino a Miqueas de Moreset en los días
de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá. Esta es la visión que tuvo acerca
de Samaria y Jerusalén.
2 ¡Escuchen, pueblos todos!
Presten atención, tierra y todo lo que hay en ella.
Que el Señor Yahvé sea testigo contra ustedes,
el Señor desde su santo templo.
3 Porque miren, Yahvé sale de su lugar;
él bajará y caminará sobre las alturas de la tierra.
4 Las montañas se derriten bajo sus pies
y los valles se parten como la cera ante el fuego,
como el agua que corre por un despeñadero.

5 Todo esto sucede por la rebeldía de Jacob
y por los pecados de la casa de Israel.
¿Cuál es la rebeldía de Jacob?
¿No es Samaria?
¿Y cuáles son los lugares de culto pagano en Judá?
¿No es Jerusalén?
6 Por eso, convertiré a Samaria en un montón de ruinas,
en tierra para plantar viñedos.
Arrojaré sus piedras al valle
y dejaré al desnudo sus cimientos.
7 Todos sus ídolos serán hechos pedazos,
todos sus salarios de prostitución serán quemados
y destruiré todas sus imágenes;
porque ella los juntó como paga de prostituta,
y como paga de prostituta volverán a ser usados.

8 Por esto me lamentaré y lloraré;
andaré descalzo y desnudo.
Aullaré como los chacales
y gemiré como los avestruces.
9 Porque su herida es incurable;
el mal ha llegado hasta Judá.
Se ha extendido hasta la puerta de mi pueblo,
hasta la misma Jerusalén.
10 No lo cuenten en Gat,
ni se pongan a llorar.
En Bet-le-afrá revuélquense en el polvo.
11 Sigan su camino, habitantes de Safir, desnudos y avergonzados.
Los que viven en Zaánan no se atreven a salir.
El lamento de Bet-ezel les quitará su protección.
12 Porque los habitantes de Marot esperan ansiosos el bien,
pero el mal ha bajado de parte de Yahvé hasta la puerta de Jerusalén.
13 Enganchen los caballos al carro, habitantes de Laquis;
ustedes fueron el principio del pecado para la hija de Sión,
porque en ustedes se hallaron las maldades de Israel.

14 Por eso, den regalos de despedida a Moreset-gat.
Las casas de Aczib serán un engaño para los reyes de Israel.
15 Todavía traeré a un conquistador contra ustedes, habitantes de Maresá;
la gloria de Israel llegará hasta Adulam.
16 Ráquense la cabeza
y córtense el cabello por los hijos que tanto aman;
háganse una calva tan grande como la del buitre,
porque ellos se han ido al exilio lejos de ustedes.

2

1 ¡Ay de los que hacen planes malvados
y traman la maldad en sus camas!
En cuanto amanece, la ponen en práctica,
porque tienen el poder en sus manos.
2 Codician campos y se apoderan de ellos;
quieren casas y se las quitan a sus dueños.
Oprimen al hombre y a su familia,
a las personas y a su patrimonio.
3 Por eso, así dice Yahvé:
"Miren, yo estoy planeando contra esta gente un castigo
del que no podrán librar su cuello.
Ya no caminarán con orgullo,
porque vendrán tiempos muy malos.
4 En aquel día la gente se burlará de ustedes;
cantarán este triste lamento:
'¡Estamos totalmente arruinados!
El patrimonio de mi pueblo ha sido repartido.
¡Cómo nos lo quita! Entrega nuestros campos a los traidores' ".
5 Por eso, no habrá nadie que reparta tierras para ustedes
en la asamblea de Yahvé.
6 "¡No nos vengan con profecías!" —dicen ellos.
"No se debe profetizar sobre esas cosas;
la desgracia no nos va a alcanzar".
7 Ustedes, que se llaman casa de Jacob,
¿creen que el Espíritu de Yahvé ha perdido la paciencia?
¿Es así como él actúa?
¿Acaso mis palabras no benefician al que vive con rectitud?
8 Pero hace poco mi pueblo se ha levantado como un enemigo;
a los que pasan tranquilos, como los que vuelven de la guerra,
ustedes les quitan la capa y el abrigo.
9 A las mujeres de mi pueblo las echan de sus casas queridas;
a sus niños les quitan para siempre la bendición que yo les di.
10 ¡Levántense y váyanse!
Este ya no es su lugar de descanso,
porque la impureza de este lugar causa destrucción,
¡una destrucción terrible!
11 Si un hombre mentiroso y falso les dijera:
"Les voy a profetizar que habrá mucho vino y cerveza",
¡ese sería el profeta ideal para este pueblo!
12 "Ciertamente los reuniré a todos ustedes, Jacob;
recogeré al resto de Israel.
Los juntaré como ovejas en un corral,

como un rebaño en medio de sus pastos;
el lugar se llenará de gente".
13 El que abre el camino irá delante de ellos;
abrirán la brecha, pasarán por la puerta y saldrán por ella.
Su rey pasará delante de ellos,
con Yahvé a la cabeza.

3

1 Entonces dije:
"Escuchen ahora, líderes de Jacob,
y gobernantes de la casa de Israel:
¿No deberían ser ustedes los que conozcan la justicia?
2 Pero ustedes odian lo bueno
y aman lo malo;
a mi pueblo le arrancan la piel
y la carne de sus huesos;
3 ustedes se comen a mi pueblo,
les quitan la piel,
les rompen los huesos
y los pican como carne para la olla,
como carne para el caldero".
4 Entonces clamarán a Yahvé,
pero él no les responderá.
En aquel tiempo esconderá de ellos su rostro,
por todas las maldades que cometieron.
5 Así dice Yahvé acerca de los profetas que engañan a mi pueblo:
"Mientras tienen algo que comer, anuncian: '¡Paz!', pero al que no les da de comer, le declaran la guerra":
6 "Por eso, para ustedes será noche en vez de visión,
y oscuridad en vez de revelación.
El sol se pondrá sobre esos profetas
y el día se volverá negro para ellos.
7 Los videntes quedarán en vergüenza
y los adivinos confundidos.
Todos ellos se taparán la cara,
porque no habrá respuesta de parte de Dios".
8 Yo, en cambio, estoy lleno de poder por el Espíritu de Yahvé,
y de justicia y de fuerza,
para echarle en cara a Jacob su rebelión
y a Israel su pecado.
9 Escuchen esto, líderes de la casa de Jacob
y gobernantes de la casa de Israel,
ustedes que desprecian la justicia
y pervierten todo lo que es recto;
10 ustedes que construyen a Sión con sangre
y a Jerusalén con maldad.
11 Sus jueces juzgan por soborno,
sus sacerdotes enseñan por paga,
y sus profetas adivinan por dinero.
Y todavía se apoyan en Yahvé, diciendo:
"¿Acaso no está Yahvé entre nosotros?
No nos pasará nada malo".

12 Por eso, por culpa de ustedes, Sión será arada como un campo,
Jerusalén quedará convertida en ruinas,
y el monte del templo se volverá un cerro lleno de maleza.

4

1 En los últimos días,
el monte del templo de Yahvé será puesto por encima de todas las montañas;
será el más alto de los cerros,
y los pueblos correrán hacia él.
2 Muchas naciones vendrán y dirán:
"¡Vengan! Subamos al monte de Yahvé,
al templo del Dios de Jacob.
Él nos enseñará sus caminos,
para que caminemos por sus sendas".
Porque de Sión saldrá la enseñanza,
y de Jerusalén la palabra de Yahvé.
3 Él juzgará entre pueblos numerosos,
y dictará sentencia contra naciones fuertes y lejanas.
Ellos convertirán sus espadas en arados,
y sus lanzas en herramientas de poda.
Ninguna nación levantará la espada contra otra,
ni se prepararán más para la guerra.
4 Cada uno se sentará tranquilo bajo su propia vid y su higuera,
y nadie les causará miedo;
porque Yahvé de los Ejércitos lo ha prometido.
5 Aunque todos los pueblos sigan a sus propios dioses,
nosotros seguiremos a Yahvé, nuestro Dios, por siempre y para siempre.
6 "En aquel día", dice Yahvé,
"reuniré a los que están lastimados,
recogeré a los que andan perdidos
y a los que yo mismo castigué.
7 De los que cojeaban haré un resto,
y de los que fueron expulsados, una nación fuerte.
Yahvé reinará sobre ellos en el monte Sión desde ahora y para siempre".
8 Y tú, torre del rebaño, colina de la hija de Sión,
volverás a tener el poder de antes;
el reino volverá a la hija de Jerusalén.

9 Ahora, ¿por qué gritas tan fuerte?
¿Acaso no tienes rey?
¿Se murió tu consejero,
que te ha venido un dolor como de mujer de parto?
10 Sufre y aguanta el dolor, hija de Sión,
como mujer de parto;
porque ahora vas a salir de la ciudad
y vivirás en campo abierto;
llegarás hasta Babilonia.
Allí serás rescatada;

allí Yahvé te librará del poder de tus enemigos.

11 Ahora se han aliado muchas naciones contra ti, y dicen:
“¡Que sea profanada!
¡Queremos ver la ruina de Sión!”.
12 Pero ellos no conocen los pensamientos de Yahvé,
ni entienden su plan;
él los ha amontonado como a las gavillas en el lugar donde se trilla el trigo.
13 ¡Levántate y trilla, hija de Sión!
Yo haré que tus cuernos sean de hierro
y tus pezuñas de bronce.
Despedazarás a muchos pueblos;
dedicarás sus ganancias a Yahvé,
y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

5

1 ¡Reúne ahora tus tropas,
hija de guerreros!
Nos han puesto bajo asedio;
con una vara golpearán en la mejilla al juez de Israel.
2 Pero tú, Belén Efrata,
aunque eres pequeña entre los clanes de Judá,
de ti saldrá el que será gobernante en Israel.
Sus orígenes se remontan a los tiempos antiguos, a los días de la eternidad.
3 Por eso Yahvé los abandonará hasta el momento en que la mujer que está de parto dé a luz;
entonces el resto de sus hermanos volverá para unirse con los hijos de Israel.
4 Él se levantará y los pastoreará con el poder de Yahvé,
con la majestad del nombre de Yahvé su Dios.
Vivirán tranquilos, porque entonces su grandeza llegará hasta los confines de la tierra.
5 Él será nuestra paz. Cuando los asirios invadan nuestra tierra
y entren en nuestros palacios,
les opondremos siete pastores
y ocho líderes del pueblo.
6 Ellos gobernarán a espada la tierra de Asiria,
y con la espada desenvainada la tierra de Nimrod.
Él nos librará de los asirios
cuando invadan nuestra tierra
y crucen nuestras fronteras.
7 El resto de Jacob estará en medio de muchos pueblos
como el rocío que manda Yahvé,
como la lluvia sobre el pasto,
que no depende del hombre
ni espera nada de los seres humanos.
8 El resto de Jacob estará entre las naciones,
en medio de muchos pueblos,
como un león entre los animales del bosque,
como un león joven entre las manadas de ovejas,

que al pasar, pisotea y despedaza,
y no hay nadie que pueda rescatarlas.
9 Tu mano se levantará contra tus adversarios,
y todos tus enemigos serán destruidos.
10 “En aquel día”, dice Yahvé,
“les quitaré a ustedes sus caballos
y destruiré sus carros de guerra.
11 Destruiré las ciudades de su país
y derribaré todas sus fortalezas.
12 Acabaré con la brujería que ustedes practican,
y no tendrán más adivinos.
13 Destruiré sus ídolos y sus estatuas sagradas,
y no volverán ustedes a adorar lo que hicieron con sus manos.
14 Arrancaré de entre ustedes sus imágenes de Asera
y destruiré sus ciudades.
15 Con terrible ira ejecutaré mi venganza
sobre las naciones que no me obedecieron”.

6

1 Escuchen ahora lo que dice Yahvé:
“Levántate, presenta tu caso ante las montañas,
y que las colinas oigan lo que tienes que decir.
2 Escuchen, montañas, la acusación de Yahvé,
y ustedes, cimientos eternos de la tierra;
porque Yahvé tiene un pleito contra su pueblo,
y va a entrar en juicio con Israel.
3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho?
¿En qué te he cansado?
¡Contéstame!
4 Yo te saqué de la tierra de Egipto,
y te rescaté de la casa de la esclavitud.
Envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a Miriam.
5 Pueblo mío, recuerda ahora lo que planeó Balac, rey de Moab,
y lo que le respondió Balaam hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal,
para que reconozcas las victorias de Yahvé”.

6 ¿Con qué me presentaré ante Yahvé?
¿Cómo me inclinaré ante el Dios Altísimo?
¿Debo presentarme ante él con holocaustos,
con terneros de un año?
7 ¿Se complacerá Yahvé con miles de carneros,
o con diez mil ríos de aceite?
¿Debo dar a mi hijo mayor por mi rebeldía?
¿Al fruto de mi vientre por el pecado de mi alma?
8 Él ya te ha dicho, oh hombre, lo que es bueno.
¿Qué es lo que Yahvé pide de ti? Solamente que actúes con justicia,
que ames la fidelidad y que te humilles ante tu Dios.

9 La voz de Yahvé llama a la ciudad —
y es de sabios temer tu nombre —
“Presten atención al castigo,
y a quien lo ordenó.

10 ¿Hay todavía tesoros de maldad en la casa del malvado,
y medidas falsas que son malditas?
11 ¿Podré perdonar a los que usan balanzas falsas,
y bolsas de pesas engañosas?
12 Sus ricos están llenos de violencia,
sus habitantes siempre mienten,
y su lengua es engañosa cuando hablan.
13 Por eso, yo también te he herido de gravedad.
Te he dejado en ruinas por tus pecados.
14 Comerás, pero no te llenarás.
Seguirás sintiendo hambre.
Tratarás de ahorrar, pero nada guardarás,
y lo que logres salvar, yo lo entregaré a la espada.
15 Sembrarás, pero no cosecharás.
Pisarás las aceitunas, pero no te ungirás con aceite;
pisarás las uvas, pero no beberás el vino.
16 Porque ustedes siguen los mandatos de Omrí,
y todas las prácticas de la familia de Acab.
Siguen los consejos de ellos,
por eso yo te entregaré a la destrucción,
y a tus habitantes a la burla.
Ustedes cargarán con la vergüenza de mi pueblo".

7

1 ¡Pobre de mí!
Me siento como el que busca fruta de verano o sobras en la viña,
y no encuentra ni un racimo de uvas para comer.
¡Cómo deseo probar un higo maduro!
2 Ya no queda gente fiel en la tierra,
no hay ni un solo hombre recto.
Todos acechan para derramar sangre;
cada uno le pone trampas a su propio hermano.
3 Sus manos son expertas para hacer lo malo.
El gobernante y el juez exigen sobornos;
el poderoso solo dicta lo que su ambición le pide,
y así todos se ponen de acuerdo para el mal.
4 El mejor de ellos es como un espino;
el más recto es peor que un cerco de zarzas.
Pero viene el día que anunciaron tus mensajeros;
el día de tu castigo ya llegó.
¡Ahora es cuando reinará la confusión entre ellos!
5 No confíen en el vecino,
ni crean en el amigo.
Cuídate de lo que hablas,
incluso con la mujer que duerme a tu lado.
6 Porque el hijo desprecia al padre,
la hija se rebela contra su madre
y la nuera contra su suegra;
¡los enemigos de cada uno son sus propios parientes!
7 Pero yo estaré atento a Yahvé;
esperaré con paciencia al Dios de mi salvación.

¡Mi Dios me escuchará!
8 Enemiga mía, no te alegres de mi desgracia.
Aunque me haya caído, me levantaré;
aunque viva en tinieblas, Yahvé será mi luz.
9 Soportaré el enojo de Yahvé
porque pequé contra él,
hasta que él defienda mi causa y me haga justicia.
Él me sacará a la luz,
y yo podré ver su victoria.
10 Entonces mi enemiga lo verá
y se cubrirá de vergüenza la que me decía:
"¿Dónde está Yahvé, tu Dios?".
Mis ojos verán su caída;
ahora será pisoteada como el lodo de las calles.
11 ¡Viene el día de reconstruir tus muros!
En ese día se ampliarán tus fronteras.
12 En ese día vendrá gente de todas partes: desde Asiria hasta Egipto,
desde Egipto hasta el río Éufrates,
de mar a mar
y de montaña a montaña.
13 Pero la tierra quedará desierta por culpa de sus habitantes,
por causa de sus malas acciones.
14 Pastorea a tu pueblo con tu vara,
a las ovejas que son tu propiedad,
que viven solas en el bosque,
en medio de campos fértiles. Que busquen pasto
en Basán y Galaad, como en los tiempos antiguos.
15 "Yo les mostraré maravillas,
como cuando salieron de la tierra de Egipto".
16 Las naciones verán esto y se avergonzarán, a pesar de todo su poder.
Se taparán la boca con la mano
y se quedarán sordas.
17 Lamerán el polvo como las serpientes;
saldrán temblando de sus escondites como los animales que se arrastran.
Vendrán con temor ante Yahvé nuestro Dios,
y se llenarán de miedo delante de ti.
18 ¿Qué Dios hay como tú, que perdona la maldad
y pasa por alto el pecado del resto de su pueblo?
Tú no guardas tu enojo para siempre,
porque te deleitas en mostrar amor fiel.
19 Tú volverás a tener compasión de nosotros;
pondrás fin a nuestras maldades.
¡Tú arrojarás todos nuestros pecados a lo profundo del mar!
20 Serás fiel con Jacob
y mostrarás tu amor a Abraham,
tal como se lo juraste a nuestros antepasados hace mucho tiempo.

Nahum

1 Profecía acerca de Nínive. Libro de la visión de Nahúm de Elcos.
2 Yahvé es un Dios celoso y vengador; Yahvé toma venganza y está lleno
de enojo. Yahvé se venga de sus adversarios y guarda su ira para sus
enemigos.
3 Yahvé es lento para enojarse y es grande en poder; de ninguna manera
dejará impune al malvado. Yahvé camina en el torbellino y en la
tormenta, y las nubes son el polvo de sus pies.
4 Él reprende al mar y lo seca, y agota todos los ríos; Basán y el Carmelo
se marchitan, y la flor del Líbano pierde su esplendor.
5 Las montañas tiemblan ante él y los cerros se derriten; la tierra se
sacude en su presencia, el mundo y todos los que viven en él.
6 ¿Quién puede mantenerse en pie ante su ira? ¿Quién resistirá el ardor
de su enojo? Su furia se derrama como el fuego y las rocas se rompen
delante de él.
7 Yahvé es bueno; es un refugio en el día de la angustia, y cuida de los
que confían en él.
8 Pero con una inundación arrolladora destruirá por completo a Nínive,
y perseguirá a sus enemigos hasta las tinieblas.
9 ¿Qué están planeando contra Yahvé? Él los destruirá por completo; la
angustia no se repetirá.
10 Aunque estén enredados como espinos y borrachos con su propio
vino, serán consumidos como paja completamente seca.
11 De ti, Nínive, salió alguien que planea el mal contra Yahvé, un
consejero malvado.
12 Así dice Yahvé: “Aunque tengan todo el poder y sean muy numerosos,
aun así serán destruidos y desaparecerán. Aunque te he castigado, Judá,
no volveré a castigarte más.
13 Ahora romperé el yugo que te oprime y haré pedazos tus cadenas”.
14 Yahvé ha dado esta orden respecto a ti, Nínive: “No tendrás más
descendientes que lleven tu nombre. Destruiré las imágenes talladas y los
ídolos de fundición que están en el templo de tus dioses. Prepararé tu
tumba, porque eres despreciable”.
15 ¡Miren! Por las montañas vienen los pies del que trae buenas noticias,
del que anuncia la paz. ¡Celebra tus fiestas, Judá! Cumple tus promesas,
porque los malvados no volverán a invadirte; han sido destruidos por
completo.

2

1 El destructor ya sube contra ti. ¡Refuerza la fortaleza! ¡Vigila el camino!
¡Prepárate para la acción! ¡Reúne todas tus fuerzas!
2 Porque Yahvé va a restaurar la grandeza de Jacob y la gloria de Israel,
aunque los saqueadores los hayan destruido y hayan arruinado sus
viñedos.
3 El escudo de sus valientes es de color rojo; sus guerreros se visten de
escarlata. Los carros brillan como el fuego en el día de la batalla, y las
lanzas de madera se agitan.

4 Los carros corren con furia por las calles y se lanzan de un lado a otro
por las plazas. Parecen antorchas encendidas; se mueven veloces como
relámpagos.
5 El rey convoca a sus mejores tropas, pero ellos tropiezan en su marcha.
Corren hacia la muralla y preparan el escudo de defensa.
6 Se abren las compuertas de los ríos, y el palacio se derrumba.
7 Se ha decidido: la ciudad es desnudada y llevada al cautiverio; sus
criadas gimen como palomas y se golpean el pecho de dolor.
8 Nínive ha sido siempre como un estanque de agua, pero ahora todos
huyen. "¡Deténganse! ¡Deténganse!", les gritan, pero nadie mira hacia atrás.
9 ¡Roben la plata! ¡Roben el oro! Sus riquezas son infinitas; hay
abundancia de todo lo que es valioso.
10 ¡Saqueada, devastada y en ruinas! El corazón se desinfla, las rodillas
chocan una contra otra, todo el cuerpo tiembla y los rostros de todos se
han puesto pálidos.
11 ¿Qué pasó con la guarida de los leones y el lugar donde comían los
cachorros? ¿Dónde quedaron el león, la leona y sus crías, que caminaban
sin que nadie los asustara?
12 El león despedazaba la presa para sus cachorros y la mataba para sus
leonas; llenaba sus cuevas con lo que cazaba y sus guaridas con sus robos.
13 "Miren, yo estoy contra ti", dice Yahvé de los Ejércitos. "Prenderé fuego
a tus carros y los haré humo, y la espada devorará a tus leones jóvenes. Te
quitaré tus presas de la tierra, y no se volverá a escuchar la voz de tus
mensajeros".

3

1 ¡Ay de la ciudad criminal, toda llena de mentiras y de robos, que nunca
deja de saquear!
2 ¡Oigan el restallar de los látigos y el estrépito de las ruedas! ¡Miren los
caballos que galopan y los carros que saltan!
3 ¡Jinetes que atacan, espadas que brillan, lanzas que relucen! ¡Multitud
de muertos y montones de cadáveres! ¡Cuerpos sin fin por todas partes,
tanto que la gente tropieza con ellos!
4 Todo por las muchas prostituciones de esa prostituta seductora,
maestra de brujerías, que esclaviza a las naciones con sus fornicaciones y
a las familias con sus hechizos.
5 "Mira, yo estoy contra ti", dice Yahvé de los Ejércitos. "Te levantaré la
falda hasta el rostro para que las naciones vean tu desnudez y los reinos
vean tu vergüenza.
6 Te cubriré de basura asquerosa, te humillaré y haré de ti un
espectáculo público.
7 Todos los que te vean huirán de ti y dirán: '¡Nínive ha sido destruida!
¿Quién tendrá lástima de ella? ¿Dónde encontraré a alguien que la
consuele?' ".
8 ¿Acaso eres tú mejor que Tebas, la ciudad situada junto al Nilo,
rodeada de aguas? El río era su defensa y el agua era su muralla.
9 Etiopía y Egipto eran su fuerza infinita; Fut y Libia eran sus ayudantes.
10 Pero también ella fue llevada al exilio; se la llevaron cautiva. Sus
niños fueron despedazados en cada esquina de las calles; echaron suertes
para repartirse a sus hombres importantes, y a todos sus líderes los
encadenaron.

11 Tú también te emborracharás y quedarás perdida; tú también
buscarás refugio para huir del enemigo.
12 Todas tus fortalezas son como higueras cargadas de higos maduros: si
alguien las sacude, los higos caen directo en la boca del que se los quiere
comer.
13 Mira, tus tropas parecen mujeres frente a tus enemigos; las puertas de
tu país están abiertas de par en par, y el fuego ha destruido las trancas de
tus portones.
14 Abastécete de agua para el asedio, refuerza tus defensas. Métete al
lodo, pisa el barro y prepara moldes para ladrillos.
15 Pero aun así, el fuego te consumirá y la espada te cortará; te devorará
como una plaga de langostas. ¡Multiplícate como las langostas! ¡Auméntate
como los saltamontes!
16 Tienes más comerciantes que estrellas hay en el cielo, pero como
langostas, abren sus alas y desaparecen.
17 Tus guardias son como enjambres de langostas, y tus oficiales como
nubes de insectos que se posan en los muros en los días fríos; pero sale el
sol, y todos huyen sin que nadie sepa a dónde se fueron.
18 Tus pastores se han quedado dormidos, rey de Asiria; tus nobles están
descansando. Tu pueblo anda disperso por los montes, y no hay nadie que
lo vuelva a reunir.
19 Tu herida no tiene remedio; tu golpe es mortal. Todos los que sepan
de tu caída aplaudirán de alegría, porque ¿quién no sufrió, una y otra vez,
tu crueldad infinita?

Habacuc

1 Esta es la profecía que recibió en visión el profeta Habacuc.
2 Yahvé, ¿hasta cuándo voy a pedirte ayuda sin que me escuches? Te
grito: "¡Violencia!", pero tú no vienes a salvar.
3 ¿Por qué me obligas a ver la maldad y te quedas mirando el
sufrimiento? Veo ante mí destrucción y violencia; surge la lucha y se
levanta el pleito.
4 Por eso la ley ha perdido su fuerza y la justicia nunca se aplica; los
malvados acosan a los justos, y por eso la justicia sale pervertida.
5 "Miren entre las naciones, observen y asómbrense por completo;
porque en sus días voy a hacer algo que ustedes no creerían aunque se lo
contaran.
6 Pues miren, yo estoy levantando a los caldeos, esa nación cruel e
impulsiva que recorre toda la tierra para adueñarse de casas que no son
suyas.
7 Son gente temible y terrible; ellos mismos dictan su propia ley y su
propia dignidad.
8 Sus caballos son más rápidos que leopardos y más feroces que lobos al
anochecer. Sus jinetes avanzan con orgullo; vienen desde lejos y vuelan
como águila que se lanza sobre su presa.
9 Todos vienen decididos a la violencia; avanzan de frente como el
viento del desierto y amontonan prisioneros como la arena.
10 Se burlan de los reyes y se ríen de los gobernantes; se burlan de todas
las fortalezas, pues construyen rampas de tierra y las conquistan.
11 Luego pasan como el viento y siguen adelante. Son culpables, porque
su propia fuerza es su dios".
12 Yahvé, ¿no eres tú el Dios eterno, mi Dios y mi Santo? ¡No moriremos!
Yahvé, tú los pusiste para juzgar; tú, mi Roca, los estableciste para castigar.
13 Tú, que tienes ojos tan puros que no pueden ver el mal ni soportar la
maldad, ¿por qué toleras a los traidores? ¿Por qué callas cuando el
malvado destruye a alguien más justo que él?
14 ¡Has hecho a los hombres como a los peces del mar, como a los
animales que se arrastran y no tienen jefe!
15 El enemigo a todos los saca con el anzuelo, los atrapa en su red y los
junta en su red de pesca; por eso se llena de alegría.
16 Por eso les ofrece sacrificios a sus redes y les quema incienso, porque
gracias a ellas vive con lujo y tiene comida de sobra.
17 ¿Seguirá vaciando su red y matando a las naciones sin ninguna
compasión?

2

1 Me pondré en mi puesto de guardia y me plantaré en la muralla.
Estaré atento para ver qué me dice Yahvé y qué respuesta recibiré acerca
de mi queja.
2 El Señor me respondió: "Escribe la visión y ponla claramente en tablas,
para que cualquiera pueda leerla de corrido.
3 Porque la visión aún espera el tiempo señalado; se apresura hacia el fin
y se cumplirá sin falta. Aunque parezca tardar, espérala, porque llegará
con toda seguridad; no se retrasará.

4 Mira al que es orgulloso: su alma no es recta; pero el justo vivirá por
su fe.
5 Además, el vino es traicionero. El hombre arrogante no tiene descanso;
abre su boca tan grande como el sepulcro y es insaciable como la muerte.
Por eso conquista a todas las naciones y adueña de todos los pueblos.
6 ¿Acaso no se burlarán todos ellos de él con proverbios y refranes?
Dirán: '¡Ay del que se hace rico con lo ajeno! ¿Hasta cuándo seguirá
amontonando riquezas a base de deudas?'.
7 ¿No se levantarán de pronto tus acreedores? ¿No despertarán los que te
hacen temblar? ¡Y tú serás el botín de ellos!
8 Como tú has saqueado a muchas naciones, ahora el resto de los
pueblos te saquearán a ti. Esto te pasará por haber derramado sangre
humana y por la violencia cometida contra la tierra, contra las ciudades y
contra sus habitantes.
9 ¡Ay del que consigue ganancias mal habidas para su casa, queriendo
poner su nido en las alturas para escapar de las garras del mal!
10 Ustedes han traído la vergüenza sobre su propia casa; al destruir a
muchos pueblos, han pecado contra su propia vida.
11 Porque hasta la piedra gritará desde el muro, y la viga de madera le
responderá desde el techo.
12 ¡Ay del que construye una ciudad con sangre y la funda sobre la
maldad!
13 ¿No ha determinado Yahvé de los Ejércitos que el trabajo de los
pueblos se convierta en cenizas y que las naciones se agoten por nada?
14 Porque la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Yahvé, así
como las aguas cubren el mar.
15 ¡Ay del que les da de beber a sus vecinos, mezclando el vino con
veneno para emborracharlos y verlos desnudos!
16 Ustedes se han llenado de deshonra en vez de gloria. ¡Ahora les toca
beber a ustedes y quedar al descubierto! La copa de la mano derecha de
Yahvé se volverá contra ustedes, y la vergüenza cubrirá su honor.
17 La violencia que hiciste en el Líbano se volverá contra ti, y la
destrucción de los animales te llenará de terror. Esto te sucederá por
haber derramado sangre humana y por la violencia contra la tierra,
contra las ciudades y contra sus habitantes.
18 ¿De qué sirve un ídolo, si solo es una escultura hecha por un hombre?
¿De qué sirve una imagen fundida que solo enseña mentiras? ¿Cómo
puede el artista confiar en su propia obra, si solo ha fabricado ídolos
mudos?
19 ¡Ay del que le dice a un trozo de madera: "¡Despierta!", o a una piedra
muda: "¡Levántate!"! ¿Acaso ellos pueden enseñar algo? Por fuera están
recubiertos de oro y plata, pero por dentro no tienen vida.
20 Pero Yahvé está en su santo templo; ¡guarde silencio toda la tierra
delante de él!".

3

1 Oración del profeta Habacuc, con música de lamento.
2 Yahvé, he oído de tu fama;
me asombro ante tus prodigios, Yahvé.
Realiza de nuevo tus obras en nuestros tiempos,
haz que las conozcamos en estos años;
aun en tu enojo, acuérdate de tener misericordia.

3 Dios vino desde Temán,
el Santo vino desde el monte Parán. Selah.

Su gloria cubrió los cielos,
y la tierra se llenó de su alabanza.
4 Su esplendor fue como el amanecer;
rayos de luz brotaban de su mano, donde se esconde su poder.
5 La peste marchaba delante de él,
y la fiebre seguía sus pasos.
6 Se detuvo y sacudió la tierra;
miró y asustó a las naciones.
Las antiguas montañas se desmoronaron,
los cerros de siempre se hundieron.
¡Sus caminos son eternos!
7 Vi en aflicción las tiendas de Cusán;
temblaban las viviendas de la tierra de Madián.
8 ¿Acaso te enojaste, Yahvé, con los ríos?
¿Fue contra los arroyos tu ira?
¿Fue tu furia contra el mar,
cuando montaste en tus caballos
y en tus carros de salvación?
9 Preparaste tu arco;
pediste las flechas que habías jurado. Selah.
Con los ríos partiste la tierra.
10 Las montañas te vieron y temblaron;
pasó la inundación de las aguas.
El abismo rugió con fuerza
y levantó sus manos hacia lo alto.
11 El sol y la luna se detuvieron en el cielo
por el brillo de tus flechas que pasaban,
por el resplandor de tu lanza reluciente.
12 Con furia recorriste la tierra;
con enojo aplastaste a las naciones.
13 Saliste a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido.
Heriste al líder de la casa de los malvados;
lo desnudaste de pies a cabeza. Selah.

14 Atravesaste la cabeza de sus guerreros con sus propias flechas,
cuando venían como un torbellino para dispersarme,
alegrándose como si fueran a devorar a los pobres en secreto.
15 Con tus caballos pisoteaste el mar,
agitando las poderosas aguas.
16 Al oírlo, todo mi cuerpo tembló;
mis labios vibraron ante tu voz.
Siento que los huesos se me pudren y me tiemblan las piernas;
pero espero con paciencia el día de la angustia
que vendrá sobre el pueblo que nos invade.
17 Aunque la higuera no florezca,
ni haya uvas en las vides;
aunque se pierda la cosecha de aceitunas
y los campos no den alimento;
aunque no haya ovejas en el redil

ni vacas en los establos;
18 aun así, yo me alegraré en Yahvé,
y me llenaré de gozo en el Dios de mi salvación.
19 ¡Yahvé el Señor es mi fuerza!
Él me da pies ligeros como de venado,
y me hace caminar por las alturas.
Para el director de música, con mis instrumentos de cuerda.

Sofonías

1 Palabra de Yahvé que vino a Sofonías, hijo de Cushi, hijo de Gedalías,
hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey
de Judá.
2 “Arrasaré por completo con todo lo que hay sobre la faz de la tierra”,
dice Yahvé.
3 “Arrasaré con los hombres y con los animales. Arrasaré con las aves del
cielo y con los peces del mar; quitaré los estorbos junto con los malvados.
Eliminaré a la humanidad de la superficie de la tierra”, dice Yahvé.
4 “Extenderé mi mano contra Judá y contra todos los habitantes de
Jerusalén. Eliminaré de este lugar lo que queda de Baal, y el nombre de los
ministros de los ídolos junto con los sacerdotes paganos;
5 también a los que en las azoteas adoran a las estrellas del cielo, a los
que adoran y juran por Yahvé pero también juran por el dios Malcam,
6 a los que se han apartado de Yahvé, y a los que no lo buscan ni
consultan su voluntad”.
7 ¡Guarden silencio ante la presencia del Señor Yahvé, porque el día de
Yahvé está cerca! Yahvé ha preparado un sacrificio y ha purificado a sus
invitados.
8 “En el día del sacrificio de Yahvé, castigaré a los jefes, a los hijos del rey
y a todos los que se visten siguiendo modas extranjeras.
9 Ese día castigaré a todos los que practican supersticiones en el umbral,
a los que llenan la casa de su señor con violencia y con engaño”.
10 “En aquel día —dice Yahvé—, se oirán gritos de auxilio desde la Puerta
de los Peces, lamentos desde el segundo distrito y un gran estruendo desde
las colinas.
11 ¡Giman, habitantes del sector de la Hondonada, porque todos los
mercaderes han sido destruidos! Todos los que comerciaban con plata
han sido eliminados.
12 En aquel tiempo buscaré en Jerusalén con lámparas, y castigaré a los
hombres que se han estancado como el vino, los que dicen en su corazón:
‘Yahvé no hará nada, ni bueno ni malo’.
13 Sus riquezas serán saqueadas y sus casas quedarán desiertas.
Construirán casas, pero no vivirán en ellas; plantarán viñedos, pero no
beberán su vino”.
14 El gran día de Yahvé está cerca; está cerca y viene muy rápido. ¡Qué
amargo será el clamor en el día de Yahvé! Hasta el más valiente gritará de
dolor.
15 Ese día será un día de ira, día de angustia y de aflicción, día de
destrucción y de ruina, día de tinieblas y de oscuridad, día de nubarrones
y de sombras,
16 día de toque de trompeta y de gritos de guerra contra las ciudades
fortificadas y contra las altas torres.
17 “Traeré tanta angustia sobre la gente que andarán como ciegos, por
haber pecado contra Yahvé. Su sangre será derramada como polvo y sus
cuerpos quedarán como estiércol.
18 Ni su plata ni su oro podrán salvarlos en el día de la ira de Yahvé, pues
toda la tierra será consumida por el fuego de su celo; porque él destruirá
por completo a todos los habitantes de la tierra”.

2

1 Reúnanse, sí, reúnanse, nación sin vergüenza,
2 antes que el decreto se cumpla y el día pase como la paja; antes que caiga sobre ustedes el ardor de la ira de Yahvé, antes que llegue sobre ustedes el día del furor de Yahvé.
3 Busquen a Yahvé, todos ustedes los humildes de la tierra, los que han obedecido sus mandatos. Busquen la justicia, busquen la humildad; tal vez encontrarán refugio en el día de la ira de Yahvé.
4 Porque Gaza será abandonada y Ascalón quedará en ruinas; saquearán a Asdod a plena luz del día y Ecrón será arrancada de raíz.
5 ¡Ay de los habitantes de la costa del mar, de la nación de los quereteos! La palabra de Yahvé es contra ti, Canaán, tierra de los filisteos: "Te destruiré hasta que no quede un solo habitante".
6 Y la costa del mar se volverá pastizales, con chozas para pastores y corrales para ovejas.
7 La costa será para el resto de la casa de Judá; allí llevarán a pastar sus rebaños. En las casas de Ascalón descansarán al atardecer, porque Yahvé su Dios los cuidará y restaurará su bienestar.
8 "He oído las ofensas de Moab y los insultos de los hijos de Amón, con los que han humillado a mi pueblo y se han jactado contra su territorio.
9 Por eso, juro por mi vida —dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel—, que Moab será como Sodoma y los hijos de Amón como Gomorra; un campo de ortigas, una mina de sal y una desolación eterna. El resto de mi pueblo los saqueará, y los sobrevivientes de mi nación tomarán posesión de ellos".
10 Esto les pasará por su orgullo, porque han ofendido y se han burlado del pueblo de Yahvé de los Ejércitos.
11 Yahvé se mostrará temible contra ellos, porque hará desaparecer a todos los dioses de la tierra; y lo adorarán todas las costas de las naciones, cada uno desde su propio lugar.
12 "También ustedes, los etíopes, morirán por mi espada".
13 Él extenderá su mano contra el norte, destruirá a Asiria y convertirá a Nínive en un desierto, en una tierra seca.
14 En medio de ella se echarán los rebaños y toda clase de animales salvajes. El pelícano y el erizo dormirán en los remates de sus columnas; sus cantos se oirán en las ventanas. Habrá ruinas en los umbrales, porque las vigas de cedro quedarán al descubierto.
15 Esta es la ciudad alegre que vivía tan segura, la que decía en su corazón: "Yo, y nadie más". ¡Cómo ha quedado hecha una desolación, una guarida de fieras! Todo el que pase por ella se burlará y hará gestos de desprecio con la mano.

3

1 ¡Ay de la ciudad rebelde, manchada y opresora!
2 No escuchó la voz ni aceptó la corrección. No confió en Yahvé; no se acercó a su Dios.
3 Sus jefes en medio de ella son leones rugientes; sus jueces son lobos nocturnos que no dejan nada para la mañana.
4 Sus profetas son insolentes y traidores; sus sacerdotes profanaron el santuario y violaron la ley.

5 Yahvé es justo en medio de ella; no cometerá maldad alguna. Cada
mañana saca a la luz su justicia, nunca falta; pero el malvado no conoce la
vergüenza.
6 “He exterminado naciones; sus torres están destruidas. He dejado
desiertas sus calles hasta que no queda quien pase por ellas; sus ciudades
están en ruinas hasta no quedar nadie, ni un solo habitante.
7 Dije: ‘Ciertamente me temerás y aceptarás mi corrección’, para que no
fuera destruida su casa conforme a todo lo que yo había ordenado. Pero
ellos se apresuraron a corromper todas sus acciones.
8 Por tanto, espérenme —dice Yahvé— hasta el día en que me levante
para el botín; porque mi decisión es reunir a las naciones y juntar a los
reinos para derramar sobre ellos mi indignación y todo el ardor de mi ira;
pues toda la tierra será consumida por el fuego de mi celo.
9 Entonces daré a los pueblos labios puros, para que todos invoquen el
nombre de Yahvé y le sirvan de común acuerdo.
10 Desde más allá de los ríos de Etiopía, mis adoradores, mi pueblo
disperso, me traerán su ofrenda.
11 En aquel día no serás avergonzada por ninguna de las obras con que
te rebelaste contra mí; porque entonces quitaré de en medio de ti a los que
se alegran en tu orgullo, y nunca más volverás a ser soberbia en mi santo
monte.
12 Y dejaré en medio de ustedes un pueblo humilde y pobre, el cual
confiará en el nombre de Yahvé.
13 El resto de Israel no cometerá injusticia ni dirá mentiras, ni se hallará
en su boca lengua engañosa; porque ellos podrán pastar y descansar, y no
habrá quien los asuste”.
14 ¡Canta, hija de Sión! ¡Grita de júbilo, Israel! ¡Alégrate y regocíjate de
todo corazón, hija de Jerusalén!
15 Yahvé ha retirado las sentencias contra ti y ha echado fuera a tus
enemigos. Yahvé, Rey de Israel, está en medio de ti; ya no tendrás que
temer a ningún mal.
16 En aquel día se dirá a Jerusalén: “¡No temas, Sión! ¡No dejes que se
debiliten tus manos!”.
17 Yahvé, tu Dios, está en medio de ti: ¡un poderoso que salvará! Se
alegrará por ti con gran gozo, te renovará con su amor, se regocijará sobre
ti con cánticos.
18 “Reuniré a los que sufren por no poder asistir a las fiestas solemnes, a
los que eran de los tuyos y para quienes la deshonra de la ciudad era una
carga.
19 Miren, en aquel tiempo yo castigaré a todos tus opresores; salvaré a la
oveja coja y recogeré a la que anda perdida; les daré fama y renombre en
toda la tierra donde fueron avergonzados.
20 En aquel tiempo yo los traeré, en aquel tiempo los reuniré; pues les
daré renombre y fama entre todos los pueblos de la tierra, cuando haga
volver a sus cautivos ante sus propios ojos”, dice Yahvé.

Hageo

1 En el segundo año del rey Darío, el primer día del sexto mes, la palabra
de Yahvé vino por medio del profeta Ageo a Zorobabel hijo de Salatiel,
gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, el sumo sacerdote:
2 "Así dice Yahvé de los Ejércitos: Este pueblo anda diciendo: 'Todavía no
es tiempo de reconstruir el templo de Yahvé' ".
3 Entonces la palabra de Yahvé vino por medio del profeta Ageo:
4 "¿Acaso es tiempo de que ustedes vivan en casas con techos lujosos,
mientras que mi templo sigue en ruinas?
5 Por eso, así dice el Señor de los Ejércitos: 'Piensen bien en lo que están
haciendo.
6 Ustedes siembran mucho, pero cosechan poco. Comen, pero no quedan
satisfechos. Beben, pero siguen con sed. Se visten, pero no se quitan el
frío. Y el que gana un sueldo, lo pone en un saco roto' ".
7 "Así dice el Señor de los Ejércitos: 'Reflexionen sobre su conducta.
8 Vayan a los montes, traigan madera y reconstruyan mi templo. Yo
estaré contento con él y mostraré mi gloria', dice el Señor.
9 "Ustedes esperaban mucho, pero les llegó poco; y lo que trajeron a
casa, yo lo desaparecí de un soplido. ¿Por qué?", dice Yahvé de los
Ejércitos. "¡Porque mi templo está en ruinas, mientras que cada uno de
ustedes solo se preocupa por su propia casa!
10 Por culpa de ustedes, el cielo ha retenido el rocío y la tierra no ha
dado sus cosechas.
11 Yo envié una sequía sobre los campos y los montes, sobre el trigo, el
vino nuevo, el aceite y todo lo que la tierra produce; sobre la gente, el
ganado y sobre todo el esfuerzo de sus manos".
12 Entonces Zorobabel hijo de Salatiel, el sumo sacerdote Josué hijo de
Josadac, y todo el resto del pueblo, obedecieron a Yahvé su Dios. Hicieron
caso a las palabras del profeta Ageo, a quien Yahvé su Dios había enviado;
y el pueblo sintió reverencia ante Yahvé.
13 Entonces Ageo, el mensajero de Yahvé, dio al pueblo este mensaje de
parte del Señor: "Yo estoy con ustedes. Es la palabra de Yahvé".
14 Yahvé despertó el entusiasmo de Zorobabel hijo de Salatiel,
gobernador de Judá, y el entusiasmo del sumo sacerdote Josué hijo de
Josadac, y de todo el resto del pueblo. Ellos fueron y comenzaron a
trabajar en el templo de su Dios, Yahvé de los Ejércitos,
15 el día veinticuatro del sexto mes, en el segundo año del rey Darío.

2

1 El día veintiuno del mes séptimo, la palabra de Yahvé vino por medio
del profeta Ageo:
2 "Habla ahora con Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, con el
sumo sacerdote Josué hijo de Josadac, y con el resto del pueblo. Diles:
3 '¿Queda alguien entre ustedes que haya visto este templo en su antigua
gloria? ¿Cómo lo ven ahora? ¿No les parece que no es nada en
comparación?
4 Pero ahora, ¡ten ánimo, Zorobabel!', dice Yahvé. '¡Ten ánimo, sumo
sacerdote Josué hijo de Josadac! ¡Tengan ánimo, todos ustedes, habitantes

del país!', dice Yahvé. '¡Y trabajen, porque yo estoy con ustedes!', dice Yahvé de los Ejércitos.
5 'Esta es la promesa que les hice cuando salieron de Egipto: Mi Espíritu está en medio de ustedes. No tengan miedo'.
6 Porque así dice Yahvé de los Ejércitos: 'Dentro de poco tiempo, yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra firme.
7 Haré temblar a todas las naciones; vendrán las riquezas de todos los pueblos, y llenaré este templo de gloria', dice Yahvé de los Ejércitos.
8 'Mía es la plata y mío es el oro', dice Yahvé de los Ejércitos.
9 'La gloria de este segundo templo será mayor que la del primero', dice Yahvé de los Ejércitos; 'y en este lugar daré paz', dice Yahvé de los Ejércitos".
10 El día veinticuatro del mes noveno, en el segundo año de Darío, la palabra de Yahvé vino al profeta Ageo:
11 "Así dice Yahvé de los Ejércitos: 'Pregúntales a los sacerdotes qué dice la ley sobre lo siguiente:
12 Si alguien lleva carne sagrada en el borde de su ropa, y ese borde toca pan, o guiso, o vino, o aceite, o cualquier otra comida, ¿quedará esa comida consagrada?' ".
Los sacerdotes respondieron: "No".
13 Entonces Ageo preguntó: "Si alguien que está impuro por haber tocado un cadáver toca alguna de estas cosas, ¿quedará ella impura?".
Los sacerdotes respondieron: "Sí, quedará impura".
14 Entonces Ageo dijo: " 'Lo mismo pasa con este pueblo y con esta nación delante de mí', dice Yahvé. 'Lo mismo pasa con todo lo que hacen y con las ofrendas que traen: todo es impuro.
15 Ahora, por favor, piensen bien en lo que ha pasado desde hoy hacia atrás, antes de que se pusiera piedra sobre piedra en el templo de Yahvé.
16 En aquel tiempo, cuando alguien iba a un montón esperando encontrar veinte medidas de grano, solo encontraba diez. Cuando iba al lagar para sacar cincuenta cántaros de vino, solo encontraba veinte.
17 Yo los castigué con plagas, moho y granizo en todo el trabajo de sus manos; pero aun así no se volvieron a mí', dice Yahvé.
18 'Reflexionen, por favor, desde este día en adelante; desde hoy, veinticuatro del mes noveno, día en que se terminaron de echar los cimientos del templo de Yahvé. Piénsenlo bien:
19 ¿Acaso queda todavía semilla en el granero? Hasta ahora, la vid, la higuera, el granado y el olivo no han dado fruto. Pero a partir de hoy, yo los bendeciré' ".
20 La palabra de Yahvé vino por segunda vez a Ageo el día veinticuatro del mes:
21 "Dile a Zorobabel, gobernador de Judá: 'Yo voy a hacer temblar los cielos y la tierra.
22 Derribaré los tronos reales y destruiré el poder de los reinos de las naciones. Volcaré los carros de guerra y a los que los tripulan; los caballos y sus jinetes caerán, cada uno por la espada de su propio hermano.
23 En aquel día', dice Yahvé de los Ejércitos, 'te tomaré a ti, Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío', dice Yahvé, 'y te haré como mi anillo de sellar, porque yo te he elegido', dice Yahvé de los Ejércitos".

Zacarías

1 En el octavo mes del segundo año de Darío, la palabra de Yahvé vino al
profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo:
2 “Yahvé se enojó mucho con los antepasados de ustedes.
3 Por lo tanto, diles que el Señor de los Ejércitos dice: ‘Vuélvanse a mí’,
dice el Señor de los Ejércitos, ‘y yo me volveré a ustedes’, dice el Señor de
los Ejércitos.
4 No sean como sus antepasados, a quienes los antiguos profetas les
decían: El Señor de los Ejércitos dice: ‘Abandonen ahora sus malos caminos
y sus malas acciones’; pero ellos no escucharon ni me hicieron caso, dice
el Señor.
5 Sus antepasados, ¿dónde están? Y los profetas, ¿acaso viven para
siempre?
6 Pero mis palabras y mis decretos, que ordené a mis siervos los
profetas, ¿no alcanzaron a sus antepasados?
“Entonces ellos se arrepintieron y dijeron: ‘Tal como Yahvé de los
Ejércitos decidió tratarnos, según nuestros caminos y nuestras acciones, así
lo ha hecho’ ”.
7 El día veinticuatro del mes undécimo, que es el mes de Shebat, en el
segundo año de Darío, vino la palabra de Yahvé al profeta Zacarías hijo de
Berequías, hijo de Iddo:
8 “Tuve una visión durante la noche: Vi a un hombre montado en un
caballo rojo, parado entre los arrayanes que había en una hondonada; y
detrás de él había caballos rojos, castaños y blancos.
9 Entonces pregunté: “Señor mío, ¿qué son estos?”.
El ángel que hablaba conmigo me dijo: “Yo te mostraré lo que son”.
10 El hombre que estaba entre los mirtos respondió: “Estos son los que
Yahvé ha enviado para recorrer toda la tierra”.
11 Ellos le informaron al ángel de Yahvé, que estaba entre los mirtos:
“Hemos recorrido la tierra, y hemos visto que toda la tierra está tranquila
y en paz”.
12 Entonces el ángel de Yahvé dijo: “Oh Yahvé de los Ejércitos, ¿hasta
cuándo seguirás sin tener piedad de Jerusalén y de las ciudades de Judá,
con las que has estado enojado estos setenta años?”.
13 El Señor le respondió al ángel que hablaba conmigo con palabras
buenas y consoladoras.
14 El ángel que hablaba conmigo me dijo: “Proclama esto: El Señor de los
Ejércitos dice: “Siento un gran celo por Jerusalén y por Sión.
15 Estoy muy enojado con las naciones que viven tranquilas; porque yo
estaba solo un poco enojado, pero ellas aumentaron la desgracia”.
16 Por eso dice Yahvé: “He vuelto a Jerusalén con compasión. Mi casa
será reconstruida en ella — dice el Señor de los Ejércitos — y el cordel de
medir se extenderá sobre Jerusalén”.
17 “Proclama también: “El Señor de los Ejércitos dice: “Mis ciudades
volverán a rebosar de bienestar; el Señor consolará de nuevo a Sión y
elegirá otra vez a Jerusalén”“.
18 Levanté la vista y vi cuatro cuernos.
19 Le pregunté al ángel que hablaba conmigo: “¿Qué significa esto?”.

Él me respondió: “Estos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén”.
20 Luego el Señor me mostró a cuatro artesanos.
21 Yo pregunté: “¿A qué vienen estos?”.

Él respondió: “Aquellos son los cuernos que dispersaron a Judá, de modo que nadie podía levantar la cabeza; pero estos artesanos han venido para aterrorizarlos y para derribar los cuernos de las naciones que atacaron la tierra de Judá para dispersar a su gente”.

2

1 Levanté la vista y vi a un hombre que tenía un cordel de medir en la mano.
2 Entonces le pregunté: “¿A dónde vas?”.

Él me respondió: “Voy a medir a Jerusalén, para ver cuánto tiene de ancho y cuánto de largo”.
3 En ese momento, el ángel que hablaba conmigo se adelantó, y otro ángel le salió al encuentro
4 y le dijo: “Corre y dile a ese joven: ‘Jerusalén será habitada como una ciudad sin murallas, debido a la gran cantidad de hombres y de ganado que habrá en ella.
5 Porque yo mismo — dice Yahvé — seré para ella un muro de fuego a su alrededor, y seré su gloria en medio de ella’ ”.
6 “¡Vengan! ¡Vengan! ¡Escapen de la tierra del norte!”, dice Yahvé; “porque yo los dispersé por los cuatro vientos del cielo”, dice Yahvé.
7 “¡Vengan, habitantes de Sión! ¡Escapen ustedes, los que viven con la hija de Babilonia!”.
8 Porque el Señor de los Ejércitos dice: “Después de que su gloria se haya manifestado, él me ha enviado a las naciones que los saquearon a ustedes; porque el que los toca a ustedes, toca la niña de sus ojos.
9 Yo levantaré mi mano contra ellas, y sus propios esclavos las saquearán; así sabrán que el Señor de los Ejércitos me ha enviado.
10 ¡Canta y alégrate, hija de Sión! Porque yo vengo a habitar en medio de ti”, dice Yahvé.
11 En aquel día, muchas naciones se unirán a Yahvé y serán mi pueblo. “Yo habitaré en medio de ustedes, y entonces sabrán que Yahvé de los Ejércitos me ha enviado a ustedes.
12 Yahvé tomará posesión de Judá como su heredad en la tierra santa, y volverá a elegir a Jerusalén”.
13 ¡Que toda la humanidad guarde silencio ante Yahvé, porque él ya se ha levantado de su santa morada!”.

3

1 Luego me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba de pie ante el ángel de Yahvé; y Satanás estaba a su mano derecha para acusarlo.
2 Yahvé le dijo a Satanás: “¡Que Yahvé te reprenda, Satanás! ¡Que Yahvé, quien ha elegido a Jerusalén, te reprenda! ¿No es este hombre un tizón rescatado del fuego?”.
3 Josué, que estaba ante el ángel, vestía ropas muy sucias.
4 El ángel les dijo a los que estaban allí para servirle: “Quítenle esas ropas sucias”. Y a Josué le dijo: “Mira, he quitado tu pecado, y ahora voy a vestirte con ropas de gala”.
5 Entonces yo dije: “Pónganle también un turbante limpio en la cabeza”.

Así que le pusieron el turbante limpio y lo vistieron, mientras el ángel de Yahvé permanecía allí de pie.
6 Entonces el ángel de Yahvé le advirtió a Josué:
7 "Así dice Yahvé de los Ejércitos: 'Si caminas por mis sendas y cumples con mis mandatos, tú gobernarás mi templo y cuidarás mis atrios, y te daré un lugar entre estos que están aquí'.
8 Escucha bien, Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan frente a ti, porque todos ustedes son un símbolo de lo que vendrá: ¡Voy a traer a mi siervo, el Renuevo!
9 Miren la piedra que he puesto delante de Josué; en esta única piedra hay siete ojos. Yo mismo grabaré su inscripción — dice el Señor de los Ejércitos — y en un solo día borraré el pecado de esta tierra.
10 En aquel día — dice el Señor de los Ejércitos — cada uno de ustedes invitará a su prójimo a sentarse a la sombra de su vid y de su higuera' ".

4

1 El ángel que hablaba conmigo regresó y me despertó, como quien despierta a alguien de su sueño.
2 Me preguntó: "¿Qué ves?".
Yo respondí: "He estado mirando, y veo un candelabro de oro puro con un tazón en la parte superior. Tiene siete lámparas, y cada una de las lámparas tiene siete tubos.
3 También hay dos olivos junto al candelabro, uno a la derecha del tazón y el otro a su izquierda".
4 Entonces le pregunté al ángel que hablaba conmigo: "¿Qué significa esto, mi señor?".
5 El ángel me respondió: "¿Acaso no sabes lo que son estas cosas?".
"No, mi señor", le contesté.
6 Entonces él me explicó: "Este es el mensaje de Yahvé para Zorobabel: 'No será por la fuerza ni por el poder, sino por mi Espíritu', dice Yahvé de los Ejércitos.
7 ¿Quién te crees tú, gran montaña? ¡Ante Zorobabel te convertirás en una llanura! Y él sacará la piedra principal entre gritos de: '¡Qué belleza! ¡Qué belleza!' ".
8 La palabra de Yahvé vino a mí otra vez:
9 "Zorobabel ha puesto con sus propias manos los cimientos de este templo, y él mismo lo terminará. Así sabrán ustedes que el Señor de los Ejércitos me ha enviado a ustedes.
10 ¿Quién se atreve a despreciar el día de los comienzos humildes? Estos siete se alegrarán cuando vean la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Yahvé, que vigilan toda la tierra".
11 Luego le pregunté: "¿Qué significan esos dos olivos que están a la derecha y a la izquierda del candelabro?".
12 Y por segunda vez le pregunté: "¿Qué son esas dos ramas de olivo que están junto a los dos tubos de oro, por donde fluye el aceite dorado?".
13 Él me respondió: "¿No sabes lo que son?".
Yo le dije: "No, mi señor".
14 Entonces él dijo: "Estos son los dos ungidos que están al servicio del Señor de toda la tierra".

5

1 Volví a levantar la vista y vi un rollo que volaba.

2 El ángel me preguntó: “¿Qué ves?”.
Yo respondí: “Veo un rollo volador, que mide nueve metros de largo por cuatro y medio de ancho”.
3 Entonces me explicó: “Esta es la maldición que se extiende sobre toda la tierra. Según lo que dice un lado del rollo, todo el que robe será eliminado; y según el otro lado, todo el que jure en falso también será eliminado.
4 Yo la he enviado — dice el Señor de los Ejércitos — y entrará en la casa del ladrón y en la casa del que jura en falso por mi nombre. Esa maldición se quedará dentro de sus casas y las destruirá por completo, junto con sus vigas y sus piedras”.
5 El ángel que hablaba conmigo se acercó y me dijo: “Levanta la vista y mira qué es eso que está apareciendo”.
6 Yo pregunté: “¿Qué es eso?”.
Él me contestó: “Es una canasta de un efa”. Y añadió: “Esta es la maldad de ellos en toda la tierra”.
7 En eso, se levantó la tapa de plomo de la canasta, y vi que adentro de ella estaba sentada una mujer.
8 El ángel dijo: “Esta es la maldad”; entonces la empujó al fondo de la canasta y volvió a tapar la entrada con el pesado disco de plomo.
9 Luego levanté la vista y vi a dos mujeres que aparecieron con el viento a su favor; tenían alas como de cigüeña y elevaron la canasta entre la tierra y el cielo.
10 Le pregunté al ángel que hablaba conmigo: “¿A dónde llevan la canasta?”.
11 Él me respondió: “La llevan a la tierra de Babilonia para construirle un templo. Cuando esté terminado, pondrán la canasta allí, en su lugar”.

6

1 De nuevo levanté la vista y vi que cuatro carros salían de entre dos montañas; y las montañas eran de bronce.
2 El primer carro tenía caballos rojos; el segundo, caballos negros;
3 el tercero, caballos blancos; y el cuarto, caballos manchados, todos ellos muy fuertes.
4 Entonces le pregunté al ángel que hablaba conmigo: “¿Qué significan estos carros, mi señor?”.
5 El ángel me respondió: “Estos son los cuatro espíritus del cielo, que salen después de haberse presentado ante el Señor de toda la tierra.
6 El carro de los caballos negros va hacia el país del norte, el de los blancos va detrás de ellos, y el de los manchados va hacia el país del sur”.
7 Aquellos caballos fuertes salieron ansiosos por recorrer toda la tierra. El ángel les dijo: “¡Vayan y recorran la tierra!”. Y ellos la recorrieron.
8 Luego el ángel me llamó y me dijo: “Mira, los que fueron hacia el país del norte han hecho que mi espíritu repose en esa tierra”.
9 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
10 “Acepta las ofrendas de los desterrados Heldai, Tobías y Jedaías, que han llegado de Babilonia. Ve ese mismo día a la casa de Josías hijo de Sofonías.
11 Tomen la plata y el oro, hagan una corona y pónganla en la cabeza del sumo sacerdote Josué hijo de Josadac.
12 Háblenle de mi parte: “Así dice el Señor de los Ejércitos: ‘¡Aquí está el hombre cuyo nombre es el Renuevo! Él brotará de donde está y reconstruirá el templo de Yahvé’.

13 Él reconstruirá el templo de Yahvé, se cubrirá de gloria, y se sentará a
gobernar en su trono. También un sacerdote se sentará en su propio
trono, y habrá perfecta armonía entre los dos.
14 La corona se quedará en el templo de Yahvé como un recordatorio en
honor de Helem, Tobías, Jedaías y Hen hijo de Sofonías.
15 Personas de tierras lejanas vendrán para ayudar a construir el templo
de Yahvé. Así sabrán ustedes que el Señor de los Ejércitos me ha enviado a
ustedes. Todo esto sucederá si obedecen con cuidado la voz de Yahvé su
Dios".

7

1 El cuarto día del noveno mes, que es el mes de Quisleu, en el cuarto
año del reinado de Darío, la palabra de Yahvé vino a Zacarías.
2 El pueblo de Betel envió a Sarezer y a Regem Melec, junto con sus
hombres, a buscar el favor de Yahvé.
3 Ellos fueron a preguntar a los profetas y a los sacerdotes del templo de
Yahvé de los Ejércitos: "¿Debemos seguir llorando y ayunando en el quinto
mes, como lo hemos hecho durante todos estos años?".
4 Entonces la palabra de Yahvé de los Ejércitos vino a mí:
5 "Dile a todo el pueblo de la tierra y a los sacerdotes: 'Cuando ustedes
ayunaron y lloraron en los meses quinto y séptimo durante estos setenta
años, ¿realmente lo hicieron para mí?
6 Y cuando comen y beben, ¿no lo hacen solo para ustedes mismos?
7 ¿No son estas las mismas palabras que Yahvé proclamó por medio de
los antiguos profetas, cuando Jerusalén y sus ciudades vecinas estaban
habitadas y tranquilas, y también el sur y los valles estaban poblados?' ".
8 La palabra de Yahvé vino a Zacarías, diciendo:
9 "Así dice Yahvé de los Ejércitos: 'Hagan justicia verdadera, y sean
buenos y compasivos cada uno con su hermano.
10 No opriman a la viuda ni al huérfano, ni al extranjero ni al pobre; y
que ninguno de ustedes piense en hacerle mal a su hermano'.
11 Pero ellos no quisieron escuchar; se pusieron tercos y se taparon los
oídos para no oír.
12 Endurecieron su corazón como el diamante para no obedecer la ley ni
las palabras que el Señor de los Ejércitos enviaba por su Espíritu a través de
los antiguos profetas. Por eso el Señor de los Ejércitos se enojó mucho con
ellos.
13 Y sucedió que, así como él los llamó y ellos no quisieron escuchar,
también ellos llamarán y yo no los escucharé", dice el Señor de los Ejércitos.
14 "Yo los dispersé como un torbellino entre todas las naciones que no
conocían. La tierra quedó tan desolada después de ellos que nadie se
atrevía a pasar por allí; así convirtieron una tierra hermosa en un
desierto".

8

1 La palabra del Señor de los Ejércitos vino a mí:
2 "Así dice Yahvé de los Ejércitos: 'Siento un gran celo por Sión; mi ardor
por ella es tan grande que llega a la ira' ".
3 Yahvé dice: "He regresado a Sión y habitaré en el centro de Jerusalén.
Jerusalén será llamada 'Ciudad de la Verdad', y el monte de Yahvé de los
Ejércitos, 'Monte Santo' ".

4 El Señor de los Ejércitos dice: “Los ancianos y las ancianas volverán a
sentarse en las calles de Jerusalén, cada uno apoyado en su bastón por su
avanzada edad.
5 Las calles de la ciudad se llenarán de niños y niñas que jugarán en
ellas”.
6 El Señor de los Ejércitos dice: “Aunque esto les parezca imposible a los
sobrevivientes de este pueblo en estos días, ¿acaso será imposible para
mí?”, dice el Señor de los Ejércitos.
7 El Señor de los Ejércitos dice: “Yo salvaré a mi pueblo de los países del
oriente y de los países del occidente.
8 Los traeré de vuelta para que vivan en Jerusalén; ellos serán mi pueblo
y yo seré su Dios, con toda verdad y justicia”.
9 Así dice Yahvé de los Ejércitos: “¡Cobren ánimo ustedes, los que ahora
escuchan estas palabras de boca de los profetas! Ellos hablaron desde el
día en que se echaron los cimientos para reconstruir el templo, la casa de
Yahvé de los Ejércitos.
10 Antes de ese tiempo, no había paga para los hombres ni para los
animales. Por causa del enemigo, nadie podía entrar ni salir en paz,
porque yo puse a todos unos contra otros.
11 Pero ahora ya no trataré al resto de este pueblo como en el pasado”,
dice el Señor de los Ejércitos.
12 “Habrá una siembra de paz: la vid dará su fruto, la tierra sus cosechas
y el cielo su rocío. Yo haré que los sobrevivientes de este pueblo hereden
todo esto.
13 Así como ustedes, casas de Judá e Israel, fueron objeto de maldición
entre las naciones, ahora yo los salvaré y serán una bendición. ¡No tengan
miedo! ¡Sean valientes!”.
14 Porque el Señor de los Ejércitos dice: “Así como decidí castigarlos
cuando sus antepasados me hicieron enojar — dice el Señor de los Ejércitos
— y no me eché para atrás,
15 así también ahora he decidido hacerle bien a Jerusalén y a la casa de
Judá. No tengan miedo.
16 Esto es lo que deben hacer: Díganle la verdad a su prójimo. Juzguen
con la verdad y busquen la paz en sus tribunales.
17 Que ninguno de ustedes planee en su interior hacerle mal a su
prójimo, ni se aficionen a los juramentos falsos; porque yo aborrezco todo
eso”, dice Yahvé.
18 La palabra del Señor de los Ejércitos vino a mí:
19 “Así dice el Señor de los Ejércitos: ‘Los ayunos de los meses cuarto,
quinto, séptimo y décimo se convertirán en días de felicidad, de alegría y de
fiesta para la casa de Judá. Por lo tanto, amen la verdad y la paz’ ”.
20 El Señor de los Ejércitos dice: “Todavía vendrán pueblos y habitantes
de muchas ciudades.
21 Los de una ciudad irán a otra y dirán: ‘Vayamos de inmediato a buscar
a Yahvé y a suplicar el favor de Yahvé de los Ejércitos. ¡Yo también iré!’.
22 Muchos pueblos y naciones poderosas vendrán a Jerusalén para
buscar a Yahvé de los Ejércitos y para pedir su favor”.
23 Así dice Yahvé de los Ejércitos: “En aquellos días, diez hombres de
diferentes naciones y lenguas se agarrarán de la ropa de un judío y le
dirán: ‘Queremos ir con ustedes, porque hemos oído que Dios está con
ustedes’ ”.

9

1 Esta es una profecía.
La palabra de Yahvé está contra la tierra de Hadrac,
y se establecerá sobre Damasco —
porque los ojos de la humanidad
y de todas las tribus de Israel están puestos en Yahvé —
2 y también contra Jamat, que colinda con ella,
y contra Tiro y Sidón, aunque se crean muy sabias.
3 Tiro se construyó una fortaleza;
amontonó plata como si fuera polvo,
y oro fino como si fuera el lodo de las calles.
4 Pero miren, el Señor le quitará sus posesiones;
destruirá su poder en el mar,
y ella será consumida por el fuego.

5 Ascalón lo verá y tendrá miedo;
Gaza también, y se retorcerá de dolor.
Lo mismo pasará con Ecrón, porque su esperanza se frustrará.
Gaza se quedará sin rey,
y Ascalón quedará deshabitada.
6 Gente extraña vivirá en Asdod,
y yo humillaré el orgullo de los filisteos.
7 Les quitaré de la boca la carne con sangre,
y los alimentos prohibidos de entre sus dientes.
Los que queden también serán para nuestro Dios;
llegarán a ser como una familia en Judá,
y Ecrón será como los jebuseos.
8 Yo mismo vigilaré mi templo para que nadie pase ni regrese.
Ningún opresor volverá a pisotearlos,
porque ahora he visto su sufrimiento con mis propios ojos.

9 ¡Alégrate mucho, hija de Sión!
¡Grita de alegría, hija de Jerusalén!
Mira, tu Rey viene a ti.
Él es justo y victorioso;
es humilde y viene montado en un burro,
en un pollino, cría de una burra.
10 Yo destruiré los carros de guerra de Efraín
y los caballos de Jerusalén.
El arco de guerra será destruido,
y el Rey anunciará paz a las naciones.
Su dominio se extenderá de mar a mar,
y desde el río Éufrates hasta los confines de la tierra.

11 En cuanto a ti, Jerusalén,
por la sangre de tu pacto,
yo he sacado a tus prisioneros de la cisterna seca.
12 ¡Vuelvan a la fortaleza, prisioneros que mantienen la esperanza!
Hoy mismo les anuncio que les devolveré el doble de lo que perdieron.
13 Porque usaré a Judá como mi arco
y a Efraín como mi flecha.

Despertaré a tus hijos, Sión,
contra tus hijos, Grecia,
y te usaré como la espada de un guerrero.

14 Entonces Yahvé aparecerá sobre ellos,
y su flecha saldrá disparada como un rayo.
El Señor Yahvé tocará la trompeta
y marchará entre las tormentas del sur.
15 El Señor de los Ejércitos los defenderá.
Ellos destruirán a sus enemigos y pisotearán las piedras de las hondas.
Beberán y gritarán como si estuvieran borrachos.
Se llenarán como tazones de sacrificio,
como los cuernos del altar.

16 En aquel día, el Señor su Dios los salvará como al rebaño de su pueblo.
¡Brillarán en su tierra como joyas de una corona!
17 ¡Qué grande será su bondad!
¡Qué grande será su belleza!
El trigo hará que los jóvenes prosperen,
y el vino nuevo alegrará a las muchachas.

10

1 Pídanle a Yahvé lluvia en primavera. Yahvé es quien hace las nubes de tormenta; él les enviará aguaceros y a cada uno le dará plantas en el campo.
2 Porque los ídolos domésticos dicen puras tonterías y los adivinos ven mentiras; cuentan sueños falsos y dan consuelos que no sirven de nada.
Por eso la gente anda perdida como ovejas; sufren porque no tienen quien los guíe.

3 “Mi enojo se ha encendido contra los pastores, y castigaré a esos líderes;
porque el Señor de los Ejércitos cuida de su rebaño, la casa de Judá, y los convertirá en su caballo de honor en el combate.
4 De Judá saldrá la piedra angular, de él la estaca de la tienda, de él el arco de guerra y de él todos los gobernantes.
5 Juntos serán como valientes que en la batalla pisotean el lodo de las calles.
Pelearán porque Yahvé estará con ellos, y dejarán en vergüenza a los jinetes enemigos.

6 Yo fortaleceré a la casa de Judá y salvaré a la casa de José.
Los haré volver porque les tengo compasión.
Será como si nunca los hubiera rechazado, porque yo soy Yahvé, su Dios, y les responderé.
7 Los de Efraín serán como valientes guerreros, y se alegrarán como si hubieran bebido vino.
Sus hijos lo verán y se llenarán de gozo; su corazón se alegrará en Yahvé.
8 Les haré una señal para reunirlos, porque ya los he rescatado; y volverán a ser tan numerosos como antes.
9 Aunque los dispersé entre las naciones, en tierras lejanas se acordarán de mí; sobrevivirán junto con sus hijos y regresarán.
10 Los traeré de vuelta de la tierra de Egipto y los reuniré de Asiria.

Los llevaré a las tierras de Galaad y del Líbano, hasta que no haya espacio
para nadie más.
11 Cruzarán por el mar de la angustia, pero Dios golpeará las olas del mar y
las profundidades del Nilo se secarán.
El orgullo de Asiria será humillado y el poder de Egipto llegará a su fin.
12 Yo los fortaleceré en Yahvé, y ellos caminarán en su nombre", dice
Yahvé.

11

1 ¡Abre tus puertas, Líbano,
para que el fuego devore tus cedros!
2 ¡Llora, ciprés, porque el cedro ha caído,
porque los árboles más bellos han sido destruidos!
¡Griten de dolor, robles de Basán,
porque el bosque espeso ha sido derribado!
3 ¡Escuchen el lamento de los pastores,
porque su riqueza ha sido arruinada! ¡Escuchen el rugido de los
leones,
porque la espesura del Jordán ha sido destruida!
4 Así dice Yahvé, mi Dios: "Cuida del rebaño que va para el matadero.
5 Sus compradores los matan y no se sienten culpables. Los que los
venden dicen: '¡Bendito sea Yahvé, porque ya soy rico!'; ni siquiera sus
propios pastores les tienen compasión.
6 Yo tampoco tendré ya compasión de los habitantes de este país — dice
Yahvé —. Voy a entregar a cada uno en manos de su prójimo y en manos
de su rey. Ellos destruirán la tierra, y yo no libraré a nadie de su poder".
7 Yo me hice cargo del rebaño que iba para el matadero, especialmente
de las ovejas más sufridas. Tomé dos bastones: a uno lo llamé "Favor" y al
otro "Unión", y me puse a cuidar el rebaño.
8 En un mes me deshice de los tres pastores, pues ya no los aguantaba
más y ellos también me odiaban.
9 Entonces dije: "Ya no los voy a cuidar. La que se tenga que morir, que
se muera; la que se pierda, que se pierda; y las que queden, que se coman
unas a otras".
10 Tomé mi bastón llamado Favor y lo rompí en pedazos, para anular el
pacto que yo había hecho con todas las naciones.
11 El pacto quedó anulado ese mismo día, y las ovejas más pobres del
rebaño, que me estaban observando, entendieron que ese era un mensaje
de Yahvé.
12 Entonces les dije: "Si les parece bien, páguenme mi sueldo; y si no,
quédense con él". Y me pesaron treinta monedas de plata como pago.
13 Pero Yahvé me dijo: "¡Échaselas al alfarero! ¡Vaya precio que me
pusieron!". Así que tomé las treinta monedas de plata y las eché en la caja
del alfarero, en el templo de Yahvé.
14 Después rompí mi otro bastón, el que se llamaba Unión, para romper
el vínculo de hermanos entre Judá e Israel.
15 Luego Yahvé me dijo: "Vuelve a vestirte como un pastor, pero esta vez
como uno necio.
16 Porque voy a poner en el país a un pastor que no cuidará de las ovejas
que se mueren, ni buscará a las pequeñas, ni curará a las heridas, ni
alimentará a las que estén sanas. Al contrario, se comerá la carne de las
más gordas y les romperá hasta las pezuñas.

17 ¡Ay del pastor inútil que abandona al rebaño! ¡Que la espada le parta
el brazo y le saque el ojo derecho! ¡Que el brazo se le seque por completo
y el ojo derecho se le quede totalmente ciego!".

12

1 Esta es una profecía de la palabra de Yahvé acerca de Israel. Así dice
Yahvé, el que extiende los cielos, echa los cimientos de la tierra y forma el
espíritu del ser humano dentro de él:
2 "Yo haré de Jerusalén una copa que hará temblar a todos los pueblos
vecinos. Judá también estará en aprietos cuando Jerusalén sea sitiada.
3 En aquel día, haré que Jerusalén sea una roca muy pesada para todas
las naciones; todos los que intenten levantarla se lastimarán gravemente.
Y todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.
4 En aquel día — dice el Señor — heriré de pánico a todos los caballos y
de locura a sus jinetes. Mantendré mis ojos abiertos para cuidar a la casa
de Judá, pero dejaré ciegos a los caballos de las demás naciones.
5 Entonces los líderes de Judá dirán en su corazón: "La fuerza de los
habitantes de Jerusalén está en Yahvé de los Ejércitos, su Dios".
6 En aquel día haré que los líderes de Judá sean como un brasero
encendido en medio de la leña, o como una antorcha encendida entre los
manojos de trigo. Devorarán a todos los pueblos vecinos, a la derecha y a
la izquierda; y Jerusalén volverá a ser habitada en su mismo lugar.
7 El Señor salvará primero las casas de Judá, para que el honor de la
familia de David y el honor de los habitantes de Jerusalén no sean
mayores que el de Judá.
8 En aquel día el Señor protegerá a los habitantes de Jerusalén. Hasta el
más débil de ellos será tan fuerte como David, y la familia de David será
como Dios mismo, como el ángel de Yahvé que marcha al frente de ellos.
9 En aquel día, yo mismo me encargaré de destruir a todas las naciones
que ataquen a Jerusalén.
10 Derramaré sobre la familia de David y sobre los habitantes de
Jerusalén un espíritu de compasión y de oración. Entonces me mirarán a
mí*, a quien ellos mismos traspasaron; y llorarán por él como quien llora
la muerte de su único hijo, y sufrirán amargamente como quien sufre por
su hijo mayor.
11 En aquel día, el llanto en Jerusalén será tan grande como el llanto por
Hadad-rimón en el valle de Meguido.
12 Todo el país estará de luto, familia por familia: la familia de David por
su lado, y sus esposas por el suyo; la familia de Natán por su lado, y sus
esposas por el suyo;
13 la familia de Leví por su lado, y sus esposas por el suyo; la familia de
los descendientes de Simei por su lado, y sus esposas por el suyo;
14 y todas las familias que queden, cada familia por su lado, y sus
esposas por el suyo.

13

1 "En aquel día se abrirá un manantial para la familia de David y para
los habitantes de Jerusalén, para limpiar su pecado y su impureza.

---

* **12:10** Después de "mí", el hebreo tiene las dos letras "Aleph Tav" (la primera y la última del alfabeto hebreo), no como una palabra, sino como un marcador gramatical.

2 En ese día — dice el Señor de los Ejércitos —, borraré de la tierra los
nombres de los ídolos, y nadie los volverá a recordar. También quitaré de
la tierra a los falsos profetas y al espíritu de impureza.
3 Y si alguien se atreve a profetizar otra vez, su propio padre y su madre
le dirán: 'Vas a morir, porque dices mentiras en el nombre de Yahvé'. Y sus
propios padres lo apuñalarán por profetizar.
4 En aquel día, los profetas se avergonzarán de sus propias visiones
cuando profeticen; ya no se pondrán el manto de piel para engañar a la
gente,
5 sino que cada uno dirá: 'Yo no soy profeta, soy campesino; he
trabajado la tierra desde mi juventud'.
6 Y si alguien le pregunta: "¿Y qué son esas heridas que tienes en los
brazos?". Él contestará: 'Me las hicieron en la casa de mis amigos'.

7 "¡Despierta, espada, contra mi pastor,
contra el hombre que es mi compañero!", dice Yahvé de los Ejércitos.
"¡Mata al pastor y que se dispersen las ovejas!
Luego volveré mi mano contra los más pequeños.
8 En toda la tierra — dice Yahvé —,
dos terceras partes perderán la vida;
y solo sobrevivirá una tercera parte.
9 A esa tercera parte la haré pasar por el fuego;
los voy a purificar como se purifica la plata,
y los voy a probar como se prueba el oro.
Ellos invocarán mi nombre y yo les responderé.
Yo diré: "Este es mi pueblo",
y ellos dirán: "Yahvé es mi Dios"".

14

1 Miren, ya viene el día de Yahvé, en el que se repartirá entre ustedes su
propio botín.
2 Porque yo reuniré a todas las naciones para que peleen contra
Jerusalén. La ciudad será capturada, las casas serán saqueadas y las
mujeres violadas. La mitad de la ciudad se irá al exilio, pero el resto del
pueblo no será exterminado de la ciudad.
3 Entonces Yahvé saldrá a pelear contra esas naciones, como cuando
pelea en el día de la batalla.
4 En aquel día, él pondrá sus pies sobre el monte de los Olivos, que está
al oriente de Jerusalén; y el monte de los Olivos se partirá en dos, de
oriente a occidente, formando un valle enorme. La mitad del monte se
moverá hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.
5 Y ustedes huirán por el valle de mis montes, porque ese valle llegará
hasta Azel. Huirán de la misma manera que huyeron del terremoto en los
días de Uzías, rey de Judá. Entonces vendrá Yahvé, mi Dios, y todos los
santos con ustedes.*
6 En aquel día no habrá luz, ni frío, ni heladas.
7 Será un día único, que solo Yahvé conoce: no será ni día ni noche, pero
al anochecer habrá luz.
8 En aquel día saldrán de Jerusalén aguas vivas; la mitad correrá hacia el
mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental. Esto sucederá tanto
en verano como en invierno.

* **14:5** La Septuaginta lee "él" en lugar de "tú".

9 Yahvé será el rey de toda la tierra. En aquel día Yahvé será el único
Dios, y su nombre será el único nombre.
10 Todo el país se convertirá en una llanura, desde Geba hasta Rimón, al
sur de Jerusalén. Pero Jerusalén será levantada y permanecerá habitada
en su mismo lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el sitio de la
Primera Puerta y hasta la puerta de la Esquina, y desde la torre de
Hananel hasta los lagares del rey.
11 La gente vivirá allí y nunca más será destruida; Jerusalén vivirá
completamente segura.
12 Esta es la plaga con la que Yahvé castigará a todos los pueblos que
pelearon contra Jerusalén: se les pudrirá la carne mientras todavía estén
de pie, se les pudrirán los ojos en sus cuencas, y se les pudrirá la lengua en
la boca.
13 En aquel día, Yahvé mandará un pánico terrible entre ellos; cada uno
agarrará a su compañero, y se atacarán unos a otros.
14 Judá también peleará en Jerusalén, y allí se juntarán las riquezas de
todas las naciones vecinas: grandes cantidades de oro, plata y ropa.
15 Una plaga parecida caerá sobre los caballos, las mulas, los camellos,
los burros y todos los animales que estén en esos campamentos.
16 Después de esto, todos los sobrevivientes de las naciones que atacaron
a Jerusalén subirán año tras año para adorar al Rey, a Yahvé de los
Ejércitos, y para celebrar la fiesta de las Enramadas.
17 Si alguna de las familias de la tierra no sube a Jerusalén para adorar
al Rey, Yahvé de los Ejércitos, entonces no lloverá sobre ellos.
18 Si la familia de Egipto no sube ni se presenta, tampoco lloverá sobre
ellos. Esa será la plaga con la que Yahvé castigará a las naciones que no
suban a celebrar la fiesta de las Enramadas.
19 Ese será el castigo para Egipto y para todas las naciones que no suban
a celebrar la fiesta de las Enramadas.
20 En aquel día, hasta los cascabeles de los caballos llevarán grabadas
estas palabras: “SANTIDAD A YAHVÉ”. Y las ollas en el templo de Yahvé
serán tan sagradas como los tazones que están frente al altar.
21 Es más, todas las ollas en Jerusalén y en Judá estarán consagradas a
Yahvé de los Ejércitos. Todos los que vayan a ofrecer sacrificios tomarán de
esas ollas y cocinarán en ellas. En aquel día, ya no habrá ningún
comerciante† en el templo de Yahvé de los Ejércitos.

† **14:21** O cananeo.

Malaquías

1 Esta es una profecía: la palabra de Yahvé* dirigida a Israel por medio
de Malaquías.
2 "Yo los he amado", dice Yahvé.
Pero ustedes dicen: "¿En qué nos has amado?".
"¿Acaso Esaú no era hermano de Jacob?", dice Yahvé. "Sin embargo, amé
a Jacob,
3 y a Esaú lo rechacé; convertí sus montes en un desierto y les dejé su
herencia a los chacales".
4 Aunque Edom diga: "Hemos sido destruidos, pero volveremos a
reconstruir las ruinas", el Señor de los Ejércitos dice: "Ellos reconstruirán,
pero yo lo derribaré; los llamarán 'Tierra de Maldad' y 'El pueblo contra el
que Yahvé estará enojado para siempre' ".
5 Ustedes lo verán con sus propios ojos y dirán: "¡Grande es Yahvé, aun
más allá de las fronteras de Israel!".
6 "El hijo honra a su padre, y el siervo a su amo. Si yo soy padre, ¿dónde
está el honor que merezco? Y si soy amo, ¿dónde está el respeto que se me
debe?", les dice el Señor de los Ejércitos a ustedes, sacerdotes, que
desprecian mi nombre. "Y todavía preguntan: '¿En qué hemos despreciado
tu nombre?'.
7 Ustedes ofrecen pan impuro sobre mi altar. Y preguntan: '¿En qué te
hemos ofendido?'. En que dicen: 'La mesa de Yahvé no merece respeto'.
8 Cuando ustedes ofrecen un animal ciego para el sacrificio, ¿acaso no
está mal? Y cuando ofrecen uno cojo o enfermo, ¿tampoco está mal?
¡Vayan y preséntenselo a su gobernador! ¿Creen que él se pondrá contento
o que los recibirá con gusto?", dice el Señor de los Ejércitos.
9 "Y ahora, supliquen el favor de Dios,† para que se compadezca de
nosotros. Pero con esa clase de ofrendas que ustedes traen, ¿creen que él
los va a aceptar?", dice Yahvé de los Ejércitos.
10 "¡Ojalá hubiera entre ustedes alguien que cerrara las puertas del
templo, para que no encendieran el fuego de mi altar en vano! No estoy
nada contento con ustedes — dice el Señor de los Ejércitos —, ni voy a
aceptar las ofrendas que me traen.
11 Porque desde donde sale el sol hasta donde se pone, mi nombre es
grande entre las naciones. En todas partes se ofrece incienso a mi nombre,
y una ofrenda pura; porque mi nombre es grande entre las naciones", dice
el Señor de los Ejércitos.
12 "Pero ustedes lo profanan cuando dicen: 'La mesa de Yahvé está
impura, y su comida es despreciable'.
13 También dicen: '¡Miren,‡ qué aburrido es esto!', y lo desprecian", dice
el Señor de los Ejércitos. "Ustedes traen animales robados, cojos y
enfermos, y me los presentan como ofrenda. ¿Creen que voy a aceptar eso
de sus manos?", dice Yahvé.
14 "Maldito sea el tramposo que tiene un macho sano en su rebaño, se lo
promete al Señor§, pero luego le sacrifica un animal defectuoso. Porque yo

---

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:9** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:13** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. § **1:14** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

soy un gran Rey — dice el Señor de los Ejércitos —, y mi nombre es temido entre las naciones".

2

1 "Ahora, sacerdotes, este mandamiento es para ustedes.
2 Si no escuchan, y si no se toman en serio el dar gloria a mi nombre — dice el Señor de los Ejércitos —, entonces enviaré la maldición sobre ustedes, y maldeciré sus bendiciones. De hecho, ya las he maldecido, porque no se lo toman en serio.
3 Miren, yo reprenderé a su descendencia,* y les untaré estiércol en la cara, el estiércol de sus fiestas, y serán barridos junto con él.
4 Así sabrán que les he enviado este mandamiento, para que mi pacto con Leví se mantenga", dice el Señor de los Ejércitos.
5 "Mi pacto con él fue de vida y de paz, y se las di para que me mostrara reverencia; y él me reverenció, y tuvo un profundo respeto por mi nombre.
6 La ley de la verdad estaba en su boca, y en sus labios no se halló ninguna injusticia. Caminó conmigo en paz y en rectitud, y apartó a muchos de la maldad.
7 Porque los labios del sacerdote deben guardar el conocimiento, y la gente debe buscar la ley en su boca; porque él es el mensajero de Yahvé de los Ejércitos.
8 Pero ustedes se han apartado del camino. Han hecho que muchos tropiecen en la ley. Han corrompido el pacto de Leví", dice el Señor de los Ejércitos.
9 "Por eso yo también los he hecho despreciables y viles ante todo el pueblo, porque no han guardado mis caminos, sino que han mostrado favoritismo al aplicar la ley".
10 ¿Acaso no tenemos todos un solo Padre? ¿No nos ha creado el mismo Dios? ¿Por qué, entonces, nos traicionamos unos a otros, profanando así el pacto de nuestros antepasados?
11 Judá ha actuado con traición, y se ha cometido una acción abominable en Israel y en Jerusalén; porque Judá ha profanado el santuario de Yahvé, el cual él ama, y se ha casado con mujeres que adoran a dioses extranjeros.
12 Que Yahvé elimine de los campamentos de Jacob al hombre que haga esto, sea quien sea, y al que le ofrezca ofrendas a Yahvé de los Ejércitos.
13 "Y también hacen esto: cubren el altar de Yahvé con lágrimas, con llantos y con suspiros, porque él ya no le presta atención a la ofrenda ni la recibe con gusto de las manos de ustedes.
14 Pero ustedes preguntan: '¿Por qué?'. Pues porque Yahvé ha sido testigo entre tú y la esposa de tu juventud, a la cual has traicionado, a pesar de que es tu compañera y la esposa con la que hiciste un pacto.
15 ¿Acaso no los hizo Dios uno solo, ya que a él le sobra el Espíritu? ¿Y por qué uno solo? Porque buscaba una descendencia que le fuera fiel. Por lo tanto, cuiden su espíritu, y que nadie traicione a la mujer de su juventud.
16 Porque el que la odia y se divorcia de ella — dice Yahvé, el Dios de Israel — se cubre de violencia", dice Yahvé de los Ejércitos. "Por eso, cuiden su espíritu, para que no sean infieles".
17 Ustedes han cansado a Yahvé con sus palabras. Y todavía preguntan: "¿En qué lo hemos cansado?". En que dicen: "Todo el que hace lo malo es

* **2:3** o, semilla

bueno a los ojos de Yahvé, y él está contento con ellos"; o cuando dicen: "¿Dónde está el Dios de la justicia?".

3

1 "¡Miren, yo envío a mi mensajero, y él preparará el camino delante de
mí! El Señor, a quien ustedes buscan, vendrá de repente a su templo. ¡Ya
viene el mensajero del pacto, a quien ustedes tanto desean!", dice el Señor
de los Ejércitos.
2 "Pero, ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién se
mantendrá en pie cuando él aparezca? Porque él es como el fuego del que
refina los metales, y como el jabón de los lavanderos;
3 se sentará como un refinador y purificador de plata. Purificará a los
descendientes de Leví, y los refinará como se refina el oro y la plata;
entonces le presentarán a Yahvé ofrendas con justicia.
4 Y la ofrenda de Judá y de Jerusalén volverá a ser agradable a Yahvé,
como en los días del pasado y como en los años de la antigüedad.
5 Me acercaré a ustedes para juzgarlos. Seré un testigo rápido contra los
hechiceros, contra los adúlteros, contra los que juran en falso, y contra los
que explotan al trabajador en su sueldo, a la viuda y al huérfano; también
contra los que le niegan la justicia al extranjero, y no me temen", dice el
Señor de los Ejércitos.
6 "Porque yo, Yahvé, no cambio; por eso ustedes, descendientes de Jacob,
no han sido destruidos.
7 Desde los días de sus antepasados se han apartado de mis leyes y no
las han obedecido. Vuelvan a mí, y yo volveré a ustedes", dice el Señor de
los Ejércitos. "Pero ustedes preguntan: '¿Cómo vamos a volver?'.
8 ¿Acaso puede un hombre robarle a Dios? ¡Pues ustedes me están
robando! Y todavía preguntan: '¿En qué te hemos robado?'. ¡En los
diezmos y en las ofrendas!
9 Ustedes están bajo una gran maldición, porque toda la nación me está
robando.
10 Traigan todos los diezmos al almacén del templo, para que haya
alimento en mi casa. Pruébenme en esto — dice el Señor de los Ejércitos —,
y vean si no les abro las ventanas de los cielos y derramo sobre ustedes
bendiciones hasta que no tengan dónde guardarlas.
11 Por el bien de ustedes reprenderé a la plaga devoradora, para que no
destruya las cosechas de su tierra, ni se caigan los frutos de sus viñedos
antes de tiempo", dice el Señor de los Ejércitos.
12 "Entonces todas las naciones los llamarán dichosos, porque serán una
tierra maravillosa", dice el Señor de los Ejércitos.
13 "Ustedes han hablado cosas muy duras contra mí", dice Yahvé. "Y
todavía preguntan: '¿Qué hemos dicho en tu contra?'.
14 Ustedes han dicho: 'No vale la pena servir a Dios', y '¿De qué nos sirve
haber obedecido sus mandatos y haber andado afligidos delante de Yahvé
de los Ejércitos?
15 Ahora vemos que a los orgullosos les va bien; sí, los que hacen el mal
prosperan; hasta desafían a Dios y se salen con la suya' ".
16 Entonces los que temían a Yahvé hablaron entre ellos. Yahvé prestó
atención y los escuchó, y en su presencia se escribió un libro de recuerdos
para los que temían a Yahvé y honraban su nombre.

17 “Ellos serán mi pueblo — dice el Señor de los Ejércitos —, mi tesoro
más preciado en el día en que yo actúe. Los perdonaré, como un padre
perdona al hijo que le sirve.
18 Entonces ustedes volverán y verán la diferencia entre el justo y el
malvado, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve”.

4

1 “Porque miren, ya viene el día, ardiente como un horno, en que todos
los orgullosos y todos los que hacen el mal serán como paja. El día que
viene los quemará”, dice el Señor de los Ejércitos, “y no les dejará ni raíz ni
rama.
2 Pero para ustedes, los que temen mi nombre, nacerá el sol de justicia
trayendo sanidad en sus alas. Y ustedes saldrán y saltarán de alegría como
becerros que salen del establo.
3 Aplastarán a los malvados, porque serán como ceniza bajo la planta de
sus pies en el día en que yo actúe”, dice el Señor de los Ejércitos.
4 “Acuérdense de la ley de mi siervo Moisés, de los estatutos y las normas
que le ordené en el monte Horeb para todo Israel.
5 Miren, yo les envío al profeta Elías antes de que llegue el día grande y
terrible de Yahvé.
6 Él hará que el corazón de los padres se vuelva hacia los hijos, y el
corazón de los hijos hacia sus padres, para que yo no venga y castigue la
tierra con una maldición”.

Tobit

Tobit es reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

1 Libro de las palabras de Tobit, hijo de Tobiel, hijo de Ananiel, hijo de
Aduel, hijo de Gabael, de la descendencia de Asiel, de la tribu de Neftalí;
2 quien en la época de Enemesar* rey de los asirios, fue llevado
prisionero desde Tisbe, que queda a la derecha de Cedes de Neftalí, en
Galilea, más arriba de Aser.
3 Yo, Tobit, caminé por los senderos de la verdad y la justicia todos los
días de mi vida, y di mucha ayuda a mis parientes y a mi nación, que
fueron conmigo a la tierra de los asirios, a Nínive.
4 Cuando estaba en mi propio país, en la tierra de Israel, y aún era joven,
toda la tribu de Neftalí, mi padre, se separó de la casa de Jerusalén. Esta
había sido elegida entre todas las tribus de Israel para que todas
ofrecieran sacrificios allí, y donde el templo, la morada del Altísimo, fue
consagrado y construido para todas las épocas.
5 Todas las tribus que se separaron juntas le ofrecían sacrificios a la
becerra Baal, y lo mismo hizo la familia de Neftalí, mi padre.
6 Yo era el único que iba seguido a Jerusalén para las fiestas, como se le
ordenó a todo Israel por decreto eterno, llevando las primeras cosechas, la
décima parte de lo que producía y lo primero que se le cortaba a las ovejas;
y todo esto se lo entregaba en el altar a los sacerdotes, los hijos de Aarón.
7 Le entregaba la décima parte de todo lo que ganaba a los hijos de Leví,
que servían en Jerusalén. Una segunda décima parte la vendía, y el dinero
iba y lo gastaba cada año en Jerusalén.
8 Una tercera décima parte se la daba a quienes lo necesitaban, tal como
me lo había mandado Débora, la abuela por parte de mi padre, porque mi
padre me había dejado huérfano.
9 Cuando me hice adulto, me casé con Ana, que era de nuestra propia
familia. Con ella, fui papá de Tobías.
10 Cuando me llevaron prisionero a Nínive, todos mis parientes y
familiares comían de la comida de los que no eran judíos;
11 pero yo me cuidé de no comerla,
12 porque me acordaba de Dios con toda mi alma.
13 Así que el Altísimo me dio gracia y favor† ante los ojos de Enemesar, y
me convertí en su encargado de compras.
14 Y fui a Media, y le dejé guardados diez talentos de plata a Gabael, el
hermano de Gabrias, en Rages de Media.
15 Y cuando Enemesar murió, su hijo Senaquerib reinó en su lugar. En su
tiempo, los caminos se volvieron muy peligrosos,‡ y ya no pude ir a Media.
16 En los tiempos de Enemesar, ayudé mucho a mi gente: le daba de mi
comida a los que tenían hambre,
17 y mi ropa a los que no tenían qué ponerse. Si veía a alguien de mi
pueblo muerto y tirado por§ la muralla de Nínive, lo enterraba.

---

* **1:2** Es decir, *Salmanasar.* Compárese con 2 Reyes 17:3, 23. † **1:13** Gr. *belleza.* ‡ **1:15** Gr. *sus caminos se volvieron peligrosos.* § **1:17** Algunas autoridades antiguas leen *detrás de.*

18 Si el rey Senaquerib mataba a alguien cuando venía huyendo de
Judea, yo los enterraba a escondidas; porque en su coraje mató a muchos;
y el rey mandaba buscar los cuerpos, y no los encontraban.
19 Pero uno de los habitantes de Nínive fue y le chismeó al rey sobre mí,
contándole cómo los enterraba y me escondía; y cuando supe que me
andaban buscando para matarme, me fui de ahí por miedo.
20 Y me quitaron a la fuerza todo lo que tenía, y no me dejaron nada,
solo a mi esposa Ana y a mi hijo Tobías.
21 No pasaron ni cincuenta y cinco días cuando dos de sus hijos lo
mataron, y huyeron a las montañas de Ararat. Y Sarquedono* su hijo,
reinó en su lugar; y él nombró a Ajicar, el hijo de mi hermano Anael, para
que se encargara de todas las cuentas de su reino, y de todos sus asuntos.
22 Ajicar abogó por mí, y pude regresar a Nínive. En ese entonces, Ajicar
era el copero, el que guardaba los sellos, el administrador y el supervisor
de las cuentas. Sarquedono lo puso como su mano derecha, y resulta que
era mi sobrino.

2

1 Cuando regresé a casa y me devolvieron a mi esposa Ana y a mi hijo
Tobías, durante la fiesta de Pentecostés, que es la fiesta sagrada de las siete
semanas, me prepararon una comida muy buena, y me senté a comer.
2 Vi que había mucha comida, y le dije a mi hijo: "Ve y trae a cualquier
persona pobre de nuestros parientes que te encuentres, que sea fiel al
Señor. Mira, aquí te espero".
3 Entonces él regresó y me dijo: "Papá, a uno de los nuestros lo
estrangularon, y lo aventaron en la plaza del mercado".
4 Antes de probar un solo bocado, me levanté de un salto y me lo llevé a
un cuarto hasta que se metiera el sol.
5 Luego regresé, me lavé, y me comí mi comida con mucha tristeza,
6 y me acordé de la profecía de Amós, cuando dijo:
✡"Sus fiestas se convertirán en luto,
y toda su alegría en lamentos".
7 Así que me puse a llorar; y cuando se metió el sol, fui, cavé un pozo y
lo enterré.
8 Mis vecinos se burlaban de mí y decían: "Este ya no tiene miedo de que
lo maten por hacer eso; y eso que tuvo que salir huyendo. Mírenlo, ahí
anda enterrando muertos otra vez".
9 Esa misma noche, después de enterrarlo, regresé y me quedé dormido
junto a la pared de mi patio, estando impuro; y tenía la cara descubierta.
10 Yo no sabía que había pájaros en la pared. Tenía los ojos abiertos y los
pájaros me echaron excremento caliente en los ojos, y me salieron unas
manchas blancas. Fui a ver a los doctores, pero no me pudieron ayudar;
aunque Ajicar me estuvo manteniendo, hasta que me fui* a Elimaida.
11 Mi esposa Ana tejía tela en los cuartos de las mujeres,
12 y les mandaba el trabajo terminado a los dueños. Ellos le pagaban su
sueldo, y aparte le dieron un cabrito.
13 Pero cuando el animalito llegó a mi casa, empezó a chillar, y yo le dije:
"¿De dónde salió este cabrito? ¿Es robado? Regrésaselo a sus dueños;
porque no está permitido comer nada que sea robado".

---

* **1:21** Es decir, *Asarhaddón,* y así en el versículo 22. ✡ **2:6** AMÓS 8:10 * **2:10** Algunas autoridades leen *hasta que él fue.*

14 Pero ella me contestó: “Me lo dieron como un regalo extra además de
mi sueldo”.
Yo no le creí, y le pedí que se lo regresara a los dueños; y sentí
vergüenza de ella.
Pero ella me respondió: “¿Y dónde están tus obras de caridad y todo lo
bueno que haces? Mira, tú y todo lo que haces ya lo conocemos† ”.

3

1 Me dolió mucho, me puse a llorar y oré con tristeza, diciendo:
2 “Señor, tú eres justo, y todo lo que haces y todos tus caminos son pura
misericordia y verdad, y siempre juzgas de manera verdadera y justa.
3 Acuérdate de mí, y mírame. No te desquites conmigo por mis pecados
ni por las cosas que he hecho por ignorancia, ni por los pecados de mis
antepasados que pecaron contra ti.
4 Porque ellos desobedecieron tus mandamientos. Tú dejaste que nos
saquearan, que nos llevaran prisioneros, que nos mataran, y que fuéramos
el motivo de burla de todas las naciones por donde nos has dispersado.
5 Y ahora, tus juicios son muchos y muy ciertos al tratarme conforme a
mis pecados y los de mis antepasados, porque no guardamos tus
mandamientos ni caminamos con la verdad delante de ti.
6 Ahora trátame como mejor te parezca. Manda que me quiten la vida
para que pueda descansar y volver a la tierra. Porque me sale mejor
morirme que seguir vivo, ya que he escuchado insultos injustos y tengo
mucha tristeza en el corazón. Manda que se acabe mi sufrimiento, ahorita
mismo, y que me vaya al lugar eterno. No me des la espalda”.
7 Ese mismo día le pasó a Sara, la hija de Ragüel, en Ecbatana de Media,
que también a ella la insultaron las sirvientas de su papá;
8 porque la habían casado con siete esposos, pero Asmodeo, el espíritu
malo*, los había matado antes de que pudieran estar con ella. Y le decían:
“¿Acaso no te das cuenta de que tú ahorcas a tus maridos? Ya llevas siete, y
no has llevado el apellido de ninguno de ellos.
9 ¿Por qué te desquitas con nosotras? Si ya se murieron, pues vete con
ellos. Ojalá nunca te veamos un hijo ni una hija”.
10 Cuando ella escuchó todo esto, se puso muy triste, a tal grado que
pensó en ahorcarse. Pero luego pensó: “Soy la única hija de mi papá. Si
hago esto, será una vergüenza para él, y haré que se vaya a la tumba† lleno
de dolor en su vejez”.
11 Entonces se puso a orar junto a la ventana, y dijo: “¡Bendito seas, Señor
y Dios mío, y bendito sea tu santo y honorable nombre para siempre! ¡Que
todas tus obras te alaben toda la vida!
12 Y ahora, Señor, he puesto mi mirada y mi rostro hacia ti.
13 Manda que me pueda ir de este mundo, para que ya no tenga que
escuchar más insultos.
14 Tú sabes, Señor, que estoy limpia de cualquier pecado con un hombre,
15 y que nunca he manchado mi nombre ni el de mi papá en esta tierra
donde estamos prisioneros. Soy la única hija de mi papá, y él no tiene otro
hijo que le herede, ni un hermano cerca, ni un sobrino para el que yo deba
guardarme como esposa. Ya se me murieron siete maridos. ¿Para qué sigo
viva? Si no quieres quitarme la vida, te pido que me tomes en cuenta, que
te compadezcas de mí, y que ya no tenga que escuchar más ofensas”.

---

† **2:14** Gr. *todas las cosas son conocidas de ti.* * **3:8** Gr. *demonio.* † **3:10** Gr. *Hades.*

16 La oración de los dos fue escuchada en la presencia gloriosa del gran
Dios.
17 Y Rafael fue enviado para sanarlos a los dos; para quitarle a Tobit las
manchas blancas de los ojos, y para darle a Sara, la hija de Ragüel, como
esposa a Tobías, el hijo de Tobit; y también para amarrar a Asmodeo, el
espíritu malo‡, porque a Tobías le tocaba casarse con ella. En ese preciso
momento, Tobit regresó y entró a su casa, y Sara, la hija de Ragüel, bajó de
su cuarto de arriba.

4

1 Ese mismo día, Tobit se acordó del dinero que le había dejado a
guardar a Gabael en Rages de Media,
2 y pensó: "Si ya pedí morirme, ¿por qué no llamo a mi hijo Tobías para
explicarle lo del dinero antes de que me muera?"
3 Entonces lo llamó y le dijo:
"Hijo mío, si me muero, entiérrame. No desprecies a tu mamá. Hónrala
todos los días de tu vida, haz lo que a ella le agrade y no le des tristezas.
4 Acuérdate, hijo, que ella pasó por muchos peligros por ti cuando te
llevaba en su vientre. Cuando ella muera, entiérrala junto a mí en la
misma tumba.
5 Hijo mío, ten siempre presente al Señor nuestro Dios, y no dejes que te
ganen las ganas de pecar ni de romper sus mandamientos: pórtate bien
todos los días de tu vida, y no andes por malos caminos.
6 Porque si haces lo correcto, te va a ir muy bien en todo lo que hagas, a
ti y a todos los que hacen el bien.
7 Ayuda a los pobres con lo que tengas. Cuando des ayuda, no lo hagas
de mala gana. No le voltees la cara a ningún pobre, y Dios tampoco te la
volteará a ti.
8 Da de acuerdo a lo que tengas; si tienes mucho, da mucho. Y si tienes
poquito, no tengas miedo de compartir de ese poquito;
9 porque así te estás guardando un buen tesoro para cuando lleguen los
tiempos difíciles;
10 porque ayudar a los demás te salva de la muerte, y no deja que te
vayas a la oscuridad.
11 Ayudar a los demás es un buen regalo a los ojos del Altísimo, para
todos los que lo hacen.
12 Cuídate, hijo, de cualquier inmoralidad sexual, y primero búscate una
esposa que sea de la familia de tus antepasados. No te cases con una
mujer extranjera, que no sea de la tribu de tu papá; porque nosotros
venimos de los profetas. Acuérdate, hijo mío, que Noé, Abraham, Isaac y
Jacob, nuestros antepasados, se casaron con mujeres de su misma gente, y
Dios los bendijo con hijos, y sus descendientes van a heredar la tierra.
13 Así que ahora, hijo mío, quiere a tu gente, y no te sientas más que tus
parientes ni que los muchachos y muchachas de tu pueblo, y cásate con
alguien de ellos; porque el ser orgulloso solo trae ruina y muchos
problemas, y la flojera trae pobreza y mucha necesidad; porque la flojera
es la mamá del hambre.
14 No te quedes con el sueldo de ningún hombre que trabaje para ti;
págaselo de inmediato. Si le sirves a Dios, vas a tener tu recompensa.
Fíjate bien en todo lo que haces, hijo, y pórtate con prudencia.

‡ **3:17** Gr. *demonio.*

15 Y lo que no te gusta que te hagan, no se lo hagas a nadie. No tomes
vino hasta emborracharte, y no dejes que la borrachera te acompañe en tu
camino.
16 Dale de tu comida al que tenga hambre, y de tu ropa al que no tenga.
Ayuda a otros de todo lo que te sobre. Y cuando ayudes, no lo hagas con
envidia.
17 Comparte de tu comida en el entierro* de la gente buena, pero no le
des nada a los pecadores.
18 Pídele consejo a las personas sabias, y no desprecies ningún consejo
que te sirva.
19 Bendice al Señor tu Dios en todo momento, y pídele que te enderece el
camino, y que te vaya bien en todos tus planes y proyectos; porque
ninguna nación tiene sabiduría propia; sino que el Señor mismo es el que
da todas las cosas buenas, y él humilla a quien él quiere y como él quiere.
Y ahora, hijo mío, acuérdate de mis consejos y no dejes que se te olviden.
20 También te quiero explicar sobre los diez talentos de plata que le dejé
a guardar a Gabael, el hijo de Gabrias, allá en Rages de Media.
21 Y no te preocupes, hijo, porque ahora seamos pobres. Tienes mucha
riqueza si respetas a Dios, te alejas del pecado y haces lo que a él le
agrada".

5

1 Entonces Tobías le contestó: "Papá, voy a hacer todo tal como me lo has
mandado.
2 Pero, ¿cómo le voy a hacer para que me dé el dinero, si ni lo conozco?"
3 Él le entregó el recibo y le dijo: "Búscate a alguien que te acompañe, y
yo le pagaré su sueldo mientras yo siga vivo; y ve a cobrar el dinero".
4 Tobías salió a buscar a alguien y se encontró a Rafael, que era un ángel;
5 pero él no lo sabía. Le preguntó: "¿Me puedes acompañar a Rages de
Media? ¿Conoces bien por allá?"
6 El ángel le contestó: "Yo te acompaño. Conozco muy bien el camino. Me
he quedado en casa de nuestro hermano Gabael".
7 Tobías le dijo: "Espérame tantito, voy a avisarle a mi papá".
8 Él le dijo: "Ándale pues, no te tardes". Tobías entró y le dijo a su papá:
"Mira, ya encontré a alguien que vaya conmigo".
Pero Tobit le dijo: "Háblale para que venga, quiero saber de qué tribu es
y si es una persona de confianza para que vaya contigo".
9 Así que lo llamó, el hombre entró y se saludaron.
10 Y Tobit le preguntó: "Hermano, ¿de qué tribu y de qué familia eres?
Platícame".
11 Él le contestó: "¿Qué andas buscando, una tribu y una familia, o a un
trabajador que acompañe a tu hijo?"
Y Tobit le dijo: "Lo que quiero saber, hermano, es tu familia y tu
nombre".
12 Y él respondió: "Soy Azarías, hijo del gran Ananías, que es familiar
tuyo".
13 Entonces Tobit le dijo: "Bienvenido, hermano. No te vayas a enojar
conmigo por querer saber de tu tribu y tu familia. Eres mi hermano, de
una familia muy buena y honrada; yo conocí a Ananías y a Natán, los hijos
del gran Semaías, cuando íbamos juntos a Jerusalén a adorar y a llevar los
primeros frutos y la décima parte de nuestras cosechas; y ellos nunca se

* **4:17** O, *tumba*

desviaron con los errores de nuestra gente. Hermano mío, vienes de muy buena familia.
14 Pero dime, ¿cuánto te voy a pagar? ¿Un dracma diario y todo lo que vayas necesitando, igual que a mi hijo?
15 Y además, si los dos regresan sanos y salvos, te voy a dar un dinerito extra".
16 Y así quedaron de acuerdo. Tobit le dijo a Tobías: "Vete arreglando para el viaje. Que Dios los acompañe y les vaya bien". Así que su hijo preparó lo que ocupaban para el camino, y su papá le dijo: "Vete con este hombre; Dios, que vive en el cielo, va a hacer que les vaya bien en el viaje. Que su ángel los acompañe".
Entonces los dos se fueron, y el perrito del muchacho se fue con ellos.
17 Pero Ana, su mamá, se puso a llorar y le reclamó a Tobit: "¿Por qué mandaste lejos a nuestro muchacho? ¿Acaso no es él nuestro apoyo, el que entra y sale y está con nosotros?
18 No seas tan ambicioso queriendo juntar más y más dinero; ese dinero es pura basura comparado con nuestro hijo.
19 Con lo que el Señor nos ha dado para vivir tenemos más que suficiente".
20 Tobit le contestó: "No te mortifiques, mujer. Él va a regresar sano y salvo, y lo vas a volver a ver con tus propios ojos.
21 Porque un ángel bueno lo va a acompañar. Le va a ir muy bien en su viaje, y va a regresar sano y salvo".
22 Y con eso ella dejó de llorar.

6

1 Mientras iban de viaje, llegaron en la tarde al río Tigris, y acamparon ahí.
2 El muchacho bajó al río para bañarse, y un pescado saltó del agua y por poco se traga al muchacho.
3 Pero el ángel le gritó: "¡Agarra el pescado!"
Así que el muchacho agarró el pescado y lo sacó a la orilla.
4 Y el ángel le dijo: "Ábrelo y sácale el corazón, el hígado y la hiel, y guárdalos bien".
5 El muchacho hizo tal como el ángel le mandó; después asaron el pescado y se lo comieron. Luego los dos siguieron su camino, hasta que llegaron cerca de Ecbatana.
6 El muchacho le preguntó al ángel: "Hermano Azarías, ¿para qué sirven el corazón, el hígado y la hiel del pescado?"
7 Él le contestó: "Sobre el corazón y el hígado: si un demonio o un espíritu malo anda molestando a alguien, se deben quemar y hacer humo delante del hombre o de la mujer, y el sufrimiento se irá.
8 Y en cuanto a la hiel, sirve como medicina para untársela en los ojos a alguien que tenga manchas blancas, y con eso va a sanar".
9 Cuando ya estaban cerca de Rages,
10 el ángel le dijo al muchacho: "Hermano, hoy nos vamos a quedar en casa de Ragüel. Él es pariente tuyo y tiene una única hija que se llama Sara. Voy a hablar por ti, para que te la den como esposa.
11 Porque a ti te toca su herencia, ya que tú eres su único familiar directo.
12 La muchacha es bonita e inteligente. Así que hazme caso, y yo hablaré con su papá. Cuando regresemos de Rages haremos la fiesta de bodas; porque yo sé muy bien que Ragüel no puede casarla con ningún otro

hombre según la ley de Moisés, porque si lo hace se ganaría la muerte, ya
que a ti te corresponde quedarte con la herencia antes que a cualquier
otra persona".
13 Entonces el muchacho le dijo al ángel: "Hermano Azarías, yo he
escuchado que a esta muchacha la han casado con siete hombres, y que
todos se han muerto en el cuarto la noche de bodas.
14 Yo soy el único hijo de mi papá, y tengo miedo de entrar y morirme
igual que los demás. Porque resulta que un demonio está enamorado de
ella; no le hace daño a nadie, solo a los que se le acercan a ella. Tengo
miedo de morirme y hacer que mis papás se vayan a la tumba llenos de
dolor por mi culpa. Además, no tienen otro hijo que los pueda enterrar".
15 Pero el ángel le dijo: "¿Qué no te acuerdas de lo que te encargó tu
papá, que te tenías que casar con una mujer de tu misma familia? Así que
hazme caso, hermano; porque ella va a ser tu esposa. No te mortifiques
por el demonio; porque esta misma noche te la van a dar como esposa.
16 Y cuando* entres al cuarto de bodas, vas a agarrar las cenizas del
incienso, le vas a poner encima un pedacito del corazón y del hígado del
pescado, y vas a hacer que salga humo.
17 El demonio va a oler eso, va a salir huyendo y no va a regresar nunca
más. Pero cuando te le acerques a ella, primero levántense los dos y
pídanle a Dios, que es muy misericordioso. Él los va a salvar y se va a
compadecer de ustedes. No tengas miedo, que ella ya estaba apartada
para ti desde el principio; tú la vas a salvar, y ella se va a ir contigo. Y yo
creo que hasta van a tener hijos juntos".
Cuando Tobías escuchó todo esto, se enamoró de ella, y sintió una
conexión muy fuerte en su alma.

7

1 Llegaron a Ecbatana y se fueron directo a la casa de Ragüel. Sara salió
a recibirlos; ella los saludó, y ellos a ella. Luego los invitó a pasar a la casa.
2 Ragüel le dijo a Edna, su esposa: "¡Qué bárbaro, cómo se parece este
muchacho a mi primo Tobit!"
3 Y Ragüel les preguntó: "¿De dónde son ustedes, parientes?"
Ellos le contestaron: "Somos de los hijos de Neftalí, de los que están
prisioneros en Nínive".
4 Él les dijo: "¿De casualidad conocen a nuestro hermano Tobit?"
Ellos le dijeron: "Sí lo conocemos".
Entonces les preguntó: "¿Y está bien de salud?"
5 Ellos le contestaron: "Sí, está vivo y con muy buena salud". Tobías le
dijo: "Él es mi papá".
6 Y Ragüel se levantó de un brinco, lo abrazó, lo besó y se puso a llorar,
7 lo bendijo y le dijo: "Eres hijo de un hombre muy bueno y honrado".
Pero cuando le contaron que Tobit se había quedado ciego, le dio mucha
tristeza y lloró;
8 y Edna su esposa, y Sara su hija, también lloraron. Los recibieron con
mucho gusto; mataron a un borrego del rebaño y les sirvieron de comer.
Pero Tobías le dijo a Rafael: "Hermano Azarías, háblale de lo que
veníamos platicando en el camino, para que este asunto se arregle de una
vez".

---

* **6:16** Gr. *si.*

9 Así que él le platicó el asunto a Ragüel. Ragüel le dijo a Tobías: “Come,
bebe y alégrate:
10 porque a ti te toca casarte con mi hija. Pero te voy a decir la verdad.
11 A mi hija ya se la he dado como esposa a siete parientes nuestros, y
siempre que entraban con ella al cuarto, se morían esa misma noche. Pero
por lo pronto, tú disfruta y alégrate”.
Y Tobías le dijo: “No voy a probar ni un solo bocado aquí, hasta que
todos hagamos un trato y firmes ese trato conmigo”.
12 Ragüel le dijo: “Tómala como tuya desde este momento, como manda
la costumbre. Tú eres su pariente, y ella es tuya. Que nuestro Dios
misericordioso te dé todo el éxito del mundo”.
13 Y mandó llamar a su hija Sara, la tomó de la mano y se la entregó a
Tobías para que fuera su esposa, y le dijo: “Mira, recíbela como tuya según
la ley de Moisés, y llévatela a casa de tu papá”. Y les dio su bendición.
14 Llamó a su esposa Edna, agarró un papel, escribió el contrato de
matrimonio y lo selló.
15 Y después de eso se pusieron a comer.
16 Y Ragüel llamó a su esposa Edna y le dijo: “Mujer, ve a arreglar el otro
cuarto, y llévala para allá”.
17 Ella hizo lo que él le pidió, y se la llevó al cuarto. Ella se puso a llorar,
y secándole las lágrimas a su hija, le dijo:
18 “Cálmate, mi niña. Que el Señor del cielo y de la tierra te conceda
favor* a cambio de tu tristeza. Ánimo, hija mía”.

8

1 Cuando terminaron de cenar, llevaron a Tobías al cuarto con ella.
2 Pero mientras iba caminando, se acordó de lo que le había dicho
Rafael, agarró las cenizas del incienso, le puso encima el corazón y el
hígado del pescado, y empezó a hacer humo.
3 Cuando el demonio olió eso, salió volando hasta lo más lejos de Egipto,
y el ángel lo amarró.
4 Pero cuando ya se quedaron los dos solos y encerrados, Tobías se
levantó de la cama y le dijo: “Hermana, levántate, vamos a orar para
pedirle al Señor que tenga misericordia de nosotros”.
5 Y Tobías empezó a decir: “Bendito seas tú, Dios de nuestros
antepasados, y bendito sea tu nombre santo y glorioso para siempre. Que
el cielo y todas tus criaturas te bendigan.
6 Tú hiciste a Adán y le diste a su esposa Eva para que fuera su ayuda y
su apoyo. De ellos viene toda la humanidad. Tú dijiste que no era bueno
que el hombre estuviera solo, y que le harías una ayuda que fuera como él.
7 Y ahora, Señor, no me caso con esta hermana mía por puro deseo, sino
con intenciones sinceras. Te pido que me tengas compasión y que me dejes
llegar a viejo junto a ella”.
8 Ella dijo junto con él: “Amén”. Y los dos se durmieron esa noche.
9 Ragüel se levantó, se fue a cavar un pozo,
10 y pensaba: “No vaya a ser que este también se muera”.
11 Y Ragüel se regresó a su casa,
12 y le dijo a su esposa Edna: “Manda a una de las sirvientas a ver si
sigue vivo. Y si no, lo enterramos ahorita y nadie se entera”.

---

* **7:18** Muchas autoridades antiguas leen *alegría.*

13 Así que la sirvienta abrió la puerta, entró y se encontró con que los
dos estaban bien dormidos,
14 y salió a avisarles que estaba vivo.
15 Entonces Ragüel bendijo a Dios y dijo: "¡Bendito seas, Dios mío, con
toda bendición pura y santa! ¡Que todos tus santos te bendigan, y todas tus
criaturas! ¡Que tus ángeles y tus elegidos te bendigan toda la vida!
16 Bendito seas, porque me has llenado de alegría; y no pasó lo que yo
me temía, sino que nos has tratado con tu gran misericordia.
17 Bendito seas, porque le tuviste lástima a estos dos muchachos que son
hijos únicos. Señor, tenles compasión. Concédeles vivir una vida llena de
salud, alegría y misericordia".
18 Y le ordenó a sus trabajadores que volvieran a tapar el pozo.
19 Y les hizo una fiesta de bodas que duró catorce días.
20 Antes de que se acabaran los días de la fiesta, Ragüel le hizo jurar a
Tobías que no se iba a ir hasta que pasaran los catorce días de la boda;
21 y le dijo que cuando se fuera, se iba a llevar la mitad de todo lo que él
tenía para que llegara con bien a la casa de su papá; y que la otra mitad
sería de ellos cuando él y su esposa se murieran.

9

1 Y Tobías le habló a Rafael y le dijo:
2 "Hermano Azarías, llévate a un sirviente y dos camellos, y vete a Rages
de Media a buscar a Gabael. Cóbramelo, agarra el dinero y tráetelo a la
fiesta de bodas,
3 porque Ragüel ya me hizo jurar que no me puedo ir.
4 Mi papá está contando los días, y si me tardo mucho, se va a preocupar
muchísimo".
5 Así que Rafael se fue de viaje, se quedó en la casa de Gabael y le
entregó el recibo; entonces él sacó las bolsas de dinero con sus sellos y se
las entregó.
6 Al día siguiente se levantaron muy temprano y se vinieron juntos a la
fiesta de bodas. Tobías bendijo a su esposa.

10

1 Tobit, su papá, andaba contando todos los días. Y cuando se pasaron
los días que calculaba para el viaje y no llegaban,
2 dijo: "¿Se habrán retrasado en el camino?* ¿O será que Gabael ya se
murió y no hay nadie que le entregue el dinero?"
3 Y estaba muy angustiado.
4 Pero su esposa le decía: "El muchacho ya se nos murió, por eso se ha
tardado tanto". Y se puso a llorar por él, diciendo:
5 "Ya no me importa nada,† hijo mío, desde que te dejé ir, a ti que eras la
luz de mis ojos".
6 Tobit le decía: "Cálmate. No te preocupes. Él está bien".
7 Pero ella le contestaba: "Cállate tú. No me eches mentiras. Mi hijo ya se
murió". Y todos los días se salía a vigilar el camino por donde se habían
ido, y en todo el día no probaba ni un bocado, y se pasaba las noches
enteras llorando por su hijo Tobías, hasta que se cumplieron los catorce
días de la fiesta de bodas que Ragüel le había hecho jurar que se tenía que
quedar.

---

* **10:2** Muchas autoridades antiguas leen *"¿Acaso han sido avergonzados?"* † **10:5** Algunas autoridades leen *"Ay de mí"*.

Entonces Tobías le dijo a Ragüel: “Ya déjame ir, porque mis papás de
seguro ya perdieron las esperanzas de volver a verme”.
8 Pero su suegro le dijo: “Quédate conmigo un tiempo más, y yo mando
gente a avisarle a tu papá cómo te están yendo las cosas”.
9 Pero Tobías le contestó: “No. Mejor déjame ir con mi papá”.
10 Entonces Ragüel se levantó y le entregó a su esposa Sara, junto con la
mitad de todo lo que tenía, trabajadores, ganado y dinero;
11 y les dio su bendición, y los despidió diciéndoles: “Que el Dios del cielo
los haga prosperar, hijos míos, antes de que yo me muera”.
12 Y a su hija le dijo: “Respeta mucho a tus suegros. Ahora ellos son tus
papás. Que me lleguen siempre buenas noticias tuyas”. Y le dio un beso.
Edna le dijo a Tobías: “Que el Señor del cielo te lleve con bien, querido
hermano, y que me conceda la alegría de ver a los hijos que tengas con mi
hija Sara, para que me pueda alegrar delante del Señor. Mira, te encargo
mucho a mi hija con toda la confianza del mundo. No le vayas a dar
tristezas”.

11

1 Después de todo esto, Tobías siguió su camino, bendiciendo a Dios
porque había hecho que le fuera muy bien en su viaje; y se despidió
bendiciendo a Ragüel y a su esposa Edna. Luego siguieron su camino
hasta que ya estaban cerca de Nínive.
2 Rafael le dijo a Tobías: “Hermano, ¿te acuerdas cómo dejaste a tu papá?
3 Vamos a adelantarnos corriendo antes de que llegue tu esposa, para ir
preparando la casa.
4 Pero llévate en la mano la hiel del pescado”. Así que se adelantaron, y
el perro se fue detrás de ellos.
5 Ana estaba sentada vigilando el camino, esperando ver a su hijo.
6 A lo lejos lo vio venir, y le gritó a su esposo: “¡Mira, ahí viene tu hijo con
el muchacho que lo acompañó!”
7 Rafael le dijo: “Tobías, yo sé que tu papá va a poder abrir los ojos.
8 Por eso, úntale la hiel en los ojos; cuando le arda se va a tallar, y eso
hará que se le caigan las manchas blancas. Y entonces te va a poder ver”.
9 Ana corrió hacia él, se le colgó del cuello a su hijo, y le dijo: “¡Ya te vi,
mi niño! Ahora sí, ya me puedo morir tranquila”. Y los dos se pusieron a
llorar.
10 Tobit quiso salir hacia la puerta pero se tropezó; entonces su hijo
corrió hacia él,
11 y lo agarró. Le untó la hiel en los ojos a su papá, diciéndole: “Ánimo,
papá”.
12 Cuando los ojos le empezaron a arder, él se los talló.
13 Y entonces las manchas blancas se le despegaron de las orillas de los
ojos; pudo ver a su hijo y se le echó al cuello.
14 Llorando le dijo: “¡Bendito seas, Dios mío, y que tu nombre sea bendito
para siempre! ¡Benditos sean todos tus ángeles santos!
15 Porque me castigaste, pero te compadeciste de mí. Mira nada más, ya
puedo ver a mi hijo Tobías”. Y su hijo entró muy contento, y le platicó a su
papá todas las cosas maravillosas que le habían pasado allá en Media.
16 Tobit salió a recibir a su nuera hasta las puertas de Nínive, lleno de
alegría y bendiciendo a Dios. La gente que lo veía caminar se quedaba
sorprendida, porque ya podía ver.

17 Tobit le daba gracias a Dios delante de todos ellos, porque se había
compadecido de él. Cuando Tobit se acercó a su nuera Sara, le dio su
bendición y le dijo: "¡Bienvenida, hija! Bendito sea Dios que te trajo con
nosotros, y benditos sean tu papá y tu mamá". Y se armó una gran alegría
entre todos sus familiares que vivían en Nínive.
18 Llegaron también Ajicar y Nasbas, que era su sobrino.
19 Y celebraron la fiesta de bodas de Tobías durante siete días con
muchísima alegría.

12

1 Entonces Tobit llamó a su hijo Tobías y le dijo: "Hijo, fíjate que al
muchacho que te acompañó le paguemos su sueldo, y hay que darle un
poco más".
2 Y él le contestó: "Papá, no me pesa para nada darle la mitad de todas
las cosas que traje;
3 porque me llevó y me trajo sano y salvo por ti, sanó a mi esposa, trajo
mi dinero, y de paso también te curó a ti".
4 El anciano dijo: "Se lo tiene bien merecido".
5 Así que mandó llamar al ángel, y le dijo: "Toma la mitad de todo lo que
trajiste".
6 Entonces él los llamó a los dos aparte, y les dijo: "Bendigan a Dios,
denle gracias y alábenlo; denle gracias delante de toda la gente por todo lo
que ha hecho por ustedes. Es muy bueno bendecir a Dios y poner su
nombre en alto, presumiendo con mucho orgullo las obras de Dios. No
duden en darle las gracias.
7 Es bueno guardar el secreto de un rey, pero las obras de Dios hay que
gritarlas a los cuatro vientos con orgullo. Hagan el bien, y el mal no los va
a alcanzar.
8 Es muy buena la oración acompañada de ayuno, de ayuda a los pobres
y de justicia. Es mejor tener poquito siendo justos, que tener mucho
siendo chuecos. Es mejor ayudar a los pobres que juntar oro.
9 Ayudar a los demás te salva de la muerte y te limpia de todo pecado.
Los que son generosos y hacen el bien van a tener una vida plena;
10 pero los que se la pasan pecando son enemigos de su propia vida.
11 La verdad no les voy a esconder nada. Ya les dije: 'Es bueno guardar
el secreto de un rey, pero las obras de Dios hay que gritarlas a los cuatro
vientos con orgullo'.
12 Pues fíjense que cuando tú y tu nuera Sara hacían oración, yo era el
que presentaba sus oraciones delante del Santo. Y cuando tú enterrabas a
los muertos, yo también andaba ahí contigo.
13 Y cuando no la pensabas dos veces para levantarte y dejar tu comida
tirada para ir a tapar a los muertos, esas buenas acciones tuyas yo las vi.
Yo estaba contigo.
14 Y ahora, Dios me mandó para curarte a ti y a tu nuera Sara.
15 Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles santos que presentan las
oraciones de la gente buena y que entran a la presencia gloriosa del Santo".
16 Al oír esto, los dos se asustaron muchísimo y cayeron con la cara al
suelo; tenían mucho miedo.
17 Pero él les dijo: "No tengan miedo. Todo va a estar bien; mejor
bendigan a Dios para siempre.
18 Porque yo no vine por mi propia cuenta, sino porque su Dios así lo
quiso. Por eso, bendíganlo toda la vida.

19 En todos estos días que me estuvieron viendo, yo la verdad ni comía
ni bebía; ustedes lo que veían era una visión.
20 Ahora denle gracias a Dios, porque ya me regreso con el que me
mandó. Y escriban en un libro todo lo que ha pasado".
21 En eso se levantaron, y ya no lo volvieron a ver.
22 Y se pusieron a platicar de las obras tan grandes y maravillosas de
Dios, y de cómo se les había aparecido el ángel del Señor.

13

1 Y Tobit escribió una oración de alegría, diciendo:
"¡Bendito sea Dios que vive para siempre!
¡Bendito sea su reino!
2 Porque él castiga, pero también se compadece.
Él te manda a la tumba,* y te vuelve a sacar de ahí.
No hay nadie que se pueda escapar de su mano.
3 ¡Denle gracias delante de las naciones, todos ustedes, hijos de Israel!
Porque él los ha dispersado entre ellos.
4 Platiquen de su grandeza por allá.
Pónganlo en alto delante de todos los vivos,
porque él es nuestro Señor,
y Dios es nuestro Padre para siempre.
5 Él nos va a castigar por nuestros pecados, pero se va a volver a
compadecer,
y nos va a juntar de entre todas las naciones por donde andan
dispersos.
6 Si ustedes se vuelven a él con todo su corazón y con toda su alma,
y se portan con la verdad delante de él,
entonces él se va a volver a ustedes,
y ya no les va a esconder su cara.
Fíjense muy bien en lo que va a hacer con ustedes.
Denle gracias con todas sus fuerzas.
Bendigan al Señor de la justicia.
Pongan en alto al Rey eterno.
Yo le doy gracias aquí en la tierra donde estoy prisionero,
y le presumo su fuerza y su grandeza a una nación de pecadores.
Arrepiéntanse, pecadores, y hagan lo correcto delante de él.
En una de esas los acepta y se compadece de ustedes.
7 Yo pongo muy en alto a mi Dios.
Con toda mi alma exalto al Rey del cielo,
y me alegro de su grandeza.
8 Que todo mundo hable,
y que le den gracias allá en Jerusalén.
9 Ay, Jerusalén, la ciudad santa,
él te va a castigar por las cosas que hacen tus hijos,
pero va a volver a tener misericordia de los hijos de los justos.
10 Denle gracias al Señor con bondad,
y bendigan al Rey eterno,
para que su templo se vuelva a construir en ti con mucha alegría,
y para que él alegre en ti a los que están prisioneros,
y ame en ti para siempre a los que andan sufriendo.

* **13:2** Gr. *Hades.*

11 Van a venir muchas naciones desde muy lejos al nombre del Señor Dios
trayendo regalos en sus manos, regalos para el Rey del cielo.
Muchas generaciones de familias te van a alabar,
y te van a cantar canciones de alegría.
12 Malditos sean todos los que te odian.
Y que sean benditos para siempre todos los que te aman.
13 Alégrate y ponte muy contenta por los hijos de la gente justa;
porque los van a reunir y ellos van a bendecir al Señor de los justos.
14 Ay, qué benditos son los que te aman.
Ellos se van a alegrar de verte en paz.
Benditos son todos los que lloraron por tus castigos;
porque se van a alegrar por ti cuando vean toda tu gloria.
Se van a alegrar para siempre.
15 Que mi alma bendiga a Dios, el gran Rey.
16 Porque Jerusalén va a ser construida con zafiros, esmeraldas y piedras
preciosas;
tus bardas, tus torres y tus muros van a ser de oro puro.
17 Las calles de Jerusalén van a estar pavimentadas con berilo, carbunclo y
piedras de Ofir.
18 Todas sus calles van a gritar: "¡Aleluya!"
y lo van a alabar, diciendo: "¡Bendito sea Dios, que te ha puesto en alto
para siempre!"

14

1 Y con eso, Tobit terminó de dar gracias.
2 Tenía cincuenta y ocho años cuando se quedó ciego. Y a los ocho años,
volvió a ver. Siempre ayudó a los pobres, respetó al Señor Dios cada día
más, y le vivía dando gracias.
3 Ya estaba muy viejito; mandó llamar a su hijo junto con sus seis nietos,
y le dijo: "Hijo, llévate a tus hijos. Mira, ya estoy viejo y ya me toca
despedirme de esta vida.
4 Vete a Media, hijo mío, porque yo estoy seguro de que todo lo que el
profeta Jonás dijo sobre Nínive se va a cumplir, y la van a destruir; pero
allá en Media va a haber paz por un buen rato. A nuestra gente la van a
dispersar por todo el mundo, lejos de la tierra buena. Jerusalén se va a
quedar vacía, y el templo de Dios lo van a quemar y se va a quedar
abandonado por un tiempo.
5 Pero Dios se va a volver a compadecer de ellos, los va a regresar a su
tierra, y van a construir el templo, aunque no va a quedar igual que el
primero, hasta que se cumplan los tiempos de esa época. Después de eso,
van a regresar de los lugares donde estaban prisioneros, y van a
reconstruir Jerusalén con muchos honores. El templo de Dios se va a
construir en ella para siempre, y va a ser un edificio glorioso, tal como lo
dijeron los profetas.
6 Y todas las naciones van a empezar a respetar de verdad al Señor Dios,
y van a enterrar sus ídolos.
7 Todas las naciones van a bendecir al Señor, y su gente le va a dar
gracias a Dios, y el Señor va a poner a su pueblo en alto; y todos los que de
verdad aman al Señor Dios siendo justos se van a alegrar, mostrándole
misericordia a nuestra gente.

8 Y ahora, hijo mío, vete de Nínive, porque todo eso que dijo el profeta
Jonás seguro que va a pasar.
9 Tú nada más asegúrate de cumplir la ley y los mandamientos, sé
compasivo y justo, para que te vaya muy bien.
10 Entiérrame como se debe, y a tu mamá junto conmigo. No se queden
en Nínive. Fíjate, hijo, en lo que Amán le hizo a Ajicar, que lo había cuidado
tanto; cómo lo sacó de la luz para meterlo en la oscuridad, y cómo le pagó.
Ajicar se salvó, pero al otro le tocó su merecido, y fue él quien se fue a la
oscuridad. Manasés ayudaba a los pobres, y por eso se escapó de la
trampa mortal que le habían puesto; pero Amán cayó en su propia trampa
y se murió.
11 Así que, hijos míos, dense cuenta de lo que logra el ayudar a los
demás, y de cómo el hacer lo correcto te salva la vida".
Y mientras les decía esto, dio su último suspiro en su cama; tenía ciento
cincuenta y ocho años. Tobías lo enterró con grandes honores.
12 Cuando Ana murió, la enterró junto a su papá. Y luego Tobías se fue
con su esposa y sus hijos a Ecbatana, con su suegro Ragüel.
13 Ahí llegó a una edad muy avanzada siendo muy respetado, enterró a
sus suegros con grandes honores, y heredó todas sus cosas y las de su papá
Tobit.
14 Murió en Ecbatana de Media, a la edad de ciento veintisiete años.
15 Pero antes de morir, le tocó escuchar sobre la destrucción de Nínive,
cuando Nabucodonosor y Asuero la tomaron. Antes de morir, alcanzó a
alegrarse por lo de Nínive.

Judit

Judit es reconocida como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

1 En el año doce del reinado de Nabucodonosor, quien gobernaba a los
asirios en Nínive, la gran ciudad, y en los tiempos de Arfaxad, que reinaba
sobre los medos en Ecbatana,
2 este construyó alrededor de Ecbatana unas murallas con piedras
labradas que medían tres codos de ancho por seis de largo, y levantó la
muralla hasta una altura de setenta codos, con un ancho de cincuenta
codos.
3 Puso las torres de sus puertas a cien codos de altura, y el ancho de sus
cimientos era de sesenta codos.
4 Y construyó sus puertas, unas puertas que se levantaban hasta los
setenta codos de altura, con un ancho de cuarenta codos, para que por ahí
pudiera salir su poderoso ejército y para que se formaran sus soldados de a
pie.
5 En esos días, el rey Nabucodonosor le declaró la guerra al rey Arfaxad
en el gran valle, el cual queda en la frontera de Ragau.
6 Y salieron a apoyarlo todos los que vivían en la zona de las montañas,
y todos los que vivían junto a los ríos Éufrates, Tigris e Hidaspes, así como
en el valle de Arioc, el rey de los elimeos. Muchas naciones de los
descendientes de Quelod se juntaron para la batalla.
7 Entonces Nabucodonosor, el rey de los asirios, mandó a llamar a todos
los que vivían en Persia y a todos los que vivían en el occidente: a los de
Cilicia, Damasco, el Líbano, el Antilíbano, y a todos los que vivían por la
costa del mar;
8 también a los de las naciones del Carmelo y Galaad, a los de la alta
Galilea y del gran valle de Esdraelón,
9 y a todos los que estaban en Samaria y sus ciudades, del otro lado del
Jordán hasta Jerusalén, Betane, Quelús, Cades, el río de Egipto, Tafnes,
Ramesés, y toda la región de Gosén,
10 hasta llegar más allá de Tanis y Menfis, y a todos los que vivían en
Egipto, hasta topar con la frontera de Etiopía.
11 Pero todos los habitantes de toda esa región no le hicieron caso a la
orden de Nabucodonosor, el rey de los asirios, y no lo acompañaron a la
guerra; porque no le tenían miedo, sino que lo veían como a cualquier otro
hombre. Corrieron a sus mensajeros y los mandaron de regreso con las
manos vacías y pasando vergüenzas.
12 Por esto, Nabucodonosor se enojó muchísimo contra toda esa región, y
juró por su trono y su reino que se iba a vengar de todos los territorios de
Cilicia, Damasco y Siria. Juró que iba a matar a espada a todos los
habitantes de Moab, a los amonitas, a toda Judea y a todos los de Egipto,
hasta llegar a los límites de los dos mares.
13 Y en su año diecisiete, preparó a su ejército para la batalla contra el
rey Arfaxad; y le ganó en la batalla, haciendo huir a todo el ejército de
Arfaxad, junto con todos sus caballos y sus carruajes.
14 Se adueñó de sus ciudades. Llegó hasta Ecbatana, tomó las torres,
saqueó sus calles y convirtió todo lo bonito que tenía en una desgracia.

15 Atrapó a Arfaxad en las montañas de Ragau, lo atravesó con sus
lanzas y lo destruyó para siempre.
16 Luego se regresó con su gente a Nínive, él y todo su grupo de
diferentes naciones, que era una cantidad inmensa de soldados. Ahí se la
pasó descansando y en puros banquetes, él y su ejército, durante ciento
veinte días.

2

1 En el año dieciocho, el día veintidós del primer mes, se corrió la voz en
el palacio de Nabucodonosor, el rey de los asirios, de que se iba a vengar
de toda la tierra, tal como lo había dicho.
2 Juntó a todos sus servidores y a toda la gente importante, les platicó
sus planes secretos y, de su propia boca, les enumeró toda la maldad de
esas regiones.
3 Y decretaron que iban a destruir a todo ser viviente que no hubiera
obedecido sus órdenes.
4 Y sucedió que, cuando terminó su reunión, Nabucodonosor, el rey de
los asirios, mandó llamar a Holofernes, el jefe principal de su ejército, que
era el segundo al mando, y le dijo:
5 "El gran rey, el señor de toda la tierra, dice lo siguiente: 'Mira, vas a salir
de mi presencia y te vas a llevar a hombres seguros de su fuerza: hasta
ciento veinte mil soldados de a pie y doce mil caballos con sus jinetes.
6 Y te vas a ir contra todo el occidente, porque no obedecieron lo que yo
mandé.
7 Les vas a avisar que preparen tierra y agua, porque voy a ir con todo
mi coraje contra ellos, y voy a cubrir toda la tierra con los pies de mi
ejército, y los van a saquear.
8 Sus valles y arroyos se van a llenar de muertos, y el río se va a
desbordar de tantos cadáveres.
9 Me los voy a llevar prisioneros hasta el rincón más alejado del mundo.
10 Pero tú vete adelante, y tómame todos sus territorios primero. Si se
rinden ante ti,* entonces guárdamelos hasta el día que les toque su castigo.
11 Pero a los que se pongan rebeldes, no les tengas lástima; entrégalos
para que los maten y les quiten todo en tus territorios.
12 Porque te juro por mi vida y por el poder de mi reino que ya hablé, y
lo voy a cumplir con mi propia mano.
13 Y más te vale que no desobedezcas ni una sola orden de tu señor, sino
que las cumplas al pie de la letra, tal como te mandé. No te tardes en
hacerlo' ".
14 Así que Holofernes salió de la presencia de su señor, y juntó a todos
los gobernadores, capitanes y oficiales del ejército de Asur.
15 Seleccionó a hombres escogidos para la batalla, tal como su señor se lo
había ordenado: hasta ciento veinte mil soldados, más doce mil arqueros
a caballo.
16 Y los acomodó tal como se forma a un ejército gigante para la guerra.
17 Llevó camellos, burros y mulas para cargar sus cosas, una cantidad
exagerada, además de ovejas, bueyes y chivos que ni se podían contar
para tener qué comer,
18 muchísima comida para cada soldado, y una cantidad inmensa de oro
y plata sacada del palacio del rey.

---

* **2:10** Gr. *se rendirán... y tú los reservarás.*

19 Y salió de viaje, él y todo su ejército, abriéndole paso al rey
Nabucodonosor, para tapizar toda la tierra hacia el occidente con sus
carruajes, caballos y sus mejores soldados de a pie.
20 Y con ellos iba muchísima gente de diferentes naciones, que parecían
plaga de langostas o arena del mar. Era tanta gente que ni siquiera se
podían contar.
21 Salieron de Nínive e hicieron un viaje de tres días rumbo al valle de
Bectilet, y acamparon desde Bectilet cerca de la montaña que queda a la
izquierda de la alta Cilicia.
22 Agarró a todo su ejército, a sus soldados de a pie, jinetes y carruajes, y
de ahí se fue a la zona de las montañas,
23 destruyó Put y Lud, y saqueó a todos los descendientes de Rases y a los
de Ismael, que andaban por el desierto al sur de la tierra de los quelianos.
24 Cruzó el río Éufrates, pasó por Mesopotamia, y derrumbó todas las
ciudades altas que estaban por el río Arbonai, hasta llegar al mar.
25 Se adueñó de las fronteras de Cilicia, mató a todos los que se le
pusieron enfrente, y llegó hasta las fronteras de Jafet, que quedaban hacia
el sur, frente a Arabia.
26 Rodeó a todos los descendientes de Madián, les quemó sus
campamentos y les robó sus corrales de ovejas.
27 Bajó al valle de Damasco en los tiempos de la cosecha de trigo, les
prendió fuego a todos sus campos, acabó por completo con sus rebaños y
su ganado, saqueó sus ciudades, dejó sus tierras vacías y mató a espada a
todos sus muchachos.
28 Y el miedo y el terror de este hombre cayó sobre todos los que vivían
en la costa, sobre los de Sidón y Tiro, los de Sur y Ocina, y todos los
habitantes de Jemnaan. Los que vivían en Azoto y Ascalón le tenían pavor.

3

1 Así que le mandaron mensajeros para tratar de hacer las paces,
diciéndole:
2 “Mira, nosotros somos siervos del gran rey Nabucodonosor y estamos a
tus pies. Haz con nosotros lo que mejor te parezca.
3 Mira, aquí tienes nuestras casas, toda nuestra tierra, todos nuestros
campos de trigo, nuestros rebaños y ganado, y todos los corrales de
nuestros campamentos. Úsalos como tú quieras.
4 Mira, hasta nuestras ciudades y toda la gente que vive ahí son tus
siervos. Ven y haz con ellos lo que se te dé la gana”.
5 Así llegaron los hombres con Holofernes y le dieron el mensaje con
estas palabras.
6 Él bajó rumbo a la costa, él y todo su ejército, puso bases militares en las
ciudades altas, y sacó a los mejores hombres de ahí para usarlos como
aliados.
7 La gente lo recibió, junto con toda la región de alrededor, con coronas
de flores, bailes y panderos.
8 Él les tumbó todas sus fronteras y les cortó sus árboles sagrados. Traía
permiso de destruir a todos los dioses de la región, para que todas las
naciones adoraran solamente a Nabucodonosor, y para que todos los
idiomas y las tribus le rezaran a él como si fuera un dios.
9 Luego se fue rumbo a Esdraelón, cerca de Dotaea, que queda frente a
la gran sierra de Judea.

10 Y acampó entre Geba y Escitópolis. Ahí se quedó todo un mes, para
juntar todo el equipo y las armas de su ejército.

4

1 Los israelitas que vivían en Judea se enteraron de todo lo que
Holofernes, el jefe del ejército de Nabucodonosor rey de los asirios, le
había hecho a las naciones, y de cómo había saqueado y destruido por
completo todos sus templos.
2 Les dio muchísimo miedo de que se acercara, y estaban muy
preocupados por Jerusalén y por el templo del Señor su Dios;
3 porque apenas iban regresando de estar prisioneros, y toda la gente de
Judea tenía poco tiempo de haberse juntado otra vez; además de que las
vasijas, el altar y el templo apenas los habían consagrado después de que
los profanaron.
4 Así que mandaron avisar a todas las orillas de Samaria, a Konae, a
Bet-horón, Belmaim, Jericó, a Coba, Esora y al valle de Salem;
5 y se adelantaron a ocupar todas las puntas de los cerros más altos,
reforzaron los pueblitos que estaban por ahí, y juntaron comida para
estar preparados para la guerra, aprovechando que acababan de cosechar
sus campos.
6 Joiaquim, el sumo sacerdote que en esos días estaba en Jerusalén, les
escribió a los que vivían en Betulia y Betomestaim, que queda frente a
Esdraelón, rumbo al valle que está cerca de Dotaim,
7 encargándoles que controlaran las subidas a los cerros; porque por ahí
era la entrada a Judea, y era fácil detener a los enemigos, ya que el camino
estaba muy angosto y apenas cabían dos personas a la vez.
8 Y los israelitas hicieron todo tal como se los había encargado el sumo
sacerdote Joiaquim y la asamblea de todo el pueblo de Israel, que estaba
reunida en Jerusalén.
9 Y todos los hombres de Israel le rogaron a Dios con muchas ganas, y
con el mismo empeño humillaron su corazón.
10 Ellos, sus esposas, sus niños, su ganado, y todos los extranjeros,
trabajadores y esclavos comprados con su dinero, se pusieron ropa áspera
de costal en la cintura.
11 Todos los hombres y mujeres de Israel, hasta los niños chiquitos y los
habitantes de Jerusalén, se tiraron al piso frente al templo, se echaron
ceniza en la cabeza y extendieron su ropa de costal delante del Señor.
Hasta al altar le pusieron ropa de costal.
12 Le rogaron al Dios de Israel con muchas ganas y a una sola voz,
pidiéndole que no dejara que se llevaran a sus hijos, que no dejara que se
robaran a sus esposas como botín, ni que destruyeran las ciudades que
eran su herencia, ni que profanaran y pisotearan el santuario para que las
naciones se burlaran.
13 El Señor escuchó sus gritos y se fijó en su sufrimiento. La gente siguió
ayunando muchos días en toda Judea y Jerusalén delante del santuario del
Señor Todopoderoso.
14 Y el sumo sacerdote Joiaquim, todos los sacerdotes que estaban
delante del Señor, y los que le servían al Señor, traían la cintura amarrada
con tela de costal mientras ofrecían el sacrificio de todos los días, las
promesas y las ofrendas voluntarias de la gente.
15 Traían ceniza en sus turbantes. Y le gritaban al Señor con todas sus
fuerzas, para que viera con buenos ojos a todo el pueblo de Israel.

5

1 A Holofernes, el jefe del ejército de Asur, le fueron a avisar que los
israelitas se estaban preparando para la guerra, que habían cerrado los
pasos de la sierra, que habían reforzado todas las puntas de los cerros
altos y que habían puesto barreras en los valles.
2 Entonces se pegó una enojada tremenda, y mandó llamar a todos los
líderes de Moab, a los capitanes de Amón, y a todos los gobernadores de la
costa,
3 y les preguntó: "A ver, dígannos ustedes, hijos de Canaán, ¿quién es esta
gente que vive en la sierra? ¿Qué ciudades habitan? ¿De qué tamaño es su
ejército? ¿En qué se basa su poder y su fuerza? ¿Qué rey los manda y es el
jefe de su ejército?
4 ¿Por qué nos dieron la espalda y no salieron a recibirme, a diferencia
de todos los demás que viven en el occidente?"
5 Entonces Aquior, el líder de todos los amonitas, le contestó: "Deje mi
señor que su servidor le diga unas palabras, y le voy a decir la pura verdad
sobre esta gente que vive en estas montañas cerquita de donde usted está.
A su servidor no le va a salir ni una sola mentira de la boca.
6 Esta gente viene de los caldeos.
7 Hace tiempo vivían en Mesopotamia, porque no quisieron seguir a los
dioses de sus papás, que estaban allá en la tierra de los caldeos.
8 Ellos se apartaron de las costumbres de sus papás y adoraron al Dios
del cielo, al Dios que ellos conocían. Así que sus papás los corrieron por no
adorar a sus dioses, y ellos se fueron huyendo a Mesopotamia, y ahí se
quedaron a vivir mucho tiempo.
9 Luego su Dios les mandó que se fueran de ahí y que se movieran a la
tierra de Canaán. Ahí se quedaron a vivir, y les fue muy bien, se llenaron
de oro, plata y muchísimo ganado.
10 Después bajaron a Egipto, porque pegó una sequía muy fuerte en toda
la tierra de Canaán. Y ahí se quedaron hasta que se hicieron fuertes.
Crecieron tanto que se hicieron muchísimos, a tal grado que ni se podía
contar a su gente.
11 Pero el rey de Egipto se les volteó, les jugó chueco y los humilló
poniéndolos a hacer ladrillos,* y los hizo sus esclavos.
12 Ellos le rogaron a su Dios, y él le pegó a toda la tierra de Egipto con
plagas que no tenían cura; así que los egipcios los corrieron de ahí.
13 Dios les secó el Mar Rojo para que pasaran,
14 y los llevó por el camino del Sinaí hasta Cades-Barnea, y corrieron a
todos los que vivían en el desierto.
15 Vivieron en la tierra de los amorreos, y con su fuerza destruyeron a
todos los de Hesbón. Cruzaron el Jordán y se adueñaron de toda la zona de
las montañas.
16 Corrieron a los cananeos, a los ferezeos, a los jebuseos, a los
siquemitas y a todos los gergeseos, y se quedaron a vivir en esa tierra
mucho tiempo.
17 Y mientras no pecaban contra su Dios, les iba muy bien, porque Dios
detesta la maldad y estaba con ellos.
18 Pero cuando se salieron del camino que él les había marcado, les
pusieron una arrastrada en muchas batallas, y se los llevaron prisioneros

* **5:11** Algunas autoridades leen *y él los humilló con barro y ladrillos, etc.*

a una tierra que no era de ellos. El templo de su Dios lo tumbaron hasta el
piso, y sus enemigos se adueñaron de sus ciudades.
19 Pero ahora ya regresaron con su Dios, salieron de donde andaban
regados, recuperaron Jerusalén, donde está su santuario, y se instalaron
en los cerros; porque la zona estaba sola.
20 Así que ahora, mi señor y patrón, si esta gente anda mal y andan
pecando contra su Dios, vamos a investigar en qué la están regando, y nos
vamos contra ellos y los hacemos pedazos.
21 Pero si no andan rompiendo las reglas en su país, mejor ni se meta,
mi señor, no vaya a ser que su Señor los defienda y su Dios los proteja, y
terminemos pasando vergüenzas delante de todo el mundo".
22 Y sucedió que, cuando Aquior terminó de decir todo esto, toda la
gente que andaba rodeando el campamento se empezó a quejar. Los
hombres importantes de Holofernes, y todos los de la costa y los de Moab,
decían que lo debían hacer picadillo.
23 Y decían: "No le vamos a tener miedo a los israelitas; si ellos son pura
gente que no tiene ni el poder ni la fuerza para aguantar una buena pelea.
24 Así que mejor vamos a subir de una vez, y se van a convertir en la
botana de todo tu ejército, señor Holofernes".

6

1 Y cuando se calmó el alboroto de los hombres que estaban alrededor
del consejo, Holofernes, el jefe principal del ejército de Asur, le dijo a
Aquior y a todos los hijos de Moab* delante de todos los extranjeros:
2 "¿Y quiénes se creen que son ustedes, Aquior, y los mercenarios de
Efraín,† para andar profetizando entre nosotros el día de hoy, diciendo que
no le debemos hacer la guerra a la raza de Israel porque su Dios los va a
defender? ¿Y qué otro Dios hay aparte de Nabucodonosor?
3 Él va a mandar su poder y los va a borrar de la faz de la tierra, y su
Dios no los va a salvar; sino que nosotros, que somos sus siervos, los
vamos a acabar como a un solo hombre. No van a aguantar la fuerza de
nuestros caballos.
4 Porque con ellos los vamos a hacer pedazos. Sus montañas se van a
emborrachar con su sangre. Sus valles se van a llenar de muertos. No van
a poder ni pararse delante de nosotros, sino que se van a morir, lo dice el
rey Nabucodonosor, señor de toda la tierra; porque él dijo: 'Las palabras
que dije‡ no serán en vano'.
5 Pero tú, Aquior, mercenario de Amón, que dijiste todas estas tonterías
el día de tu maldad, no me vas a volver a ver la cara desde hoy, hasta que
me haya vengado de la raza de esos que salieron de Egipto.
6 Y entonces la espada de mi ejército y toda mi gente te van a atravesar
las costillas, y vas a caer junto con sus muertos cuando yo regrese.
7 Luego mis siervos te van a llevar de regreso a la sierra, y te van a dejar
en uno de los pueblos que están por los pasos de la montaña.
8 Y no te vas a morir hasta que seas destruido junto con ellos.
9 Y si de verdad tienes la esperanza de que no los vamos a atrapar, que
no se te caiga la cara de vergüenza. Ya lo dije, y ni una sola de mis
palabras va a caer al suelo".

---

* **6:1** Algunas autoridades leen *Amón.* Compárese con el versículo 5. † **6:2** Algunas autoridades leen *Amón.* Compárese con el versículo 5. ‡ **6:4** Gr. *él ha hablado.*

10 Entonces Holofernes les ordenó a sus guardias que estaban en su
campamento que agarraran a Aquior, que se lo llevaran de regreso a
Betulia y que lo entregaran en las manos de los israelitas.
11 Así que sus hombres lo agarraron, lo sacaron del campamento hacia
el valle, y de los valles se fueron rumbo a la sierra, hasta llegar a los
manantiales que estaban debajo de Betulia.
12 Cuando los hombres del pueblo los vieron arriba del cerro, agarraron
sus armas y salieron de la ciudad contra ellos hacia la punta del cerro.
Todos los tiradores de honda no los dejaban subir y les aventaban piedras.
13 Entonces se escondieron al pie del cerro, amarraron a Aquior, lo
tiraron al suelo, lo dejaron ahí y se regresaron con su patrón.
14 Pero los israelitas bajaron de su ciudad, llegaron con él, lo
desamarraron, se lo llevaron a Betulia y lo presentaron ante las
autoridades del pueblo.
15 En esos días, los jefes eran Ozías, hijo de Micaía, de la tribu de
Simeón; Cabris, hijo de Gotoniel; y Carmis, hijo de Melquiel.
16 Luego mandaron llamar a todos los ancianos del pueblo; y todos los
muchachos llegaron corriendo, junto con las mujeres, a la reunión.
Pusieron a Aquior en medio de toda la gente, y Ozías le preguntó qué
había pasado.
17 Él les contestó y les platicó lo que se había dicho en el consejo de
Holofernes, todas las cosas que él mismo había dicho delante de los
príncipes de Asur, y todas las amenazas que Holofernes había lanzado
contra la casa de Israel.
18 Entonces toda la gente se tiró al suelo para adorar a Dios, y gritaron
diciendo:
19 "Señor, Dios del cielo, fíjate en lo arrogantes que son, y ten compasión
de la humillación de nuestra gente. Mira hoy a los que están consagrados a
ti".
20 Consolaron a Aquior y le dieron muchos ánimos.
21 Después Ozías se lo llevó de la reunión a su casa y les hizo una cena a
los ancianos. Y se pasaron toda la noche pidiéndole ayuda al Dios de Israel.

7

1 Al día siguiente, Holofernes le ordenó a todo su ejército y a toda la
gente que había venido a aliarse con él, que movieran su campamento
rumbo a Betulia, que tomaran los pasos de la montaña y que le hicieran la
guerra a los israelitas.
2 Todos los soldados fuertes se movieron ese día. Su ejército era de ciento
setenta mil soldados de a pie y doce mil de a caballo, sin contar a los que
llevaban el equipaje y a los que iban caminando con ellos: una cantidad
de gente impresionante.
3 Acamparon en el valle cerca de Betulia, por el manantial. Se
extendieron a lo ancho desde Dotaim hasta Belmaim, y de largo desde
Betulia hasta Ciamón, que queda cerca de Esdraelón.
4 Pero los israelitas, al ver a tantísima gente, se murieron de miedo, y se
decían unos a otros: "Estos nos van a tragar vivos y no van a dejar nada en
la tierra. Ni las montañas más altas, ni los valles, ni los cerros van a
aguantar el peso de esta gente".
5 Cada hombre agarró sus armas, prendieron fogatas en sus torres y se
quedaron vigilando toda la noche.

6 Al segundo día, Holofernes sacó a todos sus caballos a la vista de los
israelitas que estaban en Betulia,
7 revisó las subidas al pueblo, buscó los manantiales de agua, se adueñó
de ellos y les puso guardias armados. Luego se regresó con su gente.
8 Todos los jefes de los descendientes de Esaú, todos los líderes de Moab
y los capitanes de la costa se le acercaron y le dijeron:
9 "Deje nuestro señor que le demos un consejo, para que no vaya a
perder hombres de su ejército.
10 Lo que pasa es que estos israelitas no confían en sus lanzas, sino en lo
alto de los cerros donde viven, porque no está nada fácil subir hasta allá
arriba.
11 Así que, mi señor, no pelee contra ellos en un combate frente a frente,
y le aseguro que no se le va a morir ni un solo soldado.
12 Quédese en su campamento y cuide a su gente. Nada más mande a sus
hombres a tomar el control del manantial de agua que sale al pie del cerro,
13 porque de ahí toman agua todos los de Betulia. La pura sed los va a
matar, y van a terminar entregando su ciudad. Mientras tanto, nosotros y
nuestra gente nos subimos a la punta de los cerros de junto y acampamos
ahí, para vigilar que no salga nadie.
14 Se los va a llevar el hambre a ellos, a sus esposas y a sus hijos. Antes
de que les toque la espada, van a caer muertos ahí mismo en sus calles.
15 Así les va a pagar con la misma moneda por haberse rebelado y no
haber salido a recibirlo por las buenas".
16 A Holofernes y a sus hombres les pareció muy buena la idea, y mandó
que se hiciera tal como se lo habían dicho.
17 Así que el ejército de los amonitas se movió, junto con cinco mil
soldados de Asur, y acamparon en el valle. Se adueñaron del agua y de los
manantiales de los israelitas.
18 Los descendientes de Esaú subieron junto con los amonitas, y
acamparon en la sierra cerca de Dotaim. Mandaron a algunos hacia el sur
y hacia el este, cerca de Ecrebel, junto a Cusi, por el arroyo de Mocmur. El
resto del ejército asirio acampó en el valle y tapizó todo el terreno.
Pusieron tantas tiendas de campaña y equipo que era una multitud
gigantesca.
19 Los israelitas le rogaron al Señor su Dios, porque ya no daban más del
miedo; estaban completamente rodeados por sus enemigos y no había por
dónde escapar.
20 Todo el ejército de Asur los tuvo rodeados durante treinta y cuatro
días con sus soldados, carruajes y caballos. A todos los habitantes de
Betulia se les secaron sus reservas de agua.
21 Las cisternas se quedaron vacías, y no tenían agua ni para llenarse un
día, porque la tenían racionada y contada.
22 Los niños chiquitos ya no aguantaban. Las mujeres y los muchachos
se desmayaban de la sed. Caían al piso en las calles del pueblo y en las
entradas de las puertas. Ya no les quedaba nada de fuerza.
23 Toda la gente, incluyendo a los muchachos, las mujeres y los niños, se
le fueron encima a Ozías y a las autoridades del pueblo. Empezaron a
gritar con todas sus fuerzas delante de los ancianos:
24 "Que Dios sea el juez entre ustedes y nosotros, porque nos hicieron
mucho daño al no querer hacer las paces con los asirios.
25 Ahora no hay nadie que nos ayude; Dios nos entregó en sus manos
para que caigamos muertos de sed y nos destruyan.

26 Así que llámenlos de una vez, y entreguen todo el pueblo para que lo
saqueen Holofernes y su ejército.
27 Nos sale mejor que nos atrapen. Vamos a ser sus esclavos, pero al
menos vamos a seguir vivos, y no vamos a tener que ver cómo se mueren
nuestros bebés, ni cómo nuestras esposas e hijos se desmayan hasta morir.
28 Ponemos por testigos contra ustedes al cielo y a la tierra, a nuestro
Dios y al Señor de nuestros antepasados, que nos está castigando por
nuestros pecados y los de nuestros padres. ¡Hagan lo que les estamos
diciendo hoy mismo!"
29 Y todos en la reunión se soltaron llorando al mismo tiempo, y le
gritaban al Señor Dios a todo pulmón.
30 Pero Ozías les dijo: "¡Hermanos, ánimo! Vamos a aguantar otros cinco
días, a ver si el Señor nuestro Dios nos tiene compasión; porque él no nos
va a dejar solos.
31 Pero si pasan estos días y no nos llega ayuda, voy a hacer lo que
ustedes dicen".
32 Y mandó a la gente de regreso, cada quien a su campamento; y se
fueron a las bardas y a las torres del pueblo. Mandó a las mujeres y a los
niños a sus casas. Estaban todos con el ánimo por los suelos.

8

1 En esos días, Judit se enteró de todo esto. Ella era hija de Merari, que
era hijo de Ox, hijo de José, hijo de Oziel, hijo de Elcías, hijo de Ananías,
hijo de Gedeón, hijo de Rafaín, hijo de Ahitob, hijo de Eliú, hijo de Eliab,
hijo de Natanael, hijo de Salamiel, hijo de Salasadai, hijo de Israel.
2 Su esposo había sido Manasés, de su misma tribu y familia, pero se
murió en el tiempo de la cosecha de cebada.
3 Resulta que andaba cuidando a los que amarraban las gavillas en el
campo, le pegó una insolación muy fuerte, cayó en cama y se murió ahí en
Betulia. Así que lo enterraron con sus familiares en el campo que está
entre Dotaim y Balamón.
4 Judit ya llevaba tres años y cuatro meses viuda en su casa.
5 Se hizo un cuartito de campaña en la azotea de su casa, se puso ropa
áspera de costal en la cintura y se vestía de luto.
6 Y ayunaba todos los días desde que se quedó viuda, menos la víspera
de los sábados, los sábados, la víspera de la luna nueva, los días de luna
nueva, y las fiestas y días alegres del pueblo de Israel.
7 Estaba muy bonita y tenía muy buena presencia. Su esposo Manasés le
había dejado oro, plata, trabajadores, muchachas de servicio, ganado y
tierras. Y ella seguía viviendo de eso.
8 Y nadie hablaba mal de ella, porque era una mujer que respetaba
muchísimo a Dios.
9 Ella escuchó todo lo malo que la gente andaba diciendo del gobernador
por la desesperación de no tener agua; y también se enteró de lo que Ozías
les había dicho y de cómo les juró que iba a entregar la ciudad a los asirios
en cinco días.
10 Así que mandó a su muchacha de confianza, la que le manejaba todo,
a que llamara a Ozías, Cabris y Carmis, los ancianos del pueblo.
11 Cuando llegaron, ella les dijo: "A ver, escúchenme, autoridades de
Betulia. Lo que le dijeron hoy a la gente no está nada bien. Eso de hacer
un juramento poniendo a Dios de por medio, prometiendo entregar el
pueblo a los enemigos si el Señor no los ayuda en estos días, está mal.

12 ¿Quiénes son ustedes para poner a prueba a Dios el día de hoy, y para
ponerse en el lugar de Dios frente a la gente?
13 Ustedes andan poniendo a prueba al Señor Todopoderoso, y así nunca
van a entender nada.
14 Si no pueden saber lo que hay en lo más hondo del corazón del
hombre, ni saben lo que está pensando, ¿cómo le van a escarbar a la
mente de Dios, que hizo todo esto, para saber qué piensa y cuáles son sus
planes? ¡No, hermanos, no hagan enojar al Señor nuestro Dios!
15 Porque si él decide no ayudarnos en estos cinco días, de todos modos
tiene el poder para defendernos cuando él quiera, o para destruirnos
delante de nuestros enemigos.
16 ¡No anden condicionando los planes del Señor nuestro Dios! Dios no
es como cualquier persona a la que se le pueda amenazar, ni es un simple
hombre al que se le pueda convencer con ruegos.
17 Así que mejor hay que esperar a que él nos salve, y pedirle que nos
ayude. Él nos va a escuchar si así lo quiere.
18 Porque últimamente no ha habido, ni hay ahorita entre nosotros,
ninguna tribu, familia o pueblo que ande adorando a dioses hechos a
mano, como pasaba antes;
19 que por eso a nuestros antepasados los pasaron a espada, los
saquearon y los destruyeron por completo delante de sus enemigos.
20 Pero nosotros no reconocemos a ningún otro Dios más que a él. Por
eso tenemos la confianza de que no nos va a despreciar ni a nosotros ni a
nuestra gente.
21 Porque si nos atrapan, toda Judea va a caer y nuestro santuario lo van
a saquear; y a nosotros nos va a pedir cuentas con nuestra sangre por
dejar que lo profanen.
22 La matanza de nuestra gente, el secuestro de la tierra y la destrucción
de nuestra herencia, todo eso nos lo va a cobrar estando entre las
naciones, allá donde seamos esclavos. Vamos a ser una burla y una
vergüenza para nuestros dueños.
23 Porque no nos va a ir bien como esclavos, sino que el Señor nuestro
Dios nos lo va a convertir en una deshonra.
24 Así que, hermanos, vamos a darles un buen ejemplo a los nuestros,
porque su vida depende de nosotros, y también el santuario, el templo y el
altar dependen de nosotros.
25 Aparte de todo esto, vamos a darle gracias al Señor nuestro Dios, que
nos está poniendo a prueba igual que a nuestros padres.
26 Acuérdense de todo lo que le hizo a Abraham, de cómo puso a prueba
a Isaac, y de todo lo que le pasó a Jacob allá en Mesopotamia de Siria,
cuando cuidaba las ovejas de su tío Labán.
27 Porque no nos está pasando por el fuego como a ellos, para revisar
cómo andan nuestros corazones, ni se está vengando de nosotros; sino que
el Señor corrige a los que están cerca de él, para darles una lección".

28 Y Ozías le contestó: "Todo lo que has dicho, lo dices de muy buen
corazón. Y nadie puede decir que no tienes razón.
29 Porque no es la primera vez que demuestras tu sabiduría; desde hace
mucho tiempo toda la gente sabe lo inteligente que eres y que tienes muy
buenas intenciones.
30 Pero la gente se moría de sed y nos obligaron a decirles eso y a
comprometernos con un juramento que no podemos romper.

31 Mejor pide por nosotros, porque eres una mujer muy entregada a
Dios, y el Señor nos va a mandar lluvia para llenar las cisternas, y ya no
vamos a andar desmayándonos".
32 Entonces Judit les dijo: "Escúchenme bien, porque voy a hacer algo
que va a quedar en la historia de nuestra gente para siempre.
33 Párense todos en la puerta del pueblo esta noche. Voy a salir con mi
muchacha. Y antes de que se cumpla el plazo que ustedes dieron para
entregar la ciudad a los enemigos, el Señor va a salvar a Israel por medio
de mí.
34 Pero no me anden preguntando qué voy a hacer; porque no les voy a
decir nada hasta que haya terminado todo".
35 Ozías y los jefes le dijeron: "Vete en paz. Que el Señor Dios vaya
delante de ti, para vengarnos de nuestros enemigos".
36 Se salieron de su cuartito y se regresaron a sus puestos.

9

1 Entonces Judit se tiró al suelo boca abajo, se echó ceniza en la cabeza y
dejó a la vista la ropa de costal que traía puesta. A esa hora se estaba
ofreciendo el incienso de la tarde en el templo de Dios en Jerusalén, y Judit
le gritó al Señor con todas sus fuerzas, diciendo:
2 "Señor Dios de mi padre Simeón, a quien le diste una espada para
vengarse de los extranjeros que le desamarraron el cinto a una muchacha
para mancharla, la desnudaron para avergonzarla y abusaron de ella para
deshonrarla; y aunque tú dijiste: 'Eso no se hace', ellos de todos modos lo
hicieron.
3 Por eso dejaste que mataran a sus jefes, y que su cama, la cual fue
testigo de su engaño,* se manchara de sangre, y heriste a los sirvientes
junto con los patrones, y a los patrones en sus propios tronos;
4 y dejaste que se robaran a sus mujeres como botín, que secuestran a
sus hijas, y que repartieran todo lo que tenían entre tus hijos queridos,
que salieron a defenderte llenos de coraje, asqueados por cómo les habían
manchado la sangre, y te pidieron ayuda. Oh Dios, mi Dios, escúchame a
mí también, que soy viuda.
5 Porque tú hiciste lo que pasó antes, lo que pasó en ese entonces, y lo
que vino después; tú tienes planeado lo de ahorita y lo que va a pasar en
el futuro. Todo lo que planeas, se cumple.
6 Así es, las cosas que tú decides se paran frente a ti y te dicen: 'Aquí
estamos'; porque todos tus caminos ya están listos, y tus juicios ya los
tienes pensados desde antes.
7 Porque mira cómo se han hecho fuertes los asirios. Andan muy
crecidos con sus caballos y sus jinetes. Presumen mucho la fuerza de sus
soldados. Confían en sus escudos, sus lanzas, sus arcos y sus hondas. Y no
se dan cuenta de que tú eres el Señor que destroza las guerras. Tu nombre
es 'El Señor'.
8 Rómpele su fuerza con tu poder, y túmbalos con tu coraje; porque andan
planeando profanar tu santuario, ensuciar el templo donde descansa tu
nombre tan glorioso, y hacer pedazos el altar a punta de espada.
9 Fíjate en lo orgullosos que andan, y mándales tu castigo en la cabeza.
Dame a mí, que soy viuda, las fuerzas para hacer lo que tengo pensado.

* **9:3** Algunas autoridades leen *que se avergonzaba por el engaño que practicaron.*

10 Haz que con las mentiras de mi boca caigan el sirviente con su jefe, y
el jefe con su sirviente. Tómbales su arrogancia por medio de una mujer.
11 Porque tu poder no depende de cuántos sean, ni tu fuerza depende de
los hombres musculosos, sino que tú eres el Dios de los que sufren. Eres el
que ayuda a los oprimidos, el apoyo de los débiles, el protector de los
abandonados y el salvador de los que ya no tienen esperanza.
12 Te lo ruego, Dios de mi padre y Dios de la herencia de Israel, Señor del
cielo y de la tierra, Creador de los mares, Rey de todo lo que existe,
escucha mi oración.
13 Haz que mis palabras y mis engaños les caigan como herida y golpe
fuerte, a estos que andan planeando cosas terribles contra tu pacto, contra
tu santa casa, contra el cerro de Sión, y contra la casa que es propiedad de
tus hijos.
14 Haz que todas las naciones y tribus reconozcan que tú eres Dios, el
Dios que tiene todo el poder y la fuerza, y que no hay nadie más que
proteja al pueblo de Israel, sino solo tú".

10

1 Y sucedió que, cuando terminó de rogarle al Dios de Israel y de decir
todas estas palabras,
2 se levantó del suelo, llamó a su muchacha y bajó a la parte de la casa
donde se la pasaba los sábados y los días de fiesta.
3 Se quitó la ropa de costal, se quitó la ropa de luto, se bañó completita,
se untó cremas muy finas, se peinó, se puso una diadema, y se vistió con
sus mejores ropas, esas que usaba cuando su esposo Manasés todavía
vivía.
4 Se puso sandalias, y se colgó pulseras en los tobillos y en las muñecas,
anillos, aretes y todas sus joyas. Se arregló para verse guapísima y así
deslumbrar a cualquier hombre que la viera.
5 Le dio a su muchacha una bota de cuero con vino y una botellita de
aceite, y llenó un costal con grano tostado, tortitas de higo y pan del
bueno. Empacó todo y se lo dio para que lo cargara.
6 Salieron rumbo a la puerta de Betulia y ahí se encontraron a Ozías y a
los ancianos del pueblo, Cabris y Carmis.
7 Cuando la vieron, como se veía muy diferente y traía ropa distinta, se
quedaron con la boca abierta de lo bonita que estaba, y le dijeron:
8 "Que el Dios de nuestros antepasados te dé gracia y que te ayude a
cumplir lo que vas a hacer, para poner en alto a los israelitas y a Jerusalén".
Ella adoró a Dios,
9 y les dijo: "Manden que me abran la puerta del pueblo, y voy a salir
para hacer lo que les platiqué".
Ellos le ordenaron a los muchachos que le abrieran, tal como había
pedido;
10 y así lo hicieron.
Entonces Judit salió junto con su muchacha. Los hombres del pueblo se
le quedaron viendo mientras bajaba el cerro y cruzaba el valle, hasta que
la perdieron de vista.
11 Siguieron derecho por el valle, y la guardia de los asirios la interceptó.
12 La agarraron y le preguntaron: "¿De dónde eres? ¿De dónde vienes y a
dónde vas?"
Ella contestó: "Soy una mujer hebrea. Vengo huyendo de ellos, porque
ya están a punto de caer en sus manos y los van a destruir.

13 Vengo a buscar a Holofernes, el jefe de su ejército, para decirle la pura
verdad. Le voy a enseñar un camino para que gane toda la sierra sin
perder a ni uno solo de sus hombres".
14 Cuando los hombres la escucharon y se le quedaron viendo a la cara,
se quedaron maravillados de lo bonita que estaba, y le dijeron:
15 "Te acabas de salvar la vida por haberte apurado a venir a buscar a
nuestro patrón. Vente a su campamento. Unos de nosotros te vamos a
acompañar hasta entregarte en sus manos.
16 Y cuando* estés enfrente de él, no te asustes; dile lo mismo que nos
acabas de decir, y te va a tratar muy bien".
17 Escogieron a cien hombres de entre ellos para que la acompañaran a
ella y a su muchacha, y las llevaron hasta el campamento de Holofernes.
18 Y se armó un gran alboroto en todo el campamento, porque rápido se
corrió la voz de que había llegado. La gente se amontonó alrededor de ella
mientras esperaba afuera de la tienda de Holofernes, en lo que le iban a
avisar.
19 Estaban asombrados de lo bonita que era, y por ella se admiraban de
los israelitas. Se decían unos a otros: "¿Quién va a menospreciar a esta
gente, si tienen mujeres así? No conviene dejar vivo ni a un solo hombre
de ellos, porque si los dejamos ir, son capaces de engañar al mundo entero".
20 En eso salieron los guardias de Holofernes y sus asistentes, y la
metieron a la tienda.
21 Holofernes estaba descansando en su cama bajo un toldo tejido con
hilos de púrpura, oro, esmeraldas y piedras preciosas.
22 Le avisaron que ahí estaba, y él salió a la sala de su tienda, y le iban
alumbrando con lámparas de plata.
23 Cuando Judit se paró frente a él y a sus asistentes, todos se quedaron
con la boca abierta al ver su cara tan hermosa. Ella se tiró al suelo boca
abajo para hacerle reverencia, pero los asistentes la levantaron.

11

1 Holofernes le dijo: "Mujer, anímate. No tengas miedo; porque yo nunca
le he hecho daño a nadie que decida servir a Nabucodonosor, el rey de
todo el mundo.
2 Y la verdad, si tu gente que vive en los cerros no me hubiera hecho el
feo, yo no habría levantado mis armas contra ellos; ellos solitos se lo
buscaron.
3 Pero ahora cuéntame por qué huiste de ellos y te viniste con nosotros;
de todos modos, ya te salvaste. ¡Anímate! Vas a seguir viva esta noche y de
aquí en adelante;
4 porque no hay nadie que te vaya a hacer daño. Al contrario, todos te
van a tratar muy bien, tal como se trata a los servidores de mi señor, el rey
Nabucodonosor".
5 Y Judit le contestó: "Acepte mi señor las palabras de su servidora; deje
que esta muchacha hable delante de usted, y le aseguro que no le voy a
decir ni una sola mentira esta noche.
6 Si hace caso a lo que su servidora le dice, Dios va a hacer que todo le
salga a la perfección; y a mi señor no le van a fallar sus planes.
7 Se lo juro por la vida de Nabucodonosor, rey de toda la tierra, y por su
poder, que él lo ha mandado para proteger a todos los seres vivos. Gracias
a usted, no solo los hombres le sirven al rey, sino que hasta los animales

* **10:16** Gr. *si.*

del campo, el ganado y los pájaros del cielo van a vivir tranquilos bajo el reinado de Nabucodonosor y de toda su familia.
8 Porque ya hemos escuchado de lo inteligente que es usted y de las grandes estrategias que tiene. En todo el mundo se sabe que en todo el reino no hay nadie tan valiente, con tanta experiencia y tan admirable para la guerra como usted.
9 Y sobre lo que dijo Aquior en su junta, ya nos enteramos de todo; porque los hombres de Betulia lo rescataron, y él les platicó todo lo que había dicho delante de usted.
10 Por eso, mi señor y patrón, no eche en saco roto lo que él le dijo; tómelo muy en cuenta porque es la pura verdad. A nuestra raza nadie la puede castigar, y las armas no les pueden hacer nada, a menos que pequen contra su Dios.
11 Pero para que mi señor no vaya a perder ni a fracasar, y para que a ellos sí les toque la muerte, resulta que el pecado ya los alcanzó, y con las cosas malas que andan haciendo van a hacer enojar muchísimo a su Dios.
12 Como ya se les acabó la comida y casi no tienen agua, se pusieron de acuerdo para matar a su ganado, y andan planeando comerse todo lo que Dios en sus leyes les prohibió comer.
13 Ya decidieron gastarse los primeros frutos de las cosechas y los diezmos del vino y del aceite, cosas que estaban sagradas y apartadas para los sacerdotes que le sirven a nuestro Dios allá en Jerusalén. Eso es algo que la gente común no debe ni tocar con las manos.
14 Ya mandaron gente a Jerusalén para pedirle permiso al consejo de ancianos, porque los que viven allá también andan haciendo lo mismo.
15 En cuanto les llegue el aviso y lo hagan, en ese mismo momento se los van a entregar a usted para que los destruya.
16 Por eso yo, su servidora, al darme cuenta de todo esto, me vine huyendo de ellos. Dios me mandó a trabajar junto con usted para hacer cosas que van a dejar con la boca abierta a todo el mundo cuando se enteren.
17 Porque su servidora es muy religiosa, y le sirve al Dios del cielo de día y de noche. Así que, mi señor, me voy a quedar con usted; pero en las noches voy a bajar al valle. Voy a orar a Dios, y él me va a avisar cuándo cometan esos pecados.
18 En cuanto lo hagan, yo vengo y le aviso. Entonces usted va a poder salir con todo su ejército, y no va a haber nadie que lo pueda detener.
19 Yo misma lo voy a guiar por en medio de Judea hasta llegar a Jerusalén. Y ahí en el centro le voy a poner su trono. Usted los va a arrear como ovejas sin pastor, y ni un solo perro le va a ladrar. Todo esto me lo revelaron, Dios me lo hizo saber desde antes, y me mandó para que yo se lo platicara".
20 A Holofernes y a sus asistentes les encantó lo que ella dijo. Se quedaron admirados de lo inteligente que era, y comentaban:
21 "No hay otra mujer igual en todo el mundo, ni tan bonita de la cara ni tan sabia para hablar".
22 Y Holofernes le dijo: "Hizo muy bien Dios en mandarte antes que a tu pueblo, para que el poder quede en nuestras manos y destruyamos a los que despreciaron a mi señor.
23 Aparte de ser muy bonita, hablas con mucha inteligencia. Si cumples lo que acabas de decir, tu Dios será mi Dios, y tú te vas a venir a vivir al palacio del rey Nabucodonosor, y te vas a hacer famosa en todo el mundo".

12

1 Entonces mandó que la pasaran a donde tenía su vajilla de plata, y les
pidió a sus sirvientes que le sirvieran de su propia comida fina y de su
mejor vino.
2 Pero Judit le dijo: “No puedo comer de eso, no vaya a ser que cometa
un pecado; con la comida que me traje es más que suficiente”.
3 Y Holofernes le preguntó: “Pero, ¿y si se te acaba lo que traes? ¿De
dónde vamos a sacar comida de la tuya para darte? Porque aquí no hay
nadie de tu gente”.
4 Judit le contestó: “Le juro por su vida, mi señor, que no me voy a
acabar lo que traigo antes de que el Señor cumpla a través de mí lo que ya
tiene planeado”.
5 Luego los sirvientes de Holofernes la llevaron a su campamento, y ella
se durmió hasta la medianoche. Se levantó de madrugada,
6 y le mandó a decir a Holofernes: “Por favor, mi señor, ordene que dejen
salir a su servidora para orar”.
7 Holofernes les ordenó a sus guardias que no la detuvieran. Ella se
quedó en el campamento tres días, y todas las noches salía al valle de
Betulia a lavarse en el manantial de agua que estaba ahí.
8 Y al salir del agua, le rogaba al Señor Dios de Israel que la guiara para
darle el triunfo a su pueblo.
9 Luego entraba ya purificada, y se quedaba en su campamento hasta
que comía ya en la tarde.
10 Resulta que al cuarto día, Holofernes hizo una fiesta privada nada
más para sus asistentes, y no invitó a ninguno de los oficiales del ejército.
11 Y le dijo a Bagoas el eunuco, que era el encargado de manejarle todo:
“Ve y convence a la muchacha hebrea que tienes a tu cargo para que se
venga con nosotros, a comer y a tomar un rato.
12 Porque la verdad sería una vergüenza dejar ir a una mujer así sin
haber estado con ella. Si no la convencemos, se va a burlar de nosotros”.
13 Bagoas salió de la presencia de Holofernes, fue a buscarla y le dijo:
“Que la señorita no tenga miedo de venir con mi señor, para que la traten
como reina en su presencia. Vente a tomar vino y a festejar con nosotros,
y a sentirte hoy como si fueras una de las muchachas asirias que viven en
el palacio de Nabucodonosor”.
14 Judit le contestó: “¿Y quién soy yo para decirle que no a mi señor?
Todo lo que a él le guste, lo voy a hacer rapidísimo, y va a ser el mayor
orgullo de mi vida hasta el día que me muera”.
15 Se levantó, se arregló con sus mejores vestidos y todas sus joyas; y su
muchacha se adelantó para ponerle unos tapetes en el suelo, cerquita de
Holofernes. Eran unos tapetes que Bagoas le había dado para su uso
diario, para que se sentara a comer ahí.
16 Judit entró y se sentó, y Holofernes quedó fascinado con ella. Se
volvió loco de deseo y traía muchísimas ganas de estar con ella. Desde el
día que la conoció andaba buscando la manera de llevársela a la cama.
17 Holofernes le dijo: “Ándale, toma, y alégrate con nosotros”.
18 Judit le dijo: “Claro que sí, mi señor, voy a tomar; porque hoy me
siento más importante que en toda mi vida”.
19 Entonces agarró lo que su muchacha le había preparado, y comió y
tomó delante de él.

20 Holofernes estaba feliz de tenerla ahí, y tomó muchísimo vino, más de
lo que había tomado en un solo día en toda su vida.

13

1 Cuando ya se hizo de noche, sus asistentes se apuraron a irse. Bagoas
cerró la tienda por fuera, y mandó a dormir a los sirvientes que estaban
ahí con su señor. Todos se fueron a sus camas, porque andaban bien
cansados de tanta fiesta.
2 Y Judit se quedó solita en la tienda con Holofernes, que estaba tirado
en su cama de lo borracho que andaba.
3 Judit le había dicho a su muchacha que se quedara afuera de la
recámara y la esperara como todos los días, diciéndole que iba a salir a
orar. Y eso mismo le había dicho a Bagoas.
4 Ya que todos se fueron y no quedó nadie, ni grandes ni chicos, Judit se
paró junto a su cama y dijo en su mente: "Señor, Dios todopoderoso, fíjate
en este momento en lo que voy a hacer, para que Jerusalén quede en alto.
5 Porque ya llegó la hora de ayudar a tu gente, y de cumplir lo que me
propuse para acabar con estos enemigos que nos vinieron a atacar".
6 Se acercó al poste de la cama, a la altura de la cabeza de Holofernes, y
descolgó la espada de él.
7 Se arrimó a la cama, lo agarró del pelo y dijo: "Dame fuerzas, Señor
Dios de Israel, nada más por hoy".
8 Y con todas sus fuerzas le dio dos tajos en el cuello y le voló la cabeza.
9 Aventó el cuerpo fuera de la cama y arrancó el toldo de los postes. Un
ratito después, salió y le entregó la cabeza de Holofernes a su muchacha;
10 y ella la guardó en el costal de la comida. Luego las dos salieron juntas
a orar, como siempre lo hacían. Cruzaron el campamento, le dieron la
vuelta al valle, subieron el cerro hacia Betulia y llegaron hasta las puertas.
11 Desde lejos, Judit les gritó a los guardias de las puertas: "¡Abran, abran
la puerta, ya! Dios está con nosotros, nuestro Dios, demostrando que
todavía tiene poder en Israel y que es más fuerte que el enemigo, como lo
acaba de hacer el día de hoy".
12 Y en cuanto los hombres del pueblo escucharon su voz, bajaron
corriendo a la puerta, y le hablaron a los ancianos.
13 Todos llegaron corriendo, grandes y chicos, porque no podían creer
que hubiera regresado. Abrieron la puerta para que pasaran, prendieron
una fogata para poder ver, y se amontonaron alrededor de ellas.
14 Ella les gritó con mucha emoción: "¡Alaben a Dios! ¡Alábenlo! ¡Alaben a
Dios, que no se ha olvidado de tener compasión de nosotros los de Israel,
sino que esta misma noche usó mis manos para destruir a nuestros
enemigos!"
15 Luego sacó la cabeza del costal, se las enseñó y les dijo: "¡Miren, la
cabeza de Holofernes, el jefe principal del ejército de Asur! Y miren el
toldo de su cama, donde estaba tirado de borracho. El Señor lo tumbó por
medio de una mujer.
16 Y les juro por el Señor, que me cuidó en todo mi camino, que mi cara
lo engañó para su propia muerte, y que no logró tocarme para
mancharme ni para pasarme a perjudicar".
17 Toda la gente estaba que no se la creía. Se tiraron al piso, adoraron a
Dios, y todos juntos gritaron: "Bendito seas, Dios nuestro, que el día de hoy
humillaste a los enemigos de tu pueblo".

18 Ozías le dijo: “Hija, que el Dios Altísimo te bendiga más que a todas las
mujeres del mundo; y bendito sea el Señor Dios, el que hizo los cielos y la
tierra, que te guio para cortarle la cabeza al jefe de nuestros enemigos.
19 Porque lo que hiciste va a quedar grabado para siempre en el corazón
de los que se acuerden del poder de Dios.
20 Que Dios te premie todo esto con alabanzas eternas y te llene de
bendiciones, porque no te importó arriesgar tu vida al ver a nuestra gente
sufriendo. Nos salvaste de la ruina porque anduviste por el camino
correcto delante de nuestro Dios”.
Y todo el pueblo gritó: “¡Amén! ¡Amén!”

14

1 Judit les dijo: “Escúchenme ahora, hermanos, agarren esta cabeza y
cuélguenla en lo alto de la barda.
2 Y en cuanto amanezca y salga el sol, agarren sus armas y que salgan
todos los hombres fuertes del pueblo. Pongan a un capitán al mando, y
hagan como que van a bajar al valle a pelear contra los asirios; pero no
bajen.
3 Ellos van a agarrar sus armas, se van a ir a su campamento a despertar
a los capitanes del ejército asirio, y van a salir corriendo a buscar a
Holofernes en su tienda. Pero como no lo van a encontrar, se van a morir
de miedo y van a salir huyendo.
4 Entonces ustedes, y todos los que viven en las fronteras de Israel,
láncense a perseguirlos y acábenlos en el camino.
5 Pero antes de hacer todo esto, mándenme llamar a Aquior el amonita,
para que vea con sus propios ojos al que menospreció a los israelitas y que
lo mandó para acá creyendo que lo mandaba a la muerte”.
6 Y mandaron sacar a Aquior de la casa de Ozías; pero cuando llegó y vio
la cabeza de Holofernes en las manos de un hombre en medio de toda la
gente, se desmayó y cayó de cara al suelo.
7 Y ya que reaccionó,* se le hincó a Judit, le hizo una reverencia y dijo:
“¡Que seas bendita en todas las casas de Judá! En todas las naciones donde
escuchen tu nombre se van a poner a temblar.
8 Ahora platícame todo lo que anduviste haciendo en estos días”.
Y Judit le platicó delante de todos lo que había hecho, desde el día que
salió hasta el momento en que les estaba hablando.
9 Cuando terminó de platicarles, la gente soltó el grito y se armó una
gran fiesta en el pueblo.
10 Y cuando Aquior vio todo lo que el Dios de Israel había hecho, le creyó
a Dios ciegamente, se circuncidó, y se hizo parte del pueblo de Israel para
siempre.
11 Apenas iba amaneciendo, colgaron la cabeza de Holofernes en la
barda, cada quien agarró sus armas y salieron en grupos por las bajadas
del cerro.
12 Cuando los asirios los vieron, les avisaron a sus jefes, y estos fueron a
buscar a sus capitanes y comandantes, y a todos los encargados.
13 Llegaron a la tienda de Holofernes y le dijeron al encargado de sus
cosas: “Despierta ya a nuestro señor, porque estos esclavos tuvieron el
valor de bajar a pelear contra nosotros, ¡pero se van a morir todos!”
14 Bagoas entró y tocó la puerta de adentro de la tienda, pensando que
Holofernes seguía dormido con Judit.

* **14:7** Muchas autoridades leen *cuando volvió en sí.*

15 Pero como nadie le contestaba, abrió, se metió a la recámara y lo halló
tirado muerto en el piso de la entrada; y sin cabeza.
16 Pegó un grito muy fuerte, llorando, gimiendo y berreando, y se
rompió la ropa del coraje.
17 Se metió a la tienda donde había estado Judit y vio que no estaba.
Salió corriendo hacia donde estaba la tropa, y les gritó:
18 "¡Los esclavos nos traicionaron! ¡Una sola mujer hebrea vino a poner
en vergüenza al reinado de Nabucodonosor! ¡Miren, Holofernes está tirado
en el suelo sin cabeza!"
19 Cuando los jefes del ejército de Asur escucharon eso, se rompieron las
camisas y se asustaron muchísimo. Y se empezaron a oír gritos y un
alboroto tremendo por todo el campamento.

15

1 Cuando los que estaban en los campamentos se enteraron de lo que
había pasado, se quedaron helados.
2 Les entró un miedo y una tembladera terrible, y ya ninguno quería
quedarse con su compañero. Todos salieron corriendo al mismo tiempo, y
se fueron huyendo por todos los caminos del valle y de la sierra.
3 Los que habían estado acampando en la sierra alrededor de Betulia
también salieron huyendo. Fue entonces que los israelitas, todos los que
sabían pelear, se les dejaron ir con todo.
4 Ozías mandó avisar a Betomasthaim, Bebai, Cobai, Cola y a todas las
orillas de Israel, para contarles lo que había pasado y pedirles que todos
se le echaran encima al enemigo para destruirlo.
5 Cuando los israelitas escucharon la noticia, todos juntos se les fueron
encima, y los fueron golpeando hasta llegar a Cobai. Y de la misma
manera le cayeron los de Jerusalén y los de toda la zona de las montañas
(porque ya les habían avisado lo que pasó en el campamento enemigo).
También los que andaban por Galaad y Galilea los atacaron por los lados,
haciendo una matazón hasta hacerlos pasar de Damasco y sus fronteras.
6 El resto de la gente de Betulia cayó sobre el campamento de los asirios,
los saquearon, y se hicieron riquísimos con todo lo que les quitaron.
7 Los israelitas regresaron de la matanza y se adueñaron de lo que había
sobrado. Los pueblos y las ciudades de la sierra y del valle agarraron
muchísimo botín, porque había cosas de sobra.

8 El sumo sacerdote Joiaquim y los ancianos de Israel que vivían en
Jerusalén, fueron a ver todo lo bueno que el Señor había hecho por Israel,
y también para saludar y conocer a Judit.
9 Cuando la vieron, todos juntos la bendijeron y le dijeron: "¡Tú eres el
orgullo de Jerusalén! ¡Tú eres la gran gloria de Israel! ¡Tú eres la mayor
alegría de nuestra raza!
10 Tú solita hiciste todo esto. Le has hecho mucho bien a Israel, y a Dios
le agrada mucho. ¡Que el Señor Todopoderoso te bendiga para siempre!"

Y todo el pueblo gritó: "¡Amén!"

11 La gente se la pasó saqueando el campamento durante treinta días; y
a Judit le regalaron la tienda de Holofernes, junto con todas sus copas de
plata, sus camas, sus platos y todos sus muebles. Ella lo agarró todo, lo
cargó en su mula, preparó sus carretas y lo subió ahí.

12 Y todas las mujeres de Israel llegaron corriendo para verla; la
bendijeron y le hicieron un baile en su honor. Ella agarró ramas en sus
manos y las fue repartiendo entre las mujeres que andaban con ella.*
13 Luego, ella y las mujeres que la acompañaban se hicieron unas
coronas con ramas de olivo; y ella se fue bailando por delante de todos,
guiando a las mujeres. Y atrás iban todos los hombres de Israel, con sus
armas, con coronas de flores, y cantando a todo pulmón.

16

1 Y Judit empezó a cantar esta canción de agradecimiento en todo Israel,
y toda la gente cantó a gritos esta canción de alabanza.
2 Judit dijo:
"Empiecen a cantarle a mi Dios con panderos.
Cántenle a mi Señor con platillos.
Tóquenle música con salmos y alabanzas.
Pónganlo en alto, y llamen su nombre.
3 Porque el Señor es el Dios que destroza las guerras.
Porque estando con sus ejércitos en medio del pueblo,
me salvó de las manos de los que me perseguían.
4 Asur vino de las montañas del norte.
Llegó con miles y miles de soldados.
Eran tantos que pararon la corriente de los ríos.
Sus caballos tapizaron los cerros.
5 Él dijo que iba a quemar mis tierras,
que iba a matar a espada a mis muchachos,
que iba a estrellar contra el suelo a mis niños de pecho,
que iba a entregar a mis bebés como botín,
y que se iba a robar a mis muchachas.

6 "Pero el Señor Todopoderoso los dejó en nada por medio de una mujer.
7 Porque su mejor guerrero no cayó a manos de hombres jóvenes,
ni lo mataron los hijos de los titanes.
Tampoco lo atacaron gigantes enormes,
sino que Judit, la hija de Merari, lo dejó sin fuerzas con su cara tan
hermosa.

8 "Porque ella se quitó la ropa de luto
para levantar a los que andaban sufriendo en Israel.
Se untó cremas en la cara,
se amarró el pelo con una diadema,
y se puso un vestido de lino para engañarlo.
9 Sus sandalias lo dejaron deslumbrado.
Su belleza lo dejó atrapado en el alma.
Y la espada le atravesó el cuello.
10 "Los persas se quedaron temblando de ver lo atrevida que fue.
Los medos se asustaron de su valor.

11 "Entonces mi gente humilde pegó de gritos.
Mi pueblo oprimido los asustó y los hizo temblar de miedo.
Levantaron la voz y el enemigo salió huyendo.
12 Los hijos de las esclavas los atravesaron,

* **15:12** Compárese con 2 Macabeos 10:7.

y los dejaron heridos como si fueran hijos de fugitivos.
Fueron destruidos por el ejército de mi Señor.

13 “Le voy a cantar a mi Dios una canción nueva:
Señor, tú eres grande y glorioso,
tienes una fuerza increíble y nadie te puede ganar.
14 Que toda tu creación te sirva;
porque tú hablaste, y las cosas se hicieron.
Mandaste tu espíritu, y él las formó.
No hay nadie que se pueda oponer a tu voz.
15 Porque los cerros se van a mover desde sus cimientos junto con el agua,
y las piedras se van a derretir como cera en tu presencia:
Pero tú siempre tienes compasión de los que te respetan.
16 Porque cualquier sacrificio es poquito para darte un buen olor,
y toda la grasa es muy poca para un sacrificio quemado para ti;
pero el que respeta al Señor es grande para siempre.

17 “¡Ay de las naciones que se levanten contra mi gente!
El Señor Todopoderoso se va a vengar de ellos en el día del juicio
y les va a poner fuego y gusanos en la carne;
y van a estar llorando y retorciéndose de dolor para siempre”.
18 Y cuando llegaron a Jerusalén, adoraron a Dios. Cuando la gente ya se había purificado, ofrecieron sus sacrificios quemados, sus ofrendas voluntarias y sus regalos.
19 Judit le dedicó a Dios todas las cosas de Holofernes que la gente le había regalado, y entregó el toldo que ella misma se había llevado de su recámara, como un regalo para el Señor.
20 Y la gente se la pasó festejando en Jerusalén, delante del santuario, durante tres meses, y Judit se quedó con ellos.
21 Después de todo esto, cada quien se regresó a sus tierras. Judit se fue a Betulia y se quedó en sus propiedades, siendo muy respetada en su tiempo por todo el país.
22 Muchos querían casarse con ella, pero ningún hombre estuvo con ella en toda su vida desde el día que su esposo Manasés murió y se fue con sus antepasados.
23 Se hizo cada vez más importante; y llegó a muy vieja en la casa de su esposo, hasta cumplir ciento cinco años. Le dio su libertad a su muchacha. Luego murió en Betulia, y la enterraron en la cueva de su esposo Manasés.
24 Los israelitas le guardaron luto por siete días. Y antes de morirse, repartió todo lo que tenía entre los familiares más cercanos de su esposo Manasés, y entre sus propios familiares más cercanos.
25 Y en todos los días de Judit, y por mucho tiempo después de que se murió, no hubo nadie que se atreviera a asustar a los israelitas.

Ester
traducido de la Septuaginta griega

Introducción

El libro de Ester en la Septuaginta griega contiene 5 adiciones que el texto hebreo tradicional no tiene. Estas adiciones son reconocidas como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. Esas adiciones están encerradas en [corchetes]. Debido a que las adiciones por sí solas tienen poco sentido sin el contexto más amplio del libro, presentamos aquí una traducción de todo el libro de Ester del griego.

Hemos elegido no distraer al lector con números de capítulos desordenados y confusos que resultarían del uso de la versificación KJV, sino más bien fusionar estas 5 adiciones como extensiones al principio de 1:1 y después de 3:13, 4:17, 8:12 y 10:3. Esto hace que algunos versículos (1:1, 5:1 y 8:12) sean realmente largos, pero también hace que los versículos se alineen con los mismos números de versículo en Ester según se tradujo del texto hebreo tradicional. Algunos de los nombres propios en este libro han sido cambiados a la forma hebrea más familiar en lugar de la transliteración directa del griego.

1 [En el segundo año del reinado de Asuero el gran rey, en el primer día de Nisán, Mardoqueo hijo de Jaír, hijo de Simei, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, un judío que habitaba en la ciudad de Susa, un gran hombre, que servía en el palacio del rey, tuvo una visión. Él era uno de los cautivos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivo de Jerusalén con Jeconías, el rey de Judea. Este fue su sueño: He aquí, voces y un ruido, truenos y terremoto, tumulto sobre la tierra. Y he aquí, dos grandes serpientes salieron, ambas listas para el conflicto. Una gran voz salió de ellas. Toda nación se preparó para la batalla por su voz, para luchar contra la nación de los justos. He aquí, un día de oscuridad y tinieblas, sufrimiento y angustia, aflicción y tumulto sobre la tierra. Y toda la nación justa fue turbada, temiendo sus propias aflicciones. Se prepararon para morir, y clamaron a Dios. Algo así como un gran río proveniente de un pequeño manantial con mucha agua, surgió de su clamor. La luz y el sol se levantaron, y los humildes fueron exaltados, y devoraron a los honorables.

Mardoqueo, que había visto esta visión y lo que Dios deseaba hacer, habiéndose levantado, la guardó en su corazón y deseó por todos los medios interpretarla, hasta la noche.

Mardoqueo descansaba tranquilamente en el palacio con Gabata y Tarra, los dos eunucos del rey que custodiaban el palacio. Escuchó su conversación y descubrió sus planes. Supo que se preparaban para poner las manos sobre el rey Asuero; e informó al rey sobre ellos. El rey examinó a los dos eunucos. Confesaron, y fueron llevados y ejecutados. El rey escribió estas cosas para dejar constancia. Mardoqueo también escribió acerca de estos asuntos. El rey ordenó a Mardoqueo que sirviera en el palacio, y le dio regalos por este servicio. Pero Amán, hijo de Hamedata el bogeo, era honrado ante los ojos del rey, y procuró hacer daño a Mardoqueo y a su pueblo, a causa de los dos eunucos del rey.]

*Y aconteció después de estas cosas†en los días de Asuero, —(este
Asuero reinó sobre ciento veintisiete provincias, desde la India)—
2 en aquellos días, cuando el rey Asuero estaba en el trono en la ciudad
de Susa,
3 en el tercer año de su reinado, hizo un banquete para sus amigos, para
gente del resto de las naciones, para los nobles de los persas y medos, y
para los jefes de los gobernadores locales.
4 Después de esto —después de haberles mostrado la riqueza de su reino
y la abundante gloria de su riqueza durante ciento ochenta días—
5 cuando se cumplieron los días del banquete de bodas, el rey hizo un
banquete que duró seis días para los pueblos de las naciones que estaban
presentes en la ciudad, en el atrio de la casa del rey,
6 el cual estaba adornado con lino fino y lino sobre cordones de lino fino
y púrpura, sujetos a tachones de oro y plata sobre columnas de mármol
blanco y piedra. Había lechos de oro y plata sobre un pavimento de piedra
de esmeralda, y de nácar, y de mármol blanco, con cubiertas transparentes
diversamente floreadas, teniendo rosas dispuestas a su alrededor.
7 Había copas de oro y plata, y se expuso una pequeña copa de
carbunclo, del valor de treinta mil talentos, con abundante y dulce vino,
que el propio rey bebía.
8 Este banquete no fue según la ley establecida, sino como el rey deseó
que fuera. Él ordenó a los mayordomos que hicieran su voluntad y la de la
compañía.
9 También la reina Vasti hizo un banquete para las mujeres en el palacio
donde vivía el rey Asuero.
10 Y el séptimo día, el rey, estando alegre, dijo a Amán, Bazán, Tarra,
Baraze, Zatolota, Abataza y Taraba, los siete eunucos, servidores del rey
Asuero,
11 que trajeran a la reina ante él, para‡ entronizarla y coronarla con la
diadema, y para mostrarla a los príncipes, y su belleza a las naciones, pues
ella era hermosa.
12 Pero la reina Vasti rehusó venir con los eunucos; de modo que el rey
se entristeció y se enojó.
13 Y dijo a sus amigos: “Esto es lo que dijo Vasti. Por tanto, pronunciad
vuestro juicio legal sobre este caso.”
14 Entonces Arceseo, Sarsateo y Malisear, los príncipes de los persas y
medos, que estaban cerca del rey, que ocupaban el lugar principal junto al
rey, se acercaron a él,
15 y le informaron según las leyes de lo que correspondía hacer a la
reina Vasti, porque no había cumplido las cosas ordenadas por el rey por
medio de los eunucos.
16 Y Memucán dijo al rey y a los príncipes: “La reina Vasti no ha
agraviado solamente al rey, sino también a todos los gobernantes y
príncipes del rey;
17 porque él les ha contado las palabras de la reina, y cómo ella§
desobedeció al rey. Así como ella rehusó obedecer al rey Asuero,
18 así en este día las otras esposas de los jefes de los persas y medos,
habiendo oído lo que ella dijo al rey, se atreverán de la misma manera a
deshonrar a sus maridos.

---

* **1:1** *Nota:* En el *Hebreo* y en algunas copias de la LXX, Ester comienza aquí. † **1:1** *Griego* palabras.
‡ **1:11** *Griego* hacerla reina. § **1:17** *Griego* contradijo.

19 Si entonces le parece bien al rey, emita un decreto real, y que se escriba según las leyes de los medos y persas, y que no lo altere: 'No permitáis que la reina entre a él nunca más. Que el rey dé su realeza a una mujer mejor que ella.'
20 Que la ley del rey que él promulgue sea ampliamente proclamada en su reino. Entonces todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el pobre hasta el rico."
21 Este consejo agradó al rey y a los príncipes; y el rey hizo conforme a lo que Memucán había dicho,
22 y envió por todo su reino a las diversas provincias, según su idioma, para que los hombres fueran temidos en sus propias casas.

2

1 Después de esto, la ira del rey se apaciguó, y no mencionó más a Vasti, recordando lo que ella había dicho y cómo él la había condenado.
2 Entonces los servidores del rey dijeron: "Búsquense jóvenes doncellas hermosas y castas para el rey.
3 Que el rey nombre gobernadores locales en todas las provincias de su reino, y que ellos seleccionen jóvenes hermosas y castas y las traigan a la ciudad de Susa, al aposento de las mujeres. Que sean entregadas al eunuco del rey, el guardián de las mujeres. Luego, que se les den las cosas para la purificación y otras necesidades.
4 Que la mujer que agrade al rey sea reina en lugar de Vasti."

Esta cosa agradó al rey; y así lo hizo.

5 Ahora bien, había un judío en la ciudad de Susa, y su nombre era Mardoqueo, hijo de Jaír, hijo de Simei, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín.
6 Había sido traído como prisionero de Jerusalén, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado en cautiverio.
7 Tenía una hija adoptiva, hija de Aminadab, hermano de su padre. Su nombre era Ester. Cuando sus padres murieron, él la crio hasta la madurez como propia. Esta joven era hermosa.
8 Y debido a que se publicó la ordenanza del rey, muchas jóvenes fueron reunidas en la ciudad de Susa bajo la mano de Hegai; y Ester fue llevada a Hegai, el guardián de las mujeres.
9 La joven le agradó, y halló gracia a sus ojos. Él se apresuró a darle las cosas para la purificación, su porción, y las siete doncellas que se le asignaron del palacio. La trató bien a ella y a sus doncellas en el aposento de las mujeres.
10 Pero Ester no reveló su linaje ni su parentela, porque Mardoqueo le había ordenado que no lo dijera.
11 Y Mardoqueo solía caminar todos los días por el atrio de las mujeres, para ver qué sería de Ester.
12 Ahora este era el tiempo para que una virgen entrara al rey, cuando había cumplido doce meses; porque así se cumplen los días de la purificación: seis meses mientras se ungen con aceite de mirra, y seis meses con especias y purificaciones de mujeres.
13 Y entonces la joven entra al rey. El oficial a quien él ordene la traerá para que entre con él desde el aposento de las mujeres a la cámara del rey.
14 Ella entra por la tarde, y por la mañana se marcha al segundo aposento de las mujeres, donde Hegai, el eunuco del rey, es guardián de

las mujeres. Ella no vuelve a entrar al rey, a menos que sea llamada por su nombre.
15 Y cuando se cumplió el tiempo para que Ester, hija de Aminadab, hermano del padre de Mardoqueo, entrara al rey, no descuidó nada de lo que el eunuco, guardián de las mujeres, le ordenó; porque Ester hallaba gracia ante los ojos de todos los que la miraban.
16 Así que Ester entró al rey Asuero en el mes duodécimo, que es Adar, en el séptimo año de su reinado.
17 El rey amó a Ester, y ella halló favor por encima de todas las demás vírgenes. Él puso la corona de reina sobre ella.
18 El rey hizo un banquete para todos sus amigos y grandes hombres durante siete días, y celebró por todo lo alto el matrimonio de Ester; y concedió una remisión de impuestos a los que estaban bajo su dominio.
19 Mientras tanto, Mardoqueo servía en el patio.
20 Ester no había revelado su país, porque así se lo ordenó Mardoqueo, para temer a Dios, y cumplir sus mandamientos, como cuando estaba con él. Ester no cambió su modo de vida.
21 Dos eunucos del rey, los jefes de la guardia personal, se entristecieron porque Mardoqueo fue ascendido; y buscaron matar al rey Asuero.
22 Y el asunto fue descubierto por Mardoqueo, y se lo hizo saber a Ester, y ella declaró al rey el asunto de la conspiración.
23 Y el rey examinó a los dos eunucos y los colgó. Luego el rey ordenó hacer una anotación como memorial en la biblioteca real de la buena voluntad mostrada por Mardoqueo, como encomio.

3

1 Después de esto, el rey Asuero honró grandemente a Amán hijo de Hamedata, el bogeo. Lo exaltó y puso su asiento por encima de todos sus amigos.
2 Todos en el palacio se inclinaban ante él, porque así lo había ordenado el rey; pero Mardoqueo no se inclinaba ante él.
3 Y los del palacio del rey dijeron a Mardoqueo: “Mardoqueo, ¿por qué transgredes los mandatos del rey?”
4 Le interrogaban a diario, pero él no les escuchaba; así que informaron a Amán que Mardoqueo resistía los mandatos del rey; y Mardoqueo les había mostrado que él era judío.
5 Cuando Amán entendió que Mardoqueo no se inclinaba ante él, se enfureció grandemente,
6 y tramó destruir por completo a todos los judíos que estaban bajo el dominio de Asuero.
7 En el duodécimo año del reinado de Asuero, Amán tomó una decisión echando suertes por día y mes, para matar a la raza de Mardoqueo en un solo día. La suerte cayó en el día catorce del mes de Adar.
8 Entonces habló al rey Asuero, diciendo: “Hay una nación esparcida entre las naciones en todo tu reino, y sus leyes difieren de todas las demás naciones. Ellos desobedecen las leyes del rey. No conviene al rey tolerarlos.
9 Si le parece bien al rey, que emita un decreto para destruirlos, y yo entregaré en el tesoro del rey diez mil talentos de plata.”
10 Entonces el rey se quitó el anillo, y lo entregó en manos de Amán para sellar los decretos contra los judíos.

11 El rey dijo a Amán: “Quédate con la plata, y trata a la nación como
quieras.”
12 Así que se llamó a los escribanos del rey en el mes primero, a los trece
días, y escribieron conforme a lo que Amán mandó a los capitanes y
gobernadores en cada provincia, desde la India hasta Etiopía, a ciento
veintisiete provincias; y a los gobernantes de las naciones según sus
idiomas, en nombre del rey Asuero.
13 El mensaje fue enviado por mensajeros a través de todo el reino de
Asuero, para destruir por completo a la raza de los judíos en el primer día
del duodécimo mes, que es Adar, y para saquear sus bienes.* [Lo siguiente
es la copia de la carta. “Del gran rey Asuero a los gobernantes y a los
gobernadores bajo ellos de las ciento veintisiete provincias, desde la India
hasta Etiopía, que tienen autoridad bajo él:

“Gobernando sobre muchas naciones y habiendo obtenido dominio
sobre todo el mundo, determiné (no exaltado por la confianza del poder,
sino conduciéndome siempre con gran moderación y mansedumbre) hacer
la vida de mis súbditos continuamente tranquila, deseando mantener el
reino pacífico y ordenado hasta sus últimos límites, y restaurar la paz
deseada por todos los hombres. Cuando pregunté a mis consejeros cómo
debía llevarse a cabo esto, Amán, que sobresale en rectitud de juicio entre
nosotros, y que se ha mostrado manifiestamente bien dispuesto sin
vacilaciones y con inquebrantable fidelidad, y había obtenido el segundo
puesto en el reino, nos informó que un cierto pueblo malintencionado está
esparcido entre todas las tribus del mundo, opuesto en su ley a cualquier
otra nación, y descuidando continuamente los mandatos del rey, de modo
que el gobierno unido que nosotros administramos intachablemente no se
establece en quietud. Habiendo concebido entonces que esta nación se
opone continuamente a todo hombre, introduciendo como cambio un
código extranjero de leyes, e intrigando injuriosamente para consumar el
peor de los males contra nuestros intereses, y contra el feliz
establecimiento de la monarquía, os instruimos en la carta escrita por
Amán, que está a cargo de los asuntos públicos y es nuestro segundo
gobernador, a destruirlos a todos por completo con sus mujeres y niños
por las espadas de los enemigos, sin piedad ni compasión alguna, en el día
catorce del duodécimo mes, Adar, del presente año; para que el pueblo
antaño y ahora malintencionado hacia nosotros, habiendo sido
violentamente consignado a la muerte en un solo día, pueda en adelante
asegurarnos continuamente un estado de cosas bien constituido y
tranquilo.”]
14 Copias de las cartas fueron publicadas en cada provincia; y se dio la
orden a todas las naciones de estar preparadas para aquel día.
15 Este asunto también se apresuró en Susa. El rey y Amán comenzaron
a beber, pero la ciudad estaba consternada.

4

1 Pero Mardoqueo, habiendo percibido lo que se había hecho, rasgó sus
vestiduras, se vistió de cilicio y se esparció ceniza sobre sí mismo.
Habiendo corrido por la calle abierta de la ciudad, clamó a gran voz: “¡Una
nación que no ha hecho ningún mal va a ser destruida!”

* **3:13** *Nota:* La parte entre corchetes no está en *Hebreo*

2 Llegó hasta la puerta del rey, y se detuvo; porque no le era lícito entrar
en el palacio vestido de cilicio y ceniza.
3 Y en cada provincia donde se publicaron las cartas, hubo llanto,
lamentación y gran luto por parte de los judíos. Vestían cilicio y cenizas.
4 Las doncellas de la reina y los eunucos entraron y se lo contaron; y
cuando ella oyó lo que había pasado, se turbó profundamente. Envió ropa
a Mardoqueo para reemplazar su cilicio, pero él se negó.
5 Entonces Ester llamó a su eunuco Hatac, que la atendía; y le envió a
averiguar la verdad por medio de Mardoqueo.
7 Mardoqueo le mostró lo que se había hecho, y la promesa que Amán le
había hecho al rey de diez mil talentos para ser pagados al tesoro, a fin de
destruir a los judíos.
8 Y le dio la copia de lo publicado en Susa referente a su destrucción
para mostrársela a Ester; y le dijo que le encargara a ella ir y suplicar al
rey, y rogarle por el pueblo. “Recuerda, le dijo, los días de tu humilde
condición, cómo fuiste criada por mi mano; porque Amán, que ocupa el
lugar siguiente al rey, ha hablado contra nosotros para causar nuestra
muerte. Invoca al Señor, y habla al rey acerca de nosotros, para librarnos
de la muerte.”
9 Así que Hatac entró y le dijo todas estas palabras.
10 Ester le dijo a Hatac: “Ve a Mardoqueo, y dile:
11 ‘Todas las naciones del imperio saben que cualquier hombre o mujer
que entre al rey en el atrio interior sin ser llamado, esa persona debe
morir, a menos que el rey extienda su cetro de oro; entonces vivirá. Yo no
he sido llamada a entrar al rey por treinta días.’ ”
12 Así que Hatac informó a Mardoqueo de todas las palabras de Ester.
13 Entonces Mardoqueo dijo a Hatac: “Ve y dile a ella: ‘Ester, no te digas a
ti misma que tú sola escaparás en el reino, más que todos los demás
judíos.
14 Porque si callas en esta ocasión, ayuda y protección vendrán a los
judíos de otro lugar; pero tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Quién sabe
si has sido hecha reina para esta ocasión?’ ”
15 Y Ester envió al mensajero que vino a ella de vuelta a Mardoqueo,
diciendo:
16 “Ve y reúne a los judíos que están en Susa, y ayunad todos por mí. No
comáis ni bebáis durante tres días, noche y día. Mis doncellas y yo
también ayunaremos. Entonces entraré al rey en contra de la ley, aunque
tenga que morir.”
17 Así que Mardoqueo fue e hizo todo lo que Ester le mandó.*
18 [Oró al Señor, haciendo mención de todas las obras del Señor.
19 Dijo: “Señor Dios, tú eres rey que gobierna sobre todo, porque todas
las cosas están en tu poder, y no hay nadie que pueda oponerse a ti en tu
propósito de salvar a Israel;
20 porque tú has hecho el cielo y la tierra y cada cosa maravillosa bajo el
cielo.
21 Tú eres el Señor de todo, y no hay nadie que pueda resistirte, Señor.
22 Tú sabes todas las cosas. Tú sabes, Señor, que no es por insolencia, ni
por arrogancia, ni por amor a la gloria, que he hecho esto, rehusar
inclinarme ante el arrogante Amán.

* **4:17** Nota: La parte entre corchetes, *i.e.* hasta el final del capítulo 5 no está en el Hebreo

23 Porque con gusto habría besado las plantas de sus pies por la
seguridad de Israel.
24 Pero he hecho esto para no poner la gloria del hombre por encima de
la gloria de Dios. No adoraré a nadie excepto a ti, mi Señor, y no haré estas
cosas con arrogancia.
25 Y ahora, oh Señor Dios, el Rey, el Dios de Abraham, perdona a tu
pueblo, porque nuestros enemigos planean nuestra destrucción, y han
deseado destruir tu antigua heredad.
26 No pases por alto a tu pueblo, que has redimido para ti mismo de la
tierra de Egipto.
27 Escucha mi oración. Ten misericordia de tu heredad y convierte
nuestro lamento en alegría, para que vivamos y cantemos alabanzas a tu
nombre, oh Señor. No destruyas por completo la boca de los que te alaban,
oh Señor."
28 Todo Israel clamó con todas sus fuerzas, porque la muerte estaba ante
sus ojos.
29 Y la reina Ester se refugió en el Señor, siendo tomada como en la
agonía de la muerte.
30 Habiéndose quitado su vestidura gloriosa, se vistió de ropas de
angustia y luto. En lugar de grandes perfumes se llenó la cabeza con
ceniza y estiércol. Humilló grandemente su cuerpo, y llenó cada lugar de
su alegre adorno con su cabello enredado.
31 Imploró al Señor Dios de Israel, y dijo: "Oh mi Señor, tú solo eres
nuestro rey. Ayúdame. Estoy desamparada, y no tengo quien me ayude
sino a ti,
32 porque mi peligro está cerca†.
33 He oído desde mi nacimiento en la tribu de mis parientes que tú,
Señor, sacaste a Israel de entre todas las naciones, y a nuestros padres de
entre todos sus parientes para una heredad perpetua, y has hecho por
ellos todo lo que has dicho.
34 Y ahora hemos pecado delante de ti, y nos has entregado en las manos
de nuestros enemigos,
35 porque honramos a sus dioses. Eres justo, oh Señor.
36 Pero ahora no se han contentado con la amargura de nuestra
esclavitud, sino que han puesto sus manos sobre las manos de sus ídolos
37 para abolir el decreto de tu boca, y destruir por completo tu heredad,
y para tapar la boca de los que te alaban, y para extinguir la gloria de tu
casa y tu altar,
38 y para abrir la boca de los gentiles para hablar las‡ alabanzas de las
vanidades, y para que un rey mortal sea admirado para siempre.
39 Oh Señor, no entregues tu cetro a los que no existen, y no dejes que se
rían de nuestra caída, sino vuelve su consejo contra ellos mismos, y haz un
ejemplo de aquel que ha comenzado a injuriarnos.
40 ¡Acuérdate de nosotros, oh Señor! Manifiéstate en el tiempo de nuestra
aflicción. ¡Anímame, oh Rey de dioses, y gobernante de todo dominio!
41 Pon palabras armoniosas en mi boca delante del león, y vuelve su
corazón a odiar al que lucha contra nosotros, para la destrucción total de
los que están de acuerdo con él.
42 Pero líbranos con tu mano, y ayúdame a mí que estoy sola y no tengo a
nadie sino a ti, oh Señor.

† **4:32** *Griego* en mi mano. ‡ **4:38** *Griego* virtudes.

43 Tú sabes todas las cosas, y sabes que odio la gloria de los transgresores,§ y que aborrezco el lecho de los incircuncisos y de todo extranjero.
44 Tú conoces mi necesidad, porque aborrezco el símbolo de mi orgullosa posición, que está sobre mi cabeza en los días de mi* esplendor. Lo aborrezco como un paño de menstruación, y no lo llevo en los días de mi tranquilidad.
45 Tu sierva no ha comido en la mesa de Amán, y no he honrado el banquete del rey, ni he bebido vino de libaciones.
46 Tampoco tu sierva se ha regocijado desde el día de mi ascenso hasta ahora, excepto en ti, oh Señor Dios de Abraham.
47 Oh Dios, que tienes poder sobre todos, escucha la voz de los desesperados, y líbranos de la mano de los que traman el mal. Líbrame de mi temor.]

5

1 *Aconteció al tercer día, cuando ella había cesado de orar, que se quitó su vestido de sierva y se puso su gloriosa vestidura. Estando espléndidamente vestida y habiendo invocado a Dios, el Supervisor y Preservador de todas las cosas, tomó a sus dos doncellas, y se apoyó en una, como una mujer delicada, y la otra la siguió llevando su cola. Ella florecía en la perfección de su belleza. Su rostro estaba alegre y se veía encantadora, pero su corazón estaba lleno de miedo. Habiendo pasado por todas las puertas, se paró ante el rey. Él estaba sentado en su trono real. Se había puesto todas sus ropas gloriosas, cubierto todo de oro y piedras preciosas, y era muy aterrador. Y habiendo levantado su rostro resplandeciente de gloria, miró con intensa ira. La reina cayó, y cambió su color al desmayarse. Se inclinó sobre la cabeza de la doncella que iba delante de ella. Pero Dios cambió el espíritu del rey a mansedumbre, y con intenso sentimiento, saltó de su trono, y la tomó en sus brazos, hasta que se recuperó. La consoló con palabras pacíficas, y le dijo: "¿Qué te ocurre, Ester? Soy tu pariente. ¡Alégrate! No morirás, porque nuestra orden es declarada abiertamente para ti: 'Acércate'."
2 Y habiendo levantado el cetro de oro, lo puso sobre el cuello de ella, y la abrazó. Él dijo: "Háblame."
Entonces ella le dijo: "Te vi, mi señor, como a un ángel de Dios, y mi corazón se turbó por temor de tu gloria; porque tú, mi señor, eres digno de admiración, y tu rostro está lleno de gracia." Mientras ella hablaba, se desmayó y cayó.
Entonces el rey se turbó, y todos sus siervos la consolaron.
3 El rey dijo: "¿Qué deseas, Ester? ¿Cuál es tu petición? Pide incluso hasta la mitad de mi reino, y será tuyo."
4 Ester dijo: "Hoy es un día especial. Así que, si le parece bien al rey, que vengan hoy el rey y Amán al banquete que prepararé este día."
5 El rey dijo: "Apresuraos y traed a Amán aquí, para que hagamos lo que Ester ha dicho." Así que ambos vinieron al banquete del que Ester había hablado.
6 En el banquete, el rey dijo a Ester: "¿Cuál es tu petición, reina Ester? Tendrás todo lo que requieras."

---

§ **4:43** *O,* opinión. * **4:44** *Griego* visión. * **5:1** Desde el primer versículo hasta el tercero, el *Griego difiere ampliamente del Hebreo*

7 Ella dijo: “Mi petición y mi ruego es:
8 si he hallado favor ante los ojos del rey, que el rey y Amán vengan de
nuevo mañana al banquete que prepararé para ellos, y mañana haré como
he hecho hoy.”
9 Así que Amán salió de la presencia del rey muy contento y alegre; pero
cuando Amán vio a Mardoqueo el judío en la corte, se enfureció
grandemente.
10 Habiendo entrado en su propia casa, llamó a sus amigos, y a su esposa
Zeres.
11 Les mostró sus riquezas y la gloria con la que el rey le había investido,
y cómo le había ascendido para ser el gobernante principal del reino.
12 Amán dijo: “La reina no ha llamado a nadie al banquete con el rey
sino a mí, y estoy invitado mañana.
13 Pero estas cosas no me agradan mientras vea a Mardoqueo el judío en
la corte.
14 Entonces Zeres su esposa y sus amigos le dijeron: “Que te hagan una
horca de cincuenta codos de alto†. Por la mañana habla al rey, y que
Mardoqueo sea colgado en la horca; pero tú ve al banquete con el rey, y
alégrate.”
El dicho agradó a Amán, y la horca fue preparada.

6

1 El Señor quitó el sueño al rey aquella noche; así que mandó a su siervo
que trajera los* libros, los registros de los acontecimientos diarios, para
que se los leyeran.
2 Y halló los† registros escritos concernientes a Mardoqueo, de cómo él
había informado al rey acerca de los dos eunucos del rey, cuando hacían
guardia, y procuraban poner las manos sobre Asuero.
3 El rey dijo: “¿Qué honra o favor hemos concedido a Mardoqueo por
esto?”
Los siervos del rey respondieron: “No habéis hecho nada por él.”
4 Y mientras el rey inquiría acerca de la bondad de Mardoqueo, he aquí,
Amán estaba en el atrio. El rey dijo: “¿Quién está en el atrio?” Ahora bien,
Amán había entrado para hablar con el rey sobre colgar a Mardoqueo en
el patíbulo que él le había preparado.
5 Los siervos del rey dijeron: “He aquí, Amán está en el atrio.”
Y el rey dijo: “¡Llamadle!”
6 El rey dijo a Amán: “¿Qué debo hacer por el hombre a quien deseo
honrar?”
Amán dijo para sí mismo: “¿A quién desearía honrar el rey sino a mí?”
7 Y dijo al rey: “En cuanto al hombre a quien el rey desea honrar,
8 que los siervos del rey traigan el manto de lino fino que el rey viste, y
el caballo en el que el rey cabalga,
9 y que se lo den a uno de los nobles amigos del rey, y que él vista al
hombre a quien el rey ama. Que lo monte en el caballo, y lo proclame por
las‡ calles de la ciudad, diciendo: “¡Esto es lo que se hará por todo hombre
a quien el rey honra!”
10 Entonces el rey dijo a Amán: “Bien has hablado. Haz así con
Mardoqueo el judío, que sirve en el palacio, y que no se omita ni una
palabra de lo que has dicho.”

---

† **5:14** *Griego* un árbol cortado. * **6:1** *Griego* libros. † **6:2** *Griego* escritos. ‡ **6:9** *O,* plaza.

11 Así que Amán tomó el manto y el caballo, vistió a Mardoqueo, lo
montó en el caballo, y fue por las calles de la ciudad, proclamando: “Esto
es lo que se hará por todo hombre a quien el rey desea honrar.”
12 Luego Mardoqueo regresó al palacio; pero Amán se fue a su casa de
luto, con la cabeza cubierta.
13 Amán relató los acontecimientos que le habían sucedido a Zeres su
mujer y a sus amigos. Sus amigos y su mujer le dijeron: “Si Mardoqueo es
del linaje de los judíos, y has comenzado a ser humillado ante él,
ciertamente caerás; y no podrás resistirle, porque el Dios viviente está con
él.”
14 Mientras aún hablaban, llegaron los eunucos para llevar
apresuradamente a Amán al banquete que Ester había preparado.

7

1 Así que el rey y Amán entraron a beber con la reina.
2 El rey dijo a Ester en el banquete el segundo día: “¿Qué ocurre, reina
Ester? ¿Cuál es tu petición? ¿Cuál es tu ruego? Te será concedido, hasta la
mitad de mi reino.”
3 Ella respondió y dijo: “Si he hallado favor ante los ojos del rey, que se
me conceda la vida como mi petición, y mi pueblo como mi ruego.
4 Porque tanto yo como mi pueblo estamos vendidos para destrucción,
saqueo y genocidio. Si nosotros y nuestros hijos fuéramos vendidos como
esclavos y esclavas, no os habría molestado, porque este* no es digno del
palacio del rey.”
5 El rey dijo: “¿Quién ha osado hacer esta cosa?”
6 Ester dijo: “¡El enemigo es Amán, este hombre malvado!”
Entonces Amán se aterrorizó en presencia del rey y de la reina.
7 El rey se levantó del banquete para ir al jardín. Amán comenzó a
suplicar clemencia a la reina, pues vio que estaba en grave peligro.
8 El rey regresó del jardín; y Amán había caído sobre el lecho, suplicando
clemencia a la reina. El rey dijo: “¿Acaso también asaltarás a mi mujer en
mi propia casa?”
Y cuando Amán oyó esto, su semblante cambió.
9 Y Bugatán, uno de los eunucos, dijo al rey: “He aquí, Amán también ha
preparado un patíbulo para Mardoqueo, quien habló en favor del rey, y un
patíbulo de cincuenta codos de alto ha sido erigido en la propiedad de
Amán.”
El rey dijo: “¡Que sea† colgado en él!”
10 Así que Amán fue colgado en el patíbulo que había sido preparado
para Mardoqueo. Entonces la ira del rey se aplacó.

8

1 En aquel día, el rey Asuero dio a Ester todo lo que pertenecía a Amán el
calumniador. El rey llamó a Mardoqueo, porque Ester había revelado que
él era su pariente.
2 El rey tomó el anillo que le había quitado a Amán y se lo dio a
Mardoqueo. Ester nombró a Mardoqueo sobre todo lo que había sido de
Amán.
3 Ella habló de nuevo al rey, cayó a sus pies, y le imploró que deshiciera
la maldad de Amán y todo lo que había tramado contra los judíos.

---

* **7:4** ver *Hebreo: calumniador* † **7:9** *O,* empalado.

4 Entonces el rey extendió el cetro de oro hacia Ester; y Ester se levantó
para estar cerca del rey.
5 Ester dijo: “Si le parece bien al rey, y he hallado favor a sus ojos, que se
envíe una orden para que las cartas enviadas por Amán sean revocadas
—cartas que fueron escritas para la destrucción de los judíos que están en
tu reino.
6 Pues, ¿cómo podría yo ver la aflicción de mi pueblo, y cómo podría
sobrevivir a la destrucción de mi* linaje?”
7 Entonces el rey dijo a Ester: “Si te he dado y concedido libremente todo
lo que era de Amán, y le he colgado en un patíbulo porque puso sus manos
sobre los judíos, ¿qué más buscas?
8 Escribe en mi nombre lo que te parezca bien, y séllalo con mi anillo;
porque todo lo que se escribe por mandato del rey, y se sella con mi anillo,
no puede ser revocado.”
9 Así que los escribas fueron llamados en el primer mes, que es Nisán, a
los veintitrés días del mismo año; y se escribieron las órdenes para los
judíos, todo lo que el rey había mandado a los† gobernadores locales y a
los jefes de los gobernadores locales, desde la India hasta Etiopía —ciento
veintisiete gobernadores locales, según las diversas provincias, en sus
propios idiomas.
10 Fueron escritas por orden del rey, selladas con su anillo, y las cartas
fueron enviadas por los correos.
11 En ellas, él les ordenaba usar sus propias leyes en cada ciudad,
ayudarse mutuamente, y tratar a sus adversarios y a los que les atacaran
como les pluguiese,
12 en un mismo día en todo el reino de Asuero, el día trece del
duodécimo mes, que es Adar.
13 Que las copias sean fijadas en lugares visibles por todo el reino. Que
todos los judíos estén preparados para este día, a fin de luchar contra sus
enemigos. La siguiente es una copia de la carta que contiene las órdenes:
‡[El gran rey Asuero envía saludos a los gobernantes de las provincias
en las ciento veintisiete regiones de gobierno local, desde la India hasta
Etiopía, y a aquellos que son fieles a nuestros intereses. Muchos que han
sido frecuentemente honrados por la muy abundante bondad de
sus§benefactores han concebido ambiciosos designios, y no solo procuran
dañar a nuestros súbditos, sino que además, no pudiendo soportar la
prosperidad, procuran también conspirar contra sus propios benefactores.
No solo abolirían por completo la gratitud de entre los hombres, sino que
también, exaltados por la jactancia de hombres ajenos a todo lo bueno,
supusieron que escaparían a la venganza que odia el pecado del Dios que
todo lo ve. Y a menudo la mala exhortación ha hecho partícipes de la culpa
de derramar sangre inocente, y ha envuelto en calamidades irremediables
a muchos de aquellos que habían sido designados para cargos de
autoridad, a quienes se había confiado la administración de los asuntos de
sus amigos; mientras que los hombres, por la falsa sofistería de una mala
disposición, han engañado la sencilla buena voluntad de los poderes
gobernantes. Y es posible ver esto, no tanto por relatos tradicionales más
antiguos, como lo es inmediatamente en vuestro poder verlo al examinar
qué cosas han sido inicuamente* perpetradas por la bajeza de hombres

* **8:6** *Griego* patria. † **8:9** *Griego* mayordomos. ‡ **8:13** los pasajes entre corchetes no están en el *Hebreo.* § **8:13** tal vez gobernantes, ver Lucas 22:25. * **8:13** *Griego* maquinadas.

que indignamente ostentan el poder. Es justo prestar atención con respecto al futuro, para que mantengamos el gobierno en paz imperturbable para todos los hombres, adoptando los cambios necesarios, y juzgando siempre aquellos casos que lleguen a nuestro conocimiento con decisiones verdaderamente equitativas. Pues por cuanto Amán, un macedonio, hijo de Hamedata, en realidad ajeno a la sangre de los persas, y difiriendo ampliamente de nuestro clemente curso de gobierno, habiendo sido hospitalariamente acogido por nosotros, obtuvo una porción tan grande de nuestra bondad universal como para ser llamado nuestro padre, y para continuar siendo la persona siguiente al trono real, reverenciado por todos; él, sin embargo, vencido por el† orgullo, procuró privarnos de nuestro dominio, y de nuestra vida;‡ habiendo demandado para destrucción, mediante diversos y sutiles artificios, tanto a Mardoqueo nuestro libertador y benefactor perpetuo, como a Ester la intachable consorte de nuestro reino, junto con toda su nación. Porque mediante estos métodos pensó, habiéndonos sorprendido en un estado indefenso, transferir el dominio de los persas a los macedonios. Pero encontramos que los judíos, que han sido consignados a la destrucción por el§ más abominable de los hombres, no son malhechores, sino que viven de acuerdo con las leyes más justas, y son los hijos del Dios viviente, el altísimo y* poderoso, quien mantiene el reino, para nosotros así como para nuestros antepasados, en el orden más excelente. Vosotros, pues, haréis bien en rehusar obedecer la carta enviada por Amán el hijo de Hamedata, porque el que ha hecho estas cosas ha sido colgado con toda su familia a las puertas de Susa, habiéndole devuelto rápidamente el Dios Todopoderoso un castigo merecido. Os ordenamos entonces que, habiendo publicado abiertamente una copia de esta carta en todo lugar, deis a los judíos permiso para usar sus propias costumbres lícitas y para fortalecerlos, de modo que el día trece del duodécimo mes, Adar, en ese mismo día, puedan defenderse contra aquellos que les ataquen en tiempo de aflicción. Porque en lugar de la destrucción de la raza elegida, el Dios Todopoderoso les ha concedido este tiempo de alegría. Por tanto vosotros también, entre vuestras fiestas notables, debéis guardar un día distinto con toda festividad, para que tanto ahora como en el futuro sea un día de liberación para nosotros y para los que están bien dispuestos hacia los persas, pero para los que conspiraron contra nosotros, un memorial de destrucción. Y toda ciudad y provincia colectivamente, que no haga conforme a esto, será consumida con venganza a lanza y fuego. Se hará no solo inaccesible a los hombres, sino sumamente odiosa a las bestias salvajes y a las aves para siempre.] Que las copias sean fijadas en lugares visibles por todo el reino y que todos los judíos estén preparados para este día, a fin de luchar contra sus enemigos.

14 Así que los jinetes salieron a toda prisa para cumplir los mandatos del rey. El edicto fue también publicado en Susa.

15 Mardoqueo salió vestido con ropaje real, llevando una corona de oro y una diadema de lino fino púrpura. El pueblo en Susa lo vio y se regocijó.

16 Los judíos tuvieron luz y alegría

17 en toda ciudad y provincia donde el edicto fue publicado. Dondequiera que tuvo lugar la proclamación, los judíos tuvieron gozo y

† **8:13** *Griego* no habiendo soportado. ‡ **8:13** *Griego* espíritu. § **8:13** *Griego* tres veces culpable.
* **8:13** *Griego* más grande.

alegría, banquete y regocijo. Muchos de los gentiles se circuncidaron y se hicieron judíos por temor a los judíos.

9

1 Ahora bien, en el mes duodécimo, a los trece días del mes, que es Adar, llegaron las cartas escritas por el rey.
2 En aquel día, perecieron los adversarios de los judíos; pues nadie opuso resistencia, por temor a ellos.
3 Pues los jefes de los gobernadores locales, y los príncipes y los escribas reales, honraban a los judíos; porque el temor a Mardoqueo había caído sobre ellos.
4 Porque la orden del rey estaba en vigor, de que él debía ser celebrado en todo el reino.
6 En la ciudad de Susa los judíos mataron a quinientos hombres,
7 incluyendo a Farsanes, Delfón, Fasga,
8 Faradata, Barea, Sarbaca,
9 Marmasima, Rufeo, Arseo y Zabuteo,
10 los diez hijos de Amán el hijo de Hamedata el bogeo, el enemigo de los judíos; y saquearon sus bienes en el mismo día.
11 El número de los que perecieron en Susa fue reportado al rey.
12 Entonces el rey dijo a Ester: “Los judíos han dado muerte a quinientos hombres en la ciudad de Susa. ¿Qué crees que han hecho en el resto del país? ¿Qué más pides, para que se te conceda?”
13 Ester dijo al rey: “Que se conceda a los judíos hacer lo mismo con ellos mañana. También, que cuelguen los cuerpos de los diez hijos de Amán.”
14 Él permitió que se hiciera; y entregó a los judíos de la ciudad los cuerpos de los hijos de Amán para colgarlos.
15 Los judíos se reunieron en Susa el día catorce de Adar y mataron a trescientos hombres, pero no tomaron botín alguno.
16 El resto de los judíos que estaban en el reino se reunieron, y se ayudaron mutuamente, y obtuvieron descanso de sus enemigos; porque destruyeron a quince mil de ellos el día trece de Adar, pero no tomaron botín.
17 Descansaron el día catorce del mismo mes, y lo guardaron como día de descanso con gozo y alegría.
18 Los judíos en la ciudad de Susa se reunieron también el día catorce y descansaron; y también observaron el quince con gozo y alegría.
19 Por esta causa entonces, los judíos dispersos en toda tierra extranjera guardan el catorce de Adar como un* día santo con gozo, enviando cada uno porciones de comida a su prójimo.
20 Mardoqueo escribió estas cosas en un libro y las envió a los judíos, a cuantos había en el reino de Asuero, tanto a los que estaban cerca como a los que estaban lejos,
21 para establecer estos como días de regocijo y para guardar el catorce y el quince de Adar;
22 porque en estos días los judíos obtuvieron descanso de sus enemigos; y en aquel mes, que era Adar, en el cual hubo un cambio para ellos de luto a gozo, y de tristeza a festividad, para pasar todo ello en buenos días de† banquete y alegría, enviando porciones a sus amigos y a los pobres.
23 Y los judíos asintieron a esto como Mardoqueo les escribió,

* **9:19** *Griego* buen día. † **9:22** *Griego* bodas.

24 mostrando cómo Amán el hijo de Hamedata el macedonio luchó contra
ellos, cómo emitió un edicto y echó‡ suertes para destruirlos por completo;
25 también cómo él entró ante el rey, diciéndole que colgara a
Mardoqueo; pero todas las calamidades que él intentó traer sobre los
judíos recayeron sobre él mismo, y fue colgado, junto con sus hijos.
26 Por tanto, estos días fueron llamados Purim, a causa de las suertes
(pues en su idioma se llaman Purim) a causa de las palabras de esta carta,
y por todo lo que sufrieron por esta causa, y por todo lo que les aconteció.
27 Mardoqueo lo estableció, y los judíos tomaron sobre sí mismos, sobre
su descendencia, y sobre los que se unieron a ellos observarlo, ni se
comportarían bajo ningún concepto de otra manera; sino que estos días
habrían de ser un memorial guardado en cada generación, ciudad, familia
y provincia.
28 Estos días de Purim serán guardados para siempre, y su memorial no
perecerá en ninguna generación.
29 La reina Ester, hija de Aminadab, y Mardoqueo el judío escribieron
todo lo que habían hecho, y dieron la confirmación de la carta sobre
Purim.
31 Mardoqueo y la reina Ester establecieron esta decisión por sí mismos,
empeñando su propio bienestar en su propósito.
32 Y Ester lo estableció por mandato para siempre, y fue escrito para
memorial.

10

1 El rey impuso un tributo sobre su reino, tanto por tierra como por mar.
2 En cuanto a su fuerza y valor, y la riqueza y gloria de su reino, he aquí,
están escritos en el libro de los persas y medos para memorial.
3 Mardoqueo* fue virrey del rey Asuero, y fue un gran hombre en el
reino, honrado por los judíos, y vivió su vida amado por toda su nación.†
4 [Mardoqueo dijo: “Estas cosas han venido de Dios.
5 Pues recuerdo el sueño que tuve respecto a estos asuntos; porque ni un
solo detalle de ellos ha fallado.
6 Estaba el pequeño manantial que se convirtió en río, y hubo luz, y el sol
y mucha agua. El río es Ester, con quien el rey se casó y a quien hizo reina.
7 Las dos serpientes somos Amán y yo.
8 Las naciones son aquellas que se unieron para destruir el nombre de
los judíos.
9 Pero en cuanto a mi nación, esta es Israel, aquellos que clamaron a
Dios y fueron librados; porque el Señor libró a su pueblo. El Señor nos
rescató de todas estas calamidades; y Dios obró tales señales y grandes
maravillas como no se han hecho entre las naciones.
10 Por tanto, él ordenó dos suertes. Una para el pueblo de Dios, y otra
para todas las demás naciones.
11 Y estas dos suertes llegaron para un tiempo señalado, y para un día de
juicio, delante de Dios, y para todas las naciones.
12 Dios se acordó de su pueblo y vindicó su heredad.
13 Guardarán estos días en el mes de Adar, a los catorce y a los quince
días del mes, con asamblea, gozo y alegría delante de Dios, por todas las
generaciones para siempre entre su pueblo Israel.

---

‡ **9:24** *Griego* suerte. * **10:3** *Griego* sucedió a *O, ocupó el lugar de.* † **10:3** los pasajes entre corchetes no están en el *Hebreo.*

14 En el cuarto año del reinado de Ptolomeo y Cleopatra, Dositeo, que
decía ser sacerdote y levita, y Ptolomeo su hijo trajeron esta carta de
Purim, de la cual dijeron que era auténtica, y que Lisímaco, hijo de
Ptolomeo, que estaba en Jerusalén, la había interpretado.]

El Libro de Daniel con partes en griego

1 En el año tres de que Joacim era rey de Judá, llegó Nabucodonosor rey
de Babilonia a Jerusalén, y le puso cerco a la ciudad.
2 Y el Señor* dejó que Joacim rey de Judá cayera en sus manos, junto con
una parte de las cosas del templo de Dios;† y él se los llevó a la tierra de
Sinar, a donde estaba el templo de su dios, y guardó todas esas cosas en la
bodega de su dios.
3 Luego el rey le dijo a Aspenaz, el jefe de sus funcionarios, que
escogiera de entre los israelitas a algunos muchachos de la familia del rey‡
y de la gente importante:
4 muchachos que no tuvieran ningún defecto físico, que estuvieran bien
parecidos, listos, que le supieran a todo y aprendieran rápido, que
estuvieran bien preparados para servir en el palacio del rey; y le encargó
que les enseñara la cultura y el idioma de los caldeos.
5 Y el rey ordenó que les dieran todos los días de la misma comida y del
mismo vino que a él le servían, y que los prepararan así durante tres años,
para que cuando terminaran ese tiempo ya pudieran servirle al rey.
6 Entre esos muchachos andaban unos de la tribu de Judá: Daniel,
Ananías, Misael y Azarías.
7 Y el jefe de los funcionarios les cambió los nombres: a Daniel le puso
Beltsasar; a Ananías le puso Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías,
Abednego.
8 Pero Daniel tomó la decisión de no ensuciarse comiendo de la comida
del rey ni tomando de su vino. Así que le pidió de favor al jefe de los
funcionarios que le diera chance de no comer de eso.
9 Y Dios hizo que el jefe de los funcionarios viera a Daniel con buenos
ojos y se portara buena onda con él.
10 Pero el jefe de los funcionarios le dijo a Daniel: "Le tengo miedo a mi
señor el rey, porque él fue el que ordenó lo que tienen que comer y tomar.
¿Qué tal si los ve más flacos y demacrados que los demás muchachos de su
edad? El rey me va a mandar a cortar la cabeza por culpa de ustedes."
11 Entonces Daniel fue a hablar con el guardia al que el jefe de los
funcionarios había puesto para que los cuidara a él, a Ananías, a Misael y
a Azarías, y le dijo:
12 "Haznos la prueba diez días, por favor. Nomás danos de comer puras
verduras y agua para tomar.
13 Ya después nos comparas a ver cómo nos vemos nosotros y cómo se
ven los otros muchachos que sí comen de lo del rey, y ya según lo que
veas, decides qué hacer con nosotros."
14 El guardia aceptó el trato y los puso a prueba por diez días.
15 Y cuando pasaron los diez días, se veían mucho mejor y más
repuestos que todos los muchachos que comían de la comida del rey.
16 Así que el guardia les empezó a quitar la comida fina y el vino, y les
siguió dando puras verduras.

---

* **1:2** La palabra que se traduce como "Señor" es "Adonai". † **1:2** La palabra en hebreo que se traduce como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:3** o, descendencia

17 A estos cuatro muchachos, Dios los hizo muy inteligentes y les dio
facilidad para aprender de todo; y a Daniel hasta le dio el don de entender
todo tipo de visiones y sueños.
18 Y cuando se cumplió el tiempo que el rey había puesto para que se los
llevaran, el jefe de los funcionarios los presentó delante de
Nabucodonosor.
19 El rey platicó con ellos, y no encontró a nadie que se le igualara a
Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Así que se quedaron trabajando para el
rey.
20 Y cada vez que el rey les preguntaba algo difícil o que ocupaba mucha
inteligencia, se daba cuenta de que le daban mil vueltas a todos los magos
y adivinos que había en todo su reino.
21 Y Daniel se quedó sirviendo ahí hasta el primer año del rey Ciro.

2

1 En su segundo año de rey, Nabucodonosor tuvo unos sueños que lo
dejaron bien inquieto, y ya ni podía dormir de la preocupación.
2 Así que mandó llamar a los magos, adivinos, brujos y a los caldeos,
para que le dijeran qué significaban sus sueños. Cuando llegaron, se
pararon frente al rey.
3 Y el rey les dijo: "Tuve un sueño que me trae con pendiente y quiero
saber qué significa."
4 Entonces los caldeos le contestaron al rey en arameo: "¡Que viva el rey
para siempre! Cuéntenos el sueño, y nosotros le decimos qué significa."
5 Pero el rey les dijo a los caldeos: "Ya se me olvidó el sueño. Pero si no
me dicen cuál fue el sueño y qué significa, los voy a mandar a hacer
pedazos y sus casas las voy a dejar hechas un basurero.
6 Pero si me dicen qué soñé y qué significa, les voy a dar regalos,
premios y los voy a hacer muy importantes. Así que díganme cuál fue el
sueño y su significado."
7 Le volvieron a contestar: "Que el rey nos cuente el sueño, y nosotros le
decimos qué significa."
8 Pero el rey se enojó y les dijo: "Ya me di cuenta de que le andan dando
largas al asunto porque saben que ya se me olvidó.
9 Pero si no me dicen cuál fue el sueño, ya saben lo que les toca. Seguro
ya se pusieron de acuerdo para echarme puras mentiras y cuentos para ir
ganando tiempo a ver si cambian las cosas. Así que díganme qué soñé, y
así ya voy a saber que de veras me pueden decir qué significa."
10 Los caldeos le contestaron al rey: "No hay nadie en todo el mundo que
pueda hacer lo que el rey pide. Nunca ningún rey, por más grande o
poderoso que haya sido, le ha pedido algo así a un mago, adivino o caldeo.
11 Lo que el rey está pidiendo está muy canijo, y no hay nadie que se lo
pueda decir, a menos que sean los dioses, pero ellos no viven aquí entre la
gente."
12 Con esto el rey hizo un coraje marca diablo y se puso furioso, y mandó
que mataran a todos los sabios de Babilonia.
13 Así que se dio la orden para que mataran a los sabios. Y también
andaban buscando a Daniel y a sus amigos para matarlos.
14 Entonces Daniel fue a hablar con mucho tacto e inteligencia con
Arioc, el jefe de la guardia del rey, que ya andaba matando a los sabios de
Babilonia.

15 Y le preguntó a Arioc: “¿Por qué el rey mandó una orden tan brava?” Y
Arioc le explicó a Daniel cómo estaba la cosa.
16 Daniel fue rápido a ver al rey y le pidió que le diera un poco de
tiempo, y que él le iba a decir qué significaba el sueño.
17 Luego Daniel se fue para su casa y les platicó todo a sus amigos
Ananías, Misael y Azarías,
18 para que le pidieran a Dios en el cielo que les tuviera compasión y les
revelara ese secreto, para que Daniel y sus amigos no se murieran junto
con los demás sabios de Babilonia.
19 Y en la noche, Dios le reveló el secreto a Daniel en una visión.
Entonces Daniel empezó a alabar al Dios del cielo.
20 Y dijo:
“¡Bendito sea el nombre de Dios para siempre!
Porque de él son la inteligencia y el poder.
21 Él es el que cambia los tiempos y las épocas.
Él quita reyes y pone reyes.
A los sabios les da sabiduría,
y a los inteligentes les da entendimiento.
22 Él descubre las cosas más profundas y escondidas.
Él sabe muy bien lo que hay en la oscuridad,
y la luz siempre está con él.
23 A ti, Dios de mis abuelos,
te doy gracias y te echo porras,
porque me diste sabiduría y fuerza,
y ahorita me acabas de avisar lo que te pedimos;
porque ya nos hiciste saber lo que traía el rey.”
24 Así que Daniel fue a buscar a Arioc, al que el rey había mandado para
matar a los sabios de Babilonia. Y le dijo: “No mates a los sabios de
Babilonia. Llévame a ver al rey, y yo le voy a decir qué significa su sueño.”
25 Entonces Arioc llevó de volada a Daniel a ver al rey, y le dijo: “Me
encontré a un muchacho de los prisioneros de Judá que le puede decir al
rey qué significa su sueño.”
26 El rey le preguntó a Daniel, al que le decían Beltsasar: “¿A poco sí me
puedes decir qué fue lo que soñé y qué significa?”
27 Daniel le contestó al rey: “Ese secreto que el rey anda buscando, no
hay sabio, adivino, mago ni brujo que se lo pueda decir.
28 Pero allá en el cielo hay un Dios que revela los secretos, y él ya le
enseñó al rey Nabucodonosor lo que va a pasar en el futuro. Tu sueño y
las visiones que te pasaron por la cabeza cuando estabas dormido fueron
estas:
29 “Tú, rey, estabas acostado pensando en qué iba a pasar después; y el
que revela los secretos te enseñó lo que va a venir.
30 Y a mí me pasaron este secreto, no porque yo sea más listo que nadie,
sino para que el rey sepa qué significa, y para que entiendas lo que
andabas pensando.
31 “Tú, rey, estabas viendo, y ¡órale!* se apareció una estatua grandotota.
Esta estatua estaba inmensa, brillaba muchísimo y estaba parada enfrente
de ti; y la verdad, daba miedo nomás de verla.
32 La cabeza de la estatua era de oro fino, el pecho y los brazos eran de
plata, la panza y los muslos eran de bronce,

* **2:31** El “¡órale!” o “fíjate”, viene del hebreo “הֵנָּה”, que se usa para llamar la atención.

33 las piernas eran de fierro, y los pies eran mitad de fierro y mitad de
barro.
34 Y mientras la estabas viendo, de repente se desprendió una piedra,
pero sin que nadie la aventara con la mano, y le pegó a la estatua en los
pies de fierro y barro, y los hizo pedazos.
35 Entonces todo se vino abajo y se hizo pedacitos: el fierro, el barro, el
bronce, la plata y el oro, y todo quedó como el polvo que vuela en el
campo cuando hace viento. Y el aire se llevó todo y no quedó ni el rastro.
Pero la piedra que le pegó a la estatua se hizo una montaña grandotota y
llenó toda la tierra.

36 "Pues ese fue tu sueño; y ahora te vamos a decir qué significa.
37 Tú, rey, eres el rey más grande de todos, porque el Dios del cielo te ha
dado el reino, el poder, la fuerza y la honra.
38 En todos los lados donde vive gente, él ha puesto en tus manos a los
animales del campo y a los pájaros del cielo, y te ha puesto a mandar sobre
todos ellos. Tú eres esa cabeza de oro.

39 "Después de ti va a salir otro reino que no va a estar tan fuerte como
el tuyo; y luego va a venir un tercer reino, que es el de bronce, y ese va a
gobernar sobre toda la tierra.
40 El cuarto reino va a ser duro como el fierro; y así como el fierro rompe
y hace pedazos todo, así ese reino va a despedazar y aplastar a los demás.
41 Y eso que viste de los pies y los dedos que eran mitad de barro y mitad
de fierro, quiere decir que va a ser un reino dividido; pero todavía va a
tener algo de la fuerza del fierro, porque viste que el fierro estaba
revuelto con el barro.
42 Y como los dedos de los pies eran mitad fierro y mitad barro, así el
reino va a estar fuerte por un lado y frágil por otro.
43 Y eso de ver el fierro revuelto con el barro significa que se van a
querer juntar casándose entre ellos, pero no van a pegar, así como el fierro
no pega con el barro.

44 "Y en los tiempos de esos reyes, el Dios del cielo va a levantar un reino
que nadie va a poder destruir, y ese poder no se lo van a pasar a otra
gente; sino que va a hacer pedazos y acabar con todos esos reinos, y ese sí
va a durar para siempre.
45 Eso significa la piedra que viste que se desprendió del cerro sin que
nadie la aventara con la mano, y que hizo pedazos el fierro, el bronce, el
barro, la plata y el oro. El gran Dios le está enseñando al rey lo que va a
pasar en el futuro. El sueño es verdad, y puedes confiar en lo que
significa."

46 Entonces el rey Nabucodonosor se tiró al suelo boca abajo delante de
Daniel, y mandó que le trajeran ofrendas y quemaran incienso para él.
47 Y el rey le dijo a Daniel: "La verdad que el Dios de ustedes es el mero
mero de los dioses, y el patrón de los reyes, y es el que descubre los
secretos, porque tú sí pudiste descubrir este misterio."

48 Y el rey le dio un puestazo a Daniel, le dio un montón de regalos caros,
y lo puso a gobernar toda la provincia de Babilonia, y lo dejó como jefe de
todos los sabios de Babilonia.
49 Y Daniel le pidió un favor al rey, y el rey puso a Sadrac, Mesac y
Abednego de encargados de gobernar la provincia de Babilonia; pero
Daniel se quedó ahí en el palacio trabajando cerquita del rey.

3

1 El rey Nabucodonosor mandó hacer una estatua de oro que medía
sesenta codos de alto* y seis codos de ancho. Y la mandó poner en el llano
de Dura, en la provincia de Babilonia.
2 Luego, el rey Nabucodonosor mandó llamar a todos los gobernadores,
representantes, alcaldes, jueces, tesoreros, consejeros, abogados y a todas
las autoridades de las provincias, para que vinieran a la inauguración de
la estatua que el rey Nabucodonosor había puesto.
3 Así que todos los gobernadores, representantes, alcaldes, jueces,
tesoreros, consejeros, abogados y demás autoridades se juntaron para la
inauguración de la estatua; y se pararon todos ahí enfrente de la estatua
que Nabucodonosor había puesto.
4 Entonces el gritón del rey anunció bien fuerte: "A ver, gente de todos
los pueblos, naciones e idiomas, ¡escuchen la orden!
5 En cuanto oigan que suena la trompeta, la flauta, la cítara, el arpa, la
lira, la zampoña y todos los instrumentos de música, se me tiran al suelo y
adoran la estatua de oro que el rey Nabucodonosor puso ahí.
6 Y el que no se tire al suelo a adorarla, ahorita mismo lo van a aventar
en medio de un horno de fuego en llamas."
7 Por eso, en cuanto todos los pueblos oyeron el sonido de la trompeta, la
flauta, la cítara, el arpa, la lira, la zampoña y los demás instrumentos, toda
la gente de todos los pueblos, naciones e idiomas se tiró al suelo y adoró a
la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había puesto.
8 Pero en ese rato, se acercaron unos caldeos de por ahí y le fueron a
echar tierra a los judíos.
9 Le dijeron al rey Nabucodonosor: "¡Que viva el rey para siempre!
10 Oiga, rey, usted dio la orden de que todo el que oyera el sonido de la
trompeta, la flauta, la cítara, el arpa, la lira, la zampoña y toda la música,
se tenía que tirar al suelo y adorar la estatua de oro;
11 y que el que no se tirara al suelo a adorarla, lo iban a aventar adentro
del horno de fuego en llamas.
12 Pues fíjese que hay unos judíos a los que usted les dio el cargo de la
provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abednego. Y estos batos, rey, no
le tienen nada de respeto. Ni le sirven a sus dioses, ni adoran la estatua de
oro que usted puso."
13 Entonces Nabucodonosor se puso que se lo llevaba el diablo del coraje
y mandó que le trajeran a Sadrac, Mesac y Abednego. Y de volada se los
trajeron al rey.
14 Nabucodonosor les dijo: "¿Es de a de veras, Sadrac, Mesac y
Abednego, que ustedes no quieren servirle a mis dioses ni adorar la
estatua de oro que yo mandé poner?
15 A ver, si están listos para que en cuanto suene la trompeta, la flauta, la
cítara, el arpa, la lira, la zampoña y toda la música se tiren al suelo a
adorar la estatua, pues qué bueno; pero si no la adoran, ahorita mismo los
vamos a aventar en medio del horno de fuego en llamas. Y a ver, ¿qué dios
creen que los va a salvar de mis manos?"
16 Sadrac, Mesac y Abednego le contestaron al rey: "Nabucodonosor, no
tenemos ni para qué darle explicaciones de esto.

---

* **3:1** Un codo es lo que mide del codo a la punta del dedo medio de la mano de un hombre, o sea unos 46 centímetros.

17 Si nos avienta, nuestro Dios al que nosotros servimos nos puede salvar
de ese horno de fuego en llamas; y nos va a salvar de sus manos, rey.
18 Pero aunque no nos salve, sepa bien claro, rey, que nosotros no les
vamos a servir a sus dioses ni vamos a adorar la estatua de oro que usted
puso."
19 Entonces Nabucodonosor se puso verde del coraje y hasta le cambió la
cara de lo enojado que estaba contra Sadrac, Mesac y Abednego. Y dio la
orden de que le subieran a la lumbre del horno siete veces más de lo
normal.
20 Y mandó a los soldados más fuertes de su ejército que amarraran a
Sadrac, Mesac y Abednego, y los aventaran al horno de fuego en llamas.
21 Así que los amarraron con todo y sus pantalones, sus camisas, sus
capas y su demás ropa, y los aventaron a la mitad del horno de fuego en
llamas.
22 Y como la orden del rey era de ya para ya, y el horno estaba que ardía,
las mismas llamaradas mataron a los soldados que se acercaron para
aventar a Sadrac, Mesac y Abednego.
23 Y los tres chavos, Sadrac, Mesac y Abednego, cayeron amarrados allá
abajo en medio del horno de fuego en llamas.

EL CANTO DE LOS TRES JÓVENES SANTOS†

24 Y andaban caminando por en medio de la lumbre, echándole porras a
Dios y bendiciendo al Señor.
25 En eso, Azarías se paró y se puso a orar. Abrió la boca ahí en medio de
la lumbre y dijo:
26 "¡Bendito seas, Señor, Dios de nuestros abuelos! Tu nombre se merece
todas las alabanzas y la gloria para siempre;
27 porque tú eres justo en todo lo que nos has hecho. Sí, todas tus obras
son verdad, tú siempre actúas derecho, y todo lo que juzgas es justo.
28 Nos has juzgado con la pura verdad en todo lo que nos has mandado a
nosotros y a la ciudad santa de nuestros abuelos, Jerusalén. Porque la
neta, nos mandaste todo esto por culpa de nuestros pecados.
29 Porque la regamos y nos portamos muy mal alejándonos de ti.
30 En todo pecamos, no te hicimos caso con tus mandamientos ni los
cumplimos. No hicimos lo que nos encargaste para que nos fuera bien.
31 Por eso, todo lo que nos ha caído encima y todo lo que nos has hecho,
fue un castigo bien merecido.
32 Nos dejaste caer en manos de unos enemigos que no respetan la ley,
rebeldes de lo peor, y de un rey injusto que es el más malo de todo el
mundo.
33 Y ahorita ni para qué abrimos la boca. Ya nos cayó pura vergüenza y
andamos de arrastrados los que somos tus servidores y los que te
adoramos.
34 Por favor, no nos abandones por completo, por amor a tu nombre. No
vayas a deshacer tu trato con nosotros.
35 No nos quites tu compasión, acuérdate de Abraham, al que tú querías,
y de Isaac tu servidor, y de Israel tu escogido,

† **3:23** *El Canto de los Tres Jóvenes Santos* es algo que le agregaron a *Daniel* en la versión griega (Septuaginta), pero no viene en la Biblia en hebreo. Esta parte sí la toman como buena la Iglesia Católica y las Iglesias Ortodoxas. En la Biblia tradicional va metida entre Daniel 3:23 y 3:24. Por eso los versículos de aquí en adelante hasta el 90, en otras Biblias son del capítulo 3, versículo 24 para abajo.

36 a los que les prometiste que les ibas a dar tantos hijos y nietos como
las estrellas del cielo, y como la arena que hay en la playa.
37 Porque nosotros, Señor, nos hemos quedado más chiquitos que
cualquier otro país, y ahorita andamos por los suelos en todo el mundo
por culpa de nuestros pecados.
38 Ahorita no traemos ni líder, ni profeta, ni gobernante; no tenemos
animales para quemar, ni sacrificios, ni ofrendas, ni incienso, ni un lugar
para presentarnos ante ti y que nos tengas lástima.
39 Pero así como andamos, con el corazón hecho pedazos y agachando la
cabeza, ojalá y nos aceptes,
40 como si te estuviéramos trayendo toros y carneros asados, y miles de
corderos bien gordos. Así que hoy tómalo como nuestro sacrificio, para
que te sigamos al cien, porque sabemos que no nos van a dejar en
vergüenza a los que confiamos en ti.
41 Y ahora te seguimos de todo corazón. Te tenemos respeto y queremos
estar cerca de ti.
42 No nos dejes en ridículo; mejor trátanos con lo buena onda que eres, y
con esa compasión tan grande que tienes.
43 Sálvanos haciendo tus milagros, y dale gloria a tu nombre, Señor. Y
que a todos los que nos hacen daño les salga el tiro por la culata.
44 Que se les caiga la cara de vergüenza de ver que su poder y su fuerza
no sirven para nada, y que se les acabe el corrido.
45 Para que entiendan que tú eres el Señor, el único Dios, y el que manda
con gloria en todo el mundo."
46 Y los soldados del rey que los habían aventado no paraban de echarle
lumbre al horno con petróleo, chapopote, estopa y ramitas secas,
47 tanto que la llamarada salía a cuarenta y nueve codos para arriba del
horno.
48 Y la lumbre se extendió y quemó a los caldeos que andaban por ahí
cerquita.
49 Pero el ángel del Señor bajó al horno con Azarías y sus amigos, y
empujó la llama para afuera del horno,
50 y dejó todo allá adentro del horno como si estuviera soplando un
vientecito fresco y húmedo, de modo que la lumbre ni los tocó para nada.
Ni les dolió ni les molestó.
51 Entonces los tres, como si fueran uno solo, se pusieron a alabar, darle
gloria y bendecir a Dios ahí adentro del horno, diciendo:
52 "¡Bendito seas, Señor, Dios de nuestros abuelos, te mereces todas las
alabanzas y estar por encima de todo para siempre!
53 ¡Bendito sea tu nombre que es tan grande y santo, te mereces todas las
alabanzas y estar por encima de todo para siempre!
54 ¡Bendito seas en tu templo lleno de gloria, te mereces todas las
alabanzas y que te demos la gloria sobre todas las cosas para siempre!
55 ¡Bendito seas tú, que ves lo más profundo y estás sentado sobre los
querubines, te mereces todas las alabanzas y estar por encima de todo
para siempre!
56 ¡Bendito seas en tu trono de rey, te mereces todas las alabanzas y que
te celebremos por encima de todo para siempre!
57 ¡Bendito seas allá arriba en el cielo, te mereces todas las alabanzas y la
gloria para siempre!
58 ¡Oigan, todo lo que Dios ha hecho, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y
pónganlo por encima de todo para siempre!

59 ¡Cielos, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por encima de todo
para siempre!
60 ¡Ángeles del Señor, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por encima
de todo para siempre!
61 ¡Aguas que están arriba del cielo, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y
pónganlo por encima de todo para siempre!
62 ¡Todos los poderes del Señor, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo
por encima de todo para siempre!
63 ¡Sol y luna, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por encima de
todo para siempre!
64 ¡Estrellas del cielo, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por encima
de todo para siempre!
65 ¡Lluvia y rocío, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por encima de
todo para siempre!
66 ¡Todos los vientos, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por encima
de todo para siempre!
67 ¡Fuego y calor, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por encima de
todo para siempre!
68 ¡Rocío y tormentas de nieve, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo
por encima de todo para siempre!
69 ¡Noches y días, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por encima de
todo para siempre!
70 ¡Luz y oscuridad, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por encima
de todo para siempre!
71 ¡Frío y calor, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por encima de
todo para siempre!
72 ¡Hielo y nieve, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por encima de
todo para siempre!
73 ¡Relámpagos y nubes, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por
encima de todo para siempre!
74 ¡Que la tierra bendiga al Señor! ¡Que lo alabe y lo ponga por encima
de todo para siempre!
75 ¡Cerros y montañas, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por
encima de todo para siempre!
76 ¡Todo lo que crece en la tierra, bendiga al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo
por encima de todo para siempre!
77 ‡¡Mares y ríos, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por encima de
todo para siempre!
78 ¡Manantiales, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por encima de
todo para siempre!
79 ¡Ballenas y todo lo que se mueve en el agua, bendigan al Señor!
¡Alábenlo y pónganlo por encima de todo para siempre!
80 ¡Todos los pájaros del cielo, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por
encima de todo para siempre!
81 ¡Animales del campo y ganado, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo
por encima de todo para siempre!
82 ¡Hijos de los hombres, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por
encima de todo para siempre!
83 ¡Que Israel bendiga al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por encima de todo
para siempre!

‡ **3:77** Algunas versiones cambian este versículo con el que sigue.

84 ¡Sacerdotes del Señor, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por
encima de todo para siempre!
85 ¡Servidores del Señor, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por
encima de todo para siempre!
86 ¡Espíritus y almas de la gente buena, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y
pónganlo por encima de todo para siempre!
87 ¡Gente santa y humilde, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por
encima de todo para siempre!
88 ¡Ananías, Misael y Azarías, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y pónganlo por
encima de todo para siempre! ¡Porque él nos sacó del mundo de los
muertos, y nos salvó de las garras de la muerte! Nos sacó vivitos y
coleando de en medio del horno y de las llamas ardientes. Nos salvó del
mero fuego.
89 Denle gracias al Señor, porque es buena onda; porque su compasión es
para siempre.
90 ¡Todos los que adoran al Señor, bendigan al Dios de dioses, alábenlo y
denle las gracias; porque su compasión es para siempre!"

Salvados del Horno

91 §Entonces el rey Nabucodonosor se quedó con el ojo cuadrado y se
paró de un brinco. Y les preguntó a sus consejeros: "Oigan, ¿qué no
aventamos a tres hombres amarrados adentro de la lumbre?"
Ellos le contestaron: "Sí, rey, así es."
92 Y él les dijo: "¡Miren, yo veo a cuatro hombres sueltos, caminando por
en medio de la lumbre, y no les pasa nada! Y el cuarto se parece a un hijo
de los dioses."
93 Entonces Nabucodonosor se arrimó a la puerta del horno de fuego en
llamas, y les gritó: "¡Sadrac, Mesac y Abednego, servidores del Dios
Altísimo, sálganse y vengan para acá!"
Y Sadrac, Mesac y Abednego salieron de en medio de la lumbre.
94 Los gobernadores, representantes, alcaldes y los consejeros del rey se
amontonaron para ver a estos hombres, y vieron que la lumbre no les
había hecho nada en el cuerpo. Ni los pelos de la cabeza se les habían
achicharrado. Su ropa estaba intacta. Es más, ni a humo olían.
95 Nabucodonosor dijo: "¡Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y
Abednego, que mandó a su ángel a salvar a sus servidores que confiaron
en él! Ellos no hicieron caso a lo que el rey mandó, y prefirieron entregar
sus cuerpos antes que servir o adorar a cualquier otro dios que no fuera
su Dios.
96 Así que doy esta orden: a cualquier persona de cualquier pueblo,
nación o idioma, que hable mal del Dios de Sadrac, Mesac y Abednego, me
lo hacen pedacitos, y su casa me la dejan como basurero, porque no hay
otro dios que pueda salvar así como este."
97 Después de eso, el rey les dio un mejor puesto a Sadrac, Mesac y
Abednego en la provincia de Babilonia.

4

1 Del rey Nabucodonosor,
para toda la gente de todos los pueblos, naciones e idiomas que viven
en todo el mundo:
Que la pasen bien y tengan mucha paz.

§ **3:91** Los versículos del 91 al 97 son los versículos del 24 al 30 en la Biblia en hebreo normalita.

2 Se me hizo buena idea platicarles de los milagros y las maravillas
que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.
3 ¡Qué grandes son sus milagros!
¡Qué poderosas son sus maravillas!
Su reino es un reino que nunca se acaba.
Su poder sigue de generación en generación.
4 Yo, Nabucodonosor, andaba bien tranquilo en mi casa, y todo me
salía a pedir de boca en mi palacio.
5 Pero tuve un sueño que me sacó un buen susto; y nomás de estar
acostado dándole vueltas, las visiones que me pasaron por la cabeza me
dejaron bien inquieto.
6 Por eso di la orden de que me trajeran a todos los sabios de
Babilonia, para que me explicaran qué significaba el sueño.
7 Y llegaron los magos, los adivinos, los caldeos y los brujos; y les
platiqué el sueño, pero ninguno dio pie con bola para decirme qué
significaba.
8 Hasta que al final llegó Daniel, al que le decimos Beltsasar por el
nombre de mi dios, y que trae adentro el espíritu de los dioses santos. Le
platiqué el sueño, y le dije:
9 "Beltsasar, tú que eres el mero mero de los magos, yo sé que traes el
espíritu de los dioses santos y que no hay secreto que se te escape, así
que dime qué significan las visiones que tuve en mi sueño.
10 Esto fue lo que me pasó por la cabeza mientras estaba acostado:
Estaba viendo, y fíjate que apareció un árbol a la mitad de la tierra, ¡y
estaba grandotote!
11 El árbol fue creciendo y se hizo muy fuerte, y llegó tan alto que
topaba con el cielo, y se alcanzaba a ver desde el último rincón de la tierra.
12 Sus hojas estaban bien bonitas, y tenía tanta fruta que alcanzaba
para darle de comer a todos. Los animales del monte se hacían sombra
abajo de él, y los pájaros del cielo vivían en sus ramas, y todos comían de él.
13 "Y mientras estaba yo en mi cama viendo eso en mi cabeza, fíjate
que bajó del cielo un vigilante santo.
14 Y pegó el grito diciendo: '¡Tumben el árbol y córtentele las ramas!
¡Arránquenle las hojas y tiren la fruta! Que se vayan los animales que están
abajo y los pájaros de las ramas.
15 Pero dejen el tocón con las raíces ahí en la tierra, amarrado con una
cadena de fierro y bronce, en medio del pasto del campo; y que se moje
con el sereno del cielo. Que le toque vivir con los animales entre el pasto
de la tierra.
16 Que le cambien el corazón de gente y le pongan corazón de animal.
Y que se la pase así por siete tiempos.
17 " 'Esta orden la mandan los vigilantes, y la decisión es palabra de los
santos, para que todos los que están vivos se den cuenta de que el
Altísimo manda en el reino de los hombres, y se lo da a quien se le da la
gana, y hasta pone al más humilde a mandar ahí.'
18 "Esto es lo que soñé yo, el rey Nabucodonosor; ahora tú, Beltsasar,
dime qué significa, porque todos los sabios de mi reino se quedaron
patinando y no me supieron decir; pero yo sé que tú sí puedes, porque
traes el espíritu de los dioses santos."
19 Entonces Daniel, al que le decían Beltsasar, se quedó mudo por un
rato y se veía bien preocupado. Y el rey le dijo: "Beltsasar, tú no te

apures por el sueño ni por lo que significa."
Y Beltsasar le contestó: "Mi señor, ¡ojalá que este sueño fuera para los
que le caen mal, y el significado para sus enemigos!
20 El árbol que vio, que fue creciendo y se hizo muy fuerte, que llegaba
hasta el cielo y que se veía desde todos lados;
21 que tenía hojas bien bonitas y muchísima fruta para darle de comer
a todos; donde vivían los animales del monte y en sus ramas hacían su
nido los pájaros...
22 ¡pues ese árbol es usted, rey! Que ha crecido y se ha hecho muy
fuerte; porque su grandeza ha crecido hasta topar con el cielo, y su poder
llega hasta el fin del mundo.
23 "Y eso que vio el rey de un vigilante santo que bajó del cielo y dijo:
'¡Tumben el árbol y háganlo leña! Pero dejen el tocón con las raíces ahí en
la tierra, amarrado con una cadena de fierro y bronce, en medio del
pasto del campo, y que se moje con el sereno del cielo. Que le toque
vivir con los animales del monte, hasta que pasen siete tiempos.'
24 "Pues esto es lo que significa, rey, y es la orden del Altísimo que le va
a caer a mi señor el rey:
25 Que lo van a correr de andar con la gente, y le va a tocar irse a vivir
con los animales del monte. Lo van a poner a comer pasto como las vacas,
y se va a mojar con el sereno del cielo, y así se la va a pasar por siete
tiempos; hasta que le caiga el veinte de que el Altísimo es el que manda en
el reino de los hombres, y se lo da a quien se le da la gana.
26 Y eso de que ordenaron dejar el tocón con las raíces, significa que
su reino lo va a estar esperando para cuando ya reconozca que el cielo es
el que manda.
27 Así que, rey, agarre la onda y hágale caso a mi consejo: déjese de
pecar y empiece a hacer las cosas bien, y borre sus maldades portándose
buena onda con los pobres. Capaz que así le dura más tiempo la
tranquilidad."
28 Y pues total, todo esto le terminó pasando al rey Nabucodonosor.
29 Al año de que soñó eso, andaba caminando por el techo de su
palacio en Babilonia.
30 Y el rey dijo: "¿A poco no es esta la gran Babilonia que yo mismo
construí para que fuera la casa del rey, con mi propio poder y para
presumir mi grandeza?"
31 Todavía ni acababa de decir esto, cuando se oyó una voz desde el
cielo que dijo: "Oye, rey Nabucodonosor, este mensaje es para ti: 'Ya te
quitaron el reino.
32 Te van a correr de andar con la gente, y te va a tocar irte a vivir con
los animales del monte. Te van a poner a comer pasto como a las vacas. Y
así te la vas a pasar por siete tiempos, hasta que le agarres la onda de que
el Altísimo es el que manda en el reino de los hombres, y se lo da a quien
se le da la gana.' "
33 Y en ese mismito rato se cumplió la palabra contra Nabucodonosor.
Lo corrieron de andar con la gente, y comía pasto como las vacas, y su
cuerpo se mojaba con el sereno del cielo, hasta que el pelo le creció
tanto que parecía plumas de águila, y las uñas se le hicieron como garras
de pájaro.
34 Y ya cuando se cumplió el tiempo, yo, Nabucodonosor, levanté los
ojos al cielo, y me regresó la razón, y bendije al Altísimo, y le eché porras

y le di honra al que vive para siempre.
Porque su poder es para siempre,
y su reino dura de generación en generación.
35 Toda la gente de la tierra no vale nada comparada con él;
y él hace lo que quiere con los ángeles del cielo,
y con los que viven en la tierra;
y no hay nadie que le pueda parar la mano,
o que le reclame: "¿Qué estás haciendo?"
36 En ese mismo rato me regresó la inteligencia; y para la gloria de mi reino, también me regresó la grandeza y la buena vida que traía. Mis consejeros y mi gente me anduvieron buscando; y volví a agarrar las riendas de mi reino, y me fue todavía mejor que antes.
37 Ahora yo, Nabucodonosor, le echo porras, pongo en alto y le doy honra al Rey del cielo; porque todo lo que hace está bien y todos sus caminos son justos; y a los que andan de presumidos y creídos, él sabe cómo bajarlos de su nube.

5

1 El rey Belsasar armó un gran banquete para mil de sus hombres importantes, y anduvo tomando vino delante de todos ellos.
2 Mientras Belsasar le agarraba el sabor al vino, dio la orden de que le trajeran las copas de oro y plata que Nabucodonosor, su papá, se había traído del templo de Jerusalén. Quería que el rey, sus invitados, sus esposas y sus mujeres tomaran en ellas.
3 Entonces les trajeron las copas de oro que se habían traído del templo de la casa de Dios en Jerusalén; y el rey, sus invitados, sus esposas y sus mujeres se pusieron a tomar en ellas.
4 Tomaron vino, y anduvieron brindando por los dioses de oro, plata, bronce, fierro, madera y piedra.
5 En ese mismito rato, aparecieron los dedos de una mano de hombre y empezaron a escribir en la pared del palacio del rey, cerquita de donde daba la luz del candelabro. Y el rey se quedó viendo la parte de la mano que estaba escribiendo.
6 Al rey se le fue el color de la cara, y se asustó tanto por lo que estaba pensando, que hasta se le aflojaron las piernas y le temblaban las rodillas pegando una con otra.
7 El rey pegó un grito para que le trajeran a los adivinos, a los caldeos y a los que leían la suerte. El rey les dijo a los sabios de Babilonia: "El que logre leer lo que dice ahí y me explique qué significa, lo vamos a vestir de color morado fino, le vamos a poner una cadena de oro en el cuello, y va a ser el tercer hombre que mande en el reino."
8 Entonces entraron todos los sabios del rey; pero ninguno pudo leer lo que estaba escrito ni decirle al rey qué significaba.
9 Con eso el rey Belsasar se asustó más. Se puso pálido del susto, y sus invitados andaban todos sacados de onda.
10 La reina madre, oyendo el alboroto del rey y de los invitados, entró al salón del banquete. La reina le dijo: "¡Que viva el rey para siempre! No se asuste ni se me ponga pálido.
11 Aquí en su reino hay un hombre que trae el espíritu de los dioses santos. En los tiempos de su papá, se vio que este hombre tenía una luz, una inteligencia y una sabiduría como la de los mismos dioses. Y el rey

Nabucodonosor, su papá—sí, el mismísimo rey, su papá—lo dejó como el
jefe de todos los magos, adivinos, caldeos y los que leen la suerte.
12 Y es que a este Daniel, al que el rey le puso de nombre Beltsasar, le
encontraron un espíritu muy especial, mucho conocimiento y facilidad
para entender los sueños, resolver misterios y aclarar dudas. Mande
llamar a Daniel, y él le va a decir qué significa todo esto."
13 Entonces trajeron a Daniel para que se presentara ante el rey. El rey
le preguntó a Daniel: "¿A poco tú eres ese Daniel, de los prisioneros de
Judá que mi papá el rey se trajo para acá?
14 Me han contado que traes el espíritu de los dioses, y que eres muy
inteligente, tienes mucha luz y una sabiduría que mis respetos.
15 Ahorita acaban de pasar a los sabios y a los adivinos para que me
leyeran eso que está escrito ahí y me dijeran qué significa; pero no dieron
ni una.
16 Pero ya me dijeron que tú eres bueno para dar explicaciones y aclarar
dudas. Así que, si puedes leer lo que está ahí y me dices qué significa, te
vamos a vestir de morado fino, te pondremos una cadena de oro en el
cuello, y vas a ser el tercer hombre al mando en el reino."
17 Entonces Daniel le contestó al rey: "Quédese con sus regalos, o déselos
a otro. De todas maneras, yo le voy a leer lo que está escrito y le voy a
explicar qué significa.
18 "Mire rey, el Dios Altísimo le dio a Nabucodonosor, su papá, el reino, la
grandeza, la fama y el respeto de todos.
19 Y por todo ese poder que le dio, la gente de todos los pueblos,
naciones e idiomas le tenía miedo y temblaba delante de él. A él, al que le
caía mal, lo mataba; y al que quería, lo dejaba vivo. Al que le daba la gana
lo ponía en alto, y al que no, lo humillaba.
20 Pero cuando se le subieron los humos a la cabeza y se puso terco de lo
creído que andaba, lo tumbaron de su silla de rey y le quitaron toda su
fama.
21 Lo corrieron de andar con la gente, y su corazón se le hizo como el de
los animales, y se la pasaba con los burros del monte. Lo pusieron a comer
pasto como las vacas, y se mojaba con el sereno del cielo, hasta que por fin
le cayó el veinte de que el Dios Altísimo es el que manda en el reino de los
hombres, y que él pone ahí a quien se le da la gana.
22 "Y usted, Belsasar, que es su hijo y sabía todo esto, no le bajó a su
orgullo,
23 sino que se puso al tú por tú contra el Señor del cielo. Mandó traer las
copas de su templo, y usted y sus invitados, junto con sus esposas y sus
mujeres, anduvieron tomando vino en ellas. Y anduvo brindando por
dioses de plata, oro, bronce, fierro, madera y piedra, que ni ven, ni oyen,
ni saben nada; y a Dios, que es el que tiene su vida en sus manos y el
dueño de su destino, a ese ni las gracias le dio.
24 Por eso Dios mandó esa parte de la mano para que escribiera eso en la
pared.
25 "Y esto es lo que está escrito: 'MENE, MENE, TEKEL, UFARSIN.'
26 "Y esto es lo que significa el asunto:
MENE: Dios ya le contó los días a su reino, y hasta aquí llegó.
27 TEKEL: A usted lo pesaron en la báscula, y le faltó peso.
28 PERES: Su reino se va a dividir, y se lo van a dar a los medos y a los
persas."

29 Entonces Belsasar dio la orden, y vistieron a Daniel de color morado
fino, le pusieron una cadena de oro en el cuello, y lo anunciaron como el
tercero al mando en el reino.
30 Esa mismita noche mataron a Belsasar, el rey de los caldeos.
31 Y Darío, de los medos, agarró el reino. Darío ya andaba en los sesenta
y dos años.

6

1 A Darío se le hizo buena idea poner a ciento veinte gobernadores para
que se encargaran de todo el reino;
2 y arriba de ellos puso a tres jefes, y Daniel era uno de esos tres. Los
gobernadores les tenían que rendir cuentas a ellos, para que al rey no le
robaran ni perdiera dinero.
3 Pero este Daniel destacaba mucho más que los otros jefes y
gobernadores, porque traía un espíritu muy especial; y el rey ya andaba
pensando en dejarlo como el encargado de todo el reino.
4 Por eso, los otros jefes y los gobernadores andaban buscando cómo
meterle el pie a Daniel en las cosas del gobierno; pero no le hallaban por
dónde, porque él era de confianza. No le encontraron ni una tranza ni un
solo error.
5 Entonces estos hombres dijeron: "No le vamos a encontrar nada malo a
este Daniel, a menos que le busquemos por el lado de la ley de su Dios."
6 Así que estos jefes y gobernadores se juntaron para ir a ver al rey, y le
dijeron: "¡Que viva el rey Darío para siempre!
7 Todos nosotros los jefes del reino, junto con los representantes, los
gobernadores, los consejeros y los capitanes, nos pusimos de acuerdo para
proponer una ley del rey y dejarla bien firme: que cualquiera que en los
próximos treinta días le pida un favor o le rece a cualquier dios u hombre,
que no sea a usted, señor rey, que lo avienten al foso de los leones.
8 Ahora, señor rey, apruebe la ley y fírmela, para que ya no la puedan
cambiar, porque la ley de los medos y los persas no se puede echar para
atrás."
9 Así que el rey Darío firmó el papel con la ley.
10 Cuando Daniel se enteró de que ya habían firmado la ley, se fue a su
casa. Tenía las ventanas de su cuarto abiertas, mirando para Jerusalén, y
se hincaba tres veces al día para orar y darle gracias a su Dios, igualito
que como siempre lo hacía.
11 En eso, los hombres esos se juntaron y cacharon a Daniel rezándole y
pidiéndole favores a su Dios.
12 Entonces fueron con el rey y le recordaron la ley que había puesto:
"¿A poco no firmó usted una ley que dice que el que le rece o le pida algo a
cualquier dios u hombre en estos treinta días, que no sea a usted, lo iban a
aventar al foso de los leones?"
El rey les contestó: "Sí, así es, y es ley de los medos y los persas, que no
se puede echar para atrás."
13 Entonces le dijeron al rey: "Pues ese Daniel, el que es de los
prisioneros que trajeron de Judá, no le tiene nada de respeto, rey, ni le
hace caso a la ley que usted firmó. Sigue rezando y pidiendo sus cosas tres
veces al día."
14 Cuando el rey oyó esto, le pesó muchísimo y le dio mucha tristeza. Se
propuso salvar a Daniel, y anduvo buscándole la vuelta hasta que se metió
el sol para ver cómo sacarlo del problema.

15 Pero los hombres esos se volvieron a juntar con el rey, y le dijeron:
“Acuérdese, rey, que la ley de los medos y los persas dice que no se le
puede cambiar ni una coma a una ley que el rey ya aprobó.”
16 Entonces al rey no le quedó de otra y mandó que trajeran a Daniel. Y
lo aventaron al foso de los leones. El rey le dijo a Daniel: “Ese Dios tuyo, al
que siempre le sirves, ojalá que él te salve.”
17 Luego trajeron una piedra pesada y la pusieron en la entrada del
pozo. Y el rey la selló con su propio anillo y con el anillo de sus hombres
importantes, para que nadie pudiera cambiarle nada al asunto de Daniel.
18 Luego el rey se fue a su palacio y se acostó sin cenar. No dejó que le
llevaran música ni nada para entretenerse, y no pudo pegar el ojo en toda
la noche.
19 Bien de mañanita, el rey se levantó y se fue a las carreras para el foso
de los leones.
20 Y ya cerquita del foso, le gritó a Daniel con una voz bien triste:
“¡Daniel! Servidor del Dios vivo, ¿a poco tu Dios, al que siempre le sirves, sí
te pudo salvar de los leones?”
21 Entonces Daniel le contestó al rey: “¡Que viva el rey para siempre!
22 Mi Dios mandó a su ángel, que les cerró la boca a los leones, y no me
hicieron nada; porque él vio que yo no tenía la culpa de nada. Y a usted,
señor rey, tampoco le he hecho nada malo.”
23 El rey se puso contentísimo por lo de Daniel, y dio la orden de que lo
sacaran del foso. Así que sacaron a Daniel, y no le hallaron ni un solo
rasguño, porque había confiado en su Dios.
24 Y luego el rey dio la orden, y trajeron a esos hombres que le habían
puesto el dedo a Daniel, y los aventaron al foso de los leones, a ellos, junto
con sus hijos y sus esposas. Y ni habían tocado el piso del pozo cuando los
leones se les echaron encima y les rompieron todos los huesos.
25 Después, el rey Darío le mandó una carta a toda la gente de todos los
pueblos, naciones e idiomas de todo el mundo:
“Que la pasen bien y tengan mucha paz.
26 “Por orden mía, en todo mi reino, la gente tiene que temblar y
guardarle respeto al Dios de Daniel;
“porque él es el Dios vivo,
y él sigue firme para siempre.
Su reino es de los que no se acaban.
Su poder llega hasta el fin.
27 Él salva y rescata.
Él hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra,
él fue el que salvó a Daniel de las garras de los leones.”
28 Y así, a este Daniel le fue muy bien mientras reinó Darío, y también
cuando reinó Ciro, el de Persia.

7

1 En el primer año de Belsasar, el rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño
y vio unas visiones mientras estaba acostado en su cama. Luego apuntó el
sueño y contó lo más importante del asunto.
2 Daniel platicó y dijo: “En la noche tuve una visión y, fíjense, los cuatro
vientos del cielo se soltaron peleando sobre el mar inmenso.
3 Y del mar salieron cuatro animales grandototes, todos diferentes.

4 “El primero parecía un león, pero tenía alas de águila. Yo lo estuve
viendo hasta que le arrancaron las alas, lo levantaron del suelo y lo
pararon en dos patas como si fuera un hombre. Y le pusieron un corazón
de gente.
5 “Y ahí estaba otro animal, el segundo, que parecía un oso. Estaba
levantado más de un lado, y traía tres costillas en el hocico, atoradas entre
los dientes. Y que le dicen: ‘¡Párate y cómete toda la carne que puedas!’
6 “Después de eso seguí viendo, y fíjense, salió otro animal, parecido a un
leopardo, pero en el lomo traía cuatro alas de pájaro. Este animal también
tenía cuatro cabezas; y le dieron poder para mandar.
7 “Y luego en la visión de la noche vi a un cuarto animal, que estaba de
dar miedo, terrible y con una fuerza bárbara. Tenía unos dientotes de
fierro. Tragaba y hacía todo pedazos, y lo que sobraba lo pisoteaba con las
patas. Era muy distinto a todos los animales que salieron antes. Y tenía
diez cuernos.
8 “Yo me le quedé viendo a los cuernos, y en eso, que le sale otro cuerno
chiquito por en medio de los demás. Al salir este, arrancó de raíz a tres de
los primeros cuernos. Y este cuerno tenía ojos como de gente, y una boca
que hablaba con mucho orgullo.
9 “Me quedé viendo hasta que acomodaron unos tronos,
y se sentó alguien que le dicen el Anciano de días.
Su ropa estaba blanquita como la nieve,
y el pelo de su cabeza parecía lana limpia.
Su trono era pura lumbre,
y las ruedas del trono echaban fuego.
10 Le salía un río de lumbre por enfrente.
Miles y miles le andaban sirviendo.
Millones de millones estaban parados enfrente de él.
El Juez se sentó.
Y abrieron los libros.
11 “Me quedé viendo porque escuchaba las palabras tan presumidas que
decía el cuerno. Y estuve viendo hasta que mataron al animal, hicieron
pedazos su cuerpo y lo aventaron a la lumbre para que se quemara.
12 A los otros animales ya les habían quitado el poder; pero los dejaron
vivir un rato más, hasta que se les cumpliera su tiempo.
13 “Seguí viendo las visiones de la noche, y de repente, entre las nubes
del cielo venía alguien que parecía un hijo de hombre. Llegó hasta donde
estaba el Anciano de días, y lo arrimaron enfrente de él.
14 Y le dieron el poder, la gloria y el reino, para que toda la gente de
todos los pueblos, naciones e idiomas le sirvieran. Su poder es para
siempre, no se va a acabar nunca, y su reino nadie lo va a poder destruir.
15 “Pero yo, Daniel, me quedé muy asustado y con el alma en un hilo, y
las visiones que tuve me dejaron muy inquieto.
16 Me le arrimé a uno de los que estaban ahí parados y le pregunté qué
significaba todo este relajo de verdad.
“Y me contestó y me explicó qué querían decir las cosas.
17 ‘Estos cuatro animales grandototes, son cuatro reyes que van a salir
de la tierra.
18 Pero los que van a recibir el reino son los santos del Altísimo, y el
reino va a ser de ellos para siempre, por los siglos de los siglos.’
19 “Entonces quise saber bien qué onda con el cuarto animal, porque era
muy diferente a todos los demás y daba mucho miedo, con sus dientes de

fierro y sus garras de bronce; el que tragaba, hacía pedazos todo y lo que sobraba lo aplastaba con las patas;
20 y también le pregunté por los diez cuernos de la cabeza, y por el otro cuerno que le salió y que tumbó a otros tres. Ese cuerno que tenía ojos y una boca muy habladora, y que se veía más bravo que los demás cuernos.
21 Y es que yo veía que ese cuerno le andaba haciendo la guerra a los santos, y les iba ganando,
22 hasta que llegó el Anciano de días, y se hizo justicia a favor de los santos del Altísimo. Y llegó el momento de que los santos se quedaran con el reino.
23 "Y él me explicó: 'El cuarto animal va a ser un cuarto reino en la tierra, que va a ser muy diferente a los demás reinos, y se va a tragar a toda la tierra, la va a pisotear y la va a hacer pedazos.
24 Y los diez cuernos, pues de ese reino van a salir diez reyes. Y después de ellos se va a levantar otro rey diferente a los primeros, y va a tumbar a tres reyes.
25 Va a hablar pestes contra el Altísimo, y va a hacer sufrir a los santos del Altísimo. Se va a creer con el poder de cambiar las fechas de las fiestas y de cambiar la ley; y a los santos los van a dejar en sus manos por un tiempo, dos tiempos, y medio tiempo.
26 " 'Pero cuando se siente el tribunal a juzgar, le van a quitar el poder para destruirlo y acabarlo por completo.
27 Y el reino, el poder y la grandeza de todos los reinos bajo el cielo, se los van a dar al pueblo de los santos del Altísimo. Su reino va a durar para siempre, y todos los que mandan le van a servir y lo van a obedecer.'
28 "Y hasta aquí llega el asunto. Yo, Daniel, me quedé muy preocupado por todo lo que pensé, y hasta pálido me puse del susto; pero no le dije a nadie y me guardé todo en mi corazón."

8

1 En el tercer año de que reinaba el rey Belsasar, yo, Daniel, tuve otra visión, aparte de la primera que tuve.
2 Estaba yo viendo la visión. Y resulta que me veía a mí mismo allá en la fortaleza de Susa, que está en la provincia de Elam. En la visión, yo andaba por el río Ulai.
3 Levanté la vista, y me fijé que enfrente del río estaba parado un carnero que tenía dos cuernos. Los dos cuernos estaban altos; pero uno estaba más alto que el otro, y el más alto le salió al último.
4 Vi que el carnero agarraba a topes para el poniente, para el norte y para el sur. Ningún animal se le podía poner enfrente, y nadie se escapaba de él; él hacía lo que se le daba la gana, y se creía mucho.
5 Yo me le quedé viendo a ver qué onda, y de repente salió un chivo desde el poniente. Venía volando sobre toda la tierra, sin tocar el piso. El chivo tenía un cuerno bien grande y feo en medio de los ojos.
6 Se dejó ir contra el carnero de dos cuernos que yo vi parado enfrente del río, y se le echó encima con una fuerza bárbara.
7 Y lo vi que se le arrimó al carnero, y le traía tanto coraje que le dio un buen trancazo y le rompió los dos cuernos. El carnero no tenía fuerza para aguantarle el golpe; el chivo lo tiró al suelo y lo pisoteó. Y no hubo nadie que salvara al carnero.
8 El chivo se puso muy creído y se sentía la divina garza. Pero justo cuando andaba en su mero apogeo, el cuerno grandote se le rompió; y en

su lugar le salieron cuatro cuernos grandes apuntando para los cuatro vientos del cielo.
9 De uno de esos cuatro le salió un cuerno chiquito, pero este creció muchísimo para el sur, para el oriente, y apuntando para la tierra más hermosa.
10 Y creció tanto que llegó hasta topar con los ángeles del cielo; y tumbó al suelo a unos ángeles y unas estrellas, y los agarró a pisotones.
11 Sí, se creyó tan importante que se fue contra el Jefe de los ángeles; le quitó el sacrificio de todos los días, y le dejó su templo por los suelos.
12 Y por andar de rebeldes, le entregaron a los ángeles junto con el sacrificio diario. Tiró la verdad al suelo, e hizo todo lo que quiso, y encima de todo le iba bien.
13 En eso escuché a un santo que andaba platicando; y otro santo le preguntó al que estaba hablando: "Oye, ¿y hasta cuándo va a durar esta visión del sacrificio diario quitado, de toda la rebelión que deja las cosas en ruinas, y de que el templo y los ángeles andan siendo pisoteados?"
14 Y el otro me contestó a mí: "Se va a tardar dos mil trescientas tardes y mañanas. Ya después de eso, van a purificar el templo."
15 Y mientras yo, Daniel, andaba viendo la visión y tratando de entender qué rollo, de repente se me paró enfrente alguien que parecía un hombre.
16 Y escuché la voz de un hombre desde en medio del río Ulai, que gritó: "¡Gabriel! Explícale a este hombre qué significa la visión."
17 Así que Gabriel se arrimó a donde yo estaba parado; y en cuanto se acercó, me dio un pavor y me caí de cara al piso; pero él me dijo: "Entiende, hombre, que la visión tiene que ver con los tiempos del fin."
18 Mientras él hablaba conmigo, a mí me dio mucho sueño y me quedé profundamente dormido con la cara en el suelo; pero él me tocó y me paró.
19 Y me dijo: "Fíjate bien, te voy a enseñar qué va a pasar en los últimos tiempos del coraje de Dios; porque esto es para la fecha que ya está puesta para el fin.
20 Ese carnero que viste, el de los dos cuernos, son los reyes de Media y de Persia.
21 El chivo peludo es el rey de Grecia. Y el cuerno grandote que traía entre los ojos es el primer rey.
22 Y de que se le quebró el cuerno y le salieron cuatro en su lugar, eso quiere decir que van a salir cuatro reinos de ese país, pero no van a tener la misma fuerza que el primero.
23 "Y ya casi para que se acaben esos reinos, cuando la maldad de los rebeldes llegue hasta el tope, va a salir un rey con cara de malo, muy trucha para las trampas y los enredos.
24 Va a tener muchísimo poder, pero la fuerza no va a ser suya. Va a hacer un tiradero espantoso, y le va a salir bien todo lo que haga. Va a destruir a la gente fuerte y al pueblo de los santos.
25 Por lo mañoso que es, le va a ir muy bien con sus engaños. Se va a sentir la gran cosa, y cuando la gente ande bien confiada, él los va a acabar. Se va a poner al tú por tú contra el Jefe de los jefes; pero lo van a quebrar, y no lo va a quebrar ningún hombre.
26 "Esa visión de las tardes y las mañanas que te contaron es la pura verdad; pero tú guarda la visión en secreto, porque falta mucho tiempo para que pase."
27 Yo, Daniel, me quedé hecho pedazos, y duré enfermo varios días. Ya después me levanté y seguí trabajando en los pendientes del rey. Pero me

quedé muy asustado y sacado de onda con la visión, y la verdad es que ni yo ni nadie le entendía qué rollo.

9

1 En el primer año de Darío, hijo de Asuero, que era de la raza de los
medos y que lo pusieron de rey sobre el país de los caldeos,
2 en su primer año de rey, yo, Daniel, me puse a estudiar los libros y le
agarré la onda al número de años de los que le habló el SEÑOR* al profeta
Jeremías, sobre cuánto iba a durar Jerusalén hecha ruinas, que eran
setenta años.
3 Entonces volteé mi cara hacia el Señor Dios, para buscarlo rogándole en
oración, haciendo ayuno, vestido con ropa rasposa y lleno de ceniza.
4 Le oré al SEÑOR mi Dios y me confesé, diciéndole:
"Ay, Señor, tú eres el Dios grande y de dar miedo, que siempre cumple
su trato y trata con mucho amor a los que te quieren y obedecen tus
mandamientos.
5 Nosotros la hemos regado y hemos pecado; nos hemos portado de lo
peor, hemos andado de rebeldes, y nos hemos hecho a un lado de tus
reglas y tus leyes.
6 No les hicimos caso a tus servidores los profetas, que hablaron de tu
parte a nuestros reyes, a nuestros líderes, a nuestros abuelos, y a toda la
gente del país.
7 "Señor, tú siempre actúas con justicia, pero a nosotros se nos cae la
cara de vergüenza el día de hoy—a los hombres de Judá, a los que viven
en Jerusalén, y a todo Israel, a los que andan cerca y a los que andan
lejos, por todos los países por donde los fuiste a botar, por lo mal que se
han portado contigo.
8 Señor, andamos que no nos calienta el sol de la pura vergüenza,
nosotros, nuestros reyes, nuestros líderes y nuestros abuelos, porque
hemos pecado contra ti.
9 Pero el Señor nuestro Dios es pura compasión y sabe perdonar;
aunque nosotros le hemos dado la espalda.
10 No quisimos escuchar la voz del SEÑOR nuestro Dios para seguir las
leyes que nos puso enfrente por medio de sus servidores los profetas.
11 Sí, todo Israel se brincó tu ley, dándose la vuelta para no hacerle
caso a tu voz.
"Por eso nos ha caído encima la maldición y el castigo que están
apuntados en la ley de Moisés, el servidor de Dios; porque pecamos
contra él.
12 Y él sí nos cumplió lo que dijo que nos iba a pasar a nosotros y a los
líderes que nos gobernaban, mandándonos una desgracia tremenda;
porque en todo el mundo no se ha visto algo tan feo como lo que le
hicieron a Jerusalén.
13 Todo este mal nos pegó tal como viene escrito en la ley de Moisés. Y
con todo y eso, ni así le hemos rogado al SEÑOR nuestro Dios que nos eche
la mano para dejar de hacer maldades y agarrar la onda con tu verdad.
14 Así que el SEÑOR estuvo al pendiente del castigo y nos lo dejó caer;
porque el SEÑOR nuestro Dios es justo en todo lo que hace, y nosotros
fuimos los que no le quisimos escuchar.

---

* **9:2** Cuando viene así en MAYÚSCULAS, "SEÑOR" o "DIOS" es la traducción del nombre propio de Dios (en hebreo "יהוה", que casi siempre se pronuncia Yahvé).

15 “Y ahora, Señor Dios nuestro, tú que sacaste a tu gente de la tierra de
Egipto con mucho poder, y te hiciste bien famoso, como se ve hasta hoy;
la verdad es que hemos pecado y nos hemos portado muy mal.
16 Señor, por todo lo justo que eres, por favor, que ya se te baje el
coraje y la rabia contra tu ciudad de Jerusalén, tu cerro santo; porque por
culpa de nuestros pecados y de las maldades de nuestros abuelos,
Jerusalén y tu gente ahora somos la burla de todos los vecinos.
17 “Por eso, Dios nuestro, escúchame ahorita que te ruego en oración, y
por amor a ti mismo, Señor, vuelve a ver con buenos ojos tu templo que
está hecho un desastre.
18 Dios mío, para oreja y escúchanos. Abre los ojos y mira cómo
estamos en la ruina, nosotros y la ciudad que lleva tu nombre; porque no
venimos a pedirte favores creyendo que somos muy buenos, sino porque
sabemos que tú eres bien buena onda y nos tienes mucha compasión.
19 Señor, escúchanos. Señor, perdónanos. Señor, ponnos atención y haz
algo. No la hagas de largas, por tu propio honor, Dios mío, porque tu
ciudad y tu gente llevan tu nombre.”

20 Y mientras yo estaba ahí hable y hable, orando y confesando mis
pecados y los de mi gente de Israel, y rogándole al SEÑOR mi Dios por su
cerro santo—
21 sí, mientras yo andaba pidiendo en oración, Gabriel, el hombre que yo
había visto en la visión al principio, se vino volando bien rápido y me tocó
a la hora que se hace el sacrificio de la tarde.
22 Me explicó las cosas y platicó conmigo, y me dijo: “Daniel, me vine
para acá para darte inteligencia y para que le entiendas a esto.
23 En cuanto empezaste a orar, se dio la orden, y yo vengo a avisarte,
porque Dios te quiere mucho. Así que ponle mucha atención a esto y
agárrale la onda a la visión.

24 “Ya están fijadas setenta semanas para tu pueblo y tu ciudad santa,
para acabar con la rebeldía, ponerle fin al pecado, pedir perdón por las
maldades, traer una justicia que dure para siempre, confirmar la visión y
la profecía, y consagrar el lugar santísimo.

25 “Entiéndele bien a esto: desde el momento en que se dé la orden para
volver a levantar y construir Jerusalén, hasta que llegue el Elegido,† el
líder, van a pasar siete semanas y sesenta y dos semanas. Y la van a volver
a construir con sus calles y su zanja para el agua, aunque van a ser
tiempos muy difíciles.
26 Después de las sesenta y dos semanas, al Elegido‡ lo van a matar y se
va a quedar sin nada. Luego, la gente de un líder que va a venir va a
destruir la ciudad y el templo. Todo va a acabar como en una inundación,
y va a haber guerra hasta el puro final. Las ruinas ya están sentenciadas.
27 Él va a hacer un trato muy fuerte con mucha gente por una semana. A
la mitad de la semana va a parar los sacrificios y las ofrendas. Y en las
alas del templo va a poner unas cochinadas que dejan todo en la ruina. Y
va a seguir así hasta que el castigo que ya está ordenado se deje caer sobre
el que causa la ruina.”

† **9:25** “El Elegido” o “Ungido” también se puede traducir como “Mesías” (que es lo mismo que “Cristo”).
‡ **9:26** “El Elegido” o “Ungido” también se puede traducir como “Mesías” (que es lo mismo que “Cristo”).

10

1 En el tercer año del rey Ciro de Persia, se le reveló un mensaje a
Daniel, al que le decían Beltsasar. El mensaje era la pura verdad, y hablaba
de una guerra muy grande. Él le entendió al mensaje, y le agarró la onda a
la visión.
2 En esos días, yo, Daniel, anduve triste y de luto por tres semanas
enteras.
3 No comí pan sabroso, ni probé carne ni vino. Tampoco me eché
perfume ni cremas, hasta que pasaron las tres semanas.
4 Y el día veinticuatro del primer mes, andaba yo en la orilla del río
grande, que se llama Hidequel,
5 levanté la vista y me fijé, y ahí estaba un hombre vestido con ropa de
lino, con un cinto de oro puro de Ufaz en la cintura.
6 Su cuerpo brillaba como una piedra preciosa, su cara parecía un
relámpago, y sus ojos eran como unas antorchas de lumbre. Sus brazos y
sus pies brillaban como bronce pulido. Y cuando hablaba, se oía como si
estuviera gritando un gentío.
7 Yo, Daniel, fui el único que vio la visión; porque los hombres que
andaban conmigo no la vieron; pero les pegó un susto tan grande que
salieron corriendo a esconderse.
8 Así que me quedé solo viendo esa visión tan impresionante. Se me
fueron las fuerzas; me puse pálido como un muerto, y no me quedó nada
de energía.
9 Pero sí escuché lo que me dijo. Y en cuanto oí su voz, me caí
desmayado de bruces contra el suelo.
10 En eso, sentí que una mano me tocó y me hizo pararme a gatas,
temblando.
11 Y me dijo: “Daniel, tú eres un hombre al que Dios quiere mucho. Pon
atención a lo que te voy a decir y párate derecho, porque me mandaron a
verte a ti ahorita.” Y cuando me dijo esto, me paré, pero todavía estaba
temblando.
12 Entonces me dijo: “No te asustes, Daniel; porque desde el primer día
que te pusiste las pilas para entender y para agachar la cabeza delante de
tu Dios, él te escuchó. Y yo vine por lo que tú andabas pidiendo.
13 Pero el líder del reino de Persia se me puso al brinco por veintiún días;
hasta que llegó Miguel, uno de los líderes más importantes, a echarme la
mano, porque yo me había quedado atorado ahí con los reyes de Persia.
14 Y ahora vine a explicarte qué le va a pasar a tu gente en los últimos
días; porque la visión es para un tiempo que todavía cuelga.”
15 Mientras él me platicaba esto, yo me quedé viendo para el piso, y sin
poder decir ni pío.
16 Pero de repente, alguien que parecía un hombre me tocó la boca.
Entonces abrí la boca y le dije al que estaba parado enfrente de mí: “Señor
mío, con la pura visión me pegaron unos dolores tremendos, y ya no me
quedan fuerzas.
17 Pues, ¿cómo quiere que este humilde servidor suyo platique con usted,
señor? Ahorita ya me quedé sin fuerzas y siento que se me va el aire.”
18 Entonces el que parecía hombre me volvió a tocar, y me dio fuerzas.
19 Y me dijo: “Hombre, no te asustes, Dios te quiere mucho. Que la pases
bien. Échale ganas. Ándale, sé fuerte.”
Y cuando me habló, sentí que me regresaban las fuerzas, y le dije:
“Ahora sí, hable mi señor; porque ya me dio ánimos.”

20 Y él me dijo: “¿Sí sabes a qué vine? Ahorita me voy a regresar a pelear
contra el líder de Persia. Y ya que me vaya, ahí viene el líder de Grecia.
21 Pero te voy a decir lo que está apuntado en el libro de la verdad. Y la
neta, no hay nadie que me eche la mano contra estos, más que Miguel, el
líder de ustedes.

11

1 “A mí me tocó, en el primer año de Darío el medo, pararme a apoyarlo
y darle fuerzas.
2 “Ahora te voy a enseñar cuál es la verdad. Fíjate que todavía van a
subir al poder tres reyes más en Persia. Y el cuarto va a juntar mucha más
lana que todos los demás. Y ya que ande bien fuerte por todo su dinero,
va a alborotar a todos contra el reino de Grecia.
3 Luego va a salir un rey bien gallo, que va a mandar en un territorio
inmenso y va a hacer lo que le dé la gana.
4 Pero cuando ya esté bien plantado, su reino se va a hacer pedazos, y lo
van a repartir para los cuatro vientos del cielo; pero no se lo van a quedar
sus hijos, ni lo van a gobernar como él lo gobernaba; porque a su reino lo
van a arrancar de raíz, y se lo van a dar a otros.
5 “El rey del sur se va a poner muy fuerte. Pero uno de sus capitanes se
va a hacer todavía más fuerte que él y le va a ganar el mandado. Y su
territorio va a ser muy grande.
6 Y pasando los años, van a hacer un trato entre ellos. La hija del rey del
sur se va a ir con el rey del norte para arreglar las cosas, pero a ella no le
va a durar el poder. Él tampoco la va a hacer, y su poder se va a caer; a ella
la van a traicionar, junto con los que la llevaron, el que fue su papá, y el
que la andaba apoyando en ese tiempo.
7 “Pero de sus mismas raíces va a salir uno para quedarse en su lugar. Él
se va a ir contra el ejército del rey del norte, se va a meter hasta su
fortaleza, se los va a sonar y les va a ganar.
8 Y hasta a sus dioses se los va a llevar secuestrados a Egipto, junto con
sus estatuas de metal y sus cosas finas de plata y oro. Y por unos años va a
dejar en paz al rey del norte.
9 Luego el rey del norte se va a meter al territorio del rey del sur, pero se
va a tener que regresar a su país.
10 Pero sus hijos le van a hacer la guerra y van a juntar un ejército
inmenso que va a venir como una ola que arrasa con todo. Van a regresar
y pelear hasta llegar a su propia fortaleza.
11 “Entonces el rey del sur se va a enojar muchísimo y va a salir a
agarrarse a golpes con él, con el rey del norte. El del norte va a juntar un
montón de gente, pero todo ese gentío va a caer en manos del rey del sur.
12 Y ya que arrase con toda esa gente, se le va a subir el ego. Va a tumbar
a miles y miles, pero no va a cantar victoria.
13 Porque el rey del norte se va a regresar, y va a juntar a más gente que
la primera vez. Y ya pasando los años, va a llegar con un ejército
grandísimo y con armamento de sobra.
14 “En esos tiempos, muchos se van a levantar contra el rey del sur. Y
también unos chavos bien bravos de tu misma gente se van a levantar en
armas queriendo cumplir la visión; pero les va a ir mal y van a caer.
15 Así que el rey del norte va a llegar, va a amontonar tierra para atacar,
y va a tomar una ciudad bien protegida. Las tropas del sur no van a

aguantar el golpe, ni sus mejores soldados van a tener fuerzas para hacerle frente.
16 Pero el que viene contra él va a hacer lo que quiera, y nadie se le va a poder parar enfrente. Se va a parar en la tierra hermosa, y va a traer pura destrucción en sus manos.
17 Se va a proponer llegar con toda la fuerza de su reino, y va a hacer un trato parejo con él. Y lo va a cumplir. Le va a dar una muchacha para echarlo a perder; pero la jugada no le va a salir, y ella no lo va a apoyar.
18 Después se va a voltear para las islas, y va a conquistar muchas; pero un capitán le va a callar la boca por andar de hablador. Y hasta va a hacer que se trague sus propias palabras.
19 Entonces se va a regresar a las fortalezas de su país; pero va a resbalar y a caer, y ya no va a aparecer por ningún lado.
20 "Y en su lugar va a quedar uno que va a mandar a un cobrador de impuestos por todo lo mejor del reino; pero en unos cuantos días se lo van a quebrar, y no va a ser ni de coraje ni en una guerra.
21 "Luego va a subir al poder un tipo bien lacra, al que ni siquiera le tocaba heredar el reino; pero va a llegar calladito y se va a quedar con el reino a puros engaños y labia.
22 A los ejércitos que vengan como cascada se los va a llevar de corbata, y los va a hacer pedazos. Sí, y también se va a echar al líder del pacto.
23 Después de que hagan el trato con él, va a jugar chueco; se va a levantar y se va a hacer fuerte aunque traiga poquita gente.
24 Cuando todo esté en paz, se va a meter a las zonas más ricas de la provincia. Y va a hacer cosas que ni sus papás ni sus abuelos hicieron. Va a repartir entre su gente lo que robó y saqueó. Y hasta va a hacer planes para atacar las fortalezas, aunque nomás por un ratito.
25 "Va a agarrar valor y se va a ir con todo contra el rey del sur con un ejército grandote; y el rey del sur le va a salir al quite con un ejército todavía más grande y fuerte; pero no la va a hacer, porque le van a jugar sucio.
26 Sí, los mismos que se sientan a comer con él lo van a arruinar, su ejército se va a deshacer, y van a caer un montón de muertos.
27 Los dos reyes van a traer pura maldad en el corazón, y sentados en la misma mesa se van a echar puras mentiras; pero no les va a servir de nada, porque el final ya está marcado para otro tiempo.
28 Luego se va a regresar a su país con un montón de dinero. Se va a ir con todo contra el pacto santo. Va a hacer de las suyas y se va a regresar a su tierra.
29 "Cuando le toque el tiempo, va a regresar para el sur; pero esta vez no le va a ir como la primera.
30 Porque le van a llegar barcos de Quitim. Por eso se va a asustar, y se va a regresar bien enojado contra el pacto santo, y va a hacer un desastre. Hasta se va a echar para atrás, y se va a aliar con los que le dieron la espalda al pacto santo.
31 "Se le van a juntar soldados, y van a manchar el templo y la fortaleza, y van a quitar el sacrificio de todos los días. Y ahí van a poner una asquerosidad que arruina todo.
32 A puros engaños va a corromper a los que no respetan el pacto; pero la gente que conoce a su Dios se va a poner bien firme y va a actuar.
33 "Los sabios del pueblo le van a enseñar a mucha gente; pero por un buen tiempo los van a matar a espadazos y a quemarlos, los van a hacer prisioneros y los van a robar.

34 Y cuando anden cayendo, les va a llegar un poquitito de ayuda; pero
muchos se les van a pegar de puro cuento.
35 A algunos de los sabios les va a tocar caer, para que se purifiquen, se
limpien y queden blanquitos, hasta que llegue el tiempo del fin; porque
todavía falta para que llegue esa fecha.
36 "El rey va a hacer lo que se le dé la gana. Se va a creer el muy muy,
más grande que cualquier dios, y va a hablar unas barbaridades contra el
Dios de dioses. Le va a ir bien hasta que se acabe el tiempo del coraje de
Dios; porque lo que ya se decidió, se tiene que cumplir.
37 Le va a valer sorbete los dioses de sus antepasados, ni lo que quieren
las mujeres, ni va a respetar a ningún dios; porque él se va a sentir el más
picudo de todos.
38 En vez de eso, va a adorar al dios de las fortalezas. A un dios que ni
sus abuelos conocieron, le va a llevar oro, plata, piedras caras y cosas
finas.
39 Se va a ir contra las fortalezas más duras con la ayuda de un dios
extranjero. A los que le sigan la corriente los va a llenar de honores. Los
va a poner a mandar sobre un gentío, y va a repartir terrenos cobrando
por ellos.
40 "Ya cuando sea el tiempo del fin, el rey del sur se va a agarrar con él; y
el rey del norte se le va a dejar venir como un huracán, con carruajes,
caballos y un montón de barcos. Se va a meter por los países, pasando
como si fuera una inundación.
41 También se va a meter a la tierra hermosa, y va a hacer pedazos a
muchos países; pero estos se van a salvar de sus manos: Edom, Moab, y
los principales de los hijos de Amón.
42 Va a meter las manos en los demás países. Y ni Egipto se va a salvar.
43 Se va a quedar con todos los tesoros de oro y plata, y con todas las
cosas finas de Egipto. Y los de Libia y los de Etiopía van a andar tras él.
44 Pero le van a llegar chismes del oriente y del norte que lo van a
asustar; y va a salir echando chispas de coraje para hacer pedazos y
acabar con mucha gente.
45 Va a poner las carpas de su palacio entre el mar y el cerro santo y
hermoso; pero le va a llegar su hora, y no va a haber nadie que lo ayude.

12

1 "En ese tiempo se va a parar Miguel, el gran líder que siempre anda
defendiendo a la gente de tu pueblo. Va a ser un tiempo bien difícil, tan
feo como nunca se ha visto desde que hay gente en el mundo hasta ese
rato. Y en ese tiempo, a tu pueblo lo van a salvar—a todos los que salgan
apuntados en el libro.
2 A muchos de los que ya están dormidos en la tierra los van a despertar,
a unos para vivir para siempre, y a otros para quedarse en la pura
vergüenza por siempre.
3 Los sabios van a brillar como el cielo despejado. Y los que ayudaron a
muchos a andar por el buen camino, van a brillar como las estrellas por
los siglos de los siglos.
4 Pero tú, Daniel, guarda estas palabras y sella el libro, hasta que llegue
el tiempo del fin. Muchos van a andar corriendo para todos lados
buscando saber, y la gente va a aprender muchas cosas."
5 En eso, yo, Daniel, volteé a ver, y fíjense, estaban otros dos hombres
parados ahí, uno de este lado del río, y el otro del otro lado del río.

6 Y uno le preguntó al hombre vestido de lino, el que andaba parado
arriba del agua del río: "¿Oye, y como para cuándo se van a acabar todas
estas maravillas?"
7 Y escuché al hombre vestido de lino, el que andaba parado arriba del
agua del río, cuando levantó su mano derecha y su izquierda al cielo, y
juró por el que vive para siempre, que esto va a durar un tiempo, unos
tiempos y la mitad de un tiempo; y que cuando acaben de hacer pedazos
la fuerza del pueblo santo, se van a terminar todas estas cosas.
8 Yo escuché, pero la verdad no le agarré la onda. Entonces le pregunté:
"Señor mío, ¿en qué va a parar todo esto?"
9 Y él me dijo: "Ya vete a descansar, Daniel; porque estas palabras están
bien guardadas y selladas hasta que llegue el tiempo del fin.
10 Muchos se van a purificar, se van a limpiar y a quedar blanquitos;
pero los malos van a seguir de malos. Ninguno de los malos le va a
entender; pero los sabios sí le van a agarrar la onda.
11 "Desde el rato en que quiten el sacrificio de todos los días y pongan esa
asquerosidad que arruina todo, van a pasar mil doscientos noventa días.
12 Qué suerte la del que aguante esperando y llegue a los mil trescientos
treinta y cinco días.
13 "Pero tú ya vete tranquilo hasta que se acabe todo; te va a tocar
descansar, y al final de los días te vas a parar para recibir lo que te toca."

13

LA HISTORIA DE SUSANA

1 *Vivía un hombre en Babilonia, y se llamaba Joaquín.
2 Se casó con una mujer que se llamaba Susana, hija de Helcías. Era una
mujer muy bonita y muy respetuosa de Dios.
3 Sus papás también eran gente justa, y educaron a su hija según la ley
de Moisés.
4 Joaquín era un hombre muy rico y tenía un jardín hermoso pegado a
su casa. Los judíos siempre iban a verlo, porque era el hombre más
respetado de todos.
5 Ese mismo año, nombraron a dos líderes del pueblo para que fueran
jueces, de esos que habló el Señor cuando dijo que la maldad en Babilonia
venía de los líderes y jueces que se suponía debían guiar a la gente.
6 Estos dos se la pasaban metidos en la casa de Joaquín. Y todos los que
traían algún pleito iban con ellos.
7 Cuando la gente se iba al mediodía, Susana salía a caminar al jardín de
su esposo.
8 Y los dos líderes la veían entrar a caminar todos los días, y les
empezaron a dar muchas ganas de estar con ella.
9 Dejaron que se les llenara la cabeza de malos pensamientos y bajaron
la mirada para no ver al cielo ni acordarse de lo que es justo.
10 Y aunque los dos andaban vueltos locos de deseo por ella, ninguno se
animaba a decirle al otro lo que sentía.
11 Les daba pena confesar las ganas que le traían y lo que querían
hacerle.

---

* **13:1** *La Historia de Susana* está traducida del capítulo 13 de *Daniel* en la Septuaginta griega. No viene en el texto hebreo tradicional de *Daniel*. *La Historia de Susana* es aceptada como Escritura Deuterocanónica por la Iglesia Católica, la Ortodoxa Griega y la Ortodoxa Rusa.

12 Pero se la pasaban espiándola todos los días con muchas ganas de
verla.
13 Un día uno le dijo al otro: “Ya vámonos a la casa, que ya es hora de
comer.”
14 Así que salieron, se despidieron y se fueron cada quien por su lado,
pero luego se regresaron y se toparon en el mismo lugar. Se preguntaron
qué hacían ahí, y terminaron confesando las ganas que le traían a Susana.
Entonces se pusieron de acuerdo para buscar un momento en el que la
pudieran agarrar sola.
15 Y pasó que, mientras esperaban a que se diera la oportunidad, un día
ella entró como siempre nomás con dos sirvientas, y se le antojó bañarse
en el jardín porque hacía mucho calor.
16 No había nadie más ahí, nomás los dos líderes que estaban escondidos
espiándola.
17 Entonces Susana les dijo a sus sirvientas: “Tráiganme aceite y cremas,
y cierren bien las puertas del jardín para que me pueda bañar.”
18 Ellas hicieron lo que les pidió, cerraron las puertas del jardín y se
salieron por las puertas de atrás para ir a traer lo que les había encargado.
Nunca vieron a los líderes, porque estaban bien escondidos.
19 En cuanto las sirvientas salieron, los dos líderes se pararon y se le
dejaron ir encima, diciéndole:
20 “Fíjate, las puertas del jardín están cerradas y nadie nos puede ver.
Estamos enamorados de ti. Así que afloja y acuéstate con nosotros.
21 Si no quieres, vamos a echar mentiras contra ti, y diremos que estabas
aquí con un muchacho y que por eso mandaste lejos a tus sirvientas.”
22 Susana soltó un suspiro y dijo: “Ya me tienen acorralada; porque si
hago esto, me cuesta la vida. Y si no lo hago, no me les voy a poder
escapar de las manos.
23 Pero prefiero caer en sus manos y no hacer nada, que pecar delante
del Señor.”
24 Y con eso, Susana se puso a gritar con todas sus fuerzas; y los dos
líderes empezaron a gritar también en contra de ella.
25 Entonces uno de ellos corrió y abrió las puertas del jardín.
26 Cuando los trabajadores de la casa oyeron los gritos en el jardín,
entraron corriendo por la puerta de atrás para ver qué le había pasado.
27 Pero cuando los líderes contaron su versión, los trabajadores se
quedaron fríos y muy apenados; porque nunca nadie había dicho algo así
de Susana.
28 Al día siguiente, cuando la gente se juntó con Joaquín, el esposo de
Susana, llegaron los dos líderes con toda la mala intención de condenar a
Susana a muerte,
29 y le dijeron a la gente: “Manden traer a Susana, la hija de Helcías y
esposa de Joaquín.” Y mandaron por ella;
30 y ella llegó con su papá, su mamá, sus hijos y todos sus familiares.
31 Susana era una mujer muy fina y bien bonita.
32 Y estos hombres malvados mandaron que le quitaran el velo que traía
puesto, para echarse un taco de ojo con su belleza.
33 Toda su gente y los que la veían estaban llore y llore.
34 Entonces los dos líderes se pararon en medio de todos y le pusieron
las manos en la cabeza.
35 Ella, llorando, volteó a ver al cielo, porque su corazón confiaba en el
Señor.

36 Los líderes dijeron: “Ayer que andábamos caminando solos por el
jardín, esta mujer entró con dos sirvientas, cerró las puertas y mandó a las
sirvientas para afuera.
37 En eso salió un muchacho que estaba escondido por ahí, se le acercó y
se acostó con ella.
38 Nosotros estábamos en una esquina del jardín, vimos esa barbaridad y
corrimos para agarrarlos.
39 Los vimos juntos, pero no pudimos detener al hombre porque estaba
más fuerte que nosotros, abrió las puertas y salió corriendo.
40 Pero agarramos a esta mujer y le preguntamos quién era el
muchacho, y no nos quiso decir. De todo esto, nosotros somos testigos.”
41 Como eran líderes del pueblo y jueces, la asamblea les creyó todo el
cuento; y la condenaron a muerte.
42 Entonces Susana gritó bien fuerte y dijo: “Dios eterno, tú conoces
todos los secretos y sabes todo antes de que pase.
43 Tú sabes que estos echaron puras mentiras contra mí. ¡Y mírame, me
van a matar aunque yo no hice nada de lo que estos hombres me andan
inventando con toda su maldad!”
44 Y el Señor escuchó su grito.
45 Cuando ya se la llevaban para matarla, Dios despertó el espíritu santo
de un muchacho que se llamaba Daniel.
46 Y él gritó con todas sus fuerzas: “¡A mí no me echen la culpa de la
sangre de esta mujer!”
47 Toda la gente volteó a verlo y le preguntaron: “¿Qué nos quieres decir
con eso?”
48 Él se paró en medio de todos y les dijo: “¿A poco son tan tontos,
israelitas? ¿Cómo se les ocurre condenar a una hija de Israel sin investigar
bien y sin saber la verdad?
49 Regrésense al juzgado, porque estos hombres echaron puras mentiras
contra ella.”
50 Entonces toda la gente se regresó de volada, y los líderes le dijeron: “A
ver, ven y siéntate aquí con nosotros y explícanos, ya que Dios te ha dado
la sabiduría de un líder.”
51 Entonces Daniel les dijo: “Pónganlos bien lejos el uno del otro, y yo los
voy a interrogar.”
52 Ya que los separaron, llamó a uno de ellos y le dijo: “Tú, que te has
hecho viejo haciendo cosas malas, ya te alcanzaron los pecados que traes
arrastrando,
53 dando sentencias injustas, condenando a gente inocente y dejando ir
a los culpables, cuando el Señor bien clarito dice: ‘No vas a matar al que es
inocente y justo.’
54 A ver, si de veras la viste, dime: ¿debajo de qué árbol los viste haciendo
sus cosas?”
Y él le contestó: “Debajo de un árbol de lentisco.”
55 Y Daniel le dijo: “La verdad es que echaste una mentira que te va a
costar la cabeza; porque el ángel de Dios ya trae tu sentencia y te va a
partir en dos.”
56 Luego lo hizo a un lado y mandó traer al otro, y le dijo: “Tú, raza de
Canaán y no de Judá, lo bonita que estaba te volvió loco y el deseo te echó
a perder el corazón.

57 Así se la pasaban haciéndole a las muchachas de Israel, y ellas por
miedo se acostaban con ustedes; pero esta muchacha de Judá no les
aguantó sus porquerías.
58 A ver, dime: ¿debajo de qué árbol los agarraste juntos?"
Él contestó: "Debajo de un encino."
59 Entonces Daniel le dijo: "Tú también echaste una mentira que te va a
costar la cabeza; porque el ángel de Dios ya te está esperando con la
espada para partirte en dos y acabar con ustedes."
60 Con esto, toda la asamblea pegó un grito bien fuerte y bendijeron a
Dios, que siempre salva a los que confían en él.
61 Y se le dejaron ir encima a los dos líderes, porque Daniel ya los había
desenmascarado con sus propias palabras de que andaban echando
mentiras.
62 Y según la ley de Moisés, les hicieron lo mismito que ellos le querían
hacer a la mujer. Los mataron, y ese mismo día se salvó la vida de alguien
inocente.
63 Por eso Helcías y su esposa le dieron las gracias a Dios por su hija
Susana, igual que Joaquín su esposo y toda la familia, porque quedó claro
que ella era una mujer decente.
64 Y desde ese día para adelante, Daniel se ganó el respeto y la
admiración de toda la gente.

14

Bel y el Dragón

1 *El rey Astiages se murió y se fue con sus abuelos, y Ciro el persa se
quedó con su reino.
2 Daniel vivía ahí con el rey, y el rey lo quería más que a todos sus
amigos.
3 Resulta que los babilonios tenían un ídolo que se llamaba Bel, y todos
los días se gastaban en él doce medidas de harina fina, cuarenta ovejas y
seis barriles† de vino.
4 El rey le tenía mucho respeto e iba a adorarlo todos los días; pero
Daniel adoraba a su propio Dios. Un día el rey le preguntó: "¿Tú por qué
no adoras a Bel?"
5 Y Daniel le contestó: "Porque yo no adoro a ídolos hechos por la gente,
sino al Dios vivo, que fue el que hizo el cielo y la tierra, y el que manda
sobre todos nosotros."
6 Entonces el rey le dijo: "¿A poco no crees que Bel está vivo? ¿Qué no
ves todo lo que se come y se toma todos los días?"
7 Daniel se soltó riendo y le dijo: "Rey, no se deje engañar; ese mono es
de puro barro por dentro y de bronce por fuera, y en su vida ha comido ni
tomado nada."
8 El rey se enojó muchísimo, mandó llamar a los sacerdotes de Bel y les
dijo: "Si no me dicen quién es el que se traga todo esto que traemos, se me
van a morir.
9 Pero si me comprueban que Bel es el que se lo come, entonces el que se
va a morir es Daniel, por andar hablando mal de Bel."
Y Daniel le dijo al rey: "Va, que se haga como usted dice."

---

* **14:1** *Bel y el Dragón* está traducido del capítulo 14 de *Daniel* de la Septuaginta griega. No viene en el texto hebreo tradicional de *Daniel*. *Bel y el Dragón* se acepta como Escritura Deuterocanónica por la Iglesia Católica, la Ortodoxa Griega y la Ortodoxa Rusa. † **14:3** un barril aquí es como 41 litros.

10 Había setenta sacerdotes de Bel, sin contar a sus esposas y a sus hijos.
El rey se fue con Daniel al templo de Bel.
11 Y los sacerdotes de Bel le dijeron: “Mire, nosotros nos vamos a salir;
pero usted, rey, deje la comida, mezcle el vino y póngalo ahí, cierre bien la
puerta y póngale el sello de su anillo.
12 Y si mañana que regrese no ve que Bel se comió todo, nos mata a
nosotros; o si no, que maten a Daniel por andar echando mentiras de
nosotros.”
13 Pero andaban bien tranquilos, porque abajo de la mesa tenían una
puerta secreta, por donde se metían todos los días a comerse todo.
14 Y cuando se salieron, el rey le sirvió la comida a Bel. Pero Daniel ya
les había encargado a sus trabajadores que trajeran ceniza, y la regaron
por todo el piso del templo, nomás para que viera el rey. Luego salieron,
cerraron la puerta, la sellaron con el anillo del rey y se fueron.
15 En la noche, llegaron los sacerdotes con sus esposas y sus hijos, como
siempre le hacían, y se comieron y se tomaron todo.
16 Al otro día en la mañana, el rey se levantó y se fue para allá junto con
Daniel.
17 El rey le preguntó: “Daniel, ¿están enteritos los sellos?”
Y él contestó: “Sí, rey, están enteritos.”
18 Y nomás abrió la puerta, el rey se le quedó viendo a la mesa y gritó
bien fuerte: “¡Qué grande eres, Bel, contigo no hay nada de engaños!”
19 Daniel se soltó riendo, detuvo al rey para que no se metiera y le dijo:
“Mire nomás el piso, y fíjese bien de quién son esas pisadas.”
20 Y el rey dijo: “Pues veo pisadas de hombres, mujeres y niños.”
Entonces el rey hizo un coraje bárbaro,
21 y mandó arrestar a los sacerdotes junto con sus esposas y sus hijos, y
ellos le enseñaron las puertas secretas por donde se metían a comerse lo
que dejaban en la mesa.
22 Así que el rey los mandó matar, y le entregó a Bel a Daniel, quien hizo
pedazos al mono y destruyó el templo.
23 Ahí mismo había un dragón grandote que los de Babilonia adoraban.
24 Y el rey le dijo a Daniel: “¿A poco me vas a decir que este también es
de bronce? Mira nomás, está vivo, come y toma. No me puedes decir que
no es un dios vivo. Así que adóralo.”
25 Pero Daniel le contestó: “Yo nomás adoro al Señor mi Dios; porque él sí
es un Dios vivo.
26 Pero si me da permiso, rey, yo le mato a ese dragón sin usar espadas
ni palos.”
Y el rey le dijo: “Órale, te doy permiso.”
27 Entonces Daniel agarró chapopote, grasa y pelo, lo derritió todo junto
e hizo unas bolas. Se las metió en la boca al dragón, el dragón se las comió
y reventó por dentro. Y Daniel les dijo: “Miren nomás, ¡esos son los dioses
que ustedes adoran!”
28 Cuando la gente de Babilonia supo eso, hicieron un coraje tremendo y
se le quisieron voltear al rey, diciendo: “El rey ya se hizo judío. Tumbó a
Bel, mató al dragón y mandó matar a los sacerdotes.”
29 Fueron a buscar al rey y le dijeron: “Entréganos a Daniel, porque si no
te vamos a matar a ti y a toda tu familia.”
30 Cuando el rey vio que ya lo tenían acorralado y no le quedaba de otra,
les entregó a Daniel.
31 Ellos lo aventaron a un foso lleno de leones, y ahí lo dejaron seis días.

32 En el pozo había siete leones, y siempre les echaban dos cadáveres y
dos ovejas diarias, pero esos días no les dieron nada de tragar, para que se
comieran a Daniel.
33 Resulta que por allá en Judea andaba el profeta Habacuc,‡ que
acababa de hacer un guisado y andaba desmoronando pan en un plato
hondo. Iba para el campo a llevárselo a los trabajadores.
34 Pero el ángel del Señor le dijo a Habacuc: "Llévate esa comida que
traes hasta Babilonia, y dásela a Daniel, que está en el foso de los leones."
35 Habacuc le contestó: "Señor, yo nunca he ido a Babilonia. Ni siquiera
sé dónde está el foso."
36 Entonces el ángel del Señor lo agarró de la cabeza, lo levantó de los
pelos, y con un soplido se lo llevó volando hasta Babilonia y lo dejó
arribita del foso.
37 Habacuc le gritó: "¡Daniel, Daniel, ten la comida que Dios te mandó!"
38 Y Daniel dijo: "¡Te acordaste de mí, Dios mío! ¡Nunca dejas solos a los
que te quieren!"
39 Así que Daniel se paró y se puso a comer; y luego luego el ángel de
Dios regresó a Habacuc a su tierra.
40 Al séptimo día, el rey fue a llorarle a Daniel. Cuando llegó al pozo y se
asomó, ¡ahí estaba Daniel bien sentado!
41 El rey pegó un grito de alegría y dijo: "¡Qué grande eres, Señor, Dios de
Daniel, la verdad no hay nadie como tú!"
42 Así que lo sacó de ahí, y a los que lo querían matar los aventó al foso;
y en menos de lo que canta un gallo, enfrente de sus propios ojos, se los
tragaron a todos.

‡ **14:33** En griego *Ambakoum.*

La Sabiduría de Salomón

El libro de la *Sabiduría de Salomón* es reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

1

1 Amen la justicia, todos ustedes que son jueces de la tierra.
Piensen en el Señor* con una buena mente.
Búsquenlo con un corazón sincero,
2 porque lo encuentran los que no lo ponen a prueba,
y se le muestra a los que confían en él.
3 porque los pensamientos chuecos nos separan de Dios.
Su Poder convence cuando es puesto a prueba,
y deja en evidencia a los necios;
4 porque la sabiduría no va a entrar en un alma que planea el mal,
ni va a vivir en un cuerpo dominado por el pecado.
5 Porque el santo espíritu de la disciplina va a huir del engaño,
y se va a alejar de los pensamientos que no tienen sentido,
y se va a ofender cuando se cometa una injusticia.

6 Porque† la sabiduría es un espíritu que ama al ser humano,
y no va a dejar sin castigo a un‡ blasfemo por lo que dice,
porque Dios es testigo de lo más profundo de su ser,
y es un verdadero guardián de su corazón,
y escucha todo lo que habla su lengua.
7 Porque el espíritu del Señor ha llenado§ el mundo,
y el que mantiene todo unido sabe muy bien lo que se dice.
8 Por eso, nadie que diga cosas injustas va a pasar desapercibido;
ni la Justicia lo va a perdonar a la hora de juzgarlo.
9 Porque los planes del malvado van a ser investigados,
y el sonido de sus palabras va a llegar hasta el Señor para castigar sus maldades;
10 porque hay un oído celoso que lo escucha todo,
y el ruido de las quejas no se le esconde.
11 Tengan cuidado con las quejas que no sirven de nada,
y cuiden su lengua de andar inventando chismes;
porque ninguna palabra dicha en secreto se va a quedar al aire sin efecto,
y la boca mentirosa destruye el alma.
12 No anden buscando la muerte con los errores de su vida.
No se traigan ustedes mismos la destrucción por lo que hacen con sus manos;
13 porque Dios no creó la muerte,
ni le da gusto ver cuando alguien pierde la vida.
14 Porque él creó todas las cosas para que existieran.
Las fuerzas de la vida en el mundo son buenas,
y no traen veneno que destruya,
ni el Hades* manda sobre la tierra;

---

* **1:1** Gr. *con bondad.* † **1:6** Algunas autoridades dicen *el espíritu de sabiduría ama al hombre.*
‡ **1:6** O, *insultador* § **1:7** Gr. *la tierra habitada.* * **1:14** O, *una casa real*

15 porque la justicia es inmortal,
16 pero los hombres malos con sus manos y sus palabras llaman a la muerte;
pensando que era su amiga ellos† se desgastaron.
Hicieron un trato con ella,
porque de verdad merecen estar de su lado.

2

1 Porque pensaban* dentro de sí mismos, de una manera equivocada:
"Nuestra vida es muy corta y llena de tristezas.
No hay cura cuando uno llega a su fin,
y nunca se ha sabido de nadie que† haya podido salir del Hades.
2 Porque nacimos por pura casualidad,
y el día de mañana seremos como si nunca hubiéramos existido,
porque el aire que respiramos es puro humo,
y la razón es solo una chispa que se prende con el latido de nuestro corazón,
3 y cuando se apague, el cuerpo se va a hacer cenizas,
y el espíritu se va a deshacer en el aire.
4 Nuestro nombre se va a olvidar con el tiempo.
Nadie se va a acordar de lo que hicimos.
Nuestra vida va a pasar como el rastro que deja una nube,
y se va a desbaratar como la neblina,
cuando la corren los rayos del sol,
y‡ se rinde ante su calor.
5 Porque el tiempo que nos toca es como una sombra que pasa,
y nuestro final no se puede atrasar,
porque ya está marcado, y nadie§ le puede dar reversa.

6 "Vengan, pues, y vamos a disfrutar de las cosas buenas que hay.
Vamos a aprovechar este mundo con ganas, como cuando éramos jóvenes.
7 Vamos a llenarnos de vinos caros y buenos perfumes,
y que no se nos pase ninguna flor de primavera.
8 Vamos a ponernos coronas de rosas antes de que se sequen.
9 Que nadie se quede sin disfrutar de nuestra gran fiesta.
Vamos a dejar marcas de nuestra alegría por todos lados,
porque esto es lo que nos toca, y esta es nuestra suerte.
10 Vamos a oprimir al pobre que es justo.
No le tengamos lástima a la viuda,
ni respetemos las canas de los viejitos.
11 Que nuestra propia fuerza sea la regla de lo que es justo;
porque lo que es débil no sirve para nada.
12 Vamos a tenderle una trampa al hombre justo,
porque nos cae mal,
siempre está en contra de lo que hacemos,
nos echa en cara que pecamos contra la ley,
y nos acusa de ir en contra de cómo nos criaron.

† **1:16** O, *se consumieron* por amor a ella * **2:1** O, *entre* † **2:1** O, *regresara del Hades* ‡ **2:4** Gr. *aplastada.* § **2:5** O, *vuelve atrás*

13 Él presume de conocer a Dios,
y dice que es hijo del Señor.
14 Se convirtió en un estorbo para lo que pensamos.
15 Nada más de verlo nos molesta,
porque su estilo de vida no es como el de los demás,
y siempre anda por caminos raros.
16 Él nos ve como si no valiéramos nada,
y le saca la vuelta a nuestros caminos como si estuviéramos sucios.
Dice que el final de los justos es un final feliz.
Y presume que Dios es su papá.
17 Vamos a ver si es cierto lo que dice.
Vamos a probar qué le pasa al final de su vida.
18 Porque si el hombre justo de verdad es hijo de Dios, él lo va a proteger,
y lo va a salvar de las manos de sus enemigos.
19 Vamos a calarlo con insultos y torturas,
a ver qué tan mansito es,
y a poner a prueba su paciencia.
20 Vamos a condenarlo a una muerte humillante,
total, según él, lo van a proteger."

21 Así pensaban, y se equivocaron;
porque su maldad no los dejaba ver,
22 y no conocieron los secretos de Dios,
ni esperaban un premio por portarse bien,
ni se dieron cuenta de que hay una recompensa para las almas
limpias.
23 Porque Dios hizo al ser humano para que no se echara a perder,
y lo hizo a la imagen de su propia eternidad;
24 pero la muerte se metió al mundo por la envidia del diablo,
y a los que se juntan con él les toca vivirla.

3

1 Pero las almas de los justos están en las manos de Dios,
y ningún sufrimiento les va a llegar.
2 A los ojos de los necios parecía que se habían muerto.
Que se fueran lo vieron como una tragedia,
3 y que nos dejaran, lo vieron como una ruina,
pero ellos de verdad están en paz.
4 Porque aunque a los ojos de la gente los hayan castigado,
su esperanza está bien puesta en la inmortalidad.
5 Después de pasar por un poquito de disciplina, van a recibir algo muy
bueno;
porque Dios los probó, y vio que valían la pena para estar con él.
6 Los caló como se cala el oro en el fuego,
y los aceptó como si fueran una ofrenda perfecta.
7 Cuando llegue el momento de su visita, van a brillar.
Van a correr de un lado a otro como chispas en el pasto seco.
8 Van a juzgar a las naciones y van a gobernar a la gente.
El Señor va a reinar sobre ellos para siempre.
9 Los que confían en él van a entender lo que es verdad.
Y los que son fieles van a vivir con él rodeados de amor,

porque la gracia y la compasión son para los que él escogió.

10 Pero a los malos los van a castigar como se merecen por lo que
pensaban,
esos que no les importó la justicia y se le voltearon al Señor;
11 porque el que desprecia la sabiduría y la corrección es un miserable.
Su esperanza no sirve de nada y todo su esfuerzo es por gusto.
Sus obras no tienen ningún chiste.
12 Sus esposas son unas necias y sus hijos andan por mal camino.
13 Y toda su descendencia tiene maldición.
Porque es feliz la mujer que no puede tener hijos pero no tiene cola que le
pisen,
la que nunca se metió en una relación prohibida.
Ella va a dar su fruto cuando Dios revise las almas.
14 Y lo mismo para el eunuco que no ha hecho nada malo con sus manos,
ni ha planeado cosas malas contra el Señor;
porque le van a dar un regalo muy valioso por ser fiel,
y una herencia hermosa en el templo del Señor.
15 Porque el trabajo honesto da frutos que siempre se recuerdan.
La raíz del buen entendimiento no falla.
16 Pero los hijos de los que son infieles no van a llegar a grandes.
Lo que nazca de una relación que no está permitida se va a borrar.
17 Porque aunque vivan muchos años, a nadie le van a importar,
y al final, cuando lleguen a viejos nadie los va a respetar.
18 Y si se mueren jóvenes, no van a tener ninguna esperanza,
ni consuelo el día del juicio.
19 Porque el final de una generación de gente mala siempre es triste.

4

1 Es mejor no tener hijos pero ser gente de bien,
porque hacer lo correcto te hace inolvidable,
ya que tanto Dios como la gente te lo reconocen.
2 Cuando alguien es bueno, la gente quiere ser como él.
Y cuando ya no está, todos lo extrañan.
Con el paso del tiempo siempre avanza ganando, con la corona puesta,
triunfando en la carrera por los premios que valen la pena.
3 Pero el montón de hijos de la gente mala no les va a servir de nada,
y sus ramas chuecas no van a agarrar bien la raíz,
ni se van a poder sostener fuerte.
4 Porque aunque saquen ramas y se vean bonitos por un rato,
como no están firmes, el aire los va a zarandear.
Y los vientos fuertes los van a arrancar de raíz.
5 Sus ramas se van a quebrar antes de que crezcan bien.
Su fruto no va a servir,
nunca va a madurar para comerse, y no va a valer para nada.
6 Porque los hijos de relaciones malas terminan siendo testigos
de la maldad de sus papás cuando les toca dar cuentas.

7 Pero el hombre que hace lo correcto, aunque se muera antes de tiempo,
va a descansar.
8 Porque llegar a viejo no es lo que da el respeto,
ni se trata nomás de sumar muchos años,
9 sino que entender bien las cosas vale lo mismo que las canas,

y llevar una vida limpia es ser viejo y sabio de verdad.

10 Como le cayó bien a Dios, Dios lo quiso mucho.
Y aunque vivía entre puros pecadores, se lo llevó.
11 Se lo llevó rápido, no fuera a ser que la maldad le cambiara su forma de
pensar,
o que los engaños le ensuciaran el alma.
12 Porque lo llamativo de hacer cosas malas no te deja ver las cosas buenas,
y el remolino de los malos deseos le tuerce la mente al inocente.
13 Él alcanzó la perfección muy rápido,
y fue como si hubiera vivido muchos años;
14 porque a Dios le agradaba su forma de ser.
Por eso se apuró a sacarlo de en medio de tanta maldad.
15 Pero la gente lo vio y no entendió,
no cayeron en cuenta de que el favor y el amor son para sus elegidos,
y que él siempre cuida a los suyos;
16 pero el hombre justo que ya se murió va a dejar en evidencia a los
malos que siguen vivos,
y el joven que alcanzó la perfección rápido va a dejar en mal los
muchos años del viejo que siempre hizo el mal.
17 Porque los malos van a ver cómo termina la vida del sabio,
pero no van a entender lo que el Señor tenía planeado para él,
ni por qué lo puso a salvo.
18 Lo van a ver y se van a burlar;
pero el Señor se va a reír de ellos.
Después de eso, se van a quedar tirados sin ninguna honra,
y van a ser una burla entre los muertos para siempre;
19 porque los va a estrellar contra el suelo sin dejarlos hablar,
y los va a sacudir hasta las raíces.
Van a quedar hechos polvo.
Van a estar sufriendo mucho,
y nadie se va a acordar de ellos.

20 Se van a acercar muertos de miedo cuando les toque que les cuenten sus
pecados.
Y todas las cosas malas que hicieron los van a dejar callados en su
propia cara.

5

1 Entonces el justo se va a parar con mucha valentía
frente a los que lo hicieron sufrir,
y frente a los que nunca valoraron su esfuerzo.
2 Cuando lo vean, se van a morir del susto,
y se van a quedar con la boca abierta de ver cómo se salvó.
3 Y arrepentidos, se van a poner a platicar entre ellos,
y suspirando por tanta angustia, van a decir:
“Este es del que tanto nos burlábamos,
al que agarrábamos de bajada.
4 Nosotros de tontos pensábamos que estaba loco,
y que se había muerto como si no valiera nada.
5 ¿Cómo fue que ahora resulta ser hijo de Dios?
¿Cómo fue que le tocó estar entre la gente santa?

6 La verdad andábamos bien perdidos del buen camino.
La luz de hacer lo correcto nunca nos alumbró.
Nunca vimos salir el sol.
7 Nos* la pasamos metidos en el mal y en cosas que destruyen.
Caminamos por lugares donde ni había pasada,
pero nunca aprendimos el camino del Señor.
8 ¿De qué nos sirvió andarnos creyendo tanto?
¿Para qué nos sirvió tener dinero y andar de presumidos?

9 Todas esas cosas pasaron rápido como una sombra,
como un chisme que vuela,
10 como un barco que va rompiendo las olas,
que ya que pasa, no queda ni rastro,
ni se ve por dónde cortó el agua.
11 O como un pájaro que vuela en el cielo,
que no deja ninguna marca por donde pasó,
nomás corta el viento ligero cuando aletea,
y pasa rápido haciendo ruido con las alas.
Pero después, no queda ni una sola marca de que pasó por ahí.
12 O como cuando le tiras una flecha al blanco,
el aire que se abre se vuelve a cerrar de volada,
y nadie puede saber por dónde pasó la flecha.
13 Así nosotros, nomás nacimos y nos fuimos acabando;
y no dejamos nada bueno para enseñar,
sino que nos echamos a perder por andar haciendo lo malo."
14 Porque la esperanza de la gente mala es como la basurita que se lleva el aire,
y† como‡ espuma que se borra cuando viene la tormenta;
y que se esparce como el humo cuando sopla el viento,
y que se olvida como la visita de alguien que nomás se queda un día.

15 Pero la gente justa vive para siempre.
Su premio lo tiene el Señor,
y el Dios Altísimo es el que los cuida.
16 Por eso van a recibir una corona hermosa, como de reyes,
y una diadema brillante de las propias manos del Señor,
porque él los va a tapar con su mano derecha,
y los va a proteger con su brazo.
17 Él se va a poner todo su coraje como si fuera una armadura,
y va a usar todo lo que creó como armas para castigar a sus enemigos:
18 Se va a poner la justicia en el pecho,
y va a usar sus decisiones justas como un casco en la cabeza.
19 Va a agarrar la santidad como un escudo que no se puede romper.
20 Y va a sacarle filo a su coraje como a una espada.
Todo el universo lo va a acompañar a pelear contra esos locos.
21 Los rayos van a salir volando bien atinados.
Van a saltar directo al blanco desde las nubes, como si las nubes fueran un arco bien estirado.
22 Bolas de granizo llenas de coraje van a caer como pedradas.

---

* **5:7** Ver Proverbios 14:14. † **5:14** Gr. *como espuma que se deshace:* o, *como espumita arrastrada.* ‡ **5:14** La mayoría de los textos en griego dicen *escarcha:* pero algunos dicen, y chance tengan razón, *telaraña.*

El agua del mar se va a poner brava contra ellos.
Los ríos los van a arrastrar sin piedad.
23 Un viento muy fuerte les va a hacer frente.
Los va a volar como si fuera una tormenta.
Así que la maldad va a dejar toda la tierra hecha un desastre.
Y sus malas mañas van a tirar las sillas de los gobernantes.

6

1 Escuchen, pues, reyes, y entiendan.
Aprendan, ustedes que son jueces hasta el último rincón de la tierra.
2 Pongan atención, ustedes los que gobiernan sobre mucha gente,
y que presumen* de la cantidad de naciones que tienen,
3 porque el poder se los dio el Señor,
y la autoridad viene del Dios Altísimo.
Él va a revisar muy bien lo que hacen,
y va a investigar todo lo que planean,
4 porque a pesar de ser representantes de su reino, no juzgaron con justicia,
ni respetaron la ley,
ni se portaron como Dios manda.
5 Él les va a caer encima de repente y con fuerza,
porque a los que están en puestos altos les toca un juicio muy duro.
6 Porque al hombre humilde se le puede perdonar por compasión,
pero a los poderosos los van a juzgar con todo el rigor.
7 Porque el Señor que manda sobre todos no se va a asustar con nadie,
ni le va a dar preferencia al que se crea más importante;
porque él hizo tanto al pobre como al rico,
y a todos los cuida por igual;
8 pero la revisión que les toca a los poderosos viene muy estricta.
9 Por eso, lo que digo es para ustedes, gobernantes,
para que aprendan a ser sabios y no metan la pata.
10 Porque los que han tratado las cosas santas con respeto, van a ser hechos santos.
Y los que han aprendido de ellas van a saber qué decir para defenderse.
11 Así que, pongan su interés en mis palabras.
Deséenlas, y ustedes, gobernantes, van a aprender mucho.

12 La sabiduría brilla bonito y nunca se apaga;
y los que la quieren la pueden ver bien fácil,
y los que la buscan la encuentran.
13 Ella misma se adelanta y se les presenta a los que la desean.
14 El que madruga para buscarla no va a batallar,
porque la va a encontrar sentada en la puerta de su casa.
15 Porque pensar en ella es la perfección de la inteligencia,
y el que se desvele por ella rápido se va a quitar de preocupaciones;
16 porque ella misma anda buscando a los que valen la pena para estar con ella,
y por donde andan se les aparece de muy buena gana,
y en cada cosa que hacen sale a saludarlos.

* **6:2** O, *de la multitud de sus naciones*

17 Porque donde de verdad empieza todo es en tener ganas de aprender;
y las ganas de aprender son amor.
18 Y el amor es cumplir sus leyes.
Hacerle caso a sus leyes es tener segura la vida eterna.
19 Y la vida eterna te acerca a Dios.
20 Así que, desear la sabiduría te lleva a tener un reino.

21 Si a ustedes les gustan los tronos y mandar, líderes de los pueblos,
valoren la sabiduría, para que puedan gobernar por siempre.
22 Pero les voy a platicar bien qué es la sabiduría, y cómo empezó.
No les voy a esconder ningún secreto;
sino que le voy a buscar desde el puro principio,
voy a sacar a la luz todo lo que se sabe de ella,
y no voy a dejar pasar la verdad.
23 Es más, no me voy a dejar llevar por la cochina envidia,
porque la envidia no tiene nada que ver con la sabiduría.
24 Pero un montón de gente sabia es la salvación para el mundo,
y un rey que entiende bien las cosas le da tranquilidad a su pueblo.
25 Así que, aprendan de mis palabras, y les va a ir muy bien.

7

1 Yo también soy* humano y me voy a morir, igual que todos,
y soy descendiente del primer hombre que fue formado de la tierra.
2 Me fui formando en carne durante diez meses en la panza de mi mamá,
armándome con sangre por la semilla del hombre y el gusto del
matrimonio.
3 Yo también, cuando nací, respiré el mismo aire que todos,
y caí en la misma tierra,
y mi primer sonido fue llorar, como le hacen todos.
4 Me cuidaron mucho y me envolvieron en pañales.
5 Porque ningún rey empezó de otra manera,
6 todos los seres humanos llegamos al mundo igual, y nos vamos igual.

7 Por eso le pedí a Dios, y me dio inteligencia.
Le rogué, y el espíritu de la sabiduría vino a mí.
8 La preferí más que los puestos de poder y los tronos.
Sentí que el dinero no valía nada junto a ella.
9 Tampoco la comparé con ninguna piedra preciosa carísima,
porque todo el oro del mundo es como un puñito de arena junto a ella,
y la plata se ve como lodo a su lado.
10 La quise más que estar sano y verme bien,
y preferí tenerla a ella que a la misma luz,
porque su brillo nunca se apaga.
11 Con ella me llegaron puras cosas buenas,
y trae en las manos riquezas que no se pueden contar.
12 Y me puse bien feliz por todo eso porque la sabiduría es la que las trae;
aunque yo ni sabía que ella era la madre de todo eso.
13 Y así como aprendí de buena fe, así lo comparto sin envidias.
No ando escondiendo sus riquezas.
14 Porque ella es un tesoro para la gente que nunca se acaba,

* **7:1** Muchos textos dicen *un hombre mortal.*

y los que lo usan se hacen amigos de Dios,
y Dios los acepta por los regalos que dan gracias a que son disciplinados.

15 Pero ojalá Dios me dé permiso de hablar de acuerdo a su voluntad,
y de pensar cosas que valgan la pena para lo que me ha dado;
porque él es quien guía hasta a la sabiduría y quien corrige a los que saben mucho.
16 Porque tanto nosotros como lo que decimos estamos en sus manos,
junto con toda la inteligencia y la habilidad para hacer diferentes trabajos.
17 Porque él mismo me dio un conocimiento bien seguro de cómo son las cosas,
para entender cómo está hecho el universo y cómo funcionan los elementos;
18 el principio, el final y la mitad de los tiempos;
cómo cambian los solsticios y las estaciones del año;
19 los ciclos de los años y dónde están las estrellas;
20 cómo son los animales y lo bravo de las bestias salvajes;
la fuerza de los† vientos y lo que piensa la gente;
los diferentes tipos de plantas y para qué sirven las raíces.
21 Todo, lo que estaba escondido y lo que está a la vista, lo aprendí,
22 porque la sabiduría, que es la que diseñó todas las cosas, me lo enseñó.

Porque en ella hay un espíritu bien rápido para entender, que es santo,
único, que tiene de todo, muy fino, que se mueve libre, que habla clarito, sin manchas,
diferente a todo, que no le entra nada malo, que le gusta lo bueno, abusado, que nada lo detiene,
23 que hace el bien, que quiere a la gente, firme, seguro, que no se preocupa de nada, que todo lo puede, que todo lo vigila,
y que se mete por todos los espíritus rápidos para entender, limpios y muy finos.
24 Porque la sabiduría se mueve más rápido que cualquier cosa.
Sí, ella se mete y traspasa todo por lo pura que es.
25 Porque ella es como el aliento del poder de Dios,
y un brillo puro de la gloria del Todopoderoso.
Por eso nada que esté sucio se le puede meter.
26 Porque ella es el reflejo de la luz que dura para siempre,
un espejo limpiecito de cómo trabaja Dios,
y una imagen de lo bueno que es.
27 Aunque ella es una sola, tiene el poder para hacer de todo.
Quedándose igual, hace que todo se renueve.
Y al pasar de generación en generación a las almas buenas,
hace que la gente se vuelva amiga de Dios y profetas.
28 Porque Dios no quiere a nadie tanto como al que vive con la sabiduría.
29 Porque ella es más bonita que el sol,
y está por encima de todos los grupos de estrellas.
Es mil veces mejor que la luz.

† **7:20** O, *espíritus*

30 Porque a la luz del día siempre le llega la noche,
pero la maldad no le puede ganar a la sabiduría.

8

1 Pero ella abarca de un lado a otro con toda su fuerza,
y acomoda todas las cosas muy bien.

2 Yo la quise y la anduve buscando desde muchacho.
Quería llevármela para casarme con ella.
Me quedé enamorado de lo bonita que es.
3 Ella le da mucho valor a su origen porque vive con Dios.
El Señor que manda sobre todos la quiere mucho.
4 Porque ella conoce los secretos de Dios,
y escoge qué trabajos hacer.
5 Pero si tener dinero es algo que todos quieren en la vida,
¿qué deja más riqueza que la sabiduría, que es la que hace todas las cosas?
6 Y si ser inteligente sirve para algo,
¿quién más que* la sabiduría es la que armó todo lo que existe?
7 Si a alguien le gusta hacer lo correcto,
lo que se gana con el trabajo de la sabiduría† son buenas costumbres,
porque ella enseña a controlarse, a entender las cosas, a ser justo y a ser valiente.
Y en la vida no hay nada que le sirva más a la gente que todo eso.
8 Y si alguien tiene ganas de saber mucho de la vida,
ella sabe las cosas del pasado, y le atina a lo que va a pasar.
Ella le entiende a las pláticas complicadas y a los dichos que están difíciles de entender.
Ella ve venir las señales y los milagros, y sabe cómo van a acabar las épocas y los tiempos.

9 Por eso me decidí a llevármela a vivir conmigo,
porque sabía que ella me iba a dar muy buenos consejos,
y me iba a echar porras cuando anduviera preocupado o triste.
10 Gracias a ella, me van a admirar por todos lados,
y la gente mayor me va a respetar, aunque yo esté chavo.
11 Se van a dar cuenta de lo abusado que soy cuando me toque juzgar algo.
Y los gobernantes me van a ver con admiración.
12 Cuando me quede callado, me van a esperar.
Cuando empiece a hablar, le van a poner mucha atención a lo que diga.
Y si sigo hablando, se van a quedar calladitos escuchándome.
13 Gracias a ella, voy a vivir para siempre,
y les voy a dejar un recuerdo a los que vengan después de mí que nunca se va a borrar.
14 Voy a gobernar a mucha gente.
Las naciones me van a obedecer.
15 Reyes que dan miedo se van a asustar nomás de oír mi nombre.
Con mi gente, voy a portarme a la altura, y en la guerra voy a ser bien valiente.
16 Cuando llegue a mi casa, voy a descansar a gusto con ella.
Porque platicar con ella no te deja ningún mal sabor de boca,

* **8:6** Gr. *ella.* † **8:7** Gr. *sus trabajos*

y vivir con ella no te trae broncas, sino pura alegría y felicidad.
17 Cuando me puse a pensar en todo esto yo solo,
y sentí en mi corazón que ser pariente de la sabiduría es lo que te da
vida para siempre,
18 y que en su amistad hay un gozo bien bonito,
y en lo que hace con sus manos hay un dinero que nunca se acaba,
y que estando con ella te haces más inteligente,
y te haces bien famoso si te juntas a platicar con ella,
anduve viendo cómo le hacía para llevármela conmigo.
19 Yo era un niño bien listo, y me tocó un alma buena.
20 O más bien dicho, como era bueno, llegué a un cuerpo que no
estaba echado a perder.
21 Pero al darme cuenta de que no podría tener la sabiduría a menos que
Dios me la diera—
y de paso saber y entender quién es el que da ese regalo—
le rogué al Señor y le supliqué, y con todo mi corazón le dije:

9

1 "Oh Dios de mis antepasados y Señor misericordioso,
que hiciste todas las cosas nomás con tu palabra;
2 y con tu sabiduría formaste al ser humano,
para que él mandara sobre los animales que tú hiciste,
3 y gobernara el mundo de forma santa y justa,
y que juzgara a todos siendo derecho de corazón,
4 regálame la sabiduría, la que se sienta junto a ti en tus tronos.
No me hagas a un lado de entre tus* sirvientes,
5 porque yo soy tu servidor y el hijo de tu sirvienta,
un hombre débil y que va a vivir poco tiempo,
al que le falta capacidad para entender las leyes y hacer justicia.
6 Porque aunque alguien sea perfecto aquí entre la gente,
si no tiene la sabiduría que viene de ti, no va a valer para nada.
7 Tú me escogiste para que yo fuera el rey de tu pueblo,
y el que impartiera justicia para tus hijos e hijas.
8 Tú me diste la orden de construir un templo en tu montaña santa,
y† un altar en la ciudad donde tú vives,
como una copia de la tienda santa que tú preparaste desde el mero
principio.
9 La sabiduría está contigo y conoce muy bien todo lo que haces,
y ahí estaba presente cuando estabas haciendo el mundo,
y sabe bien qué es lo que te gusta ver,
y qué es lo correcto según tus mandamientos.
10 Mándala desde tus cielos santos,
y pídele que venga desde tu trono lleno de gloria,
para que estando conmigo ella se ponga a trabajar,
y yo pueda aprender qué es lo que te agrada.
11 Porque ella sabe de todo y le entiende bien,
y me va a guiar con cuidado en todo lo que yo haga.
Ella me va a proteger con su gloria.
12 Así todo lo que yo haga te va a gustar.
Voy a juzgar a tu gente con justicia,

---

* **9:4** O, *hijos* † **9:8** O, *un lugar de sacrificio*

y voy a ser digno del‡ trono de mi papá.
13 Porque, ¿quién va a saber lo que piensa Dios?
¿O quién se va a imaginar lo que el Señor quiere?
14 Porque las ideas de los humanos cambian a cada rato,
y nuestros planes casi siempre fallan.
15 Porque el cuerpo que se echa a perder es una carga pesada para el alma.
Y andar en este mundo de tierra cansa a la mente de tantas preocupaciones.
16 Apenas y le atinamos a entender las cosas de aquí de la tierra,
y batallamos para encontrarle sentido a lo que tenemos a la mano;
pero, ¿quién le ha seguido la pista a las cosas que están en el cielo?
17 ¿Quién se iba a enterar de tus planes, a menos que tú le dieras sabiduría,
y le mandaras tu santo espíritu desde allá arriba?
18 Y así fue como se enderezaron los pasos de los que viven en la tierra,
y la gente aprendió las cosas que a ti te gustan.
Y gracias a la sabiduría se salvaron.”

10

1 La sabiduría* cuidó hasta el final al primer padre del mundo que tú formaste, al que creaste solito,
y lo sacó del problema en el que se había metido,
2 y le dio fuerzas para que mandara sobre todas las cosas.
3 Pero cuando un hombre malo se alejó de ella por andar de enojón,
él mismito se destruyó por el coraje con el que mató a su hermano.
4 Y cuando por culpa de él la tierra se andaba ahogando en una inundación,
la sabiduría otra vez la salvó,
guiando el camino del hombre justo por medio de un simple pedazo de madera.

5 También, cuando las naciones se juntaron para hacer maldades y terminaron todas confundidas,
la sabiduría† se fijó en el hombre justo, y lo mantuvo limpiecito delante de Dios,
y le dio fuerzas para aguantar cuando le dolía el corazón por su hijo.

6 Mientras la gente mala se moría, la sabiduría‡ salvó a un hombre justo,
cuando salió huyendo del fuego que cayó del cielo sobre las cinco ciudades.
7 Y para que todos vean su maldad, ahí quedó un desierto echando humo,
y unas matas que dan una fruta bonita pero que no madura,
y para la que no quiso creer, ahí quedó el recuerdo: una estatua de pura sal.
8 Porque como le sacaron la vuelta a la sabiduría,
no solo se quedaron tontos para no reconocer las cosas buenas,
sino que dejaron como herencia en su vida un monumento a sus tarugadas,
para que ahí donde la regaron, ni siquiera pasaran desapercibidos;
9 pero la sabiduría sacó de problemas a los que le hicieron caso.

---

‡ **9:12** Gr. *tronos.* * **10:1** Gr. *Ella.* † **10:5** Gr. *ella* ‡ **10:6** Gr. *ella*

10 Cuando un hombre justo andaba huyendo del coraje de su hermano, la
sabiduría§ lo guió por el buen camino.
Le enseñó el reino de Dios, y le hizo entender las cosas santas.
Hizo que le fuera bien en su trabajo, y le multiplicó las ganancias de lo
que hacía.
11 Cuando por pura avaricia unos hombres se portaron gachos con él,
ella lo apoyó y lo hizo rico.
12 Lo cuidó de sus enemigos,
y lo mantuvo a salvo de los que le querían poner una trampa.
En medio de su pleito tan fuerte, ella estuvo ahí cuidando que se
hiciera justicia,
para que él se diera cuenta de que portarse bien te da más fuerza que
todo.

13 Cuando un hombre justo fue vendido, la sabiduría* no lo dejó abajo,
sino que lo salvó de caer en pecado.
Ella se bajó con él hasta el calabozo,
14 y cuando estaba amarrado ella no se le despegó,
hasta que le consiguió el bastón de mando de un reino,
y el poder para mandar sobre los que se habían portado como tiranos
con él.
Y también dejó en evidencia a los que lo habían acusado con puras
mentiras,
y le dio una gloria eterna.

15 La sabiduría† liberó a un pueblo santo y a una familia que no tenía la
culpa, de un país que los explotaba.
16 Se le metió en el alma a un servidor del Señor,
y se le plantó a reyes que daban miedo, haciendo milagros y señales.
17 Les pagó a los hombres santos su merecido por todo lo que habían
trabajado.
Los guió por un camino increíble,
y se convirtió para ellos en una sombra que los tapaba en el día,
y en una lumbre que brillaba en la noche.
18 Los cruzó por el mar Rojo,
y los guió por en medio de tanta agua;
19 pero a sus enemigos los ahogó,
y luego los sacó escupidos desde el fondo del mar.
20 Así que los justos les quitaron sus cosas a los malos,
y le cantaron alabanzas a tu santo nombre, Señor,
y todos juntos le echaron porras a tu mano que había peleado por
ellos,
21 porque la sabiduría les soltó la lengua a los mudos,
y le dio a los niños la facilidad para hablar bien clarito.

11

1 La sabiduría hizo que les fuera bien en sus trabajos por medio de un
santo profeta.

2 Caminaron por un desierto sin gente,

§ **10:10** Gr. *ella.* * **10:13** Gr. *ella.* † **10:15** Gr. *Ella.*

y levantaron sus tiendas de campaña en lugares por donde no había
ni camino.
3 Se enfrentaron a sus enemigos y lograron vencerlos.
4 Tuvieron sed, y te pidieron ayuda,
y les diste agua de la* piedra dura,
y el agua para calmar su sed salió de la pura roca.
5 Porque así como castigaste a sus enemigos,
así mismo ayudaste a tu gente cuando más lo necesitaba.
6 Cuando sus enemigos la pasaban mal con agua que parecía sangre
en lugar de un río con agua limpia corriendo,
7 para castigarlos por la orden de matar a los bebés,
tú les diste mucha agua cuando ya ni se lo esperaban,
8 mostrándoles, por la sed que pasaron,
cómo habías castigado a los que estaban en su contra.
9 Porque cuando los pusiste a prueba, aunque los corregiste con
compasión,
se dieron cuenta de cómo sufrían los malvados al ser juzgados con
coraje.
10 Porque a los tuyos los probaste como un papá que regaña a sus hijos;
pero a los otros los investigaste como un rey estricto que los condena.
11 Y es que, ya fuera de lejos o de cerca,
sufrían de la misma manera;
12 porque les llegó una tristeza doble,
y se ponían a llorar nomás de acordarse de lo que había pasado.
13 Porque cuando se enteraron de que gracias a sus castigos a los demás
les iba bien,
reconocieron que era cosa del Señor.
14 Porque al que mucho antes habían echado a la calle y dejado a su
suerte, ahora ya no se burlaban de él.
Al final de todo esto, se quedaron con la boca abierta,
dándose cuenta de que habían pasado sed de una forma muy distinta
a los justos.

15 Pero como pago por sus locuras y cosas malas,
que los hicieron perderse y ponerse a adorar reptiles sin chiste y
bichos asquerosos,
les mandaste un montón de animales salvajes para castigarlos,
16 para que aprendieran que uno recibe su castigo con las mismas
cosas con las que peca.
17 Porque a tu mano todopoderosa,
que creó el mundo de la pura nada,
no le faltaban formas de mandarles un montón de osos o leones
bravos,
18 o animales salvajes nuevos que nadie conocía, llenos de coraje,
de esos que echan lumbre por la boca,
o que avientan humo,
o que echan chispas que dan miedo con los ojos;
19 que no solo tenían la fuerza para acabarlos,
sino que nomás de verlos del puro susto se podían morir.
20 Y hasta sin esos animales, de un puro soplido podrían haber caído
muertos,

* **11:4** Ver Deuteronomio 8:15; Salmos 114:8.

perseguidos por la Justicia, y desparramados por el aire de tu poder;
pero tú arreglaste todo poniéndole medida, número y peso a las cosas.

21 Porque tú tienes una fuerza increíble todo el tiempo.
¿Y quién le va a poder ganar al poder de tu brazo?
22 Porque el mundo entero delante de ti es como un granito de arena en la
báscula,
y como una gotita de rocío que cae en la tierra en la mañana.
23 Pero tú le tienes compasión a todos, porque tienes poder para hacer lo
que sea,
y te haces de la vista gorda con los pecados de la gente para darles
chance de arrepentirse.
24 Porque tú quieres a todas las cosas que existen,
y no le tienes asco a nada de lo que hiciste;
porque si odiaras algo, pues nunca lo hubieras creado.
25 ¿Cómo podría durar algo si tú no quisieras?
¿O cómo se podría conservar algo si tú no lo hubieras llamado?
26 Pero tú perdonas todo, porque todo es tuyo,
Señor Soberano, tú que amas a los que tienen vida.

12

1 Porque tu espíritu que nunca se echa a perder está en todas las cosas.
2 Por eso, a los que se salen del buen camino los vas corrigiendo poco a
poco,
y recordándoles en qué la están regando, los llamas la atención,
para que dejando de hacer maldades puedan creer en ti, Señor.

3 Porque la verdad, a los que vivían antes en tu tierra santa,
4 te cayeron mal porque hacían cosas horribles de brujería y rituales
paganos—
5 matanzas de niños sin ninguna piedad
y banquetes donde sacrificaban y comían carne y sangre humana—
6 metidos en cultos asquerosos,
y matando a sus propios bebés que no podían defenderse,
tú decidiste acabarlos por medio de nuestros antepasados;
7 para que la tierra que para ti es la más valiosa de todas
pudiera recibir a gente digna de ser servidores de Dios.*
8 Pero hasta a estos les tuviste lástima porque son humanos,
y les mandaste avispas† para que le abrieran paso a tu ejército,
para irlos destruyendo poco a poco.
9 No porque no pudieras hacer que la gente buena los derrotara en la
guerra,
o echarles animales terribles o acabar con ellos de una sola palabra,
10 sino que castigándolos poco a poco les dabas chance de arrepentirse,
sabiendo muy bien que su naturaleza era mala desde que nacieron,
que ya traían la maldad en la sangre,
y que su forma de pensar nunca iba a cambiar.
11 Porque eran una semilla maldita desde el principio.
Y no fue por tenerle miedo a alguien que no los castigaste luego luego
por sus pecados.

* **12:7** O, *hijos* † **12:8** O, *abejorros*

12 Porque, ¿quién te va a decir: "¿Qué hiciste?"
O "¿Quién va a oponerse a cómo juzgas?"
¿Quién te va a echar la culpa de que se hayan destruido las naciones si tú lo decidiste?
¿O quién se va a parar frente a ti a defender a gente mala?
13 Porque no hay ningún otro Dios aparte de ti que se preocupe por todos,
a quien le tengas que demostrar que no fuiste injusto al juzgar.
14 Ningún rey ni gobernante va a poder reclamarte
por las personas a las que has castigado.
15 Pero como eres justo, tú gobiernas todas las cosas con justicia,
y se te hace que no va con tu poder
condenar a alguien que no merece que lo castiguen.
16 Porque tu fuerza es de donde sale la justicia,
y al ser el que manda sobre todos, tienes paciencia con todos.
17 Porque cuando la gente no cree que tienes todo el poder, tú les demuestras tu fuerza,
y a los que se creen muy salsas, los dejas callados.
18 Pero tú, aunque tienes todo el poder, juzgas con paciencia,
y nos gobiernas dándonos mucho chance;
porque el poder es tuyo para cuando quieras usarlo.

19 Pero con todo esto le enseñaste a tu gente
que el que es justo tiene que ser buena onda.
A tus hijos les diste una esperanza bien grande,
porque das oportunidad de arrepentirse cuando la regamos.
20 Porque si a los que eran enemigos de tus servidores‡ y que merecían morirse,
te tomaste tu tiempo y les tuviste tanta paciencia para castigarlos,
dándoles tiempo y oportunidad para que dejaran de hacer sus maldades,
21 ¡con cuánto más cuidado juzgaste a tus propios hijos,
si a sus antepasados les hiciste juramentos y tratos llenos de promesas buenas!
22 Así que, mientras a nosotros nos corriges, a nuestros enemigos les das durísimo,
para que le echemos cabeza a tu bondad cuando nos toque juzgar,
y para que cuando nos juzguen a nosotros, esperemos que nos tengan lástima.

23 Por eso también a la gente mala que se la pasaba haciendo tonterías,
la hiciste sufrir usando sus propias cochinadas.
24 Porque de verdad andaban bien perdidos y equivocados,
adorando como dioses a animales§ que hasta sus enemigos veían feo,
bien engañados como si fueran niños chiquitos y tontos.
25 Por eso, como si fueran niños que no entienden, les mandaste un castigo para burlarte de ellos.
26 Pero los que no entendieron con regaños leves
van a sentir el castigo fuerte de Dios, como se lo merecen.
27 Porque cuando se enojaron por lo que estaban sufriendo,

‡ **12:20** O, *hijos* § **12:24** Gr. *criaturas vivientes:* y así en otras partes de este libro.

al ser castigados por medio de esos mismos animales que creían que
eran dioses,
abrieron los ojos y reconocieron como el Dios verdadero al que antes
no querían conocer.
Por eso les cayó encima la peor de las condenas.

13

1 Porque la verdad, toda la gente que no sabía de Dios era tonta por
naturaleza,
y no se les dio entender quién era el que existe viendo las cosas
buenas que él hizo.
No reconocieron al creador viendo sus obras.
2 Sino que pensaron que el fuego, o el viento, o el aire rápido,
o las estrellas que dan vueltas, o el agua brava, o las luces del cielo
eran dioses que mandaban en el mundo.
3 Si por andar encantados con lo bonito que se veían pensaron que eran
dioses,
ojalá entiendan que su Señor que manda es muchísimo mejor que eso,
porque el mero creador de la belleza fue el que los hizo.
4 Pero si se quedaron con el ojo cuadrado por su poder y fuerza,
entonces que entiendan, viendo todo eso, que el que los hizo es mucho
más poderoso.
5 Porque viendo lo grandioso y hermoso de las cosas creadas,
la gente se puede dar una buena idea de su Creador.*
6 Pero bueno, a esta gente no se le puede echar tanto la culpa,
porque chance andan perdidos
mientras andan buscando a Dios y con ganas de encontrarlo.
7 Porque se ponen a buscarlo en serio entre las cosas que él hizo,
y se dejan llevar por lo que ven porque les parece muy hermoso.
8 Pero de todas formas, ni a ellos se les perdona.
9 Porque si fueron tan inteligentes,
como para ponerse a investigar el mundo,
¿cómo fue que no encontraron más rápido al Señor de todo?

10 Pero estos sí daban lástima, y tenían puesta su esperanza en cosas
muertas,
llamándole dioses a puras cosas hechas por manos de hombres,
cosas de oro y plata, bien trabajadas, y figuras de animales,
o a una simple piedra, trabajada por alguien hace mucho tiempo.
11 O imagínate un leñador† que tumba un árbol que está fácil de cargar,
le quita bien la cáscara,
y le da una forma bonita, haciendo un traste para usarlo en su casa.
12 Y con la pedacería que le sobró prende lumbre para hacer de comer,
y come hasta llenarse.
13 Y luego agarra un pedazo que le sobró y que no servía para nada,
un pedazo de madera chueco y lleno de nudos,
y se pone a tallarlo ahí nomás por no dejar,
dándole forma en sus ratos libres.
Le da forma como de una persona,
14 o lo hace que parezca un animal feo,

* **13:5** Gr. *se ve al primer hacedor de ellas.* † **13:11** Gr. *carpintero que es leñador.*

lo embarra de algo rojo, lo pinta de colorado,
y le tapa todas las manchas que tiene.
15 Y ya que le hace un cuarto bonito,
lo pone en la pared, amarrándolo con fierros.
16 Se asegura de que no se vaya a caer,
porque sabe que esa cosa no se puede ayudar sola
(porque la verdad es nomás un muñeco, y ocupa que lo ayuden).
17 Y luego, cuando se pone a rezarle para pedirle dinero, o por su matrimonio o por sus hijos,
no le da pena hablarle a un pedazo de palo muerto.
18 Y así está: para la salud, le pide al que no tiene fuerzas.
Para la vida, le ruega al que está muerto.
Para pedir ayuda, le ruega al que no sabe hacer nada.
Para que le vaya bien en un viaje, le pide al que no puede dar ni un solo paso.
19 Y para que le vaya bien en sus negocios y que gane dinero con sus manos,
le pide habilidad a una cosa que tiene manos pero que no sirven para nada.

14

1 Otra vez, alguien que se está alistando para subirse a un barco, y que va a cruzar olas bravas,
le pide ayuda a un pedazo de madera que está más frágil que el barco en el que va.
2 Porque las ganas de hacer dinero fue lo que inventó el barco,
y la sabiduría fue el arquitecto que lo armó.
3 Y tu cuidado, Dios Padre, es el que lo va guiando,
porque hasta en el mar abriste un camino,
y entre las olas marcaste una ruta segura,
4 demostrando que puedes salvar a cualquiera del peligro,
para que hasta alguien que no sepa navegar pueda meterse al mar.
5 Tú quieres que todo lo que hace tu sabiduría sirva de algo.
Por eso la gente le confía su vida hasta a un pedacito de madera,
y cruzando el oleaje en una balsa llegan bien a la orilla.
6 Porque* también hace mucho tiempo, cuando los gigantes presumidos se estaban muriendo,
la esperanza del mundo, metiéndose en un barco,
guiado por tu mano, salvó la semilla para las futuras generaciones de la humanidad.
7 Porque bendita sea la madera por la que llega la justicia;
8 pero el ídolo hecho por la gente está maldito, tanto la figura como el que la hizo;
porque él fue el que la fabricó, y a un pedazo de material que se echa a perder le llamaron dios.
9 Porque a Dios le caen igual de mal el malvado y su maldad;
10 porque la verdad es que la cosa mal hecha va a ser castigada junto con el que la fabricó.
11 Por eso también les va a llegar su revisión a los ídolos de las naciones,

* **14:6** El texto griego aquí puede estar mal.

porque, aunque los hicieron con cosas que Dios creó, los convirtieron
en una porquería,
en piedras de tropiezo para la gente,
y en una trampa para que caigan los tontos.

12 Porque el inventarse ídolos fue donde empezó la infidelidad,
y el hacerlos echó a perder la vida de la gente.
13 Porque ni existían al principio, ni van a durar para siempre.
14 Porque fue por lo presumida que es la gente que llegaron al mundo,
y por eso se planeó que se acaben rápido.

15 Porque un papá, deshecho de tristeza porque se le murió un hijo muy
pronto,
hizo una estatua de su hijo que ya no estaba,
y empezó a adorarlo como a un dios, siendo que antes era un ser
humano muerto,
y les enseñó a sus sirvientes cultos y rituales.
16 Luego, esta costumbre mala se fue haciendo más fuerte con el tiempo, y
se quedó como ley,
y por órdenes de los gobernantes la gente se puso a adorar imágenes
talladas.
17 Y como a veces la gente no podía rendirles honores en persona porque
vivían muy lejos,
se imaginaban cómo era el rey desde lejos,
y le hacían una estatua al rey que querían honrar,
para poder barbear al que no estaba como si estuviera ahí presente.

18 Pero luego esta adoración creció todavía más, hasta con los que ni lo
conocían,
empujada por lo ambicioso que era el escultor;
19 porque el escultor, queriendo a lo mejor quedar bien con el gobernante,
le echó muchas ganas a su arte para que la estatua quedara todavía
más bonita que el rey.
20 Así que la gente, bien apantallada por lo bonito que quedó el trabajo,
empezó a tratar como si fuera un dios al que hace poquito nomás lo
respetaban como persona.
21 Y ahí fue donde todos cayeron en la trampa,
porque la gente, ya fuera por estar sufriendo o por culpa de un
gobierno duro,
le pusieron a piedras y a maderos el Nombre que nomás es de Dios.

22 Y luego no les fue suficiente con andar perdidos sin conocer a Dios,
sino que además, viviendo en medio de tanta guerra por puros
ignorantes, a todo ese montón de cosas malas le llaman paz.
23 Porque ya sea matando niños en sus rituales, o en sus cultos escondidos,
o en sus fiestas locas y costumbres raras,
24 ya no respetan ni la vida ni la fidelidad en el matrimonio,
sino que uno se friega al otro, ya sea traicionándolo hasta matarlo, o
haciéndolo sufrir poniéndole los cuernos.
25 Y todo es un revolvedero de sangre, asesinatos, robos, mentiras,
corrupción, falta de palabra, relajo, juramentos en falso,

26 todo el mundo está norteado de lo que es bueno, nadie agradece los
favores,
son puros malagradecidos,
traen las almas sucias, andan confundidos en el sexo,
hay desórdenes en los matrimonios, infidelidad y puro descaro.
27 Porque andar adorando ídolos que ni siquiera deberían nombrarse ✡
es el principio, la causa y el final de todas las cosas malas.
28 Porque los que los adoran o se la pasan de fiesta hasta quedar locos, o
echan mentiras,
o andan haciendo cosas injustas, o juran en falso como si nada.
29 Porque como ponen su confianza en muñecos que no tienen vida,
piensan que por haber jurado en falso no les va a pasar nada malo.
30 Pero por las dos cosas los va a alcanzar el castigo que se merecen,
porque pensaron mal de Dios al andar de metidos con ídolos,
y porque juraron chueco echando mentiras por no tenerle respeto a
las cosas santas.
31 Porque no es por el poder de las cosas por las que la gente jura,
sino que es el castigo justo para los que pecan
el que siempre llega para ajustar cuentas con los que hacen el mal.

15

1 Pero tú, Dios nuestro, eres buena onda y hablas con la verdad,
nos tienes mucha paciencia, y arreglas todo con compasión.
2 Porque aunque la reguemos, seguimos siendo tuyos, sabiendo que tú
eres el que mandas;
pero ya no vamos a pecar, porque sabemos que nos tienes en cuenta
como tuyos.
3 Porque conocerte es lo que te hace cien por ciento* justo,
y reconocer que tú mandas es la raíz para vivir por siempre.
4 Porque no nos dejamos engañar por ninguna idea mensa de la gente,
ni por los trabajos sin chiste de los pintores,
esas figuras manchadas de todos colores,
5 que nomás de verlas a los tontos les dan malos pensamientos†.
Tienen ganas de estar con un bulto que no respira y que es de un
muñeco muerto.
6 Gente que le gusta lo malo, y que eso es para lo único que dan sus
esperanzas,
son los que las hacen, los que las quieren tener y los que las adoran.

7 Porque un alfarero, amasando el barro suavecito,
se pone a hacer con mucho esfuerzo diferentes trastes para que los
usemos.
De la misma bola de barro hace
trastes que se usan para comer limpio, y trastes para echar basura,
todos hechos igualitos.
Y para qué se va a usar cada traste,
el alfarero es el que decide.
8 Y también, haciendo las cosas mal, de la misma bola de barro hace un
dios que no sirve para nada,

✡ **14:27** ÉXODO 23:13; SALMOS 16:4; OSEAS 2:17; Sabiduría 14:21 * **15:3** Gr. *entero.* † **15:5** Algunos textos dicen *reproche.*

y eso lo hace alguien que hace poquito tiempo estaba hecho de pura
tierra,
y que en un ratito más se va a morir y va a regresar a la misma tierra
de la que salió,
cuando le toque regresar el alma‡ que nomás le prestaron.
9 Y todavía el terco se pone bien ansioso,
no porque le vayan a faltar las fuerzas,
ni porque sabe que va a vivir poquito tiempo;
Sino que se anda comparando con los que trabajan el oro y la plata,
y le copia a los que trabajan el bronce§,
y siente muy bonito andar haciendo dioses piratas.
10 Su corazón está hecho cenizas.
Su esperanza vale menos que la pura tierra.
Y su vida vale menos que el barro que amasa,
11 porque no quiso conocer al que lo hizo a él,
y al que le sopló un alma* para que anduviera activo†,
y que le dio un espíritu para vivir.
12 Hasta pensó‡ que nuestra vida es un juego,
y que el tiempo que estamos vivos§ es una feria para ir a hacer dinero;
porque dice: de donde se pueda hay que sacar ganancia, aunque sea
haciendo tranza.
13 Porque este tipo, más que cualquier otro, sabe muy bien que la está
regando,
haciendo de la pura tierra trastes que se quiebran fácil y figuras
talladas.
14 Pero los más tontos y más dignos de lástima que un niño chiquito,
son los enemigos de tu pueblo, los que los trataron mal;
15 porque hasta llegaron a creer que todos los ídolos de las naciones eran
dioses de verdad,
unos muñecos que ni tienen ojos que sirvan para ver,
ni narices para agarrar aire,
ni orejas para escuchar,
ni dedos para agarrar cosas,
y que tienen patas pero no pueden caminar.
16 Porque los hizo un hombre,
alguien que tiene el espíritu prestado fue el que les dio forma;
porque nadie tiene el poder para hacer un dios igual a él mismo.
17 Siendo mortal, lo único que puede hacer con sus manos maliciosas es
una cosa muerta;
porque él es mucho mejor que los muñecos que adora,
porque él, aunque sea, sí tuvo vida, pero esos monos nunca la
tuvieron.

18 Y para acabarla de amolar, andan adorando a los animales más
asquerosos,
porque si los comparas a ver cuál es el más menso, esos salen
ganando por ser los peores;
19 Ni poniéndolos junto a otros animales se ven bonitos como para que a
uno se le antojen,

---

‡ **15:8** O, *la vida* § **15:9** O, *cobre* * **15:11** Gr. *un alma que se mueve para activarse.* † **15:11** O, *vida* ‡ **15:12** Algunos textos dicen *ellos pensaron.* § **15:12** O, *estilo de vida*

sino que de plano se quedaron sin que Dios hablara bien de ellos y sin
su bendición.

16

1 Por eso, se ganaron a pulso que los castigaras usando animales parecidos
a los que ellos adoraban,
y los hiciste sufrir con un montón de bichos.
2 En vez de castigarlos así, tú trataste bien a tu gente,
y les preparaste codornices para comer,
algo muy rico para quitarles el antojo y el hambre,
3 para que tus enemigos, que también tenían hambre,
al ver lo asquerosos que eran los animales que les mandaste,
se les quitara hasta el hambre que sentían;
pero tu gente, después de pasar necesidad un ratito,
hasta pudieron comerse unos platillos deliciosos.
4 Porque ya tocaba que a esos abusones les cayera una escasez de la que
no pudieran escapar,
pero a los tuyos solo fue para enseñarles cómo sufrían sus enemigos.
5 Porque hasta cuando animales salvajes muy bravos atacaron a tu gente,
y se andaban muriendo por las mordidas de víboras que se
arrastraban,
tu coraje no llegó hasta las últimas consecuencias;
6 sino que los asustaste un ratito nomás para darles una lección,
dándoles una señal de salvación
para que se acordaran de lo que manda tu ley;

7 porque el que volteaba a ver la señal no se salvaba por lo que estaba
viendo,
sino por ti, que eres el que salva a todos.
8 Y con esto les dejaste bien claro a nuestros enemigos
que tú eres el que salva de cualquier mal.
9 Porque a ellos de verdad los mataron las picaduras de langostas y
moscas.
No encontraron ninguna cura para salvarse,
porque se merecían que los castigaran con esas cosas.
10 Pero a tus hijos no les ganaron ni siquiera los colmillos de dragones
venenosos,
porque tu compasión pasó por ahí y los curó.
11 Porque los mordieron para que se acordaran de tus mensajes,
y se salvaron rápido, no fuera a ser que, por andar de olvidadizos,
ya no quisieran hacerle caso a lo bueno que eres.
12 Porque la verdad no fue ni una hierba ni una pomada lo que los curó,
sino tu palabra, Señor, que es la que sana a toda la gente.
13 Porque tú tienes el poder sobre la vida y la muerte,
y tú llevas a las puertas del mundo de los muertos, y tú mismo sacas
de ahí.
14 Pero aunque un hombre pueda matar a alguien por su pura maldad,
no puede regresar el espíritu que ya se fue
ni soltar al alma que está encerrada.

15 Pero de tu mano nadie se puede escapar;
16 porque a la gente mala, que no quiso conocerte, la agarraste a latigazos
con la fuerza de tu brazo,

los correteaste con lluvias raras, granizos y tormentas que no paraban,
y el fuego los deshizo por completo.
17 Y lo más increíble de todo,
en el agua que sirve para apagar las cosas, el fuego agarraba más fuerza;
porque el mundo se pone a pelear a favor de los justos.
18 Porque en un rato la lumbre se calmaba,
para no quemar a los animales que les mandaste a los malos,
sino para que ellos mismos con sus propios ojos vieran que Dios los venía persiguiendo para juzgarlos.
19 Y en otro rato, hasta por en medio del agua quemaba más fuerte que la lumbre normal,
para acabar con las cosechas de una tierra que no respetaba la ley.
20 Y en vez de todas estas cosas, tú a tu gente le diste de comer comida de ángeles,
y desde el cielo les mandaste pan listo para comerse sin que batallaran,
que traía todos los sabores más ricos,
y que a todos les gustaba.
21 Porque mostraste lo dulce que eres con tus hijos,
ya que ese pan, dándole gusto al que se lo comía,
sabía a lo que cada quien quería que supiera.
22 Pero la nieve y el hielo aguantaron la lumbre, y no se derritieron,
para que la gente supiera que el fuego le estaba echando a perder las cosechas a los enemigos,
ardiendo en medio del granizo y echando chispas en las lluvias;
23 y que luego este mismo fuego, para que la gente justa pudiera tener comida,
hasta se le olvidaba que tenía el poder para quemar.
24 Porque la creación, como está a tu servicio porque tú la hiciste,
se pone más dura contra los malos para castigarlos
y, de buena onda, se calma a favor de los que confían en ti.
25 Por eso, en aquel tiempo también, transformándose de todas las maneras,
estuvo al servicio de tu generosidad que a todos les da de comer,
dándole gusto a los que andaban pasando necesidad,
26 para que tus hijos, a los que tanto quieres, Señor, pudieran aprender
que no es lo que crece de la tierra lo que alimenta a la gente,
sino que es tu palabra la que mantiene vivos a los que confían en ti.
27 Porque lo que el fuego no pudo destruir,
se derretía nomás de que le pegara un rayito de sol,
28 para que nos quede claro que hay que levantarse antes de que salga el sol para darte las gracias,
y que tenemos que orar a ti cuando va amaneciendo;
29 porque la esperanza de los malagradecidos se va a derretir como el hielo en invierno,
y se va a ir por la coladera como agua que no sirve.

17

1 Porque tus juicios son grandes y difíciles de entender;
por eso las almas necias se perdieron.

2 Porque cuando los malvados pensaban que tenían dominada a una
nación santa,
ellos terminaron presos en la oscuridad, amarrados a una noche
larguísima,
encerrados en sus casas,
desterrados del cuidado eterno de Dios.
3 Porque mientras creían que nadie los veía haciendo sus pecados a
escondidas,
quedaron separados unos de otros por una cortina bien oscura que
los hizo olvidar todo,
muertos de miedo y asustados por fantasmas.
4 Porque ni siquiera los rincones oscuros donde estaban escondidos los
salvaban del miedo,
sino que se oían ruidos espantosos a su alrededor,
y se les aparecían fantasmas horribles con caras amargadas.
5 Y ninguna lumbre tenía la fuerza para alumbrarles,
ni el brillo más fuerte de las estrellas alcanzaba a dar luz en esa noche
tan negra;
6 y nomás veían de repente destellos de un fuego que se prendía solo, y
que daba mucho miedo.
Y temblando del susto, sentían que las cosas que veían
eran peores que lo que se imaginaban y no aguantaban ni verlas.
7 Las payasadas que hacían con su magia ya no servían para nada,
y la inteligencia de la que tanto presumían quedó en vergüenza:
8 Porque los mismos que decían que podían curar a un alma enferma y
quitarle los miedos,
andaban bien enfermos de un miedo que daba risa.
9 Porque aunque no hubiera nada asustándolos,
se morían de miedo nomás de sentir que andaban bichos y del sonido
de las víboras,
10 y se morían temblando de miedo,
sin querer ni voltear a ver el aire, del que no se podían esconder por
ningún lado.
11 Porque la maldad, cuando tu propia conciencia te la echa en cara, es
muy cobarde,
y cuando sientes culpa, siempre te imaginas que va a pasar lo peor.
12 Porque el miedo no es otra cosa más que soltar la ayuda que te da el
sentido común;
13 y cuando por dentro te sientes poquita cosa,
prefieres no saber ni de dónde viene lo que te está haciendo sufrir.
14 Pero ellos, en toda esa noche que la verdad no tenía ningún poder,
y que les salió de lo más profundo del mundo de los muertos que
tampoco tiene poder,
mientras todos dormían igual,
15 de repente los asustaban unos fantasmas horribles,
y luego se quedaban tiesos porque se les caía el alma a los pies;
porque les caía un miedo de repente que no se esperaban.
16 Y así, a quien le tocara, cayéndose ahí donde estaba,
se quedaba atrapado, encerrado en una cárcel que no tenía rejas de
fierro;
17 porque ya fuera que fuera campesino, o pastor,
o alguien que anduviera trabajando en el monte,

el miedo lo agarraba parejo, y tenía que aguantar ese castigo del que
no se podía zafar;
porque a todos los amarró la misma cadena de oscuridad.
18 Ya fuera un viento que chiflaba,
o el canto bonito de los pájaros en los árboles,
o el ruido del agua que caía con fuerza,
19 o el ruido feo de unas piedras cayendo de la montaña,
o el pasar rapidísimo de animales brincando sin que los vieran,
o los rugidos feos de bestias salvajes,
o el eco retumbando en las cuevas de los cerros,
cualquier cosa de estas los dejaba paralizados de miedo.
20 Porque en todo el mundo había luz clara,
y la gente andaba trabajando como si nada,
21 mientras que nomás a ellos los tapaba una noche bien pesada,
como un adelanto de la oscuridad que después se los iba a tragar;
pero la verdad, para ellos mismos, eran más pesados que la misma
oscuridad.

18

1 Pero para tu gente santa brillaba una luz muy fuerte.
Y sus enemigos, que los escuchaban pero no los podían ver,
decían que qué bueno que ellos también habían sufrido,
2 pero estaban agradecidos de que ya no les hicieran daño, aunque antes
se habían portado mal con ellos;
y como antes andaban peleados, hasta les pidieron perdón.
3 Por eso tú les pusiste una columna de fuego prendida,
para que fuera su guía en el viaje de tu gente por un camino que no
conocían,
y para que les diera una luz suavecita como el sol en su glorioso viaje.
4 Porque la verdad los egipcios se merecían que los dejaras sin luz y
encerrados en la oscuridad,
ya que ellos habían tenido prisioneros a tus hijos,
por medio de los cuales le ibas a dar al mundo la luz de la ley que
nunca se apaga.

5 Cuando se pusieron de acuerdo para matar a los bebés de tu gente,
y que nomás se salvó un niño al que habían abandonado, para
echarles en cara su pecado,
tú les quitaste a un montón de sus propios hijos,
y acabaste con todo su ejército junto con una gran inundación.
6 A nuestros antepasados se les avisó de esa noche desde antes,
para que, sabiendo bien lo que iba a pasar, se alegraran por las
promesas en las que habían confiado.
7 Tu gente ya esperaba que salvaras a los justos y que destruyeras a los
enemigos.
8 Porque así como te cobraste con los enemigos,
con eso mismo, llamándonos a estar contigo, nos diste mucha honra.
9 Porque los hijos buenos de la gente santa hicieron sacrificios a
escondidas,
y todos de acuerdo se comprometieron con el pacto de la ley de Dios,
de que iban a compartir parejo tanto las cosas buenas como los
peligros,

y los papás empezaron a cantar las alabanzas sagradas.
10 Pero del otro lado se oían los gritos desentonados de los enemigos,
y se escuchaba por todos lados una lloradera que daba lástima por los niños.
11 Tanto al patrón como al trabajador les tocó el mismo castigo parejo,
y la gente común y corriente sufrió igualito que el rey;
12 Sí, todos juntos, muriéndose de la misma manera,
tenían un montón de muertos que no se podían ni contar.
Porque los que quedaron vivos ni siquiera alcanzaban para enterrarlos,
ya que en un ratito, a sus hijos más queridos se los llevó la muerte.
13 Porque aunque andaban incrédulos de todo por culpa de sus brujerías,
cuando se murieron sus hijos mayores, tuvieron que reconocer que este pueblo eran los hijos de Dios.
14 Porque cuando todo estaba bien calladito y en paz,
y la noche iba corriendo justo a la mitad,
15 tu palabra todopoderosa brincó desde el cielo, desde tu trono de rey,
como un guerrero enojado, en medio de la tierra que ya estaba condenada,
16 traía tu orden bien clara como si fuera una espada afilada,
y al pararse, llenó todo de muerte,
y aunque tocaba el cielo, pisaba bien firme en la tierra.
17 Y luego luego los empezaron a asustar pesadillas horribles,
y les cayeron miedos que ni se esperaban.
18 Y tirados por ahí, unos medio muertos aquí y otros allá,
cada quien iba diciendo por qué se estaba muriendo;
19 porque los sueños, que los traían bien asustados, ya les habían avisado de esto,
para que no se murieran sin saber por qué les estaba yendo tan mal.

20 La sombra de la muerte también rozó a la gente justa,
y un montón de gente se murió allá en el desierto,
pero el coraje de Dios no duró mucho tiempo.
21 Porque un hombre que no tenía la culpa se apuró a defenderlos,
usando el arma de su servicio a Dios,
que era la oración, y ofreciendo incienso para pedir perdón.
Él le hizo frente al enojo de Dios y paró la desgracia,
demostrando que de verdad era tu servidor.
22 Y logró calmar el coraje,
pero no porque estuviera muy fuerte, ni usando armas,
sino que con puras palabras calmó al que venía a castigarlos,
recordándole las promesas y tratos que habías hecho con sus antepasados.
23 Porque cuando los muertos ya estaban amontonados unos encima de otros,
él se metió en medio y paró el coraje,
y no dejó que avanzara para donde estaban los vivos.
24 Porque en su túnica larga traía dibujado todo el mundo,
y la grandeza de los antepasados estaba tallada en las cuatro hileras de piedras finas,
y tu grandeza de rey estaba en la corona que traía en la cabeza.
25 El que venía destruyendo respetó estas cosas, y se echaron para atrás;
porque nomás con una probadita del coraje de Dios tuvieron.

19

1 Pero a los malos les cayó un coraje sin piedad hasta el final;
porque Dios ya sabía lo que iban a hacer,
2 que después de cambiar de opinión para dejar ir a tu gente,
y de haberlos apurado para que se fueran rápido,
se iban a volver a arrepentir y se iban a ir a corretearlos.
3 Porque cuando todavía estaban de luto,
y andaban llorando en las tumbas de los muertos,
volvieron a tomar una decisión bien tonta,
y se fueron a corretear, como si fueran fugitivos, a los mismos que les habían rogado que se fueran y que habían corrido.
4 Porque el castigo que se merecían los jalaba para que terminaran así,
y les borró de la mente lo que les había pasado,
para que terminaran de pagar con lo que les faltaba de sufrimiento,
5 y para que tu gente se fuera por un camino increíble,
y que a ellos les tocara una muerte bien rara.

6 Porque toda la creación, cada parte a su manera, se hizo nueva otra vez,
haciendo caso a tus órdenes,
para que a tus servidores no les pasara nada malo.
7 Ahí se vio la nube que le daba sombra al campamento,
y la tierra seca saliendo de donde antes había pura agua,
y por el mar Rojo se hizo un camino libre,
y una planicie con pasto por en medio del oleaje tan bravo,
8 por donde pasaron con toda su gente,
y como iban tapados con tu mano,
les tocó ver milagros impresionantes.
9 Porque andaban de aquí para allá como caballos sueltos,
y brincaban como borreguitos,
cantándote alabanzas a ti, Señor, que fuiste el que los salvó.
10 Porque todavía se acordaban de las cosas que pasaron cuando vivían allá,
de cómo la tierra, en vez de dar animales, se llenó de piojos,
y cómo el río, en vez de pescados, escupió un montón de sapos.
11 Pero después, también les tocó ver un tipo de pájaros nuevos,
cuando andaban de antojados y te pidieron comida fina;
12 porque, para darles gusto, del mar les salieron codornices.

13 Y a los pecadores les cayeron los castigos,
pero no sin que antes les avisaras con relámpagos bien fuertes,
porque sufrieron lo que se merecían por sus propias maldades,
ya que se portaron súper mal con los que llegaban de visita.
14 Porque mientras otros no le daban posada a los forasteros cuando llegaban,
los egipcios agarraron de esclavos a las visitas, que encima les habían hecho favores.
15 Y no nomás eso, sino que a los primeros de seguro les va a caer un castigo,
porque trataron como enemigos a los que venían de fuera;
16 pero estos otros, primero los recibieron con grandes fiestas,
y luego los pusieron a trabajar a lo bestia y los hicieron sufrir,
a los mismos que ya tenían los mismos derechos que ellos.

17 Y para acabarla, los dejaste ciegos
(igualito que a los otros que estaban afuera de la casa del hombre justo),
y cuando se vieron rodeados de una oscuridad bien densa,
andaban a tientas buscando cómo salir cada quien por su puerta.

18 Porque así como las notas de una guitarra le cambian el ritmo a la canción,
así también los elementos, acomodándose de diferente manera,
siguen sonando y no pierden la tonada,
como uno se puede dar cuenta clarito nomás de ver las cosas que pasaron.
19 Porque los animales de tierra seca se hicieron animales de agua,
y los que nadan se pusieron a caminar por la tierra.
20 El fuego aguantó su poder hasta por abajo del agua,
y al agua se le olvidó que sirve para apagar la lumbre.
21 Y al revés, las llamas no quemaron la carne de los animales que pasaban por ahí y que fácil se podían quemar,
ni tampoco derritieron los granitos de esa comida celestial que se derretía de volada.

22 Porque en todo, Señor, hiciste grande a tu pueblo,
y les diste mucha gloria y nunca los hiciste menos,
sino que estuviste a su lado en todo momento y en todos lados.

La Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac, o Eclesiástico

La Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac, también llamada *Eclesiástico*, es reconocida como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

Prólogo de la Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac.

PUESTO QUE muchas y grandes cosas nos han sido transmitidas por la ley y los profetas, y por los otros que han seguido sus pasos, por lo cual debemos alabar a Israel por su instrucción y sabiduría; y dado que no solo los lectores deben hacerse expertos, sino que también los que aman el aprendizaje deben ser capaces de ser útiles a los de afuera, tanto de palabra como por escrito; mi abuelo Jesús, habiéndose dedicado intensamente a la lectura de la ley, los profetas y los otros libros de nuestros padres, y habiendo adquirido gran familiaridad con ellos, se sintió también impulsado a escribir algo perteneciente a la instrucción y la sabiduría, para que aquellos que aman el aprendizaje, y se dedican a estas cosas, puedan progresar mucho más viviendo de acuerdo con la ley. Por lo tanto, se les ruega que lean con benevolencia y atención, y que nos perdonen si en alguna parte de lo que nos hemos esforzado en interpretar, parecemos fallar en algunas de las frases. Porque las cosas dichas originalmente en hebreo no tienen la misma fuerza cuando son traducidas a otro idioma. No solo estas, sino la ley misma, las profecías y el resto de los libros, tienen una diferencia no pequeña cuando se expresan en su idioma original. Pues habiendo llegado a Egipto en el año treinta y ocho del rey Evergetes, y habiendo permanecido allí algún tiempo, encontré una copia que brindaba una instrucción no pequeña. Por lo tanto, consideré muy necesario aplicar cierta diligencia y esfuerzo para traducir este libro, dedicando de hecho mucho desvelo y habilidad en ese tiempo para llevar el libro a su fin y publicarlo también para aquellos que, en la tierra de su peregrinación, desean aprender, preparando su carácter de antemano, para vivir de acuerdo con la ley.

1

1 Toda sabiduría viene del Señor,
y está con él para siempre.
2 ¿Quién puede contar la arena de los mares,
las gotas de la lluvia,
y los días de la eternidad?
3 ¿Quién escudriñará la altura del cielo,
la anchura de la tierra, el abismo,
y la sabiduría?
4 La sabiduría fue creada antes que todas las cosas,
y la inteligencia de la prudencia desde la eternidad.
5 *
6 ¿A quién se le ha revelado la raíz de la sabiduría?

* **1:5** El versículo 5 es omitido por las mejores autoridades: *La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en lo más alto de los cielos, y sus caminos son los mandamientos eternos.*

¿Quién ha conocido sus sagaces consejos?
7 †
8 Hay uno solo sabio, sumamente temible,
que está sentado en su trono: el Señor.
9 Él la creó.
Él la vio y la midió.
Él la derramó sobre todas sus obras.
10 Ella está con toda carne según su don.
Él la dio generosamente a los que lo aman.

11 El temor del Señor es gloria, júbilo,
alegría y corona de regocijo.
12 El temor del Señor deleitará el corazón,
y dará alegría, gozo y largura de días.
13 A quien teme al Señor, le irá bien al final.
Será bendecido en el día de su muerte.

14 Temer al Señor es el principio de la sabiduría.
Fue creada junto con los fieles en el vientre.
15 Ella‡ puso un cimiento eterno entre los hombres.
Será digna de confianza entre su descendencia.
16 Temer al Señor es la plenitud de la sabiduría.
Ella embriaga a los hombres con sus frutos.
17 Ella llenará toda su casa de cosas deseables,
y sus graneros con sus productos.
18 El temor del Señor es la corona de la sabiduría,
que hace florecer la paz y§ la salud perfecta.*
19 Él la vio y la midió.
Hizo llover destreza y conocimiento de entendimiento,
y exaltó la honra de los que se aferran a ella.
20 Temer al Señor es la raíz de la sabiduría.
Sus ramas son largura de días.
21 †

22 La ira injusta nunca puede ser justificada,
porque su ira inclina la balanza hacia su propia ruina.
23 El hombre paciente resistirá por un tiempo,
y después brotará para él la alegría.
24 Guardará sus palabras hasta el momento oportuno,
y los labios de muchos hablarán de su inteligencia.

25 Un dicho sabio está en los tesoros de la sabiduría;
pero la piedad es una abominación para el pecador.
26 Si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos
y el Señor te la dará generosamente;
27 porque el temor del Señor es sabiduría e instrucción.

---

† **1:7** El versículo 7 es omitido por las mejores autoridades: *¿A quién se le manifestó el conocimiento de la sabiduría? ¿Quién ha comprendido su abundante experiencia?* ‡ **1:15** Gr. *anidó.* § **1:18** Gr. *salud de curación.* * **1:18** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades: *Ambos son dones de Dios para la paz; la gloria se despliega para los que lo aman. Él la vio y tomó su medida.* † **1:21** El versículo 21 es omitido por las mejores autoridades: *El temor del Señor ahuyenta los pecados. Donde reside, apartará toda ira.*

La fe y la humildad son de su agrado.
28 No desobedezcas al temor del Señor.
No te acerques a él con un corazón doble.
29 No seas hipócrita ante los ojos de los hombres.
Vigila tus labios.
30 No te exaltes a ti mismo,
no sea que caigas y traigas deshonra sobre tu alma.
El Señor revelará tus secretos
y te derribará en medio de la congregación,
porque no te acercaste al temor del Señor
y tu corazón estaba lleno de engaño.

2

1 Hijo mío, si vienes a servir al Señor,
prepara tu alma para la prueba.
2 Endereza tu corazón y mantente firme,
y no te apresures en el tiempo de la calamidad.
3 Aférrate a él y no te apartes,
para que seas prosperado en tus últimos días.
4 Acepta todo lo que te sobrevenga,
y sé paciente cuando sufras humillación.
5 Porque el oro se prueba en el fuego,
y los hombres aprobados en el horno de la humillación.
6 Pon tu confianza en él, y él te ayudará.
Endereza tus caminos y pon tu esperanza en él.

7 Ustedes que temen al Señor, esperen su misericordia.
No se desvíen, para que no caigan.
8 Ustedes que temen al Señor, pongan su confianza en él,
y su recompensa no fallará.
9 Ustedes que temen al Señor, esperen cosas buenas,
y alegría eterna y misericordia.
10 Miren a las generaciones antiguas, y vean:
¿Quién puso jamás su confianza en el Señor y fue avergonzado?
¿O quién permaneció en su temor y fue abandonado?
¿O quién lo invocó, y él lo desatendió?
11 Porque el Señor está lleno de compasión y misericordia.
Él perdona los pecados y salva en tiempo de aflicción.

12 ¡Ay de los corazones temerosos y de las manos débiles,
y del pecador que anda por dos caminos!
13 ¡Ay del corazón débil! Porque no cree.
Por lo tanto, no será defendido.
14 ¡Ay de ustedes que han perdido la paciencia!
¿Y qué harán cuando el Señor los visite?

15 Los que temen al Señor no desobedecerán sus palabras.
Los que lo aman guardarán sus caminos.
16 Los que temen al Señor buscarán su agrado.
Los que lo aman se llenarán de la ley.
17 Los que temen al Señor prepararán sus corazones,

y humillarán sus almas ante sus ojos.
18 Caeremos en las manos del Señor,
y no en las manos de los hombres;
porque tal como es su majestad,
así también es su misericordia.

3

1 Escúchenme a mí, su padre, oh hijos míos,
y hagan lo que escuchan, para que todos estén a salvo.
2 Porque el Señor honra al padre por encima de los hijos,
y ha confirmado la autoridad de la madre sobre sus hijos.
3 El que honra a su padre hará expiación por los pecados.
4 El que da gloria a su madre es como el que acumula tesoros.
5 El que honra a su padre tendrá alegría en sus propios hijos.
Será escuchado en el día de su oración.
6 El que da gloria a su padre tendrá larga vida.
El que escucha al Señor dará descanso a su madre,
7 *y servirá a sus padres como a sus amos.
8 Honra a tu padre de obra y de palabra,
para que venga sobre ti su bendición.
9 Porque la bendición del padre afirma las casas de los hijos,
pero la maldición de la madre arranca los cimientos.

10 No te gloríes en la deshonra de tu padre,
porque la deshonra de tu padre no es gloria para ti.
11 Porque la gloria del hombre proviene de la honra de su padre,
y una madre en deshonra es un oprobio para sus hijos.
12 Hijo mío, ayuda a tu padre en su vejez,
y no lo aflijas mientras viva.
13 Si le falla el entendimiento, ten paciencia con él.
No lo deshonres en la plenitud de tu fuerza.
14 Porque la bondad hacia tu padre no será olvidada.
En lugar de pecados, se te añadirá para edificarte.
15 En el día de tu aflicción será recordada a tu favor;
como el buen tiempo sobre el hielo,
así también se derretirán tus pecados.
16 El que abandona a su padre es como un blasfemo.
El que provoca a su madre es maldecido por el Señor.

17 Hijo mío, lleva a cabo tus asuntos con humildad;
así serás amado por un hombre grato.
18 Cuanto más grande seas, más debes humillarte,
y hallarás gracia ante el Señor.
19 †
20 Porque el poder del Señor es grande,
y él es glorificado por los humildes.
21 No busques cosas que son demasiado difíciles para ti,
ni escudriñes cosas que están por encima de tus fuerzas.

* **3:7** Algunos manuscritos añaden *los que temen al Señor honran a su padre,* † **3:19** Algunos manuscritos añaden *Muchos son altivos y renombrados, pero él revela sus secretos a los humildes.*

22 Piensa en las cosas que se te han mandado,
porque no tienes necesidad de las cosas secretas.
23 No te afanes demasiado en tareas que te superan,
porque se te han mostrado más cosas de las que el hombre puede comprender.
24 Porque la presunción de muchos los ha descarriado.
La mala opinión ha hecho resbalar su juicio.
25 ‡No hay luz sin ojos.
No hay sabiduría sin conocimiento.

26 A un corazón terco le irá mal al final.
El que ama el peligro perecerá en él.
27 Un corazón terco será abrumado por los problemas.
El pecador amontonará pecado sobre pecado.
28 La calamidad de los soberbios no tiene cura,
porque la mala hierba de la maldad ha echado raíces en él.
29 El corazón del prudente entenderá un proverbio.
El sabio desea un oído atento.

30 El agua apagará el fuego ardiente;
la limosna hará expiación por los pecados.
31 El que devuelve los favores tiene presente lo que vendrá después.
En el momento de su caída encontrará apoyo.

4

1 Hijo mío, no prives al pobre de su sustento.
No hagas esperar mucho a los ojos del necesitado.
2 No entristezcas a un alma hambrienta,
ni provoques a un hombre en su angustia.
3 No añadas más aflicción a un corazón exasperado.
No tardes en dar al que está en necesidad.
4 No rechaces al suplicante en su aflicción.
No apartes tu rostro del pobre.
5 No apartes tu mirada del que pide.
No des motivo a nadie para que te maldiga.
6 Porque si te maldice en la amargura de su alma,
el que lo hizo escuchará su súplica.

7 Gánate el afecto de la asamblea.
Inclina tu cabeza ante un hombre importante.
8 Inclina tu oído al pobre.
Respóndele con palabras pacíficas en humildad.
9 Libra al agraviado de la mano del que lo agravia;
No seas vacilante al emitir juicio.
10 Sé como un padre para los huérfanos,
y como un esposo para su madre.
Así serás como un hijo del Altísimo,
y él te amará más que tu propia madre.

11 La sabiduría exalta a sus hijos,

‡ **3:25** Algunos manuscritos omiten el versículo 25.

y sostiene a los que la buscan.
12 El que la ama, ama la vida.
Los que la buscan temprano se llenarán de alegría.
13 El que se aferra a ella heredará gloria.
Donde* él entra, el Señor bendecirá.
14 Los que le sirven, ministran al Santo.
El Señor ama a los que la aman.
15 El que la escucha juzgará a las naciones.
El que le presta atención habitará seguro.
16 Si confía en ella, la heredará,
y sus descendientes la poseerán.
17 Porque al principio ella caminará con él por caminos torcidos,
y traerá sobre él temor y espanto,
y lo atormentará con su disciplina,
hasta que pueda confiar en su alma, y lo pruebe con sus juicios.
18 Entonces lo devolverá al camino recto,
lo alegrará, y le revelará sus secretos.
19 Si él se desvía, ella lo abandonará,
y lo entregará a su caída.

20 Aprovecha la oportunidad, y guárdate del mal.
No te avergüences de tu alma.
21 Porque hay una vergüenza que trae pecado,
y hay una vergüenza que es gloria y gracia.
22 No muestres parcialidad desacreditando tu alma.
No reverencies a ningún hombre para tu propia caída.
23 No te abstengas de hablar cuando sea por seguridad.
†No ocultes tu sabiduría por aparentar ser justo.
24 Porque la sabiduría se conocerá por las palabras,
y la instrucción por la palabra de la lengua.
25 No hables en contra de la verdad,
y avergüénzate de tu ignorancia.
26 No te avergüences de confesar tus pecados.
No luches contra la corriente del río.
27 No te tiendas para que un necio te pisotee.
No seas parcial con el poderoso.
28 Lucha por la verdad hasta la muerte,
y el Señor Dios peleará por ti.

29 No seas precipitado con tu lengua,
ni perezoso y negligente en tus obras.
30 No seas como un león en tu casa,
ni desconfiado con tus siervos.
31 Que tu mano no esté extendida para recibir,
y cerrada cuando debas devolver.

5

1 No pongas tu corazón en tus bienes.
No digas: “Me son suficientes”.
2 No te dejes llevar por tu propia mente y tu fuerza
para andar en los deseos de tu corazón.

* **4:13** O, *ella* † **4:23** Algunos manuscritos omiten esta línea.

3 No digas: “¿Quién tendrá dominio sobre mí?”
porque el Señor ciertamente tomará venganza de ti.

4 No digas: “Pequé, ¿y qué me pasó?”
porque el Señor es paciente.
5 No te confíes tanto del perdón
como para añadir pecado sobre pecados.
6 No digas: “Su compasión es grande.
Él se aplacará por la multitud de mis pecados”,
porque la misericordia y la ira están con él,
y su indignación reposará sobre los pecadores.
7 No tardes en volverte al Señor.
No lo dejes de un día para otro;
porque de repente vendrá sobre ti la ira del Señor,
y perecerás en el tiempo de la venganza.

8 No pongas tu corazón en ganancias injustas,
porque de nada te servirán en el día de la calamidad.
9 No avientes con cualquier viento.
No andes por cualquier camino.
Esto es lo que hace el pecador que tiene doble lengua.
10 Sé firme en tu entendimiento.
Que tu hablar sea consistente.

11 Sé rápido para escuchar
y responde con paciencia.
12 Si tienes entendimiento, responde a tu prójimo;
pero si no, pon tu mano sobre tu boca.
13 La gloria y la deshonra están en el hablar.
La lengua del hombre puede ser su ruina.
14 No seas llamado murmurador.
No te pongas al acecho con tu lengua;
porque la vergüenza es para el ladrón,
y una mala condenación para el que tiene doble lengua.
15 No seas ignorante en un asunto grande o pequeño.

6

1 No te conviertas en enemigo en lugar de amigo;
porque un mal nombre heredará vergüenza y oprobio.
Así sucede con el pecador que tiene doble lengua.

2 No te enaltezcas en el consejo de tu alma,
para que tu alma no sea despedazada como un toro.
3 Devorarás tus hojas, destruirás tu fruto,
y te quedarás como un árbol seco.
4 Un alma perversa destruirá a quien la posee,
y lo convertirá en el hazmerreír de sus enemigos.

5 Las palabras dulces multiplicarán los amigos de un hombre.
Una lengua amable multiplicará las cortesías.
6 Que sean muchos los que estén en paz contigo,
pero tus consejeros, uno entre mil.

7 Si quieres ganar un amigo, consíguelo en tiempo de prueba,
y no te apresures a confiar en él.
8 Porque hay un amigo que lo es solo para la ocasión.
No permanecerá en el día de tu aflicción.
9 Y hay un amigo que se convierte en enemigo.
Él revelará las contiendas para tu oprobio.
10 Y hay un amigo que es compañero de mesa,
pero no permanecerá en el día de tu aflicción.
11 En tu prosperidad será como tú mismo,
y será atrevido con tus siervos.
12 Si eres humillado, él estará contra ti,
y se esconderá de tu rostro.
13 Apártate de tus enemigos,
y cuídate de tus amigos.

14 Un amigo fiel es una fuerte defensa.
El que lo ha encontrado, ha encontrado un tesoro.
15 No hay nada que se pueda dar a cambio de un amigo fiel.
Su excelencia no tiene precio.
16 Un amigo fiel es una medicina que salva la vida.
Los que temen al Señor lo encontrarán.
17 El que teme al Señor dirige bien su amistad;
porque tal como es él, así será también su prójimo.

18 Hijo mío, recibe instrucción desde tu juventud.
Aun cuando tengas canas encontrarás sabiduría.
19 Acércate a ella como el que ara y siembra,
y espera sus buenos frutos;
porque tu trabajo será poco en su cultivo,
y pronto comerás de su fruto.
20 ¡Qué sumamente dura es para los ignorantes!
El que no tiene entendimiento no permanecerá en ella.
21 Ella pesará sobre él como una pesada piedra de prueba.
No dudará en arrojarla lejos de sí.
22 Porque la sabiduría es conforme a su nombre.
Ella no se manifiesta a muchos.

23 Presta oído, hijo mío, y acepta mi juicio.
No rechaces mi consejo.
24 Mete tus pies en sus grillos,
y tu cuello en su cadena.
25 Pon tu hombro debajo de ella y cárgala.
No te aflijas por sus ataduras.
26 Acércate a ella con toda tu alma.
Guarda sus caminos con todas tus fuerzas.
27 Busca e indaga, y ella se te dará a conocer.
Cuando la alcances, no la dejes ir.
28 Porque al final encontrarás su descanso;
y ella se convertirá para ti en alegría.
29 Sus grillos serán para ti una protección de fuerza,
y sus cadenas un manto de gloria.
30 Porque hay en ella un adorno de oro,

y sus ataduras son ✡un cordón de púrpura.
31 Te la pondrás como un manto de gloria,
y te la ceñirás como una corona de gozo.

32 Hijo mío, si estás dispuesto, serás instruido.
Si entregas tu alma, serás prudente.
33 Si amas escuchar, recibirás.
Si inclinas tu oído, serás sabio.
34 Ponte en la multitud de los ancianos.
Únete a quienquiera que sea sabio.
35 Mantente dispuesto a escuchar todo discurso piadoso.
No dejes que se te escapen los proverbios de entendimiento.
36 Si ves a un hombre de entendimiento, búscalo temprano.
Que tu pie desgaste los escalones de sus puertas.
37 Que tu mente medite en las ordenanzas del Señor
y medita continuamente en sus mandamientos.
Él afirmará tu corazón
y el deseo de sabiduría te será concedido.

7

1 No hagas el mal,
y el mal no te alcanzará.
2 Apártate de la maldad,
y ella se apartará de ti.
3 Hijo mío, no siembres en los surcos de la injusticia,
y no cosecharás de ellos siete veces más.

4 No busques del Señor la preeminencia,
ni del rey el puesto de honor.
5 No te justifiques en la presencia del Señor,
ni exhibas tu sabiduría delante del rey.
6 No busques ser juez,
no sea que no puedas quitar las iniquidades,
no sea que tal vez le temas a la persona de un hombre poderoso,
y pongas tropiezo en el camino de tu rectitud.

7 No peques contra la multitud de la ciudad.
No te deshonres entre la multitud.

8 No cometas un pecado dos veces,
porque ni siquiera de uno quedarás impune.
9 No digas: “Él se fijará en la multitud de mis ofrendas.
Cuando presente una ofrenda al Dios Altísimo, él la aceptará”.
10 No desmayes en tu oración.
No descuides el dar limosna.

11 No te burles del hombre que está en la amargura de su alma,
porque hay uno que humilla y exalta.
12 No trames* una mentira contra tu hermano,
ni le hagas lo mismo a un amigo.

✡ **6:30** Números 15:38 * **7:12** Gr. *No ares*

13 Rehúsa decir cualquier mentira,
porque esa costumbre no resulta en nada bueno.
14 No parlotees en la asamblea de los ancianos.
No repitas tus palabras en tu oración.

15 No odies el trabajo duro
ni el trabajo del campo, que el Altísimo ha creado.
16 No te cuentes entre la multitud de los pecadores.
Recuerda que la ira no se hará esperar.
17 Humilla tu alma profundamente,
porque el castigo del hombre impío es el fuego y el gusano.

18 No cambies a un amigo por cualquier cosa,
ni a un hermano verdadero por el oro de Ofir.
19 No te prives de una esposa sabia y buena,
porque su gracia vale más que el oro.
20 No maltrates al siervo que trabaja fielmente,
ni al jornalero que te entrega su vida.
21 Que tu alma ame a un siervo sabio.
No lo defraudes de su libertad.

22 ¿Tienes ganado? Cuídalo.
Si te es provechoso, que se quede contigo.
23 ¿Tienes hijos? Corrígelos,
y haz que sean obedientes desde su juventud.
24 ¿Tienes hijas? Cuida de sus cuerpos,
y no seas demasiado indulgente con ellas.
25 Da a tu hija en matrimonio, y habrás logrado una gran obra.
Dásela a un hombre prudente.

26 ¿Tienes una esposa que te agrada? No la repudies.
†Pero no te confíes a una que es odiosa.

27 Honra a tu padre con todo tu corazón,
y no olvides los dolores de parto de tu madre.
28 Recuerda que naciste de ellos.
¿Con qué les pagarás por las cosas que han hecho por ti?

29 Teme al Señor con toda tu alma;
y reverencia a sus sacerdotes.
30 Con todas tus fuerzas ama al que te hizo.
No desampares a sus ministros.
31 Teme al Señor y honra al sacerdote.
Dale su porción, tal como se te ha mandado:
las primicias, la ofrenda por la culpa, la ofrenda de la espaldilla,
el sacrificio de santificación, y las primicias de las cosas santas.

32 Extiende también tu mano al pobre,
para que tu bendición sea completa.
33 Un regalo tiene gracia a los ojos de todo ser viviente.

† **7:26** Muchas autoridades omiten esta línea

No le niegues tu gracia a un muerto.
34 No evites a los que lloran,
y haz duelo con los que están de duelo.
35 No tardes en visitar a un enfermo,
porque por tales cosas te ganarás el amor.
36 En todas tus palabras, recuerda la eternidad,
y nunca pecarás.

8

1 No contiendas con un hombre poderoso,
no sea que caigas en sus manos.
2 No te enfrentes con un hombre rico, no sea que te supere;
porque el oro ha destruido a muchos,
y ha desviado el corazón de los reyes.
3 No discutas con un hombre charlatán.
No eches leña a su fuego.

4 No te burles de un hombre grosero,
no sea que tus antepasados sean deshonrados.
5 No reproches a un hombre cuando se aparta del pecado.
Recuerda que todos somos dignos de castigo.
6 No deshonres a un hombre en su vejez,
porque algunos de nosotros también estamos envejeciendo.
7 No te alegres por la muerte de nadie.
Recuerda que todos morimos.

8 No descuides el discurso de los sabios.
Familiarízate con sus proverbios;
porque de ellos aprenderás disciplina
y cómo servir a los grandes hombres.
9 No te pierdas el discurso de los ancianos,
porque ellos también aprendieron de sus padres,
ya que de ellos aprenderás entendimiento,
y a dar una respuesta en tiempo de necesidad.

10 No enciendas los carbones de un pecador,
no sea que te quemes con la llama de su fuego.
11 No te levantes ante la presencia de un hombre insolente,
no sea que se ponga al acecho de tu boca como en una emboscada.
12 No le prestes a un hombre que es más fuerte que tú;
y si le prestas, dalo por perdido.
13 No salgas de fiador más allá de tus posibilidades.
Si sales de fiador, piensa como alguien que tendrá que pagar.

14 No vayas a juicio contra un juez;
porque según su honor dictarán sentencia a su favor.
15 No viajes con un hombre temerario,
no sea que te resulte una carga;
porque él hará lo que le plazca,
y tú perecerás por su necedad.
16 No te pelees con un hombre iracundo.

No viajes con él por el desierto,
porque la sangre no es nada ante sus ojos.
Donde no haya ayuda, él te derribará.
17 No consultes con un necio,
porque no podrá guardar un secreto.
18 No hagas nada en secreto delante de un extraño,
porque no sabes lo que eso provocará.
19 No le abras tu corazón a cualquier hombre.
No dejes que te devuelva un favor.

9

1 No seas celoso de la esposa de tu seno,
y no le enseñes una mala lección contra ti mismo.
2 No entregues tu alma a una mujer
y dejes que ella pisotee tu fuerza.
3 No vayas al encuentro de una mujer que se prostituye,
no sea que caigas en sus trampas.
4 No te asocies con una mujer que es cantora,
no sea que seas atrapado por sus artimañas.
5 No fijes tu mirada en una virgen,
no sea que tropieces e incurras en castigos por ella.
6 No entregues tu alma a las prostitutas,
para que no pierdas tu herencia.
7 No mires a tu alrededor en las calles de la ciudad.
No deambules por sus lugares desiertos.
8 Aparta tus ojos de una mujer hermosa,
y no fijes tu mirada en la belleza ajena.
Muchos se han descarriado por la belleza de una mujer;
y con esto, la pasión se enciende como un fuego.
9 No cenes en absoluto con una mujer que tiene marido,
ni festejes con ella con vino,*
no sea que tu alma se desvíe hacia ella,
y con tu espíritu resbales hacia la destrucción.

10 No abandones a un viejo amigo;
porque uno nuevo no se le puede comparar.
Un nuevo amigo es como el vino nuevo:
si se añeja, lo beberás con alegría.

11 No envidies el éxito de un pecador;
porque no sabes cuál será su fin.
12 No te deleites en los deleites de los impíos.
Recuerda que no irán sin castigo a† la tumba.

13 Mantente alejado del hombre que tiene‡ el poder de matar,
y no te angustiará el temor a la muerte.
Si te acercas a él, no cometas ninguna falta,
no sea que te quite la vida.
Ten por seguro que andas en medio de trampas,

---

* **9:9** La línea anterior de este versículo es omitida por las mejores autoridades. † **9:12** Gr. *Hades.* ‡ **9:13** O, *autoridad*

y caminas sobre las almenas de una ciudad.

14 En la medida de lo posible, procura conocer a tus vecinos,
y aconséjate con los sabios.
15 Que tu conversación sea con hombres de entendimiento.
Que todo tu discurso sea sobre la ley del Altísimo.
16 Que los justos sean los compañeros de tu mesa.
Que tu gloria esté en el temor del Señor.

17 Una obra es elogiada por la habilidad del artesano;
así el que gobierna al pueblo será considerado sabio por sus palabras.
18 Un hombre de lengua suelta es peligroso en su ciudad.
El que es imprudente al hablar será odiado.

10

1 Un juez sabio instruirá a su pueblo.
El gobierno de un hombre de entendimiento estará bien ordenado.
2 Como es el juez de su pueblo, así son sus oficiales.
Como es el gobernante de la ciudad, así son todos los que habitan en ella.
3 Un rey sin disciplina destruirá a su pueblo.
Una ciudad se establecerá mediante el entendimiento de los poderosos.
4 El gobierno de la tierra está en la mano del Señor.
A su debido tiempo, él levantará sobre ella a la persona adecuada en el momento oportuno.
5 La prosperidad del hombre está en la mano del Señor.
Él pondrá su honor sobre la persona del escriba.

6 No te enojes con tu prójimo por cualquier ofensa.
No hagas nada con actos de violencia.
7 El orgullo es odioso ante el Señor y ante los hombres.
La arrogancia es aborrecible a juicio de ambos.
8 La soberanía se transfiere de nación en nación
a causa de la injusticia, la violencia y la codicia de dinero.
9 ¿Por qué se enorgullecen el polvo y la ceniza?*
Porque en vida, mi cuerpo se descompone.
10 Una larga enfermedad se burla del médico.
El rey de hoy morirá mañana.
11 Porque cuando un hombre muere,
heredará gusanos, alimañas y lombrices.
12 El principio del orgullo es cuando el hombre se aparta del Señor.
Su corazón se ha apartado de aquel que lo hizo.
13 Porque el principio del orgullo es el pecado.
El que se aferra a él derramará abominación.
Por esta causa el Señor trajo sobre ellos extrañas calamidades
y los destruyó por completo.
14 El Señor derribó los tronos de los gobernantes
y puso a los humildes en su lugar.

* **10:9** Las mejores autoridades omiten aquí dos líneas de este versículo.

15 El Señor arrancó las raíces de las naciones
y plantó a los humildes en su lugar.
16 El Señor trastornó las tierras de las naciones
y las destruyó hasta los cimientos de la tierra.
17 Él quitó a algunas de ellas y las destruyó,
e hizo que su memoria desapareciera de la tierra.
18 El orgullo no fue creado para los hombres,
ni la ira furiosa para los nacidos de mujer.

19 ¿Qué descendencia tiene honor?
La descendencia humana que teme al Señor.
¿Qué descendencia no tiene honor?
La descendencia humana que quebranta los mandamientos.
20 Entre los parientes, el que los gobierna tiene honor.
Los que temen al Señor tienen honor ante sus ojos.
21 †
22 El rico, el honorable y el pobre
todos se glorían en el temor del Señor.
23 No es justo deshonrar a un pobre que tiene entendimiento.
No es apropiado glorificar a un hombre que es pecador.
24 El príncipe, el juez y el poderoso serán honrados.
No hay ninguno de ellos mayor que el que teme al Señor.
25 Los hombres libres servirán a un siervo sabio.
Un hombre que tiene conocimiento no se quejará.

26 No hagas alarde de tu sabiduría al hacer tu trabajo.
No te jactes en el tiempo de tu angustia.
27 Mejor es el que trabaja y abunda en todas las cosas,
que el que se jacta y carece de pan.
28 Hijo mío, glorifica tu alma en humildad,
y atribúyete honor según tu dignidad.
29 ¿Quién justificará al que peca contra su propia alma?
¿Quién honrará al que deshonra su propia vida?

30 Un pobre es honrado por su conocimiento.
Un rico es honrado por sus riquezas.
31 Pero el que es honrado en la pobreza, ¿cuánto más en las riquezas?
El que es deshonrado en las riquezas, ¿cuánto más en la pobreza?

11

1 La sabiduría del humilde levantará su cabeza,
y lo hará sentarse en medio de los grandes.

2 No alabes a un hombre por su buena apariencia.
No desprecies a un hombre por su aspecto exterior.
3 La abeja es pequeña entre las criaturas que vuelan,
pero lo que produce es el mejor de los dulces.
4 No te jactes de la ropa que llevas puesta,
y no te exaltes a ti mismo en el día de honor;

† **10:21** Las mejores autoridades omiten el versículo 21: El temor del Señor es el principio de la aceptación, pero la obstinación y el orgullo son el principio del rechazo.

porque las obras del Señor son maravillosas,
y sus obras están ocultas entre los hombres.
5 Muchos* reyes se han sentado en el suelo,
pero alguien en quien nadie pensaba ha llevado una corona.
6 Muchos hombres poderosos han sido grandemente deshonrados.
Hombres de renombre han sido entregados en manos de otros.

7 No culpes antes de investigar.
Entiende primero, y luego reprende.
8 No respondas antes de haber escuchado.
No interrumpas mientras otro está hablando.
9 No discutas sobre un asunto que no te concierne.
No te sientes con los pecadores cuando ellos juzgan.

10 Hijo mío, no te ocupes de muchos asuntos;
porque si te entrometes mucho, no quedarás sin castigo.
Si persigues, no alcanzarás,
y no escaparás huyendo.
11 Hay quien se afana, trabaja y se apresura,
y se queda aún más atrás.
12 Hay quien es perezoso y necesita ayuda,
falto de fuerzas y que abunda en pobreza,
pero los ojos del Señor lo miraron para bien,
y lo levantó de su baja condición,
13 y levantó su cabeza
de modo que muchos se maravillaron de él.

14 Las cosas buenas y las malas, la vida y la muerte,
la pobreza y las riquezas, provienen del Señor.
15-16 †
17 El don del Señor permanece con los piadosos.
Su buena voluntad prosperará para siempre.
18 Hay quien se hace rico por su diligencia y abnegación,
y esta es la porción de su recompensa:
19 cuando dice: "¡He hallado descanso,
y ahora comeré de mis bienes!",
no sabe cuánto tiempo pasará
hasta que los deje a otros y muera.
20 Mantente firme en tu pacto y ponlo en práctica,
y envejece en tu trabajo.

21 No te maravilles de las obras del pecador,
sino confía en el Señor y mantente en tu labor;
porque es cosa fácil a los ojos del Señor
enriquecer rápida y repentinamente a un pobre.
22 La bendición del Señor está en la recompensa del piadoso.
Él hace que su bendición florezca en una hora que llega rápidamente.
23 No digas: "¿De qué sirvo?
¿Qué otras cosas buenas pueden ser mías?"

* **11:5** Gr. *tiranos* † **11:15-16** Los versículos 15 y 16 son omitidos por las mejores autoridades.

24 No digas: “Tengo suficiente.
¿Qué mal podría sucederme ahora?”
25 En el día de las cosas buenas, las malas se olvidan.
En el día de las cosas malas, el hombre no recordará las cosas buenas.
26 Porque es cosa fácil a los ojos del Señor
recompensar a un hombre en el día de su muerte según sus caminos.
27 La aflicción de una hora hace que los deleites se olviden.
Al final, las obras del hombre son reveladas.
28 No llames feliz a ningún hombre antes de su muerte.
Un hombre será conocido por sus hijos.

29 No traigas a cualquier hombre a tu casa,
porque muchas son las trampas del hombre engañoso.
30 Como perdiz de señuelo en una jaula, así es el corazón del hombre
orgulloso.
Como un espía, busca tu debilidad.
31 Porque acecha para convertir las cosas buenas en malas,
y asigna culpa en las cosas que son dignas de alabanza.
32 De una chispa de fuego, se enciende un montón de muchos carbones,
y el hombre pecador acecha para derramar sangre.
33 Cuídate del malhechor, porque planea cosas perversas,
no sea que arruine tu reputación para siempre.
34 Recibe a un extraño en tu casa, y te distraerá con discusiones
y te alejará de tu propia familia.

12

1 Si haces el bien, ten presente a quién se lo haces,
y tus buenas obras serán agradecidas.
2 Haz el bien al hombre piadoso, y encontrarás recompensa;
si no de él, entonces del Altísimo.
3 Ningún bien vendrá al que persiste en hacer el mal,
ni al que no da limosna.
4 Dale al hombre piadoso,
y no ayudes al pecador.
5 Haz el bien al humilde.
No le des al impío.
Retén su pan, y no se lo des,
no sea que te domine con él;
porque recibirías el doble de mal
por todo el bien que le hubieras hecho.
6 Porque el Altísimo también aborrece a los pecadores,
y pagará con venganza a los impíos.*
7 Dale al hombre bueno,
y no ayudes al pecador.

8 El amigo del hombre no será† plenamente probado en la prosperidad.
Su enemigo no se ocultará en la adversidad.
9 En la prosperidad del hombre, sus enemigos se entristecen.
En su adversidad, hasta su amigo se aleja.

* **12:6** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. † **12:8** O, *castigado*

10 Nunca confíes en tu enemigo,
porque su maldad es como la corrosión en el cobre.
11 Aunque se humille y camine encorvado,
ten cuidado y guárdate de él.
Serás para él como quien ha limpiado un espejo,
para asegurarte de que no se oxide por completo.
12 No lo pongas junto a ti,
no sea que te derribe y ocupe tu lugar.
No dejes que se siente a tu derecha,
no sea que busque tomar tu asiento,
y al final reconozcas mis palabras,
y te compunjas por mis dichos.

13 ¿Quién se compadecerá de un encantador mordido por una serpiente,
o de cualquiera que se acerque a las fieras salvajes?
14 Así también, ¿quién se compadecerá del que acude a un pecador,
y se asocia con él en sus pecados?
15 Por un tiempo se quedará contigo,
pero si flaqueas, no se quedará.
16 El enemigo hablará dulcemente con sus labios,
pero en su corazón planea arrojarte a una fosa.
El enemigo podrá llorar con sus ojos,
pero si encuentra la oportunidad, querrá más sangre.
17 Si te sobreviene la adversidad, lo encontrarás allí antes que tú.
Fingiendo ayudarte, te hará tropezar.
18 Sacudirá la cabeza, batirá las manos,
murmurará mucho, y cambiará su semblante.

13

1 El que toca la brea se manchará.
El que se junta con un soberbio se volverá como él.
2 No lleves una carga que supere tus fuerzas.
No te juntes con alguien más poderoso y más rico que tú.
¿Qué compañerismo tendría la olla de barro con el caldero?
El caldero la golpeará, y la olla se hará pedazos.
3 El rico hace un mal y amenaza.
El pobre sufre la injusticia y pide disculpas.
4 Si le eres útil, te explotará.
Si estás en necesidad, te abandonará.
5 Si tienes bienes, vivirá contigo.
Agotará tus recursos y no sentirá pena.
6 ¿Te necesita? Entonces te engañará,
te sonreirá y te dará esperanza.
Te hablará con amabilidad y te dirá: “¿Qué necesitas?”.
7 Te avergonzará con sus manjares
hasta despojarte dos o tres veces,
y al final se burlará de ti.
Después te verá, te abandonará,
y sacudirá la cabeza al verte.

8 Ten cuidado de no ser engañado

ni humillado en tu alegría.
9 Si un hombre poderoso te invita, muéstrate reservado,
y él te invitará aún más.
10 No te impongas, para que no seas rechazado.
No te quedes muy lejos, para que no seas olvidado.
11 No intentes hablar con él como un igual,
y no creas en sus muchas palabras;
porque te pondrá a prueba con mucha charla,
y te examinará mientras te sonríe.
12 El que no guarda los secretos es despiadado.
No dudará en hacerte daño y en encadenarte.
13 Guárdalos para ti y ten cuidado,
porque caminas* en peligro de caer.
14 †

15 Toda criatura viviente ama a los de su especie,
y todo hombre ama a su prójimo.
16 Toda carne se junta con los de su especie.
El hombre se apegará a los que son como él.
17 ¿Qué compañerismo tendría el lobo con el cordero?
Así es el pecador con el piadoso.
18 ¿Qué paz hay entre una hiena y un perro?
¿Qué paz hay entre un rico y un pobre?
19 Los asnos salvajes son presa de los leones en el desierto;
de la misma manera, los pobres son el alimento de los ricos.
20 La humildad es una abominación para el soberbio;
de la misma manera, el pobre es una abominación para el rico.

21 Cuando un rico se tambalea, sus amigos lo sostienen,
pero cuando el humilde cae, hasta sus amigos lo rechazan.
22 Cuando un rico cae, hay muchos que lo ayudan.
Dice cosas que no se deben decir, y los hombres lo justifican.
Un hombre humilde cae, y los hombres lo reprenden.
Habla con sabiduría, y no es escuchado.
23 Un rico habla, y todos guardan silencio.
Exaltan lo que dice hasta las nubes.
Un pobre habla, y dicen: “¿Quién es este?”.
Si tropieza, ayudarán a derribarlo.

24 Las riquezas son buenas si no hay pecado en ellas.
La pobreza es mala solo en la opinión de los impíos.

25 El corazón del hombre cambia su semblante,
ya sea para bien o para mal.‡
26 Un semblante alegre es señal de un corazón próspero.
Idear proverbios requiere una profunda reflexión.

14

1 Bienaventurado el hombre que no ha resbalado con su boca,

* **13:13** Gr. *junto con.* † **13:14** El resto del versículo 13, y el versículo 14, son omitidos por las mejores autoridades. ‡ **13:25** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

y no sufre de tristeza por los pecados.
2 Bienaventurado aquel a quien su alma no condena,
y que no ha perdido la esperanza.

3 Las riquezas no son apropiadas para una persona mezquina.
¿Qué haría un avaro con el dinero?
4 El que acumula privándose a sí mismo, acumula para otros.
Otros se deleitarán con sus bienes.
5 Si uno es malo consigo mismo, ¿con quién será bueno?
No disfrutará de sus posesiones.
6 No hay nadie más malo que el que es mezquino consigo mismo.
Este es el castigo por su maldad.
7 Incluso si hace el bien, lo hace por olvido.
Al final, revela su maldad.
8 El avaro es malo.
Aparta la mirada y menosprecia a las almas.
9 El ojo del codicioso no se satisface con su porción.
La malvada injusticia seca su alma.
10 El avaro escatima el pan,
y este falta en su mesa.

11 Hijo mío, según lo que tengas, trátate bien,
y presenta ofrendas dignas al Señor.
12 Recuerda que la muerte no esperará,
y que el pacto del Hades no te ha sido revelado.
13 Haz el bien a tus amigos antes de morir.
Según tu capacidad, extiende tu mano y dales.
14 No te prives de un buen día.
No dejes que tu porción de un bien deseado te pase de largo.
15 ¿Acaso no dejarás tus trabajos a otro,
y tus fatigas serán repartidas por suerte?
16 Da, toma y trátate bien,
porque en el Hades no se buscan los lujos.
17 Toda carne envejece como un vestido,
porque el pacto desde el principio es: “¡Debes morir!”
18 Como las hojas que florecen en un árbol frondoso,
unas caen y otras crecen,
así también son las generaciones de carne y sangre:
una llega a su fin y otra nace.
19 Toda obra se pudre y desaparece,
y su hacedor partirá con ella.

20 Bienaventurado el hombre que medita en la sabiduría,
y que razona con su entendimiento.
21 El que considera sus caminos en su corazón
también tendrá conocimiento de sus secretos.
22 Ve tras ella como un cazador,
y acecha en sus senderos.
23 El que se asoma por sus ventanas
también escuchará en sus puertas.
24 El que se aloja cerca de su casa
también clavará un clavo en sus paredes.

25 Levantará su tienda muy cerca de ella,
y se alojará en una morada donde hay cosas buenas.
26 Pondrá a sus hijos bajo su refugio,
y descansará bajo sus ramas.
27 Por ella será cubierto del calor,
y morará en su gloria.

15

1 El que teme al Señor hará esto.
El que posee la ley la obtendrá.
2 Ella le saldrá al encuentro como una madre,
y lo recibirá como una esposa casada en su virginidad.
3 Lo alimentará con pan de entendimiento
y le dará a beber agua de sabiduría.
4 Él se apoyará en ella, y no vacilará.
Confiará en ella, y no será avergonzado.
5 Ella lo exaltará por encima de sus prójimos.
Ella abrirá su boca en medio de la congregación.
6 Él heredará gozo, una corona de alegría,
y un nombre eterno.
7 Los hombres necios no la obtendrán.
Los pecadores no la verán.
8 Ella está lejos del orgullo.
Los mentirosos no se acordarán de ella.
9 La alabanza no es hermosa en la boca del pecador;
porque no le fue enviada por el Señor.
10 Porque la alabanza se pronunciará con sabiduría;
y el Señor la prosperará.

11 No digas: “Por causa del Señor me aparté”;
porque no harás las cosas que él aborrece.
12 No digas: “Él fue quien me hizo errar”;
porque él no tiene necesidad de un hombre pecador.
13 El Señor aborrece toda abominación;
y los que le temen no las aman.
14 Él mismo hizo al hombre desde el principio
y lo dejó en manos de su propio consejo.
15 Si tú quieres, puedes guardar los mandamientos.
Ser fiel es cuestión de tu elección.
16 Él ha puesto ante ti fuego y agua.
Extenderás tu mano a lo que desees.
17 Delante del hombre están la vida y la muerte.
Lo que él prefiera, le será dado.
18 Porque la sabiduría del Señor es grande.
Él es poderoso en fuerza, y ve todas las cosas.
19 Sus ojos están sobre los que le temen.
Él conoce cada obra del hombre.
20 No ha mandado a ningún hombre a ser impío.
No le ha dado a ningún hombre licencia para pecar.

16

1 No desees una multitud de hijos inútiles,
ni te deleites en hijos impíos.
2 Si se multiplican, no te deleites en ellos
a menos que el temor del Señor esté en ellos.
3 No confíes en su vida.
No te fíes de su cantidad;
porque uno puede ser mejor que mil,
y es mejor morir sin hijos que tener hijos impíos.
4 Porque por uno que tiene entendimiento, una ciudad será poblada,
pero una raza de hombres malvados quedará desolada.
5 He visto muchas cosas semejantes con mis ojos.
Mi oído ha escuchado cosas más poderosas que estas.

6 En una congregación de pecadores, se encenderá un fuego.
En una nación desobediente, se enciende la ira.
7 Él no se aplacó con los gigantes de la antigüedad,
que se rebelaron en su fuerza.
8 No perdonó a los vecinos de Lot,
a quienes aborreció por su orgullo.
9 No se compadeció del pueblo de perdición
que fue arrebatado en sus pecados,
10 ni de igual manera, de los seiscientos mil hombres de a pie
que se reunieron en la dureza de sus corazones.
11 Incluso si hay una sola persona de dura cerviz,
sería una maravilla si quedara sin castigo;
porque la misericordia y la ira están ambas con aquel que es poderoso para perdonar,
y él derrama su ira.
12 Así como su misericordia es grande, también lo es su corrección.
Él juzga al hombre según sus obras.
13 El pecador no escapará con su botín.
La perseverancia del piadoso no será frustrada.
14 Él dará lugar a toda obra de misericordia.
Cada hombre recibirá según sus obras.
15-16 *

17 No digas: “Estaré escondido del Señor”,
y “¿Quién se acordará de mí desde lo alto?”
No seré conocido entre tanta gente,
porque, ¿qué es mi alma en una creación sin límites?
18 He aquí, el cielo, el cielo de los cielos,
el abismo y la tierra, serán conmovidos cuando él los visite.
19 Las montañas y los cimientos de la tierra juntos
se sacuden con temblor cuando él los mira.
20 Ningún corazón pensará en estas cosas.
¿Quién podría comprender sus caminos?
21 Como una tempestad que ningún hombre puede ver,
así, la mayoría de sus obras están† ocultas.
22 ¿Quién declarará sus obras de justicia?

* **16:15-16** Los versículos 15 y 16 son omitidos por las mejores autoridades. † **16:21** Gr. *entre cosas ocultas.*

¿Quién las esperará?
Porque su pacto está lejos.‡
23 El que carece de§ entendimiento piensa en estas cosas.
Un hombre imprudente y descarriado piensa necedades.

24 Hijo mío, escúchame, adquiere conocimiento,
y presta atención a mis palabras con tu corazón.
25 Impartiré instrucción con precisión,
y declararé el conocimiento con exactitud.

26 En el juicio del Señor están sus obras desde el principio.
Desde su creación, él determinó sus límites.
27 Él ordenó sus obras para todos los tiempos,
y sus principios para sus generaciones.
No tienen hambre ni se cansan,
y no cesan en sus obras.
28 Ninguno empuja a su prójimo.
Nunca desobedecerán su palabra.
29 Después de esto también el Señor miró la tierra
y la llenó con sus bendiciones.
30 Toda clase de seres vivientes cubrió su superficie,
y a ella regresan.

17

1 El Señor creó a los seres humanos de la tierra,
y los hizo volver a ella otra vez.
2 Les dio días contados y un tiempo determinado,
y les dio autoridad sobre las cosas que hay en ella.
3 Los dotó de una fuerza adecuada para ellos,
y los hizo a su propia imagen.
4 Puso el temor al ser humano en toda carne,
y le dio dominio sobre las bestias y las aves.
5 *
6 Les dio discernimiento, lengua, ojos,
oídos, y un corazón para entender.
7 Los llenó con el conocimiento de la sabiduría,
y les mostró el bien y el mal.
8 Puso su mirada en sus corazones,
para mostrarles la majestad de sus obras.
9 †
10 Y ellos alabarán su santo nombre,
‡para que puedan declarar la majestad de sus obras.
11 Les añadió conocimiento,
y les dio por heredad una ley de vida.
12 Hizo con ellos un pacto eterno,
y les mostró sus decretos.
13 Sus ojos vieron la majestad de su gloria.
Sus oídos escucharon la gloria de su voz.

---

‡ **16:22** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. § **16:23** Gr. *corazón.*
* **17:5** Las mejores autoridades omiten el versículo 5. † **17:9** Las mejores autoridades omiten el versículo 9. ‡ **17:10** Esta línea es añadida por las mejores autoridades.

14 Les dijo: “Cuídense de toda injusticia”.
Y le dio mandamientos a cada uno respecto a su prójimo.

15 Sus caminos están siempre delante de él.
No se ocultarán de sus ojos.
16 §
17 *Para cada nación él designó un gobernante,
pero Israel es la porción del Señor.
18 †
19 Todas sus obras son tan claras como el sol delante de él.
Sus ojos están continuamente sobre sus caminos.
20 Sus iniquidades no le están ocultas.
Todos sus pecados están delante del Señor.
21 ‡
22 Para él, la limosna de un hombre es como un anillo de sellar.
Guardará la bondad del hombre como a la niña de sus ojos.§
23 Después él se levantará y les pagará,
y hará recaer su pago sobre sus cabezas.
24 Sin embargo, a los que se arrepienten les concede un retorno.
Él consuela a los que pierden la esperanza.

25 Vuelve al Señor y abandona tus pecados.
Haz tu oración ante su rostro y ofende menos.
26 Vuélvete de nuevo al Altísimo, y apártate de la iniquidad.*
Odia profundamente lo abominable.
27 ¿Quién alabará al Altísimo en el Hades,
en lugar de los vivos que le dan gracias?
28 La acción de gracias de los muertos perece, como de quien no existe.
El que tiene vida y salud alabará al Señor.
29 ¡Cuán grande es la misericordia del Señor,
y su perdón para los que se vuelven a él!
30 Porque los seres humanos no son capaces de todo,
porque el hijo del hombre no es inmortal.
31 ¿Qué es más brillante que el sol? Sin embargo, hasta este puede ser eclipsado.
Así la carne y la sangre traman el mal.
32 Él observa el poder de lo alto del cielo,
mientras que todos los hombres son tierra y ceniza.

18

1 El que vive para siempre creó todo el universo.
2 Solo el Señor es justo.
3 *
4 A nadie le ha dado poder para declarar sus obras.
¿Quién podría escudriñar sus proezas?

---

§ **17:16** Las mejores autoridades omiten los versículos 16, 18 y 21. * **17:17** Las mejores autoridades omiten la parte anterior de este versículo. † **17:18** Las mejores autoridades omiten los versículos 16, 18 y 21. ‡ **17:21** Las mejores autoridades omiten los versículos 16, 18 y 21. § **17:22** Las mejores autoridades omiten el resto de este versículo. * **17:26** Las mejores autoridades omiten aquí una línea. * **18:3** El resto del versículo 2, y el versículo 3, son omitidos por las mejores autoridades.

5 ¿Quién podría medir la fuerza de su majestad?
¿Y quién podría proclamar sus misericordias?
6 En cuanto a las obras maravillosas del Señor, no es posible quitarles ni añadirles nada,
ni tampoco es posible explorarlas a fondo.
7 Cuando el hombre ha terminado, apenas está en el principio.
Cuando se detiene, quedará perplejo.
8 ¿Qué es el ser humano, y para qué sirve?
¿Cuál es su bien, y cuál es su mal?
9 El número de los días del hombre es, a lo sumo, cien años.
10 Como una gota de agua del mar, y un grano de arena,
así son unos pocos años en el día de la eternidad.
11 Por esta razón el Señor fue paciente con ellos,
y derramó su misericordia sobre ellos.
12 Él vio y comprendió que su fin es malo.
Por lo tanto, multiplicó su perdón.
13 La misericordia del hombre es para con su prójimo;
pero la misericordia del Señor es para con toda carne:
reprendiendo, disciplinando, enseñando,
y haciéndolos volver, como un pastor hace con su rebaño.
14 Él tiene misericordia de los que aceptan la disciplina,
y de los que buscan diligentemente sus juicios.

15 Hijo mío, no añadas reproches a tus buenas obras,
ni palabras ásperas en ninguna de tus dádivas.
16 ¿Acaso el rocío no alivia el calor abrasador?
Así también, una palabra es mejor que un regalo.
17 Mira, ¿no es una palabra mejor que un regalo?
Ambas cosas se encuentran en una persona bondadosa.
18 El necio carece de gracia y es ofensivo.
El regalo del que da de mala gana consume los ojos.

19 Aprende antes de hablar.
Cuida tu salud antes de enfermarte.
20 Antes del juicio, examínate a ti mismo,
y en la hora del escrutinio encontrarás perdón.
21 Humíllate antes de enfermarte.
En el tiempo de los pecados, arrepiéntete.
22 Que nada te impida cumplir tu voto a su debido tiempo.
No esperes hasta la muerte para ser liberado.
23 Antes de hacer un voto, prepárate.
No seas como un hombre que pone a prueba al Señor.
24 Piensa en la ira que vendrá en los días del fin,
y en el tiempo de la venganza, cuando él aparte su rostro.
25 En los días de abundancia, recuerda el tiempo de hambre.
Recuerda la pobreza y la escasez en los días de riqueza.
26 Desde la mañana hasta la tarde, el tiempo cambia.
Todas las cosas pasan rápido delante del Señor.
27 El hombre sabio es cauteloso en todo.
En los días de pecado, se cuidará de la ofensa.†

† **18:27** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

28 Todo hombre de entendimiento conoce la sabiduría.
Él dará gracias al que la ha encontrado.
29 Los que tenían entendimiento en los dichos también se hicieron sabios,
y derramaron proverbios acertados.

30 No vayas tras tus pasiones.
Refrena tus apetitos.
31 Si le das plenamente a tu alma el deleite de su deseo,
ella hará de ti‡ el hazmerreír de tus enemigos.
32 No te regocijes en el mucho lujo,
y no te ates a sus gastos.
33 No te conviertas en un mendigo por hacer banquetes con dinero
prestado
cuando no tienes nada en tu bolsa.§

19

1 Un trabajador borracho no se hará rico.
El que desprecia las cosas pequeñas caerá poco a poco.
2 El vino y las mujeres desvían a los hombres de entendimiento.
El que se junta con prostitutas es imprudente.
3 La podredumbre y los gusanos lo tendrán por herencia.
Un alma imprudente será arrebatada.

4 El que se apresura a confiar es de corazón superficial.
El que peca atenta contra su propia alma.
5 El que se alegra en la maldad será condenado.*
6 †El que odia el chisme tiene menos maldad.
7 Nunca repitas lo que se te ha dicho,
y no perderás nada.
8 Ya sea de amigo o enemigo, no lo cuentes.
A menos que sea pecado para ti, no lo reveles.
9 Porque si te ha escuchado y te ha observado,
cuando llegue el momento, te odiará.
10 ¿Has escuchado algo? Que muera contigo.
Sé valiente: ¡no te hará estallar!
11 El necio sufrirá dolores de parto por una palabra,
como la mujer que da a luz a un hijo.
12 Como una flecha clavada en la carne del muslo,
así es el chisme en un necio.

13 Pregúntale a un amigo; tal vez no lo hizo.
Si hizo algo, tal vez no lo vuelva a hacer.
14 Pregúntale a tu prójimo; tal vez no lo dijo.
Si lo ha dicho, tal vez no lo vuelva a decir.
15 Pregúntale a un amigo; porque muchas veces hay calumnia.
No confíes en cada palabra.
16 Hay quien resbala, pero no de corazón.
¿Quién es el que no ha pecado con su lengua?

---

‡ **18:31** O, *la alegría de* § **18:33** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.
* **19:5** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. † **19:6** La parte anterior de este versículo es omitida por las mejores autoridades.

17 Reprende a tu prójimo antes de amenazarlo;
y da lugar a la ley del Altísimo.
18-19 ‡

20 Toda sabiduría es el temor del Señor.
En toda sabiduría está el cumplimiento de la ley.
21 §
22 El conocimiento de la maldad no es sabiduría.
La prudencia de los pecadores no es consejo.
23 Hay una maldad, y es una abominación.
Hay un necio falto de sabiduría.
24 Es mejor el que tiene poco entendimiento y teme a Dios,
que el que tiene mucha inteligencia y transgrede la ley.
25 Hay una astucia refinada, y es injusta.
Y hay quien pervierte el favor para ganar un juicio.*
26 Hay quien actúa con maldad, y anda cabizbajo como de luto;
pero por dentro está lleno de engaño,
27 inclinando su rostro y fingiendo ser sordo de un oído.
Donde no es conocido, se aprovechará de ti.
28 Y si por falta de poder se le impide pecar,
si encuentra la oportunidad, hará daño.
29 A un hombre se le conoce por su apariencia.
Al que tiene entendimiento se le conoce por su rostro al encontrarte con él.
30 La vestimenta de un hombre, su risa exagerada,
y su manera de caminar muestran lo que él es.

20

1 Hay una reprensión que es inoportuna;
y hay quien es lo suficientemente sabio para guardar silencio.
2 Cuánto mejor es reprender que enojarse.
El que confiesa será librado del mal.
3 *
4 Como la lujuria de un eunuco por desflorar a una virgen,
así es el que ejecuta juicios con violencia.
5 Hay quien guarda silencio y es considerado sabio;
y hay quien es odiado por hablar demasiado.
6 Hay quien guarda silencio porque no tiene respuesta;
y hay quien guarda silencio porque sabe cuándo hablar.
7 El hombre sabio guardará silencio hasta que llegue su momento,
pero el fanfarrón y el necio perderán su oportunidad.
8 El que usa muchas palabras será aborrecido.
El que se arroga autoridad será odiado por ello.

9 Hay prosperidad que el hombre encuentra en las desgracias;
y hay ganancia que se convierte en pérdida.
10 Hay un regalo que no te beneficiará;

‡ **19:18-19** Los versículos 18 y 19 son omitidos por las mejores autoridades. § **19:21** El resto del versículo 20 y el versículo 21 son omitidos por las mejores autoridades. * **19:25** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. * **20:3** El versículo 3 es omitido por las mejores autoridades.

y hay un regalo que rinde el doble.
11 Hay pérdidas a causa de la gloria;
y hay quien ha levantado la cabeza desde una baja condición.
12 Hay quien compra mucho por poco,
y lo paga siete veces más.
13 El que es sabio en palabras se hará amar;
pero las gracias de los necios serán en vano.
14 El regalo del necio no te beneficiará,†
porque espera que se le pague muchas veces en lugar de una.
15 Dará poco e insultará mucho.
Abrirá su boca como un pregonero.
Hoy prestará, y mañana pedirá que se lo devuelvan.
Un hombre así es odioso.
16 El necio dirá: "No tengo amigos,
y no hay agradecimiento por mis buenas obras.
Los que comen mi pan tienen mala lengua".
17 ¡Con qué frecuencia, y por cuántos, será objeto de burla!‡

18 Un resbalón en el pavimento es mejor que un resbalón de la lengua.
Así, la caída de los malvados llegará rápidamente.
19 Un hombre sin gracia es como un cuento inoportuno.
Estará continuamente en la boca de los ignorantes.
20 Una parábola de la boca del necio será rechazada;
porque no la dirá en el momento adecuado.

21 Hay quien es impedido de pecar por la escasez.
Cuando descanse, no será perturbado.
22 Hay quien destruye su alma por timidez.
Por una apariencia necia, la destruirá.
23 Hay quien por timidez le hace promesas a su amigo;
y se lo gana como enemigo por nada.

24 La mentira es una fea mancha en la persona.
Estará continuamente en la boca de los ignorantes.
25 Es mejor un ladrón que un hombre que miente continuamente,
pero ambos heredarán la destrucción.
26 El destino del mentiroso es la deshonra.
Su vergüenza lo acompaña continuamente.

27 El que es sabio en palabras prosperará.
Y el que es prudente agradará a los grandes hombres.
28 El que cultiva su tierra aumentará su cosecha.
El que agrada a los grandes hombres obtendrá perdón por la iniquidad.
29 Los favores y los regalos ciegan los ojos de los sabios,
y como un bozal en la boca, desvían las reprensiones.
30 La sabiduría que está oculta, y el tesoro que no se ve:
¿qué provecho hay en cualquiera de los dos?
31 Mejor es el hombre que esconde su necedad

† **20:14** Una línea de este versículo es omitida aquí por las mejores autoridades. ‡ **20:17** La última parte del versículo 17 es omitida por las mejores autoridades.

que el hombre que esconde su sabiduría.
32 §

21

1 Hijo mío, ¿has pecado?
No lo hagas más;
y pide perdón por tus pecados pasados.
2 Huye del pecado como de la presencia de una serpiente;
porque si te acercas, te morderá.
Sus dientes son como dientes de león,
que matan las almas de los hombres.
3 Toda iniquidad es como una espada de dos filos.
Su herida no tiene cura.

4 El terror y la violencia destruirán las riquezas.
Así la casa del hombre arrogante será devastada.
5 La súplica de la boca del pobre llega a los oídos de* Dios,
y su juicio llega rápidamente.
6 El que odia la reprensión está en el camino del pecador.
El que teme al Señor se arrepentirá en su corazón.
7 El que es poderoso de lengua es conocido desde lejos;
pero el hombre de entendimiento sabe cuándo resbala.

8 El que edifica su casa con dinero ajeno
es como el que junta piedras para su propia tumba.
9 La congregación de los malvados es como un manojo de estopa
con una llama de fuego en su extremo.
10 El camino de los pecadores está pavimentado con piedras;
y al final de él está el foso del Hades.

11 El que guarda la ley se hace dueño de su propósito.
El cumplimiento del temor del Señor es la sabiduría.
12 El que no es inteligente no será instruido.
Hay una astucia que hace abundar la amargura.
13 El conocimiento del sabio abundará como un torrente,
y su consejo como una fuente de vida.
14 El interior del necio es como una vasija rota.
No retendrá ningún conocimiento.

15 Si un hombre de conocimiento escucha una palabra sabia,
la alabará y le añadirá más.
El hombre desenfrenado la escucha, y le desagrada,
así que la arroja a sus espaldas.
16 La charla del necio es como una carga en el camino,
pero la gracia se hallará en los labios del sabio.
17 La palabra del hombre prudente será buscada en la congregación.
Ellos meditarán sus palabras en su corazón.

18 Como una casa destruida, así es la sabiduría para el necio.

---

§ **20:32** El versículo 32 es omitido por las mejores autoridades. * **21:5** Gr. *él.*

El conocimiento del hombre insensato es hablar sin sentido.†
19 La instrucción es como grilletes en los pies del hombre insensato,
y como esposas en su mano derecha.
20 El necio levanta su voz al reír,
pero el hombre inteligente sonríe en silencio.
21 La instrucción es para el hombre prudente como un adorno de oro,
y como un brazalete en su brazo derecho.

22 El pie del necio se apresura a entrar en una casa,
pero el hombre de experiencia sentirá vergüenza de entrar.
23 El hombre necio se asoma por la puerta de una casa,
pero el hombre instruido se quedará afuera.
24 Es de mala educación que alguien escuche en la puerta,
pero la persona prudente se entristecerá por tal deshonra.
25 Los labios de los extraños se afligirán por estas cosas,
pero las palabras de los hombres prudentes serán pesadas en la balanza.

26 El corazón de los necios está en su boca,
pero la boca de los sabios es su corazón.
27 Cuando el impío maldice a un adversario,
maldice su propia alma.
28 El murmurador contamina su propia alma,
y será odiado por dondequiera que vaya.

22

1 El hombre perezoso es comparado a una piedra manchada.
Todos le silbarán en su deshonra.
2 El hombre perezoso es comparado a la inmundicia de un estercolero.
Cualquiera que la recoja se sacudirá la mano.

3 Un hijo indisciplinado es la deshonra de su padre,
y una hija necia nace para su pérdida.
4 La hija prudente obtendrá su propio esposo.
La que trae vergüenza es el dolor de su padre.
5 La que es arrogante trae vergüenza a su padre y a su marido.
Ella será despreciada por ambos.
6 La conversación inoportuna es como música en el luto,
pero los azotes y la corrección son sabiduría en todo tiempo.

7 El que enseña a un necio es como el que pega tiestos rotos,
o como el que despierta a un durmiente de un sueño profundo.
8 El que enseña a un necio es como el que enseña a un hombre que dormita.
Al final él dirá: “¿Qué pasa?”
9-10 *
11 Llora por el muerto, porque le falta la luz.
Llora por el necio, porque le falta entendimiento.
Llora más dulcemente por el muerto, porque ha encontrado descanso,
pero la vida del necio es peor que la muerte.

† **21:18** Gr. *palabras sin examinar.* * **22:9-10** Los versículos 9 y 10 son omitidos por las mejores autoridades.

12 El luto por el muerto dura siete días,
pero por el necio y el impío, dura todos los días de su vida.

13 No hables mucho con un hombre necio,
y no vayas al que no tiene entendimiento.
Cuídate de él, para que no tengas problemas y te contamines en su embate.
Apártate de él, y encontrarás descanso,
y no te fatigarás con su locura.
14 ¿Qué sería más pesado que el plomo?
¿Y cuál es su nombre, sino “Necio”?
15 La arena, la sal y una masa de hierro son más fáciles de soportar
que un hombre sin entendimiento.

16 Las vigas de madera unidas y atadas en un edificio no se soltarán con una sacudida.
Así, un corazón afirmado a su debido tiempo en un consejo bien pensado no tendrá miedo.
17 Un corazón asentado sobre un entendimiento reflexivo
es como un adorno de yeso en una pared pulida.
18 Las cercas puestas en un lugar alto no resistirán contra el viento;
así un corazón temeroso en la imaginación de un necio no resistirá contra ningún temor.

19 El que punza el ojo hará caer lágrimas.
El que punza el corazón hace que muestre sus sentimientos.
20 Cualquiera que arroja una piedra a los pájaros los espanta.
El que insulta a un amigo disolverá la amistad.
21 Si has sacado la espada contra un amigo, no te desesperes,
porque puede haber un camino de regreso.
22 Si has abierto tu boca contra un amigo, no tengas miedo,
porque puede haber reconciliación,
a menos que sea por insultos, arrogancia, la revelación de un secreto, o un golpe a traición;
por estas cosas cualquier amigo huirá.

23 Gánate la confianza de tu prójimo en su pobreza,
para que en su prosperidad puedas tener alegría.
Mantente firme con él en el tiempo de su aflicción,
para que seas heredero con él en su herencia.†
24 Antes del fuego está el vapor y el humo de un horno,
así los insultos preceden al derramamiento de sangre.
25 No me avergonzaré de amparar a un amigo.
No me esconderé de su rostro.
26 Si algún mal me sucede por su causa,
todo el que lo escuche se cuidará de él.

27 ¿Quién pondrá un guardia sobre mi boca,
y un sello de prudencia sobre mis labios,
para que no caiga por ella, y para que mi lengua no me destruya?

† **22:23** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

23

1 Oh Señor, Padre y Dueño de mi vida,
no me abandones a su consejo.
No me dejes caer por causa de ellos.
2 ¿Quién pondrá azotes sobre mi pensamiento,
y la disciplina de la sabiduría sobre mi corazón,
para que no me perdonen mis errores,
y no pasen por alto sus pecados?
3 De lo contrario, mis errores podrían multiplicarse,
y mis pecados abundar,
y yo caiga ante mis adversarios,
y mi enemigo se regocije sobre mí.*
4 Oh Señor, Padre y Dios de mi vida,
no me des ojos altivos,†
5 y aparta de mí el mal deseo.‡
6 Que ni la glotonería ni la lujuria me dominen.
No me entregues a una mente desvergonzada.

7 Escuchen, hijos míos, la disciplina de la boca.
El que la guarda no será atrapado.
8 El pecador será vencido por sus propios labios.
Por ellos, el insolente y el arrogante tropezarán.
9 No acostumbres tu boca a un juramento,
y no te acostumbres a nombrar al Santo,
10 porque así como a un siervo que es azotado continuamente no le
faltarán moretones,
así también el que jura y pronuncia continuamente el Nombre no
quedará limpio de pecado.
11 El hombre de muchos juramentos se llenará de iniquidad.
El azote no se apartará de su casa.
Si ofende, su pecado recaerá sobre él.
Si lo pasa por alto, ha pecado doblemente.
Si ha jurado en falso, no será justificado,
porque su casa se llenará de calamidades.

12 Hay una manera de hablar que está revestida de muerte.
Que no se halle en la heredad de Jacob,
porque todas estas cosas estarán lejos de los piadosos,
y ellos no se revolcarán en los pecados.
13 No acostumbres tu boca a la grosería vulgar,
porque implica un hablar pecaminoso.
14 Acuérdate de tu padre y de tu madre,
porque te sientas en medio de grandes hombres,
para que no te olvides delante de ellos,
y te conviertas en un necio por tu mala costumbre;
de modo que desees no haber nacido,
y maldigas el día de tu nacimiento.
15 El hombre que se acostumbra al lenguaje abusivo

---

* **23:3** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. † **23:4** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. ‡ **23:5** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

no será corregido en todos los días de su vida.

16 Dos clases de personas multiplican los pecados,
y la tercera atraerá la ira:
una pasión ardiente, como fuego abrasador, no se apagará hasta consumirse;
el fornicario en el cuerpo de su carne nunca cesará hasta que el fuego se haya extinguido.
17 Todo pan es dulce para el fornicario.
No cesará hasta que muera.
18 El hombre que se desvía de su propio lecho matrimonial
dice en su corazón: «¿Quién me ve?
La oscuridad me rodea, y las paredes me esconden.
Nadie me ve. ¿De quién tengo miedo?
El Altísimo no se acordará de mis pecados».
19 Los ojos de los hombres son su terror.
No sabe que los ojos del Señor son diez mil veces más brillantes que el sol,
que observan todos los caminos de los hombres,
y miran en los lugares secretos.
20 Todas las cosas le eran conocidas antes de ser creadas,
y también después de ser terminadas.
21 Este hombre será castigado en las calles de la ciudad.
Será atrapado donde menos lo espera.

22 Así también es la esposa que abandona a su marido,
y le da un heredero de otro hombre.
23 Porque primero, fue desobediente a la ley del Altísimo.
Segundo, ofendió a su propio marido.
Tercero, cometió adulterio en fornicación,
y tuvo hijos de otro hombre.
24 Ella será llevada ante la congregación.
Su castigo se extenderá a sus hijos.
25 Sus hijos no echarán raíces.
Sus ramas no darán fruto.
26 Dejará su memoria como una maldición.
Su deshonra no será borrada.
27 Y los que queden sabrán que no hay nada mejor que el temor del Señor,
y nada más dulce que guardar los mandamientos del Señor.
28 §

24

1 La sabiduría alabará su propia alma,
y proclamará su gloria en medio de su pueblo.
2 Abrirá su boca en la congregación del Altísimo,
y proclamará su gloria en presencia de su poder.
3 «Yo salí de la boca del Altísimo,
y cubrí la tierra como una neblina.
4 Habité en las alturas,
y mi trono está en la columna de nube.
5 Sola rodeé la bóveda del cielo,

§ **23:28** El versículo 28 es omitido por las mejores autoridades.

y caminé en la profundidad del abismo.
6 En las olas del mar, y en toda la tierra,
y en cada pueblo y nación, obtuve una posesión.
7 Entre todos estos busqué descanso.
¿En la heredad de quién me alojaré?
8 Entonces el Creador de todas las cosas me dio un mandato.
El que me creó hizo descansar mi tienda,
y dijo: “Que tu morada esté en Jacob,
y tu heredad en Israel”.
9 Él me creó desde el principio, antes de los siglos.
Por todos los siglos, no dejaré de existir.
10 En el santo tabernáculo, ministré delante de él.
Así fui establecida en Sión.
11 En la ciudad amada, de igual manera me dio descanso.
En Jerusalén estaba mi dominio.
12 Eché raíces en un pueblo que fue honrado,
en la porción de la propia heredad del Señor.

13 Fui exaltada como un cedro en el Líbano,
Y como un ciprés en los montes del Hermón.
14 Fui exaltada como una palmera en la orilla del mar,
como los rosales en Jericó,
y como un hermoso olivo en la llanura.
Fui exaltada como un plátano silvestre.
15 Como la canela y el aspalato, he dado olor a los perfumes.
Como mirra escogida, esparcí una fragancia agradable,
como* el gálbano, la uña aromática y el estacte,
y como el olor del incienso en el tabernáculo.
16 Como el terebinto, extendí mis ramas.
Mis ramas son gloriosas y llenas de gracia.
17 Como la vid, hice brotar gracia.
Mis flores son el fruto de la gloria y las riquezas.
18 †

19 »Vengan a mí, todos los que me desean,
y llénense de mis frutos.
20 Porque mi recuerdo es más dulce que la miel,
y mi heredad que el panal de miel.
21 Los que me comen tendrán hambre de más.
Los que me beben tendrán sed de más.
22 El que me obedece no será avergonzado.
Los que trabajan conmigo no pecarán».

23 Todas estas cosas son el libro del pacto del Dios Altísimo,
la ley que Moisés nos mandó como heredad para las congregaciones
de Jacob.
24 ‡
25 Él es quien hace que la sabiduría abunde, como el Pisón,
y como el Tigris en los días de las primicias.
26 Él hace que el entendimiento se llene como el Éufrates,

* **24:15** Ver Éxodo 30:34. † **24:18** El versículo 18 es omitido por las mejores autoridades. ‡ **24:24** El versículo 24 es omitido por las mejores autoridades.

y como el Jordán en los días de la cosecha,
27 quien hace que la instrucción brille como la luz,
como el Gihón en los días de la vendimia.
28 El primer hombre no la conoció perfectamente.
De igual manera, el último no la ha explorado.
29 Porque sus pensamientos están llenos del mar,
y sus consejos del gran abismo.

30 Yo salí como la corriente de un canal desde un río,
y como una acequia de riego hacia un huerto.
31 Dije: «Regaré mi huerto,
y empaparé mis canteros».
Y he aquí, mi corriente se convirtió en un río,
y mi río se convirtió en un mar.
32 Aún sacaré a la luz la instrucción como la mañana,
y haré que estas cosas sean claras desde lejos.
33 Continuaré derramando enseñanza como profecía,
y la dejaré a todas las generaciones.
34 Miren que no he trabajado solo para mí,
sino para todos los que buscan diligentemente la sabiduría.

25

1 Me agradan tres cosas,
y son hermosas delante del Señor y de los hombres:
la armonía entre hermanos,
la amistad entre los vecinos,
y una mujer y su esposo que caminan juntos en armonía.
2 Pero mi alma aborrece a tres clases de personas,
y me ofende grandemente su manera de vivir:
al pobre que es arrogante,
al rico que es mentiroso,
y al viejo necio que es adúltero.

3 Si no recogiste nada en tu juventud,
¿cómo podrás encontrar algo en tu vejez?
4 ¡Qué hermoso es el buen juicio en los de cabello cano,
y que los ancianos sepan dar buenos consejos!
5 ¡Qué hermosa es la sabiduría de los ancianos,
y el entendimiento y el consejo en los hombres de honor!
6 La mucha experiencia es la corona de los ancianos.
Su gloria es el temor del Señor.

7 Hay nueve cosas en las que he pensado, y en mi corazón las considero dichosas,
y la décima la expresaré con mi lengua:
el hombre que se alegra con sus hijos,
y el hombre que vive y ve la caída de sus enemigos.
8 Dichoso el que habita con una esposa de entendimiento,
el que no ha resbalado con su lengua,
y el que no ha servido a un hombre indigno de él.
9 Dichoso el que ha encontrado la prudencia,

y el que habla a los oídos de los que escuchan.
10 ¡Qué grande es el que ha encontrado la sabiduría!
Sin embargo, no hay nadie más grande que el que teme al Señor.
11 El temor del Señor supera todas las cosas.
¿A quién se comparará el que lo posee?
12 *

13 ¡Cualquier herida, menos la herida del corazón!
¡Cualquier maldad, menos la maldad de una mujer!
14 ¡Cualquier calamidad, menos la calamidad de los que me odian!
¡Cualquier venganza, menos la venganza de los enemigos!
15 No hay veneno peor que el veneno de una serpiente.
No hay ira peor que la ira de un enemigo.

16 Preferiría habitar con un león y un dragón
que vivir en la misma casa con una mujer malvada.
17 La maldad de una mujer cambia su apariencia,
y oscurece su rostro como el de un oso.
18 Su esposo se sentará entre sus vecinos,
y cuando lo escucha, suspira amargamente.
19 Toda malicia es pequeña comparada con la malicia de una mujer.
¡Que caiga sobre ella la porción de un pecador!
20 Como subir una colina de arena para los pies de un anciano,
así es una esposa llena de palabras para un hombre tranquilo.
21 No te dejes atrapar por la belleza de una mujer.
No desees a una mujer por su belleza.
22 Hay ira, descaro y gran deshonra
si una mujer mantiene a su esposo.
23 Una mujer malvada es abatimiento de corazón,
tristeza de rostro y un corazón herido.
Una mujer que no hace feliz a su esposo
es como manos caídas y rodillas débiles.
24 El principio del pecado vino de una mujer.
Por causa de ella, todos morimos.
25 No le des salida al agua,
ni le des a una mujer malvada libertad de palabra.
26 Si ella no va por donde tú le indicas,
córtala de tu carne.†

26

1 Dichoso el marido de una buena esposa.
El número de sus días se duplicará.
2 Una esposa fiel da alegría a su marido.
Él cumplirá sus años en paz.
3 Una buena esposa es un gran regalo.
Será dada a los que temen al Señor.
4 Ya sea un hombre rico o pobre,
un buen corazón hace un rostro alegre en todo tiempo.

* **25:12** El versículo 12 es omitido por las mejores autoridades. † **25:26** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

5 De tres cosas tuvo miedo mi corazón,
y por la cuarta* clase hice súplica:
La calumnia de una ciudad, la reunión de una turba y una acusación falsa.
Todas estas son más dolorosas que la muerte.
6 Dolor de corazón y tristeza es la mujer que tiene celos de otra mujer.
El azote de su lengua lo da a conocer a todos.
7 Una mujer malvada es como un yugo que irrita.
El que la toma es como el que agarra un escorpión.
8 Una mujer borracha causa gran ira.
Ella no cubrirá su propia vergüenza.
9 La fornicación de una mujer está en el levantar de sus ojos;
se conocerá por sus párpados.
10 Vigila estrictamente a una hija rebelde,
no sea que encuentre libertad para sí misma, y la use.
11 Cuídate de un ojo descarado,
y no te sorprendas si peca contra ti.
12 Ella abrirá su boca como un viajero sediento,
y beberá de toda agua que esté cerca.
Se sentará junto a cada poste,
y abrirá su aljaba a cualquier flecha.

13 La gracia de una esposa deleitará a su marido.
Su conocimiento fortalecerá† sus huesos.
14 Una mujer callada es un regalo del Señor.
No hay nada que valga tanto como un alma bien instruida.
15 Una mujer modesta es gracia sobre gracia.
No hay balanzas que puedan pesar el valor de un alma con dominio propio.
16 Como el sol cuando sale en las alturas del Señor,
así es la hermosura de una buena esposa en su casa bien ordenada.
17 Como la lámpara que brilla sobre el candelabro santo,
así es la belleza del rostro en un cuerpo bien proporcionado.
18 Como las columnas de oro sobre una base de plata,
así son los pies hermosos con los pechos de la que es firme.
19-27 ‡

28 Por dos cosas se entristece mi corazón,
y por la tercera me sobreviene la ira:
un guerrero que sufre por la pobreza,
hombres de entendimiento que son tenidos por basura,
y el que se vuelve de la justicia al pecado—
¡el Señor lo preparará para la espada!

29 Es difícil para un comerciante guardarse de hacer lo malo,
y para un tendero ser absuelto de pecado.

27

1 Muchos han pecado por ganancia.
El que busca multiplicar sus riquezas apartará su mirada.

* **26:5** Gr. *rostro.* † **26:13** o, engordará ‡ **26:19-27** Los versículos 19-27 son omitidos por las mejores autoridades.

2 Como un clavo se clava firmemente entre las uniones de las piedras,
así el pecado se meterá entre la compra y la venta.
3 A menos que una persona se aferre diligentemente al temor del Señor,
su casa será derribada rápidamente.

4 Al sacudir una criba, quedan los desechos;
así también la inmundicia del hombre en sus pensamientos.
5 El horno prueba las vasijas del alfarero;
así la prueba de una persona está en sus pensamientos.
6 El fruto de un árbol revela su cultivo;
así es la expresión del pensamiento del corazón de una persona.
7 No alabes a nadie antes de escuchar sus pensamientos,
porque así es como se prueba a las personas.

8 Si sigues la justicia, la alcanzarás,
y te la pondrás como una larga túnica de gloria.
9 Las aves volverán a los de su propia especie,
así la verdad volverá a quienes la practican.
10 El león acecha a su presa.
Así lo hace el pecado con los que hacen el mal.

11 El discurso de un hombre piadoso siempre es sabio,
pero el necio cambia como la luna.
12 Limita tu tiempo entre personas faltas de entendimiento,
pero persevera entre los prudentes.
13 La conversación de los necios es ofensiva.
Su risa es desenfrenadamente pecaminosa.
14 Su conversación con muchos juramentos hace que el cabello se erice.
Sus contiendas hacen que otros se tapen los oídos.
15 La contienda de los soberbios lleva al derramamiento de sangre.
Sus insultos mutuos son algo penoso de escuchar.

16 El que revela secretos destruye la confianza,
y no encontrará un amigo íntimo.
17 Ama a un amigo, y mantén la fidelidad con él;
pero si revelas sus secretos,
no lo seguirás;
18 porque así como un hombre ha destruido a su enemigo,
así tú has destruido la amistad de tu prójimo.
19 Como un ave que has soltado de tu mano,
así has dejado ir a tu prójimo, y no lo volverás a atrapar.
20 No lo persigas, porque se ha ido muy lejos,
y ha escapado como una gacela de la trampa.
21 Porque una herida puede ser vendada, y después de un insulto puede
haber reconciliación;
pero el que revela secretos no tiene esperanza.

22 El que guiña el ojo trama cosas malas;
y los que lo conocen mantendrán su distancia.
23 Cuando estés presente, hablará dulcemente,
y admirará tus palabras;
pero después torcerá su discurso

y pondrá una trampa en tus palabras.
24 He odiado muchas cosas, pero nada como a él.
El Señor lo odiará.

25 El que lanza una piedra hacia arriba, la lanza sobre su propia cabeza.
Un golpe engañoso abre heridas.
26 El que cava un foso caerá en él.
El que pone una trampa será atrapado en ella.
27 El que hace cosas malas, estas recaerán sobre él,
y no sabrá de dónde vinieron.
28 La burla y el reproche son de los arrogantes.
La venganza los acecha como un león.
29 Los que se alegran por la caída de los piadosos serán atrapados en una trampa.
La angustia los consumirá antes de que mueran.

30 La ira y el enojo, estos también son abominaciones.
Un pecador los poseerá.

28

1 El que se venga encontrará la venganza del Señor,
y él ciertamente mantendrá firmes sus pecados.
2 Perdona a tu prójimo el daño que te ha hecho,
y entonces tus pecados serán perdonados cuando ores.
3 ¿Acaso alguien guarda rencor contra otro
y espera sanidad del Señor?
4 No tiene misericordia de un hombre semejante a él,
¿y hace súplicas por sus propios pecados?
5 Él mismo, siendo carne, alimenta la ira.
¿Quién hará expiación por sus pecados?
6 Recuerda tu final, y deja la enemistad.
Recuerda la corrupción y la muerte, y sé fiel a los mandamientos.
7 Recuerda los mandamientos, y no te enojes con tu prójimo.
Recuerda el pacto del Altísimo, y pasa por alto la ignorancia.

8 Abstente de las contiendas, y disminuirás tus pecados,
porque el hombre iracundo encenderá contiendas.
9 El hombre pecador perturbará a sus amigos
y sembrará discordia entre los que están en paz.
10 Según sea el combustible del fuego, así arderá;
y según sea la intensidad de la contienda, así arderá.
Según sea la fuerza del hombre, así será su ira;
y según sea su riqueza, así exaltará su enojo.
11 Una contienda comenzada de prisa enciende un fuego;
y una pelea apresurada derrama sangre.

12 Si soplas sobre una chispa, arderá;
y si escupes sobre ella, se apagará.
Ambas cosas salen de tu boca.

13 Maldice al murmurador y al de doble lengua,
porque ha destruido a muchos que estaban en paz.

14 Un calumniador ha sacudido a muchos,
y los ha dispersado de nación en nación.
Ha derribado ciudades fortificadas
y arruinado las casas de los grandes hombres.
15 Un calumniador ha expulsado a mujeres valientes
y las ha privado de sus labores.
16 El que lo escucha no encontrará descanso,
ni vivirá tranquilo.
17 El golpe de un látigo deja una marca en la carne,
pero el golpe de la lengua quebrará los huesos.
18 Muchos han caído a filo de espada,
pero no tantos como los que han caído por causa de la lengua.
19 Feliz el que está protegido de ella,
el que no ha pasado por su ira,
el que no ha tirado de su yugo,
y no ha sido atado con sus cadenas.
20 Porque su yugo es un yugo de hierro,
y sus cadenas son cadenas de bronce.
21 Su muerte es una mala muerte,
y el Hades es mejor que ella.
22 No tendrá dominio sobre los hombres piadosos.
Ellos no se quemarán en su llama.
23 Los que abandonan al Señor caerán en ella.
Arderá entre ellos, y no se apagará.
Será enviada contra ellos como un león.
Los destruirá como un leopardo.
24 Así como cercas tu propiedad con espinos,
y aseguras tu plata y tu oro,
25 así haz una balanza y un peso para tus palabras,
y pon una puerta y un cerrojo a tu boca.
26 Ten cuidado de no resbalar con ella,
para que no caigas ante el que está al acecho.

29

1 El que muestra misericordia prestará a su prójimo.
El que lo apoya con su mano guarda los mandamientos.
2 Presta a tu prójimo en el tiempo de su necesidad.
Págale a tu prójimo a tiempo.
3 Confirma tu palabra, y mantente fiel a él;
y en todo tiempo encontrarás lo que necesites.
4 Muchos han considerado un préstamo como una ganancia inesperada,
y han causado problemas a quienes los ayudaron.
5 Hasta que recibe, besará las manos del hombre.
Por el dinero de su prójimo hablará con sumisión.
Pero cuando llega el momento de pagar, alargará el plazo,
dará excusas y se quejará de los tiempos.
6 Si logra cobrar, el acreedor apenas recibirá la mitad;
y lo considerará como una ganancia inesperada.
Si no, lo habrá despojado de su dinero,
y se habrá ganado un enemigo sin motivo.
Le pagará con maldiciones e insultos.

En lugar de honra, le pagará con deshonra.
7 Muchos se han alejado por causa del fraude.
Tienen miedo de ser defraudados sin motivo.
8 Sin embargo, ten paciencia con el hombre de escasos recursos.
No lo hagas esperar por tu limosna.
9 Ayuda al pobre por causa del mandamiento.
Según su necesidad, no lo despidas con las manos vacías.
10 Pierde tu dinero por un hermano y un amigo.
No dejes que se oxide bajo una piedra y se pierda.
11 Dispón de tu tesoro según los mandamientos del Altísimo,
y te será de más provecho que el oro.
12 Almacena la limosna en tus graneros,
y te librará de toda aflicción.
13 Peleará por ti contra tu enemigo
mejor que un escudo poderoso y una lanza pesada.

14 El hombre bueno saldrá fiador de su prójimo.
El que ha perdido la vergüenza le fallará.
15 No olvides la bondad de tu fiador,
porque ha dado su vida por ti.
16 El pecador derrochará los bienes de su fiador.
17 El malagradecido le fallará a quien lo libró.
18 Ser fiador ha arruinado a muchos que prosperaban,
y los ha sacudido como una ola del mar.
Ha expulsado a hombres poderosos de sus hogares.
Y anduvieron errantes entre naciones extranjeras.
19 El pecador que se hace fiador y asume contratos de negocios,
caerá en pleitos.
20 Ayuda a tu prójimo según tu capacidad,
y ten cuidado de no caer tú mismo.

21 Lo esencial para la vida es el agua, el pan,
la ropa y una casa para tener privacidad.
22 Mejor es la vida de un pobre bajo un refugio de troncos
que un banquete suntuoso en casa ajena.
23 Con poco o con mucho, date por bien satisfecho.*
24 Es una vida miserable ir de casa en casa.
Donde eres huésped, no te atreves a abrir la boca.
25 Atenderás, servirás bebidas y no recibirás agradecimiento.
Además de esto, escucharás palabras amargas:
26 «Ven aquí, forastero, prepara la mesa,
y si tienes algo en la mano, dame de comer».
27 «Vete, forastero, porque ha llegado un invitado de honor.
Mi hermano ha venido a hospedarse conmigo. Necesito mi casa».
28 Estas cosas son dolorosas para un hombre de entendimiento:
los reproches por el hospedaje y los insultos de los acreedores.

30

1 El que ama a su hijo le dará azotes continuamente,

* **29:23** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

para que al final se alegre de él.
2 El que disciplina a su hijo sacará provecho de él,
y se enorgullecerá de él entre sus conocidos.
3 El que enseña a su hijo provocará celos en su enemigo.
Ante sus amigos, se regocijará en él.
4 Su padre muere, y es como si no hubiera muerto;
porque ha dejado tras de sí a alguien igual a él.
5 En su vida, vio a su hijo y se alegró.
Al morir, no sintió pesar.
6 Dejó tras de sí un vengador contra sus enemigos,
y alguien que devuelva los favores a sus amigos.

7 El que mima demasiado a su hijo vendará sus heridas.
Su corazón se angustiará con cada llanto.
8 Un caballo no domado se vuelve terco.
Un hijo sin freno se vuelve rebelde.
9 Mima a tu hijo, y te causará temor.
Juega con él, y te entristecerá.
10 No rías con él, no sea que sufras con él,
y al final rechines los dientes.
11 No le des libertad en su juventud,
y no pases por alto sus necedades.*
12 †Dobla su cuello en su juventud,
y golpea sus costados mientras es niño,
no sea que se vuelva terco y te desobedezca,
y cause dolor a tu alma.‡
13 Corrige a tu hijo, y ponlo a trabajar,
no sea que su conducta desvergonzada sea una ofensa para ti.

14 Mejor es el pobre que está sano y fuerte,
que el rico afligido en su cuerpo.
15 La salud y el vigor son mejores que todo el oro,
y un cuerpo fuerte es mejor que las riquezas sin medida.
16 No hay riqueza mejor que la salud del cuerpo.
No hay alegría superior al gozo del corazón.
17 La muerte es mejor que una vida amarga,
y el descanso eterno que una enfermedad continua.

18 Las cosas buenas derramadas sobre una boca cerrada
son como ofrendas de comida puestas sobre una tumba.
19 ¿De qué le sirve una ofrenda a un ídolo?
Pues no puede comer ni oler.
Así es el que es castigado por el Señor,
20 viendo con sus ojos y gimiendo,
como un eunuco que abraza a una virgen y gime.

21 No entregues tu alma a la tristeza.
No te aflijas deliberadamente.

---

* **30:11** Esta línea y las dos anteriores no aparecen en algunos manuscritos más antiguos. † **30:12** Estas tres líneas no aparecen en los manuscritos más antiguos. ‡ **30:12** Estas tres líneas no aparecen en los manuscritos más antiguos.

22 La alegría del corazón es la vida del hombre.
El buen ánimo del hombre alarga sus días.
23 Ama tu propia alma y consuela tu corazón.
Aleja de ti la tristeza,
porque la tristeza ha destruido a muchos,
y no hay provecho en ella.
24 La envidia y la ira acortan la vida.
La ansiedad trae la vejez antes de tiempo.
25 Los que están alegres y contentos
se beneficiarán de su comida.

31

1 El desvelo que producen las riquezas consume la carne,
y la ansiedad por ellas quita el sueño.
2 La ansiedad del desvelo anhela el sueño.
En una enfermedad grave, el sueño se interrumpe.

3 El rico se afana acumulando dinero.
Cuando descansa, se sacia de sus bienes.
4 El pobre se afana en su escasez.
Cuando descansa, sigue necesitado.
5 El que ama el oro no será justificado.
El que persigue la destrucción, se saciará de ella.
6 Muchos han sido entregados a la ruina por causa del oro.
Su destrucción los encuentra cara a cara.
7 Es piedra de tropiezo para los que le ofrecen sacrificios.
Todo necio será atrapado por él.
8 Bienaventurado el rico que es hallado irreprensible,
y que no anda tras el oro.
9 ¿Quién es él, para que lo llamemos bienaventurado?
Porque ha hecho maravillas entre su pueblo.
10 ¿Quién ha sido probado por él, y hallado perfecto?
Entonces, que se gloríe.
¿Quién ha tenido el poder de transgredir, y no ha transgredido?
¿Y de hacer el mal, y no lo ha hecho?
11 Su prosperidad estará asegurada.
La congregación proclamará sus limosnas.

12 ¿Te sientas a una gran mesa? No seas codicioso allí.
No digas: "¡Hay mucha comida en ella!"
13 Recuerda que un ojo codicioso es algo perverso.
¿Qué ha sido creado más codicioso que el ojo?
Por eso derrama lágrimas de cada rostro.
14 No extiendas tu mano hacia todo lo que ve.
No te abalances con él hacia el plato.
15 Considera los sentimientos de tu prójimo como los tuyos propios.
Sé prudente en todo.
16 Come como un ser humano lo que te ponen por delante.
No comas con glotonería, para que no seas odiado.
17 Sé el primero en detenerte por buena educación.
No seas insaciable, para no ofender.
18 Y si te sientas entre muchos,

no extiendas tu mano antes que ellos.

19 Cuán suficiente es muy poco para un hombre bien educado.
No respira con dificultad en su cama.
20 El sueño saludable proviene de comer con moderación.
Se levanta temprano, y su mente está lúcida.
El dolor del desvelo, los cólicos,
y los retortijones acompañan al hombre insaciable.
21 Y si te han obligado a comer,
levántate a la mitad, y descansarás.
22 Escúchame, hijo mío, y no me desprecies,
y al final valorarás mis palabras.
En todas tus obras sé hábil,
y ninguna enfermedad vendrá a ti.

23 La gente bendice al que es generoso con su comida.
El testimonio de su excelencia será creído.
24 La ciudad murmurará del que es tacaño con su comida.
El testimonio de su tacañería será exacto.

25 No te muestres valiente con el vino,
porque el vino ha destruido a muchos.
26 El horno prueba el temple del acero al sumergirlo;
así el vino prueba los corazones en las peleas de los soberbios.
27 El vino es tan bueno como la vida para los hombres,
si lo bebes con moderación.
¿Qué vida tiene el hombre que no tiene vino?
Ha sido creado para alegrar a los hombres.
28 El vino bebido a su tiempo y con moderación
es alegría del corazón y regocijo del alma:
29 El vino bebido en exceso es amargura del alma,
con provocación y conflicto.
30 La embriaguez aumenta la furia del necio para su propio daño.
Disminuye la fuerza y añade heridas.

31 No reprendas a tu prójimo en un banquete de vino.
No lo desprecies en su alegría.
No le digas una palabra de reproche.
No lo angusties haciéndole exigencias.

32

1 ¿Te han puesto a cargo del banquete?
No te enorgullezcas.
Sé entre ellos como uno de ellos.
Atiéndelos primero, y luego siéntate.
2 Y cuando hayas cumplido todos tus deberes, ocupa tu lugar,
para que te alegres por causa de ellos,
y recibas una corona por tu buen servicio.

3 Habla tú, que eres mayor, pues es tu derecho, pero con conocimiento sólido;
y no interrumpas la música.
4 No derroches palabras donde hay una presentación de música.

No exhibas tu sabiduría a destiempo.
5 Como un sello de rubí en un engaste de oro,
así es un concierto de música en un banquete de vino.
6 Como un sello de esmeralda en una obra de oro,
así es la melodía musical con el buen vino.

7 Habla, joven, si estás obligado a hacerlo,
pero no más de dos veces, y solo si te lo piden.
8 Resume tu discurso, di muchas cosas en pocas palabras.
Sé como alguien que sabe y, sin embargo, refrena su lengua.
9 Cuando estés entre hombres importantes, no te comportes como su igual.
Cuando otro esté hablando, no parlotees.

10 El relámpago se adelanta al trueno.
La aprobación precede al que es modesto.
11 Levántate a buena hora, y no seas el último.
Vete a casa rápido y no te demores.
12 Diviértete allí y haz lo que esté en tu corazón.
No peques con palabras arrogantes.
13 Por estas cosas bendice a tu Hacedor,
quien te da a beber abundantemente de sus bienes.

14 El que teme al Señor recibirá disciplina.
Los que lo buscan temprano hallarán favor.
15 El que busca la ley se saciará de ella,
pero el hipócrita tropezará en ella.
16 Los que temen al Señor hallarán el verdadero juicio,
y encenderán obras justas como una luz.
17 El hombre pecador rechaza la reprensión,
y encontrará un juicio según su propia voluntad.

18 Una persona sensata no descuidará una reflexión.
Un hombre insolente y orgulloso no se encogerá de miedo,
incluso después de haber hecho algo por sí mismo sin consejo.
19 No hagas nada sin consejo,
pero cuando hayas actuado, no te arrepientas.
20 No vayas por un camino de conflicto.
No tropieces en lugares pedregosos.
21 No te confíes demasiado en un camino llano.
22 Cuídate de tus propios hijos.
23 En toda obra guarda tu propia alma,
porque esto es guardar los mandamientos.

24 El que cree en la ley presta atención al mandamiento.
El que confía en el Señor no sufrirá ninguna pérdida.

33

1 Ningún mal le sucederá al que teme al Señor,
sino que en las pruebas, una y otra vez, él lo librará.
2 El hombre sabio no odiará la ley,
pero el que es hipócrita con ella es como un barco en la tormenta.
3 El hombre de entendimiento pondrá su confianza en la ley.

Y la ley le es fiel, como cuando uno consulta un oráculo divino.

4 Prepara tu discurso, y así serás escuchado.
Atesora la instrucción, y da tu respuesta.
5 El corazón del necio es como la rueda de una carreta.
Sus pensamientos son como un eje que da vueltas.
6 Un caballo semental es como un amigo burlón.
Relincha debajo de cualquiera que lo monte.

7 ¿Por qué un día supera a otro,
cuando toda la luz de cada día del año proviene del sol?
8 Fueron distinguidos por el conocimiento del Señor,
y él varió las estaciones y las fiestas.
9 A algunos de ellos los exaltó y santificó,
y a otros los hizo días ordinarios.
10 Y todos los hombres provienen de la tierra.
Adán fue creado del polvo.
11 En la abundancia de su conocimiento el Señor los distinguió,
e hizo diferentes sus caminos.
12 A algunos de ellos los bendijo y exaltó,
y a algunos de ellos los hizo santos y los acercó a sí mismo.
A algunos de ellos los maldijo y humilló,
y los derribó de su lugar.
13 Como el barro del alfarero en su mano,
todos sus caminos son según su buena voluntad,
así están los hombres en la mano de aquel que los hizo,
para darles según su juicio.

14 El bien es lo opuesto al mal,
y la vida es lo opuesto a la muerte;
así* el pecador es lo opuesto al piadoso.
15 Mira así todas las obras del Altísimo,
vienen en pares, una frente a la otra.

16 Yo fui el último en la vigilia,
como el que rebusca después de los vendimiadores.
17 Por la bendición del Señor llegué antes que ellos,
y llené mi lagar como el que recoge uvas.
18 Consideren que no trabajé solo para mí,
sino para todos los que buscan instrucción.
19 Escúchenme, ustedes, los grandes del pueblo,
y presten atención con sus oídos, ustedes, los gobernantes de la congregación.

20 Al hijo y a la esposa, al hermano y al amigo,
no les des poder sobre ti mientras vivas,
y no des tus bienes a otro,
no sea que te arrepientas y tengas que pedirlos.
21 Mientras aún vivas y haya aliento en ti,
no te entregues a nadie.

* **33:14** Una línea de este versículo se omite aquí por las mejores autoridades.

22 Porque es mejor que tus hijos te pidan a ti
que tú tengas que mirar a la mano de tus hijos.
23 Destácate en todas tus obras.
No traigas una mancha sobre tu honor.
24 En el día que termines los días de tu vida,
en el momento de la muerte, reparte tu herencia.

25 El forraje, la vara y las cargas son para el asno.
El pan, la disciplina y el trabajo son para el siervo.
26 Pon a tu esclavo a trabajar, y encontrarás descanso.
Deja sus manos ociosas, y buscará la libertad.
27 El yugo y el látigo doblegarán el cuello.
Para un esclavo malo hay cepos y torturas.
28 Envíalo a trabajar, para que no esté ocioso,
porque la ociosidad enseña mucha maldad.
29 Ponlo a trabajar, como le corresponde.
Si no obedece, haz pesados sus grilletes.
30 No seas excesivo con nadie.
No hagas nada injusto.

31 Si tienes un esclavo, trátalo como a ti mismo,
porque lo has comprado con sangre.
32 Si tienes un esclavo, trátalo como a ti mismo.
Porque lo necesitarás como a tu propia alma.
Si lo tratas mal, y él se va y huye,
33 ¿por qué camino irás a buscarlo?

34

1 Las esperanzas vanas y falsas son para el hombre falto de entendimiento.
Los sueños dan alas a los necios.
2 Como el que atrapa una sombra y persigue el viento,
así es el que fija su mente en los sueños.
3 La visión de los sueños es un reflejo,
la semejanza de un rostro frente a otro rostro.
4 De lo impuro, ¿qué puede salir limpio?
De lo falso, ¿qué puede ser verdadero?
5 Las adivinaciones, los augurios y los sueños son vanos.
El corazón tiene fantasías como una mujer de parto.
6 Si no son enviados en una visitación del Altísimo,
no les entregues tu corazón.
7 Porque los sueños han extraviado a muchos.
Han fracasado por poner su esperanza en ellos.
8 Sin mentira se cumplirá la ley.
La sabiduría es completa en una boca fiel.

9 Un hombre bien instruido sabe muchas cosas.
El que tiene mucha experiencia declarará entendimiento.
10 El que no tiene experiencia sabe pocas cosas.
Pero el que ha viajado aumenta su sagacidad.
11 He visto muchas cosas en mis viajes.
Mi entendimiento es mayor que mis palabras.

12 A menudo estuve en peligro, incluso de muerte.
Fui preservado a causa de estas experiencias.
13 El espíritu de los que temen al Señor vivirá,
porque su esperanza está en aquel que los salva.
14 El que teme al Señor no tendrá miedo, y no será cobarde,
porque él es su esperanza.
15 Bienaventurada es el alma del que teme al Señor.
¿Hacia quién mira? ¿Quién es su apoyo?
16 Los ojos del Señor están sobre los que lo aman,
una protección poderosa y un fuerte apoyo,
un refugio del viento abrasador, una sombra del sol del mediodía,
una guardia contra los tropiezos, y una ayuda contra las caídas.
17 Él levanta el alma, y alumbra los ojos.
Él da salud, vida y bendición.

18 El que sacrifica algo obtenido injustamente, su ofrenda es una burla.
Las burlas de los malvados no son aceptables.
19 El Altísimo no se complace en las ofrendas de los impíos,
ni se aplaca por los pecados con la multitud de sacrificios.
20 Como el que mata a un hijo ante los ojos de su padre
es el que trae un sacrificio de los bienes de los pobres.
21 El pan de los necesitados es la vida de los pobres.
El que los priva de él es un hombre sanguinario.
22 Como el que asesina a su prójimo es el que le quita su sustento.
Como un derramador de sangre es el que priva al jornalero de su salario.

23 Cuando uno edifica, y otro derriba,
¿qué provecho sacan sino fatiga?
24 Cuando uno ora, y otro maldice,
¿la voz de quién escuchará el Señor?
25 El que se lava después de tocar un cadáver, y lo vuelve a tocar,
¿qué gana con su lavamiento?
26 Así también el hombre que ayuna por sus pecados,
y va de nuevo, y hace lo mismo,
¿quién escuchará su oración?
¿Qué provecho tiene en su humillación?

35

1 El que guarda la ley multiplica las ofrendas.
El que obedece los mandamientos ofrece un sacrificio de paz.
2 El que devuelve un favor ofrece flor de harina.
El que da limosna ofrece un sacrificio de acción de gracias.
3 Apartarse de la maldad agrada al Señor.
Apartarse de la injusticia es un sacrificio expiatorio.
4 Mira que no te presentes ante el Señor con las manos vacías.
5 Porque todas estas cosas se hacen por causa del mandamiento.
6 La ofrenda del justo enriquece el altar.
Su dulce fragancia está delante del Altísimo.
7 El sacrificio del hombre justo es aceptable.

No será olvidado.
8 Glorifica al Señor con generosidad.
No disminuyas las primicias de tus manos.
9 En cada ofrenda muestra un rostro alegre,
Y consagra tu diezmo con alegría.
10 Da al Altísimo según él te ha dado.
Según lo que tu mano haya hallado, da con generosidad.
11 Porque el Señor recompensa,
y te recompensará siete veces más.

12 No intentes sobornarlo con regalos, porque no los recibirá.
No pongas tu confianza en un sacrificio injusto,
Porque el Señor es juez,
y con él no hay acepción de personas.
13 Él no mostrará favoritismo en contra del pobre.
Él escuchará la oración del agraviado.
14 De ninguna manera despreciará la súplica del huérfano,
ni a la viuda, cuando derrama su queja.
15 ¿Acaso no corren las lágrimas de la viuda por sus mejillas?
¿No es su clamor contra el que las hace derramar?
16 El que sirve a Dios según su agrado será aceptado.
Su súplica llegará hasta las nubes.
17 La oración del humilde atraviesa las nubes.
hasta que se acerca, no encuentra consuelo.
No se apartará hasta que el Altísimo lo visite
y juzgue con justicia y ejecute juicio.
18 Y el Señor no tardará, ni será paciente con ellos,
hasta que haya quebrantado los lomos de los despiadados.
Él pagará con venganza a los paganos
hasta que haya destruido a la multitud de los arrogantes
y hecho pedazos los cetros de los injustos,
19 hasta que haya pagado a cada hombre según sus obras,
y recompensado las obras de los hombres según sus planes,
hasta que haya juzgado la causa de su pueblo,
y los haga regocijarse en su misericordia.
20 La misericordia es tan bienvenida en el tiempo de la aflicción,
como las nubes de lluvia en el tiempo de sequía.

36

1 Ten piedad de nosotros, oh Señor, Dios de todos, y míranos con favor;
2 y envía tu temor sobre todas las naciones.*
3 Levanta tu mano contra las naciones extranjeras
y que vean tu gran poder.
4 Así como mostraste tu santidad en nosotros delante de ellos,
así sé magnificado en ellos delante de nosotros.
5 Que te conozcan, así como nosotros también te hemos conocido,
que no hay Dios sino solo tú, oh Dios.
6 Muestra nuevas señales, y haz diversas maravillas.

* **36:2** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

Glorifica tu mano y tu brazo derecho.†
7 Levanta indignación y derrama ira.
Quita al adversario y destruye al enemigo.
8 Apresura el tiempo y recuerda tu juramento.
Que declaren tus obras poderosas.
9 Que el que escape sea devorado por el fuego ardiente.
Que los que hacen daño a tu pueblo encuentren la destrucción.
10 Aplasta las cabezas de los gobernantes de los enemigos
que dicen: "No hay nadie más que nosotros".
11 Reúne a todas las tribus de Jacob,
y‡ tómalas por tu heredad, como desde el principio.
12 Oh Señor, ten piedad del pueblo que es llamado por tu nombre,
y de Israel, a quien comparaste con un primogénito.
13 Ten compasión de la ciudad de tu santuario,
Jerusalén, el lugar de tu reposo.
14 Llena a Sion. Exalta tus oráculos
y llena a tu pueblo con tu gloria.
15 Da testimonio a aquellos que fueron tus criaturas en el principio,
y cumple las profecías que han sido dichas en tu nombre.
16 Recompensa a los que esperan en ti,
y los hombres confiarán en tus profetas.
17 Escucha, oh Señor, la oración de tus siervos,
conforme a la bendición de Aarón sobre tu pueblo;
y todos los que están en la tierra sabrán
que tú eres el Señor, el§ Dios eterno.

18 El vientre comerá cualquier alimento,
pero un alimento es mejor que otro.
19 La boca saborea las carnes de caza,
así el corazón entendido detecta las palabras falsas.
20 Un corazón perverso causará pesadez.
Un hombre de experiencia le pagará.
21 Una mujer recibirá a cualquier hombre,
pero una hija es mejor que otra.
22 La belleza de una mujer alegra el rostro.
Un hombre no desea nada más.
23 Si la bondad y la humildad están en su lengua,
su marido no es como los demás hijos de los hombres.
24 El que consigue esposa consigue su mayor tesoro,
una ayuda idónea para él y una columna de apoyo.
25 Donde no hay cerco, la propiedad será saqueada.
El que no tiene esposa se lamentará mientras vaga.
26 Porque, ¿quién confiaría en un ladrón ágil que salta de ciudad en ciudad?
Así también, ¿quién confiaría en un hombre que no tiene nido, y se
aloja dondequiera que se encuentre al anochecer?

37

1 Todo amigo dirá: "Yo también soy su amigo";

† **36:6** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. ‡ **36:11** Las autoridades antiguas leen *los tomé por mi heredad:* pero el texto griego aquí es muy confuso. § **36:17** Gr. *Dios de los siglos.*

pero hay quien es amigo solo de nombre.
2 ¿No es un dolor que llega hasta la muerte
cuando un compañero y amigo se convierte en enemigo?
3 Oh perversa imaginación, ¿por qué fuiste formada
para cubrir la tierra firme de engaño?
4 Hay un compañero que se alegra en la felicidad de un amigo,
pero en tiempo de aflicción se pondrá en su contra.
5 Hay un compañero que por causa del estómago trabaja con su amigo,
pero frente a la batalla tomará su escudo.
6 No olvides a un amigo en tu alma.
No te olvides de él en tus riquezas.

7 Todo consejero alaba su propio consejo,
pero algunos aconsejan para su propio provecho.
8 Que tu alma se guarde de un consejero,
y averigua de antemano cuál es su interés
(porque él aconsejará para sí mismo),
no sea que eche la suerte contra ti,
9 y te diga: “Tu camino es bueno”.
Luego se quedará cerca de ti, para ver qué te sucederá.
10 No pidas consejo al que te mira con recelo.
Oculta tu consejo de los que te tienen envidia.
11 No consultes con una mujer sobre su rival,
con un cobarde sobre la guerra,
con un comerciante sobre negocios,
con un comprador sobre ventas,
con un envidioso sobre la gratitud,
con un despiadado sobre la bondad,
con un perezoso sobre cualquier tipo de trabajo,
con un jornalero en tu casa sobre terminar su trabajo,
o con un siervo ocioso sobre mucho trabajo.
No prestes atención a estos en ningún asunto de consejo.
12 Más bien, reúnete continuamente con un hombre piadoso,
de quien sepas que guarda los mandamientos,
cuya alma sea como tu propia alma,
y que se entristecerá contigo si fracasas.
13 Mantén firme el consejo de tu corazón,
porque no hay nadie más fiel a ti que él.
14 Porque el alma del hombre a veces suele informarle
mejor que siete centinelas sentados en lo alto de una torre de
vigilancia.
15 Por encima de todo esto, pide al Altísimo
que dirija tu camino en la verdad.

16 Que la razón sea el principio de toda obra.
Que el consejo preceda a toda acción.
17 Como señal del cambio del corazón,
18 surgen cuatro tipos de cosas:
el bien y el mal, la vida y la muerte.
Y la que gobierna sobre ellas continuamente es la lengua.
19 Hay quien es astuto e instructor de muchos,

y sin embargo es inútil para su propia alma.
20 Hay quien es sutil en palabras, y es odiado.
Quedará desprovisto de todo alimento.
21 Porque no le fue dada gracia de parte del Señor,
ya que está privado de toda sabiduría.
22 Hay quien es sabio para su propia alma;
y los frutos de su entendimiento son dignos de confianza en su boca.
23 Un hombre sabio instruirá a su propio pueblo.
Los frutos de su entendimiento son dignos de confianza.
24 Un hombre sabio se llenará de bendición.
Todos los que lo vean lo llamarán dichoso.
25 La vida de un hombre se cuenta por días.
Los días de Israel son innumerables.
26 El hombre sabio heredará confianza entre su pueblo.
Su nombre vivirá para siempre.

27 Hijo mío, prueba tu alma en tu vida.
Mira qué es malo para ella, y no cedas a ello.
28 Porque no todas las cosas son provechosas para todos los hombres.
No toda alma se complace en todo.
29 No seas insaciable en ningún lujo.
No seas glotón en las cosas que comes.
30 Porque comer en exceso trae enfermedad,
y la glotonería causa náuseas.
31 Por causa de la glotonería, muchos han perecido,
pero el que se cuida prolongará su vida.

38

1 Honra al médico según tu necesidad con los honores que merece,
porque verdaderamente el Señor lo ha creado.
2 Porque la sanidad viene del Altísimo,
y él recibirá un regalo del rey.
3 La habilidad del médico levantará su cabeza.
Será admirado ante los ojos de los grandes hombres.
4 El Señor creó medicinas de la tierra.
El hombre prudente no las despreciará.
5 ¿Acaso el agua no se endulzó con madera,
para que se conociera su poder?
6 Él dio habilidad a los hombres
para ser glorificado en sus maravillosas obras.
7 Con ellas él sana
y quita el dolor.
8 Con estas, el farmacéutico prepara una mezcla.
Las obras de Dios no llegarán a su fin.
De él viene la paz sobre la faz de la tierra.

9 Hijo mío, en tu enfermedad no seas negligente,
sino ora al Señor, y él te sanará.
10 Apártate de las malas obras, y dirige tus manos en justicia.
Limpia tu corazón de todo pecado.
11 Ofrece un aroma grato y un memorial de flor de harina,

y derrama aceite sobre tu ofrenda, según tus posibilidades.
12 Luego dale lugar al médico, porque verdaderamente el Señor lo ha
creado.
No dejes que se aleje de ti, porque lo necesitas.
13 Hay un tiempo en que la recuperación está en sus manos.
14 Porque ellos también rogarán al Señor
para que los prospere en el diagnóstico y en la sanidad para preservar
la vida.
15 El que peca delante de su Hacedor,
que caiga en manos del médico.

16 Hijo mío, derrama tus lágrimas por el muerto,
y como quien sufre gravemente, comienza la lamentación.
Envuelve su cuerpo con el debido honor.
No descuides su sepultura.
17 Llora amargamente y haz un lamento apasionado.
Que tu duelo sea según su mérito,
por uno o dos días, para que no hablen mal de ti;
y luego consuélate de tu tristeza.
18 Porque de la tristeza viene la muerte.
La tristeza del corazón agota las fuerzas.
19 En la calamidad, la tristeza también permanece.
La vida del pobre es dolorosa para el corazón.
20 No entregues tu corazón a la tristeza.
Apártala, recordando el final.
21 No lo olvides, porque no hay regreso.
A él no le haces ningún bien, y a ti mismo te harías daño.
22 Recuerda su final, porque así también será el tuyo:
ayer fue para él, y hoy para ti.
23 Cuando el muerto descansa, deja que su recuerdo descanse.
Consuélate por él cuando su espíritu se haya ido.

24 La sabiduría del escriba llega con la oportunidad del tiempo libre.
El que tiene pocos negocios puede llegar a ser sabio.
25 ¿Cómo podría llegar a ser sabio el que sostiene el arado,
el que se gloría en el mango de la aguijada,
el que guía los bueyes y se ocupa en sus labores,
y que mayormente habla de toros?
26 Pondrá su corazón en trazar sus surcos.
Su falta de sueño es para dar forraje a sus novillas.
27 Así es todo artesano y maestro artífice
que pasa su tiempo tanto de noche como de día,
los que tallan grabados de sellos.
Su diligencia es para hacer una gran variedad.
Pone su corazón en preservar la semejanza en sus figuras,
y se esmera en terminar su obra.
28 Así también es el herrero sentado junto al yunque
y considerando el hierro sin forjar.
El humo del fuego consumirá su carne.
Se afana en el calor del horno.
El ruido del martillo ensordece su oído.
Sus ojos están fijos en el modelo del objeto.

Pondrá su corazón en perfeccionar sus obras.
Se esmerará en adornarlas a la perfección.
29 Así es el alfarero sentado en su trabajo
y haciendo girar la rueda con sus pies,
que siempre está ansiosamente concentrado en su labor.
Produce su obra manual en cantidad.
30 Moldeará el barro con su brazo
y doblegará su dureza frente a sus pies.
Aplicará su corazón para terminar el esmaltado.
Se esmerará en limpiar el horno.

31 Todos estos ponen su confianza en sus manos.
Cada uno se hace experto en su propio trabajo.
32 Sin ellos ninguna ciudad sería habitada.
Los hombres no residirían como forasteros ni caminarían de un lado a otro por allí.
33 No serán buscados en el consejo del pueblo.
No subirán a lo alto en la asamblea.
No se sentarán en la silla del juez.
No entenderán el pacto del juicio.
Tampoco declararán instrucción ni juicio.
No se encontrarán donde se dicen parábolas.
34 Pero ellos mantendrán la estructura de la época.
Su oración está en la obra de su oficio.

39

1 No es así con el que dedica su alma
y medita en la ley del Altísimo.
Buscará la sabiduría de todos los antiguos
y se ocupará en las profecías.
2 Guardará los dichos de los hombres de renombre
y penetrará en las sutilezas de las parábolas.
3 Buscará el sentido oculto de los proverbios
y estará versado en los enigmas de las parábolas.
4 Servirá entre los grandes hombres
y se presentará ante el que gobierna.
Viajará por la tierra de naciones extranjeras,
pues ha aprendido lo que es bueno y malo entre los hombres.
5 Aplicará su corazón para volverse temprano al Señor que lo hizo,
y suplicará ante el Altísimo;
abrirá su boca en oración,
y pedirá perdón por sus pecados.

6 Si el gran Señor así lo quiere,
será lleno del espíritu de entendimiento;
derramará las palabras de su sabiduría
y en oración dará gracias al Señor.
7 Él dirigirá su consejo y conocimiento,
y meditará en sus secretos.
8 Mostrará la instrucción que se le ha enseñado
y se gloriará en la ley del pacto del Señor.
9 Muchos alabarán su entendimiento.

Mientras el mundo permanezca, no será borrado.
Su memoria no se apartará.
Su nombre vivirá de generación en generación.
10 Las naciones declararán su sabiduría.
La congregación proclamará su alabanza.
11 Si continúa viviendo, dejará un nombre mayor que el de mil.
Si finalmente descansa, eso le basta.

12 Aún más expresaré, sobre lo que he reflexionado.
Estoy lleno como la luna llena.
13 Escúchenme, hijos santos,
y broten como una rosa que crece junto a un arroyo de agua.
14 Den una dulce fragancia como el incienso.
Florezcan como un lirio.
Esparzan un dulce olor y canten un cántico de alabanza.
¡Bendigan al Señor por todas sus obras!
15 Engrandezcan su nombre
y expresen su alabanza
con los cánticos de sus labios y con arpas.
Digan esto cuando expresen su alabanza:

16 Todas las obras del Señor son en gran manera buenas,
y cada mandato se cumplirá a su tiempo.
17 Nadie puede decir: "¿Qué es esto?" o "¿Por qué es eso?",
porque a su debido tiempo todo será examinado.
A su palabra, las aguas se detuvieron como un montón,
al igual que los depósitos de agua a la palabra de su boca.
18 A su mandato se cumple todo lo que le agrada.
No hay nadie que pueda impedir su salvación.
19 Las obras de toda carne están delante de él.
Es imposible esconderse de sus ojos.
20 Él ve desde la eternidad hasta la eternidad.
No hay nada demasiado maravilloso para él.
21 Nadie puede decir: "¿Qué es esto?" o "¿Por qué es eso?",
porque todas las cosas son creadas para sus propios propósitos.

22 Su bendición cubrió la tierra seca como un río
y la saturó como una inundación.
23 Así como él ha hecho saladas las aguas,
así los paganos heredarán su ira.
24 Sus caminos son llanos para los santos.
Pero son piedra de tropiezo para los malvados.
25 Las cosas buenas fueron creadas desde el principio para los buenos.
Así como las cosas malas para los pecadores.
26 Las cosas principales y necesarias para la vida del hombre
son el agua, el fuego, el hierro, la sal,
la harina de trigo, la miel, la leche,
la sangre de la uva, el aceite y la ropa.
27 Todas estas cosas son para el bien de los piadosos,
pero para los pecadores, se convertirán en males.

28 Hay vientos que son creados para la venganza,

y en su furia descargan pesadamente sus azotes.
En el tiempo del juicio, derraman su fuerza,
y apaciguarán la ira de aquel que los hizo.
29 El fuego, el granizo, el hambre y la muerte;
todos estos son creados para la venganza;
30 los dientes de las bestias salvajes, los escorpiones, las víboras,
y una espada que castiga a los impíos hasta la destrucción.
31 Ellos se regocijarán en su mandato,
y estarán listos sobre la tierra cuando se les necesite.
En sus tiempos, no desobedecerán su orden.

32 Por lo tanto, desde el principio estuve convencido,
lo pensé bien y lo dejé por escrito:
33 Todas las obras del Señor son buenas.
Él suplirá cada necesidad a su tiempo.
34 Nadie puede decir: “Esto es peor que aquello”,
porque todas serán bien aprobadas a su tiempo.
35 Ahora, con todo su corazón y sus voces, ¡canten alabanzas
y bendigan el nombre del Señor!

40

1 Una gran fatiga ha sido creada para todo hombre,
un yugo pesado está sobre los hijos de Adán,
desde el día en que salen del vientre de su madre,
hasta el día de su sepultura en la madre de todas las cosas.
2 La expectativa de las cosas por venir, y el día de la muerte,
turban sus pensamientos, y causan temor en sus corazones.
3 Desde el que se sienta en un trono de gloria,
hasta el que es humillado en tierra y cenizas,
4 desde el que viste de púrpura y lleva una corona,
hasta el que está vestido de cilicio,
5 hay ira, celos, angustia, inquietud,
temor a la muerte, enojo y contienda.
En el tiempo de descanso sobre su cama,
el sueño de la noche altera su conocimiento.
6 Obtiene poco o ningún descanso,
y después en su sueño, como en un día de hacer guardia,
se turba por la visión de su corazón,
como quien ha escapado del frente de batalla.
7 En el momento mismo de su liberación, se despierta,
y se maravilla de que el temor no era nada.

8 A todas las criaturas, humanas y animales,
y sobre los pecadores siete veces más,
9 les llega la muerte, el derramamiento de sangre, la contienda, la espada,
las calamidades, el hambre, el sufrimiento y la plaga.
10 Todas estas cosas fueron creadas para los malvados,
y por causa de ellos vino el diluvio.
11 Todas las cosas que son de la tierra vuelven a la tierra otra vez.
Todas las cosas que son de las aguas regresan al mar.

12 Todo soborno y toda injusticia serán borrados.
La buena fe permanecerá para siempre.
13 Los bienes de los injustos se secarán como un río,
y como un gran trueno en la lluvia, se desvanecerán con estruendo.
14 Al abrir sus manos, el hombre se alegrará;
así los transgresores de la ley fracasarán por completo.
15 Los hijos de los impíos no echarán muchas ramas,
y son como raíces enfermizas sobre una roca escarpada.
16 Las cañas junto a cualquier agua o en la orilla del río
serán arrancadas antes que toda la hierba.
17 La bondad es como un jardín de bendiciones.
La limosna perdura para siempre.

18 La vida del que trabaja y está contento se hará dulce.
El que encuentra un tesoro es mejor que ambas cosas.
19 Los hijos y la construcción de una ciudad establecen un nombre.
Una esposa irreprochable es mejor que ambas cosas.
20 El vino y la música alegran el corazón.
El amor a la sabiduría es mejor que ambas cosas.
21 La flauta y el laúd hacen una melodía agradable.
Una lengua agradable es mejor que ambas cosas.
22 Tu ojo desea gracia y belleza,
pero los brotes verdes del grano más que ambas cosas.
23 Un amigo y un compañero siempre son bienvenidos,
y una esposa con su esposo es mejor que ambas cosas.
24 Los parientes y los ayudantes son para el tiempo de aflicción,
pero la limosna rescata mejor que ambas cosas.
25 El oro y la plata harán que el pie se mantenga firme,
y el consejo es estimado mejor que ambas cosas.
26 Las riquezas y la fuerza levantarán el corazón.
El temor del Señor es mejor que ambas cosas.
Nada falta en el temor del Señor.
En él, no hay necesidad de buscar ayuda.
27 El temor del Señor es como un jardín de bendición
y cubre al hombre más que cualquier gloria.

28 Hijo mío, no lleves una vida de mendigo.
Es mejor morir que mendigar.
29 Un hombre que mira a la mesa de otro,
su vida no debe ser considerada una vida.
Contaminará su alma con la comida de otra persona,
pero una persona sabia y bien instruida se cuidará de eso.
30 Mendigar será dulce en la boca del desvergonzado,
pero enciende un fuego en su vientre.

41

1 ¡Oh, muerte, qué amargo es tu recuerdo para el hombre que vive en paz
con sus posesiones,
para el hombre que no tiene nada que lo perturbe y prospera en todas
las cosas,
y que todavía tiene fuerzas para disfrutar de la comida!

2 ¡Oh, muerte, tu sentencia es aceptable para el hombre necesitado y a
quien le faltan las fuerzas,
que está en la extrema vejez, que se preocupa por todas las cosas,
que es rebelde y ha perdido la paciencia!
3 No tengas miedo de la sentencia de muerte.
Recuerda a los que te precedieron y a los que vendrán después.
Esta es la sentencia del Señor sobre toda carne.
4 ¿Y por qué te resistes cuando es la buena voluntad del Altísimo?
Ya sea que la vida dure diez, cien o mil años,
en el Hades no se cuestiona la vida.*

5 Los hijos de los pecadores son hijos abominables,
y frecuentan las moradas de los impíos.
6 La herencia de los hijos de los pecadores perecerá,
y con su descendencia habrá una deshonra perpetua.
7 Los hijos se quejarán de un padre impío,
porque sufren deshonra por causa de él.
8 ¡Ay de ustedes, hombres impíos,
que han abandonado la ley del Dios Altísimo!†
9 Si nacen, nacerán para maldición.
Si mueren, una maldición será su porción.
10 Todo lo que es de la tierra volverá a la tierra;
así los impíos irán de la maldición a la perdición.

11 El luto de los hombres es por sus cuerpos;
pero el mal nombre de los pecadores será borrado.
12 Cuida tu buen nombre,
porque te acompañará por más tiempo que mil grandes tesoros de oro.
13 Una buena vida tiene su número de días,
pero un buen nombre permanece para siempre.

14 Hijos míos, sigan la instrucción en paz.
Pero la sabiduría escondida y un tesoro que no se ve,
¿qué provecho hay en ambos?
15 Mejor es el hombre que esconde su necedad
que el hombre que esconde su sabiduría.
16 Por lo tanto, muestren respeto por mis palabras;
porque no es bueno retener toda clase de vergüenza.
No todo es aprobado por todos de buena fe.

17 Avergüéncense de la inmoralidad sexual ante su padre y su madre,
de la mentira ante un príncipe y un hombre poderoso,
18 de una ofensa ante un juez y un gobernante,
de la iniquidad ante la congregación y el pueblo,
de un trato injusto ante un socio y un amigo,
19 y del robo en el lugar donde residen.
Avergüéncense en cuanto a la verdad de Dios y su pacto,
de apoyar los codos durante la cena,
de un comportamiento despectivo al dar y recibir,
20 de guardar silencio ante los que los saludan,

* **41:4** o, *el lugar de los muertos* o, *el Seol* † **41:8** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

de mirar a una mujer que es prostituta,
21 de apartar el rostro de un pariente,
de quitar una porción o un regalo,
de mirar fijamente a una mujer casada,
22 de entrometerse con su criada —y no se acerquen a su cama—,
de hablar con insultos a los amigos —y después de dar, no insulten—,
23 de repetir y divulgar lo que han oído,
y de revelar secretos.
24 Así se avergonzarán de las cosas correctas
y hallarán gracia ante los ojos de todos.

42

1 No te avergüences de estas cosas,
y no peques por guardar las apariencias:
2 de la ley del Altísimo y de su pacto,
del juicio para hacer justicia al impío,
3 de ajustar cuentas con un socio y con los viajeros,
de un regalo de la herencia de los amigos,
4 de la exactitud de las balanzas y las pesas,
de adquirir mucho o poco,
5 de regatear en los tratos con los comerciantes,
de la corrección frecuente de los hijos,
y de hacer sangrar la espalda de un esclavo malo.
6 Es bueno poner un sello donde hay una mala esposa.
Donde hay muchas manos, guarda las cosas bajo llave.
7 Todo lo que entregues, que sea por número y peso.
Al dar y recibir, que todo quede por escrito.
8 No te avergüences de instruir al necio y al insensato,
y al anciano muy viejo que discute con los jóvenes.
Así serás verdaderamente bien instruido
y aprobado ante los ojos de todo ser viviente.

9 Una hija es causa secreta de desvelo para un padre.
La preocupación por ella le quita el sueño:
en su juventud, no sea que pase la flor de su edad;
cuando esté casada, no sea que llegue a ser aborrecida;
10 en su virginidad, no sea que sea deshonrada y quede encinta en la
casa de su padre;
cuando tenga marido, no sea que cometa transgresión;
y cuando esté casada, no sea que sea estéril.
11 Vigila estrictamente a una hija obstinada,
no sea que te convierta en el hazmerreír de tus enemigos,
en objeto de burla en la ciudad y de mala fama entre el pueblo,
y te avergüence en público.

12 No fijes tu mirada en todo cuerpo hermoso.
No te sientes en medio de las mujeres.
13 Porque de los vestidos sale la polilla,
y de la mujer sale la maldad de la mujer.
14 Mejor es la maldad de un hombre que una mujer complaciente,
una mujer que te trae vergüenza y deshonra.

15 Haré mención ahora de las obras del Señor,
y declararé las cosas que he visto.
Las obras del Señor están en sus palabras.
16 El sol que da luz contempla todas las cosas.
La obra del Señor está llena de su gloria.
17 El Señor no ha dado poder a los santos para declarar todas sus obras
maravillosas,
las cuales el Señor Todopoderoso estableció firmemente,
para que el universo se estableciera en su gloria.
18 Él escudriña el abismo y el corazón.
Él comprende sus secretos.
Porque el Altísimo posee todo el conocimiento.
Él ve las señales del mundo.
19 Él declara las cosas pasadas y las que han de venir,
y revela los rastros de las cosas ocultas.
20 Ningún pensamiento se le escapa.
No hay palabra oculta para él.
21 Él ha ordenado las obras poderosas de su sabiduría.
Él es desde la eternidad hasta la eternidad.
Nada se les ha añadido, ni se les ha quitado.
Él no tuvo necesidad de ningún consejero.
22 ¡Cuán deseables son todas sus obras!
Uno puede ver esto incluso en una chispa.
23 Todas estas cosas viven y permanecen para siempre para todo tipo de
usos.
Todas ellas son obedientes.
24 Todas las cosas vienen en pares, una opuesta a la otra.
Él no ha hecho nada imperfecto.
25 Una cosa confirma las cosas buenas de la otra.
¿Quién podría jamás saciarse de ver su gloria?

43

1 El orgullo de las alturas celestiales es el cielo despejado,
la apariencia del cielo, en el espectáculo de su gloria.
2 El sol, cuando aparece, trayendo noticias al salir,
es un instrumento maravilloso, obra del Altísimo.
3 Al mediodía, reseca la tierra.
¿Quién puede resistir su calor abrasador?
4 Un hombre que atiende un horno está bajo un calor abrasador,
pero el sol tres veces más, quemando las montañas,
exhalando vapores de fuego,
y enviando rayos brillantes, ciega los ojos.
5 Grande es el Señor que lo hizo.
A su palabra, apresura su curso.

6 La luna marca el cambio de las estaciones,
declara los tiempos, y es una señal para el mundo.
7 De la luna viene la señal de los días de fiesta,
una luz que mengua cuando completa su curso.
8 El mes recibe su nombre de ella,
creciendo maravillosamente en sus cambios—

un instrumento del ejército en las alturas,
brillando en la estructura del cielo,
9 la belleza del cielo, la gloria de las estrellas,
un adorno que da luz en los lugares más altos del Señor.
10 A la palabra del Santo, se mantendrán en el orden debido.
No desmayarán en sus vigilias.
11 Mira el arco iris, y alaba al que lo hizo.
Es sumamente hermoso en su resplandor.
12 Rodea el cielo con su círculo glorioso.
Las manos del Altísimo lo han extendido.

13 Por su mandamiento, hace caer la nieve
y envía velozmente los relámpagos de su juicio.
14 Por eso se abren los depósitos,
y las nubes salen volando como aves.
15 Por su gran poder, fortalece las nubes
y las piedras de granizo se rompen en pedazos.
16 Al aparecer él, las montañas serán sacudidas.
A su voluntad, soplará el viento del sur.
17 La voz de su trueno reprende a la tierra.
Así también la tormenta del norte y el torbellino.
Como aves que bajan volando, él esparce la nieve.
Cae como langostas que se posan.
18 El ojo se deslumbra ante la belleza de su blancura.
El corazón se asombra mientras cae.
19 También derrama escarcha sobre la tierra como sal.
Cuando se congela, tiene puntas como espinas.

20 Sopla el frío viento del norte
y el hielo se congela sobre el agua.
Se asienta sobre cada estanque de agua.
El agua se lo pone como si fuera una coraza.
21 Devorará las montañas, quemará el desierto,
y consumirá la hierba verde como fuego.
22 Una neblina que llega rápidamente sana todas las cosas.
Un rocío que viene después del calor trae alegría.

23 Por su consejo, ha calmado el abismo
y plantado islas en él.
24 Los que navegan por el mar cuentan de sus peligros.
Nos maravillamos cuando lo escuchamos con nuestros oídos.
25 También hay en él obras extrañas y maravillosas—
una variedad de todo lo que tiene vida y las enormes criaturas del mar.
26 Por causa de él, sus mensajeros tienen éxito.
Por su palabra, todas las cosas se mantienen unidas.

27 Podríamos decir muchas cosas, pero no podríamos decir lo suficiente.
El resumen de nuestras palabras es: “¡Él lo es todo!”
28 ¿Cómo podríamos tener la fuerza para glorificarlo?
Porque él mismo es más grande que todas sus obras.
29 ¡El Señor es temible y sumamente grande!

¡Su poder es maravilloso!
30 ¡Glorifiquen al Señor y exáltenlo tanto como puedan!
Porque aun así, él lo superará.
Cuando lo exalten, reúnan todas sus fuerzas.
No se cansen, porque no pueden alabarlo lo suficiente.
31 ¿Quién lo ha visto, para que pueda describirlo?
¿Quién puede magnificarlo tal como es?
32 Muchas cosas más grandes que estas están ocultas,
porque solo hemos visto unas pocas de sus obras.
33 Porque el Señor hizo todas las cosas.
Él dio sabiduría a los piadosos.

44

1 Alabemos ahora a los hombres ilustres,
a nuestros antepasados en sus generaciones.
2 El Señor creó gran gloria en ellos—
su gran poder desde el principio.
3 Algunos gobernaron en sus reinos
y fueron hombres renombrados por su poder,
dando consejo por su entendimiento.
Algunos han hablado en profecías,
4 líderes del pueblo por sus consejos,
y por su entendimiento, dando instrucción al pueblo.
Sus palabras en su instrucción fueron sabias.
5 Algunos compusieron melodías musicales,
y pusieron versos por escrito,
6 hombres ricos dotados de habilidad,
que vivían pacíficamente en sus hogares.
7 Todos estos fueron honrados en sus generaciones,
y fueron destacados en sus días.
8 Algunos de ellos han dejado un nombre tras de sí,
para que otros declaren sus alabanzas.
9 Pero de otros, no hay memoria.
Perecieron como si no hubieran existido.
Llegaron a ser como si no hubieran nacido,
ellos y sus hijos después de ellos.
10 Pero estos fueron hombres de misericordia,
cuyas obras justas no han sido olvidadas.
11 Una buena herencia permanece con su descendencia.
Sus hijos están dentro del pacto.
12 Su descendencia se mantiene firme,
junto con sus hijos, por causa de ellos.
13 Su descendencia permanecerá para siempre.
Su gloria no será borrada.
14 Sus cuerpos fueron sepultados en paz.
Su nombre vive por todas las generaciones.
15 El pueblo declarará su sabiduría.
La congregación proclama su alabanza.

16 Enoc agradó al Señor, y fue arrebatado,
un ejemplo de arrepentimiento para todas las generaciones.

17 Noé fue hallado perfecto y justo.
En el tiempo de la ira, él mantuvo viva a la raza.
Por lo tanto, un remanente quedó en la tierra
cuando vino el diluvio.
18 Se hicieron pactos eternos con él,
para que ninguna carne fuera borrada jamás por un diluvio.

19 Abraham fue un gran padre de una multitud de naciones.
No se halló a nadie como él en gloria,
20 quien guardó la ley del Altísimo,
y entró en pacto con él.
En su carne estableció el pacto.
Cuando fue probado, fue hallado fiel.
21 Por lo tanto, le aseguró mediante un juramento
que las naciones serían bendecidas por medio de su descendencia,
que lo multiplicaría como el polvo de la tierra,
exaltaría a su descendencia como a las estrellas,
y los haría heredar de mar a mar,
y desde el río Éufrates hasta los confines de la tierra.

22 En Isaac también, estableció la misma garantía por amor a su padre
Abraham,
la bendición de todos los hombres, y el pacto.
23 Lo hizo descansar sobre la cabeza de Jacob.
Lo reconoció en sus bendiciones,
le dio por herencia,
y dividió sus porciones.
Las distribuyó entre doce tribus.

45

1 De él hizo surgir a un hombre de misericordia,
que halló gracia ante los ojos de todo el pueblo,
un hombre amado por Dios y por los hombres, Moisés,
cuya memoria es bendita.
2 Lo hizo igual a la gloria de los santos,
y lo engrandeció infundiendo temor a sus enemigos.
3 Por sus palabras hizo cesar las maravillas.
Dios lo glorificó ante los ojos de los reyes.
Le dio mandamientos para su pueblo
y le mostró parte de su gloria.
4 Lo santificó por su fidelidad y mansedumbre.
Lo escogió de entre todos los hombres.
5 Le hizo escuchar su voz,
lo condujo a la densa oscuridad,
y le dio mandamientos cara a cara,
la ley de vida y conocimiento,
para que enseñara a Jacob el pacto,
y a Israel sus juicios.

6 Exaltó a Aarón, un hombre santo como Moisés,
su propio hermano, de la tribu de Leví.
7 Estableció con él un pacto eterno,

y le dio el sacerdocio del pueblo.
Lo bendijo con majestad,
y lo vistió con una túnica gloriosa.
8 Lo revistió de perfecto esplendor,
y lo fortaleció con símbolos de autoridad:
los calzoncillos de lino, la túnica larga y el efod.
9 Lo rodeó con granadas;
con muchas campanillas de oro a su alrededor,
para que hicieran sonido al caminar,
para que su sonido se escuchara en el templo,
como un recordatorio para los hijos de su pueblo;
10 con una vestidura santa, con oro, azul y púrpura, obra de bordador;
con el oráculo del juicio: el Urim y el Tumim;
11 con hilo de escarlata torcido, obra de artesano;
con piedras preciosas grabadas como un sello, en un engaste de oro, obra de joyero,
como un recordatorio con escritura grabada, según el número de las tribus de Israel;
12 con una corona de oro sobre la mitra, que tenía grabado, como en un sello: “SANTIDAD”,
un ornamento de honor, obra de un experto,
el deseo de los ojos, excelente y hermoso.
13 Antes de él nunca hubo nada igual.
Ningún extraño se las puso, sino solo sus hijos y su descendencia perpetuamente.
14 Sus sacrificios serán quemados por completo,
dos veces al día continuamente.
15 Moisés lo consagró,
y lo ungió con aceite santo.
Fue un pacto eterno con él
y con su descendencia, por todos los días del cielo,
para ministrar al Señor, para servir como sacerdote,
y para bendecir a su pueblo en su nombre.
16 Lo escogió de entre todos los vivientes
para ofrecer sacrificio al Señor:
incienso y fragancia dulce, como un memorial,
para hacer expiación por tu pueblo.
17 Le dio en sus mandamientos,
autoridad en los pactos de los juicios,
para enseñar a Jacob los testimonios,
y para iluminar a Israel en su ley.
18 Extraños conspiraron contra él
y le tuvieron envidia en el desierto:
Datán y Abiram con su compañía,
y la congregación de Coré, con ira y enojo.
19 El Señor lo vio, y le desagradó.
En el furor de su ira, fueron destruidos.
Hizo maravillas contra ellos,
para consumirlos con fuego llameante.
20 Añadió gloria a Aarón,
y le dio una heredad.
Le repartió las primicias de las cosechas,

y le preparó pan de las primicias en abundancia.
21 Porque ellos comen los sacrificios del Señor,
los cuales le dio a él y a su descendencia.
22 Sin embargo, en la tierra del pueblo, él no tiene heredad,
y no tiene porción entre el pueblo,
porque el Señor mismo es tu porción y heredad.

23 Finees, hijo de Eleazar, es el tercero en gloria,
por cuanto fue celoso en el temor del Señor,
y se mantuvo firme cuando el pueblo se apartó,
e hizo expiación por Israel.
24 Por lo tanto, se estableció para él un pacto de paz,
para que fuera líder del santuario y de su pueblo,
para que él y su descendencia tuvieran la dignidad del sacerdocio
para siempre.
25 También hizo un pacto con David, hijo de Isaí, de la tribu de Judá.
La heredad del rey es solo suya, de hijo a hijo.
Así también la heredad de Aarón es para su descendencia.

26 Que Dios les dé sabiduría en su corazón
para juzgar a su pueblo con justicia,
para que sus bienes no sean abolidos,
y que su gloria perdure por todas sus generaciones.

46

1 Josué, hijo de Nun, fue valiente en la guerra,
y fue el sucesor de Moisés en las profecías.
Fue engrandecido conforme a su nombre
para la salvación de* los elegidos de Dios,
para tomar venganza de los enemigos que se levantaron contra ellos,
para darle a Israel su heredad.
2 ¡Cómo fue glorificado al levantar sus manos,
y al extender su espada contra las ciudades!
3 ¿Quién antes de él se mantuvo tan firme?
Porque el Señor mismo trajo a sus enemigos ante él.
4 ¿Acaso no retrocedió el sol por su mano?
¿No se convirtió un día en dos?
5 Invocó al Altísimo, el Poderoso,
cuando sus enemigos lo acosaban por todas partes,
y el gran Señor lo escuchó.
6 Con piedras de granizo de gran poder,
hizo que la guerra estallara con violencia sobre la nación,
y† en la pendiente destruyó a los que resistían,
para que las naciones conocieran su armadura,
cómo peleaba a la vista del Señor;
porque siguió al Poderoso.
7 También en el tiempo de Moisés, hizo una obra de misericordia:
él y Caleb, hijo de Jefoné,
al resistir al adversario,

* **46:1** Gr. *sus.* † **46:6** Ver Josué 10:11

al impedir que el pueblo pecara,
y al acallar su perversa murmuración.
8 Y de seiscientos mil hombres de a pie, solo ellos dos fueron preservados
para introducirlos en su heredad,
en una tierra que fluye leche y miel.
9 El Señor le dio fuerza a Caleb,
y permaneció con él hasta su vejez,
de modo que entró en la región montañosa,
y su descendencia la obtuvo por heredad,
10 para que todos los hijos de Israel vieran que es bueno seguir al
Señor.

11 También los jueces, cada uno por su nombre,
todos aquellos cuyos corazones no se entregaron a la inmoralidad,
y que no se apartaron del Señor:
¡que su memoria sea bendita!
12 Que sus huesos florezcan de nuevo desde su lugar.
Que el nombre de aquellos que han sido honrados se renueve en sus
hijos.

13 Samuel, el profeta del Señor, amado por su Señor,
estableció un reino y ungió príncipes sobre su pueblo.
14 Por la ley del Señor juzgó a la congregación,
y el Señor veló por Jacob.
15 Por su fidelidad demostró ser profeta.
Por sus palabras fue reconocido como fiel en visión.
16 Cuando sus enemigos lo acosaban por todas partes,
invocó al Señor, el Poderoso,
con la ofrenda de un cordero lechal.
17 Entonces el Señor tronó desde el cielo.
Hizo oír su voz con gran estruendo.
18 Destruyó por completo a los gobernantes de los tirios
y a todos los príncipes de los filisteos.
19 Antes del tiempo de su sueño eterno,
testificó a la vista del Señor y de su ungido:
“No he tomado los bienes de ningún hombre, ni siquiera una sandalia”;
y nadie lo acusó.
20 Aun después de dormirse, profetizó,
y le mostró al rey su fin,
y levantó su voz desde la tierra en profecía,
para borrar la maldad del pueblo.

47

1 Después de él, se levantó Natán
para profetizar en los días de David.
2 Como la grasa cuando se separa de la ofrenda de paz,
así fue separado David de los hijos de Israel.
3 Jugó con leones como con cabritos,
y con osos como con corderos del rebaño.
4 En su juventud, ¿acaso no mató a un gigante,
y quitó el oprobio del pueblo

cuando levantó su mano con una piedra de honda,
y derribó al jactancioso Goliat?
5 Porque invocó al Señor Altísimo,
y él le dio fuerza en su mano derecha
para matar a un hombre poderoso en la guerra,
para exaltar el cuerno de su pueblo.
6 Así lo glorificaron por sus decenas de miles,
y lo alabaron por las bendiciones del Señor,
por cuanto se le dio una diadema gloriosa.
7 Porque destruyó a los enemigos por todos lados,
y derrotó a los filisteos, sus adversarios.
Hizo pedazos su cuerno hasta el día de hoy.
8 En toda obra suya dio gracias al Santo Altísimo con palabras de gloria.
Cantó alabanzas con todo su corazón,
y amó a aquel que lo hizo.
9 Puso cantores delante del altar,
para hacer dulces melodías con su música.*
10 Dio belleza a las fiestas,
y ordenó las estaciones a la perfección
mientras alababan su santo nombre,
y el santuario resonaba desde temprano en la mañana.
11 El Señor quitó sus pecados,
y exaltó su cuerno para siempre.
Le dio un pacto de reyes,
y un trono glorioso en Israel.

12 Después de él se levantó un hijo sabio,
que por causa de él vivió en seguridad.
13 Salomón reinó en días de paz.
Dios le dio descanso por todos lados,
para que pudiera edificar una casa a su nombre,
y preparar un santuario para siempre.
14 ¡Cuán sabio fuiste hecho en tu juventud,
y lleno de entendimiento como un río!
15 Tu influencia cubrió la tierra,
y la llenaste de parábolas y enigmas.
16 Tu nombre llegó a las islas lejanas,
y fuiste amado por tu paz.
17 Por tus cánticos, proverbios, parábolas,
e interpretaciones, los países se maravillaron de ti.
18 En el nombre del Señor Dios,
que es llamado el Dios de Israel,
acumulaste oro como estaño,
y multiplicaste la plata como plomo.
19 Inclinaste tus lomos a las mujeres,
y en tu cuerpo fuiste sometido.
20 Manchaste tu honor,
y profanaste tu descendencia,
para traer ira sobre tus hijos.
Me entristecí por tu necedad,

* **47:9** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

21 porque la soberanía fue dividida,
y un reino desobediente gobernó desde Efraín.
22 Pero el Señor nunca abandonará su misericordia.
No destruirá ninguna de sus obras,
ni borrará la posteridad de sus elegidos.
No quitará la descendencia de aquel que lo amó.
Le dio un remanente a Jacob,
y a David una raíz de su propia familia.

23 Así descansó Salomón con sus padres.
De su descendencia, dejó tras de sí a Roboam,
la necedad del pueblo, y uno falto de entendimiento,
quien hizo que el pueblo se rebelara por su consejo.
También a Jeroboam hijo de Nabat,
quien hizo pecar a Israel,
y le dio un camino de pecado a Efraín.
24 Sus pecados se multiplicaron en gran manera,
hasta que fueron expulsados de su tierra.
25 Porque buscaron toda clase de maldad,
hasta que la venganza vino sobre ellos.

48

1 Entonces se levantó Elías, un profeta como el fuego.
Su palabra ardía como una antorcha.
2 Él trajo hambre sobre ellos,
y por su celo los redujo en número.
3 Por la palabra del Señor cerró los cielos.
Hizo descender fuego tres veces.
4 ¡Cómo fuiste glorificado, oh Elías, en tus hechos prodigiosos!
¿De quién es la gloria como la tuya?
5 Tú levantaste a un muerto de la muerte,
del Hades, por la palabra del Altísimo.
6 Derribaste a reyes hacia la destrucción,
y a hombres ilustres desde sus lechos de enfermo.
7 Tú escuchaste reprensión en el Sinaí,
y juicios de venganza en el Horeb.
8 Tú ungiste reyes para retribución,
y profetas para sucederte.
9 Tú fuiste arrebatado en una tempestad de fuego,
en un carro de caballos de fuego.
10 Fuiste inscrito para reprensiones en sus tiempos,
para apaciguar la ira antes de que estallara en furor,
para volver el corazón del padre hacia el hijo,
y para restaurar las tribus de Jacob.
11 Bienaventurados los que te vieron,
y los que han sido adornados con amor;
porque nosotros también ciertamente viviremos.

12 Elías fue envuelto en un torbellino.
Eliseo fue lleno de su espíritu.
En sus días no se dejó mover por el temor a ningún gobernante,

y nadie lo sometió.
13 Nada fue demasiado difícil para él.
Cuando fue sepultado, su cuerpo profetizó.
14 Así como en su vida hizo maravillas,
así también sus obras fueron maravillosas en la muerte.
15 A pesar de todo esto, el pueblo no se arrepintió.
No se apartaron de sus pecados,
hasta que fueron llevados como botín de su tierra,
y fueron esparcidos por toda la tierra.
El pueblo quedó muy reducido en número,
pero con un gobernante de la casa de David.
16 Algunos de ellos hicieron lo que era recto,
pero otros multiplicaron sus pecados.

17 Ezequías fortificó su ciudad,
y trajo agua a su interior.
Perforó la roca con hierro,
y construyó cisternas para el agua.
18 En sus días invadió Senaquerib,
y envió a Rabsaces, y partió.
Levantó su mano contra Sion,
y se jactó de grandes cosas en su arrogancia.
19 Entonces sus corazones y sus manos temblaron,
y tuvieron dolores, como mujeres de parto.
20 Pero clamaron al Señor, que es misericordioso,
extendiendo sus manos hacia él.
El Santo los escuchó rápidamente desde el cielo,
y los libró por mano de Isaías.
21 Él hirió el campamento de los asirios,
y su ángel los destruyó por completo.
22 Porque Ezequías hizo lo que agradaba al Señor,
y se mantuvo firme en los caminos de su antepasado David,
los cuales le ordenó el profeta Isaías,
quien fue grande y fiel en su visión.

23 En sus días el sol retrocedió.
Él prolongó la vida del rey.
24 Vio con un espíritu excelente lo que habría de suceder en el futuro;
y consoló a los que estaban de luto en Sion.
25 Mostró las cosas que sucederían hasta el fin de los tiempos,
y las cosas ocultas antes de que ocurrieran.

49

1 La memoria de Josías es como una mezcla de incienso
preparada por la obra del perfumista.
Será dulce como la miel en toda boca,
y como música en un banquete de vino.
2 Él hizo lo recto en la reforma del pueblo,
y quitó las abominaciones de la iniquidad.
3 Dirigió rectamente su corazón hacia el Señor.
En días de iniquidad, hizo prevalecer la piedad.

4 Excepto David, Ezequías y Josías,
todos fueron malvados,
porque abandonaron la ley del Altísimo.
Los reyes de Judá llegaron a su fin.
5 Dieron su poder a otros,
y su gloria a una nación extranjera.
6 Prendieron fuego a la ciudad elegida del santuario
y dejaron desoladas sus calles, como fue escrito por mano de Jeremías.
7 Porque lo maltrataron;
aunque fue santificado en el vientre para ser profeta,
para arrancar, para afligir, para destruir
y asimismo para edificar y plantar.

8 Ezequiel vio la visión de gloria,
que Dios le mostró sobre el carro de los querubines.
9 Porque verdaderamente recordó a los enemigos en la tempestad,
y hacer el bien a los que dirigieron rectamente sus caminos.
10 También de los doce profetas,*
que sus huesos florezcan de nuevo desde su lugar.
Él consoló al pueblo de Jacob,
y los libró con esperanza confiada.

11 ¿Cómo engrandeceremos a Zorobabel?
Él fue como un anillo de sellar en la mano derecha.
12 Así también fue Jesús hijo de Josedec,
quienes en sus días edificaron la casa,
y exaltaron a un† pueblo santo para el Señor,
preparado para la gloria eterna.
13 También la memoria de Nehemías es grande.
Él levantó para nosotros los muros caídos,
colocó las puertas y los cerrojos,
y reconstruyó nuestras casas.

14 Ningún hombre fue creado sobre la tierra como Enoc,
porque fue arrebatado de la tierra.
15 Tampoco nació un hombre como José,
líder de sus parientes, sustento del pueblo.
Hasta sus huesos fueron cuidados.
16 Sem y Set fueron honrados entre los hombres,
pero por encima de todo ser viviente en la creación estuvo Adán.

50

1 Fue Simón, hijo de Onías, el sumo sacerdote,
quien en su vida reparó la casa,
y en sus días fortaleció el templo.
2 Por él fueron construidos los cimientos hasta la altura de los muros dobles,
los altos muros de contención del recinto del templo.
3 En sus días, se excavó una cisterna de agua,

* **49:10** El resto de esta línea es omitido por las mejores autoridades. † **49:12** Algunas autoridades antiguas leen *templo.*

la vasija de bronce semejante al mar en circunferencia.
4 Él planeó salvar a su pueblo de la ruina,
y fortificó la ciudad contra el asedio.
5 ¡Qué glorioso era cuando el pueblo se reunía a su alrededor
al salir de la casa del velo!
6 Era como la estrella de la mañana entre las nubes,
como la luna llena,
7 como el sol brillando sobre el templo del Altísimo,
como el arcoíris brillando en nubes de gloria,
8 como rosas en los días de las primicias,
como lirios junto a un manantial de agua,
como el brote del árbol de incienso en tiempo de verano,
9 como fuego e incienso en el incensario,
como una vasija de oro batido adornada con toda clase de piedras preciosas,
10 como un olivo cargado de frutos,
y como un ciprés que crece alto entre las nubes.
11 Cuando se ponía su túnica gloriosa,
y se vestía de perfecto esplendor,
al subir al santo altar,
llenaba de gloria el atrio del santuario.

12 Cuando recibía las porciones de manos de los sacerdotes,
estando de pie junto al fuego del altar,
con sus hermanos como una guirnalda a su alrededor,
era como un joven cedro en el Líbano
rodeado por troncos de palmeras.
13 Todos los hijos de Aarón en su gloria,
sostenían la ofrenda del Señor en sus manos delante de toda la congregación de Israel.
14 Al terminar el servicio en los altares,
para disponer la ofrenda del Altísimo, el Todopoderoso,
15 extendía su mano hacia la copa de libación,
y derramaba la copa de la uva.
La derramaba al pie del altar,
como una fragancia de olor agradable al Altísimo, el Rey de todos.
16 Entonces los hijos de Aarón aclamaban.
Tocaban las trompetas de metal batido.
Hacían oír un gran estruendo,
como recordatorio delante del Altísimo.
17 Entonces todo el pueblo junto se apresuraba,
y caía rostro en tierra
para adorar a su Señor, el Todopoderoso, el Dios Altísimo.

18 Los cantores también lo alababan con sus voces.
Había una dulce melodía en toda la casa.
19 Y el pueblo imploraba al Señor Altísimo,
en oración delante de aquel que es misericordioso,
hasta que terminaba la adoración del Señor,
y así cumplían su servicio.
20 Luego él descendía, y levantaba sus manos
sobre toda la congregación de los hijos de Israel,

para dar la bendición al Señor con sus labios,
y para gloriarse en su nombre.
21 Se inclinaba en adoración por segunda vez,
para declarar la bendición del Altísimo.

22 Ahora bendigan al Dios de todos,
quien en todas partes hace grandes cosas,
quien exalta nuestros días desde el vientre,
y nos trata según su misericordia.
23 ¡Que él nos conceda alegría de corazón,
y que haya paz en nuestros días en Israel por los días de la eternidad,
24 para confiarnos su misericordia,
y que nos libre en su tiempo!

25 Con dos naciones se irrita mi alma,
y la tercera no es nación:
26 Los que se sientan en el monte de* Samaria, los filisteos,
y el pueblo necio que habita en Siquem.

27 He escrito en este libro la instrucción de entendimiento y conocimiento,
yo, Jesús, hijo de Sirac Eleazar, de Jerusalén,
quien de su corazón derramó sabiduría.
28 Bienaventurado el que se ejercite en estas cosas.
El que las guarde en su corazón se hará sabio.
29 Porque si las hace, será fuerte en todas las cosas,
porque la luz del Señor es su guía.†

51

Oración de Jesús, hijo de Sirac.
1 Te daré gracias, oh Señor, oh Rey,
y te alabaré, oh Dios mi Salvador.
Doy gracias a tu nombre,
2 porque has sido mi protector y mi ayuda,
y libraste mi cuerpo de la destrucción,
y de la trampa de la lengua calumniadora,
de los labios que inventan mentiras.
Fuiste mi socorro ante los que estaban presentes,
3 y me libraste, según la abundancia de tu misericordia y de tu nombre,
del crujir de dientes dispuestos a devorar,
de la mano de los que buscaban mi vida,
de las muchas aflicciones que soporté,
4 del ahogo de un fuego por todos lados,
y de en medio del fuego que yo no había encendido,
5 de las profundidades del vientre del Hades,
de una lengua impura,
y de palabras mentirosas;
6 de la calumnia de una lengua injusta ante el rey.
Mi alma se acercó a la muerte.
Mi vida estaba cerca del Hades.

* **50:26** Según algunas versiones antiguas, *Seír.* † **50:29** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

7 Me rodearon por todos lados.
No hubo nadie que me ayudara.
Buscaba ayuda humana,
y no la hubo.
8 Entonces me acordé de tu misericordia, oh Señor,
y de tus obras, que son desde la eternidad,
de cómo libras a los que esperan en ti,
y los salvas de la mano de sus enemigos.
9 Elevé mi oración desde la tierra,
y oré pidiendo ser librado de la muerte.
10 Invoqué al Señor, el Padre de mi Señor,
para que no me desamparara en los días de aflicción,
en el tiempo en que no había ayuda contra los soberbios.
11 Alabaré tu nombre continuamente.
Cantaré alabanzas con acción de gracias.
Mi oración fue escuchada.
12 Me salvaste de la destrucción
y me libraste del tiempo malo.
Por tanto, te daré gracias y te alabaré,
y bendeciré el nombre del Señor.

13 Cuando aún era joven,
antes de viajar al extranjero,
busqué la sabiduría abiertamente en mi oración.
14 Delante del templo pedí por ella.
La buscaré hasta el fin.
15 Desde la primera flor hasta la uva madura, mi corazón se deleitó en ella.
Mi pie caminó en rectitud.
Desde mi juventud seguí sus pasos.
16 Incliné un poco mi oído, y la recibí,
y hallé para mí mucha instrucción.
17 Obtuve provecho de ella.
Daré gloria al que me da sabiduría.
18 Porque me propuse ponerla en práctica.
Fui celoso de lo que es bueno.
Nunca seré avergonzado.
19 Mi alma ha luchado por ella.
En mi conducta fui riguroso.
Extendí mis manos hacia el cielo en lo alto,
y lamenté mi ignorancia sobre ella.
20 Dirigí mi alma hacia ella.
En pureza la encontré.
Obtuve un corazón unido a ella desde el principio.
Por tanto, no seré desamparado.
21 Mis entrañas también se conmovieron al buscarla.
Por tanto, he adquirido una buena posesión.
22 El Señor me dio una lengua como recompensa.
Con ella lo alabaré.

23 Acérquense a mí, todos ustedes los faltos de instrucción,
y vivan en la casa de la instrucción.
24 ¿Por qué, entonces, les faltan estas cosas,
y sus almas están tan sedientas?

25 Abrí mi boca y hablé:
«Adquiéranla para ustedes sin dinero».
26 Pongan su cuello bajo el yugo,
y dejen que su alma reciba instrucción.
Ella está cerca para ser hallada.

27 Vean con sus propios ojos
cómo me esforcé solo un poco
y hallé para mí mucho descanso.
28 Adquieran la instrucción con una gran suma de plata,
y ganen mucho oro por medio de ella.
29 Que su alma se regocije en su misericordia,
y que no sean avergonzados al alabarlo.
30 Hagan su obra antes de que llegue el tiempo,
y a su tiempo él les dará su recompensa.

Baruc

El libro de *Baruc* es reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. En algunas Biblias, el capítulo 6 de Baruc aparece como un libro separado llamado *La Carta de Jeremías*, reflejando que se separó de Baruc en algunas copias de la Septuaginta griega.

1 Estas son las palabras del libro que Baruc, hijo de Nerías, hijo de
Maasías, hijo de Sedequías, hijo de Asadías, hijo de Helcías, escribió allá
en Babilonia,
2 en el quinto año, a los siete días del mes, en el tiempo en que los
caldeos tomaron Jerusalén y la quemaron con fuego.
3 Y Baruc leyó las palabras de este libro para que las escuchara Jeconías,
hijo de Joaquín rey de Judá, y también para todo el pueblo que venía a
escuchar el libro,
4 y para que las escucharan los hombres poderosos, los hijos de los
reyes, los ancianos, y toda la gente, desde el más chico hasta el más
grande, todos los que vivían en Babilonia a las orillas del río Sud.
5 Entonces se pusieron a llorar, ayunaron,* y oraron delante del Señor.
6 También juntaron dinero, cada quien dando lo que podía;
7 y se lo mandaron a Jerusalén a Joaquín el sumo sacerdote, hijo de
Helcías, hijo de Salum, y a los sacerdotes y a toda la gente que andaba con
él allá en Jerusalén,
8 esto fue al mismo tiempo que él tomó los utensilios de la casa del Señor,
que se habían llevado del templo, para regresarlos a la tierra de Judá, el
día diez del mes de Siván —utensilios de plata que había hecho Sedequías,
hijo de Josías rey de Judá,
9 esto después de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se había llevado
prisioneros de Jerusalén a Jeconías, a los líderes, a los prisioneros, a los
hombres poderosos y a la gente del país, y se los llevó a Babilonia.
10 Y dijeron: Miren, les hemos mandado dinero; así que compren con
ese dinero animales para ofrecer, ofrendas por el pecado e incienso, y
preparen una ofrenda, y ofrézcanla sobre el altar del Señor nuestro Dios;
11 y oren por la vida de Nabucodonosor rey de Babilonia, y por la vida
de su hijo Baltasar, para que sus días sean† como los días del cielo sobre la
tierra.
12 El Señor nos va a dar fuerzas y nos va a abrir los ojos. Vamos a vivir
bajo la protección de Nabucodonosor rey de Babilonia y bajo la protección
de su hijo Baltasar, y les vamos a servir mucho tiempo, y nos vamos a
ganar su favor.
13 Oren también por nosotros al Señor nuestro Dios, porque hemos
pecado contra el Señor nuestro Dios. Y hasta el día de hoy, el coraje y la
indignación del Señor no se han apartado de nosotros.
14 Ustedes leerán este libro que les mandamos, para hacer confesión en
la casa del Señor el día de la fiesta y en los días que se juntan todos.
15 Y ustedes dirán: Al Señor nuestro Dios le pertenece la justicia, pero a
nosotros nos toca la cara de vergüenza, como se ve el día de hoy —a los
hombres de Judá, a los que viven en Jerusalén,

* **1:5** Otra lectura es, *e hicieron votos.* † **1:11** Ver Deuteronomio 11:21.

16 a nuestros reyes, a nuestros líderes, a nuestros sacerdotes, a nuestros
profetas y a nuestros antepasados,
17 porque hemos pecado delante del Señor.
18 Lo hemos desobedecido y no le hemos hecho caso a la voz del Señor
nuestro Dios, para seguir los mandamientos del Señor que él nos ha puesto
enfrente.
19 Desde el día en que el Señor sacó a nuestros antepasados de la tierra
de Egipto hasta el día de hoy, nos hemos portado como rebeldes con el
Señor nuestro Dios, y hemos sido unos dejados por no escuchar su voz.
20 Por eso, las desgracias se nos han pegado, junto con la maldición que
el Señor avisó por medio de su siervo Moisés el día que sacó a nuestros
antepasados de la tierra de Egipto para darnos una tierra donde fluye
leche y miel, como se ve el día de hoy.
21 Y con todo y eso, no escuchamos la voz del Señor nuestro Dios,
conforme a todo lo que nos decían los profetas que nos mandó,
22 sino que cada quien anduvo haciendo las locuras de su propio
corazón perverso, para servir a dioses raros y hacer cosas malas a los ojos
del Señor nuestro Dios.

2

1 Por eso, el Señor ha cumplido su palabra que dijo en contra de nosotros,
y en contra de nuestros jueces que gobernaban a Israel, en contra de
nuestros reyes, de nuestros líderes, y de los hombres de Israel y de Judá,
2 de mandarnos unas desgracias tan grandes como nunca antes habían
pasado bajo todo el cielo,* tal y como pasó en Jerusalén, conforme a las
cosas que están apuntadas en la ley de Moisés,
3 de que nos íbamos a tener que comer la carne de nuestros propios
hijos, y la carne de nuestras propias hijas.
4 Y aparte, nos ha entregado para ser dominados por todos los reinos de
los alrededores, para que se burlen de nosotros y seamos una ruina entre
todos los pueblos que nos rodean, por donde el Señor nos ha
desparramado.
5 Así acabamos hundidos en vez de estar arriba, porque pecamos contra
el Señor nuestro Dios al no hacerle caso a su voz.
6 Al Señor nuestro Dios le pertenece la justicia, pero a nosotros y a
nuestros antepasados nos toca la cara de vergüenza, como se ve hoy en
día.
7 Todas estas desgracias nos han caído, justito como el Señor lo había
anunciado en contra de nosotros.
8 Y con todo esto, no le hemos rogado al Señor para que nos perdone
apartándonos cada quien de las malas ideas de su corazón.
9 Por eso el Señor estuvo al pendiente para mandarnos estas desgracias.
El Señor nos las mandó, porque el Señor es justo en todo lo que nos ha
mandado hacer.
10 Y aun así no le hicimos caso a su voz, para seguir los mandamientos
del Señor que él nos ha puesto enfrente.
11 Y ahora, Señor, Dios de Israel que sacaste a tu gente de la tierra de
Egipto con mano fuerte, con señales, con milagros, con mucho poder y con
el brazo levantado, y te hiciste de un gran nombre, como se ve hoy:
12 Señor Dios nuestro, la hemos regado. Nos hemos portado mal. Hemos
fallado en todas tus reglas.

---

* **2:2** Otra lectura es, *así como él ha hecho.*

13 Que se te baje el coraje con nosotros, porque ya nomás quedamos
unos poquitos en medio de las naciones a donde nos fuiste a botar.
14 Escucha nuestra oración, Señor, y lo que te pedimos, y sálvanos por tu
propio honor. Haz que los que nos trajeron de prisioneros nos vean con
buenos ojos,
15 para que toda la tierra sepa que tú eres el Señor nuestro Dios, porque
Israel y su descendencia llevan tu nombre.
16 Señor, asómate desde tu casa santa y fíjate en nosotros. Para oreja,
Señor, y escúchanos.
17 Abre bien los ojos, y mira; porque los muertos que están en el mundo
de los muertos, a los que ya se les acabó el aire del cuerpo, ya no le van a
dar al Señor ni gloria ni justicia;
18 sino que el alma que anda sufriendo mucho, que anda agachada y sin
fuerzas, y los ojos que se apagan, y el alma que tiene hambre, esos son los
que van a declarar tu gloria y justicia, Señor.
19 Porque no venimos a rogarte, Señor Dios nuestro, confiados en lo bien
que se portaron nuestros antepasados o nuestros reyes.
20 Sino que nos mandaste tu coraje y tu enojo, tal como lo dijiste por
medio de tus servidores los profetas, cuando dijeron:
21 "El Señor dice: 'Doblen la espalda para servirle al rey de Babilonia, y
quédense en la tierra que les di a sus antepasados.
22 Pero si no le hacen caso a la voz del Señor para servirle al rey de
Babilonia,
23 voy a apagar en las ciudades de Judá y en la zona cerca de Jerusalén el
ruido de las fiestas, las voces alegres, la voz del novio y la de la novia.
Toda la tierra se va a quedar como un desierto sin gente.' "
24 Pero no quisimos escuchar tu voz, de servirle al rey de Babilonia. Por
eso cumpliste las palabras que dijiste por medio de tus servidores los
profetas, de que los huesos de nuestros reyes y los huesos de nuestros
antepasados iban a ser sacados de sus tumbas.
25 Y miren, ahí están tirados aguantando el calor en el día y el frío en la
noche. Se murieron de forma horrible por el hambre, por la guerra y por†
las pestes.
26 Y has dejado la casa que lleva tu nombre como está ahorita, todo por
culpa de las maldades de la casa de Israel y la casa de Judá.
27 Pero con todo y eso, Señor Dios nuestro, nos has tratado con toda tu
bondad y con toda tu enorme compasión,
28 así como lo dijiste por medio de tu servidor Moisés el día que le
mandaste a escribir tu ley enfrente de los israelitas, diciendo:
29 "Si no escuchan mi voz, de seguro toda esta bola de gente se va a
quedar en un grupo bien chiquito entre las naciones por donde los voy a
desparramar.
30 Porque yo sé que no me van a hacer caso, porque son un pueblo muy
terco; pero allá en la tierra donde estén de prisioneros les va a caer el
veinte,
31 y van a saber que yo soy el Señor su Dios. Les voy a dar un corazón y
unas orejas para que escuchen.
32 Entonces me van a alabar allá en la tierra de su cautiverio, y se van a
acordar de mi nombre,

† **2:25** Ver Jeremías 32:36.

33 y se les va a quitar lo terco y van a dejar de hacer cosas malas; porque
se van a acordar de cómo les fue a sus antepasados que pecaron delante
del Señor.
34 Yo los voy a traer de regreso a la tierra que les prometí a sus
antepasados, a Abraham, a Isaac y a Jacob, y van a mandar ahí. Los voy a
hacer crecer mucho, y no se van a hacer menos.
35 Y voy a hacer un trato para siempre con ellos para ser su Dios, y ellos
van a ser mi pueblo. Y ya no voy a volver a sacar a mi pueblo Israel de la
tierra que les di."

3

1 Señor Todopoderoso, Dios de Israel, el alma bien angustiada y el
espíritu lleno de problemas te gritan pidiendo ayuda.
2 Escúchanos, Señor, y ten compasión; porque tú eres un Dios de buen
corazón. Ándale, ten compasión de nosotros, porque hemos pecado
delante de ti.
3 Porque tú estás sentado en tu trono para siempre, y nosotros nos
andamos muriendo a cada rato.
4 Señor Todopoderoso, Dios de Israel, escucha ahorita la oración de los
israelitas muertos, y de los hijos de los que fueron pecadores delante de ti,
que no quisieron hacerle caso a la voz tuya, su Dios; por culpa de eso,
estas desgracias no se nos despegan.
5 No te acuerdes de las maldades de nuestros antepasados, mejor
acuérdate de tu poder y de tu nombre en este momento.
6 Porque tú eres el Señor nuestro Dios, y te vamos a echar porras, Señor.
7 Porque para eso pusiste tu respeto en nuestros corazones, para que
invoquemos tu nombre. Te vamos a alabar aquí de prisioneros, porque ya
nos acordamos de todas las maldades de nuestros antepasados que
pecaron delante de ti.
8 Míranos, todavía andamos hoy de prisioneros por donde nos echaste a
perder, siendo la burla y la maldición de todos, y pagando los platos rotos
por todas las maldades de nuestros antepasados que se alejaron del Señor
nuestro Dios.
9 ¡Escucha, Israel, los mandamientos de vida! ¡Para oreja para que le
entiendas a la sabiduría!
10 ¿Cómo está eso, Israel, de que andas en la tierra de tus enemigos, de
que te has hecho viejo en un país que no es el tuyo, de que andas
manchado con los muertos,
11 y de que te cuentan junto con los que están en el mundo de los
muertos?
12 Es que abandonaste la fuente de la sabiduría.
13 Si hubieras caminado por el camino de Dios, te la hubieras pasado
tranquilo y en paz para siempre.
14 Aprende dónde está la sabiduría, dónde está la fuerza, y dónde está la
inteligencia, para que sepas también dónde hay una vida larga y buena, y
dónde está la luz de los ojos y la paz.
15 ¿Quién ha descubierto dónde se esconde? ¿Quién se ha metido a sus
tesoros?
16 ¿Dónde quedaron los líderes de las naciones, y los que dominaban a
los animales de la tierra,
17 los que se entretenían jugando con los pájaros, y los que amontonaban
plata y oro, que es en lo que la gente confía, y que nunca se llenan de
juntar?

18 Porque esos que anduvieron buscando plata con tantas ganas y tan
ansiosos, y que hicieron obras que ya ni se sabe cómo las hicieron,
19 ya desaparecieron y bajaron al mundo de los muertos, y otros se
quedaron en su lugar.
20 Chicos más jóvenes han visto la luz y han vivido en la tierra, pero no
le han atinado al camino del conocimiento,
21 ni le han entendido a sus caminos. Sus hijos tampoco lo agarraron.
Andan bien lejos de su ruta.
22 No se ha escuchado nada de ella en Canaán, ni se ha visto en Temán.
23 Ni los hijos de Agar que andan buscando inteligencia en la tierra, ni
los comerciantes de Merán y Temán, ni los que inventan historias, ni los
que andan escarbándole a ver si entienden —ninguno de estos le ha
atinado al camino de la sabiduría ni se ha acordado por dónde ir.
24 ¡Ay Israel, qué grandota es la casa de Dios! ¡Qué inmenso es el terreno
que es suyo!
25 Es enorme y no tiene fin. Está bien alto y no se puede ni medir.
26 Ahí nacieron los gigantes famosos de antes, unos tipazos bien altos y
buenísimos para los trancazos en la guerra.
27 Dios no los escogió a ellos, ni les enseñó el camino para saber de las
cosas,
28 así que se murieron, porque les faltó sabiduría. Se los llevó la tristeza
por sus propias tonterías.
29 ¿Quién ha subido al cielo, la agarró, y la bajó de las nubes?
30 ¿Quién cruzó el mar, la encontró, y va a querer cambiarla por oro fino?
31 No hay nadie que se sepa su camino, ni que le agarre la onda a su ruta.
32 Pero el que se sabe todo sí la conoce, él dio con ella usando su
inteligencia. El que arregló la tierra para siempre la llenó de animales de
cuatro patas.
33 Es el que manda la luz, y la luz se va rápido. La llamó, y le obedeció
muerta de miedo.
34 Las estrellas brillaron en sus puestos de guardia, y se pusieron felices.
Cuando él las llamó, dijeron: “Aquí andamos.” Brillaron bien contentas
para el que las hizo.
35 Este es nuestro Dios. Nadie le llega ni a los talones.
36 Él fue el que descubrió todo el camino para saber las cosas, y se lo
pasó a Jacob su servidor y a Israel, al que tanto quiere.
37 Y después de eso, ella se apareció en la tierra, y convivió con la gente.

4

1 Este es el libro de los mandamientos de Dios y la ley que va a durar
para siempre. Todos los que se agarren de ella van a vivir, pero los que la
suelten se van a morir.
2 Vuélvete, Jacob, y agárrala fuerte. Camina para donde brille su luz.
3 No le andes regalando tu gloria a otro, ni le pases las cosas que te
convienen a un país de fuera.
4 Israel, somos muy afortunados; porque ya nos avisaron qué cosas son
las que le gustan a Dios.
5 Tengan ánimo, gente mía, el recuerdo vivo de Israel.
6 No los vendieron a las naciones para hacerlos polvo, sino porque
hicieron enojar a Dios, los entregaron en las manos de sus enemigos.
7 Porque hicieron enojar al que los hizo por andar ofreciendo sacrificios
a los demonios y no a Dios.

8 Se olvidaron del Dios eterno que los crió. Y hasta hicieron llorar a
Jerusalén, la que les dio de comer.
9 Porque ella vio cómo les caía el coraje de Dios, y dijo: “Escuchen,
vecinos de Sion; porque Dios me ha mandado una tristeza muy grande.
10 Porque he visto cómo se llevaron prisioneros a mis hijos y a mis hijas,
castigo que el Eterno les mandó.
11 Porque yo los crié con mucha alegría, pero los tuve que despedir
llorando y de luto.
12 Que nadie se ande burlando de mí, que soy viuda y me han dejado
sola. Por culpa de los pecados de mis hijos me he quedado abandonada,
porque le dieron la espalda a la ley de Dios
13 y les valieron sus reglas. No caminaron por donde marcan los
mandamientos de Dios ni se dejaron corregir para ser justos.
14 Que vengan los vecinos de Sion y que se acuerden de cómo se llevaron
prisioneros a mis hijos y a mis hijas, castigo que el Eterno les mandó.
15 Porque les trajo una nación desde muy lejos, una nación sin vergüenza
que habla un idioma raro, que no le tuvo respeto a los viejos ni le tuvo
lástima a los niños.
16 Se llevaron a los hijos tan queridos de la viuda, y a la que estaba sola
la dejaron sin sus hijas.”
17 Pero yo, ¿cómo les puedo ayudar?
18 Porque el que les mandó estas desgracias es el mismo que los va a
rescatar de las manos de sus enemigos.
19 Síganle por su camino, hijos míos. Váyanse por su camino, porque yo
me he quedado sola y abandonada.
20 Ya me quité la ropa de paz, y me puse la ropa áspera para rogarle a
Dios. Le voy a gritar pidiendo ayuda al Eterno todos los días que me
queden de vida.
21 Tengan valor, hijos míos. Clamen a Dios, y él los va a librar del poder y
las garras de los enemigos.
22 Porque yo le tengo confianza al Eterno de que él los va a salvar; y el
Santo me ha llenado de alegría, por la compasión que ya mero les llega de
su Salvador Eterno.
23 Porque yo los despedí llorando y muy triste, pero Dios me los va a
regresar con gozo y con pura alegría para siempre.
24 Porque así como ahorita los vecinos de Sion vieron cómo se los
llevaban de prisioneros, así de rápido van a ver cómo nuestro Dios los
salva, y esto vendrá sobre ustedes con mucha gloria y el brillo del Eterno.
25 Hijos míos, aguanten con paciencia el coraje que les cayó de parte de
Dios, porque el enemigo se ha ensañado con ustedes; pero muy pronto van
a ver cómo los destruyen y ustedes les pisarán el cuello.
26 Mis hijos, que estaban acostumbrados a lo bueno, han tenido que
caminar por terracería y piedras. Se los llevaron como cuando los
enemigos se roban un rebaño de ovejas.
27 Tengan valor, hijos míos, y clamen a Dios; porque el mismo que les
mandó esto se va a acordar de ustedes.
28 Porque así como a ustedes se les antojó salirse del camino de Dios,
ahora regrésense y búsquenlo diez veces con más ganas.
29 Porque el mismo que les trajo estas desgracias les va a traer una
alegría para siempre cuando los rescate.
30 Ten valor, Jerusalén, porque el que te puso el nombre te va a consolar.

31 Qué mal les va a ir a los que te hicieron sufrir y hacían fiesta cuando
te caíste.
32 Qué mal les va a ir a las ciudades que trajeron de esclavos a tus hijos.
Pobre de la ciudad que agarró a tus hijos.
33 Porque así como hizo fiesta cuando caíste y se alegró de verte en la
ruina, así de feo va a sufrir cuando se quede hecha un desierto.
34 Y le voy a bajar los humos por tanta gente que tiene y su presumidera
se va a volver puro llanto.
35 Porque le va a caer lumbre del Eterno por muchos días; y se le van a
meter a vivir puros demonios por un buen rato.
36 Jerusalén, voltea a ver hacia el este, y fíjate en la alegría que te manda
Dios.
37 Mira, ahí vienen tus hijos, los que tuviste que despedir. Ahí vienen
juntándose desde el este hasta el oeste porque así lo ordenó el Santo, bien
contentos por la gloria de Dios.

5

1 Quítate tu ropa de luto y tristeza, Jerusalén, y vístete para siempre con
la hermosura de la gloria que viene de Dios.
2 Ponte la túnica de la justicia de Dios. Ponte en la cabeza una diadema
de la gloria del Dios Eterno.
3 Porque Dios va a mostrar tu grandeza por todos lados debajo del cielo.
4 Porque Dios te va a llamar para siempre con este nombre: “Paz Justa,
Gloria Piadosa”.
5 Levántate, Jerusalén, y ponte en lo más alto. Voltea a tu alrededor hacia
el este y fíjate cómo tus hijos se vienen juntando, desde donde sale el sol
hasta donde se mete, por la orden del Santo, bien contentos de que Dios se
acordó de ellos.
6 Porque se fueron de tu lado caminando, llevados a la fuerza por sus
enemigos, pero Dios te los trae de regreso levantados en alto con gloria,
como si vinieran en un trono de reyes.
7 Porque Dios ya dio la orden de que todas las montañas altas y los
cerros de siempre se rebajen, y que los valles se rellenen para emparejar
el piso, para que Israel pueda caminar tranquilo y seguro en la gloria de
Dios.
8 Además, los bosques y todos los árboles que huelen bonito le han dado
sombra a Israel por mandato de Dios.
9 Porque Dios va a llevar a Israel lleno de alegría, alumbrados por su
gloria, acompañados de su compasión y su justicia.

6

La Carta de Jeremías

1 Copia de la carta que Jeremías les mandó a los que iban a ser llevados
de prisioneros a Babilonia por el rey de los babilonios, para darles el
mensaje que Dios le había encargado.
2 Por culpa de los pecados que han cometido delante de Dios, van a ser
llevados prisioneros a Babilonia por Nabucodonosor, rey de los babilonios.
3 Así que, cuando lleguen a Babilonia, se van a quedar ahí por muchos
años, y por un buen rato, hasta por siete generaciones. Después de eso, los
voy a sacar en paz de ahí.
4 Pero ahorita van a ver en Babilonia dioses de plata, de oro y de madera
que los traen cargando en los hombros, y que asustan a las naciones.

5 Tengan mucho cuidado de no irse a portar de ninguna manera como
esta gente extranjera. No se dejen llevar por el miedo cuando vean a todo
el gentío adelante y atrás de ellos, adorándolos.
6 Más bien digan en sus corazones: “Señor, solo a ti tenemos que adorar.”
7 Porque mi ángel anda con ustedes, y yo mismo les cuido la vida.
8 Porque su lengua se las pulió un artesano, y están todos bañados en
oro y plata; pero son puras mentiras, no pueden ni hablar.
9 Y agarrando oro, como si fuera para una muchacha a la que le gusta
arreglarse, les hacen coronas para ponérselas en la cabeza a sus dioses.
10 Y a veces hasta los sacerdotes les quitan el oro y la plata a sus dioses, y
se lo gastan en ellos mismos.
11 Y hasta le dan una parte a las prostitutas de la calle. Los visten con
ropa como si fueran personas, a esos mismos dioses de plata, dioses de oro
y dioses de madera.
12 Pero la verdad, estos dioses no pueden ni salvarse del óxido y la
polilla, por más que les pongan ropa morada muy fina.
13 Les tienen que sacudir la cara por todo el polvo del templo que se les
junta encima.
14 Y hay uno que trae un bastón de mando, como si fuera el juez del país,
pero no puede ni mandar a matar al que lo ofende.
15 Otro trae una espada en la mano derecha, y un hacha, pero no se
puede ni salvar a sí mismo de la guerra ni de que lo asalten.
16 Con esto queda claro que no son dioses. Así que ni les tengan miedo.
17 Porque así como un traste ya no sirve para nada cuando se quiebra,
así mismito pasa con sus dioses. Cuando los ponen en los templos, se les
llenan los ojos con el polvo que levanta la gente que entra.
18 Y así como a uno que ofende al rey lo encierran y le ponen guardias
por todos lados, porque ya lo condenaron a muerte, así también los
sacerdotes le ponen puertas, candados y trancas a sus templos, para que
los rateros no se los vayan a robar.
19 Les prenden velas, hasta más que para ellos mismos, y eso que los
monitos no pueden ver ni una sola.
20 Son como cualquier otra viga del templo. La gente dice que los bichos
que salen de la tierra se los comen por dentro, tanto a ellos como a su
ropa. Y ni cuenta se dan
21 cuando se les pone la cara negra por todo el humo que hay en el
templo.
22 Murciélagos, golondrinas y pájaros se les paran en el cuerpo y en la
cabeza. Y los gatos también.
23 Con esto se pueden dar cuenta de que no son dioses. Así que no les
tengan miedo.
24 Y a pesar de todo el oro que les ponen para que se vean bonitos, si
alguien no les limpia lo percudido, no van a brillar; porque no sintieron ni
siquiera cuando los estaban fundiendo.
25 Son cosas que no respiran y las compran al precio que sea.
26 Como no tienen pies, los tienen que traer cargando en los hombros.
Con esto le demuestran a todos que no sirven para nada.
27 Hasta los que los atienden pasan vergüenzas, porque si se llegan a
caer al piso, no se pueden ni levantar solos. Si los ponen chuecos, no se
pueden enderezar; sino que les ponen las ofrendas enfrente como si
fueran muertos.

28 Y la comida que les sacrifican, sus sacerdotes la venden y se gastan el
dinero. De la misma manera, sus esposas agarran una parte y la guardan
con sal; pero a los pobres y a los enfermos no les dan ni las gracias.
29 La mujer en su periodo y la mujer recién parida andan tocando los
sacrificios, y con esto queda clarísimo que no son dioses. No les tengan
miedo.
30 Porque, ¿cómo les vas a llamar dioses? Si son las mujeres las que les
sirven la comida a esos dioses de plata, oro y madera.
31 Y en sus templos, los sacerdotes se sientan en sillas, con la ropa rota y
con la cabeza y la barba rapadas, y sin traer nada en la cabeza.
32 Se ponen a gritar y a llorar enfrente de sus dioses, igualito que la
gente en los velorios cuando se muere alguien.
33 Los sacerdotes hasta les quitan la ropa a los dioses para vestir a sus
esposas y a sus hijos.
34 Ya sea que les hagas algo bueno o algo malo, no te lo pueden pagar. No
pueden poner a un rey ni quitarlo.
35 Tampoco pueden dar riquezas ni dinero. Si alguien les hace una
promesa y no se las cumple, nunca se la van a poder cobrar.
36 No pueden salvar a nadie de la muerte. No pueden rescatar al débil de
las manos del poderoso.
37 No le pueden devolver la vista a un ciego, ni salvar a nadie que ande
en problemas.
38 No le pueden tener compasión a la viuda, ni hacerle un favor al
huérfano.
39 Son como cualquier piedra cortada del cerro, estos dioses de madera
forrados de oro y plata. Los que los atienden van a quedar en ridículo.

40 Entonces, ¿cómo se le ocurre a la gente pensar o decir que son dioses,
si hasta los mismos caldeos no les tienen respeto?
41 Si ven a un mudo que no puede hablar, lo llevan y le piden que le rece
a Bel, como si el mono ese pudiera entender.
42 Y ni así pueden agarrar la onda y dejarlos; porque les falta
inteligencia.
43 También las mujeres, amarradas con cordones, se sientan en las calles
quemando afrecho como incienso; y si alguna de ellas, jalada por alguien
que pasa, se acuesta con él, le echa en cara a su compañera que no la
hayan creído tan valiosa como a ella y que su cordón no se haya roto.
44 Todo lo que pasa entre ellos es pura mentira. ¿Cómo puede alguien
pensar o decir que son dioses?
45 Los hicieron los carpinteros y los que trabajan el oro. No pueden ser
otra cosa más que lo que los trabajadores quieren que sean.
46 Y si los que los fabricaron no van a durar mucho tiempo vivos, ¿cómo
van a durar las cosas que ellos hacen?
47 Porque nomás les dejaron mentiras y puras vergüenzas a los que
vienen después.
48 Porque cuando les cae una guerra o una peste, los sacerdotes se
ponen de acuerdo a ver dónde se esconden junto con ellos.
49 Entonces, ¿cómo no le cae el veinte a la gente de que no son dioses, si
no se pueden ni salvar solos de la guerra o de las enfermedades?
50 Porque al ver que son de pura madera forrada de oro y plata, tarde o
temprano se va a saber que son falsos.

51 A todas las naciones y a los reyes les va a quedar bien claro que no
son dioses, sino cosas hechas por manos de hombres, y que no tienen
nada de Dios en ellos.
52 ¿A poco hay alguien que no se dé cuenta de que no son dioses?
53 Porque no pueden poner a un rey en un país ni mandarle lluvia a la
gente.
54 No pueden defenderse en un juicio, ni arreglar una injusticia, porque
no pueden hacer nada; andan como los cuervos, volando entre el cielo y la
tierra.
55 Porque hasta cuando le cae lumbre al templo de esos dioses de
madera forrados de oro o plata, sus sacerdotes salen corriendo para
salvarse, pero ellos se quedan a quemarse junto con las vigas.
56 Aparte, no le pueden hacer frente a ningún rey ni a los enemigos.
¿Cómo puede alguien creer o pensar que son dioses?
57 Esos dioses de madera forrados de plata o de oro no se pueden ni
escapar de los rateros o de los asaltantes.
58 Los más fuertes llegan y les quitan el oro, la plata y la ropa que traen
puesta, y se van con sus cosas. Y ellos no pueden ni meter las manos para
defenderse.
59 Por eso, es mil veces mejor ser un rey que demuestra que es muy
hombre, o ser una vasija en la casa que le sirva para algo al dueño, que
ser como esos dioses falsos; o hasta ser una puerta en una casa, que cuida
las cosas de adentro, que esos dioses falsos; o es mejor ser un poste de
madera en un palacio que esos dioses falsos.
60 Porque el sol, la luna y las estrellas, que brillan y que los mandaron a
hacer su trabajo, sí son obedientes.
61 Y también los relámpagos, cuando brillan, se ven bien bonitos. Y de la
misma manera, el viento sopla por todos lados.
62 Y cuando Dios le ordena a las nubes que pasen por todo el mundo,
hacen lo que se les dice.
63 Y el fuego que mandan desde arriba para quemar montañas y
bosques hace exactamente lo que se le manda; pero a estos monitos no se
les puede comparar con ellos ni en cómo se ven ni en el poder que tienen.
64 Por eso nadie debería pensar ni decir que son dioses, viendo que no
sirven ni para arreglar un problema ni para hacerle un favor a la gente.
65 Sabiendo entonces que no son dioses, ni les tengan miedo.
66 Porque no pueden ni maldecir ni darle bendiciones a los reyes.
67 No pueden hacer señales en el cielo para que las vean las naciones, ni
brillar como el sol, ni alumbrar como la luna.
68 Hasta los animales son mejores que ellos; porque se pueden meter
debajo de algo para protegerse y cuidarse solos.
69 De ninguna manera nos queda claro que sean dioses. Así que no les
tengan miedo.
70 Porque como un espantapájaros en un sembradío de pepinos que no
asusta ni cuida nada, así están sus dioses de madera forrados de oro y
plata.
71 Y esos dioses de madera forrados de oro y plata también son como un
espino blanco en una huerta donde se viene a parar cualquier pájaro. Y
también se parecen a un muerto que aventaron en la oscuridad.
72 Se van a dar cuenta de que no son dioses por la ropa morada fina que
se les va a echar a perder encima. Y al rato ellos mismos se van a
deshacer, y van a ser la burla de todo el país.

73 Por eso, es mejor el hombre justo que no tiene ídolos; porque va a
estar muy lejos de pasar vergüenzas.

El Primer Libro de los Macabeos

El Primer Libro de los Macabeos es reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

1 Después que Alejandro el macedonio, hijo de Filipo, saliera de la tierra
de Quitim y derrotara a Darío, rey de los persas y los medos, sucedió,
después de derrotarlo, que reinó en su lugar, como ya lo había hecho
sobre* Grecia.
2 Libró muchas batallas, conquistó muchas fortalezas y mató a los reyes
de la tierra.
3 Avanzó hasta los confines de la tierra y tomó el botín de multitud de
naciones. La tierra quedó en silencio ante él; por lo cual se enalteció y su
corazón se llenó de orgullo.
4 Reunió un ejército sumamente fuerte y dominó países, naciones y
gobernantes, los cuales le pagaron tributo.
5 Después de esto, cayó enfermo y se dio cuenta de que iba a morir.
6 Llamó a sus oficiales de confianza, que se habían criado con él desde su
juventud, y les repartió su reino mientras aún estaba vivo.
7 Alejandro reinó doce años, y entonces murió.
8 Sus oficiales gobernaron, cada uno en su propio lugar.
9 Todos se pusieron coronas después de su muerte, y sus hijos después
de ellos por muchos años; y multiplicaron la maldad en la tierra.
10 De ellos salió una raíz pecadora, Antíoco Epífanes, hijo del rey
Antíoco, que había sido rehén en Roma; y reinó en† el año ciento treinta y
siete del reino de los griegos.
11 En aquellos días surgieron de Israel transgresores de la ley que
convencieron a muchos, diciendo: “Vayamos a hacer un pacto con los‡
gentiles que nos rodean; porque desde que nos separamos de ellos nos
han pasado muchos males”.
12 Esta propuesta les pareció bien.
13 Algunos del pueblo se apresuraron a ir al rey, y él les dio permiso para
seguir las costumbres de los§ gentiles.
14 Así que* construyeron un gimnasio en Jerusalén según las leyes de
los† gentiles.
15 Ocultaron su circuncisión, abandonaron el pacto santo, se unieron a
los‡ gentiles y se vendieron para hacer el mal.
16 El reino se afirmó ante los ojos de Antíoco, y él planeó reinar sobre
Egipto, para poder gobernar ambos reinos.
17 Entró en Egipto con una§ gran multitud, con carros, elefantes,
caballería y una gran* flota.
18 Le hizo la guerra a Ptolomeo, rey de Egipto. Ptolomeo huyó
avergonzado de él; y muchos cayeron heridos de muerte.
19 Se apoderaron de las ciudades fortificadas en la tierra de Egipto, y él
tomó el botín de Egipto.

---

* **1:1** Es decir, el Imperio Griego. Compare con 1 Macabeos 1:10 y 1 Macabeos 6:2. † **1:10** alrededor de 176 a.C. ‡ **1:11** O, *naciones:* y así en todo este libro. § **1:13** O, *naciones:* y así en todo este libro. * **1:14** Ver 2 Macabeos 4:9, 12. † **1:14** O, *naciones:* y así en todo este libro. ‡ **1:15** O, *naciones:* y así en todo este libro § **1:17** Gr. *pesada.* * **1:17** O, *fuerza naval*

20 Antíoco, después de derrotar a Egipto, regresó en† el año ciento
cuarenta y tres, y subió contra Israel y Jerusalén con una‡ gran multitud,
21 y entró con arrogancia al santuario, llevándose el altar de oro, el
candelabro para la luz y todos sus utensilios.
22 Se llevó la mesa de los panes consagrados, las copas para las ofrendas
de vino, los tazones, los incensarios de oro, el velo, las coronas y los
adornos de oro de la parte frontal del templo. Arrancó todo.
23 Se llevó la plata, el oro y los objetos de valor. Se apoderó de los tesoros
escondidos que encontró.
24 Habiendo tomado todo esto, se fue a su propio país. Hizo una gran
matanza y habló con mucha arrogancia.
25 Hubo gran luto en Israel, en todos los lugares donde estaban.
26 Los gobernantes y los ancianos lloraron. Las jóvenes y los muchachos
perdieron sus fuerzas. La belleza de las mujeres se desvaneció.
27 Todos los novios entonaron cantos fúnebres. La que estaba sentada en
la habitación nupcial lloraba.
28 La tierra tembló por sus habitantes, y toda la familia de Jacob se
cubrió de vergüenza.
29 §Después de dos años completos, el rey envió a un cobrador principal
de impuestos a las ciudades de Judá, y llegó a Jerusalén con una *gran
multitud.
30 Les habló con engaño ofreciendo paz, y ellos le creyeron. Entonces
atacó la ciudad de repente, la golpeó con mucha fuerza y mató a muchos
israelitas.
31 Se llevó el botín de la ciudad, le prendió fuego y derribó sus casas y
sus murallas por todos lados.
32 Se llevaron cautivas a las mujeres y a los niños, y se adueñaron del
ganado.
33 Luego fortificaron la ciudad de David con una muralla grande y fuerte
y con torres resistentes, convirtiéndola en su cuartel.
34 Pusieron allí a gente pecadora, transgresores de la ley, y se hicieron
fuertes en ese lugar.
35 Almacenaron armas y comida, y guardaron allí todo lo que habían
saqueado de Jerusalén, convirtiéndose en una gran amenaza.
36 El lugar sirvió de trampa para emboscar al santuario, y de enemigo
constante y perverso para Israel.
37 Derramaron sangre inocente alrededor del santuario y lo profanaron.
38 Los habitantes de Jerusalén huyeron por culpa de ellos. La ciudad se
volvió casa de extranjeros. Se volvió extraña para los que allí nacieron, y
sus hijos la abandonaron.
39 Su santuario quedó destruido como un desierto,† sus fiestas se
volvieron luto, sus días de descanso una burla y su honor un desprecio.
40 Así como había sido su gloria, se multiplicó su deshonra, y su
grandeza se convirtió en luto.
41 El rey Antíoco ordenó por escrito a todo su reino que todos debían ser
un solo pueblo,
42 y que cada uno debía dejar sus propias leyes. Todas las naciones
aceptaron la orden del rey.

---

† **1:20** alrededor de 170 a.C. Ver 2 Macabeos 5:11-16. ‡ **1:20** Gr. *pesada.* § **1:29** Ver 2 Macabeos 5:24. * **1:29** Gr. *pesada.* † **1:39** Ver 2 Macabeos 6:6.

43 Muchos en Israel aceptaron su religión, le ofrecieron sacrificios a los
ídolos y no respetaron el día de descanso.
44 El rey envió cartas con mensajeros a Jerusalén y a las ciudades de
Judá, ordenando que siguieran leyes extranjeras,
45 y que prohibieran los sacrificios que se queman por completo, los
sacrificios regulares y las ofrendas de vino en el santuario; que
profanaran los días de descanso y las fiestas,
46 y que contaminaran el santuario y a las personas santas;
47 que construyeran altares, templos y lugares para ídolos, y que
sacrificaran cerdos y animales impuros;
48 que dejaran a sus hijos sin circuncidar, y que hicieran cosas
asquerosas con toda clase de impurezas y faltas de respeto;
49 para que olvidaran la ley y cambiaran todas las normas.
50 El que no cumpliera la orden del rey, debía morir.
51 Escribió todo esto a todo su reino. Nombró inspectores sobre toda la
gente, y ordenó a las ciudades de Judá que ofrecieran sacrificios, ciudad
por ciudad.
52 Mucha gente del pueblo se les unió, todos los que habían abandonado
la ley; e hicieron maldades en el país.
53 Obligaron a los israelitas a esconderse en cualquier refugio que
pudieran encontrar.
54 El día quince de Quisleu, en‡ el año ciento cuarenta y cinco,
construyeron algo horrible y destructivo sobre el altar,§ y construyeron
altares para ídolos por todas las ciudades de Judá.*
55 Quemaban incienso a las puertas de las casas y en las calles.
56 Rompieron los libros de la ley que encontraron y los quemaron.
57 Si a alguien se le encontraba con algún libro del pacto, o si apoyaba la
ley, la orden del rey era matarlo.
58 Usaban su poder contra Israel mes a mes, atacando a los que
encontraban en las ciudades.
59 El día veinticinco del mes sacrificaban sobre el altar de los ídolos que
estaba encima del altar de los sacrificios.
60 †Mataban a las mujeres que habían circuncidado a sus hijos,
cumpliendo así el decreto.
61 Colgaban a los bebés del cuello de sus madres, mataban a sus familias
y a los que los habían circuncidado.
62 Muchos en Israel se mantuvieron firmes y decidieron no comer
alimentos impuros.
63 ‡Prefirieron morir antes que contaminarse con la comida, para no
profanar el pacto santo; y así murieron.
64 Una ira muy grande cayó sobre Israel.

2

1 En aquellos días se levantó Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, un
sacerdote de los descendientes de Joarib, originario de Jerusalén; y vivía
en Modín.
2 Tenía cinco hijos:* Juan, apodado Gadis;

---

‡ **1:54** alrededor de 168 a.C. Ver 2 Macabeos 5:11. § **1:54** Las dos palabras traducidas como *altar* son diferentes en el griego: y así en 1 Macabeos 1:59. * **1:54** Las dos palabras traducidas como *altar* son diferentes en el griego: y así en 1 Macabeos 1:59. † **1:60** Ver 2 Macabeos 6:10. ‡ **1:63** Ver 2 Macabeos 6:19 y 7:1, etc. * **2:2** Gr. *Joannes.*

3 Simón, llamado Tasi;
4 Judas, llamado Macabeo;
5 Eleazar, llamado Avarán; y Jonatán, llamado Afus.

6 Él vio las faltas de respeto a Dios que se cometían en Judá y en
Jerusalén,
7 y dijo: "¡Pobre de mí! ¿Para qué nací? ¿Para ver la destrucción de mi
pueblo y de la ciudad santa, y para vivir ahí cuando fue entregada a los
enemigos, y el santuario en manos de extranjeros?
8 Su templo quedó como un hombre que ha perdido su gloria.
9 Sus valiosos utensilios han sido robados. Sus niños son asesinados en
las calles. Sus jóvenes mueren por la espada enemiga.
10 ¿Qué nación no se ha adueñado de sus palacios y ha tomado su botín?
11 Le han quitado todos sus adornos. De ser una mujer libre, se ha
convertido en esclava.
12 Miren, nuestras cosas sagradas, nuestra belleza y nuestra gloria han
sido destruidas. Los gentiles las han profanado.
13 ¿Qué caso tiene seguir viviendo?"

14 Matatías y sus hijos se rasgaron la ropa, se vistieron con ropas ásperas
y lloraron con gran dolor.

15 Los oficiales del rey encargados de forzar a la gente a abandonar su fe
llegaron a la ciudad de Modín para exigir los sacrificios.
16 Muchos israelitas se les acercaron, pero Matatías y sus hijos se
agruparon.
17 Los oficiales del rey le hablaron a Matatías y le dijeron: "Tú eres un
líder importante y respetado en esta ciudad, y tienes el apoyo de tus hijos y
familiares.
18 Pasa tú primero y cumple la orden del rey, como lo han hecho todas
las naciones, incluyendo a los hombres de Judá y a los que quedan en
Jerusalén. Tú y tu familia serán contados entre los† amigos del rey, y tú y
tus hijos serán premiados con plata, oro y muchos regalos".

19 Matatías respondió en voz alta: "Aunque todas las naciones bajo el
dominio del rey le hagan caso, y cada una abandone la religión de sus
antepasados para seguir sus órdenes,
20 yo, mis hijos y mis familiares seguiremos viviendo según el pacto de
nuestros antepasados.
21 Ni Dios lo mande que nosotros abandonemos la ley y los
mandamientos.
22 No vamos a obedecer las órdenes del rey, ni nos desviaremos de
nuestra religión ni a la derecha ni a la izquierda".

23 En cuanto terminó de hablar, un judío se adelantó a la vista de todos
para ofrecer un sacrificio en el altar de Modín, tal como el rey lo había
ordenado.
24 Al verlo, Matatías se llenó de celo, se estremeció su interior, soltó su
enojo con justa razón, y corrió a matarlo sobre el altar.
25 En ese mismo momento mató al oficial del rey que obligaba a la gente
a ofrecer sacrificios, y derribó el altar.
26 Mostró su pasión por la ley, igual que Finees con Zimri, hijo de Salú.

27 Matatías gritó por la ciudad con voz fuerte: "¡Todo el que defienda la
ley y respete el pacto, que me siga!"

---

† **2:18** Ver 1 Macabeos 3:38; 10:10, etc.; Compare 1 Macabeos 10:65; 11:27; 2 Macabeos 8:9.

28 Así que él y sus hijos huyeron a las montañas, dejando todo lo que
tenían en la ciudad.
29 Entonces muchos de los que buscaban la justicia y el derecho se
fueron al desierto a vivir allí—
30 ellos, sus hijos, sus esposas y sus animales—porque los problemas
empeoraban.
31 Le avisaron a los oficiales del rey y a las tropas que estaban en
Jerusalén, la ciudad de David, que unos hombres habían desobedecido la
orden del rey y se habían escondido en el desierto;
32 muchos salieron a perseguirlos, los alcanzaron, acamparon frente a
ellos y se prepararon para atacarlos en pleno día de descanso.
33 Les gritaron: "¡Ya basta! ¡Salgan y hagan lo que manda el rey, y
vivirán!"
34 Ellos respondieron: "No vamos a salir. No obedeceremos al rey
profanando el día de descanso".
35 Entonces los enemigos se lanzaron al ataque.
36 Pero no se defendieron. No les tiraron ni una piedra, ni taparon sus
escondites,
37 y decían: "Moriremos todos siendo inocentes. El cielo y la tierra son
nuestros testigos de que nos matan de forma injusta".
38 Así los atacaron en su día de descanso, y los mataron junto con sus
esposas, sus hijos y su ganado; murieron mil personas.
39 Cuando Matatías y sus amigos se enteraron, lloraron amargamente
por ellos.
40 Se decían unos a otros: "Si todos hacemos lo que hicieron nuestros
hermanos, y no peleamos contra los gentiles para defender nuestras vidas
y nuestra religión, nos van a borrar rápido de la tierra".
41 Ese mismo día tomaron una decisión: "Si alguien viene a atacarnos en
el día de descanso, pelearemos contra él; no nos dejaremos matar a todos,
como pasó con nuestros hermanos en los escondites".
42 Luego se les unió un grupo de los asideos,‡ guerreros valientes de
Israel, todos dispuestos a dar su vida por la ley.
43 Todos los que huían de los problemas se les unieron y los apoyaron.
44 Armaron un ejército, y con su enojo derrotaron a los pecadores y a los
hombres sin ley. Los que sobraron huyeron a esconderse entre los gentiles.
45 Matatías y sus amigos recorrieron la zona derribando los altares.
46 Circuncidaron a la fuerza a los niños que no lo estaban, en todos los
rincones de Israel que visitaron.
47 Persiguieron a los arrogantes, y las cosas les salieron bien.
48 Rescataron la ley del poder de los gentiles y de los reyes. No dejaron
que los pecadores ganaran.
49 Se acercaba el día de la muerte de Matatías, y les dijo a sus hijos: "El
orgullo y la burla se han vuelto muy fuertes. Es una época de destrucción
y de mucho enojo.
50 Ahora, hijos míos, defiendan la ley y den sus vidas por el pacto de
nuestros antepasados.
51 Recuerden todo lo que nuestros antepasados hicieron en su tiempo; y
así ganarán gran fama y un nombre que no se olvidará.
52 ¿Acaso no demostró Abraham su fe cuando fue puesto a prueba, y por
eso Dios lo consideró un hombre justo?

‡ **2:42** Es decir, *Jasidim.*

53 José, en sus peores momentos, cumplió los mandamientos y se
convirtió en gobernador de Egipto.
54 Nuestro padre Finees, por defender la ley con tanta pasión, recibió la
promesa de ser sacerdote para siempre.
55 Josué se volvió jefe en Israel por cumplir su palabra.
56 Caleb recibió tierras de herencia por dar un buen reporte a la
comunidad.
57 David, por ser compasivo, heredó el trono de un reino que durará
para siempre.
58 Elías fue llevado al cielo por su gran amor a la ley.
59 Ananías, Azarías y Misael tuvieron fe, y se salvaron de las llamas del
fuego.
60 Daniel se salvó de los leones porque era inocente.
61 Así que fíjense bien, generación tras generación, que a los que confían
en Dios nunca les faltarán fuerzas.
62 No le tengan miedo a las amenazas de un pecador; porque su fama
terminará en basura y gusanos.
63 Hoy se siente muy grande, pero mañana no quedará nada de él,
porque volverá al polvo, y sus planes se acabarán.
64 Ustedes, hijos míos, sean fuertes y pórtense como hombres valientes
por la ley; porque ella los llenará de honor.
65 Miren a su hermano Simón; yo sé que es un hombre sabio. Escúchenlo
siempre, porque él será como un padre para ustedes.
66 Judas Macabeo ha sido fuerte y valiente desde joven. Él será su
general y dirigirá§ las batallas de nuestro pueblo.
67 Junten a todos los que cumplen la ley, y vénguense del daño que le
han hecho a nuestra gente.
68 Páguenles a los gentiles con la misma moneda, y obedezcan los
mandatos de la ley".
69 Los bendijo y se reunió con sus antepasados.
70 Murió en* el año ciento cuarenta y seis, y sus hijos lo enterraron en el
panteón familiar en Modín. Todo Israel lloró amargamente por él.

3

1 Su hijo Judas, llamado Macabeo, tomó su lugar.
2 Todos sus hermanos lo ayudaron, así como todos los que habían
seguido a su padre, y pelearon con alegría para defender a Israel.
3 Le dio mucha honra a su pueblo, se puso la armadura como un
gigante, se amarró su equipo de combate y organizó las batallas,
protegiendo a su ejército con la espada.
4 Parecía un león en sus batallas, como un cachorro de león rugiendo por
su presa.
5 Cazó y persiguió a los que no respetaban la ley, y quemó a los que
maltrataban a su gente.
6 Los malvados retrocedían por miedo a él, todos los que hacían
maldades temblaban, y las victorias se lograban en sus manos.
7 Hizo enojar a muchos reyes y alegró a la familia de Jacob con todo lo
que logró. Siempre será recordado con bendición.
8 Recorrió las ciudades de Judá, eliminó a los malos del país, y alejó el
castigo de Israel.

§ **2:66** Algunos textos antiguos dicen *ustedes dirigirán.* * **2:70** alrededor de 167 a.C.

9 Su fama llegó hasta el fin del mundo. Reunió a los que estaban a punto
de morir.
10 Apolonio juntó a los gentiles y formó un gran ejército en Samaria para
pelear contra Israel.
11 Judas se enteró, salió a pelear contra él, le ganó y lo mató. Muchos
quedaron heridos de muerte, y los demás escaparon.
12 Se llevaron su botín, y Judas agarró la espada de Apolonio y peleó con
ella toda su vida.
13 Serón, el comandante del ejército de Siria, al escuchar que Judas había
juntado a un grupo grande de soldados, incluyendo guerreros fieles que lo
acompañaban a pelear, se puso en marcha.
14 Dijo: "Me haré famoso y ganaré mucho honor en el reino. Voy a
derrotar a Judas y a sus hombres, que no hacen caso a las órdenes del rey".
15 Un ejército inmenso de gente malvada se le unió para ayudarlo a
vengarse de los israelitas.
16 Se acercó a la subida de Betorón, y Judas salió a enfrentarlo con un
grupo pequeño.
17 Pero cuando vieron que el ejército enemigo venía hacia ellos, le
dijeron a Judas: "¿Cómo vamos a poder, siendo tan poquitos, contra tantos
soldados armados? Además, ya no tenemos fuerzas, porque no hemos
comido nada en todo el día".
18 Judas les contestó: "Es bien fácil que unos cuantos acorralen a muchos.
Para el* cielo es igual salvar con muchos o con pocos;
19 porque ganar una batalla no depende de cuántos soldados tengas, sino
de la fuerza que viene del cielo.
20 Ellos vienen contra nosotros llenos de orgullo e impiedad, para
destruirnos junto con nuestras esposas y nuestros hijos, y para robarnos
todo;
21 pero nosotros estamos peleando por nuestra vida y por nuestras leyes.
22 Él mismo los va a aplastar en nuestra cara; así que ustedes no les
tengan miedo".
23 Apenas terminó de hablar, se lanzó de sorpresa contra Serón y su
ejército, y los derrotaron por completo.
24 Los corretearon de bajada por Betorón hasta el valle, y mataron como
a ochocientos hombres; los que quedaron huyeron a la tierra de los
filisteos.
25 Así el miedo y el terror a Judas y a sus hermanos empezaron a
sentirse entre las naciones vecinas.
26 Su fama llegó a los oídos del rey, y todas las naciones hablaban de las
batallas de Judas.
27 Cuando el rey Antíoco escuchó todo esto, se puso furioso; mandó
llamar a todas las tropas de su reino y formó un ejército
impresionantemente grande.
28 Abrió la tesorería del reino, le pagó a sus soldados por adelantado un
año completo, y les ordenó que estuvieran listos para cualquier cosa.
29 Se dio cuenta de que se había quedado sin dinero y de que los
impuestos de esa región eran muy pocos, debido a los problemas y
desastres que él mismo había causado al intentar borrar las leyes de sus
antepasados.

---

* **3:18** Algunos textos antiguos dicen *Dios del cielo.*

30 Tuvo miedo de no tener suficiente dinero, como en otras ocasiones,
para cubrir sus gastos y hacer los regalos que solía dar a manos llenas,
pues gastaba más que los reyes anteriores.
31 Andaba muy preocupado, así que decidió viajar a Persia para cobrar
los impuestos de aquellos países y juntar mucho dinero.
32 Dejó a Lisias, un hombre muy respetado de la familia real, a cargo de
los asuntos del rey, desde el río Éufrates hasta la frontera con Egipto.
33 También le encargó que cuidara a su hijo Antíoco hasta que él
regresara.
34 Le dejó a Lisias la mitad de sus soldados y los elefantes, dándole
instrucciones muy claras de lo que quería, sobre todo respecto a la gente
que vivía en Judea y en Jerusalén:
35 le ordenó mandar un ejército contra ellos para arrancar de raíz y
destruir las fuerzas de Israel y a los que quedaban en Jerusalén, borrando
su memoria de ese lugar,
36 poblando sus territorios con extranjeros, y repartiendo sus tierras.
37 El rey se llevó la otra mitad de los soldados y salió de Antioquía, su
ciudad capital, en el año ciento cuarenta y siete;† cruzó el río Éufrates y
viajó por las regiones del norte.
38 Lisias escogió a Ptolomeo, hijo de Dorímenes, a Nicanor y a Gorgias,
hombres fuertes de entre los amigos del rey;‡
39 y mandó con ellos cuarenta mil soldados de a pie y siete mil jinetes
para invadir la tierra de Judá y destruirla, tal como el rey lo había
ordenado.
40 Salieron con todo su ejército y acamparon cerca de Emaús, en una
zona plana.
41 Los comerciantes de la región escucharon que venían, así que llevaron
grandes cantidades de plata y oro, y cadenas,§ y se acercaron al
campamento para comprar a los israelitas como esclavos. También se les
unieron tropas de Siria y de la tierra de los filisteos*.
42 Judas y sus hermanos vieron que las cosas estaban muy mal y que el
ejército ya estaba acampando en sus fronteras. Se enteraron de las órdenes
que había dado el rey: destruir al pueblo y acabar con todos.
43 Entonces se dijeron unos a otros: "Vamos a levantar a nuestro pueblo
de las ruinas. Hay que pelear por nuestra gente y por nuestro lugar santo".
44 Todo el grupo se reunió para estar listos para pelear, y también para
orar y pedirle a Dios que les tuviera lástima y compasión.
45 Jerusalén estaba sola como un desierto. Ninguno de sus habitantes
entraba ni salía. El santuario estaba todo pisoteado. Los hijos de los
extranjeros estaban en el cuartel. Los gentiles vivían ahí. La alegría se
había ido de la gente de Jacob, y ya no se escuchaba música de flautas ni
de arpas.
46 Se juntaron y se fueron a Mizpa, cerca de Jerusalén; porque en Mizpa
había un lugar de oración muy antiguo para Israel.
47 Ese día hicieron ayuno, se vistieron con ropa áspera, se echaron
ceniza en la cabeza, se rasgaron la ropa,
48 y abrieron el libro de la ley, para buscar respuestas, así como los
gentiles le preguntaban a sus ídolos.

---

† **3:37** alrededor de 166 a.C. ‡ **3:38** Ver 1 Macabeos 2:18. § **3:41** La mayoría de los textos dicen *sirvientes.* * **3:41** Gr. *extranjeros.*

49 Llevaron la ropa de los sacerdotes, los primeros frutos de las cosechas
y los diezmos. También mandaron llamar a los nazareos que ya habían
cumplido su promesa.
50 Gritaron al cielo, diciendo: "¿Qué vamos a hacer con estos hombres?
¿A dónde los llevamos?
51 Tu lugar santo ha sido aplastado y profanado. Tus sacerdotes están
tristes y humillados.
52 Mira cómo se han juntado los gentiles contra nosotros para acabar con
nosotros. Tú sabes bien lo que están tramando.
53 ¿Cómo vamos a poder aguantar sus ataques, si no nos ayudas?"
54 Tocaron las trompetas y dieron un grito muy fuerte.
55 Después de esto, Judas nombró líderes para el pueblo: jefes para
grupos de a mil, de a cien, de a cincuenta y de a diez.
56 A los que estaban construyendo su casa, a los que se acababan de
casar, a los que estaban sembrando viñedos, y a los que tenían miedo, les
dijo que se regresaran a su casa, de acuerdo con la ley.
57 El ejército marchó y acampó al sur de Emaús.
58 Judas les dijo: "¡Ármense y sean valientes! Estén preparados por la
mañana para pelear contra estos gentiles que se juntaron para destruirnos
a nosotros y a nuestro santuario.
59 Es preferible morir en la batalla que ver cómo destruyen a nuestro
país y a nuestro lugar santo.
60 De todos modos, que se haga la voluntad del cielo".

4

1 Gorgias agarró cinco mil soldados de a pie y mil jinetes escogidos, y el
ejército salió de noche,
2 con la idea de caerles encima a los judíos y atacarlos por sorpresa. Los
hombres del cuartel les servían de guías.
3 Judas escuchó esto, y él y sus guerreros valientes se movieron para
atacar al ejército del rey que estaba en Emaús,
4 mientras las tropas todavía andaban lejos de su campamento.
5 Gorgias llegó al campamento de Judas en la noche y no encontró a
nadie. Los anduvo buscando por los cerros, porque decía: "Estos andan
huyendo de nosotros".
6 Al amanecer, Judas se apareció en el valle con tres mil hombres.
Aunque la verdad, no traían las armas ni las espadas que hubieran
querido.
7 Vieron que el campamento de los gentiles era fuerte y estaba bien
protegido, rodeado de caballos; y que ellos eran expertos en la guerra.
8 Judas le dijo a su gente: "No le tengan miedo a su multitud, ni se
asusten cuando ataquen.
9 Recuerden cómo fueron salvados nuestros antepasados en el mar Rojo,
cuando el faraón los perseguía con su ejército.
10 Clamemos al cielo en este momento, a ver si nos ayuda y se acuerda
del pacto de nuestros antepasados, y destruye a este ejército frente a
nuestros ojos hoy mismo.
11 Así todos los gentiles se darán cuenta de que hay alguien que rescata y
salva a Israel".
12 Los extranjeros levantaron la vista y vieron que se acercaban.

13 Salieron del campamento listos para la batalla. Los hombres de Judas
tocaron las trompetas
14 y empezó la pelea. Los gentiles fueron derrotados y salieron
corriendo al valle.
15 Pero todos los que iban hasta atrás murieron a espada. Los
persiguieron hasta* Gazara, y hasta los llanos de Idumea, Azoto y Jamnia.
Murieron cerca de tres mil de esos hombres.
16 Luego Judas y su ejército dejaron de perseguirlos y regresaron;
17 y le dijo a la gente: “No sean envidiosos con el botín, porque todavía
tenemos otra batalla por delante.
18 Gorgias y su ejército andan cerca de nosotros allá en el cerro. Párense
firmes frente a los enemigos y peleen, y ya después agarren el botín con
confianza”.
19 Todavía estaba hablando Judas, cuando apareció una parte del ejército
asomándose por la montaña.
20 Se dieron cuenta de que su gente había salido corriendo y de que los
judíos estaban quemando el campamento; el humo que salía demostraba
lo que había pasado.
21 Al ver todo esto, se llenaron de miedo. Y como también vieron al
ejército de Judas allá abajo en el valle, listo para pelear,
22 todos huyeron a la tierra de los† filisteos.
23 Judas se regresó a saquear el campamento, y recogieron mucho oro,
plata, telas azules y rojas, y muchas riquezas.
24 Cuando regresaron a casa, cantaron alabanzas de agradecimiento,
dándole gloria al cielo, porque él es bueno, y porque su misericordia es
para siempre.
25 Israel tuvo una gran salvación ese día.
26 Los extranjeros que lograron escapar fueron a contarle a Lisias todo
lo que había pasado.
27 Cuando lo escuchó, se quedó confundido y muy desanimado, porque a
Israel no le había pasado lo que él quería, ni se habían cumplido las
órdenes del rey.
28 Al año siguiente, juntó a sesenta mil soldados escogidos y cinco mil
jinetes, para poder dominarlos.
29 Llegaron a Idumea y acamparon en Betsur. Judas les salió al
encuentro con diez mil hombres.
30 Vio que el ejército enemigo era fuerte, así que oró diciendo: “Bendito
seas, Salvador de Israel, que frenaste el ataque del gran guerrero usando a
tu servidor David, y entregaste el ejército de los‡ filisteos en manos de
Jonatán, el hijo de Saúl, y de su ayudante.
31 Encierra a este ejército en las manos de tu pueblo Israel, y que pasen
vergüenza con todos sus soldados y caballos.
32 Quítales el valor. Haz que su fuerza se haga agua, y que tiemblen al
ser destruidos.
33 Tíralos al suelo con la espada de los que te aman, y que todos los que
conocen tu nombre te alaben y te den gracias”.
34 Empezaron a pelear; y mataron como a cinco mil hombres del ejército
de Lisias. Cayeron muertos ahí mismo frente a ellos.
35 Pero cuando Lisias vio que sus tropas habían salido huyendo, y lo
valientes que andaban los hombres de Judas, que estaban dispuestos a

* **4:15** Gr. *Gazera.* † **4:22** Gr. *extranjeros.* ‡ **4:30** Gr. *extranjeros.*

vivir o a morir con honor, se regresó a Antioquía. Allá juntó a soldados pagados, para volver a Judea con un ejército todavía más grande.

36 Judas y sus hermanos dijeron: “Fíjense, nuestros enemigos están derrotados. Vamos a subir para limpiar el lugar santo y volver a dedicárselo a Dios”.
37 Se juntó todo el ejército y subieron al monte Sión.
38 Vieron que el santuario estaba abandonado, el altar manchado, las puertas quemadas, los patios llenos de maleza como si fuera un bosque o un cerro cualquiera, y los cuartos de los sacerdotes derrumbados;
39 se rasgaron la ropa, lloraron amargamente, se echaron ceniza en la cabeza,
40 se tiraron boca abajo contra el piso, §tocaron las trompetas para hacer ruido,* y le gritaron al cielo.
41 Entonces Judas mandó a unos hombres a pelear contra los que estaban en el cuartel militar, mientras él limpiaba el lugar santo.
42 Escogió sacerdotes sin tacha que amaran la ley;
43 y ellos limpiaron el santuario y sacaron las piedras profanadas a un basurero.
44 Se pusieron a pensar qué hacer con el altar de los sacrificios, que había sido contaminado.
45 Se les ocurrió una buena idea: derrumbarlo, para que no les sirviera de vergüenza por culpa de los gentiles que lo habían ensuciado. Así que tumbaron el altar
46 y acomodaron las piedras en el cerro del templo en un rincón adecuado, hasta que viniera un profeta que les dijera qué hacer con ellas.
47 Agarraron piedras enteras siguiendo lo que dice la ley, y armaron un altar nuevo igual al de antes.
48 Arreglaron el lugar santo y la parte de adentro del templo; y consagraron los patios.
49 Hicieron recipientes sagrados nuevos, y metieron al templo el candelabro, el altar del incienso y la mesa.
50 Quemaron incienso sobre el altar, prendieron las lámparas del candelabro, y el templo se llenó de luz.
51 Pusieron los panes en la mesa, colgaron las cortinas, y terminaron todo el trabajo que estaban haciendo.
52 Se levantaron bien temprano en la mañana, el día veinticinco del noveno mes, que es el mes de Quisleu, en† el año ciento cuarenta y ocho,
53 y ofrecieron sacrificios, como manda la ley, sobre el altar nuevo de los sacrificios que acababan de hacer.
54 A la misma hora y el mismo día en que los gentiles lo habían ensuciado, fue consagrado con cantos, arpas, laúdes y platillos musicales.
55 Toda la gente se tiró al suelo, adoró y le dio gracias al cielo, que los había ayudado a que todo saliera bien.
56 Celebraron la fiesta de dedicación del altar por ocho días, ofrecieron sacrificios con mucha alegría, y entregaron ofrendas de salvación y de agradecimiento.
57 Adornaron la parte de enfrente del templo con coronas de oro y escuditos. Consagraron las puertas y los cuartos de los sacerdotes, y les pusieron puertas nuevas.

---

§ **4:40** Compare Números 31:6. * **4:40** Gr. *trompetas de señales.* † **4:52** alrededor de 165 a.C.

58 Hubo una alegría tremenda entre la gente, y la vergüenza que habían
causado los gentiles desapareció.
59 Judas, sus hermanos y toda la asamblea de Israel ordenaron que los
días de la fiesta de dedicación del altar se celebraran cada año en su fecha,
por ocho días seguidos a partir del veinticinco del mes de Quisleu, con
mucho gozo y alegría.
60 En aquel tiempo, reforzaron el monte Sión construyéndole muros altos
y torres fuertes por todos lados, para que los gentiles no vinieran otra vez
a pisotearlos, como ya lo habían hecho.
61 Judas dejó soldados estacionados ahí para cuidarlo. También
reforzaron Betsur para protegerla, y para que la gente tuviera un lugar
seguro cerca de Idumea.

5

1 Sucedió que, cuando los gentiles de los alrededores se enteraron de
que el altar había sido reconstruido y el santuario consagrado como antes,
se enojaron muchísimo.
2 Se pusieron de acuerdo para destruir a la descendencia de Jacob que
vivía entre ellos, y empezaron a matar y destruir a la gente del pueblo.
3 Judas peleó contra los descendientes de Esaú en Idumea, en
Acrabatene, porque tenían rodeado a Israel. Los derrotó con una gran
matanza, los sometió y les quitó sus pertenencias.
4 Se acordó de las maldades de la gente de* Beán, que era una trampa y
un obstáculo para el pueblo, porque se escondían en los caminos para
atacarlos.
5 Judas los acorraló en sus torres. Acampó frente a ellos, los destruyó por
completo y quemó las torres del lugar con todos los que estaban adentro.
6 De ahí se fue contra los amonitas y se topó con un grupo fuerte y muy
numeroso, cuyo líder era Timoteo.
7 Tuvo muchas batallas con ellos, y terminaron derrotados ante él. Los
destruyó,
8 y tomó control de Jazer y sus aldeas,† y regresó a Judea.
9 Los gentiles de la región de Galaad se juntaron contra los israelitas que
vivían en las fronteras, para acabar con ellos. Pero los israelitas huyeron
al fuerte de Datema,
10 y le mandaron cartas a Judas y a sus hermanos, diciéndoles: "Los
gentiles de los alrededores se han juntado para destruirnos.
11 Se están preparando para venir y apoderarse del fuerte donde nos
escondimos, y Timoteo es el jefe de su ejército.
12 Así que vengan pronto y sálvennos de ellos, porque ya han matado a
muchos de los nuestros.
13 A todos nuestros hermanos que estaban en la región de ‡Tobías los
mataron. Se llevaron prisioneras a sus mujeres, a sus hijos y se robaron
sus cosas. Mataron como a mil hombres por allá".
14 Todavía estaban leyendo las cartas cuando llegaron otros mensajeros
de Galilea, con la ropa rota en señal de luto, y traían malas noticias
parecidas.
15 Decían: "Gente de Tolemaida, de Tiro, de Sidón y de toda la Galilea de
los§ gentiles se han juntado para acabar con nosotros".

---

* **5:4** Comparar con 2 Macabeos 10:18-23. † **5:8** Gr. *hijas.* Comparar con Números 21:25. ‡ **5:13** Comparar con 2 Macabeos 12:17. § **5:15** Gr. *extranjeros.*

16 Al escuchar esto Judas y el pueblo, se reunió una gran asamblea para
decidir qué debían hacer por sus hermanos que la estaban pasando mal y
sufriendo ataques.
17 Judas le dijo a su hermano Simón: "Escoge a tus hombres y ve a
rescatar a tus hermanos en Galilea; mi hermano Jonatán y yo nos iremos a
la región de Galaad".
18 Judas dejó a José, hijo de Zacarías, y a Azarías a cargo del pueblo y del
resto del ejército en Judea, para que protegieran la zona.
19 Y les dio esta orden: "Encárguense de la gente, y por ningún motivo
vayan a pelear contra los gentiles hasta que nosotros regresemos".
20 A Simón le tocaron tres mil hombres para ir a Galilea, y a Judas le
tocaron ocho mil para ir a Galaad.
21 Simón llegó a Galilea y tuvo muchas batallas con los gentiles, y los
derrotó a todos.
22 Los persiguió hasta la entrada de Tolemaida. Murieron cerca de tres
mil gentiles, y Simón se quedó con sus pertenencias.
23 Se llevó con él a los judíos de Galilea y de Arbatos, junto con sus
esposas, sus hijos y todo lo que tenían, y los llevó a Judea en medio de una
gran alegría.
24 Por su parte, Judas Macabeo y su hermano Jonatán cruzaron el río
Jordán y caminaron por el desierto durante tres días.
25 Se encontraron con los nabateos, quienes los recibieron en son de paz
y les contaron todo lo que les había pasado a sus hermanos en Galaad,
26 y cómo muchos estaban atrapados en Bosora, Bosor, Alema,* Casfón,
Maqued y† Carnaim —todas estas, ciudades grandes y muy bien
protegidas—
27 y que también había gente atrapada en otras ciudades de Galaad. Les
dijeron que los enemigos planeaban rodear las fortalezas al día siguiente,
tomarlas y matar a todos los judíos en un solo día.
28 Entonces Judas y su ejército cambiaron rápido de rumbo y se fueron
por el desierto hacia Bosora; tomó la ciudad, mató a todos los hombres a
filo de espada, se llevó todo el botín y le prendió fuego a la ciudad.
29 Salieron de ahí en la noche y caminaron hasta llegar al fuerte.
30 Al amanecer, se asomaron y vieron a una cantidad enorme de gente,
con escaleras y máquinas de guerra para tomar la fortaleza, y ya los
estaban atacando.
31 Judas vio que la batalla ya había empezado, y que los gritos de la
ciudad se escuchaban hasta el cielo, con el sonido de las trompetas y
mucho ruido.
32 Le dijo a sus soldados: "¡Hoy vamos a pelear por nuestros hermanos!"
33 Se fue por detrás de los enemigos y dividió a su gente en tres grupos.
Tocaron las trompetas y gritaron pidiéndole ayuda a Dios.
34 Cuando el ejército de Timoteo se dio cuenta de que era el mismísimo
Macabeo, salieron corriendo. Judas los atacó y causó una matanza
enorme. Ese día murieron unos ocho mil enemigos.
35 De ahí, Judas se fue a Mizpa, peleó contra la ciudad, la conquistó, mató
a todos los hombres, agarró las cosas de valor y la quemó por completo.
36 Después se fue y tomó‡ Casfón, Maqued, Bosor y las demás ciudades
de Galaad.

---

* **5:26** Comparar con 2 Macabeos 12:13. † **5:26** Comparar con 2 Macabeos 12:21. ‡ **5:36** Ver 1 Macabeos 5:26

37 Después de todo esto, Timoteo juntó a otro ejército y acampó cerca de
Rafón, al otro lado del arroyo.
38 Judas mandó a unos hombres a espiar al ejército enemigo, y le
regresaron con este reporte: "Todos los gentiles de los alrededores se han
unido a ellos; es un ejército grandísimo.
39 Además contrataron a unos árabes para que les ayuden, y están
acampados del otro lado del arroyo, listos para atacarte". Así que Judas
fue a enfrentarlos.
40 Cuando Judas y sus hombres se acercaban al arroyo, Timoteo les dijo
a sus capitanes: "Si él cruza primero hacia donde estamos, no vamos a
poder con él, de seguro nos va a ganar;
41 pero si le da miedo y se queda del otro lado del río, entonces nosotros
cruzamos y lo hacemos pedazos".
42 Cuando Judas llegó a la orilla del arroyo, puso a los escribas del
pueblo junto al agua, y les dio esta orden: "No dejen que nadie se quede a
acampar; todos tienen que entrarle a la batalla".
43 Así que Judas fue el primero en cruzar contra ellos, y toda la gente se
fue detrás de él. Todos los gentiles salieron perdiendo ante él; tiraron las
armas y huyeron a refugiarse al templo en §Carnaim.
44 Los judíos tomaron la ciudad y quemaron el templo con todos los que
estaban adentro. Carnaim quedó totalmente dominada. Ya no pudieron
aguantar el poder de Judas.
45 Judas juntó a todos los israelitas que vivían en Galaad, desde el más
chico hasta el más grande, con sus esposas, sus hijos y sus pertenencias,
formando un grupo grandísimo, para llevárselos a la tierra de Judá.
46 Caminaron hasta llegar a Efrón, una ciudad grande y muy bien
protegida. Quedaba justo a mitad del camino por donde iban. No había
forma de sacarle la vuelta ni a la derecha ni a la izquierda; a fuerza tenían
que pasar por en medio.
47 Pero los de la ciudad les cerraron el paso y bloquearon las puertas con
piedras.
48 Judas les mandó un mensaje amistoso: "Solo queremos pasar por su
territorio para llegar a nuestra tierra, y nadie les va a hacer nada. Nada
más vamos a cruzar caminando". Pero no le quisieron abrir.
49 Entonces Judas mandó avisar en el campamento que todos se
prepararan ahí mismo en el lugar donde estaban.
50 Los soldados se prepararon y atacaron la ciudad todo el día y toda la
noche, hasta que la conquistaron.
51 Judas mandó matar a todos los hombres, destruyó la ciudad, recogió
las cosas de valor y cruzó por la ciudad pisando los cadáveres.
52 Cruzaron el Jordán hasta llegar a la llanura grande que está cerca de
Bet-sán.
53 Judas se encargó de juntar a los que se iban quedando atrás, dándole
ánimos a la gente durante todo el camino, hasta que llegaron a Judá.
54 Subieron al monte Sión súper felices y contentos, y ofrecieron
sacrificios a Dios, porque no habían perdido ni a un solo hombre en todo
el viaje y habían regresado sanos y salvos.
55 Por esos mismos días, mientras Judas y Jonatán andaban en Galaad, y
su hermano Simón estaba en Galilea, cerca de Tolemaida,

§ **5:43** Ver 1 Macabeos 5:26.

56 José, hijo de Zacarías, y Azarías, los que se habían quedado a cargo
del ejército, escucharon de las hazañas de la guerra y de todo lo que
habían logrado.
57 Entonces dijeron: "¡Vamos a hacernos famosos nosotros también!
Vamos a pelear contra los gentiles que tenemos aquí cerquita".
58 Les dieron la orden a los soldados que tenían y marcharon hacia
Jamnia.
59 Pero Gorgias y sus hombres salieron de la ciudad para enfrentarlos en
batalla.
60 José y Azarías salieron huyendo y los persiguieron hasta la frontera
de Judea. Ese día mataron a unos dos mil israelitas.
61 Fue una derrota grandísima para el pueblo, y todo por no hacerle caso
a Judas y a sus hermanos, creyendo que podían hacer grandes hazañas.
62 Pero es que ellos no eran de la familia de esos hombres a los que Dios
había escogido para salvar a Israel.
63 En cambio, Judas y sus hermanos se ganaron el respeto y la
admiración de todo Israel y de todos los gentiles, en cualquier lugar donde
se escuchaba su nombre.
64 La gente se juntaba a su alrededor para aplaudirles.
65 Judas y sus hermanos salieron a pelear contra los descendientes de
Esaú por la zona del sur. Atacó Hebrón y sus aldeas,* tumbó sus fuertes y
quemó las torres de los alrededores.
66 Luego se marchó rumbo a la tierra de los† filisteos, y pasó por‡
Samaria.
67 Ese día, unos sacerdotes que tenían ganas de lucirse murieron en la
batalla, por haberse metido a pelear a lo tonto.
68 Pero Judas se fue por Azoto, a la tierra de los§ filisteos, les derrumbó
los altares, quemó las imágenes de sus ídolos, les robó las cosas de valor a
sus ciudades y se regresó a Judá.

6

1 El rey Antíoco andaba de viaje por las provincias del norte, y escuchó
que en Elimaida, en Persia, había una ciudad famosa por sus riquezas y
por su plata y oro,
2 y que el templo de ahí tenía muchísimo dinero, con escudos de oro,
armaduras y armas que había dejado Alejandro, hijo de Filipo, el rey
macedonio que fue el primero en gobernar a los griegos.
3 Así que fue y trató de conquistar la ciudad para saquearla, pero no
pudo, porque la gente de ahí se enteró de sus planes,
4 y se le enfrentaron en batalla. Tuvo que salir huyendo y se regresó a
Babilonia muy amargado.
5 Estando en Persia, llegó alguien con la noticia de que los ejércitos que
habían mandado a Judá habían salido corriendo,
6 y que Lisias, que había ido primero con un ejército grandísimo, fue
avergonzado por los judíos. Además le dijeron que los judíos estaban muy
fuertes gracias a las armas y al botín que le quitaron a los ejércitos que
derrotaron,
7 y que habían tumbado el horrible altar que él había puesto sobre el
altar de Jerusalén, y que habían vuelto a rodear el santuario con murallas

---

* **5:65** Gr. *hijas.* Comparar con Números 21:25. † **5:66** Gr. *extranjeros.* ‡ **5:66** O, *Marisa* Ver Josefo, Antigüedades 12:8. 6, y 2 Macabeos 12:35. § **5:68** Gr. *extranjeros.*

altas como las de antes, y que habían hecho lo mismo en Bet-sur, una de sus ciudades.

8 Cuando el rey escuchó todo esto, se quedó helado y muy alterado. Se
fue a la cama y se enfermó de pura tristeza de ver que las cosas no le
salieron como quería.
9 Ahí se quedó muchos días, porque no se le quitaba esa tristeza tan
grande, y se dio cuenta de que se iba a morir.
10 Mandó llamar a todos sus* amigos, y les dijo: "Ya no puedo ni dormir,
y me siento muy mal de tanta preocupación.
11 Yo me decía a mí mismo: '¡Miren nada más en qué problema me vine a
meter! ¡Qué tormenta me está tocando vivir! Con lo bueno y querido que
yo era cuando tenía todo el poder'.
12 Pero ahora me acuerdo de todo el daño que hice en Jerusalén, de que
me robé todo lo de plata y oro que había ahí, y que mandé matar a los de
Judá nomás por gusto.
13 Ya me di cuenta de que todo esto me está pasando por eso. ¡Y mírenme,
aquí me estoy muriendo de pura tristeza en una tierra que ni es la mía!"

14 Luego llamó a Filipo, uno de sus† amigos, y lo dejó a cargo de todo su
reino.
15 Le entregó su corona, su capa y su anillo, para que guiara a su hijo
Antíoco y lo educara para que fuera rey.
16 El rey Antíoco murió ahí en el año ciento cuarenta y nueve.‡
17 Cuando Lisias supo que el rey había muerto, puso a reinar a su hijo
Antíoco, a quien él mismo había criado desde niño, y le puso por nombre
Eupátor.

18 Los que estaban encerrados en el cuartel militar no dejaban en paz a
Israel cerca del santuario, y a cada rato buscaban hacerles daño y apoyar
a los gentiles.
19 Judas pensó en acabar con ellos de una vez, y juntó a todo el pueblo
para rodearlos.
20 Se juntaron y los rodearon en§ el año ciento cincuenta, e hizo
montículos de tierra para atacarlos y máquinas de guerra.
21 Algunos de los que estaban encerrados lograron escapar, y unos
cuantos israelitas malvados se les unieron.
22 Fueron a buscar al rey y le dijeron: "¿Hasta cuándo vas a hacer justicia
y a vengar a nuestra gente?
23 Nosotros estábamos con la mejor disposición de servir a tu papá, de
hacerle caso y de seguir sus leyes.

24 Y por eso mismo, los de nuestro propio pueblo rodearon el cuartel* y
nos ven como enemigos; a los que pudieron atrapar los mataron, y se
robaron nuestras tierras.
25 Y no nomás nos han atacado a nosotros, sino que ya se metieron por
todas sus fronteras.
26 Míralos, hoy mismo están acampando frente al cuartel de Jerusalén
para conquistarlo, y ya reforzaron el santuario y la ciudad de Bet-sur.
27 Si no te apuras a detenerlos, van a hacer cosas peores y ya no vas a
poder controlarlos".

---

* **6:10** Ver 1 Macabeos 2:18. † **6:14** Ver 1 Macabeos 2:18. ‡ **6:16** Alrededor de 164 a.C. § **6:20** Alrededor de 163 a.C. * **6:24** Gr. *lo.*

28 Al escuchar esto, el rey se enojó muchísimo y juntó a todos sus† amigos, a los generales de su ejército y a los que mandaban a los de a caballo.
29 También le llegaron tropas pagadas de otros reinos y de las islas del mar.
30 Su ejército era de cien mil soldados de a pie, veinte mil jinetes y treinta y dos elefantes entrenados para pelear.
31 Pasaron por Idumea y acamparon frente a Bet-sur, atacándola por muchos días y construyendo máquinas de guerra. Pero los judíos salieron, les prendieron fuego a las máquinas y pelearon con todo su valor.
32 Entonces Judas alejó a su gente del cuartel y acampó en Bet-zacarias, cerca de donde estaba el rey.
33 El rey madrugó y mandó a su ejército‡ a paso rápido por el camino de Bet-zacarias. Sus tropas se prepararon para la batalla y tocaron las trompetas.
34 Les dieron a los elefantes jugo de uvas y moras, para alborotarlos y que le entraran a la pelea.
35 Repartieron a los animales entre los escuadrones. Junto a cada elefante pusieron a mil soldados armados con chalecos de metal y cascos de bronce. Y aparte, quinientos jinetes de lo mejor para cada elefante.
36 Estos ya estaban listos desde antes, y siempre estaban junto al elefante. A donde iba el elefante, iban ellos. No se le despegaban.
37 Arriba de los elefantes traían unas torrecitas de madera bien fuertes y tapadas, una por elefante, amarradas con cinturones de seguridad. En cada torre iban cuatro soldados valientes peleando desde ahí arriba, además del indio que manejaba al animal.
38 A los demás jinetes los acomodó de un lado y de otro en las orillas del ejército, para asustar al enemigo y para que los cuidaran los escuadrones.
39 Cuando el sol pegó en los escudos de oro y bronce, los cerros brillaron como si estuvieran en llamas.
40 Una parte del ejército del rey se acomodó en los cerros altos y otra parte en la parte baja, y avanzaban seguros y bien ordenados.
41 Todos los que escuchaban el ruido de toda esa gente marchando y el choque de las armas, temblaban de miedo, porque era un ejército gigantesco.
42 Judas y su ejército se acercaron para pelear, y mataron a seiscientos hombres del ejército del rey.
43 Eleazar, al que le decían Avarán, se fijó en uno de los elefantes que traía armadura de la realeza; estaba más alto que todos los demás y daba la impresión de que el rey iba montado en él.
44 Así que decidió sacrificar su vida para salvar a su pueblo y para que su nombre se recordara por siempre.
45 Corrió con mucho valor hacia el elefante en medio del escuadrón, repartiendo golpes a diestra y siniestra, y los enemigos se hacían a un lado.
46 Se metió por debajo del elefante, le encajó la espada por la panza y lo mató. El elefante cayó al suelo aplastándolo, y ahí murió Eleazar.
47 Al ver lo fuerte que estaba el ejército del rey y lo duro que atacaban, los judíos prefirieron retirarse.
48 Pero los soldados del rey subieron a Jerusalén para enfrentarlos, y el rey acampó apuntando hacia Judea y el monte Sión.

† **6:28** Ver 1 Macabeos 2:18. ‡ **6:33** O, *con ganas de pelear*

49 Firmó la paz con la gente de Bet-sur. Los judíos salieron de la ciudad
porque no tenían comida para aguantar encerrados, ya que era un año de
descanso para la tierra.
50 Así el rey se quedó con Bet-sur y puso soldados ahí para que la
cuidaran.
51 Se quedó acampando frente al santuario por muchos días, e instaló
montículos de tierra para atacarlos, máquinas de guerra, aparatos para
aventar lumbre y piedras, y máquinas para disparar flechas y piedras con
hondas.
52 Los judíos también hicieron sus propias máquinas para defenderse y
pelearon por muchos días.
53 Pero ya no había comida en el santuario por ser el séptimo año, y
además los que se habían venido a refugiar a Judea desde otras partes ya
se habían acabado lo poquito que quedaba.
54 Quedaban muy poquitos en el santuario, porque el hambre les ganó y
se tuvieron que ir cada quien para su casa.
55 Lisias se enteró de que Filipo —a quien el rey Antíoco había dejado
encargado de criar a su hijo para ser rey—
56 había regresado de Persia y Media con los soldados del rey, y que
andaba queriendo tomar el poder del gobierno.
57 Entonces se apuró y dio la orden de irse. Le dijo al rey, a los generales
y a los soldados: "Cada día estamos más débiles, casi no tenemos comida,
el lugar donde estamos acampados está muy bien defendido, y aparte
tenemos que arreglar los problemas urgentes del reino.
58 Mejor vamos a negociar con esta gente, y hagamos las paces con ellos
y con toda su nación,
59 y prometamos que pueden seguir viviendo con sus propias leyes,
como lo hacían antes; porque todo esto lo hicieron por puro coraje de que
les quitamos sus leyes".
60 Al rey y a los líderes les pareció buena la idea, así que mandaron a
pedir la paz, y los judíos aceptaron.
61 El rey y los líderes se los juraron, y con ese acuerdo, los judíos salieron
del fuerte.
62 Luego el rey entró al monte Sión. Pero al ver lo fuerte que estaba el
lugar, rompió su promesa y mandó tumbar toda la muralla que lo rodeaba.
63 Después de eso se fue rapidísimo y regresó a Antioquía, donde
encontró que Filipo ya se había adueñado de la ciudad. Peleó contra él y
recuperó la ciudad a la fuerza.

7

1 En el año ciento cincuenta y uno,* Demetrio, el hijo de Seleuco, salió de
Roma, llegó con unos cuantos hombres a una ciudad en la costa, y empezó
a gobernar ahí.
2 Resultó que, cuando iba entrando al palacio de sus antepasados, los
soldados agarraron a Antíoco y a Lisias para llevárselos.
3 Cuando le avisaron a Demetrio, él dijo: "¡Ni me los traigan, no los
quiero ver!"
4 Así que el ejército los mató. Y Demetrio se sentó en el trono de su reino.
5 Todos los hombres malvados y sin ley de Israel fueron a buscarlo. El
que los lideraba era Alcimo, que tenía muchas ganas de ser el sumo
sacerdote.

* **7:1** Alrededor de 162 a.C.

6 Empezaron a hablar mal del pueblo con el rey, diciéndole: “Judas y sus
hermanos han matado a todos tus amigos y nos echaron de nuestro propio
país.
7 Manda a alguien de tu confianza para que vaya y vea todo el desastre
que provocó con nosotros y en tu territorio, y para que los castigue a ellos
y a todos los que los ayudaron”.
8 El rey escogió a Báquides, uno de los† amigos del rey, que era el que
mandaba en las tierras del otro lado del río, un hombre muy importante
en el reino y leal al rey.
9 Lo mandó junto con el malvado de Alcimo, a quien nombró sumo
sacerdote, y le dio la orden de vengarse de los israelitas.
10 Salieron con un ejército inmenso rumbo a la tierra de Judá. Báquides
le mandó mensajeros a Judas y a sus hermanos con puras mentiras,
ofreciéndoles la paz.
11 Pero ellos no le creyeron nada, porque vieron que venía con un
ejército muy grande.
12 Un grupo de escribas se juntó con Alcimo y Báquides para tratar de
llegar a un acuerdo justo.
13 Los‡ asideos fueron los primeros israelitas que buscaron la paz con
ellos,
14 porque decían: “Ahí viene con el ejército un sacerdote que es de la
familia de Aarón; él no nos va a hacer ninguna trampa”.
15 Báquides les habló de paz y hasta se los juró, diciéndoles: “No vamos a
hacerles daño ni a ustedes ni a sus amigos”.
16 Ellos le creyeron. Pero él agarró a sesenta hombres y los mató a todos
el mismo día, tal como dice la Escritura:

17 §La carne de tus elegidos
y su sangre corrió por todo Jerusalén,
y no quedó nadie que los enterrara.

18 Todo el pueblo se llenó de miedo y terror, y decían: “Esta gente no
conoce la verdad ni la justicia; ya rompieron su promesa y el juramento
que hicieron”.
19 Báquides salió de Jerusalén y acampó en Bezet. Mandó agarrar a
muchos de los que se habían pasado de su lado, y a otros del pueblo, y los
mató echándolos a un pozo muy grande.
20 Dejó a Alcimo encargado del país con un grupo de soldados para que
lo apoyaran, y Báquides se regresó a ver al rey.
21 Alcimo hacía todo lo posible por mantenerse como sumo sacerdote.
22 Todos los que le hacían daño al pueblo se juntaron con él, tomaron el
control de la tierra de Judá e hicieron un desastre en Israel.
23 Judas vio todo el daño que Alcimo y su gente le estaban haciendo a los
israelitas, peor todavía que los gentiles.
24 Salió por todos los rincones de Judea a cobrar venganza contra los
hombres que lo habían traicionado, y ya no los dejaba andar por el campo
como si nada.
25 Pero cuando Alcimo vio que Judas y su gente estaban agarrando
mucha fuerza, y entendió que no iba a poder con ellos, se regresó con el
rey y empezó a inventarle puros chismes sobre ellos.

---

† **7:8** Ver 1 Macabeos 2:18. ‡ **7:13** Es decir, los Jasidim. § **7:17** Salmos 79:2, 3.

26 *Entonces el rey mandó a Nicanor, uno de sus generales más
importantes, un hombre que odiaba a Israel con toda su alma, y le ordenó
destruir al pueblo.
27 Nicanor llegó a Jerusalén con un ejército enorme. Con engaños, le
mandó un mensaje de paz a Judas y a sus hermanos, diciéndole:
28 "Para qué peleamos ustedes y yo. Voy a ir a verlos con muy poquitos
hombres, nada más para saludarlos en son de paz".
29 Se acercó a Judas y se saludaron muy amigables. Pero los enemigos ya
estaban listos para agarrar a Judas a la fuerza.
30 Judas se dio cuenta de la trampa y de que había venido con puras
mentiras, así que le dio mucho desconfianza y ya no quiso volver a verlo.
31 Nicanor supo que le habían descubierto el plan, así que salió a
enfrentarse con Judas en una batalla cerca de Cafarsalama.
32 Ahí murieron como quinientos hombres del ejército de Nicanor, y los
demás salieron corriendo a esconderse en la ciudad de David.

33 Después de esto, Nicanor subió al monte Sión. Algunos sacerdotes y
ancianos del pueblo salieron del santuario a saludarlo amistosamente y a
enseñarle el sacrificio que estaban quemando en honor al rey.
34 Pero él se burló de ellos, se rió en sus caras, los insultó,† les habló muy
altanero,
35 y les hizo un juramento lleno de rabia: "¡Si no me entregan a Judas y a
su ejército ahorita mismo, cuando regrese victorioso voy a quemar esta
casa!" Y se fue echando lumbre de puro coraje.
36 Los sacerdotes se metieron, se pararon frente al altar y al templo, y
llorando decían:
37 "Tú escogiste esta casa para que llevara tu nombre, y para que fuera
un lugar de oración para tu pueblo.
38 Cóbrate venganza contra este hombre y su ejército, y que mueran a
espada. Acuérdate de las ofensas que dijo, y no los dejes vivir ni un día
más".

39 Nicanor salió de Jerusalén y acampó en Bet-horón, y ahí se le juntó el
ejército sirio.
40 Judas acampó en Adasa con tres mil hombres. Ahí Judas se puso a
orar y dijo:
41 "Cuando la gente del rey te ofendió en el pasado, tu ángel bajó y mató
a ciento ochenta y cinco mil de ellos.
42 Pues haz lo mismo hoy y aplasta a este ejército delante de nosotros,
para que los demás se enteren de que habló barbaridades contra tu
santuario. Dale su merecido por ser tan malvado".
43 El día trece del mes de Adar, los ejércitos empezaron a pelear. El ejército
de Nicanor perdió, y Nicanor fue el primerito en caer muerto en la batalla.
44 Cuando su gente vio que Nicanor había muerto, tiraron las armas y
salieron corriendo.
45 Los corretearon todo el día desde Adasa hasta llegar a‡ Gazara, y
tocaban las trompetas para avisar que los iban persiguiendo.
46 Salieron hombres de todos los pueblitos de Judea por los lados y los
acorralaron. Los hicieron regresarse, y a todos los mataron a espada. No
dejaron vivo ni a uno solo.

---

* **7:26** Ver 2 Macabeos 14:12. † **7:34** Gr. *los profanó.* ‡ **7:45** Gr. *Gazera.*

47 Los judíos se quedaron con todo lo que traían, y le cortaron a Nicanor
la cabeza y la mano derecha con la que había apuntado tan altanero, se
las llevaron y las colgaron a la vista de Jerusalén.
48 La gente estaba contentísima, y pasaron ese día celebrando a lo
grande.
49 §Tomaron el acuerdo de celebrar ese día cada año, el trece de Adar.
50 Y así, la tierra de Judá pudo descansar tranquila por unos días.

8

1 A Judas le llegaron rumores sobre los romanos; decían que eran muy
valientes, que trataban muy bien a los que se unían a ellos, y que se hacían
amigos de cualquiera que los buscara;
2 que eran guerreros muy fuertes. Le contaron de las batallas y de las
grandes cosas que habían hecho contra los galos, cómo los vencieron y los
obligaron a pagarles impuestos;
3 también de todo lo que lograron en España, donde se adueñaron de las
minas de plata y oro;
4 y cómo con pura inteligencia y terquedad conquistaron todo ese lugar
(a pesar de que estaba lejísimos de ellos), y de cómo habían derrotado a los
reyes que venían del fin del mundo a pelear con ellos, dándoles una
golpiza, y obligando a los demás a pagarles impuestos cada año.
5 A Filipo y a Perseo, rey de Quitim, y a todos los que se les pusieron al
brinco, los deshicieron en la batalla y los dominaron.
6 También a Antíoco, el gran rey de Asia, que se les fue encima con
ciento veinte elefantes, jinetes, carretas de guerra y un ejército inmenso,
también le ganaron.
7 Lo atraparon vivo y lo obligaron a él y a los reyes que le siguieran a
pagar un impuesto muy alto, a dejar rehenes y a entregar lo mejor de sus
tierras:
8 las regiones de India, Media y Lidia. Se las quitaron y se las regalaron
al rey Eumenes.
9 Judas escuchó cómo los griegos hicieron planes para ir a destruir a los
romanos,
10 pero ellos se enteraron, les mandaron a un general y pelearon con
ellos. Mataron a muchos, secuestraron a sus mujeres y a sus hijos, les
robaron todo, se adueñaron de su país, tumbaron sus fortalezas y los
hicieron esclavos, y así siguen hasta hoy.
11 A todos los demás reinos e islas que alguna vez se les rebelaron, los
hicieron pedazos y los obligaron a servirles;
12 pero con sus amigos y con los que confiaban en ellos siempre fueron
buenos. Conquistaron a los países vecinos y a los de lejos, y todos los que
escuchaban su nombre temblaban de miedo.
13 Aparte, al que ellos quieren ayudar a ser rey, lo hacen rey; y al que ya
no quieren, lo quitan. Son súper poderosos.
14 Pero con todo y eso, ninguno de ellos se ponía corona ni ropa lujosa
para presumir.
15 Judas se enteró de que armaron un senado, y que todos los días
trescientos veinte hombres se sentaban a platicar, buscando siempre lo
mejor para el pueblo y que hubiera buen gobierno;

§ **7:49** Ver 2 Macabeos 15:36.

16 y que le dejan el mando a un solo hombre cada año, para que los
gobierne y se encargue de todo el país, y todos le obedecen sin andarse
con envidias ni competencias entre ellos.
17 Así que Judas escogió a Eupólemo, hijo de Juan, hijo de Acós, y a Jasón,
hijo de Eleazar, y los mandó a Roma para hacerse amigos y aliados de ellos,
18 y para que los ayudaran a quitarse el peso de encima, porque veían
que los griegos tenían a Israel como esclavos.
19 Hicieron ese viaje tan largo hasta Roma, se presentaron en el senado y
dijeron:
20 "Judas, al que le dicen Macabeo, sus hermanos y la gente judía nos
mandaron con ustedes para firmar un tratado de paz y de alianza, y para
que nos anoten en la lista de sus amigos y aliados".
21 La idea les pareció muy bien.
22 Esta es la copia de la carta que los romanos escribieron en unas
placas de bronce y que mandaron a Jerusalén, para que la tuvieran de
recuerdo de su paz y de su alianza:
23 "Que les vaya de lo mejor a los romanos y al pueblo judío, en el mar y
en la tierra por siempre. Que la guerra y los enemigos nunca se les
acerquen.
24 Pero si hay una guerra primero contra Roma, o contra alguno de sus
aliados en cualquiera de sus territorios,
25 el pueblo judío los va a ayudar con todo su corazón, dependiendo de
lo que se necesite en ese momento.
26 A los enemigos no les darán comida, ni armas, ni dinero, ni barcos, tal
como Roma lo decida, y cumplirán con esto sin pedir nada a cambio.
27 De la misma manera, si la guerra le toca primero al pueblo judío, los
romanos los van a ayudar con mucho gusto como aliados, según lo que
haga falta en el momento;
28 y a los enemigos no les darán comida, armas, dinero ni barcos, según
lo decida Roma. Van a cumplir con todo esto, y sin mentiras.
29 Con estas condiciones, los romanos hicieron el tratado con el pueblo
judío.
30 Pero si más adelante alguna de las dos partes quiere quitarle o
ponerle algo al acuerdo, lo pueden hacer como mejor les parezca, y lo que
pongan o quiten será válido.
31 Y en cuanto a todo lo malo que les está haciendo el rey Demetrio, ya le
escribimos diciéndole: '¿Por qué te estás portando tan duro con nuestros
amigos y aliados los judíos?
32 Si se vuelven a quejar de ti, los vamos a defender y nos vamos a ir a la
guerra contigo por mar y por tierra' ".

9

1 Demetrio se enteró de que Nicanor y sus tropas habían muerto en la
batalla, así que mandó otra vez a Báquides y a Alcimo a la tierra de Judá, y
los mandó con el ala derecha de su ejército.
2 Se fueron por el camino que va a Gilgal, acamparon frente a Mesalot,
que está en Arbela, la conquistaron y mataron a mucha gente.
3 En el primer mes del año ciento cincuenta y dos, *acamparon contra
Jerusalén.

---

* **9:3** alrededor de 161 a.C.

4 Luego levantaron el campamento y se fueron a Berea con veinte mil
soldados de a pie y dos mil de a caballo.
5 Judas estaba acampado en Elasa con tres mil hombres de lo mejor.
6 Al ver lo grande que era el ejército enemigo, se llenaron de terror.
Muchos empezaron a escaparse del campamento, y al final no le quedaron
ni ochocientos hombres.
7 Judas vio que su ejército se le deshacía y que la batalla ya la tenía
encima. Se angustió muchísimo porque ya no tenía tiempo de volver a
juntarlos, y sintió que las fuerzas se le iban.
8 Pero les dijo a los que quedaban: "Levantémonos y vayamos a pelear
contra nuestros enemigos, a ver si logramos ganarles".
9 Ellos trataban de convencerlo de que no lo hiciera, y le decían: "No
vamos a poder; mejor salvemos la vida ahorita. Vámonos con nuestros
hermanos y después regresamos a pelear contra ellos; ahorita somos muy
poquitos".
10 Judas les contestó: "Yo no voy a hacer eso de salir huyendo. Si ya nos
llegó la hora, muramos como hombres por nuestros hermanos, y no
dejemos que nadie manche nuestro honor".
11 El ejército salió del campamento y se acomodó para enfrentarlos.
Dividieron a los de a caballo en dos grupos, y los honderos y arqueros se
fueron al frente del ejército, junto con los guerreros más valientes en la
primera línea.
12 Báquides iba en el lado derecho. El escuadrón avanzó por ambos lados
y tocaron las trompetas.
13 Los hombres de Judas también tocaron sus trompetas, la tierra tembló
por los gritos de los ejércitos, y empezó la batalla, que duró desde la
mañana hasta la tarde.
14 Judas se dio cuenta de que Báquides y lo más fuerte de su ejército
estaban por el lado derecho, así que todos los más valientes se fueron con
él.
15 Lograron derrotar al lado derecho y los corretearon hasta el monte
Azoto.
16 Pero cuando los del lado izquierdo vieron que los del derecho iban
perdiendo, se dieron la vuelta y se fueron detrás de Judas y de sus
hombres.
17 La batalla se puso a muerte, y cayeron muchos heridos de gravedad
de los dos lados.
18 Judas cayó muerto, y los demás salieron huyendo.
19 Jonatán y Simón recogieron a su hermano Judas y lo enterraron en el
panteón de su familia en Modín.
20 Lloraron por él. Todo Israel le hizo un gran luto, le lloraron por
muchos días, y decían:
21 "¡Cómo fue a caer el gran guerrero, el salvador de Israel!"
22 Todo lo demás que hizo Judas, sus guerras, las hazañas tan valientes
que logró y su gran poder, no se escribió; porque fueron muchísimas cosas.
23 Resultó que, después de la muerte de Judas, los malvados empezaron
a salir por todos los rincones de Israel. Todos los que hacían maldades
volvieron a levantarse.
24 En esos días pegó un hambre tremenda, y la gente del país se pasó del
lado de ellos.
25 Báquides escogió a puros hombres sin Dios y los puso a gobernar el
país.

26 Estos se pusieron a investigar y a buscar a los amigos de Judas, y se los
llevaban a Báquides, quien se vengaba de ellos y los trataba de lo peor.
27 Israel pasó por un sufrimiento tan grande como no se había visto
desde la época en que dejaron de tener profetas.
28 Entonces todos los amigos de Judas se juntaron y le dijeron a Jonatán:
29 "Desde que murió tu hermano Judas, no tenemos a nadie como él para
salir a enfrentar a nuestros enemigos, a Báquides, y a los de nuestra propia
nación que nos odian.
30 Por eso, hoy te elegimos para que seas nuestro jefe y líder en lugar de
él, para que dirijas nuestras batallas".
31 Y así, Jonatán tomó el mando en ese momento y ocupó el lugar de su
hermano Judas.
32 Cuando Báquides se enteró, intentó matarlo.
33 Pero Jonatán, su hermano Simón y toda su gente lo supieron, y
huyeron al desierto de Tecoa, y acamparon junto a las aguas del estanque
de Asfar.
34 Báquides supo de esto en el día de descanso, y cruzó el río Jordán con
todo su ejército.
35 Jonatán mandó a su hermano Juan, que era uno de los líderes, a
pedirle de favor a sus amigos los nabateos que les cuidaran el equipaje,
porque traían muchas cosas.
36 Pero la gente de Jambrí salió de Medaba, agarraron a Juan y todo lo
que traía, y se largaron con las cosas.
37 Tiempo después, le avisaron a Jonatán y a su hermano Simón que los
de Jambrí andaban celebrando una boda en grande, y que traían a la
novia —que era hija de un noble muy importante de Canaán— desde
Nadabat con un montón de escoltas.
38 Se acordaron de lo que le hicieron a su hermano Juan, así que
subieron y se escondieron entre los cerros.
39 Se asomaron y vieron que venía un desfile grandísimo con mucho
equipaje. El novio salió con sus amigos y familiares a recibirlos con
panderos, músicos y muchas armas.
40 Salieron de su escondite, se les echaron encima y los mataron.
Muchos cayeron heridos de muerte. Los que quedaron corrieron al cerro,
y los judíos les quitaron todas sus cosas de valor.
41 Así la boda se les volvió velorio, y la música se convirtió en llanto.
42 Se vengaron por completo por la sangre de su hermano, y se
regresaron a los pantanos del río Jordán.
43 Báquides se enteró, y en pleno día de descanso llegó a las orillas del
Jordán con un ejército inmenso.
44 Jonatán le dijo a su gente: "Párense ahora y vamos a pelear por
nuestra vida, porque las cosas hoy no están como ayer ni como antier.
45 Miren, tenemos la batalla por delante y por detrás. Aparte, el agua del
Jordán está de este lado y del otro, y puros pantanos y matorrales. No hay
para dónde hacernos.
46 Así que pídanle a Dios en el cielo que los salve de sus enemigos".
47 Empezó la pelea, y Jonatán estiró el brazo para darle a Báquides, pero
este se hizo para atrás.
48 Jonatán y su gente se aventaron al Jordán y cruzaron nadando al otro
lado. Los enemigos no se animaron a cruzar el río para perseguirlos.
49 Ese día murieron como mil hombres del bando de Báquides.

50 Luego Báquides se regresó a Jerusalén. Reconstruyeron y fortificaron
ciudades en Judea: el fuerte que estaba en Jericó, y Emaús, Bet-horón,
Betel, Timnat, Faratón y Tefón, poniéndoles bardas altas, portones y
trancas.
51 Les puso soldados para molestar a Israel en todo momento.
52 Reforzó las ciudades de Bet-sur y Gazara, y también el cuartel militar,
y les metió soldados y comida.
53 Agarró como rehenes a los hijos de las familias más importantes del
país, y los dejó encerrados bajo llave en el cuartel de Jerusalén.
54 Y en el año ciento cincuenta y tres,† en el segundo mes, Alcimo mandó
tumbar la barda del patio de adentro del santuario. También andaba
destruyendo los trabajos de los profetas.
55 Apenas empezó a tumbar, cuando le dio un ataque a Alcimo y tuvo
que parar todo; se le paralizó la boca, quedó mudo y ya no pudo volver a
hablar ni para dejar arreglados los asuntos de su familia.
56 Alcimo murió en ese tiempo con unos dolores terribles.
57 Cuando Báquides vio que Alcimo ya estaba muerto, se regresó a ver al
rey. Y así, la tierra de Judá descansó de la guerra por dos años.
58 Entonces todos los malvados se pusieron de acuerdo y dijeron:
"Fíjense, Jonatán y su gente andan viviendo muy a gusto y confiados.
Vamos a traer a Báquides para que los atrape a todos en una sola noche".
59 Fueron a buscarlo para hacer el plan.
60 Báquides salió con un ejército grandísimo, y les mandó cartas en
secreto a todos sus aliados en Judea para que atraparan a Jonatán y a su
gente; pero no pudieron, porque ellos se dieron cuenta del plan.
61 Los hombres de Jonatán atraparon a unos cincuenta tipos de la región
que habían armado todo ese complot, y los mataron.
62 Luego Jonatán, Simón y su gente se fueron a Betbasi, que queda en el
desierto, reconstruyeron lo que estaba derrumbado y lo hicieron muy
fuerte.
63 Báquides se enteró de todo esto, juntó a todo su ejército y le mandó la
orden a los suyos en Judea.
64 Fue y acampó frente a Betbasi, la atacó por muchos días e hizo
máquinas de guerra.
65 Jonatán dejó a su hermano Simón en la ciudad y se salió al campo con
poquitos hombres.
66 Atacó a Odomera y a su familia, y a los de Fasirón ahí mismo en sus
tiendas.
67 Empezaron a darles duro y a avanzar con sus tropas. Entonces Simón
y su gente salieron de la ciudad, le prendieron fuego a las máquinas de
guerra,
68 pelearon contra Báquides y le ganaron. Lo hicieron batallar
muchísimo, porque todos sus planes y su viaje no sirvieron para nada.
69 Se enojaron muchísimo con los malvados que le habían aconsejado ir
a esa tierra, y mataron a varios de ellos. Así que Báquides decidió
regresarse a su país.
70 Jonatán se enteró y le mandó mensajeros para hacer las paces con él, y
para pedirle que les regresara a los prisioneros.
71 Báquides aceptó el trato, cumplió su palabra, y le juró que nunca más
intentaría hacerle daño en lo que le quedara de vida.

† **9:54** alrededor de 160 a.C.

72 Le regresó a todos los prisioneros que se había llevado antes de la
tierra de Judá, dio media vuelta, se regresó a su país y no volvió a pararse
por sus rumbos.
73 Así se acabó la guerra en Israel. Jonatán se fue a vivir a Micmas, y
desde ahí empezó a gobernar al pueblo y se encargó de limpiar a Israel de
la gente malvada.

10

1 En el año ciento sesenta,* Alejandro Epífanes, el hijo de Antíoco, subió
y se adueñó de Tolemaida. Lo recibieron muy bien y empezó a gobernar
ahí.
2 El rey Demetrio se enteró, juntó un ejército gigantesco y salió a
buscarlo para pelear con él.
3 Demetrio le mandó una carta a Jonatán con mensajes de paz, para
quedar bien con él.
4 Porque él pensaba: "Vamos a adelantarnos para hacer las paces con
ellos, antes de que se hagan amigos de Alejandro y se nos volteen;
5 porque seguro se va a acordar de todo el daño que le hemos hecho a él,
a sus hermanos y a su país".
6 Así que le dio permiso de juntar un ejército, de conseguir armas y de
que fuera su aliado. También dio la orden de que le soltaran a todos los
rehenes que tenían en el cuartel.
7 Jonatán llegó a Jerusalén y le leyó la carta a todo el pueblo, y a los que
estaban encerrados en el cuartel.
8 Ellos se asustaron muchísimo al escuchar que el rey le había dado
poder para juntar tropas.
9 Los del cuartel le entregaron los rehenes a Jonatán, y él se los regresó a
sus papás.
10 Jonatán se quedó a vivir en Jerusalén y empezó a reconstruir y a
arreglar la ciudad.
11 Les ordenó a los trabajadores que construyeran bardas y que
rodearan el monte Sión con piedras bien cortadas para que sirviera de
defensa; y así lo hicieron.
12 Los extranjeros que estaban en los fuertes que Báquides había
construido, salieron huyendo.
13 Cada quien soltó su puesto y se regresó a su país.
14 Nomás en Bet-sur se quedaron algunos de los que habían abandonado
la ley y los mandamientos, porque ese lugar les servía de escondite.
15 El rey Alejandro escuchó de todas las promesas que Demetrio le había
mandado a Jonatán. También le platicaron de las batallas y de las cosas
tan valientes que él y sus hermanos habían hecho, y de todo lo que habían
sufrido.
16 Entonces dijo: "¿A poco vamos a encontrar a otro igual? Vamos a
hacerlo nuestro† amigo y aliado".
17 Escribió una carta y se la mandó, diciendo:
18 "El rey Alejandro saluda a su hermano Jonatán.
19 Hemos escuchado que eres un hombre muy valiente y que te mereces
ser nuestro‡ amigo.

---

* **10:1** alrededor de 153 a.C. † **10:16** Ver 1 Macabeos 2:18. Comparar con 1 Macabeos 10:65.
‡ **10:19** Ver 1 Macabeos 2:18. Comparar con 1 Macabeos 10:65.

20 Así que hoy te nombro sumo sacerdote de tu nación; también vas a
llevar el título de§ amigo del rey, para que nos apoyes y mantengas la
amistad con nosotros". Y de paso le mandó una capa morada y una corona
de oro.
21 Jonatán se puso la ropa sagrada en el séptimo mes del año ciento
sesenta,* durante la fiesta de las enramadas; empezó a juntar soldados y
consiguió muchísimas armas.
22 Cuando Demetrio supo todo esto, se preocupó mucho y dijo:
23 "¿Qué hicimos mal, que Alejandro nos ganó el tirón y ya se hizo amigo
de los judíos para agarrar fuerza?
24 Yo también les voy a escribir con buenas palabras, ofreciéndoles
honores y regalos, para convencerlos de que me ayuden".
25 Y les mandó este mensaje:
"El rey Demetrio saluda a la nación de los judíos.
26 Nos ha dado mucho gusto saber que han respetado los acuerdos que
teníamos, que siguen siendo nuestros amigos y que no se han ido con
nuestros enemigos.
27 Sígannos siendo fieles, y los vamos a premiar con cosas buenas por
portarse tan bien con nosotros.
28 Les vamos a dar muchas exenciones y les daremos regalos.
29 "Desde este momento, los libro y les perdono a todos los judíos los
impuestos generales, el impuesto de la sal y las cuotas para la corona.
30 Ya no les voy a cobrar la tercera parte de lo que siembran ni la mitad
de las frutas de los árboles que me tocaba recibir. Desde hoy para siempre
se los perdono, y no lo voy a cobrar ni en la tierra de Judá, ni en los tres
distritos que le agregamos de Samaria y Galilea.
31 Que Jerusalén sea santa y libre, con todos sus territorios, y se quede
con sus diezmos e impuestos.
32 También renuncio a mi autoridad sobre el cuartel militar de Jerusalén
y se lo paso al sumo sacerdote, para que él ponga ahí a la gente que quiera
para cuidarlo.
33 A todo judío que haya sido llevado como prisionero desde Judá a
cualquier lugar de mi reino, lo dejo libre sin cobrarle nada. Y que todos
los funcionarios también les perdonen los impuestos sobre sus animales.
34 "Que todos los días de fiesta, los sábados, las lunas nuevas, los días
especiales, y los tres días antes y tres días después de cada fiesta, sean
días libres y sin cobros para todos los judíos de mi reino.
35 Nadie va a tener derecho a cobrarles nada, ni a andarlos molestando
por ningún motivo.
36 "Que contraten a unos treinta mil judíos para el ejército del rey, y que
les paguen su sueldo como a cualquier otro soldado del rey.
37 A algunos de ellos los pondremos en los fuertes más importantes del
rey, y a otros les daremos puestos de mucha confianza en el gobierno del
reino. Que sus jefes y oficiales sean de su misma gente, y que vivan según
sus propias leyes, tal como el rey lo mandó en la tierra de Judá.
38 "Los tres distritos de Samaria que le agregamos a Judea, que se
queden unidos a Judea para que tengan un solo gobernador y no le rindan
cuentas a nadie más que al sumo sacerdote.

§ **10:20** Ver 1 Macabeos 2:18. Comparar con 1 Macabeos 10:65. * **10:21** alrededor de 153 a.C.

39 En cuanto a Tolemaida y sus tierras, se las regalo al santuario de
Jerusalén para que cubran sus gastos.
40 También les voy a dar quince mil monedas de plata cada año de los
ingresos del rey, sacados de los lugares correspondientes.
41 Y todo el dinero extra que los encargados de los fondos del rey no les
entregaron como en los primeros años, se los darán de ahora en adelante
para arreglar el templo.
42 Aparte de eso, las cinco mil monedas de plata que les cobraban de los
fondos del santuario cada año, también quedan perdonadas, porque ese
dinero es de los sacerdotes que sirven ahí.
43 Cualquier persona que deba dinero al rey o que tenga alguna otra
deuda, y se vaya a esconder al templo de Jerusalén o a sus territorios,
queda libre junto con todas sus cosas en mi reino.
44 Y los gastos para construir y arreglar el santuario también van por
cuenta de los ingresos del rey.
45 Lo mismo para construir y reforzar las murallas de Jerusalén y las
bardas de toda Judea; todo eso se va a pagar de la bolsa del rey".
46 Cuando Jonatán y el pueblo escucharon todas estas promesas, ni le
creyeron ni aceptaron el trato, porque se acordaban de todo el daño que
les había hecho y de lo mucho que los había hecho sufrir.
47 Les cayó mucho mejor Alejandro, porque fue el primero que les
ofreció la paz, y se quedaron como aliados de él para siempre.
48 El rey Alejandro juntó un ejército gigantesco y acampó cerquita de
Demetrio.
49 Los dos reyes se enfrentaron; el ejército de Alejandro salió huyendo,
pero Demetrio los persiguió y les empezó a ganar.
50 La pelea estuvo durísima hasta que se metió el sol; y ese mismo día
Demetrio cayó muerto.
51 Alejandro le mandó mensajeros a Ptolomeo, el rey de Egipto, con este
recado:
52 "Ya regresé a mi reino, ya me senté en el trono de mis antepasados y
tengo el control de todo. Ya derroté a Demetrio y soy dueño de nuestro
país.
53 Sí, peleé contra él, lo derrotamos a él y a su ejército, y nos quedamos
con el trono de su reino.
54 Así que vamos a hacernos amigos. Dame a tu hija para casarme con
ella; me uniré a ti, y les daré a ti y a ella regalos que se merecen".
55 El rey Ptolomeo le contestó: "Qué día tan feliz cuando regresaste a la
tierra de tus antepasados y te sentaste en su trono.
56 Voy a hacer todo lo que me escribiste, pero ven a verme a Tolemaida
para conocernos en persona; ahí haré el trato contigo, tal como lo pediste".
57 Ptolomeo salió de Egipto con su hija Cleopatra, y llegaron a Tolemaida
en el año ciento sesenta y dos.†
58 El rey Alejandro fue a recibirlo, y Ptolomeo le entregó a su hija
Cleopatra. Hicieron una boda espectacular en Tolemaida, como lo hacen
los reyes.
59 El rey Alejandro le escribió a Jonatán para que fuera a verlo.
60 Jonatán fue a Tolemaida con mucha elegancia y se reunió con los dos
reyes. Les regaló plata y oro, tanto a ellos como a sus‡ amigos, además de
otras cosas, y se los ganó por completo.

† **10:57** alrededor de 151 a.C. ‡ **10:60** Ver 1 Macabeos 2:18. Comparar con 1 Macabeos 10:65.

61 Unos revoltosos de Israel, hombres que no respetaban la ley, se
juntaron para ir a echarle tierra con el rey; pero el rey ni los peló.
62 Al contrario, mandó que le quitaran a Jonatán la ropa que traía y que
lo vistieran con ropas de la realeza, y así lo hicieron.
63 El rey lo sentó a su lado, y les dijo a sus generales: "Vayan con él al
centro de la ciudad y avisen que nadie tiene derecho a hablar mal de él
por nada, y que nadie lo ande molestando por ningún motivo".
64 Resultó que, cuando los envidiosos escucharon el anuncio y lo vieron
vestido con ropa de rey, salieron corriendo.
65 El rey le dio mucho honor, lo anotó en la lista de sus mejores amigos,§
y lo hizo general y gobernador de una provincia.
66 Así que Jonatán se regresó a Jerusalén bien tranquilo y contento.
67 En el año ciento sesenta y cinco,* Demetrio, el hijo de Demetrio, llegó
desde Creta a la tierra de sus antepasados.
68 Cuando el rey Alejandro supo de esto, se preocupó muchísimo y se
regresó a Antioquía.
69 Demetrio le dio el mando a Apolonio, que gobernaba Celesiria. Este
juntó a un ejército grandísimo, acampó frente a Jamnia y le mandó a decir
a Jonatán, el sumo sacerdote:
70 "Tú eres el único que se nos pone al brinco, y por tu culpa la gente se
ríe y se burla de mí. ¿Por qué te haces el valiente allá en los cerros?
71 Si tan seguro estás de tu ejército, bajen aquí al llano, y vamos a ver
quién tiene más fuerza; porque yo tengo el apoyo de todas las ciudades.
72 Pregunta e infórmate bien quién soy yo y quiénes son los que me
ayudan. Te van a decir: 'Ni de chiste van a aguantar un asalto contra
nosotros; si hasta sus antepasados tuvieron que salir corriendo dos veces
de su propio país'.
73 No van a poder aguantar a los de a caballo ni a un ejército como este
aquí en el llano, donde no hay ni una piedrita ni un lugar para salir
huyendo".
74 Cuando Jonatán escuchó el mensaje de Apolonio, le hirvió la sangre;
escogió a diez mil hombres y salió de Jerusalén; y su hermano Simón lo
alcanzó para ayudarlo.
75 Fueron y acamparon frente a Jope. Los de la ciudad no lo dejaron
entrar, porque Apolonio tenía soldados ahí adentro.
76 Así que la atacaron. La gente de la ciudad tuvo miedo y le abrieron las
puertas; y Jonatán se quedó con Jope.
77 Cuando Apolonio supo esto, juntó a tres mil soldados de a caballo y un
ejército inmenso, y se fue hacia Azoto como si nomás fuera de paso, pero al
mismo tiempo se fue metiendo al llano, confiado porque traía muchísimos
caballos.
78 Persiguió a Jonatán hasta Azoto, y los ejércitos empezaron a pelear.†
79 Pero Apolonio había dejado escondidos a mil jinetes a espaldas de los
judíos.
80 Jonatán se dio cuenta de la trampa que le tenían atrás. Rodearon a su
ejército y les estuvieron tirando flechas a su gente desde la mañana hasta
la tarde;
81 pero el pueblo aguantó firme, tal como Jonatán les ordenó, hasta que
los caballos de los enemigos se cansaron.

---

§ **10:65** Ver 1 Macabeos 11:27; 2 Macabeos 8:9. Comparar con 1 Macabeos 2:18; 10:16, etc. * **10:67** alrededor de 148 a.C. † **10:78** La mayoría de los textos repiten aquí *detrás de él.*

82 Entonces Simón sacó a su ejército y atacó al escuadrón enemigo
(porque los de a caballo ya no daban una), los derrotaron y los hicieron
huir.
83 Los jinetes se desparramaron por todo el llano. Huyeron hacia Azoto
y se metieron al templo de su ídolo Dagón para tratar de salvarse.
84 Pero Jonatán le prendió fuego a Azoto y a las ciudades de los
alrededores, y se quedó con sus riquezas. Quemó el templo de Dagón y a
todos los que se habían escondido ahí adentro.
85 Contando a los que murieron a espada y a los que se quemaron,
fueron como ocho mil hombres.
86 De ahí, Jonatán se fue y acampó frente a Ascalón. La gente de la
ciudad salió a recibirlo con muchísimos honores.
87 Después Jonatán y su gente se regresaron a Jerusalén, cargados con un
botín inmenso.
88 Cuando el rey Alejandro escuchó todo esto, le dio todavía más
honores a Jonatán.
89 Le mandó un broche de oro, de esos que nomás se les dan a los
familiares del rey. Y le regaló Ecrón con todos sus territorios para que
fueran suyos.

11

1 Después el rey de Egipto juntó un ejército gigantesco, tantos como la
arena del mar, y muchísimos barcos. Su intención era engañar a Alejandro
para quitarle su reino y juntarlo con el suyo.
2 Se fue para Siria hablando de paz, y la gente de las ciudades le abría
las puertas y salía a recibirlo; y es que el rey Alejandro había dado la
orden de que lo recibieran, porque era su suegro.
3 Pero conforme iba pasando por las ciudades rumbo a Tolemaida, iba
dejando soldados suyos escondidos en cada lugar.
4 Al acercarse a Azoto, le enseñaron el templo de Dagón todo quemado, la
ciudad y sus alrededores destruidos, los cadáveres tirados por ahí, y los
cuerpos de los que habían quemado en la guerra, porque los habían
amontonado ahí mismo en el camino.
5 Le contaron al rey todo lo que había hecho Jonatán, para echarle
tierra, pero el rey no dijo ni pío.
6 Jonatán fue a Jope a recibir al rey con muchos honores; se saludaron y
se quedaron a dormir ahí.
7 Jonatán acompañó al rey hasta el río que se llama Eleutero, y de ahí se
regresó a Jerusalén.
8 Pero el rey Ptolomeo se adueñó de las ciudades de la costa hasta llegar
a Seleucia, y empezó a maquinar planes malos contra Alejandro.
9 Le mandó unos mensajeros al rey Demetrio para decirle: “¡Ven! Vamos
a hacer un trato tú y yo; te voy a dar a mi hija, la que ahorita está con
Alejandro, y vas a volver a ser rey en el trono de tu papá;
10 porque ya me arrepentí de haberle dado a mi hija, pues el muy infeliz
intentó matarme”.
11 Andaba inventando todo eso porque le tenía envidia a su reino.
12 Así que le quitó a su hija y se la dio a Demetrio; rompió por completo
con Alejandro, y ya no ocultaron que eran enemigos a muerte.
13 Ptolomeo entró a Antioquía y se puso la corona de Asia. Así andaba,
con dos coronas en la cabeza, la de Egipto y la de Asia.

14 En ese tiempo, el rey Alejandro andaba en Cilicia, porque la gente de
por allá se le andaba rebelando.
15 Cuando Alejandro supo lo de Ptolomeo, se vino a hacerle la guerra.
Ptolomeo le salió al frente con un ejército muy fuerte y lo hizo salir
corriendo.
16 Alejandro huyó a Arabia para tratar de esconderse, y el rey Ptolomeo
cantó victoria.
17 Pero un árabe llamado Zabdiel le cortó la cabeza a Alejandro y se la
mandó a Ptolomeo.
18 Sin embargo, el rey Ptolomeo murió a los tres días, y la gente de las
fortalezas que él había dejado mató a todos sus soldados.
19 Así, Demetrio se convirtió en rey en el año ciento sesenta y siete.*
20 En esos días, Jonatán juntó a la gente de Judea para atacar el cuartel
militar de Jerusalén. Armó muchas máquinas de guerra para usarlas en el
asalto.
21 Pero unos sinvergüenzas que odiaban a su propio pueblo fueron de
chismosos con el rey y le avisaron que Jonatán estaba atacando el cuartel.
22 Al escuchar esto, el rey se enojó muchísimo; agarró sus cosas
rapidísimo, se fue a Tolemaida y le mandó una carta a Jonatán ordenándole
que parara el ataque y que fuera a verlo en persona a Tolemaida lo más
pronto posible.
23 Cuando Jonatán leyó esto, dio la orden de que siguieran atacando.
Escogió a algunos ancianos de Israel y a unos sacerdotes, y se la jugó
24 llevándose plata, oro, ropa fina y muchos regalos, y se fue a buscar al
rey a Tolemaida. Y la verdad es que le cayó muy bien al rey.
25 Unos revoltosos de su propia nación andaban ahí queriéndole echar
tierra,
26 pero el rey lo trató igual de bien que los reyes anteriores. Lo llenó de
honores frente a todos sus† amigos,
27 le confirmó su puesto de sumo sacerdote y todos los títulos que ya
tenía, y lo metió a la lista de sus amigos‡ más importantes.
28 Jonatán le pidió al rey que le perdonara los impuestos a Judea,
incluyendo a las tres§ provincias y la región de Samaria, y a cambio le
prometió trescientos talentos de plata.
29 El rey aceptó el trato y le dio a Jonatán unas cartas que decían así:
30 “El rey Demetrio saluda a su hermano Jonatán y a toda la nación judía.
31 Les mandamos una copia de la carta que le escribimos a nuestro
familiar Lástines hablando de ustedes, para que sepan de qué trata.
32 ‘El rey Demetrio saluda a su padre Lástines.
33 Hemos decidido portarnos bien con la nación judía, ya que son
nuestros amigos, nos han tratado con justicia y siempre han mostrado
buena voluntad hacia nosotros.
34 Por lo tanto, les confirmamos que los territorios de Judea son de ellos,
igual que los tres distritos de Aferema, Lida y Ramataim (que antes eran
de Samaria y se los pasamos a Judea), con todos sus terrenos. Esto es para
beneficio de todos los que ofrecen sacrificios en Jerusalén, y sustituye los
impuestos que antes el rey les cobraba cada año sobre las cosechas y las
frutas de los árboles.

---

* **11:19** alrededor de 146 a.C. † **11:26** Ver 1 Macabeos 2:18. ‡ **11:27** Ver 1 Macabeos 10:65.
§ **11:28** Gr. *toparquías*

35 Y de ahora en adelante, les perdonamos todo lo demás que nos debían
pagar: ya no nos darán diezmos ni impuestos, y les regalamos las minas
de sal y las cuotas de la corona.
36 Ninguno de estos beneficios se les va a cancelar nunca, de hoy en
adelante para siempre.
37 Así que, por favor, haz una copia de esta carta, entrégasela a Jonatán y
dile que la ponga en el monte santo, en un lugar donde todo mundo la
pueda ver' ".

38 Cuando el rey Demetrio vio que todo el país estaba tranquilo y que
nadie le hacía la guerra, mandó a todos sus soldados a descansar a sus
casas; nomás se quedó con las tropas de extranjeros que había traído de
las islas. Por hacer esto, los soldados de toda la vida lo empezaron a odiar.
39 Por ahí andaba Trifón, que antes apoyaba a Alejandro. Al ver que
todo el ejército andaba renegando contra Demetrio, se fue a buscar al
árabe Imalcué, que estaba criando a Antíoco, el niñito hijo de Alejandro,
40 y le estuvo insistiendo que se lo entregara para hacerlo rey en el lugar
de su papá. Le contó todas las cosas que había hecho Demetrio y el odio
que le traían los soldados; y se quedó por allá bastante tiempo.

41 Mientras tanto, Jonatán le mandó pedir al rey Demetrio que por favor
sacara a los soldados del cuartel de Jerusalén y a las tropas de los fuertes,
porque nomás se la pasaban molestando a Israel.
42 Demetrio le mandó a decir a Jonatán: "No nada más voy a hacer eso,
sino que los voy a llenar de honores a ti y a tu nación, en cuanto tenga
chance.
43 Pero ahorita me harías un gran favor si me mandas soldados que
peleen por mí, porque todo mi ejército se me volteó".
44 Jonatán le mandó a Antioquía a tres mil hombres de lo mejor. Cuando
llegaron con el rey, él se puso contentísimo.

45 La gente de la ciudad, que eran como ciento veinte mil, se amotinaron
en el centro, queriendo matar al rey.
46 El rey tuvo que salir huyendo al patio del palacio. La gente tomó el
control de las calles principales y empezaron los golpes.
47 Entonces el rey les pidió auxilio a los judíos. Ellos llegaron corriendo
todos juntos, se desparramaron por toda la ciudad y ese mismo día
mataron como a cien mil personas.
48 Le prendieron fuego a la ciudad, agarraron un montón de cosas y le
salvaron el pellejo al rey.
49 Cuando la gente de la ciudad vio que los judíos controlaban todo a su
antojo, se les bajaron los humos y se pusieron a rogarle al rey, diciendo:
50 "¡Danos garantías, ya ríndete, pero diles a los judíos que nos dejen en
paz a nosotros y a la ciudad!"
51 Tiraron las armas e hicieron las paces. El rey y todos en el reino se
quedaron asombrados de lo valientes que eran los judíos. Ellos se
regresaron a Jerusalén bien cargados de todo lo que habían agarrado.
52 Demetrio volvió a sentarse tranquilo en su trono, y el país se calmó.
53 Pero Demetrio fue un mentiroso en todo lo que dijo. Le dio la espalda
a Jonatán, no le pagó los favores que le había hecho y se portó con él de la
peor manera.

54 Poco tiempo después, regresó Trifón trayendo al niño Antíoco.
Antíoco se hizo rey y se puso la corona.

55 Todos los soldados que Demetrio había corrido de mala gana se le
unieron, pelearon contra Demetrio, y lo hicieron perder y salir huyendo.
56 Trifón agarró los elefantes y se adueñó de Antioquía.
57 El jovencito Antíoco le escribió a Jonatán diciéndole: "Te confirmo en
tu puesto de sumo sacerdote, te dejo a cargo de los cuatro distritos y te
nombro como uno de los* amigos del rey".
58 Le mandó copas de oro y platos de lujo, y le dio permiso para tomar
en copas de oro, usar ropa morada y traer un broche de oro.
59 A su hermano Simón lo nombró gobernador desde el paso de la
Escalera de Tiro hasta la frontera con Egipto.
60 Jonatán salió y se puso a recorrer toda la zona más allá del río y por
las ciudades. Todo el ejército de Siria se le unió para apoyarlo. Al llegar a
Ascalón, la gente de la ciudad lo recibió con muchos honores.
61 De ahí se fue a Gaza, pero los de Gaza no lo quisieron dejar entrar.
Entonces rodeó la ciudad, le prendió fuego a los campos y robó todo lo que
pudo.
62 Los de Gaza le rogaron a Jonatán, y él hizo un trato con ellos; agarró a
los hijos de los jefes como rehenes y los mandó a Jerusalén. Luego siguió
cruzando el país hasta llegar a Damasco.
63 Jonatán escuchó que los generales de Demetrio andaban por Cedes, en
Galilea, con un ejército muy grande, y que querían quitarlo de su puesto.
64 Así que fue a enfrentarlos, pero dejó a su hermano Simón encargado
de la región.
65 Simón acampó frente a Bet-sur, peleó contra ella por muchos días y la
tuvo rodeada.
66 Ellos le pidieron hacer un trato, y él les dio su palabra. Los sacó de la
ciudad, se adueñó del lugar y le puso soldados para que la cuidaran.
67 Por su lado, Jonatán y su ejército acamparon cerca del agua de
Genesaret, y en la mañanita marcharon hacia el llano de Hazor.
68 Y fíjense, en el llano les salió al encuentro un ejército de extranjeros.
Tenían escondidos a unos soldados en los cerros para darles por sorpresa,
mientras los demás venían de frente.
69 De repente, los que estaban escondidos salieron y empezaron a atacar.
Todos los hombres de Jonatán salieron huyendo despavoridos.
70 No quedó ni uno solo, nomás Matatías, el hijo de Absalón, y Judas, el
hijo de Calfí, que eran generales del ejército.
71 Jonatán, de pura desesperación, se rompió la ropa, se echó tierra en la
cabeza y se puso a orar.
72 Volvió a meterse a la batalla contra ellos, les dio una arrastrada y los
hizo salir huyendo.
73 Cuando los soldados de Jonatán que habían huido vieron esto, se
regresaron con él y se pusieron a corretear a los enemigos hasta su
campamento en Cedes, y ahí se instalaron.
74 Ese día murieron como tres mil soldados de los extranjeros. Después
de eso, Jonatán se regresó a Jerusalén.

12

1 Jonatán vio que era un buen momento, así que escogió a unos hombres
y los mandó a Roma para confirmar y renovar la amistad que tenían con
ellos.
2 También les mandó cartas parecidas a los espartanos y a otros lugares.

* **11:57** Ver 1 Macabeos 2:18.

3 Llegaron a Roma, entraron al consejo y dijeron: “Jonatán, el sumo
sacerdote, y la nación judía nos mandaron para renovar con ustedes la
amistad y la alianza que teníamos desde antes”.
4 Les entregaron cartas para las autoridades de cada lugar, pidiéndoles
que les dieran paso seguro en su viaje de regreso a la tierra de Judá.
5 Esta es la copia de las cartas que Jonatán les escribió a los espartanos:
6 “Jonatán, el sumo sacerdote, el consejo de la nación, los sacerdotes y el
resto del pueblo judío, saludan a sus hermanos los espartanos.
7 Ya hace tiempo, el rey Ario,* que gobernaba entre ustedes, le había
mandado unas cartas al sumo sacerdote Onías, diciendo que ustedes son
nuestros hermanos, como se ve en la copia de abajo.
8 Onías recibió con muchos honores al mensajero y aceptó las cartas, en
las cuales se declaraba una alianza y una amistad.
9 Así que nosotros, aunque no tenemos necesidad de esto porque
tenemos los libros sagrados que nos dan ánimo,
10 tomamos la iniciativa de mandarles mensajeros para renovar nuestra
hermandad y amistad con ustedes, para no distanciarnos por completo;
porque ya pasó mucho tiempo desde que nos mandaron su carta.
11 Nosotros siempre los recordamos sin falta en nuestras fiestas y en
otros días especiales, en los sacrificios que hacemos y en nuestras
oraciones, porque es justo y correcto acordarse de los hermanos.
12 Además, nos da mucho gusto saber que les va tan bien.
13 En cambio a nosotros, nos han tocado puros sufrimientos y guerras, y
los reyes vecinos nos han atacado.
14 No quisimos darles molestias a ustedes ni a nuestros demás aliados y
amigos en medio de estas guerras;
15 porque gracias a Dios tenemos ayuda del cielo, y él nos ha salvado y
ha humillado a nuestros enemigos.
16 Por eso, escogimos a Numenio, el hijo de Antíoco, y a Antípatro, el hijo
de Jasón, y los mandamos a Roma para renovar nuestra amistad y la
alianza de antes.
17 También les encargamos que pasaran a verlos a ustedes para
saludarlos y entregarles nuestras cartas sobre la renovación de nuestra
amistad y hermandad.
18 Y ahora, harán muy bien si nos mandan una respuesta”.
19 Y esta es la copia de las cartas que le habían mandado a Onías:
20 “Ario, rey de los espartanos, saluda a Onías, el sumo sacerdote.
21 Encontramos un documento sobre los espartanos y los judíos que dice
que somos hermanos y que somos descendientes de Abraham.
22 Ahora que sabemos esto, harán bien en escribirnos contándonos cómo
les va con su† bienestar.
23 Nosotros, por nuestra parte, les decimos que sus animales y
posesiones son nuestras, y las nuestras son de ustedes. Ya dimos la orden
de que se les avise de esto oficialmente”.
24 Jonatán se enteró de que los generales de Demetrio habían regresado
a pelear contra él con un ejército más grande que el de antes,
25 así que salió de Jerusalén y los fue a topar en la región de Hamat, para
no darles ni chance de pisar su territorio.

---

* **12:7** Así dicen las versiones latinas antiguas y Josefo; comparar también con el v. 20. Los demás textos dicen *Darío* en este lugar. † **12:22** Gr. *paz*

26 Mandó espías a su campamento, y cuando regresaron le avisaron que
se estaban preparando para atacarlos en la noche.
27 En cuanto se metió el sol, Jonatán les ordenó a sus hombres que se
mantuvieran despiertos y con las armas listas, para estar preparados para
pelear toda la noche. Y puso guardias alrededor del campamento.
28 Los enemigos escucharon que Jonatán y sus hombres ya estaban listos
para pelear, se murieron de miedo, prendieron fogatas en su campamento
y se fueron.
29 Jonatán y su gente no se dieron cuenta hasta la mañana, porque veían
las fogatas prendidas.
30 Jonatán salió a corretearlos, pero no los alcanzó, porque ya habían
cruzado el río Eleutero.
31 Entonces Jonatán se desvió hacia los árabes a los que les dicen
zabadeos, los atacó y les quitó sus pertenencias.
32 Salió de ahí, llegó a Damasco y se puso a recorrer toda la región.
33 Por su lado, Simón salió y viajó hasta Ascalón y los fuertes que estaban
cerquita. Luego se regresó hacia Jope y se adueñó de ella;
34 porque le habían ido con el chisme de que querían entregarle el fuerte
a la gente de Demetrio. Y dejó ahí unos soldados para que lo cuidaran.
35 Después Jonatán regresó y juntó a los ancianos del pueblo. Hizo
planes con ellos para construir fortalezas en Judea,
36 hacer más altas las bardas de Jerusalén, y levantar un muro de tierra
grandísimo entre el cuartel militar y la ciudad, para dejarlos aislados y que
los soldados de ahí no pudieran comprar ni vender nada.
37 Se juntaron para reconstruir la ciudad. Una parte de la barda del
arroyo del lado este se había caído, y él arregló el pedazo que se llama
Cafenata.
38 Simón también construyó Adida en la‡ zona plana, la hizo muy fuerte
y le puso portones y trancas.
39 Mientras tanto, Trifón quería hacerse rey de Asia, ponerse la corona y
quitar del camino al rey Antíoco.
40 Como le daba miedo que Jonatán no lo dejara y se le echara encima,
andaba buscando cómo atraparlo para matarlo. Así que salió y llegó a
Bet-sán.
41 Jonatán le salió al frente en Bet-sán con cuarenta mil soldados de lo
mejor.
42 Cuando Trifón vio que venía con semejante ejército, le dio miedo
atacarlo.
43 Lo recibió con muchos honores, lo presumió con todos sus§ amigos, le
dio regalos y le ordenó a sus tropas que le obedecieran a Jonatán igual que
a él.
44 Y le dijo a Jonatán: “¿Por qué has hecho batallar a toda esta gente si ni
siquiera estamos en guerra?
45 Mejor mándalos a sus casas, escoge a unos cuantos para que se queden
contigo y acompáñame a Tolemaida. Te voy a regalar la ciudad, junto con
los demás fuertes, las tropas que quedan y a todos los funcionarios del rey.
Ya después doy media vuelta y me voy; a fin de cuentas a eso vine”.
46 Jonatán se la creyó, hizo todo lo que le dijo y despidió a sus tropas,
que se regresaron a la tierra de Judá.
47 Nomás se quedó con tres mil hombres; dejó a dos mil en Galilea, y se
llevó a mil con él.

‡ **12:38** Gr. *Sefela.* § **12:43** Ver 1 Macabeos 2:18.

48 Pero en cuanto Jonatán pisó Tolemaida, la gente de la ciudad cerró los
portones y lo atraparon. A todos los que venían con él los mataron a
espada.
49 Luego Trifón mandó soldados de a pie y de a caballo a Galilea y al
Gran Llano, para acabar con toda la gente de Jonatán.
50 Ellos se dieron cuenta de que lo habían atrapado y que lo más seguro
es que estuviera muerto, junto con los demás. Así que se dieron ánimos y
avanzaron todos juntos, listos para los trancazos.
51 Cuando los enemigos vieron que estos estaban dispuestos a pelear por
su vida, se dieron la vuelta y se regresaron.
52 Así todos llegaron sanos y salvos a Judá. Lloraron muchísimo a
Jonatán y a los suyos, y estaban muertos de miedo. Todo Israel le lloró con
un luto muy grande.
53 Y todos los gentiles de alrededor querían hacerlos pedazos; porque
decían: "Ya se quedaron sin jefe y sin nadie que los defienda. ¡Es ahora o
nunca! Vamos a atacarlos y a borrarlos del mapa".

13

1 Simón escuchó que Trifón había juntado un ejército inmenso para
meterse a la tierra de Judá y acabar con ella.
2 Vio que la gente estaba temblando de pánico. Así que subió a Jerusalén
y juntó a todo el pueblo.
3 Les dio palabras de ánimo y les dijo: "Ustedes mismos saben todo lo que
yo, mis hermanos y mi familia hemos hecho por la ley y el santuario, y
todas las batallas y sufrimientos que hemos pasado.
4 Por todo esto, mis hermanos ya murieron defendiendo a Israel, y
nomás quedo yo.
5 Dios me libre de andarme escondiendo para salvar mi vida en los
momentos difíciles, porque yo no valgo más que mis hermanos.
6 Al contrario, voy a vengar a mi país, al santuario y a nuestras mujeres
e hijos, porque todos los gentiles se han juntado de puro coraje para
destruirnos".
7 En cuanto la gente escuchó esto, les volvió el alma al cuerpo.
8 Y le contestaron gritando: "¡Tú eres nuestro jefe en lugar de tus
hermanos Judas y Jonatán!
9 Pelea nuestras batallas, y nosotros haremos todo lo que nos digas".
10 Simón juntó a todos los soldados y se apuró a terminar las bardas de
Jerusalén. Reforzó la ciudad por todos lados.
11 Mandó a Jonatán, el hijo de Absalón, con un ejército grande a Jope.
Este corrió a los que estaban ahí y se quedó a vivir en la ciudad.
12 Trifón salió de Tolemaida con un ejército fuertísimo para entrar a Judá,
y traía a Jonatán como prisionero muy bien cuidado.
13 Pero Simón acampó en Adida, frente al llano.
14 Cuando Trifón supo que Simón había tomado el lugar de Jonatán y que
estaba listo para pelear, le mandó unos mensajeros a decirle:
15 "A tu hermano Jonatán lo tenemos encerrado por un dinero que le
debía a la tesorería del rey, por los puestos que le dimos.
16 Mándanos cien talentos de plata y a dos de sus hijos como rehenes,
para asegurarnos de que no se nos voltee cuando lo soltemos, y te lo
entregamos".

17 Simón sabía perfectamente que le estaban echando mentiras, pero
mandó pedir el dinero y a los muchachos, para que la gente no se le fuera
a echar encima,
18 y que anduvieran diciendo: “Se murió porque este no le quiso mandar
el dinero ni a los hijos”.
19 Así que les mandó a los muchachos y los cien talentos, pero Trifón fue
un mentiroso y no soltó a Jonatán.
20 Después de esto, Trifón se dejó venir para invadir y destruir el país, y
se fue rodeando por el camino a Adora. Pero Simón y su ejército iban
cerquita de él y le tapaban el paso por dondequiera que iba.
21 Los que estaban encerrados en el cuartel le mandaron pedir de
urgencia a Trifón que se metiera por el desierto y les llevara comida.
22 Trifón alistó a todos los de a caballo para ir, pero esa noche cayó una
nevada tremenda y ya no pudo pasar por la nieve. Así que se fue directo a
la región de Galaad.
23 Cuando iba llegando a Bascama, mató a Jonatán, y ahí mismo lo
enterraron.
24 Después Trifón dio media vuelta y se regresó a su país.
25 Simón mandó sacar los restos de su hermano Jonatán y lo enterró en
Modín, el pueblo de sus antepasados.
26 Todo Israel le lloró a gritos y le guardaron luto por muchos días.
27 Simón construyó un monumento sobre la tumba de su papá y sus
hermanos, y lo hizo bien alto para que se viera de lejos, forrado con
piedra pulida por delante y por detrás.
28 También levantó siete pirámides, puestas una frente a otra, dedicadas
a su papá, a su mamá y a sus cuatro hermanos.
29 Les hizo una base muy bonita, poniendo columnas grandes alrededor;
y arriba de las columnas mandó tallar unas armaduras para que
quedaran de recuerdo por siempre, y junto a las armaduras grabó unos
barcos para que los vieran los marineros desde el mar.
30 Esa es la tumba que hizo en Modín, y ahí sigue hasta hoy.
31 Mientras tanto, Trifón le hizo una trampa al joven rey Antíoco, lo
mató,
32 y se quedó con su puesto. Se puso la corona de Asia y le trajo puras
desgracias al país.
33 Simón reconstruyó los fuertes de Judea, les puso bardas con torres
muy altas, muros gruesos, portones y trancas; y guardó comida en las
fortalezas.
34 Luego escogió a unos hombres y los mandó con el rey Demetrio para
pedirle que les perdonara los impuestos al país, porque Trifón nomás se la
pasaba robando.
35 El rey Demetrio le hizo caso, le contestó y le mandó una carta que
decía así:
36 “El rey Demetrio saluda a Simón, sumo sacerdote y amigo* de reyes, a
los ancianos y a la nación judía.
37 Ya recibimos la corona de oro y la rama de palma que nos mandaron.
Estamos muy dispuestos a firmar la paz definitiva con ustedes, y a
ordenarles a nuestros funcionarios que les perdonen los impuestos.
38 Todos los acuerdos que teníamos, siguen en pie. Los fuertes que
construyeron, quédenselos.

---

* **13:36** Ver 1 Macabeos 2:18.

39 Les perdonamos cualquier error o falta que hayan cometido hasta
hoy, y también el impuesto de la corona que nos debían. Y si en Jerusalén
cobraban algún otro impuesto, que ya no se cobre.
40 Y si alguno de ustedes cumple los requisitos para entrar a nuestra
corte, que se inscriba, y que haya paz entre nosotros".
41 Así, en el año ciento setenta,† Israel por fin se quitó de encima el
dominio de los gentiles.
42 Y la gente empezó a poner en sus documentos y contratos: "En el
primer año de Simón, el gran sumo sacerdote, general y líder de los judíos".
43 En esos días, Simón acampó frente a‡ Gazara y la rodeó con sus
soldados. Mandó hacer una máquina de ataque, la acercó a la ciudad, le
pegó a una torre y la conquistó.
44 Los que venían adentro de la máquina brincaron hacia la ciudad, y se
armó un escándalo tremendo.
45 La gente de la ciudad se rompió la ropa, se subió a las bardas con sus
esposas e hijos, y a gritos le rogaron a Simón que les diera garantías§.
46 Le decían: "¡No nos castigues como nos merecemos por todo lo malo
que hicimos, ten piedad de nosotros!"
47 Simón hizo un trato con ellos y paró el ataque; pero los corrió de la
ciudad, limpió las casas donde tenían a sus ídolos, y entró a la ciudad
cantando y dándole gracias a Dios.
48 Sacó toda la basura y la impureza de ahí, instaló a gente que sí
respetaba la ley, dejó la ciudad más fuerte de lo que estaba y se hizo una
casa ahí para él.
49 Por otro lado, a los que estaban encerrados en el cuartel de Jerusalén
no los dejaban salir al campo, ni regresar, ni comprar ni vender. Les pegó
un hambre espantosa, y muchísimos se murieron de inanición.
50 Entonces le suplicaron a Simón que hiciera un pacto con ellos, y él
aceptó. Pero los corrió de ahí, y limpió el cuartel de toda la suciedad que
habían dejado.
51 Simón entró al cuartel el día veintitrés del segundo mes, en el año
ciento setenta y uno,* cantando alabanzas y agitando palmas, tocando
arpas, platillos, instrumentos de cuerda y cantando himnos, porque por
fin habían sacado de Israel a un enemigo muy pesado.
52 Simón ordenó que ese día se celebrara cada año con mucha fiesta.
Reforzó el cerro del templo que quedaba junto al cuartel, y se quedó a
vivir ahí con su gente.
53 Al ver Simón que su hijo Juan ya era todo un hombre, lo nombró jefe
de todo el ejército; y Juan se quedó a vivir en Gazara.

14

1 En el año ciento setenta y dos,* el rey Demetrio juntó a sus tropas y se
fue a Media a buscar ayuda, para poder pelear contra Trifón.
2 Cuando Arsaces, el rey de Persia y Media, escuchó que Demetrio
andaba metiéndose en sus fronteras, mandó a uno de sus generales para
que lo atrapara vivo.
3 Este fue, le dio una paliza al ejército de Demetrio, lo agarró prisionero y
se lo llevó a Arsaces, quien lo dejó bien vigilado.

---

† **13:41** alrededor de 143 a.C. ‡ **13:43** Ver 1 Macabeos 13:53 (comparar con 1 Macabeos 13:48); 1 Macabeos 14:7, 34; 15:28; 16:1: también Josefo. Todos los textos dicen *Gaza* en este versículo.
§ **13:45** Gr. *la mano derecha.* * **13:51** alrededor de 142 a.C. * **14:1** alrededor de 141 a.C.

4 El país estuvo en paz durante todo el tiempo que gobernó Simón. Él
siempre buscó lo mejor para su nación. La gente estuvo muy a gusto con
su autoridad y con sus honores todos los días de su vida.
5 Entre todas las cosas buenas que hizo, tomó a Jope como puerto y la
convirtió en la puerta de entrada para las islas del mar.
6 Hizo más grande el territorio de su nación y se adueñó del país.
7 Juntó a un montón de prisioneros, tomó el control de Gazara, Bet-sur y
del cuartel militar, y limpió toda la basura e impureza que había ahí. No
hubo nadie que se le pusiera al brinco.
8 La gente sembraba sus tierras en paz; la tierra daba sus cosechas y los
árboles del llano daban sus frutas.
9 Los viejitos se sentaban a platicar en las calles sobre puras cosas
buenas. Los muchachos se ponían ropa muy elegante y uniformes de
guerra.
10 Él se encargó de mandar comida a las ciudades y de darles con qué
defenderse, hasta que la fama de su nombre llegó al fin del mundo.
11 Trajo la paz al país, y todo Israel andaba feliz de la vida.
12 Cada quien se sentaba tranquilo bajo su parra y su higuera, y nadie
los asustaba.
13 No quedó nadie en el país que quisiera pelear contra ellos. A los reyes
de esos tiempos los habían hecho pedazos.
14 Apoyó mucho a los más humildes de su pueblo. Se puso a estudiar
bien la ley, y echó fuera a todos los malvados y a los que no la respetaban.
15 Puso muy bonito el santuario y trajo muchísimos más utensilios para
el templo.
16 Allá en Roma, y hasta en Esparta, se escuchó el rumor de que Jonatán
se había muerto, y les dio muchísima tristeza.
17 Pero apenas se enteraron de que su hermano Simón se había quedado
como sumo sacerdote en su lugar, y de que ya gobernaba el país y las
ciudades,
18 le escribieron en unas placas de bronce para renovar con él la
amistad y la alianza que habían hecho con sus hermanos Judas y Jonatán.
19 Estas cartas se leyeron delante de todo el pueblo reunido en Jerusalén.
20 Esta es la copia de la carta que mandaron los espartanos:
"Las autoridades y la ciudad de los espartanos saludan a Simón, el sumo
sacerdote, a los ancianos, a los sacerdotes y a toda la nación judía, que son
nuestros hermanos.
21 Los mensajeros que mandaron para acá nos contaron del respeto y el
honor que se tienen ganados. Nos dio mucho gusto que vinieran,
22 y dejamos anotado todo lo que nos dijeron en los registros públicos† de
esta forma: 'Numenio, el hijo de Antíoco, y Antípatro, el hijo de Jasón,
mensajeros judíos, vinieron a visitarnos para renovar su amistad con
nosotros.
23 El pueblo decidió recibir a estos hombres con muchos honores y
guardar la copia de su mensaje en los archivos públicos,‡ para que el
pueblo de Esparta lo tenga de recuerdo. Y también mandaron hacer una
copia de esto para el sumo sacerdote Simón' ".
24 Después de esto, Simón mandó a Numenio a Roma con un escudo de
oro grandísimo que pesaba mil minas,§ para confirmar la alianza con ellos.

---

† **14:22** Gr. *consejo del pueblo.* ‡ **14:23** Gr. *libros de actas del pueblo.* § **14:24** 1,000 minas son unos 499 kilos.

25 Cuando la gente escuchó todo esto, dijeron: "¿Cómo le vamos a
agradecer a Simón y a sus hijos?
26 Porque él, sus hermanos y la familia de su papá se fajaron como los
grandes, pelearon y corrieron a los enemigos de Israel, y le devolvieron la
libertad al país*".
27 Así que lo dejaron escrito en unas placas de bronce y las pusieron en
unos pilares en el monte Sión. Esta es la copia de lo que escribieron:
"El día dieciocho de Elul, en el año ciento setenta y dos,† que es el tercer
año de Simón como sumo sacerdote,
28 en Asaramel, delante de muchísimos sacerdotes, gente del pueblo,
jefes de la nación y ancianos del país, se nos dio este aviso:‡
29 'Como a cada rato había guerras en el país, Simón, el hijo de Matatías,
que viene de la familia de Joarib, junto con sus hermanos, se la jugaron y
se enfrentaron a los enemigos de nuestra nación, para proteger el
santuario y la ley, y llenaron de gloria a nuestro pueblo.
30 Jonatán unió a toda la nación, se convirtió en nuestro sumo sacerdote
y después murió y se reunió con sus antepasados.
31 Los enemigos querían invadir nuestro país para destruirlo por
completo y meterse con nuestro santuario.
32 Entonces Simón le entró al quite y peleó por nuestra nación. Gastó
muchísimo dinero de su propia bolsa para comprarle armas a los valientes
de nuestro pueblo y para pagarles su sueldo.
33 Reforzó las ciudades de Judea y Bet-sur, que está en las fronteras de
Judea, donde los enemigos antes guardaban sus armas, y puso ahí
soldados judíos.
34 Reforzó Jope, que está en la costa, y Gazara, que está cerca de Azoto,
donde antes vivían los enemigos; metió a vivir a los judíos ahí y les dio
todo lo que necesitaban para salir adelante.
35 La gente vio la lealtad§ de Simón y todo el honor que quería darle a su
nación, y lo nombraron su jefe y sumo sacerdote por todo lo que había
hecho, por lo justo y fiel que fue con nuestro pueblo, y porque siempre
buscó la manera de poner muy en alto a su gente.
36 Mientras él gobernó, todo le salió muy bien, y lograron sacar a los
gentiles del país, incluyendo a los que estaban en la ciudad de David en
Jerusalén. Esos tipos se habían hecho un cuartel, y de ahí salían a ensuciar
todo alrededor del santuario, ofendiendo muchísimo este lugar sagrado.
37 Pero él metió judíos al cuartel, lo reforzó para que el país y la ciudad
estuvieran seguros, y levantó más altas las bardas de Jerusalén.
38 Por todo esto, el rey Demetrio lo ratificó como sumo sacerdote,
39 lo hizo uno de sus amigos* y lo llenó de honores;
40 porque se enteró de que los romanos llamaban a los judíos amigos,
aliados y hermanos, y que habían recibido a los mensajeros de Simón con
mucho respeto;
41 y que los judíos y los sacerdotes estaban totalmente de acuerdo en
que Simón fuera su líder y sumo sacerdote para siempre, hasta que Dios
mandara a un profeta verdadero;
42 y en que fuera su gobernador, y que se encargara de cuidar el
santuario, de asignar a los encargados de los trabajos, de gobernar el país

---

* **14:26** Gr. *a él.* † **14:27** alrededor de 141 a.C. ‡ **14:28** Gr. *él hizo saber.* § **14:35** Algunos textos dicen *las obras.* * **14:39** Ver 1 Macabeos 2:18.

y de controlar las armas y los fuertes; y de que él fuera el responsable
principal del santuario,
43 que todo el mundo le obedeciera, que todos los contratos del país
llevaran su nombre, y que pudiera usar ropa de color morado y cosas de
oro;
44 y que nadie, ni del pueblo ni de los sacerdotes, tuviera derecho a
cancelar nada de esto, ni a llevarle la contra en lo que dijera, ni a hacer
asambleas en el país sin su permiso, ni a ponerse ropa morada, ni a usar
broches de oro;
45 y que cualquiera que no hiciera caso o que rompiera estas reglas, iba
a ser castigado'.
46 Todo el pueblo estuvo de acuerdo en darle este nombramiento a
Simón para que gobernara así.
47 Y Simón aceptó y estuvo de acuerdo en ser sumo sacerdote, general y
gobernador† de los judíos y de los sacerdotes, y en ser el protector de
todos.
48 Mandaron escribir todo esto en unas placas de bronce y las pusieron
en un lugar donde todos las pudieran ver, ahí mismo en el patio del
santuario,
49 y aparte metieron unas copias en la tesorería, para que Simón y sus
hijos las guardaran.

15

1 Antíoco, el hijo del rey Demetrio, mandó una carta desde las islas del
mar para Simón, sacerdote y* gobernador de los judíos, y para toda la
nación.
2 La carta decía lo siguiente:

"El rey Antíoco saluda a Simón, el sumo sacerdote y† gobernador, y a
toda la nación judía.
3 Como unos revoltosos se han adueñado del reino de nuestros
antepasados, mi intención es recuperar el reino para dejarlo como estaba
antes. Para esto, ya junté a muchos soldados extranjeros y preparé barcos
de guerra;
4 también tengo planeado desembarcar en el país para castigar a los que
han destruido nuestra tierra y a los que han dejado en ruinas muchas
ciudades de nuestro reino.
5 Así que ahora te confirmo que te perdono todos los impuestos que te
perdonaron los reyes antes de mí, y cualquier otra cosa que te hayan
regalado.
6 Te doy permiso para que hagas tus propias monedas con tu propio
sello para tu país.
7 Quiero que Jerusalén y el santuario sigan siendo libres. Todas las
armas que prepararon y los fuertes que construyeron, que ahorita tienen,
quédenselos.
8 Cualquier deuda que tengan con el rey, y todo lo que le deban de hoy
en adelante para siempre, queda perdonado.
9 Y cuando ya tengamos nuestro reino bien establecido, los vamos a
llenar de honores a ti, a tu nación y al templo, para que su fama se
conozca por todo el mundo".

---

† **14:47** Gr. *etnarca.* * **15:1** Gr. *etnarca.* † **15:2** Gr. *etnarca.*

10 En el año ciento setenta y cuatro,‡ Antíoco entró a la tierra de sus
antepasados; todos los ejércitos se le unieron, y Trifón se quedó casi sin
hombres.
11 El rey Antíoco lo anduvo persiguiendo, y Trifón huyó hasta llegar a
Dor, que está en la costa;
12 porque se dio cuenta de que se le había venido el mundo encima y
que sus soldados lo habían abandonado.
13 Antíoco acampó frente a Dor, y traía con él a ciento veinte mil
soldados y a ocho mil de a caballo.
14 Rodeó la ciudad, y los barcos también empezaron a atacar desde el
mar. Atacó la ciudad por tierra y por mar, y no dejó que nadie entrara ni
saliera.
15 Numenio y sus compañeros llegaron de Roma trayendo cartas para los
reyes y para las diferentes regiones. Las cartas decían esto:
16 "Lucio, cónsul de los romanos, saluda al rey Ptolomeo.
17 Los mensajeros de los judíos vinieron a vernos como amigos y aliados
nuestros, de parte de Simón el sumo sacerdote y del pueblo judío, para
renovar la amistad y la alianza que teníamos.
18 Además, nos trajeron un escudo de oro que pesa mil minas.§
19 Por eso, decidimos escribirles a los reyes y a las regiones para pedirles
que no les hagan ningún daño ni peleen contra ellos, ni ataquen sus
ciudades ni su país, y que tampoco se unan con los que quieran atacarlos.
20 También aceptamos con mucho gusto el escudo que nos trajeron.
21 Así que, si algún revoltoso huye de su país y llega con ustedes,
entréguenselo a Simón el sumo sacerdote para que él los castigue como
mandan sus leyes".
22 Les escribió lo mismo al rey Demetrio, a Átalo, a Arates, a Arsaces,
23 y a todas las regiones: a* Sampsames, a los espartanos, a Delos, a
Mindos, a Sición, a Caria, a Samos, a Panfilia, a Licia, a Halicarnaso, a
Rodas, a Faselis, a Cos, a Side, a Arados, Gortina, Cnido, Chipre y Cirene.
24 Y también le mandaron una copia de esto a Simón, el sumo sacerdote.
25 Mientras tanto, el rey Antíoco seguía acampado frente a Dor y la
atacaba todos los días, armando máquinas de guerra; y no dejaba que
Trifón saliera ni entrara para nada.
26 Simón le mandó dos mil de sus mejores soldados para ayudarlo,
además de plata, oro y muchísimas armas.
27 Pero Antíoco no quiso recibir nada de esto; al contrario, rompió todos
los acuerdos que había hecho con Simón y se volvió su enemigo.
28 Mandó a Atenobio, uno de sus† amigos, para que fuera a hablar con él
y le dijera: "Ustedes están ocupando Jope, Gazara y el cuartel de Jerusalén,
que son ciudades de mi reino.
29 Han dejado en ruinas sus territorios, le han hecho mucho daño al
país, y se han adueñado de muchos lugares que me pertenecen.
30 Así que ahora mismo me entregan las ciudades que se robaron, y
también los impuestos de los lugares que controlan fuera de las fronteras
de Judea;
31 si no, páguenme quinientos talentos de plata por ellas; y por todo el
daño que han hecho y por los impuestos de las ciudades, quiero otros
quinientos talentos. Y si no lo hacen, vamos a ir a someterlos a la fuerza".

---

‡ **15:10** alrededor de 139 a.C. § **15:18** 1,000 minas son unos 499 kilos. * **15:23** Algunos textos dicen *Sámpsaces:* las versiones latinas dicen *Lámpsaco.* † **15:28** Ver 1 Macabeos 2:18.

32 Atenobio, el amigo del rey,‡ llegó a Jerusalén. Cuando vio la riqueza de
Simón, la vitrina llena de copas de oro y plata, y la cantidad de gente que
lo atendía, se quedó con la boca abierta. Luego le dio el mensaje del rey.
33 Simón le contestó y le dijo: “Nosotros no nos hemos robado tierras de
nadie ni nos hemos adueñado de nada que no sea nuestro, sino que hemos
recuperado la herencia de nuestros antepasados. Lo que pasa es que
nuestros enemigos nos la habían quitado injustamente por un tiempo.
34 Pero nosotros aprovechamos la oportunidad y nos quedamos firmes
con la herencia de nuestros padres.
35 Y sobre Jope y Gazara, que nos andas pidiendo, ellos le hacían
muchísimo daño a la gente en todo nuestro país. Por esas ciudades te
vamos a dar cien talentos”.
Atenobio no le contestó ni una sola palabra,
36 pero se regresó echando lumbre con el rey y le contó lo que le había
dicho Simón, lo rico que era, y todo lo que había visto; y el rey se puso
furioso.
37 Aprovechando todo esto, Trifón se subió a un barco y huyó hacia
Ortosia.
38 El rey nombró a Cendebeo como general de la costa y le dio soldados
de a pie y de a caballo.
39 Le ordenó acampar frente a Judea, y también le mandó reconstruir
Cedrón, reforzar sus puertas y hacerle la guerra al pueblo; mientras el rey
se iba a perseguir a Trifón.
40 Cendebeo llegó a Jamnia y empezó a provocar a la gente, a meterse a
Judea, a secuestrar personas y a matarlas.
41 Reconstruyó Cedrón y dejó ahí soldados de a pie y de a caballo, para
que salieran a asaltar por los caminos de Judea, tal como el rey se lo había
ordenado.

16

1 Juan subió desde Gazara y le platicó a su papá Simón todo lo que
andaba haciendo Cendebeo.
2 Simón mandó llamar a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo:
“Yo, mis hermanos y la familia de mi papá hemos peleado las batallas de
Israel desde que estábamos muchachos hasta el día de hoy; y nos ha ido
bien, tantas veces que hemos logrado salvar a Israel.
3 Pero yo ya estoy viejo, y ustedes, gracias a Dios, ya tienen edad
suficiente. Tomen mi lugar y el de mi hermano, salgan a pelear por
nuestra nación; y que Dios en el cielo los acompañe”.
4 Juan escogió a veinte mil soldados y jinetes del país, y se fueron a
buscar a Cendebeo. Esa noche durmieron en Modín.
5 Al amanecer se fueron al llano, y de pronto, un ejército grandísimo de
soldados y jinetes venía hacia ellos. Había un arroyo en medio de los dos
ejércitos.
6 Juan acampó frente a ellos con su gente. Vio que sus soldados tenían
miedo de cruzar el arroyo, así que él se cruzó primero. Cuando los
hombres lo vieron, se cruzaron detrás de él.
7 Dividió a su gente y puso a los de a caballo en medio de los soldados de
a pie; pero los de a caballo de los enemigos eran muchísimos más.
8 Tocaron las trompetas; y Cendebeo y su ejército salieron corriendo,
muchos cayeron heridos de muerte, y los que quedaron huyeron a
esconderse al fuerte.

‡ **15:32** Ver 1 Macabeos 2:18.

9 En ese momento hirieron a Judas, el hermano de Juan; pero Juan los
persiguió hasta llegar a Cedrón, el lugar que Cendebeo había reconstruido.
10 Huyeron a las torres de vigilancia que estaban en los campos de
Azoto; y Juan les prendió fuego. Ese día murieron como dos mil enemigos.
Después de eso, Juan se regresó a Judea en paz.
11 Ptolomeo, el hijo de Abubo, había sido nombrado gobernador del
llano de Jericó, y tenía muchísima plata y oro;
12 porque era el yerno del sumo sacerdote.
13 Se le subieron los humos y quería adueñarse del país, así que empezó
a maquinar trampas contra Simón y sus hijos para desaparecerlos.
14 Simón andaba visitando las ciudades del país para ver qué
necesitaban. En el año ciento setenta y siete,* en el mes once, que es el mes
de Sebat, Simón bajó a Jericó acompañado de sus hijos Matatías y Judas.
15 El hijo de Abubo los recibió con engaños en un fuerte chiquito que se
llamaba Doc, que él mismo había construido. Les preparó una gran fiesta,
pero ya tenía hombres escondidos ahí.
16 Cuando Simón y sus hijos ya habían tomado bastante, Ptolomeo y sus
hombres se levantaron, agarraron sus armas, se le echaron encima a
Simón ahí mismo en el banquete y lo mataron, junto con sus dos hijos y
algunos de sus sirvientes.
17 Hizo una maldad grandísima y pagó el bien con el mal.
18 Ptolomeo escribió un reporte de todo esto y se lo mandó al rey,
pidiéndole que le mandara soldados para ayudarlo y que le entregara el
país y las ciudades.
19 También mandó a otros a Gazara para matar a Juan. A los jefes del
ejército les mandó cartas pidiéndoles que se unieran a él, prometiéndoles
plata, oro y regalos.
20 Y mandó a otros más para que se adueñaran de Jerusalén y del cerro
del templo.
21 Pero alguien se le adelantó, corrió hasta Gazara y le avisó a Juan que
su papá y sus hermanos estaban muertos, y le dijo: “También mandó gente
para matarte a ti”.
22 Cuando Juan escuchó esto, se quedó helado. Agarró a los hombres que
venían a matarlo y los mató, porque ya sabía a lo que venían.
23 Todo lo demás que hizo Juan, sus batallas, sus hazañas, las bardas que
construyó y todos sus logros,
24 todo eso está escrito en las crónicas† de su tiempo como sumo
sacerdote, desde que tomó el lugar de su papá.

* **16:14** alrededor de 136 a.C. † **16:24** Gr. *libro de los días.*

El Segundo Libro de los Macabeos

El Segundo Libro de los Macabeos es reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

1 Los hermanos, los judíos que están en Jerusalén y los que viven en el
país de Judea, los saludan y les desean mucha paz a sus hermanos, los
judíos que están por todo Egipto.
2 Que Dios les haga mucho bien, y que se acuerde de su pacto con
Abraham, Isaac y Jacob, sus fieles servidores,
3 y que les dé a todos ustedes un corazón para adorarlo y hacer su
voluntad con un corazón fuerte y con muchas ganas.
4 Que Dios les abra el corazón para entender su ley y sus mandamientos,
y que les dé paz,
5 que escuche sus peticiones, que esté en paz con ustedes, y que no los
abandone en los tiempos difíciles.
6 Por lo pronto, nosotros estamos orando por ustedes aquí.
7 En el tiempo en que gobernaba Demetrio, en el año ciento sesenta y
nueve, nosotros los judíos ya les habíamos escrito en medio del
sufrimiento y la angustia que nos tocó vivir en esos años, desde que Jasón
y su gente se rebelaron contra la tierra santa y el reino.
8 Ellos le prendieron fuego a la puerta y derramaron sangre inocente. Le
oramos al Señor, y él nos escuchó. Ofrecimos sacrificios y ofrendas de
harina. Prendimos las lámparas y acomodamos los panes consagrados.*
9 Ahora les toca a ustedes celebrar los días de la fiesta de las enramadas
en el mes de Quisleu, en este año ciento ochenta y ocho.

10 La gente de Jerusalén y los que viven en Judea, junto con el consejo de
ancianos y Judas, saludan a Aristóbulo, maestro del rey Ptolomeo, que
también viene de la familia de los sacerdotes ungidos, y a los judíos que
están en Egipto. Les deseamos saludos y buena salud.
11 Como Dios nos salvó de peligros tan grandes cuando tuvimos que
enfrentarnos a un rey, le damos muchísimas gracias.
12 Porque él aventó hasta Persia a los que nos atacaron en la ciudad
santa.
13 Y es que cuando el príncipe llegó allá, con un ejército que parecía
invencible, los hicieron pedazos en el templo de Nanea gracias a una
trampa de los sacerdotes de ahí.
14 Porque Antíoco, con el pretexto de que se iba a casar con ella, entró al
lugar junto con los amigos que lo acompañaban, para llevarse gran parte
de los tesoros como si fuera la dote.
15 Los sacerdotes del templo de Nanea sacaron los tesoros para
mostrarlos, y él entró con un grupo pequeño al área sagrada. Pero en
cuanto Antíoco entró, los sacerdotes cerraron el templo con llave.
16 Luego abrieron una puerta secreta en el techo de madera, les
aventaron piedras y aplastaron al príncipe. Los hicieron pedazos a él y a
su gente, les cortaron la cabeza y se las aventaron a la gente que estaba
afuera.

---

* **1:8** Gr. *hogazas*

17 Bendito sea nuestro Dios en todo, que les dio su merecido a los que se
portaron tan mal.
18 Como ya estamos a punto de celebrar la purificación del templo el día
veinticinco del mes de Quisleu, nos pareció buena idea avisarles, para que
ustedes también celebren la fiesta de las enramadas y se acuerden del
fuego que apareció cuando Nehemías ofreció sacrificios, después de haber
reconstruido el templo y el altar.
19 La verdad es que, cuando a nuestros antepasados se los iban a llevar
prisioneros a Persia, los sacerdotes fieles de esa época tomaron un poco
del fuego del altar y lo escondieron en el fondo de un pozo seco, y se
aseguraron de que nadie supiera dónde quedó.
20 Muchos años después, cuando Dios así lo quiso, Nehemías, que había
recibido un encargo del rey de Persia, mandó a los descendientes de esos
mismos sacerdotes a buscar el fuego. Cuando nos avisaron que no
encontraron fuego, sino un líquido espeso,
21 Nehemías les dijo que sacaran un poco y se lo llevaran. Ya que tenían
listos los sacrificios, Nehemías les ordenó a los sacerdotes que rociaran
con ese líquido tanto la leña como lo que habían puesto encima.
22 Cuando hicieron esto y pasó un ratito, el sol salió de entre las nubes y
brilló fuerte. En eso, se prendió una llamarada tan grande que todos se
quedaron con la boca abierta.
23 Mientras se quemaba el sacrificio, los sacerdotes y todos los demás se
pusieron a orar. Jonatán dirigía la oración y los demás le contestaban,
igual que Nehemías.
24 La oración decía más o menos así: “Señor, Señor Dios, Creador de todas
las cosas; tú eres grande, fuerte, justo y compasivo. Solo tú eres Rey y eres
bueno.
25 Solo tú nos das lo que necesitamos, solo tú eres justo, todopoderoso y
eterno. Tú que salvas a Israel de todo lo malo, que escogiste a nuestros
antepasados y los hiciste santos,
26 acepta este sacrificio por todo tu pueblo Israel, cuida a tu pueblo que
te pertenece y hazlo santo.
27 Junta a nuestra gente que anda dispersa, libera a los que son esclavos
entre las otras naciones, fíjate en los que son despreciados y odiados, y haz
que las naciones sepan que tú eres nuestro Dios.
28 Dale su castigo a los que nos oprimen y nos maltratan con tanto
orgullo.
29 Vuelve a plantar a tu pueblo en tu lugar santo, tal como lo prometió
Moisés”.
30 Luego los sacerdotes cantaron los himnos.
31 Y apenas se terminó de quemar el sacrificio, Nehemías mandó que
echaran el resto del líquido sobre unas piedras grandes.
32 Al hacer eso, se prendió una llama; pero cuando el brillo del fuego del
altar le pegó, la llama se apagó.
33 Cuando esto se supo y le contaron al rey de los persas que, en el
mismo lugar donde los sacerdotes exiliados habían escondido el fuego,
apareció el líquido con el que Nehemías y su gente purificaron el sacrificio,
34 el rey mandó investigar bien, y después mandó poner una barda
alrededor del lugar y lo declaró sagrado.
35 Y cuando el rey quería quedar bien con alguien, le daba muchos
regalos y también le regalaba un poquito de ese líquido.

36 Nehemías y su gente llamaron a este líquido “Neftar”, que significa
“Purificación”; pero la mayoría de la gente le dice Neftai.

2

1 En los documentos históricos también dice que el profeta Jeremías les
ordenó a los que se iban exiliados que se llevaran un poco de aquel fuego,
como ya les platicamos.
2 Y cuenta cómo el profeta, después de darles la ley a los exiliados, les
encargó mucho que no se olvidaran de los mandamientos del Señor, y que
no se dejaran engañar cuando vieran las estatuas de los ídolos de oro y
plata con todos sus adornos.
3 Les dijo muchas cosas por el estilo para animarlos a que nunca
sacaran la ley de su corazón.
4 El escrito también decía que el profeta, por un aviso de Dios, mandó
que se llevaran con él el tabernáculo y el arca,* cuando se fue al monte
donde Moisés había subido para ver la tierra que Dios les iba a dar.
5 Al llegar, Jeremías encontró una cueva y metió ahí el tabernáculo, el
arca y el altar del incienso; y luego tapó bien la entrada.
6 Algunos de los que iban con él se acercaron después para marcar el
camino, pero ya no pudieron encontrar la cueva.
7 Cuando Jeremías se enteró, los regañó y les dijo: “Nadie va a saber
dónde está este lugar hasta que Dios vuelva a juntar a su pueblo y les
tenga compasión.
8 Ya entonces el Señor va a dejar que se vean estas cosas, y la gloria del
Señor se va a aparecer junto con la nube, igual que como se le apareció a
Moisés, y como cuando Salomón le rogó a Dios que el lugar fuera
consagrado con mucha grandeza,
9 y también cuentan que él, con mucha sabiduría, ofreció un sacrificio
para dedicar y terminar de construir el templo.
10 Así como Moisés le oró al Señor y bajó fuego del cielo que quemó el
sacrificio, también Salomón oró, y el fuego bajó y quemó los sacrificios.
11 †Moisés dijo: ‘Como no se comieron la ofrenda por el pecado, el fuego
la quemó igual’.
12 Y Salomón también celebró la fiesta durante ocho días”.
13 Todas estas cosas estaban escritas en los archivos públicos y en los
documentos de Nehemías. Ahí también cuenta cómo él armó una
biblioteca, juntando los libros sobre los reyes y los profetas, los escritos de
David, y las cartas de los reyes sobre los regalos para el templo.
14 De la misma manera, Judas nos juntó otra vez todos esos libros que se
habían perdido por culpa de la guerra, y aquí los tenemos guardados.
15 Así que, si los llegan a ocupar, manden a alguien para que se los lleve.
16 Les escribimos esto porque ya mero vamos a celebrar la purificación
del templo. Harán muy bien si ustedes también celebran estos días.
17 Tenemos la esperanza puesta en Dios, que salvó a todo su pueblo y nos
regresó a todos nuestra herencia, el reino, el sacerdocio y la consagración,
18 tal como lo prometió en la ley. Confiamos en que pronto nos tendrá
compasión y nos va a juntar de todas partes del mundo en su lugar santo;
porque él nos rescató de cosas terribles y purificó el lugar.

---

* **2:4** Gr. *y cuando.* Lo más seguro es que el texto griego aquí tenga un error. † **2:11** Ver Levítico 10:16 y 9:24.

19 Ahora bien, toda la historia de Judas Macabeo y de sus hermanos,
cómo purificaron el templo tan grandioso y dedicaron el altar,
20 y las guerras que tuvieron contra Antíoco Epífanes y su hijo Eupátor,
21 y cómo desde el cielo se les aparecían a los que peleaban con mucha
valentía por la religión de los judíos; cómo, siendo bien poquitos, lograron
recuperar todo el país y sacar corriendo a esos ejércitos salvajes;
22 y cómo recuperaron el templo más famoso de todo el mundo,
liberaron la ciudad y volvieron a poner las leyes que ya casi desaparecían,
porque el Señor se portó muy bueno y compasivo con ellos.
23 Todo esto ya lo escribió Jasón de Cirene en cinco libros, pero nosotros
vamos a tratar de resumirlo en uno solo.
24 Porque viendo el montón de números y lo pesado‡ que es para la gente
meterse a leer tanta historia porque es demasiada información,
25 quisimos hacerlo de una manera que llame la atención de los que
quieran leerlo, que sea fácil de recordar para los que les interesa, y que a
todos les sirva de algo.
26 Para nosotros, los que nos echamos encima el trabajo tan pesado de
resumirlo, no fue nada fácil; nos costó mucho sudor y noches sin dormir.
27 Es como el que organiza un banquete para que otros lo disfruten, que
no es cualquier cosa. Pero por agradecimiento a mucha gente, con gusto
aguantamos el cansancio,
28 dejándole al historiador original el trabajo de contar cada detalle con
exactitud, ya que nosotros no tenemos tiempo ni espacio para meter todo
en este resumen.
29 Es como cuando se construye una casa nueva: el arquitecto se
encarga de toda la estructura, pero el que la va a pintar y a decorar solo se
enfoca en que se vea bonita; pues creo que a nosotros nos toca hacer algo
parecido.
30 Al que escribe la historia original le toca meterse a fondo, platicar
largo y tendido, y meterse en todos los detalles;
31 pero al que nomás hace un resumen, se le da chance de ir al grano y
saltarse las explicaciones tan largas.
32 Así que ya vamos a empezar a contarles la historia y le paramos aquí
a la introducción; porque qué chiste tiene hacer una introducción tan
larga si lo que queremos es resumir la historia.

3

1 Hubo un tiempo en que la ciudad santa vivía en completa paz y la
gente respetaba muy bien las leyes, gracias a que el sumo sacerdote Onías
era un hombre muy apegado a Dios y no soportaba la maldad.
2 En ese tiempo, hasta los mismos reyes respetaban el lugar y mandaban
regalos carísimos para honrar el templo.
3 Al grado de que el rey Seleuco de Asia pagaba de su propia bolsa todos
los gastos para los sacrificios que se hacían ahí.
4 Pero un hombre llamado Simón, de la tribu de Benjamín, al que habían
puesto como administrador del templo, se peleó con el sumo sacerdote por
el control del mercado en la ciudad.
5 Como vio que no le iba a poder ganar a Onías, se fue a buscar a
Apolonio, el hijo de *Traseas, que en ese entonces era el gobernador de
Celesiria y Fenicia.

‡ **2:24** O, cansado * **3:5** Gr. *Traseas*

6 Y le fue con el chisme de que la tesorería de Jerusalén estaba a
reventar de dinero, que las riquezas eran tantas que ni se podían contar, y
que además ese dinero no era para los sacrificios, así que el rey podía
quedárselo fácilmente.
7 Cuando Apolonio se juntó con el rey, le platicó del dinero que le habían
mencionado. Entonces el rey mandó llamar a Heliodoro, que era su
encargado de finanzas, y lo mandó con la orden de traerse todo ese dinero.
8 Heliodoro salió de viaje de volada; según él iba a hacer una visita a las
ciudades de Celesiria y Fenicia, pero la verdad es que iba a cumplir la
orden del rey.
9 Cuando llegó a Jerusalén y el sumo sacerdote lo recibió muy amable, le
platicó del chisme que les había llegado y le dijo a qué iba; luego le
preguntó si todo eso era cierto.
10 El sumo sacerdote le explicó que sí había dinero guardado, pero que
eran ahorros de viudas y huérfanos,
11 y que también había un dinero de Hircano, el hijo de Tobías, un
hombre muy importante, y que las cosas no eran como el mentiroso de
Simón andaba diciendo. Le aclaró que en total eran cuatrocientos talentos
de plata y doscientos de oro,
12 y que era imposible que le hicieran esa trampa a la gente que había
confiado en la santidad del lugar y en el respeto que se le tenía al templo
en todo el mundo.
13 Pero Heliodoro se cerró y le dijo que, por órdenes del rey, ese dinero
se lo tenían que llevar para la tesorería del rey.
14 Así que puso una fecha y entró al templo para revisar cómo estaba el
asunto del dinero; y toda la ciudad se puso de cabeza por la angustia.
15 Los sacerdotes se tiraron al piso frente al altar con su ropa de
sacerdotes, y le rogaban al cielo, a Dios que había dado la ley sobre las
cosas guardadas, que protegiera ese dinero para la gente que lo había
depositado.
16 Daba tristeza ver la cara del sumo sacerdote; estaba tan pálido y
desencajado que se notaba a leguas la angustia que traía.
17 El pobre hombre estaba temblando de miedo de pies a cabeza, y
cualquiera podía ver lo mucho que estaba sufriendo.
18 La gente salía corriendo de sus casas y se juntaban para pedirle a Dios
todos al mismo tiempo, porque el lugar sagrado estaba a punto de ser
humillado.
19 Las mujeres andaban por las calles con ropa áspera amarrada debajo
del pecho en señal de luto. Las muchachas que casi no salían de sus casas
corrían para todos lados: unas a las puertas, otras a las bardas, y otras se
asomaban por las ventanas.
20 Y todos levantaban las manos al cielo rogándole a Dios.
21 Daba mucha lástima ver a toda la gente tirada en el suelo hecha un
mar de lágrimas, y al sumo sacerdote tan desesperado.
22 Mientras todos le suplicaban al Señor Todopoderoso que cuidara las
cosas que les habían dejado guardadas y las mantuviera †a salvo para sus
dueños,
23 Heliodoro siguió con el plan para llevarse el dinero.
24 Pero cuando ya estaba ahí cerquita de la tesorería con sus guardias, el
Rey de los espíritus y dueño de todo el poder hizo que pasara algo

† **3:22** Gr. *a salvo con toda seguridad.*

impresionante, de modo que todos los que se habían atrevido a entrar con
él se murieron de miedo al ver el poder de Dios, y casi se desmayan del
susto.
25 Porque se les apareció un caballo con un jinete que daba miedo, con
unos adornos hermosos en su montura. El caballo se le fue encima a
Heliodoro y le tiró patadas con las patas de adelante. El jinete se veía
como si trajera una armadura toda de oro.
26 También se le aparecieron dos muchachos muy fuertes, guapísimos y
vestidos de lujo, que se le pararon uno de cada lado y le acomodaron una
golpiza, dándole de latigazos sin parar.
27 Heliodoro cayó de golpe al suelo y se le nubló la vista; sus guardias lo
levantaron, lo subieron a una camilla,
28 y se lo llevaron. Este hombre, que acababa de entrar a la tesorería
sintiéndose muy machín con toda su escolta, ahora iba todo golpeado y sin
poder hacer nada, reconociendo a la fuerza el gran poder de Dios.
29 Y así quedó tirado, sin poder hablar y sin esperanzas de salvarse, por
la mano de Dios;
30 mientras tanto, los judíos bendecían al Señor porque había defendido
su santuario de una manera maravillosa. El templo, que hace ratito estaba
lleno de pánico y llanto, se llenó de fiesta y alegría cuando el Señor
Todopoderoso se apareció.
31 Rapidito, algunos amigos cercanos de Heliodoro le rogaron a Onías
que le pidiera al Altísimo que le perdonara la vida, porque ya estaba
dando las últimas.
32 El sumo sacerdote, con el pendiente de que el rey fuera a pensar que
los judíos le habían puesto una trampa a Heliodoro, ofreció un sacrificio
para que el hombre se curara.
33 Y mientras el sumo sacerdote ofrecía el sacrificio para pedir perdón,
se le aparecieron otra vez a Heliodoro los mismos dos muchachos con la
misma ropa. Se pararon y le dijeron: “Dale muchas gracias al sumo
sacerdote Onías, porque por él el Señor te perdonó la vida.
34 Y ya que recibiste este castigo del cielo, asegúrate de platicarle a todo
el mundo del gran poder de Dios”. Después de decir esto, desaparecieron.
35 Entonces Heliodoro le ofreció un sacrificio al Señor y le hizo ‡unas
promesas muy grandes a aquel que le había salvado la vida; se despidió
de Onías y se regresó con su ejército a ver al rey.
36 Y anduvo platicándole a todo el mundo de las obras del Dios altísimo
que le había tocado ver con sus propios ojos.
37 Cuando el rey le preguntó a Heliodoro a quién le recomendaba
mandar otra vez a Jerusalén, él le contestó:
38 “Si tienes a algún enemigo o a alguien que te quiera tumbar el
gobierno, mándalo para allá, y te lo van a regresar bien golpeado, si es que
sale vivo; porque de verdad hay un poder de Dios en ese lugar.
39 El que vive en el cielo vigila y protege ese lugar con sus propios ojos.
Y al que va con ganas de hacer daño, él mismo lo castiga y lo destruye”.
40 Y así terminó el asunto de Heliodoro y de cómo se salvó la tesorería.

4

1 El tal Simón, que ya mencionamos, que había ido de chismoso con el
rey para robar el dinero de su propio país, empezó a hablar mal de Onías,

‡ **3:35** Gr. *grandísimas.*

diciendo que él era el que había provocado a Heliodoro y que por su culpa
había pasado todo este desastre.
2 Tuvo el descaro de acusar de traidor al hombre que en realidad
ayudaba a la ciudad, cuidaba a su gente y defendía las leyes con uñas y
dientes.
3 El odio llegó a tanto, que hasta uno de los matones de confianza de
Simón anduvo asesinando gente.
4 Onías se dio cuenta de lo peligroso que estaba el asunto, y vio que
*Apolonio, el hijo de Menesteo, que era el gobernador de Celesiria y
Fenicia, le estaba echando más leña al fuego al coraje de Simón;
5 así que fue a buscar al rey. No lo hizo para echarle tierra a su propia
gente, sino porque buscaba el bien de todos†, tanto del pueblo como de las
personas en privado;
6 porque se daba cuenta de que, si el rey no metía las manos, iba a ser
imposible que el país volviera a estar en paz, ya que Simón no le iba a
parar a su locura.
7 Cuando murió Seleuco y su lugar lo tomó Antíoco, al que le decían
Epífanes, Jasón, que era hermano de Onías, le dio un golpe bajo a su
hermano para quitarle el puesto de sumo sacerdote.
8 En una junta con el rey, Jasón le prometió pagarle trescientos sesenta
talentos de plata, y otros ochenta talentos de otra cuenta.
9 Además de eso, se comprometió a darle otros ciento cincuenta, si el rey
le daba permiso ‡de abrir un gimnasio, armar un grupo de jóvenes para
entrenarlos ahí, y de anotar a la gente de Jerusalén como ciudadanos de
Antioquía.
10 Cuando el rey le dijo que sí, y Jasón agarró el puesto, de volada
empezó a obligar a su propia gente a vivir como los griegos.
11 Hizo a un lado los permisos especiales que el rey les había dado a los
judíos gracias a Juan, el papá de Eupólemo (el que había ido a hacer el
trato de amistad y alianza con los romanos). Jasón mandó por un tubo las
costumbres de la ley y metió modas nuevas que estaban prohibidas.
12 Con mucho gusto mandó construir un gimnasio ahí mismito debajo
del cuartel, y obligaba a los mejores muchachos a usar el sombrero griego.
13 Y así se fue metiendo la cultura griega y la religión de los extranjeros a
lo bárbaro, todo por culpa de lo sinvergüenza que era Jasón, que ni parecía
sumo sacerdote sino un malvado;
14 al grado de que a los sacerdotes ya ni les interesaba servir en el altar.
Despreciaban el templo, dejaban botados los sacrificios, y salían corriendo
al gimnasio para participar en los juegos prohibidos apenas escuchaban el
aviso para lanzar el disco.
15 No les importaba para nada el honor de sus antepasados, sino que
preferían mil veces el reconocimiento de los griegos.
16 Por andar en esas, les cayó un castigo tremendo. Porque esos mismos
hombres a los que tanto les copiaban su estilo de vida y a los que querían
parecerse en todo, se voltearon contra ellos y los castigaron.
17 Y es que faltarle el respeto a las leyes de Dios no es cualquier cosa,
como se va a ver en lo que pasó después.

---

* **4:4** Comparar con 2 Macabeos 4:21. Ver también 2 Macabeos 3:5. El texto griego normalmente se entiende así: *Apolonio, como* era *gobernador... Fenicia, andaba furioso, y aumentó etc.* † **4:5** Gr. *la multitud.* ‡ **4:9** Gr. *a través de su.*

18 Resulta que en Tiro hacían unos juegos cada cinco años, y el rey
estaba ahí presente.
19 Entonces el malvado de Jasón mandó a unos delegados§ de Jerusalén,
haciéndose pasar por ciudadanos de Antioquía, y les dio trescientas
monedas de plata para que pagaran sacrificios al dios Hércules. Pero hasta
a los mismos que llevaban el dinero les pareció que no estaba bien usarlo
para eso, así que decidieron gastarlo en otra cosa.
20 Aunque Jasón mandó el dinero para los sacrificios de Hércules, por
*como se dieron las cosas, terminaron usándolo para construir barcos de
guerra.
21 Cuando Apolonio, el hijo de Menesteo, fue a Egipto para la †fiesta de
coronación del rey Filométor, Antíoco se enteró de que Filométor se le
andaba volteando. Así que tomó sus precauciones para proteger su reino.
Viajó a Jope y de ahí se fue a Jerusalén.
22 Jasón y la ciudad lo recibieron a lo grande, con antorchas y muchos
gritos de alegría. Después de eso, se llevó a su ejército hacia Fenicia.
23 Tres años después, Jasón mandó a Menelao, el hermano del Simón
que ya mencionamos, para que le llevara el dinero al rey y le entregara
unos reportes importantes.
24 Pero Menelao, cuando estuvo frente al rey y lo impresionó dándose
aires de grandeza, le serruchó el piso a Jasón y se quedó con el puesto de
sumo sacerdote, ofreciéndole al rey trescientos talentos de plata más que
Jasón.
25 Así que regresó con los papeles del rey, pero sin tener nada de lo que
se necesita para ser sumo sacerdote. Nomás traía unas ínfulas de tirano
abusivo y el coraje de un animal salvaje.
26 Y a Jasón, que le había dado un golpe bajo a su hermano, ahora le tocó
que otro le hiciera lo mismo, y tuvo que salir huyendo para esconderse en
el país de los amonitas.
27 Menelao se quedó con el puesto, pero se hizo pato con el dinero que le
había prometido al rey, aunque Sóstrato, el jefe del cuartel, se lo andaba
cobrando
28 (porque a él le tocaba recoger los impuestos). Por culpa de eso, el rey
los mandó llamar a los dos.
29 Menelao dejó a su hermano Lisímaco como su‡ suplente de sumo
sacerdote; y Sóstrato dejó a Crates, que era el encargado de los chipriotas.
30 Mientras todo esto pasaba, la gente de Tarso y Malos se levantó en
huelga porque el rey se los quería regalar a su amante Antioquis como si
fueran un objeto.
31 El rey se fue rapidísimo a arreglar el problema, y dejó como su
§suplente a Andrónico, que era alguien muy importante en el gobierno.
32 Entonces Menelao, creyendo que era su oportunidad, se robó unos
objetos de oro del templo y se los regaló a Andrónico; además de otros que
ya había andado vendiendo en Tiro y en las ciudades de por ahí.
33 Cuando Onías se enteró bien de todo este robo, lo regañó durísimo.
Onías se había ido a esconder a un santuario en Dafne, que queda ahí
cerquita de Antioquía.
34 Por eso, Menelao jaló a Andrónico a un lado y le pidió que matara a
Onías. Andrónico fue a buscar a Onías y lo convenció con puras mentiras;

§ **4:19** Ver v. 9. * **4:20** Algunos textos dicen *los portadores.* † **4:21** No se sabe bien qué significa la palabra griega aquí. ‡ **4:29** Gr. *sucesor.* § **4:31** Gr. *sucesor.*

se hizo pasar por su amigo, le juró que no le haría nada y le dio la mano. Aunque Onías desconfiaba, lo convenció de salir del santuario, y en ese mismo ratito lo asesinó sin tantita pena.
35 Por esta cochinada, no nomás los judíos, sino mucha gente de otros países se enojó muchísimo y reprobaron este asesinato tan injusto.
36 Cuando el rey regresó de su viaje a Cilicia, los judíos de la ciudad fueron a quejarse de Andrónico con él (y hasta los griegos los apoyaron, porque también odiaban esa maldad), diciéndole que habían matado a Onías a la mala.
37 Antíoco sintió muchísima tristeza, se le partió el corazón y lloró, acordándose de lo bueno y decente que había sido el hombre que mataron.
38 Hirviendo de coraje, de inmediato le quitó a Andrónico la ropa fina que traía, le arrancó la ropa de abajo, lo hizo desfilar por toda la ciudad hasta el mismo lugar donde había ofendido a Onías, y ahí mismo mandó matar al asesino. Así el Señor le dio su merecido.
39 Por ese tiempo, Lisímaco, con el permiso de Menelao, había estado robando cosas sagradas en la ciudad. Cuando el chisme se corrió y la gente se dio cuenta de que se habían robado un montón de cosas de oro, se juntaron para ir a reclamarle a Lisímaco.
40 Como la gente se le echó encima bien enojada, Lisímaco armó a unos tres mil hombres y empezó a atacarlos a la mala. El jefe de estos hombres armados era un tal Haurán, un viejo que ya estaba entrado en años, pero también en locura.
41 Cuando la gente vio que Lisímaco los atacaba, unos agarraron piedras, otros palos, y otros agarraron puños de ceniza que había por ahí, y se los aventaron con todas sus fuerzas a Lisímaco y a sus hombres.
42 Así descalabraron a muchos de ellos, a otros los mataron, y a los demás los hicieron salir corriendo; y al mero ratero de Lisímaco lo mataron ahí juntito a la tesorería.
43 Por todos estos problemas le metieron una demanda a Menelao.
44 Cuando el rey fue a Tiro, tres hombres que mandó el consejo de ancianos le presentaron las pruebas en contra de Menelao.
45 Menelao, viéndose ya con el agua hasta el cuello, le prometió un dineral a Ptolomeo, el hijo de Dorímenes, para que le lavara el cerebro al rey.
46 Entonces Ptolomeo se llevó al rey a caminar por los pasillos, según para tomar el aire, y lo convenció de que cambiara de opinión.
47 Al final, el rey declaró inocente a Menelao, que era el culpable de todo este desastre; y a los pobres hombres que fueron a quejarse los mandó matar, siendo que hasta los salvajes de los escitas los hubieran dejado libres porque no tenían la culpa de nada.
48 Y así, los que fueron a defender a la ciudad, a las familias de Israel y a los objetos sagrados, pagaron con su vida esa injusticia.
49 Fue tan indignante esto, que hasta algunos de Tiro, con puro coraje por esa maldad, pagaron todos los gastos para darles un funeral muy elegante.
50 Pero Menelao, gracias a que los poderosos eran unos corruptos, se quedó en su puesto. Se volvió cada vez más malo, y se convirtió en el peor enemigo de su propia gente.

5

1 Por esos días, Antíoco preparó su segunda invasión a Egipto.

2 Y resultó que en toda la ciudad, como por cuarenta días, se vieron
visiones en el cielo: andaban jinetes corriendo a toda velocidad, vestidos
con ropa con hilos de oro y traían lanzas, listos para la guerra.
3 Se veían espadas desenvainadas, escuadrones de caballos formados,
ejércitos atacando y persiguiéndose unos a otros, escudos moviéndose, un
montón de lanzas y flechas volando, los adornos de oro brillando, y
soldados poniéndose todo tipo de armaduras.
4 Por eso, todo mundo le pedía a Dios que esta visión fuera para traer
algo bueno.

5 Entonces empezó a correr el chisme falso de que Antíoco se había
muerto. Al oír esto, Jasón agarró a más de mil hombres y atacó la ciudad
de sorpresa. Lograron derrotar a los que cuidaban la barda, y cuando ya
casi tomaban la ciudad, Menelao salió corriendo a esconderse al cuartel.
6 Jasón se puso a masacrar a su propia gente sin tentarse el corazón; no
se daba cuenta de que ganarle a sus propios paisanos era la peor de las
desgracias, sino que se sentía muy orgulloso, como si le estuviera ganando
a sus enemigos y no a su propia raza.
7 De todos modos no pudo quedarse con el gobierno. Nomás quedó en
vergüenza por su complot y tuvo que salir huyendo otra vez al país de los
amonitas.
8 Al final terminó súper mal. Lo metieron a la cárcel en el palacio de
Aretas, el rey de los árabes; anduvo huyendo de ciudad en ciudad, todo el
mundo lo perseguía, lo odiaban por no respetar la ley, y no lo querían ni
ver porque decían que era el verdugo de su país y de sus paisanos. Al
último fue a dar a Egipto.
9 El que había obligado a tantos a salir huyendo de su país, terminó
muriendo lejos de su tierra, habiendo cruzado el mar para ir con los de
Esparta, con la esperanza de que ahí lo recibieran porque eran* familiares
lejanos.
10 El que había matado a tantos y los había dejado sin enterrar, terminó
sin nadie que le llorara. No tuvo ningún funeral y ni siquiera lo
enterraron en la tumba de sus antepasados.

11 Cuando le llegó el chisme al rey de todo lo que había pasado, creyó
que Judea se estaba rebelando. Así que salió de Egipto echando lumbre y
tomó la ciudad a la fuerza con su ejército,
12 y les ordenó a sus soldados que mataran sin piedad a cualquiera que
se les atravesara, y que se metieran a las casas a matarlos.
13 Fue una matadera de jóvenes y viejos; mataron niños, mujeres y
chiquillos, y asesinaron a muchachas y a bebés.
14 En nomás tres días mataron a ochenta mil personas; cuarenta mil
murieron ahí mismo en los golpes, y a los otros los vendieron como
esclavos, tantos como los que mataron.

15 Y por si fuera poco, Antíoco tuvo el descaro de meterse al templo más
sagrado de todo el mundo. Llevaba de guía a Menelao (el que ya había
demostrado que era un traidor a las leyes y a su país).
16 Agarró los objetos sagrados con sus manos sucias, y arrancó con las
manos los regalos que otros reyes habían traído para hacer más hermoso
y respetado el lugar.

---

* **5:9** Ver 1 Macabeos 12:7.

17 Antíoco se sentía el dueño del mundo, y no entendía que el Señor
Soberano se había enojado un ratito por los pecados de la gente de la
ciudad, y que por eso Dios había dejado de proteger el templo.
18 Si la gente no hubiera andado tan enredada en sus pecados, a este
hombre le hubiera ido igual que a Heliodoro, el que mandó el rey Seleuco
a revisar la tesorería: apenas hubiera dado un paso adentro, le habrían
acomodado una golpiza para quitarle las ganas de andar de atrevido.
19 Pero el Señor no escogió a esta nación por el lugar, sino que escogió el
lugar por la nación.
20 Por eso, el templo también sufrió los mismos castigos que le tocaron a
la gente, y después también recibió de las cosas buenas; y el lugar que fue
abandonado cuando el Todopoderoso se enojó, volvió a ser arreglado con
todo su esplendor cuando el gran Soberano los perdonó.
21 Total que Antíoco se robó del templo mil ochocientos talentos y se fue
rapidísimo para Antioquía. En su orgullo se sentía tan grande que creía
que podía andar en barco por la tierra y caminar sobre el agua.
22 Aparte, dejó a unos gobernadores para que le hicieran la vida de
cuadritos a los judíos: en Jerusalén dejó a Filipo, que era de Frigia y que
era todavía más salvaje que el rey que lo puso ahí;
23 en Gerizim dejó a Andrónico; y encima de estos, a Menelao, que era el
peor de todos y que se creía mucho más que sus paisanos. Como le traía
tantas ganas y odio† a los judíos‡ con los que compartía el país,
24 el rey mandó a Apolonio, el rey§ de la cochinada, con un ejército de
veintidós mil soldados, y le ordenó matar a todos los adultos y vender a
las mujeres y a los niños como esclavos.
25 Apolonio llegó a Jerusalén haciéndose el muy buena gente, se esperó
hasta el día sagrado del sábado, y como vio que los judíos estaban
descansando sin trabajar, les dijo a sus soldados que hicieran un desfile
con todas sus armas.
26 A todos los que salieron a ver el desfile los mató a espadazos. Luego se
metió corriendo a la ciudad con sus soldados armados e hizo una matanza
tremenda.
27 Pero Judas, al que le decían Macabeo, logró escapar con otros nueve.
Se fueron a la sierra y ahí sobrevivieron con su gente, viviendo como
animales salvajes. Comían puras cosas del monte para no contaminarse
con la comida impura.

6

1 Poco tiempo después, el rey mandó a *un anciano de Atenas para
obligar a los judíos a dejar las leyes de sus antepasados y a no vivir según
las leyes de Dios,
2 y también para manchar el santuario de Jerusalén y ponerle el nombre
de Zeus Olímpico, y para llamar al santuario de Gerizim con el nombre de
Zeus, Protector de los Extranjeros, como lo pedía la gente que vivía ahí.
3 Todo este mal que les cayó fue muy duro y difícil de aguantar.
4 Porque el templo se llenó de borracheras y relajo por parte de los
extranjeros, que †se la pasaban con prostitutas y tenían relaciones con

† **5:23** Algunos textos dicen *a los judíos, mandó.* El griego original no está muy claro aquí. ‡ **5:23** Comparar con 2 Macabeos 4:9, 19; 9:19. § **5:24** Gr. *Μυσάρχην,* que también puede decir *jefe de los misios.* * **6:1** O, *un ateniense llamado Gerón* † **6:4** O, *andaban de vagos con sus compañeros*

mujeres ahí mismo en el lugar sagrado; y para colmo, metían cosas que estaban prohibidas.
5 El altar se llenó de ofrendas asquerosas que las leyes no permitían.
6 Ya nadie podía guardar el sábado, ni celebrar las fiestas de sus antepasados, ni siquiera decir en voz alta que era judío.
7 Cada mes, en el día del cumpleaños del rey, los llevaban a la fuerza y de mala gana a comer de los sacrificios. Y cuando llegaba la fiesta de Dioniso, los obligaban a hacer un desfile en honor a él, poniéndoles coronas de hiedra.
8 Por una idea que dio Ptolomeo, se mandó un decreto a las ciudades griegas vecinas para que hicieran lo mismo con los judíos y los obligaran a comer de los sacrificios,
9 y que mataran a los que no quisieran adoptar las costumbres de los griegos. Así que la desgracia estaba a la vista de todos.
10 Por ejemplo, agarraron a dos mujeres por haber circuncidado a sus hijos. Las pasearon por toda la ciudad con los bebés colgados al pecho para que todos las vieran, y luego las aventaron de cabeza desde la muralla.
11 A otros que se habían juntado a escondidas en unas cuevas cerquita de ahí para guardar el séptimo día, los acusaron con Filipo; y a todos los quemaron juntos, porque por respeto a ese día tan sagrado prefirieron no meter las manos para defenderse.
12 Yo les pido a los que lean este libro que no se agüiten por estas desgracias, sino que entiendan que estos castigos no fueron para destruirnos, sino para educar a nuestra raza.
13 Porque la verdad es una gran muestra de bondad que a los malvados no se les deje hacer de las suyas mucho tiempo, sino que luego luego les caiga su castigo.
14 Con otras naciones, el Señor Soberano tiene mucha paciencia y se espera a castigarlas hasta que la copa de sus pecados ya está derramándose; pero con nosotros no es así,
15 para no tener que castigarnos después,‡ cuando ya hayamos llegado al§ tope de nuestros pecados.
16 Por eso, él nunca nos quita su compasión; y aunque nos corrija con desgracias, no abandona a su propia gente.
17 Que esto que les dijimos sirva nomás para que lo recuerden; pero ya no le daremos más vueltas y seguiremos con la historia.
18 A Eleazar, uno de los maestros de la ley más importantes, que ya era un señor muy mayor y de muy buena presencia, le querían abrir la boca a la fuerza para que comiera carne de cerdo.
19 Pero él, prefiriendo morir con honor antes que vivir manchado por el pecado, caminó por su propia cuenta hacia el lugar de tortura, no sin antes escupir la carne,
20 como deben hacerlo los que tienen el valor de rechazar las cosas que ni por todo el amor a la vida se deben probar.
21 Pero los encargados de ese banquete de sacrificios prohibidos lo jalaron a un lado, porque ya tenían muchos años de conocerlo. Le rogaron en secreto que él mismo trajera su propia carne de la que sí podía comer, y que nomás hiciera el teatro de que estaba comiendo de la carne del sacrificio que el rey había ordenado;

---

‡ **6:15** O, *cuando nuestros pecados hayan llegado al límite* § **6:15** Gr. *fin.*

22 para que así se salvara de que lo mataran, y por ser viejos amigos lo trataran bien.
23 Pero él, tomando una decisión muy noble, que iba muy de acuerdo
con su edad, con el respeto que daban sus años y con sus canas* que con
tanto honor llevaba, y por la excelente† educación que tuvo desde niño,
pero sobre todo por las santas leyes‡ dadas por Dios, les dijo muy clarito lo
que pensaba, pidiéndoles que mejor lo mandaran directito al sepulcro.
24 "A nuestra edad no está bien andar fingiendo —dijo—, no vaya a ser
que muchos jóvenes piensen que Eleazar, a sus noventa años, ya se
cambió a una religión de extranjeros;
25 y que, por culpa de mi teatro y por querer salvar este ratito de vida
que me queda, se vayan por el mal camino, y yo termine ensuciando y
llenando de vergüenza mis últimos años.
26 Porque aunque ahorita me salve del castigo de los hombres, de las
manos del Todopoderoso no me voy a escapar ni vivo ni muerto.
27 Por eso, si entrego mi vida con valor en este momento, voy a
demostrar que soy digno de mi edad,
28 y §les dejaré un gran ejemplo a los jóvenes, para que estén dispuestos
a morir con ganas y con honor por nuestras santas y respetadas leyes".
Apenas terminó de decir esto, se fue directo al lugar de tortura.
29 *Los que un ratito antes querían ayudarlo, se enojaron muchísimo con
él, porque pensaron que lo que había dicho era una reverenda locura,
30 y cuando ya estaba a punto de morir a† latigazos, soltó un quejido y
dijo: "El Señor, que tiene el conocimiento santo, sabe muy bien que,
aunque pude haberme salvado de la muerte, aguanto en mi cuerpo estos
dolores tan fuertes de los latigazos; pero en mi alma sufro todo esto con
gusto porque le tengo respeto a él".
31 Y así murió este hombre, dejando su muerte como una muestra de
grandeza y un recuerdo de valor, no nomás para los jóvenes, sino para
casi toda la nación.

7

1 También pasó que agarraron a siete hermanos junto con su mamá por
órdenes del rey, y los maltrataron con látigos y cuerdas para obligarlos a
probar la asquerosa carne de cerdo.
2 Uno de ellos tomó la palabra por todos y dijo: "¿Qué nos quieren pedir
o qué quieren saber? Porque estamos más dispuestos a morir que a
desobedecer las leyes de nuestros antepasados".
3 El rey se puso furioso y mandó calentar unos sartenes y cazos
grandísimos.
4 En cuanto estuvieron al rojo vivo, ordenó que al que había hablado
por los demás le cortaran la lengua, le arrancaran el cuero cabelludo y le
mocharan manos y pies, y todo esto enfrente de su mamá y de sus
hermanos.
5 Cuando ya lo dejaron todo* mutilado, pero todavía vivo, el rey mandó
que lo acercaran a la lumbre y lo frieran en el sartén. Mientras el humo
del sartén llegaba hasta donde estaban, ellos y su mamá se daban ánimos
para morir con la cara en alto, diciendo:

---

* **6:23** Parece que hay un error en el texto griego. † **6:23** Algunos textos dicen *forma de vida.* ‡ **6:23** Gr. *legislación.* § **6:28** Gr. *alguien que ha dejado atrás.* * **6:29** El texto griego original de este versículo no está muy claro. † **6:30** O, *golpes* * **7:5** Gr. *inútil.*

6 “El Señor Dios nos está viendo y de verdad nos† tiene compasión, como
lo dijo Moisés en ‡su canto, donde le cantó sus verdades al pueblo en su
propia cara: ‘Y tendrá compasión de sus siervos’ ”.
7 Cuando el primero murió así, se trajeron al segundo para hacerle
burla; le arrancaron el cuero de la cabeza con todo y pelo, y le
preguntaron: “¿Vas a comer, o quieres que te vayamos despedazando el
cuerpo pedacito a pedacito?”
8 Pero él les contestó en el idioma de sus antepasados: “¡No!” Así que le
tocó pasar por la misma tortura, igualito que al primero.
9 Cuando ya estaba dando las últimas, dijo: “Tú, desgraciado, nos quitas
la vida de este mundo, pero el Rey del universo nos va a resucitar para
vivir para siempre a los que morimos por defender sus leyes”.
10 Después de él, agarraron de bajada al tercero. Cuando le pidieron que
sacara la lengua, lo hizo rapidito, y estiró las manos con mucho valor,
11 y dijo con mucha dignidad: “El cielo me dio estos miembros, pero por
amor a sus leyes no me importan. Y tengo la esperanza de que Dios me los
va a regresar”.
12 Hasta el mismo rey y los que estaban con él se quedaron con el ojo
cuadrado al ver el valor del muchacho, que aguantaba los dolores como si
nada.
13 Cuando él también murió, maltrataron y torturaron al cuarto de la
misma manera.
14 Ya a punto de morir, dijo esto: “Es mejor morir a manos de los
hombres y tener la esperanza que Dios nos da, de que él nos va a resucitar.
Pero tú, ni de chiste vas a resucitar para vivir”.
15 Luego trajeron al quinto y también lo torturaron feo.
16 Pero él se le quedó viendo §al rey y le dijo: “Como tienes poder entre
los hombres, aunque eres de carne y hueso, haces lo que se te da la gana.
Pero ni creas que Dios ha abandonado a nuestra raza.
17 ¡Tú síguele por donde vas, y ya verás cómo su inmenso poder los va a
torturar a ti y a tus descendientes!”
18 Después trajeron al sexto. Ya a punto de morir, dijo: “No te hagas
ilusiones a lo tonto; porque todo esto lo estamos sufriendo por nuestra
propia culpa, por haber pecado contra nuestro Dios. Por eso han pasado
cosas tan impresionantes;
19 ¡pero no creas que la vas a librar tan fácil después de haberte puesto a
pelear contra Dios!”
20 Pero la que se portó increíble y a la que de verdad hay que recordar
con mucho respeto, fue a la mamá. Ella aguantó ver morir a sus siete hijos
en un solo día, y se mantuvo firme y valiente porque tenía su esperanza
puesta en el Señor.
21 Los animaba a cada uno en el idioma de sus antepasados, llena de
mucha dignidad y sacando fuerzas de hombre en su corazón de mujer,
diciéndoles:
22 “La verdad, no sé cómo se formaron en mi vientre. No fui yo la que les
dio su *espíritu ni su vida. Yo no junté las partes de su cuerpo.
23 Así que el Creador del mundo, el que formó al ser humano desde el
principio y el que inventó todo lo que existe, por su gran compasión les va
a regresar el †espíritu y la vida, ya que ahorita no les importa perderlos por
defender sus leyes”.

---

† **7:6** O, *se consuela en* ‡ **7:6** Ver Deuteronomio 31:21 y 32:36. § **7:16** Gr. *a él.* * **7:22** O, *aliento* † **7:23** O, *aliento*

24 Antíoco, sintiendo que lo estaban haciendo menos y sospechando que
la señora le andaba tirando pedradas con lo que decía, trató de convencer
al muchachito que quedaba vivo. Y no nomás le hablaba bonito, sino que
le juraba que lo iba a hacer rico y‡ que le daría puestos muy altos si dejaba
las costumbres de sus antepasados. Le prometió hacerlo su §amigo y
dejarle el manejo de los asuntos del gobierno.
25 Pero como el muchacho no le hacía nada de caso, el rey mandó llamar
a la mamá y le rogó que aconsejara a su hijo para que salvara su vida.
26 Después de mucho rogarle, ella aceptó tratar de convencer a su hijo.
27 Pero se acercó a él y, burlándose del tirano en su cara, le dijo esto en
su idioma de siempre: "Hijo mío, tenme compasión; te traje en mi vientre
nueve meses, te di pecho por tres años, te crié, te cuidé hasta esta edad y
siempre estuve al pendiente de ti.
28 Te ruego, mi niño, que mires al cielo y a la tierra, y que veas todo lo
que hay ahí. Date cuenta de que Dios hizo todo de la nada, y que el ser
humano también salió de ahí.
29 No le tengas miedo a este carnicero. Demuestra que estás a la altura
de tus hermanos y acepta la muerte, para que por la compasión de Dios yo
te pueda recuperar junto con ellos".
30 Todavía no terminaba de hablar la señora, cuando el muchacho dijo:
"¿A qué le están haciendo al cuento? Yo no obedezco las órdenes del rey,
sino que le hago caso a la ley que Dios le dio a nuestros antepasados por
medio de Moisés.
31 Y tú, que te has inventado tantas maldades contra los hebreos, de las
manos de Dios no te vas a zafar.
32 Nosotros estamos sufriendo por nuestros propios pecados.
33 Y si nuestro Señor que está vivo se enojó tantito con nosotros para
castigarnos y corregirnos, él mismo se va a volver a contentar con sus
servidores.
34 Pero tú, hombre sin Dios y la peor escoria de todas, no te levantes el
cuello a lo tonto ni te hagas falsas esperanzas al levantar tus manos contra
los hijos del cielo.
35 Porque todavía no te libras del juicio del Dios Todopoderoso que todo
lo ve.
36 Nuestros hermanos, después de aguantar un *dolor cortito que les va
a dar vida para siempre, ya †murieron bajo el pacto de Dios. Pero tú,
cuando Dios te juzgue, vas a pagar muy caro toda tu arrogancia.
37 Y yo, igual que mis hermanos, entrego en cuerpo y alma mi vida por
las leyes de nuestros antepasados, rogándole a Dios que pronto le tenga
‡lástima a la nación, y que a ti, a punta de pruebas y plagas, te haga
confesar que él es el único Dios.
38 Y que ojalá conmigo y con mis hermanos §se termine por fin el coraje
que el Todopoderoso dejó caer con justa razón sobre toda nuestra raza".
39 El rey se puso verde de coraje, se desesperó por cómo se estaban
burlando de él, y trató a este muchacho peor que a todos los demás.
40 Así que el muchacho murió limpio, confiando totalmente en el Señor.
41 Al final, después de sus hijos, también murió la mamá.

---

‡ **7:24** Gr. *lo haría uno de los afortunados.* § **7:24** Ver 2 Macabeos 8:9. * **7:36** Gr. *dolor cortito de vida que nunca se acaba.* † **7:36** Gr. *cayeron.* Si se quita una letra en el griego, dice: *después de aguantar un dolor cortito, ahora ya tomaron de la vida que nunca se acaba bajo el pacto de Dios.* ‡ **7:37** Gr. *propicio.* § **7:38** Algunos textos dicen *se detenga.*

42 Con esto es suficiente para platicar de los banquetes de sacrificios y de
las peores torturas que pasaron.

8

1 Judas, al que le decían Macabeo, y los que andaban con él, se metían a
escondidas por los pueblitos y llamaban a sus familiares. Fueron juntando
a los que seguían fieles a la religión judía, y armaron un grupo como de
seis mil hombres.
2 Le rogaban al Señor que volteara a ver al pueblo al que todos
pisoteaban, y que se compadeciera del santuario que esos hombres sin
Dios habían ensuciado.
3 También le pedían que le tuviera lástima a la ciudad que se estaba
cayendo a pedazos y que ya mero la dejaban a ras de suelo, y que
escuchara la sangre que le estaba pidiendo justicia a gritos;
4 y que se acordara de cómo habían matado injustamente a los niños
inocentes, de las barbaridades que habían hablado contra su nombre, y
que demostrara que él no soporta la maldad.
5 Cuando el Macabeo terminó de entrenar a sus hombres, los gentiles
sintieron que ya no podían con él, porque el coraje del Señor se había
convertido en compasión.
6 *Cayéndoles de sorpresa, les prendía fuego a las ciudades y a los
pueblos. Volvió a tomar el control de los lugares más importantes,
haciendo huir a un buen número de enemigos,
7 y aprovechaba más que nada las noches para hacer esos ataques. Lo
valiente que era andaba en boca de todos por todos lados.
8 Cuando Filipo vio que Judas iba ganando terreno poquito a poco, y que
cada vez le iba mejor, le escribió a Ptolomeo, el gobernador de Celesiria y
Fenicia, para que se moviera y ayudara al gobierno del rey.
9 Ptolomeo nombró de volada a Nicanor, el hijo de Patroclo, que era uno
de los †amigos más pesados del rey, y lo mandó con un ejército de no
menos de veinte mil hombres de todos lados, para exterminar a toda la
raza de Judea. A él le puso de ayudante a Gorgias, un general que se las
sabía de todas todas en cosas de guerra.
10 Nicanor hizo el cálculo de que, vendiendo a los judíos como
prisioneros, iba a sacar los dos mil talentos de impuestos que el rey le
debía a los romanos.
11 Así que de inmediato mandó avisar a las ciudades de la costa,
invitándolos a comprar ‡esclavos judíos. Les prometió dejarles setenta
§esclavos por un talento, sin imaginarse el castigo que el Todopoderoso ya
le tenía preparado.
12 Le llegaron las noticias a Judas de que Nicanor andaba invadiendo.
Cuando le platicó a su gente que ahí venía el ejército,
13 los que eran muy miedosos y que no confiaban en la justicia de Dios
*salieron corriendo y se fueron del país.
14 Otros vendían lo poco que les quedaba, y de pasada le rogaban al
Señor que salvara a los que el malvado de Nicanor ya daba por vendidos
como esclavos sin siquiera haberlos agarrado todavía.

---

* **8:6** El texto griego de los versículos 6 y 7 no está muy claro. † **8:9** Ver 1 Macabeos 10:65. Comparar con 2 Macabeos 1:14; 7:24; 10:13; 14:11; 1 Macabeos 2:18. ‡ **8:11** Gr. *cuerpos.* § **8:11** Gr. *cuerpos.* * **8:13** El texto griego aquí no está muy claro.

15 Y que si no lo hacía por ellos, que al menos lo hiciera por el pacto que
tenía con sus antepasados, y porque ellos llevaban el nombre santo y
glorioso de Dios.
16 El Macabeo juntó a sus hombres, que eran como seis mil, y los animó
a que no se asustaran por el enemigo, ni que le tuvieran miedo a toda esa
bola de gentiles que venían a atacarlos a la mala; sino que le entraran a los
trancazos con valentía.
17 Les dijo que tuvieran bien presente cómo habían dejado de pisoteado
el lugar santo, cómo habían hecho sufrir y humillado a la ciudad, y cómo
querían desaparecer el estilo de vida que les habían dejado sus
antepasados.
18 "Porque ellos —les dijo— confían en sus armas y en sus hazañas; pero
nosotros confiamos en el Dios todopoderoso, que nomás con mover un
dedo puede tirar al suelo a los que nos atacan, y hasta al mundo entero".
19 También les platicó de todas las veces que Dios ayudó a sus
antepasados, como en los tiempos de Senaquerib, cuando murieron ciento
ochenta y cinco mil enemigos;
20 y de la batalla en Babilonia contra los† galos. Les recordó cómo
llegaron a pelear con ocho mil hombres, junto con cuatro mil macedonios,
y cómo, cuando los macedonios ya no sentían lo duro sino lo tupido, esos
‡seis mil le dieron en la torre a ciento veinte mil porque el cielo los ayudó,
y cómo se llevaron un botín inmenso.

21 Con estas palabras los llenó de valor y los dejó listos para morirse en
la raya por sus leyes y por su país. Luego dividió a su ejército en cuatro
grupos.
22 Puso de jefes a sus hermanos Simón, José y Jonatán, para que cada
uno mandara a un grupo junto con él, y a cada uno le soltó mil quinientos
hombres.
23 Además, Eleazar les leyó un pedazo del libro sagrado y les dio el santo
y seña: "LA AYUDA DE DIOS". Judas se puso al frente del primer batallón y
empezó la batalla contra Nicanor.

24 Como el Todopoderoso estaba de su lado, mataron a más de nueve mil
enemigos, dejaron heridos y§ fuera de combate a la mayoría del ejército de
Nicanor, y los hicieron salir corriendo a todos.
25 Se quedaron con el dinero de los que habían ido a comprarlos como
esclavos. Después de corretearlos un *buen tramo, se tuvieron que
regresar porque ya se les venía la hora encima.
26 Era viernes antes de entrar el sábado, y por eso ya no les siguieron
pisando los talones muy lejos.
27 †Juntaron ‡las armas del enemigo y les quitaron todo lo de valor.
Luego guardaron el día de descanso bendiciendo y dándole muchas
gracias al Señor porque los había salvado hasta ese día, demostrando que
ya les estaba teniendo compasión.
28 Pasando el día de descanso, les repartieron parte del botín a los
§lisiados, a las viudas y a los huérfanos; y lo que sobró se lo repartieron
entre ellos y sus hijos.

---

† **8:20** Gr. *gálatas.* ‡ **8:20** Algunos textos dicen *ocho.* § **8:24** Gr. *lisiados de sus extremidades.*
* **8:25** O, *buen rato* † **8:27** No se sabe con seguridad qué significa exactamente esta parte. ‡ **8:27** Gr. *sus armas... el botín de los enemigos.* § **8:28** O, *heridos* Gr. *tratados vergonzosamente.*

29 Después de acomodar todo esto, hicieron una oración juntos y le
rogaron al Señor tan compasivo que ya hiciera las paces por completo con
sus servidores.
30 También se agarraron a trancazos con las tropas de Timoteo y de
Báquides, y les mataron a más de veinte mil hombres. Se adueñaron de
unos fuertes que estaban altísimos y se repartieron un botín grandísimo. A
los *lisiados, huérfanos, viudas y viejitos les tocó partes iguales que a ellos.
31 †Juntaron las armas ‡de los enemigos y las guardaron con mucho
cuidado en los lugares más clave, y lo que sobró del botín se lo llevaron a
Jerusalén.
32 Mataron al §jefe de los soldados de Timoteo, que era un hombre de lo
peor y que le había hecho la vida pesada a los judíos.
33 *Mientras andaban de fiesta celebrando la victoria en la †ciudad de
sus padres, quemaron a los que le habían prendido lumbre a los portones‡
del templo. Ahí iba incluido Calístenes, que se había ido a esconder a §una
casa chica. Así les dieron lo que se merecían por malvados.
34 Al tres veces maldito de Nicanor, que había traído a mil comerciantes
para vender a los judíos como si fueran esclavos,
35 le bajaron los humos, con la ayuda del Señor, esos mismos a los que él
miraba por encima del hombro. Se tuvo que quitar su ropa fina, y
atravesó el país *escondiéndose de todos como si fuera un esclavo que se
escapó. Y así llegó a Antioquía, †creyendo que le había ido de maravilla
por haber salido vivo, a pesar de que le deshicieron todo el ejército.
36 Y el mismo que andaba presumiendo que le iba a asegurar los
impuestos a los romanos a costa de vender a la gente de Jerusalén, anduvo
diciendo a los cuatro vientos que los judíos tenían a un Dios que peleaba
por ellos. Y que por ‡eso a los judíos no les entraban ni las balas, porque le
hacían caso a las leyes que su Dios les había dado.

9

1 Por esos mismos días, a Antíoco le tocó salir huyendo *hecho un
desastre de la región de Persia.
2 Había entrado a la ciudad de Persépolis queriendo saquear un †templo
y tomar el control de la ciudad. Pero la gente se le echó encima y los
lugareños se defendieron con armas. Y pasó que la misma gente hizo que
Antíoco saliera corriendo y tuviera que levantar su campamento pasando
una vergüenza total.
3 Cuando andaba por Ecbatana, le llegaron con el chisme de lo que les
había pasado a Nicanor y a las tropas de Timoteo.
4 Ciego del puro coraje, se le metió en la cabeza vengarse de los judíos
por lo que le habían hecho pasar los de Persia. Por eso, y como ya el
castigo del cielo le venía pisando los talones, le ordenó a su chofer que le
pisara al carro sin parar hasta llegar. Muy salsa andaba diciendo: “En
cuanto pise Jerusalén, la voy a volver un panteón gigante de puros judíos”.

---

* **8:30** O, *heridos* Gr. *tratados vergonzosamente.* † **8:31** El significado de esta parte está medio confuso. ‡ **8:31** Gr. *de ellos.* § **8:32** Lo más seguro es que era el jefe de una tropa auxiliar. Algunos lo escriben como *Filarca,* como si fuera su nombre. * **8:33** Parece que el texto griego original tiene algún error aquí. † **8:33** O, *tierra* ‡ **8:33** O, *pasillos* § **8:33** O, *una chocita sola* * **8:35** Gr. *haciéndose solitario.* † **8:35** O, *habiendo ganado el mayor favor posible por lo que le pasó a su ejército* ‡ **8:36** O, *por esta razón* su *estilo de vida* Gr. *por esta manera.* * **9:1** O, *con deshonra* † **9:2** O, *templos*

5 Pero el Señor que lo ve todo, el Dios de Israel, le dio un golpe ‡mortal
que nadie vio. Apenas iba cerrando la boca cuando le agarró un dolor de
tripas que no tenía cura, con unos retortijones espantosos por dentro.
6 Y se lo tenía bien merecido, porque él también le había retorcido las
tripas a mucha gente con unas torturas bien raras.
7 Pero el tipo no se bajaba de su nube. Al revés, se puso más altanero,
echando chispas contra los judíos y dando de gritos para que le dieran
más rápido al viaje. Pero con las prisas, el carro dio un brinco, él salió
volando, se dio un ranazo durísimo y se lastimó todo el cuerpo.
8 El que ratito antes se creía el dueño de las olas del mar de lo alzado
que andaba, y que pensaba que podía pesar los cerros en una báscula,
ahora estaba tirado en el suelo y lo tenían que cargar en una camilla. Así
§le quedó bien claro a todo mundo que el poder era de Dios.
9 Fue tanto, que hasta le empezaron a salir gusanos del cuerpo a este
malvado. Estando todavía vivo y sufriendo unos dolores terribles, la carne
se le caía a pedazos, y el olor a podrido era tan fuerte que todo el ejército
no lo aguantaba y le daba asco.
10 Al que poquito antes se sentía que tocaba las estrellas con las manos,
ya nadie lo quería cargar porque no aguantaban la peste.
11 Por lo mismo, al verse hecho garras por el castigo de Dios, le empezó a
bajar dos rayitas a su orgullo y a entender las cosas, porque los dolores se
le ponían peor a cada rato.
12 Cuando ya ni él mismo aguantaba su propia peste, terminó diciendo:
“Lo correcto es bajarle la cabeza a Dios, y uno que es de carne y hueso no
debe andar creyéndose igual a Dios”.
13 Este desgraciado hasta le hizo promesas al Señor Soberano, que la
verdad ya no le iba a tener nada de lástima. Empezó a decir
14 que iba a declarar libre a la ciudad santa, esa a la que iba con tanta
prisa para dejarla plana y *volverla un panteón gigante.
15 Dijo que a los judíos, que antes decía que ni se merecían que los
enterraran, sino echárselos a los animales y a los pájaros junto con sus
niños, ahora a todos los iba a tratar igual de bien que a los ciudadanos de
Atenas.
16 Prometió que al templo santo que había robado, lo iba a llenar de
regalos de los más finos; que iba a devolver todos los objetos sagrados y
muchos más, y que de su propia bolsa iba a pagar todos los gastos para los
sacrificios.
17 Y para rematar, dijo que él mismo se iba a hacer judío y que iba a ir
por todas partes platicando del poder de Dios.
18 Pero como los dolores no se le quitaban con nada, porque el castigo de
Dios ya le había caído encima con toda la razón, se dio por vencido y les
escribió a los judíos esta carta que parecía más bien un ruego, y decía así:
19 “Antíoco, rey y general, saluda a los honorables ciudadanos judíos y
les desea mucha alegría, salud y que les vaya bien.
20 Ojalá que ustedes y sus hijos estén muy bien, y que todo les salga
como quieren. Yo tengo mi confianza puesta en el cielo.
21 Me he acordado con mucho cariño del respeto y la buena voluntad de
ustedes. De regreso de la región de Persia, me pegó una enfermedad muy
pesada, y por eso creí que era buena idea pensar en la seguridad de todos.

---

‡ **9:5** Gr. *que no tenía remedio.* § **9:8** O, *demostrando clarito a todos el poder de Dios* * **9:14** Gr. *construir.*

22 No es que ya me dé por muerto, al contrario, tengo mucha fe en que
voy a salir de esta enfermedad.
23 Pero me acuerdo que mi papá, cuando se iba a pelear a las tierras del
norte, dejaba nombrado a alguien para que se quedara en su lugar.
24 Esto lo hacía para que, si pasaba algo malo o llegaban malas noticias,
la gente del país no se asustara, pues ya sabían a quién se le había dejado
el gobierno.
25 Además, me doy cuenta de que los reyes vecinos y los que están en la
frontera andan nomás viendo a ver qué pasa para sacar ventaja. Por eso
he nombrado rey a mi hijo Antíoco. A él ya se los había encargado y
recomendado muchas veces cuando yo tenía que viajar a las provincias
del norte. A él le escribí lo que van a ver más abajo.
26 Les pido y les ruego de favor, que se acuerden de todo lo bueno que he
hecho por todos en general y por cada uno en particular, y que sigan
portándose igual de bien conmigo y con mi hijo.
27 Porque estoy seguro de que él es muy tratable y buena gente, que va a
seguir mi ejemplo y los va a tratar con mucho respeto y amabilidad".
28 Así fue como el asesino y ofensor de Dios, después de sufrir los peores
dolores, igualito a como él hacía sufrir a otros, terminó muriéndose en la
sierra de la manera más triste, lejos de su tierra.
29 Su amigo de la infancia, Filipo, se llevó el cuerpo para su tierra, pero
luego le dio miedo el hijo de Antíoco y se fue a esconder a Egipto, con
Ptolomeo Filométor.

10

1 Luego el Macabeo y su gente, llevados de la mano por el Señor,
recuperaron el templo y la ciudad.
2 Tumbaron los altares que los extranjeros habían puesto en la plaza, y
también quitaron los santuarios.
3 Limpiaron el templo y armaron un altar nuevo para los sacrificios.
*Chocando piedras sacaron chispas para prender el fuego, y ofrecieron
sacrificios después de dos años que no se hacían. Quemaron incienso,
prendieron las lámparas y acomodaron los panes consagrados.
4 Después de hacer todo esto, se tiraron al suelo a rogarle al Señor que
ya no los dejara caer en desgracias como esas. Y que, si volvían a pecar, él
mismo los corrigiera pero con cariño, y que no los dejara en manos de
gente pagana, salvaje y malvada.
5 Y mira qué coincidencia: el mismo día que los extranjeros habían
manchado el templo, ese mismito día quedó otra vez limpio, el veinticinco
del mes de Quisleu.
6 Hicieron fiesta por ocho días seguidos, como en la fiesta de las
enramadas, acordándose de cómo †hace poquito, en las fechas de esa
misma fiesta, andaban de vagos escondiéndose en los cerros y en las
cuevas como si fueran animales salvajes.
7 Por eso, traían varas adornadas con hojas, ramas muy bonitas y hojas
de palma, y le cantaban himnos para darle gracias a Dios, que les había
ayudado a dejar limpio su propio templo.
8 También sacaron un decreto y una ley para toda la nación judía,
diciendo que de ahí en adelante todos tenían que celebrar esos días cada
año.

---

* **10:3** Gr. *prendiendo fuego.* † **10:6** O, *hace poquito pasaron la fiesta de las enramadas vagando*

9 Así fue como terminó la historia de Antíoco, el que se hacía llamar
Epífanes.
10 Ahora les vamos a platicar lo que pasó con Antíoco ‡Eupátor, que salió
igualito de malvado que su papá, y les vamos a resumir lo más pesado de
esas guerras.
11 Resulta que cuando este hombre se quedó como rey, puso a un tal
Lisias como jefe de ministros y gobernador principal de Celesiria y Fenicia.
12 Y es que Ptolomeo, al que le decían Macrón, quiso poner el ejemplo de
ser justo con los judíos por todo lo que les habían hecho sufrir, y trató de
llevar la fiesta en paz con ellos.
13 Pero los §amigos del rey le fueron con el chisme a Eupátor. A cada
rato le decían traidor porque había soltado Chipre (que Filométor le había
encargado) para irse del lado de Antíoco Epífanes. Al ver *que ya no podía
hacer valer el respeto de su puesto, se tomó un veneno y se mató.
14 Luego dejaron a Gorgias como gobernador de esa zona. Él agarró a
puros soldados pagados, y a cada rato le andaba buscando pleito a los
judíos.
15 También los de Idumea, que controlaban unos fuertes muy buenos,
andaban dándoles lata a los judíos; ahí escondían a los que habían salido
huyendo de Jerusalén, y le echaban ganas para que no se acabara la
guerra.
16 Pero el Macabeo y sus soldados se pusieron a orar y le pidieron a Dios
que peleara de su lado. Luego se le dejaron ir con todo a los fuertes de los
idumeos.
17 Los atacaron durísimo, tomaron el control del lugar, corrieron a todos
los que estaban peleando en las bardas, y a los que se iban topando los
mataban. Ese día despacharon a no menos de veinte mil hombres.
18 Como unos nueve mil alcanzaron a correr a esconderse a dos torres
que estaban muy fuertes y tenían de todo para aguantar un buen rato
encerrados,
19 el Macabeo dejó a Simón, a José, a Zaqueo y a otros más con bastantes
soldados para que los rodearan, y él se fue a los lugares donde más hacía
falta.
20 Pero Simón y su gente se dejaron llevar por la ambición. Los de las
torres los compraron dándoles setenta mil dracmas, y dejaron escapar a
varios de ellos.
21 Cuando el Macabeo se enteró de lo que habían hecho, juntó a los jefes
del pueblo y les echó en cara a estos hombres que habían vendido a sus
propios hermanos por dinero, dejando libres a los enemigos para que
siguieran atacándolos.
22 Así que mató a estos hombres por traicioneros, y de volada tomó las
dos torres.
23 Como todo le salía bien en la guerra, mató a más de veinte mil
hombres en esos dos fuertes.
24 Timoteo, que ya había perdido antes contra los judíos, juntó a un
montón de soldados extranjeros y a un grupo muy grande de jinetes de
Asia, y se dejó venir como queriendo tomar Judea a la fuerza.
25 Pero cuando se iba acercando, el Macabeo y su gente se echaron tierra
en la cabeza y se amarraron ropa áspera a la cintura, pidiéndole a Dios,

---

‡ **10:10** Quiere decir *hijo de buen padre.* § **10:13** Ver 2 Macabeos 8:9 * **10:13** El texto griego aquí tiene error.

26 y se tiraron al suelo en los escalones del altar. Le rogaron que les
tuviera †lástima, y que, como dice la ley, ‡fuera enemigo de sus enemigos y
se pusiera en contra de los que los atacaban.
27 Se levantaron de orar, agarraron sus armas y caminaron un buen
tramo para alejarse de la ciudad. Al estar ya cerquita de los enemigos, se§
pararon.
28 Apenas iba aclarando el día cuando los dos ejércitos chocaron. Unos
traían el valor y la confianza de haberse refugiado en el Señor como
garantía de victoria; y los otros, nomás traían el puro coraje por delante.
29 Cuando la pelea se puso más dura, a los enemigos se les aparecieron
desde el cielo cinco hombres impresionantes montados a caballo con
riendas de oro. *Dos de ellos iban guiando a los judíos,
30 y agarraron al Macabeo y lo pusieron en medio; lo taparon con sus
propias armaduras para que no le cayera ningún golpe, y al mismo tiempo
les tiraban flechas y rayos a los enemigos. Con esto, los enemigos se
quedaron ciegos, se hicieron bolas y los hicieron pedazos en medio de
tanta confusión.
31 Mataron a veinte mil quinientos soldados y a seiscientos jinetes.
32 Timoteo salió huyendo a un fuerte que se llamaba Gazara, que estaba
bien protegido. †Ahí mandaba un tal Quereas.
33 El Macabeo y los suyos andaban felices y rodearon el fuerte por
cuatro días.
34 Los que estaban adentro, confiados en que el lugar estaba muy fuerte,
no bajaban de groserías y decían puras blasfemias.
35 Pero cuando iba amaneciendo el quinto día, a unos muchachos del
equipo del Macabeo les hirvió la sangre por tanta grosería. Con toda su
fuerza y con un coraje ‡salvaje se brincaron la barda y empezaron a
machetear a todo el que se les atravesaba.
36 Otros se subieron por otro lado, y mientras los enemigos andaban
distraídos peleando con los primeros, le prendieron fuego a las torres.
Armaron unas fogatas y ahí quemaron vivos a los que andaban de
habladores. Otros rompieron los portones, dejaron entrar a los demás y
tomaron la ciudad.
37 Encontraron a Timoteo escondido en un aljibe y lo mataron, junto con
su hermano Quereas y Apolófanes.
38 Cuando terminaron con todo esto, se pusieron a cantarle himnos a
Dios y a darle muchas gracias, bendiciendo al Señor que siempre le manda
cosas buenas a Israel y que les da la victoria.

11

1 Al poquito tiempo, Lisias (que era el tutor de Antíoco, pariente del rey
y encargado de los asuntos del gobierno), andaba fúrico por todo lo que
había pasado.
2 Juntó a unos ochenta mil soldados de a pie y a toda su caballería, y se
fue a pelear contra los judíos con la idea de convertir la ciudad en una
colonia de puros griegos,

---

† **10:26** Gr. *propicio.* ‡ **10:26** Ver Éxodo 23:22. § **10:27** Gr. *quedaron solos.* * **10:29** Algunos textos dicen *y guiando a los judíos; que también, agarrando.* † **10:32** Ver v. 37. ‡ **10:35** Gr. *pasión como de animales salvajes.*

3 cobrarle impuestos al templo, tal como *se lo hacían a los lugares
sagrados de las demás naciones, y poner en venta el puesto de sumo
sacerdote cada año.
4 Al pobre ni le pasaba por la cabeza el poder de Dios, sino que andaba
todo alzado presumiendo de sus decenas de miles de soldados de a pie, sus
miles de jinetes y sus ochenta elefantes.
5 Se metió a Judea y llegó cerquita de Bet-sur, que era un fuerte a unos
cinco estadios† de Jerusalén, y empezó a atacarlo con todo.
6 Cuando el Macabeo y su gente supieron que Lisias andaba atacando los
fuertes, se pusieron a llorar y a rogarle al Señor junto con todo el pueblo,
pidiéndole que mandara a un ángel bueno para salvar a Israel.
7 El mismísimo Macabeo fue el primero en agarrar sus armas y animó a
los demás para que se la jugaran junto con él por el bien de sus hermanos;
y todos salieron a pelear de muy buena gana.
8 Cuando ya andaban por ahí, cerquita de Jerusalén, de repente se les
apareció hasta adelante un jinete vestido de blanco, agitando unas‡ armas
de oro.
9 Todos juntos le dieron gracias a Dios tan compasivo, y sintieron que el
corazón se les llenaba de valor, listos para §hacer pedazos no nomás a
cualquier hombre, sino a las bestias más salvajes y hasta murallas de
hierro.
10 Avanzaron bien formaditos, con la ventaja de que el del cielo peleaba
por ellos, porque el Señor les tuvo lástima.
11 Se le dejaron ir al enemigo como leones, y mataron a once mil
soldados de a pie y mil seiscientos jinetes, y a todos los demás los hicieron
salir corriendo.
12 La mayoría alcanzó a escapar heridos y sin ropa. Hasta el mismo
Lisias salió huyendo y pasó una vergüenza tremenda.
13 Pero como Lisias no tenía un pelo de tonto, se puso a darle vueltas a la
arrastrada que le acababan de dar. Cayó en la cuenta de que a los hebreos
no se les iba a poder ganar porque el Dios Todopoderoso peleaba por ellos,
así que volvió a mandar gente
14 y los convenció de hacer un trato con la condición de respetarles todos
sus derechos, y *hasta prometió que iba a convencer al rey para que se
hiciera amigo de ellos.
15 El Macabeo, siempre pensando en el bien de todos, le dijo que sí a
todo lo que Lisias le propuso. Y es que todo lo que el Macabeo le pidió por
escrito a Lisias a favor de los judíos, el rey se los cumplió.
16 La carta que Lisias les escribió a los judíos decía más o menos así:
"Lisias saluda a la †comunidad judía.
17 Juan y Absalón, los que vinieron de su parte a traerme el documento
que está aquí abajo, me hicieron unas peticiones sobre lo que venía
escrito ahí.
18 Todo lo que se le tenía que decir al rey, yo se lo platiqué, y él dio
permiso en todo lo que se podía.
19 Así que, si le siguen echando ganas y se portan bien con el gobierno,
yo también voy a hacer lo posible para que en el futuro les vaya muy bien.

---

* **11:3** O, *en todos los lugares sagrados de los gentiles* † **11:5** Un estadio medía como 189 metros, así que 5 estadios eran casi un kilómetro. ‡ **11:8** Gr. *una panoplia.* § **11:9** Gr. *herir.* * **11:14** El texto griego aquí parece tener un error. † **11:16** Gr. *multitud.*

20 Sobre esto, ya les di instrucciones bien claras tanto a estos muchachos
como a los que yo mandé de mi parte, para que se sienten a platicar con
ustedes.
21 Que les vaya muy bien. Escrito en el año ciento cuarenta y ocho, el día
veinticuatro del mes de ‡Dioscorintio".
22 Y la carta del rey decía esto:

"El rey Antíoco saluda a su hermano Lisias.
23 Ya que nuestro papá pasó a mejor vida, su deseo fue que la gente de
su reino §viviera tranquila y se dedicara cada quien a lo suyo.
24 Y como ya nos avisaron que los judíos no quisieron agarrar la onda de
mi papá de vivir a lo griego, sino que prefieren seguir con su propio estilo
de vida y piden que los dejemos seguir las costumbres de su ley,
25 como nosotros queremos que esta nación también viva en paz,
decidimos que se les regrese su templo y que vivan como lo hacían sus
antepasados.
26 Así que harás muy bien en mandarles avisar de esto y en darles la
mano en son de paz, para que ya sabiendo de qué lado mascamos la
iguana, se animen y vivan a gusto atendiendo sus cosas".

27 Y al pueblo, el rey les escribió esta carta:

"El rey Antíoco saluda al consejo de ancianos de los judíos y a todos los
demás judíos.
28 Esperamos de todo corazón que se encuentren muy bien. Nosotros
también andamos muy bien de salud.
29 Menelao nos platicó que tienen muchas ganas de regresarse a sus
casas a atender sus negocios.
30 Así que, a todos los que se regresen para sus casas antes del día treinta
del mes de Xántico, les damos nuestra *amistad y tienen todo el permiso
31 para que puedan comer sus propios alimentos y sigan sus propias
leyes, igual que antes. Y a nadie se le va a molestar para nada por los
errores que hayan cometido por no saber cómo estaban las cosas.
32 Aparte, les mandé a Menelao para que los anime.
33 Que la pasen bien. Escrito en el año ciento cuarenta y ocho, el día
quince de Xántico".

34 Los romanos también les mandaron una carta con este mensaje:

"Quinto Memmio y Tito Manio, mensajeros de los romanos, saludan al
pueblo judío.
35 Estamos totalmente de acuerdo con todo lo que les concedió Lisias,
que es familiar del rey.
36 Pero sobre los asuntos que él consideró que se los tenían que dejar al
rey, háganle caso a este consejo: analícenlo bien y mándennos a alguien
rapidísimo, para que podamos sacar unos decretos que les favorezcan,
porque ya vamos de pasada para Antioquía.
37 Así que muévanse rápido y manden a alguien para que nos diga qué es
lo que opinan.
38 †Que la pasen bien. Escrito en el año ciento cuarenta y ocho, el día
quince del mes de Xántico".

---

‡ **11:21** Este nombre de mes no sale en ningún otro lado, y tal vez esté mal escrito. § **11:23** O, *no anduvieran preocupados sino* * **11:30** Gr. *mano derecha.* † **11:38** Gr. *Que tengan buena salud.*

12

1 Después de amarrar este trato, Lisias se fue a ver al rey, y los judíos se
pusieron a trabajar en sus tierras.
2 Pero algunos gobernadores de por ahí, como Timoteo y Apolonio, el
hijo de Geneo, y también Jerónimo y Demofonte, además de Nicanor que
era gobernador de Chipre, andaban de latosos y no dejaban que los judíos
vivieran en paz.
3 Y luego los de Jope se aventaron una maldad grandísima: invitaron a
los judíos que vivían entre ellos a dar una vuelta en unos barcos que
tenían listos, llevándose hasta a las esposas y a los niños. Según esto, la
invitación era de muy buena fe.
4 Y como * los judíos† confiaron en ellos porque era un evento del
pueblo, aceptaron porque querían llevar la fiesta en paz y ni se
imaginaban nada malo. Pero ya estando mar adentro, los hundieron y
mataron como a doscientos.
5 Cuando Judas se enteró de esta crueldad que les habían hecho a sus
paisanos, le dio órdenes a su gente
6 y, pidiéndole a Dios que es el Juez justo, se dejó ir contra los asesinos de
sus hermanos. Aprovechando la noche, le prendió fuego al puerto, quemó
los barcos y mató a espadazos a todos los que habían corrido a esconderse
ahí.
7 Y como habían cerrado los portones del pueblo, se tuvo que regresar,
pero con todas las intenciones de volver después para arrancar de raíz a
toda la gente de Jope.
8 Pero luego le llegó el chisme de que los de Jamnia querían hacerles la
misma grosería a los judíos que vivían con ellos,
9 así que agarró a los de Jamnia de noche, y les quemó el puerto con
todo y barcos. El resplandor de la lumbre se alcanzó a ver hasta Jerusalén,
a doscientos cuarenta estadios‡ de lejos.
10 Cuando ya se habían alejado de ahí como unos nueve estadios§,
mientras iban contra Timoteo, se les vino encima un ejército de árabes con
no menos de cinco mil soldados a pie y quinientos a caballo.
11 Se armó una pelea buenísima, y Judas y su gente ganaron gracias a la
ayuda de Dios. Los nómadas que perdieron le rogaron a Judas que hiciera
las paces con ellos, prometiéndole regalarles animales y ayudarlos a él y a
*su gente en lo que se les ofreciera.
12 Judas, viendo que la verdad sí le convenía tenerlos de aliados, aceptó
llevar la fiesta en paz con ellos; se dieron la mano en son de paz y los
árabes se regresaron a sus tiendas.
13 También atacó una ciudad llamada Caspín, que estaba muy fuerte,
rodeada de terraplenes y muros, donde vivía gente revuelta de muchos
lados.
14 Los de adentro se sentían muy salsas por lo gruesas que estaban las
bardas y por toda la comida que tenían guardada. Se pusieron a ofender a
Judas y a su gente, insultándolos y diciendo puras blasfemias y groserías.
15 Pero Judas y su equipo le rogaron al gran Rey del mundo, ese que
tumbó las bardas de Jericó en tiempos de Josué sin necesidad de máquinas
de guerra, y se le echaron encima al muro como fieras.

---

* **12:4** Gr. *ellos también.* † **12:4** Gr. *después.* ‡ **12:9** Un estadio son como 201 metros, así que 240 estadios son unos 48 kilómetros. § **12:10** Unos 1.8 kilómetros. * **12:11** Gr. *ellos.*

16 Con la ayuda de Dios conquistaron la ciudad y armaron una
carnicería tremenda; fue tanta la matanza, que el lago de ahí cerquita, que
medía como dos estadios† de ancho, parecía estar lleno de pura sangre.
17 De ahí le caminaron como setecientos cincuenta estadios‡ y se fueron
a Cárax, a ver a los judíos a los que les dicen §tubienos.
18 No encontraron a Timoteo por ahí, porque ya se había ido de la zona
sin hacer nada de provecho, pero sí dejó a un grupo de guardias muy
pesados cuidando el lugar.
19 Pero Dositeo y Sosípatro, que eran generales del Macabeo, salieron y
destruyeron a esos soldados que Timoteo había dejado en el fuerte, que
eran más de diez mil.
20 El Macabeo acomodó a su ejército en diferentes escuadrones y puso a
*estos dos al mando de los grupos. Luego se fue a toda prisa a buscar a
Timoteo, que traía consigo a ciento veinte mil soldados a pie y a dos mil
quinientos a caballo.
21 Cuando Timoteo escuchó que Judas andaba cerca, de volada mandó a
las mujeres, a los niños y todo el equipaje al fuerte que se llama †Carnión;
porque estaba en un lugar muy difícil de atacar, con unos caminitos súper
angostos por todos lados.
22 Al asomarse el escuadrón de Judas, que era el que iba hasta adelante,
a los enemigos les entró un pavor tremendo porque sabían que Dios, el
que todo lo ve, estaba ahí mismo. Así que salieron corriendo para todos
lados, tan despavoridos que a cada rato chocaban entre ellos mismos y se
lastimaban con sus propias espadas.
23 Judas los anduvo correteando con más ganas todavía y pasando a
espada a todos esos desgraciados. Ese día mató como a treinta mil
hombres.
24 El mismo Timoteo cayó en las manos del escuadrón de Dositeo y
Sosípatro, y con puros cuentos y chantajes les rogaba que lo dejaran ir
vivo, diciéndoles que él tenía prisioneros a los papás de muchos de ellos y
a los parientes de otros. ‡"Si no me sueltan —les decía—, nadie les va a
tener §respeto a ellos".
25 Después de aventarles un buen choro y prometerles que los iba a
devolver sanos y salvos, terminaron soltándolo para poder salvar a sus
familiares.
26 Luego Judas se fue a atacar *Carnión y el templo de Atargatis, y mató
a veinticinco mil personas.
27 Después de hacerlos correr y destruirlos, se fue a atacar Efrón, una
ciudad muy fuerte, †donde vivía un montón de gente de todas partes.
Había unos muchachones bien fuertes trepados ‡en las bardas
defendiendo con todo, y tenían muchísimas máquinas de guerra y lanzas
guardadas.
28 Pero los judíos le pidieron ayuda al Soberano, que con su puro poder
puede quebrar la §fuerza *del enemigo, y se quedaron con la ciudad. Ahí
mataron como a veinticinco mil de los que estaban adentro.

---

† **12:16** Unos 402 metros. ‡ **12:17** Unos 151 kilómetros. § **12:17** O sea, *hombres de Tob:* ver Jueces 11:3, 2 Samuel 10:6, y comparar con 1 Macabeos 5:13. * **12:20** Gr. *ellos.* † **12:21** Comparar con *Carnaim,* 1 Macabeos 5:26, 43, 44. ‡ **12:24** Gr. *y el resultado será que estos sean despreciados.* Parece que el texto griego aquí tiene un error. § **12:24** O, *se habrá mostrado* * **12:26** Comparar con *Carnaim,* 1 Macabeos 5:26, 43, 44. † **12:27** Parece que el texto griego aquí tiene un error. ‡ **12:27** Gr. *en frente de.* § **12:28** Algunos textos dicen *peso.* * **12:28** O, *sus enemigos*

29 De ahí salieron a toda prisa rumbo a Escitópolis, que queda a
seiscientos estadios† de Jerusalén.
30 Pero los judíos que vivían ahí le platicaron a Judas lo bien que se
habían portado con ellos los de Escitópolis, y cómo los habían ayudado
cuando andaban pasando por las peores de las suertes.
31 Así que Judas les dio las gracias y les pidió de favor que se siguieran
portando igual de bien con su gente en el futuro. Después de eso subieron
a Jerusalén, porque la fiesta de las Semanas ya estaba a la vuelta de la
esquina.
32 Pasando la fiesta de Pentecostés, salieron a toda prisa para
enfrentarse con Gorgias, el gobernador de Idumea.
33 Gorgias les salió con tres mil soldados a pie y cuatrocientos a caballo.
34 Cuando se armó la trifulca y empezaron a pelear, cayeron muertos
unos cuantos judíos.
35 Un tal Dositeo, que andaba con el grupo ‡de Bacenor, era un tipo
fuertísimo que andaba a caballo. Se le fue encima a Gorgias, lo agarró del
saco y lo llevaba arrastrando a pura fuerza bruta. Ya lo tenía a punto de
agarrarlo vivo, cuando un jinete de Tracia se le dejó venir, le inutilizó el
hombro y así fue como el malvado de Gorgias se le peló y huyó a §Marisa.
36 Como los soldados de Esdrias ya llevaban un buen rato dándose de
trancazos y andaban todos cansados, Judas le rogó al Señor que se
apareciera, para que peleara de su lado y dirigiera la batalla.
37 Y gritando en el idioma de sus antepasados, se aventó un grito de
guerra mezclado con cantos para Dios. Luego les cayó de sorpresa a las
tropas de Gorgias cuando menos se lo esperaban y los hizo salir corriendo.
38 Judas juntó a su ejército y se fue a la ciudad de *Adulam. Como ya
mero entraba el séptimo día, hicieron su ceremonia de limpieza como es
costumbre y ahí pasaron el sábado.
39 Al otro día, †cuando ya era hora, Judas y sus soldados salieron a
recoger los cuerpos de los que habían muerto en la batalla, ‡para llevarlos
junto con sus familiares a los panteones de sus antepasados.
40 Pero al revisar a los muertos, se dieron cuenta de que abajo de la ropa
todos traían §unos amuletos consagrados a los ídolos de Jamnia, que es
algo que la ley les tiene prohibidísimo a los judíos. Ahí les cayó el veinte a
todos de que por andar en esas cosas se habían muerto.
41 Todos le dieron gracias y bendijeron al Señor, porque él es un Juez
justo que saca a relucir todo lo que está escondido.
42 Luego se pusieron a orar con muchas ganas, rogándole a Dios que les
perdonara por completo ese pecado. El noble de Judas aprovechó para
pedirle a la gente que se portara bien y que no anduviera pecando, porque
ya habían visto con sus propios ojos cómo les fue a esos por andar
haciendo cosas malas.
43 Hizo una colecta pidiéndole a cada uno, y juntó como dos mil monedas
de plata que mandó a Jerusalén para pagar un sacrificio por el perdón de
los pecados. Esto estuvo muy bien hecho y fue un gran detalle de su parte,
tomando en cuenta que él sí creía en la resurrección.

---

† **12:29** Unos 121 kilómetros. ‡ **12:35** El texto griego aquí no es muy claro. § **12:35** Comparar con 1 Macabeos 5:65. * **12:38** Gr. *Odolam.* † **12:39** El texto griego aquí no es muy claro. ‡ **12:39** O, *y para llevarlos de regreso a donde estaban sus familiares en las tumbas* § **12:40** Tal vez eran figuritas de ídolos consagradas.

44 Porque si no creyera que los muertos van a resucitar algún día,
hubiera sido una pérdida de tiempo andarle rezando a los difuntos.
45 Pero como él tenía la esperanza de que a los que se *mueren †siendo
fieles a Dios les toca un gran premio de agradecimiento, entonces el
detalle fue algo muy santo y respetuoso. Por eso pagó el sacrificio para los
muertos, para que quedaran libres de sus pecados.

13

1 En el año ciento cuarenta y nueve, les llegaron con el chisme a Judas y
a sus soldados de que Antíoco Eupátor venía con un gentío a atacar a Judea,
2 y que traía de acompañante a Lisias, su tutor y jefe de ministros. Cada
uno venía comandando una tropa griega que en total sumaba ciento diez
mil soldados de a pie, cinco mil trescientos a caballo, veintidós elefantes y
trescientos carros con navajas en las ruedas.
3 También Menelao andaba ahí de colado haciéndose el muy amable con
Antíoco y dándole ánimos, no porque le importara salvar a su país, sino
porque andaba detrás del hueso y creía que le iban a dar el gobierno.
4 Pero el Rey de reyes hizo que a Antíoco se le subiera el coraje contra
ese malvado infeliz. Y cuando Lisias le contó que este tipo era el culpable
de todos los problemas, el rey ordenó que se lo llevaran a Berea y lo
mataran como era costumbre por allá.
5 Resulta que ahí en Berea tienen una torre altísima, como de cincuenta
codos, llenita de cenizas. Adentro tiene un *borde redondo que está bien
inclinado hacia las cenizas.
6 A todos los rateros de cosas sagradas o a los malandros de lo peor los
avientan desde arriba para que se maten ahí.
7 De esa misma manera le tocó morir al sinvergüenza de Menelao, sin
que ni siquiera le tocara un pedacito de tierra para que lo enterraran, y se
lo tuvo bien merecido;
8 porque como él había cometido un montón de pecados †contra el altar,
y como el fuego y las cenizas del altar eran sagrados, la muerte le llegó
revolcado en puras cenizas.
9 El rey andaba fúrico‡ y venía con la intención de ensañarse con los
judíos y hacerlos sufrir peor de lo que sufrieron cuando gobernaba su
papá.
10 Cuando Judas supo esto, le encargó a la gente que le rogaran al Señor
día y noche para que, si alguna vez los había ayudado, no los dejara solos
ahorita que les querían arrebatar sus leyes, su país y su santo templo.
11 Les pidió que no dejaran que el pueblo, que apenas andaba agarrando
su paso otra vez, cayera en las garras de esos gentiles malvados.
12 Así que todos se pusieron las pilas, y §llorando, ayunando y tirados en
el suelo, le suplicaron al Dios tan compasivo por tres días sin parar.
Después de eso, Judas los animó y les ordenó que se le unieran.
13 Hizo una junta en secreto con los ancianos, y entre todos decidieron
que, en vez de esperarse a que el ejército del rey se les metiera a Judea y
les tomara la ciudad, mejor iban a salir a topárselos y a ver de qué cuero
salían más correas con la ayuda de *Dios.

---

* **12:45** Gr. *quedan dormidos.* † **12:45** O, *del lado del respeto a Dios* * **13:5** Gr. *invento o máquina.* † **13:8** Gr. *sobre.* ‡ **13:9** Algunos textos dicen *indignado.* § **13:12** Gr. *e imploraron.* * **13:13** Algunos textos dicen *del Señor.*

14 Dejándolo todo en las manos del †Señor del mundo, y dándole ánimos a
sus soldados para que se pelearan como los grandes hasta morir por sus
leyes, el templo, la ciudad, el país y sus costumbres, fue y plantó el
campamento en Modín.
15 Le pasó a su gente el santo y seña: "LA VICTORIA ES DE DIOS", y
agarrando a un grupo de los chavos más aventados que tenía, se fue de
noche a atacar la carpa del mismísimo rey. Les mató como a dos mil
soldados del ejército, y para rematar ‡tumbó al elefante más grandote y
mató al que venía trepado en la §torre arriba de él.
16 A fin de cuentas, dejaron a todo el *ejército muerto de miedo y
sacadísimo de onda, y los de Judas se pelaron habiendo logrado lo que
querían.
17 Todo esto lo acabaron ya casi amaneciendo, gracias a que el Señor
anduvo cuidando a †Judas.
18 Al rey ya le había tocado ver que los judíos no se andaban con rodeos
y eran muy entrados, así que mejor empezó a usar más la cabeza y a
hacer ataques estratégicos por otros lados.
19 Se fue contra Bet-sur, que era un fuerte muy bueno de los judíos, pero
nomás llegó y lo hicieron para atrás; fracasó en el intento y salió
perdiendo.
20 Judas les mandaba a los de adentro todo lo que necesitaban para
aguantar.
21 Pero hubo un traidor llamado Rodoco, de los mismos judíos, que le
anduvo pasando información en secreto a los enemigos. Se dieron cuenta
de quién era, lo agarraron y lo metieron a la cárcel.
22 El rey hizo otro intento por negociar con los de Bet-sur; llegaron a un
acuerdo, se dieron la mano en son de paz, y él se retiró de ahí. Se fue a
atacar a las tropas de Judas, pero también salió perdiendo.
23 Para colmo, le llegaron noticias de que Filipo, al que había dejado
como encargado del gobierno en Antioquía, andaba haciendo de las suyas.
Al rey se le vino el mundo encima, se acercó a los judíos buscando la paz,
se agachó y les juró que iba a respetar todos sus derechos. Firmaron la
paz y el rey ofreció sacrificios, demostrando mucho respeto por el
santuario y el lugar santo.
24 Se portó muy amable y recibió muy bien al Macabeo. También dejó a
un tal Hegemónides como gobernador desde Tolemaida hasta donde
estaban los ‡gerrenos,
25 y se fue a Tolemaida. Pero los de Tolemaida andaban bien enchilados
por el acuerdo de paz que había firmado el rey, porque la verdad no
tragaban para nada a los judíos y querían que se rompiera el trato.
26 Entonces Lisias §tomó la palabra y los defendió a capa y espada; los
convenció, los calmó, se los echó a la bolsa de nuevo y agarró camino a
Antioquía. Y así fue cómo terminó esta campaña de ataques y la despedida
del rey.

14

1 Tres años después, a Judas y a sus hombres les cayó la noticia de que

† **13:14** Algunos textos dicen *Creador.* ‡ **13:15** Es muy seguro que el texto griego original tenga aquí algún error. § **13:15** Gr. *casita.* * **13:16** Gr. *campamento.* † **13:17** Gr. *él.* ‡ **13:24** Cómo se escribe esta palabra no está muy claro. Ver *gersitas* (o *gezritas),* 1 Samuel 27:8. Un manuscrito dice *gerarenos.* § **13:26** Gr. *se subió a la tribuna* o *plataforma de jueces.*

Demetrio, el hijo de Seleuco, había llegado por barco al puerto de Trípoli
con un ejército inmenso y muchos barcos.
2 Decían que ya se había apoderado del país y que había mandado matar
a Antíoco y a su tutor Lisias.
3 En eso, un tal Alcimo, que en el pasado había sido sumo sacerdote pero
se había ensuciado él solito con las costumbres de los gentiles en la época
en que la orden era no juntarse con ellos, vio que la tenía muy difícil para
salvar el pellejo y que ya nunca jamás lo iban a dejar acercarse al altar
sagrado.
4 Por eso, por allá del año ciento cincuenta y uno, se le presentó al rey
Demetrio y le llevó de regalo una corona de oro, una rama de palma, y de
pasadita le llevó unas ramas de olivo de las que se usaban para los festejos
del templo. Ese día, Alcimo no dijo ni pío.
5 Pero después se le presentó la oportunidad para hacer sus fechorías.
El rey Demetrio lo mandó llamar a una junta de sus consejeros y le
preguntó qué intenciones traían los judíos y de qué lado mascaban la
iguana. Él le contestó:
6 "Los judíos esos a los que les dicen *jasidim, que andan lidereados por
Judas Macabeo, son unos buscapleitos que nomás andan levantando a la
gente en armas, y no dejan que su reino esté en paz.
7 Y por culpa de todo esto, me quitaron el honor que me tocaba por
herencia, o sea el puesto de sumo sacerdote. Y ahorita vengo †aquí con
usted,
8 primero que nada, porque de veras me importan mucho los asuntos
del rey; y en segunda, porque me preocupan mucho mis propios paisanos.
Pues la verdad, por culpa de las locuras que hacen esos que ya mencioné,
toda nuestra raza está pasando por una desgracia enorme.
9 Así que, rey mío, ahora que ya sabe cómo está el asunto, tómese la
molestia de hacer algo por nuestro país y por nuestra gente, que anda
rodeada de puros enemigos; usted que siempre es tan bueno y amable con
todos.
10 Porque mientras Judas Macabeo ande vivo, ni crea que su gobierno va
a poder estar tranquilo".
11 En cuanto Alcimo terminó de hablar, luego luego ‡todos los demás
§consejeros del rey, que tampoco tragaban a Judas, le empezaron a
calentar la cabeza a Demetrio para que se enojara más.
12 Rapidísimo nombró a Nicanor, que era el jefe de los elefantes, y lo
mandó como gobernador a Judea. Lo despachó
13 con un papel que traía órdenes claritas: matar al mismo Judas, hacer
que todos los que andaban con él salieran huyendo por donde pudieran, y
poner otra vez a Alcimo como sumo sacerdote del *gran templo.
14 Entonces, todos los que †habían sacado a Judas del país para que se
fuera exiliado, empezaron a llegar en bola con Nicanor. Según ellos,
pensaban que las desgracias y las tragedias de los judíos les iban a traer
puras ganancias.
15 Cuando los judíos supieron que ahí venía Nicanor y que los gentiles
ya los andaban atacando, se echaron tierra en la cabeza y se pusieron a

---

* **14:6** O sea, los *jasidim.* † **14:7** Algunos textos dicen *por segunda vez.* ‡ **14:11** O, *los* amigos *del rey también* § **14:11** Ver 2 Macabeos 8:9. * **14:13** Gr. *grandísimo.* † **14:14** Ver 2 Macabeos 5:27.

orar con muchas ganas a aquel que formó a su pueblo para siempre, a ese
que a cada rato les da muestras de que está con ellos cuidando a los suyos.
16 ‡En cuanto su líder les dio la orden, salieron luego luego de ahí y
fueron a toparse con el enemigo en un pueblito que se llama Desau.
17 Simón, el hermano de Judas, se había agarrado a trancazos con
Nicanor, pero llegó un poco tarde porque se había retrasado por culpa del
susto que de repente le metieron los enemigos.

18 Con todo y eso, Nicanor ya había escuchado de lo buenos que eran
para los trancazos los hombres de Judas y del valor que le echaban para
defender a su país, así que mejor le pensó dos veces y le dio miedito
arreglar las cosas a punta de espada.
19 Prefirió mandar a Posidonio, a Teodoto y a Matatías para ofrecerles
hacer las paces y darse garantías.
20 Se la pasaron un buen rato discutiendo la propuesta. Luego el líder se
las platicó a las §tropas, y como se vio que todos estaban de acuerdo y en
la misma sintonía, aceptaron hacer el trato.
21 Quedaron en una fecha para verse ellos solos en privado. Salió un
carro de cada lado de los ejércitos y acomodaron unos asientos muy
elegantes.
22 Judas no se confió; puso a unos soldados escondidos y listos en puntos
estratégicos, por si a los enemigos se les ocurría hacer alguna trampa de
repente. Pero la junta se hizo como Dios manda y sin problemas.
23 Nicanor se quedó un tiempo en Jerusalén. No anduvo haciendo
escándalo ni nada de eso, hasta despidió a toda la gente que andaba con él.
24 Y a Judas lo traía para arriba y para abajo con él, porque la verdad le
había agarrado mucho aprecio y cariño.
25 Hasta le insistió en que se casara y tuviera familia. Judas le hizo caso,
se casó, se acomodó tranquilo y llevó una vida normal como cualquiera.

26 Pero Alcimo, que era muy fijado y vio que estos dos se llevaban de
maravilla, *agarró la copia de los acuerdos que habían firmado y se fue a
buscar a Demetrio. Le dijo que Nicanor le andaba jugando chueco a su
gobierno, porque había nombrado de sucesor nada menos que a Judas, el
mismo que armaba los complots contra el rey.
27 El rey se puso fúrico, y picado por todas las mentiras que le andaba
contando este desgraciado, le mandó una carta a Nicanor donde le dejaba
bien claro que esos acuerdos no le hacían nada de gracia, y le ordenó que
amarrara a Macabeo y se lo mandara preso a Antioquía en caliente.
28 Cuando Nicanor leyó el mensaje, se quedó helado. Se mortificó
muchísimo de nomás pensar en echar para atrás todos los acuerdos que
ya habían firmado, sabiendo que Judas no había hecho nada malo.
29 Pero como al rey no se le podía decir que no, se quedó callado
esperando el momento para cumplir la orden a base de alguna trampa.
30 Macabeo no era ningún dejado, y notó que Nicanor andaba muy seco
y distante, y que ya no lo trataba como antes. Entendió que esos modos no
traían nada bueno, así que juntó a varios de sus hombres de confianza y se
le perdió de vista a Nicanor.

---

‡ **14:16** El texto griego de este versículo y del que sigue tiene algunos errores. § **14:20** O, *gente* Gr. *multitudes.* * **14:26** O, *y después de ver el acuerdo que habían firmado, aprovechó la chance y fue*

31 Pero el otro,† cuando se dio cuenta de que la jugada le había salido
mal porque Judas fue más listo que él,‡ se dejó ir al gran§ y santo templo
mientras los sacerdotes andaban haciendo sus sacrificios de rutina, y les
exigió que le entregaran a Judas.
32 Los sacerdotes le juraron y perjuraron que no tenían ni idea de dónde
andaba el hombre que buscaba.
33 Pero Nicanor estiró el brazo derecho apuntando al templo y les echó
este juramento: "Si no me entregan a Judas amarrado de las manos, les
voy a dejar este *templo de Dios a ras de suelo; voy a hacer pedazos el
altar, y aquí mero les voy a levantar un templo al dios Dioniso para que
todo el mundo lo vea".
34 En cuanto dijo eso, dio media vuelta y se fue. Pero los sacerdotes
levantaron las manos al cielo y le rogaron a Dios, al que siempre sale a dar
la cara por nuestra nación, diciendo:
35 "Tú, Señor de todo el mundo, que la verdad no ocupas de nada ni de
nadie, te pareció bien que se construyera un templo para que fuera tu
casa† aquí con nosotros.
36 Por favor, Señor Santo, dueño de todo lo sagrado, cuida para siempre
esta casa que hace poquito acabamos de limpiar y purificar, y no dejes que
nadie la vuelva a ensuciar".
37 A Nicanor le fueron con el chisme de que había un tal Razis, uno de
los ancianos de Jerusalén. Era un hombre que quería mucho a sus
paisanos, que tenía muy buena fama, y que se había ganado el apodo de
"Padre de los judíos" por ser tan buena gente con ellos.
38 Y es que en los viejos tiempos, cuando estaba prohibidísimo juntarse
con los gentiles, a él lo habían acusado de practicar la religión de los
judíos, y había arriesgado el físico y la vida con todas las ganas del mundo
por defender su fe.
39 Nicanor, nomás por sus ganas de demostrarles a los judíos que los
odiaba con toda su alma, mandó a más de quinientos soldados para que lo
agarraran preso;
40 porque pensó que metiéndolo a la cárcel les iba a dar donde más les
duele.
41 Pero cuando las ‡tropas ya le andaban rodeando la torre, rompiendo
la puerta del patio y pidiendo lumbre para quemar los portones, él vio que
ya estaba acorralado por todos lados y se dejó caer encima de su propia
espada,
42 porque prefirió morir con la cara en alto antes que caer en las manos
de esos miserables y que lo trataran como trapo viejo, ofendiendo todo su
honor.
43 Pero por las prisas y los nervios del momento, no le atinó bien el
golpe. Al ver que los soldados ya se le venían encima cruzando la puerta,
corrió con mucho valor hacia la muralla y se aventó con ganas desde ahí
arriba directo hacia la bola de soldados.
44 Como los soldados se hicieron para atrás del susto, quedó un espacio
abierto, y él vino a caer de lado ahí mero, en medio §del montón.
45 Pero como todavía le quedaba un hilo de vida, y andaba fúrico del
puro coraje, se levantó como pudo. Aunque andaba chorreando sangre y

---

† **14:31** O, *aunque sabía que Judas le había ganado a la buena con su estrategia* ‡ **14:31** Gr. *el hombre* § **14:31** Gr. *grandísimo.* * **14:33** O, *capillita* Gr. *encierro.* † **14:35** Gr. *lugar donde vives.* ‡ **14:41** O, *gentes* Gr. *multitudes.* § **14:44** O, *del hueco*

traía unas heridas mortales, pasó corriendo por en medio de todos, se trepó a una piedrota bien alta,
46 y ya cuando andaba en las últimas y casi sin sangre, se arrancó las tripas por la herida, las agarró con las dos manos y se las aventó a los soldados. Le gritó al Señor que da la vida y el espíritu para que algún día se las volviera a regresar *nuevecitas, y así fue como murió.

15

1 Nicanor escuchó el chisme de que Judas y sus hombres andaban por el rumbo de Samaria, así que hizo el plan de caerles por sorpresa el día de descanso judío, pensando que así ni las manos iban a meter.
2 Pero unos judíos que venían con él a la fuerza le dijeron: "No seas tan salvaje y animal con ellos, mejor tenle un poquito de respeto a este día que el Dios que todo lo ve separó y lo hizo especial".
3 Entonces este maldito desgraciado les contestó preguntando: "¿A poco hay un Dios allá arriba en el cielo que les haya ordenado guardar ese mentado sábado?"
4 Ellos le contestaron muy seguros: "Pues claro que sí, es el Señor que vive allá arriba en el cielo; él fue el que nos mandó respetar el séptimo día".
5 Y el otro les contestó bien alzado: "Ah, pues yo también mando aquí en la tierra, y mi orden es que agarren sus armas y cumplan con el trabajo del rey". Pero de todos modos, por más que le hizo, no le salió el chistecito como él quería.
6 Y es que Nicanor, *bien creído y altanero como era, ya andaba pensando en qué tipo de monumento iba a levantar para presumir que le había ganado a Judas y a toda su gente.
7 Pero Macabeo ni sudaba ni se abochornaba, seguía confiando al cien y no perdía la esperanza de que el Señor los iba a sacar del apuro.
8 Les dio palabras de ánimo a sus hombres, diciéndoles que no se asustaran porque los gentiles se les vinieran encima, sino que se acordaran de todas las veces que el cielo los había sacado de aprietos en el pasado. Les dijo que ahorita no iba a ser la excepción, y que la victoria ya estaba cantada de parte del Todopoderoso.
9 Los animó recordándoles lo que decía la ley y los profetas, y dándoles ejemplos de otras batallas que ya habían ganado. Con eso los dejó con la sangre hirviendo y listos para los trancazos.
10 Ya que los tenía a todos bien prendidos, les empezó a dar instrucciones, y de pasadita les hizo ver que en los paganos no se podía confiar, porque no tenían palabra y rompían sus juramentos a cada rato.
11 En lugar de llenarlos de escudos y lanzas para protegerse, los armó dándoles mucho ánimo con palabras muy buenas. Además les platicó de un sueño que había tenido que se veía muy real, y con eso a todos se les dibujó una sonrisa de oreja a oreja.
12 Y el sueño estuvo más o menos así: Vio a Onías, el que había sido sumo sacerdote, un hombre que era todo un caballero y muy buena gente, bien humilde para tratarse, y aparte amable y con mucha educación al hablar, un hombre que desde niño se había enseñado a hacer siempre el bien. Este hombre estaba orando con los brazos abiertos por todos los judíos.

---

* **14:46** Algunos textos dicen *igualitas.*
* **15:6** Gr. *con el cuello bien parado.*

13 En eso se apareció otro hombre, que ya se veía bastante mayor pero
que brillaba de una forma impresionante; tenía un porte y una presencia
que hasta dejaba con la boca abierta.
14 Entonces Onías le dijo a Judas: "Mira, este es un hombre que quiere
muchísimo a nuestra raza y que se la pasa orando por nosotros y por la
ciudad santa; es el profeta de Dios, Jeremías".
15 Luego Jeremías estiró su mano derecha y le dio a Judas una espada
toda de oro, y al dársela le dijo:
16 "Toma esta espada santa, es un regalo que Dios te manda. Con ella le
vas a partir su mandarina a todos los enemigos".
17 Con todo este discurso de Judas, que era puro oro molido para
levantar el ánimo y despertar el valor de los chavos para pelear como
verdaderos hombres, todos se pusieron las pilas. Decidieron que no iban a
andarse con tácticas y rodeos, sino que le iban a entrar directo a los golpes
contra el enemigo con toda su alma, para acabar con esto de una buena
vez, porque sentían que la ciudad, su religión y el templo pendían de un
hilo.
18 Y es que la verdad, no les importaba tanto lo que les pasara a sus
esposas y a sus hijos, ni a sus familias completas; la preocupación más
grande que traían atorada era qué iba a pasar con su templo sagrado.
19 Los que se habían quedado allá encerrados en la ciudad tampoco la
andaban pasando muy bien; estaban con el Jesús en la boca por la batalla
que se iba a armar a campo abierto.
20 Cuando ya todo estaba a punto de tronar, con el enemigo dejándose
venir, el ejército todo formado, los elefantes† acomodados en el lugar
perfecto para atacar‡ y los de a caballo cubriendo las orillas,
21 el Macabeo le echó un ojo a tantas §tropas, a todo el arsenal de armas
que traían, y a lo feos y salvajes que se veían los *elefantes. Entonces
levantó las manos al cielo y le rogó al Señor de los milagros. Sabía muy
bien que las armas no servían de nada si Dios no estaba de su lado, y que
él nomás le da la victoria a los que se la merecen, según lo que a él le
parece justo.
22 Y pidiéndole a Dios, le dijo: "Señor nuestro y dueño de todo, en tiempos
del rey Ezequías mandaste a un ángel, y él solito le partió la torre a ciento
ochenta y cinco mil soldados del †ejército de Senaquerib.
23 Así que hoy te pedimos, Señor del cielo, mándanos un ángel bueno
para que vaya por delante de nosotros metiéndoles terror y pánico a los
enemigos.
24 Haz que sientan el peso de tu brazo y que se mueran de miedo los que
andan aquí faltándole el respeto a tu pueblo santo". En cuanto Judas dijo el
último "amén",
25 Nicanor y su gente se dejaron venir echando relajo con trompetas y
cantos de guerra;
26 pero Judas y los suyos le salieron al frente rezando y pidiéndole ayuda
a Dios.
27 Echando trancazos con las manos y rezando con el corazón, se
echaron al plato a no menos de treinta y cinco mil soldados. Terminaron
contentísimos de ver cómo Dios les había echado la mano.

---

† **15:20** Gr. *animales.* ‡ **15:20** O, *puestos listos para entrar a la acción* § **15:21** Gr. *multitudes.*
* **15:21** Gr. *animales.* † **15:22** Gr. *campamento.*

28 Ya que se había acabado la balacera y que regresaban todos
festejando, de repente vieron a Nicanor tirado, muerto, con todo y
armadura.
29 Empezaron a gritar de gusto y a hacer ruido, y a bendecir al Señor que
todo lo puede, usando el idioma de sus abuelos.
30 Judas, el hombre que siempre puso el pecho a las balas para defender
a su gente en cuerpo y alma, y que nunca dejó de ayudar a sus paisanos
desde que era muchacho, dio la orden de que le mocharan la cabeza a
Nicanor y le cortaran el brazo con todo y mano, para llevárselos a
Jerusalén de trofeo.
31 Cuando llegó a Jerusalén, mandó llamar a toda la gente, acomodó a los
sacerdotes frente al altar y mandó traer a los que andaban cuidando el
cuartel.
32 Les enseñó la cabeza del malvado Nicanor, y también la mano de ese
sinvergüenza que andaba apuntando bien alzado contra la santa casa de
Dios Todopoderoso.
33 Luego ordenó que le cortaran la lengua al blasfemo ese, que la
hicieran pedacitos para tirársela a los pájaros, y que colgaran los pedazos
cerca del templo para que todo el mundo viera lo que les pasa por andar
de locos.
34 Todos voltearon al cielo y bendijeron al Señor que se había dejado ver,
diciendo: "¡Bendito sea Dios que no dejó que ensuciaran su lugar santo!"
35 Judas agarró la cabeza y el hombro de Nicanor y los colgó en el
cuartel militar, para que todos tuvieran bien claro que el Señor sí les había
echado la mano.
36 Todos se pusieron de acuerdo y sacaron un decreto: prometieron que
ese día no lo iban a dejar pasar como un día cualquiera, sino que siempre
iban a festejar en grande el día trece del mes doce (que en el idioma sirio
se le llama Adar), justo un día antes del día de Mardoqueo.

37 Y pues, como la historia de Nicanor quedó hasta aquí, y la ciudad ha
estado en manos de los hebreos desde aquel tiempo, yo creo que ya es
hora de ponerle punto final a mi libro.
38 Si el libro quedó bien y me salió al puro centavo, eso era exactamente
lo que yo quería; pero si quedó más o menos y medio equis, pues es lo
más que pude hacer.
39 Es como cuando vas a tomar: aventarte un vaso de puro vino ‡cae
pesado, y puro agua sabe a nada. §Pero cuando le echas tantita agua al
vino, queda al puro tiro y hasta da gusto tomárselo. Pues así pasa con lo
que uno escribe, cuando le buscas las palabras bonitas, la gente lo lee más
a gusto y le agrada más al oído.
Y hasta aquí llegamos con el cuento.

---

‡ **15:39** O, *te cae de peso* § **15:39** Gr. *pero así como.*

El santo evangelio según San Mateo

1 El libro de la genealogía de Jesucristo,* hijo de David, hijo de Abraham.
2 Abraham fue el padre de Isaac. Isaac fue el padre de Jacob. Jacob fue
el padre de Judá y sus hermanos.
3 Judá fue el padre de Fares y Zara por Tamar. Fares fue el padre de
Esrom. Esrom fue el padre de Aram.
4 Aram fue el padre de Aminadab. Aminadab fue el padre de Naasón.
Naasón fue el padre de Salmón.
5 Salmón fue el padre de Booz, de Rahab. Booz fue el padre de Obed por
Rut. Obed fue el padre de Isaí.
6 Isaí fue el padre del rey David. El rey† David fue padre de Salomón por
la que había sido esposa de Urías.
7 Salomón fue padre de Roboam. Roboam fue padre de Abías. Abías fue
el padre de Asa.
8 Asa fue el padre de Josafat. Josafat fue el padre de Joram. Joram fue el
padre de Uzías.
9 Uzías fue el padre de Jotam. Jotam fue el padre de Acaz. Acaz fue el
padre de Ezequías.
10 Ezequías fue padre de Manasés. Manasés fue el padre de Amón.
Amón fue el padre de Josías.
11 Josías fue el padre de Jechoniah y sus hermanos en el momento del
exilio a Babilonia.
12 Después del exilio a Babilonia, Jechoniah fue el padre de Salatiel.
Salatiel fue el padre de Zorobabel.
13 Zorobabel fue el padre de Abiud. Abiud fue el padre de Eliaquim.
Eliaquim fue el padre de Azor.
14 Azor fue el padre de Sadoc. Sadoc fue el padre de Aquim. Aquim fue
el padre de Eliud.
15 Eliud fue el padre de Eleazar. Eleazar fue el padre de Matán. Matán
fue el padre de Jacob.
16 Jacob fue el padre de José, el esposo de María, de quien nació Jesús,‡
llamado Cristo.
17 Así que todas las generaciones desde Abraham hasta David son
catorce generaciones; desde David hasta el exilio a Babilonia, catorce
generaciones; y desde el exilio a Babilonia hasta el Cristo, catorce
generaciones.
18 El nacimiento de Jesucristo fue así: Después de que su madre, María,
se comprometiera con José, antes de que vivieran juntos, fue hallada
embarazada por el Espíritu Santo.
19 José, su marido, siendo un hombre justo, y no queriendo hacer de ella
un ejemplo público, pensaba repudiarla en secreto.
20 Pero cuando pensaba en estas cosas, miren, §un ángel del Señor se le
apareció en sueños, diciendo: “José, hijo de David, no temas recibir a

* **1:1** Mesías (hebreo) y Cristo (griego) significan ambos “Ungido” † **1:6** NU omite “el rey”. ‡ **1:16** “Jesús” significa “Salvación”. § **1:20** “Contemplar”, de “ἰδοὺ”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

María como esposa, porque lo que ha sido concebido en ella es del Espíritu Santo.
21 Ella dará a luz un hijo. Le pondrás el nombre de Jesús, *porque es él
quien salvará a su pueblo de sus pecados".
22 Todo esto ha sucedido para que se cumpla lo dicho por el Señor por
medio del profeta, que dijo
23 "Miren, la virgen quedará encinta,
y dará a luz un hijo.
Llamarán su nombre Emanuel".
que es, interpretado, "Dios con nosotros". †
24 José se levantó de su sueño e hizo lo que el ángel del Señor le había
ordenado, y tomó a su mujer para sí;
25 y no la conoció sexualmente hasta que dio a luz a su hijo primogénito.
Le puso el nombre de Jesús.

2

1 Cuando Jesús nació en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes,
vinieron a Jerusalén unos* sabios del Oriente, diciendo:
2 "¿Dónde está el que ha nacido como Rey de los judíos? Porque hemos
visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle".
3 Al oírlo, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.
4 Reuniendo a todos los jefes de los sacerdotes y a los escribas del
pueblo, les preguntó dónde iba a nacer el Cristo.
5 Ellos le respondieron: "En Belén de Judea, porque así está escrito por el
profeta,
6 'Tú Belén, tierra de Judá,
no eres en absoluto el menos importante entre los príncipes de Judá;
porque de ti saldrá un gobernador
que pastoreará a mi pueblo, Israel". †
7 Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios y se enteró por ellos de
la hora exacta en que apareció la estrella.
8 Los envió a Belén y les dijo: "Vayan y busquen diligentemente al niño.
Cuando lo hayan encontrado, tráiganme la noticia, para que yo también
vaya a adorarlo".
9 Ellos, habiendo oído al rey, se pusieron en camino; y la estrella que
habían visto en el oriente, iba delante de ellos hasta que llegó y se paró
sobre donde estaba el niño.
10 Al ver la estrella, se alegraron mucho.
11 Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y se
postraron y lo adoraron. Abriendo sus tesoros, le ofrecieron regalos: oro,
incienso y mirra.
12 Al ser advertidos en sueños de que no debían volver a Herodes,
regresaron a su país por otro camino.
13 Cuando se fueron, un ángel del Señor se le apareció a José en sueños,
diciendo: "Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y
quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes buscará al niño para
destruirlo."
14 Se levantó, tomó al niño y a su madre de noche y se fue a Egipto,

---

* **1:21** "Jesús" significa "Salvación". † **1:23** Isaías 7:14 * **2:1** La palabra "sabios" (magoi) también puede significar maestros, científicos, médicos, astrólogos, videntes, intérpretes de sueños o hechiceros. † **2:6** Miqueas 5:2

15 y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que
había dicho el Señor por medio del profeta: "De Egipto llamé a mi hijo." ‡
16 Entonces Herodes, cuando se vio burlado por los sabios, se enojó
mucho y mandó matar a todos los niños varones que había en Belén y en
todos los campos de los alrededores, de dos años para abajo, según el
tiempo exacto que había aprendido de los sabios.
17 Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, que dijo
18 "Se oyó una voz en Ramá,
lamento, llanto y gran luto,
Raquel llorando por sus hijos;
no se consolaría,
porque ya no existen§".
19 Pero cuando Herodes murió, un ángel del Señor se le apareció en
sueños a José en Egipto, diciendo:
20 "Levántate y toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel,
porque los que buscaban la vida del niño han muerto."
21 Se levantó, tomó al niño y a su madre y se fue a la tierra de Israel.
22 Pero cuando se enteró de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de
su padre, Herodes, tuvo miedo de ir allí. Advertido en sueños, se retiró a
la región de Galilea,
23 y vino a vivir a una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo
dicho por los profetas de que sería llamado nazareno.

3

1 En aquellos días, vino Juan el Bautista predicando en el desierto de
Judea, diciendo:
2 "¡Arrepiéntanse, porque el Reino de los Cielos está cerca!"
3 Porque éste es el que fue anunciado por el profeta Isaías, diciendo,
"La voz de uno que clama en el desierto,
¡preparen el camino del Señor!
Enderecen sus caminos". *
4 El mismo Juan llevaba ropa de pelo de camello y un cinturón de cuero
alrededor de la cintura. Su comida era chapulines y miel silvestre.
5 Entonces la gente de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del
Jordán salía hacia él.
6 Se dejaban bautizar por él en el Jordán, confesando sus pecados.
7 Pero al ver que muchos de los fariseos y saduceos venían a su
bautismo, les dijo: "Hijos de víboras, ¿quién les ha advertido que huyan de
la ira que ha de venir?
8 Por lo tanto, ¡produzcan un fruto digno de arrepentimiento!
9 No piensen entre ustedes mismos: "Tenemos a Abraham por padre",
porque les digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras.
10 Incluso ahora el hacha está a la raíz de los árboles. Por eso, todo árbol
que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.
11 "Yo sí los bautizo en agua para que se arrepientan, pero el que viene
detrás de mí es más poderoso que yo, cuyas sandalias no soy digno de
llevar. Él los bautizará en el Espíritu Santo.†
12 Tiene en la mano su aventador, y limpiará a fondo su era. Recogerá su
trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego inextinguible."

‡ **2:15** Oseas 11:1 § **2:18** Jeremías 31:15 * **3:3** Isaías 40:3 † **3:11** TR y NU añaden "y con fuego"

13 Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán‡, a Juan, para ser bautizado
por él.
14 Pero Juan se lo impedía, diciendo: “Tengo necesidad de ser bautizado
por ti, ¿y tú vienes a mí?”
15 Pero Jesús, respondiendo, le dijo: “Permítelo ahora, porque éste es el
camino adecuado para cumplir toda justicia.” Entonces se lo permitió.
16 Jesús, después de ser bautizado, subió directamente del agua; y los
cielos se le abrieron. Vio que el Espíritu de Dios descendía como una
paloma y venía sobre él.
17 Y una voz de los cielos decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me
complazco.”

4

1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado
por el diablo.
2 Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo
hambre.
3 Se acercó el tentador y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, ordena que estas
piedras se conviertan en pan”.
4 Pero él respondió: “Está escrito que no sólo de pan vive el hombre, sino
de toda palabra que sale de la boca de Dios”.*
5 Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa. Lo puso en el pináculo del
templo,
6 y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, tírate al suelo, porque está escrito,
‘Él ordenará a sus ángeles con respecto a ti,’ y,
En sus manos te llevarán,
para que no tropieces con una piedra”. †
7 Jesús le dijo: “También está escrito: “No pondrás a prueba al Señor, tu
Dios””.‡
8 De nuevo, el diablo lo llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los
reinos del mundo y su gloria.
9 Le dijo: “Te daré todas estas cosas, si te postras y me adoras”.
10 Entonces Jesús le dijo: “¡Quítate de encima,§ Satanás! Porque está
escrito: ‘Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás’ ”.*
11 Entonces el diablo lo dejó, y vinieron ángeles y le sirvieron.
12 Cuando Jesús oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea.
13 Dejando a Nazaret, vino a vivir a Capernaum, que está junto al mar,
en la región de Zabulón y Neftalí,
14 para que se cumpliera lo que se había dicho por medio del profeta
Isaías, que decía
15 “La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí,
hacia el mar, más allá del Jordán,
Galilea de los Gentiles,
16 el pueblo que estaba sentado en la oscuridad vio una gran luz;
a los que estaban sentados en la región y la sombra de la muerte,
para ellos ha amanecido la luz†”.
17 Desde entonces, Jesús comenzó a predicar y a decir: “¡Arrepiéntanse!
Porque el Reino de los Cielos está cerca”.

---

‡ **3:13** decir, el río Jordán * **4:4** Deuteronomio 8:3 † **4:6** Salmo 91:11-12 ‡ **4:7** Deuteronomio 6:16 § **4:10** TR y NU leen “Vete” en lugar de “Ponte detrás de mí” * **4:10** Deuteronomio 6:13 † **4:16** Isaías 9:1-2

18 Caminando junto al mar de Galilea, ‡vio a dos hermanos: Simón, que
se llama Pedro, y Andrés, su hermano, echando la red en el mar, pues eran
pescadores.
19 Les dijo: “Vengan en pos de mí, y los haré pescadores de hombres”.
20 Al instante dejaron las redes y le siguieron.
21 Al salir de allí, vio a otros dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y
Juan, su hermano, en la barca con el padre de Zebedeo, remendando las
redes. Los llamó.
22 Ellos dejaron inmediatamente la barca y a su padre, y le siguieron.
23 Jesús recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, predicando la
Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el
pueblo.
24 La noticia sobre él llegó a toda Siria. Le llevaban a todos los enfermos,
aquejados de diversas enfermedades y tormentos, endemoniados,
epilépticos y paralíticos; y los curaba.
25 Le seguían grandes multitudes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y
del otro lado del Jordán.

5

1 Al ver las multitudes, subió al monte. Cuando se sentó, sus discípulos se
acercaron a él.
2 Abrió la boca y les enseñó, diciendo,
3 “Benditos sean los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.*
4 Benditos sean los que lloran,
porque serán consolados.†
5 Benditos sean los humildes,
porque ellos heredarán la tierra.‡§
6 Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque serán satisfechos.
7 Benditos sean los misericordiosos,
porque obtendrán misericordia.
8 Benditos sean los puros de corazón,
porque verán a Dios.
9 Benditos sean los pacificadores,
porque serán llamados hijos de Dios.
10 Benditos sean los que han sido perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
11 “Benditos son ustedes cuando los insulten, los persigan y digan toda
clase de mal contra ustedes falsamente, por mi causa.
12 Alégrense y regocíjense, porque su recompensa es grande en el cielo.
Porque así persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes.
13 “Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con
qué se salará? Entonces ya no sirve para nada, sino para ser arrojada y
pisoteada por la gente.
14 Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad situada en una colina no se
puede ocultar.
15 Tampoco se enciende una lámpara y se pone debajo de un cajón, sino
sobre un candelero; y brilla para todos los que están en la casa.

---

‡ **4:18** TR lee “Jesús” en lugar de “él” * **5:3** Isaías 57:15; 66:2 † **5:4** Isaías 61:2; 66:10,13 ‡ **5:5** o, tierra. § **5:5** Salmo 37:11

16 Así debe brillar su luz delante de los demás, para que vean sus
buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.
17 "No piensen que he venido a destruir la ley o a los profetas. No he
venido a destruir, sino a cumplir.
18 Porque les aseguro que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una
letra* mínima ni un trazo† de pluma pasarán de la ley, hasta que todo se
cumpla.
19 Por lo tanto, el que rompa uno de estos mandamientos más pequeños
y enseñe a otros a hacerlo, será llamado el más pequeño en el Reino de los
Cielos; pero el que los cumpla y los enseñe será llamado grande en el
Reino de los Cielos.
20 Porque les digo que si su justicia no es mayor que la de los escribas y
fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos.
21 "Ustedes han oído que a los antepasados se les dijo: "No matarás",‡ y
que "cualquiera que mate correrá el peligro de ser juzgado".
22 Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano sin causa,§
estará en peligro del juicio. El que le diga a su hermano: "¡Raca!*", correrá
el peligro de comparecer ante el consejo. Y el que le diga: "¡Necio!", correrá
el peligro del fuego del infierno.†
23 "Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te
acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,
24 deja tu ofrenda allí, frente al altar, y vete. Primero reconcíliate con tu
hermano, y luego regresa a presentar tu ofrenda.
25 Ponte de acuerdo con tu adversario rápidamente mientras vas con él
por el camino; no sea que el acusador te entregue al juez, y el juez te
entregue a la guardia, y te metan a la cárcel.
26 Te aseguro que no saldrás de ahí hasta que hayas pagado el último
centavo.‡
27 "Han oído que se dijo: "§No cometerás adulterio"*;
28 pero yo les digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla, ya
ha cometido adulterio con ella en su corazón.
29 Si tu ojo derecho te hace pecar, sácatelo y tíralo lejos de ti. Porque más
te vale perder una parte de tu cuerpo que ser arrojado entero al infierno.†
30 Y si tu mano derecha te hace pecar, córtatela y tírala lejos de ti. Porque
más te conviene perder una parte de tu cuerpo, que ir entero al infierno.‡
31 "También se dijo: "El que se divorcie de su esposa, que le dé un
certificado de divorcio",§
32 pero yo les digo que todo el que se divorcia de su esposa, a no ser por
causa de inmoralidad sexual, la expone a cometer adulterio; y el que se
casa con una mujer divorciada, comete adulterio.
33 "También han oído que se dijo a los antepasados: 'No jurarás en falso,
sino que cumplirás tus juramentos al Señor'*,
34 pero yo les digo: no juren en absoluto; ni por el cielo, porque es el
trono de Dios;

---

* **5:18** literalmente, iota † **5:18** o, serif ‡ **5:21** Éxodo 20:13 § **5:22** NU omite "sin causa". * **5:22** "Raca" es un insulto arameo, relacionado con la palabra "vacío" y que transmite la idea de cabeza hueca. † **5:22** o, Gehena ‡ **5:26** literalmente, kodrantes. Un kodrante era una pequeña moneda de cobre que valía alrededor de 2 leptas (ácaros de viuda), lo cual no era suficiente para comprar mucho. § **5:27** El TR añade "a los antiguos". * **5:27** Éxodo 20:14 † **5:29** o, Gehenna ‡ **5:30** o, la Gehenna § **5:31** Deuteronomio 24:1 * **5:33** Números 30:2; Deuteronomio 23:21; Eclesiastés 5:4

35 ni por la tierra, porque es donde él apoya sus pies; ni por Jerusalén,
porque es la ciudad del gran Rey.
36 Tampoco jures por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco ni negro
un solo cabello.
37 Simplemente que su “Sí” sea “Sí” y su “No” sea “No”. Todo lo que pase
de esto, viene del maligno.
38 “Ustedes han oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”.†
39 Pero yo les digo: no le hagan resistencia al que es malo. Al contrario, si
alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.
40 Si alguien te quiere demandar para quitarte la camisa, déjale que se
lleve también tu abrigo.
41 Y si alguien te obliga a caminar un kilómetro, acompáñalo dos.
42 Dale al que te pida, y no le des la espalda al que quiera pedirte
prestado.
43 “Ustedes han oído que se dijo: ‘Amarás a tu prójimo y‡odiarás a tu
enemigo’.§
44 Pero yo les digo: amen a sus enemigos, bendigan a los que los
maldicen, hagan el bien a los que los odian y oren por los que los
maltratan y los persiguen,
45 para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Porque él hace
que salga el sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e
injustos.
46 Porque si aman solo a los que los aman, ¿qué recompensa van a
tener? ¿Acaso no hacen lo mismo hasta los cobradores de impuestos?
47 Y si solo saludan a sus hermanos, ¿qué están haciendo de
extraordinario? ¿Acaso no*hacen lo mismo también los que no conocen a
Dios?
48 Por eso, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto.

6

1 “Tengan cuidado de no hacer sus buenas obras*delante de la gente,
solo para que los vean; de lo contrario, no tendrán ninguna recompensa
de su Padre que está en el cielo.
2 Por eso, cuando ayudes a los necesitados, no lo andes anunciando con
trompetas, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para
que la gente los alabe. Les aseguro que ya han recibido toda su
recompensa.
3 Pero tú, cuando ayudes a los necesitados, que tu mano izquierda no
sepa lo que hace tu derecha,
4 para que tu ayuda sea en secreto. Y tu Padre, que ve lo que se hace en
secreto, te lo recompensará.
5 “Cuando oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de
pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para que la gente los
vea. Les aseguro que ya han recibido toda su recompensa.
6 Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta, y ora a tu
Padre que está allí a solas contigo. Y tu Padre, que ve lo que se hace en
secreto, te recompensará.

---

† **5:38** Éxodo 21:24; Levítico 24:20; Deuteronomio 19:21 ‡ **5:43** Levítico 19:18 § **5:43** no aparece en la Biblia, pero véase el Manual de Disciplina de Qumrán Ix, 21-26 * **5:47** NU lee “gentiles” en lugar de “recaudadores de impuestos”. * **6:1** NU lee “actos de justicia” en lugar de “donaciones caritativas”

7 Y al orar, no repitan las mismas palabras sin sentido, como hacen los
que no conocen a Dios, que se imaginan que por hablar mucho serán
escuchados.
8 No sean como ellos, porque su Padre ya sabe lo que ustedes necesitan
antes de que se lo pidan.
9 Ustedes deben orar así:
" 'Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre.
10 Venga tu Reino.
Hágase tu voluntad en la tierra, así como se hace en el cielo.
11 Danos hoy nuestro pan de cada día.
12 Perdónanos nuestras ofensas,
así como nosotros hemos perdonado a los que nos ofenden.
13 Y no nos dejes caer en tentación,
sino líbranos del mal.
Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria para siempre. Amén."†
14 "Porque si ustedes perdonan a los demás cuando los ofenden, su
Padre celestial también los perdonará a ustedes.
15 Pero si no perdonan a los demás sus ofensas, tampoco su Padre
perdonará las ofensas de ustedes.
16 "Cuando ayunen, no pongan cara triste como los hipócritas, que
descuidan su apariencia para que la gente note que están ayunando. Les
aseguro que ya han recibido toda su recompensa.
17 Pero tú, cuando ayunes, arréglate el cabello y lávate la cara,
18 para que nadie se dé cuenta de que estás ayunando, sino solo tu Padre
que está en secreto. Y tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te
recompensará.
19 "No acumulen tesoros aquí en la tierra, donde la polilla y el óxido los
destruyen, y donde los ladrones se meten a robar.
20 Más bien, acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido
los destruyen, y donde los ladrones no se meten a robar.
21 Porque donde esté su tesoro, allí estará también su corazón.
22 "El ojo es la lámpara del cuerpo. Por lo tanto, si tu visión es clara, todo
tu ser estará lleno de luz.
23 Pero si tu visión es mala, todo tu ser estará en la oscuridad. Y si la luz
que hay en ti es oscuridad, ¡qué terrible será esa oscuridad!
24 "Nadie puede servir a dos patrones; porque odiará a uno y amará al
otro, o se dedicará a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir al
mismo tiempo a Dios y a las riquezas.
25 "Por eso les digo: no se preocupen por su vida, qué van a comer o qué
van a beber; ni por su cuerpo, qué ropa se van a poner. ¿Acaso no vale la
vida más que la comida, y el cuerpo más que la ropa?
26 Fíjense en las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni guardan en
graneros, y sin embargo, su Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no valen
ustedes mucho más que ellas?
27 "¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, puede alargar su vida
un solo instante?‡
28 "¿Y por qué se preocupan por la ropa? Fíjense cómo crecen los lirios
del campo: no trabajan ni hilan;
29 sin embargo, les digo que ni siquiera el rey Salomón, con toda su
riqueza, llegó a vestirse tan hermoso como uno de ellos.

---

† **6:13** NU omite "Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. Amén". ‡ **6:27** literalmente, añadir un codo a su estatura

30 Si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy está viva y mañana es
echada al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, gente de poca fe?
31 "Así que no se preocupen preguntando: '¿Qué vamos a comer?', o
'¿Qué vamos a beber?', o '¿Con qué nos vamos a vestir?'.
32 Porque la gente que no conoce a Dios anda desesperada por todas
estas cosas; pero su Padre celestial sabe que ustedes las necesitan.
33 Busquen primero el Reino de Dios y hacer su voluntad, y todas esas
cosas se les darán por añadidura.
34 Por lo tanto, no se preocupen por el día de mañana, porque el mañana
traerá sus propias preocupaciones. Cada día tiene ya sus propios
problemas.

7

1 "No juzguen a los demás, para que Dios no los juzgue a ustedes.
2 Porque Dios los juzgará de la misma manera en que ustedes juzguen a
otros; y con la misma medida con que midan a los demás, se les medirá a
ustedes.
3 "¿Por qué te fijas en la basurita que tiene tu hermano en el ojo y no te
das cuenta del tronco que tienes en el tuyo?
4 ¿O cómo te atreves a decirle a tu hermano: 'Déjame sacarte la basurita
del ojo', cuando tienes un tronco en el tuyo?
5 ¡Hipócrita! Saca primero el tronco de tu propio ojo, y entonces podrás
ver con claridad para sacar la basurita del ojo de tu hermano.
6 "No den lo sagrado a los perros, ni echen sus perlas a los cerdos, no sea
que las pisoteen y después se vuelvan contra ustedes y los despedacen.
7 "Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá la
puerta.
8 Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que
llama, se le abrirá.
9 "¿Habrá alguno de ustedes que, si su hijo le pide pan, le dé una piedra?
10 ¿O si le pide un pescado, le dé una serpiente?
11 Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos,
¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a quienes se
las pidan!
12 Por lo tanto, traten a los demás como les gustaría que ellos los
trataran a ustedes; en esto se resumen la ley y los profetas.
13 "Entren por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso
el camino que lleva a la destrucción, y son muchos los que entran por allí.
14 En cambio, ¡qué* estrecha es la puerta y qué angosto el camino que
lleva a la vida! Y son muy pocos los que lo encuentran.
15 "Cuídense de los falsos profetas, que vienen a ustedes disfrazados de
ovejas, pero por dentro son lobos feroces.
16 Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o
higos de los cardos?
17 De la misma manera, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol
malo da frutos malos.
18 Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo puede dar
frutos buenos.
19 Todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego.
20 Así que, por sus frutos los conocerán.

* **7:14** TR dice "Porque" en lugar de "Como"

21 “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los
Cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo.
22 Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu
nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos
muchos milagros?’.
23 Pero yo les contestaré: ‘Nunca los conocí. ¡Aléjense de mí, ustedes que
hacen el mal!’.
24 “Por lo tanto, a cualquiera que escucha estas palabras mías y las pone
en práctica, lo compararé con un hombre sabio que construyó su casa
sobre la roca.
25 Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, soplaron los vientos y azotaron
aquella casa; pero no se derrumbó, porque estaba construida sobre la
roca.
26 Pero a cualquiera que escucha estas palabras mías y no las pone en
práctica, lo compararé con un hombre tonto que construyó su casa sobre
la arena.
27 Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, soplaron los vientos y azotaron
aquella casa; y la casa se derrumbó, y su ruina fue total”.
28 Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, la gente estaba asombrada
de su enseñanza,
29 porque les enseñaba como alguien que tiene autoridad, y no como los
maestros de la ley.

8

1 Cuando Jesús bajó de la montaña, grandes multitudes lo siguieron.
2 Resulta que un hombre enfermo de lepra se le acercó, se arrodilló ante
él y le dijo: “Señor, si quieres, puedes sanarme”.
3 Jesús extendió la mano, lo tocó y le dijo: “Sí quiero. ¡Queda sano!”. Y al
instante, el hombre quedó limpio de su lepra.
4 Entonces Jesús le dijo: “Mira, no se lo cuentes a nadie. Ve, preséntate
ante el sacerdote y ofrece la ofrenda que ordenó Moisés, para que les
sirva de testimonio”.
5 Cuando Jesús entró en Capernaúm, un capitán del ejército romano se le
acercó para pedirle ayuda.
6 Le dijo: “Señor, mi sirviente está en cama en la casa, paralítico, y sufre
terriblemente”.
7 Jesús le respondió: “Iré a sanarlo”.
8 Pero el capitán contestó: “Señor, yo no merezco que entres a mi casa.
Solamente da la orden, y mi sirviente sanará.
9 Porque yo mismo soy un hombre bajo autoridad, y tengo soldados bajo
mis órdenes. Le digo a uno: ‘Ve’, y va; y le digo a otro: ‘Ven’, y viene; y a mi
sirviente: ‘Haz esto’, y lo hace”.
10 Al escuchar esto, Jesús se asombró y les dijo a los que lo seguían: “Les
aseguro que no he encontrado a nadie en Israel con una fe tan grande.
11 Les digo que muchos vendrán del este y del oeste, y se sentarán a la
mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos.
12 Pero los que debían pertenecer al Reino serán echados a la oscuridad
de afuera, donde habrá llanto y crujir de dientes”.
13 Y Jesús le dijo al capitán: “Vete a tu casa. Que se te conceda lo que has
creído”. Y su sirviente quedó sano en ese mismo momento.
14 Cuando Jesús entró en la casa de Pedro, vio a la suegra de este en
cama, enferma con fiebre.

15 Él le tocó la mano y la fiebre se le quitó. Ella se levantó y se puso a
atenderlo. *
16 Al anochecer, le llevaron a muchas personas que tenían demonios.
Con una sola palabra expulsó a los espíritus y sanó a todos los enfermos.
17 Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías: "Él
tomó nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades". †
18 Al ver a la gran multitud que lo rodeaba, Jesús dio la orden de cruzar
al otro lado del lago.
19 Un maestro de la ley se le acercó y le dijo: "Maestro, te seguiré a
dondequiera que vayas".
20 Jesús le contestó: "Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo
tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene ni siquiera dónde recostar
la cabeza."
21 Otro de sus discípulos le pidió: "Señor, déjame ir primero a enterrar a
mi padre".
22 Pero Jesús le dijo: "Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus
muertos."
23 Luego Jesús subió a una barca, y sus discípulos lo siguieron.
24 De repente, se levantó en el lago una tormenta tan fuerte que las olas
cubrían la barca; pero él estaba dormido.
25 Los discípulos se acercaron, lo despertaron y le gritaron: "¡Señor,
sálvanos, que nos estamos hundiendo!".
26 Él les contestó: "¿Por qué tienen tanto miedo, hombres de poca fe?".
Entonces se levantó y reprendió a los vientos y a las olas, y todo quedó
completamente tranquilo.
27 Los hombres, asombrados, decían: "¿Qué clase de hombre es este, que
hasta los vientos y las olas le obedecen?".
28 Cuando Jesús llegó a la otra orilla, a la región de los gadarenos,‡ le
salieron al encuentro dos hombres poseídos por demonios que venían del
cementerio. Eran tan violentos que nadie se atrevía a pasar por ese
camino.
29 Y de pronto se pusieron a gritar: "¿Qué quieres de nosotros, Jesús,
Hijo de Dios? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?".
30 A cierta distancia de allí había una gran manada de cerdos comiendo.
31 Los demonios le rogaron a Jesús: "Si nos vas a expulsar, mándanos a
esa manada de cerdos".
32 Y él les dijo: "¡Vayan!".
Los demonios salieron de los hombres y se metieron en los cerdos.
Inmediatamente, toda la manada se lanzó por el acantilado hacia el lago, y
se ahogaron en el agua.
33 Los hombres que cuidaban los cerdos salieron huyendo. Fueron al
pueblo y contaron todo lo que había pasado, incluyendo lo que les había
ocurrido a los endemoniados.
34 Entonces todo el pueblo salió a ver a Jesús y, cuando lo encontraron,
le rogaron que se fuera de su región.

9

1 Entró en una barca, cruzó y llegó a su ciudad.
2 Le trajeron un paralítico que estaba tendido en una cama. Jesús, al ver
su fe, dijo al paralítico: "¡Ánimo, hijo! Tus pecados te son perdonados".

---

* **8:15** TR lee "ellos" en lugar de "él" † **8:17** Isaías 53:4 ‡ **8:28** NU lee "gadarenos"

3 De pronto, algunos de los escribas se decían: “Este hombre blasfema”.
4 Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: “¿Por qué piensan mal en
sus corazones?
5 Porque, ¿qué es más fácil, decir: “Tus pecados son perdonados”, o decir:
“Levántate y anda”?
6 Pero para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la
tierra para perdonar los pecados, le dijo al paralítico: “Levántate, toma tu
camilla y vete a tu casa”.
7 Se levantó y se fue a su casa.
8 Pero cuando las multitudes lo vieron, se maravillaron y glorificaron a
Dios, que había dado tal autoridad a los hombres.
9 Al pasar por allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en la
oficina de recaudación de impuestos. Le dijo: “Sígueme”. Él se levantó y le
siguió.
10 Mientras estaba sentado en la casa, resulta que muchos recaudadores
de impuestos y pecadores vinieron y se sentaron con Jesús y sus discípulos.
11 Al ver esto, los fariseos dijeron a sus discípulos: “¿Por qué come su
maestro con recaudadores de impuestos y pecadores?”
12 Al oírlo, Jesús les dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, pero
los enfermos sí.
13 Pero ustedes vayan y aprendan lo que significa: “Quiero misericordia
y no sacrificios,”* porque no he venido a llamar a los justos, sino a los
pecadores al arrepentimiento.”†
14 Entonces los discípulos de Juan se acercaron a él, diciendo: “¿Por qué
nosotros y los fariseos ayunamos a menudo, pero tus discípulos no
ayunan?”
15 Jesús les dijo: “¿Pueden los amigos del novio llorar mientras el novio
esté con ellos? Pero vendrán días en que el novio les será quitado, y
entonces ayunarán.
16 Nadie pone un trozo de tela nueva en ropa vieja, porque el remiendo
tira de la ropa y se hace un agujero peor.
17 Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque se reventarían
los odres, se derramaría el vino y se arruinarían los odres. No, echan el
vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan”.
18 Mientras les contaba estas cosas, se acercó un líder y se arrodilló ante
él diciendo: “Mi hija acaba de morir, pero ven y pon tu mano sobre ella, y
vivirá.”
19 Jesús se levantó y le siguió, al igual que sus discípulos.
20 Y una mujer que tenía hemorragias desde hacía doce años se acercó
detrás de él y tocó el borde‡ de su manto;
21 porque decía en su interior: “Si tan solo toco su manto, quedaré sana.”
22 Pero Jesús, al volverse y verla, le dijo: “¡Ánimo, hija! Tu fe te ha
sanado”. Y la mujer quedó sana desde aquella hora.
23 Cuando Jesús entró en la casa del líder y vio a los músicos y a la
multitud en ruidoso desorden,
24 les dijo: “Hagan espacio, porque la muchacha no está muerta, sino
dormida.”
Pero se burlaban de él.
25 Cuando la multitud fue sacada, él entró, la tomó de la mano y la
muchacha se levantó.

---

* **9:13** Oseas 6:6 † **9:13** NU omite “al arrepentimiento”. ‡ **9:20** o, borla

26 La noticia de esto se difundió por toda aquella región.
27 Al salir Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, gritando y diciendo: "¡Ten
compasión de nosotros, Hijo de David!"
28 Cuando entró en la casa, los ciegos se acercaron a él. Jesús les dijo:
"¿Creen que soy capaz de hacer esto?"
Le dijeron: "Sí, Señor".
29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: "Que se haga con ustedes
conforme a su fe".
30 Entonces se les abrieron los ojos. Jesús les advirtió estrictamente,
diciendo: "Cuiden que nadie sepa esto".
31 Pero ellos salieron y difundieron su fama en toda aquella tierra.
32 Mientras salían, le trajeron a un mudo endemoniado.
33 Cuando el demonio fue expulsado, el mudo habló. Las multitudes se
maravillaron, diciendo: "¡Nunca se ha visto nada semejante en Israel!"
34 Pero los fariseos decían: "Por el príncipe de los demonios expulsa a los
demonios".
35 Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en sus
sinagogas y predicando la Buena Noticia del Reino, y sanando toda
enfermedad y toda dolencia en el pueblo.
36 Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban
angustiadas§ y dispersas, como ovejas sin pastor.
37 Entonces dijo a sus discípulos: "La cosecha es abundante, pero los
trabajadores son pocos.
38 Oren, pues, al Señor de la cosecha para que envíe trabajadores a su
cosecha".

10

1 Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus
impuros, para expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.
2 Los nombres de los doce apóstoles son estos: El primero, Simón,
llamado Pedro; Andrés, su hermano; Santiago, hijo de Zebedeo; Juan, su
hermano;
3 Felipe; Bartolomé; Tomás; Mateo, el cobrador de impuestos; Santiago,
hijo de Alfeo; Lebeo, que también se llamaba *Tadeo;
4 Simón el Zelote; y Judas Iscariote, el mismo que lo traicionó.
5 Jesús envió a estos doce y les ordenó: "No vayan por caminos de
gentiles, ni entren en ninguna ciudad de los samaritanos.
6 Vayan más bien a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.
7 Por donde vayan, prediquen diciendo: "El Reino de los Cielos está
cerca"
8 Sanen a los enfermos, limpien a los leprosos† y expulsen a los
demonios. Lo que recibieron gratis, denlo gratis.
9 No lleven oro, ni plata, ni monedas de cobre en sus cinturones.
10 No lleven bolsa para el camino, ni dos mudas de ropa, ni sandalias, ni
bastón; porque el trabajador merece su alimento.
11 En cualquier ciudad o pueblo en que entren, averigüen quién es digno
allí, y quédense en su casa hasta que se vayan.
12 Cuando entren en la casa, saluden a los que viven allí.
13 Si la casa es digna, que la paz de ustedes repose sobre ella, pero si no
es digna, que su paz regrese a ustedes.

§ **9:36** TR lee "cansado" en lugar de "acosado" * **10:3** NU omite "Lebbaeus, que también se llamaba"
† **10:8** TR añade "resucitar a los muertos".

14 Y si alguien no los recibe ni escucha sus palabras, al salir de esa casa o
de esa ciudad, sacúdanse el polvo de los pies.
15 Les aseguro que en el día del juicio el castigo será más tolerable para
la tierra de Sodoma y Gomorra que para esa ciudad.
16 "Miren, yo los envío como ovejas en medio de lobos. Por lo tanto, sean
astutos como serpientes y sencillos como palomas.
17 Tengan cuidado con la gente, porque los entregarán a los tribunales, y
los azotarán en sus sinagogas.
18 Sí, y serán llevados ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar
testimonio ante ellos y ante las naciones.
19 Pero cuando los entreguen, no se preocupen por cómo o qué van a
decir, porque en ese momento se les dará lo que deben decir.
20 Porque no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu de su Padre
hablando a través de ustedes.
21 "El hermano entregará a la muerte a su hermano, y el padre a su hijo.
Los hijos se rebelarán contra sus padres y los harán morir.
22 Serán odiados por todos por causa de mi nombre, pero el que se
mantenga firme hasta el fin será salvo.
23 Cuando los persigan en una ciudad, huyan a la siguiente, porque les
aseguro que no terminarán de recorrer las ciudades de Israel antes de que
venga el Hijo del Hombre.
24 "El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor.
25 Al discípulo le basta con llegar a ser como su maestro, y al siervo como
su señor. Si al jefe de la casa lo han llamado Beelzebú,‡ ¡cuánto más a los
miembros de su familia!
26 Por lo tanto, no les tengan miedo, porque no hay nada encubierto que
no llegue a revelarse, ni nada oculto que no llegue a conocerse.
27 Lo que les digo en la oscuridad, díganlo a plena luz; y lo que se les
susurra al oído, proclámenlo desde las azoteas.
28 No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma.
Teman más bien al que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el
infierno.§
29 "¿No se venden dos pajaritos por una moneda de muy poco valor?*
Sin embargo, ni uno solo de ellos cae al suelo si no es por la voluntad de su
Padre.
30 En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están todos
contados.
31 Así que, no tengan miedo. Ustedes valen más que muchos pajaritos.
32 Por eso, a todo el que me reconozca delante de los hombres, yo
también lo reconoceré delante de mi Padre que está en el cielo.
33 Pero a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también
lo negaré delante de mi Padre que está en el cielo.
34 "No piensen que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer
paz, sino espada.
35 Porque he venido a poner al hombre contra su padre, a la hija contra
su madre y a la nuera contra su suegra.
36 Los peores enemigos del hombre serán los de su propia familia.†

---

‡ **10:25** Literalmente, el Señor de las Moscas, o el diablo § **10:28** o, la Gehena. * **10:29** es una pequeña moneda que vale la décima parte de un dracma o la decimosexta parte de un denario. Un asarion es aproximadamente el salario de una media hora de trabajo agrícola. † **10:36** Miqueas 7:6

37 El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí;
y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí.
38 El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.
39 El que se aferra a su vida, la perderá; y el que pierde su vida por mí,
la encontrará.
40 "El que los recibe a ustedes, me recibe a mí, y el que me recibe a mí,
recibe al que me envió.
41 El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá la recompensa de
un profeta. El que recibe a un hombre justo por ser justo, recibirá la
recompensa de un justo.
42 Y cualquiera que le dé un vaso de agua fría a uno de estos pequeños
por ser mi discípulo, les aseguro que no perderá su recompensa."

11

1 Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue
de allí para enseñar y predicar en los pueblos de la región.
2 Cuando Juan, que estaba en la cárcel, oyó hablar de lo que Cristo estaba
haciendo, envió a dos de sus discípulos
3 a preguntarle: "¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?"
4 Jesús les respondió: "Vayan y cuéntenle a Juan lo que ustedes están
oyendo y viendo:
5 los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos
oyen,* los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas
noticias.†
6 Y dichoso el que no tropieza por causa mía".
7 Mientras ellos se iban, Jesús comenzó a hablarle a la multitud acerca de
Juan: "¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?
8 Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? Miren,
los que se visten con ropa elegante están en los palacios de los reyes.
9 Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que un
profeta.
10 Porque este es aquel de quien está escrito: 'Mira, yo envío mi
mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino'.‡
11 Les aseguro que entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie más
grande que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de
los Cielos es más grande que él.
12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos
sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.§
13 Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.
14 Y si están dispuestos a aceptarlo, él es el Elías que había de venir.
15 El que tenga oídos para oír, que oiga.
16 "¿Pero con qué compararé a esta generación? Es como los niños que
se sientan en las plazas y les gritan a sus compañeros:
17 'Les tocamos la flauta, y no bailaron; les cantamos canciones tristes, y
no lloraron'.
18 Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y dicen: '¡Tiene un
demonio!'.
19 Luego vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: 'Miren a
este glotón y borracho, amigo de cobradores de impuestos y de pecadores'.
Pero la sabiduría queda demostrada por lo que hace".*

---

* **11:5** Isaías 35:5 † **11:5** Isaías 61:1-4 ‡ **11:10** Malaquías 3:1 § **11:12** o, saquearlo. * **11:19** NU lee "acciones" en lugar de "niños"

20 Entonces comenzó a reprender a las ciudades en las que había hecho
la mayoría de sus milagros, porque la gente no se había arrepentido.
21 "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se
hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, hace tiempo que
se habrían arrepentido, cubriéndose de tela áspera y ceniza.
22 Pero les digo que en el día del juicio será más tolerable para Tiro y
Sidón que para ustedes.
23 Y tú, Capernaúm, ¿serás elevada hasta el cielo? ¡No, bajarás hasta el
lugar de los muertos!† Porque si en Sodoma se hubieran hecho los
milagros que se hicieron en ti, habría permanecido hasta hoy.
24 Pero les digo que en el día del juicio será más tolerable para la tierra
de Sodoma que para ustedes".
25 En ese momento, Jesús dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la
tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las
has revelado a los que son como niños.
26 Sí, Padre, porque así te agradó.
27 Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce al Hijo, sino
el Padre; y nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo
quiera revelarlo.
28 "Vengan a mí todos los que están cansados y llevan cargas pesadas, y
yo les daré descanso.
29 Pónganse mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de
corazón, y encontrarán descanso para sus almas.
30 Porque mi yugo es fácil de llevar, y mi carga es liviana".

12

1 En aquel tiempo, Jesús pasaba por los campos de trigo en un día de
reposo. Sus discípulos tenían hambre y empezaron a arrancar espigas y a
comer.
2 Cuando los fariseos lo vieron, le dijeron: "Mira, tus discípulos están
haciendo lo que no está permitido en el día de reposo".
3 Pero él les contestó: "¿No han leído lo que hizo David cuando él y sus
compañeros tuvieron hambre?
4 ¿Cómo entró en la casa de Dios y comió el pan consagrado, algo que no
les estaba permitido comer ni a él ni a sus compañeros, sino solo a los
sacerdotes?*
5 ¿O no han leído en la ley que, en el día de reposo, los sacerdotes en el
templo rompen las reglas del descanso y sin embargo no son culpables?
6 Pues les digo que aquí hay alguien más grande que el templo.
7 Si hubieran entendido lo que significa: "Quiero misericordia y no
sacrificios",† no habrían condenado a los inocentes.
8 Porque el Hijo del Hombre es el Señor del día de reposo".
9 Salió de allí y entró en la sinagoga del lugar.
10 Allí había un hombre que tenía una mano paralizada. Para poder
acusar a Jesús, le preguntaron: "¿Está permitido sanar en el día de
reposo?".
11 Él les respondió: "Si alguno de ustedes tiene una oveja y esta se cae en
un pozo en el día de reposo, ¿acaso no la agarra y la saca?
12 ¡Y cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, sí está
permitido hacer el bien en el día de reposo".

† **11:23** o el infierno * **12:4** 1 Samuel 21:3-6 † **12:7** Oseas 6:6

13 Entonces le dijo al hombre: “Extiende la mano”. Él la extendió, y la
mano le quedó completamente sana, igual que la otra.
14 Pero los fariseos salieron y empezaron a hacer planes para matar a
Jesús.
15 Cuando Jesús se enteró de esto, se retiró de allí. Grandes multitudes lo
siguieron, y él sanó a todos los enfermos,
16 pero les ordenó que no dijeran quién era él.
17 Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías:
18 “Aquí está mi siervo, a quien he escogido,
mi amado, en quien me deleito;
pondré mi Espíritu sobre él,
y proclamará justicia a las naciones.
19 No discutirá ni gritará,
ni nadie oirá su voz en las calles.
20 No romperá la caña doblada,
ni apagará la mecha que apenas humea,
hasta que haga triunfar la justicia.
21 Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza”.‡
22 Entonces le llevaron a un hombre poseído por un demonio, que
estaba ciego y mudo. Jesús lo sanó, de modo que pudo ver y hablar.
23 Toda la gente estaba asombrada y decía: “¿Podría ser este el Hijo de
David?”.
24 Pero cuando los fariseos lo oyeron, dijeron: “Este hombre expulsa a
los demonios solo por el poder de Beelzebú, el príncipe de los demonios”.
25 Conociendo sus pensamientos, Jesús les dijo: “Todo reino dividido
contra sí mismo queda destruido, y toda ciudad o familia dividida contra
sí misma no podrá mantenerse en pie.
26 Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo
puede entonces mantenerse en pie su reino?
27 Y si yo expulso a los demonios por medio de Beelzebú, ¿por medio de
quién los expulsan los seguidores de ustedes? Por eso, ellos mismos serán
quienes los juzguen.
28 Pero si yo expulso a los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el
Reino de Dios ya ha llegado a ustedes.
29 ¿O cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y
robarle sus bienes, si primero no lo ata? Solo entonces podrá robar su
casa.
30 “El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo,
desparrama.
31 Por eso les digo que todo pecado y blasfemia se les perdonará a los
hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.
32 A cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, se le
perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni
en este mundo ni en el venidero.
33 “Si el árbol es bueno, su fruto será bueno; pero si el árbol es malo, su
fruto será malo. Al árbol se le conoce por su fruto.
34 ¡Camada de víboras! ¿Cómo pueden ustedes, que son malos, decir
cosas buenas? Porque de lo que abunda en el corazón habla la boca.
35 El hombre bueno saca cosas buenas de su buen tesoro,§ y el hombre
malo saca cosas malas de su mal tesoro.

---

‡ **12:21** Isaías 42:1-4 § **12:35** TR añade “del corazón”

36 Pero yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta
de toda palabra inútil que hayan pronunciado.
37 Porque por tus palabras serás declarado justo, y por tus palabras
serás condenado".
38 Entonces algunos de los maestros de la ley y de los fariseos le dijeron:
"Maestro, queremos ver una señal milagrosa de tu parte".
39 Pero él les contestó: "¡Esta generación mala y adúltera pide una señal!
Pero no se le dará más señal que la del profeta Jonás.
40 Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del
gran pez, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el
corazón de la tierra.
41 Los hombres de Nínive se levantarán en el día del juicio contra esta
generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron al escuchar la
predicación de Jonás; y aquí tienen a alguien que es más grande que Jonás.
42 La Reina del Sur se levantará en el día del juicio contra esta
generación y la condenará, porque vino desde los confines de la tierra
para escuchar la sabiduría de Salomón; y aquí tienen a alguien que es más
grande que Salomón.
43 "Cuando un espíritu impuro sale de una persona, anda por lugares
secos buscando descanso, y no lo encuentra.
44 Entonces dice: 'Volveré a la casa de donde salí'. Cuando llega, la
encuentra desocupada, barrida y arreglada.
45 Luego va y trae a otros siete espíritus peores que él, y entran a vivir
allí. Y el estado final de esa persona resulta ser peor que el primero. Así le
pasará también a esta generación malvada".
46 Mientras Jesús le hablaba a la multitud, su madre y sus hermanos se
quedaron afuera, tratando de hablar con él.
47 Alguien le dijo: "Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y
quieren hablar contigo".
48 Pero él le respondió al que se lo dijo: "¿Quién es mi madre y quiénes
son mis hermanos?"
49 Señalando con la mano a sus discípulos, añadió: "¡Aquí tienen a mi
madre y a mis hermanos!
50 Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los
cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre".

13

1 Aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a la orilla del mar.
2 Se reunió con él una multitud tan grande, que tuvo que subir a una
barca y sentarse, mientras toda la gente se quedaba de pie en la playa.
3 Y les habló de muchas cosas en parábolas, diciendo: "Resulta que un
sembrador salió a sembrar.
4 Mientras sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino, y
vinieron los pájaros y se las comieron.
5 Otras cayeron en terreno rocoso, donde no había mucha tierra. Esas
brotaron enseguida porque la tierra no era profunda;
6 pero cuando salió el sol, las plantas se quemaron y, como no tenían
buena raíz, se secaron.
7 Otras semillas cayeron entre espinos, y los espinos crecieron y
ahogaron las plantas.
8 Pero otras cayeron en buena tierra y dieron fruto: unas cien veces
más, otras sesenta y otras treinta.

9 El que tenga oídos, que escuche".
10 Los discípulos se acercaron y le preguntaron: "¿Por qué les hablas en
parábolas?".
11 Él les respondió: "A ustedes se les ha concedido conocer los secretos
del Reino de los Cielos, pero a ellos no.
12 Porque al que tiene, se le dará más y tendrá en abundancia; pero al
que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará.
13 Por eso les hablo en parábolas, porque miran pero no ven, y escuchan
pero no oyen ni entienden.
14 En ellos se cumple la profecía de Isaías que dice:
'Por mucho que oigan, no entenderán;
por mucho que vean, no captarán.
15 Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible;
se han tapado los oídos
y han cerrado los ojos.
De lo contrario, verían con los ojos,
oirían con los oídos,
entenderían con el corazón,
se convertirían,
y yo los sanaría'.*
16 "Pero dichosos los ojos de ustedes, porque ven; y sus oídos, porque
oyen.
17 Les aseguro que muchos profetas y personas justas desearon ver lo
que ustedes ven, pero no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, pero no lo
oyeron.
18 "Escuchen, entonces, lo que significa la parábola del sembrador.
19 Cuando alguien oye el mensaje del Reino y no lo entiende, viene el
maligno y le arranca lo que se sembró en su corazón. Esto es lo que se
sembró junto al camino.
20 El que recibe la semilla en terreno rocoso es el que oye la palabra y la
recibe enseguida con alegría,
21 pero como no tiene raíz, dura poco tiempo. Cuando surgen los
problemas o la persecución por causa de la palabra, rápidamente se rinde.
22 El que recibe la semilla entre espinos es el que oye la palabra, pero las
preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas la ahogan, y no da
fruto.
23 Pero el que recibe la semilla en buena tierra es el que oye la palabra y
la entiende. Este sí da fruto y produce el ciento, el sesenta o el treinta por
uno".
24 Jesús les contó otra parábola: "El Reino de los Cielos es como un
hombre que sembró buena semilla en su campo.
25 Pero mientras todos dormían, llegó su enemigo, sembró mala hierba†
entre el trigo y se fue.
26 Cuando el trigo brotó y se formó la espiga, apareció también la mala
hierba.
27 Los trabajadores del dueño fueron a decirle: 'Señor, ¿acaso no
sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde salió esta mala hierba?'.
28 "Él les contestó: 'Un enemigo hizo esto'.

---

* **13:15** Isaías 6:9-10 † **13:25** La cizaña es una hierba (probablemente la cizaña barbuda o lolium temulentum) que se parece mucho al trigo hasta que madura, cuando la diferencia se hace muy evidente.

"Los trabajadores le preguntaron: '¿Quieres que vayamos y la
arranquemos?'.
29 "Él les dijo: 'No, porque al arrancar la mala hierba podrían arrancar
también el trigo.
30 Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha. Entonces les diré a los que
recogen la cosecha: Arranquen primero la mala hierba y átenla en
manojos para quemarla; luego recojan el trigo y guárdenlo en mi granero' ".
31 Jesús les contó otra parábola: "El Reino de los Cielos es como una
semilla de mostaza que un hombre sembró en su campo.
32 A decir verdad, es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando
crece, es la más grande de las hortalizas y se convierte en un árbol, de
modo que vienen las aves y hacen sus nidos en las ramas".
33 Les contó una parábola más: "El Reino de los Cielos es como la
levadura que una mujer mezcla con tres medidas‡ de harina, hasta que
toda la masa fermenta".
34 Jesús le dijo todas estas cosas a la multitud usando parábolas; y no les
hablaba sin usar parábolas,
35 para que se cumpliera lo que Dios había dicho por medio del profeta:
"Hablaré por medio de parábolas;
revelaré cosas que han estado ocultas desde la creación del mundo".§
36 Luego Jesús despidió a la multitud y entró en la casa. Sus discípulos se
le acercaron y le pidieron: "Explícanos la parábola de la mala hierba del
campo".
37 Él les respondió: "El que siembra la buena semilla es el Hijo del
Hombre.
38 El campo es el mundo. La buena semilla representa a los hijos del
Reino, y la mala hierba representa a los hijos del maligno.
39 El enemigo que la sembró es el diablo. La cosecha es el fin del mundo,
y los que recogen la cosecha son los ángeles.
40 Así como se arranca la mala hierba y se quema en el fuego, así será el
fin del mundo.
41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y ellos sacarán de su Reino a
todos los que hacen pecar a otros y a los que hacen el mal,
42 y los arrojarán al horno encendido. Allí habrá llanto y rechinar de
dientes.
43 Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El
que tenga oídos, que escuche.
44 "El Reino de los Cielos es como un tesoro escondido en un campo.
Cuando un hombre lo descubre, lo vuelve a esconder; y lleno de alegría
va, vende todo lo que tiene y compra ese campo.
45 "También, el Reino de los Cielos es como un comerciante que anda
buscando perlas finas.
46 Cuando encuentra una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene
y la compra.
47 "Además, el Reino de los Cielos es como una red que se echa al mar y
recoge peces de toda clase.
48 Cuando se llena, los pescadores la sacan a la orilla. Luego se sientan,
recogen los peces buenos en canastas y tiran los malos.

---

‡ **13:33** literalmente, tres sata. Tres sata son unos 39 litros o un poco más de una fanega § **13:35** Salmo 78:2

49 Así será el fin del mundo.* Vendrán los ángeles, separarán a los malos
de los justos
50 y los arrojarán al horno encendido. Allí habrá llanto y rechinar de
dientes".
51 Jesús les preguntó: "¿Han entendido todo esto?".
Ellos le contestaron: "Sí, Señor".
52 Él les dijo: "Por lo tanto, todo maestro de la ley que ha sido instruido
acerca del Reino de los Cielos es como el dueño de una casa, que saca de
sus riquezas cosas nuevas y cosas viejas".
53 Cuando Jesús terminó de contar estas parábolas, se fue de allí.
54 Al llegar a su pueblo, se puso a enseñar en la sinagoga. La gente
estaba asombrada y decía: "¿De dónde sacó este hombre tanta sabiduría y
el poder para hacer milagros?
55 ¿Acaso no es el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y no
son sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?
56 ¿Y no viven todas sus hermanas aquí entre nosotros? Entonces, ¿de
dónde sacó todo esto?".
57 Y se sentían ofendidos por él.
Pero Jesús les dijo: "A un profeta se le honra en todas partes, menos en
su propio pueblo y en su propia casa".
58 Y no hizo allí muchos milagros por la falta de fe de ellos.

14

1 En aquel tiempo, Herodes, el gobernador, se enteró de la fama que
tenía Jesús
2 y les dijo a sus sirvientes: "¡Ese es Juan el Bautista! Ha resucitado de
entre los muertos, y por eso tiene poder para hacer milagros".
3 Es que Herodes había mandado arrestar a Juan, lo había encadenado y
metido en la cárcel. Todo esto lo hizo por causa de Herodías, la esposa de
su hermano Felipe.
4 Porque Juan le decía a Herodes: "No te está permitido tenerla por
mujer".
5 Herodes quería matar a Juan, pero le tenía miedo a la gente, porque
todos creían que Juan era un profeta.
6 Pero en la fiesta de cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó
delante de todos, y a Herodes le gustó tanto
7 que le juró darle cualquier cosa que ella pidiera.
8 Ella, aconsejada por su madre, le dijo: "Dame aquí, en una charola, la
cabeza de Juan el Bautista".
9 El rey se puso triste, pero por el juramento que había hecho delante de
sus invitados, ordenó que se la dieran.
10 Así que mandó decapitar a Juan en la cárcel.
11 Trajeron su cabeza en una charola y se la entregaron a la muchacha, y
ella se la llevó a su madre.
12 Luego llegaron los discípulos de Juan, se llevaron el cuerpo y lo
enterraron. Después fueron y le avisaron a Jesús.
13 Cuando Jesús se enteró, subió a una barca y se fue solo a un lugar
apartado. Pero la gente de los pueblos se enteró y lo siguió por tierra.
14 Al bajar Jesús de la barca y ver a tanta gente, sintió compasión de
ellos y sanó a los enfermos.

---

* **13:49** El nombre de Pedro, Petros en griego, es la palabra para una roca o piedra específica.

15 Al atardecer, sus discípulos se le acercaron y le dijeron: “Este lugar
está despoblado y ya es tarde. Despide a la gente para que vayan a los
pueblos y se compren comida”.
16 Pero Jesús les dijo: “No tienen por qué irse. Denles ustedes de comer”.
17 Ellos contestaron: “Aquí no tenemos más que cinco panes y dos
pescados”.
18 Él les dijo: “Tráiganmelos”.
19 Entonces mandó a la gente que se sentara en el pasto. Tomó los cinco
panes y los dos pescados, miró al cielo y dio gracias a Dios. Luego partió
los panes y se los dio a los discípulos, y ellos se los repartieron a la gente.
20 Todos comieron hasta quedar satisfechos, y los discípulos recogieron
doce canastas llenas con los pedazos que sobraron.
21 Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar a las
mujeres y a los niños.
22 Enseguida Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y se
adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud.
23 Después de despedirlos, subió a un monte a orar a solas. Al llegar la
noche, estaba allí él solo.
24 Mientras tanto, la barca ya estaba bastante lejos de la orilla, sacudida
por las olas, porque el viento estaba en contra.
25 En la madrugada, Jesús fue hacia ellos caminando sobre el agua.
26 Cuando los discípulos lo vieron caminar sobre el agua, se asustaron
muchísimo. “¡Es un fantasma!”, gritaban llenos de miedo.
27 Pero enseguida Jesús les habló: “¡Cálmense! ¡Soy yo! No tengan
miedo”.
28 Pedro le dijo: “Señor, si eres tú, manda que yo vaya hacia ti sobre el
agua”.
29 “Ven”, le dijo Jesús.
Pedro bajó de la barca y caminó sobre el agua en dirección a Jesús.
30 Pero al sentir el viento fuerte, le dio miedo y empezó a hundirse.
Entonces gritó: “¡Señor, sálvame!”.
31 Enseguida Jesús le tendió la mano, lo agarró y le dijo: “¡Hombre de
poca fe! ¿Por qué dudaste?”.
32 Cuando subieron a la barca, el viento se calmó.
33 Y los que estaban en la barca se arrodillaron ante él y le dijeron:
“¡Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios!”.
34 Después de cruzar el lago, llegaron a la tierra de Genesaret.
35 La gente del lugar lo reconoció y corrió la voz por toda la región. Le
llevaron a todos los enfermos
36 y le rogaban que les dejara tocar por lo menos el borde de su manto. Y
todos los que lo tocaban quedaban sanos.

15

1 Entonces algunos fariseos y maestros de la ley que venían de Jerusalén
se acercaron a Jesús y le preguntaron:
2 “¿Por qué tus discípulos no respetan la tradición de nuestros
antepasados? ¡No se lavan las manos antes de comer!”.
3 Él les contestó: “¿Y por qué ustedes rompen el mandamiento de Dios
por mantener su tradición?
4 Porque Dios dijo: ‘Honra a tu padre y a tu madre’, y ‘El que maldiga a
su padre o a su madre, será condenado a muerte’.

5 Pero ustedes afirman que, si alguien le dice a su padre o a su madre:
'La ayuda que te iba a dar la he consagrado a Dios',
6 ya no está obligado a honrar a su padre o a su madre. Así es como
ustedes anulan la palabra de Dios por causa de su tradición.
7 ¡Hipócritas! Tenía razón Isaías cuando profetizó acerca de ustedes:
8 'Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí.
9 De nada sirve que me adoren,
porque enseñan doctrinas que son mandatos de hombres' ".
10 Luego Jesús llamó a la multitud y le dijo: "Escuchen y entiendan:
11 Lo que contamina a una persona no es lo que entra por la boca, sino
lo que sale de ella".
12 Entonces los discípulos se le acercaron y le preguntaron: "¿Sabes que
los fariseos se ofendieron cuando te oyeron decir eso?".
13 Él les respondió: "Toda planta que mi Padre celestial no haya
plantado, será arrancada de raíz.
14 Déjenlos; son ciegos que guían a otros ciegos. Y si un ciego guía a otro,
los dos caerán en un pozo".
15 Pedro le pidió: "Explícanos esa parábola".
16 Jesús le dijo: "¿Así que ustedes tampoco entienden todavía?
17 ¿No se dan cuenta de que todo lo que entra por la boca va a parar al
estómago, y luego se expulsa del cuerpo?
18 Pero lo que sale de la boca viene del corazón, y eso es lo que
contamina a la persona.
19 Porque del corazón salen las malas intenciones, los asesinatos, los
adulterios, la inmoralidad sexual, los robos, los falsos testimonios y las
calumnias.
20 Estas son las cosas que contaminan a la persona; pero el comer sin
lavarse las manos no contamina a nadie".
21 Jesús se fue de allí y se retiró a la región de Tiro y Sidón.
22 Una mujer cananea de esa región salió a su encuentro gritando:
"¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija está terriblemente
atormentada por un demonio".
23 Pero Jesús no le contestó ni una sola palabra.
Así que sus discípulos se le acercaron y le rogaron: "Despídela, porque
viene gritando detrás de nosotros".
24 Él les respondió: "Dios me envió solamente a las ovejas perdidas del
pueblo de Israel".
25 Pero la mujer se acercó, se arrodilló delante de él y le suplicó: "¡Señor,
ayúdame!".
26 Él le dijo: "No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los
perritos".
27 "Es cierto, Señor", contestó ella, "pero hasta los perritos se comen las
migajas que caen de la mesa de sus dueños".
28 Entonces Jesús le dijo: "¡Mujer, qué fe tan grande tienes! Que se
cumpla lo que quieres". Y su hija quedó sana en ese mismo momento.
29 Jesús se fue de allí y llegó a la orilla del lago de Galilea. Subió a un
cerro y se sentó.
30 Grandes multitudes se le acercaron, llevando cojos, ciegos, lisiados,
mudos y muchos otros enfermos. Los pusieron a los pies de Jesús, y él los
sanó.

31 La gente se asombraba al ver que los mudos hablaban, los lisiados
quedaban sanos, los cojos caminaban y los ciegos veían. Y todos alababan
al Dios de Israel.
32 Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: "Siento compasión de esta gente,
porque ya llevan tres días conmigo y no tienen qué comer. No quiero
despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen por el camino".
33 Sus discípulos le preguntaron: "¿Dónde vamos a conseguir tanto pan
en este lugar despoblado, como para darle de comer a tanta gente?".
34 "¿Cuántos panes tienen?", les preguntó Jesús.
"Siete", contestaron, "y unos cuantos pescaditos".
35 Entonces Jesús mandó a la gente que se sentara en el suelo.
36 Tomó los siete panes y los pescados, dio gracias a Dios, los partió y se
los dio a los discípulos, y ellos los repartieron a la gente.
37 Todos comieron hasta quedar satisfechos, y recogieron siete canastas
llenas con los pedazos que sobraron.
38 Los que comieron fueron cuatro mil hombres, sin contar a las
mujeres y a los niños.
39 Después de despedir a la gente, Jesús subió a la barca y se fue a la
región de Magadán.

16

1 Los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús para ponerlo a prueba,
y le pidieron que les mostrara una señal del cielo.
2 Pero él les contestó: "Al atardecer, ustedes dicen: 'Va a hacer buen
tiempo, porque el cielo está rojo'.
3 Y por la mañana dicen: 'Hoy va a llover, porque el cielo está rojo y
nublado'. ¡Hipócritas! Saben interpretar el aspecto del cielo, ¡pero no saben
interpretar las señales de los tiempos!
4 Esta generación mala y adúltera pide una señal milagrosa, pero no se le
dará más señal que la del profeta Jonás".
Y dejándolos, se fue.
5 Cuando los discípulos cruzaron al otro lado del lago, se les olvidó llevar
pan.
6 Jesús les dijo: "Abran los ojos y cuídense de la levadura de los fariseos
y de los saduceos".
7 Ellos empezaron a comentar entre sí: "Lo dice porque no trajimos pan".
8 Al darse cuenta de esto, Jesús les dijo: "Hombres de poca fe, ¿por qué
discuten entre ustedes que no tienen pan?
9 ¿Todavía no entienden? ¿No se acuerdan de los cinco panes para los
cinco mil hombres, y de cuántas canastas recogieron?
10 ¿Tampoco se acuerdan de los siete panes para los cuatro mil, y de
cuántas canastas recogieron?
11 ¿Cómo es posible que no entiendan que no les estaba hablando del
pan? ¡Les dije que se cuidaran de la levadura de los fariseos y de los
saduceos!".
12 Entonces entendieron que no les había dicho que se cuidaran de la
levadura del pan, sino de la enseñanza de los fariseos y de los saduceos.
13 Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, les preguntó a sus
discípulos: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?".
14 Ellos le respondieron: "Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, que
es Elías; y otros, que es Jeremías o alguno de los profetas".
15 "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?", les preguntó.

16 Simón Pedro le contestó: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.
17 Jesús le dijo: “¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás! Porque esto no te lo
reveló ningún ser humano, sino mi Padre que está en el cielo.
18 Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia;* y
las fuerzas del infierno† no la podrán vencer.
19 Te daré las llaves del Reino de los Cielos; todo lo que ates en la tierra
quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará
desatado en el cielo”.
20 Luego les ordenó a sus discípulos que no le dijeran a nadie que él era
el Cristo.
21 A partir de ese momento, Jesús empezó a explicarles a sus discípulos
que tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas a manos de los
ancianos, de los jefes de los sacerdotes y de los maestros de la ley, y que lo
iban a matar, pero que al tercer día resucitaría.
22 Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo: “¡Dios no lo quiera,
Señor! ¡Esto jamás te sucederá!”.
23 Pero Jesús se volvió y le dijo a Pedro: “¡Aléjate de mí, Satanás! Eres un
estorbo para mí, porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en
las de los hombres”.
24 Luego Jesús les dijo a sus discípulos: “Si alguien quiere seguirme, que
se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga.
25 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su
vida por mi causa, la encontrará.
26 ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su
alma? ¿O qué dará un hombre a cambio de su alma?
27 Porque el Hijo del Hombre va a venir en la gloria de su Padre junto
con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según lo que haya
hecho.
28 Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán
antes de ver al Hijo del Hombre venir en su Reino”.

17

1 Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, su
hermano, y los llevó solos a un monte alto.
2 Se transformó *ante ellos. Su rostro brillaba como el sol, y sus ropas se
volvieron blancas como la luz.
3 Y se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.
4 Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bueno que estemos
aquí! Si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para
Moisés y otra para Elías”.
5 Mientras aún hablaba, de pronto una nube brillante los cubrió con su
sombra. Y de la nube salió una voz que decía: “Este es mi Hijo amado, en
quien me complazco. Escúchenlo”.
6 Cuando los discípulos oyeron esto, cayeron rostro en tierra y tuvieron
mucho miedo.
7 Pero Jesús se acercó, los tocó y les dijo: “Levántense y no tengan miedo”.
8 Y al levantar la vista, no vieron a nadie más que a Jesús.
9 Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: “No le cuenten a nadie
lo que han visto, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado”.

---

* **16:18** Griego, petra, masa rocosa o lecho de roca. † **16:18** o, el Hades * **17:2** NU omite el versículo 21.

10 Sus discípulos le preguntaron: “Entonces, ¿por qué dicen los maestros
de la ley que Elías debe venir primero?”
11 Jesús les contestó: “En efecto, Elías viene primero y restaurará todas
las cosas;
12 pero yo les digo que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que
hicieron con él lo que quisieron. De la misma manera, el Hijo del Hombre
va a sufrir a manos de ellos”.
13 Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el
Bautista.
14 Cuando llegaron a donde estaba la multitud, se le acercó un hombre
que se arrodilló ante él y le suplicó:
15 “Señor, ten compasión de mi hijo, porque sufre de ataques y la pasa
muy mal; muchas veces cae en el fuego y otras en el agua.
16 Se lo traje a tus discípulos, pero no pudieron sanarlo”.
17 Jesús respondió: “¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo
tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos?
Tráiganmelo acá”.
18 Jesús reprendió al demonio, y el demonio salió del muchacho, que
quedó sano en ese mismo momento.
19 Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le
preguntaron: “¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?”
20 Él les dijo: “Por la poca fe que tienen. Porque les aseguro que si tienen
fe del tamaño de una semilla de mostaza, le dirán a este monte: “Pásate de
aquí para allá”, y se pasará; y nada les será imposible.
21 Pero esta clase de demonios no sale sino con oración y ayuno”.
22 Mientras andaban por Galilea, Jesús les dijo: “El Hijo del Hombre va a
ser entregado en manos de los hombres,
23 lo matarán, pero al tercer día resucitará”.
Y los discípulos se entristecieron mucho.
24 Cuando llegaron a Capernaúm, los que cobraban el impuesto† del
templo se acercaron a Pedro y le preguntaron: “¿Tu maestro no paga el
impuesto del templo?”
25 Él respondió: “Sí”.
Al entrar Pedro en la casa, Jesús se le adelantó y le preguntó: “¿Qué te
parece, Simón? ¿A quiénes les cobran impuestos o tributos los reyes de la
tierra? ¿A sus propios hijos o a los demás?”
26 Pedro le contestó: “A los demás”.
Jesús le dijo: “Entonces los hijos están libres del pago.
27 Sin embargo, para no ofenderlos, ve al lago, echa el anzuelo y saca el
primer pescado que pique. Ábrele la boca y encontrarás una moneda de
plata.‡ Tómala y págales el impuesto por mí y por ti”.

18

1 En ese momento, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:
“¿Quién es el más importante en el Reino de los Cielos?”

---

† **17:24** Una didracma es una moneda de plata griega que vale 2 dracmas, más o menos lo mismo que 2 denarios romanos, o sea, el salario de 2 días. Se utilizaba comúnmente para pagar el impuesto del templo de medio shekel, porque 2 dracmas valían un medio shekel de plata. Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. ‡ **17:27** Un stater es una moneda de plata equivalente a cuatro dracmas áticas o dos alejandrinas, o a un siclo judío: lo suficiente para cubrir el impuesto de medio siclo del templo para dos personas. Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, generalmente en forma de moneda de plata.

2 Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos
3 y les dijo: "Les aseguro que si ustedes no cambian y se vuelven como
niños, no entrarán en el Reino de los Cielos.
4 Por lo tanto, el que se humille como este niño será el más importante
en el Reino de los Cielos.
5 Y el que recibe a un niño como este en mi nombre, me recibe a mí;
6 pero al que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí,
más le valdría que le amarraran al cuello una gran piedra de molino y lo
hundieran en lo más profundo del mar.
7 "¡Ay del mundo por las cosas que hacen pecar a la gente! Es inevitable
que sucedan esas cosas, pero ¡ay de la persona por medio de la cual
vienen!
8 Si tu mano o tu pie te hace pecar, córtatelo y tíralo lejos. Es mejor entrar
en la vida manco o cojo, que tener las dos manos y los dos pies y ser
arrojado al fuego eterno.
9 Y si tu ojo te hace pecar, sácatelo y tíralo lejos. Es mejor entrar en la vida
con un solo ojo, que tener los dos ojos y ser arrojado al infierno* de fuego.
10 Miren, no desprecien a ninguno de estos pequeños, porque les digo
que en el cielo sus ángeles ven siempre el rostro de mi Padre celestial.
11 Porque el Hijo del Hombre vino a salvar lo que se había perdido.
12 "¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se
pierde, ¿no deja a las otras noventa y nueve en los montes y va a buscar a
la perdida?
13 Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegra más por esa que por
las noventa y nueve que no se perdieron.
14 De la misma manera, el Padre de ustedes que está en el cielo no
quiere que se pierda ninguno de estos pequeños.
15 "Si tu hermano peca contra ti, ve y hazle ver su falta a solas. Si te
escucha, habrás recuperado a tu hermano.
16 Pero si no te hace caso, lleva contigo a uno o dos más, para que todo
asunto se resuelva por el testimonio de dos o tres testigos.†
17 Si tampoco a ellos les hace caso, díselo a la iglesia. Y si se niega a
hacerle caso a la iglesia, trátalo como si fuera un pagano o un cobrador de
impuestos.
18 Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado
en el cielo, y todo lo que suelten en la tierra quedará soltado en el cielo.
19 Además, les digo que si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la
tierra para pedirle algo a Dios, mi Padre que está en el cielo se lo
concederá.
20 Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en
medio de ellos".
21 Entonces Pedro se acercó y le preguntó: "Señor, ¿cuántas veces debo
perdonar a mi hermano si peca contra mí? ¿Hasta siete veces?"
22 Jesús le contestó: "No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta
veces siete.
23 Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar
cuentas con sus sirvientes.
24 Al comenzar a hacerlo, le llevaron a uno que le debía diez mil
talentos.‡

---

* **18:9** NU omite el versículo 11. † **18:16** Deuteronomio 19:15 ‡ **18:24** Diez mil talentos (unas 300 toneladas de plata) representan una suma de dinero extremadamente grande, equivalente a unos 60.000.000 denarios, donde un denario era el típico salario de un día de trabajo agrícola.

25 Como el sirviente no tenía con qué pagar, el rey ordenó que lo
vendieran como esclavo, junto con su esposa, sus hijos y todo lo que tenía,
para que la deuda quedara pagada.
26 El sirviente se arrodilló delante del rey y le suplicó: "Señor, ten
paciencia conmigo y te lo pagaré todo".
27 El rey sintió compasión de él, le perdonó la deuda y lo dejó ir libre.
28 "Pero al salir, aquel sirviente se encontró con uno de sus compañeros
que le debía cien denarios.§ Lo agarró por el cuello y comenzó a
ahorcarlo, diciéndole: "¡Págame lo que me debes!".
29 "Su compañero se arrodilló y le rogó: "Ten paciencia conmigo y te lo
pagaré".
30 Pero él no quiso, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le
pagara la deuda.
31 Al ver esto, los demás compañeros se pusieron muy tristes y fueron a
contarle al rey todo lo que había pasado.
32 Entonces el rey lo mandó llamar y le dijo: "¡Siervo malvado! Yo te
perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste.
33 ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, así
como yo tuve compasión de ti?".
34 Y muy enojado, el rey lo entregó a los guardias de la cárcel para que lo
castigaran hasta que pagara todo lo que le debía.
35 Así también los tratará mi Padre celestial, si cada uno de ustedes no
perdona de corazón a su hermano".

19

1 Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, salió de Galilea y se fue a la
región de Judea, al otro lado del río Jordán.
2 Grandes multitudes lo siguieron, y él sanó a los enfermos allí.
3 Algunos fariseos se le acercaron para ponerlo a prueba, y le
preguntaron: "¿Está permitido que un hombre se divorcie de su esposa
por cualquier motivo?"
4 Él les respondió: "¿Acaso no han leído que en el principio el Creador los
hizo hombre y mujer,*
5 y dijo: "Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a
su mujer, y los dos serán un solo ser"?†
6 Así que ya no son dos, sino uno solo. Por lo tanto, lo que Dios ha unido,
que no lo separe el hombre".
7 Le preguntaron: "¿Por qué entonces mandó Moisés que el hombre le
diera a la mujer un certificado de divorcio y la despidiera?"
8 Jesús les contestó: "Moisés les permitió divorciarse de sus esposas por
lo tercos que son ustedes; pero al principio no fue así.
9 Y les digo que el que se divorcia de su esposa, a no ser por causa de
infidelidad, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la
divorciada, comete adulterio".
10 Sus discípulos le dijeron: "Si así es la situación entre el esposo y la
esposa, es mejor no casarse".
11 Pero él les dijo: "No todos pueden entender esta enseñanza, sino solo
aquellos a quienes Dios se lo concede.

---

§ **18:28** 100 denarios eran aproximadamente la sexagésima parte de un talento, es decir, unos 500 gramos (1,1 libras) de plata. * **19:4** Génesis 1:27 † **19:5** Génesis 2:24

12 Porque hay hombres que nacen incapacitados para el matrimonio;
otros son incapacitados por los hombres, y otros renuncian a casarse por
causa del Reino de los Cielos. El que pueda aceptar esto, que lo acepte".
13 Entonces le llevaron unos niños a Jesús para que pusiera las manos
sobre ellos y orara, pero los discípulos regañaban a quienes los llevaban.
14 Jesús les dijo: "Dejen a los niños y no les impidan que se acerquen a
mí, porque el Reino de los Cielos es de los que son como ellos".
15 Después de poner las manos sobre ellos, se fue de allí.
16 Resulta que un joven se le acercó y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué
cosa buena debo hacer para tener la vida eterna?"
17 Jesús le contestó: "¿Por qué me llamas bueno?‡ Solo Dios es bueno.
Pero si quieres entrar en la vida, obedece los mandamientos".
18 "¿Cuáles?", preguntó el joven.
Jesús le dijo: " 'No mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso
testimonio,
19 honra a tu padre y a tu madre'§ y 'ama a tu prójimo como a ti
mismo' ".*
20 El joven le dijo: "Todo eso lo he cumplido desde mi juventud. ¿Qué
más me falta?"
21 Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes y reparte
el dinero entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y
sígueme".
22 Cuando el joven oyó esto, se fue muy triste, porque era muy rico.
23 Jesús les dijo a sus discípulos: "Les aseguro que es muy difícil que un
rico entre en el Reino de los Cielos.
24 De hecho, les digo que es más fácil que un camello pase por el ojo de
una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios".
25 Al oír esto, los discípulos se asombraron muchísimo y decían:
"Entonces, ¿quién podrá salvarse?"
26 Jesús los miró y les dijo: "Para los hombres esto es imposible, pero
para Dios todo es posible".
27 Pedro le dijo: "Nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué
vamos a recibir?"
28 Jesús les respondió: "Les aseguro que cuando todo sea renovado y el
Hijo del Hombre se siente en su trono glorioso, ustedes que me han
seguido también se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus
de Israel.
29 Y todo el que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre,
esposa, hijos o tierras por mi causa, recibirá cien veces más y heredará la
vida eterna.
30 Pero muchos que ahora son los primeros, serán los últimos; y los
últimos, serán los primeros.

20

1 "Porque el Reino de los Cielos es como el dueño de una finca, que salió
de madrugada a contratar trabajadores para su viñedo.
2 Acordó pagarles un denario* por el día de trabajo, y los mandó a su
viñedo.

---

‡ **19:17** Así que MT y TR. NU dice "¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno?" § **19:19** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20 * **19:19** Levítico 19:18 * **20:2** Un denario es una moneda romana de plata que vale 1/25 de un aureus romano. Este era el salario común para un día de trabajo agrícola.

3 Salió de nuevo a eso de las nueve de la mañana†, y vio a otros que
estaban en la plaza sin hacer nada.
4 Les dijo: "Vayan también ustedes al viñedo, y les pagaré lo que sea
justo". Y ellos fueron.
5 Volvió a salir al mediodía y a las tres de la tarde,‡ e hizo lo mismo.
6 Alrededor de las cinco de la tarde§ salió y encontró a otros más sin
hacer nada, y les preguntó: "¿Por qué han estado aquí todo el día sin
trabajar?".
7 "Le contestaron: 'Porque nadie nos ha contratado'.
"Él les dijo: 'Vayan también ustedes al viñedo, y recibirán lo que sea
justo'.
8 "Al anochecer, el dueño del viñedo le ordenó a su capataz: "Llama a los
trabajadores y págales su jornal, empezando por los últimos que contraté
hasta llegar a los primeros".
9 "Se presentaron los que habían sido contratados a las cinco de la tarde,
y cada uno recibió un denario.
10 Cuando llegaron los que fueron contratados primero, pensaron que
recibirían más; pero a ellos también se les pagó un denario cada uno.
11 Al recibirlo, empezaron a quejarse contra el dueño.
12 Le decían: 'Estos últimos trabajaron solo una hora, y usted les ha
pagado lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el trabajo pesado y
el calor de todo el día'.
13 "Pero el dueño le contestó a uno de ellos: 'Amigo, no te estoy
cometiendo ninguna injusticia. ¿Acaso no acordamos que te pagaría un
denario?
14 Toma tu dinero y vete. Yo quiero darle a este último lo mismo que a ti.
15 ¿No tengo derecho a hacer lo que quiera con mi propio dinero? ¿O te
da envidia que yo sea generoso?'.
16 Así, los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos.
Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos".
17 Mientras subía a Jerusalén, Jesús tomó aparte a los doce discípulos y
en el camino les dijo:
18 "Miren, vamos rumbo a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será
entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley. Lo
condenarán a muerte
19 y lo entregarán a los romanos para que se burlen de él, lo azoten y lo
crucifiquen; pero al tercer día resucitará".
20 Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús con sus
hijos, y se arrodilló para pedirle un favor.
21 "¿Qué quieres?", le preguntó él.
Ella le dijo: "Ordena que en tu Reino estos dos hijos míos se sienten uno
a tu derecha y el otro a tu izquierda".
22 Jesús les contestó: "Ustedes no saben lo que están pidiendo. ¿Acaso
pueden beber de la copa que yo voy a beber, y ser bautizados con el
bautismo con el que yo soy bautizado?"
"Sí podemos", le dijeron.
23 Él les dijo: "Es cierto que beberán de mi copa y serán bautizados con
mi mismo bautismo; pero el sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me

† **20:3** El tiempo se medía desde la salida hasta la puesta del sol, por lo que la tercera hora sería alrededor de las 9:00 de la mañana. ‡ **20:5** mediodía y 15:00 h. § **20:6** 17:00 h.

corresponde a mí concederlo. Eso es para quienes mi Padre ya lo ha
preparado".
24 Cuando los otros diez discípulos oyeron esto, se enojaron con los dos
hermanos.
25 Pero Jesús los llamó y les dijo: "Ustedes saben que los gobernantes de
las naciones oprimen a sus pueblos, y los altos oficiales abusan de su
autoridad.
26 Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera ser
importante entre ustedes deberá* ser su servidor,
27 y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá ser su esclavo.
28 Imiten al Hijo del Hombre, que no vino para que le sirvan, sino para
servir y para dar su vida en rescate por muchos".
29 Al salir ellos de Jericó, una gran multitud siguió a Jesús.
30 Dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al oír que Jesús
pasaba, se pusieron a gritar: "¡Señor, Hijo de David, ten compasión de
nosotros!"
31 La gente los regañaba para que se callaran, pero ellos gritaban aún
más fuerte: "¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!"
32 Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: "¿Qué quieren que haga por
ustedes?"
33 "Señor, queremos que se nos abran los ojos", le contestaron.
34 Jesús sintió compasión de ellos y les tocó los ojos. Al instante
recobraron la vista, y lo siguieron.

21

1 Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé,* junto al Monte
de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos,
2 y les dijo: "Vayan al pueblo que está enfrente, y enseguida encontrarán
una burra atada, y un burrito con ella. Desátenlos y tráiganmelos.
3 Si alguien les dice algo, ustedes le dirán: "El Señor los necesita", y
enseguida los dejará ir".
4 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que Dios había dicho por
medio del profeta:
5 "Díganle a la hija de Sión:
Mira, tu Rey viene a ti,
humilde, y montado †sobre una burra,
sobre un burrito, cría de un animal de carga".
6 Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado.
7 Trajeron la burra y el burrito, pusieron sobre ellos sus mantos, y Jesús
se sentó encima.
8 Una gran multitud tendió sus mantos sobre el camino. Otros cortaban
ramas de los árboles y también las tendían por el camino.
9 Y la gente que iba adelante y la que lo seguía gritaba: "¡Hosanna‡ al
Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en
las alturas!". §
10 Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó, y
preguntaban: "¿Quién es este?".
11 Y la multitud respondía: "Este es Jesús, el profeta de Nazaret de
Galilea".

---

* **20:26** TR lee "déjalo ser" en lugar de "será" * **21:1** TR y NU leen "Bethphage" en lugar de "Bethsphage" † **21:5** Zacarías 9:9 ‡ **21:9** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". § **21:9** Salmo 118:26

12 Jesús entró en el templo de Dios y echó de allí a todos los que estaban
comprando y vendiendo. Volcó las mesas de los que cambiaban dinero y
los puestos de los que vendían palomas.
13 Y les dijo: “Las Escrituras dicen: “Mi casa será llamada casa de
oración”,* pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones”.†
14 Se le acercaron en el templo ciegos y cojos, y él los sanó.
15 Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley vieron
los milagros que hacía, y oyeron a los niños que gritaban en el templo:
“¡Hosanna al Hijo de David!”, se enojaron mucho,
16 y le dijeron a Jesús: “¿Oyes lo que están diciendo estos?”.
Jesús les contestó: “Sí. ¿Acaso nunca han leído: ‘De la boca de los niños y
de los bebés, has sacado la alabanza perfecta’?”‡
17 Luego los dejó, salió de la ciudad hacia Betania y pasó la noche allí.
18 A la mañana siguiente, mientras volvía a la ciudad, sintió hambre.
19 Vio una higuera junto al camino y se acercó, pero no encontró nada en
ella, solo hojas. Entonces le dijo al árbol: “¡Nunca más vuelvas a dar fruto!”.
Y al instante la higuera se secó.
20 Al ver esto, los discípulos se asombraron y preguntaron: “¿Cómo es
que la higuera se secó tan rápido?”.
21 Jesús les respondió: “Les aseguro que si tienen fe y no dudan, no solo
podrán hacer lo que yo le hice a la higuera, sino que si le dicen a este
monte: “Quítate de ahí y tírate al mar”, así sucederá.
22 Y todo lo que pidan en oración, si creen, lo recibirán”.
23 Cuando Jesús entró al templo, los jefes de los sacerdotes y los líderes
del pueblo se le acercaron mientras enseñaba, y le preguntaron: “¿Con qué
autoridad haces tú estas cosas? ¿Quién te dio esta autoridad?”.
24 Jesús les contestó: “Yo también les voy a hacer una pregunta. Si me la
contestan, yo les diré con qué autoridad hago estas cosas.
25 El bautismo de Juan, ¿de dónde venía? ¿Del cielo o de los hombres?”.
Ellos se pusieron a discutir entre sí: “Si decimos: “Del cielo”, nos va a
reclamar: “Entonces, ¿por qué no le creyeron?”.
26 Y si decimos: “De los hombres”, le tenemos miedo a la gente, porque
todos creen que Juan era un profeta”.
27 Así que le respondieron a Jesús: “No sabemos”.
Él entonces les dijo: “Pues yo tampoco les digo con qué autoridad hago
estas cosas.
28 “¿Qué les parece la siguiente historia? Un hombre tenía dos hijos. Se
acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar al viñedo”.
29 “No quiero”, le contestó, pero más tarde cambió de idea y fue.
30 Luego el padre se acercó al otro hijo y le dijo lo mismo. Este le
contestó: “Sí, señor, ya voy”, pero no fue.
31 ¿Cuál de los dos hizo lo que el padre quería?”.
Ellos le contestaron: “El primero”.
Jesús les dijo: “Les aseguro que los cobradores de impuestos y las
prostitutas van a entrar en el Reino de Dios antes que ustedes.
32 Porque Juan vino a mostrarles el camino de la justicia, y ustedes no le
creyeron; en cambio, los cobradores de impuestos y las prostitutas sí le
creyeron. Y ustedes, aunque vieron esto, ni siquiera así cambiaron de
actitud para creerle.

---

* **21:13** Isaías 56:7 † **21:13** Jeremías 7:11 ‡ **21:16** Salmo 8:2

33 “Escuchen otra parábola. Había un dueño de una finca que plantó un
viñedo. Le puso una cerca, cavó un lugar para exprimir la uva, y
construyó una torre para vigilar. Luego alquiló el viñedo a unos
campesinos y se fue de viaje.
34 Cuando llegó el tiempo de la cosecha, envió a sus sirvientes a pedirles
a los campesinos la parte que le correspondía de los frutos.
35 Pero los campesinos agarraron a los sirvientes, y a uno lo golpearon, a
otro lo mataron y a otro lo agarraron a pedradas.
36 El dueño envió entonces a otros sirvientes, más que la primera vez, y
los campesinos los trataron igual.
37 Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: “A mi hijo sí lo van a
respetar”.
38 Pero cuando los campesinos vieron al hijo, dijeron entre ellos: “Este es
el heredero. ¡Vamos, vamos a matarlo y así nos quedamos con su
herencia!”.
39 Lo agarraron, lo sacaron del viñedo y lo mataron.
40 Ahora bien, cuando vuelva el dueño del viñedo, ¿qué creen que hará
con esos campesinos?”.
41 Ellos le respondieron: “Matará sin piedad a esos malvados, y alquilará
el viñedo a otros campesinos que sí le entreguen su parte de la cosecha a
tiempo”.
42 Jesús les dijo: “¿Acaso nunca han leído en las Escrituras:
‘La piedra que rechazaron los constructores
se ha convertido en la piedra principal.
Esto es obra del Señor,
y es una maravilla ante nuestros ojos’?§
43 “Por eso les digo que el Reino de Dios se les quitará a ustedes, y se le
dará a un pueblo que sí produzca los frutos del Reino.
44 El que tropiece con esta piedra, se hará pedazos; y si la piedra le cae a
alguien encima, lo hará polvo”.
45 Cuando los jefes de los sacerdotes y los fariseos oyeron las parábolas
de Jesús, se dieron cuenta de que él estaba hablando de ellos.
46 Entonces quisieron arrestarlo, pero le tuvieron miedo a la multitud,
porque la gente creía que Jesús era un profeta.

22

1 Jesús volvió a hablarles en parábolas, y les dijo:
2 “El Reino de los Cielos es como un rey que preparó un banquete de
bodas para su hijo.
3 Mandó a sus sirvientes a llamar a los invitados a la fiesta, pero ellos no
quisieron ir.
4 Luego mandó a otros sirvientes con este encargo: “Díganles a los
invitados: Miren, ya tengo preparado mi banquete. He mandado matar
mis mejores toros y terneros, y todo está listo. Vengan a la fiesta de bodas”.
5 Pero los invitados no hicieron caso y se fueron: uno a su campo, otro a
su negocio;
6 y los demás agarraron a los sirvientes del rey, los maltrataron y los
mataron.
7 El rey se enojó muchísimo, y mandó a sus tropas a destruir a esos
asesinos y a quemar su ciudad.

---

§ **21:42** Salmo 118:22-23

8 “Luego les dijo a sus sirvientes: ‘El banquete de bodas está listo, pero
los que invité no se lo merecían.
9 Vayan a las esquinas de las calles e inviten a la fiesta a todos los que
encuentren’.
10 Los sirvientes salieron a las calles y reunieron a todos los que
encontraron, tanto buenos como malos. Y el salón de bodas se llenó de
invitados.
11 “Cuando el rey entró a ver a los invitados, notó que había allí un
hombre que no estaba vestido con ropa de boda.
12 Le preguntó: ‘Amigo, ¿cómo entraste aquí sin ropa de boda?’. Y el
hombre se quedó callado.
13 Entonces el rey les ordenó a sus sirvientes: ‘Átenlo de pies y manos, y
échenlo a la oscuridad de afuera. Allí habrá llanto y rechinar de dientes’.
14 Porque muchos son los invitados, pero pocos los escogidos”.
15 Entonces los fariseos se fueron y se pusieron de acuerdo para hacerle
a Jesús una pregunta tramposa.
16 Le mandaron a algunos de sus seguidores junto con algunos del
partido de Herodes, a decirle: “Maestro, sabemos que eres un hombre
sincero, y que enseñas el camino de Dios con la verdad. Sabemos que no te
dejas llevar por lo que diga la gente, porque no te fijas en las apariencias.
17 Dinos, pues, qué opinas: ¿Está permitido pagarle impuestos al César o
no?”.
18 Pero Jesús, que conocía la mala intención que traían, les contestó:
“¡Hipócritas! ¿Por qué me ponen trampas?
19 Muéstrenme la moneda con la que se paga el impuesto”.
Ellos le trajeron un denario.
20 Y él les preguntó: “¿De quién es esta cara y este nombre que están
grabados aquí?”.
21 “Del César”, le respondieron.
Entonces Jesús les dijo: “Pues denle al César lo que es del César, y a Dios
lo que es de Dios”.
22 Al oír esto, se quedaron asombrados; lo dejaron y se fueron.
23 Ese mismo día, se le acercaron unos saduceos, los cuales dicen que los
muertos no resucitan. Le hicieron esta pregunta:
24 “Maestro, Moisés dijo: “Si un hombre muere sin tener hijos, su
hermano deberá casarse con la viuda para darle descendencia* a su
hermano muerto”.
25 Pues bien, resulta que había entre nosotros siete hermanos. El
primero se casó y murió, y como no tuvo hijos, le dejó la esposa a su
hermano.
26 Lo mismo le pasó al segundo y al tercero, hasta llegar al séptimo
hermano.
27 Después de todos ellos, por fin murió la mujer.
28 Ahora bien, en el día de la resurrección, ¿de cuál de los siete será
esposa, ya que todos estuvieron casados con ella?”.
29 Jesús les contestó: “Ustedes andan muy equivocados, porque no
conocen las Escrituras ni el poder de Dios.
30 Cuando los muertos resuciten, los hombres y las mujeres no se
casarán, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo.
31 Y en cuanto a que los muertos resucitan, ¿acaso no han leído lo que
Dios les dijo a ustedes:

---

* **22:24** o, semilla

32 “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”?† ¡Él no
es Dios de muertos, sino de vivos!”.
33 Cuando la gente oyó esto, se quedó asombrada de sus enseñanzas.
34 Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había dejado callados a
los saduceos, se reunieron.
35 Uno de ellos, que era maestro de la ley, quiso ponerlo a prueba y le
preguntó:
36 “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?”.
37 Jesús le contestó: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda
tu alma y con toda tu mente”.‡
38 Este es el primer mandamiento y el más importante.
39 El segundo se parece a este: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.§
40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y las enseñanzas de
los profetas”.
41 Mientras los fariseos estaban allí reunidos, Jesús les preguntó:
42 “¿Qué piensan ustedes del Cristo? ¿De quién es hijo?”.
“Es hijo de David”, le respondieron.
43 Jesús les dijo: “Entonces, ¿cómo es que David, inspirado por el Espíritu,
lo llama “Señor”? Porque él dijo:
44 ‘El Señor le dijo a mi Señor:
Siéntate a mi derecha,
hasta que yo ponga a tus enemigos debajo de tus pies’.*
45 “Si el mismo David lo llama ‘Señor’, ¿cómo puede ser su hijo?”.
46 Nadie pudo contestarle ni una sola palabra, y desde ese día ninguno
se atrevió a hacerle más preguntas.

23

1 Entonces Jesús se dirigió a la multitud y a sus discípulos, y les dijo:
2 “Los maestros de la ley y los fariseos tienen la autoridad de enseñar la
ley de Moisés.
3 Así que obedézcanlos y hagan todo lo que les digan. Pero no sigan su
ejemplo, porque ellos dicen una cosa y hacen otra.
4 Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y se las ponen en la espalda a
la gente, pero ellos no están dispuestos a mover ni un dedo para ayudar a
llevarlas.
5 Todo lo hacen para que la gente los vea. Usan unas cajitas de cuero con
porciones de las Escrituras* bien anchas en la frente y en los brazos, y le
ponen flecos muy largos a sus mantos.
6 Les encanta ocupar los lugares de honor en los banquetes y los
primeros asientos en las sinagogas;
7 les gusta que los saluden con todo respeto en las plazas, y que la gente
los llame “Maestro”.
8 Pero ustedes no dejen que los llamen “Maestro”, porque solo tienen un
Maestro, y todos ustedes son hermanos.
9 Y no llamen “Padre” a nadie aquí en la tierra, porque solo tienen un
Padre, que está en el cielo.
10 Tampoco dejen que los llamen “Guías”, porque solo tienen un Guía,
que es el Cristo.
11 El más importante de ustedes debe ser el servidor de los demás.

---

† **22:32** Éxodo 3:6 ‡ **22:37** Deuteronomio 6:5 § **22:39** Levítico 19:18 * **22:44** Salmo 110:1
* **23:5** NU omite el segundo “Rabí”.

12 Porque el que se crea más que los demás será humillado, y el que se
humille será puesto en un lugar de honor.
13 "¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Les cierran a
los demás la puerta del Reino de los Cielos. Ni entran ustedes, ni dejan
entrar a los que quieren hacerlo.
14 "¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Se quedan
con las casas de las viudas y, para disimular, hacen largas oraciones. Por
eso recibirán un castigo más duro.†
15 "¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Viajan por
tierra y por mar para ganar a una persona para su religión, y cuando lo
logran, la hacen merecedora del infierno el doble que ustedes.
16 "¡Ay de ustedes, guías ciegos! Ustedes dicen: 'Si alguien jura por el
templo, no tiene obligación de cumplir; pero si jura por el oro del templo,
entonces sí está obligado a cumplir'.
17 ¡Ciegos ignorantes! ¿Qué es más importante: el oro, o el templo que
hace sagrado al oro?
18 También dicen: 'Si alguien jura por el altar, no está obligado a
cumplir; pero si jura por la ofrenda que está sobre el altar, entonces sí está
obligado'.
19 ¡Ciegos! ¿Qué es más importante: la ofrenda, o el altar que hace
sagrada a la ofrenda?
20 Por lo tanto, el que jura por el altar, jura por el altar y por todo lo que
hay encima de él.
21 Y el que jura por el templo, jura por el templo y por Dios, que vive allí.
22 Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Dios, que está
sentado en él.
23 "¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Separan la
décima parte de la menta, del anís y del comino para dársela a Dios, pero
no hacen caso de las enseñanzas más importantes de la ley, que son la
justicia, la misericordia y la fidelidad. Esto es lo que debían hacer, sin
dejar de hacer lo otro.
24 ¡Guías ciegos! Cuelan el mosquito que se les cae en la bebida, ¡pero se
tragan el camello entero!
25 "¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Limpian el
vaso y el plato por fuera, pero por dentro están llenos de robos y egoísmo.
26 ¡Fariseo ciego! Limpia primero el vaso por dentro, y entonces quedará
limpio también por fuera.
27 "¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Son como las
tumbas pintadas de blanco, que por fuera se ven muy bonitas, pero por
dentro están llenas de huesos de muertos y de toda clase de podredumbre.
28 Así son ustedes: por fuera parecen personas muy justas delante de la
gente, pero por dentro están llenos de hipocresía y maldad.
29 "¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Ustedes
construyen bonitas tumbas para los profetas y adornan los monumentos
de los justos.
30 Y andan diciendo: 'Si nosotros hubiéramos vivido en la época de
nuestros antepasados, no habríamos participado con ellos en el asesinato
de los profetas'.
31 Con esto demuestran que son descendientes de los que mataron a los
profetas.

† **23:14** TR lee "autoindulgencia" en lugar de "injusticia"

32 ¡Pues terminen de hacer lo que sus antepasados empezaron!
33 "¡Serpientes! ¡Camada de víboras! ¿Cómo creen que van a escapar de
ser condenados al infierno?‡
34 Por eso yo les voy a enviar profetas, hombres sabios y maestros. A
algunos de ellos los matarán y crucificarán; a otros los azotarán en sus
sinagogas y los perseguirán de ciudad en ciudad.
35 Y así, sobre ustedes recaerá la culpa por la sangre de todas las
personas justas que han sido asesinadas en la tierra, desde la sangre del
justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, a quien ustedes
mataron entre el templo y el altar.
36 Les aseguro que el castigo por todo esto caerá sobre esta generación.
37 "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que
Dios te envía! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta
a sus pollitos debajo de sus alas, pero ustedes no quisieron!
38 Miren, su casa va a quedar completamente abandonada.
39 Y les advierto que ya no volverán a verme, hasta que digan: "¡Bendito
el que viene en el nombre del Señor!".§

24

1 Jesús salió del templo y ya se iba, cuando sus discípulos se acercaron
para mostrarle lo hermosos que eran los edificios del templo.
2 Pero él les dijo: "¿Ven todo esto? Les aseguro que aquí no quedará ni
una piedra sobre otra; todo será destruido".
3 Más tarde, mientras Jesús estaba sentado en el Monte de los Olivos, los
discípulos se le acercaron en privado y le preguntaron: "Dinos, ¿cuándo van
a pasar estas cosas? ¿Cuál será la señal de tu regreso y del fin del mundo?".
4 Jesús les contestó: "Tengan cuidado de que nadie los engañe.
5 Porque vendrán muchos usando mi nombre, y dirán: "Yo soy el Cristo",
y engañarán a mucha gente.
6 Ustedes van a oír hablar de guerras y de amenazas de guerras, pero no
se asusten. Todo eso tiene que pasar, pero todavía no es el fin.
7 Las naciones pelearán unas contra otras, y los países se atacarán
mutuamente. Habrá hambre y terremotos en muchas partes.
8 Todo esto será solo el comienzo de los sufrimientos.
9 "Entonces los entregarán a ustedes para que los maltraten, y los
matarán. Toda la gente los va a odiar por causa mía.
10 En ese tiempo, la fe de muchos se debilitará, y se traicionarán y se
odiarán unos a otros.
11 Aparecerán muchos falsos profetas y engañarán a mucha gente.
12 Habrá tanta maldad, que el amor de muchos se enfriará.
13 Pero el que se mantenga firme hasta el fin, será salvo.
14 Y estas Buenas Noticias del Reino se anunciarán en todo el mundo,
para que todas las naciones las conozcan. Entonces vendrá el fin.
15 "El profeta Daniel escribió acerca de un ídolo horrible que causa
destrucción.* Cuando ustedes vean que ese ídolo es puesto en el lugar
santo (el que lee, que entienda),
16 entonces los que estén en Judea que huyan a las montañas.
17 El que esté en la azotea de su casa, que no baje a sacar nada.
18 Y el que esté en el campo, que no regrese ni siquiera a buscar su capa.

---

‡ **23:33** o, el infierno § **23:39** Salmo 118:26 * **24:15** Daniel 9:27; 11:31; 12:11

19 ¡Qué terrible será para las mujeres que estén embarazadas o que estén
amamantando en esos días!
20 Oren a Dios para que no tengan que huir en el invierno ni en el día de
descanso.
21 Porque en esos días habrá un sufrimiento† tan grande como no lo ha
habido desde que el mundo fue creado, ni lo habrá jamás.
22 Si Dios no acortara ese tiempo, nadie sobreviviría. Pero él lo acortará
por amor a los que él ha escogido.
23 "Si en ese tiempo alguien les dice: '¡Miren, aquí está el Cristo!' o '¡Allí
está!', no se lo crean.
24 Porque aparecerán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes
milagros y maravillas para tratar de engañar, de ser posible, hasta a los
elegidos de Dios.
25 "Miren, ya se lo he advertido antes de que pase.
26 "Por lo tanto, si les dicen: '¡Miren, está en el desierto!', no vayan; o si
les dicen: '¡Miren, está escondido aquí adentro!', no lo crean.
27 Porque la venida del Hijo del Hombre será como un relámpago que
ilumina el cielo de un extremo al otro.
28 Donde haya un cadáver, allí se juntarán los buitres.‡
29 "Inmediatamente después de esos días de sufrimiento,§ el sol se
oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo, y los
poderes celestiales temblarán.*
30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y todos
los pueblos de la tierra llorarán. Y verán al Hijo del Hombre venir sobre
las nubes del cielo, con mucho poder y gloria.
31 Al sonido de una gran trompeta, él enviará a sus ángeles, y ellos
reunirán a sus elegidos de todas partes del mundo, de un extremo al otro
del cielo.
32 "Aprendan esta enseñanza de la higuera: Cuando sus ramas se ponen
tiernas y empiezan a brotar las hojas, ustedes saben que el verano ya está
cerca.
33 De la misma manera, cuando vean que pasan todas estas cosas, sepan
que el tiempo ya está cerca, a la vuelta de la esquina.
34 Les aseguro que todo esto sucederá antes de que muera la gente de
este tiempo.†
35 El cielo y la tierra desaparecerán, pero mis palabras no desaparecerán
jamás.
36 "En cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles del
cielo,‡ sino solo mi Padre.
37 La venida del Hijo del Hombre será como en los tiempos de Noé.
38 En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, y se casaba, hasta
el día en que Noé entró en el arca.
39 Y no se dieron cuenta de lo que iba a pasar hasta que vino el diluvio y
se los llevó a todos. Así será también cuando venga el Hijo del Hombre.
40 En ese día, dos hombres estarán trabajando en el campo: uno será
llevado y el otro será dejado.
41 Dos mujeres estarán moliendo grano en el molino: una será llevada y
la otra será dejada.

---

† **24:21** o, angustia ‡ **24:28** o, águilas § **24:29** o, angustia * **24:29** Isaías 13:10; 34:4 † **24:34** La palabra "generación" (genea) también puede traducirse como "raza". ‡ **24:36** NU añade "ni el Hijo"

42 “Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben qué día va a
venir su Señor.
43 Pero entiendan bien esto: Si el dueño de una casa supiera a qué hora
de la noche va a llegar el ladrón, se quedaría despierto para no dejarlo
meterse en su casa.
44 Por eso, ustedes también deben estar preparados, porque el Hijo del
Hombre vendrá cuando menos lo esperen.
45 “¿Quién es el sirviente fiel y prudente a quien su patrón deja a cargo de
los demás sirvientes de su casa, para que les dé de comer a su debido
tiempo?
46 Dichoso el sirviente al que su patrón, cuando regresa, lo encuentra
haciendo su trabajo.
47 Les aseguro que el patrón lo pondrá a cargo de todos sus bienes.
48 Pero si ese sirviente es malo y piensa: ‘Mi patrón se va a tardar en
regresar’,
49 y empieza a golpear a sus compañeros, y se pone a comer y a beber
con los borrachos,
50 su patrón regresará el día en que él menos lo espere y a la hora en que
menos se lo imagine.
51 Y lo castigará severamente, y le dará la misma condena que a los
hipócritas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.

25

1 “Entonces el Reino de los Cielos será como diez vírgenes que, tomando
sus lámparas, salieron a recibir al novio.
2 Cinco de ellas eran descuidadas y cinco previsoras.
3 Las descuidadas, al tomar sus lámparas, no llevaron aceite extra,
4 pero las previsoras llevaron aceite en unos frascos, junto con sus
lámparas.
5 Como el novio se demoraba, a todas les dio sueño y se durmieron.
6 Pero a medianoche se oyó un grito: “¡Miren! ¡Ahí viene el novio! Salgan
a recibirlo”.
7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y prepararon sus
lámparas.*
8 Las descuidadas les dijeron a las previsoras: “Dénnos un poco de su
aceite, porque nuestras lámparas se están apagando”.
9 Pero las previsoras les contestaron: “¿Y si no alcanza para nosotras y
para ustedes? Vayan más bien a donde venden y compren para ustedes”.
10 Mientras ellas iban a comprar, llegó el novio; las que estaban
preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.
11 Después llegaron también las otras vírgenes, diciendo: “¡Señor, Señor,
ábrenos!”.
12 Pero él les respondió: “Les aseguro que no las conozco”.
13 Manténganse despiertos, pues, porque no saben el día ni la hora en
que vendrá el Hijo del Hombre.
14 “El Reino de los Cielos es como un hombre que, al irse de viaje a otro
país, llamó a sus sirvientes y les confió sus bienes.

---

* **25:7** El extremo de la mecha de una lámpara de aceite debe cortarse periódicamente para evitar que se obstruya con depósitos de carbón. La altura de la mecha también se ajusta para que la llama arda uniformemente y dé buena luz sin producir mucho humo.

15 A uno le dio cinco talentos,† a otro dos, y a otro uno; a cada uno según
su capacidad. Luego emprendió su viaje.
16 Enseguida, el que había recibido los cinco talentos se fue a hacer
negocios con ellos y ganó otros cinco.
17 De la misma manera, el que había recibido dos ganó otros dos.
18 Pero el que había recibido uno solo se fue, cavó un hoyo en la tierra y
escondió el dinero de su patrón.
19 "Después de mucho tiempo, el patrón regresó y se puso a arreglar
cuentas con ellos.
20 El que había recibido los cinco talentos se acercó y le entregó otros
cinco talentos, diciendo: 'Señor, usted me entregó cinco talentos. Mire,
aquí tiene otros cinco que he ganado'.
21 "Su patrón le dijo: '¡Bien hecho, sirviente bueno y fiel! Has sido fiel en
lo poco, yo te pondré a cargo de mucho más. Entra a compartir la alegría
de tu señor'.
22 "Luego se acercó el que había recibido los dos talentos y le dijo: 'Señor,
usted me entregó dos talentos. Mire, aquí tiene otros dos que he ganado'.
23 "Su patrón le contestó: '¡Bien hecho, sirviente bueno y fiel! Has sido
fiel en lo poco, yo te pondré a cargo de mucho más. Entra a compartir la
alegría de tu señor'.
24 "Por último, se acercó el que había recibido un solo talento y le dijo:
'Señor, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no
sembró y recoge donde no esparció.
25 Por eso me dio miedo, y fui y escondí su talento en la tierra. Mire,
aquí tiene lo que es suyo'.
26 "Pero su patrón le contestó: '¡Sirviente malo y perezoso! ¿Así que
sabías que cosecho donde no sembré, y recojo donde no esparcí?
27 Pues debiste haber llevado mi dinero a los banqueros, para que, al
regresar, yo hubiera recibido lo mío con intereses.
28 Quítenle ese talento y dénselo al que tiene los diez.
29 Porque a todo el que tiene, se le dará más y tendrá en abundancia;
pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará.
30 Y a este sirviente inútil, échenlo a la oscuridad de afuera, donde habrá
llanto y rechinar de dientes'.
31 "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, acompañado de todos
los ángeles, se sentará en su trono glorioso.
32 Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de
otros, así como el pastor separa a las ovejas de los cabritos.
33 Pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda.
34 Entonces el Rey les dirá a los de su derecha: "Vengan ustedes, los que
han sido bendecidos por mi Padre; reciban como herencia el Reino que ha
sido preparado para ustedes desde la creación del mundo.
35 Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y me
dieron de beber; fui extranjero y me alojaron;
36 estuve desnudo y me vistieron; estuve enfermo y me visitaron; estuve
en la cárcel y vinieron a verme".
37 "Entonces los justos le preguntarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con
hambre y te dimos de comer, o con sed y te dimos de beber?

† **25:15** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras (normalmente se utiliza para pesar la plata, a menos que se especifique lo contrario)

38 ¿Cuándo te vimos como extranjero y te alojamos, o desnudo y te
vestimos?
39 ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?".
40 "El Rey les responderá: 'Les aseguro que todo lo que hicieron por uno
de estos mis hermanos más pequeños, por mí lo hicieron'.
41 "Luego les dirá a los de su izquierda: 'Apártense de mí, malditos,
vayan al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.
42 Porque tuve hambre y no me dieron de comer; tuve sed y no me
dieron de beber;
43 fui extranjero y no me alojaron; estuve desnudo y no me vistieron;
estuve enfermo y en la cárcel, y no me visitaron'.
44 "Entonces ellos también le contestarán: 'Señor, ¿cuándo te vimos con
hambre, o con sed, o como extranjero, o desnudo, o enfermo, o en la
cárcel, y no te ayudamos?'.
45 "Él les responderá: 'Les aseguro que todo lo que no hicieron por el
más pequeño de estos, tampoco lo hicieron por mí'.
46 Y estos irán al castigo eterno, pero los justos irán a la vida eterna".

26

1 Cuando Jesús terminó de decir todas estas cosas, les dijo a sus
discípulos:
2 "Como ya saben, faltan dos días para la fiesta de la Pascua, y el Hijo del
Hombre será entregado para que lo crucifiquen".
3 Entonces los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los
ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del sumo sacerdote, que se
llamaba Caifás.
4 Y se pusieron de acuerdo para arrestar a Jesús mediante un engaño, y
luego matarlo.
5 Pero decían: "No lo hagamos durante la fiesta, para evitar que el
pueblo se alborote".
6 Mientras Jesús estaba en Betania, en la casa de Simón el leproso,
7 se le acercó una mujer que llevaba un frasco de alabastro con un
perfume muy caro. Y mientras él estaba sentado a la mesa, ella derramó el
perfume sobre su cabeza.
8 Al ver esto, sus discípulos se enojaron y comenzaron a decir: "¿A qué
viene tanto desperdicio?
9 Este perfume se hubiera podido vender por mucho dinero para ayudar
a los pobres".
10 Dándose cuenta de esto, Jesús les dijo: "¿Por qué molestan a esta
mujer? Ella ha hecho una obra muy hermosa por mí.
11 Porque a los pobres siempre los tendrán entre ustedes, pero a mí no
siempre me van a tener.
12 Al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo hizo para prepararme
para el entierro.
13 Les aseguro que en cualquier parte del mundo donde se anuncien
estas Buenas Noticias, también se contará lo que ella ha hecho, para que
siempre la recuerden".
14 Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los jefes
de los sacerdotes
15 y les preguntó: "¿Cuánto están dispuestos a darme si se lo entrego?". Y
ellos le contaron treinta monedas de plata.

16 A partir de ese momento, Judas empezó a buscar una oportunidad
para traicionarlo.
17 El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, los discípulos se
acercaron a Jesús y le preguntaron: "¿Dónde quieres que te preparemos la
cena de la Pascua?".
18 Él les contestó: "Vayan a la ciudad, a la casa de cierto hombre, y
díganle: 'El Maestro dice: Mi hora está cerca. Voy a celebrar la Pascua en
tu casa con mis discípulos' ".
19 Los discípulos hicieron lo que Jesús les ordenó y prepararon la Pascua.
20 Al llegar la noche, Jesús se sentó a la mesa con los doce.
21 Y mientras comían, les dijo: "Les aseguro que uno de ustedes me va a
traicionar".
22 Ellos se pusieron muy tristes, y uno por uno comenzaron a
preguntarle: "¿Acaso seré yo, Señor?".
23 Jesús les contestó: "El que metió la mano conmigo en el mismo plato,
ese es el que me va a traicionar.
24 A la verdad, el Hijo del Hombre tiene que morir, tal como dicen las
Escrituras; pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Más le valdría a ese hombre
no haber nacido".
25 Entonces Judas, el que lo iba a traicionar, le preguntó: "¿Acaso seré yo,
Maestro?".
"Tú mismo lo has dicho", le contestó Jesús.
26 Mientras comían, Jesús tomó un pan, dio gracias a Dios*, lo partió y se
lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen, coman; esto es mi cuerpo".
27 Luego tomó una copa, dio gracias y se la pasó a ellos, diciendo: "Beban
todos de ella,
28 porque esta es mi sangre, la sangre del nuevo pacto, que es
derramada por muchos para el perdón de los pecados.
29 Les digo que ya no volveré a beber de este fruto de la vid, hasta el día
en que beba el vino nuevo junto con ustedes en el Reino de mi Padre".
30 Después de cantar un himno, salieron hacia el Monte de los Olivos.
31 Entonces Jesús les dijo: "Esta misma noche todos ustedes me
abandonarán, porque está escrito: 'Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño
se dispersarán'.†
32 Pero después de que yo resucite, iré por delante de ustedes a Galilea".
33 Pedro le contestó: "Aunque todos te abandonen, yo jamás te
abandonaré".
34 Jesús le dijo: "Te aseguro que esta misma noche, antes de que cante el
gallo, me negarás tres veces".
35 Pero Pedro insistió: "Aunque tenga que morir contigo, ¡jamás te
negaré!". Y todos los demás discípulos dijeron lo mismo.
36 Luego Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo a
sus discípulos: "Siéntense aquí mientras voy allá a orar".
37 Se llevó con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentir
una tristeza y una angustia muy grandes.
38 Entonces les dijo: "Siento en mi alma una tristeza de muerte.
Quédense aquí y manténganse despiertos conmigo".
39 Jesús se adelantó un poco, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente,
y oró diciendo: "Padre mío, si es posible, líbrame de este sufrimiento; pero
que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres".

---

* **26:26** TR lee "bendecido" en lugar de "dio gracias por" † **26:31** 26:31 Zacarías 13:7

40 Luego regresó a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos.
Entonces le dijo a Pedro: "¿Así que no han podido mantenerse despiertos
conmigo ni siquiera una hora?
41 Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Es
cierto que el espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil".
42 Se alejó por segunda vez y oró diciendo: "Padre mío, si no es posible
que me libres de este sufrimiento sin que yo lo pase, que se haga tu
voluntad".
43 Al regresar, los volvió a encontrar dormidos, porque tenían los ojos
pesados por el sueño.
44 Así que los dejó, se alejó de nuevo y oró por tercera vez, repitiendo las
mismas palabras.
45 Después regresó a donde estaban sus discípulos y les dijo: "¿Todavía
siguen durmiendo y descansando? Miren, ya ha llegado la hora, y el Hijo
del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.
46 ¡Levántense, vámonos! Miren, ahí viene el que me va a traicionar".
47 Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los doce. Venía
acompañado por un grupo grande de gente armada con espadas y palos,
que habían sido enviados por los jefes de los sacerdotes y los ancianos del
pueblo.
48 Judas, el traidor, les había dado una señal, diciéndoles: "Al que yo le dé
un beso, ese es. ¡Arréstenlo!".
49 Así que enseguida se acercó a Jesús y le dijo: "¡Saludos, Maestro!". Y le
dio un beso.
50 Jesús le contestó: "Amigo, ¿a qué vienes?".
Entonces los hombres se acercaron, agarraron a Jesús y lo arrestaron.
51 Al ver esto, uno de los que estaban con Jesús sacó su espada, e hirió al
sirviente del sumo sacerdote cortándole una oreja.
52 Jesús le dijo: "Guarda tu espada en su lugar, porque todos los que
matan a espada, a espada morirán.
53 ¿Acaso crees que no puedo pedirle a mi Padre que me mande ahora
mismo más de doce ejércitos de ángeles?
54 Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, que dicen que las
cosas tienen que suceder así?".
55 En ese momento, Jesús le dijo a la multitud: "¿Acaso soy un bandido
peligroso, que han venido a arrestarme con espadas y palos? Todos los
días me sentaba a enseñar en el templo, y no me arrestaron.
56 Pero todo esto ha sucedido para que se cumpla lo que escribieron los
profetas".
Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.
57 Los que arrestaron a Jesús lo llevaron a la casa de Caifás, el sumo
sacerdote, donde ya estaban reunidos los maestros de la ley y los ancianos.
58 Pedro lo siguió de lejos hasta el patio de la casa del sumo sacerdote.
Entró y se sentó con los guardias, para ver en qué terminaba todo aquello.
59 Los jefes de los sacerdotes, los ancianos y toda la Junta Suprema
andaban buscando testigos falsos contra Jesús, para poder condenarlo a
muerte;
60 pero no encontraron a ninguno, a pesar de que se presentaron
muchos testigos falsos. Por fin, se presentaron dos
61 que dijeron: "Este hombre dijo: 'Yo puedo destruir el templo de Dios y
volverlo a construir en tres días' ".

62 Entonces el sumo sacerdote se puso de pie y le dijo a Jesús: "¿No vas a
contestar nada? ¿Qué tienes que decir de lo que estos testifican en tu
contra?".
63 Pero Jesús se quedó callado. El sumo sacerdote le dijo: "¡En el nombre
del Dios viviente, te exijo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!".
64 Jesús le contestó: "Tú mismo lo has dicho. Pero yo les digo a todos
ustedes que, de ahora en adelante, verán al Hijo del Hombre sentado a la
derecha del Todopoderoso, y viniendo sobre las nubes del cielo".
65 Al oír esto, el sumo sacerdote se rasgó la ropa en señal de indignación,
y dijo: "¡Ha ofendido a Dios! ¿Para qué necesitamos más testigos? Ustedes
mismos acaban de oír sus palabras ofensivas.
66 ¿Qué les parece?".
"¡Es culpable y merece la muerte!", contestaron ellos.
67 Entonces le escupieron en la cara y le dieron de puñetazos. Otros lo
cacheteaban,
68 y le decían: "¡Adivina, Cristo! ¿Quién te pegó?".
69 Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera en el patio. Una sirvienta
se le acercó y le dijo: "Tú también andabas con Jesús, el de Galilea".
70 Pero él lo negó delante de todos, diciendo: "No sé de qué me estás
hablando".
71 Cuando Pedro salió a la puerta, otra sirvienta lo vio y les dijo a los que
estaban allí: "Este andaba con Jesús de Nazaret".
72 Pedro lo volvió a negar y juró: "¡Yo no conozco a ese hombre!".
73 Un poco más tarde, los que estaban por allí se le acercaron y le
dijeron: "Seguro que tú también eres uno de ellos, porque hasta tu forma
de hablar te delata".
74 Entonces él empezó a maldecir y a jurar: "¡Ya les dije que no conozco a
ese hombre!".
Y en ese mismo instante cantó un gallo.
75 Entonces Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho: "Antes de que
cante el gallo, me negarás tres veces". Y salió de allí y lloró amargamente.

27

1 Al amanecer, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo
se reunieron para hacer un plan y condenar a muerte a Jesús.
2 Lo ataron, se lo llevaron y se lo entregaron al gobernador Poncio Pilato.
3 Cuando Judas, el traidor, vio que habían condenado a Jesús, sintió
remordimiento y les devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de
los sacerdotes y a los ancianos,
4 diciéndoles: "He pecado porque entregué a un hombre inocente para
que lo maten".
Pero ellos le contestaron: "¿Y eso a nosotros qué nos importa? Ese es tu
problema".
5 Entonces Judas tiró las monedas en el templo, salió de allí, y fue y se
ahorcó.
6 Los jefes de los sacerdotes recogieron las monedas, y dijeron: "Nuestra
ley no nos permite echar este dinero en la caja de las ofrendas, porque
está manchado de sangre".
7 Entonces se pusieron de acuerdo y usaron el dinero para comprar un
terreno que le llamaban "El campo del alfarero", para usarlo como
cementerio para los extranjeros.

8 Por eso, hasta el día de hoy, a ese terreno se le llama “Campo de
Sangre”.
9 Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías*:
“Tomaron las treinta monedas de plata,
que fue el precio que los israelitas le pusieron a su vida,
10 y las usaron para comprar el campo del alfarero,
tal como el Señor me lo había ordenado”.†
11 Jesús fue llevado ante el gobernador, y este le preguntó: “¿Eres tú el
Rey de los judíos?”.
Jesús le respondió: “Tú mismo lo dices”.
12 Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los ancianos comenzaron a
acusarlo, Jesús no respondió nada.
13 Entonces Pilato le preguntó: “¿No oyes de cuántas cosas te están
acusando?”.
14 Pero Jesús no le contestó ni una sola palabra. El gobernador se quedó
muy sorprendido.
15 Durante la fiesta de la Pascua, el gobernador tenía la costumbre de
soltar al preso que la gente quisiera.
16 En ese tiempo tenían un preso muy famoso, que se llamaba Barrabás.
17 Así que, cuando la multitud se reunió, Pilato les preguntó: “¿A quién
quieren que les suelte? ¿A Barrabás, o a Jesús, al que llaman el Cristo?”.
18 Porque Pilato sabía muy bien que le habían entregado a Jesús por
pura envidia.
19 Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa le mandó a
decir: “No te metas con ese hombre inocente, porque anoche tuve un
sueño horrible por causa suya”.
20 Mientras tanto, los jefes de los sacerdotes y los ancianos convencieron
a la multitud para que pidieran que soltaran a Barrabás y que mataran a
Jesús.
21 El gobernador volvió a preguntarles: “¿A cuál de los dos quieren que
les suelte?”.
“¡A Barrabás!”, contestaron ellos.
22 Pilato les preguntó: “Entonces, ¿qué voy a hacer con Jesús, al que
llaman el Cristo?”.
“¡Crucifícalo!”, gritaron todos.
23 Pilato insistió: “Pero ¿por qué? ¿Qué mal ha hecho?”.
Pero ellos gritaban cada vez más fuerte: “¡Crucifícalo!”.
24 Al ver Pilato que no lograba nada, sino que se estaba armando un
alboroto, mandó traer agua y se lavó las manos delante de la gente,
diciendo: “Yo no soy responsable por la sangre de este hombre inocente.
Ustedes son los responsables”.
25 Toda la gente le contestó: “¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre
nuestros hijos!”.
26 Entonces Pilato les soltó a Barrabás; y mandó que azotaran a Jesús, y
lo entregó para que lo crucificaran.
27 Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al palacio, y
reunieron a toda la tropa a su alrededor.
28 Le quitaron su ropa y le pusieron una capa roja.

---

* **27:9** algunos manuscritos omiten “Jeremías” † **27:10** Zacarías 11:12-13; Jeremías 19:1-13; 32:6-9

29 Luego hicieron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y
le pusieron una caña en la mano derecha. Se arrodillaban burlándose de
él, y le decían: "¡Viva el Rey de los judíos!".
30 También le escupían, le quitaban la caña y le pegaban en la cabeza
con ella.
31 Después de burlarse de él, le quitaron la capa, le pusieron su propia
ropa y se lo llevaron para crucificarlo.
32 Al salir, se encontraron con un hombre de la ciudad de Cirene, que se
llamaba Simón, y lo obligaron a cargar la cruz de Jesús.
33 Llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa "Lugar de la
Calavera".
34 Allí le dieron de beber vino‡ mezclado con un líquido amargo; pero
cuando Jesús lo probó, no lo quiso beber.
35 Después de crucificarlo, los soldados echaron suertes para repartirse
la ropa de Jesús.
36 Luego se sentaron a vigilarlo.
37 Arriba de su cabeza pusieron un letrero que indicaba el motivo de su
condena: "ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS".
38 Junto con él crucificaron también a dos ladrones, uno a su derecha y
otro a su izquierda.
39 La gente que pasaba por allí lo insultaba, meneando la cabeza y
diciendo:
40 "Tú, que ibas a destruir el templo y a reconstruirlo en tres días,
¡sálvate a ti mismo! Si de veras eres el Hijo de Dios, ¡bájate de esa cruz!".
41 De la misma manera, los jefes de los sacerdotes, junto con los
maestros de la ley, los fariseos§ y los ancianos, se burlaban de él diciendo:
42 "Salvó a otros, ¡pero a sí mismo no se puede salvar! Si es el Rey de
Israel, que se baje ahora mismo de la cruz, y entonces sí le creeremos.
43 Él confió en Dios; pues que Dios lo salve ahora si de verdad lo quiere.
Porque él mismo dijo: 'Yo soy el Hijo de Dios' ".
44 Y hasta los ladrones que estaban crucificados junto a él le decían cosas
parecidas.
45 Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, toda la tierra se quedó en
la oscuridad.
46 A eso de las tres de la tarde, Jesús gritó con mucha fuerza: "Elí, Elí,
¿lemá sabactani?", que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
abandonado?".
47 Algunos de los que estaban allí, al oírlo, dijeron: "¡Llama a Elías!".
48 Enseguida uno de ellos corrió a buscar una esponja, la empapó en
vinagre, la amarró en la punta de una caña y se la acercó para que bebiera.
49 Pero los otros le decían: "Déjalo, vamos a ver si Elías viene a salvarlo".
50 Jesús volvió a dar un fuerte grito, y entregó su espíritu.
51 En ese mismo instante, la cortina del templo se rasgó en dos, de arriba
a abajo. La tierra tembló y las rocas se partieron;
52 se abrieron las tumbas y muchas personas santas que habían muerto,
resucitaron.
53 Después de que Jesús resucitó, ellos salieron de las tumbas y entraron
en la ciudad santa, y mucha gente los vio.

---

‡ **27:34** TR añade "para que se cumpla lo dicho por el profeta: 'Se repartieron mis vestidos, y para mi ropa echaron suertes;' " [ver Salmo 22:18 y Juan 19:24] § **27:41** TR omite "los fariseos"

54 Cuando el capitán romano y los soldados que vigilaban a Jesús
sintieron el terremoto y vieron todo lo que estaba pasando, se llenaron de
miedo y exclamaron: "¡Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios!".
55 También estaban allí muchas mujeres, mirando de lejos. Ellas habían
seguido a Jesús desde Galilea para atenderlo.
56 Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y
de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.
57 Al atardecer, llegó un hombre rico de la ciudad de Arimatea, que se
llamaba José, y que también era seguidor de Jesús.
58 José fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y Pilato ordenó
que se lo entregaran.
59 José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia de lino,
60 y lo puso en una tumba nueva, de su propiedad, que él mismo había
mandado hacer en la roca. Después, hizo rodar una gran piedra para
tapar la entrada de la tumba, y se fue.
61 Pero María Magdalena y la otra María se quedaron allí, sentadas
frente a la tumba.
62 Al día siguiente, que era el día de reposo, los jefes de los sacerdotes y
los fariseos fueron a ver a Pilato, y le dijeron:
63 "Señor, nos acordamos de que, cuando ese mentiroso todavía estaba
vivo, dijo: 'A los tres días voy a resucitar'.
64 Por lo tanto, mande a asegurar la tumba hasta el tercer día. No vaya a
ser que sus discípulos vengan de noche, se roben el cuerpo y le digan a la
gente: '¡Ha resucitado!'. Y este último engaño sería peor que el primero".
65 Pilato les contestó: "Tienen una guardia. Vayan y aseguren la tumba lo
mejor que puedan".
66 Así que ellos fueron, sellaron la piedra de la tumba y dejaron allí a la
guardia.

28

1 Pasado el día de reposo, al amanecer del domingo, María Magdalena y
la otra María fueron a visitar la tumba.
2 De repente hubo un fuerte terremoto, porque un ángel del Señor bajó
del cielo, corrió la piedra de la entrada y se sentó sobre ella.
3 El ángel brillaba como un relámpago, y su ropa era tan blanca como la
nieve.
4 Al verlo, los guardias temblaron de miedo y se quedaron como
muertos.
5 El ángel les dijo a las mujeres: "No tengan miedo. Yo sé que andan
buscando a Jesús, el que fue crucificado.
6 Pero él no está aquí, porque ha resucitado, tal como lo había dicho.
Vengan y vean el lugar donde lo habían puesto.
7 Y ahora, vayan rápido y díganle a sus discípulos: 'Él ha resucitado, y va a
ir a Galilea por delante de ustedes; allí lo verán'. Ya se los he advertido".
8 Las mujeres se alejaron rápidamente de la tumba. Estaban muy
asustadas pero a la vez muy felices, y corrieron a llevarles la noticia a los
discípulos.
9 De pronto, Jesús les salió al encuentro y las saludó diciendo:
"¡Alégrense!".
Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: "No tengan miedo. Vayan y díganles a mis
hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán".

11 Mientras las mujeres iban en camino, algunos de los guardias fueron
a la ciudad y les contaron a los jefes de los sacerdotes todo lo que había
pasado.
12 Los jefes de los sacerdotes se reunieron con los ancianos para hacer
un plan, y les dieron mucho dinero a los soldados,
13 diciéndoles: "Digan que los discípulos de Jesús vinieron durante la
noche y se robaron el cuerpo mientras ustedes estaban dormidos.
14 Y si el gobernador llega a enterarse, nosotros lo vamos a convencer
para que a ustedes no les pase nada".
15 Los soldados tomaron el dinero e hicieron lo que se les dijo. Y esta es
la historia que ha estado circulando entre los judíos hasta el día de hoy.
16 Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había
indicado.
17 Cuando lo vieron, lo adoraron, aunque algunos dudaban.
18 Jesús se les acercó y les dijo: "Dios me ha dado toda la autoridad en el
cielo y en la tierra.
19 Por lo tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones,
bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
20 y enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado. Y miren, yo
estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo". Amén.

El santo evangelio según San Marcos

1 El comienzo de la Buena Nueva de Jesucristo, el Hijo de Dios.
2 Como está escrito en los profetas: “Mira que* envío a mi mensajero
delante de ti, que te preparará el camino: †
3 la voz de uno que clama en el desierto: ‘¡Preparen el camino del Señor!
Enderecen sus caminos’ ”. ‡
4 Juan vino bautizando§ en el desierto y predicando el bautismo del
arrepentimiento para el perdón de los pecados.
5 Toda la región de Judea y todos los de Jerusalén salieron a su encuentro.
Fueron bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.
6 Juan estaba vestido con pelo de camello y un cinturón de cuero
alrededor de la cintura. Comía langostas y miel silvestre.
7 Predicaba diciendo: “Después de mí viene el que es más poderoso que
yo, la correa de cuyas sandalias no soy digno de agacharme y desatar.
8 Yo los he bautizado en * agua, pero él los bautizará en el Espíritu Santo”.
9 En aquellos días, Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por
Juan en el Jordán.
10 Al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu descendía
sobre él como una paloma.
11 Una voz salió del cielo: “Tú eres mi Hijo amado, en quien me
complazco”.
12 Inmediatamente, el Espíritu lo condujo al desierto.
13 Estuvo allí en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás. Estaba
con los animales salvajes, y los ángeles le servían.
14 Después de que Juan fue detenido, Jesús vino a Galilea predicando la
Buena Nueva del Reino de Dios,
15 y diciendo: “¡El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca!
Arrepiéntanse y crean en la Buena Nueva”.
16 Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de
Simón, echando la red en el mar, pues eran pescadores.
17 Jesús les dijo: “Vengan en pos de mí, y los haré pescadores de
hombres”.
18 Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron.
19 Al alejarse un poco de allí, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su
hermano, que también estaban en la barca remendando las redes.
20 Inmediatamente los llamó, y ellos dejaron a su padre, Zebedeo, en la
barca con los jornaleros, y fueron tras él.
21 Fueron a Cafarnaún, y en seguida, el día de reposo, entró en la
sinagoga y enseñó.
22 Se asombraban de su enseñanza, porque les enseñaba como quien
tiene autoridad, y no como los escribas.
23 En seguida se presentó en la sinagoga de ellos un hombre con un
espíritu impuro, que gritaba,

---

* **1:2** “Contemplar”, de “ἰδοὺ”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:2** Malaquías 3:1 ‡ **1:3** Isaías 40:3 § **1:4** o, sumergiendo * **1:8** La palabra griega (en) traducida aquí como “en” podría traducirse también como “con” en algunos contextos.

24 diciendo: “¡Ah! ¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazaret?
¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios”.
25 Jesús le reprendió diciendo: “¡Cállate y sal de él!”
26 El espíritu inmundo, que lo convulsionaba y gritaba con fuerza, salió
de él.
27 Todos estaban asombrados, y se preguntaban entre sí, diciendo: “¿Qué
es esto? ¿Una nueva enseñanza? Porque con autoridad manda hasta a los
espíritus inmundos, y le obedecen”.
28 Inmediatamente se difundió su fama por toda la región de Galilea y
sus alrededores.
29 En seguida, cuando salieron de la sinagoga, entraron en casa de Simón
y Andrés, con Santiago y Juan.
30 La suegra de Simón estaba enferma de fiebre, y enseguida le hablaron
de ella.
31 Él se acercó, la tomó de la mano y la levantó. La fiebre se le quitó
enseguida, † y les sirvió.
32 Al atardecer, cuando se puso el sol, le llevaron a todos los enfermos y
endemoniados.
33 Toda la ciudad estaba reunida a la puerta.
34 Él curó a muchos enfermos de diversas enfermedades y expulsó a
muchos demonios. No dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.
35 De madrugada, cuando aún estaba oscuro, se levantó y salió, y se fue a
un lugar desierto, y allí oró.
36 Simón y los que estaban con él lo buscaron.
37 Lo encontraron y le dijeron: “Todos te buscan”.
38 Les dijo: “Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que predique
también allí, porque para esto he venido.”
39 Y entró en las sinagogas de ellos por toda Galilea, predicando y
expulsando los demonios.
40 Un leproso se acercó a él rogándole, arrodillándose ante él y diciéndole:
“Si quieres, puedes limpiarme”.
41 Conmovido por la compasión, extendió la mano, lo tocó y le dijo:
“Quiero. Queda limpio”.
42 Al decir esto, inmediatamente la lepra se apartó de él y quedó limpio.
43 Lo amonestó estrictamente e inmediatamente lo envió fuera,
44 y le dijo: “Mira que no le digas nada a nadie; más bien, ve a
presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó,
para que les sirva de testimonio.”
45 Pero él salió, y comenzó a proclamarlo mucho, y a difundir el hecho,
de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en una ciudad, sino
que estaba fuera, en lugares desiertos. La gente acudía a él de todas partes.

2

1 Cuando volvió a entrar en Cafarnaún después de algunos días, se oyó
que estaba en casa.
2 Inmediatamente se reunieron muchos, de modo que ya no cabían ni
siquiera alrededor de la puerta; y él les habló.
3 Se acercaron cuatro personas llevando a un paralítico.
4 Como no podían acercarse a él por la multitud, quitaron el techo donde
estaba. Después de romperlo, bajaron la camilla en la que estaba acostado
el paralítico.

† **1:31** NU omite “inmediatamente”.

5 Jesús, al ver su fe, dijo al paralítico: “Hijo, tus pecados te son
perdonados”.
6 Pero había algunos de los escribas que estaban sentados y razonaban
en sus corazones:
7 “¿Por qué este hombre dice blasfemias así? ¿Quién puede perdonar los
pecados sino sólo Dios?”
8 En seguida Jesús, percibiendo en su espíritu que así razonaban en su
interior, les dijo: “¿Por qué razonan así en sus corazones?
9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico ‘Tus pecados quedan perdonados’,
o decirle: ‘Levántate, toma tu camilla y anda’?
10 Pero para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la
tierra para perdonar los pecados” — dijo al paralítico —
11 “A ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.”
12 Se levantó, y en seguida tomó la camilla y salió delante de todos, de
modo que todos se asombraron y glorificaron a Dios, diciendo: “¡Nunca
vimos nada semejante!”
13 Volvió a salir a la orilla del mar. Toda la multitud se acercaba a él, y él
les enseñaba.
14 Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la oficina de impuestos.
Le dijo: “Sígueme”. Y él se levantó y le siguió.
15 Estaba sentado a la mesa en su casa, y muchos cobradores de
impuestos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos, pues eran
muchos, y le seguían.
16 Los escribas y los fariseos, al ver que comía con los pecadores y los
cobradores de impuestos, dijeron a sus discípulos: “¿Por qué come y bebe
con los cobradores de impuestos y los pecadores?”
17 Al oírlo, Jesús les dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino
los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al
arrepentimiento”.
18 Los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, y se acercaron
a preguntarle: “¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan,
pero sus discípulos no ayunan?”
19 Jesús les dijo: “¿Pueden los acompañantes del novio ayunar mientras
el novio está con ellos? Mientras tengan al novio con ellos, no pueden
ayunar.
20 Pero vendrán días en que el novio les será quitado, y entonces
ayunarán en ese día.
21 Nadie cose un trozo de tela sin remendar en una ropa vieja, porque si
no el remiendo se encoge y lo nuevo se desprende de lo viejo, y se hace un
agujero peor.
22 Nadie pone vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, el vino nuevo
revienta los odres, y el vino se derrama, y los odres se destruyen; sino
echen el vino nuevo en odres nuevos.”
23 Iba el sábado por los campos de trigo, y sus discípulos empezaron,
mientras iban, a arrancar espigas.
24 Los fariseos le dijeron: “Mira, ¿por qué hacen lo que no es lícito en el
día de reposo?”
25 Les dijo: “¿Nunca leyeron lo que hizo David cuando tuvo necesidad y
hambre, él y los que estaban con él?
26 ¿Cómo entró en la casa de Dios en el tiempo del sumo sacerdote
Abiatar, y comió los panes consagrados, que no es lícito comer sino a los
sacerdotes, y dio también a los que estaban con él?”

27 Les dijo: “El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el
sábado.
28 Por lo tanto, el Hijo del Hombre es señor incluso del sábado”.

3

1 Volvió a entrar en la sinagoga, y allí había un hombre que tenía la
mano seca.
2 Le vigilaban para ver si le curaba en día de sábado, a fin de acusarle.
3 Dijo al hombre que tenía la mano seca: “Levántate”.
4 Les dijo: “¿Es lícito en día de sábado hacer el bien o el mal? ¿Salvar una
vida o matar?” Pero ellos guardaron silencio.
5 Cuando los miró con ira, apenado por el endurecimiento de sus
corazones, dijo al hombre: “Extiende tu mano”. La extendió, y su mano
quedó tan sana como la otra.
6 Los fariseos salieron y enseguida conspiraron con los herodianos
contra él para destruirlo.
7 Jesús se retiró al mar con sus discípulos; y le siguió una gran multitud
de Galilea, de Judea,
8 de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y los de los
alrededores de Tiro y Sidón. Una gran multitud, al oír las grandes cosas
que hacía, se acercó a él.
9 Él dijo a sus discípulos que, a causa de la multitud, le tuvieran lista una
pequeña barca, para que no lo presionaran.
10 Porque había curado a muchos, de modo que todos los que tenían
enfermedades se le echaban encima para tocarle.
11 Los espíritus inmundos, al verlo, se postraron ante él y gritaron: “¡Tú
eres el Hijo de Dios!”
12 Él les advertía con severidad que no debían darlo a conocer.
13 Subió al monte y llamó a los que quería, y ellos fueron a él.
14 Nombró a doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a
predicar
15 y a tener autoridad para sanar enfermedades y expulsar demonios:
16 Simón (al que dio el nombre de Pedro);
17 Santiago, hijo de Zebedeo; y Juan, hermano de Santiago, (al que llamó
Boanerges, que significa, Hijos del Trueno);
18 Andrés; Felipe; Bartolomé; Mateo; Tomás; Santiago, hijo de Alfeo;
Tadeo; Simón el Zelote;
19 y Judas Iscariote, que también lo traicionó.
Entonces entró en una casa.
20 La multitud se reunió de nuevo, de modo que no podían ni comer pan.
21 Cuando lo oyeron sus familiares, salieron a prenderlo, porque decían:
“Está loco”.
22 Los escribas que bajaron de Jerusalén decían: “Tiene a Beelzebul”, y
“Por el príncipe de los demonios expulsa a los demonios”.
23 Los convocó y les dijo en parábolas: “¿Cómo puede Satanás expulsar a
Satanás?
24 Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede
permanecer.
25 Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no puede
permanecer.
26 Si Satanás se ha levantado contra sí mismo y está dividido, no puede
mantenerse en pie, sino que tiene un fin.

27 Pero nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte para saquear, si
antes no ata al hombre fuerte; entonces saqueará su casa.
28 "Ciertamente les digo que todos los pecados de los descendientes del
hombre serán perdonados, incluso las blasfemias con las que puedan
blasfemar;
29 pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tiene perdón, sino
que está sujeto a la condenación eterna."*
30 — porque dijeron: "Tiene un espíritu impuro".
31 Llegaron su madre y sus hermanos y, estando fuera, le mandaron
llamar.
32 Una multitud estaba sentada a su alrededor, y le dijeron: "Mira, tu
madre, tus hermanos y tus hermanas† están afuera buscándote".
33 Él les respondió: "¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?"
34 Mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: "¡Miren, mi
madre y mis hermanos!
35 Porque todo el que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi
hermana y mi madre".

4

1 De nuevo se puso a enseñar a la orilla del mar. Se reunió con él una
gran multitud, de modo que entró en una barca en el mar y se sentó. Toda
la multitud estaba en tierra firme junto al mar.
2 Les enseñaba muchas cosas en parábolas, y les decía en su enseñanza:
3 "¡Escuchen! Mira que el agricultor salió a sembrar.
4 Mientras sembraba, una parte de la semilla cayó en el camino, y*
vinieron los pájaros y la devoraron.
5 Otras cayeron en el suelo rocoso, donde tenía poca tierra, y enseguida
brotaron, porque no tenían profundidad de tierra.
6 Cuando salió el sol, se quemaron; y como no tenían raíz, se secaron.
7 Otra cayó entre los espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron, y no
dio fruto.
8 Otras cayeron en buena tierra y dieron fruto, creciendo y aumentando.
Algunas produjeron treinta veces, otras sesenta veces y otras cien veces
más".
9 Dijo: "El que tenga oídos para oír, que oiga".
10 Cuando se quedó solo, los que estaban a su alrededor con los doce le
preguntaron por las parábolas.
11 Él les dijo: "A ustedes se les ha dado el misterio del Reino de Dios, pero
a los que están fuera, todas las cosas se hacen en parábolas,
12 para que 'viendo vean y no perciban, y oyendo, no entiendan, no sea
que se vuelvan y se les perdonen los pecados.' "†
13 Les dijo: "¿No entienden esta parábola? ¿Cómo van a entender todas
las parábolas?
14 El agricultor siembra la palabra.
15 Los que están junto al camino son aquellos en los que se siembra la
palabra; y cuando han oído, enseguida viene Satanás y les quita la palabra
que se ha sembrado en ellos.

---

* **3:29** NU lee, culpable de un pecado eterno. † **3:32** TR omite "sus hermanas" * **4:4** TR añade "del aire" † **4:12** Isaías 6:9-10

16 Estos, de la misma manera, son los que están sembrados en los
pedregales, los cuales, cuando han oído la palabra, inmediatamente la
reciben con alegría.
17 No tienen raíz en sí mismos, sino que duran poco. Cuando surge la
opresión o la persecución a causa de la palabra, enseguida tropiezan.
18 Otros son los que están sembrados entre las espinas. Estos son los que
han oído la palabra,
19 y las preocupaciones de este mundo, el engaño de las riquezas, y los
deseos de otras cosas que entran, ahogan la palabra, y se hace infructuosa.
20 Los que fueron sembrados en buena tierra son los que oyen la
palabra, la aceptan y dan fruto, unos treinta veces, otros sesenta y otros
cien."
21 Les dijo: "¿Acaso se trae una lámpara para ponerla debajo de una
canasta o‡ de una cama? ¿No se pone sobre un candelero?
22 Porque no hay nada oculto si no es para que se conozca, ni se ha
hecho nada secreto si no es para que salga a la luz.
23 El que tenga oídos para oír, que oiga".
24 Les dijo: "Presten atención a lo que oyen. Con la medida que midan, se
les medirá; y se les dará más a los que oyen.
25 Porque al que tiene, se le dará más; y al que no tiene, se le quitará
hasta lo que tiene."
26 Dijo: "El Reino de Dios es como si un hombre echara la semilla en la
tierra,
27 y durmiera y se levantara de noche y de día, y la semilla brotara y
creciera, aunque no supiera cómo.
28 Porque la tierra da fruto por sí misma: primero la hoja, luego la
espiga, después el grano completo en la espiga.
29 Pero cuando el fruto está maduro, enseguida se mete la hoz, porque
ha llegado la cosecha."
30 Dijo: "¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿O con qué parábola
lo ilustraremos?
31 Es como un grano de mostaza, que, cuando se siembra en la tierra,
aunque es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra,
32 sin embargo, cuando se siembra, crece y se hace más grande que
todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de modo que las aves del cielo
pueden alojarse bajo su sombra."
33 Con muchas parábolas de este tipo les hablaba la palabra, según
podían oírla.
34 Sin parábola no les hablaba, sino que en privado a sus propios
discípulos les explicaba todo.
35 Aquel día, al atardecer, les dijo: "Pasemos a la otra orilla".
36 Dejando a la multitud, lo llevaron con ellos, tal como estaba, en la
barca. También iban con él otras barcas pequeñas.
37 Se levantó una gran tormenta de viento, y las olas golpeaban la barca,
de modo que la barca ya se estaba llenando.
38 Él mismo estaba en la popa, dormido sobre la almohada; y lo
despertaron y le preguntaron: "Maestro, ¿no te importa que nos estemos
muriendo?"
39 Se despertó y reprendió al viento, y dijo al mar: "¡Paz! ¡Quédate
quieto!" El viento cesó y se produjo una gran calma.

‡ **4:21** literalmente, un modión, una cesta de medición seca que contiene aproximadamente un pico (unos 9 litros)

40 Les dijo: “¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Cómo es que no tienen fe?”
41 Se asustaron mucho y se dijeron unos a otros: “¿Quién es, pues, éste,
que hasta el viento y el mar le obedecen?”

5

1 Llegaron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos.
2 Cuando bajó de la barca, enseguida le salió al encuentro un hombre
con un espíritu impuro que salía de las tumbas.
3 Vivía en las tumbas. Ya nadie podía atarlo, ni siquiera con cadenas,
4 porque muchas veces había sido atado con grilletes y cadenas, y las
cadenas habían sido destrozadas por él, y los grilletes hechos pedazos.
Nadie tenía la fuerza para domarlo.
5 Siempre, de noche y de día, en las tumbas y en los montes, gritaba y se
cortaba con piedras.
6 Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se postró ante él,
7 y gritando a gran voz, dijo: “¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del
Dios Altísimo? Te conjuro por Dios, no me atormentes”.
8 Pues le dijo: “¡Sal del hombre, espíritu inmundo!”
9 Le preguntó: “¿Cómo te llamas?”
Le dijo: “Me llamo Legión, porque somos muchos”.
10 Le rogó mucho que no los echara de la región.
11 En la ladera del monte había una gran piara de cerdos alimentándose.
12 Todos los demonios le rogaron, diciendo: “Envíanos a los cerdos, para
que entremos en ellos”.
13 En seguida Jesús les dio permiso. Los espíritus inmundos salieron y
entraron en los cerdos. La piara, de unos dos mil ejemplares, se precipitó
al mar por la empinada orilla, y se ahogaron en el mar.
14 Los que alimentaban a los cerdos huyeron y lo contaron en la ciudad
y en el campo.
La gente vino a ver qué era lo que había sucedido.
15 Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado sentado, vestido y en su
sano juicio, al que tenía la legión, y se asustaron.
16 Los que lo vieron les contaron lo que le había sucedido al
endemoniado y lo de los cerdos.
17 Comenzaron a rogarle que se fuera de su región.
18 Cuando entraba en la barca, el que había sido poseído por los
demonios le rogó que lo dejara ir con él.
19 No se lo permitió, sino que le dijo: “Vete a tu casa, con tu familia, y
cuéntales las grandes cosas que el Señor hizo por ti y cómo tuvo compasión
de ti.”
20 Se puso en camino y comenzó a proclamar en Decápolis cómo Jesús
había hecho grandes cosas por él, y todos se maravillaban.
21 Cuando Jesús volvió a pasar en la barca a la otra orilla, se reunió con
él una gran multitud; y estaba junto al mar.
22 Y vino uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y viéndole, se
echó a sus pies
23 y le rogó mucho, diciendo: “Mi hijita está a punto de morir. Te ruego
que vengas y pongas tus manos sobre ella, para que quede sana y viva”.
24 Se fue con él, y le seguía una gran multitud que lo apretaba por todas
partes.
25 Una mujer que tenía flujo de sangre desde hacía doce años,

26 y que había padecido muchas cosas por parte de muchos médicos, y
que había gastado todo lo que tenía, y no mejoraba, sino que empeoraba,
27 habiendo oído las cosas que se referían a Jesús, se acercó por detrás
de él entre la multitud y tocó su ropa.
28 Porque decía: "Con sólo tocar su ropa, quedaré sana".
29 Al instante se le secó el flujo de sangre, y sintió en su cuerpo que
estaba sanada de su aflicción.
30 En seguida, Jesús, percibiendo en sí mismo que el poder había salido
de él, se volvió entre la multitud y preguntó: "¿Quién tocó mi ropa?"
31 Sus discípulos le dijeron: "Ves que la multitud te aprieta, y dices:
'¿Quién me tocó?' "
32 Él miró a su alrededor para ver quién había hecho esto.
33 Pero la mujer, temerosa y temblorosa, sabiendo lo que le habían
hecho, vino y se postró ante él y le contó toda la verdad.
34 Él le dijo: "Hija, tu fe te sanó. Vete en paz y queda sana de tu
enfermedad".
35 Mientras aún hablaba, vino gente de la casa del jefe de la sinagoga,
diciendo: "Tu hija murió. ¿Para qué molestar más al Maestro?"
36 Pero Jesús, al oír el mensaje pronunciado, dijo inmediatamente al jefe
de la sinagoga: "No tengas miedo, solamente cree".
37 No permitió que nadie lo siguiera, sino Pedro, Santiago y Juan, el
hermano de Santiago.
38 Llegó a la casa del jefe de la sinagoga, y vio un alboroto, llantos y
grandes lamentos.
39 Cuando entró, les dijo: "¿Por qué alborotan y lloran? La niña no está
muerta, sino dormida".
40 Se burlaron de él. Pero él, después de echarlos a todos, tomó al padre
de la niña, a su madre y a los que estaban con él, y entró donde estaba la
niña.
41 Tomando a la niña de la mano, le dijo: "¡Talitha cumi!", que traducido
significa: "Niña, a ti te digo, ¡levántate!".
42 Inmediatamente la niña se levantó y caminó, pues tenía doce años.
Quedaron asombrados con gran asombro.
43 Les ordenó estrictamente que nadie lo supiera, y mandó que le dieran
algo de comer.

6

1 Salió de allí. Vino a su tierra, y sus discípulos lo siguieron.
2 Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y muchos que
lo oían se asombraban, diciendo: "¿De dónde sacó éste estas cosas?" y
"¿Qué sabiduría se le ha dado a éste, para que por sus manos se realicen
obras tan grandes?
3 ¿No es éste el carpintero, hijo de María y hermano de Santiago, José,
Judas y Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros?" Así que se
ofendían por causa de él.
4 Jesús les dijo: "Un profeta no carece de honra, sino en su propia tierra,
entre sus parientes y en su propia casa."
5 No pudo hacer allí ningún milagro, salvo que impuso las manos sobre
algunos enfermos y los sanó.
6 Se asombraba de la incredulidad de ellos.
Recorría las aldeas de los alrededores enseñando.

7 Llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio
autoridad sobre los espíritus inmundos.
8 Les ordenó que no llevaran nada para el camino, sino sólo un bastón:
ni pan, ni morral, ni dinero en el cinturón,
9 sino que llevaran huaraches y no se pusieran dos túnicas.
10 Les dijo: "Dondequiera que entren en una casa, quédense allí hasta
que salgan de ese lugar.
11 Y si en algún lugar no los reciben ni los escuchan, al salir de allí,
sacudan el polvo de debajo de sus pies como testimonio contra ellos. Les
aseguro que el día del juicio será más tolerable para Sodoma y Gomorra
que para esa ciudad".
12 Salieron y predicaron que la gente debía arrepentirse.
13 Expulsaron a muchos demonios y ungieron con aceite a muchos
enfermos y los sanaron.
14 El rey Herodes oyó esto, pues el nombre de Jesús se había hecho muy
conocido, y dijo: "Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y
por eso actúan en él estos poderes."
15 Pero otros decían: "Es Elías". Otros decían: "Es un profeta, o como uno
de los profetas".
16 Pero Herodes, al oír esto, dijo: "Este es Juan, a quien yo decapité. Ha
resucitado de entre los muertos".
17 Porque el mismo Herodes había mandado arrestar a Juan y lo había
encadenado en la cárcel por causa de Herodías, la esposa de su hermano
Felipe, pues se había casado con ella.
18 Porque Juan le había dicho a Herodes: "No te es lícito tener a la esposa
de tu hermano."
19 Herodías le guardaba rencor y deseaba matarlo, pero no podía,
20 porque Herodes le temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y
santo, y lo protegía. Cuando lo escuchaba, se quedaba muy perplejo, y sin
embargo, lo escuchaba con gusto.
21 Llegó el día oportuno en que Herodes, en su cumpleaños, hizo una
cena para sus nobles, los altos funcionarios y los hombres principales de
Galilea.
22 Cuando la hija de Herodías entró y bailó, agradó a Herodes y a los que
estaban sentados con él a la mesa. El rey le dijo a la joven: "Pídeme lo que
quieras y te lo daré".
23 Le juró: "Todo lo que me pidas, te lo daré, hasta la mitad de mi reino".
24 Salió y le dijo a su madre: "¿Qué voy a pedir?".
Ella dijo: "La cabeza de Juan el Bautista".
25 Ella entró enseguida y con mucha prisa a ver al rey y le pidió: "Quiero
que me des ahora mismo la cabeza de Juan el Bautista en una charola".
26 El rey se entristeció mucho, pero por causa de sus juramentos y de sus
invitados, no quiso rechazarla.
27 Inmediatamente el rey envió a un guardia con la orden de que le
trajeran la cabeza de Juan; éste fue y lo decapitó en la cárcel,
28 y trajo su cabeza en una charola y se la dio a la joven; y la joven se la
dio a su madre.
29 Cuando sus discípulos se enteraron de esto, vinieron, se llevaron su
cuerpo y lo pusieron en una tumba.
30 Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían
hecho y lo que habían enseñado.

31 Él les dijo: “Vengan ustedes solos a un lugar desierto y descansen un poco”. Porque eran muchos los que iban y venían, y no tenían tiempo ni
para comer.
32 Se fueron en la barca a un lugar desierto, ellos solos.
33 Muchos los* vieron ir, y lo reconocieron y corrieron allá a pie desde
todos los pueblos. Llegaron antes que ellos y se acercaron a él.
34 Salió Jesús, vio a una gran multitud y se compadeció de ellos porque
eran como ovejas sin pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.
35 Cuando se hizo tarde, sus discípulos se acercaron a él y le dijeron:
“Este lugar está desierto, y ya es muy tarde.
36 Despídelos para que vayan al campo y a los pueblos de los alrededores
y se compren pan, porque no tienen qué comer.”
37 Pero él les respondió: “Denles ustedes de comer”.
Le preguntaron: “¿Vamos a comprar doscientos denarios† de pan para
darles de comer?”.
38 Les dijo: “¿Cuántos panes tienen? Vayan a ver”.
Cuando lo supieron, dijeron: “Cinco y dos pescados”.
39 Les ordenó que hicieran que todos se sentaran en grupos sobre la
hierba verde.
40 Se sentaron en grupos, de cien en cien y de cincuenta en cincuenta.
41 Tomó los cinco panes y los dos pescados, y mirando al cielo, bendijo y
partió los panes, y los dio a sus discípulos para que los repartieran, y
dividió los dos pescados entre todos.
42 Todos comieron y quedaron satisfechos.
43 Recogieron doce canastas llenas de los pedazos y también de los
pescados.
44 Los que comieron los panes fueron ‡ cinco mil hombres.
45 Inmediatamente hizo que sus discípulos subieran a la barca y se
adelantaran a la otra orilla, hacia Betsaida, mientras él mismo despedía a
la multitud.
46 Después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar.
47 Cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y él estaba
solo en tierra.
48 Al ver que se esforzaban en remar, pues el viento les era contrario,
hacia la cuarta vigilia de la noche se acercó a ellos, caminando sobre el
mar; e§ hizo como si fuera a pasar de largo,
49 pero ellos, al verlo caminar sobre el mar, pensaron que era un
fantasma, y gritaron;
50 pues todos lo vieron y se asustaron. Pero él habló enseguida con ellos
y les dijo: “¡Anímense! ¡Soy yo!”* “No tengan miedo”.
51 Subió a la barca con ellos, y el viento se calmó, y ellos estaban
asombrados en gran manera y se maravillaban;
52 porque no habían entendido el milagro de los panes, sino que tenían
el corazón endurecido.
53 Cuando terminaron de cruzar, llegaron a tierra en Genesaret y
amarraron la barca en la orilla.
54 Cuando bajaron de la barca, la gente lo reconoció inmediatamente,
55 y corrió por toda aquella región, y comenzaron a llevar a los enfermos
sobre sus camillas a donde oían que estaba.

---

* **6:33** TR lee “Las multitudes” en lugar de “Ellos” † **6:37** 200 denarios eran unos 7 u 8 meses de salario para un trabajador agrícola. ‡ **6:44** TR añade “sobre” § **6:48** Ver Job 9:8 * **6:50** o, “¡Yo soy!”

56 Dondequiera que entraba — en los pueblos, o en las ciudades, o en el
campo —, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que sólo les
dejara tocar el borde† de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban
sanos.

7

1 Entonces se reunieron con él los fariseos y algunos de los escribas, que
habían venido de Jerusalén.
2 Al ver que algunos de sus discípulos comían el pan con las manos
impuras, es decir, sin lavar, se quejaron.
3 (Porque los fariseos y todos los judíos no comen si no se lavan las
manos y los antebrazos, siguiendo la tradición de los ancianos.
4 No comen cuando vienen de la plaza si no se bañan, y hay otras
muchas cosas que han recibido para aferrarse a ellas: lavados de copas,
cántaros, vasos de bronce y camillas).
5 Los fariseos y los escribas le preguntaron: "¿Por qué sus discípulos no
andan según la tradición de los ancianos, sino que comen el pan con las
manos sin lavar?"
6 Les respondió: "Bien profetizó Isaías de ustedes, hipócritas, como está
escrito:
'Este pueblo me honra con sus labios,
pero su corazón está lejos de mí.
7 Me adoran en vano,
enseñando como doctrinas los mandamientos de los hombres.' "*
8 "Porque dejan de lado el mandamiento de Dios, y se aferran a la
tradición de los hombres: el lavado de los cántaros y de las copas, y hacen
otras muchas cosas semejantes."
9 Él les dijo: "Bien rechazan el mandamiento de Dios para mantener su
tradición.
10 Porque Moisés dijo: 'Honra a tu padre y a tu madre,'† y 'El que hable
mal del padre o de la madre, que muera'.‡
11 Pero ustedes dicen: 'Si un hombre dice a su padre o a su madre:
Cualquier beneficio que hayas recibido de mí es corbán'§ (es decir, una
ofrenda entregada a Dios),
12 entonces ya no le permiten hacer nada por su padre o por su madre,
13 anulando la palabra de Dios por su tradición que han transmitido.
Ustedes hacen muchas cosas así".
14 Llamó a toda la multitud y les dijo: "Óiganme todos y entiendan.
15 Nada de lo que sale del hombre puede contaminarle; pero lo que sale
del hombre es lo que le contamina.
16 Si alguien tiene oídos para oír, que oiga".*
17 Cuando entró en una casa lejos de la multitud, sus discípulos le
preguntaron por la parábola.
18 Él les dijo: "¿También ustedes están sin entendimiento? ¿No se dan
cuenta de que todo lo que entra en el hombre desde fuera no puede
contaminarlo,
19 porque no entra en su corazón, sino en su estómago, y luego en la
letrina, con lo que todos los alimentos quedan limpios?"†

---

† **6:56** o, borla * **7:7** Isaías 29:13 † **7:10** Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16 ‡ **7:10** Éxodo 21:17; Levítico 20:9 § **7:11** Corbán es una palabra hebrea que designa una ofrenda dedicada a Dios. * **7:16** NU omite el versículo 16. † **7:19** NU termina la cita directa y la pregunta de Jesús después de "letrina", terminando el verso con "Así declaró limpios todos los alimentos".

20 Él dijo: “Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre.
21 Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos
pensamientos, los adulterios, los pecados sexuales, los asesinatos, los
robos,
22 las codicias, la maldad, el engaño, los deseos lujuriosos, la envidia, la
blasfemia, la soberbia y la necedad.
23 Todas estas cosas malas salen de dentro y contaminan al hombre”.
24 De allí se levantó y se fue a los límites de Tiro y Sidón. Entró en una
casa y no quiso que nadie lo supiera, pero no pudo pasar desapercibido.
25 Porque una mujer cuya hija pequeña tenía un espíritu impuro, al oír
hablar de él, vino y se postró a sus pies.
26 La mujer era griega, de raza sirofenicia. Le rogó que expulsara el
demonio de su hija.
27 Pero Jesús le dijo: “Dejen que se sacien primero los niños, porque no
conviene tomar el pan de los niños y echarlo a los perritos.”
28 Pero ella le respondió: “Sí, Señor. Pero hasta los perritos que están
debajo de la mesa se comen las migajas de los niños”.
29 Le dijo: “Por este dicho, vete. El demonio ha salido de tu hija”.
30 Se fue a su casa y encontró a la niña acostada en la cama, con el
demonio fuera.
31 Volvió a salir de los límites de Tiro y Sidón, y llegó al mar de Galilea
por el centro de la región de Decápolis.
32 Le trajeron a uno que era sordo y tenía un impedimento para hablar.
Le rogaron que le pusiera la mano encima.
33 Lo apartó de la multitud en privado y le metió los dedos en los oídos, y
escupiendo le tocó la lengua.
34 Mirando al cielo, suspiró y le dijo: “¡Efatá!”, es decir, “¡Ábrete!”.
35 Al instante se le abrieron los oídos y se le soltó el impedimento de la
lengua, y habló con claridad.
36 Les ordenó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más les
ordenaba, tanto más lo proclamaban.
37 Ellos se asombraban mucho, diciendo: “Todo lo ha hecho bien. Hace
que hasta los sordos oigan y los mudos hablen”.

8

1 En aquellos días, cuando había una multitud muy grande y no tenían
nada que comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
2 “Tengo compasión de la multitud, porque ya llevan tres días conmigo y
no tienen nada que comer.
3 Si los despido en ayunas para que se vayan a su casa, se desmayarán
en el camino, porque algunos de ellos han hecho un largo recorrido.”
4 Sus discípulos le respondieron: “¿De dónde se podría saciar a esta gente
con pan aquí en un lugar desierto?”
5 Les preguntó: “¿Cuántos panes tienen?”.
Dijeron: “Siete”.
6 Mandó a la multitud que se sentara en el suelo, y tomó los siete panes.
Después de dar gracias, los partió y los dio a sus discípulos para que los
sirvieran, y ellos sirvieron a la multitud.
7 También tenían unos cuantos pececillos. Después de bendecirlos, dijo
que los sirvieran también.

8 Comieron y se saciaron. Recogieron siete canastas con los pedazos que
habían sobrado.
9 Los que habían comido eran unos cuatro mil. Luego los despidió.
10 En seguida entró en la barca con sus discípulos y llegó a la región de
Dalmanutha.
11 Los fariseos salieron y empezaron a interrogarle, pidiéndole una señal
del cielo y poniéndole a prueba.
12 Él suspiró profundamente en su espíritu y dijo: "¿Por qué esta
generación* busca una señal? Les aseguro que a esta generación no se le
dará ninguna señal".
13 Los dejó, y entrando de nuevo en la barca, se fue a la otra orilla.
14 Se olvidaron de tomar pan, y no llevaban más que un pan en la barca.
15 Les advirtió diciendo: "Tengan cuidado: guárdense de la levadura de
los fariseos y de la levadura de Herodes."
16 Razonaban entre sí, diciendo: "Es porque no tenemos pan".
17 Jesús, al darse cuenta, les dijo: "¿Por qué razonan que es porque no
tienen pan? ¿Aún no lo perciben o no lo entienden? ¿Aún está endurecido
su corazón?
18 Teniendo ojos, ¿no ven? Teniendo oídos, ¿no oyen? ¿No se acuerdan?
19 Cuando partí los cinco panes entre los cinco mil, ¿cuántas canastas
llenas de pedazos recogieron?"
Le dijeron: "Doce".
20 "Cuando los siete panes alimentaron a los cuatro mil, ¿cuántas
canastas llenas de pedazos recogieron?"
Le dijeron: "Siete".
21 Les preguntó: "¿Aún no lo han entendido?".
22 Llegó a Betsaida. Le trajeron un ciego y le rogaron que lo tocara.
23 Tomó al ciego de la mano y lo sacó de la aldea. Cuando le escupió en
los ojos y le puso las manos encima, le preguntó si veía algo.
24 Levantó la vista y dijo: "Veo hombres, pero los veo como árboles que
caminan".
25 Entonces volvió a poner las manos sobre sus ojos. Él miró
atentamente, y quedó restablecido, y vio a todos con claridad.
26 Lo despidió a su casa, diciéndole: "No entres en el pueblo, ni se lo
digas a nadie en el pueblo".
27 Jesús salió, con sus discípulos, a las aldeas de Cesarea de Filipo. En el
camino preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que soy yo?"
28 Le dijeron: "Juan el Bautista, y otros dicen que Elías, pero otros, uno
de los profetas".
29 Les dijo: "¿Pero quién dicen ustedes que soy yo?".
Pedro respondió: "Tú eres el Cristo".
30 Les mandó que no hablaran a nadie de él.
31 Comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre
padeciera muchas cosas, y que fuera rechazado por los ancianos, los
sumos sacerdotes y los escribas, y que fuera muerto, y que después de tres
días resucitara.
32 Les hablaba abiertamente. Pedro lo tomó y comenzó a reprenderlo.
33 Pero él, volviéndose y viendo a sus discípulos, reprendió a Pedro y le
dijo: "¡Quítate de mi vista, Satanás! Porque no piensas en las cosas de Dios,
sino en las de los hombres".

* **8:12** La palabra traducida aquí como "generación" (genea) también podría traducirse como "pueblo", "raza" o "familia".

34 Llamó a la multitud con sus discípulos y les dijo: “El que quiera venir
en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga.
35 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su
vida por mí y por la Buena Nueva, la salvará.
36 Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su
vida?
37 Porque ¿qué dará el hombre a cambio de su vida?
38 Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta
generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se
avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos
ángeles.”

9

1 Les dijo: “Les aseguro que hay algunos de los que están aquí que no
probarán la muerte hasta que vean llegar el Reino de Dios con poder.”
2 Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y
los llevó a un monte alto en privado, y se transfiguró delante de ellos.
3 Su ropa se volvió reluciente, sumamente blanca, como la nieve, como
ningún lavandero en la tierra puede blanquearla.
4 Se les aparecieron Elías y Moisés, que hablaban con Jesús.
5 Pedro respondió a Jesús: “Rabí, es bueno que estemos aquí. Hagamos
tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.
6 Pues no sabía qué decir, ya que tenían mucho miedo.
7 Llegó una nube que los cubría, y una voz salió de la nube: “Este es mi
Hijo amado. Escúchenlo”.
8 De repente, al mirar a su alrededor, ya no vieron a nadie con ellos, sino
sólo a Jesús.
9 Mientras bajaban del monte, les ordenó que no contaran a nadie lo que
habían visto, hasta que el Hijo del Hombre hubiera resucitado de entre los
muertos.
10 Ellos guardaron esta frase para sí mismos, preguntándose qué
significaba eso de “resucitar de entre los muertos”.
11 Le preguntaron: “¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir
primero?”
12 Les dijo: “En efecto, Elías viene primero y restaura todas las cosas.
¿Cómo está escrito acerca del Hijo del Hombre, que ha de padecer muchas
cosas y ser despreciado?
13 Pero yo les digo que Elías ha venido, y también han hecho con él lo
que han querido, tal como está escrito de él.”
14 Al llegar a donde estaban los discípulos, vio que los rodeaba una gran
multitud y que los escribas los interrogaban.
15 En seguida, toda la multitud, al verlo, se asombró mucho, y corriendo
hacia él, lo saludó.
16 Él preguntó a los escribas: “¿Qué discuten con ellos?”
17 Uno de la multitud respondió: “Maestro, te he traído a mi hijo, que
tiene un espíritu mudo;
18 y dondequiera que se apodera de él, lo derriba, y echa espuma por la
boca, rechina los dientes y se pone rígido. He pedido a tus discípulos que lo
expulsen, y no han podido”.
19 Le respondió: “¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con
ustedes? ¿Hasta cuándo habré de soportarlos? Tráiganlo a mí”.

20 Lo llevaron hasta él, y cuando lo vio, inmediatamente el espíritu lo
convulsionó y cayó al suelo, revolcándose y echando espuma por la boca.
21 Le preguntó a su padre: “¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?”.
Dijo: “Desde la infancia.
22 Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para destruirlo. Pero si
puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos”.
23 Jesús le dijo: “Si puedes creer, todo es posible para el que cree”.
24 Inmediatamente el padre del niño gritó con lágrimas: “¡Creo! Ayuda a
mi incredulidad”.
25 Al ver Jesús que una multitud venía corriendo, reprendió al espíritu
impuro, diciéndole: “¡Espíritu mudo y sordo, te ordeno que salgas de él y no
vuelvas a entrar!”
26 Después de gritar y convulsionar mucho, salió de él. El muchacho
quedó como muerto, tanto que la mayoría decía: “Está muerto”.
27 Pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó; y se puso de pie.
28 Cuando entró en la casa, sus discípulos le preguntaron en privado:
“¿Por qué no pudimos nosotros expulsarlo?”
29 Les dijo: “Este género no puede salir sino con oración y ayuno”.
30 Salieron de allí y pasaron por Galilea. No quería que nadie lo supiera,
31 porque estaba enseñando a sus discípulos, y les decía: “El Hijo del
Hombre va a ser entregado a manos de los hombres, y lo matarán; y
cuando lo maten, al tercer día resucitará.”
32 Pero no entendieron lo que les decía y tuvieron miedo de preguntarle.
33 Llegó a Cafarnaún y, estando en la casa, les preguntó: “¿Qué discutían
entre ustedes por el camino?”
34 Pero ellos guardaron silencio, porque habían discutido entre sí en el
camino sobre quién era el más importante.
35 Se sentó y llamó a los doce, y les dijo: “Si alguno quiere ser el primero,
deberá ser el último de todos y el servidor de todos”.
36 Tomó a un niño pequeño y lo puso en medio de ellos. Tomándolo en
sus brazos, les dijo:
37 “El que recibe a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí; y el
que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me envió.”
38 Juan le dijo: “Maestro, hemos visto a uno que no nos sigue expulsando
demonios en tu nombre, y se lo prohibimos porque no nos sigue.”
39 Pero Jesús dijo: “No se lo prohíban, porque no hay nadie que haga un
milagro en mi nombre y pueda rápidamente hablar mal de mí.
40 Porque el que no está contra nosotros, está a nuestro favor.
41 Porque cualquiera que les dé a beber un vaso de agua en mi nombre
porque son de Cristo, les aseguro que no perderá su recompensa.
42 “El que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, más
le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino colgada al cuello.
43 Si tu mano te hace tropezar, córtala. Es mejor que entres en la vida
mutilado, en lugar de que tus dos manos vayan a la Gehenna,* al fuego
inextinguible,
44 ‘donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga.’†‡
45 Si tu pie te hace tropezar, córtalo. Es mejor que entres cojo en la vida,
antes que tus dos pies sean arrojados a la Gehenna,§ al fuego que nunca se
apagará,

---

* **9:43** o, el infierno † **9:44** Isaías 66:24 ‡ **9:44** NU omite el versículo 44. § **9:45** o, el infierno

46 'donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga.'*
47 Si tu ojo te hace tropezar, arráncatelo. Es mejor que entres en el Reino
de Dios con un solo ojo, en lugar de tener dos ojos para ser arrojado a la
Gehenna† del fuego,
48 'donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga.'‡
49 Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será sazonado
con sal.
50 La sal es buena, pero si la sal ha perdido su salinidad, ¿con qué la
sazonarán? Tengan sal en ustedes mismos, y estén en paz unos con otros".

10

1 Se levantó de allí y llegó a las fronteras de Judea y al otro lado del
Jordán. Las multitudes volvieron a reunirse con él. Como solía hacer,
volvía a enseñarles.
2 Los fariseos se acercaron a él para ponerle a prueba y le preguntaron:
"¿Es lícito que un hombre se divorcie de su esposa?"
3 Él respondió: "¿Qué les ordenó Moisés?"
4 Dijeron: "Moisés permitió que se escribiera un certificado de divorcio y
que se divorciara".
5 Pero Jesús les dijo: "Por la dureza del corazón de ustedes, les escribió
este mandamiento.
6 Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo hombre y mujer.*
7 Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su
esposa,
8 y los dos se convertirán en una sola carne,† de modo que ya no son dos,
sino una sola carne.
9 Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre".
10 En la casa, sus discípulos le volvieron a preguntar sobre el mismo
asunto.
11 Él les dijo: "El que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete
adulterio contra ella.
12 Si una mujer se divorcia de su esposo y se casa con otro, comete
adulterio".
13 Le traían niños para que los tocara, pero los discípulos reprendieron a
los que los traían.
14 Al ver esto, Jesús se indignó y les dijo: "Dejen que los niños se
acerquen a mí. No se lo prohíban, porque el Reino de Dios es de los que
son como ellos.
15 Les aseguro que quien no quiera recibir el Reino de Dios como un
niño, no entrará en él."
16 Los tomó en sus brazos y los bendijo, imponiéndoles las manos.
17 Al salir al camino, uno corrió hacia él, se arrodilló ante él y le
preguntó: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?"
18 Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno:
Dios.
19 Tú conoces los mandamientos: 'No matar', 'No cometer adulterio', 'No
robar', 'No dar falso testimonio', 'No defraudar', 'Honra a tu padre y a tu
madre' ".‡
20 Le dijo: "Maestro, todo esto lo he observado desde mi juventud".

---

* **9:46** NU omite el verso 46. † **9:47** o el infierno ‡ **9:48** Isaías 66:24 * **10:6** Génesis 1:27 † **10:8** Génesis 2:24 ‡ **10:19** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

21 Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: "Una cosa te falta. Vete, vende todo
lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven,
sígueme, tomando la cruz."
22 Pero su rostro se abatió al oír estas palabras y se marchó apenado,
porque era alguien que tenía grandes posesiones.
23 Jesús miró a su alrededor y dijo a sus discípulos: "¡Qué difícil es para
los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios!"
24 Los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús volvió a
responder: "Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios para los que
confían en las riquezas!
25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico
entre en el Reino de Dios."
26 Estaban muy asombrados y le decían: "Entonces, ¿quién puede
salvarse?".
27 Jesús, mirándolos, dijo: "Para los hombres es imposible, pero no para
Dios, porque para Dios todo es posible."
28 Pedro comenzó a decirle: "Mira, lo hemos dejado todo y te hemos
seguido".
29 Jesús dijo: "Les aseguro que no hay nadie que haya dejado casa, ni
hermanos, ni hermanas, ni padre, ni madre, ni esposa, ni hijos, ni tierras,
por mí y por la Buena Noticia,
30 sino que recibirá cien veces más ahora en este tiempo: casas,
hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, con persecuciones; y en la
edad venidera la vida eterna.
31 Pero muchos de los primeros serán los últimos, y los últimos los
primeros".
32 Iban por el camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos,
y estaban asombrados; y los que lo seguían tenían miedo. Volvió a tomar a
los doce, y comenzó a contarles las cosas que le iban a suceder.
33 "Miren, subimos a Jerusalén. El Hijo del Hombre será entregado a los
sumos sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán
a los gentiles.
34 Se burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán. Al tercer día
resucitará".
35 Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a él diciendo:
"Maestro, queremos que hagas por nosotros todo lo que te pidamos."
36 Les dijo: "¿Qué quieren que haga por ustedes?".
37 Le dijeron: "Concédenos que nos sentemos, uno a tu derecha y otro a
tu izquierda, en tu gloria".
38 Pero Jesús les dijo: "No saben lo que piden. ¿Son capaces de beber la
copa que yo bebo, y de ser bautizados con el bautismo con el que yo soy
bautizado?"
39 Le dijeron: "Podemos".
Jesús les dijo: "Ciertamente beberán la copa que yo bebo, y serán
bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado;
40 pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí
concederlo, sino a quienes ha sido preparado."
41 Cuando los diez oyeron esto, comenzaron a indignarse contra
Santiago y Juan.
42 Jesús los convocó y les dijo: "Ustedes saben que los que son
reconocidos como gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y
sus grandes ejercen autoridad sobre ellas.

43 Pero entre ustedes no será así, sino que el que quiera hacerse grande
entre ustedes será su servidor.
44 Y el que de ustedes quiera llegar a ser el primero, será siervo de todos.
45 Porque también el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a
servir, y a dar su vida en rescate por muchos."
46 Llegaron a Jericó. Al salir de Jericó con sus discípulos y una gran
multitud, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado
junto al camino.
47 Al oír que era Jesús el Nazareno, se puso a gritar y a decir: "¡Jesús,
hijo de David, ten compasión de mí!"
48 Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho más:
"¡Hijo de David, ten compasión de mí!"
49 Jesús se detuvo y dijo: "Llámenlo".
Llamaron al ciego, diciéndole: "¡Anímate! Levántate. Te está llamando".
50 Él, arrojando su manto, se levantó y se acercó a Jesús.
51 Jesús le preguntó: "¿Qué quieres que haga por ti?".
El ciego le dijo: "Rabboni,§ que vuelva a ver".
52 Jesús le dijo: "Vete. Tu fe te sanó". Inmediatamente recobró la vista y
siguió a Jesús por el camino.

11

1 Cuando se acercaron a Jerusalén, a Betfagé* y Betania, en el Monte de
los Olivos, envió a dos de sus discípulos
2 y les dijo: "Vayan a la aldea que está enfrente de ustedes. En cuanto
entren en ella, encontrarán un burrito atado, en el que nadie se ha
sentado. Desátenlo y tráiganlo.
3 Si alguien les pregunta: '¿Por qué hacen esto?', díganle: 'El Señor lo
necesita', e inmediatamente lo enviará de vuelta aquí."
4 Se fueron y encontraron un burrito atado a la puerta, en la calle, y lo
desataron.
5 Algunos de los que estaban allí les preguntaron: "¿Qué hacen
desatando el burrito?".
6 Ellos les dijeron lo mismo que Jesús, y los dejaron ir.
7 Trajeron a Jesús el burrito y echaron sobre él sus mantos, y Jesús se
sentó en él.
8 Muchos extendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas
de los árboles y las esparcían por el camino.
9 Los que iban delante y los que los seguían gritaban: "¡Hosanna!†
¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ‡
10 ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene en el nombre del
Señor! Hosanna en las alturas".
11 Jesús entró en el templo de Jerusalén. Después de haber observado
todo, siendo ya de noche, salió a Betania con los doce.
12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.
13 Al ver una higuera lejana que tenía hojas, se acercó para ver si acaso
podía encontrar algo en ella. Cuando llegó a ella, no encontró más que
hojas, pues no era la época de los higos.
14 Jesús le dijo: "Que nadie vuelva a comer fruto de ti", y sus discípulos lo
oyeron.

---

§ **10:51** Rabboni es una transliteración de la palabra arameo "gran maestro". * **11:1** TR y NU leen "Bethphage" en lugar de "Bethsphage" † **11:9** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". ‡ **11:9** Salmo 118:25-26

15 Llegaron a Jerusalén, y Jesús entró en el templo y comenzó a echar a
los que vendían y a los que compraban en el templo, y derribó las mesas
de cambistas y los asientos de los que vendían palomas.
16 No permitía que nadie llevara un recipiente por el templo.
17 Les enseñaba diciendo: "¿No está escrito que 'mi casa será llamada
casa de oración para todas las naciones'?§ Pero ustedes la han convertido
en una cueva de ladrones".*
18 Los jefes de los sacerdotes y los escribas lo oyeron, y buscaban cómo
destruirlo. Porque le temían, pues toda la multitud se asombraba de su
enseñanza.
19 Al caer la tarde, salió de la ciudad.
20 Al pasar por la mañana, vieron la higuera seca de raíz.
21 Pedro, acordándose, le dijo: "¡Rabí, mira! La higuera que maldijiste se
ha secado".
22 Jesús les respondió: "Tengan fe en Dios.
23 Porque de cierto les digo que cualquiera que diga a este monte:
'Tómalo y arrójalo al mar', y no dude en su corazón, sino que crea que lo
que dice sucede, tendrá lo que dice.
24 Por eso les digo que todo lo que pidan y oren, crean que lo han
recibido, y lo tendrán.
25 Siempre que estén orando, perdonen, si tienen algo contra alguien,
para que su Padre, que está en los cielos, les perdone también sus
transgresiones.
26 Pero si no perdonan, tampoco su Padre que está en los cielos les
perdonará sus transgresiones."†
27 Llegaron de nuevo a Jerusalén y, mientras caminaba por el templo, se
le acercaron los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos,
28 y comenzaron a decirle: "¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O
quién te ha dado esta autoridad para hacer estas cosas?"
29 Jesús les dijo: "Les voy a hacer una pregunta. Respóndanme, y les diré
con qué autoridad hago estas cosas.
30 El bautismo de Juan, ¿es del cielo o de los hombres? Respóndanme".
31 Razonaban entre sí, diciendo: "Si decimos: 'Del cielo', dirá: '¿Por qué,
pues, no le creyeron?' "
32 "Si decimos: 'De los hombres'..." — temían a la gente, pues todos
consideraban que Juan era realmente un profeta.
33 Ellos respondieron a Jesús: "No lo sabemos".
Jesús les dijo: "Tampoco les diré con qué autoridad hago estas cosas".

12

1 Se puso a hablarles en parábolas. "Un hombre plantó una viña, la
rodeó de un cerco, cavó un pozo para el lagar, construyó una torre, la
alquiló a unos viñadores y se fue a otro país.
2 Cuando llegó el momento, envió a un siervo a los viñadores para que le
diera su parte del fruto de la viña.
3 Lo tomaron, lo golpearon y lo despidieron vacío.
4 Volvió a enviar a otro siervo, y le tiraron piedras, lo hirieron en la
cabeza y lo despidieron maltratado.
5 Volvió a enviar a otro, y lo mataron a él y a otros muchos, golpeando a
unos y matando a otros.

§ **11:17** Isaías 56:7 * **11:17** Jeremías 7:11 † **11:26** NU omite el versículo 26.

6 Por eso, teniendo todavía uno, su hijo amado, lo envió el último a ellos,
diciendo: 'Respetarán a mi hijo'.
7 Pero aquellos viñadores dijeron entre sí: 'Este es el heredero. Vengan,
matémoslo, y la herencia será nuestra'.
8 Lo tomaron, lo mataron y lo echaron de la viña.
9 ¿Qué hará, pues, el señor de la viña? Vendrá y destruirá a los
viñadores, y dará la viña a otros.
10 ¿Acaso no han leído esta Escritura?
'La piedra que desecharon los constructores
fue nombrada piedra angular.
11 Esto era del Señor.
Es maravilloso a nuestros ojos'."*
12 Intentaron apoderarse de él, pero temían a la multitud, pues se dieron
cuenta de que decía la parábola contra ellos. Lo dejaron y se fueron.
13 Enviaron a algunos de los fariseos y de los herodianos hacia él, para
atraparlo con palabras.
14 Cuando llegaron, le preguntaron: "Maestro, sabemos que eres honesto
y que no te inclinas por nadie, pues no te dejas llevar por las apariencias,
sino que enseñas verdaderamente el camino de Dios. ¿Es lícito pagar
impuestos al César, o no?
15 ¿Debemos dar, o no debemos dar?"
Pero él, conociendo su hipocresía, les dijo: "¿Por qué me ponen a
prueba? Tráiganme un denario, para que lo vea".
16 Lo trajeron.
Les dijo: "¿De quién es esta imagen y esta inscripción?"
Le dijeron: "Del César".
17 Jesús les respondió: "Den al César lo que es del César y a Dios lo que es
de Dios".
Se maravillaron mucho con él.
18 Algunos saduceos, que dicen que no hay resurrección, se acercaron a
él. Le preguntaron, diciendo:
19 "Maestro, Moisés nos escribió: 'Si el hermano de un hombre muere y
deja esposa, y no deja hijos, que su hermano tome a su esposa y levante
descendencia para su hermano'.
20 Había siete hermanos. El primero tomó una esposa, y al morir no dejó
descendencia.
21 El segundo la tomó y murió sin dejar descendencia. El tercero hizo lo
mismo;
22 y los siete la tomaron y no dejaron hijos. El último de todos murió
también la mujer.
23 En la resurrección, cuando resuciten, ¿de quién será ella esposa?
Porque los siete la tuvieron como esposa".
24 Jesús les contestó: "¿No es porque están equivocados, al no conocer las
Escrituras ni el poder de Dios?
25 Porque cuando resuciten de entre los muertos, ni se casan ni se dan
en matrimonio, sino que son como ángeles en el cielo.
26 Pero sobre los muertos, que resucitan, ¿no han leído en el libro de
Moisés sobre la Zarza, cómo Dios le habló diciendo: 'Yo soy el Dios de
Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob'?†
27 No es el Dios de los muertos, sino de los vivos. Por tanto, están muy
equivocados".

---

* **12:11** Salmo 118:22-23 † **12:26** Éxodo 3:6

28 Uno de los escribas se acercó y los oyó interrogar juntos, y sabiendo
que les había respondido bien, le preguntó: "¿Cuál es el primero de todos
los mandamientos?"
29 Jesús respondió: "El primero es: 'Escucha, Israel, el Señor nuestro
Dios, el Señor es uno.
30 Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con
toda tu mente y con todas tus fuerzas.'‡ Este es el primer mandamiento.
31 El segundo es así: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'.§ No hay
otro mandamiento mayor que éstos".
32 El escriba le dijo: "En verdad, maestro, has dicho bien que él es uno, y
no hay otro sino él;
33 y amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el
alma y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, es más
importante que todos los holocaustos y sacrificios."
34 Al ver que respondía con sabiduría, Jesús le dijo: "No estás lejos del
Reino de Dios".
Después nadie se atrevió a preguntarle nada.
35 Jesús respondió, mientras enseñaba en el templo: "¿Cómo es que los
escribas dicen que el Cristo es hijo de David?
36 Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo:
'El Señor dijo a mi Señor:
"Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies".'*
37 Por lo tanto, el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser su hijo?"
La gente común le escuchaba con gusto.
38 En su enseñanza les decía: "Cuídense de los escribas, a quienes les
gusta andar con ropas largas, y recibir saludos en las plazas,
39 y obtener los mejores asientos en las sinagogas y los mejores lugares
en las fiestas,
40 los que devoran las casas de las viudas, y como pretexto hacen largas
oraciones. Estos recibirán mayor condena".
41 Jesús se sentó frente a la alcancía del templo y vio cómo la multitud
echaba dinero en ella. Muchos ricos echaban mucho.
42 Vino una viuda pobre y echó dos moneditas de cobre, † que equivalen
a un cuadrante.
43 Llamó a sus discípulos y les dijo: "Les aseguro que esta viuda pobre ha
echado más que todos los que echan en la alcancía,
44 porque todos han echado de su abundancia, pero ella, de su pobreza,
ha echado todo lo que tenía para vivir."

13

1 Al salir del templo, uno de sus discípulos le dijo: "¡Maestro, mira qué
piedras y qué edificios!"
2 Jesús le dijo: "¿Ven estos grandes edificios? No quedará aquí una
piedra sobre otra que no sea derribada".
3 Mientras estaba sentado en el Monte de los Olivos, frente al templo,
Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron en privado:

---

‡ **12:30** Deuteronomio 6:4-5 § **12:31** Levítico 19:18 * **12:36** Salmo 110:1 † **12:42** literalmente, lepta (o ácaros de viuda). Los lepta son monedas de latón muy pequeñas que valen medio cuadrante cada una, que es una cuarta parte del asarion de cobre. Los lepta valen menos del 1% del salario diario de un trabajador agrícola.

4 “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y cuál será la señal de que todas
estas cosas están por cumplirse?”
5 Respondiendo Jesús, comenzó a decirles: “Miren que nadie los engañe.
6 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: ‘Yo soy’, y engañarán
a muchos.
7 Cuando oigan hablar de guerras y rumores de guerras, no se alarmen.
Porque es necesario que se produzcan, pero aún no es el fin.
8 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá
terremotos en varios lugares. Habrá hambres y disturbios. Estas cosas son
el comienzo de los dolores de parto.
9 Pero ustedes estén alerta, porque los entregarán a los concilios. Serán
azotados en las sinagogas. Estarán ante gobernantes y reyes por mi causa,
para darles testimonio.
10 Primero hay que predicar la Buena Nueva a todas las naciones.
11 Cuando los lleven y los entreguen, no se preocupen de antemano ni
premediten lo que van a decir, sino digan lo que se les dé en esa hora.
Porque no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu Santo.
12 El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo.
Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.
13 Serán odiados por todos los hombres por causa de mi nombre, pero el
que persevere hasta el final se salvará.
14 Pero cuando vean la abominación de la desolación,* de la que habló el
profeta Daniel, puesta donde no debe estar (que el lector entienda),
entonces los que estén en Judea huyan a los montes,
15 y el que esté en la azotea no baje ni entre para tomar algo de su casa.
16 Que el que esté en el campo no regrese para tomar su manto.
17 Pero ¡ay de las que estén encinta y de las que amamanten en esos días!
18 Oren para que su huida no sea en el invierno.
19 Porque en esos días habrá tal tribulación, como no la ha habido desde
el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni la habrá jamás.
20 Si el Señor no hubiera acortado los días, ninguna carne se habría
salvado; pero por amor a los elegidos, a quienes escogió, acortó los días.
21 Entonces, si alguien les dice: ‘Miren, aquí está el Cristo’ o ‘Miren, allí’,
no lo crean.
22 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas que harán señales
y prodigios, para engañar, si es posible, incluso a los elegidos.
23 Pero ustedes estén alerta. Miren, les he dicho todas las cosas de
antemano.
24 Pero en esos días, después de esa tribulación, el sol se oscurecerá, la
luna no dará su luz,
25 las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos
serán sacudidas.†
26 Entonces verán al Hijo del Hombre venir en las nubes con gran poder
y gloria.
27 Entonces enviará a sus ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro
vientos, desde los confines de la tierra hasta los confines del cielo.
28 Ahora, de la higuera, aprendan esta parábola. Cuando su rama ya está
tierna y brotan sus hojas, saben que el verano está cerca;
29 así también ustedes, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que
está cerca, a las puertas.

---

* **13:14** Daniel 9:27; 11:31; 12:11 † **13:25** Isaías 13:10; 34:4

30 De cierto les digo que esta generación‡ no pasará hasta que sucedan
todas estas cosas.
31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
32 Pero de ese día o de esa hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del
cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.
33 Estén alerta, manténganse despiertos y oren, porque no saben cuándo
es el momento.
34 Es como si un hombre que viaja a otro país, dejara su casa y diera
autoridad a sus siervos, y a cada uno su trabajo, y ordenara también al
portero que vigilara.
35 Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben cuándo vendrá
el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o
por la mañana;
36 no sea que, viniendo de repente, los encuentre durmiendo.
37 Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: ¡Manténganse despiertos!"

14

1 Faltaban dos días para la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura,
y los jefes de los sacerdotes y los escribas buscaban la manera de
apoderarse de él con engaños y matarlo.
2 Pues decían: "No durante la fiesta, porque podría haber un disturbio
entre el pueblo".
3 Estando en Betania, en casa de Simón el leproso, mientras estaba
sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de alabastro con
perfume de nardo puro, muy costoso. Rompió el frasco y lo derramó sobre
su cabeza.
4 Pero algunos se indignaron entre sí, diciendo: "¿Por qué se ha
desperdiciado este perfume?
5 Porque podría haberse vendido por más de trescientos denarios* y
haberse dado a los pobres". Así que murmuraban contra ella.
6 Pero Jesús le dijo: "Déjenla en paz. ¿Por qué la molestan? Ella ha hecho
una buena obra para mí.
7 Porque siempre tienen a los pobres con ustedes, y cuando quieran
pueden hacerles bien; pero a mí no siempre me tendrán.
8 Ella ha hecho lo que ha podido. Ha ungido mi cuerpo de antemano
para la sepultura.
9 Les aseguro que dondequiera que se predique esta Buena Noticia en
todo el mundo, se hablará también de lo que ha hecho esta mujer en
memoria de ella."
10 Judas Iscariote, que era uno de los doce, se fue a los sumos sacerdotes
para entregárselo.
11 Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Él buscó la
manera de entregarlo convenientemente.
12 El primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la
Pascua, sus discípulos le preguntaron: "¿Dónde quieres que vayamos a
preparar para que comas la Pascua?"
13 Envió a dos de sus discípulos y les dijo: "Vayan a la ciudad, y allí les
saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua. Síganlo,

---

‡ **13:30** La palabra traducida "generación" (genea) también podría traducirse como "raza", "familia" o "pueblo". * **14:5** 300 denarios era aproximadamente el salario de un año para un trabajador agrícola.

14 y dondequiera que entre, díganle al dueño de la casa: 'El Maestro dice:
¿Dónde está el cuarto donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?'.
15 Él mismo les mostrará un gran cuarto en la planta alta, amueblado y
preparado. Prepárenlo allí para nosotros".
16 Sus discípulos salieron y entraron en la ciudad, y encontraron las
cosas como él les había dicho, y prepararon la Pascua.
17 Al anochecer llegó con los doce.
18 Mientras estaban sentados y comiendo, Jesús dijo: "Les aseguro que
uno de ustedes me va a traicionar: el que come conmigo."
19 Comenzaron a entristecerse y a preguntarle uno por uno: "¿Soy yo?".
Y otro decía: "¿Acaso soy yo?"
20 Él les respondió: "Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato.
21 Porque el Hijo del Hombre va como está escrito de él, pero ¡ay de
aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Más le valdría a
ese hombre no haber nacido".
22 Mientras comían, Jesús tomó el pan y, después de bendecirlo, lo partió
y les dijo: "Tomen, coman. Esto es mi cuerpo".
23 Tomó la copa y, después de dar gracias, se la dio a ellos. Todos
bebieron de ella.
24 Les dijo: "Esta es mi sangre del nuevo pacto, que se derrama por
muchos.
25 De cierto les digo que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en
que lo beba de nuevo en el Reino de Dios."
26 Después de cantar un himno, salieron al Monte de los Olivos.
27 Jesús les dijo: "Esta noche todos ustedes tropezarán por mi causa,
porque está escrito: 'Heriré al pastor y las ovejas se dispersarán'.†
28 Sin embargo, cuando haya resucitado, iré delante de ustedes a
Galilea".
29 Pero Pedro le dijo: "Aunque todos se escandalicen, yo no".
30 Jesús le dijo: "Muy ciertamente te digo que hoy, incluso esta noche,
antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces."
31 Pero él insistía: "Si tengo que morir contigo, no te negaré". Todos
decían lo mismo.
32 Llegaron a un lugar que se llama Getsemaní. Dijo a sus discípulos:
"Siéntense aquí mientras oro".
33 Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a entristecerse
y a angustiarse.
34 Les dijo: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quédense aquí y
manténganse despiertos".
35 Se adelantó un poco, se postró en tierra y oró para que, si era posible,
pasara de él aquella hora.
36 Dijo: "Abba,‡ Padre, todo es posible para ti. Por favor, aparta de mí
esta copa. Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres".
37 Llegó y los encontró durmiendo, y le dijo a Pedro: "Simón, ¿duermes?
¿No has podido vigilar una hora?
38 Vigilen y oren, para que no entren en tentación. El espíritu, en efecto,
está dispuesto, pero la carne es débil".
39 De nuevo se fue y oró diciendo las mismas palabras.

† **14:27** Zacarías 13:7 ‡ **14:36** Abba es una grafía griega de la palabra aramea que significa "Padre" o "Papá", utilizada de forma familiar, respetuosa y cariñosa.

40 Volvió y los encontró durmiendo, pues sus ojos estaban muy cargados;
y no sabían qué responderle.
41 Llegó por tercera vez y les dijo: "Duerman ya y descansen. Ya basta.
La hora ha llegado. Miren que el Hijo del Hombre es entregado en manos
de los pecadores.
42 ¡Levántense! Pongámonos en marcha. Miren, el que me traiciona está
cerca".
43 En seguida, mientras aún hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con
él una multitud con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, de
los escribas y de los ancianos.
44 Y el que lo entregaba les había dado una señal, diciendo: "Al que yo
bese, ése es. Arréstenlo y llévenselo con seguridad".
45 Cuando llegó, enseguida se acercó a él y le dijo: "¡Rabí! ¡Rabí!" y lo
besó.
46 Le echaron las manos encima y lo arrestaron.
47 Pero uno de los que estaban allí sacó su espada e hirió al siervo del
sumo sacerdote y le cortó la oreja.
48 Jesús les respondió: "¿Han salido, como contra un ladrón, con espadas
y palos para arrestarme?
49 Cada día estaba con ustedes en el templo enseñando, y no me
arrestaron. Pero esto es para que se cumplan las Escrituras".
50 Entonces todos lo abandonaron y huyeron.
51 Cierto joven lo seguía, cubierto sólo con una sábana sobre su cuerpo
desnudo. Los jóvenes lo prendieron,
52 pero él, soltando la sábana, huyó de ellos desnudo.
53 Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote. Todos los jefes de los
sacerdotes, los ancianos y los escribas se reunieron con él.
54 Pedro lo había seguido de lejos, hasta el interior del patio del sumo
sacerdote. Estaba sentado con los guardias, calentándose a la luz del fuego.
55 Los jefes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio
contra Jesús para condenarlo a muerte, pero no lo encontraban.
56 Porque muchos daban falso testimonio contra él, pero sus testimonios
no concordaban.
57 Algunos se levantaron y dieron falso testimonio contra él, diciendo:
58 "Le oímos decir: 'Destruiré este templo hecho por manos de hombres,
y en tres días construiré otro hecho sin manos'."
59 Pero ni aun así concordaba el testimonio de ellos.
60 El sumo sacerdote se levantó en medio y le preguntó a Jesús: "¿No
respondes nada? ¿Qué es lo que éstos testifican contra ti?"
61 Pero él callaba y no respondió nada. De nuevo el sumo sacerdote le
preguntó: "¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?"
62 Jesús dijo: "Yo soy. Verán al Hijo del Hombre sentado a la diestra del
Poder, y viniendo con las nubes del cielo".
63 El sumo sacerdote se rasgó la ropa y dijo: "¿Qué más necesidad
tenemos de testigos?
64 ¡Han oído la blasfemia! ¿Qué les parece?" Todos lo condenaron como
reo de muerte.
65 Algunos empezaron a escupirle, a cubrirle la cara, a darle de
puñetazos y a decirle: "¡Profetiza!". Los guardias le daban bofetadas.
66 Mientras Pedro estaba abajo en el patio, vino una de las criadas del
sumo sacerdote,

67 y al ver que Pedro se calentaba, lo miró y le dijo: “¡Tú también estabas
con el nazareno, Jesús!”
68 Pero él lo negó, diciendo: “No sé ni entiendo lo que dices”. Salió a la
entrada; y cantó el gallo.
69 La criada lo vio y comenzó a decir de nuevo a los que estaban allí:
“Este es uno de ellos”.
70 Pero él volvió a negarlo. Al cabo de un rato, los que estaban allí
volvieron a decirle a Pedro: “Verdaderamente eres uno de ellos, pues eres
galileo, y tu acento lo demuestra.”
71 Pero él comenzó a maldecir y a jurar: “¡No conozco a ese hombre de
quien hablan!”
72 El gallo cantó por segunda vez. Pedro recordó las palabras que le dijo
Jesús: “Antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces”. Y
pensando en ello, se echó a llorar.

15

1 Al amanecer, los jefes de los sacerdotes, con los ancianos, los escribas y
todo el concilio, celebraron una consulta, ataron a Jesús, lo llevaron y lo
entregaron a Pilato.
2 Pilato le preguntó: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”
Respondió: “Tú lo dices”.
3 Los jefes de los sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.
4 Pilato volvió a preguntarle: “¿No respondes nada? Mira de cuántas
cosas te acusan”.
5 Pero Jesús no respondió más, por lo que Pilato se maravillaba.
6 En la fiesta solía soltarles un preso, el que pidieran.
7 Había uno llamado Barrabás, preso con sus compañeros de
insurrección que habían cometido un asesinato en la revuelta.
8 La multitud, gritando, comenzó a pedirle que hiciera como siempre
solía hacer con ellos.
9 Pilato les respondió diciendo: “¿Quieren que les suelte al Rey de los
judíos?”
10 Porque se daba cuenta de que por envidia los jefes de los sacerdotes lo
habían entregado.
11 Pero los jefes de los sacerdotes incitaron a la multitud para que les
soltara a Barrabás en su lugar.
12 Pilato volvió a preguntarles: “¿Qué quieren, pues, que haga con el que
llaman Rey de los judíos?”
13 Volvieron a gritar: “¡Crucifícalo!”
14 Pilato les dijo: “¿Pues qué mal hizo?”
Pero ellos gritaron aún más fuerte: “¡Crucifícalo!”
15 Pilato, queriendo complacer a la multitud, les soltó a Barrabás y
entregó a Jesús, después de haberlo azotado, para que fuera crucificado.
16 Los soldados lo llevaron dentro del patio, que es el pretorio, y
convocaron a toda la tropa.
17 Lo vistieron de púrpura y le pusieron una corona tejida de espinas.
18 Comenzaron a saludarlo: “¡Viva, Rey de los judíos!”
19 Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las
rodillas, le rendían homenaje.
20 Después de haberse burlado de él, le quitaron la ropa de púrpura, le
pusieron su propia ropa y lo sacaron para crucificarlo.

21 Obligaron a uno que pasaba por allí, que venía del campo, Simón de
Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz.
22 Lo llevaron al lugar llamado Gólgota, que significa: “Lugar de la
Calavera”.
23 Le dieron a beber vino mezclado con mirra, pero no lo tomó.
24 Al crucificarlo, se repartieron su ropa, echando suertes sobre ella para
ver qué se llevaba cada uno.
25 Era la hora* tercera cuando lo crucificaron.
26 Sobre él estaba puesto el título de su causa: “EL REY DE LOS JUDÍOS”.
27 Con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su
izquierda.
28 Y se cumplió la Escritura que dice: “Y fue contado con los inicuos”. †
29 Los que pasaban por allí lo insultaban, meneando la cabeza y
diciendo: “¡Bah! Tú que destruyes el templo y en tres días lo reconstruyes,
30 sálvate a ti mismo y baja de la cruz”.
31 De la misma manera, también los jefes de los sacerdotes se burlaban
entre ellos con los escribas, diciendo: “A otros salvó; a sí mismo no se
puede salvar.
32 Que el Cristo, el Rey de Israel, baje ahora de la cruz para que lo
veamos y creamos.”‡ También los que estaban crucificados con él lo
insultaban.
33 Cuando llegó la hora§ sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta
la hora novena. *
34 A la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: “Eloi, Eloi, ¿lama
sabactani?”, que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
desamparado?”†
35 Algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: “Miren, llama a Elías”.
36 Uno corrió y, empapando una esponja en vinagre, la puso en una caña
y le dio de beber, diciendo: “Dejen, veamos si viene Elías a bajarlo”.
37 Pero Jesús, dando una gran voz, expiró.
38 Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.
39 El centurión que estaba frente a él, al ver que había expirado de
aquella manera, dijo: “¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!”
40 También había mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban
María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José, y
Salomé;
41 las cuales, cuando él estaba en Galilea, lo seguían y le servían; y otras
muchas que habían subido con él a Jerusalén.
42 Al caer la tarde, como era el día de la preparación, es decir, la víspera
del sábado,
43 José de Arimatea, miembro respetable del concilio, que también
esperaba el Reino de Dios, vino y se presentó con valentía ante Pilato, y
pidió el cuerpo de Jesús.
44 Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto; y llamando al
centurión, le preguntó si llevaba ya mucho tiempo muerto.
45 Informado por el centurión, le entregó el cuerpo a José.
46 José compró una sábana de lino y, bajándolo de la cruz, lo envolvió en
la sábana y lo puso en una tumba que estaba cavada en la roca. Luego
hizo rodar una piedra a la entrada de la tumba.

---

* **15:25** 09:00 h. † **15:28** NU omite el versículo 28. ‡ **15:32** TR omite “él” § **15:33** o, mediodía
* **15:33** 15:00 h. † **15:34** Salmo 22:1

47 María Magdalena y María la madre de José miraban dónde lo ponían.

16

1 Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago
y Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungirlo.
2 El primer día de la semana, muy de mañana, llegaron a la tumba,
apenas salido el sol.
3 Decían entre sí: "¿Quién nos removerá la piedra de la entrada de la
tumba?"
4 porque era muy grande. Pero al mirar, vieron que la piedra ya había
sido removida.
5 Entrando en la tumba, vieron a un joven sentado al lado derecho,
cubierto de una larga ropa blanca; y se asustaron.
6 Él les dijo: "No se asusten. Buscan a Jesús el Nazareno, el que fue
crucificado. Ha resucitado, no está aquí; miren el lugar donde lo pusieron.
7 Pero vayan, digan a sus discípulos y a Pedro que él va antes que ustedes
a Galilea; allí lo verán, como les dijo."
8 Ellas salieron * y huyeron de la tumba, porque les había tomado
temblor y espanto. Y no le dijeron nada a nadie, porque tenían miedo. †
9 ‡ Habiendo pues resucitado Jesús por la mañana el primer día de la
semana, se apareció primeramente a María Magdalena, de quien había
echado siete demonios.
10 Ella fue y se lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban
tristes y llorando.
11 Ellos, cuando oyeron que vivía y que había sido visto por ella, no lo
creyeron.
12 Pero después de estas cosas se apareció en otra forma a dos de ellos
que iban de camino al campo.
13 Ellos fueron y se lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos les
creyeron.
14 Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la
mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no
habían creído a los que lo habían visto resucitado.
15 Y les dijo: "Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda
criatura.
16 El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será
condenado.
17 Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera
demonios; hablarán nuevas lenguas;
18 tomarán serpientes en las manos, y si beben cosa mortífera, no les
hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán."
19 Y el Señor, § después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se
sentó a la diestra de Dios.
20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándolos el Señor y
confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

---

* **16:8** TR añade "rápidamente" † **16:8** Un manuscrito aislado omite los versículos 9-20, pero añade este "breve final de Marcos" al final del versículo 8: *Contaron brevemente todo lo que se les había ordenado a los que estaban alrededor de Pedro. Después, Jesús mismo los envió, de este a oeste, con el sagrado e imperecedero anuncio de la salvación eterna.* ‡ **16:9** NU incluye el texto de los versículos 9-20, pero menciona en una nota a pie de página que algunos manuscritos lo omitieron. Los traductores de la World English Bible consideran que Marcos 16:9-20 es fiable, basándose en una abrumadora mayoría de pruebas textuales. § **16:19** NU añade "Jesús"

El santo evangelio según San Lucas

1 Puesto que muchos han emprendido la tarea de poner en orden una
narración relativa a los asuntos que se han cumplido entre nosotros,
2 tal como nos lo transmitieron los que desde el principio fueron testigos
oculares y servidores de la palabra,
3 también me pareció bien, habiendo entendido el curso de todas las
cosas con exactitud desde el principio, escribirte en orden, excelentísimo
Teófilo;
4 para que conozcas la certeza relativa a las cosas en las que fuiste
instruido.
5 Había en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado
Zacarías, de la división sacerdotal de Abías. Tenía una esposa de las hijas
de Aarón, que se llamaba Elisabet.
6 Ambos eran justos ante Dios, y andaban irreprochablemente en todos
los mandamientos y ordenanzas del Señor.
7 Pero no tuvieron hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos eran de
edad avanzada.
8 Mientras ejercía el oficio sacerdotal ante Dios en el orden de su división
9 según la costumbre del oficio sacerdotal, le tocaba entrar en el templo
del Señor y quemar incienso.
10 Toda la multitud del pueblo oraba fuera a la hora del incienso.
11 Se le apareció un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del
incienso.
12 Zacarías se turbó al verlo y le entró miedo.
13 Pero el ángel le dijo: "No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido
escuchada. Tu mujer, Elisabet, te dará a luz un hijo, y le pondrás por
nombre Juan.
14 Tendrás alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento.
15 Porque será grande a los ojos del Señor, y no beberá vino ni bebida
fuerte. Estará lleno del Espíritu Santo, incluso desde el vientre de su madre.
16 Hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor, su Dios.
17 Irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, 'para hacer volver
el corazón de los padres a los hijos'*, y a los desobedientes a la sabiduría
de los justos; para preparar un pueblo preparado para el Señor."
18 Zacarías dijo al ángel: "¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque soy
un anciano, y mi mujer está muy avanzada en años".
19 El ángel le respondió: "Soy Gabriel, que está en la presencia de Dios.
He sido enviado para hablarte y traerte esta buena noticia.
20 He aquí que† te quedarás callado y no podrás hablar hasta el día en
que sucedan estas cosas, porque no creíste en mis palabras, que se
cumplirán a su debido tiempo."
21 La gente esperaba a Zacarías y se maravillaba de que se demorara en
el templo.
22 Cuando salió, no pudo hablarles. Se dieron cuenta de que había tenido
una visión en el templo. Siguió haciéndoles señales, y permaneció mudo.

---

* **1:17** Malaquías 4:6 † **1:20** "Contemplar", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

23 Cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a su casa.
24 Después de estos días, concibió Elisabet, su mujer, y se escondió cinco meses, diciendo:
25 "Así me ha hecho el Señor en los días en que me ha mirado, para quitar mi oprobio entre los hombres."
26 En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret,
27 a una virgen comprometida a casarse con un hombre que se llamaba José, de la casa de David. La virgen se llamaba María.
28 Al entrar, el ángel le dijo: "¡Alégrate, muy favorecida! El Señor está contigo. Bendita eres entre las mujeres".
29 Pero cuando lo vio, se preocupó mucho por el dicho, y pensó qué clase de saludo sería éste.
30 El ángel le dijo: "No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios.
31 He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre "Jesús".
32 Será grande y se llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su padre David,
33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre. Su Reino no tendrá fin".
34 María dijo al ángel: "¿Cómo puede ser esto, siendo yo virgen?".
35 El ángel le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso también el santo que nazca de ti será llamado Hijo de Dios.
36 He aquí que también Elisabet, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez; y éste es el sexto mes de la que se llamaba estéril.
37 Porque nada de lo dicho por Dios es imposible."‡
38 María dijo: "He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra".
Entonces el ángel se alejó de ella.
39 En aquellos días, María se levantó y se fue de prisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá,
40 entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.
41 Cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno; e Isabel quedó llena del Espíritu Santo.
42 Gritó en voz alta y dijo: "Bendita eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.
43 ¿Por qué soy tan favorecida, para que la madre de mi Señor venga a mí?
44 Porque cuando la voz de tu saludo llegó a mis oídos, el niño saltó de alegría en mi vientre.
45 ¡Bienaventurada la que ha creído, porque se cumplirán las cosas que se le han dicho de parte del Señor!"
46 María dijo,
"Mi alma engrandece al Señor.
47 Mi espíritu se ha alegrado en Dios, mi Salvador,
48 pues ha mirado el humilde estado de su sierva.
Porque he aquí que, a partir de ahora, todas las generaciones me llamarán dichosa.
49 Porque el que es poderoso ha hecho grandes cosas por mí.
Santo es su nombre.

‡ **1:37** o "Porque todo lo que Dios dice es posible".

50 Su misericordia es por generaciones y generaciones sobre los que le
temen.
51 Ha demostrado poder con su brazo.
Ha dispersado a los orgullosos en la imaginación de sus corazones.
52 Ha derribado a los príncipes de sus tronos,
y ha exaltado a los humildes.
53 Ha colmado de bienes a los hambrientos.
Ha enviado a los ricos con las manos vacías.
54 Ha dado ayuda a Israel, su siervo, para que se acuerde de la
misericordia,
55 como habló con nuestros padres,
a Abraham y a su descendencia para §siempre".
56 María se quedó con ella unos tres meses y luego volvió a su casa.
57 Se cumplió el tiempo en que Elisabet debía dar a luz, y dio a luz un
hijo.
58 Sus vecinos y sus parientes oyeron que el Señor había engrandecido
su misericordia con ella, y se alegraron con ella.
59 Al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y quisieron llamarlo
Zacarías, como el nombre de su padre.
60 Su madre respondió: "No, sino que se llamará Juan".
61 Le dijeron: "No hay nadie entre tus parientes que se llame así".
62 Hicieron señas a su padre de cómo quería que se llamara.
63 Pidió una tablilla y escribió: "Se llama Juan".
Todos se maravillaron.
64 Al instante se le abrió la boca y se le liberó la lengua, y habló
bendiciendo a Dios.
65 El temor se apoderó de todos los que vivían alrededor, y todos estos
dichos fueron comentados en toda la región montañosa de Judea.
66 Todos los que los oían los guardaban en su corazón, diciendo: "¿Qué
será entonces este niño?" La mano del Señor estaba con él.
67 Su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo y profetizó diciendo,
68 "Bendito sea el Señor, el Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo;
69 y nos ha levantado un cuerno de salvación en la casa de su siervo David
70 (como habló por boca de sus santos profetas que han sido desde la
antigüedad),
71 salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos
odian;
72 para mostrar misericordia hacia nuestros padres,
para recordar su santa alianza,
73 el juramento que hizo a Abraham, nuestro padre,
74 que nos conceda que, siendo liberados de la mano de nuestros
enemigos,
debe servirle sin miedo,
75 en santidad y justicia ante él todos los días de nuestra vida.
76 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo;
porque irás delante de la cara del Señor para preparar sus caminos,
77 para dar conocimiento de la salvación a su pueblo por la remisión
de sus pecados,
78 por la tierna misericordia de nuestro Dios,
por la que nos visitará la aurora de lo alto,

§ **1:55** o, semilla

79 para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la
muerte;
para guiar nuestros pies por el camino de la paz".
80 El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y estuvo en el desierto hasta el
día de su aparición pública ante Israel.

2

1 En aquellos días, salió un decreto de César Augusto para que se
inscribiera todo el mundo.
2 Esta fue la primera inscripción que se hizo cuando Quirinius era
gobernador de Siria.
3 Todos fueron a inscribirse, cada uno a su ciudad.
4 También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la
ciudad de David, que se llama Belén, porque era de la casa y de la familia
de David,
5 para inscribirse con María, que estaba comprometida con él como
esposa, estando embarazada.
6 Mientras estaban allí, le llegó el día de dar a luz.
7 Dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo puso en un
pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.
8 Había en la misma región unos pastores que permanecían en el campo
y velaban de noche por su rebaño.
9 He aquí que un ángel del Señor se puso junto a ellos, y la gloria del
Señor los rodeó, y se asustaron.
10 El ángel les dijo: "No teman, porque he aquí que les traigo una buena
noticia de gran alegría que será para todo el pueblo.
11 Porque les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es
Cristo* el Señor.
12 Esta es la señal para ustedes: encontrarán un niño envuelto en
pañales, acostado en un pesebre".
13 De repente, apareció con el ángel una multitud del ejército celestial
que alababa a Dios y decía
14 "Gloria a Dios en las alturas,
en la tierra la paz, la buena voluntad hacia los hombres".
15 Cuando los ángeles se alejaron de ellos hacia el cielo, los pastores se
dijeron unos a otros: "Vamos ahora a Belén a ver esto que ha sucedido y
que el Señor nos ha dado a conocer."
16 Llegaron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño
acostado en el pesebre.
17 Al verlo, difundieron ampliamente el dicho que se les había dicho
sobre este niño.
18 Todos los que lo oían se asombraban de lo que les decían los pastores.
19 Pero María guardaba todas estas palabras, meditándolas en su
corazón.
20 Los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que
habían oído y visto, tal como se les había dicho.
21 Cuando se cumplieron los ocho días para la circuncisión del niño, se le
puso el nombre de Jesús, que le fue dado por el ángel antes de ser
concebido en el vientre.
22 Cuando se cumplieron los días de su purificación según la ley de
Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor

* **2:11** "Cristo" significa "Ungido".

23 (como está escrito en la ley del Señor: “Todo varón que abra el vientre
será llamado santo para el Señor”), †
24 y para ofrecer un sacrificio según lo que se dice en la ley del Señor:
“Un par de tórtolas o dos pichones‡”.
25 He aquí que había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón.
Este hombre era justo y piadoso, y buscaba la consolación de Israel, y el
Espíritu Santo estaba sobre él.
26 Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte
antes de ver al Cristo del Señor. §
27 Entró en el templo en el Espíritu. Cuando los padres introdujeron al
niño, Jesús, para que hicieran con él lo que estaba previsto en la ley,
28 entonces lo recibió en sus brazos, bendijo a Dios y dijo
29 “Ahora, Señor, liberas a tu siervo, en paz, según tu palabra;
30 porque mis ojos han visto tu salvación,
31 que has preparado delante de todos los pueblos;
32 una luz para la revelación a las naciones,
y la gloria de tu pueblo Israel”.
33 José y su madre se maravillaban de lo que se decía de él.
34 Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre: “He aquí que este niño
está destinado a la caída y al levantamiento de muchos en Israel, y a ser
una señal de la que se habla.
35 Sí, una espada atravesará tu propia alma, para que se revelen los
pensamientos de muchos corazones.”
36 Había una tal Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser (era de
edad avanzada, pues había vivido con un marido siete años desde su
virginidad,
37 y llevaba como ochenta y cuatro años de viuda), que no se apartaba
del templo, adorando con ayunos y peticiones noche y día.
38 Subiendo a esa misma hora, dio gracias al Señor y habló de él a todos
los que buscaban la redención en Jerusalén.
39 Cuando cumplieron todo lo que estaba previsto en la ley del Señor,
volvieron a Galilea, a su ciudad, Nazaret.
40 El niño crecía y se fortalecía en su espíritu, lleno de sabiduría, y la
gracia de Dios estaba sobre él.
41 Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.
42 Cuando tenía doce años, subieron a Jerusalén según la costumbre de
la fiesta;
43 y cuando se cumplieron los días, al regresar, el niño Jesús se quedó en
Jerusalén. José y su madre no lo sabían,
44 pero suponiendo que estaba en la compañía, se fueron de viaje un
día; y lo buscaron entre sus parientes y conocidos.
45 Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén buscándolo.
46 Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de
los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.
47 Todos los que le oían se asombraban de su comprensión y de sus
respuestas.
48 Al verle, se asombraron; y su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has
tratado así? He aquí que tu padre y yo te buscábamos ansiosamente”.

---

† **2:23** Éxodo 13:2,12 ‡ **2:24** Levítico 12:8 § **2:26** “Cristo” (griego) y “Mesías” (hebreo) significan ambos “Ungido”

49 Él les dijo: “¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que debía estar en la
casa de mi Padre?”
50 Ellos no entendían lo que les decía.
51 Bajó con ellos y llegó a Nazaret. Se sometió a ellos, y su madre
guardaba todas estas palabras en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia ante Dios y los
hombres.

3

1 En el año quince del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato
gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe
tetrarca de la región de Iturea y Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia,
2 durante el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios a
Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.
3 Él fue por toda la región alrededor del Jordán, predicando el bautismo
de arrepentimiento para el perdón de los pecados.
4 Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías
“La voz de uno que clama en el desierto,
''Preparen el camino del Señor'.
Enderecen sus caminos.
5 Todo valle se llenará.
Toda montaña y colina será rebajada.
Lo torcido se volverá recto,
y los caminos ásperos allanados.
6 Toda carne verá la salvación de Dios*' ”.
7 Por eso dijo a las multitudes que salían para ser bautizadas por él:
“¡Generación de víboras! ¿Quién les advirtió que huyan de la ira que ha de
venir?
8 Produzcan, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no empiecen a
decir entre ustedes: “Tenemos a Abraham por padre”, porque les digo que
Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras.
9 También ahora el hacha está a la raíz de los árboles. Por eso, todo árbol
que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego.”
10 Las multitudes le preguntaron: “¿Qué debemos hacer entonces?”
11 Les respondió: “El que tenga dos túnicas, que se las dé al que no tiene.
El que tenga comida, que haga lo mismo”.
12 También los recaudadores de impuestos vinieron a bautizarse, y le
dijeron: “Maestro, ¿qué debemos hacer?”
13 Les dijo: “No colecten más de lo que les corresponde”.
14 Los soldados también le preguntaron: “¿Y nosotros? ¿Qué debemos
hacer?”
Les dijo: “No extorsionen a nadie con violencia, ni acusen a nadie
injustamente. Conténtense con su salario”.
15 Mientras la gente estaba a la expectativa, y todos los hombres
pensaban en sus corazones acerca de Juan, si acaso él sería el Cristo,
16 Juan les respondió a todos: “Yo, a la verdad, los bautizo con agua, pero
viene el que es más poderoso que yo, la correa de cuyas sandalias no soy
digno de desatar. Él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego.
17 Tiene en la mano su aventador, y limpiará a fondo su era, y recogerá
el trigo en su granero; pero quemará la paja con fuego inextinguible.”

---

* **3:6** Isaías 40:3-5

18 Entonces, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la
buena nueva,
19 pero Herodes el tetrarca, al †ser reprendido por él por Herodías, la
‡mujer de su hermano, y por todas las cosas malas que Herodes había
hecho,
20 añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel.
21 Cuando todo el pueblo se bautizaba, Jesús también se había bautizado
y estaba orando. El cielo se abrió,
22 y el Espíritu Santo descendió en forma corporal como una paloma
sobre él; y una voz salió del cielo, diciendo: "Tú eres mi Hijo amado. En ti
me complazco".
23 El mismo Jesús, cuando comenzó a enseñar, tenía unos treinta años,
siendo hijo (como se suponía) de José, hijo de Eli,
24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José,
25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahúm, hijo de Esli, hijo de
Nagai,
26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semeí hijo de José, hijo de Judá,
27 hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de
Neri,
28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er,
29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Joreim, hijo de Matat, hijo de Leví,
30 hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de
Eliaquim,
31 hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán, hijo de
David,
32 hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón,
33 hijo de Aminadab, hijo de Aram,§ hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de
Judá,
34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, el hijo de Taré, el hijo de
Nacor,
35 el hijo de Serug, el hijo de Reu, el hijo de Peleg, el hijo de Heber, el hijo
de Sala,
36 el hijo de Cainán, el hijo de Arfaxad, el hijo de Sem, el hijo de Noé, hijo
de Lamec,
37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo
de Cainán,
38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

4

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el
Espíritu al desierto
2 durante cuarenta días, siendo tentado por el diablo. No comió nada en
esos días. Después, cuando terminaron, tuvo hambre.
3 El diablo le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, ordena que esta piedra se
convierta en pan".
4 Jesús le contestó diciendo: "Está escrito que no sólo de pan vivirá el
hombre, sino de toda palabra de Dios".*
5 El diablo, llevándolo a un monte alto, le mostró en un momento todos
los reinos del mundo.

† **3:19** un tetrarca es uno de los cuatro gobernadores de una provincia ‡ **3:19** TR lee "del hermano Felipe" en lugar de "del hermano" § **3:33** NU lee "Admin, el hijo de Arni" en lugar de "Aram" * **4:4** Deuteronomio 8:3

6 El diablo le dijo: “Te daré toda esta autoridad y su gloria, porque me ha
sido entregada, y la doy a quien quiero.
7 Por tanto, si adoras ante mí, todo será tuyo”.
8 Jesús le respondió: “¡Quítate de encima, Satanás! Porque está escrito:
‘Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás’ ”.†
9 Lo condujo a Jerusalén, lo puso en el pináculo del templo y le dijo: “Si
eres el Hijo de Dios, échate de aquí,
10 porque está escrito,
Pondrá a sus ángeles a cargo de ti, para que te guarden;’
11 y,
En sus manos te llevarán,
para que no tropieces con una piedra”. ‡
12 Respondiendo Jesús, le dijo: “Se ha dicho que no tentarás al Señor tu
Dios”.§
13 Cuando el demonio hubo completado todas las tentaciones, se alejó de
él hasta otro momento.
14 Jesús regresó con el poder del Espíritu a Galilea, y la noticia sobre él se
extendió por todos los alrededores.
15 Enseñaba en sus sinagogas, siendo glorificado por todos.
16 Llegó a Nazaret, donde se había criado. Entró, como era su
costumbre, en la sinagoga en el día de reposo, y se puso de pie para leer.
17 Se le entregó el libro del profeta Isaías. Abrió el libro y encontró el
lugar donde estaba escrito,
18 “El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido para predicar la buena nueva a los pobres.
Me ha enviado a sanar a los corazones*rotos,
para proclamar la liberación de los cautivos,
recuperar la vista de los ciegos,
para liberar a los oprimidos,
19 y proclamar el año de gracia del Señor.”†
20 Cerró el libro, se lo devolvió al asistente y se sentó. Los ojos de todos
en la sinagoga estaban fijos en él.
21 Comenzó a decirles: “Hoy se ha cumplido esta Escritura ante ustedes”.
22 Todos daban testimonio de él y se asombraban de las palabras de
gracia que salían de su boca, y decían: “¿No es éste el hijo de José?”
23 Les dijo: “Seguramente me dirán este proverbio: “¡Médico, cúrate a ti
mismo! Todo lo que hemos oído hacer en Cafarnaúm, hazlo también aquí
en tu pueblo”.
24 Él dijo: “De cierto les digo que ningún profeta es aceptable en su
ciudad natal.
25 Pero en verdad les digo que había muchas viudas en Israel en los días
de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado durante tres años y seis meses,
cuando sobrevino una gran hambruna en toda la tierra.
26 A ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta, en la tierra de
Sidón, a una mujer que era viuda.
27 Había muchos leprosos en Israel en tiempos del profeta Eliseo, pero
ninguno de ellos fue limpiado, excepto Naamán, el sirio.”
28 Todos se llenaron de ira en la sinagoga al oír estas cosas.

---

† **4:8** Deuteronomio 6:13 ‡ **4:11** Salmo 91:11-12 § **4:12** Deuteronomio 6:16 * **4:18** NU omite “a sanar a los corazones rotos” † **4:19** Isaías 61:1-2

29 Se levantaron, le echaron fuera de la ciudad y le llevaron a la cima del
monte sobre el que estaba edificada su ciudad, para arrojarle por el
precipicio.
30 Pero él, pasando por en medio de ellos, siguió su camino.
31 Bajó a Capernaúm, una ciudad de Galilea. Les enseñaba en sábado,
32 y se asombraban de su enseñanza, porque su palabra era con
autoridad.
33 En la sinagoga había un hombre que tenía un espíritu de demonio
inmundo; y gritaba a gran voz,
34 diciendo: "¡Ah! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has
venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios".
35 Jesús le reprendió diciendo: "¡Cállate y sal de él!". Cuando el demonio
lo arrojó en medio de ellos, salió de él, sin hacerle ningún daño.
36 El asombro se apoderó de todos y hablaban entre sí, diciendo: "¿Qué
es esta palabra? Porque con autoridad y poder manda a los espíritus
inmundos, y salen".
37 La noticia sobre él se difundió por todos los lugares de la región
circundante.
38 Se levantó de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de
Simón estaba afligida por una gran fiebre, y le rogaron que la ayudara.
39 Él se puso al lado de ella, reprendió la fiebre y la dejó. Al instante se
levantó y les sirvió.
40 Cuando se puso el sol, todos los que tenían algún enfermo de diversas
enfermedades se los trajeron, y él puso las manos sobre cada uno de ellos
y los curó.
41 También salieron demonios de muchos, gritando y diciendo: "¡Tú eres
el Cristo, el Hijo de Dios!" Reprendiéndolos, no les permitió hablar, porque
sabían que él era el Cristo.
42 Cuando se hizo de día, partió y se fue a un lugar despoblado, y las
multitudes lo buscaban y se acercaban a él, para que no se alejara de ellos.
43 Pero él les dijo: "Es necesario que anuncie la buena noticia del Reino
de Dios también en las demás ciudades. Para esto he sido enviado".
44 Estaba predicando en las sinagogas de Galilea.

5

1 Mientras la multitud le apretaba y escuchaba la palabra de Dios, él
estaba de pie junto al lago de Genesaret.
2 Vio dos barcas paradas junto al lago, pero los pescadores habían salido
de ellas y estaban lavando las redes.
3 Entró en una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió que se
alejara un poco de la tierra. Se sentó y enseñó a las multitudes desde la
barca.
4 Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: "Rema mar adentro y echen
las redes para pescar".
5 Simón le respondió: "Maestro, hemos trabajado toda la noche y no
hemos pescado nada; pero en tu palabra echaré la red".
6 Cuando hicieron esto, pescaron una gran cantidad de peces, y su red se
rompía.
7 Hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a
ayudarlos. Vinieron y llenaron las dos barcas, de modo que empezaron a
hundirse.

8 Pero Simón Pedro, al verlo, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo:
“Apártate de mí, porque soy un hombre pecador, Señor”.
9 Porque estaba asombrado, y todos los que estaban con él, de la pesca
que habían hecho;
10 y también Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de
Simón.
Jesús le dijo a Simón: “No temas. A partir de ahora serás pescador de
hombres”.
11 Cuando llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y le siguieron.
12 Mientras estaba en una de las ciudades, he aquí que había un hombre
lleno de lepra. Al ver a Jesús, se postró sobre su rostro y le rogó diciendo:
“Señor, si quieres, puedes limpiarme”.
13 Extendió la mano y lo tocó, diciendo: “Quiero. Queda limpio”.
Inmediatamente la lepra lo abandonó.
14 Le ordenó que no se lo dijera a nadie: “Pero vete y muéstrate al
sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que ha mandado Moisés, para
que les sirva de testimonio.”
15 Pero la noticia sobre él se extendió mucho más, y se reunieron
grandes multitudes para escuchar y ser curados por él de sus
enfermedades.
16 Pero él se retiró al desierto y oró.
17 Uno de esos días, estaba enseñando, y había fariseos y maestros de la
ley sentados que habían salido de todas las aldeas de Galilea, Judea y
Jerusalén. El poder del Señor estaba con él para curarlos.
18 He aquí que unos hombres trajeron a un paralítico en una camilla, y
trataron de traerlo para ponerlo delante de Jesús.
19 Al no encontrar la manera de hacerlo entrar a causa de la multitud,
subieron a la azotea y lo hicieron bajar por las tejas con su camilla al
centro, ante Jesús.
20 Al ver su fe, le dijo: “Hombre, tus pecados te son perdonados”.
21 Los escribas y los fariseos se pusieron a razonar, diciendo: “¿Quién es
éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo
Dios?”
22 Pero Jesús, percibiendo sus pensamientos, les respondió: “¿Por qué
razonan así en sus corazones?
23 ¿Qué es más fácil decir: ‘Tus pecados te son perdonados’, o decir:
‘Levántate y anda’?
24 Pero para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la
tierra para perdonar los pecados, dijo al paralítico: “Te digo que te
levantes, toma tu camilla y vete a tu casa.”
25 Inmediatamente se levantó delante de ellos, tomó lo que tenía puesto
y se fue a su casa, glorificando a Dios.
26 El asombro se apoderó de todos, y glorificaron a Dios. Se llenaron de
temor, diciendo: “Hoy hemos visto cosas extrañas”.
27 Después de estas cosas, salió y vio a un recaudador de impuestos
llamado Leví, sentado en la oficina de impuestos, y le dijo: “¡Sígueme!”
28 Lo dejó todo, se levantó y le siguió.
29 Leví hizo una gran fiesta para él en su casa. Había una gran multitud
de recaudadores de impuestos y otros que estaban reclinados con ellos.
30 Sus escribas y los fariseos murmuraban contra sus discípulos,
diciendo: “¿Por qué comen y beben con los recaudadores de impuestos y
los pecadores?”

31 Jesús les respondió: “Los sanos no tienen necesidad de médico, pero
los enfermos sí.
32 No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, al
arrepentimiento.”
33 Le dijeron: “¿Por qué los discípulos de Juan suelen ayunar y orar, así
como los discípulos de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?”
34 Les dijo: “¿Acaso pueden hacer ayunar a los amigos del novio
mientras el novio está con ellos?
35 Pero vendrán días en que el novio les será quitado. Entonces
ayunarán en esos días”.
36 También les contó una parábola. “Nadie pone un trozo de una prenda
nueva en una prenda vieja, porque si no se romperá la nueva, y además el
trozo de la nueva no coincidirá con el de la vieja.
37 Nadie pone vino nuevo en odres viejos, porque el vino nuevo
reventaría los odres, se derramaría y los odres se destruirían.
38 Pero el vino nuevo debe ponerse en odres frescos, y ambos se
conservan.
39 Nadie que haya bebido vino viejo desea inmediatamente el nuevo,
porque dice: ‘El viejo es mejor’.”

6

1 Y aconteció, que un día de reposo iba por los campos de trigo. Sus
discípulos arrancaban las espigas y comían, frotándolas en sus manos.
2 Pero algunos de los fariseos les dijeron: “¿Por qué hacen lo que no es
lícito hacer en día de reposo?”
3 Jesús, respondiéndoles, dijo: “¿No han leído lo que hizo David cuando
tuvo hambre, él y los que estaban con él,
4 cómo entró en la casa de Dios, y tomó y comió los panes consagrados, y
dio también a los que estaban con él, lo que no es lícito comer sino a los
sacerdotes solos?”
5 Él les dijo: “El Hijo del Hombre es el señor del sábado”.
6 Sucedió también otro sábado que entró en la sinagoga y enseñó. Había
allí un hombre que tenía la mano derecha seca.
7 Los escribas y los fariseos le vigilaban para ver si sanaba en sábado, a
fin de encontrar una acusación contra él.
8 Pero él conocía sus pensamientos, y dijo al hombre que tenía la mano
seca: “Levántate y ponte en medio.” Se levantó y se puso en pie.
9 Entonces Jesús les dijo: “Les voy a preguntar una cosa: ¿Es lícito en
sábado hacer el bien, o hacer el mal? ¿Salvar una vida, o matar?”
10 Miró a todos y le dijo al hombre: “Extiende tu mano”. Lo hizo, y su
mano quedó tan sana como la otra.
11 Pero ellos, llenos de ira, hablaban entre sí sobre lo que podrían hacer
a Jesús.
12 En esos días, salió al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios.
13 Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y de entre ellos eligió a
doce, a los que también llamó apóstoles
14 Simón, al que también llamó Pedro; Andrés, su hermano; Santiago;
Juan; Felipe; Bartolomé;
15 Mateo; Tomás; Santiago, hijo de Alfeo; Simón, al que llamaban el
Zelote;
16 Judas, hijo de Santiago; y Judas Iscariote, que también se hizo traidor.

17 Bajó con ellos y se puso en un lugar llano, con una multitud de sus
discípulos y un gran número de la gente de toda Judea y Jerusalén y de la
costa de Tiro y Sidón, que venían a escucharle y a ser curados de sus
enfermedades,
18 así como los que estaban turbados por espíritus inmundos; y eran
curados.
19 Toda la multitud procuraba tocarle, porque salía de él poder y los
sanaba a todos.
20 Levantó los ojos hacia sus discípulos y dijo
"Bienaventurados ustedes los pobres,
porque suyo es el Reino de Dios.
21 Bienaventurados los que ahora tienen hambre,
porque serán saciados.
Bienaventurados los que lloran ahora,
porque reirán.
22 Bienaventurados serán cuando los hombres los odien, y cuando los
excluyan y los injurien, y desechen su nombre como malo, por
causa del Hijo del Hombre.
23 Alégrense en ese día y den saltos de alegría, porque he aquí que su
recompensa es grande en el cielo, ya que sus padres hicieron lo
mismo con los profetas.

24 "Pero ¡ay de ustedes, los ricos!
Porque ya han recibido su consuelo.
25 Ay de ustedes, los que ahora están saciados,
porque tendrán hambre.
Ay de ustedes, los que ríen ahora,
porque se lamentarán y llorarán.
26 Ay,* cuando todos los† hombres hablen bien de ustedes,
porque sus padres hicieron lo mismo con los falsos profetas.
27 "Pero a ustedes que escuchan les digo: amen a sus enemigos, hagan el
bien a los que los odian,
28 bendigan a los que los maldicen y oren por los que los maltratan.
29 Al que te golpee en la mejilla, ofrécele también la otra; y al que te
quite el manto, no le quites tampoco la túnica.
30 Da a todo el que te pida, y al que te quite tus bienes no se los reclames.
31 "Como quieran que los hombres hagan con ustedes, hagan también
ustedes con ellos.
32 "Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque también los
pecadores aman a los que los aman.
33 Si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué mérito tienen? Porque
también los pecadores hacen lo mismo.
34 Si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen?
Incluso los pecadores prestan a los pecadores, para recibir lo mismo.
35 Pero amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada a
cambio; y su recompensa será grande, y serán hijos del Altísimo, porque él
es bondadoso con los ingratos y los malos.
36 "Sean, pues, misericordiosos,
así como su Padre es también misericordioso.
37 No juzguen,
y no serán juzgados.

---

* **6:26** TR añade "de ustedes" † **6:26** TR añade "todos"

No condenen,
y no serán condenados.
Perdonen,
y serán perdonados.
38 “Den, y se les dará; medida buena, apretada, remecida y rebosante, les
darán en su regazo.‡ Porque con la misma medida con que midan, se les
volverá a medir”.
39 Les dijo una parábola. “¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán
ambos en un hoyo?
40 El discípulo no está por encima de su maestro, pero todo el que esté
completamente instruido será como su maestro.
41 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no
consideras la viga que está en tu propio ojo?
42 ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: ‘Hermano, déjame quitarte la
paja que tienes en el ojo’, cuando tú mismo no ves la viga que tienes en tu
propio ojo? ¡Hipócrita! Primero quita la viga de tu propio ojo, y entonces
podrás ver con claridad para quitar la paja que está en el ojo de tu
hermano.
43 “Porque no hay árbol bueno que produzca frutos podridos, ni árbol
podrido que produzca frutos buenos.
44 Porque cada árbol se conoce por su propio fruto. Pues no se recogen
higos de los espinos, ni se vendimian uvas de las zarzas.
45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el
hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la
abundancia del corazón habla su boca.
46 “¿Por qué me llaman ‘Señor, Señor’ y no hacen lo que yo digo?
47 Todo el que viene a mí, y escucha mis palabras y las pone en práctica,
les mostraré a quién se parece.
48 Es como un hombre que, al construir una casa, cavó hondo y puso los
cimientos sobre la roca. Cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu
contra aquella casa, pero no pudo sacudirla, porque estaba fundada sobre
la roca.
49 Pero el que oye y no hace, es como un hombre que construyó una casa
sobre la tierra sin cimientos, contra la cual el río dio con ímpetu, y
enseguida cayó; y la ruina de aquella casa fue grande.”

7

1 Cuando terminó de hablar a la gente, entró en Capernaum.
2 El siervo de un centurión, que le era muy querido, estaba enfermo y a
punto de morir.
3 Cuando oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos,
pidiéndole que viniera a sanar a su siervo.
4 Cuando llegaron a Jesús, le rogaron encarecidamente, diciendo: “Es
digno de que concedas esto,
5 porque ama a nuestra nación y él mismo nos ha construido la
sinagoga.”
6 Jesús fue con ellos. Cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión
envió a unos amigos a decirle: “Señor, no te molestes, porque no soy digno
de que entres bajo mi techo.
7 Por eso ni siquiera me consideré digno de ir a ti; pero di la palabra, y
mi criado sanará.

‡ **6:38** literalmente, en su seno.

8 Porque también yo soy un hombre puesto bajo autoridad, que tiene
bajo su mando soldados. A éste le digo: 'Ve', y va; a otro: 'Ven', y viene; y a
mi siervo: 'Haz esto', y lo hace".
9 Cuando Jesús oyó estas cosas, se maravilló de él y, volviéndose, dijo a la
multitud que le seguía: "Les digo que ni aun en Israel he hallado una fe
tan grande."
10 Los enviados, al volver a la casa, encontraron sano al siervo que había
estado enfermo.
11 Poco después, fue a una ciudad llamada Naín. Muchos de sus
discípulos, junto con una gran multitud, iban con él.
12 Cuando se acercó a la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban a un
muerto, *hijo único de su madre, que era viuda. La acompañaba mucha
gente de la ciudad.
13 Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: "No llores".
14 Se acercó y tocó el féretro, y los portadores se detuvieron. Dijo: "Joven,
a ti te digo, levántate".
15 El que había estado muerto se incorporó y empezó a hablar. Y Jesús se
lo entregó a su madre.
16 El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: "¡Un gran
profeta se ha levantado entre nosotros!" y "¡Dios ha visitado a su pueblo!"
17 Esta noticia acerca de él se difundió por toda Judea y por toda la
región circundante.
18 Los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas.
19 Juan, llamando a dos de sus discípulos, los envió a Jesús, diciendo:
"¿Eres tú el que ha de venir, o esperaremos a otro?"
20 Cuando los hombres llegaron a él, dijeron: "Juan el Bautista nos ha
enviado a ti, diciendo: '¿Eres tú el que ha de venir, o esperaremos a otro?' "
21 En aquella misma hora curó a muchos de enfermedades, de plagas y
de espíritus malignos; y a muchos ciegos les dio la vista.
22 Jesús les respondió: "Vayan y cuenten a Juan lo que han visto y oído:
los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos
oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva.
23 Y bienaventurado es aquel que no halla tropiezo en mí".
24 Cuando los mensajeros de Juan se marcharon, comenzó a decir a las
multitudes acerca de Juan: "¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña
sacudida por el viento?
25 Pero, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas? He
aquí, los que visten espléndidamente y viven en delicias están en los
palacios de los reyes.
26 Pero, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y mucho más
que un profeta.
27 Éste es de quien está escrito:
'He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz,
el cual preparará tu camino delante de ti.'†
28 "Les digo que entre los nacidos de mujer no hay mayor profeta que
Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él."
29 Todo el pueblo que le oyó, y los recaudadores de impuestos,
justificaron a Dios, habiendo sido bautizados con el bautismo de Juan.

---

* **7:12** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único". † **7:27** Malaquías 3:1

30 Pero los fariseos y los intérpretes de la ley rechazaron el propósito de
Dios para sí mismos, no habiendo sido bautizados por él.
31 "‡¿A qué, pues, compararé a los hombres de esta generación? ¿A qué
son semejantes?
32 Son semejantes a los niños sentados en la plaza, que se gritan unos a
otros y dicen: 'Les tocamos la flauta, y no bailaron; les endechamos, y no
lloraron'.
33 Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y dicen:
'Demonio tiene'.
34 Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: 'He aquí un
hombre comilón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos
y de pecadores.'
35 Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos".
36 Uno de los fariseos le rogó que comiera con él. Y habiendo entrado en
casa del fariseo, se sentó a la mesa.
37 Y he aquí, una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que
Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con
perfume.
38 Y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con
lágrimas sus pies, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza; y besaba
sus pies, y los ungía con el perfume.
39 Al ver esto, el fariseo que le había invitado se dijo para sí: "Éste, si
fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que
es pecadora."
40 Jesús le respondió: "Simón, tengo algo que decirte".
Él dijo: "Di, Maestro".
41 "Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios,
y el otro cincuenta.
42 Y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de
ellos le amará más?"
43 Respondiendo Simón, dijo: "Pienso que aquel a quien perdonó más".
Y él le dijo: "Has juzgado rectamente".
44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa,
y no me diste agua para mis pies; mas ella ha regado mis pies con lágrimas,
y los ha enjugado con sus cabellos.
45 No me diste beso; mas ella, desde que entré, no ha cesado de besar
mis pies.
46 No ungiste mi cabeza con aceite; mas ella ha ungido con perfume mis
pies.
47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque
amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama".
48 Y a ella le dijo: "Tus pecados te son perdonados".
49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir
entre sí: "¿Quién es éste, que también perdona pecados?"
50 Pero él dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado, ve en paz".

8

1 Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas,
predicando y anunciando el evangelio del Reino de Dios, y los doce con él,

‡ **7:31** TR añade "Pero el Señor dijo"

2 y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de
enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido
siete demonios,
3 Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras
muchas que le* servían de sus bienes.
4 Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les
dijo por parábola:
5 "El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una
parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron.
6 Otra parte cayó sobre la roca; y nacida, se secó, porque no tenía
humedad.
7 Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente
con ella, la ahogaron.
8 Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por
uno". Hablando estas cosas, decía a gran voz: "El que tiene oídos para oír,
oiga".
9 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: "¿Qué significa esta
parábola?"
10 Y él dijo: "A ustedes les es dado conocer los misterios del Reino de
Dios; pero a los otros por parábolas, para que 'viendo, no vean, y oyendo,
no entiendan'.†
11 "Ésta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.
12 Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y
quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.
13 Los de sobre la roca son los que habiendo oído, reciben la palabra con
gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo
de la prueba se apartan.
14 La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son
ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan
fruto.
15 Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno
y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.
16 "Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone
debajo de la cama, sino que la pone en un candelero, para que los que
entran vean la luz.
17 Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni
escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz.
18 Miren, pues, cómo oyen; porque a todo el que tiene, se le dará; y a
todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará."
19 Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían
llegar hasta él por causa de la multitud.
20 Y se le avisó, diciendo: "Tu madre y tus hermanos están fuera, y
quieren verte".
21 Él entonces respondiendo, les dijo: "Mi madre y mis hermanos son los
que oyen la palabra de Dios, y la hacen."
22 Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo:
"Pasemos al otro lado del lago". Y partieron.
23 Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una
tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban.

---

* **8:3** TR lee "él" en lugar de "ellos" † **8:10** Isaías 6:9

24 Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: “¡Maestro, Maestro, que
perecemos!” Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y
se hizo bonanza. ‡
25 Y les dijo: “¿Dónde está su fe?” Y atemorizados, se maravillaban, y se
decían unos a otros: “¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas
manda, y le obedecen?”
26 Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta
a Galilea.
27 Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad,
endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en
casa, sino en los sepulcros.
28 Éste, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies
exclamó a gran voz: “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?
Te ruego que no me atormentes”.
29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues
hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con
cadenas y grillos, pero rompiendo las prisiones, era impelido por el
demonio a los desiertos.)
30 Y le preguntó Jesús, diciendo: “¿Cómo te llamas?”
Y él dijo: “Legión”. Porque muchos demonios habían entrado en él.
31 Y le rogaban que no les mandase ir al abismo.
32 Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le
rogaron que les dejase entrar en ellos; y les dio permiso.
33 Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato
se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.
34 Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había
acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos.
35 Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron
al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de
Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo.
36 Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el
endemoniado.
37 Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le
rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando
en la barca, se volvió.
38 Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le
dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo:
39 “Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios
contigo.” Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas
había hecho Jesús con él.
40 Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le
esperaban.
41 Y he aquí, vino un varón llamado Jairo, que era principal de la
sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su
casa;
42 porque tenía una §hija única, como de doce años, que se estaba
muriendo. Y mientras iba, la multitud le oprimía.
43 Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años,
y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había
podido ser curada,

---

‡ **8:24** Ver Salmo 107:29 § **8:42** La frase “unigénito” proviene de la palabra griega “μονογενη”, que a veces se traduce como “unigénito” o “único”.

44 se le acercó por detrás y tocó el borde* de su manto; y al instante se
estancó el flujo de su sangre.
45 Entonces Jesús dijo: "¿Quién es el que me ha tocado?"
Y negándolo todos, dijo Pedro y los que con él estaban: "Maestro, la
multitud te aprieta y oprime, y dices: '¿Quién es el que me ha tocado?' ".
46 Pero Jesús dijo: "Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha
salido poder de mí".
47 Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino
temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo
por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada.
48 Y él le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz".
49 Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la
sinagoga a decirle: "Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro".
50 Oyéndolo Jesús, le respondió: "No temas; cree solamente, y será salva".
51 Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a
Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña.
52 Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: "No
lloren; no está muerta, sino que duerme".
53 Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.
54 Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: "Muchacha, levántate".
55 Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó
que se le diese de comer.
56 Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie
dijesen lo que había sucedido.

9

1 Convocó a los doce* y les dio poder y autoridad sobre todos los
demonios y para curar enfermedades.
2 Los envió a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos.
3 Les dijo: "No tomen nada para su viaje: ni bastones, ni alforja, ni pan,
ni dinero. Ni tengan dos túnicas cada uno.
4 En cualquier casa en la que entren, quédense allí, y salgan de allí.
5 A todos los que no los reciban, cuando salgan de esa ciudad, sacudan
hasta el polvo de sus pies como testimonio contra ellos."
6 Partieron y recorrieron las aldeas, predicando la Buena Nueva y
sanando por todas partes.
7 El tetrarca Herodes se enteró de todo lo que había hecho, y se quedó
muy perplejo, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los
muertos,
8 y otros que Elías había aparecido, y otros que uno de los antiguos
profetas había resucitado.
9 Herodes dijo: "Yo decapité a Juan, pero ¿quién es éste del que oigo tales
cosas?" Y buscaba verlo.
10 Los apóstoles, al regresar, le contaron lo que habían hecho.
Los tomó y se retiró a una región desierta de †una ciudad llamada
Betsaida.
11 Pero las multitudes, al darse cuenta, le siguieron. Él los acogió, les
habló del Reino de Dios y curó a los que necesitaban curación.
12 Empezaba a declinar el día, y los doce se acercaron y le dijeron:
"Despide a la multitud para que vaya a las aldeas y campos de los

* **8:44** o, borla * **9:1** TR dice "sus doce discípulos" en lugar de "los doce" † **9:10** NU omite "una región desértica de".

alrededores y se aloje y consiga comida, porque estamos aquí en un lugar desierto."
13 Pero él les dijo: "Denles ustedes de comer".
Dijeron: "No tenemos más que cinco panes y dos peces, si no vamos a comprar comida para toda esta gente."
14 Porque eran unos cinco mil hombres.
Dijo a sus discípulos: "Hagan que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno".
15 Así lo hicieron, y los hizo sentar a todos.
16 Tomó los cinco panes y los dos peces y, mirando al cielo, los bendijo, los partió y los dio a los discípulos para que los pusieran delante de la multitud.
17 Comieron y se saciaron. Recogieron doce cestas con los trozos que habían sobrado.
18 Mientras oraba a solas, los discípulos estaban cerca de él y les preguntó: "¿Quién dicen las multitudes que soy yo?"
19 Ellos respondieron: "Juan el Bautista, pero otros dicen: 'Elías', y otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado".
20 Les dijo: "¿Pero quién dicen ustedes que soy yo?".
Pedro respondió: "El Cristo de Dios".
21 Pero les advirtió y les ordenó que no contaran esto a nadie,
22 diciendo: "Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y que sea muerto, y al tercer día resucite."
23 Dijo a todos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz‡ y sígame.
24 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la salvará.
25 Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se destruye o se pierde a sí mismo?
26 Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la gloria del Padre y de los santos ángeles.
27 Pero les digo la verdad: hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean el Reino de Dios."
28 Unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar.
29 Mientras oraba, el aspecto de su rostro se alteró, y su ropa se volvió blanca y deslumbrante.
30 He aquí que dos hombres hablaban con él, que eran Moisés y Elías,
31 los cuales aparecieron en gloria y hablaron de su partida, §que iba a cumplir en Jerusalén.
32 Pedro y los que estaban con él estaban agobiados por el sueño, pero cuando se despertaron del todo, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.
33 Cuando se separaban de él, Pedro dijo a Jesús: "Maestro, es bueno que estemos aquí. Hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías", sin saber lo que decía.
34 Mientras decía estas cosas, vino una nube y los cubrió, y tuvieron miedo al entrar en la nube.

‡ **9:23** TR, NU añaden "diariamente" § **9:31** literalmente, "éxodo"

35 De la nube salió una voz que decía: “Este es mi Hijo amado.
Escúchenlo”.
36 Cuando llegó la voz, Jesús se encontró solo. Ellos guardaron silencio y
no contaron a nadie en aquellos días nada de lo que habían visto.
37 Al día siguiente, cuando bajaron del monte, le salió al encuentro una
gran multitud.
38 He aquí que un hombre de la muchedumbre gritó diciendo: “Maestro,
te ruego que mires a mi hijo, porque es mi único hijo*.
39 He aquí que un espíritu se apodera de él, grita repentinamente y lo
convulsiona de tal manera que echa espuma; y apenas se aparta de él, lo
hiere gravemente.
40 He rogado a tus discípulos que lo expulsen, y no han podido”.
41 Jesús respondió: “¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo
estaré con ustedes y los soportaré? Traigan a su hijo aquí”.
42 Mientras se acercaba, el demonio lo arrojó al suelo y lo convulsionó
violentamente. Pero Jesús reprendió al espíritu impuro, curó al muchacho
y se lo devolvió a su padre.
43 Todos estaban asombrados de la majestad de Dios.
Pero mientras todos se maravillaban de todas las cosas que Jesús hacía,
dijo a sus discípulos:
44 “Hagan que estas palabras penetren en sus oídos, porque el Hijo del
Hombre será entregado en manos de los hombres.”
45 Pero ellos no entendieron este dicho. Les estaba oculto, para que no lo
percibieran, y temían preguntarle sobre este dicho.
46 Se suscitó una discusión entre ellos acerca de cuál de ellos sería el más
grande.
47 Jesús, percibiendo el razonamiento de sus corazones, tomó a un niño
y lo puso a su lado,
48 y les dijo: “El que recibe a este niño en mi nombre, a mí me recibe. Y
el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado. Porque el que es más
pequeño entre todos ustedes, éste es el grande”.
49 Juan respondió: “Maestro, vimos a alguien que expulsaba demonios
en tu nombre, y se lo prohibimos, porque no nos sigue con nosotros.”
50 Jesús le dijo: “No se lo prohíban, porque el que no está contra
nosotros, por nosotros está”.
51 Sucedió que, cuando se cumplía el tiempo en que había de ser
recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén,
52 y envió mensajeros delante de él. Ellos fueron y entraron en una
aldea de los samaritanos, para prepararle alojamiento.
53 Pero no le recibieron, porque su rostro era como de quien va a
Jerusalén.
54 Al ver esto, sus discípulos, Santiago y Juan, dijeron: “Señor, ¿quieres
que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma, como hizo
Elías?”
55 Pero él se volvió y les reprendió: “Ustedes no saben de qué espíritu son.
56 Porque el Hijo del Hombre no ha venido a destruir las almas de los
hombres, sino a salvarlas”.
Y fueron a otra aldea.
57 Mientras iban por el camino, un hombre le dijo: “Te seguiré
adondequiera que vayas, Señor”.

---

* **9:38** La frase “unigénito” proviene de la palabra griega “μονογενη”, que a veces se traduce como “unigénito” o “único”.

58 Jesús le dijo: “Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo tienen
nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”.
59 Le dijo a otro: “¡Sígueme!”
Pero él dijo: “Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre”.
60 Pero Jesús le dijo: “Deja que los muertos entierren a sus muertos, pero
tú ve a anunciar el Reino de Dios”.
61 Otro también dijo: “Te seguiré, Señor, pero permíteme primero
despedirme de los que están en mi casa”.
62 Pero Jesús le dijo: “Nadie que pone su mano en el arado y mira hacia
atrás es apto para el Reino de Dios.”

10

1 Después de esto, el Señor designó también a otros setenta, y los envió
de dos en dos delante de él* a todas las ciudades y lugares adonde él había
de ir.
2 Y les dijo: “La mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rueguen,
pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.
3 Vayan; he aquí que los envío como corderos en medio de lobos.
4 No lleven bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saluden a nadie por el
camino.
5 En cualquier casa en la que entren, digan primero: ‘Paz a esta casa’.
6 Si hay allí un hijo de paz, su paz reposará sobre él; pero si no, volverá a
ustedes.
7 Quédense en esa misma casa, comiendo y bebiendo lo que les den,
porque el obrero es digno de su salario. No anden de casa en casa.
8 En cualquier ciudad en la que entren y los reciban, coman lo que les
pongan delante.
9 Sanen a los enfermos que haya en ella y díganles: ‘El Reino de Dios se
ha acercado a ustedes’.
10 Pero en cualquier ciudad en la que entren y no los reciban, salgan a
sus calles y digan:
11 ‘Aun el polvo de su ciudad que se ha pegado a nuestros pies, lo
sacudimos contra ustedes. Sin embargo, sepan esto: que el Reino de Dios
se ha acercado a ustedes’.
12 Les digo que en aquel día será más tolerable para Sodoma que para
aquella ciudad.
13 “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se
hubieran hecho los milagros que se han hecho en ustedes, hace tiempo
que se habrían arrepentido, sentadas en cilicio y ceniza.
14 Pero será más tolerable para Tiro y Sidón en el juicio que para ustedes.
15 Y tú, Capernaum, que eres exaltada hasta el cielo, hasta el Hades serás
abatida.†
16 El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; y el que los rechaza a
ustedes, me rechaza a mí. Y el que me rechaza a mí, rechaza al que me
envió”.
17 Los setenta volvieron con alegría, diciendo: “¡Señor, hasta los
demonios se nos sujetan en tu nombre!”
18 Les dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.
19 He aquí que les doy autoridad para pisar serpientes y escorpiones, y
sobre todo el poder del enemigo; y nada les hará daño.

---

* **10:1** literalmente, “ante su rostro” † **10:15** El Hades es el reino inferior de los muertos, o el infierno.

20 Sin embargo, no se regocijen de esto, de que los espíritus se les sujetan,
sino regocíjense de que sus nombres están escritos en los cielos."
21 En aquella misma hora, Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: "Te
alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas
de los sabios y entendidos y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así
te agradó".
22 Volviéndose a los discípulos, dijo: "Todas las cosas me han sido
entregadas por mi Padre. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, ni
quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar."
23 Volviéndose a los discípulos, les dijo en privado: "Bienaventurados los
ojos que ven lo que ustedes ven,
24 porque les digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que
ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que oyen, y no lo oyeron."
25 He aquí que un intérprete de la ley se levantó y le puso a prueba,
diciendo: "Maestro, ¿haciendo qué heredaré la vida eterna?"
26 Él le dijo: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?"
27 Él, respondiendo, dijo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón,
con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; ‡y a tu prójimo
como a ti mismo". §
28 Le dijo: "Has respondido bien; haz esto y vivirás".
29 Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: "¿Y quién es mi
prójimo?"
30 Respondiendo Jesús, dijo: "Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó,
y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se
fueron, dejándole medio muerto.
31 Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole,
pasó de largo.
32 Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de
largo.
33 Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole,
fue movido a misericordia;
34 y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y
poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.
35 Otro día, al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo:
'Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese'.
36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en
manos de los ladrones?"
37 Él dijo: "El que usó de misericordia con él".
Entonces Jesús le dijo: "Ve, y haz tú lo mismo".
38 Aconteció que, yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer
llamada Marta le recibió en su casa.
39 Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a
los pies de Jesús, oía su palabra.
40 Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose,
dijo: "Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile,
pues, que me ayude".
41 Respondiendo Jesús, le dijo: "Marta, Marta, afanada y turbada estás
con muchas cosas.
42 Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la
cual no le será quitada".

---

‡ **10:27** Deuteronomio 6:5 § **10:27** Levítico 19:18

11

1 Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno
de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como también Juan
enseñó a sus discípulos.”
2 Y les dijo: “Cuando oren, digan:
1 ‘Padre nuestro que estás en los cielos,
2 santificado sea tu nombre.
1 Venga tu Reino.
2 Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.
1
3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
1
4 Y perdónanos nuestros pecados,
2 porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben.
1 Y no nos metas en tentación,
2 mas líbranos del mal’ ”.
5 Les dijo también: “¿Quién de ustedes que tenga un amigo, va a él a
medianoche y le dice: ‘Amigo, préstame tres panes,
6 porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle
delante’;
7 y aquel, respondiendo desde adentro, le dice: ‘No me molestes; la
puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo
levantarme, y dártelos’?
8 Les digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin
embargo por su inoportunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.
9 “Y yo les digo: Sigan pidiendo, y se les dará; sigan buscando, y hallarán;
sigan llamando, y se les abrirá.
10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que
llama, se le abrirá.
11 “¿Qué padre de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O
si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?
12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?
13 Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos,
¿cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”
14 Estaba echando fuera un demonio, que era mudo. Y aconteció que
salido el demonio, el mudo habló; y las multitudes se maravillaron.
15 Pero algunos de ellos decían: “Por Beelzebú, príncipe de los demonios,
echa fuera los demonios.”
16 Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo.
17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: “Todo reino
dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma,
cae.
18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo
permanecerá su reino? Ya que dicen que por Beelzebú echo yo fuera los
demonios.
19 Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿sus hijos por quién
los echan? Por tanto, ellos serán sus jueces.
20 Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el
Reino de Dios ha llegado a ustedes.
21 “Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo
que posee.
22 Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus
armas en que confiaba, y reparte el botín.

23 “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge,
desparrama.
24 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos,
buscando reposo; y no hallándolo, dice: ‘Volveré a mi casa de donde salí’.
25 Y cuando llega, la halla barrida y adornada.
26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados,
moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el
primero”.
27 Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó
la voz y le dijo: “¡Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que
mamaste!”
28 Y él dijo: “Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la
guardan”.
29 Y apiñándose las multitudes, comenzó a decir: “Esta generación es
mala; demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás.
30 Porque así como Jonás fue señal a los ninivitas, también lo será el Hijo
del Hombre a esta generación.
31 La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta
generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para
oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.
32 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación,
y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron, y he
aquí más que Jonás en este lugar.
33 “Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en
el candelero, para que los que entran vean la luz.
34 La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo
tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu
cuerpo está en tinieblas.
35 Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas.
36 Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna
de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra
con su resplandor.”
37 Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y
entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa.
38 El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes
de comer.
39 Pero el Señor le dijo: “Ahora bien, ustedes los fariseos limpian lo de
fuera del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de rapacidad y de
maldad.
40 Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro?
41 Pero den limosna de lo que tienen, y entonces todo les será limpio.
42 Mas ¡ay de ustedes, fariseos! Que diezman la menta, y la ruda, y toda
hortaliza, y pasan por alto la justicia y el amor de Dios. Esto les era
necesario hacer, sin dejar aquello.
43 ¡Ay de ustedes, fariseos! Que aman las primeras sillas en las
sinagogas, y las salutaciones en las plazas.
44 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Que son como sepulcros
que no se ven, y los hombres que andan por encima no lo saben”.
45 Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: “Maestro,
cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros”.

46 Y él dijo: "¡Ay de ustedes también, intérpretes de la ley! Porque cargan
a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero ustedes ni aun con
un dedo tocan las cargas.
47 ¡Ay de ustedes, que edifican los sepulcros de los profetas a quienes
mataron sus padres!
48 De modo que son testigos y consentidores de los hechos de sus padres;
porque a la verdad ellos los mataron, y ustedes edifican sus sepulcros.
49 Por eso la sabiduría de Dios también dijo: 'Les enviaré profetas y
apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán',
50 para que se demande de esta generación la sangre de todos los
profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo,
51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre
el altar y el templo; sí, les digo que será demandada de esta generación.
52 ¡Ay de ustedes, intérpretes de la ley! Porque han quitado la llave de la
ciencia; ustedes mismos no entraron, y a los que entraban se lo
impidieron".
53 Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a
estrecharle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas
cosas;
54 acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para
acusarle.

12

1 En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se
atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: "Guárdense
de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.
2 Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto,
que no haya de saberse.
3 Por tanto, todo lo que han dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que
han hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.
4 "Mas les digo, amigos míos: No teman a los que matan el cuerpo, y
después nada más pueden hacer.
5 Pero les enseñaré a quién deben temer: Teman a aquel que después de
haber quitado la vida, tiene poder de echar en la Gehena.* Sí, les digo, a
éste teman.
6 "¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de
ellos está olvidado delante de Dios.
7 Pues aun los cabellos de su cabeza están todos contados. No teman,
pues; más valen ustedes que muchos pajarillos.
8 "Les digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres,
también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios;
9 mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de
los ángeles de Dios.
10 A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le
será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será
perdonado.
11 Cuando los trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las
autoridades, no se preocupen por cómo o qué habrán de responder, o qué
habrán de decir;
12 porque el Espíritu Santo les enseñará en la misma hora lo que deban
decir."

* **12:5** TR lee "asno" en lugar de "hijo"

13 Le dijo uno de la multitud: “Maestro, di a mi hermano que parta
conmigo la herencia”.
14 Mas él le dijo: “Hombre, ¿quién me ha puesto sobre ustedes como juez
o partidor?”
15 Y les dijo: “Miren, y guárdense de toda avaricia; porque la vida del
hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.”
16 También les refirió una parábola, diciendo: “La heredad de un hombre
rico había producido mucho.
17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ‘¿Qué haré, porque no tengo
dónde guardar mis frutos?’
18 Y dijo: ‘Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y
allí guardaré todos mis frutos y mis bienes;
19 y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos
años; repósate, come, bebe, regocíjate’.
20 “Pero Dios le dijo: ‘Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que
has provisto, ¿de quién será?’
21 Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.”
22 Dijo luego a sus discípulos: “Por tanto les digo: No se afanen por su
vida, qué comerán; ni por el cuerpo, qué vestirán.
23 La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido.
24 Consideren los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen
despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valen ustedes mucho más
que las aves?
25 ¿Y quién de ustedes podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?
26 Pues si no pueden hacer ni aun lo que es menos, ¿por qué se afanan
por lo demás?
27 Consideren los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas les digo,
que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.
28 Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es
echada al horno, ¿cuánto más a ustedes, hombres de poca fe?
29 “Ustedes, pues, no busquen qué han de comer, ni qué han de beber, ni
estén en ansiosa inquietud.
30 Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero su Padre
sabe que tienen necesidad de estas cosas.
31 Mas busquen el Reino de Dios, y todas estas cosas les serán añadidas.
32 “No teman, manada pequeña, porque a su Padre le ha placido darles
el Reino.
33 Vendan lo que poseen, y den limosna; háganse bolsas que no se
envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni
polilla destruye.
34 Porque donde está su tesoro, allí estará también su corazón.
35 “Tengan ceñidos sus lomos, y sus lámparas encendidas;
36 y sean ustedes semejantes a hombres que aguardan a que su señor
regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida.
37 Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga,
halle velando; de cierto les digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la
mesa, y vendrá a servirles.
38 Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera
vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.
39 Pero sepan esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el
ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

40 Ustedes, pues, también, estén preparados, porque a la hora que no
piensen, el Hijo del Hombre vendrá."
41 Entonces Pedro le dijo: "Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o
también a todos?"
42 Y dijo el Señor: "¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su
señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración?
43 Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle
haciendo así.
44 En verdad les digo que le pondrá sobre todos sus bienes.
45 Mas si aquel siervo dijere en su corazón: 'Mi señor tarda en venir'; y
comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y a beber y a
embriagarse,
46 vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora
que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles.
47 Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó,
ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.
48 Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado
poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le
demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.
49 "Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido?
50 De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta
que se cumpla!
51 ¿Piensan que he venido para dar paz en la tierra? Les digo: No, sino
disensión.
52 Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos,
tres contra dos, y dos contra tres.
53 Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la
madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera,
y la nuera contra su suegra."
54 Decía también a la multitud: "Cuando ven la nube que sale del
poniente, luego dicen: 'Agua viene'; y así sucede.
55 Y cuando sopla el viento del sur, dicen: 'Hará calor'; y lo hace.
56 ¡Hipócritas! Saben distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo
no distinguen este tiempo?
57 "¿Y por qué no juzgan por ustedes mismos lo que es justo?
58 Cuando vayas con tu adversario al magistrado, procura en el camino
arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al
alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.
59 Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun el último
centavo."

13

1 Al mismo tiempo estaban presentes algunos que le hablaron de los
galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.
2 Jesús les contestó: "¿Piensan que estos galileos eran peores pecadores
que todos los demás galileos, por haber sufrido tales cosas?
3 Les digo que no; pero si no se arrepienten, todos perecerán de la
misma manera.
4 O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató:
¿piensan que eran peores pecadores que todos los hombres que habitan en
Jerusalén?

5 Les digo que no; sino que, si no se arrepienten, todos perecerán de la
misma manera."
6 Dijo esta parábola: "Un hombre tenía una higuera plantada en su viña,
y vino a buscar fruto en ella y no lo encontró.
7 Y dijo al viñador: 'Mira, estos tres años he venido a buscar fruto en esta
higuera, y no lo he encontrado. Córtala. ¿Por qué ha de inutilizar también
la tierra?'
8 El viñador respondió: 'Señor, déjala también este año, hasta que cave
alrededor y la abone.
9 Si da fruto, bien; pero si no, después puedes cortarla' ".
10 Estaba enseñando en una de las sinagogas en el día de reposo.
11 He aquí que había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad
desde hacía dieciocho años. Estaba encorvada y en ninguna manera podía
enderezarse.
12 Al verla, Jesús la llamó y le dijo: "Mujer, quedas libre de tu
enfermedad".
13 Le impuso las manos, y al instante ella se enderezó y glorificaba a
Dios.
14 El jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado,
dijo a la multitud: "Hay seis días en los que se debe trabajar. Vengan, pues,
en esos días y sean curados, y no en el día de reposo".
15 Por eso el Señor le respondió: "¡Hipócritas! ¿No desata cada uno de
ustedes a su buey o a su burro del pesebre en sábado, y lo lleva a beber?
16 Y a esta mujer, que es hija de Abraham y que Satanás ha tenido atada
durante dieciocho largos años, ¿no se la debía desatar de esta ligadura en
el día de reposo?"
17 Al decir estas cosas, todos sus adversarios quedaron avergonzados, y
toda la multitud se alegraba por todas las cosas gloriosas que él hacía.
18 Dijo: "¿A qué es semejante el Reino de Dios? ¿Con qué lo compararé?
19 Es como un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su
huerto. Creció y se convirtió en un gran árbol, y las aves del cielo anidaron
en sus ramas".
20 Y volvió a decir: "¿A qué compararé el Reino de Dios?
21 Es como la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas
de harina, hasta que todo quedó leudado."
22 Siguió su camino por ciudades y aldeas, enseñando, y viajando hacia
Jerusalén.
23 Uno le dijo: "Señor, ¿son pocos los que se salvan?"
Les dijo:
24 "Procuren entrar por la puerta estrecha, porque les digo que muchos
intentarán entrar y no podrán.
25 Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, y ustedes
empiecen a quedarse fuera y a llamar a la puerta, diciendo: 'Señor, Señor,
ábrenos', entonces él les responderá y dirá: 'No sé de dónde son'.
26 Entonces comenzarán a decir: 'Comimos y bebimos en tu presencia, y
enseñaste en nuestras plazas.'
27 Él dirá: 'Les digo que no sé de dónde son. Apártense de mí, todos los
hacedores de maldad'.
28 Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando vean a Abraham, a
Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y a ustedes
mismos echados fuera.

29 Vendrán del este, del oeste, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa
en el Reino de Dios.
30 Y he aquí, hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán
últimos."
31 Aquel mismo día llegaron unos fariseos y le dijeron: "Sal de aquí y
vete, porque Herodes quiere matarte".
32 Les dijo: "Vayan y díganle a esa zorra: 'He aquí que hoy y mañana
expulso demonios y hago curaciones, y al tercer día termino mi obra'.
33 Sin embargo, debo seguir mi camino hoy, mañana y al día siguiente,
pues no puede ser que un profeta perezca fuera de Jerusalén.
34 "¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le
son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina
reúne a sus polluelos bajo las alas, y no quisieron!
35 He aquí que su casa les es dejada desierta. Y les digo que no me verán
hasta que llegue el tiempo en que digan: '¡Bendito el que viene en nombre
del Señor!' ".

14

1 Aconteció un sábado, al entrar él en casa de uno de los jefes de los
fariseos para comer pan, que ellos le acechaban.
2 Y he aquí que un hombre hidrópico estaba delante de él.
3 Respondiendo Jesús, habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos,
diciendo: "¿Es lícito sanar en sábado?"
4 Pero ellos callaron.
Entonces él lo tomó, lo sanó y lo despidió.
5 Y dirigiéndose a ellos, dijo: "¿Quién de ustedes, si su burro o su buey
cae en un pozo, no lo saca inmediatamente en un día de reposo?"
6 Y no pudieron replicarle a estas cosas.
7 Observando cómo los invitados escogían los primeros asientos a la
mesa, les refirió una parábola, diciéndoles:
8 "Cuando seas invitado por alguno a unas bodas, no te sientes en el
primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté invitado por él,
9 y viniendo el que te invitó a ti y a él, te diga: 'Da lugar a éste'; y
entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.
10 Mas cuando seas invitado, ve y siéntate en el último lugar, para que
cuando venga el que te invitó, te diga: 'Amigo, sube más arriba'. Entonces
tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.
11 Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se
humilla, será enaltecido".
12 Dijo también al que le había invitado: "Cuando hagas comida o cena,
no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos
ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a invitar, y te sea recompensado.
13 Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos
y los ciegos;
14 y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero
te será recompensado en la resurrección de los justos".
15 Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo:
"¡Bienaventurado el que coma pan en el Reino de Dios!"
16 Entonces él le dijo: "Un hombre hizo una gran cena, e invitó a muchos.
17 Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los invitados:
'Vengan, que ya todo está preparado'.
18 Y todos a una comenzaron a excusarse.

"El primero dijo: 'He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te
ruego que me excuses'.
19 "Otro dijo: 'He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te
ruego que me excuses'.
20 "Y otro dijo: 'Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir'.
21 "Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado
el padre de familia, dijo a su siervo: 'Ve pronto por las plazas y las calles
de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos'.
22 "Y dijo el siervo: 'Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar'.
23 "Dijo el señor al siervo: 'Ve por los caminos y por los vallados, y
fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.
24 Porque les digo que ninguno de aquellos hombres que fueron
invitados gustará mi cena' ".
25 Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo:
26 "Si alguno viene a mí, y no aborrece* a su padre, y madre, y mujer, e
hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede
ser mi discípulo.
27 Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi
discípulo.
28 Porque ¿quién de ustedes, queriendo edificar una torre, no se sienta
primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?
29 No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla,
todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,
30 diciendo: 'Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar'.
31 ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta
primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra
él con veinte mil?
32 Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada
y le pide condiciones de paz.
33 Así, pues, cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que posee,
no puede ser mi discípulo.
34 "Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué se sazonará?
35 Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que
tiene oídos para oír, oiga".

15

1 Se acercaban a Jesús todos los recaudadores de impuestos y los
pecadores para oírle.
2 Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: "Éste a los
pecadores recibe, y con ellos come".
3 Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:
4 "¿Qué hombre de ustedes, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas,
no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta
encontrarla?
5 Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso;
6 y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: 'Gócense
conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido'.
7 Les digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se
arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de
arrepentimiento.

---

* **14:26** o, odio

8 “¿O qué mujer que tiene diez*monedas de dracma, si pierde una
dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia
hasta encontrarla?
9 Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo:
‘Gócense conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido’.
10 Así les digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un
pecador que se arrepiente.”
11 También dijo: “Un hombre tenía dos hijos;
12 y el menor de ellos dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de los bienes
que me corresponde’. Y les repartió los bienes.
13 No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a
una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo
perdidamente.
14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella
provincia, y comenzó a faltarle.
15 Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le
envió a su hacienda para que cuidara cerdos.
16 Y deseaba llenar su vientre de las vainas que comían los cerdos, pero
nadie le daba.
17 Y volviendo en sí, dijo: ‘¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre
tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!
18 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el
cielo y contra ti.
19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus
jornaleros’.
20 “Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su
padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le
besó.
21 Y el hijo le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no
soy digno de ser llamado tu hijo’.
22 “Pero el padre dijo a sus siervos: ‘Saquen el mejor vestido, y vístanlo; y
pónganle un anillo en su mano, y calzado en sus pies.
23 Y traigan el becerro engordado y mátenlo, y comamos y hagamos
fiesta;
24 porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es
hallado’. Y comenzaron a regocijarse.
25 “Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la
casa, oyó la música y las danzas;
26 y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.
27 Él le dijo: ‘Tu hermano ha venido; y tu padre ha matado el becerro
engordado, por haberle recibido bueno y sano’.
28 Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le
rogaba que entrase.
29 Mas él, respondiendo, dijo al padre: ‘He aquí, tantos años te sirvo, no
habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para
gozarme con mis amigos.
30 Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con
rameras, has matado para él el becerro engordado’.
31 “Él entonces le dijo: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas
son tuyas.

* **15:8** Una moneda de dracma valía aproximadamente dos días de salario para un trabajador agrícola.

32 Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano
era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado' ".

16

1 Dijo también a sus discípulos: "Había un hombre rico que tenía un
mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.
2 Entonces le llamó, y le dijo: '¿Qué es esto que oigo de ti? Da cuenta de
tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo'.
3 "Entonces el mayordomo dijo para sí: '¿Qué haré? Porque mi señor me
quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.
4 Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me
reciban en sus casas'.
5 Y llamando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero:
'¿Cuánto debes a mi señor?'
6 Él dijo: 'Cien batos* de aceite'. Y le dijo: 'Toma tu cuenta, siéntate
pronto, y escribe cincuenta'.
7 Después dijo a otro: 'Y tú, ¿cuánto debes?' Y él dijo: 'Cien coros†de
trigo'. Él le dijo: 'Toma tu cuenta, y escribe ochenta'.
8 "Y alabó el señor al mayordomo malo por haber hecho sagazmente;
porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus
semejantes que los hijos de luz.
9 Y yo les digo: Gánense amigos por medio de las riquezas injustas, para
que cuando éstas falten, los reciban en las moradas eternas.
10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo
muy poco es injusto, también en lo más es injusto.
11 Pues si en las riquezas injustas no fueron fieles, ¿quién les confiará lo
verdadero?
12 Y si en lo ajeno no fueron fieles, ¿quién les dará lo que es de ustedes?
13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno
y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No pueden
servir a Dios y a las riquezas".‡
14 Oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se
burlaban de él.
15 Entonces les dijo: "Ustedes son los que se justifican a sí mismos
delante de los hombres; mas Dios conoce sus corazones; porque lo que los
hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.
16 "La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el Reino de Dios
es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.
17 Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde
de la ley.
18 "Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que
se casa con la repudiada del marido, adultera.
19 "Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía
cada día banquete con esplendidez.
20 Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la
puerta de aquél, lleno de llagas,
21 y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun
los perros venían y le lamían las llagas.

---

* **16:6** 100 batos son unos 395 litros o 104 galones americanos. † **16:7** 100 cors = unos 2.110 litros o 600 bushels. ‡ **16:13** "Mamón" se refiere a las riquezas o a un falso dios de la riqueza.

22 Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno
de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.
23 Y en el Hades,§ alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a
Abraham, y a Lázaro en su seno.
24 Entonces él, dando voces, dijo: 'Padre Abraham, ten misericordia de
mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y
refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama'.
25 "Pero Abraham le dijo: 'Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu
vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú
atormentado.
26 Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y
ustedes, de manera que los que quisieren pasar de aquí a ustedes, no
pueden, ni de allá pasar acá'.
27 "Entonces le dijo: 'Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi
padre,
28 porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, a fin de que
no vengan ellos también a este lugar de tormento'.
29 "Y Abraham le dijo: 'A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos'.
30 "Él entonces dijo: 'No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de
entre los muertos, se arrepentirán'.
31 "Mas Abraham le dijo: 'Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco
se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos' ".

17

1 Dijo a los discípulos: "Es imposible que no vengan ocasiones de
tropiezo, pero ¡ay de aquel por quien vienen!
2 Más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo
arrojaran al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeños.
3 Tengan cuidado. Si tu hermano peca contra ti, repréndelo. Si se
arrepiente, perdónalo.
4 Si peca contra ti siete veces en el día, y siete veces vuelve diciendo: 'Me
arrepiento', le perdonarás."
5 Los apóstoles dijeron al Señor: "Aumenta nuestra fe".
6 El Señor dijo: "Si tuvieran fe como un grano de mostaza, le dirían a este
sicómoro: 'Arráncate y plántate en el mar', y les obedecería.
7 Pero, ¿quién de ustedes que tenga un siervo arando o guardando
ovejas, le dirá al llegar del campo: 'Ven enseguida y siéntate a la mesa'?
8 ¿No le dirá más bien: 'Prepara mi cena, vístete bien y sírveme mientras
como y bebo; y después comerás y beberás tú'?
9 ¿Acaso le da las gracias a ese siervo porque hizo lo que se le ordenó?
Pienso que no.
10 Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ha
mandado, digan: 'Somos siervos inútiles. Hemos cumplido con nuestro
deber' ".
11 Cuando se dirigía a Jerusalén, pasaba por los límites de Samaria y
Galilea.
12 Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres que
eran leprosos y que se pararon a distancia.
13 Levantaron la voz diciendo: "¡Jesús, Maestro, ten piedad de
nosotros!".

---

§ **16:23** o, Infierno

14 Al verlos, les dijo: "Vayan y muéstrense a los sacerdotes". Y sucedió
que mientras iban, quedaron limpios.
15 Uno de ellos, al ver que estaba sanado, se volvió glorificando a Dios a
gran voz.
16 Se postró sobre su rostro a los pies de Jesús dándole gracias; y éste era
samaritano.
17 Jesús respondió: "¿No quedaron limpios los diez? Pero, ¿dónde están
los nueve?
18 ¿No hubo quien volviera a dar gloria a Dios, sino este extranjero?"
19 Entonces le dijo: "Levántate y vete. Tu fe te ha salvado".
20 Cuando los fariseos le preguntaron cuándo vendría el Reino de Dios,
les contestó: "El Reino de Dios no viene con advertencia;
21 ni dirán: '¡Miren, aquí!' o '¡Miren, allí!', porque he aquí que el Reino de
Dios está entre ustedes."
22 Dijo a los discípulos: "Vendrán días en que desearán ver uno de los
días del Hijo del Hombre, y no lo verán.
23 Les dirán: '¡Miren, aquí!' o '¡Miren, allí!'. No vayan ni los sigan,
24 porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un
extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su
día.
25 Pero primero es necesario que padezca muchas cosas y sea rechazado
por esta generación.
26 Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del
Hombre.
27 Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento hasta el día en
que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.
28 Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían,
compraban, vendían, plantaban y edificaban;
29 pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo
y los destruyó a todos.
30 Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.
31 En aquel día, el que esté en la azotea y sus bienes en la casa, que no
baje a tomarlos. Y el que esté en el campo, asimismo no vuelva atrás.
32 ¡Acuérdense de la mujer de Lot!
33 Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda,
la salvará.
34 Les digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será
tomado y el otro será dejado.
35 Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada y la otra
será dejada".
36 *
37 Y respondiendo, le dijeron: "¿Dónde, Señor?".
Él les dijo: "Donde esté el cuerpo, allí se juntarán también los buitres".

18

1 También les refirió una parábola sobre la necesidad de orar siempre y
no desanimarse,
2 diciendo: "Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni
respetaba a los hombres.
3 Había también en aquella ciudad una viuda que acudía a él diciendo:
'Hazme justicia de mi adversario'.

---

* **17:36** Algunos manuscritos griegos añaden: "Dos estarán en el campo: el uno tomado y el otro dejado".

4 Él no quiso por algún tiempo; pero después se dijo a sí mismo: ‘Aunque
ni temo a Dios ni respeto a los hombres,
5 sin embargo, porque esta viuda me molesta, le haré justicia, no sea que
viniendo de continuo me agote la paciencia.’ ”
6 Y dijo el Señor: “Escuchen lo que dijo el juez injusto.
7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y
noche? ¿Se tardará en responderles?
8 Les digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del
Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”
9 A unos que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a
los otros, dijo también esta parábola:
10 “Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro
cobrador de impuestos.
11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: ‘Dios,
te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos,
adúlteros, ni aun como este cobrador de impuestos;
12 ayuno dos veces a la semana, y doy el diezmo de todo lo que gano’.
13 Mas el cobrador de impuestos, estando lejos, no quería ni aun alzar
los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: ‘¡Dios, ten piedad
de mí, pecador!’.
14 Les digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro;
porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será
enaltecido.”
15 Traían a él también a los niños para que los tocara. Al verlo los
discípulos, los reprendían.
16 Pero Jesús los llamó, diciendo: “Dejen que los niños vengan a mí y no
se lo impidan, porque de los tales es el Reino de Dios.
17 Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no
entrará en él.”
18 Un hombre principal le preguntó, diciendo: “Maestro bueno, ¿qué
haré para heredar la vida eterna?”
19 Jesús le dijo: “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino
solo Dios.
20 Los mandamientos sabes: ‘No cometerás adulterio’, ‘No matarás’, ‘No
robarás’, ‘No dirás falso testimonio’, ‘Honra a tu padre y a tu madre’.”*
21 Él dijo: “Todo esto lo he guardado desde mi juventud”.
22 Al oír esto, Jesús le dijo: “Aún te falta una cosa. Vende todo lo que
tienes y repártelo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme”.
23 Entonces él, oyendo esto, se entristeció mucho, porque era muy rico.
24 Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: “¡Qué difícil es para
los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios!
25 Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que
entrar un rico en el Reino de Dios.”
26 Y los que oyeron esto dijeron: “¿Quién, pues, podrá ser salvo?”.
27 Él les dijo: “Lo que es imposible para los hombres, es posible para
Dios”.
28 Entonces Pedro dijo: “Mira, nosotros hemos dejado nuestras
posesiones y te hemos seguido”.
29 Y él les dijo: “Les aseguro que no hay nadie que haya dejado casa, o
padres, o hermanos, o esposa, o hijos, por el Reino de Dios,

* **18:20** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

30 que no reciba mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna."
31 Tomando Jesús a los doce, les dijo: "Miren, subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre.
32 Pues será entregado a los gentiles, y será objeto de burlas, insultado y escupido.
33 Y después de azotarlo, lo matarán; pero al tercer día resucitará".
34 Pero ellos no comprendieron nada de esto, y esta palabra les estaba oculta, y no entendían lo que se les decía.
35 Aconteció que acercándose él a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando;
36 y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.
37 Y le dijeron que pasaba Jesús de Nazaret.
38 Entonces gritó, diciendo: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!".
39 Y los que iban delante lo reprendían para que se callara; pero él gritaba aún más: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!"
40 Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerlo a su presencia; y cuando llegó, le preguntó,
41 diciendo: "¿Qué quieres que te haga?".
Y él dijo: "Señor, que reciba la vista".
42 Jesús le dijo: "Recíbela, tu fe te ha sanado".
43 E inmediatamente vio, y lo seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, al ver aquello, alabó a Dios.

19

1 Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad.
2 Y sucedió que un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los cobradores de impuestos, y rico,
3 trataba de ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura.
4 Y adelantándose corriendo, se subió a un árbol sicómoro para verlo; porque iba a pasar por allí.
5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, miró hacia arriba, lo vio, y le dijo: "Zaqueo, bájate pronto, porque hoy es necesario que me quede en tu casa."
6 Entonces él bajó aprisa, y lo recibió con alegría.
7 Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a hospedarse con un hombre pecador.
8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: "Mira, Señor, la mitad de mis bienes la doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguien, se lo devuelvo cuatro veces más".
9 Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido".
11 Al oír ellos estas cosas, prosiguió Jesús y contó una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el Reino de Dios se manifestaría inmediatamente.
12 Dijo, pues: "Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver.

13 Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas,* y les dijo: 'Hagan
negocios hasta que yo vuelva'.
14 Pero sus conciudadanos lo odiaban, y enviaron una delegación tras él,
diciendo: 'No queremos que éste reine sobre nosotros.'
15 "Aconteció que, cuando él regresó, después de recibir el reino, mandó
llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para
saber cuánto había ganado cada uno haciendo negocios.
16 Se presentó el primero, diciendo: 'Señor, tu mina ha producido diez
minas más'.
17 "Él le dijo: '¡Muy bien, buen siervo! Por cuanto en lo poco has sido fiel,
tendrás autoridad sobre diez ciudades'.
18 "Vino otro, diciendo: 'Señor, tu mina ha producido cinco minas'.
19 "Y también a éste dijo: 'Tú también vas a estar sobre cinco ciudades'.
20 "Vino otro, diciendo: 'Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido
guardada en un pañuelo;
21 porque te tenía miedo, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo
que no pusiste, y cosechas lo que no sembraste'.
22 "Entonces él le dijo: '¡Siervo malo, por tu propia boca te juzgo! Sabías
que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que cosecho lo que
no sembré;
23 ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver
yo, lo hubiera recibido con los intereses?'
24 Y dijo a los que estaban presentes: 'Quítenle la mina, y dénsela al que
tiene las diez minas'.
25 "Ellos le dijeron: '¡Señor, tiene diez minas!'.
26 'Pues yo les digo que a todo el que tiene, se le dará más; pero al que no
tiene, aun lo que tiene se le quitará.
27 Y también a aquellos enemigos míos que no querían que yo reinara
sobre ellos, tráiganlos acá, y mátenlos delante de mí.' "
28 Dicho esto, siguió adelante, subiendo a Jerusalén.
29 Y aconteció que llegando cerca de Betfagé† y de Betania, al monte que
se llama de los Olivos, envió a dos de sus discípulos,
30 diciendo: "Vayan a la aldea de enfrente, y al entrar en ella
encontrarán un burrito atado, en el cual ningún hombre ha montado
jamás; desátenlo, y tráiganlo.
31 Y si alguien les pregunta: '¿Por qué lo desatan?', le responderán así:
'Porque el Señor lo necesita'."
32 Fueron los que habían sido enviados, y lo encontraron tal como él les
había dicho.
33 Y cuando desataban el burrito, sus dueños les dijeron: "¿Por qué
desatan el burrito?".
34 Ellos dijeron: "Porque el Señor lo necesita".
35 Y se lo llevaron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el
burrito, montaron a Jesús encima.
36 Y a medida que él avanzaba, tendían sus mantos por el camino.
37 Cuando ya se acercaba a la bajada del monte de los Olivos, toda la
multitud de los discípulos, con alegría, comenzó a alabar a Dios a grandes
voces por todas las maravillas que habían visto,
38 diciendo: "¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ‡ Paz en
el cielo, y gloria en las alturas".

---

* **19:13** 10 minas eran más de 3 años de salario para un trabajador agrícola. † **19:29** TR, NU leer "Bethpage" en lugar de "Bethsphage" ‡ **19:38** Salmo 118:26

39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron:
“Maestro, reprende a tus discípulos”.
40 Él, respondiendo, les dijo: “Les digo que si éstos se callaran, las
piedras gritarían”.
41 Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró por ella,
42 diciendo: “¡Oh, si también tú conocieras, al menos en este tu día, lo
que es para tu paz! Pero ahora está oculto a tus ojos.
43 Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos levantarán un
cerco a tu alrededor, y te sitiarán, y por todas partes te acorralarán,
44 y te derribarán a tierra, a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti
piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación”.
45 Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que
vendían y compraban en él,
46 diciéndoles: “Escrito está: ‘Mi casa es casa de oración’§, pero ustedes la
han convertido en una ‘cueva de ladrones’.”*
47 Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los
escribas y los líderes del pueblo procuraban matarlo.
48 Y no encontraban cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba
aferrado a él, escuchando cada palabra suya.

20

1 Sucedió un día, mientras Jesús enseñaba al pueblo en el templo y
predicaba la Buena Nueva, que se le acercaron los *sacerdotes y los
escribas, con los ancianos,
2 y le preguntaron: “Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿O
quién es el que te ha dado esta autoridad?”
3 Respondiendo él, les dijo: “Yo también les haré una pregunta;
respóndanme:
4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?”
5 Entonces ellos razonaban entre sí, diciendo: “Si decimos: ‘Del cielo’,
nos dirá: ‘¿Por qué, pues, no le creyeron?’
6 Y si decimos: ‘De los hombres’, todo el pueblo nos apedreará; porque
están convencidos de que Juan era un profeta.”
7 Y respondieron que no sabían de dónde era.
8 Entonces Jesús les dijo: “Tampoco yo les digo con qué autoridad hago
estas cosas”.
9 Comenzó luego a contar al pueblo esta parábola: “Un† hombre plantó
una viña, la alquiló a unos labradores, y se fue a otro país por mucho
tiempo.
10 Y a su debido tiempo envió un siervo a los labradores, para que le
dieran de su parte del fruto de la viña; pero los labradores lo golpearon, y
lo despidieron con las manos vacías.
11 Volvió a enviar otro siervo; pero ellos a éste también lo golpearon y lo
trataron vergonzosamente, y lo despidieron con las manos vacías.
12 Envió a un tercero; y a éste también lo hirieron y lo echaron fuera.
13 Entonces el señor de la viña dijo: ‘¿Qué voy a hacer? Enviaré a mi hijo
amado; quizás cuando lo vean, lo respeten’.
14 “Pero cuando los labradores lo vieron, razonaron entre sí, diciendo:
‘Éste es el heredero. Vamos, matémoslo, para que la herencia sea nuestra’.

§ **19:46** Isaías 56:7 * **19:46** Jeremías 7:11 * **20:1** TR añade “principales” † **20:9** NU (entre paréntesis) y TR añaden “cierto”

15 Y lo echaron fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué, pues, les hará el
señor de la viña a ellos?
16 Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará la viña a otros".
Cuando oyeron esto, dijeron: "¡Que nunca suceda tal cosa!".
17 Pero él, mirándolos, dijo: "¿Qué significa entonces esto que está escrito:
1 La piedra que desecharon los constructores
2 se ha convertido en la principal piedra angular?‡
18 Todo el que caiga sobre esa piedra se hará pedazos;
pero sobre quien ella caiga, lo reducirá a polvo".
19 Los principales sacerdotes y los escribas trataron de echarle mano en
aquella misma hora, pero le tenían miedo al pueblo, pues comprendieron
que había dicho esta parábola contra ellos.
20 Y vigilándolo, enviaron espías que se hacían pasar por justos, para
atraparlo en alguna de sus palabras, a fin de entregarlo al poder y a la
autoridad del gobernador.
21 Le preguntaron, diciendo: "Maestro, sabemos que dices y enseñas lo
que es correcto, y que no eres parcial con nadie, sino que enseñas
verdaderamente el camino de Dios.
22 ¿Nos es lícito pagar impuestos al César, o no?"
23 Pero él, dándose cuenta de su astucia, les dijo: "¿Por qué me ponen a
prueba?
24 Muéstrenme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción que
tiene?"
Ellos respondieron: "Del César".
25 Entonces les dijo: "Pues den al César lo que es del César y a Dios lo que
es de Dios".
26 No pudieron atraparlo en sus palabras delante del pueblo. Y
asombrados por su respuesta, se quedaron callados.
27 Se le acercaron algunos de los saduceos, los cuales niegan que haya
resurrección.
28 Le preguntaron: "Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de
un hombre muere teniendo esposa y no deja hijos, su hermano debe
casarse con la esposa y darle descendencia a su hermano.
29 Hubo, pues, siete hermanos. El primero tomó una esposa y murió sin
hijos.
30 El segundo se casó con ella, y también murió sin hijos.
31 El tercero se casó con ella, y así los siete murieron sin dejar
descendencia.
32 Finalmente murió también la mujer.
33 Por lo tanto, en la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque
los siete estuvieron casados con ella".
34 Jesús les dijo: "Los hijos de este siglo se casan y se dan en matrimonio.
35 Pero los que son considerados dignos de alcanzar aquel siglo y la
resurrección de entre los muertos, ni se casan ni se dan en matrimonio.
36 Porque ya no pueden morir, pues son como los ángeles y son hijos de
Dios, al ser hijos de la resurrección.
37 Pero que los muertos resucitan, el mismo Moisés lo demostró en el
pasaje de la zarza, cuando llama al Señor 'El Dios de Abraham, el Dios de
Isaac y el Dios de Jacob'.§
38 Ahora bien, Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues todos
viven para él."

---

‡ **20:17** Salmo 118:22 § **20:37** Éxodo 3:6

39 Algunos de los escribas respondieron: “Maestro, has hablado bien”.
40 Y no se atrevieron a hacerle más preguntas.
41 Les dijo: “¿Por qué dicen que el Cristo es hijo de David?
42 Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:
1 ‘Dijo el Señor a mi Señor:
2 Siéntate a mi derecha,
2
43 hasta que haga de tus enemigos el estrado de tus pies’.*
44 “Por lo tanto, David lo llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?”
45 A la vista de todo el pueblo, dijo a sus discípulos:
46 “Cuídense de esos escribas a quienes les gusta andar con ropas largas, y aman los saludos en las plazas, los lugares de honor en las sinagogas, y los mejores asientos en las fiestas;
47 que devoran las casas de las viudas, y como pretexto hacen largas oraciones. Éstos recibirán una condena mayor”.

21

1 Levantó la vista y vio a los ricos que echaban sus donativos en el tesoro.
2 Vio a una viuda pobre que echaba dos moneditas de bronce. *
3 Y dijo: “En verdad les digo que esta viuda pobre ha echado más que todos ellos,
4 porque todos estos echan ofrendas para Dios de su abundancia, pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para vivir.”
5 Mientras algunos hablaban del templo y de cómo estaba decorado con hermosas piedras y ofrendas, dijo:
6 “En cuanto a estas cosas que ven, vendrán días en que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.”
7 Le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo ocurrirán estas cosas? ¿Cuál es la señal de que estas cosas van a suceder?”
8 Dijo: “Miren que no sean engañados, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: ‘Yo soy’,† y ‘El tiempo está cerca’. Por tanto, no los sigan.
9 Cuando oigan hablar de guerras y disturbios, no se asusten, porque es necesario que estas cosas sucedan primero, pero el fin no llegará inmediatamente.”
10 Entonces les dijo: “Se levantará nación contra nación, y reino contra reino.
11 Habrá grandes terremotos, hambres y plagas en varios lugares. Habrá terrores y grandes señales del cielo.
12 Pero antes de todas estas cosas, les echarán mano y los perseguirán, entregándolos a las sinagogas y a las cárceles, llevándolos ante los reyes y los gobernadores por causa de mi nombre.
13 Esto les servirá de testimonio.
14 Por tanto, propongan en sus corazones no pensar de antemano cómo responderán,
15 porque yo les daré una boca y una sabiduría que todos sus adversarios no podrán resistir ni contradecir.
16 Serán entregados incluso por padres, hermanos, parientes y amigos. Harán que algunos de ustedes sean condenados a muerte.
17 Serán odiados por todos los hombres por causa de mi nombre.

---

* **20:43** Salmo 110:1 * **21:2** literalmente, “dos lepta”. 2 lepta era aproximadamente el 1% del salario diario de un trabajador agrícola. † **21:8** o, YO SOY

18 Pero no perecerá ni un pelo de su cabeza.
19 "Con su perseverancia ganarán sus almas.
20 "Pero cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan que su
desolación está cerca.
21 Entonces que los que estén en Judea huyan a los montes. Que los que
están en medio de ella se vayan. Que no entren en ella los que están en los
campos.
22 Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las
cosas que están escritas.
23 ¡Ay de las embarazadas y de las que crían en aquellos días! Porque
habrá gran angustia en la tierra e ira sobre este pueblo.
24 Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones.
Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos
de los gentiles.
25 "Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra,
angustia de las naciones, perplejas por el bramido del mar y de las olas;
26 desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas
que sobrevendrán al mundo, porque las potencias de los cielos serán
conmovidas.
27 Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube con poder y
gran gloria.
28 Pero cuando estas cosas comiencen a suceder, irguánse y levanten su
cabeza, porque su redención está cerca."
29 Les contó una parábola: "Miren la higuera y todos los árboles.
30 Cuando ya brotan, viéndolo, saben por ustedes mismos que el verano
ya está cerca.
31 Así también ustedes, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que
el Reino de Dios está cerca.
32 De cierto les digo que no pasará esta generación hasta que todo se
haya cumplido.
33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
34 "Así que tengan cuidado de ustedes mismos, no sea que sus corazones
se carguen de glotonería, embriaguez y de las preocupaciones de esta
vida, y aquel día venga sobre ustedes de repente.
35 Porque vendrá como un lazo sobre todos los que habitan sobre la faz
de toda la tierra.
36 Velen, pues, en todo tiempo, orando para que sean tenidos por dignos
de escapar de todas estas cosas que han de suceder, y de estar en pie
delante del Hijo del Hombre."
37 Y enseñaba de día en el templo; pero de noche salía y se alojaba en el
monte que se llama de los Olivos.
38 Y todo el pueblo venía a él por la mañana para oírle en el templo.

22

1 Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.
2 Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarlo,
porque temían al pueblo.
3 Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era del
número de los doce;
4 y fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la
guardia, de cómo se lo entregaría.
5 Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero.

6 Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a
espaldas de la multitud.
7 Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario
sacrificar el cordero de la Pascua.
8 Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: "Vayan y prepárennos la
Pascua para que la comamos."
9 Ellos le dijeron: "¿Dónde quieres que la preparemos?"
10 Él les dijo: "Miren, al entrar en la ciudad les saldrá al encuentro un
hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo hasta la casa donde entre,
11 y digan al padre de familia de esa casa: 'El Maestro te dice: ¿Dónde
está el aposento donde he de comer la Pascua con mis discípulos?'.
12 Entonces él les mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparen
allí".
13 Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la Pascua.
14 Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los doce apóstoles.
15 Y les dijo: "¡Cuánto he deseado comer con ustedes esta Pascua antes
que padezca!
16 Porque les digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el
Reino de Dios."
17 Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: "Tomen esto, y
compártanlo entre ustedes;
18 porque les digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el
Reino de Dios venga."
19 Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: "Esto es mi
cuerpo, que por ustedes es dado; hagan esto en memoria de mí".
20 De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo:
"Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por ustedes se derrama.
21 Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.
22 A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado;
pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!"
23 Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el
que había de hacer esto.
24 Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el
mayor.
25 Pero él les dijo: "Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los
que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores.
26 Mas no así ustedes, sino sea el mayor entre ustedes como el más
joven, y el que dirige, como el que sirve.
27 Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No
es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre ustedes como el que sirve.
28 "Pero ustedes son los que han permanecido conmigo en mis pruebas.
29 Yo, pues, les asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí,
30 para que coman y beban a mi mesa en mi Reino, y se sienten en
tronos juzgando a las doce tribus de Israel".
31 Dijo también el Señor: "Simón, Simón, he aquí Satanás los ha pedido
para zarandearlos como a trigo;
32 pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto,
confirma a tus hermanos".
33 Él le dijo: "Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino
también a la muerte".
34 Y él le dijo: "Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú
niegues tres veces que me conoces".

35 Y a ellos dijo: “Cuando los envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado,
¿les faltó algo?”
Ellos dijeron: “Nada”.
36 Y les dijo: “Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja;
y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.
37 Porque les digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello
que está escrito: ‘Y fue contado con los inicuos’*; porque lo que está
escrito de mí, tiene cumplimiento”.
38 Entonces ellos dijeron: “Señor, aquí hay dos espadas”.
Y él les dijo: “Basta”.
39 Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos
también le siguieron.
40 Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: “Oren para que no entren en
tentación”.
41 Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra, y puesto
de rodillas oró,
42 diciendo: “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga
mi voluntad, sino la tuya”.
43 Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.
44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como
grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.
45 Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló
durmiendo a causa de la tristeza;
46 y les dijo: “¿Por qué duermen? Levántense, y oren para que no entren
en tentación”.
47 Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba
Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para
besarle.
48 Entonces Jesús le dijo: “Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del
Hombre?”
49 Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron:
“Señor, ¿heriremos a espada?”
50 Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja
derecha.
51 Entonces respondiendo Jesús, dijo: “Basta ya; dejen”. Y tocando su
oreja, lo sanó.
52 Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del
templo y a los ancianos, que habían venido contra él: “¿Como contra un
ladrón han salido con espadas y palos?
53 Habiendo estado con ustedes cada día en el templo, no extendieron
las manos contra mí; mas esta es su hora, y el poder de las tinieblas”.
54 Y prendiéndole, lo llevaron, y lo condujeron a casa del sumo
sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos.
55 Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron
alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos.
56 Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él y dijo: “También
éste estaba con él.”
57 Pero él lo negó, diciendo: “Mujer, no lo conozco”.
58 Un poco después, viéndolo otro, dijo: “Tú también eres de ellos”.
Y Pedro dijo: “Hombre, no lo soy”.

---

* **22:37** Isaías 53:12

59 Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: “Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo”.
60 Y Pedro dijo: “Hombre, no sé lo que dices”. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó.
61 Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: “Antes que el gallo cante, me negarás tres veces”.
62 Y saliendo fuera, lloró amargamente.
63 Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban;
64 y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: “Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?”
65 Y decían otras muchas cosas injuriándole.
66 Cuando se hizo de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y lo trajeron al concilio, diciendo:
67 “¿Eres tú el Cristo? Dínoslo”.
Y les dijo: “Si se lo digo, no creerán;
68 y también si les pregunto, no me responderán, ni me soltarán.
69 Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios.”
70 Dijeron todos: “¿Luego eres tú el Hijo de Dios?”
Y él les dijo: “Ustedes dicen que lo soy”.
71 Entonces ellos dijeron: “¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca”.

23

1 Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato.
2 Y comenzaron a acusarlo, diciendo: “A éste hemos hallado que alborota a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.”
3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”
Y respondiéndole él, dijo: “Tú lo dices”.
4 Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la multitud: “Ningún delito hallo en este hombre”.
5 Pero ellos porfiaban, diciendo: “Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.”
6 Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo.
7 Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén.
8 Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verlo; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verlo hacer alguna señal.
9 Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió.
10 Y estaban allí los principales sacerdotes y los escribas, acusándolo con gran vehemencia.
11 Entonces Herodes con sus soldados lo menospreció y se burló de él, vistiéndolo de una ropa espléndida; y volvió a enviarlo a Pilato.
12 Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

13 Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los
gobernantes, y al pueblo,
14 les dijo: “Me han presentado a éste como un hombre que perturba al
pueblo; pero habiéndolo interrogado yo delante de ustedes, no he hallado
en este hombre delito alguno de aquellos de que lo acusan.
15 Y ni aun Herodes, porque los remití a él; y he aquí, nada digno de
muerte ha hecho este hombre.
16 Lo castigaré, pues, y lo soltaré”.
17 Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta. *
18 Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: “¡Fuera con éste, y
suéltanos a Barrabás!”
19 Este había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un
homicidio.
20 Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús;
21 pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: “¡Crucifícalo, crucifícalo!”
22 Él les dijo por tercera vez: “¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún
delito digno de muerte he hallado en él; lo castigaré, pues, y lo soltaré”.
23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y
las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.
24 Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían;
25 y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y
homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.
26 Y llevándolo, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo,
y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús.
27 Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y
hacían lamentación por él.
28 Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloren
por mí, sino lloren por ustedes mismas y por sus hijos.
29 Porque he aquí vendrán días en que dirán: ‘Bienaventuradas las
estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no
amamantaron’.
30 Entonces comenzarán a decir a los montes: ‘¡Caigan sobre nosotros!’; y
a los collados: ‘Cúbrannos’.†
31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se
hará?”
32 Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser
ejecutados.
33 Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí,
y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.
34 Y Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.
Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.
35 Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él,
diciendo: “A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido
de Dios”.
36 Los soldados también lo escarnecían, acercándose y presentándole
vinagre,
37 y diciendo: “Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo”.
38 Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y
hebreas: “ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS”.
39 Y uno de los malhechores que estaban colgados lo injuriaba, diciendo:
“Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros”.

---

* **23:17** NU omite el versículo 17. † **23:30** Oseas 10:8

40 Respondiendo el otro, lo reprendió, diciendo: “¿Ni aun temes tú a Dios,
estando en la misma condenación?
41 Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo
que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo”.
42 Y dijo a Jesús: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino”.
43 Entonces Jesús le dijo: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en
el paraíso”.
44 Cuando era como la hora sexta, ‡hubo tinieblas sobre toda la tierra
hasta la hora novena.
45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad.
46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: “Padre, en tus manos
encomiendo mi espíritu”. Y habiendo dicho esto, expiró.
47 Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios,
diciendo: “Verdaderamente este hombre era justo”.
48 Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo,
viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho.
49 Pero todos sus conocidos, y las mujeres que lo habían seguido desde
Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.
50 Había un hombre llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual
era miembro del concilio, hombre bueno y justo.
51 Éste, que también esperaba el Reino de Dios, y no había consentido en
el acuerdo ni en los hechos de ellos,
52 fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.
53 Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro
abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie.
54 Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo.
55 Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron
también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.
56 Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron
el día de reposo, conforme al mandamiento.

24

1 El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro,
trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras
mujeres con ellas.
2 Y hallaron removida la piedra del sepulcro;
3 y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.
4 Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon
junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;
5 y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: “¿Por
qué buscan entre los muertos al que vive?
6 No está aquí, sino que ha resucitado. Acuérdense de lo que les habló,
cuando aún estaba en Galilea,
7 diciendo: ‘Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos
de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día’ ”.
8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras,
9 y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once,
y a todos los demás.
10 Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las
demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.

‡ **23:44** La “Fiesta de la Dedicación” es el nombre griego de “Hanukkah”, una celebración de la rededicación del Templo.

11 Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían.
12 Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio
los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.
13 Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús,
que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.
14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían
acontecido.
15 Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se
acercó, y caminaba con ellos.
16 Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no lo reconocieran.
17 Y les dijo: "¿Qué pláticas son estas que tienen entre ustedes mientras
caminan, y por qué están tristes?"
18 Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: "¿Eres tú el
único forastero en Jerusalén que no ha sabido las cosas que en ella han
acontecido en estos días?"
19 Entonces él les dijo: "¿Qué cosas?"
Y ellos le dijeron: "De Jesús nazareno, que fue un profeta poderoso en
obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;
20 y cómo lo entregaron los principales sacerdotes y nuestros
gobernantes a sentencia de muerte, y lo crucificaron.
21 Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel;
y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha
acontecido.
22 Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros,
las que antes del día fueron al sepulcro;
23 y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían
visto visión de ángeles, los cuales dijeron que él vive.
24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las
mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron".
25 Entonces él les dijo: "¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer
todo lo que los profetas han dicho!
26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en
su gloria?"
27 Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les
declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.
28 Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos.
29 Mas ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: "Quédate con nosotros,
porque se hace tarde, y el día ya ha declinado".
Entró, pues, a quedarse con ellos.
30 Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo
bendijo, lo partió, y les dio.
31 Entonces les fueron abiertos los ojos, y lo reconocieron; mas él se
desapareció de su vista.
32 Y se decían el uno al otro: "¿No ardía nuestro corazón en nosotros,
mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?"
33 Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a
los once reunidos, y a los que estaban con ellos,
34 que decían: "¡Ha resucitado el Señor verdaderamente, y se ha
aparecido a Simón!"
35 Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el
camino, y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

36 Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de
ellos, y les dijo: “Paz a ustedes”.
37 Entonces, espantados y aterrorizados, pensaban que veían espíritu.
38 Pero él les dijo: “¿Por qué están turbados, y vienen a sus corazones
estos pensamientos?
39 Miren mis manos y mis pies, que yo mismo soy; tóquenme, y vean;
porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo”.
40 Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.
41 Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les
dijo: “¿Tienen aquí algo de comer?”
42 Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel.
43 Y él lo tomó, y comió delante de ellos.
44 Y les dijo: “Estas son las palabras que les hablé, estando aún con
ustedes: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí
en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.
45 Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las
Escrituras;
46 y les dijo: “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese,
y resucitase de los muertos al tercer día;
47 y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de
pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.
48 Y ustedes son testigos de estas cosas.
49 He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre ustedes; pero
quédense en la ciudad de Jerusalén, hasta que sean investidos de poder
desde lo alto”.
50 Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.
51 Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba
al cielo.
52 Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran
gozo;
53 y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

El santo evangelio según San Juan

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era
Dios.
2 Él mismo estaba en el principio con Dios.
3 Todas las cosas fueron hechas por medio de él. Sin él no se hizo nada
de lo que se ha hecho.
4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
5 La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la han vencido.
6 Vino un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.
7 Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos
creyeran por medio de él.
8 Él no era la luz, sino que fue enviado para dar testimonio de la luz.
9 La verdadera luz que ilumina a todo hombre, venía a este mundo.
10 Estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él, y el
mundo no lo reconoció.
11 Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron.
12 Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de ser hijos de
Dios, a los que creen en su nombre:
13 que no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de
hombre, sino de Dios.
14 El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Vimos su gloria, una
gloria como la del Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.
15 Juan dio testimonio de él. Clamó diciendo: "Este era aquel de quien
dije: 'El que viene después de mí me ha superado, porque era antes que
yo' ".
16 De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia.
17 Porque la ley fue dada por medio de Moisés. La gracia y la verdad se
realizaron por medio de Jesucristo.
18 Nadie ha visto a Dios en ningún momento. El Hijo único, que está en el
seno del Padre, lo ha dado a conocer.
19 Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y
levitas de Jerusalén para preguntarle: "¿Quién eres tú?"
20 Declaró, y no negó, sino declaró: "Yo no soy el Cristo".
21 Le preguntaron: "¿Entonces qué? ¿Eres tú Elías?"
Él dijo: "No lo soy".
"¿Eres el profeta?"
Él respondió: "No".
22 Le dijeron entonces: "¿Quién eres tú? Danos una respuesta para
llevarla a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?"
23 Dijo: "Soy la voz del que clama en el desierto: 'Enderecen el camino
del Señor', como dijo el profeta Isaías".
24 Los enviados eran de los fariseos.
25 Le preguntaron: "¿Por qué, pues, bautizas si no eres el Cristo, ni Elías,
ni el profeta?"
26 Juan les respondió: "Yo bautizo en agua, pero entre ustedes hay uno
que no conocen.

27 Él es el que viene después de mí, el que es preferido antes que yo, de
quien no soy digno de desatar la correa de la sandalia".
28 Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan
bautizaba.
29 Al día siguiente, vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: "¡Aquí está el
Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!
30 Este es aquel de quien dije: 'Después de mí viene un hombre que es
preferido antes que yo, porque era antes que yo'.
31 Yo no lo conocía, pero por eso vine a bautizar en agua, para que fuera
revelado a Israel".
32 Juan dio testimonio diciendo: "He visto al Espíritu descender del cielo
como una paloma, y permaneció sobre él.
33 Yo no lo reconocí, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo:
'Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, es el que
bautiza en el Espíritu Santo'.
34 He visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios".
35 Al día siguiente, Juan estaba de pie con dos de sus discípulos,
36 y mirando a Jesús mientras caminaba, dijo: "¡Aquí está el Cordero de
Dios!"
37 Los dos discípulos lo oyeron hablar y siguieron a Jesús.
38 Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dijo: "¿Qué buscan?"
Le dijeron: "Rabí" (que se interpreta como Maestro), "¿dónde te alojas?"
39 Les dijo: "Vengan y vean".
Fueron y vieron dónde se alojaba, y se quedaron con él ese día. Era
alrededor de la hora décima.
40 Uno de los que oyeron a Juan y lo siguieron fue Andrés, hermano de
Simón Pedro.
41 Este encontró primero a su propio hermano, Simón, y le dijo: "¡Hemos
encontrado al Mesías!" (que es, interpretado, Cristo).
42 Lo llevó a Jesús. Jesús lo miró y le dijo: "Tú eres Simón, hijo de Jonás.
Serás llamado Cefas" (que es, por interpretación, Pedro).
43 Al día siguiente, decidido a salir a Galilea, encontró a Felipe. Jesús le
dijo: "Sígueme".
44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.
45 Felipe encontró a Natanael y le dijo: "Hemos encontrado a aquel de
quien escribió Moisés en la ley y también los profetas: Jesús de Nazaret,
hijo de José".
46 Natanael le dijo: "¿Puede salir algo bueno de Nazaret?"
Felipe le dijo: "Ven a ver".
47 Jesús vio que Natanael se acercaba a él, y dijo de él: "¡Aquí tienen a un
verdadero israelita, en quien no hay engaño!"
48 Natanael le dijo: "¿De qué me conoces?"
Jesús le respondió: "Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas
debajo de la higuera, te vi".
49 Natanael le respondió: "¡Rabí, tú eres el Hijo de Dios! Tú eres el Rey
de Israel".
50 Jesús le respondió: "¿Crees solo porque te he dicho que te vi debajo de
la higuera? Verás cosas más grandes que estas".
51 Le dijo: "Te aseguro que de aquí en adelante verán el cielo abierto y a
los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre".

2

1 Al tercer día, hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús
estaba allí.
2 También Jesús fue invitado, con sus discípulos, a la boda.
3 Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”.
4 Jesús le dijo: “Mujer, ¿qué tiene que ver eso contigo y conmigo? Todavía
no ha llegado mi hora”.
5 Su madre dijo a los sirvientes: “Hagan lo que él les diga”.
6 Había allí seis tinajas de piedra, colocadas según la costumbre judía de
purificación, y en cada una cabían dos o tres metretas.
7 Jesús les dijo: “Llenen de agua las tinajas”. Así que las llenaron hasta el
borde.
8 Les dijo: “Saquen ahora un poco y llévenselo al encargado del
banquete”. Así que se lo llevaron.
9 Cuando el encargado del banquete probó el agua convertida en vino, y
no sabía de dónde procedía (pero los sirvientes que habían sacado el agua
sí lo sabían), el encargado llamó al novio
10 y le dijo: “Todos sirven primero el vino bueno, y cuando los invitados
han bebido libremente, entonces el que es peor. ¡Pero tú has guardado el
vino bueno hasta ahora!”
11 Este principio de sus milagros lo hizo Jesús en Caná de Galilea, y
reveló su gloria; y sus discípulos creyeron en él.
12 Después de esto, bajó a Capernaúm, él y su madre, sus hermanos y sus
discípulos; y se quedaron allí unos días.
13 Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
14 Encontró en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a
los cambistas sentados.
15 Hizo un látigo de cuerdas y expulsó a todos del templo, tanto a las
ovejas como a los bueyes; y a los cambistas les desparramó el dinero y
derribó sus mesas.
16 A los que vendían las palomas les dijo: “¡Saquen esto de aquí! No
hagan de la casa de mi Padre un mercado”.
17 Sus discípulos recordaron que estaba escrito: “El celo por tu casa me
consumirá”.
18 Los judíos le respondieron: “¿Qué señal nos muestras, ya que haces
estas cosas?”
19 Jesús les respondió: “Destruyan este templo y en tres días lo
levantaré”.
20 Los judíos, por tanto, dijeron: “¡Se necesitaron cuarenta y seis años
para construir este templo! ¿Y tú lo levantarás en tres días?”
21 Pero él hablaba del templo de su cuerpo.
22 Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se
acordaron de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la
palabra que Jesús había dicho.
23 Estando en Jerusalén en la Pascua, durante la fiesta, muchos creyeron
en su nombre, observando las señales que hacía.
24 Pero Jesús no se confiaba de ellos, porque conocía a todos,
25 y porque no necesitaba que nadie diera testimonio acerca del
hombre, pues él mismo sabía lo que había en el hombre.

3

1 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un líder
entre los judíos.

2 Se acercó a Jesús de noche y le dijo: “Rabí, sabemos que eres un
maestro venido de Dios, porque nadie puede hacer estas señales que tú
haces, si no está Dios con él”.
3 Jesús le contestó: “Te aseguro que si uno no nace de nuevo, no puede
ver el Reino de Dios”.
4 Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?
¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?”
5 Jesús respondió: “En verdad te digo que el que no nazca del agua y del
Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios.
6 Lo que nace de la carne es carne. Lo que nace del Espíritu es espíritu.
7 No te extrañes de que te haya dicho: ‘Tienen que nacer de nuevo’.
8 El viento sopla donde quiere, y ustedes oyen su sonido, pero no saben
de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu”.
9 Nicodemo le respondió: “¿Cómo puede ser esto?”
10 Jesús le respondió: “¿Eres tú maestro de Israel y no entiendes estas
cosas?
11 De cierto te digo que hablamos lo que sabemos y damos testimonio de
lo que hemos visto, y ustedes no reciben nuestro testimonio.
12 Si les he dicho cosas terrenales y no creen, ¿cómo creerán si les digo
cosas celestiales?
13 Nadie ha subido al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del
Hombre, que está en el cielo.
14 Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser
levantado el Hijo del Hombre,
15 para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.
16 Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que
todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.
17 Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino
para que el mundo se salve por él.
18 El que cree en él no es juzgado. El que no cree ya ha sido juzgado,
porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.
19 Esta es la sentencia: la luz vino al mundo, y los hombres amaron más
las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.
20 Porque todo el que hace el mal odia la luz y no viene a la luz, para que
sus obras no sean expuestas.
21 Pero el que hace la verdad viene a la luz, para que se revelen sus
obras, que han sido hechas en Dios”.
22 Después de estas cosas, Jesús vino con sus discípulos a la tierra de
Judea. Se quedó allí con ellos y bautizaba.
23 También Juan bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque allí había
mucha agua. Venían y se bautizaban;
24 porque Juan no había sido aún encarcelado.
25 Entonces surgió una disputa por parte de los discípulos de Juan con
algunos judíos sobre la purificación.
26 Se acercaron a Juan y le dijeron: “Rabí, el que estaba contigo al otro
lado del Jordán, del que has dado testimonio, resulta que ahora bautiza, y
todo el mundo acude a él”.
27 Juan respondió: “El hombre no puede recibir nada si no le ha sido
dado del cielo.
28 Ustedes mismos dan testimonio de que yo he dicho: ‘Yo no soy el
Cristo’, sino: ‘He sido enviado antes que él’.

29 El que tiene la novia es el novio; pero el amigo del novio, que está de
pie y lo escucha, se alegra mucho por la voz del novio. Por eso mi alegría
es plena.
30 Él debe aumentar, pero yo debo disminuir".
31 "El que viene de arriba está por encima de todo. El que es de la tierra
pertenece a la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por
encima de todo.
32 Lo que ha visto y oído, de eso da testimonio; y nadie recibe su
testimonio.
33 El que ha recibido su testimonio ha puesto su sello en esto: que Dios
es verdadero.
34 Porque el que Dios ha enviado habla las palabras de Dios; pues Dios
da el Espíritu sin medida.
35 El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano.
36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que desobedece al Hijo
no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él".

4

1 Por eso, cuando el Señor supo que los fariseos habían oído que Jesús
hacía y bautizaba más discípulos que Juan
2 (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos),
3 abandonó Judea y partió hacia Galilea.
4 Tenía que pasar por Samaria.
5 Y llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la parcela que
Jacob dio a su hijo José.
6 Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al
pozo. Era alrededor de la hora sexta.
7 Una mujer de Samaria vino a sacar agua. Jesús le dijo: "Dame de
beber".
8 Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar comida.
9 La samaritana le dijo entonces: "¿Cómo es que tú, siendo judío, me
pides de beber a mí, una samaritana?" (Porque los judíos no tienen trato
con los samaritanos).
10 Jesús le contestó: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te
dice: 'Dame de beber', se lo habrías pedido a él y te habría dado agua viva".
11 La mujer le dijo: "Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es
profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva?
12 ¿Acaso eres más grande que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo
y él mismo bebió de él, al igual que sus hijos y su ganado?"
13 Jesús le contestó: "Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed,
14 pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed, sino
que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que
salta hasta la vida eterna".
15 La mujer le dijo: "Señor, dame esta agua, para que no tenga sed ni
venga hasta aquí a sacarla".
16 Jesús le dijo: "Ve, llama a tu marido y ven aquí".
17 La mujer respondió: "No tengo marido".
Jesús le dijo: "Has dicho bien: 'No tengo marido',
18 porque has tenido cinco maridos; y el que ahora tienes no es tu
marido. Esto lo has dicho con verdad".
19 La mujer le dijo: "Señor, me doy cuenta de que eres un profeta.

20 Nuestros padres adoraban en este monte, y ustedes los judíos dicen
que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar".
21 Jesús le dijo: "Mujer, créeme, que viene la hora en que ni en este
monte ni en Jerusalén adorarán al Padre.
22 Ustedes adoran lo que no conocen. Nosotros adoramos lo que
conocemos, porque la salvación viene de los judíos.
23 Pero viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores
adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca a los tales
para que sean sus adoradores.
24 Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en
verdad".
25 La mujer le dijo: "Sé que viene el Mesías, el que es llamado Cristo.
Cuando haya venido, nos declarará todas las cosas".
26 Jesús le dijo: "Yo soy, el que te habla".
27 En ese momento llegaron sus discípulos. Se maravillaron de que
hablara con una mujer; pero nadie dijo: "¿Qué buscas?" o "¿Por qué hablas
con ella?".
28 Entonces la mujer dejó su cántaro, se fue a la ciudad y dijo a la gente:
29 "Vengan a ver a un hombre que me ha contado todo lo que he hecho.
¿No será este el Cristo?"
30 Salieron de la ciudad y se acercaron a él.
31 Mientras tanto, los discípulos le urgían diciendo: "Rabí, come".
32 Pero él les dijo: "Tengo comida para comer que ustedes no conocen".
33 Entonces los discípulos se dijeron unos a otros: "¿Alguien le ha traído
algo de comer?"
34 Jesús les dijo: "Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y
cumplir su obra.
35 ¿No dicen ustedes que aún faltan cuatro meses para la cosecha? Pues
les digo, levanten sus ojos y miren los campos, que ya están blancos para
la cosecha.
36 El que cosecha recibe el salario y recoge el fruto para la vida eterna,
para que tanto el que siembra como el que cosecha se alegren juntos.
37 Porque en esto es cierto el dicho: 'Uno siembra y otro cosecha'.
38 Yo los he enviado a cosechar lo que no han trabajado. Otros han
trabajado, y ustedes han entrado en sus labores".
39 De aquella ciudad muchos samaritanos creyeron en él por la palabra
de la mujer, que testificó: "Me ha dicho todo lo que he hecho".
40 Así que los samaritanos se acercaron a él y le rogaron que se quedara
con ellos. Se quedó allí dos días.
41 Muchos más creyeron gracias a su palabra.
42 Dijeron a la mujer: "Ahora creemos, no por lo que tú dices; porque
hemos oído por nosotros mismos, y sabemos que este es verdaderamente
el Cristo, el Salvador del mundo".
43 Después de los dos días, salió de allí y se fue a Galilea.
44 Porque el mismo Jesús dio testimonio de que un profeta no tiene
honor en su propia tierra.
45 Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron, habiendo visto todo
lo que hizo en Jerusalén en la fiesta, pues también ellos habían ido a la
fiesta.
46 Vino, pues, Jesús de nuevo a Caná de Galilea, donde convirtió el agua
en vino. Había un noble cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm.

47 Cuando se enteró de que Jesús había salido de Judea a Galilea, fue a él
y le rogó que bajara a curar a su hijo, porque estaba a punto de morir.
48 Entonces Jesús le dijo: "Si no ven señales y prodigios, de ninguna
manera creerán".
49 El noble le dijo: "Señor, baja antes de que muera mi hijo".
50 Jesús le dijo: "Vete. Tu hijo vive". El hombre creyó en la palabra que
Jesús le había dicho, y se fue.
51 Mientras bajaba, sus sirvientes le salieron al encuentro y le
informaron diciendo: "¡Tu hijo vive!"
52 Entonces les preguntó a qué hora había empezado a mejorar. Ellos le
dijeron: "Ayer, a la hora séptima, lo dejó la fiebre".
53 Así que el padre supo que fue a esa hora cuando Jesús le dijo: "Tu hijo
vive". Creyó, al igual que toda su casa.
54 Esta es también la segunda señal que hizo Jesús, habiendo salido de
Judea a Galilea.

5

1 Después de estas cosas, hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a
Jerusalén.
2 En Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, hay un estanque llamado
en hebreo "Betesda", que tiene cinco pórticos.
3 En ellos yacía una gran multitud de enfermos, ciegos, cojos o
paralíticos, esperando que se moviera el agua;
4 porque un ángel bajaba a ciertas horas al estanque y agitaba el agua. El
que entraba primero después de agitar el agua quedaba curado de
cualquier enfermedad que tuviera.
5 Estaba allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.
6 Cuando Jesús lo vio allí tendido, y supo que llevaba mucho tiempo
enfermo, le preguntó: "¿Quieres ser sanado?"
7 El enfermo le respondió: "Señor, no tengo a nadie que me meta en el
estanque cuando se agita el agua, pero mientras vengo, otro baja antes
que yo".
8 Jesús le dijo: "Levántate, toma tu camilla y anda".
9 Al instante, el hombre quedó sano, tomó su camilla y caminó.
Ese día era sábado.
10 Así que los judíos le dijeron al que fue sanado: "Es sábado. No te es
lícito llevar la camilla".
11 Él les contestó: "El que me sanó me dijo: 'Toma tu camilla y camina' ".
12 Entonces le preguntaron: "¿Quién es el hombre que te ha dicho: 'Toma
tu camilla y anda'?"
13 Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se
había retirado, ya que había una multitud en el lugar.
14 Después, Jesús lo encontró en el templo y le dijo: "Mira, has sido
sanado. No peques más, para que no te ocurra nada peor".
15 El hombre se fue y contó a los judíos que era Jesús quien lo había
curado.
16 Por eso los judíos perseguían a Jesús y trataban de matarlo, porque
hacía estas cosas en sábado.
17 Pero Jesús les respondió: "Mi Padre sigue trabajando, así que yo
también trabajo".

18 Por eso los judíos procuraban matarlo aún más, porque no sólo
quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre,
haciéndose igual a Dios.
19 Entonces Jesús les respondió: "Les aseguro que el Hijo no puede hacer
nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que él
hace, también lo hace el Hijo.
20 Porque el Padre tiene afecto por el Hijo, y le muestra todas las cosas
que él mismo hace. Le mostrará obras mayores que estas, para que se
maravillen.
21 Porque como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también
el Hijo da vida a quien quiere.
22 Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el juicio al
Hijo,
23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra
al Hijo no honra al Padre que lo envió.
24 "De cierto les digo que el que oye mi palabra y cree al que me ha
enviado tiene vida eterna, y no viene a juicio, sino que ha pasado de la
muerte a la vida.
25 De cierto les digo que viene la hora, y ya es, en que los muertos oirán
la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.
26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le dio al
Hijo que tenga vida en sí mismo.
27 También le dio autoridad para ejecutar juicio, porque es el Hijo del
hombre.
28 No se maravillen de esto, porque viene la hora en que todos los que
están en los sepulcros oirán su voz
29 y saldrán; los que han hecho el bien, a la resurrección de la vida; y los
que han hecho el mal, a la resurrección del juicio.
30 Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Según oigo, juzgo; y mi juicio
es justo, porque no busco mi propia voluntad, sino la voluntad de mi
Padre que me ha enviado.
31 "Si yo testifico de mí mismo, mi testimonio no es válido.
32 Es otro el que testifica de mí. Sé que el testimonio que da sobre mí es
verdadero.
33 Ustedes han enviado a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad.
34 Pero el testimonio que yo recibo no proviene de hombre. Sin
embargo, digo estas cosas para que sean salvos.
35 Él era la lámpara que ardía y brillaba, y ustedes quisieron regocijarse
por un tiempo en su luz.
36 Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan; porque las
obras que el Padre me dio para realizar, las mismas obras que yo hago,
dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado.
37 El Padre mismo, que me ha enviado, ha dado testimonio de mí.
Ustedes nunca han oído su voz, ni han visto su forma.
38 No tienen su palabra viviendo en ustedes, porque no creen al que él
ha enviado.
39 "Escudriñan las Escrituras, porque piensan que en ellas tienen la vida
eterna; y estas son las que dan testimonio de mí.
40 Pero no quieren venir a mí para que tengan vida.
41 Yo no recibo la gloria de los hombres.
42 Pero yo los conozco, que no tienen el amor de Dios en ustedes mismos.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me reciben. Si otro viene
en su propio nombre, lo recibirán.
44 ¿Cómo pueden creer, pues reciben la gloria unos de otros, y no buscan
la gloria que viene del único Dios?
45 "No piensen que los voy a acusar ante el Padre. Hay uno que los
acusa, Moisés, en quien han puesto su esperanza.
46 Porque si le creyeran a Moisés, me creerían a mí, pues él escribió
sobre mí.
47 Pero si no creen en sus escritos, ¿cómo van a creer en mis palabras?"

6

1 Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, que
también se llama mar de Tiberíades.
2 Le seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía con
los enfermos.
3 Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.
4 Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos.
5 Entonces Jesús, alzando los ojos y viendo que se acercaba a él una gran
multitud, dijo a Felipe: "¿Dónde vamos a comprar pan para que coman
estos?"
6 Decía esto para ponerle a prueba, pues él mismo sabía lo que iba a
hacer.
7 Felipe le respondió: "No les bastaría con doscientos denarios de pan,
para que cada uno reciba un poco".
8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:
9 "Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces,
pero ¿qué son estos entre tantos?"
10 Jesús dijo: "Hagan que la gente se siente". Había mucha hierba en
aquel lugar. Así que los hombres se sentaron, en número de unos cinco mil.
11 Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, los repartió a los
discípulos, y los discípulos a los que estaban sentados, asimismo de los
peces cuanto quisieron.
12 Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: "Recojan los trozos que han
sobrado, para que no se pierda nada".
13 Así que los recogieron y llenaron doce cestas con los trozos de los
cinco panes de cebada que habían sobrado a los que habían comido.
14 Al ver la gente la señal que Jesús había hecho, dijeron: "Este es
verdaderamente el profeta que viene al mundo".
15 Jesús, pues, percibiendo que iban a venir a prenderle por la fuerza
para hacerle rey, se retiró de nuevo al monte, a solas.
16 Al atardecer, sus discípulos bajaron al mar.
17 Entraron en la barca y atravesaron el mar hacia Capernaum. Ya había
oscurecido, y Jesús no había venido a ellos.
18 El mar estaba agitado por un gran viento que soplaba.
19 Por lo tanto, cuando habían remado unos veinticinco o treinta
estadios, vieron a Jesús que caminaba sobre el mar y se acercaba a la
barca; y tuvieron miedo.
20 Pero él les dijo: "Soy yo. No tengan miedo".
21 Por lo tanto, estaban dispuestos a recibirlo en la barca. En seguida la
barca llegó a la tierra a la que se dirigían.
22 Al día siguiente, la multitud que estaba al otro lado del mar vio que no
había allí ninguna otra barca, sino aquella en la que se habían embarcado

sus discípulos, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en la barca, sino que sus discípulos se habían ido solos.
23 Sin embargo, unas barcas procedentes de Tiberíades se acercaron al lugar donde comieron el pan después de que el Señor diera las gracias.
24 Al ver, pues, la multitud que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, subieron ellos mismos a las barcas y vinieron a Capernaum, buscando a Jesús.
25 Cuando lo encontraron al otro lado del mar, le preguntaron: "Rabí, ¿cuándo has venido aquí?"
26 Jesús les respondió: "Les aseguro que me buscan, no porque hayan visto señales, sino porque comieron de los panes y se saciaron.
27 No trabajen por el alimento que perece, sino por el que permanece para la vida eterna, que les dará el Hijo del Hombre. Porque Dios el Padre lo ha sellado".
28 Entonces le dijeron: "¿Qué debemos hacer, para que podamos obrar las obras de Dios?"
29 Jesús les respondió: "Esta es la obra de Dios, que crean en el que él ha enviado".
30 Por eso le dijeron: "¿Qué señal haces, pues, para que te veamos y te creamos? ¿Qué obra haces?
31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto. Como está escrito: 'Les dio a comer pan del cielo' ".
32 Entonces Jesús les dijo: "Les aseguro que no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, sino que mi Padre les da el verdadero pan del cielo.
33 Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo".
34 Por eso le dijeron: "Señor, danos siempre este pan".
35 Jesús les dijo: "Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed.
36 Pero les he dicho que me han visto, y sin embargo no creen.
37 Todos los que el Padre me dé vendrán a mí. Al que venga a mí no lo echaré de ninguna manera.
38 Porque he bajado del cielo, no para hacer mi propia voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.
39 Esta es la voluntad de mi Padre que me ha enviado: que de todo lo que me ha dado no pierda nada, sino que lo resucite en el último día.
40 Esta es la voluntad del que me ha enviado: que todo el que vea al Hijo y crea en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día".
41 Los judíos, pues, murmuraban de él, porque decía: "Yo soy el pan bajado del cielo".
42 Dijeron: "¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo, pues, dice: 'He bajado del cielo'?"
43 Por eso Jesús les respondió: "No murmuren entre ustedes.
44 Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae; y yo lo resucitaré en el último día.
45 Está escrito en los profetas: 'Todos serán enseñados por Dios'. Por eso, todo el que oye del Padre y ha aprendido, viene a mí.
46 No es que alguien haya visto al Padre, sino el que viene de Dios. Él ha visto al Padre.
47 De cierto les digo que el que cree en mí tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida.
49 Sus padres comieron el maná en el desierto y murieron.

50 Este es el pan que baja del cielo, para que cualquiera coma de él y no
muera.
51 Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Si alguien come de este
pan, vivirá para siempre. Sí, el pan que daré para la vida del mundo es mi
carne".
52 Los judíos, pues, discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo puede este
darnos a comer su carne?"
53 Por eso Jesús les dijo: "Les aseguro que si no comen la carne del Hijo
del Hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes mismos.
54 El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo
resucitaré en el último día.
55 Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera
bebida.
56 El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo en él.
57 Como el Padre viviente me envió, y yo vivo por el Padre, así el que se
alimenta de mí también vivirá por mí.
58 Este es el pan que bajó del cielo, no como sus padres que comieron el
maná y murieron. El que come este pan vivirá para siempre".
59 Estas cosas las decía en la sinagoga, mientras enseñaba en Capernaum.
60 Por eso, muchos de sus discípulos, al oír esto, dijeron: "¡Qué dura es
esta palabra! ¿Quién puede escucharla?"
61 Pero Jesús, sabiendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban de
esto, les dijo: "¿Esto los hace tropezar?
62 ¿Y si vieran al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes?
63 El espíritu es el que da la vida. La carne no aprovecha nada. Las
palabras que yo les digo son espíritu y son vida.
64 Pero hay algunos de ustedes que no creen". Porque Jesús sabía desde
el principio quiénes eran los que no creían, y quiénes eran los que lo iban
a traicionar.
65 Dijo: "Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si no le es dado
por mi Padre".
66 Al oír esto, muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban
con él.
67 Entonces Jesús dijo a los doce: "¿Acaso quieren irse también ustedes?"
68 Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes
palabras de vida eterna.
69 Hemos creído y hemos conocido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios
vivo".
70 Jesús les respondió: "¿No los he elegido a ustedes, los doce, y uno de
ustedes es un demonio?"
71 Ahora bien, hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque era él
quien lo iba a traicionar, siendo uno de los doce.

7

1 Después de estas cosas, Jesús andaba por Galilea, pues no quería andar
por Judea, porque los judíos buscaban matarlo.
2 Se acercaba la fiesta de los judíos, la Fiesta de los Tabernáculos.
3 Entonces sus hermanos le dijeron: "Sal de aquí y vete a Judea, para que
también tus discípulos vean las obras que haces.
4 Porque nadie hace nada en secreto mientras busca ser conocido
abiertamente. Si haces estas cosas, date a conocer al mundo".
5 Porque ni siquiera sus hermanos creían en él.

6 Por eso, Jesús les dijo: "Todavía no ha llegado mi hora, pero su hora
está siempre lista.
7 El mundo no puede odiarlos, pero me odia a mí, porque yo doy
testimonio de él, de que sus obras son malas.
8 Ustedes suban a la fiesta. Yo todavía no subo a esta fiesta, porque mi
tiempo aún no se ha cumplido".
9 Habiéndoles dicho estas cosas, se quedó en Galilea.
10 Pero cuando sus hermanos subieron a la fiesta, él también subió, no
en público, sino como en secreto.
11 Los judíos, pues, le buscaban en la fiesta y decían: "¿Dónde está?"
12 Había mucha murmuración entre las multitudes acerca de él. Algunos
decían: "Es un buen hombre". Otros decían: "No es así, sino que extravía a
la multitud".
13 Pero nadie hablaba abiertamente de él por miedo a los judíos.
14 Pero cuando ya era la mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y
enseñó.
15 Entonces los judíos se maravillaron, diciendo: "¿Cómo sabe este de
letras, no habiendo sido educado?"
16 Por eso Jesús les respondió: "Mi enseñanza no es mía, sino de quien
me ha enviado.
17 Si alguien quiere hacer su voluntad, conocerá la enseñanza, si viene
de Dios o si hablo por mi cuenta.
18 El que habla por su cuenta busca su propia gloria, pero el que busca la
gloria del que lo envió es veraz, y no hay en él ninguna injusticia.
19 ¿No les dio Moisés la ley, y sin embargo ninguno de ustedes la
cumple? ¿Por qué buscan matarme?"
20 La multitud respondió: "¡Tienes un demonio! ¿Quién busca matarte?"
21 Jesús les respondió: "Yo hice una obra y todos ustedes se maravillan
por ella.
22 Moisés les ha dado la circuncisión (no es de Moisés, sino de los
padres), y en sábado circuncidan a un muchacho.
23 Si un muchacho recibe la circuncisión en sábado, para que no se
infrinja la ley de Moisés, ¿se enojan conmigo porque he hecho a un
hombre completamente sano en sábado?
24 No juzguen según las apariencias, sino juzguen con rectitud".
25 Por eso algunos de los de Jerusalén dijeron: "¿No es este al que
quieren matar?
26 He aquí que habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Es posible que
los gobernantes sepan que este es verdaderamente el Cristo?
27 Sin embargo, nosotros sabemos de dónde viene este hombre, pero
cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde viene".
28 Por eso Jesús alzó la voz en el templo, enseñando y diciendo: "Ustedes
me conocen y saben de dónde vengo. No he venido por mí mismo, sino
que es verdadero el que me ha enviado, a quien ustedes no conocen.
29 Yo lo conozco, porque vengo de él, y él me ha enviado".
30 Buscaban, pues, prenderle; pero nadie le echó mano, porque aún no
había llegado su hora.
31 Pero de la multitud, muchos creyeron en él. Decían: "Cuando venga el
Cristo, no hará más señales que las que ha hecho este hombre, ¿verdad?"
32 Los fariseos oyeron que la multitud murmuraba estas cosas acerca de
él, y los jefes de los sacerdotes y los fariseos enviaron oficiales para
arrestarlo.

33 Entonces Jesús dijo: "Estaré con ustedes un poco más, y luego me iré
con el que me ha enviado.
34 Me buscarán y no me encontrarán. No pueden venir donde yo estoy".
35 Los judíos, pues, decían entre sí: "¿Adónde irá este hombre para que
no lo encontremos? ¿Irá a la Dispersión entre los griegos y enseñará a los
griegos?
36 ¿Qué es esto que ha dicho: 'Me buscarán y no me encontrarán', y
'Donde yo esté, ustedes no podrán venir'?"
37 El último y más importante día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó
la voz: "Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba.
38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos
de agua viva".
39 Pero esto lo dijo a propósito del Espíritu, que iban a recibir los que
creyeran en él. Porque el Espíritu Santo no se había dado aún, porque Jesús
no estaba todavía glorificado.
40 Por lo tanto, muchos de la multitud, al oír estas palabras, dijeron:
"Este es verdaderamente el profeta".
41 Otros decían: "Este es el Cristo". Pero algunos decían: "¿Qué, el Cristo
sale de Galilea?
42 ¿No ha dicho la Escritura que el Cristo viene de la estirpe de David y
de Belén, la aldea donde estuvo David?"
43 Así que surgió una división en la multitud a causa de él.
44 Algunos querían prenderle, pero nadie le echó mano.
45 Los oficiales, pues, acudieron a los sumos sacerdotes y a los fariseos, y
les dijeron: "¿Por qué no lo han traído?"
46 Los oficiales respondieron: "¡Nunca nadie habló como este hombre!"
47 Los fariseos, por tanto, les respondieron: "¿No estarán también
ustedes engañados, verdad?
48 ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o alguno de los
fariseos?
49 Pero esta multitud que no conoce la ley es maldita".
50 Nicodemo (el que vino a él de noche, siendo uno de ellos) les dijo:
51 "¿Acaso nuestra ley juzga a un hombre si antes no lo oye
personalmente y sabe lo que hace?"
52 Le respondieron: "¿Tú también eres de Galilea? Busca y ve que no ha
surgido ningún profeta de Galilea".
53 Cada uno se fue a su casa,

8

1 pero Jesús fue al Monte de los Olivos.
2 Por la mañana, muy temprano, entró de nuevo en el templo, y toda la
gente acudió a él. Se sentó y les enseñó.
3 Los escribas y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida por el
adulterio. Tras ponerla en medio,
4 le dijeron: "Maestro, hemos encontrado a esta mujer en adulterio, en el
acto mismo.
5 Ahora bien, en nuestra ley, Moisés nos ordenó apedrear a tales
mujeres. ¿Qué dices, pues, de ella?"
6 Dijeron esto poniéndole a prueba, para tener de qué acusarle.
Pero Jesús se inclinó y escribió en el suelo con el dedo.
7 Pero como le seguían preguntando, levantó la vista y les dijo: "El que
esté libre de pecado entre ustedes, que tire la primera piedra contra ella".

8 De nuevo se agachó y escribió en el suelo con el dedo.
9 Ellos, al oírlo, condenados por su conciencia, salieron uno por uno,
empezando por el más viejo hasta el último. Jesús se quedó solo con la
mujer donde estaba, en medio.
10 Jesús, levantándose, la vio y le dijo: "Mujer, ¿dónde están tus
acusadores? ¿Nadie te ha condenado?"
11 Ella dijo: "Nadie, Señor".
Jesús dijo: "Tampoco yo te condeno. Sigue tu camino. Desde ahora, no
peques más".
12 Por eso, Jesús les habló de nuevo, diciendo: "Yo soy la luz del mundo.
El que me sigue no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la
vida".
13 Los fariseos, por tanto, le dijeron: "Das testimonio de ti mismo. Tu
testimonio no es válido".
14 Jesús les respondió: "Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi
testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y a dónde voy; pero
ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy.
15 Ustedes juzgan según la carne. Yo no juzgo a nadie.
16 Aunque juzgue, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino que
estoy con el Padre que me envió.
17 También está escrito en su ley que el testimonio de dos personas es
válido.
18 Yo soy uno que da testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió
da testimonio de mí".
19 Por eso le dijeron: "¿Dónde está tu Padre?"
Jesús respondió: "No me conocen ni a mí ni a mi Padre. Si me
conocieran, conocerían también a mi Padre".
20 Jesús dijo estas palabras en el tesoro, mientras enseñaba en el templo.
Pero nadie lo arrestó, porque aún no había llegado su hora.
21 Por eso, Jesús les dijo de nuevo: "Me voy, y me buscarán, y morirán en
sus pecados. Donde yo voy, ustedes no pueden venir".
22 Los judíos, por tanto, dijeron: "¿Se va a matar, porque dice: 'A donde
yo voy, ustedes no pueden venir'?"
23 Les dijo: "Ustedes son de abajo. Yo soy de arriba. Ustedes son de este
mundo. Yo no soy de este mundo.
24 Por eso les he dicho que morirán en sus pecados; porque si no creen
que yo soy, morirán en sus pecados".
25 Le dijeron, pues: "¿Quién eres tú?"
Jesús les dijo: "Justo lo que les he estado diciendo desde el principio.
26 Tengo muchas cosas que decir y juzgar sobre ustedes. Sin embargo, el
que me ha enviado es veraz; y lo que he oído de él, eso digo al mundo".
27 No entendían que les hablaba del Padre.
28 Por eso Jesús les dijo: "Cuando hayan levantado al Hijo del Hombre,
entonces sabrán que yo soy, y que no hago nada por mí mismo, sino que,
como me enseñó mi Padre, digo estas cosas.
29 El que me ha enviado está conmigo. El Padre no me ha dejado solo,
porque siempre hago las cosas que le agradan".
30 Mientras decía estas cosas, muchos creían en él.
31 Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: "Si
permanecen en mi palabra, entonces son verdaderamente mis discípulos.
32 Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres".

33 Ellos le respondieron: “Somos descendientes de Abraham, y nunca
hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices que serán libres?”
34 Jesús les contestó: “De cierto les digo que todo el que comete pecado
es siervo del pecado.
35 Un siervo no vive en la casa para siempre. Un hijo permanece para
siempre.
36 Por eso, si el Hijo los hace libres, serán verdaderamente libres.
37 Yo sé que son descendientes de Abraham, y sin embargo buscan
matarme, porque mi palabra no encuentra lugar en ustedes.
38 Yo digo lo que he visto con mi Padre; y ustedes también hacen lo que
han visto con su padre”.
39 Ellos le respondieron: “Nuestro padre es Abraham”.
Jesús les dijo: “Si fueran hijos de Abraham, harían las obras de Abraham.
40 Pero ahora buscan matarme a mí, un hombre que les ha dicho la
verdad que he oído de Dios. Abraham no hizo esto.
41 Ustedes hacen las obras de su padre”.
Le dijeron: “No hemos nacido de la inmoralidad sexual. Tenemos un
solo Padre, Dios”.
42 Por eso Jesús les dijo: “Si Dios fuera su padre, me amarían, porque he
salido y vengo de Dios. Pues no he venido por mí mismo, sino que él me ha
enviado.
43 ¿Por qué no entienden mi discurso? Porque no pueden escuchar mi
palabra.
44 Ustedes son de su padre el diablo, y quieren hacer los deseos de su
padre. Él es un asesino desde el principio, y no se mantiene en la verdad,
porque no hay verdad en él. Cuando dice una mentira, habla por su
cuenta; porque es un mentiroso y el padre de la mentira.
45 Pero porque digo la verdad, no me creen.
46 ¿Quién de ustedes me convence de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué
no me creen?
47 El que es de Dios escucha las palabras de Dios. Por eso no oyen,
porque no son de Dios”.
48 Entonces los judíos le respondieron: “¿No decimos bien que eres
samaritano y tienes un demonio?”
49 Jesús respondió: “Yo no tengo un demonio, pero honro a mi Padre y
ustedes me deshonran.
50 Pero yo no busco mi propia gloria. Hay uno que busca y juzga.
51 Ciertamente, les digo que si una persona cumple mi palabra, nunca
verá la muerte”.
52 Entonces los judíos le dijeron: “Ahora sabemos que tienes un
demonio. Abraham murió, así como los profetas; y tú dices: ‘Si un hombre
guarda mi palabra, no probará jamás la muerte’.
53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió? Los profetas
murieron. ¿Quién te crees que eres?”
54 Jesús respondió: “Si me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada.
Quien me glorifica es mi Padre, del que dicen que es su Dios.
55 Ustedes no lo han conocido, pero yo sí lo conozco. Si dijera: ‘No lo
conozco’, sería como ustedes, un mentiroso. Pero yo lo conozco y cumplo
su palabra.
56 Su padre Abraham se alegró al ver mi día. Lo vio y se alegró”.
57 Los judíos le dijeron: “¡Todavía no tienes cincuenta años! ¿Has visto a
Abraham?”

58 Jesús les dijo: “Les aseguro que antes de que Abraham llegara a
existir, YO SOY”.
59 Por eso tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y
salió del templo, pasando por en medio de ellos, y así pasó de largo.

9

1 Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento.
2 Sus discípulos le preguntaron: “Rabí, ¿quién pecó, este hombre o sus
padres, para que naciera ciego?”
3 Jesús respondió: “Este hombre no pecó, ni tampoco sus padres, sino
para que las obras de Dios se manifiesten en él.
4 Yo debo hacer las obras del que me envió mientras es de día. Se acerca
la noche, cuando nadie puede trabajar.
5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo”.
6 Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, ungió los ojos
del ciego con el lodo,
7 y le dijo: “Ve, lávate en el estanque de Siloé” (que significa “Enviado”).
Así que se fue, se lavó y volvió viendo.
8 Por eso, los vecinos y los que habían visto que era ciego antes decían:
“¿No es este el que se sentaba a pedir limosna?”
9 Otros decían: “Es él”. Y otros decían: “Se parece a él”.
Dijo: “Yo soy”.
10 Por eso le preguntaban: “¿Cómo se te abrieron los ojos?”
11 Respondió: “Un hombre llamado Jesús hizo lodo, me untó los ojos y
me dijo: ‘Ve al estanque de Siloé y lávate’. Así que fui y me lavé, y recibí la
vista”.
12 Entonces le preguntaron: “¿Dónde está?”
Dijo: “No lo sé”.
13 Llevaron al que había sido ciego a los fariseos.
14 Era sábado cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos.
15 También los fariseos le preguntaron cómo había recibido la vista. Él
les dijo: “Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo”.
16 Por eso algunos de los fariseos decían: “Este hombre no es de Dios,
porque no guarda el sábado”.
Otros decían: “¿Cómo puede hacer tales señales un hombre que es
pecador?” Así que hubo división entre ellos.
17 Por eso volvieron a preguntar al ciego: “¿Qué dices de él, porque te ha
abierto los ojos?”
Dijo: “Es un profeta”.
18 Los judíos, por tanto, no creían respecto a él que había sido ciego y
que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había
recibido la vista,
19 y les preguntaron: “¿Es este su hijo, del que dicen que nació ciego?
¿Cómo es que ahora ve?”
20 Sus padres les respondieron: “Sabemos que este es nuestro hijo y que
nació ciego;
21 pero cómo ve ahora, no lo sabemos; o quién le abrió los ojos, no lo
sabemos. Es mayor de edad. Pregúntenle a él. Él hablará por sí mismo”.
22 Sus padres decían estas cosas porque temían a los judíos, pues estos ya
habían acordado que si alguno lo confesaba como Cristo, sería expulsado
de la sinagoga.

23 Por eso sus padres dijeron: “Es mayor de edad. Pregúntenle a él”.
24 Entonces llamaron por segunda vez al ciego y le dijeron: “Da gloria a
Dios. Sabemos que este hombre es un pecador”.
25 Por eso respondió: “No sé si es pecador. Una cosa sí sé: que aunque
estaba ciego, ahora veo”.
26 Le volvieron a decir: “¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te ha abierto los ojos?”
27 Él les respondió: “Ya se lo he dicho, y no me han escuchado. ¿Por qué
quieren oírlo otra vez? ¿Acaso también quieren hacerse sus discípulos?”
28 Lo insultaron y le dijeron: “Tú eres su discípulo, pero nosotros somos
discípulos de Moisés.
29 Sabemos que Dios ha hablado con Moisés. Pero en cuanto a este
hombre, no sabemos de dónde viene”.
30 El hombre les respondió: “¡Qué maravilla! No saben de dónde viene, y
sin embargo me ha abierto los ojos.
31 Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero si alguien es
adorador de Dios y hace su voluntad, lo escucha.
32 Desde el principio del mundo no se ha oído decir que alguien haya
abierto los ojos a un ciego de nacimiento.
33 Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada”.
34 Le respondieron: “Tú, que has nacido en pecado, ¿nos enseñas?”
Entonces lo echaron.
35 Jesús oyó que lo habían echado, y encontrándolo, le dijo: “¿Crees en el
Hijo de Dios?”
36 Él respondió: “¿Quién es, Señor, para que crea en él?”
37 Jesús le dijo: “Pues lo has visto, y es él quien habla contigo”.
38 Dijo: “¡Señor, creo!” y lo adoró.
39 Jesús dijo: “He venido a este mundo para juzgar, para que los que no
ven vean y para que los que ven se vuelvan ciegos”.
40 Los fariseos que estaban con él oyeron estas cosas y le dijeron:
“¿También nosotros somos ciegos?”
41 Jesús les dijo: “Si fueran ciegos, no tendrían pecado; pero ahora dicen:
‘Vemos’. Por eso su pecado permanece.

10

1 “Les aseguro que el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas,
sino que sube por otro camino, es un ladrón y un salteador.
2 Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.
3 El guardián le abre la puerta, y las ovejas escuchan su voz. Llama a sus
ovejas por su nombre y las saca.
4 Cada vez que saca a sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas lo
siguen, porque conocen su voz.
5 No seguirán en absoluto a un extraño, sino que huirán de él, porque no
conocen la voz de los extraños”.
6 Jesús les dijo esta parábola, pero no entendieron lo que les decía.
7 Por eso Jesús les volvió a decir: “Les aseguro que yo soy la puerta de
las ovejas.
8 Todos los que vinieron antes que yo son ladrones y salteadores, pero
las ovejas no les hicieron caso.
9 Yo soy la puerta. Si alguien entra por mí, se salvará, y entrará y saldrá
y hallará pastos.

10 El ladrón sólo viene a robar, matar y destruir. Yo he venido para que
tengan vida y la tengan en abundancia.
11 "Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.
12 El que es asalariado y no pastor, que no es dueño de las ovejas, ve
venir al lobo, deja las ovejas y huye. El lobo arrebata las ovejas y las
dispersa.
13 El jornalero huye porque es jornalero y no cuida de las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor. Conozco a las mías, y soy conocido por las mías;
15 así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre. Yo doy mi vida
por las ovejas.
16 Tengo otras ovejas que no son de este redil. Debo traerlas también, y
oirán mi voz. Serán un solo rebaño con un solo pastor.
17 Por eso el Padre me ama, porque doy mi vida para volver a tomarla.
18 Nadie me la quita, sino que yo mismo la pongo. Tengo poder para
ponerla, y tengo poder para volver a tomarla. Este mandamiento lo recibí
de mi Padre".
19 Por eso volvió a surgir una división entre los judíos a causa de estas
palabras.
20 Muchos de ellos decían: "¡Tiene un demonio y está loco! ¿Por qué lo
escuchan?"
21 Otros decían: "Estos no son los dichos de un poseído por un demonio.
No es posible que un demonio abra los ojos de los ciegos, ¿verdad?"
22 Era la fiesta de la Dedicación en Jerusalén.
23 Era invierno, y Jesús andaba por el templo, en el pórtico de Salomón.
24 Los judíos se acercaron a él y le dijeron: "¿Hasta cuándo nos vas a
tener en suspenso? Si eres el Cristo, dínoslo claramente".
25 Jesús les respondió: "Se lo he dicho, y no creen. Las obras que hago en
nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí.
26 Pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas, como les he dicho.
27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.
28 Yo les doy vida eterna. Nunca perecerán, y nadie las arrebatará de mi
mano.
29 Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos. Nadie puede
arrebatarlas de la mano de mi Padre.
30 Yo y el Padre somos uno".
31 Por eso los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo.
32 Jesús les respondió: "Les he mostrado muchas obras buenas de mi
Padre. ¿Por cuál de esas obras me apedrean?"
33 Los judíos le respondieron: "No te apedreamos por una obra buena,
sino por blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios".
34 Jesús les contestó: "¿No está escrito en su ley: 'Yo dije que son dioses'?*
35 Si los llamó dioses, a los que vino la palabra de Dios (y la Escritura no
puede ser quebrantada),
36 ¿dicen de aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo: 'Tú
blasfemas', porque yo dije: 'Yo soy el Hijo de Dios'?
37 Si no hago las obras de mi Padre, no me crean.
38 Pero si las hago, aunque no me crean, crean en las obras, para que
sepan y crean que el Padre está en mí, y yo en el Padre".
39 Volvieron a buscarlo para apresarlo, pero se les escapó de las manos.
40 Volvió a pasar el Jordán, al lugar donde Juan bautizaba al principio, y
se quedó allí.

---

* **10:34** Salmo 82:6

41 Muchos se acercaron a él. Decían: “Ciertamente Juan no hizo ninguna
señal, pero todo lo que Juan dijo de este hombre es verdad”.
42 Muchos creyeron allí en él.

11

1 Un hombre estaba enfermo, Lázaro, de Betania, del pueblo de María y
de su hermana Marta.
2 Era aquella María, que había ungido al Señor con perfume y enjugado
sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.
3 Las hermanas, pues, enviaron a decirle: “Señor, he aquí que está
enfermo aquel a quien tienes gran afecto”.
4 Pero Jesús, al oírlo, dijo: “Esta enfermedad no es para la muerte, sino
para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”.
5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.
6 Por eso, al saber que estaba enfermo, se quedó dos días en el lugar
donde estaba.
7 Luego, después de esto, dijo a los discípulos: “Vamos a Judea de nuevo”.
8 Los discípulos le preguntaron: “Rabí, los judíos querían apedrearte.
¿Vas a ir allí de nuevo?”
9 Jesús respondió: “¿No hay doce horas de luz? Si un hombre camina de
día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.
10 Pero si un hombre camina de noche, tropieza, porque la luz no está en
él”.
11 Dijo estas cosas, y después les dijo: “Nuestro amigo Lázaro se ha
dormido, pero yo voy para despertarlo del sueño”.
12 Entonces los discípulos dijeron: “Señor, si se ha dormido, se
recuperará”.
13 Ahora bien, Jesús había hablado de su muerte, pero ellos pensaron
que hablaba de descansar en el sueño.
14 Entonces Jesús les dijo claramente: “Lázaro ha muerto.
15 Me alegro por ustedes de no haber estado allí, para que crean. Sin
embargo, vayamos a verlo”.
16 Entonces Tomás, que se llama Dídimo,* dijo a sus condiscípulos:
“Vayamos también nosotros, para morir con él”.
17 Cuando llegó Jesús, se dio cuenta de que ya llevaba cuatro días en el
sepulcro.
18 Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos quince estadios†.
19 Muchos de los judíos se habían reunido con las mujeres en torno a
Marta y María, para consolarlas por su hermano.
20 Cuando Marta se enteró de que Jesús venía, fue a recibirlo, pero
María se quedó en la casa.
21 Entonces Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi
hermano no habría muerto.
22 Incluso ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará”.
23 Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”.
24 Marta le dijo: “Sé que resucitará en la resurrección en el último día”.
25 Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí
seguirá viviendo, aunque muera.
26 El que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees en esto?”

---

* **11:16** “Dídimo” significa “gemelo”. † **11:18** 15 estadios son unos 2,8 kilómetros o 1,7 millas

27 Ella le dijo: “Sí, Señor. He llegado a creer que tú eres el Cristo, el Hijo
de Dios, el que viene al mundo”.
28 Cuando hubo dicho esto, se fue y llamó a María, su hermana, en
secreto, diciendo: “El Maestro está aquí y te llama”.
29 Al oír esto, se levantó rápidamente y fue hacia él.
30 Pero Jesús no había entrado aún en la aldea, sino que estaba en el
lugar donde Marta lo había encontrado.
31 Entonces los judíos que estaban con ella en la casa y la consolaban, al
ver que María se levantaba rápidamente y salía, la siguieron diciendo: “Va
al sepulcro a llorar allí”.
32 Por eso, cuando María llegó a donde estaba Jesús y lo vio, se postró a
sus pies, diciéndole: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría
muerto”.
33 Cuando Jesús la vio llorar, y a los judíos que venían con ella, gimió en
el espíritu y se turbó,
34 y dijo: “¿Dónde lo han puesto?”
Le dijeron: “Señor, ven a ver”.
35 Jesús lloró.
36 Por eso los judíos decían: “¡Vean cuánto afecto le tenía!”.
37 Algunos de ellos decían: “¿No podía este hombre, que abrió los ojos del
ciego, evitar que este muriera?”
38 Jesús, gimiendo de nuevo en su interior, llegó al sepulcro. Era una
cueva, y una piedra estaba apoyada en ella.
39 Jesús dijo: “Quiten la piedra”.
Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: “Señor, a estas alturas
hay un hedor, pues lleva cuatro días muerto”.
40 Jesús le dijo: “¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?”
41 Entonces quitaron la piedra del lugar donde yacía el muerto.‡ Jesús
levantó los ojos y dijo: “Padre, te agradezco que me hayas escuchado.
42 Sé que siempre me escuchas, pero a causa de la multitud que está
alrededor he dicho esto, para que crean que tú me has enviado”.
43 Cuando hubo dicho esto, gritó a gran voz: “¡Lázaro, ven afuera!”
44 El que estaba muerto salió, atado de pies y manos con vendas, y su
rostro estaba envuelto con un paño.
Jesús les dijo: “Desátenlo y déjenlo ir”.
45 Por eso, muchos de los judíos que se acercaron a María y vieron lo
que hacía Jesús creyeron en él.
46 Pero algunos de ellos se fueron a los fariseos y les contaron las cosas
que Jesús había hecho.
47 Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos reunieron un consejo
y dijeron: “¿Qué hacemos? Porque este hombre hace muchas señales.
48 Si lo dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos
quitarán nuestro lugar y nuestra nación”.
49 Pero uno de ellos, Caifás, siendo sumo sacerdote aquel año, les dijo:
“Ustedes no saben nada en absoluto,
50 ni consideran que nos convenga que un hombre muera por el pueblo,
y que no perezca toda la nación”.
51 Pero él no dijo esto por sí mismo, sino que, siendo sumo sacerdote
aquel año, profetizó que Jesús moriría por la nación,

‡ **11:41** NU omite “del lugar donde yacía el muerto”.

52 y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de
Dios que están dispersos.
53 Así que desde aquel día tomaron consejo para darle muerte.
54 Así que Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se
fue de allí al campo, cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraín. Allí
se quedó con sus discípulos.
55 Se acercaba la Pascua de los judíos. Muchos subieron del campo a
Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse.
56 Entonces buscaban a Jesús y hablaban entre sí, estando en el templo:
"¿Qué piensan? ¿Que no vendrá a la fiesta?"
57 Ahora bien, los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían ordenado
que si alguien sabía dónde estaba, lo denunciara para poder apresarlo.

12

1 Seis días antes de la Pascua, Jesús llegó a Betania, donde estaba Lázaro,
que había estado muerto, al que resucitó de entre los muertos.
2 Y le prepararon allí una cena. Marta servía, pero Lázaro era uno de los
que se sentaban a la mesa con él.
3 Entonces María tomó una libra* de perfume de nardo puro, muy
precioso, y ungió los pies de Jesús y le secó los pies con sus cabellos. La
casa se llenó de la fragancia del perfume.
4 Entonces Judas Iscariote, hijo de Simón, uno de sus discípulos, que lo
iba a traicionar, dijo:
5 "¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se dio a
los pobres?"
6 Esto lo dijo, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era
un ladrón, y teniendo la bolsa, solía robar lo que se echaba en ella.
7 Pero Jesús dijo: "Déjenla en paz. Ha guardado esto para el día de mi
entierro.
8 Porque siempre tienen a los pobres con ustedes, pero no siempre me
tendrán a mí".
9 Se enteró, pues, una gran multitud de judíos de que estaba allí; y
vinieron, no sólo por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a
quien había resucitado de entre los muertos.
10 Pero los jefes de los sacerdotes conspiraron para dar muerte también
a Lázaro,
11 porque a causa de él muchos de los judíos se fueron y creyeron en
Jesús.
12 Al día siguiente, una gran multitud había acudido a la fiesta. Al
enterarse de que Jesús venía a Jerusalén,
13 tomaron las ramas de las palmeras y salieron a recibirlo, y gritaron:
"¡Hosanna!† Bendito el que viene en nombre del Señor,‡ el Rey de Israel".
14 Jesús, habiendo encontrado un burrito, se sentó en él. Como está
escrito:
15 "No temas, hija de Sión. He aquí que viene tu Rey, sentado en una cría
de burra". §
16 Sus discípulos no entendían estas cosas al principio, pero cuando Jesús
fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas
sobre él, y de que le habían hecho estas cosas.

---

* **12:3** 300 denarios era el salario de un año para un trabajador agrícola. † **12:13** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". ‡ **12:13** Salmo 118:25-26 § **12:15** Zacarías 9:9

17 La multitud, pues, que estaba con él cuando llamó a Lázaro del
sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio de ello.
18 Por esta razón también la multitud fue a su encuentro, porque oyeron
que había hecho esta señal.
19 Entonces los fariseos decían entre sí: "Miren cómo no consiguen nada.
Ya ven que el mundo se ha ido tras él".
20 Había algunos griegos entre los que subían a adorar en la fiesta.
21 Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le
preguntaron: "Señor, queremos ver a Jesús".
22 Felipe vino y se lo comunicó a Andrés, y a su vez, Andrés vino con
Felipe, y se lo comunicaron a Jesús.
23 Jesús les respondió: "Ha llegado el momento de que el Hijo del
Hombre sea glorificado.
24 De cierto les digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere,
queda solo. Pero si muere, da mucho fruto.
25 El que ama su vida la perderá. El que odia su vida en este mundo, la
conservará para la vida eterna.
26 El que me sirve, que me siga. Donde yo esté, allí estará también mi
servidor. Si alguien me sirve, el Padre lo honrará.
27 "Ahora mi alma está turbada. ¿Qué voy a decir? ¿Padre, sálvame de
esta hora? Pero he venido a esta hora por esta causa.
28 ¡Padre, glorifica tu nombre!"
Entonces salió una voz del cielo que decía: "Lo he glorificado y lo
volveré a glorificar".
29 Por eso, la multitud que estaba de pie y lo oyó, dijo que había tronado.
Otros decían: "Un ángel le ha hablado".
30 Jesús respondió: "Esta voz no ha venido por mí, sino por ustedes.
31 Ahora es el juicio de este mundo. Ahora el príncipe de este mundo
será echado fuera.
32 Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí".
33 Pero él dijo esto, dando a entender con qué clase de muerte debía
morir.
34 La multitud le respondió: "Hemos oído por la ley que el Cristo
permanece para siempre.* ¿Cómo dices que el Hijo del Hombre debe ser
levantado? ¿Quién es ese Hijo del Hombre?"
35 Por eso Jesús les dijo: "Todavía un poco de tiempo la luz está con
ustedes. Caminen mientras tienen la luz, para que las tinieblas no los
alcancen. El que camina en las tinieblas no sabe a dónde va.
36 Mientras tengan la luz, crean en la luz, para que sean hijos de la luz".
Jesús dijo estas cosas, y se alejó y se escondió de ellos.
37 Pero aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en
él,
38 para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías que había dicho:
"Señor, ¿quién ha creído en nuestro informe?
¿A quién se le ha revelado el brazo del Señor?" †
39 Por eso no podían creer, pues Isaías volvió a decir
40 "Ha cegado sus ojos y ha endurecido su corazón,
para que no vean con sus ojos,
y entiendan con el corazón,
y se conviertan,

* **12:34** Isaías 9:7; Daniel 2:44; Véase Isaías 53:8 † **12:38** Isaías 53:1

y yo los sane”.‡
41 Isaías dijo estas cosas al ver su gloria, y habló de él. §
42 Sin embargo, incluso muchos de los gobernantes creyeron en él, pero
a causa de los fariseos no lo confesaron, para no ser expulsados de la
sinagoga,
43 porque amaban más la alabanza de los hombres que la de Dios.
44 Jesús clamó y dijo: “El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que
me ha enviado.
45 El que me ve, ve al que me ha enviado.
46 Yo he venido al mundo como una luz, para que quien crea en mí no
permanezca en las tinieblas.
47 Si alguien escucha mis palabras y no cree, yo no lo juzgo. Porque no
he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.
48 El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue. La
palabra que yo hablé lo juzgará en el último día.
49 Porque no he hablado por mí mismo, sino que el Padre que me ha
enviado me ha dado un mandamiento sobre lo que debo decir y lo que
debo hablar.
50 Yo sé que su mandamiento es la vida eterna. Por lo tanto, las cosas
que hablo, como el Padre me ha dicho, así las hablo”.

13

1 Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado su
hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que
estaban en el mundo, los amó hasta el fin.
2 Durante la cena, habiendo metido ya el diablo en el corazón de Judas
Iscariote, hijo de Simón, para que lo traicionara,
3 Jesús, sabiendo que el Padre había entregado todas las cosas en sus
manos, y que venía de Dios y se iba a Dios,
4 se levantó de la cena y se despojó de su ropa exterior. Tomó una toalla
y se la puso alrededor de la cintura.
5 Luego echó agua en una jofaina y se puso a lavar los pies de los
discípulos y a secarlos con la toalla que le envolvía.
6 Luego se acercó a Simón Pedro. Él le dijo: “Señor, ¿tú me lavas los pies a
mí?”
7 Jesús le contestó: “No sabes lo que hago ahora, pero lo entenderás
después”.
8 Pedro le dijo: “¡Nunca me lavarás los pies!”
Jesús le respondió: “Si no te lavo, no tienes parte conmigo”.
9 Simón Pedro le dijo: “Señor, no sólo mis pies, sino también mis manos y
mi cabeza”.
10 Jesús le dijo: “Alguien que se ha bañado sólo necesita que le laven los
pies, porque está completamente limpio. Ustedes están limpios, pero no
todos”.
11 Porque conocía al que lo iba a traicionar; por eso dijo: “No están todos
limpios”.
12 Así que, después de lavarles los pies, volver a ponerse la ropa exterior
y sentarse de nuevo, les dijo: “¿Saben lo que les he hecho?
13 Me llaman ‘Maestro’ y ‘Señor’. Lo dicen con razón, porque así soy.
14 Si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes
deben lavarse los pies unos a otros.

‡ **12:40** Isaías 6:10 § **12:41** Isaías 6:1

15 Porque les he dado ejemplo, para que también ustedes hagan lo que
yo he hecho con ustedes.
16 De cierto les digo que el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado
es mayor que el que lo envió.
17 Si saben estas cosas, dichosos ustedes si las ponen en práctica.
18 No hablo de todos ustedes. Yo sé a quién he escogido; pero para que se
cumpla la Escritura: 'El que come pan conmigo, ha levantado su talón
contra mí'.*
19 Desde ahora se lo digo antes de que ocurra, para que cuando ocurra,
crean que yo soy.
20 De cierto les digo que el que recibe a quien yo envío, me recibe a mí; y
el que me recibe a mí, recibe al que me envió".
21 Al decir esto, Jesús se turbó en su espíritu y declaró: "Les aseguro que
uno de ustedes me va a traicionar".
22 Los discípulos se miraban unos a otros, perplejos sobre de quién
hablaba.
23 Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba en la mesa,
apoyado en el pecho de Jesús.
24 Entonces Simón Pedro le hizo señas y le dijo: "Dinos de quién habla".
25 Él, recostado, como estaba, sobre el pecho de Jesús, le preguntó:
"Señor, ¿quién es?"
26 Entonces Jesús respondió: "Es a quien le daré este pedazo de pan
cuando lo haya mojado". Y cuando hubo mojado el pedazo de pan, se lo
dio a Judas, hijo de Simón Iscariote.
27 Después del trozo de pan, entró en él Satanás.
Entonces Jesús le dijo: "Lo que vayas a hacer, hazlo rápido".
28 Nadie en la mesa sabía por qué le decía esto.
29 Pues algunos pensaron, porque Judas tenía la bolsa, que Jesús le había
dicho: "Compra lo que necesitamos para la fiesta", o que debía dar algo a
los pobres.
30 Así que, habiendo recibido aquel bocado, salió inmediatamente. Era
de noche.
31 Cuando salió, Jesús dijo: "Ahora el Hijo del Hombre ha sido
glorificado, y Dios ha sido glorificado en él.
32 Si Dios ha sido glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí
mismo, y lo glorificará inmediatamente.
33 Hijitos, estaré con ustedes un poco más de tiempo. Me buscarán, y
como dije a los judíos: 'Donde yo voy, ustedes no pueden venir', así se lo
digo ahora.
34 Un nuevo mandamiento les doy: que se amen unos a otros. Como yo
los he amado, ámense también ustedes unos a otros.
35 En esto reconocerán todos que son mis discípulos, si se aman unos a
otros".
36 Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿a dónde vas?"
Jesús respondió: "A donde voy, no puedes seguirme ahora, pero me
seguirás después".
37 Pedro le dijo: "Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida
por ti".
38 Jesús le contestó: "¿Vas a dar tu vida por mí? Te aseguro que el gallo
no cantará hasta que me hayas negado tres veces.

---

* **13:18** Salmo 41:9

14

1 “No se turbe su corazón. Ustedes creen en Dios. Crean también en mí.
2 En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no fuera así, se lo
habría dicho. Voy a preparar un lugar para ustedes.
3 Si me voy y les preparo un lugar, volveré y los recibiré en mi casa; para
que donde yo esté, estén también ustedes.
4 Ustedes saben a dónde voy y conocen el camino”.
5 Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber
el camino?”
6 Jesús le dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al
Padre sino por mí.
7 Si me hubieran conocido, habrían conocido también a mi Padre. Desde
ahora, lo conocen y lo han visto”.
8 Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre, y eso nos bastará”.
9 Jesús le dijo: “¿Tanto tiempo llevo con ustedes y no me conoces, Felipe?
El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices: ‘Muéstranos al
Padre’?
10 ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que
les digo no las hablo por mí mismo, sino que el Padre que vive en mí hace
sus obras.
11 Créanme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; o bien créanme
por las mismas obras.
12 De cierto les digo que el que cree en mí, las obras que yo hago, él
también las hará; y hará obras mayores que estas, porque yo voy a mi
Padre.
13 Todo lo que pidan en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea
glorificado en el Hijo.
14 Si piden algo en mi nombre, yo lo haré.
15 Si me aman, guarden mis mandamientos.
16 Yo rogaré al Padre, y él les dará otro Consejero,* para que esté con
ustedes para siempre:
17 el Espíritu de la verdad, al que el mundo no puede recibir, porque no
lo ve y no lo conoce. Ustedes lo conocen, porque vive con ustedes y estará
en ustedes.
18 No los dejaré huérfanos. Vendré a ustedes.
19 Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero ustedes me verán.
Porque yo vivo, ustedes también vivirán.
20 En aquel día sabrán que yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en
ustedes.
21 El que tiene mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama. El
que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me revelaré a él”.
22 Judas (no Iscariote) le dijo: “Señor, ¿qué ha pasado para que te reveles
a nosotros y no al mundo?”
23 Jesús le respondió: “Si un hombre me ama, cumplirá mi palabra. Mi
Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestra morada con él.
24 El que no me ama no guarda mis palabras. La palabra que oyen no es
mía, sino del Padre que me ha enviado.
25 “Les he dicho estas cosas mientras vivía con ustedes.
26 Pero el Consejero, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi
nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les he
dicho.

---

* **14:16** Griego παρακλητον: Consejero, Ayudante, Intercesor, Abogado y Consolador.

27 La paz les dejo. Mi paz les doy; no se la doy como la da el mundo. No
se turbe su corazón, ni tenga miedo.
28 Han oído que les dije: 'Me voy y volveré a ustedes'. Si me amaran, se
habrían alegrado porque dije: 'Me voy a mi Padre', porque el Padre es más
grande que yo.
29 Ahora se lo he dicho antes de que ocurra, para que, cuando ocurra,
crean.
30 Ya no hablaré mucho con ustedes, porque viene el príncipe de este
mundo y no tiene nada en mí.
31 Pero para que el mundo sepa que amo al Padre, y que como el Padre
me mandó, así hago yo. Levántense, vámonos de aquí.

15

1 "Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el viticultor.
2 Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita. Todo sarmiento que da
fruto, lo poda para que dé más fruto.
3 Ustedes ya están limpios por la palabra que les he dicho.
4 Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar
fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no
permanecen en mí.
5 Yo soy la vid. Ustedes son los sarmientos. El que permanece en mí y yo
en él da mucho fruto, porque sin mí no pueden hacer nada.
6 El que no permanece en mí, es arrojado como pámpano y se seca; los
recogen, los echan al fuego y se queman.
7 Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pedirán
todo lo que quieran, y se les hará.

8 "En esto es glorificado mi Padre, en que den mucho fruto; y así serán
mis discípulos.
9 Como el Padre me ha amado, yo también los he amado. Permanezcan
en mi amor.
10 Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo
he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.
11 Les he dicho estas cosas para que mi alegría permanezca en ustedes y
su alegría sea completa.

12 "Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros, como yo los he
amado.
13 Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos.
14 Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.
15 Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor.
Pero los he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se lo he
dado a conocer.
16 No me han elegido a mí, sino que yo los he elegido a ustedes y los he
designado para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca; para que
todo lo que pidan al Padre en mi nombre se lo dé.

17 "Les mando estas cosas, para que se amen unos a otros.
18 Si el mundo los odia, sepan que me ha odiado a mí antes que a
ustedes.
19 Si fueran del mundo, el mundo amaría a los suyos. Pero como no son
del mundo, puesto que yo los elegí del mundo, por eso el mundo los odia.

20 Recuerden la palabra que les dije: 'Un siervo no es mayor que su
señor'.* Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes. Si
ellos cumplieron mi palabra, también cumplirán la suya.
21 Pero todo esto se lo harán por mi nombre, porque no conocen al que
me ha enviado.
22 Si yo no hubiera venido a hablarles, no tendrían pecado; pero ahora
no tienen excusa para su pecado.
23 El que me odia, odia también a mi Padre.
24 Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que nadie hizo, no
tendrían pecado. Pero ahora han visto y también me han odiado a mí y a
mi Padre.
25 Pero esto ha sucedido para que se cumpla la palabra que estaba
escrita en su ley: 'Me odiaron sin causa'.†
26 "Cuando venga el Consejero‡ que les enviaré de parte del Padre, el
Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí.
27 También ustedes darán testimonio, porque han estado conmigo desde
el principio.

16

1 "Les he dicho estas cosas para no hacerlos tropezar.
2 Los expulsarán de las sinagogas. Sí, viene el tiempo en que quien los
mate pensará que ofrece un servicio a Dios.
3 Ellos harán estas cosas* porque no han conocido al Padre ni a mí.
4 Pero les he dicho estas cosas para que, cuando llegue el momento, se
acuerden de que se las he contado. No les dije estas cosas desde el
principio, porque estaba con ustedes.
5 Pero ahora me voy con el que me ha enviado, y ninguno de ustedes me
pregunta: '¿Adónde vas?'
6 Pero como les he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado su corazón.
7 Sin embargo, les digo la verdad: les conviene que me vaya, porque si
no me voy, el Consejero no vendrá a ustedes. Pero si me voy, se lo enviaré.
8 Cuando venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio;
9 de pecado, porque no creen en mí;
10 de justicia, porque me voy a mi Padre y ya no me verán;
11 de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.
12 "Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no pueden
soportarlas.
13 Sin embargo, cuando él, el Espíritu de la verdad, haya venido, los
guiará a toda la verdad, porque no hablará por su cuenta, sino que
hablará todo lo que oiga. Él les anunciará las cosas que se avecinan.
14 Él me glorificará, porque tomará de lo mío y se lo declarará.
15 Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso he dicho que toma† de lo
mío y se lo anunciará.
16 "Un poco de tiempo, y no me verán. De nuevo un poco de tiempo, y me
verán".
17 Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: "¿Qué es
eso que nos dice: 'Un poco de tiempo y no me verán, y de nuevo un poco
de tiempo y me verán', y 'porque voy al Padre'?"

---

* **15:20** Juan 13:16 † **15:25** Salmo 35:19; 69:4 ‡ **15:26** Parakletos griego: Consejero, Ayudante, Abogado, Intercesor y Consolador. * **16:3** TR añade "a ti" † **16:15** TR dice "tomará" en lugar de "toma"

18 Dijeron entonces: "¿Qué es eso que dice: 'Un poco de tiempo'? No
sabemos lo que dice".
19 Por lo tanto, Jesús se dio cuenta de que querían preguntarle, y les dijo:
"¿Preguntan entre ustedes acerca de esto que he dicho: 'Un poco de tiempo
y no me verán, y de nuevo un poco de tiempo y me verán'?
20 Ciertamente les digo que llorarán y se lamentarán, pero el mundo se
alegrará. Estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría.
21 La mujer, cuando da a luz, se entristece porque ha llegado su hora.
Pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por la
alegría de que haya nacido un ser humano en el mundo.
22 Por eso ahora tienen angustia, pero volveré a verlos, y su corazón se
alegrará, y nadie les quitará la alegría.
23 "En aquel día no me preguntarán nada. Les aseguro que todo lo que
pidan al Padre en mi nombre, se lo dará.
24 Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán,
para que su alegría sea completa.
25 "Les he hablado de estas cosas en parábolas. Pero viene el tiempo en
que ya no les hablaré por parábolas, sino que les hablaré claramente del
Padre.
26 En aquel día pedirán en mi nombre; y no les digo que yo rogaré al
Padre por ustedes,
27 pues el Padre mismo los ama, porque ustedes me han amado y han
creído que he venido de Dios.
28 Yo he salido del Padre y he venido al mundo. De nuevo, dejo el mundo
y voy al Padre".
29 Sus discípulos le dijeron: "He aquí que ahora hablas con claridad y no
usas parábolas.
30 Ahora sabemos que lo sabes todo y que no necesitas que nadie te
cuestione. Por eso creemos que has venido de Dios".
31 Jesús les respondió: "¿Ahora creen?
32 He aquí que viene el tiempo, y ya ha llegado, en que serán
dispersados, cada uno a su lugar, y me dejarán solo. Pero no estoy solo,
porque el Padre está conmigo.
33 Les he dicho estas cosas para que en mí tengan paz. En el mundo
tienen problemas; pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo".

17

1 Jesús dijo estas cosas y, levantando los ojos al cielo, dijo: "Padre, ha
llegado el momento. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te
glorifique a ti;
2 así como le diste autoridad sobre toda carne, así dará vida eterna a
todos los que le has dado.
3 Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y
al que has enviado, Jesucristo.
4 Yo te he glorificado en la tierra. He cumplido la obra que me has
encomendado.
5 Ahora, Padre, glorifícame tú mismo con la gloria que tenía contigo
antes de que el mundo existiera.
6 "He revelado tu nombre al pueblo que me has dado fuera del mundo.
Eran tuyos y me los has dado. Ellos han cumplido tu palabra.
7 Ahora han sabido que todas las cosas que me has dado vienen de ti,

8 porque las palabras que me has dado se las he dado a ellos; y las han
recibido, y han sabido con certeza que vengo de ti. Han creído que tú me
has enviado.
9 Yo rezo por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has
dado, porque son tuyos.
10 Todas las cosas que son mías son tuyas, y las tuyas son mías, y yo soy
glorificado en ellas.
11 Yo ya no estoy en el mundo, pero estos están en el mundo, y yo voy a
ti. Padre santo, guárdalos por tu nombre que me has dado, para que sean
uno, como nosotros.
12 Mientras estuve con ellos en el mundo, los guardé en tu nombre. He
guardado a los que me has dado. Ninguno de ellos se ha perdido, sino el
hijo de la destrucción, para que se cumpla la Escritura.
13 Pero ahora vengo a ti, y digo estas cosas en el mundo, para que tengan
mi gozo pleno en ellos.
14 Les he dado tu palabra. El mundo los ha odiado porque no son del
mundo, así como yo no soy del mundo.
15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno.
16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.
17 Santifícalos en tu verdad. Tu palabra es la verdad.*
18 Como me enviaste al mundo, así los he enviado yo al mundo.
19 Por ellos me santifico, para que ellos también sean santificados en la
verdad.
20 "No ruego sólo por estos, sino también por los que crean en mí por
medio de su palabra,
21 para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí, y yo en ti, para
que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú
me has enviado.
22 La gloria que me has dado, yo se la he dado a ellos, para que sean uno,
como nosotros somos uno,
23 yo en ellos y tú en mí, para que se perfeccionen en uno, para que el
mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado, como a mí.
24 Padre, quiero que también los que me has dado estén conmigo donde
yo estoy, para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado
antes de la fundación del mundo.
25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y
estos han sabido que tú me has enviado.
26 Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer, para que el
amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos".

18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, salió con sus discípulos por el
torrente Cedrón, donde había un huerto en el que entraron él y sus
discípulos.
2 También Judas, el que lo traicionó, conocía el lugar, porque Jesús se
reunía allí a menudo con sus discípulos.
3 Entonces Judas, habiendo tomado un destacamento de soldados y
oficiales de los sumos sacerdotes y de los fariseos, llegó allí con linternas,
antorchas y armas.
4 Jesús, pues, sabiendo todo lo que le pasaba, salió y les dijo: "¿A quién
buscan?"

---

* **17:17** 17:17 Salmo 119:142

5 Le respondieron: “Jesús de Nazaret”.
Jesús les dijo: “Yo soy”.
También Judas, el que lo traicionó, estaba con ellos.
6 Por eso, cuando les dijo: “Yo soy”, retrocedieron y cayeron al suelo.
7 Por eso les preguntó de nuevo: “¿A quién buscan?”
Dijeron: “Jesús de Nazaret”.
8 Jesús respondió: “Les he dicho que yo soy. Si, pues, me buscan, dejen
que estos se vayan”,
9 para que se cumpla la palabra que dijo: “De los que me has dado, no he
perdido a ninguno”.*
10 Entonces Simón Pedro, teniendo una espada, la sacó, hirió al siervo
del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: “Mete la espada en la vaina. El cáliz que
el Padre me ha dado, ¿no lo voy a beber?”
12 Entonces el destacamento, el comandante y los oficiales de los judíos
prendieron a Jesús y lo ataron,
13 y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, que era
sumo sacerdote aquel año.
14 Fue Caifás quien aconsejó a los judíos que era conveniente que un
hombre pereciera por el pueblo.
15 Simón Pedro siguió a Jesús, al igual que otro discípulo. Aquel discípulo
era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús en el patio del sumo
sacerdote;
16 pero Pedro estaba afuera, en la puerta. Entonces el otro discípulo, que
era conocido del sumo sacerdote, salió y habló a la portera, e hizo entrar a
Pedro.
17 Entonces la criada que cuidaba la puerta le dijo a Pedro: “¿Eres tú
también uno de los discípulos de este hombre?”
Él dijo: “No lo soy”.
18 Los sirvientes y los oficiales estaban allí de pie, habiendo hecho una
fogata de brasas, pues hacía frío. Se estaban calentando. Pedro estaba con
ellos, de pie y calentándose.
19 El sumo sacerdote preguntó entonces a Jesús por sus discípulos y por
su enseñanza.
20 Jesús le contestó: “Yo hablé abiertamente al mundo. Siempre enseñé
en las sinagogas y en el templo, donde siempre se reúnen los judíos. No
dije nada en secreto.
21 ¿Por qué me preguntas? Pregunten a los que me han oído lo que les he
dicho. Miren, ellos saben las cosas que dije”.
22 Cuando hubo dicho esto, uno de los oficiales que estaban allí abofeteó
a Jesús con la mano, diciendo: “¿Así le respondes al sumo sacerdote?”
23 Jesús le respondió: “Si he hablado mal, testifica el mal; pero si está
bien, ¿por qué me golpeas?”
24 Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.
25 Simón Pedro estaba de pie, calentándose. Entonces le dijeron: “¿No
eres tú también uno de sus discípulos, verdad?”
Él lo negó y dijo: “No lo soy”.
26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, que era pariente de aquel a
quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: “¿No te vi en el jardín con él?”
27 Pedro, pues, lo negó de nuevo, e inmediatamente el gallo cantó.

* **18:9** Juan 6:39

28 Condujeron, pues, a Jesús desde la casa de Caifás al pretorio. Era
temprano, y ellos mismos no entraron en el pretorio para no
contaminarse, sino para poder comer la Pascua.
29 Salió, pues, Pilato hacia ellos y les dijo: "¿Qué acusación traen contra
este hombre?"
30 Le respondieron: "Si este hombre no fuera un malhechor, no te lo
habríamos entregado".
31 Pilato, pues, les dijo: "Tómenlo ustedes y júzguenlo según su ley".
Por eso los judíos le decían: "A nosotros nos es ilícito dar muerte a nadie",
32 para que se cumpliera la palabra de Jesús que había dicho, dando a
entender con qué clase de muerte debía morir.
33 Entonces Pilato entró de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:
"¿Eres tú el Rey de los judíos?"
34 Jesús le respondió: "¿Dices esto por ti mismo, o te lo han dicho otros?"
35 Pilato respondió: "No soy judío, ¿verdad? Tu propia nación y los jefes
de los sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?"
36 Jesús respondió: "Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de
este mundo, mis siervos lucharían para que yo no fuera entregado a los
judíos. Pero ahora mi Reino no es de aquí".
37 Pilato, pues, le dijo: "¿Eres entonces un rey?"
Jesús respondió: "Ustedes dicen que soy un rey. Para eso he nacido y
para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el
que es de la verdad escucha mi voz".
38 Pilato le dijo: "¿Qué es la verdad?"
Cuando hubo dicho esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo: "No
encuentro fundamento para una acusación contra él.
39 Pero ustedes tienen la costumbre de que les suelte a alguien en la
Pascua. Por tanto, ¿quieren que les suelte al Rey de los judíos?"
40 Entonces todos volvieron a gritar, diciendo: "A este no, sino a
Barrabás". Ahora bien, Barrabás era un ladrón.

19

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó.
2 Los soldados trenzaron espinas en forma de corona y se la pusieron en
la cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura.
3 No dejaban de decir: "¡Salve, Rey de los judíos!" y no dejaban de
abofetearlo.
4 Entonces Pilato volvió a salir y les dijo: "Miren, se lo traigo, para que
sepan que no encuentro fundamento para una acusación contra él".
5 Salió, pues, Jesús con la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato
les dijo: "¡Aquí tienen al hombre!".
6 Al verlo, los jefes de los sacerdotes y los oficiales gritaron diciendo:
"¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!"
Pilato les dijo: "Tómenlo ustedes y crucifíquenlo, porque no encuentro
fundamento para una acusación contra él".
7 Los judíos le respondieron: "Nosotros tenemos una ley, y según nuestra
ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios".
8 Cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo.
9 Entró de nuevo en el pretorio y le dijo a Jesús: "¿De dónde eres?" Pero
Jesús no le respondió.
10 Entonces Pilato le dijo: "¿No me hablas a mí? ¿No sabes que tengo
poder para liberarte y tengo poder para crucificarte?"

11 Jesús respondió: “No tendrías ningún poder contra mí, si no te fuera
dado de arriba. Por tanto, el que me ha entregado a ustedes tiene un
pecado mayor”.
12 Ante esto, Pilato quiso ponerlo en libertad, pero los judíos gritaron
diciendo: “¡Si sueltas a este hombre, no eres amigo del César! Todo el que
se hace rey habla contra el César”.
13 Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el tribunal
en un lugar llamado “El Pavimento”, pero en hebreo, “Gabbatha”.
14 Era el día de la preparación de la Pascua, hacia la hora sexta.* Dijo a
los judíos: “¡Aquí tienen a su Rey!”
15 Gritaron: “¡Fuera de aquí! ¡Fuera de aquí! ¡Crucifícalo!”.
Pilato les dijo: “¿Debo crucificar a su Rey?”
Los jefes de los sacerdotes respondieron: “No tenemos más rey que el
César”.
16 Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron, pues, a
Jesús y se lo llevaron.
17 Salió, llevando su cruz, al lugar llamado “Lugar de la Calavera”, que en
hebreo se llama “Gólgota”,
18 donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en
medio.
19 Pilato escribió también un título y lo puso en la cruz. Allí estaba
escrito: “JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS”.
20 Por lo tanto, muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar
donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad; y estaba escrito en
hebreo, en latín y en griego.
21 Los jefes de los judíos le dijeron, pues, a Pilato: “No escribas: ‘El Rey
de los judíos’, sino: ‘Dijo: Yo soy el Rey de los judíos’ ”.
22 Pilato respondió: “Lo que he escrito, lo he escrito”.
23 Entonces los soldados, después de crucificar a Jesús, tomaron sus
vestidos e hicieron cuatro partes, a cada soldado una parte; y también la
túnica. La túnica era sin costura, tejida de arriba abajo.
24 Entonces se dijeron unos a otros: “No la rasguemos, sino echemos
suertes para decidir de quién será”, para que se cumpla la Escritura que
dice:
“Se repartieron mis ropas entre ellos.
Echan a suertes mi ropa”.†
Por eso los soldados hicieron estas cosas.
25 Pero junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su
madre, María la mujer de Cleofás y María Magdalena.
26 Por eso, al ver Jesús a su madre y al discípulo al que amaba que
estaban allí, le dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”.
27 Luego le dijo al discípulo: “¡Ahí tienes a tu madre!” A partir de esa
hora, el discípulo se la llevó a su casa.
28 Después de esto, Jesús, viendo‡ que todo estaba ya terminado, para
que se cumpliera la Escritura, dijo: “¡Tengo sed!”
29 Se puso allí una vasija llena de vinagre; entonces pusieron una
esponja llena de vinagre sobre un hisopo, y se la acercaron a la boca.
30 Así pues, cuando Jesús recibió el vinagre, dijo: “¡Se acabó!” Entonces
inclinó la cabeza y entregó su espíritu.

---

* **19:14** “la hora sexta” habría sido las 06:00 h. según el sistema horario romano, o el mediodía para el sistema horario judío en uso, entonces. † **19:24** Salmo 22:18 ‡ **19:28** NU, TR lee “saber” en lugar de “ver”

31 Por lo tanto, los judíos, como era el día de la preparación, para que los
cuerpos no permanecieran en la cruz durante el día de reposo (pues ese
día de reposo era especial), le pidieron a Pilato que les quebraran las
piernas y se los llevaran.
32 Vinieron, pues, los soldados y le rompieron las piernas al primero y al
otro que estaba crucificado con él;
33 pero cuando llegaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le
rompieron las piernas.
34 Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza,
e inmediatamente salió sangre y agua.
35 El que ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero. Sabe
que dice la verdad, para que crean.
36 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: "Un
hueso de él no será quebrado". §
37 Otra Escritura dice: "Mirarán al que traspasaron". *
38 Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús,
pero en secreto por miedo a los judíos, le pidió a Pilato poder llevarse el
cuerpo de Jesús. Pilato le dio permiso. Vino, pues, y se llevó el cuerpo.
39 Nicodemo, que al principio se acercó a Jesús de noche, vino también
trayendo una mezcla de mirra y áloes, como cien libras romanas. †
40 Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en telas de lino
con las especias, según la costumbre de los judíos de enterrarlo.
41 En el lugar donde fue crucificado había un jardín. En el jardín había
un sepulcro nuevo en el que nunca se había puesto a nadie.
42 Entonces, a causa del día de preparación de los judíos (pues el
sepulcro estaba cerca), pusieron allí a Jesús.

20

1 El primer día de la semana, María Magdalena fue temprano, cuando
todavía estaba oscuro, al sepulcro, y vio que la piedra había sido retirada
del sepulcro.
2 Entonces corrió y vino a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús
amaba, y les dijo: "¡Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos
dónde lo han puesto!"
3 Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo, y fueron hacia el sepulcro.
4 Los dos corrieron juntos. El otro discípulo se adelantó a Pedro y llegó
primero al sepulcro.
5 Al agacharse y mirar dentro, vio los lienzos tendidos; pero no entró.
6 Entonces llegó Simón Pedro, siguiéndole, y entró en el sepulcro. Vio los
lienzos tendidos,
7 y el paño que había estado sobre su cabeza, no tendido con los lienzos,
sino enrollado en un lugar aparte.
8 Entonces entró también el otro discípulo que había llegado primero al
sepulcro, y vio y creyó.
9 Porque aún no entendían la Escritura, que Él debía resucitar de entre
los muertos.
10 Entonces los discípulos se fueron de nuevo a sus casas.
11 Pero María estaba afuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras
lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro,

§ **19:36** Éxodo 12:46; Números 9:12; Salmo 34:20 * **19:37** Zacarías 12:10 † **19:39** 100 libras romanas de 12 onzas cada una, es decir, unas 72 libras o 33 kilogramos.

12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados, uno a la cabecera y
otro a los pies, donde estaba el cuerpo de Jesús.
13 Le preguntaron: "Mujer, ¿por qué lloras?"
Ella les dijo: "Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han
puesto".
14 Cuando dijo esto, se volvió y vio a Jesús de pie, y no sabía que era
Jesús.
15 Jesús le dijo: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?"
Ella, suponiendo que era el jardinero, le dijo: "Señor, si te lo has llevado,
dime dónde lo has puesto y me lo llevaré".
16 Jesús le dijo: "María".
Se volvió y le dijo: "¡Rabboni!", *que es como decir "¡Maestro!". †
17 Jesús le dijo: "No me retengas, porque todavía no he subido a mi
Padre; pero ve a mis hermanos y diles: 'Subo a mi Padre y a su Padre, a mi
Dios y a su Dios' ".
18 Vino María Magdalena y les contó a los discípulos que había visto al
Señor y que este le había dicho estas cosas.
19 Así pues, al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando
cerradas las puertas donde estaban reunidos los discípulos, por miedo a
los judíos, vino Jesús, se puso en medio y les dijo: "La paz sea con ustedes".
20 Cuando dijo esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se
alegraron al ver al Señor.
21 Entonces Jesús les dijo de nuevo: "La paz sea con ustedes. Como el
Padre me ha enviado, así los envío yo".
22 Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo.
23 Si perdonan los pecados a alguien, le serán perdonados. Si retienen
los pecados de alguien, le son retenidos".
24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo,‡ no estaba con ellos
cuando vino Jesús.
25 Los demás discípulos le dijeron: "¡Hemos visto al Señor!"
Pero él les dijo: "Si no veo en sus manos la huella de los clavos, si no
meto mi dedo en la huella de los clavos y si no meto mi mano en su
costado, no creeré".
26 Al cabo de ocho días, sus discípulos estaban de nuevo adentro y
Tomás estaba con ellos. Llegó Jesús, con las puertas cerradas, se puso en
medio y dijo: "La paz sea con ustedes".
27 Luego le dijo a Tomás: "Pon aquí tu dedo y mira mis manos. Pon aquí
tu mano, y métela en mi costado. No seas incrédulo, sino creyente".
28 Tomás le respondió: "¡Señor mío y Dios mío!"
29 Jesús le dijo: "Porque me has visto,§ has creído. Dichosos los que no
han visto y han creído".
30 Por eso Jesús hizo otras muchas señales en presencia de sus
discípulos, que no están escritas en este libro;
31 pero estas se han escrito para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo
de Dios, y para que creyendo tengan vida en su nombre.

21

1 Después de estas cosas, Jesús se reveló de nuevo a los discípulos en el
mar de Tiberias. Se reveló así.

---

* **20:16** Rabboni es una transliteración de la palabra arameo "gran maestro". † **20:16** o, Maestro
‡ **20:24** o, Twin § **20:29** TR añade "Thomas,"

2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado Dídimo, * Natanael, de
Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar".
Le dijeron: "Nosotros también vamos contigo". Inmediatamente salieron
y entraron en la barca. Aquella noche no pescaron nada.
4 Pero cuando ya se hizo de día, Jesús se paró en la playa; pero los
discípulos no sabían que era Jesús.
5 Entonces Jesús les dijo: "Hijos, ¿tienen algo de comer?"
Le respondieron: "No".
6 Les dijo: "Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán pesca".
Así pues, la echaron, y entonces no pudieron sacarla por la multitud de
peces.
7 Aquel discípulo al que Jesús amaba le dijo a Pedro: "¡Es el Señor!"
Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se puso la ropa (pues estaba
desnudo) y se arrojó al mar.
8 Pero los demás discípulos venían en la barca pequeña (pues no estaban
lejos de la tierra, sino a unos doscientos codos†), arrastrando la red llena
de peces.
9 Cuando salieron a tierra, vieron allí una fogata de brasas, con peces y
panes puestos sobre él.
10 Jesús les dijo: "Traigan algunos de los peces que acaban de pescar".
11 Simón Pedro subió y sacó la red a tierra, llena de ciento cincuenta y
tres peces grandes. A pesar de ser tantos, la red no se rompió.
12 Jesús les dijo: "¡Vengan a desayunar!"
Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: "¿Quién eres tú?",
sabiendo que era el Señor.
13 Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, y el pescado también.
14 Esta es la tercera vez que Jesús se revela a sus discípulos después de
haber resucitado.
15 Cuando hubieron desayunado, Jesús le dijo a Simón Pedro: "Simón,
hijo de Jonás, ¿me amas más que estos?"
Le dijo: "Sí, Señor; tú sabes que te tengo afecto".
Le dijo: "Apacienta mis corderos".
16 Le volvió a decir por segunda vez: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?"
Le dijo: "Sí, Señor; tú sabes que te tengo afecto".
Le dijo: "Cuida mis ovejas".
17 Le dijo por tercera vez: "Simón, hijo de Jonás, ¿me tienes afecto?"
Pedro se afligió porque le preguntó por tercera vez: '¿Me tienes afecto?'.
Él le dijo: "Señor, tú lo sabes todo. Sabes que te tengo afecto".
Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas.
18 De cierto te digo que cuando eras joven te vestías solo y andabas por
donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te
vestirá y te llevará donde no quieras".
19 Y dijo esto, dando a entender con qué clase de muerte glorificaría a
Dios. Cuando hubo dicho esto, le dijo: "Sígueme".
20 Entonces Pedro, volviéndose, vio que le seguía un discípulo. Este era el
discípulo al que Jesús amaba, el que también se había apoyado en el pecho
de Jesús en la cena y había preguntado: "Señor, ¿quién te va a entregar?"
21 Pedro, al verlo, le dijo a Jesús: "Señor, ¿y este?"

---

* **21:2** o, Twin † **21:8** 200 codos son unas 100 yardas o unos 91 metros

22 Jesús le dijo: “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te
importa? Sígueme”.
23 Así pues, se difundió entre los hermanos el dicho de que este discípulo
no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: “Si quiero que se
quede hasta que yo venga, ¿qué te importa?”
24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas
cosas. Sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Hay también muchas otras cosas que hizo Jesús, que si se escribieran
todas, supongo que ni el mundo mismo tendría espacio para los libros que
se escribirían.

Hechos
de los Apóstoles

1 En mi primer libro, Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús comenzó
a hacer y a enseñar,
2 hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado
instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había
escogido.
3 A ellos también se les presentó vivo después de haber padecido,
dándoles muchas pruebas convincentes. Se les apareció durante cuarenta
días y les habló acerca del reino de Dios.
4 Mientras comía con ellos, les ordenó: "No se vayan de Jerusalén, sino
esperen la promesa del Padre, de la cual me han oído hablar.
5 Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el
Espíritu Santo dentro de pocos días."
6 Entonces, los que estaban reunidos con él le preguntaron: "Señor, ¿es
ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?".
7 Él les contestó: "No les corresponde a ustedes conocer los tiempos o las
fechas que el Padre ha fijado con su propia autoridad.
8 Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y
serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los
confines de la tierra."
9 Después de decir esto, Jesús fue llevado al cielo mientras ellos lo
miraban, y una nube lo ocultó de su vista.
10 Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba.
De repente,* se les presentaron dos hombres vestidos de blanco,
11 que les dijeron: "Galileos, ¿por qué se quedan mirando al cielo? Este
mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá de la
misma manera que lo han visto irse."
12 Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos,
que está cerca de la ciudad, a la distancia de un trayecto permitido en
sábado.
13 Cuando llegaron, subieron a la planta alta donde se alojaban. Allí
estaban Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y
Mateo; Santiago hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hijo de Santiago.
14 Todos ellos se reunían siempre para orar, junto con las mujeres y
María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.
15 En aquellos días, Pedro se puso de pie en medio de los hermanos (que
eran unas ciento veinte personas) y dijo:
16 "Hermanos, tenía que cumplirse la Escritura en la que el Espíritu
Santo, por boca de David, había predicho acerca de Judas, el que sirvió de
guía a los que arrestaron a Jesús.
17 Él era uno de los nuestros y participaba en nuestro ministerio.
18 (Con el pago de su iniquidad, este hombre compró un terreno; allí
cayó de cabeza, su cuerpo se reventó y se le salieron las entrañas.
19 Todos en Jerusalén se enteraron de esto, por lo que llamaron a aquel
terreno Acéldama, que en su propia lengua significa "Campo de sangre".)

---

* **1:10** "He aquí", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

20 Porque en el libro de los Salmos está escrito:
‘Que su casa quede desierta,
y que nadie viva en ella’. †
y también,
‘Que otro ocupe su cargo’. ‡
21 “Por lo tanto, es necesario que de los hombres que nos han
acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús convivió con nosotros,
22 desde el bautismo de Juan hasta el día en que Jesús fue llevado de
entre nosotros, uno de ellos sea testigo con nosotros de su resurrección.”
23 Así que propusieron a dos: a José, llamado Barsabás (también
conocido como Justo), y a Matías.
24 Entonces oraron así: “Señor, tú que conoces el corazón de todos,
muéstranos a cuál de estos dos has escogido
25 para que se haga cargo de este servicio apostólico del que Judas
desertó para irse al lugar que le correspondía.”
26 Luego echaron suertes, y la suerte recayó en Matías, quien desde
entonces fue contado entre los once apóstoles.

2

1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un
mismo lugar.
2 De repente, vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento
fuerte, que llenó toda la casa donde estaban sentados.
3 Se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron y se
posaron sobre cada uno de ellos.
4 Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en
diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.
5 Vivían entonces en Jerusalén judíos piadosos venidos de todas las
naciones de la tierra.
6 Al oír este ruido, se juntó una gran multitud; y estaban desconcertados,
porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.
7 Atónitos y maravillados, decían: “¿No son galileos todos estos que están
hablando?
8 ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye hablar en su lengua
materna?
9 Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, de Judea y de
Capadocia, del Ponto y de Asia,
10 de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a
Cirene; visitantes llegados de Roma, tanto judíos como prosélitos;
11 cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras propias
lenguas las maravillas de Dios.”
12 Estaban todos asombrados y perplejos, preguntándose unos a otros:
“¿Qué quiere decir esto?”
13 Otros, sin embargo, se burlaban y decían: “¡Están borrachos!”
14 Entonces Pedro se puso de pie junto con los once, levantó la voz y se
dirigió a ellos: “Judíos y todos los que viven en Jerusalén, presten atención
y escuchen bien lo que les voy a decir.
15 Estos hombres no están borrachos, como suponen ustedes. ¡Apenas
son las nueve de la mañana! *
16 Al contrario, esto es lo que anunció el profeta Joel:

† **1:20** Salmo 69:25 ‡ **1:20** Salmo 109:8 * **2:15** alrededor de las 09:00 h.

17 ‘Sucederá que en los últimos días, dice Dios,
derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad.
Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán.
Sus jóvenes tendrán visiones.
Sus ancianos tendrán sueños.
18 Incluso sobre mis siervos y mis siervas
derramaré mi Espíritu en aquellos días, y ellos profetizarán.
19 Haré maravillas arriba en el cielo,
y señales abajo en la tierra:
sangre, fuego y nubes de humo.
20 El sol se oscurecerá,
y la luna se volverá roja como la sangre,
antes de que llegue el día del Señor, día grande y glorioso.
21 Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo’. †
22 “Pueblo de Israel, escuchen estas palabras: Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes con milagros, prodigios y señales, los cuales Dios hizo entre ustedes por medio de él, como bien lo saben.
23 Este hombre les fue entregado conforme al plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios; y ustedes, con la ayuda de hombres malvados, lo mataron clavándolo en una cruz.
24 Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, porque era imposible que la muerte lo mantuviera bajo su dominio.
25 David dijo acerca de él:
‘Veía al Señor siempre delante de mí;
porque él está a mi derecha, no seré sacudido.
26 Por eso mi corazón se alegra y mi lengua canta con gozo;
mi cuerpo también vivirá en esperanza.
27 No me dejarás en el Hades, ‡
ni permitirás que tu Santo sufra corrupción.
28 Me has dado a conocer los caminos de la vida;
me llenarás de alegría con tu presencia’. §
29 “Hermanos, les puedo decir con toda franqueza que el patriarca David murió y fue sepultado, y su tumba está entre nosotros hasta el día de hoy.
30 Pero como era profeta y sabía que Dios le había jurado que pondría a uno de sus descendientes en su trono,
31 previendo esto, habló de la resurrección del Cristo, diciendo que no sería abandonado en el Hades * ni su cuerpo sufriría corrupción.
32 A este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos.
33 Exaltado, pues, a la derecha de Dios, y habiendo recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, él ha derramado esto que ustedes ahora ven y oyen.
34 Porque David no subió al cielo, pero él mismo dijo:
‘El Señor le dijo a mi Señor: Siéntate a mi derecha,
35 hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies’. †
36 “Por lo tanto, sépalo bien todo el pueblo de Israel: a este Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo.”
37 Cuando oyeron esto, todos se sintieron profundamente conmovidos y les dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: “Hermanos, ¿qué debemos hacer?”

† **2:21** Joel 2:28-32 ‡ **2:27** o, Infierno § **2:28** Salmo 16:8-11 * **2:31** o, Infierno † **2:35** Salmo 110:1

38 Pedro les contestó: “Arrepiéntanse y bautícense cada uno de ustedes
en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados, y recibirán el
don del Espíritu Santo.
39 Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los que
están lejos; para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios llame.”
40 Con muchas otras palabras les daba testimonio y los exhortaba,
diciendo: “¡Sálvense de esta generación perversa!”
41 Así que los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día
se unieron a la iglesia unas tres mil personas.
42 Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión,
en el partimiento del pan y en la oración.
43 Todos estaban asombrados, porque los apóstoles hacían muchos
prodigios y señales.
44 Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común:
45 vendían sus propiedades y posesiones, y compartían el dinero con
todos, según la necesidad de cada uno.
46 No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. Partían el pan en
las casas y compartían la comida con alegría y generosidad,
47 alabando a Dios y disfrutando de la simpatía de todo el pueblo. Y cada
día el Señor añadía a la iglesia a los que iban siendo salvos.

3

1 Un día, Pedro y Juan subían al templo a las tres de la tarde, que era la
hora de la oración. *
2 Junto a la puerta del templo llamada la Hermosa, había un hombre
lisiado de nacimiento, al que todos los días ponían allí para que pidiera
limosna a los que entraban en el templo.
3 Cuando este vio a Pedro y a Juan que estaban por entrar, les pidió
limosna.
4 Pedro, junto con Juan, lo miró fijamente y le dijo: “Míranos”.
5 El hombre fijó en ellos su atención, esperando recibir algo.
6 Pero Pedro le dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En
el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y camina!”.
7 Entonces lo tomó de la mano derecha y lo levantó. Al instante, los pies
y los tobillos del hombre cobraron fuerza.
8 De un salto se puso de pie y comenzó a caminar. Luego entró con ellos
en el templo, caminando, saltando y alabando a Dios.
9 Cuando todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios,
10 lo reconocieron como el mismo hombre que se sentaba a pedir
limosna en la puerta del templo, la Hermosa. Se quedaron asombrados y
maravillados por lo que le había sucedido.
11 Mientras el hombre sanado seguía aferrado a Pedro y a Juan, toda la
gente, asombrada, corrió hacia ellos al pórtico de Salomón.
12 Al ver esto, Pedro le dijo al pueblo: “Israelitas, ¿por qué se asombran
de esto? ¿Por qué nos miran como si nosotros hubiéramos hecho caminar
a este hombre por nuestro propio poder o devoción?
13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros
antepasados, ha glorificado a su siervo Jesús. Ustedes lo entregaron y lo
rechazaron ante Pilato, cuando este ya había decidido soltarlo.
14 Rechazaron al Santo y Justo, y pidieron que se les indultara a un
asesino.

* **3:1** 15:00 h.

15 Mataron al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los
muertos, y de eso nosotros somos testigos.
16 Por la fe en el nombre de Jesús, este hombre que ustedes ven y
conocen ha recobrado la fuerza. Es la fe en Jesús la que lo ha sanado
completamente a la vista de todos ustedes.
17 "Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes actuaron por ignorancia, al
igual que sus dirigentes.
18 Pero de este modo Dios cumplió lo que de antemano había anunciado
por medio de todos los profetas: que su Cristo tenía que padecer.
19 "Por lo tanto, arrepiéntanse y vuélvanse a Dios, para que sus pecados
sean borrados, para que vengan tiempos de descanso de parte del Señor,
20 y él envíe al Cristo que ya había sido preparado para ustedes, es decir,
a Jesús.
21 Es necesario que él permanezca en el cielo hasta que lleguen los
tiempos de la restauración de todas las cosas, como Dios lo anunció desde
hace mucho tiempo por medio de sus santos profetas.
22 Moisés dijo a nuestros antepasados: 'El Señor su Dios les levantará un
profeta como yo de entre sus propios hermanos; escúchenlo en todo lo que
él les diga.
23 Y cualquiera que no escuche a ese profeta será eliminado del pueblo'.
†
24 En realidad, todos los profetas, desde Samuel en adelante, cuantos
han hablado, han anunciado también estos días.
25 Ustedes son los herederos de los profetas y del pacto que Dios
estableció con nuestros antepasados, cuando le dijo a Abraham: 'Por
medio de tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra'.
‡§
26 Cuando Dios resucitó a su siervo Jesús, lo envió primero a ustedes
para bendecirlos, a fin de que cada uno se aparte de sus maldades."

4

1 Mientras Pedro y Juan le hablaban al pueblo, se les presentaron los
sacerdotes, el capitán de la guardia del templo y los saduceos.
2 Estaban muy molestos porque los apóstoles enseñaban al pueblo y
proclamaban la resurrección de los muertos en la persona de Jesús.
3 Los arrestaron y, como ya era de noche, los metieron en la cárcel hasta
el día siguiente.
4 Pero muchos de los que oyeron el mensaje creyeron, y el número de los
hombres llegó a ser de unos cinco mil.
5 Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los
ancianos y los maestros de la ley.
6 Allí estaban el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y todos los
otros miembros de la familia del sumo sacerdote.
7 Hicieron que Pedro y Juan se presentaran en medio de ellos y
comenzaron a interrogarlos: "¿Con qué poder o en nombre de quién
hicieron ustedes esto?"
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió: "Gobernantes
del pueblo y ancianos de Israel:
9 Si hoy se nos pide cuentas por el bien hecho a un enfermo, y se nos
pregunta cómo fue sanado,

† **3:23** Deuteronomio 18:15,18-19 ‡ **3:25** o, semilla § **3:25** Génesis 22:18; 26:4

10 sepan ustedes y todo el pueblo de Israel que este hombre está aquí,
sano delante de ustedes, gracias al nombre de Jesucristo de Nazaret, a
quien ustedes crucificaron, pero a quien Dios resucitó de entre los
muertos.
11 Este Jesús es 'la piedra que desecharon ustedes los constructores, y
que ha llegado a ser la piedra principal'. *
12 De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo
otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos."
13 Al ver la valentía de Pedro y de Juan, y al darse cuenta de que eran
hombres comunes y sin preparación, se quedaron asombrados y
reconocieron que habían estado con Jesús.
14 Además, como veían allí de pie con ellos al hombre que había sido
sanado, no tenían nada que decir en contra.
15 Así que les ordenaron que salieran del Consejo, y se pusieron a
deliberar entre ellos.
16 "¿Qué vamos a hacer con estos hombres?", se preguntaban. "Es
evidente para todos los que viven en Jerusalén que han realizado un
milagro notable, y no podemos negarlo.
17 Pero para que este asunto no corra más entre el pueblo, vamos a
amenazarlos para que no vuelvan a hablar a nadie en ese nombre."
18 Los llamaron de nuevo y les ordenaron terminantemente que no
hablaran ni enseñaran más en el nombre de Jesús.
19 Pero Pedro y Juan les replicaron: "Juzguen ustedes mismos si es justo
delante de Dios obedecerlos a ustedes antes que a Dios.
20 Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído."
21 Después de nuevas amenazas, los soltaron. No encontraron la manera
de castigarlos, porque todo el pueblo alababa a Dios por lo que había
sucedido,
22 ya que el hombre que había sido sanado milagrosamente tenía más
de cuarenta años.
23 Al quedar libres, volvieron a los suyos y les contaron todo lo que los
jefes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho.
24 Al oírlo, todos juntos alzaron la voz a Dios y dijeron: "Soberano Señor,
tú creaste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos.
25 Tú dijiste por boca de tu siervo David:
'¿Por qué se enfurecen las naciones
y los pueblos hacen planes vanos?
26 Los reyes de la tierra se rebelan
y los gobernantes se alían
contra el Señor y contra su Ungido'. †‡
27 "En efecto, en esta ciudad se aliaron Herodes y Poncio Pilato, con los
gentiles y el pueblo de Israel, contra tu santo siervo Jesús, a quien tú
ungiste.
28 Se juntaron para hacer lo que tu poder y tu voluntad ya habían
determinado que sucediera.
29 Ahora, Señor, toma en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos
que anuncien tu mensaje con toda valentía.
30 Extiende tu mano para sanar y realizar señales y prodigios en el
nombre de tu santo siervo Jesús."

---

* **4:11** Salmo 118:22 † **4:26** Cristo (griego) y Mesías (hebreo) significan ambos el Ungido. ‡ **4:26** Salmo 2:1-2

31 Después de orar, el lugar donde estaban reunidos tembló. Todos
fueron llenos del Espíritu Santo y anunciaban la palabra de Dios con
valentía.
32 Todos los creyentes eran de un solo sentir y pensar. Nadie consideraba
suya ninguna de sus posesiones, sino que compartían todo lo que tenían.
33 Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del
Señor Jesús, y Dios derramaba su abundante gracia sobre todos ellos.
34 No había ningún necesitado entre ellos, porque los que poseían
terrenos o casas los vendían, traían el dinero de lo vendido
35 y lo ponían a disposición de los apóstoles. Luego se repartía a cada
uno según su necesidad.
36 José, un levita natural de Chipre, a quien los apóstoles llamaban
Bernabé (que significa "Hijo de Consolación"),
37 vendió un terreno que tenía y trajo el dinero para ponerlo a
disposición de los apóstoles.

5

1 Pero un hombre llamado Ananías, junto con su esposa Safira, también
vendió una propiedad.
2 Con el consentimiento de su esposa, se quedó con parte del dinero y
puso el resto a disposición de los apóstoles.
3 "Ananías", le reclamó Pedro, "¿cómo es que Satanás llenó tu corazón
para que le mintieras al Espíritu Santo y te quedaras con parte del dinero
que recibiste por el terreno?
4 ¿Acaso no era tuyo antes de venderlo? Y después de venderlo, ¿no
podías disponer del dinero como quisieras? ¿Cómo se te ocurrió hacer
esto? No les has mentido a los hombres, sino a Dios."
5 Al oír estas palabras, Ananías cayó muerto. Un gran temor se apoderó
de todos los que se enteraron del suceso.
6 Llegaron unos jóvenes, envolvieron el cuerpo, se lo llevaron y lo
enterraron.
7 Unas tres horas más tarde entró la esposa, sin saber lo que había
pasado.
8 Pedro le preguntó: "Dime, ¿vendieron el terreno por esta cantidad?"
"Sí", respondió ella, "por esa cantidad."
9 "¿Por qué se pusieron de acuerdo para poner a prueba al Espíritu del
Señor?", le dijo Pedro. "¡Mira! Ahí vienen los que acaban de enterrar a tu
esposo, y ahora te sacarán a ti."
10 En ese mismo instante ella cayó muerta a sus pies. Cuando los jóvenes
entraron, la encontraron muerta; así que se la llevaron y la enterraron
junto a su esposo.
11 Un gran temor se apoderó de toda la iglesia y de todos los que oyeron
de estas cosas.
12 Por medio de los apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios
entre el pueblo. Todos los creyentes solían reunirse de común acuerdo en
el pórtico de Salomón.
13 Nadie más se atrevía a juntarse con ellos; sin embargo, el pueblo los
tenía en gran estima.
14 Y cada vez más gente, hombres y mujeres, creían en el Señor y se
unían a ellos.

15 Tanto así que sacaban a los enfermos a las calles y los ponían en
camas y camillas, para que al pasar Pedro, por lo menos su sombra cayera
sobre alguno de ellos.
16 También de los pueblos vecinos a Jerusalén acudía mucha gente
trayendo a sus enfermos y a los atormentados por espíritus malignos, y
todos eran sanados.
17 Llenos de envidia, el sumo sacerdote y todos sus acompañantes, que
pertenecían a la secta de los saduceos, decidieron actuar.
18 Arrestaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública.
19 Pero un ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel, los
sacó y les dijo:
20 "Vayan, preséntense en el templo y cuéntenle al pueblo todo este
mensaje de vida."
21 Conforme a lo que habían oído, al amanecer entraron en el templo y
comenzaron a enseñar. Cuando llegaron el sumo sacerdote y sus
acompañantes, convocaron al Consejo, es decir, a toda la asamblea de los
ancianos de Israel, y mandaron traer de la cárcel a los apóstoles.
22 Pero al llegar los guardias a la cárcel, no los encontraron. Así que
regresaron con el siguiente informe:
23 "Encontramos la cárcel bien cerrada y a los guardias en sus puestos
ante las puertas; pero cuando abrimos, no encontramos a nadie adentro."
24 Al oír este informe, el capitán de la guardia del templo y los jefes de
los sacerdotes se quedaron perplejos, preguntándose en qué pararía todo
aquello.
25 En ese momento llegó alguien y les informó: "¡Miren! Los hombres que
ustedes metieron en la cárcel están en el templo enseñando al pueblo."
26 Fue entonces el capitán con sus guardias y trajo a los apóstoles sin
usar la fuerza, porque temían que el pueblo los apedreara.
27 Los llevaron ante el Consejo para que el sumo sacerdote los
interrogara.
28 "Les dimos órdenes estrictas de no enseñar en ese nombre", les dijo.
"Sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas y
quieren hacernos responsables de la sangre de ese hombre."
29 Pedro y los demás apóstoles respondieron: "¡Es necesario obedecer a
Dios antes que a los hombres!
30 El Dios de nuestros antepasados resucitó a Jesús, a quien ustedes
mataron colgándolo de un madero.
31 Dios lo exaltó a su derecha como Príncipe y Salvador, para que Israel
se arrepienta y reciba el perdón de sus pecados.
32 Nosotros somos testigos de estos acontecimientos, y también lo es el
Espíritu Santo que Dios ha dado a quienes le obedecen."
33 Al oír esto, se enfurecieron y querían matarlos.
34 Pero un fariseo llamado Gamaliel, un maestro de la ley muy respetado
por todo el pueblo, se puso de pie en el Consejo y mandó que sacaran a los
apóstoles por un momento.
35 Luego dijo: "Israelitas, piensen bien lo que van a hacer con estos
hombres.
36 Hace algún tiempo surgió Teudas, pretendiendo ser alguien
importante, y se le unieron unos cuatrocientos hombres. Pero lo mataron,
y todos sus seguidores se dispersaron y todo quedó en nada.

37 Después de este, en los días del censo, surgió Judas el galileo, que
logró que mucha gente lo siguiera. También lo mataron, y todos sus
seguidores se dispersaron.
38 En este caso, mi consejo es que dejen a estos hombres en paz.
¡Suéltenlos! Si lo que planean y hacen es de origen humano, fracasará;
39 pero si es de Dios, no podrán destruirlos, y se arriesgarían a
encontrarse luchando contra Dios."
40 El Consejo aceptó su consejo. Llamaron a los apóstoles y, después de
azotarlos, les ordenaron que no volvieran a hablar en el nombre de Jesús,
y los soltaron.
41 Los apóstoles salieron del Consejo llenos de gozo por haber sido
considerados dignos de sufrir deshonra por causa del Nombre.
42 Y todos los días, en el templo y por las casas, no dejaban de enseñar y
anunciar la buena noticia de que Jesús es el Cristo.

6

1 En aquellos días, al multiplicarse el número de los discípulos, surgió
una queja de los judíos helenistas* contra los hebreos, de que sus viudas
eran desatendidas en la distribución diaria de los alimentos.
2 Entonces los doce convocaron a toda la asamblea de los discípulos y
dijeron: "No está bien que nosotros descuidemos el ministerio de la
palabra de Dios para servir las mesas.
3 Por lo tanto, hermanos, elijan de entre ustedes a siete hombres de
buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes
podamos encargar de este trabajo.
4 Y nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la
palabra."
5 Esta propuesta agradó a toda la asamblea. Eligieron a Esteban, un
hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a
Timón, a Parmenas y a Nicolás, un prosélito de Antioquía.
6 Luego los presentaron ante los apóstoles, quienes oraron y les
impusieron las manos.
7 La palabra de Dios se difundía cada vez más, y el número de discípulos
aumentaba muchísimo en Jerusalén; incluso muchos sacerdotes llegaron a
obedecer a la fe.
8 Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes maravillas y señales
milagrosas entre el pueblo.
9 Pero se opusieron a él algunos de la sinagoga llamada de los Libertos, y
otros de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, quienes se pusieron a
discutir con Esteban.
10 Sin embargo, no podían hacer frente a la sabiduría y al Espíritu con
que él hablaba.
11 Entonces convencieron a unos hombres en secreto para que dijeran:
"Lo hemos oído decir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios".
12 Con esto, alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los maestros de la
ley. Cayeron sobre él, lo arrestaron y lo llevaron ante el Consejo.
13 Presentaron testigos falsos, que declararon: "Este hombre no deja de
hablar en contra de este lugar santo y de la ley.
14 Lo hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar y
cambiará las costumbres que nos dejó Moisés".

---

* **6:1** Los helenistas utilizaban la lengua y la cultura griega, aunque también eran de origen hebreo.

15 Todos los que estaban sentados en el Consejo fijaron la mirada en
Esteban y vieron que su rostro se parecía al de un ángel.

7

1 El sumo sacerdote le preguntó: "¿Es verdad esto?"
2 Esteban respondió: "Hermanos y padres, escuchen. El Dios de la gloria
se le apareció a nuestro padre Abraham cuando aún estaba en
Mesopotamia, antes de ir a vivir a Harán.
3 Y le dijo: 'Sal de tu tierra y de tus familiares, y ve a la tierra que yo te
mostraré'. *
4 Entonces salió de la tierra de los caldeos y se fue a vivir a Harán. Desde
allí, después de que murió su padre, Dios lo trajo a esta tierra donde
ustedes viven ahora.
5 Pero no le dio herencia en ella, ni siquiera un pedazo de tierra donde
poner el pie. Más bien le prometió que se la daría en propiedad a él y a su
descendencia, aunque en ese momento Abraham no tenía ningún hijo.
6 Dios le dijo que sus descendientes vivirían como extranjeros en un país
extraño, y que los harían esclavos y los maltratarían durante cuatrocientos
años.
7 'Pero yo castigaré a la nación que los esclavice', dijo Dios, 'y después de
eso, ellos saldrán y me adorarán en este lugar'. †
8 Entonces Dios le dio a Abraham el pacto de la circuncisión. Y así,
cuando nació su hijo Isaac, lo circuncidó al octavo día; luego Isaac hizo lo
mismo con Jacob, y Jacob con los doce patriarcas.
9 "Los patriarcas, por envidia, vendieron a José para que lo llevaran a
Egipto. Pero Dios estaba con él
10 y lo rescató de todas sus aflicciones. Le dio sabiduría y el favor del
faraón, rey de Egipto, quien lo nombró gobernador del país y jefe de todo
su palacio.
11 Luego vino una época de hambre y gran sufrimiento en todo Egipto y
Canaán, y nuestros antepasados no encontraban comida.
12 Cuando Jacob se enteró de que había trigo en Egipto, envió a nuestros
antepasados en un primer viaje.
13 En el segundo viaje, José se dio a conocer a sus hermanos, y el faraón
se enteró del origen familiar de José.
14 José mandó llamar a su padre Jacob y a todos sus familiares, que eran
setenta y cinco personas.
15 Así que Jacob bajó a Egipto, donde murió, al igual que nuestros
antepasados.
16 Sus cuerpos fueron llevados a Siquem y puestos en el sepulcro que
Abraham había comprado con dinero a los hijos de Hamor en Siquem.
17 "A medida que se acercaba el tiempo en que Dios cumpliría la
promesa que le había hecho a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó
en Egipto.
18 Hasta que llegó al poder en Egipto un nuevo rey que no sabía nada de
José.
19 Este rey actuó con astucia contra nuestro pueblo y maltrató a nuestros
antepasados, obligándolos a abandonar a sus niños recién nacidos para
que murieran.
20 En ese tiempo nació Moisés, un niño que fue agradable a los ojos de
Dios. Lo criaron en la casa de su padre durante tres meses.

---

* **7:3** Génesis 12:1 † **7:7** Génesis 15:13-14

21 Cuando tuvieron que abandonarlo, la hija del faraón lo rescató y lo
crió como a su propio hijo.
22 Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios, y era
poderoso tanto en palabras como en hechos.
23 Cuando cumplió cuarenta años, sintió el deseo de ir a ver a sus
hermanos, los israelitas.
24 Al ver que un egipcio maltrataba a uno de ellos, salió a defenderlo y lo
vengó matando al egipcio.
25 Moisés pensaba que sus hermanos se darían cuenta de que Dios los
iba a liberar por medio de él, pero no lo entendieron así.
26 "Al día siguiente, Moisés se encontró con dos israelitas que estaban
peleando y trató de reconciliarlos, diciéndoles: 'Amigos, ustedes son
hermanos, ¿por qué se maltratan el uno al otro?'.
27 Pero el que estaba maltratando a su compañero empujó a Moisés y le
dijo: '¿Quién te nombró nuestro jefe y juez?
28 ¿Acaso quieres matarme a mí como mataste ayer al egipcio?'. ‡
29 Al oír esto, Moisés huyó y se fue a vivir como forastero a la tierra de
Madián, donde tuvo dos hijos.
30 "Pasados cuarenta años, se le apareció un ángel en el desierto cercano
al monte Sinaí, entre las llamas de una zarza que ardía.
31 Moisés se asombró al ver aquello. Al acercarse para mirar, escuchó la
voz del Señor:
32 'Yo soy el Dios de tus antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de
Jacob'. § Moisés, temblando de miedo, no se atrevía a mirar.
33 Y el Señor le dijo: 'Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar
donde estás es tierra santa.
34 He visto muy bien el sufrimiento de mi pueblo en Egipto. He
escuchado sus gemidos y he bajado para liberarlos. Así que ven, te voy a
enviar a Egipto'. *
35 "A este mismo Moisés, a quien habían rechazado diciéndole: '¿Quién te
nombró jefe y juez?', fue a quien Dios envió como gobernante y libertador,
por medio del ángel que se le apareció en la zarza.
36 Él los sacó de Egipto haciendo maravillas y señales milagrosas en ese
país, en el mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años.
37 Este es el Moisés que les dijo a los israelitas: 'El Señor su Dios les
levantará un profeta como yo de entre sus hermanos'. †‡
38 Este es el que estuvo en la asamblea en el desierto, junto con el ángel
que le habló en el monte Sinaí, y con nuestros antepasados. Él recibió
palabras de vida para entregárnoslas.
39 "Sin embargo, nuestros antepasados no quisieron obedecerle. Lo
rechazaron y en su corazón desearon volver a Egipto.
40 Le dijeron a Aarón: 'Haznos dioses que vayan delante de nosotros,
porque a este Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos qué le ha
pasado'. §
41 En aquellos días se hicieron un ídolo en forma de becerro, le
ofrecieron sacrificios y festejaron la obra de sus propias manos.
42 Entonces Dios se apartó de ellos y los abandonó para que adoraran a
los astros del cielo, * como está escrito en el libro de los profetas:

‡ **7:28** Éxodo 2:14 § **7:32** Éxodo 3:6 * **7:34** Éxodo 3:5,7-8,10 † **7:37** El TR agrega "Deberán escucharlo". ‡ **7:37** Deuteronomio 18:15 § **7:40** Éxodo 32:1 * **7:42** Este modismo también podría traducirse como "ejército del cielo" o "cuerpos celestes".

‘Israelitas, ¿acaso me trajeron ustedes sacrificios y ofrendas
durante cuarenta años en el desierto?
43 Más bien, cargaron con el santuario de Moloc
y con la estrella de su dios Renfán,
con las imágenes que hicieron para adorarlas.
Por lo tanto, los mandaré al exilio † más allá de Babilonia’.
44 “Nuestros antepasados tenían en el desierto el santuario del pacto, que
fue hecho como Dios se lo había ordenado a Moisés, según el modelo que
él había visto.
45 Años después, nuestros antepasados que lo recibieron lo trajeron
consigo bajo el mando de Josué, cuando tomaron la tierra de las naciones
que Dios expulsó delante de ellos. Allí permaneció hasta los días de David.
46 David halló gracia ante Dios y pidió permiso para construirle una
morada al Dios de Jacob.
47 Sin embargo, fue Salomón quien le construyó la casa.
48 “Pero el Altísimo no habita en templos construidos por manos
humanas, como dice el profeta:
49 ‘El cielo es mi trono,
y la tierra es el estrado de mis pies.
¿Qué clase de casa me van a construir?, dice el Señor.
¿O cuál será mi lugar de descanso?
50 ¿Acaso no fue mi mano la que hizo todas estas cosas?’. ‡
51 “¡Tercos, de corazón y oídos incircuncisos! Ustedes siempre se resisten
al Espíritu Santo, igual que hicieron sus antepasados.
52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron sus antepasados? Ellos
mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, a quien
ahora ustedes han traicionado y asesinado;
53 ustedes, que recibieron la ley por medio de los ángeles, y no la han
obedecido.”
54 Al oír esto, se enfurecieron muchísimo y rechinaban los dientes contra
él.
55 Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo y vio la
gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios.
56 “¡Miren!”, dijo. “¡Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre de pie a la
derecha de Dios!”
57 Entonces ellos, gritando con todas sus fuerzas, se taparon los oídos y
se abalanzaron todos juntos sobre él.
58 Lo arrastraron fuera de la ciudad y comenzaron a apedrearlo. Los
testigos dejaron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo.
59 Mientras lo apedreaban, Esteban oraba, diciendo: “Señor Jesús, recibe
mi espíritu”.
60 Luego cayó de rodillas y gritó con voz fuerte: “¡Señor, no les tomes en
cuenta este pecado!”. Diciendo esto, murió.

8

1 Y Saulo estaba allí, aprobando su muerte. Ese mismo día se desató una
gran persecución contra la iglesia en Jerusalén, y todos los creyentes,
excepto los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria.
2 Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron gran lamento
por él.

† **7:43** Amós 5:25-27 ‡ **7:50** Isaías 66:1-2

3 Saulo, por su parte, causaba estragos en la iglesia. Iba de casa en casa,
arrastraba a hombres y mujeres y los metía en la cárcel.
4 Mientras tanto, los creyentes que se habían dispersado iban
predicando el mensaje por todas partes.
5 Felipe bajó a una ciudad de Samaria y les predicaba al Cristo.
6 Al escuchar a Felipe y ver las señales milagrosas que hacía, toda la
gente prestaba mucha atención a su mensaje.
7 De muchas personas salían espíritus malignos dando fuertes gritos, y
muchos paralíticos y cojos eran sanados.
8 Así que hubo una gran alegría en esa ciudad.

9 Ya desde antes había en la ciudad un hombre llamado Simón.
Practicaba la brujería y asombraba a la gente de Samaria, presumiendo
ser alguien importante.
10 Todos, desde el más pequeño hasta el más grande, lo escuchaban con
atención y decían: "Este hombre es el gran poder de Dios".
11 Lo seguían porque durante mucho tiempo los había tenido
asombrados con su magia.
12 Pero cuando creyeron el mensaje de Felipe sobre las buenas noticias
del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, hombres y mujeres se
bautizaron.
13 El propio Simón también creyó y, después de ser bautizado, seguía a
Felipe a todas partes, maravillado al ver las grandes señales y los milagros
que se realizaban.

14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que en
Samaria habían aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan.
15 Al llegar, estos oraron por los creyentes para que recibieran el Espíritu
Santo,
16 porque el Espíritu aún no había descendido sobre ninguno de ellos;
solo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.
17 Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y ellos recibieron el
Espíritu Santo.
18 Cuando Simón vio que el Espíritu Santo se daba al imponer las manos
los apóstoles, les ofreció dinero
19 y les dijo: "Denme también a mí ese poder, para que todos aquellos a
quienes yo les imponga las manos reciban el Espíritu Santo".
20 Pero Pedro le contestó: "¡Que tu dinero se pierda contigo, por pensar
que el don de Dios se puede comprar con dinero!
21 Tú no tienes parte ni derecho en este asunto, porque tu corazón no es
recto delante de Dios.
22 Así que arrepiéntete de esta maldad tuya y ruégale al Señor; tal vez te
perdone esa mala intención de tu corazón.
23 Porque veo que estás lleno de amargura y atado por la maldad".

24 Simón le respondió: "Rueguen ustedes al Señor por mí, para que no
me pase nada de lo que han dicho".

25 Después de dar testimonio y proclamar la palabra del Señor, Pedro y
Juan regresaron a Jerusalén, predicando las buenas noticias en muchos
pueblos de Samaria.

26 Un ángel del Señor le habló a Felipe, diciendo: "Levántate y ve hacia el
sur, por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Este camino atraviesa el
desierto".

27 Felipe se levantó y se fue. En el camino se encontró con un eunuco
etíope, un alto funcionario de Candace, la reina de Etiopía, que estaba a
cargo de todo su tesoro. Había ido a Jerusalén para adorar a Dios
28 y ahora iba de regreso, sentado en su carro, leyendo el libro del
profeta Isaías.
29 El Espíritu le dijo a Felipe: "Acércate a ese carro y camina junto a él".
30 Felipe se acercó corriendo, y al escucharlo leer al profeta Isaías, le
preguntó: "¿Entiende usted lo que está leyendo?".
31 El etíope le contestó: "¿Cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica?".
Entonces invitó a Felipe a subir y sentarse con él.
32 El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este:
"Fue llevado como oveja al matadero.
Y como un cordero enmudece ante el que lo trasquila,
así tampoco él abrió la boca.
33 Fue humillado y no se le hizo justicia.
¿Quién podrá hablar de su descendencia?
Porque le quitaron la vida en esta tierra". *
34 El eunuco le preguntó a Felipe: "Dígame, por favor, ¿de quién está
hablando aquí el profeta? ¿De sí mismo o de otra persona?".
35 Entonces Felipe, tomando como punto de partida esa Escritura, le
anunció las buenas noticias acerca de Jesús.
36 Mientras continuaban su camino, llegaron a un lugar donde había
agua. El eunuco dijo: "¡Mire, aquí hay agua! ¿Qué impide que yo sea
bautizado?".
37 †
38 Y mandó que detuvieran el carro. Ambos bajaron al agua, y Felipe lo
bautizó.
39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe. El
eunuco no lo volvió a ver, pero siguió su camino lleno de alegría.
40 Felipe se encontró en la ciudad de Azoto, y de paso predicaba las
buenas noticias en todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.

9

1 Mientras tanto, Saulo seguía respirando amenazas de muerte contra
los discípulos del Señor. Se presentó ante el sumo sacerdote
2 y le pidió cartas dirigidas a las sinagogas de Damasco. Quería que, si
encontraba allí a alguien, hombre o mujer, que perteneciera al Camino, se
lo pudiera llevar atado a Jerusalén.
3 En su viaje, cuando se acercaba a Damasco, de repente lo rodeó el
resplandor de una luz del cielo.
4 Cayó al suelo y oyó una voz que le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?".
5 Él preguntó: "¿Quién eres, Señor?".
El Señor le dijo: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues.*
6 Levántate† y entra en la ciudad; allí se te dirá lo que debes hacer".
7 Los hombres que viajaban con Saulo se quedaron mudos de asombro;
oían la voz, pero no veían a nadie.

---

* **8:33** Isaías 53:7,8 † **8:37** TR añade: *Felipe le dijo: "Si crees con todo tu corazón, sí se puede". Él respondió: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios".* * **9:5** TR añade: "Te es duro dar coces contra el aguijón". † **9:6** TR omite "Pero" o "Levántate"

8 Saulo se levantó del suelo, y aunque tenía los ojos abiertos, no podía
ver. Así que lo llevaron de la mano hasta entrar en Damasco.
9 Estuvo tres días sin ver, y durante ese tiempo no comió ni bebió nada.

10 Había en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor le
habló en una visión: "¡Ananías!".

Él respondió: "Aquí estoy, Señor".

11 El Señor le dijo: "Levántate y ve a la calle llamada Derecha, y busca en
la casa de Judas‡ a un hombre de Tarso que se llama Saulo. Ahora mismo
él está orando,
12 y en una visión ha visto a un hombre llamado Ananías que entra y le
impone las manos para que recobre la vista".

13 Pero Ananías contestó: "Señor, he oído hablar mucho de este hombre y
de todo el daño que ha causado a tus santos en Jerusalén.
14 Y ahora está aquí, con autoridad de los jefes de los sacerdotes, para
arrestar a todos los que invocan tu nombre".

15 El Señor le dijo: "Ve, porque él es mi instrumento elegido para dar a
conocer mi nombre a las naciones, a los reyes y al pueblo de Israel.
16 Yo le voy a mostrar cuánto tendrá que sufrir por causa de mi nombre".

17 Ananías fue y entró en la casa. Le impuso las manos a Saulo y le dijo:
"Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por el que
venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu
Santo".
18 Al instante, algo parecido a unas escamas cayó de sus ojos, y Saulo
recobró la vista. Se levantó y fue bautizado.
19 Luego comió y recuperó las fuerzas.

Saulo se quedó varios días con los discípulos que estaban en Damasco.
20 Y de inmediato comenzó a predicar en las sinagogas que Jesús es el
Hijo de Dios.
21 Todos los que lo escuchaban se quedaban asombrados y decían: "¿No
es este el mismo que causaba destrucción en Jerusalén entre los que
invocan este nombre? ¿Y no vino aquí con la intención de llevarlos atados
ante los jefes de los sacerdotes?".

22 Pero Saulo hablaba cada vez con más fuerza y confundía a los judíos
que vivían en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.
23 Después de muchos días, los judíos se pusieron de acuerdo para
matarlo,
24 pero Saulo se enteró de sus planes. Día y noche vigilaban las puertas
de la ciudad para asesinarlo.
25 Así que sus discípulos lo tomaron de noche y lo bajaron escondido por
el muro de la ciudad, metido en una canasta.

26 Cuando Saulo llegó a Jerusalén, trató de unirse a los discípulos, pero
todos le tenían miedo, porque no creían que de verdad fuera un discípulo.
27 Entonces Bernabé lo tomó, lo llevó a los apóstoles y les contó cómo
Saulo había visto al Señor en el camino, cómo el Señor le había hablado y
cómo en Damasco había predicado con valentía en el nombre de Jesús.
28 Desde entonces, Saulo se quedó con ellos, y andaba con libertad por §
Jerusalén.

---

‡ **9:11** o, Judá § **9:28** TR y NU añaden "entrando y saliendo en"

29 Predicaba con valentía en el nombre del Señor Jesús.* Discutía con los
judíos helenistas, † pero ellos intentaban matarlo.
30 Cuando los hermanos se enteraron de esto, lo bajaron a Cesarea y lo
enviaron a Tarso.
31 Mientras tanto, la iglesia disfrutaba de paz en toda Judea, Galilea y
Samaria, y se iba fortaleciendo. Vivían en el temor del Señor, y animados
por el Espíritu Santo, su número se multiplicaba.
32 Pedro viajaba por todas aquellas regiones, y bajó a visitar también a
los santos que vivían en Lida.
33 Allí encontró a un hombre llamado Eneas, que era paralítico y llevaba
ocho años postrado en cama.
34 Pedro le dijo: "Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y arregla tu cama".
Al instante Eneas se levantó.
35 Todos los que vivían en Lida y en la llanura de Sarón lo vieron, y se
volvieron al Señor.
36 En Jope había una discípula llamada Tabita (que traducido es Dorcas).‡
Era una mujer dedicada a hacer buenas obras y ayudar a los necesitados.
37 Por esos días se enfermó y murió. Lavaron su cuerpo y lo pusieron en
un cuarto de la planta alta.
38 Como Lida quedaba cerca de Jope, y los discípulos habían oído que
Pedro estaba en Lida, le enviaron dos hombres§ con este ruego: "Por favor,
venga usted a vernos sin demora".
39 Pedro se levantó de inmediato y se fue con ellos. Al llegar, lo llevaron
a la planta alta. Todas las viudas lo rodearon llorando y le mostraron las
túnicas y los vestidos que Dorcas había hecho cuando estaba con ellas.
40 Pedro hizo salir a todos, se arrodilló y oró. Luego, dirigiéndose al
cuerpo, dijo: "¡Tabita, levántate!". Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se
sentó.
41 Él la tomó de la mano y la ayudó a levantarse. Luego llamó a los
creyentes y a las viudas, y se la presentó viva.
42 La noticia corrió por toda Jope, y muchos creyeron en el Señor.
43 Pedro se quedó muchos días en Jope, en la casa de un curtidor
llamado Simón.

10

1 Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, que era capitán de la
tropa romana conocida como el Regimiento Italiano.
2 Él y toda su familia eran personas devotas y temerosas de Dios; daba
generosamente a la gente necesitada y oraba a Dios sin cesar.
3 Un día, como a las tres de la tarde,* tuvo una visión muy clara en la
que vio a un ángel de Dios que se le acercaba y lo llamaba por su nombre:
"¡Cornelio!".
4 Cornelio lo miró fijamente y, lleno de temor, le preguntó: "¿Qué pasa,
Señor?".
El ángel le contestó: "Dios ha escuchado tus oraciones y tiene presente tu
generosidad con los necesitados.
5 Manda ahora a algunos hombres a Jope para que traigan a un tal
Simón, que también es conocido como Pedro.

---

* **9:29** TR y NU omiten "Jesús" e invierten el orden de los versículos 28 y 29. † **9:29** Los helenistas eran hebreos que utilizaban la lengua y la cultura griega. ‡ **9:36** "Dorcas" significa en griego "Gacela". § **9:38** Lectura de NU, TR; MT omite "dos hombres" * **10:3** 15:00 h.

6 Él se está quedando en la casa de otro Simón, un curtidor que vive a la
orilla del mar". †
7 Cuando se fue el ángel que le había hablado, Cornelio llamó a dos de
sus sirvientes y a un soldado devoto de los que le servían habitualmente.
8 Les explicó lo que había pasado y los mandó a Jope.
9 Al día siguiente, alrededor del mediodía, mientras ellos iban de camino
y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar.
10 Tenía hambre y quería comer, pero mientras le preparaban la comida,
tuvo una visión.
11 Vio que el cielo se abría y bajaba hacia él algo parecido a una gran
sábana sostenida por sus cuatro puntas,
12 en la que había toda clase de animales cuadrúpedos, bestias salvajes,
reptiles y aves del cielo.
13 Entonces una voz le dijo: "¡Levántate, Pedro! Mata y come".
14 Pero Pedro contestó: "¡De ninguna manera, Señor! Yo nunca he
comido nada impuro o prohibido por nuestra religión".
15 La voz le habló por segunda vez: "Lo que Dios ha purificado, no lo
llames tú impuro".
16 Esto sucedió tres veces, y luego la sábana fue devuelta al cielo.
17 Mientras Pedro se preguntaba qué querría decir la visión que había
tenido, los hombres que Cornelio había enviado preguntaron por la casa
de Simón y se presentaron en la puerta.
18 Llamaron y preguntaron si un tal Simón, apodado Pedro, se estaba
alojando allí.
19 Pedro todavía estaba pensando en la visión cuando el Espíritu le dijo:
"Mira, tres‡ hombres te buscan.
20 Levántate, baja y vete con ellos sin dudarlo, porque yo los he enviado".
21 Pedro bajó, se acercó a los hombres y les dijo: "Yo soy el que ustedes
buscan. ¿A qué han venido?".
22 Ellos respondieron: "Venimos de parte de Cornelio, el capitán. Es un
hombre justo y temeroso de Dios, muy respetado por todo el pueblo judío.
Un ángel santo le dio instrucciones para que lo invite a su casa a fin de
escuchar lo que usted tiene que decir".
23 Entonces Pedro los invitó a pasar y los alojó.
Al día siguiente, se preparó y se fue con ellos, acompañado por algunos
de los hermanos de Jope.
24 Al otro día llegaron a Cesarea. Cornelio ya los estaba esperando, y
había reunido a sus parientes y amigos más cercanos.
25 Cuando Pedro entró en la casa, Cornelio salió a recibirlo y se arrodilló
delante de él para adorarlo.
26 Pero Pedro lo ayudó a levantarse, diciendo: "¡Ponte de pie! Yo también
soy un ser humano".
27 Mientras conversaban, Pedro entró y vio que muchas personas
estaban allí reunidas.
28 Él les dijo: "Ustedes saben muy bien que a un judío le está prohibido
juntarse con un extranjero o visitarlo en su casa. Pero Dios me ha
mostrado que no debo considerar impura o sucia a ninguna persona.
29 Por eso, cuando mandaron buscarme, vine sin poner excusas. Ahora
quiero preguntarles: ¿para qué me hicieron venir?".

---

† **10:6** El TR añade "Él te dirá lo que debes hacer". ‡ **10:19** Lectura de TR y NU. MT omite "tres"

30 Cornelio le contestó: “Hace cuatro días a esta misma hora, a las tres de
la tarde,§ yo estaba orando en mi casa. De repente apareció ante mí un
hombre con ropa brillante,
31 y me dijo: ‘Cornelio, Dios ha escuchado tu oración y no ha olvidado tu
ayuda a los necesitados.
32 Por lo tanto, manda a alguien a Jope a buscar a Simón, al que le dicen
Pedro. Se está quedando en la casa de otro Simón, un curtidor que vive
junto al mar’.
33 Así que de inmediato mandé a buscarlo, y usted hizo muy bien en
venir. Ahora, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios,
dispuestos a escuchar todo lo que el Señor le ha mandado decirnos”.
34 Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: “Ahora comprendo
verdaderamente que Dios no hace diferencias entre unas personas y otras.
35 Al contrario, él acepta a todo aquel que lo respeta y hace el bien, sin
importar a qué nación pertenezca.
36 Dios envió su mensaje al pueblo de Israel, anunciando las buenas
noticias de paz por medio de Jesucristo (quien es Señor de todos).
37 Ustedes saben muy bien lo que sucedió por toda Judea, empezando
por Galilea, después del bautismo que predicaba Juan.
38 Saben cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de
Nazaret, y cómo este anduvo haciendo el bien y sanando a todos los
oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.
39 “Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la región de Judea y en
Jerusalén, hasta que lo mataron colgándolo de un madero.
40 Pero Dios lo resucitó al tercer día y permitió que se dejara ver;
41 no por todo el pueblo, sino por los testigos que Dios había elegido de
antemano: nosotros, que comimos y bebimos con él después de que
resucitó de entre los muertos.
42 Él nos mandó a predicar al pueblo y a dar testimonio de que él es el
juez que Dios ha designado para juzgar a los vivos y a los muertos.
43 Acerca de él dan testimonio todos los profetas, diciendo que todo el
que crea en él recibirá el perdón de sus pecados por medio de su nombre”.
44 Mientras Pedro todavía estaba hablando, el Espíritu Santo descendió
sobre todos los que escuchaban el mensaje.
45 Los creyentes judíos que habían llegado con Pedro estaban
asombrados, porque el don del Espíritu Santo también se había derramado
sobre los que no eran judíos.
46 Y es que los oían hablar en diferentes lenguas y alabar a Dios.
Entonces Pedro preguntó:
47 “¿Puede alguien negarle el agua del bautismo a estas personas, que
han recibido el Espíritu Santo exactamente igual que nosotros?”.
48 Así que mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo.
Después de eso, le pidieron que se quedara algunos días más con ellos.

11

1 Los apóstoles y los creyentes que estaban en Judea se enteraron de que
también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.
2 Cuando Pedro subió a Jerusalén, los defensores de la circuncisión le
reclamaron,

---

§ **10:30** 15:00 h.

3 diciéndole: “¡Entraste en la casa de hombres incircuncisos y comiste con
ellos!”.
4 Entonces Pedro comenzó a explicarles paso a paso lo que había
sucedido:
5 “Yo estaba en la ciudad de Jope orando, y en un éxtasis tuve una visión:
vi que bajaba del cielo un objeto parecido a una gran sábana, sostenida
por sus cuatro puntas, y bajó hasta donde yo estaba.
6 Al mirarla con atención, vi que adentro había animales cuadrúpedos,
bestias salvajes, reptiles y aves del cielo.
7 Luego escuché una voz que me decía: ‘¡Levántate, Pedro! Mata y come’.
8 Pero yo respondí: ‘¡De ninguna manera, Señor! En mi boca nunca ha
entrado nada impuro o prohibido’.
9 La voz del cielo me habló por segunda vez: ‘Lo que Dios ha purificado,
no lo llames tú impuro’.
10 Esto sucedió tres veces, y luego todo fue recogido de nuevo al cielo.
11 En ese mismo instante se presentaron tres hombres en la casa donde
yo estaba, los cuales habían sido enviados desde Cesarea para buscarme.
12 El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin dudarlo. Me acompañaron
también estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre.
13 Él nos contó cómo había visto a un ángel de pie en su casa, que le
decía: ‘Manda a alguien a Jope a buscar a Simón, al que le dicen Pedro.
14 Él te dirá un mensaje por medio del cual se salvarán tú y toda tu
familia’.
15 Cuando comencé a hablarles, el Espíritu Santo descendió sobre ellos,
tal como lo hizo sobre nosotros al principio.
16 Entonces me acordé de lo que había dicho el Señor: ‘Juan bautizó con
agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo’.
17 Por lo tanto, si Dios les dio a ellos el mismo don que nos dio a nosotros
cuando creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a
Dios?”.
18 Al oír esto, se calmaron y alabaron a Dios, diciendo: “¡Entonces,
también a los gentiles les ha concedido Dios el arrepentimiento que lleva a
la vida!”.
19 Mientras tanto, los creyentes que se habían dispersado a causa de la
persecución que se desató por lo de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre
y Antioquía, anunciando el mensaje solo a los judíos.
20 Sin embargo, algunos de ellos, que eran de Chipre y de Cirene, al
llegar a Antioquía comenzaron a hablarles también a los griegos,*
anunciándoles las buenas noticias acerca del Señor Jesús.
21 El poder del Señor estaba con ellos, y un gran número de personas
creyó y se convirtió al Señor.
22 Cuando la noticia llegó a oídos de la iglesia en Jerusalén, enviaron a
Bernabé a Antioquía.
23 Al llegar y ver lo que la gracia de Dios había hecho, él se alegró mucho
y animó a todos a permanecer fieles al Señor con firmeza de corazón.
24 Bernabé era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Y
muchas personas se unieron al Señor.
25 Después, Bernabé se fue a Tarso a buscar a Saulo.

* **11:20** Un helenista es alguien que mantiene las costumbres y la cultura griegas.

26 Cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Allí estuvieron con la
iglesia todo un año y enseñaron a mucha gente. Fue en Antioquía donde a
los discípulos se les llamó cristianos por primera vez.
27 Por aquel tiempo, unos profetas bajaron de Jerusalén a Antioquía.
28 Uno de ellos, llamado Ágabo, se puso de pie y, movido por el Espíritu,
anunció que iba a haber una gran escasez de alimentos en todo el mundo
romano, lo cual sucedió durante el reinado de Claudio.
29 Entonces los discípulos decidieron enviar ayuda a los hermanos que
vivían en Judea, cada uno según sus posibilidades.
30 Así lo hicieron, y mandaron su ofrenda a los ancianos por medio de
Bernabé y Saulo.

12

1 Por esa misma época, el rey Herodes comenzó a perseguir y a
maltratar a algunos miembros de la iglesia.
2 Mandó matar a espada a Santiago, el hermano de Juan.
3 Al ver que esto agradaba a los líderes judíos, mandó arrestar también a
Pedro. Esto ocurrió durante la fiesta de los panes sin levadura.
4 Después de arrestarlo, lo metió en la cárcel y lo dejó bajo la vigilancia
de cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, con la intención de
presentarlo al pueblo después de la Pascua.
5 Así que Pedro estaba bien vigilado en la cárcel, pero la iglesia oraba
constantemente a Dios por él.
6 La noche antes de que Herodes lo llevara a juicio, Pedro estaba
durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas, y había guardias en
la puerta vigilando la cárcel.
7 De repente apareció un ángel del Señor, y una luz iluminó la celda. El
ángel tocó a Pedro en el costado para despertarlo y le dijo: “¡Levántate
rápido!”. Y las cadenas se le cayeron de las manos.
8 Luego el ángel le dijo: “Vístete y ponte las sandalias”. Pedro lo hizo.
Entonces el ángel le ordenó: “Ponte tu abrigo y sígueme”.
9 Pedro salió y lo siguió, pero no sabía si lo que estaba haciendo el ángel
era real; más bien, pensaba que estaba teniendo una visión.
10 Pasaron el primer puesto de guardia, luego el segundo, y llegaron a la
puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se abrió por sí sola ante
ellos. Salieron, caminaron a lo largo de una calle, y de pronto el ángel lo
dejó.
11 Cuando Pedro volvió en sí, dijo: “¡Ahora estoy seguro de que el Señor
envió a su ángel y me libró del poder de Herodes y de todo lo que el
pueblo judío esperaba hacerme!”.
12 Al darse cuenta de esto, se fue a la casa de María, la madre de Juan,
apodado Marcos, donde muchas personas estaban reunidas orando.
13 Pedro llamó a la puerta de entrada, y una sirvienta llamada Rode salió
a ver quién era.
14 Al reconocer la voz de Pedro, se alegró tanto que, en lugar de abrir la
puerta, corrió adentro a avisar que Pedro estaba afuera.
15 “¡Estás loca!”, le dijeron. Pero como ella insistía en que era cierto, ellos
dijeron: “Debe ser su ángel”.
16 Mientras tanto, Pedro seguía tocando la puerta. Cuando abrieron y lo
vieron, se quedaron asombrados.

17 Él les hizo una señal con la mano para que guardaran silencio, y les
contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. "Cuéntenles esto a
Santiago y a los demás hermanos", les dijo. Luego se despidió y se fue a
otro lugar.
18 Al amanecer, se armó un gran alboroto entre los soldados, que se
preguntaban qué había pasado con Pedro.
19 Herodes ordenó buscarlo, pero como no lo encontraron, interrogó a
los guardias y los mandó ejecutar. Después de esto, Herodes bajó de Judea
a Cesarea y se quedó allí por un tiempo.
20 Herodes estaba furioso con los habitantes de Tiro y de Sidón. Sin
embargo, ellos se pusieron de acuerdo y lograron ganarse a Blasto, el
asistente personal del rey, para pedirle la paz, ya que su región dependía
económicamente del país del rey.
21 El día acordado, Herodes se puso su traje real, se sentó en el trono y
les dirigió un discurso.
22 El pueblo comenzó a gritar: "¡Esta es la voz de un dios, no de un ser
humano!".
23 Al instante, un ángel del Señor hirió a Herodes por no haberle dado la
gloria a Dios; y murió comido por los gusanos.
24 Pero la palabra de Dios seguía extendiéndose y multiplicándose.
25 Cuando Bernabé y Saulo terminaron su misión, regresaron de*
Jerusalén, llevándose con ellos a Juan, apodado Marcos.

13

1 En la iglesia de Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simón
(apodado el Negro), Lucio de Cirene, Manaén (que se había criado con
Herodes el tetrarca) y Saulo.
2 Mientras ellos adoraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo:
"Apártenme a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado".
3 Así que, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los
despidieron.
4 Enviados por el Espíritu Santo, Bernabé y Saulo bajaron a Seleucia, y de
allí navegaron a la isla de Chipre.
5 Al llegar a Salamina, comenzaron a predicar la palabra de Dios en las
sinagogas judías. También llevaban a Juan para que los ayudara.
6 Recorrieron toda la isla hasta llegar a Pafos. Allí se encontraron con un
hechicero y falso profeta judío llamado Barjesús,
7 que estaba con el gobernador Sergio Paulo, un hombre muy
inteligente. El gobernador mandó llamar a Bernabé y a Saulo porque
quería escuchar la palabra de Dios.
8 Pero el hechicero Elimas (que es lo que significa su nombre) se les
oponía y trataba de desviar de la fe al gobernador.
9 Entonces Saulo, o sea Pablo, lleno del Espíritu Santo, lo miró fijamente
10 y le dijo: "¡Hijo del diablo! ¡Estás lleno de todo tipo de engaño y
maldad! Eres enemigo de todo lo bueno. ¿Cuándo vas a dejar de torcer los
caminos rectos del Señor?
11 Ahora mismo la mano del Señor está sobre ti: te vas a quedar ciego y
por un tiempo no podrás ver la luz del sol".
Al instante cayeron sobre él oscuridad y tinieblas, y andaba a tientas
buscando a alguien que lo llevara de la mano.

---

* **12:25** TR dice "de" en lugar de "a"

12 Cuando el gobernador vio lo que había pasado, creyó, maravillado
por la enseñanza acerca del Señor.
13 Pablo y sus compañeros zarparon de Pafos y llegaron a Perge, en la
región de Panfilia. Pero Juan los dejó y regresó a Jerusalén.
14 Ellos continuaron su viaje desde Perge y llegaron a Antioquía de
Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y se sentaron.
15 Después de la lectura de la ley y de los profetas, los jefes de la
sinagoga les mandaron a decir: "Hermanos, si tienen algún mensaje de
ánimo para el pueblo, hablen".
16 Entonces Pablo se puso de pie, hizo una señal con la mano para pedir
silencio, y dijo: "Israelitas y todos los que temen a Dios, escuchen.
17 El Dios de este pueblo* eligió a nuestros antepasados y engrandeció a
nuestra gente mientras vivían como extranjeros en Egipto, y con gran
poder los sacó de allí.
18 Durante unos cuarenta años soportó su conducta en el desierto.
19 Luego destruyó a siete naciones en la tierra de Canaán y le dio esa
tierra en herencia a nuestro pueblo por unos cuatrocientos cincuenta
años.
20 Después de eso, les dio jueces hasta los días del profeta Samuel.
21 Más tarde el pueblo pidió un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, de la
tribu de Benjamín, quien gobernó durante cuarenta años.
22 Tras destituirlo, Dios levantó a David como rey, de quien dio este
testimonio: 'He encontrado a David, hijo de Isaí, un hombre que me
agrada y que hará todo lo que yo quiero'.
23 "De la descendencia de David, y conforme a su promesa, Dios le ha
dado a Israel un Salvador, que es Jesús.†
24 Antes de que Jesús viniera, Juan predicó el bautismo de
arrepentimiento a todo el pueblo de Israel. ‡
25 Cuando Juan estaba por terminar su misión, dijo: '¿Quién se imaginan
que soy? Yo no soy el Cristo. Pero miren, después de mí viene uno a quien
ni siquiera soy digno de desatarle las sandalias'.
26 "Hermanos, descendientes de Abraham, y ustedes los que temen a
Dios, a nosotros se nos ha enviado el mensaje de esta salvación.
27 Los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a
Jesús. Al condenarlo, cumplieron las palabras de los profetas que se leen
todos los sábados.
28 Aunque no encontraron ningún motivo para condenarlo a muerte, le
pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar.
29 Y después de cumplir todo lo que estaba escrito acerca de él, lo
bajaron del madero y lo pusieron en un sepulcro.
30 Pero Dios lo resucitó de entre los muertos,
31 y durante muchos días se les apareció a los que habían subido con él
de Galilea a Jerusalén. Ellos son ahora sus testigos ante el pueblo.
32 "Nosotros les anunciamos a ustedes las buenas noticias de que la
promesa hecha a nuestros antepasados,
33 Dios nos la ha cumplido a nosotros, que somos sus hijos, al resucitar a
Jesús. Así está escrito en el salmo segundo:
'Tú eres mi Hijo;
hoy te he engendrado'. §

---

* **13:17** TR, NU añaden "Israel" † **13:23** TR, NU leen "un Salvador, Jesús" en lugar de "salvación"
‡ **13:24** TR, NU leen "a todo el pueblo de Israel" en lugar de "a Israel" § **13:33** Salmo 2:7

34 “Sobre el hecho de haberlo resucitado para que nunca más sufra
corrupción, Dios dijo: ‘Les daré las santas y fieles promesas hechas a
David’. *
35 Por eso también dice en otro salmo: ‘No permitirás que tu Santo sufra
corrupción’. †
36 En realidad, David cumplió el propósito de Dios en su propia
generación, murió, fue enterrado con sus antepasados y su cuerpo sufrió
corrupción.
37 Pero aquel a quien Dios resucitó no sufrió corrupción.
38 “Sepan, pues, hermanos, que por medio de Jesús se les anuncia a
ustedes el perdón de los pecados.
39 Todo el que cree en él es declarado justo, algo que la ley de Moisés
nunca pudo lograr.
40 Tengan cuidado, no sea que les pase lo que dijeron los profetas:
41 ‘¡Miren, burlones!
Asómbrense y desaparezcan.
Porque en sus días haré una obra
que ustedes nunca creerían, aunque alguien se la explicara’ ”. ‡
42 Al salir Pablo y Bernabé de la sinagoga, la gente les rogó que el
siguiente sábado les siguieran hablando de estas cosas.
43 Una vez que se disolvió la asamblea, muchos judíos y prosélitos
devotos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes conversaron con ellos y los
animaron a seguir confiando en la gracia de Dios.
44 El siguiente sábado, casi toda la ciudad se reunió para escuchar la
palabra del Señor.
45 Pero cuando los líderes judíos vieron a tanta gente, se llenaron de
envidia y comenzaron a contradecir a Pablo con insultos.
46 Entonces Pablo y Bernabé les contestaron con mucha valentía: “Era
necesario que se les anunciara la palabra de Dios a ustedes primero. Pero
ya que la rechazan y no se consideran dignos de la vida eterna, ahora nos
dirigiremos a los gentiles.
47 Porque así nos lo ordenó el Señor:
‘Te he puesto como luz para las naciones,
para que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra’ ”. §
48 Al escuchar esto, los gentiles se alegraron y alabaron la palabra del
Señor; y creyeron todos los que estaban destinados a la vida eterna.
49 La palabra del Señor se difundió por toda aquella región.
50 Pero los líderes judíos alborotaron a las mujeres devotas de la alta
sociedad y a los hombres más importantes de la ciudad. Provocaron una
persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de su territorio.
51 Entonces ellos se sacudieron el polvo de los pies en señal de protesta
contra esa gente, y se fueron a Iconio.
52 Mientras tanto, los discípulos seguían llenos de alegría y del Espíritu
Santo.

14

1 En Iconio, Pablo y Bernabé entraron juntos en la sinagoga judía, y
hablaron tan bien que un gran número de judíos y de griegos creyó.

---

* **13:34** Isaías 55:3 † **13:35** Salmo 16:10 ‡ **13:41** Habacuc 1:5 § **13:47** Isaías 49:6

2 Pero los judíos que no creyeron* alborotaron a los gentiles y
envenenaron sus mentes en contra de los hermanos.
3 A pesar de esto, Pablo y Bernabé se quedaron allí bastante tiempo.
Hablaban con valentía confiando en el Señor, quien confirmaba el
mensaje de su gracia al permitirles hacer señales y maravillas.
4 La gente de la ciudad estaba dividida: unos apoyaban a los líderes
judíos y otros a los apóstoles.
5 Algunos gentiles y judíos, junto con sus líderes, armaron un complot
para maltratarlos y apedrearlos.
6 Al enterarse de esto, los apóstoles huyeron a Listra y Derbe, ciudades
de la región de Licaonia, y a sus alrededores,
7 donde continuaron predicando las buenas noticias.
8 En Listra había un hombre que no podía mover los pies. Era cojo de
nacimiento y nunca había caminado.
9 Este hombre estaba escuchando el mensaje de Pablo. Pablo lo miró
fijamente, se dio cuenta de que tenía fe para ser sanado,
10 y le dijo con voz fuerte: "¡Ponte derecho sobre tus pies!". El hombre
dio un salto y comenzó a caminar.
11 Cuando la gente vio lo que Pablo había hecho, empezaron a gritar en
el idioma de Licaonia: "¡Los dioses han tomado forma humana y han
bajado a visitarnos!".
12 A Bernabé lo llamaron Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque era el que
llevaba la voz cantante.
13 El sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba a las afueras de la ciudad,
trajo toros y arreglos florales a las puertas de la ciudad, porque él y la
multitud querían ofrecerles sacrificios.
14 Al enterarse de esto, los apóstoles Bernabé y Pablo se rasgaron la ropa
y se lanzaron en medio de la multitud, gritando:
15 "Señores, ¿por qué hacen esto? Nosotros somos simples seres humanos
igual que ustedes. Les traemos estas buenas noticias precisamente para
que dejen esas cosas inútiles y se vuelvan al Dios viviente, creador del
cielo, de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos.
16 En épocas pasadas, él permitió que todas las naciones siguieran sus
propios caminos.
17 Sin embargo, no se ha quedado sin dar testimonio de sí mismo, ya que
siempre ha hecho el bien: nos ha dado† lluvias del cielo y cosechas
abundantes, llenándonos de alimento y de alegría".
18 Aun diciendo estas cosas, a duras penas lograron evitar que la gente
les ofreciera sacrificios.
19 Luego llegaron unos líderes judíos desde Antioquía y de Iconio, y
convencieron a la multitud. Apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de
la ciudad, dándolo por muerto.
20 Pero cuando los discípulos se reunieron a su alrededor, Pablo se
levantó y volvió a entrar a la ciudad. Al día siguiente partió para Derbe
junto con Bernabé.
21 Después de anunciar las buenas noticias en Derbe y de ganar muchos
discípulos, Pablo y Bernabé regresaron a Listra, a Iconio y a Antioquía.
22 Iban animando a los creyentes y exhortándolos a mantenerse firmes
en la fe, diciéndoles: "Es necesario que pasemos por muchas dificultades
para entrar en el reino de Dios".

---

* **14:2** o, desobedecieron † **14:17** TR dice "nosotros" en lugar de "ustedes"

23 Además, en cada iglesia nombraron ancianos y, después de orar y
ayunar, los encomendaron al Señor en quien habían creído.
24 Luego pasaron por la región de Pisidia y llegaron a Panfilia.
25 Tras predicar la palabra en Perge, bajaron a Atalia.
26 Desde allí navegaron de regreso a Antioquía, donde los habían
encomendado a la gracia de Dios para el trabajo que ya habían terminado.
27 Al llegar, reunieron a la iglesia y les informaron sobre todo lo que
Dios había hecho por medio de ellos, y cómo había abierto la puerta de la
fe a los gentiles.
28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

15

1 Algunos hombres llegaron de Judea y comenzaron a enseñar a los
hermanos: "Si no se circuncidan conforme a la tradición de Moisés, no
pueden ser salvos".
2 Esto provocó un altercado y una fuerte discusión entre Pablo y
Bernabé y aquellos hombres. Así que se decidió que Pablo y Bernabé,
junto con algunos otros creyentes, subieran a Jerusalén para consultar a
los apóstoles y a los ancianos sobre este asunto.
3 Enviados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria contando cómo
los gentiles se estaban convirtiendo, lo cual causó gran alegría a todos los
hermanos.
4 Al llegar a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia, los apóstoles y los
ancianos, y les informaron de todo lo que Dios había hecho por medio de
ellos.
5 Pero algunos creyentes que pertenecían a la secta de los fariseos se
pusieron de pie y dijeron: "Es necesario circuncidarlos y exigirles que
cumplan la ley de Moisés".
6 Entonces los apóstoles y los ancianos se reunieron para estudiar este
asunto.
7 Después de mucha discusión, Pedro se puso de pie y les dijo:
"Hermanos, ustedes saben muy bien que hace tiempo Dios decidió que los
gentiles escucharan el mensaje de las buenas noticias por mi boca y
creyeran.
8 Y Dios, que conoce los corazones, demostró que los aceptaba dándoles
el Espíritu Santo, igual que a nosotros.
9 Él no hizo ninguna diferencia entre ellos y nosotros, sino que les
purificó el corazón por medio de la fe.
10 Entonces, ¿por qué provocan a Dios, poniendo sobre el cuello de esos
discípulos un yugo que ni nuestros antepasados ni nosotros mismos hemos
podido soportar?
11 Al contrario, creemos que somos salvos por la gracia del Señor Jesús,*
de la misma manera que ellos".
12 Toda la asamblea guardó silencio para escuchar a Bernabé y a Pablo
contar sobre las señales y maravillas que Dios había hecho entre los
gentiles por medio de ellos.
13 Cuando terminaron de hablar, Santiago tomó la palabra y dijo:
"Hermanos, escúchenme.
14 Simón nos ha contado cómo Dios se interesó por primera vez en los
gentiles para escoger de entre ellos un pueblo para sí mismo.

---

* **15:11** TR añade "Cristo"

15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, tal como está
escrito:
16 ‘Después de esto regresaré
y reconstruiré el tabernáculo de David, que se ha caído.
Repararé sus ruinas
y volveré a levantarlo,
17 para que el resto de la humanidad busque al Señor,
y todas las naciones que llevan mi nombre.
Así lo dice el Señor, quien hace que todo esto suceda’. †
18 “Todas las obras de Dios son conocidas desde la eternidad.
19 Por lo tanto, mi opinión es que no debemos ponerles obstáculos a los
gentiles que se están convirtiendo a Dios.
20 Más bien, deberíamos escribirles para que se abstengan de la
contaminación de los ídolos, de la inmoralidad sexual, de comer animales
ahogados y de consumir sangre.
21 Porque desde tiempos muy antiguos Moisés ha tenido en cada ciudad
a quienes lo predican y lo leen en las sinagogas todos los sábados”.
22 Entonces a los apóstoles y a los ancianos, de acuerdo con toda la
iglesia, les pareció bien elegir a algunos de entre ellos y enviarlos a
Antioquía con Pablo y Bernabé. Escogieron a Judas, apodado Barsabás, y a
Silas, que eran líderes respetados entre los hermanos.
23 Con ellos mandaron la siguiente carta:
“Nosotros, los apóstoles, los ancianos y los hermanos de ustedes,
saludamos a los hermanos gentiles que viven en Antioquía, en Siria y en
Cilicia.
24 Nos hemos enterado de que algunos hombres que salieron de aquí los
han perturbado con sus palabras y los han llenado de confusión,
exigiéndoles que se circunciden y cumplan la ley, sin que nosotros les
hubiéramos dado ninguna orden al respecto.
25 Por eso, hemos decidido de común acuerdo escoger a algunos de
nuestros hombres y enviárselos a ustedes junto con nuestros queridos
hermanos Bernabé y Pablo,
26 quienes han arriesgado su vida por el nombre de nuestro Señor
Jesucristo.
27 Así que les enviamos a Judas y a Silas para que les confirmen
personalmente este mensaje.
28 Al Espíritu Santo y a nosotros nos pareció bien no imponerles más
carga que estas cosas necesarias:
29 que se abstengan de los alimentos ofrecidos a los ídolos, de la sangre,
de los animales estrangulados y de la inmoralidad sexual. Si se cuidan de
estas cosas, les irá muy bien. Que estén bien”.
30 Después de ser despedidos, bajaron a Antioquía, donde reunieron a
toda la congregación y les entregaron la carta.
31 Al leerla, todos se alegraron mucho por el mensaje de aliento.
32 Judas y Silas, que también eran profetas, consolaron a los hermanos y
los fortalecieron con muchas palabras.
33 Pasaron allí algún tiempo, y luego los hermanos los despidieron en
paz para que regresaran a quienes los habían enviado.
34 ‡

† **15:17** Amós 9:11-12 ‡ **15:34** TR dice “Mas a Silas le pareció bien quedarse allí” en lugar de “Pero los judíos no persuadidos se llevaron”

35 Pero Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, donde continuaron
enseñando y predicando la palabra del Señor junto con muchos otros.
36 Unos días después, Pablo le propuso a Bernabé: “Regresemos a visitar
a los hermanos en todas las ciudades donde hemos predicado la palabra
del Señor, para ver cómo siguen”.
37 Bernabé quería llevarse con ellos a Juan, apodado Marcos;
38 pero a Pablo no le pareció buena idea llevar a alguien que los había
abandonado en Panfilia y que no los había acompañado en el trabajo.
39 Se produjo un altercado tan serio que terminaron separándose.
Bernabé se llevó a Marcos y navegó a Chipre,
40 mientras que Pablo escogió a Silas y salió de viaje, encomendado por
los hermanos a la gracia del Señor.
41 Recorrió las regiones de Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias.

16

1 Después llegó a Derbe y a Listra; y allí había un discípulo llamado
Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego.
2 Los hermanos que estaban en Listra y en Iconio hablaban muy bien de
él.
3 Pablo quiso que este lo acompañara; así que lo tomó y lo circuncidó
por causa de los judíos que había en aquellos lugares, ya que todos sabían
que su padre era griego.
4 Al pasar por las ciudades, les entregaban las instrucciones que habían
sido acordadas por los apóstoles y los ancianos en Jerusalén, para que las
obedecieran.
5 De esta manera, las iglesias se fortalecían en la fe y su número
aumentaba cada día.
6 Cuando atravesaban la región de Frigia y Galacia, el Espíritu Santo les
prohibió predicar el mensaje en la provincia de Asia.
7 Al llegar a la frontera de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el
Espíritu no se lo permitió.
8 Así que pasaron de largo por Misia y bajaron a Troas.
9 Durante la noche, Pablo tuvo una visión: vio a un hombre de
Macedonia que estaba de pie, rogándole: “¡Pasa a Macedonia y ayúdanos!”.
10 Después de que Pablo tuvo la visión, enseguida nos preparamos para
salir hacia Macedonia, convencidos de que Dios nos había llamado a
anunciarles las buenas noticias.
11 Zarpamos de Troas y navegamos directamente a Samotracia, y al día
siguiente a Neápolis.
12 De allí nos fuimos a Filipos, que es una colonia romana y la ciudad
principal de esa región de Macedonia. Nos quedamos algunos días en esa
ciudad.
13 El sábado salimos a las afueras de la ciudad, a la orilla del río, donde
pensábamos que habría un lugar de oración. Nos sentamos y nos pusimos
a platicar con las mujeres que se habían reunido.
14 Una de las que escuchaba era una mujer llamada Lidia, vendedora de
telas de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios. El Señor le
abrió el corazón para que prestara atención a lo que Pablo decía.
15 Cuando ella y su familia fueron bautizados, nos rogó diciendo: “Si
ustedes consideran que soy fiel al Señor, vengan a quedarse en mi casa”. Y
nos convenció de ir.

16 Una vez, mientras íbamos al lugar de oración, nos salió al encuentro
una joven esclava que tenía un espíritu de adivinación. Con sus
adivinaciones les daba a ganar mucho dinero a sus amos.
17 Ella nos seguía a Pablo y a nosotros, gritando: "¡Estos hombres son
siervos del Dios Altísimo, y les anuncian el camino de salvación!".
18 Hizo esto durante muchos días, hasta que
Pablo se molestó mucho, se dio la vuelta y le dijo al espíritu: "¡En el
nombre de Jesucristo, te ordeno que salgas de ella!". Y el espíritu la dejó en
ese mismo momento.
19 Pero cuando sus amos se dieron cuenta de que se les había esfumado
la esperanza de ganar dinero, agarraron a Pablo y a Silas y los arrastraron
a la plaza principal, ante las autoridades.
20 Los presentaron ante los magistrados y les dijeron: "Estos hombres
son judíos y están alborotando nuestra ciudad;
21 además, enseñan costumbres que a nosotros, los romanos, no se nos
permite aceptar ni practicar".
22 La multitud también se amotinó contra ellos, y los magistrados
ordenaron que les arrancaran la ropa y los azotaran con varas.
23 Después de darles muchos golpes, los echaron en la cárcel y le
ordenaron al carcelero que los vigilara con la máxima seguridad.
24 Al recibir esta orden, el carcelero los metió en el calabozo más
profundo y les sujetó los pies en el cepo.
25 Como a la medianoche, Pablo y Silas estaban orando y cantando
himnos a Dios, y los demás presos los escuchaban.
26 De repente, hubo un terremoto tan fuerte que sacudió los cimientos
de la cárcel. Al instante, se abrieron todas las puertas y a todos los presos
se les soltaron las cadenas.
27 El carcelero despertó, y al ver las puertas de la cárcel abiertas, sacó su
espada y estuvo a punto de matarse, pensando que los presos se habían
escapado.
28 Pero Pablo le gritó con fuerza: "¡No te hagas daño! ¡Todos estamos
aquí!".
29 El carcelero pidió una lámpara, entró corriendo y, temblando de
miedo, se postró a los pies de Pablo y de Silas.
30 Luego los sacó y les preguntó: "Señores, ¿qué debo hacer para ser
salvo?".
31 Ellos le contestaron: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y
toda tu familia".
32 Y le compartieron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban
en su casa.
33 A esa misma hora de la noche, el carcelero los tomó y les lavó las
heridas; e inmediatamente fue bautizado, junto con todos los suyos.
34 Después los llevó a su casa y les sirvió de comer. Y él y toda su familia
se alegraron mucho de haber creído en Dios.
35 Al amanecer, los magistrados enviaron a los guardias con esta orden:
"Dejen libres a esos hombres".
36 El carcelero le comunicó el mensaje a Pablo: "Los magistrados han
ordenado que los suelte; así que ya pueden irse. Váyanse en paz".
37 Pero Pablo les contestó: "Nos han golpeado en público sin habernos
juzgado, a pesar de que somos ciudadanos romanos, y nos han metido en
la cárcel. ¿Y ahora quieren echarnos a escondidas? ¡Claro que no! Que
vengan ellos mismos a sacarnos".

38 Los guardias les informaron esto a los magistrados. Al oír que eran
romanos, se asustaron;
39 así que fueron a pedirles disculpas. Los sacaron de allí y les rogaron
que se fueran de la ciudad.
40 Al salir de la cárcel, Pablo y Silas se dirigieron a la casa de Lidia, donde
se encontraron con los hermanos, los animaron y se despidieron de ellos.

17

1 Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había
una sinagoga judía.
2 Pablo, como era su costumbre, fue a reunirse con ellos y durante tres
sábados discutió con ellos basándose en las Escrituras.
3 Les explicaba y demostraba que era necesario que el Cristo padeciera y
resucitara de entre los muertos. "Este Jesús, que yo les anuncio, es el
Cristo", les decía.
4 Algunos de ellos se convencieron y se unieron a Pablo y a Silas;
también lo hicieron un gran número de griegos devotos y muchas mujeres
importantes.
5 Pero los judíos que no creyeron, llenos de envidia, reunieron a unos
vagabundos y maleantes de la plaza, armaron un alboroto y agitaron a la
ciudad. Asaltaron la casa de Jasón, buscando a Pablo y a Silas para
entregarlos a la turba.
6 Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a otros hermanos ante
las autoridades de la ciudad, gritando: "¡Esos que han puesto el mundo de
cabeza han venido también aquí,
7 y Jasón los ha recibido en su casa! Todos ellos actúan en contra de las
leyes del emperador, afirmando que hay otro rey, un tal Jesús".
8 Al oír esto, la multitud y las autoridades de la ciudad se alarmaron.
9 Así que obligaron a Jasón y a los demás a pagar una fianza, y luego los
soltaron.
10 Esa misma noche, los hermanos enviaron de inmediato a Pablo y a
Silas a la ciudad de Berea. Al llegar allí, entraron en la sinagoga judía.
11 Estos judíos eran de sentimientos más nobles que los de Tesalónica,
pues recibieron el mensaje con mucho interés, estudiando las Escrituras
todos los días para comprobar si lo que les decían era cierto.
12 Como resultado, muchos de ellos creyeron; y también lo hicieron
griegos distinguidos, tanto mujeres como hombres.
13 Pero cuando los judíos de Tesalónica se enteraron de que Pablo
también estaba predicando la palabra de Dios en Berea, fueron allá a
agitar y alborotar a las multitudes.
14 Enseguida los hermanos mandaron a Pablo hacia la costa; pero Silas y
Timoteo se quedaron en Berea.
15 Los que acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Luego
regresaron con instrucciones de que Silas y Timoteo se reunieran con él lo
más pronto posible.
16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, se indignó mucho al ver que la
ciudad estaba llena de ídolos.
17 Así que discutía en la sinagoga con los judíos y con los gentiles
devotos, y todos los días en la plaza con los que por allí pasaban.
18 Algunos filósofos epicúreos y estoicos también * conversaban con él.
Unos decían: "¿Qué tratará de decir este charlatán?".

* **17:18** TR omite "también"

Y otros comentaban: “Parece que es predicador de dioses extranjeros”.
Decían esto porque Pablo les anunciaba las buenas noticias acerca de
Jesús y de la resurrección.
19 Entonces lo tomaron y lo llevaron ante el Areópago, y le preguntaron:
“¿Se puede saber qué nueva enseñanza es esta que presentas?
20 Porque nos estás diciendo cosas muy extrañas, y queremos saber qué
significan”.
21 (Resulta que a todos los atenienses y a los extranjeros que vivían allí
no les interesaba más que escuchar o contar las últimas novedades).
22 Pablo se puso de pie en medio del Areópago y dijo: “Atenienses, me
doy cuenta de que ustedes son muy religiosos en todo.
23 Porque al recorrer la ciudad y observar sus lugares de culto, encontré
un altar con esta inscripción: ‘AL DIOS DESCONOCIDO’. Pues bien, a ese
Dios que ustedes adoran sin conocerlo es al que yo les anuncio.
24 “El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, por ser Señor del
cielo y de la tierra, no vive en templos construidos por manos humanas.
25 Tampoco necesita que los seres humanos lo sirvan, como si le hiciera
falta algo, ya que es él quien nos da a todos la vida, el aliento y todas las
cosas.
26 A partir de un solo hombre hizo a todas las naciones, para que
habitaran sobre toda la faz de la tierra; y determinó las épocas de su
historia y las fronteras de sus territorios.
27 Lo hizo para que buscaran a Dios, y quizás, como a tientas, pudieran
encontrarlo, aunque él no está lejos de ninguno de nosotros.
28 Porque ‘en él vivimos, nos movemos y existimos’. Como también han
dicho algunos de los propios poetas de ustedes: ‘Porque nosotros también
somos linaje suyo’.
29 “Por lo tanto, ya que somos linaje de Dios, no debemos pensar que la
naturaleza divina sea como el oro, la plata o la piedra, o como imágenes
hechas por el arte y la imaginación del ser humano.
30 Dios, que ha pasado por alto esos tiempos de ignorancia, ahora manda
a todos, en todas partes, que se arrepientan.
31 Porque él ha fijado un día en el que juzgará al mundo con justicia, por
medio del hombre que ha designado. Y de esto ha dado pruebas a todos al
resucitarlo de entre los muertos”.
32 Al oír hablar de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, pero
otros decían: “Sobre este asunto te escucharemos en otra ocasión”.
33 Fue así como Pablo salió de en medio de ellos.
34 Sin embargo, algunos se unieron a él y creyeron. Entre ellos estaban
Dionisio, que era miembro del Areópago, una mujer llamada Dámaris, y
otros más.

18

1 Después de esto, Pablo salió de Atenas y se fue a Corinto.
2 Allí se encontró con un judío llamado Aquila, natural del Ponto, que
acababa de llegar de Italia con su esposa Priscila, porque el emperador
Claudio había ordenado a todos los judíos que salieran de Roma. Pablo fue
a verlos
3 y, como se dedicaban al mismo oficio, se quedó a vivir y a trabajar con
ellos, pues hacían tiendas de campaña.
4 Todos los sábados discutía en la sinagoga, tratando de convencer tanto
a judíos como a griegos.

5 Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se dedicó por
completo a predicar la palabra, dándoles testimonio a los judíos de que
Jesús era el Cristo.
6 Pero como ellos se le oponían y lo insultaban, Pablo se sacudió la ropa
en señal de protesta y les dijo: "¡Que su propia sangre caiga sobre sus
cabezas! Mi conciencia está limpia. De ahora en adelante, iré a los
gentiles".

7 Salió de allí y se fue a la casa de un hombre llamado Justo, que adoraba
a Dios y cuya casa estaba junto a la sinagoga.
8 Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor junto con toda su
familia. Y al escuchar el mensaje, muchos de los corintios creyeron y
fueron bautizados.
9 Una noche, el Señor le dijo a Pablo en una visión: "No tengas miedo;
sigue hablando y no te calles,
10 porque yo estoy contigo y nadie te pondrá la mano encima para
hacerte daño. Tengo mucho pueblo en esta ciudad".

11 Así que Pablo se quedó allí un año y medio, enseñándoles la palabra
de Dios.
12 Mientras Galión era gobernador de la provincia de Acaya, los judíos se
pusieron de acuerdo para atacar a Pablo y lo llevaron ante el tribunal,
13 acusándolo: "Este hombre anda convenciendo a la gente de que adore
a Dios de una manera que va en contra de nuestra ley".

14 Pablo estaba a punto de hablar cuando Galión les dijo a los judíos: "Si
se tratara de un delito grave o de un crimen, yo tendría razones para
escucharlos a ustedes los judíos con paciencia;
15 pero como es una disputa sobre palabras, nombres y su propia ley,
arréglense ustedes mismos. No voy a ser juez en estos asuntos".
16 Y los echó del tribunal.

17 Entonces todos los griegos agarraron a Sóstenes, el jefe de la sinagoga,
y lo golpearon frente al tribunal. Pero a Galión no le importó en absoluto.

18 Pablo se quedó allí algún tiempo más. Luego se despidió de los
hermanos y navegó rumbo a Siria, acompañado por Priscila y Aquila.
Antes de embarcarse en Cencrea, se rapó la cabeza porque había hecho un
voto a Dios.
19 Al llegar a Éfeso, Pablo dejó allí a Priscila y a Aquila, pero él entró en
la sinagoga y discutió con los judíos.
20 Ellos le pidieron que se quedara más tiempo con ellos, pero no aceptó.
21 Al despedirse, les dijo: "Tengo que celebrar la próxima fiesta en
Jerusalén, pero regresaré a verlos, si Dios quiere". Y zarpó de Éfeso.

22 Cuando llegó al puerto de Cesarea, subió a saludar a la iglesia y luego
bajó a Antioquía.
23 Después de pasar allí algún tiempo, emprendió otro viaje, recorriendo
una por una las regiones de Galacia y de Frigia, para animar y fortalecer a
todos los discípulos.
24 Llegó a Éfeso un judío llamado Apolos, nacido en Alejandría; era un
hombre muy elocuente y con un profundo conocimiento de las Escrituras.
25 Había sido instruido en el camino del Señor, y hablaba con gran
entusiasmo y enseñaba con exactitud acerca de Jesús, aunque solo conocía
el bautismo de Juan.

26 Comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Cuando Priscila y
Aquila lo escucharon, lo llevaron aparte y le explicaron con mayor
claridad el camino de Dios.
27 Cuando Apolos decidió pasar a la región de Acaya, los hermanos lo
animaron y les escribieron a los discípulos de allá para que lo recibieran
bien. Al llegar, fue de gran ayuda para los que por la gracia habían creído;
28 pues refutaba con mucho vigor a los judíos en público, demostrando
por medio de las Escrituras que Jesús es el Cristo.

19

1 Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo atravesó las regiones
montañosas y llegó a Éfeso, donde encontró a algunos discípulos.
2 Y les preguntó: "¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron?".
Ellos le contestaron: "Ni siquiera habíamos oído decir que hay un
Espíritu Santo".
3 Entonces les preguntó: "¿Con qué bautismo fueron bautizados?".
"Con el bautismo de Juan", respondieron.
4 Pablo les explicó: "El bautismo de Juan era un bautismo de
arrepentimiento. Él le decía al pueblo que debían creer en el que venía
después de él, es decir, en Jesús el Cristo". *
5 Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.
6 Y cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos;
y empezaron a hablar en lenguas y a profetizar.
7 Eran en total unos doce hombres.
8 Pablo entró en la sinagoga y durante tres meses habló con mucha
valentía, discutiendo y tratando de convencer a la gente acerca del reino
de Dios.
9 Pero como algunos se pusieron tercos, no quisieron creer y empezaron
a hablar mal del Camino frente a toda la gente, Pablo se apartó de ellos y
se llevó a los discípulos, para seguir discutiendo todos los días en la
escuela de Tirano.
10 Esto duró dos años, de modo que todos los habitantes de la provincia
de Asia, tanto judíos como griegos, escucharon la palabra del Señor Jesús.
11 Dios hacía milagros extraordinarios por medio de Pablo,
12 a tal grado que hasta le llevaban a los enfermos los pañuelos o
delantales que él había tocado, y las enfermedades los dejaban y los
espíritus malignos salían de ellos.
13 Unos judíos que andaban por ahí expulsando demonios trataron de
invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malignos.
Les decían: "¡En el nombre de Jesús, a quien Pablo predica, les ordeno que
salgan!".
14 Esto lo hacían los siete hijos de un judío llamado Esceva, que era un
jefe de los sacerdotes.
15 Pero en una ocasión, el espíritu maligno les respondió: "A Jesús lo
conozco, y sé quién es Pablo; pero ustedes, ¿quiénes son?".
16 Entonces el hombre que tenía el espíritu maligno se abalanzó sobre
ellos, los dominó y los golpeó con tanta fuerza que huyeron de esa casa
desnudos y heridos.

---

* **19:4** NU omite "el Cristo".

17 La noticia llegó a oídos de todos los habitantes de Éfeso, tanto judíos
como griegos; el temor se apoderó de todos ellos y el nombre del Señor
Jesús era alabado y engrandecido.
18 Muchos de los que habían creído se acercaban y confesaban en público
lo que habían estado haciendo.
19 Incluso, varios de los que practicaban la brujería juntaron sus libros y
los quemaron a la vista de todos. Cuando calcularon el precio de los libros,
resultó ser de unos cincuenta mil monedad de plata. †
20 Así, la palabra del Señor se difundía y se hacía cada vez más poderosa.
21 Después de todo esto, Pablo decidió en el Espíritu pasar por Macedonia
y Acaya, para luego ir a Jerusalén. "Después de ir allá", decía, "tengo que
visitar Roma también".
22 Envió a Macedonia a dos de sus ayudantes, Timoteo y Erasto, mientras
que él se quedó por un tiempo más en la provincia de Asia.
23 Por aquel tiempo se armó un gran alboroto a causa del Camino.
24 Resulta que un joyero llamado Demetrio, que fabricaba pequeños
templos de plata de la diosa Artemisa, les daba a ganar mucho dinero a los
artesanos.
25 Demetrio los reunió junto con otros que se dedicaban a oficios
similares, y les dijo: "Señores, ustedes saben que nuestra riqueza depende
de este negocio.
26 Pero como pueden ver y oír, este tal Pablo ha logrado convencer y
desviar a mucha gente, no solo en Éfeso, sino en casi toda la provincia de
Asia, diciendo que los dioses hechos con las manos no son verdaderos
dioses.
27 Esto no solo pone en peligro la reputación de nuestro negocio, sino
que también corremos el riesgo de que el templo de la gran diosa Artemisa
pierda su prestigio y que la majestad de la diosa que es adorada en toda
Asia y en el mundo entero sea destruida".
28 Al oír esto, se llenaron de furia y empezaron a gritar: "¡Grande es
Artemisa de los efesios!".
29 La confusión se apoderó de toda la ciudad. La multitud se lanzó en
masa hacia el teatro, arrastrando con ellos a los macedonios Gayo y
Aristarco, que eran compañeros de viaje de Pablo.
30 Pablo quiso salir y presentarse ante la gente, pero los discípulos no se
lo permitieron.
31 Incluso algunas autoridades de la provincia, que eran amigos suyos, le
mandaron a rogar que no se arriesgara a ir al teatro.
32 Mientras tanto, la asamblea era un caos; unos gritaban una cosa y
otros, otra. La mayoría ni siquiera sabía a qué se habían reunido.
33 Los judíos empujaron hacia adelante a un hombre llamado Alejandro
para que hablara. Él hizo una señal con la mano para pedir silencio,
porque quería defenderse ante la gente.
34 Pero cuando se dieron cuenta de que era judío, todos a una sola voz
estuvieron gritando durante casi dos horas: "¡Grande es Artemisa de los
efesios!".
35 Por fin, el secretario del concejo logró calmar a la multitud y dijo:
"Efesios, ¿quién no sabe que la ciudad de Éfeso es la guardiana del templo
de la gran Artemisa y de su imagen, que cayó del cielo?

† **19:19** Las 50.000 piezas de plata aquí probablemente se referían a 50.000 dracmas. Si es así, el valor de los libros quemados equivalía al salario de unos 160 años de trabajo de un jornalero.

36 Como estos son hechos innegables, es mejor que se calmen y que no
hagan nada sin pensar.
37 Ustedes han traído aquí a estos hombres, aunque no han robado
templos ni han insultado a nuestra diosa.
38 Así que, si Demetrio y los artesanos que lo acompañan tienen alguna
queja contra alguien, los tribunales están abiertos y hay gobernadores;
que presenten allí sus acusaciones.
39 Pero si buscan resolver cualquier otro asunto, tendrá que tratarse en
una asamblea legal.
40 De hecho, corremos el riesgo de que nos acusen de rebelión por el
alboroto de hoy, ya que no tenemos ninguna excusa válida para justificar
este desorden".
41 Dicho esto, disolvió la asamblea.

20

1 Cuando terminó el alboroto, Pablo mandó llamar a los discípulos;
después de animarlos y despedirse de ellos, salió rumbo a Macedonia.
2 Recorrió aquellas regiones animando a los creyentes con muchos
mensajes, y luego llegó a Grecia.
3 Se quedó allí durante tres meses. Estaba a punto de embarcarse para
Siria, cuando se enteró de que los judíos estaban planeando un complot
contra él, así que decidió regresar por Macedonia.
4 Lo acompañaron hasta la provincia de Asia: Sópater de Berea, Aristarco
y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, Timoteo, y Tíquico y Trófimo de
Asia.
5 Ellos se adelantaron y nos esperaron en Troas.
6 Nosotros, por nuestra parte, zarpamos de Filipos después de la fiesta
de los panes sin levadura y, en cinco días, nos reunimos con ellos en
Troas, donde nos quedamos una semana.
7 El primer día de la semana, nos reunimos para partir el pan. Como
Pablo iba a salir de viaje al día siguiente, se puso a platicar con ellos y su
discurso se alargó hasta la medianoche.
8 Había muchas lámparas encendidas en el cuarto de la planta alta
donde estábamos * reunidos.
9 Un joven llamado Eutico estaba sentado en la ventana; como Pablo
hablaba y hablaba, al joven le fue ganando el sueño, hasta que,
completamente dormido, se cayó desde el tercer piso. Cuando lo
levantaron, estaba muerto.
10 Pablo bajó, se inclinó sobre él y lo abrazó. "No se alarmen", les dijo,
"todavía está vivo".
11 Luego volvió a subir, partió el pan y comió. Siguió platicando largo
rato hasta que amaneció, y entonces se fue.
12 Al joven se lo llevaron vivo a su casa, lo cual los consoló muchísimo.
13 Nosotros nos adelantamos y nos fuimos en el barco hasta Asón, donde
íbamos a recoger a Pablo. Así lo había planeado él, porque prefería ir por
tierra.
14 Cuando nos alcanzó en Asón, subió al barco y seguimos el viaje hasta
Mitilene.
15 Zarpamos de allí y, al día siguiente, pasamos frente a Quíos; un día
después hicimos escala en Samos y, al otro día, llegamos a Mileto.

---

* **20:8** TR lee "ellos" en lugar de "nosotros"

16 Pablo había decidido no hacer escala en Éfeso para no perder tiempo
en la provincia de Asia. Tenía prisa por llegar a Jerusalén, si era posible,
para el día de Pentecostés.

17 Desde Mileto mandó llamar a los ancianos de la iglesia de Éfeso.
18 Cuando llegaron, les dijo: "Ustedes saben muy bien cómo me he
portado con ustedes todo el tiempo, desde el primer día que puse un pie
en la provincia de Asia.
19 He servido al Señor con toda humildad y con muchas lágrimas, a pesar
de las pruebas que he sufrido por los complots de los judíos.
20 Saben que no he dejado de anunciarles y de enseñarles todo lo que
fuera para su bien, tanto en público como de casa en casa.
21 Les he testificado a judíos y a griegos que deben arrepentirse y
volverse a Dios, y poner su fe en nuestro Señor Jesús. †
22 "Y ahora, impulsado por el Espíritu, voy a Jerusalén sin saber qué me
va a pasar allá;
23 solo sé que el Espíritu Santo me advierte de ciudad en ciudad que me
esperan prisiones y sufrimientos.
24 Pero mi vida no vale nada para mí, con tal de que termine mi carrera
con alegría y cumpla la tarea que me dio el Señor Jesús: dar testimonio de
las buenas noticias de la gracia de Dios.

25 "Y ahora sé que ninguno de ustedes, entre quienes he estado
predicando el reino de Dios, me volverá a ver.
26 Por eso, hoy les declaro que soy inocente de la sangre de todos ustedes,
27 porque no he dudado en anunciarles todo el plan de Dios.
28 Cuiden de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo
los ha puesto como líderes para pastorear la iglesia del Señor y‡ Dios, la
cual él compró con su propia sangre.
29 Porque sé que después de mi partida se meterán entre ustedes lobos
feroces que no tendrán compasión del rebaño.
30 Incluso de entre ustedes mismos se levantarán hombres que
enseñarán cosas falsas para arrastrar a los discípulos detrás de ellos.
31 Por lo tanto, manténganse alerta. Recuerden que, durante tres años,
de día y de noche, no he dejado de aconsejar con lágrimas a cada uno de
ustedes.
32 "Ahora, hermanos, los encomiendo a Dios y al mensaje de su gracia. Él
tiene poder para edificarlos y darles una herencia entre todos los que él ha
santificado.
33 Yo no he codiciado la plata, ni el oro, ni la ropa de nadie.
34 Ustedes bien saben que estas manos mías han trabajado para proveer
a mis propias necesidades y a las de mis compañeros.
35 En todo les he dado el ejemplo de que trabajando así se debe ayudar a
los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: 'Hay más dicha
en dar que en recibir' ".

36 Después de decir esto, Pablo se arrodilló y oró con todos ellos.
37 Todos lloraron mucho y, abrazándolo, lo besaban.
38 Lo que más les dolía era que les hubiera dicho que no lo volverían a
ver. Luego, lo acompañaron hasta el barco.

---

† **20:21** TR añade "Cristo" ‡ **20:28** TR, NU omiten "el Señor y"

21

1 Después de despedirnos de ellos, zarpamos y navegamos directamente
a Cos. Al día siguiente llegamos a Rodas, y de allí pasamos a Pátara.
2 Como encontramos un barco que iba a cruzar a Fenicia, subimos a
bordo y zarpamos.
3 Llegamos a la vista de Chipre, pero dejándola a nuestra izquierda,
navegamos hacia Siria y desembarcamos en Tiro, porque el barco tenía
que descargar allí.
4 Buscamos a los discípulos de la ciudad y nos quedamos con ellos siete
días. Por medio del Espíritu, ellos le advertían a Pablo que no subiera a
Jerusalén.
5 Pero cuando se cumplió nuestro tiempo allí, partimos para continuar
nuestro viaje. Todos los discípulos, junto con sus esposas e hijos, nos
acompañaron hasta las afueras de la ciudad. Allí, nos arrodillamos en la
playa y oramos.
6 Después de despedirnos, nosotros subimos al barco y ellos regresaron
a sus casas.
7 Nosotros continuamos el viaje por mar desde Tiro y llegamos a
Tolemaida. Saludamos a los hermanos y nos quedamos a pasar el día con
ellos.
8 Al día siguiente, Pablo y los que lo acompañábamos salimos de allí y
llegamos a Cesarea.
Entramos en la casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, y
nos quedamos con él.
9 Felipe tenía cuatro hijas solteras que profetizaban.
10 Llevábamos allí varios días cuando bajó de Judea un profeta llamado
Ágabo.
11 Se nos acercó, tomó el cinturón de Pablo y, atándose sus propias manos
y pies, dijo: “El Espíritu Santo dice: ‘Así atarán los judíos de Jerusalén al
dueño de este cinturón, y lo entregarán en manos de los gentiles’ ”.
12 Al oír esto, tanto nosotros como la gente de allí le rogamos a Pablo que
no subiera a Jerusalén.
13 Pero Pablo nos contestó: “¿Qué hacen llorando y partiéndome el
corazón? Yo estoy dispuesto no solo a dejarme atar, sino hasta a morir en
Jerusalén por el nombre del Señor Jesús”.
14 Como no logramos convencerlo, nos dimos por vencidos y dijimos:
“Que se haga la voluntad del Señor”.
15 Después de esos días, empacamos nuestras cosas y emprendimos la
subida a Jerusalén.
16 También nos acompañaron algunos de los discípulos de Cesarea,
quienes nos llevaron a la casa de un tal Mnasón, originario de Chipre y
discípulo desde los primeros tiempos, para que nos hospedáramos con él.
17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con mucha
alegría.
18 Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a ver a Santiago, y todos los
ancianos de la iglesia estaban allí reunidos.
19 Pablo los saludó y les relató con todo detalle lo que Dios había hecho
entre los gentiles por medio de su ministerio.
20 Al escucharlo, ellos alabaron a Dios. Luego le dijeron a Pablo:
“Hermano, ya ves cuántos miles de judíos han creído, y todos son muy
celosos de la ley de Moisés.

21 Pero les han contado que tú andas enseñando a todos los judíos que
viven entre los gentiles a que abandonen a Moisés. Les dicen que les
enseñas a no circuncidar a sus hijos y a no seguir nuestras costumbres.
22 ¿Qué vamos a hacer? De seguro la multitud se va a reunir cuando se
enteren de que has llegado.
23 Así que, haz lo que te vamos a decir. Tenemos aquí a cuatro hombres
que han hecho una promesa a Dios.
24 Llévalos contigo, participa con ellos en el rito de purificación y paga
los gastos para que se rasuren la cabeza. Así todos se darán cuenta de que
esos rumores no son ciertos, sino que tú también vives de manera
ordenada y cumples la ley.
25 En cuanto a los gentiles que han creído, ya les escribimos nuestra
decisión de que no tienen que cumplir con esas cosas; solo deben
abstenerse de comer alimentos ofrecidos a los ídolos, de consumir sangre,
de comer carne de animales estrangulados y de la inmoralidad sexual".
26 Al día siguiente, Pablo se llevó a los hombres y se purificó con ellos.
Luego entró en el templo para avisar la fecha en que se cumplirían los
días de la purificación y en la que se presentaría la ofrenda por cada uno
de ellos.
27 Los siete días estaban por cumplirse cuando unos judíos de la
provincia de Asia vieron a Pablo en el templo. Alborotaron a toda la
multitud y lo agarraron,
28 gritando: "¡Israelitas, ayúdennos! Este es el hombre que anda por todas
partes enseñando a todos a ir en contra de nuestro pueblo, de la ley y de
este lugar. ¡Y para colmo, ha metido a unos griegos en el templo y ha
profanado este lugar santo!".
29 Decían esto porque antes habían visto a Trófimo, un hombre de Éfeso,
caminando con él por la ciudad, y pensaban que Pablo lo había metido en
el templo.
30 Toda la ciudad se alborotó y la gente corrió en masa hacia el templo.
Agarraron a Pablo y lo arrastraron hacia afuera, e inmediatamente
cerraron las puertas del templo.
31 Estaban tratando de matarlo cuando le llegó la noticia al comandante
del cuartel romano de que toda Jerusalén era un caos.
32 El comandante reunió de inmediato a sus soldados y oficiales, y corrió
hacia la multitud. Al ver al comandante y a los soldados, la gente dejó de
golpear a Pablo.
33 El comandante se acercó, arrestó a Pablo y ordenó que lo ataran con
dos cadenas. Luego preguntó quién era y qué había hecho.
34 En medio del alboroto, unos gritaban una cosa y otros, otra. Como el
comandante no podía averiguar la verdad con tanto ruido, ordenó que
llevaran a Pablo al cuartel.
35 Cuando Pablo llegó a las escaleras, los soldados tuvieron que cargarlo
para protegerlo de la violencia de la turba,
36 porque toda la gente lo seguía gritando: "¡Mátenlo!".
37 Justo cuando lo iban a meter en el cuartel, Pablo le preguntó al
comandante: "¿Me permite decirle algo?".

El comandante le respondió: "¿Sabes hablar griego?
38 ¿No eres tú aquel egipcio que hace algún tiempo provocó una rebelión
y se llevó al desierto a cuatro mil sicarios?".

39 “No”, contestó Pablo, “yo soy un judío de Tarso, ciudadano de una
ciudad muy importante de Cilicia. Por favor, permítame hablarle a la
gente”.
40 El comandante se lo permitió. Pablo, de pie en las escaleras, hizo una
señal con la mano a la multitud. Cuando todos guardaron silencio, les
habló en arameo. Les dijo:

22

1 “Hermanos y padres, escuchen ahora mi defensa”.
2 Al oír que les hablaba en arameo, guardaron aún más silencio.
Entonces Pablo continuó:
3 “Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero me crie aquí en
Jerusalén. Estudié bajo la dirección de Gamaliel y fui instruido
estrictamente en la ley de nuestros antepasados. Siempre he sido muy
celoso de las cosas de Dios, así como lo son todos ustedes el día de hoy.
4 Perseguí a muerte a los seguidores de este Camino; arresté y metí en la
cárcel a hombres y mujeres por igual.
5 El sumo sacerdote y todo el consejo de ancianos pueden confirmar lo
que digo. De ellos recibí cartas de presentación para los hermanos en
Damasco, y para allá fui con el propósito de traer atados a Jerusalén a los
que encontrara, para que fueran castigados.
6 “Pero resulta que, cuando me acercaba a Damasco, como al mediodía,
de repente una luz muy intensa del cielo brilló a mi alrededor.
7 Caí al suelo y oí una voz que me decía: ‘Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?’.
8 Yo pregunté: ‘¿Quién eres, Señor?’. Y me contestó: ‘Yo soy Jesús de
Nazaret, a quien tú persigues’.
9 “Los que iban conmigo vieron la luz y se asustaron mucho, pero no
entendieron la voz del que me hablaba.
10 Entonces yo le dije: ‘¿Qué debo hacer, Señor?’. Y el Señor me
respondió: ‘Levántate y ve a Damasco. Allí se te dirá todo lo que se ha
dispuesto que hagas’.
11 Como el resplandor de aquella luz me había dejado ciego, mis
compañeros tuvieron que llevarme de la mano hasta Damasco.
12 “Allí vivía un hombre llamado Ananías, un hombre muy devoto que
cumplía la ley y era muy respetado por todos los judíos de la ciudad.
13 Él vino a verme, se paró a mi lado y me dijo: ‘Hermano Saulo, recobra
la vista’. Y en ese mismo instante pude volver a ver y lo miré.
14 Luego me dijo: ‘El Dios de nuestros antepasados te ha escogido para
que conozcas su voluntad, para que veas al Justo y escuches su propia voz.
15 Porque tú serás su testigo ante todo el mundo, para contar lo que has
visto y oído.
16 Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, bautízate y lávate de tus pecados,
invocando su nombre’.
17 “Después de regresar a Jerusalén, mientras oraba en el templo, tuve
una visión.
18 Vi al Señor, que me decía: ‘¡Date prisa! Sal de Jerusalén lo antes
posible, porque aquí no van a aceptar tu testimonio acerca de mí’.
19 Yo le respondí: ‘Señor, ellos saben muy bien que yo iba de sinagoga en
sinagoga encarcelando y golpeando a los que creían en ti.
20 Y cuando mataron a tu testigo Esteban, yo estaba allí, aprobando su
muerte y cuidando la ropa de los asesinos’.

21 “Pero el Señor me dijo: ‘Vete, porque te voy a enviar muy lejos, a los
gentiles’ ”.
22 La multitud lo escuchó hasta que dijo esto. Pero en ese momento
empezaron a gritar a todo pulmón: “¡Bórrenlo de la faz de la tierra! ¡Ese
tipo no merece vivir!”.
23 Mientras ellos gritaban, arrojaban sus mantos y lanzaban polvo al
aire,
24 el comandante ordenó que metieran a Pablo en el cuartel y que lo
interrogaran a latigazos, para averiguar por qué la gente gritaba de esa
manera contra él.
25 Pero cuando lo estaban atando para azotarlo, Pablo le preguntó al
oficial que estaba allí: “¿Se les permite a ustedes azotar a un ciudadano
romano sin haberlo juzgado primero?”.
26 Al oír esto, el oficial fue a avisarle al comandante: “¡Cuidado con lo que
va a hacer! Este hombre es ciudadano romano”.
27 El comandante se acercó a Pablo y le preguntó: “Dime la verdad, ¿eres
ciudadano romano?”.
“Sí, lo soy”, respondió Pablo.
28 El comandante le dijo: “A mí me costó muchísimo dinero comprar esta
ciudadanía”.
“Pues yo la tengo de nacimiento”, le contestó Pablo.
29 De inmediato se alejaron los que iban a interrogarlo. El propio
comandante se asustó al darse cuenta de que había mandado encadenar a
un ciudadano romano.
30 Al día siguiente, como el comandante quería saber exactamente de
qué acusaban los judíos a Pablo, le quitó las cadenas y ordenó que se
reunieran los jefes de los sacerdotes y todo el consejo. Luego sacó a Pablo
y lo presentó ante ellos.

23

1 Pablo miró fijamente al consejo y les dijo: “Hermanos, hasta el día de
hoy he vivido con la conciencia completamente tranquila delante de Dios”.
2 Al oír esto, el sumo sacerdote Ananías les ordenó a los que estaban
cerca de Pablo que lo golpearan en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: “¡Dios lo va a golpear a usted, hipócrita! ¿Se
sienta ahí para juzgarme según la ley, y violando la misma ley manda que
me golpeen?”.
4 Los que estaban allí le reclamaron: “¿Cómo te atreves a insultar al
sumo sacerdote de Dios?”.
5 Pablo se disculpó: “Hermanos, no sabía que era el sumo sacerdote.
Pues la Escritura dice: ‘No hables mal de un gobernante de tu pueblo’*”.
6 Como Pablo se dio cuenta de que una parte del consejo era de saduceos
y la otra de fariseos, exclamó con voz fuerte: “Hermanos, yo soy fariseo, y
vengo de familia de fariseos. Me están juzgando porque tengo la
esperanza de que los muertos resucitarán”.
7 Apenas dijo esto, se armó una discusión entre los fariseos y los
saduceos, y la asamblea se dividió.
8 Resulta que los saduceos afirman que no hay resurrección, ni ángeles,
ni espíritus; en cambio, los fariseos creen en todo eso.
9 El alboroto fue mayúsculo. Algunos maestros de la ley que pertenecían
al partido de los fariseos se pusieron de pie y protestaron enérgicamente:

* **23:5** Éxodo 22:28

“No encontramos nada malo en este hombre. ¿Y si de verdad le habló un
espíritu o un ángel? ¡No luchemos contra Dios!”.
10 La discusión se volvió tan violenta que el comandante tuvo miedo de
que hicieran pedazos a Pablo. Así que ordenó a los soldados que bajaran,
lo sacaran de allí a la fuerza y lo llevaran de regreso al cuartel.
11 A la noche siguiente, el Señor se le apareció a Pablo y le dijo: “¡Ánimo!
Así como has dado testimonio de mí aquí en Jerusalén, tendrás que darlo
también en Roma”.
12 A la mañana siguiente, algunos judíos se confabularon e hicieron el
juramento solemne de no comer ni beber nada hasta que mataran a Pablo.
13 Eran más de cuarenta los que formaban parte de esta conspiración.
14 Fueron a ver a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos, y les
dijeron: “Nos hemos comprometido bajo juramento solemne a no probar
bocado hasta que hayamos matado a Pablo.
15 Lo que necesitamos es que ustedes y el consejo le pidan al
comandante que traiga a Pablo mañana, con el pretexto de que quieren
investigar su caso más a fondo. Nosotros estaremos listos para matarlo
antes de que llegue”.
16 Pero el sobrino de Pablo, el hijo de su hermana, se enteró de la
emboscada. Fue al cuartel, entró y se lo contó a Pablo.
17 Pablo llamó a uno de los oficiales y le dijo: “Lleve a este muchacho al
comandante, porque tiene algo importante que informarle”.
18 El oficial tomó al muchacho, lo llevó al comandante y le dijo: “El
prisionero Pablo me llamó y me pidió que le trajera a este muchacho,
porque tiene algo que decirle”.
19 El comandante tomó al muchacho de la mano, se lo llevó aparte y le
preguntó en privado: “¿Qué es lo que tienes que decirme?”.
20 El muchacho le explicó: “Los judíos se han puesto de acuerdo para
pedirle que mañana lleve a Pablo ante el consejo, con el pretexto de que
quieren investigar su caso con más detalle.
21 Pero no les crea, porque más de cuarenta hombres le están
preparando una emboscada. Han jurado no comer ni beber nada hasta
matarlo. Ya están listos, solo esperan que usted dé la orden”.
22 El comandante despidió al muchacho con esta advertencia: “No le
digas a nadie que me has contado esto”.
23 Luego, el comandante llamó a dos de sus oficiales y les dio esta orden:
“Preparen a doscientos soldados de infantería, setenta de caballería y
doscientos lanceros, para que salgan hacia Cesarea a las nueve de la
noche. †
24 Consigan también caballos para que Pablo monte y llévenlo sano y
salvo hasta donde está el gobernador Félix”.
25 Además, les entregó una carta que decía así:
26 “Claudio Lisias, al excelentísimo gobernador Félix. Reciba un cordial
saludo.
27 “A este hombre lo habían agarrado los judíos y estaban a punto de
matarlo. Pero cuando me enteré de que es ciudadano romano, acudí con
mis soldados y lo rescaté.
28 Como quería saber de qué lo acusaban, lo presenté ante su consejo
judío.

† **23:23** alrededor de las 21:00 h.

29 Descubrí que lo acusan por cuestiones de su propia ley, pero no ha
hecho nada que merezca la muerte o la cárcel.
30 Luego me avisaron que había un complot para asesinarlo, así que
decidí enviárselo a usted de inmediato. También les he ordenado a sus
acusadores que presenten sus quejas ante usted. Que esté muy bien".
31 Los soldados, cumpliendo sus órdenes, tomaron a Pablo y se lo
llevaron de noche hasta la ciudad de Antípatris.
32 Al día siguiente, dejaron que la caballería siguiera con él y los demás
regresaron al cuartel.
33 Cuando la caballería llegó a Cesarea, le entregaron la carta al
gobernador y le presentaron a Pablo.
34 El gobernador leyó la carta y le preguntó a Pablo de qué provincia
era. Al enterarse de que era de Cilicia,
35 le dijo: "Te escucharé con atención cuando lleguen tus acusadores". Y
ordenó que lo mantuvieran bajo custodia en el palacio que había
construido Herodes.

24

1 Cinco días después, el sumo sacerdote Ananías bajó a Cesarea con
algunos ancianos y un abogado llamado Tértulo. Se presentaron ante el
gobernador para presentar sus cargos contra Pablo.
2 Cuando hicieron pasar a Pablo, Tértulo comenzó a acusarlo con estas
palabras: "Excelentísimo Félix, gracias a usted disfrutamos de gran paz, y
las sabias reformas que usted ha introducido han traído mucho bienestar
a nuestra nación.
3 En todo lugar y en todo momento reconocemos esto con profunda
gratitud.
4 Pero para no quitarle más tiempo, le ruego que tenga la bondad de
escucharnos un momento.
5 Hemos descubierto que este hombre es una verdadera peste, que anda
provocando disturbios entre los judíos de todo el mundo y es el líder
principal de la secta de los nazarenos.
6 Hasta intentó profanar nuestro templo, pero lo atrapamos. *
7 †
8 ‡ Si usted mismo lo interroga, podrá comprobar la verdad de todo lo
que le estamos diciendo".
9 Los demás judíos lo apoyaron, asegurando que todo eso era cierto.
10 El gobernador le hizo una seña a Pablo para que hablara, y él dijo: "Sé
que usted ha sido juez de esta nación durante muchos años, así que me
defiendo ante usted con mucho gusto.
11 Usted puede comprobar fácilmente que no hace más de doce días que
subí a Jerusalén para adorar a Dios.
12 A mí no me encontraron discutiendo con nadie en el templo, ni
armando alborotos entre la gente, ni en las sinagogas ni en ninguna otra
parte de la ciudad.
13 Tampoco pueden probarle a usted ninguna de las cosas de las que
ahora me acusan.

---

* **24:6** TR añade "Queríamos juzgarlo según nuestra ley". † **24:7** El TR añade "pero el comandante Lisias intervino y nos lo quitó de las manos con mucha violencia,". ‡ **24:8** TR añade "ordenando que sus acusadores vinieran ante usted".

14 Pero sí le confieso esto: que yo adoro al Dios de nuestros antepasados
siguiendo el Camino que ellos llaman secta. Yo creo todo lo que está de
acuerdo con la ley y todo lo que está escrito en los profetas.
15 Y tengo la misma esperanza en Dios que ellos también tienen: que va
a haber una resurrección tanto de los justos como de los injustos.
16 Por eso siempre me esfuerzo por mantener la conciencia limpia
delante de Dios y de los hombres.
17 "Después de estar ausente varios años, regresé a Jerusalén para
traerle donativos a mi pueblo y presentar ofrendas a Dios.
18 Estaba haciendo esto, cumpliendo con el rito de purificación en el
templo, cuando me encontraron unos judíos de la provincia de Asia. No
había ninguna multitud conmigo, ni estaba causando ningún alboroto.
19 Son ellos los que deberían estar aquí ante usted para acusarme, si es
que tienen algo en mi contra.
20 Y si no, que digan los que están aquí presentes qué delito encontraron
en mí cuando me presentaron ante el consejo judío;
21 a menos que sea por esta única frase que grité estando delante de ellos:
'¡Hoy me están juzgando por creer en la resurrección de los muertos!' ".
22 Entonces Félix, que conocía bastante bien las cosas relacionadas con el
Camino, suspendió la sesión. Les dijo: "Cuando llegue el comandante
Lisias, tomaré una decisión sobre su caso".
23 Luego le ordenó al oficial que mantuviera a Pablo bajo custodia, pero
que le diera cierta libertad y que no impidiera que sus amigos lo visitaran
y lo atendieran.
24 Unos días más tarde, llegó Félix con su esposa Drusila, que era judía.
Mandó llamar a Pablo y lo escuchó hablar acerca de la fe en Cristo Jesús.
25 Pero cuando Pablo le empezó a hablar sobre la justicia, el dominio
propio y el juicio que vendrá, Félix se asustó mucho y le dijo: "¡Ya puedes
irte por ahora! Cuando tenga tiempo, te volveré a llamar".
26 Además, Félix esperaba que Pablo le ofreciera dinero; por eso lo
mandaba llamar con frecuencia para platicar con él.
27 Pasaron dos años, y Porcio Festo reemplazó a Félix como gobernador.
Como Félix quería quedar bien con los judíos, dejó a Pablo en la cárcel.

25

1 Tres días después de llegar a la provincia para asumir su cargo, el
gobernador Festo subió de Cesarea a Jerusalén.
2 Allí, el sumo sacerdote y los líderes judíos le presentaron sus
acusaciones contra Pablo. Le rogaron
3 que les hiciera el favor de trasladar a Pablo a Jerusalén. En realidad,
estaban preparando una emboscada para asesinarlo en el camino.
4 Pero Festo les contestó que Pablo estaba preso en Cesarea, y que él
mismo iba a regresar allá muy pronto.
5 "Que vengan conmigo sus líderes", les dijo, "y si este hombre ha hecho
algo malo, que presenten allí sus acusaciones".
6 Festo se quedó en Jerusalén unos ocho o diez días, y luego bajó a
Cesarea. Al día siguiente, se sentó en el tribunal y ordenó que le trajeran a
Pablo.
7 Cuando Pablo entró, los judíos que habían bajado de Jerusalén lo
rodearon y empezaron a lanzarle muchas acusaciones graves que no
podían probar.

8 Pablo se defendió diciendo: “Yo no he cometido ningún delito contra la
ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el emperador romano”.
9 Festo, queriendo quedar bien con los judíos, le preguntó a Pablo:
“¿Estás dispuesto a subir a Jerusalén para que yo te juzgue allá por todos
estos cargos?”.
10 Pablo le contestó: “Yo estoy compareciendo ante el tribunal del
emperador, que es donde se me debe juzgar. Usted sabe muy bien que no
les he hecho ningún daño a los judíos.
11 Si soy culpable y he cometido algún delito que merezca la pena de
muerte, no me niego a morir. Pero si las acusaciones que estos hombres
hacen contra mí son falsas, nadie tiene derecho a entregarme a ellos.
¡Apelo al emperador!”.
12 Festo lo consultó con sus asesores y le respondió: “Has apelado al
emperador, ¡al emperador irás!”.
13 Pasaron algunos días, y el rey Agripa llegó a Cesarea con su hermana
Berenice para presentarle sus respetos a Festo.
14 Como se quedaron allí varios días, Festo le comentó al rey sobre el
caso de Pablo: “Félix dejó aquí en la cárcel a un hombre.
15 Cuando fui a Jerusalén, los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los
judíos presentaron cargos contra él y me pidieron que lo condenara.
16 Yo les contesté que los romanos no acostumbran entregar a nadie
para que lo maten sin que antes el acusado pueda enfrentar a sus
acusadores y tenga la oportunidad de defenderse de los cargos.
17 Así que, cuando ellos llegaron aquí, no perdí tiempo: al día siguiente
me senté en el tribunal y ordené que trajeran al hombre.
18 Pero cuando sus acusadores tomaron la palabra, no lo acusaron de
ninguno de los delitos graves que yo me imaginaba.
19 Lo único que tenían contra él eran unas discusiones sobre su propia
religión y sobre un tal Jesús, que ya murió, pero que Pablo asegura que
está vivo.
20 Como no sabía bien cómo investigar estos asuntos, le pregunté a Pablo
si estaba dispuesto a ir a Jerusalén para que se le juzgara allá por esos
cargos.
21 Pero Pablo apeló para que su caso fuera reservado y lo juzgara el
emperador Augusto, así que ordené que lo mantuvieran bajo custodia
hasta que pueda enviarlo a Roma”.
22 Agripa le dijo a Festo: “A mí también me gustaría escuchar a ese
hombre”.
“Mañana mismo lo escucharás”, le contestó Festo.
23 Al día siguiente, Agripa y Berenice llegaron con mucho esplendor al
lugar de la audiencia, acompañados por los comandantes militares y los
hombres más importantes de la ciudad. Por orden de Festo, trajeron a
Pablo.
24 Entonces Festo tomó la palabra: “Rey Agripa y todos los aquí
presentes, aquí tienen a este hombre. Toda la comunidad judía, tanto en
Jerusalén como aquí en Cesarea, me ha pedido que intervenga en su caso,
gritando que no merece seguir viviendo.
25 Pero yo he comprobado que no ha hecho nada que merezca la muerte.
Y como él mismo apeló al emperador Augusto, he decidido enviarlo allá.
26 El problema es que no tengo nada concreto que escribirle al
emperador acerca de él. Por eso lo he traído ante ustedes, y especialmente

ante usted, rey Agripa, para que, después de interrogarlo, yo sepa qué escribir.
27 Me parece ilógico enviar a un prisionero sin indicar claramente de qué se le acusa".

26

1 Entonces Agripa le dijo a Pablo: "Tienes permiso para defenderte".
Pablo extendió la mano y comenzó su defensa:
2 "Rey Agripa, me considero muy afortunado de poder presentar hoy mi defensa ante usted contra todas las acusaciones de los judíos,
3 sobre todo porque usted es un experto en todas las costumbres y controversias de los judíos. Por eso le ruego que me escuche con paciencia.
4 "Todos los judíos saben cómo he vivido desde mi juventud, tanto en mi propia tierra como en Jerusalén.
5 Ellos me conocen desde hace mucho tiempo y pueden testificar, si quieren, que yo viví como fariseo, que es la secta más estricta de nuestra religión.
6 Y ahora estoy aquí, siendo juzgado, por la esperanza en la promesa que Dios les hizo a nuestros antepasados.
7 Esta es la promesa que nuestras doce tribus esperan alcanzar, sirviendo a Dios con fervor día y noche. ¡Y es por esta misma esperanza, rey Agripa, que los judíos me acusan!
8 ¿Por qué les parece a ustedes increíble que Dios resucite a los muertos?
9 "En el pasado, yo mismo estaba convencido de que debía hacer todo lo posible para oponerme al nombre de Jesús de Nazaret.
10 Y eso fue exactamente lo que hice en Jerusalén. Con la autoridad que me dieron los jefes de los sacerdotes, metí en la cárcel a muchos de los creyentes; y cuando los condenaban a muerte, yo daba mi voto en contra de ellos.
11 Muchas veces los castigué en las sinagogas para obligarlos a blasfemar. Estaba tan furioso contra ellos que los perseguí incluso en ciudades de otros países.
12 "En uno de esos viajes, iba hacia Damasco con la autoridad y el encargo de los jefes de los sacerdotes.
13 A eso del mediodía, oh rey, iba por el camino cuando vi una luz del cielo, más brillante que el sol, que resplandeció a mi alrededor y alrededor de los que viajaban conmigo.
14 Todos caímos al suelo, y escuché una voz que me decía en arameo: 'Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Es duro para ti dar de coces contra el aguijón'.
15 "Yo pregunté: '¿Quién eres, Señor?'.
"Y el Señor me contestó: 'Yo soy Jesús, a quien tú persigues.
16 Pero levántate y ponte de pie. Me he aparecido a ti con el propósito de nombrarte mi servidor y testigo, tanto de lo que has visto de mí ahora, como de lo que te voy a mostrar después.
17 Te voy a librar de tu propio pueblo y de los gentiles. Te envío a ellos
18 para que les abras los ojos, para que pasen de la oscuridad a la luz, y del poder de Satanás a Dios; y para que, por la fe en mí, reciban el perdón de los pecados y un lugar entre los que han sido santificados'.
19 "Por lo tanto, rey Agripa, no fui desobediente a esa visión celestial.

20 Al contrario, comencé a predicar primero a los de Damasco, luego a
los de Jerusalén y a los de toda Judea, y también a los gentiles. Les decía
que debían arrepentirse, volverse a Dios y demostrar con sus hechos que
realmente se habían arrepentido.
21 Por esa razón, unos judíos me agarraron en el templo y trataron de
matarme.
22 Pero Dios me ha ayudado hasta el día de hoy, y aquí estoy, dando
testimonio a todos, desde el más pequeño hasta el más grande. No digo
nada diferente de lo que los profetas y Moisés dijeron que sucedería:
23 que el Cristo tenía que padecer, y que sería el primero en resucitar de
entre los muertos, para llevar la luz de la salvación tanto a nuestro pueblo
como a los gentiles".
24 Mientras Pablo se defendía de esta manera, Festo interrumpió
gritando: "¡Estás loco, Pablo! Tanto estudiar te ha vuelto loco".
25 Pero Pablo le contestó: "No estoy loco, excelentísimo Festo. Lo que
digo es la pura verdad y tiene mucho sentido.
26 El rey Agripa sabe de estas cosas, y por eso le hablo con tanta
confianza. Estoy seguro de que él está al tanto de todo esto, porque no es
algo que haya ocurrido en secreto.
27 Rey Agripa, ¿cree usted en los profetas? ¡Yo sé que sí!".
28 Agripa le respondió: "Un poco más y me convences de hacerme
cristiano".
29 Pablo le contestó: "Pues le pido a Dios que, sea por poco o por mucho,
no solo usted, sino todos los que me escuchan hoy, lleguen a ser como yo,
¡pero sin estas cadenas!".
30 El rey se puso de pie, junto con el gobernador, Berenice y los demás
que estaban sentados con ellos.
31 Al retirarse, comentaban entre sí: "Este hombre no ha hecho nada que
merezca la muerte o la cárcel".
32 Y Agripa le dijo a Festo: "Se le podría poner en libertad, si no hubiera
apelado al emperador".

27

1 Cuando se decidió que debíamos viajar en barco a Italia, entregaron a
Pablo y a otros prisioneros a un oficial romano llamado Julio, que
pertenecía al regimiento de Augusto.
2 Nos subimos a un barco de la ciudad de Adramitio que estaba por salir
hacia los puertos de la provincia de Asia, y zarpamos. Nos acompañaba
Aristarco, un macedonio de Tesalónica.
3 Al día siguiente, llegamos a Sidón. Julio trató a Pablo con mucha
amabilidad y le dio permiso para ir a ver a sus amigos y recibir sus
atenciones.
4 Desde allí nos hicimos a la mar, y como los vientos nos eran contrarios,
navegamos al abrigo de la isla de Chipre.
5 Cruzamos el mar frente a las costas de Cilicia y Panfilia, y llegamos a
Mira, una ciudad de la región de Licia.
6 Allí el oficial romano encontró un barco de Alejandría que iba para
Italia, y nos hizo subir a bordo.
7 Navegamos lentamente durante muchos días y a duras penas llegamos
frente a Cnido. Como el viento no nos dejaba avanzar, navegamos al
abrigo de Creta, pasando frente al cabo Salmón.

8 Bordeando la costa con dificultad, llegamos a un lugar llamado Buenos
Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.

9 Habíamos perdido mucho tiempo y la navegación ya era peligrosa,
pues ya había pasado el tiempo del Ayuno. Por eso, Pablo les advirtió:
10 "Señores, veo que nuestro viaje va a ser desastroso y nos va a causar
grandes pérdidas, no solo del barco y de la carga, sino también de nuestras
propias vidas".
11 Pero el oficial le hizo más caso al capitán y al dueño del barco que a lo
que decía Pablo.
12 Como el puerto no era adecuado para pasar el invierno, la mayoría
decidió que debíamos zarpar de allí, con la esperanza de llegar a Fenice y
pasar el invierno allá. Fenice es un puerto en Creta que da hacia el
suroeste y el noroeste.

13 Cuando empezó a soplar un viento suave del sur, pensaron que podían
lograr su propósito. Así que levantaron las anclas y navegaron bordeando
la costa de Creta.
14 Pero poco después, se desató desde la isla un viento huracanado
llamado Euroclidón.
15 El barco quedó atrapado por la tormenta y, como no podía hacerle
frente al viento, nos dimos por vencidos y nos dejamos llevar a la deriva.
16 Al pasar al abrigo de un islote llamado Cauda, a duras penas pudimos
controlar el bote salvavidas.
17 Después de subirlo a bordo, los marineros amarraron el casco del
barco con sogas para reforzarlo. Como tenían miedo de encallar en los
bancos de arena de Sirte, bajaron el ancla flotante y se dejaron llevar por
el viento.
18 Al día siguiente, como la tormenta nos seguía azotando con furia,
empezaron a arrojar la carga al mar.
19 Al tercer día, con sus propias manos arrojaron al mar los aparejos del
barco.
20 Pasaron muchos días sin que pudiéramos ver el sol ni las estrellas, y la
tormenta seguía rugiendo con tanta fuerza que finalmente perdimos toda
esperanza de salvarnos.

21 Como llevábamos mucho tiempo sin comer, Pablo se puso de pie en
medio de ellos y les dijo: "Señores, debieron haberme escuchado y no
zarpar de Creta; así se habrían evitado todo este daño y estas pérdidas.
22 Pero ahora les ruego que se animen, porque ninguno de ustedes
perderá la vida; solo se perderá el barco.
23 Porque anoche se me apareció un ángel del Dios a quien pertenezco y
a quien sirvo,
24 y me dijo: 'No tengas miedo, Pablo. Tienes que presentarte ante el
emperador, y Dios, en su bondad, te ha concedido la vida de todos los que
navegan contigo'.
25 Así que, ¡ánimo, señores! Yo confío en Dios, y estoy seguro de que todo
sucederá exactamente como se me ha dicho.
26 Sin embargo, tendremos que encallar en alguna isla".

27 En la decimacuarta noche de ser llevados a la deriva por el mar
Adriático, como a la medianoche, los marineros sintieron que se
acercaban a tierra.

28 Midieron la profundidad y encontraron que había unos treinta y seis
metros; * un poco más adelante, volvieron a medir y encontraron que
había unos veintisiete metros. †
29 Con el miedo de estrellarse contra las rocas, echaron cuatro anclas
por la parte trasera del barco y se pusieron a rogar que amaneciera.
30 Los marineros intentaron escapar del barco; bajaron el bote
salvavidas al mar, fingiendo que iban a echar anclas por la parte delantera.
31 Pero Pablo les advirtió al oficial y a los soldados: "Si estos no se
quedan en el barco, ustedes no podrán salvarse".
32 Entonces los soldados cortaron las sogas que sostenían el bote
salvavidas y lo dejaron caer.
33 Poco antes de que amaneciera, Pablo los animó a todos a comer algo.
Les dijo: "Hoy se cumplen catorce días que están en suspenso, sin comer
nada.
34 Les ruego que coman, porque lo necesitan para sobrevivir. A ninguno
de ustedes se le perderá ni un solo cabello de la cabeza".
35 Después de decir esto, tomó pan, le dio gracias a Dios delante de
todos, lo partió y comenzó a comer.
36 Todos se animaron y también comieron.
37 En total, estábamos en el barco doscientas setenta y seis personas.
38 Una vez que comieron hasta quedar satisfechos, aligeraron el barco
arrojando el trigo al mar.
39 Cuando se hizo de día, no reconocieron la tierra, pero vieron una
bahía con playa, y decidieron intentar encallar el barco allí.
40 Cortaron las anclas y las dejaron en el mar; al mismo tiempo,
desataron las cuerdas de los timones. Luego izaron la vela delantera al
viento y enfilaron hacia la playa.
41 Pero el barco cayó en un banco de arena entre dos corrientes y
encalló. La parte delantera se clavó y quedó inmóvil, mientras que la parte
trasera empezó a hacerse pedazos por la fuerza de las olas.
42 Los soldados pensaron en matar a los prisioneros para evitar que
nadaran y se escaparan.
43 Pero el oficial, que quería salvarle la vida a Pablo, no les permitió
hacerlo. Ordenó que los que supieran nadar se tiraran primero al agua
para llegar a tierra firme,
44 y que los demás los siguieran, agarrados a tablas o a pedazos del
barco. De esta manera, todos llegamos sanos y salvos a tierra.

28

1 Una vez a salvo, nos enteramos de que la isla se llamaba Malta.
2 Los habitantes de la isla nos trataron con mucha amabilidad. Como
estaba lloviendo y hacía frío, encendieron una fogata y nos recibieron a
todos.
3 Pablo recogió un montón de ramas secas y las echó al fuego. De
repente, una víbora que huía del calor salió y se le enroscó en la mano.
4 Cuando los habitantes vieron la serpiente colgando de su mano, se
dijeron unos a otros: "Seguro que este hombre es un asesino; pues,
aunque se salvó del mar, la justicia divina no lo deja vivir".
5 Pero Pablo sacudió la serpiente en el fuego y no sufrió ningún daño.

* **27:28** 20 brazas = 36,6 metros † **27:28** 15 brazas = 27,4 metros

6 Ellos esperaban que él se hinchara o cayera muerto de repente. Pero
después de observarlo por mucho rato y ver que no le pasaba nada malo,
cambiaron de opinión y empezaron a decir que era un dios.

7 Cerca de allí había unas tierras que le pertenecían a Publio, el
funcionario principal de la isla. Él nos recibió en su casa y nos hospedó
amablemente durante tres días.
8 El padre de Publio estaba en cama, muy enfermo con fiebre y
disentería. Pablo entró a verlo, oró por él, le impuso las manos y lo sanó.
9 Como resultado, los demás enfermos de la isla también acudieron a
Pablo y fueron sanados.
10 Nos rindieron muchos honores y, cuando estábamos por zarpar, nos
dieron todas las provisiones necesarias para el viaje.

11 Tres meses después, zarpamos en un barco de Alejandría que había
pasado el invierno en la isla. El barco tenía como símbolo a los dioses
Cástor y Pólux.
12 Llegamos a Siracusa y nos quedamos allí tres días.
13 Desde allí bordeamos la costa hasta llegar a Regio. Al día siguiente
comenzó a soplar un viento del sur, y en dos días llegamos a Puteoli.
14 Allí encontramos a varios hermanos, quienes nos rogaron que nos
quedáramos con ellos una semana. Y así fue como llegamos a Roma.
15 Los hermanos de Roma ya se habían enterado de que íbamos para
allá, así que salieron a nuestro encuentro y nos esperaron en el Foro de
Apio y en las Tres Tabernas. Al verlos, Pablo le dio gracias a Dios y cobró
mucho ánimo.
16 Cuando por fin entramos en Roma, al oficial romano entregó a los
prisioneros al comandante, pero a Pablo se le permitió vivir aparte,
custodiado por un soldado.

17 Tres días después, Pablo mandó llamar a los líderes de los judíos.
Cuando se reunieron, les dijo: “Hermanos, aunque yo no he hecho nada en
contra de nuestro pueblo ni en contra de las costumbres de nuestros
antepasados, fui arrestado en Jerusalén y entregado a los romanos.
18 Después de interrogarme, querían soltarme porque no encontraron
en mí ningún delito que mereciera la muerte.
19 Pero como los judíos se opusieron, me vi obligado a apelar al
emperador romano; no porque yo tenga de qué acusar a mi nación.
20 Por este motivo les pedí que vinieran, para verlos y hablar con
ustedes. Porque estoy atado con estas cadenas precisamente por la
esperanza de Israel”.

21 Ellos le contestaron: “Nosotros no hemos recibido ninguna carta de
Judea acerca de ti, y tampoco ha llegado ninguno de los hermanos con
noticias o hablando mal de ti.
22 Pero sí nos gustaría escuchar lo que tú piensas, porque lo único que
sabemos de esa secta es que en todas partes hablan en su contra”.

23 Así que fijaron una fecha, y ese día muchas personas fueron a la casa
donde Pablo se hospedaba. Desde la mañana hasta la tarde, él les
explicaba y les daba testimonio acerca del reino de Dios. Trataba de
convencerlos acerca de Jesús, utilizando tanto la ley de Moisés como los
escritos de los profetas.
24 Algunos se convencieron con lo que Pablo decía, pero otros se
negaron a creer.

25 Como no se ponían de acuerdo, empezaron a irse. Entonces Pablo les
dijo una última cosa: “Con mucha razón el Espíritu Santo les habló a los
antepasados de ustedes por medio del profeta Isaías,
26 cuando dijo:
‘Ve a este pueblo y diles:
Por mucho que escuchen, no entenderán;
por mucho que miren, no verán.
27 Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible;
se han tapado los oídos,
y han cerrado los ojos.
De lo contrario, verían con sus ojos,
oirían con sus oídos,
entenderían con el corazón
y se volverían a mí,
y yo los sanaría’.
28 “Por lo tanto, sepan esto: la salvación de Dios ha sido enviada a los
gentiles, ¡y ellos sí van a escuchar!”.
29 Y después de decir esto, los judíos se fueron discutiendo
acaloradamente entre ellos.
30 Pablo vivió dos años completos en una casa alquilada. Allí recibía a
todos los que iban a verlo.
31 Predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo con
toda libertad y sin que nadie se lo impidiera.

La carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para las
buenas noticias de Dios,
2 que él prometió antes por medio de sus profetas en las santas
Escrituras,
3 acerca de su Hijo, que nació de la descendencia de David según la
carne,
4 que fue declarado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad,
por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,
5 por quien recibimos la gracia y el apostolado para la obediencia de la
fe entre todas las naciones por causa de su nombre;
6 entre los cuales también están llamados a pertenecer a Jesucristo;
7 a todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos:
Gracia a ustedes y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
8 En primer lugar, doy gracias a mi Dios, por medio de Jesucristo, por
todos ustedes, porque su fe es proclamada en todo el mundo.
9 Porque Dios es mi testigo, a quien sirvo en mi espíritu en las buenas
noticias de su Hijo, de cómo incesantemente hago mención de ustedes
siempre en mis oraciones,
10 solicitando, si de alguna manera ahora por fin, me sea prosperada la
voluntad de Dios para visitarlos.
11 Porque anhelo verlos, para poder impartirles algún don espiritual,
con el fin de que sean firmes;
12 es decir, para que yo me anime junto con ustedes, cada uno por la fe
del otro, tanto la de ustedes como la mía.
13 Ahora bien, no quiero que ignoren, hermanos, que muchas veces
planeé visitarlos (y me lo impidieron hasta ahora), para tener algún fruto
también entre ustedes, como entre los demás gentiles.
14 Soy deudor tanto de griegos como de extranjeros, tanto de sabios
como de necios.
15 Así que, en la medida en que está en mí, estoy deseoso de predicar las
buenas noticias también a ustedes que están en Roma.
16 Porque no me avergüenzo de las buenas noticias de Cristo, porque es
poder de Dios para la salvación de todo el que cree, primero para el judío
y también para el griego.
17 Porque en ella se revela la justicia de Dios de fe en fe. Como está
escrito: “Pero el justo vivirá por la fe”.
18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e
injusticia de los hombres que reprimen la verdad con injusticia,
19 porque lo que se conoce de Dios se revela en ellos, pues Dios se lo
reveló.
20 Porque las cosas invisibles de él, desde la creación del mundo, se ven
claramente, percibiéndose por medio de las cosas hechas, su eterno poder
y su divinidad, para que no tengan excusa.
21 Porque conociendo a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron
gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su corazón
insensato se oscureció.

22 Profesando ser sabios, se hicieron necios,
23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de una imagen de hombre corruptible, y de aves, cuadrúpedos y reptiles.
24 Por eso, Dios también los entregó a la impureza en los deseos de sus corazones, para que sus cuerpos fueran deshonrados entre ellos;
25 que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura antes que al Creador, que es bendito por los siglos. Amén.
26 Por esta razón, Dios los entregó a pasiones viles. Porque sus mujeres cambiaron la función natural por lo que es contrario a la naturaleza.
27 Así también los hombres, dejando la función natural de la mujer, ardieron en su lujuria mutua, haciendo los hombres lo que es inapropiado con los hombres, y recibiendo en sí mismos el debido castigo de su error.
28 Así como se negaron a tener a Dios en su conocimiento, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer las cosas que no convienen;
29 llenos de toda injusticia, inmoralidad sexual, maldad, codicia, malicia llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malas costumbres, de calumniadores secretos,
30 aborrecedores de Dios, de insolencia, de arrogancia, de jactancia, de invención de cosas malas, de desobediencia a los padres,
31 de falta de entendimiento, de ruptura de la alianza, de falta de afecto natural, de falta de perdón, de falta de misericordia;
32 que, conociendo la ordenanza de Dios, de que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo hacen lo mismo, sino que aprueban a los que las practican.

2

1 Por lo tanto, no tienes excusa, oh hombre, quienquiera que seas el que juzga. Porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo. Porque tú, que juzgas, practicas las mismas cosas.
2 Sabemos que el juicio de Dios es según la verdad contra los que practican tales cosas.
3 ¿Piensas esto, oh hombre que juzgas a los que practican tales cosas, y haces lo mismo, que escaparás del juicio de Dios?
4 ¿O acaso desprecias las riquezas de su bondad, su tolerancia y su paciencia, sin saber que la bondad de Dios te lleva al arrepentimiento?
5 Pero según tu dureza y tu corazón impenitente estás atesorando para ti la ira en el día de la ira, de la revelación y del justo juicio de Dios,
6 que "pagará a cada uno según sus obras".
7 a los que por la perseverancia en el bien obrar buscan la gloria, el honor y la incorruptibilidad, la vida eterna;
8 pero a los que son egoístas y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia, será la ira, la indignación,
9 la opresión y la angustia sobre toda alma de hombre que hace el mal, al judío primero, y también al griego.
10 Pero la gloria, el honor y la paz van a todo hombre que hace el bien, al judío primero y también al griego.
11 Porque para Dios no hay parcialidad.
12 Porque todos los que han pecado sin la ley, también perecerán sin la ley. Todos los que han pecado bajo la ley serán juzgados por la ley.
13 Porque no son los oidores de la ley los que son justos ante Dios, sino que los hacedores de la ley serán justificados

14 (porque cuando los gentiles que no tienen la ley hacen por naturaleza
las cosas de la ley, éstos, no teniendo la ley, son una ley para sí mismos,
15 en cuanto muestran la obra de la ley escrita en sus corazones,
testificando con ellos su conciencia, y sus pensamientos entre sí
acusándolos o bien excusándolos)
16 en el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres, según mis
buenas noticias, por Jesucristo.
17 En efecto, tú llevas el nombre de judío, te apoyas en la ley, te glorías
en Dios,
18 conoces su voluntad y apruebas las cosas excelentes, siendo instruido
por la ley,
19 y estás seguro de que tú mismo eres guía de ciegos, luz para los que
están en tinieblas,
20 corrector de necios, maestro de niños, teniendo en la ley la forma del
conocimiento y de la verdad.
21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que
predicas que el hombre no debe robar, ¿no robas tú?
22 Tú que dices que el hombre no debe cometer adulterio, ¿cometes
adulterio? Tú que aborreces los ídolos, ¿robas los templos?
23 Ustedes que se glorían en la ley, ¿deshonran a Dios desobedeciendo la
ley?
24 Porque "el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles a causa de
ustedes", tal como está escrito.
25 Porque la circuncisión, en efecto, es provechosa, si eres hacedor de la
ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión se ha convertido en
incircuncisión.
26 Por lo tanto, si el incircunciso guarda las ordenanzas de la ley, ¿no se
considerará su incircuncisión como circuncisión?
27 ¿No te juzgarán los que son físicamente incircuncisos, pero cumplen la
ley, que con la letra y la circuncisión son transgresores de la ley?
28 Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión que es
exterior en la carne;
29 sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del
corazón, en el espíritu, no en la letra; cuya alabanza no proviene de los
hombres, sino de Dios.

3

1 Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío? ¿O cuál es el beneficio de la
circuncisión?
2 ¡Mucho en todos los sentidos! Porque, en primer lugar, se les confiaron
las revelaciones de Dios.
3 Pues, ¿qué pasa si algunos carecen de fe? ¿Acaso su falta de fe anularía
la fidelidad de Dios?
4 ¡Que no sea así! Sí, que Dios sea encontrado verdadero, pero todo
hombre sea mentiroso. Como está escrito,
"para que se justifiquen sus palabras,
y pueda prevalecer cuando entre en juicio".
5 Pero si nuestra injusticia alaba la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Es
injusto el Dios que inflige la ira? Hablo como los hombres.
6 ¡Que nunca lo sea! Porque entonces, ¿cómo juzgará Dios al mundo?
7 Pues si la verdad de Dios por mi mentira abundó para su gloria, ¿por
qué también yo sigo siendo juzgado como pecador?

8 ¿Por qué no (como se nos denuncia calumniosamente, y como algunos
afirman que decimos), “Hagamos el mal, para que venga el bien?” Los que
así dicen son justamente condenados.
9 ¿Qué pasa entonces? ¿Somos mejores que ellos? No, de ninguna
manera. Porque ya hemos advertido tanto a los judíos como a los griegos
que todos están bajo el pecado.
10 Como está escrito,
“No hay nadie justo;
No, no uno.
11 No hay nadie que lo entienda.
No hay nadie que busque a Dios.
12 Todos se han alejado.
Juntos se han vuelto inútiles.
No hay nadie que haga el bien,
no, ni siquiera uno”.
13 “Su garganta es una tumba abierta.
Con sus lenguas han usado el engaño”.
“El veneno de las víboras está bajo sus labios”.
14 “Su boca está llena de maldiciones y amargura”.
15 “Sus pies son rápidos para derramar sangre.
16 La destrucción y la miseria están en sus caminos.
17 El camino de la paz, no lo han conocido”.
18 “No hay temor de Dios ante sus ojos”.
19 Ahora bien, sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están
bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el
juicio de Dios.
20 Porque por las obras de la ley, ninguna carne será justificada ante él;
porque por la ley viene el conocimiento del pecado.
21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha revelado una justicia de Dios,
testificada por la ley y los profetas;
22 la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos y sobre
todos los que creen. Porque no hay distinción,
23 pues todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios;
24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención
que es en Cristo Jesús,
25 a quien Dios envió como sacrificio expiatorio por medio de la fe en su
sangre, para demostración de su justicia mediante la anulación de los
pecados anteriores, en la tolerancia de Dios;
26 para demostrar su justicia en este tiempo, a fin de que él mismo sea
justo y justificador del que tiene fe en Jesús.
27 ¿Dónde está entonces la jactancia? Está excluida. ¿Por qué tipo de ley?
¿De obras? No, sino por una ley de fe.
28 Sostenemos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras
de la ley.
29 ¿O acaso Dios es sólo el Dios de los judíos? ¿No es también el Dios de
los gentiles? Sí, también de los gentiles,
30 pues ciertamente hay un solo Dios que justifica por la fe a los
circuncisos y por la fe a los incircuncisos.
31 ¿Anulamos entonces la ley por la fe? ¡Que nunca sea así! No, nosotros
establecemos la ley.

4

1 ¿Qué diremos, pues, que ha encontrado Abraham, nuestro antepasado,
según la carne?
2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué jactarse,
pero no ante Dios.
3 Porque ¿qué dice la Escritura? “Abraham creyó a Dios, y le fue contado
por justicia”.
4 Ahora bien, al que trabaja, la recompensa no se le cuenta como gracia,
sino como algo debido.
5 Pero al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al impío, su fe
le es contada por justicia.
6 Así como David también pronuncia la bendición sobre el hombre a
quien Dios le cuenta la justicia aparte de las obras:
7 “Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas,
cuyos pecados están cubiertos.
8 Dichoso el hombre al que el Señor no acusa de pecado”.
9 Entonces, ¿se pronuncia esta bendición sólo sobre los circuncisos, o
también sobre los incircuncisos? Porque decimos que la fe le fue contada
a Abraham por justicia.
10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿En la circuncisión o en la
incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.
11 Recibió la señal de la circuncisión, sello de la justicia de la fe que tenía
mientras estaba en la incircuncisión, para ser padre de todos los que
creen, aunque estén en la incircuncisión, a fin de que también les sea
contada la justicia.
12 Él es el padre de la circuncisión para aquellos que no sólo son de la
circuncisión, sino que también caminan en los pasos de esa fe de nuestro
padre Abraham, que tuvo en la incircuncisión.
13 Porque la promesa hecha a Abraham y a su descendencia de que sería
heredero del mundo no fue por la ley, sino por la justicia de la fe.
14 Porque si los que son de la ley son herederos, la fe queda anulada, y la
promesa queda sin efecto.
15 Porque la ley produce ira; pues donde no hay ley, tampoco hay
desobediencia.
16 Por eso es de fe, para que sea según la gracia, a fin de que la promesa
sea segura para toda la descendencia, no sólo para la que es de la ley, sino
también para la que es de la fe de Abraham, que es el padre de todos
nosotros.
17 Como está escrito: “Te he hecho padre de muchas naciones”. Esto es
en presencia de aquel a quien creyó: Dios, que da vida a los muertos, y
llama a las cosas que no son, como si fueran.
18 En contra de la esperanza, Abraham creyó con esperanza, a fin de
llegar a ser padre de muchas naciones, según lo que se había dicho: “Así
será tu descendencia.”
19 Sin debilitarse en la fe, no tuvo en cuenta su propio cuerpo, ya
desgastado, (siendo él de unos cien años de edad), y la esterilidad del
vientre de Sara.
20 Sin embargo, mirando la promesa de Dios, no vaciló por la
incredulidad, sino que se fortaleció por la fe, dando gloria a Dios,
21 y estando plenamente seguro de que lo que había prometido, también
podía cumplirlo.
22 Por eso también se le “acreditó por justicia”.

23 Ahora bien, no está escrito que se le haya atribuido sólo a él,
24 sino también a nosotros, a quienes se nos atribuirá, que creemos en el
que resucitó a Jesús, nuestro Señor, de entre los muertos,
25 que fue entregado por nuestros delitos y resucitó para nuestra
justificación.

5

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de
nuestro Señor Jesucristo;
2 por quien también tenemos acceso por la fe a esta gracia en la que
estamos. Nos alegramos en la esperanza de la gloria de Dios.
3 No sólo esto, sino que también nos alegramos de nuestros sufrimientos,
sabiendo que el sufrimiento produce perseverancia;
4 y la perseverancia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza;
5 y la esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido
derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue
dado.
6 Porque cuando aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los
impíos.
7 Porque difícilmente se morirá por un justo. Sin embargo, tal vez por
una persona buena alguien se atreva a morir.
8 Pero Dios nos encomienda su propio amor, pues siendo aún pecadores,
Cristo murió por nosotros.
9 Mucho más, pues, estando ahora justificados por su sangre, seremos
salvados de la ira de Dios por medio de él.
10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la
muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvados
por su vida.
11 No sólo eso, sino que también nos alegramos en Dios por medio de
nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación.
12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la
muerte por el pecado, así la muerte pasó a todos los hombres, porque
todos pecaron.
13 Porque hasta la ley, el pecado estaba en el mundo; pero el pecado no
es acusado cuando no hay ley.
14 Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre
aquellos cuyos pecados no fueron como la desobediencia de Adán, que es
una prefiguración del que había de venir.
15 Pero el don gratuito no es como la transgresión. Porque si por la
transgresión de uno murieron los muchos, mucho más abundó la gracia de
Dios y el don por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, para los muchos.
16 El don no es como por uno solo que pecó; porque el juicio vino por
uno solo para condenación, pero el don gratuito siguió a muchas
transgresiones para justificación.
17 Porque si por la transgresión de uno reinó la muerte por medio de
uno, mucho más reinarán en vida por medio de uno, Jesucristo, los que
reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.
18 Así, pues, como por una sola transgresión fueron condenados todos
los hombres, así por una sola acción de justicia fueron justificados todos
los hombres para la vida.

19 Porque así como por la desobediencia de un solo hombre muchos
fueron hechos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos
serán hechos justos.
20 La ley entró para que abundara la transgresión; pero donde abundó el
pecado, sobreabundó la gracia,
21 para que así como el pecado reinó en la muerte, así la gracia reine por
la justicia para vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor.

6

1 ¿Qué diremos entonces? ¿Seguiremos en el pecado, para que la gracia
abunde?
2 ¡Que no sea nunca! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo
podríamos seguir viviendo en él?
3 ¿O no saben que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús
fuimos bautizados en su muerte?
4 Fuimos, pues, sepultados con él por el bautismo en la muerte, para que
así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así
también nosotros andemos en una vida nueva.
5 Porque si nos hemos unido a él en la semejanza de su muerte, seremos
también partícipes de su resurrección;
6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con él, para
que el cuerpo del pecado fuera eliminado, a fin de que ya no fuéramos
esclavos del pecado.
7 Porque el que ha muerto ha sido liberado del pecado.
8 Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con
él,
9 sabiendo que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere. La
muerte ya no se enseñorea más de él.
10 Porque la muerte que murió, murió para el pecado una vez; pero la
vida que vive, la vive para Dios.
11 Así pues, considérense también muertos al pecado, pero vivos para
Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor.
12 Por tanto, no dejen que el pecado reine en su cuerpo mortal, para que
lo obedezcan en sus malos deseos.
13 Asimismo, no presenten sus miembros al pecado como instrumentos
de injusticia, sino preséntense a Dios como vivos de entre los muertos, y
sus miembros como instrumentos de justicia para Dios.
14 Porque el pecado no se enseñoreará de ustedes, pues no están bajo la
ley, sino bajo la gracia.
15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley sino bajo la
gracia? ¡Que nunca sea así!
16 ¿No saben que cuando se presentan como siervos y obedecen a
alguien, son siervos de aquel a quien obedecen, ya sea del pecado a la
muerte o de la obediencia a la justicia?
17 Pero gracias a Dios que, mientras eran siervos del pecado, se hicieron
obedientes de corazón a esa forma de enseñanza a la que fueron
entregados.
18 Liberados del pecado, se hicieron siervos de la justicia.
19 Hablo en términos humanos a causa de la debilidad de su carne; pues
así como presentaron sus miembros como siervos de la impureza y de la
maldad sobre la maldad, así ahora presenten sus miembros como siervos
de la justicia para la santificación.

20 Porque cuando eran siervos del pecado, estaban libres de la justicia.
21 ¿Qué fruto tenían entonces en las cosas de las que ahora se
avergüenzan? Porque el fin de esas cosas es la muerte.
22 Pero ahora, liberados del pecado y convertidos en siervos de Dios,
tienen el fruto de la santificación y el resultado de la vida eterna.
23 Porque la paga del pecado es la muerte, pero el don gratuito de Dios
es la vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.

7

1 ¿O acaso no saben, hermanos (pues hablo con hombres que conocen la
ley), que la ley se impone al hombre mientras vive?
2 Porque la mujer que tiene marido está unida por la ley al marido
mientras éste vive; pero si el marido muere, queda liberada de la ley del
marido.
3 Así pues, si mientras vive el marido se une a otro hombre, se la llamará
adúltera. Pero si el marido muere, ella queda libre de la ley, de modo que
no es adúltera, aunque esté unida a otro hombre.
4 Por tanto, hermanos míos, también ustedes han sido muertos a la ley
por el cuerpo de Cristo, para que se unan a otro, al que resucitó de entre
los muertos, a fin de que produzcamos fruto para Dios.
5 Porque cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que
eran por la ley obraban en nuestros miembros para producir frutos para
la muerte.
6 Pero ahora hemos sido liberados de la ley, habiendo muerto a aquello
en lo que estábamos sujetos; de modo que servimos en la novedad del
espíritu, y no en la antigüedad de la letra.
7 ¿Qué diremos entonces? ¿Es la ley pecado? ¡Que nunca lo sea! Sin
embargo, yo no habría conocido el pecado si no fuera por la ley. Pues no
habría conocido la codicia si la ley no hubiera dicho: “No codiciarás”.
8 Pero el pecado, encontrando ocasión a través del mandamiento,
produjo en mí toda clase de codicia. Porque sin la ley, el pecado está
muerto.
9 En otro tiempo vivía fuera de la ley, pero cuando llegó el
mandamiento, el pecado revivió y yo morí.
10 El mandamiento que era para la vida, lo encontré para la muerte;
11 porque el pecado, encontrando ocasión por el mandamiento, me
engañó, y por él me mató.
12 Por tanto, la ley es verdaderamente santa, y el mandamiento santo,
justo y bueno.
13 ¿Acaso lo que es bueno se convirtió en muerte para mí? ¡Que nunca lo
sea! Pero el pecado, para que se demuestre que es pecado, estaba
produciendo la muerte en mí por medio de lo que es bueno; para que por
medio del mandamiento el pecado se vuelva excesivamente pecaminoso.
14 Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido
al pecado.
15 Porque no entiendo lo que hago. Pues no practico lo que deseo hacer;
pero lo que aborrezco, eso hago.
16 Pero si lo que no deseo, eso hago, consiento a la ley que sea bueno.
17 Así que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.
18 Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no mora nada bueno.
Porque el deseo está presente en mí, pero no lo encuentro haciendo lo que
es bueno.

19 Porque el bien que deseo, no lo hago; pero el mal que no deseo, ese sí
lo practico.
20 Pero si lo que no deseo, eso hago, ya no soy yo quien lo hace, sino el
pecado que mora en mí.
21 Encuentro, pues, la ley de que, mientras deseo hacer el bien, el mal
está presente.
22 Porque me deleito en la ley de Dios según la persona interior,
23 pero veo una ley diferente en mis miembros, que se opone a la ley de
mi mente, y me lleva cautivo bajo la ley del pecado que está en mis
miembros.
24 ¡Qué miserable soy! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?
25 ¡Doy gracias a Dios por Jesucristo, nuestro Señor! Así que con la mente,
yo mismo sirvo a la ley de Dios, pero con la carne, a la ley del pecado.

8

1 Ahora, pues, no hay condenación para los que están en Cristo Jesús,
que no andan según la carne, sino según el Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me hizo libre de la ley
del pecado y de la muerte.
3 Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne,
Dios lo hizo, enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y
por el pecado, condenó al pecado en la carne,
4 para que la ordenanza de la ley se cumpliera en nosotros, que no
andamos según la carne, sino según el Espíritu.
5 Porque los que viven según la carne ponen su mente en las cosas de la
carne, pero los que viven según el Espíritu, en las cosas del Espíritu.
6 Porque la mente de la carne es muerte, pero la mente del Espíritu es
vida y paz;
7 porque la mente de la carne es hostil a Dios, pues no se sujeta a la ley
de Dios, ni tampoco puede hacerlo.
8 Los que están en la carne no pueden agradar a Dios.
9 Pero no están en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios
habita en ustedes. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es suyo.
10 Si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a causa del pecado,
pero el espíritu está vivo a causa de la justicia.
11 Pero si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita
en ustedes, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos también
dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en
ustedes.
12 Así que, hermanos, somos deudores, no de la carne, para vivir según
la carne.
13 Porque si viven según la carne, deben morir; pero si por el Espíritu
hacen morir las obras del cuerpo, vivirán.
14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son
hijos de Dios.
15 Porque no han recibido el espíritu de esclavitud para el temor, sino que
han recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: “¡Abba! Padre!”
16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos
de Dios;
17 y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con
Cristo, si es que sufrimos con él, para que también seamos glorificados con
él.

18 Porque considero que los sufrimientos de este tiempo no son dignos
de compararse con la gloria que se nos revelará.
19 Porque la creación espera con ansia que se manifiesten los hijos de
Dios.
20 Porque la creación fue sometida a la vanidad, no por su propia
voluntad, sino por causa del que la sometió, en la esperanza
21 de que también la creación misma será liberada de la esclavitud de la
decadencia a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.
22 Porque sabemos que toda la creación gime y sufre dolores hasta ahora.
23 No sólo eso, sino que nosotros mismos, que tenemos las primicias del
Espíritu, también gemimos en nuestro interior, esperando la adopción, la
redención de nuestro cuerpo.
24 Porque fuimos salvados en la esperanza, pero la esperanza que se ve
no es esperanza. Porque ¿quién espera lo que ve?
25 Pero si esperamos lo que no vemos, lo esperamos con paciencia.
26 Del mismo modo, el Espíritu también ayuda a nuestras debilidades,
pues no sabemos orar como es debido. Pero el Espíritu mismo intercede
por nosotros con gemidos indecibles.
27 El que escudriña los corazones sabe lo que piensa el Espíritu, porque
intercede por los santos según Dios.
28 Sabemos que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a
Dios, de los que son llamados según su propósito.
29 Porque a los que conoció de antemano, también los predestinó a ser
conformes a la imagen de su Hijo, para que fuera el primogénito entre
muchos hermanos.
30 A los que predestinó, también los llamó. A los que llamó, también los
justificó. A los que justificó, también los glorificó.
31 ¿Qué diremos, pues, de estas cosas? Si Dios está a favor de nosotros,
¿quién puede estar en contra?
32 El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos
nosotros, ¿cómo no va a darnos también con él todas las cosas?
33 ¿Quién podría acusar a los elegidos de Dios? Es Dios quien justifica.
34 ¿Quién es el que condena? Es Cristo que murió, más aún, que resucitó
de entre los muertos, que está a la derecha de Dios, que también intercede
por nosotros.
35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Podrá la opresión, o la
angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la
espada?
36 Como está escrito,
“Por tu causa nos matan todo el día.
Fuimos contados como ovejas para el matadero”.
37 No, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel
que nos amó.
38 Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles,
ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potencias,
39 ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra cosa creada podrá
separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús, nuestro Señor.

9

1 Digo la verdad en Cristo. No miento, pues mi conciencia testifica
conmigo en el Espíritu Santo
2 que tengo una gran pena y un dolor incesante en mi corazón.

3 Porque desearía ser yo mismo separado de Cristo por mis hermanos,
mis parientes según la carne
4 que son israelitas; de los cuales es la adopción, la gloria, las alianzas, la
entrega de la ley, el servicio y las promesas;
5 de los cuales son los padres, y de los cuales es Cristo en cuanto a la
carne, que es sobre todo, Dios, bendito por siempre. Amén.
6 Pero no es que la palabra de Dios haya quedado en nada. Porque no
todos los que son de Israel son de Israel.
7 Tampoco, por ser descendientes de Abraham, son todos hijos. Pero, "su
descendencia será contada como de Isaac".
8 Es decir, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que
son contados como herederos los hijos de la promesa.
9 Porque esta es una palabra de promesa: "Al tiempo señalado vendré, y
Sara tendrá un hijo."
10 No sólo eso, sino que Rebeca también concibió por uno, por nuestro
padre Isaac.
11 Porque no habiendo nacido aún, ni habiendo hecho nada bueno o
malo, para que el propósito de Dios según la elección se mantenga, no por
las obras, sino por el que llama,
12 se le dijo: "El mayor servirá al menor."
13 Como está escrito: "A Jacob lo amé, pero a Esaú lo aborrecí".
14 ¿Qué diremos entonces? ¿Hay injusticia con Dios? ¡Que nunca la haya!
15 Porque dijo a Moisés: "Tendré misericordia del que tenga
misericordia, y me compadeceré del que me compadezca".
16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene
misericordia.
17 Porque la Escritura dice al Faraón: "Para esto mismo te hice levantar,
para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado en
toda la tierra."
18 Así, pues, tiene misericordia de quien quiere, y endurece a quien
quiere.
19 Me dirán entonces: "¿Por qué sigue encontrando fallos? Porque ¿quién
resiste su voluntad?"
20 Pero en verdad, oh hombre, ¿quién eres tú para replicar contra Dios?
¿Acaso la cosa formada le preguntará a quien la formó: "Por qué me
hiciste así"?
21 ¿O acaso el alfarero no tiene derecho sobre el barro, para hacer de la
misma masa una parte para la honra y otra para la deshonra?
22 ¿Y si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó
con mucha paciencia vasos de ira preparados para la destrucción,
23 y para dar a conocer las riquezas de su gloria en vasos de
misericordia, que preparó de antemano para la gloria,
24 nosotros, a quienes también llamó, no sólo de los judíos, sino también
de los gentiles?
25 Como dice también en Oseas,
"Los llamaré 'mi pueblo', que no era mi pueblo;
y su "amado", que no era amado".
26 "Será que en el lugar donde se les dijo: 'Ustedes no son mi pueblo'
allí serán llamados 'hijos del Dios vivo' ".
27 Isaías clama por Israel,
"Si el número de los hijos de Israel es como la arena del mar,
es el remanente el que se salvará;

28 porque él terminará la obra y la cortará en justicia,
porque el Señor hará una obra corta sobre la tierra".
29 Como ya dijo Isaías,
"A menos que el Señor de los Ejércitos nos haya dejado una semilla,
nos habríamos vuelto como Sodoma,
y se hubiera hecho como Gomorra".
30 ¿Qué diremos entonces? Que los gentiles, que no seguían la justicia,
alcanzaron la justicia, la justicia que es de la fe;
31 pero Israel, siguiendo una ley de justicia, no llegó a la ley de justicia.
32 ¿Por qué? Porque no la buscaron por la fe, sino como por las obras de
la ley. Tropezaron con la piedra de tropiezo,
33 como está escrito,
"He aquí que pongo en Sión una piedra de tropiezo y una roca de ofensa;
y nadie que crea en él quedará decepcionado".

10

1 Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios es por Israel,
para que se salve.
2 Porque doy testimonio de ellos de que tienen celo por Dios, pero no
según el conocimiento.
3 Porque ignorando la justicia de Dios, y tratando de establecer su
propia justicia, no se sometieron a la justicia de Dios.
4 Porque Cristo es el cumplimiento de la ley para la justicia de todo el
que cree.
5 Porque Moisés escribe sobre la justicia de la ley: "El que las cumpla
vivirá por ellas". *
6 Pero la justicia que es de la fe dice esto: "No digas en tu corazón:
"¿Quién subirá al cielo?† (es decir, hacer bajar a Cristo);
7 o, '¿Quién bajará al abismo?‡ (es decir, hacer subir a Cristo de entre los
muertos)".
8 Pero, ¿qué dice? "La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu
corazón"§, es decir, la palabra de fe que predicamos:
9 que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón
que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás.
10 Porque con el corazón se cree para obtener la justicia, y con la boca se
confiesa para obtener la salvación.
11 Porque la Escritura dice: "El que cree en él no quedará defraudado". *
12 Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es
Señor de todos, y es rico para todos los que le invocan.
13 Porque "Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará". †
14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo
creerán en él si no han oído? ¿Cómo oirán sin un predicador?
15 ¿Y cómo van a predicar si no son enviados? Como está escrito:
"Qué hermosos son los pies de los que anuncian las buenas noticias de la
paz,
que traen buenas noticias". ‡
16 Pero no todos escucharon las buenas noticias. Porque Isaías dice:
"Señor, ¿quién ha creído en nuestro informe?" §
17 Así que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios.

---

* **10:5** Levítico 18:5 † **10:6** Deuteronomio 30:12 ‡ **10:7** Deuteronomio 30:13 § **10:8** Deuteronomio 30:14 * **10:11** Isaías 28:16 † **10:13** Joel 2:32 ‡ **10:15** Isaías 52:7 § **10:16** Isaías 53:1

18 Pero yo digo, ¿no escucharon? Sí, ciertamente,
“Su sonido se extendió por toda la tierra,
sus palabras hasta los confines del mundo*”.
19 Pero yo pregunto, ¿no lo sabía Israel? Primero dice Moisés,
“Te provocaré a los celos con lo que no es una nación.
Te haré enfadar con una nación vacía de entendimiento†”.
20 Isaías es muy audaz y dice,
“Me encontraron los que no me buscaron.
Me revelé a los que no preguntaron por mí‡”.
21 Pero sobre Israel dice: “Todo el día extendí mis manos a un pueblo
desobediente y contrario”. §

11

1 Pregunto entonces, ¿rechazó Dios a su pueblo? ¡Que nunca lo haga!
Porque yo también soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de
Benjamín.
2 Dios no rechazó a su pueblo, al que conoció de antemano. ¿O no saben
lo que dice la Escritura sobre Elías? Cómo se queja a Dios contra Israel:
3 “Señor, han matado a tus profetas. Han derribado tus altares. Me han
dejado solo, y buscan mi vida”. *
4 ¿Pero cómo le responde Dios? “Me he reservado siete mil hombres que
no han doblado la rodilla ante Baal”. †
5 Así también en este tiempo hay un remanente según la elección de la
gracia.
6 Y si es por gracia, ya no es por obras; de lo contrario, la gracia ya no es
gracia. Pero si es por obras, ya no es gracia; de lo contrario, la obra ya no
es obra.
7 ¿Qué es entonces? Lo que Israel busca, eso no lo obtuvo, pero los
elegidos lo obtuvieron, y los demás se endurecieron.
8 Como está escrito: “Dios les dio un espíritu de estupor, ojos para no ver
y oídos para no oír, hasta el día de hoy.” ‡
9 David dice,
“Que su mesa se convierta en un lazo, en una trampa,
un tropiezo, y una retribución para ellos.
10 Que se les oscurezcan los ojos para que no vean.
Que su espalda se doble para siempre”.§
11 Pregunto entonces, ¿acaso tropezaron para caer? ¡Que nunca sea así!
Pero por su caída ha llegado la salvación a los gentiles, para provocarles
celos.
12 Ahora bien, si su caída es la riqueza del mundo, y su pérdida la riqueza
de los gentiles, ¡cuánto más su plenitud!
13 Porque a ustedes, que son gentiles, les hablo. Pues como soy apóstol
de los gentiles, glorifico mi ministerio,
14 por si de algún modo provoco celos a los que son de mi carne, y puedo
salvar a algunos de ellos.
15 Porque si el rechazo de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué sería
su aceptación, sino la vida de entre los muertos?
16 Si las primicias son santas, también lo es la masa. Si la raíz es santa,
también lo son las ramas.

---

* **10:18** Salmo 19:4 † **10:19** Deuteronomio 32:21 ‡ **10:20** Isaías 65:1 § **10:21** Isaías 65:2 * **11:3** 1 Reyes 19:10,14 † **11:4** 1 Reyes 19:18 ‡ **11:8** Deuteronomio 29:4; Isaías 29:10 § **11:10** Salmo 69:22,23

17 Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo un olivo
silvestre, fuiste injertado entre ellas y te hiciste partícipe con ellas de la
raíz y de la riqueza del olivo,
18 no te jactes de las ramas. Pero si te jactas, recuerda que no eres tú
quien sostiene la raíz, sino que la raíz te sostiene a ti.
19 Entonces dirás: "Las ramas fueron cortadas para que yo fuera
injertado".
20 Es cierto; por su incredulidad fueron desgajados, y tú te mantienes
por tu fe. No te envanezcas, sino teme;
21 porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te
perdonará a ti.
22 Vean, pues, la bondad y la severidad de Dios. Con los que cayeron, la
severidad; pero con ustedes, la bondad, si continúan en su bondad; de lo
contrario, también ustedes serán cortados.
23 También ellos, si no continúan en su incredulidad, serán injertados,
pues Dios puede volver a injertarlos.
24 Porque si tú fuiste cortado de lo que es por naturaleza un olivo
silvestre, y fuiste injertado contra natura en un buen olivo, ¿cuánto más
éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?
25 Porque no quiero que ignoren, hermanos, este misterio, para que no
sean sabios en su propia opinión, de que a Israel le ha sucedido un
endurecimiento parcial, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles,
26 y así se salve todo Israel. Como está escrito,
"Saldrá de Sión el Libertador,
y apartará la impiedad de Jacob.
27 Este es mi pacto con ellos,
cuando les quite sus pecados*".
28 En cuanto a las buenas noticias, son enemigos por causa de ustedes.
Pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.
29 Porque los dones y el llamado de Dios son irrevocables.
30 Porque así como ustedes en el pasado fueron desobedientes a Dios,
pero ahora han obtenido misericordia por su desobediencia,
31 así también éstos han sido ahora desobedientes, para que por la
misericordia que se les ha mostrado, obtengan también misericordia.
32 Porque Dios ha obligado a todos a la desobediencia, para tener
misericordia de todos.
33 ¡Oh, la profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento
de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios, y sus caminos que no pueden
ser trazados!
34 "Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor?
¿O quién ha sido su consejero?" †
35 "O quien le ha dado primero,
y le será devuelto de nuevo?" ‡
36 Porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por
los siglos de los siglos. Amén.

12

1 Por lo tanto, les ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, a que
presenten sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es su
servicio espiritual.

---

* **11:27** Isaías 59:20-21; 27:9; Jeremías 31:33-34 † **11:34** Isaías 40:13 ‡ **11:35** Job 41:11

2 No se conformen a este mundo, sino transfórmense mediante la
renovación de su mente, para que puedan comprobar cuál es la buena,
agradable y perfecta voluntad de Dios.
3 Pues digo, por la gracia que me ha sido dada, a todos los que están
entre ustedes, que no tengan más alto concepto de sí mismos que el que
deben tener, sino que piensen razonablemente, según la medida de fe que
Dios ha repartido a cada uno.
4 Porque así como tenemos muchos miembros en un solo cuerpo, y no
todos los miembros tienen la misma función,
5 así nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, y
cada uno es miembro del otro,
6 teniendo dones diferentes según la gracia que nos fue dada: si de
profecía, profeticemos según la proporción de nuestra fe;
7 o de servicio, entreguémonos al servicio; o el que enseña, a su
enseñanza;
8 o el que exhorta, a su exhortación; el que da, que lo haga con
generosidad; el que gobierna, con diligencia; el que hace misericordia, con
alegría.
9 Que el amor sea sin hipocresía. Aborrezcan lo que es malo. Aférrense a
lo que es bueno.
10 En el amor a los hermanos, sean tiernos los unos con los otros; en la
honra, prefiéranse los unos a los otros,
11 no dejen de ser diligentes, fervientes en el espíritu, sirviendo al Señor,
12 alegrándose en la esperanza, soportando en las tribulaciones,
perseverando en la oración,
13 contribuyendo a las necesidades de los santos, y dados a la
hospitalidad.
14 Bendigan a los que los persiguen; bendigan y no maldigan.
15 Alégrense con los que se alegran. Lloren con los que lloran.
16 Tengan los mismos sentimientos los unos hacia los otros. No sean
altivos en su pensar, sino asóciense con los humildes. No sean sabios en su
propia opinión.
17 No paguen a nadie mal por mal. Respeten lo que es honorable a los
ojos de todos los hombres.
18 Si es posible, en la medida en que dependa de ustedes, estén en paz
con todos los hombres.
19 No busquen la venganza ustedes mismos, amados, sino den lugar a la
ira de Dios. Porque está escrito: “La venganza me pertenece; yo pagaré,
dice el Señor”. *
20 Por eso
“Si tu enemigo tiene hambre, aliméntalo.
Si tiene sed, dale de beber;
porque al hacerlo, amontonarás carbones de fuego sobre su cabeza”. †
21 No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien.

13

1 Que toda persona se someta a las autoridades superiores, porque no
hay autoridad sino de Dios, y las que hay son ordenadas por Dios.
2 Por lo tanto, el que resiste a la autoridad resiste la ordenanza de Dios;
y los que resisten recibirán para sí el juicio.

---

* **12:19** Deuteronomio 32:35 † **12:20** Proverbios 25:21-22

3 Porque los gobernantes no son un terror para la buena obra, sino para
la mala. ¿Deseas no tener miedo a la autoridad? Hagan lo que es bueno, y
tendrán la alabanza de la autoridad,
4 porque es un servidor de Dios para ustedes para el bien. Pero si hacen
lo que es malo, teman, porque no lleva la espada en vano, pues es un
servidor de Dios, vengador para la ira del que hace el mal.
5 Por tanto, es necesario que estén sometidos, no sólo por la ira, sino
también por la conciencia.
6 Por eso también pagan los impuestos, pues son servidores del servicio
de Dios, haciendo continuamente esto mismo.
7 Por tanto, den a cada uno lo que deben: si deben impuestos, paguen
impuestos; si tributo, tributo; si respeto, respeto; si honor, honor.
8 No deban a nadie nada, sino ámense unos a otros; porque el que ama a
su prójimo ha cumplido la ley.
9 Porque los mandamientos: "No cometerás adulterio", "No asesinarás",
"No robarás*", "No codiciarás"† y cualquier otro que haya, se resumen en
esta frase: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".‡
10 El amor no hace daño al prójimo. Por tanto, el amor es el
cumplimiento de la ley.
11 Hagan esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de que se despierten
del sueño, porque la salvación está ahora más cerca de nosotros que
cuando creímos por primera vez.
12 La noche está lejos, y el día está cerca. Despojémonos, pues, de las
obras de las tinieblas y pongámonos la armadura de la luz.
13 Caminemos correctamente, como de día; no en fiestas desenfrenadas
y borracheras, no en promiscuidades sexuales y actos lujuriosos, y no en
contiendas y envidias.
14 Sino revístanse del Señor Jesucristo, y no provean para la carne, para
sus malos deseos.

14

1 Ahora bien, acepten al que es débil en la fe, pero no por disputas de
opiniones.
2 Un hombre tiene fe para comer de todo, pero el que es débil sólo come
verduras.
3 Que el que come no desprecie al que no come. Que el que no come no
juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado.
4 ¿Quiénes son ustedes para juzgar al siervo de otro? A su propio señor le
hace frente o le hace caer. Sí, se pondrá en pie, pues Dios tiene poder para
hacerlo.
5 Un hombre considera que un día es más importante. Otro considera
que todos los días son iguales. Que cada uno esté bien seguro en su propia
mente.
6 El que observa el día, lo observa para el Señor; y el que no lo observa,
para el Señor no lo observa. El que come, come para el Señor, porque da
gracias a Dios. El que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.
7 Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para
sí mismo.
8 Pues si vivimos, vivimos para el Señor. O si morimos, morimos para el
Señor. Por lo tanto, si vivimos o morimos, somos del Señor.

---

* **13:9** TR añade "No darás falso testimonio". † **13:9** Éxodo 20:13-15,17; Deuteronomio 5:17-19,21
‡ **13:9** Levítico 19:18

9 Porque para ello Cristo murió, resucitó y volvió a vivir, para ser Señor
tanto de los muertos como de los vivos.
10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué desprecias a tu
hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.
11 Porque está escrito,
“ ‘Vivo yo’, dice el Señor, ‘ante mí se doblará toda rodilla’.
Toda lengua confesará a Dios”. *
12 Así pues, cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.
13 Por lo tanto, no nos juzguemos más los unos a los otros, sino juzguen
más bien esto: que ninguno ponga tropiezo a su hermano, ni sea ocasión
de caer.
14 Yo sé y estoy persuadido en el Señor Jesús de que nada es inmundo
por sí mismo, sino que para el que considera que algo es inmundo, para él
es inmundo.
15 Pero si por causa de la comida tu hermano se entristece, ya no andas
con amor. No destruyas con tu comida a aquel por quien murió Cristo.
16 Entonces no permitan que se calumnie su bien,
17 porque el Reino de Dios no es comer ni beber, sino justicia, paz y
alegría en el Espíritu Santo.
18 Porque el que sirve a Cristo en estas cosas es agradable a Dios y
aprobado por los hombres.
19 Sigamos, pues, las cosas que contribuyen a la paz y a la edificación
mutua.
20 No echen por tierra la obra de Dios por causa de la comida. Todas las
cosas, en efecto, son limpias; sin embargo, es malo el hombre que crea un
tropiezo al comer.
21 Es bueno no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada por lo que tu
hermano tropiece, se ofenda o se debilite.
22 ¿Tienes fe? Tenla para ti mismo ante Dios. Dichoso el que no se juzga
a sí mismo en lo que aprueba.
23 Pero el que duda se condena si come, porque no es de fe; y todo lo que
no es de fe es pecado.
24 Ahora bien, a aquel que es capaz de afianzarlos según mis buenas
noticias y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que
se ha mantenido en secreto durante largos siglos,
25 pero que ahora se revela, y por las Escrituras de los profetas, según el
mandamiento del Dios eterno, se da a conocer para la obediencia de la fe a
todas las naciones;
26 al único Dios sabio, por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria por
los siglos. Amén. †

15

1 Ahora bien, los que somos fuertes debemos soportar las debilidades de
los débiles, y no complacernos a nosotros mismos.
2 Cada uno de nosotros debe complacer a su prójimo en lo que es bueno,
para ir edificándolo.
3 Porque ni siquiera Cristo se complació a sí mismo. Sino que, como está
escrito, “los reproches de los que te reprochaban cayeron sobre mí”. *

---

* **14:11** Isaías 45:23 † **14:26** TR coloca los versos 24-26 después de Romanos 16:24 como versos 25-27. * **15:3** Salmo 69:9

4 Porque todo lo que se ha escrito antes, se ha escrito para que
aprendamos, a fin de que, mediante la perseverancia y el estímulo de las
Escrituras, tengamos esperanza.
5 Ahora bien, el Dios de la perseverancia y del estímulo les conceda que
tengan un mismo sentir los unos con los otros según Cristo Jesús,
6 para que unánimes glorifiquen con una sola boca al Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo.
7 Por tanto, acéptense los unos a los otros, como también Cristo los
aceptó a ustedes,† para gloria de Dios.
8 Ahora bien, digo que Cristo se ha hecho siervo de la circuncisión por la
verdad de Dios, para confirmar las promesas dadas a los padres,
9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia. Como
está escrito,
"Por eso te alabaré entre los gentiles
y cantaré a tu nombre‡".
10 De nuevo dice,
"Alégrense, gentiles, con su pueblo". §
11 de nuevo,
"¡Alaben al Señor, todos los gentiles!
Que todos los pueblos lo alaben*".
12 De nuevo, Isaías dice,
"Brotará la raíz de Isaí,
el que se levanta para gobernar a los gentiles;
en él esperarán los gentiles†".
13 Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz en la fe,
para que abunden en la esperanza con la fuerza del Espíritu Santo.
14 Yo mismo estoy persuadido de ustedes, hermanos míos, de que
ustedes mismos están llenos de bondad, llenos de todo conocimiento,
capaces también de amonestar a los demás.
15 Pero les escribo con mayor audacia, en parte como recordatorio, por
la gracia que me ha sido concedida por Dios,
16 para ser siervo de Cristo Jesús para los gentiles, sirviendo como
sacerdote de las buenas noticias de Dios, para que la ofrenda de los
gentiles sea aceptable, santificada por el Espíritu Santo.
17 Tengo, pues, mi jactancia en Cristo Jesús en las cosas que pertenecen a
Dios.
18 Porque no me atreveré a hablar de ninguna cosa, sino de las que
Cristo ha obrado por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con
palabras y con hechos,
19 con el poder de las señales y de los prodigios, con el poder del Espíritu
de Dios; de modo que desde Jerusalén y alrededor hasta Ilírico, he
predicado plenamente las buenas noticias de Cristo;
20 sí, poniendo como objetivo predicar las buenas noticias, no donde ya
se nombraba a Cristo, para no edificar sobre fundamento ajeno.
21 Pero, como está escrito,
"Verán, a quienes no les llegó ninguna noticia de él.
Los que no han oído lo entenderán‡".
22 Por eso también me han impedido estas muchas veces ir a ustedes,

† **15:7** TR lee "nosotros" en lugar de "ustedes" ‡ **15:9** 2 Samuel 22:50; Salmo 18:49 § **15:10** Deuteronomio 32:43 * **15:11** Salmo 117:1 † **15:12** Isaías 11:10 ‡ **15:21** Isaías 52:15

23 pero ahora, no teniendo ya lugar en estas regiones, y teniendo estos
muchos años el anhelo de ir a ustedes,
24 siempre que viaje a España, iré a ustedes. Porque espero verlos en mi
viaje y que me ayuden en mi camino, si antes puedo disfrutar de su
compañía durante un tiempo.
25 Pero ahora, digo, me voy a Jerusalén, a servir a los santos.
26 Porque a Macedonia y Acaya les ha parecido bien hacer una
contribución para los pobres de entre los santos que están en Jerusalén.
27 Sí, les ha parecido bien, y son sus deudores. Porque si los gentiles han
sido hechos partícipes de sus cosas espirituales, también les deben servir
en las cosas materiales.
28 Así pues, cuando haya cumplido esto y les haya sellado este fruto,
pasaré a verlos de camino hacia España.
29 Sé que cuando vaya a ustedes, iré en la plenitud de la bendición de las
buenas noticias de Cristo.
30 Ahora les ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor
del Espíritu, que se esfuercen junto conmigo en sus oraciones a Dios por mí,
31 para que sea librado de los desobedientes de Judea, y para que mi
servicio que tengo para Jerusalén sea aceptable a los santos,
32 para que pueda llegar a ustedes con alegría por la voluntad de Dios, y
junto con ustedes, encontrar el descanso.
33 El Dios de la paz esté con todos ustedes. Amén.

16

1 Les encomiendo a nuestra hermana Febe, que es sierva* de la
asamblea que está en Cencreas,
2 para que la reciban en el Señor de manera digna de los santos, y la
ayuden en todo lo que necesite de ustedes, pues ella misma también ha
sido ayudante de muchos, y de mí mismo.
3 Saluden a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús,
4 que arriesgaron sus propios cuellos por mi vida, a quienes no sólo doy
gracias, sino también todas las asambleas de los gentiles.
5 Saluden a la asamblea que está en su casa. Saluden a Epeneto, mi
amado, que es la primicia de Acaya para Cristo.
6 Saluden a María, que ha trabajado mucho por nosotros.
7 Saluden a Andrónico y a Junia, mis parientes y compañeros de prisión,
que son notables entre los apóstoles, que también estuvieron en Cristo
antes que yo.
8 Saluden a Amplias, mi amado en el Señor.
9 Saluden a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a Estaquis, mi
amado.
10 Saluden a Apeles, el aprobado en Cristo. Saluden a los de la casa de
Aristóbulo.
11 Saluden a Herodión, mi pariente. Saluden a los de la casa de Narciso,
que están en el Señor.
12 Saluden a Trifena y a Trifosa, que trabajan en el Señor. Saluden a
Persis, la amada, que trabaja mucho en el Señor.
13 Saluden a Rufo, el elegido en el Señor, y a su madre y a la mía.
14 Saluden a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los
hermanos que están con ellos.

---

* **16:1** o, diácono

15 Saluden a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a
todos los santos que están con ellos.
16 Salúdense unos a otros con un beso santo. Las asambleas de Cristo los
saludan.
17 Les ruego, hermanos, que estén atentos a los que causan divisiones y
ocasiones de tropiezo, en contra de la doctrina que han aprendido, y que
se aparten de ellos.
18 Porque los tales no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio
vientre; y con su discurso suave y lisonjero engañan los corazones de los
inocentes.
19 Porque la obediencia de ustedes ha llegado a ser conocida por todos.
Me alegro, pues, por ustedes. Pero deseo que sean sabios en lo que es
bueno, pero inocentes en lo que es malo.
20 Y el Dios de la paz aplastará pronto a Satanás bajo sus pies.
La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes.
21 Los saludan Timoteo, mi colaborador, así como Lucio, Jasón y
Sosípater, mis parientes.
22 Yo, Tercio, que escribo la carta, los saludo en el Señor.
23 Los saluda Gayo, mi anfitrión y anfitrión de toda la asamblea. Los
saluda Erasto, el tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.
24 ¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes! Amén.
25 †

† **16:25** El TR coloca Romanos 14:24-26 al final de Romanos en lugar de al final del capítulo 14, y numera estos versículos 16:25-27.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo* por la voluntad de Dios, y
nuestro hermano Sóstenes,
2 a la asamblea de Dios que está en Corinto: los santificados en Cristo
Jesús, llamados santos, con todos los que invocan el nombre de nuestro
Señor Jesucristo en todo lugar, tanto de ellos como de nosotros:
3 Gracia a ustedes y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
4 Siempre doy gracias a mi Dios respecto a ustedes por la gracia de Dios
que les fue dada en Cristo Jesús,
5 que en todo fueron enriquecidos en él, en toda palabra y en toda
sabiduría,
6 así como el testimonio de Cristo fue confirmado en ustedes,
7 para que no se queden atrás en ningún don, esperando la revelación de
nuestro Señor Jesucristo,
8 que también los confirmará hasta el fin, irreprochables en el día de
nuestro Señor Jesucristo.
9 Fiel es Dios, por quien fueron llamados a la comunión de su Hijo
Jesucristo, nuestro Señor.
10 Ahora les ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor
Jesucristo, que hablen todos una misma cosa, y que no haya divisiones
entre ustedes, sino que se perfeccionen juntos en una misma mente y en
un mismo juicio.
11 Porque se me ha informado acerca de ustedes, hermanos míos, por
parte de los que son de la casa de Cloe, que hay disputas entre ustedes.
12 Quiero decir que cada uno de ustedes dice: “Yo sigo a Pablo”, “Yo sigo a
Apolos”, “Yo sigo a Cefas” y “Yo sigo a Cristo”.
13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fue Pablo crucificado por ustedes? ¿O fueron
bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias a Dios porque no bauticé a ninguno de ustedes, excepto a
Crispo y a Gayo,
15 para que nadie diga que los bauticé en mi propio nombre.
16 (También bauticé a la casa de Estéfanas; además de ellos, no sé si
bauticé a algún otro).
17 Porque Cristo no me ha enviado a bautizar, sino a predicar las buenas
noticias, no con sabiduría de palabras, para que la cruz de Cristo no sea
anulada.
18 Porque la palabra de la cruz es una locura para los que mueren, pero
para los que se salvan es poder de Dios.
19 Porque está escrito,
“Destruiré la sabiduría de los sabios.
Haré que el discernimiento de los perspicaces quede en nada†”.
20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el polemista
de este siglo? ¿Acaso Dios no ha hecho insensata la sabiduría de este
mundo?

---

* **1:1** “Cristo” significa “Ungido”. † **1:19** Isaías 29:14

21 Pues viendo que en la sabiduría de Dios, el mundo por su sabiduría
no conoció a Dios, a Dios le agradó salvar a los creyentes por medio de la
locura de la predicación.
22 Porque los judíos piden señales, los griegos buscan sabiduría,
23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los
judíos y necedad para los griegos,
24 pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de
Dios y sabiduría de Dios;
25 porque la necedad de Dios es más sabia que los hombres, y la
debilidad de Dios es más fuerte que los hombres.
26 Porque ya ven su vocación, hermanos, que no hay muchos sabios
según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;
27 sino que Dios eligió lo necio del mundo para avergonzar a los sabios.
Dios eligió a los débiles del mundo para avergonzar a los fuertes.
28 Dios eligió lo humilde del mundo, lo despreciable y lo que no existe,
para reducir a la nada lo que existe,
29 a fin de que nadie se jacte ante Dios.
30 Porque por él están en Cristo Jesús, que nos fue hecho sabiduría de
Dios, y justicia y santificación, y redención,
31 para que, como está escrito: "El que se gloríe, que se gloríe en el
Señor". ‡

2

1 Cuando fui a ustedes, hermanos, no fui con excelencia de palabra o de
sabiduría, anunciándoles el testimonio de Dios.
2 Porque me propuse no conocer nada entre ustedes, sino a Jesucristo y
a éste crucificado.
3 Estuve con ustedes con debilidad, con temor y con mucho temblor.
4 Mi discurso y mi predicación no fueron con palabras persuasivas de
sabiduría humana, sino con la demostración del Espíritu y del poder,
5 para que su fe no permaneciera en la sabiduría de los hombres, sino
en el poder de Dios.
6 Sin embargo, hablamos de la sabiduría de los que ya han crecido, pero
una sabiduría que no es de este mundo ni de los gobernantes de este
mundo que están llegando a la nada.
7 Pero hablamos la sabiduría de Dios en un misterio, la sabiduría que ha
estado oculta, que Dios preordenó antes de los mundos para nuestra
gloria,
8 que ninguno de los gobernantes de este mundo ha conocido. Porque si
la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria.
9 Pero como está escrito,
"Cosas que un ojo no vio, y un oído no oyó,
que no entró en el corazón del hombre,
que Dios ha preparado para los que le aman*".
10 Pero a nosotros, Dios nos las reveló por medio del Espíritu. Porque el
Espíritu escudriña todas las cosas, sí, las cosas profundas de Dios.
11 Porque ¿quién de los hombres conoce las cosas del hombre sino el
espíritu del hombre que está en él? Así, nadie conoce las cosas de Dios sino
el Espíritu de Dios.

---

‡ **1:31** Jeremías 9:24 * **2:9** Isaías 64:4

12 Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu
que viene de Dios, para conocer las cosas que nos han sido dadas
gratuitamente por Dios.
13 También hablamos estas cosas, no con las palabras que enseña la
sabiduría de los hombres, sino con las que enseña el Espíritu Santo,
comparando las cosas espirituales con las espirituales.
14 Ahora bien, el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios,
porque para él son locura, y no puede conocerlas, porque se disciernen
espiritualmente.
15 Pero el que es espiritual discierne todas las cosas, y no debe ser
juzgado por nadie.
16 "Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor para instruirlo?" † Pero
nosotros tenemos la mente de Cristo.

3

1 Hermanos, no podía hablarles como a espirituales, sino como a
carnales, como a bebés en Cristo.
2 Los he alimentado con leche, no con alimentos sólidos, porque aún no
estaban preparados. De hecho, no están preparados ni siquiera ahora,
3 porque todavía son carnales. Porque en cuanto a los celos, las disputas
y las facciones entre ustedes, ¿no son carnales y no andan por los caminos
de los hombres?
4 Porque cuando uno dice: "Yo sigo a Pablo", y otro: "Yo sigo a Apolos",
¿no son carnales?
5 ¿Quién es, pues, Apolos y quién Pablo, sino servidores por medio de los
cuales creyeron, y cada uno según le dio el Señor?
6 Yo planté. Apolos regó. Pero el crecimiento lo dio Dios.
7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el
crecimiento.
8 Ahora bien, el que planta y el que riega son lo mismo, pero cada uno
recibirá su propia recompensa según su trabajo.
9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios. Ustedes son labradores
de Dios, constructores de Dios.
10 Según la gracia de Dios que me fue concedida, como sabio maestro de
obras puse un fundamento, y otro construye sobre él. Pero que cada uno
tenga cuidado de cómo construye sobre él.
11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto,
que es Jesucristo.
12 Pero si alguien construye sobre el fundamento con oro, plata, piedras
preciosas, madera, heno o paja,
13 la obra de cada uno será revelada. Porque el Día lo declarará, porque
se revela en el fuego; y el fuego mismo probará qué clase de obra es la de
cada uno.
14 Si la obra de algún hombre permanece lo que construyó, recibirá una
recompensa.
15 Si la obra de alguno se quema, sufrirá pérdida, pero él mismo se
salvará, pero como a través del fuego.
16 ¿No saben que ustedes son el templo de Dios y que el Espíritu de Dios
vive en ustedes?
17 Si alguien destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el
templo de Dios, que ustedes son, es santo.

† **2:16** Isaías 40:13

18 Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno se cree sabio entre ustedes
en este mundo, que se haga tonto para llegar a ser sabio.
19 Porque la sabiduría de este mundo es una locura para Dios. Porque
está escrito: "Él ha tomado a los sabios en su astucia". *
20 Y también: "El Señor conoce el razonamiento de los sabios, que es
inútil". †
21 Por tanto, que nadie se jacte en los hombres. Porque todas las cosas
son suyas,
22 ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o las
cosas presentes, o las cosas por venir. Todo es suyo,
23 y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

4

1 Así pues, que el hombre piense en nosotros como servidores de Cristo
y administradores de los misterios de Dios.
2 Aquí, además, se exige a los administradores que sean hallados fieles.
3 Pero para mí es una cosa muy pequeña que me juzguen ustedes o un
tribunal humano. Sí, ni siquiera me juzgo a mí mismo.
4 Porque nada sé contra mí mismo. Pero no me justifico por esto, sino
que el que me juzga es el Señor.
5 Por tanto, no juzguen nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor,
que sacará a la luz lo oculto de las tinieblas y revelará los designios de los
corazones. Entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.
6 Ahora bien, estas cosas, hermanos, las he transferido en figura a mí
mismo y a Apolos por ustedes, para que en nosotros aprendan a no pensar
más allá de lo que está escrito, para que ninguno de ustedes se
ensoberbezca contra el otro.
7 Porque ¿quién los hace diferentes? ¿Y qué tienen que no hayan
recibido? Pero si lo han recibido, ¿por qué se jactan como si no lo hubieran
recibido?
8 Ya están llenos. Ya se han enriquecido. Han comenzado a reinar sin
nosotros. Sí, ¡y yo quisiera que reinaran, para que también nosotros
reináramos con ustedes!
9 Porque pienso que Dios nos ha exhibido a nosotros, los apóstoles, los
últimos, como hombres condenados a muerte. Porque somos un
espectáculo para el mundo, tanto para los ángeles como para los hombres.
10 Nosotros somos tontos por causa de Cristo, pero ustedes son sabios en
Cristo. Nosotros somos débiles, pero ustedes son fuertes. Ustedes tienen
honor, pero nosotros tenemos deshonra.
11 Hasta esta hora tenemos hambre, sed, estamos desnudos, somos
golpeados y no tenemos una morada segura.
12 Nos esforzamos, trabajando con nuestras propias manos. Cuando la
gente nos maldice, nosotros bendecimos. Si nos persiguen, aguantamos.
13 Cuando nos difaman, suplicamos. Estamos hechos como la basura del
mundo, el desecho de todos, incluso hasta ahora.
14 No escribo estas cosas para avergonzarlos, sino para amonestarlos
como a mis hijos amados.
15 Porque aunque tengan diez mil tutores en Cristo, no tienen muchos
padres. Porque en Cristo Jesús me convertí en su padre por las buenas
noticias.
16 Les ruego, pues, que sean imitadores míos.

---

* **3:19** Job 5:13 † **3:20** Salmo 94:11

17 Por eso les he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el
Señor, el cual les recordará mis caminos que son en Cristo, así como yo
enseño en todas las asambleas.
18 Ahora bien, algunos se envanecen, como si yo no fuera a ustedes.
19 Pero iré pronto a ustedes, si el Señor quiere. Y conoceré, no la palabra
de los engreídos, sino el poder.
20 Porque el Reino de Dios no es de palabra, sino de poder.
21 ¿Qué quieren? ¿Voy a ir a ustedes con vara, o con amor y espíritu de
mansedumbre?

5

1 En realidad, se dice que hay inmoralidad sexual entre ustedes, y una
inmoralidad sexual como no se nombra entre los gentiles, que uno tiene la
mujer de su padre.
2 Ustedes son arrogantes y no se han lamentado, en cambio, de que el
que ha hecho este acto sea eliminado de entre ustedes.
3 Porque ciertamente, como ausente en cuerpo pero presente en espíritu,
ya he juzgado, como si estuviera presente, al que ha hecho esto.
4 En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, cuando se reúnan con mi
espíritu con el poder de nuestro Señor Jesucristo,
5 deben entregar al tal a Satanás para la destrucción de la carne, a fin de
que el espíritu se salve en el día del Señor Jesús.
6 Su jactancia no es buena. ¿No saben que un poco de levadura leuda
toda la masa?
7 Limpien la levadura vieja, para que sean una masa nueva, así como sin
levadura. Porque, en efecto, Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado en
nuestro lugar.
8 Por tanto, celebremos la fiesta, no con la levadura vieja, ni con la
levadura de la malicia y de la maldad, sino con el pan sin levadura de la
sinceridad y de la verdad.
9 Les escribí en mi carta que no se juntaran con los pecadores sexuales;
10 pero no me refiero en absoluto a los pecadores sexuales de este
mundo, ni a los avaros y extorsionadores, ni a los idólatras, porque
entonces tendrían que dejar el mundo.
11 Pero tal como es, les escribí que no se junten con ninguno de los
llamados hermanos que sean pecadores sexuales, o codiciosos, o idólatras,
o calumniadores, o borrachos, o extorsionistas. Ni siquiera coman con una
persona así.
12 Porque, ¿qué tengo yo que ver con juzgar también a los que están
fuera? ¿No juzgan ustedes a los que están dentro?
13 Pero a los que están fuera, Dios los juzga. “Quiten al malvado de entre
ustedes”. *

6

1 ¿Se atreve alguno de ustedes, teniendo un asunto contra su prójimo, a
acudir a la justicia ante los injustos, y no ante los santos?
2 ¿No saben que los santos juzgarán al mundo? Y si el mundo es juzgado
por ustedes, ¿son indignos de juzgar los asuntos más pequeños?
3 ¿No saben que nosotros juzgaremos a los ángeles? ¿Cuánto más las
cosas que pertenecen a esta vida?

---

* **5:13** Deuteronomio 17:7; 19:19; 21:21; 22:21; 24:7

4 Si, pues, tienen que juzgar las cosas que pertenecen a esta vida, ¿los
ponen a juzgar a los que no tienen importancia en la asamblea?
5 Digo esto para avergonzarlos. ¿No hay entre ustedes ni siquiera un
sabio que pueda decidir entre sus hermanos?
6 ¡Pero el hermano va a juicio con el hermano, y eso ante los incrédulos!
7 Por lo tanto, ya es un defecto en ustedes que tengan pleitos unos con
otros. ¿Por qué no ser más bien agraviados? ¿Por qué no ser más bien
defraudados?
8 No, sino que ustedes mismos hacen mal y defraudan, y eso contra sus
hermanos.
9 ¿O es que no saben que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No
se engañen. Ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni las
prostitutas, ni los homosexuales,
10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores,
ni los extorsionistas, heredarán el Reino de Dios.
11 Algunos de ustedes eran así, pero fueron lavados. Fueron
santificados. Fueron justificados en el nombre del Señor Jesús y en el
Espíritu de nuestro Dios.
12 "Todo me es lícito", pero no todo es conveniente. "Todas las cosas me
son lícitas", pero no me someteré al poder de nada.
13 "Alimentos para el vientre, y el vientre para los alimentos", pero Dios
hará desaparecer tanto a él como a ellos. Pero el cuerpo no es para la
inmoralidad sexual, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.
14 Ahora bien, Dios resucitó al Señor, y también nos resucitará a nosotros
con su poder.
15 ¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo? ¿Acaso voy a
tomar los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una prostituta?
¡Que nunca sea así!
16 ¿Acaso no saben que el que se une a una prostituta es un solo cuerpo?
Porque, "Los dos", dice, "se convertirán en una sola carne". *
17 Pero el que se une al Señor es un solo espíritu.
18 ¡Huyan de la inmoralidad sexual! "Todo pecado que el hombre hace
está fuera del cuerpo", pero el que comete inmoralidad sexual peca contra
su propio cuerpo.
19 ¿O no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en
ustedes, el cual tienen de Dios? No son suyos,
20 porque han sido comprados por un precio. Por tanto, glorifiquen a
Dios en su cuerpo y en su espíritu, que son de Dios.

7

1 En cuanto a lo que me escribieron, es bueno que el hombre no toque a
la mujer.
2 Pero, a causa de las inmoralidades sexuales, que cada hombre tenga su
propia esposa, y que cada mujer tenga su propio marido.
3 Que el marido dé a su mujer el afecto que se le debe, *y así también la
mujer a su marido.
4 La mujer no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino el marido.
Así también el marido no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino la
mujer.

---

* **6:16** Génesis 2:24 * **7:3** NU y TR tienen "lo que se le debe" en lugar de "el afecto que se le debe".

5 No se priven los unos a los otros, a no ser que sea de común acuerdo
por un tiempo, para que se dediquen al ayuno y a la oración, y estén de
nuevo juntos, para que Satanás no los tiente por su falta de dominio
propio.
6 Pero esto lo digo a modo de concesión, no de mandamiento.
7 Sin embargo, quisiera que todos los hombres fueran como yo. Sin
embargo, cada hombre tiene su propio don de Dios, uno de este tipo y otro
de aquel.
8 Pero a los solteros y a las viudas les digo que es bueno que se queden
como yo.
9 Pero si no tienen dominio propio, que se casen. Porque es mejor
casarse que arder de pasión.
10 Pero a los casados les ordeno, no yo, sino el Señor, que la mujer no
deje a su marido
11 (pero si se separa, que se quede soltera, o que se reconcilie con su
marido), y que el marido no deje a su mujer.
12 Pero a los demás, yo, no el Señor, les digo: Si algún hermano tiene una
esposa incrédula, y ella se contenta con vivir con él, que no la deje.
13 La mujer que tiene un marido incrédulo, y éste se contenta con vivir
con ella, que no deje a su marido.
14 Porque el marido incrédulo se santifica en la mujer, y la mujer
incrédula se santifica en el marido. De lo contrario, sus hijos serían
impuros, pero ahora son santos.
15 Pero si el incrédulo se aparta, que haya separación. El hermano o la
hermana no están sometidos en tales casos, sino que Dios nos ha llamado
en paz.
16 Pues ¿cómo sabes, esposa, si salvarás a tu marido? ¿O cómo sabes,
esposo, si salvarás a tu esposa?
17 Solamente, como el Señor ha distribuido a cada hombre, como Dios ha
llamado a cada uno, así debe caminar. Así lo ordeno en todas las
asambleas.
18 ¿Se llamó a alguien habiendo sido circuncidado? Que no se vuelva
incircunciso. ¿Ha sido llamado alguien en la incircuncisión? Que no se
circuncide.
19 La circuncisión no es nada, y la incircuncisión no es nada, pero lo que
importa es guardar los mandamientos de Dios.
20 Que cada uno permanezca en la vocación a la que fue llamado.
21 ¿Fuiste llamado siendo siervo? No dejes que eso te moleste, pero si
tienes la oportunidad de ser libre, aprovéchala.
22 Porque el que fue llamado en el Señor siendo siervo, es el hombre libre
del Señor. Asimismo, el que fue llamado siendo libre es siervo de Cristo.
23 Ustedes fueron comprados por un precio. No se hagan siervos de los
hombres.
24 Hermanos, que cada uno, en la condición en que fue llamado,
permanezca en esa condición con Dios.
25 En cuanto a las vírgenes, no tengo ningún mandamiento del Señor,
sino que doy mi juicio como alguien que ha obtenido la misericordia del
Señor para ser digno de confianza.
26 Por lo tanto, creo que a causa de la angustia que nos invade, es bueno
que el hombre permanezca como está.
27 ¿Estás atado a una esposa? No busques liberarte. ¿Estás libre de una
esposa? No busques esposa.

28 Pero si te casas, no has pecado. Si una virgen se casa, no ha pecado.
Sin embargo, los tales tendrán opresión en la carne, y yo quiero librarlos.
29 Pero les digo esto, hermanos: el tiempo es corto. A partir de ahora,
tanto los que tienen esposa como los que no la tienen;
30 y los que lloran, como si no lloraran; y los que se alegran, como si no
se alegraran; y los que compran, como si no poseyeran;
31 y los que usan el mundo, como si no lo usaran al máximo. Porque el
modo de este mundo pasa.
32 Pero yo quiero que estén libres de preocupaciones. El que no está
casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo puede agradar al Señor;
33 pero el que está casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo
puede agradar a su mujer.
34 También hay una diferencia entre una esposa y una virgen. La mujer
soltera se preocupa por las cosas del Señor, para ser santa tanto en cuerpo
como en espíritu. Pero la que está casada se preocupa por las cosas del
mundo: por complacer a su marido.
35 Esto lo digo por su propio bien, no para tenderles una trampa, sino
por lo que conviene, y para que atiendan al Señor sin distracción.
36 Pero si algún hombre piensa que se comporta de manera inapropiada
con su virgen, si ella ha pasado la flor de la edad, y si la necesidad lo
requiere, que haga lo que quiera. No peca. Que se casen.
37 Pero el que se mantiene firme en su corazón, sin tener urgencia, sino
que tiene poder sobre su propia voluntad, y ha decidido en su propio
corazón conservar su propia virgen, hace bien.
38 Así pues, tanto el que da su propia virgen en matrimonio hace bien,
como el que no la da en matrimonio hace mejor.
39 La mujer está obligada por la ley mientras viva su marido; pero si el
marido ha muerto, es libre de casarse con quien quiera, sólo en el Señor.
40 Pero ella es más feliz si se queda como está, a mi juicio, y creo que
también tengo el Espíritu de Dios.

8

1 En cuanto a las cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos que todos
tenemos conocimiento. El conocimiento infla, pero el amor edifica.
2 Pero si alguien piensa que sabe algo, todavía no sabe como debe saber.
3 Pero el que ama a Dios es conocido por él.
4 Por lo tanto, en cuanto a comer cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos
que no hay ningún ídolo en el mundo, y que no hay más Dios que uno.
5 Porque aunque hay cosas que se llaman “dioses”, ya sea en los cielos o
en la tierra, como hay muchos “dioses” y muchos “señores”,
6 sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, del cual
proceden todas las cosas, y nosotros para él; y un solo Señor, Jesucristo,
por el cual son todas las cosas, y nosotros vivimos por él.
7 Sin embargo, ese conocimiento no está en todos los hombres. Pero
algunos, con la conciencia de un ídolo hasta ahora, comen como de una
cosa sacrificada a un ídolo, y su conciencia, siendo débil, se contamina.
8 Pero la comida no nos recomendará a Dios. Pues ni si no comemos
somos peores, ni si comemos somos mejores.
9 Pero tengan cuidado de que esta libertad de ustedes no se convierta en
un tropiezo para los débiles.

10 Porque si un hombre los ve a ustedes, que tienen conocimiento,
sentados en el templo de un ídolo, ¿no se envalentonará su conciencia, si
es débil, para comer cosas sacrificadas a los ídolos?
11 Y por su conocimiento perece el que es débil, el hermano por el que
murió Cristo.
12 Así, pecando contra los hermanos e hiriendo su conciencia cuando es
débil, pecan contra Cristo.
13 Por tanto, si la comida hace tropezar a mi hermano, no comeré más
carne jamás, para no hacer tropezar a mi hermano.

9

1 ¿No soy libre? ¿No soy un apóstol? ¿No he visto a Jesucristo, nuestro
Señor? ¿No son ustedes mi obra en el Señor?
2 Si para los demás no soy apóstol, al menos lo soy para ustedes, pues
ustedes son el sello de mi apostolado en el Señor.
3 Mi defensa ante los que me examinan es ésta:
4 ¿No tenemos derecho a comer y beber?
5 ¿No tenemos derecho a llevar una esposa creyente, como los demás
apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas?
6 ¿O es que Bernabé y yo no tenemos derecho a no trabajar?
7 ¿Qué soldado sirve a sus expensas? ¿Quién planta una viña, y no come
de su fruto? ¿O quién apacienta un rebaño, y no bebe de la leche del
rebaño?
8 ¿Digo estas cosas según las costumbres de los hombres? ¿O no dice
también la ley lo mismo?
9 Porque está escrito en la ley de Moisés: “No pondrás bozal al buey
mientras pisa el grano”.* ¿Es por los bueyes que Dios se preocupa,
10 o lo dice seguramente por nosotros? Sí, fue escrito por nuestro bien,
porque el que ara debe arar con esperanza, y el que trilla con esperanza
debe participar de su esperanza.
11 Si hemos sembrado para ustedes cosas espirituales, ¿es gran cosa si
cosechamos sus cosas carnales?
12 Si otros participan de este derecho sobre ustedes, ¿no lo hacemos
nosotros aún más?
Sin embargo, no usamos este derecho, sino que lo soportamos todo, para
no causar ningún obstáculo a las buenas noticias de Cristo.
13 ¿No saben que los que sirven en torno a las cosas sagradas comen de
las cosas del templo, y los que sirven en el altar tienen su parte con el
altar?
14 Así ordenó el Señor que los que anuncian las buenas noticias vivan de
ellas.
15 Pero yo no me he servido de nada de esto, ni escribo estas cosas para
que se haga así en mi caso; porque prefiero morir, antes de que alguien
haga nula mi jactancia.
16 Porque si predico las buenas noticias, no tengo nada de qué jactarme,
pues la necesidad me obliga a ello; pero ¡ay de mí si no predico las buenas
noticias!
17 Porque si lo hago por mi propia voluntad, tengo una recompensa.
Pero si no lo hago por mi propia voluntad, tengo una administración que
se me ha confiado.

---

* **9:9** Deuteronomio 25:4

18 ¿Cuál es, pues, mi recompensa? Que cuando predique las buenas
noticias, pueda presentar las buenas noticias de Cristo gratuitamente,
para no abusar de mi autoridad en las buenas noticias.
19 Porque siendo libre de todo, me sometí a todos para ganar más.
20 Para los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; para los
que están bajo la ley, como bajo la ley,† para ganar a los que están bajo la
ley;
21 para los que están sin ley, como sin ley (no estando sin ley para con
Dios, sino bajo la ley para con Cristo), para ganar a los que están sin ley.
22 A los débiles me hice como débil, para ganar a los débiles. Me he hecho
todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios.
23 Esto lo hago por las buenas noticias, para ser partícipe de ellas.
24 ¿No saben que los que corren en una carrera corren todos, pero uno
recibe el premio? Corran así, para que puedan ganar.
25 Todo hombre que se esfuerza en los juegos ejerce el autocontrol en
todas las cosas. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible, pero
nosotros una incorruptible.
26 Yo, pues, corro así, no sin rumbo. Lucho así, no golpeando el aire,
27 sino que golpeo mi cuerpo y lo someto, no sea que, después de haber
predicado a otros, yo mismo quede descalificado.

10

1 Ahora bien, no quiero que ignoren, hermanos, que nuestros padres
estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron por el mar;
2 y todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar;
3 y todos comieron el mismo alimento espiritual;
4 y todos bebieron la misma bebida espiritual. Porque bebieron de una
roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.
5 Sin embargo, con la mayoría de ellos, Dios no se complació, pues
fueron derribados en el desierto.
6 Estos fueron nuestros ejemplos, para que no codiciemos cosas malas
como ellos también codiciaron.
7 No sean idólatras, como lo fueron algunos de ellos. Como está escrito:
“El pueblo se sentaba a comer y beber, y se levantaba a jugar”. *
8 No cometamos inmoralidad sexual, como algunos de ellos, y en un día
cayeron veintitrés mil.
9 No pongamos a prueba a Cristo, †como algunos de ellos lo hicieron, y
perecieron a causa de las serpientes.
10 No murmuren, como también murmuraron algunos de ellos, y
perecieron a manos del destructor.
11 Ahora bien, todas estas cosas les sucedieron a modo de ejemplo, y
fueron escritas para nuestra amonestación, sobre la cual ha llegado el fin
de los tiempos.
12 Por lo tanto, el que piensa que está en pie, tenga cuidado de no caer.
13 Ninguna tentación les ha sobrevenido sino la que es común al
hombre. Fiel es Dios, que no permitirá que sean tentados por encima de
sus posibilidades, sino que junto con la tentación les dará la vía de escape,
para que puedan soportarla.
14 Por tanto, amado mío, huye de la idolatría.

---

† **9:20** NU añade: aunque yo mismo no estoy bajo la ley * **10:7** Éxodo 32:6 † **10:9** NU lee “el Señor” en lugar de “Cristo”.

15 Hablo como a los sabios. Juzguen lo que digo.
16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es una participación de la
sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es una participación del cuerpo
de Cristo?
17 Porque hay un solo pan, nosotros, que somos muchos, somos un solo
cuerpo, pues todos participamos de un solo pan.
18 Consideren a Israel según la carne. ¿Acaso los que comen los
sacrificios no participan en el altar?
19 ¿Qué estoy diciendo entonces? ¿Que una cosa sacrificada a los ídolos
es algo, o que un ídolo es algo?
20 Pero yo digo que lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los
demonios y no a Dios, y no deseo que tengan comunión con los demonios.
21 No pueden beber a la vez la copa del Señor y la copa de los demonios.
No pueden participar a la vez en la mesa del Señor y en la de los demonios.
22 ¿O acaso provocamos los celos del Señor? ¿Somos más fuertes que él?
23 "Todo me es lícito," pero no todo es provechoso. "Todo me es lícito,"
pero no todo edifica.
24 Que nadie busque lo suyo, sino que cada uno busque el bien de su
prójimo.
25 Todo lo que se vende en la carnicería, cómelo, sin preguntar por la
conciencia,
26 porque "del Señor es la tierra y su plenitud". ‡
27 Pero si alguno de los que no creen los invita a comer y desean ir,
coman lo que les pongan delante, sin preguntar nada por motivos de
conciencia.
28 Pero si alguien te dice: "Esto ha sido ofrecido a los ídolos", no lo comas
por el bien de quien te lo dijo y por el bien de la conciencia. Porque "la
tierra es del Señor, con toda su plenitud".
29 Conciencia, digo, no la tuya, sino la de los demás. Pues, ¿por qué mi
libertad es juzgada por otra conciencia?
30 Si participo con agradecimiento, ¿por qué se me denuncia por algo por
lo que doy gracias?
31 Así que, ya sea que coman o beban, o hagan lo que hagan, háganlo
todo para la gloria de Dios.
32 No den ocasión de tropiezo, ni a los judíos, ni a los griegos, ni a la
asamblea de Dios;
33 así como yo también complazco a todos en todo, no buscando mi
propio provecho, sino el de muchos, para que se salven.

11

1 Sean imitadores de mí, como yo también lo soy de Cristo.
2 Ahora bien, los alabo, hermanos, porque se acuerdan de mí en todo y
mantienen firmes las tradiciones, tal como se las entregué.
3 Pero quiero que sepan que la cabeza *de todo hombre es Cristo, y la
cabeza† de la mujer es el hombre, y la cabeza‡ de Cristo es Dios.
4 Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su
cabeza.
5 Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta,
deshonra su cabeza. Porque es lo mismo que si se afeitara.

‡ **10:26** Salmo 24:1 * **11:3** o, origen † **11:3** o, origen ‡ **11:3** o, origen

6 Porque si la mujer no se cubre, que se le corte también el cabello. Pero
si es vergonzoso que la mujer se corte el pelo o se afeite, que se cubra.
7 Porque el hombre no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen y
gloria de Dios, pero la mujer es la gloria del hombre.
8 Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre;
9 pues el hombre no fue creado para la mujer, sino la mujer para el
hombre.
10 Por eso la mujer debe tener autoridad sobre su propia cabeza, a causa
de los ángeles.
11 Sin embargo, ni la mujer es independiente del hombre, ni el hombre
es independiente de la mujer, en el Señor.
12 Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre
procede de la mujer; pero todo procede de Dios.
13 Juzguen ustedes mismos. ¿Es apropiado que una mujer ore a Dios sin
velo?
14 ¿Acaso no les enseña la misma naturaleza que si un hombre tiene el
pelo largo, es una deshonra para él?
15 Pero si una mujer tiene el cabello largo, es una gloria para ella, pues
su cabello le es dado para cubrirse.
16 Pero si alguno parece ser pendenciero, no tenemos esa costumbre, ni
tampoco las asambleas de Dios.
17 Pero al darles esta orden no los alabo, porque se reúnen no para lo
mejor, sino para lo peor.
18 Porque, en primer lugar, cuando se reúnen en la asamblea, oigo que
existen divisiones entre ustedes, y en parte lo creo.
19 Porque también es necesario que haya divisiones entre ustedes, para
que se manifiesten entre ustedes los que son aprobados.
20 Por tanto, cuando se reúnen, no es la cena del Señor lo que comen.
21 Porque en su comida cada uno toma primero su propia cena. Uno
tiene hambre, y otro está borracho.
22 ¿Acaso no tienen casas donde comer y beber? ¿O acaso desprecian la
asamblea de Dios y avergüenzan a los que no tienen suficiente? ¿Qué debo
decirles? ¿Debo alabarlos? En esto no los alabo.
23 Porque he recibido del Señor lo que también les he transmitido: que el
Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan.
24 Después de dar gracias, lo partió y dijo: “Tomen, coman. Esto es mi
cuerpo, que es partido por ustedes. Hagan esto en memoria mía”.
25 De la misma manera tomó también la copa después de la cena,
diciendo: “Esta copa es la nueva alianza en mi sangre. Hagan esto, cuantas
veces la beban, en memoria mía”.
26 Porque todas las veces que coman este pan y beban esta copa,
proclamarán la muerte del Señor hasta que venga.
27 Por tanto, quien coma este pan o beba la copa del Señor de manera
indigna, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor.
28 Pero que el hombre se examine a sí mismo, y así coma del pan y beba
de la copa.
29 Porque el que come y bebe de manera indigna, come y bebe juicio
para sí mismo, si no discierne el cuerpo del Señor.
30 Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos, y no pocos
duermen.
31 Porque si nos discernimos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.

32 Pero cuando somos juzgados, somos disciplinados por el Señor, para
que no seamos condenados con el mundo.
33 Por tanto, hermanos míos, cuando se reúnan para comer, espérense
unos a otros.
34 Pero si alguno tiene hambre, que coma en su casa, para que su
reunión no sea para ser juzgada. Lo demás lo pondré en orden cuando
vaya.

12

1 Ahora bien, respecto a las cosas espirituales, hermanos, no quiero que
sean ignorantes.
2 Saben que cuando eran paganos,* se dejaron llevar por aquellos ídolos
mudos, comoquiera que fueran llevados.
3 Por eso les hago saber que ningún hombre que hable por el Espíritu de
Dios dice: “Jesús es maldito”. Nadie puede decir: “Jesús es el Señor”, sino
por el Espíritu Santo.
4 Hay diversas clases de dones, pero el Espíritu es el mismo.
5 Hay diversas clases de servicio, pero el mismo Señor.
6 Hay diversas clases de obras, pero un mismo Dios que hace todas las
cosas en todos.
7 Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para beneficio de
todos.
8 Porque a uno se le da por medio del Espíritu la palabra de sabiduría, y
a otro la palabra de conocimiento según el mismo Espíritu,
9 a otro la fe por el mismo Espíritu, y a otro los dones de sanidad por el
mismo Espíritu,
10 y a otro la realización de milagros, y a otro la profecía, y a otro el
discernimiento de espíritus, a otro las diversas clases de lenguas, y a otro
la interpretación de lenguas.
11 Pero el mismo Espíritu produce todo esto, distribuyendo a cada uno
por separado como quiera.
12 Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos
los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también
es Cristo.
13 Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo,
sean judíos o griegos, sean siervos o libres; y a todos se nos dio a beber en
un solo Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.
15 Si el pie dijera: “Como no soy la mano, no soy parte del cuerpo”, no es
por tanto parte del cuerpo.
16 Si la oreja dijera: “Porque no soy el ojo, no soy parte del cuerpo”, no es
por tanto parte del cuerpo.
17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo el cuerpo
fuera oído, ¿dónde estaría el olfato?
18 Pero ahora Dios ha puesto los miembros, cada uno de ellos, en el
cuerpo, tal y como él quería.
19 Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?
20 Pero ahora son muchos miembros, pero un solo cuerpo.
21 El ojo no puede decir a la mano: “No te necesito”, ni tampoco la cabeza
a los pies: “No te necesito”.

---

* **12:2** o gentiles

22 No, mucho más bien, los miembros del cuerpo que parecen más
débiles son necesarios.
23 Aquellas partes del cuerpo que nos parecen menos honrosas, a esas
les concedemos más abundante honor; y nuestras partes impresentables
tienen más abundante modestia,
24 mientras que nuestras partes presentables no tienen tal necesidad.
Pero Dios compuso el cuerpo en conjunto, dando más abundante honor a
la parte inferior,
25 para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan
el mismo cuidado unos de otros.
26 Cuando un miembro sufre, todos los miembros sufren con él. Cuando
un miembro es honrado, todos los miembros se alegran con él.
27 Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y los miembros
individualmente.
28 Dios ha puesto a algunos en la asamblea: primero, apóstoles; segundo,
profetas; tercero, maestros; luego, obradores de milagros; después, dones
de sanidad, de ayuda, de gobierno y de diversas clases de lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros?
¿Son todos taumaturgos?
30 ¿Tienen todos dones de curación? ¿Hablan todos varios idiomas?
¿Todos interpretan?
31 Pero deseen seriamente los mejores dones. Además, les muestro un
camino muy excelente.

13

1 Si hablo con las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo
amor, me he convertido en bronce que resuena o en címbalo que retiñe.
2 Si tengo el don de profecía, y conozco todos los misterios y toda la
ciencia, y si tengo toda la fe, como para remover montañas, pero no tengo
amor, no soy nada.
3 Si doy todos mis bienes para alimentar a los pobres, y si entrego mi
cuerpo para que lo quemen, pero no tengo amor, de nada me sirve.
4 El amor es paciente y bondadoso. El amor no tiene envidia. El amor no
se jacta, no es orgulloso,
5 no se comporta de forma inadecuada, no busca su propio camino, no
se provoca, no tiene en cuenta el mal;
6 no se alegra de la injusticia, sino que se alegra con la verdad;
7 lo soporta todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo.
8 El amor nunca falla. Pero donde hay profecías, se acabarán. Donde
hay varias lenguas, cesarán. Donde hay conocimiento, se acabará.
9 Porque sabemos en parte y profetizamos en parte;
10 pero cuando llegue lo que es completo, entonces lo que es parcial será
eliminado.
11 Cuando era niño, hablaba como niño, sentía como niño, pensaba como
niño. Ahora que me he hecho hombre, he dejado de lado las cosas de niño.
12 Porque ahora vemos en un espejo, tenuemente, pero luego cara a
cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como
también fui conocido plenamente.
13 Pero ahora quedan la fe, la esperanza y el amor, estos tres. El mayor
de ellos es el amor.

14

1 Sigan el amor y deseen fervientemente los dones espirituales, pero
sobre todo que profeticen.
2 Porque el que habla en otra lengua no habla a los hombres, sino a Dios,
pues nadie entiende, pero en el Espíritu habla misterios.
3 Pero el que profetiza habla a los hombres para su edificación,
exhortación y consuelo.
4 El que habla en otra lengua se edifica a sí mismo, pero el que profetiza
edifica a la asamblea.
5 Ahora bien, deseo que todos ustedes hablen con otras lenguas, pero
más aún que profeticen. Porque es mayor el que profetiza que el que habla
con otras lenguas, si no interpreta, para que la asamblea sea edificada.
6 Pero ahora, hermanos, si voy a ustedes hablando con otras lenguas, ¿de
qué les serviría si no les hablara por medio de la revelación, o del
conocimiento, o de la profecía, o de la enseñanza?
7 Incluso las cosas sin vida que hacen ruido, ya sea flauta o arpa, si no
dieran una distinción en los sonidos, ¿cómo se sabría lo que se toca con
flauta o con arpa?
8 Porque si la trompeta diera un sonido incierto, ¿quién se prepararía
para la guerra?
9 Así también ustedes, si no pronunciaran por la lengua palabras fáciles
de entender, ¿cómo se sabría lo que se habla? Porque estarían hablando en
el aire.
10 Es posible que haya tantas clases de lenguas en el mundo, y ninguna
de ellas carece de significado.
11 Si, pues, no conozco el significado de la lengua, sería para el que habla
un extranjero, y el que habla sería un extranjero para mí.
12 Así también ustedes, ya que son celosos de los dones espirituales,
procuren abundar para la edificación de la asamblea.
13 Por tanto, el que habla en otra lengua, ore para que pueda interpretar.
14 Porque si oro en otra lengua, mi espíritu ora, pero mi entendimiento es
infructuoso.
15 ¿Qué debo hacer? Oraré con el espíritu, y oraré también con el
entendimiento. Cantaré con el espíritu, y cantaré también con el
entendimiento.
16 De lo contrario, si bendices con el espíritu, ¿cómo dirá el que ocupa el
lugar de los indoctos el “Amén” a tu acción de gracias, ya que no sabe lo
que dices?
17 Porque ciertamente tú das las gracias bien, pero el otro no está
edificado.
18 Doy gracias a mi Dios porque hablo con otras lenguas más que todos
ustedes.
19 Sin embargo, en la asamblea prefiero hablar cinco palabras con mi
entendimiento, para instruir también a los demás, que diez mil palabras
en otra lengua.
20 Hermanos, no sean niños en los pensamientos, pero en la malicia
sean bebés, pero en los pensamientos sean maduros.
21 En la ley está escrito: “Por hombres de lenguas extrañas y por labios
de extraños hablaré a este pueblo. Ni siquiera me escucharán así, dice el
Señor”. *

---

* **14:21** Isaías 28:11-12

22 Por tanto, las lenguas extrañas sirven de señal, no para los que creen,
sino para los incrédulos; pero la profecía sirve de señal, no para los
incrédulos, sino para los que creen.
23 Por tanto, si toda la asamblea está reunida y todos hablan con otras
lenguas, y entran personas indoctas o incrédulas, ¿no dirán que están
locos?
24 Pero si todos profetizan, y entra alguien incrédulo o indocto, es
reprendido por todos, y es juzgado por todos.
25 Y así se revelan los secretos de su corazón. Entonces se postrará sobre
su rostro y adorará a Dios, declarando que Dios está realmente entre
ustedes.
26 ¿Qué es, pues, hermanos? Cuando se reúnen, cada uno de ustedes
tiene un salmo, tiene una enseñanza, tiene una revelación, tiene otra
lengua o tiene una interpretación. Háganlo todo para edificarse
mutuamente.
27 Si alguno habla en otra lengua, que sean dos, o a lo sumo tres, y por
turno, y que uno interprete.
28 Pero si no hay intérprete, que guarde silencio en la asamblea, y que
hable para sí mismo y para Dios.
29 Que hablen dos o tres de los profetas, y que los demás disciernan.
30 Pero si se hace una revelación a otro que esté sentado, que el primero
guarde silencio.
31 Porque todos pueden profetizar uno por uno, para que todos
aprendan y todos sean exhortados.
32 Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas,
33 porque Dios no es un Dios de confusión, sino de paz, como en todas
las asambleas de los santos.
34 Que las esposas guarden silencio en las asambleas, pues no se les ha
permitido hablar sino con sumisión, como dice también la ley, †
35 si desean aprender algo. “Que pregunten a sus propios maridos en
casa, porque es vergonzoso que una esposa esté hablando en la asamblea.”
36 ¿Qué? ¿Salió de ustedes la palabra de Dios? ¿O solo a ustedes ha
llegado?
37 Si alguno se cree profeta o espiritual, que reconozca las cosas que les
escribo, que son mandamiento del Señor.
38 Pero si alguien es ignorante, que sea ignorante.
39 Por lo tanto, hermanos, deseen con ahínco profetizar, y no prohíban
hablar con otras lenguas.
40 Que todo se haga decentemente y en orden.

15

1 Ahora les anuncio, hermanos, las buenas noticias que les he predicado,
que también han recibido, en las que también están firmes,
2 por las que también se salvan, si retienen firmemente la palabra que
les he predicado, a menos que hayan creído en vano.
3 Porque les he transmitido en primer lugar lo que yo también recibí:
que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras,
4 que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras,
5 y que se apareció a Cefas y luego a los doce.

† **14:34** Deuteronomio 27:9

6 Luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría
de los cuales permanecen hasta ahora, pero algunos también se han
dormido.
7 Luego se apareció a Santiago, después a todos los apóstoles,
8 y por último, como al niño nacido a destiempo, se me apareció a mí
también.
9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no es digno de ser
llamado apóstol, porque perseguí a la asamblea de Dios.
10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy. Su gracia que me fue dada
no fue inútil, sino que trabajé más que todos ellos; pero no yo, sino la
gracia de Dios que estaba conmigo.
11 Sea, pues, yo o ellos, así lo predicamos, y así lo han creído.
12 Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los
muertos, ¿cómo dicen algunos de ustedes que no hay resurrección de los
muertos?
13 Pero si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo ha
resucitado.
14 Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana es
también su fe.
15 Sí, también nosotros somos hallados falsos testigos de Dios, porque
testificamos de Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó si es verdad
que los muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no han resucitado, tampoco Cristo ha
resucitado.
17 Si Cristo no ha resucitado, su fe es vana; todavía están en sus pecados.
18 Entonces también los que duermen en Cristo han perecido.
19 Si sólo hemos esperado en Cristo en esta vida, somos los más
lamentables de todos los hombres.
20 Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos. Se convirtió en
la primicia de los que duermen.
21 Porque como la muerte vino por el hombre, también la resurrección
de los muertos vino por el hombre.
22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán
vivificados.
23 Pero cada uno en su orden: Cristo las primicias, luego los que son de
Cristo en su venida.
24 Luego vendrá el fin, cuando entregue el Reino a Dios Padre, cuando
haya abolido todo gobierno y toda autoridad y poder.
25 Porque es necesario que reine hasta que haya puesto a todos sus
enemigos bajo sus pies.
26 El último enemigo que será abolido es la muerte.
27 Porque “Todo lo sometió bajo sus pies”.* Pero cuando dice: “Todas las
cosas están sometidas”, es evidente que se exceptúa al que sometió todas
las cosas a él.
28 Cuando todas las cosas le hayan sido sometidas, entonces también el
Hijo se someterá al que le sometió todas las cosas, para que Dios sea todo
en todos.
29 ¿O qué harán los que se bautizan por los muertos? Si los muertos no
resucitan en absoluto, ¿por qué entonces se bautizan por los muertos?
30 ¿Por qué también nosotros estamos en peligro cada hora?
31 Afirmo que por la jactancia que tengo en Cristo Jesús, nuestro Señor,
muero cada día.

---

* **15:27** Salmo 8:6

32 Si como hombre luché en Éfeso contra bestias, ¿de qué me sirve? Si
los muertos no resucitan, entonces “comamos y bebamos, porque mañana
moriremos”. †
33 ¡No se engañen! “Las malas compañías corrompen las buenas
costumbres”.
34 Despierten con rectitud y no pequen, porque algunos no conocen a
Dios. Digo esto para su vergüenza.
35 Pero alguien dirá: “¿Cómo resucitan los muertos?” y: “¿Con qué clase
de cuerpo vienen?”
36 Necio, lo que tú mismo siembras no se vivifica si no muere.
37 Lo que tú siembras, no siembras el cuerpo que será, sino un grano
desnudo, tal vez de trigo, o de otra clase.
38 Pero Dios le da un cuerpo tal como le ha gustado, y a cada semilla un
cuerpo propio.
39 No toda la carne es la misma, sino que hay una carne de hombres,
otra de animales, otra de peces y otra de aves.
40 Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero la gloria de
los celestes difiere de la de los terrestres.
41 Hay una gloria del sol, otra gloria de la luna, y otra gloria de las
estrellas; porque una estrella difiere de otra en su gloria.
42 Así es también la resurrección de los muertos. El cuerpo se siembra
perecedero; resucita imperecedero.
43 Se siembra en la deshonra, pero resucita en la gloria. Se siembra en la
debilidad; resucita en el poder.
44 Se siembra un cuerpo natural; se resucita un cuerpo espiritual. Hay
un cuerpo natural y hay también un cuerpo espiritual.
45 Así también está escrito: “El primer hombre Adán se convirtió en un
alma viviente”. ‡ El último Adán se convirtió en un espíritu viviente.
46 Sin embargo, lo que es espiritual no es lo primero, sino lo que es
natural, y luego lo que es espiritual.
47 El primer hombre es de la tierra, hecho de polvo. El segundo hombre
es el Señor del cielo.
48 Como el que está hecho de polvo, así son los que también están hechos
de polvo; y como el celestial, así son también los celestiales.
49 Así como hemos llevado la imagen de los que están hechos de polvo,
llevemos §también la imagen de los celestiales.
50 Ahora bien, hermanos, digo que la carne y la sangre no pueden
heredar el Reino de Dios; ni lo perecedero hereda lo imperecedero.
51 He aquí,* les digo un misterio. No todos dormiremos, sino que todos
seremos transformados,
52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la última trompeta.
Porque sonará la trompeta y los muertos resucitarán incorruptibles, y
nosotros seremos transformados.
53 Porque es necesario que este cuerpo perecedero se convierta en
incorruptible, y que este mortal se vista de inmortalidad.
54 Pero cuando este cuerpo perecedero se convierta en incorruptible, y
este mortal se vista de inmortalidad, entonces sucederá lo que está escrito:
“La muerte es absorbida por la victoria”.
55 “Muerte, ¿dónde está tu aguijón?
Hades, ¿dónde está tu victoria?”

---

† **15:32** Isaías 22:13 ‡ **15:45** Génesis 2:7 § **15:49** NU, TR dice “vamos a” en lugar de “vamos a”
* **15:51** TR añade “y estando convencido de”

56 El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley.
57 Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.
58 Por lo tanto, mis amados hermanos, estén firmes, inamovibles, abundando siempre en la obra del Señor, porque saben que su trabajo no es en vano en el Señor.

16

1 En cuanto a la colecta para los santos: como ordené a las asambleas de Galacia, hagan ustedes lo mismo.
2 El primer día de cada semana, que cada uno de ustedes ahorre como pueda prosperar, para que no se hagan colectas cuando yo llegue.
3 Cuando llegue, enviaré a quienes ustedes aprueben con cartas para que lleven a Jerusalén su donativo.
4 Si es conveniente que yo vaya también, irán conmigo.
5 Iré a ustedes cuando haya pasado por Macedonia, pues estoy pasando por Macedonia.
6 Pero puede ser que me quede con ustedes, o incluso que pase el invierno con ustedes, para que me envíen de viaje a donde quiera que vaya.
7 Porque no quiero verlos ahora de paso, sino que espero quedarme un tiempo con ustedes, si el Señor lo permite.
8 Pero me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés,
9 porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y hay muchos adversarios.
10 Ahora bien, si viene Timoteo, procuren que esté con ustedes sin temor, porque hace la obra del Señor, como yo también.
11 Por tanto, que nadie lo desprecie. Antes bien, pónganlo en camino en paz, para que venga a verme; porque lo espero con los hermanos.
12 En cuanto al hermano Apolos, le insté encarecidamente a que fuera a ustedes con los hermanos, pero no quiso en absoluto ir ahora; pero irá cuando tenga ocasión.
13 ¡Velen! ¡Manténganse firmes en la fe! ¡Sean valientes! ¡Sean fuertes!
14 Que todo lo que hagan lo hagan con amor.
15 Les ruego, hermanos, que conozcan la casa de Estéfanas, que es la primicia de Acaya, y que se han puesto al servicio de los santos,
16 que se sometan también a ellos, y a todos los que ayudan en la obra y trabajan.
17 Me alegro de la venida de Estéfanas, Fortunato y Acáico, pues lo que les faltaba, lo han suplido ellos.
18 Pues ellos refrescaron mi espíritu y el de ustedes. Reconozcan, pues, a los que son así.
19 Las asambleas de Asia los saludan. Aquila y Priscila los saludan cordialmente en el Señor, junto con la asamblea que está en su casa.
20 Los saludan todos los hermanos. Salúdense los unos a los otros con un beso sagrado.
21 Este saludo es de mi parte, Pablo, con mi propia mano.
22 El que no ame al Señor Jesucristo, que sea maldito. ¡Ven, Señor!
23 La gracia del Señor Jesucristo esté con ustedes.
24 Mi amor a todos ustedes en Cristo Jesús. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y nuestro
hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, junto con todos
los santos que están en toda Acaya:
2 Que la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén
con ustedes.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre
misericordioso y Dios de todo consuelo,
4 quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que, con el
mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos
consolar a todos los que sufren.
5 Pues así como participamos abundantemente en los sufrimientos de
Cristo, así también por medio de él tenemos abundante consuelo.
6 Si somos afligidos, es para el consuelo y la salvación de ustedes. Y si
somos consolados, es para el consuelo de ustedes, el cual les ayuda a
soportar con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros padecemos.
7 Nuestra esperanza respecto a ustedes es firme, porque sabemos que
así como participan de nuestros sufrimientos, también participan de
nuestro consuelo.
8 Hermanos, no queremos que ignoren las aflicciones que sufrimos en la
provincia de Asia. Estábamos tan agobiados bajo tanta presión, mucho
más allá de nuestras fuerzas, que hasta perdimos la esperanza de salir con
vida.
9 De hecho, sentíamos que teníamos la sentencia de muerte encima, para
que aprendiéramos a no confiar en nosotros mismos, sino en Dios, que
resucita a los muertos.
10 Él nos libró y nos librará de un peligro de muerte tan terrible, y en él
hemos puesto nuestra esperanza de que seguirá librándonos,
11 mientras ustedes también nos ayudan con sus oraciones. Así, muchos
darán gracias a Dios por nosotros a causa del don que se nos ha concedido
en respuesta a tantas oraciones.
12 Nuestro motivo de orgullo es este: el testimonio de nuestra conciencia
de que nos hemos comportado en el mundo, y especialmente con ustedes,
con la santidad y sinceridad que vienen de Dios. Nuestra conducta no se
ha basado en la sabiduría humana, sino en la gracia de Dios.
13 Porque no les escribimos nada que no puedan leer y entender. Y
espero que lleguen a comprender plenamente,
14 así como ya nos han entendido en parte, que nosotros somos el
orgullo de ustedes, de la misma manera que ustedes son el nuestro para el
día de nuestro Señor Jesús.
15 Con esta confianza, había planeado visitarlos primero a ustedes para
que recibieran una doble bendición,
16 y desde allí pasar a Macedonia. Luego, desde Macedonia, pensaba
volver a ustedes para que me ayudaran a seguir mi viaje hacia Judea.
17 Al planear esto, ¿acaso lo hice a la ligera? O, cuando hago planes, ¿los
hago por motivos egoístas, diciendo “Sí, sí” y “No, no” al mismo tiempo?
18 Pero tan cierto como que Dios es fiel, el mensaje que les hemos
anunciado no es “Sí y no”.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, a quien Silvano, Timoteo y yo
predicamos entre ustedes, no fue “Sí y no”, sino que en él siempre ha sido
“Sí”.
20 Porque todas las promesas que ha hecho Dios son “Sí” en Cristo. Así
que por medio de Cristo respondemos “Amén” para la gloria de Dios.
21 Y es Dios el que nos mantiene firmes en Cristo, tanto a nosotros como
a ustedes. Él nos ungió,
22 nos selló como propiedad suya y puso su Espíritu en nuestro corazón
como garantía de sus promesas.
23 Pongo a Dios por testigo sobre mi vida, que si no he vuelto a Corinto,
ha sido para no ser duro con ustedes.
24 No es que queramos imponerles lo que deben creer, sino que somos
colaboradores suyos para que ustedes tengan alegría, porque en la fe
ustedes se mantienen firmes.

2

1 Por eso decidí no hacerles otra visita que les causara tristeza.
2 Porque si yo los entristezco, ¿quién me alegrará a mí, sino aquel a
quien yo mismo he entristecido?
3 Por eso les escribí como lo hice, para que al llegar no me entristecieran
los mismos que debían alegrarme. Estaba seguro de que mi alegría sería
compartida por todos ustedes.
4 Porque les escribí con gran aflicción y angustia de corazón, y con
muchas lágrimas, no para entristecerlos, sino para que supieran cuánto los
amo.
5 Si alguno ha causado tristeza, no me la ha causado solo a mí; hasta
cierto punto, y para no exagerar, se la ha causado a todos ustedes.
6 El castigo que le impuso la mayoría es suficiente para esa persona.
7 Ahora, por el contrario, deben perdonarlo y consolarlo, para que no
sea consumido por demasiada tristeza.
8 Por eso les ruego que le demuestren nuevamente su amor.
9 El propósito de mi carta era también comprobar si ustedes eran
obedientes en todo.
10 A quien ustedes perdonen, yo también lo perdono. Y lo que he
perdonado, si algo había que perdonar, lo he hecho por el bien de ustedes
en la presencia de Cristo,
11 para que Satanás no se aproveche de nosotros, pues conocemos muy
bien sus malas intenciones.
12 Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, descubrí
que el Señor me había abierto una puerta.
13 Sin embargo, no tuve tranquilidad porque no encontré a mi hermano
Tito. Así que me despedí de ellos y me fui a Macedonia.
14 Pero gracias a Dios, que siempre nos lleva en el desfile victorioso de
Cristo y por medio de nosotros da a conocer en todas partes el grato olor
de su conocimiento.
15 Porque somos como el dulce olor de Cristo que sube a Dios, y se
esparce tanto entre los que se salvan como entre los que se pierden.
16 Para los que se pierden, es olor que lleva a la muerte; pero para los
que se salvan, es olor que da vida. ¿Y quién es capaz de hacer este trabajo?
17 A diferencia de muchos, nosotros no vendemos la palabra de Dios por
dinero. Al contrario, hablamos con sinceridad delante de Dios, como
enviados suyos que somos en Cristo.

3

1 ¿Acaso empezamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O
necesitamos, como algunos, presentarles cartas de recomendación o
pedírselas a ustedes?
2 Ustedes mismos son nuestra carta, escrita en nuestro corazón,
conocida y leída por todos.
3 Es evidente que ustedes son una carta de Cristo, escrita por nosotros,
no con tinta sino con el Espíritu del Dios viviente; no en tablas de piedra,
sino en corazones humanos.
4 Esta es la confianza que tenemos ante Dios por medio de Cristo.
5 No es que nos consideremos competentes en nosotros mismos para
afirmar que algo proviene de nosotros. Nuestra competencia proviene de
Dios,
6 quien nos ha capacitado para ser servidores de un nuevo pacto, no
basado en la letra de la ley, sino en el Espíritu. Porque la letra mata, pero el
Espíritu da vida.
7 Ahora bien, si el ministerio que traía la muerte, el cual fue grabado en
letras sobre piedra, vino con tal gloria que los israelitas no podían fijar la
vista en el rostro de Moisés debido a su resplandor, un resplandor que ya
se estaba desvaneciendo,
8 ¿no será aún más glorioso el ministerio del Espíritu?
9 Si el ministerio que trae condenación fue glorioso, ¡cuánto más glorioso
será el ministerio que trae la justicia!
10 De hecho, lo que fue glorioso en aquel tiempo, ya no lo es tanto, si se
compara con la gloria que lo supera.
11 Y si lo que era pasajero se manifestó con gloria, ¡cuánto mayor será la
gloria de lo que permanece!
12 Por lo tanto, como tenemos esta esperanza, hablamos con mucha
franqueza.
13 No hacemos como Moisés, que se cubría el rostro con un velo para
que los israelitas no vieran el final de ese resplandor pasajero.
14 Pero la mente de ellos se cerró. De hecho, hasta el día de hoy, cuando
leen el antiguo pacto, ese mismo velo sigue ahí. No les ha sido quitado,
porque solo en Cristo se quita ese velo.
15 Hasta hoy, siempre que leen a Moisés, un velo les cubre el corazón.
16 Pero cuando alguien se vuelve al Señor, el velo es quitado.
17 Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí
hay libertad.
18 Por lo tanto, todos nosotros, que miramos a cara descubierta la gloria
del Señor como en un espejo, somos transformados a su misma imagen, de
gloria en gloria, por la acción del Señor, que es el Espíritu.

4

1 Por lo tanto, ya que por la misericordia de Dios tenemos este
ministerio, no nos desanimamos.
2 Más bien, hemos renunciado a todo lo vergonzoso y oculto. No
actuamos con engaño ni torcemos la palabra de Dios. Al contrario,
mediante la clara exposición de la verdad, nos recomendamos a la
conciencia de todos delante de Dios.
3 Pero si nuestro evangelio está encubierto, lo está para los que se
pierden.

4 El dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que
no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios.
5 No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor;
nosotros solo somos sirvientes de ustedes por amor a Jesús.
6 Porque Dios, que ordenó que la luz brillara en las tinieblas, hizo brillar
su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que
resplandece en el rostro de Cristo.
7 Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que este
poder incomparable proviene de Dios y no de nosotros.
8 Nos vemos oprimidos por todos lados, pero no aplastados; perplejos,
pero no desesperados;
9 perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos.
10 Siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que
también su vida se manifieste en nosotros.
11 Pues a nosotros, los que vivimos, siempre se nos entrega a la muerte
por causa de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro
cuerpo mortal.
12 Así que la muerte actúa en nosotros, y en ustedes actúa la vida.
13 Sin embargo, tenemos el mismo espíritu de fe del que habla la
Escritura: “Creí, y por eso hablé”. Nosotros también creemos, y por eso
hablamos,
14 porque sabemos que aquel que resucitó al Señor Jesús también nos
resucitará a nosotros con él y nos presentará junto con ustedes.
15 Todo esto es por el bien de ustedes, para que la gracia que está
alcanzando a más y más personas, haga abundar la acción de gracias para
la gloria de Dios.
16 Por lo tanto, no nos desanimamos. Aunque nuestro cuerpo físico se va
desgastando, nuestro ser interior se renueva día a día.
17 Pues nuestros pequeños y pasajeros sufrimientos producen en
nosotros una gloria eterna que pesa muchísimo más que todos ellos.
18 Así que no nos fijamos en lo visible, sino en lo invisible, ya que lo que
se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno.

5

1 Porque sabemos que si nuestra tienda de campaña terrenal, es decir,
nuestro cuerpo, es destruida, tenemos de parte de Dios un edificio, una
casa eterna en el cielo, no construida por manos humanas.
2 Mientras tanto, gemimos anhelando ser revestidos de nuestra casa
celestial,
3 porque al estar vestidos con ella, no nos encontraremos desnudos.
4 Los que vivimos en esta tienda de campaña terrenal gemimos
angustiados, no porque queramos deshacernos del cuerpo, sino porque
queremos ser revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.
5 Y Dios es quien nos ha preparado para este propósito y nos ha dado su
Espíritu como garantía de lo que ha de venir.
6 Por eso mantenemos siempre la confianza. Sabemos que mientras
vivamos en este cuerpo, estamos lejos del Señor,
7 porque vivimos por fe, no por lo que vemos.
8 Pero estamos confiados, y preferiríamos estar lejos de este cuerpo para
vivir junto al Señor.
9 Por eso nos empeñamos en agradarle, ya sea que vivamos en nuestro
cuerpo o fuera de él.

10 Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de
Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o
malo que haya hecho mientras vivió en el cuerpo.
11 Por tanto, como sabemos lo que es temer al Señor, tratamos de
convencer a los demás. Dios nos conoce tal como somos, y espero que
también ustedes nos conozcan así en su conciencia.
12 No intentamos volver a recomendarnos a ustedes; más bien, les
damos una razón para que se sientan orgullosos de nosotros, y así tengan
con qué responder a los que se fijan en las apariencias y no en el corazón.
13 Si parece que estamos locos, es para Dios; y si estamos en nuestro
sano juicio, es para ustedes.
14 El amor de Cristo nos domina, porque estamos convencidos de que
uno murió por todos, y por lo tanto todos murieron.
15 Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí
mismos, sino para el que murió y resucitó por ellos.
16 Así que de ahora en adelante no consideramos a nadie según criterios
humanos. Aunque antes conocimos a Cristo de esa manera, ya no lo
conocemos así.
17 Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo
ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!
18 Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió
consigo mismo y nos dio el encargo de anunciar la reconciliación.
19 Es decir, Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo,
sin tomar en cuenta los pecados de los hombres, y a nosotros nos confió el
mensaje de la reconciliación.
20 Así que somos embajadores en nombre de Cristo, y es como si Dios les
rogara a ustedes por medio de nosotros. En nombre de Cristo les rogamos:
¡Reconcíliense con Dios!
21 Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como
pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios.

6

1 Como colaboradores de Dios, les rogamos también que no reciban su
gracia en vano.
2 Porque él dice:
“En el momento oportuno te escuché.
En el día de salvación te ayudé”.
Les digo que este es el momento oportuno. Este es el día de la salvación.
3 No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro
ministerio no sea desacreditado.
4 Más bien, en todo nos recomendamos como servidores de Dios:
soportando con mucha paciencia las aflicciones, las necesidades, las
angustias,
5 los golpes, las cárceles, los tumultos, el trabajo pesado, los desvelos y el
hambre;
6 demostrando pureza, conocimiento, paciencia, bondad, la presencia
del Espíritu Santo y un amor sincero;
7 con palabras de verdad y con el poder de Dios; con las armas de la
justicia, tanto para el ataque como para la defensa;
8 en medio de la honra y la deshonra, de la mala y de la buena fama.
Nos tratan como a engañadores, pero decimos la verdad;

9 como a desconocidos, pero somos bien conocidos; como a moribundos,
pero seguimos con vida; como a castigados, pero no muertos;
10 como a tristes, pero siempre alegres; como a pobres, pero
enriqueciendo a muchos; como a quienes no tienen nada, pero que lo
poseen todo.
11 Hemos hablado con toda franqueza con ustedes, corintios. Les hemos
abierto de par en par nuestro corazón.
12 No están limitados por nosotros, sino que están limitados por sus
propios sentimientos.
13 Para corresponder de la misma manera (les hablo como a hijos),
ensanchen también ustedes su corazón.
14 No se unan en yugo desigual con los incrédulos, porque, ¿qué tienen
en común la justicia y la injusticia? ¿O qué comunión puede tener la luz
con la oscuridad?
15 ¿Qué armonía hay entre Cristo y el diablo? ¿O qué parte tiene un
creyente con un incrédulo?
16 ¿En qué concuerda el templo de Dios con los ídolos? Porque ustedes
son el templo del Dios viviente. Así como Dios dijo: “Habitaré y caminaré
entre ellos. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”.
17 Por eso,
“ ‘Salgan de en medio de ellos,
y sepárense”, dice el Señor.
‘No toquen nada impuro,
y yo los recibiré.
18 Yo seré un Padre para ustedes,
y ustedes serán mis hijos y mis hijas’.
dice el Señor Todopoderoso”.

7

1 Así que, mis amados, ya que tenemos estas promesas, limpiémonos de
todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu, y busquemos la perfecta
santidad en el temor de Dios.
2 Hágannos un lugar en su corazón. No le hemos hecho daño a nadie, no
hemos arruinado a nadie, ni nos hemos aprovechado de nadie.
3 No digo esto para condenarlos, pues ya les he dicho antes que los
llevamos tan dentro del corazón que estaríamos dispuestos a vivir y a
morir junto con ustedes.
4 Les hablo con mucha franqueza y me siento muy orgulloso de ustedes.
Estoy muy consolado y rebosante de alegría en medio de todas nuestras
aflicciones.
5 Porque incluso cuando llegamos a Macedonia, nuestro cuerpo no tuvo
ningún descanso, sino que sufrimos presiones por todas partes. Por fuera,
conflictos; por dentro, temores.
6 Sin embargo, Dios, que consuela a los desanimados, nos consoló con la
llegada de Tito,
7 y no solo con su llegada, sino también con el consuelo que él había
recibido de ustedes. Tito nos habló del gran cariño que nos tienen, de su
tristeza y de su preocupación por mí, lo cual me alegró aún más.
8 Porque, aunque los entristecí con mi carta, no me arrepiento de
haberlo hecho, por más que al principio sí lo lamenté. Me doy cuenta de
que esa carta los entristeció, aunque solo por un tiempo.

9 Ahora me alegro, no por haberles causado tristeza, sino porque esa
tristeza los llevó al arrepentimiento. Se entristecieron tal como Dios lo
quiere, de modo que no sufrieron ningún daño por causa nuestra.
10 Porque la tristeza que proviene de Dios produce un arrepentimiento
que lleva a la salvación y del cual no hay que arrepentirse. En cambio, la
tristeza del mundo produce la muerte.
11 Fíjense en lo que ha producido en ustedes esa tristeza que proviene de
Dios: ¡qué empeño, qué afán por disculparse, qué indignación, qué temor,
qué anhelo, qué preocupación, y qué disposición para hacer justicia! En
todo han demostrado ser inocentes en este asunto.
12 Así que, aunque les escribí, no lo hice por causa del ofensor, ni por
causa del ofendido, sino para que delante de Dios se hiciera evidente el
profundo interés que ustedes tienen por nosotros.
13 Por eso nos sentimos muy animados. Además de nuestro propio
consuelo, nos alegró muchísimo ver lo feliz que estaba Tito, porque todos
ustedes le dieron tranquilidad a su espíritu.
14 Si de algo me había sentido orgulloso de ustedes ante él, no quedé en
vergüenza. Al contrario, así como todo lo que les dijimos era verdad,
también resultó ser cierto el orgullo que mostramos ante Tito.
15 Y el cariño que él les tiene es aún mayor al recordar que todos ustedes
fueron obedientes y lo recibieron con profundo respeto y temor.
16 Me alegra saber que puedo confiar plenamente en ustedes.

8

1 Ahora, hermanos, queremos que se enteren de la gracia que Dios les
ha dado a las iglesias de Macedonia.
2 En medio de las pruebas más difíciles, su desbordante alegría y su
extrema pobreza abundaron en una rica generosidad.
3 Les aseguro que dieron de manera voluntaria, no solo lo que podían,
sino mucho más allá de sus posibilidades.
4 Nos rogaron con mucha insistencia que les concediéramos el privilegio
de participar en esta ayuda para los santos.
5 Y no lo hicieron como esperábamos, sino que primero se entregaron al
Señor y luego a nosotros, por la voluntad de Dios.
6 Por eso le rogamos a Tito que, así como él había comenzado este
proyecto de gracia entre ustedes, también lo llevara a feliz término.
7 Pero así como ustedes se destacan en todo, en fe, en palabras, en
conocimiento, en dedicación y en el amor que nos tienen, procuren
también sobresalir en esta obra de generosidad.
8 No les digo esto como una orden, sino que, al comparar la dedicación
de otros, quiero poner a prueba la sinceridad de su amor.
9 Porque ustedes ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que
aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su
pobreza ustedes llegaran a ser ricos.
10 En esto quiero darles mi consejo: a ustedes les conviene terminar lo
que comenzaron el año pasado. Ustedes fueron los primeros, no solo en
dar, sino también en tener el deseo de hacerlo.
11 Ahora, pues, terminen la obra, para que su buena disposición a la
hora de querer hacerlo, se vea igualada por su cumplimiento según los
recursos que tengan.
12 Porque si existe la voluntad de dar, el don es aceptable según lo que
uno tiene, y no según lo que no tiene.

13 No se trata de que otros encuentren alivio mientras que ustedes
sufren escasez;
14 se trata de que haya igualdad. En este momento la abundancia de
ustedes suplirá lo que a ellos les falta, para que en otra ocasión la
abundancia de ellos supla lo que a ustedes les falte. Así habrá igualdad,
15 como está escrito: "Al que recogió mucho no le sobró nada, y al que
recogió poco no le faltó".

16 Doy gracias a Dios porque puso en el corazón de Tito la misma
preocupación que yo tengo por ustedes.
17 Él no solo aceptó nuestra petición, sino que, con mucho entusiasmo y
por su propia voluntad, salió a visitarlos.
18 Junto con él les enviamos al hermano que es elogiado en todas las
iglesias por su servicio al evangelio.
19 Además, las iglesias lo escogieron para que nos acompañara a llevar
esta ofrenda, la cual administramos para honrar al Señor y para
demostrar nuestro deseo de ayudar.
20 Queremos evitar cualquier crítica sobre la forma en que
administramos este donativo tan generoso.
21 Tratamos de hacer lo que es correcto, no solo ante los ojos del Señor,
sino también ante los ojos de los hombres.
22 Con ellos les enviamos también a nuestro hermano, a quien hemos
puesto a prueba muchas veces y ha demostrado ser muy dedicado, y
ahora lo es mucho más por la gran confianza que tiene en ustedes.
23 En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador en el servicio a
ustedes; y en cuanto a los otros hermanos, son mensajeros de las iglesias y
una honra para Cristo.
24 Por lo tanto, den a estos hombres una prueba de su amor ante las
iglesias, y demuéstrenles por qué nos sentimos tan orgullosos de ustedes.

9

1 En realidad, no es necesario que les escriba acerca de esta ayuda para
los santos,
2 pues conozco su buena disposición. Hasta me he sentido orgulloso de
ustedes ante los macedonios, diciéndoles que Acaya ha estado preparada
desde el año pasado. El entusiasmo de ustedes ha motivado a la mayoría
de ellos.
3 Sin embargo, les envío a los hermanos para que nuestro orgullo por
ustedes en este asunto no resulte en vano, y para que estén realmente
preparados, tal como les dije.
4 No sea que algunos macedonios vayan conmigo y los encuentren sin
preparación. En ese caso, nosotros, por no decir ustedes, nos sentiríamos
avergonzados de haber estado tan seguros.
5 Por eso pensé que era necesario rogar a estos hermanos que se
adelantaran a visitarlos y a organizar el donativo que ustedes habían
prometido. Así estará listo como una ofrenda generosa, y no como algo
dado de mala gana.

6 Recuerden esto: El que siembra escasamente, escasamente cosechará,
y el que siembra con abundancia, con abundancia cosechará.
7 Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de
mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría.

8 Y Dios puede proveerles de toda gracia en abundancia, para que,
teniendo siempre todo lo necesario, ustedes puedan abundar en toda
buena obra.
9 Como está escrito:
“Repartió a manos llenas, dio a los pobres;
su justicia permanece para siempre”.
10 El que le provee semilla al sembrador y pan para comer, también les
proveerá a ustedes y multiplicará su semilla, y hará que crezcan los frutos
de su justicia.
11 Ustedes serán enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión
puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad
de ustedes resulte en acciones de gracias a Dios.
12 Porque este servicio que ustedes realizan no solo suple las
necesidades de los santos, sino que también produce una gran cantidad de
acciones de gracias a Dios.
13 Al ver la prueba de su servicio, ellos alabarán a Dios por la obediencia
con la que ustedes acompañan su confesión del evangelio de Cristo, y por
la generosidad con la que comparten con ellos y con todos.
14 Además, en las oraciones que hacen por ustedes, les demostrarán el
gran cariño que les tienen, debido a la inmensa gracia que Dios ha
derramado sobre ustedes.
15 ¡Gracias a Dios por su don tan maravilloso que no se puede expresar
con palabras!

10

1 Ahora bien, yo mismo, Pablo, les ruego por la humildad y ternura de
Cristo, yo que en persona parezco humilde entre ustedes, pero que a la
distancia soy atrevido.
2 Sí, les ruego que cuando esté allí, no me obliguen a ser atrevido con la
autoridad que me propongo usar contra algunos que piensan que
actuamos por motivos humanos.
3 Porque aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo
hace el mundo.
4 Las armas con las que luchamos no son de este mundo, sino que tienen
el poder divino para derribar fortalezas.
5 Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el
conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que
obedezca a Cristo.
6 Y estamos dispuestos a castigar cualquier desobediencia, una vez que
la obediencia de ustedes sea completa.
7 ¿Acaso se fijan solo en las apariencias? Si alguien está seguro de
pertenecer a Cristo, reflexione en esto: así como él es de Cristo, nosotros
también lo somos.
8 Porque no me avergonzaré aunque me jacte un poco de más acerca de
la autoridad que el Señor nos dio, la cual es para edificarlos y no para
destruirlos.
9 No quiero que parezca que trato de asustarlos con mis cartas.
10 Porque algunos dicen: “Sus cartas son duras y fuertes, pero él en
persona no impresiona a nadie, y como orador es un fracaso”.
11 Esa gente debe darse cuenta de que, lo que somos por escrito cuando
estamos ausentes, también lo seremos con hechos cuando estemos
presentes.

12 Nosotros no nos atrevemos a igualarnos ni a compararnos con algunos
que se recomiendan a sí mismos. Al medirse con su propia medida y
compararse unos con otros, demuestran que les falta entendimiento.
13 Nosotros, por el contrario, no nos jactaremos más allá de ciertos
límites, sino que lo haremos dentro de la esfera de acción que Dios nos ha
asignado, la cual llega hasta ustedes.
14 No nos estamos extralimitando, como si no hubiéramos llegado hasta
ustedes, pues fuimos los primeros en llevarles el evangelio de Cristo.
15 No nos jactamos de manera desmedida atribuyéndonos el trabajo que
otros han hecho. Más bien, tenemos la esperanza de que, a medida que
crezca la fe de ustedes, también nuestro alcance se amplíe mucho más
entre ustedes,
16 para poder predicar el evangelio más allá de sus fronteras, sin
jactarnos del trabajo ya hecho por otros en su propia área.
17 Pero "el que se enorgullece, que se enorgullezca en el Señor".
18 Porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel a
quien el Señor recomienda.

11

1 ¡Ojalá me soportaran un poco de locura! Sí, por favor, ténganme
paciencia.
2 Siento por ustedes un celo que viene de Dios, pues los he
comprometido con un solo esposo, Cristo, para presentárselos como una
virgen pura.
3 Pero me temo que, así como la serpiente engañó a Eva con su astucia,
la mente de ustedes se corrompa y se desvíe de la sincera y pura devoción
a Cristo.
4 Porque si alguien llega predicando a un Jesús diferente del que
nosotros predicamos, o si reciben un espíritu distinto del que ya
recibieron, o un evangelio diferente del que aceptaron, ustedes lo toleran
con mucha facilidad.
5 Pero considero que en nada soy inferior a esos superapóstoles.
6 Aunque no sea un orador elocuente, sí tengo conocimiento; y esto se lo
hemos demostrado a ustedes en todo momento y de todas las maneras
posibles.
7 ¿Acaso cometí un pecado al humillarme yo para que ustedes fueran
enaltecidos, por haberles predicado el evangelio de Dios sin cobrarles
nada?
8 Para poder servirles, tuve que quitarle dinero a otras iglesias,
aceptando que me pagaran.
9 Y cuando estaba entre ustedes y tuve necesidad, no fui una carga para
nadie, porque los hermanos que llegaron de Macedonia me dieron lo que
me faltaba. He evitado serles una carga en todo, y lo seguiré evitando.
10 Tan cierto como que la verdad de Cristo está en mí, nadie en las
regiones de Acaya me quitará este motivo de orgullo.
11 ¿Por qué? ¿Porque no los amo? ¡Dios sabe que sí los amo!
12 Pero seguiré haciendo lo que hago, para quitarles el pretexto a esos
que buscan la oportunidad de ser considerados iguales a nosotros en las
cosas de las que se jactan.
13 Porque esos son falsos apóstoles, obreros engañosos que se disfrazan
de apóstoles de Cristo.

14 Y no es de extrañar, ya que el mismo Satanás se disfraza de ángel de
luz.
15 Por lo tanto, no es sorprendente que sus servidores también se
disfracen de servidores de la justicia. Su fin será el que merecen sus
acciones.
16 Lo repito: que nadie piense que estoy loco. Pero si lo piensan,
acéptenme como a un loco, para que yo también pueda jactarme un poco.
17 Al decir esto, no hablo como el Señor mandaría, sino como un loco,
con la confianza de tener de qué enorgullecerme.
18 Ya que muchos se jactan de sus logros humanos, yo también lo haré.
19 Ustedes, que son tan sabios, ¡toleran con gusto a los locos!
20 Aguantan a cualquiera que los esclaviza, que los explota, que se
aprovecha de ustedes, que los trata con arrogancia o que les da bofetadas.
21 Para vergüenza mía, admito que nosotros fuimos demasiado débiles
para hacer eso. Pero si alguien se atreve a jactarse de algo (y hablo como
un loco), yo también me atrevo.
22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son
descendientes de Abraham? Yo también.
23 ¿Son servidores de Cristo? (Me expreso como si estuviera loco). Yo lo
soy más: he trabajado mucho más, he estado en la cárcel más veces, he
recibido azotes más severos, y he estado a punto de morir en muchas
ocasiones.
24 Cinco veces recibí de los judíos los treinta y nueve azotes.
25 Tres veces me golpearon con varas, una vez me apedrearon, tres
veces naufragué, y pasé un día y una noche a la deriva en alta mar.
26 He estado en continuos viajes; enfrentando peligros en ríos, peligros
de asaltantes, peligros de parte de mis compatriotas, peligros de los
gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el campo, peligros en el mar y
peligros de falsos hermanos.
27 He pasado trabajos y fatigas, muchas noches sin dormir, hambre y
sed, muchos días sin comer, frío y desnudez.
28 Y además de todos estos factores externos, está la presión diaria que
siento por la preocupación que tengo por todas las iglesias.
29 ¿Quién es débil, sin que yo me sienta débil? ¿A quién hacen tropezar,
sin que yo me llene de indignación?
30 Si de algo hay que jactarse, me jactaré de las cosas que muestran mi
debilidad.
31 El Dios y Padre del Señor Jesús, ¡alabado sea por siempre!, sabe que no
miento.
32 En Damasco, el gobernador que estaba bajo las órdenes del rey Aretas,
puso guardias en la ciudad para arrestarme.
33 Pero me bajaron en un canasto por una ventana de la muralla, y así
escapé de sus manos.

12

1 Es verdad que jactarse no sirve de nada; pero hablaré de las visiones y
revelaciones del Señor.
2 Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años fue arrebatado
hasta el tercer cielo. Si fue en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; solo
Dios lo sabe.
3 Y sé que este hombre (si en el cuerpo o aparte del cuerpo, no lo sé, Dios
lo sabe)

4 fue arrebatado al paraíso y escuchó cosas indecibles que a los
humanos no se les permite expresar.
5 De alguien así podría jactarme, pero de mí mismo no me jactaré sino
de mis debilidades.
6 Sin embargo, si quisiera jactarme, no sería un necio, porque estaría
diciendo la verdad. Pero prefiero no hacerlo, para que nadie me valore
más de lo que ve en mí o escucha de mí.
7 Para evitar que me volviera presumido por la grandeza de estas
revelaciones, se me dio un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás,
para atormentarme y evitar que me enorgullezca.
8 Tres veces le he rogado al Señor que me quite esto.
9 Pero él me ha dicho: "Te basta con mi gracia, pues mi poder se
perfecciona en la debilidad". Por lo tanto, me jactaré de mis debilidades
con mucho gusto, para que el poder de Cristo descanse sobre mí.
10 Por eso me alegro en las debilidades, los insultos, las privaciones, las
persecuciones y las dificultades que sufro por Cristo; porque cuando soy
débil, entonces soy fuerte.
11 Me he portado como un necio, pero ustedes me obligaron a hacerlo.
Son ustedes quienes debían haberme recomendado, porque en nada soy
inferior a esos superapóstoles, aunque yo no sea nada.
12 Las marcas que distinguen a un verdadero apóstol, es decir, señales,
maravillas y milagros, se realizaron entre ustedes con mucha paciencia.
13 ¿En qué fueron ustedes menos que las otras iglesias, aparte de que yo
no fui una carga económica para ustedes? ¡Perdónenme esta injusticia!
14 Miren, ya estoy listo para visitarlos por tercera vez, y tampoco seré
una carga para ustedes. No busco su dinero, sino a ustedes mismos;
porque no son los hijos los que deben ahorrar para los padres, sino los
padres para los hijos.
15 Con mucho gusto gastaré todo lo que tengo, y hasta yo mismo me
gastaré por completo, por el bien de ustedes. Si los amo tanto, ¿me amarán
ustedes menos?
16 Está bien, admitamos que yo no fui una carga para ustedes, sino que,
siendo muy astuto, los atrapé con engaño.
17 ¿Acaso me aproveché de ustedes por medio de alguno de los que les
envié?
18 Le rogué a Tito que los visitara y envié al hermano con él. ¿Acaso Tito
se aprovechó de ustedes? ¿No actuamos los dos con el mismo espíritu y
seguimos los mismos pasos?
19 ¿Acaso creen que todo este tiempo nos hemos estado justificando ante
ustedes? ¡Hablamos delante de Dios y en Cristo! Y todo lo hacemos,
queridos hermanos, para que ustedes sean edificados.
20 Porque me temo que al llegar no los encuentre como yo quisiera, y que
ustedes no me encuentren como ustedes quisieran. Temo que haya peleas,
envidias, corajes, divisiones, calumnias, chismes, arrogancia y alborotos.
21 Temo que, en mi próxima visita, mi Dios me humille delante de
ustedes, y tenga que llorar por muchos de los que pecaron en el pasado y
no se han arrepentido de su impureza, de su inmoralidad sexual y de los
vicios a los que se entregaron.

13

1 Esta será mi tercera visita a ustedes. "Todo asunto se resolverá
mediante el testimonio de dos o tres testigos".

2 A los que antes pecaron, y a todos los demás, ya les advertí en mi
segunda visita y se lo advierto ahora de nuevo por carta, estando lejos:
cuando regrese no tendré compasión de nadie,
3 ya que ustedes exigen pruebas de que Cristo habla por medio de mí. Él
no es débil al tratar con ustedes, sino que muestra su poder entre ustedes.
4 Es cierto que él fue crucificado en debilidad, pero ahora vive por el
poder de Dios. De igual manera, nosotros participamos de su debilidad,
pero por el poder de Dios viviremos con él para servirles a ustedes.
5 Examínense a ustedes mismos para ver si están en la fe; pónganse a
prueba. ¿No se dan cuenta de que Cristo Jesús está en ustedes? ¡A menos
que no pasen la prueba!
6 Pero espero que reconozcan que nosotros sí la hemos pasado.
7 Oramos a Dios para que ustedes no hagan nada malo, no para
demostrar que nosotros hemos pasado la prueba, sino para que ustedes
hagan lo bueno, aunque parezca que nosotros hemos fracasado.
8 Pues nada podemos hacer contra la verdad, sino solo a favor de la
verdad.
9 De hecho, nos alegramos cuando nosotros somos débiles y ustedes son
fuertes; y oramos a Dios para que ustedes alcancen la perfección.
10 Les escribo todo esto estando ausente para no tener que ser severo
cuando esté presente, usando la autoridad que el Señor me dio para
edificar y no para destruir.
11 Para terminar, hermanos, alégrense, traten de alcanzar la perfección,
anímense unos a otros, vivan en armonía y en paz; y el Dios de amor y de
paz estará con ustedes.
12 Salúdense unos a otros con un beso santo.
13 Todos los santos les mandan saludos.
14 Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del
Espíritu Santo sean con todos ustedes. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas

1 Pablo, apóstol, no por encargo de hombres ni por medio de ningún ser
humano, sino por medio de Jesucristo y de Dios el Padre, que lo resucitó
de entre los muertos,
2 y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:
3 Que la gracia y la paz de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo
estén con ustedes.
4 Él se entregó a sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos de este
mundo malvado en el que vivimos, según la voluntad de nuestro Dios y
Padre,
5 a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
6 Me asombra que tan pronto estén abandonando a aquel que los llamó
por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.
7 No es que haya otro evangelio, sino que hay algunas personas que los
están perturbando y quieren distorsionar el evangelio de Cristo.
8 Pero si alguien, ya seamos nosotros o incluso un ángel del cielo, les
predica un evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡que caiga bajo
maldición!
9 Como ya lo hemos dicho, ahora lo repito: si alguien les predica un
evangelio distinto del que ya recibieron, ¡que caiga bajo maldición!
10 ¿Qué busco con esto: ganarme la aprobación de los hombres o la de
Dios? ¿Acaso busco complacer a los hombres? Si todavía buscara agradar
a los hombres, no sería siervo de Cristo.
11 Quiero que sepan, hermanos, que el evangelio que yo predico no es
un invento humano.
12 No lo recibí ni me lo enseñó ningún ser humano, sino que me llegó
por revelación de Jesucristo.
13 Ustedes ya han oído hablar de mi conducta en el pasado cuando
pertenecía al judaísmo, de cómo perseguía sin compasión a la iglesia de
Dios y trataba de destruirla.
14 Yo superaba en el judaísmo a muchos de mis compatriotas de mi
misma edad, y era mucho más fanático de las tradiciones de mis
antepasados.
15 Pero Dios me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su
gracia. Cuando a él le agradó
16 revelar a su Hijo en mí para que yo lo predicara entre los no judíos,
no fui de inmediato a consultar con ningún ser humano,
17 ni subí a Jerusalén para ver a los que eran apóstoles antes que yo; sino
que me fui a Arabia, y después regresé a Damasco.
18 Pasaron tres años antes de que yo subiera a Jerusalén para conocer a
Pedro, y me quedé con él quince días.
19 No vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Santiago, el hermano del
Señor.
20 Les aseguro delante de Dios que lo que les escribo es la verdad.
21 Después de eso, fui a las regiones de Siria y Cilicia.
22 Las iglesias de Judea que pertenecen a Cristo todavía no me conocían
en persona.

23 Solo habían oído decir: “El que antes nos perseguía ahora predica la fe
que antes intentaba destruir”.
24 Y alababan a Dios por causa mía.

2

1 Catorce años después, subí de nuevo a Jerusalén con Bernabé, y llevé
también a Tito conmigo.
2 Fui porque Dios me lo reveló, y en una reunión privada con los líderes
más respetados, les expliqué el evangelio que predico entre los que no son
judíos, para asegurarme de que mi trabajo, tanto en el pasado como en el
presente, no fuera en vano.
3 Sin embargo, ni siquiera Tito, que estaba conmigo y era griego, fue
obligado a circuncidarse.
4 El problema surgió por unos falsos hermanos que se infiltraron entre
nosotros para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, con el fin de
volvernos esclavos de la ley.
5 Pero ni por un momento cedimos a sus presiones, para que la verdad
del evangelio permaneciera con ustedes.
6 En cuanto a los que eran reconocidos como líderes importantes, a mí
no me importa lo que hayan sido, porque Dios no muestra favoritismo.
Esos líderes no le añadieron nada nuevo a mi mensaje.
7 Al contrario, se dieron cuenta de que Dios me había confiado la tarea
de predicar el evangelio a los no judíos, así como le había confiado a
Pedro la predicación a los judíos.
8 Pues el mismo Dios que actuó por medio de Pedro como apóstol para
los judíos, también actuó por medio de mí para los no judíos.
9 Al reconocer la gracia que yo había recibido, Santiago, Pedro y Juan,
que eran considerados las columnas de la iglesia, nos dieron la mano a mí
y a Bernabé en señal de compañerismo, para que nosotros fuéramos a los
no judíos, y ellos a los judíos.
10 Lo único que nos pidieron fue que nos acordáramos de los pobres, algo
que yo mismo siempre he procurado hacer con mucho esmero.
11 Pero cuando Pedro fue a Antioquía, lo enfrenté cara a cara, porque su
comportamiento era reprensible.
12 Antes de que llegaran algunos enviados por Santiago, él comía con los
no judíos. Pero cuando ellos llegaron, comenzó a alejarse y a separarse de
los creyentes no judíos, por miedo a los que defendían la circuncisión.
13 Los demás judíos se unieron a esta hipocresía, de tal manera que
hasta Bernabé se dejó arrastrar por ellos.
14 Pero al ver que no estaban actuando de acuerdo con la verdad del
evangelio, le dije a Pedro delante de todos: “Si tú, que eres judío, vives
como los que no lo son y no según las costumbres judías, ¿por qué quieres
obligar a los no judíos a portarse como judíos?”
15 Nosotros somos judíos de nacimiento y no “pecadores paganos”,
16 pero sabemos que nadie es declarado justo ante Dios por obedecer la
ley, sino por la fe en Jesucristo. Por eso también hemos creído en Cristo
Jesús, para ser declarados justos por la fe en él y no por las obras de la ley,
ya que nadie será justificado por cumplir la ley.
17 Ahora bien, si al buscar ser justificados en Cristo descubrimos que
nosotros también somos pecadores, ¿quiere decir eso que Cristo es
promotor del pecado? ¡De ninguna manera!

18 Si yo vuelvo a construir lo que ya destruí, entonces sí demuestro que
soy un transgresor.
19 Porque, por medio de la ley, yo morí a la ley a fin de vivir para Dios.
20 He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en
mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios,
quien me amó y dio su vida por mí.
21 No rechazo la gracia de Dios. Porque si la justicia se pudiera alcanzar
por medio de la ley, entonces Cristo habría muerto en vano.

3

1 ¡Gálatas insensatos! ¿Quién los ha embrujado para que dejen de
obedecer la verdad? Ante sus propios ojos, Jesucristo fue presentado
claramente como crucificado.
2 Solo quiero que me contesten esto: ¿Recibieron el Espíritu por obedecer
la ley o por creer en el mensaje que escucharon?
3 ¿Tan torpes son? Después de haber comenzado con el Espíritu, ¿ahora
van a terminar con esfuerzos puramente humanos?
4 ¿Acaso han sufrido tanto para nada? ¡Espero que no haya sido en vano!
5 Al darles Dios su Espíritu y hacer milagros entre ustedes, ¿lo hace
porque ustedes obedecen la ley o porque creen en el mensaje que
escucharon?
6 Así pasó con Abraham: “Le creyó a Dios, y esto se le tomó en cuenta
como justicia”.
7 Por lo tanto, sepan que los verdaderos hijos de Abraham son los que
tienen fe.
8 Las Escrituras, previendo que Dios declararía justos a los no judíos por
medio de la fe, le anunciaron el evangelio de antemano a Abraham al
decirle: “Por medio de ti serán bendecidas todas las naciones”.
9 De modo que los que viven por la fe son bendecidos junto con
Abraham, el hombre de fe.
10 Porque todos los que confían en las obras de la ley están bajo
maldición, ya que está escrito: “Maldito sea todo aquel que no cumpla
fielmente todo lo que está escrito en el libro de la ley”.
11 Es evidente que por la ley nadie es justificado delante de Dios, porque:
“El justo vivirá por la fe”.
12 La ley no se basa en la fe; por el contrario, dice: “El que cumpla estas
cosas vivirá por ellas”.
13 Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por
nosotros, pues está escrito: “Maldito todo el que es colgado de un madero”.
14 Así sucedió, para que por medio de Cristo Jesús la bendición
prometida a Abraham llegara a los no judíos, y para que por la fe
recibiéramos el Espíritu prometido.
15 Hermanos, voy a ponerles un ejemplo de la vida diaria: un pacto,
aunque sea humano, nadie puede anularlo ni añadirle nada una vez que
ha sido ratificado.
16 Pues bien, las promesas se le hicieron a Abraham y a su descendencia.
La Escritura no dice: “y a los descendientes”, como refiriéndose a muchos,
sino: “y a tu descendencia”, dando a entender a uno solo, que es Cristo.
17 Lo que quiero decir es esto: la ley, que vino cuatrocientos treinta años
después, no anula el pacto que Dios había ratificado previamente, de
modo que la promesa quede sin efecto.

18 Porque si la herencia se recibe por la ley, ya no se recibe por la
promesa; pero Dios se la concedió a Abraham mediante una promesa.
19 Entonces, ¿cuál era el propósito de la ley? Fue añadida por causa de los
pecados, hasta que llegara la descendencia a quien se le había hecho la
promesa. La ley fue promulgada por medio de ángeles y entregada por un
mediador.
20 Sin embargo, un mediador no representa a una sola parte, y Dios es
uno solo.
21 ¿Significa esto que la ley está en contra de las promesas de Dios? ¡De
ninguna manera! Si se hubiera dado una ley capaz de dar vida, entonces
la justicia verdaderamente dependería de la ley.
22 Pero la Escritura declara que todo el mundo es prisionero del pecado,
para que la promesa basada en la fe en Jesucristo sea dada a los que creen.
23 Antes de que llegara esta fe, estábamos prisioneros bajo la ley,
encerrados a la espera de la fe que iba a ser revelada.
24 Así que la ley fue nuestra guía para llevarnos a Cristo, a fin de que
fuéramos declarados justos por la fe.
25 Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos a esa guía.
26 Porque todos ustedes son hijos de Dios por medio de la fe en Cristo
Jesús,
27 ya que todos los que fueron bautizados en Cristo se han revestido de
Cristo.
28 Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que
todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús.
29 Y si ustedes pertenecen a Cristo, entonces son la descendencia de
Abraham y herederos según la promesa.

4

1 Lo que quiero decir es esto: mientras el heredero es menor de edad, en
nada se diferencia de un esclavo, a pesar de ser dueño de todo.
2 Está sujeto a tutores y administradores hasta el tiempo fijado por su
padre.
3 Así también nosotros, cuando éramos menores, estábamos esclavizados
por los principios básicos de este mundo.
4 Pero cuando se cumplió el tiempo señalado, Dios envió a su Hijo, que
nació de una mujer y sujeto a la ley,
5 para que rescatara a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos
adoptados como hijos.
6 Y como ustedes ya son hijos, Dios mandó a nuestros corazones el
Espíritu de su Hijo, que clama: “¡Abba, Padre!”.
7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho
también su heredero por medio de Cristo.
8 Antes, cuando ustedes no conocían a Dios, eran esclavos de los que en
realidad no son dioses.
9 Pero ahora que conocen a Dios, o más bien, que Dios los conoce a
ustedes, ¿cómo es que quieren regresar a esos principios básicos, débiles y
sin valor? ¿Quieren volver a ser esclavos de ellos?
10 ¡Ustedes siguen guardando los días, los meses, las estaciones y los
años!
11 Me temo que todo el trabajo que he hecho por ustedes no haya
servido de nada.

12 Les ruego, hermanos, que se hagan como yo, ya que yo me hice como
ustedes. No me han hecho ningún mal.
13 Ustedes saben muy bien que fue a causa de una enfermedad física que
les prediqué el evangelio la primera vez.
14 Y aunque mi estado físico fue una prueba para ustedes, no me
despreciaron ni me rechazaron. Al contrario, me recibieron como si fuera
un ángel de Dios, ¡como si fuera el mismo Cristo Jesús!
15 ¿Qué pasó con esa alegría que sentían? Porque les doy testimonio de
que, de haber sido posible, se habrían sacado los propios ojos para
dármelos.
16 ¿Acaso me he convertido en su enemigo por decirles la verdad?
17 Esos hombres muestran mucho interés por ustedes, pero no con
buenas intenciones. Lo que quieren es alejarlos de nosotros para que
ustedes se interesen solo en ellos.
18 Está bien ser celosos de las cosas buenas siempre, y no solo cuando yo
estoy con ustedes.
19 Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que
Cristo sea formado en ustedes,
20 ¡cómo quisiera estar con ustedes ahora mismo para poder cambiar mi
tono de voz! La verdad, me tienen muy desconcertado.
21 Díganme ustedes, los que quieren estar bajo la ley: ¿no prestan
atención a lo que la ley dice?
22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la mujer
esclava y otro de la mujer libre.
23 El hijo de la esclava nació por decisión humana, pero el hijo de la libre
nació en cumplimiento de una promesa.
24 Esto nos sirve de ilustración, porque estas mujeres representan dos
pactos. Uno es el del monte Sinaí, que da a luz hijos para la esclavitud;
este es Agar.
25 Agar representa el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la actual
ciudad de Jerusalén, porque ella y sus hijos viven en esclavitud.
26 En cambio, la Jerusalén celestial es libre, y esa es nuestra madre.
27 Porque está escrito:
“Alégrate, mujer estéril, tú que no das a luz;
grita de alegría, tú que no tienes dolores de parto;
porque la mujer abandonada tendrá más hijos que la que tiene
esposo”.
28 Así que nosotros, hermanos, somos hijos de la promesa, al igual que
Isaac.
29 Pero así como en aquel tiempo el hijo que nació por decisión humana
persiguió al que nació por el Espíritu, así también sucede ahora.
30 Pero, ¿qué dice la Escritura? “Echa fuera a la esclava y a su hijo,
porque el hijo de la esclava jamás compartirá la herencia con el hijo de la
mujer libre”.
31 Por lo tanto, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la mujer
libre.

5

1 Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Manténganse, pues,
firmes y no vuelvan a someterse al yugo de la esclavitud.
2 Escúchenme bien: yo, Pablo, les digo que si se hacen circuncidar, Cristo
no les servirá de nada.

3 De nuevo declaro que todo hombre que se circuncida queda obligado a
cumplir toda la ley.
4 Ustedes, los que buscan ser justificados por la ley, se han separado de
Cristo; han caído de la gracia.
5 Pero nosotros, por medio del Espíritu y basados en la fe, esperamos
ansiosamente la justicia que es nuestra esperanza.
6 Porque en Cristo Jesús de nada sirve estar o no estar circuncidados. Lo
único que cuenta es la fe que actúa por medio del amor.
7 ¡Ustedes corrían muy bien! ¿Quién les estorbó para que dejaran de
obedecer a la verdad?
8 Esa clase de consejos no viene de Dios, quien los llama.
9 Como dicen por ahí: "Un poco de levadura hace fermentar toda la
masa".
10 Yo confío en el Señor que ustedes no pensarán de otra manera. Pero el
que los está perturbando recibirá su castigo, sea quien sea.
11 En cuanto a mí, hermanos, si todavía predicara que la circuncisión es
necesaria, ¿por qué me siguen persiguiendo? Si fuera así, el mensaje de la
cruz ya no sería una ofensa.
12 ¡Ojalá que esos que los perturban llegaran hasta a mutilarse!
13 Ustedes, hermanos, fueron llamados a ser libres. Pero no usen esa
libertad como excusa para satisfacer los deseos de la naturaleza
pecaminosa. Al contrario, sírvanse unos a otros con amor.
14 Porque toda la ley se resume en este solo mandamiento: "Ama a tu
prójimo como a ti mismo".
15 Pero si se muerden y se devoran unos a otros, tengan cuidado, no sea
que terminen destruyéndose mutuamente.
16 Por eso les digo: dejen que el Espíritu Santo los guíe en la vida, y no
obedecerán los deseos de la naturaleza pecaminosa.
17 Porque la naturaleza pecaminosa desea lo que es contrario al Espíritu,
y el Espíritu desea lo que es contrario a ella. Los dos se oponen entre sí, de
modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren.
18 Pero si son guiados por el Espíritu, no están bajo la ley.
19 Las obras de la naturaleza pecaminosa se conocen bien: inmoralidad
sexual, impureza, pasiones sensuales,
20 idolatría, brujería, hostilidad, peleas, celos, ataques de ira, ambición
egoísta, divisiones, partidismos,
21 envidias, borracheras, fiestas desenfrenadas y cosas por el estilo. Les
advierto ahora, como ya lo hice antes, que los que practican tales cosas no
heredarán el reino de Dios.
22 En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia,
amabilidad, bondad, fidelidad,
23 humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas.
24 Los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la naturaleza
pecaminosa, con sus pasiones y deseos.
25 Si el Espíritu nos da vida, andemos también guiados por el Espíritu.
26 No seamos orgullosos, ni nos provoquemos unos a otros, ni nos
tengamos envidia.

6

1 Hermanos, si alguien es sorprendido en algún pecado, ustedes que son
espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cada uno
tenga cuidado de sí mismo, no sea que también sea tentado.

2 Ayúdense mutuamente a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de
Cristo.
3 Si alguien se cree muy importante cuando en realidad no es nada, se
engaña a sí mismo.
4 Cada cual examine sus propias acciones. Así tendrá de qué sentirse
orgulloso por sí mismo, sin compararse con nadie más.
5 Porque cada uno es responsable de su propia carga.
6 El que recibe instrucción en la palabra de Dios, debe compartir todo lo
bueno con su maestro.
7 No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que
siembra.
8 El que siembra para complacer a su naturaleza pecaminosa, de esa
misma naturaleza cosechará destrucción; pero el que siembra para
agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.
9 No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo
cosecharemos si no nos damos por vencidos.
10 Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos el bien a
todos, y en especial a los de la familia de la fe.
11 Miren con qué letras tan grandes les escribo esto de mi propio puño y
letra.
12 Los que quieren causar una buena impresión humana son los que
tratan de obligarlos a ustedes a circuncidarse. Solo lo hacen para evitar
ser perseguidos por causa de la cruz de Cristo.
13 Porque ni siquiera esos que se circuncidan cumplen la ley; lo que
quieren es que ustedes se circunciden para ellos poder presumir del rito
que les hicieron en el cuerpo.
14 En cuanto a mí, ¡que Dios me libre de gloriarme de otra cosa que no
sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo! Por medio de la cruz, el mundo ha
sido crucificado para mí, y yo para el mundo.
15 Porque en Cristo Jesús, de nada sirve estar o no estar circuncidado; lo
que cuenta es ser una nueva creación.
16 Que la paz y la misericordia de Dios estén con todos los que viven de
acuerdo a esta regla, y con el Israel de Dios.
17 De ahora en adelante, que nadie me cause más problemas, porque
llevo en mi cuerpo las cicatrices que muestran que pertenezco a Jesús.
18 Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con el espíritu de
ustedes, hermanos. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y
fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso:
2 Que la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén
con ustedes.
3 Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha
bendecido en los lugares celestiales con toda clase de bendiciones
espirituales en Cristo.
4 Pues Dios nos eligió en él antes de la creación del mundo, para que
seamos santos y sin mancha delante de él. En amor,
5 nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de
Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad,
6 para alabanza de su gloriosa gracia, la cual nos concedió gratuitamente
en su Hijo amado.
7 En él tenemos la redención por medio de su sangre, el perdón de
nuestros pecados, según las riquezas de la gracia de Dios
8 que derramó sobre nosotros con toda sabiduría y entendimiento.
9 Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según el buen propósito
que de antemano estableció en Cristo,
10 para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en Cristo
todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra.
11 En él también fuimos elegidos herederos, habiendo sido predestinados
según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al consejo de su
voluntad,
12 con el fin de que nosotros, que fuimos los primeros en esperar en
Cristo, seamos para alabanza de su gloria.
13 En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el
evangelio que les trajo la salvación, y creyeron en él, fueron sellados con
el Espíritu Santo prometido.
14 Este Espíritu es la garantía de nuestra herencia hasta que llegue la
redención final de la posesión adquirida por Dios, para alabanza de su
gloria.
15 Por esta razón, desde que me enteré de la fe que tienen en el Señor
Jesús y del amor que demuestran hacia todos los santos,
16 no he dejado de dar gracias a Dios por ustedes. Los recuerdo
constantemente en mis oraciones,
17 y le pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, que les
dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor.
18 Pido también que les sean iluminados los ojos del entendimiento, para
que sepan cuál es la esperanza a la que él los ha llamado, cuáles son las
riquezas de su gloriosa herencia entre los santos,
19 y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que
creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz
20 que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo
sentó a su derecha en las regiones celestiales,

21 muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de
cualquier otro nombre que se invoque, no solo en este mundo sino
también en el venidero.
22 Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo dio como
cabeza de todo a la iglesia.
23 Esta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por
completo.

2

1 Él les dio vida a ustedes, cuando estaban muertos en sus transgresiones
y pecados,
2 en los cuales anduvieron en otro tiempo, siguiendo la corriente de este
mundo y al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en
los que son desobedientes.
3 En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados
por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y
nuestros propósitos. Como los demás, éramos por naturaleza merecedores
del castigo de Dios.
4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos
amó,
5 nos dio vida juntamente con Cristo, aun cuando estábamos muertos en
nuestros pecados (porque por gracia han sido salvados),
6 y nos resucitó con él, y nos sentó con él en los lugares celestiales en
Cristo Jesús.
7 Lo hizo para demostrar en los tiempos venideros la incomparable
riqueza de su gracia, mediante su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús.
8 Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; y esto no
procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios,
9 no por obras, para que nadie se enorgullezca.
10 Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para hacer las
buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviéramos en
ellas.
11 Por lo tanto, recuerden que en otro tiempo ustedes, los gentiles por
nacimiento, eran llamados “incircuncisos” por aquellos que se llaman a sí
mismos “circuncisos” (una marca física hecha por manos humanas).
12 Recuerden que en aquel entonces estaban separados de Cristo,
excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa,
sin esperanza y sin Dios en el mundo.
13 Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes, que antes estaban lejos, han sido
acercados mediante la sangre de Cristo.
14 Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo,
derribando el muro de enemistad que los separaba.
15 Él anuló en su propio cuerpo la ley con sus mandatos y ordenanzas,
para crear en sí mismo de los dos pueblos una sola y nueva humanidad,
haciendo la paz,
16 y para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la
cruz, por la cual dio muerte a la enemistad.
17 Él vino y les anunció las buenas nuevas de paz a ustedes que estaban
lejos, y a los que estaban cerca.
18 Porque por medio de él, tanto los unos como los otros tenemos acceso
al Padre por un mismo Espíritu.

19 Por lo tanto, ustedes ya no son extranjeros ni forasteros, sino
conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios,
20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo
Cristo Jesús mismo la piedra angular.
21 En él todo el edificio, bien armado, va creciendo hasta llegar a ser un
templo santo en el Señor.
22 En él también ustedes son edificados juntamente para ser morada de
Dios por su Espíritu.

3

1 Por esta razón yo, Pablo, soy prisionero de Cristo Jesús por el bien de
ustedes los gentiles.
2 Seguramente han oído hablar del encargo que Dios me dio, por su
gracia, para beneficio de ustedes.
3 Me refiero al misterio que me fue dado a conocer por revelación, como
ya les escribí brevemente.
4 Al leer esto, podrán darse cuenta de que comprendo el misterio de
Cristo.
5 Ese misterio no se dio a conocer a los seres humanos en otras
generaciones, como ahora ha sido revelado por el Espíritu a sus santos
apóstoles y profetas.
6 El misterio es este: que los gentiles son herederos junto con Israel,
miembros de un mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en
Cristo Jesús mediante el evangelio.
7 De este evangelio llegué a ser servidor, por el regalo de la gracia de
Dios que se me concedió mediante la acción de su poder.
8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, se me
concedió esta gracia de anunciar a los gentiles las incalculables riquezas
de Cristo,
9 y de hacer entender a todos cuál es el plan de Dios respecto a este
misterio, que desde los tiempos eternos se mantuvo oculto en Dios, quien
creó todas las cosas.
10 El propósito es que la infinita sabiduría de Dios sea dada a conocer
ahora, por medio de la iglesia, a los principados y autoridades en las
regiones celestiales,
11 conforme al propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro
Señor.
12 En él, y mediante la fe en él, podemos acercarnos a Dios con toda
confianza.
13 Por lo tanto, les ruego que no se desanimen por las tribulaciones que
sufro por ustedes, porque de ellas ustedes sacan provecho y gloria.
14 Por esta razón me arrodillo delante del Padre de nuestro Señor
Jesucristo,
15 de quien recibe su nombre toda familia en el cielo y en la tierra.
16 Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus
gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser,
17 para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados
y cimentados en amor,
18 puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo,
alto y profundo es el amor de Cristo;
19 en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa todo conocimiento, para
que sean llenos de toda la plenitud de Dios.

20 Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos
imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros,
21 a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las
generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

4

1 Por lo tanto, yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que
vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido.
2 Sean siempre humildes y amables, sean pacientes, soportándose unos a
otros con amor,
3 esforzándose por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo
de la paz.
4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también ustedes fueron
llamados a una sola esperanza;
5 hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,
6 un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de
todos y está en todos.
7 Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado la gracia conforme a la
medida del don de Cristo.
8 Por eso dice la Escritura:
“Cuando ascendió a lo alto,
se llevó consigo a los cautivos,
y dio dones a los hombres”.
9 Ahora bien, ¿qué quiere decir eso de que “ascendió”? Significa que
primero descendió a las partes más bajas de la tierra.
10 El que descendió es el mismo que ascendió por encima de todos los
cielos, para llenarlo todo.
11 Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros,
evangelistas; y a otros, pastores y maestros,
12 con el fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para
edificar el cuerpo de Cristo,
13 hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del
Hijo de Dios, y lleguemos a ser personas maduras, alcanzando la medida
de la estatura de la plenitud de Cristo.
14 Así ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí
para allá por todo viento de enseñanza, ni por la astucia de los hombres
que recurren a artimañas engañosas.
15 Más bien, al hablar la verdad con amor, creceremos en todos los
aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo.
16 Por su acción, todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por
medio de las articulaciones que lo nutren, crece y se edifica a sí mismo en
amor, según la actividad propia de cada miembro.
17 Por lo tanto, les digo e insisto en el Señor que no vivan más como los
paganos, que se dejan llevar por la inutilidad de sus pensamientos.
18 Tienen el entendimiento oscurecido y están alejados de la vida que
proviene de Dios, debido a la ignorancia y a la dureza de sus corazones.
19 Habiendo perdido toda sensibilidad, se entregaron al libertinaje para
cometer con avidez toda clase de impureza.
20 Pero ustedes no aprendieron así acerca de Cristo,
21 si de veras oyeron de él y fueron enseñados en él, según la verdad que
está en Jesús.

22 Con respecto a su vida anterior, se les enseñó a despojarse de su vieja
naturaleza, la cual se va corrompiendo por los deseos engañosos;
23 a ser renovados en la actitud de su mente,
24 y a revestirse de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios en la
verdadera justicia y santidad.
25 Por lo tanto, dejen la mentira y hablen la verdad cada uno con su
prójimo, porque somos miembros de un mismo cuerpo.
26 "Si se enojan, no pequen". No dejen que el sol se ponga estando aún
enojados,
27 ni le den cabida al diablo.
28 El que robaba, que no robe más, sino que trabaje honradamente con
sus manos, para que tenga algo que compartir con los necesitados.
29 No digan malas palabras, sino solo palabras buenas que edifiquen a la
comunidad y traigan beneficio a quienes las escuchan.
30 No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, con el cual ustedes fueron
sellados para el día de la redención.
31 Alejen de ustedes toda amargura, pasión, enojo, gritos, insultos y toda
clase de maldad.
32 Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y
perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.

5

1 Por lo tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados.
2 Vivan una vida llena de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por
nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios.
3 Entre ustedes ni siquiera debe mencionarse la inmoralidad sexual, ni
ninguna clase de impureza o de avaricia, porque eso no es propio del
pueblo santo de Dios.
4 Tampoco debe haber palabras indecentes, conversaciones necias ni
chistes groseros, todo lo cual está fuera de lugar; más bien, den gracias a
Dios.
5 Pues pueden estar seguros de que ninguna persona inmoral, impura o
avara (que es una forma de idolatría) tiene herencia en el reino de Cristo y
de Dios.
6 Que nadie los engañe con palabras vacías, porque por estas cosas
viene la ira de Dios sobre los desobedientes.
7 Por lo tanto, no se hagan cómplices de ellos.
8 Porque ustedes antes eran oscuridad, pero ahora son luz en el Señor.
Vivan como hijos de luz
9 (porque el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad),
10 y comprueben lo que agrada al Señor.
11 No tengan nada que ver con las obras infructuosas de la oscuridad,
sino más bien denúncienlas.
12 Porque da vergüenza aun mencionar lo que ellos hacen en secreto.
13 Pero todo lo que es puesto al descubierto por la luz queda al
descubierto, porque la luz es lo que hace que todo sea visible.
14 Por eso se dice: "Despierta, tú que duermes, levántate de entre los
muertos, y te alumbrará Cristo".
15 Por lo tanto, tengan mucho cuidado de cómo viven. No vivan como
necios, sino como sabios,
16 aprovechando al máximo cada oportunidad, porque los días son
malos.

17 Así que no sean imprudentes, sino entiendan cuál es la voluntad del
Señor.
18 No se emborrachen con vino, porque eso lleva al desenfreno. Más
bien, llénense del Espíritu,
19 hablándose unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales,
cantando y alabando al Señor de todo corazón,
20 dando siempre gracias a Dios el Padre por todo, en el nombre de
nuestro Señor Jesucristo.
21 Sométanse unos a otros por reverencia a Cristo.
22 Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor.
23 Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y
salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo.
24 Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben
someterse a sus esposos en todo.
25 Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y dio su
vida por ella
26 para hacerla santa. Él la purificó lavándola con agua mediante la
palabra,
27 para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha
ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable.
28 Así mismo el esposo debe amar a su esposa como a su propio cuerpo.
El que ama a su esposa se ama a sí mismo.
29 Nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo; más bien, lo alimenta y lo
cuida, así como Cristo hace con la iglesia,
30 porque somos miembros de su cuerpo.
31 "Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su
esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo".
32 Este es un misterio muy profundo, pero me refiero a Cristo y a la
iglesia.
33 En todo caso, cada uno de ustedes ame también a su esposa como a sí
mismo, y que la esposa respete a su esposo.

6

1 Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es lo justo.
2 "Honra a tu padre y a tu madre", que es el primer mandamiento que va
acompañado de una promesa:
3 "para que te vaya bien y disfrutes de una larga vida en la tierra".
4 Padres, no hagan enojar a sus hijos, sino críenlos según la disciplina y
la instrucción del Señor.
5 Esclavos, obedezcan a sus amos terrenales con profundo respeto y
temor. Sírvanlos con sinceridad de corazón, como si estuvieran sirviendo a
Cristo.
6 No lo hagan solo cuando los estén mirando, como los que quieren
ganarse el favor humano, sino como esclavos de Cristo, haciendo de todo
corazón la voluntad de Dios.
7 Sirvan de buena gana, como si estuvieran sirviendo al Señor y no a los
hombres,
8 sabiendo que el Señor recompensará a cada uno por el bien que haya
hecho, ya sea esclavo o sea libre.
9 Y ustedes, amos, traten a sus esclavos de la misma manera. Dejen de
amenazarlos, porque saben que el Señor de ellos, que es también el de
ustedes, está en el cielo, y él no muestra favoritismo.

10 Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor.
11 Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a
las artimañas del diablo.
12 Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra
poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo
de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones
celestiales.
13 Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando
llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza.
14 Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos
por la coraza de la justicia,
15 y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz.
16 Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden
apagar todas las flechas encendidas del maligno.
17 Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la
palabra de Dios.
18 Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos.
Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos.
19 Oren también por mí, para que, cada vez que hable, Dios me dé las
palabras para dar a conocer con valor el misterio del evangelio,
20 por el cual soy embajador en cadenas. Oren para que lo proclame con
valentía, como debo hacerlo.
21 Tíquico, nuestro querido hermano y fiel servidor en el Señor, les
contará todo, para que ustedes también sepan cómo estoy y qué estoy
haciendo.
22 Lo envío a ustedes precisamente para esto, para que sepan cómo nos
va y para que les dé ánimo.
23 Que la paz, el amor y la fe de Dios el Padre y del Señor Jesucristo estén
con los hermanos.
24 Que la gracia de Dios sea con todos los que aman a nuestro Señor
Jesucristo con un amor inalterable. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús
que están en la ciudad de Filipos, junto con los obispos y los diáconos:
2 Que la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén
con ustedes.
3 Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes.
4 En todas mis oraciones, siempre ruego con alegría por todos ustedes,
5 por su participación en el anuncio del evangelio desde el primer día
hasta ahora.
6 Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la
irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús.
7 Es justo que yo piense así de todos ustedes, porque los llevo en mi
corazón; ya que, tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación
del evangelio, todos ustedes participan conmigo de la gracia de Dios.
8 Dios es mi testigo de cuánto los amo a todos con el tierno amor de
Cristo Jesús.
9 Y esto es lo que pido en oración: que el amor de ustedes abunde cada
vez más en conocimiento y en buen juicio,
10 para que aprueben lo que es mejor. Así serán puros e irreprochables
para el día de Cristo,
11 llenos del fruto de justicia que se produce por medio de Jesucristo,
para gloria y alabanza de Dios.
12 Quiero que sepan, hermanos, que las cosas que me han sucedido en
realidad han servido para el avance del evangelio.
13 Como resultado, se ha hecho evidente a toda la guardia del palacio y a
todos los demás que estoy preso por causa de Cristo.
14 Además, al ver mis cadenas, la mayoría de los hermanos han cobrado
confianza en el Señor y se atreven mucho más a predicar la palabra de
Dios sin temor.
15 Es cierto que algunos predican a Cristo por envidia y rivalidad, pero
otros lo hacen con buenas intenciones.
16 Estos últimos lo hacen por amor, sabiendo que he sido designado para
la defensa del evangelio.
17 Los otros anuncian a Cristo por ambición egoísta, no con sinceridad,
pensando que así pueden causarme más aflicción mientras estoy preso.
18 Pero, ¿qué importa? Lo importante es que, de un modo u otro, ya sea
con falsas intenciones o con sinceridad, Cristo es anunciado. ¡Y de esto me
alegro, y me seguiré alegrando!
19 Porque sé que, gracias a las oraciones de ustedes y a la ayuda del
Espíritu de Jesucristo, todo esto resultará en mi liberación.
20 Mi ardiente anhelo y esperanza es que en nada seré avergonzado,
sino que con toda valentía, tanto ahora como siempre, Cristo será exaltado
en mi cuerpo, ya sea por mi vida o por mi muerte.
21 Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia.
22 Pero si el seguir viviendo en este cuerpo representa para mí un
trabajo fructífero, entonces no sé qué escoger.

23 Me encuentro en un dilema: tengo el deseo de partir y estar con
Cristo, lo cual es muchísimo mejor;
24 pero, por el bien de ustedes, es más necesario que me quede en este
cuerpo.
25 Convencido de esto, sé que me quedaré y que continuaré con todos
ustedes, para contribuir a su progreso y alegría en la fe.
26 Así, su motivo de orgullo en Cristo Jesús abundará por causa mía,
cuando yo esté de nuevo con ustedes.
27 Pase lo que pase, compórtense de una manera digna del evangelio de
Cristo. De este modo, ya sea que vaya a verlos o que, estando ausente,
reciba noticias de ustedes, sabré que se mantienen firmes en un mismo
espíritu, luchando unánimes por la fe del evangelio,
28 sin dejarse intimidar en nada por sus adversarios. Para ellos, esto es
una clara señal de su destrucción, pero para ustedes es señal de su
salvación, y esto proviene de Dios.
29 Porque a ustedes se les ha concedido el privilegio, no solo de creer en
Cristo, sino también de sufrir por él.
30 Ustedes están pasando por la misma lucha que vieron en mí, y que
ahora escuchan que sigo teniendo.

2

1 Por tanto, si sienten algún ánimo en Cristo, si hay algún consuelo en su
amor, si hay alguna comunión en el Espíritu, si hay alguna ternura y
compasión,
2 colmen mi alegría teniendo un mismo pensar, un mismo amor, unidos
en alma y propósito.
3 No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad,
considerando cada uno a los demás como superiores a sí mismo.
4 Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los
otros.
5 Tengan la misma actitud que tuvo Cristo Jesús:
6 Él, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como
algo a qué aferrarse.
7 Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de
siervo y haciéndose semejante a los seres humanos.
8 Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo
obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!
9 Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está
sobre todo nombre,
10 para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en
la tierra y debajo de la tierra,
11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios
Padre.
12 Así que, mis queridos hermanos, como han obedecido siempre, no
solo cuando yo estaba presente, sino mucho más ahora en mi ausencia,
lleven a cabo su salvación con profundo respeto y temor.
13 Pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer,
para que se cumpla su buena voluntad.
14 Hagan todo sin quejas ni discusiones,
15 para que sean intachables y puros, hijos de Dios sin culpa en medio de
una generación torcida y perversa. En ella ustedes brillan como estrellas
en el mundo,

16 manteniendo en alto la palabra de vida. Así, en el día de Cristo me
sentiré orgulloso de no haber corrido ni trabajado en vano.
17 Y aunque mi vida sea derramada como ofrenda sobre el sacrificio y el
servicio que provienen de la fe de ustedes, me alegro y comparto mi
alegría con todos ustedes.
18 De igual manera, también ustedes deben alegrarse y compartir su
alegría conmigo.
19 Confío en el Señor Jesús que pronto podré enviarles a Timoteo, para
que yo también me anime al recibir noticias suyas.
20 No tengo a nadie más que comparta mis mismos sentimientos y que
se preocupe tan sinceramente por el bienestar de ustedes.
21 Porque todos buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo.
22 Pero ustedes conocen bien la probada virtud de Timoteo, que ha
servido a mi lado en la obra del evangelio, como un hijo junto a su padre.
23 Por eso espero enviarlo tan pronto como vea cómo se resuelven mis
asuntos.
24 Y confío en el Señor en que yo mismo podré ir a verlos pronto.
25 Sin embargo, consideré necesario enviarles de vuelta a Epafrodito, mi
hermano, colaborador y compañero de lucha, quien es también el
mensajero de ustedes para atender a mis necesidades.
26 Él los extrañaba mucho a todos, y estaba muy angustiado porque
ustedes se enteraron de que se había enfermado.
27 Y es verdad que estuvo enfermo y a punto de morir; pero Dios se
compadeció de él, y no solo de él, sino también de mí, para que yo no
tuviera una tristeza sobre otra.
28 Por eso lo envío con tanta urgencia, para que al verlo de nuevo
ustedes se alegren, y yo pueda estar menos triste.
29 Recíbanlo, pues, en el Señor con mucha alegría, y honren a los que son
como él;
30 porque estuvo a punto de morir por la obra de Cristo, arriesgando su
vida para suplir la ayuda que ustedes no podían brindarme en persona.

3

1 Por último, hermanos míos, ¡alégrense en el Señor! A mí no me molesta
volver a escribirles las mismas cosas, y a ustedes les da seguridad.
2 Cuídense de esos perros, cuídense de esos que hacen el mal, cuídense
de los que mutilan el cuerpo.
3 Porque la verdadera circuncisión somos nosotros, los que adoramos a
Dios por medio de su Espíritu, los que nos enorgullecemos en Cristo Jesús y
no ponemos nuestra confianza en esfuerzos humanos.
4 Yo mismo tengo motivos para confiar en esos esfuerzos. Si alguien
piensa que tiene motivos para confiar en esfuerzos humanos, yo tengo
más:
5 fui circuncidado al octavo día, soy del linaje de Israel, de la tribu de
Benjamín, hebreo de pura cepa; en cuanto a la interpretación de la ley,
fariseo;
6 en cuanto al celo religioso, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la
justicia que se basa en la ley, fui irreprochable.
7 Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo
considero pérdida por causa de Cristo.

8 Es más, todo lo considero pérdida frente a la excelencia de conocer a
Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él he perdido todo y lo considero
basura, con tal de ganar a Cristo
9 y ser hallado en él. No busco tener una justicia propia que provenga de
la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que
procede de Dios y se basa en la fe.
10 Lo que quiero es conocer a Cristo, experimentar el poder de su
resurrección, participar de sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él
en su muerte,
11 con la esperanza de alcanzar de alguna manera la resurrección de
entre los muertos.
12 No es que ya lo haya conseguido, ni que ya sea perfecto, sino que sigo
adelante, para ver si alcanzo aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó
a mí.
13 Hermanos, no considero haber llegado ya a la meta, pero esto sí hago:
me olvido de lo que queda atrás y me esfuerzo por alcanzar lo que está
adelante,
14 y sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece
mediante su supremo llamamiento en Cristo Jesús.
15 Así que todos los que hemos alcanzado la madurez debemos pensar
de esta manera. Y si en algo ustedes piensan diferente, Dios les hará ver
esto también.
16 En todo caso, vivamos de acuerdo con lo que ya hemos alcanzado.
17 Hermanos, sigan todos mi ejemplo, y fíjense en los que viven según el
modelo que les hemos dado.
18 Porque, como les he dicho muchas veces, y ahora se lo repito con
lágrimas, hay muchos que viven como enemigos de la cruz de Cristo.
19 El destino de ellos es la destrucción, su dios son sus propios apetitos,
se enorgullecen de lo que debería darles vergüenza, y solo piensan en las
cosas de este mundo.
20 En cambio, nuestra ciudadanía está en el cielo, de donde esperamos
con ansias a un Salvador, el Señor Jesucristo.
21 Él transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como su
cuerpo glorioso, mediante el poder con el que es capaz de someter a sí
mismo todas las cosas.

4

1 Por lo tanto, mis queridos hermanos, a quienes tanto extraño, ustedes
que son mi alegría y mi corona, manténganse firmes en el Señor de esta
manera, mis amados.
2 Le ruego a Evodia y también a Síntique que se pongan de acuerdo en el
Señor.
3 Y a ti, mi fiel compañero de trabajo, te pido que ayudes a estas mujeres,
porque ellas lucharon a mi lado en la proclamación del evangelio, junto
con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están
escritos en el libro de la vida.
4 ¡Alégrense siempre en el Señor! Insisto: ¡Alégrense!
5 Que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca.
6 No se angustien por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y
ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias.
7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus
corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

8 Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo
respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es digno
de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio.
9 Pongan en práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído, y lo
que han visto en mí, y el Dios de paz estará con ustedes.
10 Me alegré muchísimo en el Señor de que por fin han revivido su
cuidado por mí; de hecho, sí se preocupaban, pero les faltaba la
oportunidad de demostrarlo.
11 No digo esto porque esté necesitado, pues he aprendido a estar
satisfecho en cualquier situación en que me encuentre.
12 Sé lo que es vivir en la pobreza, y sé lo que es vivir en la abundancia.
He aprendido el secreto de ser feliz en cualquier situación, ya sea que esté
bien alimentado o que tenga hambre, ya sea que tenga abundancia o que
pase necesidad.
13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.
14 Sin embargo, hicieron bien en compartir conmigo en mis dificultades.
15 Ustedes mismos saben, filipenses, que al principio de la predicación
del evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia participó
conmigo en este asunto de dar y recibir, excepto ustedes.
16 Porque incluso cuando estaba en Tesalónica, me enviaron ayuda para
mis necesidades en más de una ocasión.
17 No es que yo ande buscando donativos; lo que busco es que aumenten
los frutos en la cuenta de ustedes.
18 Ya he recibido todo lo necesario y hasta me sobra. Estoy muy bien
abastecido con lo que ustedes me enviaron por medio de Epafrodito; es
una ofrenda de olor fragante, un sacrificio aceptable y agradable a Dios.
19 Y mi Dios proveerá a todas sus necesidades, conforme a sus gloriosas
riquezas en Cristo Jesús.
20 A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
21 Saluden a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están
conmigo les mandan saludos.
22 Todos los santos les mandan saludos, especialmente los de la casa del
emperador.
23 Que la gracia del Señor Jesucristo sea con el espíritu de todos ustedes.
Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y Timoteo
nuestro hermano,
2 a los santos y fieles hermanos en Cristo de Colosas: Gracia y paz a
ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Damos gracias a Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando
siempre por ustedes,
4 al haber oído de su fe en Cristo Jesús y del amor que tienen hacia todos
los santos,
5 a causa de la esperanza que les está reservada en los cielos, de la cual
han oído antes en la palabra de la verdad del evangelio
6 que les ha llegado. Así como está en todo el mundo y da fruto y crece,
como lo hace también en ustedes, desde el día en que oyeron y conocieron
la gracia de Dios en la verdad,
7 así como lo aprendieron de Epafras, nuestro amado compañero de
servicio, que es un fiel servidor de Cristo a favor de ustedes,
8 quien también nos declaró su amor en el Espíritu.
9 Por esta razón, nosotros también, desde el día en que oímos esto, no
cesamos de orar y de pedir por ustedes, para que sean llenos del
conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espirituales,
10 a fin de que vivan de una manera digna del Señor, para agradarle en
todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de
Dios,
11 fortalecidos con todo poder según el poder de su gloria, para toda
resistencia y perseverancia con alegría,
12 dando gracias al Padre, que nos hizo aptos para ser partícipes de la
herencia de los santos en la luz,
13 que nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo
de su amor,
14 en quien tenemos nuestra redención, el perdón de nuestros pecados.
15 Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación.
16 Porque por él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra,
las visibles y las invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados,
sean potestades. Todo ha sido creado por medio de él y para él.
17 Él es antes de todas las cosas, y en él se mantienen todas las cosas.
18 Él es la cabeza del cuerpo, la iglesia, que es el principio, el primogénito
de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.
19 Porque toda la plenitud se complació en habitar en él,
20 y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que
están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz
mediante la sangre de su cruz.
21 Ustedes, que en tiempos pasados estaban alejados y eran enemigos en
su mente por sus malas acciones,
22 sin embargo, ahora los ha reconciliado en el cuerpo de su carne por
medio de la muerte, para presentarlos santos, sin defecto e irreprochables
ante él,

23 si es que permanecen en la fe, cimentados y firmes, y no se apartan de
la esperanza del evangelio que han oído, que se proclama en toda la
creación bajo el cielo, del cual yo, Pablo, fui hecho servidor.
24 Ahora me regocijo en mis sufrimientos por causa de ustedes, y lleno
por mi parte lo que falta de las aflicciones de Cristo en mi carne por causa
de su cuerpo, que es la iglesia,
25 de la cual fui hecho siervo según la administración de Dios que me fue
dada para con ustedes para cumplir la palabra de Dios,
26 el misterio que ha estado oculto por siglos y generaciones. Pero ahora
ha sido revelado a sus santos,
27 a quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria
de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en ustedes, la esperanza
de la gloria.
28 Nosotros lo anunciamos, amonestando a todo hombre y enseñando a
todo hombre con toda sabiduría, a fin de presentar a todo hombre
perfecto en Cristo Jesús;
29 para lo cual también trabajo, esforzándome según su obra, que actúa
poderosamente en mí.

2

1 Porque quiero que sepan lo mucho que lucho por ustedes y por los de
Laodicea, y por todos los que no han visto mi rostro en la carne;
2 para que sus corazones sean consolados, estando unidos en el amor, y
obteniendo todas las riquezas de la plena seguridad del entendimiento, a
fin de que conozcan el misterio de Dios, tanto del Padre como de Cristo,
3 en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del
conocimiento.
4 Ahora bien, digo esto para que nadie los engañe con palabras
persuasivas.
5 Porque aunque estoy ausente en la carne, estoy con ustedes en el
espíritu, alegrándome y viendo su orden y la firmeza de su fe en Cristo.
6 Así pues, de la misma manera que recibieron a Cristo Jesús, el Señor,
anden en él,
7 arraigados y edificados en él, y confirmados en la fe, tal como han sido
enseñados, abundando en ella con acción de gracias.
8 Tengan cuidado de no dejar que nadie los engañe con su filosofía y
vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, según los espíritus
elementales del mundo, y no según Cristo.
9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,
10 y en él ustedes están completos, quien es la cabeza de todo principado
y potestad.
11 En él también fueron circuncidados con una circuncisión no hecha a
mano, despojándose del cuerpo de los pecados de la carne, en la
circuncisión de Cristo,
12 habiendo sido sepultados con él en el bautismo, en el cual también
fueron resucitados con él mediante la fe en la acción de Dios, que lo
resucitó de entre los muertos.
13 Ustedes estaban muertos por sus delitos y por la incircuncisión de su
carne. Él les dio vida junto con él, habiéndonos perdonado todos nuestros
delitos,
14 borrando el acta de los decretos que había contra nosotros. La ha
quitado de en medio, clavándola en la cruz.

15 Habiendo despojado a los principados y a las potestades, los exhibió
abiertamente, triunfando sobre ellos en ella.
16 Nadie, pues, los juzgue en el comer o en el beber, o en cuanto a días de
fiesta, luna nueva o días de reposo,
17 que son sombra de lo que ha de venir; pero la realidad es de Cristo.
18 Que nadie les quite su premio humillándose a sí mismo y adorando a
los ángeles, basándose en visiones, envanecido por su mente carnal,
19 y sin aferrarse firmemente a la Cabeza, de la cual todo el cuerpo,
abastecido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con el
crecimiento que da Dios.
20 Si han muerto con Cristo a los espíritus elementales del mundo, ¿por
qué, como si vivieran en el mundo, se someten a ordenanzas como
21 "no tomes, ni pruebes, ni toques"
22 (cosas que todas perecen con el uso), según los mandamientos y
doctrinas de los hombres?
23 Estas cosas, en efecto, tienen apariencia de sabiduría en la
religiosidad autoimpuesta, en la falsa humildad y en el trato severo del
cuerpo, pero no tienen ningún valor contra los deseos de la carne.

3

1 Si, pues, han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde
está Cristo sentado a la derecha de Dios.
2 Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.
3 Porque han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios.
4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces también ustedes se
manifestarán con él en la gloria.
5 Hagan morir, pues, lo terrenal en ustedes: la inmoralidad sexual, la
impureza, las pasiones desordenadas, los malos deseos y la avaricia, que
es idolatría.
6 Por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.
7 En otro tiempo también anduvieron en ellas, cuando vivían en ellas,
8 pero ahora dejen también ustedes todas estas cosas: ira, enojo, malicia,
blasfemia y palabras vergonzosas de su boca.
9 No se mientan los unos a los otros, ya que se han despojado del viejo
hombre con sus obras,
10 y se han revestido del nuevo, el cual se va renovando hacia un
verdadero conocimiento, conforme a la imagen de su Creador,
11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni
escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo y en todos.
12 Vístanse, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de un corazón
compasivo, de bondad, humildad, mansedumbre y paciencia;
13 soportándose los unos a los otros y perdonándose mutuamente, si
alguno tiene queja contra otro; así como Cristo los perdonó, háganlo
también ustedes.
14 Sobre todas estas cosas, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto.
15 Y que la paz de Dios gobierne en sus corazones, a la que también
fueron llamados en un solo cuerpo; y sean agradecidos.
16 Que la palabra de Cristo habite en abundancia en ustedes,
enseñándose y amonestándose unos a otros con toda sabiduría, cantando
con gracia en sus corazones al Señor con salmos, himnos y cánticos
espirituales.

17 Todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo todo en el nombre
del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.
18 Esposas, estén sujetas a sus esposos, como conviene en el Señor.
19 Esposos, amen a sus esposas y no se amarguen con ellas.
20 Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque esto agrada al Señor.
21 Padres, no exasperen a sus hijos, para que no se desanimen.
22 Siervos, obedezcan en todo a sus amos terrenales, no sirviendo solo
cuando los miran, para agradar a los hombres, sino con sencillez de
corazón, temiendo a Dios.
23 Y todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para
los hombres,
24 sabiendo que del Señor recibirán la recompensa de la herencia,
porque a Cristo el Señor sirven.
25 Pero el que hace lo malo, recibirá el pago de lo malo que ha hecho, y
no hay favoritismo.

4

1 Amos, den a sus siervos lo que es justo y equitativo, sabiendo que
también ustedes tienen un Amo en el cielo.
2 Perseveren en la oración, velando en ella con acción de gracias,
3 orando juntos también por nosotros, para que Dios nos abra una
puerta para la palabra, para hablar del misterio de Cristo, por el cual
también estoy preso,
4 a fin de darlo a conocer como debo hablar.
5 Condúzcanse con sabiduría hacia los de afuera, aprovechando bien el
tiempo.
6 Que su conversación sea siempre con gracia, sazonada con sal, para
que sepan cómo deben responder a cada uno.
7 Todos mis asuntos les serán dados a conocer por Tíquico, hermano
amado, fiel servidor y compañero de trabajo en el Señor.
8 Lo envío a ustedes con este mismo propósito, para que conozca las
circunstancias de ustedes y consuele sus corazones,
9 junto con Onésimo, hermano fiel y amado, que es uno de ustedes. Ellos
les darán a conocer todo lo que ocurre aquí.
10 Los saludan Aristarco, mi compañero de prisiones, y Marcos, el primo
de Bernabé (acerca de quien recibieron instrucciones: “si va a visitarlos,
recíbanlo”),
11 y Jesús, llamado Justo. Estos son mis únicos compañeros de trabajo
por el Reino de Dios que son de la circuncisión, hombres que han sido un
consuelo para mí.
12 Los saluda Epafras, que es uno de ustedes, siervo de Cristo, rogando
siempre fervientemente por ustedes en sus oraciones, para que estén
firmes, perfectos y completos en toda la voluntad de Dios.
13 Porque doy testimonio de que él tiene gran celo por ustedes, por los de
Laodicea y por los de Hierápolis.
14 Los saludan Lucas, el médico amado, y Demas.
15 Saluden a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia
que se reúne en su casa.
16 Cuando esta carta sea leída entre ustedes, hagan que también se lea en
la iglesia de los laodicenses, y que ustedes también lean la de Laodicea.
17 Díganle a Arquipo: “Cuida el ministerio que has recibido en el Señor,
para que lo cumplas”.

18 Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano. Recuerden mis
prisiones. Que la gracia sea con ustedes. Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios
Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
2 Damos siempre gracias a Dios por todos ustedes, mencionándolos en
nuestras oraciones,
3 recordando sin cesar su obra de fe, su trabajo de amor y su
perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo, delante de
nuestro Dios y Padre.
4 Sabemos, hermanos amados por Dios, que ustedes son elegidos,
5 porque nuestro evangelio les llegó no sólo en palabras, sino también
con poder, con el Espíritu Santo y con profunda convicción. Bien saben
cómo nos portamos entre ustedes buscando su propio bien.
6 Ustedes llegaron a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo
recibido la palabra en medio de mucha aflicción, con la alegría que da el
Espíritu Santo,
7 de modo que llegaron a ser un ejemplo para todos los creyentes en
Macedonia y en Acaya.
8 Porque partiendo de ustedes se ha proclamado la palabra del Señor, no
sólo en Macedonia y Acaya, sino que por todas partes se ha extendido la fe
que tienen hacia Dios, de modo que no tenemos necesidad de decir nada.
9 Porque ellos mismos cuentan de nosotros cómo nos recibieron, y cómo
ustedes se apartaron de los ídolos para volver a Dios, para servir al Dios
vivo y verdadero,
10 y para esperar del cielo a su Hijo, al cual resucitó de entre los
muertos, es decir, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

2

1 Porque ustedes mismos saben, hermanos, que nuestra visita a ustedes
no fue en vano.
2 Al contrario, aunque antes habíamos sufrido y fuimos maltratados en
Filipos, como ya saben, tuvimos el valor en nuestro Dios para anunciarles
el evangelio de Dios en medio de mucha oposición.
3 Porque nuestra exhortación no se basa en el error, ni en la impureza,
ni en el engaño.
4 Sino que, así como Dios nos ha aprobado para confiarnos el evangelio,
así hablamos; no para agradar a los hombres, sino a Dios, que pone a
prueba nuestros corazones.
5 Porque, como saben, nunca usamos palabras de adulación, ni nos
encubrimos con avaricia (Dios es testigo de ello),
6 ni buscamos la gloria de los hombres (ni de ustedes ni de otros),
aunque como apóstoles de Cristo teníamos el derecho de imponer nuestra
autoridad.
7 Más bien, fuimos tiernos entre ustedes, como una madre que cría y
cuida con ternura a sus propios hijos.
8 Sintiendo tanto afecto por ustedes, nos agradó compartirles no sólo el
evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, porque ustedes
habían llegado a sernos muy queridos.

9 Porque se acuerdan, hermanos, de nuestros trabajos y fatigas; de cómo,
trabajando de día y de noche para no ser una carga para ninguno de
ustedes, les predicamos el evangelio de Dios.
10 Ustedes son testigos, y Dios también, de lo santa, justa e
intachablemente que nos comportamos con ustedes los creyentes.
11 Como bien saben, a cada uno de ustedes lo exhortábamos, lo
consolábamos y le rogábamos, como hace un padre con sus propios hijos,
12 para que vivieran de una manera digna de Dios, que los llama a su
Reino y a su gloria.
13 Por esta razón, también nosotros damos gracias a Dios sin cesar,
porque cuando recibieron la palabra del mensaje de Dios, la aceptaron no
como palabra de hombres, sino como lo que es en verdad, la palabra de
Dios, que también actúa en ustedes los que creen.
14 Porque ustedes, hermanos, llegaron a ser imitadores de las iglesias de
Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues ustedes también sufrieron a
manos de sus propios compatriotas las mismas cosas que ellos padecieron
de parte de los judíos,
15 los cuales mataron al Señor Jesús y a los profetas, y a nosotros nos
expulsaron. Ellos no agradan a Dios y están en contra de todos los
hombres,
16 impidiéndonos hablar a los gentiles para que se salven, colmando así
siempre la medida de sus pecados. Pero la ira de Dios ha venido sobre
ellos hasta el extremo.
17 Pero nosotros, hermanos, habiendo estado separados de ustedes por
un corto tiempo (en persona, pero no en el corazón), sentimos un deseo
inmenso de verlos, y nos esforzamos mucho por hacerlo.
18 Porque queríamos ir a verlos (de hecho, yo, Pablo, lo intenté una y
otra vez), pero Satanás nos lo impidió.
19 Pues, ¿cuál es nuestra esperanza, o alegría, o corona de la cual nos
enorgullezcamos delante de nuestro Señor Jesús en su venida? ¿No lo son
precisamente ustedes?
20 ¡Claro que sí! Ustedes son nuestra gloria y nuestra alegría.

3

1 Por eso, no pudiendo soportar más, nos pareció bien quedarnos solos
en Atenas,
2 y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y servidor de Dios en el
evangelio de Cristo, para que los afirmara y los consolara en su fe,
3 a fin de que nadie se desanimara por estas aflicciones. Porque ustedes
saben que para esto fuimos destinados.
4 Porque en verdad, cuando estábamos con ustedes, les advertimos de
antemano que íbamos a sufrir aflicciones, lo cual sucedió, como bien
saben.
5 Por esta razón, yo también, cuando ya no pude soportar más, envié a
Timoteo para informarme de su fe, por temor a que el tentador los hubiera
tentado de alguna manera, y nuestro trabajo hubiera sido en vano.
6 Pero ahora Timoteo acaba de regresar de estar con ustedes, y nos ha
traído las buenas noticias de su fe y de su amor, y de que siempre tienen
un buen recuerdo de nosotros, deseando vernos, así como nosotros
también deseamos verlos.
7 Por esto, hermanos, en medio de todas nuestras angustias y aflicciones
recibimos consuelo por causa de ustedes y de su fe.

8 Porque ahora nosotros volvemos a vivir, si ustedes se mantienen
firmes en el Señor.
9 ¿Qué acción de gracias podemos dar a Dios por ustedes, por toda la
alegría con que nos regocijamos por su causa delante de nuestro Dios?
10 Oramos fervientemente de noche y de día para poder verlos en
persona y completar lo que falta a la fe de ustedes.

11 Que el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesús, dirijan
nuestro camino hacia ustedes.
12 Que el Señor los haga crecer y abundar en el amor de unos para con
otros y para con todos, así como también nosotros lo hacemos para con
ustedes,
13 a fin de que él fortalezca sus corazones, para que sean irreprochables
en santidad delante de nuestro Dios y Padre en la venida de nuestro Señor
Jesús con todos sus santos.

4

1 Por último, hermanos, les rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que
así como recibieron de nosotros cómo deben andar y agradar a Dios,
abunden más y más.
2 Porque ya saben qué instrucciones les hemos dado por medio del
Señor Jesús.
3 Porque esta es la voluntad de Dios: su santificación, que se abstengan
de la inmoralidad sexual,
4 que cada uno de ustedes sepa dominar su propio cuerpo en
santificación y honor,
5 no en pasiones desordenadas, como los gentiles que no conocen a Dios,
6 que nadie se aproveche ni agravie a un hermano o hermana en este
asunto; porque el Señor es vengador en todas estas cosas, como también
les advertimos y testificamos.
7 Porque Dios no nos llamó a la impureza, sino a la santificación.
8 Por tanto, el que rechaza esto no rechaza al hombre, sino a Dios, que
también les ha dado su Espíritu Santo.

9 Pero en cuanto al amor fraternal, no tienen necesidad de que se les
escriba. Porque ustedes mismos han sido enseñados por Dios a amarse los
unos a los otros,
10 pues de hecho lo hacen con todos los hermanos que hay en toda
Macedonia. Pero les exhortamos, hermanos, a que abunden cada vez más;
11 y a que se propongan llevar una vida tranquila, ocupándose de sus
propios asuntos y trabajando con sus propias manos, tal como les hemos
instruido,
12 para que se conduzcan debidamente con los de afuera y no tengan
necesidad de nada.

13 Pero no queremos que ignoren, hermanos, acerca de los que han
dormido, para que no se entristezcan como los demás, que no tienen
esperanza.
14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, también Dios traerá
consigo a los que durmieron en Jesús.
15 Porque esto les decimos por la palabra del Señor: que nosotros, los
que vivimos, los que quedamos hasta la venida del Señor, de ningún modo
precederemos a los que han dormido.

16 Porque el Señor mismo descenderá del cielo con un grito, con la voz
del arcángel y con la trompeta de Dios. Los muertos en Cristo resucitarán
primero,
17 y luego nosotros, los que quedemos vivos, seremos arrebatados con
ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire. Y así estaremos con el
Señor para siempre.
18 Por eso, consuélense unos a otros con estas palabras.

5

1 Pero en cuanto a los tiempos y las ocasiones, hermanos, no tienen
necesidad de que se les escriba nada.
2 Porque ustedes mismos saben bien que el día del Señor viene como un
ladrón en la noche.
3 Porque cuando digan: "Paz y seguridad", entonces vendrá sobre ellos
una destrucción repentina, como los dolores de parto de una mujer
embarazada. Entonces no podrán escapar de ninguna manera.
4 Pero ustedes, hermanos, no están en las tinieblas, para que el día los
sorprenda como un ladrón.
5 Todos ustedes son hijos de la luz e hijos del día. No pertenecemos a la
noche ni a las tinieblas,
6 así que no durmamos, como los demás, sino velemos y seamos sobrios.
7 Porque los que duermen, duermen de noche; y los que se
emborrachan, se emborrachan de noche.
8 Pero ya que nosotros pertenecemos al día, seamos sobrios, poniéndonos
la coraza de la fe y del amor, y por casco, la esperanza de la salvación.
9 Porque Dios no nos destinó a la ira, sino a alcanzar la salvación por
medio de nuestro Señor Jesucristo,
10 quien murió por nosotros, para que, ya sea que estemos despiertos o
durmiendo, vivamos junto con él.
11 Por lo tanto, exhórtense unos a otros, y edifíquense mutuamente,
como ya lo hacen.
12 Les rogamos, hermanos, que reconozcan a los que trabajan entre
ustedes, y los presiden en el Señor y los amonestan,
13 y que los respeten y honren con amor por su trabajo.
Estén en paz entre ustedes.
14 Les exhortamos, hermanos: Amonesten a los indisciplinados; animen
a los desanimados; apoyen a los débiles; sean pacientes con todos.
15 Procuren que nadie devuelva a otro mal por mal, sino que sigan
siempre lo que es bueno para los unos y para los otros.
16 Alégrense siempre.
17 Oren sin cesar.
18 Den gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con
ustedes en Cristo Jesús.
19 No apaguen el Espíritu.
20 No desprecien las profecías.
21 Prueben todas las cosas y retengan firmemente lo que es bueno.
22 Absténganse de toda forma de maldad.
23 Que el mismo Dios de la paz los santifique por completo. Que todo su
espíritu, alma y cuerpo se conserven irreprochables en la venida de
nuestro Señor Jesucristo.
24 Fiel es el que los llama, el cual también lo hará.
25 Hermanos, oren por nosotros.

26 Saluden a todos los hermanos con un beso santo.
27 Les ordeno solemnemente por el Señor que esta carta sea leída a todos
los santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios
nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
3 Estamos obligados a dar siempre gracias a Dios por ustedes, hermanos,
como es justo, porque su fe crece grandemente, y el amor de todos y cada
uno de ustedes abunda para con los demás,
4 de modo que nosotros mismos nos enorgullecemos de ustedes en las
iglesias de Dios por su perseverancia y fe en todas sus persecuciones y en
las aflicciones que soportan.
5 Esto es una señal evidente del justo juicio de Dios, a fin de que sean
tenidos por dignos del Reino de Dios, por el cual también sufren.
6 Porque es justo delante de Dios pagar con aflicción a los que los afligen,
7 y darles alivio a ustedes, que están afligidos junto con nosotros, cuando
el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con sus poderosos ángeles en
fuego ardiente,
8 castigando a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen el
evangelio de nuestro Señor Jesús.
9 Ellos habrán de sufrir el castigo de la destrucción eterna, separados de
la presencia del Señor y de la gloria de su poder,
10 cuando él venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y para
ser admirado entre todos los que han creído, porque nuestro testimonio a
ustedes fue creído.
11 Con este fin también oramos siempre por ustedes, para que nuestro
Dios los tenga por dignos de su vocación, y cumpla con poder todo buen
propósito y toda obra de fe,
12 para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en ustedes,
y ustedes en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2

1 Ahora bien, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor
Jesucristo y a nuestra reunión con él, les pedimos
2 que no se dejen sacudir fácilmente en su ánimo ni se alarmen, ni por
espíritu, ni por palabra, ni por carta como si proviniera de nosotros, en el
sentido de que el día del Señor ya ha llegado.
3 Que nadie los engañe de ninguna manera. Porque no vendrá sin que
antes ocurra la rebelión, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de
destrucción.
4 Este se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto
de culto, de modo que se sienta en el templo de Dios, haciéndose pasar por
Dios.
5 ¿No se acuerdan de que, cuando aún estaba con ustedes, les dije estas
cosas?
6 Y ahora saben lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se
manifieste.
7 Porque el misterio de la maldad ya está en acción. Solo que ahora hay
uno que lo detiene, hasta que sea quitado de en medio.

8 Y entonces se manifestará aquel malvado, a quien el Señor matará con
el soplo de su boca y destruirá con el resplandor de su venida;
9 malvado cuya venida es por obra de Satanás, con gran poder, señales y
maravillas engañosas,
10 y con todo engaño de maldad para los que se pierden, por cuanto no
recibieron el amor de la verdad para ser salvos.
11 Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira,
12 a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad,
sino que se complacieron en la injusticia.
13 Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a ustedes,
hermanos amados por el Señor, de que Dios los haya escogido desde el
principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en
la verdad,
14 a lo cual los llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria
de nuestro Señor Jesucristo.
15 Así que, hermanos, manténganse firmes y conserven las tradiciones
que les hemos enseñado, ya sea de palabra o por carta nuestra.
16 Y que el mismo Señor nuestro Jesucristo, y Dios nuestro Padre, el cual
nos amó y nos dio consuelo eterno y buena esperanza por gracia,
17 conforte sus corazones y los confirme en toda buena palabra y obra.

3

1 Por último, hermanos, oren por nosotros, para que la palabra del Señor
se extienda rápidamente y sea glorificada, así como sucedió entre ustedes,
2 y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no
todos tienen fe.
3 Pero fiel es el Señor, que los afirmará y los protegerá del mal.
4 Y tenemos confianza respecto a ustedes en el Señor, en que hacen y
harán lo que les hemos mandado.
5 Que el Señor dirija sus corazones al amor de Dios y a la paciencia de
Cristo.
6 Pero les ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor
Jesucristo, que se aparten de todo hermano que ande desordenadamente
y no según la tradición que recibieron de nosotros.
7 Porque ustedes mismos saben de qué manera deben imitarnos; pues
nosotros no anduvimos desordenadamente entre ustedes,
8 ni comimos de gratis el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y
fatiga de día y de noche, para no ser una carga a ninguno de ustedes.
9 No porque no tuviéramos derecho, sino para darles en nosotros un
ejemplo para que nos imitaran.
10 Porque también cuando estábamos con ustedes, les ordenábamos esto:
“Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”.
11 Porque oímos que algunos de entre ustedes andan desordenadamente,
no trabajando en nada, sino metiéndose en lo que no les importa.
12 A los tales les mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo,
que trabajando tranquilamente, coman su propio pan.
13 Pero ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien.
14 Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, tomen
nota de ese hombre y no se junten con él, para que se avergüence.
15 Sin embargo, no lo tengan por enemigo, sino amonéstenlo como a
hermano.

16 Y que el mismo Señor de paz les dé siempre paz en toda circunstancia.
El Señor sea con todos ustedes.
17 El saludo es de mi propia mano, de Pablo, que es la marca en toda
carta mía; así escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes. Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y
del Señor Jesucristo nuestra esperanza,
2 a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz de
parte de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.
3 Como te rogué cuando partí para Macedonia, quédate en Éfeso para
que mandes a algunos que no enseñen una doctrina diferente,
4 ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que
provocan disputas en lugar de promover la obra de Dios, que es por la fe.
5 El propósito de este mandamiento es el amor que nace de un corazón
limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera.
6 Al desviarse de estas cosas, algunos se han apartado hacia la vana
palabrería,
7 queriendo ser maestros de la ley, sin entender ni lo que dicen ni lo que
afirman con tanta seguridad.
8 Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente.
9 Reconocemos que la ley no fue dada para el justo, sino para los
transgresores y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los
irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los
homicidas,
10 para los inmorales sexuales, para los que practican la
homosexualidad, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros,
y para cualquier otra cosa que se oponga a la sana doctrina,
11 según el glorioso evangelio del Dios bendito, que me ha sido
encomendado.
12 Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque
me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio,
13 a pesar de que antes yo era blasfemo, perseguidor e insolente. Sin
embargo, fui tratado con misericordia porque lo hice por ignorancia, en
mi incredulidad.
14 Pero la gracia de nuestro Señor abundó mucho más, junto con la fe y
el amor que hay en Cristo Jesús.
15 Palabra fiel es esta, y digna de ser aceptada por todos: que Cristo Jesús
vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.
16 Pero por esto mismo fui tratado con misericordia, para que en mí, el
peor de los pecadores, Jesucristo mostrara toda su paciencia, para servir
de ejemplo a los que habrían de creer en él para vida eterna.
17 Por tanto, al Rey eterno, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea
el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
18 Esta instrucción te encargo, hijo mío Timoteo, de acuerdo con las
profecías que se hicieron antes acerca de ti, para que por medio de ellas
pelees la buena batalla,
19 manteniendo la fe y una buena conciencia. Al rechazar esto, algunos
han naufragado en cuanto a la fe,
20 entre los cuales están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a
Satanás para que aprendan a no blasfemar.

2

1 Exhorto, pues, ante todo, a que se hagan peticiones, oraciones, súplicas
y acciones de gracias por todos los hombres;
2 por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos
llevar una vida tranquila y pacífica, con toda piedad y dignidad.
3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,
4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen a conocer la
verdad.
5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres,
Jesucristo hombre,
6 quien se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio
testimonio a su debido tiempo.
7 Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo la verdad en
Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en la fe y en la verdad.
8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos
santas, sin ira ni discusiones.
9 Asimismo, que las mujeres se vistan con ropa decorosa, con pudor y
modestia; no con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos
costosos,
10 sino con buenas obras, como corresponde a las mujeres que profesan
reverencia a Dios.
11 Que la mujer aprenda en silencio, con toda sumisión.
12 Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer autoridad sobre el
hombre, sino que guarde silencio.
13 Porque Adán fue formado primero, y después Eva.
14 Y Adán no fue el engañado, sino que la mujer, siendo engañada,
incurrió en transgresión.
15 Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en la fe, el amor y la
santidad, con modestia.

3

1 Palabra fiel es esta: Si alguno aspira al cargo de obispo, buena obra
desea.
2 Por lo tanto, el obispo debe ser intachable, esposo de una sola mujer,
sobrio, prudente, respetable, hospitalario, apto para enseñar;
3 no dado a la embriaguez, no violento, no codicioso de ganancias
deshonestas, sino amable, pacífico, no avaro;
4 que gobierne bien su propia casa, que tenga a sus hijos en sujeción con
toda dignidad
5 (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la
iglesia de Dios?);
6 no debe ser un recién convertido, no sea que se llene de orgullo y caiga
en la misma condenación que el diablo.
7 También debe tener un buen testimonio de los de afuera, para que no
caiga en descrédito y en la trampa del diablo.
8 De la misma manera, los diáconos deben ser respetables, sin doblez de
palabra, no dados a tomar mucho vino, ni codiciosos de ganancias
deshonestas;
9 que guarden el misterio de la fe con una conciencia limpia.
10 Y que estos también sean sometidos a prueba primero, y si son
intachables, entonces que sirvan como diáconos.

11 Las mujeres, de igual manera, deben ser respetables, no
calumniadoras, sino sobrias y fieles en todo.
12 Que los diáconos sean esposos de una sola mujer, y que gobiernen
bien a sus hijos y sus propias casas.
13 Porque los que sirven bien como diáconos, ganan para sí un lugar de
honor y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.
14 Te escribo estas cosas, esperando ir a verte pronto,
15 para que si me demoro, sepas cómo debes portarte en la casa de Dios,
que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.
16 Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:
Dios fue manifestado en carne,
justificado en el Espíritu,
visto por los ángeles,
predicado a las naciones,
creído en el mundo,
recibido arriba en la gloria.

4

1 Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se
apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañadores y a
enseñanzas de demonios,
2 por la hipocresía de mentirosos que tienen cauterizada la conciencia.
3 Prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó
para que los creyentes y los que han conocido la verdad los reciban con
acción de gracias.
4 Porque todo lo que Dios creó es bueno, y no se debe rechazar nada si
se recibe con acción de gracias,
5 ya que se santifica por medio de la palabra de Dios y la oración.
6 Si instruyes a los hermanos en estas cosas, serás un buen servidor de
Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que
has seguido.
7 Pero rechaza los cuentos profanos y de viejas. Más bien, ejercítate en la
piedad.
8 Porque el ejercicio físico tiene algún valor, pero la piedad es útil para
todo, ya que encierra promesa para la vida presente y para la venidera.
9 Esta es una palabra fiel y digna de ser aceptada por todos.
10 Por esto mismo nos esforzamos y sufrimos, porque hemos puesto
nuestra esperanza en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los
hombres, especialmente de los que creen.
11 Manda y enseña estas cosas.
12 Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, sé un ejemplo
para los creyentes en tu forma de hablar, en tu conducta, en amor, en fe y
en pureza.
13 Mientras llego, dedícate a la lectura pública de las Escrituras, a la
exhortación y a la enseñanza.
14 No descuides el don que hay en ti, el cual te fue dado mediante
profecía con la imposición de las manos de los ancianos.
15 Sé diligente en estas cosas y dedícate por completo a ellas, para que tu
avance sea evidente a todos.
16 Ten cuidado de ti mismo y de lo que enseñas. Persevera en estas
cosas, porque haciéndolo te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

5

1 No reprendas con dureza al anciano, sino exhórtalo como a un padre; a
los jóvenes, trátalos como a hermanos;
2 a las mujeres mayores, como a madres; y a las jóvenes, como a
hermanas, con toda pureza.
3 Honra a las viudas que realmente se han quedado solas.
4 Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que estos aprendan primero a
cumplir con sus obligaciones familiares y a recompensar a sus padres,
porque esto es agradable a los ojos de Dios.
5 La viuda desamparada, que se ha quedado realmente sola, pone su
esperanza en Dios y persevera en súplicas y oraciones de noche y de día.
6 Pero la que se entrega a los placeres, aunque esté viva, está muerta.
7 Manda también estas cosas, para que sean intachables.
8 Porque si alguno no provee para los suyos, y especialmente para los de
su propia casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.
9 En la lista de las viudas solo debe ser inscrita la que no sea menor de
sesenta años, que haya sido fiel a su esposo,
10 y que sea reconocida por sus buenas obras: si ha criado bien a sus
hijos, si ha sido hospitalaria, si ha lavado los pies de los santos, si ha
socorrido a los afligidos y si se ha dedicado a toda clase de buenas obras.
11 Pero no admitas a viudas más jóvenes, porque cuando sus pasiones
las alejan de Cristo, quieren casarse,
12 incurriendo así en condenación por haber roto su primer
compromiso.
13 Además, se acostumbran a ser ociosas, andando de casa en casa; y no
solo se vuelven ociosas, sino también chismosas y entrometidas, hablando
cosas que no deben.
14 Por eso quiero que las viudas jóvenes se casen, tengan hijos y
administren su casa, para no dar al enemigo ninguna oportunidad de
hablar mal.
15 Porque algunas ya se han descarriado para seguir a Satanás.
16 Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas en su familia, que las
ayude, para que no se conviertan en una carga para la iglesia, y así la
iglesia pueda ayudar a las que verdaderamente son viudas desamparadas.
17 Los ancianos que dirigen bien los asuntos de la iglesia son dignos de
doble honor, especialmente los que dedican sus esfuerzos a la predicación
y a la enseñanza.
18 Porque la Escritura dice: “No le pondrás bozal al buey cuando trilla”.
Y también: “El trabajador es digno de su salario.”
19 No admitas ninguna acusación contra un anciano, a menos que esté
respaldada por dos o tres testigos.
20 A los que pecan, repréndelos delante de todos, para que los demás
también sientan temor.
21 Te ordeno solemnemente en la presencia de Dios, de Cristo Jesús y de
los ángeles elegidos, que cumplas estas instrucciones sin prejuicios, sin
mostrar favoritismo hacia nadie.
22 No te apresures a imponerle las manos a nadie, ni te hagas cómplice
de los pecados ajenos. Mantente puro.
23 Ya no bebas solo agua; toma un poco de vino por el bien de tu
estómago y de tus frecuentes enfermedades.
24 Los pecados de algunos son evidentes y llegan al juicio antes que ellos,
pero a otros los siguen después.

25 De la misma manera, las buenas obras son evidentes; y las que no lo
son, no pueden permanecer ocultas.

6

1 Todos los que están bajo el yugo de la esclavitud deben considerar a
sus propios amos como dignos de todo respeto, para que no se hable mal
del nombre de Dios ni de nuestra enseñanza.
2 Los que tienen amos creyentes no deben faltarles al respeto por el
hecho de ser hermanos. Al contrario, deben servirles todavía mejor,
porque los que se benefician de su servicio son creyentes y amados.
Enseña y exhorta estas cosas.
3 Si alguien enseña falsas doctrinas y no se apega a las sanas palabras de
nuestro Señor Jesucristo, ni a la enseñanza que promueve la piedad,
4 es un orgulloso que no entiende nada. Tiene una obsesión enfermiza
por las discusiones y las peleas de palabras, de las cuales nacen envidias,
pleitos, insultos, malas sospechas,
5 y constantes altercados entre personas de mente corrompida, que han
perdido la verdad y piensan que la religión es un medio para obtener
ganancias. Aléjate de ellos.
6 Claro que la piedad con contentamiento es una gran ganancia.
7 Porque nada trajimos a este mundo, y es evidente que nada nos
podremos llevar.
8 Así que, si tenemos ropa y comida, contentémonos con eso.
9 Pero los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven
esclavos de sus muchos deseos necios y dañinos, que hunden a las
personas en la ruina y en la destrucción.
10 Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por
codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos
dolores.
11 Pero tú, hombre de Dios, huye de todo esto, y esmérate en seguir la
justicia, la piedad, la fe, el amor, la constancia y la humildad.
12 Pelea la buena batalla de la fe; haz tuya la vida eterna, a la cual fuiste
llamado y por la cual hiciste una buena declaración de fe delante de
muchos testigos.
13 Te ordeno delante de Dios, quien da vida a todas las cosas, y delante
de Cristo Jesús, quien dio un buen testimonio ante Poncio Pilato,
14 que obedezcas este mandato y te mantengas sin mancha ni culpa
hasta que aparezca nuestro Señor Jesucristo.
15 A su debido tiempo, Dios llevará a cabo esta manifestación, él, que es
el bendito y único Soberano, el Rey de reyes y Señor de señores.
16 Él es el único inmortal y vive en una luz inaccesible, a quien nadie ha
visto ni puede ver. ¡A él sea el honor y el poder eterno! Amén.
17 Mándale a los ricos de este mundo que no sean orgullosos, ni pongan
su esperanza en las riquezas, que son tan inseguras, sino en Dios, quien
nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos.
18 Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, y
generosos, dispuestos a compartir lo que tienen.
19 De este modo atesorarán para sí un seguro caudal para el futuro, para
que puedan alcanzar la vida eterna.
20 Timoteo, cuida bien lo que se te ha confiado. Evita las discusiones
profanas e inútiles, y los argumentos de la falsa ciencia,
21 que algunos han profesado, desviándose así de la fe.

Que la gracia de Dios sea con ustedes. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa
de vida que tenemos en Cristo Jesús,
2 a Timoteo, mi amado hijo: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios
Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.
3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo con una conciencia limpia, igual que
mis antepasados. Noche y día te recuerdo constantemente en mis
oraciones,
4 y al acordarme de tus lágrimas, anhelo verte para llenarme de alegría.
5 Traigo a la memoria tu fe sincera, la cual habitó primero en tu abuela
Loida y en tu madre Eunice, y estoy convencido de que también habita en
ti.
6 Por eso te recuerdo que avives la llama del don de Dios que recibiste
cuando te impuse las manos.
7 Porque Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de poder, de
amor y de dominio propio.
8 Por lo tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni
de mí, su prisionero. Al contrario, soporta conmigo los sufrimientos por el
evangelio, sostenido por el poder de Dios.
9 Él nos salvó y nos llamó con un llamamiento santo, no por nuestras
propias obras, sino por su propio propósito y por la gracia que nos fue
dada en Cristo Jesús desde antes de los tiempos eternos.
10 Esta gracia se ha manifestado ahora con la venida de nuestro
Salvador Cristo Jesús, quien destruyó la muerte y sacó a la luz la vida y la
inmortalidad por medio del evangelio.
11 De este evangelio fui constituido predicador, apóstol y maestro a los
gentiles.
12 Por esta misma causa estoy sufriendo. Sin embargo, no me
avergüenzo, porque sé en quién he creído, y estoy seguro de que él es
poderoso para guardar lo que le he confiado hasta aquel día.
13 Sigue el ejemplo de las sanas palabras que me escuchaste, con la fe y
el amor que tenemos en Cristo Jesús.
14 Cuida el buen depósito que se te ha confiado mediante el Espíritu Santo
que habita en nosotros.
15 Ya sabes que todos los de la provincia de Asia me abandonaron, entre
ellos Figelo y Hermógenes.
16 Que el Señor le conceda misericordia a la familia de Onesíforo, porque
muchas veces me animó y no se avergonzó de que yo estuviera preso.
17 Al contrario, cuando llegó a Roma, me buscó con mucho empeño
hasta encontrarme.
18 (¡Que el Señor le conceda hallar misericordia de parte del Señor en
aquel día!). Tú conoces muy bien todo lo que me ayudó en Éfeso.

2

1 Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que tenemos en Cristo Jesús.
2 Lo que me has escuchado decir delante de muchos testigos, encárgaselo
a hombres de confianza que sean capaces de enseñar también a otros.

3 Comparte mis sufrimientos como un buen soldado de Cristo Jesús.
4 Ningún soldado en servicio activo se enreda en los asuntos de la vida
civil, porque tiene que agradar a su oficial superior.
5 De igual manera, el atleta no recibe la corona de vencedor si no
compite según las reglas.
6 El agricultor que trabaja duro tiene derecho a ser el primero en recibir
su parte de la cosecha.
7 Piensa en lo que te digo, y el Señor te dará entendimiento en todo.
8 Acuérdate de Jesucristo, descendiente de David, quien fue resucitado
de entre los muertos, conforme a mi evangelio.
9 Por anunciar este evangelio sufro penalidades, e incluso estoy
encadenado como un criminal. ¡Pero la palabra de Dios no está
encadenada!
10 Por eso soporto todo por amor a los elegidos, para que ellos también
alcancen la salvación que tenemos en Cristo Jesús, junto con la gloria
eterna.
11 Esta es una palabra fiel:
"Si hemos muerto con él,
también viviremos con él.
12 Si soportamos las dificultades,
también reinaremos con él.
Si lo negamos,
él también nos negará.
13 Si somos infieles,
él sigue siendo fiel,
porque no puede negarse a sí mismo".
14 Recuérdales estas cosas, y adviérteles delante del Señor que no se
enreden en discusiones inútiles de palabras, que no sirven para nada y
solo arruinan a quienes las escuchan.
15 Esfuérzate por presentarte a Dios aprobado, como un obrero que no
tiene de qué avergonzarse y que maneja correctamente la palabra de
verdad.
16 Evita la palabrería inútil y profana, porque los que se dan a ella se
alejan cada vez más de Dios,
17 y sus palabras se extenderán como la gangrena. Entre ellos están
Himeneo y Fileto,
18 que se han desviado de la verdad diciendo que la resurrección ya
ocurrió, y están destruyendo la fe de algunos.
19 A pesar de todo, el firme fundamento de Dios se mantiene intacto,
sellado con esta inscripción: "El Señor conoce a los suyos", y: "Que se
aparte de la maldad todo el que invoca el nombre del Señor".
20 En una casa grande no solo hay vasos de oro y de plata, sino también
de madera y de barro. Unos son para usos especiales y otros para usos
comunes.
21 Si alguien se mantiene limpio de todo mal, será un vaso para uso
honroso, santificado, útil para el Señor y preparado para toda buena obra.
22 Huye de las pasiones de la juventud y busca la justicia, la fe, el amor y
la paz, junto con los que invocan al Señor con un corazón limpio.
23 Rechaza las discusiones necias e ignorantes, pues sabes que terminan
en pleitos.
24 Un siervo del Señor no debe andar peleando, sino que debe ser
amable con todos, capaz de enseñar y paciente.

25 Debe corregir con humildad a los que se oponen, con la esperanza de
que Dios les conceda arrepentirse para conocer la verdad,
26 y así puedan reaccionar y escapar de la trampa del diablo, que los
tiene cautivos para hacer su voluntad.

3

1 También debes saber que en los últimos días vendrán tiempos muy
difíciles.
2 Porque la gente será egoísta, amante del dinero, presumida, orgullosa,
blasfema, desobediente a sus padres, malagradecida, no tendrá respeto
por la religión,
3 no tendrá amor ni compasión, serán calumniadores, no tendrán
dominio propio, serán crueles, enemigos de todo lo bueno,
4 traidores, impulsivos y llenos de soberbia. Amarán más el placer que a
Dios;
5 tendrán apariencia de piedad, pero negarán su eficacia. Aléjate de esa
clase de gente.
6 De ellos son los que se meten en las casas y engañan a mujeres débiles,
cargadas de pecados y arrastradas por toda clase de malos deseos,
7 mujeres que siempre están aprendiendo, pero que nunca logran
comprender la verdad.
8 Así como Janes y Jambres se opusieron a Moisés, de la misma manera
estos hombres se oponen a la verdad. Son hombres de mente corrompida
y fracasados en la fe.
9 Pero no llegarán muy lejos, porque su estupidez será evidente para
todos, como les pasó a aquellos dos.
10 Pero tú has seguido de cerca mis enseñanzas, mi conducta, mis
propósitos, mi fe, mi paciencia, mi amor, mi constancia,
11 mis persecuciones y mis sufrimientos. Sabes muy bien lo que me pasó
en Antioquía, en Iconio y en Listra. ¡Qué persecuciones soporté! Y de
todas ellas me libró el Señor.
12 Así mismo serán perseguidos todos los que quieran llevar una vida
piadosa en Cristo Jesús.
13 Mientras tanto, los malvados y los engañadores irán de mal en peor,
engañando y siendo engañados.
14 Pero tú, permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás
convencido, pues sabes bien de quiénes lo aprendiste.
15 Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden
dar la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.
16 Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, para
reprender, para corregir y para instruir en la justicia,
17 a fin de que el siervo de Dios esté completamente capacitado para
toda buena obra.

4

1 Te ordeno solemnemente en la presencia de Dios y de Cristo Jesús,
quien ha de juzgar a los vivos y a los muertos en su venida y en su Reino:
2 Predica la palabra; insiste a tiempo y a destiempo; corrige, reprende y
anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar.
3 Porque llegará el tiempo en que la gente no soportará la sana doctrina,
sino que para complacer sus propios deseos, se rodearán de maestros que
les digan lo que quieren oír.

4 Cerrarán sus oídos a la verdad y se volverán a los mitos.
5 Pero tú, mantén la calma en toda situación, soporta los sufrimientos,
haz la obra de un evangelista y cumple bien tu ministerio.
6 Porque mi vida ya está siendo derramada como una ofrenda, y se
acerca el momento de mi partida.
7 He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he mantenido la
fe.
8 Por lo demás, me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo,
me entregará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que
esperan con amor su venida.
9 Haz todo lo posible por venir a verme pronto,
10 porque Demas me ha abandonado por amor a este mundo, y se fue a
Tesalónica. Crescente se fue a Galacia, y Tito a Dalmacia.
11 Solo Lucas está conmigo. Busca a Marcos y tráelo contigo, porque me
es de gran ayuda en el ministerio.
12 A Tíquico lo envié a Éfeso.
13 Cuando vengas, tráeme la capa que dejé en Troas en casa de Carpo;
trae también los libros, y especialmente los pergaminos.
14 Alejandro, el herrero, me ha causado mucho daño. El Señor le pagará
conforme a sus obras.
15 Ten cuidado con él, porque se ha opuesto ferozmente a nuestro
mensaje.
16 En mi primera defensa nadie me respaldó, sino que todos me
abandonaron. ¡Que no se les tome en cuenta!
17 Pero el Señor sí estuvo a mi lado y me dio fuerzas, para que por medio
de mí el mensaje fuera proclamado con claridad y lo escucharan todos los
gentiles. Así fui librado de la boca del león.
18 El Señor me librará de todo mal y me salvará para su Reino celestial.
¡A él sea la gloria por los siglos de los siglos! Amén.
19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a la familia de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto.
21 Haz todo lo posible por venir antes del invierno. Te saludan Eubulo,
Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.
22 El Señor esté con tu espíritu. Que la gracia sea con ustedes. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Tito

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, llamado para llevar a los
elegidos de Dios a la fe y al pleno conocimiento de la verdad que es
conforme a la piedad,
2 con la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente,
prometió desde antes del principio de los tiempos,
3 y a su debido tiempo reveló su palabra mediante la predicación que se
me confió por mandato de Dios nuestro Salvador;
4 a Tito, mi verdadero hijo en la fe que compartimos: Gracia,
misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro
Salvador.
5 Te dejé en Creta por esta razón: para que pusieras en orden lo que
faltaba y nombraras ancianos en cada ciudad, tal como te ordené.
6 El anciano debe ser intachable, esposo de una sola mujer; sus hijos
deben ser creyentes, y no estar acusados de mala conducta ni ser rebeldes.
7 Porque el obispo, como encargado de la obra de Dios, debe ser
intachable: no arrogante, no de mal genio, no dado a la embriaguez, no
violento ni codicioso de ganancias deshonestas.
8 Al contrario, debe ser hospitalario, amante del bien, sensato, justo,
santo y disciplinado.
9 Debe apegarse a la palabra fiel, según la enseñanza recibida, para que
también pueda animar a otros con la sana doctrina y convencer a los que
se oponen.
10 Porque hay muchos rebeldes, charlatanes y engañadores,
especialmente los que son de la circuncisión,
11 a quienes es necesario taparles la boca; pues están arruinando
familias enteras, enseñando cosas que no deben para obtener ganancias
deshonestas.
12 Uno de ellos, su propio profeta, dijo: “Los cretenses son siempre
mentirosos, malas bestias, glotones perezosos”.
13 Este testimonio es verdadero. Por eso, repréndelos con severidad,
para que sean sanos en la fe,
14 y no presten atención a las fábulas judías ni a los mandamientos de
hombres que se apartan de la verdad.
15 Para los puros, todas las cosas son puras; pero para los corruptos e
incrédulos no hay nada puro, porque tanto su mente como su conciencia
están corrompidas.
16 Afirman conocer a Dios, pero con sus acciones lo niegan; son
abominables, desobedientes e incapaces de hacer nada bueno.

2

1 Pero tú, enseña lo que está de acuerdo con la sana doctrina.
2 A los hombres mayores, enséñales a ser sobrios, respetables, sensatos,
sanos en la fe, en el amor y en la paciencia.
3 Asimismo, a las mujeres mayores, a que se comporten con reverencia,
que no sean calumniadoras ni esclavas del mucho vino, sino que enseñen
lo bueno,
4 para que instruyan a las jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos,

5 a ser prudentes, puras, dedicadas a su hogar, bondadosas y sumisas a
sus propios esposos, para que nadie hable mal de la palabra de Dios.
6 De la misma manera, anima a los jóvenes a ser sensatos.
7 En todo, sé tú mismo un ejemplo de buenas obras. Al enseñar, muestra
integridad, seriedad,
8 y un mensaje sano e intachable, para que los que se oponen se
avergüencen al no tener nada malo que decir de nosotros.
9 Exhorta a los siervos a que se sometan a sus propios amos, que traten
de agradarles en todo, que no les respondan mal,
10 y que no les roben, sino que demuestren ser completamente
confiables, para que en todo hagan lucir la doctrina de Dios nuestro
Salvador.
11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado para traer salvación a
todos los hombres,
12 enseñándonos que, renunciando a la maldad y a los deseos mundanos,
vivamos en este mundo con prudencia, justicia y devoción a Dios,
13 mientras aguardamos la bendita esperanza y la gloriosa
manifestación de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.
14 Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar
para sí mismo un pueblo que le pertenezca, dispuesto a hacer el bien.
15 Enseña estas cosas; anima y reprende con toda autoridad. Que nadie
te menosprecie.

3

1 Recuérdales a todos que se sometan a los gobernantes y a las
autoridades, que sean obedientes y que estén siempre dispuestos a hacer
el bien;
2 que no hablen mal de nadie, que sean pacíficos y amables, mostrando
humildad hacia todas las personas.
3 Porque también nosotros en otro tiempo éramos necios, desobedientes,
engañados y esclavos de toda clase de pasiones y placeres. Vivíamos en
malicia y envidia; éramos odiosos y nos odiábamos unos a otros.
4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su
amor por la humanidad,
5 él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia, sino por su
misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la
renovación por el Espíritu Santo,
6 el cual derramó sobre nosotros en abundancia por medio de Jesucristo
nuestro Salvador.
7 Así, habiendo sido justificados por su gracia, hemos llegado a ser
herederos con la esperanza de tener vida eterna.
8 Palabra fiel es esta, y quiero que insistas con firmeza en estas cosas,
para que los que han creído en Dios se esfuercen en hacer buenas obras.
Estas cosas son excelentes y de gran beneficio para todos.
9 Pero evita las discusiones necias, las genealogías, los pleitos y las
peleas por la ley, porque son inútiles y no sirven para nada.
10 Al que cause divisiones, adviértele una y otra vez; después de eso,
evítalo,
11 pues ya sabes que tal persona se ha descarriado y sus propios pecados
la condenan.
12 Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, haz todo lo posible por venir a
verme a Nicópolis, porque he decidido pasar el invierno allí.

13 Ayuda en todo lo que puedas al abogado Zenas y a Apolos para su
viaje, y asegúrate de que no les falte nada.
14 Que nuestra gente aprenda también a dedicarse a hacer buenas obras
para atender las necesidades urgentes, para que no lleven una vida sin
fruto.
15 Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en
la fe.
Que la gracia sea con todos ustedes. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Filemón

1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, a Filemón,
nuestro amado compañero de trabajo,
2 a la amada hermana Apia, a Arquipo, nuestro compañero de lucha, y a
la iglesia que se reúne en tu casa:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
4 Siempre doy gracias a mi Dios al recordarte en mis oraciones,
5 porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús y hacia
todos los santos.
6 Oro para que la comunión de tu fe sea eficaz en el conocimiento de
todo lo bueno que hay en nosotros en Cristo Jesús.
7 Pues tenemos mucha alegría y consuelo por tu amor, hermano, ya que
los corazones de los santos han sido reconfortados por medio de ti.
8 Por lo tanto, aunque en Cristo tengo la confianza suficiente para
ordenarte lo que debes hacer,
9 prefiero rogártelo por amor. Yo, Pablo, siendo ya anciano y ahora,
además, prisionero de Cristo Jesús,
10 te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones.
11 En otro tiempo él te fue inútil, pero ahora nos es muy útil, tanto a ti
como a mí.
12 Te lo devuelvo; recíbelo, pues, como a mi propio corazón.
13 Yo hubiera querido retenerlo conmigo, para que me sirviera en tu
lugar en mis prisiones por el evangelio;
14 pero no quise hacer nada sin tu consentimiento, para que tu favor no
fuera por obligación, sino por tu propia voluntad.
15 Porque tal vez se separó de ti por un tiempo para que lo pudieras
tener para siempre,
16 ya no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un
hermano amado. Lo es especialmente para mí, pero cuánto más lo será
para ti, tanto en lo humano como en el Señor.
17 Así que, si me consideras tu compañero, recíbelo como a mí mismo.
18 Y si te ha perjudicado en algo o te debe algo, ponlo a mi cuenta.
19 Yo, Pablo, lo escribo con mi propia mano: yo te lo pagaré (por no
mencionarte que tú mismo me debes la vida).
20 Sí, hermano, concédeme este favor en el Señor; reconforta mi corazón
en Cristo.
21 Te escribo confiando en tu obediencia, sabiendo que harás incluso
más de lo que te pido.
22 Además, prepárame alojamiento, porque espero que, gracias a las
oraciones de ustedes, se me concederá ir a verlos.
23 Te saluda Epafras, mi compañero de cárcel en Cristo Jesús,
24 y también Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis compañeros de
trabajo.
25 Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con el espíritu de ustedes.
Amén.

La carta a los Hebreos

1 Dios, habiendo hablado en el pasado a los padres por medio de los
profetas en muchas ocasiones y de diversas maneras,
2 al final de estos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien
nombró heredero de todas las cosas, por quien también hizo el universo.
3 Su Hijo es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su ser, y
sostiene todas las cosas con la palabra de su poder. Después de habernos
purificado por sí mismo de nuestros pecados, se sentó a la derecha de la
Majestad en las alturas,
4 habiendo llegado a ser tan superior a los ángeles como el nombre más
excelente que ha heredado es mejor que el de ellos.
5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo en algún momento:
"Tú eres mi Hijo.
¿Yo te he engendrado hoy?"
y otra vez:
"Yo seré para él un Padre,
y él será para mí un Hijo"?
6 Cuando vuelve a traer al primogénito al mundo, dice: "Que todos los
ángeles de Dios lo adoren".
7 De los ángeles dice:
"Él hace a sus ángeles vientos,
y a sus servidores llama de fuego".
8 Pero del Hijo dice:
"Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos.
El cetro de la rectitud es el cetro de tu Reino.
9 Has amado la justicia y odiado la iniquidad;
por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con el aceite de la alegría por
encima de tus compañeros".
10 Y:
"Tú, Señor, en el principio, pusiste los cimientos de la tierra.
Los cielos son obra de tus manos.
11 Ellos perecerán, pero tú permaneces.
Todos ellos envejecerán como un vestido.
12 Los enrollarás como un manto,
y serán cambiados;
pero tú eres el mismo.
Tus años no fallarán".
13 Pero ¿a cuál de los ángeles le ha dicho en algún momento:
"Siéntate a mi derecha,
hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?"
14 ¿No son todos ellos espíritus servidores, enviados a servir por el bien
de los que heredarán la salvación?

2

1 Por lo tanto, debemos prestar más atención a las cosas que hemos oído,
para que no nos desviemos.
2 Porque si la palabra hablada por medio de los ángeles resultó firme, y
toda transgresión y desobediencia recibió un justo castigo,

3 ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande,
la cual, habiendo sido anunciada al principio por medio del Señor, nos fue
confirmada por los que oyeron,
4 testificando Dios también con ellos, tanto por señales como por
prodigios, por diversos milagros y por dones del Espíritu Santo, según su
propia voluntad?
5 Porque no sometió a los ángeles el mundo venidero, del que hablamos.
6 Pero alguien ha testificado en alguna parte, diciendo:
"¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él?
¿O el hijo del hombre, para que lo visites?
7 Lo hiciste un poco menor que los ángeles.
Lo coronaste de gloria y honor.
8 Has sometido todas las cosas bajo sus pies".
Porque al someter todas las cosas a él, no dejó nada que no le estuviera
sometido. Pero ahora todavía no vemos que todas las cosas le estén
sometidas.
9 Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a
Jesús, coronado de gloria y honor a causa del padecimiento de la muerte,
para que por la gracia de Dios probara la muerte por todos.
10 Porque convenía a aquel por quien son todas las cosas y mediante
quien son todas las cosas, que al llevar a muchos hijos a la gloria,
perfeccionara mediante aflicciones al autor de la salvación de ellos.
11 Porque tanto el que santifica como los santificados proceden todos de
uno, por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,
12 diciendo:
"Declararé tu nombre a mis hermanos.
En medio de la congregación cantaré tu alabanza".
13 De nuevo: "Pondré mi confianza en él". Y de nuevo: "Aquí estoy yo,
con los hijos que Dios me ha dado".
14 Puesto que los hijos participaron de la carne y de la sangre, también él
participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía
el poder de la muerte, es decir, al diablo,
15 y librar a todos los que, por el temor a la muerte, estaban durante
toda su vida sujetos a esclavitud.
16 Porque ciertamente no viene en ayuda de los ángeles, sino que viene
en ayuda de la descendencia de Abraham.
17 Por eso debía ser hecho semejante a sus hermanos en todo, para
llegar a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en las cosas que a Dios
se refieren, para expiar los pecados del pueblo.
18 Porque por cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para
ayudar a los que son tentados.

3

1 Por tanto, hermanos santos, partícipes de un llamamiento celestial,
consideren al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe: Jesús,
2 el cual fue fiel al que lo designó, como también lo fue Moisés en toda su
casa.
3 Pues él ha sido considerado digno de mayor gloria que Moisés, porque
el que construyó la casa tiene mayor honor que la casa misma.
4 Porque toda casa es construida por alguien; pero el que construyó
todas las cosas es Dios.

5 Moisés, en efecto, fue fiel en toda su casa como siervo, para dar
testimonio de lo que después se iba a decir,
6 pero Cristo es fiel como Hijo sobre su casa. Nosotros somos su casa, si
mantenemos firme hasta el fin nuestra confianza y la gloria de nuestra
esperanza.
7 Por tanto, como dice el Espíritu Santo:
"Hoy, si escuchan su voz,
8 no endurezcan sus corazones como en la rebelión,
en el día de la prueba en el desierto,
9 donde sus padres me tentaron y me probaron,
y vieron mis obras durante cuarenta años.
10 Por eso me disgusté con esa generación,
y dije: 'Siempre se desvían en su corazón,
y no han conocido mis caminos'.
11 Como juré en mi enojo:
'No entrarán en mi descanso' ".
12 Tengan cuidado, hermanos, de que no haya en ninguno de ustedes un
corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;
13 más bien anímense los unos a los otros cada día, mientras se diga:
"Hoy", para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado.
14 Porque somos hechos partícipes de Cristo, con tal que mantengamos
firme hasta el fin el principio de nuestra confianza,
15 mientras se dice:
"Hoy, si escuchan su voz,
no endurezcan sus corazones, como en la rebelión".
16 Porque ¿quiénes fueron los que, al oírlo, se rebelaron? ¿No fueron
todos los que salieron de Egipto guiados por Moisés?
17 ¿Y con quiénes estuvo disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que
pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?
18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su descanso, sino a aquellos que
desobedecieron?
19 Y vemos que no pudieron entrar a causa de la incredulidad.

4

1 Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar
en su descanso, alguno de ustedes parezca haberse quedado atrás.
2 Porque a nosotros también se nos ha anunciado la buena noticia como
a ellos; pero no les sirvió de nada el oír la palabra, por no ir acompañada
de fe en los que la oyeron.
3 Pero los que hemos creído entramos en el descanso, de la manera que
dijo: "Como juré en mi enojo: No entrarán en mi descanso", aunque las
obras estaban terminadas desde la fundación del mundo.
4 Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: "Y descansó Dios de
todas sus obras en el séptimo día";
5 y otra vez aquí: "No entrarán en mi descanso".
6 Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a
quienes primero se les anunció la buena noticia no entraron por causa de
la desobediencia,
7 determina otra vez un cierto día, diciendo por medio de David: "Hoy",
después de tanto tiempo, como se ha dicho:
"Hoy, si escuchan su voz,
no endurezcan sus corazones".

8 Porque si Josué les hubiera dado el descanso, no hablaría después de
otro día.
9 Por tanto, queda un descanso sabático para el pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en su descanso, también ha descansado de
sus obras, como Dios de las suyas.
11 Procuremos, pues, entrar en aquel descanso, para que ninguno caiga
en semejante ejemplo de desobediencia.
12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda
espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las
coyunturas y las médulas, y es capaz de discernir los pensamientos y las
intenciones del corazón.
13 Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; más bien
todas las cosas están desnudas y expuestas a los ojos de aquel a quien
tenemos que dar cuenta.
14 Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos,
Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra fe.
15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse
de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra
semejanza, pero sin pecado.
16 Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para
alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

5

1 Porque todo sumo sacerdote, tomado de entre los hombres, es
designado a favor de los hombres en lo que respecta a Dios, para que
ofrezca tanto dones como sacrificios por los pecados.
2 El sumo sacerdote puede tratar con paciencia a los ignorantes y
extraviados, porque él mismo está también rodeado de debilidad.
3 Por eso debe ofrecer sacrificios por los pecados, tanto por el pueblo
como por sí mismo.
4 Nadie toma para sí este honor, sino el que es llamado por Dios, como lo
fue Aarón.
5 Así también Cristo no se glorificó a sí mismo para ser hecho sumo
sacerdote, sino que fue él quien le dijo:
“Tú eres mi Hijo.
Yo te he engendrado hoy”.
6 Como dice también en otro lugar:
“Tú eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec”.
7 Él, en los días de su vida terrenal, habiendo ofrecido oraciones y
súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía librarlo de la muerte,
fue escuchado a causa de su temor reverente.
8 Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;
9 y habiendo sido perfeccionado, llegó a ser autor de salvación eterna
para todos los que le obedecen,
10 nombrado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.
11 Acerca de esto tenemos mucho que decir, y es difícil de explicar, por
cuanto ustedes se han vuelto lentos para escuchar.
12 Pues aunque ya deberían ser maestros, después de tanto tiempo,
tienen necesidad de que se les vuelva a enseñar cuáles son los primeros
principios de las palabras de Dios; y han llegado a necesitar leche, y no
alimento sólido.

13 Porque todo aquel que se alimenta de leche es inexperto en la palabra
de la justicia, porque es un niño;
14 pero el alimento sólido es para los que han alcanzado la madurez,
para los que por la práctica tienen los sentidos ejercitados en el
discernimiento del bien y del mal.

6

1 Por lo tanto, dejando ya la enseñanza básica acerca de Cristo, sigamos
adelante hacia la perfección; no echando otra vez el fundamento del
arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios,
2 de la enseñanza de los bautismos, de la imposición de manos, de la
resurrección de los muertos y del juicio eterno.
3 Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.
4 Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron
del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,
5 y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del
siglo venidero,
6 y luego recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento,
puesto que crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y lo
exponen a la vergüenza pública.
7 Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y
produce una cosecha útil para aquellos por quienes es cultivada, recibe
bendición de Dios;
8 pero la que produce espinos y cardos es rechazada, está próxima a ser
maldecida, y su fin es ser quemada.
9 Pero en cuanto a ustedes, amados, estamos persuadidos de cosas
mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así.
10 Porque Dios no es injusto para olvidar su obra y el trabajo de amor
que han mostrado hacia su nombre, al haber servido a los santos y al
seguirlos sirviendo.
11 Pero deseamos que cada uno de ustedes muestre el mismo empeño
hasta el fin, para plena certeza de la esperanza,
12 a fin de que no sean perezosos, sino imitadores de aquellos que por la
fe y la paciencia heredan las promesas.
13 Porque cuando Dios le hizo la promesa a Abraham, como no podía
jurar por nadie mayor, juró por sí mismo,
14 diciendo: “De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré
grandemente”.
15 Y habiendo esperado con paciencia, obtuvo la promesa.
16 Porque los hombres ciertamente juran por alguien mayor que ellos, y
para ellos el juramento pone fin a toda controversia.
17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los
herederos de la promesa lo inmutable de su propósito, interpuso un
juramento;
18 para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que
Dios mienta, tengamos un firme consuelo los que hemos acudido para
refugiarnos en la esperanza puesta delante de nosotros.
19 Esta esperanza la tenemos como segura y firme ancla del alma, y que
penetra hasta dentro del velo,
20 donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo
sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

7

1 Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo,
que salió a recibir a Abraham cuando este volvía de la derrota de los
reyes, y lo bendijo,
2 a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre
significa primeramente Rey de justicia, y luego también Rey de Salem, esto
es, Rey de paz;
3 sin padre, sin madre, sin genealogía; que no tiene principio de días, ni
fin de vida, sino que es hecho semejante al Hijo de Dios, permanece
sacerdote para siempre.
4 Consideren, pues, cuán grande era este, a quien aun Abraham el
patriarca dio la décima parte del botín.
5 Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio,
tienen el mandato de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir,
de sus hermanos, aunque estos también sean descendientes de Abraham.
6 Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de
Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.
7 Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor.
8 Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí,
uno de quien se da testimonio de que vive.
9 Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe
los diezmos;
10 porque aún estaba en el cuerpo de su padre cuando Melquisedec le
salió al encuentro.
11 Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él
recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantara
otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuera llamado
según el orden de Aarón?
12 Porque cambiado el sacerdocio, es necesario que haya también un
cambio en la ley.
13 Porque aquel de quien se dicen estas cosas, pertenece a otra tribu, de
la cual nadie sirvió en el altar.
14 Porque es evidente que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la
cual Moisés no dijo nada con respecto al sacerdocio.
15 Y esto es aún más evidente, si a semejanza de Melquisedec se levanta
un sacerdote distinto,
16 no constituido conforme a la ley de un mandamiento humano, sino
según el poder de una vida indestructible.
17 Pues se da testimonio de él:
“Tú eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec”.
18 Queda, pues, anulado el mandamiento anterior a causa de su
debilidad e ineficacia
19 (pues la ley no perfeccionó nada), y se introduce una mejor
esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.
20 Y esto no fue hecho sin juramento;
21 porque los otros ciertamente fueron hechos sacerdotes sin juramento;
pero este, con el juramento del que le dijo:
“Juró el Señor, y no cambiará de opinión:
Tú eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec”.
22 Por tanto, Jesús se ha convertido en la garantía de un mejor pacto.

23 Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la
muerte no podían continuar;
24 pero este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio
inmutable.
25 Por lo cual puede también salvar por completo a los que por medio de
él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por
ellos.
26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha,
apartado de los pecadores, y hecho más exaltado que los cielos;
27 que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de
ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del
pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, al ofrecerse a sí mismo.
28 Porque la ley nombra como sumos sacerdotes a hombres débiles; pero
la palabra del juramento, que vino después de la ley, nombra al Hijo,
hecho perfecto para siempre.

8

1 Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es este:
tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la derecha del trono de la
Majestad en los cielos,
2 ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó
el Señor, y no el hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas
y sacrificios; por lo cual es necesario que también este tenga algo que
ofrecer.
4 Así que, si él estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, ya que
hay sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley;
5 los cuales sirven a lo que es copia y sombra de las cosas celestiales, tal
como se le advirtió a Moisés cuando iba a construir el tabernáculo,
diciéndole: “Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te mostró
en el monte.”
6 Pero ahora él ha obtenido un ministerio más excelente, por cuanto es
también mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.
7 Porque si aquel primer pacto hubiera sido perfecto, no se habría
buscado lugar para un segundo.
8 Porque encontrando faltas en ellos, dice:
“He aquí vienen días, dice el Señor,
en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo
pacto;
9 no como el pacto que hice con sus padres
el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto;
porque ellos no permanecieron en mi pacto,
y yo no les hice caso, dice el Señor.
10 Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel
después de aquellos días, dice el Señor:
Pondré mis leyes en la mente de ellos,
y sobre su corazón las escribiré;
y seré a ellos por Dios,
y ellos me serán a mí por pueblo;
11 y ninguno enseñará a su prójimo,
ni ninguno a su hermano, diciendo: ‘Conoce al Señor’;
porque todos me conocerán,
desde el menor hasta el mayor de ellos.

12 Porque seré misericordioso con sus injusticias,
y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus maldades".
13 Al decir: "Nuevo pacto", ha dado por obsoleto al primero; y lo que se
vuelve obsoleto y envejece, está próximo a desaparecer.

9

1 Ciertamente, incluso el primer pacto tenía ordenanzas de culto divino
y un santuario terrenal.
2 Se preparó un tabernáculo. En la primera parte estaban el candelabro,
la mesa y los panes de la proposición, que se llama el Lugar Santo.
3 Después del segundo velo estaba el tabernáculo que se llama el Lugar
Santísimo,
4 que tenía un incensario de oro y el arca del pacto recubierta de oro por
todos lados, en la que había una urna de oro que contenía el maná, la vara
de Aarón que reverdeció y las tablas del pacto;
5 y encima querubines de gloria que cubrían el propiciatorio, de lo cual
no podemos hablar ahora en detalle.
6 Así preparadas estas cosas, los sacerdotes entraban continuamente en
el primer tabernáculo, cumpliendo los servicios del culto,
7 pero en el segundo sólo entraba el sumo sacerdote, una vez al año, no
sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo y por los pecados de ignorancia del
pueblo.
8 El Espíritu Santo está indicando con esto, que el camino hacia el Lugar
Santísimo no fue revelado todavía mientras el primer tabernáculo estaba
en pie.
9 Esto es un símbolo para el tiempo presente, según el cual se ofrecen
dones y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la
conciencia, al que rinde culto,
10 ya que consisten sólo de comidas y bebidas, de diversos lavamientos y
ordenanzas carnales, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.
11 Pero Cristo, habiendo venido como sumo sacerdote de los bienes
venideros, a través del mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho de
manos, es decir, no de esta creación,
12 ni por la sangre de machos cabríos y becerros, sino por su propia
sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo
obtenido eterna redención.
13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas
de la becerra rociadas a los impuros, santifican para la purificación de la
carne,
14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se
ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará sus conciencias de obras
muertas para que sirvan al Dios vivo?
15 Por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo
muerte para el perdón de las transgresiones que había bajo el primer
pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.
16 Porque donde hay testamento, es necesario que conste la muerte del
testador.
17 Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido
mientras el testador vive.
18 Por tanto, ni siquiera el primer pacto fue instituido sin sangre.
19 Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley
a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos,

con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo,
20 diciendo: “Esta es la sangre del pacto que Dios les ha ordenado.”
21 Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los utensilios del ministerio.
22 Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay perdón.
23 Era, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fueran purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos.
24 Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;
25 y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.
26 De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.
27 Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,
28 así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que lo esperan.

10

1 Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.
2 De otra manera dejarían de ofrecerse, pues los que rinden este culto, purificados una vez, ya no tendrían conciencia de pecado.
3 Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados;
4 porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.
5 Por lo cual, al entrar en el mundo dice:
“Sacrificio y ofrenda no quisiste;
Pero me preparaste un cuerpo.
6 Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron.
7 Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad,
Como en el rollo del libro está escrito de mí”.
8 Diciendo primero: “Sacrificios y ofrendas y holocaustos y sacrificios por el pecado no quisiste, ni te agradaron” (las cuales cosas se ofrecen según la ley),
9 y diciendo luego: “He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”; quita lo primero, para establecer esto último.
10 En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.
11 Y ciertamente todo sacerdote está de pie día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;
12 pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la derecha de Dios,

13 esperando de ahí en adelante hasta que sus enemigos sean puestos
por estrado de sus pies;
14 porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los
santificados.
15 Y nos lo atestigua también el Espíritu Santo; porque después de haber
dicho:
16 "Este es el pacto que haré con ellos
Después de aquellos días, dice el Señor:
Pondré mis leyes en sus corazones,
Y en sus mentes las escribiré",
añade:
17 "Y nunca más me acordaré de sus pecados y maldades".
18 Pues donde hay perdón de estos, no hay más ofrenda por el pecado.
19 Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar
Santísimo por la sangre de Jesucristo,
20 por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es,
de su carne,
21 y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,
22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe,
purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con
agua pura.
23 Mantengamos firme, sin dudar, la profesión de nuestra esperanza,
porque fiel es el que prometió.
24 Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las
buenas obras;
25 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre,
sino animándonos unos a otros; y tanto más, cuanto ven que aquel día se
acerca.
26 Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el
conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,
27 sino una horrenda expectativa de juicio, y de fuego ardiente que ha
de devorar a los adversarios.
28 El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos
muere sin compasión.
29 ¿Cuánto mayor castigo piensan que merecerá el que pisotee al Hijo de
Dios, y tenga por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e
insulte al Espíritu de gracia?
30 Pues conocemos al que dijo: "Mía es la venganza, yo daré el pago, dice
el Señor". Y otra vez: "El Señor juzgará a su pueblo".
31 ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!
32 Pero recuerden los días pasados, en los cuales, después de haber sido
iluminados, soportaron un gran combate de aflicciones;
33 por una parte, ciertamente, con insultos y tribulaciones fueron hechos
espectáculo público; y por otra, llegaron a ser compañeros de los que
estaban en una situación semejante.
34 Porque de los presos también se compadecieron, y el despojo de sus
bienes lo sufrieron con gozo, sabiendo que tienen para ustedes una mejor
y perdurable herencia en los cielos.
35 No pierdan, pues, su confianza, que tiene una gran recompensa;
36 porque necesitan la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad
de Dios, reciban la promesa.
37 "Porque dentro de muy poco tiempo,
El que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 Pero el justo vivirá por la fe;
Y si retrocede, mi alma no se complacerá en él".
39 Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para la salvación del alma.

11

1 Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.
2 Pues por ella los antiguos obtuvieron buen testimonio.
3 Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.
4 Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que Caín, por el cual obtuvo testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.
5 Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver la muerte, y no fue hallado, porque Dios lo traspuso; y antes de que fuera traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.
6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe, y que es recompensador de los que lo buscan.
7 Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor reverente preparó el arca para la salvación de su familia; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.
8 Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que iba a recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.
9 Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, viviendo en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;
10 porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.
11 Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque consideró fiel al que lo había prometido.
12 Por lo cual también, de uno, y ese ya casi muerto, salieron descendientes como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.
13 Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndolo y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.
14 Porque los que dicen tales cosas, claramente dan a entender que buscan una patria;
15 pues si hubieran estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tendrían tiempo de volver.
16 Pero anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.
17 Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su *hijo unigénito,
18 habiéndosele dicho: "En Isaac te será llamada descendencia";

* **11:17** TR lee "Él" en lugar de "Ellos"

19 considerando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los
muertos, de donde, en sentido figurado, también lo volvió a recibir.
20 Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a las cosas venideras.
21 Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y
adoró apoyado sobre el extremo de su bastón.
22 Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio
instrucciones acerca de sus huesos.
23 Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres
meses, porque vieron que era un niño hermoso, y no tuvieron miedo del
decreto del rey.
24 Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del
faraón,
25 escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de
los placeres temporales del pecado,
26 considerando como mayor riqueza el oprobio de Cristo que los tesoros
de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en la recompensa.
27 Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo
como viendo al Invisible.
28 Por la fe celebró la pascua y el rociamiento de la sangre, para que el
destructor de los primogénitos no los tocara a ellos.
29 Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los
egipcios hacer lo mismo, se ahogaron.
30 Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.
31 Por la fe Rahab la prostituta no pereció juntamente con los
desobedientes, al haber recibido a los espías en paz.
32 ¿Y qué más digo? Porque me faltaría tiempo contando de Gedeón, de
Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas;
33 que por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron
promesas, taparon la boca de leones,
34 apagaron fuegos impetuosos, escaparon del filo de la espada, sacaron
fuerzas de la debilidad, se hicieron fuertes en batallas, y pusieron en fuga
a ejércitos extranjeros.
35 Las mujeres recibieron a sus muertos mediante la resurrección; pero
otros fueron torturados, no aceptando su liberación, a fin de obtener una
mejor resurrección.
36 Otros experimentaron burlas y azotes, y a más de esto prisiones y
cárceles.
37 Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de
espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de
cabras, pobres, angustiados, maltratados;
38 de los cuales el mundo no era digno; vagando por los desiertos, por
los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.
39 Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no
recibieron la promesa;
40 proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que ellos no
fueran perfeccionados aparte de nosotros.

12

1 Por tanto, nosotros también, teniendo a nuestro alrededor una nube
tan grande de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan
fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que
tenemos por delante,

2 puestos los ojos en Jesús, el autor y perfeccionador de la fe, el cual por
el gozo puesto delante de él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza,
y se ha sentado a la derecha del trono de Dios.
3 Consideren a aquel que soportó tal oposición de los pecadores contra sí
mismo, para que su ánimo no se canse hasta desmayar.
4 Porque aún no han resistido hasta la sangre, combatiendo contra el
pecado;
5 y han olvidado la exhortación que como a hijos se les dirige, diciendo:
"Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,
Ni te desanimes cuando seas reprendido por él;
6 Porque el Señor disciplina al que ama,
Y castiga a todo el que recibe por hijo".
7 Si soportan la disciplina, Dios los trata como a hijos; porque ¿qué hijo
hay a quien su padre no discipline?
8 Pero si se les deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes,
entonces son bastardos, y no hijos.
9 Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos
disciplinaban, y los respetábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho
mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?
10 Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos
les parecía, pero este nos disciplina para nuestro provecho, para que
participemos de su santidad.
11 Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de
gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que
en ella han sido entrenados.
12 Por lo tanto, levanten las manos caídas y las rodillas débiles;
13 y hagan caminos rectos para sus pies, para que lo cojo no se salga del
camino, sino que sea sanado.
14 Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.
15 Miren bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que
brotando alguna raíz de amargura, los estorbe, y por ella muchos sean
contaminados;
16 no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una
sola comida vendió su primogenitura.
17 Porque ya saben que aun después, deseando heredar la bendición, fue
rechazado, y no encontró oportunidad para el arrepentimiento, aunque la
buscó con lágrimas.
18 Porque no se han acercado al monte que se podía tocar, y que ardía en
fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tormenta,
19 al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la
oyeron rogaron que no se les hablara más,
20 porque no podían soportar lo que se ordenaba: "Si aun un animal toca
el monte, será apedreado".
21 Y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: "Estoy aterrado y
temblando";
22 sino que se han acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo,
Jerusalén la celestial, a la compañía de innumerables ángeles,
23 a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos,
a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,
24 a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla
mejor que la de Abel.

25 Tengan cuidado de no rechazar al que habla. Porque si no escaparon
aquellos que rechazaron al que los amonestaba en la tierra, mucho menos
escaparemos nosotros, si nos apartamos del que amonesta desde el cielo.
26 La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido,
diciendo: “Aún una vez más, y conmoveré no solamente la tierra, sino
también el cielo”.
27 Y esta frase: “Aún una vez más”, indica la remoción de las cosas
movibles, como cosas creadas, para que permanezcan las inconmovibles.
28 Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos
gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y
reverencia;
29 porque nuestro Dios es fuego consumidor.

13

1 Permanezca el amor fraternal.
2 No se olviden de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo,
hospedaron ángeles.
3 Acuérdense de los presos, como si estuvieran presos juntamente con
ellos; y de los maltratados, como si ustedes mismos también estuvieran en
el cuerpo.
4 Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancha; pero a los
inmorales sexuales y a los adúlteros los juzgará Dios.
5 Sean sus costumbres sin amor al dinero, contentos con lo que tienen
ahora; porque él dijo: “No te desampararé, ni te abandonaré”;
6 de manera que podemos decir con confianza:
“El Señor es mi ayudador; no temeré
Lo que me pueda hacer el hombre”.
7 Acuérdense de sus pastores, que les hablaron la palabra de Dios;
consideren cuál fue el resultado de su conducta, e imiten su fe.
8 Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.
9 No se dejen llevar por enseñanzas diversas y extrañas; porque es
bueno afirmar el corazón con la gracia, no con alimentos, de los cuales no
sacaron provecho los que se ocuparon de ellos.
10 Tenemos un altar, del cual no tienen derecho a comer los que sirven al
tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del
pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son
quemados fuera del campamento.
12 Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su
propia sangre, padeció fuera de la puerta.
13 Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su oprobio;
14 porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos
la que está por venir.
15 Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de
alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.
16 Y no se olviden de hacer el bien y de la ayuda mutua; porque de tales
sacrificios se agrada Dios.
17 Obedezcan a sus guías, y sométanse a ellos; porque ellos velan por sus
almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y
no quejándose, porque esto no les es de provecho.
18 Rueguen por nosotros, pues confiamos en que tenemos buena
conciencia, deseando conducirnos bien en todo.

19 Y les ruego encarecidamente que lo hagan así, para que yo les sea
devuelto más pronto.
20 Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor
Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,
21 los haga aptos en toda obra buena para que hagan su voluntad,
haciendo él en ustedes lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al
cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
22 Les ruego, hermanos, que soporten la palabra de exhortación, pues les
he escrito brevemente.
23 Sepan que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si
viene pronto, iré a verlos.
24 Saluden a todos sus guías, y a todos los santos. Los de Italia los
saludan.
25 La gracia sea con todos ustedes. Amén.

La carta universal de Santiago

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que
están en la Dispersión: Saludos.
2 Hermanos míos, alégrense cuando caigan en diversas pruebas,
3 sabiendo que la prueba de su fe produce paciencia.
4 Dejen que la paciencia tenga su obra perfecta, para que sean perfectos
y cabales, sin que les falte nada.
5 Pero si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídala a Dios, quien da a
todos con generosidad y sin reproche, y le será concedida.
6 Pero que pida con fe, sin dudar, porque el que duda es como la ola del
mar, impulsada por el viento y sacudida.
7 Porque ese hombre no debe pensar que recibirá algo del Señor.
8 Es un hombre de doble ánimo, inestable en todos sus caminos.
9 Que el hermano de condición humilde se gloríe en su alta posición;
10 y el rico, en su humillación, porque como la flor de la hierba, pasará.
11 Porque el sol sale con su calor abrasador y marchita la hierba; y su
flor se cae, y la belleza de su aspecto perece. Así también el rico se
desvanecerá en sus asuntos.
12 Dichoso el hombre que soporta la tentación, porque cuando haya sido
aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que lo
aman.
13 Que nadie diga cuando es tentado: “Soy tentado por Dios”, porque Dios
no puede ser tentado por el mal, y él mismo no tienta a nadie.
14 Pero cada uno es tentado cuando es atraído y seducido por sus
propios malos deseos.
15 Entonces el deseo, cuando ha concebido, da a luz el pecado. El pecado,
cuando se ha desarrollado, produce la muerte.
16 No se dejen engañar, mis amados hermanos.
17 Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, del Padre de
las luces, en quien no puede haber variación ni sombra de cambio.
18 Por su propia voluntad él nos hizo nacer mediante la palabra de la
verdad, para que seamos como las primicias de sus criaturas.
19 Así que, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír,
lento para hablar y lento para enojarse;
20 porque el enojo del hombre no produce la justicia de Dios.
21 Por lo tanto, desechando toda impureza y la maldad que tanto
abunda, reciban con humildad la palabra implantada, la cual puede salvar
sus almas.
22 Pero sean hacedores de la palabra, y no sólo oidores que se engañan a
sí mismos.
23 Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es como un
hombre que mira su rostro natural en un espejo;
24 porque se mira a sí mismo, se va, y enseguida se olvida de cómo era.
25 Pero el que mira atentamente en la perfecta ley, la ley de la libertad, y
persevera en ella, no siendo un oidor olvidadizo, sino un hacedor de la
obra, este será bendecido en lo que hace.
26 Si alguno de ustedes se cree religioso pero no refrena su lengua, sino
que engaña a su corazón, la religión de ese hombre no vale nada.

27 La religión pura y sin mancha ante Dios nuestro Padre es esta: visitar
a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y mantenerse sin mancha
del mundo.

2

1 Hermanos míos, no tengan la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo
mostrando favoritismos.
2 Porque si entra en su congregación un hombre con un anillo de oro y
vestido con ropa fina, y entra también un pobre vestido con ropa sucia,
3 y ustedes se fijan especialmente en el que lleva la ropa fina y le dicen:
“Siéntate aquí en un buen lugar”, y al pobre le dicen: “Quédate ahí de pie”,
o “Siéntate en el suelo junto a mi estrado”;
4 ¿no han hecho distinciones entre ustedes, y se han convertido en
jueces con malos pensamientos?
5 Escuchen, mis queridos hermanos. ¿No ha elegido Dios a los pobres de
este mundo para que sean ricos en la fe y herederos del Reino que
prometió a los que lo aman?
6 Pero ustedes han deshonrado al pobre. ¿No son los ricos quienes los
oprimen a ustedes y los arrastran ante los tribunales?
7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre ustedes?
8 Sin embargo, si cumplen la ley real según la Escritura: “Amarás a tu
prójimo como a ti mismo”, hacen bien.
9 Pero si muestran favoritismo, cometen pecado y son condenados por la
ley como transgresores.
10 Porque el que guarda toda la ley pero tropieza en un solo punto, se
hace culpable de todos.
11 Porque el que dijo: “No cometas adulterio”, también dijo: “No cometas
homicidio”. Ahora bien, si no cometes adulterio pero cometes homicidio,
te has convertido en transgresor de la ley.
12 Así pues, hablen y actúen como quienes van a ser juzgados por la ley
de la libertad.
13 Porque el juicio será sin misericordia para el que no ha mostrado
misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio.
14 ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga que tiene fe, si no
tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo?
15 Y si un hermano o una hermana están sin ropa y les falta el alimento
diario,
16 y uno de ustedes les dice: “Vayan en paz, caliéntense y sáciense”, pero
no les dan lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?
17 Así también la fe, si no va acompañada de obras, está muerta.
18 Pero alguien dirá: “Tú tienes fe, y yo tengo obras”. Muéstrame tu fe sin
obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.
19 Tú crees que Dios es uno. Haces bien. También los demonios creen, y
tiemblan.
20 ¿Pero quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras está muerta?
21 ¿No fue justificado por las obras Abraham, nuestro padre, cuando
ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?
22 Ya ves que la fe actuó junto con sus obras, y por las obras la fe fue
perfeccionada.
23 Y se cumplió la Escritura que dice: “Abraham le creyó a Dios, y le fue
contado por justicia”, y fue llamado amigo de Dios.

24 Ven, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente
por la fe.
25 Del mismo modo, ¿no fue también justificada por las obras Rahab, la
prostituta, cuando recibió a los mensajeros y los hizo salir por otro
camino?
26 Porque así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe
sin obras está muerta.

3

1 Hermanos míos, que no haya muchos maestros entre ustedes,
sabiendo que recibiremos un juicio más severo.
2 Porque todos tropezamos de muchas maneras. Si alguien no tropieza
en lo que dice, es una persona madura, capaz de refrenar también todo su
cuerpo.
3 Cuando ponemos frenos en la boca de los caballos para que nos
obedezcan, podemos controlar todo su cuerpo.
4 Fíjense también en los barcos, aunque son tan grandes y son
impulsados por vientos fuertes, son guiados por un timón muy pequeño
hacia donde el piloto quiere.
5 Así también la lengua es un miembro pequeño, y se jacta de grandes
cosas. Miren cómo un pequeño fuego puede incendiar un gran bosque.
6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta
entre nuestros miembros, contamina todo el cuerpo, incendia el curso de
nuestra vida, y es incendiada por el infierno.
7 Porque toda clase de animales, aves, reptiles y criaturas marinas se
pueden domar, y han sido domados por el ser humano;
8 pero nadie puede domar la lengua. Es un mal inquieto, lleno de
veneno mortal.
9 Con ella bendecimos a nuestro Dios y Padre, y con ella maldecimos a
los hombres que están hechos a imagen de Dios.
10 De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos,
esto no debe ser así.
11 ¿Acaso de un mismo manantial brota agua dulce y amarga por la
misma abertura?
12 ¿Acaso una higuera, hermanos míos, puede dar aceitunas, o una vid
dar higos? Así tampoco ningún manantial puede dar agua salada y dulce.
13 ¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que lo demuestre con su
buena conducta y con obras hechas con la humildad que da la sabiduría.
14 Pero si tienen celos amargos y ambición egoísta en su corazón, no se
jacten ni mientan contra la verdad.
15 Esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino que es terrenal,
puramente humana y diabólica.
16 Porque donde hay celos y ambición egoísta, allí hay confusión y toda
clase de maldad.
17 Pero la sabiduría que viene de arriba es, ante todo, pura; y además
pacífica, amable, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y
sincera.
18 Y el fruto de la justicia se siembra en paz para los que promueven la
paz.

4

1 ¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre ustedes? ¿Acaso no
provienen de sus propios malos deseos que combaten en sus miembros?

2 Codician, y no tienen. Asesinan y arden de envidia, pero no pueden
obtener. Pelean y se hacen la guerra. No tienen, porque no piden.
3 Piden, y no reciben, porque piden con malos motivos, para gastarlo en
sus propios placeres.
4 ¡Gente infiel! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con
Dios? Por eso, cualquiera que decide ser amigo del mundo se vuelve
enemigo de Dios.
5 ¿O piensan que la Escritura dice en vano: “El Espíritu que él ha hecho
morar en nosotros nos anhela celosamente”?
6 Pero él nos da mayor gracia. Por eso dice: “Dios se opone a los
orgullosos, pero da gracia a los humildes”.
7 Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes.
8 Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. Limpien sus manos,
pecadores; y ustedes, los de doble ánimo, purifiquen sus corazones.
9 Laméntense, aflíjanse y lloren. Que su risa se convierta en llanto y su
alegría en tristeza.
10 Humíllense ante el Señor, y él los exaltará.
11 Hermanos, no hablen mal los unos de los otros. El que habla mal de
un hermano o juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga a la ley. Y si
juzgas a la ley, ya no eres cumplidor de la ley, sino juez de ella.
12 Hay un solo legislador y juez, que puede salvar y destruir. Pero tú,
¿quién eres para juzgar a tu prójimo?
13 Escuchen ahora, ustedes que dicen: “Hoy o mañana iremos a tal
ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y ganaremos dinero”.
14 ¡Ni siquiera saben lo que pasará mañana! ¿Qué es su vida? Ustedes
son como la neblina, que aparece por un momento y luego se desvanece.
15 Más bien, deberían decir: “Si el Señor quiere, viviremos y haremos
esto o aquello”.
16 Pero ahora se jactan de sus fanfarronerías. Toda esta jactancia es
mala.
17 Por tanto, el que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado.

5

1 Escuchen ahora, ricos, lloren y aúllen por las desgracias que les van a
sobrevenir.
2 Sus riquezas se han podrido y su ropa está comida por la polilla.
3 Su oro y su plata se han oxidado, y su óxido será un testimonio contra
ustedes y consumirá su carne como fuego. Han acumulado tesoros en los
últimos días.
4 Miren, el salario que han retenido con engaño a los obreros que
cosecharon sus campos está clamando contra ustedes; y los gritos de los
cosechadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.
5 Han vivido en la tierra con lujo y placer. Han engordado sus corazones
como para el día de la matanza.
6 Han condenado y asesinado al justo, y él no les opone resistencia.
7 Por tanto, hermanos, tengan paciencia hasta la venida del Señor. Miren
cómo el agricultor espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con
paciencia hasta recibir las lluvias tempranas y tardías.
8 Tengan también ustedes paciencia. Afirmen sus corazones, porque la
venida del Señor está cerca.
9 Hermanos, no se quejen los unos de los otros, para que no sean
juzgados. Miren, el juez ya está a la puerta.

10 Tomen, hermanos míos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia
a los profetas que hablaron en nombre del Señor.
11 En verdad, consideramos dichosos a los que perseveraron. Ustedes
han oído hablar de la perseverancia de Job, y han visto lo que al final el
Señor le dio, porque el Señor está lleno de compasión y misericordia.
12 Pero sobre todo, hermanos míos, no juren, ni por el cielo, ni por la
tierra, ni por ningún otro juramento; que su “sí” sea “sí”, y su “no”, “no”,
para que no caigan bajo condenación.
13 ¿Está sufriendo alguno de ustedes? Que ore. ¿Está alguno alegre? Que
cante alabanzas.
14 ¿Está enfermo alguno de ustedes? Que llame a los ancianos de la
iglesia, para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor.
15 La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y si ha
cometido pecados, se le perdonarán.
16 Por lo tanto, confiésense sus pecados unos a otros, y oren unos por
otros, para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr
mucho.
17 Elías era un hombre con debilidades iguales a las nuestras, y oró con
insistencia para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres
años y seis meses.
18 Volvió a orar, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su cosecha.
19 Hermanos míos, si alguno de ustedes se extravía de la verdad, y otro
lo hace volver,
20 sepa que el que hace volver a un pecador de su mal camino, salvará
un alma de la muerte y cubrirá una multitud de pecados.

Primera carta universal de San Pedro Apóstol

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos que viven como extranjeros
en la Dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,
2 según el conocimiento anticipado de Dios Padre, mediante la obra
santificadora del Espíritu, para que obedezcan a Jesucristo y sean rociados
con su sangre: Que la gracia y la paz se les multipliquen.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su
gran misericordia nos hizo nacer de nuevo a una esperanza viva por la
resurrección de Jesucristo de entre los muertos,
4 a una herencia incorruptible, incontaminada y que no se marchita,
reservada en el Cielo para ustedes,
5 que por el poder de Dios son guardados por la fe para una salvación
que está preparada para ser revelada en el último tiempo.
6 En esto ustedes se alegran en gran medida, aunque ahora por un poco
de tiempo, si es necesario, han sido afligidos en diversas pruebas,
7 para que la prueba de su fe, que es más preciosa que el oro que perece,
aunque sea probada por el fuego, sea hallada para alabanza, gloria y
honor en la revelación de Jesucristo.
8 A quien aman sin haberlo visto. En él, aunque ahora no lo ven,
creyendo, se alegran enormemente con una alegría indecible y gloriosa,
9 obteniendo el fin de su fe, que es la salvación de sus almas.
10 Con respecto a esta salvación, los profetas buscaron e indagaron
diligentemente. Profetizaron sobre la gracia que vendría a ustedes,
11 buscando a qué persona o a qué tiempo apuntaba el Espíritu de Cristo
que estaba en ellos, cuando predijo los sufrimientos de Cristo y las glorias
que los seguirían.
12 A ellos se les reveló que no se servían a sí mismos, sino a ustedes, en
estas cosas que ahora se les han anunciado por medio de los que les han
predicado la Buena Nueva por el Espíritu Santo enviado desde el cielo;
cosas que los ángeles anhelan mirar.
13 Por lo tanto, preparen sus mentes para la acción. Sean sobrios, y
pongan su esperanza plenamente en la gracia que se les traerá en la
revelación de Jesucristo.
14 Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían
antes en su ignorancia,
15 sino que así como aquel que los llamó es santo, sean también ustedes
santos en toda su manera de vivir,
16 porque está escrito: “Serán santos, porque yo soy santo.”
17 Y si invocan como Padre a aquel que, sin favoritismos, juzga según la
obra de cada uno, pasen el tiempo de su estadía en la tierra con temor
reverente,
18 sabiendo que han sido rescatados de la vana manera de vivir que les
legaron sus padres, no con cosas corruptibles como plata u oro,
19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha
y sin defecto.
20 Él ya estaba destinado desde antes de la fundación del mundo, pero
fue manifestado en estos últimos tiempos por amor a ustedes.

21 Por medio de él ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los
muertos y le dio gloria, de modo que su fe y su esperanza estén puestas en
Dios.
22 Puesto que han purificado sus almas en obediencia a la verdad
mediante el Espíritu para un amor fraternal sincero, ámense los unos a los
otros entrañablemente y de corazón puro.
23 Pues han renacido, no de semilla corruptible, sino de incorruptible,
por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.
24 Porque:
"Toda carne es como la hierba,
y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba.
La hierba se seca, y su flor se cae;
25 pero la palabra del Señor permanece para siempre".
Y esta es la palabra de la Buena Nueva que se les ha predicado a ustedes.

2

1 Desechando, por lo tanto, toda maldad, todo engaño, hipocresías,
envidias y toda calumnia,
2 deseen con ansias la leche pura de la palabra, como niños recién
nacidos. Así, por medio de ella, crecerán en su salvación,
3 si es que ya han probado la bondad del Señor.
4 Acérquense a él, piedra viva, rechazada por los hombres, pero elegida y
preciosa ante Dios.
5 Ustedes también, como piedras vivas, sean edificados como casa
espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales
aceptables a Dios por medio de Jesucristo.
6 Porque la Escritura dice:
"He aquí que pongo en Sión una piedra angular, escogida y preciosa;
Y el que crea en él, no será avergonzado".
7 Por lo tanto, para ustedes los que creen, él es de gran valor; pero para
los que no creen:
"La piedra que desecharon los constructores
ha venido a ser la piedra angular";
8 y:
"Piedra de tropiezo y roca de escándalo".
Tropiezan en la palabra porque son desobedientes, destino para el cual
también fueron designados.
9 Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo
que pertenece a Dios, para que proclamen las maravillas de aquel que los
llamó de las tinieblas a su luz admirable.
10 Antes ustedes no eran un pueblo, pero ahora son el pueblo de Dios;
antes no habían recibido misericordia, pero ahora ya la han recibido.
11 Amados, les ruego como a extranjeros y peregrinos, que se abstengan
de los deseos carnales que combaten contra el alma.
12 Mantengan una buena conducta entre los que no conocen a Dios, para
que cuando hablen mal de ustedes como si fueran malhechores, al ver sus
buenas obras, glorifiquen a Dios en el día de su visita.
13 Sométanse por causa del Señor a toda autoridad humana, ya sea al rey
como suprema autoridad,
14 o a los gobernantes que él envía para castigar a los que hacen el mal y
reconocer a los que hacen el bien.

15 Porque esta es la voluntad de Dios: que, practicando el bien, hagan
callar la ignorancia de los insensatos.
16 Vivan como personas libres, pero no usen su libertad como excusa
para hacer el mal, sino vivan como siervos de Dios.
17 Honren a todos. Amen a los hermanos. Teman a Dios. Honren al rey.
18 Esclavos, sométanse a sus amos con todo respeto, no sólo a los que son
buenos y comprensivos, sino también a los que son severos.
19 Porque es digno de elogio que, por sentido de deber hacia Dios,
alguien soporte aflicciones sufriendo injustamente.
20 Porque, ¿qué mérito tiene que soporten con paciencia si los golpean
por haber hecho el mal? Pero si sufren por hacer el bien y lo soportan con
paciencia, esto es digno de elogio delante de Dios.
21 Pues para esto fueron llamados, porque también Cristo sufrió por
ustedes, dejándoles un ejemplo para que sigan sus pasos.
22 Él no cometió pecado, "ni se halló engaño en su boca".
23 Cuando lo insultaban, no respondía con insultos; cuando padecía, no
amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia.
24 Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para
que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos para la justicia. Por
sus heridas han sido sanados.
25 Porque ustedes andaban descarriados como ovejas, pero ahora han
vuelto al Pastor y Cuidador de sus almas.

3

1 Así mismo, esposas, sométanse a sus propios esposos, para que, si
algunos de ellos no creen en la palabra, sean ganados más por el
comportamiento de sus esposas que por sus palabras,
2 al ver la conducta pura y respetuosa de ustedes.
3 Que la belleza de ustedes no sea la externa, que consiste en peinados
ostentosos, joyas de oro o vestidos lujosos,
4 sino que sea la belleza interior del corazón, la que consiste en un
espíritu suave y apacible. Esta belleza es incorruptible y de gran valor a los
ojos de Dios.
5 Porque así también se adornaban en tiempos pasados las santas
mujeres que esperaban en Dios, mostrándose sumisas a sus esposos.
6 Así fue como Sara obedeció a Abraham, llamándolo su señor. Ustedes
son sus hijas si hacen el bien y no se dejan dominar por el miedo.
7 De la misma manera, esposos, sean comprensivos en su vida con sus
esposas. Trátenlas con respeto, como al vaso más frágil, ya que ambas
partes son herederos juntos de la gracia de la vida, para que nada estorbe
sus oraciones.
8 En fin, vivan todos en armonía, unidos en un mismo sentir y amándose
como hermanos. Sean compasivos y humildes.
9 No devuelvan mal por mal, ni insulto por insulto; al contrario,
bendigan, porque a esto fueron llamados, para que hereden una
bendición.
10 Porque:
"El que quiera amar la vida
y gozar de días felices,
que refrene su lengua de hablar el mal
y sus labios de proferir engaños;
11 que se aparte del mal y haga el bien;

que busque la paz y la persiga.
12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos,
y sus oídos, atentos a sus oraciones;
pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal".
13 Y ¿quién podrá hacerles daño a ustedes si se esfuerzan por hacer el bien?
14 ¡Dichosos si sufren por causa de la justicia! "No teman a lo que ellos temen, ni se asusten".
15 Más bien, santifiquen a Cristo como Señor en sus corazones, y estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes,
16 pero háganlo con gentileza y respeto, manteniendo la conciencia limpia, para que los que hablan mal de la buena conducta de ustedes en Cristo se avergüencen de sus calumnias.
17 Porque es mejor sufrir por hacer el bien, si esa es la voluntad de Dios, que por hacer el mal.
18 Porque Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios. Él sufrió la muerte en su cuerpo, pero el Espíritu le dio vida,
19 por medio del cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,
20 a los que desobedecieron en tiempos antiguos, cuando Dios esperaba con paciencia en los días de Noé, mientras se construía el arca. En ella solo unas pocas personas, ocho en total, se salvaron mediante el agua.
21 Esta agua es un símbolo del bautismo que ahora los salva a ustedes, que no es lavar la suciedad del cuerpo, sino el compromiso de una buena conciencia delante de Dios, por la resurrección de Jesucristo,
22 quien subió al cielo y tomó su lugar a la derecha de Dios, y a quien están sometidos los ángeles, las autoridades y los poderes.

4

1 Por lo tanto, ya que Cristo sufrió por nosotros en su cuerpo, asuman también ustedes la misma actitud; porque el que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado,
2 para vivir el resto de su vida terrenal no satisfaciendo las pasiones humanas, sino haciendo la voluntad de Dios.
3 Pues ya basta con el tiempo que han desperdiciado haciendo lo que agrada a los que no conocen a Dios, entregados al desenfreno, a los malos deseos, a las borracheras, a las orgías, a las parrandas y a la abominable idolatría.
4 A ellos les parece extraño que ustedes ya no corran con ellos en ese mismo torrente de desenfreno, y por eso hablan mal de ustedes.
5 Pero tendrán que rendir cuentas a aquel que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.
6 Por esto también se les predicó la Buena Nueva aun a los muertos, para que, a pesar de ser juzgados en su cuerpo como todos los humanos, vivan en el espíritu según Dios.
7 Ya se acerca el fin de todas las cosas. Así que sean prudentes, tengan dominio propio y manténganse sobrios para la oración.
8 Sobre todo, ámense los unos a los otros profundamente, porque el amor cubre multitud de pecados.
9 Practiquen la hospitalidad entre ustedes sin quejarse.

10 Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido,
administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas.
11 El que habla, hágalo como si expresara las palabras de Dios; el que
sirve, hágalo con la fuerza que Dios le da, para que en todo Dios sea
glorificado por medio de Jesucristo, a quien le pertenecen la gloria y el
poder por los siglos de los siglos. Amén.
12 Amados, no se sorprendan del fuego de la prueba que están pasando,
como si les estuviera sucediendo algo extraño.
13 Alégrense más bien de ser partícipes de los sufrimientos de Cristo,
para que también se llenen de alegría cuando su gloria sea revelada.
14 Si ustedes son insultados por causa del nombre de Cristo, son
dichosos, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre ustedes.
15 Que ninguno de ustedes sufra por ser asesino, ladrón o delincuente, ni
siquiera por entrometerse en asuntos ajenos.
16 Pero si alguno sufre por ser cristiano, no se avergüence, sino alabe a
Dios por llevar ese nombre.
17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la familia de Dios; y si
comienza primero por nosotros, ¿cuál será el fin de los que rechazan la
Buena Nueva de Dios?
18 Y: "Si el justo a duras penas se salva, ¿qué será del impío y del
pecador?"
19 Así pues, los que sufren según la voluntad de Dios, que sigan haciendo
el bien y encomienden sus almas a su fiel Creador.

5

1 Por eso ruego a los ancianos que están entre ustedes, como anciano
que soy también, y testigo de los sufrimientos de Cristo, que también seré
partícipe de la gloria que se ha de revelar:
2 pastoreen el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni
por ambición de dinero, sino con afán de servir, como Dios quiere.
3 No sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos
para el rebaño.
4 Así, cuando se manifieste el Pastor Supremo, ustedes recibirán la
corona de gloria que jamás se marchitará.
5 Así mismo, jóvenes, sométanse a los ancianos. Revestidos todos de
humildad en su trato mutuo, porque: "Dios se opone a los orgullosos, pero
da gracia a los humildes".
6 Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte
a su debido tiempo.
7 Echen sobre él toda su ansiedad, porque él cuida de ustedes.
8 Sean sobrios y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como
león rugiente, buscando a quién devorar.
9 Resístanle, manteniéndose firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos
en todo el mundo están soportando la misma clase de sufrimientos.
10 Y después de que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, el Dios de
toda gracia, que los ha llamado a su gloria eterna en Cristo, él mismo los
restaurará, los fortalecerá, los afirmará y los establecerá.
11 A él sea el poder por los siglos de los siglos. Amén.
12 Con la ayuda de Silvano, a quien considero un hermano fiel, les he
escrito brevemente para animarlos y confirmarles que esta es la
verdadera gracia de Dios. Manténganse firmes en ella.

13 La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con ustedes, los
saluda, al igual que mi hijo Marcos.
14 Salúdense unos a otros con un beso de amor fraterno.
Paz a todos ustedes que están en Cristo. Amén.

Segunda carta universal de
San Pedro Apóstol

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que por la justicia de
nuestro Dios y Salvador Jesucristo han alcanzado una fe tan preciosa
como la nuestra:
2 Que la gracia y la paz se les multipliquen mediante el conocimiento de
Dios y de nuestro Señor Jesús.
3 Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para
vivir con devoción a Dios, mediante el conocimiento de aquel que nos
llamó por su propia gloria y excelencia.
4 Por medio de estas cosas nos ha dado preciosas y grandísimas
promesas, para que por ellas ustedes lleguen a ser partícipes de la
naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el
mundo a causa de los malos deseos.
5 Por esto mismo, esfuércense por añadir a su fe, virtud; a su virtud,
conocimiento;
6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la
paciencia, devoción a Dios;
7 a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.
8 Porque si estas cosas abundan en ustedes, no los dejarán ser inútiles ni
improductivos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.
9 Pero el que carece de estas cosas está ciego, es corto de vista y ha
olvidado que fue purificado de sus antiguos pecados.
10 Por lo tanto, hermanos, esfuércense aún más por asegurar su llamado
y su elección. Porque si hacen estas cosas, no tropezarán jamás,
11 y se les concederá una entrada amplia y gloriosa en el reino eterno de
nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
12 Por eso, siempre les recordaré estas cosas, aunque ya las saben y
están firmes en la verdad que ahora tienen.
13 Me parece justo que, mientras esté en este cuerpo mortal, los estimule
recordándoselas,
14 pues sé que pronto tendré que dejar este cuerpo, tal como nuestro
Señor Jesucristo me lo ha dado a conocer.
15 También me esforzaré para que, después de mi partida, ustedes
puedan recordar estas cosas en todo momento.
16 Porque cuando les dimos a conocer el poder y la venida de nuestro
Señor Jesucristo, no estábamos siguiendo cuentos ingeniosamente
inventados, sino que fuimos testigos oculares de su majestad.
17 Él recibió honor y gloria de parte de Dios el Padre cuando desde la
majestuosa gloria se le dirigió esta voz: “Este es mi Hijo amado, en quien
me complazco”.
18 Nosotros mismos oímos esa voz que venía del cielo cuando estábamos
con él en el monte santo.
19 Esto nos hace estar más seguros de las palabras de los profetas, a las
cuales ustedes hacen bien en prestar atención, como a una lámpara que
brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y el lucero de la
mañana amanezca en sus corazones.
20 Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura
surge de la interpretación privada de nadie,

21 porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana,
sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu
Santo.

2

1 Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, así como habrá
falsos maestros entre ustedes. Ellos introducirán en secreto herejías
destructivas, y hasta negarán al Señor que los rescató, trayendo sobre sí
mismos una destrucción repentina.
2 Muchos seguirán sus prácticas inmorales, y por causa de ellos el
camino de la verdad será difamado.
3 Llevados por la avaricia, estos maestros los explotarán a ustedes con
palabras engañosas. Su condena, decretada desde hace mucho tiempo, no
se hace esperar, y su destrucción no está dormida.

4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los
arrojó al infierno y los entregó a prisiones de oscuridad, para ser
reservados para el juicio;
5 y si no perdonó al mundo antiguo, sino que protegió a Noé, predicador
de la justicia, y a otras siete personas, cuando trajo el diluvio sobre el
mundo de los impíos;
6 y si condenó a la destrucción a las ciudades de Sodoma y Gomorra,
reduciéndolas a cenizas y poniéndolas como ejemplo de lo que le sucedería
a los que viven sin Dios;
7 y rescató al justo Lot, que estaba angustiado por la vida desenfrenada
de esos malvados
8 (pues ese hombre justo, mientras vivía entre ellos, sufría día tras día
en su alma noble al ver y oír los hechos perversos de ellos);
9 si esto es así, entonces el Señor sabe rescatar de las pruebas a los que
viven con devoción, y sabe también reservar a los injustos para ser
castigados en el día del juicio,
10 especialmente a los que se dejan llevar por pasiones impuras de la
carne y desprecian la autoridad de Dios. Atrevidos y arrogantes, no tienen
miedo de insultar a los seres celestiales,
11 mientras que los ángeles, aunque son mayores en fuerza y poder, no
pronuncian ningún juicio insultante contra ellos en la presencia del Señor.
12 Pero esos individuos, como animales irracionales que se guían por
instinto y nacen para ser atrapados y destruidos, hablan mal de cosas que
no entienden, y también perecerán en su propia corrupción.
13 Así recibirán el pago por sus injusticias, ya que consideran un placer
el entregarse a sus vicios a plena luz del día. Son manchas y defectos que
se deleitan en sus engaños mientras comen con ustedes.
14 Tienen los ojos llenos de adulterio y no se sacian de pecar; seducen a
las almas inestables, tienen el corazón entrenado en la codicia, ¡son hijos
bajo maldición!
15 Han abandonado el camino recto y se han extraviado para seguir el
camino de Balaam, hijo de Beor, que amó el dinero ganado con la maldad,
16 pero fue reprendido por su desobediencia: un burro mudo habló con
voz humana y frenó la locura del profeta.

17 Estos hombres son manantiales sin agua y nubes arrastradas por la
tormenta; para ellos está reservada la más profunda oscuridad.

18 Pronunciando discursos arrogantes y vacíos, seducen con los malos
deseos de la carne y con el desenfreno a quienes apenas logran escapar de
los que viven en el error.
19 Les prometen libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la
corrupción, ya que uno es esclavo de aquello que lo ha vencido.
20 Si después de haber escapado de la contaminación del mundo por el
conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, vuelven a enredarse
en ella y son vencidos, su estado final resulta peor que el primero.
21 Más les hubiera valido no conocer el camino de la justicia, que
después de haberlo conocido, apartarse del santo mandamiento que se les
dio.
22 En su caso ha sucedido lo que dice el sabio proverbio: “El perro
vuelve a su propio vómito”, y “la cerda recién lavada vuelve a revolcarse en
el lodo”.

3

1 Amados, esta es ya la segunda carta que les escribo, y en ambas busco
despertar su sincero entendimiento por medio de recordatorios,
2 para que recuerden las palabras que antes fueron dichas por los santos
profetas, y el mandamiento de nuestro Señor y Salvador, dado por medio
de los apóstoles de ustedes.
3 Ante todo, deben saber que en los últimos días vendrán burladores que,
dejándose llevar por sus propios malos deseos, se burlarán
4 y dirán: “¿Qué pasó con la promesa de su venida? Desde que murieron
nuestros antepasados, todo sigue igual que desde el principio de la
creación”.
5 Pero ellos olvidan intencionalmente que, desde la antigüedad, Dios
creó los cielos y la tierra por medio de su palabra. La tierra fue formada
del agua y por el agua,
6 y por medio de esas mismas aguas, el mundo de aquella época pereció
inundado.
7 Y por la misma palabra, los cielos y la tierra que ahora existen están
reservados para el fuego, guardados para el día del juicio y de la
destrucción de los hombres que no temen a Dios.
8 Pero no olviden esto, amados: que para el Señor un día es como mil
años, y mil años son como un día.
9 El Señor no tarda en cumplir su promesa, como algunos entienden la
tardanza, sino que es paciente con ustedes. No quiere que nadie perezca,
sino que todos lleguen al arrepentimiento.
10 Pero el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche. Entonces los
cielos desaparecerán con un gran estruendo, los elementos serán
destruidos por el fuego, y la tierra y todas sus obras serán quemadas.
11 Ya que todo esto será destruido de esta manera, ¡qué clase de personas
deberían ser ustedes en su conducta santa y en su devoción a Dios!
12 Deben esperar con ansias y apresurar la venida del día de Dios, en el
cual los cielos, envueltos en llamas, serán destruidos y los elementos se
derretirán por el intenso calor.
13 Pero nosotros, confiados en su promesa, esperamos unos cielos
nuevos y una tierra nueva, en los que habitará la justicia.
14 Por lo tanto, amados, mientras esperan estas cosas, esfuércense por
ser hallados en paz ante él, sin mancha y sin culpa.

15 Consideren que la paciencia de nuestro Señor significa salvación, tal
como les escribió también nuestro amado hermano Pablo, con la sabiduría
que Dios le dio.
16 Él habla de estas cosas en todas sus cartas. En ellas hay algunas cosas
difíciles de entender, que las personas ignorantes e inestables tuercen,
como lo hacen también con las otras Escrituras, para su propia
destrucción.
17 Así que ustedes, amados, ya que están advertidos, manténganse alerta,
no sea que arrastrados por el error de esos malvados, caigan de su
posición firme.
18 Más bien, sigan creciendo en la gracia y en el conocimiento de nuestro
Señor y Salvador Jesucristo. A él sea la gloria ahora y para siempre. Amén.

Primera carta universal de San Juan Apóstol

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto
con nuestros ojos, lo que vimos y nuestras manos tocaron, acerca de la
Palabra de vida
2 (y la vida se reveló, y hemos visto, y damos testimonio, y les
anunciamos la vida, la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos
reveló);
3 lo que hemos visto y oído se lo anunciamos, para que también tengan
comunión con nosotros. Sí, y nuestra comunión es con el Padre y con su
Hijo, Jesucristo.
4 Y les escribimos estas cosas para que se cumpla nuestro gozo.
5 Este es el mensaje que hemos oído de él y que les anunciamos: que
Dios es luz, y en él no hay ninguna oscuridad.
6 Si decimos que tenemos comunión con él y caminamos en las tinieblas,
mentimos y no decimos la verdad.
7 Pero si andamos en la luz como él está en la luz, tenemos comunión
unos con otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo
pecado.
8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos,
y la verdad no está en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los
pecados y limpiarnos de toda maldad.
10 Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso, y su palabra
no está en nosotros.

2

1 Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Si alguno
peca, tenemos un defensor con el Padre, Jesucristo, el justo.
2 Y él es el sacrificio expiatorio por nuestros pecados, y no sólo por los
nuestros, sino también por los de todo el mundo.
3 Así sabemos que lo conocemos: si guardamos sus mandamientos.
4 El que dice: “Lo conozco”, y no guarda sus mandamientos, es un
mentiroso, y la verdad no está en él.
5 Pero el amor de Dios se ha perfeccionado ciertamente en quien guarda
su palabra. Así es como sabemos que estamos en él:
6 el que dice que permanece en él, debe también andar como él anduvo.
7 Hermanos, no les escribo ningún mandamiento nuevo, sino un
mandamiento antiguo que tenían desde el principio. El mandamiento
antiguo es la palabra que han oído desde el principio.
8 Les vuelvo a escribir un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y
en ustedes, porque las tinieblas están pasando y la luz verdadera ya brilla.
9 El que dice que está en la luz y odia a su hermano está en las tinieblas
hasta ahora.
10 El que ama a su hermano permanece en la luz, y no hay en él ocasión
de tropiezo.
11 Pero el que odia a su hermano está en las tinieblas, y camina en las
tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

12 Les escribo a ustedes, hijitos, porque sus pecados les son perdonados
por su nombre.
13 Les escribo a ustedes, padres, porque conocen al que es desde el
principio.
Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al maligno.
Les escribo a ustedes, hijitos, porque conocen al Padre.
14 Les he escrito a ustedes, padres, porque conocen al que es desde el
principio.
Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, y la palabra de
Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno.
15 No amen al mundo ni a las cosas que hay en el mundo. Si alguien ama
al mundo, el amor del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos
de los ojos y la soberbia de la vida, no es del Padre, sino del mundo.
17 El mundo pasa con sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios
permanece para siempre.
18 Hijitos, estos son los últimos tiempos, y como han oído que viene el
Anticristo, también ahora han surgido muchos anticristos. En esto
sabemos que es la hora final.
19 Salieron de nosotros, pero no eran de nuestra pertenencia; porque si
hubieran sido de nuestra pertenencia, habrían seguido con nosotros. Pero
se fueron, para que se revele que ninguno de ellos nos pertenece.
20 Ustedes tienen la unción del Santo, y todos tienen conocimiento.
21 No les he escrito porque no conozcan la verdad, sino porque la
conocen, y porque ninguna mentira es de la verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es
el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.
23 Quien niega al Hijo no tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene
también al Padre.
24 Por tanto, en cuanto a ustedes, que permanezca en ustedes lo que han
oído desde el principio. Si lo que han oído desde el principio permanece
en ustedes, también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre.
25 Esta es la promesa que nos hizo, la vida eterna.
26 Estas cosas les he escrito acerca de los que los engañan.
27 En cuanto a ustedes, la unción que recibieron de él permanece en
ustedes, y no necesitan que nadie les enseñe. Pero como su unción les
enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como
les enseñó, permanezcan en él.
28 Ahora bien, hijitos, permanezcan en él, para que, cuando se
manifieste, tengamos confianza y no nos avergoncemos ante él en su
venida.
29 Si saben que es justo, saben que todo el que practica la justicia ha
nacido de él.

3

1 ¡Miren qué gran amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados
hijos de Dios! Por eso el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él.
2 Amados, ahora somos hijos de Dios. Todavía no se ha revelado lo que
seremos; pero sabemos que, cuando se revele, seremos como él, porque lo
veremos tal como es.
3 Todo el que tiene esta esperanza puesta en él se purifica, así como él es
puro.

4 Todo el que peca comete también infracción de la ley. El pecado es
infracción de la ley.
5 Saben que él se reveló para quitar nuestros pecados, y no hay pecado
en él.
6 Quien permanece en él no peca. Quien peca no lo ha visto y no lo
conoce.
7 Hijitos, que nadie los engañe. El que hace la justicia es justo, como él
mismo.
8 El que peca es del diablo, porque el diablo peca desde el principio.
Para esto se ha manifestado el Hijo de Dios: para que destruya las obras
del diablo.
9 El que ha nacido de Dios no peca, porque su semilla permanece en él, y
no puede pecar, porque ha nacido de Dios.
10 En esto se revelan los hijos de Dios y los hijos del diablo. El que no
hace la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.
11 Porque este es el mensaje que han oído desde el principio: que nos
amemos unos a otros,
12 a diferencia de Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Por
qué lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano, justas.
13 No se sorprendan, hermanos míos, si el mundo los odia.
14 Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a
los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en la muerte.
15 El que odia a su hermano es un asesino, y saben que a ningún asesino
le queda la vida eterna.
16 En esto conocemos el amor, porque él dio su vida por nosotros. Y
nosotros debemos dar la vida por los hermanos.
17 Pero quien tiene los bienes del mundo y ve a su hermano necesitado,
y luego cierra su corazón de compasión contra él, ¿cómo permanece en él
el amor de Dios?
18 Hijitos míos, no amemos sólo de palabra, ni sólo con la lengua, sino
con hechos y con verdad.
19 Y en esto sabemos que somos de la verdad y tranquilizaremos
nuestros corazones ante él,
20 porque si nuestro corazón nos condena, Dios es mayor que nuestro
corazón, y conoce todas las cosas.
21 Amados, si nuestro corazón no nos condena, tenemos confianza para
con Dios;
22 de modo que todo lo que pedimos, lo recibimos de él, porque
guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables a
sus ojos.
23 Este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo
Jesucristo y nos amemos los unos a los otros, como él lo ha mandado.
24 El que guarda sus mandamientos permanece en él, y él en él. En esto
sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

4

1 Amados, no crean a todo espíritu, sino pongan a prueba a los espíritus si
son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.
2 En esto conocen el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que
Jesucristo ha venido en carne es de Dios,
3 y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne no es
de Dios; y éste es el espíritu del Anticristo, del cual han oído que viene.
Ahora ya está en el mundo.

4 Ustedes son de Dios, hijitos, y los han vencido, porque mayor es el que
está en ustedes que el que está en el mundo.
5 Ellos son del mundo. Por eso hablan del mundo, y el mundo los
escucha.
6 Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha. El que no es
de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el
espíritu del error.
7 Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios; y todo el
que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.
8 El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.
9 En esto se ha manifestado el amor de Dios en nosotros, que ha enviado
a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él.
10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios,
sino en que él nos amó y envió a su Hijo como sacrificio expiatorio por
nuestros pecados.
11 Amados, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos
amarnos los unos a los otros.
12 Nadie ha visto a Dios en ningún momento. Si nos amamos unos a
otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en
nosotros.
13 En esto sabemos que permanecemos en él y él en nosotros, porque nos
ha dado de su Espíritu.
14 Hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha enviado al Hijo
como Salvador del mundo.
15 El que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él
en Dios.
16 Nosotros conocemos y hemos creído el amor que Dios nos tiene. Dios
es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios
permanece en él.
17 En esto se ha perfeccionado el amor entre nosotros, para que
tengamos confianza en el día del juicio, porque como él es, así somos
nosotros en este mundo.
18 En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el
temor, porque el temor tiene castigo. El que teme no se ha perfeccionado
en el amor.
19 Nosotros le amamos, porque él nos amó primero.
20 Si alguno dice: “Yo amo a Dios”, y odia a su hermano, es un mentiroso;
porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, ¿cómo puede amar
a Dios, a quien no ha visto?
21 Este mandamiento tenemos de él: que el que ama a Dios, ame también
a su hermano.

5

1 Quien cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios. Quien ama al
Padre, ama también al hijo que ha nacido de él.
2 En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a
Dios y guardamos sus mandamientos.
3 Porque esto es amar a Dios, que guardemos sus mandamientos. Sus
mandamientos no son gravosos.
4 Porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Esta es la
victoria que ha vencido al mundo: su fe.
5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo
de Dios?

6 Este es el que vino por agua y sangre, Jesucristo; no con el agua
solamente, sino con el agua y la sangre. Es el Espíritu quien da testimonio,
porque el Espíritu es la verdad.
7 Porque son tres los que dan testimonio:
8 el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres concuerdan como uno solo.
9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es
mayor; porque éste es el testimonio de Dios que ha dado sobre su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. El que
no cree en Dios se ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el
testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.
11 El testimonio es éste: que Dios nos dio la vida eterna, y esta vida está
en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo tiene la vida. El que no tiene al Hijo de Dios no
tiene la vida.
13 Estas cosas les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo de
Dios, para que sepan que tienen vida eterna, y para que sigan creyendo en
el nombre del Hijo de Dios.
14 Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos algo según su
voluntad, él nos escucha.
15 Y si sabemos que nos escucha, cualquier cosa que pidamos, sabemos
que tenemos las peticiones que le hemos hecho.
16 Si alguno ve a su hermano pecar un pecado que no lleva a la muerte,
pedirá, y Dios le dará la vida para los que pecan sin llevar a la muerte.
Hay pecados que conducen a la muerte. No digo que deba hacer una
petición al respecto.
17 Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no lleva a la muerte.
18 Sabemos que el que ha nacido de Dios no peca, pero el que ha nacido
de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no lo toca.
19 Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero está en poder del
maligno.
20 Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento,
para que conozcamos al que es verdadero; y estamos en el que es
verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna.
21 Hijitos, aléjense de los ídolos.

Segunda carta de
San Juan Apóstol

1 El anciano, a la señora elegida y a sus hijos, a quienes amo en la
verdad, y no sólo yo, sino también todos los que conocen la verdad,
2 por la verdad, que permanece en nosotros, y estará con nosotros para
siempre:
3 La gracia, la misericordia y la paz estarán con ustedes, de parte de Dios
Padre y del Señor Jesucristo, el Hijo del Padre, en la verdad y el amor.
4 Me alegro mucho de haber encontrado a algunos de tus hijos
caminando en la verdad, tal como nos ha sido ordenado por el Padre.
5 Ahora te ruego, querida señora, no como si te escribiera un nuevo
mandamiento, sino el que teníamos desde el principio: que nos amemos
unos a otros.
6 Este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el
mandamiento, tal como lo han oído desde el principio, para que anden en
él.
7 Porque muchos engañadores han salido por el mundo, los que no
confiesan que Jesucristo vino en carne. Este es el engañador y el Anticristo.
8 Velen para que no perdamos lo que hemos logrado, sino que recibamos
una recompensa completa.
9 El que transgrede y no permanece en la enseñanza de Cristo no tiene a
Dios. El que permanece en la enseñanza tiene al Padre y al Hijo.
10 Si alguien viene a ustedes y no trae esta enseñanza, no lo reciban en
su casa ni lo saluden,
11 porque el que lo saluda participa en sus malas acciones.
12 Teniendo muchas cosas que escribirte, no quiero hacerlo con papel y
tinta, sino que espero ir a verte y hablarte cara a cara, para que nuestra
alegría sea plena.
13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amén.

Tercera carta de
San Juan Apóstol

1 El anciano a Gayo el amado, a quien amo en la verdad.
2 Amado, ruego que prosperes en todo y que tengas salud, así como
prospera tu alma.
3 Porque me alegré mucho cuando vinieron los hermanos y dieron
testimonio de tu verdad, así como tú andas en la verdad.
4 No tengo mayor alegría que ésta: oír que mis hijos andan en la verdad.
5 Amado, haces una obra fiel en todo lo que realizas en favor de los que
son hermanos y extraños.
6 Ellos han dado testimonio de tu amor ante la iglesia. Harás bien en
ayudarlos a continuar su viaje de manera digna de Dios,
7 porque por causa del Nombre salieron, sin tomar nada de los gentiles.
8 Nosotros, pues, debemos recibir a los tales, para que seamos
colaboradores de la verdad.
9 Yo escribí a la iglesia, pero Diótrefes, que ama ser el primero entre
ellos, no acepta lo que decimos.
10 Por eso, si voy, llamaré la atención sobre sus actos, que realiza
acusándonos injustamente con palabras maliciosas. No contento con esto,
él mismo no recibe a los hermanos, y a los que lo harían, se lo prohíbe y
los echa de la iglesia.
11 Amado, no imites lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace el
bien es de Dios. El que hace el mal no ha visto a Dios.
12 Demetrio tiene el testimonio de todos y de la verdad misma; sí,
nosotros también damos testimonio, y ustedes saben que nuestro
testimonio es verdadero.
13 Tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y
pluma;
14 pero espero verte pronto. Entonces hablaremos cara a cara.
La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos por su
nombre.

La carta universal de San Judas Apóstol

1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los llamados,
santificados por Dios Padre y guardados para Jesucristo:
2 Que se les multiplique la misericordia, la paz y el amor.
3 Amados, mientras estaba muy ansioso por escribirles acerca de
nuestra salvación común, me vi obligado a escribirles exhortándolos a que
contiendan ardientemente por la fe que fue entregada una vez por todas a
los santos.
4 Porque hay algunos hombres que se han introducido secretamente,
incluso aquellos que hace tiempo fueron escritos para esta condenación:
hombres impíos, que convierten la gracia de nuestro Dios en indecencia, y
niegan a nuestro único Maestro, Dios y Señor, Jesucristo.
5 Ahora quiero recordarles, aunque ya lo saben, que el Señor, habiendo
salvado a un pueblo de la tierra de Egipto, después destruyó a los que no
creyeron.
6 A los ángeles que no guardaron su primer dominio, sino que
abandonaron su propia morada, los ha guardado en prisiones eternas
bajo las tinieblas para el juicio del gran día.
7 Así como Sodoma y Gomorra y las ciudades que las rodeaban,
habiéndose entregado de la misma manera que éstas a la inmoralidad
sexual y a ir en pos de la carne extraña, se muestran como ejemplo,
sufriendo el castigo del fuego eterno.
8 Pero de la misma manera, estos también en sus sueños contaminan la
carne, desprecian la autoridad y calumnian a los seres celestiales.
9 Pero el arcángel Miguel, cuando contendía con el diablo y discutía
sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a lanzar contra él una condena
abusiva, sino que dijo: “¡Que el Señor te reprenda!”
10 Pero estos hablan mal de las cosas que no conocen. Se destruyen en
estas cosas que entienden naturalmente, como las criaturas sin razón.
11 ¡Ay de ellos! Porque siguieron el camino de Caín, y corrieron
desenfrenadamente en el error de Balaam por encargo, y perecieron en la
rebelión de Coré.
12 Estos son arrecifes rocosos escondidos en sus fiestas de amor cuando
festejan con ustedes, pastores que sin temor se alimentan a sí mismos;
nubes sin agua, arrastradas por los vientos; árboles otoñales sin fruto, dos
veces muertos, arrancados de raíz;
13 olas salvajes del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas
errantes, para las que se ha reservado la negrura de las tinieblas para
siempre.
14 Acerca de éstos también profetizó Enoc, el séptimo desde Adán,
diciendo: “He aquí que el Señor vino con diez mil de sus santos,
15 para ejecutar el juicio sobre todos, y para condenar a todos los impíos
por todas sus obras de impiedad que han hecho impíamente, y por todas
las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.”
16 Estos son murmuradores y quejumbrosos, que andan en pos de sus
lujurias, y su boca habla cosas soberbias, haciendo acepción de personas
para sacar provecho.

17 Pero ustedes, amados, acuérdense de las palabras que han dicho antes
los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.
18 Ellos les dijeron: “En el último tiempo habrá burladores, que andarán
según sus propios deseos impíos”.
19 Estos son los que causan divisiones y son sensuales, no teniendo el
Espíritu.
20 Pero ustedes, amados, sigan edificando sobre su santísima fe, orando
en el Espíritu Santo.
21 Manténganse en el amor de Dios, esperando la misericordia de
nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna.
22 De algunos tengan compasión, haciendo distinción,
23 y a otros sálvenlos, arrebatándolos del fuego con temor, odiando
incluso la ropa manchada por la carne.
24 Ahora bien, a aquel que es capaz de evitarles el tropiezo y de
presentarlos impecables ante la presencia de su gloria con gran alegría,
25 a Dios nuestro Salvador, que es el único sabio, sea la gloria y la
majestad, el dominio y el poder, ahora y siempre. Amén.

El apocalipsis
de San Juan

1 Esta es la Revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus
siervos las cosas que deben suceder pronto, la cual envió y dio a conocer
por medio de su ángel a su siervo Juan,
2 quien dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de
Jesucristo, acerca de todo lo que vio.
3 Bienaventurado el que lee y los que escuchan las palabras de la
profecía y guardan lo que en ella está escrito, porque el tiempo está cerca.
4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia a ustedes y paz de
parte de Dios, el que es y el que era y el que ha de venir; y de los siete
Espíritus que están ante su trono;
5 y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el
soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de nuestros
pecados con su sangre,
6 y nos hizo ser un Reino, sacerdotes de su Dios y Padre, a él sea la gloria
y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.
7 He aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá, incluso los que lo
traspasaron. Todas las tribus de la tierra se lamentarán por él. Así, pues,
amén.
8 "Yo soy el Alfa y la Omega", dice el Señor Dios, "el que es y el que era y
el que ha de venir, el Todopoderoso".
9 Yo, Juan, su hermano y compañero en la tribulación, el Reino y la
perseverancia en Cristo Jesús, estaba en la isla que se llama Patmos a
causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.
10 Estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una voz
fuerte, como de trompeta
11 que decía: "Lo que veas, escríbelo en un libro y envíalo a las siete
iglesias: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y a Laodicea."
12 Me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Al volverme, vi siete
candelabros de oro.
13 Y entre los candelabros había uno parecido a un hijo de hombre,
vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y con una faja de oro
alrededor del pecho.
14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la
nieve. Sus ojos eran como una llama de fuego.
15 Sus pies eran como el bronce bruñido, como si hubiera sido refinado
en un horno. Su voz era como la voz de muchas aguas.
16 Tenía siete estrellas en su mano derecha. De su boca salía una espada
afilada de dos filos. Su rostro era como el sol que brilla en su máximo
esplendor.
17 Cuando lo vi, caí a sus pies como un muerto.
Puso su mano derecha sobre mí, diciendo: "No temas. Yo soy el primero
y el último,
18 y el Viviente. Estuve muerto, y he aquí que estoy vivo por los siglos de
los siglos. Amén. Tengo las llaves de la Muerte y del Hades.
19 Escribe, pues, las cosas que has visto, las que son y las que sucederán
después.

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha y
de los siete candelabros de oro es éste: Las siete estrellas son los ángeles
de las siete iglesias. Los siete candelabros son las siete iglesias.

2

1 "Al ángel de la iglesia de Éfeso escribe:
"El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina entre
los siete candelabros de oro dice estas cosas:
2 "Conozco sus obras, y su trabajo y perseverancia, y que no toleran a los
hombres malos, y que han puesto a prueba a los que se llaman apóstoles, y
no lo son, y los han encontrado falsos.
3 Ustedes tienen perseverancia y han soportado por causa de mi
nombre, y no se han cansado.
4 Pero tengo esto contra ustedes: que han dejado su primer amor.
5 Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepiéntete y haz las primeras
obras; de lo contrario, vendré a ti rápidamente, y moveré tu candelero de
su lugar, a menos que te arrepientas.
6 Pero esto tienen, que odian las obras de los nicolaítas, que yo también
odio.
7 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que
venza le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de mi
Dios.
8 "Al ángel de la iglesia de Esmirna escribe:
"El primero y el último, que estaba muerto y ha vuelto a la vida, dice
estas cosas:
9 "Conozco tus obras, la tribulación y tu pobreza (pero eres rico), y la
blasfemia de los que se dicen judíos, y no lo son, sino que son una
sinagoga de Satanás.
10 No tengan miedo de lo que van a sufrir. He aquí que el diablo va a
arrojar a algunos de ustedes a la cárcel, para que sean probados; y tendrán
tribulación durante diez días. Sean fieles hasta la muerte, y yo les daré la
corona de la vida.
11 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que
vence no será dañado por la segunda muerte.
12 "Al ángel de la iglesia de Pérgamo escribe:
"El que tiene la espada afilada de dos filos dice estas cosas:
13 "Conozco tus obras y el lugar donde habitas, donde está el trono de
Satanás. Te mantienes firme en mi nombre, y no negaste mi fe en los días
de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre ustedes, donde mora
Satanás.
14 Pero tengo algunas cosas contra ustedes, porque tienen allí algunos
que sostienen la enseñanza de Balaam, quien enseñó a Balac a poner
tropiezo ante los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a
cometer inmoralidad sexual.
15 Así también tienen algunos que sostienen la enseñanza de los
nicolaítas.
16 Arrepiéntanse, pues, o de lo contrario iré pronto a ustedes y les haré la
guerra con la espada de mi boca.
17 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que
venza, le daré del maná escondido, y le daré una piedra blanca, y en la
piedra un nombre nuevo escrito que nadie conoce sino el que lo recibe.
18 "Al ángel de la iglesia de Tiatira escribe:

"El Hijo de Dios, que tiene los ojos como una llama de fuego y los pies como bronce bruñido, dice estas cosas:
19 "Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio, tu paciencia, y que tus últimas obras son más que las primeras.
20 Pero tengo esto contra ti: que toleras a tu mujer Jezabel, que se hace llamar profetisa. Ella enseña y seduce a mis siervos a cometer inmoralidades sexuales y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.
21 Yo le di tiempo para que se arrepintiera, pero ella se niega a arrepentirse de su inmoralidad sexual.
22 He aquí que yo la arrojaré a ella y a los que cometen adulterio con ella a un lecho de gran tribulación, a menos que se arrepientan de sus obras.
23 Mataré a sus hijos con la muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña las mentes y los corazones. Daré a cada uno de ustedes según sus obras.
24 Pero a ustedes les digo que a los demás que están en Tiatira, a todos los que no tienen esta enseñanza, que no conocen lo que algunos llaman "las cosas profundas de Satanás", a ustedes les digo que no les pongo ninguna otra carga.
25 Sin embargo, retengan firmemente lo que tienen hasta que yo venga.
26 Al que venza, y al que guarde mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones.
27 Él las gobernará con vara de hierro, destrozándolas como vasijas de barro, como yo también he recibido de mi Padre;
28 y le daré la estrella de la mañana.
29 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3

1 "Y escribe al ángel de la iglesia de Sardis:
"El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas dice estas cosas:
"Conozco tus obras, que tienes fama de estar vivo, pero estás muerto.
2 Despierta y fortalece lo que te queda, que estabas a punto de tirar, porque no he encontrado ninguna obra tuya perfeccionada ante mi Dios.
3 Recuerda, pues, cómo has recibido y oído. Guárdalo y arrepiéntete. Si, pues, no velan, vendré como un ladrón, y no sabrán a qué hora vendré sobre ustedes.
4 Sin embargo, tienes unos pocos nombres en Sardis que no mancharon sus vestiduras. Ellos caminarán conmigo de blanco, porque son dignos.
5 El que venza se vestirá de ropas blancas, y de ninguna manera borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre ante mi Padre y ante sus ángeles.
6 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
7 "Al ángel de la iglesia en Filadelfia escribe:
"El que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, y el que cierra y nadie abre, dice estas cosas:
8 "Yo conozco tus obras (he aquí que he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar), que tienes un poco de poder, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.
9 He aquí yo hago que algunos de la sinagoga de Satanás, de los que se dicen judíos, y no lo son, sino que mienten, vengan a adorar ante tus pies, y sepan que yo te he amado.

10 Por cuanto has guardado mi mandato de resistir, yo también te
guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero,
para probar a los que habitan en la tierra.
11 ¡Voy a venir pronto! Mantén firmemente lo que tienes, para que nadie
te quite la corona.
12 Al que venza, lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá
más de allí. Escribiré en él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad
de mi Dios, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo de mi Dios, y mi
propio nombre nuevo.
13 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
14 "Al ángel de la iglesia de Laodicea escribe:
"El Amén, el Testigo Fiel y Verdadero, el Principio de la creación de Dios,
dice estas cosas:
15 "Conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente. Quisiera que fueras
frío o caliente.
16 Por eso, porque eres tibio, y no eres ni frío ni caliente, te vomitaré de
mi boca.
17 Porque dices: "Soy rico, y he conseguido riquezas, y no tengo
necesidad de nada", y no sabes que eres un miserable, un pobre, un ciego
y un desnudo;
18 te aconsejo que me compres oro refinado por el fuego, para que te
enriquezcas; y ropas blancas, para que te vistas y no se descubra la
vergüenza de tu desnudez; y colirio para ungir tus ojos, para que veas.
19 A todos los que amo, los reprendo y los castigo. Sean, pues, celosos y
arrepiéntanse.
20 He aquí que yo estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre
la puerta, entonces entraré a él y cenaré con él, y él conmigo.
21 Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono, como yo
también vencí y me senté con mi Padre en su trono.
22 El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias".

4

1 Después de estas cosas miré y vi una puerta abierta en el cielo; y la
primera voz que oí, como una trompeta que hablaba conmigo, era una
que decía: "Sube aquí, y te mostraré las cosas que deben suceder después
de esto."
2 Al instante estuve en el Espíritu. He aquí que había un trono puesto en
el cielo, y uno sentado en el trono
3 que parecía una piedra de jaspe y un sardio. Alrededor del trono había
un arco iris, como una esmeralda a la vista.
4 Alrededor del trono había veinticuatro tronos. En los tronos había
veinticuatro ancianos sentados, vestidos con ropas blancas y con coronas
de oro en sus cabezas.
5 Del trono salían relámpagos, sonidos y truenos. Había siete lámparas de
fuego ardiendo ante su trono, que son los siete Espíritus de Dios.
6 Delante del trono había algo parecido a un mar de vidrio, semejante al
cristal. En medio del trono, y alrededor del trono, había cuatro seres
vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.
7 El primer ser viviente era como un león, el segundo ser viviente como
un ternero, el tercer ser viviente tenía cara de hombre y el cuarto era
como un águila voladora.
8 Los cuatro seres vivientes, cada uno con seis alas, están llenos de ojos
alrededor y por dentro. No descansan ni de día ni de noche, diciendo:

“¡Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era y el que
es y el que ha de venir!”
9 Cuando los seres vivientes dan gloria, honor y gracias al que está
sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,
10 los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el
trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y arrojan sus
coronas ante el trono, diciendo:
11 “¡Digno eres tú, Señor y Dios nuestro, el Santo, de recibir la gloria, el
honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu deseo
existieron y fueron creadas!”

5

1 Vi, en la mano derecha del que estaba sentado en el trono, un libro
escrito por dentro y por fuera, cerrado con siete sellos.
2 Vi a un ángel poderoso que proclamaba a gran voz: “¿Quién es digno de
abrir el libro y romper sus sellos?”
3 Nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el
libro ni mirar en él.
4 Entonces lloré mucho, porque no se encontró a nadie digno de abrir el
libro ni de mirar en él.
5 Uno de los ancianos me dijo: “No llores. Mira, el León que es de la tribu
de Judá, la Raíz de David, ha vencido: el que abre el libro y sus siete sellos”.
6 Vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los
ancianos, un Cordero en pie, como si hubiera sido inmolado, que tenía
siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios, enviados a
toda la tierra.
7 Entonces vino, y lo tomó de la mano derecha del que estaba sentado en
el trono.
8 Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro
ancianos se postraron ante el Cordero, cada uno con un arpa y copas de
oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.
9 Cantaron un nuevo cántico, diciendo,
“Eres digno de tomar el libro
y abrir sus sellos,
porque te han matado,
y nos compraste para Dios con tu sangre
de toda tribu, lengua, pueblo y nación,
10 y nos ha hecho reyes y sacerdotes de nuestro Dios;
y reinaremos en la tierra”.
11 Miré, y oí como una voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los
seres vivientes y de los ancianos. El número de ellos era de diez mil de diez
mil, y de miles de miles,
12 que decían a gran voz: “¡Digno es el Cordero que ha sido muerto para
recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la
bendición!”
13 Oí a toda cosa creada que está en el cielo, en la tierra, debajo de la
tierra, en el mar y en todo lo que hay en ellos, diciendo: “¡Al que está
sentado en el trono y al Cordero sean la bendición, el honor, la gloria y el
dominio, por los siglos de los siglos! Amén”.
14 Los cuatro seres vivientes dijeron: “¡Amén!” Entonces los ancianos se
postraron y adoraron.

6

1 Vi que el Cordero abría uno de los siete sellos, y oí que uno de los
cuatro seres vivos decía, como con voz de trueno: "¡Vengan a ver!"
2 Entonces apareció un caballo blanco, y el que estaba sentado en él
tenía un arco. Se le dio una corona, y salió venciendo y para vencer.
3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente decir: "¡Ven!"
4 Salió otro, un caballo rojo. Al que estaba sentado en él se le dio poder
para quitar la paz de la tierra, y para que se mataran unos a otros. Se le
dio una gran espada.
5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente que decía:
"¡Vengan a ver!". Y he aquí un caballo negro, y el que estaba sentado en él
tenía una balanza en la mano.
6 Oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes que decía: "¡Una
medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario!
No dañen el aceite y el vino".
7 Cuando abrió el cuarto sello, oí al cuarto ser viviente que decía:
"¡Vengan a ver!".
8 Y he aquí un caballo pálido, y el nombre del que lo montaba era
Muerte. El Hades le seguía. Se le dio autoridad sobre la cuarta parte de la
tierra, para matar con la espada, con el hambre, con la muerte y con las
fieras de la tierra.
9 Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que
habían sido muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio del Cordero
que tenían.
10 Ellos clamaban a gran voz, diciendo: "¿Hasta cuándo, Maestro, el santo
y verdadero, hasta que juzgues y vengues nuestra sangre en los que
habitan la tierra?"
11 Se les dio a cada uno una larga túnica blanca. Se les dijo que debían
descansar todavía por un tiempo, hasta que sus compañeros y sus
hermanos, que también serían asesinados como ellos, terminaran su curso.
12 Vi cuando abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto. El sol se
puso negro como una tela de saco hecha de pelo, y toda la luna se puso
como sangre.
13 Las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como una higuera que deja
caer sus higos inmaduros cuando es sacudida por un gran viento.
14 El cielo fue removido como un pergamino cuando se enrolla. Toda
montaña e isla fue desplazada de su lugar.
15 Los reyes de la tierra, los príncipes, los comandantes, los ricos, los
fuertes y todos los esclavos y los libres se escondieron en las cuevas y en
las rocas de las montañas.
16 Dijeron a los montes y a las rocas: "Caigan sobre nosotros y
escóndannos de la faz del que está sentado en el trono y de la ira del
Cordero,
17 porque ha llegado el gran día de su ira y ¿quién podrá resistir?"

7

1 Después de esto, vi a cuatro ángeles de pie en las cuatro esquinas de la
tierra, que sujetaban los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara
ningún viento en la tierra, ni en el mar, ni en ningún árbol.
2 Vi a otro ángel ascender desde la salida del sol, con el sello del Dios
vivo. Gritó con gran voz a los cuatro ángeles a los que se les había
encomendado hacer daño a la tierra y al mar,

3 diciendo: “¡No hagan daño a la tierra, al mar o a los árboles, hasta que
hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes!”
4 Oí el número de los sellados, ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de
cada tribu de los hijos de Israel:
5 de la tribu de Judá doce mil fueron sellados,
de la tribu de Rubén doce mil,
de la tribu de Gad doce mil,
6 de la tribu de Aser doce mil,
de la tribu de Neftalí doce mil,
de la tribu de Manasés doce mil,
7 de la tribu de Simeón doce mil,
de la tribu de Leví doce mil,
de la tribu de Isacar doce mil,
8 de la tribu de Zabulón doce mil,
de la tribu de José doce mil, y
de la tribu de Benjamín doce mil fueron sellados.
9 Después de estas cosas miré, y he aquí una gran multitud, que nadie
podía contar, de todas las naciones y de todas las tribus, pueblos y lenguas,
de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos con túnicas blancas y con
palmas en las manos.
10 Gritaban a gran voz, diciendo: “¡Salvación a nuestro Dios, que está
sentado en el trono, y al Cordero!”
11 Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, los ancianos y
los cuatro seres vivientes; y se postraron ante su trono y adoraron a Dios,
12 diciendo: “¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de
gracias, el honor, el poder y la fuerza sean para nuestro Dios por los siglos
de los siglos. Amén”.
13 Uno de los ancianos respondió diciéndome: “Estos que están vestidos
con las túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde vienen?”
14 Le dije: “Señor mío, tú lo sabes”.
Me dijo: “Estos son los que salieron del gran sufrimiento. Han lavado
sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.
15 Por eso están ante el trono de Dios, y le sirven día y noche en su
templo. El que está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre
ellos.
16 Nunca más tendrán hambre ni sed. El sol no golpeará sobre ellos, ni
ningún calor;
17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastorea y los
conduce a manantiales de aguas vivificantes. Y Dios enjugará toda lágrima
de sus ojos”.

8

1 Cuando abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo durante una
media hora.
2 Vi a los siete ángeles que estaban delante de Dios, y se les dieron siete
trompetas.
3 Otro ángel vino y se puso de pie sobre el altar, con un incensario de
oro. Se le dio mucho incienso para que lo añadiera a las oraciones de todos
los santos en el altar de oro que estaba delante del trono.
4 El humo del incienso, con las oraciones de los santos, subía ante Dios
de la mano del ángel.
5 El ángel tomó el incensario, lo llenó con el fuego del altar y lo arrojó a
la tierra. Siguieron truenos, sonidos, relámpagos y un terremoto.

6 Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para
tocar.
7 El primero tocó la trompeta, y siguió el granizo y el fuego, mezclados
con sangre, y fueron arrojados a la tierra. Un tercio de la tierra se quemó,
y un tercio de los árboles se quemó, y toda la hierba verde se quemó.
8 El segundo ángel tocó la trompeta, y algo parecido a una gran montaña
ardiendo fue arrojado al mar. Un tercio del mar se convirtió en sangre,
9 y un tercio de los seres vivos que había en el mar murió. Un tercio de
los barcos fue destruido.
10 El tercer ángel tocó la trompeta, y una gran estrella cayó del cielo,
ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos y
sobre las fuentes de agua.
11 El nombre de la estrella es "Ajenjo". Un tercio de las aguas se convirtió
en ajenjo. Muchas personas murieron a causa de las aguas, porque se
volvieron amargas.
12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue golpeada la tercera parte del
sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, de modo
que se oscureció la tercera parte de ellas, y el día no brilló durante la
tercera parte, y la noche de la misma manera.
13 Vi y oí a un águila que volaba en medio del cielo y decía con gran voz:
"¡Ay! ¡Ay! Ay de los que habitan en la tierra, a causa de los otros toques de
las trompetas de los tres ángeles, que aún no han sonado!"

9

1 El quinto ángel tocó la trompeta y vi una estrella del cielo que había
caído a la tierra. Se le dio la llave del pozo del abismo.
2 Abrió la fosa del abismo, y salió humo de la fosa, como el humo de un
horno encendido. El sol y el aire se oscurecieron a causa del humo de la
fosa.
3 Entonces, del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio
poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.
4 Se les dijo que no hicieran daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna
cosa verde, ni a ningún árbol, sino sólo a las personas que no tienen el sello
de Dios en la frente.
5 Se les dio poder, no para matarlos, sino para atormentarlos durante
cinco meses. Su tormento era como el tormento de un escorpión cuando
golpea a una persona.
6 En esos días la gente buscará la muerte y no la encontrará. Desearán
morir, y la muerte huirá de ellos.
7 Las formas de las langostas eran como caballos preparados para la
guerra. En sus cabezas había algo parecido a coronas de oro, y sus rostros
eran como los de las personas.
8 Tenían el pelo como el de las mujeres, y sus dientes eran como los de
los leones.
9 Tenían corazas como corazas de hierro. El sonido de sus alas era como
el de muchos carros y caballos que corren a la guerra.
10 Tenían colas como las de los escorpiones, con aguijones. En sus colas
tienen poder para dañar a los hombres durante cinco meses.
11 Tienen sobre ellos como rey al ángel del abismo. Su nombre en
hebreo es "Abadón", pero en griego tiene el nombre de "Apolión".
12 El primer ay ha pasado. He aquí, todavía hay dos ayes que vienen
después de esto.

13 El sexto ángel tocó la trompeta. Oí una voz desde los cuernos del altar
de oro que está delante de Dios,
14 que decía al sexto ángel que tenía la trompeta: “¡Libera a los cuatro
ángeles que están atados en el gran río Éufrates!”
15 Fueron liberados los cuatro ángeles que habían sido preparados para
esa hora y día y mes y año, para que pudieran matar a un tercio de la
humanidad.
16 El número de los ejércitos de los jinetes era de doscientos millones. Oí
el número de ellos.
17 Así vi a los caballos en la visión y a los que estaban sentados en ellos,
con corazas de color rojo fuego, azul jacinto y amarillo azufre; y las
cabezas de los caballos parecían cabezas de leones. De sus bocas salen
fuego, humo y azufre.
18 Por estas tres plagas murió la tercera parte de la humanidad: por el
fuego, el humo y el azufre que salieron de sus bocas.
19 Porque el poder de los caballos está en sus bocas y en sus colas.
Porque sus colas son como serpientes, y tienen cabezas; y con ellas hacen
daño.
20 El resto de la humanidad, que no murió con estas plagas, no se
arrepintió de las obras de sus manos, para no adorar a los demonios y a
los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no
pueden ver, oír ni caminar.
21 No se arrepintieron de sus asesinatos, de sus hechicerías, de su
inmoralidad sexual ni de sus robos.

10

1 Vi a un ángel poderoso que bajaba del cielo, vestido con una nube.
Sobre su cabeza había un arco iris. Su rostro era como el sol, y sus pies
como columnas de fuego.
2 Tenía en su mano un pequeño libro abierto. Puso su pie derecho sobre
el mar y el izquierdo sobre la tierra.
3 Gritó con gran voz, como el rugido de un león. Cuando gritó, los siete
truenos emitieron sus voces.
4 Cuando sonaron los siete truenos, iba a escribir, pero oí una voz del
cielo que decía: “Sella lo que han dicho los siete truenos y no lo escribas”.
5 El ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano
derecha hacia el cielo
6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las
cosas que hay en él, la tierra y las cosas que hay en ella, y el mar y las
cosas que hay en él, que ya no habrá más demora,
7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando está a punto de
sonar, entonces el misterio de Dios está terminado, como lo declaró a sus
siervos los profetas.
8 La voz que oí desde el cielo, hablando de nuevo conmigo, dijo: “Ve,
toma el libro que está abierto en la mano del ángel que está sobre el mar y
sobre la tierra”.
9 Me dirigí al ángel, diciéndole que me diera el librito.
Me dijo: “Tómalo y cómelo. Te amargará el estómago, pero en tu boca
será dulce como la miel”.
10 Tomé el librito de la mano del ángel y lo comí. Era tan dulce como la
miel en mi boca. Cuando lo hube comido, se me amargó el estómago.
11 Me dijeron: “Tienes que volver a profetizar sobre muchos pueblos,
naciones, lenguas y reyes”.

11

1 Se me dio una caña como una vara. Alguien dijo: “Levántate y mide el
templo de Dios, el altar y a los que adoran en él.
2 Deja fuera el patio que está fuera del templo y no lo midas, porque ha
sido entregado a las naciones. Ellos pisotearán la ciudad santa durante
cuarenta y dos meses.
3 Daré poder a mis dos testigos, y ellos profetizarán durante mil
doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.”
4 Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están ante el Señor de
la tierra.
5 Si alguien quiere hacerles daño, el fuego sale de su boca y devora a sus
enemigos. Si alguien desea hacerles daño, debe ser muerto de esta
manera.
6 Estos tienen el poder de cerrar el cielo, para que no llueva durante los
días de su profecía. Tienen poder sobre las aguas, para convertirlas en
sangre, y para golpear la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.
7 Cuando hayan terminado su testimonio, la bestia que sube del abismo
les hará la guerra, los vencerá y los matará.
8 Sus cadáveres estarán en la calle de la gran ciudad, que espiritualmente
se llama Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado su Señor.
9 De entre los pueblos, tribus, lenguas y naciones, la gente mirará sus
cadáveres durante tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres
sean depositados en una tumba.
10 Los habitantes de la tierra se regocijarán por ellos y se alegrarán. Se
darán regalos unos a otros, porque estos dos profetas atormentaron a los
que habitan la tierra.
11 Después de los tres días y medio, el aliento de vida de Dios entró en
ellos, y se pusieron de pie. Un gran temor cayó sobre los que los vieron.
12 Oí una fuerte voz del cielo que les decía: “¡Subid aquí!”. Subieron al
cielo en una nube, y sus enemigos los vieron.
13 Aquel día hubo un gran terremoto y cayó la décima parte de la ciudad.
Siete mil personas murieron en el terremoto, y el resto se aterrorizó y dio
gloria al Dios del cielo.
14 El segundo ay ha pasado. He aquí que el tercer ay viene pronto.
15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y en el cielo se oyeron grandes voces
que decían: “El reino del mundo se ha convertido en el reino de nuestro
Señor y de su Cristo. Él reinará por los siglos de los siglos”.
16 Los veinticuatro ancianos, sentados en sus tronos ante el trono de
Dios, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios,
17 diciendo: “Te damos gracias, Señor Dios, el Todopoderoso, el que es y
el que era, *porque has tomado tu gran poder y has reinado.
18 Las naciones se enfurecieron y llegó tu ira, así como el momento de
juzgar a los muertos y de dar su recompensa a tus siervos los profetas, así
como a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los
grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.”
19 El templo de Dios que está en el cielo se abrió, y el arca de la alianza
del Señor se vio en su templo. Siguieron relámpagos, estruendos, truenos,
un terremoto y granizo.

---

* **11:17** TR añade “y que viene”

12

1 Se vio una gran señal en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna
bajo sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas.
2 Estaba encinta. Gritaba de dolor, dando a luz.
3 Otra señal fue vista en el cielo. He aquí un gran dragón rojo, que tenía
siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete coronas.
4 Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las
arrojaba a la tierra. El dragón se puso delante de la mujer que iba a dar a
luz, para que cuando diera a luz devorara a su hijo.
5 Ella dio a luz un hijo varón, que gobernará todas las naciones con vara
de hierro. Su hijo fue arrebatado a Dios y a su trono.
6 La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios,
para que allí la alimenten durante mil doscientos sesenta días.
7 Hubo guerra en el cielo. Miguel y sus ángeles le hicieron la guerra al
dragón. El dragón y sus ángeles hicieron la guerra.
8 No prevalecieron. Ya no se encontró lugar para ellos en el cielo.
9 Fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, el que se llama
diablo y Satanás, el engañador del mundo entero. Fue arrojado a la tierra,
y sus ángeles fueron arrojados con él.
10 Oí una gran voz en el cielo, que decía: “Ahora ha llegado la salvación,
el poder y el Reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha
sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba ante
nuestro Dios día y noche.
11 Lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su
testimonio. No amaron su vida, ni siquiera hasta la muerte.
12 Por tanto, alegraos, cielos, y los que habitáis en ellos. Ay de la tierra y
del mar, porque el diablo ha bajado a vosotros, con gran ira, sabiendo que
tiene poco tiempo.”
13 Cuando el dragón se vio arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que
había dado a luz al hijo varón.
14 Se le dieron a la mujer dos alas de águila grande, para que volara al
desierto a su lugar, a fin de que se alimentara por un tiempo, tiempos y
medio tiempo, de la cara de la serpiente.
15 La serpiente vomitó agua de su boca tras la mujer como un río, para
hacer que fuera arrastrada por la corriente.
16 La tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y se tragó el río
que el dragón vomitó de su boca.
17 El dragón se enfureció contra la mujer y se fue a hacer la guerra
contra el resto de su descendencia, *que guarda los mandamientos de Dios
y mantiene el testimonio de Jesús.

13

1 Entonces me paré sobre la arena del mar. Vi una bestia que subía del
mar, con diez cuernos y siete cabezas. En sus cuernos había diez coronas,
y en sus cabezas, nombres blasfemos.
2 La bestia que vi era como un leopardo, y sus pies eran como los de un
oso, y su boca como la de un león. El dragón le dio su poder, su trono y
gran autoridad.
3 Una de sus cabezas parecía haber sido herida mortalmente. Su herida
mortal fue curada, y toda la tierra se maravilló de la bestia.

---

* **12:17** o, semilla

4 Adoraron al dragón porque le dio su autoridad a la bestia; y adoraron a
la bestia, diciendo: "¿Quién es como la bestia? ¿Quién es capaz de hacer la
guerra con él?"
5 Se le dio una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias. Se le dio
autoridad para hacer la guerra durante cuarenta y dos meses.
6 Abrió su boca para blasfemar contra Dios, para blasfemar de su
nombre, de su morada y de los que habitan en el cielo.
7 Le fue dado hacer la guerra contra los santos y vencerlos. Se le dio
autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.
8 Todos los que habitan en la tierra lo adorarán, todos los que no tienen
su nombre escrito desde la fundación del mundo en el libro de la vida del
Cordero que ha sido muerto.
9 Si alguien tiene oído, que oiga.
10 Si alguno ha de ir al cautiverio, irá al cautiverio. Si alguno ha de ser
muerto a espada, será muerto.* Aquí está la resistencia y la fe de los
santos.
11 Vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos como los de un
cordero y hablaba como un dragón.
12 Ejerce en su presencia toda la autoridad de la primera bestia. Hace
que la tierra y los que la habitan adoren a la primera bestia, cuya herida
mortal fue curada.
13 Realiza grandes señales, incluso haciendo bajar fuego del cielo a la
tierra a la vista de la gente.
14 Engaña a mi propio †pueblo que habita en la tierra por las señales que
se le concedió hacer frente a la bestia, diciendo a los que habitan en la
tierra que hagan una imagen a la bestia que tenía la herida de espada y
vivió.
15 Se le concedió dar aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen
de la bestia hable y haga morir a todos los que no adoren la imagen de la
bestia.
16 Hace que a todos, a los pequeños y a los grandes, a los ricos y a los
pobres, a los libres y a los esclavos, se les pongan marcas en la mano
derecha o en la frente;
17 y que nadie pueda comprar ni vender si no tiene esa marca, que es el
nombre de la bestia o el número de su nombre.
18 He aquí la sabiduría. El que tenga entendimiento, que calcule el
número de la bestia, porque es el número de un hombre. Su número es
seiscientos sesenta y seis.

14

1 Vi, y he aquí el Cordero de pie sobre el monte Sión, y con él un número
de ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían su nombre y el nombre de su
Padre escrito en la frente.
2 Oí un ruido del cielo como el ruido de muchas aguas y como el ruido de
un gran trueno. El sonido que oí era como el de arpistas tocando sus arpas.
3 Cantan un cántico nuevo ante el trono y ante los cuatro seres vivos y
los ancianos. Nadie podía aprender el cántico, excepto los ciento cuarenta
y cuatro mil, los que habían sido redimidos de la tierra.

---

* **13:10** TR dice "Si alguien lleva al cautiverio, al cautiverio va. Si alguien va a matar con la espada, debe ser matado con la espada", en lugar de "Si alguien va a ir al cautiverio, irá al cautiverio. Si alguien ha de ser matado a espada, debe ser matado". † **13:14** NU omite "mi propio"

4 Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes.
Estos son los que siguen al Cordero dondequiera que vaya. Estos fueron
redimidos por Jesús de entre los hombres, las primicias para Dios y para
el Cordero.
5 En su boca no se encontró ninguna mentira, pues son irreprochables. *

6 Vi a un ángel que volaba en medio del cielo y que tenía un Evangelio
eterno que anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu,
lengua y pueblo.
7 Dijo a gran voz: "Temed al Señor y dadle gloria, porque ha llegado la
hora de su juicio. Adorad al que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes
de agua".

8 Otro, un segundo ángel, le siguió diciendo: "Ha caído Babilonia la
grande, que ha hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su
inmoralidad sexual."
9 Otro ángel, un tercero, los siguió, diciendo con gran voz: "Si alguno
adora a la bestia y a su imagen, y recibe una marca en la frente o en la
mano,
10 también beberá del vino de la ira de Dios, que está preparado sin
mezcla en la copa de su ira. Será atormentado con fuego y azufre en
presencia de los santos ángeles y en presencia del Cordero.
11 El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen
descanso ni de día ni de noche, los que adoran a la bestia y a su imagen, y
los que reciben la marca de su nombre.

12 Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los
mandamientos de Dios y la fe de Jesús."

13 Oí una voz del cielo que decía: "Escribe: 'Bienaventurados los muertos
que mueren en el Señor a partir de ahora' ".

"Sí", dice el Espíritu, "para que descansen de sus trabajos, porque sus
obras siguen con ellos".

14 Miré y vi una nube blanca, y sobre la nube uno sentado como un hijo
de hombre,† que tenía en la cabeza una corona de oro y en la mano una
hoz afilada.
15 Otro ángel salió del templo, gritando a gran voz al que estaba sentado
en la nube: "¡Envía tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de cosechar;
porque la mies de la tierra está madura!"
16 El que estaba sentado en la nube clavó su hoz en la tierra, y la tierra
fue segada.

17 Otro ángel salió del templo que está en el cielo. También tenía una hoz
afilada.
18 Otro ángel salió del altar, el que tiene poder sobre el fuego, y llamó
con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: "¡Envía tu hoz afilada y
recoge los racimos de la vid de la tierra, porque las uvas de la tierra están
completamente maduras!"
19 El ángel clavó su hoz en la tierra, recogió la cosecha de la tierra y la
echó en el gran lagar de la ira de Dios.
20 El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta
las bridas de los caballos, hasta mil seiscientos estadios. ‡

---

* **14:5** TR añade "ante el trono de Dios" † **14:14** 14:14 Daniel 7:13 ‡ **14:20** 1600 estadios = 296 kilómetros o 184 millas

15

1 Vi otra señal grande y maravillosa en el cielo: siete ángeles con las siete
últimas plagas, porque en ellas se consuma la ira de Dios.
2 Vi algo parecido a un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que
habían vencido a la bestia, a su imagen *y al número de su nombre, de pie
sobre el mar de cristal, con arpas de Dios.
3 Cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del
Cordero, diciendo
"¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios, el Todopoderoso!
Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones.
4 ¿Quién no te temerá, Señor?
¿y glorificará tu nombre?
Porque sólo tú eres santo.
Porque todas las naciones vendrán a adorar ante ti.
Porque tus actos justos se han revelado".
5 Después de estas cosas miré, y se abrió el templo del tabernáculo del
testimonio en el cielo.
6 Los siete ángeles que tenían las siete plagas salieron, vestidos de lino
puro y brillante, y con fajas de oro alrededor del pecho.
7 Uno de los cuatro seres vivos entregó a los siete ángeles siete copas de
oro llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.
8 El templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder. Nadie
podía entrar en el templo hasta que terminaran las siete plagas de los siete
ángeles.

16

1 Oí una fuerte voz que salía del templo y decía a los siete ángeles:
"¡Vayan y derramen las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra!"
2 El primero fue y derramó su copa en la tierra, y brotó una úlcera
dañina y maligna para el pueblo que tenía la marca de la bestia y que
adoraba su imagen.
3 El segundo ángel derramó su copa en el mar, y éste se convirtió en
sangre como de un muerto. Todo ser vivo en el mar murió.
4 El tercero derramó su copa en los ríos y manantiales de agua, y se
convirtieron en sangre.
5 Oí al ángel de las aguas decir: "Tú eres justo, que eres y que eras, oh
Santo, porque has juzgado estas cosas.
6 Porque han derramado la sangre de los santos y de los profetas, y tú
les has dado de beber sangre. Ellos merecen esto".
7 Oí decir al altar: "Sí, Señor Dios, el Todopoderoso, verdaderos y justos
son tus juicios".
8 El cuarto derramó su copa sobre el sol, y le fue dado quemar a los
hombres con fuego.
9 La gente se quemó con gran calor, y la gente blasfemó el nombre de
Dios que tiene el poder sobre estas plagas. No se arrepintieron ni le dieron
gloria.
10 El quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se
oscureció. Se mordieron la lengua a causa del dolor,
11 y blasfemaron del Dios del cielo a causa de sus dolores y de sus llagas.
Todavía no se arrepintieron de sus obras.

---

* **15:2** TR añade "su marca".

12 El sexto derramó su copa sobre el gran río Éufrates. Sus aguas se
secaron, para que se preparara el camino a los reyes que vienen del
amanecer. *
13 Vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del
falso profeta, tres espíritus inmundos, semejantes a ranas;
14 porque son espíritus de demonios, que hacen señales, y que van a los
reyes de toda la tierra habitada, para reunirlos para la guerra de aquel
gran día del Dios Todopoderoso.
15 "He aquí que vengo como un ladrón. Bienaventurado el que vela y
guarda su ropa, para que no ande desnudo y vean su vergüenza."
16 Los reunió en el lugar que en hebreo se llama "Harmagedón".
17 El séptimo derramó su copa en el aire. Una fuerte voz salió del templo
del cielo, del trono, diciendo: "¡Está hecho!"
18 Hubo relámpagos, estruendos y truenos, y se produjo un gran
terremoto como no se había producido desde que hay hombres en la
tierra: un terremoto tan grande y tan poderoso.
19 La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones
cayeron. La gran Babilonia fue recordada ante los ojos de Dios, para darle
la copa del vino del furor de su ira.
20 Todas las islas huyeron, y los montes no se encontraron.
21 Grandes piedras de granizo, del peso de un talento,† cayeron del cielo
sobre la gente. La gente blasfemaba contra Dios a causa de la plaga del
granizo, pues esta plaga era sumamente grave.

17

1 Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas vino y habló
conmigo diciendo: "Ven aquí. Te mostraré el juicio de la gran prostituta
que está sentada sobre muchas aguas,
2 con la cual los reyes de la tierra cometieron inmoralidad sexual. Los
que habitan en la tierra se embriagaron con el vino de su inmoralidad
sexual".
3 Me llevó en el Espíritu a un desierto. Vi a una mujer sentada sobre una
bestia de color escarlata, llena de nombres blasfemos, que tenía siete
cabezas y diez cuernos.
4 La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro y
piedras preciosas y perlas, y tenía en la mano una copa de oro llena de
abominaciones y de las impurezas de la inmoralidad sexual de la tierra.
5 Y en su frente estaba escrito un nombre: "MISTERIO, BABILONIA LA
GRANDE, LA MADRE DE LAS PROSTITUCIONES Y DE LAS
ABOMINACIONES DE LA TIERRA".
6 Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los
mártires de Jesús. Cuando la vi, me maravillé con gran asombro.
7 El ángel me dijo: "¿Por qué te asombras? Te diré el misterio de la mujer
y de la bestia que la lleva, que tiene las siete cabezas y los diez cuernos.
8 La bestia que has visto era, y no es; y está a punto de subir del abismo
e ir a la destrucción. Los que habitan en la tierra y cuyos nombres no
están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo se
maravillarán cuando vean que la bestia era, y no es, y estará presente. *
9 Aquí está la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete
montes sobre los que se sienta la mujer.

---

* **16:12** o, este † **16:21** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras. * **17:8** TR lee "todavía es" en lugar de "estará presente"

10 Son siete reyes. Cinco han caído, uno es, y el otro aún no ha venido.
Cuando venga, debe continuar un poco más.
11 La bestia que era, y no es, es también la octava, y es de las siete; y va a
la destrucción.
12 Los diez cuernos que has visto son diez reyes que aún no han recibido
ningún reino, pero reciben autoridad como reyes con la bestia por una
hora.
13 Estos tienen una sola mente, y dan su poder y autoridad a la bestia.
14 Estos guerrearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque
es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados,
elegidos y fieles."
15 Me dijo: "Las aguas que viste, donde se sienta la prostituta, son
pueblos, multitudes, naciones y lenguas.
16 Los diez cuernos que has visto, ellos y la bestia odiarán a la prostituta,
la desolarán, la desnudarán, comerán su carne y la quemarán
completamente con fuego.
17 Porque Dios ha puesto en sus corazones que hagan lo que él tiene en
mente, que sean de un mismo parecer, y que entreguen su reino a la
bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.
18 La mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de
la tierra."

18

1 Después de estas cosas, vi a otro ángel que bajaba del cielo, con gran
autoridad. La tierra estaba iluminada con su gloria.
2 Y clamó con gran voz, diciendo: "¡Caída, ha caído la gran Babilonia, y
se ha convertido en morada de demonios, en cárcel de todo espíritu
inmundo y en prisión de toda ave inmunda y aborrecida!
3 Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su
inmoralidad sexual, los reyes de la tierra cometieron inmoralidad sexual
con ella, y los mercaderes de la tierra se enriquecieron con la abundancia
de su lujo."
4 Oí otra voz del cielo que decía: "Salgan de ella, pueblo mío, para que no
tengan participación en sus pecados y no reciban de sus plagas,
5 porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de
sus iniquidades.
6 Devuélvanle lo mismo que ella devolvió, y páguenle el doble de lo que
hizo, y según sus obras. En la copa que ella mezcló, mézclenle el doble.
7 Por mucho que se haya glorificado y se haya vuelto licenciosa, denle
tanto tormento y luto. Porque dice en su corazón: 'Me siento reina, y no
soy viuda, y en modo alguno veré luto'.
8 Por tanto, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, luto y hambre; y
será totalmente quemada con fuego, porque el Señor Dios que la ha
juzgado es fuerte.
9 Los reyes de la tierra que cometieron inmoralidad sexual y vivieron
sin sentido con ella llorarán y se lamentarán sobre ella, cuando miren el
humo de su incendio,
10 parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: '¡Ay, ay, la gran
ciudad, Babilonia, la ciudad fuerte! Porque tu juicio ha llegado en una
hora'.
11 Los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan por ella, porque ya
nadie compra sus mercancías

12 mercancías de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino
fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera costosa, de toda
vasija de marfil, de toda vasija de madera preciosísima, de bronce, de
hierro y de mármol;
13 de canela, de incienso, de perfume, de incienso, de vino, de aceite de
oliva, de harina fina, de trigo, de ovejas, de caballos, de carros, de cuerpos
y de almas.
14 Los frutos que tu alma codiciaba se han perdido para ti. Todas las
cosas que eran delicadas y suntuosas han perecido para ti, y ya no las
encontrarás en absoluto.
15 Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron con ella, se
quedarán lejos por el miedo a su tormento, llorando y lamentándose,
16 diciendo: '¡Ay, ay, la gran ciudad, la que estaba vestida de lino fino,
púrpura y escarlata, y adornada con oro y piedras preciosas y perlas!
17 Porque en una hora tan grandes riquezas son desoladas.' Todos los
capitanes de barcos, y todos los que navegan en cualquier parte, y los
marineros, y todos los que se ganan la vida en el mar, se pararon lejos,
18 y gritaron al ver el humo de su incendio, diciendo: '¿Qué es como la
gran ciudad?'
19 Echaron polvo sobre sus cabezas y gritaban, llorando y lamentándose,
diciendo: '¡Ay, ay, la gran ciudad, en la que todos los que tenían sus barcos
en el mar se enriquecieron a causa de su gran riqueza! Porque en una
hora ha sido desolada'.
20 Alégrate por ella, cielo, santos, apóstoles y profetas, porque Dios ha
ejecutado su juicio sobre ella".
21 Un ángel poderoso tomó una piedra como una gran piedra de molino
y la arrojó al mar, diciendo: "Así con violencia será derribada Babilonia, la
gran ciudad, y no se encontrará más en absoluto.
22 Ya no se oirá en ti la voz de los arpistas, los juglares, los flautistas y los
trompetistas. Ya no se encontrará en ti ningún artesano de cualquier
oficio. Ya no se oirá en ti el sonido de un molino.
23 La luz de una lámpara no brillará más en ti. La voz del novio y de la
novia no se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los príncipes de la
tierra; porque con tu hechicería fueron engañadas todas las naciones.
24 En ella se encontró la sangre de los profetas y de los santos, y de todos
los que han sido asesinados en la tierra."

19

1 Después de estas cosas oí algo así como una fuerte voz de una gran
multitud en el cielo, que decía: "¡Aleluya! La salvación, el poder y la gloria
pertenecen a nuestro Dios;
2 porque sus juicios son verdaderos y justos. Porque él ha juzgado a la
gran prostituta que corrompió la tierra con su inmoralidad sexual, y ha
vengado la sangre de sus siervos de su mano."
3 Un segundo dijo: "¡Aleluya! Su humo sube por los siglos de los siglos".
4 Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y
adoraron al Dios que está sentado en el trono, diciendo: "¡Amén! Aleluya!"
5 Una voz salió del trono, diciendo: "¡Alaben a nuestro Dios, todos sus
siervos, los que le temen, los pequeños y los grandes!"
6 Oí algo como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas
aguas, y como la voz de poderosos truenos, que decían: "¡Aleluya! ¡Porque
el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, reina!

7 Alegrémonos y regocijémonos, y démosle la gloria. Porque han llegado
las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado".
8 Se le dio que se vistiera de lino fino, brillante y puro, porque el lino
fino son las acciones justas de los santos.
9 Me dijo: "Escribe: 'Bienaventurados los invitados a la cena de las bodas
del Cordero' ". Me dijo: "Estas son verdaderas palabras de Dios".
10 Me postré ante sus pies para adorarle. Él me dijo: "¡Mira! ¡No lo hagas!
Soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús.
Adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el Espíritu de Profecía".
11 Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se
llamaba Fiel y Verdadero. Con justicia juzga y hace la guerra.
12 Sus ojos son una llama de fuego, y en su cabeza hay muchas coronas.
Tiene nombres escritos y un nombre escrito que nadie conoce sino él
mismo.
13 Está revestido de un manto salpicado de sangre. Su nombre se llama
"La Palabra de Dios".
14 Los ejércitos que están en el cielo, vestidos de lino blanco, puro y fino,
lo siguen en caballos blancos.
15 De su boca sale una espada afilada y de doble filo para herir con ella a
las naciones. Las gobernará con vara de hierro.* Él pisa el lagar del furor
de la ira de Dios, el Todopoderoso.
16 Tiene en su manto y en su muslo un nombre escrito: "REY DE REYES Y
SEÑOR DE SEÑORES".
17 Vi a un ángel de pie en el sol. Gritó con gran voz, diciendo a todas las
aves que vuelan en el cielo: "¡Vengan! Reúnanse en la gran cena de Dios, †
18 para que coman la carne de los reyes, la carne de los capitanes, la
carne de los poderosos, la carne de los caballos y de los que se sientan en
ellos, y la carne de todos los hombres, libres y esclavos, pequeños y
grandes."
19 Vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para
hacer la guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo y contra su
ejército.
20 La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que realizaba las
señales a su vista, con las que engañaba a los que habían recibido la marca
de la bestia y a los que adoraban su imagen. Estos dos fueron arrojados
vivos al lago de fuego que arde con azufre.
21 Los demás fueron muertos con la espada del que estaba sentado en el
caballo, la espada que salía de su boca. Y todas las aves se llenaron de su
carne.

20

1 Vi a un ángel que bajaba del cielo, con la llave del abismo y una gran
cadena en la mano.
2 Agarró al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, que
engaña a toda la tierra habitada, *y lo ató por mil años,
3 y lo arrojó al abismo, lo cerró y lo selló sobre él, para que no engañara
más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años. Después de esto,
debe ser liberado por un corto tiempo.
4 Vi tronos, y se sentaron en ellos, y se les dio juicio. Vi las almas de los
que habían sido decapitados por el testimonio de Jesús y por la palabra de

* **19:15** Salmo 2:9 † **19:17** TR lee "cena del gran Dios" en lugar de "gran cena de Dios" * **20:2** TR y NU omiten "que engaña a toda la tierra habitada".

Dios, y a los que no adoraron a la bestia ni a su imagen, y no recibieron la
marca en la frente y en la mano. Ellos vivieron y reinaron con Cristo
durante mil años.
5 El resto de los muertos no vivió hasta que se cumplieron los mil años.
Esta es la primera resurrección.
6 Bendito y santo es el que tiene parte en la primera resurrección. Sobre
éstos, la segunda muerte no tiene poder, sino que serán sacerdotes de Dios
y de Cristo, y reinarán con él mil años.
7 Y después de los mil años, Satanás será liberado de su prisión
8 y saldrá para engañar a las naciones que están en los cuatro rincones
de la tierra, a Gog y a Magog, para reunirlos a la guerra, cuyo número es
como la arena del mar.
9 Subieron a lo ancho de la tierra y rodearon el campamento de los
santos y la ciudad amada. De Dios bajó fuego del cielo y los devoró.
10 El diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre,
donde también están la bestia y el falso profeta. Serán atormentados día y
noche por los siglos de los siglos.
11 Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de cuyo rostro
huyeron la tierra y el cielo. No se encontró lugar para ellos.
12 Vi a los muertos, a los grandes y a los pequeños, de pie ante el trono, y
abrieron libros. Se abrió otro libro, que es el libro de la vida. Los muertos
fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus
obras.
13 El mar entregó a los muertos que estaban en él. La muerte y el Hades†
entregaron a los muertos que estaban en ellos. Fueron juzgados, cada uno
según sus obras.
14 La muerte y el Hades ‡fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la
segunda muerte, el lago de fuego.
15 El que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de
fuego.

21

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la
primera tierra pasaron, y el mar ya no existe.
2 Vi la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, bajando del cielo desde Dios,
preparada como una novia adornada para su esposo.
3 Oí una fuerte voz del cielo que decía: “He aquí que la morada de Dios
está con el pueblo; y él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios
mismo estará con ellos como su Dios.
4 Enjugará toda lágrima de sus ojos. La muerte ya no existirá, ni habrá
más luto, ni llanto, ni dolor. Las primeras cosas han pasado”.
5 El que está sentado en el trono dijo: “He aquí que hago nuevas todas
las cosas”. Dijo: “Escribe, porque estas palabras de Dios son fieles y
verdaderas”.
6 Me dijo: “Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga
sed le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida.
7 Al que venza, le daré estas cosas. Yo seré su Dios, y él será mi hijo.
8 Pero a los cobardes, a los incrédulos, a los pecadores, a
los*abominables, a los asesinos, a los inmorales sexuales, a los hechiceros,

† **20:13** o el infierno ‡ **20:14** o, Infierno * **21:8** TR y NU omiten “pecadores”

a los†idólatras y a todos los mentirosos, su parte está en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda."

9 Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas cargadas con las siete últimas plagas, y habló conmigo diciendo: "Ven aquí. Te mostraré la novia, la esposa del Cordero".
10 Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,
11 con la gloria de Dios. Su luz era como una piedra preciosísima, como una piedra de jaspe, clara como el cristal;
12 tenía un muro grande y alto con doce puertas, y a las puertas doce ángeles, y nombres escritos en ellas, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.
13 Al este había tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas y al oeste tres puertas.
14 El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos doce nombres de los doce Apóstoles del Cordero.

15 El que hablaba conmigo tenía como medida una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y sus muros.
16 La ciudad es cuadrada. Su longitud es tan grande como su anchura. Midió la ciudad con la caña: doce mil doce estadios.‡ Su longitud, su anchura y su altura son iguales.
17 Su muro tiene ciento cuarenta y cuatro codos,§ según la medida de un hombre, es decir, de un ángel.
18 La construcción de su muro era de jaspe. La ciudad era de oro puro, como el vidrio puro.
19 Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento era de jaspe; el segundo, de zafiro;* el tercero, de calcedonia; el cuarto, de esmeralda;
20 el quinto, de sardónica; el sexto, de sardio; el séptimo, de crisolita; el octavo, de berilo; el noveno, de topacio; el décimo, de crisoprasa; el undécimo, de jacinto; y el duodécimo, de amatista.
21 Las doce puertas eran doce perlas. Cada una de las puertas estaba hecha de una perla. La calle de la ciudad era de oro puro, como el cristal transparente.

22 No vi ningún templo en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo.
23 La ciudad no necesita que brillen el sol ni la luna, porque la gloria misma de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero.
24 Las naciones caminarán a su luz. Los reyes de la tierra llevan a ella la gloria y el honor de las naciones.
25 Sus puertas no se cerrarán de día (porque allí no habrá noche),
26 y traerán a ella la gloria y el honor de las naciones para que puedan entrar.
27 De ninguna manera entrará en ella nada profano, ni nadie que cause abominación o mentira, sino sólo los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

---

† **21:8** La palabra "hechiceros" aquí también incluye a los usuarios de pociones y drogas. ‡ **21:16** 12.012 estadios = 2.221 kilómetros o 1.380 millas. El TR dice 12.000 estadios en lugar de 12.012 estadios.
§ **21:17** 144 metros son aproximadamente 65,8 metros o 216 pies * **21:19** o, lapislázuli

22

1 Me mostró un* río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del
trono de Dios y del Cordero,
2 en medio de su calle. A este lado del río y a aquel otro estaba el árbol de
la vida, que daba doce clases de frutos y daba su fruto cada mes. Las hojas
del árbol eran para la curación de las naciones.
3 Ya no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en
ella, y sus servidores le servirán.
4 Verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.
5 No habrá noche, y no necesitarán luz de lámpara ni luz de sol, porque
el Señor Dios los iluminará. Reinarán por los siglos de los siglos.
6 Me dijo: "Estas palabras son fieles y verdaderas. El Señor Dios de los
espíritus de los profetas ha enviado a su ángel para mostrar a sus siervos
las cosas que han de suceder pronto."
7 "¡He aquí que vengo pronto! Bienaventurado el que guarde las
palabras de la profecía de este libro".
8 Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Cuando oí y vi, me postré
para adorar a los pies del ángel que me había mostrado estas cosas.
9 Él me dijo: "¡No debes hacer eso! Soy consiervo tuyo y de tus hermanos,
los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios".
10 Me dijo: "No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el
tiempo está cerca.
11 El que actúe injustamente, que siga actuando injustamente. El que es
sucio, que siga siendo sucio. El que es justo, que siga haciendo justicia. El
que es santo, que siga siendo santo".
12 "¡Mira que vengo pronto! Mi recompensa está conmigo, para pagar a
cada uno según su trabajo.
13 Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin.
14 Bienaventurados los que cumplen sus mandamientos,† para que
tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad.
15 Fuera quedan los perros, los hechiceros, los inmorales, los asesinos,
los idólatras y todos los que aman y practican la mentira.
16 Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para que les dé testimonio de estas
cosas para las iglesias. Yo soy la raíz y el vástago de David, la Estrella
Brillante y Matutina".
17 El Espíritu y la novia dicen: "¡Ven!" El que oye, que diga: "¡Ven!" El que
tenga sed, que venga. El que quiera, que tome gratuitamente el agua de la
vida.
18 Yo testifico a todo el que oiga las palabras de la profecía de este libro:
si alguno añade a ellas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este
libro.
19 Si alguien quita las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará
su parte del árbol‡ de la vida y de la ciudad santa, que están escritas en este
libro.
20 El que da testimonio de estas cosas dice: "Sí, vengo pronto".
¡Amén! ¡Sí, ven, Señor Jesús!
21 La gracia del Señor Jesucristo sea con todos los santos. Amén.

---

* **22:1** TR añade "puro" † **22:14** NU lee "lavar sus ropas" en lugar de "hacer sus mandamientos".
‡ **22:19** TR dice "Libro" en lugar de "árbol"